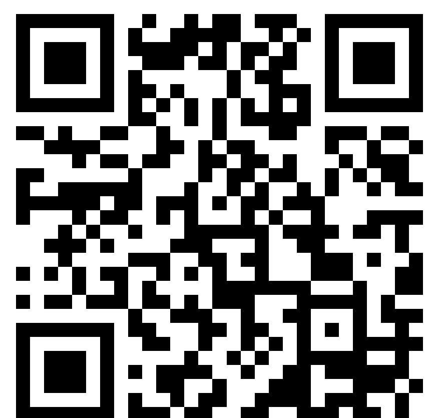
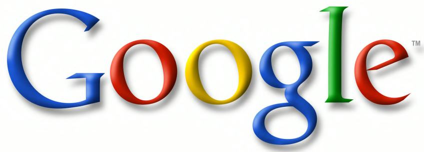
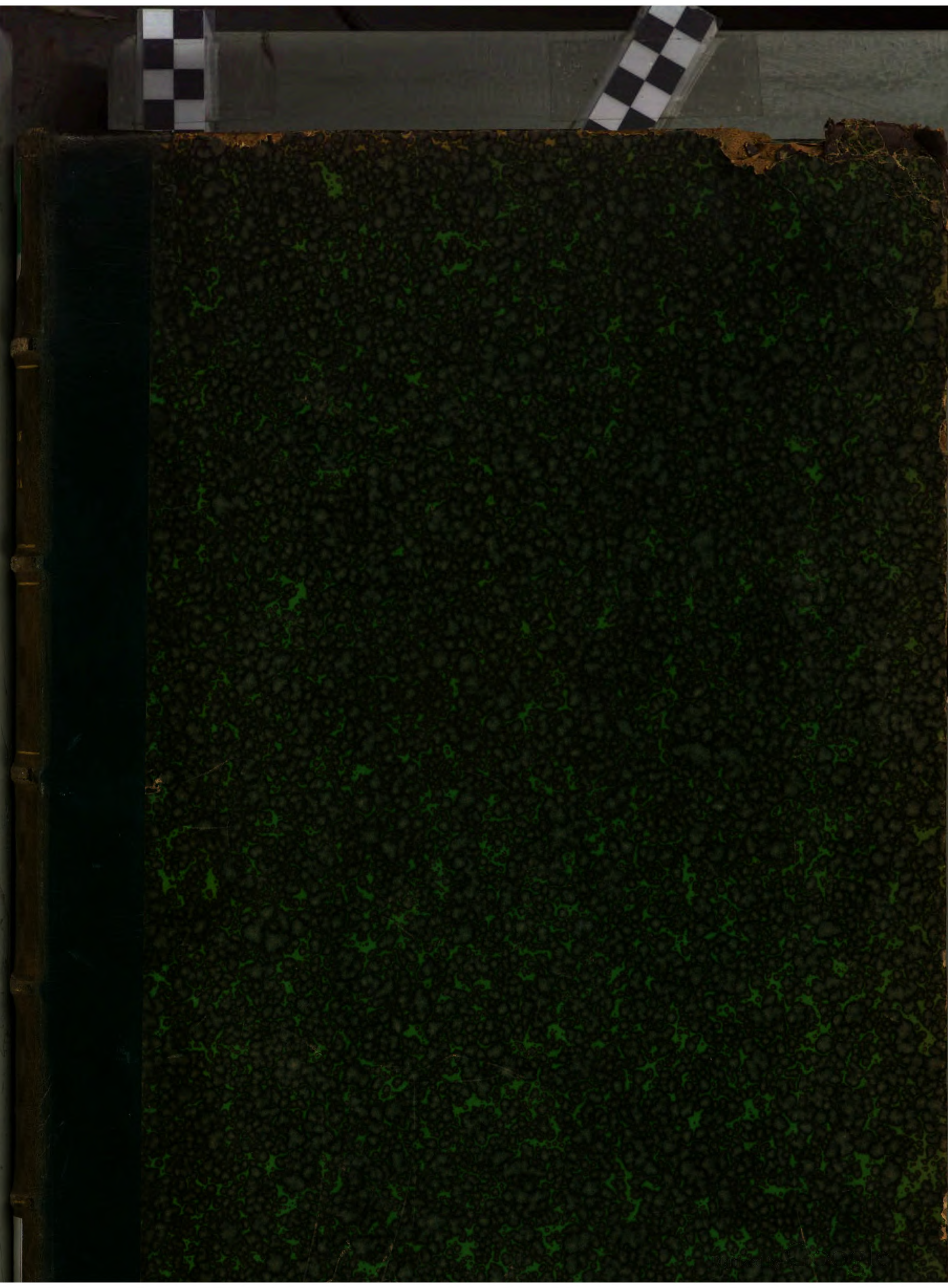






LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1882-1º.
E. Rosales
SEVERINI

MADRID, 1882.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
impresores de la Real Casa.—Paseo de San Vicente, 20.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

RETRATOS.

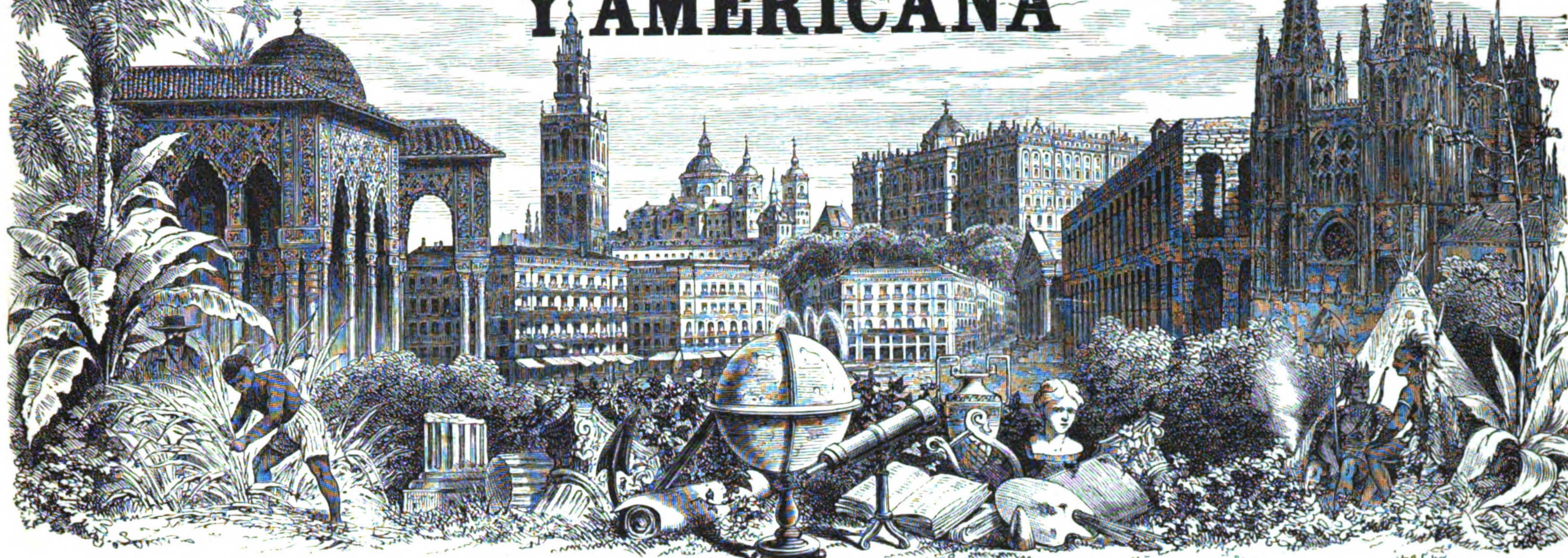
BELLAS ARTES.

Monumentos, estatuas, cuadros, acuarelas, etc.

VISTAS, ALEGORÍAS, TIPOS, máquinas, etc.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.



AÑO XXVI. MADRID, 8 DE ENERO DE 1882. NÚM. I.

ARTES SUNTUARIAS.

LA PRESENTACION DEL NIÑO JESUS EN EL TEMPLO.

PAÑO DE LA TAPICERÍA «HISTORIA DE LA VÍRGEN», ATRIBUIDA Á VAN-EYCK Y PERTENECIENTE Á LA CASA REAL.—(DE FOTOGRAFÍA DE LAURENT.)

SUMARIO.

ENERO DE 1882.

En los dias actuales cumple venticinco años de existencia LA ILUSTRACION ESPAÑOLA. Este acontecimiento satisface demasiado á la Empresa que la publica, para dejar transcurrir su fecha sin conmemorarla expresamente con algunas palabras de gratitud.

Lo mismo cuando este periódico se llamaba MUSEO UNIVERSAL, que cuando con el nombre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA vino á ejercer en nuestro país la tarea que las publicaciones de su clase desempeñan en todos los pueblos cultos, procuró rodearse de los elementos artísticos y literarios que lo condujesen en su dia á una noble competencia, de la cual nuestra patria pudiera salir airosa. Hasta qué punto lo haya conseguido, responden los treinta y dos tomos publicados, con el favor siempre creciente de los lectores más distinguidos de España y de América.

No piensa la Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA consentir que se amengüe el prestigio alcanzado durante su ya larga vida, ni dormirse sobre los laureles de su fama ó de su fortuna: piensa, por el contrario, utilizar esos valiosos elementos, de que ha conseguido rodearse, en sostener fortuna y fama, como cumple á la benevolencia con que el público la distingue.

Á éste, pues, da las gracias en primer término, y á sus constantes é ilustrados colaboradores despues, al celebrar hoy LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA el año vigésimo quinto de su creacion.

CRÓNICA GENERAL.

l año 1882 representa para LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, continuadora del MUSEO UNIVERSAL, la entrada en el año vigésimo sexto de su vida. En tan largo periodo, la primera cuota satisfecha por el primer suscritor ha sido el núcleo de una Empresa cuya importancia no nos toca encarecer, pero cuya modesta influencia abarca toda la extension de tierras donde se habla ó se entiende por alguien nuestro idioma. A la América, desde el Canadá al cabo de Hornos: á toda Europa, desde Rusia hasta Irun; á las costas de Marruecos, á Egipto, al Cabo de Buena Esperanza, á la Oceanía, á China y al Japon llegan nuestros números. Justo es que en nombre de las innumerables familias que viven con los rendimientos de tan próspera publicacion, demos gracias al que puso la primera piedra del edificio, que cada dia se ensancha: más de una vez, contemplando en nuestros talleres el movimiento rápido de las máquinas; la actividad de tantos operarios; las resmas de papel que esperan la vida del pensamiento; las cajas en donde están amontonados en misteriosa confusion los signos de todas las ideas áun no concebidas; las maderas, esas cuartillas en blanco del dibujante y grabador; los metales destinados á convertirse en planchas de obras de arte; las estanterías que encierran la crónica íntima de esta asociacion de inteligencias y de esfuerzos; más de una vez, repetimos, hemos saludado á aquel desconocido, á aquel primer creyente, cuya modesta cuota, multiplicada por la constancia y el trabajo, ha producido tan complicado mecanismo.

La coleccion de ambos periódicos es la síntesis visible de esta obra tan extensa. Lo que no deja rastro público, aunque supone un desarrollo increible de actividad, de energía y de paciencia, son los obstáculos vencidos para acumular y dirigir tantos esfuerzos, propagar el periódico, crear mercados á la industria y mejorar su condicion, llegar á los buenos tiempos sorteando los malos, vencer competencias, conquistar prestigio, y escribir y leer tantos millares de cartas, que amontonadas y vendidas como papel viejo, producirian una respetable cantidad. Ni dejan rastro alguno las innumerables horas de vida y de atencion, empleadas por los honrados auxiliares de tan ímprobo trabajo; ni las útiles é inestimadas funciones de los correctores, esos sabios modestos, que dan á las palabras su verdadero signo, dividiendo con exacta puntuacion los períodos, facilitando la lectura con la acentuacion académica y disimulando nuestros yerros; ni los obstáculos del confeccionador para organizar los números; ni las luchas del cajista con el manuscrito, á veces galimatías incomprensible de letras que es preciso adivinar, ó misteriosa cadena de caractéres microscópicos, que sólo se pueden leer con anteojos de aumento, como estas cuartillas que traducis llenos de justa indignacion; yo os saludo, modernos amanuenses, que habeis puesto en claro los escritos desde el nacimiento de la imprenta. Todos estos esfuerzos, como los del director de las máquinas, los operarios que le obedecen, y cuantos trabajan en el mecanismo del periódico, desde que es un pliego en blanco hasta que llega á manos del suscritor más lejano, ¡cuánta laboriosidad, cuántos sacrificios al deber suponen en un cuarto de siglo! Los que se entretienen repasando nuestra coleccion no ven nada de esto.

Abriendo los tomos, ¡cuántos nombres ilustres firman nuestros grabados y artículos! ¡cuántos sucesos se consignan! ¡cuántos detalles y curiosidades se encuentran, gráfica y literariamente acumulados en sus páginas! Gran arsenal de datos y noticias para el biógrafo, para el artista, para el curioso del porvenir. El lector que reside en el rincon más lejano del mundo ve desfilar en su periódico los retratos de los hombres más ilustres, y conoce sus fisonomías y sus tipos: el dibujo y el grabado, auxiliados por los procedimientos más rápidos, sorprenden la impresion del cortejo que desfila, el aspecto del lugar donde ocurre un hecho célebre ó una gran fiesta; el edificio notable que se inaugura; la catástrofe que conmueve; mil impresiones que ántes se perdian, hoy se recogen, y, agrupadas, forman la crónica visible. ¡Oh, si pudieran pasar por nuestra vista los siglos pasados como con sólo hojear nuestro periódico pasarán estos tiempos ante la vista de nuestros nietos, qué de dudas se desvanecerian! ¡con qué claridad nos explicariamos la historia! Y no hablemos de la importancia intrínseca de los trabajos publicados. ¡Qué album de firmas, qué trabajos! Nos enorgullecemos de figurar como acólitos en tan brillante comitiva.

La época que abraza la coleccion es animada y pintoresca. Hemos sobrevivido á muchas ruinas. Espartero, Narvaez, eran los astros de aquella lucha política, y surgió entre ellos Odonell, como barrera entre los antiguos partidos moderado y progresista; todos ellos son sombras del pasado. Los que hoy figuran como hombres eminentes empezaban á darse á conocer. Toda la vida de la union liberal; la guerra de África con sus glorias; la formacion de la democracia; la caida de un trono; la gestacion de otro reinado, su curso y terminacion; la guerra civil; la república con el período cantonal; la restauracion; el mando y caida de los conservadores; hasta el gobierno de Sagasta y el nacimiento de la democracia dinástica. Esto en España, que en el exterior comprende ese período sucesos tan notables como la guerra de los Estados-Unidos y la emancipacion de los esclavos; las empresas de Napoleon III; la obra portentosa de Bismarck y los desastres de Francia: la unificacion de Italia; el período comunalista; el destronamiento del Pontífice y la muerte de Pio IX; el vencimiento y desmembramiento de Turquía; la muerte de dos sultanes; las guerras y destronamiento del Pacífico y del Afghanistan, é infinitos hechos que la memoria no puede retener.

LA ILUSTRACION es un panteon de celebridades: es el eco de una sociedad que se renueva: la crónica de un período agitado y turbulento; pontífices, monarcas, guerreros, políticos, artistas y literatos insignes, desfilan por sus páginas en majestuosa procesion: es el registro de grandes hechos, de triunfos y caidas, de glorias y catástrofes y de convulsiones históricas profundas; de descubrimientos importantes, que han de variar la faz del mundo, mucho más que las discusiones y las guerras; y no sólo han desaparecido ante nosotros los Estados, las instituciones y los poderosos de la tierra; tambien han variado las costumbres y tomado nuevos rumbos las relaciones de los hombres; á la antigua disciplina ha sucedido un espíritu de protesta individual; las artes se han modificado; los discípulos se han convertido en maestros; han nacido y se han desarrollado ciencias nuevas, y siguiendo este impulso de reforma, han realizado cambios importantes las ciencias de la navegacion y de la guerra.

Grandes problemas quedan planteados para seguir nuestra tarea complicada. Mucha gratitud merecen y obtienen de esta Empresa los que la han permitido realizar lo terminado ya, y colocándola cada vez en mayor aptitud de mejorarlo desde el período que hoy empieza.

Se ha abierto el año 1882.

Un tomo en blanco se presenta á nuestros ojos. ¿Quiénes serán los héroes? ¿Quiénes los caidos? Por nuestra parte seguirémos cumpliendo la tarea más modesta. Ya hemos mojado la pluma y empezamos á escribir.

°°°

La cuestion político-religiosa de las garantías que deben asegurar la independencia y el decoro del Pontificado es el más grave problema, cuya solucion se presenta al año nuevo. La dinastía piamontesa cometió el error de apoderarse de la ciudad sagrada, y los conflictos que sufre y sufrirá no compensan los beneficios de dominar un pequeño territorio. Era más fuerte Italia sin poseer á Roma, pero respetando un poder de tanta fuerza espiritual, que teniendo por capital á Roma y la hostilidad al mismo tiempo de todo el catolicismo. Porque la unidad de Italia, como otras veces hemos repetido, sólo á Italia interesa, y la inamovilidad de la organizacion católica es de interes universal. Nacion que se constituye perturbando casi todas las demas no puede descansar cómodamente. Así es que han bastado los propósitos benévolos de Alemania para alarmar profundamente á los políticos italianos. Pero ¿qué solucion tiene el conflicto?

Por más que Italia sostenga que es una cuestion interior, todos comprendemos que no lo es. Sabemos que tienen gran fuerza hechos consumados como el de la ocupacion de Roma; que el mismo Papa, en su calidad de italiano ha evitado extremar la defensa de sus derechos; que la revolucion, en cuyo nombre se efectuó el despojo, está en el auge de sus triunfos; que el catolicismo ha perdido su fuerza oficial, porque ya no hay gobiernos que acudan á sostener con su brazo el caso de conciencia como representantes de un país católico. Y sin embargo, se necesitaria cegar para no ver que la cuestion cambia de aspecto desde el instante en que Alemania, recelosa de los gérmenes de descomposicion que germinan en Europa, viendo en la Iglesia católica, no lo que tiene de divino, sino de organizador y de profundamente humano, parece dispuesta á intervenir en lo que Italia creia haber arreglado con algunos batallones.

El problema es difícil, y esta cuestion magna ha entrado en un período nuevo. ¿Verémos algun episodio interesante en el año que ahora empieza?

°°°

El autor á quien corresponde la honra de inaugurar este año las representaciones del teatro Español es D. Juan José Herranz, cuya última produccion, *La Superficie del mar*, fué tan aplaudida en la noche de su estreno: su nuevo triunfo no nos sorprende; otros muchos le esperan en la escena, que es su terreno natural. Invadiriamos el ajeno ocupándonos de una obra que pertenece á otra seccion; el Sr. Herranz es el autor de moda en estos dias, y de él podemos decir algo.

Nació en Murcia y tiene la edad de todo el mundo; es decir, es jóven sin ser niño: fué periodista y empezó haciendo críticas teatrales, esa tarea difícil para los entendidos y tan fácil para los principiantes; fué político conservador, oficial de Secretaría en Gobernacion, y luégo gobernador de la provincia de Zamora; hoy, que está cesante, ha vuelto á ser lo que es en realidad, autor dramático.

Cada cual en su casa, proverbio en verso y en un acto, fué su primera comedia; allí reveló ya sus grandes cualidades para planear bien un asunto, y su gusto y delicadeza para versificar el diálogo; en *Honrar padre y madre* los escrúpulos de la censura no le permitieron explanar su pensamiento, impidiéndole presentar en escena una mujer que habia olvidado á un marido infame; si el Sr. Herranz ha ideado para su nueva produccion dos adulterios, estaba en su derecho resarciéndose del que no le permitieron consumar en su primer drama; á pesar de la gran modificacion que hubo de hacer, *Honrar padre y madre* fué un verdadero y legítimo triunfo teatral; buena composicion, hermoso diálogo, situaciones dramáticas y ternura. *Perla* es una zarzuela en un acto, primorosa, de lirismo elegante y gran delicadeza. *La Virgen de la Lorena* tiene gran elevacion en sus versos, y sobre todo, un tercer acto hermoso y de gran inspiracion y sentimiento. *La Mejor conquista* es una comedia en tres actos, de las mejores que se han escrito desde que murió Ventura de la Vega, y hasta *El Alma y el cuerpo*, que no obtuvo el éxito brillante de sus otras, tiene un diálogo tan culto, tan bien escrito y pensado, y tan correcto, que merece verdadera estimacion.

Lo citado y algunas otras obras de ménos importancia forman el teatro del Sr. Herranz; culto, elegante y sobrio, pensador de sus asuntos y de ingenio flexible para recorrer la escala de los afectos, la coleccion de sus comedias compone un tomo selecto y digno de estudiarse.

°°°

En pocos dias han dejado de existir algunos hombres notables en la política, en el ejército y en las artes.

Don Martin Belda, primer Marqués de Cabra, presidente que fué de las Córtes y ministro de Marina ántes de la revolucion: uno de los agentes políticos de la restauracion y gobernador del Banco de España en el gobierno del señor Cánovas. Perteneció á las fracciones del partido moderado que sufrieron la contrariedad de caer airadamente en 1854 y 68. Era en la primera fecha partidario del Conde de San Luis, y algun grupo de los que saqueaban las casas de los ministros indicó, al pasar por el número 8 de la calle del Lobo, que vivia allí un polaco. Era un niño el que esto escribe, y en su casa, piso bajo del número indicado, se depositaron los efectos de más valor del vecino del tercero, á quien se facilitó un disfraz y una navaja para que se afeitase el rostro; D. Martin Belda pasó entre los grupos vestido de chaqueta; nadie, sin embargo, molestó despues al vecindario; las iras del partido buscaban entónces personajes más visibles; la precaucion estaba justificada sin embargo; desde aquella calle se veia por el extremo de la del Prado el gentío que asistia al saqueo de la casa del Sr. Collántes; por la Carrera de San Jerónimo los grupos que venian de incendiar los muebles de D. José Salamanca.

Más tarde, el Sr. Belda fué diputado por el distrito de Cabra, su país, que ha representado durante muchas legislaturas, hasta que fué vencido en las últimas elecciones; aunque no era orador, su influencia personal le elevó al Ministerio de Marina, y á la Presidencia del Congreso en el período del Sr. Gonzalez Brabo. Su nombramiento de ministro de Marina suscitó en este Cuerpo un disgusto no disimulado, parecido al que promovió en época anterior el de otro paisano, D. Augusto Ulloa, y la contrariedad subió de punto con ciertas reformas que fueron mal recibidas por el Cuerpo de Marina; parece que el Sr. Belda tuvo indirectamente alguna parte en la sublevacion naval que, combinada con el pronunciamiento del ejército, produjo los sucesos de 1868. Don Martin Belda emigró entónces á Francia.

Desde entónces dejó de tener posicion política ostensible; pero, como hemos dicho, desempeñó comisiones importantes, de carácter reservado, ántes y despues de la Restauracion. No hablamos de ellas, por pertenecer á historias muy recientes. El marquesado de Cabra y el gobierno del Banco recompensaron sus servicios.

Aunque su elevada estatura y corpulencia le daban apariencia de hombre sano, hace tres años y medio oimos asegurar á un médico, en Panticosa, que no viviria un año; ha sobrevivido dos años y medio á la sentencia. Sin ser hombre de cualidades eminentes, figuró en hechos notables, y su misma impopularidad le hizo popular, contribuyendo á la importancia que tuvo realmente.

Descanse en paz.

El teniente general D. Crispin Ximenez de Sandoval era ménos conocido, siendo un hombre de gran mérito, y cuyos viajes habian aumentado su instruccion. La especialidad de sus escritos no se relaciona con nuestros conocimientos, por lo cual nos contentamos con ser eco del sentimiento que ha producido la muerte de un militar tan modesto é ilustrado.

Si el arte ha perdido un escultor notable, un maestro que deja obras importantes, cuya enumeracion se hará en otro lugar, el autor de estas líneas ha perdido en D. Juan Figueras un amigo queridísimo. ¡Cuántas noches, al concluir nuestra partida de billar, vagábamos por las calles y discurríamos por edades pasadas, evocando sus recuerdos artísticos! ¡Cuántas veces se quejaba de su ingrata profesion, que apénas puede ejercerse entre nosotros! Figueras tenía un amor entrañable á Roma, que le habia revelado las grandezas de su antigüedad clásica; plegábase como á una fuerza que es preciso obedecer, á las exigencias del gusto moderno; pero sus aficiones se dirigian hácia la majestad y sencilla elegancia del arte griego. La suavidad de las líneas; la gracia en la correccion y en las proporciones matemáticas; el arte, á la vez que sentido, calculado; los tipos eternos de lo bello; los pliegues de finísimo tejido y gallarda ondulacion, le hacian soñar en los talleres de Aténas. Cuando alguna vez nos llevaba la conversacion hácia las esculturas de nuestras catedrales góticas, y hablábamos de esas figuras de santos que miran al cielo en éxtasis ó expresan en sus macilentas caras grandes sufrimientos, desviaba suavemente el diálogo hácia los Apolos y las Gracias. El arte cristiano producia en su organismo una impresion áspera, no por antipatía de creencias, sino por tener educado el gusto en otra clase de armonía. La lucha de la piedra y del artista era para él un problema del cálculo; la belleza, combinacion inteligente de líneas, de sentimientos delicados, excitaba á menudo, con buena eleccion literaria, los versos más suaves del Petrarca. Recordaba á Becquer con frecuencia, de quien fué muy amigo, como le recuerdan todos los que le trataron, é hizo un busto suyo de memoria. Habia algo en su formalidad y en su persona que recordaba la regularidad de la estatua; hasta las carambolas que hacía parecian trazadas á compas.

Cuando se hacian los preparativos para el Centenario de Calderon, notamos cierta impaciencia febril en su siempre tranquilo rostro, que recordaba en conjunto al del poeta. Calderon le pertenecia; era hechura de sus manos; habia pasado muchos dias midiendo su ancha frente, estudiando la caida de su melena, su bigote y perilla, las arrugas y curvas de su rostro y los pliegues de su manteo. Le habia evocado á medias de un lienzo y de la nada; el lienzo le habia dado el rostro y el pecho con su cruz de Santiago; pero la figura entera del poeta era su creacion; el Calderon de mármol que iba á saludar la multitud, é iluminar en la plaza de Santa Ana un rayo de luz eléctrica, ése era suyo.

Por fin se ha decidido dirigir á las Córtes una exposicion respetuosa, pidiéndolas que voten una pension, como recompensa nacional, al mérito insigne del gran poeta Zorrilla. Don Isidoro Fernandez Florez hizo un llamamiento á la conciencia de todos, en los *Autores dramáticos contemporáneos*. Don Luis Vidart propuso hacer una edicion de sus obras selectas y darle un testimonio público de admiracion que asegurase su bienestar; pudieron creer ambos que esos nobles propósitos se perdian en la indiferencia ó frialdad de todos. Pero no ha sido así felizmente; la idea ha germinado y producido resultados satisfactorios. La exposicion está escrita, y dispuestas á firmarla millares de personas. Nunca habrémos estampado en papel alguno nuestra firma con tal satisfaccion. En todos los centros donde la inteligencia tiene el valor que se merece; en todas las provincias, en todos los hogares donde se repitan los versos de Zorrilla, habrá manos dispuestas á firmar la exposicion. Los que aplauden el *Tenorio*, el *Zapatero y el Rey*, y *Traidor inconfeso y mártir*, y *El Puñal del godo*, y todo su poético teatro; los que han leido su *Granada*; los que han soñado repasando los *Cantos del Trovador*, todos apoyarán seguramente el tributo nacional que se solicita de las Córtes.

Y ¿qué expondrémos á éstas? Que la pension que se vote al poeta del siglo no es una limosna, sino un tributo, y que este caso excepcional debe ser exclusivo y honrar, por su importancia, al que lo da sin humillar al que lo obtenga.

°°°

Aspecto de Madrid.

Los tenedores de papel, los bolsistas, los agentes, todos cuantos hacian negocio con la conversion, han tenido unos dias agradables. Una señora que no entiende de asuntos financieros, y que habia oido algo de los judíos de Varsovia, creyó, al oir hablar tanto de conversion, que se trataba de la conversion de los judíos.

Los banquetes han menudeado, comiendo hasta los escritores y artistas. En las oficinas ha habido dias de duelo, y algunos modestos empleados han apagado sus fogones en lo más crudo del invierno, para arreglo del país. En cambio, algunos altos dignatarios han recibido credenciales de importancia, como felicitacion del año nuevo. Los partidarios de las tarjetas hemos tenido un nuevo triunfo contra el Sr. Marqués de Valdeiglesias, que las combate, circulando más de 40.000 por el Correo interior. El Sr. Escobar se ha dado por vencido, haciéndose un millar de tarjetas.

Ha hecho mucho frio; ha habido algunas pulmonías; se han vendido endechas para damas y galanes, y los vecinos de Madrid, para defenderse de las murgas, se han puesto algodon en los oidos.

La rebaja de los sellos de Correos ha hecho posible la correspondencia, y su baratura ha aumentado los gastos de todos. Y siendo un hecho que á medida que el franqueo abarata sube la renta, asombra la idea de lo que produciria el ramo de Correos si la correspondencia se declarase gratuita.

°°°

La persecucion de los judíos en Varsovia, por un accidente de que no tienen responsabilidad, es un hecho bárbaro: muertos, heridos, casas saqueadas, por un tumulto promovido por un ratero israelita, que dió el grito de ¡fuego! en un templo, produciendo una confusion en que perecieron muchas gentes. ¿Qué culpa tiene el pueblo de Israel? Creiamos que los tiempos ya no consentian las rudezas de la Edad Media, y se repiten en Rusia aquellas repugnantes escenas de la Edad de hierro. Apartemos la vista con horror.

°°°

Moratin y Zorrilla están sobre el tapete. El primero en París; en Madrid el segundo, y los dos, en toda España. ¡Qué escritores tan opuestos y qué gloria para España, tener en genios tan diversos, y con procedimientos tan distintos, dos escritores tan insignes!

Muerto Moratin en París hace cincuenta y tres años y medio, trasladados sus huesos á España, esperan todavía su tumba definitiva, expuestos á perderse, miéntras no se acuda, con la urgencia y actividad necesarias, á habilitar como es debido el panteon nacional, ó á resolver que no le haya, para que la iniciativa particular y la piedad y el respeto públicos erijan monumentos aislados y permanentes á cada varon ilustre que merezca esa honra. Si los vivos tienen motivos de queja y desaliento, los muertos no alcanzan mejor suerte. En París, donde sólo existe una tumba hueca, pero en la cual se disolvió el cuerpo del autor del *Si de las niñas*, la colonia española trata de erigir un monumento á su memoria. Tributo que aplaudimos y agradecemos, pero que se prestará á consideraciones humillantes si en la capital de Francia se le erige un mausoleo y aquí arrinconamos sus huesos privándolos de sepultura.

No podemos echar en cara á los tiempos pasados su descuido con las tumbas: entónces, que se tenía en la mayor consideracion á los reyes, á los nobles, á los prelados y los guerreros, se depositaban sus despojos en urnas de mármol, en las capillas y junto á los altares de catedrales suntuosas: si se perdian los restos de los hombres de ciencia, de los grandes artistas y escritores, era que no se les daba entónces, fuera de su arte, la importancia personal que tuvieron. Fué error involuntario. Pero hoy que sabemos todo su valor, olvidarlos despues de haberlos paseado en público con orgullo, no tiene nombre, no tiene disculpa.

Moratin, lumbrera de una época decadente, moldeador de la palabra, reformador del teatro, revolucionario de la escena, se destaca en nuestra literatura con enérgica personalidad. Inspirado en el teatro frances, trajo al nuestro elementos extraños, á los cuales infundió vida propia, interpretándolos en un lenguaje augusto, modelo y muestra perfecta de la lengua castellana. Podrémos no participar de sus preocupaciones, querer para la escena la anchura y libertad de nuestro verdadero teatro; pero venerarémos siempre el suyo y estudiarémos en su diálogo la sobriedad dramática, la noble sencillez y los giros más castizos del idioma. Es el representante de una escuela que desdeñaba lo nebuloso y desordenado, para rendir culto á lo natural y verdadero. Es, en fin, el jefe del naturalismo decente.

°°°

Despues de treinta años de ausencia, se encuentran dos amigos.

—¡Timoteo!

—¡Júdas!

—Pero, hombre, tú que eras tan delgado, estás reventando de grueso. ¿Qué significa esa panza?

—Significa que voy á ser abuelo.

—Yo creo que doña Rosa no es tan antigua, decia un desocupado.

—¿Pues cuál cree V. que sea su edad?

—La Edad Media.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

ARTES SUNTUARIAS: LA PRESENTACION DEL NIÑO JESUS EN EL TEMPLO, paño de la tapicería *Historia de la Virgen*, perteneciente á la Casa Real. — (Véase la pág. 27.)

***

BELLAS ARTES.

El Licenciado y el recluta, por M. Domínguez.

1881 y 1882; el año que se va y el año que viene; el licenciado y el recluta: éste, de rostro juvenil y abultado, con la trompetilla del reclamo echada á la espalda, con el látigo levantado para hacer andar deprisa, como si el tiempo no corriera bastante, á su poderosa cabalgadura; aquél, viejo, lisiado en las peleas de la intriga y de los placeres, flaco, vacilante, encogido, vendada la ya temblorosa cabeza, monta en un huesudo rocinante que apénas le sostiene, y lleva colgado del arzon de la silla, para el camino, un pavo; los dos se encuentran un instante en la senda de la vida; se miran; se saludan; *no perdonan la espuela*, y..... desaparecen.

Tal es la intencionada composicion de Manuel Dominguez, el laureado autor de *La Muerte de Séneca*, que figura en el grabado de la pág. 4.

Recuerdos de España, página del álbum de Martin Rico.

No se olvida de la ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA el pintor eminente que, con Madrazo, Palmaroli, Villegas y otros españoles, mantiene y reanuda en París las gloriosas tradiciones artísticas de nuestra patria: Martin Rico no puede olvidarse de que este periódico, reflejando sus páginas el moderno progreso, se regocija de los triunfos del arte español en la capital de Francia, que es el gran mercado artístico de Europa, del mundo culto, y de cuando en cuando arranca una hoja de su álbum, ó pintorescos apuntes de Roma, de Venecia, de Florencia ó recuerdos encantadores de Granada y de Sevilla, y nos la ofrece galantemente para honrar con ella nuestra publicacion.

Una de esas hojas, dibujo del mismo Martin Rico, presentamos en la pág. 5.

Describir esa composicion poética sería menoscabar el dulce placer que se siente al contemplarla, al explorar con inquieta mirada sus primorosos detalles: un cuadrado torreon árabe, de alicatadas ventanas y menuda crestería; la estatua penitente de un guerrero cristiano, de uno de aquellos héroes de Castilla ó de Aragon, que murieron por Dios y por la patria en las batallas de la Reconquista; un árbol añoso, que parece brotar del sepulcro y cobijar la torre; un *cármen* pintoresco, á lo léjos; pájaros que vuelan y cantan; hojarasca de retorcida hiedra; una atmósfera diáfana; el ambiente purísimo de Andalucía.....

Á Martin Rico, que se halla accidentalmente en Madrid, deciamos ayer al estrecharle la mano: «Esos *Recuerdos de España* no son recuerdos: son más bien ecos de edades y civilizaciones pasadas, que sólo vibran en el genio de un gran artista.»

La Salida del baile de máscaras, cuadro de Raimundo de Madrazo.

En la Exposicion Universal de París, en aquella magnífica galería de Bellas Artes que ostentaba las más ricas joyas de la pintura moderna, cuadros de Meissonier, de Moreau, de Makart, de Munkacsy, de Martin Rico, de Francisco de Pradilla, atraia las miradas del observador una brillante composicion *parisiense*, llena de irresistible encanto, de movimiento, de vida, de gracia, de color esplendoroso: era un cuadro de Raimundo de Madrazo, el autor de *La Salida de vísperas*, *La Cantadora andaluza*, *La Aventurera*, *La Maja tocando la guitarra*, *La Gitana* y tantos otros, y se titulaba *La Salida del baile de máscaras*.

Este cuadro, por el cual fué premiado su distinguido autor, obteniendo medalla de primera clase y cruz de la Legion de Honor, es el que reproducimos en el grabado de las págs. 8 y 9.

La escena es en París: de elegante hotel, cuyo pórtico arquitectural está adornado de macetas y tapices, salen algunas máscaras bizarramente vestidas; un polichinela y una dama japonesa, que aparecen en el centro de la composicion, saludan con ademanes cómicos á una gallarda Marquesa de Pompadour; graciosa *Pierrette* tiende la mano derecha á su *Pierrot*, que ha caido sobre la hierba del Parque; un arlequin se esfuerza en vano por ponerse el abrigo; alguna pareja enamorada busca la soledad misteriosa; varios cocheros jóvenes leen y comentan *Le Petit Journal*, miéntras otros más ancianos y ménos curiosos duermen cabeceando, casi cayéndose, en un banco inmediato; los últimos convidados aparecen en la escalera; los carruajes avanzan por la enarenada calle; los primeros reflejos del alba iluminan la negra silueta de una iglesia cercana; los barrenderos, en el fondo, se disponen á comenzar su ingrata y habitual tarea.....

Luce Madrazo en este lienzo sus grandes facultades de colorista, y parece como que ha querido crearse obstáculos, presentando la accion en el momento indeciso en que la luz de la aurora empieza á dominar á la luz del gas, para vencerlos poderosamente con la magia de su paleta.

Pertenece este cuadro á la galería que posee en París el conocido *amateur* norte-americano Mr. Stwart, y tiene un precioso *pendant*, que se titula *En el baile*, cuya reproduccion ha de honrar próximamente, así lo esperamos, las páginas de este periódico, gracias á la amabilidad de su autor.

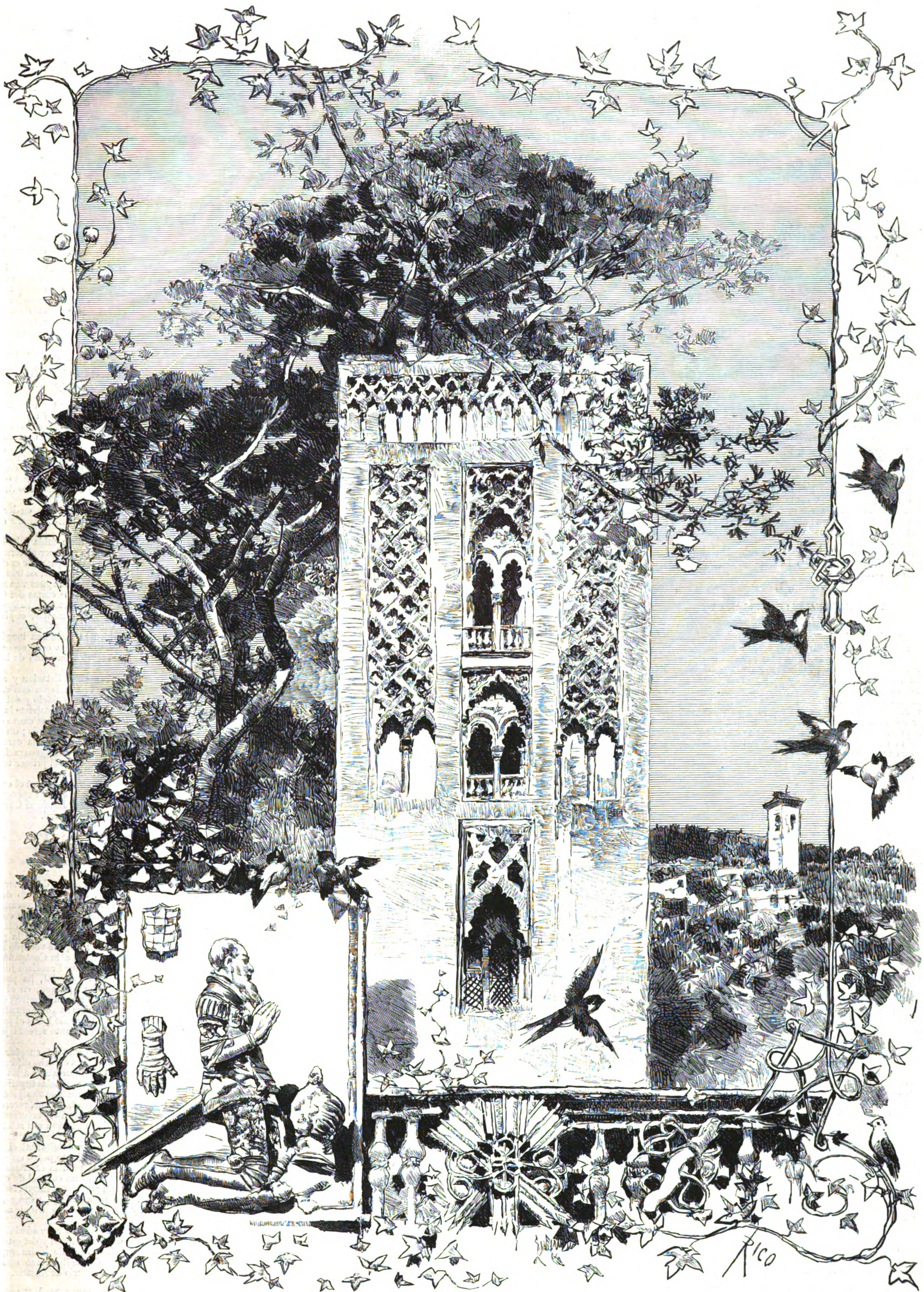
En pos de lo desconocido, dibujo de A. Perea.

Avanza lentamente por inculto campo, alfombrado de maleza y de silvestres flores; el viento agita la gasa de su sombrero, como si fuera retrato de las ideas que flotan en su mente; altiva, serena, arrogante, deja detras de sí los linderos conocidos, el arroyo que besa las plantas de su morada y los copudos árboles que la dan sombra y frescura, y se lanza resueltamente en la senda de lo ignoto: es la imágen de la vida humana, con sus ambiciones nunca satisfechas, con sus delirios nunca aplacados.

Alfredo Perea es el autor de ese espiritual dibujo, *En pos de lo desconocido*, que publicamos en la pag. 17, y en la cual está hábilmente dispuesto el contraste de los tonos.

BELLAS ARTES.—EL LICENCIADO Y EL RECLUTA.
(Composicion y dibujo de Manuel Dominguez.)

BELLAS ARTES.



RECUERDOS DE ESPAÑA.
HOJAS DEL ÁLBUM DE MARTIN RICO.—(DIBUJO DEL MISMO.)

Luna de miel, por Horacio Lengo.

El autor de *Romeo y Julieta*, aquellas dos enamoradas tórtolas que se estremecen con los delirios de la pasion en el alféizar de adornada ventana, y de *El y Ella*, otras dos tórtolas que representan el triste fin de la vida del amante y la tranquila felicidad de la amada, que se deleita y se aduerme con plácidos ensueños, nos presenta en el grabado de la pág. 20 una poética produccion del mismo género, como delicado bosquejo del cuadro que pinta actualmente para el conocido *amateur* D. Luis de Nava.

Titúlase *La Luna de miel*: dos pequeñas avecillas se apoyan en el borde de pompeyana copa, y sellan su amor..... con un sorbo de champagne.

Lo más bello es la mansion nupcial: morisco divan, cubierto de caprichoso tapiz de seda; el abanico y la pandereta de la hermosa hada de aquel lugar de encanto; el soberbio jarron árabe, recuerdo de artística joya, que surge en el centro; un bosquecillo de flores; un pabellon de terso damasco, que mal encubre los pintados azulejos.....

Parece, en verdad, como que flotan en la clara y perfumada atmósfera de esa cámara nupcial los dulces ensueños del amor y de la dicha.

En el harem, dibujo original de F. Peralta.

Reclinada en muelle divan de Persia; apoyando la cabeza en una mano y teniendo en la otra, cual emblema de consuelo, morisca guzla; fija en el espacio la soñadora mirada de sus rasgados ojos; aspirando con delicia la suave atmósfera que perfuma argentado pebetero; desnudos los mórbidos brazos y palpitante el turgente seno: ésa es la odalisca en el harem, que ha trazado el lápiz de Peralta, y que damos en la pág. 21.

¿Sueña con la esperanza del amor? ¿Suspira y gime con los desdenes de su amado ingrato? ¿Piensa tal vez en la libertad perdida, en el hogar abandonado, en su dulce patria, en las verdes montañas de Georgia ó en los pintorescos oásis de la Arabia?

Fiesta de toreros en Sevilla, cuadro de Villegas.

A lo largo del Guadalquivir, en aquella hermosa tierra que bañan de luz y de aromas el sol y las brisas de Andalucía, se alzan numerosas *ventas* ó pequeñas y limpias casas, en cuyo patio, bajo fresco toldo de parra, se sirve al público, en sendas *cañas*, la sabrosa manzanilla de Sanlúcar.

Villegas, hijo de Sevilla y siempre encariñado con su patria, presenta una escena de costumbres populares de aquel país en el cuadro que reproduce nuestro grabado de la pág. 28, con el título *La Fiesta de los toreros en una venta*, y cuyo asunto forma contraste con el que se titula *La Capilla de los toreros*, que ya conocen nuestros antiguos suscritores.

Toreros y picadores se han dado cita para una *venta*, despues de la corrida; una gitana canta alegres coplas *flamencas*, y un *mozo crúo* acompaña á la voz con el *rasgueo* de sonora guitarra; los concurrentes aplauden; alguna pareja se enamora; el ventero, indiferente á aquel animado cuadro, sólo cuida de renovar con frecuencia las agotadas *cañas*.....

Pertenece este cuadro á la escogida coleccion que está formando nuestro distinguido amigo D. Lorenzo García Vela, socio del Círculo de Bellas Artes.

***

TIPOS NACIONALES: CASTELLANO VIEJO,

por J. Jimenez Aranda.

El autor de *Los Bibliófilos* y *El Herbolario* ha sorprendido con su escrutadora mirada de artista el verdadero tipo español que reproducimos en el grabado de la pág. 12: es un castellano viejo, tal vez un *serrano* de los pueblos bajos de la provincia de Búrgos. Es alto, fornido, de anguloso y moreno semblante; cubre su cabeza con áspera gorra de pieles; viste largo chaleco y calzon corto, unidos ambos con abultada faja de lana azul ó roja; calza medias gruesas en verano, y altas polainas de suela en invierno, y *abarcas* ó alpargatas sujetas á la pierna con tiras de cuero; es un vecino de San Millan de Juarros, que se ha dejado la *anguarina* colgada en los palos de la carreta, y la inseparable *aijada* en la *cruz* de su pareja de bueyes.

Este dibujo ha sido grabado expresamente para LA ILUSTRACION, y de un modo magistral, por el notable artista Pannemaker.

***

LIBROS ILUSTRADOS.

Una audiencia de Agrippa, cuadro de Alma-Tadema.

La conocida casa editorial de los Sres. Bastinos, de Barcelona ha inscrito un título más en el largo catálogo de los libros ilustrados que forman su escogida Biblioteca de Instruccion y Recreo: el *Album de Arte Contemporáneo*.

Nuestros lectores recordarán que hace algun tiempo recomendamos vivamente otro libro de la misma Biblioteca, «*Las Bellas Artes*, historia de la Arquitectura, la Escultura y la Pintura, por don José de Manjarrés», y al publicarse ahora la segunda edicion de esta obra, cuyo éxito demuestra su alta valía, aparece aumentada con el *Album de Arte Contemporáneo*, precioso folleto que contiene la reproduccion exacta, por medio de la fotografía y el grabado, de 43 monumentos, esculturas y cuadros que han adquirido universal celebridad en nuestra época.

Figuran entre éstos, en la seccion de Arquitectura, la Catedral de Viena, el Parlamento de Lóndres, el Palacio de Justicia de Bruselas, la Grande Opera de París y otros. En la de Escultura, preciosas estatuas y grupos de artistas, como Thorwaldsen, Hondon, Rauch, Perrault, Barzeghi, Barbelle y Monteverde. En la de Pintura, cuadros de casi todas las escuelas pictóricas modernas, sin exceptuar la española (representada por el famoso lienzo de Fortuny *Los Domadores de serpientes*), de autores como Cornelio (*Cornelius*), Kaulbach, Paul Delaroche, Owerbeck, Messonier, Rosa Bonheur, Hébert, Stevens, Leigthon, Covot, Munkacsy, Kaemmerer y otros no ménos distinguidos.

Una de las láminas que figuran en esta última seccion (que presentamos por vía de muestra en el grabado de la pág. 16) reproduce el famoso cuadro *Una Audiencia de Agrippa*, del académico inglés Alma-Tadema.

¿Quién ignora que este eminente artista, profundo conocedor de la Antigüedad, reconstruye con admirable exactitud las escenas griegas y romanas? El ha sido casi el creador de la moderna escuela artística, que, lo mismo en Inglaterra y Alemania que en Italia, España y Francia, busca en la antigüedad asuntos pictóricos dignos de estudio y de representacion; y á formar esta escuela han contribuido tambien las exploraciones de Pompeya y Tébas, y últimamente de Troya, que son semillero fecundo de obras de arte.

El cuadro representa el momento en que el poderoso yerno de Augusto desciende majestuosamente por la escalera que conduce á la sala de la Audiencia; y la composicion, por su verdad y por sus magníficos accesorios, es digna del talento y del pincel de Alma-Tadema.

Podríamos citar otras bellas láminas del *Album de Arte contemporáneo*: las que reproducen, por ejemplo, *El Apocalípsis*, de Cornelio; *La Amazona*, de Kiss; *Phriné*, de Barzegui; *La Vuelta del rebaño*, de Bonheur; *Elecktra*, de Leighton, y *Tenerezza*, de Bonnat, son de lo mejor en su clase.

Este libro, así como la excelente obra de Manjarrés, por sus circunstancias y por su módico precio, tiene asegurado un verdadero éxito.

***

EL DOCTOR LUIS DE WECKER.

Si en el siglo XVII adquirió justa celebridad en Alemania un sabio médico, José de Wecker, hoy tambien la ha adquirido, no sólo en Alemania, sino en toda Europa, su ilustre descendiente, el profesor Luis de Wecker, cuyo retrato publicamos en la página 13.

Nació en Francfort-sur-Main en 1832, y en la Universidad de aquella insigne ciudad hizo sus primeros estudios, completando luégo los de la facultad de Medicina en la Escuela de Senkenberg, donde se halla la célebre coleccion de Sonmering, y obteniendo el título de Doctor en Wustzbourg, cuando apénas tenía la edad de veintidos años.

Comenzó su carrera profesional como facultativo particular de un opulento magnate ruso, con quien viajó por diversos países, y despues se domicilió en París: allí el jóven Wecker frecuentó las clínicas oftalmológicas de MM. Sichel y Desmarres, sabios oculistas, que recibieron cordialmente al aventajado discípulo del célebre médico Sræf, y encontró en ellas un vasto campo de observacion y estudio, que exploró con su gran talento; pasado algun tiempo, y con el objeto de crearse posicion independiente, el Dr. Wecker dedicóse al ejercicio de la Medicina en Berlin y Viena; volvió luégo á la capital de Francia, donde recibió otro título de Doctor por la Facultad de París.

Dióse á conocer en la gran ciudad por un medio que hizo honor á sus vastos conocimientos científicos: publicó un extenso *Tratado* didáctico acerca de las enfermedades de los ojos, resumiendo, en clasificacion ordenada y con asombrosa copia de datos, los modernos progresos en Oftalmología; la primera edicion se agotó en pocos meses; la segunda fué premiada por la severa Facultad de París, y el escritor laureado empezó á ser considerado en Francia y en el extranjero como autoridad científica incontestable.

Las prodigiosas curas y habilísimas operaciones oftalmológicas del Dr. Wecker le han granjeado universal renombre; citarémos una, por la fama del personaje operado: la de M. Leon Gambetta, actual Presidente del Consejo de Ministros de Francia, á quien libró de una ceguera definitiva.

A pesar de las asiduas tareas que le impone su numerosa clientela, el Dr. Wecker ha empleado su talento, su experiencia y su laboriosidad en redactar algunas obras importantes: un *Tratado de las enfermedades del fondo del ojo*, en colaboracion con el profesor Federico de Pœger; una *Oftalmología clínica*, redactada con su amigo y jefe de su clínica el distinguido Dr. Masselon; un *Tratado de Terapéutica* y otro de *Cirugía ocular*; innumerables artículos y estudios doctrinales, publicados en revistas facultativas.

La sencilla enumeracion de tratados que antecede da testimonio evidente de la infatigable actividad y de los profundos conocimientos del Dr. Wecker, á quien no hemos vacilado en dar un puesto en la galería de notabilidades contemporáneas que LA ILUSTRACION viene publicando.

***

ESCUELA INGLESA CONTEMPORÁNEA.

El Segador y las flores, cuadro de Phil Morris.

Entre las muchas colecciones artísticas exclusivamente particulares que existen en Inglaterra, citamos hoy la que posee en Marine Parade (Brighton) el opulento capitan Hill, que es tambien artista muy apreciable; no figuran en la galería de este *amateur* obras de los grandes maestros del arte en la brillantísima época del Renacimiento; pero abundan en cambio las de las modernas escuelas, especialmente de la inglesa y francesa, y sobre todo, los paisajes de Corot y los intencionados cuadritos de género del académico inglés Phil Morris.

Reproducimos uno de éstos en el segundo grabado de la página 13; titúlase *El Segador y las flores*, y el motivo de la composicion, admirablemente dispuesta, es una página del libro del desengaño, un apólogo de conclusiones fatalmente ciertas.

Un grupo de hermosas niñas, frescas, alegres, juguetonas, avanza por ancho camino: ellas son las flores; un viejo de adusto semblante, de torva mirada, de tortuoso paso, que lleva al hombre la afilada guadaña, avanza tambien, más por lado opuesto, hácia el grupo de las niñas: hé ahí el segador. ¿Qué indica la expresion recelosa de las *flores*? ¿Qué indica el gesto sombrío y la actitud indecisa del *segador*? ¡Este hombre es el tiempo que pasa, ó la implacable Muerte que está eligiendo una víctima, que está acariciando su guadaña para cortar el tallo de la flor más hermosa y pura?

***

EL AÑO NUEVO.

Son las doce de la noche del 31 de Diciembre, y el hada que representa la vida humana, y que tiene alas de mariposa, para indicar lo efímero de la existencia, y está rodeada de grupos de niños, que son la alegoría del tiempo que huye, hace sonar en un timbre las doce fatales campanadas; el hada del porvenir, cubierta con el velo del misterio, aparece en el fondo, entre brillante cortejo que figura las ambiciones del hombre, y la esperanza, que todos acariciamos, de que el año nuevo ha de ser mejor que el que ya cumplió su mision en la Historia.

Al lado de la derecha están personificados lo doce meses y las cuatro estaciones, y delante de éstas, otro grupo de niños arroja tarjetas de felicitacion sobre el mundo, segun la costumbre universal cumplida; al lado de la izquierda se destacan en confuso tropel los deseos: una paloma, con ramo de olivo, símbolo de la paz que todos anhelamos; el ángel de la esperanza, que lleva en frágil vaso de cristal la esencia de la vida; hermosa doncella, que conduce en sus brazos un grupo de amorcillos; el dinero con alas de murciélago, cual si fuese de invencion diabólica; el genio de la humanidad, que reparte coronas de laurel á los héroes; la Música, la Pintura y la Poesía, triple manifestacion de las Bellas Artes; los vicios, con el antifaz de la hipocresía, con la copa de la crápula, y el naipe, que significa la ruina y la deshonra; más allá, por último, la noble Ciencia, figurada en la esfera del globo terráqueo, y la Fe, que lleva en sus hombros la Santa Cruz del Calvario.

Debajo de todo, como en su sitio natural, osténtase la representacion alegórica del Año que desaparece en el insondable abismo del pasado, y el cual da un último adios al Mundo, cuando se siente arrebatado por el tiempo, la muerte y el olvido; lleva como siniestro equipaje un saco de amargas decepciones y tristes desengaños; esas figuras que en actitud amenazadora le siguen, son las maldiciones de los que han visto defraudados sus deseos; flotan en el espacio las coronas de laurel marchitas, la dulce ilusion convertida en humo, el arpa rota, las flechas del amor, la copa del festin, la balanza de la justicia..... y por encima de este lúgubre conjunto, dominándolo con vívidos destellos, surgen y se extienden las llamaradas del genio, que no se apagan con el huracan del tiempo ni con el frio de la muerte, sino que brillan cada vez más puras áun despues del sepulcro.

A lo léjos se distingue la oscura silueta de Madrid, demarcada en las torres del monasterio de San Jerónimo, cuyas veletas ofrecen exacta idea de la inconstante suerte, y pueblan el espacio siniestras aves nocturnas, que señalan el momento crítico, las doce de la noche, de la composicion alegórica.

Tal es el pensamiento complejo, pero bien determinado, que consigna el gráfico lápiz de Riudavets en el grabado de las páginas 24 y 25; alegoría del Año que espira y el Año que nace; alegoría de las ilusiones perdidas y de las ilusiones que se forja la siempre inagotable esperanza del hombre.

***

INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DE BARCELONA

á Villanueva y Geltrú.

Si es indudable que España puede ser un país eminentemente industrial, tambien lo es que tiene honroso ejemplo que imitar en la actividad de Cataluña. A los inmensos progresos que esta noble y culta region española ha realizado en pocos años, hay que añadir uno más: la inauguracion del ferro-carril de Barcelona á Villanueva y Geltrú, que se efectuó solemnemente el dia 29 de Diciembre último, y á la cual se refiere el grabado de la pág. 29, segun cróquis de nuestro inteligente corresponsal artístico D. Antonio Rigalt.

Los invitados, bajo la presidencia del Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, del Gobernador civil de la provincia y del Capitan general interino del distrito, Sr. Galvés, y entre los cuales habia numerosos representantes de todas las clases sociales, reuniéronse en Barcelona, en la nueva estacion, á las ocho y media de la mañana de dicho dia, y poco despues el tren inaugural (un coche-salon, tres de primera clase, cinco de tercera y un furgon de equipajes) era arrastrado por magnífica y empavesada locomotora número 1, que tenía el nombre de *Gumá*, ó sea el patronímico del concesionario y constructor de la línea.

Describamos, aunque sea brevemente, el tren inaugural: la locomotora, sistema norte-americano, con *clophaut* ó aparta-obstáculos en su parte anterior, estaba adornada con trofeos de banderas y los escudos de armas de Cataluña, Barcelona y Villanueva; en el coche-salon, elegantemente amueblado, tomaron asiento las autoridades, los senadores y los diputados; los coches, cuyas clases solo se distinguen por el decorado del interior y el número de asientos, son grandes vehículos de veinte metros de longitud, sobrepuestos en carretones móviles de cuatro ruedas, y dotados de fuente, retrete, lámparas niqueladas y caloríferos en los de primera clase; un pasillo central enlaza por las plataformas á todos los coches, y un cordon interior les pone en comunicacion con la locomotora.

Todo el excelente material móvil ha sido construido en los talleres de Harlan y Hollingworth, de Willmigthon-Delaware (Estados-Unidos de la América del Norte).

Describamos ahora la nueva línea: parte de la falda del Monjuich, cerca de la Puerta de Santa Madona; cruza por el término de Sans, Hostalfranch, Labordeta y Hospitalet; pasa por encima del Llobregat sobre alto puente de hierro, de celosías, de tres tramos; la primera estacion es Prat de Llobregat; despues van apareciendo Vila de Cans, Gará, Castell de Fels, las costas del Carral, el túnel de la Falconera, el puente-viaducto de Vallcarca, otros doce túneles, terraplenes, muros de contencion, el pintoresco pueblo de Sitges y, por último, Villanueva y Geltrú.

Consignemos que el túnel de la Falconera tiene una longitud de 700 metros; que el viaducto inmediato ostenta ocho arcos de 9 metros de luz; que todas las obras de fábrica han sido de labor difícil y ocasionado grandes gastos.

Los habitantes de Villanueva esperaban en la Estacion y alrededores la llegada del tren inaugural, y le saludaron con entusiastas vítores y aclamaciones; la bendicion del edificio y del material móvil se verificó por el digno Prelado, con asistencia del clero parroquial de la villa; un solemne *Te Deum* se cantó despues, en accion de gracias, en la iglesia de San Antonio; un monumento conmemorativo, cuya piedra ha sido colocada ceremoniosamente enfrente de la Estacion, anunciará á las generaciones venideras el fausto acontecimiento de la llegada del primer tren á Villanueva y Geltrú.

Llamaba la atencion general en Villanueva y Geltrú el caprichoso arco de triunfo que habia hecho erigir á sus expensas la *Sociedad Santa Clara, Sadurní y Compañía*, dedicado al Consejo de Administracion y Director gerente del ferro-carril.

***

COLEGIO DE JESUITAS DE KALKSBURG.

A diez y seis kilómetros de Viena, en el fondo de pintoresco valle, está situada la aldea de Kalksburg, lugar de recreo de las familias acomodadas del país, durante la temporada de verano; y dominando aquellas alegres villas y hoteles, al pié de una colina cubierta de pinos, se elevaba, á fines del pasado siglo, el castillo de Kalksburg, residencia del duque Alberto, yerno de la gran emperatriz María Teresa, y el cual, hácia 1790, fué vendido á un noble apellidado Mak, cuyos hijos lo cedieron á la Compañía de Jesus, que, gracias á la influencia del emperador Francisco José I, y de otros ilustres miembros de la familia imperial, ha podido adquirir en propiedad el castillo y el extenso parque, en el año de 1856. Desde entónces, y con la ayuda de muchas familias de la aristocracia austro-húngara, los padres jesuitas han aumentado de un modo considerable las construcciones, llegando hasta el punto de poder alojar con grandísima comodidad á ciento sesenta jóvenes que allí reciben esmeradísima educacion.

Desde el principio de su creacion comenzóse á enseñar las asignaturas de la primera y segunda enseñanza en ocho diferentes clases, hasta los últimos cursos preparatorios que abren á los discípulos las puertas de la Universidad y de las escuelas superiores; mas allí han recibido educacion brillante innumerables jóvenes, pertenecientes á todas las clases de la sociedad, porque, merced á la austera administracion del establecimiento y á los recursos que la propiedad proporciona, los gastos de la pension son relativamente módicos.

No está ménos atendido que la ilustracion intelectual el desarrollo físico de los educandos; el establecimiento posee un excelente picadero y veinte caballos de raza, para la enseñanza de equitacion á los que lo desean, dirigidos por un coronel de caballería del ejército austriaco; tiene sala de esgrima, á cargo tambien de un oficial; salas de gimnasia, lago para patines, trineos para deslizarse por la nieve, billares, y cuanto puede contribuir al entretenimiento higiénico del jóven.

Por su profesorado distinguido, por sus directores y administradores, esmeradísimos en el cuidado de sus alumnos y del establecimiento, el colegio de la *Inmaculada Virgen* de Kalksburg se recomienda á la atencion de los padres de familia como uno de los mejores de Europa, y el primero del imperio de Austria.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS PERIÓDICOS ILUSTRADOS DE MADRID.

ALEGACION DE VIVOS Y MUERTOS LLAMADOS Á JUICIO CON MOTIVO DE UNA DECLARACION DE MAYOR EDAD.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que al nacer en 15 de Enero de 1857 llevó el nombre de *Museo Universal*, cumple el vigésimoquinto año de su existencia, y queriendo la diosa OPINION, señora algo bisoja y corcovada, pero autoridad única que reconoce el mundo, solemnizar un acontecimiento tan fausto para los altos intereses intelectuales y morales del país, delega en un juez imparcial su imperio para que dicte auto declarando mayor de edad á tan benemérito campeon de las letras, artes y ciencias; y confía á su delegado con este motivo la mision de convocar á juicio á todos los periódicos ilustrados de Madrid, pasados y presentes, para que, alegando cada cual sus merecimientos (que ella de antemano bien sabe cuáles son), resulte fundada en justicia y equidad la preeminencia que intenta acompañe á la mencionada declaracion.

El tribunal se constituye en el fantástico palacio de la Ciencia y del Arte, matrimonio dichoso que lo ha erigido para celebrar una union que el vulgo creia imposible, y abre la sesion en audiencia pública el juez delegado, dirigiendo á los circunstantes este breve razonamiento:

JUEZ. Señores: Hubo un tiempo en que las letras y las artes eran en nuestra España patrimonio de un muy contado número de individuos. Sucesos dimanados de causas complejas, que todos recordais, llamaron á hacer vida nueva á esta nacion, que un poderoso partido político con tendencias filosófico-religiosas suponia sumida en profundo letargo; y algunos jóvenes de ánimo generoso y escasa experiencia, estimulados por el grandioso espectáculo que ofrecian otros países, donde todas las fuerzas intelectuales de la gran masa social estaban en juego realizando creaciones maravillosas, juzgando que para poner su patria al nivel de aquéllos bastaria generalizar y difundir los conocimientos útiles, de que el pueblo estaba privado por tener cerradas las puertas de los institutos docentes y por la dificultad de proporcionarse las nuevas enseñanzas, concibieron el pensamiento de dotar á España de publicaciones periódicas é ilustradas, de amena lectura y baratas, las cuales fomentasen la aficion á las letras, que son al fin y al cabo el vehículo de las ideas y la gran palanca del progreso social.

Con este propósito noble, aunque no sé en conciencia si acertando en los medios, empezaron á salir desde 1834 á la luz pública los precursores de vuestra hueste ¡oh poderosos periódicos ilustrados! armados de instrumentos con que demoler y edificar á la vez: es decir, con formidables arietes, picos y barrenos para derrocar la antigua y perniciosa tiranía de la *escuela*, y con herramientas y materiales para erigir en su lugar el palenque de las nuevas doctrinas de independencia y libertad. Las exageraciones de algunos de aquellos exploradores, que resueltamente y con poca prudencia enarbolaron desde luégo la bandera del *romanticismo* frances, introdujeron la division en vuestro campo: áun en las filas de los reformadores más sesudos penetraron con la larga melena y el entrecejo del poeta melancólico y hastiado de la vida, los principios antisociales de la iracunda y despechada filosofía del *yo* irresponsable. Otros reformadores más sensatos se ciñeron á dar en la esfera literaria la señal de la emancipacion del yugo clásico y oficial, recordando al genio nacional sus genuinas tendencias y sus antiguos derroteros. Algunos ensayaron un sistema medio, ecléctico y acomodaticio, entre el romanticismo y el clasicismo..... Pero el impulso estaba dado: á despecho de la lucha intestina trabada en el campo mismo de los promovedores del progreso nacional, éste se venía lentamente realizando en los dominios de las letras, de las artes y de las ciencias: triunfaba de aquellas peligrosas exageraciones el buen sentido, y llegó el dia en que vuestra respetada falange, periódicos ilustrados, presentándose en masa compacta con las respectivas divisas que declaraban franca y paladinamente vuestros propósitos y procedencias: unos para instruir deleitando, otros para moralizar instruyendo, éstos para recrear con las nuevas fantasías del ingenio, aquéllos para difundir el buen gusto y áun para pregonar los caprichos de la moda, y estotros, finalmente, para corregir con el epigrama y la caricatura; vino á ser el auxiliar más eficaz de la cátedra y del libro para la grande obra callada y misteriosa, pero segura y santamente revolucionaria, de la iniciacion del pueblo al noble culto de la verdad, de la bondad y de la belleza.

Habrá quien os niegue esta poderosa influencia, pero ciego ha de ser el que la desconozca. Ni faltarán, en verdad, censores adustos que, considerando en conjunto vuestra obra, os motejen de haber enseñado más cosas perniciosas que útiles, de haber divertido y recreado más que educado y santificado; pero yo los declaro atrabiliarios é injustos, y podeis descansar en esta declaracion mia, porque soy el delegado de la OPINION, autoridad inapelable en el mundo. Mas de vosotros mismos ha de salir la verdad limpia y clara en este punto, porque los méritos que alegueis para ganar renombre de buenos han de resultar de vuestros propios hechos. Todos habeis contraido merecimientos, pero todos tambien habeis pecado; cualidades y defectos, virtudes y vicios, buenas y malas obras, y hasta algunos pecadillos ocultos que teneis olvidados, todo va á salir á la colada. Preparaos á ser sinceros, considerando que soy perro viejo y no podeis engañarme: yo he sido cocinero ántes que fraile..... ya sabeis lo demas. ¡Ea, va á comenzar el juicio! Tiene la palabra el más antiguo de vosotros.

Con estas macarrónicas frases termina el Juez su discurso de apertura, que tan altisonante habia comenzado, y no bien anuncia que van á dar principio las alegaciones, muévese discorde y horripilante murmullo: los vivos se agitan, se azoran, tosen, escupen, dan resoplidos; los muertos se revuelven, crujiendo y dando chasquidos sus osamentas, y todos en confuso tropel se precipitan á la barra, desde la cual se preparan á oir la relacion de méritos del más anciano.

Con paso majestuoso y solemne sube al estrado el espectro macilento de éste. Su figura, aunque momificada, no aterra; hay en ella cierta elegancia del tiempo pasado, que interesa y previene en su favor. Lleva frac color de bronce, todo abrochado, lacia y lustrosa melena, cuello y puños vueltos, cubierta la mitad del aristocrático pié con un bien ceñido botin de tela cruda; su rostro de calavera conserva cierta expresion de varonil melancolía: su diestra huesosa sostiene una deslumbradora bandera de brocado, en que se lee esta divisa: EL ARTISTA, 1834: PINTURA, ESCULTURA, ARQUITECTURA, POESÍA, MÚSICA, ¡GUERRA AL FALSO CLASICISMO! HONOR AL GENIO LIBRE, Á LA TRADICION, AL CRISTIANISMO! Con la siniestra mano alarga al Juez un paquete de tres volúmenes, y con voz cavernosa pronuncia estas palabras:

EL ARTISTA. Señores: puesto que nadie me disputa la prioridad en la noble empresa encomendada por la Providencia á los periódicos ilustrados,—ya que el uso tiránico quiere que se designe con este nombre impropio á los periódicos en que el arte se pone al servicio de las letras para dar realce á las ideas—fácil me será demostraros que yo fuí quien más cumplidamente llenó la santa mision de despertar en la adormecida sociedad española el amor á lo bello, á lo sublime, á lo ideal. Rompiendo las cadenas que esclavizaban la inspiracion al culto de mentidas divinidades, yo dí el grito de emancipacion y descubrí al artista y al poeta nuevos y espléndidos horizontes en regiones donde nunca les consintieron penetrar la escuela y la rutina: yo puse ante sus ojos de manifiesto las inspiraciones bíblicas, las maravillosas creaciones de la Edad-media injustamente menospreciada, y el mundo fantástico del espiritualismo germánico, tan superior al Olimpo griego y romano. Mis timbres son haber dado á conocer esas nuevas y copiosas fuentes de poesía, haber devuelto sus laureles á Lope y á Calderon, haber introducido en mi patria el culto de los grandes genios nacidos en el seno del Cristianismo—Shakespeare, Schiller, Goethe, Walter Scott, Víctor Hugo—y abrir el camino á nuevos estudios literarios y artísticos, conquistando para sus cultivadores el aplauso de la sociedad moderna. Yo y los afiliados en esta santa empresa hemos dado el ejemplo de la nueva literatura y del arte nuevo bajo toda clase de formas: historia de las artes, poesía, novelas, leyendas, cuentos fantásticos, imitaciones de antiguas crónicas, narraciones y tradiciones populares, biografías de grandes hombres, análisis de obras dramáticas, estudios arqueológicos, crítica musical, etc., todo lo hemos tratado, si no magistralmente, con entusiasmo, fe y resolucion, y hemos presentado á la veneracion de nuestros contemporáneos las semblanzas de los preclaros artistas y literatos de los siglos pasados, Velazquez, Juan de Herrera, Calderon, Villanueva, Murillo, Cervántes, Hernando de Herrera, Ercilla, Lope de Vega, y las de muchos genios que honran hoy ú honraban poco há el parnaso español y el estadio de nuestras artes plásticas, como D. José Alvarez, Martinez de la Rosa, D. Angel de Saavedra, duque de Rivas; D. Juan Nicasio Gallego, D. Telesforo Trueba y Cosío, D. Manuel Breton de los Herreros, D. Manuel José Quintana, la Concepcion Rodriguez, Goya, D. Vicente Lopez, D. José de Madrazo, D. Alberto Lista, D. Isidoro Velazquez, don Juan Ribera, D. José Rivelles, D. Antonio García Gutierrez, D. Santiago de Masarnau, D. Estéban de Agreda, D. Ramon Carnicer, D. Juan Miguel de Inclan, D. Custodio Moreno. Yo y mis compañeros hemos hecho renacer, cual nuevo fénix, de sus cenizas, el genio español.....

UNA VOZ ESTENTÓREA. (*Saliendo del centro de aquella masa confusa de oyentes vivos y muertos.*)—Impongan ya silencio á ese pedante, que con su charla va á consumir la sesion entera.

JUEZ. ¡Silencio, señores! ¡No se interrumpa á nadie!

La sesion no será tan larga como VV. se figuran, porque desde ahora anuncio que no todos serán oidos.....

Al llegar aquí el Juez, todos ¡oh ejemplar disciplina! se precipitan confusamente en el estrado.

JUEZ. ¡Órden, órden! Me explicaré. Se trata de declarar una preeminencia á que sólo pueden aspirar los veteranos en la milicia del *periodismo ilustrado*, y entre VV. estoy viendo á muchos que, aunque ilustrados, y hasta *iluminados*, son novicios en la carrera. Mi declaracion va á ser como un premio de perseverancia, y claro está que no pueden alegar esta virtud los que sólo traen al mundo, como VV., señores periódicos políticos, dicho sea con el debido respeto, una mision pasajera y de circunstancias. Los señores á quienes aludo pueden desde luégo tomar el portante, porque aquí nada hay para ellos.

Dichas estas palabras, aquella masa compacta de vivos y difuntos se pone en conmocion: unos protestan, otros gruñen, otros amenazan al Juez enseñándole el puño, otros silban, otros se despiden haciendo muecas y piruetas: agítanse y confúndense las banderolas de seda, de trapo, de papel de estraza; crujen los huesos de los que fueron trabando cachetina con los que son, y en medio de aquella refriega y pelamesa, van eliminándose de la escena *La Posdata*, *El Jorobado*, *El Cascabel*, *La Viña*, *La Broma*, *El Motin*, *El Loro* y todos los comprendidos en la etcétera de los políticos ilustrados, pesimistas y maleantes.

JUEZ. ¡Atencion! No se retiren VV. descontentos. Es verdad que yo carezco de delegacion respecto á ustedes; pero de mi propia cuenta declaro que Manuel del Palacio, Blasco, Albillo y Moscatel, Ortego, Luque, Cilla y *tutti quanti* los que formaron y forman el coro de los periodistas descontentos y zumbones, han gastado verdaderos tesoros de vena humorística en la *mision sagrada* de corregir desollando al prójimo.

Esta manifestacion produce en aquella turba revuelta el mismo efecto que una rociada de agua sobre los carbones encendidos de un brasero, y aunque algunos siguen protestando con carcajadas y silbidos, va gradualmente calmándose la fanfurriña, y entónces, con tono grave y reposado, continúa *el Artista*:

ARTISTA. Voy á convencer al auditorio de que no son de oropel mis títulos á ser declarado el más respetable de todos. En la palestra que yo abrí, bajo la generosa enseña que yo enarbolé, militaron por primera vez, como dignos representantes del genio español en el siglo XIX, el Conde de Campo Alange, Espronceda, Ventura de la Vega, Roca de Togores, Zorrilla, los dos Bermudez de Castro, Morán, Escosura, Usoz, Gonzalez Brabo, Carderera, el Baron de Bigüezal..... Todos estos, y otros que omito para no ser cansado, me dieron sus brillantes primicias.....

JUEZ. (*Interrumpiéndole.*) Señor Artista, creo que ha alegado V. ya todos sus méritos; ahora me corresponde á mí decir lo que V. calla. Con tanto blasonar de cristiano, no era V. muy ortodoxo. Prescindo de que muchas composiciones poéticas, en prosa y verso, de V. y de sus sectarios románticos, trascienden á misticismo panteista, y otras á puro sensualismo frances; mas es el caso que, á pesar de ese afectado espiritualismo bíblico y cristiano, han estampado ustedes muchas y muy crasas herejías. Han dicho, verbigracia, que *el hombre es una emanacion de la divinidad*, proposicion contra la cual protestan castañeteando en sus sepulcros los esqueletos de nuestros grandes teólogos de todos los siglos; han anunciado que *las antiguas creencias van á eclipsarse para siempre*; han pregonado que iban á *propagar las luces*, y á vueltas de muy bellas y deslumbradoras doctrinas sobre la mision de la literatura y del arte, han amontonado VV. en nuestros horizontes caliginosas sombras de incredulidad y los más sacrílegos sofismas. ¿Es luz por ventura, ó son tinieblas desconsoladoras, lo que nos habeis dado encumbrando hasta el cielo del Dante, de Klopstok y de Stolberg las impías y temerarias creaciones del poeta noruego Enrique Wergeland? ¿Os tocaba á vosotros, críticos españoles y cristianos, hacer vuestro el juicio del temerario Hielm acerca de aquel poeta blasfemo, para reproducir en el noble y puro lenguaje de Cervántes y Fr. Luis de Granada, de San Juan de la Cruz y Santa Teresa, elogios como el siguiente?

«La obra nueva que anunciamos hoy nos parece »la más brillante produccion de esa literatura na»ciente de la Noruega, que se desarrolla en medio »de mil obstáculos con toda la robustez y osadía de »la juventud..... El poema de Wergeland tiene por »título *La Creacion, el Hombre, el Mesías*..... Llenan »el acto tercero las diferentes escenas del nacimiento, »vida y muerte del Mesías. El autor no considera al

LA SALIDA DE UN B

CUADRO DE RAIMUNDO DE MADRAZO.—(PRIMERA MEDALLA EN LA EXPOSICION

AILE DE MÁSCARAS.

UNIVERSAL DE PARÍS, DE 1878.—PERTENECE Á LA GALERÍA DE MR. STWART.)

» Mesías como Dios: Jesucristo no es para él más que » la naturaleza humana en su más alto grado de per- » feccion. De la venida del Mesías data la emancipa- » cion del linaje humano: sus doctrinas son el tipo de » todas las doctrinas que tienden á facilitar entre los » hombres el establecimiento de la libertad. Cuando » sucumbe Cristo, víctima de la influencia fatal que » ejerce sobre la humanidad el principio del mal; » cuando aquella cruz, sobre la cual debe apoyarse el » mundo, se levanta en la cumbre del Gólgota, ya » no hay remedio, todo acabó; un coro de espíritus » celestiales anuncia que en lo sucesivo seguirá la hu- » manidad la senda de la ilustracion y de la libertad. » Entónces el poeta canta su despedida de aquella » larga caravana de humanas generaciones á quienes » por tanto tiempo ha seguido, atravesando los siglos » y las revoluciones: desde la cumbre de las montañas » santas mira á la familia errante de los hijos de » Adan alejarse de él para siempre y proseguir len- » tamente su camino por aquella senda infinita en » que eternamente buscará la humanidad una perfec- » cion imposible.»

Y ¿qué ideas sembrábais en el campo de la política, presentando como modelo las obras de ese soñador escandinavo? Hélas aquí: en el análisis de uno de sus poemas, consagrado á perpetuar la memoria de los acontecimientos que mudaron la faz de Europa hácia los principios de nuestro siglo XIX, habeis dado á los lectores de ánimo crédulo y sencillo las siguientes estanzas: «Oh tú, á quien engendró el últi- » mo la madre de las edades; tú, cuyas maravillas pre- » pararon lentamente los pasados tiempos; tú, que » debias recoger la herencia de seis mil años; siglo, » yo te saludo! Cuando te lanzó en el espacio la mano » del Hacedor, te presentaste como el mayor entre » los mayores..... Viste, al despertar del primer sue- » ño, dos monstruos llenos de vida abalanzarse á tu » cuna, y, Hércules gigantesco de las edades, tus » brazos estrellaron una contra otra sus frentes ge- » melas: la tiranía de los antiguos tronos y la tira- » nía de los antiguos altares cayeron sin vida á tus » piés!»

MUCHAS VOCES. (*Partiendo á un tiempo del auditorio*). ¡Impío! ¡Blasfemo! ¡Anárquico!

JUEZ. Ya ve V. cómo la fama pública le condena. Yo, á fuer de delegado de la Opinion, no puedo ménos de declarar que fué V. un excelente literato, pero un mal católico, y que, sin que le valga su elegante mezcla de idealismo germánico y sentimentalismo cosmopolita, debe ser condenado á perpétuo silencio. Retírese V., y suba al estrado el que en antigüedad le sigue.

EL SEMANARIO PINTORESCO. (*Personaje regordete, de semblante placentero, con anteojos de oro y airecillo burlon, subiendo al estrado*). Yo, Sr. Juez, me llamo *El Semanario Pintoresco*. Es verdad que, como periódico ilustrado, soy difunto; pero en mi persona reside la potencia de volverlo á ser, y me tomo la libertad de comparecer aquí en carne y hueso, vivo y efectivo. No he sido nunca poeta elegíaco y lloron, hastiado de la vida y quejoso de la suerte; yo me he reido siempre de los románticos y me he burlado hasta de uno de mis más queridos amigos (*Aquí el Artista refunfuña, dándose por aludido*) cuando exclamaba:

Boga la débil barca de mi vida
En tempestuoso mar, sin vela alguna,
Sin que en la negra noche que me cerca
Sólo una estrella en mi horizonte luzca.
Y áun no volaron diez y nueve abriles
De mi primera juventud, y pura
Hiciste mi alma ¡oh Dios! como el aroma
Que la azucena pálida perfuma.
¿Qué mucho ¡aymé! si me eligió en la tierra
Por blanco de sus iras la fortuna,
Si desde niño, hasta las negras heces
El cáliz apuré de la amargura?
. . . .
¡Oh, muerte! escucha mi postrer plegaria.....
¡Vén, oh sueño eternal, vén en mi ayuda!

Porque sabía que despues de invocar la muerte con tan sombría desesperacion, se iba muy fresco á comer con sus amigos á la fonda, y de allí á los toros, donde con frenético entusiasmo aplaudia las varas que ponia Trigo y las estocadas que daba Montes. Digo, pues, señores circunstantes, que mi propósito al salir á la palestra periodística fué completamente práctico, y si se quiere prosaico. Yo me decia para mis adentros: en nuestra España acaso no se ha escrito más que para un número muy reducido de personas; la idea de vender mucho para vender barato, y de vender barato para vender mucho, que es la base más segura de todo comercio, no ha entrado nunca en la mente de los dedicados entre nosotros al ramo de librería; y hacía yo luégo esta aplicacion del principio económico enunciado á la cultura del pueblo: ni las máquinas de vapor, ni los globos, ni el gas, ni los caminos de hierro, ni tantas otras invenciones útiles para la industria, han producido al pueblo mayor beneficio que las publicaciones baratas. La lectura es la base de la instruccion; la instruccion es la primera rueda de todas las máquinas, el móvil de todas las riquezas; un pueblo que no lee opondrá siempre una resistencia invencible á su prosperidad. Las publicaciones pueden ser baratas, y sin embargo muy amenas con el auxilio del *grabado en madera*, único grabado que permite acompañar al texto las ilustraciones de los sitios, vistas, personajes, etc., de que se va hablando. Si yo pudiera aclimatar en mi país un periódico ilustrado semejante al *Penny Magazine* inglés, al *Magasin Pittoresque*, al *Journal des Connaissances utiles*, al *Musée des Familles*, al *Magasin Universel*, al *Magasin des Magasins*, á la *Encyclopédie Pittoresque*, y á tantos otros como por dicha suya disfruta el público frances de todas las clases y condiciones, ¿qué ventajas no le proporcionaria? Desde el salon del potentado ó desde el *boudoir* de la dama elegante, hasta el taller del artesano y la choza del agricultor; desde el ordenado retiro del sabio hasta el revuelto taller de la modista; desde la espaciosa biblioteca pública hasta el humilde sotabanco del estudiante, en todas partes penetraria mi periódico llevando consigo los gérmenes del verdadero progreso social.

Bien sé que el que planta el laurel no debe prometerse reposar á su sombra: yo, como primer periódico ilustrado español, no podré ofrecer, por ejemplo, grabados en madera que rivalicen con las bellas litografías del *Artista*; pero á trueque de dar los primeros pasos en las ilustraciones de este género con elementos propios, que me permitan esperar para lo venidero buenos grabados en boj españoles, renuncio desde luégo á valerme, como han hecho muchos cofrades de la vecina Francia, de *clichés* ingleses, y arrostro la responsabilidad de presentarme al público con inocentes grabaditos originales, áun excitando la compasiva sonrisa de los Riberas y Madrazos.—Y así lo puse por obra: hice un sentido llamamiento á todos los hombres que descollaban á la sazon en España en literatura, ciencias, artes, moral, política, etc., y les puse por ejemplo el patriótico ardor con que contribuian á sostener los periódicos ilustrados del vecino reino (hoy república), hombres como Thiers, Guizot, Alejandro de Laborde, Casimir Delavigne, Víctor Hugo, Alejandro Dumas, Alfonso de Lamartine, Balzac, Nodier, Eugenio Sue, Federico Soulié, Gozland, Scribe, Girardin, J. Janin, Duval, Castil Blaze y otros, sin omitir á la ilustre Duquesa de Abrántes, de ingenio tan másculo como es femenil el de algunos escritores barbudos. No hubo quien se negase á contribuir con su talento á tan buena obra. Desde su número primero, el *Semanario Pintoresco*, que salió á luz el 13 de Abril de 1836, se presentó al público con artículos sábia y galanamente escritos, y hasta en el terreno, del todo nuevo, del grabado en madera, fueron sus primeros pasos tan seguros.....

EL ARTISTA. (*Adelantándose indignado é interrumpiéndole*.) ¡Alto ahí! Los dibujos de sus primeros grabados de V. fueron tan ridículos, que no hay pintador de tablillas de burras de leche y panderetas que los haga peores. Testigo, la portadita gótica de su tomo primero, digna de cualquiera confitería de la feria de Madrid.

JUEZ. ¡Silencio, órden! (*Agitando fuertemente la campanilla. El artista suelta una carcajada, dilatando horriblemente sus carrillos de momia resquebrajados, de los que llueve un amarillento polvillo que huele á sepulcro, y vuelve á su asiento tranquilo.*)

EL SEMANARIO PINTORESCO.—Decia, pues, que en el mismo arte del grabado en madera fué fecunda la semilla que sembró el noble patriotismo de mis cooperadores, porque áun teniendo mucho que disimular los primeros ensayos de mis artistas, ya mi tomo segundo pudo ostentar grabados hechos con soltura y maestría, que permitian augurar para una fecha no remota la plena aclimatacion del procedimiento xilográfico en nuestro país. Y quiero citar ejemplos para que modere su exaltada bílis el *Artista*. Un afamado colaborador de éste (que hoy tan severo se muestra conmigo despues de la estrecha amistad que nos unió en vida, acaso por serle ya molesta la atmósfera del mundo), D. Federico de Madrazo, trazó con cuatro rayas un retrato de Velazquez, y con cuatro rayas tambien lo grabó tan hábilmente D. Francisco Batanero, que á todos nos causó satisfaccion. Este mismo grabador trasladó al boj una escena de *gitanos esquilando á un jumento*, composicion de Ferrant, y muchas otras viñetas de varios acreditados artistas, interpretando con gran destreza y espíritu las líneas y la mancha de los dibujos originales. Es claro que los grabados de Batanero, de Ortega y de algunos otros artistas que cooperaban á mi empresa, eran sólo honrosas excepciones, y que la generalidad de las ilustraciones de entónces provoca hoy la risa de la respetable falange de grabadores xilógrafos de la época presente. Pues la Inglaterra, que con el boj y el hierro *pinta* hoy cuadros que rivalizan en efecto, valentía de trazo y espontaneidad de recursos técnicos, con las aguas fuertes de Rembrandt y Ribera, hace cincuenta años no empleaba otro procedimiento que el de surcar pacientemente el leño con rayas paralelas, sin atreverse á cruzar las líneas, como hacian la generalidad de mis tímidos grabadores allá por los años de 1836 y 1837. Pero no se me negará el mérito de haber echado los cimientos de este arte hoy tan floreciente.—Tampoco debe regateárseme la gloria de haber despertado la aficion á los estudios arqueológicos en España.....

—¡Esa gloria es mia! interrumpe briosa la momia del *Artista*, abalanzándose de nuevo á la barra. ¡Carderera, Conde de Campo-Alange; vosotros, que escombrasteis las antiguas y ya obstruidas vías por donde habian en otro tiempo caminado con pié seguro los Ambrosio de Morales, los Bosartes, los Llagunos y los Cean Bermudez, levantaos á protestar de la injuriosa usurpacion que se hace á vuestros trabajos sobre la historia de la Arquitectura española, sobre el castillo de Fuensaldaña, sobre las antigüedades de Mérida.....

—¡Silencio, Sr. Artista; si no calla V., le haré expulsar de este recinto! grita indignado el Juez.

—Decia, continúa el *Semanario*, que fuí yo quien desperté en nuestra moderna España la aficion á la arqueología, así como mi digno é irritable amigo *El Artista* fué el despertador de los estudios literarios. No negaré que si mi benemérito colega hubiese gozado más larga vida, suya hubiera sido quizá la corona, porque realmente las interesantes investigaciones que le cedió el erudito Carderera eran base nada despreciable para profundos estudios sobre nuestras artes plásticas. Pero para escribir la verdadera historia del Arte en España, habia que proceder analíticamente, recogiendo hechos, datos, ejemplares, prescindiendo de teorías formuladas *à priori*, á capricho y por mera razon de autoridad. Por esto, dando yo grande importancia á los estudios que al pié de los mismos monumentos hacian algunos de mis modestos y concienzudos cooperadores, á quienes aficionó á las antigüedades el paciente observador D. Manuel de Assas, tan dotado de espíritu analítico como todo el mundo sabe, entiendo que las meritorias tareas de mis anticuarios, áun deslucidas por las pobres representaciones gráficas de los venerandos objetos que se proponian dar á conocer, fueron el primer paso en la vía que con el tiempo habian de recorrer los autores de los *Recuerdos y bellezas de España*, tan gallarda y poéticamente, y los redactores de los *Monumentos Arquitectónicos* de una manera tan científica y doctrinal. Pero cualesquiera que sean los títulos del *Artista* para disputarme la prioridad en este terreno, ¿podrá, por ventura, negarse que yo popularizaba el amor á las antigüedades con la baratura de mis entregas, al paso que él, con el subido precio de las suyas, más *fashionables* y atildadas que las mias, pero por lo mismo extrañas al taller del industrial y á la tienda del mercader, se mantenia encerrado en el divan de la aristocrática dama ó en el elegante estudio del pintor? Señores, no seamos demasiado generosos con nuestros competidores: *El Artista* no fué, propiamente hablando, un periódico ilustrado de los que hoy reconocemos como tales; de éstos que, con el aliciente de la baratura, de las viñetas y de la utilidad de las materias tratadas, se abren el acceso á todas las clases altas y bajas de la sociedad. (Las palabras *bourgeois*, *épicier*, salieron en esto de la boca del *Artista*, que quiso desahogarse en frances por no dar nuevos escándalos, y se retiró indignado del salon.)

JUEZ.—Es notorio que V., Sr. *Semanario Pintoresco*, ha prestado verdaderos servicios á la educacion general del país. Ahora bien ¿cuántos años ha tenido V. de vida pública?

SEMANARIO.—¡Veintiun años!!

JUEZ.—No tiene V. opcion á ser declarado mayor de edad; pero sí á que se le reconozca benemérito de la patria, sin que esto lleve consigo por ahora preeminencia entre sus colegas, que no han sido oidos todos aún. Puede V. retirarse satisfecho, que no habrá muchos que hayan dado en sus entregas tanto jugo como el *Curioso Parlante* con su *Antiguo Madrid* y sus *Estudios críticos y bibliográficos sobre nuestro Teatro antiguo.*

El *Semanario* da un toquecito á sus anteojos, deja asomar á sus dilatados labios una sonrisita de complacencia, y se recoge al fondo del salon, despues de dejar en el estrado un voluminoso cartel en que se leen los nombres de Mesonero Romanos, Miguel Agustin Príncipe, Rodriguez Rubí, Fernandez de los Rios, Caballero, Gironella, Lalana, Gil y Zárate, Amador de los Rios, Assas, Perez de Anaya, Durán, Rossell, Breton de los Herreros, Segovia y otros, ademas de la mayor parte de los colaboradores del difunto *Artista.*

JUEZ. A fin de que no se prolongue indefinidamente este solemne acto, ruego ahora á los señores periódicos ilustrados que no se hallan en el caso de poder acreditar méritos y constancia superiores á los del *Semanario Pintoresco*, que despejen este local.

EL ALBUM PINTORESCO UNIVERSAL. Es que yo soy el más antiguo de los que aquí estamos, despues del *Semanario*, porque nací en 1.º de Junio de 1841.

JUEZ. Y ¿cuánto vivió usded?

EL ALBUM PINTORESCO UNIVERSAL. Dos años, porque fallecí en 1843.

JUEZ. Pues fué V. un niño malogrado: tenga la bondad de retirarse.

Al oir este terrible mandato, se retiran tambien, con las orejas gachas, *El Laberinto*, cadáver de un hermoso y robusto párvulo de dos años, nacido en 1843 y muerto en 1845; el *Museo Literario*, la *Crónica Ilustrada* y *El Domingo*, que venidos al mundo en 1844, no lograron, á pesar de sus aventajadas dotes, sino una existencia efímera; *El Siglo Pintoresco*, que vivió tambien dos años, como *El Laberinto* y el *Album Pintoresco Universal*, de 1845 á 1847; *El Renacimiento*, cuya existencia, en 1847, pasó como nube de verano; *El Museo de los Niños*, que, aunque vivió tres años, de 1847 á 1850, fué tambien de los *bebés* muertos en flor, y comprende por las últimas palabras del Juez que no se trata de recompensar gracias de niños. Entre los nacidos en 1849 hay alguno que vacila sobre si deberá ó no tomar el portante con *La Ilustracion de los Niños* y *La Semana*, fallecidos al año de ver la luz del dia, y es *La Ilustracion* monda y lironda, periódico de Mesonero y Fernandez de los Rios, principalmente consagrado á reformas materiales y administrativas del pueblo de Madrid, que alcanzaba la edad de ocho años al fenecer en 1857; pero al ver que tambien desfila *El Arte en España*, de su misma edad, como nacido en 1862 y muerto en 1870, y de más encumbradas aspiraciones, y que por de contado lian asimismo el petate los nenes de dos, de tres y de cuatro años, venidos al palenque literario-artístico en 1859, 1862, 1866 y 1867 (*La Lectura para todos*, *El Mundo Militar*, *La Violeta*, *Los Sucesos*, *El Globo Ilustrado* y *El Siglo Ilustrado*), determina eclipsarse, y majestuosamente lo verifica.

Como gozquecillos que quedan en la plaza ladrando, despues de sacar de ella el toro muerto y los perros de presa, áun persisten en mantener el campo *El Album Pintoresco*, *El Universo Pintoresco*, *La Educacion Pintoresca* y *El Mundo Pintoresco*, frutos pasajeros de 1852, 1857 y 1858; *El Mundo Ilustrado*, *La Actualidad* y el *Periódico Ilustrado*, risueñas esperanzas desvanecidas en 1860, 1864 y 1866; mas el conocimiento de la inútil temeridad sucede al ímpetu de la natural valentía, y espontáneamente se eliminan, dejando dueños del terreno al *Museo de las Familias* y al *Museo Universal*, que se aperciben á la batalla.—Mirándose frente á frente el muerto y el vivo, aquél exhibe como títulos de preeminencia su nacimiento en 1843, su gloriosa falange de colaboradores y los útiles estudios á que vivió consagrado por espacio de veinticuatro años. Fueron sus auxiliares en la popular empresa, como escritores de estudios históricos, Salvador Bermudez de Castro, Fernandez Villabrille, Pirala, Salas y Quiroga, Sainz Milanés, Leguey, Muñoz Maldonado, los dos hermanos Mellado y D. Francisco Perez de Anaya; como escritores de bella literatura y poesía, D. José de la Revilla, Romero Larrañaga, el célebre Fray Gerundio, Eugenio Sanchez de Fuentes, el insigne D. Angel Saavedra, duque de Rivas; Ventura de la Vega, Breton de los Herreros, Enrique Cisnéros, Campoamor, Sainz Pardo y la distinguida compositora y poetisa Paulina Cabrero; como dados á los estudios morales, D. J. de Quevedo y Jimenez Serrano; como biógrafos y escudriñadores de antigüedades y costumbres extrañas, Villanueva, Tenorio, Miranda, Neira y Mosquera; el Juvenal español, Antonio María Segovia; el gordo y sutil don Antonio Ferrer del Rio; un D. José de Gama, desaparecido muchos años há de la escena literaria, como escritor de Agricultura; y muchos traductores sin nombre, como propagadores de utilísimas nociones de Historia Natural, Industria y Ciencias de aplicacion, con su apéndice melodramático de Causas célebres.

JUEZ. Su exposicion xilográfica de V., *Sr. Museo de las Familias*, es, en general, deplorable; quiso usted ostentar vida propia en dibujos y grabados; pero reconociéndose deficiente para entretener con interesantes escenografías á la sociedad á quien se dirigia, recurrió con harta frecuencia á los *clichés* de los periódicos ilustrados extranjeros; mas con tan escasa fortuna, que no alojó en sus columnas sino borrones de viñetas cansadas, agotadas y destruidas. Por lo demas, es de sospechar que en el último decenio de su existencia, de 1857 á 1867, debió V. pasar dias muy amargos, presenciando los triunfos literarios y artísticos, los artísticos especialmente, de un competidor formidable.....

EL MUSEO UNIVERSAL. Del *Museo Universal*, humilde servidor de usted.

JUEZ. Muy confiado parece V., señor *interruptor* (perdóneme esta palabra la Academia).

EL MUSEO UNIVERSAL. Es que mis méritos son evidentemente superiores á los de todos.

EL MUSEO DE LAS FAMILIAS. Su carrera de V. ha sido mucho ménos larga que la mia: yo he vivido veinticuatro años, y V. sólo doce, porque, si mal no recuerdo, murió V. en 1869.

EL MUSEO UNIVERSAL. Se equivoca V. lastimosamente: yo vivo todavía y soy un personaje robusto, lleno de esperanza y porvenir, miéntras que V. duerme desde 1867 en el sepulcro. Cierto es que apareció usted como redivivo en 1870; pero fué para extinguirse á manera de fuego fatuo al año siguiente. Y muy bien extinguido en verdad, porque los breves dias que campó V. como fantasma evocado de la tumba, sólo se alimentó de traducciones y algun que otro cuento original, amenizando sus páginas con bonitos grabados en acero, pero todos de vistas de ciudades extranjeras, de los hermanos Rouargue. Yo he tenido dos nombres: el de *Museo Universal* fué el primero con que vine al mundo, mas desde 1869 me llamo LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y hoy cumplo veinticinco años de existencia, edad que no ha alcanzado ningun periódico ilustrado de la córte. *La Ilustracion de Madrid*, único rival temible que se presentó á medir lanzas conmigo en 1870, aceptó su anexion á mi próspera y exuberante personalidad, y desde entónces, como majestuoso rio que admite en su álveo un digno afluente, enriquecido con el copioso caudal de tan envidiable conquista, llevo adelante mi empresa dando al viento de la publicidad los lambrequines que protegen mi triple blason: literatura, arte é industria.

EL MUSEO DE LAS FAMILIAS. Reconozco ahora, en efecto, que V. ha vivido más que yo, pero no concedo que sea la longevidad título único para obtener preeminencia. La gala de los jardines acaba y se renueva todos los años, miéntras los árboles del bosque parecen eternos comparada su duracion con la de las flores; y, sin embargo, nadie se ha arrojado á declarar que sea de más prez una coscoja que un rosal, ni que entre los mismos árboles valga más el naranjo que el almendro.

JUEZ. Creo haber ya dicho que la declaracion de preeminencia queda reservada para recompensar los méritos unidos de bondad y perseverancia. Ya sabemos cuáles son los títulos de V., señor *Museo de las Familias:* literatura, buena y original; ciencia, hurtada al vecino frances y malparada en desaliñadas traducciones; grabados..... hablemos con franqueza, en general, pésimos. Permita V. ahora, sin interrumpir, que exponga sus merecimientos *El Museo Universal*, usando de su actual nombre de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que es el que ha ostentado ya por más largo tiempo.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA. Todos, Sr. Juez, conocen mi divisa: yo vine al palenque literario á realizar una idea, la única que juzgaba verdaderamente viable en nuestro suelo, que, dígase lo que se quiera, no ha de ser nunca patria predilecta de las ciencias exactas, físicas y naturales, sino por mera excepcion de regla. Mi idea constante fué, y es todavía, la de la fraternidad del arte con la industria. Yo he visto en la industria algo más que la satisfaccion de las necesidades materiales de la vida terrena, y me propuse demostrar que ella no mata el sentimiento de lo bello, como vulgarmente se dice: que el arte antiguo no vivia divorciado de las formas de la existencia privada y pública, dado que derramaba sus flores sobre Prometeo y sobre los Titanes, personificacion de las fuerzas de la humana industria, símbolos de la lucha gigantesca y sin tregua que sostiene el hombre contra la naturaleza indómita y rebelde. La industria de nuestro siglo, me dije yo, necesita inspirarse en el sentimiento de la forma bella, así como el arte necesita penetrar en el sentido práctico de la vida. Miéntras las que llamamos *bellas artes* permanezcan en su Olimpo aisladas y sin contacto con la vida real, su ejercicio será poco ménos que improductivo. Yo quiero demostrar la *utilidad* de las artes poniendo de manifiesto cómo en las grandes épocas de su florecimiento, interviniendo la divina musa en todos los menesteres de la humana sociedad, daban ellas hermosa forma al templo, á la casa, al hospicio, á las grandes obras públicas, puentes, acueductos, fuentes, cloacas, etc., y áun á los muebles y utensilios que exige la vida doméstica. Bajo este concepto práctico he emprendido mis estudios arqueológicos. Al par que he puesto ante los ojos de mis lectores los insignes ejemplos del arte cuando ennoblecia las necesidades humanas en la Edad antigua y en la Edad-media, me he esforzado en descubrirles todos los adelantos de la moderna industria, con sus máquinas y aparatos rudimentarios, que la estética áun no ha embellecido tocándolos con sus dedos de rosa.

El objeto útil de mi empresa no me ha hecho olvidar que vivo en un país meridional, idólatra de las obras de imaginacion, y he procurado abrir las puertas de oro de todos los dominios de ésta,—la leyenda, la novela, el cuento, la poesía en todos sus géneros, las artes plásticas, etc. Y como son ademas las glorias nacionales, y las de la humanidad entera, representadas por los varones ilustres, españoles y extranjeros, asunto no ménos digno de un periódico que aspira á ser órgano del movimiento intelectual del mundo en el presente siglo, he procurado con grande esmero tener á mi público al corriente de los adelantos que en las esferas de la política, de la filosofía, de las ciencias, de las letras y de las artes, van realizando los hombres á quienes tiene encomendado la Providencia el impulso de esta gran máquina que llamamos *civilizacion*. Los retratos de los hombres políticos, sus moradas no pocas veces; las vistas de las poblaciones que son su escena; las representaciones de los países á que su accion se extiende; los interesantes cuadros de las guerras y trastornos en que intervienen, fiados al lápiz de hábiles y diligentes artistas que envío á todos los países donde ocurren esos trascendentales acontecimientos, figuran en mis columnas al lado de las pacíficas y no ménos sorprendentes conquistas de la ciencia y de sus modestos autores, cuyas semblanzas é inventos reproduce tambien mi fiel xilografía.—¿Os presentaré ahora la falange entera de mis escritores? ¿Quereis que os deslumbre con ella? Oid sus nombres: Hartzenbusch, Breton, dos Ochoas, Monlau, Alarcon, el Marqués de Molins, Campoamor, el Duque de Rivas, D. Agustin Pascual, Castelar, Florentino Sanz, Manuel del Palacio, el Marqués de Valmar, Ruiz Aguilera, Canalejas, Mesonero, Fernandez Bremon, Martinez de Velasco, Echegaray, Nuñez de Arce, Pí y Margall, Castro y Serrano, Antonio de Trueba, Martinez Pedrosa, Éguren, Correa, Ros de Olano, el Marqués de Mendigorría, Nicolas Salmeron, García Cadena, Fernandez de los Rios, R. Robert, Janer, Nemesio Fernandez Cuesta, Manuel Fernandez y Gonzalez, Puiggarí, Navarro Villoslada, Cárlos Rubio, Gamero, Roman Goicorroetea, Montemar, Acosta y Lozano, Ribot y Fontseré, Soler de la Puente, Niceto Zamacois, Pío Gullon, Martinez del Romero, Murguía, Cruzada Villaamil, Navarro y Rodrigo, Augusto T. Arcimis, Emilio Arjona, Fernando Vera, el doctor Thebussem, Nougués, Lasso de la Vega, G. Llana, M. Bosch, Reina, Esperanza, A. Escobar, Menendez Pelayo, Barrántes, Arnao, Fastenrath, Rada y Delgado, Llobet y Vanllosera, Jerónimo Borao, Ferrer de Couto, Picatoste, Casas, Fustagueras y Fuster, Gomez de Santa María, Vidart, Vidal, Tárrago, Guillermo Torres, Ossorio y Bernard, P. Perez, Puente y Brañas, R. Guijarro, Cuende, Diana, Carrasco de Molina, Lago, Amós de Escalante, J. J. Villanueva, Vicens, García Ruiz, Menéndez, Galarza, Montesinos, Calvet, Bustillo, Nieves de la Vega, Ricardo de Federico, Jerónimo Lobo, Asensio, Serrano Fatigati, Escamilla, Carreras y Gonzalez, Mathet, Adar, Castreño, Querol, Vazquez, Taboada, Perez de Molina, el capitan Bombarda, Forteza, Sazatornil, Aguirre Bengoa, Perez de Guzman, Herran, Ipandro Acaico, Góngora, Grilo, Monreal, Rodriguez Ferrer, el Marqués de Dos Hermanas, Luis Alfonso, Ortega Munilla, Picon, etc., etc.

JUEZ. Ansiando estaba esas etcéteras, que tal aluvion de nombres no hay quien lo resista: con haber dicho que sus colaboradores de V. eran tantos como las hierbas del campo, me parece que bastaba.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.—No me bastaba á mí, porque hay quien se figura que número es calidad, y creia ademas oportuno que constase que entre esas hierbas las hay que valen tanto como los robles ó los olivos seculares. Habráse advertido que entre mis escritores los hay de todas especies: unos, como árboles majestuosos, vienen siendo testigos de la vida de várias generaciones literarias; otros se marchitan y pasan como la gala primaveral de la floresta, y exclamo yo entristecido, cuando recuerdo sus figuras trocadas en feas calaveras:

¿Qué fueron sino verduras
De las eras?

JUEZ. No prosiga V., que me enternezco. Vamos á lo esencial. No hay periódico ilustrado que no pueda ostentar los nombres más gloriosos de la literatura patria al pié de sus artícu.os; pero ¿á cuántas estamos de dibujantes y grabadores? Cuidado, señora *Ilustracion*, que me parece veo á V. algunas veces dormirse sobre sus antiguos laureles. No siempre da usted grabados como los que publicó en sus primeros números, cuando llevaba el nombre de *Museo Universal*. Aquella *cueva de Covadonga*, aquel *Artificio de Juanelo*, aquellos *tipos* nacionales del malogrado Ortego, grabados por Rico; aquellos retratos de Quintana, de Fray Luis de Leon, de Goya, dibujados por Zarza, y tan perfectamente interpretados por el mismo grabador; el de Quevedo, que dibujó Perea y grabó Capuz, etc., acaso no han sido sobrepujados despues. ¿Será que se diga de aquellos antiguos bríos, tan justamente celebrados,

¿Qué fueron sino rocíos
De los prados?

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.—Cabalmente el progreso en el grabado es uno de mis principales triunfos, y permítame el Sr. Juez extenderme algo en este tema. Mi aparicion en la escena artística produjo entre los inteligentes una verdadera explosion de entusiasmo, porque yo levanté de repente el

CASTELLANO VIEJO.
DIBUJO DE J. JIMENEZ ARANDA, GRABADO POR PANNEMAKER.)

arte del grabado en madera, de la vergonzosa postracion en que yacia, á la altura y dignidad que goza en los países más adelantados. Cuando los amantes del arte vieron en mis talleres atacar resueltamente el boj para sacar de él perfectos facsímiles, ora de fotografías de monumentos cubiertos de gala escultural, ora de cuadros célebres, antiguos y modernos; ya reproduciendo con toda su fuerza de claro-oscuro y con toda la fuga del que magistralmente maneja el carbon, la acuarela ó la sepia, escenas fantásticas y humorísticas de Ortego, de Perea, de Ruidavets, de Estéban, de Benlliure y de otros atrevidos dibujantes; ya traduciendo, con delicadas líneas y concienzudo modelado, retratos de Zarza y de Badillo, ó estatuas de Vallmitjana, de Bellver y de Figueras, todos me prodigaron alabanzas, y se predijo que los nombres de Bernardo Rico, Capúz, Carretero, Severini, Alvaro, Cibera, Sierra, Noguera, Vela, Ovejero y algunos más que es excusado recordar porque están presentes en vuestra memoria, emularian dignamente en el gran concurso del arte europeo con los más famosos de Inglaterra y Francia, con los de Pannemaker, Whitehead, Timms, Quartley, Dujardin, Trichon, Ligny, Carbonneau y demas discípulos de las fecundas escuelas creadas en los talleres del *Saturday Magazine*, del *Monde Illustré* y de *l'Histoire des Peintres*. Pero hoy (y no hay quien lo desconozca) mis grabados en madera sostienen ya la competencia con los de los mejores periódicos ilustrados extranjeros: para probarlo, basta que se abran al acaso cualesquiera de los veinticinco volúmenes correspondientes á mis años de vida, y áun á riesgo de no citar las obras que más sensacion han producido entre el público inteligente, señalaré á la consideracion del Sr. Juez los siguientes grabados: de Bernardo Rico, *El Secuestrador* (dibujo de Fortuny), *Paréntesis de ordenanza en la cantina de un cuartel* (dibujo de Domingo Muñoz),

EL DOCTOR LUIS DE WECKER,

célebre profesor oculista.

El Banco de la paciencia (dibujo de Araujo), *Preparativos para vísperas* (cuadro de Navarrete), *Noche de sábado* (dibujo de Benlliure), *La Primavera* (dibujo de Gomar), y cuadros de ceremonias palacianas (dibujos de Ferrant). De Carretero, *La Vicaría* (cuadro de Fortuny), la *Fachada de Santa Paula de Sevilla* (de fotografía), los *retratos del Conde de Coello y de la célebre Julia Lamber* (dibujos de Badillo), y *D. Juan de Austria despidiéndose de Felipe II al partir para Flándes* (cuadro de Villegas). De Capuz, *La Exposicion de acuarelas* (dibujo de E. Estéban), *La Antecámara de un ministro á fines del siglo* XVIII (cuadro de Jimenez), *La Jira campestre en el Escorial* (dibujo de Meléndez), *La Noche de Reyes* (dibujo de Riudavets), *La Catedral de Cádiz* (de fotografía), y *El Ángel del Juicio Final* (de estatua de Vallmitjana). De Severini, *La Fachada de San Pablo de Valladolid* (de fotografía); de Vela, multitud de *composiciones caprichosas* de paisajes y vistas (de dibujos de Riudavets), y otros infinitos grabados, grandes y pequeños, en todos los géneros y estilos posibles, de grabadores de la escuela de Rico, maestro y guia de una numerosa pléyade de habilísimos acuchilladores del boj, los cuales, dividiéndose éste en quince ó veinte pedazos, cuando hay premura de tiempo, son capaces de hacer en veinticuatro horas un grabado de 50 centímetros de longitud ó de altura, con la unidad é igualdad con que una orquesta ejecuta una sinfonía bajo la *battuta* de su director.

JUEZ. Amiga mia, los títulos que usted ostenta no los reune nadie, y desde luégo pronuncio, sin tomarme tiempo para deliberar, que es V. el más benemérito de cuantos periódicos ilustrados ha visto España. No me refiero á las dotes literarias que la avaloran, porque, áun haciendo justicia á sus habituales redactores de V. y á los escritores volanderos que la amenizan con sus producciones, no hay razon para afirmar que sean inferiores á ellos los

BELLAS ARTES.—EL SEGADOR Y LAS FLORES.

(Cuadro de Phil Morris, de la Real Academia de Londres.)

de otros periódicos. Son, ademas, gente nerviosa é irritable la consagrada á las letras, especialmente los poetas—*irritabile genus*—y lo más prudente es no suscitar reclamaciones en esta materia. Pero como, ademas de no ofrecer eclipses, mas que parciales en todo caso, su redaccion de usted, sus ilustraciones gráficas son visiblemente las mejores, yo, en nombre de la pública Opinion, la declaro á V., de la manera más solemne, no sólo el único periódico mayor de edad, sino tambien preeminente entre todos sus compañeros.

Al oir esta declaracion, piden tumultuariamente la palabra, abalanzándose hácia el estrado, *La Ilustracion Gallega y Asturiana*, *La Correspondencia Ilustrada*, *La Ilustracion Militar*, *La Ilustracion Venatoria*, *La Ilustracion Católica*, *La Ilustracion de los Niños* y *El Campo*, todos enarbolando sus banderolas.

JUEZ. (*Impasible.*) No se molesten VV.; no hay apelacion. Entre VV., el que más, cuenta seis años de vida; yo deseo que sea muy próspera; pero hoy no vengo aquí á examinar á principiantes. Destellos de verdadero talento no faltan en VV; el retrato del digno presidente de las Córtes, D. José de Posada Herrera, que ha dado á luz *La Ilustracion Gallega y Asturiana*, es digno de todo encomio; *La Ilustracion Militar* ha publicado muy lindos grabados de Ildefonso Páris sobre dibujos del inspirado Domingo Muñoz, artista viajero de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que sostienen el parangon con los buenos de este periódico, hoy laureado; *La Correspondencia Ilustrada* y *La Ilustracion Católica* rinden tambien al arte xilográfico no escaso tributo; pero los grabados de la última son, con harta frecuencia, extranjeros; *La Ilustracion Venatoria* los da muy tasados; y *La Ilustracion de los Niños*, con sus candorosas litografías ejecutadas como en borra de algodon, nos hace retroceder á los felices tiempos de la infancia del arte. Hay que trabajar mucho ántes de aspirar á premios; dia llegará en que puedan VV., si progresan y perseveran, disputarse el galardon que hoy logra el decano de los periódicos ilustrados vivientes, á quien la Opinion, por mi indigna mano, adjudica en este solemne juicio la doble corona de *mayor* y *preeminente*.

Ahora, señores, ántes de dar por terminado este acto, permítanme VV. dirigirles, en nombre de la Opinion misma, no bisoja ni corcovada en la ocasion presente, sino muy racional y justa, una desinteresada excitacion, que comprende á todos. No se lisonjeen los más aplaudidos de haber alcanzado la perfeccion suma en el difícil arte de la xilografía. Este arte, que cuando nació con la imprenta daba apénas indicios de poder llegar nunca á la técnica del claro-oscuro, á la region mágica de la luz y de las sombras, rivaliza hoy con la misma pintura. Hoy con el hierro y el boj se pinta como con el carbon y los colores; no hay efectos que al buen grabador en madera se resistan; la adecuada gradacion de las sombras, la trasparencia de las aguas, la limpidez de los cielos, la bruma, la luz penetrando por las enramadas y ya dorando las hojas secas de los plátanos, ya plateando la corteza de los álamos, ya reflejando en la superficie del dormido lago; la maleza, la confusa muchedumbre de los arbustos y zarzales, los objetos campestres más difíciles de reproducir, todo se representa hoy con claridad y verdad suma, sin emborronar ó emplastar la plancha, si el cuadro ó el dibujo que se copia da los objetos bien sentidos y acentuados. La fronda de la arboleda, sus masas, el sol que las esmalta, el aire que por entre ellas circula, son escollos para el paisaje grabado en madera; y sin embargo, los xilógrafos alemanes y norte-americanos los traducen admirablemente. Nosotros los españoles nos paramos poco en estos accidentes y pelillos, sin los cuales es tarea de pura rutina presentar la imágen de la naturaleza; los *yankees* y alemanes, en cambio, les dan mucha importancia, y, gracias á esta concienzuda observacion de la forma material y de todas sus apariencias y fenómenos bajo el velo de la luz y de su prisma, el paisista James Hart vence en efectos á Hobbema y á Ruysdael, y un niño de Boston, de diez y seis años, William H. Mackay, á los dos de aprendizaje, graba el hermoso cuadro de aquél de *Las Vacas en el bosque atravesando un pantano*, y obtiene el primer premio en el concurso abierto por el *Scribner's Monthly Magazine* (Abril de 1881), dejando casi oscurecidas las mejores obras del *Graphic*, y las ejecutadas por Raeseberg y Ortley para la *Gaceta Ilustrada* (*Illustrirte Zeitung*) de Leipzig, sin excluir la preciosa reproduccion del *Bosque en otoño con el ciervo bramando*, de Chr. Kröner.

Otra circunstancia contribuye tambien á hacer simpáticas las obras xilográficas americanas, alemanas é inglesas; la distincion de los tipos femeniles, la cual rescata muchos defectos que en ellas mismas se advierten, pues *en todas partes cuecen habas*. Sé que esta cualidad no depende sólo del grabador, porque si Ernestina Friedrichsen, verbigracia, no hubiese dado con su pincel este atractivo al semblante de la mujer en su cuadro de *Los Traperos judíos*, que ha reproducido Brend'Amour en el número de Navidad de la mencionada Ilustracion de Leipzig, el grabador de por sí no hubiera podido dárselo; pero tambien es cierto que ocurren casos en que el pintor ó dibujante hacen bellísimas figuras, que luégo el grabado reproduce feas é innobles.

No ignoro que el trabajar á escape escenas *de actualidad*, y con el azoramiento de tener que entregar á la imprenta el boj cuando apénas ha habido tiempo de abrir en él los primeros surcos, imposibilita al xilógrafo de hacer obras á conciencia. Esto ocurre en todas partes: los periódicos ilustrados extranjeros de más crédito nos ofrecen la mayor desigualdad, comparados unos con otros sus grabados. ¿No será posible remediar esto para lo futuro? Creemos que sí, y anhelamos ardientemente que sea España la primera en conseguirlo. A este efecto, los señores Directores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA—el Sr. de Cárlos, á quien tanto debe la prensa de este género, y el Sr. Rico, gloria legítima de la xilografía de nuestra patria—se servirán escogitar el medio más oportuno: la Opinion lo exige, y se lo anuncia su delegado.

PEDRO DE MADRAZO (1).

ANDALUCÍA (2).

(SERENATA.)

I.

A la reja de tu casa
Que entolda verde ramaje,
Lo que de tí mi alma siente
Decirte quiero en cantares.
Para hacerte Dios tan bella
Vióse en aprieto muy grave,
Pues por vez primera tuvo
Que cavilar un instante.
Él sol, cuando tú naciste,
Quejóse al señor Alcalde
Porque robado le habias
La luz que en tus ojos arde.
Tu boca es una granada,
Flexible junco tu talle,
Y tu rostro morenito,
Y sin igual tu donaire;
Y es la mata de tu pelo
Más negra que el azabache,
Porque tienes sangre mora
Y tú no niegas la sangre.
Contigo no hay competencia,
Porque, despues de formarte,
Rompió Dios el molde, y dijo;
«Así no habrá dos iguales.»
Han dicho que tu hermosura
No envidia nada ni á nadie;
Yo lo niego; está celosa
De tu gracia incomparable,
De tu hermosura y tu gracia
Los hechizos me brindaste,
Y como ya no podria
Olvidarlos ni olvidarte,
He de pedirte una cosa,
Bien sé que es mucho pedir:
Quiéreme, ni más ni ménos,
Como yo te quiero á tí.

II.

Han pretendido tu mano
Más amorosos mancebos
Que arena tienen los mares
Y estrellas el firmamento.
Cantáronte serenatas
Los fenicios y los griegos,
Los normandos y los godos,
Y los hijos del desierto.
¡Qué de torrentes de sangre
Por tu posesion vertieron,
Disputándose furiosos
Tus miradas y tus besos!
Favorita de sultanes,
Ó esposa de nazarenos,
Á tus cadenas de flores
Doblaron todos el cuello.
El que te ve no te olvida;
Aun los nietos de los nietos
De tus antiguos señores
Por tí suspiran en sueños.
El árabe, «Allí está (dice
Con los ojos á tí vueltos)
La Meca del occidente,
El solar de mis abuelos.»
La Alhambra no ves tú misma,
Sin sentir en tu hondo seno
De los dias que pasaron
Levantarse los recuerdos.
Viuda de aquellas grandezas,
Jamas perdiste tu imperio;
Y yo que, á tus piés rendido,
Lo conozco y lo confieso,
He de pedirte una cosa,
Bien sé que es mucho pedir:
Quiéreme, ni más ni ménos,
Como yo te quiero á tí.

III.

Por tu noble gentileza
Y tu aire suelto y rumboso,
Unos te dicen *señora*,
Gitana te dicen otros.
Ligero es tu pié menudo,
Y nadie comprende cómo
Donde lo pones, danzando,
Produces un terremoto.
La música *por lo fino*
Jamas penetró tan hondo
Como tus dulces jaleos,
Tus malagueñas y polos.
Con ellos cantas y lloras,
Y para decirlo todo,
Encarnando tu alma en ellos,
Expresas amores y odios.
Eres dulce y cariñosa,
Mas si provocan tu enojo,
Con varoniles hazañas
El mundo llenas de asombro.
Tus hijos van al combate
Y á las fiestas van lo propio,
Con la sonrisa en los labios,
Con el contento en los ojos.
Tus Tirteos son..... el pueblo,
Que, de la guitarra al tono,
Despierta los corazones
Con cantares belicosos.
Humildes son estos mios,
Humildes á más de toscos;
Pero si en tu alma penetran,
De mi ventura en el colmo
He de pedirte una cosa,
Bien sé que es mucho pedir:
Quiéreme, ni más ni ménos,
Como yo te quiero á tí.

IV.

A nadie le faltan penas,
Y porque alguna te aflija,
No tienes más que asomarte
A los muros de Tarifa.
Como siniestro fantasma
De medrosa pesadilla,
A Gibraltar estás viendo
Desde allí todos los dias.
De tierra que fué española,
Despues robada y perdida,
Nido hicieron de piratas
Los que hoy el mundo codician.
Para guardar bien su presa,
Desde la falda á la cima,
De corpulentos cañones
El rudo Peñon erizan.
Y más que tú, nadie siente
La cobarde felonía,
Porque es el Peñon sombrío
Carne de tu carne misma.
Esto contemplas, y enciende
La indignacion tus mejillas;
Pero despues, más serena,
Te ries y te abanicas,
Segura de que á la sombra
De nuestra bandera invicta
Allí entonarás triunfante
Cantos de Ronda y Sevilla.
Y *adios*, que va amaneciendo;
Adios, que la alondra trina;
Adios, dulce flor buscada
Por la abeja-póesía.
Tres veces me he despedido,
La cuarta he de repetir:
Quiéreme, ni más ni ménos,
Como yo te quiero á tí.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

(1) La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA da las más expresivas gracias al Excmo. Sr. D. Pedro de Madrazo por las lisonjeras frases que la dirige en el bellísimo estudio que antecede. Las opiniones de tan autorizado maestro serian siempre leyes para nosotros, si no lo fueran ya, con más fuerza todavía, sus afectuosos consejos; y á ellos venimos ajustando nuestra conducta desde el orígen de esta publicacion, así como pensamos proceder en adelante, hasta conseguir que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que ya compite con muchas de su clase, pueda ser modelo en el género, segun lo desea nuestro distinguido colaborador.—(*N. de la D.*)

(2) Inédita.—(*N. de la R.*)

UN TESORO LITERARIO.

SABÍASE en Vizcaya que D. Mariano de Eguía, nacido en Bilbao á fines del siglo pasado y muerto en la misma villa hácia 1854, habia sido un excelente caballero perteneciente á una de las familias más distinguidas del señorío y entroncada con los ilustres y poderosos linajes de Múxica y Butron; sabíase que, siendo diputado general en época tan difícil como la de 1833 á 1837, habia dado grandes pruebas de honrado, firme, recto y sabio patricio y magistrado; sabíase que habia tenido gran aficion á las Ciencias naturales, y muy particularmente á la Botánica, y que habia estudiado la flora de Vizcaya; y, por último, se sabia que no era completamente extraño al cultivo de la poesía.

Para saberse esto último no habia más razon que el conocerse como suyo un himno, puesto en música por el maestro Carnicer en 1828, en ocasion de visi-

tar á Bilbao los reyes; algunas inscripciones que áun subsisten en el camposanto de Bilbao, y un soneto al árbol de Guernica, que en vida del mismo Eguía incluyó D. Francisco de Ormaeche en su *Viaje pintoresco por las Provincias Vascongadas* sin revelar el nombre del autor, probablemente porque éste se lo vedase, y que yo hice público por primera vez en 1868, al incluir aquel precioso soneto en mi *Libro de las montañas*.

No se sabía más que esto del Sr. D. Mariano de Eguía, porque éste caballero era excesivamente modesto y retraido. Sin embargo, todas las personas que le conocieron algo á fondo, estaban persuadidas de que habia dejado trabajos científicos y literarios de mucho mérito, y no pocas de ellas me lo manifesron así, excitándome á que inquiriese de la familia del Sr. Eguía cuáles eran los trabajos literarios que éste habia dejado.

Por mucha que fuera mi curiosidad por conocerlos, fuí aplazando esta inquisicion, por no presentárseme ocasion fácil de entrar en ella. El Sr. Eguía no habia dejado más familia que una hija, casada fuera de Bilbao. De dos hijos dejados por esta señora, el mayor habia fallecido apénas terminada brillantísimamente una carrera científica, y el menor seguia la suya, tambien con gran aprovechamiento. Hace pocas semanas tuve, por fin, ocasion de conocer y tratar personalmente á este último, que es D. Genaro de Miranda y Eguía, ilustrado ingeniero y muy dado á los estudios arqueológicos.

Entónces creí llegado el momento de averiguar si el Sr. D. Mariano de Eguía habia dejado ó no los trabajos literarios que se sospechaba hubiese dejado. Pedí informes de ello al Sr. Miranda, y éste me contestó que, si bien ocupado primero en sus estudios y luégo en el ejercicio de su profesion, léjos de Bilbao, habia ido aplazando el reconocimiento de los manuscritos de su señor abuelo para cuando fijase definitivamente su residencia en la villa y pudiese dedicarse sin premura de tiempo á aquella tarea, estaba en la inteligencia de que aquellos manuscritos eran muchos é importantes.

Deseoso de satisfacer mi curiosidad, de que participaba por la doble razon de la consanguinidad y del amor á la Ciencia y á las Letras, penetró al fin dias pasados en la estancia, cerrada hace muchos años, donde se conservaban los libros y los manuscritos de su ilustre abuelo, y se encontró con lo que, al tomar la pluma para escribir estos renglones, no he vacilado en calificar de *tesoro literario*.

Sí, un verdadero tesoro literario y científico, de que creo debe dar la primera noticia al público LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, es el que acaba de descubrir el digno nieto de D. Mariano de Eguía en el escritorio de este sabio, tan modesto como honrado.

Copioso caudal de poesía lírica de diferentes géneros; traducciones en verso de los clásicos latinos; una tragedia y comedias más ó ménos acabadas; grandes trabajos para un diccionario vasco-castellano; disertaciones científicas y particularmente referentes á la Botánica; estudios históricos; un tesoro, en fin, de trabajos literarios y científicos es lo que el Sr. Miranda ha descubierto en el estudio de su sabio y modesto abuelo, tesoro que se propone dar á luz para honra de la Literatura y la Ciencia patrias.

Al facilitarme las primicias de este tesoro, que yo queria trasmitir á los lectores de LA ILUSTRACION, no ha elegido lo más selecto: ha abierto el primer legajo de versos que ha venido á su mano, y ha puesto en la mia cuatro medios pliegos cubiertos de renglones desiguales.

De estos renglones elijo, no los mejores, sino los que me parecen más oportunos para dar idea del mérito del poeta, como intérprete de la inspiracion ajena y propia.

Sea la ajena la primera que demos á conocer al público:

ELEGÍA.

De Ovid., lib. IV de los *Trist.*, eleg. 8.

Ya el color en mis sienes aparece
De las plumas del cisne, y congelado
Por la edad, mi cabello se encanece.
Ya los frágiles años me han llegado,
Y la decrepitud; y ya con pena
Mi cuerpo basto á sostener cansado.
Hora fué que, depuesta la cadena
De mis cuidados, reposar debia
En vida alegre y de temor ajeno,
Y en el ocio feliz que el alma mia
Ha sido siempre dulce y halagüeño
Vacar á la estudiosa poesía;
Ver el antiguo lar y hogar pequeño,
Y el campo, por mis padres trasmitido,
Que está desamparado de su dueño;
Y en brazos de mi esposa, circuido
De caros nietezuelos, yo debiera
Haber así en mi patria envejecido;
Tal esperé otro tiempo que pudiera
Discurrir mi ancianía, y años tales
Que me hubieran cabido justo fuera;
Pero no plugo á Dios, que de mis males
Por tierra y mar, cubriéndome primero,
Me expuso entre los sármatas brutales.
Mete en la tarazana el marinero
Su rota nao para que no suceda
Que se hunda á osadas en el golfo fiero,
Porque no caiga y desdorar no pueda
Sus muchas palmas y renombre anciano,
El lánguido alazan paciendo queda;
Y desde que no sirve el veterano,
Las armas que llevaba, deposita
En su larario con temblante mano.
Tal, cuando la vejez me debilita,
Tiempo era de que al fin se me otorgase
La quietud que mi pecho necesita;
Tiempo era que yo no respirase
Aires extraños más, y que mi ardiente
Sed, en Gótica fuente no apagase,
Sino de que gozára ya el ambiente
De los huertos que tuve, grato y puro,
Ya el aspecto de Roma y de su gente.
Así, no adivinando lo futuro,
Otro tiempo pensaba que pudiese
En blanda senectud finar seguro:
Mi estrella lo vedó, que como fuese
Para mi edad, primera comedida,
Hace que mucho la postrera pese;
Pues habiendo diez lustros en seguida
Volado felizmente, desdichada
Me es la parte postrera de la vida;
Y cerca de la muerte señalada
En que casi tocaba, repentino
Tropiezo ha fracasado mi jornada!
¡Morir léjos de Roma es mi destino,
Bajo el polo boreal, adonde yaces,
Oh ribera infeliz del Ponto Euxino!
¡Ah, si Délfos y Dódona, veraces,
Presagiado me hubiesen esta suerte,
Hubiéralos tenido por falaces!
Nada hay estable: nada habrá tan fuerte,
Aunque de masa de diamante sea,
A que la ira de Dios no desconcierte.
¡Nada, por más sublime que se crea,
Está en la tierra de peligro exceto;
Nada que ínfimo á Jove no se vea;
Nada que á su poder no esté sujeto!

Conocido el Sr. Eguía como traductor de Ovidio, démosle á conocer como poeta original, si es que como original se puede considerar aquella poesía servilmente vaciada en los moldes clásicos, á que sólo por excepcion acudia el poeta bilbaino, si he de juzgar por la docena de composiciones suyas que nos son conocidas.

ODA.

Setiembre 10 de 1838.

Sáfica lira, cuyo blando tono
Penas un tiempo disipar solia,
¡Oh de mis idas juveniles horas
Prez y delicia!
Años há ¡triste! que en silencio yaces;
Años que denso polvo te cobija,
¡Miéntras al aire vanamente suelto
Voz dolorida!
¡Vesme cuán otro del que fuera, cuando
Ledo cantaba, plácido reia!
Flores entónces del Abril mi blanda
Frente ceñian.
¡Hoy, devorado de mortales ánsias,
Cana la sien, arada la mejilla,
Débil la planta, sostener apénas
Puedo mi vida!
Era mi techo de placer asilo,
Rico de paz y noble medianía,
Donde gozaba yo con inocente
Dulce familia.
¡Hoy arrebata mis paternos bienes
Ley inhumana de la guerra impía,
Porque, mendigo pávido, le mojan
Lágrimas mias.
Hijos, esposa, me llevó la muerte;
Hijos, esposa, en quien cifré mi dicha:
Súbito rayo tal á prócer olmo
Hiere la cima.
¡Ah! solitario, en pavorosa fuga
Voyme lanzado hácia la tumba fria,
Tumba que guarda fiel de mis amores
Sólo cenizas.
Tú, pues, ¡oh lira de marfil sonoro!
Grato recuerdo de mejores dias,
Vén á tu dueño; vén, y de sus hados
Templa las iras.
Vén, que mi mano trémula te pulse;
Vén, que tus ecos mi lamento sigan:
¡Logre con ellos mitigar un rato
Tanta fatiga!
Vén: tal vez ésta la postrera sea
En que tu flébil asistencia pida,
En que te pulse y sigas mi lamento,
Tímida lira.
Y para siempre, fenecido el canto,
Luégo tú vuelvas á dormir tranquila,
¡Yo, de pesares víctima, al eterno
Sueño me rinda!

La region euskara, á cuyos hijos se habia considerado, hasta aquí, poco aptos para el cultivo de las bellas letras, y particularmente de la poesía, aunque muy aptos para otros cultivos dependientes del ingenio humano, está de poco tiempo á esta parte desmintiendo esta opinion, ya con la aparicion en ella de ingenios de soberano vuelo, ó ya con el descubrimiento de obras escritas, unas en lengua euskara, y otras en lengua castellana. Ejemplo de lo primero es la aparicion de dos grandes poetas, uno de ellos euskaro, y llamado Felipe de Arrese, y otro castellano y llamado José Roure; y ejemplo de lo segundo los tesoros de dispersa ó ignorada poesía que don José Manterola va recogiendo y acopiando en su *Cancionero vasco*.

El tesoro literario que yacia oculto en Bilbao, y de que acabo de ofrecer ínfima muestra á los lectores de LA ILUSTRACION, no ha de contribuir poco, cuando aparezca por completo á la luz pública, á que se proclame á esta region como poseedora de un gran cuerpo de literatura.

ANTONIO DE TRUEBA.

Bilbao, Diciembre de 1881.

ADELANTOS EN LA AGRICULTURA.

L progreso en todos los ramos del saber humano ha llegado á ejercer su benéfica influencia sobre el cultivo de la tierra, á medida que las necesidades del consumo y la concurrencia en los mercados ha exigido la introduccion de procedimientos más económicos que diesen una produccion más abundante.

En las naciones que marchan á la cabeza de la civilizacion, la agricultura se encuentra dividida en dos clases enteramente diferentes: la de los grandes cultivos y la del modesto labrador. La primera, bajo la direccion de grandes propietarios, que por sus conocimientos y capitales han podido introducir toda clase de mejoras en los terrenos, adquiriendo los instrumentos de labor más perfeccionados, así como las máquinas para la recoleccion, con lo cual obtenian mayor rendimiento sus propiedades, y efectuando la siega y trilla con notable brevedad y con una economía incomparable. Los labradores que poseen pequeñas parcelas de tierra, que viven en estrecho círculo de relaciones y carecen de aquel conocimiento práctico, fruto de la experiencia, para juzgar las ventajas que puede proporcionarles cualquiera innovacion, ven con desconfianza todo aparato ó instrumento perfeccionado, temiendo siempre que no pueda darles un resultado favorable, aunque luégo que llegan á vulgarizarse en las grandes propiedades, indispensablemente se ven precisados á adoptarlos, por la sencilla razon de la economía que resulta de su aplicacion.

Este ejemplo, que deberia ser general y cuyos beneficios serian de la mayor trascendencia, desgraciadamente no llega á imitarse con frecuencia, porque los pequeños labradores suelen ser adversos á todo procedimiento nuevo y arraigado á su antigua rutina por efecto de la falta de instruccion, y áun tambien por carecer de los medios para adquirir cuanto es necesario para el adelanto en la industria agrícola.

Esta falta, que parecerá irremediable, llega á subsanarse facilitando la instruccion elemental y técnica entre la clase rural, proporcionándole al mismo tiempo obras económicas ilustradas que den á conocer fácilmente todos los procedimientos más ventajosos. Ademas, con la creacion de bancos populares pueden facilitarse pequeñas cantidades á los labradores, á módico interes y con las comodidades necesarias para el reintegro.

Sentadas estas bases con las que tanto la grande como la pequeña propiedad pueden cultivarse, sea bajo el punto de vista de la instruccion, como del capital, vamos á ocuparnos de los progresos en la agricultura, objeto de este artículo.

En primer lugar, la roturacion de los terrenos y las labores subsiguientes llegan á efectuarse hoy con los instrumentos más perfeccionados, como los magníficos cultivadores y escarificadores, los arados de vertedera de una ó más rejas, las gradas articuladas y los rodillos desterronadores y otros análogos. Estos instrumentos, que se construyen en una infinita variedad, tanto en Europa como en América, llegan á adquirir proporciones muy notables, cuando en lugar de ejercerse su traccion por uno, dos y tres pares de caballerías ó yuntas de bueyes, es el vapor con una fuerza de 16 á 20 caballos dinámicos efectivos, por medio de máquinas locomóviles y locomotoras de caminos ordinarios, que llevan un tambor en que envuelven el cable metálico, por el cual se efectúa la traccion.

Las labores anchas y profundas, que exponen grandes superficies del terreno á la accion de la luz y del calor y de los agentes atmosféricos, permiten aumentar la solubilidad de las partículas minerales del suelo, facilitando despues la asimilacion ó nutricion de las plantas, con la cual los rendimientos son siempre mayores.

Otra cuestion de inmensa importancia, y que tambien ejerce mucha influencia en la vegetacion, es la de los abonos. Estos abonos suelen ser minerales, vegetales ó animales, ó sean de sustancias orgánicas debidas á los despojos del reino animal y vegetal, y que forman una parte integrante para restituir al terreno lo que le han sustraido los cultivos anteriores. Citarémos, por ejemplo, los huesos, que, pulverizados, pueden con más brevedad fertilizar el suelo, lo cual no sería fácil estando enteros, porque su descomposicion sería muy lenta é ineficaz.

Esto ha dado lugar á grandes laboratorios donde este producto animal se convierte en un polvo casi impalpable.

Los abonos minerales, entre los que figuran en primera línea los fosfatos calizos, que se descomponen por medio del ácido sulfúrico, siendo necesarios para su empleo inmediato; los riegos, que atenúan la parte ácida que esteriliza momentáneamente el terreno en que se aplican, impidiendo la vegetacion hasta que las lluvias hubieran modificado su accion corrosiva. Forman parte de las enmiendas en el suelo otros abonos minerales, como las margas, los terrenos calizos, etc., donde se carece de estos elementos, lo cual contribuye á fertilizarlo, y esto puede considerarse como uno de los adelantos en el cultivo, porque se trasforma un terreno ántes casi estéril en otro de mayor produccion.

En donde verdaderamente se han realizado en estos últimos años admirables perfeccionamientos ha sido en las máquinas segadoras y trilladoras.

Ya en numerosas exposiciones y concursos que se han verificado en varios puntos del globo, en estos juegos olímpicos de la edad presente, han entrado en competencia los constructores más acreditados de Europa y de América.

En la última Exposicion de París concurrieron al palenque un número considerable (cerca de cuarenta) de segadoras de brazos automáticos, que desprendian la gavilla sin atar, y á las que pudo vencer la Johnston; posteriormente, las atadoras, ántes con alambre y despues con cuerda, han sido un objeto de concurrencia este verano á los certámenes de la Sociedad Real de Agricultura de Inglaterra, en Derby, donde tambien el mismo Johnston obtuvo la medalla de plata por su segadora atadora de gavilla con cuerdas, habiendo segado en más breve tiempo mayor superficie cultivada de avena que ninguna otra.

Pero donde la agricultura en grande escala ha obtenido los resultados más prodigiosos ha sido con las máquinas trilladoras, con aparatos para cortar y machacar la paja, construidas por los Sres. Ransomes, Head y Jefferies, de Ipswich, en Inglaterra.

Si hemos de ser imparciales en nuestro juicio, podemos afirmar que hasta ahora en las máquinas de segar los fabricantes de los Estados-Unidos de América han llevado la supremacía; pero en las máquinas de trillar, con sus locomóviles de vapor, debemos confesar ingenuamente que Inglaterra ha superado hasta hoy á cuanto se ha construido en el globo.

Es admirable el ver el trabajo sorprendente que hace una trilladora Ransomes, donde apénas esparcidas las gavillas sobre el tambor receptor, al minuto casi, se ve llenar un saco de trigo en las mejores condiciones de limpieza, sin romperse un solo grano, y la paja y las granzas salir por la parte opuesta perfectamente cortadas y machacadas para el pienso del ganado.

Por término medio, se calcula que una máquina trilladora de mayores dimensiones puede dejar en doce horas de trabajo 300 hectólitros de grano perfectamente limpio, y con la paja cortada y machacada al mismo tiempo, lo cual era imposible con el antiguo sistema de trillar con caballerías, por lo que el propietario obtiene una economía de más del 50 por ciento, pudiendo dejar encerrado en el granero todo el trigo trillado durante el dia, á cubierto muchas veces de tempestades, que suelen llevarse en un momento todo el beneficio de una cosecha.

Una de las ventajas que tienen las locomóviles Ransomes es tambien el de poder utilizar la paja como combustible donde no hay carbon mineral ni leña.

Hánse perfeccionado tambien numerosas máquinas aventadoras y limpias aspiradoras de granos, movidas á brazo ó por malacates de una sola caballería, que pueden utilizar fácilmente los labradores en menor escala.

Tambien son objeto hoy de estudio y ensayos várias trilladoras de poco coste para los que tienen una corta recoleccion, pero que, bajo el punto de vista técnico y económico, presentan la dificultad de no poder aprovechar el cortador y machacador de la paja, cosa muy indispensable en los paises cálidos, donde la paja sirve de alimento al ganado por la mucha fuerza que requieren y que sólo puede conseguirse en las grandes máquinas, con sus locomóviles de vapor, que cuestan, segun sus dimensiones, de 10 á 16.000 pesetas.

Para esto deberán asociarse los pequeños labradores á fin de adquirir una máquina que pudiera trillar unos 250 hectólitros en doce horas de trabajo, que serian próximamente unas cuarenta fanegas por hora, y que en dos ó tres años, con los beneficios, podian reembolsarse de su coste.

El constante aumento que tienen los precios de las carnes en todos los mercados de Europa ha obligado á llevar á efecto la alternativa de las cosechas para recolectar raíces y forrajes para el ganado vacuno, que al mismo tiempo que descansase la tierra del cultivo de los cereales, siempre esquilmante, pudiese con sus productos aumentar los beneficios del labrador.

Desgraciadamente, la cría del ganado vacuno no se halla desarrollada como debiera en muchas provincias de España, donde las labores se efectúan con mulas. Pudiera ser una costumbre inveterada de algunos paises, como tambien la falta de prados naturales y artificiales, así como de la escasez de aguas para riego con que cultivar los forrajes.

Falta todavía mucho que hacer en España respecto á la instruccion en lo que se refiere á la cría del ganado vacuno y al aprovechamiento de sus productos, particularmente en los ramos de la lechería, y nos anima la esperanza de ver en breve realizados los proyectos del que suscribe, como Director fundador de la Sociedad Española de Agricultura y Meteorología, de crear en las provincias del Norte, tales como Leon, Astúrias y Galicia, estaciones de ensayo de la lechería para introducir las mejoras posibles en la elaboracion de los quesos y mantecas, que serian de grandes beneficios para aquellos países.

Réstanos hacer mencion del cultivo de los frutales y sus productos.

LIBROS ILUSTRADOS.

«UNA AUDIENCIA DE AGRIPPA», CUADRO DE ALMA-TADEMA.
(Grabado del *Album de Arte contemporáneo*, de los Sres. Bastinos.)

En la elaboracion de los vinos se ha adelantado algo, puesto que se hace con la mayor brevedad y aseo por medio de la maquinaria, y los recipientes para contener el mosto y efectuar las expediciones, son un objeto de grande importancia para la vinicultura. El establecimiento de máquinas para construir los toneles á precios muy baratos urge en extremo. Abandonadas las antiguas tinajas y pellejos, es preciso, para conservar la riqueza del alcohol y del aroma del mosto, que el líquido esté ménos en contacto con el aire atmosférico.

Son muchos tambien los pueblos que hoy van alcanzando un grado de prosperidad con la exportacion de sus frutos y legumbres á las grandes capitales por medio de los ferrocarriles, lo que hace veinte años parecia imposible que hubieran podido crearse tantos ramos de riqueza en pueblos que ántes vivian aislados en la mayor penuria, sin vías de comunicacion.

Confiamos que, generalizados los concursos y exposiciones regionales en España, puedan los labradores desprenderse de la rutina y entrar en las vías del progreso, como se ha verificado en otras naciones de Europa, donde la suma de exportacion de los productos agrícolas supera á las de los industriales.

RAMON M. DE ESPEJO Y BECERRA.

Madrid, 12 de Diciembre de 1881.

EN LA MUERTE

DE MI QUERIDO AMIGO, EL EMINENTE ESCRITOR DON JUAN FIGUERAS.

SONETO.

Supo en el mármol esculpir su gloria,
Cual Fidias otro tiempo y Praxíteles;
Supo sentir, y sus amigos fieles
No olvidarán su nombre y su memoria.

Virtud, lucha y dolor; hé aquí su historia,
Escrita al par con llanto y con cinceles;
Abrojos convertidos en laureles,
Y al fin la muerte, su mejor victoria.

De eterna inspiracion buscando el foco,
Hizo del arte la beldad querida,
Enamorado siempre y siempre loco;

Mas con pasion tan pura y reprimida,
Que creyó con su genio darle poco,
Y para darle más, le dió su vida!

MANUEL DEL PALACIO.

EL ROSARIO DE LA AURORA.

I.

Entre los cuadros de costumbres que me he propuesto copiar á la pluma, cuéntase la procesion matinal llamada vulgarmente Rosario de la Aurora; práctica religiosa que monopolizó el siglo pasado y que dió orígen á várias frases, proverbiales ya entre los desocupados de las gradas de San Felipe el Real de Madrid y los piadosos cofrades de las de la catedral de Sevilla.

El Rosario de la Aurora, que acabó más de una vez á farolazos, segun el testimonio de nuestros abuelos, constituyó en otro tiempo una de las más graves ocupaciones de todo fiel cristiano. Las celebradas hermandades de *Nuestra Señora del Refugio y Piedad*, de la *Córte*, y *Cofradía Real Sevillana de Nuestra Señora de la Antigua y Siete Dolores de María*, tuvieron el alto honor de contar, entre sus afiliados, monarcas, pontífices y grandes señores.

Remontándome á los primeros siglos de nuestra era para encontrar la sancion histórica de estas fiestas procesionales, hallo que, ya en el V, San Mamerto, obispo de Viena, presidia una muy caracterizada, con motivo de los terremotos que afligieron á su diócesis; y que, en el VI, San Gregorio organizaba otra, en la que por vez primera se señaló la *aurora* como hora comun de salida de sus siete trozos ó *rosarios*.

Son dignos de notarse el órden y distribucion de los siete trozos de esta antiquísima rogativa matinal, que debia reunirse en un solo punto, despues de hacer sus distintas carreras ó estaciones. El primer trozo estaba formado por el clero; el segundo, por los abades y sus monjes; el tercero, por las abadesas y sus religiosas; el cuarto, por los niños; el quinto, por los hombres legos; el sexto, por las viudas; el sétimo, por las casadas.

El culto de María es antiquísimo, y el mundo entero se halló propicio para su recibimiento. La Vírgen Madre, como idea, se encuentra en todas las teogonías; así lo afirman los apologistas marianos. — Uno de los más celebrados, el piadoso abate Orsini, dice en su *Historia de la Madre de Dios*:

«Recórranse desde el Norte al Mediodía y desde el Poniente á la Aurora las diversas regiones del globo; regístrense los anales religiosos de los pueblos, desde la tierra en que nace el naranjo hasta las montañas abrasadas en que el girasol crece, y se encontrará á la Vírgen Madre en el fondo de todas las teogonías.»

Comprueba este aserto en el Thibet, y en una parte de la península oriental de la India, el dios Fó, que para salvar á los hombres encarna en el seno de la prometida de un rey; Sching-Mou, la más popular de las diosas chinas, que concibió con el simple contacto de una flor de las aguas; Maha-Mahí, vírgen siamesa, que da á luz á Buddha, fecundada tan sólo por los rayos del sol, y Lao-Tseu, que encarna en el seno de una vírgen negra y hermosa como el jaspe.

Grecia y Roma aceptan del mismo modo estas antiquísimas ideas, y nos las trasmiten veladas en sus mitologías; por eso, como dice el piadoso escritor á quien seguimos en esta parte, fué tan fácil colocar sobre los altares purificados de Céres y Baco á la Vírgen de los Racimos; á la Vírgen Blanca, que recibió en medio de los viñedos los homenajes de los vendimiadores.

Vénus prestó á Nuestra Señora de la Penagia, protectora de Grecia, la pureza de la línea clásica, y el Renacimiento resolvió estéticamente la eterna antinomia de las dos edades precedentes, en un tercer término armónico, exteriorizado en las Madonnas de Rafael, y más tarde, en las Concepciones de Murillo.

Comienza el fervoroso culto en las tumbas de Getsemaní, y continúa sin interrupcion en los siglos posteriores. Alfonso IX y Ricardo *Corazon de Leon* llevan la imágen de María en sus estandartes, y los misteriosos obreros que levantan los gigantescos santuarios *góticos* rezan el *Rosario* llamado *del picapedrero*, que consiste en esculpir sin interrupcion cierto número de hojas de trébol ó de encina, en las ojivas ó en las arcadas.

Los ebionitas, los docetas, los gnósticos y los ma-

EN POS DE LO DESCONOCIDO.
(DIBUJO DE ALFREDO PEREA.)

niqueos atacaron la virginidad de María y le negaron el nombre de Madre de Dios; la Reforma recogió estas doctrinas dispersas, y las ofreció despues con el libre exámen; mas, á pesar de ello, el culto de la *Mulier luna pulchrior*, de la *Mater vitæ* (1), llegó á su mayor altura despues de Lutero.

La popularidad de los *Rosarios* en España data, seguramente, del siglo XVII. Aun cuando en el XIV se instituyó el *Ave María*, y en el XV fundó en Sevilla D. Fernando *el de Antequera* una Orden militar bajo la advocacion de *Nuestra Señora de la Antigua*, imágen ya célebre en Andalucía en la época de San Fernando, cuyos caballeros estaban obligados á rezar *un rosario de Pater noster* y *Ave, cada un dia* (2) lo cierto es que no se tiene noticia de que salieran en cuotidiana procesion hasta el 1647, ó más bien 1690, como parece desprenderse de la siguiente curiosa leyenda, trazada en el muro de la capillita de Gradas (3), perteneciente aún á la antiquísima hermandad que sustituyó, según tradicion, á aquella Orden caballeresca.

La leyenda dice así:

«Para Maior Honra, é Gloria de Dios nuestro Señor é de María Santísima de la Antigua, dieron principio á salir en público los dos *Rosarios*, el de prima noche é el de Madrugada (de la Aurora), en el año de 1690: el de prima noche, en 27 de Agosto; el de madrugada, á 7 de Diciembre; siendo sus fundadores D. Bernardo Liberal, D. Sebastian Santa María é D. Manuel Liberal: sin *aber escaesido* su devocion en ningun tiempo, y á los que asistiesen á dichos Rosarios están *consedidas inumerables* indulgencias por los Arzobispos de esta ciudad.»

A contar desde este punto, ya podemos asegurar que el *Rosario de la Aurora* era popular en Sevilla; y no hay riesgo en añadir que más popular que en otras ciudades de España, teniendo en cuenta que el culto de la Madre de Dios se habia impuesto en la patria de Rioja por su propia idealidad y poesía.

No como confirmacion de este aserto, sino como detalle curioso, citaré aquí la fiesta notabilísima que, en honor de la Inmaculada Concepcion, se llevó á cabo á principios del siglo XVII, por el gremio de plateros de Sevilla (4).

Un romance anónimo de aquella época, que nuestro amigo el Sr. Zapata atribuye á Gil Lopez de Lucenilla, da cuenta, en estilo fácil y delicioso, de la *Máscara* ó cabalgata religiosa á que nos referimos, y que revistió tales caractéres de suntuosidad y grandeza, que más parece cuento fantástico de *Las Mil y una noches* que suceso real y positivo.

El oro, las piedras preciosas, los encajes y los terciopelos; los rasos y las randas de Florencia y Flándes; las plumas y las flores naturales y de artificio; las gualdrapas de grana y las capas de púrpura, confundidas y mezcladas en vistoso oleaje, daban al sol y al viento sus colores y sus cambiantes.

Hé aquí algunos trozos de este curioso escrito:

«Pasaron de dos en *dos*
En cuerpo, que cierto llaman
La universal *atencion*
Por su aire esbelto y sus barbas:
Su vestido era de raso
Azul, y con costa tanta
De guarniciones, que el fondo
Con la vista no se alcanza.
Luégo, en los compartimientos
De unos blancos que quedaban,
Una rosa de un diamante
Sobre un velillo de nácar,
Tan lleno de pedrería
Que, para creello, basta
El decir que son plateros
Que la tienen en su casa.
. . . .
Todos llevan coseletes
Hechos de lucidas telas,
Tan guarnecidos de oro
Que la vista embota y ciega.
Tanto de la rosa en brazo,
Tanto de la calza entera,
Tanta variedad de galas,
Tanta corona y bien puestas,
Tantas joyas de diamantes,
Tanta barba y cabelleras
Sacadas del natural,
Dentro de Lisboa hechas
Lucen, que, para pintarlo,
Pluma superior quisiera.

Hablando del personaje alegórico que presidia la cabalgata dice:

La dignidad que mostraba
Era cosa asaz suprema,
Del Pontifical y adrezo
Desde el pié hasta la cabeza,
Alba, que á la misma alba
Con tanta blancura afrenta;
Bordada de cañutillo
De oro, plata, seda, y perlas.
Iba en un caballo blanco,
Con una gualdrapa puesta,
Realzada de bordadura
Y de terciopelo, ella.
Lleva un rico pectoral
En el pecho, de ocho piedras,
Tal, que sólo el Padre Santo
Es digno de aquesta prenda.»

Con la misma minuciosidad y precision concluye el romancero anónimo su interesante relacion de la *Famosa Máscara*.

Bien pudiera creer alguno que tales riquezas existieron tan sólo en la imaginacion del cantor de la fiesta; pero la aficion de los andaluces á las solemnidades brillantes y aparatosas ha pasado ya á proverbio: hoy mismo las procesiones de Semana Santa son en Sevilla tan ostentosas, que con el valor real de los mantos de sus imágenes podria levantarse otra Giralda.

II.

El Rosario de la Aurora, homenaje propio de la *Stella matutina*, comienza en los tiempos de Cárlos II, se desarrolla en los de Felipe V, pasa inadvertido en los de Cárlos III, y llega á su apogeo con los de Cárlos IV. Las intrigas de Godoy, las filípicas de Jovellános, los caprichos de Goya, y los sainetes de Ramon de la Cruz, son su natural adorno y complemento.

Trasladándonos á aquella sociedad *sui generis*, de casaca bordada y calzon corto, de chapin de raso y media de seda, es fácil abarcar los términos del cuadro que voy á *manchar* en Sevilla, por creer las gradas de su catedral más propias que las de San Felipe para servirme de fondo, y los cofrades *de la Antigua* más aptos que los *del Refugio* para tomarlos por modelo.

No extrañarán los contemporáneos de Pepe-Hillo esta predileccion mia por determinada hermandad; que era cosa usual y corriente en aquel tiempo arrimar cada cual el ascua á su sardina y poner hachas al santo de su devocion; ángeles por mi ánima si más de una vez los hermanos del rosario de Nuestra Señora de la Paz no rompieron las farolas de el de la Afliccion, ó si éstos no derramaron sobre aquéllos copiosas *lágrimas* en los callejones.

Hay que advertir que estas escaramuzas solian ser obra del diablo, como lo atestigua el siguiente trovo ó aurora antiquísima (5):

El demonio, como es tan travieso,
Me tiró una piedra, y rompió un farol,
Y salieron los frailes franciscos,
Y lo apedrearon por el callejon.
. . . .

Cuando sonaba el toque del *Angelus*; cuando las sombras, como escuadron de brujas traviesas, entraban por las linternas y los rosetones; cuando los murciélagos se daban de cabezadas en los parte-luces de la Gran-Torre y comenzaban á recortarse, por oscuro, los pináculos y los arbotantes, solian departir en las gradas de la santa iglesia metropolitana grupos fantásticos de embozados, que se despedian hasta la madrugada, llevando bajo sus capas sendos bultos voluminosos.

Esta extraña escena, que hubiera preocupado á Luis XVI, á la sazon reinante en Francia, tenía sin el menor cuidado al Asistente de Sevilla y á su cristiana municipalidad. Aquellos pacíficos ciudadanos eran los cofrades de la *Aurora*, que recogian sus faroles de mano, adornados de campanillas, papel picado y velas de colores.

Los devotos del *Rosario* del tiempo de Cárlos IV se acostaban temprano, como todos los súbditos de la Monarquía, y sólo dejaban la manta ó la sábana cuando el repiqueteo de los campanilleros de la Hermandad, acompañado de piadosos trovos, venía á turbar su tranquilo sueño y á llamarlos á sus matinales obligaciones.

Estos campanilleros, raza de artistas que, aunque degenerada, existe en nuestros dias, tenian la obligacion de recordar que era llegada la hora de misa y rosario á los que se hallaban en brazos de Morfeo, siendo tan hábiles en el manejo de la campanilla, que solian repicar tres de éstas á un tiempo con una sola mano.

El ritmo de sus trovos, que áun podemos estudiar, era un tanto monótono; pero no tenía nada de desagradable: la voz ronca y el tañido vibrante se combinaban á las mil maravillas en el silencio de la noche y á larga distancia, y el efecto producido por el conjunto no carecia de cierto misterio.

Eran los campanilleros gente de rompe y rasga, á propósito para cruzar las calles en aquellas noches del siglo de pan y toros, en que los conatos de luz de las lamparillas de los retablos hacian más visibles las tinieblas, y en que las rondas y los demandantes del pecado mortal, armados de linternas y farolillos, se perdian como trasgos en las estrechas revueltas.

Los sucesores de aquellos célebres campanólogos nos han trasmitido sus infinitas improvisaciones, levantadas frecuentemente, más por el *espíritu de alcohol* que por el espíritu religioso. En efecto, los dueños de las botillerías del tránsito solian ofrecer al campanillero una caña ó un chiquito, así como de pasada, y esta operacion, repetida algunas veces entre trovo y trovo, daba grandes vuelos á sus imaginaciones.

Los asuntos de sus coplas eran casi siempre alusivos á la devocion del Rosario, y algunas veces conmemorativos de acontecimientos notables conservados en la memoria del pueblo.

El campanillero se detenia en la puerta del cofrade á la hora de costumbre, *se templaba*, y miéntras éste lograba ahuyentar el sueño, daba al viento este trovo significativo:

Un devoto, por ir al Rosario,
Por una ventana se quiso tirar,
Y le dijo la Vírgen María:
«Detente devoto, por la puerta sal.»

O bien este otro:

A tu puerta están las campanitas;
Ni te llaman ellas ni te llamo yo,
Que te llama la boca de un ángel,
Cuatro jilgueritos y un rüiseñor.

El sello popular va impreso en estos cantos religiosos, cuya rudeza y candidez delatan su procedencia: el que voy á apuntar tiene alguna semejanza con esta patriótica y graciosa coplilla aragonesa:

La Vírgen del Pilar dice
Que no quiere ser francesa, etc.

Héla aquí:

En la puerta de la Macarena
Hay una bandera blanca y *encarná;*
El que quiera sentar plaza en ella,
Jesus Nazareno va de capitan.

Tambien solia haber entre los campanilleros tal ó cual ingenio sin tundir, que ensayaba su estro trascendental y culteranamente.

Véanse los siguientes trovos:

A la entrada de Santo Domingo,
A mano derecha *repara, y verás*
Una palomita que en el pico tiene
Las cincuenta rosas del santo rosal.

Dios te salve, Vírgen de la Antigua;
Dios te salve, luna; Dios te salve, *sol*,
Dios te salve, vidriera hermosa;
En tí resplandecen los rayos del *sol*.

Es María la concha;
San José la nave;
El Niño el timon,
Y el Espíritu Santo el piloto
Que dirige esta embarcacion.

En el cielo se canta un Rosario
Todas las mañanas al amanecer;
Santiago lleva el estandarte,
Las luces los santos, la cruz San Miguel.

De los trovos conmemorativos podria citar muchos; pero como no tienen otro mérito que el de conservar la efeméride, recordaré uno solo, que refiere de una manera ruda, aunque expresiva y cándida, un acontecimiento muy conocido.

Dice así:

En el *dia* de Todos los Santos,
A las diez del *dia*, hubo un gran temblor,
Y las piedras, rejas y crujías,
Todas *retemblaron*, y el altar *mayor*.
Y el Padre que estaba en la misa *mayor*.....
Veinticinco campanitas tiene (6),
Todas *repicaron*, ménos el reloj.

Otro género de improvisaciones, las satíricas, solian ocupar tambien el magin de los campanilleros; pero lo grosero de la forma y lo fútil del fondo me hacen relegarlas al olvido.

Los temas obligados de estos trovos satíricos eran, en todo caso, las travesuras del espíritu maligno.

El hermano del Rosario saltaba del lecho al primer trovo del campanillero; santiguábase devotamente, y despues de hacer luz con ayuda de su fe y de su piedra de chispas, de estornudar, de poner el tacon sobre la pajuela y de mover la gran pantalla del velon de metal de cuatro pábilos, preparaba su farola de mano, que habia de encender en la escalera, y tomaba el rosario, la capa y el sombrero de candil, *echándose* á la calle precipitadamente.

Crujian de vez en cuando las vecinas puertas; chirriaban los cerrojos; volteaban las llaves en las cerraduras, y el campanillero seguia impávido su piadosa tarea, parodiando el célebre romance *El Moro y el Cristiano:*

(1) Letanías del Loreto.
(2) Erudito estudio de nuestro amigo Sanchez Moguel, titulado *Nuestra Señora de la Antigua*.
(3) Existe todavía en el muro exterior de la catedral de Sevilla esta capillita, punto de partida del más célebre Rosario de la Aurora en Andalucía.
(4) Relacion verdadera de la fiesta y regocijo que esta insigne ciudad de Sevilla hizo á la Inmaculada Concepcion, etc., etc., y costosa Máscara que la Platería de ella hizo, con licencia del Conde de Salvatierra: Sevilla, 1617.
(5) Trovos y auroras llamaban los devotos del Rosario á estas coplas, compuestas casi siempre por los cofrades llamados campanilleros.
(6) La Giralda.

Antes que salga la Aurora
Coronada de Jacintos,
Quiero, como general
Y como cauto caudillo,
Visitar mis centinelas,
Por si acaso se han dormido (1).

Pocos eran los dormidos á la hora del alba en aquellos benditos tiempos en que los saraos y tertulias terminaban al toque de ánimas, y los espectáculos al de oraciones. Levantábanse poco á poco los centinelas del Rosario, y tomaban á buen paso el camino de la capilla de la Antigua, si áun no habia sonado la señal de salida, buscándolo, en caso contrario, en su carrera, hácia el postigo del Aceite.

Era de ver cómo se apiñaba en las gradas de la santa iglesia catedral aquella multitud, ganosa de indulgencias, llevando cada cual, ya la farola de mano artísticamente calada, ya el farol de asta limpio y brillante, ya, en fin, las farolas-luceros, reverberos aéreos sujetos á un largo mango y formados por estrellas de cristal cortado, en cuyo centro ardian una ó más hachas de cera. Estas estrellas pesaban de tal modo, que eran precisas las fuerzas de un Alcídes cristiano para sujetarlas, segun costumbre, sobre el hombro izquierdo con una sola mano.

Vistas aquellas sombras y aquellas luces, que solian resbalar por las gradas, desde las ventanas de la plaza de la Giralda, hacian el efecto ampliado de esas hogueras de papel en que se apaga la llama y quedan las chispas movibles, que tanto encantan á los pequeñuelos.

De vez en cuando desaparecian las farolas bajo las capas, y se deslizaba un grupo de sombras por los oscuros escalones; eran los cofrades, que se concertaban para tomar un *chiquito* en alguna botillería conocida, cuyas puertas se entreabrian cautelosamente, como el antro de Trofonio.

Al cabo se organizaba el Rosario; un sordo murmullo, parecido al de una esclusa que se abre, anunciaba el momento de la partida. Dividíanse los devotos en dos filas compactas, abriendo la marcha las farolas de mano, y siguiéndolas inmediatamente las de asta y las farolas-luceros. A la cabeza, y entre dos faroles de los más pesados y artísticos, erguíase la célebre cruz de carey y plata, propia de la hermandad, joya de arte costeada por el noble prelado don Luis de Salcedo y Azcona, en 1738. Los campanilleros y los demandantes del pecado mortal, con sus lamparillas cubiertas de pintadas ánimas del purgatorio, solian marchar á la descubierta; cerrando el largo cortejo, el sin-pecado de tisú de plata bordado de oro, que vino de Génova, conteniendo la imágen de María y rodeado de todo un bosque de farolas colosales.

Como esos rios cuya corriente comienza murmurando y acaba rugiendo, el Rosario engrosaba sin cesar durante el tránsito, y adquiria poco á poco nuevos rumores. Graciosos motetes, que se cantaban los dias de privilegio; trovos de los campanilleros y coplas tristes de los hermanos del pecado mortal, solian turbar de vez en cuando los *ora pro nobis* de los asistentes.

A aquellas altas horas sólo á los hombres les era permitido entregarse á tan religiosa expansion. Los rosarios de mujeres, que comenzaron en 1730, y que tuvieron infinitos impugnadores, no fueron permitidos jamas entre las sombras.

El libro titulado *Escuadra Mariana*, dedicado á la reina Isabel de Farnesio, en el que el licenciado D. Gaspar Amaya y Lanzarote intentó probar que estas modernas procesiones podian llevarse á cabo por personas de ambos sexos, como se acostumbraba en las antiguas *Vigilias*, no alcanzó gran valimiento. El erudito capellan de S. M. despertó en vano las opiniones de Máximo y Baronio sobre este punto: los cofrades de la *Aurora* temian demasiado al diablo, que solia romper sus faroles, á pesar de la vigilancia de los frailes franciscos.

Cortábase con frecuencia el fondo de tinieblas, hácia el que avanzaban los cofrades de Nuestra Señora de la Antigua, y solian aparecer en lontananza los faroles del de Santo Domingo, San Andres ó San Nicolas de Bari, que no era sólo el Rosario de Gradas el que cruzaba entónces las calles de Sevilla, ni el único que recabára de Roma indulgencias y privilegios: entónces callaban los *kiries*, se apagaban los *ora pro nobis*, apresurábase el paso, enarbolábanse los mangos de los faroles; un sordo murmullo, semejante al vocerío de un ejército que se apresta, recorria las apretadas filas de devotos, y quedaban cruces y sin-pecados frente á frente.

Cada congregacion se abrogaba el derecho de que la otra retrocediera ó se replegára, dejándole el paso libre; ambas se empeñaban en avanzar á un tiempo; defendíase el absurdo físico de que dos cuerpos pueden ocupar á la vez un mismo punto del espacio; y como la ley natural habia de cumplirse, chocaban al cabo cuerpos contra cuerpos y faroles contra faroles; encontrábanse desesperadamente las campanillas y los piporros; saltaban los vidrios, apagábanse las hachas de cera, plegábanse los pendones y se dejaban oir fuera de tono voces de tiples y de sochantres.

Los perezosos vecinos del tránsito solian despertar al rumor estrepitoso del encuentro, incorporándose en sus lechos y abriendo las pesadas maderas de las ventanas; pero luégo que las brumas de sus cerebros se disipaban al contacto del viento de la madrugada, ó que sus oidos torpes se daban cuenta de la causa de la escaramuza noctívaga, cerraban tranquilamente el ventanillo, ó volvian á tomar la horizontal, despues de mullir la caliente almohada y exclamar entre bostezos:

—¡Bah, si es el Rosario de la Aurora!.....

Acontecia, tal vez, que al estruendo de la *conjuncion* apareciese la ronda de la municipalidad terciando en el debate á linternazos; mas esto sólo era un detalle insignificante y pasajero: á los pocos minutos las huestes dispersas volvian á agruparse como la materia cósmica al influjo de una de las leyes de Newton, y seguia su curso la procesion.

No era éste el único orígen de los proverbiales farolazos; la mayor ó menor habilidad de los respectivos campanilleros, la facultad milagrosa de cada cual de las imágenes, y la religiosidad comparada de los hermanos mayores, solian ser motivo de pendencia individual y colectivamente. Aun hoy se conservan esos pruritos de antaño. En nuestras hermandades y cofradías suele disputarse el paso acaloradamente; creen á sus respectivas *abogadas* superiores á las de sus cofrades de otra advocacion, y son capaces de luchar cuerpo á cuerpo por defender su superioridad jerárquica.

Una curiosa leyenda disculpa estas arraigadas preocupaciones:

A la hora del alba de un hermoso dia de primavera del año de gracia de mil seiscientos y tantos, un primogénito de la casa de Medina-Sidonia reunia sus ojeadores y sus lebreles, y se disponia á tomar el campo, por una de las antiguas puertas de la ciudad, con objeto de darse al más noble de los ejercicios.

Golpeaban los ferrados cascos de los corceles las piedras desiguales, levantando miriadas de chispas, ladraban los galgos de largo hocico, como si olfateáran la presa, y resonaba, de vez en cuando, el chasquido del látigo de los acosadores.

El noble Duque, impaciente por ganar el llano, fustigaba la oreja del cariñoso lebrel, ó clavaba la espuela en los ijares de su alazan, que era seguido dificilmente por la revoltosa trailla.

Daba ya vista á un antiguo monasterio situado cerca de las afueras, cuando hubo de salirle al paso una larga procesion de postulantes y frailes dominicos, cuyos pendones y escapularios espantaron á los corceles, incitaron á la jauría, é hicieron destocarse á la servidumbre.

Irritado el voluntarioso caballero por aquel obstáculo, y tentado sin duda de Satanas, no quiso detenerse ni volver grupas; ántes bien, dando á sus servidores ejemplo, rompió por entre las religiosas filas, abriéndose ancha calle sin parar miéntes en súplicas ni en lamentaciones.

Cosa extraña: al tocar la orla del pendon de la Órden, que el porta-estandarte habia tendido en el suelo, como si tratára de levantar un muro invisible, encabritóse el brioso corcel, quedó inmóvil un punto cual si se hubiese petrificado, y se resistió al látigo y á la espuela. En vano el colérico jóven azotó su cuello carnoso y clavó en el ijar toda la espuela; en vano le alentó con una de sus favoritas imprecaciones: tocando el pretal con el belfo espumoso, dió con el de Medina-Sidonia en tierra, dejándole ensangrentado y maltrecho.

Un grito de horror escapó de las bocas de aquella asombrada muchedumbre; frailes, postulantes, canes y ojeadores se agruparon y confundieron en indescriptible avalancha.

Satanas hacía de las suyas. El santo de Israel, abriendo su mano, dejaba en el despeñadero al impío.

Pocos momentos despues el cuerpo ensangrentado del audaz mancebo, envuelto en aquel pendon que no habia podido servirle de alfombra, era conducido á su casa solariega en hombros de los mismos padres dominicos.

El diablo se hubiera guardado muy bien de tocar á uno solo de los pliegues de aquella santa mortaja.

III.

Luégo que el Rosario recorria su habitual estacion, y ántes de que el sol se mostrára del todo en el horizonte, los cofrades de la Aurora asistian á la misa primera, que tenía lugar en sus respectivas capillas, dando así grato término al religioso viaje.

Ya las madrugadoras hijas de Andalucía, luciendo sus guardapiés menudos y sus trajes de medio paso, salian de los *nidos* alegremente. Comenzaban á correr, entre los desocupados que se detenian á las puertas del templo, las noticias del dia, y se mostraban á toda luz los carteles de toros y las convocatorias de las hermandades. Pronto de las gradas de la catedral se trasladaba *el mentidero* á los escalones del célebre Baratillo; allí se comentaban los sucesos de la noche, se discutia acaloradamente acerca de las verónicas y de las estocadas, y si, por dicha, era mañana de fiesta, se concertaba la silba del Corral de Comedias ó la *matraca* que habia de darse á los lidiadores.

No entra en mi propósito referir todas las peripecias á que solia dar lugar el célebre Rosario. Las plumas y lápices de nuestros artistas han hallado y hallan en él sabrosos motivos y cáusticas inspiraciones.

Encarnacion de una época, síntesis de la vida antinómica del siglo pasado, guardaba los antiguos ideales y las inquietudes modernas. Cuando España tuvo que sufrir la doble invasion de las huestes y de las ideas francesas, languidecieron los bríos religiosos de sus crofrades y se apagaron sus farolas y sus estrellas; en cambio se empuñaron las armas y se encendieron las antorchas patrias que arden áun en nuestros pechos.

Era el 2 de Mayo de 1808.

Pocos años despues de terminada la guerra de la Independencia, se procuró restablecer el clásico Rosario; pero aunque se consiguió en algunos pueblos de España, perdió sus lineamientos primitivos. La impiedad volteriana habia hecho incalculables progresos, y los campanilleros dejaban oir en vano sus piadosos trovos á la puerta de aquellos graves varones, dormidos al arrullo de las *Confesiones* de Juan Jacobo Rousseau, y de los artículos de la Constitucion del año doce.

Nuevos sueños y nuevas aspiraciones venian á colorear las auroras del siglo de las luces; encendíanse los reverberos y las polémicas; se cerraban los conventos de frailes y se abrian las lógias y las academias: la Edad moderna, en fin, con sus antinomias y sus esplendores, se nos entraba por el Pirineo, sin que nos fuera dable cerrarle la puerta.

En esta época comienzan á desaparecer aquellas piadosas congregaciones que la invasion habia herido de muerte: la de Nuestra Señora de la Antigua pierde hasta su libro de Actas, y queda confinada á tan estrecho espacio, que acaba por olvidar sus cotidianas estaciones.

El diablo, en vez de piedras, arrojaba libros y teorías desde el corazon de la Francia.

No me ha sido posible adquirir ni una sola nota de fundacion, ni una sola acta capitular referente al célebre Rosario de la Antigua; pero sí ofreceré, para terminar mi tarea, el curioso inventario que de los efectos pertenecientes á la congregacion se hizo en el año de 1850.

Este documento, notable por más de un concepto, dice así:

Inventario de los efectos que existen y pertenecen á la congregacion del Rosario de Nuestra Señora de la Antigua, sita en las gradas de la santa iglesia catedral de Sevilla.

Á SABER:

Un sin-pecado de gala, con vara y once cañones de plata para dicha vara, y dos casquillos y cruz, tambien de plata.

Un sin-pecado de diario, con once cañones, tambien de plata.

Una demanda de plata, con inscripcion.

Otra idem de metal amarillo.

Un cruz de gala, embutida con carey y vestida de plata, y sobrepuesta de metal dorado; sus cañones, el *inri* y una pieza sobre los cañones.

Dos cruces de diario: una figurando la Giralda.

Una linterna, demanda para la calle, y tres cuadros de indulgencias.

Treinta y cuatro farolas altas y bajas.

Cuatro idem de diario.

Dos frontales, un mantel, dos bancos, una mesa, una lámpara, cuatro candelabros, ocho mecheros, una bandeja, tres perchas y dos cinturones.

Un velo para cubrir los sin-pecados.

Una campanilla y un farol para el campanillero.

Tres planchas para estampas, y dos motetes encuadernados.

Una imágen de Nuestra Señora de la Antigua, de tres cuartas de alto, sobre plancha de cobre, que está colocada en la puerta de la capilla.

Cepillo y farol para la misma.

Una cruz de madera, *dos bancas para las farolas altas*, y tres fundas para las cruces.

Un arca de hierro con tres llaves.

Dos juegos de llaves para la capilla.

Cuando visité la capillita de Gradas con objeto de copiar la leyenda mural que trascribo en la primera parte de este estudio, un viejo santero, encargado de la compostura y custodia del pequeño adoratorio, me señalaba, con su dedo rugoso, ya el descolorido sin-pecado de tela azul que llevára el beato Fray Diego de Cádiz, ya el pobre altarillo adornado con *rosas del tiempo* y lazos de colores. Subido luégo en su escalera de mano, y ocupado en atizar lámparas y limpiar faroles, me miraba tomar apuntes, haciendo graciosas muecas: creia habérselas con un inglés ó con un loco.

—¡Oiga, buen amigo! — le dije, recordando las notas de los papeles de Alonso Carrillo, que habia

(1) Romance popularísimo en Andalucía.

«LUNA DE MIEL.»
(COMPOSICION Y DIBUJO DE HORACIO LENGO.)

EN EL HAREM.

(DIBUJO ORIGINAL DE FRANCISCO PERALTA.)

hojeado en la Colombina, —¿qué fué de aquellas famosas colgaduras que debieron servir para la fiesta del 14 de Julio de 1738?.....

—Señor — repuso el viejecillo dilatando sus labios maliciosamente—los hermanos son así..... ¡Desde 1873 no he vuelto á sacudirlas el polvo!

BENITO MÁS Y PRAT.

HIMNO

COMPUESTO (1) PARA SER CANTADO EN LAS BODAS DE LA SRTA. D.ª JIMENA DE CUETO Y CÁCERES, HIJA DE LOS EXCMOS. SRES. MARQUESES DE VALMAR, CON EL SR. D. LUIS DEL ROSAL Y VAZQUEZ DE MONDRAGON. — CELEBRÁRONSE EN DEVA, EL 25 DE AGOSTO DE 1870.

CORO.

Hoy, bajo el santo yugo,
Ante su Dios postrados,
Dos jóvenes amados
Inclinan la cerviz;
Y pues el sueño logran
De su amoroso anhelo,
La bendicion del cielo
Haga su union feliz.

I.

Ved como al rostro asoman
Del alma los destellos;
La luz fulgura en ellos
De amor y juventud.
Los dos esperan y aman:
Y á entrambos, por fortuna,
La luz brilló en la cuna
De honor y de virtud.

CORO.

II.

Amantes, no codician
Poder, honores, oro,
Que es su mayor tesoro
Su inextinguible amor.
Brota de sus miradas
La paz de la conciencia,
Cual brota pura esencia
Del cáliz de una flor.

CORO.

III.

Cual ellos, olvidemos
Del mundo la aspereza;
Cantemos la firmeza
Del noble corazon.
La fe vence á la gloria,
Y al oro la ternura:
El pan de la ventura
Nuestros ensueños son.

CORO.

IV.

Dios haga que los padres,
En prole dilatada,
Ver logren perpetuada
La dicha de su hogar.
Y que su dicha dure
Hasta que, siempre tiernos,
Los años por inviernos
Se cansen de contar.

CORO.

V.

Vertiendo Dios sobre ellos
Su afecto soberano,
Los lleva por la mano
De su ventura en pos;
Y pues la noche avanza,
Dejemos que anhelantes
Escojan los amantes
Por confidente á Dios.

CORO.

RAMON DE CAMPOAMOR.

Madrid, 10 de Agosto de 1870.

OLAS QUE VIENEN Y VAN (2).

CARTA ABIERTA.

Vengo con mi lira rota,
El más modesto vocal
Del Consejo que dirige
Esta noble SOCIEDAD,
Para deciros en verso
Lo que en prosa han dicho ya
Otros consejeros sabios
Con mayor autoridad.

Á LAS DAMAS ESPAÑOLAS.

Á las damas me dirijo
En estilo epistolar,
Porque yo sé que las cartas
Tienen electricidad;
Pues entrando por los ojos,
Directas al alma van,
Y ese camino secreto
Mi lira quiere buscar.
Prestadme atencion, señoras,
Por un momento no más,
Y que la intencion disculpe
Mi atrevida libertad.

Mirado desde la orilla,
¡Qué magnífico es el mar!
Brillante espejo de plata,
Del agua en la inmensidad,
Á las nubes caprichosas
Sus tintes robando va.
En su tersa superficie
¡Qué dulce tranquilidad!
¡Cómo el alma se deleita!
¡No se cansa de admirar!.....
¡Qué pequeño se ve el hombre
Ante una grandeza tal!
Ingratos fuéramos todos
No rindiendo culto al mar.
Él os da salud al cuerpo
En la estacion estival;
Entre sus aguas esconde
El suculento manjar;
En sus conchas, ricas perlas,
Y en sus rocas el coral,
Piedras preciadas, que vienen
Vuestra belleza á adornar;
Camino ofrece al comercio;
Las naves vienen y van,
Cruzando el mundo atrevidas,
Sus productos á cambiar.

¡La mar! ¿Qué es la mar en suma?
Bien mirado, no son más
Que un remedo de la vida
Las corrientes de la mar.
La brisa que nos deleita
Es la ventura, es la paz
Que goza el alma tranquila
Sin acordarse del mal:
Las pasiones encontradas
Llegan el alma á agitar,
Produciendo el torbellino,
La furia del huracan.
Y en esa lucha incesante,
Como en las aguas del mar,
Chocan las olas que vienen
Contra las olas que van.

El mar es bello, muy bello
Con su cielo azul..... Pero ¡ah!
Tambien las flores convidan
Su perfume á respirar,
Y flores hay que en su cáliz
Guardan veneno letal.
Así las pérfidas ondas
Son un sepulcro. Mirad:
La nave gallarda cruza
Por el proceloso mar,
Y al viento dando sus velas,
Tranquila bogando va.
En Dios puesta la esperanza,
Ve á lo léjos asomar
La costa, el puerto querido,
Y se marca la ansiedad.
Negras las nubes se tornan
Y empiezan á descargar;
Las olas se encrespan; ruge
Desatado el vendaval;
La nave, perdido el rumbo,
En una rompiente da,
Y los botes salvadores
Se traga furioso el mar.
¡Todo el viento lo destruye!
Sólo la fe queda ya
Con la esperanza, pues tienen
En cada pecho un altar.
Al ver seguro el naufragio,
Temblando la gente está,
Y en el puente, de rodillas,
Á Dios invoca piedad.
Y miéntras tanto, en la costa
Viendo á la nave luchar,
Se lanzan bravos marinos
Sin temor al huracan.
¡Ay, un bote salvavidas!.....
¡No lo tiene la ciudad!
Así, es inútil empeño;
La nave á pique se va,
Y se oye un grito de espanto,
Que se confunde en la mar.
Las lágrimas de las madres
Enriquecen su caudal,
Y las lleva la corriente
De las aguas á buscar
El quejido de sus hijos,
Que allí palpitando está,
Y lágrimas y sollozos
Mezclados se ven cruzar
Entre las olas que vienen
Y entre las olas que van.

¿Cómo quereis que no llegue
Á vuestra puerta á llamar?
Desde Isabel la Católica
Hemos aprendido ya
Que la mujer es el nervio,
El alma, vitalidad
De las mayores empresas
Que han llegado á prosperar.
Sois madres, hijas ó esposas,
Y sabeis sentir á más;
Ayudadnos en la empresa,
Pues nuestro sueño es dotar
Los puertos de salvavidas,
Y Dios os lo premiará.
¡Qué abismo tan insondable!
¡Pobres náufragos!..... Pensad
En las personas queridas
Que se lanzan á la mar;
Acaso vuestra limosna
Mañana las salvará.
El pensamiento es sublime,
Y cerrados no he de hallar
Los sensibles corazones
Que en vuestros pechos guardais.
¡Y así os veré tan hermosas!
Pues nada embellece más
Ante Dios que el ejercicio
De la santa caridad,
Que es el consuelo, es la vida
De los que saben llorar.
Las almas indiferentes
Al dolor de los demas,
No sufren, pero tampoco
Comprenden lo que es gozar;
Tienen una fibra ménos
Y una desventura más.
Hacer bien á sus hermanos
Es en la tierra sembrar
La semilla que en el cielo
Despues el fruto nos da.
Cuando me acerco á la playa,
Y el agua dormida está,
Y á los pobres pescadores
Miro tranquilos cruzar,
Y á los valientes marinos,
Sin temor al huracan
Que siempre amenaza, y pienso
Que los podemos salvar
Con los esfuerzos benditos
De la santa caridad,
Veo, entre espumas de plata,
El nombre ilustre brillar
De Rubalcava el marino,
Alma de esta SOCIEDAD.
Lleva el rumor de las aguas,
Entre las olas que van,
Los sollozos de las madres,
Que no cesan de llorar,
Y entre las olas que vienen,
Los gritos de la ansiedad.
Yo mis lágrimas envío,
Pues quiero verlas rodar
Entre las olas que vienen
Y entre las olas que van.

TEODORO GUERRERO.

¡QUÉ HOMBRES!

I.

SEÑORITA, la Vírgen Santísima se lo pague.

—Dios la bendiga.

—Gracias, señorita, Dios le conserve la vista.

—Salud, señorita, para socorrer á los pobres.

De esta suerte expresan su gratitud los que, situados á la puerta de la iglesia de San Ignacio, en la calle del Príncipe, reciben algunas monedas de manos de una elegante dama.

Todos los domingos, á las once, esta señora oye devotamente misa en la misma iglesia, y siempre reparte á los pobres, á la salida, algunos reales.

Ellos la llaman la señorita guapa.

Señorita ha sido, pero ahora es señora, como que está casada; guapa lo ha sido, lo es y lo será todavía por mucho tiempo, si Dios quiere.

Es una de esas incomparables mujeres de Madrid, que son el asombro de los forasteros, y el orgullo y la gloria de los hijos de la heroica villa; mujeres que reunen absolutamente todas las perfecciones, todas las gracias, todos los atractivos.

Pero VV. la deben conocer..... ¡ya lo creo!

Es Purita P..... Hace cinco años era el encanto del gran mundo, la reina de los salones. Complaciente y amabilísima, sentábase al piano, y si Beethoven y Mozart la hubiesen oido—mejor es que no la hayan oido—le habrian comido las manos á besos, y no sé de qué modo hubiesen podido expresar su admiracion Meyerbeer y Rossini oyéndola convertir las notas de los *Hugonotes* y el *Barbero* en música del mismo cielo, es decir celestial. Y no era extremada solamente en la interpretacion de la música de los grandes maestros, porque tambien cantaba al estilo flamenco primorosísimamente, y decia con singular gracia los versos de Alfredo de Musset, de Octavio Feuillet y de Jorge Sand, y representaba con notable acierto los más difíciles papeles en las comedias de Vega y de Breton, como si desde chiquita hubiéranla dedicado á la escena y llevase ya largo tiempo de primera actriz, aprobada por el Ayuntamiento, que ahora, segun parece, esta aprobacion va á ser precisa para que una actriz sea considerada y aplaudida.

(1) Como el público recibe siempre con especial favor cuanto sale de la inspirada pluma del Sr. D. Ramon de Campoamor, publicamos con gusto este elegante himno epitalámico del popular poeta, que nos ha sido facilitado por persona de nuestra singular estimacion.—(*N. de la R.*)

(2) Esta composicion fué leida con gran aplauso en la Junta celebrada el 18 de Diciembre último para conmemorar el primer aniversario de la fundacion de la *Sociedad Española de Salvamento de Náufragos*. A la atencion de su digno secretario, el Sr. D. Pedro de Novo y Colson, debemos el gusto de poder insertarla en nuestras columnas. — (*N. de la D.*)

Como patinadora tambien era Purita una notabilidad, y entre las amazonas del circo ecuestre no hay ninguna que tenga á caballo la seguridad y la destreza de que Purita hacía bizarro alarde, haciendo galopar en el Retiro un arrogante corcel cordobes, de pura sangre, propiedad de una amiga de su madre.

Es decir, que Purita era entónces la señorita más distinguida de Madrid, y hoy es la dama más gallarda; pero ya no patina, ni monta á caballo, ni canta, ni declama.

II.

Al salir del templo Purita, acompañada de las bendiciones de sus pobres, pasa por la acera un caballero todavía jóven, buen mozo, con aire de conquistador, vestido irreprochablemente con un traje de mañana, que acredita la buena tijera del sastre.

Mira á Purita y exclama :

—¡Dios, qué mujer!

Y echa á andar tras ella, gozando en contemplar aquella airosísima y elegante figura.

Las mujeres adivinan que las siguen. No necesitan volver la cabeza para saber que va detras de ellas alguno.

—¡Ya tengo hoy caballerizo! se ha dicho Purita. ¡Qué hombres!

Y aprieta el paso, y se entra en una guantería de la calle del Príncipe, donde pide guantes, y elige entre muchos, y se entretiene viendo las novedades que el comerciante acaba de traer de París.

El escaparate de la puerta se copia perfectamente en un gran espejo colocado enfrente. Purita ve, al mismo tiempo que las cosas que trajo de París el comerciante, al caballerizo, que espera mirando las corbatas, las camisas, los cien objetos expuestos en el escaparate.

Y sigue entretenida en el exámen de lo que le enseña el guantero.

Al fin, hace su compra, paga, y dice que luégo enviará el criado á recoger lo comprado.

El caballerizo ya no está delante del escaparate.

Pero al salir de la tienda Purita, el seductor aparece delante de ella, y le murmura :

—En todo el mundo que he recorrido no vi mujer más hermosa.

Purita pasa y sigue su camino.

Pero se detiene un momento, porque de un portal sacan mozos de cuerda una enorme cómoda para colocarla en un carro de mudanzas.

El caballero se acerca á Purita, y repite :

—No, no vi mujer más hermosa que V.

Purita no responde.

—Siento que V. se enoje porque le digo la verdad, prosigue el galan.

—Caballero, dice grave la señora, V. se equivoca.

—¡Ah, ¿no se enoja V.? ¡Qué fortuna!

—¡Qué osadía! Señor mio, siga V. su camino.

—Mi camino es el mismo que V. sigue.

—Retírese V. le digo. Soy casada.

—Lo habia presumido, y me complace saberlo.

—Es V. osado.

—Sí, señora. ¿Y quién es el marido de V.?..... ¿No estará ausente por ventura?..... ¿No habrá ido empleado á Filipinas?

—¡Caballero!.....

El paso está libre y Purita continúa andando, y el galan á su lado.

—¿Es algun señor mayor?..... Porque esos señores mayores yo no sé cómo se las componen para apoderarse de las mujeres más hermosas.

—Es V. un insolente.

—Vamos, acerté; un señor mayor es el feliz y odioso mortal con quien V. ha ligado su existencia.

—Caballero, ó se retira V. ó llamo á un agente de órden público.

—Llámele V. No me llevará ante la autoridad por haber dicho á V. que es la mujer más hermosa del mundo.

—Ruego á V. que no venga á mi lado. A mí sólo me acompaña mi marido.

—¡Otra vez el marido, el señor mayor! Yo no les tengo miedo.

—Si es V. caballero, como áun quiero creer, respete V., como es su obligacion, á una señora.

—No sólo me infunde V. respeto, sino adoracion. ¿Dónde vive V.?

—¡Jesus, qué hombres! No se canse V.....

—No señora, no me canso, aunque vaya V. muy léjos.

Y, Purita delante y el seductor detras, salieron á la Carrera de San Jerónimo.

—Yo recuerdo á este hombre, iba pensando Purita; recuerdo haberle visto en alguna parte, quizá en aquellas reuniones de la Condesa del Azogue, donde habia siempre tanta gente. Este es uno de esos fatuos presuntuosos que creen que las mujeres nos enamoramos en seguida de su bella figura. ¡Qué majadero!

—Estas mujeres, se dice el galan, estas mujeres que le llaman á uno insolente, atrevido, mal educado, son encantadoras. Así, así me gustan. La victoria es más gloriosa. La conquista de esta mujer no la abandono yo por nada del mundo. Aunque me cueste un lance con el marido. ¡Calle, otra vez entra en una tienda! ¡Ah! es la librería.

En efecto, Purita, que, al pasar, habia visto en el muestrario de la librería unos libros de figuras iluminadas, habia entrado á comprar para su hijo uno de aquellos libros de cuentos infantiles con gran copia de láminas de gigantes, hadas, enanos, elefantes, caballos, pájaros de primorosos colores, que le volverian loco de contento.

III.

El caballerizo quedó delante de la librería. Allí esperaria que saliese la dama. Y se puso enfrente de la puerta, para que, cuando ella saliera, viese bien que allí estaba decidido á continuar escoltándola.

Por delante del galan pasó una muchacha, graciosilla, modesta, que debia ser modista ó cosa así, y detras, muy cerca, un caballero á quien aquél detuvo, diciéndole :

—¡Cosme!

Cosme miró, y exclamó :

—¡Fernando! ¿Tú aquí? ¿Cuándo has venido?

—Anteayer.

—¡Cuánto me alegro! ¿Qué haces aquí?

—Nada, flanear.

—Pues yo iba detras de aquella chica..... Mira, mira como vuelve la cabeza..... Pero otro dia proseguiré la conquista. La he encontrado ya dos ó tres veces en el mismo sitio, y la volveré á encontrar. Prefiero que hablemos un rato.

—Pues por mí no vayas á dejar tu aventura.....

—¡No faltaba más! Tenía muchos deseos de verte. Me has de contar tu vida en estos siete años, y yo te contaré la mia.

—Bueno, otro dia. Vénte á almorzar conmigo mañana al Hotel de la Paz, donde estoy.

—Bien, pero ahora no te dejo.

—¿Y la conquista?

—No me corre prisa, hombre. Hoy te vienes á almorzar á casa. Te presentaré á mi.....

Y diciendo esto, vió Cosme salir de la librería á Purita, que traia en la mano el libro infantil maravilloso.

—¡Qué casualidad! Aquí tienes á mi mujer, dijo á Fernando.

—¡Ah! ¿Esta señora es.....?

—Sí, hombre, sí. Mira, Purita, éste es mi mejor amigo, Fernando, de quien tanto te he hablado, que ha estado en Lóndres siete años, y por eso no pudo ser testigo de nuestra boda.

Purita inclinó levemente la cabeza. Fernando se quitó el sombrero, saludó con una reverencia á la dama, y alargó su mano, encontrando la que, con repugnancia, le dió Purita.

—Quiero, dijo Cosme, que seais amigos. Purita desde que se casó, chico, ha abandonado sus amistades, sobre todo desde que nació Federiquin. Ya verás qué chico tan mono. Tiene cuatro años y sabe más que un catedrático. Pero tú eres mi amigo de toda la vida y vendrás á casa todos los dias, lo mismo que ántes, y comerás siempre con nosotros, y por las noches no faltarás á nuestro palco. Conque, vamos allá. ¡Ah! Purita, hoy almuerza Fernando con nosotros. Le he convidado, contando con tu beneplácito.

—¡Oh! lo que tú mandes, Cosme; pero este caballero acaso tendrá que hacer.

—Señora, dijo Fernando, lo que me habia propuesto hacer hoy ya lo he hecho. Queria averiguar donde vivia una persona.....

—¡Hola! Una persona, ¿de qué sexo?—preguntó con cierta malicia Cosme—porque éste has de saber, Purita, que era, y seguirá siendo, un conquistador terrible. En nuestro tiempo no respetaba casada ni doncella.....

No pudieron hablar mucho desde la librería á la casa de Cosme, porque éste vivia muy cerca, en una de las calles inmediatas.

—Señora, dijo Fernando, V. me permitirá que vaya á ponerme decente. Este traje.....

—Como V. guste, dijo secamente Purita.

—No, no. ¿Qué necesidad hay de eso? se apresuró á decir Cosme. Estás perfectamente; tú eres de casa, como si fueras de la familia. No lo permito.

Y subieron á la habitacion. Ya era la hora del almuerzo y todo estaba dispuesto.

Cosme hizo entrar á Fernando en un gabinete, y salió un momento para decir á su mujer, que habia ido á quitarse la mantilla y á ver al niño :

—Mujer, parece que te disgusta que almuerce con nosotros mi amigo. Hazme el favor de estar más amable. Es un buen chico, y ya verás cómo te gusta cuando le trates.

Durante la primera parte del almuerzo, Purita no varió de actitud.

Su marido y el convidado hablaban, y ella callaba.

—Pero, mujer, le dijo Cosme, ¿qué tienes? ¿Traes alguna mala impresion.....? ¿Dónde has estado?

—Sí, en efecto, muy mala impresion, contestó. He estado en la librería de Fe, á comprar un libro de estampas para el niño, y allí habia una señora, que no se atrevia á salir, porque, no sé desde dónde, la venía siguiendo un atrevido.....

—¡Canario! ¿Y por eso se afligia?..... preguntó Cosme riéndose.

—Sí, se afligia, porque es una señora casada, muy conocida en Madrid, casada con un marido celoso.....

—¡Hombre! ¡Un marido celoso! ¡Qué ridículo!

—Y decia la mujer, prosiguió Purita : «Ese hombre se empeña en hablarme, en seguirme, en venir á mi lado, como si yo lo permitiera, y tiemblo que mi marido pueda sorprenderle junto á mí, porque no podria evitarse una terrible desgracia. Mi marido sería capaz de matarle en el acto, y creeria, sin duda, que yo era culpable.»

—¡Caracoles, qué marido! dijo Cosme poniendo Burdeos en la copa de Fernando.

—¿Tú no harias eso?..... preguntó descaradamente Fernando á Cosme.....

—¿Matar al que acompañára á mi mujer?..... ¡Bonita es ésta para permitir que la acompañe un desconocido!

—Aquella señora, continuó Purita, se lamenta de no poder salir de casa sin que la persiga ese necio.

—¿Conque es un necio?.....

—Un necio ó un miserable es, ciertamente, el que persigue á una mujer sabiendo que es casada; un necio que se cree tan irresistible que ha de lograr vencer la virtud de una esposa, de una madre, ó un miserable que desea comprometer la reputacion de una mujer, cosa facilísima aquí, donde toda malicia es cosa corriente, y donde basta eso, basta que un miserable se acerque en la calle á una mujer casada y se le vea un momento á su lado, para que desde luégo se haga jirones la honra de la pobre y se le ponga al marido.....

—En el martirologio, añadió estúpidamente Cosme.

—Es una diversion, por vida mia, continuó Purita, digna de hombres sin conciencia y sin decoro.

Fernando miraba fijamente á Purita.

—Señora, dijo, es V. demasiado severa con nosotros, porque yo confieso á V. que á veces he caido en ese pecado tambien, y no me disculpo; pero ¿qué me dirá V. de los hombres casados que son dueños de mujeres de espléndida hermosura y singular virtud, y sin embargo se van detras de la primera modistilla que encuentran en la calle?.....

Cosme se puso lívido.

Purita miraba á su marido, y vió en el rostro de éste la extraña mudanza.

—¿No cree V. que hay maridos así?..... preguntó Fernando á Purita, que tenía clavados los ojos en su marido.

—¡Oh! sí, señor, lo creo, respondió Purita, serena y digna. Hay en el mundo de todo lo bueno y de todo lo malo; pero un marido no deshonra á su mujer y á sus hijos por buscar relaciones ilícitas. Solamente se hace digno del desprecio de su mujer.

—¿Nada más?.....

—Nada más, caballero, contestó gravemente la hermosa mujer de Cosme, que cada vez estaba más turbado queriendo aparecer tranquilo, y que al oir las últimas frases de su digna esposa se habia puesto encendido como un muchacho sorprendido *infraganti*.

Purita se levantó de la mesa, al aparecer en la puerta del comedor la doncella con Federiquin en los brazos, que extendia los suyos hácia su amante madre.

—Dejo á VV., dijo á Fernando y á su marido, que tomen el café y hablen de sus asuntos libremente.

Y tomando de los brazos de la doncella á su hermoso niño, añadió :

—Vea V., caballero, vea V. cuál es el talisman de las madres contra los seductores *irresistibles*—y apoyó la frase—y contra los malos maridos.

Y saludando gravemente á Fernando, salió del comedor, abrumando á su marido con una mirada de profundo compasivo desden. Y murmuraba la hermosa dama : «¡Qué hombres!»

IV.

—¡Hombre, me has perdido! dijo Cosme á Fernando; mi mujer ha conocido que yo me distraigo por ahí. ¡Qué diablo de conversacion! Siento haberte encontrado, chico.

—Yo no lo siento, amigo Cosme, porque, gracias á este encuentro contigo, he conocido una mujer dignísima y respetable que tú no mereces, con franqueza te lo digo. Si ella fuera otra, estabas verdaderamente perdido; serías uno de tantos maridos..... infelices. Gracias á tu mujer, no serás uno de esos maridos; pero, francamente, merecias serlo. Adios, volveré á verte; y sobre todo, volveré, porque deseo persuadir á tu mujer de que soy más digno de su estimacion que lo que se ha figurado hoy cuando la he seguido y la he acompañado, contra su voluntad, des-

1882
XI
XII
I
ILUSIONES

EL AÑO QUE MUERE Y EL AÑO QUE NACE.

(COMPOSICION ALEGÓRICA DE RIUDAVETS.)

de la iglesia de San Ignacio hasta la librería de Fe, donde la esperaba cuando tú ibas tan ciego detras de aquélla..... que volvia la cabeza.

—¡Ah, pillo! ¿Conque tú?.....

—Sí, yo; ¡y tú empeñado en traerme á tu casa y en hacerme íntimo amigo de tu excelente mujer!.....

—¡Como en *El Hombre de mundo!*

CÁRLOS FRONTAURA.

X.....

ASTA ahora no se ha podido justificar su personalidad.»

Así decia la noticia, despues de describir el aspecto del suicida, el traje, la edad probable, y añadiendo este pormenor importante para la sociedad:

«Parecia persona decente.»

La observacion del noticiero atenúa en gran parte la falta y el crímen, y aumenta el interes que despierta el desgraciado en los corazones sensibles.

—¿Quién sería? ¿qué causas le habrán impulsado á adoptar resolucion tan extremada y lamentable?

—Probablemente amoríos infortunados, porque dicen que era jóven.

—No; asuntos de familia, porque era casado.

—Ya nadie se suicida más que por cuestion de dinero: tal vez la miseria, ó alguna estafa cometida, le habrán decidido á buscar la muerte para saldar cuentas con la sociedad.

Tres opiniones generales, y ninguna noble.

X..... ha muerto, pero en su sano juicio; sin llorar desdenes de alguna ninfa; sin disgustarse con la familia, porque no la tiene ó no la conoce; sin lamentar pobreza, y sin haber estafado en su vida.

Fué siempre honrado, laborioso, modesto; y leal con la amistad hubiera sido, y cariñoso con la mujer que le hubiese mostrado afecto, y agradecido á los beneficios; y discreto con la humanidad, nunca habria abusado de ella, ni se hubiera prestado á servirla de juguete ó de instrumento al crímen.

Todo esto era ó fué; todo esto habria observado lealmente si un amigo le hubiese tendido su mano, una mujer le hubiera amado ó un protector le hubiese otorgado algun favor.

Pero vivia solo en medio del océano de Madrid, sin divisar la orilla, sin esperanza de vencer los obstáculos que la sociedad le creaba.

Nada debia á la benevolencia, siquiera, de sus semejantes.

Era niño cuando llegó á Madrid, muy niño; trece años: habia perdido á su madre, último resto de la familia que le quedaba en su pueblo.

—Aquí no hay porvenir ni esperanza—pensó.—Con el inanimado cuerpo de mi querida madre enterraron mi felicidad.

Y sin consultar á vecino alguno, ni meditar en más, emprendió el viaje á pié, medio de locomocion el más barato y el más fácil, particularmente para quien no tiene dinero.

De su salida del pueblo nadie se enteró, ni á ningun vecino importaba.

De su llegada á Madrid nadie tuvo noticia: uno más en el padron del vecindario nada significa.

Esta es injusticia é ignorancia y abandono manifiestos por parte de los madrileños naturales ó accidentales: así como nuestro héroe, ha llegado á esta capital más de un ministro futuro; así ha entrado más de un sabio andando el tiempo.

Así han aparecido tambien los mártires de la sociedad; esos que carecen de nombre, de familia, de todo, ménos de inteligencia, honradez y nobleza de sentimientos.

X..... cayó en Madrid como cae una hoja de un árbol; para servir de alfombra á la humanidad afortunada caen muchas hojas todos los años.

Se agitó en Madrid infructuosamente como el pájaro en su cárcel, buscando alguna salida al mundo, pero no la encontró.

—¿Quién eres? ¿Tienes quién te recomiende? ¿Qué sabes?—le preguntaban.

—No sé quién soy, ni tengo quien se cuide de mi existencia; saber, no sé más que mis desgracias; sé que tengo necesidades que satisfacer y que carezco de medios.

Consiguió, no se sabe cómo, adquirir un puesto entre los criados de un señor principal.

Su inteligencia y su lealtad le abrieron camino, y logró adquirir cierta ilustracion, suficiente para distinguirse algo de la muchedumbre.

Sucesivamente desempeñó algunos cargos de menor importancia social.

Pero vivia.

¿Qué más puede pedir un hombre oscuro?

Parece, segun se cuenta, que amó y le vendieron las mujeres; que creyó encontrar amigos donde no habia más que miserables que le burlaban; que trabajó, y nunca llegaba á ganar lo suficiente para acudir á la satisfaccion de sus aspiraciones.

Ciertos seres no pueden permitirse el lujo de aspirar á más que el sustento diario.

Para los hombres *solos* en el mundo no hay posiciones sociales deslumbradoras: una barrera los separa de la humanidad feliz.

«La envidia los devora; las malas pasiones, fomentadas por el vicio no satisfecho, los incitan, y cuando el convencimiento de la inutilidad de sus esfuerzos se apodera de ellos, se matan ó se dejan morir.»

Es doctrina prudente, inventada y sostenida por los individuos que saben venderse á tiempo ó vender al prójimo, por los que saben humillarse, por los que cobran sus lisonjas á buen precio, por los que saben vivir.

Nuestro protagonista no supo hacer estas cosas: intentó adquirir un puesto en la sociedad, constituir una familia, y no lo consiguió.

—Para vivir siempre solo, mejor es morir—pensó;—á nadie ha de afligir mi muerte; me cansa la lucha.

Y de pensamiento en pensamiento, perfeccionando su resolucion, llegó á formular para sí la del suicidio.

«Y cogió y se mató», como hubiera dicho Moratin.

La muchedumbre rodeó al cadáver.

—¿Quién sería? ¡Infeliz!

Empezaron las oraciones fúnebres de filántropos y curiosos, incrédulos y filósofos.

Y siguió la noticia, publicada por la prensa, de la muerte y pormenores de ella y de la apariencia del suicida.

Ese funeral que, con arreglo á la categoría del muerto, dedica la opinion al que muere ó al que *se muere*, que solamente en caso de suicidio se explica el *morirse*, palabra tan frecuentemente empleada por algunos eminentes mamarrachos.

El Juzgado se encarga de levantar al muerto.

Miéntras el juez de guardia no se presente á visitar al suicida, no puede socorrerle la caridad.

La ley tiene previsoras exigencias que, á primera vista, parecen perjudiciales, pero que no deben de serlo, porque hay personas que lo entienden y no proponen modificaciones en ella.

Los transeuntes observadores, los curiosos de espectáculos gratuitos, esa multitud de seres que no faltaria por nadie ni por nada á ver la ejecucion de un reo, que andaria veinte leguas por asistir á una autopsia ó por presenciar un duelo á muerte entre dos semejantes, esa muchedumbre puede disfrutar á su gusto de la vista de la muerte.

El suicida yace tendido en el paseo ó en medio de la calle.

En algunas ocasiones tal vez se salvára si acudiesen á tiempo á levantarle y conducirle á la Casa de Socorro.

Pero hasta que llegue el juez de guardia nada puede hacerse.

El suicidio es un remedio heroico; pero en nuestros dias gran parte de lo heroico ha pasado á ser bufo.

Suicidarse es hacer la informacion de tonto de solemnidad á los ojos del mundo.

El romanticismo pasa.

Quedan pocos ejemplares, afortunadamente, y algunos en situacion alarmante, lo que en el lenguaje más culto de hoy, en *flamenco*, se llama *chifladura*.

—¿A que no sabe V. por qué se ha suicidado ese hombre?—me preguntaba no há mucho un abogado mi amigo, refiriéndose á uno de esos infelices que se habia *saltado la tapa de los sesos*.

—¿Qué sé yo?

—Pues porque no le han elegido siquiera *vocal* del comité de su distrito.

Se comprende el desaliento y la muerte..... *vocal*.

EDUARDO DE PALACIO.

Á ORILLAS DEL MAR (1).

Siempre que me hallo en la tierra
Hermosa donde nací,
Que áun á los moros aterra,
Alzada frente á la sierra
Del Imperio marroquí,
Me suele el sol encontrar,
Cuando declina y desmaya,
Absorto, viendo llegar
A la arena de la playa
Las roncas olas del mar.
Ya sigo la blanca estela
De la bien ceñida nave,
Que, al dar al viento la vela,
Sobre las espumas vuela
Rozándolas como un ave.
Ya á algun pájaro marino,
Que va tras el pez sin tino,
Zambulléndose en las olas,
É imitando con su trino
Dulcísimas barcarolas.
Ávido aún de belleza,
Escalo el coronamiento
De una antigua fortaleza,
Que hunde en el mar el cimiento
Y en las nubes la cabeza;
Y á medida que adelanta
Mi ascension, se me figura
Que la atlántica llanura
Lentamente se levanta,
Suspendida de la altura.
Póngome allí á contemplar
Los árboles de un pinar,
Que parecen, inclinados,
Ejércitos derrotados
Que van huyendo del mar,
Ó bien la blanca gaviota,
Que, atusándose el plumaje,
La hora del flujo denota
Sobre el escollo que azota
Rebramando el oleaje.
Extático de placer,
Miro en las aguas caer,
Como en hirviente crisol,
El rojo disco del sol,
Que se ensancha al descender;
Y al disiparse sus huellas
De amaranto y de carmin,
Aparecer las estrellas,
Temblorosas, blancas, bellas
Como flores de jazmin.
Llama en esto á la oracion
El destemplado esquilon
De la ermita donde mora
La Vírgen, dominadora
Del furibundo aquilon;
Y al escuchar tal sonido,
El adusto marinero,
Que quizás juraba fiero,
Calla y se quita, vencido,
De la cabeza el sombrero.
Que no existe en derredor
Marinero ó pescador
Que, al desamarrar la lona,
No le rece con fervor
Una salve á su patrona;
Vírgen santa que presume,
De no ansiar otra presea
Que de corales no sea,
Ni otro incienso que el perfume
Embriagador de la brea,
Y que por ricos ex-votos
Y por galas en su altar,
Quiere los vestidos rotos
De los náufragos devotos
A quienes salva del mar.

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Niño de diez años era,
Y me hallaba de grumete
En una barca costera,
Más que los vientos ligera
Cuando viajaba sin flete.
Desde entónces he morado
Y combatido en los mares,
Hasta que el tiempo irritado
Echóme á tierra cargado
De recuerdos y pesares,
Donde vivo sin más gozo
Que contemplar el mal fiero,
Pues para el buen marinero
La tierra es el calabozo
En que vive prisionero.
Deja que la vida alabe
—Dijo el anciano en voz grave—
De aquel que en el mar nacido
Tuvo por cuna la nave
Donde despues ha vivido.
Su historia es todo un poema;
El mar, al nacer, le mece,
Y libre y robusto crece,
Miéntras la brisa le quema
Y el trabajo le encallece.
En vez de las impiedades
Y vicios de las ciudades,
Aprende aquello que ha escrito
Dios mismo en las soledades
De lo inmenso y lo infinito.
Valeroso como bueno,
No sufre jamas desmayo,
Y en las borrascas sereno,
Oye retumbar el trueno
Y mira de frente al rayo.
Y áun más sobrio que valiente,
Lo mismo que al mar rugiente,
A la sed y al hambre reta
Con un sorbo de aguardiente
Y un pedazo de galleta.
En tanto que el cortesano
Súmese en tedio profundo
O intenta ser libre en vano,
El, señor del Océano,
Cien veces da vuelta al mundo.

(1) Fragmentos de un poema que publicará en breve la casa editorial de los Sres. Alvarez y C.ª, de Sevilla.

Libre de odios y recelos,
Ni envidia gloriosos vuelos,
Ni loca ambicion le abruma,
Porque Dios le alza á los cielos
Sobre montañas de espuma.
Y cuando en un temporal
Su gloriosa vida acaba,
Rugiendo un himno triunfal,
Le sepulta la mar brava
En un banco de coral.

JOSÉ VELARDE.

LOS TAPICES DE PALACIO (1).

AUNQUE el empleo del hilo de oro por los altoliceros flamencos fué constante por espacio de dos siglos, usáronle con tanta profusion en algunos productos, que éstos merecieron el nombre de *paños dorados*. De este género es la coleccion que por su antigüedad nos parece oportuno colocar á la cabeza de la enumeracion, siquiera sea breve, que nos proponemos hacer de las tapicerías de la Corona. La coleccion á que nos referimos es la denominada *Historia de la Virgen*, cuyos cartones se han atribuido á Van-Eyck, y acerca de lo cual, nos permitirá el lector dos palabras ántes de proseguir nuestro relato.

No conociendo los cartones de una tapicería, es muy difícil hacer asertos, ni áun conjeturas fundadas, acerca de la personalidad de su autor; porque, necesariamente, al reproducir tejidos dichos cartones, las cualidades especiales del artista, sobre todo el color, tenian que perder originalidad, por muy exacta que la copia resultase. En cuanto á la disposicion del asunto y agrupacion de las figuras, es difícil que puedan servir de guía para el caso; porque en todos los tapices de una misma escuela se observa siempre el mismo sistema: las composiciones de los tapices son puramente decorativas y exigen otra disposicion que las de los cuadros. A pesar de estas razones, que creemos de bastante fuerza, el prurito de atribuir los cartones á este ó aquel artista distinguido ha sido y es frecuentísimo.

Cada paño de la tapicería, de que hablamos, como sucede á otras muchas de la misma época, encierra varios asuntos, si bien hay uno solo principal, al que están los demas relacionados. Estas distintas composiciones ocupan los compartimientos arquitectónicos, formados por columnas y arcadas simétricamente dispuestas, cuyo gusto artístico acusa la transicion del estilo ojival al plateresco.

El nombre con que se designa esta tapicería es impropio á nuestro juicio; porque los asuntos trazados en los paños no son verdaderamente la historia de María de Nazaret, sino representaciones místicas de lo que pudiéramos llamar su apoteósis: la Vírgen en oracion; Jesus hombre, vestido de monarca descansando en el regazo de su madre; la Trinidad coronándola; y todo esto rodeado de representaciones que simbolizan las virtudes sin igual de la Reina de los Cielos: tales son los asuntos de la tapicería. Solamente en uno de los paños aparece la Presentacion en el Templo, el Nacimiento y el hallazgo de Jesus entre los Doctores.

El interes arqueológico de estas representaciones es una de las circunstancias que hacen más apreciable dicha tapicería; en ella, por ejemplo, se ve la Sacra Trinidad representada en tres figuras humanas, apareciendo el Espíritu-Santo bajo la forma de un hermoso jóven. Ademas de esta particularidad iconográfica, los simbolismos con que se han figurado las virtudes de la Vírgen son por demas curiosos é interesantes, y revelan, si no lo hiciese ya el estilo artístico de los tapices, la primera mitad de la centuria décimaquinta.

Los asuntos constan de muchas figuras apiñadas, cuyas suntuosas vestiduras no ofre en menor interes bajo el punto de vista indumentario. Dichas figuras están dibujadas con distincion, y las cabezas acentuadas con mucho carácter.

Estos cuatro paños pertenecieron al rey Felipe I, *el Hermoso*.

Hay otra tapicería tambien de la *Historia de la Vírgen*; y, aunque guarda gran semejanza con la que acabamos de describir, en sus asuntos no se halla aquel simbolismo místico, ni en la disposicion de las figuras hay tampoco aquella severidad tradicional; en éstas hay más expresion, delicadeza, el arte se muestra más avanzado, el naturalismo se halla en su apogeo, y los tapices tienen colores de mucho más tono. En ella, que tambien se atribuye á Van-Eyck, los asuntos son verdaderos pasajes de la historia de la Vírgen.

En uno de los paños aparece la Presentacion del Niño Jesus en el templo; aquel patético y sublime momento en que el santo anciano Simeon, al ver en el templo al Niño á quien llevaban sus padres para cumplir la ley de los primogénitos, que mandaba se hiciera de ellos rescate con cinco siclos, acercóse á él, poseido de ternísima emocion é inefable gozo, y, tomándole de manos de la Vírgen Madre, tributóle, primero, adoracion, cómo «luz eterna que habia de ensalzar por siempre la casa de Israel», y luégo añadió, dirigiéndose á María: *Hé aquí este niño puesto como blanco á quien el mundo ha de hacer contradiccion, y muchos han de caer y levantarse por Él en Israel: y tu alma será traspasada de un cuchillo de dolor, para que se descubran los secretos de muchos corazones de los hombres*.

La purísima uncion y reverencia del anciano; el enternecimiento de la Vírgen; el natural interes que en todos los circunstantes despierta la inesperada escena, están admirablemente representados en las actitudes y en los rasgos de las fisonomías. Este asunto ocupa el centro del tapiz, y en los compartimientos laterales aparecen: en el de la derecha, David, y en el de la izquierda, Salomon, ambos con ricas vestiduras de terciopelo y brocado (2).

Tambien de escuela flamenca, como los que llevamos descritos, son *La Misa del Pontífice San Gregorio*, *La Historia de David, y la de San Juan Bautista*; pero ésta, quizá la última, es la de más valor por lo bello de sus composiciones, que representan el nacimiento de San Juan Bautista; Zacarías recobrando la palabra; San Juan despidiéndose de su madre para partir al Desierto; la predicacion allí del Bautista, y el bautismo de Jesucristo.

Pero de todas las tapicerías de asuntos religiosos, ninguna tan magnífica como la coleccion conocida con el nombre de *Tapicería del Apocalypsi*, la cual ha merecido una extensa y erudita ilustracion del elegante escritor que en tal obra se acreditaria de ilustrado arqueólogo si ya en otros trabajos no hubiera dado de ello claras muestras; el señor don Pedro de Madrazo (3). Declara el ilustre Académico que la presente tapicería del *Apocalypsi* no es la inventariada en 1420 en el palacio del duque de Borgoña, Felipe *el Bueno*, la cual más tarde vino á pertenecer al Emperador Cárlos V, y se funda para ello, entre otros asertos, en la diferencia indubitable de fechas que existe entre la coleccion mencionada y la que posee la Real Casa, pues los caractéres artísticos de la de ésta acusan de una manera palmaria los comienzos del siglo XVI. Investiga despues, con buen criterio y gran copia de noticias, el diestro pincel neerlandés á que deban atribuirse: menciona las aseveraciones hechas por arqueólogos extranjeros, relativas á Vander Weyden *el Viejo*, Juan de Mabenge ó Gossaert y Quentin Metsys; pero de ninguno de ellos asegura que puedan ser los cartones, y ménos del primero, cuyo estilo cree que es anterior en medio siglo al de los tapices. En cuanto al estilo de éstos, no titubea en reconocer su linaje germánico, haciendo ver cómo la lucha entre el naturalismo y el renacimiento italiano se muestra evidente en ellos.

Segun las noticias insertas en el Catálogo de la última Exposicion de Bellas Artes, referente á los tapices de Palacio en ella exhibidos, seis de los paños de la coleccion que nos ocupan están designados con las iniciales P. W., y un curioso documento que se conserva en el archivo de Simáncas dice que Guillermo de Pannemacker (el célebre tapicero de Bruselas) vino á España, en 1562, á traer «la tapicería que hizo para el servicio de S. M., del *Apocalypsi*».

En cuanto á los asuntos, no cabe modo más fantástico, bello ni peregrino de representar las místicas visiones del Evangelista: allí Jesucristo, en medio de los siete candeleros de oro, ordenando á San Juan dirija su palabra á las siete iglesias del Asia; allí los castigos de la Divina Justicia sobre los réprobos de la tierra; allí la soberbia ciega de los vicios de los hombres, alzándose contra la virtud, bajo la forma de la Bestia de las siete cabezas diademadas, y sobre ellos, nombres de blasfemia; allí la adoracion al falso cordero y la cólera de Dios enviando nuevos castigos y destruyendo á Babilonia; allí, en fin, el triunfo de Jesucristo y el vencimiento de la gran Bestia y de la falsa Bestia ó falso profeta, por los reyes de la tierra y el ángel del Señor.

No menor imaginacion, aunque desarrollada por modo peregrino y extraño, se halla en la tapicería *Las Tentaciones de San Antonio*, cuya minuciosa caterva de figuras monstruosas y extravagantes hace reconocer el pincel del holandes Jerónimo Bosch, cuyas tablas son de este mismo género, original y peculiar de él.

Si no de tanta estima como las tapicerías del *Apocalypsi* y de San Antonio, por lo que hace á la importancia y mérito de los asuntos, merece tambien grande por su valor artístico la de la *Pasion*, atribuida á Vander Weyden, con no escaso fundamento, y comprada en Flándes, segun documentos, al tapicero Mateo de Guirla. El paño que representa el encuentro de María con su Hijo, rendido en tierra bajo el peso de la cruz, recuerda, en la disposicion del asunto y hasta en algunos detalles, al célebre *Pasmo de Sicilia*. Algo hay tambien de la manera de Rafael en el dibujo y caractéres de desnudos y paños; caractéres que no se traslucen de manera tan clara en las demas composiciones de la coleccion. Componen ésta: *Jesucristo en predicacion; La Oracion en el Huerto; Cristo en la cruz; El Cristo de la Misericordia*, y *El Descendimiento*. El de Jesucristo en predicacion y el Cristo de la Misericordia, son de menor tamaño que los demas, y el último es el más bello como cuadro. La figura del Crucificado se alza en medio; á la derecha se halla la Santa Madre, sentada sobre una peña, en actitud resignada y fervorosa, el rostro lleno de afliccion y de ternura, y á su lado, el Bautista, cuya cabeza es hermosa por su carácter y expresion; á la izquierda muéstranse la Justicia envainando la espada, y la Misericordia arrodillada ante la cruz, recibiendo en una copa la sangre que mana del costado del Redentor, estando ambas figuras gallardamente representadas.

Pero si se quiere admirar hasta dónde llegaron la imaginacion y el buen gusto germánicos en esto de alegorías y símbolos, véase la suntuosa tapicería llamada *Los Vicios y las Virtudes*, y que en el catálogo de la Exposicion de Bellas Artes, ántes mencionado, aparece bajo el título de *Los Honores*, la *Fe divina*, la *Nobleza Teológica y Civil*, la *Divina Sabiduría*, la *Prudencia*, la *Justicia*, el *Honor*, la *Fama*, la *Fortuna* y la *Confusion de los vicios*. Hállase todo esto representado por medio de figuras simbólicas, mitológicas é históricas, ataviadas con pompa y boato por extremo magníficos y elegantes, y agrupadas ante fantásticas construcciones de Renacimiento germánico, apareciendo el motivo desenvuelto de tal suerte, que las virtudes se ostentan en toda su majestad y poderío, las más veces en ricos estrados, otorgando recompensa á los justos y confundiendo á sus enemigos. Por efecto de la índole de los asuntos, obsérvase cierto paralelismo ó simetría en la disposicion, cosa harto frecuente en los tapices de la época; no obstante, aquí esta simetría contribuye á la grandiosidad decorativa que buscó y alcanzó con pasmoso acierto su hábil autor. Supo, ademas, dar á las dichas figuras tanto movimiento, distincion tan apropiada y belleza tan original y simpática, que en la muchedumbre encerrada en cada paño nada disuena ni nada carece de detalle, así como tampoco se encuentran monótonas semejanzas. El estilo indumentario que tan magnífica tapicería ofrece es de grandísima importancia; pero es menester advertir que, á causa de lo peregrino y fantástico de las alegorías desenvueltas por el artista, hay mucho de figurado y caprichoso, y esto refiriéndonos sólo á los trajes de la época, que tambien abundan personajes á la romana, y áun algunas figuras desnudas. El erudito escritor Sr. Carderera, el primero que dedicó algunas líneas á los tapices más notables de la Real Casa (4), creyó reconocer en el dibujo de los presentes paños el estilo de la escuela de Juan de Brujas, y áun se inclinó á sospechar que estuviesen trazadas por Roger de Bruselas, cuyo retrato supuso fuese el de un personaje que aparece sentado á un extremo de uno de los paños con el siguiente letrero: *author;* pero el ilustrado crítico y arqueólogo Sr. Riaño, en su artículo sobre las mismas tapicerías (5), observa, con grande acierto á nuestro entender, que teniendo dicha figura un libro y útiles de escribir, y no los propios de un dibujante ó tapicero, debe representar al moralista que ideó aquellas simbólicas composiciones. Por lo que hace al orígen de los tapices, ó mejor dicho, á su historia, ambos investigadores suponen, fundados en la circunstancia de aparecer en uno de los paños el escudo de la casa de Austria, que pudieran haber sido fabricados para Federico III ó para Maximiliano I, y acaso venidos á España con Felipe el *Hermoso*. Tampoco se sabe de qué talleres de altoliceros flamencos pudieron salir; créese que de Bruselas, aunque ninguna marca autorice para creerlo, siendo, quizá, el dato más poderoso, y el único existente que á ellos pueda referirse, el hallarse en el inventario del Emperador Cárlos V., *hecho en Bruselas* en 1544, mencionados en estos términos: *neuf pièces d'honneur ouvrées de fil d'or, d'argent, et soie..... achetées en Civile*.» Esto dice el Catálogo de la Exposicion de Bellas Artes, ya citado, y lo hemos reproducido, á pesar de lo recientemente que ha visto la luz pública, para manifestar una opinion nuestra, aunque humilde. Allí la tapicería está bajo el título de *Los Honores*, lo cual se explica en la noticia correspondiente, diciendo, que al sustituir ese título por el de *Los Vicios y Virtudes*, con que hasta el presente se ha conocido, la restituyen el suyo propio, en apoyo de lo cual ponen las anteriores palabras del inventario de Bruselas; mas creemos que si todo el fundamento para ese título es la frase *pièces d'honneur*, no lleva gran acierto quien haya hecho la sustitucion. Los nueve paños descritos son, en realidad, las *piezas de honor* de las tapicerías de Palacio, y lo serian en Bruselas en tiempo del Emperador, como pudieran serlo en cualquier coleccion en que se incluyeran, por rica que fuese; y, por otra parte, *Los Vicios y Virtudes* es dictado que les cuadra muy bien, dados el triunfo de una virtud sobre los vicios y perversidades humanas que en cada paño se representa.

Tanta imaginacion y esplendidez indumentaria, aunque desarrolladas en composiciones de mayor tamaño, se halla en la coleccion denominada *El Camino de los Honores*. Por su estilo revela anterioridad de fecha al de *Los Vicios y Virtudes*; en cuanto á la disposicion de los asuntos, ofrece ménos simetría; y con respecto á la invencion, hállase concebida por modo análogo á los citados. En cuál paño las Sagradas Escrituras ofrecen los honores cuya concesion es solamente privilegio de la virtud; en cuál, los mortales aspiran á los honores que sólo consiguen los hombres ilustres; en cuál, por fin, la Gracia publica los honores divinos y premia con caricias y alabanzas á los agraciados.

La aficion de los artistas de entónces á representar alegorías de sentido moral ó filosófico no tiene duda que contribuyó de gran modo á la grandiosidad y belleza de las composiciones, pues ejercitaban la imaginacion para buscar emblemas adecuados y propios, y desarrollaban inagotable fantasía para presentar un conjunto nuevo, magnífico y de un gusto artístico por extremo distinguido y gallardo.

Tal linaje de bellezas campean y resaltan en la coleccion *Los Siete pecados capitales*. Cada vicio se halla representado en un paño: simbolízale una matrona que viene asentada sobre pomposo carro, el cual atropella, arrastra y lleva por acompañamiento muchedumbre de secuaces de aquel vicio, cuyo emblema ostenta en un estandarte la figura ecuestre que precede al cortejo. La expresion de las figuras, su distribucion, accesorios, etc., está hecho con extraordinario acierto. Los imoderados ímpetus de *La Cólera*, las míseras hipocresías de *La Avaricia*, las groseras complacencias de *La Gula*, la altivez despreciativa de *El Orgullo*, el abandono idiota de *La Pereza*, los sórdidos tormentos de *La Envidia*, y, en fin, los bestiales apetitos de *La Lujuria*, todo se halla representado con precision y esplendidez por la diestra mano del artista, que, segun hemos dicho en otro lugar, se supone sea Van-Orley (6).

En todas la colecciones hasta ahora citadas, el gusto artístico nacido con Van-Eyck y engrandecido por Vander-Weyden y Durero se muestra en todo su esplendor. No cabe duda que los genios que trazaron los cartones de las dos Historias de la Vírgen, de la de David, de la de San Juan, de la Pasion, de los Vicios y Virtudes y del Camino de los Honores, hallaban atractivo y belleza superiores en la naturaleza y sabian representarla con grande acierto, bien que por la índole decorativa de la pintura textil, volvemos á repetirlo, revistiesen las figuras de cierta grandiosidad y perfeccion, en consonancia con el motivo de las historias trazadas en los cartones. Obedeciendo á igual mira, empleaban el oro, no sólo para las estofas recamadas, joyas y accesorios que lo requerian, que en todo esto era propio, sino para realzar las luces en los pliegues de mantos y vestidos; y en todas las colecciones citadas campea el hilo de oro, aunque no con la profusion que en la *Historia de la Vírgen*, á que hemos dado prioridad. Y hecha esta observacion por vía de paréntesis, volvamos al estilo de los tapices. ¿Por qué al mencionar las colecciones de carácter naturalista hemos excluido *El Apocalypsi* y *Los Siete pecados capitales*? ¿Acaso no tuvieron la misma cuna neerlandesa? Sí; porque es que la influencia italiana, los modelos

(1) Véase el núm. XXXVIII (15 de Octubre).
(2) Véase el grabado de la plana primera.

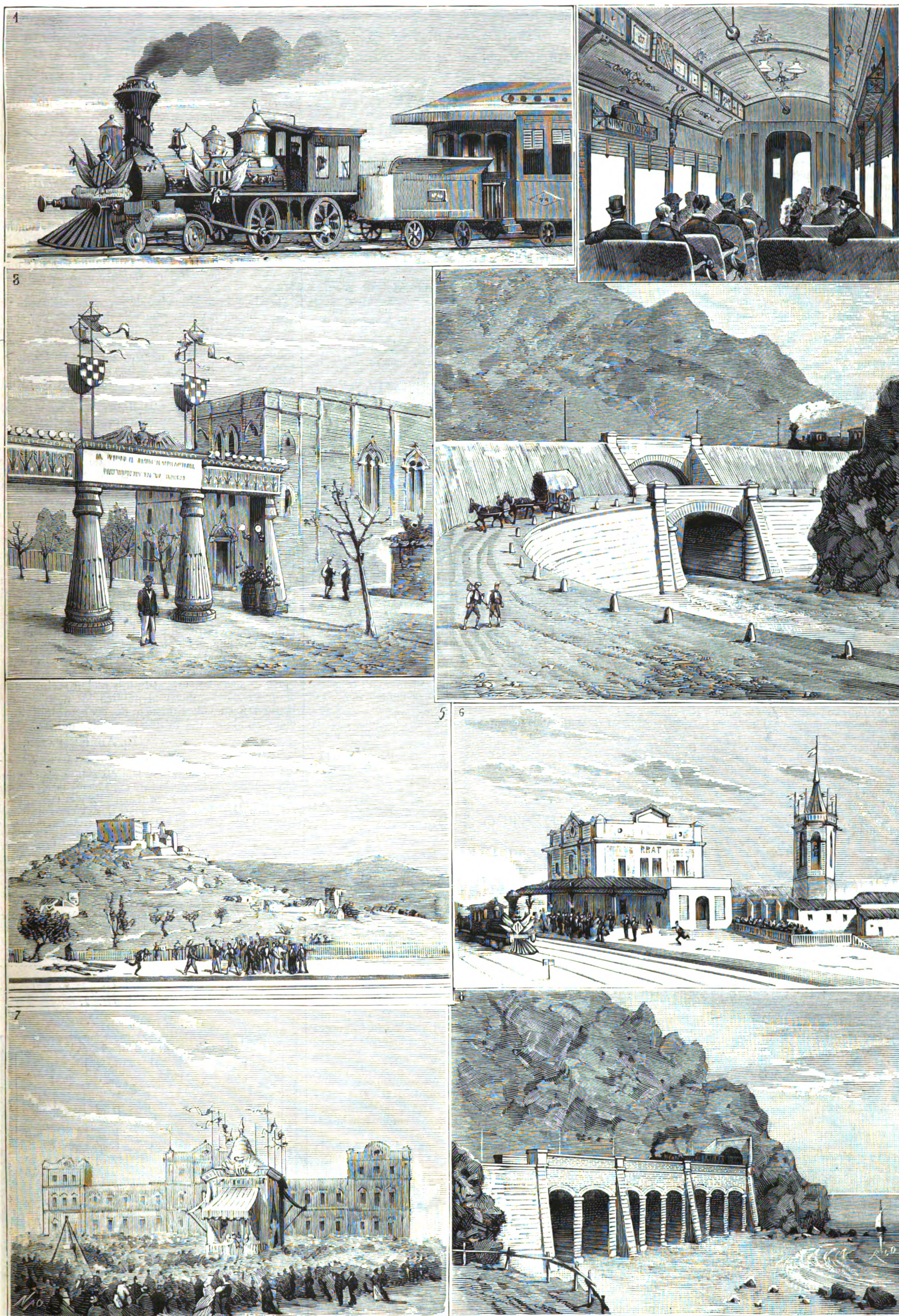
(3) Véase el tomo x, pág. 283, del *Museo Español de Antigüedades*.

(4) El *Artista*, t. I., p. 301.
(5) *El Globo*, 18 de Junio de 1875.
(6) Véase el grabado del paño que representa *La Gula* en el Suplemento al número XXXVIII.

FIESTA DE TOREROS.

(CUADRO DE D. JOSÉ VILLEGAS, PERTENECIENTE Á LA GALERÍA DE D. LORENZO GARCÍA VELA.)

INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DE BARCELONA A VILLANUEVA Y GELTRU.



1. LA LOCOMOTORA «GUMÁ», DEL TREN INAUGURAL.—2. INTERIOR DE UN WAGON DE PRIMERA CLASE.—3. ARCO DE TRIUNFO ERIGIDO EN VILLANUEVA.
4. DOBLE PUENTE SOBRE EL ARROYO VALLCARCA, PARA EL CAMINO DE HIERRO Y LA CARRETERA.—5. VECINOS DE CASTELL DE FELS, VICTOREANDO Á LA LLEGADA DEL TREN.
6. EN LA ESTACION DE PRAT.—7. COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DEL MONUMENTO CONMEMORATIVO DEL FERRO-CARRIL, EN VILLANUEVA Y GELTRÚ.
8. VIADUCTO Á LA SALIDA DEL TÚNEL DE LA FALCONERA.—(De cróquis del natural, por nuestro corresponsal artístico Antonio Rigalt.)

del clasicismo, segun le interpretaba Rafael, tuvieron tambien atractivo para algunos pintores neerlandeses, los cuales amalgamaron ambos estilos formando uno especial, al que pertenecen las composiciones citadas; por lo demas, la centuria décimaquinta produjo cuantas estimables joyas hemos diseñado, aunque á la ligera, excepcion hecha de la coleccion del *Apocalypsi*, que, segun queda dicho, corresponde á la primera mitad del siglo XVI.

Pero todavía no hemos terminado la serie. La coleccion de *La Fundacion de Roma* reune á un valor artístico de primer órden, el mayor lujo y buen gusto de trajes que cabe imaginar; y aunque tambien hay fantasía en ellos, é influencia italiana, recuerdan muchos los del triunfo de Maximiliano, de Durero, y las estampas de Lúcas de Leyden. ¡Qué elegancia, que fastuosidad en aquel Rómulo y aquellos sabinos que, por caprichos del gusto neerlandes, se presentan ataviados segun las modas del siglo XVI, que no soñaron siquiera! No sólo en los trajes, en el estilo y en el adorno de las orlas (particularidad que tambien se observa en la coleccion *Los Pecados capitales*) es patente la influencia italiana.

Pero en prueba de la superioridad de los tapices de orígen neerlandes sobre los de orígen italiano, y de que si en esa mezcla de estilos no decae el carácter grandioso de la pintura textil es por la savia neerlandesa que conservaban sus autores, vengamos á la coleccion *Los Actos de los Apóstoles*, original de Rafael, y que es, por tanto, el ejemplar y obra maestra del gusto italiano. Entiéndase, ante todo, que de ningun modo vamos á poner en parangon el mérito de Rafael de Urbino con el de Van-Eyck ó de Vander Weyden; comparar sus estilos sería desatinado, toda vez que buscaban la belleza por derroteros diferentes. Nuestro propósito es probar que los *Actos de los Apóstoles* son cuadros muy buenos, reproducidos en un telar de altos lizos, y las colecciones anteriormente citadas son composiciones decorativas, hechas de intento para cubrir los muros é intercolumnios en los grandes palacios, con el fin de aumentar fausto y régia pompa en las fiestas de los cortesanos de los siglos décimoquinto y décimosexto. Por lo demas, ¿quién duda que la correccion lineal del autor de los medio-puntos y de las logias se manifiesta íntegra y bella en los nueve paños de que consta la coleccion? Véanse sino, si la aparicion de Jesus á sus discípulos, San Pedro curando al cojo y al paralítico en el templo, y la Predicacion de San Pablo, que son quizás los mejores, están compuestos de igual modo que los mencionados frescos del Vaticano, y compárese el gusto decorativo de los tapices de uno y otro estilo. Aquí las figuras están vestidas á la romana, sin brocados ni estofas; el oro no se emplea para nada, y la arquitectura es del estilo frio que propiamente debe llamarse Renacimiento. Esta coleccion fué tejida en tiras, y se cree que bajo la vigilancia de Van-Orley, quien ayudó á Rafael en la obra de los cartones, los cuales, como es sabido, se conservan y pueden admirarse en el South Kensigton Musseum de Lóndres.

A pesar de la diferencia de gusto é inferioridad relativa entre la manera italiana y la neerlandesa, como aquélla era la moda creada por el Renacimiento, la corriente impetuosa de éste hizo que se perdiese para la pintura textil la buena tradicion que hemos ensalzado al hablar de la tapicería *Historia de la Vírgen*. En la coleccion de la *Historia de Abraham*, que, segun el inventario de la Corona del año 1666, se componia de diez paños, de los cuales sólo se conservan siete, la influencia de Rafael en un pincel flamenco, se observa más patente que en *Los Pecados capitales* ú otros paños análogos. El efecto grandioso está buscado con el tamaño colosal de las figuras y las posiciones artificiosas de las mismas. Mejor que la *Historia de Abraham* son las colecciones *Historia de Alejandro el Grande*, y la denominada *Las Poesías*, en la cual recordamos, como los paños más bellos, la *Caida de Ícaro*, el *Suplicio del sátiro Marsyas*, y *Polixena inmolada sobre la tumba de Aquiles*.

Otros tapices hay que merecen elogio y admiracion: *Los Jardines de Pomona*, en los cuales creyó ver el Sr. Carderera el estilo de Francisco Floris ó Lamberto Lombardo. En los nueve paños se desarrolla la historia de los amores del Pastor Vertunnio, quien, prendado de Pomona, se disfraza sucesivamente de segador, de pescador, de agricultor, de vendimiador, de soldado y de vieja, con cuya última treta consigue estrechar en sus brazos á la ninfa, que al fin le concede su amor.

Los lindos emparrados, columnatas y jardines que en cada paño se representan, son curiosísimos, y las recamadas túnicas de Pomona recuerdan los primores indumentarios de los tapices más antiguos.

Entre otras colecciones flamencas de no menor estima, figura la de las *Batallas del Archiduque Alberto*, cuyos paños son documentos importantísimos para el estudio del arte militar del siglo XVII.

Análogo interes ofrece la suntuosa coleccion de las *Batallas de Túnez y la Goleta*, que se reprodujo en seda y lanas, de unos calcos sacados en papel imperial y á la aguada por D. Jacobo Vanderzoten, al principio del pasado siglo en la fábrica de Santa Bárbara de Madrid.

A disponer de más espacio, dariamos ámplias noticias sobre otras muchas colecciones, que no sin pena hemos pasado en silencio, entre ellas las producidas por las fábricas de Sevilla y de Santa Bárbara y Santa Isabel en Madrid, acerca de las cuales contiene preciosas noticias el libro del Sr. Cruzada Villaamil *Los Tapices de Goya*.

Al narrar la historia de la tapicería, sólo llegamos hasta los comienzos de la Edad Moderna, y dimos mayor extension á lo referente á las fabricaciones flamencas, por ser de mayor importancia; con arreglo á esto hemos mencionado sólo las colecciones de aquel orígen; y aunque lo dicho no sean más que apuntes mal hilvanados, el lector podrá apreciar cómo las ricas tapicerías que hemos reseñado bien á la ligera, harto á pesar nuestro, son fuentes preciosísimas para el estudio del arte y de la industria antiguas; aunque, por desgracia nuestra, apénas explotadas.

JOSÉ RAMON MÉLIDA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Biblioteca Universal. Tenemos á la vista el *Prospecto* en que la casa de los Sres. Montaner y Simon de Barcelona, tan ventajosamente conocida del público, anuncia la importante serie de obras ilustradas que, bajo aquel título general, se propone dar á luz, con el laudable objeto de contribuir al fomento de las bibliotecas públicas y particulares, mediante un desembolso relativamente moderado para el público que se adhiera á su pensamiento. La *Biblioteca Universal* emprenderá desde luégo cuatro primeras secciones, que tendrán por objeto la *Historia*, las *Ciencias físicas y naturales*, los *Viajes pintorescos* y la *Poesía española*. A la primera pertenece *Germania*, del historiador aleman J. Scherr; á la segunda, *El Mundo físico*, de A. Guillemin; á la tercera, *Europa pintoresca*, con el concurso de notables autores nacionales y extranjeros, y á la cuarta, *La Leyenda del Cid*, poema de D. José Zorrilla. Estas obras, cuyas primeras entregas están ya á disposicion del público, van ilustradas con bellos grabados, realzados por una esmerada impresion, sobre excelente papel. La *Biblioteca Universal* se dará á luz por repartos semanales, que constarán, de cuatro pliegos folio, impresos é ilustrados; una lámina aparte, y un número de *La Ilustracion Artística*, semanario fundado por la misma Empresa con el determinado objeto de que forme como un accesorio de su *Biblioteca*. No podemos ménos, al citar al nuevo colega ilustrado, de enviar desde nuestras columnas a su Redaccion y Empresa la expresion de nuestra viva gratitud por la forma altamente honorífica y lisonjera para nosotros en que se ocupa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, en el prospecto destinado á hacer públicos sus propósitos. Devolvemos á nuestro estimable compañero en la prensa su atento y amistoso saludo, con nuestros mejores votos por su larga y próspera vida. (Para conocer las condiciones de la suscricion á la *Biblioteca Universal*, pídase el prospecto á los Sres. Montaner y Simon, en Barcelona.)

Manual de formularios para todos los juicios civiles. Con este título acaba de publicar el director de *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados municipales*, señor Abella, un nuevo libro, que es una coleccion completa de todas las fórmulas, diligencias y trámites por que se sustancian ante los Juzgados municipales, los de primera instancia, Audiencias y Tribunal Supremo todos los pleitos y negocios civiles, desde las actuaciones más sencillas hasta los escritos de más complicacion, y los inventarios, particiones, etc., constituyendo un guía seguro, en el campo no siempre despejado de la jurisdiccion civil, para los tribunales y los funcionarios auxiliares de los mismos, abogados, procuradores y estudiantes de Práctica forense en las universidades, así como para los litigantes. Esta obra está escrupulosamente ajustada á la novísima ley de Enjuiciamiento civil de 3 de Febrero de 1881, cuyos preceptos desenvuelve prácticamente. Para los Juzgados municipales es de especial utilidad, por contener una parte dedicada á ellos exclusivamente. El autor, ademas, ha puesto al final de su libro una extensa y detallada Tabla, donde presenta los términos y plazos fijados por la ley para todas las actuaciones y recursos, y al lado de cada uno de ellos, el artículo de la ley en que se establecen, cuyo trabajo facilitará extraordinariamente la tramitacion de los juicios, y da, por tanto, mayor importancia á la obra que anunciamos.

Forma ésta un tomo de más de 600 páginas en 8.º frances. Su precio, 20 reales en Madrid y 22 en provincias: en holandesa, 4 reales más. Los pedidos, al Administrador de *El Consultor*, plaza de la Villa, 4, Madrid.

Los Animales trabajadores, lecturas infantiles sobre la Naturaleza, por D.ª Matilde del Real y Mijares. Es un librito de mucha utilidad en los colegios de primera enseñanza, á los que lo recomendamos. Véndese á 1 peseta en Madrid y 1,25 en las provincias, dirigiendo el pedido á la autora (calle de Ruiz, 18, 3.º).

V.

NUESTRO CROMO-TIPO.

Ninguna fecha tan adecuada como la presente, en que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA celebra el XXV aniversario de su advenimiento á la vida pública, para inaugurar una seccion, que esperamos ha de ser bien acogida por nuestros suscritores. El progreso constante del arte tipográfico; sus adelantos, debidos al empleo de nuevas máquinas y procedimientos nuevos, producto de felices combinaciones, tradúcense cada dia en resultados prácticos, que la actividad de la industria editorial utiliza en las naciones más adelantadas, para hacer del libro y del periódico verdaderas y originales obras de arte.

Sustituyendo en esto, como en todo, fórmulas nuevas á las antiguas fórmulas, el arte de la imprenta tiende de una manera visible á buscar en la cromotipografía la imitacion de la realidad en el objeto reproducido, representando el cuadro y la acuarela en la misma gama de colores con que brotó de la paleta del artista, sin que el ojo experto del inteligente tenga que fatigarse en adivinarla á traves de los contrastes de sombras y medias tintas obtenidas por la paciencia habilidad del grabador.

Una muestra — cuidadosamente elegida — de la altura que ha llegado á alcanzar esta nueva expresion del arte tipográfico, tenemos el gusto de ofrecer á nuestros abonados en el *cromo-tipo* que en calidad de Suplemento extraordinario les distribuimos con el presente número, gracias á una combinacion que, mediante crecido dispendio, hemos establecido con la Empresa de una importante Revista londonense. Reproduce un celebrado cuadro del pintor Felipe H. Calderon, español por su orígen, cuyos lienzos han obtenido medallas de primera clase en las Exposiciones de Bellas Artes verificadas en Europa desde 1867, y que hoy figura entre los miembros más distinguidos de la Real Academia de Lóndres.

Es, pues, una obra notable, á la vez que un signo del último progreso de la Tipografía, la que inaugura esta nueva seccion con que LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA aspira á corresponder al favor del público.

Muy de desear es que este ramo de la industria tipográfica se aclimate en breve plazo en nuestra patria, donde la abundancia de buenos coloristas le conquistaria envidiable puesto.

ADVERTENCIA.

Ha llegado á noticia de esta Administracion que desde hace algun tiempo recorre las provincias meridionales un *D. Julio Bermejo* que, fingiéndose comisionado viajante de respetables empresas editoriales, recoge suscriciones á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, abusando de la confianza del público y del buen nombre de las casas de quienes se dice representante.

Como el individuo aludido no es comisionado por esta Administracion, que sólo le conoce por el eco de los abusos que ha cometido; como, por consiguiente, no hemos tenido noticia de las suscriciones á que nos referimos, más que por las quejas de las personas que han sido víctimas de sus engaños, y como los hechos de esta clase se vienen repitiendo con sensible frecuencia, nos vemos obligados á hacer constar: 1.º, que esta Administracion no responde más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en sus oficinas; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva á las personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representacion que de ningun modo pueden justificar, abusan tan lastimosamente de su credulidad; y 3.º, que contándose por centenares los libreros, impresores, y establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscriciones á los periódicos de esta Empresa, correspondiendo con la mayor honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario, porque conocidos como lo son en las respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya conquistado, nada es tan fácil para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediario, como asesorarse de la responsabilidad que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.

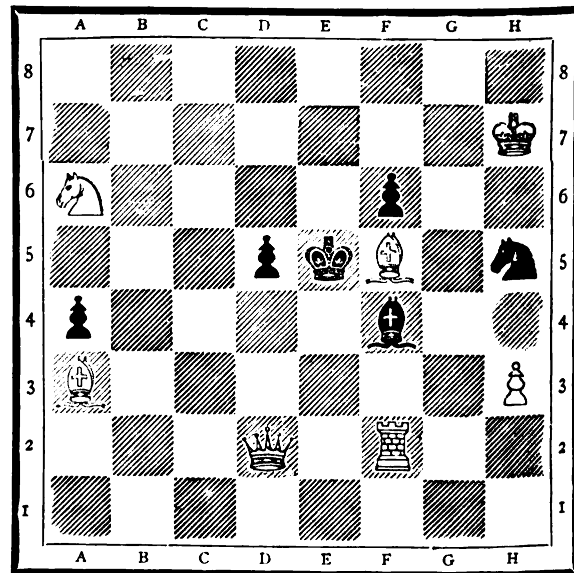
En lo sucesivo, esta Administracion se impondrá el deber de denunciar al público los nombres que lleguen á su conocimiento de cuantos individuos cometan abusos del mismo ó parecido género.

EL ADMINISTRADOR.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. I.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en dos jugadas.

ANUNCIOS.

VICHY

Adminstracion. — PARÍS, 22, Boulevard Montmartre.

GRANDE-GRILLE.—Afecciones linfáticas, enfermedades de las vías digestivas, del hígado y del bazo, obstrucciones viscerales, cálculos biliosos, etc.

HOPITAL.—Afecciones de las vías digestivas, pesadez de estómago, digestion difícil, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

CELESTINS.—Afecciones de los riñones, de la vejiga, gravela, cálculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

HAUTERIVE.—Afecciones de los riñones y de la vejiga, gravela, cálculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

EXIGIR el NOMBRE del MANANTIAL sobre la CÁPSULA.

Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*, **José María Moreno**, 93, calle Mayor, y en las principales farmacias.

La mejor Peptona
ES LA PEPTONA DEFRESNE
La única admitida en los Hospitales de Paris

Tesoro del Pecho
PATE DÉGENÉTAIS
TOS, CATARRO, BRONQUERA, OPRESION
Se encuentra en las buenas Farmacias de America

KANANGA del JAPON

RIGAUD & Cª, Perfumistas

PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS

El Agua de Kananga es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, dá vigor al cútis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.

Aceite de Kananga, llamado el *Tesoro de la cabellera*; hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caida y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga, el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador: conserva al cutis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su trasparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento, dan al cútis el blanco mate tan buscado por las parisienses.

Leche de Kananga, contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embarazo.

Los Sres. **RIGAUD y Cª** *son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes,* **Champacca de Lahore** *y* **Mélati de China,** *que tan gran exito han alcanzado en la Exposicion Universal de Paris de 1878.*

ASMA Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Píldoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

Paris, LEVASSEUR, phcn, 23, r. de la Monnaie, y en las principales Farmacias.

RESFRIADOS, COQUELUCHE
Catarro Pulmonar,
IRRITACIONES del Pecho y de los BRONQUIOS

Contra estas indisposiciones, la PASTA y el JARABE PECTORAL de **Nafé**, de Delangrenier, de Paris, poseen una *eficacia segura*, probada por 50 médicos de los Hospitales de Paris.—Depositos en todas las buenas farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de América.

EXPOSITION UNIVERSle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA
E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD

Preconizada para el tocador, conserva constantemente la frescura de la Juventud, y preserva de la Peste y del Cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas. Boticarios y Peluqueros de ambos Américas.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para dar fuerza á los Niños y á las personas débiles del *pecho* ó del estómago, ó atacadas de *clorosis* ó de anemia, el mejor y mas grato desayuno es el **RACAHOUT DE LOS ARABES**, alimento nutritivo y reconstituyente, preparado por Delangrenier, de Paris — Depositos en las principales farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de América.

Éxito Inmenso

Despues de haberlo usado

BRUXELLES 1880 — BRUXELLES 1880

GRAN RECOMPENSA

EL

ROYAL WINDSOR

es **EL UNICO REGENERADOR** (de los cabellos) ingles ó americano, que por su superioridad ha obtenido una medalla en la **Exposicion de Bruselas 1880**. Es **infalible** para devolver á los cabellos grises su color natural.—Detiene immediatamente la caida de los cabellos, les infunde nueva vida, produce un crecimiento abundante y les da una hermosura hasta entonces desconocida — No es una tintura. — *Se vende en todas las Perfumerias y Peluquerias, en frascos y medios frascos.*

DEPOSITO GENERAL: 22, RUE DE L'ECHIQUIER, PARIS

EXIGIR NUESTRA FIRMA SOBRE CADA FRASCO

DEPOSITARIOS PARA ESPAÑA. { Alcaráz y García, Tetuan, 15, Madrid. Casanovas y C.ª, Duque Victoria, Barcelona.

CALLIFLORE **FLOR de BELLEZA.** **Polvos adherentes é invisibles.** Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro, **en la perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière,** y en las cinco perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

LINIMENTO GENEAU PARA LOS CABALLOS

Solo este precioso **Topico** reemplaza al **Cauterio**, y cura radicalmente y en pocos dias las **Cojeras**, recientes y antiguas, las **Lisiaduras, Esguinces, Alcances, Moletas, Alifafes, Esparavanes, Sobrehuesos, Flojedad é Infartos** en las *piernas* de los jovenes caballos, etc., sin ocasionar *llaga*, ni *caida de pelo*, aun durante el tratamiento. Los estraordinarios resultados que ha obtenido en las diversas afecciones de **Pecho**, los **Catarros, Bronquitis, Mal de Garganta, Optalmia**, etc, no admiten competencia.—La cura se hace á la mano en 3 minutos, *sin dolor* y *sin cortar* ni *afeitar el pelo*. — Precio: 6 francos.

Farmacia GENEAU, 275, rue Saint-Honoré, PARIS, y en las Principales Farmacias de España y de las colonias.

¡NO MAS INCENDIOS!

El extintor automático frances, de efecto instantáneo, sistema **BLON** (privilegiado en Francia y en el extranjero), aparato simplificado y reconocido como el más eficaz, prévio exámen comparativo de todos los sistemas ingleses, americanos, belgas y españoles.

No tiene piezas accesorias, ni llaves, ni tapones, ni embudos.

Se pone en presion automática y funciona inmediatamente.

Dirigirse á M. J. KRATZSTEIN, 25, rue d'Hauteville, PARÍS.

¡NO MÁS ARRUGAS!
por la

GEORGINA

de CHAMPBARON

Paris, 10, rue de Laffite, Paris

Este producto maravilloso, sin rival y completamente inofensivo, borra las arrugas más rebeldes y da al cútis la frescura y el aterciopelado de la juventud.

Por mayor, en Madrid, Agencia **Franco-hispano-portuguesa**, SORDO, 31.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND**, Proveedor de la Corte de Rúsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS
LEGRAND, PARFUMEUR fournisseur de plusieurs cours 207, RUE ST HONORÉ. PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le dá la TRASPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

DÉPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. REVEIL
Lo más suave para la piel

ESS.-ORIZA
Perfumes á todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dándo el Afelpado del melocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZALINE DE JAMES SMITHSON
Un solo frasco Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

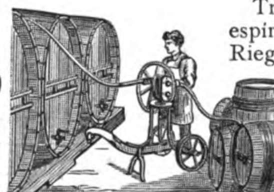
L. LEGRAND — PARIS 207, RUE ST HONORÉ — 207 rue St HONORE. PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA *antes ni despues*
APLICACION FACIL
Resultado immediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluquerias.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San Honoré, Paris.

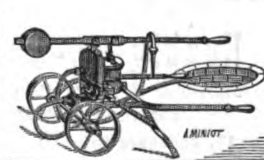
BOMBAS MORET Y BROQUET. BROQUET, sucesor. FÁBRICA Y OFICINAS, **121, rue Oberkampf, PARIS.**



Trasvasamiento de los vinos, espíritus, aceites, cervezas, etc. Riegos, abonos por el líquido del estiércol. Unicas apreciadas en Francia y en el extranjero. Solidez, duracion.

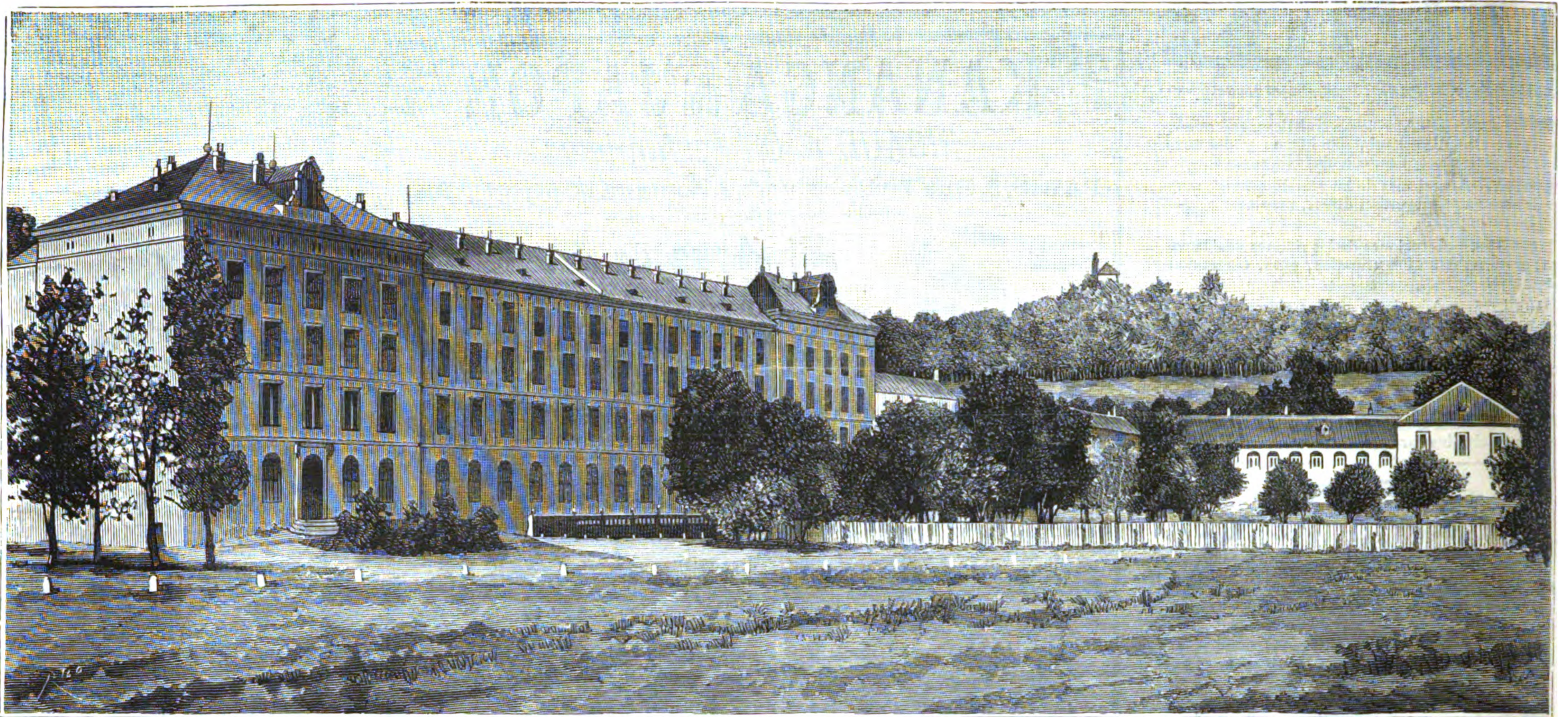
5 MEDALLAS.—PARIS, 1878.

Vendidas bajo garantía.



Se envia el prospecto franco.

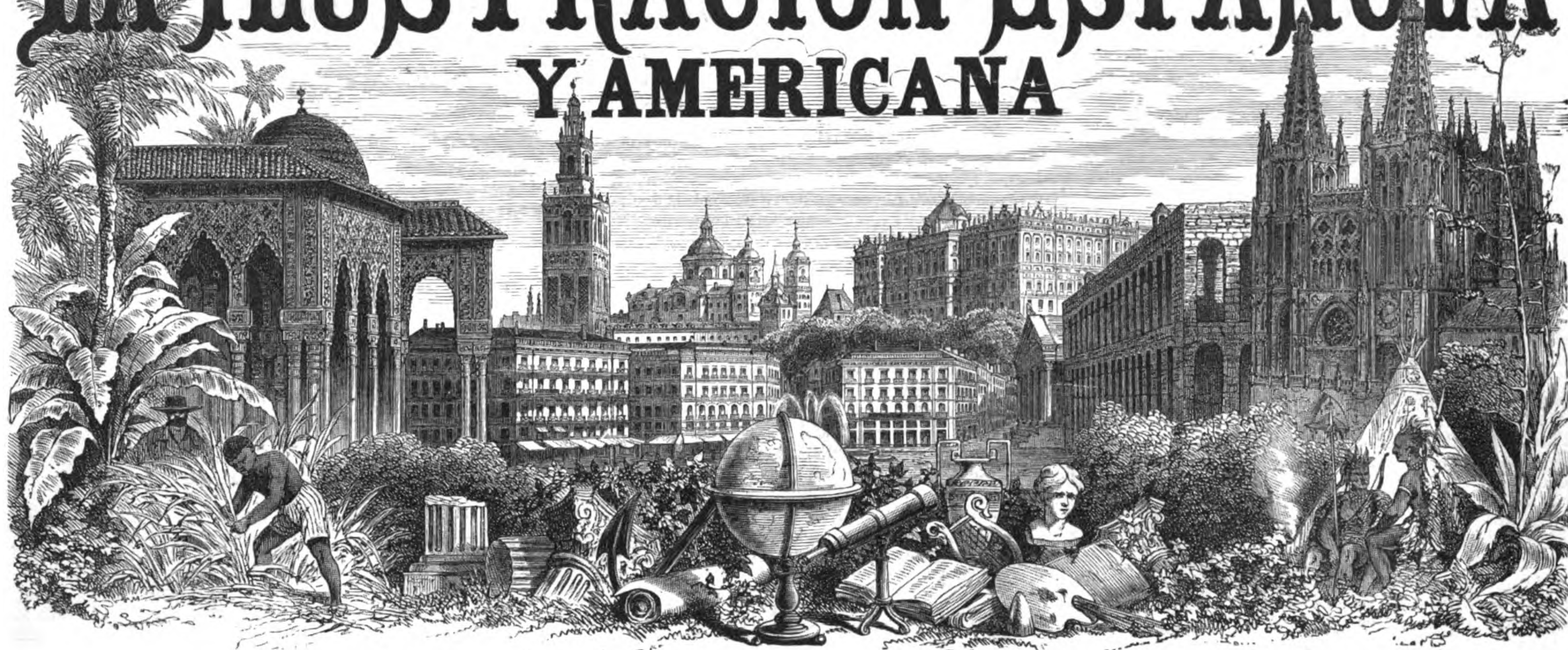
ESTABLECIMIENTOS NOTABLES DE ENSEÑANZA.



KALKSBURG (AUSTRIA).—COLEGIO DE LA «INMACULADA VÍRGEN», PREPARATORIO PARA TODAS LAS CARRERAS, DIRIGIDO POR RR. PP. DE LA COMPAÑÍA DE JESUS.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVI.—NÚM. II.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 15 de Enero de 1882.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

MIÉNTRAS los Reyes y el Gobierno de Portugal, auxiliados por la aristocracia y el comercio de Lisboa, reciben espléndidamente en aquella capital á los Reyes de España y su comitiva; miéntras la prensa portuguesa obsequia con generosidad y cariño á los periodistas españoles, y los salones de la Exposicion Artística Peninsular hacen ver que para el arte retrospectivo no hay en ambos países nacionalidad diferente, pues son producto de un mismo genio y de procedimientos análogos; en medio de las fiestas y de tantos cambios de afecto y atenciones no ha faltado en Portugal, triste es decirlo, algun espíritu receloso, ó algun interes político, que haya procurado crear atmósfera hostil en el vecino reino á un acto de cortesía y deferencia, desligado de intencion y que honra á entrambos países á la vez.

Si ha sido un acto de oposicion al actual Gobierno portugues, esto prueba una vez más qué armas se emplean y qué uso hacen algunos de la pluma, cuando el espíritu de partido ciega al escritor y la convierte en instrumento de agitacion y de cálculos interesados. Nosotros, que vemos tan claramente la injusticia con que se ataca al Gobierno portugues á propósito de tan cordial é inofensiva visita, podemos aprender en este ejemplo la fe que se merecen esos pretextos que aprovecha la política para cegar al público, fingiendo abrir sus ojos é ilustrarle.

Pero si la alarma de aquellos periodistas es sincera, no sabemos qué nos debe admirar más: si la ignorancia en que se hallan de nuestro modo de pensar, ó el descuido en que viven, no procurando enterarse bien, cuando tan fácil es, de lo que tanto les alarma é interesa. ¿No es risible, y nos dirigimos á los iberistas más acérrimos, que Portugal tema de nosotros? ¿Que sueñe en peligros que no existen? Pues para que se tranquilicen esos vecinos, les dirémos sinceramente lo que hay.

EXCMO. SR. D. BLAS DE VILLATE, CONDE DE VALMASEDA,
capitan general de Castilla la Nueva. Nació en Sestáo (Vizcaya), en 1824; † en Madrid, el 8 del actual.

Es indudable que todos los españoles veríamos gustosos la union de España y Portugal, no ya por medio de íntimas relaciones mercantiles y demas lazos que unen á los paises amigos, sino formando una sola nacion. Es tambien cierto que hay, no un partido hecho, sino una aspiracion que tiene bastantes prosélitos, y es y será puramente platónica, cuyo ideal consiste en la realizacion de aquel pensamiento. Pero ni los unos ni los otros sueñan siquiera que esté próximo ese dia, ni que se haya de llegar á él nunca por la fuerza. Guárdese el pueblo portugues de sí mismo, no de nosotros; abra con entera confianza sus fronteras, que jamas hemos de asaltarlas. La fe nos dice que algun dia los portugueses querrán volver á ser miembros importantes de la gran familia de que proceden, y esta fe misteriosa en el porvenir no les ofende, porque no se funda sobre ofensas, ni conquistas, ni engaños políticos, sino en la desaparicion lenta de las antipatías históricas, y en vínculos suaves de afecto mutuo é intereses recíprocos. Somos enamorados que suspiramos con buen fin por la nacion vecina, pero que no aspiramos ni al leve favor de besar la punta de su dedo meñique sin su consentimiento y voluntad.

Y es tan cierto este sentimiento de respeto, que Portugal no nos parece un pueblo extraño: hieren nuestro amor propio los recuerdos de Rocroy, ó los trofeos de Trafalgar que guardan los ingleses; pero miraríamos como simple curiosidad arqueológica el caldero que, segun tradicion, ganó en el campo castellano una fornida portuguesa. No nos ofende ese caldero.

La mayoría de los portugueses, los que viajan, los que leen, los que tienen contacto con nosotros, saben perfectamente que en España sólo hay cariño para ellos. Las demostraciones que han hecho, y las fiestas que han celebrado, hallan ecos de gratitud entre nosotros.

o°o

El Príncipe de Bismarck se ha declarado enemigo del sufragio universal, y su declaracion ha caido como una bomba en el mundo moderno, cuya base es ese sufragio.

No sabemos el juicio que merecerá á la posteridad esa institucion: por de pronto, vemos en muchos pueblos que la mujer protesta de ser excluida de ese derecho, y la verdad es que todavía no se ha contestado racionalmente á sus quejas: vemos, por otra parte, acusar las estadísticas grandes mayorías que no saben leer, y parece un poco raro que se pueda, en el siglo XIX, ejercer la soberanía y dirigir el mundo del vapor con tan escasa cultura. Pero sabemos tambien que cobra fama de reaccionario é ignorante el que duda del sufragio universal, por más que el Sr. Gambetta dude de ese sufragio ejercido por distritos, y otros republicanos franceses duden del sufragio por lista, resultando malparado en esta lucha de sus más entusiastas partidarios.

Nosotros no le combatimos ni apoyamos: hacemos lo que Ventura de la Vega, cuando decia en la revolucion de los sombreros:

Yo ni defiendo ni rechazo el hongo;
Si todos se le ponen, me le pongo.

Los políticos dan á la declaracion del Príncipe Bismarck la importancia de un golpe de Estado, y parece que la tiene: pero el Canciller prusiano está tan acostumbrado á darlos, que se le toleran como un vicio de su sangre. Hay otra razon para permitirle que se tome esas libertades; suele hacer lo que le conviene, sin aguardar permiso de nadie.

Así como habia en otro tiempo calculistas que pasaban su vida haciendo cábalas para la lotería primitiva, hay sabios en Europa que espian las acciones y las palabras del Sr. Bismarck para adivinarle los pensamientos. Hoy se preguntan: ¿Qué golpe intenta dar variando el sistema electoral prusiano? ¿Qué nacion va á tirar á la cabeza de otra nacion? ¿Por qué se ha quedado en cama el Príncipe? Hasta sus resfriados tienen carácter político, y su tos parece internacional.

Nosotros creemos que las elecciones pueden hacerse de muchas maneras y dar el mismo resultado: el sufragio universal, hoy tan considerado, será con el tiempo una antigualla: en los pueblos futuros, al declararse soberanos, tendrá buen cuidado el individuo de no ceder su partícula de soberanía, arrojándola en las urnas.

Permitámonos una duda:

¿Será el sufragio universal para nuestros descendientes una preocupacion de nuestro siglo?

La verdad es que tiene ya ochenta y dos años. ¿Estarémos chocheando?

—

Pero la cuestion principal, la que preocupa á los políticos de por acá, es el rescripto del Emperador de Alemania, difiniendo su soberanía y las obligaciones de los funcionarios públicos áun en el momento de las elecciones.

Para algunos es la proclamacion del absolutismo.

Una de las personas que más condenaban el rescripto nos decia:

— Eso se hace y no se dice.

o°o

América para los americanos.

Esta es la máxima de Monrœ, que se ha encargado de propagar el gobierno de la América del Norte. La frase no dice nada y dice mucho. Traducida literalmente del yankee, significa lo siguiente:

América para los Estados-Unidos.

Mucho cuidado con la frase, América latina.

o°o

Despues de haberse negado la existencia del cólera en Egipto, sabemos positivamente que la enfermedad decrece allí. Es sabido: en el primer período de la invasion de una epidemia, los intereses materiales perjudicados imponen silencio, hasta despachar con patente limpia todas sus mercancías y salvarlas de los cordones y demas medidas sanitarias: las autoridades tratan de imponer silencio para evitar el miedo general, y lo que hacen es convertirle en verdadero terror cuando de repente observa el vecindario, en uno de esos dias del período álgido, una mortandad á que los ánimos no estaban preparados.

Al temor que la aparicion del cólera en la Meca produjo entre nosotros, y á las medidas que empezaron á adoptarse, ha sucedido excesiva confianza, precisamente cuando el cólera se ha acercado, pues entre Gibraltar y el Cairo hay comunicacion constante y rápida. El cólera decrece en Egipto; es la ley de esa epidemia. Pues bien, procuremos que en el próximo verano no se nos pueda decir para tranquilizarnos: «El cólera decrece en la Península.»

Y lo que decimos del cólera es aplicable á la fiebre amarilla, que, segun se dice, ha desaparecido del Senegal y no se sabe dónde está. Ya asomará por alguna parte la cabeza.

o°o

Las elecciones senatoriales de Francia han fortalecido la mayoría republicana del alto Cuerpo, lo cual era necesario, dadas las instituciones que existen en el país vecino. Los enemigos de ellas no han visto con agrado el triunfo del Gobierno; pero Francia debe estar satisfecha, porque una lucha entre los poderes del Estado sólo acarrearía inútiles trastornos. Por otra parte, la existencia del Senado frances sólo depende de su conformidad con el sistema de gobierno que existe en la nacion; el Senado evita, con las recientes elecciones, que la rueda de la República le pase por encima.

El tren avanzaba; tenía la cabeza sobre la vía, y ha podido retirarla.

o°o

Era el capitan general de Castilla la Nueva, D. Blas Villate, conde de Valmaseda, hombre de tan excesiva amplitud física, que hubiera sido conocido y notado por su corpulencia, á no ser un importante y visible personaje. Llano en sus costumbres, gustaba de frecuentar los espectáculos populares, viéndosele con más frecuencia en el teatro de Eslava que en el de la Ópera. Era gran tirador de carabina, y tenía todas las cualidades y defectos de nuestro carácter nacional.

La isla de Cuba, en donde desembarcó por primera vez de teniente, le vió elevado al primer puesto, que siguó siendo, aunque con ménos facultades que en otras épocas, un verdadero vireinato: sus ascensos estaban justificados por su valor, que era grande, como su energía en los terribles períodos en que la fuerza acalla el sentimiento.

Recibió el bautismo de fuego en la primera guerra carlista, siendo un niño, y desde la insurreccion de Matanzas se batió en todos los lugares en donde España peleaba: en los motines del 48, en Vicálvaro, en la guerra de África, en la de Santo Domingo, en Cuba y en la última guerra con D. Cárlos. Su cuerpo ostentaba gloriosas cicatrices, y su pecho estaba lleno de cruces.

Cuando, á fines de 1874, se trató de restablecer la monarquía proclamándola en el ejército, el Conde de Valmaseda fué uno de los generales que debian iniciar el movimiento: no faltó á su puesto; y si no tuvo la suerte de figurar en primera línea en aquel suceso memorable, estuvo en lugar que hubiese comprometido su vida en caso adverso. Afiliado al partido moderado, se habia desprendido de él recientemente; y contando sólo cincuenta y siete años de edad, todo hacía presumir en él uno de los nombres destinados á influir activamente en los sucesos políticos de España, cuando su rápida é inesperada muerte cortó en su principio esta importante y postrer fase de su vida.

Su entierro ha sido una triste solemnidad; la mayor de las solemnidades fúnebres que tienen en la milicia aparatos imponentes. Escoltas y piquetes silenciosos; marchas en que gimen los instrumentos militares; caballos de guerra enlutados; cañones que acompañan á un muerto; los ayudantes que rinden el postrer servicio junto al ataud; tropas extendidas que hacen el último saludo; responsos; tañido de campanas; desfile ante las insignias del General; el cadáver que preside la última revista; descargas, y un alma que sube al cielo entre el humo de la pólvora.

Dios la haya recibido.

o°o

Reunion de demócratas dinásticos; reunion de libre cambistas; preparativos de Exposiciones. Todo esto es muy serio é importante, pero no es pintoresco, ni se puede llamar nuevo. La curiosidad nos hace dar un salto desde Madrid á Cabul en busca de emociones.

Caud-Khan, ex-ministro de la Guerra en el Afganisthan, convicto de traicion, ha pagado su débito, pereciendo, por órden del Emir, bajo el pié de un elefante. El ministro quedó deshecho en un momento.

Sabíamos que en Turquía algun alto personaje tenía el privilegio de no poder morir por justicia, sino machacado en un mortero. Pero ignorábamos que esa misma pena se ejecutase en otro país por un procedimiento animal, convirtiendo la pata del elefante en mano de almirez.

Asombra el infinito número de maneras inventadas por los hombres para destruir á su prójimo: la horca, la rueda, las saetas, el enchalecamiento, el garrote, la guillotina, la degollacion, el hacha, el empalamiento, la hoguera, el entierro en vida; se ha desollado y descuartizado al hombre; se le ha apedreado y arrojado al agua de diversos modos; se ha hundido su cráneo con mazas; se le ha arrojado á las fieras: hay ejecuciones con fusil y con cañon; la cruz, el aspa, la cicuta, el emparedamiento, y tantos otros géneros de muerte no parecen bastantes todavía.

Se piden las ejecuciones eléctricas; es decir, la barbarie científica.

o°o

La fiesta de San Anton llena ya los escaparates de las confiterías de esos ricos bollos que llamamos panecillos del Santo.

Los vendedores al pormenor despachan la misma mercancía, cuyos elementos son un misterio de repostería. Del mendrugo se forman las rosquillas de San Isidro. Las rosquillas reaparecen en las verbenas en forma de roscones; los roscones se convierten en barquillos; los barquillos en bollos de San Anton, y éstos en piedra. Cuando el agua no puede ya ablandar estos fósiles, suelen llegar al estómago de algunos desgraciados, y hay quien los digiere.

—

Señor Alcalde de Madrid: los vecinos de algunas zonas del ensanche se quejan de no tener empedradas sus calles. ¿No se podrian empedrar con esos bollos?

—

— ¿En qué se ocupa tu marido, Pascuala?
— Hace bollos del Santo.
— ¡Ah! ya comprendo: es marmolista.

o°o

En Rusia se está organizando una nueva expedicion al Polo Norte.

Antiguamente no era extraño que concluyesen los sabios en la hoguera: hoy va siendo frecuente que terminen sus dias entre hielo.

Los mares helados de la zona glacial del Norte son un inmenso patíbulo de sabios y de valientes.

Decia un marinero que habia navegado por el Norte:

— Figúrese V. que allí no hay líquidos, y se toma en terron el aguardiente. Los hombres se visten de osos, y la voz se hiela en la garganta.

— Y ¿cómo pasó V. el invierno?

— Dentro de una hoguera: no quema allí la lumbre.

—

Entre las viajeras que han salido para Lisboa habia una de tan notable belleza, que dijeron de ella en la estacion:

— A esa niña la detienen en la frontera nuestros vecinos, por miedo de que conquiste á Portugal.

—

En una escuela:
— Niño, ¿cuántos son los puntos cardinales?
— Cuatro, á saber: Norte, Sur, Este y Aquél.

—

En una gira de campo se decidió que cada caballero llevase á la grupa una señora.

Un jovencito, encargado de una señora muy guapa, montó á caballo del reves, es decir, con la cara vuelta hácia la cola del caballo.

— ¿Qué haces? — le dijo un amigo.

— ¿Qué he de hacer? ¿No ves que llevo á la grupa una señora? A las damas no se les vuelve las espaldas.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EL EXCMO. SR. CONDE DE VALMASEDA,

capitan general de Castilla la Nueva.

Era un servidor leal de la patria, un militar pundonoroso y un cumplido caballero el Excmo. Sr. D. Blas de Villate y La Hera, conde de Valmaseda, que pagó el comun tributo á la muerte, el dia 8 del actual, á las tres de la tarde, en esta córte; y aunque en la *Crónica general* del presente número se consagra un recuerdo á su historia militar y política, no nos creemos dispensados de ampliar éste con algunos datos biográficos, que sirvan de complemento, por otra parte, al retrato que figura en la plana primera.

Nació el Sr. Villate en Sestao (Vizcaya), el 3 de Febrero de 1824; ingresó como cadete en el colegio militar de Segovia, en Mayo de 1837, y allí mismo recibió su bautismo de fuego, cuando el general carlista Zaratiegui sitió la ciudad y el alcázar; ascendió á alférez en Febrero de 1838, y á teniente en 1839, por pase á la isla de Cuba, donde permaneció hasta 1841; obtuvo el empleo de capitan en Mayo de 1847, siendo destinado al Consejo Real, seccion de Guerra y Marina, en concepto de oficial del negociado del arma de Caballería; en Noviembre del mismo año fué nombrado ayudante de campo del Sr. Duque de Valencia, á la sazon presidente del Consejo de Ministros, y comandante en 1848, en recompensa de los buenos servicios que prestó al estallar la sublevacion en Marzo del mismo año; distinguióse tambien por su bizarría en las alteraciones políticas del 7 de Mayo, ganando la cruz de San Fernando de primera clase; era teniente coronel en 1852, y dos años despues, cuando estalló la sublevacion militar del Campo de Guardias, fué nombrado coronel por el general O'Donnell, y á las órdenes de este caudillo concurrió á la accion de Vicálvaro, formó parte de la expedicion á Andalucía, y peleó en Madrid durante los acontecimientos de Julio de 1856.

Nombrado brigadier, obtuvo el mando de una brigada de caballería, al ser declarada la guerra al imperio de Marruecos, y asistió á casi todos los combates que se libraron en Africa, desde el de Sierra-Bullones hasta el de Wad-Ras; fué trasladado luégo al ejército de Cuba, con el cargo de comandante general de la jurisdiccion de Trinidad, y despues, de la de Puerto-Príncipe y del departamento Oriental de la Isla, en 1864; perteneció á la expedicion militar á Santo Domingo, á las órdenes del general Primo de Rivera, y dirigió la toma de Puerto-Plata y de otras notables funciones de guerra.

Se puede decir que aquí termina la primera mitad de la historia militar del general Villate: la segunda está dedicada casi exclusivamente á sus campañas en Cuba, contra los rebeldes separatistas.

En 15 de Mayo de 1866 fué nombrado gobernador militar de la Habana; en 1867 desempeñó interinamente la Capitanía general, por enfermedad y fallecimiento del general Manzano; en Octubre de 1868, habiendo estallado la insurreccion de Yara, recibió del general Lersundi el encargo de combatirla, iniciando entónces sus brillantes campañas contra los separatistas, dirigiendo personalmente las operaciones de la guerra, y logrando, en ménos de dos años, la completa pacificacion de la rica y vasta comarca de Cinco Villas; persiguió despues al enemigo en los departamentos Oriental y Central, logrando reducir la insurreccion á muy escasas proporciones, y es probable que hubiera pacificado toda la Isla ántes de Abril de 1872, como ofreció anteriormente al Gobierno, si éste le hubiese enviado un nuevo cuerpo de ejército de 8.000 hombres que habia pedido, para dar el golpe de gracia á aquella cruel contienda. Por el contrario, la *Gaceta de Madrid* publicó un Real decreto, fecha 29 de Junio del mismo año, admitiendo al Conde de Valmaseda una dimision que este bizarro general, estando al frente del enemigo, no habia presentado.

Permaneció de cuartel en Madrid hasta Diciembre de 1874; el dia 28 apareció en Ciudad-Real proclamando la restauracion de la monarquía legítima de D. Alfonso XII, al frente de escasas fuerzas de caballería, guardia civil y carabineros, á la vez que los generales Martinez Campos y Jovellar la proclamaban en Sagunto; y habiendo triunfado aquel salvador grito, que resumia las

aspiraciones del pueblo y el ejército ante las desgracias de la patria, el Conde de Valmaseda fué nombrado otra vez, por Real decreto de 10 de Febrero de 1875, Capitan general de Cuba y General en jefe del ejército de la Isla.

Esta nueva campaña del general Villate no fué ménos fructuosa que la anterior; pruébanlo sus operaciones militares en las Villas, donde á la sazon estaba concentrada la fuerza de los rebeldes; los triunfos de Cauto, de Bayamo, de Las Cruces, y otros, que consiguieron levantar el decaido espíritu del país, y cuyo resultado inmediato fué la presentacion de más de trescientas familias de los rebeldes; y no completó el Conde de Valmaseda la pacificacion de la Isla, por haber presentado en Noviembre la dimision del alto cargo que ejercia (por causas demasiado conocidas, ajenas á los asuntos militares), y regresó á Madrid en los primeros dias de Enero de 1876, permaneciendo de cuartel hasta el 17 de Febrero del año último, en que el Ministerio del Sr. Sagasta le confirió el alto cargo de Capitan general del distrito de Castilla la Nueva.

El fallecimiento del Conde de Valmaseda ha causado impresion dolorosa en los círculos militares de España; no hay quien deje de conocer que el valeroso vencedor en Bayamo era un fiel servidor de la Monarquía y de la patria, un General experimentado, y hombre de carácter conciliador y de generosos sentimientos.

⁂

DON JUAN FIGUERAS,

distinguido escultor.

A las sentidas frases que nuestro querido compañero Fernandez Bremon ha dedicado, en la *Crónica general* del número anterior, á la memoria de su amigo queridísimo D. Juan Figueras, que falleció en esta córte el dia 28 de Diciembre último, séanos lícito añadir algunos apuntes biográficos del distinguido y modesto escultor.

Nació el Sr. Figueras (cuyo retrato publicamos en la pág. 36) en Gerona, el 22 de Junio de 1829, y fué discípulo de la Escuela de Bellas Artes de Madrid, y del escultor Piquer; en la Exposicion general de 1856 presentó *La Casta Susana*, estatua en yeso, que fué premiada con medalla de tercera clase, y dos años despues ganó, por oposicion, una plaza de pensionado en Roma; en 1860, *Una Israelita acometida por una serpiente*, figura de movimiento y valentía; en la de 1862, un bajo-relieve que representaba á *Atila y los hunos*, y las estatuas *Doña Marina*, *La Esposa* y *Una India*, la cual fué adquirida por el Gobierno; en la de 1864, su famosa estatua alegórica *El Grito de Independencia en 1808*, que tambien adquirió el Estado; y en la de 1866, un hermoso busto de señora y las estatuas *Santa Bárbara* y *Victoria marítima*.

Conocidas son otras bellas obras de Figueras, aunque no han figurado en las Exposiciones nacionales: sus estatuas *El Gladiador*, *Himeneo* y *Guttenberg*; *La Gerona*, para el sepulcro del heroico Alvarez; un busto de Lopez de Ayala, y otro de Becquer, su amigo cariñoso. Conocido es tambien del pueblo madrileño el monumento á Calderon de la Barca, que se eleva en el centro de la plaza de Santa Ana, y el cual es debido, en su totalidad, lo mismo el majestuoso grupo superior que el pedestal y sus preciosos bajo-relieves, al genio y al cincel de Figueras; monumento que enaltece el nombre de su autor y le inmortaliza.

Era el Sr. Figueras, desde 1871, profesor de *Modelado antiguo y ropajes* en la Escuela de Bellas Artes de Madrid; pensionado de gracia en Roma, por virtud de honrosísimo informe de la Academia de San Fernando, y socio del Círculo de Bellas Artes, al cual, y en prueba de entrañable afecto á sus compañeros, ha legado una pequeña biblioteca, no muy rica, pero sí formada con escogidas obras de arte, antiguas y modernas.

Hombre honradísimo y de carácter simpático, modesto, pundonoroso, verdaderamente apasionado del arte y del trabajo, su fallecimiento ha sido muy sentido en los círculos artísticos de esta córte.

°°°

DON IGNACIO SUAREZ LLANOS,

pintor é individuo electo de la Academia de Bellas Artes.

Un estudio necrológico referente al malogrado Suarez Llanos (y escrito por pluma mucho más autorizada que la nuestra) honraria las páginas del presente número, si hubiésemos recibido el original en tiempo oportuno, como lo deseábamos con anhelo. A reserva, pues, de publicarlo ulteriormente, si nos es dado tener tal satisfaccion, permitásenos bosquejar ahora á grandes rasgos, para que el humilde bosquejo, sin apreciaciones críticas, acompañe al retrato que publicamos en la pág. 36, la obra pictórica del autor de *Sor Marcela de San Félix*.

Don Ignacio Suarez Llanos nació en la industriosa villa de Gijon (Oviedo), el 31 de Julio de 1830, y fué discípulo de D. Bernardino Montañés y de la Escuela superior de Pintura y Escultura de esta córte; en la Exposicion general de Bellas Artes de 1856, presentó al público seis retratos, y ganó mencion honorífica; en la de 1858, dos bellos cuadros: *Cayo Gracco* y *El Lazarillo de Tórmes*, que fué premiado con medalla de tercera clase; en la de 1860, una composicion que reproducia gráficamente cierta escena de *La Tia Fingida*, novela de Cervántes, y *Vénus y el Amor*, además de dos retratos; en la de 1862, el magnífico lienzo *Sor Marcela de San Félix, monja en las Trinitarias, viendo pasar el entierro de Lope de Vega, su padre*, que fué laureado con medalla de primera clase, y que, adquirido por el Gobierno, pertenece hoy al Museo Nacional de Pintura y Escultura.

La especialidad de Suarez Llanos era, como es notorio, el retrato: ántes de 1864 pintó el ya distinguido artista el de Atanagildo, para la coleccion del Real Museo, y el de Jovellános, para el Municipio de Gijon, su pueblo natal; pero es casi imposible enumerar los que desde entónces, trabajando con laboriosidad infatigable, brotaron sucesivamente de su pincel correcto y seguro; para la Presidencia del Congreso, los de Lopez de Ayala, Posada Herrera, Sagasta, Conde de Toreno, Martos y otros; para el Ateneo, los de Castelar, García Gutierrez, Moreno Nieto, Alvar-Gonzalez, Mendez Nuñez, Alvarez Guerra, Nuñez de Arce y otros muchos.

Citados son tambien los de Cañete, Balart, Marqués de Albaida, general Infante, Castro, Argüelles, y más recientemente, los de SS. MM. los Reyes D. Alfonso y D.ª Cristina.

Habia sido profesor interino de la Escuela de Bellas Artes desde 1866; en 27 de Octubre de 1873 fué nombrado profesor numerario, catedrático de Anatomía pictórica; en 29 de Marzo de 1880 la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando le admitió en su seno, casi por unanimidad de votos.

La muerte le ha sorprendido prematuramente, despues de penosa enfermedad, en 25 de Diciembre del año próximo pasado.

En la Exposicion instalada en los salones del antiguo Casino, con los cuadros y los objetos artísticos de Suarez Llanos, se puede ver su último cuadro, en el cual trabajaba asiduamente; tiene por asunto *Felipe II conducido en litera al Escorial*.

⁂

EXPLORACIONES ÁRTICAS.

El buque *Jeannette* abandonado en los hielos.

No ocultaban las sociedades geográficas y los círculos científicos la penosa ansiedad que producia la absoluta carencia de noticias, durante dos años, del buque *Jeannette*, aquel vapor norte-americano que armó á sus expensas el opulento propietario de *The New York Herald*, Mr. J. Gordon Bennett, y que zarpó de San Francisco de California (como saben nuestros lectores) el dia 8 de Julio de 1879, á las órdenes del comandante Mr. De Long, con rumbo á los mares polares, á la isla denominada Wrangel-Land y al Norte y Noroeste de la Siberia.

Habíanse recibido muy escasas nuevas de esta expedicion ártica, dos únicas noticias, mejor dicho, referentes á los primeros meses de la salida del buque: una, llevada á Nueva-York por el capitan Mr. Barnes, de la barca *Sea Breeze*, quien vió al *Jeannette* el 2 de Setiembre del mismo año, á la altura de Wrangel-Land y en direccion de la isla Herald; otra, suministrada por los patrones de unas barcas balleneras, que le señalaron once dias despues, el 13, hácia la embocadura del Lena.

Tres buques habian sido despachados, sucesivamente, en busca del *Jeannette*, y todos volvieron á los puertos de partida sin noticia alguna, ni siquiera de referencia, despues de haber llegado alguno, el *Alliance*, comandante Wadleigh, de la marina norte-americana de guerra, hasta las costas de Spitzberg; y cuando casi se habia perdido la esperanza de recibir nuevos datos, cuando se creia generalmente que los tripulantes del *Jeannette*, como los del *Erebus* y el *Terror*, habian sido víctimas desgraciadas de su atrevida empresa, un despacho de Mr. Hoffman, encargado de Negocios en San Petersburgo, anunció á Europa y América, con fecha 20 de Diciembre último, que el *Jeannette*, encallado en los hielos del mar del Norte, á los 77° 35′ latitud N. y 157° longitud E., fué abandonado por la tripulacion el 19 de Junio próximo pasado.

En tres botes se repartieron los tripulantes para ganar la costa de Siberia: uno, con el comandante De Long, el Dr. Ambler y 12 marineros; otro, al mando del teniente Danenhower, con el ingeniero Melville y 11 náufragos más; el tercero, mandado por Mr. Chip, con los demas individuos de la tripulacion; una tempestad violenta los separó; los dos primeros, despues de muchos trabajos y arrostrando grandes peligros, tocaron tierra en la embocadura del Lena; el otro ha sido visto por un buque ballenero en el mar de Siberia, y los infortunados náufragos estaban muertos.

Nuestro segundo grabado de la pág. 36 representa al *Jeannette* entre los hielos polares, el dia en que fué abandonado por el equipaje.

Desgraciadamente, las noticias posteriores aparecen confusas: un despacho de Irkoustuk, fecha 11 del actual, anuncia la llegada del teniente Danenhower, el ingeniero Melville y 11 marineros; pero el mismo despacho comunica que áun se ignora el paradero del comandante De Long y los 13 individuos que le acompañaban en el bote.

⁂

RECUERDOS DE GRANADA.

(Apuntes de viaje, por Gomar.)

La oriental Granada, la ciudad que guarda en su recinto las más valiosas joyas de la civilizacion árabe, al lado de insignes monumentos de la civilizacion cristiana, de la raza conquistadora, es siempre objeto predilecto de estudio para el artista; es un colosal libro de páginas arquitectónicas y artísticas, que ofrece cada dia nueva enseñanza, nuevos motivos de inspiracion al pintor y al poeta.

El grabado de la pág. 37 reproduce un interesante dibujo de Gomar, que recuerda las antiguas construcciones granadinas: una torre cuadrada, de rojo ladrillo, con ventanas de arcos sobrepuestos, delgadas columnitas y frisos de arabescos, se levanta sobre los tejados de modestas viviendas, entre viejos muros y cuadros de moriscos azulejos.

⁂

BELLAS ARTES.

Un Ideal, cuadro de F. Leighton.

En la *Beauty Gallery*, organizada por la Direccion artística del periódico londonense *The Graphic*, figuran, como saben ya nuestros lectores, primorosos cuadros de los más distinguidos artistas contemporáneos, no sólo de la escuela inglesa, sino de Alemania, Italia y Francia; y áun sabemos que han sido invitados algunos pintores españoles á concurrir á aquel verdadero certámen de la belleza y del buen gusto: esos cuadros representan exclusivamente bellísimos tipos, acaso retratos de mujeres hermosas, idealizados con la expresion de un afecto del alma, ó la esperanza en la dicha, en la cercana realidad de ilusiones de amor, ó bien la dulce melancolía de un espíritu soñador y poético.

El grabado que publicamos en las págs. 40 y 41 es la reproduccion exacta de uno de esos cuadros, *Un Ideal*, debido al pincel de sir Frederick Leighton, presidente de la Real Academia de Bellas Artes de Lóndres, y cuyas brillantes producciones artísticas no es la primera vez que ofrecemos en este periódico al exámen de nuestros lectores: *Un Ideal*, cuadro que la crítica ilustrada de Lóndres ha denominado *La Dama de la Luna* (*The Moon Lady*), es el encantador retrato de una linda señorita, dispuesta para asistir á un baile en aristocrático *castle*: en sus delicadas facciones resalta el candor de una alma pura; en su rizada cabellera y en su blanco vestido, sin joyas ni adornos exagerados, ostentando sólo en el pecho entreabierta rosa, poético emblema de una esperanza de amor, la sencillez y la modestia.

Sir F. Leighton, recordando este cuadro suyo en el discurso que pronunció en la Real Academia el dia 1.º de Diciembre último, en el acto solemne de repartir las medallas á los alumnos premiados en la clase de Pintura, se expresó de este modo:

«Me propuse hacer en este cuadro un modelo de retratos *morales* para la juventud que hoy frecuenta las aulas del arte; porque es preciso proclamar muy alto que la primera condicion, la condicion esencial de toda obra artística, áun de aquellas que por su asunto exijan el desnudo, debe ser la perfecta armonía entre la estética del arte y la moral y la religion.»

⁂

POESÍAS AL LÁPIZ.

Un Idilio y *Una Elegía*, por Carbonell.

Un paisaje de primavera: el sol que se levanta y arrolla con vivos fulgores la niebla de la mañana; un árbol florido, cuyo tronco envuelven apiñadas rosas, que extiende sus ramas sobre claro arroyuelo; un nido de pajarillos, que cantan, que llaman á la solícita madre, que esperan ansiosos el necesario alimento.

Un paisaje de invierno: cielo sombrío; árboles sin hojas; alfombra de nieve sobre el campo, y cabellera de hielo en los viejos troncos; un pájaro que muere de frio al pié de las ramas donde tuvo su morada, y otro, su fiel compañero, que le contempla tristemente.....

Son, en verdad, dos poesías al lápiz los dibujos de Carbonell que publicamos en los grabados de las págs. 44 y 45: idilio y elegía; la plácida ventura, tan fugaz en el mundo, y las horas de dolor y tristeza.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

CONSTANTINOPLA Y GRANADA.

(DIÁLOGOS DEL SIGLO XV.)

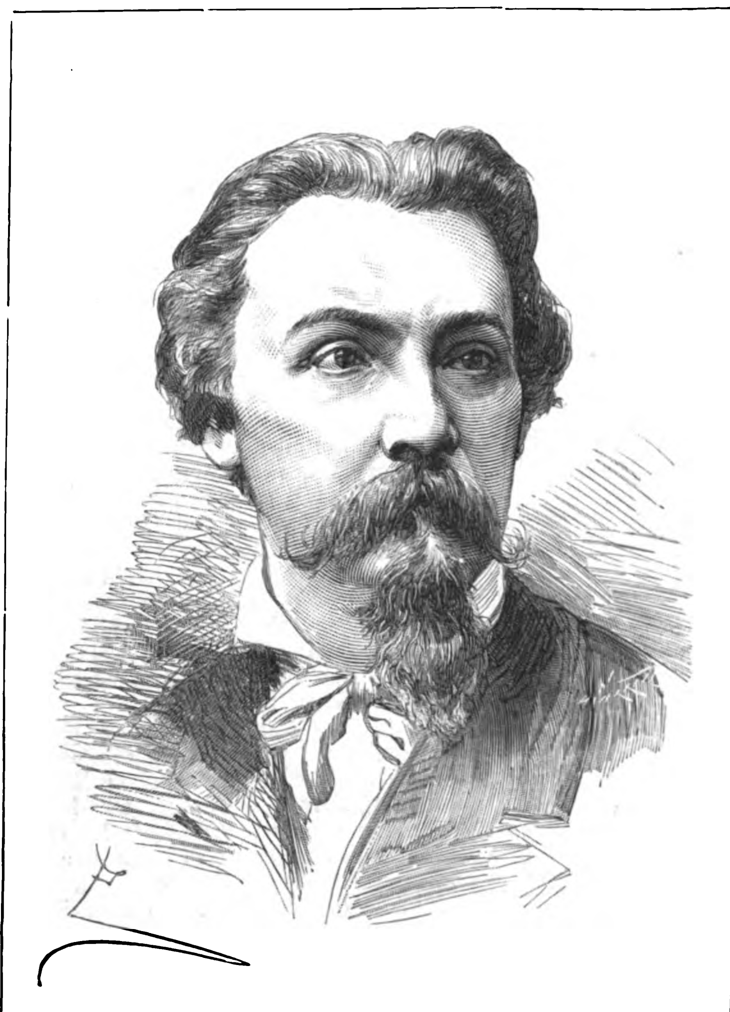
TENDIDO en cojines de damasco y envuelto en brocados riquísimos; el turbante propio de su alta dignidad á la cabeza y el tahalí de pedrería á la cintura; junto á la misteriosa ventana, á traves de cuyas rejas murmuraban los rumores de las bullidoras fuentes y los gorjeos de las armoniosas pajareras; con pebeteros de ámbar á los piés y pomos de esencias en las manos, escuchaba poderoso sultan de Africa las narraciones de su poeta favorito, Fernan, el cual á un tiempo mismo le servia para ejercitarse en la lengua castellana, muy apreciada en todas las córtes árabes, y para conocer nuestras hazañas, referidas con aquella antigua libertad que siempre concedieron todos los déspotas á todos sus confidentes. La libertad humana sube hasta la cima de esas grandes eminencias, levantadas para suprimirla. Un hombre, acostumbrado á mantener su imperio y su soberbia sobre las espaldas de esclavos innumerables, deja penetrar en el seno de los palacios las mismas palabras que persigue con sus esbirros, y la misma idea que devora en sus hogueras. Lo que mata al conspirador, aviva al cortesano. Lo que no puede oirse en las espesas sombras de las conjuraciones, se oye en las áureas salas de los alcázares. La verdad suele burlarse de sus perseguidores, y por este ú otro medio les taladra los cerrados oidos y se entra en las negras conciencias. Así Fernan se consagraba á la apología de los cristianos en los alcázares de los creyentes árabes consagrados al culto de Alá y á la lectura del Koran.

Efectivamente, el Sultan, en aquella posicion, murmuraba párrafos del libro de su raza y apotegmas de su religion.

—El gran dia, exclamaba, es el dia del Juicio Final. La gran revelacion es la revelacion del Koran, que ha descendido de un cielo invisible, á la manera que el dia desciende del cielo visible. Dios es único é increado; y como único, no puede tener hijos, que serian ó creados cual las más humildes y bajas criaturas, ó idénticas á él, por cuya razon, ó no existirian ó serian Dios mismo en esencia. El os ha creado de una vez y en una sola pareja, que son nuestros primeros padres. No teneis que ir á su presencia con otra carga que vuestras obras. Si le amais, os favorecerá. Si no le amais, le tendrá sin cuidado, porque para nada os necesita. No hay otro Dios sino Él; no hay otro poder sino el suyo. Vosotros, miserables mortales, disputaréis unos con otros, en el dia del Juicio, sobre vuestra vida pasada, y ya no será hora de enmendarla. El que más haya combatido en la tierra, mayores premios encontrará en el paraíso.

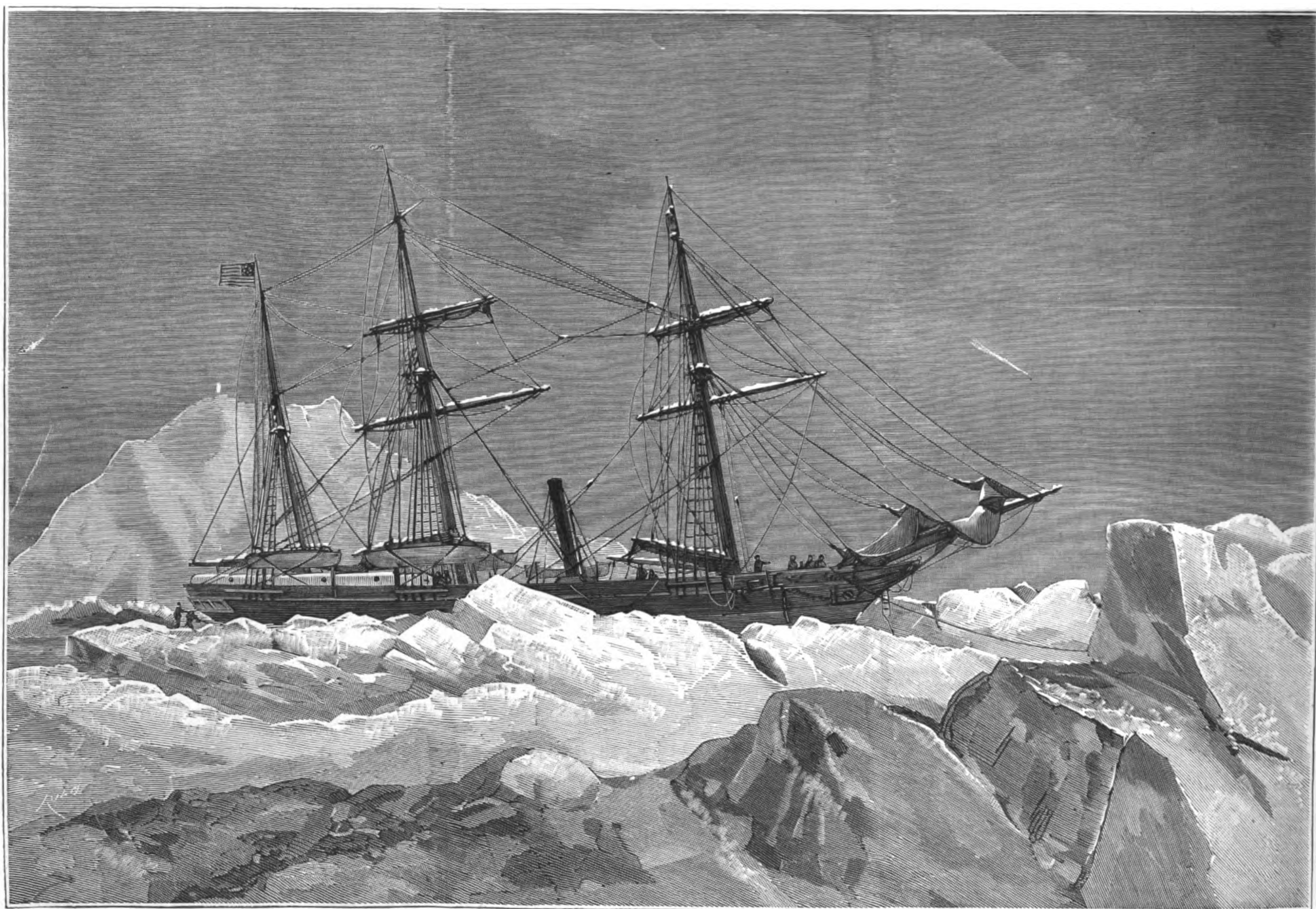
—Palabras baladíes—dijo Fernan—muy baladíes en comparacion de aquellas que dicen: «Amaos los unos á los otros, como nuestro Padre celestial os ama á todos. Rogad por los que os persiguen y calumnian. No busqueis sino el reino de Dios y su justicia, pues lo demas se os dará por añadidura. Las aves del cielo ni siembran ni cosechan, y Dios las alimenta. Los lirios del valle ni hilan ni tejen, y Dios les ha ceñido un manto más hermoso que el de Salomon en su trono. ¡Ah! Sed perfectos, como nuestro Padre, que está en los cielos, es perfecto.

—La grandeza de los dioses de cada gente—replicó el Sultan, poco sensible á la virtud de estas palabras sublimes, en cuyos acentos la caridad evangélica del Cristo contrastaba con los odios guerreros del Koran;—la grandeza de los dioses de cada gente se descubre en la gloria y en el poderío que procura el talisman de su nombre á los guerreros y á los conquistadores. Nosotros acabamos de coger la perla más preciada que guardan los joyeros del mundo, la sultana de las sultanas, vuestra Constantinopla, metida ya por fuerza en los mahometanos serrallos. La estacion de las nieves habia pasado, y la dulce primavera embellecido con sus dones el campo. Meciase la rosa sobre el tallo, y comenzaba á plañir sus amores el ruiseñor en los bosques. La tierra se cubria de una verde mullida alfombra para que pisáran blandamente sobre ella los soldados de la fe. Como los aires se poblaban de viajeras golondrinas, las tierras se poblaban de blancas tiendas. El Sultan oró á Dios y consultó á sus generales; en una mano cogió la cimitarra de Ostman, y en la otra mano el libro de Mahoma; con una mirada penetró en los cielos abiertos á la oracion, y con un gesto hizo rodar los cañones, aquellos cañones tan poderosos, que cada uno podia derribar con sus sacudidas una fortaleza. El Monarca de la tierra revistó las filas de sus soldados; aconsejó la prudencia de Azaf á sus visires; contempló el brillo de las manzanas doradas puestas sobre las enseñas santas; azuzó así los leones que se alimentan de carne fresca, como los tigres, que jamas se sacian de sangre humeante; recitó las suras del libro sacro re-

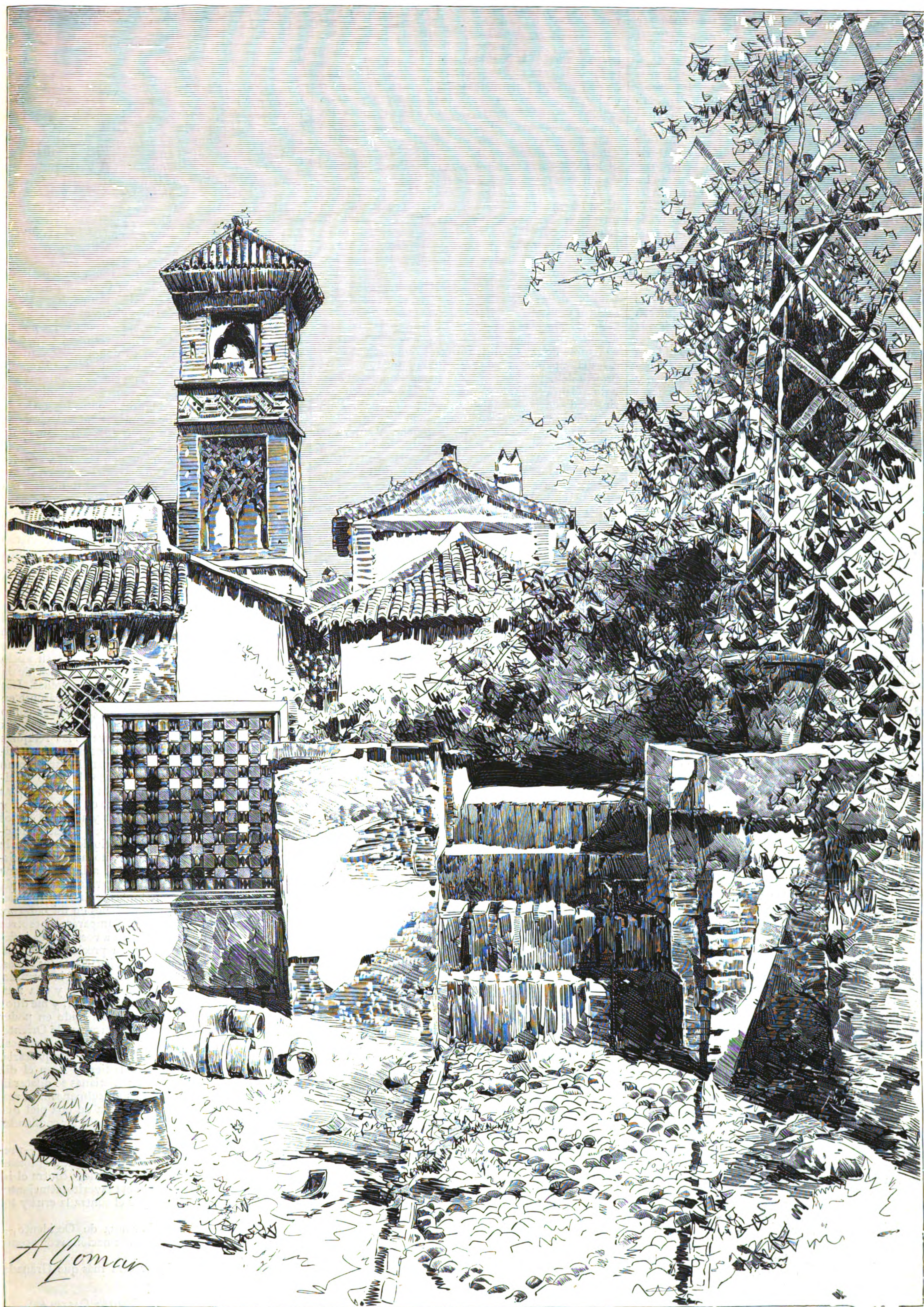


D. JUAN FIGUERAS,
escultor. Nació en Gerona, en 1829; † en Madrid, el 28 de Diciembre de 1881.

D. IGNACIO SUAREZ LLANOS,
pintor, é individuo electo de la Academia de Bellas Artes de San Fernando. Nació en Gijon, en 1830; † en Madrid, el 25 de Diciembre de 1881.



EXPLORACIONES ARTICAS.—EL BUQUE «JEANNETTE», ABANDONADO EN LOS HIELOS, EL 19 DE JUNIO ÚLTIMO, á los 77° 35′ latitud Norte y 157° longitud Este.



RECUERDOS DE GRANADA.

(APUNTES DE VIAJE, POR GOMAR.)

lativas á la guerra con los infieles, y recordó las tradiciones que prometian la media luna á la sin par Constantinopla. Los rostros de los predestinados al martirio relucian como las estrellas en las tinieblas; las oraciones de los ulemas, postrados en el duro suelo, llegaban á las alturas como enjambres de zumbadoras abejas; las legiones de seres invisibles precedian á los ejércitos, vibrando espadas que derramaban el frio de la muerte en nuestros enemigos, al mismo tiempo que la llama de la esperanza y de la vida en nosotros; y los místicos y los contemplativos caminaban á la retaguardia para que sus palabras santas no dejasen penetrar ningun espíritu maligno en la beatífica y armada ciudad movible del Dios de las batallas. Ejércitos así tuvieron de los torrentes el ímpetu y de los mares la extension. El pobre Emperador de los griegos vió bien pronto que no podia luchar con los vencedores de la tierra, como no puede luchar la alondra con el milano, y demandó misericordia y ofreció tributo. Pero el Rey de los creyentes respondió con tres palabras: islamismo ó guerra. Anunciado de antemano por la aurora, extendió el sol sus alas de oro en las terrazas celestes del Oriente; los árabes y los genízaros se irguieron en su puesto y apuntaron á los enemigos pechos la boca de los cañones; las llamas competidoras del relámpago y el rayo, y los estampidos competidores del trueno y del terremoto, salieron de aquellos encendidos volcanes; el humo llevó la noche al dia, y veló así los espacios del cielo como los resplandores de la luz; claváronse las flechas en el corazon de los infieles desposeidos de ángeles de la guarda; las piedras de las catapultas derribaron en los infiernos á los temerarios que oponian alguna resistencia; las balas de los mosquetes y arcabuces acribillaron los muros, por cuyos agujeros se veian las cabezas de los infieles, semejantes á las cabezas de las tortugas saliendo de sus caparazones; y á pesar de que los barcos francos, cuyos mástiles tocaban el cenit, socorrian á los griegos en armas y hacian innumerables mártires en nuestras valerosas tropas, los fosos se colmaban de cadáveres, y las viviendas se calcinaban al fuego y se convertian en nubes y mares de cenizas. Las palabras del Koran se cumplieron; las palabras que dicen á los infieles: «Donde quiera que esteis os alcanzará la muerte.» Y á los heridos por las catapultas en lucha abierta contra los soldados de la fe: «Los golpearás con piedras, que encierran la sentencia de aquellos á quienes alcanzan.» Y los nuestros, firmes en su sitio, continuaron expidiendo de sus labios el soplo de la muerte y arrojando en la tierra los cuerpos malditos de los cristianos. Pero la victoria se esquivaba á tantos llamamientos; porque una cadena tendida entre Gálata y Bizancio impedia el paso de nuestras naves al Bósforo, y el embite mayor de nuestro ejército á la plaza. Y los fieles sacaron sobre sus hombres las embarcaciones, y las hicieron, deslizándolas sobre una superficie untada de sebo, flotar en el agua, donde estaba guardado nuestro verdadero triunfo. Y se cumplió aquella profecía que anunciaba la toma de Constantinopla para el momento supremo en que las naves del mar bogáran por el polvo de la tierra. Y en la puerta de Andrinópolis comenzó, al venir la noche, el asalto, verdaderamente horrible y temeroso, porque cada soldado nuestro llevaba en la punta de sus picas un farol ó una bujía, que les daba, á los ojos de los cristianos, aires de genios exterminadores con espadas de fuego, y á los ojos de los fieles, aires de ángeles dichosos, esparcidos por un campo lleno de flores trasparentes. Los musulmanes combatieron y oraron. Altas las murallas, pero más altas aún nuestras resoluciones; fuertes las cuerdas y escalas por donde subian, pero más fuertes los propósitos que los impulsaban, agarráronse los nuestros como arañas á las piedras, y mandaron las almas de los nazarenos muertos, como bandadas de buhos, á las nieblas precursoras del infierno, entre la polvareda y humareda de los combates, las cuales se elevaron hasta el firmamento y, como un velo fúnebre, cubrieron su celeste bóveda.

Por fin viéronse los sitiadores dentro y cerraron furiosos con los sitiados. Las cimitarras lucian siniestramente como largos cometas; las espadas segaban sin descanso y tendian cabezas sobre el ensangrentado suelo; las flechas cubrian los aires y se clavaban como víboras aladas en los cuerpos; los mosquetes granizaban rojo granizo de fuego; los cañones despedian tales ráfagas de plomo derretido, que se estremecia la tierra como las entrañas de una parturienta; el incendio avanzaba por todas partes, y destruia con sus llamas á los que perdonaban las armas; en tal manera, que diríase desquiciada la tierra, y caida como ruinoso techo sobre nosotros la máquina celeste. El emperador cristiano estaba en su palacio maldito. Y al saber que el creyente ha llegado, sale, caballero en airosísimo corcel, y un musulman le derriba de su áurea silla y le mata metiéndole en las entrañas los filos de su cimitarra. En seguida ábrense las puertas y penetran los infieles; y por espacio de tres dias con tres noches saquean las viviendas y ven en sus brazos las hermosuras griegas, cuya sonrisa aventaja, en lo dulce y en lo aromática, á la misma miel. Así, al dia tercero, el Sultan dijo su voluntad, tan necesaria como el destino, y la promulgó como promulga la luz el sol. Con tal motivo las espadas volvieron á sus vainas, y los arcos al ángulo de su reposo. El humo de los combates se desvaneció en los cielos; el polvo cayó sobre la tierra; y al ruido maléfico de las campanas siguió el cántico de los muezines, cuyas voces armoniosas entonan desde los altos minaretes, cinco veces al dia, las oraciones laudatorias á la unidad de Dios. Limpiáronse las iglesias de los ídolos que las profanaban; perdieron, al fuego de nuestras oraciones, las manchas de la idolatría; en el seno de los templos se levantó la cátedra donde debia leerse el libro santo y el mirhab en que debian guardarse sus inmortales páginas. ¿Quién no ha visto Constantinopla? Los aires que respira tienen todos los colores y todos los matices del íris; las tierras donde se levanta todos los destellos del éter. Sus iglesias se han convertido en mezquitas; sus monasterios en colegios de los softas; y su basílica, con bóvedas de estrellas, que descansa sobre columnas celestes y blancas, rojas y verdes, amarillas y negras, algunas parecidas á la piel del tigre, todas cruzadas de mil varios adornos, su basílica es hoy el verdadero templo de la sabiduría. Altares tenía allí Azrael, ó sea el ángel de la muerte; altares Juan, ó sea el profeta del amor. Mas ningun lugar sagrado comparado á Santa Sofía. Obra fué de cristianos, pero destinada desde la eternidad á los musulmanes. Para construirlo vinieron arquitectos de la Arabia, astrólogos de la India, tallistas de la Persia, y un viejo, vestido de verde, cuyo rostro brillaba con luz misteriosa é increada, entregó á los nazarenos su plano. Cinco mil albañiles, asistidos por diez mil peones, y mandados por cien arquitectos, trabajaron asiduamente en esta obra soberbia. Pero un dia faltó dinero, y el emperador Justiniano se lo contó á Dios. El Eterno, que reservaba, como he dicho, aquella magnífica fábrica para los creyentes, le señaló el sitio misterioso donde se encontraban encerrados siete vasos gigantescos, todos repletos de monedas. En trono de plata se levantó la efigie de Cristo, tallada en oro; á sus dos lados doce estatuas gigantescas, de plata tambien, representaban á los doce apóstoles; al pié de las doce estatuas, en misales de materias preciosas, doce evangelios magníficamente encuadernados; seis mil lámparas cuajadas de pedrería bajaban de las altas bóvedas; y cinco mil sacerdotes y monjes se arrodillaban sobre su pavimento, sosteniendo cinco mil cirios, que brillaban como las estrellas y olian como el incienso. Hé ahí la ciudad que acabamos de tomar á los infieles, y sobre la cual se extenderá siempre nuestro dominio, y brillará cada dia con luz más nueva la resplandeciente media luna. ¿Cuál Dios favorece más á los suyos: el nuestro, que nos ha concedido, ó el vuestro, que os ha quitado la sin par Constantinopla?

—Yo he visto con dolor esa ciudad en poder de los infieles, Sultan. Las piedras, al caer de los muros levantados en su defensa, han caido sobre mi corazon y le han hecho brotar sangre. Todos los cristianos llevamos el luto de Constantinopla muerta, y todos asistimos al duelo de Santa Sofía profanada. Yo he visto tambien esa ciudad que tú describes, como pudieran describir el milano ó el tigre sus inocentes presas miéntras las tienen palpitantes entre las garras; y yo la admiro por su hermosura, y la venero por su historia. Paréceme verla todavía alzándose en los celajes del horizonte. La nave en que ibas á visitar al Sultan, y donde yo te acompañaba, se detenia al acercarse, como si los mismos cuerpos inanimados pudieran conmoverse ante el maravilloso espectáculo. Jamas lo olvidaré. Allí los continentes se juntan y se besan, como para formar un territorio único en el mundo; los mares se detienen y se angostan, como para contemplar y retratar mejor las dos riberas. Sobre las armoniosas playas de corte griego y los cabos, parecidos á templos, se extiende un cielo de Oriente enaltecido con resplandores indecibles. A un extremo, el mar de Mármara, con reflejos de Aténas; y á otro extremo, el mar Negro, con misterios de Asia: entre los dos mares, el Bósforo, aquella especie de rio salado, donde se confunden las riberas asiáticas con las riberas europeas, y donde parecen confundirse tambien las dos mitades de la tierra, las dos mitades de la historia, las dos mitades del espíritu en mística unidad. ¡Cuántas veces he contemplado el Cuerno de Oro; las aguas, profundas y trasparentes al mismo tiempo; las costas de graciosísimos dibujos; los barcos extendiendo sus velas y los esquifes áureos resaltando entre las ondas verdes; los jardines, cuyas flores se enredan por los mástiles; los alcázares repetidos fantásticamente; las cúpulas doradas sobre las celosías misteriosas; los kioscos ceñidos de rosas los piés, y sombreadas de cipreses las cimas; las tres ciudades que componen como las cadenas de oro cuyos eslabones enlazan los continentes; las colinas cubiertas de bosques tan umbríos y de minaretes tan blancos, en primer término, miéntras en los segundos y terceros, las graderías de cordilleras pintorescas, sobre las cuales se alzan en el éter, como un astro plateado, las nieves del Olimpo de Bithynia; magnífico cuadro, digno de esmaltar las puertas de la divina Asia, de esa espléndida cuna de las religiones y de los dioses. Así, miéntras los hijos del desierto, los soldados que llevan por insignia la media luna de Osman, paseaban como las fieras sobre las ruinas por las calles profanadas de Constantinopla, traia yo á mis mientes los tiempos en que nuestros padres los griegos iban por aquellas sus costas en las naves recien talladas de los árboles seculares, inquiriendo el Vellocino de oro y encontrando el oro de la industria y del comercio; las plazas, en cuyos ámbitos las velas de Fenicia, de Persia, de remotas islas, así en direccion del Oriente como en direccion del Ocaso, juntaban las cosechas de todos los climas y el tesoro de todos los trabajos; el dia en que los dioses de Roma fueron vencidos, aquellos dioses vencedores de tantos pueblos, sólo por haber elevado Constantino como un templo de la fe verdadera la capitalidad de Constantinopla; las basílicas, testigos de los concilios ecuménicos, asambleas de los doctores cristianos victoriosos, los cuales, con la serpiente del paganismo erizada á los piés, y los últimos reflejos del martirio resplandeciendo en las sienes, definian los nuevos dogmas y daban así al espíritu el alimento de la verdad eterna; la entrada de los cruzados reflejando en sus armaduras el sol, y la actitud de los emperadores griegos bendiciéndolos desde la cima de sus dominios, entre los cuales se contaban los sepulcros de la antigüedad helénica, que parecian vacíos y estaban llenos de inspiraciones y de ideas; las mil fases de aquella vida, que animaba la fe en el alma de cien generaciones de poetas, y enardecia la sangre en las venas de otras cien generaciones de héroes. Imagina, Sultan, cómo verian mis ojos tan cara prenda en poder de tan implacables enemigos. Las capillas, henchidas con los cánticos religiosos, elevadas como ciudades místicas por las manos de los ángeles católicos, perfumadas de incienso, vieron pendientes de sus muros los alfanjes del exterminio, en vez de las reliquias conmemorativas de la caridad y del amor. Las suras de los falsos profetas sucedieron á los salmos de los profetas santos. Las ondas del Eufrates, más amargas que la hiel, rodaron sobre las piedras de la nueva Jerusalen, más santas que los cielos. El muezin profanó con sus gritos las torres de donde subian al Empíreo, acompañadas por el eco de las campanas, nuestras oraciones, que en su vuelo nos trasportaban á la contemplacion extática de la madre del Verbo, ceñida de místicas estrellas. Los lugares santos que fueran monasterios, trocáronse en serrallos. ¡Ah¡ Yo vi las sacras efigies caidas como soldados despues de una batalla; los monjes errantes y encorvándose bajo la pesadumbre de las reliquias salvadas al naufragio; los sabios recogiendo los últimos destellos del alma de Grecia, para llevarlos como un arrebol de las ideas en su ocaso al lejano Occidente; los santuarios destruidos; los altares rotos; las aras dispersas; las fieras del desierto en los templos, y los señores de la tierra perseguidos y acosados en los desiertos. Pero no os envanezcais con vuestra victoria. Si habeis conquistado el espacio donde se alza la santa ciudad de Constantinopla, no habeis conquistado el cielo, donde resplandece el solio de la eterna justicia. Y una noche, al acostarme, despues de haber sentido el taladro de tantas espinas en mis sienes y el remolino de tantas pasiones en mi corazon, rogué á la Vírgen María que nos amparára á nosotros los cristianos, y no os permitiera á vosotros los infieles esa conquista de tantas y tan preclaras ciudades. Dormíme con el aroma de esta plegaria en los labios, y el rumor en la mente. Y áun no me habia dormido, cuando una luz celeste inundó mi alma, y una mujer sobrenatural surgió de esta luz mística, y me dijo: «¡No te apenes, cristiano, que si ha caido en poder de musulmanes la ciudad más hermosa de Oriente, caerá en poder de cristianos la ciudad más hermosa de Occidente!» El alma, que ha de conquistarla, desciende ya desde los cielos á la tierra. Y en el dia de tal conquista, las regiones cristianas se dilatarán hasta lo infinito, y las regiones musulmanas irán restringiéndose poco á poco, á manera de una piel que se arruga y encoge, hasta volver á quedar confinadas en sus antiguos desiertos.

—¿La ciudad más hermosa de Occidente?—preguntó el Sultan, que habia oido hasta entónces impasible y frio las basfemias proferidas contra el islam y los muslimes por su poeta favorito, semejantes á las blasfemias proferidas por él contra la cruz y los cristianos.

—Sí, la ciudad más hermosa de Occidente,—añadió Fernan recalcando sus afirmaciones con acento imperioso.

—Entónces no puede ser otra más que Granada.

—Justamente, Granada.

EMILIO CASTELAR.

UN MORALISTA.

I.

Era una tarde apacible del mes de Abril. El comedor de D. Inocencio recibia los rayos del sol poniente á traves de la espesura de plantas trepadoras que cubrian el hueco de la ancha ventana, dibujando en el pavimento de blancos azulejos, arabescos formados de roja luz y sombra vaporosa, capaces de quitar la nostalgia de la otra vida al asceta más insensible á las caricias de la Naturaleza.

Don Inocencio prolongaba la hora de sobremesa en honor de su convidado D. Severo, persona digna de toda consideracion y respeto, y regalaba á su huésped con lo mejor de su despensa labriega, no mal provista de golosinas, y de una cueva bien preparada para conciliar, de vendimia á vendimia, el sueño fácil de su propietario, despues de un paseo higiénico por los linderos de sus heredades, y de una feliz digestion, turbada, de uvas á peras, por la desagradable visita del cobrador de contribuciones.

Y decia D. Inocencio, que, mejorando lo presente, era un hombre honrado y sencillo, si los hay.

—Oiga V., Sr. D. Severo; coma V. de ese queso de Murviedro, hecho de intento para este cura, que yo le aseguro que es *bocato di cardinale*.

—Gracias, Sr. D. Inocencio; aunque fuera el manjar de los dioses no comeré más. Tengo por regla la sobriedad.

—Ya lo veo, y lo comprendo, Sr. D. Severo. Usted es un gran moralista, un moralista de corazon, y predica con el ejemplo. ¡Así fueran todos los hombres que gobiernan las cosas de este mundo! Yo, francamente, tengo concebida tan alta idea de su talento y de su virtud, que no acabo de bendecir la casualidad que le ha traido á este pueblo, y me ha proporcionado la gran satisfaccion de ofrecerle mi amistad y mi casa. ¡Qué discurso aquel que le oí á usted en la ciudad del Cid sobre la felicidad del universo, basada en la moral de la familia! ¡Qué elocuencia! ¡Qué erudicion! ¡Qué dominio de la palabra, y sobre todo, qué tono de profunda conviccion! Le confieso á V., Sr. D. Severo, que al terminar aquella memorable oracion me quedé como fuera de mí, añadió el viejo apurando un vaso de lo mejor de la cueva, para ponerse en la situacion beatífica que indicaban sus últimas palabras. ¡Considere V. cuál sería mi júbilo cuando ayer, por una feliz casualidad, le vi apearse de un coche en el Parador y reconocí en la persona de V. al inovidable, al ilustre orador de Valencia, á D. Severo de La Moral.

—En efecto, Sr. D. Inocencio—respondió D. Severo con un tono que parecia expresar, más bien que una modestia sincera ó afectada, la intranquilidad y la vacilacion de un espíritu que no acierta á corresponder á la manifestacion de una franca y sincera simpatía;—en efecto, estaba yo léjos de creer que en este pueblo me conociera alma viviente: V. se empeñó en que aceptára su hospitalidad, y francamente, no sé cómo agradecer.....

—Ni una palabra más—interrumpió D. Inocencio;—aquí el obligado soy yo. Y téngalo V. entendido, Sr. D. Severo; el empeño es formal. Usted honrará mi casa miéntras el negocio que le trae exija su presencia en el pueblo, y yo le pido á Dios que pase mucho tiempo ántes que V. realice la venta que me ha proporcionado la inesperada ocasion de honrarme con su trato. Lo que siento es que la finca que le ha cabido á V. en herencia tiene muchos golosos y ha de venderse más pronto, aunque no mejor de lo que yo quisiera.

A despecho de la arrebatadora elocuencia que le atribuia su admirador, D. Severo no supo qué responderle, y levantándose de la mesa como movido por un registro maquinal que obedece al resorte de la cortesía, tendió la mano al viejo por encima de la mesa, y se la estrechó con la cordialidad que puede caber en el mecanismo de un autómata.

—Vaya, Sr. D. Severo, repuso el viejo invitando con la mano tendida á su huésped á tomar asiento; ya que por el atajo de la simpatía hemos llegado á intimar una amistad de ayer, voy á pedirle un favor que le probará cuán alta idea tengo formada de la rectitud de su carácter y del poder invencible de sus medios de persuasion. Se trata de un desagradable negocio de familia.

—Hable V., Sr. D. Inocencio—dijo Lamoral, dirigiendo una mirada inquieta al reloj del comedor.

—Pues bien, Sr. D. Severo; tengo yo una sobrina que, aunque me duele decirlo, no consigue labrar la felicidad del hombre que la ha tomado por esposa. Es muchacha de entendimiento, y, á mi juicio, incapaz de cometer una falta grave; pero tiene una imaginacion volcánica, Sr. D. Severo; lo que se llama una imaginacion volcánica. Y lo que es natural, por la ley de los contrastes, su marido es un hombre muy de bien, pero no tiene todo lo de Salomon. La sorprendió hace poco en Valencia—precisamente en la época en que él y yo tuvimos ocasion de oir aquel magnífico discurso sobre la familia;—la sorprendió, repito, escribiendo la octava carta de una novela del género epistolario, que, segun ella asegura y yo creo firmemente, no era más que el tímido ensayo de una obra de imaginacion. Por desgracia, la carta novelesca de mi sobrina expresaba la resolucion de una esposa infiel que se entrega á merced de una pasion adúltera, y el sandio de mi sobrino la tomó por testimonio evidente de un atentado contra su honor. Desde aquel dia, Sr. D. Severo, el matrimonio no disfruta un momento de paz. Él, empeñado en su celosa manía; ella, irritada por la insistencia de una sospecha ofensiva, la casa es un continuo infierno, y ha llegado más de una vez el caso.....—Don Inocencio no pudo terminar la frase sin pedir á la copa que tenía delante el heroismo de la revelacion.—Ha llegado más de una vez el caso de llevar mi sobrino sus recriminaciones y sus sospechas al terreno de la violencia.

—¡Cómo!—exclamó Lamoral dando sobre la mesa una palmada que desdecia de la actitud circunspecta que habia conservado hasta aquel momento—se ha atrevido ese imbé.....

La frase no acabó de salir de sus labios. Viendo que D. Inocencio le miraba con sorpresa, se apresuró á apagar la llama que habia brillado por un instante en sus ojos, y añadió con voz grave y reposada:

—Dispense V., Sr. D. Inocencio;—yo llamo imbécil á todo hombre que por una inmotivada sospecha turba la paz de la familia é infiere una grave ofensa á su mujer.

—¡Bravo!—exclamó D. Inocencio batiendo las palmas.—Así habla la razon por boca del varon justo, y en esos mismos términos he echado yo en cara á mi sobrino su incalificable proceder. Pero, vamos al caso: como ya he tenido el gusto de manifestar á usted, Roque asistió conmigo por aquellos dias á la famosa conferencia que ha dejado en mi espíritu recuerdos imperecederos; y aunque falto de entendimiento y de lectura el mozo, supo apreciar con tan buen instinto aquella leccion sublime, que más de una vez ha rivalizado conmigo en la expresion de su entusiasmo por el Sr. de La Moral. Porque, V. me dispensará, Sr. D. Severo; pero yo, que poseo un poco de gramática para mi uso particular y casero, me he tomado la libertad de descomponer su apellido en un artículo femenino y un sustantivo del mismo género y suelo llamarle por antonomasia: La Moral; porque V. es para mí la viva encarnacion de lo que su apellido significa.

Don Severo hizo una profunda reverencia, y al levantar la cabeza, dirigió otra mirada rápida al reloj del comedor.

—Pues bien—continuó D. Inocencio;—mi deseo se reduce á que mañana vea V. á mi sobrino y le convenza con el incontrastable poder de su palabra de que unos celos infundados, son..... ¿cómo diré yo?.....

—Son—dijo D. Severo levantándose de la mesa—como un cristal empañado por hálito venenoso, que no deja gozar del panorama de la felicidad.

Don Inocencio se llevó las manos á la cabeza como para retener en su cerebro aquella imágen asombrosa. Su huésped añadió, tomando el sombrero que se habia dejado sobre una silla:

—Mañana dispondrá V. de mí como guste. Y ahora, con su permiso: veo entrar por esa ventana los rayos de la luna, y me gusta meditar en la soledad de las noches serenas. Voy á dar un paseo por el campo.

—¿Solo?—exclamó D. Inocencio en actitud de levantarse de la silla.

—¡Quieto!—dijo Lamoral poniéndole la mano en el hombro con una energía que así podia tomarse por una manifestacion de deferencia, como por un acto de fuerza. Me gusta meditar en la soledad. Y añadió con una sonrisa que no era más que el resultado de un puro mecanismo de los labios:—*Amicus Plato, sed magis amica solitudine.*

—Vaya V. con Dios, Sr. D. Severo, ya que la costumbre de la meditacion no le permite aceptar mi compañía. Vuelva V. cuando quiera, que ahí estará Francisco para abrirle la puerta y servirle de cenar.

—Gracias, Sr. D. Inocencio,—dijo el moralista estrechando la mano de su huésped:—no tomaré nada hasta mañana.

Don Severo Lamoral salió del comedor. Miéntras baja la escalera, darémos, con el laconismo fisionómico de la administracion, las señas oficiales de su persona:

—Edad, treinta años; estado, casado; estatura, elevada; pelo, castaño oscuro; barba, cerrada; ojos, negros; nariz, aguileña; cara, oval; color, cetrino.

En conjunto, una figura elegante y un rostro agraciado y varonil.

Don Severo tomó la pendiente de la calle que salia en derechura al campo, y al llegar á las tapias del pueblo se detuvo. Sacó del bolsillo una cartera, y de ella un papel en que se veia una especie de plano dibujado rápida y groseramente por una mano que habia obedecido á más perentoria pasion que la de la estética. Consultó por un momento el papel, no sin dirigir repetidas veces la vista inquieta en derredor para asegurarse de que no tenía más testigos que los granados y los almendros en flor que bordaban los linderos de la huerta, ni se oia más ruido que el murmullo de los regueros, semi-cubiertos de mastranzos y espadañas, por cuyo seno fluia la vena bulliciosa que fecundaba aquella tierra privilegiada; guardóse en el bolsillo la cartera con el plano rudimentario, y guareciéndose cuanto le fué posible, bajo las anchas alas de su sombrero de castor, contra las indiscreciones de la luna, siguió el camino de la ronda por espacio de diez minutos, sin encontrar alma viviente. Al llegar junto á las rejas de una casa de buena apariencia, que interrumpia la tapia, formando ángulo recto con una angosta callejuela, Lamoral oyó la voz casi imperceptible de una mujer, que pronunció estas palabras:

—Ocho de Abril.

—Aquí estoy, respondió por lo bajo el moralista.

Entónces un rostro de mujer, cuyos matices de rosa, encendidos por la emocion, no conseguia apagar el pálido resplandor del astro de la noche, se asomó á una de las rejas, y pronunció por lo bajo estas palabras:

—A la vuelta del callejon, la primera puerta.

Lamoral no se hizo repetir las señas, y á los pocos momentos entró en la casa por una escalerilla de servicio, abierta por mano tan discreta y tan acostumbrada, al parecer, á desafiar la indiscrecion de los ecos de la soledad, que mal año para las calladas y discretas brisas del mes de Abril.

Era la hora en que los vecinos acomodados de un pueblo rural de tres mil habitantes, distraen en el café su diurna ociosidad entregándose á las altas lucubraciones del tute y el dominó.

II.

Serian las nueve, poco más ó ménos, del dia siguiente, cuando el bueno de D. Inocencio, viendo que Lamoral ponia en práctica aquel refran que dice: *Las mañanitas de Abril son muy dulces de dormir*, entró en el dormitorio de su huésped y abrió de par en par una ventana por donde penetraron, retozando con un rayo de sol, todos los perfumes de la flora primaveral del Mediodía.

—¿Quién va?—gritó Lamoral incorporándose con sobresalto—como si el ruido que le sacaba del sueño fuera el desenlace de una pesadilla.

—Soy yo, señor La Moral; soy yo, respondió don Inocencio, sentándose en un sillon de cuero que estaba junto á la cama. No me hubiera atrevido á molestarle si no se tratára de un grave asunto de familia. Mi sobrina Mercedes se ha refugiado en casa, huyendo del furor de su marido.

Don Severo, que en aquel momento se restregaba los ojos para desterrar torpezas del sueño, miró por debajo de los puños á D. Inocencio, con visible inquietud. Pero el viejo no vió en esta mirada otra cosa que el efecto de una sorpresa natural, y prosiguió:

—Sí, Sr. D. Severo; mi sobrino es un loco, un visionario, y nos ha de causar una gran pesadumbre, si no encuentra una autoridad moral, lo que se llama una altísima autoridad moral, que le vuelva á la razon.

El tono patético con que el viejo pronunció estas palabras, y su intencionada apelacion á una *altísima autoridad moral*, debieron desvanecer los recelos de D. Severo, á juzgar por el acento reposado y afectuoso con que respondió á su huésped.

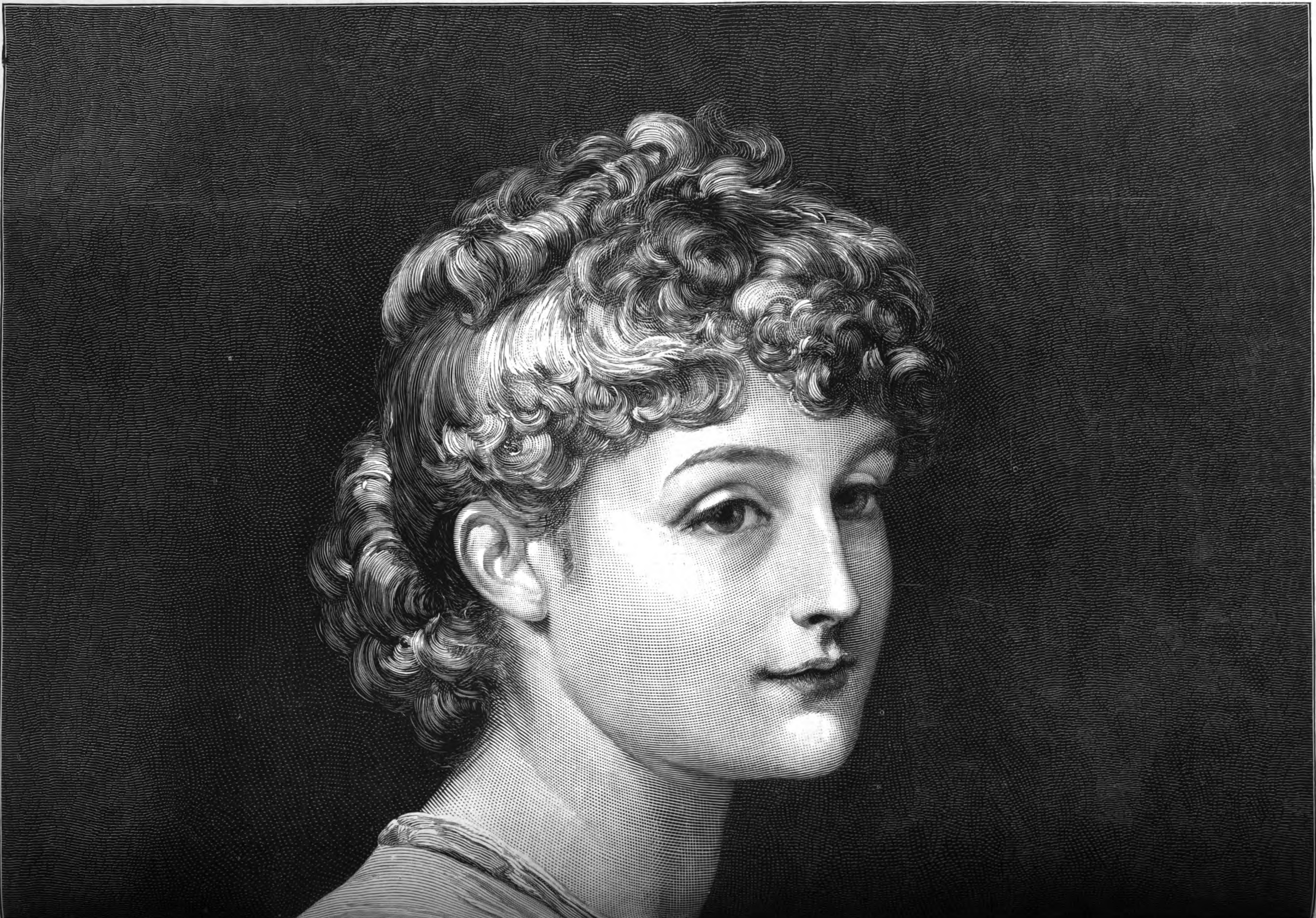
—Tranquilícese V., Sr. D. Inocencio, y póngame al corriente del caso; que yo le aseguro que, si en algo puedo servirle, sabré corresponder á las pruebas de deferencia que de V. estoy recibiendo. ¿Qué ocurre? ¿De qué se trata?

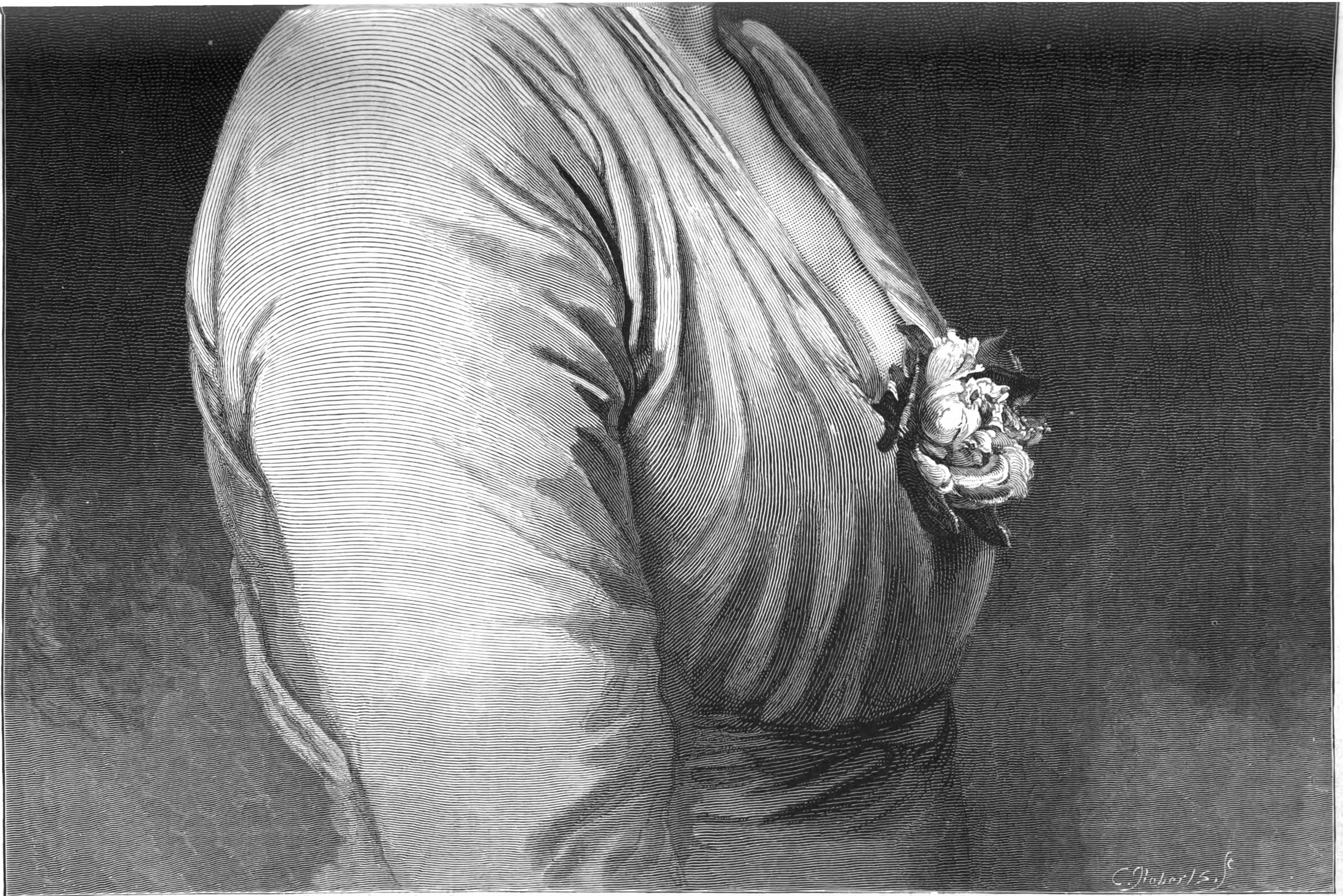
—Pues se trata—replicó el viejo con la indignacion de un bienaventurado que ha pasado mala noche y ha amanecido con el estómago vacío—se trata de que hay siempre en este mundo once mil hombres dispuestos á renovar el martirio de once mil vírgenes..... y mi sobrino Roque es el más furibundo y el más encarnizado de todos ellos. ¿Qué dirá V., señor La Moral, que se se la puesto anoche en la cabeza?

—¡Quién sabe!—respondió éste saltando de la cama para vestirse—lo que puede ponérsele en la cabeza á un hombre tan falto de cordura como el señor D. Roque..... Y me atrevo á calificarle de este modo, añadió en el acto el moralista, ateniéndome á los informes que V. me ha dado acerca del carácter moral de ese caballero. Hable V., Sr. D. Inocencio.

—Pues bien—repuso el viejo levantándose del sillon y ofreciendo con solícita hospitalidad el paño de manos á su huésped, que en aquel momento se

BELLAS ARTES.





«UN IDEAL».

CUADRO DE F. LEIGHTON, DE LA REAL ACADEMIA DE LONDRES.

(DE LA GALERÍA «TIPOS DE LA BELLEZA», ORGANIZADA POR «THE GRAPHIC».)

echaba agua á la cara con la misma actividad con que, al despertar de un sueño á que ha precedido el delito, se echan sofocadores á la conciencia:—como usted supone muy bien, mi sobrino Roque ha perdido completamente el juicio. Asegura que anoche, al retirarse del café, vió salir precipitadamente por una puerta de servicio de su casa, que da al campo, á un individuo que tomó aceleradamente el espeso naranjal, cuyos senderos conducen á la Estacion.

—¡Hola!—dijo Lamoral, como si se diera á sí mismo la voz de alerta en presencia de un testigo inconsciente é inofensivo:—¿y ese individuo?...

—Pues ese individuo—repuso D. Inocencio poniendo las manos abiertas en el pecho de su huésped, con una mímica muy á propósito para despertar los recelos de cualquiera conciencia turbia, poco segura de su impunidad:—ese individuo era..... ¿Quién dirá V. que era?....

—¿Quién es capaz de adivinar.....

—Pues era Tarfe.

—¡Tarfe!—dijo Lamoral, recobrando todo su aplomo.—¡Algun supuesto moro en la costa!....

—No, señor; un perro de Terranova, que tiene la costumbre de salir al campo á esas horas de la noche, para entregarse á las libertades de la soledad. Ese es el digno rival de mi sobrino Roque.

—¿Es posible?—exclamó Lamoral.—De modo, que Mercedes..... quiero decir, mi señora Doña Mercedes asegura.....

—Asegura lo que es verdad, Sr. D. Severo; asegura que el imbécil de Roque ha tenido celos de su perro de Terranova. Pero él afirma, con la tenacidad de un insensato, que los perros no andan en dos patas, ni se visten á la moda del dia, ni se preservan del relente de la noche con hongos de color.

Lamoral arrojó la toalla con que se secaba las manos, sobre su sombrero de fieltro gris, que estaba en una silla inmediata; volvió rápidamente los ojos á su huésped para sorprender la expresion de su fisonomía, y viendo que las facciones de D. Inocencio expresaban una sincera indignacion, respondió con sonrisa melancólica:

—No me maravilla lo que V. me dice; he estudiado á fondo todos los manicomios de Europa, y he podido convencerme de que no son sino á manera de muestrarios incompletos del gran fondo de la locura humana. No conozco á D. Roque; pero, á juzgar por lo que me dice persona de tanta autoridad como V., desde ahora le creo poseido de una celosa monomanía, que acabará con la paciencia de su esposa y la llevará tal vez á un extremo de desesperacion que haga flaquear su virtud. Porque es indudable, amigo mio; la mujer más honrada y más esclava de sus deberes, cuando se ve comprometida á los ojos del mundo por los injustos recelos de un marido insensato.....

—Oh, ya lo explicó V. elocuentísimamente en su conferencia valenciana sobre la familia—interrumpió D. Inocencio, llevado de otro acceso de entusiasmo retrospectivo.—Y, francamente, Sr. La Moral—añadió el viejo, asiendo del brazo á su huésped y acercando los labios á su oido—eso es precisamente lo que yo temo y lo que quiero vitar á toda costa, despues de acudir por de pronto al remedio de un conflicto inminente.

—¿De un conflicto inminente?

—Sí, Sr. D. Severo; así se puede calificar el que amenaza á Mercedes. A la verdad, yo no sé hasta qué punto puedo abusar del sentimiento de admiracion que me inspiran el incomparable talento de V. y sus grandes virtudes.....

—¡Señor D. Inocencio!—interrumpió Lamoral bajando la cabeza y los párpados, y levantando la mano más arriba de su cabeza, como quien quiere suplir con la ortografía maquinal y pantomímica de la modestia la íntima elocuencia de esta virtud.

—¡Nada!—exclamó D. Inocencio rechazando con el calor de la conviccion el conato de protesta de su huésped.—El hombre que predica la moral, con la elocuencia con que V. la predica, es porque habla de la abundancia del corazon. Y por eso; porque sé que V., por su naturaleza, tanto como por su talento, es por excelencia el moralista de la familia, me atrevo á pedirle un favor, que me dejará obligado á eterna gratitud.

—Diga V., Sr. D. Inocencio—replicó Lamoral, con una viveza en que se revelaba más perceptiblemente la curiosidad de un espíritu en acecho que el deseo de merecer la eternidad de un agradecimiento mal ganado.

—Pues bien, Sr. D. Severo, me ha dicho V. que su familia reside actualmente en una casa de campo situada en los amenos campos de la antigua Setabis (D. Silvestre habia sido en sus mocedades poeta rural y cómico de aficion): tiene V. allí una esposa modelo, que le ama; hijos que labran su felicidad; una atmósfera de paz y de ventura, y un ejemplo de virtudes domésticas. No quisiera abusar de la amabilidad de V.—añadió, estrechando contra sus costillas el brazo de su huésped, cual si quisiera identificarle, por un esfuerzo mecánico, con las aspiraciones de su corazon;—pero mi sobrino ha salido esta madrugada para Valencia en busca de un seductor imaginario, de un agente comercial á quien sorprendió poco há una noche en el teatro *in fraganti* delito de mirar con los lentes á Mercedes. Como V. sabe muy bien, Sr. La Moral, hay muchos hombres que se vengan de la tiranía imaginada ó verdadera de los fuertes en la persona de los débiles. Roque es cobarde; volverá de Valencia ensoberbecido con los fáciles honores de *la tentativa*, y su mujer pagará los gastos de la expedicion. Quisiera evitar un disgusto, y para ello sería preciso que mi sobrino, cuando vuelva de Valencia, no encontrase aquí á su mujer. Pero aquí está la dificultad; mi hermano Manuel, en cuya casa ha encontrado mi sobrina refugio seguro en situaciones tan ridículas como la presente, ha salido de Játiva hace ocho dias y no volverá hasta últimos del mes. Por consiguiente.....

—Por consiguiente, Sr. D. Inocencio—interrumpió Lamoral—y dispense V. que me anticipe á la expresion de sus deseos, yo tendré á mucho honor que mi señora doña Mercedes acepte la hospitalidad de mi casa hasta que regrese su tio y pueda encontrar á su lado el acostumbrado seguro contra las injusticias de su esposo. Y yo le aseguro á V. que en el seno de mi familia hallará todo el cariño y toda la solicitud que ella merece, sin duda alguna, y usted pueda desear.

Don Inocencio no respondió con la palabra; respondió con la accion. Tendió la mano á su huésped, y acompañó esta demostracion amistosa con una sonrisa tal de bienaventurado agradecido á los beneficios de su ídolo sobre la tierra, que el moralista estuvo á pique de sentir el primer conato de un remordimiento. Pero la codicia de una dicha terrena alcanzada á más corto plazo que la recompensa definitiva de la virtud, ahogó la voz lejana y casi imperceptible de su conciencia, y añadió, apoyando las manos en los hombros de D. Inocencio:

—Lo dicho: mañana, hoy mismo si V. quiere, mi señora doña Mercedes quedará, en lo que de una buena voluntad dependa, bajo el seguro de mi techo hospitalario y del amor de mi familia, miéntras usted encuentra para ella asilo más sagrado ó los medios de resolver, tan satisfactoriamente como yo deseo, el conflicto doméstico que me proporciona el gusto de ofrecerle mis servicios.

—¡Gracias, señor La Moral!—exclamó el viejo, estrechando con efusion la mano de su huésped.—Mercedes está en el comedor: yo ruego á usted que durante el almuerzo procure inspirarle la confianza que se necesita para aceptar la hospitalidad y los cuidados de una familia extraña. Por mi parte, procuraré abusar lo ménos posible de su amabilidad.

Don Inocencio enlazó su brazo con el de su huésped y se dirigió con él al comedor, donde, en efecto, la señora doña Mercedes esperaba, sentada á la mesa, la llegada de su tio y de Lamoral. Al verlos entrar asidos del brazo, la jóven se levantó de la silla, y sin dar muestras visibles de confusion, sin revelar en su rostro fresco y sonrosado la agitacion de un espíritu que se revuelve contra la calumnia, tendió la mano al huésped de su tio y le invitó á tomar asiento en la mesa, ántes que el viejo pudiera pronunciar estas frases, consagradas en la diplomacia casera:

—Sobrina Mercedes, el Sr. D. Severo de La Moral, de quien me has oido hablar con elogio más de una vez. Señor D. Severo, mi sobrina Mercedes, hija de mi hermana Jacinta, que esté en gloria, y esposa de un hombre que no la merece.

Al oir esta última frase, los matices de la rosa primaveral tomaron en las mejillas de la jóven el tono encendido del amaranto, y hubo necesidad de acudir al pañuelo. Y no hay nadie que lo ignore: el pañuelo es un arsenal completo en manos de una mujer. ¿Por quién se tapó la cara Mercedes? ¿Por su tio? No. La muchacha sabía muy bien que el fuego de sus mejillas tendria para D. Inocencio todas las explicaciones imaginables, excepto la de una involuntaria revelacion de la conciencia acusadora. Mercedes se cubria el rostro con la trivial coquetería de una mujer mal educada para hija, para esposa y para madre, que encuentra en un movimiento instintivo del rubor la ocasion de decir á su amante: «¡Mira lo que me cuestas!»

Don Inocencio comió como un hombre que necesita la conmocion de un cataclismo para negar á su estómago los favores de una despensa bien provista; bebió como de costumbre, y gastó en la conversacion, ó mejor dicho, en el soliloquio con que creyó divertir el almuerzo, una suma de buen humor, que, en los momentos de más franca y cordial expansion, sólo consiguió hacer brotar una sonrisa mecánica de los labios de sus comensales.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

(Se continuará.)

EN SU ABANICO.

Tras las pintadas rosas
De tu abanico
Pongo los pobres versos
Que en él te envio.
Ellos son tristes
Como el alma del hombre
Que los escribe.

¡Ah, si lograr pudiera
Que cada línea
Fuera, como tu boca,
Pura, sencilla,
Nido de perlas
Y de dulces sonrisas
Que me consuelan!

Cuando aquí los contemples,
Piensa, señora,
Que con llanto te escribe
Quien siempre llora.
Si en vez de dulces
Son amargos y tristes,
Nunca me culpes.

A mí todo me falta,
Todo en la vida,
Hasta el alma, que, enferma,
Vaga perdida
No sé por dónde,
Y á sus tristes gemidos
Nadie responde.

Si llega con sus alas
Hasta tus ojos,
Para contarte ¡pobre!
Cuentos de enojos:
Échala fuera,
Ántes que te importune
La pordiosera.

Tan sólo encuentra abrojos,
Y va afligida,
Enferma, sin consuelo,
Llorando, herida.....
Dejó empeñada
La dicha que tenia
En tus miradas.

Y loca, sólo vive
De la esperanza,
Pobre y dulce mentira
Que nadie alcanza.
¡Ay! los taimados
No tienen nunca penas
Ni desengaños.

En tu lindo abanico
Mi alma te escribe
Estos agrios renglones;
Si los recibe
Con fe tu alma,
Dios bendiga el encanto
De tus miradas.

JOSÉ GÜELL Y RENTÉ.

EL DESAFÍO.

SONETO.

Porque es ley del honor vengar la afrenta,
Y varonil deber honor tirano,
Por fútil causa apréstase el hermano
A luchar con su hermano en lid sangrienta.
Ni furor en su pecho se alimenta,
Ni el odio aviva su delirio insano;
Sangre no quiere derramar su mano,
Y de sangre su mano está avarienta.
Ley, honor y deber, en torpe liga,
Trabas poniendo á la razon sensata,
A la razon declaran su enemiga,
Y por ley, que cual ley nunca desata,
Deber que no es deber fiero le hostiga,
Y honor que no es honor quizás le mata.

MARQUÉS DE DOS HERMANAS.

LA QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

1782.

Crónica de París en 1782.—El Ministerio de Luis XVI.—Mariscales de Francia.—Titulares de altos cargos.—La Princesa de Lamballe, superintendenta del cuarto de la Reina María Antonieta.—Caballeros del Saint-Esprit.—Fin trágico de la mayor parte de estos personajes.—Composicion de la Academia Francesa.—*Te Deum* en *Notre Dame* de París, en honor del natalicio del Delfin.—Los Reyes son agasajados por el pueblo.—Once años más tarde el Rey espira en el patíbulo.—Presupuesto de la Casa Real—El Marqués de Lafayette.—Ovacion de que es objeto en el teatro de la Opera.—Los *Conciertos espirituales*.—Compositores á la moda. Las almonedas de objetos de arte.—Pablo de Rusia en París.—Recepcion que se le hace en la córte de Francia.—Exito de Berquin.—Rousseau y sus *Confessions*, héroes del dia.—Blanchard aeronauta.—Dauverbal, famoso bailarin, socorrido por la Dubarry.—Revista de 1782.—Letrillas del Caballero d'Aubonne.—La comedia de 1782 sustituida por el drama de 89; éste reemplazado por la tragedia de 93.

1882.

Cambio de París en un siglo.—Al hijo de San Luis sustituye un hijo de sus obras.—Puntos de contacto entre Luis XVI y M. Grévy.—Comparacion entre el Ministerio Miromesnil y el Gabinete Gambetta.—El *mariscalato* que se extingue.—Los naturalistas y los enciclopedistas.—Desaparicion de la cortesía en la sociedad moderna.—El amor de antaño y el interes de ogaño.—La Opera convertida en bazar de ropas hechas.—Renacimiento de la comedia francesa.—Inmensos adelantos materiales. La quincena actual es un compas de espera—El presupuesto de Cultos en Francia. Número de clérigos dependientes del Estado.—La República no es avara con la Iglesia.

Paris, 11 de Enero de 1882.

En vez de recopilar, como es hoy moda en los artículos que se publican en la primera quincena de Enero, los suce-

sos políticos, literarios, artísticos, cronológicos, del año anterior; tarea inútil, pues que tales acontecimientos no se han olvidado, voy á dedicar á mis lectores un compendio histórico, á vuela pluma, del año correspondiente á la pasada centuria; voy á tratar de bosquejar la *Crónica parisiense de* 1782; así podrémos comparar *ayer* y *hoy*, y apreciar lo que ha dado de bueno y de malo un siglo.

1782.

El mártes 1.° de Enero de 1782 era rey de Francia Luis XVI, y formaban su Consejo de Ministros: Hue de Miromesnil, guarda-sellos, ministro de Justicia; Charles de Vergennes, ministro de Negocios Extranjeros; el mariscal Marqués de Segur, de la Guerra; el mariscal Duque de Castries, de Marina; el Conde de Fleury, de Hacienda (que habia sucedido al célebre Necker), y M. Amelot de Chaillon, de la casa del Rey, departamento ministerial que reunia las atribuciones dadas en 1790 al Ministro del Interior y las que fueron anexionadas al de Cultos en 1804.

Era monseñor Antonio de Juigné arzobispo de París; mariscales de Francia, los duques de Richelieu, de Biron, de Broglie, de Harcourt, de Mouchy, de Fitz-James, de Duras, de Soubire, de Noailles, y M. de Coutades; el Duque de Penthièvre era gran almirante; el Duque de Cossé, gobernador de París; el Príncipe de Poix, gobernador de los Sitios Reales; el Marqués de Launay, gobernador de la Bastilla; M. Lenoir, intendente de policía; M. de Caumartin, preboste del comercio.

El Cardenal de Bernis representaba, en calidad de Embajador, á S. M. Cristianísima cerca del Papa Pio VI, y la seductora Princesa de Lamballe ejercia el complicado cargo de *Jefa del Consejo y Superintendenta del cuarto de la Reina*. «El número de Caballeros de la Orden del *Saint-Esprit* no excedia de setenta y seis.»

Lamballe, Launay, Broglie, Soubise, Noailles, en el apogeo de los amores, en tan venturoso año, ¡ cómo habian de suponer lo que el porvenir les reservaba ! ¡ Quién habia de decir á la graciosa, dulce, bellísima Superintendenta de la Reina, que, pocos años despues, habia de perecer á manos de una horda más de asesinos que de *ciudadanos!* ¡ Quién hubiera podido presumir que el populacho habia de profanar el cadáver de la más tierna de las princesas de la Casa de Saboya ! ¡ Quién figurarse que tan bella cabeza, convertida en trofeo de las turbas, habia de ser clavada en una pica, presentada á María-Antonieta, presa en el Temple y esperando á su vez el suplicio !

Mas prosigamos tan curiosa revista retrospectiva.

La Academia Francesa contaba entre sus individuos á M. de Buffon, el gran naturalista ; al mariscal Richelieu, á Malesherbes, al enciclopedista d'Alembert, á La Harpe, á Marmontel, á Roquelaure. El 10 de Enero, el Marqués de Condorcet, futuro individuo de la Legislativa y de la Convencion, futuro suicida, es elegido y reemplaza en la docta Compañía al revolucionario Saurin, autor de *Spartacus* y de *Beverley*, drama *moderno*, padre natural del representado en nuestro dias bajo el título de *Treinta años, ó la vida de un jugador*.

Para dar gracias á la Divina Providencia por el nacimiento del Delfin, acaecido el 22 de Octubre de 1781, los Reyes se trasladaron, con gran pompa, desde el palacio de la Muette á Nuestra Señora de París. Cantado el *Te Deum*, Luis XVI recibió córte en el Hotel de Ville; las odas exaltando las virtudes de los Monarcas, deseando todo género de dichas al tierno regio párvulo, fueron numerosas; en aquel dia (cuentan los cronistas y los diarios de la época) todos los corazones latieron de consuno, llenos de amor por los augustos Soberanos, rogando por la ventura sin fin de sus sagradas personas. Tales votos se elevaban al trono el 21 de Enero. . . . .

. . . .

Once años más tarde, dia por dia, Luis XVI, condenado á muerte por la Convencion, espiaba en el patíbulo las culpas ajenas. ¡ Que se atreva álguien á ser profeta en política !

La Casa Real costaba treinta y siete millones doscientas mil libras, y un ciudadano pedia la supresion de las dotes de las novias, para poner término, con tan radical medida, á la disminucion de la poblacion del reino.

De vuelta á París, despues de la toma de Cornwalis, el Marqués de Lafayette es objeto, en la Opera, de una ovacion. Mademoiselle Doslé, que era la protagonista del baile *Iphigénie en Aulide*, presenta desde el escenario al futuro general en jefe de la Guardia Nacional una corona de laurel; el entusiasmo se convierte en delirio, y M. de Molines improvisa y recita en alta voz el siguiente cuarteto, tan espontáneo como malo :

Pendant que Therpsicore au théâtre lyrique
Offrait à Lafayette un laurier si flatteur,
Tous nos concitoyens admirant sa valeur,
Joignaient a ce laurier la couronne civique.

Los *Conciertos espirituales*, hábilmente dirigidos por Legros, obtienen gran éxito. Los autores favoritos son Haydn, Mozart, Gluck, profesor de música de la Reina; Vogel, Bonesi, Sterkel, y los intérpretes principales de tan famosos maestros, Delaunnay y Tulon; como instrumentistas, Larrivé, Legros y Lainez; como cantantes, la Duplaut, la Levasseur, la Saint-Huberti como *prime donne*.

El moderno hotel Drouot era un mito, mas las ventas públicas á domicilio tienen gran boga. En la almoneda por defuncion del Marqués de Ménars *L'Accordée de village*, de Greuze, obtiene el alto precio de 16.650 libras; *Júpiter metamorfoseado en sátiro*, de Van Loo, se adjudica en 3.151; *La Tempestad*, de Vernet, se vende en 6.631 libras.

Guardando el incógnito bajo el título de *Comte du Nord*, el *prince* Pablo Petrowitch (hijo de Catalina II, que más tarde debia ser víctima de una conspiracion palaciega, cuyo jefe fué Palhen, y murió asesinado por sus cortesanos), llegá á París con María de Wurtemberg, su segunda esposa. Pablo dijo en sus Memorias que Luis XVI le recibió como amigo; el Duque de Orleans (futuro Felipe Igualdad) le trató *en bourgeois*, y el Príncipe de Condé le agasajó cual soberano. El *Conde del Norte* ve todo, de todo se entera, asiste á la inauguracion del teatro de la Opera, construido en ochenta y seis dias por Lenoir, cerca de la Porte Saint-Martin; á la Comedia Francesa, instalada donde ahora está el Odeon; á la Comedia Italiana, que sólo existia desde Marzo de 1781.

Berquin continúa la publicacion del *Amigo de los Niños*, con gran éxito. J. J. Rousseau da á la prensa la primera parte de *Las Confesiones*. La aparicion del opúsculo filosófico social nace de Jean Jacques, el *Lion* de la época; se discute, se critica, se comenta, se aplaude su libro. «He oido hablar, dice Watelet, de un cocinero del Regente, á quien se le ocurrió una mañana raspar sus zapatillas y hacer con ellas un guisado, que toda la córte halló excelente.» «Esto, añade Grimm, es lo que ha hecho Rousseau con sus *Confessions*, y, como el cocinero regio, ha logrado Jean Jacques que el público saboree su obra.»

Monsieur Blanchard, aeronauta á quien se debe el primer ensayo del paracaidas, y cuya mujer pereció, en 1819, de una caida de globo, hace várias experiencias con el *barco volador;* Dauverbal, á quien Garrick apellidó el Shakespeare del baile, que poseia un hotel digno de un duque y par de Francia, arruinado de la noche á la mañana, implora la proteccion de madame Dubarry. La bella concubina del difunto Luis XV (de *La France*, como, en sorna llamaba á su Real amante la seductora Condesa), aunque despedida de la Córte por el virtuoso Luis XVI, tiene suficiente influencia entre la gente alegre para obtener en ménos de una semana, por suscricion entre sus relaciones, cerca de 100.000 libras para su protegido. La revista del año la resume el caballero d'Aubonne en las siguientes letrillas :

CHANSON.

Par les champs de l'Amérique,
Qu'un guerrier vole aux combats,
Qu'il se mêle des débats
De l'empire britannique.
Eh ! qu'est qu'ça m'fait à moi ?
J'ai l'humeur si pacifique :
Eh ! qu'est qu'ça m'fait à moi,
Quand je chante et quand je bois ?

Qu'un grand duc de Moscovie
Vienne ici superbement,
Tandis qu'le Pape humblement
S'en retourne en Italie :
Eh ! qu'est qu'ça m'fait à moi ?
Tout change ici dans la vie ;
Eh ! qu'est qu'ça m fait à moi
Quand je chante et quand je bois?

Que folles de leur coiffure ,
Nos charmantes de la cour
Imaginent chaque jour
De quoi gàter la nature.
Eh ! qu'est qu'ça m'fait à moi ?
Lise est si bien sans parure !
Eh ! qu'est qu'ça m'fait à moi
Quand je chante et quand je bois ?

Que la troupe de Molière
Quitte le Louvre à grands frais,
Pour essuyer nos sifflets
Dans la vaste bonbonnière :
Eh ! qu'est qu'ça m'fait à moi ?
Je suis assis au parterre ;
Eh ! qu'est qu'ça m'fait à moi
Quand je chante quand je bois ?

Que tout Paris encourage
L'auteur du Bateau-Volant
Qui promet qu'au firmament
Nous irons en équipage :
Eh ! qu'est qu'ça m'fait à moi ?
Je ne suis pas du voyage ;
Eh ! qu'est qu'ça m'fait à moi ?
Quand je chante et quand je bois ?

En chenille carmélite,
Qu'un magistrat chez Laïs
Courre donner son avis
Sur un pouf, une lévite :
Eh ! qu'est qu'ça m'fait à moi ?
Jamais je ne sollicite,
Eh ! qu'est qu'ça m'fait à moi
Quand je chante et quand je bois ?

Tal es, á grandes rasgos, el escenario fiel de la comedia filosófica, literaria, artística, política y mundana, representada en París en el año de gracia de 1782. La mayor parte de los personajes que en ella figuran desaparecieron al sustituir á la comedia de 82 el drama de 89, convertido en tragedia en 93; drama y tragedia á cuyos actores, no perdonándoles la Historia sus desmanes ni sus crímenes, debe, sin embargo, la humanidad su emancipacion definitiva.

1882.

En un siglo ¡ qué trasformacion tan completa ! Todo ha cambiado en París ; el Jefe del Poder Ejecutivo no es ya un hijo de San Luis ; es un hijo de sus obras ; un abogado que tiene con Luis XVI varios puntos de contacto ; Grévy, como el Rey mártir, es casto, económico, reflexivo, mañoso. En vez del aristocrático Ministerio presidido por el canciller Miromesnil, célebre orador forense, tenemos un Gabinete presidido por un eminente tribuno, del que forman parte plebeyos sin más ejecutoria que su trabajo.

El mariscalato es dignidad de Estado, que se extinguirá por completo ; en vez de diez mariscales, todos duques, sólo quedan tres, como recuerdo del segundo Imperio (dos sin título) : Mac-Mahon, duque de Magenta ; Canrobert y Lebœuf.

Les beaux Esprits, d'Alembert, Rousseau, no han logrado fundar escuela ; del clasicismo se ha pasado al romanticismo ; el romanticismo ha engendrado la secta iconoclasta literaria, que ha degenerado en el repugnante *naturalismo*, cuyos códigos son *Mademoiselle Giraud ma femme*, *L'Assommoir* y *Nana*.

La cortesía, la galantería, el culto por la mujer han desaparecido casi por completo de nuestra sociedad moderna. En 1782 el bello sexo, la dama, era la preocupacion del hombre en todos los actos de su vida ; el amor era heroico, literario, filósofo. La revolucion borra del Diccionario la palabra cortesía ; el amor se declara en huelga; cede su sitio al heroismo ó al martirio ; el cuchillo de la guillotina reemplaza al *floreo* empolvado de los abates y de las princesas de sangre Real. Bajo el primer Imperio, Napoleon declara á madame de Stael que la mujer más sábia y más hermosa es la que da más hijos á la patria ; durante el reinado de Napoleon III, la época de la Regencia vuelve á imperar ; París es el lugar de cita de todas las cortesanas del mundo ; es un mercado de blancas, y el can-can el himno nacional de Francia. El cañon aleman dispersa á los que bailan ; hace callar á los que cantan ; mas apénas la guerra concluye, el placer renace, y sigue París siendo córte del sensualismo, no del amor ; á los billetes oliendo á ámbar han sucedido los billetes de Banco ; Mercurio ha destrozado á Cupido ; se compra, no se quiere ; el dinero es más que nunca el principal factor de la existencia.

La Ópera es exposicion de trajes, de alhajas, de cuervos con *clac*. Meyerbeer, Bellini, Verdi, no tienen sucesores; Gounod reina en la escena lírica ; pero ¡ qué decadencia ! Del *Fausto* al *Tributo de Zamora* hay la misma distancia que del *Don Juan*, de Mozart, al *Jean de Nivelle*, de Delibes. Mas si la Academia Nacional de Música de 1882 no puede compararse á la ópera de hace un siglo, en cambio asistimos al renacimiento de la comedia francesa. Víctor Hugo, Dumas, Sandeau, Pailleron, Sardou, Vacquerie, como autores ; Got, Delaunay, Dupuis, Coquelin, Sarah Bernhardt, Croizette, Brohan, Samary, Barretta, como actores y actrices. ¡ Qué pléyade admirable, qué genio, qué talento ! Y si de la escena clásica descendemos á los teatros donde florece el repertorio ligero, hallamos autores y cómicos como Hennequin, Meilhac, Halévy, Saint-Germain, Baron, Brasseur, Hyacinte, Daubray, la Judic, la Granier, la Théo, Celine Chaumont, que son inimitables en su género.

Ocioso sería hablar de las mejoras materiales de París en cien años. La metamórfosis es tan completa, que si Voltaire se levantára de su tumba, se reconocería inferior en ingenio al último ingeniero contemporáneo.

El paralelo entre los dos años separados por un siglo me ha hecho correr la pluma más de lo que me habia propuesto, y estoy casi al fin de mi revista sin dar cuenta de los sucesos de la quincena. Mas ¿ qué decir de lo ocurrido, si no ha ocurrido nada que digno de mencion sea ? Estos dias son de renovacion política y social ; las cámaras se han abierto ayer ; la estacion teatral, que hasta primeros de año vive explotando las piezas que obtuvieron éxito en la anterior campaña, empieza á fines de Enero ; la *season* mundana no se inaugura hasta cerca del Carnaval ; el movimienio intelectual, las sesiones de las sociedades de las Academias científicas y literarias, no están en su apogeo hasta pasadas las fiestas y las vacaciones ; vivimos actualmente en un periodo de proyectos, que han de empezar á desarrollarse en breves dias. La cuestion del momento son los planes del Ministerio : la revision de la Constitucion ; la regularizacion de las relaciones de la Iglesia con el Estado, terrenos vedados á la índole de estas cartas, y que dejo íntegro á mis colegas de la política.

PEDRO DE PRAT.

CARACTÉRES DE LA RAZA AMERICANA.

El interes que actualmente despierta en Europa todo cuanto se refiere á la América del Sud, cuyas razas son poco conocidas, nos ha movido á ordenar diferentes apuntes recogidos durante varios años de residencia en la república Argentina acerca de los caractéres más pronunciados de la raza india, que es la más numerosa en el país, y la que, á pesar de su contacto de tres siglos con la raza latina y de haberse cruzado con ella y con la etiópica, se conserva bastante pura en lo general, ó predomina sobre éstas cuando se ha mezclado con ellas, como fácilmente se reconoce en sus inclinaciones y en sus instintos.

No vamos á hablar de la abertura de los ángulos faciales, ni del desarrollo de los lóbulos del cerebro, porque nos costaria gran trabajo distinguir las diferencias que separan los cráneos de los guaranís, los quichuas, los mataços, los pehuelches, los araucanos y los hotentotes patagónicos, de los cráneos encontrados en Neardental, Eyzies, Eugis y otros más, pertenecientes al hombre primitivo ó de la época cuaternaria. Quédense estos estudios para los Darwin, Geoffroy, Spencer, Candolle y los mil antropólogos y paleontólogos que tanto han asustado con sus descubrimientos y sus teorías á los espíritus retrógados, y limitándonos nosotros á lo que es propio de un periódico recreativo, hagamos votos porque los naturalistas hallen pronto el eslabon perdido del progenitor comun de todos los cuadrumanos, si es que efectivamente descendemos todos de un solo tipo.

El indio americano, salvaje ó civilizado, constituye todavía en la América del Sud la mayoría de la poblacion ; pero no aumenta, sino que va disminuyendo, siguiendo en esto la ley fatal de las razas inferiores cuando viven en contacto con otras más superiores, con quienes, si se mezclan, resultan híbridos. Su estatura es regular relativamente á las razas europeas ; su tez oscura-amarillenta, cara lampiña, ojos y cabellos negros ó castaños, pómulos algo prominentes, frente corta, cabellos lacios, miembros finos y nariz un tanto aguileña. La piel despide un olor característico semejante al del negro, repugnante para el europeo, y no es de color tan limpio como la de éste. No son propensos á la obesidad, y su tez no se cubre en ningun caso del sonrosado ó carmin que es peculiar de las razas blancas. La mujer es bastante fecunda y comunmente de facciones agraciadas, que desmerecen por el color y lo ordinario del cútis; sus formas son bastante perfectas, y sólo se nota en sus pechos la particularidad de no ser semiesféricos, pues del grueso de la mama se eleva un

apéndice como medio huevo de gallina, y sobre éste se desarrolla el pezon ó pedúnculo. La dentadura de los indios es blanca y fina, y la forma de la mano, esbelta y bien proporcionada. Uno de los distintivos físicos de esta raza es que desde la pubertad no ofrecen ya las fisonomías signos ningunos para calcular aproximadamente la edad del individuo, circunstancia comun con la raza etiópica, y que permite equivocarse á veces en muchos años. Como raza oriunda de los desiertos, el indio supera al europeo en la finura de los sentidos corporales, pues percibe á más largas distancias los objetos y los ruidos; huele tambien lo que el europeo no siente, y el paladar y el tacto los tiene tambien más educados. Se alimenta más frecuentemente si tiene probabilidad; pero en cambio puede permanecer sin comer y trabajando uno y dos dias sin sentir el hambre ni la sed, como los europeos. De inteligencia, son por lo general, tardíos, perezosos y superficiales; la mujer la posee más precoz y aprende todo en la mitad de tiempo que el hombre.

La raza india, mezclada en una ó más generaciones con la latina, no ha mejorado moralmente; físicamente ha ganado en belleza y en desarrollo, aunque siempre persiste el cútis sucio, manchado y ordinario, el olor característico de la piel, el ódio al trabajo, la imprevision, el abandono, el desaseo en todo y el desprecio de los sentimientos honrados y caballerescos de la raza latina.

Los indios de pura sangre, y áun los mestizos, no rien, ni lloran, ni cantan, ni vocean sino raras veces, y si lloran es cantando y sin verter lágrimas; si cantan es en comun, y el vocear es para ellos una afrenta. Tampoco aman ni aborrecen con extremo, y si alguna vez se exaltan sus pasiones, bien pronto se apagan, á causa sin duda de su temperamento frio, ó por la costumbre de sofocar sus pasiones. Por esto no comprenden la epopeya, la tragedia y el heroismo, y no tendrán en su raza mártires ni héroes, porque tampoco conocen las virtudes civiles y religiosas; por esto se manifiesta en ellos la mayor indiferencia hácia el teatro, las bellas artes y los estudios morales, y se inclinan, en cambio, á presenciar riñas de gallos, carreras hípicas y cantos monótonos, que son más afines con su estado de civilizacion y sus instintos.

Se reconoce más que en otras cosas la sangre india en todas las acciones que requieren cálculo y prevision, pues el europeo las ejecuta sin reflexionar al parecer, y, sin embargo, son resultado de un juicio rápido, elaborado casi instintivamente, mediante el cual ha previsto rápidamente el bien y el mal que su accion puede producir. El indio no tiene todavía esa facultad, ó si la tiene, no la ejercita, ya sea por pereza, ya sea por falta de hábito, ya sea, en fin, por el estado que ocupa en el tiempo, efecto necesario de su organizacion física. Cuando el indio se ve impelido á ejecutar apresuradamente alguna accion, seguro es que incurrirá en una torpeza, y que si por esa accion ha intentado evitar un mal, resultará por ella otro, tal vez mayor, que podia haber evitado fácilmente si hubiese reflexionado. Tampoco ejecuta inmediatamente lo que se le ordena ó se le suplica por más que el asunto exija rapidez; siempre deja trascurrir algunos momentos, no sabemos si por indolencia, ó si los necesita para formar juicio ántes de decidirse, y este juicio es lento y perezoso; inclinándonos más á darle esta aplicacion la circunstancia tambien de que es necesario repetirle al indio dos, tres y más veces los encargos y prevenciones, si ha de conseguirse que comprenda; y es tan desdichada su memoria, que bien puede asegurarse que si se le dan tres encargos al mismo tiempo (repitiéndole, por supuesto, palabra por palabra las cosas y bien despacio), el primer encargo lo evacuará medianamente, el segundo lo hará al reves, y el tercero lo olvidará y ni áun sabrá si se le ha dado. Se reconoce tambien la sangre india en el desaseo de la persona y en que no retira nunca de su lado ningun estorbo; prefiere rodear, lastimarse, rasgarse ó mancharse la ropa; sufrir malos olores, frio y calor; romper ó derribar algo; pisar lo que halle en medio, y que tal vez no verá, ántes que separar un obstáculo; y si alguna vez se decide á quitarlo, si alguna vez reflexiona y ve que ese estorbo le incomoda, lo aparta, sí, pero lo deja casi en el mismo sitio ó en otro donde estorbe más todavía. Para pasar por una puerta que esté cerrada, la abre ménos de lo necesario para que quepa su cuerpo, y pasa con dificultad, pero sin darse cuenta de su torpeza. Estos rasgos son comunes, y por ellos se reconoce al indio aunque se halle mezclada la sangre por muchas generaciones con la blanca ó la etiópica.

El tiempo no es oro para los indios, acostumbrados como están á una vida ociosa y sedentaria. Tendido en su rancho (choza) ó debajo de un árbol, pasa lo más del tiempo aspirando ó sorbiendo su necesario mate (infusion de unas hojas de árbol) y hablando con gran pausa, siempre en tono muy bajo, y repitiendo las cosas infinidad de veces, sin variar las palabras ni el acento. Las visitas de los indios duran horas y más horas, siendo lo más notable en que suelen estar sin hablar y marcharse algunas veces sin haber dicho palabra. Su postura habitual, cuando no está tendido, es en cuclillas, porque los indios no se cuidan de poseer muebles, y en esa postura comen más á gusto y conversan largas horas. Su cama es el suelo, sirviéndole de cabecera un tronco ó el apero del caballo, y para dormir se tapan siempre la cabeza, originándose tal vez de esta mala costumbre el color enfermizo de sus semblantes.

Los indios son mentirosos hasta la exageracion; pero la verdad es que no niegan nunca sus deudas ni sus compromisos, y que respetan religiosamente el juramento, llevando en esto gran ventaja á las razas europeas. Pero será en vano que un *gringo*, como ellos llaman á los extranjeros, se proponga averiguar quién de ellos le ha robado cualquier objeto ó cometido cualquier desman, porque no lo descubrirá nunca de boca de otro indio. Parece que en esto pertenecen á una sociedad de juramentados, y no responde, sin embargo, sino al sentimiento de raza, á la necesidad de unirse para contrarestar la superioridad del hombre blanco, á quien detestan, ya sea criollo ó extranjero. En su indolencia y su abatimiento, no se molestará buscando el vicio; pero en presencia de él no podrá abstenerse, y sin reflexion se entregan á la disipacion de cuanto poseen. Teniendo dinero, no hay indio que se acuerde del mañana, ni de que su mujer y sus hijos carecen de alimentos y de vestidos, pues en una hora derrocha lo que ha ganado en un mes ó una semana, invirtiéndolo en licores, en golosinas, en cosas fútiles y en el juego. El pedir dinero adelantado á cuenta de trabajo es como especie de monomanía en el indio, y tal vez así se decide á trabajar, y el ser tramposos tambien es en ellos un rasgo característico.

A pesar de que se hallan infestados de parásitos, se dejan largos los cabellos, porque llevarlos cortos es una deshonra para los indios. En el cuerpo no los crian, diferenciándose en esto de las razas blancas, que adolecen de lo contrario cuando no son aseadas. Unos á otros se limpian esa inmundicia con el mayor cariño, aunque no sean parientes ni amigos, y el *cazador* se da siempre el asqueroso placer de comerse los insectos, produciendo este contínuo espectáculo la mayor repulsion en los europeos; siendo lo más sensible que áun los mestizos, considerados aquí como *decentes* en el vestido, se entregan tambien á esas asquerosidades. Por lo demas, el desaseo en las casas

POESÍAS AL LÁPIZ.

«IDILIO».
(COMPOSICION Y DIBUJO DE CARBONELL.)

y en las chozas de unos y otros es cosa tan repugnante, que un europeo no puede aceptar comida ni bebida de sus manos. Con una cuchara ó una bombilla (tubo de metal para sorber el mate) se sirve por turno toda una familia y sus huéspedes ó allegados, sean jóvenes, viejos, enfermos y chiquillos..... ¡nada importa todo esto!..... y sin embargo, lo ofrecen inocentemente al europeo, creyendo proporcionarle un placer .... Tal vez por efecto de su sobriedad y de sus pequeñas necesidades, que saben soportar sin padecer moral ni físicamente, el indio es holgazan y perezoso. El espíritu de venganza, el rencor, la alevosía, la traicion y la cobardía no tienen asiento en la raza india, cuyas cualidades bien dirigidas podrian conquistarle un gran porvenir. Las afecciones morales de alegría y de tristeza, que abaten ó exaltan el ánimo, y los padecimientos físicos, que á los europeos arrancan gritos de dolor y los postran, no dejan huella alguna en el semblante de un indio, pareciendo que son insensibles. Halagar y considerar á un indio es buscar su ingratitud; *convida á un indio por la mañana y espera su asalto por la noche*, dice un adagio del país, y por cierto que es fruto maduro de la experiencia nuestra, y seguramente lo corrobora la propiedad singular de no mirar el indio la cara á su interlocutor miéntras le habla, y de cuya costumbre no se corrige, aunque se les advierta que pasa de grosería.

El instinto de la propiedad, innato en el hombre civilizado, apénas lo posee el indio, pues no obstante la baratura de los terrenos, son pocos los que aspiran á adquirir siquiera una pequeña suerte para construir su choza, y viven muchos á la intemperie, debajo de un árbol, prefiriendo sufrir las inclemencias del tiempo ántes que trabajar uno ó dos dias para construir ese pequeño albergue para sí y su familia. Toda su propiedad suele reducirse á una olla de hierro, un jarro para calentar agua, la calabaza y la bombilla para tomar mate, un cuchillo, una frazada, el caballo con su apero, y un lazo para agarrar el ganado. Los robos son desconocidos entre ellos; pero el hurto de pequeñeces es tan frecuente como general. Los ataques contra las personas son rarísimos, miéntras no se hallen privados de la razon por las bebidas alcohólicas.

Los indios no se lavan la cara como los europeos; toman el agua en el hueco de una mano y se la arrojan á la cara á puñaditos, sin frotarse el rostro, y despues se enjugan. La carne la comen casi cruda.

Los matrimonios son pocos, no por la corrupcion de las costumbres, sino porque el clero exige sumas tan por encima de sus limitados recursos, que rara pueden reunirlas los contrayentes. La mujer no se deja seducir nunca por interes, y tal vez por la fuerza, más tambien que por la pasion, sucumbe al hombre. Cuando elige compañero es tan fiel á su compromiso, que los celos no se conocen. Las indias se recatan bien poco, pues lo mismo los pechos que las piernas los descubren descuidadamente, y tampoco se retraen de bañarse en cueros ante personas del otro sexo. Las solteras que tienen hijos, y son la mayoría, suelen *darlos* á quien se los solicita, rompiéndose así los vínculos de la sangre. Su traje es igual al de las demas clases del pueblo, pero siempre á la moda, peinadas ligeramente y con gracia, y los piés descalzos.

El traje del indio ó gaucho es tan sencillo, que no exige el auxilio del sastre. Consiste en dos grandes pañuelos de lana ó algodon, con una abertura en el medio, sirviéndole el uno, ingeniosamente arrebozado, como pantalon, y el otro, á guisa de casulla, que se lo entra por la cabeza y le queda flotando, le cubre el cuerpo. El calzado es una especie de sandalia, y un sombrero de fieltro le tapa la cabeza.

La aficion á los bailes es ingénita en los indios, y se entregan á esa diversion hasta cuando muere un párvulo. Los padres rinden este tributo á sus hijos, y no sólo los padres, sino tambien los parientes y amigos. El cadáver se presta durante varios dias para hacer ó poner baile, y permanece insepulto hasta que la corrupcion ahuyenta á los ociosos y borrachos, á las holgazanas y perezosas, que abandonan su choza y sus hijos por el baile y la crápula.

Finalmente: el carácter de esa raza es bondadoso, humilde, complaciente, afable, pero serio y reservado. La expansion, la intimidad, el cariño, el buen humor, la jovialidad y la expresion de las razas europeas no se advierte en los indios, los cuales detestan instintivamente al hombre blanco porque no pueden llegar á él y los deprimen, como ellos á su vez deprimen al negro y al mulato porque los consideran inferiores. El indio de sangre mezclada con europea se enorgullese de su mejor color, de su cabellera, de no criar parásitos, etc., etc.

Los americanos que descienden por ambas líneas de las razas europeas nada tienen de comun con la raza india, y procuran no mezclarse con ésta, pues tienen orgullo de sus ascendientes, fraternizando con los inmigrantes europeos y prescindiendo completamente de esos ridículos antagonismos que ha creado la política ó el éxito de una batalla y no la Naturaleza; pero las razas aborígenes sienten repugnancia hácia los *gringos*, como sucede en la Polinesia y en las montañas Rocallosas de los Estados-Unidos, porque australianos, iroqueses é indios sud-americanos sienten la misma repulsion hácia el hombre civilizado que los anula y estrecha.

Como se ve por este ligero bosquejo, la distancia que separa á las razas americanas de las razas europeas representa en el tiempo algunos siglos todavía; y si damos asenso á los sabios naturalistas contemporáneos, podemos afirmar que aquéllas se encuentran todavía en la edad de piedra y que no llegarán á igualarse á otras superiores, porque á ello se opone esa ley fatal que pesa sobre los polinesios y los pieles rojas, condenados por la Naturaleza á desaparecer del mundo, como han desaparecido animales y plantas para quienes los cambios geológicos y el ambiente eran mortales, y para estas razas inferiores lo mortífero es nuestra civilizacion y nuestra superioridad.

La raza americana no se ha resistido, es cierto, al cruzamiento con la raza latina, y parecia que debia mejorar, porque es una ley de la vida; mas no ha sucedido así, ni hubiese sucedido tampoco con la raza anglo-sajona. Cuando se ha mezclado, ha mejorado físicamente; pero las facultades psicológicas de la raza india perseveran constantemente; resultado que no extraña á los naturalistas, pues es sabido que cuando dos razas no son afines, resultan híbridos, como sucede en Botánica.

El pensamiento perseverante y excepcionalmente activo de las razas europeas ha venido desde el orígen de ellas ensanchando el cerebro á traves de mil generaciones, á beneficio de esa otra ley de vida, encontrada por Darwin, de la seleccion natural. Esas razas han heredado de este modo un capital que hoy manejan, pero del que los indios carecen, porque en la rudeza de su estado de civilizacion dieron siempre, y dan todavía, más valor á la fuerza que á la inteligencia; y como el balance de los órganos (otra ley natural) atestigua que el desarrollo de los unos se efectúa á expensas de los otros, llegando al extremo de que por el poco uso se obliteran y extinguen despues de algunas generaciones, así los indios no han alcanzado la herencia moral de los pueblos civilizados, y de ellos los separa un tiempo que no podrán ganar nunca. Hay excepciones entre los indios, de inteligencias despe-

POESÍAS AL LÁPIZ.

«ELEGÍA.»

(COMPOSICION Y DIBUJO DE CARBONELL.)

jadas que se confunden con las de razas superiores; pero estos fenómenos no alteran la ley general ni libran á la raza de su fatal destino.

Si las necesidades de la raza india fuesen mayores ó más difíciles de satisfacer, habria ya desaparecido, solicitada por una parte de esa nostalgia, por su aislamiento, ó ya por su pasion á los licores, ya por su aversion al trabajo, ó ya, en fin, por el azote de las enfermedades; pues curándose siempre empíricamente, mueren en más número de lo regular; pero se libran en cierto modo de este destino, tanto por su forzada sobriedad, tanto porque su alimento lo constituye el maíz y lo encuentra á bajo precio, ya por la uniformidad de su alimentacion, privada de estimulantes siempre nocivos; y cuando les falta el maíz, los montes les brindan diferentes frutas y miel silvestre; huevos las aves del campo; pescados abundantes los rios; y la tierra, por doquier, animales de que se alimentan, entre ellos la iguana, la mulita, el carpincho, el pichiciego, la nútria, el guanaco, la viscacha, la vicuña y el avestruz, si no es tambien el toro cerril, que cazan con destreza, sirviéndose del lazo, de las boleadoras, de las flechas, trampas y arzones, á la vez que del caballo y del perro, sus compañeros más queridos, y de que nunca carecen, porque la pasion favorita del indio es montar á caballo, aunque sea para trasladarse á cincuenta pasos de su choza.

Sin embargo de estos recursos para resistir, la raza oceánica tiene contados sus dias, sabiéndose ya cuando dejará de existir; y la raza americana, en el humilde concepto del autor de estas líneas, pertenecerá igualmente á la historia en un plazo más ó ménos largo, asfixiada por la aglomeracion de otras razas superiores que le disputarán el suelo, cumpliéndose las leyes de Darwin, de la lucha por la existencia y de la seleccion natural.

R. M. CAÑAVERAS.

República Argentina, Noviembre de 1881.

ESPERANZA FRUSTRADA.

(CROMO-TIPO REPARTIDO EN NUESTRO NÚMERO ANTERIOR, REPRODUCIENDO UN CUADRO DE F. H. CALDERON.)

Ya que en el doble número anterior, y por causa de su complicado ajuste, no se incluyó en el lugar correspondiente la explicacion del asunto que representaba nuestro *cromo-tipo*, incluímosla aquí, reparando aquella involuntaria omision.

El cuadro *Esperanza frustrada*, conocido en los círculos artísticos de Lóndres con el título *Out of reach* (*Fuera de alcance*), tiene por complemento una linda poesía que le ha dedicado Mr. Frederick Loocker; refiérese á antigua costumbre inglesa, que áun hoy está en vigor en muchas comarcas, donde se respetan y custodian religiosamente las tradiciones populares, y se celebra y exalta con actos de regocijo en el hogar doméstico el dia del *Christmas*, ó sea la fiesta de Navidad.

Tal dia, en efecto, era permitido que damas y galanes se abrazasen bajo las ramas del muérdago simbólico.

«Juana.(dice el poeta Loocker, en sus breves y lindas endechas al cuadro del académico Calderon), Juana, picaresca doncella, ciñe la casta frente de su señorita con verde corona de muérdago (*mistletoe*); es el dia del *Christmas*, y el sol disipa con dorados rayos la pesada bruma de la mañana..... ¿Quién es el caballero que se acerca y lleva en sus manos otra corona de muérdago?..... Es el bizarro Conde de Hugthon, que se para á contemplar á la hermosa Selenia, y al verla en el balcon, adonde sólo llega su ardiente mirada, exhala un suspiro, arroja el muérdago y exclama con amargura: — *¡Out of reach!* ¡Esperanza frustrada!»

Selenia se cobija bajo las ramas del muérdago; pero ¿cómo abrazarla tan de léjos? — V.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

La Maquinaria moderna; *Motores*, por D. José Alcover, ingeniero, director de *La Gaceta Industrial.* De cuatro partes consta este interesante folleto: descríbense en él las máquinas de vapor, los generadores de vapor, los motores de gas y de aire caliente y los ciclos hidráulico y de vapor, y la descripcion, que revela concienzudo estudio, está hecha con abundancia de datos. Ilústranle, aparte del texto, tres excelentes laminas. Forma un volúmen de VIII-144 páginas en 4.º menor, y se vende, á 4 pesetas, en la Administracion de *La Gaceta Industrial*, Madrid (plaza de Isabel II, 5).

Ayer, hoy y mañana, cuadros sociales de 1800, 1850 y 1899, dibujados á la pluma por D. Antonio Flores. Hemos recibido un ejemplar de los tomos III, IV, V y VI de la *cuarta edicion* de esta popularísima obra, publicada bajo los auspicios de S. M. el Rey D. Alfonso XII, y cuyo elogio es innecesario, porque no habrá en España ningun amante de las Bellas Letras que no conozca ó no desee conocer los cuadros sociales que pintó con mano maestra el malogrado Flores. Cada tomo (380 páginas en 8.º) cuesta tres pesetas, y se vende en las principales librerías, y en la Administracion de la obra, Madrid (San Bernardino, 9).

El Melon del diputado (continuacion de *La Guía de forasteros*), caricatura escénica en un acto y en verso, original de D. Eloy Perillan Buxó, estrenada en el teatro de Variedades el 3 de Diciembre de 1881. Véndese en la *Administracion Lírico-Dramática* (Sevilla, 14).

Cuba indígena, por D. Nicolas Fort y Roldan, oficial primero de Administracion militar del ejército de Cuba é individuo del Congreso internacional de Americanistas de 1881. Es un estudio filológico de mucha importancia: propónese el autor marcar la senda que debe seguir la juventud estudiosa para indagar el pasado de América por medio del estudio de su idioma. Un folleto de 200 págs., 8.º mayor, bien impreso, que se vende, á 3 pesetas en la Península y 3,75 en las Antillas españolas, en las principales librerías.

El Mentor del viajero y comerciante: *Guía general de ferro-carriles.*—Se ha publicado el volúmen correspondiente á Enero actual, y se vende,á 0,25 pesetas, en Madrid, Infantas, 5.

Cuadros disolventes, por D. Juan J. Medina, precedidos de un prólogo de D. Alejandro Pidal y Mon. (Con la aprobacion de la autoridad eclesiástica.) Es un libro concienzudamente escrito, que honra á su autor y que recomendamos á los lectores católicos. Un tomo de 200 págs., 8.º mayor, que se vende, á 2,50 pesetas, en las principales librerías.

Anales políticos, por D. Emilio Castelar. Hállánse reunidas en este nuevo libro del eminente orador español las observaciones sobre política internacional europea dirigidas á varios periódicos americanos en estos últimos tiempos, y basta decir que esas observaciones están escritas por la mágica pluma de Castelar. Un volúmen de 384 pág., en 8.º, que se vende, á 3 pesetas, en las librerías de San Martin (Puerta del Sol, 6, y Carretas, 39).

Estudio administrativo militar de la Exposicion de *París de* 1878, por el Subintendente militar, D. Augusto Muñoz y Madrid, y el Comisario de Guerra graduado, D. Fernando Aramburu y Silva. Debe ser considerado este importante libro como historia exacta y descripcion completa del gran certámen universal de París, y hé aquí los títulos de las partes de que consta: Noticias de las Exposiciones públicas en las épocas de la historia; Reseña descriptiva general de la Exposicion de 1878, comprendiendo la parcial de cada una de las naciones que concurrieron, en sus diversos grupos; Estudio de los adelantos administrativo-militares deducido de la misma Exposicion; Acuartelamiento y lavado de ropas, vestuario y equipo, hospitales y ambulancias, material de campañas y de trasportes, máquinas de escribir y calcular y logismografía; Organizacion del personal; Subsistencias; Causas militares, todo, en una frase, lo concerniente al ramo, en sus distintas secciones. Ilústranle 15 láminas con numerosas figuras litografiadas. Es una obra que honra mucho á sus autores. Un tomo de 946 páginas en 4.º mayor, elegantemente impreso en el establecimiento tipográfico del Cuerpo Administrativo del Ejército.

Su Majestad el Dinero, por Javier de Montepin. (Nueva version castellana.)—Los editores Sres. Córdoba y Compañía publican esta novela en cinco lindos volúmenes de 240 páginas, de los que han aparecido ya los dos primeros, cuyos títulos son: *Las Tres hijas sin dote* y *El Matrimonio de Lazarine.* Véndese á pesetas 1,50 en Madrid y 2 en provincias (cada uno), en la *Librería Universal* (Puerta del Sol, 14).—Tambien se vende en la misma librería la conocida obra del Sr. Pastor y Bedoya (D. Enrique), titulada *Un Libro más*, que es una escogida coleccion de varios escritos. Precio: 3 pesetas en toda la Península.

Museo de novelas: *Los Tres Mosqueteros*, por Alejandro Dumas.—*La Vida juvenil*, por Enrique Murger. El conocido editor barcelones D. Juan Aleu y Fugarull ha empezado á publicar las novelas cuyos títulos anteceden, con buenos trabajos cromo-litográficos. Se reparte un número semanal, que consta de ocho págs. fólio, á dos columnas, y su precio es 0,25 pesetas, Barcelona, Gracia, Administracion de la *Biblioteca Escogida* (Santa Teresa, 10).

Guía general de la provincia de Badajoz, por D. Francisco S. Arjona. Si todas las provincias de España tuviesen un libro como la *Guía*, del Sr. Arjona, ganaria mucho la ilustracion popular y serian más conocidas y mejor apreciadas las riquezas arquitectónicas y artísticas de nuestra patria. Consta de 394 págs., en 8.º mayor, y se vende, á 20 reales cada ejemplar, en Fregenal de la Sierra, librería de los Sres. Hernandez, editores (calle de Santa Clara, 2).

Obras en prosa y verso de D. Joaquin María Bartrina, escogidas y coleccionadas por D. J. Sardá (con un retrato del autor). Un volúmen de XIV-394 págs. en 8.º, que se vende, á 5 pesetas, en la Administracion, Sres. Texidó y Parera, Barcelona (6, Pino), y Madrid (9, Pizarro).

Revue des Arts decoratifs. Hemos recibido el número último (correspondiente á Diciembre) de este importante periódico, que publica M. A. Guantin, editor, en París (7, rue Saint-Benoît): contiene en el texto excelentes estudios de MM. Gerspach, Champier, Guiffrey, Ch. Blanc y otros críticos; buenos grabados, como todos los de esta publicacion, y tres láminas en acero, aparte del texto, que representan la Galería de Enrique III en Fontainebleau, y dos bellos dibujos, en facsímile, de Delafosse y Normand.

Cartas irlandesas y húngaras, por D. José María de Lizana, precedidas de una *Carta vascongada*, de D. Antonio de Trueba. Examínanse en este folleto las cuestiones de Irlanda y de Hungría, con buen criterio y gran copia de datos históricos. Consta de XII-76 págs. en 4.º menor, y se vende, á una peseta, en las principales librerías.

Empleo de la artillería en la defensa de las costas y *Observaciones sobre la organizacion de los ingenieros en Suiza*, por D. J. M. A. Hemos recibido estos dos folletos, que contienen artículos muy interesantes (como lo indica su título) para la clase militar. Madrid, imprenta del *Memorial de Ingenieros.*

Almanaque balear para el año 1882, escrito por distinguidos literatos y publicado por *El Isleño.* Forma un libro de 230 páginas en 8.º mayor, y se vende, á 2 pesetas cada ejemplar, en la librería de D. Pedro J. Gelabert y en la Administracion de aquel periódico, Palma de Mallorca.

Almanaque del Empleado para el año 1882. Contiene datos sobre el personal administrativo, y otros muchos de gran interes para la clase á que se dedica. Se vende, al precio de una peseta, en la imprenta de los Sres. Moreno y Rojas (Isabel la Católica, 10) y en las principales librerías.

Il Perù e i suoi tremendi giorni (1878-1881), *pagine d'uno spettatore*, por P. Perolari-Malmignati. Este libro es una coleccion de bellas páginas, de impresiones de viaje á traves del Perú durante la guerra del Pacífico, escritas con imparcialidad, elegancia y discrecion. Pertenece á la Biblioteca de los Sres. Fratelli Treves, editores, Milan, y su precio es, *liras* 3,50.

Cuentos, por D.ª Eduarda Mansilla de García. Contiene este libro várias composiciones en prosa, debidas á la gallarda pluma de la renombrada escritora argentina Sra. Mansilla, quien acaba de obtener un triunfo brillantísimo, en Buenos-Aires, con su drama *La Marquesa de Altamira.* Forma un elegante volúmen de 180 páginas en 4.º, impreso en aquella ciudad, establecimiento de *La República* (calle de Belgrano, 189).

Tratado del cultivo de la vid y vinificacion, por el Dr. Julio Guyot, traducido de la segunda edicion por D. Manuel Deo. Libro de mucha utilidad y de consulta para los viticultores. Dos tomos de más de 230 páginas cada uno, con grabados en el texto, que se venden juntos, á 6 pesetas, en Madrid, librerías de Suarez, Fe, Bailly-Baillière y Lopez, y en Barcelona, librería de D. Juan Llordachs (plaza de San Sebastian).

Enfermedades del corazon, lecciones teórico-prácticas, por D. Antonio Espina y Capo, médico del Hospital general de Madrid, con un prólogo del Dr. D. Estéban Sanchez Ocaña, catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad Central. (Cuaderno primero, con grabados.) Suscríbese á esta importante obra científica en la Administracion de la *Revista de Medicina y Cirugía* (Caballero de Gracia, 9, 2.º).

Indicador general de Correos, publicado por D. Patricio Serrano y Oñate, oficial del Correo central, y aprobado por la Direccion general. Hé aquí un libro utilísimo, que deben adquirir todas las casas de comercio, de cualquier género que sea, que sostengan numerosa correspondencia: indícase en él la direccion de ésta para todas las poblaciones de España con Ayuntamiento, expresándose la provincia á que pertenece cada una, el número de Caja, las llamadas ó direccion para las cartas, las ambulantes y las estaciones de ferro-carriles, las administraciones de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase, las estafetas, etc., etc. Forma un volúmen de 334 páginas en 8.º, y se vende, á 3 pesetas, en pasta, y 2'50 en rústica, en casa del autor, Madrid (Plaza de San Ildefonso, 4 y 5, 2.º derecha), y en la portería de la Administracion del Correo Central.

Poesías de D. José Güell y Renté, con un prólogo de D. Angel Fernandez de los Rios (nueva edicion corregida y aumentada). Habrá pocos españoles aficionados á las Bellas Letras que no conozcan las poesías del Sr. Güell y Renté: ellas constituyen una hermosa página de la historia literaria de España en el presente siglo, y son, como dice exactamente el ilustrado prologuista, representacion fiel y genuina de todo lo que su autor ha amado, sufrido, soñado, esperado, perdido y llorado. Para esta nueva y lujosa edicion ha coleccionado el señor Güell, en un precioso volúmen de XIV-208 páginas en 8.º, las más delicadas composiciones líricas que han brotado de su fecunda fantasía: *A Dios*, *Meditacion*, *Al rio Almendares*, *La Flor de la esperanza*, y otras entonadas poesías de arte mayor, hállanse al lado de romances, como *El Moro;* de quintillas, como las de *La Cristiana*, y otras muchas. ¿Habrémos de recomendar un libro que tiene tan honroso abolengo? París, librería de P. Bregi (37 bis, rue de Saints-Pères), y en Madrid, en las principales librerías.

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada acaba de publicar el volúmen 46, tomo I del *Manual de Entomología*, por el ingeniero de Montes D. Javier Hoceja y Rosillo. La Entomología es, de todas las ciencias naturales, le ménos conocida en nuestro país, y lo cierto es que nadie puede ser buen agricultor ni buen forestal sin conocimiento exacto de los insectos que favorecen ó perjudican á los campos y los montes. Consta el nuevo tomo de 248 páginas en 8.º, con una preciosa lámina. Precio, 1,50 pesetas en la Administracion (calle del Doctor Fourquet, núm. 7), Madrid.

Almanaque literario para 1882, por varios escritores, publicado para regalar á las personas que adquieren las publicaciones de la librería de los Sres. Bastinos, editores, Barcelona (Boquería, 47; San Honorato, 3; Ronda de San Antonio, 95).

Biblioteca amena é instructiva: *Los Desiertos africanos*, aventuras extraordinarias de un hombre, un mono y un elefante, por A. Lapointe; traduccion de D. Manuel Aranda y Sanjuan. — *Jocelyn*, episodio, por A. de Lamartine. La casa editorial de los sucesores de Ramirez y C.ª, de Barcelona, publica esta nueva *Biblioteca* con verdadero lujo tipográfico y baratura en el precio de los libros; baste decir que cada tomo de 260 páginas, en 8.º mayor, ricamente encuadernado, sólo cuesta 2 pesetas, y cada tomo de más de 300 páginas, 3 pesetas. En las principales librerías hay ejemplares de muestra, y los pedidos han de dirigirse á los editores, en Barcelona (Pasaje de Escudillers, 4, y calle Nueva de San Francisco, 11 y 13).

Atravez do Continente Negro, *viagem ao interior d'Africa*, por Henry Stanley. Esta obra (que ya hemos citado en alguna ocasion), ilustrada con 149 grabados, 11 mapas y 2 retratos del autor, se vende encuadernada á 4.500 *reis* cada ejemplar, dirigiéndose el pedido á la Empresa editorial *Horas de Viagem*, en Lisboa (rua da Procissão, 104, 1.º andar).

Folletos varios.—*Biografía del Excmo Sr. D. Prisciliano Sanchez*, primer gobernador constitucional del Estado de Jalisco, escrita por D. Luis Perez Verdia. Elegante cuaderno de 56 págs. en 4.º, impreso en Guadalajara (Méjico), tipografía de Banda, 1881.— *Ensayo poético sobre la conquista de Tenerife*, por D. Antonio Zerolo, premiado en certámen público por la Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife. Véndese, á una peseta, en la Administracion de la *Revista de Canarias* (Santa Cruz, Flores, 1).—*Discurso* leido en la solemne distribucion de premios, en la Escuela de Música y Declamacion, por el director de este establecimiento, Excmo. Sr. D. Emilio Arrieta. Madrid, 1881.—*Memoria* y *Reglamento* de la Sociedad Española de Beneficencia de Iquique, en demostracion del próspero estado de dicha caritativa Sociedad. Iquique, imprenta de *La Voz Chilena* (calle de Bolivar).—*Prontuario de Música*, dedicado á los niños y niñas del hospicio de Nuestra Señora de Gracia, de Zaragoza, por el profesor D. Manuel Villar y Jimenez. Es una cartilla musical, que se recomienda por su claridad y concision. Zaragoza, *Hospicio Provincial.*—*Calendario* para 1882, arreglado al santoral de Cataluña, y publicado por la *Sociedad Anunciadora Universal.* (Rambla de Cataluña, 26, bajos.)—*Memoria* acerca del estado del Instituto de la Coruña durante el curso de 1879 á 1880, escrita por D. Ramon Casal y Amenedo, doctor en Filosofía y Letras y catedrático y secretario de dicho establecimiento. (Coruña, imprenta de la Casa de Misericordia.)—*Observaciones* referentes al proyecto de *Código de Comercio*, por una comision de comerciantes banqueros. (Madrid, imprenta de D. Enrique Vicente.)—Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago: *Informe* sobre las causas y las medidas para evitar los males que trae al país la emigracion. (Santiago, imprenta de *La Gaceta de Galicia.*)—*Memoria y cuenta general* de la Caja de Ahorros-Monte de Piedad de Santiago, en 1880. (Santiago, imprenta de *La Gaceta de Galicia.*)— —*Del método en las ciencias físicas*, por D. José Cabello y Rosg, catedrático de Física y Química en el Instituto de Cabra. (Vitoria, imprenta de Iturbe.)—*Crónica de la venida á Cáceres* de SS. MM. D. Alfonso XII de España y D. Luis I de Portugal, con motivo de la inauguracion de la vía férrea de Madrid á Lisboa, por D. Publio Hurtado. (Cáceres, imprenta de don Agustin Figueroa.)— *Recreaciones científicas*, por D. Octavio Lois. (Pontevedra, imprenta de D. Alfredo Antunez.)—*Artículos* publicados en *El Progreso*, é interpelacion del Sr. Canalejas acerca del Cuerpo y Cuartel de Inválidos, y otros asuntos militares. (Madrid, imprenta de J. A. García.)

Francisca, cuadros de costumbres gallegas, por D. R. Segade Campoamor. Bien hace este distinguido escritor gallego en titular *Cuadros* á los capítulos de su libro; cuadros son hábil-

mente dibujados, llenos de color, de animacion, de frescura y (lo que es mejor) de moralidad; cuadros que forman una encantadora novela de costumbres de Galicia, mejor dicho, de la vieja España, de la España de nuestros padres. Recomendamos esa *Francisca* á los aficionados á novelas de moralidad irreprochable. Un tomo de 336 págs. en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías.

Emigracion y colonizacion, artículo publicado en *El Dia* (17 de Noviembre de 1881), seguido del *Informe sobre la emigracion*, por el Excmo. Sr. D. Miguel Lopez Martinez, y del *Proyecto de ley para la creacion de colonias*, por el Excmo. señor D. Javier de Los Arcos. Folleto de 76 págs. en 8.º, que se vende, á dos reales, en las principales librerías.

Ensayos de Psicología celular, por Ernest Haeckel; version española de D. Oswaldo Codina, licenciado en Medicina y Cirugía, precedida de un prólogo del Dr. D. Peregrin Casanova, catedrático de Anatomía, por oposicion, en la Facultad de Valencia. El laborioso editor D. Pascual Aguilar continúa publicando excelentes obras científicas, y ésta de Haeckel, cuyo nombre es bien conocido, forma un volúmen de 140 páginas en 8.º, y su precio es 2 pesetas. Diríjanse los pedidos al editor, Valencia (Caballeros, 1).

La Cabaña del Tio Tomas, ó Los Negros en América, por Mrs. Harriet Beecher Stowe. Nueva edicion en castellano, ilustrada con cinco láminas. Precio: 4 pesetas. Véndese en Barcelona, librería de D. Manuel Saurí, editor.

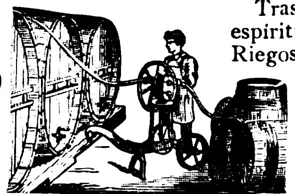
Anuario de la Sociedad Artístico-Musical de Socorros Mútuos. Interesante folleto que demuestra con numerosos datos el estado floreciente de dicha artística Asociacion. Madrid, 1881.

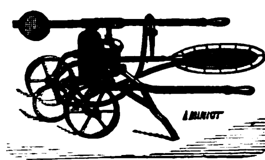
Mitrídates, drama lírico en tres actos, letra de D. Mariano Capdepon y música del maestro D. Emilio Serrano. Representado por primera vez en el teatro Real y traducido al italiano. Véndese, á una peseta, en la *Administracion Lírico-Dramática*, Madrid.

Exposiçao de quadros modernos: catalogo illustrado contendo 24 reproducçoes em facsimile dos desenhos originaes dos artistas; publicado por D. Alberto de Oliver. Lisboa, imprenta de A. Pinto de Campos. Precio, 200 *reis*.

La Rueda de la desgracia (manuscrito de un conde), novela, por D.ª Carolina Coronado. Esta ilustre poetisa ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de la novela que anunciamos en estas líneas, y que es tan bella, galana y correcta como todo lo que brota de la pluma de su ilustre autora. Véndese, á 2 pesetas, en las principales librerías de Madrid y las provincias.

V.





EL «VELOZ-SULKY»,

NUEVO SISTEMA DE LOCOMOCION INVENTADO EN NEW-JERSEY.

Suele decirse que la necesidad es madre fecunda de muchos inventos útiles, y un dato más que confirma ese axioma popular nos ofrece el *Veloz-Sulky*, que ha inventado recientemente el mecánico mister C. F. Stillman, de Plainfield (New-Jersey), obteniendo privilegio, con arreglo á la ley, del Gobierno de los Estados-Unidos de la América del Norte.

La necesidad, formando alianza en este caso con el amor paternal, aguzó el ingenio de Mr. Stillman hasta hacerle producir la combinacion de líneas, ejes y resortes que constituyen el *Veloz-Sulky*. Parece que, adoleciendo de parálisis accidental un hijo del hábil mecánico, surgió en la mente de éste la idea del aparato, en sus constantes meditaciones para proporcionar un medio de fácil locomocion al jóven enfermo.

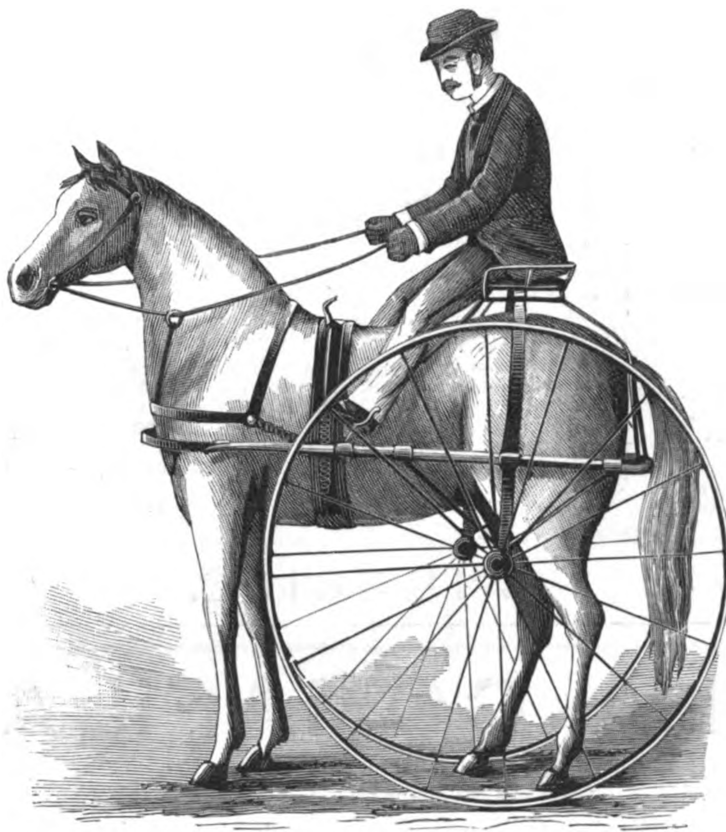
El *Veloz-Sulky* es sencillo, elegante y seguro, como se puede observar examinando el grabado de esta plana, que le representa.

El eje del vehículo está encorvado y pasa por encima del caballo, que se coloca entre las dos ruedas, con una separacion de 8 centímetros; el asiento del jinete-conductor va fijo en la parte superior del mismo eje, y puede tener, si se quiere, el ancho respaldo de un sillon de rejilla; las lanzas forman una sola pieza, en curva por detras, y tambien separadas del cuerpo del animal por un espacio de seis centímetros, y adheridas al eje en la parte que más converga.

Hay que precaver los irregulares movimientos que un corcel brioso ó jóven puede imprimir al *Veloz-Sulky*, y para prevenirlos está el sistema de resortes que Mr. Stillman ha combinado ingeniosamente en el mismo eje, en las lanzas, y hasta en la silla del jinete.

Con este aparato, que no produce fatiga al caballo, se puede caminar con tanta seguridad como en un carruaje, y con mucha mayor ligereza: es un invento que ya se emplea en varias localidades del Estado de New-Jersey, y que, como los velocípedos, tendrá su época de novedad y atractivo.

Una ligera inspeccion del grabado es bastante para hacernos comprender que el conductor del vehículo, cómodamente sentado en su silla, con las riendas en la mano y los piés en seguros estribos, puede ser hasta el hombre ménos hábil en los ejercicios de equitacion.—X.



EL «VELOZ-SULKY»,
nuevo sistema de locomocion, inventado en New-Jersey (EE.-UU. de la América del Norte).

CENTENARIO DE ANDRES BELLO.

HOMENAJE DE «LA OPINION NACIONAL», DIARIO DE CARACAS.

El distinguido director de este periódico venezolano, señor D. Fausto T. de Aldrez, ha conmemorado dignamente el primer centenario del nacimiento de Andres Bello, el ilustre poeta, el jurisconsulto profundo, el discretísimo estadista: en un folleto de pocas páginas, pero de gran valía por su escogido texto, aparecen selectas composiciones, en verso y prosa, de los señores. Antonio L. Guzman, Arístides Rojas, Eduardo Blanco, Tamayo y Baus, Cánovas del Castillo, Alarcon, Fernandez-Guerra y Orbe, Palacio, Tejera, Jugo Ramirez y La Guardia, dedicadas todas á ensalzar la memoria de aquel insigne vate americano. Caracas, 1881. (Imprenta de *La Opinion Nacional.*)

La Correspondencia Musical, que, con un éxito perfectamente merecido, publica en esta córte la casa editorial de Zozaya, afirma cada dia su legitima importancia. El último número, que tenemos á la vista, contiene buenos artículos de Peña y Goñi y Varela Silvari, interesante seccion de variedades y noticias referentes al arte musical, así de España como del extranjero, catálogo de música para piano y canto, etc., etc.

Como regalo á los suscritores, acompaña al citado número la *Sonata* VIII (patética) de Beethoven, una de las más sublimes composiciones que en este género produjo la inspiracion del célebre maestro aleman.

Dirémos, en elogio del Sr. Zozaya y de su periódico, que el valor de la música repartida en el año último, compensa con exceso el costo de la suscricion; hecho que por sí solo bastaria á explicar el éxito de la *Correspondencia Musical*, que cada dia adquiere mayor circulacion.

Recíbense las suscriciones en el almacen de música y casa editorial de D. Benito Zozaya, Carrera de San Jerónimo, núm. 39, Madrid.

ADVERTENCIAS.

La Empresa de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA recuerda á los Sres. Suscritores de la República del Uruguay, que *su único Agente autorizado* para todas las ciudades de la mencionada República es, desde hace años, el Sr. D. Antonio Barreiro y Ramos, con residencia fija en Montevideo, *calle* 25 *de Mayo*, *núm* 355, al cual, ó á los sub-agentes debidamente investidos con la representacion de dicho señor, deben exclusivamente dirigirse cuantas personas deseen honrar con su suscricion nuestras publicaciones, pues la Empresa no responde de las que se hayan hecho por otro conducto.

El depósito de tapas especiales para encuadernar tomos de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, construidas en los talleres del Sr. Siquier, de Barcelona, sigue establecido en esta Administracion, por cuenta del fabricante. Precio del juego de tapas, para tomo de año ó semestre, pesetas 7,50.

PIANOS
Focké & Fils Aîné
Rue Morand, 9, Paris
MEDALLA DE ORO
Garantizados por diez años.

NEURALGIAS
JAQUECAS, DOLORES de MUELAS
CURADOS AL INSTANTE CON LAS
PILDORAS Anti-Nerviosas de GENEAU
Farmaceutico, 275, rue Saint-Honoré, PARIS
Deposito en *Madrid*: Dr GARRIDO, Pza, 17, Hortaleza
Y EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS DE ESPAÑA Y DE LAS COLONIAS.

NUEVA CREACION
Perfumeria IXORA Breoni
ED. PINAUD
37, boulev. de Strasbourg, 37
PARIS
Jabon............... de IXORA
Esencia............ de IXORA
Agua de Tocador... de IXORA
Pomada............ de IXORA
Aceite.............. de IXORA
Polvo de Arroz..... de IXORA
Crema............. de IXORA.

Premio de 16,600 francos
QUINA LAROCHE
Anemia, Afecciones del Estómago.
Paris, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias.

AGUA DE BOTOT La verdadera
Unico dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris
POLVOS DE BOTOT Dentifrico con Quina
Marca de Fabrica *Cui fidas vide* Firma exigible: M. J. Botot
DEPOSITO GENERAL: 229, rue Saint-Honoré (Cerca de la Rue Castiglione.)
Paris — DEPOSITO: 18, BOULEVARD DES ITALIENS, — Paris
En Francia y en el estranjero en las principales tiendas y perfumerias, donde se pedira el prospecto concerniente á los productos y su eficacidad.

FLUIDE IATIF DE JONES
23, Boulevard des Capucines *(en frente del Gran Hotel).*—Londres, 41, St-James's strett.
Este producto se ha formado una reputacion estraordinaria por sus *propiedades béneficas*. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las Grietas de las manos y de los labios.
SAVON IATIF para el Tocador
posee las mismas cualidades suavizadoras que el Fluide y tiene un esquisito perfume.
LA JUVENILE
Polvos, *sin ninguna mezcla quimica* para el rostro: le devuelve y lo conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el Fluide iatif.
MARQUE DE FABRIQUE DÉPOSÉE
IATIF CREAM
Esta crema posee cualidades unicas: se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finisimo, suaviza y calma las irritaciones del cútis, cura las inflamaciones causadas por una marcha escesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia
MADRID: Perfumeria FRERA, nº 1. Carmen, y en todas las principales de España y America.

EXPOSITION UNIVERSle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RECOMPENSES
OLEOCOME
E. COUDRAY
HECHO CON el OLEO de BEN para la HERMOSURA del CABELLO
Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.
ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

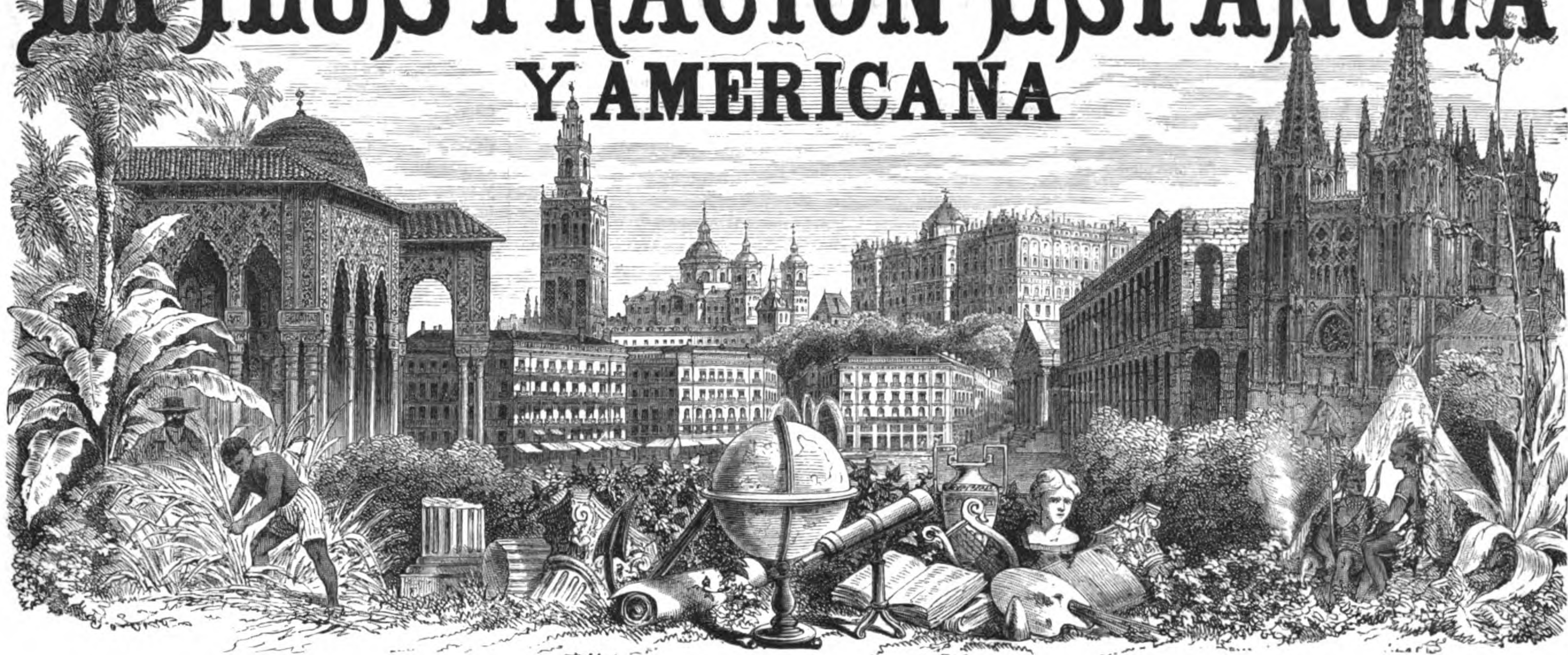
VICHY
Administracion · PARIS, 22, Boulevard Montmartre
PASTILLAS DIGESTIVAS, fabricadas en Vichy con las sales estraidas de los manantiales Son de un gusto agradable y un afecto seguro contra las acedías y las digestiones dificultosas.
SALES DE VICHY PARA BAÑOS. — Un rollo para un baño, para las personas que no pueden ir à Vichy.
Para evitar las imitaciones fraudulentas, exíjanse en todos los productos las marcas de fábrica de la Compañia
Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*: José Maria Moreno, 93, calle Mayor, y en as principales farmacias.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

Digitized by Google



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVI.—NÚM. III.

Madrid, 22 de Enero de 1882.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

VIAJE DE SS. MM. Á PORTUGAL.

LISBOA.—LLEGADA DE SS. MM. LOS REYES DE ESPAÑA Á LA ESTACION CENTRAL, EL 11 DEL CORRIENTE.
(Dibujo del natural, por nuestro especial artista J. Comba.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

SON las constituciones de los pueblos el compendio de sus dogmas políticos y la base en que se apoya todo su organismo. Cuando la Constitucion es la síntesis de la opinion pública, ó cuando sirve de cimiento á los derechos é intereses generales, no puede ser removida sin que todo el edificio se resienta y caiga en parte al suelo. Cuando la revolucion del 89 minó lo fundamental de la sociedad francesa, todo se vino abajo con estruendo.

¿Quiere decir esto que temamos algun desplomamiento social, si las Cámaras francesas aprueban, como es de suponer, la reforma constitucional propuesta por el señor Gambetta? Todo lo contrario; es pura cuestion de votos, que puede efectuarse con más facilidad, si el jefe del Gobierno cuenta con la mayoría, que variar alguna partida arancelaria ó reformar un tributo; modificaciones que rara vez pueden hacerse sin suscitar conflictos.

¿Y qué consecuencia lógica se puede deducir de esta facilidad con que admite reformas la ley fundamental, tan jóven todavía, que hoy rige la Francia? Que nada sólido se ha edificado sobre ella. Que no infunde, siquiera á los que por ella mandan, el respeto de lo que se quiere que tenga condiciones de duracion. Y que, con la misma facilidad con que hoy se va á modificar en lo que se refiere á las elecciones de las Cámaras, punto al fin y al cabo de los más delicados que se pueden someter á la deliberacion de los cuerpos á quienes afecta de un modo directo, podrán hacerse toda clase de variaciones, segun el capricho, las conveniencias ó la habilidad de los políticos que dispongan de las disciplinadas mayorías, que lo serán cada vez más, cuando á la abigarrada é independiente eleccion de cada distrito suceda el escrutinio por lista, en que los candidatos no representarán su fuerza propia, sino que se presentarán regimentados por sus jefes y obligados á consideracion y gratitud.

Pero esto es accidental, por más que no grave el feudalismo parlamentario de los jefes de partido. Lo trascendental en primer grado es que Mr. Gambetta va á dar el primer azadonazo en la ley fundamental, sin necesidad reconocida, y áun sin que sus correligionarios se expliquen bien el alcance y conveniencia de la reforma, y que ese azadonazo va á ser probablemente la primera señal de la demolicion, desde el momento en que se vea la facilidad de ejecutarlo. ¿Qué político influyente y director, émulo del señor Gambetta, no se creeria humillado y tenido en poco si no da otra muestra semejante de su fuerza, infundiendo alguna de sus ideas en la Constitucion?

Aun esto podrá no suceder, por más que el peligro exista. Pero ¿es asunto indiferente y trivial para los republicanos franceses que tan palpablemente quede demostrada la movilidad de los preceptos constitucionales, y tan abierta y expedita la senda de los futuros golpes de Estado, y tan visible la falta de arraigo y la ninguna influencia que tiene ese código en los intereses públicos, pues ni padecen, ni se afectan siquiera cuando ese código padece?

Al hablar de este modo, no se crea que hacemos la oposicion, por lo que es y significa, al Sr. Gambetta. No. En estos momentos no hay en Francia quién para dirigirla, si no en el mejor sentido, en lo posible, pueda reemplazarle. Ni que hacemos causa política en un periódico neutral. Nada de eso. Los hechos graves se nos imponen con su actualidad, y debemos comentarlos tales como los concebimos y entendemos.

⁂

La Constitucion francesa estaba intacta, al ménos, y va á recibir una estocada que, por lo visto, á nadie ha de doler; luego queda demostrado que su existencia ó derogacion es de poca monta. Y es que á la República francesa le está sucediendo lo que á otros países, que se hallan siempre en período constituyente. Se ha obrado en ellos un cambio en las ideas, en las costumbres y en los intereses generales, y no han encontrado todavía una fórmula verdaderamente nacional que defina la nueva situacion. Cada partido dominante impone la suya, que dura lo que un partido en estos tiempos. Y como el mundo no puede vivir en guerra eterna, será preciso venir á una transaccion en que todos podamos entendernos, es decir, á la ley fundamental invariable. ¿Cuándo? ¿Cómo?

El tiempo dará la solucion de este logogrifo.

⁂

A fuerza de ser importante, maquiavélico y profundamente astuto, el príncipe de Bismarck ha concluido por ser un personaje, si no verdaderamente cómico, familiar por lo ménos, como el sabio Lepe ó como el mismísimo Merlin. Sus golpes de Estado se consideran travesuras; sus resfriados son resfriados europeos, y cuando le duele la cabeza, parece nos duele tambien algo. Bismarck es necesario al periodista para explicarse lo misterioso; los diplomáticos tambien ven la presencia de Bismarck en todas partes, y nos extraña que no se haya escrito una comedia de magia, cuyas trasformaciones se verifiquen por influjo de Bismarck. Es el duende de Europa, que hoy se ocupa en revolver el socialismo aleman. Los franceses, los dinamarqueses, los austriacos, los belgas y los rusos, le temian: los liberales le miraban con recelo: los judíos le contemplan con espanto: los italianos con inquietud, y ahora creen que trata de introducirse en sus bolsillos los capitalistas y los ricos.

Los que necesitamos asuntos para escribir, decimos por egoismo: Que Dios nos le conserve muchos años.

⁂

La beatificacion del virtuoso agustino Fr. Alonso de Orozco, confesor de Felipe II, ha sido en Roma una de esas solemnidades religiosas en que el esplendor y grandeza del aparato y ceremonias convienen con la significacion y grandeza del objeto. En otro tiempo la beatificacion de un español ilustre hubiera sido, entre nosotros, fiesta nacional. Hoy vamos olvidando que la vida es una navegacion en que es preciso, para no extraviarse, alzar alguna vez la vista al cielo.

⁂

Pero la cuestion palpitante en estos dias es la organizacion y propaganda de una romería que se dirigirá probablemente al Vaticano á fin de Abril, para rendir al Papa un respetuoso tributo. La política, que de todo se apodera en estos tiempos, aprovecha la gran significacion del iniciador de la idea, D. Cándido Nocedal, propietario de *El Siglo Futuro*, para dar á este acto religioso un carácter más humano. Pero, como el Sr. Obispo de Daulia, primer presidente de la Junta central, ha manifestado al bendecir ésta en su primera sesion, que la romería no tiene ni debe tener carácter político, los católicos á quienes agrade la expedicion pueden verificarlo sin temor de hacer acto político determinado, y áun deben unirse á los romeros las personas conocidas por sus diversas ideas, para que la significacion política que se quisiera dar desaparezca, toda vez que, hallándose el Pontífice neutral en nuestras divisiones, y siendo su posicion actual tan embarazosa y delicada en lo temporal, no conviene suscitarle nuevas dificultades, ni áun con el plausible fin de prestarle algun consuelo. Los católicos que no participen de las ideas de *El Siglo Futuro*, repetimos, pueden y deben acudir, y darian un gran ejemplo de humildad los que más significados se hallan por su enemistad con el periódico citado, asistiendo á la romería, que, al fin y al cabo, tiene á su frente prelados tan insignes.

Los periódicos desafectos á la Iglesia procuran cizañar, y sería conveniente que los católicos, con su conducta, no cayeran en el lazo.

⁂

El nombramiento de los Delegados de Hacienda ó jefes económicos de las provincias ha suscitado cuestiones de etiqueta, y, estando definidas las atribuciones de estos diversos cargos, creemos injusto achacar al Sr. Ministro de Hacienda esos razonamientos personales producidos sin duda por falta de tacto en algunos funcionarios, y exceso de susceptibilidad y magnífica idea de sí mismos y de sus facultades que adquieren algunas personas al obtener un nombramiento.

Pero seamos imparciales. ¿Es hoy cuando por vez primera se ha atacado al prestigio de los representantes del Gobierno en las provincias? ¿No ha sido más fácil obtener una plaza de Gobernador que los destinos de que proceden esos empleados? Hoy mismo ¿pueden muchos de esos gobernadores tener en una dependencia central los destinos que dejan en ellas los nuevos delegados? ¿No se improvisa un gobernador de personas sin antecedentes y completamente oscuras? ¿Son, en realidad, otra cosa que agentes del ministro que los nombra? Ello es que, en muchas provincias, el cargo de gobernador es uno de los más desairados.

Nosotros preguntamos en cierta ciudad cómo se llamaba el Gobernador, y nos contestaron con sorpresa:

—¡Cómo! ¿Hay todavía gobernadores de provincia?

⁂

La prensa portuguesa, despues de obsequiar espléndidamente á los corresponsales españoles que han acudido á las fiestas de Lisboa, saludó á la prensa española, al fin del banquete, terminado con los gritos de ¡viva Portugal! y ¡viva España! lanzados aquéllos por labios españoles, y los segundos por labios portugueses. Todos los periódicos de Madrid y de provincias que hemos repasado agradecen aquel agasajo y contestan con verdadera simpatía. No hemos de ser ménos, aunque, por la índole de nuestra publicacion, seamos más tardíos. Esa galantería la apreciamos tanto, que vemos en nuestros saludos una especie de alianza muy trascendental; pues claro es que dos pueblos, cuya prensa se estima mutuamente, tienen que marchar unidos y respetarse recíprocamente, pues lo que infunde más consideracion de unos á otros en las relaciones de dos países es la mutua estimacion.

Los españoles vemos en la actual Exposicion artística que nuestras artes son hermanas: en el pasado, nuestra historia se confunde desde los tiempos de Viriato: sus rios caudalosos son los nuestros: no necesitamos estudiar nuestros idiomas para entenderlos claramente, porque donde las palabras difieren en algo, son idénticos los giros gramaticales y el carácter de ambas lenguas: hasta nuestras aficiones son análogas; dígalo si no la brillante fiesta de toros con que obsequió á SS. MM. el Sr. Ferreira dos Anjos: hasta sus apellidos son los mismos que los de aquí, pues los aristócratas que lidiaron en la plaza se llaman Relvas, Vellez ó Velez, Lobo, Portugal, Alvaro, Costa, Pina Manrique, Silva, Mendoza, Andrade, Rego ó Riego y Quirós; sólo hemos tenido que omitir á Martius y á Gagliardi, y ninguno de estos dos apellidos es tampoco portugues. Respecto de los periodistas portugueses que brindaron en el banquete, y sus apellidos, son Pinheiro ó Piñeiro, Rodriguez, Costa, Coelho ó Coello, Caldeira ó Caldera, Breton, Raposo, etc.: en fin, aunque debiera haberle, ni siquiera nos divide el Diccionario hispano-portugues, porque no existe.

Por último, nuestras creencias religiosas son las mismas. ¿Qué diferencia hay entre españoles y portugueses? Una division política: pues tambien existen éstas entre los mismos españoles; y como nosotros saltamos por encima de ellas para mirar las cosas de más alto, claro es que respetamos la que constituye en nacion á Portugal. Pero al devolver el saludo á la prensa lusitana, convendria que este saludo no fuese una despedida, sino que, en conmemoracion de esta visita, se organizase en Lisboa y Madrid una agencia literaria portuguesa y española para la formacion de dos bibliotecas, una española en la capital de Portugal, y otra portuguesa en Madrid, de autores antiguos y modernos. La Sociedad de Escritores y Artistas podia ser el centro madrileño, toda vez que su presidente, el Sr. Romero Ortiz, conoce tan á fondo la literatura portuguesa y es tan estimado en Portugal, y que cuenta entre sus asociados al Sr. Galdo, español-portugues, y á Vidart, Alcalá Galiano, y Ossorio y Bernard, que nos han dado á conocer tantas joyas portuguesas.

¿Se resistirian los autores y editores á formar la coleccion, que ya creemos se quiso hacer en algun tiempo, y cuya base sería la Biblioteca de Autores Españoles, y las obras modernas que se adquiriesen acudiendo á los propietarios de los libros? ¿Dejaria de corresponder la corporacion portuguesa que formase allí la biblioteca? El pensamiento no es nuevo, pero su realizacion depende de que se encarguen de ejecutarlo con constancia y actividad dos sociedades de carácter permanente. Es preciso que aprendamos á conocernos y estimarnos.

⁂

En la Redaccion de *El Liberal* se recibió el siguiente telégrama de su representante el Sr. Vargas:

«No puedo asistir al baile de mañana por faltarme pantorrillas. Venga Florez.»

Comparece ante el Jurado un hombre acusado de bigamia.

P.—Acusado. ¿Cómo tomó V. segunda mujer viviendo la primera?

A.—Señor, me creia viudo.

P.—¿Cómo explica V. eso?

A.—Porque mi primera mujer habia muerto para mí.

Un juez municipal de cierto pueblecillo de Galicia termina de este modo el parte en que anuncia el hundimiento de una casa y la muerte de cinco mujeres:

«Lo que tengo el gusto de comunicar á V. S. para los efectos consiguientes.»

¿Será el juez municipal heredero de las muertas?

Pero no: lo más probable parece que sea pariente de otro juez, que ofició á un médico para que hiciese la autopsia de un esqueleto que habian encontrado en una excavacion.

Porque, la verdad, no sabemos qué gusto pueda sacar de la catástrofe el juez municipal, como no sea el gusto de ejercer, á ménos que tenga agencia fúnebre.

En ese caso, ya se explicaria. La hija del empresario de una empresa funeraria se nos quejaba del carácter taciturno de su padre, diciendo:

—Sólo le hemos visto sonreir en los entierros.

Y á propósito de muertos: no hace mucho que en una de nuestras provincias oyó el guarda del camposanto gemidos en un nicho; descubrió los ladrillos, y se encontró con que habian enterrado vivo á un hombre.

—Tranquilícese V.—le dijo—que ahora vendrémos á sacarle, aunque, á decir verdad, yo que V., no me movia, ¡qué diantre! El nicho está pagado y es el mejor del cementerio: conque V. dirá si se le saca.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

VIAJE DE SS. MM. Á PORTUGAL.

Llegada de los Reyes de España á la Estacion central de Lisboa.

A la una de la tarde del 11 del actual la corbeta *Bartholomeu Dias*, fondeada en el Tajo, enfrente de la Estacion central de los caminos de hierro portugueses, anunciaba á los habitantes de Lisboa, con una salva Real, la llegada de SS. MM. D. Alfonso XII y D.ª María Cristina á la capital del reino lusitano.

Brillantísimo aspecto ofrecia la Estacion: allí esperaban al tren regio SS. MM. el rey D. Luis y el rey D. Fernando, y S. A. el

príncipe Real D. Cárlos Fernando, rodeados de los altos dignatarios de la córte, miembros del Cuerpo diplomático, ministros, diputados y pares del reino, oficialidad del ejército y de la Marina, representantes de las cámaras municipales de Lisboa y Belem, autoridades civiles y militares y corporaciones administrativas del Estado.

La Estacion (que es un bello edificio) estaba elegantemente adornada: grandes trofeos de banderas y escudos de armas de Portugal y España, medallones con las iniciales de los nombres de los monarcas y sus augustas consortes, coronas de laurel, pendones y flámulas de los colores nacionales de ambos países, tapices y colgaduras de damasco en el andén y los salones; todo esto, en combinacion agradable, daba á la Estacion magnífica apariencia.

La division militar de Lisboa, que constaba entónces de seis regimientos de infantería, dos de caballería, cuatro batallones de cazadores y dos de ingenieros y artillería de á pié, se hallaba tendida en correcta formacion desde Santa Apolonia hasta el sitio denominado Aterro.

Los Reyes de España fueron recibidos y cumplimentados muy afectuosamente por los reyes D. Luis y D. Fernando y los príncipes D. Cárlos Fernando y D. Augusto, y pasando en seguida al salon de honor de la Estacion, recibieron tambien la felicitacion de las autoridades y las diversas corporaciones portuguesas: S. M. el Rey D. Luis vestia uniforme de almirante, y ostentaba la banda de las órdenes españolas, y S. M. el Rey D. Alfonso vestia de capitan general, con la gran cruz de la Torre y la Espada.

Poco despues, dando el brazo la reina D.ª María Cristina al rey D. Fernando, que vestia uniforme de generalísimo, se dirigieron los augustos monarcas al coche Real (véase el grabado de la página primera): al testero tomaron asiento los de España, y al vidrio el de Portugal y el príncipe heredero, y el brillantísimo cortejo se puso en marcha hácia el palacio de Belem, miéntras las músicas de los regimientos portugueses tocaban la marcha española; en los primeros coches iban los *camaristas*, los oficiales de órdenes y los dignatarios de Palacio; seguia el Real, tirado por ocho briosos caballos, y en pos, la escolta de caballería á las órdenes del infante D. Augusto; á continuacion, el del rey D. Fernando, y detras, los de los ministros españoles y portugueses, individuos del Cuerpo diplomático, altos funcionarios, etc., y más de 300 con damas y caballeros de la nobleza.

La concurrencia era inmensa en las calles del tránsito.

Habiendo regresado con la córte á Madrid, en la madrugada de anteayer, nuestro artista especial Sr. Comba, cronista de LA ILUSTRACION en las fiestas Reales de Lisboa, la falta material de tiempo nos impide publicar en este número todas las páginas de su álbum de viaje, tarea que desempeñarémos en el siguiente número.

***

EL PROCESO DE GUITEAU.

El escultor Clark Mills sacando un molde, en yeso, de la cabeza del procesado.

Mentira parece que despues de siete meses de informaciones, de vistas, de interminables discursos, hasta de bufonadas ridículas, continúe todavía abierto el proceso del asesino del presidente Garfield. «O en este bendito país (dice un periódico norte-americano) es objeto de irrision y escarnio la virtud suprema de las naciones cultas, la justicia, ó nuestras leyes han sido hechas para conceder proteccion á los criminales y dejar inulta la vindicta pública.»

El mismo Guiteau, que alega en su defensa la inspiracion de la locura, pero la locura de Abraham, quien se resuelve á sacrificar á su hijo Isaac, obedeciendo á mandato divino, como si él hubiese recibido del cielo el extraño y criminal encargo de asesinar al infortunado Mr. Garfield, procura renovar diariamente el interes absurdo de los debates, con cínicos discursos al Jurado y al auditorio, con groseras amenazas, con atrevidas interrupciones, con insultos á los jueces y áun á sus abogados defensores.

En la sesion del 21 de Diciembre último, Guiteau, al entrar en la sala de Audiencia para escuchar el testimonio de los doctores Kempster y Gray, quienes declararon, despues de larguísimas consideraciones, que el asesino gozaba de todas sus facultades mentales, dijo á sus abogados: «Permaneced tranquilos, que yo me encargo de ahogar el proceso á fuerza de carcajadas.»

Y en seguida, sentado en el banquillo de los acusados, habló así á los jueces: «Cada dia que pasa me hace ganar terreno en el concepto público. Muchos periódicos me consideran ya como la cabeza mejor organizada de la República, y me dirigen cartas con este sobre: *Al honorable Charles Guiteau*, diciéndome: «Todo Boston se interesa por vuestro triunfo, y proclama que debiais ser Presidente de la gran nacion norte-americana!»

La cínica audacia de este hombre llega hasta un extremo verdaderamente repugnante: en una de las audiencias del mes actual dijo que sólo habia en América dos personas que deseaban verle ahorcado: el juez Porter, para cobrar 5.000 pfs. por su hazaña, y el fiscal Corkhil, para vengarse de la cesantía que le amenaza.

¡Mentira parece, repetimos, que esos y otros alardes de repugnante cinismo sean recibidos con benevolencia, si no con amparo, por los jueces que presiden el tribunal!

El domingo 18 de Diciembre se presentó á Guiteau, en la cárcel del Estado, el escultor Mr. Clark Mills, acompañado de su hijo Teodoro, solicitando permiso para obtener un molde en yeso de la cabeza del asesino.

Extractarémos la relacion que publica un semanario de Nueva-York, bajo la fe de su corresponsal en Washington:

«—Deseo vivamente, Mr. Guiteau (dijo Mr. Mills), poseer los signos característicos de vuestra cabeza, porque estoy seguro de que han de corresponder á los de un gran talento.

»El asesino respondió con mucha viveza:

»—No se trata ahora de un gran talento: es una cuestion de belleza.

»Mr. Mills replicó:

»—Es muy importante determinar con exactitud vuestra expresion facial, para legar á la posteridad un tipo digno de profundo estudio.....

»Guiteau, al oir esto, prescindió de todos sus escrúpulos y dijo que estaba dispuesto.

»—Muchas gracias (replicó Mr. Mills): yo poseo los moldes de Daniel Webster, Abraham Lincoln, el presidente Garfield, y otros hombres que han ganado eterna fama, y seré dichoso, mister Guiteau, si puedo unir al de ellos el vuestro.....»

La operacion se practicó inmediatamente, con gran contentamiento del acusado, de la manera que señala nuestro primer grabado de la pág. 52.

Segun los datos que suministra el molde obtenido, y que mister Theodore Mills ha dado á conocer en *Frank Leslie Illustrated*, la medida exacta de la cabeza del asesino ofrece el resultado siguiente: circunferencia, 23¹/₄ pulgadas; signo del aprecio de sí mismo, 6¹/₈; signo de la firmeza, 6¹/₄; totalidad del cerebro: el lado izquierdo, eminentemente desarrollado; el derecho, casi aplastado, como raquítico.

Las últimas noticias del proceso, que se prosigue con lentitud sospechosa, no son nada favorables á las esperanzas, más ó ménos fundadas, del acusado, quien ha hecho todo lo posible por quitar á su causa el carácter de horrible tragedia, y darle por el momento la apariencia de festivo sainete.

***

LA SITUACION EN IRLANDA.

Meeting celebrado por los *landlords*, en Dublin.

Todo palidece en la Gran Bretaña ante el grave estado social de Irlanda: por un lado, la Liga Agraria, cuyos partidarios cometen violencias inauditas, parece que se prepara á la lucha, abandonando su cómodo sistema de resistencia pasiva, á juzgar por los depósitos de armas y municiones de guerra que la policía británica ha descubierto en várias localidades; por otro lado, los *landlords* ó propietarios protestan contra la *Land Court*, ó sea el tribunal creado para resolver las demandas de los colonos, porque aplica la ley agraria en perjuicio de sus intereses.

El sistema de la *Land Court*, indicado tal vez por el mismo Gobierno inglés para restablecer la tranquilidad en el país, y el mutuo acuerdo entre propietarios y colonos, es el siguiente, por regla general: toda demanda de un rentero sobre reduccion de precio de una finca, por ejemplo, ó de las tierras que cultiva, se resuelve en favor suyo y en contra del *landlords;* por manera, que el Gobierno británico, y en su nombre los *Chief Commissioners*, aplican á Irlanda el principio socialista por excelencia, la tasacion arbitraria de la propiedad, en beneficio de un pueblo que ha levantado la bandera *No rent*, y contra los legítimos derechos y legítimos intereses de los propietarios.

Estos, gravemente perjudicados ya con los acuerdos de la *Land Court*, han celebrado un *meeting* en Dublin, en el palacio de la Exposicion el dia 3 del actual, para protestar solemnemente: aceptan la ley agraria, pero rechazan el criterio que preside á su aplicacion.

Reuniéronse más de 300 *landlords* de Irlanda, bajo la presidencia del Duque de Abercorn, y pronunciaron discursos en pro de su causa el Marqués de Waterford, lord Ardilaun, el Conde de Dartrey, Mr. Arthur Kavanagh y otros oradores, y aprobáronse por unanimidad estas dos proposiciones: que la conmutacion del tipo nominal de las rentas es una injuria y un despojo de legítimos derechos al propietario; que si éste acepta la ley, sacrificando sus intereses á los de la patria comun, el Gobierno está obligado á concederles compensacion pecuniaria, ó á relevarles del pago de contribuciones, en la relacion correspondiente; el *meeting*, por último, acordó redactar un mensaje á la Reina, con el texto de las resoluciones adoptadas, y firmadas por todos los circunstantes.

A este *meeting* se refiere el segundo grabado de la pág. 52.

En vísperas de abrirse el Parlamento, Mr. Gladstone tiene que luchar con la agitacion agraria y tiene enfrente de sí la actitud hostil de los propietarios irlandeses.

En presencia de la gravedad de las circunstancias, el primer ministro británico no se arredra: el dia 7 de Febrero próximo, reunido ya el Parlamento, Mr. Gladstone presentará á la Cámara de los Comunes nuevas medidas coercitivas para dominar la situacion en Irlanda.

***

INAUGURACION DEL TÚNEL DEL SAN GOTHARDO.

En los dias 28 y 29 de Diciembre último se llevó á cabo la inspeccion definitiva del túnel del San Gothardo, en presencia de Mr. Welti, presidente de la Confederacion Helvética, y Mr. Bavier, vicepresidente á la sazon y presidente electo para el año 1882; el dia 1.º del mes actual la locomotora atravesó por vez primera la gigantesca montaña, desde Göschenen, por el lado de Suiza, hasta Airolo, por el de Italia; el 1.º de Julio próximo, y acaso ántes, se efectuará la inauguracion definitiva de toda la línea férrea si la benignidad del invierno continúa favoreciendo para la conclusion de las últimas obras, y entónces se podrá hacer en doce horas un viaje que ha exigido cuatro dias: salir de Lucerna en el primer tren de la mañana y llegar á Milan á las siete de la tarde.

El infranqueable *Paso* del Gothardo ha sido allanado por el genio del hombre: ya no existe esa enorme barrera de granito y nieves perpétuas que separa el Norte y el Sur de Europa; que es como inaccesible lindero tendido por la Naturaleza y consagrado por la Historia entre la raza latina y la raza germánica.

Existia una carretera á traves de los ventisqueros y gargantas de la montaña, que fué comenzada en 1820 y concluida diez años despues: los romanos, que abrieron caminos militares sobre el Maloja, el Septimes, el Splügen, el Bernardino, el Simplon y el Mont-Cenis, no se atrevieron á abrir ninguno por encima del San Gothardo; la primera mencion histórica de haber sido franqueado el *Paso* se refiere al caudillo aleman Alberto Von Stade, en su viaje de regreso de Roma, en 1236; la segunda, al príncipe Ladislao de Alemania, al frente de numerosa comitiva, que pasó desde Göschenen á Andermatt, al San Gothardo y á Airolo; el geólogo inglés Mr. Greville le cruzó en carruaje, arrostrando grandes peligros, en 1775.

El nombre de San Gothardo no se deriva de los Godos, como se cree generalmente, sino de un ermitaño, así llamado, que habia sido obispo de Hildesheim, en Baviera, y que vivió en una cueva, cerca del *Paso*, muriendo en olor de santidad; la hospedería de la cumbre, que se cita ya en documentos del siglo XIII, fué aplastada bajo una avalancha que se desprendió del cercano monte Rosa, en 1775, y el ejército frances, al mando de Massena, la incendio en 1799, al retirarse delante de Suwarow.

Sabido es que, bajo el nombre genérico de San Gothardo, se comprende una larga cadena de montañas, que forman parte de los Alpes Centrales, sobre los cantones suizos de Uri y Tessino, y que ocupa una superficie, segun cálculo reciente, de 35 kilómetros cuadrados; lo que se llama el desfiladero de San Gothardo se eleva 2.217 metros sobre el nivel del mar, y la altura de las diversas montañas que le rodean, el Urnerloch, el Kastelhorn, el Monte Rosa, el Monte Piottino y otros, no baja de 1.500 metros; en aquel inmenso recinto de abruptos peñascos existen, como aprisionados, diez y siete valles, várias lindas aldeas, treinta lagos, ocho grandes ventisqueros (*glaciers*), donde la nieve se amontona de año en año, y tienen su orígen rios tan caudalosos como el Rhin, el Ródano, el Reuss, el Tessino y otros: el gran poeta Schiller ha descrito admirablemente la garganta de Schellinen, dándole el nombre de *Valle de horrores;* del lado de Italia ofrecen aspecto imponente el desfiladero del Dazio Grande y el Pizzo Centrale.

Sabido es tambien que los trabajos para la perforacion del gran túnel (descritos más de una vez en las páginas de este periódico), presupuestados en 36 millones de pesetas, que habian de pagar á partes iguales, segun convenio mutuo, las tres naciones directamente interesadas, Italia, Suiza y Alemania, y cuyo coste total ha ascendido á 70 millones, se comenzaron en 1873, bajo la direccion del ingeniero Mr. Bossi, en Göschenen, lado de Suiza, y Airolo, lado de Italia, encontrándose los operarios en el centro de la montaña el dia 29 de Febrero de 1880, despues de siete años de asiduo trabajo. LA ILUSTRACION registró en su dia este acontecimiento.

El total es de 16.686 metros, y el gran túnel parte de Göschenen, y pasa por debajo del Urnerloch, de las últimas casas del pueblo de Andermatt, del ventisquero de Santa Ana, de la montaña de Kastelhorn, del Pizzo Central y del lago de Sella, y termina en Airolo. ¡Una obra de gigantes á traves de montes de granito!

Durante los principales trabajos de perforacion y revestimiento, hechos por obreros piamonteses, cuyo número variaba entre 1.000 y 1.500, han ocurrido treinte y tres desgracias personales, aparte de las defunciones ocasionadas por las enfermedades.

El grabado de la pág. 53 (dibujo del natural, por un conocido artista suizo) representa uno de los más pintorescos paisajes: el de Wassen, pequeño valle situado al pié de la gran montaña, hácia el lado septentrional del túnel, donde han sido construidos viaductos, puentes, muros de contencion, y otras obras de fábrica.

Los periódicos parisienses han hablado ya de la próxima creacion de una poderosa Compañía financiera, que emprenderá la perforacion de otro nuevo túnel por el Simplon, á fin de contrarestar la influencia desfavorable para el comercio frances que ha de ejercer la explotacion del camino de hierro del San Gothardo.

***

INTERIOR DE LA CATEDRAL DE BARCELONA.

La Ciudad Condal, la antigna *Barchinona*, una de las primeras poblaciones de la Península Ibérica que abrazaron el cristianismo, tiene sede episcopal desde los primeros siglos de nuestra Era, y quizá su catedral primitiva tenía el título de Santa Cruz, aunque más tarde, siendo ya depositaria de las preciosas reliquias de la gloriosa mártir Eulalia, se llamó de Santa Cruz y Santa Eulalia, como se la designa en algun documento del siglo XI.

La reedificacion de la catedral barcinonense es debida á la piedad y munificencia del octavo conde independiente de Barcelona, Ramon Berenguer I, *el Viejo*, que reinó durante el largo período de cuarenta y un años (de 1035 á 1076), y á su consorte Almodis ó Almodia, y los restos de ambos esposos yacen en modesto sepulcro en la sacristía del templo.

A fines del siglo XIII se comenzaron las obras de ensanche: puso en ellas la primera piedra, en 1298, el rey aragonés Jaime II, nieto de Pedro III, *el Grande*, y biznieto de Jaime I, *el Conquistador*, y concluyéronse en 1329, reinando Alfonso IV; así lo afirman dos antiguas inscripciones, que todavía existen en la fachada de la Inquisicion, y la cripta-capilla de Santa Eulalia, que está debajo del presbiterio de la nave central, no fué concluida hasta 1338, reinando ya Pedro IV, *el Ceremonioso*.

Este magnífico templo tiene escrita en los muros la historia de su construccion: en la fachada que hemos nombrado puede estudiar el artista curiosos detalles de gran carácter, por más que tengan el rudo sello de la remota época en que fueron labrados; en la de la Piedad, del siglo XIV, de estilo ojival purísimo, se observa la más delicada combinacion de hojarasca, menuda crestería, labores primorosas; en la de San Severo, del siglo XV, resaltan admirablemente los más bellos encantos de la arquitectura y la escultura de aquel período, tan fecundo en nuestra patria en grandiosos monumentos.

El interior (del cual damos una vista en el grabado de la página 56) consta de tres naves, como casi todos los templos ojivales de la época, sostenidas, lo mismo que el ábside, con esbeltos pilares; en la nave mayor, en medio, está el coro, cuya rica sillería recuerda, en varios medallones, que allí se celebró, bajo la presidencia del emperador Cárlos V, el primer capítulo español de la insigne Orden del Toison de Oro; en frente, el presbiterio, con precioso retablo y tabernáculo de filigranadas labores, arcos ojivales, doselete de calado encaje, ventanas que se apoyan en gallardos pilares, frisos y galería trebolados, y otros primorosos objetos de la ornamentacion ojival.

Al pié del presbiterio se ve la escalera que conduce á la capilla subterránea de Santa Eulalia, donde se custodia y venera el cuerpo de la gloriosa mártir emeritense.

La catedral de Barcelona, que áun no está concluida, posee tambien un riquísimo archivo: consérvanse en él antiguos libros de *privilegios* pontificios y Reales, los famosos *Exemplaria*, que son verdaderas crónicas de sucesos políticos y religiosos; códices mozárabes, breviarios del rito antiguo, actas de sínodos diocesanos, y otros muchos documentos de gran valía.

***

BELLAS ARTES.

La Enhorabuena á la jóven madre, cuadro de Miguel Munkacsy.

Anunciaron, pocas semanas ha, varios periódicos extranjeros una extraña noticia: cierto inteligente *amateur* norte-americano que visitaba el estudio del ilustre pintor húngaro Miguel Munkacsy, extasiado ante el cuadro *Cristo delante de Pilátos*, habia ofrecido al gran artista una suma considerable por el único derecho de exhibir aquella grandiosa composicion en las principales ciudades de los Estados-Unidos, comprometiéndose á devolvérsela en el plazo que se determinase de comun acuerdo.

Indicamos este hecho, que parece un elogio hiperbólico, para demostrar lo que vale el pincel del laureado autor del lienzo *La Enhorabuena á la jóven madre*, que ha sido expuesto recientemente, con otro no ménos notable, titulado *Dos Familias*, en los salones de la Academia de Bellas Artes de Berlin, y que reproducimos en el grabado de la pág. 57.

Esta feliz composicion de Munkacsy es una bella escena de la felicidad doméstica; un idilio de la familia: la jóven madre, en cuyo semblante pálido y actitud de abandono se retratan con vigoroso carácter de verdad la alegría del alma y el desfallecimiento del cuerpo, contempla con éxtasis amoroso al hijo de sus entrañas, á quien prodigan tiernas caricias dos hermosas damas, sus amigas, que se presentaron á darle plácemes por su feliz alumbramiento.

Este es el asunto principal de la composicion; el fondo, los accesorios, los detalles, y por otra parte la brillantez del color, la luz, el aire de tranquila felicidad doméstica que parece como que envuelve el cuadro en atmósfera tibia y perfumada, son dignos del genio y el pincel de Munkacsy.

Este pintor, cuyo padre murió peleando contra los rusos en 1849, cuando él no tenía cinco años de edad, debió á la educacion materna esas lecciones de amor á la familia, esos ejemplos de quietud y dicha domésticas, que hoy se complace el gran artista en trasladar al lienzo: discípulo del paisista Ligeti (de Buda-Pest) y sucesivamente de las escuelas de Bellas Artes de Viena, Munich y Düsseldorf, dióse á conocer en París, en el *Salon* de 1870, con su cuadro *El Último dia de un condenado á muerte*, que obtuvo medalla de segunda clase, y ganó en la Exposicion Universal de 1878 el gran premio de honor destinado á Hungría, por su admirable composicion, que ya conocen los antiguos suscritores de este periódico, *Milton dictando á sus hijas «El Paraíso perdido.»*

Miguel Munkacsy, como Hans Makart, es una gloria nacional en el imperio austro-húngaro.

***

TIPOS Y COSTUMBRES NACIONALES.

Un párrafo al salir de misa, por J. Cuevas.

Lo que en Andalucía se llama *pelar la pava*, en Astúrias, y áun en Castilla, se denomina sencillamente *hablar:* cuando se oye

decir en el concejo de Oviedo, lo mismo que en el término de Búrgos, que Pedro, por ejemplo, *habla* con Juana, equivale á oir que Juana y Pedro son novios, y que, segun la locucion andaluza, *pelan la pava*.

Pero hay una diferencia: en Andalucía está la reja de hierro de la ventana entre los dos enamorados; en Astúrias el valladar que les separa es mucho más frágil: ya la media *trampa* de madera que cierra el portal de la casa de la novia; ya la *portiella* que impide el paso del ganado á la heredad cultivada.

El grabado de la pág. 60 (dibujo del natural, por Cuevas) recuerda esa costumbre de Astúrias; el *habla* de dos jóvenes campesinos, á traves de la *portiella*, ó sea un párrafo al salir de misa.

La escena tiene verdadero carácter local, y se le da perfectamente marcado, ademas del bizarro grupo que forma el asunto principal de la composicion, la modesta iglesia que se divisa en último término: pequeña, sin torre, de anchos sillares, de atrio espacioso, que se apoya en delgadas columnas, parece un boceto de los antiguos templos románicos del Principado de Astúrias; una fiel copia de la iglesia de Santullano ó de la Manjoya.

***

HISTORIA DE LA SEDIMENTACION DE LAS CAPAS DE LA CORTEZA DEL GLOBO. — TENENCIA DE BENIFAZÁ (Castellon): VISTA DEL MONTE DE LA TENALLA, tomada desde las inmediaciones del monasterio de Nuestra Señora.—(Véase la pág. 61.)

E. MARTINEZ DE VELASCO.

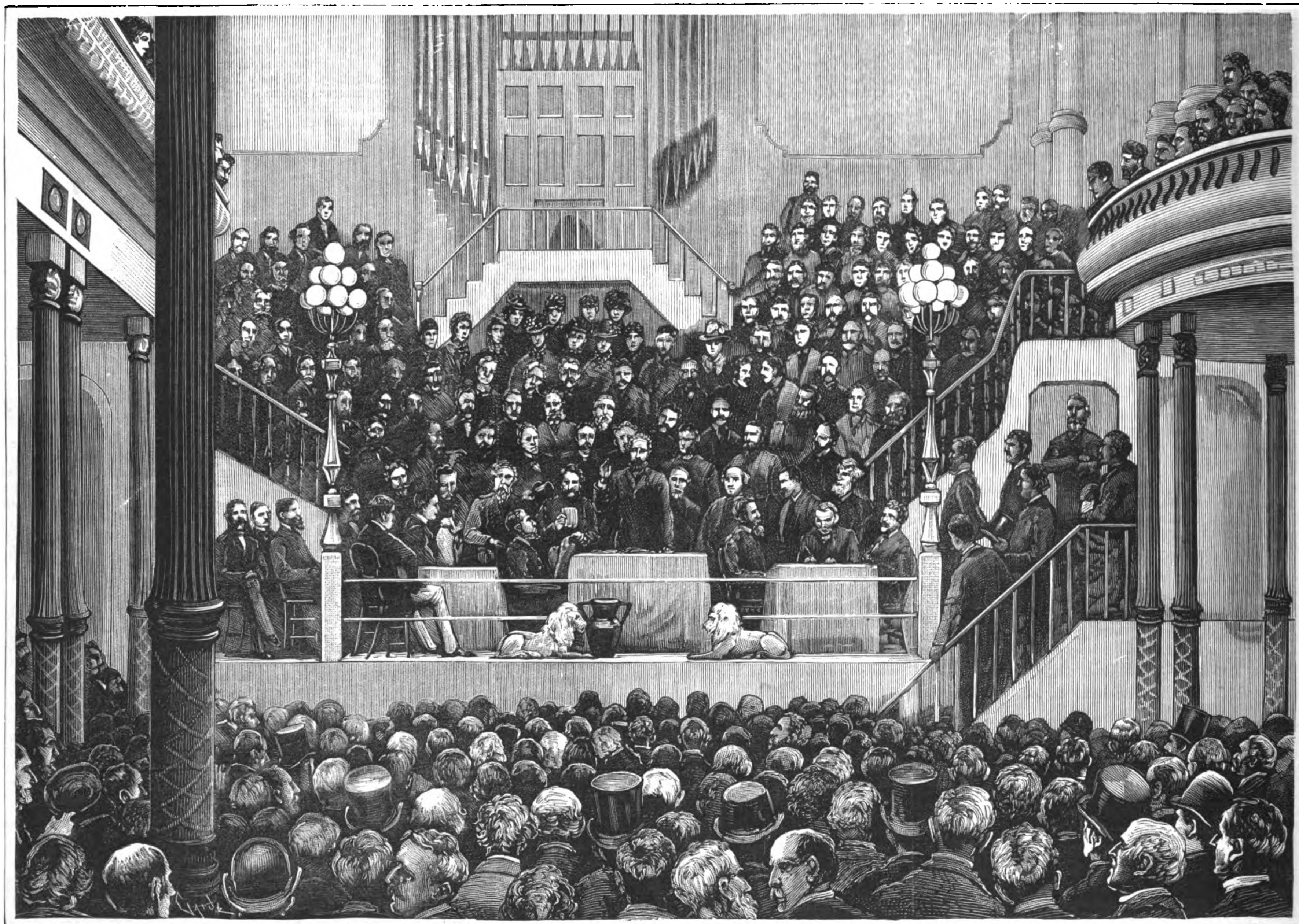
LOS TEATROS.

I.

Todos estaban en el secreto, y todos han quedado agradablemente sorprendidos. *Los Guantes del cochero*, tercera ó cuarta reproduccion de una fábula cómica manoseada hasta la temeridad, ha deleitado al público en el teatro de la Comedia. Á la verdad, el Sr. Santero, autor de la obra, no ha alcanzado con esta victoria fama de ingenio original, ni acreditado aptitudes dramáticas de muy alta valía; pero ha demostrado que un buen versificador, que dialoga con gracia y naturalidad, y que tiene siempre en los puntos de la pluma la palabra que mueve á risa á su auditorio, posee las cualidades que se necesitan para mecer agradablemente la esperanza de una literatura mejor. Y ¿quién sabe? quizá el autor de *Los Guantes del cochero* sea uno de los ingenios destinados á llenar los grandes vacíos que ha dejado en nuestro teatro cómico la desaparicion de tantos y tan insignes poetas. Mucho se puede esperar de las felices disposiciones con que este autor ha emprendido la ardua tarea de escribir para la escena. El señor Santero puede llegar á ser, como pintor de caractéres, un Breton de los Herreros, un Narciso Serra: como escritor más hondamente inspirado en la trascendencia del correctivo moral que reclama nuestra perturbada sociedad, un Ventura de la Vega ó un Lopez de Ayala: en esfera más alta, la incógnita, el genio. Pero miéntras esa esperanza se realiza en uno de sus tres grados, la crítica, con el deseo de que el fruto madure y el Sr. Santero no venga, en definitiva, á aumentar el número, ya excesivo, de los versificadores de buen humor, que fundan toda la virtud de sus lucubraciones cómicas en la humilde poética del chiste por el chiste, debe decirle hasta qué punto puede tomar, como estímulo saludable, los aplausos ruidosos del público.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

WASHINGTON.—EN LA PRISION DE GUITEAU: EL ESCULTOR MR. CLARK MILLS sacando en yeso el molde de la cabeza del procesado.



LA SITUACION EN IRLANDA.—«MEETING» CELEBRADO EN DUBLIN POR LOS PROPIETARIOS Ó «LANDLORDS», PARA PROTESTAR CONTRA LA APLICACION de la reciente ley agraria.

INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DEL SAN GOTHARDO.

LADO DE SUIZA.—PERSPECTIVA DEL VALLE DF WASSEN, CERCA DE GÖSCHENEN; VIADUCTOS, PUENTES Y MUROS DE CONTENCION CONSTRUIDOS Á LA ENTRADA DEL GRAN TÚNEL.

Un rápido exámen del asunto, la marcha y la índole de los personajes, bastará á demostrar que *Los Guantes del cochero* es una composicion, dicho sea sin desdoro de las felicísimas disposiciones de su autor, tan falta de verdadera fuerza cómica como muchas de las que produce esa nueva y fecunda musa, que trabaja incansablemente para convertir el teatro de Alarcon y Moreto en una feria de frívolos juguetes.

Luisa está casada con un individuo que se llama Miguel; y decimos con un individuo que lleva un nombre de pila, porque Miguel no tiene personalidad moral. Es un espíritu fatuo y vacío, que se fastidia al lado de su mujer, modelo difícilmente apreciable de amor conyugal, y siente la nostalgia de unos amores venales que le distraen de la vida monótona del hogar. No creemos que el autor, para ponderar la insignificancia moral é intelectual del personaje, le haya dado el carácter de diputado á Córtes. Miguel es diputado á Córtes — salvo sea el respeto debido á la representacion nacional — no porque el señor Santero se proponga satirizar truecatintas ridículas del sufragio, sino porque se necesita un pretexto para hacerle pasar una noche fuera de su casa. Miguel quiere comer con su *Muñeca*, que así firma su querida una carta de cuyo contenido se entera Luisa, merced á la invencion providencial de los sobres engomados y al vapor de una tetera.

La carta es una cita para aquella tarde. A pesar de una prueba tan evidente de la infidelidad de Miguel, Luisa se tranquiliza cuando éste le comunica su resolucion de pasar con ella la tarde. Pero esta promesa no es más que un ardid. Miguel se ha concertado con su íntimo amigo Fernando, su cómplice y encubridor de liviandades, y éste sobreviene á deshora para anunciarle que han llegado á Madrid los electores más influyentes de su distrito y desean obsequiar aquella tarde á su diputado con un espléndido banquete. Miguel aparenta gran contrariedad y se niega repetidas veces á asistir á la comida; pero las observaciones de Fernando acerca de los graves disgustos que puede ocasionarle un desaire semejante desenlazan al cabo la farsa á gusto de sus autores, y Luisa, sin tener presente la carta que acaba de leer, ni reparar en que la forma y el conducto de la invitacion pueden dar lugar á fundadas sospechas, resuelve por sí misma la cuestion, obligando con ruegos á su marido á satisfacer los deseos de sus electores.

Con esta vénia Miguel y su cómplice quedan en libertad de correr en pos de sus devaneos, y Luisa, defraudada en sus esperanzas de pasar la tarde con su marido, pide el carruaje para salir á paseo.

Aquí termina el primer acto. Está escrito con mucha sal y perfectamente versificado; pero pertenece, como los dos que le siguen, al género más ligero y más informal de nuestra literatura cómica. No hay caractéres: Miguel y Fernando son dos caricaturas de pacotilla; Luisa es una mujer amante, á quien la evidencia de la infidelidad de su marido y, por consiguiente, la pasion de los celos, producen un efecto inexplicable; en vez de despertar su suspicacia, la hacen más confiada y más bonachona que ántes del desengaño. Y es que en la comedia del Sr. Santero todo está subordinado á la travesura de la accion y á la vena desatada y baldía del chiste.

El segundo acto pasa en el hotel de la *Muñeca* de Miguel, adonde no tardan en presentarse los dos amigos. Marieta, que así se llama la manceba del diputado casquivano, carece tambien por completo de individualidad; es la atonía inalterable y caduca de la depravacion. Una Laïs de bajísima especie, en quien si algo se manifiesta de una manera apreciable, dramáticamente hablando, es la última vocacion de las mujeres degradadas: parece una zurcidora de voluntades ajenas.

Se trata de comer alegremente y de pasar la noche en el baile del teatro Real. Los dos amigos dejan por un momento á Marieta con el propósito de ir á casa de Cárlos Prast á comprar los postres, y durante su ausencia ocurre un accidente providencial. Por efecto de un descuido del cochero, que abandona las riendas por ponerse los guantes; y de un obstáculo del tranvía, el caballo de Luisa se espanta, y abandonado á su instinto por la caida del auriga, se entra de rondon en el hotel donde tiene costumbre de llevar un dia y otro á su amo. Luisa entra en la casa á reponerse del susto, y, merced á la indiscrecion inocente de un criado gallego, viene á comprender que se halla por casualidad en el domicilio de la manceba de su marido.

Y aquí de la curiosidad inextinguible de las hijas de Eva. ¿A qué mecánica peregrina obedecerán esas *muñecas* maravillosas que atraen tan irresistiblemente á los maridos de las mujeres honradas? Arrastrada por el atractivo de este enigma, Luisa, á quien la *Muñeca* toma por una mujer conocida de los dos amigos, acepta la proposicion que le hace su huéspeda de llevarla en su compañía al baile del teatro Real, para poner á divertida prueba la penetracion de Fernando y Miguel. Luisa cae en la tentacion; se pone la máscara, y presentada por Marieta á los dos libertinos, la mujer burlada se apodera del brazo de su marido y no le suelta hasta el momento solemne de la moraleja. Desde este punto la *Muñeca* se constituye en espectadora impasible del ardoroso culto que su amante rinde á la novedad, y la intriga marcha, libre de complicaciones, á una situacion final, ajena á las conveniencias de la buena comedia, pero que encierra virtud inapreciable para estos tiempos en que los espíritus tienen motivos graves para aprovechar, sin melindres, una ocasion oportuna de esparcimiento y de solaz. El acto es tal como no le deseamos otro parecido al ingenio del Sr. Santero. Hay en él un sello evidente de frivolidad al gusto frances de los teatros de segundo y tercer órden.

El incidente que conduce á Luisa al hotel de Marieta es ingenioso, y la escena entre las dos rivales da muy aventajada idea del talento cómico del autor. Pero desde este momento la comedia no marcha, sino que gira dentro de un círculo vicioso. Miguel come y charla, y vuelve á comer con su mujer, sin apartarse de ella un momento; Marieta los acompaña hasta el fin con la impasibilidad de una pecadora complaciente acostumbrada á proteger furtivos amores; y al abrigo de un diálogo saladísimo, manejado con gran soltura, el autor llega á la conclusion del tercer acto, en el cual ha colocado una escena que corona el humorismo bien agradecido de la pieza.

La escena pasa en un antepalco del teatro Real. Las dos parejas se han paseado por la sala sin novedad, y se sientan á cenar sin que haya habido la menor alteracion en sus situaciones respectivas. La comedia no puede ya sostenerse por el juego de los personajes principales, y el Sr. Santero explota con buen instinto de los recursos de la escena la figura de segunda fila. Luisa se ha quitado la máscara, aprovechando un momento en que los dos amigos han salido del antepalco con el mozo de la fonda. Fernando la sorprende y la reconoce. Pero la jóven le impone silencio, y de aquí una escena por extremo graciosa. El atribulado amigo no sabe cómo refrenar la lengua de Miguel, á quien en tan crítica situacion se le ocurre hablar con poca caridad de su mujer, y hacerle comprender que hay moros en la costa. El pasaje es chistoso y encierra virtud definitiva para completar el buen éxito de la obra.

Luisa abandona al fin el incógnito. Como es natural, Miguel queda confundido y procura tomar una actitud severa, censurando la conducta de su mujer; pero como en realidad no hay motivo fundado para una reprimenda, acaba por cantar la palinodia, y promete la enmienda con una elevacion de tono y de sentimiento tanto más meritorios, cuanto que no son el resultado de ningun aviso alarmante de la conciencia moral. Queda la duda de si la enmienda de Miguel será la que promete el muchacho sorprendido en infraganti delito, pero que no siente el golpe ni el amago del castigo.

Por lo demas, el acierto de la interpretacion ha contribuido al buen éxito de la comedia. La señora Tubau, Mario y Romea han merecido bien los honores del palco escénico. La señorita Gorriz no podia sacar gran partido de un papel tan árido y tan insustancial como el que le ha cabido en suerte. Sus esfuerzos merecen elogio.

II.

El teatro Español no sabe á qué ingenio milagroso del Parnaso encomendarse. El Sr. Echegaray ha olvidado—suponemos que con el objeto de desinfectar su cansada fantasía—la galería de espectros repulsivos y el tablero de ajedrez que esterilizan sus envidiables facultades, y *Haroldo el normando*, tragedia basada en el contraste de pasiones definidas, no entra en el sentimiento general, ni en los intereses de la Empresa. Los dioses menores no logran mejor fortuna. *La Superficie del mar* es el trabajo de un excelente versificador y de un poeta de gusto delicado, que puede aspirar con ventaja á los honores de un certámen académico; pero, como obra dramática, no tiene la fuerza suficiente para cautivar la atencion del público. Así se explica su rápida desaparicion de la escena. No ha vivido más que el tiempo necesario para demostrar á su autor que sus dotes literarias merecen general simpatía.

El Garbanzo negro es otro drama representado por primera y última vez en el clásico coliseo..... ¡El clásico coliseo.....! Un potentado que ha venido á ménos y tiene que contentarse con un puchero en que abundan los garbanzos que se apartan con el tenedor.

Por último, *La Realidad del honor* no es la produccion que necesitaba la direccion artística del teatro Español para hacer olvidar la discreta medianía de *La Superficie del mar*, y el fracaso de *El Garbanzo negro*.

En desespoir de cause, la Empresa ha recurrido al teatro de Calderon. Los talleres de pintura y de sastrería se han puesto en movimiento para rejuvenecer á *La Hija del aire*, y la tragi-comedia del gran dramático ha sido puesta en escena *con todo el aparato que su argumento requiere*. Deseamos que los resultados correspondan á la gallardía del intento. Las bellezas de *La Hija del aire* son más para saborearlas en el gabinete de estudio, abstraccion hecha de los diálogos conceptuosos, de los intolerables anacronismos, y de una accion plagada de escenas episódicas y falta de cohesion, que para interesar y conmover al público de nuestros dias. No lo decimos en són de censura.

Nosotros preferimos los delirios del genio á las laboriosas lucubraciones de la medianía; y cuando el momento actual no nos ofrece una literatura vigorosa, inspirada en el entusiasmo de un ideal, negado al positivismo de nuestra desorientada sociedad, nos agrada refrescar la memoria de las glorias pasadas y— lo dirémos francamente—admirar la ingenuidad nativa del genio, desprovisto de la soberbia infatuacion de la personalidad, que suele ser, en nuestro siglo, el sello distintivo de los trabajos de la imaginacion, y en general de todas las manifestaciones de la inteligencia. Bien venida sea para nosotros, y para los que como nosotros sienten, *La Hija del aire*; pero ¿se resarcirá la Empresa de los gastos de la exhumacion? Deseamos que así sea. Y por si la Direccion artística del teatro Español abriga la idea de infundir nueva vida á las producciones *trágicas* del antiguo teatro Español, le aconsejamos que busque el consejo de escritores eruditos y la ayuda de excelentes refundidores.

Y será obra meritoria..... y tal vez agradecida.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

REVISTA MUSICAL.

Señor Director de LA ILUSTRACION.

Mi querido amigo: Confieso que hasta cierto punto no le falta á V. razon para echarme en cara el silencio que guardo de algun tiempo acá; pero aparte de que mi salud algo alterada y el humor poco á propósito para músicas en que por ello me encuentro, serian motivos más que suficientes para explicarlo, quisiera yo que echase usted conmigo una mirada retrospectiva, desde el punto y hora en que entregué las últimas cuartillas á la imprenta, sobre todo cuanto hubiera podido relatarse referente al divino arte, y veríamos luégo si, ademas, habia estado ó no en lo cierto al reservarme hacer uso de la palabra, dicho sea en lenguaje parlamentario, para ocasion más oportuna ó mejores tiempos, que de todo pudiera haber habido un poco en mi silenciosa y un tanto retraida conducta.

Y si no, prueba al canto. Por justos y legítimos títulos llamaríamos en primer lugar á esta especie de juicio á la *Sociedad de Cuartetos*. Cierto y verdad que durante los compases de espera guardados por mí ha celebrado aquélla la mayor parte de sus artísticas y siempre interesantes sesiones; pero ¿han terminado éstas? Pues si así no ha sucedido, ¿no encuentra usted que era preferible esperar á que hiciesen punto final los inteligentes artistas que la componen, para dar luégo una completa reseña de aquéllas, que no relatar las cosas á medias, dejándolo á lo mejor con un *se continuará*, á guisa de folletinista mal avenido con la curiosidad de sus lectores?

En cuanto á la Zarzuela, convendrá V. conmigo en que, despues de consignar que el viejo repertorio, exhumado con tanto acierto como fortuna, ha confirmado una vez más el conocido axioma de que «lo bueno tarde ó nunca envejece», y ahí están en prueba de ello, desde el *Duende* y *Jugar con fuego*, hasta *Marina* y *Mis dos mujeres*, obras que causan hoy el mismo deleite que cuando por vez primera, y ya hace años, se oyeron; despues de esto, repito, poco ó nada bueno podria haberse dicho, y tratándose de autores que, con justicia, han alcanzado en otras ocasiones el aplauso público, lo mejor y más prudente era callarse. *La Niña bonita*, de los Sres. Larra y Caballero, y *Los Hijos de Madrid*, letra del mismo poeta y música del Sr. Cereceda, consideradas artísticamente, están á larga distancia de las vejeces ántes mencionadas, y á ser justos, tan sólo podrian registrarse como dos casos más en comprobacion de la verdad que encierra el *aliquando bonus* del poeta latino, no cabiendo otra cosa que desear al escritor dramático nuevos triunfos como el de *La Oracion de la tarde*, y que Dios nuestro Señor devuelva la inspiracion, ya que alguna vez les hace infidelidades, á los maestros ántes mencionados.

Y respecto al teatro Real y hasta el momento histórico (digámoslo en culto y al uso del dia) que motiva esta carta, sea V. franco y dígame qué podia ni debia hacerse. Pasemos por alto el turno pacífico de catarros, con su indispensable acompañamiento de ronqueras, que han guardado y sufrido, más ó ménos súbitamente, los principales artistas que allí actúan, y que ha dado, como resultado inmediato el que dicho coliseo haya tenido, y no pocos dias, cerradas sus puertas, y luégo fije V. su atencion en las

óperas que, entre eclipse y eclipse, allí se han cantado, y no dudo ha de convenir conmigo en que, salvo algunos detalles, en su conjunto dejaban mucho que desear, y no merecian, en rigor, que se consagrára capítulo especial, ni para censuras, ni muchos ménos para elogios.

El Profeta y *La Africana*, *Ernani* y *El Trovador*, *Linda de Chamounix* y *La Favorita* han pasado por el escenario de aquel coliseo; y si bien es cierto que allí han oido aplausos merecidos las señoras Pozzoni y Reszké, por lo bien que han caracterizado, respectivamente, las hermosas creaciones de Fides y Selika, del gran Meyerbeer; el Sr. Uetam, por la pureza, que ojalá observára siempre en la interpretacion de las obras, con que cantó el *andante* del duo de bajos de *La Linda;* el Sr. Pandolfini, al representar el dramático papel del viejo saboyano de la misma ópera, y, por último, el tenor Lestellier, por el modo magistral con que ha dicho la romanza *Spirto gentil*, de la bella obra del cisne de Bergamo, sosteniendo, y en momentos dados con ventaja, á pesar de la mediana calidad de su voz (que tal es el poder del arte), comparaciones con recientes y gratos recuerdos, la verdad es, repito, que ninguna de las obras dichas ha dejado honda huella que digamos, ni su representacion puede presentarse como perfecta, ni mucho ménos.

Así las cosas, el teatro de que vamos hablando ha puesto en escena la obra de un jóven maestro español, y poco patriotismo y ménos amor al arte demostraria el cronista musical de LA ILUSTRACION, si se mantuviera en ese retraimiento, tan censurado por V., y no enviára desde las columnas de este periódico sinceros plácemes al autor de *Mitridate*.

Que el asunto no es nuevo para los compositores músicos, basta abrir el conocido *Diccionario lírico* de Clement para convencerse de ello. Nada ménos que diez y siete óperas se registran allí con el título del famoso rey, que, despues de pasar largos años dedicado á la caza y al estudio de las ciencias, salió decidido á habérselas con todo el mundo, y con más conocimientos de despachar químicamente á los que le estorbasen, que el más refinado envenenador italiano de los siglos medios. Aliprandi, Bioni, Caldara, Giai, Pórpora, Terradeglias, Sarti, Tarchi, Zingarelli, Graun, Niccolini, Scheinpflug, Tadolini, Capelle, Scarlatti, y, para concluir la lista, el divino Mozart á los catorce años de edad, todos, con más ó ménos acierto, han dedicado su inspiracion y su musa al rey del Ponto y á sus amores con la griega Mónima, cuya sin igual hermosura, cuenta la historia que corria parejas con el amor y fidelidad que profesaba á su esposo, hasta el punto de que cuando éste, derrotado por Lúculo, vióse del todo perdido, envió órden á su mujer para que se matára; ella, pronta al mandato, quiso ahogarse con su propia diadema, y no consiguiéndolo, se hizo atravesar el corazon por una espada.

No es esto del todo lo que la tragedia de Racine enseña, y ménos aún el libro del Sr. Capdepon, tomado de ella, y que, vertido al italiano por Palermi, ha puesto en música el maestro, que bien merece tal título, Sr. Serrano.

Segun él, Mitrídates se encuentra en la guerra al empezar la accion; derrotado por Pompeyo, hace cundir, para salvarse, la noticia de su muerte. Sabida ésta en el Ponto, léjos de entristecer á sus hijos Xifares y Farnaces, les da ánimos para declarar á Mónima, prometida de su padre, la pasion que hácia ella sentian, la cual Mónima, por lo que se deduce, no miraba ya, áun antes de su viudez prematura, con malos ojos al primero de aquéllos. Decídese, en efecto, por Xifares, desdeñando, como es consiguiente, á Farnaces, quien al poco cariño filial que encerraba en su pecho, reunia parecida dósis de patriotismo, puesto que andaba en tratos y alianzas con los romanos, de quien su padre, sabido es, era uno de los más encarnizados enemigos. Riñen los hermanos, pero pronto cesan en su discordia al saber la próxima llegada de Mitrídates, á quien, dicho está, creian muerto, al Ponto. Aparécese en efecto; cuenta sus desgracias y anuncia el propósito de reunir de nuevo sus legiones para vengar la afrenta recibida, y no falta luégo un confidente que haga llegar á sus oidos los amores de sus hijos; enfurécese el rey déspota y los condena á muerte, miéntras el pueblo, al oir tan terrible sentencia, y si hubiéramos de atenernos á una especie de extracto oficial que ha visto la luz pública en uno de los periódicos más sesudos de esta córte, «les augura un fin funesto» de todo aquello, demostrando una perspicacia y fina intuicion superiores á todo encomio. Presos los hijos, son libertados por una turba de soldados en rebelion, á cuyo frente se pone Farnaces, deseoso de suplantar á su padre, y á quienes sigue Xifares con ánimo de salvarle. Mitrídates sale á su encuentro, no sin ordenar ántes que Mónima perezca; en la lucha es herido, y muere pidiendo á Mónima, que por un punto no bebió el veneno que sus esclavas le ofrecian, que ame á Xifares, y á éste, que le herede en su ódio al romano.

Tal es el argumento. Podria objetarse, y ya se ha hecho, que no aparece en la ópera bien delineado, ni mucho ménos, el carácter de aquel rey á quien la antigüedad apellidó *el Grande*, activo, intrépido, infatigable, y al mismo tiempo feroz, pérfido y desconfiado, y que la accion no interesa vivamente, que digamos; pero si Romani escribió libros bellísimos y llenos de poesía, no hay, en verdad, muchos grandes modelos que imitar ni con qué comparar cuando de *librettos* de ópera se trata, y en suma, el de que hablo á V. encierra buenas situaciones musicales, que es lo que principalmente puede y debe exigirse en obras de este género.

En cuanto á la partitura escrita por el Sr. Serrano, ya he indicado á V., Director amigo, que merece sinceros elogios, y es buena prueba de que su autor ha estudiado á conciencia y con fruto el difícil arte de la composicion, hasta el punto de que me atreveria á indicarle que, como si el jóven maestro temiese que pocas ocasiones habrian de presentarse de demostrar sus conocimientos (y no le faltaria razon para ello, dado el porvenir más que un tanto oscuro y azaroso de los que se atreven á seguir en España tan difícil carrera), ha hecho una lujosa exhibicion de ellos, con detrimento, á veces, de la bondad y belleza de muchos pasajes de reconocido mérito.

Como tal puede señalarse, y es, á mi juicio, la mejor página de la obra, la bella romanza de tenor con que empieza el acto tercero; sentida y apasionada, reune á una melodía distinguida y del más depurado gusto, un discreto y bien entendido acompañamiento de orquesta; digna de elogio es tambien la dramática escena de Mónima, dicha, por cierto, con verdadero *amore*, por la Sra. Reszké, y por lo que merece sinceros plácemes; la del barítono en el acto segundo, bien que en todo cuanto al personaje de Mitrídates se refiere, conócese que el Sr. Serrano ha puesto especial cuidado, y lo ha conseguido, en que tenga distincion y carácter; los duos de tiple y bajo, del primer acto, y de Mónima y Xifares, del segundo; la marcha con que este acto empieza, en que bien son de perdonar los recuerdos que trae á la memoria, por la hábil manera con que está escrito el trío; y por último, el *andante* del concertante final del acto segundo. En cuanto al mérito en conjunto de la obra de que le hablo, si me fuera permitida la comparacion, diria á V. que es un *crescendo*, cuyo *piano* está en el primer acto y cuyo *forte* es todo el tercero.

La obra, pues, del Sr. Serrano es un primer paso afortunado, que debe, y con razon, animarle á proseguir con fe y energía, que harto necesita de ambas, la difícil y espinosa carrera de compositor dramático. Creer que es una obra exenta de lunares, ó en que brille en absoluto la personalidad de su autor, sería equivocacion en que estoy seguro que ni el mismo Sr. Serrano habrá incurrido. Hay, si me es permitido decirlo, sobra de armonía y de modulaciones; el lujo de instrumentacion en que incurre todo autor novel, quien no se conforma con que haya muchos renglones en blanco en su partitura, y que hace ineficaces en más de un pasaje los esfuerzos de los cantantes; la tendencia de dar á la orquesta un constante interes, con detrimento de la melodía, y, en general, la baja *tessitura* en que cantan las voces; cosas todas que, á la larga, producen cierta monotonía que redunda en perjuicio de la obra, y hacen que frases del mejor gusto, no sólo no resalten, sino que á veces pasen punto ménos que desapercibidas. Por lo demas, muchas de las melodías de que está sembrada la particion del Sr. Serrano son de buen gusto, y si no del todo originales, revelan por lo ménos que ha procurado inspirarse en buenas fuentes. Y no tome á censura esta observacion mia; todos, absolutamente todos, los compositores empezaron imitando, y es bien seguro que ni la *Cambiale de matrimonio*, de Rossini; ni la *Bianca e Fernando*, de Bellini; ni el *Enrico Conte de Borgogna*, de Donizetti; ni la *Emma di Resburgo*, de Meyerbeer, óperas con que, como es sabido, empezaron estos celebérrimos maestros su gloriosa carrera, brillarian más que por una originalidad muy relativa, debiendo su éxito, no tanto á ella como á la imitacion más ó ménos feliz de las obras que por entónces anduviesen más en boga.

En cuanto á la interpretacion de la obra, justo es consignar que ha habido sobra de voluntad en cuantos artistas han tomado parte en ella, por más que no en todos los resultados hayan correspondido á los deseos. Notoria injusticia sería no tributar un sincero aplauso á la Srta. Reszké, cuyo entusiasmo artístico, hermosa voz y acento dramático, han realzado muchas de las bellezas del *Mitridate*, como negar elogio al Sr. Vidal y al Sr. Brogi, por la manera de decir y el empeño que han mostrado en caracterizar bien el personaje que representaban; y en cuanto al señor Sr. Cardenali, de loar es, asimismo, un buen deseo, en lucha siempre con las inconstancias de su voz y su inexperiencia artística. Los coros bien, como siempre, y la orquesta haciendo traer á la memoria el *surtout point de zèle*, de Taillerand.

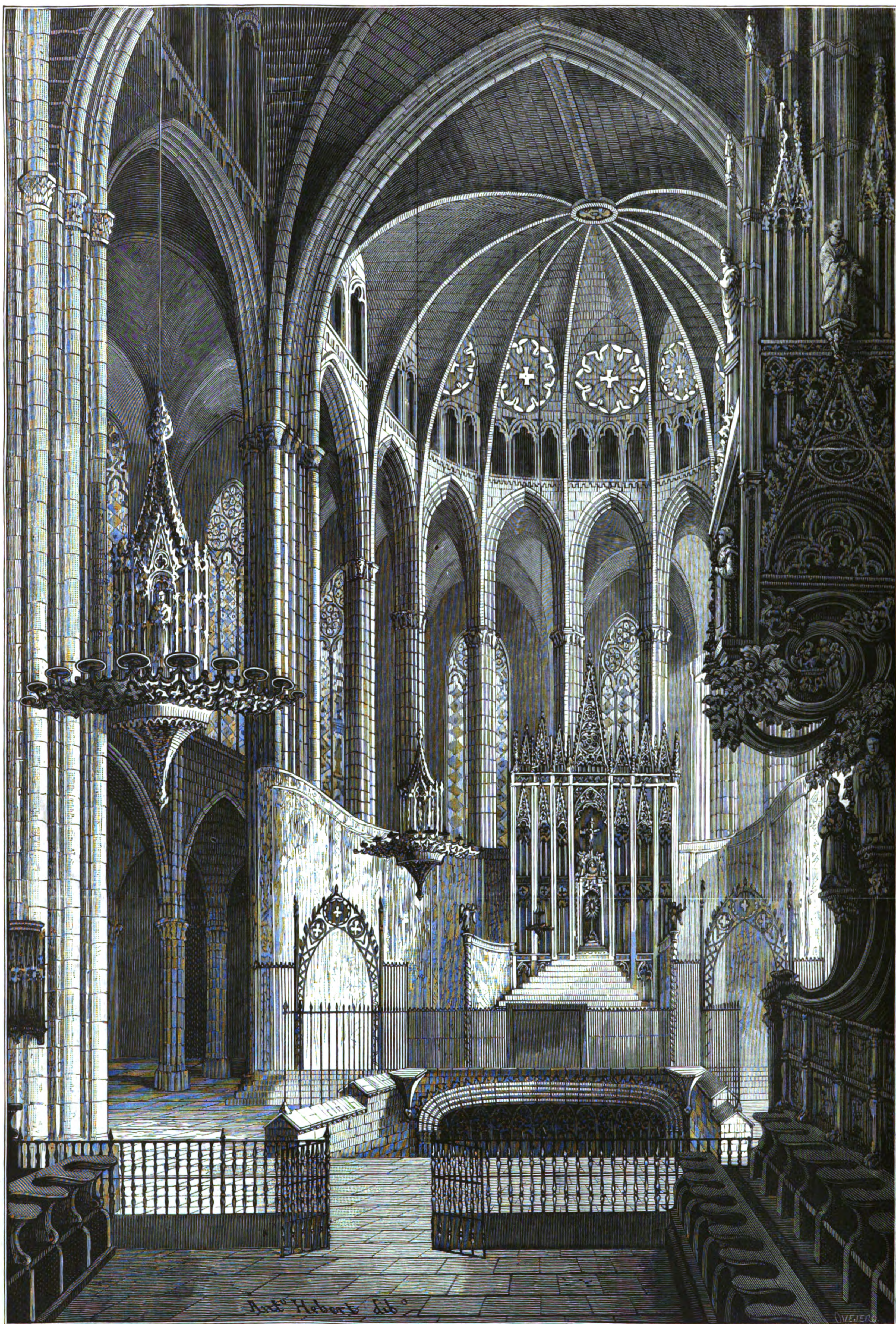
Y hé aquí, Director amigo, cuanto sobre el particular se me ocurre decirle á vuela pluma. Se trataba de un acontecimento artístico, que tal debe considerarse la aparicion de un compositor lírico dramático en nuestra patria, y la ILUSTRACION no podia ménos de señalarle en sus anales. ¡ Ojalá que, andando el tiempo, pueda consignar nuevos triunfos del novel maestro, para bien del arte músico español, su siempre afectísimo amigo

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

Á AGLAYA.

¿Quién pudiera atajar, dulce señora,
El raudal inexhausto de la vida?
¿Quién, en las horas de ventura arcana,
Decir al corazon: «Aquí reposa,
La tienda levantemos:
Bastan sus lienzos á albergar dos almas»:
No es la vida el fragor de la pelea,
Ni el ciego impulso de ambicion insomne
Que lucra maldicion en los aplausos,
Sino la antigua idealidad serena,
Amplia fruicion de sí, propio dominio,
Que no se asienta en la movible base
De favor popular ó regio amparo,
Ni al hilo de la gente
Sierva camina de opinion tirana:
Corren sus dias cual intacta linfa
Que murmurando por la selva fluye;
La pompa de los cielos,
El vário ornato de perpétua boda
Con que Naturaleza se engalana,
En él encuentran cristalino espejo,
Que ni las sombras de la duda empañan,
Ni el desaliento hiela:
Señor de sí se eleva el pensamiento,
Y congregando aromas y esplendores,
Rico de propio jugo,
Y rico de la savia poderosa
Con que le nutre la opulenta vida,
Desata sus corceles
A conquistar el mundo de la idea.
¡Feliz si logra la templanza activa,
El reposo fecundo,
Del arte y la razon ansiada meta!
¡Mísero quien le pierde! Y no te asombre
Verme llegar, señora, á tus umbrales,
Cual náufrago lanzado
Por brava tempestad á nueva orilla,
¿Quién sabe si benigna ó procelosa?
Más no será aquel mar de escollos rico,
De fabulosos monstruos y tormentas,
Que desligó las tablas de mi nave,
Que mi brazo cansó, gastó mi fibra,
Y hoy me arroja á tus piés, roto y maltrecho.
Encadenóme un dia
Lazo falaz de pérfida hermosura:
Ya ni un rescoldo queda
Que las cenizas de su pecho avive:
Mas no la ingratitud manche mi labio,
Y aunque cien veces martilló risueña
Mi espíritu en el yunque de la vida,
¿Cómo olvidar que fueron
Sus palabras de amor las que sonaron
Por la primera vez en mis oidos?
Cifré en su pensamiento
Cuanto de luz, de gala y esplendores
El pensamiento crea:
Yo la endiosé, para adorarla luégo,
El yerto mármol transformando en númen:
Era la estatua de Memnon, que sólo
Lanzaba sus sonidos
Cuando la luz de mi pasion la heria:
Por ella ambicioné triunfos y palmas;
Atar á mi cuadriga la fortuna;
Hacer sonar mi nombre entre la ciega
Versátil muchedumbre;
Saciar mi sed en las eternas fuentes
Del bien y la belleza,
Y, con viril acento,
Descubrir la verdad á los mortales,
Para que el eco del aplauso diera
Recóndita fruicion y arrullo grato
A mis tiernos amores,
Y en la santa labor ella gozase
De abrir un alma nueva
A los rayos del arte y de la vida.
Todo pasó: no volverán mis quejas
A interrumpir la calma
En que su muerto corazon reposa:
Ella al estruendo volverá del mundo,
Que sembrará de flores su camino,
Hasta que al peso de los años ceda,
Y se halle sola, desamada y triste,
Y se acuerde de mí: yo, que entre tanto,
Rotas las alas, perderéme oscuro
Entre la inútil, perezosa turba
Que despreciaba ayer, y eso que siento
Hervir el alma en entusiasmo santo,
Y algo que no es mortal rueda en mi mente.
¿Será verdad, señora, que en el alma
Una vez y no más brotan las flores?
¿Nada dirán á mi pasion dormida
La rubia miés, diadema de tu frente,
La casta luz de tus profundos ojos?
¿Podré escucharte impávido y sereno,
Si para ti enlazados
Bondad nativa y peregrino ingenio,
Cual hadas mecedoras de tu cuna,

MONUMENTOS ARQUITECTONICOS DE ESPAÑA.



INTERIOR DE LA CATEDRAL DE BARCELONA.
(Dibujo de Martinez Hebert.)

BELLAS ARTES.—«LA ENHORABUENA».—(CUADRO DE MIGUEL MUNKACSY.)

Benévolas pusieron
En tus labios de púrpura el tesoro,
Que en torrentes de gracia se derrama?
¡Si á veces imagino
Que áun vuelve á mí la antigua primavera,
Que auras del cielo infunden
Nuevo y pujante retoñar de vida
Al talado verjel de mi esperanza,
Y que del alma en el arcano centro,
Por bosques frondosísimos de ideas,
Torna á mover sus perezosas aguas
La fuente del amor y la armonía!
¿Y no te han dicho alguna vez mis ojos
Que á compasion te muevas?
Por tí capaz me siento
Aún de domar mi condicion bravía:
No será mi pasion ciega y fogosa,
Como avenida torrencial deshecha,
Cual fué el hervor de los pasados dias;
Mas limpia fuente ó cristalino arroyo,
Que copie tu querer como un espejo,
Y se dilate mansa por la vida.
Una palabra tuya
Freno será á mis ojos y á mi lengua;
Huiré de tí cual despreciado siervo,
Por contemplarte á solas sin enojos;
La lengua maldiciente
Jamas al tuyo enlazará mi nombre,
O dirá que las ruedas de tu carro
Pasaron sobre mí, sin que fijáras
En mí la vista, ni escuchases ruego.
¡Vano soñar!..... que pasen en buen hora:
Yo quisiera tener, para ofrecerte
Integra el alma, vírgen el tesoro
Que arrojé al turbio mar de mi destino;
¡Tanto perdido afan, que en tí lográra
Más alto fin y generoso empleo!
Y entónces..... á tus plantas te pidiera
Que marcases mi frente con el clavo
De servidumbre eterna..... Mas no es digna
De tí, señora, la mezquina ofrenda
De un corazon que otro recuerdo mancha,
Y aunque de nuevo ruja
Y eleve en mí su indómita cabeza
La ronca tempestad que va conmigo,
Yo te amaré, pero en silencio siempre,
Y tu imágen vendrá consoladora
A posarse en mi umbral, ora desierto.

M. MENÉNDEZ PELAYO.

DESDEN (1).

Soñé que por un bosque fresco y vário,
Bajo frondosa rústica techumbre,
Con su piel de leon, cual de costumbre,
Hércules paseaba solitario.

Algun cínife audaz y temerario
Y asqueroso reptil, en llano y cumbre,
Se propusieron darle pesadumbre
Con furor, en verdad, extraordinario.

Mas él tranquilamente continuaba
En grandes cosas sus ideas fijas,
Sin sentir aguijon ni sucia baba.

¡Nunca, impotencia, goces ó te aflijas,
Ver lograrás con su robusta clava
Hércules aplastando sabandijas!

VENTURA RUIZ AGUILERA.

(1) Inédita.

LA TORRE DE LA VELA EN GRANADA
Y EL 2 DE ENERO DE 1492.

GRANDIOSA y conmovedora, memorable é indescriptible fué la escena que se representó en la ciudad de Granada, al dar las tres de la tarde del 2 de Enero del año de 1492. Era el momento acordado para la entrega de aquella morisca ciudad á sus ínclitos conquistadores los Reyes Católicos, D. Fernando y doña Isabel.

En medio de un silencio profundo y de una calma imponente, el infortunado Mohammed Abu Abdallah, conocido vulgarmente por Boabdil el Chico, último sultan de la renombrada dinastía de los nazaritas, con escasa comitiva de caballeros y criados, bajó de sus regios alcázares de la Alhambra y rindió á los Reyes Católicos humilde homenaje de sumision y obediencia.

Ya los augustos soberanos eran dueños de Granada; ya habian recibido las llaves de la populosa ciudad y de sus altivas fortalezas; ya veian terminado felizmente un cerco de ocho meses y una campaña de ocho años; ya veian incorporado á la monarquía española un territorio que habia sufrido ocho siglos de extranjera usurpacion; y sin embargo, todavía continuaban el profundo silencio y la misteriosa calma en la ciudad vencida y en el ejército vencedor; todavía permanecian inmóviles y mudos aquellos aguerridos escuadrones, y los poderosos monarcas de Castilla y Aragon aguardaban con viva emocion un suceso, una señal que satisfaciese la expectacion de todos y colmase el júbilo de tan ansiado y venturoso dia.

¿Qué pensamiento suspendia y embargaba los ánimos de aquellos egregios conquistadores, y qué misterioso obstáculo los detenia ante el logro de tan preciada conquista, digno premio de su portentoso heroismo, ante el magnífico espectáculo de tan hermosa y soberbia ciudad, coronada de alcázares y esmaltada de jardines? Era que sus nobles almas, llenas de piedad y de gratitud, aguardaban á que apareciese sobre las torres de la Alhambra aquel signo cristiano y vencedor que habia triunfado en Covadonga y en las Navas y en toda la cruzada de los ocho siglos, y en cuyo enaltecimiento cifraba nuestra católica monarquía toda su grandeza y gloria.

Apareció al fin la señal deseada, y el lábaro divino de la Cruz se dejó ver sobre la torre más eminente de los regios alcázares granadinos. Era el guion arzobispal del gran Cardenal de España, una cruz con asta de plata, que aquel insigne prelado, el ilustre D. Pedro Gonzalez de Mendoza, habia llevado consigo durante la conquista de aquella ciudad y reino. El honor de enarbolar aquella santa enseña en tan fausta ocasion lo alcanzó el confesor de la Reina Católica, D. Fray Hernando de Talavera, á la sazon obispo de Avila y electo arzobispo de Granada, cuya sede tanto honró despues con sus virtudes y celo apostólico. El Conde de Tendilla, nombrado alcaide de la Alhambra, tremoló el estandarte real de Castilla; el maestre de Santiago, D. Gutierre de Cárdenas, alzó el pendon del glorioso Patron de España, y los reyes de armas clamaron: *¡Granada, Granada por los Reyes de Castilla D. Fernando y doña Isabel!*

Apénas alcanzaron á ver la enseña de la cruz, los Católicos Reyes, los príncipes sus hijos, los prelados, los magnates y toda la hueste se postraron humildemente en tierra, adorando aquel signo vencedor; la Real Capilla entonó el sublime himno del *Te Deum laudamus*, y el aire ensordeció con el clamor de las bendiciones y alabanzas que todos dirigian al cielo, con el estruendo de las cajas y clarines y con la salva de arcabuces y mosquetes. Ocioso fuera ponderar el cristiano fervor de los Reyes, que se deshacian en acciones de gracias á Dios, repitiendo muchas veces; *non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam*, ni el inefable júbilo con que la córte y el ejército alababan al Todopoderoso y victoreaban á los soberanos; pues, como advierte un cronista, era tanta la alegría, que todos lloraban.

Pero, viniendo ya al principal objeto del presente estudio, ¿cuál fué la torre eminente y encumbrada, donde se dió la señal para tanto regocijo, donde se avisó á los Reyes y al ejército conquistador que la formidable fortaleza de la Alhambra era ya entregada y rendida á las victoriosas armas de Castilla y de Aragon; que eran ya terminados los trabajos y afanes de tan ardua empresa y acabada en nuestra península la guerra contra la morisma y la esclavitud de España? ¿Cuál fué en suma el lugar privilegiado, la venturosa atalaya y el faro salvador donde la cruz del Redentor apareció ante la cristiandad española como signo de cumplida victoria, libertad y restauracion, como feliz anuncio de nuevas y magníficas glorias reservadas á su fe y patriotismo?

Mucho importa localizar tan glorioso recuerdo y determinar exactamente el sitio de un suceso tan memorable para Granada y para la nacion ibérica. Segun cierto autor contemporáneo, Hernando del Pulgar, en su conocida *Crónica de los Reyes Católicos*, la cruz se enarboló en la torre llamada de Comáres (2). Por su parte, Andres Bernaldez y Lucio Marineo Siculo, tambien autores coetáneos, se limitan á decir que aquella piadosa señal se dió en la torre más alta y principal de la Alhambra (3).

Pero la torre de Comáres, tan notable por la altura y suntuosidad de su fábrica, no se acomoda á las principales circunstancias del suceso que hemos celebrado, pues ni ofrece en su cima espacio á propósito para las muchas personas que tomaron parte en el acto de enarbolar la Cruz arzobispal y los estandartes de Castilla y Santiago, ni sus alegres vistas, que se derraman principalmente por las márgenes del rio Darro y las alturas del Albaicin, alcanzan á la situacion que ocupaban en aquel dia los Reyes y ejército cristiano. Sabido es que el Rey Católico, al recibir los homenajes de Boabdil y aguardar la señal convenida, se hallaba sobre la orilla izquierda del Genil, junto á la actual ermita de San Sebastian; la Reina Isabel en un otero cerca de Armilla, y el ejército, que venía de Santa Fe, llenaba los arenales de aquel rio, llegando hasta su confluencia con el Darro (4).

(2) «Los cuales entraron el Alhambra, y encima de la torre de Comáres alzaron la Cruz, y luégo la bandera Real.» Pulgar en el cap. 133 de su crónica.

(3) Andres Bernaldez, cura de Los Palacios, en el cap. 102 de su *Historia de los Reyes Católicos*; Lucio Marineo Siculo, en el libro XX de su obra *De las cosas memorables de España*.

(4) Luis del Mármol Carvajal en su *Historia del rebelion y castigo de los moriscos del reino de Granada*, libro I, cap. 10, y don Francisco Bermudez de Pedraza, en su *Historia eclesiástica de Granada*, parte III, cap. 51.

Por lo mismo el santo lábaro de la Cruz debió aparecer en la torre más elevada que se descubre desde aquellas márgenes y campos, situados al SO. de Granada, ó sea en la torre llamada hoy de la Vela, levantada, segun el diligente historiador y descriptor Luis del Mármol, «en la cumbre de un alto cerro que señorea la ciudad, opuesto al cerro de la Alcazaba, y tan cerca dél, que sólo el rio Darro los divide.»

Aunque ménos alta quizás que la de Comáres, la Torre de la Vela sobrepuja considerablemente á su rival por lo empinado del lugar en que se asienta, por el vasto espacio que para un crecido concurso ofrece su ancha azotea, y por la inmensa extension del territorio que domina. A diferencia de la torre de Comáres, regio salon ricamente ornamentado, la de la Vela es una gigantesca atalaya, cuya principal hermosura consiste en sus admirables vistas, tan bella y prolijamente pintadas por un aventajado ingenio de nuestros dias.

La torre de la Vela, de forma cuadrada, como todas las que fortalecen el recinto de la Alhambra, mide 82 piés de altura y 224 de circuito. Su rudo y lóbrego interior nada ofrece de bello ni de notable; mas su azotea ostenta un elegante campanario coronado de almenas, y recrea los ojos de sus curiosos visitadores con el incomparable espectáculo de sus deliciosas vistas.

Hélas aquí, bellamente descritas por la gallarda pluma de D. José Jimenez Serrano, en un libro que, aunque moderno, es ya de difícil hallazgo y harto merecedor de la solicitud con que le buscan los admiradores de Granada. Dice así (5):

«En primer término está la *Alhambra*, con sus torreones arruinados, sus restos árabes, sus jardines y sus frondosas alamedas; descuella en el centro el *Palacio del Emperador*, que se asemeja á un circo romano, y la elevada *Torre de Santa María*; más á lo léjos se divisa la *Casa del Deleite*, Generalife, con sus bosques de laureles, sus cipreses seculares y sus fuentes inagotables, coronado por las ruinas del cerro de *Santa Elena* (6), hoy estéril y pelado, ántes delicioso recreo sembrado de palacios y jardines. Más al poniente, el *monte Ilipulitano*, célebre por sus reliquias, y cuya falda es tan amena que la llaman *Valparaiso* (7), cubierta en sus alturas de nogales y gigantes álamos, que sombrean la poética mansion donde se veneran las cenizas de San Cecilio. Siguense luégo las sierras de *Cogollos*, de donde nace el Darro; las de *Moclin* y de *Colomera*, erizadas de rocas y pobladas de olivares, con atalayas en sus picos, que anunciaban con llamaradas la proximidad de los castellanos fronterizos de Jaen y Córdoba. Más cerca, los collados de *San Cristóbal* y *San Miguel*, coronados por templos católicos, rodeados de murallas antiguas y sembrados de casas medio arruinadas, de cuevas habitadas entre cármenes y huertos. Casi á los piés, el *Darro*, que arrastra arenas de oro, y cuyas aguas saludables vinieron á buscar desde el Africa los moros que poblaron el barrio *del Hospital*, y desde Castilla el Cardenal Jimenez de Cisnéros y el Gran Capitan: el Darro, que sale de unas grutas de verdura, que llaman *Las Angosturas*, y cuyas aguas, elevadas por arte, derraman las flores y la frescura en Generalife y la Alhambra.

»Enfrente, cercana al Norte, descuella *Sierra Elvira*, con su falda tendida y resguardada de encontrados vientos, desaprovechada y estéril con las ruinas y por las sustancias volcánicas que se agitan en su seno y cuecen sus aguas saludables; cuna de antiguas poblaciones, tumba de un ejército y de los *Infantes*, y rodeada de una deliciosa vega, que hace contrastar más sus terrazos pelados. Luégo, los montes de *Parapanda*, que se conmueven con doble violencia en los terremotos. Declinando del Norte, las sierras de *Montefrío*, tan fértiles, que dan treinta por uno; las de *Loja*, que arrojan agua por todas sus venas y ofrecen salida al ya caudaloso Genil; las de *Alhama*, cuyos baños buscan tanto los paralíticos, y finalmente, la gran cordillera del *Padul*, que se une con las gigantescas y nevadas cúspides de *Muley Hacen* y *Veleta*; con *Sierra Nevada*, que templa los aires y los ardores del estío, sin enfriar tanto en el invierno que no puedan florecer los rosales ni dejar de madurar los naranjos. Muy cerca la *Vega*,

«Que parece capa verde
Con pasamanos de plata»,

segun el famoso poeta Mira de Amézcua, regada por cien rios y por innumerables fuentes, salpicada de pueblos y de alquerías, de bosques, de olivares y de sabanas de todos sembrados, cortada por el *Genil*, que trae arenas de plata y nace en la *Laguna Sagrada*, y cuyo lecho es de mármoles preciosos, y la *ciu-*

(5) *Manual del artista y del viajero en Granada*, por D. José Jimenez Serrano, Granada, 1846.

(6) Por otro nombre *Cerro del Sol*.

(7) Con más propiedad se aplica este nombre al delicioso valle que forma el rio Darro entre el Sacro Monte y la famosa fuente del Avellano.

dad, en fin, con sus casas apiñadas, sus elegantes edificios de todos géneros, sus magníficos paseos, sus variados alrededores; la ciudad, fundada sobre siete colinas, como Roma, y con monumentos de todos los tiempos y de todas las civilizaciones.

»Este paisaje, de los más hermosos del mundo, está cerrado por un cielo azul y purísimo, más claro que otro por los reflejos de las nieves del Veleta.

»Pero si esta torre supera á su rival la de Comáres en la belleza de sus vistas, áun más la aventaja en antigüedad é importancia histórica. Como afirman graves autores, fué la primera que se fundó en el recinto de la Alhambra, y la base de la fuerte alcazaba que por aquella parte apoya y protege el alcázar de los reyes nazaritas. Y aunque algunos autores atribuyen la fundacion de aquel formidable conjunto de torres y murallas á los primeros reyes de aquella dinastía, y aunque no tenemos noticias exactas de su existencia en tiempos anteriores, nosotros, al considerar el privilegiado asiento de aquella alcazaba y su situacion con respeto al palacio de la Alhambra, creemos que el primer sultan de la casa Nazarita echó los cimientos de aquel régio alcázar al amparo y defensa de la torre de la Vela y de las fortificaciones contiguas.

»¿Quién sabe si esta alcazaba corresponde á la antigua fortaleza de *Alcalá Alhamrá* ó el castillo rojo, que tanto suena en las guerras civiles del siglo IX, que algunos modernos confunden con la Alhambra, y que otros, con más probabilidad, reducen á las famosas torres Bermejas? ¿Quién sabe si fué allí donde el valeroso y feroz Sawar rechazó con sus alárabes los repetidos ataques de los españoles de Elvira y puso á dura prueba el noble patriotismo de mozárabes y muladíes?

»Al estudiar nuevamente los documentos arábigos de aquel periodo, parécenos que en aquella alcazaba, y no en los vecinos alcázares de la Alhambra, ni en el más bajo y reducido cerro que coronan las fenicias Torres Bermejas, tuvo asiento aquel formidable castillo y vasta fortaleza que Ibn Hayyan é Ibn Aljathib designan con los nombres de *Alcalaá-Alhamrá*, *Alcazaba Alhamrá* y *Medina Alhamrá*, es decir, el castillo rojo, la alcazaba y ciudad (ó ciudadela) roja, que el caudillo alárabe Sawar reparaba por las noches y á la luz de las antorchas, de las ruinas y quebrantos sufridos en las recias embestidas y asaltos de cada dia. Al contemplar desde la Torre de la Vela las fronteras alturas del Albaicin y los imponentes restos de la Alcazaba Cadima, asiento de la antigua Iliberis, parécenos ver bajar por aquellas laderas las milicias españolas, subir atrevidamente al asalto de la *Alcazaba Alhamrá*, arrojar sobre este fuerte recinto aquel famoso cartel con los patrióticos versos del celebrado Alablí, y estrellarse en estos altos muros nobles esperanzas de la fe y patriotismo nacional, que no debian realizarse cumplidamente hasta pasados seis siglos.

»Pero trascurrió al fin este largo plazo, y en este mismo lugar, sobre esta elevada torre, vieron los reyes restauradores y la España católica el feliz cumplimiento de su bien fundada esperanza. Que aquí apareció la celeste y vencedora señal, asegúranlo, con las razones ya alegadas, el testimonio de autores competentes y la constante tradicion del pueblo granadino» (1).

Luis del Mármol Carvajal, que con tanta diligencia estudió y describió las antigüedades de Granada, afirma que el Gran Cardenal de España, «mandando arbolar la cruz de plata que le traian delante, y el estandarte Real sobre la *Torre de la Campana*, como sus Altezas se lo habian mandado, dió señal de que las fortalezas estaban por ellos.» Don Francisco Bermudez de Pedraza, no ménos diligente y exacto en la consulta de los antiguos documentos y memorias de Granada, asegura igualmente que, habiendo entrado en el recinto de la Alhambra el Cardenal con los prelados y magnates que le acompañaban, subió á la Torre de la Campana y enarboló en ella la cruz de su guion.

Esta torre de la Campana no es otra que la llamada hoy *de la Vela*, la cual ha recibido entrambos nombres por una campana que se colocó en ella poco despues de la reconquista, y que en 1773 fué reemplazada por la que hoy existe. Esta campana, como advierte con razon el celebrado Jimenez Serrano, sirve para repartir los riegos en la Vega y anunciar las horas en el silencio de la noche; su cristiana y patriótica voz, que en los pausados toques nocturnos convida á poéticas y religiosas meditaciones, más de una vez, y sobre todo durante la guerra de la Independencia, tocada á rebato, encendió en marcial coraje al pueblo granadino.

Por todas estas razones, la campana de la Vela es altamente famosa y popular en la ciudad y reino de Granada. El pueblo la toca con entusiasmo veinticuatro horas seguidas en el aniversario del memorable 2 de Enero de 1492, y la celebra largamente en sus cantares, tradiciones y recuerdos.

Dentro de pocos años, al celebrarse el cuarto centenario de la memorable toma de Granada y cumplida restauracion de la nacionalidad ibérica, gran concurrencia de españoles y extranjeros acudirá á evocar y festejar en esta torre el recuerdo de un suceso tan fausto y trascendental, y el santo estandarte de la Cruz se enarbolará nuevamente en su alta azotea. Ojalá que esta representacion de la gloriosa escena del 2 de Enero de 1492 no sea un vano alarde de orgullo nacional, ni un divertido simulacro, sino una elocuente leccion que enseñe y recuerde al mundo lo que nuestra patria y todo el linaje humano deben al único lábaro invencible y triunfador, á la única enseña que guia á las naciones por el verdadero camino del progreso, de la restauracion y de la libertad.

F. J. SIMONET.

(1) Jimenez Serrano, pág. 139.

LA TENENCIA DE BENIFAZÁ.

ET *Spiritus Dei cobabat super facies aquarum*», y el Espíritu de Dios incubaba sobre la faz de las aguas, dice el texto bíblico siriaco. No puede describirse con expresion más luminosa el acto en virtud del cual el Poder creador preparaba la obra de sus manos para que despuntase sobre ella el primer destello de la vida, la aparicion de los primeros séres organizados. La imágen del ave, que con solicitud maternal presta su calor al huevo, presidiendo al desarrollo del embrion, es, ciertamente, sublime, porque revela que la pluma que narró tales hechos, ó debió obedecer á una ciencia tan adelantada como la de nuestro siglo, ó deslizarse bajo la inspiracion celeste.

Enseña, en efecto, la Geología, que despues que nuestro planeta se desprendió de la nebulosa primitiva y atravesó las fases luminosas que precedieron á la formacion de la corteza primordial, quedando ésta definitivamente consolidada, segun he descrito en LA ILUSTRACION de 15 de Abril de 1879, una lucha se entabló entre el globo, caldeado todavía, y la atmósfera, que se habia enfriado bastante para desprenderse de un exceso de vapor de agua que ya no podia residir en estado aeriforme, y tendia á caer, condensado en forma de lluvia, sobre el ardiente suelo. Bien pronto era rechazado á las alturas por un efecto del calor; mas á causa del enfriamiento progresivo de la tierra, este fenómeno tendió á perder poco á poco en intensidad y en frecuencia, cesó al cabo de incalculables centurias, y desde aquel momento Neptuno hubo vencido á Pluton, y un océano inmenso se extendió, sin solucion de continuidad, sobre ambos hemisferios.

Pero las aguas se hallaban todavía á una temperatura demasiado elevada para mantener en su seno ningun sér viviente. Andando el tiempo se fueron enfriando, y como la tierra se enfriaba del propio modo, disminuyendo, por consecuencia, de volúmen, otra lucha se entabló entre la pirosfera, ó esfera de fuego interior, que por su naturaleza apénas podia comprimirse, y la corteza exterior, que á ello incesantemente la obligaba.

En tanto que el esfuerzo de la pirosfera no fué capaz de conmover ni de fracturar la corteza, no tuvo cumplimiento ningun fenómeno dinámico; pero en el trascurso de los siglos llegó á ocurrir que el empuje de abajo arriba no encontró suficiente resistencia, obligó á la corteza C (figura 1.ª) á seguir el movimiento ascensional, y una protuberancia se produjo en O, quedando en parte fuera de las aguas MM. si el movimiento fué de bastante amplitud.

De este momento data la aparicion de la tierra firme. Una vez constituida, los agentes de denudacion, las lluvias, los vientos, actuaron directamente sobre su superficie, resquebrajándola, triturando los materiales desprendidos y barriendo los detritus así formados, que iban á depositarse en el fondo de los mares; y como entre tanto este fondo era sin cesar alterado y removido por la agitacion de las aguas, azotadas entónces por elementos cuyo embate apénas encuentra similar en nuestros dias, origináronse por ambas causas abundantes sedimentos, los cuales fueron depositados en capas sensiblemente horizontales BB.

Un trascurso de tranquilidad relativa sucedia al levantamiento, prolongándose hasta que la contraccion, de cada vez más acentuada, hizo necesaria una nueva manifestacion de la fuerza ascensional. En tal caso el movimiento no sólo interesó la corteza C (fig. 2), si que, ademas, los sedimentos BB que sobre ella habian sido depositados, dando lugar á un levantamiento S, y nuevas tierras emergidas, sobre las cuales los agentes de denudacion actuaron del propio modo, originándose otra capa horizontal de sedimentos DD.

La misma fase de tranquilidad volvió á reproducirse, formándose otra capa sedimentaria E. (fig. 3), y terminándose tambien con un levantamiento T, que puso al descubierto una parte de los sedimentos recien formados.

Pudo asimismo acontecer, y de hecho ocurrió en muchas ocasiones, que la fuerza ascencional revistió tal intensidad, que no bastó á contenerla la corteza, y ésta se rompió dando paso á la materia ígnea, la cual se desparramó sobre las capas ya constituidas si se halló en estado de fluidez suficiente, ó asomó simplemente al exterior si su compacidad fué bastante acentuada. En ambos casos la materia ígnea dió origen, al enfriarse, á rocas que se distinguen, en general, de las sedimentarias ó estratificadas, por su aspecto cristalino y compacto.

Tal es la historia de la sedimentacion de las capas de orígen neptúnico que componen la corteza del globo. Se comprende sin dificultad que, si en la época en que se efectuó la sedimentacion de cualquiera de ellas, E por ejemplo, han vivido seres organizados sobre la tierra firme, ó han pululado en el seno del elemento líquido, los despojos de unos y otros, pero sobre todo de los segundos, han ido á parar al fondo de las aguas, quedando sepultados entre los sedimentos que les son contemporáneos. La teoría que se acaba de exponer, plenamente confirmada por los hechos, ha servido para llegar al descubrimiento de la siguiente ley, ya formulada ántes de ahora: *cada época ha tenido su fauna y su flora propias*, y, por consiguiente, *cada grupo de capas sedimentarias*, ó cada terreno, *encierra un conjunto de especie de animales y plantas fósiles que le son peculiares*, puesto que no han vivido ni ántes ni despues de la época que á este terreno se refiere, y sirven, por lo tanto, para distinguirle de los que le han precedido y de los que le siguieron.

Dedúcese de esta doctrina que si un terreno presenta una serie de capas, horizontales ó inclinadas, B, D, E (fig. 4), será lícito concluir que la B es más antigua que la D, y ésta más que la E. Si, ademas, todas, ó alguna de ellas, como la E, llevan fósiles cuya edad relativa ha sido préviamente determinada en otros puntos, quedará asimismo averiguada la edad de la capa en cuestion. La naturaleza de los restos orgánicos en ella contenidos dará una idea de la profundidad de las aguas en que debió formarse, y su altura sobre el nivel del mar pondrá de manifiesto la fuerza ascensional que allí intervino para convertir en tierra firme aquel fondo de los antiguos océanos.

Sobre esta diferencia de faunas, y sobre la carencia de ellas, se funda la division cronológica que los geólogos han establecido en el inmensurable trascurso de tiempo que media entre la deposicion de las primeras capas sedimentarias y la que tiene lugar en los mares actuales; division que viene á ser la misma que la de los terrenos, ó *estratigráfica*, toda vez que en cada época se ha depositado una serie de capas que se designa con el nombre de *terreno*. Para mayor ilustracion de lo que ha de exponerse, importa hacer observar que en las consideraciones precedentes la palabra *época* se ha tomado en sentido indeterminado. Circunscribiendo este sentido, se conviene en que las divisiones de los terrenos se designen con los nombres de *formaciones*; éstas, á su vez, se dividan en *pisos*, y éstos en *subpisos*, *zonas* ú *horizontes*, si bien esta última expresion recibe en algunos casos una aplicacion más lata. La division estratigráfica marcha paralela á la cronológica, correspondiendo el *periodo* á la formacion, la *época* al piso, y la *edad* á la zona.

El trascurso que hace relacion á los terrenos sedimentarios se divide en dos grandes partes ó *fases*: la *fase inorgánica* y la *fase orgánica*. La primera comprende los terrenos *azóicos* (de *a*, partícula privativa, y *zoon*, animal), así llamados por no encerrar restos de séres organizados, al ménos de una manera indudable, y consta de tres términos, que son, de abajo arriba, ó en el órden decreciente de antigüedad: los *gneis*, las *micacitas* y las *talcitas*. La fase orgánica se divide en tres grandes *eras*: *primaria* ó *paleozoica*, *secundaria* ó *mesozoica*, y *terciaria* ó *neozoica*, y sus principales subdiviones son las que se expresan en el adjunto cuadro:

ERAS.	PERÍODOS. — Formaciones.	ÉPOCAS. — Pisos.	PRINCIPALES APARICIONES Y DESAPARICIONES.
TERCIARIA.	DEUTOCENO.	ANTRÓPICO.	Desaparicion del Elefante primitivo ó Mamut. Aparicion del Hombre.
	PROTOCENO.	NEÓGENO.	Aparicion de los Insectívoros y Desdentados.
		EOCENO.	Aparicion de los Mamíferos ordinarios.
SECUNDARIA.	CRETÁCEO.	SENÓNICO.	Desaparicion de los Reptiles gigantescos marinos y terrestres. Aparicion de las Plantas Dicotiledóneas.
		CENOMÁNICO.	
		GAULT.	
		TENÉNCICO.	
		NEOCÓMICO.	
	JURÁSICO.	PORTLÁNDICO.	
		CORALINO.	
		OXFÓRDICO.	
		BATÓNICO.	Aparicion de las Tortugas.
		LIAS.	
	TRIAS.	TRIAS.	Aparicion de las Aves y de los Mamíferos Didelfos ó de Nueva Holanda.
PRIMARIA.	CARBONICO.	PÉRMICO.	Desaparicion de los Crustáceos primitivos. Aparicion de las Coníferas (Pinos).
		CARBONÍFERO.	Aparicion de los Reptiles, Insectos y Arágnidos.
	SILURIAL.	DEVÓNICO.	
		MURCHISÓNICO.	Aparicion de los Peces.
		SILÚRICO.	
		CÁMBRICO.	Aparicion de los Crustáceos, Moluscos y Plantas Marinas.

Expuestas bajo una forma popular las nociones que anteceden, y conseguido tal vez el objeto de familiarizar al lector profano con el tecnicismo de estos términos y con estas ideas, que sólo á primera vista parecen inconexas, fácil será comprender la importancia del piso tenéncico, unidad estratigráfica, que reclama especial mencion por el inmenso desarrollo que en España alcanza y por las consideraciones que de su estudio se desprenden.

Hay en el límite septentrional de la provincia de Castellon, al norte del nacimiento mismo del rio Cenia, una comarca conocida de tiempo inmemorial con el nombre de *Tenencia de Benifazá*, á cuya formacion concurren los términos municipales de siete pueblos: Fredes, Ballestá, Corachá, Bel, Castell de Cabres, la Puebla y Bojar. Casi en el centro mismo, y junto á un cerro coronado por el antiguo castillo de *Benifazá*, que dió nombre á la Tenencia, se halla situado el Monasterio de Nuestra Señora de Benifazá, cuyo orígen histórico remonta á la donacion que de aquellos terrenos hizo, en 1206, D. Alfonso II de Aragon á Poncio, prior de la catedral de Tortosa. Más tarde, en 1229, fueron cedidos á los monjes cistercienses de Poblet, los cuales fundaron el convento, y á fuerza de tiem-

TIPOS NACIONALES.

ASTÚRIAS: CONCEJO DE OVIEDO.—«UN PÁRRAFO AL SALIR DE MISA».

(Composicion y dibujo de J. Cuevas.)

HISTORIA DE LA SEDIMENTACION DE LAS CAPAS DE LA CORTEZA DEL GLOBO.

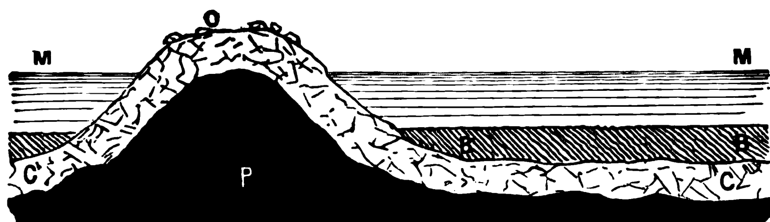


FIG. 1.ª

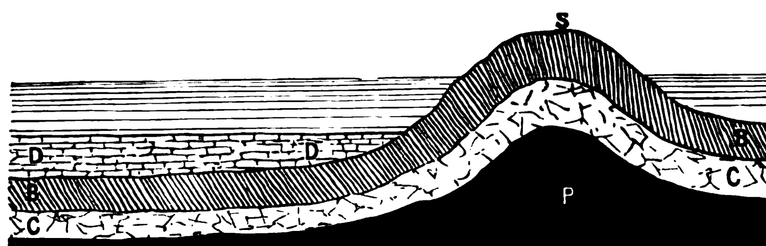


FIG. 2.ª

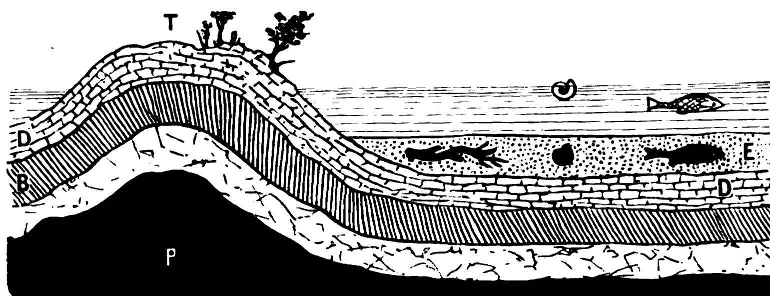


FIG. 3.ª

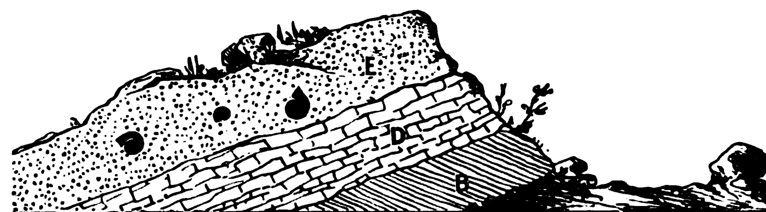


FIG. 4.ª

TENENCIA DE BENIFAZA (CASTELLON).

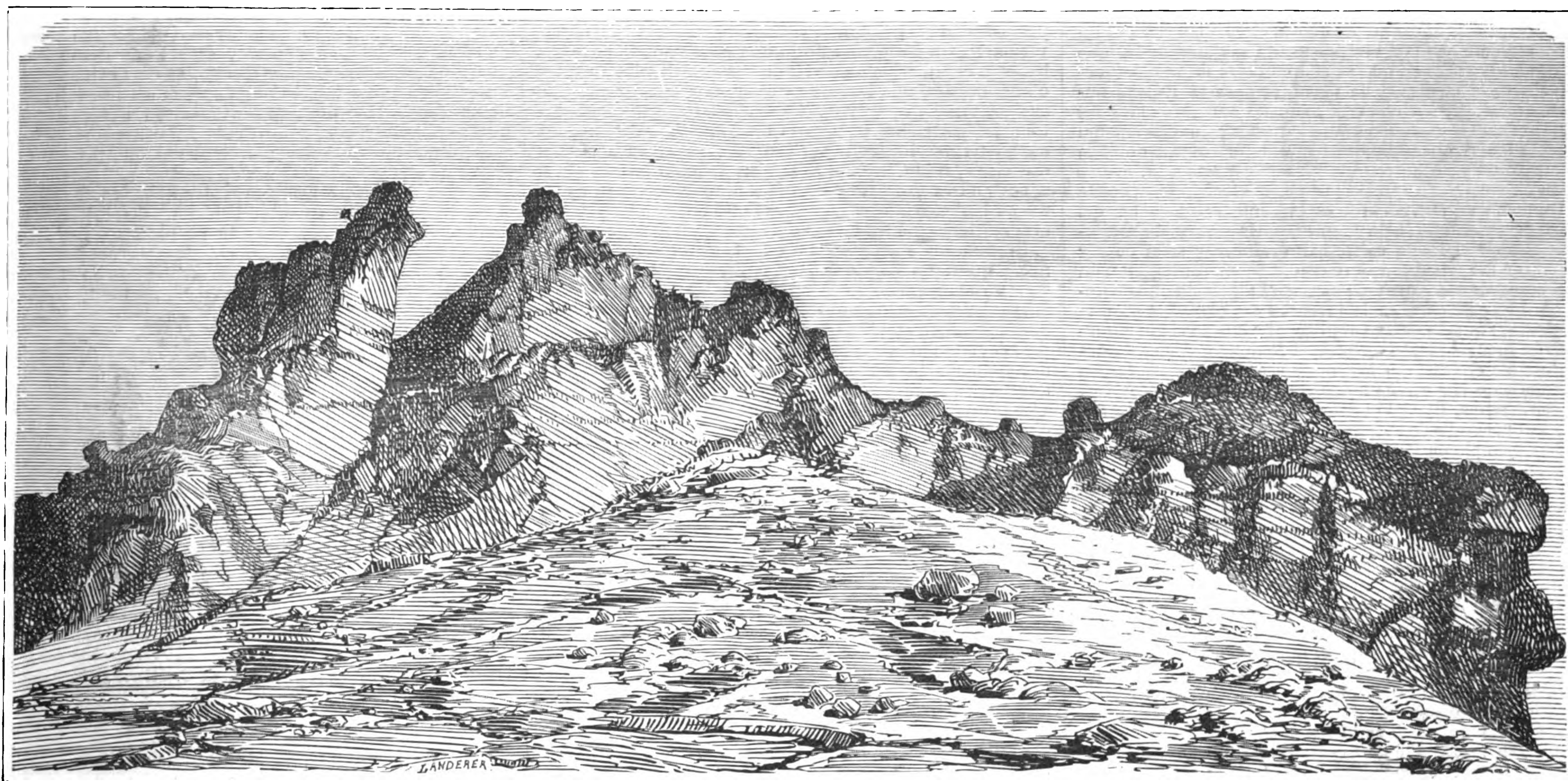


FIG. 5.ª

VISTA DEL MONTE «LA TENALLA», TOMADA DESDE LAS INMEDIACIONES DEL MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA DE BENIFAZÁ.

po y de trabajo trasformaron el suelo de los alrededores, de inculto y áspero, en laborable.

El edificio habia resistido al embate de siete siglos, hasta la penúltima guerra civil, en que fué pasto de las llamas. A juzgar por las ruinas que todavía se conservan, el recinto era extenso; y aunque ni en el conjunto, ni en los detalles, se descubre que hubiese presidido un plan bien estudiado, puede, no obstante, decirse que los principios del arte no fueron ajenos á la edificacion de la iglesia. La parte reedificada y las tierras del Monasterio son, desde hace algunos años, propiedad de D. Manuel María de Córdoba.

Las complicadas dislocaciones que á cada paso accidentan esta region, profundos barrancos, como los del Ballestá y *Mangraner*, encajonados á trechos entre dos escarpes gigantescos casi verticales, elevadas montañas, coronadas por sinuosas crestas ó por peladas mesetas, cuya altitud llega á 1.250 metros, imprimen á la orografía del país un sello de grandiosidad difícil de describir. Multitud de árboles y arbustos, entre los cuales descuellan la encina, el brezo, el pino, el boj, crecen por doquier y cubren el suelo de una vegetacion exuberante, dejando sobresalir aquí y allá grandes derrumbamientos y enormes peñascos aislados, que la accion destructora del tiempo ha respetado todavía. El viajero cabalga penosamente por entre rocas y matorrales, y en no pocas ocasiones se ve obligado á trepar por sendas que más bien parecen escaleras que vía transitable. El grabado de la fig. 5 representa la vista del monte llamado *La Tenalla*, que he tomado desde las inmediaciones del Monasterio.

Tal es la situacion y el carácter orográfico del territorio que he elegido como tipo de una de las grandes divisiones de la formacion cretácea, el PISO TENÉNCICO, apoyándome para ello en razones estratigráficas y paleontológicas, que he hecho valer, desde 1874, en diversas publicaciones técnicas.

Considerado en toda su generalidad, este piso consta de cuatro horizontes bien distintos, cada uno de los cuales está caracterizado, bajo el punto de vista petrográfico ó de sus rocas, del modo siguiente:

El cuarto ó superior, por arcillas amarillentas ó verdosas, llamadas *arcillas de Plicátulas*, por ser el yacimiento normal de una conchita fósil, la *Plicatula placunea*, que en ella se encuentra muy abundante; encima de esta capa suele existir otra de caliza de color amarillo ó verde claro, dura y granujienta. El espesor de ambas, en los puntos en que se hallan más desarrolladas, es de 35 á 40 metros.

El tercero, por calizas y margas cenicientas, que suelen estar materialmente constituidas por la acumulacion de una pequeña especie fósil, de forma lenticular, llamada *Orbitolina lenticulata*. El espesor llega á 160 metros.

El segundo, por margas azuladas, que alternan en algunos puntos con bancos de arcilla, de arenisca y de arenas sueltas de gran potencia. Siguen luégo, en el órden descendente, calizas margosas amarillas, conocidas con el nombre de *calizas de trigonias*, por la abundancia de los fósiles de este género en ellas contenidos, terminándose por abajo con arcillas, y sumando el conjunto un espesor de 130 metros.

El primero, por calizas duras de color gris azulado oscuro, cuyo espesor no baja de 200 metros. Si á estos cuatro horizontes se añade un inmenso banco de caliza dura, caracterizado por un fósil, la *Requienia Lonsdaeli*, que se halla á niveles variables, segun los países, resulta que la potencia total del piso viene á ser de 500 metros.

La naturaleza de sus depósitos, de orígen marino en su mayor parte, como lo demuestran las especies fósiles que contiene, y de sedimentacion mecánica, análoga á la que hoy se efectúa tranquilamente en el fondo de los océanos, atestigua que la época tenéncica ha sido, en general, un tiempo de reposo, sin que produjeran ninguna perturbacion radical y apreciable los levantamientos parciales, lentos y progresivos, que han dejado al descubierto en unas comarcas los horizontes inferiores, como en Uzés y Orgon, en Francia, en Castellví de la Marca y otros puntos del Panadés, en Tortosa, San Jorge y San Mateo; en otras, los horizontes medios y superiores. Al norte de la provincia de Castellon, en Utrillas, Gargallo, Escucha, y en las regiones limítrofes, las oscilaciones del suelo fueron frecuentes y dieron orígen á grandes bancos de lignito. Las areniscas y arenas sueltas, y algunas margas de ostras, tan frecuentes en el terreno, son depósitos litorales, que pudieran servir de jalon si se tratase de restaurar las costas de aquellas remotísimas edades.

En un trabajo sobre el mioceno he demostrado que el aspecto del tenéncico en nuestros dias difiere completamente del que ofreció desde su emersion hasta los últimos tiempos miocenos. En efecto, un hundimiento parcial, acaecido en este momento geológico, permitió la invasion de las aguas del antiguo Mediterráneo sobre las regiones

bajas del piso, desmoronándolo y barriéndolo por grandes ablaciones, cuya huella ha quedado impresa, y proporcionando á sus expensas los abundantes materiales detríticos que hoy cubren en esta parte de la Península todas las depresiones y llanuras. El movimiento general ascendente que poco despues sobrevino contribuyó á borrar ó á disimular en parte la alineacion del primitivo levantamiento, y á acentuar, en fin, más y más el relieve que tiene el piso en la actualidad, relieve que debe subsistir hasta que el reloj de los tiempos señale el momento designado por la Providencia para inaugurar en la Naturaleza una nueva evolucion.

Como roca subordinada el tenéncico, encierra mineral de hierro en abundancia, el cual debió beneficiarse en la antigüedad; á juzgar por las noticias que acerca del particular he podido procurarme, y por los montones de escorias que se ven todavía en algunos puntos, puede calcularse un trabajo metalúrgico de más de doscientos años. Pero la principal roca subordinada del piso, bajo el punto de vista industrial, es el rico y abundante carbon fósil que atesora, cuyos yacimientos arman siempre en el horizonte segundo ó en la porcion contigua del tercero, pero nunca en los extremos. El combustible ofrece en ciertos casos la compacidad de la hulla, y se presenta en bancos de un espesor máximo de 2m,5 á 3 metros, alternando repetidas veces con sedimentos arcillosos y arenáceos.

Pareceria imposible, si no se tuviera en cuenta el abandono con que en nuestro país se miran todavía los estudios geológicos, y como consecuencia natural la falta de luces capaces de hacer comprender la importancia de estas explotaciones, que un venero tan rico no haya llamado ya la atencion; pues si bien se beneficia alguno que otro criadero, todo ello no pasa de un trabajo y de un rendimiento relativamente exiguos, atendida la extensa superficie y el espesor de los depósitos carboníferos. El estudio geológico detenido de la comarca me ha hecho ver que la cantidad de combustible es muy considerable, y la explotacion fácil, si se lleva á cabo con arreglo á los preceptos de la ciencia.

Un plan de enseñanza, en que la Geología ocupe el lugar preferente que la corresponde, á semejanza de los que rigen en los paises en que se admiran y se utilizan los beneficios de la ciencia de la tierra, se hace en España imprescindible. Y, sin embargo, áun no han sido oidos los clamores tantas veces expuestos en estas columnas, ni tan siquiera un solo periódico entre los autorizados ó de gran circulacion ha hecho en ello hincapié; y eso que, aparte de algun defecto de apreciacion personal, siempre posible en humano entendimiento, es evidente como la luz del mediodía, y en ello suele convenirse sin pararse á reflexionar, que en el fondo existe harta razon. Se trata de dar impulso á la agricultura, y se emplea, para conseguirlo, un celo digno de todo aplauso; pero se ha prescindido de inculcar en la niñez y en la juventud las enseñanzas de la Geología, tan necesarias para hacer fructuoso aquel impulso, y el sistema resulta sobrado incompleto; á tanto equivaldria que el artista acopie materiales para una creacion sobresaliente sin contar ántes con la inspiracion, que ha de darla forma. El siglo XIX espira, y el tiempo apremia. ¿Hasta cuándo ha de subsistir un estado de cosas de que ya no hay ejemplo en la culta Europa?

José J. Landerer.

EL CONGRESO CIENTÍFICO INTERNACIONAL

REUNIDO EN PARÍS, CON MOTIVO DEL PASO DE VÉNUS.

Varios son los métodos que conoce la Astronomía para calcular la distancia de los cuerpos celestes; pero el que suministra el paso de Vénus por el disco del Sol para determinar la paralaje de este astro, y en su virtud la distancia que lo separa de la Tierra, es el más exacto y útil de todos, y sin embargo, hasta 1874, época del último paso de Vénus, no sabía la ciencia á qué atenerse con la certeza que estos asuntos exigen respecto á dicha paralaje; y aunque por las observaciones hechas entónces, comparadas con las de los pasos anteriores de 1761 y 1769, se llegó á estimar la paralaje solar en ocho segundos y ocho décimos de segundo de grado, cuya determinacion fija la distancia de la Tierra al Sol en poco más de 37 millones de leguas, todavía este dato no satisface á los astrónomos, y en los momentos críticos actuales el tan deseado tránsito de Vénus, que se verificará el 6 de Diciembre de este año, es el medio más eficaz y seguro con que cuentan los astrónomos para hacer este género delicadísimo de observaciones, rectificando los cálculos que se han hecho sobre este punto, así como otros á cual más importantes referentes á la constitucion física de Vénus, tan semejante al globo que habitamos.

El paso de Vénus es un acontecimiento verdaderamente interesante y trascendental, mucho más de lo que puedan imaginarse los espíritus pequeños, que sólo conocen la Naturaleza superficialmente y por apariencias frívolas.

Estos tránsitos de Vénus se realizan por desgracia de vez en cuando. Desde 1631, que fué el primero observado por la ciencia, hasta el de 1874, sólo se han verificado cinco; y el que tendrá lugar el dia 6 de Diciembre de este año será el último que se observe en este siglo: hasta el 8 de Junio del año 2004 no habrá otro. Por esta razon se comprenderá fácilmente los desvelos de los sabios y el interes que se toman para estudiarlo y poder corregir los errores cometidos en los tránsitos anteriores.

Los gobiernos de todas las naciones del mundo—ménos el de España—prestan todo su apoyo á los astrónomos en esta ocasion solemne: y el Gobierno frances, interesándose por el progreso de las ciencias, ha invitado á todos los sabios de Europa y de América para que se reunieran en Paris y discutieran los medios más eficaces y adecuados que deban emplearse en la observacion del próximo paso de Vénus, que, como ha dicho un ilustre escritor frances contemporáneo, «es el acontecimiento científico más notable del siglo XIX.»

A este llamamiento, que tanto amor revela por el esplendor de la ciencia, han correspondido los demas gobiernos enviando á Paris á sus hombres más ilustres; y si España ha estado representada en ese Congreso científico internacional, no ha sido por la iniciativa ni por el celo desplegado por el Gobierno, que desconoce por completo la utilidad y la importancia de estas cosas, sino por el interes que se ha tomado en este asunto D. Cecilio Pujazon, Director del Instituto y Observatorio Astronómico de Marina de San Fernando (Cádiz). Merced á las activas gestiones de este señor, el Gobierno, despues de algunas dilaciones, dió las órdenes oportunas para que se arbitráran algunos recursos, bien escasos y mezquinos por cierto, para que una Comision, compuesta de los Sres. Pujazon y Azcárate (don Tomás), pasára á Paris á tomar parte en las deliberaciones de aquella ilustre Asamblea, y más adelante se traslade á las islas de Cuba y Puerto-Rico, con el personal necesario, para observar aquel fenómeno celeste.

Las tareas del Congreso internacional dieron principio en el Ministerio de Instruccion pública el dia 5 de Octubre del año anterior, bajo la presidencia de M. Ferry, y la última sesion general tuvo lugar el dia 13, habiéndose verificado en dicho tiempo tres sesiones generales y siete de las dos comisiones en que se dividió para estudiar los diversos asuntos que en ella se trataron.

El objeto principal del Congreso internacional, como hemos indicado, ha sido ponerse de acuerdo todos los astrónomos sobre las estaciones más convenientes que deben elegirse en distintos lugares de la Tierra para la observacion y detenido estudio del paso de Vénus por delante del disco del Sol; sobre la clase de instrumentos que han de emplearse, los métodos de observacion más apropiados y eficaces para obtener una determinacion exacta de la paralaje solar, y para organizarlo todo bajo un plan comun, á fin de conseguir los resultados prácticos más satisfactorios, de todas las observaciones que se hagan.

Convocada como ha sido esta Asamblea cuando la mayor parte de los paises que van á tomar parte en la observacion tenian ya estudiado lo que cada uno se proponia hacer, y construidos ó en vías de construccion los aparatos é instrumentos que han de emplear, por la liberalidad de sus gobiernos respectivos, claro es que todos los acuerdos tomados parten de un estado de cosas ya existente, los cuales tal vez hubieran variado algo en algunos puntos esenciales, si el Congreso se hubiera reunido un año ántes. A pesar de esto, se ha llegado á un comun acuerdo sobre puntos de bastante interes, especialmente en lo relativo á las observaciones y á los métodos que se han de emplear.

El primero de los acuerdos adoptados consiste en reconocer que las decisiones del Congreso no pueden tener carácter obligatorio, y que sólo expresan recomendaciones á las diferentes comisiones sobre los instrumentos y métodos que han de emplearse, á fin de llegar, en cuanto sea posible, á la uniformidad de las observaciones, y lo mismo debe entenderse sobre los deseos que expresa relativamente á una organizacion comun para obtener resultados útiles.

Sobre las estaciones que estaban ya convenientemente elegidas en su mayor parte, no ha habido que introducir modificacion de importancia. No contando con los observatorios fijos, situados en las regiones en que será visible el paso en buenas condiciones para la determinacion de la paralaje, las estaciones elegidas por los diversos paises son las siguientes:

Alemania, cuatro estaciones: una en el Estrecho de Magallánes, otra en Patagonia y dos en los Estados-Unidos.

Austria establecerá probablemente una.

Brasil, ademas del Observatorio de Rio Janeiro, establecerá una estacion en Pernambuco y otra en el Estrecho de Magallánes.

Dinamarca, una estacion en San Thomas ó Santa Cruz.

España, dos estaciones: una en la isla de Cuba y otra en la de Puerto-Rico.

Francia, ocho estaciones: en la Isla de Cuba, la Martinica, la Florida, Méjico, Santiago de Chile, Santa Cruz, Chubut y Rio Negro.

Inglaterra, ademas del Observatorio del Cabo de Buena Esperanza, establecerá dos en esta region, una en el Madagascar, otra en Nueva Zelanda, otra en las Malvinas y los observatorios de Sidney y Melbourne.

Los *Paises-Bajos* establecerán una estacion en Curazao ó San Martin.

Portugal, una en Bengala ó Lorenzo Marques.

A las estaciones indicadas hay que agregar los observatorios de la América del Norte, que se encuentran todos en buenas condiciones para la observacion de determinadas fases del paso, y las que establecerá Rusia dentro de su inmenso territorio.

Con respecto á las estaciones que se han de situar en las mismas regiones, se ha convenido que estén, no obstante, separadas unas de otras, en obsequio al mejor éxito de los trabajos. En este caso se encuentra la Comision española y la francesa, que irán á la isla de Cuba; pero el jefe de esta última, que lo es el distinguido astrónomo Sr. D'Abbadie, ha quedado ya convenido con el Sr. Pujazon acerca de los lugares que uno y otro deban ocupar, y el Sr. Pujazon ha ofrecido al Sr. D'Abbadie prestarle todos los auxilios que estén de su parte.

Por lo que toca á los instrumentos, y especialmente á las observaciones que se han de hacer para fijar los momentos de los contactos del disco del Sol con el de Vénus, se han adoptado grandes precauciones en esta ocasion, dictándose al efecto acertadísimas instrucciones para que los astrónomos conozcan convenientemente dicho fenómeno, y pueda determinarse si es esencialmente accidental, producido por ciertos defectos del anteojo, ó si depende, por el contrario, de causas fisiológicas, eliminando de esta suerte toda causa de error.

Dos resoluciones se han adoptado tambien por lo que respecta á las observaciones micrométricas y heliométricas, á saber:

1.º Con respecto á las medidas micrométricas, es de desear, en primer lugar, que se empleen aparatos de doble imágen adaptados, ya al objetivo, ya al ocular, y tales, que puedan eliminarse en esta clase de observaciones los errores que producen las diferencias del diámetro solar en los diversos anteojos y segun las circunstancias particulares de las observaciones.

2.º La observacion del fenómeno con micrómetros filares ó retículos micrométricos, ó con instrumentos provistos de círculos graduados, debe quedar reservada á las estaciones en que esté suficientemente asegurada la estabilidad ó la regularidad del movimiento del anteojo.

El método fotográfico ha sido excluido del plan general de observaciones, aunque reconociendo la conveniencia de emplearlo en algunas estaciones elegidas á propósito.

El Congreso ha nombrado una Comision para que redacte y publique, á la mayor brevedad posible, un *Resúmen* de los detalles más instructivos acerca de los contactos observados en los pasos de 1761, 1769 y 1874, agregando al mismo los datos que se crean más importantes de las medidas micrométricas ejecutadas en 1874, cuyo *Resúmen*, cuando vea la luz, se remitirá á todos los individuos de las comisiones que han de estudiar el próximo paso de Vénus.

Tambien se ha organizado un corto número de estaciones, convenientemente situadas, en que puedan observarse los contactos externos por procedimientos espectroscópicos comparables entre sí; y como, segun informes fidedignos, algunos espectroscopistas italianos están dispuestos á tomar parte en esta clase de observaciones, la Presidencia ha sido invitada á dirigir una peticion al Gobierno italiano para asegurar la concurrencia de estos insignes astrónomos á la obra comun.

Como es probable que varios de los heliómetros que se usaron por los astrónomos rusos en las observaciones del paso de 1874 no se usen por sus poseedores en 1882, se propuso tambien á la Presidencia que hiciese las gestiones necesarias á fin de que puedan utilizarse estos instrumentos por los astrónomos de otros paises, y el mayor número de estaciones estén provistas de todos los medios de observacion que hoy posee la ciencia astronómica.

Por último, y despues de haber discutido muy detenidamente este asunto, se propuso y aceptó que despues de la vuelta de las comisiones que han de estudiar el paso de Vénus, se reuna otra vez el Congreso para discutir la manera de utilizar en la forma más conveniente las observaciones que se hagan, y ver, en particular, si convendria formar una oficina internacional, por un tiempo limitado, que se encargue de todos los trabajos de reduccion.

Estos son los principales acuerdos que ha tomado este Congreso, que hará época en la historia de la Astronomía contemporánea, los cuales darán de seguro un resultado brillantísimo y verdaderamente práctico á las observaciones que se lleven á cabo, y que han de arrojar mucha luz sobre la cuestion que se debate, resolviendo acaso el tan controvertido problema de la unidad de las longitudes planetarias, y el que se refiere á la constitucion física de Vénus.

El resultado de estos trabajos será objeto de otro artículo.

José Genaro Monti.

Tenemos á la vista el *Prospecto* de la *Biblioteca Recreativa contemporánea* (novelas ilustradas en ediciones de lujo) que dirige el activo editor D. Alfredo de C. Hierro, y que nos parece destinada á alcanzar un éxito muy merecido. Esta *Biblioteca* inaugurará la serie de sus publicaciones ilustradas con una novela de Ortega Munilla, el galano escritor que todos conocen, y que lleva por título *El Fondo del tonel*, ilustrada con bellísimos dibujos de Perea. Tales nombres, tan ventajosamente conocidos del público, constituyen por sí solos un *brevet* de aceptacion general. Para conocer las condiciones de la suscricion—muy económicas por cierto—pídase el *Prospecto* á D. Alfredo de C. Hierro, *plaza de Colon*, 3, Madrid.

EL SUMADOR MESNIER.

Úsanse hoy, entre los hombres de ciencia, instrumentos y aparatos de complicacion no escasa, que ejecutan mecánicamente diversas operaciones aritméticas; hay alguno, como es notorio, que sirve hasta para la extraccion de raíces, y otros que son auxiliares eficaces en la teoría de los logaritmos; son, por decirlo así, la aplicacion de la industria á la más exacta de las ciencias; el cálculo inflexible, determinado por el movimiento de una ruedecilla dentada, ó por la combinacion de una serie de puntos, ó por cualquier otro medio ingenioso.

El *Sumador Mesnier*, sencillo y exacto, tiene, sobre otros, la ventaja de la rapidez. Consta de una placa de metal, en la que hay seis divisiones circulares, donde están inscritas las nueve cifras de la numeracion, siendo el lugar que corresponde al *cero* una abertura rectangular, en la cual aparecen los totales de las sumas que se efectúan; dentro de cada division hay un disco metálico, que tiene diez pequeños orificios, en correspondencia con cada guarismo; un puntero que se introduce en estos orificios hace girar el disco hasta que halla el obstáculo que existe en cada eje.

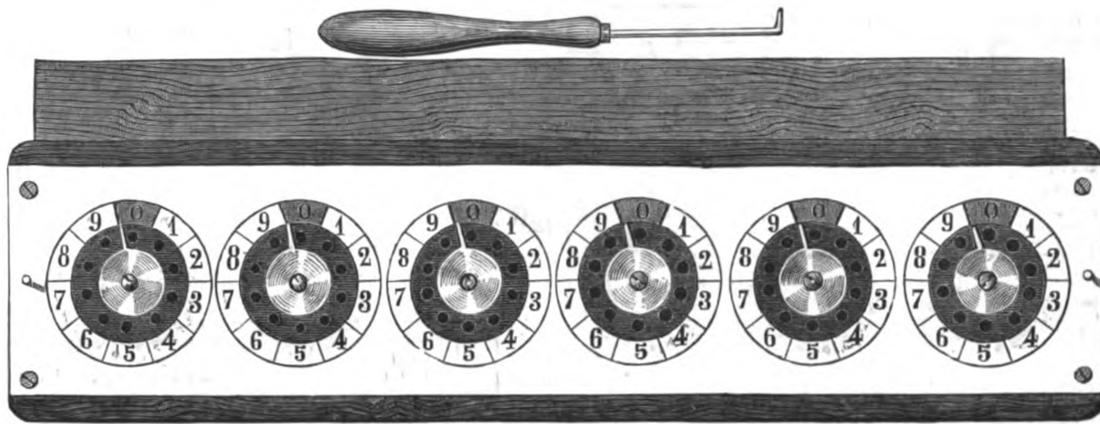
El manejo del instrumento es fácil de dominar, y con alguna práctica las operaciones se ejecutan rápidamente; pero siempre se debe observar que la primera division de la derecha corresponde á las unidades sencillas, así como la tercera corresponde á las centenas, y la quinta, á las decenas de millar, y cuidar de que estén en cero las aberturas rectangulares de cada division ó círculo.

Ejemplo: sumar 7.246 con 5.327.

Introdúcese el puntero en el orificio del cuarto disco, situado frente al 7, y se le hace girar hasta el obstáculo; introdúcese luégo el puntero en el tercer disco, en el orificio situado frente al 2, y se procede de igual modo; repítese la operacion en el segundo disco con el 4, y en el primero con el 6, y tendrémos el número 7.246 en las aberturas rectangulares.

Empiézase en seguida á escribir el número 5.327, introduciendo el puntero en el orificio del cuarto disco, que corresponde al guarismo 5; despues, en el tercero, para el guarismo 3; luégo, en el segundo, para el 2, y por fin, en el primero, para el 7, encontrándose entónces en las aberturas rectangulares la suma total: 12.573.

Para disponer el aparato á nueva operacion, es necesario que todas las aberturas rectangulares estén en cero; y si cada cantidad tiene más de cinco guarismos, se aplica aquél á las cinco primeras columnas, despues á las cinco siguientes, y así sucesivamente, dejando siempre el último disco de la izquierda para marcar las unidades de órden superior que pueden resultar de la operacion.



EL «SUMADOR MESNIER»,
aparato para ejecutar adiciones mecánicamente.

La ventaja más practica que ofrece, á nuestro juicio, el *Sumador Mesnier* es la comprobacion de las sumas que se hayan efectuado por operacion aritmética; pero, de todas maneras, no se debe dudar de que este aparato honra al genio mecánico de su inventor.—X.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCION
POR AUTORES Ó EDITORES.

Concepcion, novela original, por D. Juan Tomás Salvani. La *Biblioteca Recreativa Contemporánea*, que dirige con tanto acierto su fundador y propietario don Alfredo de C. Hierro, ha inscrito, en el *Catálogo* de sus obras publicadas, ese nuevo libro; *Concepcion*, debido á la pluma de un apreciable literato catalan, es una novela de costumbres contemporáneas, en la cual se desarrolla un argumento interesantísimo, que cautiva desde luégo la atencion del lector. La recomendamos á los aficionados á este género de obras, y es tambien recomendable por su módico precio: un volúmen de más de 300 páginas en 8.º mayor, de nutrido texto y excelentes condiciones materiales, sólo cuesta 2,50 pesetas en toda España. Diríjanse los pedidos de provincias á la Direccion de dicha *Biblioteca*, Madrid (plaza de Colon, 3, entresuelo, derecha).

Ejercicios linguales de pronunciacion francesa, por don C. T. Escriche y Mieg. Folleto de 52 páginas en 8.º, que dicta reglas para adquirir pronunciacion correcta y franca del idioma frances. Véndese á 1 peseta, en Guadalajara, establecimiento tipográfico provincial, y en las principales librerías de Madrid. V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVI.—NÚM. IV.

Madrid, 30 de Enero de 1882.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

S. M. EL REY DON FERNANDO DE PORTUGAL,

PRESIDENTE DE LA COMISION DIRECTIVA DE LA EXPOSICION DE ARTE ORNAMENTAL,
recientemente inaugurada en Lisboa.

CRÓNICA GENERAL.

A sido caso notable entre nosotros la aparicion en la tribuna escolar del Instituto del Cardenal Jimenez de Cisnéros, de una señorita, D.ª Pilar Martinez Gil, que, segun opinion pública, se lució al usar de la palabra y demostró conocimientos sólidos, disertando acerca de la accion que el aire ejerce en la vida, y su influencia en la higiene de una poblacion. A tiempo llega la oradora para demostrar que la mujer es tan apta como el hombre para las profesiones académicas, y que no hay razon, sino la práctica tradicional, para negarla los títulos que merezca por sus estudios y talento, demostrados como el hombre los demuestra. En várias ocasiones, y en diferentes periódicos, hemos manifestado que una de las cuestiones principales á que es preciso atender en la trasformacion de las costumbres, y por lo tanto en la constitucion de la familia, es á la nueva situacion en que colocan á la mujer. Y esta cuestion, que afecta á todos y abraza lo presente y lo porvenir, se considera secundaria, llamándose hombres de Estado á los que discuten en los círculos políticos á quién se debe confiar éste ó aquel cargo, y no se fijan siquiera en los problemas verdaderos de la ciencia de gobernar, que son el estudio de los tiempos y de las necesidades públicas. Pues bien: ¿es de poco interes fijar la consideracion en la mujer? ¿A quién no le afecta este asunto muy directamente?

En otros tiempos, buenos en algun concepto, malos en otros—no los discutimos—la falta del movimiento y vida política é industrial que hoy hemos adquirido se compensaba con una estabilidad grande en las posiciones, que si no permitian rápidos progresos á cada cual, daban seguridad á su posicion y medios de prever las contingencias de sus familias respectivas. A la sombra de ese estado fijo, la mujer, garantizada por una situacion inalterable en su familia, no necesitaba ocupar su atencion sino en la vida doméstica ó en la religiosa, que eran sus únicos destinos. Aquel estado no merece crítica, porque llenaba las necesidades de su tiempo. Hoy todo ha cambiado: á la calma sucedió la agitacion; á la fijeza, la inseguridad; á la paz, la lucha diaria de la vida, en la cual sólo una parte insignificante de las gentes tiene su porvenir asegurado. ¿Son capitalistas? Una noticia llegada por telégrafo deshace en un instante millares de millones, reduciéndolos á la nada, como acaba de suceder en Barcelona y Paris. ¿Son propietarios? La propiedad está discutida. ¿Son fabricantes? Las cuestiones del capital y el trabajo, con sus paralizaciones y huelgas, incendios de fábricas, ó un descubrimiento industrial, pueden arruinarlos. ¿Son funcionarios públicos? Caerán al primer cambio. ¿Son militares? Pues sufrirán grandes dificultades para mantener á su familia. Todo es inestable; apénas hay hogar, pues á los que no lanzan de sus casas las vicisitudes sociales, los hacen vivir en la calle los alicientes de la nueva vida. ¿Puede la mujer sufrir todo ese oleaje, con la misma preparacion que se daba á la mujer que vivia antiguamente en el estrado? ¿No es indispensable pensar en ella y defenderla?

Los pueblos bárbaros, que llevaban al combate á sus familias, endurecian á la mujer para ponerla en aptitud de soportar las fatigas de la guerra: los griegos de los tiempos heroicos y los romanos de la República, hacian de ellas matronas: los primeros cristianos las daban el valor del martirio: el cristianismo dominante y tranquilo hizo de ellas madres honradas de familia. El mundo de los derechos individuales ¿qué ha dado á la mujer? Todos hemos ganado algun derecho y tenemos opcion á casi todo. La mujer ¿qué ha ganado? Ha subido al cadalso por bordar una bandera.

La mujer vive hoy en un mundo cuyo mecanismo no se explica; sigue las fluctuaciones de la suerte de su padre ó su marido, y cuando falta el protector, todo la falta: ¿tiene caudal? No sabe qué hacer de él y es pasto del primer bribon que la aconseja, á quien estrecharán la mano por acaudalado los que vuelvan las espaldas á la víctima. ¿No le tiene? ¿Qué hará? ¿Romperse los delicados dedos en labores que hacen las máquinas mejor y con más celeridad? ¿Dejar el gabinete de su casa por la antesala de una casa ajena, trocando la libertad en servidumbre? ¿Renunciar á la virtud por vicios lucrativos? ¿Esperar resignada un esposo, que no llega, porque los matrimonios disminuyen cuando la corrupcion aumenta? Y todo esto en una sociedad que pasa sobre el que carece de energía, y que ni se lastima ni se ocupa de su suerte.

En esta situacion empiezan á abrirse las aulas á la mujer. Es una galantería; la vamos permitiendo que aprenda. Nos hacen falta maestras, y las damos permiso para establecer escuelas de niñas; tambien se hacía algo de eso antiguamente. Pueden ser estanqueras: bueno es que se acostumbren al tabaco. Ya asoman la cabezapara las oficinas de telégrafos. Ya peroran en el Instituto; ántes habian perorado en las aulas de Salamanca y Alcalá de Henáres, obteniendo títulos de doctoras, lo cual habiamos olvidado, y hoy no nos determinamos á hacer, ó si se hace, surge la cuestion de que podrian ejercer las profesiones cuya aptitud han demostrado: es lógico hasta lo sumo; pero tiene un aparato de perturbacion que infunde espanto; hay algo de irregular y escandaloso. Pues hay que acostumbrarse; la lógica de los hechos y el derecho natural de la mujer traen la reforma. Ya exige la defensa de ese olvidado sexo, del cual nadie se acuerda sino para dirigirle insustanciales galanterías.

Saludamos en la Srta. D.ª Pilar Martinez Gil algo nuevo que se levanta y que se impone. La mujer será, por decirlo así, ménos femenina en adelante: pero hemos trastornado el mundo, y tenemos que sufrir las consecuencias. La oradora del Instituto eligió el tema del aire; es el primero que surge en la imaginacion de la mujer cuando sube á la cátedra, dejando el abanico.

°°°

«El Presidente del Consejo de Ministros es el responsable de la política del Gobierno: el Rey es el verdadero presidente y director de ese Consejo.» Ésta es la explicacion dada ante la Cámara por el Príncipe de Bismarck, de la política prusiana. No aplaudimos: no censuramos: somos neutrales en política. Pero, así como el célebre apotegma «El rey reina y no gobierna» fué un verdadero acontecimiento, por haber sido esa frase, durante mucho tiempo, como un artículo de fe para muchos, nos parece que la frase del Canciller ha de ejercer influencia en las ideas, como suelen las afirmaciones terminantes que se hacen por quien tiene autoridad y en términos categóricos y forma sentenciosa. Aunque el efecto de estas frases políticas más estriba en su oportunidad que en su mérito positivo. Cuando al lanzarse al público interpreta el sentimiento de muchos que dicen al oirla: «¡Eso, eso es!», la frase está salvada y convertida en axioma de gobierno. ¿Sucederá así con la nueva fórmula política?

Entre Bismarck y Gambetta se divide la atencion de los políticos. Y en vano se complican los negocios egipcios, pues allí sólo se trata de negocios; ó se prende al hermano del bey de Túnez para librarle de las malas compañías; ó vuela aquí un almacen de dinamita; allí se asesinan misioneros, y más allá los temporales arruinan un territorio; las miradas, distraidas un momento, se vuelven hácia los ídolos de la curiosidad pública; el nihilismo envejeció; Bismarck se rejuvenece, como los árboles, anualmente, miéntras la curiosidad que hoy excita Gambetta es la de una notabilidad que empieza á ser molesta. Durante estos dias, en la duda de si iba á ser vencido por la cámara ó á dominarla, todos contemplábamos al Sr. Gambetta como una estatua que iba á ser colocada en pedestal más alto, ó apedreada.

La expectacion general daba á su situacion cierta aureola. Vencido ó triunfante, iba á ser escuchada, por el mundo atento, su defensa. ¡Qué situacion para un tribuno! ¡Oh, si los autores dramáticos tuvieran por público todo un continente!

Gambetta, republicano; Gambetta, jefe del oportunismo, habria tenido en su favor, en otra cuestion política, hasta 400 votos de la Cámara; pero esa misma Cámara, que aplaudia al orador elocuente, dijo al mantenedor del principio del escrutinio de lista que el país no la habia elegido para que se suicidára, y le derrotó.

Aun no está formado el nuevo ministerio Freycinet-Say.

°°°

Esta vez las catástrofes no han producido sangre, ni dado el espectáculo material y repugnante de cuerpos amontonados y deshechos por el descarrilamiento ó ennegrecidos por las llamas. Es invisible como los dolores del cuerpo: no es ponderable, y pesa como el plomo. Nos referimos al desastre financiero de Lyon, que ha coincidido con bajas considerables en las Bolsas de Paris y Barcelona, como en los temblores de tierra se sienten sacudimientos á lo léjos del núcleo de la destruccion. La Bolsa es un mar, donde se bañan tranquilamente los grandes nadadores, pero donde se ahogan con facilidad los poco prácticos: de vez en cuando se mueven las aguas, caen al fondo algunos hombres, flotan sus cuerpos y sigue el oleaje. La curiosidad se excita de vez en cuando con algun nombre muy conocido, al ver caer de lo alto, es decir, de millonario á pordiosero, algun banquero famoso; pero, por lo general, las víctimas de la Bolsa pertenecen á un mundo especial, distinto del de todos; ademas, el jugador de Bolsa que se arruina es un accidente tan previsto como entre los vivientes el morir de muerte natural. En Lyon ha sido otra cosa: altos y bajos, hombres y mujeres jugaban á la Bolsa: la especulacion habia hallado medio de poner las jugadas á plazo al alcance de todas las fortunas: todo Lyon habia hecho una *vaca*: venia á ser lo mismo que si los jugadores de otro género hubiesen conseguido llevar la ruleta á domicilio. Sobreviene una baja formidable, y la ruina, que en otra ocasion hubiera pesado sobre media docena de banqueros fuertes, se distribuye en toda una poblacion, y quiebran hasta las nodrizas. Cuando se expone el dinero en la ruleta, es lo más natural y frecuente perderlo; pero en la Bolsa puede suceder más: perder ese mismo dinero y quedar debiéndole todavía. La desgracia de los lioneses es digna de lástima por sus resultados, pero no por la causa. ¿Y si hubieran ganado más de lo que exponian, lo cual pudo suceder, puesto que han perdido más de lo que tienen?

Pero compadezcámosles á todos: hay quien ahorra durante muchos años para gastarlo en un dia de fiesta: se comprende: es reconcentrar todas las satisfacciones de la vida en una sola; pero haber estado ahorrando para procurarse un gran disgusto, es un negocio triste.

°°°

El estado de la salud pública es muy anómalo. No hay ninguna de esas epidemias terribles que hacen al hombre desconfiar del hombre y causan tanto daño como con sus estragos materiales, con el terror que producen; pero la proporcion ordinaria de la mortalidad ha excedido á lo calculado por término medio; es decir, que una parte de los que mueren fallecen irregularmente, violando las costumbres, porque en buenos principios estadísticos, no debian morir. Como esto ha sucedido en un invierno benigno, la extrañeza es mayor, cuando realmente esa benignidad absurda del invierno, que falsifica una estacion del año, no puede producir buen resultado. El aire que respiramos, en vez de mantenerse en una temperatura rigurosa, pero igual, oscila diariamente en muchos grados, lo cual produce el efecto de estar al lado de un brasero que se enfria y se apaga alternativamente.

Por fortuna, las lluvias riegan ya la tierra, segun práctica secular de estos tiempos: el hombre tiene algo de vegetal; es una planta sin raices, que va de un lado á otro, hasta que cae, como las semillas, en su hoyo. Confiemos en que el desequilibrio de la estadística está para concluir, y sólo morirán aquellos á quienes por rigoroso turno corresponda.

°°°

El apellido Catalina, que llevaba el último obispo de Calahorra, ha sido fecundo en estos tiempos en personas notables, que se han dado á conocer por su mérito personal: el prelado cuya pérdida es tan reciente, era hermano del malogrado hombre político y excelente escritor D. Severo Catalina, tio de D. Mariano, el autor dramático y académico de la Lengua, y de los actores y escritores tambien D. Manuel y D. Juan Catalina; muerto éste hace algunos años, y el antiguo Director del Español dirigiendo hoy otro teatro Español en Barcelona.

Parecia indicado para reemplazar al Sr. Catalina en el obispado otro sacerdote de reconocida ilustracion, D. José Joaquin de Cafranga, hijo del antiguo ministro del mismo apellido, y hermano del catedrático de Derecho D. Benigno, y de D.ª Concepcion Cafranga, directora y fundadora de algunas escuelas dominicales y católicas, y cuyas composiciones musicales religiosas hemos oido celebrar.

Desgraciadamente, el presunto obispo de Calahorra, secretario del vicatario castrense y capellan de honor, tambien ha fallecido: son dos desgracias lamentables, que recaen en dos sacerdotes igualmente estimados y que pertenecian á dos familias igualmente respetables.

°°°

Los precios del consolidado, el tipo de la conversion, las reformas de los repartos industriales y la cobranza de los nuevos impuestos preocupan en estos dias á los hombres de negocios. El nombramiento de capitan general de Madrid á favor del general Castillo; los tés políticos del señor Navarro y Rodrigo, y la condenacion á *doce años de presidio*, por delito de imprenta, de un reputado periodista, que há poco ocupaba alta posicion administrativa, son los asuntos que discuten acaloradamente los políticos. Los nombres que suenan para cubrir la plaza de académico de número vacante en la Española de la Lengua, por fallecimiento del Sr. Conde de Guendulain, interesan á los literatos vivamente. De tan múltiples asuntos no es posible ocuparse: hagamos leves indicaciones respecto de dos únicamente.

La condenacion de D. Salvador Lopez Guijarro á doce años de presidio, por un párrafo escrito con ligereza, es y ha parecido tan excesiva, que ha producido una protesta general, á que nos asociamos. Cuando las penas causan sorpresas y sensaciones de este género, es que la opinion rechaza los artículos del Código en que se fundan. Algunos periódicos piden el Jurado para evitar esos castigos; ¿puede nadie tener seguridad de que sucediera como su optimismo supone? Si es culpa del tribunal, lo mismo pueden juzgar con pasion un juez y una audiencia que la mayoría del Jurado, sobre todo cuando se mezcla la política; si es defecto de la ley, como creemos, la ley es la que debe humanizarse, pues no deben quedar estas cuestiones tan graves al arbitrio de una benevolencia dudosa. Por fortuna, la causa del señor Lopez Guijarro sólo se ha fallado en primera instancia. Sensibles son estos conflictos entre los tribunales y la opinion, y mucho más, dicho sea con respeto, cuando aquéllos condenan y ésta absuelve.

Respecto de la vacante en la Academia Española de la Lengua, tiene esta cuestion el gran inconveniente de la discusion de personas, todas ellas dignas y respetables, para decidir quién es más académico, que es lo que hace falta averiguar.

¿Se concretará la cuestion hácia este único punto, prescindiendo de otras consideraciones amistosas, políticas ó sociales?

Dios lo quiera.

°°°

La lista de las seis medallas de oro obtenidas por España en la Exposicion internacional, en que han tenido representacion los principales establecimientos de Aguas medicinales de Europa, la encabezan Archena y Panticosa

No conocemos, felizmente, las primeras; pero hemos podido apreciar prácticamente las segundas, y nos parece natural la recompensa. A las aguas de Panticosa las sucede en todas las Exposiciones lo que á los vinos de Jerez. No tienen superiores en su clase.

°°°

La condenacion del asesino del Presidente de la República norte-americana á nadie ha sorprendido. Ya sólo podia desear no ser *linchado*.

°°°

Se atribuyen á un magnate indo-inglés, el sultan de Bombay, inclinaciones y hechos poco respetables. Dícese que tiene la costumbre de quedarse con las joyas que le enseñan, y áun con la vajilla, si es de oro, en que le sirven la comida en los banquetes oficiales del Gobernador inglés.

Si esto es cierto, es el tomador del dos más ilustre de la tierra. Dícese que ahorca á los ladrones. Se comprende: celos de profesion.

°°°

Uno de los condecorados en la festividad de San Alfonso habia fallecido cuando salió el decreto en la *Gaceta*.

Nada más natural y más cristiano que poner una gran cruz sobre una sepultura.

—¿Quién es V.?—preguntaba el alcalde á un borracho que iba entre dos guardias.

—Señor.....—contestaba el borracho haciendo eses.—¡Señor, yo soy un tal Domingo!

Están desapareciendo de Madrid los buzones de hierro, esos cajones colocados en las tapias de las casas á la altura de la frente de las señoras de estatura corta.

Un amigo nuestro, tan pequeño como distraido, nos decia, muy desconsolado:

—Ya no volveré á echar cartas al correo.

—¿Por qué causa?

—Muy sencilla : cuando ahora salgo á echar una carta, siempre se me olvida; pero como nunca dejo de tropezar con la cabeza en un buzon, esto me lo recuerda.

—

Un cirujano dentista llamó charlatan á un sacamuelas.
—¿Y qué hizo V.?—preguntaron al insultado.
—¿Qué habia de hacer? Atropellarle. Para eso soy dentista de á caballo.

—

Uno de los curiosos que se acercaban al grupo donde el sacamuelas funcionaba, recibió una coz en la mandíbula, perdiendo algunas muelas.
El pobre hombre daba gritos, pero el charlatan le decia para consolarle :
—No se aflija V.: las muelas que sacamos mi caballo y yo no se cobran.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

—

VIAJE DE SS. MM. LOS REYES DE ESPAÑA Á PORTUGAL.

S. M. el rey D. Fernando-Augusto, presidente de la Comision Central de la Exposicion. — El palacio *da Pena*, en Cintra. — S. E. D. Delfin Deodato Guedes, presidente de la Comision Ejecutiva de la Exposicion. — Visita de los Reyes de España á la seccion española de la Exposicion. — Los festejos públicos : *Fiesta fluvial* en el Tajo ; Parada militar y desfile en la plaza de Don Pedro ; Corrida de toros, con caballeros en plaza, organizada y costeada por D. Alfredo Ferreira dos Anjos.

El Real decreto expedido por S. M. el rey D. Luis I para celebrar en Lisboa una *Exposiçao da Arte Ornamental* contenia un artículo que mereció el aplauso unánime del reino, y que aseguraba por sí solo el éxito más brillante al proyectado concurso artístico : nombrábase en él presidente de la Comision central á su majestad el rey D. Fernando-Augusto, padre del monarca reinante, y cuya ilustracion y amor al arte son universalmente reconocidos y encomiados, no sólo en Portugal, sino en las primeras corporaciones sábias de Europa y América.

¿Quién sino él ha trasformado el antiguo palacio morisco de Cintra en rico museo de joyas artísticas? El castillo *da Pena* es la encantadora residencia de un sabio arqueólogo, de un *amateur* del arte; en sus salones, en sus galerías, en su capilla se puede estudiar, en cuadros, en estatuas, en valiosas antigüedades, la historia del arte en Portugal, desde el siglo XII hasta nuestros dias.

Y es que el rey D. Fernando, coleccionador inteligente, hombre de buen gusto, verdadero artista, posee la conviccion profunda de que el estudio del arte, en los vastos campos de exploracion que ofrece al ingenio, no sólo presenta magníficos testimonios del esplendor y la grandeza de edades que ya pasaron, sino que sirve de enseñanza provechosa y noble estímulo, por la comparacion de las sucesivas evoluciones del espíritu artístico en el trascurso de los siglos.

Su majestad el rey D. Fernando Augusto Francisco Antonio (cuyo retrato damos al frente de este número) pertenece á la ilustre progenie de los Coburgo-Gotha, y nació el 29 de Octubre de 1816, siendo hijo primogénito de los príncipes Fernando Jorge Augusto, que murió en 27 de Agosto de 1851, y María Antonia Gabriela, princesa de Kohary, fallecida en 25 de Setiembre de 1862; contrajo matrimonio (por poder en 1.º de 1836, y en persona el 9 de Abril del mismo año) con la reina de Portugal y de los Algarves, Doña María II *da Gloria*, hija de D. Pedro I del Brasil y IV de Portugal, y de la archiduquesa de Austria, Leopoldina Carolina Josefa, y viuda del duque de Leuchtenberg, Augusto Cárlos Eugenio; recibió el título de *Rey* el 16 de Setiembre de 1837, el mismo dia en que nació el príncipe heredero, y habiendo fallecido su augusta esposa D.ª María II de la Gloria en 15 de Noviembre de 1853, fué regente del reino durante la minoría de su hijo D. Pedro V d'Alcántara, hermano y antecesor inmediato del actual Monarca, y las Cámaras le reconocieron y juraron en 19 de Diciembre del mismo año; por último, contrajo segundas nupcias con la elegante dama D.ª Elisa de Hensler, condesa de Edla, en 10 de Junio de 1869.

Su Majestad el rey D. Fernando-Augusto, ajeno siempre á las luchas de la política, es respetado y querido por todos los partidos portugueses, y en particular por las clases populares.

***

Cintra, la antigua ciudad morisca, actual residencia de verano de la aristocracia portuguesa, está situada á unos 23 kilómetros al NO. de Lisboa, en la falda de la sierra llamada *Montanhas da Lua*, y en el ferro-carril á Oporto : áun conserva la fisonomía especial de las poblaciones árabes de España, con tortuosas y estrechas callejuelas y plazas irregulares; áun existe allí el viejo alcázar de los moros portugueses, que fué restaurado por D. Juan I, aquel famoso maestre de Avis, que disputó la corona de Portugal á la hija y heredera del rey D. Fernando, la reina D.ª Beatriz, esposa de D. Juan I de Castilla, motivando la sangrienta guerra que principió en 1383 y no concluyó sino, veintiocho años despues, con el tratado preliminar de 1411.

«Cintra (dice el escritor portugues Viriato da Silva), con sus frondosas alamedas, sus quintas pintorescas, y á lo léjos sus montañas siempre bellas, ofrece á la imaginacion los mayores encantos, los más dulces atractivos.»

Los poetas llaman á Cintra la *Princesa;* los geógrafos, el *Paraíso de Portugal;* lord Byron, que la cantó en estrofas melodiosas, el *Glorioso eden;* Almeida Garret, que «allí gozó, á la sombra de los tilos y los castaños, del placer del alma», el *Jardin de la vida* y el *Oásis de Portugal.*

Cintra es famosa en la historia de la independencia lusitana: aparte del recuerdo de D. Juan I, el vencedor en Aljubarrota, guarda otro más reciente y más glorioso: el convenio de 22 de Agosto de 1808 entre Mr. Dalrymple, jefe del ejército anglo-lusitano, y el general Junot, duque de Abrántes, jefe del ejército frances, y en virtud del cual las tropas bonapartistas hubieron de salir de Portugal en breve plazo, embarcadas en buques ingleses, que las condujeron á la costa occidental de Francia, entre Rochefort y Lorient.

Alzase en la cumbre de la montaña, á 1.000 metros sobre el nivel del mar, el *Paço acastellado da Pena*, grandiosa construccion formada con los restos de un castillo feudal y un convento que fundó el rey D. Manuel I; sus murallas, torreones, cúpulas y moriscos minaretes, así como sus habitaciones interiores, galerías y pasadizos, con detalles de labor primorosa y elegante estilo, ofrecen en conjunto acabado modelo de la arquitectura militar y sagrada de Portugal en la Edad Media.

Este castillo-palacio de Cintra, llamado tambien *Paço do Monserrate*, es hoy la encantadora residencia de S. M. el rey D. Fernando Augusto de Sajonia Coburgo Gotha, padre del Monarca reinante y del llorado D. Pedro V; y esa residencia parece una mágica evocacion de las construcciones feudales del siglo XIII, aumentada y galanamente adornada con los progresos del siglo XIX: al exterior, conjunto imponente de fosos, murallas, torreones y almenas; en el interior, espléndidas salas con magníficos objetos de arte; en los jardines, abiertos y cultivados en la quebrada montaña, bosques de camelias y de plantas exóticas; á lo léjos, en grandioso panorama, se divisan las cumbres del Abrutzo, las casas blancas y risueñas de Mafra, el ancho Tajo, Lisboa, el inmenso Océano.

El *Paço da Pena* es la morada del rey artista, del rey arqueólogo, del rey sabio.

Dos grabados presentamos en la pág. 68, que representan el castillo-palacio de Cintra.

Véase ahora cómo describe un periódico de Lisboa, *O Commercio de Portugal*, la visita de nuestros Monarcas al palacio de Cintra, el dia 13:

«Los Reyes de España, acompañados de S. M. la reina doña María Pía, llegaron cerca del mediodia. Ya estaban allí el rey D. Fernando y el infante D. Augusto, y esperaban á los Reales huéspedes muchos habitantes y dos músicas de la localidad, tocando el himno nacional portugues; SS. MM. católicas, la Reina de Portugal y todas las personas de su comitiva entraron en la Tapada, montados en burros : D. Alfonso montaba el *Pulga*, célebre pollino, que es el primero en rango de cuantos Cintra posee actualmente, y S. M. entró en la Tapada soltando las bridas á su cabalgadura, que partió al galope.

»La Reina de España vestia de raso anaranjado; la de Portugal, de terciopelo nútria; la Condesa de Edla (esposa del rey D. Fernando), de felpa carmesí; los hombres llevaban todos trajes de campo.

»El rey D. Fernando y el infante D. Augusto esperaban á sus regios visitantes en la explanada del Picadero, donde se habian levantado dos preciosas tiendas de campaña, una para el *lunch* y otra para *toilette* de señoras, y á la llegada de SS. MM., cesando el himno portugues, las músicas tocaron la Marcha Real española, y un sinnúmero de cohetes hendieron el espacio.

»Antes del *lunch* visitaron SS. MM. el palacio, aquel palacio encantado, donde el rey D. Fernando ha reunido cuanto pueden exigir la comodidad y el buen gusto, y despues del *lunch* pasearon por los jardines y fueron al lindísimo *chalet* de la Condesa de Edla.

»En la mesa, donde tenian asiento 36 personas, el rey D. Fernando dió la derecha á la Reina de España, y la izquierda á la de Portugal, dando la Condesa de Edla la derecha al Monarca español : D. Fernando pronunció, en honor del rey D. Alfonso, un cariñoso bríndis, al cual correspondió su huésped con otro no ménos expresivo.

»A las siete de la noche regresaron SS. MM. al palacio de Ajuda. Formaban el cortejo quince carruajes, al frente de los cuales iba el que conducia á los Reyes de España y D.ª María Pía, luciendo dos elegantísimos canastillos de camelias, regalados por el rey D. Fernando.»

***

Tambien damos en la pág. 69 el retrato del Presidente de la Comision ejecutiva de la *Exposiçao da Arte Ornamental*, excelentísimo Sr. D. Delfin Deodato Guedes.

Este sabio arqueólogo, inspector de la Academia Real de Bellas Artes de Lisboa, es tan conocido en los círculos artísticos de Madrid como en los de la capital del vecino reino : recuérdese que el Gobierno lusitano le confirió, en Mayo último, el honroso encargo de vigilar la conduccion y colocacion de los cuadros y las estatuas de artistas portugueses que han figurado en la última Exposicion general de Bellas Artes celebrada en esta córte.

Profesa el Sr. Guedes apasionado amor al arte antiguo, al arte que es como vestigio indeleble de cultura de las generaciones que nos han precedido en la senda de la vida; es ademas coleccionador de excelente criterio y de buen gusto artístico.

Notabilísimo testimonio de su saber ofrecen ahora los vastos salones de la Exposicion de Lisboa : á la inteligente iniciativa, al celo y á la actividad del Sr. Guedes se debe en gran parte que la difícil clasificacion de los objetos presentados en aquel concurso artístico rivalice, si es que no aventaja, á la del celebrado recientemente en South Kensington Museum, de Lóndres.

***

El dia 12 del corriente visitaron SS. MM. los Reyes de España la Exposicion de Arte ornamental.

Despues del acto solemne de inauguracion, que comenzó con un discurso de S. M. el rey D. Fernando-Augusto, presidente de la Comision Central directora, y concluyó con otro discurso de Su Majestad el rey D. Luis I, nuestros augustos Monarcas recorrieron detenidamente las salas de la seccion española, seguidos de los ministros y altos dignatarios de la córte, de nuestro Embajador en Lisboa, de los representantes de la prensa, y de numerosos miembros de la colonia española.

No mencionarémos siquiera ninguno de los objetos de arte antiguo que figuraban en las *vitrinas*, porque invadiríamos el campo que está encargado de explorar un ilustrado colaborador de este periódico, y testigo presencial de las riquísimas joyas que aquella seccion atesora: mencionarémos únicamente el hecho que está representado con fiel exactitud por el dibujo de Comba en el segundo grabado de la pág. 69.

***

Tres de las más bellas fiestas celebradas en honor de los Monarcas españoles tienen gráfica representacion en el grabado de las págs. 72 y 73, segun dibujo del natural por nuestro especial artista Sr. Comba : los fuegos artificiales en el Tajo, la gran revista militar y la corrida de toros, con caballeros en plaza, que costeó, en obsequio á nuestros Reyes, el distinguido *sportman* caballero d'Anjos.

A festa do Tejo, como leemos en el programa, celebrada en la noche del 13, fué deslumbradora, verdaderamente *féerique :* la noche era oscurísima, sin que apénas se distinguiese el fulgor de las estrellas; surcaban las tranquilas aguas del rio, desde el sitio llamado *Caes do Sodré* hasta las *Janellas Verdes*, centenares de pequeñas embarcaciones iluminadas á la veneciana; á lo largo del *Atterro* se destacaban millares de luces; la extensa línea ondulada de la *Trafaria* hasta *Cacilhas* aparecia tambien iluminada; todos los edificios cuyas vistas dan al Tajo estaban envueltos en torrentes de luz; presenciaban el espectáculo más de cien mil personas, apiñadas en los muelles, en los jardines, en los balcones y ventanas, en los botes y canoas, que formaban un verdadero laberinto flotante en las mansas aguas del rio.

Lisboa parecia como fascinada con la belleza de su magnífico puerto: como si hubiese querido recordar aquellos dias, ya lejanos, en que era, cual nuestra hermosa Sevilla, una reina de Occidente, que enviaba sus bajeles al descubrimiento y á la conquista de ignotos países.

Sus Majestades los Reyes y Sus Altezas los Infantes se presentaron en las ventanas del palacio de la Exposicion (antigua casa del famoso Marqués de Pombal) á las diez y media; al punto lanzó sus rayos blanquísimos y trémulos una poderosa luz eléctrica; millares de cohetes salieron á la vez de los barcos y sembraron de aristas de fuego y estrellas de colores el ancho espacio; las músicas de los regimientos, situadas en los jardines, saludaron á las Reales familias con los ecos del himno lusitano y de la majestuosa marcha Real española.

Los fuegos artificiales (fabricados expresamente por un hábil pirotécnico de Lóndres), que fueron de mucho efecto, singularmente un simulacro del combate naval de Lepanto, concluyeron á las doce de la noche.

El dibujo del Sr. Comba representa la encantadora fiesta fluvial, vista desde el yacht *Irene*, propiedad del opulento y simpático Sr. Conde de Talhara, quien colmó de atenciones y obsequios á los periodistas españoles.

***

El dia siguiente se efectuó la gran parada militar.

En el centro de la plaza de Don Pedro se habia construido un lindo pabellon destinado á SS. MM. las reinas D.ª María Pía y Doña María Cristina: sustentábanle doce columnas bronceadas; el interior estaba revestido de anchas tiras de seda, formando mosaico, de los colores nacionales de Portugal, España, Italia y Austria; en la cúpula flotaban enlazadas las banderas de las cuatro naciones y el pabellon Real portugues, y en el frontispicio veíanse unidos los escudos de armas de España y Portugal; el pabellon central, los dos laterales y las galerías inmediatas estaban adornados con trofeos, escudos, arabescos de oro y vistosos ramos de camelias; el conjunto, por último, ofrecia excelente golpe de vista y era digno de las augustas personas á quien el palco estaba destinado.

Las tropas, cuya línea se extendia desde el *Atterro da Boa-vista* hasta la *Praça do Commercio*, estaban formadas por el órden siguiente: batallon de alumnos del Real Colegio Militar; cuerpo de marineros de la Armada Nacional; batallon de Ingenieros; dos regimientos de artillería (números 1 y 3), al mando del general Zuchelly; brigada de Caballería, compuesta del 2.º de lanceros de la Reina y el 4.º de cazadores de á caballo, á las órdenes inmediatas del infante D. Augusto, duque de Coimbra; division de Infantería, mandada por el general D. José María de Moraes Rego, y formada de tres brigadas (nueve regimientos), que mandaban los generales Valladas, Talaya y Alves; tren de equipajes y carros de municiones y ambulancias: en junto, unos 12.000 hombres, ó sea la mitad, aproximadamente, del ejército portugues, y era comandante general de las fuerzas el Sr. Vizconde de Sagres, jefe superior de la primera division militar.

A las dos de la tarde llegaron al *Terreiro do Paço* los reyes Don Alfonso y D. Luis, montados en fogosos caballos y seguidos del Príncipe Real y de brillante Estado Mayor: el de España vestia de capitan general, con la gran cruz de la Torre y la Espada; el de Portugal, de generalísimo, con la banda de la misma órden; el príncipe Real, D. Cárlos, llevaba uniforme de alférez de lanceros, y su presencia (dice un diario lisbonense) causó la más grata impresion en el público.

Las reinas D.ª María Cristina y D.ª María Pía, acompañadas del rey D. Fernando, presenciaban el desfile en la tribuna Real de la plaza de Don Pedro: la de España vestia elegantísima *toilette* de terciopelo azul marino, corpiño de *satin* blanco, y sombrero con plumas blancas; la de Portugal, *toilette* de *satin* verde brochado, con florecillas bordadas á realce, y sombrero color rosa pálido y plumas blancas.

Situáronse los Soberanos en frente del teatro de Doña María, y á las dos y cuarto comenzó el desfile, marchando las tropas por la *rua do Ouro:* el aspecto general de los cuerpos era agradable; los alumnos del Colegio Militar, que desfilaron con regularidad perfecta y gallardía, fueron objeto de entusiastas aclamaciones; el contingente naval (*fusileros, marinheiros e batería*) tambien fué saludado por la multitud con el más vivo entusiasmo.

Dos horas duró el desfile, y á la conclusion de esta fiesta militar, pocas veces vista en la capital del vecino reino, SS. MM. los Reyes se dirigieron á Palacio por la *rua Nova do Carmo*, no siendo posible atravesar la *rua do Ouro*, que estaba ocupada totalmente por compacta muchedumbre.

El dibujo del Sr. Comba representa el desfile de los *marinheiros* por delante de los Reyes y el príncipe Real D. Cárlos.

***

En la tarde del 15 se verificó la corrida de toros, con caballeros en plaza, que habia organizado y costeaba, en obsequio á los Reyes de España, el capitalista y distinguido *sportman* D. Alfredo Ferreira dos Anjos.

Aunque la plaza de toros de Lisboa es muy sencilla (de madera, pintada de blanco), estaba engalanada con exquisita elegancia y buen gusto: en los palcos, antepalcos, tendidos y barreras lucian, en combinacion artística, banderas, gallardetes, guirnaldas de flores, ramos de camelias y otros vistosos adornos, ofreciendo encantadora perspectiva; inmensa muchedumbre ocupaba todas las localidades ántes de la una de la tarde; cuatro músicas tocaban piezas de zarzuela española, y los portugueses aplaudieron con marcada satisfaccion la marcha de *Pan y Toros*, la jota de *El Molinero de Subiza*, y otras; al presentarse en el palco las familias Reales, á las dos y media, las bandas militares las saludaron con la marcha Real, y el inmenso público se puso en pié y las saludó con el mayor respeto.

Acto contínuo apareció en el redondel la comitiva de los caballeros en plaza, no tan numerosa como la que se vió en Madrid en las fiestas Reales de 1878, pero sí brillante y espléndida, siendo de advertir que todos los lidiadores pertenecian á familias aristocráticas y distinguidas del reino.

Los caballeros en plaza eran seis: D. Cárlos Relvas, D. Antonio Vellez Caldeira, D. Antonio Lobo, D. Antonio de Portugal (pariente del rey D. Luis), D. Enrique Alvaro y D. Alfredo Ferreira dos Anjos, organizador de la fiesta; ejercia el cargo de *neto*, ó alguacil, el simpático jóven D. Julio Arturo da Costa Botelho; eran banderilleros los Sres. D. Diego y D. Rafael da Pina Manrique, D. Alfredo Timoco da Silva, D. Ernesto de Mendoza y D. Juan Gagliardi; figuraban como lidiadores-mozos de *forçada*, que son los que sujetan al toro despues de la suerte de banderillas, los señores D. Eduardo Rebello d'Andrade, D. Alfredo Marreca, D. Antonio Martin, D. Luis de Rego y D. José Quirós; los demas cargos secundarios estaban desempeñados igualmente por jóvenes de la buena sociedad lisbonense.

Lidiáronse doce *bichos* de las mejores ganaderías lusitanas, sin que hubiera que lamentar, afortunadamente, ninguna desgracia, porque la cogida del banderillero D. Rafael da Pina Manrique no tuvo consecuencias deplorables, y en cambio, todos los lidiadores, sin exceptuar los *forçados*, dieron muestras de valor y destreza: señaláronse, no obstante, y merecieron unánimes aplausos, los caballeros en plaza Sres. D. Cárlos Relvas y D. Antonio de Portugal, y muy especialmente el organizador de la fiesta, D. Alfredo Ferreira dos Anjos, que rejoneó dos toros con singular maestría y que fué obsequiado con seis coronas y numerosos *bouquets* de camelias.

La corrida terminó á las cinco y media de la tarde.

El dibujo del Sr. Comba representa el acto de saludar las cuadrillas de los bizarros lidiadores ante el palco regio.

***

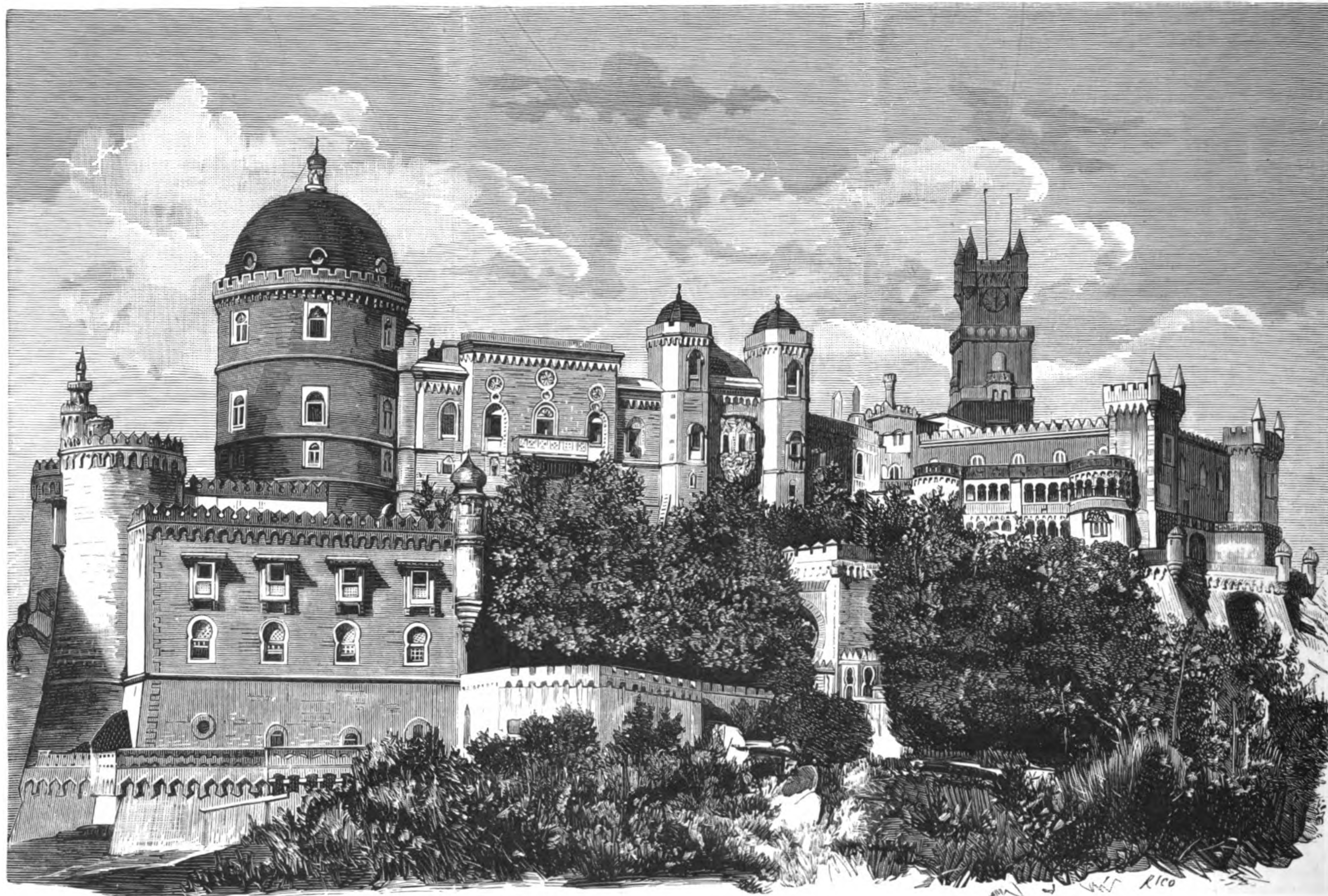
LA CONVERSION DE LA DEUDA NACIONAL : Retratos de los EXCMOS. SRES. D. JUAN FRANCISCO CAMACHO, MARQUÉS DE URQUIJO y D. JAIME GIRONA, ministro de Hacienda y autor del proyecto, y representantes de los tenedores de Madrid. — (Véase la pág. 70.)

***

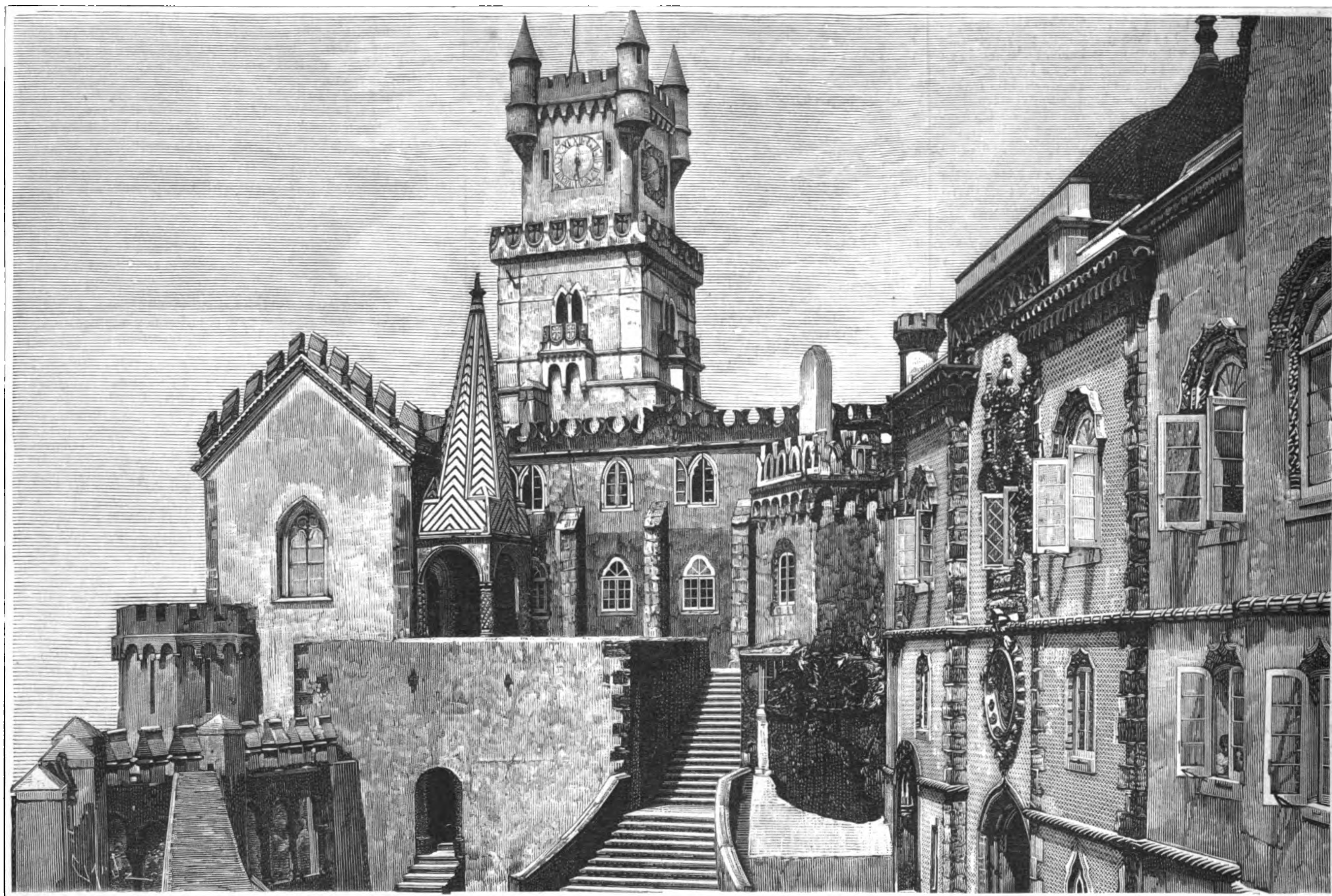
EXCMO. SR. D. JOSÉ M. DE ROJAS,

ministro plenipotenciario de Venezuela en Madrid.

Nuestros lectores recordarán que, pocas semanas hace, en la



CINTRA (PORTUGAL).—EXTERIOR DEL PALACIO-CASTILLO «DA PENA», VISITADO POR SS. MM. LOS REYES DE ESPAÑA, EL 13 DEL CORRIENTE.



CINTRA (PORTUGAL).—PALACIO-CASTILLO «DA PENA»: VISTA TOMADA DESDE EL PATIO DE HONOR.
(De fotografías de Laurent.)

Crónica General de este semanario se dió noticia de un espléndido banquete que el nuevo Ministro de Venezuela en esta corte habia ofrecido á la prensa periódica y á los literatos madrileños, brindándose en aquella reunion cordialísima por la prosperidad de los dos países que allí estaban representados, España y Venezuela, y por la mayor brillantez y gloria de la literatura castellana: el anfitrion era el muy distinguido diplomático, excelentísimo Sr. D. José María de Rojas, nuevo ministro de Venezuela en España, y á la vez ministro plenipotenciario en Lóndres y en París.

Es el Sr. Rojas (cuyo retrato damos en la página 77) hijo de Caracas, donde nació en 1.º de Setiembre de 1828, y español por línea paterna: residian sus padres en la isla de Santo Domingo, y emigraron á la capital venezolana en 1820, á consecuencia de la revolucion que provocaron los miembros de las razas de color, y que obligó á emigrar del país á las más distinguidas familias de raza blanca.

En Caracas siguió sus estudios universitarios, y obtuvo los títulos de abogado y doctor en Derecho en 1852, cuando era redactor político y literario de algunos periódicos y revistas desde 1848.

Escritor de talento y popular en su patria, habria ocupado desde luégo los puestos más valiosos de la República, si los hubiese solicitado; pero rehusó en 1858 la cartera de Hacienda, que, por sus conocimientos profundos en materias rentísticas, le ofreció el partido en que militaba, y cuatro años despues el Ministro de Estado le hizo nuevas proposiciones, que tampoco aceptó, renunciando igualmente, en 1869, la mision de formar Ministerio y el puesto más elevado del Gobierno.

En 1875 se alejó de Venezuela, para residir en Paris, con el propósito de atender á la educacion de sus hijos; pero ántes de partir de su patria fué nombrado ministro plenipotenciario de Venezuela en Madrid, por su amigo el general Guzman Blanco, presidente de la República, quien le confió ademas una mision extraordinaria en la córte de Holanda, y le designó más tarde para representar á Venezuela en Lóndres y en París.

El Sr. Rojas, políglota muy notable, y especialmente escritor correcto en castellano y en frances, ha publicado varios libros, que le han hecho merecedor de muchas distinciones: la Real Academia Española le nombró miembro correspondiente en 1875, y el mismo título le habia conferido diez años ántes el Instituto Histórico de Francia, miéntras el Gobierno de su patria le otorgaba condecoraciones y medallas especiales, con motivo del buen éxito de las negociaciones que le habia confiado.

El Sr. Rojas es el único diplomático de la América del Sur que ha pasado un *ultimatum* á una corte europea, y las relaciones políticas entre Venezuela y Holanda, que él rompió en 1875, permanecen aún interrumpidas.

Habiendo heredado de su padre, que fué uno de los políticos más importantes de Venezuela, nombre ilustre en aquella República, ha sabido mantenerlo á igual altura, con grandes merecimientos, coadyuvando á la obra de la regeneracion de su patria.

El triple cargo diplomático que hoy desempeña no ha sido parte á impedirle el cultivo de las letras; á la sazon ha emprendido el trabajo de escribir la historia contemporánea de su patria, y amante de las glorias literarias de España y Francia, se ha granjeado vivas simpatías en los círculos más ilustrados de París y Madrid. En el mundo diplomático de aquella ciudad, el Sr. Rojas representa á su país con el mayor fausto y mas exquisito gusto, al extremo de ser notado por su esplendidez allí donde grandes fortunas suelen pasar como no vistas.

Su Santidad Leon XIII le ha agraciado poco há con el título de marqués, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

Damos la bienvenida al Sr. Rojas, y hacemos votos por que su noble mision estreche cada dia con más fuerza los vínculos de mutuo afecto que unen á los dos países: España y Venezuela.

* * *

LA CATÁSTROFE
de la iglesia de Santa Cruz, en Varsovia.

Era el 25 de Diciembre, y el templo estaba lleno de católicos, que asistian á la funcion solemne de la Pascua de Natividad: de repente, una voz estentórea lanza la fatídica palabra *¡fuego!*, y la muchedumbre se atropella, se agolpa á las puertas, se estruja, se ahoga.....

¿Qué habia acontecido? Un ratero israelita, apresado en el acto de meter la mano en el bolsillo de una dama, sólo halló su salvacion en aquel horrible grito, que ocasionó la muerte á várias personas entre la confusion y el atropello de los que huian.

A este suceso se refiere nuestro segundo grabado de la pág. 77, segun cróquis de testigo presencial.

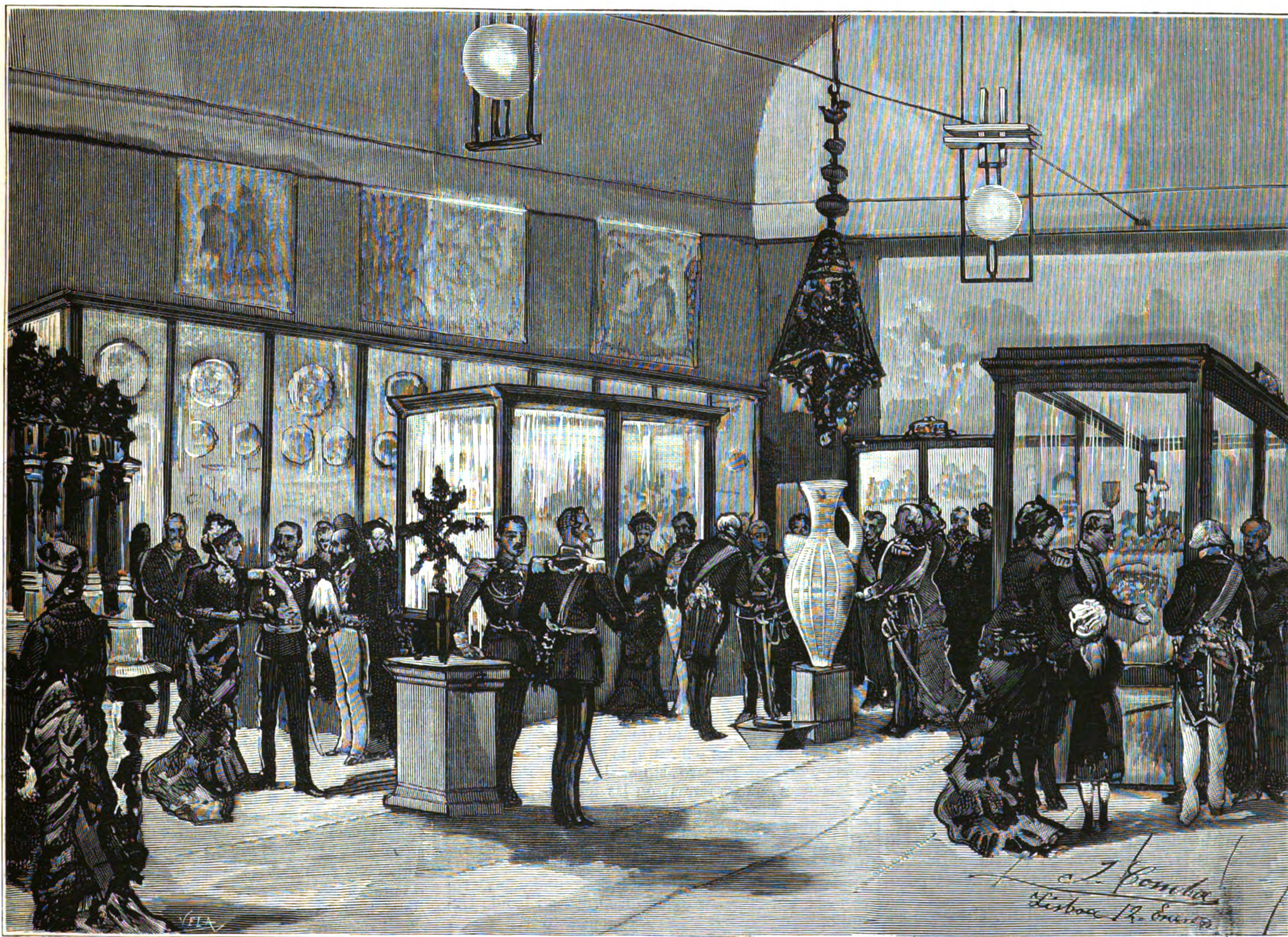
Pero él ha sido causa del recrecimiento de la persecucion antisemítica en la Polonia rusa: el pueblo de Varsovia se vengó de la catástrofe, saqueando é incendiando las casas y los establecimientos comerciales de los hebreos.

* * *

EVAPORÍMETRO DE NIVEL CONSTANTE. (Aparato inventado por el Dr. Fornioni.)—(Véase la pág. 78.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EXCMO. SR. D. DELFIN DEODATO GUEDES
presidente de la Comision Ejecutiva de la Exposicion de Arte ornamental en Lisboa.



LISBOA.—VISITA DE SS. MM. Á LA SECCION ESPAÑOLA DE LA EXPOSICION DE ARTE ORNAMENTAL.
(Dibujo del natural, por nuestro especial artista J. Comba.)

CAMACHO.—URQUIJO.—GIRONA.

HÉ aquí tres nombres que personifican la conversion de la Deuda. El Sr. Camacho, como Ministro de Hacienda, expuso su pensamiento, y con aprobacion de las Córtes lo realiza con previsora diligencia; los Sres. Marqués de Urquijo, Girona (D. Jaime) y Rengifo, representantes de los tenedores de Madrid, y los señores Don Manuel Girona, D. Antonio Ferrer, D. Antonio F. Torroella, D. Camilo Fabra y D. Ramon Comas, que tienen la representacion de los de Barcelona, secundan los propósitos del Gobierno, aceptando soluciones conciliadoras y contribuyendo al enaltecimiento del crédito del Estado.

El convenio ha sido aceptado por ambas partes contratantes; dos horas de aprovechada y aprovechable controversia han bastado para que el representante del Gobierno y los representantes de los tenedores llegasen á un acuerdo oportuno, necesario y patriótico.

Cuatro son las bases, todas importantes, á saber:

1.ª El interes 1,75 como tipo para la conversion de la Deuda perpétua.

2.ª Recibir las subvenciones por doble capital que el consolidado, pero sin bonificacion ó aumento de interes.

3.ª Que el cupon de los nuevos títulos no comenzará á devengarse hasta 1.º de Julio de 1883.

Y 4.ª Pago por trimestres, como el nuevo 4 por 100 amortizable.

Tenemos, pues, la conversion aceptada por los españoles, y es de creer que lo sea tambien por los extranjeros.

Séanos lícito, ya que no podamos recordar, por falta de espacio, los servicios de todos los que intervinieron en el convenio de conversion, traer á la memoria los merecimientos de los Sres. Camacho, Urquijo y Girona.

***

En tres distintos períodos y circunstancias ocupó el Ministerio de Hacienda D. Juan Francisco Camacho. La primera vez, en 1872, no tuvo tiempo de iniciar ni de reformar los servicios públicos; la segunda, en 1874, hizo un presupuesto, estando las Córtes disueltas desde el memorable 3 de Enero, que supone ímprobo trabajo, valerosa iniciativa y enérgica resolucion, y la tercera, en 1881, propuso un plan de Hacienda, que podrá ser discutido en conjunto y en detalle, que podrá ser objeto de variantes en las tarifas y en los recargos, pero que entraña un pensamiento reformista y que se encamina á la restauracion de la fortuna pública.

En el primer período de su administracion el señor Ministro de Hacienda necesitaba todo el tiempo para buscar y encontrar recursos; en el segundo los ingresos eran más necesarios, porque la guerra civil tomaba rápido incremento, y los españoles luchaban sin cesar en los campos de batalla, destrozándose mútuamente vencedores y vencidos, y en el tercero, la paz pública, conseguida á fuerza de tanta constancia y de tantos quebrantos, imponia á todas las voluntades y á todas las honradas iniciativas el nobilísimo deseo de mirar por el acrecentamiento de los ingresos, para hacer frente á solemnes promesas y á sagradas obligaciones.

Así como en 1872 estudió prácticamente la organizacion tributaria, en 1874 restablece, dando gallarda muestra de energía, el impuesto de consumos, y en 1881 fija las bases necesarias para llegar á la minoracion del déficit y para conseguir, sin presiones gubernamentales, que haya en España lo que no existe en la mayoría de las naciones extranjeras, un solo tipo de interes para la deuda pública: el 4 por 100.

El Sr. Camacho, que vigorizó el presupuesto hace siete años, mereciendo plácemes de la primera inteligencia financiera del país, del Sr. Salaverría, ha terminado su obra en los momentos presentes realizando la conversion y rebajando el descuento: dos hechos que, si la pasion política olvida ó desconoce, serán recordados en la historia de la Hacienda.

Todo plan financiero encuentra impugnadores, y los intereses lastimados levantan protestas, como es natural; pero téngase en cuenta que el sistema de Garay, en 1817, y el sistema de Mon, en 1851, produjeron las mismas dificultades, y quizás más grande resistencia. Y, sin embargo, nadie puede negar que la obra de Garay y que los proyectos del señor Mon, complementados con las leyes y decretos del Sr. Bravo Murillo, cuyo nombre vivirá siempre en la historia patria, constituyen un verdadero tratado de Hacienda, donde hay mucho que aprender y poco que desechar.

Es posible que la legislacion del Sr. Camacho se amplíe, restrinja ó aclare en puntos determinados; es posible tambien que la experiencia obligue á modificaciones en las cuotas imponibles ó en las tarifas exigidas; pero, sean cuales fueren las reformas, más de detalle que de fondo, sobrevivirá la obra á muchos gobiernos y quizás á alguna generacion.

Nuestra imparcialidad es superior á todas las preocupaciones de escuela y á todos los apasionamientos de la política.

***

Así como los funcionarios de Hacienda deben imitar la actividad, el celo y la perseverancia del señor Camacho, así las clases populares deben seguir el ejemplo del Sr. Marqués de Urquijo, quien se halla desde niño consagrado al trabajo, lo mismo cuando era mero dependiente de la casa Rothschild, que cuando obtuvo, en fuerza de privaciones, la fortuna del hombre adinerado.

Sesenta y seis años cuenta D. Estanislao de Urquijo, primer marqués de su apellido, y cincuenta y cuatro de constante y no interrumpida laboriosidad. En 1828 vino á Madrid, rico de esperanzas, pero escaso de recursos, á casa de su tio D. Antonio Landaluce, para dedicarse al comercio, como así lo hizo, y en 1834 entró ya en la sucursal de Rosthschild, establecida entónces, y todavía continuada, en Madrid por el baron de Weisweiller. Entónces adquirió Urquijo los conocimientos mercantiles que todos le reconocen.

Como agente de Bolsa, hizo gala durante ocho años, ó sea desde 1841 á 1849, de su prevision mercantil y de sus pensamientos bursátiles, hasta el punto de que se dió á conocer como uno de los primeros hombres de negocios que existian entónces en nuestro país. Las casas nacionales le favorecian con su confianza, y las casas extranjeras solicitaban con empeño el concurso de su inteligencia.

Como consejero del Banco de España, cargo que desempeñó diez y seis años, todos recuerdan el acierto de sus cálculos y la profundidad de sus proyectos.

Como vocal de la Junta directiva de la Sociedad Mercantil é Industrial, nadie ignora la parte que ha tomado en la construccion del ferro-carril del Mediodía.

A pesar de haber figurado tanto el Marqués de Urquijo, ni es un hombre político, ni quiere serlo. Vive apartado de los partidos y es de todo punto extraño á la lucha de las banderías. Y, sin embargo, todo gobierno y toda institucion que necesita su concurso, su fortuna ó su trabajo, para el país y por el país, ó reclama sus servicios, á toda hora y en todo momento, le encuentra propicio. No se fija en la representacion política de los hombres de Estado, ni en el matiz más ó ménos conservador ó liberal de los gobiernos, porque su ideal y su objetivo son los intereses de la patria.

Posee una cuantiosa y honrada fortuna, y esa fortuna, que el Marqués de Urquijo presenta como recompensa de perseverantes afanes, es un bien para la enseñanza de la niñez y para el sostenimiento de la ancianidad desvalida. Preguntad en las Provincias Vascongadas por las escuelas Urquijo, y os dirán que son un modelo en su construccion, en su material docente y en las condiciones higiénicas; preguntad en las provincias vascas cómo trata el Marqués de Urquijo á los ancianos de su pueblo y de los caseríos adyacentes, y os responderán que es una Providencia para aquellos infelices. La niñez y la ancianidad, hé ahí los solícitos cuidados que dominan al Marqués de Urquijo; la niñez, para que reciba el pan de la inteligencia, y la ancianidad, para que espere la muerte con la tranquilidad del justo, sin preocuparle las necesidades de la vida.

La sencillez de sus costumbres, la sinceridad de su carácter, la consecuencia en los afectos, y la pasion que tiene por la enseñanza popular, son otros tantos títulos que le enaltecen ante sus conciudadanos.

¿Saben nuestros lectores lo que preocupa en estos momentos al Sr. Marqués de Urquijo, hallándose, como se halla, consagrado al trabajo y al desenvolvimiento de sus pensamientos mercantiles? Pues le preocupa el modo y manera de ser útil á los hijos de los obreros, á los niños más aplicados y de mayor vocacion artística, científica ó profesional; le preocupa la idea de favorecer á los alumnos más sobresalientes que, á pesar de hallarse cansados del trabajo del dia, acuden presurosos, en las primeras horas de la noche, á *El Fomento de las Artes*, á instruirse, á educarse y á obtener mayor suma de conocimientos. Es decir, que no le basta ni la construccion y sostenimiento de escuelas, ni las pensiones vitalicias, ni los premios á la juventud: quiere todavía más; desea ser útil, no ya á los pobres, que carecen de todo recurso y de todo amparo, sino á los que se distingan en las artes, en las letras, en las ciencias, en el comercio y en los oficios.

¡Feliz el acaudalado banquero que, habiendo llegado á tal altura, no olvida y se preocupa de la suerte de los hijos del trabajo! *El Fomento de las Artes* y el magisterio español deben estar profundamente reconocidos á la generosidad de D. Estanislao de Urquijo.

***

Vascongado es el Marqués de Urquijo, y natural del pueblo de Murga (Alava): catalan es D. Jaime Girona, y natural de la capital del Principado.

Los vascongados son sobrios, emprendedores, arriesgados y amantes de sus tradiciones: los catalanes, laboriosos, enérgicos, industriales y predispuestos á las más grandes empresas. En Europa y en América atestiguan el vigor de la raza: los vascongados, en la marina, y los catalanes, en el comercio.

¿Quién no conoce en Cataluña la casa Girona? ¿Qué empresa no ha contado en aquellas provincias con el auxilio de la banca barcelonesa? Ferro-carriles, instituciones de crédito, compañías de navegacion; en una palabra, todo lo que resume el espíritu colectivo encuentra en Cataluña medios de desenvolverse.

El capital y el trabajo, en amigable consorcio, levantan fábricas, construyen líneas férreas, abren canales, habilitan buques y extienden las relaciones mercantiles.

Don Jaime Girona, hijo de uno de los más respetables comerciantes de Barcelona, se dedicó á la carrera mercantil desde sus primeros años. Trasladado á Madrid en 1844, y establecida su casa banca en 1850, obtuvo la concesion del Canal de Urgel, de cuya empresa, así como de la construccion del ferro-carril de Zaragoza á Barcelona, se encargó en compañía de sus hermanos.

Los trabajos encomendados á su actividad y á su inteligencia no impidieron que desempeñase el Consulado de Comercio en 1855, en los tristísimos momentos en que el cólera hacía tantos estragos en la capital de España, sin que se interrumpieran las sesiones del Tribunal Mercantil.

Asociado al Marqués de Vinent y al Sr. Cabezas, constituyó el Banco de Castilla, siguiendo, desde la fundacion del establecimiento, con el carácter de administrador, y concurrió á la creacion de los Bancos Hipotecario é Hispano Colonial, del Crédito general de ferro-carriles y de la Compañía de tabacos de Filipinas.

En los últimos tiempos tomó una parte activa y directa en las negociaciones para el empréstito de los billetes hipotecarios del tesoro de Cuba.

Fué diputado, y no es hombre político; se halla condecorado con la gran cruz de Isabel la Católica, y cifra su legítimo orgullo en el trabajo: tiene una fortuna, alcanzada en la vida mercantil, y no deja de consagrar ocho horas diarias al despacho.

***

Sesenta y cinco años cuenta el Sr. Camacho; sesenta y seis el Sr. Marqués de Urquijo; cincuenta y cinco el Sr. Girona; el uno, gaditano, personifica el espíritu reformista; el otro, alaves, el espíritu mercantil, y el otro, catalan, el espíritu de empresa; los tres han consagrado toda su vida al trabajo. La opinion, siempre imparcial, hace justicia á sus servicios y á sus merecimientos.

LUIS DE HARO.

UN MORALISTA.

(CONTINUACION.)

DESPUES de rociar los postres con un aguardiente de Monóvar capaz de abatir los párpados al insomnio personificado, levantóse de la mesa, alegando un negocio urgente que consultar con la almohada, y salió del comedor, no sin dirigir una expresiva mirada al Sr. de Lamoral.

Don Severo contestó con una grave inclinacion de cabeza y un cerrar de ojos que D. Inocencio, espíritu no acostumbrado á penetrar en los repliegues donde la perversidad humana suele jugar al escondite con la inocencia y la buena fe, interpretó de este modo: «Vé á dormir tranquilo, que todo se hará á medida de *tus* deseos.»

La equivocacion de D. Inocencio estuvo en la calificacion del pronombre. El santo varon no pudo caer en la cuenta de que el egoismo de las pasiones humanas no reconoce jamas, en materia de pronombres, la primacía de la segunda persona; y como no conocia á fondo esta gramática, no leyó en la muda contestacion de su huésped esta gravísima variante de la fórmula con que le habia expresado su propósito de *mediar* en las diferencias de la familia: «Vé á dormir tranquilo, que todo se hará á medida de *mis* deseos.»

Don Inocencio concilió fácilmente el sueño al arrullo de las aromadas brisas primaverales, que penetraban por la ventana de su dormitorio, y soñó que su sobrina Mercedes era un armiño que trasponia las nubes con rumbo á las mansiones celestiales, en alas de un cisne blanco como la nieve, que tenía la cara de D. Severo.

III.

La siesta de D. Inocencio tenía todos los dias del año un término fijo; un término que lindaba con la

comida. Cuando despertó de su plácido sueño, poblado de visiones blancas y vaporosas, entró en el cuarto de su huésped y le encontró escribiendo una carta.

—¿Qué hay, Sr. Lamoral?—le preguntó;—¿en qué está nuestro negocio?

—En el estado más satisfactorio que V. pueda desear—respondió Lamoral, con la sonrisa melancólica de un bienhechor de la humanidad que ha encontrado una ocasion más de servir á su ídolo:—mi señora doña Mercedes saldrá dentro de una hora, para Játiva, en el tren correo de Madrid, y llegará á mi casa de campo, que está inmediata á la ciudad, ántes que se ponga el sol. Lleva mis instrucciones para llegar sin tropiezo á su destino, y esta carta para mi esposa.

Don Inocencio tomó el papel que le tendia Lamoral, se puso las gafas y leyó:

«Querida esposa mia: La ausencia me sería insoportable á no haber encontrado una hospitalidad tan afectuosa como la de mi señor D. Inocencio Blanco, á quien espero tendrás el gusto de conocer y estimar muy en breve como uno de mis mejores amigos. Sobrina suya carnal es la señora doña Mercedes Blanco, portadora de esta carta, y persona digna de todo respeto y cariño: acógela con el amor de una hermana, y ella te explicará los motivos que la obligan á buscar por el momento el asilo de una casa honrada. Cuando conozcas la situacion delicadísima en que se encuentra doña Mercedes, comprenderás por qué me privo del gusto de acompañarla, y por qué fio á estas cuatro líneas el honor de franquearle las puertas de nuestra casa y el cariño de tu corazon. Por fortuna, muy pronto podré reparar esta falta involuntaria. Si, como espero, mañana queda terminado el negocio que me ha traido á este pueblo, mañana mismo tendré el placer de darte un abrazo tu—*Severo.*»

—¡Bravo!—exclamó D. Inocencio—despues de leer atentamente la carta. La recomendacion es como de V., y acredita la alta idea que tenía formada de las virtudes de su señora esposa. Comprendo muy bien, añadió con cierta sonrisa intencionada, que revelaba su intencion, conforme con la de Lamoral, de evitar pretextos de murmuracion á la malicia lugareña; comprendo muy bien las razones de prudencia que retraen á V. de acompañar á mi sobrina, y digo y proclamo que son dignas de su alta prevision. Debemos robar alimento á la calumnia. Así, querida sobrina, yo seré quien te lleve á la casa que ha de ser tu sagrado hasta el regreso de tu tio.

—Permítame usted, señor D. Inocencio—interrumpió Lamoral poniendo la mano sobre el hombro de su huésped.—Usted se halla tan imposibilitado como yo de acompañar á esta señora.

—¡Cómo!—exclamó candorosamente D. Inocencio;—¿habria en este mundo quien se atreviese á interpretar en mal sentido mi afecto paternal?

—No es eso, amigo mio. Quiero decir que don Roque llegará de un momento á otro, echará de ménos á su mujer, y podrá ocurrir un escándalo si no se halla V. presente para atribuirse en el acto la responsabilidad del suceso y hacerle comprender que se trata de una separacion momentánea, aconsejada por la prudencia, para dar tiempo á que se desvanezca una injusta sospecha y se procure una reconciliacion.

—No diga V. más..... Es verdad; no puedo faltar de aquí. Tú, Mercedes—añadió—manda inmediatamente á Pepa á tu casa; que le pongan la ropa más precisa en el saco de noche, y ¡á la Estacion! No hay tiempo para más preparativos.

Al oir estas palabras, todas las tintas rojas del jardin, reflejadas por el sol poniente, cuyos rayos penetraban por la ventana, enfocaron en las mejillas de Mercedes, y la jóven aprovechó con tan buena voluntad la ocasion de salir del aposento, como si tratase de evitar el turno en una azarosa deliberacion.

Cuando estuvieron solos, Lamoral siguió hablando con su huésped, y le dijo:

—Por lo demas, amigo mio, su sobrina me ha hablado del caso ocurrido anoche, y sus explicaciones me inducen á creer que la sospecha de D. Roque no es hija de un espíritu irreflexivo y visionario, sino de un corazon apasionado, que se deja sorprender por una apariencia engañosa.

—No comprendo: yo estaba en que ese mentecato habia tomado por un hombre al perro Tarfe. Segun me ha contado Mercedes.....

—Doña Mercedes no ha tenido en cuenta una circunstancia, que me llama mucho la atencion. Refiere esa señora que poco ántes de la llegada de su esposo, oyendo ladrar con insistencia á su perro junto á la puerta de la escalera de servicio, y creyendo que el animal reclamaba con más impaciencia que de costumbre su ordinario paseo nocturno, le franqueó inmediatamente la salida y se retiró á su aposento. A poco llegó D. Roque, pálido, descompuesto y preguntando, con acento amenazador, quién era el hombre que acababa de salir de la casa por la puerta excusada, tomando el camino de la Estacion del ferro-carril.

—Lo mismo, exactamente lo mismo que me refirió mi sobrina—interrumpió D. Inocencio.

—Pues bien; fijémonos en los hechos. El perro ladró con insistencia junto á la puerta de la escalera de servicio, y doña Mercedes creyó que el animal deseaba salir á dar su paseo acostumbrado. Pero ¿suele ladrar Leon á la puerta de la escalera cuando llega la hora en que acostumbra á bajar al campo? No: doña Mercedes me ha dicho que el perro espera tranquilamente por la casa el momento de salir, sin dar señales de impaciencia. Otra observacion importante: ¿dejó de ladrar el animal cuando vió el paso libre y satisfecho su deseo? Tampoco: su sobrina de usted recuerda que le oyó ladrar por la escalera, y que se lanzó á la calle con desusada impetuosidad.

—¡Ya!—exclamó D. Inocencio llevándose á la frente la palma de la mano, como para aprisionar en su cerebro una vaga y fugitiva sospecha.

—Yo deduzco, y me atreveria á asegurar, que Leon debió oir algun ruido sospechoso en la puerta de la escalera, y ladró con la insistencia de un fiel guardian que ha encontrado ocasion de obedecer á su consigna instintiva. Sus ladridos debieron ahuyentar al individuo que intentó forzar la cerradura de la puerta, y D. Roque, que es hombre acaudalado y avaro, segun usted me ha referido, vió salir de su casa á un ladron forastero, que, al ver frustrada su tentativa, corrió á ocultarse en las inmediaciones de la Estacion con el propósito de esperar el paso de un tren que le condujera, con las manos vacías, al lugar de su procedencia.

—¡Admirable!—exclamó D. Inocencio;—¡eso se llama discurrir con la lógica de un espíritu penetrante y sereno!..... ¡Y la inocente de mi sobrina!..... Bien pudo recordar que no es la primera vez que Tarfe defiende el paso de la escalerilla. No há muchos años que una noche, en tiempo de feria.....

—Lo digo, señor D. Inocencio—interrumpió Lamoral—porque esta sensata y natural, y, á mi juicio, verdadera interpretacion del suceso, será más eficaz para desvanecer los injustos recelos de D. Roque, que la suposicion irritante de que su espíritu ha llegado á un grado de insensatez capaz de encontrar, al resplandor de la luna llena, la perfecta semejanza de un hombre con un perro.

—¡Admirablemente discurrido!—exclamó don Inocencio.—Con muchos hombres como V. estaba asegurada la paz de las familias.

—Gracias, señor D. Inocencio; usted me tiene en una opinion que no merezco, y se lo digo con toda sinceridad. Pero no hay tiempo que perder, añadió Lamoral consultando su reloj: el tren de Valencia á Játiva debe llegar dentro de pocos momentos, y hay que prever el caso posible de que D. Roque, al volver de aquella ciudad, se encuentre con su mujer. Conviene, pues, á mi juicio, que doña Mercedes se dirija inmediatamente á la Estacion con las precauciones necesarias para evitar un encuentro desagradable. Con las instrucciones precisas que la he dado llegará esta misma tarde á mi casa, sin vacilacion de ningun género, y no necesita más compañía que su honradez.

—¡Bravo! De ese modo ya sólo se trata de no perder tiempo, y voy á ver en qué están los preparativos del viaje.

Don Inocencio salió aceleradamente. Lamoral le siguió con la vista, moviendo la cabeza de arriba abajo, y murmuró entre dientes:—¿Qué fatalidad induce á la paloma á abrigar en su nido al milano?

Al cabo de una hora Mercedes salia para Játiva en el tren-correo de Valencia á Madrid, no sin recibir de su tio la promesa formal de hacer cantar muy en breve al imbécil de Roque la más insigne palinodia.

Aquel dia, como el anterior, Lamoral comió poco y se mostró en la mesa grave y taciturno. En vano el viejo intentó más de una vez reanudar la conversacion sobre el suceso de la noche anterior. Sus esfuerzos sólo consiguieron arrancar de los labios de don Severo algunos monosílabos, y esos pronunciados con tan evidente distraccion, y á veces tan fuera de sentido, que el buen señor tuvo que desistir de su propósito, y esperar mejor ocasion para seguir debatiendo la cuestion con el sabio moralista.

Y así que D. Inocencio tuvo á bien atajar el flujo de palabras con que en vano habia procurado desatar la lengua de su huésped, éste rompió al fin el silencio, y dijo con gravedad:

—Señor Blanco, tengo el gusto de participar á usted que mis tierras tienen ya comprador.

—¡Hola!—exclamó el viejo alzando la cabeza y poniendo los dos puños sobre la mesa:—¿Y quién es el ricachon?.....

—Un señor que se llama D. Francisco Guerrero.

—¡Paco Guerrero!..... Es el propietario más acaudalado del pueblo.

—Pues bien; ha venido esta tarde á verme, miéntras V. dormia la siesta; hemos tratado el negocio, hemos convenido en el precio, y esta misma noche quedará firmada la escritura. De modo, Sr. D. Inocencio, que, terminado el asunto que me ha traido á este pueblo, proporcionándome el honor de contarme en el número de sus amigos, mañana mismo tendré el disgusto de dejarle, y daré la vuelta á mi casa de campo, donde esperaré la ocasion, á mi juicio muy próxima, de pagarle su cordial hospitalidad. Y digo muy próxima, porque creo que el bueno de D. Roque ha de reconocer el poco fundamento de sus sospechas tan luégo como tenga la fortuna de escuchar la autorizada palabra de V. y de poder apreciar en su justo valor la extraña coincidencia que ha despertado en su alma la irreflexiva pasion de los celos.

—¡Conque, tan pronto *nos* deja V.!—exclamó don Inocencio, dando al pronombre la importancia del plural, como si con ello quisiera asociar á la protesta de su esperanza defraudada el sufragio de la humanidad.

—Es preciso—repuso Lamoral.—Negocios del mayor interes reclaman con urgencia mi atencion y mi actividad. Y ahora, amigo mio—añadió, levantándose de la mesa—ruego á V. que asista como testigo, con otra persona de su confianza, á la celebracion del contrato. Se acerca la hora de la cita y no *tenemos* tiempo que perder.

¡Tenemos! Un verbo en plural que significaba, en el caso de mi cuento, la imperiosa exigencia de un egoismo soberbio, así como el pronombre *nos*, del tio de Mercedes, era la expresion de un sentimiento sincero y expansivo, que apela, para reforzar la queja, al sentimiento general.

Don Inocencio tuvo el instinto vago de la oposicion de estas dos gramáticas; y al ver que su huésped salia del comedor sin pronunciar una palabra más, desairando la provista salvilla que descollaba en el centro de la mesa, pronunció por lo bajo estas palabras, llenas de amargura:

—Estos profundos moralistas son un volcan de amor para la especie; pero matan de frio al individuo.

Aquella noche se firmó el contrato. Lamoral vendió las tierras heredadas, percibiendo su valor, que no bajaba de ocho mil duros, y el dia siguiente, sin que valieran los ruegos de D. Inocencio para que aguardára la vuelta de Roque, tomó el camino de Játiva, despidiéndose de su huésped con estas palabras:

—No necesita V. de mi ayuda: D. Roque se convencerá fácilmente de lo infundado de sus sospechas cuando oiga de sus labios de V. la verdadera interpretacion de los hechos, y yo tengo para mí que he de perder más pronto de lo que quisiera el honor de hospedar en mi casa de campo á D.ª Mercedes..... ¡Hasta la vista!—gritó, retirando la cabeza de la portezuela del coche. Pero un rugido atronador de la locomotora ahogó en este punto la voz del moralista, y sus últimas palabras se perdieron en el espacio.

Don Inocencio salió de la Estacion y tomó el camino que conducia al pueblo, con ánimo de dar un largo paseo, á fin de recobrar la medida normal de su apetito, un tanto rebajada por l s últimas impresiones que le dejaba la personalidad moral de su huésped. Porque el hecho es que el entusiasmo del buen señor habia experimentado una depresion considerable. El gran moralista no realizaba las ilusiones que habia hecho concebir.

Aquel orador sublime, que habia sabido despertar en su alma tan profunda admiracion, y cuya elocuencia arrebatadora le pareció la exhalacion de un espíritu abrasado en el amor de la humanidad, era en el trato familiar un hombre frio, reservado, insensible á las demostraciones afectuosas de una amistad cordial. La decepcion fué completa cuando vió que la *providencia terrena* de la familia, personificada en el señor de Lamoral, se negaba tan secamente á permanecer un dia más en el pueblo para restablecer la paz y la confianza en el hogar de un matrimonio desunido.

—¡Lo dicho!—concluyó para sí D. Inocencio en un exceso de pesimismo, que no tenía antecedente en la historia de su vida moral, contenida en una página interminable de color de rosa; esos sabios que aman á todo el mundo no quieren á nadie.

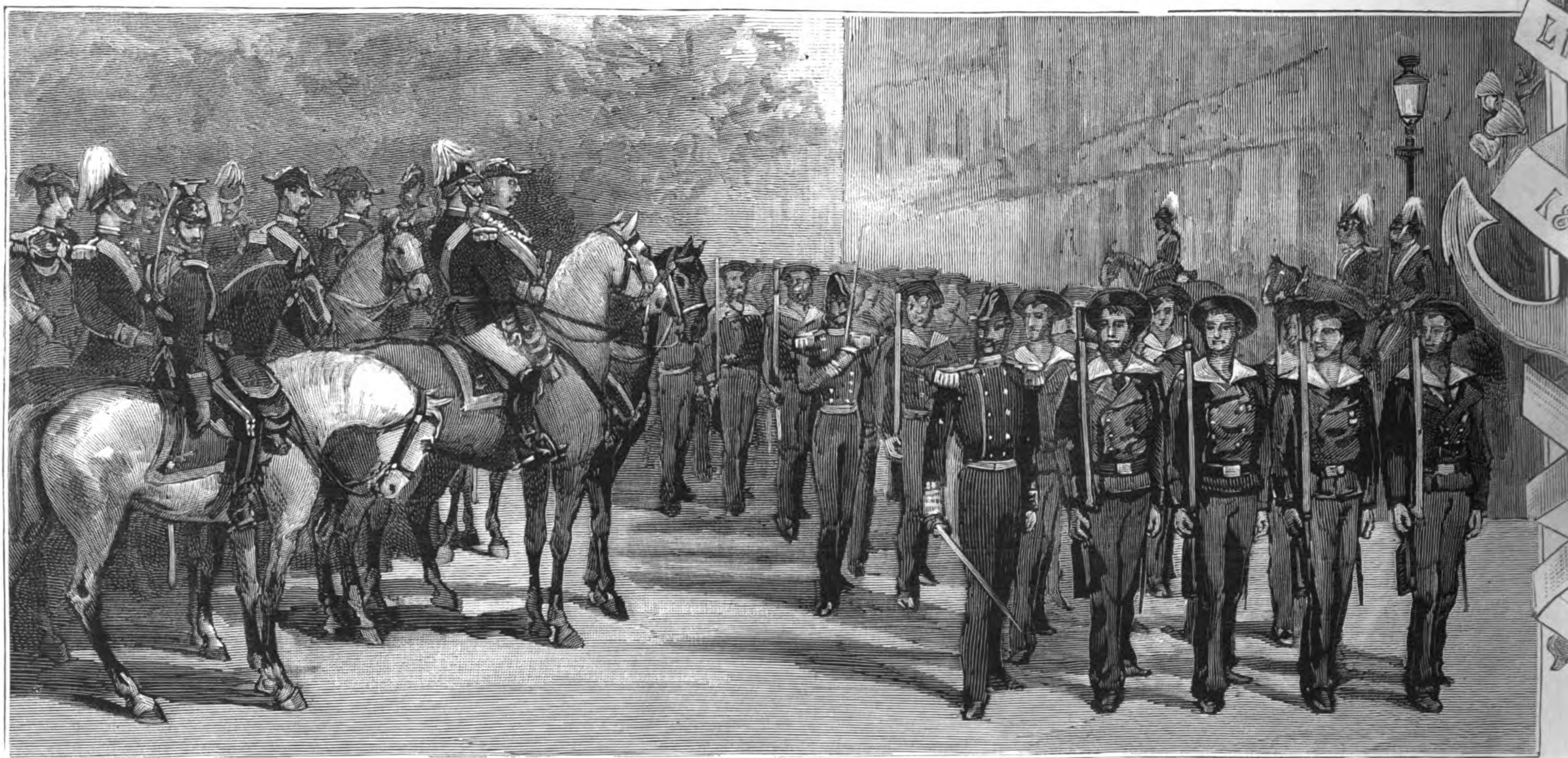
PEREGRIN GARCÍA CADENA.

(Se continuará.)

PLANTEAMIENTO

DE UNA GRANJA-MODELO EN LA REGION CENTRAL DE ESPAÑA.

Al ocuparnos del planteamiento de una Granja-modelo, parece que deberiamos empezar por encarecer la importancia y necesidad de esta clase de establecimientos; sin embargo, tenemos motivos para no hacerlo así. Cuando en 1871 tratábamos este mismo asunto, todos los argumentos, todas las demostraciones nos parecian insuficientes al objeto; pero era porque entónces, ni los Gobiernos, ni las Corporaciones, ya provinciales, ya municipales, ya particulares, reconocian la importancia y necesidad absoluta de las Granjas-modelo. Hoy, afortunadamente, las cosas han variado, y así es que no hay nadie que deje de comprender

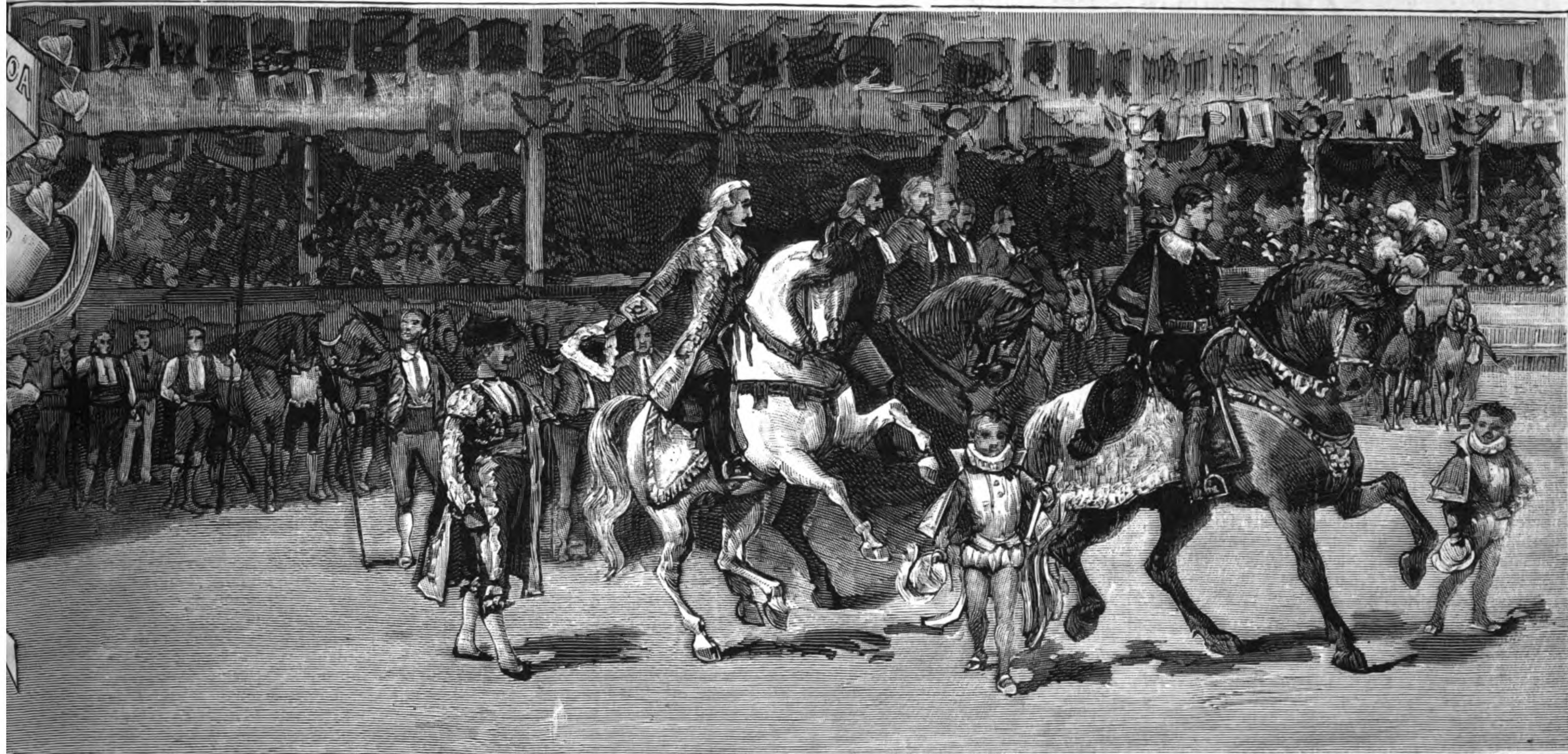


REVISTA MILITAR: DESFILE DEL BATALLON DE MARINEROS POR DELANTE DE LOS REYES.—CORRIDA D

LA «FIESTA FLUVIAL» EN EL TAJO: ILUMINACIONES Y FUEGOS ARTIFICIALES E

(Dibujos del natural, por nuestro

SS. MM. LOS REYES DE ESPAÑA.



TOROS ORGANIZADA POR EL CABALLERO DOS ANJOS : CABALLEROS EN PLAZA SALUDANDO A SS. MM.

LA NOCHE DEL 13 DEL CORRIENTE.—(VISTA TOMADA Á BORDO DEL YACHT «IRENE».)

special artista J. Comba.)

lo importantes é indispensables que son estos centros de verdadera enseñanza agrícola. Y como prueba de esto mismo, por el Ministerio de Fomento se ha publicado un decreto, fecha 24 de Setiembre último,—que por cierto honra sobremanera al Sr. Albareda,—en el cual se dispone el inmediato planteamiento de Granjas-modelo en las provincias de Zaragoza, Valladolid, Granada y Sevilla.

Ademas de lo expuesto, tenemos otra razon poderosísima para prescindir hoy de teorías, y es que, de lo contrario, no haríamos sino repetir cuanto hemos dicho por espacio de once años, ora en el libro, ora en el periódico, ora, por fin, en la cátedra. Entremos, pues, desde luégo en la parte práctica ó de aplicacion.

En efecto: supongamos que se quiere implantar una Granja-modelo en la region central de España: lo primero que tenemos que hacer es ver qué extension ha de contar, qué condiciones debe reunir, estudiar los presupuestos de gastos de instalacion y anual, así como el de ingresos probables; en una palabra, buscar la manera mejor de llevar á cabo el proyecto.

Cien hectáreas de toda clase de tierras son muy sobradas para el objeto que nos proponemos. Las condiciones que debe reunir la finca son las siguientes:

Estar en paraje sano y próximo á algun mercado importante y de fácil comunicacion; contar con agua bastante y con seis estufas, una de ellas de triple termosifon; otra de doble; dos con termosifon sencillo, y dos frias, y tener un edificio espacioso y en buen estado donde poder establecer la capilla, aulas, dormitorios, sala de estudio, comedor, gabinetes de Topografía, Física é Historia Natural, Laboratorio, Museo agronómico, almacen, magnanería, fábrica de harinas, bodega, lechería, el establo y la caballeriza.

La Granja puede adquirirse ó en propiedad ó bien en alquiler, siendo preferible esto último miéntras no se extinga el déficit que ha de resultar durante los primeros años de explotacion.

Las condiciones de arriendo más favorables, lo mismo para el propietario que para el inquilino, son, tratándose del caso concreto que nos ocupa, 12.000 reales anuales y disfrutar el dueño de cuantas mejoras se establezcan en el edificio, en las tierras, sembrados y plantíos.

Dicho esto, entremos á ocuparnos del planteamiento de los cultivos y departamentos ya mencionados.

Empecemos por el semillero, que tantos beneficios puede y debe reportar. Las semillas que en calidad y cantidad convienen son, en detalle, á saber:

Zanahoria, 250 gramos.
Remolacha encarnada, 500 gramos.
Achicoria, 60 gramos.
Judías (núm. 9.882 del Catálogo de la casa de Mr. Vilmorin), 2 kilógramos.
Lechuga romana, 60 gramos.
Cebolletas, dos paquetes.
Cardos de Tours, 100 gramos.

Patatas. De las doscientas variedades que forman la coleccion, las cincuenta y cinco que siguen: Santa Elena, Lady Welster, Vevey, Zelanda, Encarnada de Bohemia, Confederada, Princesa de Gáles, Nueva Cambridge, Kidney, Noruega, De las Cordilleras, Presidente, Encarnada de Strasburgo, Roville, Patraque amarilla, Encarnada incomparable, Alpha, Príncipe de Gáles, Violeta de Carignan, Hoja de ortiga, Reina de Mayo, Encarnada de Holanda, Leseble, Bella Agustina, Amarilla de Chanvigny, Rector de Woodstock, Internacional Kydney, Harisson, Borbon Lancy (negra), Nápoles, Ojo encarnado, Reina blanca, Intermedio, La Virgen, Mejicana, Encarnada de Paterson, Inglesa, Fruto de pan, Fina piel, Dulce blanca, San Juan, Roja de Mulhouse, Grande precoz de Montevideo, Mariscal Vaillant, Cerdeña amarilla, Blanchard, De freir, Garibaldi, Roja americana, Amarilla de Agosto, Marcean, Bizcocho blanco, Violeta, Princesa, Trufa de Agosto y Renombrada.

Espárragos.
Guisantes, un kilógramo.
Pimiento de tomatillo (Murcia).
Cebolla morada (Murcia).
Alcachofas.
Trufas.
Fresas.
Variedades de jacintos.
Idem de tulipanes.
Idem de narcisos.
Violetas dobles blancas.
Rosas blancas: la coleccion, que consta de cuarenta y nueve variedades.
Francesillas.
Palmeras de Arabia.
Naranjos.
Dalias.
Petunias dobles.
Ramié.
Camelias.
Peonías.
Lilas.
Nardos.
Azaleas.
Rhododendrons.
Begonias: coleccion de setenta y cinco variedades.
Almizcle vegetal (*mimulus moschatus*).
Caladium: coleccion de 150 variedades.
Calceolarias.
Pelargonium.
Rosales: 50 variedades.
Coleus.
Althernanteras.
Achirantes.
Helechos.
Trigo de Egipto.
Consuelda del Cáucaso.
Fuchsia.
Algodon.
Ficus y otras; y las coníferas.
Abies alba.
Idem excelsa.
Idem pectinata.
Cedrus Libani.
Wellingtonia gigantea.
Thuya compacta.
Idem gigantesca.
Idem pyramidalis.
Cupressus elegans.
Idem pyramidalis.
Pinus maritima.
Idem austriaca, y
Juniperus communis.
Vitis vinífera: variedades, garnacha superior, moscatel y medoc; y
Eucaliptus globulus.

Ocupémonos ahora del vivero. Este puede formarse con los siguientes vegetales:

Cerezos: 50 ejemplares.
Perales: 60.
Ciruelos: 50.
Albaricoqueros: 48.
Melocotoneros: 40.
Manzanos: 500.
Morera blanca (*Morus alba*): 300.
Moral (*Morus nigra*): 50.
Almendros: 80.
Granados: 50.
Acacias blancas: 100.
Castaños de Indias: 50.

Los cultivos ordinarios que más convienen en una Granja como la que nos ocupa son: trigo, cebada, centeno, avena, y prados artificiales.

El ganado existente en la finca se dividirá en dos clases: de trabajo y de produccion propiamente dicha. En la primera se comprenderá á los caballos, bueyes y mulas (1); y en la segunda, á las vacas, las ovejas, los cerdos, conejos y cabras. El número de caballos ha de ser de cuatro, é igual el de bueyes, y dos mulas; seis vacas lecheras, cincuenta ovejas, doce pequeños paquidermos, cincuenta conejos y seis cabras.

Pasemos ahora á ocuparnos de los útiles, instrumentos y máquinas que han de constituir el Museo agronómico, debiendo advertir que todos ellos hanse de emplear en los trabajos diarios de la explotacion, única manera de apreciar con exactitud las ventajas ó inconvenientes que en la práctica puedan ofrecer, y son, á saber:

Diez arados, uno de Lincoln, dos de Ransomes, de sencilla y doble vertedera; dos Safont, para roturar; otro patatero; tres Jaen de vertedera giratoria (2), y uno, Simplex, grada circular; rodillo Cambridge; desterronador de discos; sembradora Smyth; trilladora movida por malacate; prensa para uva y manzana; cuatro bombas aspirantes é impelentes; aventadora y azadones de todas clases; palas, garabatos, cangrejos, espuertas, carros, carretillas, podaderas, rastrillos, etc., etc.

Los gabinetes, así de Topografía como de Física é Historia Natural, tambien reclaman nuestro estudio, y con tanta mayor razon, cuanto que sucede muy frecuentemente que, ora por ignorancia, ora, otras veces, por falta de cálculo, móntanse estos departamentos, ó de una manera incompleta, ó con lujo de objetos, y en ambos casos las consecuencias tienen que ser deplorables.

Los instrumentos indispensables en el primero son: la brújula, el nivel de anteojo y de agua, pantómetra de limbo cenital con anteojo, sextante, teodolito, niveletas, compases de madera, miras parlantes, cadenas, cintas y jalones.

El gabinete de Física lo compondrán: una máquina eléctrica, disco de 0^{m},55; otra neumática, con los cuerpos de bomba en cristal, platino de 0^{m},16; un péndulo eléctrico; aparato para la descomposicion del agua; botella de Leiden; tubo para la caida de los cuerpos, barómetros, termómetros, higrómetros y pluviómetros; pararayos de varios sistemas y paragranizo, aparato que por cierto está muy poco generalizado en nuestro país, no obstante ser uno de los que proporcionan mayores beneficios, segun tenemos demostrado.

El gabinete de Historia Natural lo formarán ejemplares del reino animal, vegetal é inorgánico ó mineral, procedentes, bien de adquisiciones por metálico, bien de donativos, bien, por fin, de los resultados de las recolecciones que lleve á cabo el personal de la misma Granja, siendo imposible, por lo tanto, fijar el número ni la clase de aquéllos. Una advertencia hemos de hacer aquí, y es que siempre ha de darse mayor importancia á la Entomología y Botánica, es decir, que lo que principalmente debe ocuparnos es la clasificacion y formacion de colecciones de insectos y de semillas y plantas.

Entremos ahora á tratar de un departamento importantísimo, cual es el laboratorio. Sábese perfectamente que la base del buen cultivo está en el conocimiento del suelo laborable en sus tres capas de *activo*, *inerte* y *subsuelo*, y en el de los vegetales que se van á implantar: empero, ahora bien, éste se consigue por medio de análisis, ora cualitativos, ora cuantitativos, cuyas operaciones sólo pueden hacerse en el laboratorio. Dicho departamento debe, pues, contener cuanto sea necesario para efectuar los trabajos que acabamos de mencionar. Hase de contar con luz directa é intensa, con hornillos, crisoles de diferentes tamaños, vasos graduados, tubos, espátulas, varillas de cristal, variedad de vasijas, toda clase de reactivos, y gran cantidad de ácidos nítrico y acético, y de agua destilada.

Otro departamento de inmensa importancia, y que, sin embargo, le vemos eliminado en la mayoría de las Granjas, es la fábrica de harinas. Sostiénese por algunos que esta industria debe separarse de la explotacion agrícola, y en su consecuencia, que no ha de formar parte de la Granja-modelo: semejante aserto carece en absoluto de fundamento. La fabricacion de harinas, como la del vino, el aguardiente, la sidra, el aceite, el queso, la manteca, y otras industrias, siempre deben ejercerse en la Granja; esto es lo natural, esto es lo lógico.

¿Qué pretenden los que á ello se oponen? ¿Quieren acaso que cada una de las mencionadas industrias se establezca por separado?

Bastaria esto para demostrar de una manera palmaria la ignorancia más completa en asuntos agrícolas. No hay que confundir á esas industrias con las de la seda, la fabricacion de azúcar, ya sea de remolacha, ya de caña; la de los vinos espumosos, la de las conservas alimenticias y otras; éstas están muy bien determinadas y reunen condiciones especialísimas para poderse ejercer con entera independencia.

Sentado esto, ocupémonos de la fábrica de harinas.

Este departamento constitúyenlo tres pisos. En el bajo establécese la caballeriza, y el departamento de la báscula, así como aquellos en que han de estar la locomóvil y las piedras.

En el primer piso se pondrán las grandes tolvas y el cedazo. En el segundo se fijará la limpia.

Los materiales de construccion en éste, como en general en todos los departamentos, varian segun las condiciones de localidad y segun tambien los medios ó elementos de que se dispone.

El personal encargado de la ejecucion de todos los trabajos en la fábrica de harinas ha de ser de condiciones muy recomendables, tanto de inteligencia como de probidad y honradez.

Es muy importante, entre otras cosas, que la máquina se limpie frecuentemente y que se alimente con agua potable y cristalina.

Algunos fabricantes desatienden la operacion de la molienda, y de aquí resulta que el gasto de combustible sea á veces mayor del que debiera, así como que, con frecuencia, se produzcan interrupciones á causa de entorpecimientos ó roturas más ó ménos graves: para evitar todo esto es indispensable que la marcha de la máquina sea perfectamente uniforme; que la presion no sea excesiva, y por último, que las piedras movidas á impulso de un mismo motor muelan siempre la misma clase de granos. El picado de éstas es asimismo de una importancia excepcional. Respecto del combustible nada dirémos, pues fácil es comprender que su eleccion depende de las condiciones en que lo podamos adquirir.

Ocupémonos ahora de otro departamento tan importante como los anteriores: la bodega. De las dimensiones que ésta ha de tener nada podemos decir, puesto que han de estar en proporcion á la cantidad de caldo que haya de encerrarse. La ventilacion y falta absoluta de humedad son dos condiciones sin las cuáles es imposible prometerse resultado alguno positivo. Para conseguir lo que se desea, lo mejor es establecer una buena combinacion de corrientes, y emplear, como material de construccion, la cal hidráulica.

Los envases deben ser siempre de madera, y no de barro, como algunos vinicultores áun aconsejan. Por último, demostrado ya que las condiciones de los vinos dependen principalmente de la manera como se efectúan la fermentacion tumultuosa y los trabajos todos, recomiéndase la no intervencion, en nada que con la bodega se relacione, de otro funcionario que no sea el encargado de la misma, el cual será responsable de las mermas y demas faltas que se observen.

Entremos á ocuparnos de la lechería ó lugar donde se fabrican la manteca y el queso.

Las dimensiones de este departamento deberán estar en proporcion á la importancia que tenga la industria de que se trata.

Los utensilios todos deben ser, ya de madera, y no resinosa, ya de porcelana, segun los usos á que se apliquen. La luz, ventilacion, limpieza y demas buenas condiciones han de ser objeto de un estudio especial. En la lechería, así como en otros departamentos de la Granja-modelo, debe siempre existir un desnivel en el pavimento; desnivel que facilitará la salida de las aguas.

De las operaciones que se llevan á cabo en la lechería encárganse las mujeres, y por cierto que en todos los países civilizados estos trabajos constituyen una ocupacion constante y por demas lucrativa para las esposas é hijas de los agricultores. ¡Cuándo será el dia que nuestras labradoras se consagren á tareas tan útiles y provechosas! Nada dirémos de la manera de hacer el queso y manteca, pues de entrar en estos detalles nos veríamos precisados á dar á cono er diversidad de sistemas y procedimientos que se emplean indistintamente, segun las localidades y segun tambien la aceptacion que los mencionados artículos tienen en los mercados donde se presentan. Esto no obstante, recomendarémos uno sencillísimo, por medio del cual puede obtenerse manteca en pocos minutos: llénase de leche la tercera parte de una botella de cristal, de boca ancha, y agítase con fuerza hasta que veamos desprenderse los grumos ó bolitas de manteca.

El establo es un departamento de gran importancia en toda Granja. Son varios los sistemas de establos; pero, prescindiendo de todos ellos, nos ocuparémos del que, á nuestro juicio, reune mejores condiciones. Consiste éste en dos pesebreras, distantes una de otra 80 centímetros, y de tanta longitud como sea necesario, siempre que no haya de exceder de 100 metros. La latitud ó anchura será de 30 á 40 centímetros; el espacio que queda entre las mencionadas pesebreras sirve de pasadizo para poder suministrar el alimento.

Cada 1^{m},50 de distancia habrá un agujero circular, que es por donde ha de sacar la cabeza el animal para alimentarse. Ahora bien: siendo el espacio que necesita cada rumiante, si ha de estar con desahogo, de 2^{m},70 de longitud por 1^{m},30 de latitud, ó sean 3^{m},51 cuadrados, será bien fácil calcular la superficie de terreno necesaria para un número determinado de vacas y bueyes.

En la parte posterior á la que ocupan los animales proyectaráse uno ó más conductos de desagüe, que servirán para limpiar el establo con facilidad.

La ventilacion y temperatura son dos condiciones que de-

(1) Estos animales se emplearán sólo en trabajos comparativos.
(2) Habrá dos arados antiguos para trabajos comparativos.

ben estudiarse con más cuidado de lo que generalmente se estudian. No hay que dar crédito á la creencia, todavía bastante admitida, de que en los establos, cuantas ménos corrientes haya y más calor se produzca, mejores han de ser los resultados que se obtengan; éste es el mayor de los absurdos.

La caballeriza ha de reunir condiciones muy especiales, de amplitud, temperatura conveniente, ventilacion y limpieza. Debe, pues, desterrarse la mala práctica de ir acumulando las deyecciones de los solípedos por espacio de ocho, quince y áun más dias. La limpieza de la caballeriza se hará diariamente, trasportando al estercolero las materias que de ellas se extraigan. En este departamento se establecerán tambien los desagües de que ya hemos hablado.

El sitio destinado para la cría del gusano de seda ha de ser objeto de preferente atencion al instalar una Granja-modelo. Por no hacerlo así, vemos cuán malos resultados alcanzan nuestros sericicultores.

El departamento donde ha de vivir el *bombix mori* debe estar bien ventilado, libre de malos olores, así como de grandes ruidos. En él hay que establecer várias habitaciones, á saber: la de la hoja, la llamada de incubacion, la que ha de contener los gusanos de la segunda y tercera edad, aquella en la cual han de estar éstos durante el último período de su vida, y la de la estufa. Con el fin de que la limpieza del departamento que nos ocupa sea más fácil, conviene colocar los cañizos en la parte central de la sala, y no junto á las paredes, segun se acostumbra en algunas localidades. El lugar destinado para depósito de la hoja ha de estar perfectamente seco, ventilado y fresco, pues de lo contrario no seria posible conservar en buen estado el alimento del gusano.

El almacen, como el mismo nombre lo indica, es el departamento donde se guardan todas las existencias de la Granja; únicamente los abonos vegetales y animales son los que no deben encerrarse en él: éstos depositanse siempre en el estercolero. Las dimensiones del almacen han de ser bien calculadas; de lo contrario, sucederia con frecuencia que no tendríamos sitio bastante para almacenar las existencias, ó bien que nos sobraria espacio.

Para terminar, dirémos que es indispensable formar subdivisiones en el departamento de que se trata, consiguiendo con esto la separacion que debe haber entre materias de distinta naturaleza. Los caloríferos y ventiladores tienen un papel importante en el departamento que acabamos de dar á conocer.

El palomar, muy descuidado en la mayoría de las Granjas, es, sin embargo, una de sus principales dependencias. Acerca de la forma en que debe construirse hay diversidad de pareceres; miéntras unos dicen que la mejor es la circular, otros aseguran que la rectangular es la que merece preferencia. Nosotros, despues de detenidos estudios, no podemos ménos de recomendar la construccion rectangular. De este modo, no sólo se aprovecha bien el terreno, sino que puede establecerse una conveniente ventilacion, circunstancia apreciabilísima en todo palomar. Respecto á las dimensiones de éste, no dirémos nada concreto. Harémos observar, no obstante, que si bien no es prudente desaprovechar espacio alguno, tampoco debe privarse á los volátiles que en el palomar se encierran de anchura y desahogo. Las ventanas y ventiladores han de estar preparados de una manera especial, de modo que durante la noche y en los dias de mínima temperatura no sean causa de que en la atmósfera interior se produzcan cambios bruscos.

Es práctica muy generalizada no proporcionar alimento á las palomas, lo cual produce fatales resultados. Debe, pues, en todo tiempo suministrarse la cantidad de algarroba que sea necesaria, ya en el exterior, ya en el interior del palomar, segun las épocas. El bebedero estará situado fuera, aunque muy próximo, teniendo siempre especial cuidado de que el agua esté perfectamente limpia. Tambien en el interior estableceránse receptáculos con objeto de que las palomas puedan beber, en los dias frios, sin necesidad de abandonar sus viviendas.

Es por demas conveniente en la época de la cría acumular al rededor del palomar cierta cantidad de espartos, lo cual facilita sobremanera la formacion de los nidos. La limpieza en el departamento en cuestion no ha de descuidarse ni un solo dia; de lo contrario, los miasmas desprendidos de la palomina allí reunida favorecerian el desarrollo y áun sostenimiento de enfermedades más ó ménos graves. Durante el tiempo de la *puesta* debe registrarse el palomar diariamente, y esto es tan importante, cuanto que sucede muchas veces que, por falta del calor necesario, se pierden no pocos huevos, consiguiendo al propio tiempo evitar la presencia de reptiles, insectos y animales perjudiciales, así como exterminar á los que ya hubiesen anidado.

La palomina no debe mezclarse con los demas abonos hasta que llegue el momento de su aplicacion; por lo tanto, al limpiar el palomar se amontonará ésta en los ángulos del mismo.

Tratemos ahora del colmenar. El lugar donde se colocan las colmenas para su cultivo y explotacion puede ser cubierto ó descubierto. El colmenar cubierto, aunque de productos seguros é importantes, no debe preferirse á aquel que esté en descubierto, á no ser que, por circunstancias muy especiales de localidad, tuviéramos que considerarlo como de mejores resultados.

El colmenar cubierto constitúyelo una habitacion cerrada, ya por fábrica, ya por ramaje, ya, por fin, por otra materia cualquiera, y hé aquí demostrado lo que acabamos de decir: si la madera, el mimbre, cañizo ó ladrillo, etc., no los podemos adquirir en condiciones ventajosas, es claro que el resultado definitivo obtenido en la explotacion de las colmenas siempre habrá de ser desfavorable.

El colmenar descubierto compónenlo sólo los vasos que se vayan á cultivar. Ahora bien; áun cuando no se hace indispensable, es muy conveniente librar á las colmenas que están al descubierto de la influencia de los huracanes, así como de los rayos solares, sobre todo en los países meridionales, donde, como es sabido, el termómetro señala en el estío más de 40°. Esto se conseguirá sin gran dificultad estableciendo bastidores de lienzo ú otra clase de obstáculos, dispuestos de manera que cuando sea necesario dejen libre la circulacion del aire y la entrada del sol. Recomiéndase por algunos apicultores la instalacion de las colmenas en la falda de los montes; pero esto, que á primera vista puede parecer ventajoso, es sumamente perjudicial, porque, si bien es verdad que así situadas, aquéllas han de encontrarse al abrigo de los aires é intensos frios, no lo es ménos que estarán en continuo é inminente peligro de ser arrolladas por las aguas que arrastren las vertientes en las épocas de abundantes lluvias.

La distancia que debe haber entre cada dos colmenas no ha de ser menor de $0^{m},50$, con objeto de poderlas examinar sin gran trabajo.

La forma en que conviene construir los vasos es la cuadrada; esto está ya bien probado, así como que la madera es de condiciones excelentes y superiores á las que pueda reunir otro cualquier material para la construccion de los mismos.

Mucho se ha hablado y discutido sobre las ventajas que se obtienen estableciendo el colmenar en un lugar próximo á algun jardin y monte, puntos ambos en los cuales encuentra el *himenóptero apiario* la materia que ha de servirle para la elaboracion de la miel y la cera; empero esto no es tan importante como se supone, puesto que hase demostrado de un modo evidente que el *apis mellifica* va en busca del pólen ó polvillo fecundante de las flores hasta una distancia de legua y media.

Despues de todo, el apicultor dispone de medios, y medios sobrados, para calcular con exactitud matemática la separacion que ha de existir entre las colmenas y aquellos sitios donde hayan de hacer su recoleccion las abejas. Por último, dirémos que debe desecharse por absurda la creencia de que la abeja es perjudicial en las huertas y jardines en los cuales hay frutales: todo lo contrario; siendo, como es, este insecto híbrido, contribuye á la multiplicacion de las especies vegetales.

Ahora bien, aunque pudiéramos decir algo acerca de la porquera, corral y aprisco, parécenos más conveniente limitarnos á manifestar que estas dependencias deben ser objeto siempre de estudios especiales, á fin de formarlas de la mejor manera posible; la limpieza en dichos lugares, por más que otra cosa se quiera demostrar, es de suma importancia.

El estercolero generalmente es un sitio muy descuidado, y, la verdad, no acertamos á comprender la razon que hay para que esto suceda, máxime cuando en él se hace, por decirlo así, el abono, sin el cual es imposible prometerse resultado alguno positivo en los cultivos. El estercolero, pues, debe formarse ateniéndose á reglas ó indicaciones que pueden variar, y varian, segun las localidades, pero que están basadas en principios generales. Hase de establecer en un paraje lejano de las viviendas. Su forma mejor es la circular. La profundidad del hoyo ha de estar en proporcion á la cantidad de estiércol que deba contener. La acumulacion se hace del modo siguiente: échase primero una capa de basura, y encima otra de cal, cubriéndolo todo con tierra arcillosa, á fin de evitar la pérdida de gases; en seguida se deposita otro estrato ó capa de estiércol y cal, y échase encima la tierra como ántes se ha hecho, y así sucesivamente hasta llenar todo el hoyo. Es muy conveniente, y en ocasiones necesario, dar un riego en el estercolero, pues si la humedad es mala para las materias en él encerradas, tambien la falta absoluta de ésta es muy perjudicial.

Despues de todo lo expuesto, réstanos decir siquiera sean dos palabras acerca de los presupuestos, así de gastos de instalacion y anual, como de ingresos probables, con lo cual darémos por terminado nuestro trabajo.

GASTOS DE INSTALACION.	*Ptas.*
Dependencias y cultivos	51.500
Imprevistos	3.000
TOTAL	54.500

GASTO ANUAL.	*Ptas.*
Personal	26.000
Alquiler de la finca	3.000
Sostenimiento de toda clase de animales	8.000
Cultivos	5.000
Material	2.000
Imprevistos	1.500
5 por 100 de interes	2.725
TOTAL	48.225

INGRESOS PROBABLES.	*Ptas.*
Productos de las distintas dependencias	24 500
Productos de los semilleros, viveros y cultivos	12.500
Productos de la enseñanza	4.000
TOTAL	41.000
Déficit anual	7.225

Esta diferencia, por demas insignificante, desaparecerá al tercer año de explotacion. Trascurridos cinco años, los resultados serán positivos.

LUIS ALVAREZ ALVISTUR.

LA QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

La tragedia de la Bolsa.— Criadas y duquesas convertidas en zurupetos.— Encuentros fortuitos. — Entretenimiento práctico de una noble condesa. — *L'Union Générale*, mina de la diplomacia y del Faubourg Saint-Germain. Víctimas de la baja de los fondos. —*¡Pobre Nilsson!* Estadística comercial de 1881. Número de sociedades de crédito constituidas en un año. — Mil seiscientas cincuenta y cuatro quiebras en doce meses. —*¡Zapatero, á tus zapatos!* —Charles Blanc. —Su vida. — Sus obras. — Su recepcion en la Academia. — Su desafío con un periodista. —*Calembour* de Mery. — La estatuo-manía: Galileo y Freron, epigrama de Voltaire. —Uno análogo de Ventura de la Vega. —*Les beaux esprits se rencontrent.* — Galileo acusado de herejía. —*E pur si muove.* —Revista teatral. —*Lili*, comedia-vaudeville de Hennequin y Millaud. —Lo que vale un buen cómico. — *Serge Panine.* — La suegra justiciera. — ¡Pobres yernos!

Paris, 25 de Enero de 1882.

Líbreme Dios de hacerme cronista del Templo de Pluto. Zurupetos y agentes tienen su prensa especial; por un franco al año, cada uno de los mil periódicos financieros que ven la luz en Paris se encarga de recomendar al público el infalible medio de hacerse millonario sin trabajo alguno. No seguiré las huellas de estos boletines de la única, verdadera, maravillosa, genuina *revalenta* del agio; mas faltaría á mi deber si no señalára la *marimorena* armada en este mercado por la inopinada baja que han sufrido todos los valores. Cualquiera diria que este contratiempo pasaria indiferente para los que no son del oficio: quien tal piense, se engaña. La pasion del oro es comun á todas las clases, y nobles y plebeyos, militares y paisanos, duquesas y *cocottes*, diplomáticos y artistas, cómicos y músicos, todo París se daba, ántes del reciente cataclismo, cita en la plaza ó en el peristilo de la Bolsa. Voy á relatar un hecho del que he sido testigo, como prueba de la absoluta veracidad de mi aserto. No há quince dias salia del despacho de la Agencia Havas, cuando en la esquina de la rue Vivienne y de la plaza de la Bolsa encontré á mi ayuda de cámara del Hotel Continental, con un rollo de papeles en la mano; al verme se acercó á mí, y con la cortés deferencia que distingue al criado frances, me dijo: «Felicíteme V., señorito; el *Suez* ha subido; en tres dias gano 15.000 francos.

Díle la enhorabuena y seguí mi camino, pensando el que habia hecho el fámulo desde los tiempos de Molière á la era presente. Al pasar por la confitería de Bonnet, una voz melodiosa pronuncia mi nombre; dirijo mi mirada hácia la *Mahonesa* de Paris, y en el salon de la lujosa tienda hallo instalada, picoteando *un petit chou à la crème*, á una de las reinas de la belleza y de la moda, á una de las damas más nobles del nobilísimo faubourg.

«—¿Juega V. á la Bolsa?—me dice la encantadora deidad, ántes de darme los buenos dias.

»—No, Condesa; ni sé lo que es un *report*, ni áun podria explicar lo que significa un *bilan*.

»—Hace V. mal—prosigue la seductora *cocodette* (1)—siga V. mi ejemplo: con las *Alpines* he ganado doscientos mil francos; *los países austriacos* me valen un dineral, cerca de un millon; y no soy yo sola: nuestros amigos el Conde de Ch..... dy, el de H....., el de A..... d, los tres, como usted, diplomáticos, han ganado: el primero, dos millones; el segundo, más de tres; el tercero, cuatro; la Duquesa de C., cinco millones, y así todos nuestros conocidos. ¡Ah! *¡L'Union Générale!* ¡Qué mina! Para comprar *Union* me tiene V. aquí; á ella debe V. este encuentro; hoy está á 3.000, pero ha de subir á 5.000: compre V., compre usted *Union*, ¡no sea V. niño!

»—¿Y viene V. todos los dias por estos parajes?—la dije, por no repetirla mi incompetencia en las transacciones bursátiles.

»—Ya se ve que sí: despues de almorzar hago mis compras; paso por la rue de la Paix, y á las dos, aquí me tiene usted todas las tardes, en excelente compañía»—y me citó los nombres de cuatro ó cinco damas de esta alta sociedad.

¿Qué pensar de tales costumbres? Razon tenía al decir en mi última Quincena que Mercurio ha destronado á Cupido.

La consecuencia de tanta locura ha sido, si lamentable, lógica. La baja de los valores ha venido á dar al traste con los Law modernos y sus secuaces; las víctimas se cuentan por centenares; una de ellas es el marido de la eminente diva Cristina Nilsson, tan querida en Madrid; M. Rouzeaud ha perdido el juicio. Su manía es que se ha arruinado. Socio de un agente de Bolsa, la *debâcle* le ha hecho tanta impresion, que, sin perder ni un céntimo, ha perdido su capital futuro, la inteligencia; ayer la desgraciada *Ofelia*, que es mi vecina en el Continental, ha acompañado á su esposo al manicomio del Dr. Blanche.

Como complemento de esta crónica del agio, hé aquí una estadística comercial, en extremo curiosa.

Desde 1.° de Enero al 31 de Diciembre de 1881 se han constituido ante el Tribunal de Comercio del Sena:

1.638	actas	de sociedades colectivas.
503	»	de sociedades anónimas.
26	»	de sociedades en comandita por acciones.
67	»	de sociedades en comandita.
TOTAL. 2.234		sociedades de crédito.

El Tribunal ha confirmado 1.082 disoluciones de Sociedad, y declarado en quiebra á 1.654 comerciantes; 339 naturales de Paris, 1.110 de provincias, y 309 extranjeros. La Memoria de donde tomo estos datos dice textualmente que el número de quiebras de sociedades financieras aumenta de dia en dia, y que, por su género é importancia, dan lugar á dificultades que hacen su liquidacion muy laboriosa.

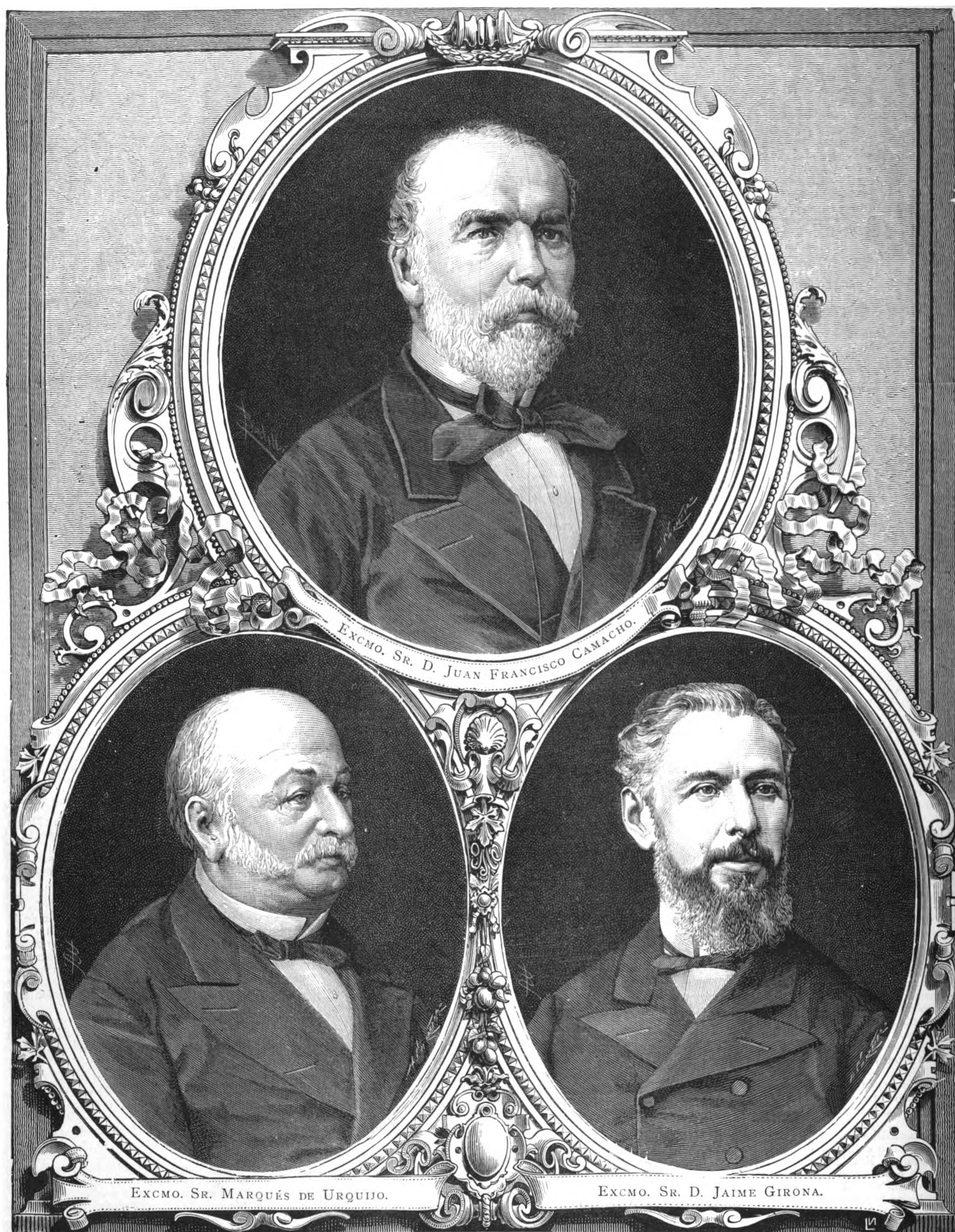
¡Cuándo querrá Dios que el adagio popular «¡Zapatero, á tus zapatos!» sea lema de nuestra sociedad! Si cada cual se lo aplicára, algo ganaria el crédito público y el sosiego de las familias.

°°°

El primer crítico de arte, uno de los más eruditos y elegantes escritores de Francia, Charles Blanc, ha muerto el 18 del corriente.

Charles Blanc, individuo del Instituto de Francia, vivia en el Palacio de la Academia (en los cuartos que ocupó durante el Imperio madame Cornu, hermana de leche de Napoleon III), rodeado de valiosas colecciones de libros raros, de estampas antiguas, de cuadros de la Escuela holandesa, por la que siempre tuvo especial predileccion. Blanc debutó en la vida artística como aprendiz grabador, discípulo del famoso Calamatta; trabajaba en su taller, y en él conoció y trabó amistad con las eminencias del arte y de la literatura de aquella época, con Lamennais, Ary Scheffer, Georges Sand; mas pronto dejó el agua fuerte por la pluma, con la que debia lograr fama imperecedera. *L'Histoire des peintres de toutes les écoles*, *La Grammaire des Arts du dessin*, *L'Art de la parure*, son hoy otros tantos códigos de la cri-

(1) *Cocodette*, en el lenguaje parisiense, quiere decir reina de la moda, del buen gusto; no á otra cosa se aplicó esta palabra, durante el Imperio, entre otras, á la Princesa de Metternich, á la de Sagan, á las Duquesas de Morny de Mouchy y de Persigny, á las Condesas de Mercy-Argenteau y de Pourtalès, á las Marquesas de Galliffet y d'Aoust. Todas viven aún; algunas han cambiado de nombre, y la mayor parte siguen siendo, como há quince años, la *great attraction* de esta alta sociedad, por su hermosura, afabilidad y elegancia.



LA CONVERSION DE LA DEUDA NACIONAL.

PRINCIPALES PERSONAJES QUE HAN COOPERADO Á LA REALIZACION DE ESTA TRASCENDENTAL REFORMA.

tica y de la historia del arte. Blanc fué dos veces director de Bellas Artes: en 1848 y en 1870. En 1849 reorganizó el Museo del Louvre tal cual hoy se halla, é instaló en las Tullerías el Salon, la Exposicion anual de pinturas, que en la actualidad se celebra en el Palacio de la Industria. Charles Blanc era miembro de la Academia Francesa y de la de Bellas Artes. Su recepcion en la primera fué un verdadero acontecimiento. Como es tradicional costumbre, el novel académico tuvo, al ser recibido en la docta Compañía, que hacer el elogio de su antecesor Mr. de Carné, legitimista intransigente; mas incapaz de disfrazar la verdad, dió Blanc en su discurso rienda suelta á su modo de pensar en política, y despues de haber cubierto de flores la tumba de Carné, censuró con incisivo sarcasmo el ideal político del inmortal difunto. Monsieur Camille Rousset, que le contestaba, le cantó la palinodia, y hasta tal punto fué insolente la respuesta, que se temió no degenerára la polémica académica en lance de honor. No hubiera sido el primero que Blanc contase en sus anales: en 1854, hallándose su hermano (el gran historiador Louis Blanc) desterrado en Lóndres, un periodista le insultó. Charles Blanc exigió una retractacion; no se la acordó el autor del artículo infamante, y Blanc le envió sus padrinos. Hábil tirador, hirió á su adversario en el costado izquierdo; pero, por una feliz casualidad, la bala halló resistencia en un napoleon que tenía el periodista en el bolsillo del chaleco, lo que hizo decir á Méry, que era padrino de Charles Blanc:

—*Vous avez là, monsieur, de l'argent bien placé.*

°°°

Con el juego en la Bolsa y en otras casas *non sanctas* comparte el prurito del presente momento *psicológico* la manía de levantar estatuas á todo sér..... muerto. No hay capital de departamento, ni cabeza de partido, en Francia, que no tenga su hombre célebre en piedra más ó ménos berroqueña, sobre pedestal de mármol, pedestal que sirve, entre otras cosas, de piscina á todos los perros de la localidad.

Ahora tócales dominar la muchedumbre, y tomar el sol y el sereno, á Galileo, el gran astrónomo, y á Fréron, cirtico mediano y fundador del *Año Literario;* Fréron es sólo célebre por la guerra que hizo á Voltaire, quien se vengó de él con la siguiente cuarteta:

« L'autre jour, au fond d'un ballon,
Un serpent mordit Jean Fréron;
Que pensez-vous qu'il arriva?
Ce fut le serpent qui creva. »

Cuarteta que debia ignorar nuestro Ventura de la Vega, cuando, contestando á una semblanza más que acre que de él hizo Breton de los Herreros, rimó este no muy conocido epígrama:

« Una víbora picó
Á Manuel Breton el tuerto;
¿Murió Breton? No por cierto;
La víbora reventó. »

Tal coincidencia prueba hasta la evidencia la exactitud del proverbio frances: *Les beaux esprits se rencontrent.* »

Galileo Galilei es, más que Fréron, digno del recuerdo que los astrónomos franceses van á dedicar á su memoria. Galileo fué el primero que comprendió que la tierra se movia. La córte romana le obligó á retractar lo que parecia contrario á todas las ideas de la Biblia. Ante el sagrado tribunal, de rodillas, la mano sobre el Evangelio, el gran astrónomo pronunció la fórmula siguiente: « Yo, Galileo Galilei, florentino, de *setenta años* de edad, arrodillado ante SS. EE. los Cardenales de la *República Universal Cristiana*, queriendo borrar mis yerros al suponer que la tierra se movia, de todo corazon, y con fe no fingida, abjuro, maldigo y detesto las antedichas herejías; y levantándose y mirando al cielo añadió su inmortal frase: *E pur si muove.* Tres años despues se quedó ciego; mas ántes de morir concluyó su principal obra *El Tratado del movimiento*, que es la base de la Astronomía moderna.

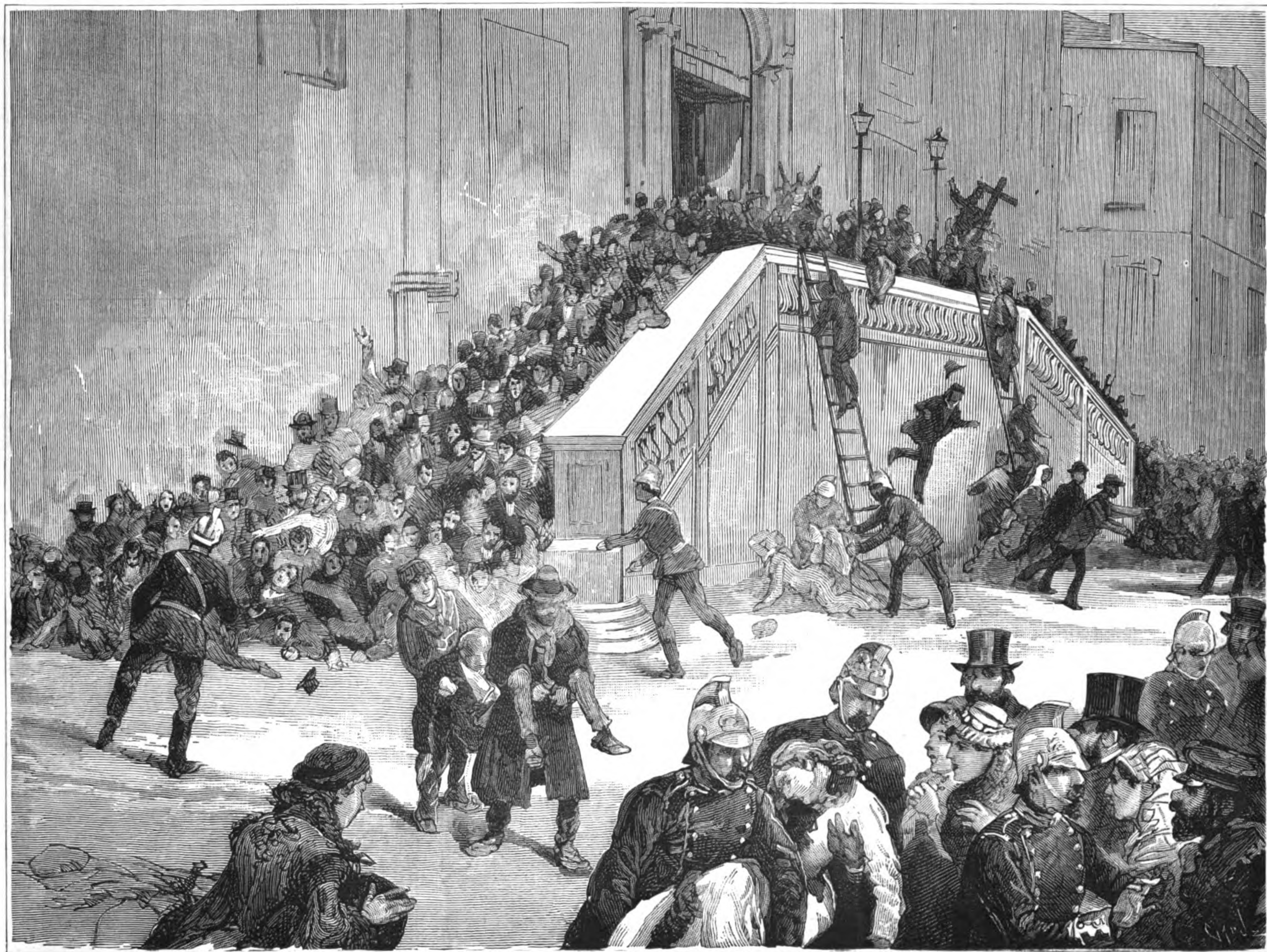
°°°

Dos éxitos teatrales cuenta la quincena: *Serge Panine*, drama original de Mr. Georges Ohnet, y *Lili*, comedia-vaudeville de los señores Hennequin y Millaud, música de Hervé.

Lili, fuera de París ó interpretado por otros actores que no sean los del teatro de Varietés, pasaria por un verdadero mamarracho irrepresentable. En París sucede lo contrario que en Madrid. En ésa los cómicos matan las piezas; aquí las dan vida.

Lili, en el primer acto, es una niña de quince abriles, que ama á un trompeta de un ba-

EXCMO. SR. D. JOSÉ M. DE ROJAS,
ministro plenipotenciario de la República de Venezuela en Madrid.



VARSOVIA.—LA CATÁSTROFE DE LA IGLESIA DE SANTA CRUZ, ORÍGEN DE LA ACTUAL PERSECUCION CONTRA LOS ISRAELITAS EN RUSIA.

tallon de infantería; el trompeta no se hace cargo de la inclinacion de la pollita, y Lili, para consolarse, da su mano á un baron idiota, viejo y rico.

En el segundo acto, Lili lleva ocho años de matrimonio; el corneta es teniente, y le toca ir de alojado á casa de la Baronesa: se reconocen, se aman, se adoran. De pasion tan vehemente resulta..... un fruto de bendicion, una niña, que el teniente, ascendido á general en el tercer acto, pide á Lili para su sobrino Renier. Los novios se casan, y el telon cae.

Sin Judic, Dupuis, Leonce y Lassouche, la pieza no hubiera alcanzado diez representaciones. Con tan inimitables intérpretes, será centenaria.

Serge Panine es la primera obra dramática de Mr. Ohnet, quien con ella se ha colocado á la altura de los primeros dramaturgos.

El protagonista Serge es un príncipe polaco, arruinado, vicioso, hipócrita, un solemnísimo canalla, en toda la extension de la palabra.

Serge pretende á Micheline, hija de una ex-panadera millonaria, Mme. Desvarennes, y adora á Jeanne, hija adoptiva de la propia riquísima industrial. Contra el deseo de su madre, Micheline ciñe á su cabeza la corona de princesa; Jeanne se casa con el banquero Cayrol. Serge gasta, triunfa, despilfarra en pocos meses la dote de Micheline, y hace de Jeanne su querida. Madame Desvarennes, que sólo tiene dos pasiones, el honor comercial y el amor materno, al ver destronado á su yerno por especulaciones de mal género, al saber que Micheline es desgraciada, corta por lo sano situacion tan triste, matando de un pistoletazo á su noble yerno.

La idea no es nueva: es la lucha de la aristocracia de la sangre con la aristocracia del dinero: lucha concentrada por el matrimonio. Antes que Ohnet, Augier y Sandeau han desarrollado este pensamiento en su inimitable *chef d'œuvre*, *Le Gendre de Mr. Poirier*. Lo que sí es novísimo es el desenlace final; lo que en el *Mariage de Olympe*, en *La Femme de Claude*, la familia, representada por el abuelo ó el marido, sustituyéndose á la ley, hace justicia por su propia mano, librándose y librando á la sociedad de seres dañinos; pero á nadie hasta hoy se le habia ocurrido hacer *justiciera* á una suegra.

Que un yerno *despache* á su mamá política podria estar en el órden, digámoslo así, natural de las cosas; pero lo contrario, no. Pues qué, ¿no basta ser yerno para creerse suficientemente castigado..... en el teatro por lo ménos? Hasta el dia la suegra ha sido representada, por los autores cómicos, como tipo insoportable, celosa, inquieta, impertinente, gruñona, ridícula, pero no formidable, no temible hasta el punto que lo es madame Desvarennes; la progresion es creciente; los padres, los maridos, los abuelos, los hermanos, los amantes manejaban el puñal ó la pistola; si ahora se apoderan de las armas blancas ó de fuego las mujeres, estamos perdidos. Entre los *sablazos* de los hombres y los pistoletazos de las suegras, nuestra vida se deslizará recitando el *Confiteor*.

PEDRO DE PRAT.

EL SOL PERDIDO.

DOLORA.

I.

Un sabio, á cuya hija fué la muerte
 De la cuna á arrancar,
Como sabio á la madre de esta suerte
 La quiere consolar:
«¡Oh qué inmenso dolor! Esas estrellas
 Que ves resplandecer,
Circundaban á un sol más grande que ellas,
 Que se ha apagado ayer.
¡Cuántos hijos y padres sin consuelo
 Habrán muerto quizás
En ese sol, que se perdió en el cielo
 Para siempre jamas!»

II.

Mirando con desprecio al firmamento
 Miéntras el sabio habló,
«¿Qué le importa tu ciencia al sentimiento?»,
 La madre replicó:
«Si hoy falta en el espacio de una estrella
 El pálido arrebol,
La cuna de nuestra hija está sin ella,
 Como el cielo sin sol.»
«No hay locura mayor que la locura
 De querer comparar
Un sol con aquel sér cuya hermosura
 Al cielo fué á alegrar.»
«Ha muerto un sol, mas de la niña bella
 Al invencible iman,
En el espacio azul, al paso de ella,
 Mil soles brotarán.»
«¡Ay, desde el dia en que sus labios fríos
 Quedaron sin color,
No habrá sol que á los tuyos ni á los mios
 Les devuelva el calor!»
«¡Ya esta cuna vacía nos condena
 Á eterna soledad!.....»
Y el sabio murmuró con honda pena:
 «¡Es verdad! ¡Es verdad!»

III.

É implorando los padres sin fortuna
 La clemencia de Dios,
Se abrazaron, cayendo ante la cuna
 De rodillas los dos!

CAMPOAMOR.

ADIOS Á VILLACLARA.

Coloreando iba la aurora
De carmin, azur y gualda
Las nubes del horizonte
Y lo alto de las montañas.
La dulce brisa en sus pliegues
Traia de la sabána,
Con los murmullos del *Bélico*,
De las rosas la fragancia,
Y en las gotas de rocío
Que en la hierba dejó el alba,
Los rayos del sol naciente
Vivos cambiantes formaban.
¡Qué bella estaba la aurora!
¡Qué alegre aquella mañana!
¡Y mi corazon qué triste,
Y qué abatida mi alma!
Porque, despues de una ausencia
Tan penosa como larga,
De nuevo el deber hacia
Que el pueblo natal dejára.
Así, entre amargos suspiros,
Y conteniendo mis lágrimas,
Contemplé por mucho tiempo
Las lomas de Villaclara.

¡Adios, le dije, adios, pueblo!
¡Adios, azules montañas!
¡Adios, tranquilos arroyos!
¡Adios, palmeras gallardas!
Quizá no aspire más nunca
Vuestra brisa perfumada,
Ni vuelvan á ver mis ojos
El cielo azul de mi patria.
Aquí quedan con vosotras
Mis impresiones más gratas,
Mis ensueños de poeta,
Mis afecciones del alma;
Que el bajel de mi existencia
Surca el mar de la desgracia,
Sin estrella que le guíe
A puerto de bienandanza.
Y si alguna vez encuentra
Tranquilo ese mar y en calma,
A nuevos escollos siempre
Contrarios vientos lo arrastran.
Y abismado en mis recuerdos,
Ya indiferente miraba
Cómo iba el sol coloreando
Las lomas de Villaclara.

¡Oh Dios mio! ¡Cuánto sufre
El que abandona su patria
Y no vuelve á ver su cielo,
Su cielo puro y sin mancha!
¡Pobre expatriado! En la ausencia
Su corazon se desgarra,
Al mirar desvanecidas
Ilusiones y esperanzas.
Montes, brisas, prados, flores,
Hilos corrientes de plata,
Testigos de mi alegría,
Compañeros de la infancia,
Esta pobre despedida
Entre vosotros guardadla,
Como la flor el rocío
Entre sus pétalos guarda.
Que si vi la luz primera
Bajo esas esbeltas palmas,
Quizá, infelice, muy léjos
Halle la postrer morada;
Y al ver cubrirse sus lomas
De brumas en lontananza,
¡Adios, le dije, adios, pueblo!
¡Adios, adios, Villaclara!

F. LOPEZ LEIVA.

Colon (Isla de Cuba), 1880.

EL EVAPORÍMETRO

DEL PROFESOR FORNIONI.

Sabido es que la mayor parte de la lluvia que cae sobre la superficie de la tierra proviene de evaporacion directa de la tierra misma. Para evaluar aproximativamente la cantidad de agua que el suelo pierde anualmente por virtud de esta evaporacion, se hace uso de un instrumento llamado *Evaporímetro*.

Son bastante numerosos los modelos de estos aparatos, propuestos por diversos meteorologistas ó constructores, entre los cuales son notables los de Cantoni, Denza, Frascoli, Osnayti, Piete, Wild, etc.; pero todos ellos adolecen de un defecto que hace inexactas y poco comparables las observaciones. Este defecto se desprende claramente de las experiencias verificadas por el profesor Paolo Frisiani (mayor), y que se hallan resumidas en una interesante nota presentada al Real Instituto Lombardo de Ciencias y Letras por el profesor Schiaparelli.

Sobre el mismo argumento han practicado experiencias los profesores Hajech, Cantoni, Tacchini y Ragona, los cuales están de acuerdo en aprobar la exactitud de la asercion con que termina el informe de Schiaparelli, á saber: «que otros elementos se agregan á aquéllos, relativos al grandor de la superficie, para complicar el fenomeno de la evaporacion espontánea de los líquidos, y que son muy poco comparables las indicaciones relativas suministradas por los diversos elementos empleados en la Meteorología.»

La observacion de los evaporímetros en uso en las estaciones meteorológicas de Italia y del extranjero ha conducido al profesor Celso Fornioni á idear un evaporímetro compensador automático, que es el representado por el grabado de la página 80.

Dentro de un tubo de vidrio, fijado sobre una cajita de madera, se encuentra colocada una espiral, S, de laton, escrupulosamente calculada y estudiada, tanto por lo que respecta al grueso del hilo, como por lo que hace al diámetro de la espiral y á su longitud.

Por uno de sus extremos va unida á una espiga micrométrica, V, destinada á establecer el nivel del instrumento; el otro sostiene un pequeño recipiente de cristal, que llamarémos *alimentador*. Un sifon de vidrio, soldado por una de sus extremidades al vaso evaporante E, comunica por la otra con el recipiente alimentador. Llenando el instrumento con agua destilada, se sigue que el mencionado recipiente baja á consecuencia del peso suministrado por el agua. Mediante el espigon micrométrico, se establece entónces el nivel con el vaso evaporante, el cual permanece invariable hasta el completo agotamiento del líquido. En efecto, operándose una sustraccion de agua en el vaso E, el alimentador, aligerándose, deja libre la espiral, y disminuyendo la tension de ésta, levanta el vaso alimentador, conservando de tal modo el nivel constante.

Es, pues, necesario restringir la carrera de la espiral á los límites de una invariabilidad relativa. Un extracto muy puro de aceite de almendras dulces impide al vaso alimentador evaporar, y dos guías fijas en su fondo le aseguran la estabilidad necesaria, principalmente cuando se trata de trasportar de un lado á otro el aparato: finalmente, una garruchita de doble garganta, provista de un peso relativo, trasmite por medio de un hilo de seda, convenientemente preparado para evitar la influencia de la humedad, el movimiento del vaso alimentador á la aguja indicadora del cuadrante.

La graduacion del aparato está expresada en milímetros de altura del agua del vaso evaporante, y se establece con bastante exactitud, colocando cerca del evaporímetro un segundo recipiente, de igual diámetro al del evaporante, al cual vendrá continuamente conservando el nivel constante, mediante la oportuna adicion de lastre. Agotada el agua en el evaporímetro, y fijados los extremos marcados por la aguja indicadora, se procede inmediatamente á pesar el segundo vaso con el agua que contenga, despues de pesadas las adiciones y el recipiente. El espacio comprendido entre las dos extremidades marcadas por la aguja resulta dividido (por ejemplo) en quince partes iguales, correspondientes á 15 milímetros de agua evaporada. En el cuadrante pueden apreciarse hasta los centésimos de milímetro.

El instrumento de Fornioni ha sido construido por el mecánico Fernando Rosati, de Milan, y es notable por su extremada sensibilidad y precision.—X.

AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. I.

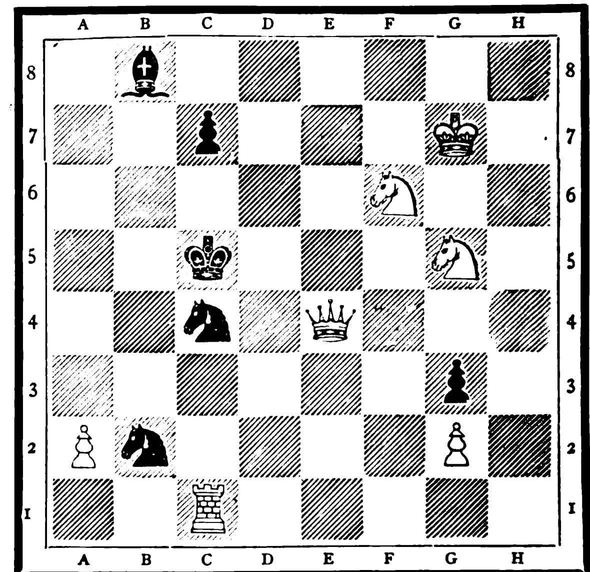
BLANCAS.	NEGRAS.
1 C A 6 — B 8.	A F 4 — D 2, toma D (*).
2 C B 8 — C 6, jaque-mate.	
(*)	
1.	R E 5 — F 5, toma A.
2 D D 2 — D 5, toma P, y jaque-mate.	

Hay otras variantes fáciles.

Han remitido soluciones exactas: D. C. P. Cuadrado y socios del Casino de Caravaca; D. Antonio Corona, de Moguer; D. Florencio F. Encinillas y don José María Molet, de Cádiz; D. F. Ruiz y Aladro, de Sevilla, y M. Jacmart, de Bordeaux (Francia).

PROBLEMA NÚM. 2.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en cuatro jugadas.

El *Círculo de Ajedrez* de Viena, cuyo presidente es el baron Alberto de Rothschild, ha organizado, para celebrar el 25.º aniversario de su constitucion, un certámen internacional, que dará principio el 10 de Mayo próximo, y al cual invita á los maestros y *amateurs* de este noble juego en todos los países civilizados.

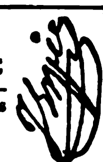
Los premios serán seis: el primero de 5.000 francos (250 *Francisco José* de oro), y el último de 200 francos (10 *Francisco José* de oro), y las solicitudes de admision al concurso serán admitidas hasta las doce de la noche del 2 de Mayo.

No pudiendo insertar las *Disposiciones generales*, por falta de espacio en este número, consignarémos que los aficionados españoles que deseen conocerlas pueden dirigirse, demandando un programa, AU COMITÉ DU TOURNOI INTERNATIONAL D'ECHECS, *Giselastrasse*, 6, *Vienne* (*Autriche*).

OPRESIONES TOS, CATARROS, CONSTIPADOS **ASMA** **NEVRALGIAS** CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganes respiratorios. (*Exigir esta firma:* J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de las Américas.— **2 fr. la caja.**



ASMA Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Pildoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

Paris, LEVASSEUR, phcn, 23, r. de la Monnaie, *y en las principales Farmacias.*

LA COMAFILA

H. CHAMPBARON,
10, rue Laffitte, PARÍS,

detiene instantáneamente la caida del cabello y le hace crecer; hace desaparecer las películas, cura la picazon, los botones y otras afecciones del cuero cabelludo, impidiendo el encanecimiento.

Precio del frasco, 5 y 8 francos.

VICHY

Administracion : PARÍS, 22, Boulevard Montmartre.

PASTILLAS DIGESTIVAS, fabricadas en Vichy con las sales extraidas de los manantiales. Son de un gusto agradable y un efecto seguro contra las acedías y las digestiones dificultosas.

SALES DE VICHY PARA BAÑOS.—Un rollo para un baño, para las personas que no pueden ir á Vichy.

Para evitar las imitaciones fraudulentas, exíjanse en todos los productos las marcas de fábrica de la Compañía.

Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*, **José Maria Moreno**, 93, calle Mayor, y en las principales farmacias.

Nuevo Perfume

MELATI DE CHINA

MEDALLA DE PLATA
EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia......... de MELATI
Jabon.......... de MELATI
Agua de Tocador de MELATI
Pomada........ de MELATI
Aceite.......... de MELATI
Polvos de Arroz de MELATI

RIGAUD Y Ca
PERFUMERÍA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA

El Rey de los Perfumes

Ylang-Ylang de Manila

MEDALLA DE PLATA
EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia........ de YLANG-YLANG
Jabon.......... de YLANG-YLANG
Agua de Tocador de YLANG-YLANG
Pomada........ de YLANG-YLANG
Aceite.......... de YLANG-YLANG
Polvos de Arroz. de YLANG-YLANG
Cold-cream..... de YLANG-YLANG

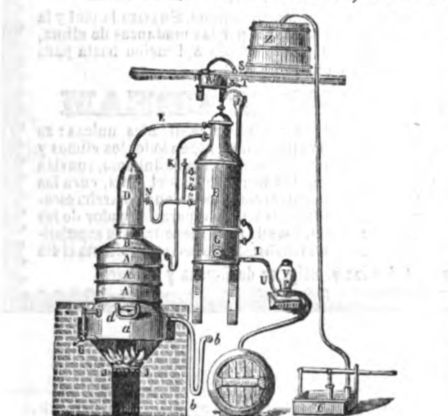
RIGAUD Y Ca
PERFUMERÍA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA

PURGATIVO DE MAGNESIA
CHOCOLATE DESBRIÈRE

Gusto agradable **EFICACIDAD CIERTA** para hacer desaparecer la bilis, la flemas y los humores. Por pequeñas dosis y cura la constipacion. Deposito en las principales boticas de ESPAÑA, de CUBA y de las AMERICAS.

EXPOSICION UNIVERSAL de 1878.
2 medallas de oro y 1 medalla de plata.

EGROT, 23, rue Mathis, París.



Aparato Egrot á destilacion continua.

FOSFATO DE CAL GELATINOSO

TONICO
Reparador por escelencia.

DEBILIDAD ORGANICA, CONVALECENCIAS DIFICILES ANEMIA, CONSUNCION, BRONQUITIS CRONICA, TISIS

de **E. LEROY,** Farmacéutico de 1ra clase
42, Rua Neuve-Saint-Augustin. Paris

Recomendamos este **Jarabe** a los médicos y á los enfermos; es de un gusto agradable, de asimilacion facil y mil veces superior a todos los jarabes de lacto-fosfato inventados por la especulacion; esos jarabes son muy acidos, mientras que el **Fosfato de Cal Gelatinoso** no lo es. » Profesor BOUCHUT. Medico del Hospital de Niños. (*Gazette de los Hospitales*, 19 de marzo de 1878.)—En *Santiago* y *Valparaiso* : **MOURGUES y Ca; FABIAN y Ca.**

OSTEOGENO

DESARROLLO, DENTICION DE LOS NIÑOS, RAQUITIS, ENFERMEDADES DE LOS HUESOS.

Deposito general em Paris, calle d'Hauteville, 31.

Medallas y Recompensas en las Exposiciones de Lyon 1872, Paris 1873, Paris 1878

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO

BI-DIGESTIVO

CHASSAING

CON LA PEPSINA Y CON LA DIÁSTASIS

La Pepsina y la Diástasis son los dos agentes naturales é indispensables de la Digestion. El **Vino de Chassaing** ha obtenido, en 1864, un informe de los mas favorables de la Academia de Medicina de Paris. Desde aquella época se ha granjeado un lugar de los mas importantes en la Terapéutica, y es prescrito universalmente contra las

DIGESTIONES PENOSAS Ó INCOMPLETAS
DOLORES DE ESTÓMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGÍAS,
CONVALECENCIAS LENTAS, VÓMITOS,
DIARREA, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS, ETC.

NOTA.—*El buen éxito ha hecho nacer numerosas imitaciones y falsificaciones.— Exigir la firma en el rótulo y el collar que sella la cápsula.*

Paris, 6, Avenue Victoria, y en las principales Pharmacias.

LINIMENTO GENEAU PARA LOS CABALLOS

Solo este precioso **Topico** reemplaza al **Cauterio**, y cura radicalmente y en pocos dias las **Cojeras**, recientes y antiguas, las **Lisiaduras, Esguinces, Alcances, Moletas, Alifafes, Esparavanes, Sobrehuesos, Flojedad** é **Infartos** en las *piernas* de los jovenes caballos, etc., sin ocasionar *llaga*, ni *caida de pelo*, aun durante el tratamiento. Los estraordinarios resultados que ha obtenido en las diversas afecciones de **Pecho**, los **Catarros, Bronquitis, Mal de Garganta, Optalmia**, etc, no admiten competencia.—La cura se hace á la mano en 3 minutos, *sin dolor* y *sin cortar* ni *afeitar el pelo*. — Precis : **6** francos.

Farmacia **GENEAU**, 275, rue Saint-Honoré, PARIS, y en las Principales Farmacias de España y de las colonias.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND,** Proveedor de la Corte de Rûsia.

ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel.
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. REVEIL
Lo más suave para la piel

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dándo el Afelpado del melocoton.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Depósito principal : **207, calle San Honoré, Paris.**

EXPOSITION UNIVERSle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

PERFUMERIA ESPECIAL à la

LACTEINA
E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicales de Paris
PARA TODAS LAS NECESIDADES DEL TOCADOR

PRODUCTOS ESPECIALES

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA.
CREMA LACTEINA llamada raso del cútis.
LACTEININA para blanquear el cútis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cútis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

NUEVA CREACION

Perfumeria **IXORA** Breoni

ED. PINAUD

37, boulev. de Strasbourg, 37
PARIS

Jabon.............. de IXORA
Esencia............ de IXORA
Agua de Tocador... de IXORA
Pomada............ de IXORA
Aceite.............. de IXORA
Polvo de Arroz..... de IXORA
Crema.............. de IXORA

PIANOS

Focké & Fils Aîné
Rue Morand, 9, Paris
MEDALLA DE ORO
Garantizados por diez años.

PILDORAS de BLANCARD

Aprobadas por la Acad. de Méd. de Paris.

Estas Pildoras se emplean contra las afecciones escrofulosas, la pobreza de la sangre, la anemia, etc., etc.

AYUDAN *a la formacion de las jovenes.*

Exíjase nuestra firma adjunta.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Farmaceutico, rue Bonaparte, 40, Paris

La mejor Peptona
ES LA **PEPTONA DEFRESNE**
La única admitida en los Hospitales de Paris

POLVOS DE CANDOR.

Los **Polvos de Candor,** sin rival, compuestos de materias balsámicas, dejan muy atras á todos los productos similares empleados hasta el dia. Los **Polvos de Candor** tonifican, refrescan y blanquean el cútis, que mantienen en un estado constante de belleza y de frescura, y se imponen á las damas para la conservacion de su juventud, por la higiene, que tan mal librada sale de las pastas y afeites de todo género.—No nos extraña, pues, que el Dr. RICHER, de la Facultad de Medicina de París, afirme en su dictámen que los **Polvos de Candor** están llamados á reemplazar toda clase de polvos de arroz y merecen el extraordinario éxito que han alcanzado.

Otros artículos que recomendamos :

ACEITE de CANDOR, hecho con flores naturales.
ESENCIA de OLORES concentrados.

CASA AL PORMAYOR:
Félix MANENT, químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, PARIS.

LIBROS PRESENTADOS

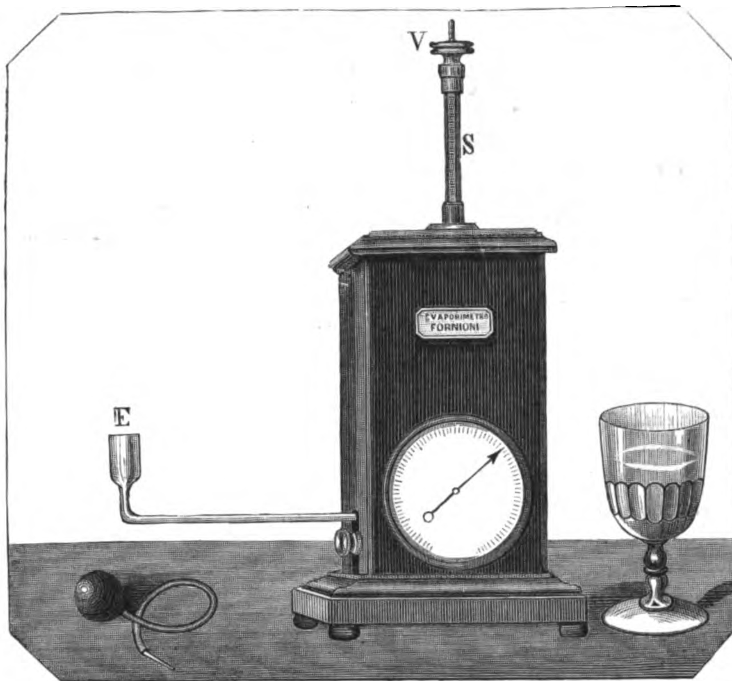
Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Teatro selecto de D. Ramon de la Cruz. (Faquineto, editor, calle de Atocha, 135, entresuelo, Madrid.) Ha aparecido la primera entrega de esta interesante publicacion, ilustrada por el conocido dibujante Sr. Cubas.—Precio de cada entrega, 50 céntimos de peseta.

Memoria relativa al proyecto *de ferro-carril económico directo de la Coruña á Santiago.* Estudios como el que citamos en este epígrafe, que son, aunque de pocas páginas, de clara luminosa doctrina, y sobre todo, eminentemente prácticos, hacen falta en un país como el nuestro, donde las líneas trasversales de ferro-carriles, así como las carreteras y los caminos vecinales, son tan necesarios para la prosperidad del comercio nacional: examínanse en este folleto (cuyo autor no se cita en la portada) los diferentes proyectos conocidos para la construccion de un ferro-carril económico entre la Coruña y Santiago, y se defiende el más posible, el más práctico, el más económico, con valiosas razones y con gran copia de datos y de estados numéricos. Acompaña á la *Memoria* un mapa de la zona topográfica en que se desenvuelve el trazado del proyecto. Coruña, establecimiento tipográfico de D. Domingo Puga (calle Real, 30).

Manual del Impuesto de Derechos Reales *y trasmision de bienes*, con arreglo á la ley de 1.º del actual, y su reglamento. Se vende, á 6 reales, en la Administracion de *El Consultor de los Ayuntamientos*, plaza de la Villa, 4, bajo.

Revue des Arts Décoratifs. (A. Quantin, 7, *rue Saint-Benoît, Paris.*) El cuaderno correspondiente al mes de Enero contiene buenos artículos de Chipiez, A. Rosenberg, H. de Chennevières, etc., etc., é interesantes grabados. Como suplemento van anexas las *Tablettes du collectionneur.*



EVAPORÍMETRO DE NIVEL CONSTANTE.

(Aparato inventado por el Dr. Fornioni para apreciar la cantidad de agua que pierde la tierra por evaporacion directa.)

Manual del Sello y Timbre del Estado, con arreglo á la ley y reglamento de 1.º del actual. Contiene una tabla alfabética del timbre correspondiente á cada clase de documentos, y la tarifa de Correos.—*Manual del Impuesto de Consumos*, arreglado á la ley, instruccion y tarifas de 31 de Diciembre último. Se venden, á dos pesetas cada uno, en la Administracion de *El Consultor de los Ayuntamientos*, plaza de la Villa, 4, Madrid.

Quiebra de la Compañía de los ferro-carriles *del Noroeste: Alegato* presentado en nombre de obligacionistas de dicha Empresa, en el pleito seguido ante el Juzgado de la Inclusa, de Madrid, sobre mejora en la graduacion de créditos reconocidos, redactado por el Dr. D. Francisco Lastres, abogado del ilustre Colegio de Madrid. En pocas páginas, pero en escrito de sólidos razonamientos y nutrido de importantes apreciaciones legales y datos históricos y estadísticos, el distinguido jurisconsulto señor Lastres alega y procura demostrar que los obligacionistas á quienes defiende deben ocupar el primer lugar entre los acreedores escriturarios de la mencionada Compañía.—Madrid, imprenta de don G. Hernandez (Libertad, 16 duplicado).

Aventuras maravillosas, por Edgard Poe. (Segunda edicion.) Es el volúmen III de la *Biblioteca Selecta*, económica, que publica en Valencia el editor D. Pascual Aguilar, á quien se dirigirán los pedidos (calle de Caballeros, 1). Precio: 0,50 pesetas en toda España.

Nuevos cuentos, por D. Narciso Campillo. Elogiar este libro del Sr. Campillo sería superfluo: los lectores antiguos de LA ILUSTRACION, que conocen ya las producciones literarias del autor de este libro, saben que todas ellas se distinguen por su animacion, gracejo y correcto estilo. Ocho *cuentos* en prosa y cuatro en verso forma esta nueva obra, que recomendamos. Un elegante volúmen de 304 páginas en 8.º, que se vende, á 2,50 pesetas en Madrid y 3 en provincias, en las principales librerías.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVI. MADRID, 8 DE FEBRERO DE 1882. NÚM. V.

BELLAS ARTES.

EL PRÍNCIPE DON CARLOS DE VIANA.

CUADRO DE MORENO CARBONERO, PREMIADO EN LA EXPOSICION GENERAL DE BELLAS ARTES DE 1881.

CRÓNICA GENERAL.

DIFÍCIL situacion la del nuevo Ministerio frances, y más difícil aún la de la Francia, con el vencimiento de Mr. Gambetta. Porque, si del patriotismo y prudencia de los partidos se viniese á una tregua impuesta por las circunstancias, todavía podria resultar algun bien de estas dificultades; pero, como está informada nuestra sociedad de un espíritu de lucha, no sabemos qué resultará del choque de tantas fracciones en una Cámara que ha derrotado al hombre de más prestigio, á quien se suponia director de la mayoría. ¿Podrá vivir, en la situacion actual de Europa, un congreso tan heterogéneo?

La caida rápida é inesperada del Sr. Gambetta, á pesar del tiempo trascurrido, es todavía inexplicable. ¿Ignoraba de tal manera sus fuerzas en el Congreso elegido bajo su mando, que ha podido equivocarse de ese modo? Mal condicion de gobernante habrá demostrado en sus primeros pasos quien desconoce en ocasiones tan críticas á los hombres en que debe ó no confiar. ¿Presentia su derrota, y ha querido arrostrarla desde luégo para aumentar su amenazado prestigio permaneciendo algun tiempo en situacion independiente? Tambien sería juego peligroso, pues las derrotas parlamentarias son parecidas en algo á las militares, que desmoralizan á las huestes. ¿Le han minado el terreno sus amigos por causas internacionales, ó cansados de sufrir su personalidad abrumadora? Todo es grave. Ello es que, á pesar de su caida, su influencia tiene que pesar durante algun tiempo en la política, pues la existencia más ó ménos estable del ministerio Freycinet, ó cualquiera que le reemplace, depende de la voluntad de Mr. Gambetta : podrán haberle impedido realizar su política, pero tampoco podrán hacer nada sin contar con su ayuda. Sin embargo, su popularidad ha sufrido rudos golpes, y la fuerza que habia acumulado durante diez años le falta ya, y diríase que empieza la decadencia de su vida política ántes de haber llegado á su madurez.

Imparciales en esta cuestion, creemos que el Sr. Gambetta se habia envanecido con sus triunfos y ejercia en Francia una verdadera dictadura sobre los poderes, que la Cámara ha querido y logrado sacudir. Ha caido por exceso de personalidad. «Someterse ó dimitir», dijo al presidente Mac-Mahon, y el Presidente dimitió. Siendo presidente del Congreso impuso la censura, de que tan sóbriamente se ha usado siempre, á muchos diputados. Sus periódicos, durante la época de su gobierno, suscitaron alguna cuestion grave, como atribuir al jefe del Ministerio facultades del jefe del Estado. La Constitucion era lo único que veia en Francia sobre sí, y quiso reformarla. Cuando el público, que siempre le habia aplaudido y hecho prosperar con sus aplausos, le fué hostil un dia en Belleville, le apostrofó duramente. En sus conferencias con la Comision constitucional hizo ver la posibilidad de una disolucion de Córtes si fracasaban sus proyectos. Ya vencido, sus órganos en la prensa se revuelven contra la Cámara, burlándose de su independencia, con el recuerdo de los favores electorales prodigados por el jefe del gobierno caido, sin reparar que hace poco veian en esas elecciones la verdadera expresion del voto público, y que posponen á un hombre la representacion del país, y que despues de haberse pregonado que las elecciones habian sido espontánea expresion del sufragio, sin candidaturas oficiales, confiesan ahora que las hubo.

Todo es lamentable : la caida de Gambetta, la inseguridad del porvenir, y las declaraciones que se hacen en estos momentos de enojo. Las naciones europeas, ya monárquicas, ya republicanas, necesitan un hombre. En Francia se ha inutilizado, no sabemos si por mucho tiempo, el amo de la casa.

° ° °

¿Podrán soportar en conciencia los gremios que se resisten á aceptar el nuevo reglamento industrial, la tributacion que en ella se establece? Nos es imposible decidir en una cuestion que requiere gran práctica y estudio. Sólo podemos juzgar de lo que se ve exteriormente; es decir, la agitacion que existe, y el propósito, que cunde y se generaliza, de oponerse á los planes del Sr. Camacho, extremando la resistencia, si es preciso, hasta cerrar los establecimientos en poblaciones importantes. Es de esperar que, ántes de llegar á tal extremo, que perjudicaria al Gobierno, á los gremios y al público inocente, se agotarán los medios de avenencia. No creemos que el Gobierno desoiga lo que haya de equitativo en las quejas, ni que los que se juzgan agraviados dejen de conocer lo que haya de razonable en el sistema del Gobierno. Toda reforma tributaria lastima á muchos, pero suele ser tambien acometida para resolver graves dificultades económicas.

Ello es que se ha producido un estado de alarma, cuya solucion no se comprende. Los proyectos del Sr. Camacho causaron excelente efecto cuando fueron revelados á las cámaras : no recordamos otro éxito mejor para un ministro de Hacienda : áun hoy le elogian los empleados, cuyo descuento aminoró ; le festejan los tenedores de papel, cuyo capital ha aumentado; pero no desconocemos que las quejas de los industriales agremiados son una contrariedad para los planes, y que su clamoreo tiene gran importancia.

Un industrial se quejaba, áun más que de las nuevas cargas que se imponen, de no responder éstas á una accion gubernamental favorable á los intereses mercantiles é industriales.

En Inglaterra, nos decia, el Gobierno cuida incesantemente de crear nuevos mercados y de contribuir, por todos los medios posibles, á la prosperidad de las industrias ; y éstas, cuando ganan más y sienten la benéfica influencia de la administracion, no tienen inconveniente en pagar más. Pero, nos preguntaba, ¿sucede en España lo mismo?

No pudimos contestar satisfactoriamente. Pero repetimos esas palabras para que las tomen en consideracion todos los gobiernos.

° ° °

La crísis ministerial de Egipto es una mera fase del estado de agitacion politica en que ha entrado el país, y obedece al juego de intrigas internacionales más bien que á causa propia. No así la insurreccion de la Dalmacia, Bosnia y Herzegovina, en que se han complicado esas mismas causas internacionales con la situacion especial en que ha quedado el país despues de las violentas sacudidas que ha sufrido el Oriente. Cuando se deshacen nacionalidades de carácter tan heterogéneo como el de todos esos paises, y se sufren tales trastornos, todos los intereses y los sentimientos lastimados protestan como pueden, y ese estado de cosas no es pasajero, ni se reprime con la fuerza sino á intervalos, hasta que el tiempo produzca alguna solucion natural, que se convierta en costumbre. Austria pagará á mucho precio sus adquisiciones, y se dará por muy contenta con que sean definitivas. En la lucha de las grandes naciones con territorios pequeños que resisten la imposicion enérgicamente, resulta al fin y al cabo que se tiene que repetir tantas veces la conquista, que equivale al trabajo de conquistar un territorio grande. Austria creyó hacerse dueña de algunas provincias, y hasta ahora sólo ha conseguido adquirir una guerra civil.

° ° °

Entre los tumultos parlamentarios más famosos, puede contarse el ocurrido en las cámaras de Lisboa, invadidas por el público á causa de una pendencia que tuvieron dos diputados en una sesion acalorada. Creiamos á los portugueses más reflexivos y calmosos. Se habia visto deliberar con revólver á algun diputado norte-americano; pero el público habia respetado el salon de sesiones, excepto en los dias de motin. Entrar en la sala para intervenir en las contiendas de los diputados es una innovacion poco parlamentaria : la verdad es que, si se da en ocupar con violencia las mesas electorales, y luégo se invaden tambien las cámaras, resultará preferible que se resuelvan los asuntos públicos por aclamacion en medio de la plaza.

° ° °

Se trata de indemnizar en Inglaterra á dos condenados por asesinato de un tal Isaac Brooker, los cuales resultaron inocentes, por fortuna, ántes de la ejecucion. La cantidad no es excesiva : si el proyecto se aprueba, recibirá cada uno dos mil quinientos duros. La rehabilitacion toma en Inglaterra un carácter más positivo que moral : se tasan y pagan los sufrimientos, la vergüenza y el espanto, con cantidades, por cierto, harto mezquinas ; pero, al fin, el dinero es el agente. La indemnizacion pecuniaria es justa por lo que el error judicial lesiona en los intereses y en el crédito; pero es preciso compensar tambien moralmente lo que se ha lastimado en el hombre moral.

La declaracion de la inocencia debe ser un acto judicial público y solemne. Debe pedirse perdon al condenado, porque la justicia, que, como institucion humana, está expuesta al error, no debe tener el orgullo, sino el sentimiento, de sus faltas, y es justo, cuando se agravia sin razon y se siente haberlo hecho, pedir perdon al agraviado. Y este acto solemne, y el abrazo de los jueces al condenado inocente, sería un acto simpático, conmovedor, honroso para la magistratura, y sobre todo, un acto de justicia.

° ° °

La renovacion de la Junta Directiva de la Sociedad de Escritores y Artistas ha dado término á la presidencia del señor D. Antonio Romero Ortiz, que habia sido elegido dos veces, y lo hubiera sido la tercera, á no haber suplicado que se le dispensase de aquella obligacion, que desempeñó con tanto lucimiento. La Sociedad, atendiendo á estas razones, hubo de buscar otro presidente, y eligió con verdadero acierto al insigne poeta D. Gaspar Nuñez de Arce, reeligiendo á los Sres. Arrieta, Fernandez y Gonzalez, y nombrando á los Sres. Nombela, Alvarez Capra, Campo Arana y Bernardo Rico, vocales escritores ó artistas; contador, á D. Casimiro Pio Garvayo; secretario general, á D. José Castillo y Soriano; otro secretario, don Luis Soler, y tesorero, á D. Manuel Saleta.

La Junta saliente ha realizado el portento de iniciar el Centenario de Calderon y concurrir á él con solemnidad, sin mengua, ántes con aumento de los fondos sociales. Mucho se espera de la nueva Junta Directiva, que no querrá dejar peor puesto el pabellon.

° ° °

¿Qué tragedia puede contener una catástrofe tan cruel como la ocurrida en Granada, el dia 3, en un almacen, cuyo propietario, al despertar aquella mañana, vió su casa destruida en un momento y cinco hijos carbonizados por el fuego? Por eso hemos dicho, con razon, algunas veces que el arte no puede competir con la realidad cuando ésta quiere aterrar al hombre. Todos hemos lamentado, en vista de los incendios de los teatros, la falta de precauciones en aquellos lugares peligrosos. Pero ¿se acuerda álguien de pedir en la construccion de las viviendas, garantías que alejen el riesgo del incendio, ó permitan á las familias evitar la muerte cuando el fuego se declara miéntras duermen? En Madrid, por ejemplo, vemos que las casas son verdaderas jaulas de madera, ligeramente revestidas : las escaleras por donde se ha de huir son de madera, excepto en algun palacio : á veces duermen los vecinos sobre grandes depósitos de materias inflamables : el público vió un dia con espanto una mujer abrazada á una reja sin salida en un piso bajo, y detras las llamas acometiéndola hasta que la carbonizaron delante de la gente, que no podia socorrerla. La única precaucion que se toma contra el fuego es asegurar los muebles en una Compañía á prima fija.

Es menester que el Municipio, y sobre todo los arquitectos, se preocupen, al construir, del peligro del incendio, multiplicando las salidas y empleando materiales á propósito : que no sean las fincas elementos de especulacion únicamente, sino que respondan, ántes que á estas consideraciones, muy atendibles tambien, por lo ménos á la seguridad de los vecinos. Y ya que catástrofes tan horribles como la acontecida en Granada no hayan podido evitarse, que sirva siquiera la desolacion de ese infeliz padre de familias para demostracion del descuido en que vivimos, y la necesidad de remediarlo en lo posible. Lo extraño es, lo milagroso, que no se repitan con frecuencia tan tristes accidentes.

Pocas personas hay que al alquilar una casa y ver la distribucion de sus habitaciones hagan este cálculo rudimentario:—En caso de que se declare un incendio que intercepte la escalera, ¿por dónde podria salvarse la familia?—Si los inquilinos tuvieran esa exigencia, la especulacion misma, aunque tiene pocas entrañas, acudiria, por conveniencia, á la seguridad de los vecinos.

° ° °

La novela de Emilio Zola, *Pot-Bouille*, que ha empezado á publicar *Le Gaulois* en su folletin, ha dado ocasion á un pleito, en que un señor llamado Duverdy pide que el autor de la novela varíe dicho apellido á un personaje de la misma, que tiene ademas profesion análoga á la del demandante. La verdad es que hasta ahora ha sido lícita y libre para los autores la eleccion de los nombres, no dándose por ofendido nadie del uso del suyo, áun para los personajes ménos nobles, con la circunstancia de que precisamente se ha evitado en las alusiones el citar el apellido de aquel á quien se alude. Se da, á nuestro juicio, demasiada importancia al asunto, creyéndose que el tribunal dictará reglas positivas acerca de él, y nosotros calculamos que se limitará á resolver el caso de M. Duverdy, en vista de la relacion que pueda existir entre dicho sujeto y el de la novela; pero no á dictar reglas generales respecto de los apellidos, pues no hay autor que pueda estar seguro, al inventar un nombre, de que no exista en todo su país alguna persona que le lleve. Nosotros sabemos de un periódico que insertó un artículo con cartas humorísticas, firmadas por personajes puramente imaginarios, uno de los cuales era el capitan..... Fulano. Pocos dias despues se presentó en la Redaccion, á protestar, un capitan del mismo apellido, suponiendo ser víctima de un abuso. El director le dió inmediatamente las explicaciones más sinceras, convenciéndole con facilidad de que era una simple coincidencia. ¿Pueden darse reglas acerca de un asunto tan indeterminado? Lo más que puede hacerse es obligar á un autor, cuando el interesado reclame, por coincidencias extrañas, á declarar que no existe la alusion que se supone.

Hay apellidos que se han hecho poéticos á fuerza de figurar en dramas y novelas. Otros hacen reir por haberse aplicado á personajes cómicos. Es irremediable : lo que hace monsieur Duverdy con su reclamacion es dar malicia á un asunto que ha sido hasta ahora indiferente.

° ° °

Se hablaba de la desgracia de ser huérfano.

—Usted no puede quejarse—le decian á un mozalbete;—le viven sus padres y los padres de sus padres.

—Yo personalmente no me quejo, pero tambien hay huérfanos en casa.

—¿Cuáles?

—Todos mis abuelos son huérfanos.

—

—Conque, ¿se van á cerrar todas las casas de Madrid?— preguntaba un individuo.

—Hombre, no; lo que se intenta es cerrar toda clase de comercios.

—Lo cual viene á ser lo que yo dije : si se cierran los comercios, no habrá casas abiertas en Madrid.

—

—La verdad es—exclamaba una señora—que la vida se iba haciendo cara; pero si se cierran las tiendas, vamos todos á vivir con la mayor economía.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

El Príncipe D. Cárlos de Viana, cuadro del Sr. Moreno Carbonero.

En la Exposicion general de Bellas Artes, que se inauguró en esta Córte el 18 de Mayo último, figuraba (sala quinta núm. 463 del *Catálogo*) el cuadro titulado *El Príncipe Don Cárlos de Viana*, cuya reproduccion exacta, por medio de la fotografía y el grabado, ofrecemos en la plana primera de este número.

Distinguíase el autor de este cuadro, D. José Moreno Carbonero, conocido artista malagueño, que ganó una medalla de tercera clase en la Exposicion de 1876, y otra de segunda en la de 1878, por sus brillantes composiciones en tamaño reducido, ricas de luz y de color, de finísima ejecucion y singular gracejo, y presentóse en el último concurso con ese lienzo de grandes dimensiones (alto, 3,10 metros; ancho, 2,42), que lo mismo puede ser considerado como típico retrato que como cuadro de Historia, proponiéndose interpretar el siguiente pasaje de los anales de Gebhart, referente al desventurado hijo primogénito del rey don Juan II de Aragon:

«Leal siempre, el príncipe Cárlos..... procurando apartarse de las miradas del público, pasó la mayor parte del tiempo en un convento de benedictinos, cerca de Mesina (Sicilia), donde, con el trato de los monjes y con la proporcion de una rica biblioteca, procuraba recordar las felices horas de su juventud, continuando los estudios favoritos de Filosofía é Historia.»

Lo que más llama la atencion del observador en el cuadro del señor Moreno Carbonero no es la figura principal, que más se parece al típico retrato (consagrado por el pincel de Rosales) de don Fernando V *el Católico;* es el fondo, los accesorios, los característicos objetos que se destacan valientemente alrededor de aquélla; es el tallado sitial, la severa librería, el *in folio* del atril, los rollos de viejo pergamino, el lebrel que duerme á los piés de su meditabundo dueño.

La Leyenda del Rey Monje, cuadro del Sr. Casado del Alisal.

Cumplimos en el presente número una oferta que teniamos hecha: nuestros suscritores verán en las págs. 88 y 89 una exacta reproduccion (fotografía de Laurent y grabado de Rico) del popular cuadro del Sr. Casado del Alisal, *La Leyenda del Rey Monje*, conocido tambien por el título de *La Campana de Huesca*, que figuró en la última Exposicion general de Bellas Artes (sala quinta), con el núm. 108 del *Catálogo;* y en la pág. 85 un retrato del eminente artista, laureado ya por su cuadro *Los Carvajales*, y director que ha sido, hasta hace pocos meses, de la Academia Española de Bellas Artes en Roma.

El numeroso público que por espacio de dos meses desfiló por los salones del concurso, parábase á contemplar con verdadera avidez esa espléndida produccion del genio; la crítica imparcial no vaciló en proclamarla unánimemente como una obra maestra, digna de las tradiciones artísticas y de la moderna escuela pictórica de nuestra patria; sus admiradores, iniciando una suscricion popular, laureáronla con preciosa corona de oro ofrecida al autor; el Gobierno de S. M., interpretando genuinamente los deseos del público, concedió á su autor, *Virtuti et merito*, la banda de Isabel la Católica; las Córtes del Reino han votado por unanimidad una ley para que el magnífico cuadro, adquirido por la Nacion y colocado en el Museo, sea objeto de estudio, y tambien de poderoso estímulo á las generaciones venideras — ley que tambien recuerda y honra la memoria de otro ilustre artista español, el inolvidable Rosales (1), y que, sancionada por S. M. el Rey y promulgada en la *Gaceta de Madrid* de 27 de Enero último, dice así, en sus dos únicos artículos:

«1.º Se concede al Ministro de Fomento un crédito de 70.000 pesetas para la adquisicion del cuadro de D. José Casado del Alisal, *La Campana de Huesca*, y el de D. Eduardo Rosales, *La Muerte de Lucrecia*.

»2.º Se aplicará á la adquisicion del cuadro del Sr. Casado *La Campana de Huesca* la cantidad de 35.000 pesetas, y á la del de *La Muerte de Lucrecia*, del Sr. Rosales, las 35.000 restantes.»

Tan grande ha sido el triunfo del Sr. Casado del Alisal.

Séanos permitido reproducir una vez más el asunto de la composicion, copiando el texto del mismo *Catálogo:*

«Cuentan las tradiciones históricas del siglo XII que D. Ramiro II de Aragon, cansado del menosprecio con que los soberbios barones del reino hollaban la autoridad Real y los fueros del pueblo, tomó una resolucion terrible, aconsejada por la rudeza de aquellos tiempos difíciles. Prometió el Rey fabricar una campana tal, que, resonando por todos sus Estados, llamára á la obediencia lo mismo á los grandes levantiscos que á los vasallos humildes; y en ocasion de hallarse los nobles en Huesca, congregados para juntar Córtes, D. Ramiro, avisado de nueva conspiracion, mandó prender con gran secreto á los rebeldes, decapitándoles en número de quince. Hizo luégo con sus cabezas como un círculo, de cuyo centro colgó, en forma de badajo, la del Arzobispo, magnate de gran poder, y llamando despues á los demas barones, mostró ante su espantada vista la famosa campana, que habia de llamar á sus vasallos todos á la obediencia del Rey y de la ley.»

Quizás no sea este hecho, hablando en rigor, un asunto histórico, tal como le exige, segun el maestro y crítico Mengs, el género á que el cuadro pertenece; quizá sean concluyentes las razones del académico Traggia, reproducidas por Lafuente, para negar autenticidad á un hecho que consignaron por vez primera dos cronistas aragoneses, á tres siglos de distancia del reinado de D. Ramiro II, *el Monje*, y del que ya dudaron los juiciosos historiadores Zurita y Blancas: siempre tendrá, no obstante, vivísimo colorido de verdad en la mente del pueblo español, que así ensalza esos actos de tremenda justicia que llama en su gráfico lenguaje *La Campana de Huesca* y las *Venganzas del rey D. Pedro*, como poetiza la independencia, la altivez y la hidalguía de los Bernardo del Carpio, los Fernan-Gonzalez y los Ruy Diaz de Vivar.

Aparte de estas consideraciones, *La Leyenda del Rey Monje* es un trabajo enérgico, un trabajo que se admira: esa figura elegantísima de Ramiro II, llena de distincion y noble arrogancia en su actitud, en su expresion de sarcasmo y amenaza, hasta en su extraño y sombrío traje; ese torrente de soberbios próceres que descienden por angosta escalera, y se paran, helados de espanto, en los primeros peldaños, y retroceden, y se empujan y codean, unos para huir y otros para conocer la causa del súbito miedo, y casi prorumpen en exclamaciones de horror, y acaso de clemencia; esos trajes de terso brocado y suavísima seda, de curtidas pieles y fulgurante malla; esa bóveda oscura, pesada, fria, con paredes de toscos sillares y un arco rebajado que envuelve en sombra el monton de los ensangrentados cadáveres; ese conjunto, en fin, es realmente el trabajo vigoroso del artista de verdadero genio.

La Leyenda del Rey Monje, lauro inmarcesible para la corona de gloria artística del Sr. Casado del Alisal, y página brillante en los anales del arte español contemporáneo, será uno de los cuadros que en la próxima Exposicion Internacional de Bellas Artes de Viena representarán dignamente la escuela española de nuestros dias. No es dudoso que el ilustrado público vienés confirmará con su fallo unánime la reputacion del pintor español, con cuyo retrato honramos hoy nuestras páginas, al lado de la reproduccion de su obra.

(1) La copia del cuadro de Rosales puede verse en nuestra coleccion de 1872.

Dos Amigos, cuadro de J. Van Beers.

Áun está en uso en várias comarcas de Holanda el caprichoso juego que recuerda nuestro grabado de la pág. 92, reproduccion del cuadro *L'Enfant du tarin*, original del pintor belga J. Van Beers: el tímido pajarillo, aprisionado por ligero cordon á una muletilla forrada de terciopelo rojo, se remonta al espacio para gozar de la luz y del aire, y desciende luégo dócilmente á posarse en la mano del jóven amigo, que le colma de caricias.

Figuró este cuadro en la Exposicion de París de 1878.

***

DON PATRICIO LYNCH,

general en jefe del ejército chileno de ocupacion en el Perú.

Instalado el Gobierno del nuevo Presidente de la República de Chile, Sr. D. Domingo Santa María, uno de sus primeros actos fué la eleccion del contraalmirante de la Armada chilena, señor D. Patricio Lynch, para el cargo de general en jefe del ejército de ocupacion en el Perú; y esta eleccion, que recae en uno de los militares más bizarros y de más grandes merecimientos en Chile, ha sido recibida con unánime aplauso por el pueblo y el ejército de la República.

Don Patricio Lynch (véase su retrato en la pág. 84) nació en Valparaíso en 1825, de padres chilenos, honrados comerciantes en aquel puerto, y se educó en la Escuela Naval de Santiago de Chile; en 1840, despues de la guerra con la confederacion peruano-boliviana, ingresó en la marina británica para tomar parte en la lucha contra el Celeste Imperio, concurriendo á nueve combates y ganando el empleo de teniente de navío; en 1846 regresó á su país, donde sus conocimientos teóricos, su experiencia y sus buenos servicios le han elevado gradualmente á los primeros puestos de la Armada nacional de Chile.

Su nombre ha adquirido singular reputacion en la última guerra: Lynch fué el primer gobernador chileno de Iquique, comandante general de trasportes y jefe de la expedicion que exploró y sometió la comarca septentrional del Perú, recogiendo presas de guerra por valor de quince millones de pesos; en la batalla de Chorrillos le cupo la parte más ruda del combate, y su division, de 8.500 hombres, perdió 192 oficiales y 1.879 soldados, la mayor parte en la toma del morro fortificado El Solar; en la batalla de Miraflores, que fué la última etapa importante, por decirlo así, de la fratricida lucha, hallóse tambien al frente de su cuerpo de ejército, y contribuyó al decisivo triunfo de las armas chilenas.

Otro hecho notable registra la historia militar del contraalmirante Lynch: en 15 de Noviembre de 1880 desembarcó en Pisco, Perú, con su division de 8.500 combatientes, y realizó una marcha atrevida de más de 200 millas á traves del desierto, con tales dificultades, que se vió precisado á trasportar el agua potable, y fué tan afortunado en su empresa, que, cuando regresó á Iquique, sólo habia perdido cuatro soldados.

Difícil es compaginar, en un puesto tan delicado como el que ocupa el general Lynch, los deberes que su alto cargo le impone, con las simpatías, el respeto y la indulgencia que la desgracia del vencido excita en los corazones generosos.

***

DOCTOR DON ANTONIO E. MALAVER,

jurisconsulto y publicista argentino.

No es por cierto en la República Argentina, uno de los Estados más ricos y florecientes de la América del Sur, donde la ciencia de la legislacion tiene ménos esclarecidos representantes. Antes por el contrario, el foro sud-americano, en general, es el que mayor número de hombres distinguidos ha dado á aquellas repúblicas, desde que éstas han entrado resueltamente por la via de la civilizacion.

Rendimos hoy un tributo de aprecio á los legistas americanos, publicando en la pág. 84 el retrato del Dr. D. Antonio E. Malaver, que con justicia ocupa uno de los primeros puestos en el foro argentino, por su talento, su laboriosidad y su modestia; nació en 10 de Abril de 1835; estudió Jurisprudencia hasta recibir el título de doctor en Derecho civil y canónico; sucesivamente ha ejercido los altos cargos de Jefe del Departamento de Escuelas de la Nacion, Ministro de Gobierno y diputado á la Asamblea Nacional, y últimamente obtuvo una cátedra de Derecho civil en la primera Universidad argentina, que todavía desempeña.

Entre los notables trabajos jurídicos en que el Dr. Malaver ha acreditado su competencia, citarémos los libros, impresos en Buenos-Aires, que llevan por título: *Memoria sobre la ley de educacion* que rige en la República Argentina; *Curso de procedimientos judiciales en materia civil y criminal*, y estudio sobre la *Prescripcion de las acciones de peticion y division de herencia*, presentado á la Suprema Córte de aquella provincia, en causa referente al asunto que en el título se indica.

En medio de las discordias civiles que han reinado en el país durante largo tiempo, hoy por fortuna apaciguadas, el Sr. Malaver supo conquistar y mantener el respeto y la estimacion de sus conciudadanos; digno premio de su honradez política y privada y de la rectitud y nobleza de sus sentimientos.

***

EL «POLYPHEMUS»,

buque ariete y lanza-torpedos, recientemente botado al agua en Chatham (Inglaterra).

La marina moderna de guerra está recibiendo casi diariamente, como ya hemos hecho notar en otra ocasion, poderosos elementos que trasforman un buque en imponente ciudadela flotante en medio del Océano: ejemplo sea el *Polyphemus*, buque-ariete y lanza-torpedos de la marina británica, botado al agua en Chatham el 15 de Junio último, y que, armado ya por completo y tripulado por 130 expertos marinos, que han recibido en Woolwich la instruccion especial que reclama el sistema ofensivo y defensivo, enteramente nuevo, del buque, está dispuesto actualmente para emprender su primer viaje á la estacion naval de Malta, é incorporarse á la escuadra inglesa del Mediterráneo.

El *Polyphemus* (del cual damos una vista en el segundo grabado de la pág. 84) ha sido proyectado por el eminente ingeniero y mecánico sir Georges Sartorius, y construido bajo la inspeccion de Mr. Barnavy, director de Construcciones navales del Almirantazgo, y de Mr. Sawnder, jefe-constructor del arsenal de Dockyard; tiene 240 piés de eslora, 40 de manga y 19 de puntal, asemejándose en su estructura á los barcos que en Inglaterra se denominan familiarmente *steam's cigar*, ó vapores cigarros; su cubierta es convexa, en forma de lomo de ballena, en la que hay otra segunda cubierta plana, de hierro y madera, corrida de popa á proa, que soporta ademas otra cubierta, igualmente de hierro y madera, de 11 pulgadas de grueso; al exterior, sobre la línea de flotacion, lleva una armadura de acero, sistema Bessemer, de cuatro pulgadas de espesor y seis piés de altura; sus extremidades terminan en punta, y el espolon ó ariete de proa, que tiene figura de un enorme pico de pato, de 14 piés de lanzamiento, sirve de porta-torpedos, sistema Whitehead, de un efecto terrible.

Su armamento consiste en seis torres giratorias, tres por banda, con ametralladoras Nordenfelt; monta dos máquinas de vapor, que desarrollan fuerza de 5.500 caballos efectivos, y que imprimen al buque la velocidad de 17 millas por hora; su alumbrado interior se efectúa con lámparas eléctricas sistema Brush; su destino, por último, es acometer con el espolon al buque enemigo, lanzándole al mismo tiempo un torpedo, que debe estallar dos minutos despues del lanzamiento.

Si los resultados del *Polyphemus*, que se experimentará próximamente, son tan completos como el inventor del buque ha anunciado, quedará iniciada una verdadera revolucion en los medios ofensivos y defensivos de la Marina de guerra, que deben seguir atentamente las naciones que, como España, tienen extensas costas que guardar.

***

MILAN: OFICINA CENTRAL TELEFÓNICA, llamada *Sala de Conmutacion*, servida por señoritas. — (Véase la pág. 94.)

***

LOS PERIODISTAS ESPAÑOLES EN LISBOA.

Banquete en el hotel Universal. — Paseo por el Tajo, á bordo del vapor de guerra *Don Alfonso*. — Velada literaria en el teatro de Doña María.

Los periodistas españoles que han presenciado los festejos Reales de Lisboa no olvidarán nunca la galante acogida, la solicitud afectuosa, las exquisitas atenciones que han merecido de sus ilustrados compañeros, los periodistas portugueses, en justa correspondencia de la noble hospitalidad que tuvieron éstos en España en Mayo último, durante el Centenario de Calderon de la Barca.

En el grabado de la pág. 93 consagramos un recuerdo á las tres principales fiestas que se celebraron en honra de la prensa española y en obsequio de nuestros estimados compañeros, debido al lápiz de J. Comba, representante de LA ILUSTRACION en aquellas fraternales reuniones de periodistas portugueses y españoles.

En la noche del 16 se celebró un espléndido banquete en el hotel Universal, excelente edificio, situado en la *rua do Chiado;* el salon de honor estaba decorado con gusto exquisito é iluminado profusamente; los periodistas portugueses, vestidos de frac y llevando en el ojal banderitas con los colores de España, recibian en el piso principal á los españoles, que ostentaban en el ojal de su frac cintas con los colores nacionales de Portugal; la mesa, que constaba de tres cuerpos, ofrecia tambien los emblemas y los colores de las dos naciones, hasta en las fuentes y los platos de la vajilla; las viandas y los vinos eran tambien exclusivamente españoles y portugueses; el *menu* habia sido dibujado con verdadera *vis* artística por Bordallo Pinheiro, el Ortego de Portugal.

Terminado el banquete, inició los bríndis el diputado y elocuente orador Pinheiro Chagas, uno de los más distinguidos periodistas portugueses: brindaron sucesivamente Rodrigues da Costa, Eduardo Coelho, el diputado P. Patricio, el corresponsal austriaco Mor Levin, Fernando Caldeira, Simoes Raposo, el explorador de Africa Sr. Ivens, Breton Vedra, y otros; brindaron tambien los periodistas españoles, correspondiendo galantemente á las atenciones afectuosas de que eran objeto: todos los discursos en todos los bríndis reflejaban el más acendrado amor á la independencia de los dos pueblos, y el más vivo deseo de estrechar los lazos fraternales que les unen; álguien tributó un generoso recuerdo á las glorias de Portugal y España, á Colon y Vasco da Gama, á Camoens y Cervántes; álguien tambien, bosquejando la historia de las dos naciones durante los siglos de la Reconquista, proclamó en levantadas frases los altos destinos que España y Portugal tienen que cumplir en Europa y Africa.

El banquete, que habia comenzado á las ocho, terminó á las doce, reinando entre los comensales perfecta armonía y recíproco afecto: los periodistas portugueses acordaron dirigir por telégrafo su saludo cariñoso á la prensa española, y los españoles, consignar en un documento la expresion de su gratitud á la prensa portuguesa.

El dibujo del Sr. Comba, que alude á este suntuoso banquete, reproduce el *menu* dibujado por Rafael Bordallo Pinheiro, el ingeniosísimo caricaturista de *O Antonio Maria*.

El dia 17 se verificó el paseo por el Tajo, á bordo del vapor *Don Alfonso*, que el Gobierno ofreció á la comision dela *Associaçao dos Jornalistas e Escriptores portuguezes*, encargada de recibir á los periodistas extranjeros.

El buque partió del *Terreiro do Paço*, á las doce en punto del dia, con numerosos representantes de la prensa portuguesa y todos los corresponsales de la española; hermosas y elegantes damas, esposas é hijas de los escritores lusitanos, se dignaron realzar con su presencia la encantadora fiesta; varios artistas, actores, individuos del Cuerpo consular, etc., aceptaron tambien la atenta invitacion que se les habia dirigido; el ingeniero Sr. Correia Paes, director de la explotacion de las líneas férreas del Sud y del Sudoeste, hacía los honores *de la casa*, en nombre del Gobierno, colmando de atenciones á los pasajeros.

En el acto de la marcha, la banda de la Guardia municipal, que estaba á bordo, tocó la marcha Real española, y despues el himno de la Carta; el buque llegó hasta cerca de la barra, enfrente del *Paço d'Arcos*, para que los extranjeros contemplasen el magnífico panorama de las orillas del Tajo, sin rival en Europa, digno del pincel de Claudio de Lorena; sirvióse un espléndido *lunch*, y se improvisó sobre cubierta un animado baile; se efectuó el regreso, por último, á las cinco y media de la tarde, desembarcando los expedicionarios en la estacion del Barreiro, y concluyendo aquella hermosa jornada con tres entusiastas vivas de Pinheiro Chagas, presidente de la *Associaçao*, á España, á la prensa periódica y á las damas españolas.

Los periodistas madrileños contestaron con vítores, no ménos entusiastas, á Portugal y á la fraternidad é independencia de los dos pueblos, miéntras la banda de música tocaba la marcha Real española, y en seguida el himno nacional portugues.

Pocas horas despues se cerraba la brillante serie de obsequios tributados á los periodistas españoles con una velada dramática y literaria en el teatro de Doña María.

Representáronse un acto del *Luxo*, de Antonio Ennes; la poesía *A Mosca*, que fué vivamente aplaudida; un acto de *A Morgadinha do Valflor*, de Pinheiro Chagas, y las poesías *O Desquite* y *A Morte do Atheu*, de Jaime Seguier, y los españoles ofrecieron á las actrices elegantes ramos de flores, con anchas cintas de los colores nacionales, que tenian la inscripcion siguiente: «*Los periodistas españoles. — 17 de Enero de* 1882.»

El dibujo del Sr. Comba representa el interior del *foyer*, que estaba decorado con millares de camelias, en el acto de servirse á los concurrentes un espléndido té.

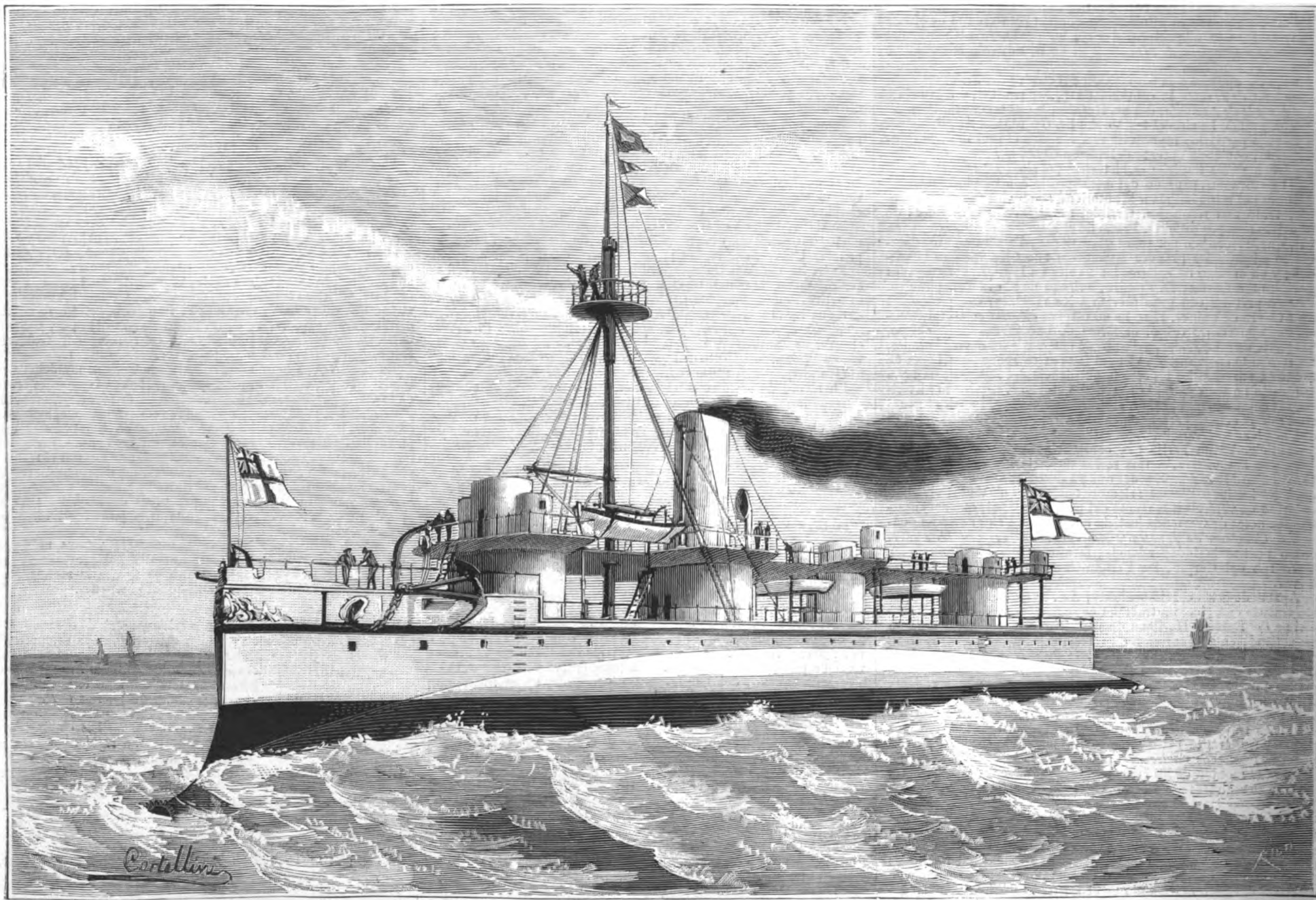
***

MADRID: FUNDICION DE HIERRO Y PLOMO DE D. F. LOPEZ.

Madrid posee desde hace pocos meses un nuevo establecimiento industrial, que reune los ramos siguientes: fabricacion de tubos contínuos de plomo y laminadores de planchas del mismo metal; fundicion de hierro, en la que se obtienen moldes de toda

D. PATRICIO LYNCH,
general en jefe del ejército chileno de ocupacion en el Perú.

DR. D. ANTONIO E. MALAVER,
distinguido publicista y jurisconsulto argentino.



NUEVAS CONSTRUCCIONES NAVALES: EL «POLYPHEMUS», BUQUE ARIETE Y LANZA-TORPEDOS, RECIENTEMENTE BOTADO AL AGUA EN CHATHAM (INGLATERRA).

clase de piezas relativas á la edificacion de casas y á la construccion de máquinas.

Esta fábrica (véase el grabado de la página 96), propiedad del inteligente y laborioso industrial D. Francisco Lopez, está situada en el paseo de Santa María de la Cabeza, y ocupa una superficie de 37.000 piés cuadrados; en el piso bajo, en la gran nave, de 25 metros de longitud por 13 de anchura, está montada la fábrica de tubos y laminadores de planchas, empleándose para los primeros una prensa hidráulica contínua, que los construye de diverso diámetro, segun se desee, y para el laminado de las planchas, cilindros de acero que tienen 0^{m},39 de diámetro y 1^{m},27 de largo.

En el mismo piso bajo está el motor, compuesto de dos máquinas acopladas, con sus generadores y calderas conjugadas, que desarrollan fuerza, en efectivo, de 25 caballos.

El taller de construccion de máquinas está en el piso principal, y contiene las herramientas siguientes: cuatro tornos-cilindros, desde 9 milímetros á 3^{m},50 de largo; máquinas de cepillar el hierro y de taladrar, tornillos, ajustadores, fraguas, taller de modelistas, etc., accionadas todas por una máquina de vapor, de cuatro caballos, la cual recibe el flúido de los generadores instalados en el piso inferior.

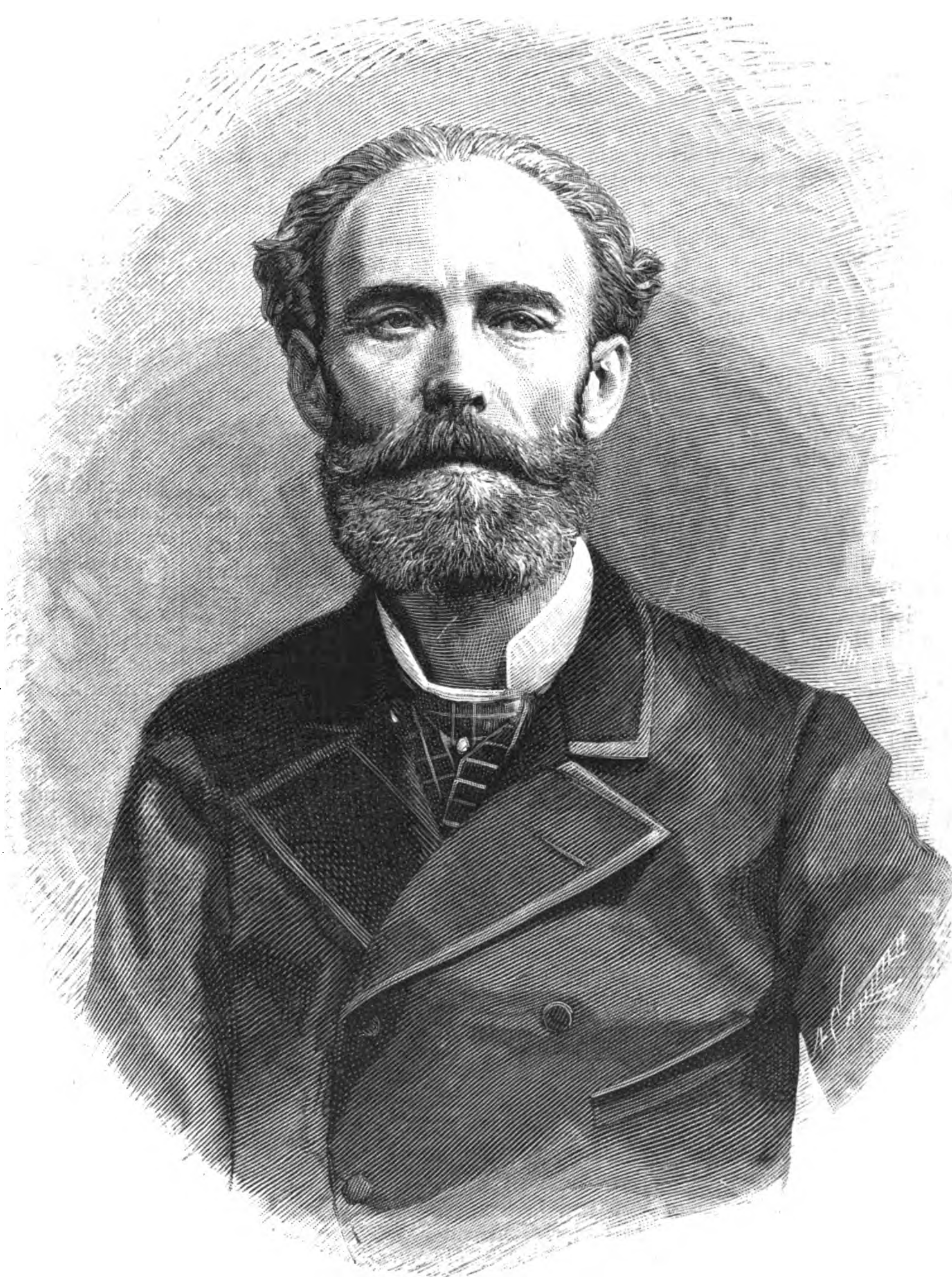
Encima de tan vasto y bien distribuido taller hay un almacen de modelos de numerosas formas y clases, columnas, tuberías, fuentes monumentales y de vecindad, estatuas, adornos, engranajes, etc.

Por último, en edificio especial, construido en el segundo patio de la fábrica, está la fundicion de hierro: es un cuadrilátero, que mide 36 metros de largo por 14 de ancho, con una altura de 15; tiene para el servicio correspondiente su cubilote de grandes dimensiones, con el que se puede surtir de hierro á las piezas de mayor tamaño; dos grúas de gran potencia, dispuestas de modo que sus cuebraras, llenas de hierro derretido, alcanzan, á voluntad del operador, á todos los extremos del taller; una estufa para secar los modelos; cajas de diversos tamaños para el moldeo de las piezas; modelos de variadas formas, etc.

Debemos tambien citar especialmente la estructura de la nave principal que anteriormente se ha citado, así como la poderosa grúa volante instalada en ella, para montar y desmontar las piezas de las máquinas de la fábrica de plomos, y que, por medio de doble combinacion, puede llevar un objeto de considerable peso á cualquier punto de la nave, sin causar estorbo á las demas operaciones que en la misma nave se efectúen.

La fábrica de fundicion del Sr. Lopez es uno de los mejores establecimientos que honran á la naciente industria madrileña, y que merece, por todos conceptos, el favor que el público ha empezado ya á dispensarle.

E. MARTINEZ DE VELASCO.



EXCMO. SR. D. JOSÉ CASADO DEL ALISAL,
autor del cuadro *La Leyenda del Rey Monje.*

UNA VERDADERA EMPERATRIZ.

(ESTUDIO HISTÓRICO.)

Tiberio tiranizaba con crueldad al mundo; y Livia, su madre, tiranizaba con furor á Tiberio en su trono. Efectivamente, no pudiendo tolerar el Emperador tal situacion, dejó abandonada la Ciudad Eterna, y se fué presuroso á su isla. Desde tal resolucion reinó Livia como Emperatriz absoluta en Roma, sin necesidad de mirar ni á la cara de su esposo muerto, ni á la cara de su hijo ausente. ¡Ah! Cuarenta años de incontestado poder habian puesto en sus manos resortes desconocidos. El Imperio no tenía para ella secretos, como la conciencia no tenía en ella escrúpulos. Consagrada de antiguo á imperar, ningun otro pensamiento poseia su inteligencia, ninguna otra pasion su pecho. Creida de que ella era la salud del mundo, creia tambien justo cuanto á conservarla se dirigiera. El destierro á lejanas tierras; la reclusion perpétua en oscuros calabozos; la muerte, ó por los esbirros oficiales, ó por los asesinos domésticos; el veneno en las entrañas, y la calumnia en las almas, todo contra sus enemigos, le era igual si conspiraba al fin deseado, á la conservacion y robustecimiento de su poder y de su fuerza. Lo que más tenía sobre el alma era la necesidad de divertir al pueblo de los graves pensamientos políticos, para sumirlo en las alegres y contínuas fiestas orgiásticas. Así lo apartaba de los ejercicios del alma y lo entregaba á las voluptuosidades del cuerpo. Con esto disponia á su arbitrio de ánimos apocados y naturalezas pervertidas sin cuento, donde arraigar con más vigor su despotismo, fino en la apariencia, como de astuta hembra, y en realidad crudelísimo é implacable, porque aquella hembra era fria como una horrible Parca. A los setenta años, tan varonil mujer,

MILAN.—OFICINA CENTRAL TELEFÓNICA, LLAMADA «SALA DE CONMUTACION», SERVIDA POR SEÑORITAS.

sin que la pesadumbre de su edad abrumára sus espaldas, ni el peso de los remordimientos abrumase su conciencia, sosteníase de pié y erguida, superior á todas las fatigas, como pendiente de una idea, cuya fuerza de atraccion era inmensa, como pendiente de la confianza que tenía en presidir por su genio á la suprema direccion del mundo, y llevarlo con esta direccion inteligente á seguro puerto. Así, cuando su hijo le rogaba que volviese á la vida doméstica, que se encerrase en su palacio, mirábalo con la mirada de las aves rapaces ó de las bestias carniceras. Y reunia los magistrados, los poetas, los senadores, los patricios, los caballeros, á fin de lanzar agudos dardos á la persona de Tiberio en público, y recordar indirectamente que Livia lo habia engendrado, parido, criado, puesto en el tronó, moviendo á su favor el ánimo de Augusto, su padrastro, siempre inclinado á detestarle; libertándole de sus innumerables competidores y rivales en la familia imperial; llamándolo á la cabecera de su antecesor en el instante supremo y único de recoger la herencia. El desacato llegó tan léjos, que se compusieron versos en la tertulia de Livia diciendo á Tiberio que, general, se embriagaba de vino, y emperador, se embriagaba de sangre.

Cuando el Emperador recibia los periódicos de Roma y echaba una ojeada sobre los contertulios de la Emperatriz, pomposamente anunciados entre las más curiosas noticias, ya sabía que allí le reservaban una oposicion implacable, parapetados sus enemigos tras la majestad de su madre. El Senador se quejaba de que, siendo su dignidad más antigua que la dignidad de César, fuese tambien más despreciada; el tribuno se dolia de que, teniendo un veto para amparar al pueblo, despues que Tiberio usurpaba sus facultades, no podia acertar ni dónde acababan sus derechos ni dónde comenzaban sus deberes; los jurisconsultos se reian de que en Roma nadie supiera los hechos vedados ni los hechos permitidos; el satírico azotaba las malas costumbres, alimentadas por los altos ejemplos, y el filósofo discurria sobre las virtudes perdidas con las instituciones antiguas, usando todos de libertades de lenguaje, más latas ó restrictas, segun que la madre estaba de buenas ó de malas con su opresor y opreso hijo. Pero si, en medio de estos atrevimientos de la palabra, excitados muchas veces por el vino, llegaban á creer que alguno de los presentes podia tener la alta honra de contarse entre los espías tiberianos, quedábanse todos helados y mudos de espanto. Cierto dia que Tiberio dirigió algunas palabras duras al Senado, hubo un senador que allí mismo, en su privilegiada silla, se murió del susto. Y, sin embargo, habia quienes no se resignaban fácilmente á perder sus epigramas, aunque corrieran seguro riesgo de perder sus cabezas.

Lo cierto es que, alentados por las murmuraciones corrientes en casa de Livia, los ciudadanos se asentaban al aire libre en los bancos de piedra circulares erigidos por las encrucijadas, y allí, entre los juegos de los titiriteros, los ejercicios de perros, monos y hasta cerdos sabios, las canciones propias de la calle, los versos recitados por los poetas ambulantes, los gritos de los vendedores, los pregones de los anuncios, discurrian de política; pasaban revista á las magistraturas; descomponian la geografía del Imperio; contaban anécdotas sobre la vida privada del Emperador; y vertian las ideas más extrañas y las noticias más raras acerca de los diversos ejércitos diseminados por las fronteras, y de sus continuas guerras. De pronto la gran dama pasaba en su litera, conducida por esclavos, y á la portezuela iba, peinado como una mujer, es decir, con la raya partida por la mitad de la frente, vestido de ricas preseas, oliendo á todos los perfumes de la Arabia, mostrando los brazos desnudos y afeitados, el jóven epicúreo, galanteador y murmuron y dicharachero, que, entre un cantar de Egipto y otro cantar de España, y entre dos cuentecillos verdes y algunas anécdotas escandalosas, despues de haber dicho quién era la querida del vecino y cómo se llamaba la manceba del transeunte, solia soltar con miedo, pero con gracia, algunas palabras de oposicion al Emperador y al Imperio. A lo mejor hacian algo más: deslizaban furtivamente un libelo, que no se leia sino cuando el lector estaba expuesto materialmente á la muerte.

Durante algun tiempo Tiberio habia resuelto no parar miéntes en esta oposicion, repitiendo ciertas palabras de Augusto, que aconsejaban á los déspotas curarse poco del mal que pudieran decir de ellos, y mucho del mal que pudieran personalmente hacerles. Pero luégo se fué indignando á medida que fué creciendo en autoridad y en poder. Bien es verdad que le criticaban por mal hijo si reñia con Livia, y por mal emperador si la respetaba; por cruel si iba á los gladiadores, y por misántropo y sombrío si no iba; por vanidoso si oia las adulaciones y aceptaba los honores, y por soberbio si lo desdeñaba todo; por tonto si prohibia la fundacion de templos á su nombre, y por insensato si la toleraba; por irreverente con la Naturaleza si encauzaba las aguas del Tíber, y por asesino de los romanos si las dejaba fluir á su antojo y diseminar las homicidas fiebres; por cobarde si no acudia al ejército, y por ambicioso si acudia; siempre asaeteado de una oposicion que le envenenaba hasta el alma. Así daba muestras muy expresivas de que aquellas irreverencias no podian continuar, arrojando de lo alto del Capitolio abajo á un murmurador y ahorcando á otro en la cárcel; pero duraba el silencio lo que duraba el miedo, y el miedo, á su vez, lo que el siniestro recuerdo de estos crímenes.

Donde la oposicion se avivaba más era en el teatro. Toda tragedia tenía un personaje igual completamente al traidor de nuestros melodramas, y era el tirano. Pasaba la escena en Grecia, á las orillas del Egeo, entre los bosques de Thesalia, bajo los laureles del Pindo ó al eco de los ruiseñores de Colonna; pero lo cierto era que aquel hombre, superior á todos los hombres, calzado de coturno, vestido de púrpura, coronado de resplandeciente diadema, puesto en el trono, sobre cuya persona se condensaban todos los crímenes y todos los odios, ébrio de orgullo, largo en palabras resonantes, corto en acciones buenas, manchado de sangre, sordo á toda súplica, blando á toda lisonja, con la muerte por mensajera y la guadaña por cetro, señalado al puñal de un Bruto y de un Casio, como la víctima, en verdad, más agradable á Júpiter; maldecido en versos que recordaban la antigua indignacion de los tribunos..... ¡ah! ni era ni podia ser otro que el Emperador reinante sobre todos y de todos odiado. Llegábase hasta repetir en las tablas palabras que Tiberio habia dicho como éstas: «Solamente los césares demasiado benévolos matan de un golpe; en mi Imperio los condenados concluirán por agradecerme como un favor la muerte.»

Las injurias llegaban á tal extremo, que el Emperador se veia obligado, por su tumulto y por su número, á ir en persona á Roma para refrenarlas. En cuanto el Senado queria apuntar su oposicion al Emperador, decretaba alguna nueva manera de honrar á Livia. Y en cuanto Livia aceptaba la honra decretada, el Emperador prohibia su ejecucion. Ordenada una estatua, Tiberio la impidió. Livia, en venganza, elevó por el mismo sitio designado á su efigie, cerca del teatro Marcelo, otra efigie de Augusto, inscribiendo su nombre y su dignidad de Emperatriz ántes que el nombre y la dignidad de su hijo. Luégo, viendo que éste no iba resueltamente á visitarla, se entró en sus salones con la naturalidad y el imperio de siempre, á imponerle cualquier decreto repugnante para probar todo su poder. Tiberio, que muchas veces acariciaba en secreto la idea de sacrificar á su madre, caia rendido á sus plantas, fascinado por el terror, en cuanto la veia aparecer altiva é imperiosa, como si ella fuese aún jóven y él áun fuese niño. La primera vez que le habló despues de sus últimos disgustos, herido Tiberio por las tertulias de Livia, y herida Livia por las disposiciones contra su estatua, que sostuviera tan tenazmente Tiberio, empeñóse la Emperatriz en que habia de dar no sé qué dignidad altísima á uno de sus libertos. El Emperador se resistió tenazmente; pero más tenazmente todavía reclamó la Emperatriz. Vencido al fin Tiberio por aquella mirada fascinadora, por aquellas palabras cortadas y breves, por aquel tono imperioso, por aquellos ademanes resueltos, convino en decretar la dignidad demandada, pero á condicion de poner en el decreto que cedia á las obsesiones de Livia. Al oir esto, la Emperatriz se irguió como una serpiente anhelosa de clavar su aguijon y de verter su veneno. Relámpagos de ira cruzaron por sus ojos de gata. La voz salió de su garganta como el resuello de un volcan comprimido. Los recuerdos de cuanto Tiberio le debia á ella, y de cuanto ella le debia á Tiberio, brotaron de sus estrechos labios y se agarraron, como las célebres culebras de Laoconte, al cuerpo del Emperador. Ya fuera de sí, como quien busca un puñal para dar un golpe de gracia, buscó en su pecho unos recuerdos de Augusto, unas cartas donde estaba escrito el juicio de Tiberio, trazado de mano maestra. Miéntras éste se revolvia en su silla, la Emperatriz, de pié á su lado, cogiéndole por el brazo, como para obligarle á recibir por fuerza los asesinos golpes, leia la sentencia póstuma, palabra por palabra, recalcando las más duras y las más acerbas, y uniéndolas á relámpagos de ira, lanzados por sus ojos verdosos, del color de los cadáveres. A semejante lectura, en que salian á borbotones las palabras de taimado, hipócrita, cruel, traidor, soberbio, vicioso, criminal, cobarde, el Emperador temblaba, demostrando sentir un escalofrío homicida, que le cogia de los piés á la cabeza, y se agarraba á su madre como en súplica de misericordia y perdon. Pero cuando no pudo ya más, cuando perdió la luz de los ojos, cuando sacudimientos epilépticos atravesaron todo su cuerpo, y nubes oscurísimas cayeron sobre su alma, fué al oir que Livia leeria, si preciso era, al Senado esta opinion de Augusto sobre su infame sucesor; opinion que redundaria en su eterna deshonra. Bajo tal amenaza firmó Tiberio el decreto con presteza, despidió á su madre con amor, llamó una litera con impaciencia, salió de Roma con miedo, y se fué á la isla de Caprea, deseoso de ocultar su vergüenza, y decidido á ofrecer todos los dias un sacrificio á los dioses para que lo libertáran prontamente de su imperiosa y vengativa madre.

Esta, cada vez más airada contra su hijo, presentábase al Circo para complacer al pueblo y para contrastar con sus gracias y con sus larguezas la sombría avaricia y la prolongada ausencia de Tiberio. Desde el dia en que los comicios se acabaron, crecieron los juegos. No pudiendo ir los pueblos á las asambleas, iban á los anfiteatros. No pudiendo apasionarse por la libertad y por el derecho, se apasionaban por el caballo de España ó por el atleta de Tracia. Los partidarios de Pompeyo, de Caton, de Marco Tulio, ya no existian; pero existian los partidarios de los verdes, los azules, los blancos y los rojos. Mucha sangre se derramó por la dignidad de los tribunos, por los votos en curias ó en centurias; pero más sangre, mucha mas sangre, se derramó por las carreras y por las luchas del Circo. En una de estas sangrientas competencias murieron treinta mil ciudadanos. Y no habia remedio: el alma del pueblo necesitaba alimento; su corazon, emociones; su sensibilidad, motivos á un febril ejercicio; y vinieron estos combates protervos á reemplazar las nobles luchas del pensamiento y de la palabra. Jamas se dió una caida tan profunda desde una altura tan eminente, como la caida del pueblo romano desde las cimas de la libertad á los profundos abismos del Imperio.

Entre el monte Palatino y el monte Aventino, en valle estrecho y profundo, se extiende el Circo Máximo, la grande liza, dos millas trescientos piés de larga y quinientos piés de ancha, rodeada al exterior por un muro fortísimo, compuesto de ladrillos y argamasa romana, maravilla de las maravillas: los pórticos larguísimos y formados de arcos sobrepuestos; la elipse ocupada por espaciosa escalinata y ceñida en su remate con galería de mármol, tan sólida como ligera y aérea; el podium ó base, de un espesor y de una solidez como la raíz de las montañas; los canales al pié de ese podio, canales profundos y claros como cauces de cristalinos rios; el pavimento sembrado de puzolana, con la cual se mezclan átomos de vidrio, relucientes como plata y que contrastan con el color entre rojo y dorado de las piedras; en medio, la espina ó radio, sobre la cual se eleva gigantesco obelisco y dos series de estatuas forjadas en reluciente bronce; al fin, las tres metas que deben tocar los luchadores y donde deben detenerse los carros, y por todos aquellos espacios se extiende y se aglomera un pueblo entusiasmado, delirante, fuera de sí, que sigue con los ojos, y con los gritos, y con los aplausos la procesion, compuesta de todos los colegios sacerdotales y consagrada á los grandes dioses, precedida por coros de niños que entonan odas, y por los justadores y atletas, desnudos como estatuas, y por grupos de danza, y por cantores de versos acompañados de música armoniosa, y por sátiros vestidos de pieles de macho cabrío, y por silenos coronados de flores, y por mancebos con pebeteros despidiendo perfumes; hasta que al fin las legiones de atletas, las compañías de carros, las cuadrigas de marfil, los caballos montados por los más diestros jinetes, salen como en tropel, y sin embargo en órden, y se lanzan con ímpetu á la carrera, y se disputan con afan el consabido premio entre una desmedida algazara, producida por más de cien mil espectadores, á quienes las innumerables libaciones y el mutuo entusiasmo embriagan y enloquecen.

Tiberio no parece por los juegos. Pero Livia los preside, sabiendo que la presencia en los juegos constituye una parte esencial de su política. Los años pasaban por esta mujer de hierro y no disminuian sus fuerzas. Diríase, al verla, que personificaba la Ciudad Eterna y que tenía, como la misma Roma, vinculadas en su persona la inmortalidad y la fuerza. Mas, al cabo, un dia vino, como era natural y necesario, la muerte. En edad bien avanzada, bajo el consulado de los Geminos, aparatosos nombres republicanos, irrisoriamente conservados á la cabeza del Imperio, espiró la Emperatriz, llamada Livia de nombre propio, Julia por su ingreso en la familia de los Césares, Augusta por su dignidad; descendiente de los Claudios, orgullosos patricios que desde los primeros tiempos de la República descollaron por su ódio á la plebe; mujer un dia del noble Neron, madre del tirano Tiberio, genio é inspiracion de Octavio; superior á los placeres y voluptuosidades de los sentidos, como una matrona de la República; criminal y asesina, como una furia del Imperio; dama imperiosa en su política; de un disimulo singular y de una maestría sin límites; tan dispuesta á sufrir las fatigas de los soldados, como á ejercer las seducciones que la debilidad y la ternura prestan á su sexo; resuelta á todas las maldades necesarias para consolidar su imperio bajo la apariencia de una virtud austerísima; genio verdadero de la dominacion, implacable imágen del despotismo.

En cuanto murió la madre respiró el hijo. Así fué su entierro sin aparato, su testamento sin efecto, su

elogio obra de uno de sus nietos medio loco, pues ya no inspiraban miedo los restos de aquella majestuosísima é imperiosa madre. En su retiro estaba Tiberio al recibir la fausta noticia, y se excusó de asistir á los funerales so pretexto de ocupacion, y borró las honras decretadas por el Senado, y se opuso á la apoteósis, y escribió cartas lanzando finos acerados dardos á los idólatras de las mujeres metidas á pedantear en la política; dardos que iban emponzoñados con una aterradora ironía, puesto que eran próximos é inmediatos mensajeros de la muerte. Lo cierto es que desde este instante no tenía ya ningun freno el despotismo de Tiberio. César y cautivo, con la sombra de su madre desaparecia la última sombra de su cautiverio. Era ya dueño y señor de la tierra. Su madre, cuando la luz de los ojos se apagaba, cuando la respiracion en el pecho se extinguia, al convertir los ojos á la vida que se le escapaba y á la eternidad que venia, léjos de recogerse en su conciencia para examinar los hechos de su vida y el juicio de la Historia, se volvió hácia uno de sus libertos y le dijo que encargára á Tiberio con resolucion la muerte de sus últimos competidores, todavía supervivientes á tantas emboscadas, á tantas traiciones, á tantos crímenes. Y aquellos competidores eran sus propios nietos.

¡Cuán desoladora es la tiranía!

EMILIO CASTELAR.

LA CUESTION ROMANA.

PERSONAS que, sin duda por mi larga permanencia en Italia, tienen en mi sentido práctico una confianza que yo no abrigo, me preguntan cuál será el desenlace probable de la cuestion romana, y cuál es la actitud verdadera del Imperio germánico entre el Vaticano y el Quirinal. Preguntas son éstas, principalmente la primera, á que es casi imposible responder, y más difícil á mí que á nadie hacerlo, teniendo la seguridad de que he de descontentar á los ardientes partidarios de la Italia, sin satisfacer á los defensores de la Santa Sede. Hombre de opiniones medias toda mi vida, por lo cual desde mi primera juventud he pertenecido á los partidos liberales conservadores, he defendido siempre soluciones conciliadoras, y alguna vez acariciado el ideal de un acuerdo entre el reino itálico, al que me inclinaban simpatías sinceras y deberes de gratitud, y el Pontificado, hácia el cual convergian no sólo mis creencias católicas, sino ese sentimiento que lleva á las almas elevadas á sostener lo que está caido y sin razon ni justicia amenazado. Temo, sin embargo, que estas soluciones conciliadoras se hayan hecho completamente imposibles.

Yo no tengo necesidad de repetir aquí lo que he dicho en la tribuna de nuestras Córtes hace ya cuatro lustros, sobre cuáles eran las soluciones que habria deseado en la cuestion itálica. Aunque acontecimientos posteriores hayan mudado muchas actitudes, y los hechos hayan destruido los sueños de la fantasía, mi conciencia y mi memoria me dicen que alguna vez pensó lo mismo el Conde de Cavour, cuando, dejando á un porvenir remoto el resolver definitivamente la cuestion de Roma y del Patrimonio de San Pedro, se contentaba para lo presente con dos Estados estrechamente aliados, de la alta Italia y de la Italia meridional, entre los cuales se alzára independiente, en su principado temporal, la Cátedra de San Pedro.

Han sido necesarias tres grandes guerras, que terminaron en Solferino, en Sadowa y en Sedan, para que esas soluciones medias no triunfáran en Italia y en Europa.

Pero la brecha de la Porta-Pía está abierta. Tras la ocupacion de Roma y el Capitolio por las tropas italianas han pasado doce años; el reino itálico figura hace más de tres lustros entre las grandes potencias europeas; toda una generacion nueva se ha educado, merced al servicio militar obligatorio, en los campamentos de la Italia unida, y áun muchos de los que guardan noble culto á las dinastías y á los poderes del pasado, no ven sin cierto sentimiento de orgullo en el fondo de sus corazones, que ni tudescos ni franceses ocupen las más bellas ciudades de la patria comun, y que ésta, compuesta ya de treinta millones de italianos, en vez de ser la *expresion geográfica* de que hablaba el Príncipe de Meternich en los congresos de Viena, éntre ahora por derecho propio en las asambleas de la Europa.

Y hé aquí la gran diferencia que espíritus apasionados ó superficiales no quieren profundizar, cuando, recordando las emigraciones de los pontífices á Aviñon y las más cortas á Fontainebleau y Gaeta, impulsan hoy á Leon XIII, como impulsaban ayer á Pío IX, á que abandone *temporalmente* Roma, en la seguridad de un próximo y triunfal regreso á la Ciudad Eterna. ¿Tienen seguridad de esto en un porvenir no lejano? Pudieran abrigarla si Italia fuese lo que era en las edades medias; si, como en los tiempos del primer Imperio napoleónico, que deshacia y formaba reinos y estados á su antojo, hubiese una república cisalpina al lado de un vireinato imperial, y una Venecia austriaca junto á un Rey de Roma, que residia en Paris. Y no hablemos del pasajero ostracismo á Gaeta, despues de las saturnales de la República romana, cuando habia seis Estados diferentes en Italia; los ejércitos austriacos ocupaban á Ferrara; cuando un movimiento de reaccion dominaba en la República francesa, espantada ante las jornadas de Junio; en Alemania contábanse veinte principados, que dirigia el Austria, y ésta, temiendo la reproduccion de una república en Venecia y el levantamiento de Milan, uníase á los ejércitos franceses y españoles para reintegrar al Pontífice en Roma, ante el aplauso de la Prusia protestante y de la Rusia cismática.

¿Dónde está hoy aquella Italia dividida en siete reinos, dominada siempre por el extranjero, sin haber sentido el orgullo de ser una gran potencia en el mundo? ¿Dónde está la república de Luis Napoleon preludiando el Imperio; la España del Duque de Valencia; el Austria, dominadora del Lombardo Veneto, y ocupando las legaciones la Prusia, que no habia creado la unidad germánica, hermana de la unidad itálica, y cuyo soberano se preparaba á escoger un palacio cerca del Capitolio y mirando al Vaticano, para pasar los últimos años de su vida en la Roma pontificia?

°°°

Estos recuerdos nos conducen de la mano á examinar cuál pueda ser la actitud verdadera de la Alemania en la cuestion romana. Ni queremos mantener ilusiones engañosas para quienes la realidad de los hechos sería terrible desengaño, ni hemos de hacer, por otra parte, coro á aquellos ministros italianos que desde la tribuna de su Parlamento, ó en sus notas-circulares á los representantes de Italia en el exterior, afirman enérgicamente que ni oficial ni confidencialmente el Príncipe de Bismarck ha dicho una sola palabra á los gobiernos de Roma sobre la situacion del Pontificado, y que la Europa no tiene derecho alguno á mezclarse en las garantías que, como cuestion puramente interna, ofreció Italia á la Santa Sede cuando sus ejércitos ocuparon la capital de los Estados pontificios.

Si entre aquellos á quienes su piedad religiosa y su ardiente fe dejan siempre la esperanza que ésta infunde, hay muchos que confian, por la lectura de sus diarios, que Alemania, empeñada todavía en la obra de su unidad y de su germanizacion, va á enviar sus ejércitos á Italia para deshacer la obra que ella contribuyó á levantar en Sadowa, y que afirmó despues de la muerte de Víctor Manuel, nosotros no tenemos empeño ni deseo alguno de destruir estas ilusiones. Nos basta recordar un hecho. La muerte del primer rey de Italia y del fundador de su unidad é independencia, habia naturalmente despertado esperanzas que no habian podido extinguirse en el espacio de cortos lustros. La política que á la sazon dominaba en Francia, y el sentimiento arraigado en todos los partidos franceses, republicanos ó monárquicos, católicos ó ateos, de que la creacion de la unidad itálica ha sido la más grande de las faltas de la política de sus hombres de Estado, porque ayudó eficazmente á la unidad germánica, alimentaban estas esperanzas. El Príncipe imperial de Alemania, el que dentro tal vez de breves meses será soberano de una nacion militar de cuarenta y cinco millones, colocada en el centro de Europa, venido á Roma, alza en sus robustos brazos al pequeño Príncipe de Nápoles, y desde el balcon del Quirinal lo presenta al pueblo de Roma como el futuro soberano de Italia.

Muchas pasmosas trasformaciones hemos visto en nuestro siglo; á muchos acontecimientos extraordinarios é increibles hemos asistido; pero seria el más incomprensible de todos que la Alemania, nacion en su mayoría protestante, y á quien conviene que de este lado de los Alpes, Francia tenga un pueblo que no esté bajo su protectorado, fuese á deshacer la potencia itálica, que ella misma creó.

Pero los hombres de Estado germánicos, y principalmente el emperador Guillermo, son políticos que rinden culto á la justicia y á la moral, y que, templados los ardores de una lucha lamentable, comprenden perfectamente cuán necesario es el elemento religioso á la firmeza de las monarquías, á la regeneracion y reconstruccion de la sociedad. Dejemos aparte todos los intereses pasajeros que tenga el gran canciller de Alemania para conciliarse, con una actitud benévola hácia el Vaticano, el apoyo del centro en favor de sus planes de trasformacion económica y social. El de restablecer la paz religiosa en el ducado de Posen y en las provincias del Rhin es un interes supremo y permanente. Más alto todavía que éste, se halla el sentimiento que en un pueblo eminentemente cristiano produjeron las escenas eternamente lamentables de la noche del 13 de Julio, fecha que señala la reaparicion, por decirlo así, de la cuestion romana. Como el corazon de la reina Victoria, en la protestante Inglaterra, se conmovió el sentimiento de la emperatriz Augusta y la conciencia del emperador Guillermo, ante los ultrajes inferidos á los restos mortales de quien habia sido un soberano tambien como ellos, y que para sus súbditos católicos era ademas el jefe supremo de su religion.

¡Triste noche aquélla, que en un momento destruyó la obra pacificadora de diez años! Los que hemos vivido todo este tiempo en Roma apreciábamos mejor que nadie el terreno ganado en la senda de una conciliacion salvadora, porque, dejando á Dios el secreto del porvenir, iba facilitando poco á poco esa concordia tan necesaria de la Iglesia y del Estado. Las peregrinaciones de todo el mundo católico pasan por la Ciudad Eterna en los últimos dias de Pío IX, sin que la actitud un tanto guerrera de alguna de ellas turbe la paz de Roma. El Cónclave se reune en condiciones de verdadera libertad, y Dios inspira al Sacro Colegio la sábia eleccion de Leon XIII. El féretro de Pío IX, expuesto en San Pedro, recibe hasta los homenajes de la reina Margarita; y no fué culpa del Vaticano ni del Quirinal, sino de diplomáticos apasionados, el que el nuevo Pontífice no diese desde el balcon histórico la bendicion al pueblo, recibiendo los honores de las tropas que mandaba el mismo Duque de Aosta. La política del inolvidable y malogrado cardenal Franchi afloja la tirantez de las relaciones con Italia, y siguiendo las altas inspiraciones de Leon XIII, pone las primeras piedras para la reconciliacion entre la Santa Sede y grandes imperios de Europa, que le tocará llevar á término, con gran gloria suya y beneficio de la Iglesia, al cardenal Jacobini. Olvidadas las excomuniones de otros tiempos, la admirable bondad del actual Pontífice accede al ardiente deseo de la Reina de Italia, de tener una capilla en el palacio del Quirinal, áun cuando ministros, ó poderes ménos conciliadores ó prudentes, susciten lamentables conflictos á la Santa Sede en la cuestion de *Propaganda Fide*, y amarguen el corazon de Leon XIII con su conducta respecto de las órdenes religiosas en la capital del mundo católico.

Pero, á pesar de las faltas de una política que se resiente siempre del doctrinarismo revolucionario, la verdad es que la calma y la paz hacian grandes progresos en Roma, pareciendo haberse encontrado ese *modus vivendi*, única política posible cuando no lo son las soluciones definitivas en la cuestion romana. Todo esto desaparece en una noche y en un momento.

La historia en su dia no culpará tanto la inocente imprevision de los poderes y de los hombres que permitieron los sucesos inevitables de aquella triste noche, como la conducta que tuvieron despues. Aunque jamas debieron permitir que los funerales de un pontífice y de un soberano se hicieran sin los grandes honores que por ambos conceptos le correspondian, es indudable que no hay policía en ninguna ciudad del mundo que á la una de la madrugada, en la oscuridad de un trayecto de muchos kilómetros, logre impedir en absoluto que los elementos espúreos de una poblacion diesen alguna triste prueba de las pasiones que se agitan en esta época de las *communes* francesas y de los nihilismos moscovitas. Pero los gobiernos fuertes están para reprimir con energía lo que arrojaba una mancha, que no merecia, sobre el pueblo de Roma; para condenarlo de la manera más absoluta desde la tribuna de sus Parlamentos, y para ofrecer al Pontífice, herido en todos los sentimientos de su corazon, como en su dignidad de soberano y jefe de la Iglesia, los consuelos que una nacion católica debia al Padre comun de los fieles. En vez de esto, tienen lugar los comicios del Politeama, cuyas amenazas contra el Vaticano encuentran eco en los *meetings* republicanos y revolucionarios de una docena de ciudades italianas; y cuando los tribunos anti-católicos y aquella parte de la prensa que hace profesion de ateismo insultan al Pontífice y dan el grito de guerra contra el Vaticano, las notas salidas de la Consulta encargan decir á los representantes de Italia cerca de todas las potencias que tienen súbditos católicos, que esa ley de garantías, que nada ha garantizado, es una cuestion exclusivamente interna y sobre la cual nada tienen que observar los gobiernos y las naciones que mantienen, sin embargo, embajadores y representantes cerca de la Santa Sede y del Supremo Pontífice. Lo cual significa que, si mañana un Parlamento enviado por los dos millones de electores que va á tener Italia, cree que sobran los embajadores cerca del Papa, y que el Vaticano debe quedar reducido á la condicion de esos palacios episcopales que, en Nápoles ó Bolonia, se conceden ó se niegan á sus prelados, segun la voluntad de un ministro, la Europa católica no tiene que presentar observaciones algunas sobre un asunto que pertenece exclusivamente á la política interior de Italia.

El Príncipe de Bismarck es un hombre de Estado demasiado capaz é inteligente para no comprender desde el primer momento el flaco que estas opiniones absolutas ofrecian á las justas y profundas observaciones de la Europa. Tomando la iniciativa en ellas de una manera más ó ménos confidencial, satisfacia el sentimiento de sus pueblos católicos; halagaba á su aliada, el Austria, quien, por razones especiales, tiene que guardar cierta reserva en las cuestiones entre el Vaticano y el Quirinal; se hacía intérprete de un sentimiento de justicia que ha prevalecido lo mismo en la protestante Inglaterra que en la cismática Rusia, y en esta especie de protectorado del antiguo Imperio germánico sobre Roma se adelantaba á la Francia, que, aunque república democrática y poco creyente, ha sido de las más enérgicas en expresar á Leon XIII su sentimiento por las escenas de la noche del 13 de Julio; y la cual, en la tirantez de sus relaciones con Italia, no desaprovecharia la ocasion de oponer á la actitud de ésta en la cuestion de África, los títulos de la nacion cristianísima para velar por la independencia del Pontificado.

°°°

Cualesquiera que sean las negativas, á veces obligadas, de la prensa oficiosa italiana, del senador Alfieri, sobrino y heredero del Conde de Cavour, que, tratando en un escrito reciente toda la cuestion romana é itálica, aseguraba que hasta ahora el Gobierno italiano no habia recibido la más leve indicaci... oficial ú oficiosa de la Alemania, no ya sobre el principado temporal, en que ni por sueños piensa, sino sobre la misma ley de garantías, y de las notas é instrucciones que, en idéntico sentido y con iguales afirmaciones, ha comunicado el ministro Mancini á los representantes de Italia en el extranjero, para mí es indudable que esta cuestion se agita en las altas regiones de Berlin, y que, conseguida que sea la paz religiosa en Alemania, muy próxima ya, el nuevo representante de la Prusia ó del Imperio cerca del Vaticano tendrá mision especialísima de tratarla.

Es muy difícil, sin embargo, un congreso europeo, y más todavía negociar, tomando por base la modificacion ó el carácter internacional de la ley de garantías, cuando los Pontífices, manteniendo su derecho al principado temporal, la rechazan en absoluto. La Italia, que la ha proclamado, que la ofreció á la Europa como prenda á las potencias católicas cuando Víctor Manuel entraba en Roma, y que en el fondo de su corazon no desea que el primado de la Iglesia católica salga de sus fronteras, no tiene las mismas razones que los Pontífices para dejar de aceptar todo aquello que tienda á su consolidacion. Si de buena fe y sinceramente quiere la libertad del poder espiritual del Santo Padre, yo no veo qué razones de honor y de justicia pueden oponerse á que, como la neutralidad de la Bélgica, esta independencia se ponga bajo la egida de la Europa. No puede ser esto pretexto á intervenciones, que, aleccionada por su historia pasada, comprendemos perfectamente rechace Italia. Sería un pacto internacional, que daria mayor autoridad á sus soberanos y á sus gobiernos para combatir los esfuerzos de los que, minando el Pontificado, atacan al propio tiempo el principio monárquico y la dinastía de Saboya. Una ley puesta bajo proteccion tan alta no se veria todos los dias amenazada ó vilipendiada, ya en asambleas revolucionarias, donde es permitido intimar al Papa que abandone los palacios apostólicos, ó en la prensa, donde se denuncian ataques contra el Jerarca Supremo de la Iglesia, que en el libre pueblo británico no se permitirian ni un momento contra el Primado de Inglaterra. La Italia, de acuerdo con Europa, podria examinar tambien qué otras

LA LEYENDA D

CUADRO DEL EXCMO. SR. D. JOSÉ CASADO DEL ALISAL, ADQUIRIDO

(De fotografía

¿ REY MONJE.

ɔR EL ESTADO CON DESTINO AL MUSEO NACIONAL DE PINTURA.

Laurent.)

garantías pudieran darse para que á los católicos no quedase ni sombra de recelo de que carecia de libertad é independencia en su ministerio espiritual el Padre comun de los fieles. Y nadie más interesada en esta paz religiosa que la Italia, donde hace un año que existe en realidad una alarma verdadera, y donde sus hombres de Estado y sus publicistas más eminentes, sin creer en imposibles intervenciones armadas, de Alemania ó de Francia, no ven sin cierto sentimiento de preocupacion el porvenir de su patria.

Sabemos perfectamente que éste es un *modus vivendi*, que no satisfará ni á los que consideran cuestion de dogma ó de necesidad absoluta el restablecimiento inmediato del principado temporal de los Pontífices, ni á los que creen que se puede tener y conservar el privilegio grandísimo de ser el centro y la sede del catolicismo universal sin dar á las potencias cristianas y católicas garantías eficaces é imperecederas sobre la libertad é independencia del Jefe Supremo de la Iglesia.

Pero que se me diga qué otra solucion es posible hoy. No discutimos siquiera con los que creen que Italia, sus reyes, sus gobiernos ó sus parlamentos van á devolver Roma á los papas. Aunque quisieran, no podrian hacerlo sin producir una revolucion terrible en su patria. Está en lo posible, aunque tocando los últimos límites de toda improbabilidad, el que sucesos que nadie puede prever produjeran una accion comun de la Francia y del Austria, únicas potencias que podrian tener interes en deshacer la unidad itálica, la una para afirmar mejor sus anexiones de Saboya y Niza y evitar que Alemania cuente con un poderoso aliado en sus fronteras; la otra, para garantirse de las locas empresas de la *Italia irredenta* contra el Tirol austriaco. Pero, aparte de que apénas puede divisarse esta eventualidad en los horizontes del porvenir, ¿cuál seria el destino de una restauracion de Roma pontificia, hecha por las armas extranjeras y no nacida de un acuerdo entre la Italia y el Pontificado? La conspiracion permanente en Roma, la revolucion y la guerra civil en Italia; casi de seguro una lucha general en Europa.

La solucion de la cuestion romana no podria encontrarse tampoco en ese abandono, que muchos desean, de la Ciudad Eterna por los Pontífices, seguidos del Sacro Colegio. ¿Dónde irian? ¿á Fulda, á Salisburgo ó á Malta? Si, como sucedia cuando Gaeta, se viese próxima la eventualidad de ejércitos católicos cayendo sobre la república de Mazzini, Saffi y Garibaldi, éste, aunque arriesgadísimo, seria un medio discutible de solucion. El gran corazon y el instinto profundo de Pio IX y del cardenal Antonelli lo rechazaron siempre, áun en tiempos en que prevalecian otras ideas en Francia y acaso en Austria.

Sabian bien que una permanencia prolongada del Pontificado en la Alemania protestante, en las posesiones de la Gran Bretaña ó en la misma Austria católica, sin tener un terreno propio de la Santa Sede, constituiria un argumento poderoso para los que en Italia y fuera de ella sostienen que sin el principado temporal puede haber libertad é independencia para los pontífices.

Esta solucion definitiva, que buscan muchas almas creyentes é inteligencias elevadas, no puede ser más que la obra de Dios y del tiempo. Para los que poseen una fe ardiente, la Cátedra de San Pedro recobrará sus derechos sobre esa tierra en que el Príncipe de los Apóstoles, viniendo de Antioquía y en los tiempos de la más terrible persecucion cristiana, encuentra en el Janículo abiertas las puertas de la morada del liberto Aquila, y en el Esquilino las del palacio del senador Pudens. Su principado durará más que los reinos perecederos de este mundo y que las mismas magníficas basílicas que sobre esas colinas del Esquilino y del Janículo llevan hace siglos los nombres de Santa María y de San Pedro. Los políticos, los pensadores de vasta imaginacion, creyendo que en las edades futuras, donde no habrá distancias, donde las grandes nacionalidades absorberán todo Estado pequeño y toda raza caduca, como la turca, todo es posible; soñarán con que Santa Sofía vuelva á ser el primer templo de la cristiandad, si es que no quieren trasladar la silla de San Pedro sobre la iglesia engrandecida del Santo Sepulcro en Jerusalen. Es el secreto de Dios, y seria orgullo satánico el pretender arrancarlo á la Providencia.

EL CONDE DE COELLO.

Roma, 27 de Enero de 1882.

LA VIDA DEL LENGUAJE.

Hija predilecta del cielo, ó maravillosa creacion del espíritu, la palabra es el lenguaje por excelencia y ocupa soberano lugar en el mundo de los signos. Los seres, sus cualidades y sus energías constituyen un infinito sistema de medios de expresion, por los cuales despliega la Naturaleza el rico tesoro de sus magníficas creaciones, y revela la conciencia del hombre el inagotable venero de sus misteriosos arcanos. Hablan las flores y las plantas, las nubes y los mares, el bruto y el astro, el llano y la montaña, las tempestades, el torrente, el huracan, la brisa y los colores. Habla el invierno, símbolo de la decrepitud, con su aridez y con sus canas; la primavera, imágen de la alegre adolescencia, con sus vivas y perfumadas flores; el estío, remedo de la virilidad, con el fecundante poder del astro del dia; el otoño, emblema de la próvida abundancia, con sus dorados racimos. Pregonan los cielos estrellados las magnificencias de la creacion; proclaman las maravillas de la industria la grandeza del genio; hasta el silencio de la noche lleva al fondo del alma el vago rumor de gratas armonías, como ecos lejanos de benditos recuerdos. La vida universal es incesante cambio de elementos y fuerzas, pero es al propio tiempo cambio contínuo de revelaciones recíprocas, una perpétua conversacion entre todos los seres. En ese lenguaje han aprendido el suyo la ciencia, la religion y la poesía; no sólo la poesía medida en rítmicas estrofas, sino esa otra poesía más pura y más bella, de que está, por fortuna nuestra, llena la vida, áun en medio de sus dolores y de sus amarguras.

Cómo es posible que todas las criaturas del universo y sus múltiples energías y sus infinitas formas y cualidades mantengan entre sí ese eterno coloquio, sin que baste á impedirlo la existencia de diversas aspiraciones, que á menudo engendran odios y terrible enemiga, cuestion es que los sabios resolverán, si pueden; pero ante semejante espectáculo surge en la mente del hombre el presentimiento de que toda esa diversidad, bajo cuya grandeza se siente anonadado el espíritu, está ligada por infinitos misteriosos hilos á un principio universal, que ordena en su seno todas las contradicciones, las cuales no son obstáculo al general concierto, como no lo son en la música los acordes disonantes para producir grandiosas armonías. Sin ese íntimo lazo, sin ese fondo comun, del cual son las obras de la Naturaleza y del Arte no más que eflorescencias, el mundo fuera un cáos inextricable, y la vida una perdurable discordia.

El hombre, cuya superioridad sobre las demas criaturas no se cifra tanto en ser una reproduccion microscópica de ese órden universal, como en su facultad de concebirlo y en su poder de representarlo en hermosas creaciones, dispone de numerosos medios de expresion: la actitud, el gesto, la mirada, sus mismos hechos; pero sólo él posee ademas un sistema de signos más discretos, más flexibles, más espirituales; sólo él posee el dón de la palabra, que es el verdadero lenguaje de la razon y el mediador universal entre todos los individuos de la familia humana.

Comparada con las restantes formas de lenguaje, la preeminencia de la palabra es indiscutible. Expresa el gesto con admirable precision estados generales de ánimo y sentimientos verdaderamente inefables. La cólera, la tristeza, la alegría, la compasion, el arrobamiento, la admiracion y la envidia se pintan por tan gráfica manera en el semblante, que no hay palabra, por diáfana y tersa, que pueda con tanta propiedad traducirlos; pero, en cambio, no hay signo alguno que pueda aproximarse á la claridad, á la distincion y delicadeza con que la palabra sirve á la manifestacion del pensamiento, lo mismo cuando revela en fórmulas precisas ideas primordiales á modo de resplandecientes antorchas, como al retratar en artísticas combinaciones las luchas de la vida en el drama, los grandes destinos de la humanidad en la epopeya, las aspiraciones de los pueblos en las oraciones parlamentarias, la revelacion en los libros sagrados, y las libres creaciones de la fantasía, con luz y sombra y colorido y movimiento, en obras como *Fausto* y *El Quijote*.

La palabra pronunciada, que es la palabra viva, ejerce, sin el auxilio de la escritura, que la eterniza, avasalladora influencia, porque dirigiéndose á la vez á todas las potencias del espíritu, á un tiempo convence, entusiasma y persuade; pero aérea y casi ideal, como el sonido en que se encarna, apénas pronunciada se desvanece y muere, dejando en la memoria huella levísima, que otras imágenes más vivas y otras impresiones más fuertes borran sin piedad del cuadro de nuestros recuerdos.

Sin la perpetuidad que le presta la escritura, la palabra seria siempre material delicadísimo para expresar los sueños del poeta y las concepciones del sabio; mas habríanle disputado la primacía, en consideracion á la permanencia de sus obras, el lienzo y los colores, el mármol, el bronce y el granito. Desde que el hombre logró hacerla su prisionera y encadenarla al signo gráfico, trocando en vida secular su repentina aparicion, la palabra dejó de ser el débil soplo del pensamiento que nace en los labios y muere en el oido, para adquirir condiciones de estabilidad muy superiores á las que ofrecen todos los materiales en que vacian su idea las artes apellidadas estéticas.

Hasta entónces la palabra habia sido, como los manes de los muertos, una sombra impalpable, incorpórea, fugitiva; desde ese dia adquirió cuerpo y se humanizó, ofreciendo á las generaciones la posibilidad de eslabonar sus progresos y de inmortalizar con monumentos imperecederos los triunfos de la civilizacion en todas las esferas. La múltiple reproduccion de esos monumentos por medio de la imprenta acabó de asegurar el imperio de la palabra, ensanchando los límites de su poder y llevando su bienhechora influencia á todas las clases sociales. Hoy es uno de los instrumentos más poderosos del progreso, y el medio más rápido y eficaz de propagar las ideas y popularizar los adelantos.

II.

Tales excelencias, y otras sin número que, por ser de utilidad inmediata, apreciamos todos en las relaciones del trato social y en el curso ordinario de la vida, no son parte á evitar que el hombre imprima á la palabra el sello de su imperfeccion, y que al proceder á la formacion de las lenguas, poniendo en ejercicio sus facultades, produzca una obra defectuosa, necesitada á cada paso de correccion y pulimento.

Los que atribuyen al dón de la palabra un orígen divino, y los que sostienen que el lenguaje es obra humana, hablan de dos cosas distintas, pero una y otra igualmente verdaderas; porque, si el lenguaje lo hace y adquiere la humanidad mediante sucesivos esfuerzos en el trascurso de los siglos, la facultad de hablar es tan nativa y tan de esencia en el hombre como el pensamiento; y así como espontáneamente piensa, ántes de poder someter su inteligencia al imperio de su voluntad para encauzarla y dirigirla, así tambien rompe á hablar tan pronto como se anuncian los albores de la razon, sin darse clara cuenta del sentido de las expresiones que emplea, ni ser dueño de amoldar reflexivamente la palabra á las primeras vagas ideas que surgen del fondo de su espíritu.

Las sociedades, lo mismo que los individuos, pasan necesariamente por ese primer período, en que la espontaneidad predomina sobre la reflexion, y van creando palabras á medida que lo reclaman las necesidades más perentorias ó las impresiones que producen en el sentido los espectáculos de la Naturaleza. Ese reducido é imperfecto vocabulario de las sociedades nacientes contiene como en gérmen multitud de palabras, que brotan luégo, solicitadas por diversos estímulos, de las raíces ó voces-madres primitivas. Entre los numerosos procedimientos á que obedece la creacion de las primeras palabras, es sin duda el más general el de dar nombre á las cosas, con relacion á una de sus cualidades más salientes; así demuestran los estudios novísimos de Filología comparada que los nombres que ha recibido el Sol en las lenguas arias no corresponden á conceptos fundamentales sobre la naturaleza del astro, ni acusan siquiera la intencion de buscar un término enteramente propio y exclusivo para expresarlo, sino que, refiriéndose á la luz, al calor ó á la virtud fecundante del astro del dia, le apellidaron el *brillante*, el *ardiente*, el *creador*, etc., etc.; y como algunas de esas cualidades no son privativas del Sol, con las mismas palabras que sirvieron para nombrarlo se designó igualmente á otros seres y objetos naturales; la *Aurora*, las *Estrellas*, el *Fuego* y otros mil. De aquí resultaron la pluralidad de nombres para significar una misma cosa, á que los lingüistas modernos llaman *polionimia*, y la posibilidad de expresar diferentes cosas con un solo nombre, que llaman *homonimia*.

A las ideas sencillas que los primeros hombres debieron formar de los objetos que les rodeaban bastaba ese lenguaje sin complicacion ni artificio, reducido á la expresion directa de cada cosa por un signo representativo de alguna de sus cualidades. Las narraciones de los viajeros que han visitado las tribus salvajes y examinado de cerca sus costumbres, así como los estudios prehistóricos emprendidos con perfecto conocimiento de aquella positiva experiencia (entre los cuales merecen muy especial mencion los de M. Lubock), han evidenciado la realidad de un estado primitivo, en que el hombre posee un corto número de vagos conceptos, entre los cuales le es sumamente difícil percibir relaciones que sirvan de fundamento á los juicios más elementales, cuanto ménos á largos raciocinios. Y como el lenguaje marcha siempre en su evolucion á compas de los progresos realizados por el pensamiento, á un desarrollo intelectual tan limitado corresponde necesariamente un lenguaje pobre y sencillísimo, en que no hay que buscar frases complejas ni artificiosas construcciones.

Muy lentamente y por grados, que algun dia quizá podrán fijarse con certeza, las lenguas van enriqueciéndose, primero con nuevo caudal de palabras, y luégo ademas por giros y locuciones que consolida el tiempo y que llegan á constituir á la larga los elementos arquitectónicos que imprimen un sello especial á cada idioma.

Llegadas á este punto, las sociedades comienzan á mirar su lengua como patrimonio comun y á preocuparse de mejorarla y embellecerla; y sin que este movimiento reflexivo sea obstáculo á la produccion espontánea, que prosigue incesante, se inicia un nuevo período verdaderamente artístico, y el cultivo de la palabra se constituye en una vocacion séria é intencionada por parte de los literatos, académicos, hombres de ciencia y otra multitud de órganos inteligentes y expertos, á quienes incumbe desde entónces la mision de enriquecer, depurar y hermosear el habla.

Tal es, en breve compendio, que la índole de este trabajo no consiente ampliar, el proceso que sigue la palabra desde su primera aparicion hasta llegar al grado de perfeccion que alcanza hoy en los pueblos cultos, dotados de una literatura nacional. Sus imperfecciones, sin embargo, no acaban ahí; algunas de ellas nacen de su misma naturaleza y en vano tratará el hombre de suprimirlas. Tambien aquí el progreso tiene su límite, señalado por barreras infranqueables. Dos palabras no más para indicarlas.

III.

Si la palabra fuera una expresion directa de la realidad, y en ella, como en bruñido espejo, se retratáran las cosas con entera exactitud, sin omitir ninguna de sus cualidades, valdria tanto nombrarlas como verlas; pero la prueba concluyente de que tal ecuacion no existe nos la ofrecen desde luégo los hechos más sencillos. Pronunciad la palabra *rosa* delante de una persona que no conozca esta flor, y estad seguros de que será para ella un sonido ininteligible, que no despertará la idea correspondiente en su pensamiento. Pronunciadla ante un extranjero que no conozca nuestro idioma, y obtendréis idéntico resultado. ¿Qué significan estos hechos? Ante todo, que las palabras no tienen significacion alguna sin el prévio conocimiento de los objetos que con ellas se trata de expresar, siendo, por tanto, lo que expresan, no las cosas, sino las ideas que tenemos de ellas, y que dicen más para quien mejor las conoce. Así, sin salir de nuestro ejemplo, la palabra *rosa* expresa más para el naturalista que para el profano; más para el poeta que para el hombre vulgar.

Esos hechos demuestran, ademas, que no hay una relacion necesaria entre el signo y lo significado, y que la palabra nada dice á quien ántes no la haya oido y no sepa cuál es el objeto á cuya expresion está consagrada. Si ahora recordamos que los hombres han ido creando las palabras á medida que las cosas les han ido apareciendo é interesando; que les han dado nombre ántes de tener claro conocimiento de su naturaleza, y que en la mayor parte de los casos el nombre ha respondido á una cualidad aislada, que era comun á muchos objetos, se comprenderá hasta qué punto ha reinado la arbitrariedad y la falta de reflexion en la formacion de las lenguas, y cuán léjos están las palabras contenidas en nuestros diccionarios de significar directamente la sustancia, por decirlo así, de las cosas.

No hay gramático que no llame *nombre sustantivo* á la palabra *hombre*, y, sin embargo, no expresa más que la cualidad, afirmada en la tradicion y consagrada por la leyenda, de haber sido formado su cuerpo de tierra, abstraccion hecha de todas las demas propiedades que constituyen su naturaleza. Esa misma significacion tiene en frances, en italiano y, en general, en todos los idiomas nacidos del latin, donde la palabra *homo* se ha formado evidentemente por derivacion de *humus*, la tierra.

Cuán distinta significacion, y cuánto más completa, atribuimos hoy á esa palabra y á sus derivadas, *humano*, *humanidad*, *humanitario*, etc., etc., es cosa que cada cual puede apreciar debidamente con sólo reparar en el sentido é intencion con que las pronuncia.

Para concluir: la palabra es signo, y no más, de la idea; una señal, una especie de advertencia para que la conciencia fije sus miradas en alguna region del pensamiento. Por esto entre la idea y la palabra media siempre un abismo, un fondo, que no pueden agotar todos los diccionarios del mundo y todas las obras de arte de los grandes maestros. Aun en aquello que decimos procurando abarcar todas nuestras ideas queda mucho por indicar siquiera. Siempre hay algo inefable, algo que no bastan á expresar cuantos medios de manifestacion nos ofrece el lenguaje. Ese algo es el elemento eterno, la raíz divina, que penetra en todo lo humano y lo vivifica y lo engrandece.

A. Atienza y Medrano.

LA EXPOSICION DE LISBOA.

Sr. Director de La Ilustracion.

Es muy de lamentar que algunos periódicos de Madrid hayan estado mal informados sobre la Exposicion que aquí se está celebrando. Lo más sensible de todo lo que han dicho los corresponsales de la prensa madrileña es que España hace mal papel en la Exposicion; y es sensible, porque no es cierto, y, sin embargo, mucha gente lo creerá, sencillamente por haberlo leido. Los que así han hablado no han visto la Exposicion con el detenimiento preciso para hablar de ella. Aquí se celebra una *Exposicion retrospectiva de Arte ornamental portugues y español;* y muchos modelos, y áun colecciones de nuestras antiguas industrias, sólo se hallan en la sala de España. A su tiempo lo harémos notar.

Puede decirse que la presente Exposicion es la segunda parte ó continuacion de la que de igual índole se ha verificado en Lóndres, en el *South Kensington Museum*, durante el verano último.

La *Comision directora*, constituida bajo el protectorado de S. M. el rey D. Luis I, tiene por presidente al rey don Fernando, y por vicepresidente al Ministro de Obras públicas, Comercio é Industria; el secretario es el Sr. Mouta Vasconcellos, y los vocales son varios diputados, académicos, funcionarios públicos distinguidos y arqueólogos. Siete de estos vocales componen la Comision ejecutiva, cuyo presidente es D. Delfin Guedes, y los demas individuos, los Sres. Fonseca, Vilhena Barbosa, Teixeira d'Aragão, Marqués de Souza Viterbo, Monteiro y Simões, que es el secretario.

La Exposicion se halla instalada en el antiguo palacio del Marqués de Pombal, comprado al efecto por el Gobierno, y que, terminada la Exposicion, será Museo de Bellas Artes. En él se han habilitado quince salas, algunas bastante capaces, dada la índole de la Exposicion, con buenas estanterías, un sistema de vigilancia constante, y alumbrado eléctrico para tener abierta la Exposicion durante la noche dos veces por semana.

La disposicion de todo esto se debe en gran parte al presidente de la Comision ejecutiva, Sr. D. Delfin Guedes. Entre tanto se verificaban las obras para instalar la Exposicion, una Comision de sabios y apreciables arqueólogos portugueses, Sres. Vilhena Barbosa, Teixeira d'Aragão y Simões, recorrieron las históricas catedrales de Portugal y recogieron de sus tesoros, no sin grandes esfuerzos, cuantas preciosidades artístico-arqueológicas juzgaron estimables y convenientes para salir de su aislamiento y presentarse temporalmente á la observacion de los anticuarios, de los artistas y de los aficionados.

A la numerosa coleccion así reunida hay que agregar la que existia en la Academia de Bellas Artes de Lisboa.

El rey D. Fernando II, cuya devocion por el arte antiguo, notoria competencia y singular buen gusto le hacen el primer coleccionista de antigüedades, claro es que habia de ofrecer en el Certámen lisbonense objetos escogidos y preciosos. Al rey D. Luis le correspondia hacer lo mismo. Y por lo que hace á coleccionistas particulares, no han faltado tampoco, siendo el que merece principal elogio el Duque de Palmela.

En cuanto á España, despues de llegados á Lisboa los objetos remitidos á la Exposicion verificada en Lóndres, nuestro embajador D. Juan Valera, celoso por el prestigio de España, pidió nuevas preciosidades arqueológicas para aumentar aquella coleccion, cuyo nuevo envío verificó, á fines de Diciembre, el Museo Arqueológico de Madrid.

Para dar idea ahora de lo que contiene la Exposicion, no vamos á seguir el órden de salas ni de colecciones: vamos á reunir mentalmente los objetos por agrupaciones ó industrias antiguas, siguiendo el sistema bajo el cual han de aparecer en el Catálogo; de este modo el lector podrá apreciar mejor lo que hay y de qué índole.

Orfebrería. La pieza más antigua de orfebrería española que puede observarse en la Exposicion la ha presentado el Museo Arqueológico de Madrid, y consiste en dos brazos de cruz procesional procedentes del tesoro visigodo de Guarrazar; son de oro repujado y calado, de figura trapezoidal, y con numerosas piedras incrustadas.

La orfebrería de la época bizantina tiene otro ejemplar notable en la sala de España: una arqueta de ágata y plata esmaltada de negro. En la seccion portuguesa aparecen varios cálices de copa ancha, semi-esférica, del siglo xii, entre los cuales merecen citarse: uno de la Academia de Bellas Artes de Lisboa; otro cuya patena tiene grabado en su centro una mano echando la bendicion griega, con nimbo, procedente de la cofradía de las Almas de Santa Marinha de Costa de Guimarães; otro de plata dorada, la copa en forma de cono invertido, y ya del siglo xiii, de la Colegiata de Guimarães; otro, de igual fecha, tambien de plata dorada, de la sede de Coimbra, prolijamente labrado, con una arcada y figuras en los intercolumnios en la parte exterior de la copa, que es semi-esférica, y por último, uno más pequeño, pero de forma análoga, de plata, con ornatos esmaltados de negro, de gusto muzárabe, de la sede de Braga.

Objetos de otra índole, como cruces y relicarios, entre los cuales merece citarse una caja de plata dorada, con figuras de relieve ó repujadas, del siglo xiii, procedente de la sede de Lisboa, completan la coleccion de orfebrería bizantina.

El gusto ojival, los detalles menudos y prolijos de cincelado, que tanta belleza prestan á las obras de los orífices y plateros de los siglos xiv y xv, tiene ejemplares numerosos y magníficos en la Exposicion. En todas las piezas predomina el sistema arquitectónico, tan en boga entre los orfebreros.

En la coleccion expuesta por el rey D. Fernando hay una preciosa Paz de plata, con una Vírgen en el centro.

Abundan en las salas de orfebrería portuguesa cálices con delicados intercolumnios, arcos, doseletes y figuritas en la parte superior y media del pié, entre los cuales los más notables proceden de la Academia de Bellas Artes, ya citada, de la Misericordia de Oporto y de la Colegiata de Guimarães, con esmaltes y figuras de gran relieve en la copa. De no menor importancia son las cruces procesionales, llenas de pináculos, arcadas, festones de hojarasca y minuciosos detalles. Deben citarse: una del siglo xiv, de la sede de Coimbra; otra, muy grande, bellísima, de la sede de Evora; otra de Funchal, y otra de Guimarães, de plata, tal vez la mayor de todas. Hay tambien báculos, entre los cuales no debemos pasar en silencio el del antipapa don Pedro de Luna, presentado por nuestro Museo Arqueológico, que es de plata dorada, con esmaltes y figuras en el centro de la voluta. Análogo á éste, pero más rico, como cincelado, es el de la sede de Evora. Como relicarios, el más original de todos los expuestos es uno de plata, del siglo xv, cuyo sagrado contenido está dentro de un cilindro horizontal, calado, coronado por un bello remate, procedente de la sede de Coimbra.

Y como obra delicada en plata, es digna de mencion y elogio una especie de retablo pequeño, en cuyo centro hay una Vírgen maravillosamente cincelada, bajo un doselete de finísimos calados y preciosa ornamentacion de gusto ojival.

Pero los objetos que componen la serie más interesante son las custodias. En ellas predomina, más que en ningunos otros, el trazado general arquitectónico en el cuerpo superior y principal que descansa sobre un pié. La presentada por la Academia de Bellas Artes de Lisboa y las de las sedes de Viseo y de Coimbra, las tres del siglo xv, son las más interesantes por su valor artístico. El gusto ojival en todo su apojeo muéstrase allí, con algunos elementos peculiares, que forman su sello de nacionalidad. La orfebrería portuguesa alcanzó grande aprecio y singular importancia en la centuria décimaquinta, y sus obras son de trabajo prolijo, á veces en demasía, pues en algunas de las piezas citadas, las arcadas, pináculos y follajes se repiten con tal profusion, que resulta una filigrana, cuyo valor sólo se aprecia examinando de cerca el objeto, y que perjudica y descompone á veces las líneas generales del conjunto. Citarémos como detalle curioso de la ornamentacion de esta época, que en los cálices y custodias, sobre todo el cuerpo principal, lleva, como remate inferior, unas campanillitas pendientes á modo de perillas.

La pieza más importante y más rara de la orfebrería del siglo xv es un tríptico de un metro de altura, con figuras grandes de bulto redondo, repujadas y cinceladas en plata dorada. En el medio se halla representado el Nacimiento de Cristo: la Vírgen se halla sentada en el lecho, teniendo al niño en su regazo; San José se halla próximo, y dos ángeles inciensan al recien nacido; toda la composicion está cobijada por un bellísimo doselete, donde figura repetido el blason de Portugal. En las caras laterales se hallan representados los Reyes Magos y los pastores, que acuden á adorar al Dios Niño. Es de notar que los rostros de todas las figuras están coloreados, no sabemos por qué procedimiento, de su tinte propio.

Pero el objeto que no tiene competidor, como obra de cincelado, es la magnífica custodia de Belem, en la cual el gusto gótico se muestra en toda su belleza y profusion de detalles. Lleva la fecha de 1506, y segun el testamento del rey D. Manuel, queriendo este monarca santificar el oro que le fué ofrecido por varios príncipes infieles del Africa Oriental, le empleó en la fabricacion de esta custodia, cuya obra encargó al artífice Gil Vicente, que es, sin disputa, el Enrique Arfe de Portugal, y un artista de primer órden.—La forma general de la custodia es como todas las de su índole, y tiene la particularidad de llevar agrupados en círculo, debajo del viril, los doce Apóstoles, cuyas estatuitas están esmaltadas y delicadamente cinceladas.

Así como en España el estilo gótico y el gusto plateresco se unieron con bastante frecuencia, combinando sus elementos, en Portugal se unieron tambien, pero tal vez sin formar tan feliz amalgama. Un cáliz del Conselho de Cintra, dos custodias de la sede de Evora, y otra de la Academia de Bellas Artes, son buenos modelos de ese gusto de transicion, que se difundió durante los comienzos del siglo xvi.

Despues, el estilo Renacimiento en todo su auge se muestra en multitud de obras análogas á las citadas; como las custodias de Santa Clara de Coimbra y de Santo Domingo de Odivellos, y los cálices de plata dorada de Nuestra Señora de la Esperanza y de la Academia de Bellas Artes de Lisboa. La ornamentacion del Renacimiento portugues no tiene aquella pureza y elegancia de líneas del gusto italiano: tiene, por el contrario, cierta descomposicion, y como en el estilo anterior, exuberancia de detalles. Difiere, sin embargo, de la mayoría de las piezas expuestas, precisamente por su sencillez y carencia de ornatos repujados, el cáliz de plata dorada de Elvas.

Los mejores ejemplares del Renacimiento, no sólo portugues, sino tambien italiano y aleman, se hallan en la preciosa sala del rey D. Fernando II y la Excma. Sra. Condesa de Edla. Allí se admiran platos cubiertos de ornamentacion delicadísima, repujada y cincelada, jarrones con figuras en las asas, y una bellísima figura de ciervo sobre un pié.

La orfebrería portuguesa del siglo xvii está representada, entre otras piezas, por la célebre cruz de Villaviciosa, guarnecida de granates, un cáliz de plata dorada, de la sede de Vizeu, y dos custodias, de la Misericordia de Cascaes una, y del convento de Santa Caltería de Evora. Del siglo xviii, el mejor ejemplar es la custodia de Santos o Velho.

No hemos mencionado más que las piezas más importantes; pero la profusion de ejemplares, que ocupan tres grandes salas de la Exposicion, constituyen la mayor riqueza de la misma y una coleccion de primer órden.

Nada hemos dicho de la orfebrería árabe: sus ejemplares sólo se hallan en la sala de España. En ella hay preciosos cofres de plata, con labores esmaltadas, de los siglos xi y xii, y tambien un brazalete de oro repujado y un collar de filigrana igualmente de oro, de los siglos xiv y xv.

En cuanto á la orfebrería española del Renacimiento, será bien citar una bellísima Paz, de plata, de gusto plateresco, en forma de retablo, con una composicion en figuras de alto relieve, que representa á la Vírgen imponiendo la casulla á San Ildefonso, presentado por el Museo de *South Kensington*. Tambien de este Museo son unas joyas del siglo xvi, con piedras y esmaltes, en forma de medallones, que pertenecieron al tesoro de la Vírgen del Pilar de Zaragoza, y asimismo algunas bandejas de plata, con ornatos calados. En la coleccion del rey D. Fernando se lucen bellas bandejas de este género.

El Museo Arqueológico de Madrid ha remitido un juego de altar, de plata dorada, con marfiles y corales, obra del siglo xvii, que perteneció á la iglesia de Santa María de Madrid.

Cobre, bronce y hierro. Los objetos de metales no preciosos figuran en pequeño número, pero tienen grande importancia.

De cobre, merece citarse la cruz de D. Sancho, presentada por el rey D. Luis, de gusto bizantino, con el Cordero pascual en el centro y los símbolos de los Apóstoles en los cuatro extremos, grabado. Tiene una montura de época posterior, con la cual han recortado los brazos, en forma de lises, con detrimento de los grabados indicados. En el brazo inferior tiene una inscripcion, en la cual figura el nombre de D. Sancho.

Tambien bizantino es un báculo, del siglo xii, procedente de la sede de Braga.

De carácter arábigo, hay en la sala de España una caja circular, con ornatos é inscripciones grabadas; un rasurador con una leyenda en caractéres cúficos, y un acetre con adornos grabados y dorados.

En la seccion portuguesa hay tambien una preciosa cruz

BELLAS ARTES.

«DOS AMIGOS».

CUADRO DE J. VAN BEERS.

LISBOA.—FESTEJOS ORGANIZADOS POR LA «ASOCIACION DE ESCRITORES PORTUGUESES», EN HONOR DE LOS PERIODISTAS ESPAÑOLES.
Paseo por el Tajo, á bordo del vapor *Don Alfonso.*—Banquete en el Hotel Universal: *Menu* dibujado por Bordallo Pinheiro.—Velada literaria en el teatro de Doña María: Aspecto del *foyer.*
(Dibujo del natural, por nuestro especial artista J. Comba.)

del siglo XIV, de la Academia de Bellas Artes de Lisboa, y de igual época es un báculo de la iglesia de Ermida.

Como obra de bronce, el mejor ejemplar, y quizá único que hay en la Exposicion, es la hermosa lámpara árabe de la mezquita de la Alhambra, joya preciosísima de nuestro Museo Arqueológico.

El hierro repujado, cincelado y grabado tiene más completa representacion. En la seccion portuguesa hay algunos ejemplares curiosísimos de objetos escultórales en hierro, del siglo XV. En la sala de España es más numerosa la coleccion. Desde luégo las piezas más antiguas son dos cajas de ornamentacion ojival: una del Museo Arqueológico, y otra de D. Ignacio Bauer. Siguiendo el órden de estilos, debemos mencionar: primero, una cruz y dos candelabros de gusto plateresco, uno de ellos con recuerdos de gusto gótico, los tres objetos del Museo Arqueológico; una arqueta, con adornos repujados, de Renacimiento español, presentada por D. Mariano Diaz del Moral; y, por último, las cerraduras del Escorial, presentadas por la Real Casa.

Tambien es interesante la coleccion de tijeras, españolas y americanas, algunas labradas con la fecha y nombre de su fabricante, de los siglos XVI, XVII y XVIII, propiedad del Sr. Rico y Sinovas.

Y últimamente, no pasarémos en silencio la preciosa romana fabricada por el maestro Salinas en el siglo XVII, del Museo Arqueológico de Madrid.

ESCULTURAS. Entre éstas figuran en primer lugar los marfiles. Los de mayor antigüedad son una caja ó relicario, revestida con bajo-relieves del siglo IX, y el famoso Cristo regalado á la catedral de Leon por D. Alfonso VI y doña Sancha, obra primorosa del siglo XI, ambas piezas del Museo de Madrid; como tambien dos cajas arábigas, una de ellas con figuras y ornatos de tradicion persa, de igual fecha que la cruz.

En los escaparates del Museo de Kensington se ven una caja arábiga, calada, del siglo X; otra mayor, esculpida, de carácter persa, con figuras entre el adorno, de igual fecha, y dos circulares, ó mejor dicho, cilíndricas, con tapa, del siglo XII, con figuras é inscripciones. Análoga á éstas, por su adorno y su carácter, es una de la sede de Braga, con inscripcion cúfica en el borde superior y figuras de ciervos entre el adorno, la cual ha llamado mucho la atencion de los inteligentes.

Tambien son curiosos unos bajo-relieves góticos, en jaspe, uno del siglo XIV, presentado por el Sr. D. Domingo José d'Olliveira, y dos del siglo XV, con asuntos de la Pasion, procedentes del Museo de la Real Asociacion de Arquitectos Civiles y Arqueólogos portugueses.

En la sala del rey D. Fernando hay un precioso Cristo de marfil, que, segun la frase de su augusto poseedor, difiere de la mayoría de los Cristos, porque en lugar de la expresion dolorosa que á éstos caracteriza, su fisonomía es dulce, y muy simpática su actitud. No está en la cruz, sino de pié, desnudo, en actitud tranquila, con la mano derecha sobre el pecho, y el rostro vuelto hácia el lado izquierdo. Desde luégo, la morvidez y naturalismo del modelado acusan el Renacimiento italiano: con efecto, lleva en el plinto la siguiente firma: *Franciscus Terillus faciebat*—CBBXCVI.

Otra joya de la escultura del Renacimiento se admira en la sala del rey D. Fernando. Es un bajo-relieve, en piedra litográfica, que representa la Vírgen con su Hijo en medio de varios ángeles y bajo una construccion ornada con grutescos y delicadísimos ornatos. La minuciosidad y buen gusto con que están esculpidas figuras y arquitectura no hallamos palabras para encarecerlo. El rostro de la Vírgen, sus vestiduras artísticamente plegadas, todo es simpático y bellísimo. Lleva la siguiente firma: M. D. XX.—IOANNDAHER-AVGVSTAN-F.

La escultura portuguesa en madera, de los siglos XVII y XVIII, tiene modelos interesantes en la Exposicion. Hay dos bustos, de San Pedro y San Pablo, bastante buenos; como en todos los de su estilo, predomina la gracia y efecto artificioso en la ejecucion, sobre la pureza de formas y correccion de líneas.

Falta bastante por reseñar, y el tiempo apremia; el resto será objeto de otra carta.

Entre tanto, queda de V., Sr. Director, afectísimo amigo, Q. B. S. M.,

Lisboa. JOSÉ RAMON MÉLIDA.

(*Se continuará.*)

CELOS (1).

Le conté la breve historia
De una niña pura y bella,
Cuyo paso por el mundo
En él ya nadie recuerda.
Ella fué mi amor primero,
Si acaso es amor la tierna
Simpatía de dos niños
Que edad y gustos acercan.
Laura oyóme sin mirarme,
Pensativa, muda, séria;
Hasta que en llanto rompiendo,
Que las mejillas le quema,
«¡Calla! ¡No sigas! (me dijo).
—¡La lloras! ¡Bendita seas!
(Repuse); y ella: —No es eso:
¡Tengo celos de la muerta!»

VENTURA R. AGUILERA.

AMOR Y TEMPESTAD.

Sentada en la ribera
Conmigo estaba sola;
No alzábase una ola
Sobre el tranquilo mar.
La tierra se adormia
Cual vírgen en su lecho;
Ella, oprimiendo el pecho,
No osaba respirar.

Llegó enlutada nube;
La mar levantó el seno;
Su rostro, ántes sereno,
De pronto ella mudó;
Y al ver que la tormenta
Rugia en mar y cielo,
Me dijo sin consuelo:
—¡La tempestad soy yo!

G. BELMONTE MÜLLER.

(1) Inédita.

APLICACIONES PRÁCTICAS DEL TELÉFONO.

El empleo de las comunicaciones telefónicas se generaliza en rápida progresion, siendo ya contadas las capitales importantes de ambos continentes que no cuentan con su red telefónica más ó ménos extensa. Últimamente Milan ha establecido la suya, y los hilos del nuevo heraldo de la palabra humana corren á lo largo de los techos milaneses, entrecruzándose con los del telégrafo.

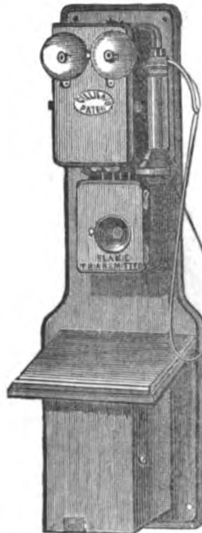


Fig. 1.ª

Nuestro grabado de la pág. 85 representa la sala de la oficina telefónica, llamada *Sala de Conmutacion*. El servicio está confiado, como en París, á jóvenes señoritas, que forman dos secciones: una de ellas trabaja desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde, en cuyo instante es reemplazada por la otra, que actúa hasta las nueve de la noche.

A continuacion hallarán nuestros lectores la reproduccion del aparato magneto-micro-telefónico (figura 1.ª), al cual se aplica el oido para comunicarse con un interlocutor lejano, cuya voz se percibe clara y distintamente.

La figura 2.ª representa el haz de hilos telefónicos que se dirigen desde una torre colocada sobre el techo de una oficina central, hácia la puerta de la ciudad, enlazando, ya con un hilo, ya con otro, segun le domicilio del abonado al teléfono. El otro dibujo (fig. 3.ª) es un soporte de madera, plantado sobre el techo de las diversas casas de la ciudad, y sobre el cual encuentran apoyo los hilos en su viaje aéreo, extendiéndose en várias direcciones, como si fueran hilos telegráficos.

Existen, como es notorio, diversos sistemas telefónicos, siendo los principales los de Bell, Ader, Grosley y Gower-Bell. El que funciona en Milan es el sistema Bell, más sencillo, más sólido y más á propósito para las trasmisiones lejanas. Este sistema, como se recordará, obtuvo en París el premio Volta, de 50.000 francos.

Los hilos trasmisores de los sonidos confluyen todos desde los diversos puntos de la ciudad á la sala de conmutacion, represen-

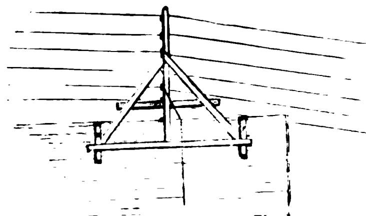


Fig. 2.ª

tada en nuestro grabado. Examinando éste, se ven en lo alto de las paredes de la sala una numerosa cantidad de hilos que descienden, cada uno de los cuales corresponde á un abonado al teléfono, y está en conexion con un número colocado sobre una de las tablas de conmutacion, divididas en series de á cincuenta abonados. Cuando uno de éstos quiere entablar con otro una conferencia telefónica, avisa á la oficina central para que lo pongan en comunicacion recíproca con su interlocutor, á cuyo efecto las jóvenes telefonistas deben saber de memoria el nombre del abonado que corresponde á cada número. Esto suele dar lugar á graciosos

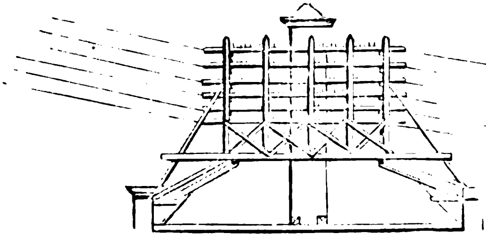


Fig. 3.ª

quid pro quos cuando las telefonistas son inexpertas y equivocan los nombres de los abonados, poniendo en comunicacion á dos enemigos irreconciliables, que por nada del mundo hubieran consentido en dirigirse en la calle la palabra, ó á dos amantes reñidos. Semejantes errores son ménos frecuentes á medida que las telefonistas adquieren más práctica, y, por otra parte, la Compañía explotadora de este servicio impone á sus empleadas una multa por cada vez que les cometen; es un medio que revela poca galantería, pero que hace su efecto. En cambio, los comerciantes, los industriales y todo lo que representa el elemento activo de una gran ciudad, han adoptado el teléfono con verdadero entusiasmo, porque todo aquello que tiende á abreviar el tiempo responde á una necesidad de la vida moderna.

Por la misma razon, sería muy de desear que la capital de España siguiera el ejemplo de otras ciudades de su clase, estableciendo su red telefónica.—X.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Prontuario de la Contribucion industrial, arreglado á la ley, reglamento y tarifas de 31 de Diciembre último. Se vende, á dos pesetas, en la Administracion de *El Consultor de los Ayuntamientos*, plaza de la Villa, 4, Madrid.

Los Manguitos, juguete cómico en un acto, de D. Eduardo Sanchez de Castilla, que se representa actualmente en el teatro de Eslava, de esta córte, con grande y merecido éxito. Véndese, á 4 reales cada ejemplar, en la Administracion Lírico-Dramática, Sevilla, 14, principal, y en las principales librerías.

Los Jefes del Correo en España. Apuntes formados por *El Doctor Thebussem*, cartero honorario de Madrid (y de casi todas las capitales de provincias). Tirada de sesenta copias. (No se vende.) El primer jefe del Correo en España que aparece inscrito en estos *Apuntes* es Bernardo Marcús, barcelonés, año 1166; el último, D. Cándido Martinez, actual director general de Correos y Telégrafos. Esto basta para que nuestros lectores se formen idea de la gran suma de instruccion, laboriosidad y paciencia que significa ese nuevo folleto de nuestro querido colaborador *El Doctor Thebussem*. Madrid, 1881, imprenta de Aribau y Compañía (Duque de Osuna, 3).

Manual práctico para la conservacion de las vías férreas, por D. Mariano Matallana. Es un *compendio* de cuanto necesita saber el personal subalterno afecto al servicio y vigilancia de las vías férreas y sus obras, y útil tambien á los empleados de las inspecciones del Gobierno y á todos, en general, los que tengan ocupacion en dichas vías y obras. Forma un abultado tomo de XXXII-672 páginas en 4.°, que se vende, á 7 pesetas, en Barcelona, librería de los Sres. Sucesores de Ramirez (Pasaje de Escudillers, 4).

Historia de la dominacion española en el Uruguay, por D. Francisco Bauza. Sin perjuicio de examinar detenidamente esta obra, cuyo autor declara, en el *Prólogo* de la misma, que está escrita «con el criterio imparcial que la dignidad histórica reclama», nos apresuramos á anunciarla en la presente nota bibliográfica, en obsequio á los aficionados á estudios de esta clase. Consta de dos tomos en 4.° menor, y aparece impresa en Montevideo, tipografía *Liberal* de Marsella hermanos (calle de Buenos-Aires, núm. 148).

La Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada acaba de publicar el volúmen 47 de su coleccion, que es el titulado *La Estética en la Naturaleza, en la Ciencia y en el Arte*, por D. Felipe Picatoste. Este libro satisface de lleno los fines de la *Biblioteca*, que son poner los conocimientos más profundos al alcance de todas las clases, é infiltrar en la educacion popular sentimientos delicados. Es un trabajo original y castizo en la forma. Consta de 240 páginas en 8.°, y se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.

Discurso pronunciado en la inauguracion de las sesiones de la Real Academia de Medicina en el año de 1881-82, por el doctor D. Rafael Cervera y Royo, académico numerario de la misma. (Madrid, imprenta de José de Rojas, Tudescos, 34, principal.) «Como nada nuevo podia ofrecer á esta docta Corporacion—dice el Sr. Cervera en la introduccion á este *Discurso*—he procurado escogitar para tema de mi disertacion un asunto arriesgado y difícil, una enfermedad crónica, merecedora de la severa censura del moralista, propia para la punzante y amarga sátira del literato, digna de observacion rigorosa, que inficiona y corrompe las fuentes del saber, rebelde á todo tratamiento, epidemia contínua é inextinguible del buen sentido: la enfermedad es *el charlatanismo;* su agente, *el charlatan;* su medio, el *vulgus decipi vult* de Horacio.» Enunciado el tema que precede, se comprenderá cuán digno es de ser leido este discreto proceso del charlatanismo.

V.

ANUNCIOS.

KANANGA del JAPON

RIGAUD & Cª, Perfumistas

PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS

MARCA DE FABRICA

El Agua de Kananga es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada á lavarse, dá vigor al cútis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.

Aceite de Kananga, llamado el *Tesoro de la cabellera;* hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caida y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga, el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador; conserva al cútis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su trasparencia.

MARCA DE FABRICA

Polvos de Kananga, blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento, dán al cútis el blanco mate tan buscado por las parisienses.

Leche de Kananga, contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embarazo.

Los Sres. **RIGAUD y Cª** *son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes,* **Champacca de Lahore** *y* **Mélati de China,** *que tan gran éxito han alcanzado en la Exposicion Universal de Paris de 1878.*

¡NO MAS INCENDIOS!

El extintor automático frances, de efecto instantáneo, sistema **BLON** (privilegiado en Francia y en el extranjero), aparato simplificado y reconocido como el más eficaz, prévio exámen comparativo de todos los sistemas ingleses, americanos, belgas y españoles.

No tiene piezas accesorias, ni llaves, ni tapones, ni embudos.

Se pone en presion automática y funciona inmediatamente.

Dirigirse á M. J. KRATZSTEIN, 25, rue d'Hauteville, PARÍS.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND,** Proveedor de la Corte de Rúsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR fournisseur de plusieurs cours 207, RUE St HONORÉ. PARIS
Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le dá la TRASPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.
DEPOT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. REVEIL
Lo más suave para la piel

ESS.-ORIZA
Perfumes á todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dándo el Afelpado del melocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.
ORIZALINE DE JAMES SMITHSON
Un solo frasco Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES
PARIS 207, RUE St HONORÉ
207 rue St HONORE. PARIS
L. LEGRAND
CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA antes ni despues
APLICACION FACIL
Resultado immediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluquerias.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San Honoré, Paris.

CALLIFLORE

FLOR de BELLEZA. **Polvos adherentes é invisibles.**

Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,

en la perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière,

y en las cinco perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

GRANJA DEL ATANOR

ESTABLECIMIENTO DE HORTICULTURA Y ARBORICULTURA.

PASEO DE MELANCÓLICOS, 4 *(Ronda de Segovia).*

PROPIETARIO, D. LUIS MARÍA DE TRÓ.

DIRECTOR, D. FERMIN PINTADO.

Plantas de estufa caliente, de aire libre y de invernáculo. Arbustos variados de hoja permanente y caediza. Arboles frutales y de sombra, de todas clases y variedades.

Formacion de planos y construccion de jardines, parques y paseos. Cuidado y entretenimiento de los mismos en condiciones muy ventajosas para los propietarios.

Plantaciones de todas clases dentro y fuera de Madrid, desempeñados estos trabajos por inteligentes jardineros.

Ramilletes, canastillas y flores sueltas. Plantas para el adorno y decorado de jardineras y salones.

Cultivos experimentales y de aclimatacion. Tierras. Abonos naturales y minerales. Análisis de todas clases, etc., etc.

Las especiales condiciones de este establecimiento permiten ofrecer al público una grande economía en los precios y la facilidad de poder elegir las plantas que se deseen en los extensos viveros de que dispone, así como la circunstancia de contar con una acertada direccion y un numeroso y entendido personal, asegura la prontitud en el despacho de los pedidos y la completa satisfaccion de las personas que deseen utilizar los servicios de la Granja del Atanor.

GRAN RECOMPENSA

BRUXELLES 1880 — BRUXELLES 1880

Exito Immenso

Despues de haberlo usado

EL

ROYAL WINDSOR

es **EL UNICO REGENERADOR** (de los cabellos) ingles ó americano, que por su superioridad ha obtenido una medalla en la **Exposicion de Bruselas 1880.** Es **infalible** para devolver á los cabellos grises su color natural.—Detiene immediatamente la caida de los cabellos, les infunde nueva vida, produce un crecimiento abundante y les da una hermosura hasta entonces desconocida — No es una tintura. — *Se vende en todas las Perfumerias y Peluquerias, en frascos y medios frascos.*

DEPOSITO GENERAL: 22, RUE DE L'ECHIQUIER, PARIS

EXIGIR NUESTRA FIRMA SOBRE CADA FRASCO

DEPOSITARIOS PARA ESPAÑA. Por mayor en Madrid, *Agencia Franco-Española,* Sordo, 31, y Melchor García, Tetuan, 15. Casanovas y C.ª, Duque Victoria, Barcelona.

RESFRIADOS, COQUELUCHE

Catarro Pulmonar,

IRRITACIONES del Pecho y de los BRONQUIOS

Contra estas indisposiciones, la PASTA y el JARABE PECTORAL de **Nafé,** de Delangrenier, de Paris, poseen una *eficacia segura,* probada por 50 médicos de los Hospitales de Paris.—Depositos en todas las buenas farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de América.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS

Para dar fuerza á los **Niños** y á las personas débiles del *pecho* ó del estómago, ó atacadas de *clorosis* ó de anemia, el mejor y mas grato desayuno es el **RACAHOUT DE LOS ARABES,** alimento nutritivo y reconstituyente, preparado por Delangrenier, de Paris — Depositos en las principales farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de América.

PILDORAS de BLANCARD

Aprobadas por la Acad. de Méd. de Paris

Estas Píldoras se emplean contra las afecciones escrofulosas, la pobreza de la sangre, la anemia, etc., etc.

AYUDAN *a la formacion de las jovenes.*

Exíjase nuestra firma adjunta.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Blancard

Farmaceutico, rue Bonaparte, 40, Paris.

PIANOS

Focké & Fils Aîné

Rue Morand, 9, Paris

MEDALLA DE ORO

Garantizados por diez años.

ASMA

Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS

Se curan al instante, con las Píldoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

Paris, LEVASSEUR, phcn, 23, r. de la Monnaie, y en las principales Farmacias.

OPRESIONES — ASMA — NEVRALGIAS

TOS, CATARROS, CONSTIPADOS

CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC

FUMIGATEUR PECTORAL · CIGARETTES ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganes respiratorios. *(Exigir esta firma:* J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.

Y en las principales Farmacias de las Américas.— **2 fr. la caja.**

LINIMENTO GENEAU PARA LOS CABALLOS

Solo este precioso **Topico** reemplaza al **Cauterio,** y cura radicalmente y en pocos dias las **Cojeras,** recientes y antiguas, las **Lisiaduras, Esguinces, Alcances, Moletas, Alifafes, Esparavanes, Sobrehuesos, Flojedad** e **Infartos** en las *piernas* de los jovenes caballos, etc., sin ocasionar *llaga,* ni *caida de pelo,* aun durante el tratamiento. Los estraordinarios resultados que ha obtenido en las diversas afecciones de **Pecho.** los **Catarros, Bronquitis, Mal de Garganta, Optalmia.** etc, no admiten competencia.—La cura se hace á la mano en 3 minutos, *sin dolor* y *sin cortar* ni *afeitar el pelo.* — Precis: 6 francos.

Farmacia GENEAU, 275, rue Saint-Honoré, PARIS, y en las Principales Farmacias de España y de las colonias.

¡NO MÁS ARRUGAS!

por la

GEORGINA

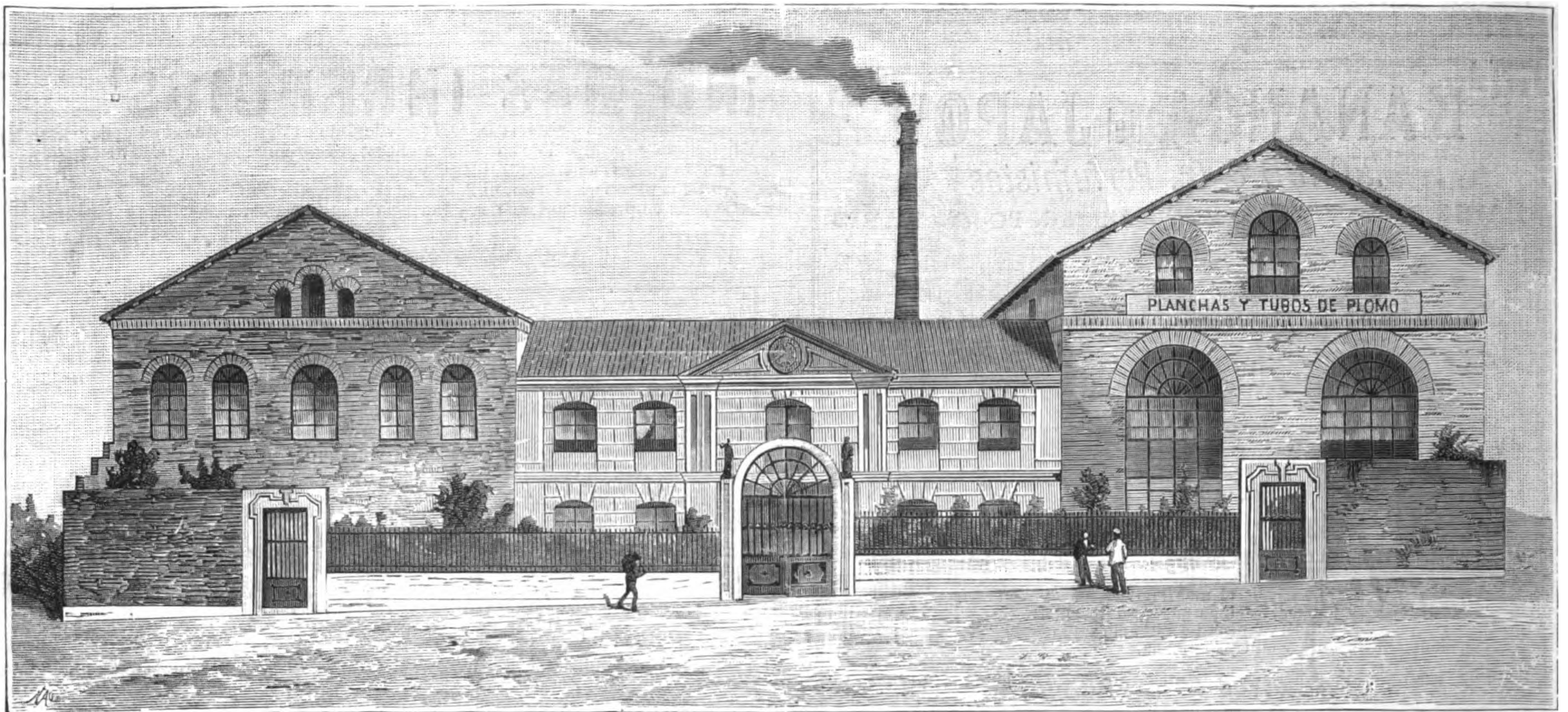
de CHAMPBARON

Paris, 10, rue de Laffite, Paris

Este producto maravilloso, sin rival y completamente inofensivo, borra las arrugas más rebeldes y da al cútis la frescura y el aterciopelado de la juventud.

Por mayor, en Madrid, Agencia **Franco-hispano-portuguesa,** SORDO, 31.

INDUSTRIA MADRILEÑA.



FÁBRICA DE FUNDICION DE HIERRO Y TUBERÍAS DE PLOMO, DE D. FRANCISCO LOPEZ, SITUADA EN EL PASEO DE SANTA MARÍA DE LA CABEZA.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVI. MADRID, 15 DE FEBRERO DE 1882. NÚM. VI.

BELLAS ARTES.

«ESTUDIO DEL NATURAL».

CUADRO DEL PINTOR ALEMAN PAUL THUMANN. — (DE FOTOGRAFÍA.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El Sindicato madrileño, despues de haber acudido al Ministro de Hacienda, al Presidente del Consejo y á S. M. el Rey, para reclamar contra el nuevo Reglamento del subsidio, trata de acudir á la resistencia pasiva; y esta cuestion, grave por un lado, y las protestas de muchos prelados, por otro, acerca del carácter de la peregrinacion, y las noticias contradictorias que publican los periódicos, como emanadas de Roma, han producido en los ánimos alarmas y zozobras, cuyo término y solucion nadie puede prever. La situacion actual nos parece una máscara que empieza á embromarnos ántes de que llegue el Carnaval.

Y de tal suerte nos preocupa lo que dentro de casa se amontona, que apénas nos interesan las discusiones del Parlamento italiano acerca del escrutinio por lista, ni lo que ocurre en Egipto, ni los episodios de la guerra de Túnez, ni la contradiccion en que ha incurrido el Parlamento frances, dejando á la iniciativa del Ministerio la revision, que hace poco parecia tan urgente y amenazaba ser tan radical.

Por nuestra parte, entendemos esa actitud del Congreso frances en un sentido ya bien claro y definido : los diputados no podian llegar á ningun acuerdo bien expreso acerca de la reforma constitucional, divididas sus opiniones acerca de este asunto tan delicado y complejo; pero se unian y entendieron en el deseo muy general de sacudir la dominacion del Sr. Gambetta, en quien suponian, con razon ó sin ella, conatos de dictadura, ó intencion á lo ménos de ejercer sobre las cámaras una presion molesta. El hombre estorbaba ya, y le derribaron, como si viesen en él la sombra del Imperio.

No nos parecen tiempos de reformas muy profundas aquellos en que, como los presentes, todo se discute, todo se afirma y niega á la vez, y cuyo carácter principal es la divergencia de opiniones respecto de todo. Cuando esto sucede, no se puede marchar en ningun sentido con libertad, pues hallará el que marche grandes resistencias y mayores peligros cuanta mayor sea la velocidad con que camine. Los nuestros son tiempos que necesitan sortearse, y el que desconozca esta ley será arrollado. Gambetta creyó poder navegar sin inconvenientes, y los vientos contrarios le arrojaron á la playa.

°°°

Como si no fuera suficiente conflicto el producido por las nuevas cuotas del subsidio, cuyo arreglo no se facilita, surge otro en Madrid, en casi todas las imprentas, por la huelga de los cajistas, que impide á muchos periódicos publicar número completo y obliga á otros á suspender su publicacion, al mismo tiempo que se paralizan los demas trabajos tipográficos en casi todas las imprentas. La huelga del cajista supone la huelga forzada de los redactores de periódicos, la carencia de su acostumbrada lectura para el público, y una pérdida considerable para los huelguistas, que deben sustituir sus jornales con míseros socorros. Pero hay que convenir en que están en su derecho, siempre que no le traspasen obligando violentamente á seguir su suerte á los compañeros que desean trabajar. Algo de esto se ha supuesto que ha habido, y no lo extrañamos, porque está en el carácter de las huelgas el usar de intimidaciones. Como siempre, á la accion de los que promueven estos conflictos industriales sucede la resistencia de aquellos á quienes perjudican; los cajistas madrileños, que eran ya excesivos para las necesidades tipográficas, han empezado por de pronto á hacerse daño, atrayendo hácia Madrid cantidad considerable de cajistas, que han de hacerles la competencia en lo sucesivo y aumentar las dificultades de tener seguro su trabajo.

En las huelgas, que tan á menudo van presentándose, hemos visto hasta ahora evoluciones encaminadas á variar las condiciones del obrero dentro de la sociedad moderna; es decir, un fenómeno social presentido por muchos pensadores : la huelga del cajista tiene para nosotros el carácter de un pleito familiar; los interesados nos interesan; tiene, en fin, la huelga para nosotros cara conocida. Es un suceso que nos afecta íntimamente, como si sufriera una parálisis la mano con que sostenemos nuestra pluma. La resistencia á las pretensiones exageradas nos parece indispensable; pero como no puede sernos indiferente la suerte, no muy próspera, del operario dedicado á las tareas duras de la composicion y demas tareas tipográficas, y como es un deber de conciencia atenderles en lo que sea posible, aunque sea lo posible muy poco, en el estado actual de las cosas, desearémos que se llegue á una avenencia. Y ésta no puede ser otra que rechazar la imposicion, y luégo hacer libre y voluntariamente lo que se pueda para mejorar la condicion del operario, tratándole, no como industriales que sólo ven en él una rueda de su máquina, sino como patronos que tienen que cumplir deberes morales con hombres necesitados y laboriosos.

En estos pleitos modernos la solucion se facilita inspirándose todos en la moral cristiana, que manda respetar á cada uno lo que le pertenece, y no abusar del débil extremando la fuerza y el derecho.

°°°

Léjos estábamos cuando ocurrió, el dia 5 del actual, el fallecimiento del Ilmo. Sr. D. José Selgas y Carrasco (1), académico de la Lengua, secretario general que fué de la Presidencia del Consejo de Ministros, siendo presidente su amigo el general Martinez Campos, y diputado en dos legislaturas : éstos fueron los títulos con que figuró en el mundo oficial; pero mayores fueron los que le señalaba su talento en el mundo de las letras. Ingenio el más personal y agudo de nuestra literatura desde los tiempos de Quevedo, poeta el más delicado desde los tiempos de Meléndez, satírico implacable, político sin ambicion, é indiferente á las vanidades, vivió en la lucha de las ideas, sin prosperar con ellas; arrostró, puesto en primera fila para defender sus ideales, los odios de sus adversarios, y rara vez obtuvo la recompensa de sus méritos.

Don José Selgas era poeta por instinto : vagando cuando niño por las campiñas risueñas de Lorca, la Naturaleza le inspiró. Dios habia colocado en su frente un rayo inmenso de luz, y vió en las flores de los jardines un mundo que no veian los demas; vió en el cielo la estrella de la mañana cantando serenatas á la niña que dormia; vió al galan de noche enamorado melancólicamente de la luna; vió al laurel, símbolo de gloria, erguido y coronado por el sol; vió en la olorosa y humilde violeta la imágen de la hermosura modesta, la mejor de las hermosuras, y premió su humildad en un idilio; vió una niña de ojos azules y mejillas pálidas, que le esperaba con ansiedad, y al verle apartaba los ojos fingiendo indiferencia, y fijó aquella imágen poética en una página inmortal; persiguió con afan una sombra encantadora, la felicidad, siempre delante, pero siempre léjos; y vió los ángeles batiendo sus alas de oro en torno de la cuna de su hijo, y la luz pálida de la aurora alumbrando la cuna vacía. Y desde los primeros instantes en que vertió sobre el papel sus pensamientos, el niño provinciano, sin más estudios que los rudimentarios, ni más lectura que algunos libros viejos y el álbum de la Naturaleza, se reveló poeta con caudal propio, y con el gusto depurado y fino del maestro. La aparicion de sus poesías fué un acontecimiento fausto, saludado regocijadamente por la crítica de entónces. Arnao descubrió el poeta; Cañete le hizo célebre, leyendo magistralmente sus versos en los salones donde la literatura se apreciaba. Cuando aparece de repente un gran poeta, produce en los amantes de lo bello una sensacion luminosa, como si se descubriese la aurora de un sol nuevo. Así apareció Selgas. El Conde de San Luis le trasladó desde el rincon de su provincia al Ministerio de la Gobernacion con un sueldo de 12.000 reales, que era entónces un buen sueldo para un escritor, y las casas aristocráticas se disputaron al poeta de moda en sus mesas y reuniones. Era un aristócrata del talento, porque sus versos y su prosa unian incomparable distincion y desconocidas elegancias.

Sus versos se imitaron hasta el punto de que hayan envejecido algunos por el uso que hicieron de ellos sus imitadores. Su prosa fué una revelacion. Era un estilo revolucionario y sin antecedentes, pero de exquisita finura y espontaneidad : períodos cortados y pintorescos, juegos de palabras é ideas, de extraordinaria novedad, en que alternaban la frase sentenciosa con el retruécano agudísimo ó la delicada expresion del sentimiento; risas y lágrimas, epigramas y rasgos poéticos, toda clase de llamaradas y sorpresas : un juego del pensamiento y del idioma, que encantaba y aturdia.

Quisieron imitarle, pero en vano; sólo consiguieron hacer períodos cortos y extravagantes : nadie podia seguirle en sus vuelos paradójicos, ni amasar el absurdo con tanta habilidad. Llegó la revolucion de 1854, y apareció *El Padre Cobos* : fué un gran éxito literario y político : el malogrado Pedroso, Garrido, Suarez Bravo, Ayala, Villoslada, adoptaron con entusiasmo el estudio pintoresco del jóven escritor, al que dieron en cambio otros elementos literarios, colaborando juntos y en voz alta para versificar y hacer epigramas. El Sr. Nocedal, inspirador, no redactor como le suponen, del periódico, vencidos los progresistas, entró á formar parte de un ministerio moderado, nombrando auxiliar á Selgas con 24.000 reales de sueldo, que hubo de dimitir poco despues, cuando subieron al poder los unionistas. Pasaron muchos años : vino la revolucion : se restauró la Monarquía : el jóven se habia hecho casi un viejo : habia sido director de *La España*, cronista de *El Diario de Barcelona*, novelista, autor de algunas obras teatrales en un acto, redactor de *La Gorda*, y sólo al cabo de mucho tiempo fué subsecretario algunos meses : puede calcularse en unos tres mil duros los sueldos que ha cobrado en sus destinos públicos en veintinueve años de vida política : los partidos retrógrados han tenido un auxiliar leal y fuerte y bien barato.

(1) La Direccion de nuestro periódico ha hecho inútiles esfuerzos para procurarse una fotografía reciente del Sr. Selgas, que ni la familia ni los amigos del finado han podido facilitarle, porque no existe. Esta es la razon por la cual tenemos el sentimiento de renunciar á publicar el retrato del que fué uno de los más distinguidos colaboradores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

(*N. de la R.*)

Era la conversacion de Selgas amena como sus escritos : de costumbres sencillas, intransigente en sus ideas, celoso de su consecuencia, falto de actividad y con cierta frialdad musulmana para encogerse de hombros ante las contrariedades de la suerte, prefirió la vida angustiosa del trabajo literario á las brillantes posiciones que hubiera conseguido fácilmente transigiendo con su conciencia. El espectáculo de la evolucion social que se verifica ante nosotros le era repulsivo, y su corazon se volvia instintivamente hácia lo pasado, revolviéndose su pluma contra lo presente.

Ha muerto uno de los pocos poetas que quedaban en esta época prosaica; un gran periodista y un satírico temible. Y ha muerto sin haber terminado su carrera, sin haber tenido reposo y ocasion para concluir *Las Estaciones*, joya incompleta del Parnaso castellano. El que esto firma ha tenido la honra de colaborar con aquel ingenio en algunos periódicos, y no podrá olvidar nunca el torrente de gracias y de frases que brotaban de su imaginacion, y sus divagaciones luminosas, que hacian el extraño efecto de sublimes locuras y tenian un fondo profundísimo de filosofía y de moral. Era un ejercicio difícil la improvisacion de epigramas, y no era posible seguirle en aquella gimnasia intelectual. Cuando, paseándose por la habitacion, se detenia de repente, alzando la cabeza y revolviendo sus ojos chispeantes, era preciso callar, recoger sus palabras y admirarle. Tamayo, Alarcon, Garrido (D. Estéban) y Catalina (D. Mariano) han rodeado, con su familia, el lecho del enfermo, recogiendo su último suspiro. Solemnidad terrible, espectáculo abrumador han presenciado, viendo apagarse para siempre aquella inmensa llama, enmudecer aquellos labios que brotaban chistes inesperados y contínuos, helarse aquel cerebro poderoso, y secarse aquel manantial de pensamientos.

—

Aunque nuestra memoria es escasa para citar frases de Selgas, recordarémos algunas que nos han referido.

Un jóven exponia en una tertulia la teoría singular de que era preferible un simple dibujo á un cuadro terminado y con los atractivos del color. Y sostenia así su paradoja miéntras Selgas escuchaba.

—El cuadro, representándome por completo los objetos que ideó el artista, con su luz y su color, nada deja que hacer á mi espíritu, dándomelo todo hecho; pero el dibujo y el grabado, presentándome los objetos con sus líneas nada más, me produce con cierta vaguedad la composicion, permitiéndome imaginarme á mi gusto los colores tales como los concibo y completar el cuadro á mi manera. Hay algo de grosero en lo que está realizado enteramente, y mucho de ideal en lo que está por realizar.

Selgas dijo gravemente :

—Segun eso, no hay cuadro tan admirable para mí como un pliego de papel blanco.

—

Combatia Selgas que los pueblos elijan sus gobiernos; pero no podia convencer á su contrario.

—Vamos á ver—le dijo;—¿ha elegido V. á su padre?

—No, señor.

—¿Está V. contento de él?

—Sí lo estoy.

—Bueno; ¿ha elegido V. á su madre?

—No la elegí.

—¿Y la cambiaria V. por otra?

—No, señor.

—Pues bien, todos elegimos nuestras mujeres y ninguno está contento con la suya.

—

Otro dia le oimos contar, aunque en otro estilo mejor, este cuentecillo :

—La señora de Z....., que era primeriza, viéndose llena de dolores, tuvo que llamar al comadron, y, con su auxilio, dió á luz un niño. No bien hubo salido el facultativo, se reprodujeron los dolores : segunda llamada y nacimiento de una niña, retirándose acto continuo el profesor, que fué llamado al cuarto de hora, porque la señora volvia á estar acometida de dolores : cuando el tercer angelito vino al mundo, el comadron iba á retirarse definitivamente; pero la señora le detuvo diciéndole :

—¡Oh! no se aleje V.; esto es un vicio que ha tomado mi naturaleza.

°°°

Hace pocos dias riñeron dos mujeres que se disputaban á un hombre; éste, presintiendo el suceso, se habia ausentado de Madrid.

—Y ¿por qué huyes?—le preguntaron sus amigos.—¿Acaso van á reñir contigo?

—No huyo porque riñan, sino por si se arreglan y determinan partirme entre las dos.

—

Don Lúcas no habia visto nunca un baile de máscaras, y decidió presentarse en uno de estos últimos : pidió prestada una armadura, y apareció en el baile vestido de guerrero.

Su entrada produjo extraordinaria sensacion.

—¡Don Quijote! — decian : — ¡Ha resucitado D. Quijote!

—¡Viene del torneo! — repetian otros.

Un grupo le tomó por su cuenta, empeñándose en armarle caballero. Le llevaron al ambigú, le dieron toda clase de licores y le suplicaron que hiciese alguna hazaña.

El licor y la armadura despertaron sus instintos belicosos : pidió una lanza y le dieron un baston. Cuando entró en la sala, sintió que el cambio de luces centuplicaba su valor, y acometió con furia á las parejas que bailaban.

Fué detenido y llevado á la prevencion, donde se le preguntó quién era.

—Soy Carlo Magno — contestó.

El guardia extendió el parte, que decia :

«Detenido, por escandaloso, Carlo Magno.»

Un médico, amigo nuestro, que tiene muchas tierras cerca de Madrid, decia la otra tarde que habia tenido este año dos magníficas cosechas en verano y en invierno.
—¿Qué recogió V. en el estío?—le dijimos.
—Trigo y cebaba.
—¿Y en invierno?
—Pulmonías.
—¿Y dónde se siembran las pulmonías? le dijo un niño.
—Hijo, por regla general, se siembran en los bailes.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Estudio del natural, cuadro de P. Thumann.

La iniciativa del periódico londonense *The Graphic*, para formar una galería de «tipos de la belleza», con cuadros originales de los más distinguidos pintores ingleses contemporáneos, ha sido secundada por el inteligente editor artístico M. Gustav Schauer, de Berlin, creando una «Galería de cabezas de mujeres hermosas» (*Galerie schöner Frauenköpfe*), con excelentes estudios del natural, de los primeros pintores de la escuela alemana contemporánea.

A esta última galería pertenece el cuadro que reproduce nuestro grabado de la plana primera del presente número, segun fotografía directa del mismo M. Schauer: titúlase *Estudio del natural*, y es debido al correcto pincel de Paul Thumann, uno de los más aventajados discípulos de la Escuela de Bellas Artes de Düsseldorf.

No pide este cuadro descripcion prolija: es el retrato al vivo de una hermosa aldeana de los valles que fertiliza el legendario Rhin; una aldeana de estatuarias formas, que parecen recordar el tipo más esbelto de la antigua raza germánica, la cual tiene aún genuinos representantes en aquel poético país de las Walkirias.

La «Soubrette», cuadro de Raimundo de Madrazo.

Párase en medio del salon; se quita el nacarado antifaz; contempla el alegre torbellino del baile, y escucha sonriendo la palabra ardiente de sus adoradores: graciosa toca de seda adorna su rubia cabellera, cuyos ondulantes rizos de oro esmaltan la blanca frente; abierto corpiño de terciopelo y encaje que dibuja en correctas líneas la torneada garganta, aprisiona su turgente seno; envuélvese en recogida falda de artístico plegado, que deja ver sus pequeños piés de andaluza, entre un billete amoroso y un *bouquet* de galanas flores.

Es la gentil *cocodette* de los salones aristocráticos, hermosa, apuesta, elegante, y disfrazada con el pintoresco traje de la *soubrette* parisiense.

¿Quién es el artista que ha sorprendido con su mirada escrutadora y sus mágicos pinceles el gallardo tipo que reproducimos (de fotografía) en el grabado de la *pág.* 104? Su nombre le dicen ya nuestros lectores: Raimundo de Madrazo, el inimitable colorista, el autor de esas artísticas joyas, que se titulan *La Salida de vísperas*, *La Cantadora andaluza*, *La Maja*, *La Salida del baile de máscaras*, y otras.

La «Soubrette» (título que no tiene version genuina al español, sin perder su originalidad y gracia características) es un precioso cuadro al óleo, notabilísimo por su mágico colorido, que forma *pendant* artístico con el denominado *La Pierrette*, del mismo autor, que ya conocen nuestros lectores.

De vuelta de Flándes, por R. Balaca.

Cúmplese en estos dias el segundo aniversario del prematuro fallecimiento de nuestro amigo y colaborador artístico D. Ricardo Balaca: consagramos, pues, un recuerdo á la memoria del discreto autor de los cuadros *El rey Don Pedro acomete al legado del Papa*, *Evolucion de artillería* y *La Batalla de Treviño*, reproduciendo en el grabado de la pág. 109 uno de sus característicos dibujos, original é inédito.

De vuelta de Flándes es su título: un apuesto hidalgo de aquellos famosos tercios españoles que empezaron á formarse en Italia bajo la gloriosa enseña de Gonzalo de Córdoba; que vencieron en Mulberg con el emperador Cárlos V, y en Saint-Quentin con Felipe II; que pelearon en los Países-Bajos con el invicto D. Juan de Austria y el príncipe Alejandro de Farnesio; que cayeron para siempre en el funesto desastre de Rocroy.

¿Adónde va el arrogante mancebo, acariciando su retorcido mostacho y la empuñadura de su luenga tizona? ¿Camina por las alamedas de la Huerta del Duque, en seguimiento de una hermosa tapada? ¿Espera acaso en el Prado viejo las áureas carrozas del Duque de Lerma ó del Conde-Duque de Oliváres, para entregar memorial humilde á los poderosos validos, pretendiendo un hábito calatraveño ó un despacho de capitan de caballos, en premio de sus leales servicios?

***

MONSEÑOR INOCENCIO M. YEREGUI,

segundo obispo de Montevideo.

Habiendo fallecido, á últimos de Abril de 1881, el ilustrísimo señor D. Jacinto de Vera, primer prelado diocesano de la capital de la república del Uruguay, la Santa Sede nombró para reemplazarle, en Noviembre del mismo año, al Ilmo. Sr. D. Inocencio M. Yeregui, obispo de Canopo, *in partibus infidelium*, auxiliar de la mencionada diócesis uruguaya desde el mes de Mayo anterior.

Don Inocencio M. Yeregui (cuyo retrato publicamos en la página 100, de fotografía de los Sres. Chuts y Brooks, de Montevideo) nació en aquella capital, el 28 de Julio de 1833, siendo miembro de una distinguida familia del Uruguay; inclinado desde los primeros años de su juventud al estado eclesiástico, estudió Filosofía y Teología bajo la direccion de los RR. PP. de la Compañía de Jesus, y recibió las órdenes sagradas en 1858; estuvo al frente del curato de la iglesia matriz, hoy catedral, de Montevideo desde 1863 hasta 1877, desempeñando su apostólica mision con celo y actividad ejemplares; fué nombrado, por último, vicario general por su digno antecesor, el Ilmo. Sr. Vera, cuando este prelado ejercia el cargo de vicario apostólico de Montevideo, siendo obispo de Megara, *in partibus infidelium*.

Tres viajes á Roma ha llevado á cabo el Ilmo. Sr. Yeregui: el primero, en 1867, con ocasion de las fiestas religiosas del centenario de San Pedro; el segundo, en 1869, para asistir con Monseñor Vera al concilio Vaticano, siendo nombrado entónces por el papa Pío IX camarero de honor de Su Santidad; el tercero, en 1878, con el carácter de enviado confidencial del Gobierno de la República Oriental del Uruguay, para obtener de la Santa Sede la ereccion del vicariato apostólico de Montevideo en diócesis eclesiástica, habiendo alcanzado esta gracia en breve tiempo y mereciendo que el papa Leon XIII le confiriese espontáneamente el honroso cargo de prelado doméstico de Su Santidad.

A propuesta del Ilmo. Sr. Vera, primer obispo de Montevideo, el Sr. Yeregui fué nombrado, como queda dicho, y preconizado obispo de Canopo y auxiliar del Uruguay, en 13 de Mayo de 1881; nombróle despues, por fallecimiento de aquel virtuoso prelado, administrador interino de la misma diócesis el Excelentísimo Sr. D. Luis de Mattera, delegado apostólico; fué, por último, consagrado en 18 de Setiembre de dicho año, y nombrado sucesor del Ilmo. Sr. Vera en la sede episcopal de Montevideo, el 19 de Noviembre último.

El pueblo uruguayo ha acogido con verdadera satisfaccion este nombramiento, porque considera que en su nuevo prelado parece como que revive la piedad, el sentimiento caritativo y el celo apostólico de su antecesor, el Ilmo. Sr. Vera.

***

LA INSURRECCION DÁLMATA.

Tipos populares de las comarcas sublevadas.

El presidente del Consejo de Ministros de Hungría, M. Tisza, contestando á una interpelacion del Conde Appony, en la Cámara de los Diputados, ha expuesto la verdadera causa, segun su parecer, de la revolucion que acaba de estallar en Dalmacia, Bosnia y Herzegowina: el servicio militar, organizado ya en la region de las Bocas del Cattaro desde 1869, no sin que provocase una insurreccion poderosa, que ocasionó grandes y lamentables desgracias, y que se habia dispuesto organizar, desde la próxima primavera, en aquellas dos últimas provincias.

Recordemos, ante todo, la situacion de las comarcas insurrectas: Dalmacia, en la extremidad SE. del Imperio austro-húngaro, es un país montañoso, que tiene 127 miriámetros cuadrados de superficie, con una poblacion total de medio millon de habitantes, y ciudades tan nombradas como las cuatro capitales de los distritos en que se divide, Ragusa, Spalatro, Zara y Cattaro; Bosnia, antigua provincia de la Turquía de Europa, que confina con Dalmacia y con otras comarcas de Austria-Hungría por las montañas de Kosman, Trimor y Steritza, tiene una poblacion de 400.000 habitantes, casi todos de orígen slavo, como bosniacos, croatas, montenegrinos, servios, bohemios, etc., y su capital es Serajevo, ó *Bosna-Seraï*, como la llaman los turcos, hermosa ciudad de 70.000 almas; Herzegowina, ó *País del Duque*, tambien antigua provincia de Turquía, linda con Bosnia y Dalmacia, y tiene por capital á Mostar, pequeña poblacion que apénas cuenta 10.000 habitantes.

El segundo grabado de la pág. 100 representa varios tipos de la poblacion indígena de esas tres provincias.

Aparecieron las primeras partidas de insurrectos, á principios de Enero último, en la parte meridional de Dalmacia, y se extendieron luégo, engrosadas con los descontentos slavos de todo aquel país indómito, á Bosnia y Herzegowina; el Gobierno austriaco, para conjurar el peligro, envió numerosos batallones al teatro de la insurreccion, y pidió á la Delegacion parlamentaria un crédito de ocho millones de florines (cada florin ó *Vereins Münce* tiene 2,38 pesetas), que le fué concedido en el acto; pidió á los gobiernos del Montenegro y Servia que guardasen cuidadosamente sus fronteras para cortar la retirada á los insurrectos é impedirles aprovisionarse de municiones de guerra y de víveres; procuró, por último, aislar la sublevacion en los mismos puntos donde habia estallado, para que el incendio no se propagase á las demas provincias slavas de aquel heterogéneo Imperio.

Los insurrectos son audaces y valientes; la raza de los dálmatas y croatas no ha degenerado; esos rudos montañeses son hoy tan fieros y arrogantes como los dálmatas y croatas de las legiones de César y de Augusto; como los que, doce siglos más tarde, constituian el vigoroso nervio del poderío militar en la república de Venecia.

Pero no es dudoso el triunfo de Austria-Hungría, aunque la insurreccion aumenta y se propaga con rapidez increible: el dia 2 del actual fué derrotado en Foca un fuerte contingente de rebeldes, y ayer mismo anuncia el telégrafo de Viena que las tropas austriacas han obtenido una brillante victoria entre Ledenich y Vilgello.

Durará la campaña, es lo probable, dos ó tres meses, y su última etapa será la anexion absoluta de Bosnia y Herzegowina al Imperio austro-húngaro, como lo indica ya la prensa oficiosa de Viena; pero ¿no se opondrá Rusia á esa anexion sin el consentimiento explícito de las siete potencias signatarias del tratado de Berlin? ¿Reaparecerá el eterno esfinge de la cuestion de Oriente?

***

MADRID:

Una sesion de industriales en el Círculo de la Union Mercantil.

No nos proponemos bosquejar la historia de la ruidosa diferencia que existe entre los gremios industriales y la Hacienda con motivo del nuevo reglamento del subsidio industrial, y ménos todavía emitir opiniones y formular juicios, que pudieran interpretarse, por el exacerbamiento de los ánimos, como no inspirados en la imparcialidad más severa, norma y pauta invariable á que se ajusta siempre, hasta donde es posible, el criterio del periódico.

Pero esa divergencia se traduce en *hechos*, que son del dominio público, que la prensa periódica refiere y comenta cotidianamente, y que, por lo tanto, entran de lleno en *la actualidad*, tal como le es dado cultivarla á un periódico ilustrado, que registra por medio del lápiz y del buril el asunto del dia, á cualquier órden de ideas á que pertenezca: por eso publicamos en la pág. 101, segun dibujo del natural, por Comba, una de las sesiones celebradas en estos dias por varios comerciantes é industriales, que, á juzgar por sus declaraciones, representan los intereses de dichas clases en esta córte.

***

TRADICIONES CARNAVALESCAS.

Un Cohete en manos indiscretas, por A. Lizcano.

Si dirigimos una ojeada retrospectiva á la famosa pradera del Canal de Manzanáres miéntras la regocijada muchedumbre celebra el Entierro de la Sardina, en las fiestas carnavalescas de 1804, por ejemplo, observarémos escenas populares dignas del pincel de Goya y de la pluma de *El Curioso Parlante*: grupos de abigarradas máscaras; manolas y chisperos; pacíficos vecinos de la villa y córte, que contemplan la popular romería; merenderos y cobertizos de vieja lona, rodeados de corrillos de gente alegre y decidora, que con igual desparpajo requiebra á una linda moza de Lavapiés ó las Vistillas, que saluda reverente á un fraile de San Jerónimo ó del Cármen Calzado.

Una de estas carnavalescas costumbres de la pradera del Canal, que van desapareciendo del pueblo madrileño en los licenciosos dias de Carnestolendas, como barridas por el hálito poderoso de la civilizacion, recuerda el Sr. Lizcano, laureado autor del cuadro *Cárlos II en el monasterio de San Pedro de Cardeña*, en la ingeniosa composicion original que reproduce el grabado de la página 105: bajo el toldo de modesto cobertizo, miéntras comparsas de chillonas máscaras cruzan por el extenso prado, *merienda* tranquilamente una honrada familia, y el novio de la niña mayor, encendiendo un cohete en señal de regocijo, perturba el sosiego de los modestos comensales, cuando el traidor proyectil, en vez de remontarse al espacio, estalla entre sus manos indiscretas.

***

EMILIO LESTELLIER,

primer tenor en el teatro Real de Madrid.

Arriesgada era la empresa de cantar la parte de Fernando, de la ópera *Favorita*, en el teatro Real de esta córte, cuando vibraba todavía, por decirlo así, en la ancha sala y en la memoria de los *dilettanti* la límpia, dulce y apasionada voz de Gayarre.

Es, ademas, *Favorita* la ópera predilecta del público madrileño: con ella se inauguró el regio coliseo; con ella, con ese magnífico poema de amor y lágrimas, de melodías y cantos sublimes, ostentó sus poderosas facultades artísticas, como cantante y como actor, el inolvidable Mario, y ni áun Tamberlick quiso cantarla en su mejor época, cuando arrebataba al auditorio en *Il Trovatore*, *Guglielmo*, *Poliutto*, *Faust* y otras óperas. «¡No!—le hemos oido decir repetidas veces, contestando á las instancias que se le hacian—¡No! *¡Favorita* es la ópera del *maestro!*»—Y el maestro era Mario.

Con estos recuerdos tenía que luchar el jóven tenor Lestellier al presentarse ante el público del teatro Real en la ópera *Favorita*: dominólos, empero, con su voz simpática, su talento artístico, su accion dramática, y ese público, que es inteligente tanto como susceptible, le colmó de espontáneos aplausos.

Emilio Lestellier, cuyo retrato damos en la pág 108, nació en Lyon, el año 1853; ingresó, muy jóven aún, en el Conservatorio de dicha ciudad, empezando con aprovechamiento sus estudios líricos; en 1872 fué recibido en el de París, y durante dos años siguió los cursos que dirigia el célebre tenor Roger.

Tan pronto como terminó sus estudios, fué contratado para el teatro de la Monnaie, de Bruselas, donde inauguró su carrera artística, el 8 de Octubre de 1874, con la ópera *Charles VI*; luégo cantó *Hugonotes*, *Lucia*, *La Reine de Chypre*, *Maître Pathelin*, *Favorita*, y otras, alcanzando triunfos brillantes en los dos años que permaneció en la capital de Bélgica.

Pasó despues á Italia, y estuvo un año en Milan, con el propósito de estudiar detenidamente la escuela italiana, por la que tenía marcada preferencia, haciéndose aplaudir en la *Contessa d'Amalfi*, *I Promessi sposi*, *I Vespri Siciliani*, *Don Giovanni*, y sobre todas, en *Favorita*; marchó á América, y allí recogió nuevos laureles, cantando en Montevideo y Buenos-Aires *Faust*, *Rigoletto*, *Ernani*, *Muta di Porticci* y otras obras, siendo objeto de grandes ovaciones en *Favorita* y en *Aida*, cuando esta obra fué presentada allí por vez primera.

En los cuatro últimos años ha cantado en Nápoles, Turin, Venecia, Milan, Génova, Bologna y Lyon, su ciudad natal, desde la que ha venido al regio coliseo de Madrid.

Anoche, 14 del actual, cantó, por primera vez en este coliseo, la parte de Guillermo, de la ópera *Mignon*, de A. Thomas, obteniendo un nuevo triunfo: dió carácter preciso al personaje que representaba, y cantó con viva expresion los duos de los actos segundo y cuarto, y la preciosa romanza final, obteniendo nutridos aplausos.

Tal es, en breve resúmen, la historia artística del tenor Lestellier: sobre sus especiales condiciones para el canto, posee el jóven artista un talento profundo y flexible para el arte lírico y dramático, que le hace sobresalir en muchas obras de su abundante y variadísimo repertorio, y que sin duda le ha de llevar algun dia á figurar en primera línea entre los más distinguidos artistas líricos.

***

LA CUESTION DE EGIPTO.

El khedive Mohammed-Tewfik I y los principales jefes del partido nacional.

El Egipto, ese viejo país de los Faraones y los Ptolomeos, conquistado á mediados del siglo VII por el tercer califa mahometano, Omar, el incendiario de la famosa biblioteca de Alejandría, está hoy regido por un príncipe tributario de Turquía, con el título de *khedive*.

El fundador de la actual dinastía egipcia fué Mohammed-Alí, nombrado *Pachá* de Egipto por la Sublime Puerta, en 9 de Julio de 1805, y virey, con derecho de trasmision del poder á sus hijos y sucesores, en 13 de Febrero de 1841; el segundo virey fué Abbas-Pachá, nieto del anterior, que gobernó hasta el 12 de Julio de 1853; el tercero, Mohammed-Said-Pachá, sobrino y sucesor de Abbas, que falleció en 18 de Enero de 1863; el cuarto, por último, Ismail-Pachá, que abdicó en su hijo primogénito Mohammed-Tewfik I, el actual khedive.

Es curioso observar la serie de franquicias y concesiones que la Sublime Puerta ha otorgado á Egipto en los últimos veinte años: por *firman* de 21 de Mayo de 1866, el derecho de sucesion en línea directa masculina, á los descendientes de Ismail; en 8 de Junio de 1867, el título de *khedive* ó soberano tributario; en 29 de Setiembre de 1872, el derecho de aumentar su ejército y su marina y de contratar empréstitos; en 1873, el derecho de ajustar y concluir tratados de comercio, con entera autonomía de la administracion del país.

Mohammed-Tewfik I, quinto khedive de Egipto, soberano de la Nubia, del Sudan, del Kordofan y del Darfur (que tales son los títulos oficiales del Virey), nació en 1852 y contrajo matrimonio con la princesa Emineh, hija del difunto príncipe El-Hamy-Pachá, en Enero de 1873. Su hijo y heredero es Abbas-Bey.

Los acontecimientos políticos de Egipto, en estos últimos tiempos, han trasformado por completo el antiguo régimen: al gobierno absoluto, como el de los antiguos califas de Oriente, ha reemplazado un gobierno constitucional, con representacion del país en una Asamblea de notables; el coronel Arabi-Bey, secundado por los coroneles de varios cuerpos del ejército, alzó la bandera revolucionaria en Setiembre del año anterior, al frente de 4.000 soldados y 30 piezas de artillería, é impuso al khedive la reforma del sistema de gobierno; Cherif-Pachá, jefe del nuevo partido nacionalista, fué nombrado primer ministro, y la Asamblea fué convocada en breve plazo para formular el proyecto de Constitucion.

Despues de cuatro meses de tranquilidad relativa, el partido militar, cada vez más inquieto, ha provocado otra crísis de carácter más grave: habiendo dimitido el ministerio de Cherif-Pachá, y negándose la Cámara á suscribir una lista ministerial, por no atentar á las prerogativas del Khedive, aquel partido pidió con arrogancia la formacion de un gabinete presidido por Mahmud-Pachá, ministro dimisionario de la Guerra; cedió la Asamblea ante la amenaza; aceptó la propuesta el Khedive, cuya autoridad apénas se reconoce por los exaltados revolucionarios, y quedó constituido, el dia 4, el ministerio siguiente: Mahmud-Pachá, presidente del Consejo y ministro del Interior; Arabi-Bey, de la Guerra; Mahmud-Bey, de Obras Públicas; Abdallah, de Instruccion; Fakry, de Negocios Extranjeros, y Fehmi-Pachá, de la Justicia.

Todos los ministros pertenecen al partido de la revolucion: son los *leaders* del nacionalismo egipcio; pero ¿cuál es el destino que reserva el porvenir á aquel desdichado pueblo? ¿Será la dictadura militar ó la anarquía? ¿Será, como indica *The Morning Post*, la intervencion de Turquía, cual solucion segura, razonable y legal, ó, al decir de *The Times*, la intervencion armada de Francia é Inglaterra?

Alusivo á esta crísis política de Egipto es el segundo grabado de la pág. 108: en él aparecen los retratos de Mohammed-Tewfik I y de los principales jefes del partido nacionalista.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

***

MÚSICOS Y DANZANTES.

En la historia de los conocimientos artísticos, dice un autor, la de la Música ha presentado siempre grandes dificultades. Arte meramente intelectual é impalpable, no podia dejar, como la Arquitectura y sus demas hermanas, vestigios materiales ó monumentos corpóreos, quedando sólo á cargo de la tradicion recoger sus preceptos y ejemplos, con harta confusion las más veces.

Respecto al baile, sucede lo mismo: sabemos de los antiguos que cantaban en diversos tonos, acompañándose con variedad de instrumentos; que en sus solemnidades y regocijos danzaban más ó ménos libre ó ceremoniosamente. Quedan prolijas memorias de esos cantos, instrumentos y danzas; de las fiestas en que se celebraban, de la ocasion y circunstancias de ellas; pero ¿qué efecto producian á la vista ó al oido, qué arte entrañaban, cuáles eran sus condiciones?

Si bien música y baile son congénitos de la humana naturaleza, áun en estado salvaje ó de estupidez, desde luégo puede asegurarse que en la antigüedad anduvieron muy léjos de la perfeccion moderna, cuanto va de meras sensaciones ó impresiones á verdaderas ciencias, favorecidas por los recursos de otras conexas, sin los que ni la música hubiera alcanzado su perfecto diapason, ni la danza su artificio coreográfico. Y á la verdad, ¿qué podia adelantarse no teniendo bien escalonados los recursos vocales é instrumentales, bien fijados los pentágramas y notas, sin instrumentos asaz dúctiles y sonoros que se prestasen á toda inflexion ó combinacion de sonidos, aislada ó colectiva?

MONSEÑOR INOCENCIO M. YEREGUI,
segundo obispo diocesano de Montevideo (República del Uruguay).

Los mejores sin duda, en este concepto, fueron el *arpa* antigua y el *órgano* de la Edad Media; mas, áun así, para simples acompañamientos. Los demas producian sólo incitaciones estruendosas, groseramente combinadas, ya de clarines y címbalos en la guerra, ya de tímpanos y sistros en el baile, de chirimías en funerarias, de rotas, salterios, tubas y otros en fiestas y diversiones.

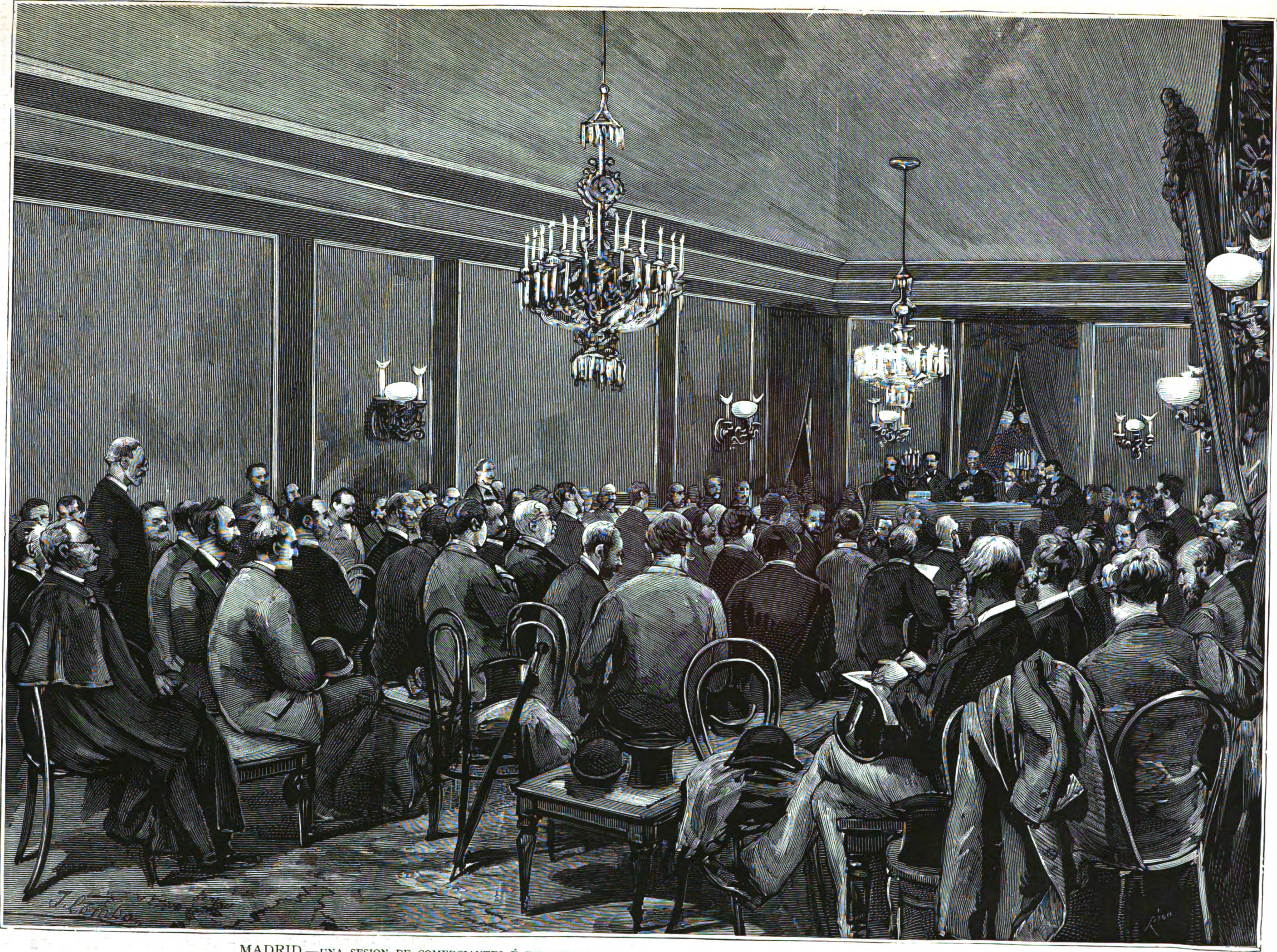
Ya los siglos IX y X tuvieron cantos rimados en vulgar, y pusieron en nota músicas religiosas y profanas. El P. Villanueva cita un antifonario de Gerona, de fines del siguiente centenar, con sus notas musicales semejantes á las mozárabes, sin rastro de claves ni de rayas. El mismo siglo vió combinar la melodía con la armonía, sabiéndose alternaban las vírgenes con los religiosos en coros y procesiones.

A la rima poética fué ajustándose el ritmo de los *decantores* (época de Abelardo). Sin embargo, desde el siglo XII los trovadores daban á sus versos acentos melódicos, al són de arpas y laúdes (época de los Blondel y Cabestany).

Esta novedad gozó tal boga, que áun en solemnes funciones eclesiásticas se dejó sentir el influjo del gusto popular sobre la prosa y el pleno canto, bajo cuya accion los chantres se permitian veleidosas *fioriture*, que motivaron una bula pontificia para restablecer la severidad de aquél.

Otra novedad surgió á principios del XIII, y fué armonizar dos ó tres voces, ora calcadas sobre el canto llano, ora ajustadas á una melodia profana,

LA INSURECCION DALMATA.—TIPOS DE HABITANTES DE LAS PROVINCIAS ACTUALMENTE SUBLEVADAS CONTRA EL AUSTRIA.



MADRID.—UNA SESION DE COMERCIANTES É INDUSTRIALES, EN EL SALON PRINCIPAL DEL «CÍRCULO DE LA UNION MERCANTIL».
(Dibujo del natural, por Comba.)

llevada por un tinente ó *tenor*, á quien acompañaba el *discantante;* y siendo la armonía á trío, hacía de bajo el tenor, de medio el *motecto*, y de soprano el *triplum*. Luégo, por ocurrencia de un corista, se efectuó cierta amalgama del canto popular con el religioso, haciéndose acompañar al motete latino del discantante, una tonada vulgar por el tenor.

De las novedades y osadías sale la perfeccion. Así es como, de ensayo en ensayo, el siglo XIV alcanzó una obra algo redondeada, en la misa de Guillermo Marchand, poeta y músico á la vez, que fué cantada á cuatro voces en la coronacion de Cárlos V de Francia; habiéndose entónces consagrado la palabra *contrapunto*, en lugar de la de *discanto*. Mejoró la anotacion musical, prevaleciendo la blanca á la negra, corriente desde el siglo XI; se estableció el cánon para el canto religioso, y á medida que los instrumentos se perfeccionaban, depuráronse las voces al compas del órgano.

Durante los siglos XV y XVI hizo la Música grandes progresos, y éstos acrecieron mucho más cuando, á merced de la imprenta, logró extenderse por Europa el gusto de italianos y alemanes. Palestrina fué uno de los grandes luminares brotado de las escuelas que se crearon en Roma, á la vez que en otras partes. Hasta él, la contextura material de la armonía formaba todo el valor de una composicion; á los himnos religiosos, alternados de cantos profanos, habian seguido caprichos y artificios, sólo para lucir una voz, una cantinela ó un retruécano, desatendido el justo enlace de la música y la palabra, resultando versículos sacros bajo armonías mundanas, y coplas elegíacas bajo entonaciones burlescas. El nuevo maestro, sobre dar crecido vuelo á la escuela italiana, supo imprimir al arte musical su genuina direccion, ciñéndola al sentido de lo que queria expresar, grave y solemne en el santuario, ligera y festiva en plazas y palacios.

Con esta reforma coincidió la de la instrumentacion. Al inventarse el drama musical, hácia fines del siglo XVI, los maestros disponian solamente de la guitarra española, de otra clase de guitarron, del laud y del clavicordio, instrumentos ineficaces para seguir todos los matices del canto, de modo que su juego se reducia á acompañar con interpolacion de ritornelos; pero cuando Monteverde, ilustre profesor veneciano, á comienzos del siglo XVII, puso en escena su ópera *Orfeo*, la orquesta constaba de dos clavicímbalos, dos violones de á trece cuerdas, una grande arpa doble, dos violines franceses, otros tantos órganos y guitarras, cuatro trombones ó bajones, un flautin, una corneta y tres trompas.

A su vez el baile, en concurrencia de las danzas rústicas y campestres, algunas heredadas del paganismo, como nuestra *danza-prima*, la de *espadas* y el *paloteo*, y otras idiosincrásicas de tiempo inmemorial, como la rueda, el trenzado, las parejas, etc.; en el decurso de la Edad Media y entre gentes cultas, debió hacer marcados progresos, siendo numerosas las fiestas palacianas y de familia donde se bailaba con atildamiento, sin contar las comparsas y mascaradas, los momos y representaciones que hacian parte obligada de populares festejos, inclusas ciertas fiestas religiosas; todo lo cual arguye combinaciones no desnudas de arte, que aumentaron con las espléndidas solemnidades del Renacimiento.

Juzgábamos necesario este preámbulo, para hablar de un documento inédito que da alguna luz sobre el estado de la música en Cataluña, reinando Felipe II. Si entre nosotros supo ella, en lo religioso, seguir sus buenas tradiciones, remontando pronto el vuelo, como lo justifica la creacion de la escolanía de Monserrat, probada desde el siglo XI por los maestros Saldoni y Soriano Fuertes, ilustres hijos de la misma, y la de una escuela de niños de coro para la iglesia de Barcelona, bajo el digno gobierno de su prelado D. Juan de Margarit, año de 1478; en lo profano no debió salirse mucho del estado rudimental, á que la tenian reducida sus cultivadores, humildemente dichos *ministriles*, *copleros* y *juglares*.

Cuál andaria la música áun en tiempo de los reyes D. Alfonso III y D. Pedro IV, colígese de unas misivas continuadas en registros del archivo histórico de la Corona de Aragon, una del primero, fechada en Valencia (19 de Octubre de 1329), donde pide á D. Jucef de Ecija, almojarife mayor, «en razon de hallarse convaleciente de una enfermedad, y con deseo de tomar solaz, le remitiese aquellos joglares del Rey de Castiella, que eran en Tarazona, uno tañedor de *jabeba* y otro de *meo-canon;* la del segundo (3 de las nonas de Febrero de 1337), dirigida al justicia de Játiva, para que le mandase el moro Hazelecigua, «juclar tocador de rabeu.» Acerca del estado de la danza guarda el propio archivo otra carta del rey don Fernando, desde Igualada (24 de Marzo de 1416), durante la enfermedad de que falleció, ordenando al baile general de Valencia, M. Juan Mercader, «que vista la present, nos trametats la *mora belladora*, la qual volém per pendre placer: e açó per res no mudets, sins desijats complaure. Dada sots nostre segell secret; e per indisposició de nostra persona, signám de ma de nostre primogenit, A. Primogenitus.» La personalidad del célebre Mossen Borra, familiar de Alfonso V, en su misma distincion arguye cuán escasos en número é importancia serian sus compañeros de profesion; y una sola individualidad oscura, sin más denominativo que el *juglar*, bastó para dárselo á una calle de Barcelona, que todavía lo lleva (calle de Xuclá).

Juzgando por las Ordenanzas Palatinas de D. Pedro IV, por las crónicas del mismo rey, de Tomic y de Muntaner, por las *Coronaciones* de Blancas y otros registros de la Edad Media, todas las músicas y danzas de ella, así en concepto ceremonioso como en el popular, quedaban reducidas á simples fanfarrias y á comparsas mímicas, confusa ó cadenciosamente ordenadas, al són de salterios y rabeles, címbalos ó tabalillos, los moriscos ñacre, jabeba y añafil, la dulzaina, el tímpano, etc.

Sin embargo, en la decantacion de serventesios y tenzones cortesanos, en las fiestas de amor y caballería, sobresalian especialidades de música y canto como Romaset, Novellet, Comí (el mejor cantor de Cataluña), que asistieron á la coronacion del rey don Alfonso, en 1328, con quienes no dudaban alternar príncipes y magnates; testigos el infante D. Pedro, que trovó para dicha fiesta, y más adelante el célebre Marqués de Villena.

Del siglo XV, recuerda el autor del *Viaje literario á las iglesias de España*, una Memoria que deja bien apreciar los adelantos musicales de aquella temporada. Registró, efectivamente, en la Biblioteca de Capuchinos de Gerona, un manuscrito «de música cantuali, instrumentali et celesti», obra de un monje del monasterio de Moissac, de Tolosa, donde, entre otras cosas, se hace prolijo análisis de las corcheas (corchetis) y fusas. Venía á continuacion una «Ars pulsandi musicalia instrumenta, edita à Magistro Ferdinando Castillo, comuniter dicto lo *Rahorer*, yspano nunc vivo, et civi pulcherrime civitatis Barchinone, anno 1497, 25 die augusti.» Este *cuchillero castellano*, avecindado en Barcelona, tendria cierto valer, cuando en el Prólogo de tal opúsculo se dice que dejó buenos discípulos, á saber: su propio hijo Juanote, que logró aventajarle; un Fray Febrer, y el cura párroco de Galceran, Mossen Vicente Simó. Concluia el manuscrito con un tratadillo sobre el método de tañer el laud, segun un moro granadino, llamado *Fulan*, trasmitido por Fray Jaime Salvá, hijo de Bernoy, de Llinás, á Fray Miguel de Cartellá.

A mediados del siglo XVI honraba á Barcelona un músico, canónigo y organista de su catedral, Pedro Alberto Vila, tan famoso, segun Comes (*Llibre de coses assenyalades*), que muchos comprofesores, no sólo de España, sino de Italia, Francia y de todo el mundo, venian á oirle y comprobar experimentalmente la fama universal que gozaba en la cristiandad, quedándose todos maravillados de su pericia, tanto en la música de teclado, como en otras hasta la sazon conocidas y cultivadas. Este profesor murió, de sesenta y cinco años, en 16 de Noviembre de 1582: no sabemos cómo influiria en el desarrollo del arte local, pero es lo cierto que nuestra ciudad daba espectáculos teatrales ántes de 1592 (1); que en 1594 tenía una música concejil privativa, á favor de determinada Compañía (2), y que por el mismo tiempo sus Concelleres nombraban tañedores *por oposicion*, y remuneraban á los de acreditada idoneidad (3).

Otra prueba elocuente de progreso es la creacion de un Gremio de Maestros de música y danza, en el año 1592, objeto del documento á que ántes aludiamos. Extraño es pasase desapercibido al erudito Capmany, autor de las *Memorias históricas de Barcelona*, que con tanta minuciosidad habla de sus gremios, los detalla é individualiza, siendo así que el original existe en el citado Archivo de la Corona, y del mismo obra una copia auténtica en el Archivo de la Municipalidad.

Datos interesantes arroja este documento: 1.º, la abundancia relativa de profesores músicos y danzantes en Barcelona, por aquella fecha; 2.º, el nombre de los principales; 3.º, su division en dos grupos ó clases; 4.º, la variedad de instrumentos con que ejercian; 5.º, la diversidad de trabajos á que se dedicaban; 6.º, las localidades foráneas que tenian compañías de músicos; 7.º, los nombres y funciones de éstos, y por fin, la constitucion de cofradía y gremio bajo el patrocinio de Santa Cecilia, el mismo que han adoptado modernas asociaciones musicales, bien ajenas de pensar que tal agremiacion y patrocinio data de trescientos años. Todo eso aparece del resúmen que va á continuacion.

En 15 de Noviembre del referido año 1592 acudieron al entónces Capitan general del Principado, D. Bernardino de Cárdenas, duque de Maqueda, marqués de Alós, representante de S. M. el rey don Cárlos II, los particulares Antonio Ramon, Juan Pedro Castañer, Pedro Vinader y Gabriel Stella, solicitando permiso para agremiarse y establecer cofradía de maestros de música y danza, á honor de Dios, de San Gregorio papa, y de la vírgen-mártir Santa Cecilia, en la iglesia de PP. Carmelitas de dicha ciudad. Segun los capítulos que ya traian formulados, vivian en Barcelona muchos sujetos dedicados á la música de *ministriles* (instrumentos de soplo), violas de arco, arpas, *rabaquetes* (rabeles), gaitas y tambores de cuerda, tañendo en sitios públicos y privados, alquilándose para ello, ó recibiendo emolumentos por dar lecciones de música y baile: habia asimismo en villas y lugares de la provincia otros músicos, que tambien se alquilaban y venian á la ciudad por las fiestas del Carnaval y otras del año; siendo comun deseo de todos, organizarse para mayor garantía de su profesion, servicio de Dios y socorro mutuo. Llevaban la voz por Barcelona, ademas de los dichos Castañer, Ramon, Vinader y Stella, un hermano de éste, Sebastian, Bartolomé Selma, Gili Xarles, Monserrate Comes, Antonio Molins, Mateo Deu, Juan Argés, Antico Ramon, Juan Ceriany y Francisco de A. Vehils, tañedores de ministriles, gaitas y violas de arco; de otra parte Antonio Pascual, Antonio Juan, Jerónimo Bellura, Onofre Bonet, los hermanos Francisco y Onofre Segui, Juan Kagre, Salvador y Bartolomé Carbonell, hermanos Rafael Bonavia, Antonio Jost, Juan Ferrer y otros muchos vecinos, tañedores de violas de arco, violones, rabaquetes, arpas y atambores, maestros á la vez de música y baile. Figuraron en representacion de varios pueblos, con sus respectivas compañías: por *Areñs*, Mateo Mataró, Juan Tordera y Juan Fornet; por *Granollers*, Antonio Gascó, Jaime Vidrier, Jaime Prat y Jaime Rialp; por *Hostalrich*, Juan Badía, Pedro Ferrer, Juan Llorens; por *Santa Coloma de Centellas*, Gabriel Oñó, Miguel Oñó, Juanote Valenti, y otra compañía de Salvador y Pedro Barfull, Juan Puig, Francisco de A. Solanes; por *Caldas de Mombuy*, Cristóbal y Narciso Camps, Segismundo Gifre, Juan Bot, y otro Cuerpo formado de Juan y Perote Braydes y Antonio Franch; por *Tarrasa*, Antonio Torroella, Miguel Roca, Juan Juliana, y la compañía de Juan Sabater, Juan Vila, Pedro Sobregan, Juan Miquel; por *Senmanat*, Bartolomé Oliveres y compañeros, y separadamente Juan Ribes, Mateo Lladelles, Antonio y Juan Oliveres; por *Esparraguera*, Pedro, Matías y Antonio Marcet, Pedro Ribas; por *Villafranca del Panadés*, Juan, Miguel y Francisco Castellvi, Pedro Vellaco; por *San Vicente del Llobregat*, Salvador Oller, Jaime Canals, Damian Gener y Baudilio Menant; por *Molins de Rey*, Jaime Nicolau, Pedro Lladelles, Pedro y Juan Plá; por *San Cucufate del Vallés*, Monserrate Fuster, Francisco de A. Vehils, Mateo Llevaneres, Pedro Rovira; por *Vallvidrera*, Pedro Jaime Castellví, Antonio Menant y Juan Belasch; por *Calella*, Miguel Melchor y compañeros; por *Tiana*, Juan y Pedro Rosiñol y Gabriel Lladelles; todos músicos de ministriles y gaitas. Es de advertir que la mayoría de esas poblaciones han conservado sus músicas, siendo de las que más lucen en fiestas mayores, bailes y regocijos, así de la capital como de fuera.

Las Ordenanzas comprenden 28 capítulos, referentes los más al pío instituto, fiesta patronímica, socorro en enfermedades y honras funerarias, con otras prescripciones sobre personal directivo, aprendizajes, condiciones de exámen y pasantía, etc. Celebraba el gremio dos fiestas anuales, el dia de los santos patronos, con oficio, música, solemnes vísperas y aniversario subsiguiente, asistiendo los mayorales y maestros, previamente reunidos en casa del Cónsul. Eran cuatro dichos mayorales; uno con cargo de clavario cajero, y todos de eleccion anual por mayoría de votos. El aprendizaje para ministriles, gaitas, tambor de cuerdas, y para danza, se fijó en dos años. Dobles examinadores nombrados por los mayorales, en union con éstos, podian y debian decidir acerca de la aptitud del pasante, abonados por él mismo ciertos derechos. Nadie podria en lo sucesivo alquilarse para tañer en procesiones, iglesias, bailes ú otras diversio-

(1) Resulta de una peregrina deliberacion del Consejo, de 19 de Mayo de aquel año, mandando, por razon de peste, comunicar á los Administradores del Hospital general que prohibiesen la *representacion de farsas* en su edificio, pues así convenia al bien público; y algo despues se dió formal órden de suspender dichas farsas y cerrar con candados las estancias donde se representaban, en tal forma que ya no se representasen más.

(2) En 10 de Junio, por haberse ausentado de la ciudad sin licencia Maese Ramon y sus compañeros, que servian de músicos al Comun, fuéronles sustituidos Maese Vergers y los suyos, que cumplieron muy bien en la procesion del Córpus y en otras fiestas.

(3) En otra deliberacion de 26 de Setiembre se hace constar que, llamados opositores para el ejercicio de trompetas, y reunidos los concurrentes en el baluarte de Mediodía, hecho exámen de ellos en presencia de varios señores y personas inteligentes y prácticas, resultaron ser los más aptos P. Bartolomé Malons para cabo maestro, y para trompetas Juan Xuriguer, Pablo Amer, Sebastian Sendra, Juan Más, Benito Basora, Pedro Lledó y Pedro Parereda. En 27 de Noviembre del mismo año acordóse gratificar á Miguel Armet, por haber servido de tambor en muchas guardas y muestras, «haciéndolo muy bien.» Poco ántes fueron nombrados para dichos guardas y muestras, seis cajas con sus pífanos, cobrando cada uno á razon de seis sueldos los dias de servicio.

nes públicas ó privadas, mediante salario, con violas de arco, violones, rabaquetes y arpas, sin inscribirse de antemano á título de cofrade forzoso, pagando el mismo derecho de entrada y cuota anual que los demas. En las cuatro Pascuas y fiestas de Córpus, de los santos Gregorio y Cecilia, debian arder dos hachas en el altar del convento de Carmelitas, donde el gremio celebraba sus funciones.

Aprobadas estas Ordenanzas en la fecha expresada, fueron roboradas, ratificadas y confirmadas por S. M. en 3 de Julio de 1599; resultando del propio documento que, por decreto del Real acuerdo de 16 de Julio de 1618, á instancia de los conocidos maestros D. Pedro Pablo Daydí y D. Antonio Vilanova, prohombres á la sazon del gremio de músicos ministriles, y maestros de danza de Barcelona, les fué librado testimonio de dichas Ordenanzas por don Próspero de Bofarull, archivero del Real Archivo de la Corona de Aragon, bajo autorizacion del notario público D. José Antonio Pich.

Como toda referencia histórica, por liviana que parezca, encierra valor legítimo cuando se contrae á hechos poco sabidos de lugar y época fijos, no será ociosa la reproduccion de este olvidado documento, que, cuando ménos, arguye los humildes orígenes y penosos avances de los hoy sublimes artes de Rossini y Verdi, de la Taglioni y de Fanny Essler.

J. Puiggarí.

LOS TEATROS.

Cuando un ingenio calla, ha dicho no sabemos quién, es que no tiene nada que decir. El Sr. D. Eusebio Blasco, ingenio eminentemente decidor, ha callado por mucho tiempo, y al fin ha recobrado la palabra. Desgraciadamente, no ha roto el silencio, como esperaban sus admiradores, para obedecer á un movimiento extraordinario de su fecundo númen. Su última comedia, *La Posada de Lúcas*, es un parto que no corresponde al trabajo de la gestacion. Más dirémos: es una gran decepcion para los que creen que una inteligencia laboriosa, como la del Sr. Blasco, acostumbrada á la lucha, avezada al lisonjero arrullo de los aplausos y enamorada de su oficio, no se recoge, no se entrega á un ocio aparente, sino con el propósito de prepararse á la conquista de más gloriosos laureles.

Si no se tratára de un escritor tan popular y tan estimado por su clarísimo ingenio como el autor de *El Pañuelo blanco*, la crítica de *La Posada de Lúcas* sería excusada tarea. Porque, á decir verdad, el trabajo, en sí, no merece más correctivo que el de un inmediato olvido. Pero *à tout seigneur*, *tout honneur*, que dicen los franceses: el Sr. Blasco es un autor de comedias muy distinguido, y su nombre nos obliga á mirar con igual interes sus aciertos que sus errores: los primeros, por los títulos que tienen á nuestro aplauso; los segundos, por si la queja (que no queremos decir la censura) puede servir de advertencia saludable contra un pasajero extravío.

El autor de *La Posada de Lúcas* se ha equivocado lastimosamente: el silencio y la reflexion no han rectificado cierta tendencia nativa de su ingenio á extremar el colorido y la sátira de las costumbres contemporáneas. Por el contrario, esta propension fatal de su espíritu creador ha tomado en el recogimiento proporciones enormes. *La Posada de Lúcas* no es una sátira de costumbres; no es el *ecce homo* de un vicio social; no es tampoco uno de aquellos juguetes que entretienen y agradan por la virtud transitoria de su discreta y bien sazonada genialidad, ajena á las pretensiones del naturalista y del intencionado explorador de las flaquezas humanas. Es un palo de ciego descargado en el aire. El escritor ha querido imprimir tan furiosa proyeccion al látigo del ridículo, que su mano, convulsionada sin duda por el entusiasmo de su mision, ha ido á herir más allá del blanco, azotando el vacío. La comedia del Sr. Blasco nos parece el producto de un aticismo irritado por el celo de corregir á la sociedad.

Y, sin embargo..... (y en esta salvedad está el elogio del númen cómico instintivo del autor de *La Posada de Lúcas* contra las rudas genialidades del censor hipocondriaco y descompuesto, que tan desdichada cima ha dado á esta produccion). Y, sin embargo, decimos, el primer acto de *La Posada de Lúcas* parece el principio, si no de una produccion superior del ingenio, de un cuadro animado y agradable, inspirado en el estudio de nuestra vida social.

Lúcas es un posadero de Vizcaya, hombre del pueblo, rudo y fanático. Ha sonado la hora de sacrificarse por su ideal, y se decide á vender su posada y lanzarse á la montaña al frente de una partida facciosa. Su hijo no participa de sus ideas; es un jóven educado para más lucida mision que la de llevar el libro de paja y cebada de su casa; un ateneista de vocacion, que espera el momento de hacer resonar su palabra, para ayudar á sus contemporáneos á arraigar el gérmen de la libertad, de tan difícil florescencia áun en los terrenos mejor abonados. Ademas, el jóven está enamorado de una noble hija de familia que se educa en un colegio de Bayona.

Y en este estado de cosas, Lúcas, gestionando la venta de su posada para poner su persona y sus bienes al servicio de su rey y señor natural, y su hijo, resuelto á arrostrar todos los azares de la vida ántes que abrazar la causa que enciende el entusiasmo senil del autor de sus dias, se presentan en la posada dos viajeros: un marqués, cuyo título acristocrático no recordamos, y su mujer, una bendita de Dios, capaz de reconciliar con los heredados de esta vida á las mismas furias del comunismo.

El Marqués y su esposa viajan. ¿Por qué motivo? ¿A dónde van? Adonde va la golondrina, que no sabe en qué etapa de su peregrinacion encontrará el sustento. La Marquesa..... (¡Alma de Dios! Si el señor Blasco ha disparado un tiro contra la aristocracia, ha herido involuntariamente á una hermana de la caridad.) La Marquesa no sabe por qué su marido la condena á las fatigas de la locomocion; pero no tarda en conocer el secreto fatal. Llegados á la posada, el Marqués revela á su esposa el motivo del viaje: están arruinados; no les queda más recurso que una suma de 5.000 duros, que ha producido la venta de los miserables restos de su pingüe fortuna, y es preciso buscar por esos mundos de Dios el modo de fecundar con el trabajo este exiguo capital.

El Marqués sabe perfectamente á quién comunica tan fatal noticia en el momento de la digestion. Su mujer es una santa. La triste revelacion no abate su ánimo; la escucha con resignacion, y se dispone á llevar con paciencia su infortunio, ayudando á su marido á soportar la carga de la pobreza.

Estando en esto, el Marqués se entera de que Lúcas vende su establecimiento. ¡Buena ocasion para crearse un nuevo modo de vivir!

«Señor Lúcas, ¿vende V. su posada? — Sí, señor. — ¿Cuánto pide V. por ella? — Tres mil duros. — Yo la compro.»

Trato concluido. El Marqués paga al contado el establecimiento, y queda hecho propietario de una posada vizcaína.

Lúcas se va á la montaña á levantar su partida facciosa, y su hijo, que ha sabido granjearse en pocos momentos las simpatías del Marqués, se queda en la casa en calidad de administrador.

Hasta aquí todo marcha bien: la comedia parece encaminada á defender, contra las preocupaciones de raza, que un noble que ha perdido su fortuna, sin desdoro de su entidad moral, puede sostener su dignidad en cualquiera esfera, por humilde que sea, adonde le lleve su honrado propósito de no deber la subsistencia sino á su actividad. El acto de exposicion interesa y agrada: está inspirado en el buen instinto del poeta, á hurto de lo que podemos llamar el genio perturbador de su númen satírico. El Marqués y la Marquesa son dos caractéres perfectamente descifrables: representan un paso más hácia esa lejana transaccion del porvenir destinada á agrupar bajo una misma comunidad á las gentes honradas de todas las procedencias sociales. Lúcas puede representar la exaltacion de un fanatismo incorregible, defendiendo sus últimas trincheras; su hijo será la encarnacion de la individualidad moderna, inflamada en el entusiasmo del progreso, y cruzándose en el camino con el orgullo hereditario, resignado á hacer causa comun con la mayoría de la humanidad, condenada á ganar con el sudor de su frente el pan de cada dia.

La exposicion de *La Posada de Lúcas* está bien planteada. Las figuras parecen copiadas del natural; la tendencia de la composicion, evidente, y el público, fiado en el indisputable ingenio del autor, espera una comedia que corresponda en el fondo al aticismo de la forma.

¡Vana esperanza! A partir de este punto, la pieza toma un giro deplorable. El Marqués y su digna esposa se convierten en dos personajes de sainete frio y mal sazonado. El uno atiende á la cocina, con una americana condecorada; la otra se entrega á los quehaceres de la casa, vestida con la humildad propia del oficio. La servidumbre se ha declarado en huelga, y los nobles cónyuges se ven en la precision de servir á los viajeros. De aquí una sucesion de escenas á cuál más extravagante y más arrastrada por los cabellos. Por ejemplo: llega al establecimiento cierto conde, amigo de los flamantes posaderos, que viaja con su mujer y su hija. Tambien este linajudo matrimonio ha perdido la mayor parte de su fortuna, pero conserva todo su orgullo aristocrático. Y es claro, la humillante metamórfosis de la noble pareja le arranca un grito de sorpresa y de indignacion. A su juicio, el Marqués ha podido perderlo todo, ménos la dignidad y el decoro de un hombre de su clase. Y lo peor es que los Condes, con ser personas tan poco autorizadas para sermonear, como los pinta el autor, tienen muchísima razon; porque una cosa es que un noble arruinado compre una posada para vivir de su producto, y otra cosa es que se convierta en bufon. Pero vamos al hecho: los Condes tienen hambre y piden perentoriamente la comida, permitiendo, con irritante desden que les sirvan la mesa los dueños de la casa. El Marqués ha depositado la sopera sobre el mantel, cuando llega á su noticia que el saco de noche donde venía el dinero de sus huéspedes ha sufrido extravío, y se hallan por el momento sin un céntimo.

¡Oh sabroso placer de la venganza!

—¡Alto, señores! Antes de comer debo hacer una advertencia. Aquí se paga adelantado.

—¡Pero, hombre, esto es inaudito! No se puede pagar hasta que parezca el saco de noche con el dinero.

—¿No? Pues no se come.

Y el Marqués retira la sopera.

El hambre aflige á los viajeros. La Condesa pone el grito en las estrellas.

—Vaya, transijamos—dice el Marqués.—Comerán VV.; pero con una condicion.

—¿Cuál?

—Han de ayudar VV. á servir la mesa.

—¡Yo servir la mesa!

—¡Yo pasar por tamaña humillacion!

—¿No? Pues no se come.

Pero, como el hambre no tiene ley, los Condes se resignan al cabo á pasar por la humillacion y á ganarse el pan de aquel dia con el sudor de su rostro.

Imposible parece que Eusebio Blasco no haya echado de ver á tiempo la burda hilaza de estos recursos cómicos, indignos de su aventajado ingenio, y buenos, cuando más, para zurcir un juguete de índole francamente grotesca, no para hacer la sátira intencionada y á fondo, que, segun dice la fama y se comprende por el dogmatismo que domina en la composicion, ha intentado el escritor llevar á la escena. ¡Lástima que el Sr. Blasco no haya entregado su acto primero á un sueño benéfico, miéntras maduraba el fruto en agraz de los dos que le siguen! Quizá de este modo hubiera enriquecido el teatro español con una buena comedia y conquistado laureles más gloriosos que los que acaba de arrancar á la benevolencia del público el bien ganado prestigio de su nombre.

Dos palabras sobre la interpretacion de la comedia: Mario no podia corregir su papel ni enmendar la composicion y desnaturalizar el temperamento cómico del personaje imaginado por el poeta. En este concepto ha estado á la altura de su mision. Ha llevado al público de sonrisa en sonrisa hasta la misma frontera del hastío, que es todo lo que se puede exigir de un buen actor, arrojado á la defensa de una comedia endeble.

Los demas artistas cumplian una mision sin lucimiento y sin esperanza de recompensa.

Peregrin García Cadena.

SELGAS.

¡Del campo los suavísimos rumores,
En monte, y selva, y valle repetidos,
Ya no son más que fúnebres gemidos
Por el que deja huérfanas las flores!

¡En ráfagas de vivos resplandores
Vertieron en su mente y sus oidos,
Las aves los secretos de sus nidos,
Su llama el sol, el íris sus colores!!!

Violeta dulce y á la par medrosa
Del modesto cantor la tumba guarde,
Besándola escondida y amorosa;

¡Llórelo allí sin ostentoso alarde!!
Y cuando Abril se encuentre con su losa,
Todas las flores nacerán más tarde!!!

Antonio F. Grilo.

EL PRIMER BESO.

¡Aun tiemblo de placer! Tiemblo de miedo
De haber besado su inocente boca;
Aun asombrado, extático me quedo,
Y el alma sueña y se estremece loca.

¡La amaba tanto!..... El corazon, henchido
De angustia, de inquietud, de luto y pena,
Al mirarla tan bella, enloquecido,
Rompió de su virtud la áurea cadena.

Y como leve mariposa vuela
Desde la flor á la empinada rama,
Y la empuja la muerte y le da espuela,
Para abrasarla en la encendida llama,

Así á su lado me llevó el destino;
Y sus manos besé, besé su frente,
Y el rico néctar y el dulzor divino
Libó mi boca de su boca ardiente.

Y sin saber lo que arrastraba al alma,
Dominado de vértigo violento,
Como á la altiva poderosa palma
Sacude, troncha y despedaza el viento,

BELLAS ARTES.

LA «SOUBRETTE».
CUADRO DE RAIMUNDO DE MADRAZO.—(DE FOTOGRAFÍA.)

TRADICIONES CARNAVALESCAS.—LA PRADERA DEL CANAL.

«UN COHETE EN MANOS INDISCRETAS».—(COMPOSICION Y DIBUJO DE A. LIZCANO.)

Así se anonadó la mente mia,
Y cegaron mis ojos aturdidos,
Y perdió la razon su calma fria,
Y yo besé sus labios bendecidos,

Para llorar despues, y tristemente
Recordar con espanto mi fortuna;
Desgraciado, frenético, demente,
La vida ya sin esperanza alguna.

Yo marchité crüel su alma tan pura;
La pobre en su estupor oyó mi ruego;
Sus ojos me miraron con ternura,
Y al perdonarme me dejaron ciego.

Quiero olvidar su asombro y aquel miedo;
Su palidez y su temblor, su pena;
Quiero llorar, ¡ pero llorar no puedo !.....
Y tengo de aquel beso el alma llena.

EL DELIRIO.

Corre, caballo, corre, que la noche
Es á cada momento más oscura;
La luna luminosa el áureo coche
Desciñe á su eternal cabalgadura.

Cesa en los aires el mundano ruido;
Todo lo envuelve la confusa sombra;
El silencio, en las cumbres adormido,
Las pardas nubes del espacio asombra.

Corre, caballo, corre, que me espera
El ángel que á mi mente le da vida;
Flotante la dorada cabellera,
Entre las frescas flores escondida.

Corre, caballo; escucho la campana;
Está doblando lastimosa á muerto :
Corre aprisa; ¡quién sabe si mañana
El mundo para mí será un desierto!

¡ Cuánta inquietud ! Devoradora pena
Todo me causa, y pavoroso espanto;
Delira el alma, de temores llena;
Ciega mis ojos ardoroso llanto.

Esas las torres son de su morada,
Y las ojivas de su régia alcoba.....
No está en ellas mi vírgen asomada.....
¿Quién mi tesoro al corazon le roba?

«La muerte», me responde un lento grito,
Que rueda por las nubes como un trueno;
La muerte, que castiga tu delito,
Y fué tu beso su fatal veneno.

Corre, caballo, corre, que delira
La mente loca, á quien el miedo gana;
No son suyas las torres que allí mira,
Ni es aquélla la luz de su ventana.

Tendido al viento el volador caballo,
Miéntras más corre y arrogante vuela,
Más con las riendas y su crin batallo,
Y más le clavo la acerada espuela.

El fiero bruto entre las sombras cae,
Rendido de fatiga y sin aliento,
Miéntras la muerte con temor me trae
Su triste adios en el ligero viento.

¡Mi beso la mató !..... ¡ Perdon, Dios mio!....
Fué de mi amor el último tributo;
Beso que recibió su labio frio,
Para llenar mi corazon de luto.

José Güell y Renté.

París, 9 de Diciembre de 1881.

TIRSO DE MOLINA (1).

BREVES NOTICIAS BIOGRÁFICAS.

Antes de proceder al estudio de las obras del autor dramático que se oculta bajo el pseudónimo, hoy célebre, de Tirso de Molina, nos proponemos consignar, no un estudio biográfico extenso, imposible por otra parte, dados los escasos antecedentes que para ello existen, sino las breves noticias precisas para conocer algo de la existencia de tan peregrino ingenio. Tirso, ó más bien el P. Fr. Gabriel Tellez, de la Orden de la Merced, el donosísimo poeta una de las primeras figuras de nuestra antigua escena, tuvo su cuna, como Calderon, en la villa de Madrid, que bien puede vanagloriarse de tan preclaros hijos. Como este insigne dramaturgo, creador de *La Vida es sueño*, y así tambien como Lope, Tárrega, Mira de Mescua, Valdivielso y Moreto, se ofrece al mundo revestido de carácter religioso; carácter que ciertamente no revela la donosa desenvoltura, el espíritu que, por lo general, domina en sus obras, cuyas bien profanas escenas, sus libres diálogos y frases licenciosas á veces, tanto contrastan con la severidad de pensamientos y de principios que inspira la austeridad del claustro. De todos modos, el público de su tiempo consentia tales libertades, y eran bien recibidas por un vulgo acostumbrado á ellas en los populares entremeses y farsas que precedieron á la completa reforma de nuestro teatro, y áun entónces subsistian, y no hemos de insistir ahora sobre un punto que más adelante hemos de tratar con mayor extension.

El P. Tellez nació, pues, en 1572, y cursó las aulas de Alcalá en su juventud. En 1612 aparece ya religioso profeso en el convento de Mercenarios de Toledo. Se ha conjeturado, sin fundamento para ello, que la primavera de su vida fué novelesca y áun borrascosa; pero lo cierto es que se ignoran las particularidades de tal periodo, en que el hombre se siente seducido por el halago de los placeres, sin la reflexion necesaria para apreciar los que son lícitos y propios de la edad juvenil, y los que son inconvenientes y perjudiciales. Tirso alcanzó distinguidos lauros y dignidades en su Orden, siendo el año 1620 presentado maestro en Teología, predicador y definidor de aquélla. Sábese que en 1625 fué, por poco tiempo, huésped de la hermosa Sevilla, y que no tardó en regresar á Madrid. Para completar estos escasos datos de la existencia del inspirado fraile poeta, sólo queda añadir que en 1645 se ofrece Comendador ó jefe de su religion de la Merced, en Soria, donde falleció á los setenta y seis años de su edad, en el de 1648, segun se confirma al pié de su retrato, hallado no há mucho en el mismo convento de Soria, en el que se halla escrito el resúmen de sus virtudes, y se le aprecia como *varon de insigne prudencia, predicador y maestro en Teología, definidor y cronista de la Orden.* Esta breve reseña, á que nos referimos, no ofrece, en concepto de los más y en el nuestro, tan humilde, duda alguna sobre su autenticidad. Aquel rostro de enjutas facciones, que se destaca sobre el blanco hábito de la Merced, es el de Tirso. Tiene la expresion que, suponemos á lo ménos, corresponde y cuadra al donosísimo autor de *Marta la Piadosa, Don Gil de las Calzas Verdes, La Villana de Vallecas, El Vergonzoso en palacio, Por el Sótano y el torno*, y tantas otras en que campea su ingenio, su agudeza y su satírica vena. Un buen pintor, que estaba muy léjos de serlo el que entónces fijó en el lienzo la figura del religioso poeta, hubiérale dado mayor fuerza á esa misma expresion, que, áun así y todo, no deja de revelar, bajo la gravedad de los años, su espíritu festivo, aquel reflejo del alma conocedora del mundo y de las debilidades y flaquezas humanas, intransigente en su ojeriza con las que en particular conducen al bello sexo á inconvenientes ligerezas y censurables extravíos. Sus labios, apénas sonrientes en la copia de que tratamos, indican que se ven forzados á contener su epigramática y maliciosa expresion.

Tirso sufrió la suerte de tantos otros autores dramáticos, siendo más merecedor que alguno de ellos á alcanzarla muy distinta. Lope y Calderon obtuvieron un renombre superior al suyo; siendo así que, por sus valiosas prendas de autor escénico, es muy digno del puesto que ocupa á su lado como tal, en nuestros dias, como de primer órden. Esta injusticia de otros tiempos está ya remediada. Su nombre es honrado cual merece, y sus obras tenidas en lo mucho que valen.

Sobre cuatrocientas comedias, segun testimonio de un próximo deudo suyo, son las debidas á su inspiracion. Autor fué de *Los Cigarrales de Toledo*, mezcla de comedias tambien, cuentos y novelescos episodios; de otra obra del mismo género, *Deleitar aprovechando*, en la que incluyó algunos autos sacramentales; de la *Genealogía de los Condes de Santurjo*, y de una *Historia general de la Merced*, obra hoy perdida. Se ignora si le pertenecen algunas otras producciones.

Dadas á conocer, aunque de tan incompleta manera, las circunstancias especiales de la vida del hombre consagrado al estudio, y á la par que á los deberes de su sagrada profesion, al cultivo de las musas, en el retiro del claustro, vamos á examinar las obras que aquéllas, malignas é intencionadas por lo comun, le inspiraron para deleite y gloria de sus contemporáneos, de los que hoy le admiramos de nuevo y de aquellos que han de rendirle igual homenaje en la posteridad.

CARACTÉRES GENERALES Y DISTINTIVOS DE LAS OBRAS DE TIRSO DE MOLINA.

I.

El Padre Fray Gabriel Tellez, Tirso de Molina, donoso autor dramático, oculto con este nombre bajo el hábito de la Merced, es la figura de mayor realce que se ofrece en la escena española despues del *Fénix de los ingenios*, Lope de Vega. Sólo el escaso conocimiento de sus obras explica por qué algunos historiadores de nuestras letras, y críticos de nuestra antigua dramática, no le han concedido el alto lugar que merece, si apénas algunos le han dedicado su atencion. Hásele juzgado por sólo aquellas ficciones de su ingenio en que más sobresale su maligna sátira, libre lenguaje y cómica agudeza, como autor consagrado exclusivamente al género festivo, é incapaz de producir otras de más elevados asuntos. Los que tal han creido incurrieron, por su ligereza, en gravísimo error. Hasta qué punto es injusta apreciacion semejante, puede conocerse, desde luégo, en el exámen que, con la brevedad posible y conveniente, hemos de hacer de sus invenciones escénicas. Pero, en verdad, no se comprende el olvido en que tanto los escritores nacionales como extranjeros, historiadores de nuestras glorias en el arte dramático, han tenido al autor de *El Condenado por desconfiado* y *Marta la Piadosa*. Ticknor apénas se detiene en el estudio de sus obras, concediendo mayor importancia á otros autores que, sin dejar de tenerla, es sin duda muy inferior á la que aquél merece. Algunos de nuestros mismos críticos del teatro nacional no parecen considerarle acreedor á un exámen más detenido, y ciertamente que la omision ó poco aprecio de tan eminente ingenio hace incompleto todo estudio de nuestra antigua historia dramática, y sobre todo de los caractéres que la distinguen. Acreedor era el que supo crear un personaje ya legendario, y que ha llegado á ser conocido en todas las naciones como emblema del audaz libertino, como el más perfecto tipo del caballero procaz, temerario y despreciador de toda ley divina y humana, á mayor aprecio del que se le ha concedido hasta nuestros tiempos, en que se le hace completa justicia (1).

Tirso es un autor especial entre los muchos que, como él, siguieron la escuela de Lope de Vega. Diferénciase de éste en más de un concepto: tiene *su manera* distinta á la de los demas dramáticos antiguos, y debidas son á su fácil pluma y su peregrino ingenio verdaderas joyas del arte escénico, que en todo tiempo han de figurar, para gloria de nuestras letras, en el riquísimo repertorio del teatro español. Perteneciendo, pues, á la escuela de aquel fecundísimo poeta, reformador de nuestra dramática, fué admirable imitador suyo, y en especial en las que pueden calificarse de comedias de costumbres y de intriga, con todas sus ventajas y todos sus inconvenientes. Adoptó la regla, ya establecida por él mismo, de llevar la accion de un modo rápido, llena de incidentes y episodios, pero ofreciéndola irregular y poco ordenada. El dón maravilloso de Tirso, el que debió atraerle casi exclusivamente los aplausos concedidos entónces á la fecundidad y pasmoso genio de Lope, es la oportunidad, viveza, acierto y colorido de expresion, circunstancias que van unidas siempre en él á una versificacion rica, lozana y armoniosa, á un lenguaje correcto y á un diálogo admirable, vário, suelto, enérgico, elevado, picaresco, donoso y maligno, segun es oportuno; no comunes ventajas, que disminuyen en parte el mal efecto de la libertad, excesiva á veces, en la expresion de sus chistes. Puede considerarse á Tirso como uno de nuestros mejores hablistas, y á la vez como excelente poeta. En la primera cualidad aventaja á Lope, por la correccion de su estilo, y en la segunda, en nada le desmerece, porque posee su misma admirable facilidad; siendo superior á nuestros antiguos dramáticos, en la fecundidad de su ingenio para las agudezas, que, sin dejar de ser acentuadas con exceso, no llegan, como en algunos otros autores anteriores á Lope, á ser desvergonzadas hasta la obscenidad más grosera. Nos atrevemos á asegurar, porque no es una presuncion, sino un hecho justificado, que la sociedad del tiempo de Tirso habia de encontrar, si no tan censurable como nosotros, porque su libertad en el lenguaje y en la accion, no en tal extremo, se advierte asimismo en otros autores de entónces, á lo ménos impropia de su cultura, puesto que recibia tambien con entusiastas aplausos las obras de Lope, exentas de estas sensibles licencias, y las de otros muchos, hasta que Calderon, el más ideal de todos, tanto se apartó de un espíritu tan desfavorable al sentimiento del amor en especial, que sin tal decorosa elevacion, parece buscar solamente las flaquezas y ménos delicados instintos, y no los nobles afectos y las desinteresadas miras en el corazon humano.

El carácter que ofrecen las producciones de Tirso no puede confundirse con otro alguno del de nuestros antiguos dramáticos. Distínguese de una manera marcada por una tendencia constante, que si es digna de aplauso por los resultados que alcanza en muchas ocasiones, es, por otra parte, merecedora de censura. Su genio, dotado de chispeante viveza; su espíritu observador y poseido del conocimiento de ciertas flaquezas humanas, y no dispuesto, en su discreta malignidad, ni á dispensarlas ni á encubrirlas, las ofrece tan de relieve, que ni una sola vez se da que haya tratado de velarlas, aunque el pudor y la conveniencia así lo exigieran. De aquí esa excesiva libertad de nuestro autor, no sólo en la accion, sino en el lenguaje, que llega á ser liviano en su expresion, hasta un extremo á veces, que, para hallarlo igual, sería necesario retroceder á los tiempos en que se dió al público *Calisto y Melibea*, y algunas otras obras de los imitadores de esta célebre tragicomedia. Verdad es que ningun otro autor, ni áun los más audaces en el chiste de este género, tuvieron el arte especial de Tirso, ni su peregrino ingenio para hacer aceptables hasta cierto punto sus agudezas de semejante linaje, ó á lo ménos para que hallasen indulgencia y perdon, en gracia á la hábil y feliz manera de ofrecerlas, sin oculta intencion y perjudiciales reticencias; ántes bien con una claridad y franqueza sin iguales. En este sentido, y aunque nos expresemos de un modo vulgar, puede decirse con exactitud que el discretísimo fraile lo era de muy ancha manga.

No es necesario ser un severo moralista para hallar á cada paso en sus obras esos rasgos de subido color, que tanto han hecho declamar contra la libertad concedida en la escena de su tiempo, y muy especialmente contra las inconveniencias y desenfadados arranques humorísticos del célebre religioso poeta. No es posible negar lo que es evidente; pero ¿son nocivos para la moral ó peligrosos para las costumbres, tanto como algunos han supuesto, sus donaires y epigramáticos desahogos? Los equívocos maliciosos, las frases de doble sentido, los calificativos ó apreciaciones de esos que parecen revelar un alarde de impudencia, bruscos por lo atrevidos, pero claros y terminantes, no encierran el veneno ni la intencion que los de otras obras de la moderna escena, que, sin tan sensible desenvoltura, son más perjudiciales y peligrosos, porque tienden á subvertir los buenos principios sociales ó á dar nuevos y aventurados giros á las costumbres. No defendemos á Tirso; reconocemos este gran defecto en sus obras; pero ¿existe en él, se desprende de su franca y festiva manera en la forma, que en el fondo de aquéllas se oculta un intento inmoral y de consecuencias fatales para las costumbres públicas? Indudablemente que no, y ya en esto aventaja, no siendo plausible ni lo uno ni lo otro, á aquellos dramaturgos de los tiempos modernos, afamados no pocos, que bajo las formas más cultas y decorosas tal vez, con la mayor y más hábil hipocresía, encubren un fin bastardo, inmoral y corruptor, propendiendo á hacer la apología del vicio, con un pensamiento que sería ilícito é inadmisible manifestado sin rebozo y á lo Tirso de Molina. No tienen, pues, tendencia peligrosa las nunca emponzoñadas agudezas de este festivo ingenio : podrá él mismo presentar ejemplos que no deban imitarse, extravíos de que debe huirse, expresiones

(1) El presente artículo sobre los caractéres generales del teatro de Tirso de Molina pertenece al libro, próximo á publicarse, que forma el estudio de las obras de este célebre dramático, y es parte de los que su autor se propone ir dando á la prensa, como continuacion de la coleccion de insignes poetas de la antigua escena española, de la que ya se ha impreso el que se refiere á Calderon de la Barca. La Ilustracion Española y Americana insertó en sus columnas algunos capítulos de esta última obra.

(1) Entre los que se han señalado en España por haber apreciado más ó ménos detenidamente á Tirso, debemos nombrar á D. Agustin Durán, D. Ramon de Mesonero Romanos, D. Alberto Lista, D. Juan Eugenio Hartzenbusch, Don Javier de Búrgos, D. Francisco Martinez de la Rosa y D. Antonio Gil y Zárate.

acentuadas, y por lo libres, inadmisibles en todo tiempo, y hoy más, que falta la tolerancia que para aceptarlas debió existir entónces; mas, de seguro, á nadie han de pervertir, ni han de parecer de funestos resultados. Que en su época no causaban escándalo, y una costumbre que no es de aprobar las admitia, es indudable. No hallaban motivo de él, hombres de tan buen juicio y moralidad como el insigne Calderon, despues de haber revisado sus obras. Al formular su censura sobre las mismas, no ve en ellas, siendo benévolo en lo que se refiere á la expresion de sus agudezas de cierta índole, «cosa alguna que disuene de las buenas costumbres; ántes bien encuentra mucha erudicion y ejemplar doctrina por la moralidad que contienen encerrada en su apacible y honesto entretenimiento.» Que de alguna de las fábulas de Tirso se desprende una leccion moral ó una útil enseñanza es indudable. En tal circunstancia debió fijarse, sobre todo, el ilustre príncipe de nuestra escena al emitir su autorizado parecer sobre las producciones del religioso mercenario.

Tirso es, de los autores dramáticos de aquella época gloriosa para la escena española, el que más desfavorablemente pinta los afectos y las pasiones de la humanidad. Adviértese en él un profundo estudio de las debilidades del corazon; pero por lo comun no tiende á ennoblecer los sentimientos que en él tambien viven, generosos y honrados. En el bello sexo, sobre todo, halla más bien, juzgándolo por apariencias muchas veces engañosas, y sin benevolencia alguna, un espíritu frívolo, una falta de esas virtudes que constituyen su encanto, que existen sin duda, y son sus más valiosas prendas, muy superiores á la belleza, al ingenio y la travesura. El amor no es para Tirso un afecto tierno y profundo, que embarga la voluntad y absorbe el pensamiento; es un pasatiempo, una vanidad, una inclinacion instintiva, guiada por el orgullo, el interes ú otro móvil, exento de aquellos rasgos de abnegacion, de generosidad y de otros no ménos dignos y sublimes.

Logró tanto Lope de Vega dando vida y carácter al drama nacional, haciendo nuevos y tan variados sus asuntos, é imprimiéndole ese colorido que tanto lo distingue, que sólo quedaba á sus imitadores perfeccionarlo, merced á las cualidades propias de que individualmente se hallaban dotados. Fuéron aventajándole algunos con éstas, y como es muy difícil reunirlas por completo, en otras se mostraban á la vez á él inferiores. Tirso no tuvo, á pesar de la fecundidad tambien notable, la imaginacion asombrosamente creadora de Lope, su fantasía para idear tan variados asuntos y situaciones tan diversas; pero, en cambio, le superó en ingenio cómico y en esa facilidad prodigiosa que tanto le distingue para hacer dialogar con mayor correccion á sus personajes, al mismo tiempo que con propiedad, gracia, soltura, concision y vigor, ya los coloque en la condicion más baja, haciendo alarde de su desenvoltura y desvergüenza ó mostrando su rusticidad, ya ofreciéndoles en salones palaciegos, admirando por su urbanidad y discrecion, cambiando en rápido contraste el estilo picaresco y cómico con el serio y trágico á veces. Así es que el teatro de Lope, que se señala por sus nobles y caballerescos rasgos, tuvo continuadores en gran número, que imprimieron á sus obras igual carácter que aquél. El de Tirso era más difícil de imitar: su malignidad, su picante independencia para prescindir de ese culto tributado constantemente al bello sexo, hasta con exceso de galantería, porque no era su musa la que inspiraba al trovador de la Edad Media las delicadas imágenes con que idealizaba la dama de sus pensamientos, no se encuentra en dramático alguno posterior á él. La rica y maliciosa vena del poeta festivo hace de éste una excepcion, un ingenio sin parecido á otro especial. ¿Cómo se explica esa desviacion del Padre Tellez del espíritu dominante de su tiempo, del uso ya establecido en la escena, al materializar de tal modo el sentimiento del amor, tan sublime para todos los poetas de entónces? Si el carácter del escritor influye, como es natural suceda, en el que ofrecen sus escritos, el del buen mercenario debia ser observador, jovial é inclinado al estudio de las costumbres viciadas de la sociedad, y dispuesto á no disimular sus impresiones y á retratarlas, ridiculizándolas á veces, con su grosero positivismo y desmoralizacion, auxiliado del poderoso recurso que su vena satírica y punzante y su natural gracejo le proporcionaban.

El maestro Tirso carece de la ternura y el sentimiento de que Lope supo dotar á sus personajes. Aquellas delicadas figuras, tan bellamente trazadas, de sus mujeres, que, llenas de castidad y pureza, no esclavizadas al poder de los sentidos, sino al de la pasion ideal, débiles como lo exige su sexo, dignas como el decoro pide, constantes como á serlo las inclina su amor, y guardadoras de su honra como el deber ordena; aquellos galanes á ellas superiores, con audacia y valentía, y dotados de prendas dignas del caballero cumplido y generoso; no son, por regla general, las damas y los hombres que figuran en las fábulas escénicas de Tirso. No parece sino que este ingenio procuró diferenciarse del que fué su modelo en otro sentido, desposeyéndose de esa misteriosa poesía, de ese grato idealismo que envuelve á los personajes de Lope, para atraerse las simpatías y el aplauso, tomando una senda contraria, y ofreciendo los suyos, si bien más aproximados á la verdad en ocasiones, desprovistos del encanto que dan las virtudes, y sólo en su falta de pudor, atropellando para el logro de livianos caprichos ó viciosas inclinaciones, los respetos debidos á un culto auditorio.

Juzgado con toda imparcialidad el Plauto español, que tal dictado cuadra al Padre Tellez por lo que suele asemejarse al vate latino, fuera injusto atribuir á él exclusivamente esa falta de virtudes que propende á evidenciar en el bello sexo. Otros dramáticos, si no por sistema, tambien ofrecen ejemplos de damas resueltas y alentadas por la tupidez del manto para lanzarse á aventuras peligrosas; y no excluimos al mismo Lope, á Moreto ni áun á Calderon, de los que presentaron en la escena tales tipos de no contenido recato. Rara vez Tirso, y en esto mostraba su instinto delicado, ofrece á la esposa que por medios culpables altera la paz conyugal, tipo expuesto ciertamente, no siendo del género cómico, y que lo habria conducido al trágico tratado en serio, porque la honra del esposo ultrajado era asunto que en la antigua escena no se resolvia sino ensangrentando los aceros.

Pudiera tambien hallarse alguna vez explicada esa propension á rebajar los caractères del hombre para dar mayor realce á los de las mujeres, ofreciéndolos con una timidez impropia, porque buscára tal vez de este modo el donoso ingenio situaciones de un gran efecto cómico, como lo son algunas en que lo produce este mismo contraste; pero sólo en estos casos agradan. Por lo comun, los galanes de Tirso aparecen desairados y muy inferiores en fuerza cómica á las mujeres, que alcanzan, por esta razon, mayores simpatías y excitan más crecido interes.

Tampoco pudiera juzgarse en este sentido, como regla general. Quien concibió los caractéres de *El Vergonzoso en palacio* y aquel del *Burlador de Sevilla* no debe ser censurado tan en absoluto. Tirso poseia una facultad superior y no muy comun: la de crear caractéres perfectos, de tan acabada manera, que cada uno de ellos ofrece una fisonomía propia, que no puede confundirse con otra alguna; fisonomía que en ciertos personajes se manifiesta en sus rasgos, en sus palabras, hasta en lo que dejan de decir, porque de ellos fácilmente se adivinan, dadas las cualidades que tambien sabe imprimirles, cuáles sus pensamientos, cuáles sus pasiones y hasta los fines á que se dirigen.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

(*Se continuará.*)

MÁSCARAS NOTABLES.

AUNQUE el Carnaval ha perdido en animacion, y el número de máscaras disminuye todos los años, no se pierden las buenas costumbres en la gente de buen humor.

Los mascarones no faltan, durante los dias de Carnaval, en el Salon del Prado, y en la Pradera del Canal, en Miércoles de Ceniza.

Entre estos mascarones hay algunos que merecen especial mencion.

Mascarones que inspiran cierto respeto por la consecuencia, celo y lealtad con que *interpretan* sus disfraces respectivos.

¿Quién puede ver sin asombro y veneracion á un tiempo á esos guerreros de la Edad Media con alpargatas, á esos indios naturales, á esas cantineras oxidadas, á esos diablos de buena fe, demonios de percalina, que recorren calles y paseos, tentando almas de taberneros?

Toreros con borceguíes, osos de véras, máscaras esteradas y manolas de la Vuelta de Abajo; mosqueteros en piernas, mujeres que parecen hombres, y hombres que parecen mujeres: todas estas variedades de máscaras se conservan, por fortuna, para divertimiento de transeuntes.

Pero el más notable, el mascaron más imponente, es el que desafia la gula de los muchachos con el *higo flotante;* el mascaron del «¡Al higuí!»

Lo de ménos es el disfraz; lo más importante es el cumplimiento de la mision que le está confiada por el mismo señor Momo, director de las fiestas.

El hombre del «¡Al higuí!» es de otra especie que el resto de las máscaras que se echan á la calle: no embroma á los amigos, ni es de suponer que los tenga: en el ejercicio de su ministerio, no repara en afecciones ni en amistades.

Es el amigo de los niños en libertad.

Su mision es despertar los apetitos de la infancia ilustrada, provocar el desarrollo de sus *facultades vocales* y de la ligereza física de sus movimientos.

Envuelto en una colcha que parece blanca, ó en una sábana que parece negra, cubierto el rostro con una careta de carton, ó en rústica, esto es, con su propia fisonomía teñida al humo, marcha pausadamente y silencioso, menospreciando las miradas investigadoras de la muchedumbre y las burlas del vulgo.

Averiguada la procedencia de estas máscaras fúnebres, se ha descubierto que la profesion es hereditaria.

Se ignora quién fué el primero que ofreció á la juventud popular el fruto de la higuera; pero se sabe que cuando muere uno de ellos deja encomendado á sus hijos el cumplimiento de tan extraño deber.

—Voy á morir—le dice—ó lo que es igual, voy de viaje; confio en que cuidarás á la familia y en que no dejarás de echarte á la calle, como yo lo hice durante veinte años, reemplazando á mi padre en el manejo del ingenioso aparato del «¡Al higuí!»

A falta de hijos, pasa la caña á manos del pariente más próximo.

Así se comprende esa sucesion no interrumpida de mascarones andantes, que son el encanto de las masas gulosas é inconscientes.

Podrá faltar el Carnaval; pero el máscara del «¡Al higuí!» no falta á sus compromisos ni á la consecuencia de sus principios políticos y sociales.

Hubo un tiempo en que se sospechaba que esos fantasmas del Carnaval pertenecian á la raza de los moriscos, expulsada en tiempo de Felipe III.

Uno de esos eruditos que descubrió que Cervántes era manco, que Shakespeare no ha existido jamas, y que D. Juan Ruiz de Alarcon era hombre echado *palante*, supone que el mascaron del «¡Al higuí!» tuvo orígen en Grecia, es decir, entre *griegos*, por lo del *salto* del higo.

Lo más probable parece, segun hipótesis de otro sabio, amigo mio, escritor de primera, como decimos ahora, cuando mayor elogio sería decir, por lo ménos, «escritor con falsilla», segun dicho testimonio, los hombres del «¡Al higuí!» pertenecen á una asociacion filantrópica para regalar y divertir á los chicos manumitidos de sus familias respectivas.

Una asociacion protectora de niños sueltos.

Los adelantos del siglo obligan á los individuos de la asociacion á introducir mejoras en el aparato y en el cebo.

Algunos miembros de la mision del «¡Al higuí!» reemplazan el higo por una rueda de chorizos y longanizas.

A estos llamativos artículos no puede permanecer indiferente el país, y várias personas mayores de edad compiten con los chiquillos en la persecucion de los embuchados.

—Vén—decia á su señora un caballero de obra prima, viendo uno de esos aparatos reformados;—voy á pescar alguna cosa.

—No comas eso—le aconsejó la esposa—que tal vez sean desechos municipales.

A lo cual el mascaron, indignado, replicó:

—Mire V. lo que dice, que éstos son chorizos procedentes de cerdo particular.

Un caballero, cesante casi desde la lactancia, porque acabaron de criarle con biberon, exclamaba el año pasado, viendo á uno de esos venerables hermanos del «¡Al higuí!»:

—¡Dios mio, si se extendiera la costumbre y se echára á la calle el ministro del ramo ofreciendo credenciales!

El hambre opera desastrosamente sobre la economía animal.

Sólo á un cesante pudiera ocurrir que hubiera un ministro del ramo de embuchados.

EDUARDO DE PALACIO.

LA QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

Tout passe, tout lasse, tout casse.—Todo vuelve.—Los *sucesos fiambres.*—La brujería á la moda.—En casa de M. Berardi.—El *Comendador* Cazenave, profesor nigromántico.—Su *medium*, sus experiencias.—Las del doctor Charcot en la *Salpêtrière.*—Una conferencia en la sala des Capucines.—Un pseudo-magnetizador italiano.—La signorina Mariani.—Prueba palpable de que el magnetismo *en ville* es una farsa.—Protesta del profesor Donato.—El magnetismo y la prestidigitacion.—La *Débâcle* monstruo.—Cómo se vengaron los parisienses de Law en el siglo XVIII.—Pasquines contra el Regente y el famoso banquero.—Prision del Presidente y Director de la *Union Générale.*—La ruina general.—Descalabros de artistas, financieros y aristócratas.—Paralizacion del comercio.—El *article de Paris* en la agonía.—Ventas voluntarias y forzosas en el hotel Drouot.—Almoneda de una curiosísima coleccion de autógrafos.—Voltaire y San Vicente de Paul cotizados al mismo precio.—El proceso de Luis XVI vendido por 2.000 francos.—Quincena bibliográfica.—Várias obras de autores notables.—Obras póstumas de Fernan-Caballero, traducidas por el Conde de Bonneau.—Avenant.—Plácemes al editor Plon.

Paris, 11 de Febrero de 1882.

DICE un proverbio frances que *tout lasse, tout passe, tout casse;* pero cuanto fatiga y cansa, al cabo de cierto tiempo de reposo, de discreta ausencia, vuelve de nuevo á ocupar la atencion de las gentes, á ponerse de moda, á cautivar con frenesí al público, eternamente vago y menor de edad. París, patria del escepticismo, necesita, más que ninguna otra ciudad, gran provision de atracciones para distraer á esta sociedad, que tiene la justa pretension de convertir en ley universal, aceptada por todo el mundo, su capricho. Los sucesos se renuevan aquí con rapidez vertiginosa; el hecho más culminante sólo interesa durante veinticuatro horas: *tout casse*, en efecto, en París de la noche á la mañana; pero lo *roto* se compone, y tras un período más ó ménos largo hace su reaparicion en tan vasta escena, y *monsieur tout le monde* acoge con fruicion, con entusiasmo sincero, el *suceso fiambre*, que en época más ó ménos remota habia llegado á hastiarle. Hé aquí un ejemplo:

Cada cuatro ó cinco años reaparecen bajo diversas formas las experiencias fantásticas de la cábala antigua. A la brujería de la Edad Media suceden, segun los caprichos de la moda, las *jongleries* maravillosas de Cagliostro, las predicciones de Mlle. Lenormant, las *mesas giratorias*, los espíritus lúcidos y el armario de los hermanos Davemport, el fluido curandero del zuavo Jacob, y en fin, hénos hoy en plena corriente magnética, con Donato y sus émulos; corriente que, si no hace aún bailar las mesas, ha logrado trastornar á más de un cerebro. No há muchos años, el director de *L'Independance Belge*, Mr. Berardi, me convidó, como á todo el Cuerpo diplomático acreditado en Brusélas, á presenciar en su casa las experiencias del famoso nigromántico, el caballero Cazenave; Mme. Cazenave, una vasca que chapurreaba el español, era su víctima, su medio, su *sujet*. Prévios los pases reglamentarios, la bayonesa, robusta en demasía, cerraba los ojos, permanecia inerte, se quedaba hecha un tronco. El magnetizador hacia una seña á la cataléptica, y ésta iba, venía, se ponia de rodillas, se echaba al suelo, se levantaba. Pretendiendo que la sensibilidad desaparecia de todo cuerpo sometido á la influencia magnética, el marido clavaba una enorme aguja en el brazo de la yerta mujer, encendia un fósforo bajo las narices de la pseudo-insensible esposa; en una palabra, llevaba á cabo todas las experiencias que se pueden considerar como absolutamente científicas. Cazenave casi logró convertirme al magnetismo.

Bajo esta impresion de duda he vivido durante años, im-

presion tanto más inculcada en mi ánimo, cuanto que he visto al doctor Charcot, sabio eminentísimo, hacer con sus enfermas histéricas ó catalépticas de la *Salpêtrière* verdaderos *tours de force*. Al leer dias pasados el anuncio de una conferencia sobre esta materia, en la sala del boulevard des Capucines, por un profesor italiano, me apresuré á asistir á ella.

La *mise en scène* era análoga á lo que es de regla en las sesiones de tal índole. El magnetizador empezó á despedir el flúido á manos llenas á una jóven napolitana, que dijo llamarse María Mariani. María sucumbe; ya dormida, hace cuanto hizo en Bruselas madame Cazenave, y áun algo más, y cuando los espectadores, hasta los más incrédulos, se hallaban en el paroxismo de la admiracion, el profesor se acerca al público, y con la sonrisa en los labios, sin tomarse el trabajo de *desmagnetizar* á María, nos dice que ésta no duerme, y la llama. La Mariani abre los ojos, nos saluda soltando una carcajada, y el pseudo-magnetizador declara que todas las experiencias que acaba de hacer son absolutamente extrañas al magnetismo, y para probarlo *incontinenti*, las repite. La *signorina María*, más diestra que el mejor clown, las lleva á cabo con perfeccion suma, sin flúido ni aspaviento alguno.

Llega la *suerte* de la aguja; el profesor afirma que hay un sitio en el brazo donde no existen ni venas sanguíneas, ni nervios, y que es, por consiguiente, insensible. Un espectador recalcitrante quiere someterse á la experiencia; el *operador* le coge el brazo, busca el lugar susodicho, le pasa la aguja, y el *paciente* no lo es, pues que, en efecto, no siente dolor alguno.

Donato, que asiste cerca de mí á la sesion, quiere protestar; pide la palabra; afirma que su magnetismo es verdadero; pero en vano procura defenderse.

Sigamos, en buen hora, con gran interes los estudios científicos sobre los casos patológicos que señalan los médicos de los hospitales; pero ¡por Dios! no tomemos en serio la ciencia de los *comendadores*, de los *profesores* ambulantes. El magnetismo, en sus manos, es el cubilete en manos del hábil Hermann; prestidigitacion pura.

EMILIO LESTELLIER,
primer tenor en el teatro Real de Madrid.

°°°

Desde la catástrofe de Law no se ha conocido desastre financiero semejante á la crisis por la que está pasando esta plaza desde hace un mes. En el siglo XVIII, el famoso habitante de la calle Quincampoix quebró y se volvió á Inglaterra, sin que á nadie se le ocurriera que la justicia interviniese en sus negocios; sus cándidos clientes se lamentaron de su ruina; un poeta callejero llenó las esquinas de las calles de París con el siguiente pasquin:

Français: la bravoure vous manque:
Vous êtes pleins d'aveuglement:
Pendre Law avec le Régent,
Et vous emparer de la banque,
C'est l'affaire d'un moment!

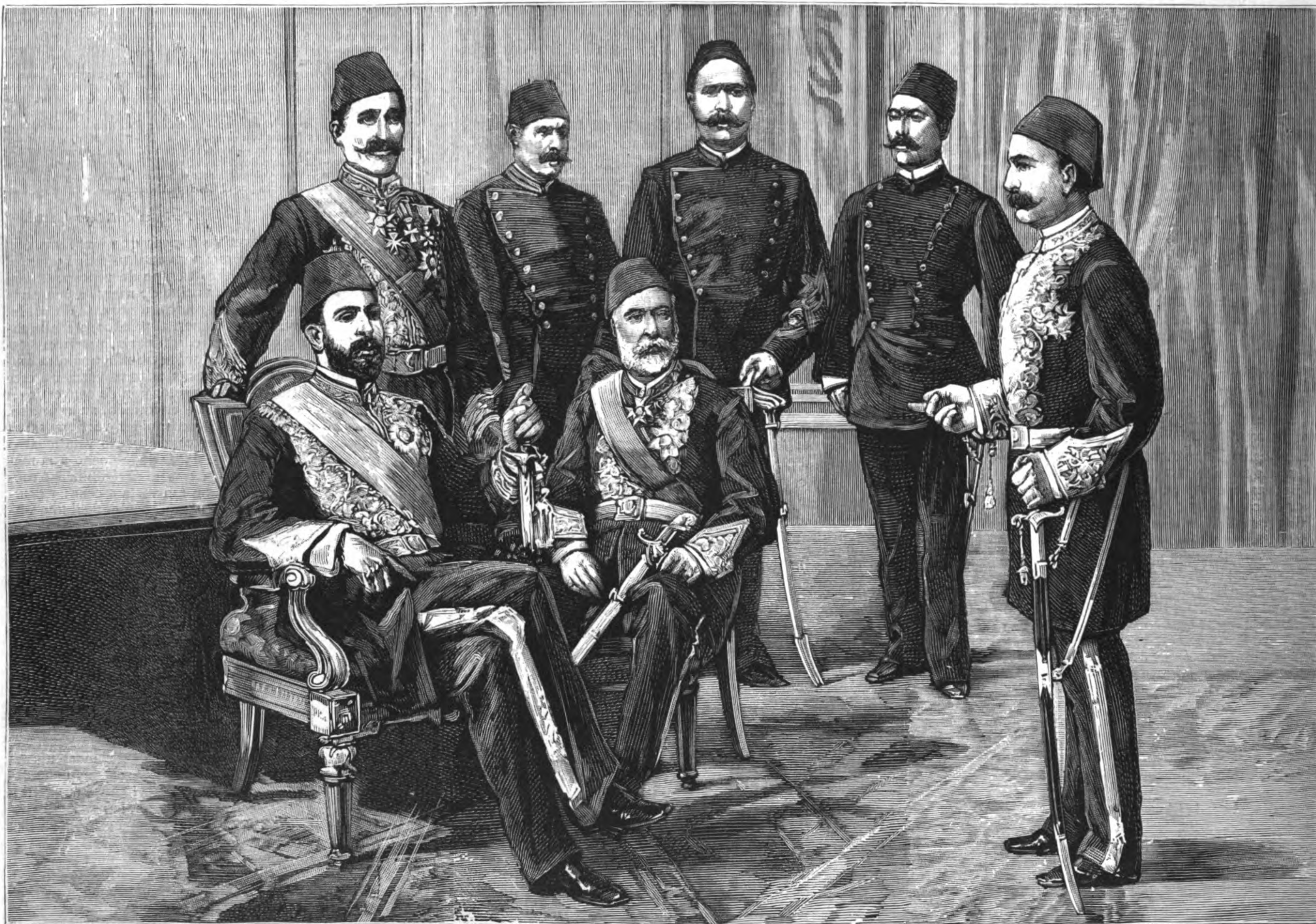
Ni el Regente ni Law fueron ahorcados; y cuando, por fin, el precursor de D.ª Baldomera pasó el Estrecho de Calais, se resumió la historia de su célebre sistema en la siguiente genealogía:

Belzebú engendró á Law. Law engendró el Mississipí. El Mississipí engendró el *sistema*. El *sistema* engendró el papel. El papel engendró el Banco. El Banco engendró el billete. El billete engendró la accion. La accion engendró el ágio. El ágio engendró el registro. El registro engendró la cuenta. La cuenta engendró el balance general. El balance engendró *cero*.

¡Cero, á quien toda potencia de engendrar le fué prohibida!!

Así se consolaban en Francia bajo el gobierno del Regente Duque de Orleans. Hoy, ni las canciones ni el *esprit* pueden atenuar la tristeza que aquí reina; tristeza producida por las catástrofes de la Bolsa. En todas las clases de la sociedad el *krach* ha hecho numerosas víctimas; el faubourg Saint-Germain, las corporaciones religiosas, la alta banca, la gente de teatro, todos sufren de la *debâcle* de la bolsa.

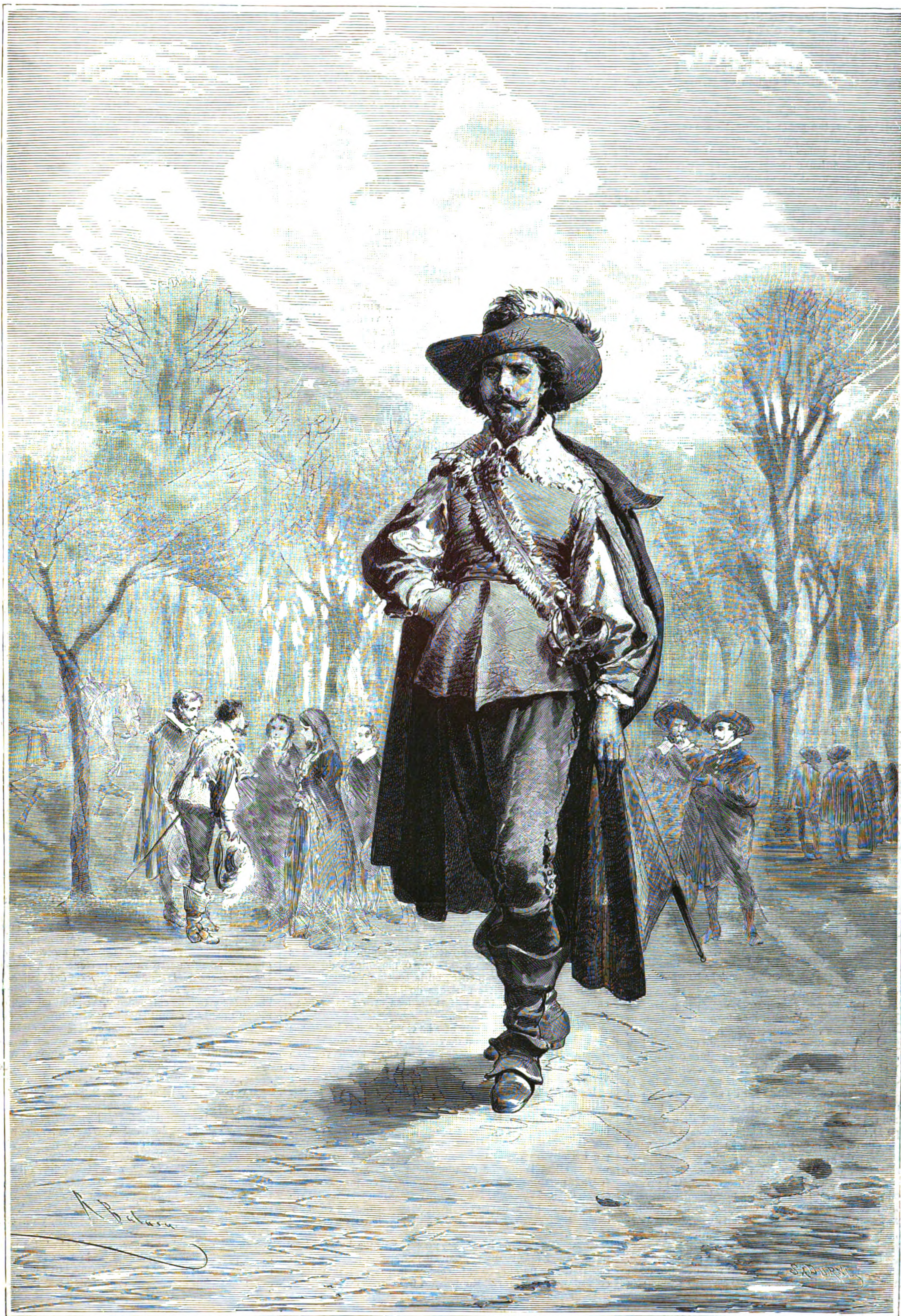
Cítanse, entre los artistas más conocidos, á Capoul, Faure, los hermanos Coquelin, Duquesnel, Dally. La Heilbron, que se habia casado, hace apénas un año, con el Vizconde



Mustafá Pachá. Alí Fahmi (Bey). 'Ahmed Arabi (Bey). Abdallah Helmi Pachá. Fahri Pachá.
El khedive Mohamed-Tewfik. Cherif Pachá.

LA CRÍSIS POLÍTICA DE EGIPTO: EL KHEDIVE TEWFIK I Y LOS PRINCIPALES JEFES DEL PARTIDO «NACIONALISTA».

BELLAS ARTES.



«DE VUELTA DE FLÁNDES.»

(DIBUJO ORIGINAL É INÉDITO DE RICARDO BALACA.)

de la Panouze, vuelve á la escena, completamente arruinada. M. Rouzeaud, el marido de la Nilsson, de quien me ocupé en mi última *Quincena*, tiene un compañero en el manicomio, el esposo de otra *étoile* de la Opera, de la Engally, seductora princesa rusa, que por pura afeccion habia dado su mano al hoy pobre loco. Si publico estos nombres, es porque tales descalabros han sido anunciados en la prensa; razones respetabilísimas, que mis lectores comprenderán, me obligan á reservar los de las personas, ó más bien los de las familias de la alta sociedad, que de la noche á la mañana han pasado sin transicion alguna de la opulencia á la miseria.

⁂

Tantas desgracias, tan general ruina, tienen como consecuencia forzosa la paralizacion del Comercio, sobre todo del de objetos de lujo: todas las tiendas se hallan desiertas; nadie compra; todos tienen complicaciones ulteriores; diamantistas, *bibelotiers*, modistas, cuantos se dedican á la venta de los mil y mil objetos que constituyen lo que universalmente se conoce por *article de Paris*, declaran que, si esta situacion se prolonga, tras la quiebra de la gente de Banca vendrá la bancarota del Comercio. Nadie recibe, ni hay bailes, ni conciertos, ni *raouts*, ni áun siquiera reuniones de confianza, donde se toma té de véras, sin danzas ni músicas, y se habla de todo sin pretensiones ni corbata blanca. París se aburre, y el hotel Drouot es en donde únicamente se nota movimiento; las ventas mobiliarias, voluntarias ó por embargo, se suceden sin interrupcion; entre dos de ellas tuvo lugar una el otro dia, sumamente curiosa: la de una coleccion de autógrafos, la mayor parte de un gran valor histórico. Dos documentos han alcanzado un precio excepcional: 5.000 francos; era uno el testamento manuscrito de Voltaire, con fecha 10 de Julio de 1769; el otro, el original del procedimiento incoado en París para la canonizacion de San Vicente de Paul.

Un expediente relativo á la causa y ejecucion de Luis XVI se vendió en 2.000 francos. Entre las catorce piezas de que se compone el legajo, se halla el original del bando de la *Commune* exhortando á los ciudadanos á iluminar sus casas «miéntras dure el proceso de Luis Capeto y de su familia.» El Rey de Holanda ha hecho comprar tres cartas de Gentz, de gran interes para la historia de 1805, y treinta y cuatro cartas de la Duquesa de Civrac, dama de honor de las hijas de Luis XV, conteniendo interesantes detalles sobre la Córte. El Duque de Aumale ha adquirido una carta del general Dumouriez al secretario de su padre (cuando era duque de Orleans) pidiéndole le obtuviese el ingreso en el ejército español para batirse contra Napoleon I. La coleccion contenia ademas un cierto número de documentos autógrafos sobre algunos de los generales más célebres de la República y del Imperio; una minuta autógrafa de una carta, en la que Luis XIV da consejos á su nieto Felipe d'Anjou, al marchar á España para suceder á Cárlos II; consejo por cierto en el que el Rey-Sol no es indulgente con los españoles; una carta de Voltaire á Rousseau sometiéndole el plan de la *Henriade*, y otras piezas de importancia relativamente ménos cosmopolita.

Me falta espacio para analizar las diferentes obras literarias que han visto la luz pública en la quincena; hé aquí las principales: Alfonso Karr, *Les Points sur les i*, Calman Levy, editor; Aurelien Scholl, *Mémoires du Trottoir*, Dentu, editor.—Conde de Bonneau-Avenant, *Obras póstumas de Fernan-Caballero*, y *Estudio biográfico*, Plon y C^ie, editores.

En mi próxima carta me ocuparé de todas estas publicaciones, sobre todo de la última. Limítome por hoy á hacer constar que, rompiendo con la tradicion francesa, se ha hallado un literato, un editor y un numeroso público que se han dignado ocuparse de un autor extranjero, de una traduccion de un autor español. Esperemos que Plon, satisfecho del éxito que ha obtenido con la publicacion de las novelas de Fernan Caballero, hará conocer en la universal lengua de Molière nuestros principales autores contemporáneos.

PEDRO DE PRAT.

LA EXPOSICION DE LISBOA.

(CARTA SEGUNDA.)

Sr. Director de LA ILUSTRACION.

ARMAS. En esta parte es pobre la Exposicion lisbonense. Sólo hay algunas panoplias, en las cuales abundan más las armas ofensivas que las defensivas, siendo, por lo general, unas y otras de poco valor. Sin embargo, hay una pieza preciosísima de primer órden, presentada por el rey D. Luis. Nos referimos á la gola damasquinada y cincelada perteneciente á la armadura de Francisco I, que se conserva en el Louvre. En cuanto á España, ha expuesto dos medias armaduras fabricadas en Pamplona para Felipe III y el Príncipe D. Cárlos cuando eran niños; otra damasquinada y pavonada del referido rey; dos adargas vacaríes, de cuero, con bordados de gusto morisco, todo ello procedente de la Armería Real, y doce escopetas madrileñas, del siglo pasado, con las firmas de sus constructores, cuatro procedentes de la Armería, y las restantes propiedad del señor Rico y Sinovas. Los aficionados á este género de estudios pueden examinar la interesante coleccion de escopetas portuguesas, coetáneas á las españolas, presentadas por los Sres. Bento de Sousa y Teixeira d'Aragão.

Tambien hay monturas, arreos y estribos muy curiosos.

CERÁMICA. Esta serie es quizá la más rica despues de la orfebrería. La alfarería llamada *hispano-morisca* forma una coleccion muy completa. En la sala del rey D. Fernando hay un plato con esmalte azul y ocre oscuro sobre fondo blanco, ornamentado con figuras de corzos, de carácter mudejár. Los ejemplares de este género, que, segun cierta marca hallada en ellos, se cree fueron fabricados en Puente del Arzobispo, son por extremo raros é interesantes, y quizá los de mayor antigüedad.

Para seguir las distintas fases de esta produccion cerámica hay que venir á la sala de España, pues la coleccion expuesta por el Museo Arqueológico la representa dignamente y constituye la mayor riqueza de dicha sala. Allí se ve un plato con adornos de estilo granadino, trazados con colores azul y amarillento, de reflejo metálico, del siglo XIV. Y de igual fecha, esmalte y gusto artístico es el magnífico jarron de 1,35 de altura, fabricado en Jaen, segun se presume, y semejante al que poseyó el malogrado artista Mariano Fortuny.

Entre los productos del siglo XV, merecen colocarse en primer lugar los platos mudejáres, con la figura de un leon heráldico, pintado de azul en su centro, y en el borde la salutacion angélica: «*Ave Maria gracia plena*», trazada en caractéres alemanes. Los platos de tradicion mudejár, ornados con prolijos dibujos geométricos, hojas ú otros trazados diferentes, de esmalte dorado, pardo y azul, á veces con escudos heráldicos, entre los cuales es digno de mencion uno con las armas de Sicilia, forman la serie más abundante. La fabricacion de muchos de ellos es posterior al siglo XV. La alfarería de reflejo metálico es sabido que continuó fabricándose despues de la Edad Media, y áun hoy se fabrica en Valencia, conservando la tradicion en todos los caractéres. En la coleccion del rey D. Fernando hay algunos buenos ejemplares de platos de tradicion mudejár. En la seccion portuguesa hay tambien cuatro azulejos de estilo mudejár, con figuras de conejos esmaltadas de pardo, de gran antigüedad. Del Museo de Madrid no faltan curiosísimos azulejos, con alicatados de gusto arábigo, y buen esmalte amarillo, pardo, blanco y verde. El Conde de Valencia de Don Juan ha expuesto un escudo heráldico con los timbres de la casa de la Cerda, formado por dos azulejos preciosamente esmaltados de azul y oro.

Los mejores ejemplares de loza de Talavera son los jarrones que se admiran en la sala del rey D. Fernando, decorados con figuras de guerreros y caballeros, fondos de paisaje y ornatos diversos en el cuello del jarron, pintado de verde, amarillo y morado. Todavía más raros é interesantes que estas piezas son los platos que hay en la misma sala, cada uno con una figura, de hombre y mujer respectivamente, ambas de frente, con trajes muy curiosos. Estos platos nos parecen de los primeros productos talaveranos. El Museo Arqueológico de Madrid ha enviado grandes cuencos ó tazones decorados interiormente con jinetes y composiciones análogas, sobre fondo de paisaje; pilas para agua bendita, con imágenes sagradas en relieve; tinteros y salvaderas poligonales, con adornos pintados y de relieve, y dos esculturas, una de leon y otra de perro, muy extravagantes. Todas las piezas reseñadas representan la famosa industria talaverana durante los tres últimos siglos.

La alfarería de Alcora no tiene quizá tan buena representacion. Sin embargo, en la sala de España se ven varios platos decorados con flores y bustos de personajes, en colores azul y amarillo, con nombres propios trazados en el borde ó en el campo del plato. Tambien hay algunas piezas escultóricas, tales como una salsera en forma de pato, y un cestito con calados y figuras de pajaritos decorando el asa. No faltan tampoco productos de Alcora, imitados de los del Retiro, y por tanto, hechos con una finura material y artística que les hace diferenciarse totalmente de los anteriores. Nos referimos á tres piezas de pasta tierna, decoradas con ornatos de igual estilo, que se ven en los productos de que son éstos imitacion.

De la fábrica del Buen Retiro tambien España ha presentado tres hermosos grupos escultóricos de *biscuit*, representando asuntos mitológicos y alegóricos, y dos preciosos candeleros. La cerámica portuguesa tiene modelos interesantes y bellos en la Exposicion. En la sala del rey don Fernando hay unos lindísimos grupos, un busto de tamaño natural, y un espejo con marco de loza, todo ello de gusto Luis XV, bañado de blanco, de gran importancia. Las figuras están puestas y modeladas con mucha gracia, singular elegancia y bastante habilidad. La parte material es excelente. Despues sólo mencionarémos los azulejos, cuyos productos son tan propios de Portugal desde tiempos antiguos. Los hay pintados, con motivos de ornamentacion de estilo Renacimiento; los hay tambien de reflejo metálico con dibujos de hojas, y, por último, de relieve, que son los más singulares y caprichosos.

En la sala de D. Fernando se admiran tambien hermosos medallones con bustos de relieve, ó mayólicas, de Luca della Robbia. Y últimamente, en la seccion portuguesa se hallan figuritas y tacitas pintadas de la fábrica de Sèvres, ademas de algunas otras piezas de loza ordinaria, por lo general de fábricas españolas.

VIDRIOS. El rey D. Fernando ha expuesto dos hermosos ejemplares de su coleccion de vidrios. Son dos vasos alemanes del siglo XVI, cilíndricos, sobre cuyo fondo verdoso campea, en cada uno de ellos, un blason pintado de colores vivos.

En la sala de España hay un vasito de la Granja, grabado, del siglo XVIII, presentado por D. Ignacio Bauer.

ESMALTES. Será bueno citar, en primer lugar, atendida su antigüedad, las arquetas relicarios de cobre, con esmaltes de carácter bizantino y algunas figuras de relieve. Entre los objetos expuestos por el rey D. Luis, se admira una de ellas, la mayor de todas, del siglo X ú XI, y en la seccion portuguesa hay dos magníficas y en perfecta conservacion, del siglo XII. Nuestro Museo Arqueológico ha remitido dos pequeñas, coetáneas y semejantes á éstas, y dos platos ó *patellas*, del siglo XIII, con esmaltes de carácter análogo.

Como esmaltes de Limoges, no recordamos haber visto un ejemplar más hermoso, por su perfeccion artística é industrial, que un cuadro expuesto en la primera sala de la coleccion de orfebrería. Representa un asunto de la Pasion, y las figuras están tan bien agrupadas, dibujadas con tanto carácter y verdad, dispuestos paños y accesorios con tan buen gusto, que no cabe mayor perfeccion ni modelo más completo de la esmaltería de Limoges en el siglo XV. Los colores son vivos, y la tinta dorada está empleada con gran acierto para realzar las luces de los paños.

El rey D. Fernando ha expuesto otro precioso esmalte, de igual procedencia, fecha y estilo que el anterior, pero de menor importancia, firmado por Penicaud, y un objeto primorosamente esmaltado, á modo de pié de candelero, que perteneció al rey Francisco I, ya de gusto Renacimiento.

Donde abundan los esmaltes de Limoges de la época del Renacimiento es en la exhibicion del Duque de Palmella. Allí se ven platos con pié á modo de los *cylys* antiguos, y fuentes ovaladas: todas las piezas cubiertas de esmalte, formando composiciones y ornatos, algunos de ellos á claroscuro. Esta coleccion es de primer órden, y todas las piezas se hallan en perfecto estado de conservacion.

MOSAICOS. En la sala de D. Fernando hay dos mosaicos italianos primorosamente hechos, representando uno á Cristo y otro á la Virgen, en busto de tamaño natural.

MUEBLES. Los muebles más antiguos que hay en la Exposicion son dos arcones góticos del Museo Arqueológico de Madrid. De igual procedencia son otros dos de gusto Renacimiento y tambien de talla española, decorados con cartelas y figuras de relieve.

Los muebles portugueses de buena talla, de los siglos XVII y XVIII, abundan en las salas de la Exposicion. Se ven armarios pequeños decorados con fajas de ornamentacion algo *barroca*, pero graciosa; sillas con respaldos coronados por bellos adornos tallados, otras tapizadas de cueros labrados y dorados; un lecho de talla y cuero Luis XV; una ó dos mesas con los piés torneados, que tan frecuentes son en Portugal, y dos pequeñas, cuyo tablero está sustentado por figuras.

Tambien hay una cama italiana, con incrustaciones de plata y pinturas. Y en muebles de la India, incrustados de marfil, se ven varios y ricos ejemplares.

TEJIDOS. Tambien en esta serie tenemos que dar prioridad á España, por haber expuesto tejidos de mayor antigüedad. Con efecto, el Museo Arqueológico ha expuesto el manto y birrete del infante de Castilla D. Felipe, hermano de D. Alfonso el Sabio, tejidos de oro y seda formando menudas labores de carácter mudejár, del siglo XIII. De igual fecha, pero de gusto gótico, es un trozo de bordado, con asuntos de la vida de la Virgen, presentado por el Conde de Valencia de Don Juan. En el mismo estilo, aunque del siglo XIV, se luce un ejemplar de mayor importancia: es una magnífica capa pluvial, tejida en plata y bordada, llena de composiciones tomadas de pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento. Por último, hay tres soberbios trozos de bordado en oro y sedas, de la época del Renacimiento, pertenecientes á una capa litúrgica del monasterio del Escorial, ejecutado con exquisito primor y gran finura. A modo de las miniaturas que ilustran los códices italianos, estos bordados contienen composiciones dentro de su orla correspondiente.

El Conde de Valencia de Don Juan ha presentado un muestrario de pasamanerías españolas, de los siglos XVI, XVII y XVIII, única coleccion de esta índole que puede verse en la Exposicion.

La de tejidos portugueses es bastante numerosa y de extraordinaria riqueza; pero en ella no hay nada anterior al siglo XVI. Abundan ornamentos sacerdotales de los tres últimos siglos, con bordados de prolija labor y artístico dibujo. Entre ellos mencionarémos, como de mayor importancia: la capa pluvial de la Abadesa de Lorbão, del siglo XVI; el frontal de altar da Madre de Deus, en terciopelo carmesí, con bellos medallones bordados, que contienen pasajes de la vida de Cristo; los ornamentos del convento de Mafra, de terciopelo morado, con una franja bordada de precioso dibujo, del siglo XVII; y la capa pluvial, profusamente bordada de oro sobre carmesí, del siglo XVIII, de la capilla de San Juan Bautista en la iglesia de San Roque de Lisboa.

No pueden pasarse en silencio las colchas bordadas del siglo XVI, sobre todo las presentadas por el Sr. D. Julio Cordeiro, de Lisboa, ni la coleccion de telas persas, japonesas é indias, en que, á la riqueza de tonos del gusto oriental, se unen interesantes bordados, tan bellos por su dibujo como por su esmerada ejecucion. Las telas indias son, por lo general, de tonos bajos y claros, y sus bordados son muy minuciosos. De este género la mejor coleccion es la expuesta por el Sr. Osborne Sampaio.

TAPICES. Hay uno flamenco, del siglo XV, cuya composicion, preciosamente dibujada, representa *La Anunciacion*. Las piezas más importantes en tapicería, desde el siglo XVII hasta nuestros dias, pertenecen á la coleccion de España. Tres de la famosa tapicería del Conde-Duque de Olivares, que se conserva en nuestro Museo Arqueológico, bordados y tejidos con sedas y oro, han merecido la admiracion unánime de anticuarios y visitantes. Los demas, presentados por la Real Casa, son de la fábrica de Santa Bárbara, de Madrid. Uno pertenece á la coleccion de *El Quijote;* otro representa una comida campestre, y el carton es de Wanloo, en estilo Teniers; y hay otros dos pequeños: *La Maja*, de Goya, y *La Ramilletera*, de Bayeu.

MANUSCRITOS. El archivo de la Torre do Tombo, en Lisboa, ha presentado códices de gran importancia. Los mejores son: los comentarios del *Apocalypse*, copiados por Egas en 1189; la Biblia del siglo XV, legada por el rey don Manuel al monasterio de Belen, y un libro heráldico, con preciosas figuras de heraldos sosteniendo los escudos, acuarelado en el siglo XVI. De este género hay otro libro, presentado por el Conde de Mesquillella. Los códices más interesantes por sus miniaturas son: el *Libro de horas*, de la reina doña Leonor, del siglo XV, y el del rey D. Duarte. En el primero están ejecutadas á claroscuro, y en el segundo, en colores.

Tambien al siglo XII corresponde el códice más antiguo de la preciosa coleccion expuesta por la Biblioteca Nacional de Madrid; y desde esa fecha hasta el siglo pasado, la ornamentacion de códices españoles está representada en todos sus estilos y épocas por ejemplares de sobresaliente mérito artístico y grande valor bibliográfico; pero no los mencionamos por temor de ser prolijos ó pesados.

No faltan impresos antiguos de alguna importancia. Y, tanto entre éstos como entre los manuscritos, hay muchos que tienen doble interes, pues reunen al puramente bibliográfico el de la encuadernacion, que, ora es en piel con ara-

bescos de gusto mudejár, ora en vitela ó tafilete con hierros del siglo XVII ó del XVIII, ora de fina seda carmesí con blasones bordados en sedas y oro.

OBJETOS ORIENTALES Y AMERICANOS. Sirven de adorno en muchas salas de la Exposicion, sobre todo en la del rey D. Fernando, bellísimos tibores japoneses, bronces de igual estilo y objetos indios de labor delicada. Tambien nuestro Museo Arqueológico ha presentado hermosos jarrones chinos de bronce, y doce vasos peruanos elegidos en la magnífica coleccion que allí se conserva.

En una de las salas de la seccion portuguesa hay vasos de este género, que, segun tradicion, están elaborados en América por gente portuguesa.

No recordamos haber pasado nada en silencio, y, sin embargo, es seguro que habrémos tenido omisiones importantes. Hay tanto en la Exposicion, que la vista se cansa allí de ver, el cerebro de juzgar y la imaginacion de fantasear.

El lector curioso podrá tener más cabal idea de la Exposicion ojeando el Catálogo, que en breve saldrá á luz, y apreciar el valor de los objetos más notables por los preciosos dibujos de que va á ir ilustrado dicho Catálogo, los cuales están ejecutados por nuestro compatriota el hábil y distinguido artista Sr. Casanova.

La Exposicion lisbonense es de primer órden, y la coleccion de orfebrería portuguesa supera á todo lo expuesto, y es lo que da mayor importancia á este certámen, y más gloria á los que han contribuido á formarle.

España, léjos de hacer papel desairado, ha presentado los ejemplares más antiguos de ciertas manufacturas, y una coleccion cerámica completísima.

Una idea suelta para terminar: ¿por qué España, que de tan buen grado toma parte en todas las Exposiciones de arte antiguo, no celebrá una, invitando á las naciones que tienen con ella compromiso formal de contribuir?

Queda de V., Sr. Director, afectísimo amigo, Q. B. S. M.,

Lisboa. JOSÉ RAMON MÉLIDA.

MEDALLAS CONMEMORATIVAS.

Hemos visitado el taller de escultura y grabado en hueco que ha instalado en esta córte (Bailén, 8) el jóven artista D. Victoriano Gonzalez y Fernandez, inventor de un sistema privilegiado para imprimir instantáneamente sobre metales, acuñando con sorprendente facilidad medallas conmemorativas de nacimientos, matrimonios, actos académicos y defunciones, con nombres, fechas, leyendas y alegorías especiales, etc.

Entre los ejemplares de estas medallas que figuran en la numerosa coleccion del Sr. Gonzalez, son notables las dedicadas á SS. MM. los Reyes, S. A. R. la Princesa de Astúrias, Sres. Duque de Sexto, Cánovas del Castillo, Romero Robledo y otras, así como las que conmemoran el fallecimiento de várias personas ilustres.

Los precios son compatibles con las fortunas más modestas.

LA OBRERA MATARONENSE.

Hemos recibido un ejemplar del pliego impreso que ha publicado la Sociedad cooperativa cuyo título sirve de epígrafe á estas líneas, y que, dedicada á la fabricacion de hilados y tejidos de algodon, funciona en Mataró, bajo la razon social de Salvador Pagés y Compañía. Dicho pliego contiene un resúmen histórico y el reglamento de la Sociedad, y un plano topográfico de las construcciones ya terminadas y de las que están en proyecto.

Para juzgar del progresivo desarrollo de *la Obrera Mataronense*, basta decir que esta Sociedad, desde 10 telares que tenía en 1869, con los que elaboró 576 piezas, valor 17.176 pesetas, ha llegado en 1881 á poseer 183 telares y producir 27.790 piezas, valor de 839.994 pesetas; actualmente tiene en construccion una gran fábrica, estando terminada la sala de tejidos, la de aprestos de géneros de punto, la de plegado y medicion, la de motores y generadores, y otras, y ademas forma parte de las obras un gran barrio obrero, de casas aisladas; un casino de nueva planta, habiendo en el actual escuela de niños y nocturna de adultos, sala de labores para niñas, clases de enseñanza gratuita para los hijos de los socios, y para estos mismos, salon de sesiones, biblioteca, café y casino.

Parécenos que sociedades de esta clase, que procuran el bienestar y la instruccion del obrero, son dignas de imitacion y de noble estímulo.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

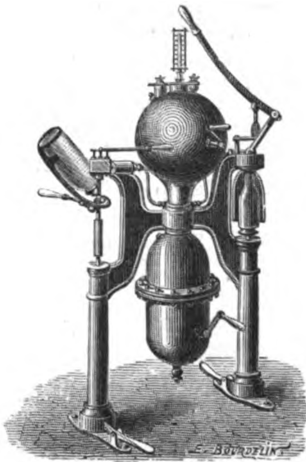
Mapa de España y Portugal. El Excmo. Sr. Marqués de Villa-Antonia, brigadier de Estado Mayor y jefe del Depósito de la Guerra, ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar del nuevo *Mapa de España y Portugal* (escala de $\frac{1}{1.500.000}$), que ha sido publicado recientemente por el establecimiento científico-militar de que es digno jefe, para las Conferencias de Oficiales y Academias regimentales. Este *Mapa* es un trabajo excelente y completo, que honra al Depósito de la Guerra.

Autores dramáticos contemporáneos. Hemos recibido el cuaderno 13, que contiene: actos segundo y tercero de la comedia *Don Tomás*, de Narciso Serra, y biografía de D. Juan Eugenio Hartzenbusch, ilustrada con un magnífico retrato del inolvidable poeta, grabado en acero por B. Maura. Precio: tres pesetas cada cuaderno. Se suscribe en la Administracion, Madrid (Carretera de Aragon, 5, hotel).

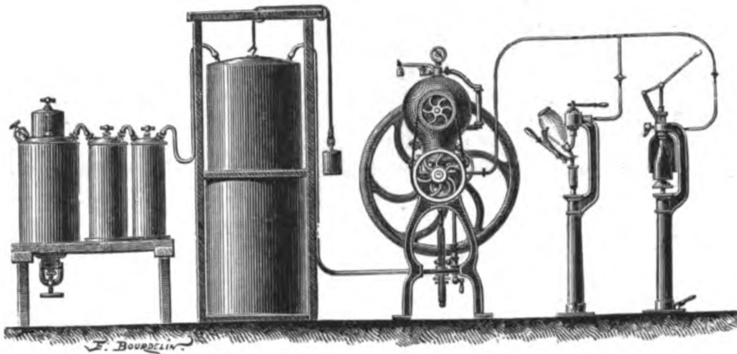
Pisto parlamentario, retratos y caricaturas (en verso), por don R. G. S. Un tomito de 98 páginas en 8.°, que se vende en las principales librerías de Madrid.

V.

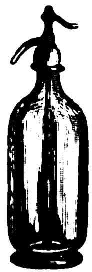
APARATOS PARA LA FABRICACION DE AGUAS Y BEBIDAS GASEOSAS.



APARATOS INTERMITENTES
desde **425** hasta **975** francos.



APARATOS CONTÍNUOS
produciendo de 500 á 10.000 sifones por dia.
Desde **1.000** hasta **4.000** francos.



SIFONES
Vidrio de 1.ª calidad y buen metal.
De palanca grande.... **2** fr. **25** cént.
Palanca pequeña...... **2** fr. **10** cént.
MEDIOS-SIFONES
10 céntimos ménos.

S. FRANÇOIS, Constructor-Mecánico, 210, Boulevard Voltaire, París.
Se remiten prospectos por el correo.

Nuevo Perfume
MELATI DE CHINA

MEDALLA DE PLATA
EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia......... de **MELATI**
Jabon.......... de **MELATI**
Agua de Tocador de **MELATI**
Pomada........ de **MELATI**
Aceite.......... de **MELATI**
Polvos de Arroz de **MELATI**

RIGAUD Y Cª
PERFUMERÍA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA

EXPOSITION UNIVERSlle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RECOMPENSES

OLEOCOME
E. COUDRAY

HECHO CON el OLEO de BEN para la HERMOSURA del CABELLO
Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

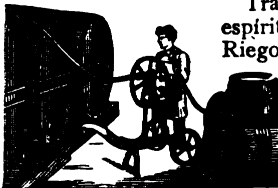
ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

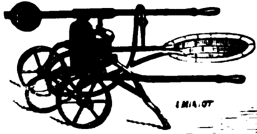
NUEVA CREACION
Perfumeria **IXORA** Breoni
ED. PINAUD
37, boulev. de Strasbourg, 37
PARIS

Jabon.............. de **IXORA**
Esencia............. de **IXORA**
Agua de Tocador... de **IXORA**
Pomada............ de **IXORA**
Aceite............. de **IXORA**
Polvo de Arroz..... de **IXORA**
Crema........ ...... de **IXORA**

BOMBAS
MORET Y BROQUET.
BROQUET, sucesor.
FÁBRICA Y OFICINAS,
121, rue Oberkampf, PARIS.



Trasvasamiento de los vinos, espíritus, aceites, cervezas, etc. Riegos, abonos por el líquido del estiércol. Unicas apreciadas en Francia y en el extranjero. Solidez, duracion.



5 MEDALLAS.—PARIS, 1878.
Vendidas bajo garantía.
Se envia el prospecto franco.

GRAN RECOMPENSA

EL
ROYAL WINDSOR

es **EL UNICO REGENERADOR** (de los cabellos) ingles ó americano, que por su superioridad ha obtenido una medalla en la **Exposicion de Bruselas 1880**. Es **infalible** para devolver à los cabellos grises su color natural.—Detiene immediatamente la caida de los cabellos, les infunde nueva vida, produce un crecimiento abundante y les da una hermosura hasta entonces desconocida. — No es una tintura. — *Se vende en todas las Perfumerias y Peluquerias, en frascos y medios frascos.*

DEPOSITO GENERAL: 22, RUE DE L'ECHIQUIER, PARIS

EXIGIR NUESTRA FIRMA SOBRE CADA FRASCO

DEPOSITARIOS PARA ESPAÑA. Por mayor en Madrid, *Agencia Franco-Española*, Sordo, 31, y Melchor García, Tetuan, 15. Casanovas y C.ª, Duque Victoria, Barcelona.

Premio de **16,600** francos

UINA LAROCHE
Anemia, Afecciones del Estómago.

Paris, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias.

FLUIDE IATIF DE JONES

23, Boulevard des Capucines *(en frente del Gran Hotel)*.—**Londres, 41, St-James's strett.**

Este producto se ha formado una reputacion estraordinaria por sus *propiedades béneficas*. Suaviza la piel y la pone flexible; disipa los granitos y las arrugas y alivia las irritaciones causadas por las mudanzas de clima, los baños de mar, etc. — Reemplaza con notable ventaja el Cold-Cream, y una simple aplicacion basta para que desaparezcan las **Grietas** de las **manos** y de los **labios**.

SAVON IATIF para el Tocador
posee las mismas cualidades suavizadoras que el **Fluide** y tiene un esquisito perfume.

LA JUVÉNILE
Polvos, *sin ninguna mezcla quimica* para el rostro: le devuelve y lo conserva la juventud y la frescura. Preparado especialmente para usarlo con el **Fluide iatif.**

IATIF CREAM
Esta crema posee cualidades unicas: se conserva perfectamente en todos los climas y latitudes; tiene un perfume finisimo, suaviza y calma las irritaciones del cútis, cura las inflamaciones causadas por una marcha escesiva y es indispensable para el tocador de las señoras. Una sola prueba demostrará su superioridad sobre todos los Cold-Creams conocidos hasta el dia

MADRID: Perfumeria FRERA, nº 1, Carmen, y en todas las principales de España y America.

El Rey de los Perfumes
Ylang-Ylang de Manila

MEDALLA DE PLATA
EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia........ de **YLANG-YLANG**
Jabon.......... de **YLANG-YLANG**
Agua de Tocador de **YLANG-YLANG**
Pomada........ de **YLANG-YLANG**
Aceite......... de **YLANG-YLANG**
Polvos de Arroz. de **YLANG-YLANG**
Cold-cream..... de **YLANG-YLANG**

RIGAUD Y Cª
PERFUMERÍA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA

POLVOS DE CANDOR.

Los **Polvos de Candor**, sin rival, compuestos de materias balsámicas, dejan muy atras á todos los productos similares empleados hasta el dia. Los **Polvos de Candor** tonifican, refrescan y blanquean el cútis, que mantienen en un estado constante de belleza y de frescura, y se imponen á las damas para la conservacion de su juventud, por la higiene, que tan mal librada sale de las pastas y afeites de todo género. — No nos extraña, pues, que el Dr. RICHER, de la Facultad de Medicina de París, afirme en su dictámen que los **Polvos de Candor** están llamados á reemplazar toda clase de polvos de arroz y merecen el extraordinario éx o que han alcanzado.

Otros artículos que recomendamos:

ACEITE de CANDOR, hecho con flores naturales.
ESENCIA de OLORES concentrados.

CASA AL PORMAYOR:
Félix MANENT, químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, PARIS.

NEURALGIAS
JAQUECAS, DOLORES de MUELAS
CURADOS AL INSTANTE CON LAS
PILDORAS Anti-Nerviosas de GENEAU
Farmaceutico, 275, rue Saint-Honoré, PARIS
Deposito en *Madrid*: Dr GARRIDO, Fco, 17, Hortaleza
Y EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS DE ESPAÑA Y DE LAS COLONIAS.

TINTURA única instantánea para la barba (un frasco), sin preparacion ni lavado.

POMADA tánica, rosada, para devolver á los cabellos blancos su color primitivo.—**FILLIOL**, 47, rue Vivienne, PARÍS.

PIANOS
Focké & Fils Aîné
Rue Morand, 9, Paris
MEDALLA DE ORO
Garantizados por diez años.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVI.—NÚM. VII.

Madrid, 22 de Febrero de 1882.

ADMINISTRACION:

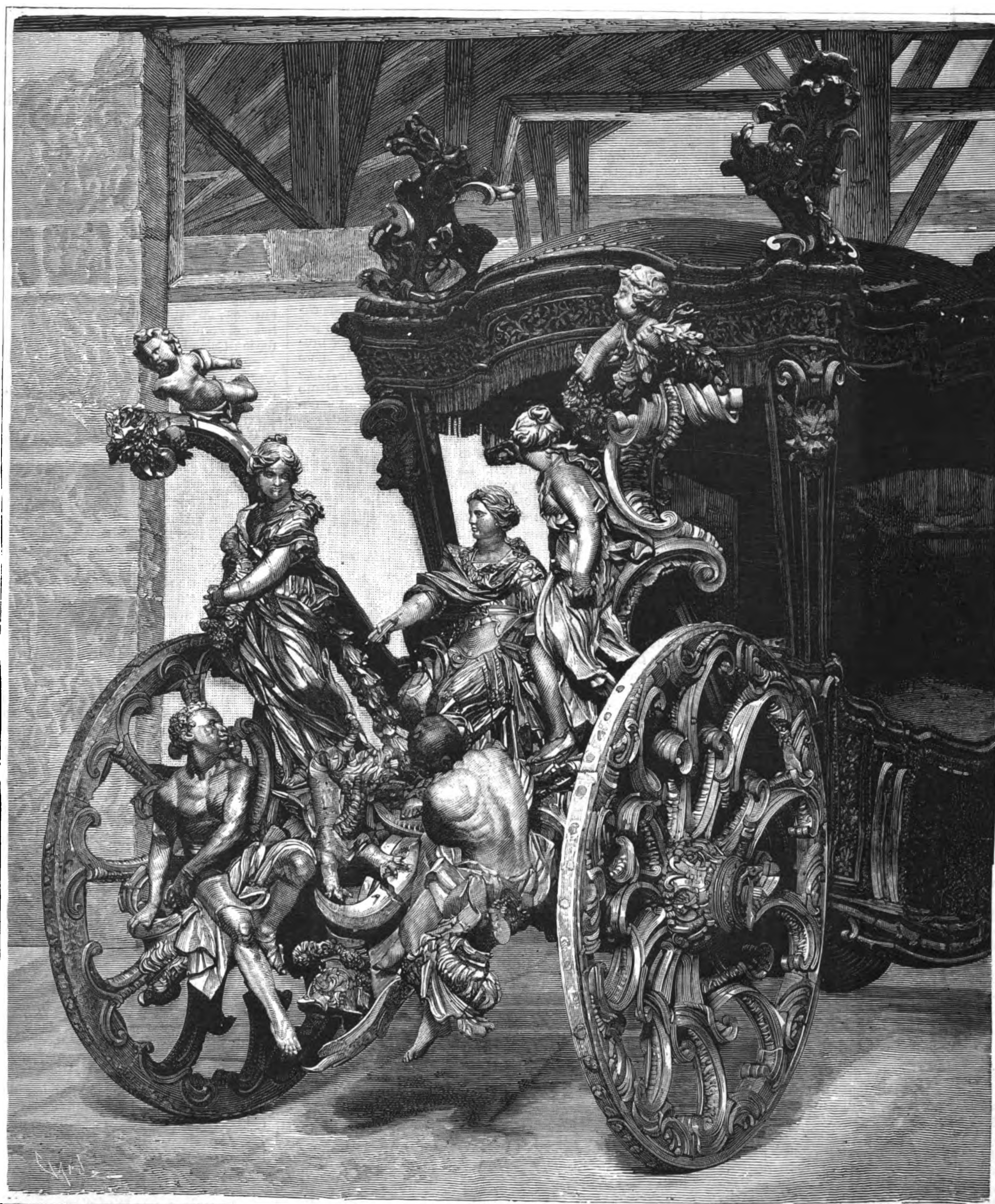
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

ARTE ORNAMENTAL.



LISBOA.—CARROZA DEL REY DON JUAN V (1706).—(DE FOTOGRAFÍA.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No hace mucho tiempo, haciéndonos cargo de las acusaciones que se dirigian á Mr. Gladstone, suponiéndole indiferente á las gravísimas cuestiones que se agitaban en Irlanda, por haberse retirado á reparar sus fuerzas, asegurábamos que el Jefe del Gobierno inglés no dejaria de meditar con preferencia en aquel asunto miéntras su brazo vigoroso se entregaba á su ejercicio favorito de leñador: la buena fe nos determinaba á hacer justicia al político inglés, y el tiempo se ha encargado de confirmar aquel juicio. En efecto, Mr. Gladstone, no sólo ha meditado en aquel problema, sino que parece dispuesto á darle una solucion atrevida é inesperada. Sabidas son las aspiraciones tradicionales de Irlanda á tener otra vez una asamblea propia y autónoma, y la resistencia que ha tenido y tiene en Inglaterra aquella aspiracion. Mister Gladstone se ha manifestado, si no propicio á aquella reforma, tan poco opuesto á ella, que sus palabras, dada la natural reserva que debe guardar un jefe de Gobierno ántes de acometer resueltamente una empresa política, se han interpretado de un modo favorable á la autonomía parlamentaria de Irlanda.

Meditando acerca de este asunto, no se comprende, en el estado de las cosas, otra solucion para Inglaterra, como no sea acudir á los extremos de la fuerza, de dudoso resultado contra un pueblo que se halla en plena insurreccion moral, pronto y dispuesto á resistir materialmente, y con una cuestion social que resolver, ante la cual han fracasado las cámaras inglesas, áun habiendo hecho todas las concesiones que podian esperarse de su dignidad y prudencia. Podrá el orgullo británico calificar de abdicacion el propósito de Mr. Gladstone; pero, considerando que el conceder esa autonomía es una restitucion de derechos usurpados, y un acto, por lo tanto, de reparacion y justicia, y teniendo en cuenta que resolveria un conflicto, dejando al Parlamento de Irlanda la ímproba tarea y la responsabilidad al mismo tiempo de restablecer en aquella comarca el órden moral y material, tan perturbado, nos parece que Inglaterra no tiene otra manera de evitar la guerra civil y de conservar su soberanía en Irlanda.

Pero ¿tendrá Mr. Gladstone la fuerza necesaria para imponer y realizar su pensamiento? La verdad es que hoy no tiene medios que oponer al prestigio de los grandes agitadores irlandeses. Pero la popularidad de éstos se desharia fácilmente, declarada la autonomía de Irlanda, el dia en que tuviesen que hacer frente á los conflictos que han suscitado, pues es muy fácil agitar un país, y muy difícil restablecer despues la calma. Todo lo que hoy han revuelto contra Inglaterra se volveria contra ellos.

La derrota del Gobierno inglés en la Cámara de los Lores es un gran contratiempo para la política iniciada por mister Gladstone: no puede sorprender, sin embargo, esa derrota, dada la significacion de la Alta Cámara. Mr. Gladstone se ha hecho sospechoso, y su nueva actitud ha debido alarmar á ciertas clases y excitar los sentimientos patrióticos de Inglaterra. Pero ¿tiene esta nacion otros medios de someter á Irlanda? No los adivinamos.

⁂

El viaje de SS. MM. á Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, Sevilla y Córdoba es un acontecimiento notable, pero que no se presta á nuestras crónicas, tardías, por agotar estos asuntos, siguiendo hora por hora los sucesos, los periódicos diarios.

La recaudacion de las contribuciones, segun los nuevos reglamentos, tiene extraordinario interes; pero no es de nuestro dominio, hasta que no podamos sintetizar, en vista de lo que ocurra, la situacion verdadera de los contribuyentes enfrente del Gobierno.

Nosotros preguntábamos á un industrial, que nos aseguraba el predominio de la resistencia, por qué, habiendo ciertas facilidades para ello, satisfacian, sin embargo, sus cuotas muchos industriales.

—¿Qué quiere V.?—nos respondió—tienen el vicio de pagar.

Más pintoresca nos parece la perturbacion que hubo dias atras en la Bolsa de Barcelona. Cotizarse á puñetazos los valores es una nueva aplicacion de la fuerza al crédito. Si esto se generaliza, será precisa la gimnasia para ser agentes de Bolsa.

—¿Qué tienes en la cara?—preguntaba la señora de un corredor á su marido, viéndole entrar con una venda.
—Es una operacion.
—¿Quirúrgica?
—No, de crédito: sino que, en vez de sentarla en mis libros, me la han sentado en el carrillo.

⁂

Hemos procurado ser muy sobrios respecto del asunto de la peregrinacion á Roma, no sólo por ser muy delicado, sino porque se nos presentaba algo confuso, y porque veíamos venir envueltas en él cuestiones políticas que intencionada y cuidadosamente rehuimos. La actitud de los prelados españoles, á quienes debemos acatamiento en materias religiosas, es demasiado franca, explícita é importante, para que podamos ya guardar silencio. Desde el primer instante hubimos de lamentar que partiese la iniciativa de aquel acto de un personaje tan combatido, tan significado en política, como ilustre por su entendimiento y travesura, el excelentísimo Sr. D. Cándido Nocedal, representante y apoderado oficial de una causa vencida en el campo de batalla, pero no desalentada; causa que merece respeto, áun combatiéndola, como toda conviccion profunda y sincera, pero que no es, por fortuna, la única que rinde tributo á la religion católica. Sentiamos, por lo tanto, viendo gérmen de discordia en ello, que la romería tuviese un carácter político determinado, por el carácter oficial del director y la mayoría de la Junta, compuesta de personas respetables y dignas, pero de intransigencia indiscutible. Creíamos preferible para este y cualquier otro asunto de carácter religioso y colectivo, á cualquier organizacion, la que partiese de los prelados, jefes naturales del pueblo católico, con las ramificaciones tradicionales del órden eclesiástico, tan sabiamente dispuestas por la Iglesia. Veíamos perturbaciones y conflictos en acaparar para un partido lo que podia y debia ser obra de todos los católicos, republicanos en América y Suiza, absolutistas y constitucionales en la mayor parte de los estados de Europa, y libres, en todas partes, de profesar diversas opiniones sobre las formas diversas y eventuales de Gobierno.

La enérgica actitud de los obispos reivindicando sus derechos de organizar la romería, su firmeza en declarar la religion independiente de las estrecheces de partido, es un suceso consolador y fausto, pues el corazon de muchos católicos desfallecia, y no sabía cómo armonizar sus ideas políticas con su fe, en tiempos de tantas controversias y mudanzas en las instituciones de los pueblos. Otra razon de órden justifica la actitud de los prelados españoles. Acostumbrados los católicos al modo de funcionar del organismo eclesiástico, las intrusiones de los legos, por bien intencionadas que sean, y en el caso presente respetamos y reconocemos la buena intencion de sus autores, innovan y trastornan las prácticas antiguas en lo que debe ser estable y permanente. Hay en el empeño de secularizar la devocion cierto espíritu aventurero y reformista, que conviene contener en sus principios; en nombre de la santa obediencia, los prelados han dicho: «Obedezcamos.»

⁂

Gustavo Doré, el gran poeta del lápiz, y que es tambien pintor y escultor, se ha encargado de la creacion de un monumento á Alejandro Dumas padre, en la plaza de Malesherbes de París.

Mucho celebramos la noticia. El gran novelista frances es uno de esos raros hombres que han tenido el dón divino de emplear su entendimiento en suavizar la vida de los demas, ideando, para regocijo de las gentes, fábulas y personajes llenos de interes, que se apoderan del ánimo del lector y le seducen y distraen. La literatura amena sufrió con su muerte un rudo golpe, y dejó el campo á otra literatura trascendental é insoportable, en que los filósofos y moralistas invadieron el campo de los poetas, convirtiendo á las aéreas musas en acartonadas institutrices. A la libertad de la imaginacion festiva, simpática y sin pretensiones, sucedió una tendencia á lo monumental y rígido, trocando el interes en sueño y lo pintoresco en fastidioso. Dumas sólo tenía la aspiracion de entretener, no de reformar y acudia, para producir sus emociones, á todos los recursos de una inventiva prodigiosa y de un ingenio espontáneo y original, dando verdad artística á las fantasías más extrañas, y convirtiendo en novela cuanto estaba al alcance de su pluma. Sus dramas, sus novelas, sus narraciones de viaje, no se caen de las manos una vez empezados á leer, y hay en ellos talento suficiente para enriquecer á una legion de novelistas modernos.

A diferencia de otros autores, cuyo mérito nos tiene que revelar é imponer el erudito, haciéndonoslos leer por conviccion y casi á la fuerza, como una carga literaria, Dumas padre se apoderaba del público, á pesar de los anatemas de la literatura pedagógica, que sólo admite lo reglamentario y conforme con sus opiniones. ¡Cuántas veces hemos leido á hurtadillas sus novelas, miéntras el catedrático explicaba gravemente la prosodia latina ó algun problema de álgebra! ¡Qué agradable era el encierro cuando bajábamos á él con *El Caballero de la Casa Roja* ó *La Reina Margarita!* Si viviese Alejandro Dumas padre, no esperariamos á que la fama nos recomendase sus novelas, como nos sucede con los demas autores, sino que nos anticipariamos á ella. El monumento que Francia agradecida va á elevar á su memoria nos parece natural. Hay autores que nos sorprenden y nos admiran, obligándonos á reconocer su gran talento y á aplaudir sus obras de arte; pero Alejandro Dumas, sin aturdirnos jamas, sin producirnos esa sensacion abrumadora, se insinúa en nuestra imaginacion de un modo insensible, y nos lleva á un mundo agradable y lleno de delicias y sorpresas.

Un amigo nuestro hablaba hace poco con una persona que no habia leido *Los Tres Mosqueteros*.

—¡Cómo! ¿No ha leido V. esa novela famosa?—le dijo;—pues le envidio á V. las sorpresas y emociones que le esperan al leerla.

⁂

Don Alberto Araus, corresponsal que fué de *El Imparcial* y *El Liberal*, y que habia pertenecido al Cuerpo de Administracion Militar, del cual se separó por no ser compatibles los deberes de su posicion con sus ideas; diputado en las Córtes republicanas; revolucionario de los más avanzados, que sacrificó á sus convicciones su carrera y su tranquilidad, ha muerto léjos de su patria y de su familia. Nosotros, que sentiamos, al leer sus correspondencias, esa impresion penosa que hacen sufrir las ideas del que siente y raciocina de una manera opuesta á nuestros sentimientos y convicciones, pero que respetamos toda opinion que difiere de la nuestra, y admiramos los caractéres firmes y varonilmente sostenidos, no podemos ménos de lamentar la muerte de un hombre consecuente y digno, y descubrirnos con respeto ante su tumba.

⁂

La Cuaresma se abre, y empiezan los ayunos, y se acercan las vigilias. Para llegar á esta época de recogimiento cristiano, nos hemos preparado con magníficos bailes y saraos lucidísimos. ¡Qué molestos parecen los deberes de la conciencia en nuestro mundo alegre y aturdido! Por eso hay un refran que dice á lo que es triste: «Parece un Miércoles de Ceniza.» Y sin embargo, hasta en los ayunos modernos se suele rendir tributo á la gula. Conocemos á un devoto que sólo come una vez cada veinticuatro horas durante la Cuaresma; pero sus comidas recuerdan las de Heliogábalo. No es que ayuna; es que necesita un dia para hacer la digestion.

Si eso es ayunar, tambien ayunan las boas muchos meses, despues de devorar un avestruz.

⁂

Un especulador norte-americano parece que ha propuesto á la familia de Guiteau la adquisicion del cadáver de éste, apénas sea ahorcado, para conservarle y exhibirle mediante una retribucion, de que se promete cuantiosas ganancias. El negocio es patibulario, pero seguro, y nos recuerda una proposicion que trataba de hacer un filántropo á favor de las familias de los reos. Consistia en explotar la curiosidad irresistible que despiertan las ejecuciones, cercando el lugar en que debieran verificarse, y estableciendo un precio de entrada, cuyos productos se aplicasen á favor de las familias del condenado á muerte, que, segun su cálculo, quedarian todas ricas.

—Hoy, decia, es, ademas de una desgracia y una vergüenza, una ruina tener un ahorcado en la familia: entónces la desgracia se compensaria con el negocio. Los que acuden á las ejecuciones buscan el espectáculo, y es natural y justo que lo paguen.

Es repugnante la explotacion de estas miserias, pero no son nuevas esas industrias en el mundo. ¿No hemos pagado dinero por ver las momias desenterradas de los sepulcros egipcios? ¿No vemos todos los dias en las ferias padres que exhiben la monstruosidad de sus hijos, especulando con sus deformidades?

No nos extraña que haya relaciones entre la deshonra y el negocio. Lo verdaderamente improductivo en este mundo es la virtud.

Guiteau tiene, para atraer, vivo ó muerto, la atencion pública, una personalidad extraña. Es el payaso de la horca. Seria, exhibido por dinero, para la grosera imaginacion del populacho, el arlequin de los cadáveres.

⁂

En Vitoria está llamando la atencion un ermitaño, sin carácter de penitente ni vocacion religiosa, que se ha retirado al monte para vivir léjos del trato humano. Es una especie de jubilado del mundo, un anacoreta escéptico, un voluntario de la selva. Parece que no está conforme con sus prójimos, y se ha decidido á prescindir de todos ellos, creando una sociedad para su uso exclusivo, y en la cual es á la vez la colectividad y el individuo.

¿Se habrá llevado baraja para hacer solitarios? ¿Se cansará de hablar en monólogo?

Miéntras tenga salud, todo puede tolerarse; pero cuando enferme, tendrá que llamarse á sí mismo para asistirse ó enterrarse.

Marido y mujer esperaban el nacimiento de su primer hijo. El suceso se verifica y nace un monstruo.

—¡Cómo ha de ser!—dice el padre;—resignémonos. Sólo falta que las vecinas digan que es el retrato de su padre.

—Pues el de su madre no lo es—replica la mujer, algo picada.—Llévate á tu hijo.

—El tuyo, querrás decir. Y ¿encontrarémos padrinos para esto?

—No; no puede tener nombre. El monstruo llevará solamente tu apellido.

Don Procopio tiene poco que agradecer á la Naturaleza. Su rostro parece inverosímil. El lúnes de carnaval fué detenido por un guardia, á las nueve de la noche.

—Caballero—le dijo cortésmente—está prohibido salir á estas horas con careta.

Juanito Perez imprimió una comedia; pero no se vendia, y le llevaron á casa la edicion.

—Y ¿has escrito tú todos esos libros?—le preguntaba con admiracion su tio Pedro.

—Sin contar los que he regalado á los amigos.

—¡Es singular!—decia el tio Pedro, repasando los di-

versos ejemplares. — Todas tus obras tienen el mismo título. Yo que tú, le variaria.

Entró un ciego en una cabrería y pidió un vaso de leche.
— ¿La quiere V. vista ordeñar? — dijo el cabrero.

El gremio de farmacéuticos parece que ha acordado en algunas poblaciones, en vez de cerrar sus establecimientos por los nuevos recargos, subir el precio de las medicinas.

Pero, si no pueden pagar esa contribucion los farmacéuticos, ¿cómo han de poder pagarla los enfermos, que son más pobres todavía?

El enfermar va á ser un lujo, que sólo podrán permitirse las personas de alta posicion, que en vez de dar un baile satisfarán la vanidad y se darán tono con una apoplegía.

Un señor muy obeso y delicado está á matar con su médico porque siempre le receta sanguijuelas.
— Pero, hombre, ¿no habria otra manera de curarme? — decia al facultativo.
— Es el único medio de conservarle á V. la vida. Resígnese V.: vivo ó muerto, está V. en la dura necesidad de que le coman los gusanos.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

CARROZA DE DON JUAN V DE PORTUGAL.

Fama tuvieron siempre de magníficas y suntuosas las antiguas Córtes de España y Portugal, á contar especialmente desde los primeros años del siglo XVI, en que los tesoros de las Indias, como entónces se decia, eran empleados con preferencia en costosas guerras y en objetos suntuarios; y si la historia de ambas naciones no lo comprobase, habríase ofrecido incontrastable y brillantísima prueba, por lo que al arte ornamental se refiere, en las Exposiciones celebradas últimamente en Sout-Kensigthon Museum, en Lóndres, y en el antiguo palacio del Marqués de Pombal, en Lisboa.

No ha figurado en los salones de *A Exposiçao da Arte Ornamental* la célebre carroza del rey D. Juan V de Portugal, sin duda porque su construccion corresponde al primer tercio del siglo XVIII, tal vez al año 1706, como lo indica la fecha (de autenticidad dudosa), que está grabada en la misma carroza; pero es, no obstante, digna por muchos conceptos del recuerdo que la dedicamos en la plana primera del presente número, reproduciéndola fielmente por medio de la fotografía y el grabado.

¿Quién ha sido el artífice de ese pomposo objeto suntuario, que basta por sí solo para demostrar la magnificencia de la Córte portuguesa á principios del siglo último? La verdad es que, á pesar de hallarse tan próxima á nuestros dias, relativamente, la época en que fué labrada la carroza, se ignora en absoluto el nombre del escultor: el estilo es el llamado Luis XV, que empezó á emplearse en Francia, en el arte ornamental, áun ántes del fallecimiento de Luis XIV, y cuya influencia se manifestó en casi todos los países de Europa, y singularmente en los latinos, por espacio de medio siglo.

La forma general de la carroza guarda relacion perfecta con la de otras semejantes que se custodian en las Reales Caballerizas de Madrid y Lisboa: lo notable es, como se puede observar, su prolija ornamentacion, aparte de los primorosos detalles que esmaltan sus ángulos y líneas principales.

Vese en la parte posterior un grupo alegórico bien concebido y ejecutado: en el centro está la figura de Lusitania, entre otras dos que representan la Abundancia y el Comercio; á los piés, sobre artístico trofeo, un negro y un indio personifican las posesiones portuguesas en Africa y América; completan la alegoría grupos de alados geniecillos, y vistosa combinacion de flores, hojarasca y otros detalles ornamentales.

Esta carroza es uno de los objetos de más valía que se guardan en la Real Caballeriza del palacio de Ajuda.

***

Retrato del Excmo. Sr. D. J. Cárlos de Aguilera y Aguilera, marqués de Benalúa, á quien debe la ciudad de Alicante su abastecimiento de aguas potables. — Kiosco donde se halla establecida la primera fuente pública de las nuevas aguas, en Alicante. (Véase la pág. 126.)

***

MADRID:

Junta general de los gremios, en los salones de Capellanes.

La divergencia suscitada entre la Hacienda y el Sindicato madrileño de la industria y el comercio, con motivo del nuevo reglamento y tarifas para la contribucion industrial, ha continuado, en estos últimos dias, prestando pábulo á las conversaciones, y siendo objeto de polémicas, generalmente un tanto apasionadas, en la prensa cotidiana. A las reuniones de que dimos cuenta en nuestro número anterior sucedió la junta general extraordinaria, celebrada, en la noche del 13 del corriente, en los salones de Capellanes, con asistencia de un número bastante considerable de comerciantes é industriales de la córte, y una comision de los de Valladolid.

Nuestro grabado de la pág. 117, segun dibujo del natural, por Comba, ofrece el aspecto del salon durante la junta, en la cual se adoptaron acuerdos que nos excusamos de comentar, tanto porque ya la prensa política los ha divulgado, acogiéndolos con diverso criterio, como porque no entra en la índole, absolutamente neutral, de nuestro periódico, ahondar asuntos de esta naturaleza.

Por otra parte, aunque quisiéramos prescindir por esta vez de nuestra costumbre, expresando una opinion en un asunto de todo punto extraño á las habituales tareas de La Ilustracion, nos encontraríamos con que la diversidad de pareceres que salen á la palestra es tan grande, que hace de todo punto imposible, áun para el ánimo más sereno é imparcial, pronunciarse en un sentido ó en otro. La actitud en que se ha colocado el Sindicato tiene ardientes defensores, que la encuentran suficientemente justificada por la extralimitacion de facultades que atribuyen al Ministro de Hacienda, por el hecho de haber acumulado á las cuotas fijas recargos aprobados ántes puramente en el concepto de transitorios, y de haber introducido en el reglamento para la exaccion del impuesto ciertas reformas que, á juicio de los mismos, implican perjuicios considerables para muchos contribuyentes. Objetan otros que los acuerdos tomados en la reunion de Capellanes adolecen de exageracion en su orígen, como en su esencia, y que, sin haber mejorado en nada la situacion de los gremios respecto de la Hacienda, han dado resultados negativos, puesto que, al decir de los periódicos ministeriales, la contribucion se viene cobrando con bastante regularidad. Preténdese encontrar la prueba de la exageracion de aquellos acuerdos en haber provocado otra importante junta general de comerciantes é industriales, celebrada, el 18 del corriente, en el *Círculo de la Union Mercantil*, donde se tomaron resoluciones, cuya tendencia moderada y ajustada al punto de vista legal contrasta notablemente con los acuerdos y con la actitud del Sindicato madrileño.

Los razonadores oponen á los argumentos del Sindicato que, si por virtud de las nuevas tarifas hay industrias gravadas en el cupo de la contribucion, como las hay que resultan aliviadas, no se ha demostrado que muchas de las que se hallan en el primer caso no puedan desahogadamente soportarlas, ni que no hayan recibido una compensacion suficiente en la reduccion ó supresion de otros impuestos, aprobados por la representacion legal del país, y la prensa adicta al Gobierno repite todos los dias que una oposicion sistemática y revestida de formas poco templadas y no del todo ajustadas á la legalidad denuncia obedecer á la influencia de ideas políticas, ó, lo que sería ménos digno de alabanza, á determinadas miras personales, mal avenidas con el buen órden administrativo.

Tal es, brevemente reseñado, el círculo en que se agita esta cuestion, en la que deseamos prevalezca el buen sentido, atendiéndose de una y otra parte á los fueros de la justicia y de la equidad.

***

BELLAS ARTES.

La Caja de Pandora, cuadro de Jacquet.

No es la Pandora de las fábulas mitológicas, que abrió la caja donde una deidad clemente habia encerrado todos los males, y les dió libertad y holgura para afligir á los hombres sin tregua ni descanso: es la Pandora de la sociedad moderna; la Pandora que ansía el lujo, la ostentacion, las riquezas; la Pandora que guarda en dorado cofrecillo, símbolo de la caja de los males, las joyas y las alhajas, «escollos de la virtud», como los ha llamado Lamartine, y tentacion de la deshonra.

El poema de Goethe es la historia de la humanidad, la anatomía del corazon humano: la virginal Margarita, enajenada de gozo ante las fascinadoras preseas que la ofrece su seductor, no es una ficcion del autor del *Fausto;* es un hecho tan antiguo como el mundo, y todos los dias renovado.

Este cuadro de Jacquet (que reproducimos en el grabado de las páginas 120 y 121) ha figurado recientemente en el *Salon* de París: su intencionado asunto, la gracia de la composicion y la brillantez del colorido han prestado ocasion á la crítica ilustrada para tributar elogios á su distinguido autor.

Precisamente el nombre de Gustavo Jacquet es, en estos dias, la actualidad más palpitante de la crónica chismográfica de París.

¿Quién no conoce el incidente Jacquet-Dumas? El autor de *La Dama de las Camelias* compró, hace dos años, al de *La Caja de Pandora*, uno de sus encantadores cuadros, *La Première Arrivée*, el cual obtuvo un éxito asombroso en el *Salon* de 1880; pero monsieur Dumas revendió luégo el cuadro, con ganancia no despreciable, á un conocido editor de París, y M. Jacquet, cuando supo que su obra ya no estaba en la galería del insigne escritor, se propuso vengarse con venganza de artista, como Miguel Angel Buonarotti se vengó, segun la tradicion, de aquel prelado que censuraba acerbamente el grandioso *Juicio final*, colocando su retrato entre los réprobos del infierno.

Monsieur Jacquet pintó una acuarela que representaba á Alejandro Dumas en traje de mercader judío, y la envió á la Exposicion de Acuarelistas que se celebra actualmente en París.

Gran escándalo entre escritores y artistas; un proceso ante el tribunal civil del Sena; inmenso público, *tout Paris*, desfilando por los salones de la Exposicion para contemplar á M. Dumas envuelto en oriental hopalanda, é instalado en el mostrador de un bazar; M. Lippmann, hijo político del novelista, rompiendo á bastonazos la descarada acuarela; M. Jacquet, demandando á monsieur Lippmann para que le abone daños y perjuicios.....

Nosotros creemos, dicho sea con el respeto debido, que el autor de *Le Demi Monde* habria sacado más partido haciendo comprar el cuadro sin que M. Jacquet lo supiera, y fijando despues en la parte inferior del marco una gran tarjeta con esta inscripcion en letras gordas: *Appartient à M. Alexandre Dumas.*

***

ISLAS FILIPINAS.

Tipo de india del campo.

El grabado que publicamos en la pág. 124 representa á una jóven india filipina, segun dibujo del natural, por el apreciable artista D. Félix Resurreccion Padilla, pensionado en esta córte por la Diputacion provincial de Manila.

El tipo de esas jóvenes indígenas no se confunde con ningun otro: su rostro moreno, casi aceitunado, revela el orígen asiático de la raza á que pertenecen; sus ojos brillantes y labios gruesos indican la fogosidad de sus sentimientos; su abandono, su indolencia, su languidez extremada son acaso producto de la falta de educacion, más que natural enervamiento ocasionado por los rigores del clima.

Y sin embargo, esas jóvenes indias se dedican á las rudas faenas del campo, y especialmente al fatigoso trabajo que exigen el cultivo y la recoleccion del tabaco, que es el principal venero de la riqueza del país.

Hay entre las indias del campo algunas muy bien acomodadas, casi ricas: son, por lo general, económicas, y la que consigue sacudir la pereza y trabaja asiduamente obtiene en pocos años la merecida recompensa, y se prepara, con sus ahorros, una vida tranquila y honrada.

***

HISTORIA NATURAL.

Picsigaster, nueva especie de serpiente boa, en Filipinas.

El descubrimiento de un colosal ofidio, de la familia de las *boas*, en las islas Filipinas, donde se creia que sólo habitaban ejemplares de los géneros *Enygrus* y *Erebophis*, es un hecho por demas interesante, que añade datos de verdadera importancia á la historia natural de aquel país: un ilustrado capitan de la Marina española, el Sr. D. José Domingo Seoane, halló hace algun tiempo en la isla de Mindanao, cerca de Iloilo, el magnífico ejemplar que reproduce nuestro primer grabado de la pág. 125.

Hé aquí algunos de sus caractéres particulares, segun los describe el sabio naturalista D. Víctor Lopez de Seoane, hermano del descubridor de la especie, en su excelente folleto *Neue Boidengattung und Art, von den Philippinen* (Francfort, 1881): cuerpo algo comprimido, doble de alto que de ancho; cola prensil; dientes encorvados, y hueso intermaxilar sin dientes; nariz situada entre dos escamas; pupila vertical; escamas generales finas y lanceoladas, etc.

Lleva el nombre de *Picsigaster*, de las palabras griegas πιεσις, que significa *apretado*, y γαστηρ, *cuerpo;* mide una longitud total de 1m,33, en esta forma: de la boca al *anale simplex*, 1m,12, y la cola, 0,21; la longitud de la cabeza es 0,042 y su anchura, en la parte mayor, 0,027; el color que domina en el cuerpo es gris-blanco, aproximándose al amarillo.

Habita en los sótanos, en lugares oscuros, y rara vez sale de sus madrigueras durante el dia, esperando siempre la noche para buscarse el alimento; éste consiste en pequeños reptiles, pájaros, ratas y áun animales de más volúmen, pues el ejemplar que halló el Sr. Seoane tenía un pollo en el estómago; no es probable que existan otros de mayor tamaño, en el mismo género, si se atiende á que el descrito estaba ya en su completo desarrollo.

Nuestro compatriota el Sr. Seoane ha dado conocimiento de tan interesante suceso á las academias de ciencias de Berlin, Lóndres y París, con tanto más motivo, cuanto que en todo el archipiélago índico y en el Asia austral sólo se conocian serpientes de la familia *Pithonidos* y los dos géneros de *Boides* que ya hemos citado.

***

EL CAÑONERO «ALCEDO»,

primer buque de hierro construido en el arsenal de la Carraca.

El dia 23 del próximo pasado, y para celebrar el aniversario del natalicio de S. M. el Rey, se botó al agua en el arsenal de la Carraca, con las ceremonias de costumbre y con buen éxito, el primer buque de hierro que ha sido construido en los talleres de aquel departamento marítimo: el cañonero *Alcedo*, del cual damos una vista en el segundo grabado de la pág. 125, segun dibujo del natural por el Sr. Cortellini.

Hé aquí las principales circunstancias de este nuevo buque: eslora entre perpendiculares, 35 metros; manga fuera de forros, 6,62; puntal, 2,80; calado medio, 1,87; desplazamiento total, 216,64 toneladas.

Llevará dos máquinas gemelas, fuerza de 240 caballos, una para cada hélice, sistema compuesto, que funcionarán con entera independencia, y que construye la Sociedad barcelonesa *Maquinaria Marítima y Terrestre;* montará un cañon sistema Hontoria, calibre de 0m,12, con montaje de hierro; su aparejo será de pailebot, y sus carboneras podrán contener el combustible necesario para navegar á toda fuerza durante cinco dias; por último, trazada la flotacion correspondiente al peso que hoy tiene el casco, ha quedado éste rasando la línea que indicaba aquélla, y en los calados siguientes: á proa, 0m,60, y á popa, 1m,30.

Mucho hay que hacer para el renacimiento de nuestra marina de guerra, y es de sentir, por cierto, que no se consigne anualmente en los presupuestos de la nacion cantidad bastante para lograrle poco á poco: ¿qué ha de hacerse, por ejemplo, en ese mismo arsenal de la Carraca, donde sólo se conceden 50.000 pesetas al mes para que trabajen cerca de 3.000 operarios?

Si los arsenales continúan agotados, se comprende que la *Numancia* y la *Vitoria* estén casi abandonadas en el Ferrol; que el *San Quintin* esté en carena «hace cinco años» en la Carraca; que las corbetas *Castilla* y *Navarra* no se concluyan.....

***

Riego de terrenos: Aparatos elevadores de aguas, de Simon y Soler, de Barcelona. (Véase la pág. 128.)

Eusebio Martinez de Velasco.

REVISTA MUSICAL (1).

El 29 de Marzo de 1827 un fúnebre cortejo, seguido por más de veinte mil personas, segun refieren testigos presenciales, conducia desde la iglesia de San Agustin, situada en uno de los arrabales de Viena, al cementerio de Wœhring, los restos del gran Beethoven, muerto dos dias ántes. Una vez allí, depositado en tierra el cadáver, en un sitio donde la vista alcanza á descubrir, á traves de frondosas alamedas y poblados viñedos, el lejano horizonte de los *Kahlenbergen* y los *Leopoldbergen*, hermosos campos que aquél tanto gustó recorrer en vida, retiróse triste y silenciosa la multitud que habia ido á rendir homenaje al coloso del divino arte. Formando parte de ella, veíase un grupo de tres hombres, dos de los cuales eran, si las historias no mienten, Franz Lachner y José Randhartinger, y el tercero, un personaje al que los otros prestaban, al parecer, gran atencion. De vulgar y nada agradable aspecto, su cara ancha y redonda, sus gruesos labios, su estrecha frente, las pobladas cejas, bajo las cuales centelleaban unos ojos pequeños y azules; el cabello encrespado, que le cubria la cabeza; su abultada espalda, sus carnosas manos, su estatura ménos que mediana, y en fin, la vestimenta que llevaba, dábanle el aire más bien de un maestro de escuela (que á tal creencia pudiera, ademas, haber inducido el tener alguna noticia de la tradicion de su familia) que no el de un verdadero artista. Hizo alto, de vuelta de su triste expedicion, el grupo que hemos referido, en una taberna á orillas del Mehlgruve, y allí el personaje descrito pidió de beber, obedeciendo, al hacerlo, á una antigua y no muy loable costumbre, y llenó de vino los vasos por dos veces, consumiendo el uno á la memoria del muerto, y el otro por el primero de los tres que dejára esta tierra, que, ciertamente, no habia sido de promision para él. Poco más de año y medio habia pasado, y tan sólo dos tumbas separaban la suya de la de Beethoven, leyéndose en ella el siguiente epitafio, que, escrito por Grillpazer, suscitó por entónces acaloradas discusiones: *La muerte guarda aquí una rica presa, y áun más ricas esperanzas. Aquí reposa Franz Schubert, que nació el 31 de Enero de 1797 y murió el 19 de Noviembre de 1828, á la edad de treinta y un años.*

La indignacion exagerada y sin motivo que produjo la segunda frase de dicho epitafio, sin considerar

(1) Este artículo no llegó á nuestro poder con tiempo bastante para ser inserto en el número anterior, para el cual fué escrito.

(*N. de la R.*)

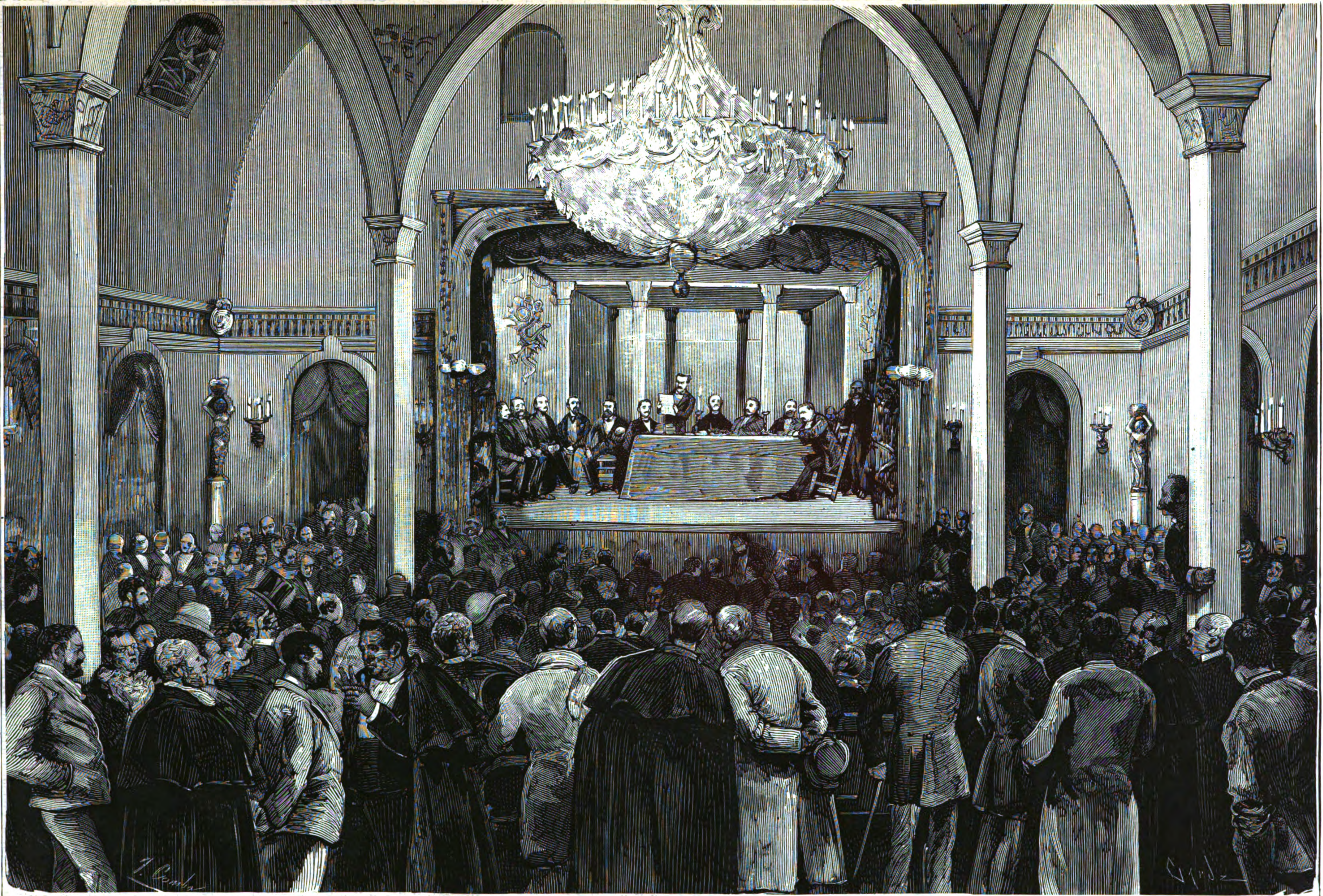
que el lamentar las esperanzas sepultadas bajo aquella losa, léjos de ser ofensa, era el lamento del amigo por lo mucho que hubiera podido enriquecer al arte Franz Schubert si la muerte no le hubiera arrebatado tan pronto, dió á conocer que el mundo empezaba á hacer justicia á éste, despues de haber pasado punto ménos que desapercibido para él, puesto que está fuera de toda duda que el poético compositor que elevó el *Lied* aleman á su apogeo, siendo verdadero creador de él é imprimiéndole un sello que raras veces se ha logrado imitar con fortuna; el hombre de quien Beethoven, ya en el lecho de muerte, al recorrer las páginas de la bellísima balada *Le Roi des Aulnes*, dijo: «En este Schubert hay un destello divino», y que, al decir de Schuman, «encontraba acentos para las más delicadas sensaciones, é hizo su música tan múltiple como pueden serlo la voluntad y los pensamientos de los hombres», vivió y murió oscurecido, obteniendo tan sólo una celebridad tardía y una fama póstuma.

Educado en la escuela austera de la pobreza, segun frase de uno de sus biógrafos, siéndole en todas las ocasiones de su vida extrañas la dicha y la felicidad; modesto hasta el exceso; poco ó nada cuidadoso de su propio valer ni de sus obras; triste y melancólico, la existencia era pesada carga para él, y sólo encontraba solaz cuando, dominado por la sed insaciable que tenía de producir, escribia sin tregua ni descanso las bellísimas composiciones que hoy admiramos, derramando en ellas las amarguras que oprimian su alma; ó cuando, lo mismo que el autor de la *Sinfonía pastoral*, vagaba por los campos contemplando y admirando las maravillas de la Naturaleza. Sólo así se explica el prodigioso número de obras que en tan pocos años escribió. Y esa fiebre de trabajo de que se hallaba dominado, la facilidad prodigiosa con que vertia al papel las ideas que brotaban de su cerebro, y tal vez la carencia de un conocimiento sólido del arte de la composicion, que á tal idea pudiera inducir el saberse, tanto por Schindler, como por su íntimo amigo Mayhofer, que Salieri no habia enseñado gran cosa sobre la materia al autor que nos ocupa, hasta el punto de que éste, en los últimos años de su existencia, tuvo conatos de estudiar de nuevo el contrapunto y la fuga, tomando por guía el libro de Marpurg, hicieron que muchas de sus composiciones, sobre todo aquellas que, puede decirse, no eran un grito arrancado del alma en un momento de dolor, y que álguien ha definido, pequeños poemas donde Schubert puso todo su corazon, verdaderos reflejos de sensibilidad íntima, y la expresion de una naturaleza tierna, amante y poética; salvo en éstos, decimos, en las demas, sobre todo en las piezas concertantes, si bien se encuentra belleza de ideas, verdad de expresion y riqueza de colorido, se echan de ménos, á veces, falta de correccion y los últimos toques que todo artista da á su obra ántes de entregarla al juicio público. De aquí las dimensiones exageradas de algunos de sus trozos musicales, los episodios inmotivados que en ellos introduce, la falta de plan y de equilibrio, que, en ocasiones, dañan á las verdaderas bellezas de que están sembrados, como observa Marmontel en el curioso juicio que ha escrito del autor de que vamos hablando; defectos todos que tambien reconocia su apasionado é imitador Schuman, quien, al paso que asentaba que, por fecundo que fuese nuestro siglo en obras maestras de música clásica, tardaria largo tiempo en aparecer otro Schubert, lamentaba faltasen á éste dos cualidades esenciales: la ciencia de las proporciones y el arte de concluir. No en vano decia Miguel Angel á aquel curioso impertinente que le reprochaba la escrupulosidad exquisita con que terminaba sus obras, que en ello precisamente consistia la verdadera belleza, y que aquéllas fueran dignas de su cincel y del arte que cultivaba.

Ni es tiempo ni ocasion para hacer un estudio, por ligero que fuere, de las obras de Schubert, ni de reseñar su vida. Baste saber, en cuanto á lo primero, que abordó todos los géneros, imprimiendo en ellos el sello de su

EXCMO. SR. D. J. CÁRLOS DE AGUILERA Y AGUILERA,
marqués de Benalúa, á quien debe la ciudad de Alicante su abastecimiento de aguas potables.

ALICANTE. — ABASTECIMIENTO DE AGUAS POTABLES.—KIOSCO DONDE SE HALLA ESTABLECIDA LA PRIMERA FUENTE PÚBLICA, INAUGURADA EN 1881.
(De fotografía.)



MADRID.—JUNTA GENERAL EXTRAORDINARIA DE LOS GREMIOS INDUSTRIALES, CELEBRADA EN LOS SALONES DE CAPELLANES, EL 13 DEL ACTUAL.

(Dibujo del natural, por Comba.)

genio, y que áun cuando en todos tambien se mostró artista de talento é inspiracion, en los *Lieder* fué donde se elevó á una altura que nadie ha llegado, mereciendo la fama, no desmentida por el tiempo, de gran melodista. En cuanto á lo segundo, el triste corolario de su existencia que hemos apuntado, excusa, hasta cierto punto, entrar en detalles de una vida en la que, dice una entusiasta admiradora del autor que nos ocupa, nada se encuentra de las grandezas de la mundana pompa, sino la sencillez de una mediana condicion, que el arte supo embellecer é iluminar con claridad radiante. Pero lo dicho no estaba de más para apreciar con algun mayor fundamento que la propia impresion, ya que no haya sido posible un detenido estudio, el *Quinteto* de Schubert, que se ha oido por primera vez este año en el saloncillo del Conservatorio, interpretado por la *Sociedad de Cuartetos* de una manera acerca de la cual todo elogio que se hiciera sería justo, y obra que, en union de la *Sonata*, de Grieg, y un cuarteto de Beethoven, ha constituido la novedad, digámoslo así, que ha presentado aquélla en sus interesantes sesiones, las cuales, bajo el punto de vista artístico, son, á no dudar, el acontecimiento musical de más importancia que durante el año tenemos que consignar en estas revistas.

Dedúcese, por lo que cuenta Barbedette en su biografía del autor de los *Lieder*, que el *Quinteto* en cuestion fué escrito por éste en un corto viaje que, en 1819, hizo á várias poblaciones del Austria, en compañía del cantante Vogl, su amigo, y tal vez el mejor intérprete de aquellos bellísimos poemas. Despues de visitar Linz y Salzbourg, detuviéronse largo tiempo en Steyr, cuyos habitantes, por raro que parezca, compartian su tiempo entre los afanes de la vida comercial y el cultivo del divino arte, haciendo una amalgama no fácil de explicarse entre la partida doble y la música clásica. Allí parece encontró nuestro maestro inspiraciones fecundas para muchas de sus obras, brotando, entre otras, de su pluma el *Quinteto en do* (op. 163) que hemos indicado.

Si hubiéramos de atenernos al texto, que á la vista tenemos, de una crítica musical alemana, la composicion á que nos referimos «es una obra divina, única en su género y embriagadora hasta el delirio, por la maravillosa belleza y el encanto infinito que la anima desde la primera hasta la última nota, á tal punto, que uno se pregunta si en verdad es la obra de un hombre, ó si ha caido del cielo á la tierra, desprendida, en una noche serena, de alguna estrella, para cristalizarse en sonidos imperecederos.» Líbrenos Dios de caer en semejantes hipérboles, que no parecen, ciertamente, de un hijo de la sesuda y flemática Alemania; sin ellas, y en canto llano, dirémos á nuestros lectores que el tal *Quinteto* es de importancia suma, de gran valer artístico, y merecedor de la fama que goza en el mundo músico, y en especial allende el Rhin.

De no fácil comprension, á medida que se oye van descubriéndose en él bellezas de primer órden; melódico en alto grado, lleno de efectos nuevos de sonoridad, tiene, al propio tiempo, un interes tan igualmente compartido en todos los instrumentos para que está escrito, que no sería fácil apreciarle bien á no haber una igualdad perfecta, ó punto ménos, en los que le interpreten, á lo cual debe agregarse que toda la obra, fruto, á no dudar, de larga meditacion y estudio, *rara avis* en Schubert por lo que ántes hemos indicado, está impregnada del tinte poético y melancólico tan característico en todas las composiciones de este autor. Lástima que las dimensiones, harto largas, de algunos trozos, y que, como tambien hemos dicho, son frecuente pecado en aquél, así como el desarrollo excesivo que dió á algunas ideas, hagan, al ménos para las gentes meridionales, que en algunos momentos sienta el oyente cierto cansancio, que, demas está el decirlo, no redunda en provecho de la obra, la cual, á ser más concisa, sería, al ménos entre nosotros, mucho más apreciada aún de lo que ha sido.

De tal falta peca el *allegro* con que empieza, y cuyo tiempo, en el que hay bellísimos efectos de *pizzicato*, es, sin duda alguna, el más largo de todo el *Quinteto*. Bello y melódico el *adagio* que le sigue, bien merece que en él llamemos la atencion de aquellos de nuestros lectores que le oigan, sobre la hermosa y ámplia frase con que empieza; así como en el *scherzo*, donde se ve que el autor quiso seguir las huellas del gran Beethoven, de quien era gran admirador; el episodio que hay en el *trio*, de tinte lúgubre y dramático, realzado por extrañas armonías, y que contrasta notablemente con la brillantez y colorido del *allegretto* final, que, salvo un trozo sobradamente científico, es originalísimo, de gran efecto, y parece, y tal vez lo sea, una danza popular húngara. A tal creencia nos induce, aparte del carácter y del ritmo de la melodía, el saber por los biógrafos de Schubert que, obligado éste por la dura ley de la necesidad, y cuando apénas contaba veintiun años, á entrar, como maestro de música, en casa del conde Leon Esterhazy, vivió algun tiempo en el castillo que este noble aristócrata poseía en Zelerz (Hungría), donde recogió no pocas danzas y melodías húngaras y slavas de boca de los mismos bohemios, y hasta de las criadas que estaban al servicio de aquella mansion feudal. Nada, pues, tendria de extraño que uno de esos aires fuese el que sirve de tema al tiempo en cuestion, y que es digno coronamiento de un *quinteto* que, si no puede ponerse en parangon con el de Mozart en *sol menor*, admirable conjunto de pasion y de ciencia, ni tiene la distincion y elegancia del de Mendelssohn en *si bemol;* por lo bello, original y delicado de sus melodías, por sus combinaciones rítmicas, así como por la riqueza de detalles que contiene, forma con ellas una triada de obras maestras, objeto de admiracion y estudio para cuantos cultivan el bello arte de la Música.

Dijimos ántes que no era ésta la única novedad presentada por la *Sociedad de Cuartetos*, y aunque á la ligera, algo hemos de decir á nuestros lectores sobre la sonata en *fa* (obra 8), para violin y piano, de Grieg, jóven compositor, en quien, segun las noticias que de él da A. Pougin, funda hoy la Noruega sus más brillantes esperanzas. Nacido en Berghen, donde su padre estaba de cónsul; educado en el Conservatorio de Leipsik, y residente en la actualidad en Christianía, vive, merced á una pension que le concedió la Dieta de su país, consagrado al arte, habiendo escrito no escaso número de obras, sobre todo para piano, que le han colocado ya en distinguido rango entre los compositores modernos.

La sonata mencionada, que á persona docta hemos oido comparar con un cuadro de Meissonier, escrita con facilidad y sin grandes pretensiones, melódica, bella en el fondo y en la forma, original sin caer en la extravagancia, y rica de novedades armónicas, se aparta del derrotero de los antiguos clásicos, y de tener analogía con las producciones de algun afamado autor, nos inclinaríamos á creer que el predilecto de Grieg es Chopin. De dicha sonata merece especialísima mencion el *allegretto quasi andantino*, cuya melodía, sentida y sencilla al principio, se convierte luégo en una frase enérgica; así como el *trio*, de verdadero sabor scandinavo, y que acaso tambien sea alguna melodía popular de aquel país.

Tales han sido las obras que, en union, segun indicamos, de un hermoso cuarteto de Beethoven, se han conocido y apreciado este año, merced á la *Sociedad de Cuartetos*. Los nombres de Haydn, Mozart, Mendelssohn, Chopin, Schuman y Raff han figurado ademas en los programas de las interesantes sesiones que dicha Sociedad ha celebrado y que ha podido contar por los triunfos obtenidos, así como aquel general lo hacía de sus batallas por las victorias conseguidas. En dichas sesiones, Monasterio y Guelvenzu han sellado una vez más la justa reputacion que gozan, interpretando el primero los *quintetos* de Mozart y de Schubert de una manera inimitable, haciendo gala del sentimiento, pasion y maestría que le son característicos, y el segundo de la admirable delicadeza, correccion y buen gusto que le distinguen; mereciendo asimismo elogios, tanto el Sr. Mirecki, de quien debe hacerse especial mencion por la manera con que ha ejecutado la *Polonesa* de Chopin, como los Sres. Perez, Lestan, Lanuza y Rubio, por la inteligencia y entusiasmo con que han secundado los esfuerzos de aquellos dos atletas de la música clásica, coadyuvando á unas fiestas artísticas que no tienen rival entre nosotros, porque, bien mirado, no es fácil ver reunidos obras maestras, interpretacion inmejorable y público que oiga con religiosa atencion y verdadero *amore*.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

UN MORALISTA.

(CONCLUSION.)

EL viejo habia acabado apénas de formular *in mente* esta conclusion, cuando oyó el cansado alentar de un individuo que le venía á los alcances. Volvió la cabeza, y vió que el que aceleraba el paso para igualar con él era la propia persona de su sobrino Roque.

—¡Sobrino! —exclamó el viejo levantando los brazos con la efervescencia de un alma oprimida que encuentra inopinadamente una válvula de expansion.

—¡Tio!—respondió el jóven acortando el paso para dar sosiego á sus fatigados pulmones;—le he visto de léjos, y no he dado mala carrera para alcanzarle.

—¡Bueno!—exclamó D. Inocencio echándole los brazos al cuello;—con eso habrás aguzado el apetito. Vámonos á casa y comerás de una pepitoria de pollos, hecha de manos de Pepa, que te has de chupar los dedos. Beberémos cuatro tragos, y hablarémos de asuntos de familia.

—¡Eso!—dijo Roque con vehemencia;—es preciso que hablemos de asuntos de familia y que V. se convenza de que su sobrina es indigna de un hombre honrado.

—¡Cómo! ¡Qué dices!.....—exclamó D. Inocencio. —¿Te atreverías á dudar de la honradez de Mercedes?

—Me atrevo á más—dijo Roque, deteniéndose y mirando de hito en hito á su tio;—me atrevo á demostrar con datos irrefutables que es una esposa infiel.

—¡Con datos irrefutables!—exclamó D. Inocencio, poniendo las manos en los hombros de su sobrino.—Pues yo te probaré ahora mismo, en la mesa, que eres un loco de atar.

—¡Ya!—repuso Roque con amarga sonrisa;—un insensato, un visionario, que no distingue un hombre de un perro.....

—No. Mira, muchacho—interrumpió el viejo asiéndole del brazo;—sobre eso hay mucho que hablar. Bien apurado el caso, pudiste ver un hombre.

—¡Y tan claro como lo ví!

—Pudo haber perro y pudo haber hombre.

—No; lo que hubo fué un hombre que me jugó una perrada en complicidad con la perra de mi mujer.

—¡Vaya, vaya, vaya!—dijo el viejo con impaciencia.—No seas mentecato. Vámonos á comer, y yo te convenceré de que has perdido el sentido comun.

—Si el sentido comun es la paciencia de un santo —refunfuñó Roque, acelerando el paso para alejarse de su tio y cortar la conversacion—yo le aseguro á usted que lo he perdido por completo.

Don Inocencio se detuvo; cruzó los brazos, moviendo de alto abajo la cabeza; despues levantó las manos al cielo, y dijo con voz ahogada por la prudencia, para no exasperar la atrabílis de su sobrino:

—¡La educacion!..... Aquí tiene V. la hechura de un padre que no ha visto nunca más allá de sus campos de trigo y de cebada. *Talis patris, talis filiis.* Y pronunciadas estas palabras de latina gramática parda, el santo varon se quedó tan sosegado como si hubiera venido en su auxilio la fórmula suprema de la humana sabiduría, y siguió de cerca á su sobrino con el deseo de una comida apetitosa, terminada con las libaciones solemnes con que suele honrar en todos tiempos el genio de la concordia una perfecta conformidad de pareceres.

IV.

—Vamos á ver—dijo D. Inocencio bebiéndose, detras de la sopa, un buen trago de lo más rancio de su bodega, y llenando de rechazo la copa de su sobrino—¿qué has visto anteanoche, que te haya inducido á creer que tu mujer..... que mi sobrina Mercedes—añadió el viejo, levantando el índice de la mano derecha para dar á este incidente de la oracion mayor solemnidad—ha podido faltar á sus deberes de esposa?

—Pues he visto un hombre, que salia furtivamente de mi casa por la escalera excusada y tomaba, á buen paso, por el naranjal, los senderos que van á la Estacion.

—¡Bravo!—repuso D. Inocencio—pues aquel hombre, mentecato, no era un amante, sino un ladron.

—Sí, señor tio; ladron de honras, que venía á llevarse lo que quedaba de la mia.

—¡Pero escucha!—repuso el viejo levantando la mano y los ojos al techo, como impetrando la ayuda de la santa virtud de la paciencia.—Tú saliste del pueblo como un furioso, sin enterarte bien de lo ocurrido. Lo que pasó anteanoche fué lo siguiente, segun hemos podido comprender por el relato sereno y reflexivo de mi sobrina. Tarfe ladró con tenacidad junto á la escalerilla de la cocina; Mercedes le abrió la puerta, creyendo que le pedia su acostumbrado cuarto de hora de libertad, y el animal se lanzó furioso á la calle.

—Bien, ¿y qué?—dijo Roque con la irónica tranquilidad de un hombre desengañado, que no tiene nada de nuevo que aprender en el asunto sobre que ha recaido su última y definitiva resolucion.

—Pues bien, ¿y qué?—repuso D. Inocencio parodiando con impaciencia el acento y el ademan de su sobrino—que el perro habia oido forzar la cerradura de la puerta; que el criminal, al oir los ladridos del fiel guardian, se puso en precipitada fuga, y que Tarfe, así que halló el paso franco, se precipitó en busca del ladron.

—¿Eso cuenta Mercedes?—repuso Roque con la misma irónica tranquilidad.

—¡Eso cuenta Mercedes, y eso dice el sentido comun!—añadió el viejo, clavando con energía el tenedor en una humeante pechuga de gallina recien salida de las entrañas del puchero.

—Pues convengamos, señor tio, en que el sentido comun es, á las veces, un zurcidor de voluntades muy torpe para el oficio.

—¿Por qué lo dices, sobrino?—replicó D. Inocencio, llenando el vaso de Roque, como si presintiera la necesidad de apelar á los recursos heroicos de la persuasion.

—Pues lo digo—repuso Roque sosegadamente, despues de apurar la copa que le habia escanciado el santo varon—porque el perro, que no suele salir hasta que yo me recojo, fué aquella noche temprano á buscarme al café, y salió de casa dos horas ántes que apelase á la fuga el malhechor famoso de que V. me habla.

—¡Cómo, cómo!—exclamó D. Inocencio, soltando de repente cuchillo y tenedor, y mirando fijamente á su sobrino.—¿Dices que el perro.....

—Digo que el perro iba conmigo cuando vi salir de mi casa al ladron de mi honor.

Don Inocencio se quedó por un momento inmóvil y perplejo: despues agitó la cabeza, como para desvanecer una sospecha absurda, y dijo, volviendo á llenar la copa de Roque con un movimiento tan brusco, que el líquido rubí se vertió sobre el blanco mantel:

—¡Debes estar en un error!

—¡Vamos, tio Inocencio,—replicó Roque con impaciencia,—usted es un bendito, que no ve más allá de sus narices. Repito que el perro iba conmigo cuando vi salir al hombre de la escalerilla de la cocina. Y si quiere V. más datos para juzgar de la conducta de Mercedes, aquí hay un documento, que le enseñará á no malgastar, en defensa de una mala causa, una dósis de saliva que puede emplear con más utilidad como agente precioso de las funciones de la digestion. Oiga V.—añadió, sacando, con mano nerviosa, del bolsillo una carta. Y desdoblándola, leyó lo siguiente:

«Mal me juzgas, Mercedes mia, si crees que olvido la promesa que te hice en Valencia. Estamos á cuatro de Abril: el dia ocho, sin falta, estaré cerca de tí. Mándame, á vuelta de correo, una instruccion que me facilite los medios de llegar á tu casa; te veré aquella misma noche, si, como me dices, tu marido tiene la ridícula é inveterada costumbre de pasar la velada en el café jugando al dominó, y yo te fio, Mercedes mia, que hemos de encontrar el medio de burlar la vigilancia de los tuyos y de volar por los espacios libres, donde nos llama la felicidad.

»¡Ocho de Abril! Será mi santo y seña.

»Hasta la vista. Tuyo,—*S.*»

—¿Lo quiere V. más claro?—añadió Roque levantándose de la silla y colocando el papel en el plato que tenía delante su tio.—Dia ocho de Abril: el mismo en que vi salir furtivamente de mi casa, á las once de la noche, un perro de Terranova que se parecia, como una gota de agua á otra, á un caballero particular, vestido de americana de color oscuro y sombrero de castor gris.

Don Inocencio no escuchaba á su sobrino: la *S* con que terminaba la carta absorbia toda su atencion, y hubo momentos rápidos en que aquella consonante le pareció una culebra que se despegaba del papel para morderle en el corazon. Por fortuna, la criada depositó á tiempo sobre la mesa una pepitoria de pollos, que llenó de fragancia el comedor, y el viejo recobró el aliento, que le iba faltando, para preguntar á su sobrino:

—¿Y quién supones tú que ha escrito esa carta?

—Pues, como V. supone—respondió Roque con ironía—que su sobrina escribe cartas novelescas, á las cuales debe contestar sin duda algun corresponsal ó colaborador ausente, la carta puede suponerse escrita por cualquier personaje imaginario. Pues, si usted quiere creerme, no lea detras de esa S. otro nombre que el de Sebastian Pujadas, dependiente de una casa de comercio de Barcelona, á quien he sorprendido en Valencia, el invierno pasado, *in fraganti* delito de enamorar á mi mujer.

—¡Ah! ¡Conque, la carta es de Sebastian Pujadas!—replicó el viejo con la satisfaccion de quien siente aliviada su conciencia de un peso incómodo.

—Sí, de Sebastian Pujadas—repuso Roque dando una gran palmada en la mesa;—y me alegro, señor tio, de que á V. no le parezca absurda mi presuncion.....

—¡No, poco á poco; poco á poco, sobrino!—interrumpió D. Inocencio.—A mí me parece absurda toda presuncion que tienda á poner en duda el honor de mi sobrina. Estoy muy léjos de creer que esa carta sea de Sebastian Pujadas, y ántes me inclino á creer que es el producto de algun colaborador de tu mujer.

—No; de algun colaborador mio—repuso Roque con irónica sonrisa.

Don Inocencio no recogió la maliciosa rectificacion de su sobrino.

—Vamos á ver—dijo con tono y ademan que descubrian cierta curiosidad y cierta inquietud mal disimuladas.—¿A que no has encontrado en Valencia á Sebastian Pujadas?

—¡Pues ésa es mi desesperacion! ¿Cree V. que si el mozo hubiera caido en mis manos..... Pero algunos comerciantes me dijeron que desde el mes de Marzo, en que salió á viajar por el extranjero, no ha vuelto á aquella ciudad.....

—¡Ah! ¡conque, desde el mes de Marzo!—interrumpió D. Inocencio, desagradablemente sorprendido. Y añadió, para disimular esta mala impresion:—Pues ya ves, ya ves cómo tus celos son infundados.

—Oiga V., tio—replicó Roque;—yo no sé si Sebastian Pujadas viaja por el extranjero ó piratea por estos campos; porque esos cosmopolitas, que no tienen casa ni hogar, hoy están en Flándes y mañana en Tetuan. Lo que sé positivamente es que he visto salir por la escalera furtiva de mi casa, á deshora de la noche, á un hombre extraño á esta poblacion, cuya estatura me pareció la de ese perillan, y á quien no pude tomar el aire por la espesura del naranjal, aunque sabe Dios que lo intenté *con buen deseo*. Sé ademas que á los pocos momentos encontré en el escritorio de mi mujer el pedazo *de prosa novelesca* que usted acaba de oir, y por último—añadió el mozo echando adelante la cabeza y mirando fijamente á su tio, como para expresarle la inutilidad de todo medio de persuasion—sé que no es la primera vez que me la juega..... de novelista, y sé que no he de volver á juntarme con ella, así se junte la tierra con el cielo.

—¡Pero, hombre; pero, hombre!—dijo D. Inocencio con voz hueca, que parecia salir de un centro vacío, desalojado por la fe.—¿Te atreverás á dar el escándalo?.....

—¡Ca, tio, no! ¡Si el escándalo no puede ser mayor! ¡Si no hay en diez leguas á la redonda más que una sola persona que esté en Babia..... lo que se llama en Babia, y esa persona es usted!

Don Inocencio sintió los síntomas de la fiebre de aclimatacion propia del país á donde le relegaba su sobrino, y dijo para sus adentros, con gran inquietud: En efecto, esa S..... Voy creyendo que Roque tiene razon..... Estoy en Babia. De repente se levantó de la mesa y le dijo á su sobrino:

—Muchacho, me siento indispuesto y me voy á la cama. Retírate á tu casa y no te amontones si no encuentras en ella á tu mujer. La tengo yo guardada.

—No, tio—respondió Roque con gran entereza—si Mercedes está en mi casa ó en la de V., dormiré en cualquiera otra del pueblo; porque tengo el propósito inquebrantable de no volver á unirme con esa infame, y no habrá nada en el mundo que me haga desistir de mi propósito.

—¿Ni el qué dirán?—exclamó el viejo, agitando las manos con cólera.

—¡Pues si lo que yo quiero, señor tio, es que digan lo poco que queda por decir!—replicó Roque levantándose y tomando el sombrero.

—¿Y qué es lo que queda por decir?—Exclamó don Inocencio muy alarmado.

—¡Nada!—dijo secamente Roque.—Que se me ha agotado la paciencia y no quiero ser por más tiempo el juguete de una mujer liviana.

Y, sin decir buenas noches, tomó la puerta de la calle.

Don Inocencio se metió en su cuarto, pidió el café y reflexionó..... Sí, señores, reflexionó..... Era para él un dia de lujo.

V.

—¡Pepa, Pepa! ¿Está asada esa gallina?

—Sí, señor.

—Ponla en la fiambrera.

—¡En la fiambrera!..... ¡Ya está allí, hace más de tres cuartos de hora, esperando más puerca sepultura!—replicó Pepa con *una amabilidad* que era proverbial en el pueblo.

—¿Has pensado en los postres?

—¡Pues no faltaba más! Ahí en el talego va lo suficiente para reventar de una indigestion ántes de llegar á la Estacion de Játiva..... El vino, el aguardiente de Monóvar..... ¡Vamos, irá V. en el coche del ferro-carril como si todos los demonios del infierno se lleváran el comedor de la casa, y á V. con él, á la hora de cenar.

—¡Mal agüero!—dijo para sí D. Inocencio, colgándose de los hombros la cartera de viaje.—Cuando Pepa, que es muy buena cristiana, se pone en boca al enemigo, es que ha de ocurrir algo que nos quite el apetito.

El viejo llegó á Játiva ántes de ponerse el sol. Se apeó en la Estacion, y cuando, sin perjuicio de las instrucciones del moralista, se hubo informado bien del camino que debia seguir, tomó un ancho sendero, que conducia derechamente á la casa de campo de Lamoral.

—¡Ea!—exclamó D. Inocencio, deteniéndose en mitad del sendero y dirigiendo las manos abiertas á un granado en flor, testigo mudo de sus inocentes desahogos.—Ya estamos sobre el terreno. Que me dispense el amigo Lamoral, el insigne moralista, el salvador de la humanidad. Dentro de una hora estoy de vuelta en Játiva con mi sobrina. Pasamos la noche en una fonda, y mañana, en el primer tren, al pueblo. Y allá se avengan ó no se avengan Mercedes y su marido; que yo no he de pagar los frascos de un matrimonio que se tira los platos á la cabeza.

Y así diciendo, D. Inocencio apresuró el paso, y ántes de diez minutos llegó á una quinta de buen aspecto, que, á juzgar por las señas detalladas de Lamoral y las indicaciones de los campesinos, no podia ser otra que la que buscaba. Entró en un zaguan espacioso, donde no halló alma viviente á quien preguntar por los dueños de la casa. Subió una ancha escalera que se veia en el fondo, débilmente alumbrada por el penoso resplandor del sol poniente, que penetraba por los cristales de una cubierta de hierro, y llamó á una ancha puerta de roble. Abrió una doncella vivaracha y pizpireta, que escondia, bajo el carmin postizo de sus mejillas, el fin prematuro de una atropellada primavera.

—¿Es ésta la casa de campo del Sr. D. Severo Lamoral?—preguntó D. Inocencio.

—¡Que pase quien sea!—dijo en la pieza inmediata una voz femenina, cuyo timbre ágrio y desapacible no le pareció al tio de Mercedes perfectamente ajustado al diapason de la amabilidad.

—Pase usted, caballero—dijo la doncella encogiéndose de hombros y haciendo una irónica cortesía;—ahí está la señora.

Don Inocencio entró en un espacioso salon, donde habia una mujer como de treinta años, rubia como el oro, bella como un rayo moribundo del sol de otoño, ó, lo que es lo mismo, en lenguaje más llano, una mujer hermosa, que contaba por horas el término de su segunda y última juventud. El tio de Mercedes avanzó arrastrando los piés é inclinando el cuerpo á un lado con una ostentacion de etiqueta lugareña, á su parecer muy propia del paso diplomático que le llevaba á la quinta del Sr. de Lamoral. La dama estaba reclinada sobre los muelles almohadones de un divan, y entregada á una tormentosa lucha moral, á juzgar por los rayos que lanzaban sus pupilas azules, á traves de una capa de lágrimas contenidas por el dique de la soberbia. Al ver entrar á don Inocencio se secó los ojos, é incorporándose pausadamente, le dijo con acento desapacible:

—¿Qué se le ofrece á V., caballero?

—Señora—respondió el viejo, desconcertado;—creo, salvo error, que estoy en la casa de campo de don Severo Lamoral..... Si me han dado mal las señas.....

—No; las señas son exactas—repuso la dama con aquella palabra rápida y seca de la mujer en quien el espíritu y la materia obedecen invenciblemente á la agitacion excepcional de los nervios. Esta era la casa de campo *del Sr. D. Severo Lamoral* (ironía profunda, como diria en su *acotacion* un autor dramático desconfiado del sentido comun de sus intérpretes). Pero si es usted alguno de sus acreedores, ha llegado tarde, porque *ese caballero* se ha ido á moralizar á no sé qué bestias de no sé qué pampas americanas.

—¡Cómo!—exclamó D. Inocencio abriendo de par en par ojos y boca.—¡El Sr. D. Severo!..... Pues si ayer, no más tarde que ayer, estaba alojado en mi casa, y no me dijo una palabra de su proyecto de visitar el otro hemisferio!.....

—Pues visita el otro hemisferio—replicó la rubia moradora de la casa de campo, con mal refrenada irritacion nerviosa.—¡Y con buena compañera de viaje! Esto último no se lo dijo á D. Inocencio; se lo dijo en voz alta á sí misma, siguiendo el curso de las reflexiones interrumpidas por la visita del lugareño.

—¡Con buena compañera!..... Entendámonos, entendámonos. ¿No es á la esposa del Sr. D. Severo Lamoral á quien tengo el honor de dirigir la palabra?

—¡Señor mio!—dijo la rubia levantándose bruscamente y poniéndose con mano trémula un velo que habia sobre el divan:—si tiene V. alguna reclamacion que hacer á ese caballero, ya sabe, poco más ó ménos, dónde buscarle. Yo no tengo nada que ver en los negocios de Lamoral. ¡Luisa!—añadió, llamando á la doncella.

Las criadas no están nunca léjos de sus amas. Cuando no es para servirlas, es para espiarlas.

—Mande V., señorita.

—Te espero en la fonda de Los Leones. Te mandaré dos mozos para que lleven el equipaje á la Estacion.

Y saludando con una fria inclinacion de cabeza á don Inocencio, tomó la puerta del salon con la majestad de una reina destronada.

—¡Pero, señor! ¿qué pasa aquí?—exclamó el viejo, rindiendo el cuerpo á los almohadones del divan.—O yo estoy soñando, ó Pepa supo muy bien lo que se dijo cuando me dió por compañeros de viaje á todos los diablos del infierno.....—Oiga V., jóven—añadió, incorporándose y ofreciendo una moneda de cinco duros á la doncella, que, con los brazos cruzados y la sonrisa en los labios, esperaba de pié, delante de él, el momento de acompañarle hasta la puerta.—Esto no es más que un mezquino anticipo del agradecimiento que le deberé si responde á mis preguntas.

La doncella tomó la moneda de oro y respondió con descaro:

—Pregunte V. lo que guste, caballero; que en la casa ya no hay ningun secreto que guardar.

—Vamos á ver: ¿no es ésta la quinta de D. Severo Lamoral? ¿No es su señora esposa la que acaba de salir, dejándome con la palabra en la boca?

—Respondo: esta casa fué propiedad de D. Severo

LA CAJA DE PANDORA.

(COPIA DE UN CUADRO DE JACQUET.)

Lamoral; pero ya no lo es, por la sencilla razon de que la ha vendido sin decir ¡agua va! Esto es, sin advertirnos que nos dejaba en la calle. Y en cuanto á la señora que acaba de salir, no es tal esposa de don Severo, porque D. Severo no ha sido nunca casado.

—¿Luégo esa mujer es.....?

—¡Eso; su querida!..... ¡Pero no se le figure á usted.....—añadió la jóven ahuecando la voz—si ha vivido dos años con él, ha sido bajo palabra de casamiento!

—¡Ya..... ya se supone!

—¿Qué quiere V.? D. Severo es así. Entre doncellas, viudas y casadas, ha tenido, que sepamos, en su casa más de veinte queridas.

—¡Digo! ¡Y luégo se quejarán de que La Moral no hace prosélitos!

—El señorito es hombre atroz..... No viviria en el mundo si no hubiera timba y medios hábiles para cambiar de mujer; quiero decir, de hembra.

—¡Conque, tambien le gusta verlas venir!..... ¡Fíese usted de las apariencias! ¡Un moralista capaz de convertir con su elocuencia á todas las Magdalenas del mundo, en ausencias y enfermedades del mismo Jesus!

—Desengáñese V., caballero—repuso la doncella en són de amarga socarronería;—la moral de los hombres es un uniforme para las grandes paradas. Hay que verlos con gorra de cuartel.

(Es de advertir que Luisa conocia la milicia mucho más de cerca que el más aventajado ministro de la Guerra.)

—¡Bravo! La franqueza de V. me enamora, y yo buscaré ocasion de recompensarla.

—Será difícil—observó la astuta y desvergonzada doncella, sonriendo con malicia,—porque es más que probable que no nos volvamos á ver.

Don Inocencio sacó un duro del bolsillo y lo puso en la mano de la jóven, con una compresion de labios, que podia interpretarse de este modo:—¡Vaya por Dios: el último sacrificio!

—Ya no me queda que averiguar—añadió—más que una sola cosa.

—Pues procure V. averiguarla pronto, ántes que vengan los mozos de la Estacion.

—Ha dicho esa..... señora que D. Severo se traslada á América con una compañera de viaje.

—Sí, señor, y ha dicho muy bien. Yo fuí quien le traje ayer tarde la noticia, porque vi, por casualidad, subir en un wagon del tren que va á Madrid á los fugitivos.

—¡Hola, conque, V. misma los vió!..... ¿Y conserva V. en la memoria las señas personales de la ninfa que acompañaba á D. Severo?

—No, señor, porque llevaba la cara cubierta con un velo muy tupido. Pero al sonar el pito de la locomotora oí que el señorito la decia: ¡Mercedes, al coche!

—¡Mercedes!..... ¡Bonito nombre!—dijo D. Inocencio, por no decir otra cosa.—¿Y cómo se sabe que van á América?

—Por una carta que se ha recibido esta mañana del señorito, en la cual están escritas de su puño y letra estas pocas y terminantes palabras: «Victoria: hemos concluido; las uniones efímeras terminan cuando los convenidos no pueden sufrirse el uno al otro. He realizado mi fortuna y me voy á América.»

—¡Basta!—dijo D. Severo levantándose del divan y saludando á la doncella con una inclinacion de cabeza.—Sé todo lo que necesitaba saber.

Don Inocencio bajó el sendero que desde la casa de campo de D. Severo conducia á la Estacion de Játiva, en un estado moral que ponia en grave conflicto la serenidad y la calma de su vida de sibarita. ¿Qué diria Roque al saber que su mismo tio habia facilitado, aunque con la mejor intencion del mundo, la fuga de Mercedes? Esta idea le llenaba de inquietud.

Por fortuna, Roque no dió la menor importancia al suceso que llenaba de consternacion al pobre hombre, y ántes, por el contrario, se alegró en lo íntimo de su corazon de que su mujer, ya que se proponia escandalizar al mundo, escogiese por teatro de sus liviandades el otro hemisferio.

Don Inocencio resolvió cambiar de domicilio. No quiso acabar sus dias en un pueblo donde su sobrino Roque tenía á gala pregonar la infidelidad de su mujer, por echársela de varon fuerte y poco sufrido. Arrendó sus naranjales y sus tierras de arroz; vendió, con harto dolor de su alma, la casa en que habia nacido, con inclusion del comedor, donde habia contado, por el reloj de sus abuelos, las horas más plácidas de su vida, y se estableció, con su cocinera Pepa, en la famosa ciudad del Cid.

Un año, poco más ó ménos, despues de los sucesos que acabo de referir, D. Inocencio recibia en su casa la visita de un paisano, recien venido de América, donde habia consagrado al comercio los años más floridos de su juventud.

—¡Vaya, muchacho! ¿Y qué tal ha ido por allá? ¿Se ha hecho negocio?

—Pues no me puedo quejar, Sr. Blanco: he corrido por toda la América lo que V. no puede imaginar; he trabajado mucho, y me traigo un pedazo de pan con que vivir.

—¡Bueno! Ya veo que tu padre obró como cuerdo al embarcarte para la Habana..... Y á propósito, muchacho; tú, que has corrido tanto por aquellas tierras, ¿has oido hablar, por casualidad, de un sabio llamado D. Severo de Lamoral?

—¡Lamoral..... Lamoral!..... Pues ya lo creo..... Un sabio eminente; un gran propagandista. En Chile le oí una conferencia sobre el tema de que no hay honrado y probo administrador de la cosa pública si no es honrado y probo padre de familia, que hizo llorar á las piedras. ¡Qué labia, Sr. D. Inocencio, qué labia!

—¡Ya, ya! ¡Es hombre que le da un petardo al más pintado!

—Y, en efecto, no fué pequeño el que dió á sus admiradores de Chile.

—¿Sí? Pues ¿qué hubo?

—Nada: hubo que, de la noche á la mañana, el señor Lamoral desapareció, llevando robada á una hija de familia, y de familia pobre y desvalida; pero lo que se llama á una arrogante moza.

—¡Bueno!..... ¡Ahora sí que has acreditado plenamente la identidad de la persona!..... ¿Y qué, no has vuelto á oir hablar de ese gran moralista?

—Sí; al salir de Chile oí decir que le habian nombrado presidente de no sé qué república.

—¡Presidente de una república!..... ¡Hombre, lo siento por la *vírgen América* del poeta Quintana!

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

UN «LUIS XVII» MÁS.

El número de *La Nouvelle Revue* correspondiente al 15 del mes actual inserta un artículo, que creemos destinado á hacer cierta sensacion entre los aficionados á las disquisiciones históricas, y que ya ha sido comentado por diversos órganos de la prensa francesa. Su autor, Mr. Nauroy, se propone demostrar nada ménos que Cárlos Luis, hijo del infortunado rey de Francia Luis XVI, y que figura en la cronología de los Borbones franceses con el nombre de Luis XVII, no murió—como legalmente consta—en la prision del Temple, el 8 de Junio de 1795, á los diez años y dos meses de edad, sino en 1872, y en Savenay, pueblo del departamento del Loira inferior, á los ochenta y siete años de su nacimiento en Versálles, oculto bajo el apellido vulgar de *La Roche*.

La simple enunciacion de tan atrevido aserto basta, en nuestro concepto, para que los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA no encuentren totalmente desprovista de interes una excursion á traves de este problema histórico, planteado, puede decirse, desde 1785, y al cual el artículo de *La Nouvelle Revue* ha vuelto á dar el atractivo de la actualidad.

Recordemos, ante todo, que los historiadores de la Revolucion francesa convienen en que la muerte del Delfin en la prision del Temple estuvo envuelta en misteriosas circunstancias, y que á ellas se debió el orígen del rumor, bastante extendido, de que el legítimo descendiente del trono de San Luis fué sustraido de la prision por algunos partidarios de su causa, sustituyéndolo por otro niño de su misma edad, raquítico y escrofuloso. No se sabe á punto cierto cuándo tuvo lugar esta sustitucion, verdadera ó fantástica; pero se tiene por muy probable que pudo ser hácia Mayo de 1785, y que el jóven Príncipe fué conducido á la Vendée, entónces en armas contra el Gobierno de la República. No hemos encontrado en las obras más conocidas que tratan de aquel agitadísimo periodo, ningun dato positivo que acredite la version; pero en el *Diccionario universal*, publicado por la casa Didot bajo la direccion de Duckett, se hace alusion á un decreto de la Convencion francesa del 16 *Floreal*, año III de la República, por el que se ordenaba *perseguir por todos los caminos de Francia al hijo de Capeto*, y á una proclama dirigida al ejército realista por el famoso general vendeano Charette, en la que se encuentran estas palabras: «¿Querríais dejar perecer al niño milagrosamente salvado del Temple?»

En el mismo libro se cita el acta de defuncion del Delfin, levantada por los doctores Pelletan y Dumangin, en la que se leia lo siguiente: «.....Se nos ha presentado un cadáver, que *se nos dice* ser el de Cárlos Luis, duque de Normandía.» Este *se nos dice* demuestra que los médicos no sabian á ciencia cierta si el cadáver era ó no el del Delfin, hijo del rey Luis XVI y de la reina María Antonieta.

El escritor de la *Nouvelle Revue* hace alusion tambien á la proclama de Charette, pero no la considera provista de la autenticidad necesaria.

Ello es que gran número de gentes, entre los partidarios de la legitimidad, estuvieron siempre convencidas de que el Delfin, en quien recayeron los derechos á la corona desde el 21 de Enero de 1793, fecha de la decapitacion de su padre, no habia muerto en la Torre del Temple. Semejante creencia produjo sus frutos más adelante, dando lugar á que una porcion de individuos pretendieran ser, cada uno de ellos, el legítimo, el auténtico Luis XVII, salvado de las iras de la Revolucion por obra y gracia de sus partidarios. El primer Luis XVII de *doublé* de que tenemos conocimiento, fué *Mathurin Bruneau*, hijo de un zapatero de viejo, y natural de *Vezins*, en el departamento de *Maine-et-Loire*, segun resultó de las pesquisas judiciales practicadas en 1818. Este individuo se hizo pasar primeramente por el hijo de un *baron de Vezins*, que no existió jamas; luégo formó parte de la servidumbre de la Condesa de Turpin-Crissé, que se vió obligada á despedirle, y en 1803 estuvo detenido como vagabundo en una prision pública: despues de varios años de permanencia en los Estados-Unidos, regresó á Francia en 1816, provisto de un pasaporte, en que constaba llamarse *Cárlos de Navarra*. Bruneau consiguió explotar la credulidad de algunos partidarios fáciles de convencer, y atraer sobre sí la atencion de la policía, que lo condenó á prision por usurpador de nombre y reo del delito de estafa. Se cree que murió en 1845, en la Guyana francesa.

Poco despues de Bruneau apareció un tal Hervagault, de cuya verdadera biografía no tenemos datos, y que tambien fué condenado por fingirse Delfin, como su antecesor.

En 1818, Juan Francisco Dufresne, hijo de una familia de buena posicion, pretendió igualmente ser reconocido por el heredero legítimo de Luis XVI. No fué juzgado, por resultar, del exámen facultativo de los médicos, que padecia accesos de alienacion mental.

Igual suerte cupo á Víctor Persat, antiguo militar, que habia hecho la ruda campaña de Rusia en 1812, y á quien el frio y las heridas habian perturbado el cerebro.

En 1830 surge en Lyon otro nuevo Luis XVII, cuyo verdadero nombre era el de Fontolive. Juzgado por la policía correccional de Pontarlier, se le condenó á cuatro meses de cárcel, por vago é impostor, despues de haberle probado que habia sido sucesivamente soldado de caballería, albañil y enfermero en un hospital.

Silvio Pellico, en su célebre libro *Le mie Prigione*, refiere tambien que en la prision de Santa Margarita de Milan, donde fué detenido en 1820, tuvo por compañero de cautividad un personaje que se hacía pasar por el Duque de Normandía. Segun su propia narracion, que nos ha trasmitido Pellico, el tal Duque aseguraba haber sido sacado del Temple, por los emisarios de Condé, dentro del vientre de un caballo de carton; que le llevaron á la Vendée, donde operaba Charette, y de allí al ejército de Condé, que se formaba en Alemania; que luégo volvió á Francia, de donde marchó á Egipto con el famoso general Kleber, quien sabia el secreto de su vida, y que segunda vez regresó á su país con el general Desaix, á quien acompañó en la batalla de Marengo como ayudante de campo; que muerto Desaix, se marchó á América por consejo de Fouché, sabedor tambien del secreto, y otra porcion de historias difíciles de seguir.

A fuerza de presentarse intrigantes ó dementes empeñados en pasar por otros tantos Delfines, herederos legítimos del trono de Francia, las gentes concluian por creer que en realidad Luis XVII era todavía del número de los vivientes. No de otro modo se explica que el feld-mariscal ruso, Conde Diebistch-Sabalkamki, personaje de carácter reservado y taciturno, y que acostumbraba guardar silencio sobre su nacimiento y orígen, estuviera pasando mucho tiempo, sin saberlo él mismo, por el auténtico Luis XVII, hasta que, enterado del falso orígen que se le atribuia, hizo público que habia nacido en una aldea de Silesia, y que sus padres descendian de una antigua familia de aquella provincia.

En 1832 vemos á Naundorff representar admirablemente el papel de pretendido Luis XVII. Naundorff no sabía casi nada de frances, ni poseia ningun recurso, cuando le presentaron á la Condesa de R....., antigua camarista de la reina María Antonieta: ésta se sintió atraida por la noble apostura del intrigante y su notable parecido con Luis XVI, de quien declaró ser hijo legítimo. La Condesa quedóse sorprendida; pero lo quedó más todavía cuando, al sacar de su guardaropa un vestido que habia pertenecido al legítimo Delfin, oyó á éste exclamar súbitamente: «*¡Mi vestido!*» A partir desde aquel momento, empezó para Naundorff una existencia cuyo relato parece una novela de Dumas padre: tuvo dinero, hotel suntuoso, gran tren y tratamiento de *monseñor*. Lo portentoso en este asunto es que el novísimo Delfin dió tales pormenores, tan exactos y tan personales de sí mismo y de sus regios padres (*sic*), que personas de la antigua córte, que le habian conocido y tratado en su niñez, le reconocieron como el hijo de Luis XVI y de María Antonieta. Tanto se arraigó aquella creencia, que cierta noche pasaba Naundorff por la plaza del Carroussel, y un ex-jacobino, que le acechaba, le dió una puñalada, diciéndole al mismo tiempo: «*¡Muere, Capeto!*» Pero Capeto no murió; el puñal se deslizó sobre una medalla de la Vírgen que llevaba colgada al cuello, con lo que sus creyentes quedaron más que nunca persuadidos de que era el Delfin, y como tal, estaba bajo la proteccion del cielo. Finalmente, la policía de Luis Felipe concluyó por alarmarse con las idas y venidas de *Cárlos-Luis de Francia*, y dió con él á bordo de un buque, que le condujo deportado á Inglaterra. Murió en Delf (Holanda), en Agosto de 1845, dejando seis hijos (1). La informacion abierta por la policía descubrió que Naundorff era simplemente un judío de Potsdam, que se ganaba la vida vendiendo por los pueblos de esos relojes vulgarmente llamados *de cuco*, y luégo fabricando moneda falsa, por lo que sufrió una condena de tres años en Brandeburgo. Así y todo, es difícil explicarse cómo pudo saber el comerciante de *cucos* tantos detalles íntimos de la infancia del Delfin.

Apénas desterrado Naundorff del territorio frances, fué sustituido, en su papel de Luis XVII, por Héctor Hébert, que habia ejercido el oficio de vidriero en Rouen, y habia vivido, engañando incautos, á la sombra de nombres falsos. Por último, ideó apellidarse Baron de Richemont, y decir que él era el hijo de Luis XVI de quien habló Silvio Pellico en su libro ántes citado. Sufrió por esta impostura dos condenas sucesivas, y falleció en 1853, en los alrededores de Villafranca. El Gobierno hizo poner los sellos judiciales sobre sus papeles; acto que, á los ojos de muchos, dió visos de probabilidad á las pretensiones que habia sustentado en vida.

Tal es, rápidamente bosquejada, la historia de los que han pretendido hacerse pasar por el heredero del trono de San Luis, como hijos de Luis XVI, muerto en el cadalso.

Veamos ahora los antecedentes en que se funda M. Nau-

(1) El *Fígaro*, de Paris, acaba de publicar un trozo de una *Memoria* en que el pretendido Delfin cuenta cómo tuvo lugar su evasion del Temple.

roy para afirmar que el Delfin murió en Francia, ¡cosa estupenda! desconocido y resignado con su suerte, hace solamente diez años.

El zapatero Simon, tristemente célebre en la Historia, dejó sus funciones de guardian y verdugo del jóven Príncipe el 19 de Enero de 1794: á la sazon no habia en la Torre del Temple más que cuatro personas: el Delfin, el zapatero Simon, la mujer de éste, y Mme. *Royale*, futura Duquesa de Angulema. Afirma Nauroy que ésta se hallaba confinada en una alcoba lejana de la del Delfin, y que no volvió á saber de su hermano más que lo que quisieron decirla.

En cuanto á los comisarios nombrados por la Convencion para la custodia del Príncipe, ninguno le habia conocido anteriormente, y no podian, por lo tanto, responder de su identidad. Puede, por consiguiente, admitirse como posible la sustitucion del jóven Delfin por otro niño de su edad, sin que los comisarios se apercibieran.

El 6 de Mayo de 1795 fué llamado el médico Desault para asistir al prisionero. Desault habia visto al Delfin en las Tullerías; dudó de la identidad del niño que le presentaban, y lo consignó en un informe, que fué unido al acta de la sesion de la Convencion del 9 de Junio. El informe ha desaparecido, pero existe el siguiente certificado:

«Yo, la abajo firmada, Agata Calmet, viuda de Pedro Alejo Thouvenin, declaro que en vida de mi marido, sobrino del doctor Desault, he oido referir á Mme. Desault, mi tia, que el 17 Floreal, año III de la República (Mayo de 1795), fué llamado el doctor Desault, cirujano en jefe del *Hôtel-Dieu*, para visitar *al niño Capeto, que estaba encerrado en el Temple;* fueron las expresiones de que se sirvieron los miembros del Comité de Seguridad general, en la órden escrita. — Cuando el Dr. Desault hizo su visita al enfermo del Temple, le presentaron un niño, *á quien no reconoció por ser el Delfin*, que él habia visto ántes del arresto de la familia Real. El dia en que M. Desault presentó su informe, despues de haber hecho algunas diligencias para tratar de averiguar lo que habia sido del hijo de Luis XVI, puesto que le habian presentado otro niño en su lugar, lo convidaron á comer los Convencionales. De vuelta en su casa, despues de la comida, el doctor fué acometido de violentos vómitos, á consecuencia de los cuales cesó de vivir, lo que hizo creer que habia muerto envenenado. — París, 5 de Mayo de 1845. — *A. Thouvenin.*»

A la muerte del prisionero, los médicos que firmaron el acta de la autopsia, y que no conocian personalmente al hijo de Luis XVI, decian en su documento: «Todos los desórdenes que acabamos de detallar son evidentemente el efecto de un vicio escrofuloso, *existente largo tiempo hace*, y al cual hay que atribuir la muerte del niño.»

Pero si ha de tomarse en cuenta el testimonio de la viuda del zapatero Simon, el Delfin no estaba raquítico ni escrofuloso; ántes, por el contrario, gozaba de bastante buena salud. Las declaraciones de la viuda Simon, que habia ingresado á la edad de sesenta y seis años en las Incurables, constan de procesos verbales, cuyos originales existen, y en uno de ellos (Archivos Nacionales) dice la declarante: «que tenía una íntima conviccion de que el jóven Príncipe no habia muerto en el Temple, y que nada podria disuadirla de esta creencia.» Preguntada sobre los motivos en que la apoyaba, contestó «que la víspera del dia en que fué anunciada por los papeles públicos la muerte del Príncipe, *vió*, encontrándose junto á la Escuela de Cirugía, que pasaba el carro del lavandero empleado en el Temple; que reconoció una gran banasta, en la que pudieron haber introducido al niño destinado á reemplazar al Príncipe, el cual habia sido arrebatado de allí por aquella época; que hacía once años (1) el Príncipe en persona, acompañado de un negro, habia visitado el hospital de los Incurables; que la reconoció, se llevó la mano al corazon, y le hizo señas para que callára; que este mismo relato hizo á la Duquesa de Berry cuando ésta visitó el hospital, y que se ratificaba en todo lo dicho», con otros pormenores de menor importancia.

La viuda Simon fué interrogada diferentes veces, una de ellas en presencia del príncipe Talleyrand y del conde Decazes. Todas sus declaraciones estuvieron contestes.

Cuando tuvo lugar el proceso de Mathurin Bruneau, de que ántes hemos dado cuenta, la viuda Simon manifestó grande empeño en que se la hiciera comparecer como testigo; pero la mandaron á Bicêtre, donde falleció, persistiendo en todas sus declaraciones.

Hace notar á este propósito el articulista de *La Nouvelle Revue* que un M. Caron, antiguo criado de Luis XVI, que habia informado á la Duquesa de Angulema del rapto de su hermano, y que recibia una pension de la Duquesa desde 1814, desapareció el 4 de Marzo de 1820, á seguida de una audiencia de Luis XVIII y de muchas visitas del Príncipe de Polignac, sin que su familia volviera á tener noticias de él.

Ahora tenemos que traducir al mismo M. Nauroy:

«La situacion de la Duquesa de Angulema era dificilísima; todos los falsos Luis XVII hicieron gestiones cerca de ella, y los acogió como debia. Por otra parte, *ella sabia la verdad, y no podia decirla*. Colocada al lado del trono, debiendo subir á él algun dia, era inadmisible que revelase un secreto que hubiera comprometido á su tio, á su suegro y á su marido. De ahí la actitud ambigua que manifestó en numerosas circunstancias, cuando se trató del cuerpo del niño muerto en el Temple; de su corazon, conservado por el Dr. Pelletan, y que rehusó recibir; de exequias en honor de Luis XVII, que jamas fueron celebradas, y de un monumento á su memoria, votado por una ley de 19 de Enero de 1816 (2), que no recibió su cumplimiento.»

¿Sabía la Duquesa de Angulema, como lo supone monsieur Nauroy, la existencia de su hermano? Véanse dos citas importantes, que lo atestiguan:

«Bajo la Restauracion, hablé del cuerpo al cardenal de La Fare, arzobispo de Sens. Me respondió que madama la Delfina estaba persuadida de que su desgraciado hermano no murió en el Temple, y que así, sólo podríamos renovar sus dolores, sin convencerla.» (*Memorias* inéditas del general Conde de Andigné, citadas por Beauchêne, 4.ª edicion, tomo II.)

«Estaba tan averiguado que los restos del niño muerto en el Temple habian sido depositados en el cementerio de Santa Margarita, que cuando vino la Restauracion, M. Lemercier, cura de Santa Margarita, creyo deber hacer una gestion para con la Duquesa de Angulema, proponiéndola hacer buscar estos restos, y áun ofreció colocarlos en una capilla de su iglesia. La Duquesa lloró mucho, pero se negó á ordenar toda investigacion, alegando como pretexto que era necesario no despertar el recuerdo de nuestras discordias civiles; que los reyes estaban en una posicion terrible, y que no podian hacer todo lo que querian.»

NE..... (3),
Sacerdote de la diócesis de Lyon.

París, 1850.

Otro documento importante de los reunidos por Nauroy es una carta publicada por *The Times* del 4 de Diciembre de 1838, y firmada por el baron F. Thierry, en la que se lee: «Uno de los principales agentes empleados para arrancar del Temple al Delfin fué el Conde de Frotté, general vendeano, con cuya familia me encuentro ligado por haberse mi hermana casado con un hermano de aquél; tuve, por consiguiente, medios de asegurarme de que el Conde *fué el principal instrumento de la evasion* del Delfin y de su huida á la Vendée, donde algun tiempo despues organizó la guerra, tan célebre en la historia de Francia.»

Hasta ahora todos los antecedentes alegados por monsieur Nouray tienen cierto viso de probabilidad. Pero veamos en qué basa su singular afirmacion sobre la existencia del verdadero Delfin hasta 1872:

«Hé aquí ahora, dice, lo que sabemos por *una persona* que conocia la verdad por Mr. Etienne Romain, conde Desèze, presidente de la Audiencia de París, par de Francia, muerto el 22 de Abril de 1862, y bastante amigo íntimo de Cárlos X para haber ido á Holyrood en los primeros tiempos del destierro que siguió á la revolucion de 1830: Mr. Desèze la habia sabido por su padre, el defensor de Luis XVI, á quien *le habia sido confiada bajo el sello del secreto*. No; Luis XVII no murió en el Temple. Se ha visto que la sustitucion del niño tuvo lugar por el celo de Mr. de Frotté, que llevó al Delfin al campo vendeano. ¿En qué fecha exacta? No sé decirlo. Lo que parece cierto es que hubo lucha respecto de él entre los jefes de la insurreccion vendeana y los príncipes emigrados de Inglaterra. Los primeros tuvieron siempre, para con los segundos, una gran libertad de accion y de lenguaje. El interes evidente de los príncipes emigrados no era el de proclamar á Luis XVII, que les alejaba del trono: recuérdense las intrigas del Conde de Provenza contra María Antonieta: cuando murió el niño del Temple, el interes de los mismos príncipes emigrados era el de proclamar en seguida á Luis XVIII, y así fué hecho. Desde entónces, Luis XVII estaba muerto para la historia, y no podia ser ya más que un impostor. Los jefes vendeanos temieron una escision en el partido realista, y cedieron. Ademas, en aquella época de turbaciones era más fácil saber lo que pasaba fuera de Francia que en la Vendée, y, en efecto, la oscuridad envuelve muchas cosas de aquella insurreccion. En fin, de los jefes vendeanos que estuvieron mezclados en la evasion de Luis XVII, Charette fué fusilado en 1796; Frotté, en 1800, y Puisaye murió desacreditado en Inglaterra (1827). Desde entónces el desgraciado Delfin, niño lleno de inexperiencia, rechazado por los suyos, no tenía más que dos alternativas: ó la oscuridad, ó tentar recobrar su puesto á viva fuerza, á riesgo de pasar por un impostor. Pero no tenía talla para desempeñar semejante papel; dícenme que era un hombre muy vulgar, y espantándole la lucha, optó por la oscuridad. Cuando se verificó la Restauracion, su hermana la Duquesa de Angulema veló por que estuviese abundantemente provisto de los dones de la fortuna. Vió desfilar, pues, sin proferir una palabra, á todos aquellos que se hacian pasar por él, incluso á Naundorff, *su ex-ayuda de cámara*, que ensayó el explotar un secreto que habia sorprendido. Guardo ese secreto doloroso, que debió hacerle sufrir cruelmente. Lo peor es que ha sufrido muchísimo tiempo, *porque no murió sino en* 1872, en los alrededores de Savenay, en el mismo departamento en que, cuatro años más tarde, fué á morir la inglesa Amy Brown, que tambien pudo haber sido reina de Francia.»

De todos los antecedentes que hemos mencionado, se desprende, á nuestro juicio, la posibilidad de que realmente el hijo legítimo de Luis XVI y de María Antonieta, decapitados ambos por la Revolucion, no muriera prisionero en la Torre del Temple. Pero de esto, á admitir la existencia, hasta hace poco, del misterioso personaje heredero legítimo, ante el derecho divino, del trono de San Luis, vemos un abismo, que, en nuestro concepto, no basta á llenar la buena fe de Mr. Nauroy. La razon se resiste á creer en ese hombre condenado á oscuridad perpétua, especie de moderno *Máscara de hierro*, que, á ser cierta su existencia, vió desfilar el Consulado; el primer Imperio, con sus grandes victorias y sus grandes catástrofes; la Restauracion de su propia familia en su propio trono; la Revolucion de 1830; la monarquía de Luis Felipe; la República de 1848; el 2 de Diciembre; la vuelta del Imperio con el sobrino del desterrado de Santa Elena; la terrible caida del poder cesarista con la tercera invasion extranjera, y la vuelta de la República, que le habia arrojado del sólio de sus padres, sin haber hecho nada por reivindicar su personalidad. Y si es verdad que vivió hasta hace poco, ¡cuán amarga vida debió ser la suya! Ese pária de la monarquía, ¿visitó alguna vez la capilla expiatoria levantada á los manes de su padre? ¿Contempló con la imaginacion, en la monumental plaza de la Concordia, el sitio mismo donde se elevó el cadalso de Luis XVI? ¿Dirigió una mirada de dolor al palacio que fué suyo, ocupado por gentes extrañas? ¿Se habian extinguido en él todos los instintos nobles de su raza? ¡Ah! no puede creerse en la realidad de la leyenda de Nauroy. Si fuera verdad, habria que agregar un nuevo y sombrío crímen á los que se han cometido en nombre de la razon de Estado.

MANUEL BOSCH.

(1) Esta declaracion tiene fecha del mes de Noviembre de 1816.

(2) Á propuesta de Châteaubriand.

(3) No está el apellido en el original.

Á ***.

En tu mejilla, bien mio,
Vi una lágrima preciosa,
Que te arrancó mi desvío,
Brillante como el rocío
Que borda el alba en la rosa.
Por eso no es maravilla
Que á esa flor yo quiera tanto;
Pues miro, si húmeda brilla,
En sus hojas, tu mejilla,
Y en el rocío, tu llanto.

EMILIO MORA.

LA LEYENDA DEL PALACIO DEL ALMIRANTE.

(SIGLOS XVI Y XIX.)

I.

La coquetería debe ser innata en la mujer, porque ántes de inventarse ó conocerse la palabra *coqueta*, lo eran ya derretidas y esparcidas nuestras venerables abuelas.

Ellas inventaron ó perfeccionaron el manto de puntas, para que sirviera de cebo de galanes y tapadera de antojos; ellas echaron velo al recato, que prohibia á las doncellas presentarse en sitios públicos; ellas hicieron emboscadas de encantos y trampantojos de candor para sorprender á mancebos albillos, de mejillas frescas, cuya curiosidad no tenía límites; ellas osaron á todos los atrevimientos tras el *manto de gloria* encubridor y taimado, y cuando abrian la red de seda feble ó de abalorios para enseñar un ojo bellacon, penetrante y fino como puñal de Albacete, ocurrian en la acera asaltos de esgrima, y se daban grandes estocadas los galanes que perseguian la estela perfumada y garbosa de aquellos arambeles de paño y tafetan, de seda y humo (4); ellas crearon el género de comedias de *capa y espada*, y dieron nombre al siglo XVII, al igual que Calderon, Lope, Quevedo, Tirso y Moreto, los cantores de los *mantos y rebocillos*.

. . . .

Este dia de mi cuento habia neblina en el Prado por el mucho resudar de los árboles de huertas y jardines. Empezaba á despertar la primavera, y las flores del campo y las de estufa, las que crecen bajo el césped y las que se abren en los salones, daban á las auras sus perfumes y encantos, para solaz y alegría de los mortales pedestres.

A punto de las dos de la tarde, cantadas y tocadas por el reloj de campanas del convento de Agustinos Recoletos, se vió salir por la puerta de hierro del jardin del Almirante, acompañada de escudero, una elegante dama, envuelta con donaire en manto de *soplillo*, que permitia examinar las líneas rectas y curvas de un busto correcto y aristocrático.

No tenía *filis* en el rostro, pero en cambio debia tener esa atmósfera de hechizos, como el iman atrayente, que es liga de pájaros atónitos y de varones deslumbrados.

Llevaba, como he dicho, manto de soplillo, y en el vestido un escote tan *degollado*, que sólo le faltaba, para ir desnuda de medio cuerpo arriba, quitarse el pergeño de jubon que defendia la boca del estómago. La chinela ó chapin contaba doce dedos de tacon, con lo que el pié iba en zancos, aumentando con esto el donaire de la garbosa desconocida, que debia ser de lo *caro*, por la gala de sus arreboles, que descubrian las puntas del envoltorio y los azabaches del medio ojo.

Era viérnes de Cuaresma, y aunque el disfraz no fuera del todo devoto, con él habia asistido la tapada al *Miserere* de los Capuchinos de la Paciencia, donde era moda rezar ternezas á la luz vacilante de una lámpara de hierro, cuya temblona llama apénas si alumbraba el colgadizo y los contiguos bancos.

Seguida de un escudero setenton, con ferreruelo y espadin de taza, habia comprado dulces en la confitería del valenciano, y continuado por la calle de las Infantas hasta la casa de las *Siete Chimeneas*, que está junto al cerro de Buenavista; despues habia doblado la huerta de Juan Fernandez, dirigiéndose entre dos luces, *pian pianino*, por el solitario Prado de Recoletos al Retiro del Almirante, de donde, como queda dicho, habia salido, bizarra y resuelta, á pindonguear por las calles de Madrid, llenas de lodo y de *lindos*.

Hallábase en lo alto del Prado, de atisbador diligente, el Conde de Monterey, presidente de Italia, acompañado del Conde de Montesclaros, presidente de Hacienda, y ántes de que emparejára con ellos la misteriosa tapada, salieron de un coche parado cuatro dueñas de honor con sus mantos y tocas, reverendas por defuera, y de seguro lacayos ó diablos por dedentro, y con sendos garrotes los varearon.

La del *soplillo* voló como el humo; las dueñas depusieron los garrotes para *fugir* mejor, y los maltrechos condes fueron amparados por los frailes de Recoletos y las vecinas monjas Teresas, que enviaron á los vapuleados hilas, vendas y bálsamo de Fierabras.

. . . .

¿Quién era la dama? ¿Quiénes las dueñas? ¿Por órden de quién se perpetró el vapuleo? Misterios son éstos que no aclaran las crónicas de aquel tiempo: sólo dicen que el suceso, por lo estupendo y nuevo, fué motivo de gravísimo escándalo en la córte y en la villa. Lo único que de cierto se sabe es que la sirena del manto, en cuanto traspasó los árboles de la *cañada*, saltó, como una corza, derrumbaderos y baches, y fué á dar en el *Palacio del Almirante*, cuyo portero de cadena formó calle con el escudero y la-

(4) Las mujeres llevaron, en señal de luto, mantos llamados de humo, que se hacian de seda negra y trasparente.

TIPOS POPULARES DE FILIPINAS.

UNA INDIA DEL CAMPO.—(DIBUJO DEL NATURAL, POR F. RESURRECCION PADILLA.)

cayos, para dejarla entrar, como era costumbre, con los honores debidos al rango de la egregia castellana de aquella morada.

II.

Por la noche hubo sarao y academia en el palacio del Almirante. Desde el toque de oraciones fueron concurriendo á la aristocrática mansion las más linajudas damas, en literas y carrozas, las doncellas más discretas, los poetas más ingeniosos, los caballeros de las Órdenes, los de la nobleza, los títulos del reino y los grandes de España.

Era una constelacion viva de estrellas y planetas de primera magnitud, un paraíso abreviado con la serpiente, una reduccion del Olimpo pagano del Buen Retiro, donde un rey poeta y caballero á la española representaba todos los dias el papel mitológico del dios Apolo.

La ostentacion de riqueza era grande. Tocados y aderezos de pedrería legítima formaban deslumbrador contraste con la luz de las cornucopias, el tisú y terciopelo de los trajes, las cruces y las veneras. La diosa de aquel Empíreo, colocada en el estrado, recibia con distincion suprema el homenaje pulcro, afectado y cortés de damas y caballeros. Uno á uno iban pasando ante la castellana hermosa, y al pasar lucian en competencia la riqueza de las joyas y la de los conceptos.

Tocóle el turno al Príncipe de Melito, ex-embajador en Francia, quien se presentó aquella noche cubierto de piedras y perlas en su vestido, fingiendo éstas primorosos bordados, con tal artificio oculto, que, al hacer la reverencia ante la opulenta señora, se soltaron todas las piedras sobre la alfombra, por vía de gala, en obsequio de damas y cortesanos, sin cuidarse de recogerlas el Príncipe, ni consentir que para él se recogiesen (1).

—Huélgome, señora, de que el *miserere* de esta tarde no haya acabado en *tinieblas*, pues diz que los apaleados se encuentran bien en la hospedería de Recoletos.

—Idos, Duque, y callad: os lo suplico.

—Voy á irme, señora, derretido de amor, como esas piedras que al fulgor de vuestros ojos se han esparcido en arroyos de lágrimas.....

—Idos, Duque, y reparad.....

—Voy á irme, señora.....

Este diálogo, hablado al socaire, miéntras los *lindos* recogian perlas y rubíes para sus *meninas*, no fué escuchado por nadie; pero álguien vió de léjos la accion gallarda de sembrar por la sala las piedras; el movimiento rápido y nervioso de los labios; la expresion misteriosa de los semblantes, y poseido de impulso ciego al querer levantarse, clavó las uñas en el terciopelo del sillon, donde los achaques y los años le tenian postrado hacía tiempo.

Este álguien se adivina desde luégo que era el dueño del palacio, el noble almirante de Castilla, don Juan Gaspar Enriquez de Cabrera, duque de Medina de Rioseco, así como se deja conocer que la rica-hembra del estrado, la belleza aclamada por reina del sarao y de la córte, era nada ménos que la cónyuge legítima del ya calendado Almirante.

Tras una ayuda de sorbete y aloja y un agasajo de chocolate puro, trabajado á brazo, dió principio la academia, que fué notable por las preguntas, y más notable aún por las respuestas. Damas y galanes hicieron alarde de ingenio, miéntras dormia, ó parecia dormir, el Almirante, y á poco más de las ocho, cuando dió la queda la campana mayor del convento próximo, el desfile de retirada empezó de modo tan rápido, que en pocos minutos quedó desocupado el salon.

¿Qué sucedió despues, cuando el Almirante y su esposa quedaron solos? La crónica no lo dice, lo cual da derecho al lector de componerlo á su gusto, con acompañamiento de arpa, laud ó vihuela, que fueron los instrumentos de *cencerrear zarabandas, rugeros y gallardas*.

III.

Han pasado tres siglos. Una trasmutacion completa ha dado otra forma al plano de Madrid por este lado de la *Villa-nueva*, que se destinó entónces á hornos, tahonas y paneras.

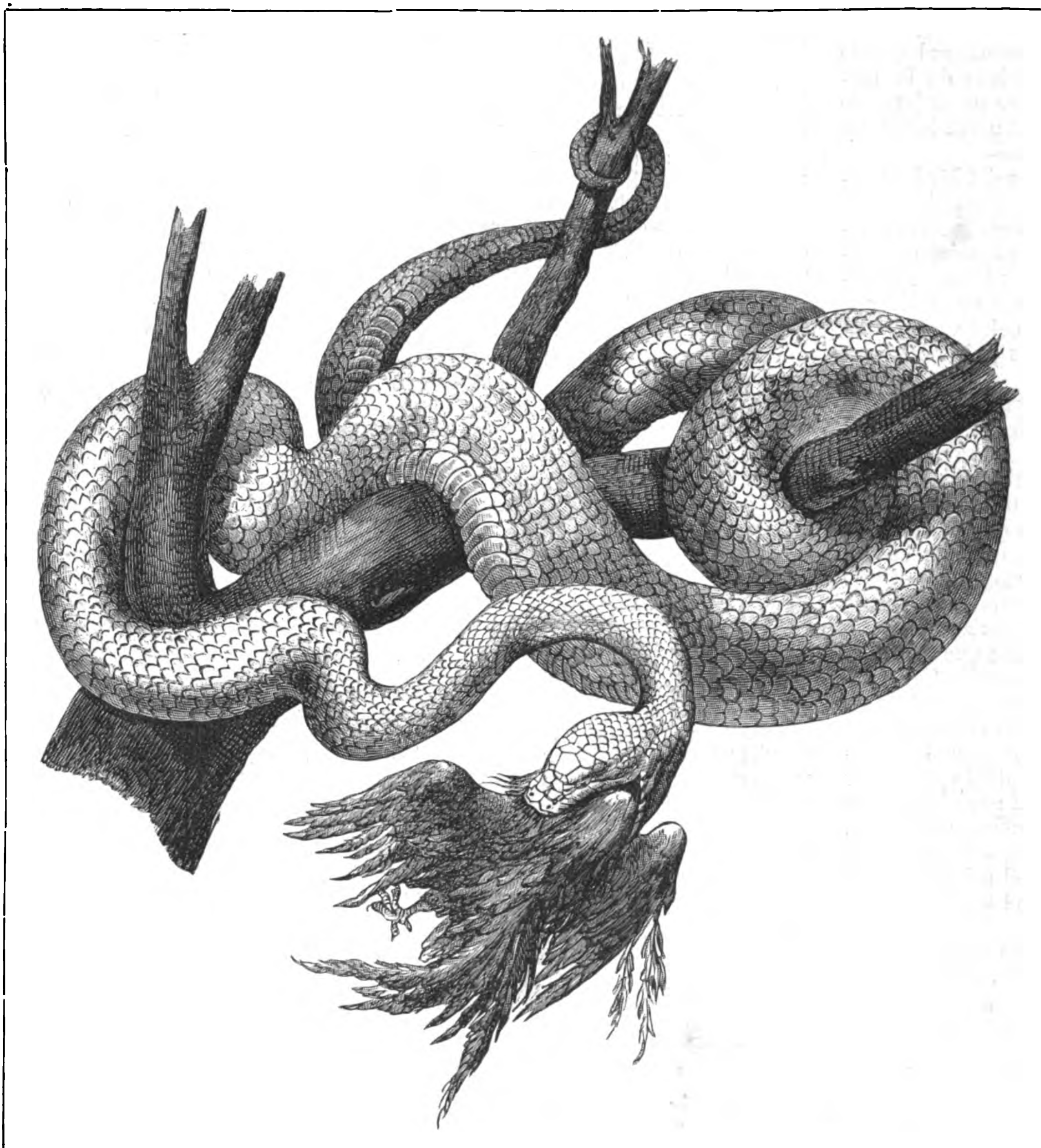
Desapareció la huerta afamada del corregidor *Juan Fernandez*, y con ella el palacio, jardin y huerta del *Almirante*, que hacian recodo por la calle del *Escorial* (despues del *Almirante*) hasta la de los *Reyes Alta* (hoy de las *Salesas*). Surgió de los escombros de una parte del palacio, por voluntad expresa de aquel ilustre magnate, que á este efecto hizo donacion de los terrenos, el convento de monjas de San Pascual, cuya iglesia fué, ántes de la reedificacion, y continúa siéndolo, la misma sala que sirvió de teatro al palacio y de asilo literario á las academias más célebres de aquel siglo. ¡Qué cambio más completo! ¡Desde el chiste picante á la plegaria mística, desde el cuchicheo de amor rimado al oido, al rezo salmódico, uniforme, distraido, dormilon, de las benditas madres! ¡Cuántos suspiros amantes en aquel teatro profano! ¡Cuántas penitencias leves en este santo templo!

Desapareció el convento de Agustinos Recoletos y su huerta, que fué, por sus dimensiones, un verdadero parque. Cayó la puerta monumental del mismo nombre, que cerraba á Madrid por este lado, y con ella desaparecieron las extensas posesiones y palacio del Conde de Oñate y Marqués de Monte-Alegre, que estaban donde hoy los palacios de Salamanca (Banco Hipotecario) y Calderon.

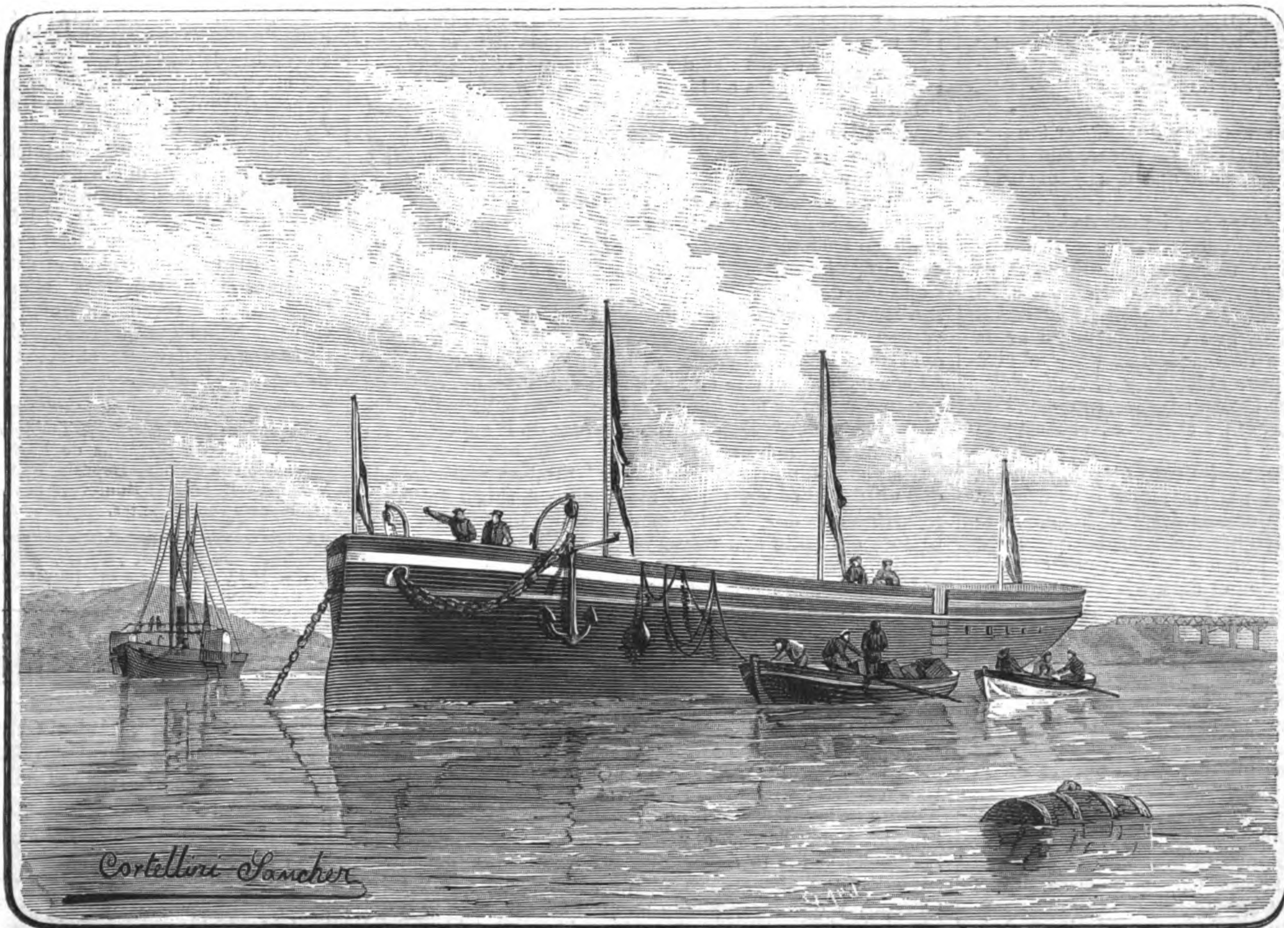
Viéndose solo el convento de las madres Teresas, desapareció tam-

(1) Gracian, en su *Agudeza de ingenio.*

HISTORIA NATURAL.



«PIESIGASTER», NUEVA ESPECIE DE SERPIENTE DEL GÉNERO «BOIDES», descubierta en Mindanao (Filipinas), por D. José Domingo Seoane.



MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA.—EL CAÑONERO «ALCEDO», primer casco de hierro construido en el arsenal de la Carraca (Cádiz).—(Dibujo de A. Cortellini.)

bien al vigor de la piqueta reformadora, y en estos dias estamos viendo, desde hace un año, la titánica labor de desmontar el conocido jardin de las *Delicias*, que existió sobre el mismo que perteneció al Conde de *Baños*, despues de Altamira, y hoy de la Duquesa de Medina de las Torres, para hacer lotes de solares, donde pronto se alzarán suntuosos hoteles y casas de vecindad.

Borrada que sea esta última página del Madrid antiguo, de la villa poética, caballeresca y chispera de nuestros mayores, la prosa de cinco pisos con entresuelo y buhardilla, y sin jardines, consumirá de anemia á la generacion presente y á las futuras, á ménos que éstas adopten, como nuestros progenitores, el precepto higiénico de muchos árboles y pocas casas, muchos espacios libres, muchos pulmones ámplios, y nada de ratoneras.

Y á propósito de ratoneras: tenemos que preguntar respetuosamente á los archivos de las nobilísimas casas que van citadas, qué son, qué han podido ser, de qué han podido servir unas magníficas galerías de ladrillo, verdaderos túneles de comunicacion subterránea, descubiertas á muchos metros de profundidad. Las hay en todas direcciones; unas que vienen del lado de las Salesas, atravesando el solar del antiguo jardin por lo más hondo; otras que parecen venir de los extinguidos conventos de Santa Bárbara, las Teresas y los Agustinos Recoletos; otras que llevan la direccion de Buena-vista y del convento de San Pascual; otras, en fin, que van culebreando en zig-zags como feston de gutta percha, por todo el ámbito del terreno allanado. Es un detalle curioso, que ha debido estudiarse, porque constituye, ó debió constituir en tiempos antiguos, una verdadera red de tranvías subterráneos para uso y recreo de mineros y geólogos.

Pronto desaparecerán por completo las bocas de estas minas, sin habernos descifrado el misterio de su existencia. En el mismo sitio donde el Conde de *Baños* tuvo su jardin, y las *Delicias* su Mabille madrileño, donde últimamente nos dió á conocer Price las notabilidades acrobáticas, se están alzando hoteles y casas de vecindad; están naciendo unas cuantas verrugas negras, obstructoras del aire puro que en el campo se anhela respirar y ántes se respiraba.

¡Dios se lo demande á los ricos propietarios de esos solares históricos!

RICARDO SEPÚLVEDA.

EL GULF-STREAM.

La historia del Gulf-Stream es la historia de la civilizacion.

Encómiese en buen hora la grandeza del espíritu humano, la brillantez de sus descubrimientos, la magnificencia de su progreso gigantesco; pondérese todo este admirable órden de cosas moderno, que trasforma la vida de los pueblos, fomenta las artes y la industria, desarrolla el comercio y llena de esplendores la ciencia y la filosofía: pero téngase en cuenta que toda la influencia intelectual del hombre, que toda la riqueza material de las naciones, que todas las maravillas que atesora el progreso, serian pálidas y casi insignificantes si no existiera un fenómeno físico portentoso, que ejerce una influencia provechosa y directa en las condiciones especiales de los climas, y que por esta razon da sér y vida y constantemente estimula el trabajo del hombre.

¿Cuál es este fenómeno?

Ántes de contestar á esta pregunta y de conocer tan importante prodigio de la Naturaleza, no encarecido hasta hoy en la prensa periódica, conviene que consignemos algunos datos esenciales.

El globo que habitamos, de 10.000 leguas de circunferencia y 3.000 de diámetro, está cubierto en sus tres cuartas partes por las aguas. Esta inmensa mole de agua se halla dividida principalmente en tres grandes Océanos. El Océano Atlántico, que separa la Europa y el África de las Américas; el Océano Pacífico, que cubre la mitad de la Tierra, por un lado entre las dos Américas, y por el otro entre el Asia oriental, la Nueva Holanda y el Archipiélago situado entre ambas, y el Océano Índico, que está casi todo por debajo del Ecuador, entre el África, el Asia y la Nueva Holanda.

Estos Océanos, dotados de movimiento eterno, como la Naturaleza, están atravesados por corrientes ó verdaderos rios marinos, los cuales, dirigiéndose desde el Ecuador hácia los polos, y desde los polos hácia el Ecuador, ponen en comunicacion los mares más remotos, distribuyen el calor solar en las regiones frias, traen el agua fria á las regiones abrasadas, igualan la salazon y la composicion química de los Océanos, y constituyen la eterna circulacion arterial de nuestro planeta, como la savia que circula y vivifica las plantas, como la sangre que regenera nuestro organismo.

En vista de esto, se comprenderá fácilmente que la constante circulacion de estas venas líquidas en medio de los mares, trasportando grandes cantidades de calor y de frio á diversas latitudes, deben influir poderosamente en la temperatura general de los pueblos.

De todas las masas de agua que circulan por los mares, no hay otra alguna que tenga la importancia para el comercio, ni que ejerza una influencia más grande y beneficiosa en los climas, que la famosa corriente del Atlántico, conocida bajo el nombre de *Gulf-Stream*, es decir, *Corriente de Golfo*, así llamada porque se forma en el Golfo de Méjico, la cual no es más que un brazo, ó mejor dicho, la prolongacion hácia el Norte de la gran *Corriente ecuatorial* que parte de Cabo Verde. Esta majestuosa corriente, que sigue la situacion aparente del Sol, á cuyo curso está subordinada, desciende desde luégo hácia el Sur, se aproxima hácia la América en la curva que traza en su marcha, se remonta hácia el Norte, siguiendo la costa de la Guayana, penetra en el mar de las Antillas, y despues en el Golfo de Méjico, cuyas costas recorre: desde este punto toma el nombre de Gulf-Stream.

Ahora bien: todo el mundo ilustrado sabe, y ciertamente no lo ignoran los lectores de LA ILUSTRACION, que el Golfo de Méjico, situado en la zona tórrida, está rodeado por todas partes de elevadas montañas, que concentran los rayos solares, convirtiendo el Golfo en un horno abrasador. De este foco formidable de calor nace el Gulf-Stream, el cual se precipita, potente y rápido, por el estrecho de la Florida, produciendo una corriente impetuosa de 370 metros de profundidad y de 14 leguas de anchura. Marcha con una velocidad de dos leguas por hora, y sus calientes aguas forman una bóveda movible, que se abre paso en medio de los mares, sin mezclarse jamas al resto del Océano. En el Atlántico se ensancha más, pero disminuye su profundidad y adquiere á cada instante mayor extension. Al salir del estrecho de la Florida se dirige hácia el Norte, siguiendo las costas de los Estados-Unidos hasta el Banco de Terranova, y despues de haber llegado á las cercanías de Europa, y costeado la Irlanda, la Escocia y la Noruega, toma la direccion Oeste para llegar á las costas de Méjico y de los Estados-Unidos, atravesando por segunda vez el espacio que separa las regiones de Europa, para volver á su punto de partida y absorber de nuevo el calor solar que debe distribuir á los continentes.

El color de sus aguas, hasta la costa de las Carolinas, es azul oscuro, y tan distinto del mar que atraviesa, que puede marcarse la línea divisoria á la simple vista; y sucede con frecuencia, cuando se navega en una de sus orillas, que medio buque está en la corriente del Gulf-Stream, y el otro medio en el agua comun del mar. Los geógrafos antiguos creian que las aguas del Mississipi producian el Gulf-Stream, fundándose en que la velocidad de esta corriente podia calcularse por la del rio; pero el capitan Livingston ha destruido esta hipótesis, demostrando que el volúmen de agua que vierte el Mississipi en el Golfo Mejicano no llega á una milésima parte de la que arrastra el Gulf-Stream.

Colon fué el primero que lo vió en su viaje al Nuevo Mundo, y allí ha permanecido hasta el dia, sin que sus límites se hayan alterado desde ese tiempo. Esta prueba del movimiento circular de la corriente se confirma tambien por las cartas en que está anotado el curso que han seguido las botellas y por otras muchas observaciones, y de ello resulta que las aguas de algunos puntos del Atlántico se dirigen hácia el Seno Mejicano y á su célebre corriente.

Todo es maravilloso en el Gulf-Stream. «Esta magnífica corriente, dice el eminente Maury en su *Geografía física del Mar*, es un inmenso rio en medio del Océano. No se agota jamas en las mayores sequías, ni se desborda en las mayores crecidas. Sus orillas y su lecho son capas de agua fria. En ninguna parte del globo existe una corriente tan majestuosa. Es más rápida que el rio de las Amazonas, más violenta que el Mississipi, y la masa de estos dos rios juntos no representan una masa de agua equivalente á la décima parte de la que el Gulf-Stream pone en movimiento.» — «En virtud de la tibieza de sus aguas, dice E. Reclus en su magnífica obra *La Tierra*, nunca se hielan en invierno los lagos de Feroer y las islas Shettlant; Inglaterra se cubre de niebla, á manera de un inmenso baño de vapor, y el mirto crece en las costas de la Irlanda bajo la misma latitud que la tierra del Labrador, el país de los hielos. En la fértil Erin, isla privilegiada bajo todos conceptos, las costas occidentales, las primeras que el Gulf-Stream encuentra despues de atravesar el Atlántico, gozan una temperatura 2° más elevada que las de las costas del Este. A pesar de la posicion del Sol, hace por término medio tanto calor en Irlanda bajo el 50° de latitud, como en los Estados-Unidos bajo los 38°, á la distancia de 412 leguas en la direccion del Ecuador.»

Estos son uno de los muchos beneficios que reporta á la vida del globo el Gulf-Stream, y como conserva el gran calor que debe á su orígen tropical, véase de qué medios tan admirables se vale la Naturaleza para equilibrar la temperatura de la Tierra, llevando por medio de las aguas, hácia las regiones más remotas y frias, el calor que el Sol difunde en los Trópicos, y conduciendo á los mares del Norte de Europa las materias salinas del Golfo de las Antillas. A su salida del Golfo de Méjico, la temperatura del Gulf-Stream es de 30°, cinco grados más que la temperatura del verano en igual latitud. Durante el invierno, y á la altura del Cabo Hatteras, hácia el 35° de latitud, su temperatura en la superficie es aún de 26° á 27°; á una profundidad de 900 metros no es más que de 14°; cerca de la Virginia, cincuenta leguas más léjos, la temperatura de la superficie no ha disminuido más que en 1°.

En general, un cambio de 10° de latitud no produce más que un descenso de 1°; de modo que, despues de haber recorrido más de 5.000 kilómetros en el Norte, esta portentosa corriente áun conserva en el invierno el calor del verano.

Los físicos modernos han calculado que si la inmensa cantidad de calor que atesora el Gulf-Stream se pudiera reunir en un solo punto, seria este calor tan formidable, que bastaria para fundir montañas de hierro tan grandes como el Monte Blanco. Los peces de los Trópicos descienden por la corriente del Gulf-Stream sin cambiar de zona; las ballenas, acostumbradas á una temperatura más fria, se detienen y tuercen su camino al llegar á los bordes de esta corriente, como si tropezáran con una barrera de llamas; y las aves, los vientos y las tempestades se dirigen hácia el Norte por la atmósfera templada que existe sobre el Gulf-Stream. Este admirable y portentoso rio oceánico es la realizacion del mito de los poetas escandinavos, los cuales suponian que una gran serpiente se extendia á traves del Océano, y que balanceando su enorme cabeza á uno ó á otro lado de los continentes, esparcia, ora la vida, ora el horror de las tempestades.

Intermediario entre el Antiguo y el Nuevo Mundo, lazo de union de todos los continentes, la influencia hidrológica y climatológica del Gulf-Stream es extraordinaria y digna del estudio de todos los hombres pensadores.

JOSÉ GENARO MONTI.

TRAIDA DE AGUAS Á ALICANTE.

Una de nuestras mejores y más importantes plazas del Mediterráneo, la ciudad de Alicante, que de tiempo inmemorial ha venido experimentando la más espantosa escasez de aguas potables, al extremo de que en las épocas de verano especialmente era dificilísimo á sus vecinos adquirir un solo cántaro de agua buena para beber, aunque ofrecieran pagarla á precios fabulosos, acaba de ser regenerada, digámoslo así, con las excelentes aguas de la Alcoraya, riquísimo manantial que nace en la sierra del mismo nombre, á 17 kilómetros de aquella capital. Desgraciadamente, estas aguas, de condiciones eminentemente potables, no abundan en tal cantidad, que constituyan lo que pudiera llamarse un abastecimiento general para la poblacion; pero ésta cuenta ya en su recinto con tres hermosas fuentes, dotadas de gran número de caños, de donde el público puede surtirse, sin limitacion alguna, de cuanta necesitar pueda para su consumo y usos más comunes de la vida.

Tan inmenso beneficio, que sólo pueden apreciar las poblaciones afligidas por la calamidad de la carencia de aguas potables, lo debe el pueblo de Alicante al ilustrísimo señor D. José Cárlos de Aguilera y de Aguilera, marqués de Benalúa, vecino de aquella ciudad, quien, inspirándose en el bien general de sus conciudadanos, y ansioso de poner remedio, en la parte que fuera posible, á tan frecuente conflicto, adquirió, con deliberado propósito, en 1880, la propiedad de dichas aguas, y sin reparar en gastos ni sacrificio alguno, consiguió, en un brevísimo plazo, conducirlas á la capital, donde tuvo lugar la inauguracion de la primera fuente, con gran regocijo, el 8 de Mayo anterior, ante un gentío inmenso y con asistencia de las autoridades, tanto civiles como militares y eclesiásticas.

En la pág. 116 del presente número publicamos la vista del kiosco que encierra la mencionada fuente.

Posteriormente, y á peticion de aquel Ayuntamiento, el señor Aguilera (cuyo retrato damos en la misma página) ha hecho gratuita donacion del agua necesaria para el establecimiento de tres fuentes especiales en diferentes puntos de la poblacion; y no contento el jóven Marqués con la utilísima y benéfica obra hasta aquí realizada, la ha hecho extensiva á aquel hermoso puerto, estableciendo en él otra fuente para el exclusivo servicio de los buques, que desde ahora pueden ya con la mayor facilidad y economía hacer sus aguadas, sin necesitar, como hasta aquí, los que del mismo zarpaban, trasladarse á otros puntos del litoral sin más objeto que el de abastecerse de agua para sus tripulaciones. ¿Hay necesidad de elogiar este hecho? Creemos que no, porque es de aquellos que se recomiendan por sí solos, y estimulan á los que, favorecidos por la Providencia, poseen cuantiosos bienes, á emplearlos noblemente.

Alicante, que por sus excelentes condiciones climatológicas, y su hermosa y agradable temperatura en la estacion de invierno, merece ser visitada por cuantas familias del continente, cediendo á exigencias de la quebrantada salud, ó por puro recreo, buscan fuera de su patria, durante los rigores del frio, el vivificante calor del sol, tan necesario para la vida de naturalezas débiles y achacosas; Alicante, repetimos, cuyo clima invernal es quizá el más benigno de todo el litoral del Mediterráneo, puede esperar de hoy más que, debido al generoso desinterés de uno de sus más preclaros hijos, sea aceptado como estacion de invierno y colonia de abrigo por innumerables familias, dejando de ser, en cambio, la ciudad compadecida por propios y extraños, por su carencia absoluta de uno de los elementos más indispensables de la vida, como son las aguas potables. El Ayuntamiento de aquella capital, interpretando fielmente el sentimiento unánime del pueblo que representa, ha manifestado al Sr. Aguilera su reconocimiento hácia tan importantes beneficios, nombrándole hijo adoptivo de aquella ciudad, y elevando á S. M. el Rey respetuosa y sentida exposicion, pidiendo para dicho señor la Grandeza de España unida al título nobiliario que ostenta; mucho nos complaceriamos en que tan justa solicitud fuese atendida por el Gobierno, por recaer en quien es digno de tal gracia, no sólo por la nobleza de la cuna, sino tambien por la de sentimientos que demuestran actos como los que quedan consignados. — F. P. M.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

El Fondo del tonel, relacion contemporánea, por D. José Ortega Munilla. (Alfredo de C. Hierro, editor, plaza de Colon, 3, Madrid.) Hemos anunciado poco há el prospecto de esta obra, primera de la serie de novelas ilustradas que se propone publicar la *Biblioteca Recreativa Contemporánea*, ya ventajosamente conocida del público por una coleccion de novelas, en ediciones económicas. El cuaderno primero de *El Fondo del tonel*, que acaba de repartirse, por su belleza tipográfica y por lo esmerado de sus ilustraciones hace honor á dicha *Biblioteca*. En cuanto á la parte literaria de la obra, no es un solo cuaderno dato suficiente para juzgarla, aunque sí para poner en evidencia que *El Fondo del tonel* pertenece á la escuela *naturalista*. Sentimos que un escritor del mérito del Sr. Ortega Munilla, que en *La Cigarra* y en *Sor Lucila* habia dado brillantes muestras de un estilo enteramente personal, esmaltado todo él de delicadezas y finamente *cincelado*, si se nos permite la frase, abdique de su originalidad, imitando el crudo naturalismo del *Ventre de Paris*, de Emilio Zola. Nuestra opinion es, que si *El Fondo del tonel* (juzgando por el primer cuaderno) aumenta la popularidad del Sr. Ortega Munilla, no mejorará gran cosa el envidiable puesto que este distinguido escritor se habia conquistado entre nuestros novelistas.

Tratado elemental de Patología externa, por messieurs E. Follin y Simon Duplay, profesores de la Facultad de Medicina de Paris; traducido al castellano por D. José Lopez Díez, primer profesor del Instituto oftálmico; D. M. Salazar y Alegret, profesor del Hospital de la Princesa, y D. Francisco Santana y Villanueva, profesor clínico de la Facultad de Medicina de la Universidad Central. Hemos recibido un ejemplar del cuaderno 3.° del tomo VI. Se suscribe en la librería de Bailly-Baillière (plaza de Santa Ana, 10).

Los dos Almirantes, novela escrita en inglés por J. Feminore Cooper, traducida directamente por el coronel capitan de fragata D. Patricio Montojo y Pasaron. Esta nueva version de tan conocida novela está hecha á conciencia: los aficionados á la literatura naval encontrarán en ella motivos de elogio. Forma un elegante tomo de cerca de 500 páginas en 8.° mayor, y está ilustrado con láminas en colores. Véndese, á 5 pesetas cada ejemplar, en la librería de los Sres. Simon y Osler, editores, Madrid (Infantas, 18).

La Naturalizacion en los Estados-Unidos, por D. Adtonio Flores, explenipotenciario del Ecuador, en Colombia, Chile y el Perú, etc. Extenso folleto, bien escrito y abundante en preciosos datos, que demuestran un estudio completo del asunto en sus diferentes fases. Recomendamos este folleto á los aficionados. 84 páginas en 4.°, á dos columnas; Nueva-York, 1881, imprenta de *Las Novedades*.

V.

RIEGO DE UN TERRENO POR MEDIOS SENCILLOS Y ECONOMICOS.

APARATOS ELEVADORES DE AGUA, DE SIMON Y SOLER, DE BARCELONA.

El interes cada dia creciente que experimenta la Agricultura, de trasformar y mejorar los cultivos, es una de las causas que han inducido á los industriales á inventar y perfeccionar los antiguos instrumentos de los cuales echaba mano el agricultor, y que, con el nombre de maquinaria agrícola, poseemos hoy dia en tanta variedad. Para este objeto, uno de los agentes, y en ciertas ocasiones el más esencial, es el agua; y no obstante, multitud de comarcas vense privadas de tan importante elemento, ya por falta de canales de riego, ya por el elevado precio que una maquinaria *ad hoc* representa. Muévenos la idea de serles útiles, á indicar que hay, sin embargo, dos medios sumamente económicos, y son: aprovechar un salto natural para elevar el agua á mayor altura por medio de un ariete hidráulico, ó bien servirse del aire como motor para impulsar el agua que se desee, de lo cual da una idea nuestro grabado. Los arietes no pueden instalarse sin salto ó desnivel, miéntras que los molinos de viento, como vulgarmente se llaman, pueden ser colocados en casi todos los puntos. La casa constructora **Simon y Soler**, de Barcelona, calle de Ausias March, 149, los fabrica de un sistema del cual ha obtenido privilegio, que sobre ser todos de hierro, reunen las circunstancias de ligereza, sencillez y solidez á toda prueba.

Regularízanse automáticamente, disminuyendo la superficie de accion al sobrevenir una ráfaga de viento fuerte, y están montados de modo que el colono más inexperto puede servirse de ellos, habiendo tipos para dar desde uno hasta veinte metros cúbicos de agua por hora. Uno de los varios colocados en el pasado verano es el que tiene, en sus posesiones de San Feliu de Llobregat, el excelentísimo Sr. Marqués de Monistrol, y que, á pesar de haber sufrido muchos y fuertes vendavales, no ha experimentado avería alguna, elevando el agua á 16 metros de altura.

Entre los arietes colocados puede citarse uno en Vallirana, que eleva el agua á 65 metros de altura.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVI.—NÚM. VIII.

Madrid, 28 de Febrero de 1882.

ADMINISTRACION:

CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Señor Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

MUY SEÑOR MIO Y RESPETABLE AMIGO: Alguna vez que otra, por necesidad ó por variar de puntos de vista, suelo escribir mis crónicas aquí ó acullá, lo cual tiene la ventaja de dar cierta anchura al pensamiento y recibir, modificadas por el cambio de situacion, las impresiones que producen en el ánimo los sucesos. Voy, pues, á indicarle el efecto que me causan desde Málaga, donde escribo ésta, los acontecimientos más notables.

Ante todo, digamos algo de este clima, por ser de actualidad y siempre interesante. Nada tan de actualidad en las crudezas del invierno como la temperatura benigna de esta comarca, que debia ser la casa de salud de España y de gran parte de Europa, si á los dones de la Naturaleza correspondiesen las obras de los hombres. Aquí respiran con desahogo los enfermos que en Madrid ó en otros países frios necesitan envenenarse lenta y seguramente con la atmósfera malsana de la chimenea ó del brasero, y tienen todo el año aire libre y puro, esa medicina constante de la sangre: aquí hay un cielo tan alegre, que disipa la melancolía, sin más trabajo que alzar la vista al firmamento: la tierra es fecundísima, y la primavera perpétua. ¡Cuántos enfermos sucumben en los rigores del invierno por no buscar la vida que les falta, en esta atmósfera templada y saludable! Los periódicos locales saludaron hace dias, en la primera decena de Febrero, la aparicion de las violetas y otras flores.

Cuando haya en Málaga ciertos alicientes de la vida que exigen los potentados europeos, y el Municipio, saliendo de sus ahogos, emprenda ciertas obras de utilidad, aseo y ornato; cuando esta poblacion, hasta ahora exclusivamente mercantil, comprenda la conveniencia de explotar la mina de su temperatura, gran empresa tambien comercial y humanitaria; cuando los gobiernos tengan tiempo de atender con preferencia á la seguridad de las personas para que la vida del campo, en vez de ser azarosa, sea tranquila y sosegada, ¿qué estacion para invernar competirá con la de Málaga?

Pero la dulzura de este clima excepcional no exime á los que viven en él, de pagar su tributo á la naturaleza. En el momento

EXCMO. É ILMO. SR. D. JOSÉ MORENO NIETO.

Nació en Siruela (Badajoz), en 1823; † en Madrid, el 24 del actual.

en que escribimos estas líneas, circula por Málaga la triste nueva del fallecimiento de la Ilma. Sra. D.ª Paulina Cabarrús Kirkpatrick de Glosburn, condesa de Cabarrús, que viene á sumir en el luto á una esclarecida familia, emparentada con várias casas de la más distinguida nobleza de Europa. Era la señora condesa de Cabarrús una virtuosa dama, que sabía llevar con brillo un apellido ilustre en la historia del final del pasado siglo, y de los primeros años del presente. Su muerte deja un vacío sensible en la aristocracia española.

—

En provincias se nota mucho más que en Madrid la entrada de la Cuaresma. Aquí se observa, aunque sin poder determinarlo bien, que algo grave sucede en el órden religioso, y que hay deberes que cumplir; en ésa no se interrumpe ni un instante la ordinaria indiferencia general. Y sin embargo, el asunto de la peregrinacion, ahí tan palpitante por lo que tiene de político, aquí parece un nubarron lejano, que no amenaza descargar por este lado. Si resulta una impresion desagradable para los católicos, es decir, la gran mayoría del país, de ciertos escritos, de polémicas personales, en que se discuten los actos de los prelados: acostumbrados estábamos á que el episcopado sufriese agresiones de parte de quienes se hallan en manifiesta disidencia con la Iglesia; pero no era, por fortuna, cosa usada entre nosotros que los diocesanos creyentes y los que siempre han hecho gala y vida de católicos tomáran la pluma en contra de su obispo, si bien haya sido esto excepcional y usando formas respetuosas. No hacemos de ello un cargo, ni tenemos conviccion muy precisa de que hayan obrado ilícitamente; no podemos ménos de convenir en que esas personas han sido siempre y son, sin duda, respetables y adictas á la Iglesia. Pero como en tiempos en que ésta se halla rodeada de peligros evidentes (cualquier division adquiere gravedad que no tendria en otras ocasiones), no han causado buen efecto en la generalidad de los fieles las protestas á que nos referimos, porque parece que quebrantan en algo, si no la disciplina, algo de esa consideracion que no discute nada y obedece siempre, en que estriba la armonía y la fuerza de la organizacion católica; porque los enemigos de ésta no ven ó no quieren ver lo fundamental de la cuestion, es decir, que en el fondo de la cosa no hay sino una competencia sobre la mejor manera de hacer la causa de la religion, sino divisiones y disidencias y protestas contra los prelados.

Acaso la mala impresion que esto ha producido sea efecto de la novedad. El catolicismo lleva á la prensa, es decir, á la mayor publicidad, ciertos accidentes que acostumbraba á resolver de un modo ménos ostensible: el espíritu de discusion va contaminando á todos, y los primeros relámpagos de ese nublado ofenden nuestra vista, acostumbrada á mirar un horizonte más tranquilo.

—

—Pero, hombre—me decia un malagueño que nunca ha estado en Madrid.—El Sr. Camacho debe ser un hombre irritable y antipático, de nariz y pescuezo largo, y que no conteste nunca á los saludos, ¿no es verdad?

—Todo lo contrario—le contesté.—Le conocí en Panticosa hace algunos años, y su aspecto escandalizaba á la mayoría escuálida que acude á buscar la salud en aquellas aguas incomparables. ¡Es un tísico falso! murmuraban mirando de reojo su robusto pecho y los colores de su rostro. Hombre de buena edad, de trato amabilísimo y simpático, parecia más dispuesto á repartir todo el tesoro entre los contribuyentes, que á molestarlos en lo más mínimo. Acaso, cuando paseaba las aguas delante del balneario, meditaba la revolucion financiera que está verificando. Y acaso los planes del Sr. Camacho no se han realizado ántes por guardar aquél consecuencia á sus amigos.

—Yo, que no soy contribuyente—replicaba mi interlocutor—todo se lo perdonaria, por recaer sobre otros, excepto el nuevo impuesto sobre la sal.

—La verdad es que las malagueñas deberian pagarle doble; pero tiene su explicacion. Yo conocia un avaro que habia reducido su manutencion á lo más simple y libre de impuestos. Cuatro gallinas y algunas docenas de huevos le bastaron para formar un gallinero hermoso, con cuyo producto se mantiene de huevos sorbidos. Este avaro sale todas las noches á buscar por las calles el alimento de sus aves, disputándoselo á los perros en los montones de basura. Los huevos que producen sus gallinas no pagan derechos, y los toma sosos para mayor economía. El Sr. Camacho obliga á aquel avaro á pagar el tributo; pero éste siempre se ahorrará, por lo ménos, el coste de la sal.

Ello es que la Hacienda está apurada y necesita recursos: lástima que ántes de cerrarse las Córtes no se hubiera votado este año un impuesto sobre las pulmonías: nos hubiéramos salvado.

—No lo crea V.—nos dice un médico;—se hubiera muerto la gente de contrabando.

—

La agitacion panslavista que recorre todo el sistema nervioso de Rusia se siente en toda Europa: la lucha de la Bosnia y la Herzegowina contra el Austria determina una excitacion que parece grave. Las miradas están fijas en el Czar y en el general Skobeleff, para juzgar por los actos de aquél la gravedad de las palabras belicosas pronunciadas por el segundo en sus discursos de París. Las hojas oficiales del Imperio desautorizan las palabras del general ruso; pero ¿es dato suficiente para creer que habló por cuenta propia? ¿Fué un acto de demencia incomprensible? No ha dado nunca señales de locura. ¿Quiso, arrostrando los inconvenientes que le producirian en su alta posicion aquellas declaraciones, hacerse el jefe del partido nacional? ¿Es un enviado oficial que ha querido explorar por medio de un escándalo el efecto que producirian en Europa ciertos proyectos belicosos?

No es fácil saberlo: los orientales proceden en sus intrigas de manera tan diferente á la nuestra, que acaso lo que entre nosotros sería lógico deducir por una conclusion razonada, condujera al absurdo, y viceversa. La serpiente oriental, que estaba aletargada desde la última hartura de sangre, se ha estremecido como si empezase á despertar. Acaso sean movimientos automáticos producidos por una digestion difícil, y no señal de que empieza otra vez el hambre. Pero mejor sería que permaneciese inmóvil la serpiente.

Bien mirado, no se sabe, en estos asuntos magnos, cuál es lo mejor, hasta que se ven los resultados. Y éstos no se producen hasta la conclusion de los sucesos. Por de pronto, haya ó no guerra, tiene gran porvenir la industria de pertrechos militares.

—

¿Estará próxima la hora del gran conflicto europeo? Alemania y Austria sienten en su corazon algo que no es miedo, pero que no puede ser confianza ilimitada. Hay en las probabilidades de un choque con el coloso moscovita la vaguedad de lo desconocido, y si esto llegára á suceder, toda Europa se conmoveria ante ese encuentro formidable.

Si estas maravillas de la historia se pudiesen presenciar sin arrostrar los peligros..... sería cosa de desear que se realizasen. Pero espanta la idea de la sangre que habria de correr si surgiese el conflicto europeo. Ello es que se experimenta el disgusto y la opresion que suelen producir los presentimientos desagradables, y cierto alivio tambien al considerarnos tan apartados de los enormes intereses que se disputan en este pleito gigantesco.

—

Fatal ha sido este año: invierno el actual desgraciadísimo y que dejará siniestras memorias: hace pocos dias fallecia el notable artista D. José Vallejo: como si ya no fuesen bastantes las víctimas de esta dolorosa temporada, recibimos la tristísima noticia de la muerte del gran orador, del honradísimo patricio, del sabio, del bueno, del estudioso don José Moreno Nieto.

Orientalista distinguido, hombre de ciencia, de palabra y de sentimiento, ha muerto, en la fuerza plena de su edad, de su talento y su elocuencia, á los cincuenta y tres años: su biografía se reduce á sus actos académicos, que son innumerables; se puede decir que no ha vivido un instante para sí, sino para la juventud á quien educó, para los partidos y las ideas que apoyaba, y para la ciencia de que era verdaderamente ávido, pasando largas horas diarias en las bibliotecas, como las abejas pasan su vida entre las flores para absorber los jugos con que fabrican los panales que luégo devoramos con deleite. Habia nacido en Siruela, provincia de Badajoz, y estudiado en Toledo, Madrid y Granada: fué catedrático de la Universidad Central, y Rector de la misma; Presidente interino y Vicepresidente del Congreso, Director de Instruccion pública, académico de la Historia y de Ciencias morales y políticas, Presidente del Ateneo, Senador y miembro de muchas corporaciones literarias y científicas.

Pero ¿qué dirémos hoy á los lectores que no hayamos repetido muchas veces, siendo tan admiradores de D. José Moreno Nieto? Hoy sólo podemos dar lugar al sentimiento que nos embarga, y lamentar la enorme é inesperada pérdida que ha sufrido el país; ya se cerraron aquellos labios, de los cuales fluia un raudal inagotable de elocuencia; ya no late aquel corazon, que se entusiasmaba por todo lo bello y todo lo noble y todo lo santo. Ya flotará su espíritu por las regiones amenas que recorrió idealmente tantas veces.

Saludémosle con respeto. Llorémosle como merece. Pocas veces baja un hombre al sepulcro acompañado por tan universal sentimiento.

—

En Málaga, tranquila hace algun tiempo y algo olvidada de la política, se prepara un acontecimiento con la llegada de D. Segismundo Moret, jefe y propagador del nuevo partido democrático dinástico. Una sesion literaria y científica en el Liceo, para honrar al notabilísimo orador y para oirle y admirarle; un banquete político de sus correligionarios, cuya Junta Directiva preside en ésta el rico propietario D. José Gordon, y un discurso de propaganda en el teatro Principal, en que el Sr. Moret expondrá sus doctrinas.

La Ilustracion es un periódico neutral, que respeta á todos los partidos, consignando con suavidad los hechos de interes general que á ellos se refieren. La democracia dinástica es un partido que acaba de nacer, y se halla, por lo tanto, en su período de reclutamiento. Tarea nuestra es observar la marcha y formacion del nuevo ejército político, cuyo destino é importancia no es fácil calcular. Cuando aparece un partido nuevo en España, donde hay tantos, se experimenta una sensacion como de saciedad; pero luégo que se reflexiona en la debilidad de casi todas las agrupaciones políticas, no parece imposible, sino lógico y probable, que alguna nueva formacion tenga la fortuna, que no tiene hoy ninguno de los partidos existentes, de unir al mayor número. ¿Es esto decir que lo conseguirá la democracia dinástica? No nos permitirémos tan extraña profecía. El señor Moret persigue un ideal dificilísimo, que no discutirémos. Hoy por hoy tiene la importancia del propósito y de los obstáculos que ofrece, ademas de la importancia personal del orador. Consignemos el suceso que se intenta, y digamos al nuevo partido solamente:

Tened misericordia del país.

—

Beneficio de la Srta. Mendoza Tenorio: muchos ramos, regalos y palmadas: la beneficiada desempeñando con gran sensibilidad y ternura el papel de protagonista en el drama del Sr. Santero *Angel;* despues, interpretando con gracia exquisita el papel de colegiala en *Las Cuatro esquinas.* El público, enamorado y suspenso.

Beneficio de Vico: *El Nudo Gordiano*, ese hermoso drama de Sellés, interpretado por el gran actor como en la noche del estreno; escenas de mímica noble y delicada; frases dichas con enérgica verdad, y un final arrebatador y magnífico, que levantó al público: grande y hermosa ovacion.

Pero ¿ha sucedido esto en el Español? preguntarán acaso los lectores. No; esto sucede en Málaga y en el teatro de Cervántes. Málaga ha hecho este año competencia á Madrid; pero esto se ha acabado, y la compañía del señor Vico, con las Srtas. Mendoza, Marin, Constanz, y los señores Parreño, Valero (D. Ricardo), Barceló y otros autores que nos son familiares, marchan á Granada.

Los vimos marchar con pena, pero seguros de encontrarnos pronto en las calles de Madrid.

—

La proximidad de Gibraltar, y relaciones mercantiles muy íntimas, hacen á este puerto muy frecuentado de ingleses.

Misstres N..... leia una noticia estupenda: el Príncipe de Gáles, rompiendo todas las tradiciones, ha dado en domingo un banquete á treinta y dos actores. La dama inglesa se afectó, y hubo necesidad de consolarla.

—¡El domingo ha muerto!—decia consternada.—La semana tiene ya dos lúnes seguidos.

—Cálmese usted, señora, acaso el Príncipe haya sentado á su mesa á los actores para obligarles á ayunar.

—

Y á propósito de ayunos.

Una señora muy devota habia perdido el apetito.

—¿Cómo va ese estómago?—la preguntamos ayer.

—Muy mal, muy mal.

—¿Sigue la inapetencia, señora?

—Todo lo contrario: tengo un hambre voraz desde que ha empezado la obligacion de los ayunos.

—

La misma señora, que es muy escrupulosa, se quejaba de haber faltado á la vigilia.

—He promiscuado.

—¿Usted, doña Severa?

—Sí, señor; una mezcla de carne y pescado hecha en los postres. Una anguila de mazapan y carne de membrillo.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

—

Retrato del Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Moreno Nieto.
(Véase el estudio *Don José Moreno Nieto*, pág. 134.)

***

VIAJE DE SS. MM. LOS REYES Á ANDALUCÍA.

El tren Real.—Vista general de San Fernando.—Vista de Cádiz, tomada desde la Puerta de Tierra.

No ignorará el lector que SS. MM. los Reyes D. Alfonso XII y D.ª María Cristina, y S. A. R. la Infanta D.ª Eulalia, salieron de esta córte en la noche del lúnes 20 del actual, para devolver, en el espléndido palacio de Sanlúcar de Barrameda, á SS. AA. RR. los Sres. Duques de Montpensier, la reciente visita que sus augustos tios les han hecho en el Real alcázar de Madrid.

Al describir los principales incidentes de la expedicion de los Reyes á aquella deliciosa comarca andaluza, comenzamos por bosquejar brevemente, pero con la exactitud posible, el tren que se emplea en los viajes de las personas Reales.

Dirémos, ante todo, que los cinco grandes y magníficos wagones de que, por regla general, consta el tren, fueron construidos en 1864, sirviendo por vez primera para conducir á S. M. el Rey D. Francisco de Asís, padre del actual Monarca, al establecimiento balneario de Alhama de Aragon, y que en el año último han sido restaurados con suntuosidad y buen gusto, bajo la inteligente direccion del Sr. Montesinos y del ingeniero jefe del material, Mr. Grebus, estando á cargo, desde su construccion, del subinspector del material de los ferro-carriles de Madrid, Zaragoza y Alicante, M. Desiré Solichon, quien, con el jóven y entendido oficial del Movimiento, D. Cárlos Aurioles, acompaña siempre á SS. MM. cuando viajan.

Los wagones que se emplean, como queda dicho, por regla general son cinco, y todos se comunican entre sí por medio de puentes que están colocados encima de los topes.

El coche regio es, en su interior, bellísimo: está revestido de damasco rojo, con almohadones de tapices gobelinos; el techo es de raso blanco, almohadillado; en frente del carruaje hay un ancho sofá, apoyado en soberbio tapiz, que ostenta en su centro las armas Reales, delicadamente bordadas á mano; al lado se ve una puerta, que da acceso á un pequeño gabinete, el cual pone en comunicacion el primer coche con la cámara de descanso, dividida en tres compartimientos: el primero tiene vários divanes y butacas; el del centro, dos lechos exactamente iguales; el tercero está destinado á tocador, armario, retrete, etc., y todo este segundo coche-salon aparece revestido de damasco azul, con flores de lis, coronas y otros regios atributos.

Ambos coches están representados en los grabados de la página 132, segun dibujo del natural, por Comba.

A continuacion del último compartimiento del segundo coche está el comedor, forrado de piel de Rusia, con iniciales del nombre del Monarca y flores de lis y coronas enlazadas, ocupando el centro una artística mesa, á la cual pueden tomar asiento doce personas; sigue el wagon-cocina, con los utensilios necesarios para confeccionar los platos más delicados; á veces, por último, se coloca entre éste y el regio otro precioso salon azul, destinado á los ministros y dignatarios de la córte.

El tren Real está considerado como uno de los más suntuosos de Europa, y no desmiente, por cierto, la proverbial magnificencia de la córte de España.

—

Sus Majestades y Altezas Reales, que llegaron con toda felicidad á Sanlúcar en la tarde del 21, visitaron el dia 25 la *Muy Noble*, *Muy Leal* y *Muy Heróica* ciudad de Cádiz y la de San Fernando.

Esta última dista apénas diez kilómetros de Cádiz, la capital de la provincia: el famoso puente de piedra de Suazo, de más de 300 metros de longitud, de construccion asombrosa, tendido sobre el rio salado de Sancti-Petri, enlaza con el continente á las dos históricas ciudades.

No es fácil determinar el orígen de la poblacion: hay quien supone que fué creada algunos años despues de la reconquista de Cádiz, por el rey D. Alfonso X *el Sabio*, en honor y memoria de su padre D. Fernando III *el Santo*, conquistador de Córdoba y Sevilla; en la época de Enrique III pertenecia el *Lugar de la Puente*

(que así entónces se llamaba) al noble prócer D. Alfonso García de Vera, y en la de los Reyes Católicos, siendo ya villa, al famoso D. Rodrigo Ponce de Leon, duque de Cádiz, quien la incorporó á su mayorazgo de Arcos de la Frontera; por pragmática de Felipe V, en Mayo de 1729, al pasar á la Corona la jurisdiccion de que gozaban sus poseedores, recibió el título de *Ciudad* y el dictado de *Real;* por último, las Córtes del Reino, en 1813, la denominaron *Ciudad de San Fernando*, nombre que hoy tiene.

La Naturaleza y el arte se han unido para hacer de San Fernando una plaza inexpugnable; su imponente castillo sobre quebrados arrecifes, que se internan en el mar; su extensa línea de baterías, sus murallas, sus fosos, hasta sus vastas salinas, que pueden ser inundadas, en caso necesario, por las aguas del Océano, todo contribuye á que la ciudad de San Fernando sea considerada como la primera y principal defensa de Cádiz.

Hoy es cabeza del primer departamento marítimo de la Nacion, y en su término están instaladas las magníficas dependencias que corresponden al servicio de tan importante ramo: el Observatorio Astronómico, al oeste de la ciudad, dirigido por el sabio marino D. Cecilio Pujazon, es un establecimiento que honra á España; el Panteon de Marinos Ilustres, inaugurado en 1854, guarda los restos mortales de Alava, de Rodriguez Arias, de Cordova, del Marqués de la Victoria, de Gravina y de otros insignes capitanes; el antiguo Colegio Naval Militar y el grandioso Cuartel de Batallones son dos edificios de primer órden; el Arsenal de la Carraca, en fin, situado al norte de la poblacion, con sus anchos diques, sus grandes y numerosos almacenes, sus fábricas, talleres, fundiciones, factorías de maquinaria y de jarcias, etc., es, ya lo hemos dicho en otras ocasiones, el primer establecimiento de su clase en nuestra patria.

Una vista general de San Fernando publicamos en el primer grabado de la pág. 133, segun fotografía de Laurent.

—

¡Cuántos recuerdos despierta en el ánimo el nombre de Cádiz, ¡Cuántos hechos de gloria, cuántos hombres ilustres en dignidad y virtudes, en ciencias y armas, en letras y artes!

Al pié del casi legendario *Promontorium Heracleum* aparecieron por primera vez las rudas naves de los celtas, y luégo las de los opulentos fenicios, y despues las de los odiosos cartagineses, y más tarde las de Roma, la señora del mundo conocido, cuyas legiones se enseñorearon de la isla y la llamaron *Gades*, cerca de dos siglos ántes de la Era cristiana: allí tal vez, segun consigna una tradicion, contempló Julio César la estatua de Alejandro, que hizo brotar en su alma de héroe la noble emulacion de conquistar su gloria, y andando los años, cuando volvió á Gádes, ya vencedor de Pompeyo, dió su nombre inmortal á la ciudad insigne, *Augusta Urbs Julia*, y concedió á los habitantes el privilegio de ciudadanos romanos.

En el siglo V la ocuparon los visigodos de Walia; en el VIII, los árabes de Tarik, despues de la batalla del Guadalete, llamándola *Djecira Gades;* á mediados del IX la saquearon los normandos, que habian sido rechazados de las costas del Cantábrico por los reyes de Astúrias; en 14 de Setiembre de 1262, cuando pertenecia á Jacub-Ben-Juced, rey de Fez y de Marruecos, la reconquistaron el almirante de Castilla D. Pedro Martinez de la Fée y el adelantado D. Juan García de Villamayor, en nombre del rey don Alfonso X *el Sabio*.

Cádiz ha sufrido, no obstante su fortísima posicion, y acaso como consecuencia de ella, dias de supremo infortunio: asaltáronla y la saquearon despiadamente, á pesar del valor heróico de sus hijos, los portugueses, en 1370; los corsarios argelinos, en 1554; los piratas ingleses, que mandaba el Conde de Essex (ya que el osado almirante Drake no habia logrado penetrar en la plaza), en Julio de 1596, incendiando, ántes de retirarse á sus buques, los templos y las casas, y dejándola convertida en miserable monton de escombros: Cádiz, empero, se vengo treinta años más tarde, cuando intentó rendirla otra armada de ingleses y holandeses, que constaba de 105 bajeles, derrotando y pasando á cuchillo numeroso cuerpo de ejército que habia desembarcado.

Pero la página más sublime de la historia de Cádiz, es la heroica defensa que opuso á las formidables huestes de Napoleon I: respondió generosa al grito del pueblo del Dos de Mayo; armó sus hijos; rindió la escuadra francesa que estaba en la bahía desde la derrota de Trafalgar; despreció, arrogante, las amenazas del mariscal Soult; dió asilo augusto al Gobierno de la patria; resistió valerosamente un sitio de treinta meses (desde Febrero de 1810 hasta Agosto de 1812), durante el cual las enemigas baterías del Trocadero lanzaron sobre la heroica ciudad, sin lograr rendirla, un total de 15.521 bombas y granadas; y miéntras tanto, las Córtes generales del Reino formulaban, discutian y promulgaron la veneranda Constitucion de 1812, que será siempre un monumento de gloria para la patria, y base de nuestro moderno derecho político.

Citarémos algunos de los principales edificios de Cádiz.

La catedral primitiva fué incendiada y destruida en la invasion inglesa del Conde de Essex (arriba mencionada), en 1596, y las obras de la actual iglesia fueron inauguradas en 3 de Mayo de 1722, siendo obispo D. Lorenzo Armengual de la Mota, con arreglo al proyecto del arquitecto D. Vicente Acero, y concluidas definitivamente, no sin vencerse innumerables obstáculos, en 1838. En su interior consta de tres grandes naves y catorce capillas, y la fachada principal, gallarda y severa, está flanqueada por dos torres de forma octógona.

Entre las muchas obras de arte y de gran valor intrínseco que en la catedral gaditana se guardan, ocupa lugar preferente la riquísima custodia de plata, que labró, en 1648, el ilustre maestro en el arte de orfebrería Antonio Suarez, y el carro donde se conduce, tambien de plata, labrado, en 1740, por el artífice Juan Pastor: la altura total de tan magnífica alhaja es de 5m,470.

La iglesia de Santa Catalina, vulgarmente llamada *Capuchinos*, conserva varios cuadros de Murillo, y entre ellos el famoso de los *Desposorios de Santa Catalina con el Niño Jesus*, última obra artística del inmortal pintor sevillano.

La iglesia de San Felipe Neri, fundada en 1674 para oratorio de los PP. de esta Congregacion, guarda tambien una preciosa *Concepcion* de Murillo, y un recuerdo imperecedero: en ella celebraron sus sesiones las Córtes generales del Reino que formaron la Constitucion de 1812.

Citarémos tambien los templos de San Pablo, del Cármen, de Nuestra Señora del Pópulo, de los Remedios, y otros; el magnífico Hospicio provincial de Santa Elena, uno de los mejores establecimientos de su clase en España; el Museo provincial, que contiene obras de gran valía, cuadros de Murillo, de Zurbaran, de Valdés, de Herrera el Viejo y otros célebres autores; sus institutos y escuelas; sus academias; sus bibliotecas y archivos.

Es, como queda dicho, una de las primeras plazas fuertes de España, quizá la más importante.

Robusta muralla, coronada de baterías y baluartes, la circunvala por completo, y en los años últimos han sido reparadas las obras antiguas y construidas otras para aumentar la fuerza del recinto, colocándose ademas excelentes casamatas artilladas con piezas de artillería de grueso calibre y modernos sistemas, que ofrecerian, en caso necesario, defensa vigorosa á la entrada del puerto.

Sus fuertes castillos sirven de enlace y complemento á la extensa muralla: el de Santa Catalina, situado al Noroeste, data de los últimos años del siglo XVI; el de San Sebastian, en el promontorio *Cronio*, donde áun se descubren algunos vestigios del antiguo templo de Saturno, está construido sobre escabroso arrecife, y fué fundado al principio del reinado de D. Felipe III; el de San Lorenzo del Puntal, hácia el Norte, en la extremidad de una lengua de tierra, pertenece á la misma época que el anterior, y es famoso desde la guerra de la Independencia, por el incesante fuego que sostuvo, durante el sitio, con las baterías francesas del Trocadero; la Cortadura de San Fernando, en el arrecife, debe su fundacion al patriotismo de los gaditanos, que le construyeron en breves dias, en 1809, al tener noticia de que se acercaban á la plaza las tropas francesas del mariscal Soult.

La torre del Faro, que se levanta hácia la parte occidental del castillo de San Sebastian, y cuyos muros tienen un espesor de 6 metros, está construida en el solar de otra antigua torre que allí existió desde los tiempos más remotos, y que fué reconstruida en diversas épocas. Su luz, aparato Fresnel, está colocada á la altura de 45 metros sobre el nivel del mar.

Posee tambien magníficos cuarteles para las tropas de la guarnicion, siendo excelentes, por muchos conceptos, los de San Roque y Santa Elena, construidos en 1755, á los lados de la Puerta de Tierra.

Apuntar siquiera la historia de Cádiz, y describir sus edificios, sus fortificaciones, su puerto, su bahía incomparable, sus bellezas, en fin, de todo género, es imposible en reducido espacio: no hay frente española que no se levante con noble orgullo, ni corazon que no palpite de entusiasmo, cuando se pronuncia este nombre, que simboliza una gloria brillante de la patria: Cádiz.

En el segundo grabado de la pág. 133 damos una vista de esta insigne ciudad, de fotografía, tomada desde la Puerta de Tierra.

— —

Hubo un tiempo en que Cádiz fué el emporio del comercio de España. Naves sin cuento llevaban á sus muelles, con la plata y el oro de las minas peruanas, los productos más preciados de las posesiones españolas en el Nuevo Mundo, y de allí partian numerosas expediciones, que alimentaban un tráfico incesante y productivo. Así, el comercio de Cádiz vino en diferentes ocasiones en ayuda del Erario, haciendo alarde de la generosidad proverbial en aquella tierra bendita, y del ardiente patriotismo que siempre han acreditado los gaditanos. No hace aún treinta años, era una de las plazas más importantes por su comercio, y la matrícula de su marina mercante, una de las más numerosas. ¿Qué fué de la pasada grandeza? ¿Qué queda del todavía reciente esplendor? ¡Ah! bien poco: Cádiz, sin movimiento mercantil, privada ya de los elementos que constituian su prosperidad, arrastra una vida lánguida, y su comercio, prepotente un dia, se ve precisado á solicitar del Gobierno que autorice el establecimiento en aquel puerto de depósitos flotantes de carbon, para reanimar un tanto el tráfico marítimo.

Bien merece Cádiz; bien merece la ciudad ilustre, baluarte firmísimo de la independencia nacional y cuna de las libertades patrias, que el gobierno de S. M. le tienda una mano protectora: no en vano—así lo esperamos—ha de abogar por ella, más que estas pobres líneas, la muda elocuencia de aquellas carcomidas murallas que recogieron el eco del cañon de Trafalgar, y tras de las cuales palpitó vigoroso el corazon de la patria española durante los dias terribles de nuestra heroica epopeya.

⁂

BELLAS ARTES.

La Condesa de P..., cuadro de Bonnat.

Los retratos del pintor frances M. Bonnat se distinguen por su correcto dibujo, por la sencillez de su expresion y por un colorido brillante y de tonos admirablemente distribuidos: Bonnat y Carolus Duran son, por estas cualidades que la crítica les concede, de acuerdo con la opinion pública, los retratistas predilectos de las aristocráticas damas del *faubourg*, y de las notabilidades en evidencia.

El grabado que damos en las págs. 136 y 137 reproduce uno de esos primorosos cuadros de Bonnat; es el retrato de la jóven señora Condesa de P..., una de las *ètoiles* más brillantes de la colonia extranjera de París.

Este retrato llamaba poderosamente la atencion del público en el *Salon* de 1881, al lado de otras obras, no ménos correctas, del mismo autor.

Es sabido que M. Leon Bonnat, miembro de várias corporaciones artísticas de Europa, acaba de ser nombrado, por unanimidad de votos, correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

⁂

EL GENERAL SKOBELEFF.

El «incidente Skobeleff», segun se dice en el gráfico tecnicismo de los círculos políticos, ha producido notable sensacion en las Córtes de Europa, y singularmente en Viena y Berlin: hallábase en París, con licencia del emperador Alejandro III, aquel bizarro general, que tan grande fama conquistó por su denuedo en la última guerra turco-rusa, y al recibir un mensaje de afectuoso agradecimiento que le presentaron, el 16 del actual, los estudiantes servios que residen en la capital de Francia, pronunció un discurso entusiasta en favor de la liga panslavista, y anunció próxima guerra, larga y sangrienta, en la cual habrian de combatir unidos los rusos y los eslavos contra los ejércitos de Alemania, á la que llamó «el enemigo comun»; por rara coincidencia, casual ó preparada de antemano, los insurrectos dálmatas y herzegovinos lanzaron el mismo dia una ardiente proclama á los pueblos de orígen eslavo, que expresaba casi iguales declaraciones y esperanzas.

La sensacion, repetimos, que el discurso de Skobeleff produjo en las principales Córtes de Europa fué inmensa: recordábase que el ínclito soldado de Plewna es amigo cariñoso, más que súbdito, del emperador Alejandro III, y protegido del general Ignatieff, actualmente ministro del Interior en el Gabinete de San Petersburgo, y se dudaba de que el autor del discurso, inspirándose únicamente, como ahora parece ya probable, en sus ideas personales, y enardecido por la fogosidad de su carácter, no hubiese expresado indirectamente, pero con perfecta claridad, el pensamiento dominante en el Gabinete ruso, acerca de la enmarañada cuestion panslavista, que es tal vez la fase más adusta de la eterna cuestion de Oriente.

Por fortuna para la paz de Europa, el emperador Alejandro III se ha apresurado á despojar de toda gravedad inminente las declaraciones del general Skobeleff, ya dirigiendo satisfactorios mensajes á los emperadores de Austria y Alemania, ya haciendo publicar en el *Diario Oficial de San Petersburgo* una explícita nota, desautorizándolas en absoluto: el incidente, por último, ha terminado, al ménos en la esfera de los hechos públicos, el dia 23 del actual, saliendo de París el general Skobeleff, por órdenes terminantes del Czar, con direccion á Rusia, para volver á encargarse del mando del 4.º cuerpo de ejército, con residencia en Minks.

En la pág. 140 damos el retrato del general Skobeleff: éste, el más jóven miembro del Estado Mayor ruso, pues apénas tiene treinta y nueve años de edad, es hijo del anciano Teniente general que tanto se distinguió en los combates de Crimea en 1855; al comenzar la última guerra de Oriente, era jefe de una brigada de cosacos, y al frente de ella dió pruebas de extraordinario arrojo; fué agregado luégo al Estado Mayor del Gran Duque Nicolas, y obtuvo más tarde el mando de un cuerpo de ejército.

Conocidas son sus hazañas delante de Plewna, en Setiembre de 1877: á él y al Príncipe Imeritinsky se debió la toma de Lovcha; salvó al general Krüdener en la segunda batalla, bajo los muros de aquella plaza; combatió esforzadamente contra las fuerzas, muy superiores en número, del valeroso Osman-Pachá, en la célebre jornada del 12, no retirándose del campo sino despues de haber perdido la mayor parte de los combatientes, y al verse desamparado de los generales rusos, que no le enviaron tropas de refresco.

Por este hecho, el emperador Alejandro II le recibió en su cuartel imperial de Gorny-Student con las distinciones más honoríficas, y le nombró teniente general del ejército ruso.

De Skobeleff ha dicho un experimentado corresponsal inglés, testigo de la batalla de Plewna: «Es el ideal de un *beau sabreur*, del antiguo tipo de Murat y Ney.»

⁂

EL FELD-MARISCAL CONDE DE MOLTKE,

en su gabinete del palacio del Estado Mayor.

Repítese estos dias en los círculos políticos de Berlin una anécdota curiosa, cuya autenticidad se puede poner en duda; pero que sirve de fehaciente prueba para demostrar cuán íntima conviccion se posee en Alemania, por regla general, de la sagacidad, de la prevision y hasta de la prudencia del feld-mariscal Conde de Moltke.

Hallábase este ilustre veterano en su despacho del palacio del Estado Mayor General del ejército aleman, cuando el Príncipe de Bismarck le presentó un telégrama de París, que contenía el texto íntegro del discurso pronunciado por el general Skobeleff en la recepcion de los estudiantes servios; y despues de leer detenidamente el inesperado documento, exclamó: «Señor Canciller, desde la conclusion del tratado de Berlin tengo formado un plan de campaña en las provincias rusas del Báltico.»

No se cita la contestacion del Príncipe de Bismarck, ni se habia publicado áun, por cierto, el ya célebre artículo del *Novoie Vremia*, periódico panslavista de San Petersburgo, y órgano acreditado del Conde de Ignatief, ministro del Interior en Rusia, amenazando á la vieja Europa con una irrupcion de soldados septentrionales, igual á la que, en el siglo V, destruyó el Imperio romano para regenerar el mundo entónces conocido.

El feld-mariscal Moltke habita en Berlin, en el magnífico palacio del Estado Mayor general del ejército aleman: desde las rasgadas ventanas del suntuoso edificio puede contemplar el insigne anciano la columna de la Victoria, ese monumento que conmemora las tres últimas guerras de Prusia con Dinamarca, Austria y Francia.

El gabinete de despacho (del cual damos una vista en la página 140) es una sala cuadrada, con sencillo y elegantísimo decorado; enfrente de una ventana está la mesa de trabajo, sobre la cual aparecen vários expedientes de los asuntos de más importancia; en los ángulos de la izquierda, sobre el mármol de modestísima chimenea, hay dos bustos que representan dos caras afecciones del Conde de Moltke: el del Emperador de Alemania y el de la difunta esposa del Feld-mariscal.

⁂

INAUGURACION DE LA ESTACION VITÍCOLA Y ETNOLÓGICA DE CIUDAD-REAL: CAMPO DE ENSAYO DE OPERACIONES AGRÍCOLAS; PRESENCIANDO LOS EXPERIMENTOS DE UN NUEVO ARADO; PUERTA DE INGRESO Á LA ESTACION VITÍCOLA; INSTALACIONES DE LOS PRODUCTOS VINÍCOLAS DE DAIMIEL, DE PUERTO-LLANO, DE MANZANÁRES Y DE CIUDAD-REAL.—(Véase la página 142.)

⁂

DON MAXIMIANO ANGEL ALCÁZAR,

maestrescuela de la catedral de Jaen.

El dia 29 de Enero último falleció en Jaen un sabio y virtuoso eclesiástico, varon sencillo y morigerado, verdadero padre de los pobres: el Sr. D. Maximiano Angel Alcázar, presbítero, dignidad de maestrescuela de la iglesia catedral de aquella ilustre ciudad.

Nació el Sr. Alcázar (cuyo retrato publicamos en la pág. 144), en Granada, en 1820, y siguió la carrera de Jurisprudencia en el colegio de San Bartolomé y Santiago, y despues en la Universidad literaria de la misma capital, hasta recibir, por oposicion, el título de licenciado; desempeñó el cargo de oficial en el gobierno de la provincia, y luégo fué nombrado corregidor de Ujíjar; ganó renombre de concienzudo escritor con sus apreciables trabajos literarios, y por unanimidad le concedió la Academia de Ciencias el honroso diploma de académico-profesor.

Pero irresistible vocacion le llamaba al estado eclesiástico, y abandonando todos los cargos que ejercia en la carrera civil, y dedicándose con noble entereza al estudio de la ciencia teológica, en breve pudo presentarse á oposicion, en la catedral de Menorca, á la canonjía doctoral, y ganarla en severo y público certámen, ordenándose de presbítero á título de la prebenda.

Amigo íntimo y consejero recto y afectuoso del Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis, D. Tomás de Roda, fué nombrado secretario de Cámara y Gobierno del obispado y rector del Seminario Conciliar; acompañó á su prelado á Argel, en 1854, con especial comision del Gobierno español, recibiendo los nombramientos de vocal de la Junta de Beneficencia, canónigo honorario de Argel, miembro del Instituto de civilizacion del Africa, y otros.

En 1857, cuando el Obispo de Menorca fué trasladado á la sede de Jaen, acompañóle el Sr. Alcázar en calidad de secretario, y en el año siguiente recibió el nombramiento de dignidad de maestrescuela de la iglesia catedral de aquella ciudad; fué luégo, y sucesivamente, provisor, vicario general y capitular, gobernador eclesiástico de la diócesis, en sede plena y en sede vacante; reunió en su persona los cargos civiles de vocal de las Juntas de Beneficencia, del Censo, de Estadística, de la Comision de Monumentos históricos de la provincia, y el de Presidente de la de Instruccion pública, y los eclesiásticos de juez prosinodal, vicario general de Religiosas, subdelegado castrense y comisario apostólico de los Santos Lugares; obtuvo los títulos de camarero de honor de Su Santidad, con que le agració el papa Pío IX, y de capellan honorario de S. M., que le otorgó la reina D.ª Isabel II; era, por último, distinguido miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País, de Granada, y de la Academia de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso.

El fallecimiento del Sr. Alcázar ha causado penosísima impresion en Jaen, donde este virtuoso y sabio sacerdote era querido y respetado de todas las clases de la sociedad, por su bondad de espíritu, su mansedumbre y su modestia verdaderamente cristianas.

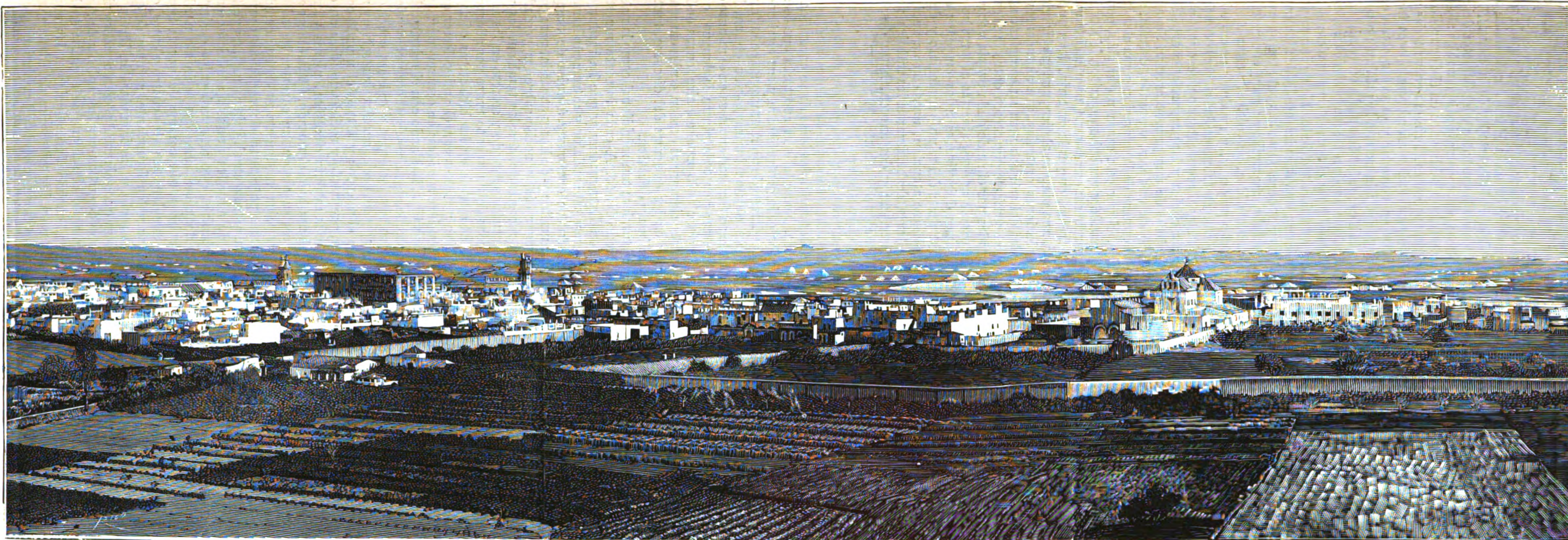
EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

VIAJE DE SS. MM. A ANDALUCIA.

EL TREN REAL.—WAGON-DORMITORIO, TOCADOR Y GABINETE.

EL TREN REAL.—INTERIOR DEL COCHE-SALON PARA RECEPCIONES.
(Dibujo del natural, por Comba.)

VIAJE DE SS. MM. Á ANDALUCÍA.



VISTA GENERAL DE SAN FERNANDO.—VISTA DE CÁDIZ, TOMADA DESDE LA «PUERTA DE TIERRA.»—(De fotografías de Laurent.)

DON JOSÉ MORENO NIETO.

No acabamos de una vez en este bajo mundo. El árbol de la vida, prendido por sus raíces al triste suelo, y con sus ramas y su copa destacadas hácia la luz etérea, se derrumba y cae á muchos y muy varios golpes de la muerte. Nuestra tumba, más que abismo donde nos hundimos de pronto, parece despeñadero donde nos dejamos pedazos del sér poco á poco. Al morir ayer el orador ilustre á quien mañana enterrarémos, ¡ay! murió una parte de nosotros mismos: la fiel amistad, en cuyo regazo aliviábamos tantas penas al corazon, y de cuyos juicios requeriamos tantos auxilios para la conciencia; el pensamiento fecundísimo, donde bebiamos raudales de ideas y apagábamos la sed abrasadora del espíritu; la sábia contradiccion, acicate de las facultades, toque de los conocimientos, claro-oscuro de la inteligencia, necesidad irremediable de la complicada complexion nuestra; el sabio compañero, cuya voz parecia ya voz interior del alma, y que combatiendo y negando nuestras convicciones más hondas, lo hacia con desinteres y bondad tales que, despues de contradecirle por sus tésis con fuerza, nos constreñia por sus afectos á estimarle y quererle con fervor. Dificilísimo cuando apénas puede leerse lo mismo que se escribe, por las lágrimas extendidas entre la vista y el papel; dificilísimo ahogar los sollozos anudados en la garganta, desoir las palpitaciones procelosas del pecho, disipar las sombras espesas del entendimiento, para escudriñar lo que resta de un cadáver frio á la tierra, y de un alma inmortal y celeste al tiempo y á la humanidad. Cuando veiais á Moreno Nieto, en seguida observabais cómo tenía una vocacion imperiosa que oir, y un destino providencial que llenar. Aquel inmenso espíritu, sensible como el océano á los cambios del horizonte intelectual y á los huracanes del siglo XIX, solia, por el placer de argumentar, contenerse y encerrarse dentro de asociaciones como la tertulia del Marqués de Heredia, ú otras ilustres y luminosas siempre, pero tan particulares é íntimas, que le creian muchos una especie de argumentador infatigable, dado, más que á las ideas en sí, al combate y la contradiccion. Yo le he oido alabar siempre, porque nadie ha tenido ménos adversarios y más admiradores que él, pero con elogios en los cuales trascendia la consideracion extrañísima de que su alma, su brillante alma, era como esos lagos de jardin, compuestos por oficioso arte al objeto de recrear con sus aguas cristalinas, llenas de pintados peces y surcadas por blancos cisnes, la vista y el oido, más ó ménos delicados, de algunos argumentadores perpétuos, para quienes las ideas valen por cuanto sirven á juegos de dialéctica, recreo y entretenimiento de ocios en las veladas de invierno. ¡Superficial juicio! Moreno Nieto sentia una vocacion natural, porque Moreno Nieto llevaba en sí un fin ó ministerio histórico. Decid todo aquello que al magin se os venga cuantos negais las causas finales: aquel hombre singular y extraordinario respondia con facilidad á todas las ideas; entraba por todos los sistemas; veia la tésis y la antítesis de todos los razonamientos; pasaba del pro al contra, de un salto, en todas las disputas; se contradecia sin rebozo ni escrúpulo en el mismo discurso; porque aquel hombre tenía el ministerio histórico de fundar la tolerancia científica en nuestra dogmática é intolerante sociedad. Hé ahí el espíritu inmortal de su obra, y hé ahí la causa explicativa de su grandeza.

Nosotros somos la generacion de la libertad religiosa. Nadie puede quitarnos este título. Aquella tarde solemnísima, en la cual rompimos la intolerancia de tantos siglos, éramos á nuestros mismos ojos como una especie superior que subiera un grado más en la penosa escala de la vida. Ya podiamos considerarnos como poseedores y dueños de nuestra conciencia hasta entónces amortizada en una creencia forzosa é impuesta, y subir al santuario de las ideas puras sin miedo á las sombras interpuestas por la intolerancia tradicional entre la tierra y los cielos. El primero de todos los derechos se hallaba por completo asegurado, y miéntras quedase allá en las cimas del alma, no podíamos temer por nuestra libertad. La más espesa sombra del tiempo tradicional quedaba desvanecida en nuestro tiempo, y la primera entre las facultades humanas, aquella en que todas se concentran, la conciencia, se habia emancipado por nuestro esfuerzo. Pero ¿cómo llevar el principio ideal á la vida real? ¿Cómo trasladarlo de las leyes á las costumbres? Entre las humaredas y los empeños del combate relucia como un cometa siniestro y precisaba trasformarlo en verdadero planeta. ¡Cuántos esfuerzos necesitábamos emplear, cuántas supersticiones vencer, cuántos añejos hábitos destruir en pueblo de tradiciones como nuestro pueblo! Despues de todo, los demócratas pediamos y necesitábamos la libertad religiosa, más para nuestras ideas que para nuestras creencias. La razon, y no la fe, cobraba su autonomía. En el siglo XVI, un cambio así aprovechára de seguro á las sectas; en nuestro siglo aprovechó á las ciencias. Para realizar la libertad religiosa, necesitábase discutir las verdades científicas; y para discutir las verdades científicas, necesitábase una especie de cátedra y tribuna perpétuas, ocupadas por la contradiccion perdurable de un debate incesante. Moreno Nieto acertó á levantarlas, y de sus cimas caia un rio de ideas formado por caudales de fuentes bien diversas. Y no bastaba con esto; la obra no se cumplia, si no se alcanzaba que los mantenedores de doctrinas opuestas llegasen á todo lo contrario de lo acreditado por nuestras costumbres seculares, á combatirse con furia en sus ideas mutuamente y á amarse en sus personas. Para esto nadie tan idóneo como el glorioso difunto. Enfurecíase con sus contradictores en todo combate, como si la cólera más implacable del combatiente más exaltado le poseyese; y luégo les profesaba el cariño más afectuoso, pareciendo así las escuelas contrarias como dudas internas que peleaban á porfía dentro de un sólo espíritu. ¡Grande metamórfosis! Por el empleo contínuo de la contradiccion radical en pueblo tan dogmático, la libertad de pensar penetraba en las costumbres; por el carácter oral de las contradicciones, cada inteligencia iba poco á poco acostumbrándose á pensar por sí misma y á prescindir de las ajenas ideas resistentes al reclamo de la interior inspiracion; y por el cariño y amistad entre los mismos que tanto se contradecian y tan opuestas doctrinas profesaban, la intolerancia tradicional iba desapareciendo, sustituida gradualmente por el respeto más religioso al ajeno derecho. En estas disputas perpétuas destacábase con claridad el carácter subjetivo é independiente de la conciencia individual. ¿Quién podrá sin fundamento desconocerlo y negarlo? Entre todas las utopias, ninguna tan falsa como la utopia reaccionaria. Querer un dogma indiscutible y eterno para nuestra naturaleza contingente y progresiva equivale á derogar las leyes divinas del pensamiento. Heredamos la fe y aprendemos la ciencia. Necesitamos una sociedad formada por nuestro derecho y un saber aprendido por nuestro criterio. Invencible sentimiento nos arrastra sin remision á considerarnos causa en nuestro mundo, despues de Dios, la primera entre todas las causas. Y cual no queremos una sociedad en cuya direccion y gobierno nadie nos consulte, no queremos una ciencia en la cual sólo se nos pide el asentimiento servil de los iniciados ó la obediencia ciega de los creyentes. Todo aquello que nos da vida, lleva en sí la muerte, como la tierra los terremotos, como el agua las inundaciones, como el aire los huracanes, como el fuego los incendios. ¿Por qué maravillarnos, si la ciencia lleva los errores? Discurrir y no errar, imposible; tan imposible como vivir y no luchar. No se engañan ni las piedras ni los dioses. Estos lo ven todo en sí mismos, y aquéllas no ven nada. Por la naturaleza perfecta de los unos, y por la contingente de las otras les huye con necesidad el error. Los hombres, para saber poco, necesitamos errar mucho. Todo período de sumision obediente á una creencia tradicional resulta un período anti-científico. Toda edad de muchos errores, edad tambien de muchas verdades. No se ha maldecido tanto de ninguna época social como de la época señalada en Grecia con la denominacion de los sofistas. Y los sofistas, al jugar con todas las ideas, refiriéronlas todas al sujeto, y al referirlas todas al sujeto, crearon la escuela socrática, la que dió una razon y una conciencia independientes del Estado al hombre, y trajo con Platon y Aristóteles, sin duda, los dos términos eternos del humano espíritu. Agradezcámosle, pues, al finado que haya instruido en discutir, con su doctrina y con su ejemplo, á una generacion, que sólo estaba de suyo acostumbrada, por antiguas tradiciones, ó á negar ó á creer. Y desconfiemos de cuantos han comparado este discurrir contínuo al bizantinismo decadente. Bizantiniza, permitidme tal verbo, quien discurre sobre bases declaradas indiscutibles, pues se obliga y constriñe á convertir su pensamiento propio en comentario del ajeno pensamiento. Pero quien extiende sus alas en espacios sin límites, y vuela por las esferas luminosas, entre las ideas increadas, ejerce, más aún que los ángeles, un divino y sacrosanto sacerdocio. El gran Lessingh ha expresado esta idea con claridad no usada cuando ha dicho: «Si Dios me llamára y me dijera: «En esta mano tengo el camino que conduce á la verdad, y en esta otra »mano la verdad entera, escoge; yo escogeria el camino.» En ciencia no sabemos sino lo que por nosotros mismos pensamos. Nuestro criterio debe recibir la verdad y asimilársela por sus íntimas facultades. De consiguiente, la contradiccion resulta como el ritmo inevitable de la idea. Lo necesario en sociedad, dado este carácter de nuestro contradictorio entendimiento, lo necesario es contradecirse y amarse. A esta necesidad ocurrió el ilustre finado tanto con su complexion como con su entendimiento. Los mismos que se contradecian durante un debate, llegaban, despues del triunfo y el vencimiento, á componer una sociedad fraternal de amigos cariñosos. Obra tan grande no resulta, no, tan fácil cuando se ha recorrido la Europa culta y se ha observado cómo los católicos aristócratas y rancios de Francia se aislan á una en barrios que componen juderías al reves; cómo los protestantes de Inglaterra lanzan del seno de sus cámaras á los materialistas y á los ateos; cómo los alemanes y los rusos persiguen á sangre y fuego la raza y la fe de los judíos; cómo la Edad Media reina todavía en este siglo de la libertad y de la ciencia.

Hé ahí explicados los méritos y los defectos del señor Moreno Nieto, unos y otros indispensables al desempeño de su ministerio histórico en el desarrollo de la sociedad contemporánea. Primera entre todas sus facultades: la improvisacion asombrosa. Pocos ingenios tan rápidos en concebir y expresar como este privilegiado ingenio. Diríase que la palabra no coincidia en él con la idea; se le adelantaba en vertiginoso adelanto. Cuando le poseian las tempestades fragorosas del alma, oíase ántes el trueno que se viese el relámpago. Con esta facultad indecible de improvisar iba unida por fuerza una falta irremediable: la carencia de correccion y esmero. Dotado, como todo grande orador, de aptitudes maravillosas para encerrar en bella forma profunda idea, no cultivaba estas aptitudes, anheloso por producir, y producir pronto. En vano le pediréis á quien tal necesidad siente la concentracion de facultades, la concentracion necesaria para obtener la pureza clásica y las proporciones artísticas en el trabajo colosal de una grande arenga. Su afan por decirlo todo de una vez, y pronto, dañaba, sin remedio, así al esmero de la expresion como al método del discurso. Y por esta causa no ha sido, como debió ser, un grande y verdadero escritor. Todos los oradores son por fuerza escritores. Quien hace lo más, una pintura al fresco, que es la oratoria, bien puede hacer lo ménos, una pintura al óleo, que es el escrito. Pero las complexiones oratorias, tan abundantes y ricas, necesitadas del público para su complemento, sostenidas por el combate gigantesco entre la idea y el verbo, alentadas por el ruido de la propia voz y el esfuerzo de la propia accion, abiertas al impulso de las contradicciones é inclinadas á los empeños del combate, amantísimas del triunfo inmediato y de la inmediata y solemne atencion, unas con su auditorio, descuidan, hasta deshabituarse, los trabajos más porfiados del escritor; y desconocen, hasta despreciarlo, el influjo ménos brillante, aunque más duradero, del escrito. Así Moreno Nieto no tenía tiempo ni espacio nunca para encerrarse dentro de sí mismo y trazar en el papel, con sus maravillosos medios de rica expresion, las múltiples ideas de su encendido y gestador cerebro. Necesitaba el auditorio que le siguiese y escuchase, la contradiccion y sus aguijones, la celeridad centellante de un relampagueo contínuo, las embriagueces de una improvisacion eterna, las ostentaciones de su facultad creadora en el minuto de la creacion misma; por toda pluma la lengua, que canta y escribe; por todo papel ese aire, cuyas ondas sonoras devuelven siempre al orador, en los empeños del combate y en los esfuerzos del discurso, tantas ideas como reciben y difunden.

No existe naturaleza tan meridional como la naturaleza de Moreno Nieto. A cada instante muestra que ha nacido en Extremadura y que ha madurado en Granada. Jamas este andaluz y extremeño hará lo del sabio germánico; encerrarse á guisa de monje, allá, en celda humilde y de libros atestada, para meditar y reflexionar dia y noche sobre las verdades eternas á solas, recogiendo, á solas tambien, las revelaciones del estudio apartado y secreto en las intimidades profundas de un talento avaro por allegar y guardar ideas. El estudia en las bibliotecas oficiales y en conversacion perpétua con el amigo lector que tiene al lado; produce sus ideas en controversias, ya públicas ó ya privadas, hablando con el mismo calor y entusiasmo, ora le oigan muchos, ora pocos; piensa en el trato con sus discípulos, á quienes considera como hermanos; y cual se comunica sin reserva y sin doblez con todo el mundo; y á todo el mundo contradice tambien, prestando y recibiendo ideas en esta circulacion de la materia científica, piensa y cree lo que cree y piensa todo el mundo. Quitadle su gaban, su sombrero, su baston, su corbata, los adminículos de la prosaica vestimenta moderna; ceñidle cualquier otro más poético traje: veréis cuán pronto se trasfigura, por metamórfosis natural, á vuestra vista, en uno de aquellos profetas semíticos, cual gnósticos ó ebionitas, que atravesaban los desiertos predicando las doctrinas sugeridas al ánimo por las inspiraciones íntimas, sin curarse de ver la tierra donde caian, y mandándolas á los cuatro vientos, como la palmera su pólen fecundante, seguros de que las conducirá el soplo y las fecundará la lluvia de Dios donde quiera que caigan. Así eran aquellos platónicos, los cuales departian por los jardines de Academo, contemplando el sol que se apagaba en las aguas del Pireo, cuando áun relucia en las cumbres del Hibla y en los triángulos del Parthenon; así eran aquellos florentinos del Renacimiento, que recibian la visita de Grecia y resucitaban el alma de

Platon á las orillas del sonoro Arno, á la sombra de los inmortales laureles, entre mirtos que ceñian las efigies de los dioses, contemplando á lo léjos la torre del Giotto con sus mármoles multicolores, la rotonda de Brunelleschi con sus líneas asombrosas, las logias de las plazas con sus coros de estatuas en la florescencia universal del espíritu y de la Naturaleza.

Su alma, por lo nerviosa, por lo móvil, por lo música, por lo ágil, por lo brillante, por lo voladora é inquieta, parecíase á un ave que traspasa con su vuelo todas las atmósferas, que refleja en su retina todos los colores, que acompaña con su voz todos los cánticos, que entra con sus alas en todos los templos, que baña su breve cuerpo en todos los rocíos y en todas las esencias; que así madruga para saludar el alba, como la alondra, ó vela para platicar con la luna como el ruiseñor; que así fabrica su nido, á guisa de cigüeña, en los panteones y en las iglesias, ó plañe, ántes de que sucedan, como la siniestra corneja, los horrores de la tempestad y los estragos del naufragio. A un pensador de tal linaje no le pidais fijeza en sus ideas, concrecion en sus doctrinas, serie lógica en sus razonamientos, sistema en su ciencia, porque le pedís un cambio de complexion intelectual, y en el hombre cambian cada diez años todas las moléculas, y quedan perpétuos, como demostracion de la unidad y de la espiritualidad de su alma, el temperamento de la inteligencia y el carácter de la voluntad. Aparte un afecto cristiano proviniente del amor á la familia, y de la poesía natural á los ensueños del niño y á las pasiones del jóven; aparte un espiritualismo cartesianista completado por los progresos de las ciencias naturales y por las síntesis de la filosofía germánica; aparte un vago liberalismo, temeroso de caer en las antiguallas doctrinarias, y de confundirse con las escuelas democráticas, no se le conocia ninguna doctrina segura; pues anhelando no quedarse atras, lanzábase al torrente de las ideas, y se dejaba llevar y arrastrar en ellas, y con ellas, y por ellas, siguiendo, á los empujes del torrente impetuoso, empapado y compenetrado en sus poros, todo su vário y tortuosísimo curso. Nada más extraño que oirle vejar, con tanta elocuencia, con arrebatos proféticos de iluminado, repitiendo las indignadas lucubraciones de los místicos y de los ascetas contra el mundo, la idea dialéctica de la extrema izquierda hegeliana, rio sin riberas, cuya fuente y cuyo desagüe apénas se conoce, movimiento perpétuo y productor ciego de universal metamórfosis; y luégo arrojarse á sus trasformaciones, como aquel romano que se suicidó para huir de la muerte.

Su política, por fuerza, debia resultar contradictoria, como aplicacion práctica y corolario positivo de su ciencia. Nacido en época de reaccion, y criado en la cárcel fabricada por el terrible partido doctrinario español, la protesta contra la arbitrariedad sistemática debia imponérsele, como un deber categórico, por la conjuncion de su conciencia con su sentimiento. Perteneció, pues, al partido progresista de Granada, y obtuvo, en premio á sus desvelos y trabajos, la confianza de los electores granadinos, quienes le mandaron á las Córtes Constituyentes de 1854. Ya en las Córtes, la contradiccion eterna entre sus instintos y sus ideas estalló con estallido inevitable. Nada más difícil de compaginar que unos votos con otros en su carrera parlamentaria; nada más difícil de comprender que su doble apego á la libertad política y á la intolerancia religiosa. Recuerdo ahora mismo que votó contra el derecho de sancion, reconocido por los doctrinarios al Monarca, y votó contra el artículo tímido que proscribia las coacciones á la conciencia incoercible y la persecucion material á las ideas interiores é íntimas. La soberanía popular y el sufragio universal contáronle tambien por adversario decidido: enemiga incomprensible, que cohonestaba suponiendo estas dos ideas democráticas tan necesarias á la emancipacion popular, elementos de retroceso y resortes de violencia. Pensando así, debia llegar forzosamente al partido unionista, y sostener en definitiva tendencias conservadoras. Pero la incertidumbre le poseia con posesion dominante; y cuando, colocado en la penumbra de dos partidos, iba con una situacion conservadora, siempre aparecia excesivamente liberal; y cuando iba con una situacion liberal, siempre aparecia excesivamente conservador. Faltábale, pues, en política una idea concreta, y ademas de una idea concreta, una pasion ardiente. Estos dos caractéres explican por qué no ha ocupado las altísimas posiciones, asaltadas por otros de ménos aptitudes y méritos. ¡Ah! Moreno Nieto nunca tuvo enemigos. Infeliz de aquel repúblico que no es muy amado en su vida privada y muy aborrecido en su vida pública. Todos los hombres de más soberana influencia en su tiempo han suscitado muchos odios entre sus contemporáneos. En la confusion de las peleas materiales no se acierta con facilidad á saber quién ha corrido más peligros; y en la claridad de las competencias políticas, ya se sabe quién ha en sus combates arriesgado más: aquel que sea más aborrecido de sus enemigos, señal nunca marrada ni desconocida en los azares de nuestras várias contiendas civiles. El ilustre muerto tenía, unida con el mejor natural imaginable, sobrada neutralidad para ser odiado con furor, y muy pocos odios para ser ascendido á las altas posiciones políticas con entusiasmo. Así no ha llegado á un ministerio, como tantos otros, quienes lo merecian ménos y lo alcanzáran con facilidad. En corroboracion de todos mis asertos, recuerdo ahora una de mis innumerables controversias con él, controversias, por lo demas, tan frecuentes como cordiales. Enemigo de las libertades religiosas el año 54, persuadióse de su justicia y de su necesidad el año 68. A cada paso, con aquella modestia, la cual sólo se trocaba en verdadero ensoberbecimiento cuando le contradecian mucho, iba confesando que las violencias moderadas le convirtieron á las ideas nuestras en materia de cultos. Y todos creiamos, al verlo tan contrito, que un talento como el suyo no aceptaria un principio como la libertad religiosa sin aceptar su primera aplicacion y consecuencia: el matrimonio civil. Pero no; rebelóse contra su propia conversion, y habló larga y elocuentemente contra el primer término de la serie de ideas que acababa de aceptar, en brillantísima sesion de unas Córtes revolucionarias. Pues luégo llegaron las Córtes restauradoras, y aquí nuestra controversia fué ya pública y en pleno Congreso. Atacaba yo la base religiosa del Código fundamental de 1876, por insuficiente, en discurso para mí de mucho trabajo y empeño, á causa de lo agotada que se hallaba la materia y de lo difícil que era ciertamente aquel enemigo auditorio. Mi discurso alcanzó várias traducciones en las lenguas cultas de Europa. Editores de París y Lóndres publicáronlo en folletos aparte, llevando la edicion londonense á su cabeza una c rta elocuentísima del actual Presidente Mr. Gladstone. Pero áun alcanzó una honra mayor; que lo contestára en la sesion siguiente, y lo contestára con arrebatadora elocuencia, el Sr. Moreno Nieto. Pues bien, aquel orador mismo, que alarmára con sus afirmaciones intolerantes á un Congreso revolucionario, alarmó con sus afirmaciones democráticas á un Congreso conservador. La incertidumbre no conduce á ninguna parte. En política se toman todas las grandes posiciones por asalto, entre un fuego muy devastador de injurias y áun calumnias continuas, y con muchas y muy cruentas heridas en el alma. Nuestro ilustre amigo tomaba la política española como un gimnasio más de su dialéctica, y el Congreso como una inmensa y resonante Academia. No ha perdido cosa por no haber llegado á posiciones altas. Los más favorecidos por la suerte aquí, bien pueden repetir la triste sentencia del emperador Marco Aurelio: «Lo he sido todo, y he visto que todo era nada.»

Resulte como se quiera el juicio que formemos de su política, en lo que todos convenimos es en la bondad angélica de su complexion y en la hermosura inmaculada de su inteligencia. Allegó tesoros de saber en trabajos afanosos, no para propio recreo y envanecimiento, para ilustracion y enseñanza de los demas. Sencillo, á pesar de criado en las dobleces cortesanas, y franco, cual si nunca lo destetára la Naturaleza para entregarlo á la sociedad; separado y desasido de los bienes del mundo, tras los cuales tantos se afanan, y por los cuales tantos se deshonran; virtuoso al extremo de no comprender siquiera el mal, recibió de los cielos la primera entre las cualidades próvidas, una caridad con las faltas ajenas comparable al rigor consigo mismo, diferenciándose de tantos moralistas al uso, crueles con todos, á reserva de guardarse para ellos los privilegios de acuñar y traspasar como áurea moneda de austeridad estoica las obras hechas y las acciones movidas por el más refinado egoismo. Un pueblo de Extremadura fué su cuna. Pocas regiones tan fecundas, sobre todo en este nuestro siglo, que ha visto nacer en ella desde la tierna y melodiosa y sublime cantora Carolina Coronado, cuya triste ausencia lloraremos á la contínua sus amigos, desamparados de tanto ingenio y tanto corazon, hasta Donoso, Espronceda y Ayala, trasfigurados ya los cuatro, muertos ó ausentes, en los cielos de la inmortalidad. Creció Moreno Nieto al amor de las tierras meridionales, y deparóle su estrella educacion y enseñanza en la ciudad donde se juntan y armonizan la Naturaleza cantada por Garcilaso con el arte de Berruguete y de Guas. Conozco en Europa ciudades más hermosas que Toledo; no conozco, en verdad, otra de arquitectura tan sistemática y enlazada en rica variedad. Desde que la ojiva se desciñe del género bizantino, hasta que se levanta en cúpulas cubiertas de grecas y cinceladas por maravillosa manera hácia lo inmenso y eterno en el género florido; desde que las construcciones árabes copian á Syria, llorada en las elegías de Abderraman, hasta que pulen y bordan las alharacas humedecidas por el último lloro de Boabdil; desde que nuestro renacimiento reluce, cual una joya de Afre, al convertirse los triángulos góticos en romanos arcos, ceñidos de grecas platerescas, verdaderamente aeriformes por su ligereza y por su gracia, hasta que entra en la severísima y desnuda majestad del clásico Herrera; todas las arquitecturas modernas, embellecidas y singularizadas algunas por los esmaltes mudejares, tienen allí el templo más propio para elevar á grandes concepciones el espíritu.

En Toledo concibió Moreno Nieto la idea de consagrarse al estudio y enseñanza de las lenguas semíticas. El taller del Moro y la casa de Mesa, el Cristo de la Luz y Santa María la Blanca, le inspiraron la erudicion oriental que tanto esmalte dió á su ingenio y tantos reflejos á su estilo. Aquellos dos grandes y sabios maestros de árabe y hebreo, con que la Universidad Central se ha glorificado en este siglo, le querian tanto como le admiraban. Yo recuerdo ahora que nuestro venerado Gayángos me decia, allá por 1852, en el salon de la Facultad de Letras, viendo mi afan de muchacho por oir á los grandes oradores, y al hablarle yo casi todos los dias del pasmo que me causaban mis dos admiraciones y mis dos amistades de entónces y de ahora, Cánovas y Mártos, por cuyas facultades respectivas tenía fervoroso culto, que han aumentado los años: «Ya oirá usted pronto á Moreno Nieto, y se quedará estupefacto y atónito.» Moreno Nieto traducia entónces las inscripciones árabes de la Alhambra en compañía de Lafuente Alcántara. No puede dudarse que los estudios de las lenguas semíticas amaestran mucho el entendimiento en la juventud y sirven por extremo al cultivo del habla castellana. Sus alfabetos simbólicos, que áun llevan la sombra del jeroglífico; sus raíces triliterales, en cuya urdimbre tantas palabras nuestras se originan; sus sencillas conjugaciones, tan opuestas á las complicadas de las gramáticas arias; sus modos de decir, los cuales dan á la prosa cierta medida como al verso; toda su analogía y toda su sintáxis, parecidas á los alicatados mudejares, depuran el gusto y abrillantan el ingenio. Pero nada más contrario al temperamento intelectual de Moreno Nieto que el temperamento intelectual de los escritores semíticos. Descansan los semitas en la fe de sus padres, como sacerdotes junto al santuario del Dios inmóvil, y nuestro grande orador se afana é inquieta sin descanso, á guisa de los filósofos griegos, en el estadio y escuela de las investigaciones contínuas; trazan los semitas sus ideas en una sintáxis sencillísima, sintáxis de apotegma, de sentencia, de refran, miéntras nuestro grande orador se pierde y extravía en períodos de construccion á veces intrincada, hasta degenerar en laberíntica; refieren los semitas las acciones de la vida y las ideas de la conciencia, en sus fervorosas meditaciones al Eterno, y se dejan de curiosidades, inútiles para quien sabe cómo Dios todo lo puede y todo lo sabe, miéntras nuestro grande orador interroga cielos y tierra, libros y conversaciones, el papiro de la Biblioteca y el artículo de la revista, en su anhelo por saberlo todo y explicarlo todo; hablan los semitas, como deben hablar los profetas, en absoluto, dogmatizando siempre, á manera de oráculos, miéntras nuestro grande orador habla con reservas, con distingos, con atenuaciones, con vacilacion, á modo de un eterno estudiante de todas las ciencias, el cual está siempre aprendiendo, y rectificando siempre todo lo aprendido.

Indudablemente Granada sirvió á confortar las inclinaciones de Moreno Nieto hácia la ciencia y el arte. Las grandes ciudades aparecen cual focos de luz espiritual. Se aprende más sobre artes en un paseo por Florencia que en un año de lectura. Y Granada pertenece al coro de ciudades que unen los mágicos prestigios de la inspiracion á los saludables encantos de la Naturaleza. Yo, pasajero en ella, nunca la he olvidado, ni ante la piazzetta de Venecia, ni ante la campiña de Milan ó de Lucerna. Las alamedas umbrías de los Gomeles, que asombran los arroyos desatados en trenzas desde las altas cisternas; las torres bermejas, purpúreas y áureas, mal envueltas entre los festones de plantas parietarias y bien ceñidas por los escalonados cármenes de oriental belleza; los cenadores del Generalife, con sus artesonados de cedros y sus ajimeces de mármol, que los naranjales perfuman de su azahar, los surtidores animan con su rumor, y los cipreses poetizan con su sombra; las albercas de cristal, donde se retratan los metálicos azulejos y los estrellados alhamíes; las estancias asiáticas, por cuyas estalactitas multicolores vuelan aún las elegías amorosas sostenidas en los arpegios de los ruiseñores y de las guzlas; el volcan extinto de Sierra Elvira, el pebetero inmenso de las vegas, la confluencia música del Darro y el Genil, los venecianos cristales de Sierra Nevada, juntamente con los recuerdos de las guerras épicas y las asonancias del Romancero árabe, y las palabras de Fray Luis y de Mendoza, y los cuadros de Alonso Cano, y los enterramientos de Fernando é Isabel, y los términos de la cruzada católica, y los comienzos de la vírgen América, y el combate de los zegríes, y el duelo de los abencerrajes, y el secreto de las inscripciones históricas en los patios de la Alhambra, y el espectro de las guerras religiosas en los desfilade-

RETRATO DE LA CONDESA DE P.....

CUADRO DE BONNAT.—(«SALON» DE PARÍS DE 1881.)

ros de las Alpujarras; tantas y tales grandezas obligan á respirar con el aire y á beber con el agua grandes pensamientos.

La revolucion del cincuenta y cuatro sorprendió á Moreno Nieto en el estudio y contemplacion de estas inscripciones. Desde allí salió para las Córtes Constituyentes; de las Córtes pasó á la Universidad Central; de la Universidad Central á tantas academias y corporaciones científicas donde ha elevado su palabra y extendido su espíritu. Débil de complexion, pálido de color, delicado de salud, corto de aliento, falto de voz, extraño en sus ademanes, incorrecto en su pronunciacion, los nervios acerados le auxiliaban por tan maravillosa manera con su electricidad magnética y con su tension constante, que vencia todos los obstáculos y lanzaba en maravillosas improvisaciones, las cuales concluian por aturdiros, como una erupcion volcánica, todos los relámpagos, todos los rayos, todas las lavas del volcan de ideas que lleva en su vasta mente nuestro titánico y tormentoso siglo. Interesábale por igual toda la universalidad de las cosas, y decia pensamientos y juicios erróneos unas veces, verdaderos otras veces, pero propios todos á despertar en los corazones el sentimiento de lo bello, y en las inteligencias los conceptos de lo verdadero y de lo justo. Lo mismo disertaba sobre las celdillas de los gérmenes, objeto de innumerables discusiones en las escuelas fisiológicas, que sobre los puntos matemáticos y los átomos primitivos, objeto de innumerables disertaciones en las escuelas metafísicas. Para demostrar lo indemostrable penetraba en las matemáticas, y ponia el dedo sobre los axiomas imposibles de demostrar que prestan sus raíces á todos los teoremas rigorosos y exactos. El orígen de las especies tanto le absorbía y embargaba como el orígen de las ideas. Seguia por la inmensidad, en vuelo constante, el eterno curso de la idea hegeliana, que lleva en un extremo la vaguedad del sér esencial y abstracto y en otro extremo la plenitud del sér diversificado y concreto; al par que observaba la escuela darwiniana sacando de una vértebra, semejante á una línea, todos los vertebrados, y siguiendo la serie de los organismos desde el mísero infusorio al humano cerebro. Y á este Doctor Fausto no le tentó nunca en su laboratorio alquímico, ni el placer, ni la ambicion, ni el oro; ninguno de los demonios diseminados por los límites donde la virtud se estrella y el mal comienza.

Pero lo ha extinguido la muerte sin piedad; y lo ha entregado al eterno silencio que no responde á ninguna de nuestras preguntas. Acabamos de ver el cráneo bajo los paños mortuorios, inmóvil y frio como las piedras sepulcrales, sin voz y sin palabra en los labios, sin conciencia y sin pensamiento en las concavidades, y apénas lo hemos creido, á pesar de presentarlo con destellos de otro mundo los cirios funerarios á nuestros ojos arrasados de lágrimas. Pensad y creed; abrid las dos alas del espíritu hasta cubrir con ellas, como el azul de los cielos, toda la inmensidad; confundios con los ángeles venidos de lo infinito á depositar el verbo creador en los mundos cansados de su larga carrera y á subir á los eternos arquetipos la oracion universal difundida como el éter en todos los espacios; anotad los conciertos formados por el espíritu y por la naturaleza para abrir los oidos á las armonías celestiales y los ojos á la luz increada; elevad lo real hasta convertirlo en sublime idealidad y traed lo ideal hasta convertirlo en realidad; sed poeta, pensador, artista, sacerdote de las inspiraciones divinas, legislador de las almas inmortales, para que luégo, cuatro sorbos de cualquier brebaje ó tres onzas de cualquier alimento, se os detengan más de lo debido en el estómago y pudran y corrompan lo que no cabia ni en el tiempo ni en la eternidad. Como todo lo improvisaba, el infeliz ha muerto de improviso tambien. La eterna enemiga del hombre lo atisbaba, como la serpiente al pajarillo; lo seguia sin descanso, mirándolo hasta fascinarlo muchas veces con sus ojos fosfóricos; lo atormentaba á golpes de dolor y asaltos de enfermedad, para recordarle cómo estaba sujeto á su dominio hasta en los arrebatos del misticismo lírico; lo perdia de vista muchas veces, cuando por sus vuelos se trocaba en algo de ideal, como la oropéndola del campo se confunde con el sol de la mañana y la hoguera del monte con el astro de la tarde; lo dejaba libre en algunos instantes; y cuando más descuidado parecia, lo atisba, lo acecha, lo coge y lo acaba con sólo apretar entre los dedos del esqueleto eterno la más trabajada y más débil de todas sus entrañas. ¡Cuán miserable nuestra humanidad, y cómo el fuego de un alma, prendido al cuerpo á manera que á la luciérnaga el fósforo, se apaga y extingue pronto en el humo de ilusiones mentidas y de frustradas esperanzas!

Pero ¡ah! que sin la muerte no tendria ningun problema explicacion en el universo. No hay palabra tan elocuente como su silencio, ni amor tan ardoroso como su frialdad, ni luz tan reveladora como sus tinieblas, ni mundos tan poblados como sus copos de nieve, ni ráfagas tan calientes ni rayos tan vivificadores como sus huracanes de ceniza. Suprimidla, y habréis suprimido el dolor, el heroismo, el martirio, el arte, el misterio, todo cuanto hay de divino en la tierra. Suprimidla, y habreis suprimido la renovacion de las especies y de las creencias, el perpétuo rejuvenecimiento de la humanidad y del planeta. Suprimidla, y habreis suprimido para vosotros mismos la hora suprema de la reparacion y de la justicia. El espíritu escudriñador é inquieto, que acaba de irse, habrá satisfecho su eterna curiosidad. Si, habrá visto que nuestras raíces materiales se pierden aquí en los seres inferiores y áun extintos, llevan cal y carbono como el último de los organismos, en tanto que la obra de nuestro espíritu, el derecho, el arte, la religion, la ciencia, frisan con la eternidad, apareciendo nuestro mundo á manera de inmenso catafalco, cuyos fundamentos están compuestos de granito y cuya cúspide termina en Dios. Y el anhelo de su alma por saber, satisfecho ahora, le habrá explicado el enigma de Hamlet y de Job, el enigma de la muerte. Ya tendrá la incógnita de todos los problemas que han atormentado su inteligencia. Ya sabrá por qué la luz se trasmuta en calor, y el calor en electricidad, y la electricidad en magnetismo, y todos estos flúidos en fuerza, y la fuerza en movimiento; sabrá por qué todas las cosas se corresponden como los matices del prisma con los tonos de la escala, y por qué todos los seres se aman como las lunas aman á sus planetas, y la tierra fria á su sol espléndido; sabrá por qué las olas crecen como si las moviera un deseo, y las estrellas lucen como si las dorára una idea, y las esferas cantan como si las concertasen para una sinfonía sin fin, y las flores huelen á incienso como si nacieran al pié de invisibles altares, y las aves entonan en sus sonatas un hossanna inextinguible, y los hombres levantan por todas las alturas templos en cuyos suelos descansan los frios huesos, esperando la resurreccion universal, y por cuyas cimas vuelan las oraciones incesantes en la seguridad de llegar hasta la vision beatífica del Eterno. Y allá en las cimas del ideal realizado intercederá por nosotros, para que, al terminarse los pocos dias que nos restan, muramos tan queridos y llorados como él ha muerto, descansando nuestra cabeza y nuestro corazon á una en la esperanza de que habrémos de ver allá en el cielo la verdad absoluta, y de cumplir aquí en el mundo una parte no más, pero una parte considerable de la eterna justicia.

EMILIO CASTELAR.

26 Febrero 1882.

TIRSO DE MOLINA.

BREVES NOTICIAS BIOGRÁFICAS.

(CONCLUSION)

II.

os que siguen sólo la vulgar creencia, nacida del escaso conocimiento de las obras de Tirso, de que este poeta debe únicamente su celebridad á su musa festiva, epigramática y no muy pudorosa, incurren en gravísimo error. *El Condenado por desconfiado*, drama que encierra un profundo pensamiento filosófico; *La Prudencia en la mujer*, cuyo asunto está tomado de la Historia; *La Venganza de Tamar*, obra terrible y admirable, á pesar de lo repulsivo de su argumento, y otras várias suyas, en que domina el elemento trágico, demuestran las ámplias facultades de su genio para crear tambien caractéres del género heroico y levantado, desenvolver una fábula cómica ó séria y emplear el lenguaje conveniente, ya ligero, satírico y lleno de agudeza y donaire, siendo especial en el usado por gentes villanescas; ya elevado y abundante en sentenciosos pensamientos, ya urbano y con ese colorido de discrecion y elegancia que exige el trato de las clases que frecuentan las régias moradas, y que en sus amorosos diálogos hacen alarde de las sutilezas del ingenio de tan distinto modo de los que viven en otra esfera. Admira ver el genio de Tirso, el cual, segun Schack, se asemeja á una mariposa que, revoloteando entre las flores, se levanta hasta las nubes parecida á un águila. En verdad que á los que estiman este poeta por sólo su festivo y cómico númen, debe extrañarles lo que con tanta razon pasma al inteligente crítico aleman, cuando considera al mismo «ameno y burlon Tirso, trasformándose en el cantor de los héroes y celebrando en un tono inspirado las altas hazañas del noble pueblo español, y cuando su estilo adquiere la fuerza más enérgica con el impulso de los pensamientos sublimes.» Algunas de sus obras de este género pueden juzgarse como epopeyas dramáticas.

Se ha dicho tambien que el fraile-poeta sólo tuvo por objeto en sus obras entretener y divertir con una ficcion ingeniosa, en que una intriga de amor fuese su primer elemento, sin proponerse un fin moral ó la censura de algun vicio ó pasion perjudicial á las buenas costumbres. Cierto que en sus obras no se advierte esa tendencia; pero aunque fuera sin deliberado intento, no dejan de indicarse, y en algunas de un modo magistral, ciertos acabados tipos de los dominados de vicios tan repugnantes como el de la hipocresía, de que es ejemplo *Marta la Piadosa*, á la vez que de virtudes dignas como en *Privar contra su gusto*, y algunas otras. No cabe duda que por este camino se iba á la verdadera comedia de costumbres, y algo más que indicada se encuentra esta tendencia, en no una sola de las de este autor, como hemos de tener ocasion de apreciar.

Ofrece á veces cierta originalidad la manera de exponer Tirso la accion de sus fábulas. No es mucho que, desde sus primeras escenas, excite el interes con algun lance animado, el relato de algun suceso en que el argumento se funda y que ha de desarrollar, ó algun episodio de efecto dramático. El principio de *La Villana de la Sagra*, aquella rápida escena de rufianes y fulleros, seguida de un lance de espadas; el de la comedia *Amar por razon de Estado*, donde la despedida de dos amantes, ella en el balcon que da al jardin, y él descendiendo por una escala de cuerda, seguida tambien de un encuentro en que se cruzan los aceros, y otros que hemos de recordar más adelante, dan idea de la originalidad de su autor.

No eran un defecto; ántes bien, un alarde de ingenio, del agrado del público, esas largas relaciones en verso de romance que se introducian en la accion, interrumpiendo ésta por largo espacio y privándola del movimiento escénico necesario para no hacerla languidecer. Como una prueba del uso y del abuso de esta costumbre, que tambien Tirso siguió, baste citar su comedia *Del enemigo el consejo*. No se concibe que haya actor que resista la relacion que hace Alfonso en su primera escena. Consta de unos cuatrocientos versos próximamente.

Tirso tiene sus asuntos y sus personajes predilectos, y se complace en presentarlos en la escena jugando en intrigas análogas, caminando á un mismo fin por parecidos medios y usando iguales recursos. Aquellas damas, tan temerarias en sus anhelos y en sus propósitos, como traviesas en sus ardides y engaños; tan aficionadas á cambiar el traje de su sexo con los del otro; á usurpar nombres y aparecer con tal dualidad, que ni áun la mayor ilusion dramática puede hacer verosímil; que, por lo comun, son víctimas de las falsas promesas de algun amante olvidadizo á quien persiguen sin descanso con sus burlas, sus ficciones y sus asechanzas hasta obtener la satisfaccion de su honra, ó que ya en más alta posicion social del galan á quien aman, ponen á éste á merced de sus caprichos y le muestran su preferencia sobre personajes de alta alcurnia, excitando sus celos ó desconcertándole con sus indecisas señales de ódio, desprecio, amor y simpatía, para mejor subyugarle á su hermosura y para comprometerle, por último, en las nocturnas visitas de un jardin, á un consorcio ya inevitable: aquellas villanas tan gentiles y discretas, que tan bien hablan el lenguaje humilde, mezcla de sencilla rusticidad y maliciosa astucia, como saben expresar sus sentimientos con sorprendente juicio y femenil arrogancia; que no dejan á sol ni á sombra al que se han propuesto vencer á su voluntad, apartándole, con sus intrigas, de las causadoras de sus celos: tales personajes del sexo femenino son los que el famoso mercenario presenta en la escena con mayores analogías entre sí, de lo que resulta que, en algunos, no todos, existe igualdad de situaciones, sin que por ello sea justo calificar de defecto de monotonía á un autor de tantos recursos y que tan acertadamente supo tratar asuntos tan variados en el número no escaso de las comedias que forman su repertorio.

Es evidente, como ya indicamos, que Tirso fijó su mayor atencion en hacer resaltar en sus fábulas el tipo de la mujer, que parece abrogarse el dominio de la escena á costa del hombre. Toda la resolucion, la inquieta tenacidad, la audacia, la desenvoltura propia del carácter varonil, la adjudica á la mujer, empequeñeciendo la figura de aquél, que, por lo regular, porque tambien ofrece en esto mismo sus excepciones, se presenta con una timidez, con una falta de energía y de natural resolucion, que, en tal contraste, son contrarias á la verdad, y le prestan un colorido indeciso y vago. Lástima es que, idealizando el tipo femenil como lo supo hacer algunas veces, ofreciéndolo, si no como Lope y áun como Calderon, con los atractivos y las virtudes que forman el mayor encanto de la mujer, y sin dejar de prescindir de la verdad hasta donde es conveniente, de los vicios y debilidades de la misma, para provechosa enseñanza, no hubiera conseguido acabar un modelo perfecto y adecuado para la escena, de este carácter, que es elemento preciso, sér y vida, alma de toda intriga dramática.

Cuando más realza Tirso su *vis cómica* es al hacer dialogar á los graciosos de sus comedias. Nunca es más oportuno, picante y epigramático y ménos contenido en sus libertades, en la desenvuelta expresion, que cuando tiene la palabra el malicioso y rústico villano, á quien no dispensa la frase en carácter ciertamente, pero no para repetida ante un culto auditorio; ó al astuto criado, siempre con las virtudes sabidas de fidelidad y ciega adhesion á sus amos, y, validos de la costumbre no verosímil, pero puesta en uso por los poetas, de decir á éstos sin rebozo en más de un chiste las mayores insolencias, pero siempre para coadyuvar á la intriga, para proponerles algun astuto ardid ó alguna tramoya que corresponde á la gran bellaquería que en sumo grado poseen. Ningun otro ingenio dramático tenía el donaire natural de Tirso para hacer verdaderos *graciosos*, indispensables y decidores personajes de toda fábula escénica, ya fuese cómica, ya trágica.

Tirso satirizó el estilo *culto*. En su comedia *Amor y celos hacen discretos* se halla el siguiente billete amoroso, en que critica gusto tan antiestético é incomprensible:

¿Quisieras tú que empezára
Como otro que me escribió:
«El cielo hiperbolizó
Amagos de su luz clara
En vuestros, de mi amor, ojos;
Animado sol el uno,
Norte el otro, á quien Neptuno
Zafiros midió despojos»?
Rasguélo en llegando aquí,
Viendo tan desatinados
Atributos estudiados,
Y airada le respondí:
«La metáfora que arroja,
Causa á mis ojos querella:
Pues si uno es sol y otro estrella,
Yo, señor, seré bisoja.»

Sin embargo, no con frecuencia, afortunadamente para honra de este autor; pero si alguna vez cedió á esa atraccion que la moda ejerce áun en las personas de mejor gusto, y que, sin darse cuenta de ello, se sujetan á su dominio; y no dejó tambien de ofrecer cierto alambicado lenguaje, no

exento de afectacion, que desdice y se extraña sobremanera en quien es admirable precisamente por las cualidades contrarias, cuales son la naturalidad y la expresion propia, sencilla y espontánea.

No cabe una severidad absoluta, por fundada que sea, al juzgar las obras del festivo Tirso. «La crítica severa, dice el docto D. Agustin Durán, pierde sus armas ante el gracejo, el cúmulo de incidentes y de diálogos encantadores que se encuentran en dichos dramas; el espectador, ó no repara ú olvida la inverosimilitud de los medios con que se le conduce de sorpresa en sorpresa, de placer en placer, y cuando vuelve en sí, ya está producido el efecto y no puede romper la red mágica en que se halla preso, ni se atreve á quitar al poeta, que tan deliciosamente le ha engañado, la máscara jovial y maligna con que encubre sus deslices.» El desenfado de este gran poeta, añade poco despues, es tal, que alcanza á todo cuanto entra en las facultades del ingenio, y así usa de la lengua con tanta libertad y despejo que admira. Nada le detiene en este punto: la maneja á su albedrío, venciendo siempre la dificultad de la rima por medios tan oportunos como inesperados, que no parece sino que es el dueño absoluto de la lengua, y que ésta pone á su disposicion, sin resistencia, todos sus recursos y facultades, segura de que el poeta sabrá engalanarla y enriquecerla. ¡Cuántas frases, palabras y modismos ha creado Tirso! ¡Cuántas de sus apreciaciones caprichosas han quedado como proverbios!»

Tirso fué sincero admirador de su paisano, amigo, contemporáneo y modelo, el insigne Lope de Vega. No perdonó ocasion de hacerlo conocer así públicamente. En su comedia *La Villana de Vallecas* se halla el siguiente diálogo:

DON PEDRO. ¿Qué hay en Madrid de comedias?
DON GABRIEL. Todo lo ha desazonado
La salud del Rey en duda:
No hay quien con gusto á ella acuda.
La Córte habia alborotado
Con el *Asombro* Pinedo
De la limpia Concepcion;
Y fuera la devocion
Del nombre, afirmaros puedo
Que en este género llega
A ser la prima.
DON PEDRO. ¿De quién?
DON GABRIEL. De Lope, que no están bien
Tales Musas sin tal Vega.
DON PEDRO. Por mi opinion argüís.

En la titulada *En Madrid y en una casa* se encuentra tambien un diálogo semejante. Ya Lope habia muerto, lo cual hace creer que la referida obra fué escrita por Tirso siendo ya de edad avanzada. Se refieren los interlocutores á los edificios de la calle del Príncipe en la Córte:

DON GABRIEL. ¿Cuál es esa?
PACHECO. La casa de la Comedia,
Que en esta misma acera,
Porque Apolo la cursa, es cuarta esfera.
DON GABRIEL. ¿Haylas buenas ahora?
PACHECO. En ellas, como en todo, se mejora;
Puesto que Lope ha muerto,
Dichoso está el teatro de su acierto.
DON GABRIEL. ¡Gran pluma le ha faltado!
PACHECO. Fué prodigioso y poco celebrado
Si con su ingenio miden
Sus alabanzas.
DON GABRIEL. Nunca las olviden
Los bien intencionados,
Que sin él quedan viudos los tablados.

Circunstancia muy notable es en Tirso el que rara es la comedia suya, quizás todas, áun aquellas que son tenidas por más débiles, en que no se halle algun felicísimo diálogo que admirar, alguna máxima sentenciosa ó epigramática agudeza que aplaudir, algun admirable trozo de versificacion fácil, y hasta escenas enteras verdaderamente inspiradas.

Una prueba evidente de la buena imaginacion de Tirso para concebir los asuntos de sus comedias, que en algunas se advierte de un modo que sorprende en verdad, es la imitacion que de los mismos hicieron no pocos poetas á él posteriores. Sin citar á Molière, que llevó á la escena francesa, en su *Le Festin de pierre*, al célebre *Burlador de Sevilla*, inspiró tambien á otros renombrados autores en España y fuera de ella. Fueron en nuestra patria Montalvan, Moreto, Matos Fragoso, Cañizáres, Velez de Guevara, Zárate, Zamora, el mismo insigne Calderon y otros, y en más cercana época, D. Dionisio Solís, hábiles refundidores de aquellas más escogidas del discreto mercenario, y que han llegado á ser populares. La tragedia citada *La Venganza de Tamar*, refundida por el príncipe de nuestros dramáticos con el título de *Los Cabellos de Absalon*, y tan mejorada entónces, es una prueba del aprecio en que se tenian, y por el poeta madrileño del siglo XVII en particular, las producciones del felicísimo ingenio del discreto fraile de la Merced.

Los géneros cultivados por Tirso pueden dividirse, segun sus asuntos, en el de intriga ó de costumbres, el más adecuado á su carácter, en el histórico y el religioso. A este último pertenecen sus dramas ménos ordenados, pero uno solo de éstos basta para conocer la profundidad del talento de nuestro poeta y su aptitud para todos los géneros. Nos referimos al filosófico y admirable, que es una joya de su teatro, y lleva por título *El Condenado por desconfiado*, obra que recientemente se ha puesto en duda le pertenezca, lo que habremos de apreciar en lugar más oportuno.

Nos reservamos otras observaciones sobre los caractéres que distinguen á este ingenioso autor, que es una gloria de nuestra escena, para presentarlos áun más de relieve en el análisis de sus obras. La gran figura del Maestro Tirso de Molina, cubierta del blanco hábito religioso, que tan especial carácter le da, tiene un puesto merecidísimo al lado de aquellas de Lope de Vega, Alarcon, Moreto, Rojas, y el más conceptuado de todos, Calderon de la Barca, consideradas como de primer órden en la historia del arte dramático, y en la de nuestra antigua escena.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

EN SU SEPULCRO.

Anoche yo dormia, reposando
Sobre la blanca piedra de su tumba:
Su nombre repetia
Mi pobre corazon, siempre soñando:
¡Tal vez ella me oia!!.....
Entre la oscuridad lento retumba
Un ¡ay! muy dolorido.....
¡Conocí su gemido!
El alma suya, de esperar cansada,
Buscaba entre las tumbas mi morada.

IDEAS TRISTES.

¡Una ilusion perdida!.....
¡Otra ilusion soñada!.....
¡Y la afanosa vida,
Entre ilusion y sueños acabada!

Es la esperanza de la mente humana
Tan deslumbrante y bella
Como el azul de la brillante estrella
Que disipa la luz de la mañana.

¡Y cómo acaba el corazon que quiere!
Cual leve mariposa,
Que se duerme en la rosa,
Y soñando vivir..... en ella muere.....

Así es todo lo grande y verdadero;
Como nube que nace
Y llena el cielo entero,
Y tocando en la tierra se deshace.

Con los vivos se muere:
Con los muertos se vive:
¡Ay! la paz del sepulcro se concibe.....
En el nada se da.... nada se quiere.....

La flor que en su ceniza helada crece;
El sauce que á los huesos le da sombra;
La verde hierba que la piedra alfombra;
El reptil que encerrado allí perece.....

¡Mi lastimoso aviso no os asombre,
Todo es mejor que el corazon del hombre!

LOS TRES JACINTOS.

Tres jacintos, tres flores tan sencillas,
Y que ya para mí son inmortales;
Pálidos cual tus pálidas mejillas,
Bellos como tus ojos celestiales.
«Toma, mi pobre amigo», me dijiste,
Estas pequeñas flores de mi alma:
Y luégo me miraste y sonreiste,
Y yo perdí del corazon la calma.
Tres botones rosados, tres estrellas,
Como el albor primero de la aurora:
Imágenes fielísimas y bellas
De tus sonrisas plácidas, señora.
Uno, en su cáliz nítido encerraba
La fe que alienta el corazon humano:
Embelesada el alma lo miraba
Aun en tu tibia nacarada mano.
El otro, la esperanza entre sus hojas
Con sus suaves perfumes envolvia;
El corazon, «¡Ay triste, no lo cojas!»,
Con recónditos gritos me decia.
El tercero, el más tímido y hermoso,
La caridad, alivio de los males,
Encerraba, sublime y misterioso,
En su corola y pétalos iguales.
Las tres flores cogí; lleno de pena
Tambien yo las besaba pensativo:
Esas tres flores fueron la cadena
Para mi pobre corazon cautivo.
Hoy, sin fe, ni esperanza, ni consuelo,
No quiero caridad, no pido nada;
Que las flores no nacen entre el hielo,
Y hay más luz que calor en tu mirada.

JOSÉ GÜELL Y RENTÉ.

LA QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

El Carnaval. — Pretension de los italianos. — Catalina de Médicis introduce el disfraz en Francia. — La careta. — Opinion de Ducange sobre el orígen de las Carnestolendas. — El Carnaval muerto en París. — Lo que eran y lo que son los bailes de máscaras en la Opera. — Augusto Barbier; sus *Iambes;* su olvido; su muerte. — El renacimiento de las Bellas Artes — El amor propio de un artista. — Dumas y Jacquet; los quince mil francos del autor del *Demi-Monde.* — *Le Marchand juif de Bagdad! Tant de fiel entre-t'-il dans l'âme d'un artiste!* Monsieur Lippmann y su paraguas. — Amor de yerno. — Un israelita desconociendo á Israel. — Moral del incidente — *Pot-Bouille.* — Las aventuras de Zola. — Monsieur Duverdy. — Monsieur Trois Etoiles. — Monsieur Vabre, Mr. Sans-Nom. — La confirmacion forzosa. — Cuatro reclamaciones más. — Apuros del pontífice del naturalismo. — Conflicto entre la literatura y el público. — La inclusa único recurso de un autor. — Exageraciones dañinas. — Necesidad de una jurisprudencia para evitar pleitos entre los literatos y sus lectores.

Paris, 24 de Febrero de 1882.

Los italianos pretenden ser inventores del Carnaval; aseguran que el nombre *Carnavale* y las diversiones que á dicha acepcion responden, las debe la Europa culta á los descendientes de los Césares; sea en buen hora: no les disputemos tal gloria. Catalina de Médicis introdujo en Francia las *baladines* de Florencia; puso á la moda los disfraces; de dicha época data tambien la careta, que tuvo su orígen en el *touret de nez*, tan en boga en la córte de Enrique II.

El renombrado etimologista Ducange afirma que la expresion «máscara» proviene de los moros de España, en cuyas fiestas públicas el disfraz hacía el principal papel. Sea lo que fuere, venga de donde viniese, lo positivo es que el Carnaval ha muerto en París, como ha muerto en Venecia, como espira en Roma, como acabará en todas partes. Sólo por las crónicas del siglo XVIII, por las memorias íntimas de principios de la presente centuria, puede tenerse idea exacta de lo que era la procesion del *Bœuf-gras*, de lo que representaba un baile de máscaras de la Ópera.

Madrid, justo es decirlo, conserva algo de esta tradicion; los bailes del Real son aún reflejo, siquiera pálido, de aquellas veladas de Villahermosa, veladas que, al decir de nuestros abuelos, fueron el *non plus ultra* del deleite; fiestas de las que ni idea tiene nuestra generacion, ni, al decir de nuestros venerables antepasados, es posible conozcan las generaciones venideras. Mas si en ésa hay todavía restos de saraos tan animados, en París no queda de ellos ni el recuerdo. ¡Qué espectáculo grotesco, qué conjunto insipido ofrece un baile de máscaras en la Ópera! Gritos, empujones, palabras obscenas, una turba de mujeres avinadas, de hombres aburridos, que van y vienen, chillan, se apostrofan. Una alegría de *encargo* al servicio de un *naturalismo* superlativo; la hija de Eva busca un hombre rico, no lo encuentra y se contenta con una cena de diez francos. Y, sin embargo, ¡qué paraiso de hadas!! Rara es la mujer que no nos aparece jóven y hermosa tras la careta. Su sonrisa nos alienta; sus ojos, llenos de promesas, nos incitan; sus bromas nos intrigan, y esperamos que la intriga acaso degenere en amor; esperanza loca, sublime, aliento único, de todos los corazones, en todas las edades. ¡Qué importan las desilusiones, qué la ingratitud! Durante una noche se ha entrevisto la dicha soñada, se ha vivido una hora. ¡Instante delicioso, que marca una época en los monótonos anales de toda existencia humana!

°°°

Hay seres que son víctimas de la malignidad, de la bajeza de las costumbres, y que creyéndose predestinados al sufrimiento, buscan en la resignacion, en la caridad, remedio á sus penas. Otros, por el contrario, más viriles, se sublevan; la indignacion que les inspira lo que al rededor de ellos ven les inflama de un noble entusiasmo, se quejan ante la sociedad, dan la voz de alarma, y ponen de manifiesto ante sus contemporáneos sus propios vicios. Tal era Augusto Barbier; lleno de amor por lo bello, ha levantado estatuas caidas, maculadas de lodo, defendiéndolas con hidalga entereza contra nuevas profanaciones. Sus *Iambes* diríanse cincelados en tablas de granito por el profeta de la venganza. En la introduccion de su obra, en *La Curée*, Barbier se muestra implacable. Cada verso es una pocion venenosa que corroe sin piedad al vicioso que retrata. No falta quien ha supuesto que Barbier se ha dejado guiar por la pasion política al criticar á la vez al pueblo, á la clase media, á la córte y su camarilla. Tal juicio es injusto; Barbier era, ante todo, un moralista disfrazado de poeta. Su única pasion fué la verdad: para propagarla empleó todos los medios; el genio, sobre todo el genio de la virtud, tiene derecho á una latitud sin límites; Barbier atacó á los hombres, á todos, grandes y chicos, no á una clase determinada de la sociedad.

París no ha sentido cual hubiera debido la muerte de este hombre honrado. El gran *pamphlétaire* vivia modestamente, no acordándose tal vez de su gloria de antaño. Enclenque, enteco, cabizbajo, apoyándose en una caña de Indias, vestido á la moda de 1840, envuelto el cuello en una enorme almidonada corbata blanca, ¡cuántas veces no ha pasado á mi lado desapercibido del vulgo, el que, cual nadie en nuestra época, ha hecho crujir el látigo de Juvenal!

°°°

Las Bellas Artes se hallan en pleno renacimiento; la aficion, el gusto por la pintura, rayan en verdadero culto. Nunca, ni en tiempos de los Médicis, ni en la época de Felipe IV, los pintores lograron, cual hoy, cautivar al público; jamas se ha levantado al pincel mayor número de hoteles. La avenida de Villiers, ¿qué es sino un barrio de palacios, de propiedad casi exclusiva de los que se dedican á perpetuar con mayor ó menor fortuna la tradicion artística de las diferentes escuelas de pintura? Mas si nuestra generacion siente tan viva simpatía por los pintores, no debe ser menor nuestro amor por la Verdad, reina desnuda y, por tanto, á la moda (ya que el naturalismo se nos impone en Literatura y en Artes, hasta en Filosofía y en Política), y la verdad me obliga á constatar que hay entre la falange artística, individuos que tienen una exagerada idea de sí propios. Mas no es mi ánimo generalizar mi crítica, y sí limitar mi juicio á un caso concreto: el incidente Dumas-Jacquet, que es el suceso más trascendental de la quincena.

Alejandro Dumas compró hace ya tiempo un cuadro á monsieur Jacquet. Este, por simpatía hácia el eminente escritor, se dignó ceder su obra por un *precio de favor*, precio que hace veinte años no logró alcanzar ningun lienzo, que hubiera pasado por una locura en los tiempos de Velazquez, Rafael, Rubens ó Rembrandt. Jacquet, tomó de manos de su amigo el autor del *Demi-Monde*, 15.000 francos, y éste colgó el cuadro del artista en la sala de billar de su hotel. En uso de su perfectísimo derecho, Dumas, queriendo renovar su galería, vendió parte de ella, y entre los cuadros vendidos se halló el de Jacquet, con el que ganó el hijo del autor de *Monte-Cristo* 10.000 francos. Monsieur Jacquet llevó á mal la venta, y sediento de ira, se ha vengado representando á Dumas en traje de mercader judío, y esto no es todo: mojando el hábil pincel en su provision de ponzoña, ha dado por título á su acuarela *Le Marchand juif de Bagdad*, para secundar así el último descalabro dramático de Dumas.

Tant de fiel entre-t'-il dans l'âme d'un..... artiste!! Jacquet queria un escándalo y ha logrado su intento. M. Lippmann, yerno del *víctima*, ha roto con su paraguas el cristal que protegia la acuarela, y estropeado ésta. Al mismo tiempo Dumas obtenia del Tribunal se retirase de la Exposicion su poco favorecido retrato. ¿Quién tiene razon? ¿Quién es la culpa de cuanto ocurre? Nadie indudablemente ha obrado con prudencia. Dumas ha tomado demasiado á pecho una

accion censurable de un *colorista* distinguido. M. Lippmann ha usado de procedimientos desusados por lo violentos, hoy ridículos por lo exagerados. Monsieur Lippmann, que es judío, no debiera haber considerado como un insulto que su suegro apareciese ante la posteridad como su correligionario; el ser sectario de Moisés no constituye, que yo sepa, una mancha infamante, sobre todo..... para un israelita. La conducta de Jacquet es incalificable; nadie debe admitir que un pintor pueda permitirse ridiculizar de tal modo á un hombre como Dumas; que tenga ó no defectos, sea ó no partidario de sus ideas, es una gloria literaria, no tan sólo de su patria, sino de su época.

La moral de este incidente es que los pintores de fama debieran preocuparse ménos ostensiblemente de la parte comercial de su arte. Tanto como sus predecesores despreciaban las riquezas, tanto rinden ellos culto al becerro de oro. No se ennoblece la pintura estableciendo el mérito de una obra por el dinero que por ella se cobra. Goya, Rivera, Murillo, murieron pobres. El *comfort* no está reñido con la inmortalidad, pero sí el mercantilismo con el arte.

°°°

Emilio Zola no descansa sobre sus laureles; sigue explotando el guano; el *Gaulois* es ahora su bocina; se ha apoderado del folletin del diario que tiene por director político al más solapado de los filósofos, al sarcástico Jules Simon, y desde los *pisos bajos* de este popular periódico inunda al mundo de expresiones que pondrian colorado al propio general *Cambronne*. *Pot-Bouille* es la esencia del naturalismo; el catecismo de la escuela literaria de que es Zola pontífice magno. A su tiempo daré cuenta de la novela; hoy cúmpleme tan sólo hacerme eco de un incidente que, ó mucho me engaño, ó va á ser de trascendencia para la literatura. Uno de los personajes de *Pot-Bouille* lleva por apellido Duverdy; es magistrado de la Audiencia de París, caballero de la Legion de Honor, vive en la rue du Hanovre, tiene una querida, es el tipo genuino del *Tartufe* moderno. Al cuarto ó quinto folletin, un M. Duverdy, de carne y hueso, *abogado* acreditado cerca de la Audiencia de París, caballero de la Legion de Honor, que vive en la rue du Hanovre, escribe á Zola y al director-gerente del *Gaulois* prohibiéndoles el uso de su nombre patronímico en *Pot-Bouille;* Zola y M. de Cyon rechazan la pretension de M. Duverdy, y éste lleva á ambos á los tribunales.

EL GENERAL RUSO SKOBELEFF,
autor del discurso panslavista á los estudiantes sérvios de París.

La sentencia es favorable al reclamante; el novelista se somete á la decision judicial, y el personaje de *Pot-Bouille* cambia de nombre; Zola le confirma, y arrimándole un cachete con su acerada pluma (que el verdadero Duverdy recibe) le apellida *Trois Etoiles*. Tras Duverdy, un señor Luis Vabre, que es en *Pot-Bouille* cuñado del ex-Duverdy Trois Etoiles reclama á su vez, y Luis, cual si recibiese un título nobiliario, cambia su apellido de Vabre por el más original de..... *Sans-Nom*.

. . . .

Anteayer, cuatro nuevas reclamaciones de otros tantos personajes de *Pot Bouille*. Zola, justamente indignado, protesta en una carta al Director del *Gaulois* de esta serie interminable de gentes descontentas, y afirma su propósito de no alterar los nombres de los personaje de su novela, y espera confiado el resultado de los procesos que indudablemente le intentarán los nuevos reclamantes. El autor de *Nana* tiene perfectamen-

BERLIN. — EL FELD-MARISCAL CONDE DE MOLTKE, EN SU GABINETE DEL PALACIO DEL ESTADO MAYOR ALEMAN.

CIUDAD-REAL.—INAUGURACION DE LA ESTACION VITÍCOLA Y ETNOLOGICA.

CAMPO DE ENSAYO DE OPERACIONES AGRÍCOLAS.—PRESENCIANDO LOS EXPERIMENTOS DE UN NUEVO ARADO.—INSTALACION DE LOS PRODUCTOS VINÍCOLAS DE DAIMIEL. PUERTA DE INGRESO Á LA ESTACION VITÍCOLA.—INSTALACION DE PUERTO-LLANO.—INSTALACION DE MANZANÁRES.—INSTALACION DE CIUDAD-REAL.

(De cróquis del natural, por D. Joaquin Herrer, y fotografías del Sr. Muñoz.)

te razon; la justicia no puede impedir que un literato que desea escribir un estudio de costumbres tome los nombres que le plazca, cuando las personas que los llevan en su obra no sean la reproduccion exacta de sus tocayos en la vida real.

A ningun novelista se le ha ocurrido bautizar á los protagonistas de sus producciones con nombres históricos: ¿qué héroe ficticio se llama Borbon, Víctor Hugo, Bonaparte ó Cervántes?.....

¿Qué autor contemporáneo ha escrito una frase por este estilo? «El miserable Duque de Bailén, lívido como un muerto, se apodera del puñal que le ofrece el infame Olózaga y con él arremete al inicuo Rios Rosas, que de rodillas ante Teodora Lamadrid, y vuelto de espaldas al asesino, no comprende el grito de terror exhalado por don Francisco de Cea Bermudez al abandonar precipitadamente tan lúgubre estancia.» Mas si á estos nombres históricos se sustituyen los de García, Fernandez, Perez y Sanchez, seguro estoy que á ninguno de sus homónimos se les ocurrirá protestar. De esperar es que el Tribunal del Sena dé esta vez razon á Zola; su sentencia establecerá jurisprudencia; los literatos podrán escribir en paz, sin temor que los nombres de los héroes ficticios, hijos de su imaginacion, sean causa de su ruina.

PEDRO DE PRAT.

CARTA DE CIUDAD-REAL.

Sr. Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

UN nuevo establecimiento etnológico, en la capital de una comarca vitícola tan importante como ésta, cuyos vinos son famosos en toda España y áun fuera de nuestra patria, es ciertamente como la sólida base de la futura prosperidad de toda la region manchega: sometidos al análisis científico y á la comparacion más concienzuda los riquísimos caldos del país en sus diversas variedades, y aplicando á su elaboracion los medios que proporciona el progresivo adelantamiento científico é industrial de nuestra época, necesariamente han de mejorar sus propias condiciones naturales y han de competir, en plazo no lejano, con los más afamados del mundo.

Y por otra parte, las estaciones etnológicas y vitícolas ponen al alcance de todos los agricultores esos medios de enriquecer la clase de la produccion, de tal manera que si hasta ahora sólo ha conseguido un resultado tan beneficioso un número muy pequeño de productores, en lo sucesivo, y en region tan extensa, tan feraz y tan rica como es la Mancha, podrán obtener tambien el mismo resultado todos los agricultores y cosecheros, cualesquiera que sean su posicion social y los elementos de su produccion respectiva.

Por estas y otras consideraciones que creemos innecesario indicar, porque el lector ilustrado las conoce, se ha efectuado aquí, el 12 del corriente, en medio del mayor júbilo, no sólo de los habitantes de esta ciudad, sino de los de muchos pueblos de la provincia, la inauguracion de la Estacion etnológica y vitícola, acontecimiento que debe ser considerado como de gran trascendencia para el porvenir de esta fértil comarca, y en el cual se fundan las más lisonjeras esperanzas.

Para que LA ILUSTRACION consigne este hecho, que representa un progreso en los anales de la industria española, remito á V. varios apuntes del natural, que reproducen la entrada al edificio de la Exposicion vinícola permanente, el campo de operaciones agrícolas de la Estacion vitícola y etnológica, y otros, y várias fotografías de D. Juan José Muñoz, de esta capital, que representan notabilísimas instalaciones de la mencionada Exposicion, como son las de Ciudad-Real, Manzanáres, Daimiel y Puerto-Llano.

Séame permitido ahora describir á grandes rasgos el acto inaugural.

A las seis y media de la mañana llegó, con retraso de más de una hora, el tren de Madrid, en que venian las personas invitadas para presenciar la inauguracion: el Ilmo. Sr. Director general de Agricultura y el jefe del Negociado correspondiente; los senadores de la provincia, Sres. Aguila y Merelo, y el diputado por Daimiel, Sr. Nieto; el jefe del Negociado central del Ministerio de Fomento; el ingeniero agrónomo Sr. Jimenez, ayudante de la Escuela Superior de Agricultura, y varios representantes de la prensa periódica madrileña.

En la Estacion esperaban, desde las cuatro de la madrugada, los invitados de esta poblacion, bajo la presidencia del gobernador civil de la provincia, señor Larroca; el Presidente y el Vicepresidente de la Diputacion, el Alcalde y el Secretario del Ayuntamiento, el Secretario del Gobierno y el Jefe del Negociado de Fomento, los directores interino y propietario de la Estacion vitícola, y otras distinguidas personas, ademas de los representantes de la prensa periódica de la localidad y la provincia.

En la fonda de la Estacion del camino de hierro se sirvió á todos un delicado chocolate, y despues de haber descansado los viajeros en el respectivo domicilio de las amables personas que les ofrecieron generosa hospitalidad, celebróse á las once, en el Casino, un espléndido almuerzo, con que los periodistas manchegos obsequiaban á sus colegas los periodistas madrileños: el alcalde de Valdepeñas tuvo la galantería de enviar á éstos várias cajas de exquisitos vinos, que fueron honrados cual se merecian, y el Gobernador civil de Ciudad-Real, que tambien ha militado en las filas del periodismo, algunos paquetes de ricos vegueros de Vuelta-Abajo; hubo expansion y alegría cultísimas; ostentóse en los brindis, en verso y prosa, el más delicado ingenio; un periodista y diputado provincial, el Sr. Rivas, pidió á los madrileños que interpusieran su influencia en favor del director de *La Voz de la Mancha*, Sr. Acosta, allí presente, que debia sufrir dos meses de prision, por sentencia de los tribunales de justicia, que han calificado de injurioso para cierta autoridad eclesiástica un artículo publicado en aquel periódico, acordándose unánimemente emplear todos los medios posibles para lograr que el Sr. Acosta no cumpla en la cárcel la pena que le ha sido impuesta (1).

A las doce y media, reunidos todos los invitados en el salon de sesiones del Ayuntamiento, dirigióse la Comision al edificio en que ha sido instalada la Estacion vitícola y etnológica: en el piso bajo de este edificio están las máquinas; en el principal, el laboratorio y gabinete químico; en ambos pisos, ademas, están colocadas las instalaciones de la Exposicion permanente de vinos, que ofrecen muestras de las mejores producciones de la capital, Piedrabuena, Pedro Muñoz, Malagon, Miguelturra, Daimiel, Valdepeñas, Villarrubia, Alcázar, Puertollano, Membrilla, La Calzada, Tomelloso, Manzanáres, Moral de Calatrava, Almodóvar, Torralva, Carrion, Torrenueva, Castellar y Santa Cruz de Mudela.

El gabinete químico es notabilísimo, y el más completo, en su clase, de España, para el análisis de los vinos, alcoholes, aguas, tierras, abonos, etc.: recordamos, entre otros aparatos, un *calcinómetro*, el *ebulloscopio* de Mallijant, un *azotímetro*, un *teunmohectro*, y otros.

Este gabinete ha sido montado en breve tiempo, con el mejor criterio científico, por el ilustrado catedrático del Instituto de segunda enseñanza de esta capital, Sr. Urrutia, director interino de la Estacion vitícola.

Las instalaciones están dispuestas con exquisito gusto, y algunas se distinguen por su elegancia y su caprichosa forma: llaman la atencion, entre otras, las de Valdepeñas, Daimiel, Ciudad-Real, Manzanáres y Tomelloso, y en ellas se ostentan escogidas muestras de los vinos, aguardientes y vinagres de esta fértil comarca, que no tendrá que envidiar nada á ninguna otra el dia en que se facilite el arrastre y el trasporte del producto sobrante, con la construccion de caminos y líneas férreas trasversales, que son las que dan vida al comercio y á la industria.

La comitiva, despues de inspeccionar detenidamente la Estacion, se dirigió al campo de operaciones, donde presenció algunas pruebas satisfactorias con los instrumentos de agricultura: gran muchedumbre, en su mayoría labradores de los pueblos próximos, se agolpaba á examinar los anchos surcos que abria en la tierra el arado moderno, el cual economiza tiempo y trabajo, quedando muy complacida de la faena que por primera vez observaba.

Acto continuo se verificó la inauguracion en la magnífica sala de sesiones de la Diputacion provincial; presidia el Ilmo. Sr. Director de Agricultura, teniendo á su derecha al Gobernador civil Sr. Larroca, y á su izquierda al Presidente de la Diputacion provincial, Sr. Fernandez Tellez; el director interino de la Estacion, Sr. Urrutia, leyó una bien escrita *Memoria* referente al acto, y contestóle con expresivas frases el Sr. Director, felicitándose de la ceremonia que se verificaba, porque revela un progreso y un porvenir espléndido para la provincia, y declarando abierta la Estacion vitícola y la Exposicion permanente de los productos, en nombre de S. M. el Rey y de la nacion.

A las cinco y media se celebró en el Instituto un suntuoso banquete, obsequio de la Diputacion provincial; sentáronse á la mesa, cuyos puestos de honor ocupaban los Sres. Acuña y Larroca, noventa convidados, y terminada la comida, que fué espléndida, brindaron expresivamente por la prosperidad de Ciudad-Real, por España y por el Rey, el señor Director de Agricultura, el Sr. Gobernador, los senadores Sres. Aguila y Merelo, el diputado Sr. Nieto, el Presidente de la Diputacion provincial, Sr. Fernandez Tellez, y los periodistas Sres. Vargas, de Madrid, y Sauco, director de un diario de la localidad y diputado provincial.

A las nueve en punto, despues de vistosos fuegos artificiales, los expedicionarios madrileños regresaban á la córte en el tren ascendente, y los habitantes de esta ciudad les despedian con señaladas muestras de afecto y legítima alegría.

Tal ha sido el acontecimiento verificado en Ciudad-Real el dia 12 del corriente. ¡Ojalá que los productores manchegos vean cumplidas en corto plazo las hermosas esperanzas que les ha hecho concebir la inauguracion de la Estacion vitícola y etnológica!

De V., Sr. Director, afectísimo S. S.,

Q. B. S. M.,

JOAQUIN MARÍA HERRER.

(1) Nos asociamos de todo corazon á ese generoso deseo de nuestros compañeros en la prensa de Madrid y Ciudad-Real.
(*N. de la R.*)

AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 2.

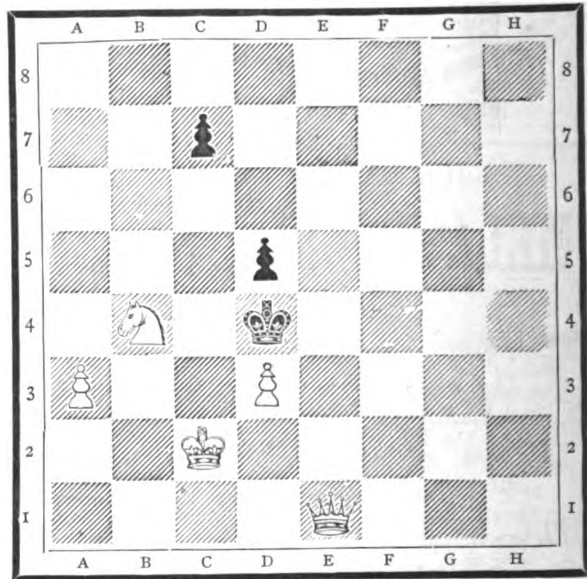
BLANCAS.	NEGRAS.
1 T C 1 — C 3.	P C 7 — C 6.
2 T C 3 — B 3.	A B 8 — E 5.
3 D E 4 — D 4, jaque.	Cualquiera.
4 C G 5 — E 6 ó E 4, jaque y mate.	

Hay variantes fáciles.

Han remitido solucion exacta: D.ª Emilia Leroux, de Toulouse; D. J. P., de Barcelona; D. José María Molet y D. Florencio F. Encinillas, de Cádiz; D. Eduardo Llopis, de Bilbao; socios del Casino de Totana.

PROBLEMA NÚM. 3.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

La Vida de la Santa Madre Teresa de Jesus, *y algunas de las mercedes que Dios le hizo*, escritas por ella misma, por mandado de su confesor.—Nueva edicion, conforme al original autógrafo que se conserva en el Real monasterio de San Lorenzo del Escorial. (Madrid, imprenta y fundicion de M. Tello, 1882.)—Recomendamos á la atencion de los aficionados á buenos libros el que hoy anunciamos, digno por todos conceptos de figurar en las mejores bibliotecas particulares. Acerca del mérito especialísimo de la Doctora de la Iglesia, considerada como escritora, todo está ya dicho, y por consiguiente, no hemos de hacer aquí el elogio de la auto-biografía de la Santa, que así se recomienda por un misticismo nunca igualado, como por una galanura de estilo que no encuentra rival sino en nuestros mejores clásicos, y que, como dice el Sr. D. V. de la Fuente en el *Prólogo* del libro, «es el gran efecto de la belleza natural, que aparece, en medio de su aldeana sencillez, graciosa sin afectacion, pulcra, atractiva, sonriente, llena de gracia, de belleza y donaire, á pesar de la sencillez del traje, del desgaire y casi desaliño, al reves de la cortesana, llena de afeites, dijes, oropeles y vestida de ricas telas afectando majestad estudiada.....»

La *Vida de Santa Teresa* forma un *in*-8.º de 570 páginas, correctamente impreso sobre papel de hilo, y va precedido de un buen retrato de la Doctora avilesa, ejecutado por Maura. Ademas de la oportunidad que la proximidad del Centenario de Santa Teresa presta á la publicacion de su *Vida*, tiene, para los coleccionistas de libros, el atractivo de que la edicion consta solamente de 500 ejemplares, numerados, por lo que, dentro de algunos años, será una curiosidad bibliográfica.

Véndese, á 6 pesetas en Madrid y 6,50 en provincias, en las principales librerías. La *Vida de Santa Teresa* pertenece á la interesante coleccion que viene publicando D. José del Ojo y Gomez (Leganitos, 18, Madrid), quien ha dado á luz, con el mejor éxito, las *Obras* del P. Rivadeneira y otras no ménos recomendables.

Escenas filipinas: narraciones originales de costumbres de dichas Islas, por D. Francisco Vila, juez de primera instancia que ha sido en varios distritos de aquel Archipiélago, precedidas de un prólogo de D. Rafael Ginard de la Rosa, y seguida de algunas voces *tágalas* y *visayas* más usuales entre los indios. Libro interesante, en que se describe, con grandes caractéres de verdad, animados cuadros de costumbres filipinas. Un volúmen de 270 páginas 8.º mayor, que se vende, á 2 pesetas, en la librería de Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

ILMO. SR. D. MAXIMIANO ANGEL Y ALCÁZAR,

dignidad de maestrescuela de la catedral de Jaen. Nació en Granada, en 1820;

† en Jaen, el 29 de Enero último.

Actas de las sesiones del *Congreso Regional de Ciencias Médicas*, celebrado en Cádiz, en Agosto de 1879. Tomaron parte en aquella reunion científica distinguidos facultativos de la region gaditana, y otros de várias provincias de España, unos personalmente y otros por escrito; y el resúmen de las discusiones habidas está contenido en el abultado tomo que á la cabeza de estas líneas mencionamos. Un volúmen de XXII-864 páginas, en 4.º, que se vende á 14 pesetas en Cádiz, y 15 en las demas provincias de España, dirigiendo el pedido á la Administracion de la *Biblioteca Nacional Económica*, Cádiz (calle de Enrique de las Marinas, 5).

Estudio crítico sobre la instruccion primaria *en España*, por el profesor D. Manuel Meseguer Gonell, premiado en certámen pedagógico y literario, y por la Junta de Instruccion pública de Tarragona. Un volúmen de 224 páginas en 8.º, que se vende, á 2 pesetas, en la librería de Rosado, Madrid (Puerta del Sol), y en las principales de las provincias, así como en el domicilio del autor, Amposta (por Tortosa).

Ocios del foro, por D. Nicolas Acero y Abad, abogado. Hállanse en este libro seis interesantes estudios sobre el Feudalismo, el Cesarismo, el Romanticismo, la Mesocracia, los Austriacos en España y el insigne La Gasca. Cartagena, imprenta de Requena (Aire, 15).

Compendio de Gramática española, por el profesor de primera enseñanza D. Simon Lopez y Anguita. Tiene este libro pedagógico, sobre otros de la misma clase, una ventaja: claro y sencillo método, y gran concision en definiciones y reglas; y sin duda por esto ha obtenido en breve tiempo los honores de tercera edicion. Forma un volúmen de 108 páginas en 8.º, impreso con elegancia y correccion en el establecimiento tipográfico de D. Blas Gonzalez, Haro (calle de San Agustin, 22).

El Mentor del viajero y del comerciante. (Guía de España y ferro-carriles, correspondiente al mes de Febrero.) Se vende, á 0,25 de peseta en Madrid y 0,38 en provincias, en la Administracion, Infantas, 5, bajo.

Catilinarias, por D. Juan Montalvo. Hemos recibido un ejemplar de la *Undécima*, en la cual se prosigue la controversia mantenida en las precedentes. Panamá, imprenta de *La Estrella de Panamá*, 1881.

Sociedad Española de Salvamento de Náufragos.—*Acta* de la sesion celebrada para conmemorar el primer aniversario de su fundacion. Contiene el discurso del Secretario general, D. Pedro Novo y Colson, y la poesía (que ya conocen los lectores de LA ILUSTRACION) *Carta abierta á las damas españolas*, de don Teodoro Guerrero. Madrid, imprenta de D. M. Tello (Isabel la Católica, 23).—V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVI. MADRID, 8 DE MARZO DE 1882. NUM. IX.

BELLAS ARTES.

DANTE ALIGHIERI.
(ESTATUA EN MÁRMOL, POR D. JERÓNIMO SUÑOL.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La suscricion nacional abierta en favor de la familia de D. José Moreno Nieto es un nuevo titulo de respeto y consideracion para la memoria de aquel hombre esclarecido. A su elocuencia, sabiduría y bondad, cualidades ostensibles y públicas, hay que añadir otra que nadie habia advertido: la pobreza voluntaria, es decir, el desinteres de quien sacrificaba á la ciencia, al estudio y á los deberes de la vida pública el tiempo y la atencion que exigian sus propiás necesidades. Todos le buscaban para dar brillo á las academias, á las sesiones, y para ilustrarse con su consejo, y le abrumaban de encargos honoríficos: nadie sospechó, ó quiso sospechar, que aquellos cuidados que le encomendaban eran dias de trabajo de que privaban á los suyos; ni el mismo Moreno Nieto lo advertia. Ya lo saben. La suscricion abierta lo dice con elocuencia triste y conmovedora. Pocos dias hace, seguian su féretro muchos millares de personas. ¡Qué fácil sería á aquel conjunto enorme de admiradores afligidos convertir la honrosa escasez de la casa mortuoria en modesto desahogo!

Han pasado algunos dias ya, y áun no ha dejado de sorprendernos la inusitada ovacion fúnebre de que fué objeto aquel sabio y modesto ciudadano. ¿Cómo, si estaba en la conciencia de todos la idea de sus merecimientos, jamas le habia impuesto la opinion para las altas posiciones del Estado? Recordamos una noche en que todavía mandaban los conservadores, y tomando un refresco en el café de la calle de Hortaleza, esquina á la de las Infantas, oimos grandes voces.

Era el popular novelista D. Manuel Fernandez y Gonzalez, que hablaba con esa voz de bajo que atruena un salon pequeño, indignado de que no hubiesen hecho ministro todavía á su interlocutor.

— Pero eso no puede tardar, decia con su dejo andaluz y el formidable acento de costumbre; le impondrémos á usted, quiera ó no quiera; le obligarémos á ser ministro.

La persona á quien se dirigia era D. José Moreno Nieto, que le escuchaba admirado como quien oye una novela, en tanto que Fernandez y Gonzalez, enumerando con entusiasmo los servicios, méritos y cualidades del entónces Presidente del Ateneo, y tomando sus deseos por realidad, casi estaba á punto de hacerle aceptar aquella misma noche una cartera.

Moreno Nieto se levantó, y tambien Fernandez y Gonzalez: éste parecia un ciprés, aquél era pequeño, delgado, de facciones delicadas y con el rostro marcado por la viruela, con hoyos antiguos, que, en vez de afear, daban cierta gracia y animacion á su semblante. Miéntras se hablaba de sus méritos, miéntras Fernandez y Gonzalez le ponia de relieve las ventajas que obtendria en sus derechos pasivos siendo ministro, y áun inventaba leyes y decretos para que la cesantía fuese mayor, Moreno Nieto callaba y le miraba asombrado como un niño. Pero el novelista, variando de asunto, le dijo que tenía el proyecto de hacer una novela en que iba á escribir algunos capítulos en latin de la Edad Media, y necesitaba consultarle algunas dudas. El semblante de Moreno Nieto se animó, y en medio de la calle pronunció un admirable discurso sobre el dialecto hispano-latino, que, como la mayor parte de sus bellas improvisaciones, se perdió en las sombras de la nada.

Hemos recordado este episodio, porque retrata dos caractéres notables. Don Manuel Fernandez y Gonzalez, sin más elementos que su buena voluntad y su fantasía prodigiosa, hacia justicia al sabio, y le señalaba su puesto, y presentia sus apuros íntimos, queriendo acudir á ellos; Moreno Nieto callaba pudorosamente al tocar este punto delicado, y su imaginacion se exaltaba al discurrir sobre un tema literario ó científico.

—

Todos los socios del Ateneo le veian horas y horas en la Biblioteca, absorbido por la lectura, accionando á veces ante el libro, meditando ante sus páginas y dando muestras en su asiento, el último á la izquierda de la mesa, de gran actividad intelectual. Cuando pedia la palabra, ésta se desbordaba de sus labios como manantial aprisionado, que obedece á fuertísima presion y no cabe por el caño que lo arroja. No hemos visto ejemplo de mayor afluencia de palabras: acaso le perjudicaba á la claridad del discurso, pareciendo en algunas ocasiones como que hablaban dos personas á un tiempo. Alguna vez temiamos, en ese torbellino de palabras, que la congestion paralizase aquella gimnasia peligrosa del cerebro. Pero, pasadas esas crisis con maravillosa facilidad, el discurso seguia, interrumpido por los aplausos, que no oia el orador; por las réplicas, que rechazaba como la pared rechaza la pelota, y consumia la sesion quedando en el uso de la palabra para otra y otras reuniones; y una vez tomado el impulso, le sucedia á Moreno Nieto lo que á los más grandes andarines, á quienes hay necesidad de abrazarlos para destruir la fuerza que les arrastra hácia adelante.

Ya en los pasillos, concluida la sesion, solian oirse voces á lo léjos: la sesion habia concluido, pero la discusion continuaba generalmente entre D. Gumersindo Azcárate, que no podia dejar sin refutacion las ideas vertidas contra las suyas, y el Sr. Moreno Nieto, á quien faltaba algo que decir. Y no necesitaba éste que el respetable y sabio catedrático señor Azcárate le interpelase y contradijese privadamente, para replicar con entusiasmo, sino que discutia con el más novel estudiante; pues, como dice uno de sus biógrafos, hasta los niños se le atrevian. Tal era la inocencia de su alma y la buena fe con que hablaba.

Vivió D. José Moreno Nieto para todos, y nunca para sí. Hoy corresponde á todos velar cuidadosamente por los suyos. Era un sabio, casi un viejo, que tenia el alma inocente de una niña.

°°°

Examinemos los periódicos ingleses.

Por un lado, la insistencia singular de que España intervenga con su ejército en los asuntos de Egipto, de interes para nosotros tan remoto, dada la situacion internacional en que vivimos colocados hace tiempo. Es verdad que en cambio de este servicio pretenden darnos parte en el concierto europeo, como si estas influencias se concediesen á manera de grandes cruces. España intervendrá naturalmente y por sus propias fuerzas en los asuntos del mundo, cuando, despues de algunos años de prudencia, tranquilidad y patriotismo, pueda imponerse por si propia. Miéntras esto no suceda, los cargos gratuitos que se la otorguen estarán sujetos á continuas cesantías.

Hoy por hoy, sólo tenemos en Egipto un interes: la libre circulacion por el canal, que sólo puede faltarnos el dia en que faltase á todas las naciones. Nuestra intervencion en aquel pais podria, en cambio, suscitarnos dificultades, gastos y conflictos: la necesidad de sostener, aunque no fuese pecuniariamente, con nuestra sangre, que no tiene precio, un ejército inútil para nosotros; la probabilidad de crearnos, en el roce de la ocupacion militar, ocasiones de guerra que hoy no existen y enemigos que no tenemos. ¿Qué iriamos ganando, en cambio de tales inconvenientes, hoy, que en Egipto, más que el llamado partido nacional, cuya inspiracion está en Italia, amenaza turbar la paz el choque de las intrigas asiáticas y europeas?

Por otra parte, no vivimos tan léjos de la civilizacion, que no hayamos de dar oido á proposiciones razonables, si se nos hacen y garantizan solemnemente. Ni una exagerada desconfianza, ni una candidez incomprensible. Convénzanos Europa de que nos conviene prestarla ese servicio, y discutamos.

—

El atentado contra la vida de la reina Victoria, por un malvado que sólo tendria la disculpa de una perturbacion del cerebro, es objeto de justa y natural reprobacion en todas partes. No harémos, al condenar esta vez, como siempre, trátese de reyes ó presidentes de república, de monarcas absolutos ó constitucionales, crímenes de tal naturaleza, distincion alguna que haga el delito más ó ménos odioso, segun el régimen que impere en el pais donde se verifica. El regicidio es repugnante siempre. Si la locura puede convertir en lástima el ódio que inspira un criminal, la verdad es que, en esta clase de delitos suele haber intereses tenebrosos, que explotan la miseria y las pasiones políticas, y tienen, por lo tanto, su explicacion sin recurrir al alienista.

Una de las manchas más feas de este siglo es la escandalosa repeticion de tales hechos.

—

Hemos perdido ya la cuenta de las veces que el Parlamento británico ha declarado vacante el distrito que elegia diputado á Mr. Bradlaugh, el ateo que se negaba á prestar juramento, y á quien, por último, se negó á recibir la Cámara, jurase ó no jurase. El distrito le ha elegido otra vez, con una constancia verdaderamente inglesa.

El diputado inglés nos parece uno de esos enamorados tenaces, que reciben constantes calabazas y vuelven á repetir su declaracion con singular constancia. ¿Conseguirá sus fines, ó tendrá que renunciaren gerosamente á la mano de D.ª Leonor, como D. Simplicio Bobadilla?

°°°

El Círculo de la Union Mercantil ha sido, en estos dias, un campo de batalla; sus sesiones se han extractado en los periódicos, teniendo el aliciente de las acotaciones, que tanta amenidad dan á las sesiones parlamentarias; sus votaciones preocupaban á todo Madrid y se trasmitian por telégrafo á las provincias. Nada más natural que produzcan, en un círculo mercantil, interes extraordinario cuestiones tributarias, que afectan á las clases representadas, por sus socios; pero, como el título de esa sociedad es la *Union*, nos parece que corresponderian mejor al propósito de su fundacion rehuyendo todo lo que desune. Y no decimos esto en són de censura á una sociedad que nos merece gran consideracion, sino como consejo amistoso, cuyo desinteres comprenderán fácilmente. Miéntras los españoles no desechemos el espíritu levantisco, que nos impide convenir en algo unos con otros, rehuyendo todo lo que puede ser motivo de discordia; miéntras no haya objetivos comunes en el gobierno, en la vida colectiva del club, ó en las agrupaciones naturales de clases ó inclinaciones, sólo producirémos disturbios é inquietudes.

°°°

Don Agapito es un jóven tan delicado y débil, que no puede alternar con las señoras, porque el aire del abanico le constipa.

Se alimenta, como las abejas, con el jugo de las flores.

El médico homeópata que le asiste le toma el pulso con guantes, para no lastimarle las muñecas.

Anoche llamó al doctor muy asustado y le dijo:

— ¡Ay, amigo doctor! hay pulgas en esta casa y me han picado. Debo estar muy débil.

— ¡Bah! Las heridas están cicatrizadas — dijo el médico sonriendo.

— Yo me alarmé mucho — repuso D. Agapito; — creí que las pulgas eran sanguijuelas homeopáticas.

—

El aumento que ha tenido la mortalidad de Madrid en este invierno no ha logrado resolver la cuestion de la necrópolis.

— ¿Cree V. que se hará ese campo santo? — preguntaban en la mesa de un café.

— ¿Quién lo duda? Se enterrará en aquel sitio cuando los muertos lleguen á él.

—

— Y afortunadamente — añadia una señora — el cólera, de que tanto se habia hablado, no nos ha hecho una visita.

— Pues, como tarde un poco más, no encuentra á nadie.

—

Respiremos: la primavera se acerca. Los árboles empiezan á retoñar. El invierno es la noche del año. Va á terminar la pesadilla.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Dante Alighieri, estatua en mármol, por Suñol.

El tipo tradicional, histórico, exclusivo del autor de la *Divina Commedia;* el semblante anguloso, enjuto, surcado de arrugas, como si la inquieta llama de la inspiracion, fulgurando sólo en la mirada, le hubiese prematuramente consumido toda señal exterior de la vida; la expresion meditabunda del genio, que se olvida de la materia, del mundo corpóreo, y vive en las consolaciones del pensamiento, en la vaguedad resplandeciente de la fantasía, en los dulces ensueños del alma que entreve la eterna belleza, el eterno amor y la eterna gloria: tal es el *Dante Alighieri* (véase el grabado de la plana primera), de nuestro compatriota Suñol, una de las mejores páginas escultóricas de la España moderna, como si el espíritu del vate florentino hubiese batido sus alas de oro sobre la mente del artista, dejandole en ella la intuicion determinada, inequívoca, vigorosa, de su gran figura histórica.

Jerónimo Suñol creo esta magnífica estatua en Roma, donde ha permanecido dieziocho años estudiando con ardoroso afan las obras de arte de la Antigüedad y el Renacimiento, y hubo de labrar no pocos ejemplares de ella, desde que la exhibió en su estudio, para corresponder á los pedidos de inteligentes *amateurs* extranjeros; hizo despues la estatua de *Beatriz*, la cándida reina del corazon y el genio de Dante, y el cincel del escultor, mostrándose rebelde á la inspiracion del artista, la despedazó con saña implacable; el mismo cincel rebelde despedazó poco despues otra bellísima estatua, un *Cante Storie*, hermoso tipo italiano, poético, espiritual, lleno de verdad y colorido: el arte perdió dos obras, pero el artista continuó mirando en su fantasía la sublime figura de Beatriz.

Suñol, el autor de *Himeneo*, del monumento sepulcral del primer Duque de Tetuan, de la urna cineraria del heroico defensor de Gerona, Alvarez de Castro, trabaja actualmente en la estatua de *Colon* que ha de erigirse en el paseo de Recoletos.

* * *

EXCMO. SR. D. JOSÉ VALLEJO Y GALEAZO,

catedrático de Dibujo en el Conservatorio de Artes y Oficios.

Irreparable pérdida ha sufrido la enseñanza artística de la clase obrera en esta córte: el antiguo, laborioso y distinguido profesor del Conservatorio de Artes y Oficios, D. José Vallejo y Galeazo, ha fallecido en la tarde del 19 de Febrero último.

Era el Sr. Vallejo (cuyo retrato damos en la pág. 148) natural de Málaga, donde vio la luz del mundo, en 15 de Agosto de 1821, y desde los primeros años de su juventud manifestó inequívocas señales de su vocacion artística; áun no contaba cuatro lustros cuando empezó á distinguirse en Madrid por la correccion de sus dibujos, singularmente en los retratos de personajes célebres, en los *Viajes de Fray Gerundio*, la *Iconografía* del Sr. Carderera, la *Galería de retratos*, las diversas obras y periodicos ilustrados que se publicaron sucesivamente; en 1857 ganó por oposicion una plaza de profesor de dibujo en el Conservatorio de Artes; en 1859, al estallar la guerra de África, fué soldado voluntario en el regimiento de Zamora, núm. 8, y agregado al Cuartel general del inolvidable O'Donnell, para hacer estudios artísticos de la campaña, ganando una cruz de San Fernando por su bizarro comportamiento en la batalla de Tetuan: el brillante resultado de esos estudios constará perpétuamente en la *Crónica de la Guerra de África*, publicada oficialmente por el Depósito de la Guerra.

Ha dejado tambien el laborioso Vallejo obras pictóricas muy notables: el techo del salon de recepciones en el palacio de la Presidencia del Consejo de Ministros, que pintó en 1870; el del gran salon del palacio del Sr. Duque de Uceda; el del Teatro Español; el de otro salon de la casa del Sr. Sancho, representando una animada escena del *Quijote;* el lindísimo *La Aurora*, para el palacio de los Sres. Duques de Santoña; el telon de embocadura del teatro de Variedades, en colaboracion con otro artista, y el magnífico del teatro de la Comedia; y otras muchas.

El afan constante de Vallejo era la ilustracion de la clase obrera: él organizó la Escuela de Artes y Oficios de la calle del Turco, mereciendo que el Gobierno de 1872 le confiriese la Gran cruz de la Orden civil de María Victoria; él hizo un viaje, á sus propias expensas, por Alemanía, Bélgica é Inglaterra, con el objeto de estudiar y fundar en Madrid una Escuela de Artes para señoritas, la cual, logrado su propósito, regentó gratuitamente por espacio de un año.

El nombre de D. José Vallejo figura tambien en algunas páginas de LA ILUSTRACION: consagramos, pues, un modesto recuerdo al eminente artista, al amigo cariñoso y al colaborador de este periódico.

ILMO. SR. D. JOSÉ DE SELGAS,
individuo de número de la Real Academia Española.

El retrato del malogrado Selgas, no obstante la indicacion que hicimos en nuestro número del 15, figura ya en la galería iconográfica de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA: publicámosle en la pág. 148, de fotografía que ha tenido la bondad de remitirnos D. Francisco de Selgas, hermano del ilustre finado y residente en Segovia.

¿Qué hemos de añadir á la breve y sentida reseña biográfica que escribió Fernandez Bremon en la *Crónica general* del citado número? Una sincera expresion de pésame por la pérdida del amigo, del poeta y de uno de los más distinguidos colaboradores de LA ILUSTRACION.

***

EL CARNAVAL EN ROMA.

Las carreras de los *barberi* en el Corso.

Distínguese el Carnaval romano por sus brillantes fiestas populares en el ancho Corso: las carreras de los *barberi*, y el fantástico juego de los *moccoletti*; aunque, á decir verdad, las modernas costumbres, lo mismo en Roma y Venecia que en París y Madrid, van rechazando poco á poco antiguas prácticas: el Carnaval, el verdadero Carnaval de guante blanco, digámoslo así, ha renunciado ya al tumultuoso ruido de las calles, y busca en los salones, bajo lambrequines dorados y en tibio y perfumado ambiente, un abrigo que le separe de las ridículas farsas populares.

En la misma Roma, las carreras de los *barberi*, espectáculo peligroso, resto anacrónico de épocas ménos civilizadas, habian sido suprimidas por el Gobierno del rey Víctor Manuel, y sólo data del año último su restablecimiento: se encierran en la plaza del Popolo varios corceles briosos, en pelo, cuyo cuerpo se rodea de una cincha, de la cual penden algunas bolas de hierro erizadas de agujas, que muerden y desgarran los ijares del animal en cuanto emprende su vertiginosa carrera, á una señal dada, á lo largo del Corso hasta la plaza de Venecia.

La muchedumbre invade la ancha calle, y el espectáculo que se presencia es tan original como dramático: los *barberi*, cuya cabeza, empenachada con plumas de colores, sobresale por encima de la multitud, se entregan á una carrera desesperada, frenética; la inmensa turba les deja apénas camino, separándose y volviendo á apiñarse en breves momentos, con ondulaciones tan rápidas como las que fragua en el mar un buque á todo vapor; el infeliz que se descuida, ó que tiene detrás gente demasiado curiosa, está expuesto á ser arrastrado en el torbellino de aquellas carreras, y aplastado horriblemente, como en el engranaje de una máquina, por los furiosos *barberi*, que sienten cada vez más desgarradas sus carnes.

Hé ahí las carreras de los *barberi*, como las representa nuestro segundo grabado de la pág. 148.

Las del año último se efectuaron sin accidentes graves; pero las del 21 de Febrero dejarán triste recuerdo en el ánimo de los habitantes de Roma; cuando el primer caballo de la carrera final llegaba hácia la plaza de San Lorenzo in Lucina, arrolló á un espectador que no se habia retirado á tiempo, y cayó sobre él; los dos caballos que seguian cayeron tambien, y la muchedumbre que se agolpaba á los lados fué arrollada por los otros *barberi* que venian detras, y que cambiaban de direccion al ver los caidos; durante algunos minutos sólo se veia un monton informe de hombres y de cuadrúpedos, y éstos, cada vez más furiosos, brincando por encima de aquéllos y destrozándolos horriblemente.

Concluido el espantoso drama, la policía retiró quince personas heridas de gravedad, que fueron trasladadas al hospital de San Giacomo, donde el rey Humberto, que presenció la catástrofe, fué á llevarles palabras de consuelo y socorro pecuniario. Dícese que seis de los heridos fallecieron durante la noche.

Segun aseguran varios periódicos romanos, volverá á prohibirse la celebracion de este *regocijo*, que, por lo salvaje, puede sostener el paralelo con nuestras corridas de toros.

***

ENTIERRO DE MORENO NIETO.

En la tarde del lúnes 27 de Febrero próximo pasado fué conducido á la postrer morada (cementerio de la Sacramental de San Isidro) el cadáver del Excmo. Sr. D. José Moreno Nieto, el hombre insigne á quien los anales de nuestra patria, en la segunda mitad del presente siglo, han de consagrar recuerdo imperecedero; el erudito catedrático, el filósofo espiritualista, el orador eminente, el profundo crítico, el maestro en ciencias, letras y artes.

Todo Madrid, Madrid científico, literario y artístico, habia acudido en los dos dias anteriores al Paraninfo de la Universidad Central, con negras colgaduras y blandones fúnebres trasformado en *capilla ardiente*, desfilando con tristeza por delante del féretro; todo Madrid tambien, sin distincion de clases sociales, agrupábase en la comitiva del duelo y se apiñaba en las calles y en los balcones, el dia citado, para enviar la última expresion de afecto al sabio y al hombre virtuoso.

A las dos y media de la tarde se puso en movimiento el cortejo; el lujoso féretro fué trasladado al carro fúnebre en hombros de cariñosos discípulos y amigos del ilustre finado; precedíale el clero parroquial de San José, con cruz alzada, y llevaban las cintas, ademas de un individuo de la familia, distinguidos representantes del Senado, de la Universidad y del Ateneo; formaban en el duelo, presidido por el Jefe del Gobierno responsable, el claustro universitario y los alumnos de la clase que explicaba el docto catedrático; los profesores y escolares de las facultades, institutos y establecimientos de enseñanza que están incorporados á la Universidad Central; los de la Institucion libre de Enseñanza y los de la Escuela Nacional de Música; los socios de casi todas las academias, círculos y centros científicos y literarios de la córte, como el Ateneo, la Económica Matritense, el Fomento de las Artes, la Academia de Legislacion y Jurisprudencia, el Círculo Nacional de la Juventud, la Asociacion de Escritores y Artistas, el Círculo Liberal-conservador, la Union Católica, todo, en suma, lo que en Madrid representa el progreso intelectual de nuestra época, sin diferencia de opiniones y de escuelas, porque todo Madrid, repetimos, se asociaba á aquella solemne manifestacion de duelo.

Enumerar las coronas que adornaban el féretro es punto ménos que imposible: citarémos la magnífica del Ateneo, de rosas negras y hojas de oro; la del Claustro universitario, de laurel y encina con anchas cintas encarnadas, color emblemático de la Facultad de Derecho; la del Instituto del Cardenal Cisnéros, de siemprevivas y pensamientos; la de las profesoras y alumnas de la Escuela de Institutrices, de rosas negras y hojas moradas; las de la Asociacion de Escritores y Artistas, del Círculo Nacional de la Juventud, de los estudiantes extremeños, del Círculo Conservador, y otras muchas.

Al pasar la carroza fúnebre por delante del Ateneo, la multitud inmensa que llenaba toda la ancha calle de la Montera presenció una escena conmovedora: desde los balcones del modesto edificio, de aquella casa que habia sido tranquila mansion de estudio para Moreno, y á la vez glorioso palenque donde el gran filósofo y orador conquistó sus más brillantes lauros, los socios, vestidos de riguroso luto y con la cabeza descubierta, arrojaron sobre el féretro coronas, ramos de flores y poesías. ¡Hermosa ofrenda, que sus contemporáneos presentaban á Moreno Nieto en los mismos umbrales de la inmortalidad!

A las seis de la tarde todo habia concluido: el féretro yacia en su última morada, y las veinte mil personas que le habian acompañado regresaban á la Córte, para continuar tomando parte en las siempre difíciles y cansadas luchas de la vida.....

Véase el grabado conmemorativo que publicamos en la pág. 149, segun dibujo del natural, por Comba: representa el acto de trasladar el féretro desde la *capilla ardiente* á la carroza fúnebre, y la conmovedora escena ocurrida bajo los balcones del Ateneo Científico y Literario.

***

BELLAS ARTES.

Mi único Modelo.—El Puerto de Comillas, acuarelas de S. A. R. la infanta D.ª Paz de Borbon.

Tenemos la honra de publicar dos obras de arte, debidas al culto ingenio de S. A. R. la Serma. Sra. Infanta D.ª Paz de Borbon: las acuarelas *Mi único Modelo* y *Puerto de Comillas*, que han figurado recientemente en una Exposicion artística, y que han sido juzgadas con unánime elogio por la prensa periódica de esta córte, considerándolas como produccion de artista, no de altísima princesa.

Mi único Modelo es el retrato de la Serma. Sra. Infanta doña Eulalia, á cuya interesante figura sirve de delicado marco una decoracion arabesca, escogida con el gusto más exquisito. La otra acuarela es un recuerdo del puerto de Comillas, que, como saben nuestros lectores, sirvió de residencia á la familia Real en el pasado estío. Ambas, y especialmente la primera, están ejecutadas con una suavidad de tonos, que hace de ellas dos obras recomendables á los ojos del crítico.

Lo primero que surge en el ánimo, cuando se fija la mirada en esas dos obras de arte, es el recuerdo de pasadas épocas, que la historia de nuestra patria nos ofrece. Por señora de «cabal talento», docta en letras humanas, «en lenguas vivas y en el idioma del Lacio», tuvieron los cronistas castellanos á la excelsa reina D.ª Isabel *la Católica;* tambien por señora de altas prendas y de claro ingenio tuvieron los cronistas aragoneses á aquella infortunada princesa, que, en la triste soledad de su destierro y de su prision, bordaba con hábiles manos las áureas bandas que lucía en los torneos el malaventurado Príncipe de Viana.

No se ha interrumpido en el alcázar de los soberanos españoles la tradicion de amor á las Bellas Artes: si el emperador Cárlos V se envanece con la amistad del Tiziano, el rey D. Felipe II resalta en la Historia entre brillante pléyade de artistas; si Felipe III honra al piadoso Carducho, su hijo es el primer admirador de la gloria de Velazquez, y áun el mismo Cárlos II nombra pintor de Cámara al insigne Murillo, y despues á Claudio Coello y á Luca Giordano; y durante la dinastía de Borbon, á pesar del general decaimiento de las Bellas Artes en el siglo XVIII, pasa por el regio palacio serie numerosa de distinguidos pintores, desde Llorente, Maella y Menéndez, hasta Francisco Goya, José Aparicio y José de Madrazo.

El nombre de Felipe V está inmortalizado en los tesoros artísticos del palacio y jardines de San Ildefonso; al gran Cárlos III enaltecen perpétuamente los grandiosos monumentos que le pregonan como verdadero «Padre de la patria»; Fernando VII, que heredó de sus antepasados el amor á las artes, gana eterno lauro con la fundacion del Real Museo del Prado, empresa generosa, en que fué sostenido y alentado por el noble espíritu y patriótico desprendimiento de su esposa, la excelsa reina D.ª María Isabel de Braganza.

Reinas y princesas de una y otra dinastía se inspiran en tan nobles ejemplos; y si la tradicion refiere que la emperatriz Isabel no abandonó el alcázar de Sevilla sin la promesa de obtener una copia de los poéticos arabescos que adornan el salon de las Dos Hermanas, la Historia afirma que D.ª Isabel de Farnesio, la discreta esposa del fundador de la dinastía borbónica, pagó con creces el olvido en que tuvieron á Murillo los dos últimos reyes de la casa de Austria, reuniendo en las salas del palacio de San Ildefonso hasta veinte magistrales cuadros del *Pintor de las Concepciones*.

En nuestros dias, el amor á las letras y á las artes parece ser como delicada manifestacion de cultura en las casas Reales de Europa: la reina Victoria de Inglaterra es tambien distinguida acuarelista, y ha escrito un hermoso libro, en cuyas páginas se reflejan los dignos sentimientos y la dulce serenidad de espíritu de su ilustre autora; la Princesa Imperial de Alemania ha inscrito su nombre en el *Institute of Painters in Water Colours*, de Lóndres, presentando en la Exposicion del año último un bello *Studi of a Head;* la Reina de Rumanía acaba de publicar un excelente estudio literario, bajo el pseudónimo de *Cármen Silva;* la infanta D.ª Paz de Borbon exhibe en la última Exposicion de Acuarelas y Dibujos las dos bellas producciones que, gracias á una bondadosa deferencia, que no sabrémos agradecer bastante, de la egregia artista, tenemos la señalada honra de reproducir en los grabados de las páginas 152 y 153.

Acompáñalas una bella poesía, inspirada en estas dos acuarelas, escrita en el *Album* de S. A. R. por nuestro distinguido amigo y colaborador, el Excmo. Sr. Marqués de Valmar.

***

VIAJE DE SUS MAJESTADES Á ANDALUCÍA.

Vista general de Sanlúcar de Barrameda: Palacio de Sus Altezas Reales los Sres. Duques de Montpensier; portada principal y patio.

Sus Altezas Reales los Sres. Duques de Montpensier han ofrecido á sus augustos sobrinos los reyes D. Alfonso y D.ª María Cristina hospitalidad afectuosa y digna de su magnificencia, en el suntuoso palacio de Sanlúcar de Barrameda.

Esta ciudad histórica, celebérrima capital del antiguo Estado de Sanlúcar, es una perla de valía incomparable: su situacion excepcional en la orilla izquierda del Guadalquivir, á corta distancia de la desembocadura; su clima siempre templado, uniforme, y sus aires puros; la deliciosa campiña que la rodea, como sirviéndola de pintoresca alfombra; su gran riqueza vinícola, especialmente en el delicado néctar llamado *manzanilla*, peculiar y exclusivo de las famosas tierras *albarizas* de aquel término; todo, en fin, contribuye á que Sanlúcar deberá ser, como estacion de invierno, poblacion más frecuentada que Niza y Mónaco.

Sus primitivos recuerdos se pierden en la oscuridad de las antiguas crónicas; á mediados del siglo XIII fué conquistada por el rey D. Alfonso X *el Sabio*, quien, repoblándola con familias castellanas, la donó al padre del insigne Alonso Perez de Guzman *el Bueno*, y éste, años despues, fundó el Estado de Sanlúcar; de allí salió el inmortal Colon, en 30 de Mayo de 1498, para su tercer viaje á la Española y á *Tierra Firme*, y al mismo puerto volvió de su último viaje, en 7 de Noviembre de 1504, con espíritu abatido por desengaños crueles; de allí salió tambien Hernando de Magallánes, en 21 de Setiembre de 1519, para su postrer viaje de descubrimientos, con aquellas cinco *naos* cuyos nombres debian perpetuarse en la marina española: *Trinidad*, montada por el mismo ilustre navegante; *Concepcion*, por el capitan Gaspar de Quesada y el *maestre* Juan Sebastian de Elcano; *San Antonio*, *Santiago* y *Victoria;* y allí regresó únicamente la *Victoria*, en 7 de Setiembre de 1522, guiada por el bizarro Elcano, que fué el primero en dar la vuelta al mundo, despues de un viaje de 14.460 leguas, á los tres años ménos quince dias de su salida de Sanlúcar.

Hoy es una ciudad de 24.000 habitantes, lindísima, pintoresca, alegre, de buenos edificios, anchas calles y hermosísimos jardines; una ciudad bañada en todas las estaciones por los puros destellos del sol, y como vivificada y siempre rejuvenecida por el ambiente más puro y perfumado de la incomparable region andaluza.

La vista de Sanlúcar, que publicamos en el grabado de la página 157 (de fotografía, del Sr. Laurent), ofrece al lector una perspectiva panorámica desde la Torre del Vigía.

El palacio de SS. AA. RR. los Sres. Duques de Montpensier, concluidas en 1880 las obras de restauracion y decorado, es único en su clase: es al mismo tiempo soberbio edificio arquitectónico y verdadero museo de tesoros artísticos.

Álzase entre las calles de Belen y Caballeros, rodeado de extenso parque, en cuyo recinto forman hermoso contraste macizos grupos de flores y plantas, con espaciosas calles, adoquinadas para la circulacion de carruajes.

Consta de piso bajo, principal y segundo, ocupando una superficie de cerca de 2.000 metros cuadrados; su fachada principal es de estilo mudejar, y en el esbelto pórtico resaltan delicadas labores de arabescos, talladas en rojo ladrillo; su planta es cuadrada, y en los ángulos se levantan cuatro grandes columnas de mármol; los frentes, cerrados por arcos adintelados en el centro y lobulados en los extremos, soportan un coronamiento á manera de friso, sobre el cual descansa elegante balaustrada marmórea; el techo, por último, ostenta arabesco artesonado, que puede ser como excelente modelo en su género.

De este grandioso pórtico, en el cual las líneas principales aparecen como determinando las más ricas labores del estilo mudejar, damos una vista en el primer grabado de la pág. 156, segun fotografía que debemos á la atencion del Sr. Administrador de los Duques de Montpensier en Sevilla.

Atravesando un gracioso vestíbulo, de estilo árabe, con relieves, hojarasca y alicatado del mejor gusto, y una antesala japonesa lindísima, se llega al patio principal del edificio: consta de cuatro galerías, de arcos y columnas de mármol rojo, de artesonados techos, con exquisitas labores y pinturas de adorno; su planta es cuadrada, de mármol el pavimento, y ornadas las paredes con azulejos; su cubierta de cristales de dos cuerpos, apoyándose en alta armazon de hierro, tiene aspecto de majestuosa cúpula; en la galería de ingreso arranca la escalera principal, doble, con muros forrados de tapices flamencos y gobelinos, con labrado techo de planos inclinados, en cuyo centro aparece sujeta una magnífica araña de bronce, imitacion del arte antiguo; estatuas, candelabros y macetas de tropicales flores embellecen los arcos, la galería y la escalera.

El segundo grabado de la misma pág. 156 ofrece una vista parcial de este patio, hallándose á la izquierda del observador la entrada á la escalera principal.

La descripcion del interior del edificio exigiria un espacio más ámplio que el de esta reducida seccion: sus galerías, sus habitaciones, sus grandes salas, su magnífico salon de córte, compiten en riqueza y elegancia: muros revestidos de artísticos tapices y ricas telas de damasco; pavimentos de caprichoso mosaico, de mármol y maderas finas; techos artesonados, muebles riquísimos, cuadros, estatuas; digno todo del buen gusto, la esplendidez y el amor á las artes que caracterizan y distinguen á SS. AA. RR. los Sres. Duques de Montpensier.

***

CÁRLOS BLANC.

La aglomeracion de materiales nos ha impedido dar cabida con más oportunidad al retrato de Mr. Cárlos Blanc, el erudito crítico de arte, que falleció en París el 18 de Enero último.

No es cierto que Cárlos Blanc naciera en Madrid durante el reinado de José Bonaparte, como equivocadamente han dicho algunos periódicos, confundiéndolo con su hermano, el célebre publicista y hombre político Luis Blanc: nació en Castres, departamento del Tarn, en Noviembre de 1813. Despues de haber cultivado con escaso éxito el arte del grabado en cobre, su verdadera vocacion le inclinó á la carrera literaria, eligiendo como especialidad la crítica artística, en la que habia de conquistarse una reputacion europea.

Los primeros trabajos de Cárlos Blanc aparecieron en *Le Bon Sens* y *La Revue du Progrès* que dirigia su hermano Luis. Colaboró despues en *Le Courrier français*, *L'Artiste*, *Le Journal de Rouen*, *Le Propagateur de l'Aube*, y *Le Journal de l'Eure;* en estos dos últimos, como redactor en jefe.

A raíz de la Revolucion de 1848 fué nombrado Director del departamento de las Bellas Artes, destino que conservó hasta 1852. En Noviembre de 1870 fué repuesto en la misma Direccion, señalándose por várias reformas acertadas en la organizacion de los *Salones* anuales, y por la impulsion que dió á los trabajos del Museo de copias, interrumpidos desde la caida de Thiers. Este segundo periodo administrativo de Cárlos Blanc duró hasta Diciembre de 1873.

Era miembro de la Academia de Bellas Artes desde 1868, y en Junio de 1876 le admitió en su seno la Academia Francesa, en reemplazo de Mr. de Carné. Por decreto de 26 de Marzo de 1878 se le nombró profesor de Estética é Historia del Arte en el Colegio de Francia.

Hé aquí la enumeracion de las obras que escribió durante su vida: *Historia de los pintores franceses en el siglo* XIX; *Los Pintores de la galantería* (Watteau, Lancret, Pater y Boucher); *Noticia biográfica de Grandville; Los Tesoros del arte en Manchester; De París á Venecia, notas al lápiz; El Tesoro de la curiosidad; Historia de los pintores de todas las escuelas*, escrita en colaboracion con varios literatos (14 volúmenes en 4.º); *Gramática de las artes del dibujo; Ingrés, su vida y sus obras; Los Artistas de mi tiempo; Viaje al alto Egipto*, y *La Obra completa de Rembrandt* (lujosamente editada por la casa A. Quantin, de París), trabajo verdaderamente asombroso, y que sólo un erudito como Blanc hubiera podido llevar á cabo.

L'Œuvre complet de Rembrandt comprende *todas* las estampas del gran maestro, rebuscadas esmeradamente en las colecciones de Europa y reproducidas con absoluta fidelidad por el procedimiento del helio-grabado, lo que permite apreciar, no sólo sus cualidades, sino hasta sus defectos, vírgenes como están dichas reproducciones de todo retoque. Consta la coleccion de 348 aguafuertes, cuyos originales están diseminados entre el Gabinete de Estampas de París, el *British-Museum*, los museos de Oxford, Cambridge, Harlem, Berlin, Dresde y Viena; de modo que para conocer la obra completa de Rembrandt hay que visitar todos estos museos, ó recurrir á la admirable edicion de Quantin.

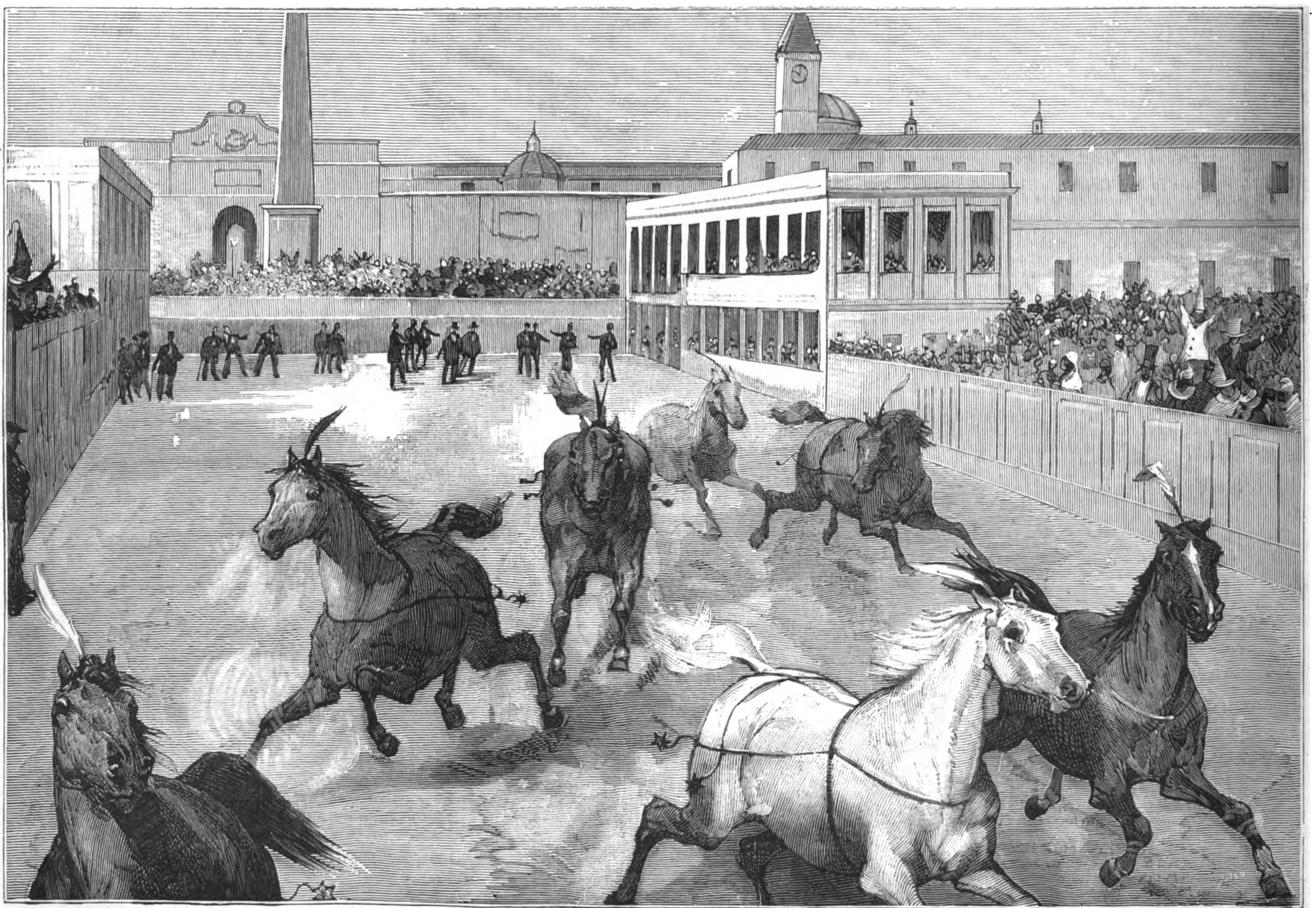
La publicacion á que aludimos consta de un gran volúmen de 400 páginas de texto, tamaño *in-fólio colombier*, y de dos álbums. De ella se imprimieron únicamente 500 ejemplares, de los cuales, 400 en papel *velin*, á 500 pesetas el ejemplar; 80 sobre papel de Holanda, á 1.000 pesetas, y 20 en papel *whatman*, á 2.000 pesetas. Estos precios no tienen nada de extraordinario, si se atiende á los enormes gastos que representa una publicacion de esa especie.

Concluirémos recordando que Cárlos Blanc fué, por espacio de once años, el redactor en jefe de *La Gazette des Beaux-Arts*, periódico que, como es sabido, tiene el cetro de la crítica artística en las naciones latinas de Europa.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EXCMO. SR. D. JOSÉ VALLEJO Y GALEAZO,
catedrático de Dibujo, por oposicion, del Conservatorio de Artes y Oficios.
Nació en Málaga, en 1821; † en Madrid, el 19 de Febrero de 1882.

ILMO. SR. D. JOSÉ DE SELGAS,
individuo de número de la Real Academia Española. Nació en Lorca, en 1824;
† en Madrid, el 5 de Febrero de 1882.



ROMA.—CARRERAS DE «BARBERI», EN EL «CORSO», EN LOS DIAS DE CARNAVAL.

MADRID : ENTIERRO DE MORENO NIETO. — EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL : TRASLACION DEL FÉRETRO, DESDE LA «CAPILLA ARDIENTE» Á LA CARROZA FÚNEBRE.
En la calle de la Montera : Desfile del cortejo por delante del Ateneo. — (Dibujo del natural, por Comba.)

A S. A. R.

LA SEÑORA INFANTA DOÑA MARÍA DE LA PAZ,

que ha presentado primorosas obras de su mano en la Exposicion de Acuarelas de 1881.

Tú, que logras honrar tu excelsa cuna
Del pincel con la magia seductora,
Sabrás, si te alza á un trono la fortuna,
Glorias unir de reina y de pintora.

Si hay embeleso en la grandeza humana,
Si el oro encumbra y la hermosura hechiza,
Si la ambicion con el poder se ufana.....,
El genio de las artes diviniza.

Para vivir del mundo en la memoria,
Del arte estudia las divinas leyes:
Tú no ignoras que el templo de la gloria
Vale áun más que el alcázar de los reyes.

EL MARQUÉS DE VALMAR.

Madrid, 9 de Enero de 1882.

SOBRESCRITOS POÉTICOS.

III.

AL DOCTOR THEBUSSEM,

ÚNICO CARTERO PRINCIPAL HONORARIO DE MADRID Y DE LA ISLA DE CUBA.
Huerta de Cigarra.—Medina-Sidonia.

RÉPLICA DE UN LICENCIADO.

Al que no quiere caldo.....

MAESTRO Y SEÑOR MIO: Primero en LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, despues en *El Correo Gallego*, de Ferrol; luégo en *La Mañana*, de Madrid; más tarde no sé en qué otras publicaciones, leí la última amena epístola con que ha querido V. honrar mis dos anteriores articulitos sobre el mismo tema que inspira el tercero, y que inspirará los que sobrevengan, si V. persiste en hacerme la guerra y en no emplear para ello argumentos más sólidos que los hasta ahora aducidos. Razones poderosas, morales y físicas, ya que esta nomenclatura es la corriente, me impidieron salir ántes á la palestra en pro de mis opiniones, y motivos intelectuales van á obligarme á emplear ahora mucho mayor número de líneas del que V. quisiera, pues no olvido sus deseos de no gastar más pólvora en salvas. Por diferir, diferimos hasta en esto: V., á quien yo atribuyo grandes almacenes de esa sustancia explosiva, no quiere gastarla; yo, que apénas tengo la indispensable, estoy dispuesto á quemar el último grano en loor de tan distinguido y deferente contrincante.

Cierto, ciertísimo es que la opinion de V. tiene para mí inapreciable valía; pero, señor Doctor, ¿qué debo pensar de algunos ciudadanos que públicamente me han demostrado su aquiescencia y suministrado materiales para continuar esta campaña? Yo he leido que los votos no deben contarse, sino pesarse. ¿Se hace siempre así en la vida? Y de hacerse, ¿en dónde encontrar la balanza de Astrea, que por tantos conceptos parece trasconejada?

Vamos por partes; es decir, por párrafos, ó por argumentos de los de V., y procuremos concretar la cuestion, por si estoy expuesto á que muera con estos renglones.

1.º Siento no tener ni haber visto el número de *La Época* en que D. Alfredo Escobar se ocupó de este asunto, porque hubiera solicitado su beneplácito para añadir á mi coleccion de sobres en verso los que él entónces publicaba, con lo cual la mia hubiera resultado más rica. En cuanto á su creencia ó suposicion de que la Administracion se disgustase porque tomasen á broma el servicio de Correos, no hubiera sido difícil entenderse, porque precisamente la Administracion pública es competente en materia de bromas, y suele darlas ligeras y pesadas. Ademas, el Sr. Escobar no estaria tampoco muy incomodado cuando reprodujo los versos de que V. me da muestra, ni querria exponerse á que le arguyesen: *Dijo la sarten al cazo*, etc.

2.º Algo semejante se me ocurre al leer lo que V. me dice de periódicos extranjeros que *consagran largos capítulos á las poesías apuntadas en las cubiertas..... alardes comunes á todos los paises civilizados.* Siento no poseer esos periódicos, y me alegro mucho de ser, por lo visto, el primero en España, país civilizado tambien, á quien se ocurre la idea, que entreví en mi artículo inicial, de reunir un conjunto de sobres que puede hacer juego con el cacográfico de usted. Y no quiero decir nada acerca de las mil combinaciones caprichosas que han aparecido y aparecen en los sobres, porque esto seria el cuento de nunca acabar, y ya V. y mi amigo Arévalo casi han agotado el tema. No prescindiré, sin embargo, de la cita que saca á plaza al maestro Barbieri y al maestro Rossini; yo tambien tengo un sobre en música con no pocos bemoles; y si Rossini aseguraba que pondria en música *La Gaceta*, quizás con las nuevas tarifas del impuesto industrial, yo me permito presentar á V. y á los lectores el Sr. D. E. de Arriaza, que en 1849 publicó cuando ménos la primera entrega de *Don Quijote de la Mancha, en octavas reales; Habana, Oficina de El Faro Industrial, calle Aguiar*, 62. He tenido valor, valor se necesita, para leer sesenta y nueve octavas de que se compone el primer canto; octavas que pongo á la disposicion de usted. Ahora recuerdo haber leido recientemente que el Sr. D. R. de Campoamor pondria pronto en verso no sé cuál capítulo del *Quijote*. A pesar del refuerzo que con esto creo dar á los razonamientos de V., no les encuentro analogía con la cuestion que debatimos, como no se la encuentro muy directa al sobre de la carta que recibió el Sr. D. Narciso Campillo; sobre que brillará por su aspecto pictórico, pero no por el sintáxico ni por el lógico, pues no entiendo fácilmente á qué vienen la *flor de lis* y el *anillo, y debajo de él la oblea*, si no es en busca de simpáticos consonantes, y vamos andando.

3.º Que Napoleon idem decretó la prohibicion á sus súbditos, los franceses lo fueron, de hacer regalos al entónces recien nacido príncipe Eugenio, cuyo recuerdo entristece el ánimo. Y ¿qué tenemos con eso? En materia de regalos no creo que Napoleon haya dicho la última palabra, y no es difícil asegurar que en su patria y en la nuestra existirian y existen cincuenta millones de habitantes que se hayan separado y se separen práctica ó mentalmente de aquella imperial opinion. Y aquí sí, que lo mismo contando que pesando los votos, saldria derrotado el esposo de la infortunada Eugenia. Buscando relaciones entre este suceso y lo que podria ocurrir en Correos cuando se contasen por millares los sobres poéticos, sospecha V. que llegarian á prohibirse; pero ¿quién se atreve en España á hablar del porvenir con visos de acierto, y quién cree en vaticinios que se refieran á la vida pública? ¿Quién nos asegura que, andando los tiempos, no se darán en el Anuario de Correos modelos de sobres en verso, así como ahora se dan en prosa? Tiene V. razon de sobra al afirmar que los empleados de Correos desempeñan diariamente un trabajo asombroso; los he visto muchas veces, y no poco me he asombrado de su constancia y de su paciencia; pues, áun sin ver ningun sobre en verso, tienen á veces motivos para darse á todos los demonios, y no he visto nunca nada que hiciese pensar en que se daban á uno solo; ademas, los moradores del Parnaso, que han llevado de la tierra patentes de sufridos y vejados, no creo que se espanten fácilmente por maldiciones de más ó de ménos; ademas, el Parnaso debe estar muy léjos.....

4.º El recuerdo de la plática que tuvo el héroe manchego con el Caballero del Verde Gaban es siempre grato, pero en esta ocasion es incompleto; pues, si mi memoria es fiel, debe añadirse á lo de..... *pero esta tal doncella*, la poesía, *no quiere ser manoseada ni traida por las calles ni publicada por las esquinas de las plazas*, el final de este período, que dice: *ni por los rincones de los palacios*. Lo de *los truhanes y del ignorante vulgo* viene despues. ¿Cree V. que en esto pudo haber un ataque futuro á mi sistema? Pues déjeme V. creer que Cervántes picaba más alto, y en paz.

5.º Que ni Cervántes ni Lope escribieron ni autorizaron sobres en verso, y que tampoco lo hicieron otros muchos autores: muchísimos más pudiéramos citar, que se encontraron en igual caso; tantos, que, como V. dice, llegarian á cansarnos; muy bien. ¿Podemos nombrar alguno que los haya condenado? Esta es mi duda, ya manifestada ántes, y que áun queda en pié, en cuya posicion paréceme que permanecerá, pues si V., mi buen Doctor, no la ha resuelto, siendo quizás hoy el único que en España podria desvanecerla en breve plazo, ¿quién se atreverá con ella? Omitida, condenada ó autorizada por autores de más ó ménos alto coturno literario, la teoría de que tratamos tiene defensores y practicantes, como he probado ya y como probaré hoy de nuevo, añadiendo á pasados ejemplos otros de nuevo cuño. No me convence más D. Francisco José de Artiga diciendo:

Tres cosas ha de explicar
Un sobrescrito bien hecho;
Son: *persona, dignidad*
Y *lugar* donde va el pliego.

Yo, con permiso de V., encuentro al mencionado señor más inclinado al verso que á la prosa, y lo prueba el escribir en verso el *Epitome de la elocuencia española*. Si V. mismo lo califica de extravagante, ¿qué haré yo con él y con sus argumentos? Pasar á otro punto y pasar por alto ahora lo de *contrato bilateral* y lo de *documento público*, que nos llevaria á divagaciones, haciendo poco ménos que interminable esta carta, que no sé si leerá V. con paciencia.

6.º Pensaba aducir en mi favor las opiniones que leí en *El Averiguador Universal*, autorizadas por las iniciales *A. F. D.* y *E. C. de N.*, iniciales transparentes, usadas seguramente por personas entendidas, por cuanto aseguran que en la Legislacion de Correos no se condena en los sobres sino lo que pueda herir al *órden público ó á las buenas costumbres:* lo mismo creia el Sr. *A. V.;* pero, al ver que usted cierra con los tres, exponiendo su opinion diametralmente opuesta, no quiero escudarme con ellos, y haré la campaña por cuenta propia, insistiendo sólo en citar la legislacion vigente. Me complazco, no obstante, en opinar como usted con respecto al sobre ocasion de este párrafo: contenia, el sobre, una quintilla, que no sé si llamar geográfica; pues en ella se leia: «Varsovia, Pekin, Santa Fe, Cracovia y Segovia.» Estamos conformes en que la Administracion pudo hacer bien en borrar los cuatro primeros nombres, conservando el quinto para evitar demora ó extravío á la carta; pero de esto á creer que cada ciudadano no puede escribir los sobres como V. no quiere y yo digo, hay gran distancia. Miéntras la ley no lo prohiba podrá hacerse, y cuando la ley llegue á prohibirlo serémos felices, porque ántes se habrá ocupado de cosas mucho más importantes, por ejemplo: la uniformidad y reglamentacion de los carteros; del prestigio y consideracion que deben obtener y revelar, y del cuidado por el porvenir de esos olvidados servidores del Estado, que tras una vida afanosa y miserable, ó poco ménos, ven llegar su vejez y su muerte sin poder legar á sus hijos más que un nombre sin mancha y un espacio, con manchas ó sin ellas, en algun asilo de desvalidos, si en él los admiten. Y hablo de esto, porque es lo primero que se me ocurre; pero estoy seguro de que á V. y á mi paisano el señor Director general del ramo se les ocurrirán otras muchas cosas.

7.º Yo no hablaba, amigo mio, de poetas medianos ni de poetastros, cuyo campo pretende V. agostar y cubrir con sal, nueva prueba de que dispone V. de mucha; yo sólo hablé de poetas inéditos, y los hay, no lo dude V.: entre mis compañeros podria señalar varios, de los cuales uno tiene ya escrito, él solo, un poema cuyo prólogo se compone de dieciocho mil versos. Nos hacen falta poetas, Doctor, más poetas de los seis que V. me dice; y si no, vea usted lo que ocurre cuando se trata de elegir un académico para la Española; no hay un poeta de quien echar mano, y..... etc.

Volvamos á nuestro tema. Al pié de su carta viene una nota, con la que estoy conforme en parte: no así en lo que se refiere á la direccion postal del *Sr. D. Juan Gamero y Ariza, en Calatayud.* Dice V. que lo *difícil ó quizá imposible seria poner en verso esta leyenda sin adicion alguna.* No digo yo sin adiciones, hasta con supresiones puede resultar poética así:

DON JUAN GAMERO ARIZA,
Calatayud.

Y áun se gana el tiempo y la tinta de estas tres palabras: *Señor, y, en;* economía que puede ser el principio de una fortuna como la del gascon que la logró suprimiendo los puntos de las *ies*. Tampoco me habia fijado en que resultaban cinco versos de igual cantidad silábica en esta direccion, que no requiere ni adiciones ni supresiones:

PROVINCIA DE CADIZ.
AL DOCTOR THEBUSSEM,
Cartero honorario.
Huerta de Cigarra,
Medina Sidonia.

Por D. A. Fernandez Duro conocerá V. quizás, y conozco yo, los dos sobres siguientes, que él ha hecho del dominio público:

Por Alicante, en Béjar,
Al señor Joaquin Santonja,
Que no nació para monja,
Esta carta han de llevar.
Pero la han de dar al hijo,
Que diz cosas que á él atañen.
Carteros, que no se engañen;
Si no, os mato de fijo.

El autor y el del siguiente, ya que no otra cosa, revelan aficion al género, y creo que conviene alentarles para que sigan cultivándole y perfeccionándole.

Se encuentra en Guadalajara,
Terreno que rinde miel
Pura, deliciosa y clara,
Un pueblo á sus leyes fiel,
Cuya honradez es preclara.

Pedro Mata vive allí,
Cuya amistad es mi gloria;
Pero no detallo aquí
De tal amistad la historia
Al cartero, porque..... sí.

No va la carta á Marruecos,
Ni la dirijo á franceses,
Ni á daneses, ni á suecos (?),
Y espero que, sin *rebeses*,
Fine su curso en Masuecos.

Al entregarme el que copio á continuacion, me contaron nada ménos que un idilio que hace pensar en la dolora carteril de Eusebio Blasco, porque tambien

Hubo en la casa boda, y el cartero
Cesó cartas amantes de traer.....

cartas todas con sobres poéticos, de los cuales éste es uno:

A Madrid, con mil amores,
Voy alegre y sin trabajo,
Por ver á Blesa, Dolores;
En el *diez* y cuarto bajo
De la plaza de Herradores.

De ignota cuna, pero con destino á esta heroica villa, vino recientemente un pliego con este nema:

Cartero: por lo que infiero,
Vivir debe el caballero
Por quien entono este canto,
Calle Fernando Tercero,
Digo, de Fernando el Santo.
Búsquele usté en esa calle;
Él se llama Luis del Valle,
El número no lo sé;
Pero áun sin este detalle,
En Madrid le hallará usté.

Hé aquí uno procedente del correo interior:

Al Señor Don Luis Taboada,
Administrador, y áun más,
De *La Ilustracion Gallega*,
Leon, 12, principal.

Otro que no es del interior, y que fué disparado por un bizarro capitan de artillería, que no me dejará mentir:

Esto es claro como el sol,
Y lo comprende el más bobo:
Escribo á Don José Novo,
Residente en el
Ferrol.

De Madrid salió esta otra embajada:

Vuela, carta dichosa, no te pares
Ni sufras desviacion en tu camino;
Ya sabes que te espera para abrirte
Sincero amigo.
Sincero amigo, que por nombre tiene,
Escucha atentamente: Bernardino,
Y es Rodriguez Fajardo, nada ménos,
El apellido.
El apellido, que ilustrado siempre
Conoce ya en España todo bicho;
Su dueño vive ahora allá en Tortosa,
En el Registro.

¿Quiere V. sobres claros, completos, ortográficos, con buena letra y buena tinta, y por ende todo lo lacónicos posible? Pues lea V. el que sigue, de cuyas letra y tinta excelentes respondo. En punto á laconismo, yo creo que se ha empleado todo el posible, partiendo del principio de que *Todo es segun el color — Del cristal por que se mira.*

Que vaya esta carta,
Que es para *Juan Veiga*,
A un pueblo inmediato
A Torrelavega,
Que tiene dos puentes,
Que tiene una iglesia,
Que tiene aduana,
Que es pueblo de pesca,
Que tiene telégrafos,
Que está la mar cerca,
Que tiene unos botes
Que están siempre en tierra,
Porque á los remeros
Les duelen las muelas.
En fin, me parece
Que el señor de Veiga
Vive en *San Vicente*
De..... *de la Barquera.*

Finalmente: dos poetas, que no sé si serán de los seis supradichos, vienen en mi apoyo y atestiguan con hechos irrebatibles su conformidad con mis teorías, véase:

Al eminente vate
Ventura Vega,
De su mejor amigo
Narciso Serra.

Los últimos versos del poema *Los Caminos de la dicha* dan la muestra de un sobre: muestra maestra y contundente por su procedencia y por su irreprochable diccion.

. . . . . á Madrid, que es emporio
De todas las desdichas de este mundo:
Córtes, ocho, segundo,
Á Ramon Campoamor y Campoosorio.

Aun no es todo lo dicho lo que tengo que decir acerca de esta cuestion: conservo algunos otros ejemplares de sobres, por lo que pueda tronar, y para terminar la concretaré diciendo:

—Que los sobrescritos, amén de claros y completos (lo cual lleva unido todo lo que V. dice de ortografía, buena letra y buena tinta) pueden estar en prosa ó en verso á voluntad del ciudadano, que puede hacer de su capa un sayo.

—Que la legislacion de Correos no prohibe ni ha prohibido hasta ahora la redaccion poética de los sobrescritos.

—Que en los sobres en verso, como yo los considero, no hay nada ilegal que corregir ni que deba demorar la rapidez de su marcha.

—Que cuando la Administracion pública legisle sobre esta materia, los empleados de Correos, es decir, los no políticos, serán los seres más venturosos de la Tierra, porque su porvenir y su presente estarán asegurados, contribuyendo á ello no poco el contar en su gremio al Doctor Thebussem, á quien no aplaudo desde aquí porque estoy seguro de que ahogaria mis aplausos la general aclamacion con que en toda España se reciben sus trabajos postales.

Perdone V., Doctor amigo, la extension de esta réplica, que le cansará seguramente á pesar de su aficion á la prosa; crea V. de véras que me hallo en el caso de parodiar al individuo que decia: «Escribo esta carta tan larga, porque no he podido hacerla más corta.»

Gracias mil por los tres últimos renglones de la suya, á los que deseo corresponder, y siga contando con el afecto sincero, porque no uso otro, de su servidor

JOSÉ NOVO Y GARCÍA.

Madrid, Febrero de 1882.

Post escriptum: La carta de V., fecha 5 del corriente, con sobre *claro, completo, lacónico, ortográfico, con buena letra y buena tinta*, *en prosa*, en fin, sobre de maestro, llegó á mis manos el dia 21. Ya ve V. que ni por esas..... Vale.

PARÍS POR DENTRO.

No hay nada que me complazca tanto, despues de una semana de contínuo trabajo y de incesante agitacion, como dedicar un dia entero á lo que yo llamo los bastidores de París, gran teatro de Europa.

Miéntras hago la vida de todos, no soy más que un espectador que disfruta del encanto cotidiano de esta comedia parisiense, preciosa magia con todo género de atractivos; pero cuando me propongo prescindir por algunas horas de las relaciones, las visitas, los negocios, el salon, el teatro, el paseo, la conferencia ó el periódico, entónces me seduce la idea de ser el cronista de un sin fin de cosas, cuya relacion detallada podria ser asunto de mil volúmenes interminables.

¡Un dia dedicado á lo desconocido! ¡Perderse por esas calles, observar sin ser observado, penetrar en el fondo de este escenario inmenso y averiguar en lo posible el secreto de sus deslumbradores efectos y de su maquinaria complicada! Téngolo por verdadera golosina, y por eso á veces desaparezco un dia ó dos del círculo de mis amigos íntimos, para hacer viajes por esos barrios adonde no acude el extranjero.

Ayer, por ejemplo, me proponia visitar una de esas *brasséries* del otro lado del Sena, donde setenta ú ochenta mujeres, vestidas ni más ni ménos que las bailarinas en las comedias de magia (calzon de punto de seda, corsé de raso, nada de faldas, todo á la vista), sirven á un público de estudiantes y de artistas lo que consumen, alternando con ellos en la conversacion y hablándoles tan de cerca, que la descripcion del cuadro ha de serme difícil en su dia, cuando otra novedad para el observador extranjero hizo variar el rumbo de mis excursiones. Y como se trataba de algo más consolador y edificante que el contínuo vicio de esta vida *moderna*, preferí comenzar por este descubrimiento la serie de los mios.

A la puerta de un gran almacen de juguetes habia un enorme monton de cajas vacías. Eran las devueltas por los corresponsales del comerciante en los diferentes departamentos adonde fueron remitidas, conteniendo el regalo de Año Nuevo que la institucion de *Niños abandonados* envió hace mes y medio á sus pensionistas.

Mi curiosidad, al oir esto, no paró hasta conseguir el nombre y las señas del establecimiento. Puede ser útil á muchos gobiernos conocer estas cosas.

La *Asistencia pública* ha añadido á sus muchas y notables obras de caridad esta creacion reciente, pues apénas lleva dos años de existencia. Se sabe que hay padres, ó vagabundos ó criminales, que hacen de sus hijos, cómplices de sus malas artes. Nadie ignora que el falso mendigo enseña á su hijo á mendigar como él, cuando no le lleva desde su tierna edad en brazos ó á la espalda para conmover á las personas caritativas. Rateros, prostitutas y ladrones emplean á niños de corta edad en ayudarles á sus picardías. Los gitanos y los saltimbanquis les explotan como diversion del pueblo. De aquí la gran cantidad de muchachos presos en la *Petite Roquette*, y que no son sino criminales en flor, que comienzan su existencia en una atmósfera de vicio y de miseria.

Arrancar estos niños á la degradacion, convirtiéndolos en obreros ó artistas que sean útiles á la Francia, es el objeto de la institucion de que me ocupo.

La idea era tan práctica, que los primeros resultados obtenidos han venido á demostrarlo. Mr. Charles Quentin, director de *La Asistencia pública*, enseña con orgullo el libro del año de la fundacion, donde constan las observaciones hechas del carácter y conducta de cada niño recogido, ya en casa del Comisario de policía, ya en la vía publica. De seiscientos ochenta y cinco muchachos, sólo dos han revelado perversidad de condicion, que obliga á la Direccion á educarlos con doble esmero. Los demas, que hace un año eran vagabundos, rateros, mercurios de rameras ó falsos mendigos, todos han dado muestras de buen natural, y en su hoja de servicios son considerados como: «*Buenas personas*, *Trabajadores excelentes*, *Obreros inteligentes*, *Corazon sensible*», y así por el estilo.

Monsieur Quentin no quiso que el dia de Año Nuevo quedáran *sus niños* sin regalos, y las cajas vacías que yo vi ayer, demuestran que la *Asistencia* ha sido una madre cariñosa para los abandonados de hace año y medio.

Los que residen en París, recibieron bizcochos y una copa de champagne. Las niñas, preciosas cestitas ó *necéssaires* con todos los útiles de costura.

Los que han sido enviados á las fábricas y manufacturas de los departamentos, recibieron el primero de Enero libros ilustrados, preciosos tomos de la casa editorial de Hetzel, imprentas de niños, rompe-cabezas de infinitas piezas que, reunidas, forman el mapa de Francia ó el plano de París; juguetes útiles, en fin, que son á la vez recuerdo y enseñanza.

De esta manera la beneficencia pública convierte en ciudadanos honrados á los que, sin ella, seguramente no lo serian. Cada niño es observado durante el primer mes, para apreciar las condiciones de su carácter y la disposicion que muestra para un oficio determinado. Se les envia á las fábricas ó manufacturas, recomendadísimos, y se espera á que sus padres decidan sobre su suerte futura.

Esta es la parte grave y delicada del asunto. *La Asistencia pública* procura arrancar á estos infelices hijos á padres ó desnaturalizados ó criminales; pero á veces los padres no quieren perder su presa, que no es otra cosa para algunos el hijo de sus entrañas.

A los pocos dias de haber entrado en el establecimiento una preciosa niña de diez años, fué á buscarla su madre.

—¿Con qué derecho se me quita á mi hija?—exclamó, intercalando en esta frase todas las palabras que forman el estilo de Zola.—¿Ustedes no saben que esta chiquilla será, dentro de dos ó tres años, *una mina?*

Las observaciones de la Direccion no la convencian. Sólo cuando la niña pidió de rodillas que no la sacáran de allí, fué cuando la madre (cuya profesion no se puede nombrar) dijo:

—Bueno; que esté ahí una temporada y engorde, que yo vendré por ella.

La Direccion pensó entónces que lo mejor sería sacar á la niña de París. ¿Quién sabe si dentro de dos años la madre habrá muerto, lo cual sería una fortuna para la desdichada criatura?

¡Lástima grande que á la edad en que la mujer comienza á verse rodeada de todos los peligros que cercan á la pobreza y la virtud no tenga algun otro asilo parecido á éste! exclamaba yo al oir la relacion de muchas lástimas, íntimamente unidas con la existencia de los setecientos niños abandonados y recogidos por la *Asistencia pública*.

—Algo de eso hay en París—me dijo entónces un amigo que no nombraré—pero no llena por completo el vacío que V., como yo, nota. Y á fe que hace falta, porque espanta pensar en los niños que salen con el estigma de criminales de las prisiones de la Roquette!

¡La *Petite Roquette!* Hé aquí otro mundo de observaciones á propósito de estos niños pobres de París, tan expuestos á ser pícaros el dia de mañana.

Todos los dias entran allí los *pequeños bandidos* de esta gran poblacion, centro del mundo civilizado. Casi todos son detenidos en las ferias de extramuros, donde se dedican á robar pañuelos ó á entretener á la persona robada, miéntras el ladron *adulto* le saca algo del bolsillo. Los hay que han dado ya sus pruebas de futuros perdonavidas, haciendo sangre á sus compañeros de ratería; en el año pasado han ingresado en la *Petite Roquette* mil y pico de criminales infantiles.

No descuida tampoco el Ministerio del Interior la educacion de estos niños presos. Hacen el ejercicio, aprenden á hacer flores artificiales y á cincelar objetos de bronce. A la entrada del departamento donde están encerrados, hay un gran monton de *bouquets* de violetas y de claveles artificiales. ¡Quién sabe si alguna de estas flores, vendida en la tienda de una modista, irá á adornar el gallardo cuerpo de tal hermosa mujer que desmentirá en aquel momento la existencia de la voz de la sangre!

¡Oh! los niños en París son más dignos de lástima que en ninguna otra parte, porque no lo son sino en el nombre.

¡Cuántas veces los he visto servir de pretexto á la falsa apariencia de mujeres hermosas, que explotan la credulidad del extranjero!

Hace tres ó cuatro meses, un coronel ruso amigo mio conoció á una preciosa rubia con todo el aspecto de una señora. Esto es aquí tan corriente, que en muchos *quartiers* es materialmente imposible distinguir á la loreta de la madre de familia, como sucedió en la ocasion á que me refiero.

Mi Coronel, que me habia convidado á comer en Bignon, me dijo, apénas entré en el restaurant:

—Amigo mio, vamos á ser tres, ó por mejor decir, tres y medio.

—¿Cómo?

—Me he permitido invitar á una señora que la suerte me ha hecho conocer esta tarde.

—¿Una..... señora?

—¡Oh! sí, una señora, que aprovechará la ausencia de su marido para comer con nosotros. Ya ve usted que el *rendez-vous* es inocente. Hablarémos; la conocerá usted..... Viene con su hijo..... ¡Ahí está!

Efectivamente, entraba en aquel momento, causando cierta sensacion entre los concurrentes. Era una hermosa mujer, de esas que tanto abundan por esas calles, alta, esbelta, magnífica.

Traia de la mano á un precioso *bebé* de tres á cuatro años, que fué mi encanto durante la comida, porque el Coronel, dicho se está que se ocupó más de la madre que de nosotros.

A los quince dias comia yo en otro restaurant, no tan entonado como el anterior, reunion de artistas y literatos principiantes, rincon alegre allá en los altos de Montmartre. En casi todas las mesas habia mujeres bonitas y decidoras. Al retirarnos de allí varios amigos, entraba una muchacha con un niño de la mano. Uno de los artistas la saludó.

—¿Quién es?—pregunté.

—Es una profesora de piano.

—No—dijo otro—es una modista.

—No es nadie—dijo un tercero.

El niño fué á cogerme el baston; le miré, y reconocí al hijo de la buena moza de marras.

—¿De eso te asombras?—me dijo un pintor riendo.—Este niño va corriendo *de mano en mano* desde las once de la mañana, para que estas prójimas se den con él aires de personas decentes. La madre, que es vendedora de periódicos en el barrio Latino, lo alquila á franco y medio por hora. ¡Hay dias en que este niño produce treinta francos!

Pues ¿y los niños comparsas y bailarines? No hay comedia de magia en que no intervengan, sobre todo en esos grandes finales de acto en que aparecen en los aires figurando ángeles, genios, pájaros ó cosa por el estilo. Los que se meten debajo de la tela que figura el mar, para moverse y producir el movimiento de las olas, ganan cincuenta céntimos; los comparsas, un franco; los niños que hablan en escena son ya de primera clase, y los padres exigen por ellos sueldos de artistas.

En todos los *clubs* hay niños criados, *grooms* con su chaqueta de botones de plata, que hacen recados y abren las puertas. ¡Oh, lo que aprenderán allí! Lo mismo que los que la *Asistencia pública* recoge, con la diferencia de que en el *club* el vicio es oro, y en la calle, cieno.

¡Dichosos los niños que pueden aprender á ser hombres, gracias á las economías ó á la holgada posicion de sus padres! Estos suelen ser admirados á veces en las calles. Por delante de mi puerta pasa todas las mañanas el elegante ómnibus de un colegio de moda. Este coche va, casa por casa, recogiendo á los alumnos, que, con su levita azul y su *kepis* militar, se dan aires de grandes señores, ensayando lo que han de ser mañana.

Cuando hace un dia de sol primaveral, como ayer, el picador que les da leccion de equitacion les busca doce ó catorce caballos, y sale con ellos á paseo. A las dos les vi pasar por frente al jardin de las Tullerías, formando un verdadero escuadron de colegiales. Iba conmigo el corresponsal de un diario prusiano.

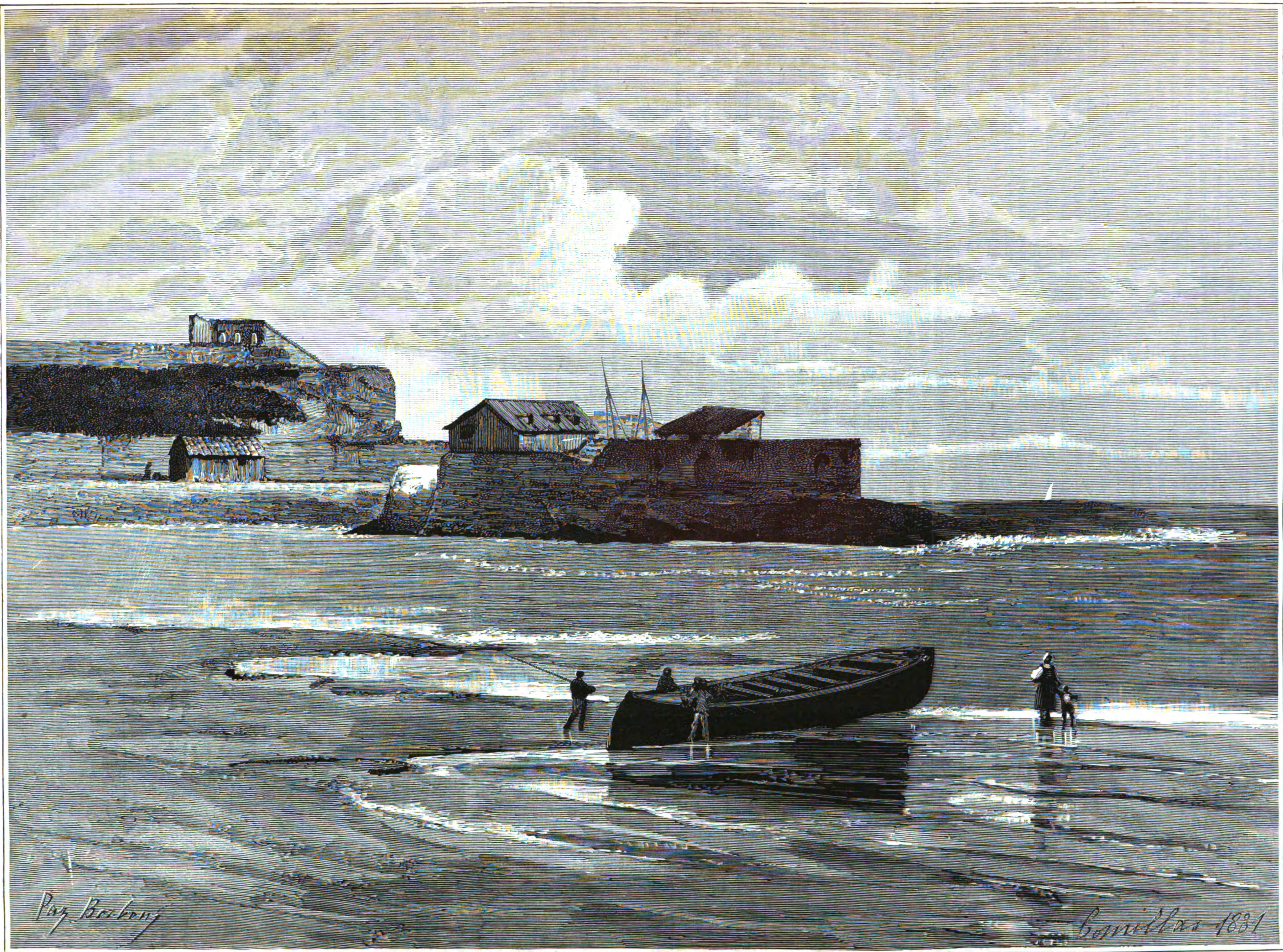
—¡Mire V., mire V., un escuadron de niños!—le dije.

—¡Como todos!—me contestó riendo con esa sonrisa esencialmente alemana.

EUSEBIO BLASCO.

BELLAS ARTES.

«MI ÚNICO MODELO.»—ACUARELA DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA PAZ DE BORBON.
(De fotografía.)



«PUERTO DE COMILLAS.»—ACUARELA DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA PAZ DE BORBON.—(DE FOTOGRAFÍA.)

Á DIOS.

SONETO.

Dame, Señor, el bálsamo que cura
El corazon llagado y dolorido;
Dame de los agravios el olvido,
Que llenan mi existencia de amargura:
  En el amor de la virtud más pura
Haz que mi pecho siempre esté encendido;
Fortalece mi espíritu abatido,
Que en la vida la senda es insegura.
  Busca el sediento el agua cristalina;
En su nido reposa el ave alada,
Y la abeja la miel liba en las flores.
  ¡Así busque yo el bien en tu doctrina;
En Tí repose el alma lacerada;
Beba en tu amor consuelo á mis dolores!

MARIO GIRONDAR.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

LAS DAMAS AL USO.

Debajo de esas ropas y jubones
Imagino serpientes enroscadas,
Uñas de grifos, garras de leones.
(*Sátira á Flora.*)
LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA.

Comidilla de toda la córte estaba siendo por muchos dias, allá en la primavera del año 1636, un muy principal casamiento que iba á celebrarse en Palacio, y siempre tales bodas eran sonadas de antemano, por el fausto y cortejo que consigo llevaban: en esta sazon se esperaba que la gala y fiesta sobrepujasen á cuanto se habia visto. ¡Tales eran los novios, y tal el favor que los Reyes pensaban dispensarles!

Tratábase de unir los insignes blasones del Conde de Oropesa, sangre de Toledo y Pimentel y de la Real de Portugal, con los no ménos preclaros de la Marquesa de Alcaudete: debian presenciar la ceremonia los Reyes mismos, y ser en ella padrinos el Condestable de Castilla y su mujer, la Duquesa de Frias, concurriendo toda la grandeza de Madrid, á la que despues debian festejar los desposados en su casa, con una comedia, ademas de un banquete espléndido, segun era ya cosa canonizada por el uso en casos semejantes.

Decir las galas, preseas, joyas y atavíos que con tal motivo apercibian cuantos habian de asistir á la fiesta, fuera cuento de no acabar; pero ya que no vaya puntualizando una por una las damas de cuenta que en ello ponian todo su conato, ha de serme en cargo el lector si le conduzco á la morada de un muy principal caballero, á quien la muerte de su mujer habia cargado á sus canas la pension, algunos años hacía, de cuidar de una hija moza y regularmente hermosa, y de una sobrina huérfana, que en los brazos del noble viejo y en las caricias de su hija de éste, habia hallado amparo y sombra para su desvalida mocedad.

Era el caballero D. Alonso de Castro, deudo cercano de la casa del Conde de Lémos, poseedor de cuantiosos mayorazgos, y si no titulado, tampoco cedia en nobleza á ninguno de cuantos se ufanaban con el dictado de señoría ó de excelencia.

Su hija doña Juana frisaba por este tiempo en los veintiun años, y áun cuando pasaba por ser uno de los más ricos dotes de Madrid, permanecia doncella; porque, picando de noble y rica, no habia topado con un marido que le conviniese. Su belleza, que nunca fué alabada tanto como la dote, principiaba á declinar, cosa que ponia disgusto á doña Juana, y procuraba sustentarla, no sólo con galas y joyas, sino con los mil artificios de mudas (1) y embelecos que la vanidad de las mujeres hacía inventar cada año.

Poníala tambien cierto celoso cuidado el que su prima, la huérfana doña Lucía, debió al cielo un agraciado semblante, blanco de las miradas de más de un galan, que rondaba la calle de dia y de noche, y áun la hacía resonar con bien concertadas músicas nocturnas, que era fama habia algunas veladas contrapuntado el martilleo de las espadas de mal sufridos competidores.

Tenía puestos los ojos D. Alonso en su hija, lo que no le impedia mirar con tierna solicitud á doña Lucía, como prenda al cabo de su hermano; y aunque no le hubiera pesado *colocar* á entrambas, como ya entónces se decia, deseaba fuese como á su alcurnia correspondia (2).

Aunque recatadas, tanto como principales ambas doncellas, y aunque enseñadas á las artes honestas de leer, escribir, labrar, tañer y áun danzar (3), no por eso las tenía D. Alonso tan recoletas que de vez en cuando no viesen comedias, siquiera las nuevas.

Asistian tambien á los saraos que á las veces se celebraban en las casas principales en los que solian rayar muy alto por la novedad y riqueza de su atavío, siendo una y otra de las que entónces dieron en llamar *bien prendidas* (4).

Así fué que ambas debian asistir á la boda que se preparaba, concurriendo á casa del Conde de Oropesa á disfrutar de los festejos que aquel titulado disponia con tal motivo.

Llegó el dia designado para la ceremonia, si por los novios esperado con impaciencia, no aguardado con poca por los que debian asistir, y áun por toda clase de gente, que pensaba disfrutar lo que de público habia de tener, juzgando si merecia ser la fiesta tan cacareada como lo fuera.

Aunque habian de celebrarse los desposorios por la mañana, no debian asistir á ellos las damas convidadas al sarao y comedia, sino que aguardarian á los novios en su casa. No es difícil suponer que, á pesar de esto, las damas habian de empezar su atavío prestamente, y alguna de ellas hubo que no durmió tranquila, revolviendo en su cabeza qué gala sacaria que causase la envidia de las demas.

De las impacientes eran doña Juana y su prima, y luégo que aquel dia salieron de la cama con sus *ropas de levantar*, de seda con guarnicion (5), como damas tan al uso, pusieron en movimiento á sus doncellas y esclavas mulatas, que entónces no habia señora de alguna calidad que no las tuviese blancas y de color (6).

Fueron ambas á su aposento de engalanarse, ó *tocador*, como ya principiaba á decirse, á uso de Francia (7), el que, como de personas de tanta cuenta, estaba alhajado con todos aquellos muebles y bujerías que á una mujer podian apetecer.

Allí habia contadores y bufetillos de marfil y ébano; dorados escaparates, conteniendo búcaros de la India comprados en Portugal; cofrecillos de plata y concha de tortuga, y *agnus Dei* de ricos metales; cuadros de valientes pinceles; colgaduras de Italia, de blanco raso, con franjas de oro; alfombras turcas y catres de la India, con preciados damascos y pabellones (8).

Colocáronse ambas damas delante de grandes espejos, hecho cada uno de dos anchos cristales venecianos, cuyas junturas disimulaban artificiosas labores doradas, así como eran de plata los marcos.

Presto las doncellas y esclavas, presididas por una dueña de repulgadas tocas (9), pusieron delante multitud de botes y salserillas, conteniendo soliman, color de Granada, pasta de almendras y otras muchas mudas (10); pues, aunque jóvenes, gustaban de aque-

---

(1) Durante el siglo XVII fué cosa por extremo usada por las mujeres, áun las de clases humildes, el pintarse y jalbegarse la cara y manos con toda clase de confecciones y menjurjes, á que se daba el nombre genérico de *mudas*, así como hoy, con prurito científico, se las denomina *cosméticos*. Jugando del vocablo, decia Tirso de Molina en *El Vergonzoso en palacio*, dirigiéndose á las hembras:

TARSO. Sois *mudables*. ¿Qué quereis
Si, en señal deso, os poneis
En la cara tantas *mudas*?
(Act. I, esc. IV.)

Tambien Quevedo, en la *Casa de locos de amor*, sirviéndose de un juego de palabras semejante, dice: «¡Qué de ellas se ponian cabelleras ó moños, como ellas las llaman! ¡Cuántos dientes, sebillos y *mudas*; aunque no tan *mudas* que no decian á todos lo que eran!»

En justificacion de que el *ajigolio* de la cara, como le llama el festivo poeta Benavente, en su entremes de *Los Cuatro galanes*, era usado hasta por mujeres de las clases más modestas, y de que todos conocian su nombre, vemos que Sancho Panza, cuando refiere á su amo el gracioso cuento de la pastora Torralva, dice que, cuando ésta se fué tras su ingrato Lope, «seguíale á pié y descalza desde léjos, con un bordon en la mano y con unas alforjas al cuello, donde llevaba, segun es fama, un pedazo de espejo y otro de un peine, y no sé qué botecillo de *mudas para la cara*.» (QUIJOTE, primera parte, cap. XX.)

(2) Quevedo, en *El Buscon*, escribe: «Yo dije lo ordinario: que las viesen colocadas como merecian, y agradóles mucho la palabra *colocadas*.» (Lib. II, cap. VI.)

(3) Castillo Solorzano, en su novela *El Disfrazado*, pone en boca de doña Clara estas frases: «Tuve maestros de danzar y cantar, porque tengo razonable voz, y estas dos cosas supe con gran destreza.»

(4) Llamábase por entónces *bien prendidas*, como hoy *elegantes*, á las que cuidaban mucho del aliño de su persona. A este propósito dice doña María de Zayas, en su novela *El Castigo de la miseria*, hablando de doña Isidora que tenía «la casa con tanto aseo, olor y limpieza, que parecia, no tierra, sino cielo, y ella tan aseada y *bien prendida*, como dice *un poeta amigo*, que pienso que por ella se tomo este motivo de *llamar así á las aseadas*.»

¿Sería este poeta amigo Lope de Vega? Este, en su *Laurel de Apolo*, hizo grandes elogios de la escritora, y lo cierto es que en várias ocasiones usó tal frase. En la comedia *El Desprecio agradecido* escribió el monstruo de la Naturaleza estos versos:

. . . .
LISARDA. Pasea por esta calle
A una dama de Sevilla,
Bien prendida y de buen aire;
Su ropa de levantar
Testimonios ó alamares,
. . . .
Un forastero, Leonela,
De extremada gracia y talle, etc.
(Act. I, esc. I.)

Aunque el aprovechado Mátos Fragoso, al apropiarse, como otras várias, aquella obra de Lope, con ligeras variantes y el título de *La Dicha por el desprecio*, copió tales versos, no al plagiario, sino al autor debe referirse doña María, porque éste y ella florecieron en la primera mitad del siglo XVII, así como Mátos en la segunda.

Lope llamó ademas de ese modo á las mujeres lucidas, en *La Dorotea*, donde dijo en un romance que canta D. Fernando:

¿Eres tú la *bien prendida*,
Aunque es mejor que te llamen
La que cuando mira prende,
Y tienes celos del aire?

En *Las Bizarrías de Belisa* escribió tambien:

TELLO. . . . .
Dad sujeto á este galan
De vuestra mano.
BELISA. Sí hiciera,
Si alguna dama supiera
Cómo la quiere D. Juan.
TELLO. Una..... así como vos.
BELISA. ¡Yo,
Tello!
TELLO. Así, toda florida,
Despejada, *bien prendida*.
(Act. II, esc. II.)

Tambien Calderon usó aquella frase en *Mañanas de Abril y Mayo*, de este modo:

DOÑA CLARA. Mejor mañana no vi
En mi vida.
INES. Ni yo, á fe.
Pero tápate.
DOÑA CLARA. ¿Por qué?
INES. Don Hipólito está allí.
DON LUIS. ¿Habeis visto en vuestra vida
Mujer más airosa?
DON HIPÓLITO. No;
Ni al Parque jamas salió
Más aseada y *bien prendida*.
(Jor. I, esc. VII.)

En fin, en el entremes del *Niño*, atribuido á Quevedo, aludiendo á que por denuncia ó *soplo* se prendia á los galanes de ciertas ninfas, se lee:

Sean las niñas *bien prendidas*,
Más no los que las sustentan,
Que el *soplillo* de los mantos
Se ha pasado á las Audiencias.

(5) *Ropa de levantar* se llamaba á lo que hoy decimos *bata*. Usábanla hombres y mujeres, como ahora. En el entremes de Benavente titulado *Casquillos*, dice éste, en lenguaje ridículamente culto, al llegar á su casa:

¿No hay un sirviente que me desencape,
Trayéndome aderezo dotorando?

y advierte la acotacion: «Sale un criado *con una ropa de levantar* y caperuza.»

Como se ve por la nota anterior, era traje que usaban las *bien prendidas*. En otro entremes del mismo Benavente, el de *Los Pareceres*, dice Petronila:

¿Piensas tú que los hombres el dinero
Dentro de casa pueden acuñalle,
O piensas que se le hallan en la calle,
Que así les pides descaradamente
Ropa de levantar, impertinente?
Levántate sin ropa, ó nunca el diablo
Deje que te levantes de la cama, etc.

En los *Capítulos de reformacion*, de que hablaré adelante, dispuso Felipe IV que «*las ropas de levantar* de *hombres y mujeres* se puedan hacer y traer de cualquier calidad de seda y guarnecidas en la forma dicha, y poner en ellas pasamanos y alamares, como no sean de oro ni de plata.» (Ley I, tít. XII, lib. VII de la *Recopilacion*.)

(6) Ya he dicho otras veces que en aquel tiempo las personas bien acomodadas usaban para su servicio esclavas, blancas y de color, herradas aquéllas en el rostro con un hierro candente, con que les marcaban un clavo y una ese. En *La Esclava de su galan*, de Lope, dice el enamorado Ricardo á la fingida esclava Elena:

RICARDO. Pues déjame tocar con solo un dedo
El *clavo de tu rostro*.
ELENA. ¡Lindo enredo!
¿Soy cuenta de perdones?
Por tus ojos que mude de estaciones.

De la dama citada por Lope en su ántes mencionada comedia, dice que tambien tenía

En casa *mulata* y paje:

y en el mismo notado entremes de *Casquillos* se expresa Aldonza así, dirigiéndose á otra moza *campadora*:

¿Qué te falta en la córte? ¿Tú no tienes
Casa, escudero, dueña y *esclavilla*?

(7) La voz *tocador*, para significar el aposento donde las damas se *tocaban* ó adornaban el tocado, debia ser modernamente introducida en tiempo de Lope, segun parece desprenderse del siguiente pasaje de su ya mencionada comedia *El Desprecio agradecido*. Dice el gracioso:

SANCHO. Por todo este gabinete,
O *tocador*..... que *así creo*
Que se llama en Francia, adonde
Tienen las damas su espejo
Y aderezo de matar,
Porque sus blancos aceros,
Broqueles, rodelas, jacos,
Son las rosas de Toledo,
Los jazmines del Gran Turco,
Los moldes y otros enredos.
(Act. I, esc. VI.)

Antes *tocador* habia significado en castellano un género de paño ó gorro que para dormir se ceñian á la cabeza hombres y mujeres. La doncella Altisidora decia á Don Quijote, al són del arpa:

Tú llevas ¡llevar impío!
En las garras de tus cerras,
Las entrañas de una humilde,
Como enamorada, tierna.
Llévaste *tres tocadores*,
Y unas ligas de unas piernas
Que al mármol pário se igualan
En lisas, blancas y negras, etc.

Esta palabra *tocador* viene, segun Mayans, en sus *Orígenes de la Lengua castellana*, de la voz persa *tag*, que significa bonete, y de ella procede la palabra turca *takia*, de igual significado; la bretona *tocq*, y la francesa *toque*.

(8) Describiéndose la habitacion de una cierta dama de *entre córte y ciudad*, en la *Vida de D. Gregorio Guadaña*, de Enriquez Gomez, dice: «Rasos de nácar, con cenefas de oro, adornaban sala y alcoba: sillas de lo mismo; escritorios de ébano y marfil, sacados á las mil maravillas del poder de sus dueños..... El estrado, turco; el suelo arábigo, y la cama de damasco sobre un catre de la India. *Olia* toda la casa á vísperas solemnes.

En *La Garduña de Sevilla*, de Solórzano, escribe éste de la casa de Rufina: «Teníala bien aliñada de cuadros de pintura de valientes pinceles, de colgaduras de Italia muy lucidas, de escritorios de diferentes hechuras, de camas y pabellones costosos: en efecto, no le faltaba nada para estar con un perfecto y correspondiente aliño.»

(9) Quevedo, en *La Hora de todos*, pintando una casada que se daba afeites, escribe: «Asistíala como asesor de cachivaches una dueña, calavera confitada en autos.»

(10) Tener las manos blancas y suaves preciábase mucho entre damas, y una de las confecciones que para ello se usaba era la pasta de almendras. En la comedia de Cubillo *Las Muñecas de Marcela* imita el gracioso Beltran un diálogo, suponiendo que las muñecas hablan en visita, y dice una á otra:

—¿Qué os poneis en esas manos?
—Una mudilla de *almendras*,
Piñones y salvadillo.
—¡Qué blancura, qué belleza!
—¡Jesus! Téngolas perdidas.
(Act. II.)

Tambien estaba en uso suplir la falta del color sonrosado de las mejillas con otro postizo, que se vendia extendido en unas hojas de papel y se llamaba *Color de Granada*, ó se tenía líquido en

llos afeites, que tan caros pagaban abreviando la frescura de su juventud (1).

Preciábase D.ª Juana de tener el cabello del color del ébano, y como sus cejas y pestañas no fuesen tan espesas y negras como apetecia, alcoholábase ambas (2), al paso que D.ª Lucía, apasionada del color rubio, enmendaba á la Naturaleza, que no la habia complacido en sus gustos, enrubiándose con lejías y sahumerios (3) y supliendo una y otra la no mucha abundancia de cabello natural con las *guedejas*, que habian pertenecido á cuerpos ya difuntos (4).

JULIO MONREAL.

(Se continuará.)

---

salserillas. Calderon, en su entremes de *La Casa holgona*, pone este diálogo entre dos interlocutores:

AGUILITA. Abro la tienda, pues. *(Descubriendo el rostro.)*
ANTON. Eso me agrada.
¿Hay color?
AGUILITA. Sí, señor, y *de Granada*.
ANTON. ¿Hay albayalde?
AGUILITA. No, que no se gasta.
Pero habrá *soliman*.
ANTON. Eso me basta.

Haciendo Lope de Vega, en unas seguidillas, el retrato á lo burlesco de una dama, escribe:

No son sus mejillas
Color de Tiro,
Pero son de *Granada*
Papeles finos.

Quevedo, describiendo dos *hembras de la vida airada*, en el baile de *Las Valentonas*, dice que llevaban

Colorcita de la plaza;

esto es, de la que se vendia; y en *La Hora de todos* escribe que una mujer «iluminábase de vergüenza postiza, con dedadas de *salserilla de color.*» En fin, Francisco Santos, en su *Dia y noche de Madrid* (Discurso III), dice de las fregonas, que «en traer la cara acicalada no se descuidan, *como anda en venta la hoja.*» Esto prueba lo ántes dicho; que el pintarse era comun á toda clase de mujeres.

(1) De Rufina dice el autor de *La Garduña de Sevilla* (capítulo IX), que se preciaba poco «en inquirir aguas, afeites, blanduras (esto es, pomadas), mudas y otras cosas semejantes, con que abrevian las mujeres su juventud, viniendo con todo esto la vejez por la posta.»

(2) Llamábase *alcoholar* á teñir las cejas y pestañas con antimonio ó alcohol, para que se quedasen negras. El Padre Tomás Ramon, en su *Pragmática de reformacion*, dice: «Los ojos no se *alcoholen*, si bien los levanten al cielo»; y en otro pasaje escribe: «quien *alcohola* sus ojos..... quien cuida de su cabello, lo peina y *enrubia.*» Quevedo escribe, pintando los menjurjes del gabinete de una mujer:

Tente, me decian,
Polvillos en conchas,
Que para ser manos
Los dedos me sobran.
La *tizne* decia:
Seré cejas toda,
Y la *borra*, piernas;
La *cerilla*, bocas.

(3) El grave poeta Lupercio Leonardo de Argensola, en su sátira á *Flora*, refiere muy menudamente afeites usados en su tiempo, en los siguientes versos:

Pues para transformar el rostro feo
No vais á fuente clara ó rio santo,
Adonde fué Naaman por Eliseo.
Tampoco lo mudais con mago canto,
Ni buscando las yerbas fabulosas
Cuando tiende la noche el negro manto.
Antes lo trasformais con otras cosas,
Poniendo las cabezas en arquillas,
Yo no digo que bien, pero olorosas.
¿Quién podrá numerar las garrafillas
Dedicadas al sucio ministerio,
Ungüentos, botecillos y pastillas?
Aquí, para *enrubiar*, el sahumerio
De aqueste mismo aceite, que blanquea
Los huesos de la boca ó cimenterio.
Allí la miel mezclada, que se emplea
Con mostaza y almendras, en ser *muda*
Para *mudar* color á la que es fea.
En otra parte ya la veréis ruda;
En otra ya en aceite convertida,
Que dicen que al cabello el color muda.
La leche con jabon verás cocida,
Y de varios aceites composturas,
Que no sabré nombrarlas en mi vida.
Aceite de lagartos y rasuras
De ajonjolí, jazmin y adormideras,
De almendras, mata y huevo mil mixturas.
Aguas de mil colores y maneras,
De rábanos y azúcar, de simiente
De melon, calabazas y de peras.
El aceite de enebro, propiamente
Para curar el mal á las ovejas,
Aquí sirve de oficio diferente.
Agua de alumbre, buena para viejas,
Que quita las arrugas que los años
Les cargan, como fuelles, en las cejas;
Y ellas (¡oh ceguedad!) con darse baños,
Cual parche de atambor, tiran el cuero,
Como si no venciese el tiempo á engaños.
Pero debiera yo nombrar primero
Al magno *soliman*, tan vuestro amigo
Como lo fué de Francia el otro fiero.
El cual os da justísimo castigo,
Pues sólo con salir con vuestro intento
Os valeis del veneno y enemigo,
Y mudándoles nombres ciento á ciento,
Quereis arrebozallo, como usura,
Con nombre de mohatra ó quitamiento.
Agora lo vendeis por agua pura
En pasas con azúcar piedra: luégo,
Mudándolo de especies y figura,
Y que pondréis las manos en el fuego
Decís, si no os lavais con agua sola,
Pudiendo lo contrario ver un ciego.
¡Cuán mal se cubre el gato con la cola!
¡Cuán mal se cubre el fuego sin dar humo!
Así la que se afeita y arrebola.
Otros afeites hay que no los sumo,
Porque, en imaginallos, tanto hieden,
Que de congoja y rabia me consumo;
Ni ser nombrados todos aquí pueden,
Porque, *como se inventan cada dia*,
En infinito número proceden, etc.

(4) Ridiculizando los moños y cabelleras postizas escribieron muchas frases epigramáticas los autores de aquel tiempo. Calderon, en *El Privilegio de las mujeres*, que escribió con otros colegas, dijo:

Y las calvas, que fingieron
Las frentes proporcionadas,
Haciendo calvos los muertos,
De calaveras quedando,
Sin el moño y sin el pelo,
Les llega la frente ya
Hasta el colodrillo mesmo.
(Jor. I, esc. V.)

Benavente, en el entremes de *El Tiempo*, hizo decir á éste que traia

Unas *guedejas* y puntas
Que, topando con sus dueños,
Se quisieron hacer fuertes
Al pasar de un ciminterio.

Quevedo, en el baile de *Las Valentonas*, llamó á tales moños

Guedejita de la tienda,

porque en ella se vendian, y en uno de sus romances hizo decir á uno de aquéllos:

Fénix soy de las molleras,
Renaciendo de mí mismo,
Que apénas en unas muero
Cuando en otras resucito.
Y es de fe que si sonara
Hoy la trompeta del juicio,
Dejáran los moños muertos
Las calvas en cueros vivos.

Y no fueron éstas dos solas, sino otras muchas veces cuando el maleante y agudo poeta se rio de los calvos, que usaban *guedeja requiem*, como él la llamó.

EPISODIOS HISTÓRICOS.

I.

Corria el siglo octavo de la Era cristiana. En Africa, en España, en Siria y hasta en la misma córte de Damasco ardia el horno de la guerra civil, y lo devoraba todo el fuego de la discordia.

El estandarte *blanco* de los Beni-Omeyas estaba en frente del estandarte *negro*, emblema del poder de los Ommiadas.

Habíanse sentado en el trono imperial catorce individuos de la familia de aquéllos, cuando Merúan descendió de él, perdiendo la vida en una batalla, cuyas huestes enemigas acaudillaba el feroz Abul-Abbas el Seffah, á quien nadie habia visto reir, y que se jactaba de haber dado muerte, con sus propias manos, á más de medio millon de hombres.

Abul-Abbas el Seffah fué proclamado emperador en medio de los horrores de una espantosa carnicería.

Su primer mandato fué exterminar hasta el último vástago de la ilustre raza de los Omeyas: los satélites y esbirros del nuevo soberano cumplieron sus órdenes, degollando bárbaramente á cuantos pudieron haber á su alcance.

Abdallah, hermano del padre del Califa, habia prestado asilo en su palacio á noventa miembros de aquella desgraciada estirpe. Fingió haber impetrado y conseguido gracia para ellos de su sobrino, y aquella misma noche, en que, sentados á la mesa, iban á celebrar tan fausta nueva, cuando esperaban á los esclavos con las viandas que debian servirles, les vieron entrar, daga en mano, y á una señal de su señor arrojarse sobre ellos, cual hambrientas hienas, no pudiendo escapar uno siquiera de tan terrible matanza. Abdallah ordenó á los esclavos que tendiesen una alfombra sobre los cadáveres áun palpitantes, y sentándose en ella, recibió á sus parciales, que habian presenciado la sangrienta escena desde un salon inmediato, saboreando luégo los exquisitos manjares, al compas de los desgarradores gemidos de las víctimas, y brindando con doradas copas, donde chispeaban espirituosos licores, por el total exterminio de la noble familia de los Omeyas.

Un hermano de Abdallah, fingiéndose mortal enemigo de Abul-Abbas, dió acogida en la ciudad de Bassorah, de que era walí, á numerosos Ommiadas; y cuando éstos se hallaban reunidos para dar gracias al Profeta por haberles librado de la muerte, tuvieron que entregar sus cuellos á la cuchilla de los verdugos, quienes pasearon en triunfo por las calles sus cabezas, esparciendo los cadáveres por el campo, para que los animales carnívoros les diesen sepultura. Sólo un jóven, arrojándose á los jardines, pudo librarse de la saña del hermano de Abdallah.

Los bárbaros Abassidas torturaban su imaginacion para inventar suplicios con que hacer más horrorosa la muerte de los vencidos. Parecia que se alimentaban con las lágrimas de las víctimas, y el presente más grato á los ojos de Abul-Abbas era el corazon de alguna de éstas.

No satisfecha su sed de sangre con la vertida de los individuos de la estirpe de los Omeyas, decretó la muerte de cuantos habian seguido su *blanco* estandarte.

Las ciudades y los pueblos se convirtieron en vastos cementerios. Los odios y rencillas prestaron pábulo á los vencedores para satisfacer su venganza, y muchos, que pelearon á la sombra del estandarte *negro*, perecieron tambien entre los horrores de la matanza.

II.

Los walíes de las ciudades de España procedian á nombrar su Emir, sin consultarlo siquiera con la córte de Damasco. Los Califas, no pudiendo impedirlo, por las guerras que devoraban el Imperio, se contentaban con ratificar el nombramiento.

Yussuf fué proclamado Emir por una corta mayoría. Samai y Ben-Anrú, que se presentaban candidatos en aquella eleccion, unieron sus huestes para conseguir, por medio de las armas, lo que les negára el sufragio de los walíes.

Los campos y los pueblos se vieron anegados en sangre; la guerra civil sembraba por do quiera el exterminio y la muerte; los padres exhalaban el último suspiro al sentirse heridos por el alfanje que manejaban diestramente sus hijos, y las madres, que seguian á éstos, perecian entre los horrores del combate, traspasado su corazon por el acero que blandian sus esposos.

La España musulmana ardia en deseos de venganza, y la hoguera de la discordia habia consumido los dulces lazos que unieran entre sí á los individuos de una misma familia.

Era indispensable poner término á semejante estado de desolacion. Los jeques de las tribus depusieron las armas, predicando la necesidad de una tregua, y el disgusto del Profeta por tanta sangre inútilmente derramada.

Ochenta ancianos se reunieron en Córdoba, y despues de una larga y animada discusion, acordaron, por unanimidad, nombrar Emir á Abderrahman, para que los gobernára con absoluta independencia del Imperio de Oriente.

Abderrahman, nieto del califa Hixem-ben-Abdelmeleh, del linaje del Profeta, era el jóven escapado de la matanza de Bassorah, y que entónces vagaba errante é incógnito por los miserables aduares de algunas tribus africanas.

Dos jeques pasaron en comision cerca del noble vástago de los Omeyas. Este aceptó el trono muslime de España, y los pueblos de Andalucía, cuando le vieron dentro de sus muros, al percibir su dulcísima mirada y graciosa sonrisa, le saludaron con frenético entusiasmo, y los jefes de las tribus se apresuraron gozosos á rendirle homenaje.

Yussuf vencia al mismo tiempo en Aragon á su émulo Ben-Anrú, y gozaba con la gloria y delicias del triunfo, cuando le sorprendió la noticia de la llegada del único descendiente de los califas Omeyas de Damasco, y del loco frenesí con que le saludáran los pueblos del tránsito, hasta su triunfal entrada en la ciudad de Sevilla.

Ardiendo en ira el sanguinario Yussuf, mandó despedazar en el acto á Ben-Anrú y á sus parciales, que yacian cargados de pesadísimas cadenas en las prisiones de Toledo.

Unido á su amigo Samail, sostuvo varios combates con las aguerridas y entusiasmadas huestes del nuevo Emir, y en todos salió victorioso aquel inexperto mancebo, educado entre los placeres del serrallo, y fortalecido en la vida errante del desierto.

Samail y Yussuf, convencidos de la popularidad, cada dia más creciente, de Abderrahman; viendo que sus tropas mermaban, pasando á engrosar las pujantes del Emir; que las ciudades les cerraban sus puertas y se abrian de par en par á la aproximacion de aquél, se vieron obligados á someterse á su clemencia, entregando las llaves de los pocos pueblos que les permanecian adictos.

El pendon *blanco* de los Ommiadas tremoló entónces en todas las fortalezas esparcidas por los campos que riegan el Darro y el Genil.

III.

Reinaba en Astúrias Fruela, de genio guerrero é irascible.

Educado por su padre Alfonso entre los desastres y desolacion de las batallas, heredó de éste el ódio á los hijos de Mahoma, y procuró seguir las gloriosas huellas de sus predecesores.

Abderrahman embellecia con vistosos jardines la ciudad de Córdoba, córte de su Imperio, cuando Fruela fundaba á Oviedo, para establecer en él la del reino astur. El Emir levantaba la gran mezquita, dedicada al falso Profeta, á la vez que el Rey cristiano consagraba una magnífica basílica al verdadero Redentor.

Los asturianos, ocultos en la fragosidad de sus montañas, y enorgullecidos con la célebre batalla de COVADONGA, hostilizaban de contínuo á los musulmanes, que huian despavoridos ante el estandarte que llevaba por divisa la CRUZ DE LA VICTORIA, escudo de que se ornó Pelayo al presentarse por primera vez al frente de sus aguerridos soldados.

Los muslimes, que ocupaban las tierras de Galicia, al mando de Juzeph, partidario de Yusuf, talaban los campos y destruian las poblaciones, cuando Abderrahman ascendió al trono español y nombró, para sustituir á aquél, á Omar-ben-Abderraman-ben-Hixem.

Juzeph se negó á obedecer la órden del nuevo Emir. Entre los jefes del ejército cundió súbitamente la indisciplina y el desórden, pues miéntras unos per-

manecieron fieles á su antiguo caudillo, otros se pusieron á las órdenes del que merecia la confianza de quien reinaba, con aplauso de sus súbditos, en las pintorescas márgenes del Guadalquivir.

Al frente los caudillos de sus respectivas huestes disputábanse la primacía en encarnizados combates, sin que un triunfo decisivo coronase las sienes de uno de ellos.

Sabedor Fruela de esta lucha fratricida, reunió su gente, y cuando los musulmanes se hallaban más ciegos en el furor del combate, cayó sobre ellos en *Pontumium*, causándoles tal estrago, que, segun algunos historiadores, pasaron á gozar las delicias que en la otra vida les promete el *Coram*, cincuenta y cuatro mil sarracenos.

Omar-ben-Abderrahman-ben-Hixem murió, atravesado su pecho por la espada de Fruela. Juzeph, merced á la confusion de la batalla, pudo evitar el furor de los cristianos, dirigiéndose á Córdoba, para implorar el perdon de su soberano; pero, aconsejado allí por sus amigos, huyó á Granada, y luégo á Toledo, donde le dieron muerte los mismos en quienes más confiaba, para ganar á su costa la gracia de aquél.

IV.

Abul Grafir, uno de los jefes que se sometieron al caudillo muerto en *Pontumium*, demandaba clemencia á los pocos dias, postrado ante la majestad de Fruela. Jóven de esbelta figura y distinguidos modales, interesó el corazon del Monarca, hasta el extremo de agraciarle con un puesto entre su servidumbre.

No tardó mucho el neófito en hallarse revestido con alguna de las principales dignidades del reino: hasta tal extremo habia sabido granjearse las simpatías del Monarca.

Una de aquéllas, que hasta entónces sólo se confiriera á los personajes de más elevada alcurnia, fué la de *Conde Spathario*, ó capitan de la guardia Real.

Salvador Fruela contaba las conquistas entre las damas por el número de las que habia requerido de amor, y más de un corazon latió violentamente bajo los hábitos monacales, sintiéndose herido por un rayo de los ojos, verdaderamente árabes, del que se conocia con los nombres de *terror de los maridos* ó *temido de los amantes*.

Abul Grafir supo conquistarse pronto el cariño de sus nuevos compañeros y atraer sobre sí las miradas de algunas damas de la córte.

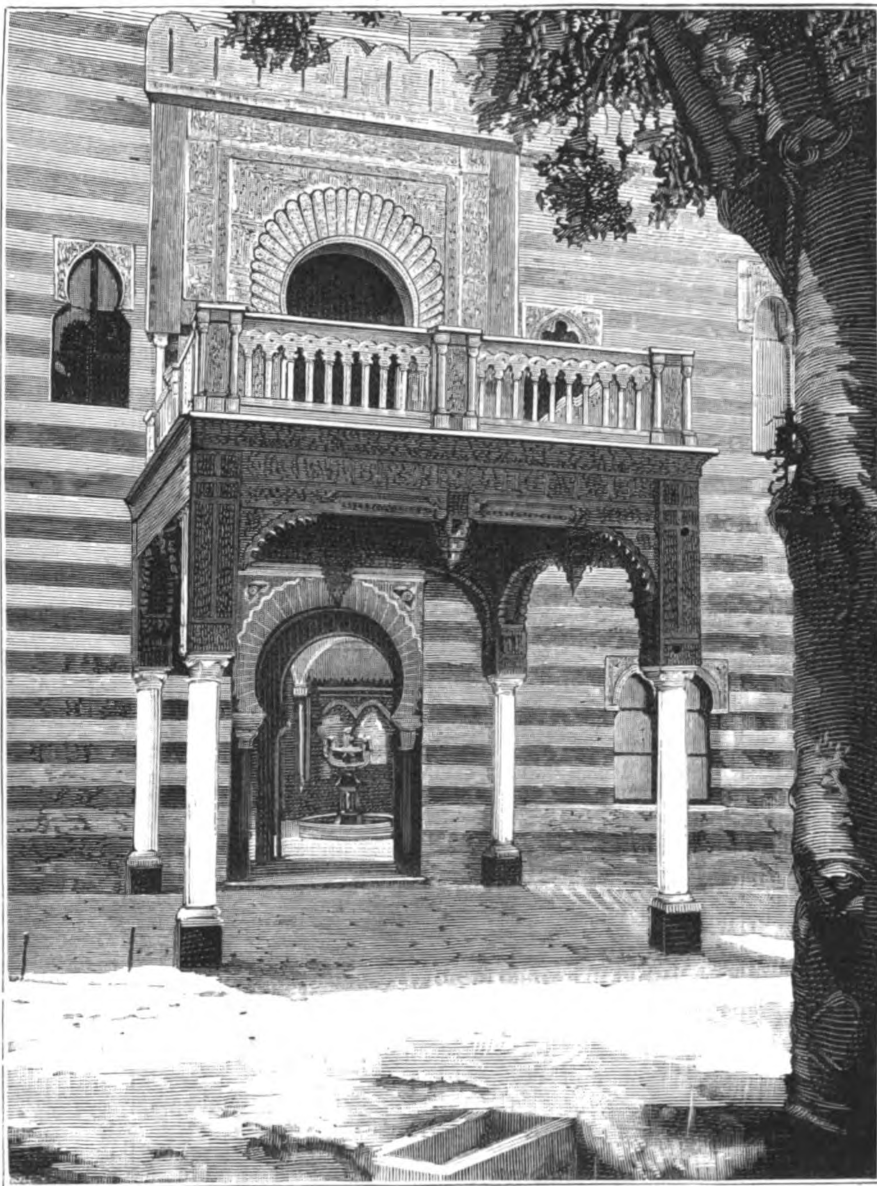
El mismo Rey tomó á su cargo la conversion al catolicismo de Abul Grafir, y al correr por la cabeza de éste el agua regeneradora del bautismo, en la recien construida basílica de Oviedo, recibió los nombres de Salvador Fruela, apadrinándole el Soberano en aquel solemne acto, á que asistieron todos los magnates de la ciudad.

Aquéllos y éstos, al verse burlados, acudian en demanda de satisfaccion. Salvador Fruela no rehuia la ocasion; aceptó siempre el reto, sin que la más leve impresion de sorpresa ni temor contrajera sus facciones.

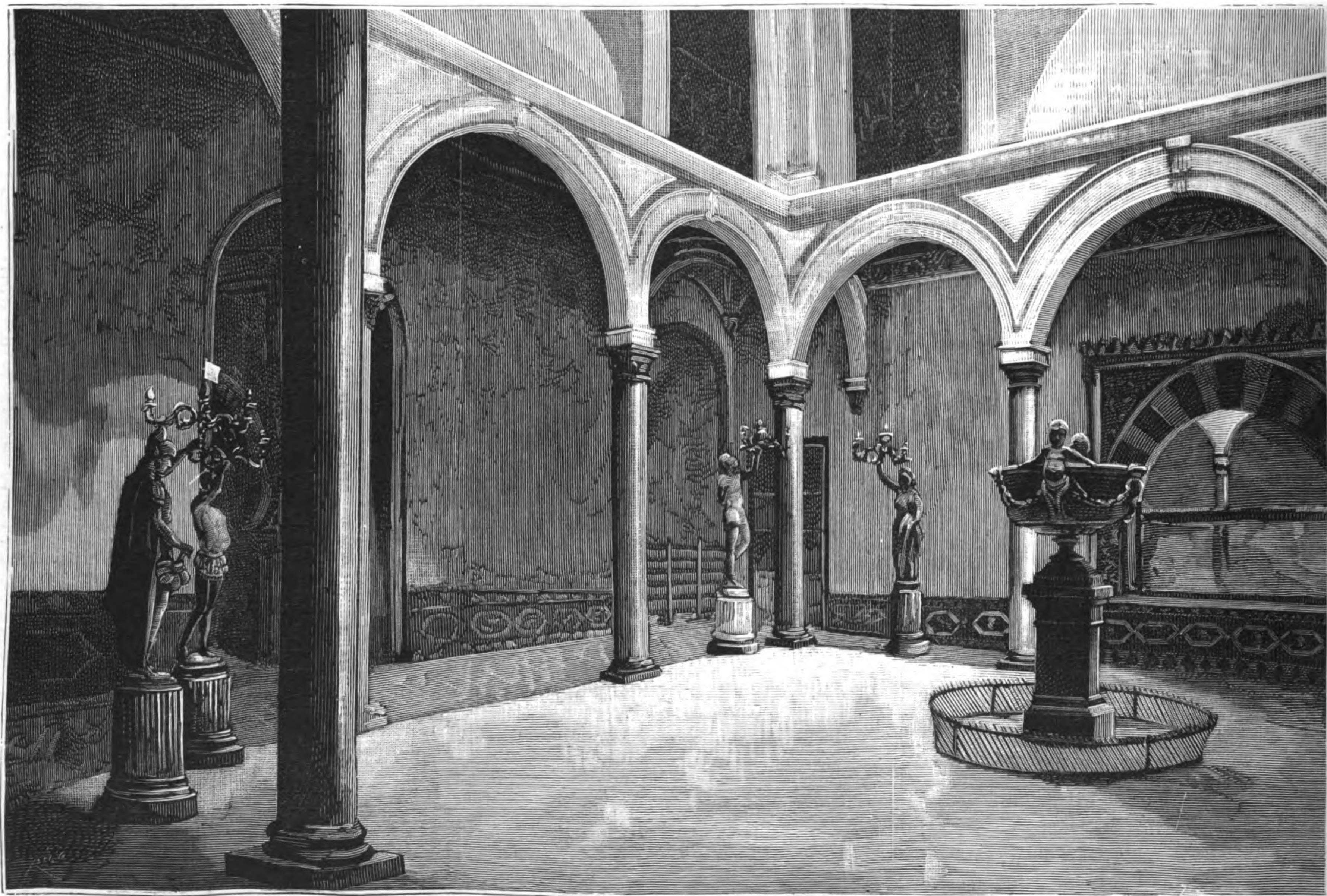
Las quejas llegaban contínuamente á oidos del Monarca; pero éste, que prometia á todos *hacer justicia*, aplaudia interiormente el denodado valor de su ahijado; y más de una vez, en las altas horas de la noche, saltaba, á la par que éste, las tapias de los jardines en busca de amorosas aventuras y comprometidos galanteos.

Una de ellas, en que la nieve, cual blanca alfombra, tapizaba las calles de la córte, alumbrada por la cárdena luz de los relámpagos, cuando el ronco retumbar del trueno se confundia con el bramido del huracan, Fruela y su favorito se encaminaban con acelerado paso hácia uno de los extremos

VIAJE DE SS. MM. A ANDALUCIA.



SANLÚCAR DE BARRAMEDA. — PORTADA PRINCIPAL DEL PALACIO de SS. AA. RR. los Duques de Montpensier.



PATIO DE INGRESO DEL MISMO PALACIO, RESIDENCIA ACCIDENTAL DE SS. MM.
(De fotografías.)

SANLÚCAR DE BARRAMEDA (CÁDIZ).—VISTA DE LA CIUDAD, TOMADA DESDE LA TORRE DEL VIGÍA.—(DE FOTOGRAFÍA DE LAURENT.)

de la ciudad. En vano el Monarca dirigia algunas palabras al depositario de su confianza: éste continuaba silencioso, agitado su corazon por un sentimiento siniestro, que tanto más le preocupaba, cuanto que era la primera nube que se presentaba en su cielo desque se postrára á los piés de aquél, demandándole clemencia.

El presentimiento del Conde Spathario fué pronto una realidad.

Tres enmascarados seguian los pasos del Rey y de su predilecto capitan. Advirtiólo éste, y á la vez que la sangre se agolpaba á su cabeza, ardiendo en deseos de *desfacer aquel entuerto*, suplicaba al Monarca que desistiera de concurrir á la cita con que dos ilustres damas, hermanas de un alto dignatario, premiaban los esfuerzos y galantes súplicas de los que despreciaban de buen grado la suave atmósfera de la cámara régia, para exponerse á los rigores de la tormenta, que rugia imponente sobre sus cabezas.

Salvador hubiese hecho frente á la muerte con sereno rostro si el corvo alfanje fuera su único compañero; pero contenia su coraje la presencia del Rey, temeroso de que éste pudiera ser conocido por los enmascarados.

Fruela, al fin, accedió á las súplicas y reflexiones de su confidente.

Media hora despues reposaba aquél en su blando lecho; y éste, que sentia en su desesperacion pesar una mano de hierro sobre sus sienes, deshojando la blanca flor de sus ilusiones, chocaba su acero con los que momentos ántes pendian de la cintura de los enmascarados. Breve, pero terrible, fué la lucha: dos de éstos cayeron exánimes, bañados en su sangre, y el otro pudo escapar, merced á la oscuridad de la noche.

Al siguiente dia toda la córte se ocupaba del desastroso fin de dos de sus principales personajes. Cada cual le explicaba á su modo; pero nadie presumió que el Monarca, con sólo querer, podia *hacer justicia* en aquella ocasion.

El misterio cubrió con su manto al vencedor; éste execraba públicamente la memoria del *asesino*, y Fruela descargó su conciencia ordenando á los esbirros la persecucion y arresto de los criminales.

RAMON DE LA HUERTA POSADA.

EL ANILLO DEL REY.

LEYENDA TRADICIONAL.

I.

VIVIA en la ciudad de Córdoba, á fines del siglo XV, un ilustre caballero, vástago esclarecido de una de las principales familias de aquel reino, tan distinguido en naturales prendas como en alcurnia, y tan dotado de nobles sentimientos como de caudal, por todo lo que disfrutaba de mucho prestigio entre sus conciudadanos.

Conocíale el rey de Castilla y Aragon, don Fernando, y tratábale con mucha amistad, con lo que le mostraba la gran estimacion en que le tenia, así por sus buenos servicios, como por los que sus antepasados prestáran en guerra de moros.

Hernando Alonso de Córdoba tenia por nombre aquel caballero, y más comunmente conocíasele entre el vulgo por el Veinticuatro de Córdoba, honroso título que llevaba.

Dióle su buena suerte por esposa á una hermosa dama, por nombre Beatriz, en la que asimismo parecian haberse reunido las gracias corporales con las más ejemplares virtudes.

Jóvenes ámbos y enamorados, compartian los goces de su buena suerte con los pobres y menesterosos, que en gran número acudian á las puertas del castillo que los esposos habitaban, bendiciéndolos y pagando con la gratitud el beneficio que de aquéllos recibian.

Ayudábales en tan buenas obras el obispo de Córdoba, que lo era á la sazon D. Pedro de Córdoba y Solier, tio de Hernando, y unian sus esfuerzos para remediar las desventuras del afligido.

Quiso la mala suerte que por aquel tiempo llegase á Córdoba un D. Jorge, primo del Veinticuatro, sujeto de relevantes prendas, caballero del Orden de Calatrava y comendador de las casas de Córdoba. Y unidas estas condiciones á la circunstancia del deudo, franqueáronle las puertas de la casa de D. Hernando.

Tratábanle los esposos con tanto cariño y delicadeza, que más parecia hermano que no primo, disputándose siempre Beatriz y su esposo el placer de servir al Comendador y acompañarle en fiestas y paseos.

Pero suele la buena suerte mudarse y acariciar con ánimo siniestro al que se juzga su protegido, para mejor burlarse cuando él más seguro se confia. Y así sucedió con la estrecha amistad de D. Jorge, que parecia á los esposos una nueva causa de contento. Porque, mudado el afecto del caballero en torpe sentimiento, prendóse de D.ª Beatriz de tal modo, que no pudieran contenerle los sagrados respetos que á ella y á D. Fernando debia.

Y como el freno de la propia dignidad faltase á D. Jorge, una vez resuelto á no escuchar otros consejos que los de su desaforada pasion, intentó, por medio de un esclavo que á su servicio tenia el Veinticuatro, sorprender á la noble dama y sacarla de aquel castillo. Mas sucedieron las cosas muy al contrario de lo que el desleal amigo y deudo se prometia.

II.

Queriendo distinguir el Rey á D. Hernando, en una ocasion en que éste pasára á la córte, dióle, al despedirle, un su anillo, que en el dedo llevaba, diciéndole de esta suerte:

—Donaros quiero, D. Hernando, éste, que es para mi sagrado recuerdo de mi madre, porque con ello podais apreciar cuánta es la amistad que os profeso.

—Y juraros he—respondió el caballero—ántes perder la vida que tan preciosa prueba con que me honrais.

Vuelto á Córdoba D. Hernando, y hallándose á solas con su esposa, hízola relato de aquel agasajo del Monarca, y tomándola una mano entre las propias, colocó en uno de los delicados dedos de la noble señora el anillo Real.

—Nadie mejor que tú pudiera guardarle—la dijo—y á ti te le confio.

—Tenerle he en tanta estimacion—respondió la esposa—como mi propia honra y la vuestra.

III.

Vencido con las dádivas de D. Jorge el esclavo de don Hernando, concertáronse en el medio y ocasion que deberian escoger para llegar al fin apetecido. Fué ésta la partida del Veinticuatro para la córte, encargado por el Consejo de la ciudad de Córdoba de representar al Rey en favor de un asunto que aquella ciudad en la córte tenia.

Aceptó D. Hernando aquella mision que se le confiaba, atendiendo á su mucha discrecion y gran amistad con el Monarca, y dispuso la partida.

Apénas se consideraban libres de su presencia, D. Jorge y el esclavo decidieron acometer la empresa; y llegada la noche, que fué muy en breve, y aprovechando el momento en que la noble señora dormia tranquilamente, penetraron en un aposento que ántes de su alcoba se hallaba.

Sobre una mesa, como vivísima luz, resplandecia un anillo orlado de diamantes de gran valor, que, visto por el esclavo, y con el mayor disimulo que pudo, le trasladó á su bolsillo, encaminándose despues al cuarto donde la hermosa Beatriz dormia.

IV.

Ellos en aquesto estando, el esposo, que llegó al castillo, se dirigia á la habitacion de doña Beatriz; y como se apercibiesen por el ruido de algunos pasos y oyesen la voz de D. Hernando, el desleal caballero y el esclavo que le acompañaba pusiéronse en fuga, para evitar el encuentro con el Veinticuatro.

Volvia éste á su casa conducido por varios de sus criados, que quiso su buena estrella que, como salia de Córdoba y á muy poco trecho, fuese derribado por el caballo. Y buena estrella fué que tan grave suceso le aviniese, que de mayor daño le libraba.

Azorada la noble señora, y apénas cubierta con sus vestidos, saltó del lecho y salió á recibir á D. Hernando, que procuraba tranquilizarla con sus palabras.

Extendióse el rumor de la desgracia por el castillo, y don Jorge acudió solícito al auxilio de su deudo. Dilatábase la curacion de D. Hernando, y apretaba la urgencia del asunto de la ciudad; con que el Veinticuatro suplicó á su primo pasase en su lugar á la córte para representar al Monarca el deseo de aquellos ciudadanos.

Admitió éste, no sin repugnancia, el encargo, porque retardaba el logro de sus traidores intentos, y no sin vanidad porque tan grave mision se le encomendase.

Desconfiando del esclavo, que durante la ausencia pudiera venderle, suplicó D. Jorge á su deudo le permitiese llevarle en su compañía; en lo cual vinieron muy gustosos tanto el Veinticuatro como el mismo esclavo, temeroso de que el hurto del anillo se descubriese.

Partiéronse el Comendador y los que le acompañaban, y llegados á la córte, refirió el criado de D. Hernando al desleal caballero de Calatrava lo del anillo, suplicándole le dejase escapar para librarse del castigo que temia, y entregando á D. Jorge aquella joya, para que de ella hiciese como mejor le pareciera. Pero éste, recogiendo el anillo, negóse á conceder al esclavo lo que le pedia, ofreciéndole salvarle de aquella situacion en cambio de su apoyo para el logro de su amoroso deseo.

Recibido por el Rey, hizo el Comendador el relato de su instancia, y manifestándole la causa de que el mismo don Hernando no hubiese pasado á la córte. Vino el Monarca en lo que se le pedia, y observó que llevaba el su anillo que diera al Veinticuatro, el Comendador de Calatrava. Dióle dos pliegos para D. Hernando, cerrados cuidadosamente, y le despachó con mucha afabilidad y cortesía.

Entre tanto, algo restablecido D. Hernando, habia notado la falta del anillo, y preguntado á su esposa, la cual, no ménos inquieta, procuraba apartar la atencion del caballero de aquel asunto, que tambien á ella mortificaba. Pero el esposo no podia borrar de su imaginacion la pérdida del anillo, y la confusion de D.ª Beatriz fomentaba en el alma del celoso D. Hernando un infierno de dudas y desesperacion.

—Acordaos, señora—la dijo por fin un dia—que prometisteis guardarle con tanto cuidado como vuestra propia honra y la mia.

Las dudas aumentaron con la certeza de la desaparicion del anillo, y los criados de la casa fueron consultados bajo juramento acerca de aquel hurto, aseverando todos con sagrados votos no haber tenido parte en semejante crímen.

Los dias pasaron; el caballero de Calatrava volvió á Córdoba; traia dos pliegos del Monarca para D. Hernando Alonso: en uno otorgábase su peticion á la ciudad; en otro se leian las siguientes palabras: «Poco estimais las prendas reales, D. Hernando; he visto el anillo que os doné en la mano de vuestro deudo D. Jorge.»

No fuera tan terrible el huracan que todo lo arrastra, ni tan profundo el seno de los mares, como fueron terribles y profundos los sentimientos que se apoderaron del ánimo del esposo, y los deseos de venganza que de su corazon nacieron.

Sin aguardar á un completo restablecimiento, dispuso el Veinticuatro una cacería para el dia siguiente, y haciendo que todos sus criados le acompañasen, dejó sola en el castillo á la infortunada esposa, que le rogó inútilmente, á un tiempo solícita por la salud de D. Hernando y sin acertar á explicarse el motivo de aquella extraña resolucion.

Invitó el esposo á D. Jorge para aquella cacería, y el caballero de Calatrava se negó á admitir el ofrecimiento, gan oso de aprovechar los instantes, y felicitándose por la ausencia de D. Hernando, que, segun éste, habria de ser bastante larga.

Llegada la noche, partióse el Veinticuatro, seguido de sus criados; el esclavo le acompañaba tambien. Poca distancia habian andado, y la noche era muy entrada, cuando el caballero dió órden á los de su séquito para que continuasen, puesto que él se sentia delicado y se quedaba á descansar un momento, que presto podria alcanzarles.

Hiciéronlo segun dispuso D. Hernando, y éste, acompañado del esclavo, quedó oculto á la entrada de un olivar muy cercano de la ciudad.

—¿Quieres ser libre y rico?—preguntó el caballero al que le acompañaba.

—Señor.....—murmuró éste.

—Habla francamente—interrumpió el Veinticuatro.

—Sí—contestó, turbado, el miserable.

—Pues sígueme y prepárate á imitarme.

Y montando de nuevo en su corcel, tomó el caballero la direccion de la ciudad.

El esclavo le seguia con temor.

VI.

Pocos momentos habrian trascurrido, cuando llegaban don Hernando Alonso y el esclavo á los muros del castillo.

Salta el caballero y se dirige á la puerta; abre y penetra silenciosamente, seguido del miserable esclavo.

Llega á la habitacion de Beatriz, y un hombre sale azorado: ella viene tras él.

Un instante despues, ambos caen atravesados.

—¡Tú á ése—grita D. Hernando, designando al esclavo el hombre que hallan á su paso—y yo á ella!

Y esto diciendo, sepulta en el pecho de la hermosa é inocente dama el acero que agita en su mano.

VII.

Desde aquella noche nada se supo del caballero.

Pasan algunos años, y un pobre caminante se ve próximo á espirar de hambre y de frio en una de las sendas que conducen á traves de la sierra. Un austero y virtuoso monje aparece en aquel momento y auxilia al infeliz.

El monje reconoce al desdichado, y éste, fijando en el religioso los turbios ojos, sólo puede exclamar:

—¡Señor, perdonadme: D. Hernando Alonso de Córdoba, vuestra esposa murió inocente!

—¡Inocente!

—¡Sí, os lo juro en presencia de Dios!

Y esto murmurando, espira entre los brazos del monje, que, abandonándole, huye despavorido.

Nada más se supo de D. Hernando.

En las calladas noches del estío, y en medio de la tranquilidad de la Naturaleza, se oian en aquel que fué castillo del Veinticuatro de Córdoba lastimeras quejas y doloridos ecos.

Y eran, segun la opinion de las gentes sencillas, los espíritus de D.ª Beatriz y D. Hernando, que vagaban por aquellos contornos, haciendo resonar los plañideros acentos de su dolor el arrebatado esposo, y las dulcísimas plegarias la inocente víctima; con siniestro tono el primero, y la segunda con encantadora melancolía.

EDUARDO DE LUSTONÓ.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Los cuidados de la *toilette* ¿no son de buena higiene y necesarios á la salud? La crema de fresas es, de todos los *cold-creams*, el más exquisito á causa de la frescura de su perfume y de su accion suavizante sobre la piel: para las personas sujetas á paño en la cara, la crema fria de cohombro; aquellas cuyo cútis se agrieta fácilmente usarán la crema lenitiva.

Hoy es de rigor cuidarse mucho las manos; bellas ó defectuosas, siempre deben ser objeto de minuciosa atencion, porque, á falta de la forma, la tersura, suavidad y blancura de la piel aminorarán los defectos aparentes. El jabon, que es la base de estos cuidados, debe ser excelente: convendrá, por lo tanto, emplear el jabon *Sapoceti* á la esperma de ballena, que prepara las manos para el uso de las pastas liquidas ó consistentes. La *granadina* es una pasta de almendras líquida, que se emplea en seco: se toma como el grueso de una avellana, y se frotan con ella las manos hasta consumirla. Todos estos productos son de la casa Guerlain, 15, *rue de la Paix*, París.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

La Literatura en 1881. Así se titula un libro de crítica literaria, firmado por los señores don Armando Palacio Valdés y D. Leopoldo Alas (Clarin), que acaba de publicar el editor D. Alfredo de C. Hierro. Es una obrita interesante, á la vez que de amena lectura. Precio, 2 pesetas. Diríjanse los pedidos á D. Alfredo de C. Hierro, editor de la *Biblioteca Recreativa Contemporánea*, 3, plaza de Colon, Madrid. Tambien se halla de venta en las principales librerías.

Anuario del Comercio, de la Industria, *de la Magistratura y de la Administracion, ó Directorio de las 400.000 señas de España, Ultramar, Estados hispano-americanos y Portugal.*—C. Bailly-Baillière, 1882.—Un tomo de más de 2.500 páginas, que contiene:—1.º Parte oficial: La Familia Real, Ministerios, Cuerpos diplomáticos, Consejo de Estado, Senado, Congreso, Academias, Universidades, Institutos, etcétera, etc.—2.º Indicador de Madrid, por apellidos, por profesiones, comercio é industria, y por calles.—3.º España, por provincias, partidos judiciales, ciudades, villas ó lugares, incluyendo en cada uno: 1.º, una descripcion geográfica, histórica y estadística, con indicacion de las carterías, estaciones de ferro-carriles, telégrafos, ferias, establecimientos de baños, círculos, etc.; 2.º, la parte oficial, y 3.º, las profesiones, comercio é industrias.—4.º Aranceles de Aduanas de la Península, ordenados especialmente para esta publicacion.—5.º Cuba, Puerto-Rico é Islas Filipinas, con sus administraciones, comercio, industria y aranceles respectivos.—6.º Estados hispano-americanos, divididos en: América central.—Guatemala, con sus aranceles; Costa-Rica, Honduras, Nicaragua y San Salvador. América del Norte.—Méjico, con sus aranceles; América del Sud.—Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, con sus Aranceles; Paraguay, Perú, República Argentina, Uruguay y Venezuela, con sus aranceles.—7.º Reino de Portugal y sus colonias.—8.º Seccion extranjera.—9.º Seccion de anuncios, con índices.—10. Indice general de todas las materias que contiene el *Anuario*. Este Indice está redactado en español, frances, aleman, inglés y portugues.—11. Indice geográfico de España, Ultramar, Estados hispano-americanos y Portugal.—Precio, 20 pesetas en España y Portugal, y 25 en los demas países.—Administracion, librería extranjera y nacional de D. Cárlos Bailly-Baillière, Plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

CÁRLOS BLANC

(de la Academia Francesa), distinguido crítico de arte. Nació en Castres, en 1813; † en París, el 18 de Enero último.

Revista de Cuba, dirigida por D. José Antonio Cortina, y redactada por distinguidos literatos cubanos. Hemos recibido los números 5 y 6 (tomo X), que contienen artículos y poesías de los Sres. Saco (D. José Antonio), Luaces, Varona, Heredia, Ferrer y Picabia, Martinez de Escobar, Betancourt, Limousin y Fornarís. Suscríbese en Madrid, librerías de los Sres. San Martin y Guijarro, y en la Redaccion, Habana (Reina, 126).

Revue des Arts décoratifs. (A. Quantin, editor, 7, rue Saint-Benoit, París.) Se ha publicado el cuaderno de esta interesante Revista correspondiente al mes de Febrero último, con artículos de Chipiez, H. Jouin, Rubé y Chaperon, y magníficas planchas de grabados. Contiene tambien un suplemento. (*Tablettes du Collectioneur.*)

Esperanzas y recuerdos, poesías de la señora D.ª Blanca de los Rios, con un prólogo de D. José Velarde. El nombre de tan distinguida poetisa sevillana, bien conocido y apreciado en los círculos literarios, nos releva de encomiar este libro: léanle los amantes de la bella literatura, y ellos serán los que encomien las preciosas composiciones poéticas que contiene, y en particular las tituladas *Cantos á Ofelia*, *Herculano y Pompeya*, *El Aguila*, *La Noche*, y otras muchas. Un folleto de VIII-102 páginas en 8.º mayor, que se vende en Madrid, librería de Fe (San Jerónimo, 2), y en Sevilla, librería de Alvarez y Compañía, editores (Tetuan, 24).

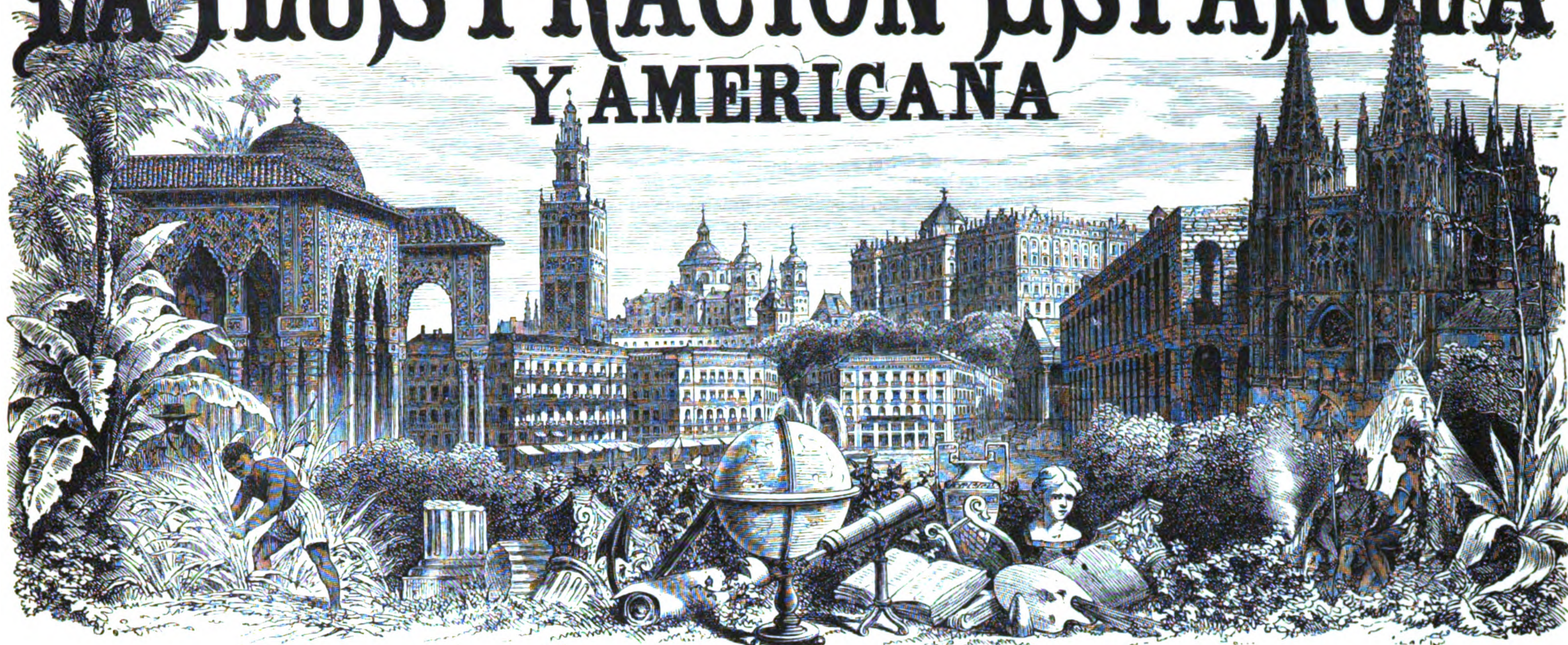
A Orillas del mar, por D. J. Velarde. Los lectores de LA ILUSTRACION conocen ya un fragmento de este nuevo poema del Sr. Velarde: *A Orillas del mar* es una lindísima composicion poética, delicada, original, correcta, en cuyas hermosas quintillas hay pensamientos profundos é imágenes brillantísimas. Es digna esta nueva obra del claro ingenio del autor de *La Venganza* y *Fernando de Laredo*. Un folleto de 50 páginas en 8.º, que se vende en las principales librerías de Madrid y las provincias. Sevilla, 1882: Francisco Alvarez y Compañía, editores (Tetuan, 24).

Contribucion al estudio de los fibromas *uterinos*, por D. J. Vidal y Solares, doctor en Medicina y Cirugía, etc. Folleto de gran importancia médico-quirúrgica, ilustrado con grabados. Véndese en Barcelona, librería de D. Eudaldo Puig (Plaza-Nueva, 5).

Almanach das Horas de Viagem, para 1882 (segundo anno). Contiene artículos y poesías de distinguidos escritores portugueses, y forma un folleto de 150 páginas en 16.º Precio: 100 *reis*. Lisboa, rua da Procissao, 104, 1.º—V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVI.—NÚM. X.

Madrid, 15 de Marzo de 1882.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

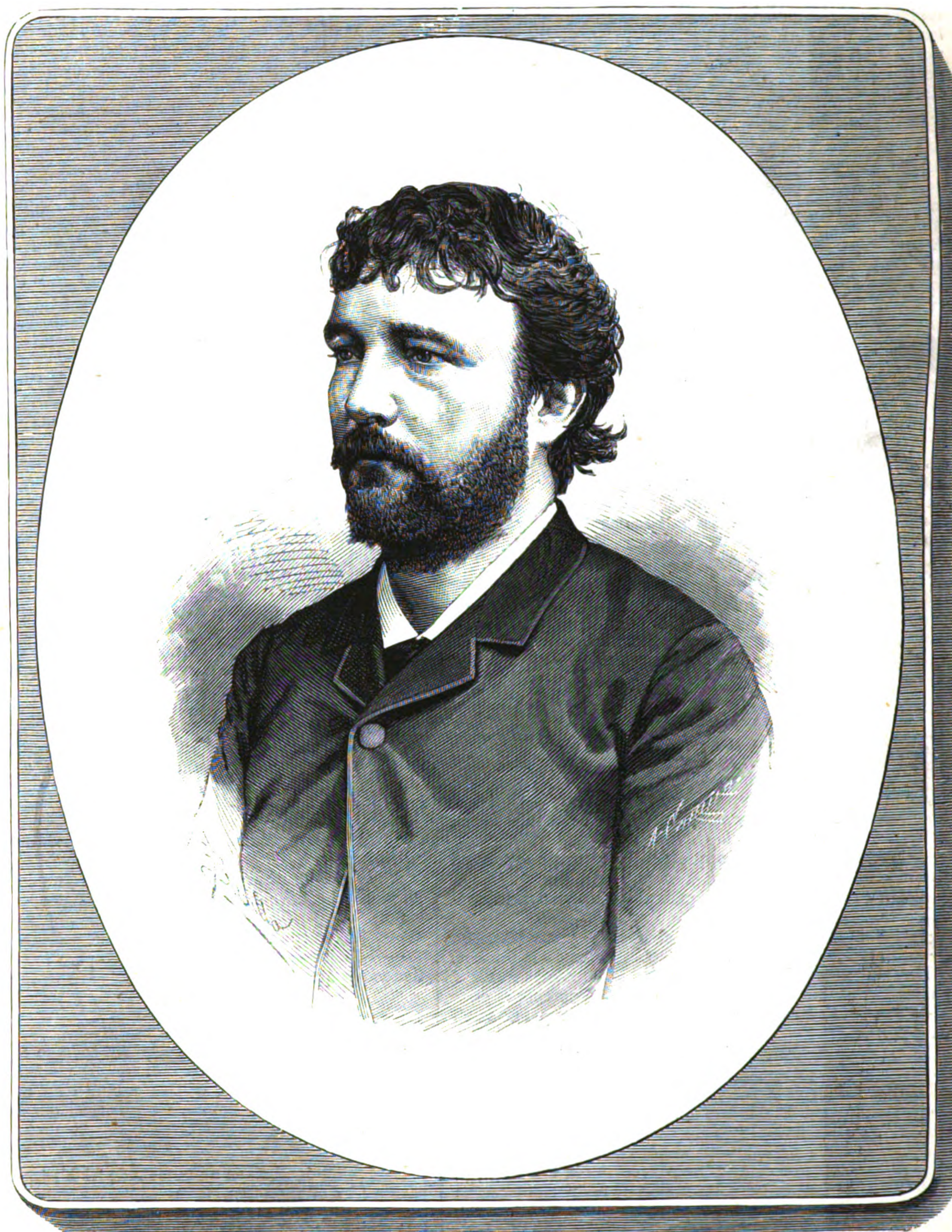
CRÓNICA GENERAL.

Han regresado los Reyes de su excursion por Andalucía: Gobierno é industriales descontentos se han aproximado y están en vías de entenderse: acércase la reapertura de las Córtes, y con ella el período de trabajo para los que sólo saben hacer política: la salud pública mejora: se disponen los admiradores y devotos de Santa Teresa de Jesus á celebrar dignamente en Avila el centenario de la insigne Doctora de la Iglesia, y los aficionados á la pintura idealista se preparan tambien á conmemorar en Sevilla otro centenario próximo, el principio de la inmortalidad de Bartolomé Estéban Murillo, ó sea la fecha de su fallecimiento.

Dignos son la santa é inspirada escritora castellana y el gran pintor andaluz del homenaje que se les prepara, si bien el de este último habrá de ser muy limitado, por no bastar la buena voluntad para la realizacion de estos actos, que requieren la cooperacion de muchos y organizarse con tiempo; pero no, por humildes é improvisados, tienen ménos valor los tributos que se rinden á los personajes insignes.

Considerada Santa Teresa en su carácter humano de escritora, tiene puntos de contacto con el gran pintor, considerado como artista. Ambos elevan la vista al cielo para buscar allí su principal inspiracion; ambos reciben en su mente reflejos celestiales, que trasladan á sus obras; y hay en las páginas de la ilustre fundadora tonos y colorido que recuerdan los efectos de la paleta de Murillo: una y otro tienen poesía y estilo propios, que alarman y parecen exagerados al correcto inteligente, pero que hieren su imaginacion con notas inesperadas y sublimes, obligándole á corear la admiracion de los que no tienen ideas preconcebidas que quiten su libertad de admirar lo bello en formas variadas. Para comprender á la santa escritora hay que sentir la poesía enérgica de la literatura popular, con sus descuidos expresivos: para comprender á Murillo en ciertas obras hay que tener ciertas afinidades con el vulgo, tan aficionado á los colores vivos; y así como para admirar con entero conocimiento los escritos de Santa Teresa es preciso colocarse mentalmente en su tiempo y en el misticismo poético que los inspiró, así tambien para admirar á Murillo hay que trasladarse al poético país de Andalucía, en cuyo cielo se ven

MADRID: TEATRO REAL.



Angelo Massini,

aplaudido primer tenor «assoluto».

las tintas y la luz que parecen exageraciones en los cuadros del artista. Por último, los cielos parece que se abrian ante las miradas de la Santa y del pintor, ó que se trasparentaban, dejándoles ver los misterios de las alturas.

La efigie de la Santa se venera en los altares: las visiones divinas de Murillo adornan los retablos y los muros de los templos, y aquella pluma y aquel pincel se corresponden, por haber servido á dos grandes ideales: el de nuestra religion y el de la belleza universal.

°°°

La palabra *cisma* escrita por pluma autorizada, ha circulado por la prensa, llenando de pena á los católicos españoles. ¿Existe realmente? No quisiéramos contestar afirmativamente, y no podemos desechar todo temor. Hay una division indudable entre los católicos, acaso muy accidental y muy humana; los prelados no sólo están discordes en apreciar cuestiones de conducta y disciplina, sino que, por desgracia, hay en algunos de sus últimos escritos signos evidentes de agresion mutua, que no es posible ya desconocer.

Y nosotros, y todos los que quisieran limitarse á callar y obedecer, que es la mayoría, extraña á la política, se encuentran en la mayor perplejidad, sin saber á qué atenerse. Desde el momento en que los prelados disienten entre sí, ¿qué partido pueden tomar, qué luz tendrán para el acierto aquellos á quienes corresponde acatar sin discusion?

Por lo demas, el catolicismo ha sido, en todas épocas, religion de controversia en el púlpito, la cátedra y el libro. Allí se ha discutido y depurado todo, y era caso anómalo y extraño que, en época de tanta confusion como la nuestra, no surgiesen cuestiones y divergencias. La presente puede haber sobrevenido por no plantearse con claridad y con franqueza.

El fondo de la cuestion es, sin embargo, público y notorio: no se trata de una simple cuestion de etiqueta, como la presidencia honoraria ó efectiva de la peregrinacion, sino de un caso muy distinto. Con razon ó sin ella, se creyó que iba á ser convertida en manifestacion política de un partido determinado una romería católica; y recelando ese peligro, de graves consecuencias, algunos prelados dieron gran importancia á la direccion efectiva, por depender de ella que el acto de devocion se convirtiera ó no en acto político. Ahora bien, los prelados pueden tener ideas muy contrarias en este punto humano, y en el cual no hay sino divisiones políticas, que ya son algo antiguas. No hace muchos años, miéntras la mayoría de los obispos permanecia ostensiblemente neutral en nuestras divisiones, el Obispo de Urgel sostenia en la capital de su diócesis un sitio contra las tropas de D. Alfonso. La guerra terminó; pero los partidos y las aspiraciones subsisten. Hay obispos neutrales; pero otros no lo son, y la política, enredándose en una cuestion religiosa, da apariencia de cisma á lo que felizmente no lo es.

°°°

¿Es casual ó intencionada la irrupcion hecha por las tropas francesas en el territorio de Marruecos? Ello es que no salieron bien libradas las tropas del Sultan en el encuentro con los franceses, lo cual se explica si estaban confiados en sus buenas relaciones con las fuerzas que los acometieron bruscamente. La prensa da, á nuestro juicio, excesiva gravedad á un hecho que acaso no la tiene. De las fronteras de Marruecos han salido algunas hordas armadas, que, acometiendo á los franceses por sitios inesperados, les causaban pérdidas de consideracion: el aspecto de aquellas fuerzas irregulares y el de las tropas de S. M. sherifiana es tan parecido, que la equivocacion resulta fácil: por otra parte, no sería extraño que algunos de los vencidos en el último encuentro hubieran tomado parte en las algaradas oranesas. La explicacion dada por el Gobierno frances es suficiente, aunque el error haya sido aparente, pues son innegables los perjuicios y molestias que ha sufrido el ejército frances por la frontera que al parecer ha traspasado. Y como no se pueden juzgar las intenciones, en último caso nada tiene de imposible que el ejército marroquí haya recibido por equivocacion una paliza.

Y si los franceses tienen la mala suerte de no poder encontrar á sus enemigos, no es extraño que acometan á las primeras fuerzas que han encontrado en su marcha. Francia pide batallas á sus generales, y éstos, no teniendo adversarios á su alcance, pelean con los amigos.

°°°

El arte de pedir limosna tiene sus profesores y sus sabios. Aquéllos enseñan la manera de aparentar dolencias terribles, pedir con humildad, y el aparato para presentarse ante el público, para producir los efectos deseados.

Los sabios inventan fórmulas para excitar la compasion, y frases conmovedoras y elocuentes, que se convierten en refranes; v. gr.:

—Hermano, un cuartito que me falta para comprar un panecillo.

—Una limosna para dar pan á estas criaturas hambrientas.

—Señora, tengo mi padre en el hospital y soy honrada.

—No tengo qué comer, y me está comiendo la miseria.

Hay un memorialista en Madrid que hace esas frases á peseta. La última que se le atribuye es la siguiente:

—Socorra V. á este ladron arrepentido para que no vuelva á perderse.

Es un caso de conciencia para el transeunte socorrer á quien pide de ese modo, sobre todo de noche y en sitios solitarios. La fórmula es segura.

La mendicidad en Madrid ha sufrido grandes persecuciones, pero no hay medio de extinguirla. La policía ha disminuido considerablemente el número de los mendigos; pero ha necesitado tolerar á los pobres que la Beneficencia no basta á mantener. La persecucion de los pordioseros ha hecho más productiva la limosna en las calles de la capital, por ser ménos los que se reparten el dividendo de la caridad. La limosna en Madrid es un privilegio y un negocio; no es extraño que la especulacion se haya mezclado con la miseria para explotar la filantropía del público. Uno de los filones más productivos es la exhibicion de niños desarropados y temblones en las frias noches del invierno. En esto el arte de pedir limosna ha llegado á la perfeccion y á la crueldad artística.

Una señora caritativa nos escribe pidiendo que excitemos á la autoridad para que persiga la explotacion del llanto, del frio y de las angustias de los niños. Creemos que el público debe ser el auxiliar primero de las autoridades, delatando ciertos excesos en que se revela, más que la necesidad que implora, la codicia de quien hace su negocio.

Hay quienes producen erupciones y enfermedades en los niños para que la limosna sea copiosa, y es triste en esos casos que el dinero de la caridad sirva de recompensa á los malvados. Por eso la limosna ciega, es decir, la que se esparce entre los pobres vagabundos, á quienes no se conoce, tiene el inconveniente de no saberse si alivia la miseria ó sirve para alimento de los vicios.

¿Es esto sostener que la pobreza sea regimentada en asilos benéficos? No; simplemente exponer que no se debe tolerar la explotacion de los niños, ni permitir que reciban por única educacion el arte de mendigar.

°°°

El elefante *Jumbo*, del Jardin Zoológico de Lóndres, se ha puesto en moda. El caso es el siguiente: acababa de cumplir veinticinco años, que parece ser entre esos animales la edad en que buscan compañera cuando viven en la sociedad de los suyos. Pero en Lóndres *Jumbo* estaba condenado al celibato, á ménos de traerle una esposa de la India. El pobre elefante, sin duda, echó de ménos en aquella soledad las lindas elefantas que habia visto en su niñez galopando airosamente por los bosques y agitando con coquetería sus graciosas orejas y sus ojos pequeños, pero intencionados y expresivos. Acaso en sueños ambiciosos se representaba, esperándole debajo de un bambú, una elefanta blanca, que le llamaba desde léjos con la trompa, y cuyos colmillos de marfil nacarado, moviéndose con gracia, producian en el rostro de aquella hembra aristocrática sonrisas amorosas.

Jumbo estaba triste y pensativo, como si hiciera versos en su idioma. Parecia un estudiante grandullon encerrado en el colegio y pensando tener novia. Al período de la tristeza sucedió el de la extravagancia, y el grave pueblo inglés, y sobre todo la administracion del Jardin Zoológico, quedaron escandalizados con las acciones poco sérias del elefante enamorado: su antigua mansedumbre se convirtió en desórden, que la Administracion no podia tolerar.

En todas partes hace falta disciplina; pero más que en ninguna otra, en las casas de fieras. ¿Adónde se iria á parar si los leones, panteras, chacales é hipopótamos hicieran su capricho y dieran en enamorarse seriamente? Suponemos que, ántes de tomar la dura determinacion de vender al elefante, se le amonestó por quien podia hacerlo; pero fué en vano. *Jumbo* fué vendido á un norte-americano, en diez mil duros: el yankee habia pensado emplear aquella suma en una casa, y la gastó en un elefante, que es una casa que se mueve.

Pero *Jumbo* se resistió á abandonar el Jardin Zoológico, y hasta nuestras últimas noticias no ha sido posible obligarle á entrar en la jaula en que ha de ser conducido á la América del Norte. Su heroica oposicion al viaje ha conmovido al pueblo londonense, que acude todos los dias á visitar al elefante, obsequiándole con sus manjares favoritos. Se achaca á un acto de patriotismo la obstinacion de *Jumbo*, y en la prensa, en el púlpito y en los clubs se sostiene acaloradamente que es una vergüenza para Inglaterra la venta de ese animal, acogido con amor al pabellon británico.

Entre tanto, el comprador norte-americano pide la extradicion del elefante, ya famoso, cuya celebridad le promete considerables ganancias en los Estados-Unidos, si no muere de sentimiento en el viaje. Se ha iniciado una suscricion nacional para rescatar al elefante, que consideran los ingleses como un compatriota vendido inicuamente. El retrato de *Jumbo* se ha publicado en todos los periódicos ilustrados de Inglaterra, y las *ladies* empiezan á usar en sus abrigos botonaduras con cabezas de elefantes.

Sólo los irlandeses han permanecido indiferentes á ese enternecimiento general.

°°°

El Sultan de Marruecos, que se habia casado ya cincuenta veces, ha aumentado su harem con otras tres señoras. Hay, por lo tanto, en Marruecos cerca de sesenta reinas. Salomon tiene todavía competidores en el mundo, pero no llegan á su esplendor.

En esa parte hay que descubrirse ante Salomon: ha sido el primer coleccionista de mujeres.

°°°

Francisco llega de la tierra y entra á servir en casa de un astrónomo.

Aunque el muchacho es curioso y listo, no se puede explicar lo que hace todas las noches su señor mirando al cielo.

—¿Qué es tu amo?—le preguntó un paisano suyo.

—No lo sé—contestó Francisco;—pero me parece que tiene algo que ver con las estrellas.

Se hablaba de las fondas francesas.

—Son buenas, excelentes, pero allí todo se cobra—dijo un caballero.—En una fonda francesa me resbalé una tarde y caí en un pozo, donde estuve á punto de morir. Pues bien: cuando pedí la cuenta, me pusieron dos francos por el baño.

La familia de X..... es un modelo de frialdad y despreocupacion: los sucesos más graves no dejan en ella huella alguna. La otra noche decía la señora á uno de los criados, miéntras jugábamos al tresillo:

—Que no falten las velas al señor.

—¿Está trabajando?—pregunté á su mujer.

—No—repuso la señora, miéntras nos echaba una bola:—está de cuerpo presente.

No volveré á llevar al estudio de ningun pintor á mi amigo Querubin. Con la mejor intencion, comete grandes inconveniencias. Figúrense VV. que el autor de un cuadro nos enseñaba un lienzo que era el interior de una casa pompeyana. Querubin se quedó extasiado ante la obra, y dijo con entusiasmo:

—¡Hermosa horchatería!

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

ANGELO MASSINI,

primer tenor en el teatro Real de Madrid.

En la noche del 4 del actual presentóse ante los *dilettanti* madrileños, en el Regio coliseo, el tenor Angelo Massini, desempeñando la parte de Raoul en la grandiosa ópera *Los Hugonotes:* precediale reputacion inmensa, y el escogido público que llenaba todas las localidades del teatro, deponiendo desde los primeros momentos su habitual reserva en confirmar reputaciones adquiridas en el extranjero, tributó una ovacion entusiasta al artista *debutante*, que interpretaba el sublime personaje creado por la poderosa fantasía del gran Meyerbeer.

Angelo Massini (cuyo retrato damos en la plana primera) nació en Forli, pequeña ciudad de Italia, en 1845, é hizo sus primeros estudios musicales en Milan; presentóse por vez primera ante un público inteligente, en el teatro de Módena, en 1869, vaticinándose desde luégo los triunfos que habia de recoger en su carrera artística; en Venecia, Florencia, Roma, Turin, Palermo y otras principales ciudades italianas ganó sucesivamente envidiables laureles, y confirmó las esperanzas que en él habian fundado los profesores del Conservatorio milanés.

El maestro Verdi, al ejecutarse por vez primera en París, y bajo su direccion, su admirable *Misa de Requiem*, encomendó á Massini la parte de tenor; y cuando se estrenó *Aida* en el teatro del Cairo, el mismo ilustre maestro llamó otra vez al artista para que crease el papel de Radamés.

Desde entónces siempre ha obtenido Massini señaladísimos triunfos, cantando en los primeros coliseos de Europa: en París, en Viena, en Varsovia, en Lisboa, en Sevilla, en Barcelona, y últimamente, desde 1876, en el teatro Imperial de San Petersburgo. No nos incumbe examinar aquí sus facultades de artista, como cantante y como actor: en otro lugar las examina, con pluma mejor cortada que la nuestra, el crítico músical de LA ILUSTRACION.

***

ATENTADO CONTRA LA VIDA DE S. M. LA REINA

Victoria I de Inglaterra.

El 2 del corriente, el mismo dia, por rara coincidencia, en que el telégrafo anunciaba que el tribunal militar de San Petersburgo habia dictado sentencia de muerte contra diez nihilistas, convictos y confesos de haber tenido participacion en el crímen que ocasionó la muerte al emperador Alejandro II de Rusia, el telégrafo anunciaba tambien que S. M. la reina Victoria I de Inglaterra habia sido objeto de una tentativa de asesinato, frustrada por ventura; y si nunca tienen excusa crímenes tan execrables, reprobados de consuno por las leyes, por la razon y por el sentimiento, pueden tener, empero, circunstancias agravantes y son particularmente odiosos cuando se dirigen, como el del dia 2, contra una augusta señora, tan virtuosa, tan digna, tan venerada como la reina Victoria.

Eran las cinco y cuarto de la tarde, y S. M., que habia pasado el dia en Lóndres para presidir una recepcion oficial, salia de la Estacion de Windsor en carruaje y acompañada de la menor de sus hijas, S. A. R. la princesa Beatriz-María, para dirigirse á Windsor-Castle, el famoso palacio de Buckingham; de pronto, un individuo que estaba en la primera fila de espectadores, sacando del bolsillo un revólver, apuntó con mano trémula y disparó un tiro contra la Reina: la criminal accion fué tan rápida, que apénas se dieron cuenta de ella las personas más próximas al presunto regicida; pero cuando éste, viendo frustrada su tentativa, se disponia á disparar otra vez, el superintendente Mr. Hayes, un fotografo llamado Mr. James Burnside, y varios jóvenes del colegio de Eton, se arrojaron sobre él impetuosamente, le quitaron el revólver y le entregaron á los agentes de policía, que á duras penas consiguieron libertarle, invocando el respeto á la ley, del furor de la muchedumbre.

S. M. la Reina y S. A. R. la princesa Beatriz, que estaban ilesas, pero que se apercibieron instantáneamente del peligro que habian corrido, mostraron serenidad admirable, y pronunciaron palabras de compasion y de clemencia para el asesino, siguiendo sin novedad, en el mismo carruaje, hácia el castillo Real de Windsor.

El autor del atentado se llama Roderick Maclean; nació en Lóndres, en 1854; es un *commis* cesante, y parece que no está afiliado, como se dijo en los primeros momentos, al fenianismo: el malaventurado ha dirigido una carta á la reina Victoria declarando que la miseria y la desgracia le habian impulsado á disparar contra ella, pero «que no se propuso asesinarla» (!).

La noticia del atentado llegó á Lóndres en telégramas que la misma Reina dirigió al Príncipe de Gáles y al Presidente del Consejo de Ministros, Mr. Gladstone, y circuló con vertiginosa rapidez, dando ocasion á escenas animadísimas, que patentizan la fe monárquica del pueblo inglés y la veneracion que profesa á aquella augusta señora: las dos Cámaras, suspendiendo importantes debates políticos, votaron por aclamacion un mensaje á la Reina, felicitándola ardientemente por haber salido incólume de la ruin tentativa de asesinato; en la Bolsa (*The Stock Exchange*), descubriéndose los concurrentes despues de la pública lectura de un despacho oficial que refería el suceso, cantaron á coro, dirigidos por un *gentleman* que, segun *The Graphic*, tenía *a fine tenor voice* (una bonita voz de tenor), el himno nacional británico, prorumpiendo luégo en aplausos y vítores de entusiasmo; en *Court-Theatre*, presentándose el Príncipe de Gáles, á las nueve de la noche, para mostrar que todo recelo era infundado, el público se levantó en masa y cantó igualmente en inmenso coro, acompañándole la orquesta, el *Gods ave the Queen*.

Dos grabados publicamos en la pág. 164 alusivos á este suceso: el primero representa el momento en que el regicida Maclean dispara contra la Reina; el segundo conmemora el aspecto del *Stock Exchange* al saberse que S. M. habia salido ilesa.

El atentado de Maclean es el sexto dirigido contra la vida de la reina Victoria: el primero le cometió Edward Oxford, en 1840; el segundo y el tercero, en 1842, Francis y Bean; ocho años despues, en 1850, el húsar Pate hirió en el rostro, aunque levemente, á S. M., con un baston, y el feniano O'Cownor, en 1870, intentó dispararla una pistola. El del agente Hamilton, en 1849, está probado que no fué dirigido contra la Reina.

***

SAN SEBASTIAN: PROYECTO DE CASINO.

En Octubre del año 1880 se abrió un concurso en San Sebastian para la construccion de un gran Casino, idea que venía sien-

do acariciada largo tiempo há por los habitantes de aquella alegre y hermosa ciudad, así como por la colonia veraniega y el comercio, el cual esperaba realizar con ese nuevo atractivo fructuosas ganancias; en 1.º de Marzo de 1881, dia en que terminó el plazo del concurso, presentáronse en liza 16 proyectos, siendo preferido, desde el primer momento, por la poblacion el que llevaba el lema *Aurrerá*, palabra euskara que significa *¡Adelante!*

Expuestos dichos proyectos en San Sebastian, durante varios dias, fueron luégo enviados á la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, para que los juzgára y nombrase una terna, reservándose la Comision directiva del gran Casino de San Sebastian el derecho de escoger, entre los de la terna, el que mejor le pareciera, para su ejecucion, teniendo en cuenta las condiciones de la ciudad y el uso á que estaba destinado el edificio; y despues de maduro exámen, la Real Academia de San Fernando escogió por el órden siguiente: 1.º *Progreso de San Sebastian*, del Sr. Echave; 2.º *Aurrerá*, de los Sres. D. Adolfo Morales de los Rios y L. Aladren; 3.º *Dos y uno*, de los Sres. Sanz y Zavala, concediendo ademas dos menciones honoríficas á los proyectos *Dos manos*, del Sr. Zarazibar, y *Donostia ederra*, del Sr. Aranguren.

Devueltos á San Sebastian los proyectos, iniciáronse dos corrientes en los pareceres de la poblacion: la mayoría de los accionistas y de los vecinos manifestó predileccion por el *Aurrerá*; otros accionistas, empero, y numerosos vecinos apoyaban el proyecto *Progreso*, cuyo autor es hijo emérito de aquel pueblo; mediaron cartas y artículos en los periódicos; se luchó con nobleza y enérgicamente, y en fin, en 1.º de Setiembre de 1881, la Comision directiva del Casino, cumpliendo con la mision que le fué encargada, y confirmando, al parecer, el dictámen de la opinion pública, escogió, para ser ejecutado, el proyecto *Aurrerá*.

Despues de cumplidas las condiciones de cesion de los terrenos destinados al Casino, en la cual han debido mediar el Estado y el Ayuntamiento, primero y segundo poseedores de dichos terrenos, se adoptó, prévio acuerdo de los arquitectos, una variante en la orientacion del Casino, cuya fachada principal da vistas á un gran parque, en vez de tenerlas á una calle; y ademas, dos alas que á ambos lados de la fachada formaban un patio han sido colocadas en alineacion con el centro, sin dejar por eso de presentar aquélla sus caractéres esenciales de movimiento, á que le han atribuido su mérito.

La longitud de esta fachada es de 94 metros, é igual la de su terraza, con una anchura de 4 metros en su mayor estrechez, y la cual rivalizará con la célebre de Biarritz, y la altura de sus torrecillas es de 28 metros, dominándose desde allí un bellísimo panorama, por todo extremo pintoresco.

No hablemos de las otras fachadas y del interior: soberbia escalera de honor, gran salon de fiestas (de metros 17 por 24), estufas, sala de juego (de metros 23 por 8), paso de carruajes á cubierto, delicada atencion á las señoras en dias de lluvia; ascensor á las torres, *restaurant*, café, salas de conversacion, y otras muchas dependencias.

El Casino costará cerca de un millon de pesetas, y seguramente será el más lujoso de Europa, y quizás del mundo, suponiéndose que ha de ser inaugurado para la temporada veraniega de 1884.

Debemos, no obstante, hacer mencion de un incidente que ha surgido á última hora, y cuya resolucion depende del fallo de la Superioridad: el Sr. D. Fermin Machimbarrena, vecino de San Sebastian, ha elevado una instancia al Sr. Gobernador civil de la provincia, en solicitud de que anule los acuerdos adoptados por el Ayuntamiento, en 4 de Febrero, y por la Junta Municipal, en 7 del mismo, cediendo los terrenos necesarios á la Sociedad del Casino, por las graves faltas de que, segun su criterio, adolece el expediente formado, no habiéndose cumplido las prescripciones de la Real órden de 7 de Diciembre último; pero la Comision del Casino, compuesta de los Sres. D. José Diaz, D. Segundo Berasátegui, D. José María Aristizabal y D. Miguel Irastorza, despues de haber adquirido todos los datos é informes que podian ilustrarla, ha contestado en largo y luminoso escrito á las razones aducidas en la mencionada instancia; intentando demostrar que el expediente ha sido incoado con estricta sujecion á lo que determina la citada Real órden de 7 de Diciembre, y que, por lo tanto, los acuerdos del Ayuntamiento y de la Junta Municipal para ceder los terrenos necesarios á la Sociedad del Casino son legales, procedentes y válidos.

A nuestro juicio, lo principal es resolver de plano todas las dificultades, sin lastimar derechos legítimos, que se opongan á la realizacion de un proyecto de interes tan vital para San Sebastian: el Casino, necesidad que se impone al frente de la frontera francesa, que convida con sus halagos á los expedicionarios veraniegos de España, debe levantarse con la union de todos los hijos de San Sebastian, con el concurso de todos, con el apoyo de todos, y ese soberbio edificio (del cual damos una vista en el grabado de la página 165) oscurecerá el brillo de los próximos casinos franceses, y será como el coronamiento de las bellezas que la naturaleza y el arte han derramado pródigamente en la hermosa capital de Guipúzcoa.

*
* *

EXPOSICION DE ARTE ORNAMENTAL EN LISBOA.

Lámpara de Abu-Abdil-láh Mohámmad III, rey de Granada.

En la pág. 168 reproducimos (de fotografía directa, por Laurent) uno de los más interesantes objetos de arte suntuario que ha legado á la posteridad la cultura arábigo-española de los siglos XIII y XIV: es la famosa lámpara de Abu-Abdil-láh Mohámmad III, rey de Granada, que estuvo suspendida, segun se cree fundadamente, en la mezquita de la Alhambra hasta la conquista del reino de los Al-Ahmares por los Reyes Católicos, y que se custodia hoy, cual tesoro de valía incomparable, en el *Salon árabe y mudéjar* del Museo Arqueológico Nacional de esta córte, de donde ha sido trasladada temporalmente á Lisboa, para que figure en la seccion española de la *Exposiçao da Arte Ornamental*.

La historia de esa lámpara está ligada á una página gloriosa de los anales patrios, y parece fantástica leyenda.

A 16 de Mayo de 1509 salia del puerto de Cartagena la flota del insigne cardenal Jimenez de Cisnéros para la conquista de Orán, principal baluarte, á la sazon, del reino de Tremecen, guarida de corsarios y atalaya del vencido agareno enfrente de las costas españolas; el 17, dia de la Ascension, entró en el puerto de Mazalquivir (*sic*), que fué abandonado por sus habitantes; el 18, á las tres de la tarde, y contra el parecer del conde Pedro Navarro, maestre de campo de las tropas expedicionarias, que se rebelaba ante la idea de «guerrear á las órdenes de un fraile», se dió la señal de ataque, y empezaron los españoles, enardecidos con el grito de *¡Santiago y Cisnéros!*, á subir la quebrada pendiente que conducia desde Mazalquivir á Orán; el mismo dia, ántes de la noche, arrollados los africanos por tan impetuosa y no esperada acometida, los pendones de España y del Cardenal tremolaron juntos en las murallas y en la Alcazaba de la casi inexpugnable ciudad de Orán, y «el saqueo fué tan rrico en joyas de oro, y plata, y sedas, y djnero (dice el mismo Jimenez de Cisnéros, en una carta á Diego Lopez de Ayala), que más de un soldado ovo más de dos mjll ducados de moneda y joyas.»

Pues bien: uno de esos soldados se habia apoderado de la lámpara granadina, que ardia constantemente en la mezquita mayor de Orán desde que allí la depositó el rey destronado Boabdil *el Chico* (Abu-Abdil-láh Mohámmad), en 1492: rescatóla el cardenal Cisnéros, comprándosela al soldado, y mandó colocarla en la capilla de San Ildefonso de la Universidad Complutense, donde ha permanecido por espacio de más de tres siglos.

Es de bronce fundido, quizá procedente de campanas de iglesias de Castilla; su prolija ornamentacion corresponde al estilo granadino, tan propio de la cultura arábigo-española; mide una altura de 2m,25 desde el anillo inferior hasta la cadena de suspension; divídese en cuatro zonas, exornadas de exquisitas labores abiertas á cincel y lima, que perforan el metal.

La primera zona es un perno ó varal de 1m,12 de altura, interrumpido por cuatro esferas ó *manzanas* de bello dibujo, y en la última, que parece abrirse como la flor del granado, se ostenta, en caractéres africanos, el conocido mote de los Al-Ahmares, tan repetido en los frisos y *arrabaes* de la Alhambra: *Y no hay vencedor sino Dios. ¡Ensálzado sea!*; la segunda zona, que no está cincelada con tanto esmero, es una pirámide de base octógona (0m,25 de altura por 0m,32 de diámetro), de una sola pieza, fundida y calada, faltándola dos lados; la tercera (0m,55 de altura, por 0m,80 de diámetro) forma una gran pantalla de peregrinas labores y menudos grafidos, y tiene repetida la misma leyenda anterior en hermosos caractéres, que se combinan gallardamente con flores y hojarasca, cincelado todo con gran delicadeza.

En la parte inferior del aro que recoge la pantalla se lee la siguiente curiosa inscripcion, ya bastante deteriorada:

«*En el nombre de Dios clemente y misericordioso. La bendicion de Dios sobre nuestro dueño Mohámmad y su familia: salud y paz. Mandó nuestro señor el Sultan excelso, el favorecido, el victorioso, el justo, el feliz, el conquistador de las ciudades, y último límite de la conducta justa de los siervos* (de Dios), *el Amir de los Muslimes Abu-Abdil-láh, hijo de nuestro señor el Amir de los Muslimes Abu-Abdil-láh, hijo de nuestro señor Al-Galib-bil-láh, el victorioso por la proteccion de Dios, Amir de los Muslimes Abi-Abdil-láh, ayúdele Dios* (*¡ensálzado sea!*)..... *debajo de ella, á quien alumbra mi luz por su magnificencia y cuidado de su xeque, con sana intencion y verdadera certidumbre. Y fué esto en el mes de Rabié, primera bendecida, en el año 705. ¡Ensálzado sea!*»

Corresponde esta fecha á los dias 20 de Setiembre á 19 de Octubre de 1305 de la era cristiana, reinando en Granada Mohámmad III, y en Castilla D. Fernando IV *el Emplazado*.

Por último, la cuarta zona es una campana (0m,33 de altura por 0m,15 de diámetro), tambien de bronce, aunque de aleacion diversa, y está adornada de seis brazos (faltan otros dos) del mismo metal; y por su carácter achaflanado no concuerda con el riquísimo estilo de las demas partes de la lámpara.

Tal es, brevemente descrito, el magnífico objeto de arte ornamental arábigo-español, que tanto han admirado los sabios arqueólogos portugueses en la seccion española de la *Exposiçao* lisbonense.

Injustos seríamos si no dedicásemos un elogio al distinguido arabista D. Rodrigo Amador de los Rios por la eruditísima y clara monografía de esta lámpara granadina, que ha publicado el *Museo Español de Antigüedades* (tomo II, págs. 465 y siguientes), y que nos ha servido de luminoso guía para bosquejar los apuntes que anteceden.

*
* *

DOS LIBRE-PENSADORES,

dibujo original de W. Cranston.

Cansóse de correr por el frondoso parque, persiguiendo inconstantes mariposas, y arrancando, al pasar, las blancas margaritas; recostóse en el tronco de vieja encina, cruzando con indolencia las piernas y apoyando su cabeza en los desnudos brazos; hasta olvidose del jovial compañero de sus juegos y correrías.

¿Qué pensamiento bulle en la libre imaginacion del niño? ¿Qué acecha con torva mirada el gato hipócrita y maleante? Dos libre-pensadores: aquél por acaso medita el modo de abrir la pelota, «para ver lo que tiene dentro, y la hace botar»; éste, el salto que intenta para clavar sus uñas en el descuidado jilguero que canta en el árbol cercano.

W. Cranston es el autor del dibujo que reproduce nuestro grabado de la pág. 169.

*
* *

SALAMANCA.—PUERTA DE LA «CUEVA DE SAN CIPRIAN», donde estuvo preso el famoso Marqués de Villena.—Véase la página 171.)

*
* *

LA INSURRECCION DÁLMATO-HERZEGOVINA.

Un combate en las montañas de Zagoria.

Que la insurreccion dálmato-herzegovina, aunque reciamente combatida por el general Baron Iovanowitch, se sostiene en el país montañoso de la Crivoscia y se propaga á la Bosnia, en direccion de Serajevo, Tirnova y Garazda, es un hecho evidente: los insurrectos han establecido gobierno provisional, cuyo jefe es Lázaro Sutchits, el cual ha publicado una ardiente alocucion á los pueblos eslavos, y singularmente á los bosniacos, montenegrinos, servios y búlgaros, llamándoles á las armas contra el enemigo de su raza, que es, segun el manifiesto, más que la Turquía, el Austria.

Pero entre tanto, vencidas las grandes dificultades que presentaba la organizacion de los trenes de montaña, la accion del general Iovanowitch contra los insurrectos del centro de la Herzegovina dió principio el 7 de Febrero último, y el primer acto del drama quedó concluido pocos dias despues, siendo aquéllos desalojados de la meseta de Zagoria, con numerosas pérdidas.

Sabido es que las montañas de Zagoria y de Kribljina forman en el centro ancha meseta de tres kilómetros cuadrados, á la altura de 1.000 metros sobre el nivel del mar, hácia el norte del Narenta: esa meseta fué la cuna de la insurreccion; el punto central de los sublevados para emprender sus fructuosas excursiones; el baluarte desconocido de los austriacos, y rodeado de pendientes inaccesibles, donde aquéllos se consideraban como libres de todo ataque serio.

Pero el Baron Iovanowitch concibió el plan de dirigir la accion principal contra Zagoria y herir á los herzegovinos en el corazon de su pequeño Estado, en su mismo cuartel general: por virtud de una maniobra combinada, concéntrica, perfectamente uniforme, cuatro columnas debian partir de diversos puntos, casi opuestos, á mediados de Febrero, y encontrarse el dia 24 en la meseta de Zagoria; pero las cuatro columnas tuvieron que luchar con fuertes obstáculos, con la escabrosidad del terreno y la falta de agua potable, y combatir casi diariamente con un enemigo irreconciliable, astuto y valeroso, y solo tres, la del general Leddhin y las de los coroneles Haas y Arlow, llegaron el dia 23 al sitio previamente señalado, la alta meseta de Zagoria, miéntras que la cuarta columna, la del general Sekulich, no pudo llegar siquiera á Joinica, á mitad de camino, poblacion situada entre Gasko y Ulok.

Por eso la accion concéntrica y envolvente del ejército austriaco no dió resultado, y la turba de insurrectos en la meseta refugiados pudo escaparse, en direccion sudoeste, hácia la frontera montenegrina; tuvo, sin embargo, el mérito de desalojarlos de una de sus posiciones montuosas mas fuertes.

A uno de los muchos combates parciales que han sostenido las fuerzas enemigas entre las sinuosidades de la montaña de Zagoria se refiere nuestro segundo grabado de la pág. 172.

Los últimos despachos señalan otras victorias que han alcanzado los austriacos sobre los dálmatas y herzegovinos; la columna del general Czavelfs se ha apoderado de la importante posicion fortificada de Ulok, situada sobre el Narenta, al nordeste de Nevesigne, y el jefe Beg-Jazic ha sido hecho prisionero de guerra.

*
* *

ISLAS CANARIAS.

El puerto de Santa Cruz de Tenerife.—Palacio del Capitan general. El teatro Principal.

Los que por primera vez visitan las islas Canarias, aquellas antiguas *Fortunatæ*, que son provincia española desde el glorioso reinado de los Reyes Católicos, se encuentran agradablemente sorprendidos por la cultura de los habitantes y por el bello aspecto general de las poblaciones, las cuales, como Santa Cruz (la capital), la Laguna y Orotava, en Tenerife, y las Palmas, en la Gran Canaria, son muy superiores á no pocas ciudades de segundo órden en la Península.

Santa Cruz de Tenerife es una poblacion bellísima y animada; parece más bien una ciudad andaluza por sus hermosos jardines, por el alegre movimiento de sus calles, por el conjunto agradable de su blanco y regular caserío.

Contemplándola á vista de pájaro, desde la torre de la iglesia parroquial de la Concepcion, domínase en pintoresca perspectiva (que señala nuestro grabado de la pág. 173, de fotografías remitidas por D. M. García) el barrio septentrional de la ciudad y el ancho y seguro puerto: vense agrupados en aquel recinto excelentes edificios, como el Palacio-Capitanía general, el Gobierno civil, sus tres arrogantes iglesias parroquiales, el cuartel de San Cárlos, el teatro Principal, el Mercado, el Hospital civil, la Maestranza, el Parque de Ingenieros y otros muchos.

Tiene plazas tan lindas como la de la Constitucion, principal centro del movimiento social y mercantil de la poblacion, y paseos tan incomparables como la Alameda de la Libertad, llamada tambien Alameda del Príncipe, de la cual ha escrito recientemente el distinguido literato belga M. Jules Leclercq:

«Hay detras de la iglesia de San Francisco un paseo que no tiene igual en parte alguna. En España no hay alameda que le iguale; ni el Prado de Madrid, ni el paseo de Cristina de Sevilla, ni los *Casinos* de Florencia pueden compararsele. Este paseo, verdadero jardin de Armida, que se llama Plaza del Príncipe, está cubierto de magníficos laureles de la India, que en pocos años han adquirido el tamaño de nuestras viejas encinas. Es la perla de Santa Cruz.....»

La Alameda de Weyler, muy semejante á la anterior, pero más notable por los árboles exóticos rarísimos que le dan sombra; la Alameda del muelle y el Paseo de los coches, son tambien deliciosos puntos de grato esparcimiento.

Su puerto es el más importante, el más seguro y el más concurrido de la provincia, con frecuencia visitado por escuadras extranjeras, y constantemente por líneas de vapores de todas las naciones; tiene un Instituto local bien montado, con buen gabinete de Física y biblioteca, y anexos á él, una Academia de Bellas Artes y un gabinete científico, muy notable por sus numerosas colecciones antropológicas; una escuela de Náutica; gran número de sociedades científicas, literarias, industriales, de recreo y benéficas; es, en fin, la residencia de las autoridades superiores y de los cónsules de todas las naciones.

Citarémos especialmente dos modernos edificios de Santa Cruz de Tenerife: el Palacio-Capitanía general y el teatro Principal.

Por iniciativa del Excmo. Sr. D. Valeriano Weyler, capitan general de aquel distrito é *hijo adoptivo* de Santa Cruz, se han realizado allí muchas mejoras, y entre éstas figura el Palacio-Capitanía general, vasto edificio, suntuoso y decorado con lujo: el grabado correspondiente de la pág. 173 da una idea del exterior de este palacio, construido en el punto más alto y uno de los más animados de la ciudad.

A poca distancia se construye en la actualidad el Hospital militar, obra gigantesca, que llenará sobradamente el objeto á que se le destina.

El teatro Principal (véase tambien la pág. 173) es un edificio aislado en el centro de la poblacion, y aunque su aspecto exterior es sencillo, el interior es elegante, espacioso y cómodo, y podria figurar sin desdoro entre los mejores de Madrid. Durante la temporada de invierno actúan en él compañías dramáticas, de zarzuela y ópera, y allí se han hecho aplaudir artistas distinguidos de nuestros principales teatros; y en el resto del año celebran en él sus sesiones las sociedades literarias, y sus conciertos las filarmónicas.

Público es que desde hace tiempo existe entre esta ciudad y la de Las Palmas una rivalidad sobre cuál de ellas ha de ser la capital de las Islas Canarias: nosotros, ajenos por completo á las cuestiones de la provincia, cumplimos con el grato deber de consagrar este recuerdo á la capital de las Islas Canarias, saludándola como á una de las más bellas poblaciones de nuestra España.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

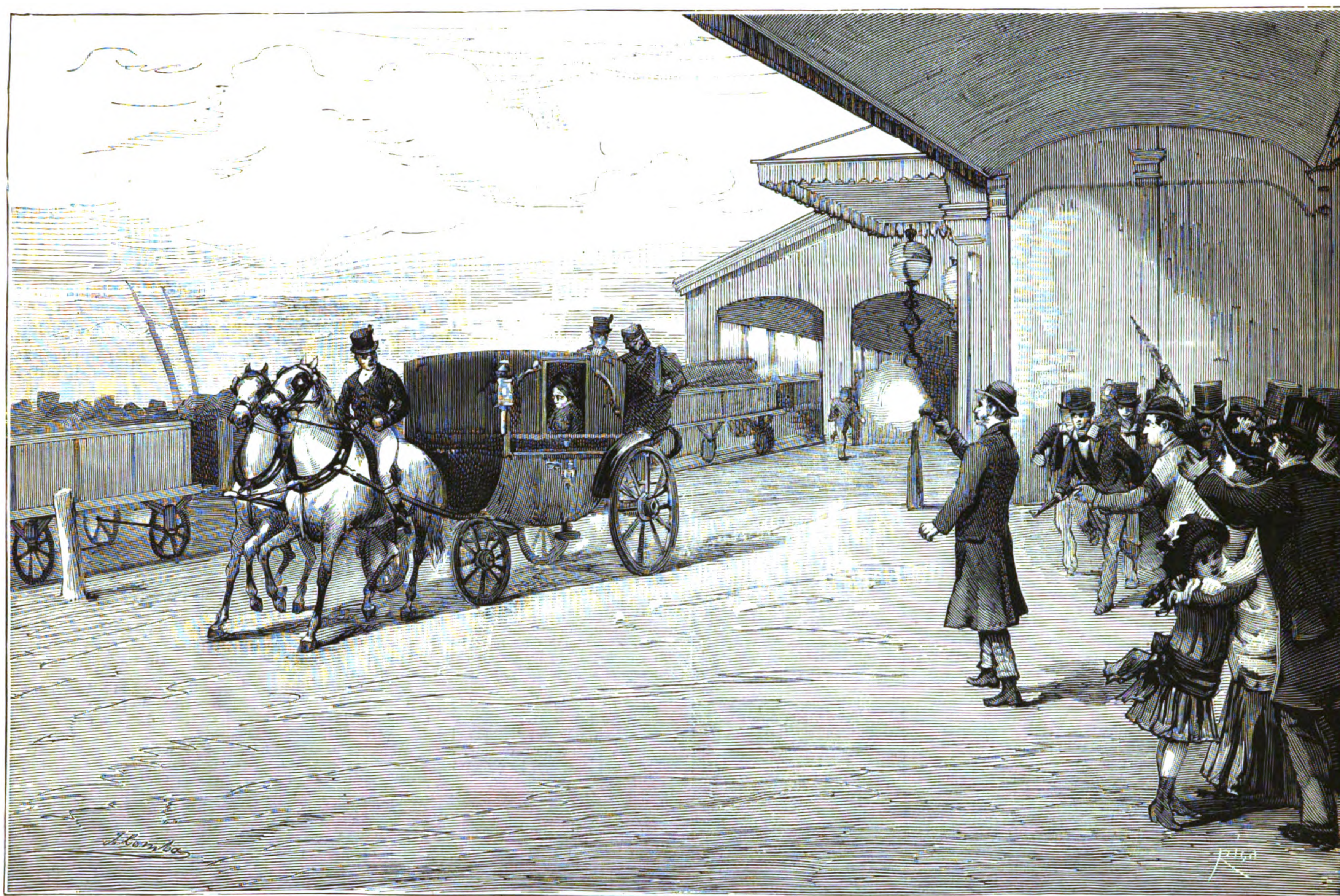
LOS TEATROS.

I.

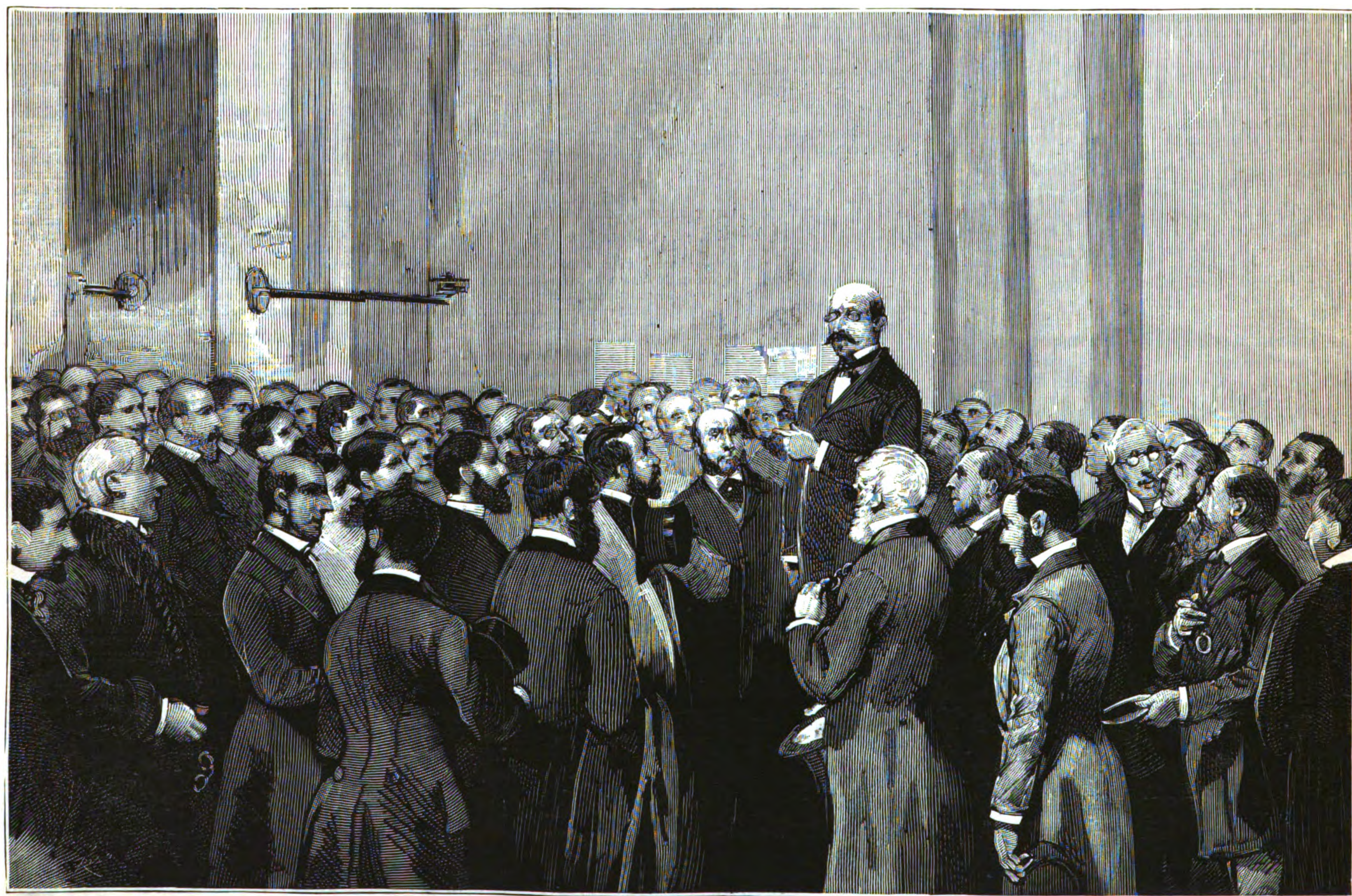
ANTES de probar las fuerzas de su ingenio como escritor dramático, D. José Sanchez Arjona era ya conocido entre los líricos más aventajados de la moderna escuela sevillana. Su primera composicion escénica se resiente de esta direccion inicial de sus facultades poéticas, y es el principio de una lucha, en la cual no se sabe aún si el subjetivismo ingénito de este escritor se someterá á los fueros de una poética cuya mision primera é ineludible es conmover el alma, haciendo hablar á las pasiones humanas el lenguaje elocuente de la verdad.

El drama *Venganza cumplida*, representado por primera vez con aplauso en el teatro Español, plantea esta cuestion sin resolverla. Pero adviértalo bien el Sr. Sanchez Arjona: en este primer ensayo de sus nuevas aptitudes, el númen antiguo lleva la mejor parte en el certámen. La vena exuberante del poeta lírico humilla y anonada la pobre y tímida inventiva del autor dramático: el lenguaje retórico y grandilocuente ahoga los acentos penetrantes y conmovedores de la verdad: la imágen aparatosa y prolijamente ataviada con las galas de la fantasía es la forma de expresion ordinaria de las energías del sen-

ATENTADO CONTRA LA VIDA DE S. M. LA REINA VICTORIA.



ESTACION DE WINDSOR.—EL REGICIDA MACLEAN DISPARA CONTRA LA REINA.



LONDRES.—EL «STOCK-EXCHANGE» AL RECIBIRSE LA NOTICIA DEL ATENTADO, Y DE HABER SALIDO ILESA S. M.

EMBELLECIMIENTOS DE SAN SEBASTIAN.

PROYECTO DE EDIFICIO PARA CASINO, ACEPTADO POR EL AYUNTAMIENTO.—(DE LOS ARQUITECTOS D. ADOLFO MORALES DE LOS RIOS Y D. L. ALADREN.)

timiento. Si esta tendencia de su ingenio quedase en definitiva dueña del campo, el Sr. Sanchez Arjona podria retirarse á sus antiguas tiendas, seguro de que el sentimentalismo retórico y el relumbron deslumbrador, que constituyen el condimento poético del drama vulgar de nuestros dias, tiene, sin el auxilio de su pluma, representacion suficiente en nuestro novísimo arte de escribir para la escena, y no necesita enganches, sino deserciones.

No decimos esto con ánimo de entibiar la fe que pueda tener el Sr. Sanchez Arjona en el resultado de este novísimo empleo de la actividad de su ingenio. Antes, al contrario, vemos en su ensayo dramático, á vueltas de una gran inexperiencia en el arte de conducir la accion y de fijar el carácter de los personajes, bellezas que, si áun no compensan suficientemente estos defectos, pueden ser el anuncio de mayores aciertos; y en este concepto nos parece que el público ha estado en lo justo al dispensar al señor Sanchez Arjona la lisonjera acogida que debe servirle de estímulo para volver con nuevos bríos al palenque de la escena.

Ahora bien; sin entrar en un exámen prolijo de los defectos de la obra, porque esto fuera faltar á nuestro propósito de no dar á nuestra crítica más alcance que el de una advertencia hecha con el deseo de no llevar un injustificado desaliento al ánimo del escritor, dirémos que el vicio capital en que le ha hecho incurrir su falta de experiencia consiste en que el argumento de *Venganza cumplida* pierde desde las primeras escenas la virtud de cautivar el interes del espectador, el cual tarda muy poco en comprender que el Conde es el forzador de la madre de Fernando; que la hija de aquel repulsivo é inexplicable personaje es el fruto del criminal atentado; que se trata de una pasion incestuosa, y, por consiguiente, de solucion prevista y fatal, y que, cadáver más ó ménos, el drama terminará pereciendo el violador á manos del mancebo que ha jurado vengar el deshonor de su familia. En el último acto desaparece hasta el débil aliciente de la curiosidad. El trasparente secreto de los lazos que unen á Laura y Fernando ha recibido por boca del Conde confirmacion oficial. El poema de amor ha terminado, sin que haya lugar á nuevas complicaciones. Se trata ya únicamente de presenciar el castigo del ofensor, por lo cual el acto resulta lánguido y no se sostiene sino por la magia de una versificacion gallarda y nutrida, digna del númen lírico del poeta, y de las bellezas de elocucion que engalanan todo el poema.

Este es el pecado original del drama *Venganza cumplida*. El estudio y la reflexion ayudarán sin duda alguna en lo sucesivo al Sr. Sanchez Arjona á encontrar argumentos más á propósito que el de este primer ensayo, para emplear con resultado satisfactorio la abundancia de su númen, teniendo siempre en consideracion que la poesía del drama no es la poesía de la oda, y que rasgos que podrán calificarse de sublimes en las composiciones de este género, que son la expresion independiente y libre del pensamiento del poeta, serán siempre afectados y ridículos en boca de los personajes de la escena, cualquiera que sea la depravacion del sentimiento estético del público, cuyo gusto se extravia irremisiblemente siempre que no le dirige la autoridad del verdadero genio.

El segundo acto de *Venganza cumplida* es el mejor del poema, y allí se ve que el autor no está desprovisto de instinto dramático. El monólogo de Fernando expresa un bello movimiento de los afectos que agitan su ánimo, y de los cuales sale, en último resultado, vencedor el propósito de la venganza leal contra la tentacion de aprovechar la coyuntura que le brinda la casualidad de vengar la deshonra con la deshonra.

El pasaje es bello, y el acto no carece de movimiento y nervio dramático. Allí debia terminar el drama. El asunto está agotado, y la venganza de Fernando, que en aquel momento de exaltacion de las pasiones pareceria natural y provocada en situacion oportuna para producir con fuerza la emocion trágica, resulta fria y desprovista de interes despues de aquella cansada premeditacion del duelo á muerte y de aquella amplificacion, ya ociosa y sin movimiento, en la expresion de los afectos, que son, en sustancia, el asunto, ó por mejor decir, el pretexto del acto tercero.

Por lo demas, el drama del Sr. Sanchez Arjona ha tenido en escena un apoyo de gran valía. Rafael Calvo ha encontrado los acentos elocuentes de las pasiones de que se halla poseido el personaje que representa. No así la señorita Contreras. Esta distinguida artista, bien sea porque no ha tenido fe en la virtud dramática de su papel, bien porque lo haya interpretado en uno de esos momentos en que la inspiracion no obedece al deseo del actor más aventajado, el hecho es que se ha mostrado muy inferior á sí misma.

El Sr. Jimenez ha tenido una inspiracion digna de un artista discreto. En cuanto se lo ha permitido la potencia de su órgano estentóreo, ha puesto en juego la sordina siempre que su papel ha tocado en el registro de aquel escepticismo grosero, que hace tan repulsiva la figura del Conde.

II.

Cuando vemos anunciada en los carteles una nueva produccion de D. Ceferino Palencia, asistimos al teatro seguros de encontrar en ella los primores de una versificacion flúida, correcta y natural, y el aticismo de un diálogo vivaz, siempre contenido en los límites de la cultura. Pero—lo confesamos francamente—esperábamos saborear en su última obra bellezas de un órden superior. El año pasado deciamos, al juzgar la aplaudida comedia *El Guardian de la casa*:

«En esta obra se ve ya caminar á una temprana madurez el talento no comun del escritor. El niño se hace hombre: áun retoza en el poema que acaba de recibir el público con tan unánime aplauso en el teatro de la Comedia, la musa informal y juguetona que ha sazonado las primeras obras del novel escritor; áun se advierte en *El Guardian de la casa* la travesura de un ingenio juvenil, que se insubordina á veces contra el instinto serio que le llama imperiosamente al camino de perfeccion, y que no se presta gustoso á un trabajo digno de su precoz ingenio, sino á trueque de recobrar de vez en cuando el derecho de solazarse á su placer..... Con todo, la obra tiene excelencias que no pueden ser el producto de una inspiracion transitoria, porque están en el camino de desenvolvimiento que hemos venido observando en las aptitudes del jóven poeta desde que dió á la escena su primera produccion.»

Pues bien; á nuestro modo de ver, el Sr. Palencia no ha retrocedido, pero tampoco ha avanzado en el *camino*. La comedia *Cariños que matan* no está en la corriente, sino en un remanso de la vena cómica de este escritor. Lo que agrada y seduce en esta composicion no significa un paso más allá en el progreso de las facultades imaginativas del Sr. Palencia, ni en el arte de subordinar á una accion interesante la pintura de las costumbres y de los vicios de su época. *Cariños que matan* es una buena impresion de color no siempre feliz, pero cuya nota dominante seduce y cautiva. Diálogo fácil y correcto; excelente versificacion; exposicion rápida y fácil; de todo esto hay en la última composicion escénica del Sr. Palencia. Pero tenemos en tan alto concepto el ingenio de este escritor, y esperamos tan sazonados frutos de la madurez de su ingenio, que su último trabajo nos parece, en el conjunto, inferior á sus fuerzas. *Cariños que matan* es una comedia de carácter. Todo su interes resulta de la viveza y de la naturalidad del colorido con que está tratada la figura que absorbe toda nuestra atencion. El abuelo es un tipo bien estudiado en el natural. Pero, si hemos de ser sinceros, carácter por carácter, el de Carmela, en *El Guardian de la casa*, nos parece superior al del abuelo en la última y aplaudida produccion del Sr. Palencia. El bordado de la obra es bello; mas para dar complicacion dramática á una sucesion de escenas tocadas con gracia y primor, el poeta ha puesto en juego recursos muy poco dignos de su talento. La figura de aquel médico homeópata, que no puede acercarse á ninguna mujer sin ver en ella una víctima probable de su arte burdo y primitivo de seducir, es el resultado de una inventiva deplorable, contra cuyas sugestiones debe sublevarse en lo sucesivo el instinto del Sr. Palencia. Lo mismo decimos del discurso moral con que el autor termina su trabajo.

En suma, *Cariños que matan* está basado en la crítica oportuna y original de una flaqueza humana; el personaje que da sentido y carácter á la obra es un tipo felizmente colorido y digno de la buena comedia; la forma es galana, y el chiste, sobrio y culto. Pero el autor ha manejado con poco arte los elementos que constituyen la sustancia cómica de su trabajo. La accion es poco ingeniosa, y el conato de complicacion que en ella se observa, antipático, trasnochado y baladí.

Dos palabras para terminar: el actor Emilio Mario es á la interpretacion escénica de *Cariños que matan* lo que el personaje octogenario es á la composicion: el objeto privilegiado de la atencion y de la simpatía. Dicho sea esto sin agraviar á los demas actores que toman parte en la representacion. Todos ellos están dotados de entendimiento y voluntad; pero estas dos potencias del alma no bastan para dar realce y esplendor á la mision, muchas veces ingrata, del artista.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

REVISTA MUSICAL.

Visitaba un dia el famoso Farinelli la biblioteca del sabio musicólogo P. Martini, y al ver allí hacinadas las obras que éste habia escrito, volviéndose á un amigo que le acompañaba, exclamó: «Lo que ha hecho este hombre quedará; miéntras que nadie podrá formarse idea exacta del talento que yo he tenido, y mi nombre se borrará de la memoria de las gentes tan pronto como los trasportes de admiracion de que he sido objeto durante cuarenta años de mi vida.» Y ciertamente, sin salir de las Bellas Artes, el pintor, el escultor, el compositor de música, al producir una obra, no sólo pueden causar y causan la admiracion de sus contemporáneos, sino glorificar su nombre en las generaciones venideras, y ¡cuántas veces éstas, libres de preocupaciones del momento y ajenas á las mezquinas pasiones que atormentan al hombre miéntras arrastra su vida por este mundo, han honrado y ensalzado nombres que aquéllos no respetaron ó relegaron injustamente al olvido! miéntras que tal fama no alcanza ó alcanza mal á los pobres cantantes, instrumentistas y actores (que para el caso bien merecen tal calificacion); verdadera flor de un dia, no dejan huella tras sí que justifique el renombre que alcanzaron, que empresa vana hubiera sido, al ménos hasta modernísimos inventos, y áun difícil tiene trazas de ser por ahora, al ménos en el grado que fuera necesario, no ya trasmitir, sino siquiera hacer comprender á los que ni les oyeron ni les vieron, el sonido argentino de una voz privilegiada, los delicados matices de la interpretacion de una obra musical, y, en fin, el gesto y la actitud con que, en momentos dados, un Talma, por ejemplo, cautivaba á sus oyentes ó los arrebataba hasta el delirio. El entusiasmo muere con el que le produjo, y más de un caso pudiera citarse, y tambien más de un nombre, como triste ejemplo de esta amarga verdad, de que no ha sido necesario que la muerte arrebate á un artista de este pícaro mundo para que le relegue su nombre al olvido, y las mismas gentes de quienes era ídolo le miren, los unos con lástima, y los más con indisculpable indiferencia.

Estas y otras filosofías hacíame yo, lector amigo, noches pasadas, saliendo del teatro Real, atronados aún mis oidos de la tempestad de aplausos con que, al terminar la representacion de *Los Hugonotes*, eran saludados la Srta. Reszké y el tenor Massini, quien, como mis lectores saben, ha venido á endulzar *in extremis* las amarguras por que han pasado los habituales asistentes al regio coliseo, gracias al desconcierto artístico que ha reinado en aquel templo de la armonía durante la campaña que está dando fin, y que, ciertamente, no ha de registrarse como de las más gloriosas, ni mucho ménos, que allí se han librado, á no quebrantar abiertamente y sin escrúpulo el octavo de los Mandamientos, que todo fiel cristiano está obligado á guardar y cumplir.

Y esto dicho, y pidiendo perdon por la falta de galantería que cometo, en gracia del deseo de satisfacer la curiosidad de mis lectores, les diré que el tenor Massini, la *great attraction* (que, imitando á D. Hermógenes, digo en inglés para mayor claridad) de los momentos presentes, es, á no dudar, de la raza de los grandes y verdaderos artistas. Fiel y escrupuloso guardador de las tradiciones del *bel canto*, hoy tenidas en ménos, cuando no olvidadas; maestro en el decir; artista inspirado y de talento, si no puede ponérsele al nivel de aquella brillante pléyade de cantantes como Mario, como Ronconi y como Selva, es digno y feliz imitador de ellos, y verdadera *rara avis* en estos tiempos de decadencia, en que, por causas y motivos que sería largo enumerar, no se encuentra ya, fácilmente al ménos, quien á los dones que recibió de Dios, reuna ciencia y saber, que sólo se adquieren por largo y concienzudo estudio y verdadero amor al arte. Esto supuesto, añadiré, para aquellos que por sí propios no hayan podido apreciar el valer de Massini, que su voz, de timbre dulcísimo y que emite de una manera irreprochable, si algun reparo pudiera ponérsele es el de que no está ya en todo su apogeo, lo cual á veces, y sólo á veces, se echa de ver en las notas altas, que en ocasiones parecen algo débiles; estrago del tiempo, que suple y oculta con admirable arte. Que pronuncia y frasea de una manera perfecta; canta á compas, cosa no tan comun como parece; buscando y hallando los efectos en detalles delicadísimos, y no en esos *calderones* interminables é inoportunos, cuyo único fundamento estético es porque sí, y de que tanto abusan la mayor parte de los cantantes de nuestros tiempos, con notable detrimento de la melodía. Massini no altera ésta; respeta lo escrito por el autor, y pone cuidadoso esmero en interpretar su pensamiento, encarnándose, por decirlo así, en el personaje que representa, y retratando en su fisonomía y en su accion los sentimientos que á éste agitan, la emocion que le domina y los pensamientos que le embargan. Así se explica cómo dice el admirable *raconto* de *Los Hugonotes*; la energía con que se expresa en el final del segundo acto de la misma ópera, y la hábil manera con que canta y declama el asombroso duo del cuarto acto, en que la lucha horrible entre la pasion y el deber destrozan el corazon del enamorado Raoul, y la desesperacion de Radamés, en *Aida*, al ver descubiertos sus planes por el padre de aquélla. En suma, Massini es, como ántes he dicho, de la madera de los verdaderos artistas, en toda la extension de la palabra,

y merecedor de la fama que le habia precedido á su aparicion en el regio coliseo, y del entusiasta aplauso que el público madrileño le ha tributado.

La representacion de *Los Hugonotes*, que, salvo ciertos lunares, ha sido digna de nuestro primer teatro lírico, y revancha tomada de desdichas anteriores, de que no quiero acordarme, ha proporcionado tambien un nuevo triunfo á dos artistas, de quienes en más de una ocasion he hecho el cumplido elogio que se merecen : la Srta. Reszké y el Sr. Uetam. La apasionada Valentina ha tenido en la inspirada artista una intérprete admirable, y el severo y rudo hugonote Marcelo ha sido caracterizado con *amore* por nuestro compatriota, y como no estábamos acostumbrados desde los tiempos del inolvidable Selva, que es el mejor elogio que de aquél pudiera hacerse. En cuanto á los demás que tomaron parte en la interpretacion de la obra, cuál más, cuál ménos, todos procuraron no descomponer el cuadro; los coros, salvo una excepcion, ménos acertados y ensayados que de costumbre; la escena, servida con la modestia y humildad que allí son tradicionales, y la novedad histórica, que de seguro habrá sorprendido á nuestros académicos, de que eran frailes de la Órden de Santiago los que bendijeron las armas para la matanza de los luteranos; la orquesta dando sobrados motivos para ir decayendo de la merecida reputacion de otros tiempos.

Y esto dicho, y haciendo caso omiso de la *Aida*, de Verdi, cantada noches despues, y que, salvo un nuevo triunfo proporcionado á Massini, no ha ofrecido en su interpretacion cosa particular que merezca mencionarse, permítame el lector que, cediendo á antiguas manías de revolver vejeces, y considerando las bellezas de primer órden de que la particion de *Los Hugonotes* está sembrada; al ver aquel admirable conjunto de pasion, de gracia, de poesía y de elegancia; al pensar en la revolucion que en el arte hizo con ella Meyerbeer, sin pasar por ese adelanto progresivo de la mayor parte de los genios, sino implantando de un solo golpe su individualidad y creando el drama lírico-histórico; al examinar en ella el eclecticismo feliz de todas las escuelas, en que, como ha observado un estudioso crítico, se encuentra, de Bach, la habilidad de traducir en música todas las ideas, al par que la energía y la originalidad de la armonía; de Hœndel, los efectos corales, sencillos y grandiosos; de Beethoven, el ritmo poderoso y enérgico; de Weber, el colorido instrumental, la forma y la extrema habilidad de caracterizar con la orquesta todos y cada uno de los personajes que, con mano maestra, retrata; y al considerar, por último, en *Los Hugonotes*, como uno de sus admiradores ha apuntado, la distincion de formas, la pureza de las líneas, la belleza sin igual de la idea melódica, el profundo sentimiento poético de que están impregnadas todas las páginas de tan admirable particion, marcada toda con un sello de individualidad que sólo al genio es dado hacer, y que forman de ella una de las obras más completas, más perfectas y acabadas que en el arte músico pueden admirarse; al ver todo esto, pregúntome yo, aunque no redunde en provecho del oficio : ¿Es posible que este admirable conjunto no fuera recibido con gran entusiasmo desde un principio? ¿Cabe que la crítica y los críticos no batiesen palmas á su aparicion? ¿No tendria, quizá, la suerte de tantas otras óperas, que no pueden compararse con ella, y que, sin embargo, desde el primer momento han sido pocas las cien trompas de la Fama para cantar sus excelencias? Sí, lector amado, y ahí te van, en prueba de ello, los siguientes datos como *le mot de la fin* de la presente revista.

Los *Hugonotes* fueron recibidos con la más glacial indiferencia, y la crítica les hizo una oposicion furiosa y venenosa. Escritor hubo que no dudó en afirmar que la bendicion de los puñales era una escena lánguida y falta en absoluto de color; no faltó quien negase que Meyerbeer tuviera genio, porque, fueron sus palabras, no era sencillo en sus obras; su inspiracion no era espontánea; las frases melódicas eran cortas; á cada paso se echaba de ver el trabajo que le costaba el producirlas, la lentitud con que lo hacía, y los contínuos retoques á que las sujetaba, y, finalmente, por lo inquieto y desasosegado que le tenía el éxito que aquéllas pudieran alcanzar; otro escritor hubo que no vaciló en dar *ex cathedra* la siguiente definicion de las óperas del maestro berlinés, que entrego á la consideracion de mis lectores : «un potpurrí de todas las escuelas; una enciclopedia sonora, y un *cafarnaum* de aparato teatral»; y hasta el mismo Henri Heine no vaciló en estampar lo siguiente : «Cuando Meyerbeer se muera, ¿quién se ocupará de su gloria?»

Hasta aquí, sin embargo, áun pudiera caber excusa, dada la revolucion que, como queda dicho, llevó á cabo Meyerbeer en el drama lírico, y la sorpresa que causó con ello á los *dilettanti* de entónces. Lo que no se explica tan fácilmente es que hombres como Mendelssohn y Schumann se equivocáran hasta el punto que lo manifestaron tratándose del gran compositor; bien es verdad que cuando los maestros se han convertido en críticos, la historia nos enseña, y ahí están en prueba de ello Weber y Berlioz, que no han sido de lo más atinados en sus juicios y afortunados en sus predicciones. Mendelssohn, que durante su estancia en París, por los años de 1831, vió el *Roberto el Diablo*, encontró que, aparte del poema, que consideraba de una inmoralidad inconcebible, la música carecia de estilo, no producia emocion alguna, y el todo era, en suma, y así se lo escribia á su hermana, «una obra ficticia y nada sentida.» Schumann avanzó á más. En una *Gaceta* musical que fundó en Leipsik, destinada á convertir á las gentes á sus ideas artísticas, publicó un artículo, cuya revelacion y traduccion se debe á Víctor Wilder, quien años atras le dió á conocer, y en el cual, despues de decir que al siguiente dia de oir á la Schrœder-Devrient cantar el *Fidelio*, de Beethoven, habia asistido á una representacion de los *Hugonotes*, y de proclamar que el que osase comparar una y otra obra no entendia absolutamente nada de música, añadió : «Despues de la ópera de Meyerbeer, cuya accion pasa alternativamente en malos lugares ó en la iglesia, no queda ya, para galvanizar el interes de los espectadores, más que ejecutar públicamente los criminales en la escena, ó exponer en ella mujeres de conducta ménos que dudosa..... En cuanto á la música, cada compas es el resultado de un cálculo, y cada nota puede ser objeto de una observacion. Sorprender su público y luégo halagarle, tal es la manera favorita de Meyerbeer, y hay que confesar que este procedimiento hace completo efecto en la canalla. Respecto del coral de Lutero, intercalado en la particion, declaro que si un discípulo me trajera un contrapunto por el estilo, quedaría de él ménos que medianamente satisfecho. Lo que hay de trivialidad y de vulgaridad en tal trozo, el público más grosero lo echa de ver. Nada más fatigoso que aquellos contínuos y pesados gritos de Marcelo, en todas ocasiones, pidiendo al Señor su amparo y su sosten..... Se extasia la gente con la bendicion de los puñales. Convengo en que tiene mucha fuerza dramática, y algunos movimientos ingeniosos y que sorprenden; el coro, sobre todo, es de un gran efecto exterior; la situacion, el aparato escénico, la instrumentacion, se aunan bien; y como el horror es el elemento actual de Meyerbeer, se ve que ha escrito este trozo con amor y pasion. Pero, si se analiza la melodía bajo el punto de vista musical, ¿qué otra cosa es sino una Marsellesa bien entendida? ¿Puede considerarse como gran arte el de producir efecto en una situacion parecida y con tales medios?..... ¿Hay razon para gritar ¡milagro! por un ruido semejante, hecho con una docena de trompetas y oficleides y cien voces cantando al unísono?» Schumann, por no alargar la cita, se digna conceder que la cancion de Marcelo es de efecto; que hay cierta gracia en la cavatina del paje; que el tercer acto interesa por la animacion de las escenas populares; que tanto la primera parte del duo de Valentina y Marcelo, como el *settimino*, tienen carácter, y que, asimismo, el duo de aquélla y Raoul es digno de atencion, por la abundancia de ideas y lo ingenioso del trabajo musical; pero concluye con estas palabras, que, segun cierta frase sacramental, muy al uso hoy en dia, excusan todo comentario : «¿Qué vale todo esto cuando se reflexiona en la vulgaridad, la inmoralidad, la falta de naturalidad, y en la *contra-música* del conjunto? El talento de Meyerbeer, torturado, desnaturalizado por el gusto de la época, ha dado, así lo espero, su último grito de angustia.»

Despues de esto, vaya V. á fiarse de la crítica y de los críticos.

J. M. Esperanza y Sola.

Á LA MUERTE
DE
DON JOSÉ MORENO NIETO (1).

I.

Pasó por la sociedad
Con la pobreza por cruz,
La mente llena de luz
Y el corazon de bondad.
¡Cuántos hoy en orfandad!
Llora el artista al hermano;
La religion, al cristiano;
La cátedra, al profesor;
La tribuna, al orador;
Y la patria, al ciudadano.

Nada que iguale al pesar
De este centro del saber,
Que fué su amor, su placer,
Su templo, casi su hogar.
¿Quién le dejó de admirar
Y de amarle si le oyó?
¿Quién del sabio no aprendió?
¡Cuánta ciencia que aquí brilla
Es fruto de la semilla
Que su palabra sembró!

¡Que blasfema el ateismo;
Que amenaza la anarquía;
Que hunde en lodo á la poesía
El procaz naturalismo;
Que maldice el pesimismo;
Que todo es horror y duelo!.....
¿Qué importa? Reine el consuelo.
Su voz, que al bien rinde palmas,
Va á caer sobre las almas,
Como rocío del cielo.

Pálido y baja la frente,
Su habla surge armoniosa,
Sollozante y temblorosa,
Como el raudal de una fuente.
Corre y se trueca en torrente,
Y en catarata y turbion:
Sus miradas rayos son;
Se crece, el recinto llena,
Y sacude la melena
Y ruge como el leon.

Es que, al buscar la verdad,
En vigor trueca el desmayo;
Que la verdad, como el rayo,
Fulgura en la tempestad.
La zozobra desechad
Si tal vez abate el vuelo.
¡Aunque se incline hácia el suelo
La antorcha que el fuego inflama,
Se alzará siempre la llama
Buscando, trémula, el cielo!

Dejadle que se remonte
Aún más allá de la nube.
¡Cuanto más alto se sube,
Más se agranda el horizonte!
¡Dejadle que al sol afronte!
Sólo la ruindad traidora
Prefiere, pues bajo mora,
Lo que arraiga á lo que vuela;
El quieto mar que se hiela
Al que lucha y se evapora.

Su voz parece que estalla
En ese azul trasparente,
Que es vía para el creyente,
Para el ateo, muralla;
Y allí, en las alturas, halla,
No el grito de maldicion,
Ni la sorda imprecacion,
Ni la carcajada impía,
Sino la dulce armonía
Del himno y de la oracion.

Su palabra no produce
Humo solo y vano ruido,
Cual verde leño encendido,
Que ni calienta ni luce.
Es bondad que al bien induce,
Arte que obliga á admirar,
Ternura que hace llorar,
Arranque que hace temer,
Persuasion que hace creer
Y ciencia que hace pensar.

II.

Mas ¡ay! que todo es soñado,
Y al despertar siento el frio
Que hay en el nido vacío
Ó en el templo abandonado.
¡Cayó el atleta esforzado,
Luchando por lo ideal;
El que con fe celestial
Rompia la sombra espesa,
Como la luz atraviesa
Por el agua y el cristal!

¿Qué será aquí, sin tu aliento,
De esa fe, muriente brasa,
Que hoy no luce si no pasa
Por ella un soplo de viento?
Vivirá sólo un momento,
Cual planta que á germinar
Llega en impropio lugar
Y se agosta sin dar flor,
Falta de riego, calor
Y tierra donde arraigar.

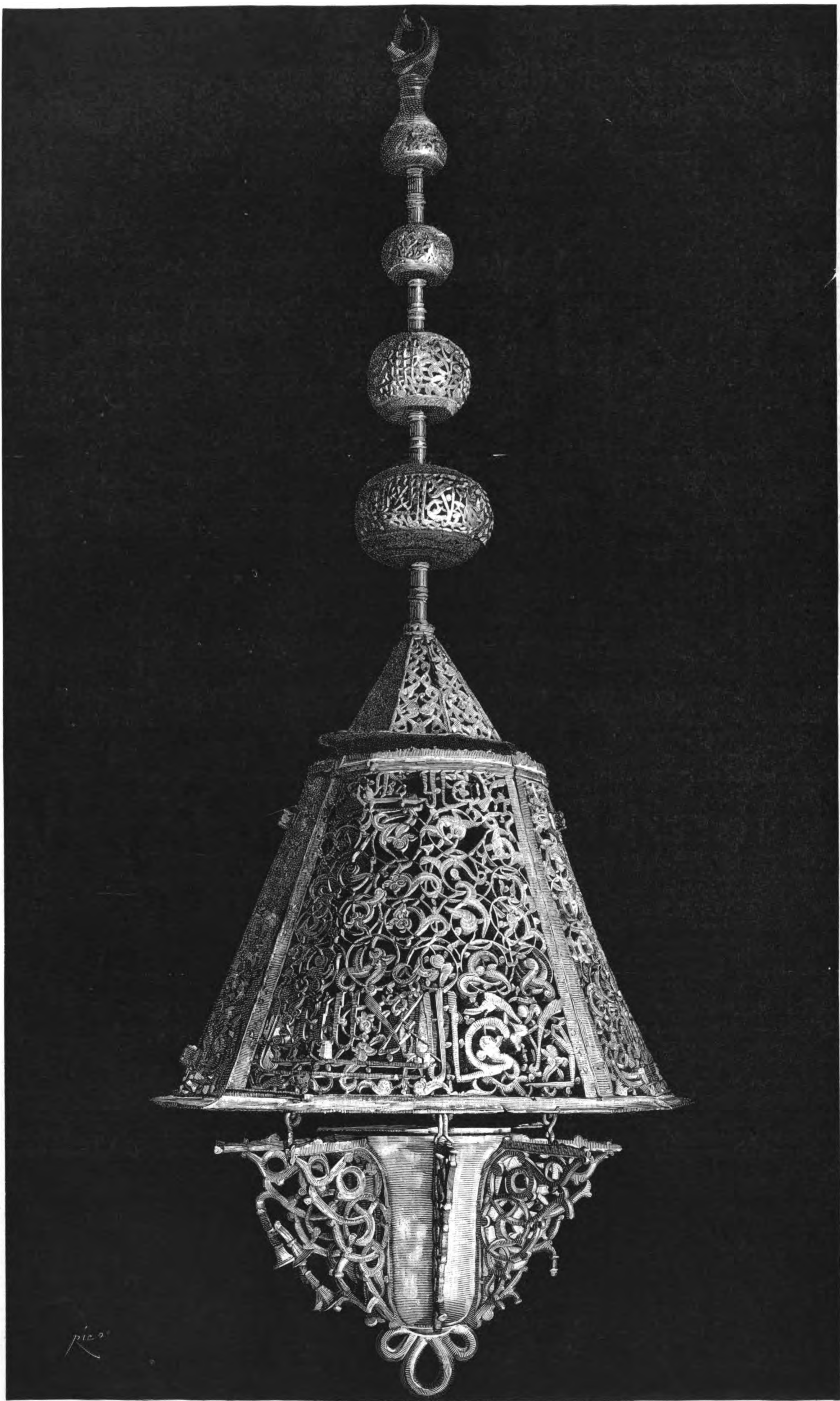
¡Ay, cuánto nos arrebata
Con tu vida la fortuna,
Contigo desde la cuna,
A más de ciega, insensata!
¡Oh, qué vida tan ingrata
Te hizo la infame vivir!
¡Tanto debiste sufrir,
Y tanto á solas llorar,
Que, tal vez, al espirar
Te alegrabas de morir!

Arrastrándose subia
Adonde tú, con las alas,
La ineptitud, que tus galas
Te robaba y se vestia.
Tu virtud se detenia
Ante el logro cortesano,
Cual la fuente que en el llano
Embebe la linfa pura,
Por no perder su dulzura,
En el cieno del pantano.

Artista, sufriste el yugo
De esa crítica grosera,
Que se vende cual ramera
Y azota como verdugo.

(1) Leida en la velada que le dedicó el Ateneo.

ARTE ARABIGO-ESPAÑOL.



LÁMPARA DE ABU-ABDIL-LÁH MOHÁMMAD III, REY DE GRANADA, PROPIEDAD DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL, y actualmente en la Exposicion de Arte Ornamental de Lisboa.—(De fotografía de Laurent.)

«DOS LIBRE-PENSADORES.»—(DIBUJO ORIGINAL DE W. CRANSTON.)

Con tu llanto amargó el jugo
Que te brindó en su festin;
De tu ciencia hizo botin;
Te llenó el alma de dudas,
Y te besó como Júdas,
Y te hirió como Caín.

Combatias á la vez,
Amigo, con el ingrato;
Sabio, con el insensato;
Sencillo, con la doblez.
Te estrechaba la escasez
Y te mordia el rencor,
¡Y tú, entre tanto dolor,
Gozabas en perdonar,
En bendecir y en sembrar
Las semillas del amor!

III.

En tus horas de amargura,
¡Con qué afan recordarias
La niñez, las alegrías
De tu hogar de Extremadura!
¡La inocente travesura,
La infantil animacion,
Del campo la seduccion,
La ternura sobrehumana
De aquella madre cristiana
Que te formó el corazon!

Y despues, la edad hermosa,
Cuando, naciendo al amor,
El capullo se hace flor,
Y la ninfa mariposa.
Edad para tí dichosa,
En que, abrasado en deseos,
Alternabas los recreos
Y fatigas del trabajo
Con meriendas en el Tajo
Y amorosos devaneos.

En Toledo la imperial
Tu corazon y tu mente
Bebieron con sed ardiente
En artístico raudal.
Allí la ojiva ideal
Con la greca pompeyana,
Junto á la ninfa pagana
La bizantina escultura,
Y la arábiga escritura
Con la leyenda cristiana.

Ó bien con ánsia febril
Te acosaban las memorias
De aquella ciudad de glorias
Tan llorada por Boabdil.
De la que en Darro y Genil
Retratada al par se mira,
Donde áun la guzla suspira
A compas del ruiseñor,
Y duerme amenazador
El volcan de Sierra-Elvira.

Allí los cerros bermejos,
La Alhambra, el Generalife,
Donde agotó el alarife
Los mármoles y azulejos:
Allá la vega; más léjos
La nevada serranía;
Aquí, la alameda umbría,
Pájaros, fuentes y flores,
¡Todo bañado en colores
Por el sol de Andalucía!

Y evocabas la era grata
En que hollaban los corceles
La cuesta de los Gomeles
Con herraduras de plata;
Y la dulce serenata
Que á la odalisca recrea,
Y da celos á la hebrea
Que mira al Abencerraje
Tras los pretiles de encaje
De la morisca azotea.

Ora aquel tiempo de luz
En que Isabel la inmortal
Atravesaba el Real
Rigiendo un potro andaluz.
¡Feliz tiempo, en que la cruz,
De nuestra patria sosten,
Despues de lograr el bien
De abrazar á España entera,
Buscó otro mundo en la esfera,
Para abrazarlo tambien!

IV.

Cuando, en medio del dolor,
Soñabas ¡ay! de esta suerte,
Vino callada la muerte
A darte sueño mejor.
Se inclinó á ti con amor;
Y tú, sintiendo á la par
Algo de dicha y pesar,
Rompiste en dulce gemido,
Y te quedaste dormido
Para nunca despertar.

¿Cómo hallar la honda expresion
Que pinte nuestro quebranto,
Ciegos los ojos de llanto
Y nublada la razon?
¿Y cómo, si el corazon,
Avaro del sentimiento
Que le hace latir violento,
Lo guarda cual si temiera
Que al estallar se perdiera
Como perfume en el viento?

Son las voces desgarradas
Propias de falsos afanes,
Nubarrones y huracanes,
Sin las lluvias deseadas.
Las penas, al ser cantadas
Y dejar su cautiverio,
Pierden del alma el imperio;
Que el verdadero dolor
Oficia, como el amor,
En el altar del misterio.

¡Adios, adios! Con el mundo
¿Qué porvenir se te cierra?
Cuando no es polvo la tierra,
Es peor, es barro inmundo.
De lo ignoto en lo profundo
Está el raudal del consuelo;
Y mitiga nuestro duelo
El saber que tienes alas,
Y que las tiendes y escalas
Las altitudes del cielo.

JOSÉ VELARDE.

Madrid, 4 de Marzo de 1882.

LA QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

Pésame á la generacion de 1830. — ¡Mabille ha muerto!! — Venta del material de tan famoso baile. — Su historia. — Causa política de su éxito. — La revolucion de 1830 le protege — Mabille terreno-neutro. — Su concurrencia. — La polka y la mazurka polaca. — Chicard. — Diosas de tan estrecho olimpo. — Personajes que formaban su córte. — Una princesa embajadora franquea las puertas del templo del can-can. — Revista dramática. — Barberine. — Mademoiselle Feyghine, madrina de la pieza de Alfred de Musset. — Fiasco de una y otro. — Barberine *cuento* más que comedia. — Su argumento. — Su diccion purísima. — *Attendez-moi sous l'orme*, ópera cómica de Prevel é Indy. — *La Grande Iza*: estudio naturalista de Bouvier, discípulo de Zola. — El nuevo embajador de Francia en España. — Su biografía. — Situacion del comercio exterior de Francia durante el año 1881. — Exceso de la importacion sobre la exportacion. — Importacion de trigos. — Recoleccion de trigos en 1881. — Comparacion entre 1880 y 1881. — Resultado de la cosecha de vinos. — Importacion de artículos de primera necesidad. — De materias necesarias á la industria. — Estadística de objetos fabricados. — Exportacion de metales preciosos — Balance comparativo de tan importante comercio en Francia, de 1877 á 1881. — Resultado lisonjero para la riqueza de Francia. — Estadística matrimonial de París durante el año último. — Revista de salones. — Las golondrinas del gran mundo vuelven á sus lares. — Recepciones íntimas en el palacio de Castilla. — En casa de la Vizcondesa de Janzé y de la Condesa Vitzthum. — Los mártes de Alejandro Dumas.

París, 11 de Marzo de 1882.

H ilustres restos de la amable generacion de 1830, llorad la ruina del edificio que fué teatro de vuestra alegre juventud: ¡*Mabille* ha muerto!! La cuna del *can-can* ha dejado de existir en Miércoles de Ceniza; con el entierro de la sardina ha coincidido la destruccion del tipo-modelo de los bailes al aire libre. Pabellones, kioskos, espejos, palmeras (¡las tradicionales palmeras de zinc!), tiro de pistola, aparatos de gas, bustos de Minerva, de Vénus, estatuas de Mercurio y de Cupido, arbustos, mostradores, mesas, sillas, bancos, pupitres de música, 130 botellas de champagne (*sic*), en una palabra, todo el material del jardin que fué *rendez-vous* obligado de cuantas celebridades residen ó visitan París, ha sido disperso por el curial martillo del *commissaire prisseur* M. Baubigny, el primer dia de Cuaresma de este año de gracia. *Sic transit gloria mundi.*

Mabille, sucesor afortunado del renombrado Tívoli, adquirió, desde su fundacion en 1840, merecida fama, no porque sobrepujase en magnificencia de decorado, en lujo de instalacion, á los bailes públicos de entónces, sino por un aliciente inexplicable, por un *chic sui generis*, que tuvo su causa en la política. La revolucion de 1830, revancha de la clase media contra la aristocracia, fué, ó quiso ser, un *pisto social*. Los Laffitte, los Thiers, los Girardin, los Guizot, aspiraban á fusionar las clases, y lograron hasta cierto punto su objeto. Mabille fué un terreno neutro, donde los sábados por la noche se confundian en alegre consorcio la juventud más culta del *Faubourg*, los literatos, los periodistas, el personal del Cuerpo diplomático, la oficialidad de la Guardia Nacional, los gentiles-hombres de Luis Felipe, la *crême* del cosmopolitismo, que forma en todas las épocas parte integrante del crónico *tout Paris*, y las individuales más en boga del *Demi-monde*. *Mabille* popularizó la polka, la mazurka polaca, y dió vida á las *quadrilles*, que más tarde Offenbach trasladó á la escena. Chicard, el grande, el ilustre Chicard, el rey de los bailarines excéntricos, que no há mucho ha muerto riquísimo, tratante en cueros, creció á la sombra de las palmeras de zinc de l'Avenue Montaigne. Gustave Nadaud dedicaba á las diosas de tan estrecho olimpo la célebre cancion:

Pomaré, Maria
Mogador et Clara.
. . . .
. . . .

Aubriet, Dumas hijo, el príncipe Jerónimo Bonaparte, Morny, Alfred de Musset, el Marqués de Galliffet, futuros ministros, futuros académicos, futuros generales, formaban la córte de las cuatro egérias del can-can. En tiempos del Imperio, una princesa embajadora, la más fea, pero la más inteligente, la más graciosa, la más elegante de las *cocodettes*, se atrevió á franquear la puerta de tan *non sancto* recinto, y sus émulas siguieron su ejemplo. Mabille, desde 1870, habia perdido su originalidad; ha muerto de consuncion, como muchas de las que con asiduidad frecuentaban su húmedo y raquítico jardin. Que él y ellas descansen en paz.

°°°

El teatro Frances ha desenterrado una pieza del autor de *Rolla* para presentar al público una nueva actriz. *Barberine* ha visto la luz artificial de la primera escena del mundo, gracias á la belleza plástica de la jóven rusa Feyghine. Esta hermosura moscovita ha apadrinado al tierno poeta, al cantor incomparable de *La Nuit d'Octobre*. Mademoiselle Feyghine *no ha tenido buena mano*. Ni ella ni su ahijada han logrado satisfacer, ni áun á sus admiradores *à priori*. El argumento de la obra es, á lo sumo, digno, por su sencillez, por su falta de interes dramático, de un proverbio.

Astolfo de Rosemberg, jóven cortesano, tan rico como pedante, apuesta á Ulrico, conde húngaro, que conquistará á su esposa la Condesa Barberine. Ulrico, fiado en la virtud de su mujer, acepta el reto del noble fatuo, y le proporciona acceso en el castillo donde se halla sola Barberine.

Astolfo, reverso de la medalla del *Don Juan*, de Tirso, recibe de la Condesa las mayores calabazas del reino de Bohemia, y como castigo, como expiacion á su atrevimiento, Barberine le encierra en una torre, y le anuncia que no saldrá de su confortable calabozo hasta la llegada del Conde, ni comerá si no gana su pan con su trabajo..... hilando en su propia rueca.

Juana de Aragon, reina de Hungría, que, sabedora del suceso, acude con toda su córte á presenciar el desenlace de tan original apuesta, rinde merecido homenaje á la virtud de la bella Castellana y confunde al presuntuoso Astolfo.

De la moral del cuento se encarga la Reina, proclamando ante su séquito que el techo bajo el que mora una mujer honrada es santo como una iglesia, y que por eso los reyes deben abandonar sus palacios por los templos de la pureza. «Y color incolorado», le dan á uno ganas de decir cuando baja el telon al concluir S. M. húngara tan elemental sentencia.

Alfredo de Musset ha hecho en *Barberine* gala de su diccion purísima; su *relacion* podria recitarse repasando un rosario de perlas y rubíes. La prosa del gran poeta es más pulcra, más melodiosa que la más lírica de sus odas.

Attendez-moi sous l'orme, letra de Prevel, música de Indy, es una ópera-cómica banal, sin inspiracion ni enredo: ni lírica ni dramáticamente considerada es digna esta *zarzuela* de sus autores, que tienen reputacion merecida de ingenio, gracia y vis cómica. Igual juicio merecen la *Grande Iza*, estudio naturalista de las costumbres *des nouvelles couches*. Bouvier es predilecto discípulo de Zola; digamos, con el héroe de la Mancha..... «Peor es meneallo.»

°°°

No me consiente la índole de este trabajo digresiones en el campo de la política; mas es mi deber dar á conocer á mis lectores toda personalidad que logra ocupar la atencion pública en cualquier ramo del saber humano. Voy, pues, á hacer la biografía somera de un hombre político que está llamado á sostener relaciones oficiales y sociales con el Gobierno de España y el *high life* de Madrid. Me refiero á M. Louis Andrieux, futuro embajador de la República francesa cerca de S. M. el rey D. Alfonso XII (1).

Al tomar posesion M. Freycinet del Ministerio de Negocios extranjeros, rogó á M. Andrieux, que habia rehusado ser su compañero de Gabinete, aceptase una embajada. Monsieur Andrieux declinó el puesto diplomático, como habia rehusado la cartera. El Presidente del Consejo no se dió por vencido, y cuando el almirante Jaurés fué trasladado de las riberas del Manzanáres á las orillas del Newa, el ponente de la Comision que con su dictámen determinó la caida del gran tribuno recibió una esquela de M. de Freycinet, pidiéndole se pasase por el palacio del Quay d'Orsay. Tras largas y repetidas conferencias, el ex-prefecto de policía aceptó condicionalmente la embajada en España; hoy puede considerarse su nombramiento como un hecho consumado; el Gabinete de Madrid ha dado su *placet* á la cortés indicacion de este Ministro de Negocios Extranjeros, indicacion prévia, que es de tradicion diplomática al nombrar un nuevo enviado.

Andrieux, despues de haber hecho sus estudios en Lyon y París, se inscribió en el colegio de abogados de la segunda capital de Francia; en 1869, á pesar de la presion oficial, Andrieux, candidato del partido republicano, fué elegido individuo del Consejo Municipal de Lyon; el Gobierno del 4 de Setiembre le nombró fiscal de aquella audiencia; en aquellos dias, cual ningunos, nefastos á la Francia, Andrieux se reveló; mostróse ardiente patriota: sin abandonar la toga, viste el uniforme, defiende con su palabra los intereses de la sociedad ya amenazada, y con su espada su patria invadida. Con prodigiosa actividad, con valor heroico, se halla en todas partes; en la Audiencia y en el campo de batalla; más tarde, otros enemigos sustituyen á los alemanes; con el mismo teson que á aquéllos, Andrieux combate á los comunistas desde el tribunal y en la calle, hace que los jueces les condenen, y por sí propio toma sus barricadas.

A la caida de Mr. Thiers, el 23 de Mayo de 1873, Mr. Andrieux, enemigo de todo absolutismo, de todo nepotismo, de todo poder personal, sea rojo, sea blanco, presenta su dimision, se retira y abre de nuevo su bufete.

En 1876 sus compatriotas le envian á la Cámara desde las primeras sesiones de la corta legislatura que Mac-Mahon cerró violentamente el 16 de Mayo; el diputado por Lyon se hizo notar por su actividad febril, por su travesura, por su elocuencia.

En 1877 es uno de los trescientos sesenta y tres reelegidos; apoya la formacion del gabinete Dufaure-Waddington; considera esta solucion conciliadora como un ministerio de transicion; el prefecto de policía acompaña á monsieur de Mac-Mahon en su retiro, y Andrieux obtiene tan importante puesto. En él se ha creado numerosas y grandes enemistades; pero, justo es decirlo, ha sabido cual nadie cumplir con su deber. Dos incidentes le han granjeado la impopularidad más absoluta entre los partidos extremos. La detencion de Hartmann y la dispersion de las comunidades religiosas. Los que están en el secreto de la conducta de Andrieux, los que saben que fué el que impidió escenas de verdadera violencia el 29 de Marzo, hacen justicia á su

(1) El nombramiento de Mr. Andrieux para la embajada de Francia en Madrid es ya un hecho oficial.—(*N. de la R.*)

discrecion, á su tacto, á su espíritu universalmente conciliador: no me dejarán mentir los jesuitas; no protestará de mi relato el digno padre que á la sazon era rector del colegio de la *rue des Postes*. Su lucha crónica con el Consejo Municipal de Paris se exacerbó hasta tal punto, que en Julio último Andrieux abandonó la Prefectura de Policía.

Harto reciente está su última compaña parlamentaria; nombrado ponente de la Comision que habia de informar sobre la *declaracion* presentada por el Gabinete Gambetta, Andrieux, haciéndose intérprete de la mayoría de sus colegas, se declaró, en su informe, contrario al escrutinio de la lista y á la revision de la Constitucion tal y como la presentaba el Ministerio; al concluir Andrieux la lectura del dictámen, Gambetta se retiró de la Cámara con todos sus compañeros, y la misma noche presentaban sus dimisiones.

Tal es, á vuela-pluma, la carrera del sucesor en Madrid del almirante Jaurés, políticamente considerado.

Distinguido, afable, cortés *sportman*, gran jinete, gran cazador, *dandy* consumado, tal es Andrieux, socialmente considerado. La más simpática mitad del nuevo embajador es su mujer; Mme. Andrieux será el ídolo de la sociedad madrileña; es una dama y una santa, un tipo acabado de virtud y de elegancia.

°°°

El Ministerio de Agricultura acaba de publicar el cuadro de la situacion del comercio exterior de Francia durante el año 1881.

Del estudio comparativo entre 1880 y 1881 resulta que en 1880 Francia ha recibido del extranjero 86.719.000 francos más de mercancías, y ha expedido por 144.553.000 francos más de sus productos; pero, á pesar de esta mejora, las importaciones han excedido todavía á las exportaciones en 1.334 millones de francos.

El Ministerio de Comercio, en su Memoria, indica circunstancias atenuantes en favor del exceso de las importaciones; su deseo evidente seria hacer constar un aumento en la exportacion; mas se ve obligado á confesar lo contrario.

La importacion de trigos ha sido de 12.858.589 quintales, representando 17 millones de hectólitros. Un concienzudo estudio de M. Dubost demuestra que con esta cifra habria en Francia 7 millones de habitantes que no consumirian trigo si cada frances consumiese la cantidad rigurosamente necesaria á su manutencion.

La recoleccion de trigo en 1881 se evalúa en 34 millones de hectólitros, cifra superior en 5 millones de hectólitros á la del año precedente; pero áun muy inferior á las necesidades del consumo público. Las importaciones ascienden á 7.838.000 hectólitros, representando un valor de 340.773.000 francos. Los vinos de 2.ª y de 3.ª clase, ó sean generosos, han dado de 3 á 4 millones de hectólitros. El total de importacion de los principales géneros alimenticios es de 1.750.895.000 francos; el de las materias necesarias á la industria es de 2.398.176.000 francos.

Hé aquí la estadística de objetos fabricados:

AÑOS.	IMPORTACION.	EXPORTACION.
1880. . . .	461.157.000	1.873.764.000
1881. . . .	528.621.000	1.920.155.000

Hay progresion en la importacion y en la exportacion; pero la importacion de objetos manufacturados excede aún en la 4.ª parte de la exportacion.

La gran cuestion de la exportacion de los metales preciosos preocupa más de lo que debiera la opinion pública.

El siguiente cuadro es la mejor prueba de la riqueza de este país:

En 1876 existia un *stock* de metales preciosos de 8.782 millones. Desde esta época, hé aquí el balance de tan importante comercio en Francia:

Años.	Importacion.	Exportacion.	Diferencia en más.	Diferencia en ménos.
1877....	683.005.000	141.104.000	541.901.000	»
1878....	543.581.000	180.158.000	354.423.000	»
1879....	332.016.000	424.351.000	»	92.335.000
1880....	205 759.000	475.073.000	»	174.295.000
1881....	363.227.000	302.167.000	61.060.000	»
			957.384.000	266.630.000

El excedente de las importaciones ha sido de frs....	957.384.000
Y el de las exportaciones..	266.630.000
	690.754.000

Resultado lisonjero, pues prueba que, á pesar de las malas cosechas de estos últimos años, la actividad comercial é industrial de este pueblo no ha cesado de ir en aumento.

Voy á concluir mis datos estadísticos con un detalle curioso, que prueba que Paris no se quedará en mucho tiempo desierto. Hé aquí la estadística matrimonial de la capital de la República durante el año último.

De 19.443 matrimonios, se cuentan 15.752 entre solteros; 1.673 entre viudos y solteras; 1.187 entre solteros y viudas; 825 entre viudos y viudas; 4 entre divorciados y solteras; uno entre soltero y divorciada; en fin, uno entre viudo y divorciada.

°°°

La gente friolera, precursora de las golondrinas, empieza á volver de Niza y Cannes, Pau y San Remo, Monte-Carlo y Nápoles. Su presencia entre nosotros se hace sentir favorablemente; los salones que han permanecido herméticamente cerrados durante el invierno empiezan á entreabrir sus doradas puertas. La reina Isabel no ofrece, como el año último, grandes bailes con carácter oficial, mas convida á las personas que honra con su confianza á pasar las veladas en *petit comité*, en el palacio de Castilla, que es regio albergue de la gran pléyade de artistas cosmopolitas que afluyen á Paris, capital del talento.

El Cuerpo diplomático no recibe; en cambio, la Vizcondesa de Janzé, autora de la interesante biografía de Berryer, el gran orador legitimista; la Condesa Vitzthum, dama polaca de ilustre linaje, cuyo marido fué ministro de Austria en Lóndres, Bruselas y otras córtes, ofrecen en sus respectivos palacios, santuarios del arte antiguo, agradabilísima hospitalidad á sus numerosos amigos.

Alejandro Dumas recibe los mártes por la noche á sus íntimos, en su precioso hotel de la Avenue de Villiers; que el *esprit* reina en absoluto en casa del autor del *Demi-monde*, excusado es decirlo: una hora de conversacion con Dumas es más provechosa á la inteligencia de un literato que un curso de literatura en la Sorbonne.

PEDRO DE PRAT.

LA CUEVA DE SALAMANCA.

UANDO el fantástico mago Fiton muestra en el remoto Arauco el globo terrestre al conquistador y poeta D. Alonso de Ercilla y Zúñiga, al hacer la descripcion de España habla en estos términos de la ciudad del Tórmes:

.....Salamanca, que se muestra
Felice en todas ciencias, do solia
Enseñarse tambien nigromancia.

¿A qué debió tan extraña fama el pueblo en cuyo general estudio siempre se enseñó sana y católica doctrina? Segun se deduce de lo expuesto por el sabio maestro Pedro Ciruelo, débelo á la fatalidad de la constelacion bajo que se halla España; aunque al afirmarlo caiga en visible supersticion astrológica, precisamente en su libro de la *Reprobacion de las supersticiones y hechicerias*, donde, despues de atribuir á Zoroastro y los Magos de Persia el origen de la nigromancia, asegura que en tiempos pasados (sabido es que escribia al mediar el siglo XVI) se ejercitó en nuestra España, *que es de la misma constelacion que la Persia*, principalmente en Toledo y Salamanca; y hé aquí cómo tambien por este ilustre escritor vuelve á ser nombrada Salamanca por su nigromántico saber. El P. Martin del Rio, en sus *Disquisiciones mágicas*, va más adelante, pues asegura haber visto en nuestra ciudad vestigios del nefando gimnasio en la profundísima cripta donde públicamente se enseñaban las satánicas y reprobadas artes; dice César Cantú de este autor, que Justo Lipsio le llamó milagro de su época; cuyas vigilias, segun Manzoni, costaron la vida á más hombres que las empresas de cualquier conquistador; empleó de tal modo su mucho ingenio, que su libro es el texto más autorizado é irrefragable, y la norma y el impulso más poderoso de las legales, horribles y no interrumpidas carnicerías. Menéndez Pelayo afirma tambien que este libro fué consultado, casi con la veneracion de un código, por teólogos y juristas; y despues de hablar de Benito Pererio, dice que el P. Martin del Rio no era de tan sereno juicio como él, y más fácil en admitir portentos y maravillas; y á la verdad, así lo confirmael llamar profundísima cripta á la sacristía de San Ciprian.

Don Francisco de Torreblanca, en su libro *De Magia*, cree que tales artes se enseñaban en ella en secreto, y que el demonio no ejercia allí sus misteriosos oráculos. El Conde de Guimeran, citado por D. Adolfo de Castro en sus *Filósofos españoles*, asegura que, para no ser descubiertos los que se dedicaban á la nigromancia, hacian sus enseñanzas de noche en bodegas, que en Castilla, dice, llaman cuevas: podrán llamarlas así en Castilla, pero no en Salamanca entónces, ni ahora tampoco. El cardenal Aguirre considera fábula todo ello, y el P. Feijóo, que procuró averiguar la verdad acerca de la famosa *Cueva de Salamanca*, redujo á humilde sacristan al diablo, y la estupenda magia á travesuras estudiantiles, como así lo habia hecho tiempos ántes Diego Perez de Mesa, en sus notas á las *Grandezas de España*, del maestro Pedro de Medina; pero, á la verdad, el asunto debió considerarse arduo, cuando mereció la atencion y estudio de tan doctos y graves varones; asunto que se encargó de popularizar la poesía dramática, ya en un entremes de Cervántes, ya en una comedia de Ruiz de Alarcon, ya en otra de Rojas Zorrilla, y ya, en fin, en nuestros dias el ilustre Hartzenbusch, en su ruidoso drama de magia *La Redoma encantada;* tambien los autores anteriormente citados dieron á algunas escenas carácter de mágico artificio, aunque la libre fantasía de estos poetas no se ha ajustado siempre á la tradicion, sirviéndoles sólo de pretexto para lucir las galas de su inspirado ingenio, como de pretexto sirvió, en el siglo pasado, al caballero Francisco Botelho de Moraes y Vasconcelhos, en su obra *Las Cuevas de Salamanca*, libro de intolerable lectura.

Cuenta la tradicion que en la sacristía subterránea de la iglesia de San Ciprian ó Cebrian, el sacristan, á quien Torreblanca llama Clemente Potosí, y otros hacen bachiller, enseñaba astrología judiciaria, geomancia, hidromancia, piromancia, quiromancia y necromancia á varios discípulos, que turnaban de siete en siete, y al que tocaba la suerte pagaba por todos al maestro, y cuando no lo hacia, quedaba preso en la cueva; á lo que alude, en su *Triunfo raimundino*, Juan Ramon de Trasmiera, cuando dice:

Estudio nigromanteso
De la Cueva Cipriana,
Do es opinion castellana
De siete quedar un preso.

Como al titulado Marqués de Villena, D. Enrique de Aragon, entónces de edad juvenil, cupiese una vez esta mala suerte, al ser encerrado en la cueva, ocultóse en una vacía tinaja que allí estaba, de donde acaso tomó origen la célebre *redoma*, y cuando el maestro fué á verle y no le halló, atribuyó la fuga á diabólico artificio, saliendo precipitadamente, y casi tras él, D. Enrique, que, segun el vulgo, dejó sólo su propia sombra al bachiller, adquiriendo desde entónces fama de gran nigromántico: fama que creció despues de muerto, de tal manera, que D. Juan II mandó á fray Lope de Barrientos que entregase al fuego sus escritos, como este mismo lo dice en su obra de las *Especies de adevinança*, que copiló por mandamiento del Monarca: «Este es el libro aquel (uno de magia) que tú, como Rey cristianísimo, mandaste á mí, tu siervo et fechura, que lo quemase á vueltas de otros muchos»; y así lo ejecutó en Santo Domingo el Real de Madrid; conservó otros varios en personas *fiables*, á fin de que en algun tiempo, si fuese menester, pudiesen aprovechar á los sabios. El comendador Fernan Nuñez dice que el Rey se arrepintió despues de su mandamiento, y disculpa al obispo Barrientos, que no hizo sino obedecerle; sin embargo, el clamor contra esta bárbara quema, como la llama D. Aureliano Fernandez-Guerra, ha sido unánime desde entónces, y hay quien sospecha que fué consejo de Fr. Lope, con miras tan interesadas como poco nobles; el P. Feijóo le trata con extremada severidad, negando su saber científico, pues dice que á un mero teólogo lo mismo es ponerle un libro matemático en la mano, que el *Alcoran* escrito en arábigo á un rústico; y añade que en el siglo en que vivia D. Enrique de Villena apénas habia teólogo que, abriendo un libro donde hubiese algunas figuras geométricas, no las juzgase caractéres mágicos, y sin más exámen le entregase al fuego. Los escritores contemporáneos del suceso hablan en términos parecidos; el bachiller Cibdareal dice que Fr. Lope ni áun vió los libros, «ca no los vió más que el Rey de Marroecos, ni más los entiende que el dean de Cibdad-Rodrigo (1), ca son muchos los que en este tiempo se fan dotos, faciendo á otros insipientes é magos, é peor es, ca se facen beatos, faciendo á otros nigromantes.» Pero, como acerca de la autenticidad de este autor haya controversia, bástanos el testimonio del célebre poeta Juan de Mena, que en su *Labyrintho*, cuarta órden de Febo, canta:

Venidos al cerco de nuestros presentes,
A donde hallamos muy pocos atales,
Vi la doctrina mayor de los males
Que no de virtudes delante las gentes:
Mas entre los otros allí prefulgentes
Vimos á uno, lleno de prudencia,
Del cual, preguntada la mi providencia,
Repuso dictando los metros siguientes:

Aquel que tú vees estar contemplando,
En el movimiento de tantas estrellas,
La fuerza, la órden, la obra de aquéllas,
Que mide los cursos de cómo y de cuándo,
Y ovo noticia filosofando
Del movedor y los comovidos,
De fuegos de rayos, de són de tronidos,
Y supo las causas del mundo velando·

Aquel claro padre, aquel dulce fuente,
Aquel que en Castalo monte resuena,
Es don Enrique, señor de Villena,
Honra de España y del siglo presente:
¡Oh ínclito sabio, auctor sciente!
Otra y áun otra vegada yo lloro,
Porque Castilla perdió tal tesoro,
No conocido delante la gente.

Perdió los tus libros sin ser conocidos,
Y como en exequias, te fueron ya luégo
Unos metidos al ávido fuego,
Otros sin órden no bien repartidos.
Cierto en Aténas los libros fingidos
Que de Protágoras se reprobaron,
Con cerimonia mayor se quemaron,
O cuando al Senado le fueren leidos.

Así se lamenta del suceso el más ilustre poeta de su siglo, ensalzando *al ínclito sabio* D. Enrique de Aragon, que mereció opinion altísima de *auctor sciente*, siendo tal el anhelo de ensanchar la esfera de sus conocimientos, que, segun Fernan Perez de Guzman, «non se deteniendo en las sciencias notables é católicas, dejóse correr á algunas viles ó raeces artes de adivinar é interpretar sueños y esternudos y señales, é otras cosas tales, que ni á príncipe real, é ménos á católico cristiano, convenian.» Menoscabo sufria tambien su fama bajo este aspecto, como dice el docto Amador de los Rios, por la aficion al estudio de libros árabes y hebreos y por la amistad con algunos de sus autores.

La iglesia de San Ciprian ya dijimos que fué suprimida en 1580, por hallarse ruinosa, y que estuvo situada en la plazuela á que entónces daba nombre, como asimismo á la contigua

. . . . cuesta
Que á la iglesia mayor levanta el vuelo (2),

y que arranca desde la calle de San Pablo; tanto la plazuela como la cuesta llevan el nombre del *Seminario de Carvajal*, por el que fundó en aquélla, en 1659, D. Antonio Carvajal y Vergas. La cruz que, como hemos dicho, fué colocada en la plazuela en memoria de la iglesia, existió hasta fines del siglo XVIII, en que la quitaron, cuando hicieron las obras de restauracion del Seminario, que se incendió el 7 de Diciembre de 1791. La sacristía no tenía nada de profundísima cripta, y era subterránea sólo por bajarse á ella desde el pavimento de la iglesia, como ahora á la de San Isidro; pero, siendo allí rapidísimo el declive del terreno, quedaba algo cubierta por él por ambos lados, pero libre y desembarazada en la parte que miraba á oriente, donde era base del ábside, que casi tocaba con el muro de la ciudad vieja, y desde allí atravesaba por la cuesta. La mitad de la cueva existe aún con su bóveda de piedra, y la puerta con vestigios de los escalones que descendian de la iglesia; la otra mitad, y el ábside que sobre ella se alzaba, fué demolida en 1584, para aprovechar la piedra; pero todavía se descubre el cimiento semicircular removiendo la tierra. Acaso desde la demolicion del templo perteneció, como ahora, lo que resta de la cueva ó sacristía á la casa del Mayorazgo de Albandea, que tiene la entrada por la calle de San Pablo; la puerta principal, de arco adintelado, con su escudo de armas, fué derribada hace algunos años, al ensanchar, no sólo la calle de San Pablo, sino la de la cuesta contigua, que se estrechaba hácia su mitad inferior; el derrocado escudo áun puede verse en el desmantelado solar.

Esto es lo que resta de la célebre Cueva de Salamanca, y dos diseños de ella, que debemos á la amistad de los señores D. Enrique Cañaveral y D. José Huerta y Fuentes.

MANUEL VILLAR Y MACÍAS.

Salamanca, 1882.

(1) Era el turbulento Juan Gomez de Anaya.
(2) Ruiz de Alarcon.

EL CEDRO DEODAR

DEL EX-JARDIN DE LAS DELICIAS [1].

I.

Era mi vecino.

Todas las mañanas, al despuntar la aurora, le veia desde mi balcon, erguido y rozagante, mecer sus ramas en todas direcciones como si fuera su único cuidado saludar la obra magna de Dios, primero mirando al cielo en demanda de la proteccion divina, y despues inclinándose con gracia hácia los cuatro puntos cardinales.

Peregrino de Oriente, parecia en aquel suelo urbano, removido tiempo há por la chinela de alto tacon ó por la cimbreada bota imperial de nuestras calendas, un centinela del Calvario marcando á la humanidad los rumbos ignorados de su destino.

Todas las mañanas le veia en la penumbra llorar, como el sauce, tristezas misteriosas. Todas las tardes, al ponerse el sol, su amigo inseparable de la infancia, alzaba al cielo las dolientes ramas para despedir al astro, y de sus macilentas hojas, que formaban ámplias colgaduras, parecian salir armonías y suspiros, ecos tristes, endechas de ultra tumba, que en la hora del crepúsculo semejaban el canto del cisne cuando muere porque le falta el nativo ambiente.

Yo no me habia fijado en estos detalles del drama solitario de la creacion, hasta que leí en *La Revista de España* un delicado poema del insigne escritor D. Antonio Ros de Olano, que lleva por título: *Ante el cedro Deodar de la Plaza de las Córtes*.

Aquella sentida meditacion del poeta galano y culto, amigo de Espronceda, me llevó á examinar con más detenimiento á mi vecino del *ex-jardin de las Delicias*, y pronto conseguí leer en sus hojas historias melancólicas de los tiempos heroicos, anécdotas picantes de tontillo y redecilla, y un extenso repertorio de malignidades picarescas, sazonadas con el espíritu sensual, despreocupado y risueño de nuestros dias.

Era un cedro altísimo, de forma regular, de aspecto majestuoso y pintoresco, de raíces profundas, de tallo recto cubierto de corteza rugosa, con una guía en la cúspide, inclinada siempre al Norte, á guisa de conjuro de los vientos huracanados del Septentrion; de ramas horizontales y simétricas, de madera olorosa, rojiza é incorruptible; de flores *monoicas* en otoño, y de frutos cilíndricos, compuestos de escamas apretadas.

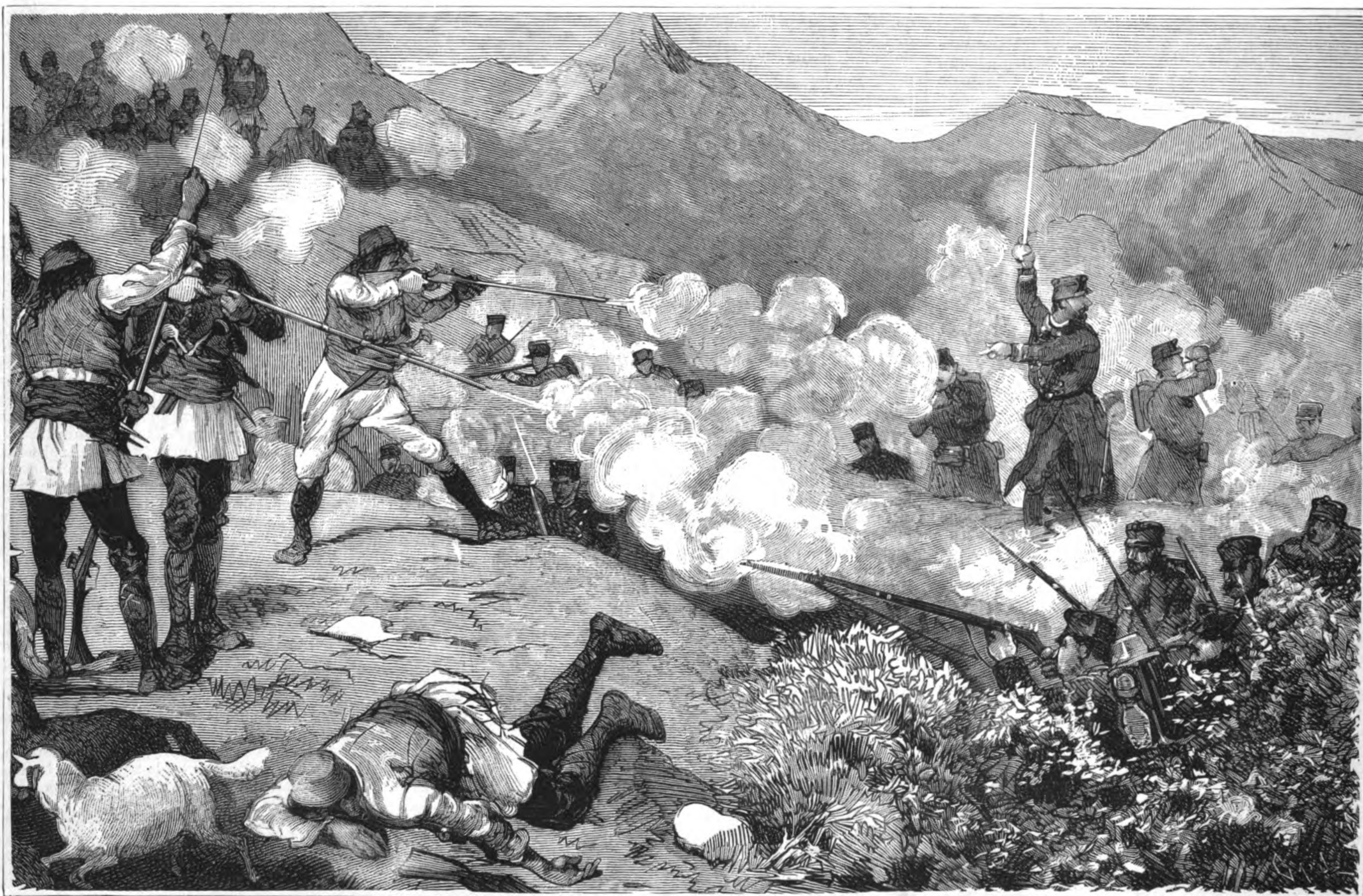
Era un verdadero cedro del Líbano; grande, poderoso y vetusto, contemporáneo de Salomon en su país natal, relicario de Tierra Santa, gigante de las metas donde no llegan nunca las aves emigrantes, y aquí, en su patria adoptiva, en el campo tristísimo, árido, que fué un dia palacio, jardin y bosque, era mansion querida, albergue predilecto de las aves que revolotean de dia en las acacias, pican y repican el cristal de nuestros balcones, y de noche, cuando el murciélago se enseñorea del espacio, van á buscar sus nidos en las ramas santas del árbol histórico, del cíclope milenario de la Creacion, que dió sombra, como dice Ros de Olano, «á los tostados lomos de desnudos profetas, y cayó en Asia al cumplirse los potentes trenos, yendo á sepultar sus troncos en el mar Muerto.»

Todo eso era el cedro de 35 metros de alto por 8 de circunferencia, que reinaba por derecho de conquista, hacía ya algunos siglos, en el que primero fué bosque cerrado, despues parque del Almirante de Castilla, y poco tiempo há jardin de las Delicias madrileñas. Su rama más alta dominaba la veleta del convento de las Salesas; las demas, tendidas en derredor del tronco, daban opaca sombra á una considerable extension de jardin, y un tono imponente al verde más claro de los otros árboles y plantas.

(1) Véase *La Leyenda del Palacio del Almirante*, núm. VII de esta Revista, del 22 de Febrero de 1882.

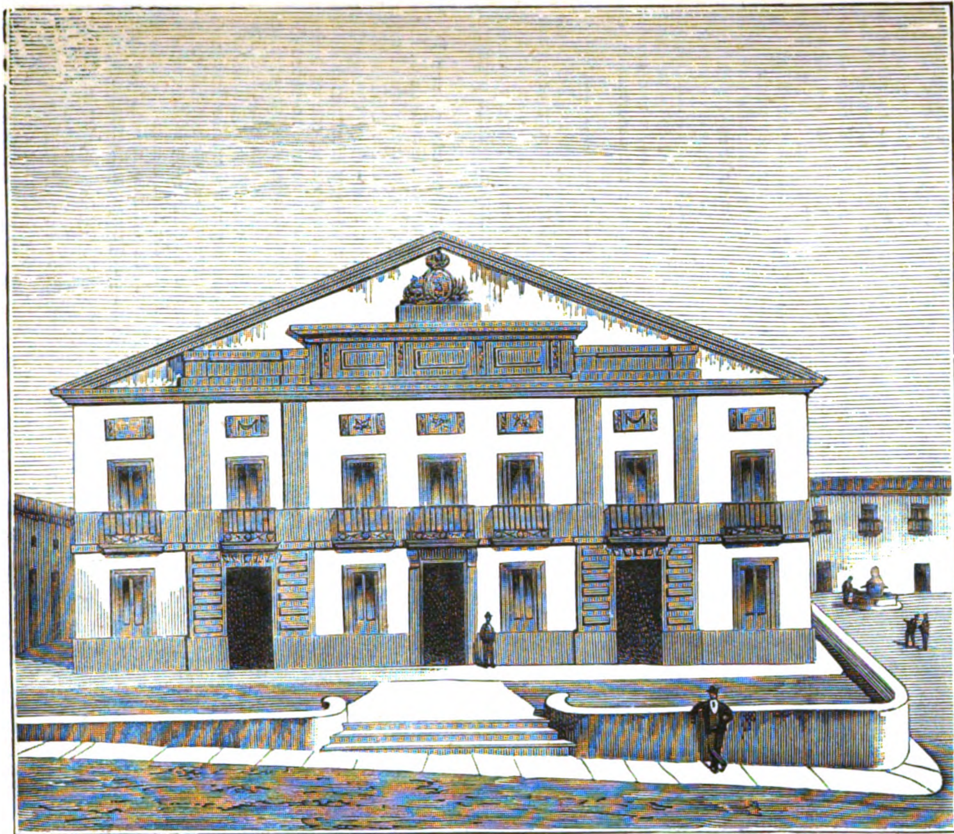
SALAMANCA.—PUERTA DE LA «CUEVA DE SAN CIPRIAN», donde estuvo preso el famoso Marqués de Villena.

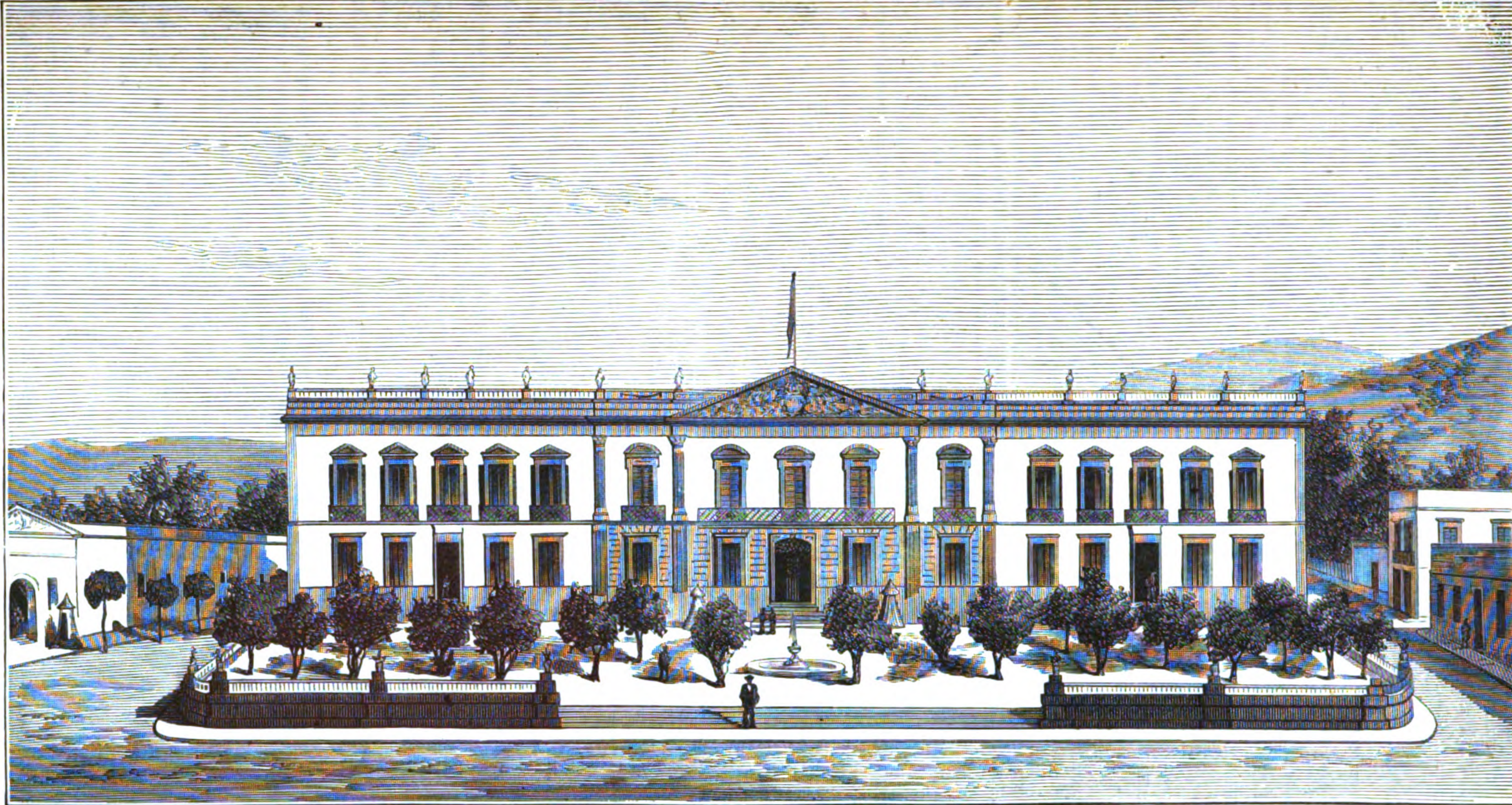
(De cróquis del natural, remitido por D. M. Villar y Macías.)



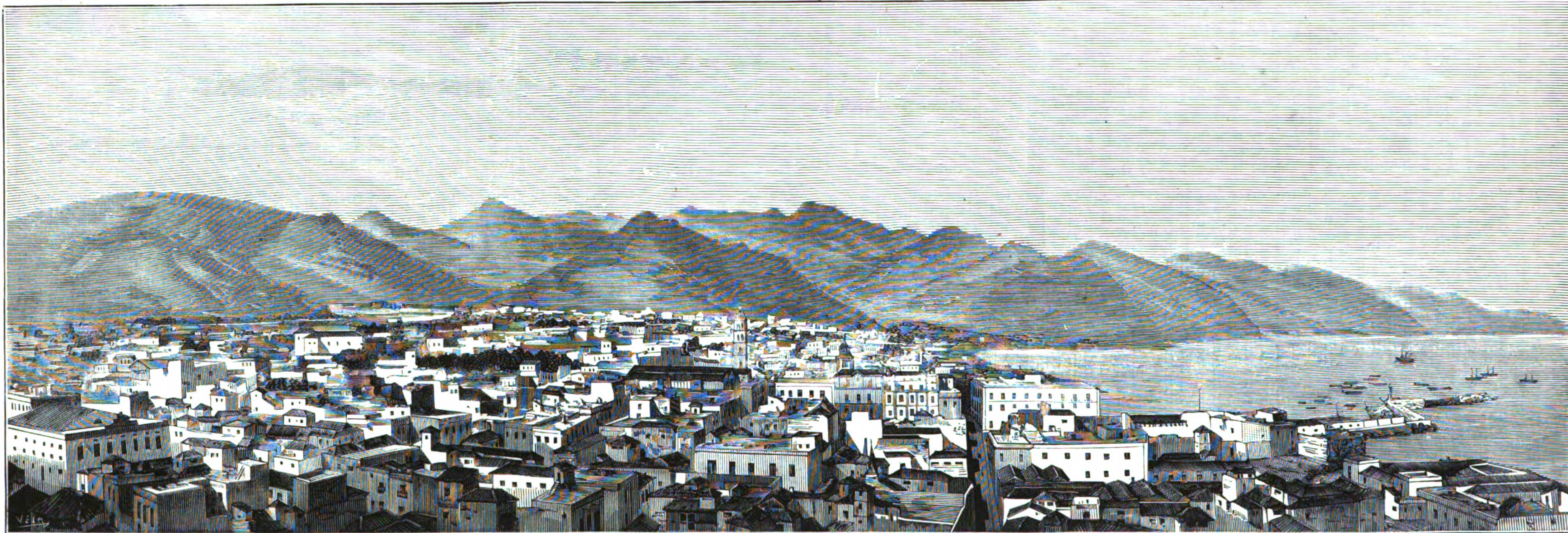
INSURRECCION DÁLMATA-HERZEGOVINA.—UN COMBATE EN LA MONTAÑA DE ZAGORIA, ENTRE LOS INSURRECTOS Y LAS TROPAS AUSTRIACAS.

ISLAS CANARIAS.—TENERIFE.





SANTA CRUZ DE TENERIFE.—EL TEATRO PRINCIPAL.—PALACIO DE LA CAPITANÍA GENERAL, RECIENTEMENTE CONSTRUIDO.



VISTA DE LA CIUDAD Y PUERTO DE SANTA CRUZ DE TENERIFE, TOMADA DESDE LA TORRE DE LA CONCEPCION.—(DE FOTOGRAFÍAS REMITIDAS POR DON M. GARCÍA.)

II.

Así hubieran continuado las cosas *per omnia sæcula*, pues sabido es que los cedros del Líbano y los del Himalaya tienen longevidad casi perpétua; pero llegó la hora de la trasformacion urbana de Madrid; la torre, que cuando fué atalaya del palacio del Almirante amenazó, soberbia, escalar el cielo, derruida fué al golpe de la piqueta demoledora; los muros de la mansion ducal, las paredes y techos de aquellos salones tan decantados se hundieron en el polvo del arrecife, y de toda aquella grandeza Real, que ostentó maravillas ante los ojos deslumbrados de una córte frívola, devota y sensual, no quedó más que una parcela del jardin babilónico, que cerraba el parque por el lado de poniente. Este jardin era un prodigio de arte, un verdadero oásis en los páramos de la córte, una flor rara en el desierto de arena que circunda á Madrid por los cuatro costados. Durante algunos años estuvo abierto al público para bailes, conciertos, baños, meriendas y otras distracciones alborotadas, propias de la gente alegre que en Madrid echa de ménos á Mabille, y que sólo contaba entónces con la *Camelia* de la Huerta de Brancacho y con el *Elíseo de las Delicias*, para perseguir el *spleen* hipocondriaco, que engendran, segun cuentan, las comidas de vigilia servidas á palo seco.

Antes habia desaparecido la huerta de la Capilla de Santa Teresa, contigua á la parroquia de San José, donde en el siglo XVII habitaron los padres Carmelitas Descalzos, y estuvo depositado el cadáver de don Rodrigo Calderon, marqués de Siete Iglesias, miéntras se organizó su traslacion al convento de monjas de Portaceli, de Valladolid.

La huerta del convento, que ocupaba gran parte de los 203.000 piés, que aproximadamente fué la extension de aquella santa casa por los *Caños de Alcalá* y las calles de las *Torres*, *Siete Chimeneas* y *Barquillo*, habia desaparecido, para formar la *Plaza del Almirante*, en honor del famoso Godoy, de quien fué la casa hoy titulada *Palacio de Buenavista*, construido (pero no habitado) para una Duquesa de Alba.

Siguiendo á la vera del camino que lleva hácia *Recoletos*, la huerta de *Juan Fernandez*, de poética memoria, habia cedido tambien sus árboles seculares y opulentos macizos de flores para establecer el *Parque de Artillería* y el *Museo Militar*. En el yermo que queda de aquel paraíso terrestre, donde sobrevive, pegado á las tapias de *San Pascual*, un helecho gigantesco de tipo antediluviano, se levantarán en breve preciosas madrigueras para protestar, á nombre de la *cultura*, del funesto empeño de nuestros abuelos de preferir los árboles á las casas.

Los jardines del Marqués del *Carpio*, hoy *Alcañices*, y los de la casa de los *Alfileres*, propiedad de los herederos de Riera, seguirán fatalmente la suerte que tuvieron los de Campo Alange y convento de las Baronesas. El dia, no lejano, en que la piqueta derribe la torrecilla señorial que áun se conserva en la esquina del Prado, como vigía de las casas principales de la Nobleza de Madrid, no quedará un árbol ni una flor en la inmensa extension de tierra que, empezando en el convento de *Padres Recoletos*, y siguiendo hácia el Mediodía por el Prado Viejo, iba á terminar en el convento de *Dominicos*.

III.

«¿Para qué jardines cuando faltan jaulas?», debió decir el espíritu invasor del ensanche, y la piqueta vino en seguida, acompañada del nivel, arrasando huertas, jardines y árboles, cual si éstos fueran enemigos encarnizados del hombre.

Al cabo de muchos dias y de titánicos esfuerzos se realizó el desmonte del jardin de las Delicias; la tierra vegetal fué mezclada con los escombros, y la rasante bajó hasta el antiguo arroyo del Prado, descubriendo á muchos metros de profundidad las raíces de nuestro *Cedro Deodar*.

Ya no quedaba del histórico retiro del Almirante ni siquiera el recuerdo del suelo, cuando en noche tempestuosa y oscura, á la hora en que ruge el leon y canta la lechuza sus fúnebres salmodias, una turba de hombres, armados de picos y azadones, cayeron como avalancha sobre el patriarca de los árboles soberanos, y en ménos de dos horas dieron en tierra con el cedro rey, tan desconocido y poco estimado en su patria adoptiva.

Una nube de pájaros cantores salió á la desbandada, piando gemidos, en busca de otra mansion de verdura. ¡Ah! si el cedro hubiera podido valerse y hablar, de seguro que al caer en tierra hubiera gritado: ¡Bárbaros!

Por respeto á la civilizacion, el atentado se perpetró de noche, á la luz de una hoguera de caribes; pues á ocurrir de dia, el escándalo hubiera sido bastante poderoso para detener al sol en su triunfal carrera, avergonzado de alumbrar con sus rayos benéficos á un pueblo que declara guerra á muerte á los árboles.

***

Mi vecino murió.

Y ahora, desde el balcon de mi cuarto, mi vista tropieza cada dia con montañas de ladrillo y sillería, con jaulas habitables de seis pisos..... en vez del espléndido verde ramaje del más hermoso de los árboles de Oriente.

RICARDO SEPÚLVEDA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Memoria *y cuenta general del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid*, correspondientes al año de 1881, adicionadas con algunas noticias sobre los demas Montes de Piedad y Cajas de Ahorros. (Madrid, imprenta de Rojas.) Acostumbramos anualmente consignar una ligera reseña de esta *Memoria*, de un interes tan general. El grado de laboriosidad empleada por la Direccion del Establecimiento durante el pasado ejercicio puede apreciarse notando que las operaciones practicadas en 1881 llegaron al número de 540.747, superando en 23.941 á las verificadas en 1880. Descompónense las operaciones de la manera siguiente: *Empeños de alhajas*, 74.475 partidas; *Desempeños de idem*, 70.224; *Empeños de ropas, etc.*, 72.515; *Desempeños de idem*, 68.961; *Ventas de alhajas*, 6.430; *Id. de ropas*, 7.080; *Préstamos con garantía de papel*, 4.331; *Desempeños de idem*, 4.751; *Imposiciones en la Caja de Ahorros*, 210.553; *Reintegros de id*, 21.427.

El mayor movimiento en las operaciones ha correspondido á las de la Caja de Ahorros.

Representan los empeños verificados: 8.591.844 pesetas en alhajas, ropas y objetos diversos; 133.534.358 pesetas en valores públicos.

El número de imposiciones en la Caja de Ahorros, así nuevas como por continuacion, fué de 210.553: su importe, 9.481.620 pesetas. Los 21.427 reintegros operados sumaron 9.571.739 pesetas. Los intereses abonados en las cuentas de los imponentes han ascendido á la respetable cantidad de 1.531.097 pesetas. En fin de 1881 quedaban existentes 39.782 cuentas de imponentes con un capital de 30.165.640 pesetas, que representan las honradas economías de muchísimas familias. Segun el cálculo establecido por la Direccion, tomando un promedio de 1.000 pesetas por cada imponente, resultarian uno de éstos por cada 10 habitantes de Madrid, con arreglo al censo de poblacion de 1877, y 100 pesetas por habitante.

Los productos por todos conceptos en 1881 fueron 2.825.255,22 pesetas, y los gastos 2.030.288,33, resultando un beneficio líquido de 794.966,89 pesetas.

Ascendia el capital propio del Establecimiento, en 31 de Diciembre de 1881, á 6.128.699,61 pesetas.

Resumirémos esta brevísima reseña, felicitando á la digna Direccion del Monte de Piedad por su acertada administracion.

Memoria *de la Delegacion general de Contribuciones, correspondiente al año de* 1881. (Madrid, imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra.) Contiene el resúmen de los trabajos realizados por las dependencias del Banco de España en el importante servicio de la recaudacion de Contribuciones durante el año de 1881. Un folleto de 185 páginas en 4.º mayor, del que hacen parte 86 estados demostrativos, cuya formacion representa una suma considerable de trabajo. La aridez que traen consigo las largas acumulaciones de cifras no excluye que esta *Memoria* sea un trabajo interesantísimo, lleno de datos que llevan el sello de la exactitud, y merecedor de toda clase de elogios, por el órden y la claridad que han presidido á su ejecucion.

Memoria *leida en la Junta general de accionistas del Banco de España, los dias 7 y 12 de Marzo de* 1882. Debemos á la atencion del Consejo de Gobierno de nuestro primer Establecimiento de crédito un ejemplar de su *Memoria*, de la que sentimos no poder ocuparnos, por la escasez del espacio reservado á esta seccion, con la latitud que merece. Consigna la *Memoria* que la circulacion de los billetes se ensancha más cada dia, y hace constar en ella el dignísimo Gobernador general del Banco, Excmo. Sr. D. Antonio Romero Ortiz, que es sensible (y lo es mucho en efecto) no haber llegado todavía á la unidad del billete en toda España; pero que no se puede hacer esto de una vez, y sin tener dependencias adecuadas en los más importantes centros mercantiles. Las operaciones con el Tesoro público ocupan un sitio preferente en la *Memoria* del Banco de España, y se hallan explicadas en diversos estados anexos á la misma: de ellos aparece que en el ejercicio de 1881 ha anticipado el Banco, sobre la recaudacion de las contribuciones, 61.353.407,29 pesetas, y se renovaron anticipos anteriores por 144.614.519,31 pesetas, que, sumadas al saldo que existia en fin de 1880, dan un total de operaciones con el Tesoro de 267.503.846,54 pesetas, del cual se han reintegrado durante el año 78.294.745 pesetas, quedando un saldo contra el Tesoro de 189.209.101,54 pesetas. Este saldo, rectificado por las formalizaciones posteriores, representa los valores de la deuda flotante que el Banco tenía en su cartera en fin del año, y que, en virtud de la ley de 9 de Diciembre último y convenio de 10 del mismo, ha convertido en los nuevos títulos de deuda amortizable al 4 por 100, así como las Obligaciones del Banco y del Tesoro, las de Aduanas y algunos Bonos del Tesoro, que por varios conceptos tambien existian.

Decir que las operaciones que el Banco lleva á cabo con el comercio carecen de importancia, al lado de las que efectúa con el Tesoro, es cosa que, por lo repetida, se ha convertido en una vulgaridad. Tambien en este punto confía el Consejo de Gobierno en la obra del tiempo, á la vez que hace constar que dichas operaciones han sido en general, en 1881, más numerosas é importantes que las de los años anteriores. Los descuentos de efectos comerciales habian aumentado notablemente en las sucursales, resultando un aumento de 2.283 operaciones y 7.109.965,55 pesetas sobre el año de 1880. Más considerables fueron las operaciones de préstamos sobre efectos públicos, presentando un aumento sobre el año anterior de 315 $^3/_4$ millones de pesetas. Las cuentas corrientes con garantía y crédito, así como el movimiento de los giros, han seguido tambien la progresion ascendente.

Los beneficios obtenidos por el Banco en el año de 1881 han ascendido á 27.072.320,17 pesetas, en las cuales entran las operaciones con el Tesoro por 11.186.422 pesetas; la utilidad en la recaudacion de Contribuciones, por 1.676.146, y los giros, préstamos y descuentos, por 4.305.429. El dividendo distribuido á los accionistas fué de 24 por 100, ó lo que es lo mismo, de 120 pesetas por accion, resultado que demuestra la prosperidad del Establecimiento.

Casi toda la prensa cotidiana se ha ocupado en analizar por extenso la *Memoria* del Banco, como tambien en dar cuenta de los debates que sobre la misma se han suscitado en la reciente Junta general de accionistas. Muchos de nuestros colegas apoyan con vigor la necesidad de que el Banco se esfuerce para llegar cuanto ántes al billete único, y recomiendan el aumento de las sucursales en provincias, estableciéndolas en todas las plazas mercantiles de importancia. No hay para qué decir que nos adherimos en esta parte á los deseos expresados por aquellos diarios, y que la creacion de sucursales del Banco en centros tan importantes de crédito y contratacion como las plazas de París y Londres, propuesta por algun señor accionista, nos parece responder á una verdadera necesidad del Establecimiento. En nuestro concepto, éste deberia ensanchar todavía más el círculo de sus operaciones mercantiles, instalando sucursales en nuestras posesiones de Ultramar, y preparando la creacion de otras en la América del Sur, donde el monopolio bancario se ejerce por sociedades inglesas y alemanas, á pesar de que todavía España representa cuantiosos intereses comerciales en la mayor parte de las repúblicas sud-americanas.

Libre nuestro periódico de todo lo que se parezca á apasionamiento, no nos detendrémos en repetir las censuras que gran parte de la prensa cotidiana dirige al Banco sobre lo que su situacion tiene de anormal en lo que respecta á la composicion de su cartera con relacion á lo que prescriben sus Estatutos; pero, si abundan tales censuras, apoyadas en fundamentos más ó ménos sólidos, en cambio no hemos hallado indicacion alguna acerca de una medida que nos parece aconsejada por la situacion misma del Banco, y hasta exigida por el desarrollo que necesita dar á sus operaciones: tal es la de aumentar su capital propio, que, componiéndose actualmente de 100 millones de pesetas, resulta deficiente para un establecimiento de crédito que tiene billetes en circulacion por valor de 350 millones de pesetas; depósitos y cuentas corrientes por 270 millones, y una cartera de valores públicos, donde el nuevo 4 por 100 amortizable entra por unos 400 millones de pesetas.

El ménos versado en asuntos financieros comprenderá á primera vista que un aumento del capital propio del Banco de España sería una resolucion que, si disminuiria por el pronto los dividendos de los accionistas, colocaria al Banco en condiciones más lógicas para cumplir el objeto de su instituto, y aumentaria la confianza que tan legítimamente inspira nuestro primer Establecimiento de crédito.

El Fondo del tonel, relacion contemporánea, por D. José Ortega Munilla (*Biblioteca Recreativa* de Alfredo de C. Hierro, plaza de Colon, núm. 3, Madrid). Ya ha aparecido el 2.º cuaderno de esta publicacion, con la cual el Sr. Ortega Munilla nos conduce en pleno naturalismo. Como el Sr. Ortega Munilla es un escritor de reconocido talento, y éste triunfa de todas las dificultades, el autor de *Sor Lucía* vence, con un lucimiento que nos complacemos en reconocer, las que no habrá dejado de presentarle el género que ha abordado. Así, pues, abundan en *El Fondo del tonel* las descripciones de una exactitud irreprochable, los tipos correctamente retratados, y los *specimens* del lenguaje pintoresco del pueblo, cogidos al vuelo. Ya hemos dicho nuestro pensamiento acerca de la escuela naturalista, á que la obra pertenece: en cuanto á su éxito, seguimos creyendo que está asegurado, y que *El Fondo del tonel* tendrá numerosísimos lectores. La suscricion continúa estando abierta en casa del editor, á quien puede pedirse el prospecto ilustrado.

Su Majestad el Dinero, por Javier de Montepin. Se ha publicado el tomo III de esta novela, que, traducida al español, vienen publicando los Sres. Córdoba y C.ª (*Librería Universal, Puerta del Sol*, 14, *Madrid*). Como todas las del popular autor frances, la novela que anunciamos excita vivamente el interes del lector. La obra completa constará de 5 volúmenes; precio de cada uno, 1,50 pesetas en Madrid, 2 pesetas en provincias, y medio peso en *Ultramar*.

Páginas en prosa, por D. Angel R. Chaves, con un prólogo de D. R. Blanco Asenjo. Recordamos haber elogiado en esta misma seccion dos buenos libros del laborioso autor de estas *Páginas*, Sr. Rodriguez Chaves: *El Príncipe Cárlos*, estudio histórico, y *Recuerdos del Madrid viejo*, coleccion de leyendas históricas, en verso, de elegante córte, vivo interes y estilo correcto. Las *Páginas en prosa* forma un tomo que encierra numerosos cuadros históricos y de costumbres, siendo notables los titulados *Amar á ciegas*, *La Calderona*, *Santiago el Verde*, *La Muerte de Cervántes*, *Los Dos Carvajales*, *El Motin de Aranjuez*, y otros. El prólogo es digno del Sr. Blanco Asenjo. Véndese, á 1,50 pesetas, en la Administracion del diario *La Península*, Madrid (Lope de Vega, 40 y 42), y en las principales librerías.

Estadística general del comercio exterior en la provincia de Puerto-Rico, correspondiente al año 1879. Estados, cuadros y resúmenes, con perfecta clasificacion y nutridos de importantísimos datos comerciales: tal es el folleto que ha tenido la bondad de remitirnos el Sr. D. Nicolas del Alcázar y Ochoa, intendente de Hacienda en Puerto-Rico.

Anales de la Nobleza de España: *Anuario de* 1882, por don F. Fernandez de Bethencourt. Hemos recibido un ejemplar de este curioso y elegante *Anuario* (año II), el cual es un verdadero repertorio histórico y heráldico de las principales familias nobles de España. Contiene, ademas de prólogo, calendario y completa seccion oficial, la historia, genealogía é ilustraciones de numerosas casas de la Grandeza, de la nobleza titulada y de la nobleza no titulada, y le sirven de complemento y primoroso adorno escudos cromo-litografiados, que reproducen á la perfeccion las armas de cada familia. Termina con un registro exacto de *Movimiento nobiliario* en 1881, y un discreto estudio sobre *Los Atributos heráldicos y el Código penal*. Forma un lujoso volúmen de 524 páginas en 8.º, y se vende, á 15 pesetas cada ejemplar, en la librería de los Sres. Simon y Osler, editores, Madrid (Infantas, 18).

Abel, poema, por D. José Ramirez de la Piscina y Gil. Consta de 47 décimas y está dedicado al Sr. Nuñez de Arce. Forma un folleto de 38 páginas en 8.º mayor, y se vende, á una peseta, en la imprenta y librería de D. Blas Gonzalez, Haro (Logroño).

Nuevo Tratado de córte (sistema Bergadá), por D. Francisco Bergadá, maestro sastre de Barcelona, etc., etc., con privilegio de invencion en España y Francia por su sistema de córte. Hemos recibido un ejemplar de este lujoso *Album*, cuyos catorce capítulos contienen las reglas, la explicacion y numerosos ejemplos acerca del sistema de córte que en ellos ámpliamente se describe. Como complemento, está ilustrado con siete grandes láminas, que constan de muchos modelos perfectamente diseñados y explicados. Forma un elegante volúmen de 50 páginas en fólio, apaisadas, primorosamente encuadernado en tela, con planchas doradas. Barcelona, Sres. Redondo y Xumetra, impresores (Tallers, 51 y 53).

Clamores del Occidente: cien sonetos nuevos, de D. Numa P. Llona, miembro correspondiente de la Real Academia Española. El Sr. Llona es un eminente poeta peruano, cuyas producciones literarias revelan, no sólo el númen de su autor, sino un estilo elegante y correcto; y en cuanto á los *sonetos* de este libro, con decir que son dignos del Sr. Llona hacemos su mejor elogio. Elegante volúmen de 120 páginas en 4.º mayor, correctamente impreso en el establecimiento *El Universo*, de Cárlos Prince, Lima (calle de la Veracruz, núm. 71).

Manual de Mecánica aplicada: *Flúidos*, escrito por don Tomás Ariño, catedrático de Mecánica de la Universidad Central, autor del *Manual de Mecánica* y de *Mecánica racional*, que ha obtenido un brillante informe de la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales. En este *Manual* se tratan con lenguaje claro y preciso las propiedades de los líquidos y de los gases, y sus más importantes aplicaciones, y se describen las máquinas para elevar los líquidos, las diferentes clases de bombas, las ruedas hidráulicas, y otras muchas.

Consta de 240 páginas en 8.º, con una lámina, cuyas 37 figuras representan las principales máquinas y aparatos correspondientes á la Mecánica de flúidos. Administracion, Madrid (calle del Doctor Fourquet, núm. 7).

Auxilios del Estado á las empresas de riegos, saneamientos y mejoramientos agrícolas, por D. Andres Llauradó. Pequeño folleto de 16 páginas, exponiendo la necesidad de dictar una ley de auxilios á las empresas agrícolas. Madrid, imprenta de Moreno y Rojas (Isabel la Católica, 10).

El Mentor del viajero y comerciante, *Guía de España y ferro-carriles*.—Mes de Marzo.—Como los referentes á Enero y Febrero, véndese á 0,50 pesetas en Madrid, direccion del *Anunciador Universal* (Infantas, 5, tienda).

Nota de bibliografía agronómica, por secciones de ciencias agrícolas, por el ingeniero agrónomo D. M. A.—Librito útil para los alumnos de la Escuela de Agricultura, los ingenieros agrónomos y los agricultores. Véndese, á 1 peseta cada ejemplar, en las principales librerías, y en la Escuela de Agricultura de la Florida, Madrid.

V.

AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 3.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 C B 4 — A 6.	P C 7 — C 6. (*)
2 C A 6 — C 5.	R toma C.
3 D E 1 — B 4, jaque y mate.	
(*)	
1	P C 7 — C 5.
2 C A 6 — C 7.	Cualquiera.
3 C C 7 — E 6 ó B 5, jaque-mate.	

En el diagrama del problema núm. 3 se omitió, por error material, un peon blanco, en E 5, resultando el mate en dos jugadas.

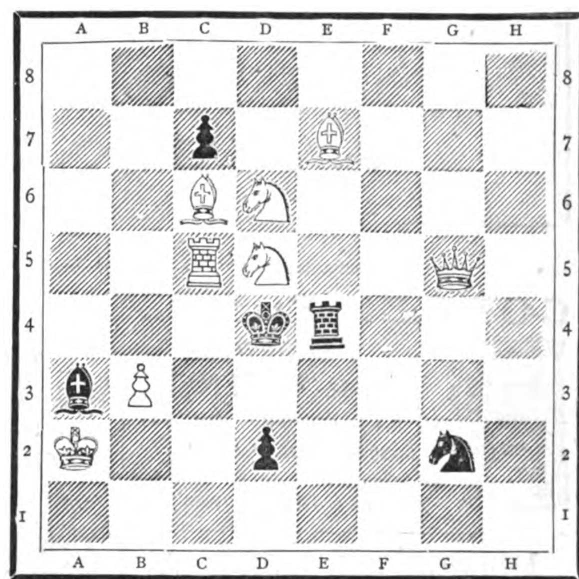
Han remitido solucion exacta en tres jugadas, subsanando la omision: M. Jacmart, inspector de Montes, de Burdeos; D. Juan P. Cuadrado, sócio del Casino de Caravaca; D. R. Moncada y Ferro (su carta no expresa la localidad), y D. Eduardo Llopis, de Bilbao.

Han remitido solucion en dos jugadas: D. A. Arías y D. Juan M. Gomez, de Madrid.

Tambien hemos recibido soluciones al problema núm. 1, firmadas por *Un Burgales*, de Santa Clara (Cuba), y por D. Francisco Aróstegui, de Buenos-Aires.

PROBLEMA NÚM. 4.

NEGRAS.

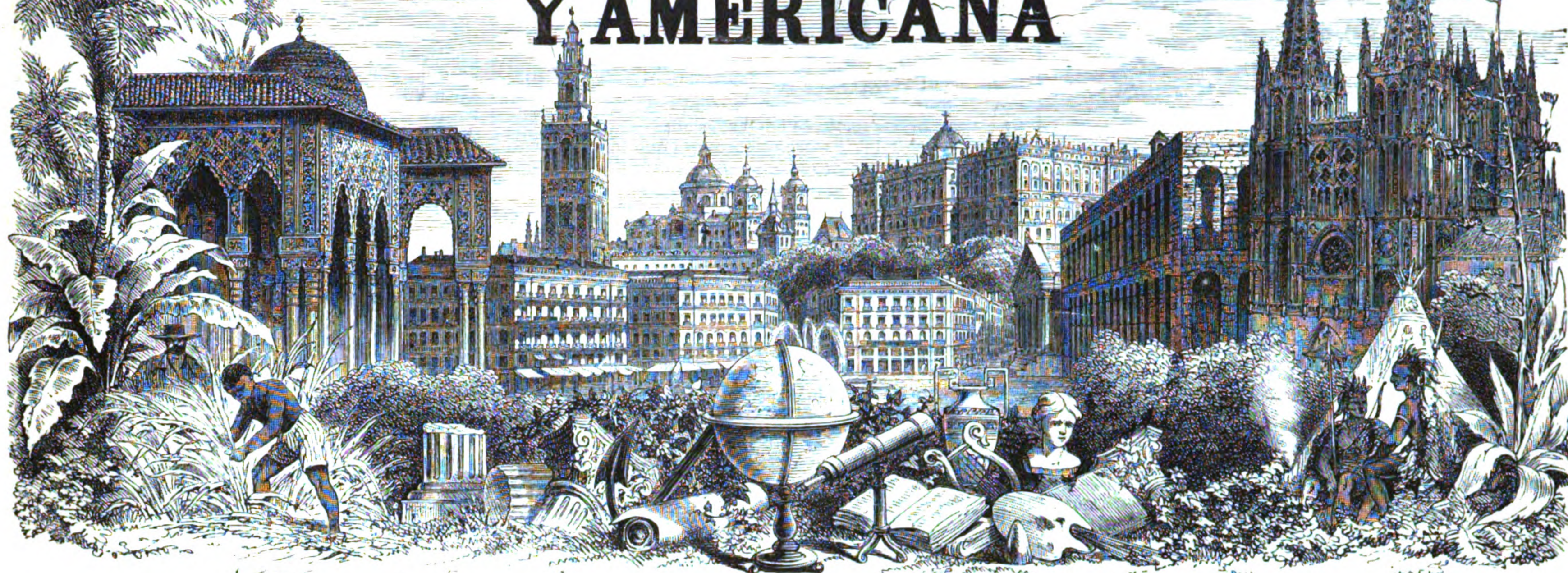


BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVI.—NÚM. XI.

Madrid, 22 de Marzo de 1882.

ADMINISTRACION:

CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

BELLAS ARTES.

LA VÍRGEN DE LOS DONANTES.

(COPIA DEL CUADRO DE ANTONIO VAN DYCK, EXISTENTE EN EL MUSEO DEL LOUVRE.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Como si no fuera ya bastante despreocupado, ha emprendido una asociacion de maniáticos la singular tarea de secularizar el siglo. Hay la tarea gubernamental, que en Francia arroja á los sacerdotes de las escuelas, y que, en nombre de la libertad de conciencia, persigue ó dificulta de tal modo la enseñanza religiosa, que resulta casi imposibilitada al mayor número. Hay el fanatismo irreligioso de los ateos, que preparan en Roma el Congreso de libre-pensadores, al cual enviará Francia una representacion, elegida en un congreso de París, cuyos discursos escandalizarán ó harán reir, segun su número, á los creyentes, pero que tienen al ménos el mérito de la franqueza.

Gran decadencia intelectual se observa en los políticos gubernamentales que han emprendido la ingrata é inútil perturbacion del laicismo. Apoyados en el número, votan leyes represivas, que dañan, molestan y ofenden á los más. Y en vano se refutan los pobres argumentos en que fundan su sistema; en vano se les expone los perjuicios inútiles y los vejámenes morales que causan; en vano se les ruega. La rueda del Estado pasa por encima de las escuelas, destrozando maestros, cátedras y establecimientos. Ya no discuten; persiguen, de lo cual resultan ventajas materiales muy efímeras para el vencedor, y el triunfo moral de los vencidos. Creíase que la pública discusion parlamentaria significaba el predominio de la verdad ámplia y solemnemente demostrada, y resulta todo lo contrario.

Preséntase lo dudoso para su exámen; se debate; se aclara, y brota la verdad; pero el número brutal, desentendiéndose de la lógica, vuelve las espaldas á la razon y se decide mecánicamente contra ésta. Los filósofos que buscaban la luz en el choque público de las ideas, no se fijaban en que los hombres se habian de complacer en producir esa luz para tener el gusto de apagarla; en que proclamarian libertad para ejercer la tiranía, y en que en el nombre de la humanidad, de la igualdad y de los débiles, se perseguiria la doctrina de donde han tomado esas ideas.

En cuanto al ateismo de los libre-pensadores de Montmartre, resulta cómico queriendo ser grandioso: enseñar los puños al cielo; emplazar al Pontífice para que responda á los cargos que se le van á hacer; llamar tiendas á los templos, y oponerse á la existencia de otro mundo que no sea el nuestro, verdaderamente tiene mucho de risible. Basta alzar la frente y calcular los misterios que hay en los espacios para callar ante el problema que se pretende resolver con una fácil pero extravagante negacion. Y en vano el telescopio y el microscopio nos revelan nuevos mundos á cada conquista de la óptica, y todo lo que nos rodea dice á la razon que no sabemos nada en comparacion de lo que ignoramos, y todo lo que vemos no es nada en relacion con lo que existe, ni lo que presumimos respecto de todo lo que puede ser: unos cuantos individuos deciden en un club que no hay Dios, y pretenden arreglar la creacion con cuatro gritos.

La tarea de los gubernamentales y los revolucionarios viene á ser la misma, diferenciándose en el procedimiento: aquéllos no se atreven á proclamar la negacion, pero trabajan disimuladamente por su triunfo: éstos no harán nunca nada, porque han nacido para perder su tiempo hablando; pero unos y otros, al perseguir á Dios en la tribuna ó la *Gaceta*, harán lo que aquellos caballeros de la leyenda, que acuchillaban á los espíritus y sólo conseguian dar tajos en el aire. ¿Dejará de propagarse el catolicismo y enseñarse su doctrina por más que cierren clases y prohiban ó dificulten su enseñanza? Y si esa tarea á nada ha de conducir, sino al desprestigio de los que quieren poner puertas al aire, ¿por qué matan con sus prácticas la idea hermosa de la libertad, que ha de ser, al fin y al cabo, el verdadero y definitivo pacto de union entre los hombres, si los hombres están llamados á unirse y entenderse?

°°°

El terremoto de Costa Rica, con todos sus horrores y desgracias, lo compendia el telégrafo en pocas líneas. Catástrofe espantosa: ciudades destruidas y millares de víctimas. La síntesis parece completa: nada dice, sin embargo: es una desgracia anónima todavía, cuyos ecos terribles se han extendido por dos mares. Antigua porcion de nuestra patria aquel Estado, la calamidad nos duele como propia: los lamentos y las súplicas se han elevado al cielo en nuestro idioma: la tierra que se ha removido ha deshecho las tumbas de nuestros antepasados y borrado las huellas de sus pasos. El terremoto es la mayor de las calamidades que Dios envía al hombre: cuando la tierra que le sostiene se hunde con estrépito, ¿qué le queda en este mundo? Quisiéramos saber qué haria en caso semejante uno de esos congresos que se burlan de Dios creyendo que el hombre se basta á sí mismo. Pero el hombre cree progresar y siempre está en la infancia: orgullo y soberbia en la prosperidad y en épocas bonancibles; humillacion y desengaño en el dia del terror. No es preciso navegar para ser náufrago: tambien se van á pique las ciudades y zozobran los continentes: los escollos que hoy evita el marinero, fueron cimas de montañas: esa tierra que hoy pisamos será el fondo de un mar andando el tiempo.

¡Oh desgraciada Costa Rica! Hoy te ha tocado el turno del dolor; recibe nuestro pésame; no estás sola en tu afliccion; desde tu antigua patria te saludan muchos corazones con triste simpatía.

°°°

El Dr. Letamendi está en escena; quiero decir, se halla colocado ante el público del Ateneo, exponiendo una doctrina médico-filosófico-revolucionaria. Podemos ver indiferentes la aparicion de un partido político ó de una escuela filosófica, pero no una predicacion que, si bien en formas científicas y corteses y sin agresion á nadie, viene en sustancia á poner en duda la capacidad de los profesores á quienes hoy confiamos el cuidado de nuestra salud, por ser insuficiente la ciencia oficial que se les exige para su difícil ministerio. Mejor dicho, el Sr. Letamendi no duda del médico que puede haber completado privadamente el estudio del hombre, considerándole tambien como sér moral; duda de la enseñanza académica que dice al público, expidiendo títulos á los que han probado los actuales estudios de la Facultad de Medicina: «Puedes confiar tu salud á ese hombre que conoce perfectamente tu organismo y las maneras de combatir todos sus males», y que, sin embargo, desconoce oficialmente las leyes y fenómenos del hombre moral, que tanta influencia tienen en la salud y en el estado patológico.

Cuando recordamos que el célebre fisiólogo Claudio Bernard creia que era necesario fundar la Medicina en bases nuevas, tratando sólo del conocimiento exacto de las funciones de los órganos, y añadimos á tan autorizada opinion la respetable del Dr. Letamendi, echando de ménos en esa ciencia discutida un elemento tan considerable como la Psicología, sin la cual el médico no tiene los datos suficientes para conocer bien la naturaleza humana, francamente, la ciencia se nos hace sospechosa.

Y si enfrente de la dudosa ciencia consideramos la seguridad con que la naturaleza por sí sola forma, nutre y robustece nuestro cuerpo, accediendo á sus múltiples necesidades con sabiduría incomprensible, la deficiencia de la obra de los hombres, y de la sabiduría oficial sobre todo, resulta indiscutible.

En principio nos parece un progreso la teoría del Sr. Letamendi; pero ¿es posible aliar dos estudios divorciados sistemáticamente y á los cuáles, para darles carácter propio é independencia mutua, se ha alejado uno de otro? ¿Conviene acumular las dudas del psicólogo á las del médico para condensar el nubarron? ¿El antropólogo del porvenir curará mejor que el médico de ahora? Esto último cree y sostiene el Dr. Letamedi, y no defenderémos ni refutarémos su opinion, pues sólo nos corresponde consignarla. Sus partidarios é impugnadores nos ilustrarán si no aumentan nuestras dudas.

Por de pronto, no nos parece que dañaria al enfermo, y creemos que ilustraria al médico, una especie de confesion ó confidencia íntima en que aquél revelase á éste, en ciertas afecciones, el estado de su alma. Todo lo que sea conocer perfectamente al hombre cuya salud se trata de procurar es conveniente. Todo conocimiento que se aplique á la curacion del enfermo será una fuerza nueva, bien dirigido, que acuda en nuestro auxilio.

El Dr. Letamendi tiene aspecto simpático, estatura regular, y su bigote y su larga perilla le dan una apariencia de artista ó militar. Aunque es catalan, no tiene acento perceptible, acaso porque su oido es excelente. Escritor, orador, músico, químico, filólogo, médico y filósofo, en todos estos conocimientos ha dado muestras de un talento profundo y original. En Barcelona es popularísimo, y sintieron mucho sus paisanos su traslacion á la cátedra que desempeña actualmente en Madrid, en el Colegio de San Cárlos. Tiene alguna analogía con el llorado Moreno Nieto, por su afan de investigar y el descuido de sus propios intereses. En esta parte pertenece á una clase de hombres á quienes convendria, conforme van entrando en años, declararles menores de edad. Como médico, y en caso urgente, conviene cazarle, por si una discusion, el sonido de un piano, ó una operacion química, le distraen en medio de la calle, en la sala de un concierto ó en su laboratorio.

Entre los varios idiomas que posee, usa, cuando llega la ocasion, el de los mudos. Cuéntase que hablaba por señas con un sordo-mudo, cuando llegó otro amigo de éste, haciéndose general aquella conversacion mímica. Pero el primer sordo-mudo se despidió, y quedó Letamendi hablando por señas con el otro, á quien no conocia. Poco despues se aproximó á ellos un individuo, que preguntó á éste:

—¿Qué haces aquí?

—¿Qué he de hacer?—contestó señalando á Letamendi;—sostener una conversacion de las más difíciles con este pícaro sordo-mudo, que me está dando la tarde.

—¿Cómo? ¿No es V. sordo-mudo?—dijo sorprendido Letamendi.

Se habian estado hablando por señas media hora.

°°°

Hablábamos de pulmonías, y un facultativo que no ejerce, escritor distinguido, cuyo nombre no citamos por falta de autorizacion, discurriendo acerca del gran número de víctimas que han causado, no ya en Madrid, sino en toda España y en muchos puntos de Europa, manifestó su creencia de que acaso se deban los resultados crueles de la estadística á los tratamientos que hoy se emplean para combatir la pulmonía.

—Antiguamente, decia, no habiendo indicaciones en contra, la sangría era el procedimiento usual, que daba resultados inmediatos. Hoy se rechaza aquella práctica y se apela á medios contrarios. ¿Será un error científico el que causa tantos estragos en el mundo?

Nada podemos contestar; pero nos parece la discusion interesante y oportuna para la Academia Médico-Quirúrgica y la prensa profesional.

Tambien nos interesa á todos; pues si es cierto que en el reloj de la vida tenemos nuestra hora señalada, nos parece triste que el médico adelante ese reloj.

***

El tratado de comercio que hemos celebrado con Francia, merece las censuras de una parte de la prensa española. Los franceses, en cambio, se alaban de hacernos perjudicado en él extraordinariamente.

No entrarémos en esta cuestion técnica, que las Córtes, en su sabiduría, sabrán resolver con acierto.

Pero si Francia nos otorga el trato de la nacion más favorecida, habiéndonos perjudicado, no sabemos qué habrán hecho los franceses con las demas naciones.

Otra cuestion pecuniaria preocupa á los hombres de negocios: la conformidad de los tenedores extranjeros con la conversion de la deuda exterior. Aunque el negocio es excelente, los tenedores no se deciden.

Un ministerial del Sr. Camacho se indignaba de esa contrariedad, y nos decia:

—La conversion se hará. Si no hay medio de entenderse con los tenedores, la tragarán con cuchara.

°°°

El acontecimiento magno de estos dias ha sido la festividad de San José, que es el santo más popular entre los españoles. San Francisco y San Juan figuran al frente de un ejército de Pacos, Curros, Panchos, Micos, Juanes, Juanitos, Juanillos y Juanillones; pero ¿dónde colocarémos á San José? Si en medio de un camino necesitais ayuda, no pidais socorro nunca. Gritad «¡José!» ó «¡Pepe!» y os responderán seguramente. En las ciudades, en los campos, en las cavernas de los montes y en los desiertos hay Josés. Cuando se llama á un Pepe en medio de la calle, casi todos los transeuntes vuelven la cabeza.

Para un hombre cualquiera, los demas hombres son prójimos; para los que tenemos ese nombre son tocayos. Reciba toda la humanidad nuestra tarjeta.

Pocos dias hace nos presentaron un individuo; pero el amigo que hacía la presentacion se olvidó del nombre del sujeto, y se detuvo, diciendo:

—Mi amigo es el Sr. D.....

—Don José querrá V. decir; ¿no es cierto?

Y era en efecto D. José. Hay un medio de ganar mucho dinero: apostar con cualquiera á que se llama José el primero que pase por la calle.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La Virgen de los Donantes, por Van Dyck.

Rubens establecióse en Ambéres á principios del año 1611, haciendo construir un gran *taller*, como entónces se decia, para recibir en él á los numerosos jóvenes que solicitaban sus lecciones en el arte de la pintura; y tantos eran éstos, que el insigne maestro escribia el mismo año, á 11 de Mayo, á su consecuente amigo el grabador Jacques de Bie:

«Puedo deciros en verdad que he tenido que negar la entrada á más de cien discípulos, de los que algunos eran parientes mios y de mi mujer, y que he descontentado á gran número de amigos.»

Allí se formaron, con las lecciones y el ejemplo del inmortal autor del *Descendimiento*, los mejores artistas de la escuela flamenca: Jacques Jordaens, Francisco Snyder, Erasmo Guellyn, Gaspar de Crayer, Juan van Hoeck, J. van Egmont, y otros; allí entró, en 1612, el famoso Van Dyck, despues de dos años de estudios artísticos en el taller de Van Balen.

Críticos hay que, examinando las obras de Van Dyck, en el período de 1612 á 1620, suponen que este artista era ya por entónces (ántes de los veinte años de su edad) más que discípulo, ayudante ó colaborador de Rubens: otros, siguiendo la tradicion, le consideran únicamente como el primer discípulo del ilustre maestro, y refieren á esa época su inimitable *Magdalena*, su famoso cuadro *La Virgen venerada por los Santos*, su célebre torso de San Sebastian, y otras obras de arte.

El grabado que damos en la plana primera reproduce otro lienzo de Van Dyck, posterior indudablemente á aquella época: titúlase *La Virgen de los Donantes* (*La Vierge aux Donateurs*), y es copia exacta del original que se conserva en el Museo del Louvre.

Segun afirma el diligente historiador M. Jules Guiffrey, en su eruditísimo estudio biográfico-crítico *Antoine Van Dyck, sa vie et son œuvre* (1), ese cuadro pertenece á la segunda época artística del ilustre pintor flamenco, de 1626 á 1634, cuando Van Dyck, despues de su viaje á Italia, que influyó tan poderosamente en el talento del artista, pintó sus admirables *Sacras Familias*, sus *Crucifijos*, sus *Dolorosas*, todos esos magníficos lienzos que enriquecen la *National Gallery*, la galería de Windsor, las colecciones artís-

(1) De esta magnífica publicacion, lujosamente editada por A. Quantin (7, *rue Saint Benoit, Paris*), se ha ocupado ya con extension nuestro periódico en el artículo titulado *Libros de lujo*. (Véase el núm. XLVIII de 1881.)

ticas de los Duques de Devonshire y de Bedfort, de los Condes de Spencer y de Clarendon, y otras, en Inglaterra.

El Filósofo Luis Vives, estatua en bronce, por Aixa.

La Universidad literaria de Valencia, por iniciativa del eminente químico D. José de Monserrat, rector que fué del Establecimiento, y con el voto unánime del claustro de señores catedráticos, ha hecho erigir á sus expensas un modesto monumento, en honra y gloria del valenciano Juan Luis Vives: en el patio del edificio, y sobre pedestal severo, se levanta la estatua que representa á aquel sabio humanista, crítico y filósofo español, que floreció en la primera mitad del siglo XVI (1492-1540); de aquel «hombre docto en toda clase de literatura», como de él decian sus contemporáneos; del sabio profesor de la Universidad de Oxford, y de la reina D.ª Catalina de Aragon, hija de los Reyes Católicos y esposa desventurada de Enrique VIII de Inglaterra.

Esa estatua (que reproducimos en el grabado de la pág. 184, de fotografía que debemos á la atencion del Sr. Peyró y Urrea) es debida al cincel del escultor Sr. Aixa, y ha sido vaciada en bronce por D. Vicente Rios, maestro fundidor de la fábrica *La Primitiva Valenciana*, en la cual, y bajo la direccion del mismo artista, se ha hecho la fundicion de un excelente busto del difunto rector Sr. Monserrat.

Jesucristo en la casa del Fariseo, cuadro de F. W. Lawson.

Es la bíblica historia de la arrepentida pecadora, que unge los piés del Maestro con bálsamo de riquísimo perfume, y los riega despues con sus ardientes lágrimas, y los enjuga con sus sedosos cabellos.

La poética figura de María Magdalena representa la gloria del pecador arrepentido: ella está al pié de la cruz, recogiendo los postreros suspiros del Justo; ella no quiere abandonar la tumba del Divino Maestro; ella recibe en recompensa de su fe y su amor la dulce mision de anunciar á los Apóstoles que Jesus ha resucitado, al tercero dia, entre los muertos.

Por eso ha sido siempre objeto de fecunda inspiracion para el artista cristiano: la *Magdalena* es obra admirable del genio de Leonardo de Vinci, del Correggio, de Rivera; la *Magdalena* es la joya escultórica más brillante de la corona inmortal de Canova.

El grabado que publicamos en la pág. 185, es copia del cuadro de Lawson, que ha estado expuesto recientemente en los salones de la *Royal Academy*, de Lóndres: *Jesus en casa del Fariseo*.

¡Qué dulce encanto en el semblante del Divino Maestro! ¡Qué actitud de recogimiento, de modestia humildísima en la arrepentida pecadora! ¡Qué expresion de codicia en aquellos fariseos, que lamentaban la pérdida del precioso bálsamo, por no haberse repartido su precio entre los pobres!

* *

DON ADOLFO RIVADENEYRA Y SANCHEZ,

literato y orientalista.

Dícese, como axioma social, que la modestia es inseparable del verdadero mérito, y á pocas personas se ha podido aplicar esta frase con más exactitud como al sabio orientalista é infatigable viajero D. Adolfo Rivadeneyra y Sanchez; pero la modestia sirve casi siempre de aureola al mérito, y así, miéntras los periódicos españoles, por regla general, apénas han dedicado algunas líneas á anunciar el prematuro fallecimiento del autor del *Viaje de Ceylan á Damasco*, importantes publicaciones extranjeras, singularmente de París y Lóndres, le han consagrado sentidos artículos necrológicos, siendo muy notables los que hemos tenido ocasion de leer en *Le Temps* y *The Standard*.

Nació el Sr. Rivadeneyra, cuyo retrato damos en la pág. 180, en Santiago de Chile (no en Valparaíso, como álguien ha escrito), el 10 de Abril de 1841, y á la edad de siete años vino á España, al lado de sus señores padres, el conocido editor D. Manuel Rivadeneyra y D.ª Nieves Sanchez, ingresando en el Seminario de Vergara; poco tiempo despues se dirigió á París, donde continuó sus estudios hasta recibir los primeros grados académicos, y en seguida viajó por Bélgica y Alemania, para completar su educacion literaria y satisfacer su apasionada vocacion al penoso estudio de idiomas.

Acababa de cumplir veinte años cuando fué nombrado Jóven de Lenguas y agregado al consulado de España en Bayruth: allí, en aquella famosa ciudad de Siria, encerrado por largo tiempo en un convento del monte Líbano, se dedicó afanosamente á aprender el árabe, como punto de partida para realizar los proyectos que meditaba, imponiéndose la obligacion de no entregarse al descanso ningun dia sin haber aprendido á pronunciar correctamente cuarenta palabras de dicho idioma; pasó despues á Jerusalen, nombrado vice-cónsul de España, y con su energía y su habilidad diplomática, tuvo ocasion de zanjar, en favor de los intereses católicos, una grave cuestion que habia surgido entre los monjes cristianos y los turcos; luégo recibió el nombramiento de vice-cónsul en Ceylan, y cumplida su mision, regresó á Damasco por el Golfo Pérsico y Mesopotamia, visitando las ruinas de Babilonia, de Ninive y de Palmira: un precioso libro, *Viaje de Ceylan á Damasco* (Madrid, 1871, imprenta de M. Rivadeneyra), bien conocido en España y en las academias y sociedades sábias de Europa, fué el resultado de su excursion por aquellos países.

En 1873, el Gobierno que presidia el Sr. Castelar nombró á Rivadeneyra cónsul de España en Persia; cumplióse el vivo deseo que acariciaba el erudito orientalista, de conocer y estudiar el imperio persa, aquel imperio que nos presenta la Historia, desde los tiempos bíblicos, como uno de los más poderosos del mundo antiguo, y emprendió en seguida un arriesgado y penoso viaje á traves del país: otra notable obra, *Viaje al interior de Persia* (Madrid, 1880-81; tres volúmenes en 8.º, imprenta de Aribau y C.ª), fué el excelente fruto de sus estudios en el país de los Ciros y Daríos.

Sus últimos trabajos editoriales contribuirán tambien en gran manera á perpetuar el nombre de Adolfo Rivadeneyra en los anales literarios de España: concluyó la publicacion de la monumental *Biblioteca de Autores españoles*, que dejó sin terminar su padre D. Manuel, publicando los últimos tomos.

Era sócio correspondiente de la Real Academia de la Historia y miembro distinguido de la Sociedad Geográfica de Madrid; poseia con verdadero dominio los idiomas frances, inglés, italiano y aleman, y hablaba correctamente el árabe, el turco y el persa; ha fallecido en esta córte, el dia 6 de Febrero último, á la temprana edad de cuarenta y un años, víctima de padecimientos que contrajo en su viaje á Teheran.

España ha perdido un sabio; el Estado un leal servidor; su familia y sus amigos un hombre afectuoso, noble y digmísimo: Adolfo Rivadeneyra era un carácter.

* *

JEREZ DE LA FRONTERA (CÁDIZ): ASPECTO DE LA BODEGA «LA CONCHA», adornada para el almuerzo con que obsequiaron á SS. MM. los Sres. Gonzalez, Byass y C.ª — (Véase la pág. 187.)

* *

PORTADA PRINCIPAL Y CLAUSTRO

del ex-convento de San Francisco, en Palma de Mallorca.

Está amenazado de derribo; la piqueta demoledora, que tantos irreparables estragos ha causado en los monumentos arquitectónicos de nuestra patria, se levanta sobre el ex-convento de San Francisco, de Palma de Mallorca,—sobre esa portada y ese claustro, que reproducen nuestros grabados de la pág. 181, dibujo de Riudavets, segun fotografías remitidas por D. B. Ferrá y don E. Oliveres.

No se sabe la época de la fundacion del edificio: hay en él lápidas sepulcrales que tienen la fecha de 1282, y no es aventurado suponer que fué construido bajo los auspicios del insigne conquistador de Mallorca, que seis años ántes falleció en Valencia, despues de largo y glorioso reinado.

El claustro corresponde al siglo XV: su planta es trapezoidal; sus 110 columnitas soportan esbeltos arcos; sus artesonados ostentan bellísimos arabescos polícromos; sus muros y su pavimento muestran numerosas piedras funerarias, exornadas con escudos, imágenes y hojarasca de labor primorosa, que guardan acaso las cenizas de los ínclitos guerreros de D. Jaime *el Conquistador*.

Várias Reales órdenes, en 1844, en 1853, en 1855, en 1875, se han expedido por el Ministerio de Fomento, á instancias de la Comision provincial de Monumentos, y con el voto unánime de las Academias de la Historia y de Bellas Artes, para procurar la conservacion de ese claustro, cuya belleza artística celebraron con entusiastas frases Jovellános, Piferrer y otros ilustres varones; y aunque ninguna ha sido derogada, el Ministerio de Hacienda, en Real órden de 20 de Abril del año último, comunicada con seis meses de retraso á la Comision provincial de Palma, ha dispuesto que se proceda á la subasta y al derribo del ex-convento, á fin de construir en su solar un edificio central para oficinas del Estado, y cuyo presupuesto se eleva á la cifra de un millon de pesetas.

Llamamos la atencion del Sr. Ministro de Fomento hácia este hecho: el claustro del ex-convento de San Francisco de Palma de Mallorca ha sido declarado monumento nacional, y tal declaracion está vigente; derribarle ahora, con el pretexto inadmisible de construir sobre sus ruinas otro edificio, sería conculcar toda consideracion artística y desairar á dos ilustres Academias.

* *

EXCMO. SR. D. CÁRLOS HOLGUIN,

primer ministro plenipotenciario de Colombia en Madrid.

El dia 9 de Febrero próximo pasado se efectuó en esta córte un acontecimiento importante: reanudáronse oficialmente las relaciones diplomáticas entre España y los Estados-Unidos de Colombia, siendo recibido por S. M. el Rey, en el salon del Trono del Real palacio, el primer enviado extraordinario de aquella República, el Excmo. Sr. D. Cárlos Holguin, que toma puesto entre los representantes de las potencias extranjeras en Madrid.

El Sr. Holguin, al tener el honor de presentar al Rey la carta autógrafa del Excmo. Sr. Presidente de los Estados-Unidos de Colombia, que le acredita de Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario ante el Gobierno español, pronunció un discurso, cuyo período principal es como sigue:

«No es allanar dificultades de ningun género, que felizmente ningunas existen, el objeto de la presente mision, ni se propone con ella simplemente mi Gobierno atemperarse á los usos de la etiqueta internacional. En mí deben ver V. M. y la nacion española al pueblo colombiano, que, despues de una ausencia de más de setenta años, debida á causas que no recuerda, vuelve hoy al seno de la madre patria, á estrecharla entre sus brazos y á repetirle con efusion sincera que tiempo y distancia no han sido parte á disminuir su gratitud y su amor filial.»

Y á esta importantísima declaracion de amistad y confianza en los hidalgos sentimientos de la madre patria, S. M. el Rey se dignó contestar de la siguiente manera:

«España ha mirado siempre con solícito y maternal interes las vicisitudes de los pueblos que un dia formaron parte de su nacionalidad; y sin pensar en las causas que los separaron, ha considerado como propias sus dichas é infortunios. Por esto acoge hoy con doble satisfaccion las cariñosas frases que acabais de dirigirme en nombre de los Estados-Unidos de Colombia, y como madre afectuosa, sin que el tiempo y la distancia hayan disminuido su amor, les abre los brazos con efusion y eleva fervientes votos por su prosperidad.»

Este generoso restablecimiento de relaciones diplomáticas ha de estrechar los vínculos de la sangre, de la fe y del idioma, que ha establecido la Historia entre la nacion española y la nacion colombiana.

El Sr. D. Cárlos Holguin (cuyo retrato publicamos en la página 188) nació en el Estado de Cauca, en la República de los Estados-Unidos de Colombia; abogado, discretísimo periodista y concienzudo literato, ha sido profesor de Literatura y Ciencias políticas en Bogotá, capital de la nacion, y miembro de la Suprema Córte de Justicia; como hombre político, afiliado al partido conservador, ha ejercido en repetidas ocasiones honrosos cargos en el Senado, en la Cámara de Representantes y en várias Asambleas de Estado, y recientemente ha contribuido en gran manera á la trasformacion política á que debe su existencia el órden de cosas que actualmente impera en Colombia.

El Sr. Holguin, que es á la vez ministro plenipotenciario en Inglaterra, ha de facilitar, por su talento, su caballerosidad y su amor á nuestra patria, el cumplimiento de la importante mision que el Gobierno colombiano ha confiado á sus notorias capacidades.

* *

CANGAS DE ONÍS,

córte de los primeros reyes de Astúrias.

Hácia el límite oriental de la provincia de Oviedo, á unos 60 kilómetros de esta ciudad, está situada la antigua villa de Cangas de Onís, en el fondo de pintoresco valle y sobre las márgenes de los rios Sella y Güeña: algo más allá, entre las abruptas montañas que la rodean, la memorable Covadonga, primer baluarte de la Reconquista; los altos peñascos del Auseba, que fueron testigos de la derrota de Alkamah y de Suleiman; el histórico Deva, el rio que «creció y se hizo grande (como dice el Pacense) con la sangre de los moros, y le duró muchos dias el correr teñido con ella»; el Campo de la Jura, donde los próceres cristianos proclamaron rey y alzaron sobre el paves al vencedor Pelayo, levantando el trono ibérico que habia sido derribado en los campos de Veger por los árabes de Tárick.

Cangas de Onís parece que es la *Concana* de los romanos, de que habla Horacio en una de sus odas; los primeros cronistas la llamaron *Canicas*, y en ella tuvieron su córte los monarcas de Astúrias, hasta Silo; allí murió Alfonso I el *Católico*, el que los historiadores árabes llamaban *hijo de la espada* y *matador de hombres*, despues de un glorioso reinado de diez y ocho años; allí tambien Fruela I, el fundador de Oviedo, asesinó á su hermano Vimarano, que habia inspirado recelos al soberbio monarca, y él mismo pereció desastrosamente, pocas semanas despues, á manos de los sublevados próceres.

Hoy es Cangas de Onís una linda poblacion, capital del concejo de su nombre, cabeza de partido judicial y sitio de recreo, durante el verano, para muchas familias del interior: áun conserva en su archivo municipal la cédula de Felipe IV, que la concedia *voto entero* en las asambleas del Principado, y otra cédula que manifiesta la reduccion de sus «alcabalas y regidorías.»

Sobre el Sella tiene un magnífico puente de piedra, el *Puente Viejo*, citado ya, aunque se ignora la época de su construccion, en escrituras del siglo XV: consta de tres arcos, y el del centro es sorprendente por su magnitud y atrevimiento; tiene de luz 74 piés, y 66 de altura, desde la clave hasta el nivel del agua.

Damos una vista de Cangas en el segundo grabado de la página 188, segun dibujo del natural, por Cuevas.

En el mismo valle está el célebre templo de Santa Cruz, cuya lápida votiva es el único testimonio auténtico de la existencia de Favila I y su mujer Froiluva, y no léjos se descubren las ruinas de la iglesia de Santa Eulalia de Belamio ó de Abamia, primitivo enterramiento de Pelayo y su mujer Gaudiosa.

* *

APUNTES DE SANTO DOMINGO.

La isla de Santo Domingo, la antigua isla Española, cuyo nombre recordará perpétuamente la gloria de Colon, que es gloria imperecedera de nuestra patria, es todavía aquel «verjel florido», aquel país de clima apacible y ambiente perfumado y suave, que los primeros historiadores de Indias comparaban, sin exageracion, con las comarcas deliciosas de nuestra Andalucía.

La luz del moderno progreso, que sólo puede irradiar sus magníficos resplandores, esos resplandores que dan vida á los gérmenes de riqueza y bienestar de los pueblos, bajo la influencia de un gobierno estable, justo, protector y benéfico: hé ahí cuál debe ser, en nuestra modesta opinion, el más vivo anhelo de la República dominicana, pasada ya la era de las revueltas políticas y consumidas las ambiciones personales en el fuego sagrado del patriotismo.

En Santo Domingo viven todavía los recuerdos de España, vinculados en antiguos monumentos arquitectónicos, y buena prueba de ello nos ofrece el grabado de la pág. 189, segun fotografías directas que nos han remitido los Sres. Ralto hermanos.

El señalado con el núm. 1 representa las ruinas del convento é iglesia de San Francisco: era este edificio una excelente construccion del siglo XVII, levantada con fondos de la Orden, con auxilio directo é indirecto de los reyes D. Felipe III y D. Felipe IV, y con el óbolo de los fieles; asemejábase, en su exterior, á esos conventos de la misma época que existen aún en algunas poblaciones de Castilla; hoy, abandonado durante largos años, apénas conserva su portada principal y los agrietados paredones laterales.

El núm. 2 reproduce la monumental portada del cuartel de la Pureza, otro edificio español, vastísimo, regular, digno del ilustre soberano que protegió su construccion, el gran Cárlos III. El interior está convertido en ruinas, y las obras modernas que se le han agregado no tienen importancia.

El núm. 3 representa la fachada y el atrio de ingreso de la iglesia catedral, notable por su carácter severo y por la sencillez y regularidad de sus líneas arquitectónicas. En la bóveda sepulcral de este edificio estuvieron depositados los restos mortales de Cristóbal Colon, hasta ser trasladados solemnemente á la catedral de la Habana, donde se custodian con veneracion y patriótico celo.

El núm. 4 señala más ruinas: las de la antigua casa llamada *El Almirante*. ¿Fué residencia del insigne descubridor de América? Así lo atestigua una tradicion, no interrumpida en el largo trascurso de más de tres siglos, afirmando otra que fué construida por don Diego Colon, hijo y sucesor del Almirante. ¿Por qué los Gobiernos de España no han reclamado el patronato de ese edificio, hoy en ruinas, que se puede considerar como la casa solariega de Cristóbal Colon en su querida isla Española?

Las otras cuatro vistas de la misma pág. 189 se refieren á construcciones modernas; el núm. 5 es el muelle denominado *Enramada*, sobre el rio Ozama; el núm. 6 representa la torrecilla del faro, situada á distancia de un kilómetro, aproximadamente, de la entrada del rio, hácia el Oeste, y cuyo aparato giratorio ostenta luz roja, blanca y verde; el núm. 7 es la fachada principal de la Casa de la Ciudad, ó Ayuntamiento, recientemente edificada; el núm. 8, por último, indica la perspectiva del rio Ozama, desde las cercanías del faro hasta el puente de madera inmediato al muelle: hasta hace veinte años entraban en él sin dificultad buques de 14 y 16 piés de calado, y en la actualidad, á causa de un banco de arena que obstruye el paso, apénas entran los de 8 ó 10: con poco gastos, y bien dirigidas las obras, podria hacerse allí uno de los mejores fondeaderos de la República.

* *

BRIDGEPORT (EE.-UU.).

La elefanta *Hebe* y su hija *Bridgeport*, nacida en cautividad.

Hasta el telégrafo trasatlántico ha anunciado á Europa la fausta noticia, entre signos de admiracion y puntos suspensivos, de este modo: *¡¡¡A right royal infant has been born to the Monarch of Indian!!!*

Reside en Bridgeport, Connecticut (EE.-UU.), el famoso domador Mr. Barnum — el mismo que acaba de comprar al Jardin Zoológico de Lóndres el elefante *Jumbo* — que posee en las cercanías de la ciudad un vastísimo edificio, mejor dicho, una verdadera poblacion, más que *ménagerie*, con casas, calles y jardines, poblada de fieras de todas las partes del mundo: leones africanos, tigres de Bengala y tigres negros, tres hipopótamos, dos parejas de monstruosos rinocerontes, hienas, panteras, etc., etc.

Entre estas *inofensivas* alimañas distínguense dos soberbios elefantes: *Hebe*, hembra, natural de la India, de veintitres años de edad, nueve piés de altura, y peso de 6.800 libras; *Chieftain* (caudillo), macho, natural de Ceylan, de veintiocho años de edad, nueve piés y cinco pulgadas de altura, y peso de 8.800 libras.

A principios de Enero último (los analistas norte-americanos han cometido la falta imperdonable de olvidarse del dia), la elefanta *Hebe* dió á luz con toda felicidad y en presencia de varios naturalistas y médicos, un *right royal infant*, que recibió en el acto el nombre de su pueblo natal, *Bridgeport*: es el segundo paquidermo de su especie que ha nacido en cautividad en la América del Norte.

Los periódicos noticieros de Nueva-York, y hasta una revista científica de Filadelfia, publican largas descripciones, que vamos á resumir en este cuadro:

	PIÉS ingleses.	PULGADAS inglesas.
Longitud total desde la trompa á la cola	4	»
Longitud de la trompa	»	7
Circunferencia mayor del cuerpo	3	2
Altura	2	6
Longitud de las piernas delanteras	1	3
Circunferencia mayor de id.	1	4
Longitud de las orejas	»	3

Bridgeport es hembra; su conformacion, perfecta, y su peso exacto, 146 libras. El propietario, Mr. Barnum, de acuerdo con sus dos colegas y auxiliares, Mrs. Baily y Hutchinson, no sólo ha rechazado las ventajosas proposiciones que se le han hecho para comprar la recien nacida *babe*, sino que la ha inscrito en una Sociedad de seguros sobre la vida, por la enorme cantidad de 300.000 pesos fuertes, pagando el respetable premio del primer año.

El grabado de la pág. 192 representa á los dos interesantes paquidermos, madre é hija, en la *elefanthouse* de la selvática poblacion que dirige el domador Mr. Barnum.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL DESARREGLO DEL MUNDO,

CUENTO POPULAR, RECOGIDO EN VIZCAYA

POR

DON ANTONIO DE TRUEBA (1).

I.

Cuando Cristo y San Pedro andaban por el mundo, el mundo estaba casi tan desarreglado como ahora, que es cuanto se puede decir para probar que ya entónces los hombres y las mujeres eran hijos de Adan y Eva.

Cristo habia enviado á los Apóstoles á predicar su doctrina en diferentes regiones de la tierra, y sólo habia conservado á su lado, como secretario y consejero, á San Pedro, que, aunque era un viejo muy regañon, como todos los viejos, era muy santo y sabía mucho, y Cristo le consultaba con frecuencia, teniendo muy presente aquello de que más sabe el diablo por viejo que por diablo.

Un dia recibió Cristo carta de Santiago, que era el apóstol que habia enviado á España, y en ella le decia que no las tenía todas consigo con los españoles, porque eran gente que echaba á perder todas las buenas cualidades con que nacian, con los defectos que conforme iban creciendo iban adquiriendo, pongo por ejemplo, el defecto de creer que no habia en el mundo, con ser mundo, tierra más fértil, rica y hermosa que la de España; ni hombres más valientes, gallardos y talentudos que los españoles; ni mujeres más hermosas, sandungueras y discretas que las españolas; ni pueblo más noble y bien hablado y gobernable que el español.

Cristo se puso de muy mal humor cuando recibió esta carta, porque, lo que él decia:

—Siendo los españoles tales como Santiago me los pinta, el pobre se va á ver negro con ellos para traerlos á verdadero mandamiento. Basta que el que les predica no sea español para que le traten, pongo por caso, de franchute ó sabe Dios de qué, y no le hagan caso, y si viene á mano, la echen á la navaja cuando quiera hacer uso de la autoridad que yo le he dado, y dejen sus sermones por una corrida de toros ó novillos, y cuando les hable del cielo y las delicias que allí se gozan, le salgan con la pata de gallo de que no puede haber cielo ni delicias como el cielo y las delicias de su tierra.

Diciendo y pensando así, el divino Maestro llamó á San Pedro y le dijo:

—Amado Pedro, me han puesto de muy mal humor las noticias que acabo de recibir de Santiago, el que fué á España.

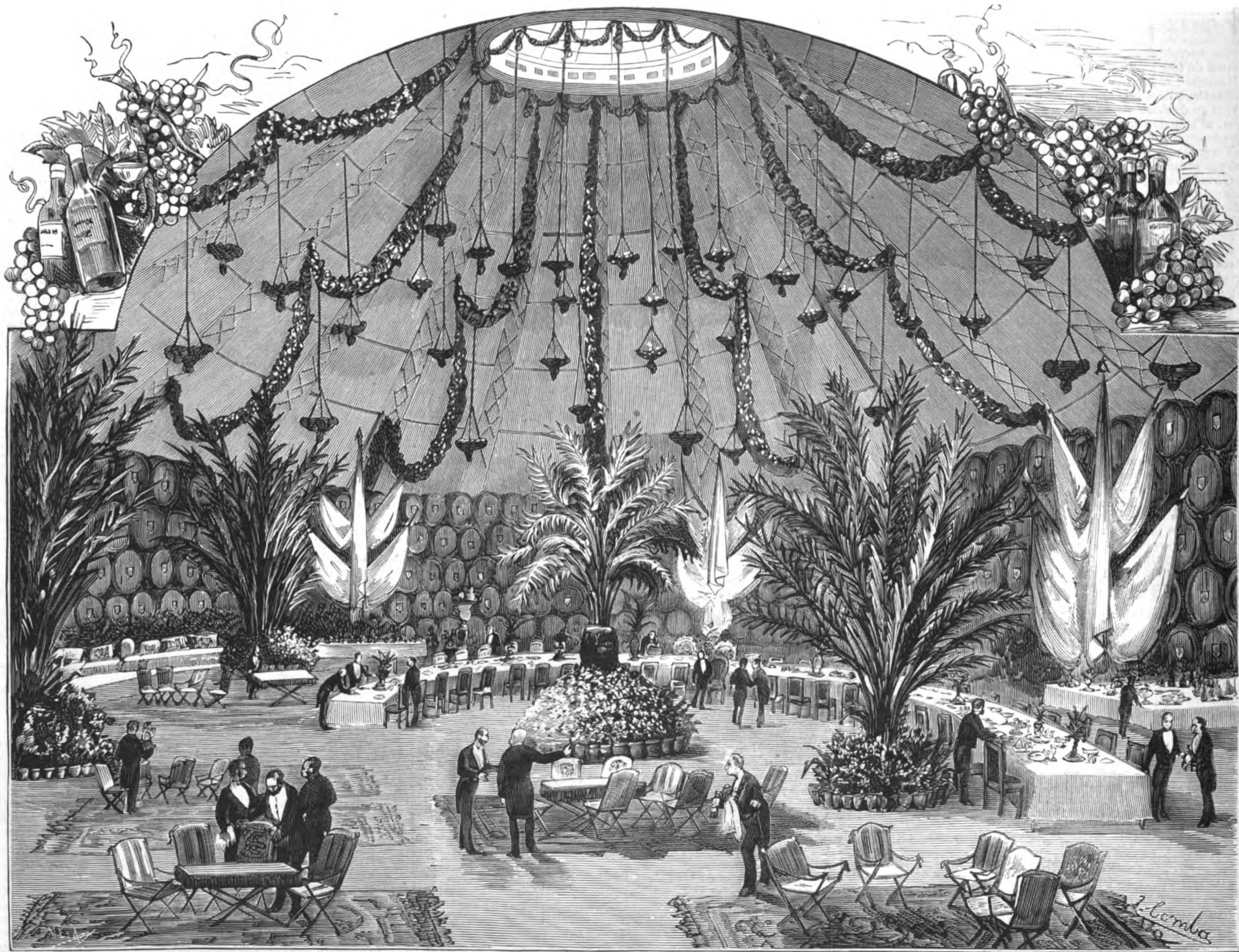
—Pues, ¿qué pasa por allí, señor Maestro?

—Que el pobre Santiago se va á ver muy mal con aquella gente, y particularmente con la de la parte de Aragon, Navarra y Cataluña, que, siendo más buena que el pan candeal, lo echa todo á perder con su terquedad y sus opiniones políticas extremadas.....

—¿Quiere V., señor Maestro, que le dé

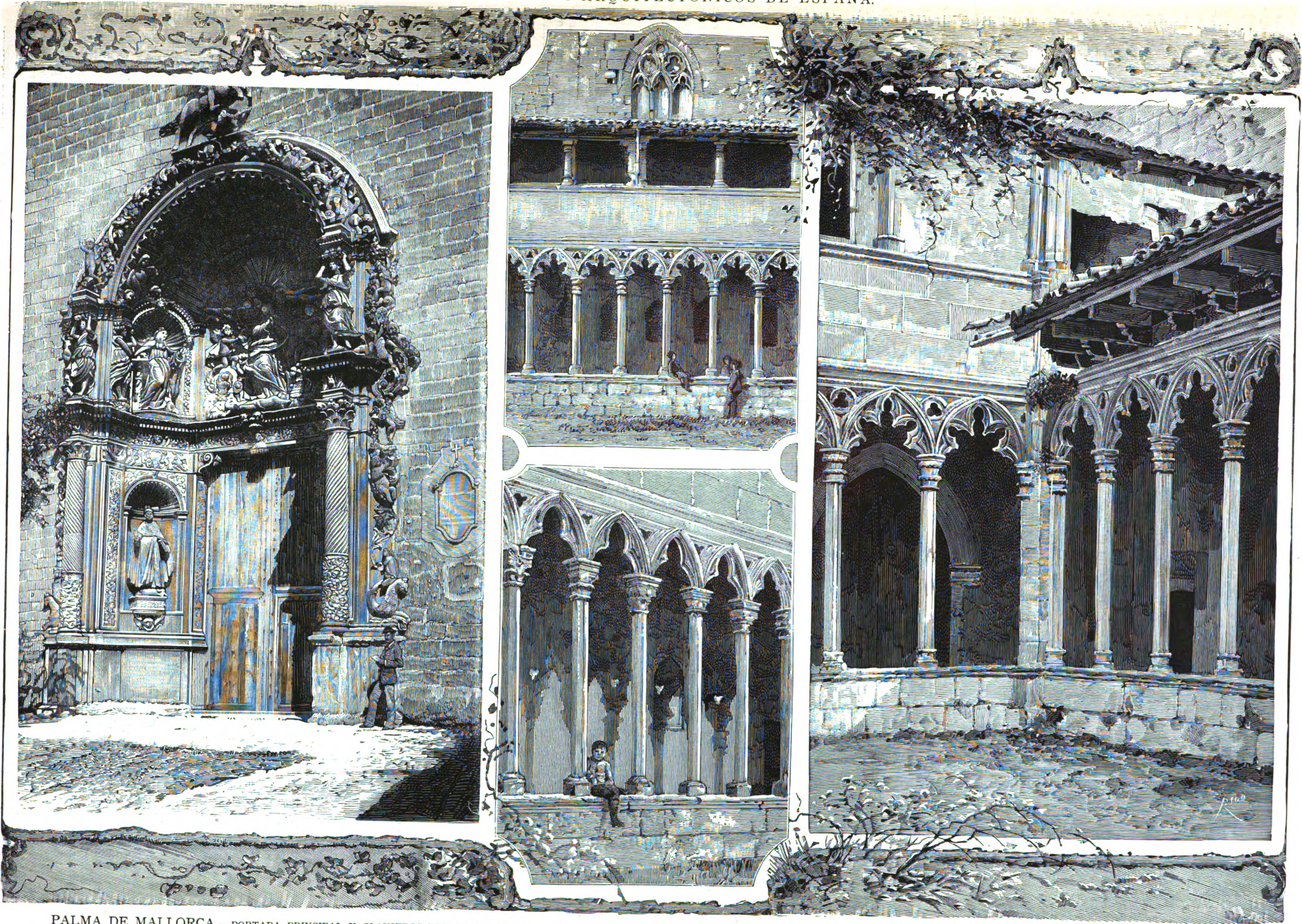
(1) El autor de este cuento necesita repetir aquí una advertencia con que ha acompañado á otros de análoga índole. Si pone en boca de entidades muy altas y santas palabras y conceptos, que no les corresponden, no es en manera alguna por irreverencia, sino puramente por razones de arte. Estos cuentos son recogidos de boca de gentes rústicas y vulgares, y el colector, por más que procure emplear todo su ingenio en añadirles la intencion filosófica y moral de que originariamente carecen, no quiere despojarlos de su fisonomía popular. Las gentes vulgares emplean, al contarlos, el único lenguaje que saben, muy distantes de creer que cometen, ni de querer cometer, el pecado de irreverencia. Prestar á tales gentes lenguaje más elevado, lenguaje en consonancia con la alteza de las entidades á quienes se refieren, sería un absurdo artístico, en que el autor de este cuento y otros análogos no debe y, por tanto, no quiere incurrir. En cuanto á lo que se ha atenido á la narracion verdaderamente popular, debe decir que le ha dado el desarrollo que ha creido conveniente, conservando el fondo de ella, y, en cuanto ha podido, tambien la forma.

DON ADOLFO RIVADENEYRA Y SANCHEZ,
orientalista y literato. Nació en Santiago de Chile, en 1841; † en Madrid, el 6 de Febrero último.



JEREZ DE LA FRONTERA (CÁDIZ): —ASPECTO DE LA BODEGA «LA CONCHA», ADORNADA PARA EL ALMUERZO CON QUE OBSEQUIARON Á SS. MM. los Sres. Gonzalez Byass y C.ª—(De un cróquis remitido por D. J. Coli.)

MONUMENTOS ARQUITECTONICOS DE ESPAÑA.



PALMA DE MALLORCA.—PORTADA PRINCIPAL Y CLAUSTROS DEL EX-CONVENTO DE SAN FRANCISCO, AMENAZADO DE DERRIBO.—(DIBUJO DE RIUDAVETS, SEGUN FOTOGRAFÍAS REMITIDAS POR D. B. FERRÁ.)

un consejo para que Santiago haga lo que le dé la gana de aquella gente?

—¡Pues no he de querer, hombre!

—Pues mande V. por allá á su señora Madre, que en cuanto se plante, verbo y gracia, en Zaragoza, Santiago tendrá en ella un firmísimo pilar para levantar su gran obra.

—Es una excelente idea, que no echaré en saco roto; pero te aseguro, amado Pedro, que me han puesto de muy mal humor las noticias que me da Santiago.

—Pues lo que debe V. hacer, señor Maestro, para echar al diablo el mal humor, es emprender un viajecillo por Palestina, y así matará dos pájaros de una pedrada: se distraerá, y al mismo tiempo, como quien no quiere la cosa, arreglará un poco el mundo, donde todo está patas arriba, sin exceptuar á este rinconcillo de él, á pesar de que los Profetas le han designado para el cumplimiento de los más altos destinos de la humanidad.

A Cristo le pareció que San Pedro hablaba como un santo, y pocas horas despues emprendieron ambos el viaje, con un pié delante y otro detras, y sin más equipaje que sendos báculos con que apoyarse y ahuyentar á los perros, un libro verde que llevaba San Pedro, y unas alforjas que hubieran escandalizado á todo español con no ir provistas de la consabida bota.

II.

Caminaban Cristo y San Pedro riberica del Jordan adelante, aquí parándose á conversar con los chiquitos que iban á la escuela, pues el Maestro era muy chiquillero, más allá deteniéndose á charlar un rato con los que trabajaban en las heredades, pues al Maestro se le iban los ojos tras los que tenian sudorosa la frente, y acullá haciendo dos cuartos de lo mismo con las mujeres que peleaban con sus chiquitines ó les daban la teta, porque otra de las aficiones del Maestro eran las madres extremosas con sus hijos; y viendo á un labrador ocupado en cerrar con un seto de espadaña una heredad, cuya miés empezaba á brotar de la tierra con lozanía extraordinaria, se detuvieron á saludarle y conversar con él.

—¿Qué es lo que está V. haciendo, hombre?—le preguntó Cristo.

—Ya lo ve V.—contestó el labrador—cerrar esta heredad para que el ganado no entre en ella y me coma lo que he sembrado.

—Pero, hombre, ¿no considera V. que ese seto no va á durar más que lo que tarde el sol en secar la espadaña con que V. le teje? Dentro de quince dias ya le tiene V. como una yesca, con el calorazo que hace.

—¿Quince dias? Con tal que dure ocho me basta y sobra.

—¿Por qué, hombre?

—Porque anoche tuve aviso de Dios de que he de morir dentro de siete dias. Es una gran cosa lo que sucede en esta comarca, donde, como VV. sabrán, todo hombre ó mujer oye ántes de morir una voz que le dice: «Dentro de siete dias morirás», porque así no necesita uno matarse á trabajar para que los que vengan detras se regodeen con lo que uno ha trabajado.

—¡Sabe V., señor Maestro—exclamó San Pedro—que el hombre este tiene guapo concepto del fin con que Dios anuncia á las gentes de esta comarca cuándo van á morir!

—Sí, ya veo que este hombre desconoce ese fin, reducido, no, como supone mezquinamente, á ahorrar á las gentes algunos dias de trabajo de que no han de disfrutar, sino á que se dispongan á bien morir. ¿Usted cree—añadió Cristo, dirigiéndose al labrador—que el hombre no tiene en la vida deberes más que para consigo propio? Pues si lo cree, se engaña de medio á medio. Los tiene para consigo propio, pero los tiene tambien para con sus hijos y sucesores, y áun para con la humanidad entera, de que forma parte. ¡Bueno estaria el mundo si nadie plantára árbol cuyo fruto no estuviera seguro de cosechar!

—Pues yo siempre he oido decir que en muriéndose uno, campana por gaita.

—Pero ha oido V. un disparate, ó al ménos entiende disparatadamente el dicho. Así como la vida de V. es continuacion de la de su padre, la de su hijo será continuacion de la de V., y de este modo la vida de la humanidad constituye una sola vida, para cuyo bien están obligados á trabajar todos los que la humanidad constituyen.

—Señor, todo eso será mucha verdad y estará divinamente dicho, pero á mí no me convencerá nadie de que, sabiendo que voy á morir dentro de siete dias, debo echar los hígados cerrando esta heredad con un seto que dure más de lo que yo he de vivir. Cuando yo esté comido de gusanos, ¿qué jinojo me ha de importar á mí que el ganado entre ó deje de entrar á comerse lo que aquí haya sembrado?

—Señor Maestro—saltó San Pedro, faltándole ya la paciencia para oir las barbaridades del labrador—da ira oir las majaderías de ese palurdo. Déjese V. de predicarle, que sacará lo que el negro del sermon, porque ese hombre, por lo visto, es incapaz hasta de sacramentos. ¡Jesus, qué hombre tan negado!

—¡Ay, amado Pedro—respondió Cristo con tristeza—este hombre es el hombre en general! ¡Así está el mundo tan desarreglado!

—Pues es necesario que V. le arregle un poco.

—Haré cuanto pueda para arreglarle, aunque para ello tenga que verter toda la sangre de mis venas. Apunta, Pedro, en el libro verde este defecto del mundo, y continuemos nuestra jornada.

San Pedro apuntó en el libro verde, y él y el divino Maestro continuaron riberica del Jordan adelante.

III.

Hacía un calor de doscientos mil de á caballo, y tanto Cristo como San Pedro sudaban el quilo é iban, como quien dice, con un palmo de lengua fuera.

—¡Esto es asarse vivo, señor Maestro!—exclamó San Pedro.

—Es verdad, amado Pedro—contestó el Maestro;—pero tengamos un poco de paciencia, que al pié de aquellos frondosos árboles que se alzan junto á aquella casería debe haber una fuente, y allí refrescarémos y descansarémos á la sombra.

Al acercarse Cristo y San Pedro á la arboledita, vieron que un hombre ya maduro estaba retozando con una doncellica muy guapa, miéntras el cántaro de la doncellica se llenaba en una fuentecilla que, en efecto, habia allí.

El hombre suspendió el retozo al ver á los viajeros, y la doncellica, encendida como la grana y con los ojos bajos, se puso el cántaro en la cabeza, aunque no estaba acabado de llenar, y desapareció camino de otra casería más lejana.

—¿No le da á V. vergüenza—dijo San Pedro al hombre—ponerse á retozar con una chica que pudiera ser hija suya, siendo V. un hombre con más barbas que un chivo? ¿Qué, acaso piensa V. casarse con ella?

—No, señor.

—Pues no haria V. nada de más, si ella quiere, habiéndose tomado con ella esas libertades.

—Es que no puedo casarme con ella, porque soy casado.

—¡Casado y retozando con las chicas!—exclamó San Pedro, cada vez más indignado.—Y luégo cogerá V. el cielo con las manos si su mujer llega á saberlo, y, para pagarle á V. en la misma moneda, se va por ahí á picos pardos.

—De eso no tenemos miedo los casados de esta comarca.

—¿Por qué, hombre?

—¿Qué, no saben VV. lo que por aquí pasa tocante á eso? Bien se conoce que son VV. forasteros. Pues lo que pasa es que, así como en la comarca que precede á ésta Dios ha hecho á las gentes la gracia de avisarles la muerte con siete dias de anticipacion, en ésta nos ha hecho á los casados la de que á las mujeres, en cuanto se casen, no les gusten más hombres que su marido.

—¿Usted tiene ganas de chungarse con nosotros, haciéndonos comulgar con ruedas de molino?

—Ese hombre, amado Pedro, dice en eso la verdad—interrumpió el Maestro á San Pedro.—En estas comarcas de las riberas del Jordan hay singularidades providenciales, que parecen increibles, como las que vamos viendo, y otras que verémos conforme vayamos caminando.

—Pues, francamente, señor Maestro, esas singularidades tendrán su pro, pero tambien tienen su contra, y me parece á mí que conviene apuntarlas todas en el libro verde para que las tenga V. en cuenta al arreglar un poquito el mundo, y vea si conviene conservarlas ó echarlas al diantre.

—Las tendré en cuenta, amado Pedro.

—Entre tanto, señor Maestro, no estará de más que á este hombre le eche V. una buena peluca por su conducta para con su pobre mujer. Aquí quisiera yo ver á mi amigo y compañero San Pablo.....

—Amado Pedro, á ese hombre diria Pablo lo que de mí va á oir. Compañera, y no esclava—continuó Cristo, dirigiéndose al hombre—le dieron á V. ante el altar, y una sola carne y un solo hueso son V. y ella. Amela V. y séale fiel, que, si así no lo hiciere, su lecho será de espinas, y bajará V. al sepulcro sin posteridad que le llore y bendiga.

Así habló Cristo al hombre casado que gustaba de retozar con las chicas, prevalido de que en aquella comarca á las mujeres, en casándose, no les gustaban más hombres que su marido.

Y miéntras el hombre se encaminaba á su morada, en cuyo umbral le esperaba amorosa su consorte, Cristo y San Pedro continuaron riberica del Jordan adelante.

IV.

Cristo y San Pedro caminaban admirándose y lastimándose de que en la nueva comarca por donde iban, á pesar de estar todos los collados cubiertos de lozanas viñas, éstas yaciesen sin podar ni cavar, como si careciesen de dueño.

En una de ellas, que estaba en un collado á cuyo pié pasaba el camino, vieron á un hombre cogiendo algunos racimos. La sed angustiaba á Cristo y á San Pedro, porque el calor era grande y no encontraban fuente alguna á su paso.

—Buen hombre—díjole San Pedro—haga usted el favor de darnos un racimillo de ésos para mojar la boca; que así el Maestro como yo vamos rabiando de sed.

—Oro molido que fuera—contestó el hombre descendiendo del collado al camino;—pero es el caso que estas uvas son tales, que ni valen para los de la vista baja.

Y así diciendo, alargó á cada viajero el mejor racimo que encontró entre los que habia cogido, que todos eran ruines y faltos de madurez.

San Pedro probó las uvas é hizo un gesto, diciendo:

—En verdad que las uvas de ese collado no justifican aquello de ***Bachus amat colles***.

—Pues lo mismo sucede en las de todos los collados de esta comarca.

—¿Y en qué consiste eso?

—En que no se podan ni cavan las viñas.

—Pues entónces, ¿el vino que aquí se haga sabrá á demonios?

—No se hace vino ninguno.

—¿Y cómo es eso, hombre?

—Yo les diré á ustedes. Aquí habia muchas viñas; se gobernaban muy bien y se hacía un vino excelente; pero hace dos ó tres años se descubrió una cosa muy rara: que en un bosque, donde, por lo visto, nunca habia penetrado persona humana, se descubrieron dos fuentes que en lugar de manar agua, manan vino.....

—¡No tiene V. mal vino!

—Lo que VV. oyen.

—Vaya, vaya, ¿usted cree que nosotros venimos de arar?

—Vengan VV. de donde vengan, yo les aseguro que lo que les digo es el Evangelio. Una de las fuentes mana vino blanco, y la otra vino tinto.

—Hombre, cuénteselo V. á su abuela, y no nos venga á nosotros con embustes.

—No hay embustes que valgan; y en prueba de ello, aquí tienen VV. una botellita del tinto, que acabo de coger y no me dejará mentir. Pruébenlo ustedes, y verán si ando ó no con embustes.

Así diciendo, el hombre sacó del bolsillo interior del chaqueton una botella y se la alargó á San Pedro.

Cristo y San Pedro probaron su contenido, y convinieron en que era un vino de mesa tan superior, que si los franceses le cogieran y le arregláran con cuatro porquerías, hasta champagne de cincuenta años y cincuenta reales la botella harian con él.

—¡Pues no tienen VV. mala viña con tales fuentes!—exclamó San Pedro. De modo y manera que aquí, estando tan barato el vino, ¿no habrá hombre ni mujer que no sea un mosquito?

—Naturalmente.

—¿No le parece á V., señor Maestro, que tienen una ganga los de esta comarca?

—Lo que tienen, amado Pedro, es una perdicion. Apunta en el libro verde singularidad tan peregrina.

San Pedro obedeció al Maestro, y éste continuó, dirigiéndose al hombre:

—Pode V. y cave las viñas, y aconseje á sus vecinos que hagan lo mismo. El pan y el vino que se obtienen regando la tierra con sudor de la frente son los más sabrosos y sanos para el cuerpo y para el alma.

El hombre no se atrevió á disentir de esta opinion del viajero; pero tampoco se atrevió á asentir á ella, porque aquel hombre era de la misma naturaleza del que cercaba su heredad con espadaña y del que retozaba con doncellicas.

Y miéntras quedaba buscando luz para ver claro y distinguir la verdad entre lo que pensaba el viajero y lo que él pensaba, Cristo y San Pedro continuaron riberica del Jordan adelante.

V.

Así fueron Cristo y San Pedro recorriendo toda la tierra de Palestina para inquirir los desarreglos del mundo, y una vez inquiridos proceder á su arreglo, porque Cristo estaba autorizado por su señor Padre para proceder á tan santa y útil tarea.

Cuando regresaron á Jerusalen, Cristo, asistido de San Pedro, dió principio al arreglo.

—Suprimamos, le aconsejó San Pedro, el anuncio de la muerte con siete dias de anticipacion, para que hombres y mujeres, no sabiendo cuándo han de morir, no sepan tampoco que trabajan, como dijo el otro, para el obispo.

Y la supresion primera quedó hecha por Cristo.

—Suprimamos, le añadió San Pedro, el aborrecimiento de las mujeres casadas á todos los hombres, ménos á su marido, para que los hombres casados, prevalidos de esto, no retocen con las doncellas.

Y por Cristo quedó hecha la supresion segunda.

—Suprimamos, continuó San Pedro, las fuentes que manan vino en lugar de agua, para que las gentes de la comarca donde esto sucede no estén siempre como cubas y dejen perder las viñas que embellecen sus collados, por no podarlas ni cavarlas.

Y por Cristo hecha quedó tambien la supresion tercera.

Y así Cristo, por consejo de San Pedro, conforme con su opinion, continuó haciendo supresiones por espacio de seis dias, hasta que el sétimo descansó, persuadido de que habia remediado hasta donde era posible el desarreglo del mundo.

Y de este arreglo San Pedro estaba tan satisfecho y contento, que hasta más de una vez, pensando en lo alegres y hermosos que estarian los collados de la comarca donde las viñas se habian vuelto á podar y cavar, se le oyó cantar aquello de

Mi amado tiene una viña
En un collado muy fértil.

Pero hé aquí que un dia le asaltaron dudas de que hubiera surtido el efecto deseado el arreglo que el Maestro habia hecho de aquella parte del mundo, que ambos habian recorrido, encontrándolo en ella todo patas arriba, y envió inspectores inteligentes y fidedignos, que averiguáran la verdad y tornasen á decírsela.

Y los inspectores tornaron trayendo estas tristes nuevas:

Desde que á las gentes de la primera comarca que Cristo y San Pedro habian visitado, la muerte no les era anunciada con anticipacion, morian todas sin hacer testamento, y la comarca era hervidero de pleitos, donde jueces y escribanos se comian la hacienda de los muertos y los vivos.

Desde que en la segunda comarca las mujeres casadas habian dejado de aborrecer á todos los hombres ménos á sus maridos, los casados bramaban de celos, y, con razon ó sin ella, molian á palos á sus mujeres, sin acordarse de que eran carne de su carne y hueso de su hueso, y los solteros, mirándose en aquel espejo, no querian ni á tiros ponerse la casaca.

Desde que en la tercera comarca las fuentes de vino se habian vuelto fuentes de agua, el viñedo, que ántes se limitaba á los collados, se habia extendido á las vegas, donde ya no se cogia trigo, ni maiz, ni nada más que vinazo y más vinazo, y de aquí resultaba que la gente moria de hambre por falta de pan, y reventaba de borracha por sobra de vino.

Y así, poco más ó ménos, sucedia en todas las demas comarcas que Cristo y San Pedro habian recorrido; de modo que, segun los inspectores, todo estaba en ellas patas arriba.

El divino Maestro escuchó estos tristes informes sumido en profundo y melancólico silencio; mas no así San Pedro, que, desesperando ya de ver arreglado el mundo, se llevó las manos á la cabeza, buscando inútilmente en ella algo que arrancarse, y exclamó con inmenso dolor:

—Está visto que esto..... ni Cristo lo arregla.

Bilbao, 1882.

¡TODO PASA!

NOVELA.

I.

ALBERTO Á RODRIGO.

. . . .
. . . .

Tiene treinta y dos años, pero apénas representa veinticuatro; es de corta estatura, blanca, rubia, esbelta, delgada, flexible.

Sus ojos, de color azul oscuro, son vivos y de irresistible penetracion: cuando ella fija en alguno su mirada escudriñadora, es imposible ocultarle cosa alguna.

¡Qué boca y qué sonrisa, Rodrigo!—La una es sumamente pequeña y está guarnecida de dientes de aquellos que los poetas antiguos llamaban perlas, y la otra es notable por su dulzura y suavidad.

Una voz sonora, melodiosa, completa este raro conjunto de cualidades y perfecciones, y no extraño que la Condesa de Sacromonte pase por la mujer más bella, más elegante y más seductora de Madrid.

Viuda há cuatro años, despues de haber estado casada seis, la dejó su marido un caudal considerable, sin duda como compesacion de las tristezas y amarguras que la hizo pasar.

El Conde era duro, violento y grosero, y se complacia en atormentar á la compañera de su vida—que habia solicitado, no por amor, sino por vanidad—para llamarse—él, hombre de familia humilde y desconocida—Conde de Sacromonte y Marqués de Esparza.

Fué, pues, este infeliz consorcio una especie de mercado concluido entre el padre de la Condesa y el opulento banquero; el uno ambicionaba para su hija única las riquezas del Creso plebeyo; el otro queria encumbrarse á una sociedad que no conocia y era el objeto de sus sueños dorados.

Sucedió, pues, lo que debia suceder: sometióse la pobre niña, llorando, á la voluntad paterna; no disfrutó un solo dia de ventura ni de satisfaccion; y su consorte, adivinando la causa de su tristeza y de su disgusto, la trató desde el principio con desden y aspereza.

Delante de gentes la colmaba de regalos, de atenciones y de obsequios; cuando estaban solos, se complacia en contrariar sus gustos más sencillos, sus aficiones más naturales.

Así vivieron un lustro entero, y no pudiendo resistir el padre el espectáculo de la infelicidad que habia proporcionado á su hija, bajó al sepulcro á poco de realizada aquella union impía y monstruosa.

Al comenzar el sexto año de ella, enfermó tambien el marido, y la Condesa, olvidando sus justos motivos de queja, se dedicó á cuidarle con esmero, asiduidad y ternura, haciendo comprender á hombre tan vulgar lo que valia la mujer á quien era deudor de su posicion y de sus títulos.

Un arrepentimiento profundo, aunque tardío, se apoderó de aquella alma pervertida por la mala educacion y por los malos ejemplos; y en los últimos meses de su existencia sintióse el Conde regenerado por una pasion noble y sincera.

No sólo amó á su mujer, sino que la admiró: abatido por los padecimientos, torturado por los dolores, fué, sin embargo, más feliz entónces que lo habia sido durante su vida.

La Condesa, olvidándolo todo, su antipatía hácia aquel á quien la habian unido, sus resentimientos, sus quejas, se dedicó á asistirle con un celo, con una abnegacion, con un cariño de que ella misma se sorprendia.

Por primera vez tenía un objeto á que consagrar sus desvelos; por primera vez encontraba ocupacion su actividad, alimento su imaginacion, y ella, ávida de emociones, sedienta de afecto, se entregaba totalmente al interes que en su organizacion generosa y elevada excitaba el moribundo.

¿Le amó quizás en aquellos instantes supremos? No; pero dejó de inspirarle aversion: olvidando sus agravios y sus ofensas, pidió al cielo sinceramente que dejase en la tierra al que habia sido su azote y su verdugo.

Dios no escuchó tales ruegos, y al cabo de muchos meses de enfermedad, á pesar de los auxilios de la ciencia y de los cuidados de la esposa, sucumbió el hombre á quien habian regenerado y convertido á la par sus dolores y la bondad de la Condesa.

Por medio de testamento otorgado en debida forma, la instituyó su heredera universal, legándole una fortuna que excede de cien mil duros de renta.

Segun puedes figurarte, los parientes más ó ménos lejanos del difunto pusieron el grito en el cielo al mirarse privados de los bienes que aguardaban.

No sólo gritaron contra el supuesto despojo; protestaron de él ante los tribunales.

Pero los derechos de la viuda eran tan legítimos y tan inatacables, que los representantes de la ley no hicieron sino confirmarlos.

Entónces mi bienhechora, despues de haber triunfado de sus contrarios, se dedicó á buscar entre ellos todas las necesidades verdaderas, todas las miserias ocultas, todos los infortunios secretos, para socorrerlos y aliviarlos con mano generosa y clemente.

Dió dote á la huérfana desvalida; señaló pension al anciano ó al enfermo; subió á la buhardilla del pobre, para dejar en ella rastros de su caridad; en una palabra, distribuyó entre los infelices la herencia que habia defendido y salvado.

Entónces, á los fieros insultos sucedieron las lágrimas y las bendiciones; á las quejas y á los lamentos, el coro de sinceras y unánimes alabanzas.

Yo tambien, Rodrigo mio, quiero, debo tomar parte en él.

¿Qué habria sido de mí sin el apoyo, sin la proteccion que esa incomparable mujer me ha dispensado?

Merced á su liberalidad, vivo una existencia holgada; gracias á ella, he recibido educacion esmeradísima; no he conocido nunca las privaciones, y tengo ante mí, si no suerte brillante, seguro porvenir.

Mi madre y Clementina — éste es el nombre de la Condesa — habian sido amigas y compañeras en el convento de las Ursulinas.

Mi padre, honradísimo empleado, murió cuando yo estaba todavía en la cuna, y desde aquel momento la Condesa se encargó de pagar mis estudios, al principio en mi casa, miéntras mi pobre madre vivia; despues en el colegio, cuando aquélla murió.

No ignoras que á los diez años quedé solo en el mundo, y que á no ser por la que ha cuidado de mí con la ternura y la abnegacion más constantes, habrian tenido que llevarme al hospicio.

¿Qué importaba que yo perteneciese á familia noble y distinguida?

Mis ilustres tios, mis egregios parientes, no pensaban poco ni mucho en mí, y me hubiesen dejado mendigar mi sustento, ó morirme de hambre y de frio en cualquiera calle de la capital.

La Condesa, segun promesa solemne hecha á mi madre en la hora de la muerte, proveyó á todas mis necesidades con un cariño, con una asiduidad, con un interes superiores á todo elogio.

Iba á visitarme todos los domingos; me llevaba dulces, juguetes y chucherías; surtiéndome tan abundantemente de ropa blanca y vestidos, que era yo uno de los mejor provistos del colegio.

A los quince años, cuando mi primera educacion estuvo concluida, me llevó á su palacio, me instaló en una de sus mejores habitaciones, puso á mi servicio un ayuda de cámara, y me hizo matricular en la Universidad para estudiar leyes.

Por las tardes yo la acompañaba en su landó á la Fuente Castellana ó al Retiro; los sábados, noche en que no tenia que estudiar, me llevaba al teatro Real, si era su turno, ó á cualquiera otro de los principales.

Su cariño, su ternura, no se desmentian jamas; tenía para mí la solicitud, la abnegacion de una madre; y al vernos pasar en sus soberbios carruajes, cualquiera hubiera creido que lo era, al advertir el afan con que me cuidaba, haciendo levantar la capota si se sentia aire; cubriéndome perfectamente con la piel para que no me enfriase; ejecutando, en fin, lo que sólo concibe y practica un sér unido á otro por los vínculos de la sangre ó los de un afecto entrañable.

Sin embargo, cuando apareció el bozo en mi rostro; cuando el niño se convirtió en hombre, cambiaron á un tiempo sus hábitos para conmigo, y nuestro sistema de vida.

Dióme un caballo inglés, de pura sangre, para que lo montára; un *dockart* con dos yeguas mecklemburguesas, para que lo guiase; y nunca más fuimos juntos á paseo.

Al mismo tiempo, siendo siempre afectuosa y afable para mí, se mostró ménos expansiva, ménos familiar que ántes; estableció costumbres distintas entre nosotros, y hasta me abonó á una butaca en el regio coliseo, para que yo tuviese—decia—mayor independencia y libertad.

A los diez y nueve años concluí mi carrera; ahora soy abogado de pobres:—ella lo ha exigido para que tenga una ocupacion.

Voy, pues, á los tribunales; defiendo la viuda y el huérfano, segun la antigua fórmula, y dicen las gentes que no hablo del todo mal.

Me he entregado á mis nuevas tareas con asiduidad, con ardor, con entusiasmo.

¿No adivinas por qué?—Pues te lo voy á decir: me avergüenzo de deber todo cuanto soy á la Condesa; de vivir de su generosidad; de ser quizás una carga para ella.

Quiero crearme una posicion; adquirir medios propios de subsistencia; que no digan los envidiosos y los calumniadores que exploto la misericordia de una mujer.

Te hablo, querido Rodrigo, con esta franqueza, porque no te he ocultado jamas nada; porque eres mi único amigo; porque deseo conservar la estimacion que siempre me manifestaste.

¡Con cuánto placer recibí tu carta al cabo de cinco ó seis años de hallarse interrumpidas nuestras relaciones!

Ambos salimos á un tiempo del colegio: tú te marchaste á Córdoba con tu familia; yo vine á casa de mi bienhechora, y conservando siempre el más grato recuerdo de nuestra amistad, no habia vuelto á saber de tí.

¡Figúrate mi alegría, mi satisfaccion cuando la otra mañana, al abrir el correo, reconocí tu gallarda y querida letra!

Me preguntabas si soy feliz, y te he pintado fiel y exactamente mi situacion.

Sí, lo soy.—¿Cómo podria no serlo al lado de una mujer como la Condesa, rica en dones del entendimiento y del corazon como en bienes de fortuna?

No obstante, algunas veces pienso que áun es jóven; que el mejor dia puede enamorarse de alguno y unirse á él..... ¿Qué sería entónces de mí con estos hábitos de lujo y de grandeza; sin un céntimo de patrimonio, y no produciéndome hasta ahora mis pleitos sino algunos laureles efímeros, verdes hoy, marchitos mañana?

¿Quieres que te lo confiese tambien, Rodrigo?

Si viera á la Condesa en brazos de otro hombre; si la mirase dispensarle las caricias que ántes me prodigaba y que ahora me niega; si me otorgára cual limosna lo que hoy me concede por maternal afecto, huiria de esta casa, yendo á esconder en cualquier parte mi amargura y mi desesperacion. ¿Será que la amo de otra manera que como la he amado hasta aquí? ¿Será que las pasiones del hombre han sustituido á los sentimientos del niño?

No lo sé; pero, en medio de mi felicidad, soy desgraciado; en medio de la opulencia, me avergüenzo de ser pobre; y recibiendo diarias pruebas de cariño de la incomparable mujer á cuyo lado vivo, me indigno de su desvío y de su frialdad.

BELLAS ARTES.

EL FILÓSOFO LUIS VIVES.

ESTATUA EN BRONCE, POR AIXA, ERIGIDA EN EL PATIO DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA.— (DE FOTOGRAFÍA REMITIDA POR EL SR. PEYRÓ Y URREA.)

JESUS EN LA CASA DEL FARISEO.

(CUADRO DE W. LAWSON, RECIENTEMENTE EXPUESTO EN LA REAL ACADEMIA DE LÓNDRES.)

Si vieses la afectacion con que me dice constantemente :

«¡Hijo mio!»

¡El cuidado con que procura no hablarme sino delante de otras personas!

¡En fin, la persistencia con que evita encontrarse á solas conmigo!

RAMON DE NAVARRETE.

(Se continuará.)

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

LAS DAMAS AL USO.

(CONTINUACION.)

Aunque el rostro de D.ª Juana, fuese ó no á poder de las mudas, podia competir en lo terso con el raso prensado, decíase de ella si tenía ó no unos pocos bigotes, por lo que necesitaba de cuando en cuando del ministerio de una *quitadora de vello.*

Dábanse por lo comun á este empleo uoqradas viejas, tanto, que Celestina pudiera de ellas tomar lecciones, y, amén de sus tercerías, solian emplearse en vender de casa en casa menjurjes, afeites y embelecos, de los que gustaban las mujeres, con cuyo pretexto tenian carta de creencia y paso franco en muchas casas (1).

Ello es que una de las esclavas avisó á las damas de que habia llegado la tal sabandija, y al punto ordenó D.ª Juana que se le hiciese entrar al tocador.

Era una vejezuela de hasta sesenta años, más alta que baja, de rostro entre pasa y cáscara de nuez, sarmentosas manos y emboscado su cuerpo pecador en un manto de picote, bajo el que ocultaba tambien un cestillo, que era su constante vademecum y portador de sus mercadurías.

Apénas estuvo en el aposento, hizo reverencia á las jóvenes, y con voz que sonaba peor que eran malas sus intenciones, dijo con melosa taimería :

—La paz sea con vuesas mercedes, aunque ocioso es desearla en el cielo, digo, donde habitan arcángeles y querubines.

—Bien venida seais, madre Sempronia—respondieron casi á la vez las dos damas.

—Por bien venida y mejor llegada me tengo siempre adonde tanto amparo encuentra mi cansada vejez, bien que, mi fe, quisiera ser como la paloma blanca, que anuncia dichas adonde se posa.

—Mira, Celia—dijo D.ª Lucía—acerca á la buena madre aquella garrafilla de hipocrás (2), que se me antoja llega algo desfallecida.

—Dios se lo pague á vuesa merced (que señoría la vea), porque siempre tiene cuenta con esta su sierva.

—Bebed por la salud de entrambas, madre Sempronia—añadió D.ª Juana—y despachad vuestro menester, que hoy más que otros dias nos pone prisa el tiempo.

—Dígamelo hilando la pela-ruecas..... ¿No es eso lo que significarme quiere vuesa merced? Pues, por el Dios que me sustenta, que este sorbito me ha dejado como nueva, y obras son amores..... que ya me tiene preparada á la faena.

Y, diciendo y haciendo, dejó el manto sobre un taburete, y tomando una almohada del estrado, púsola en medio del aposento, colocando junto á sí la inseparable cestilla, y sentóse con más presteza de la que sus años prometian.

Fuése á ella D.ª Juana, y sentándose, no ya en otra almohada, sino sobre la alfombra, recostó la cabeza en las faldas de la madre Sempronia, quien de su cestillo tomó un casco de vidrio, que la vieja manejaba mejor que su navaja el más hábil rapabarbas, y con él principió á raer bonitamente el vello y bozo á la dama, que sufria la peladura sin chistar, áun cuando sentia la mano de la vieja.

Por suerte acabó pronto, como ducha en el oficio y como quien tenía muchos rostros que suavizar aquel dia. Tomó entónces un trapo de lienzo blanco, y sacando una redomilla con una agua, á que atribuia virtud para embellecer, lo empapó en ella, lavando suavemente el cútis de la mondada jóven (3).

—De vicio—dijo la encorozada—se quita el vello vuesa merced, casi, casi; pero, por mi santiguada que, despues, no hay lucero, ni luna, ni el mismo sol, que puedan competir con este semblante. Ea, ya pueden las esclavas adornaros, para que quiteis el sosiego á más de cuatro en la boda de ese Conde de Oropesa, y ¡vaya si le cuadra el título! que dicen que tiene más oro que puede acuñar el Preste Juan.

—Contenta te veo, Sempronia.

—Pues no es oro todo lo que reluce, que la procesion va por dentro; pero á mal tiempo, buena cara; y queden con Dios vuesas mercedes, si mi señora doña Lucía no quiere que tambien la pula y retoque.

—No, madre, por ahora, que no lo he menester.

Recogió Sempronia su cestillo, arrebujóse en el manto, y con no menores reverencias que á la venida, y despues de confortar su estómago con otro sorbo de hipocrás, salió de la estancia.

Entónces, como aquélla habia dicho, tomaron á cada una de las damas una esclava y una doncella, y principió el empleo de las mudas de rostro y manos.

Comenzaron á jalbegarles el rostro tanto, que á puro soliman hubiera perdido lo que tuviera de cristiano viejo, si hubiera sido más la edad de las dos damas (4).

Cuando tuvieron el cútis pulido y terso, ennegrecieron las cejas de D.ª Juana con humo, al paso que doña Lucía daba á las suyas y al cabello un brillo que las hebras de las del sol envidiáran, gracias á las lejías que para ello usaba y á las blandurillas (5) con que despues acrecentaba su lustre.

Tambien los labios hallaban medio de competir con el coral, gracias á la cera con que los recubrian (6), y hasta el aliento disimulaba sus defectos por medio de *pastillas de boca* (7).

Las manos y las muñecas, que, como en otra ocasion se ha dicho, descubrian para hacer largas aquéllas, tomaron suavidad y blancura, merced al sebillo y á las almendras (8).

Adornaron luego su cabello, tanto el propio como el añadido, con guedejas postizas, prendiendo y edificando en él moños, jaulillas y pericos (9).

Doña Lucía adornó su enrubiado cabello con el *jardin*, al par que D.ª Juana sólo colocó en el suyo la *estrella de Vénus* (10), creyendo las dos que así habian de agradar más.

Tales quedaron ambas, que muy bien podia decirse de ellas qué la mitad habia salido de la cama y la otra mitad del cofre (11).

Acabado de todas el jalbegue, dijo la dueña que lo presidia :

—Ahora, ¿qué medias quieren vuesas mercedes ponerse?

—Yo—dijo D.ª Juana—prefiero las de felpa; traedlas con las ligas de puntas grandes que sabeis (12).

—Acercad todas las que sacamos de la lonja de la calle Mayor ese otro dia, y escogeré yo unas de color que más se ajusten con mi gusto—repuso D.ª Lucía.

Hízolo la dueña como lo mandaban, y cada una de ellas separó las que más le acomodó.

---

(1) Más de un siglo ántes la famosa *Celestina* tomaba el pretexto de vendedora ambulante de ciertas mercancías para introducirse con las jóvenes. «Aquí llevo, decia, un poco de hilado en esta mi faltriquera, con otros aparejos..... así como gorgueras, garbines, franjas, rodetes, tenazuelas, alcohol, albayalde, soliman, agujas, alfileres, etc. (Act. II.) Ya el autor del acto primero habia dicho que la maligna vieja «hacía soliman, afeites cocidos, argentadas, bujeladas, cerillas, lanillas, unturillas, lustres, lucentores, clarimentes, albarinos y *otras aguas de rostro.*»

A mediados del siglo XVII las *quitadoras de vello* seguian todavía la senda trazada por su maestra Celestina. De ellas dice Francisco Santos en su *Dia y noche de Madrid* (Discurso VII) : «Y no hablo de mil cosas que consigo traen para engañar, como pasas aderezadas, cañutillo de albayalde, soliman labrado, habas, parchecillos para las sienes, modo de hacer lunares, teñir canas, enrubiar el pelo, mudas para el paño de la cara, aderezo para las manos, con que aderezan su bolsa, y otros mil badulaques, que debajo de aquella saya, alcahueta de trastos supersticiosos, trae, que por no cansarte no nombro, etc.»

(2) El hipocrás, bebida entónces muy en uso, era vino aderezado con azúcar, canela y algun otro ingrediente.

(3) En los *Discursos de la viuda de veinticuatro maridos* se lee : «La vi sentada en el suelo, sobre las faldas de otra mujer recostada la cabeza, que la estaba quitando el vello del rostro *con un casco de vidrio.*» En la anteriormente citada obra de Francisco Santos se dice tambien : «Siéntase muy á su gusto (la quitadora de vello), y saca una cestilla de *vidrios quebrados*, que su intento es que las que ha de rapar lo parezcan. Coge luégo entre sus piernas una pretendiente de la hermosura, y sobre sus faldas le acomoda la cabeza. Vala quitando el vello y el bozo..... Si tiene cañones, le echa un hilo, con que la va repelando, que se puede creer que sufre por gusto lo que no hiciera por penitencia; en viéndola rapada, saca una redomita de agua, y blandamente, amortajando dos dedos en un pedazo de toca, la va lavando», etc. (Discurso VIII.)

(4) El azogue sublimado, á que se daba el nombre de *soliman*, constituia uno de los afeites que para pintar de blanco el rostro empleaban las mujeres. Los escritores nos ofrecen mil sátiras contra él, jugando del vocablo con el nombre del gran turco, llamado tambien Soliman por nuestros historiadores. Así se lee en la ya citada comedia *El Privilegio de las mujeres :*

Las morenas que, afectando
Blancura añadida, hicieron
Constantinopla su cara,
Del bajá Soliman perro
Ya salieron tapetadas.»
(Jorn. I, esc. V.)

Es decir, del color del cuero. Quevedo, en *La Hora de todos*, se expresó así : «Estábase afeitando una mujer casada y rica; cubria con hopalandas de *soliman* unas arrugas jaspeadas de pecas», etc. (párrafo XII), y en una de sus letrillas dijo :

Que no tenga por molesto
En doña Luisa don Juan
Ver que, á puro *soliman*,
Traiga medio turco el gesto,
Porque piensa que con esto
Ha de agradar á la gente,
Malhaya quien lo consiente.

(5) Ya he dicho que se pintaban las cejas de negro, y que las pomadas se llamaban *blandurillas*. En la mencionada escena de *El Privilegio de las mujeres*, hablando siempre de la pragmática contra el lujo y de su destierro, dice el gracioso :

Ya las galas, afufon:
Ya el artificio, al infierno;
Las moñas..... no hay que tratar;
Las jaulillas..... ni por pienso;
El soliman..... ni por lumbre;
Las *blandurillas*..... arredro;
Los alcandores..... es chanza;
Los tocinillos..... es cuento;
La clara de huevo..... tate;
El resplandor..... quedo, quedo;
El albayalde..... *exi foras;*
La neguilla..... *vade retro*, etc.

En un soneto trata Quevedo de

La tizne presumida de ser ceja.

Estos afeites los usaban hasta las mujeres hermosas, haciéndole exclamar en otro soneto :

Tu Mayo es bote, ingüentes chorreando,
Y en esa tez, que brota primaveras,
Al sol estás y al cielo estercolando.

(6) El color de los labios se realzaba con cera. Refiriéndose á ello, decia Quevedo en el pasaje mencionado de *La Hora de todos :* «Acompañaba lo mortecino de los labios con municion de linternas, á poder de cerillas», y en un romance, en que describia las mujeres sencillas de su aldea, que no usaban afeites, escribió :

Las caras saben á caras;
Los besos saben á hocicos;
Que besar *labios con cera*
Es besar un hombre cirios.

(7) Tirso de Molina, en *La Celosa de sí misma*, lo expresó así:

VENTURA. Cuando huele mal la boca,
Alcorzas le dan remedio,
Que disimulan olfatos.
(Act. I, esc. V.)

Estas pastillas de alcorza perfumada era comun usarlas por sólo el gusto de aromatizarse la gente principal. En *La Desdicha de su voz*, de Calderon, doña Leonor, que espera una huéspeda, habla de este modo :

. . . . á esa esclava
Di, Isabel, que saque al punto
Plata y ropa reservada:
De todos mis escritorios
Las bujerías y alhajas
De más buen gusto: abanicos
De Nápoles, guantes de ámbar,
Pastillas de olor y boca,
Tocados, cintas y bandas,
Que es muy justo regalar
A mi señora cuñada.
(Jor. I, esc. IX.)

Cuando el Príncipe de Gáles vino á Madrid, uno de los regalos que el Conde de Gondomar le hizo fué una fuente de pastillas de alcorza. (Bib. Nac., MS., R. 27.)

(8) Un romance de aquel tiempo dice á los amantes :

Los que adorais unas manos
Blancas por virtud del sebo,
Que cuando el sebo les falte
Serán azabache negro, etc.

No sólo las mujeres, sino los hombres preciados de lindos usaban el sebo para abrillantar sus manos, como se lee en *El Diablo Cojuelo* (Tranco II) y en el *Guzman de Alfarache* (Part. I, lib. I, cap. I).

(9) El *perico* era un adorno para el pelo, que se halla citado en la escena repetidamente notada en *El Privilegio de las mujeres*, en estos versos que relatan las modas proscritas :

Moldes de rizar, redomas,
Rosas, vueltas, puños, fluecos,
Tocas, valonas, *pericos*,
Polleras y sereneros.

Estos pericos necesitaban un armazon, sobre el que se formaban, y lo justifica el festivo poeta Salvador Jacinto Polo de Medina, que escribió unas décimas *A una dama muy afeitada, que fundó el perico en un pedazo de quesc, y se le comió un raton*, las que principian así :

Anoche un raton travieso,
De estirpe inútil, bastarda,
Durmiendo os royó, Lisarda,
El *perico* ó periqueso, etc.

Este adorno era de pelo postizo y se colocaba en la parte anterior de la cabeza.

(10) En *El Dia de fiesta por la tarde*, obra de Zabaleta, en su capítulo *El Estrado*, se halla este pasaje : «Empezóse á tejer entre todas (las damas) una conversacion muy como suya : hablaban de *galas y aliños:* miraron á la cabeza á la despejada, que, como la tenía sobre el brasero, fué fácil encontrar con ella, y vieron que no habia en ella sino sólo una lazada de colonia blanca. Dijo la viuda : «¡Qué desaliño es ése, amiga! ¿Una sola lazada en el cabello?—¡Ay! señora de mi alma, dijo ella..... ésta ya no se llama lazada, sino *estrella de Vénus*, y es nombre muy propio, porque, como aquella estrella es la primera que sale y la postrera que se quita, esta cinta es lo primero que una mujer se pone en dándose dos peinadas, y lo postrero que se quita para acostarse..... —Harto me holgára yo de poder usar esa ligereza de tocado, por estos dolores que tengo de cabeza; pero no tengo hora de paz con el secretario si no me la ve muy aliñada, y si las doncellas no están haciendo flores todo el dia para el *jardin*, no nos podemos averiguar con él.» Parecieron cosas muy desusadas, y dijo la señora de la casa : «¿Qué jardin es ése, para el que se hacen en la sala las flores?—¡Hay tal pregunta! dijo la enfermiza. Vos no pareceis de este mundo. ¿No sabeis que la *guedeja izquierda*, donde se amontonan todos los adornos de la cabeza, se llama *jardin* en el lenguaje nuevo?»

(11) En las *Noches claras*, de Faria, se lee: «Pasada esta tormenta de aceite, salió la moza por otra parte, con cintas, coronas y moño, de suerte que la mitad de la señora salió de las sábanas, y la otra mitad de un cofre y de la cocina.» Quevedo expresó esta idea en los siguientes versos :

Saca la otra mirlada
Del arca ó del escritorio,
Como pudiera unos guantes,
Una garganta y un rostro.

Sobre el mismo pensamiento insistió en su soneto :

Si no duerme su cara con Filena,
Ni con sus dientes come, y su vestido,
Las tres partes le hurta á su marido, etc.

(12) Como en otro artículo dije, habia medias de várias clases, y se usaban de colores diversos. Justifícalo la frase de aquel galan de *Los Discursos de la viuda de veinticuatro maridos*, que dice que para una moza sacó «medias de seda de Italia..... y en la color ajustadas.» Unas de las más apreciadas eran las de *pelo* ó felpa. En el entremes de *Los Pareceres* dijo de ellas Benavente :

O ¿qué medias de felpa, que parecen,
Si en su lugar acaso las encuentro,
Cueros de aceite, *el pelo por dedentro?*

Las fregonas y villanas las usaban de *cordellate*, que era un tejido de estambre ordinario. De éstas habia puestos especiales de venta en los postes del portal de *Pañeros* de la Plaza Mayor, segun se lee en el *Dia y noche de Madrid* (Discurso III).

Puesto que se hubieron las medias, llegó su vez al calzado, prenda con que siempre han tenido gran cuenta las damas, y era entónces por extremo singular.

JULIO MONREAL.

(Se continuará.)

PARÍS POR DENTRO.

—

ABLÁBAMOS el otro dia de la triste situacion de millares de niños en este París, tan dorado por fuera y tan negro por dentro.

Hoy hemos de hablar de la odisea de millares de mujeres bonitas á quienes no es dado ser virtuosas aunque pongan empeño en serlo. Se dice fácilmente que la virtud es invencible ¡Ah, en un pueblo como éste, donde todo tiende al perfeccionamiento del vicio, qué difícil es vencer sus mil artes y seducciones! Aun no hace quince dias que la Prefectura de Policía ha comenzado á tomar medidas rigurosas contra las agencias de criadas, porque resulta que estas agencias no son sino trampas hábilmente armadas para que caigan en ellas las muchachas que vienen del campo á servir á París, y de las cuales pretende sacar partido la prostitucion, espantosamente extendida.

Con este motivo, un periódico pide que se apliquen las mismas medidas á las *brasseries* y á las *guanterias*.

Muchos lectores españoles ignorarán estos varios aspectos del vicio parisiense.

Nuestra *causerie* de hoy versará sobre tan espinosa materia, que me obligo á tratar con toda mesura.

⁂

—¿La ves? me decia un amigo la otra noche, miéntras al salir de la Opera tomábamos no recuerdo qué en el café de la Paz. ¿La ves? ¡Pues yo la he conocido con zuecos!

Se referia mi amigo á una mujer..... ¿qué digo mujer? á una niña de diez y siete ó diez y ocho años, que hacía resaltar su hermosura con todos los atractivos que tiene el lujo; pero ese lujo que denuncia desde el primer momento á la mujer de vida airada.

—¿Y que iba á hacer, observé yo, si de seguro habrá pasado todo el *Via Crucis* de París?

—¡Oh, sí, todo! Quiso ser cocinera, y en la agencia la enviaron á servir á un señor solo, que tenía dado encargo *de una niña bonita;* entónces pensó en ser dependiente de comercio, y..... ya sabes lo que se exige por los dueños ó gerentes de los grandes almacenes; rehusó, y la enviaron á una *brasserie;* esto le dió asco, y le dijeron que poniendo tantas dificultades no hallaria colocacion; gastó lo poco que traia del pueblo; llegó á pedir limosna ofreciendo flores; una vendedora de periódicos le alquiló un traje nuevo; la llevaron una noche á un baile, allá al otro lado del Sena, para que vendiese *bouquets* de violetas. Un estudiante la enamoró y se la llevó consigo; de allí salió para el hospital; del hospital fué al *Châtelet* á ganar dos francos *nocturnos* por salir en cueros á mecerse en los aires, al final del baile, en una comedia de magia. En una cena de bailarinas le hicieron el favor de convidarla, y allí la propuso *una posicion* un ruso caprichoso y rico, de cuyo lado se alejó en cuanto tuvo los primeros mil francos. Desde entónces *se estableció*, y comenzó á llamarse *Sara* y á darse tono de judía. Ya la ves, está en moda: «¡Adios, Sara!»

Y Sara nos saludó con cierta distincion miéntras subia á su berlina.

—¡Pues esta muchacha quiso ser honrada! aseguraba mi amigo. ¡No contó con que aquí..... no se puede!

⁂

Y acaso es verdad.

Por muy rica que la Francia sea, no convencerá á nadie de que sus modistas, sus bailarinas, sus actrices, sus mujeres casadas con modestos empleados, puedan andar por la calle con ese lujo, superior á los medios de ostentarlo. Y no es efecto del crédito, ni de la bondad del comercio, no; es un lujo que se paga al contado, pero por todos los medios posibles. De aquí las mujeres que venden guantes, vestidas de raso, y que cantan coros con brillantes en manos y orejas, y por eso se ve, en fin, á todas horas, en todas partes, tal cantidad de mujeres elegantísimas, que dan envidia á cualquier extranjera rica.

Acaso ninguna de ellas ha podido ser virtuosa. Todo se opone aquí á tal propósito. La inmoralidad está organizada como pueden estarlo el comercio, la industria, la administracion pública.

Influye de tal modo en todos, que seis meses de permanencia en esta gran capital tuercen el criterio, modifican los puntos de vista, pervierten el carácter, nos contagian sin que nos demos cuenta.

¿En qué consiste, si no, que la comedia que silbaríamos indignados en Madrid, aquí nos encanta y nos convence?

¿Por qué razon allí amamos á una mujer y aquí queremos comprarlas á todas?

Un marido, á quien yo conozco, quiso matar á un amigo suyo en Madrid, al sorprenderle besando la mano á su señora.

La otra noche me decia aquí, hablando de un compatriota nuestro:

—¡Qué grosero es! ¡Ni siquiera le ha besado la mano á Anita!

La moda es una ley. Y aquí la moda tiende siempre á la perversion.

Y la perversion atrae.

⁂

Obrera ó sirvienta, la mujer en París ha de contar siempre con la inmensa cantidad de otras como ella que han de impedirle hallar colocacion.

Desde luégo, si es fea, no debe esperar nada. Hay quien cree que en París sólo hay mujeres bonitas. Error crasísimo. Sólo vemos bonitas, graciosas, distinguidas, en los almacenes, en el *restaurant*, en el Bois, en la escena, en la sala, porque las feas no salen á la calle. ¿A qué?

Siendo bonita, se la exige casi siempre el sacrificio de su dignidad para entrar á formar parte del personal de un gran almacen.

Por cientos se cuentan las que hay en esos grandes centros, donde se ha llegado á vender en tales condiciones de baratura, que apénas se comprende.

El ingreso en el Louvre, por ejemplo, es dificilísimo para una mujer. Las solicitudes que esperan turno en la Direccion ó en la Secretaría son incalculables. «¿De dónde salen tantas *horteras* bonitas?» me preguntaba una dama española á quien encontré un dia allí. «No *salen* todas—le dije;—hay más de mil ocultas, esperando vacante.»

Y para conseguir una plaza..... ya se sabe. El jefe de la seccion pide favores que la necesidad fuerza á conceder; y como el salario es exiguo, al anochecer puede observar el curioso la extensa fila de estudiantes, comisionistas, pasantes de abogado, comerciantes de la vecindad, viejos viciosos y toda casta de pájaros, en fin, que están allí esperando oir sonar las ocho, hora en que salen las señoritas del almacen.

Todas van el domingo al campo, alegres, elegantes, acompañadas de su amigo, que suele variar cada mes, segun las vicisitudes por que pasa el bolsillo.

⁂

Y éstas son las que pudiéramos llamar honradas.

Son las que prefieren la independencia que da el trabajo; son las que, no por haber dado el primer paso en la pendiente de esta vida *sui géneris*, creen haber perdido todo derecho á la vida de familia más tarde ó más temprano.

Algunas pasan del *atelier* de una modista ó del *comptoir* del almacen á los bastidores del teatro.

Estas pertenecen ya á otra categoría más elevada. ¡Bajo el nombre de artista caben tantas variedades de mujeres!

Desde la que hace de figura decorativa en la comedia de magia, hasta la que baila en la Opera, puede calcularse en mil ó mil quinientas la cifra de las mujeres que, ganando de dos á diez francos diarios, son, sin embargo, el encanto de dos ó tres mil solteros, que se encargan de sostener sus pretensiones.

El ideal de este grupo es llegar á formar parte del cuerpo de baile de la Opera.

En París el baile de la Grande Opera tiene más importancia que la ópera misma. De ahí la necesidad de esos grandes bailes en dos actos, que la Direccion pone en escena con lujo verdaderamente asombroso. De ahí la necesidad de un *foyer* donde los abonados puedan entrar á saludar á sus amigas las bailarinas. ¡Sólo ellos pueden entrar. Sólo el abonado *á diario* disfruta de este honor!

Y cada bailarina tiene su círculo de íntimos, y su amante predilecto, y su historia, que no sólo se sabe, sino que se publica.

El *Evenément* ocupó casi una plana entera, hace dos meses, con la historia de cada una de estas diosas del París elegante. ¡Qué detalles habia en esta crónica escandalosa! Sería imposible reproducirlos. ¡Sus nombres, sus amantes, sus..... alumbramientos! Y el periódico se agotó aquel dia.

⁂

Quisiera yo poder trasladar á los honrados y pacíficos vecinos de Búrgos, Soria, Sigüenza ó Calatayud, como en romería, á uno de esos establecimientos llamados *brasseries*, donde un público alegre y bullicioso bebe cerveza ó cena, de doce á dos, servido por mujeres.

En algunos de esos cafés las muchachas están caprichosamente vestidas, segun el modelo ideado por Grevin ó cualquier otro dibujante popular. Un traje lo más aproximado á la desnudez. La pierna entera al aire, un jubon apretado, escote sin igual..... en una palabra, el traje de una bailarina vestida de hombre.

Estas muchachas no reciben salario alguno. Convienen con el dueño del establecimiento en pagar lo que tomen en el mostrador; su interes está en vender mucho á los alegres parroquianos, que, sin ocuparse unos de otros, y como si todo lo que allí sucede fuere la cosa más natural del mundo, las sientan sobre sus rodillas, y parten con ellas lo que toman, y les pagan con algun exceso. El cuadro que un establecimiento de estos ofrece sería indescriptible. Es la Francia de Sedan olvidando sus penas en una atmósfera que asfixia.

⁂

Y á pesar de esta vida viciosa, hay en ella un fondo de formalidad y de virtud *casera* que se compadece mal con el vicio mismo.

¿Quién pudiera imaginar que el vicio fuese un trabajo como otro cualquiera para asegurar la paz de la vejez?

Y, sin embargo, nada más cierto.

No hay más que ir por las mañanas á cualquiera de las cajas de ahorros que el Gobierno ha establecido en todas las administraciones de Correos.

Al lado del modesto empleado y de la juiciosa obrera, que van á depositar allí el producto líquido de su trabajo, se ven siempre mujeres bonitas, cuyo aspecto denuncia el género de vida que hacen.

No hace muchos dias que, acompañando á un amigo, encontré ocasion de saber esto.

Una de las mujeres que hacian cola esperando vez para depositar en la Caja Postal cien francos que tenía en la mano, era antigua conocida del amigo mio.

—¡Gabriela!—exclamó éste sorprendido de verla.

—¡Hola!

—¿Qué vienes á hacer aquí?

—A traer mis cien francos.

—¿Tus economías?

—Naturalmente.

Y despues de várias preguntas nuestras, Gabriela nos expuso todo su plan de hacienda.

Con el producto de sus..... *galanterías*, ahorra doscientos francos todas las semanas, ó sean ochocientos francos al mes, ó lo que es lo mismo, nueve mil seiscientos francos al año.

—Dentro de cuatro años tendré yo treinta y dos—nos decia la preciosa *cocotte*—y poseeré cerca de cuarenta mil francos. Me iré á mi alegre valle, allá en Saboya, y haré felices á mis padres, pobres campesinos, que me creen modista, y á los cuales he hecho creer que tengo un *atelier* mio. Con cuarenta mil francos encontraré un marido honrado, sencillo, y allí me quedaré siendo considerada de mis convecinos, y pasando en la tranquilidad del campo el resto de mis dias.

¡Oh! ¡Cuántos tomos de reflexiones más ó ménos morales pudieran hacerse estudiando este criterio especial de la mujer de París, que funda la paz de su vejez en la explotacion de su juvenil hermosura!

EUSEBIO BLASCO.

CONFESION [1].

Confieso el mal ejemplo
Que, entrando de tí en pos,
Daba por tí en el templo
Donde se adora á Dios;
Teniendo, ante él de hinojos
(¡Tan hipócrita fuí!),
En el altar, los ojos;
El pensamiento, en tí.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

(1) Inédita.

VISITA DE SS. MM.

Á LAS BODEGAS DE LOS SRES. GONZALEZ BYASS Y C.ª, DE JEREZ DE LA FRONTERA

—

L 27 de Febrero último llegaron á Jerez Sus Majestades y Alteza Real la infanta Doña Eulalia, acompañados del Sermo. Sr. Duque de Montpensier é infante D. Antonio, siendo recibidos y aclamados en la Estacion del ferro-carril por todas las autoridades, considerable número de personas distinguidas de la provincia de Cádiz, y numeroso pueblo. Dirigiéronse acto contínuo á la iglesia Colegial, donde se cantó un solemne *Te Deum*, y de allí pasaron á honrar con su visita el grandioso establecimiento de los señores Gonzalez Byass y C.ª, conocidos extractores de aquella ciudad.

No nos detendrémos en hacer una descripcion detallada de las magníficas bodegas, de universal fama, que honran á España y causan la admiracion de cuantos las visitan, por habernos ocupado extensamente de ellas en anteriores ocasiones; el objeto de estas líneas se limita á reseñar

brevemente la nueva y honrosa distincion de que han sido objeto por parte de nuestros soberanos.

Los Sres. Gonzalez y su familia esperaban á las Reales personas, quienes hicieron su entrada por la elegante y sencilla puerta de los Pabellones, siguiendo hasta la bodega llamada de *La Constancia*, depositaria de grandes cantidades de vino de lo más exquisito y selecto que se conoce, así como de las afamadas *especialidades* y *curiosidades* de la casa Gonzalez, tales como el *Tio Pepe*, *Néctar Delicioso*, *Matusalen*, *Napoleon*, etc.

Allí se hallan tambien en lugar preferente y cerrados con candados de plata, los toneles dedicados á S. M. el Rey D. Alfonso en su anterior visita el 26 de Marzo de 1877, llenos del mejor vino de 1857; á S. M. la malograda Reina D.ª Mercedes, de 1860; á S. M. la Reina D.ª Isabel II, de 1830; á S. A. R. la Duquesa de Montpensier, de 1832, y de 1824 al serenísimo Sr. Duque de Montpensier; coleccion aumentada por los Sres. Gonzalez con otro tonel del mejor vino de 1858 (1), cuya respetuosa dedicatoria, en recuerdo de su visita, se dignó aceptar S. M. la Reina doña María Cristina. Todos estos vinos fueron gustados por SS. MM. y AA.

La bodega de los *Apóstoles*, nombre con que se designa á doce enormes toneles, destinados á contener otras tantas muestras, prototipos de todas las clases de vinos en que consiste la famosa produccion jerezana, fué tambien objeto de la atencion de los augustos viajeros.

Examinaron éstos á continuacion la maquinaria para dar vapor á las vasijas, curiosísimo é ingenioso aparato; la bodega de los *Gigantes*, con sus inmensas cubas, algunas de cabida de 2.700 y 3.600 arrobas de vino; el alambique modelo y la bodega de *Extraccion*, una de las mayores de Jerez, que contiene constantemente 6.000 botas de vino de las clases más usuales en el comercio de exportacion, preparadas ya para su embarque.

En atencion á lo fatigoso que hubiera sido para SS. MM. recorrer todas las dependencias del establecimiento, que mide 7 hectáreas, en un dia tan crudo como el que se presentó, dejaron de ver bastantes departamentos del mismo, por ejemplo, el gran lagar de piedra, patio de las duelas, taller de tonelería, etc., y pasaron á descansar breves momentos en un salon de muestras, convertido para la circunstancia en elegante tocador, desde donde se trasladaron á la bodega de la *Rotonda*, lugar escogido para el almuerzo.

Y en verdad que ningun otro sitio pudo ser más á propósito ni más original. Notable construccion, de forma circular, montada por los Sres. Portilla, White y C.ª, de Sevilla, cortada al frente por una recta, de donde toma el nombre de *Concha* con que tambien se la designa, cubierta por una enorme techumbre de hierro, de 330 piés de perímetro, apoyada sólo en los pilares de piedra exteriores, y adornada con el más refinado gusto y esplendidez, presentaba un aspecto difícil de describir.

(1) El año de estos vinos corresponde al del nacimiento de las personas á quienes están dedicados.

EXCMO. SR. D. CÁRLOS HOLGUIN,
primer ministro plenipotenciario de los EE.-UU. de Colombia en la córte de España.

Cuatrocientas botas de vino, en cuyos fondos y sobre blancos *écussons* se veian, alternando en sus respectivos colores, leones, castillos, águilas y flores de lis, cubrian hasta su techo las paredes interiores. Magníficos tapices turcos y ricas alfombras, porcion de palmas, grandes jarrones de china y mármol conteniendo las más variadas plantas, multitud de caprichosas jardineras, guirnaldas cuajadas de flores, y un mobiliario bordado y en relacion con el objeto á que se destinaba, prestaban á la espaciosa bodega un carácter tan pintoresco como original.

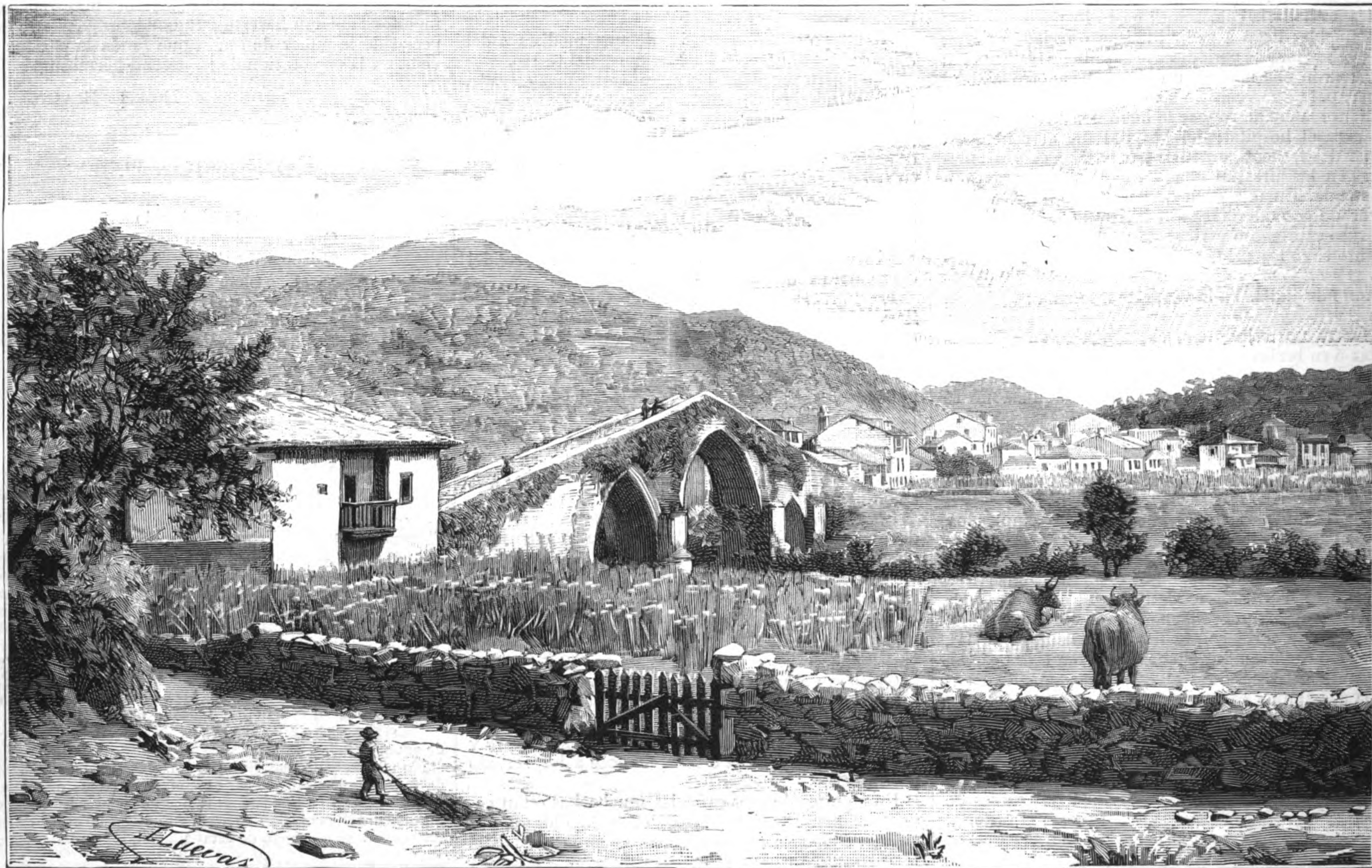
Al fondo, siguiendo la misma forma circular de la Rotonda, estaba la mesa, de 16 metros de largo, materialmente cubierta de china, cristal y plata. Ocuparon Sus Majestades el centro, teniendo el Rey á su derecha á la infanta D.ª Eulalia, Sr. D. Manuel María Gonzalez, Excmo. Sr. Ministro de Estado, y á su izquierda á la señora D.ª Victorina de Soto de Gonzalez, excelentísimo Sr. Ministro de Marina.—S. M. la Reina tenía á su derecha al Sermo. Sr. Duque de Montpensier, Sra. Duquesa de Medina de las Torres, y á la izquierda al infante D. Antonio, Sra. D.ª María Agreda de Gonzalez, siguiendo hasta cincuenta y dos sitios, ocupados por los Sres. Marqués de Alcañices, generales Echagüe, Terreros, Calleja, Duque de San Lorenzo, Marqués de Campo Real, coronel San Juan, Conde de Villapaterna, Esquivel y Pavía, y cuantos componian la comitiva régia; las hijas é hijos del Sr. Gonzalez, y sus sobrinos D. Julio Gonzalez y D. Ricardo de Valderrama.

Sería ocioso decir que el *menu* fué digno de las personas á quienes estaba dedicado; que se sirvieron los vinos más selectos del mundo, y que los Sres. Gonzalez y su familia fueron objeto de las más afectuosas distinciones por parte de sus augustos huéspedes.

Durante el almuerzo, la banda del 3.º de Ingenieros, dirigida por el justamente reputado maestro D. Eduardo Juarranz, tocó piezas escogidas.

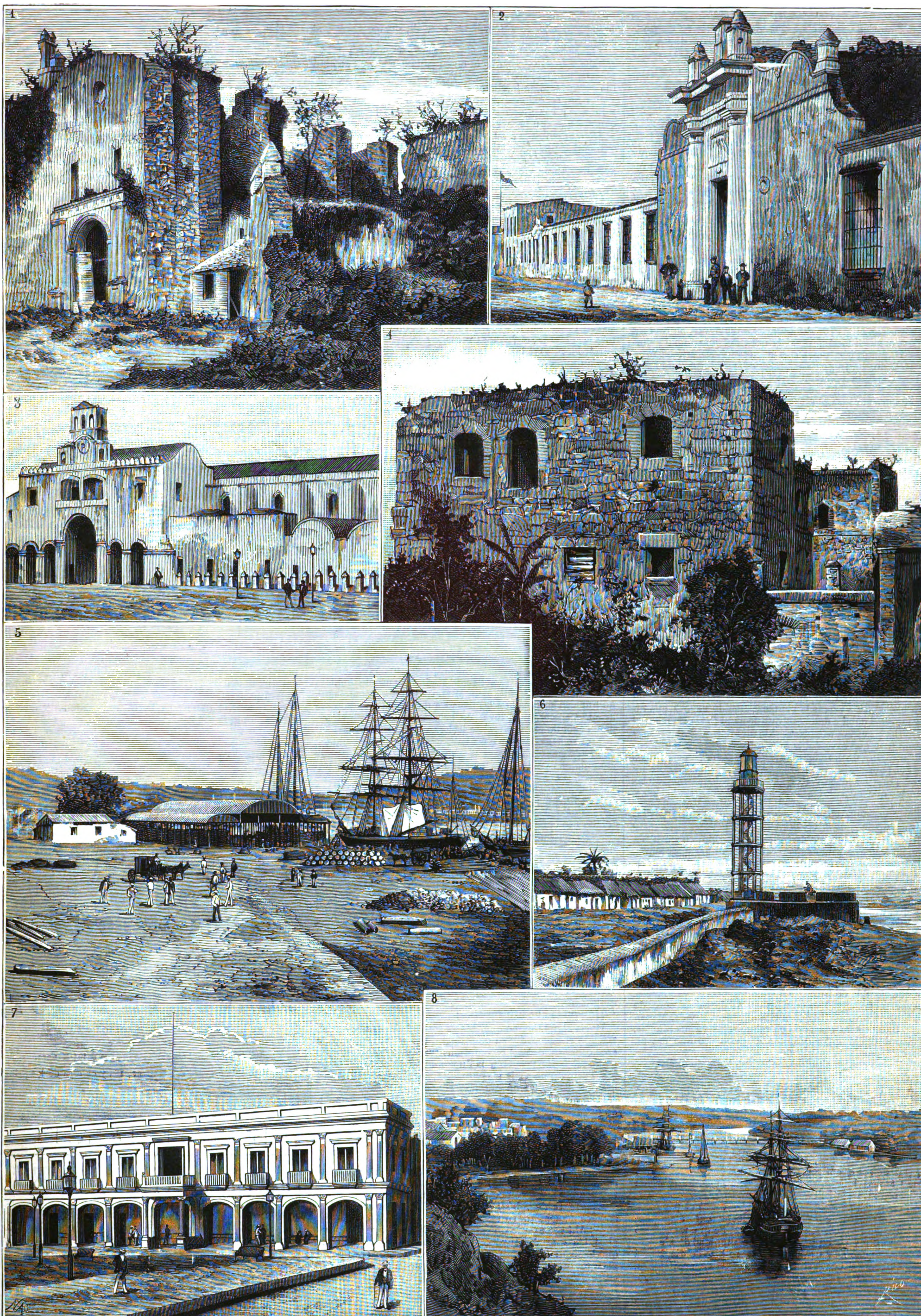
A la una de la tarde abandonaban Sus Majestades y Alteza el establecimiento de los Sres. Gonzalez, dirigiéndose desde allí á las grandiosas bodegas del Sr. Conde de Bayona, que tambien recibieron el honor de su visita. Las Reales personas presenciaron luégo la Exposicion de caballos, y á las tres en punto salieron en el ferro-carril, con destino al Puerto de Santa María, despues de manifestar expresivamente al digno señor Alcalde primero de Jerez el grato recuerdo que llevaban de su breve excursion á la famosa ciudad andaluza.

Honrosísima es para la importante industria vinatera de



OVIEDO.—VISTA DE CÁNGAS DE ONÍS, PRIMERA CÓRTE DE LOS REYES DE ASTÚRIAS.

APUNTES DE LA CAPITAL DE SANTO DOMINGO.



1. RUINAS DEL CONVENTO É IGLESIA DE SAN FRANCISCO.—2. EXTERIOR DE LOS CUARTELES DE LA «PUREZA».—3. IGLESIA CATEDRAL.—4. «EL ALMIRANTE», ANTIGUA RESIDENCIA DE COLON. 5. MUELLE DE LA «ENRAMADA» Y ADUANA.—6. EL FARO.—7. NUEVA CASA DE LA CIUDAD Ó AYUNTAMIENTO.—8. PERSPECTIVA DEL RIO OZAMA, DESDE CERCA DEL FARO HASTA EL PUENTE.

(De fotografías remitidas por los Sres. Ratto hermanos.)

Jerez, que tiene en los Sres. Gonzalez Byass y Compañía sus más distinguidos representantes, esta visita de los Monarcas, cuyos pormenores hemos tratado de reseñar con la brevedad que la escasez del espacio nos impone.

X.

EL NUDO GORDIANO.

Era más de la media noche, y hacía como que trabajaba para persuadirme de que la prolongada ausencia de María no me causaba la menor pena. Mi adorada compañera había ido á saludar á su tia, y no habia vuelto aún; hacía de esto dos semanas.

En vano reflexionaba que muchas veces se encuentra uno detenido por cualquier circunstancia; que tal vez la tia que habia ido á ver se encontrase enferma; á pesar de todos mis razonamientos, embargaba mi alma la tristeza. Preciso es convenir tambien en que la noche no era nada alegre.

Un viento del Norte, que había venido á pasar el invierno en Madrid, zumbaba en las chimeneas de mis vecinos, arrastrando con él millares de tejas, como arrastra hojas amarillas el viento del otoño. La nieve caia en espesos copos, como si fuese á sonar la hora del juicio final y quisiese Dios cubrir la tierra con un inmenso sudario.

Hacía mucho frio en mi sotabanco, tanto frio, que hasta el fuego hubiese podido helarse..... á haberlo habido.

En mi tristeza, me disponia á rimar algunos pensamientos de amargura (la poesía es la embriaguez de aquellos á quienes no les gusta el vino), cuando de repente oí dar tres golpecitos secos y regulares contra los cristales, cubiertos de escarcha, de mi ventana.

No soy cobarde, á Dios gracias; pero debo confesar que sentí un escalofrío, y que, á no ser por el gorro que me abrigaba la cabeza, se me hubieran erizado los pelos.

¿Quién podia ser el imprudente que hacía visitas á semejante hora, con tal tiempo, y que entraba en las casas por una ventana situada en un quinto piso? Esta conducta me parecia peligrosa y de una despreocupacion incalificable.

¿Sería un ladron? No tuve la fatuidad de creerlo.

Por un momento creí haberme equivocado; pero no tardaron en repetirse los golpecitos, y lo que es esta vez, trabajo me cuesta el confesarlo, pero es la verdad, tuve miedo

Dominado por la idea de esas preciosas y absurdas metáforas que me habian hecho comparar la nieve al sudario de la tierra, empecé á creer que habia llegado mi hora, y que venía á buscarme el ángel de la muerte, lo cual me disgustaba un poco, pues me hubiese alegrado de dar un abrazo á María ántes de partir para la eternidad.

Sin embargo, me armé de valor; abrí la ventana, y al pronto nada vi. Miré con más atencion, y concluí por divisar un objeto que se agitaba en el borde del alero.

No pensando en dar abrigo á alguna serpiente ó algun otro bicho, iba á cerrar la ventana, cuando llegó á mis oidos un grito débil y doloroso, que decía: ¡Pi! ¡pi! ¡pi! ¡pi!

Era un pajarillo. Si hubiese sido un raton, lo hubiese empujado para que cayese á la calle y se estrellase; si hubiera sido un gato, lo hubiera ahuyentado; pero un pajarillo..... Cogí al pobre animal con precaucion, y lo instalé sobre mi mesa. ¡Lástima daba verle! La nieve le habia mojado las plumas, que no cubrian lo suficiente su cuerpo helado y tembloroso; estaba en un estado deplorable. ¿Qué hacer para calentar al compañero que Dios me enviaba? Nada tenía que quemar.

Despues de haber estado buscando un rato, encontré un pañuelo azul que habia dejado olvidado mi hermosa María. Hacía dos semanas que le habia llevado, al cuello primero, á mis labios despues. Envolví en él al pobre vagabundo; pero el pañuelo estaba tan frio como el corazon de su dueño, y el pajarillo seguia tiritando.

—¡Vaya! —dije entre mí— tomemos una gran resolucion; y como el que llevan á ahorcar, me apoderé de las obras de Ruiz Aguilera, de Selgas, de Campoamor; añadí á ellas algunas rimas de Becquer y varios cantares, eché libros y folletos en el hogar, y lo encendí todo con un soneto mio.

—Perdonadme, queridos poetas —decia yo;— bastantes veces habeis recurrido á las aves para no querer abrigar á una que tiembla de frio.

Aquel fuego, cuya leña eran los octosílabos, duró cerca de una hora: los versos tienen mucho apego á la vida. Mi pequeño huésped iba entrando en calor; secas ya sus plumas, volvian á tomar color, y entónces pude ver que era un canario.

Mirábame con gratitud; desmigajé delante de él un poco de galleta que la víspera habia comprado creyendo que volvería María. ¡Ah, ingrata María!

El pajarillo contempló el festin que le ofrecia, sin tocarle. Luégo se me ha ocurrido que quizá tendria sed; pero entónces no se me ocurrió darle de beber. Muchas veces se olvidan las cosas más sencillas, con la mejor intencion del mundo.

—¿De dónde vienes, *povero?* —pregunté á mi huésped. —¿Qué dioses enemigos te han conducido á mi mansion? ¿Qué fatalidad ha cambiado tu destino? ¿Qué buscabas en la noche sombría? ¿El amor ó la libertad?

—*¡Brrrrui, tui, tui, tui, tui..... it!* —cantó el pájaro.

Esta opinion, que correspondia perfectamente á mi pensamiento, me hizo concebir la esperanza de que mi canario y yo íbamos á vivir en una perfecta comunidad de ideas.

Aquella noche no dormí. En cuanto se hizo de dia, bajé á la calle y compré una jaula con toda clase de provisiones.

No quería que le faltase nada á mi huésped. Le instalé en su nueva habitacion, jurándole por mi honor que jamas le cerraría la puerta, y como es preciso que todas las cosas tengan su nombre correspondiente, le dí el de Moises, porque le habia recogido en medio de la nieve, como la hija de Faraon habia salvado de las aguas al niño-profeta.

El invierno lo pasamos mal. *Moises* y yo estuvimos muy tristes. Yo pasaba el tiempo mirando el retrato de María; le habia comprado á *Moises* un poco de musgo verde; el musgo es el retrato de la primavera.

Por fin volvió el buen tiempo. ¡María no volvia! *Moises* saltaba y se agitaba inquieto en su jaula; de vez en cuando lanzaba un grito lastimero: *¡Pi, pi, pi, pi!* y yo comprendía perfectamente lo que queria decir.

Por fin, reflexioné que el egoismo es una cosa muy mala, y fuí á ver á la mujer que me habia vendido la jaula, y le compré una compañera á mi amigo.

Moises demostró á su vista una alegría un tanto inconveniente; saltaba, cantaba, estaba ebrio de gozo.

—Sé feliz, *Moises* —le decia yo;— ama y canta, pobre avecilla. Ahora voy á cerrar tu jaula, porque tu María podria escaparse y llorarias.

¡Brrrrui, tui, tui, tui..... it! —me contestaba el enamorado, y cogiendo un poco de escarola, se lo llevaba á su amiga. Ya conocia yo aquellas amabilidades. ¡Cuántas veces habia ido á buscar galleta para mi amada!

La dicha de *Moises* empezaba á fastidiarme: aquellos eternos besos me atacaban los nervios; aquellos cantos de amor me parecian un insulto á mi desgracia.

Los malos instintos se sobreponian á los buenos, y cometí una mala accion.

—¡Ah, pajarillo!—dije á *Moises.*—¿Tú crees en el amor? Vamos á verlo; no has tenido piedad de mi dolor; tú cantas cuando me ves llorar; ¿crees que tu María vale más que la mia, eh? Ahora verás.

Entónces abrí la puerta de la jaula, la sujeté de modo que no pudiese cerrarse, y seguro de que la hembra no tardaría en abandonar el campo, me marché á la calle para no ser testigo del dolor de *Moises.*

—¡Pobre *Moises!*—dije para mí;—¡cuál será su dolor! ¡Qué de reconvenciones me va á dirigir, y en verdad que las tengo bien merecidas!—¡Bah!—proseguí;—tanto peor para él; si su María ha partido, la habrá seguido. ¡Ah, si yo tuviese alas!.....

Me acosté sin atreverme á mirar á la jaula. Al dia siguiente me despertó el canto de mis pajarillos; no me atrevía á dar crédito á mis oidos.

—¡No se ha ido la hembra!—exclamé.—¡Qué leccion para la humanidad! La humanidad era, para mí, María por supuesto. Iba á dar gracias al cielo, que no habia permitido que mi mala accion tuviese un resultado deplorable, cuando, con gran sorpresa, ví tres pajarillos en la jaula, donde no creia encontrar más que uno. Un canario desconocido, que se habia escapado, sin duda, de una jaula vecina, habia ido á refugiarse en la de mis pájaros.

—¡Oh, María amarilla, qué digna hembra eres! ¡Cuántas mujeres deberian tomarte como modelo! Sí, entónces todo andaria mejor. Y tú tambien, mi buen *Moises*, eres un pájaro digno; vales mucho más que los hombres; no lo digo por adularte; no es esto una lisonja; pero la verdad es que eras feliz, y has recibido en tu casa á un desconocido, que tenía hambre y sed: esto es muy laudable; te aseguro que no todos harian lo mismo; ¡oh, no! Y yo mismo, si el dia en que viniste á llamar á mi ventana no hubiese tenido un profundo disgusto, si María hubiese estado aquí, no hubiese entregado á las llamas á mis poetas, te hubiese dejado perecer, y en lugar de hacerte un nido con el pañuelo azul de esa ingrata, se lo hubiese dado al portero.

Tres semanas despues me hallaba asomado á mi ventana, pensando que era una cosa rara que en una casa tan grande como la que yo habitaba viviesen tantos vecinos y tan pocas vecinas. Maquinalmente miré hácia la jaula: *Moises* habia desaparecido.

Esta fuga me puso de peor humor; habia llegado á querer á aquel pobre pájaro, que durante todo un invierno habia tenido frio conmigo.

—Es un buen canario—pensé;—nada ha podido detenerle, ni la amistad ni el amor; todo lo ha sacrificado á la libertad, y ha hecho bien.

El compañero de mis dias de infortunio habia desaparecido: ya no habia ninguna razon para conservar á los otros dos pájaros, que no me inspiraban grande afecto, y resolví regalárselos á un amigo.

Me arreglé un poco, y ya iba á coger la jaula, no sin habérseme ocurrido ántes que no haria muy buena facha por la calle con ella en la mano, cuando hirió mis ojos un espectáculo horrible.

El desconocido, bañado en su sangre, yacía en el fondo de la jaula. *Moises*, colgado por una pata, habia dejado de vivir, y de la punta de su pálido pico pendia una gota de sangre.

Hé aquí lo que habia pasado:

Hacía algun tiempo que *Moises* sospechaba que le hacian traicion el huésped y su compañera. *Moises* no era uno de esos canarios, débiles ó complacientes, que no se cuidan de su honor ó que prefieren la duda á una certidumbre horrible. Pretextó un viaje urgente, que, segun decia, debia ser bastante largo; confió su mujer al amigo, y partió.

Cuando, á las pocas horas, volvió á la jaula, el desconocido ocupaba su nido sin la menor desconfianza.

Moises entónces se le acercó, sin decir una nota, y de un picotazo le abrió el cráneo. Luégo, loco de desesperacion y de vergüenza, y no pudiendo sobrevivir el infortunado á su deshonor, se ahorcó.

Busqué á la hembra, y la encontré acurrucada debajo del comedero: parecia hallarse en un estado de completa postracion.

La sangre de *Moises* caia sobre ella, y los sesos de su amante manchaban su traje pajizo.

—¡Ahí tienes—le dije—pequeña María, lo que has hecho! Un capricho tuyo ha costado la vida á dos canarios que habian nacido para amarse; el desconocido era un ave galante, que no ha tenido más culpa que la de encontrarte en su camino; *Moises* era un canario leal y apreciable, que hubiera dado su vida por evitarte una lágrima, y tú le has engañado cobardemente. No tienes excusa ninguna: era más hermoso que el desconocido; así, sólo el placer de hacer daño es lo que te ha impulsado. ¡Véte, véte! Yo te desprecio y te desprecio.

La hembra no contestó nada; me miró y lanzó un quejido: *¡pi, pi, pi, pi!*

¡Estaba loca!

Y desde entónces me vengo preguntando si es que los canarios imitan á los hombres, ó si los hombres se conducen como los canarios.

María, á quien he vuelto á ver, tiene la pretension de suponer que es esto último.

E. DE LUSTONÓ.

CÍRCULO DE BELLAS ARTES.

INAUGURACION DE LA PRIMERA EXPOSICION DE 1882.

Las personas que visiten el *Salon* del Círculo artístico de la calle del Barquillo (y aconsejamos á los amantes del arte que no dejen de visitarle) tendrán una prueba más de que la iniciativa individual, cuando está sostenida por el estudio y vigorizada por constante aspiracion al progreso, ofrece maravillosos resultados: el Círculo de Bellas Artes, fundado hace tres años por la exclusiva iniciativa de distinguidos artistas, ha inaugurado, el 18 del actual, su primera Exposicion del presente año, que puede servir de complemento, no vacilamos en afirmarlo, á la última Exposicion Nacional.

Los nombres de los autores de las obras expuestas son los de nuestros primeros artistas: en lugar preferente, al pié de una linda acuarela rodeada de flores, el de S. A. R. la Infanta D.ª Paz de Borbon; el de Martin Rico, el inimitable paisajista, en un precioso cuadrito de magistral *factura*, verdadera joya de arte; el del maestro D. Federico de Madrazo, en un primoroso retrato; en cuadros al óleo, acuarelas, aguas fuertes y dibujos, correspondiendo por sus asuntos á todos los géneros pictóricos, se ostentan las firmas de Casado del Alisal, Plácido Frances, Plasencia, Mélida, Gomar, Perea (Alfredo y Daniel), Lengo, Franco, Morera, M. Espinosa, Jimenez Martin, Estéban, Arroyo, Dominguez, Ferrant, Muñoz, Rincon, Lhardy, Villaamil, Espina, Camino, Pelayo, Campuzano, Alcázar Tejedor, Gallegos, Perez Rubio, Mejía, Hispaleto..... y otros muchos que no recordamos.

SS. MM. los Reyes y S. A. R. la Infanta D.ª Eulalia, acompañados del Excmo. Sr. Ministro de Fomento, se dignaron asistir á la inauguracion del concurso, y felicitaron afectuosamente al Círculo de Bellas Artes.

VICHY

Administracion.— PARÍS, 22, Boulevard Montmartre.

GRANDE-GRILLE.—Afecciones linfáticas, enfermedades de las vías digestivas, del hígado y del bazo, obstrucciones viscerales, cálculos biliosos, etc.

HOPITAL.—Afecciones de las vías digestivas, pesadez de estómago, digestion difícil, inapetencia, gastralgia, dispepsia.

CELESTINS.—Afecciones de los riñones, de la vejiga, gravela, cálculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

HAUTERIVE.—Afecciones de los riñones y de la vejiga, gravela, cálculos urinarios, gota, diabeta, albuminuria.

EXIGIR el NOMBRE del MANANTIAL sobre la CÁPSULA.

Los productos arriba mencionados se hallan en *Madrid*, José María Moreno, 93, calle Mayor, y en las principales farmacias.

La mejor Peptona
ES LA PEPTONA DEFRESNE
La única admitida en los Hospitales de Paris

EXPOSITION UNIVERS.le 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

Gotas Concentradas

E. COUDRAY

PERFUMES NUEVOS PARA EL PAÑUELO
Estos perfumes reducidos á un pequeño volumen son mucho mas suaves en el pañuelo que todos los otros conocidos hasta ahora.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.
OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Americas.

PIANOS

Focké & Fils Aîné
Rue Morand, 9, Paris
MEDALLA DE ORO
Garantizados por diez años.

ASMA Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas afecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Píldoras **Anti-Neurálgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exíjase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

Paris, LEVASSEUR, ph.cn, 23, r. de la Monnaie, y en las principales Farmacias.

KANANGA del JAPON

RIGAUD & Cª, Perfumistas

PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS

MARCA DE FABRICA

El Agua de Kananga es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada a lavarse, dá vigor al cútis, lo blanquea y suaviza dejandole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.

Aceite de Kananga, llamado el *Tesoro de la cabellera;* hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caida y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga, el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador: conserva al cútis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su trasparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento, dan al cútis el blanco mate tan buscado por las parisienses.

Leche de Kananga, contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embarazo.

Los Sres. **RIGAUD y Cª** *son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes,* **Champacca de Lahore** *y* **Mélati de China,** *que tan gran éxito han alcanzado en la Exposicion Universal de Paris de 1878.*

¡NO MÁS ARRUGAS!
por la
GEORGINA
de CHAMPBARON
Paris, 10, rue de Laffite, Paris

Este producto maravilloso, sin rival y completamente inofensivo, borra las arrugas más rebeldes y da al cútis la frescura y el aterciopelado de la juventud.
Por mayor, en Madrid, Agencia **Franco-hispano-portuguesa**, SORDO, 31.

OPRESIONES ASMA NEVRALGIAS
TOS, CATARROS, CONSTIPADOS — CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC
Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganos respiratorios. *(Exigir esta firma: J. ESPIC.)*
Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de las Américas.—**2 fr. la caja.**

OBRAS
DE DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS.
PUBLICADAS POR LA BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES CONTEMPORÁNEOS.

Un libro para las madres. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.
Un libro para las damas. (Estudios acerca de la educacion de la mujer.) Segunda edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.
La Vida íntima.— En la culpa va el castigo. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.
Hija, esposa y madre. Cartas dedicadas á la mujer, acerca de sus deberes para con la familia y la sociedad: 1.ª, 2.ª y 3.ª parte, con un Apéndice titulado *Hermana.* Dos tomos 8.º mayor frances, 8 pesetas.
La Abuela. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.
El Sol de invierno. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, *Carretas,* 12, *principal, Madrid.*

NEURALGIAS Se curan al instante con las Píldoras **Anti-Neurálgicas** del Doctor **CRONIER**, Paris.—Precio en Paris: 3 frs. la caja.—*Principales farmacias.*

ALIMENTO DE LOS NIÑOS
Para dar fuerza á los Niños y á las personas débiles del *pecho* ó del estómago, ó atacadas de *clorosis* ó de anemia, el mejor y mas grato desayuno es el **RACAHOUT DE LOS ARABES**, alimento nutritivo y reconstituyente, preparado por Delangrenier, de Paris. — Depósitos en las principales farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de América.

RESFRIADOS, COQUELUCHE
Catarro Pulmonar,
IRRITACIONES del Pecho y de los BRONQUIOS
Contra estas indisposiciones, la Pasta y el Jarabe Pectoral de Nafé, de Delangrenier, de Paris, poseen una *eficacia segura*, probada por 50 médicos de los Hospitales de Paris.—Depositos en las buenas farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de América.

OBRAS DE TRUEBA.

Mari-Santa. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.
Nuevos cuentos populares. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas,* 12, *principal, Madrid.*

COFRES-FORTS
todo Hierro
PIERRE HAFFNER
10 y 12, Passage Jouffroy.
20 MEDALLAS DE HONOR
Se envian modelo en dibujo y precios corrientes francos.

BRUXELLES 1880 — BRUXELLES 1880
Exito Inmenso
GRAN RECOMPENSA
EL
ROYAL WINDSOR
es **EL UNICO REGENERADOR** (de los cabellos) ingles ó americano, que por su superioridad ha obtenido una medalla en la **Exposicion de Bruselas 1880.** Es **infalible** para devolver á los cabellos grises su color natural.—Detiene inmediatamente la caida de los cabellos, les infunde nueva vida, produce un crecimiento abundante y les da una hermosura hasta entonces desconocida — No es una tintura. — *Se vende en todas las Perfumerías y Peluquerías, en frascos y medios frascos.*
DEPOSITO GENERAL: 22, RUE DE L'ECHIQUIER, PARIS
EXIGIR NUESTRA FIRMA SOBRE CADA FRASCO
Despues de haberlo usado

DEPOSITARIOS PARA ESPAÑA. Por mayor en Madrid, *Agencia Franco-Española,* Sordo, 31, y Melchor García, Tetuan, 15. Casanovas y C.ª, Duque Victoria, Barcelona.

¡NO MAS INCENDIOS! El extinto automático frances, de efecto instantáneo, sistema **BLON** (privilegiado en Francia y en el extranjero), aparato simplificado y reconocido como el más eficaz, prévio exámen comparativo de todos los sistemas ingleses, americanos, belgas y españoles.
No tiene piezas accesorias, ni llaves, ni tapones, ni embudos.
Se pone en presion automática y funciona inmediatamente.
Dirigirse á M. J. KRATZSTEIN, 25, *rue d'Hauteville, PARÍS.*

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la
PERFUMERIA ORIZA
de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rúsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE — CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS — L. LEGRAND, PARFUMEUR, Fournisseur de plusieurs Cours, 207, RUE ST HONORÉ, PARIS
Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le dá la TRASPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.
DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ — LOCION EMULSIVA — Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.
ORIZA-VELOUTÉ — JABON segun el D.r O. REVEIL — Lo más suave para la piel.
ESS.-ORIZA — Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.
ORIZA-VELOUTÉ — PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dándo el Afelpado del melocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco. — ORIZALINE DE JAMES SMITHSON — *Un solo frasco* para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES — PARIS, 207, RUE ST HONORÉ — L. LEGRAND — CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA antes ni despues — APLICACION FACIL — Resultado immediato — No mancha la piel, ni perjudica la salud. — *En todas las Perfumerías y Peluquerías.*

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Depósito principal: 207, calle San Honoré, Paris.

CALLIFLORE

FLOR de BELLEZA. **Polvos adherentes é invisibles.** Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,
en la perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière,
y en las cinco perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

LIBROS PRESENTADOS

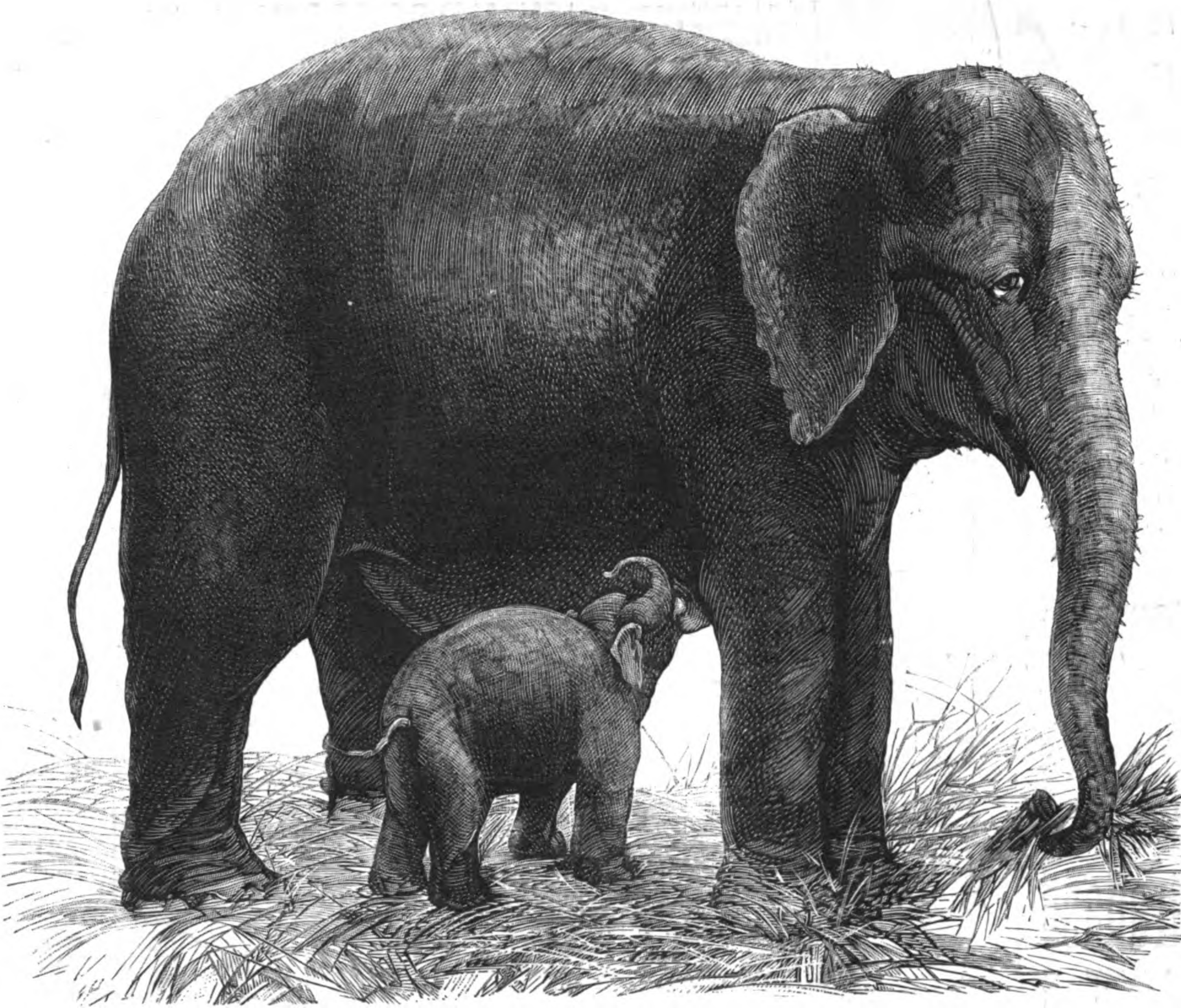
Á ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES.

Gran manifestacion *proteccionista*, celebrada, el dia 26 de Junio de 1881, en el Circo ecuestre y en los teatros de Novedades, Español, Buen Retiro y Tívoli, bajo la iniciativa del *Fomento de la Produccion Española*, etc., etc. Contiene los discursos pronunciados por los oradores de la manifestacion, y consta de 164 páginas en 4.º menor. Barcelona, imprenta de don Salvador Manero (Lauria, 82).

La Catedral de Leon salvada por el ingenio del arquitecto D. Juan de Madrazo, por D. Adolfo Fernandez Casanova. Brevísimo folleto de 15 páginas en 8.º, en las que se describen con demasiada brevedad, á nuestro juicio, los estudios de restauracion y de las obras realizadas en el templo. Acompáñale un buen retrato fotográfico del malogrado Madrazo. Madrid, 1881: Establecimiento tipolitográfico (Real, 1).

Ley de disenso paterno aplicada á las islas de Cuba y Puerto-Rico por Real decreto de 3 de Febrero de 1882, comentada por D. Ramon de Armas y Saez, doctor en Derecho y diputado á Córtes. Excusamos encarecer la utilidad de este libro, cuyos comentarios son notabilísimos, para las provincias ultramarinas. Consta de 176 páginas en 4.º menor, y se vende, á 4 pesetas ejemplar, en la librería de Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).



BRIDGEPORT (EE.-UU. DE LA AMÉRICA DEL NORTE). — LA ELEFANTA «HEBE» Y SU HIJA «BRIDGEPORT», segundo paquidermo de su especie que nace en cautividad en territorio americano.

Calderon in Spanien, zur Grinnerung an die Madrider Calderon-Feier 1881, von Dr. Johann Fastenrath. Contiene este libro una extensa y exacta crónica de los festejos celebrados en Madrid para solemnizar el Centenario de Calderon de la Barca, y al final se publica una esmerada version alemana del estudio del Sr. Sanchez Moguel acerca de *El Mágico prodigioso* y el *Fausto*. — Leipzig, 1882. Oficinas de M. Wilhelm Friedrich, editor.

Unos Bonos sin abono: injusticias sufridas por los suscritores al patriótico empréstito de 8 de Agosto de 1872, colocado en la isla de Cuba en 31 de Enero de 1873, por D. Francisco A. García Mariño. Curioso folleto, en cuyas páginas se describe la historia del empréstito, desde el decreto-ley de emision hasta las consultas de los letrados. Consta de 204 páginas en 4.º menor, y está impreso en el establecimiento de D. A. J. Alaria, Madrid (Estrella, 15, y Cueva, 12).

Teatro de la Niñez. Coleccion de juguetes dramáticos para ser representados por niños de uno y otro sexo, y para lectura moral recreativa. Comedias para niños: *Soberbia y Humildad*, por Garces Olivar; *Enrique el envidioso*, por Genaro Rentero; *El mejor Premio*, por Mayorga. Para niñas: *El Anillo de oro*, por Solas; *La Pordiosera*, por Genaro Rentero; *Conchita la Ramilletera*, por id. id.; *El Castigo del orgullo*, por Garces Olivar. Se venden sueltas, en rústica, á 25 céntimos una, ó encuadernadas en un volúmen, en percalina, con planchas alegóricas, en oro y relieve, á 2,50 pesetas, en Barcelona, librería de los señores Bastinos, editores.— V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVI. MADRID, 30 DE MARZO DE 1882. NÚM. XII.

BELLAS ARTES.

«MATER DOLOROSA».

CUADRO DEL INSIGNE BARTOLOMÉ ESTÉBAN MURILLO.—(MUSEO DEL PRADO, NÚM. 896.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

¡EL juego! Era un incidente del discurso del Sr. Romero Robledo, y, sin embargo, la atencion general se fijó en él con preferencia. ¿Por qué? Por que es un asunto peligroso y dramático, que tiene la tentacion de lo misterioso y lo prohibido. El Código le condena, la autoridad le persigue ó tolera á intervalos, y las costumbres le autorizan á medias; es decir, miran con horror al que se arruina, y saludan respetuosamente á los que ganan. La acalorada discusion que suscitó en el Congreso no nos ha revelado nada nuevo; pero fué interesante, como sucede siempre que se dice en voz alta lo que todos nos contamos en voz baja.

Descartemos lo que más sensacion produjo, ó sea los ataques personales, las réplicas y el tumulto. No trataremos de averiguar qué gobiernos han sido más ó ménos tolerantes con el juego, ni por qué se persigue en unas provincias y en otras se consiente. No entrarémos en la cuestion ardua del por qué se pueden jugar grandes cantidades en ciertos salones y se impide aventurar sumas pequeñas en habitaciones más humildes. Hoy se ha entrado en el fondo del asunto, y estando condenado el juego por las leyes, surge de nuevo el problema eterno de si es por sí un verdadero delito, y si, siéndolo, cae dentro de la accion de la justicia, ó por su naturaleza especial se evade de ella y es inútil condenarle.

Que no es en sí verdadero delito, lo demuestra, sin entrar en más honduras, la misma legislacion que condena los juegos de envite y azar, no condenando otra clase de juegos, en que la destreza y las reglas no quitan que la esencia y los resultados del acto sean los mismos, esto es, exponer dinero á un resultado incierto y que no entra en la prevision humana, sin utilidad general, siendo una especulacion infructífera. Que los juegos de azar no son delito para el Estado, lo demuestra la Lotería Nacional. La ley de Dios no hace mencion expresa de ese vicio, que, si puede incluirse rigorosamente en el décimo mandamiento, tambien entrarán en él muchas acciones que nos parecen excelentes.

Pero es indudable que los juegos de azar son un foco de desgracias, ruinas é inmoralidades, y en este concepto, el Estado los persigue, aunque con tan mala suerte, que la prohibicion resulta tan nociva, ó más acaso, que el juego; pues si éste ocasiona males evidentes al individuo, aquélla produce tolerancias ilegales y punibles en ciertas ocasiones, ó conviccion de la impotencia de la autoridad, toda vez que el juego, ocultándose con facilidad y fraccionándose hasta el infinito, elude siempre victoriosamente la ley, de lo cual resulta el desprestigio de ésta: mal mucho más grave. Por otra parte, ¿no hay en la naturaleza humana una inclinacion hácia lo prohibido, que aconseja no prohibir sino aquello que pueda hacerse con buen éxito? ¿No puede suceder que la prohibicion, sin evitar el mal, le aliente con su incentivo misterioso?

Y no se crea que el juego nos seduce, ni que le busquemos disculpas repugnantes. Le condenamos por instinto y por una conviccion que no se razona fácilmente. Pero nos parece un mal inevitable, como la filoxera, al cual no se ha encontrado remedio, ni se encontrará probablemente. Figurémonos que el código prohibiese á aquel insecto multiplicarse y destruir la riqueza vitícola: la intencion seria excelente, pero la prohibicion ridícula é impracticable: eso sucede con el juego. Donde quiera que se reunen dos individuos que gustan de jugar, pueden burlarse del Código impunemente, y nadie negará lo que padece una ley cuyos artículos se quebrantan con tal facilidad.

El asunto es difícil y complejo, y conviene estudiarlo muy á fondo; se ha hecho de actualidad, y nos parece un tema interesante para las discusiones de ciertas academias. A ellas acudimos para que nos ilustren; á ellas preguntamos: ¿Qué se debe hacer? ¿Cuál es el deber del Estado respecto de esta plaga económica y social?

°°°

Si es interesante la cuestion del juego, que brotó del discurso del Sr. Romero Robledo en el Congreso, es importantísima y trascendental la de los límites que tiene la facultad de crítica y exámen de los parlamentos ante la independencia de la institucion ó poder judicial. El voto de censura que las minorías del Congreso pidieron contra el Sr. Alonso Martinez, ministro de Gracia y Justicia, por defender los fueros de los tribunales de justicia con perjuicio de los de las cámaras, es asunto político, que pasamos por alto: lo interesante y principal es la cuestion doctrinal que brotó del discurso del Sr. D. Francisco Silvela.

No entrarémos en cuestion tan elevada: para los que miramos las cosas desde abajo, no hay duda ninguna sin embargo: las facultades que actualmente disfruta el órden judicial emanan de las Córtes con el Rey, en quienes reside la soberanía. El llamado poder judicial es de formacion posterior y de órden subalterno. Las Córtes con el Rey pueden aumentar ó disminuir sus facultades, y hasta suprimirse, reformando la Constitucion legalmente. Para llenar estas funciones con libertad y conocimiento de causa, necesitan las Córtes ejercer ámpliamente el derecho de deliberar, en vista de los actos de aquél, si conviene aumentar sus atribuciones ó mermarlas. La prueba de ello es bien sencilla: está en tela de juicio el establecimiento del Jurado, que en aquello á que se aplica convierte al llamado poder en un cuerpo casi mecánico: por arriba recibe órdenes en forma de leyes; por abajo, en forma de veredictos.

Pero no es de nuestra incumbencia y conocimientos, ni de este lugar, la discusion más que como hecho reciente y que preocupa á todos. De los debates parece resultar la creencia de que ese poder puede, en ocasiones, no sabemos si las actuales, hacer, más que la causa de la justicia, la de un gobierno determinado; es decir, abdicar de su independencia relativa, ó sea la impuesta por la ley. Y si á esto se añadiese que por medio de sus agentes subalternos volviese á los abusos que recordó el Sr. Silvela cometia en siglos anteriores, ¿quién negará la necesidad que existe hoy y siempre de vigilar á la justicia, cuyas extralimitaciones pueden poner en peligro lo que á todos nos afecta más directamente, es decir, el honor, la vida, la seguridad y la hacienda? Las Córtes, representacion de la parte de soberanía que nos corresponde á todos, no pueden abdicarla, y es parte de esa soberanía velar por que el órden judicial, á quien se encomiendan funciones que tanto nos afectan, no crea que nos juzga por derecho propio, sino por una delegacion de todos, que podemos modificar ó suprimir siempre que convenga al uso legítimo, racional é independiente de los derechos públicos. Los actos de la justicia causarán estado: no serán reformables caso á caso. Pero el uso que haga esa institucion de las facultades que se le dan debe ser, no sólo examinado, sino vigilado atentamente por las Córtes. Precisamente tiene el poder judicial grandes medios de permanecer independiente: le basta mantenerse dentro de la ley y de representar estrictamente la justicia.

Si hemos dado una opinion..... es porque lo exigen las circunstancias: en estos dias no se habla de otra cosa, y hacemos lo que hace todo el mundo.

°°°

La Exposicion del Círculo de Bellas Artes debe ser considerada de dos maneras: como notable muestra de la actividad de nuestros artistas, y, abundando en la opinion de Fernanflor, como certámen de utilidad para los pintores. Allí están expuestos los cuadros al óleo y las acuarelas, para que las personas ilustradas sepan que el arte no se duerme, digámoslo así, sobre sus laureles, y para que las personas ricas entren en deseo de adquirir el lienzo que ha de dar luz, gracia y carácter de buen gusto á sus salones.

Esta idea, que es vieja, se va haciendo camino á traves de las prácticas utilitarias de la época, porque si el amor al arte es, en el público, señal indudable de cultura, en las personas ricas ha de manifestarse ese amor y, por ende, esa cultura, con la proteccion que otorguen á los artistas, ya que les sobran medios materiales para otorgársela: debia haber en Madrid muchos *amateurs* como D. Lorenzo García Vela, en cuya naciente galería hemos visto hermosos lienzos de Pradilla, Villegas, y otros, y á quien ya pertenecen, que sepamos, tres cuadros de la actual Exposicion: *Cercanías de Niza*, de Martin Rico; *De por leña*, de Alfredo Perea, y *Una Carballeira*, de Beruete.

Y ahora tributemos un aplauso á las expositoras del Círculo, y en primer lugar, por haberse comprendido que hay inmensa distancia entre la *interpretacion* al piano de una serenata de Schubert, por ejemplo, que resuena fugazmente en el oido, y la *invencion* y ejecucion de un bello cuadro, que impresiona con huella más duradera la retina.

El primer puesto corresponde á S. A. R. la Infanta doña Paz: entre dos abanicos lindamente pintados, resalta la acuarela *Antes de los toros*, una hermosa muchacha envuelta en gasas y blondas, terciada sobre el hombro izquierdo la española mantilla y apoyando en la mano derecha su rubia cabeza. Esta acuarela es digna compañera de *Mi único modelo*, que ya conocen los lectores de LA ILUSTRACION.

Fijémonos despues en la obra de una artista, una verdadera artista: la Srta. D.ª Adela Crooke y Guzman, discípula de Alfredo Perea. Su pequeña acuarela, titulada *Un Estudio*, es una agrupacion bien sentida y mejor ejecutada de artísticos objetos: un jarron árabe, un casco de guerrero del siglo XV, un tapiz de terciopelo con heráldicos blasones, una preciosa rodela morisca..... Dibujo, color, luz, armonía: todo esto reune la acuarela de la Srta. Crooke.

Un lindo plato imitando la fabricacion Manises, ha sido expuesto por la señorita D.ª Fernanda Frances; la hija de Lengo, señorita D.ª Clara, tiene allí dos estudios al óleo, *Un plato pintado* y *Una cabeza*, retrato: ambos pertenecen al género pictórico que cultiva el padre de la jóven artista, y nos gusta su título, aunque es sencillo, porque está escrito en castellano. Los dos de Horacio Lengo se llaman así: *Après la guerre* y *Une charmeuse*, como si estuviesen expuestos en el hotel Drouot, de París; por último, la señorita D.ª Luisa de la Riva presenta un cuadro al óleo, *Flores y frutas*, tan bien pintadas, que parecen hijas del pincel de Gessa.

Cumplido este grato deber de galantería con las damas hacemos punto final: en una crónica, y á la ligera, no es posible examinar las obras de Madrazo, de Rico, de Casado, de Plasencia, de Ferrant, de Perez del Camino, etcétera, etc.

Al salir de la Exposicion oimos que un literato muy conocido decia á un pintor de los que en ella tienen cuadros:

—¡Tengo el sentimiento de no ser capitalista!

°°°

Los italianos se preparan á celebrar ostentosamente el impolítico y desagradable recuerdo de las Vísperas Sicilianas, es decir, una matanza de franceses verificada hace seiscientos años, y de la cual no obtuvieron otra ventaja los habitantes de Sicilia que dejar de pertenecer á Cárlos de Anjou para entregarse á otro extranjero, Pedro III de Aragon. Conmemorar un hecho tan sangriento y lejano, en que sólo se fija la atencion de los curiosos por la mancha rojiza que dejó en las páginas de la Edad Media, seria disculpable únicamente si aquella efeméride correspondiese á la declaracion de la independencia ó á otro hecho glorioso de cualquier órden de ideas á que hoy se rinde culto; pero como de la hecatombe de franceses sólo resultó que los sicilianos cambiasen de señor, la celebracion de las Vísperas no tiene ya más significacion que un deseo de mortificar á Francia, regocijándose con la memoria de una matanza, horrible siempre, pero repugnante hoy á la suavidad de las costumbres.

Francia, que tanto ha contribuido á la unidad de Italia, no debe estar muy satisfecha de su obra, y aprenderá con este ejemplo lo peligroso de contribuir á formar naciones extrañas, pues no se sabe nunca si influirán, andando el tiempo, en pro ó en contra de los intereses del pueblo que las forma.

Los franceses residentes en Sicilia no estarán muy tranquilos el dia del centenario, y se abstendrán de requebrar á las muchachas.

°°°

El héroe del dia es el coronel inglés Mr. Brusneily, que ha atravesado el canal de la Mancha en un globo, descendiendo en Normandía. Este hecho sería más interesante si no estuviera tan reciente el recuerdo de Mr. Powell, que desapareció por los aires. Se sabe, pues, positivamente que cuando se quiere atravesar en globo el estrecho de Calais, unas veces se consigue, y otras, las más, se pierde el globo en el espacio. Esto, en vez de quitar mérito á la expedicion del bizarro militar, se lo aumenta considerablemente, pues es un acto innegable de valor, aunque no haya resuelto problema científico ninguno. Es una calaverada aérea.

°°°

Un buque inglés acaba de recoger á dos compatriotas suyos, que se habian salvado de un naufragio, treinta años hace, en una isla desierta.

Cada cual hizo su casa enfrente de la del otro, á competencia.

Mister Jhonson fué el primero que tuvo huerta junto á su choza: Mr. Williams hizo una huerta con jardin.

Su rival plantó un jardin, construyendo algunas jaulas, en que encerró varios animales, y escribió este letrero en uno de los árboles: «Jardin zoológico.»

Poco tiempo despues tenía jardin zoológico su vecino, y un acuario. En la puerta de su finca puso este letrero: «Entrada pública.»

Al dia siguiente, en la puerta de enfrente se leia esta inscripcion: «Mr. Jhonson, médico de Lóndres, ejerce gratuitamente.»

Mister Williams no podia carecer de profesion, y colocó en su casa un rótulo que decia: «Agencia funeraria.»

Los años pasaban; ambos ponian, por medios indirectos, cuanto poseian á disposicion de su vecino, pero no se saludaban.

Cuando el buque inglés llegó á la isla, los halló conversando.

¿Qué habia sucedido? Una cosa singular: Mr. Jhonson tenía un mono, que hizo amistad con el vecino: aprovechando aquel vínculo, el dueño del orangutan le instruyó perfectamente en todo el ceremonial de la cortesía inglesa, y pocos dias ántes habian sido presentados mímicamente por el mono.

—

Ambos amigos se contaban sus impresiones en la isla, y su esperanza de que algun suceso extraordinario los hubiera puesto en relaciones.

—Yo esperaba—decia Mr. Jhonson—que hubiese usted caido enfermo para tener el gusto de asistirle.

—Yo sólo esperaba—repuso Mr. Williams—que falleciese V. para tener el sentimiento de enterrarle.

—Le hubiera curado á V. seguramente: era V. el único caso en que podia acreditarme como médico.

—Yo temía que V. falleciese: hubiera tenido que cerrar mi agencia fúnebre.

Tambien se manifestaron sus motivos de discordia.

—Un dia—dijo Mr. Williams—estuve á punto de declararle á V. la guerra para conquistarle y hacerle mi esclavo.

—Tenía previsto ese caso—contestó Mr. Jhonson;—siempre me pareció V. persona sospechosa: por eso introduje á mi mono en su casa: era mi espía. Ademas mi habitacion era más alta que la de V., para dominarla con mis tiros.

—Confieso que le he explotado á usted—repuso mister Williams;—construí mi casa de manera que la de usted me diera sombra.

—¡Oh, amigo mio! tambien me he utilizado de V. en el desierto: como es V. un hombre muy ordenado en todos sus actos, hace treinta y dos años que me está V. sirviendo de reloj.

°°°

En uno de esos grupos de amigos, casi nunca correligionarios en política, que se forman en Madrid, donde suelen llamar la atencion los más exagerados, hablaba el Sr. P....., que aspira al restablecimiento de la Inquisicion:

—Bueno—le decian;—pero ¿no querrá V. que se repitan los autos de fe?

—¿Cómo no, si eso es lo que deseo?

—Pero sin hogueras, ¿no es cierto?

—Le digo á V. que sin variacion alguna.

—Sr. P....., haga V. alguna concesion á los tiempos.

—Bueno—respondió;—pero una sola: no me opongo á que las llamas sean de espíritu de vino.

Todos callamos; parecia lógico que los herejes, ántes de entrar en el infierno, pasáran por el infiernillo.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

SEGUNDO CENTENARIO DEL FALLECIMIENTO DE MURILLO.

La Vírgen de los Dolores, por Murillo.

Retrato de Bartolomé Estéban Murillo, por Tobar.

El dia 3 de Abril próximo se cumple el segundo centenario del fallecimiento de Murillo: nació el ilustre corifeo de la escuela pictórica sevillana á principios de Enero de 1618, y murió, en su misma ciudad natal, Sevilla, á los sesenta y cuatro años y tres meses de edad, en 3 de Abril de 1682.

Vió la luz del mundo á las pocas semanas de haber sido proclamada la Inmaculada Concepcion, por famosa pragmática del rey D. Felipe IV, patrona de las Españas; y «la Inmaculada (dice nuestro sabio amigo D. Pedro de Madrazo, en su *Catálogo del Museo del Prado*), bajo cuyo patrocinio habia venido al mundo, le inspiró el modo de representar su inefable misterio cual nunca ántes habia sido representado.»

No intentamos escribir, ni delinear siquiera á grandes rasgos, la biografía de Murillo, que seguramente sabrán de memoria nuestros ilustrados lectores; mas detengámonos un instante á contemplar la colosal figura del *Pintor de la Inmaculada*, el *Pintor de las Concepciones*, el *Pintor del cielo.*

Examinando la situacion especial de España, bajo el punto de vista de los asuntos religiosos, en la primera mitad del siglo XVII, parece, en efecto, como que Murillo traia al mundo la mision providencial de representar en la esfera del arte la idea cristiana, las tradiciones más consoladoras del cristianismo: en aquella agitada época, cuando los doctos debatian públicamente en las academias sevillanas sobre la piadosa creencia de la Concepcion Inmaculada, y el pueblo cantaba en las calles las famosas coplas marianas de Cid, el poeta

que al coro de las Musas pone espanto,

Murillo, «trasladando al lienzo lo que sentia en su alma (dice exactamente un escritor sevillano), y lanzándose al ideal, libre de trabas, puede volar hasta donde le lleva su creencia religiosa», y traduce en formas humanas los éxtasis inefables, el dulcísimo arrobamiento de espíritu, «la compostura y la inocencia de una mente no contaminada por el pecado (añade el Sr. Madrazo), extraña de toda culpa, de toda mengua, de toda mancilla.»

Su pincel admirable, que tenía «la verdad de Velazquez, los vigorosos efectos de Ribera, la armoniosa trasparencia de Tiziano, el empaste de Van Dyck, la brillantez de Rubens», parece como que está dirigido por celestiales visiones: surge en el centro de los cuadros la figura principal con esa expresion verdaderamente inefable que habla al alma el lenguaje del sentimiento; flotan al rededor nacaradas nubes ó el ambiente purísimo de un cielo azul y diáfano; pueblan el espacio sonrientes querubes de angelical semblante y en actitud pudorosa y llena de gracia, cual si entonasen himnos de amor y de mística alabanza en honra y gloria de la Vírgen Inmaculada.

Casi todos los Museos de Europa guardan obras artísticas del gran pintor sevillano: la *National Gallery*, de Lóndres; el palacio Pitti, de Florencia; la coleccion Corsini, de Roma; el Belvedere, de Viena; la Pinacoteca, de Munich; el Imperial, de San Petersburgo; el Louvre, de París..... ¡el Louvre ostenta, en su magnífica rotonda, la grandiosa *Concepcion*, que se llama, por su deplorable historia, del mariscal Soult!

El Real Museo del Prado contiene cuarenta y cinco cuadros de Murillo (números 854 á 899 del *Catálogo*), y ahora, que con excelente acuerdo ha de ser conmemorado el segundo centenario de la muerte del insigne sevillano, es oportuno publicar en la plana primera del presente número la reproduccion de *La Vírgen de los Dolores* (de fotografía de Laurent), que no ha sido grabada hasta ahora: busto de tamaño natural; toca blanca rodeada á la cabeza; manto negro azulado, descubriendo parte de la túnica, color de carmin; procede de la coleccion de D.ª Isabel de Farnesio, la ilustre esposa del rey D. Felipe V.

El *Retrato de Bartolomé Estéban Murillo*, que reproducimos en la pág. 196 (dibujo de Alfredo Perea), es copia del muy conocido cuadro (que tambien se ostenta en el Museo del Prado) de don Alonso Miguel de Tobar, pintor de la escuela sevillana, que nació en la villa de la Higuera, junto á Aracena, en 1678, y falleció en Madrid, á los ochenta años de edad, en 1758.

¡Gloria á Murillo!

***

TRUBIA (OVIEDO).

Vista panorámica de la Fábrica nacional de fundicion de cañones.

El grabado que publicamos en la pág. 197 es una vista panorámica (dibujo de Cuevas, segun fotografía de Gosset) de la gran Fábrica nacional de fundicion de cañones, de Trubia: vense en él, formando inmensa agrupacion, que ocupa vasto perímetro, los edificios principales y los anexos, así como los anchos patios y almacenes, que contienen los altos hornos, los talleres de fundicion, de construccion de máquinas, de barrenar, de tornos, de aceros y limas; todas, en fin, las dependencias necesarias á un establecimiento de su género y de su importancia, que honra á nuestro país y que compite con los primeros de su clase en el extranjero.

Aunque ya hemos dado, en otros números, vistas parciales de ese establecimiento central de la industria militar facultativa en España, el recuerdo que hoy le dedicamos tiene carácter de perfecta oportunidad: dícese, en efecto, y la prensa política ha consignado el rumor, que habiendo sido reducida la consignacion en el próximo presupuesto para gastos de personal y material de la fábrica de Trubia, ha surgido el proyecto de refundir ésta, por decirlo así, no sabemos en cuál otra, abandonando, por lo tanto, aquel establecimiento, que cuenta ya cerca de cien años de existencia, y que desde hace treinta y ocho, hasta el presente, ha sido dotado, con laudable constancia y grandes dispendios, de los adelantos y mejoras que sucesivamente ha introducido el progreso científico en el difícil arte de la balística moderna.

Abandonar la Fábrica nacional de Trubia, aunque sea aprovechando el material móvil en cualquiera otra de su clase, equivaldria (segun nuestra sincera opinion) á dejar inútiles enormes sacrificios, y estéril, ó poco ménos, la gran suma de laboriosidad que han empleado en tan largo espacio de tiempo sus dignísimos jefes y directores facultativos para que el establecimiento honrase á España y á la industria militar española.

Creemos, por lo tanto, que el Gobierno de S. M., juzgando con el recto criterio que le distingue, pesará en la balanza de la imparcialidad las ventajas y las desventajas de abandonar la Fábrica de Trubia, si es cierto, como se dice, que existe semejante proyecto.

***

LA SEMANA SANTA EN ROMA: CEREMONIA DE LA PURIFICACION DEL GRAN ALTAR PAPAL DE LA BASÍLICA DE SAN PEDRO, el dia de Juéves Santo.—(Véase el artículo correspondiente en la pág. 198.)

***

RECUERDOS DEL GENERALIFE.

Sus Altezas Reales las Infantas D.ª Isabel y D.ª Paz han visitado estos dias, como última etapa de su viaje á las provincias andaluzas, la oriental Granada: el incomparable alcázar de los Al-Ahmares; el palacio y los jardines del Generalife, la *casa de recreacion* del voluptuoso príncipe Omar; el cerro de Santa Elena; el Aljibe de la Lluvia, que recuerda un bizarro episodio de la historia de D. Juan de Austria; los restos del palacio de la Novia y del palacio de Alíxares, cuya magnificencia cantaron en sus romances los antiguos poetas granadinos.

En la pág. 204 damos un grabado que reproduce pintorescos detalles de las antiguas construcciones del Generalife: es una hoja del álbum artístico de Gomar, el distinguido autor de *Terminalia*, *La Casa de Jabate*, *El Carril de San Cecilio*, y otros lindísimos paisajes.

Desde la Puerta Judiciaria de la Alhambra hasta la célebre Torre de los Siete Suelos hay una larga calle de frondosos álamos, cuyas copas se entrelazan y forman espesa bóveda de follaje, y cuyos espacios están adornados de cipreses y adelfas, de rosales y acacias; más allá, dentro ya del poético recinto del Generalife, y dejando atras el piadoso monumento erigido por el Marqués de Mondéjar, comienza una senda tortuosa, flanqueada, en contraste magnífico, de huertos de flores y abruptas quebraduras, de límpidas cascadas y profundas simas, y desde la cual se ven, destacándose en el azul espacio, las torres cuadradas de la Alhambra; al final se halla un patio circular, sombreado por verde parra, y en su fondo se alza la puerta afestonada de ingreso á la angosta escalera que guia hasta los deleitosos jardines, y en cuyo frente se ostenta aún el famoso mote religioso que esmalta los frisos de la Alhambra: *¡Dios solo es vencedor! ¡Ensalzado sea!*

Siguiendo adelante (y concretando esta breve descripcion á los apuntes artísticos del Sr. Gomar), se descubren otras antiguas construcciones árabes, aunque profanadas bárbaramente con posteriores construcciones sin carácter arquitectónico: preciosas ventanas y ajimeces, arcos de calados festones, labradas columnitas, aleros de hermoso artesonado, frisos de azulejos; luégo está el patio de los Cipreses y del Estanque, la acequia Real, los encantados verjeles; dominando, por último, aquellos deliciosos lugares, se eleva el Cipres de la Sultana, aquel histórico cipres, á cuya sombra, segun la calumniosa acusacion de los rencorosos zegríes, se entregaba á livianos amores la esposa de Boabdil con el valiente Aben-Hamet, el caudillo de los abencerrajes.

***

DON DOMINGO SANTA MARÍA,

nuevo presidente de la República de Chile.

En la sesion que celebró el Congreso chileno en 30 de Agosto último se efectuó el escrutinio general de los votos emitidos en la eleccion de Presidente de la República para el quinquenio de 1881 á 1886: eran candidatos al sillon presidencial los Sres. don Domingo Santa María, ex-ministro de Estado y del Interior, y el general D. Manuel Baquedano, vencedor en la última guerra con las repúblicas del Perú y Bolivia, y verificado en público aquel acto, resultó elegido el Sr. Santa María, por unanimidad de votos en la nacion, triunfando, por lo tanto, el candidato civil sobre el candidato militar.

Don Domingo Santa María (cuyo retrato figura en la pág. 205) nació en Santiago de Chile, el dia 4 de Agosto de 1825, siendo sus padres D. Luis y D.ª Josefa Gonzalez Morandi, de antigua é ilustre estirpe castellana y de respetable posicion social; hizo sus estudios en el Instituto Nacional, hasta recibir, en 1847, el título de licenciado en leyes y ciencias morales y políticas; abrió su bufete de abogado, y á los pocos meses obtuvo el cargo de intendente de la provincia de Colchagua; afilióse desde luégo al partido liberal, y fué uno de los promovedores de la revolucion de 1850, cabiéndole la suerte, como á sus compañeros, de emigrar á la República peruana, fijando su residencia en Lima por espacio de dos años.

En 1853 regresó á su patria, consagróse á la carrera del foro, y fué elegido miembro del Congreso Nacional, y desde entónces, por sus profundos conocimientos y por su palabra clara y brillante, es considerado como lumbrera de la ciencia del Derecho y de la tribuna parlamentaria.

Tomó parte activa en la revolucion de 1858, persiguiendo incesantemente su ideal político, y sufrió otro desengaño y otra proscripcion; visitó los países meridionales de Europa, incluso España, y defendió elocuentemente, ante los tribunales de Inglaterra, una ruidosa causa de herencias, en la que aparecian interesados algunos compatriotas suyos; volvió, por último, á Chile en 1861, y el presidente Perez le confirió la cartera de Hacienda en el Gabinete que presidia el ilustre estadista D. Manuel Antonio Tocornal, sucesor de D. Manuel Montt, y más tarde fué llamado á desempeñar el alto cargo de Presidente de la Córte de Apelaciones de Santiago.

En Abril de 1879, al declararse la guerra con Perú y Bolivia, formóse un ministerio, que presidia el Sr. Varas, y á él perteneció tambien el Sr. Santa María, como ministro de Relaciones Exteriores; y cuando aquel primer ministro hizo renuncia de su cargo, el Sr. Santa María pasó á ser jefe del Gabinete, en Agosto del mismo año, encargándose de la cartera del Interior.

Durante la época de su gobierno han ocurrido los hechos de armas más importantes de la campaña contra el Perú y Bolivia, que oportunamente ha consignado en sus páginas LA ILUSTRACION.

Surgió despues desacuerdo en el Gobierno acerca de la conveniencia de continuar la guerra hasta la toma de Lima y el Callao, y el Sr. Santa María, que deseaba un período de descanso despues de tantas abrumadoras fatigas, presentó la dimision al jefe del Estado, en Junio de 1880.

Don Domingo Santa María, ademas de eminente estadista, es tambien literato muy notable: en 1853 publicó una excelente *Biografía* del gran tribuno chileno José Miguel Infante; en 1858, una *Memoria histórica*, que es elogiada por los críticos; posteriormente, otros eruditos trabajos.

Tales son los antecedentes y títulos del probo ciudadano que está al frente de los destinos de Chile desde el 18 de Setiembre último, y á quien deseamos un período presidencial fecundo en prosperidades para el país que administra.

***

PEREGRINACION DE MAHOMETANOS Á LA MECA.

El campamento de Manoa.

La Meca, la *Om-el-Kora*, ó ciudad santa de los árabes, ha de ser visitada por todo fiel musulman una vez en la vida: allí nació el profeta Mahoma; allí se levanta la *Beit-Aláh-el-Haram*, ó Casa de Dios inviolable, la gran mezquita de las diez y nueve puertas y siete minaretes, que encierra en su *mirab* la misteriosa Kaaba, aquella blanca piedra que, segun la tradicion, el ángel Gabriel presentó al profeta Abraham para que sirviera de fundamento al templo del Señor, y que, andando los siglos, se tornó parda y luégo negra «como la noche del desierto», con las lágrimas de los hijos de la Arabia.

Todos los años se verifica la peregrinacion de numerosas caravanas: proceden unas del interior de la India, teniendo por lugar de reunion la ciudad de Bombay; parten otras del interior de Africa, y bien cruzan el istmo de Suez por el Cairo, ó atraviesan el mar Rojo para desembarcar en Djebdah, ciudad que puede ser considerada como el puerto de la Meca: de todas maneras, raro es el año en que esas caravanas, compuestas de muchos miles de peregrinos, no arrastren consigo, cual si caminasen envueltas en atmósfera deletérea, los pútridos miasmas del cólera morbo asiático, que causa entre aquéllos numerosas víctimas, y que es un peligro constante y gravísimo para la salud pública de Europa.

Mas en el año próximo pasado, y á fin de contrarestar ese peligro, el médico frances Dr. Ardouin, inspector del servicio sanitario marítimo en Egipto, instaló y organizó varios lazaretos en el litoral del mar Rojo, y obligó á los peregrinos que regresaban de la Meca á sufrir rigurosa cuarentena; y aunque á mediados de Agosto se declaró el cólera en Bombay, y se propagó rápidamente á Aden, Djeddah, Medina, Yambo y otras ciudades árabes, causando muchas víctimas en la Meca y en el campamento de Manoa, última estacion de peregrinos ántes de la ciudad santa, y á 3 kilómetros de ésta, no franqueó la valla cuarentenaria que habia establecido el docto médico á lo largo de la costa oriental del mar Rojo.

Este éxito señala un progreso en las hasta ahora descuidadas prescripciones sanitarias de Egipto, y es argumento de gran fuerza, que se puede oponer á los que todavía claman contra el régimen cuarentenario.

En el segundo grabado de la pág. 205 damos una vista del citado campamento de Manoa, que tiene dos particularidades muy dignas de mencion: es copia exacta de un dibujo del natural, hecho por Sadik Bey, coronel de Estado Mayor del ejército egipcio, premiado con medalla de oro en el último Congreso de Geografía de Viena, y es acaso el primer dibujo de los lugares santos de la Arabia que ha podido tomar un creyente musulman sin ser molestado por sus fanáticos correligionarios.

***

DON MARCIAL ADALID,

maestro compositor.

El dia 16 de Octubre próximo pasado falleció, en su retiro de Longora, un verdadero artista, modesto, poco conocido fuera de su país natal, pero á quien deben profundo agradecimiento los hijos de Galicia, porque ha sabido recoger y engrandecer los cantares populares de su patria, la música sencilla y melodiosa de aquella poética region española, desde la alegre *alborada* hasta el campesino *alalá:* este artista era D. Marcial Adalid.

Nació el Sr. Adalid (cuyo retrato damos en la pág. 208) en la Coruña, hácia el año 1827, y muy jóven todavía pasó á Lóndres para comenzar sus estudios musicales bajo la direccion del maestro Moscheles; mas poco tiempo despues, aunque el inteligente profesor habia señalado la rara aptitud artística de su discípulo, anunciando que éste llegaria á ser una gloria del arte musical si se le dejaba entregarse á su libre aspiracion, el jóven Adalid, por circunstancias particulares de familia, se vió precisado á abandonar la carrera del arte, sufriendo gran contrariedad en sus aspiraciones, que modificó por completo su carácter.

Regresó á su país natal, y viviendo casi constantemente en apartado retiro, durante los mejores años de su vida, compuso numerosas piezas de salon, muy apreciadas de los aficionados, en las que reveló su genio artístico y la riqueza de su fantasía; más adelante dió á la luz pública las dos primeras series de los *Cantares nuevos y viejos de Galicia*, inspirados en la música popular de su país é impregnados de dulce melancolía; luégo, por último, preparándose á la lucha, y deseoso de conquistar el puesto que su talento le prometia, compuso una ópera española, original, atrevida, de pensamiento y estilo propios y completamente nuevos.

El Sr. Adalid no tuvo, sin embargo, buena suerte: en esta córte, donde presentó su creacion artística á minucioso exámen, halló disgustos y sinsabores, más que obstáculos, que hirieron profundamente su amor propio y contrariaron su juicio recto y severo; en París, adonde llevó su ópera, en la seguridad de que se cantaria en el Teatro Italiano, sólo pudo encontrar la compañía lírica ya disuelta y presenciar poco despues la demolicion de la famosa sala Ventadour.

Esta última contrariedad arruinó sus esperanzas: regresó Adalid á su retiro de Lóngora, y allí ha permanecido, casi olvidado del mundo, componiendo la tercera serie de sus *Cantares*, coleccionando los poéticos ritmos populares de las montañas y los valles de Galicia.

El nombre de Adalid será un recuerdo imperecedero en los anales artísticos de la region de España que le vió nacer.

***

BELLAS ARTES: «LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS», retablo de Alberto Durero; UN ESTUDIO DE ALBERTO DURERO. (De la coleccion Albertina, de Viena.)—(Véase el artículo correspondiente en la pág. 203.)

***

LA CATEDRAL DE BÚRGOS.

¿Quién puede describirla? ¿Quién ha de atreverse á una empresa ante la cual se pararon, como si fuera imposible, las doctísimas plumas de tantos ilustres varones, desde el obispo Alonso de Cartagena, el famoso *Burgense*, el competidor de Bruno de Arezzo en el concilio de Basilea, el filósofo, el teólogo, el historiador, el *Juez árbitro* en las lides poéticas de la córte de don Juan II de Castilla?

Se puede escribir la historia de la catedral de Búrgos, desde el mismo dia 20 de Julio de 1221, en que los reyes D. Fernando III y su mujer D.ª Beatriz, y el obispo D. Mauricio, pusieron la primera piedra del templo (*Primus lapis ponitur*—dice una anotacion en el primitivo *Calendario* de la Iglesia—*in fundamento novi operis eclesiæ burgensis XX die mensis Julii*, *era millessima ducentessima quinquagesima nona*, *die Sanctæ Margaritæ*) hasta el mes de Diciembre de 1864, en que fueron concluidas las últimas obras, hechas por iniciativa del arzobispo Sr. De la Puente, la escalinata de la puerta del Sarmental y la renovacion del pavimento con baldosas blancas y azules de mármol de Carrara: así la escribió concienzudamente, pocos años há, el sabio Dr. D. Manuel Martinez y Sanz, dignidad de Chantre de la misma iglesia metropolitana, rectificando errores de bulto que habian cometido en sus respectivas historias el P. Yépes, el obispo Sandoval, el P. M. Berganza, el canónigo Canton Salazar, el P. M. Florez, Cean Bermudez, Llaguno y Amírola, Bossarte, y otros.

La catedral de Búrgos no se describe: «es un legado de cuatro siglos (ha dicho recientemente un escritor frances, Paul Alary, en su *Voyage artistique*), al cual ha añadido cada generacion un contingente de maravillas; es un encaje de piedra, un gigante de filigrana, y el alma se siente penetrada de entusiasmo cuando se admira ese trabajo más que humano.»

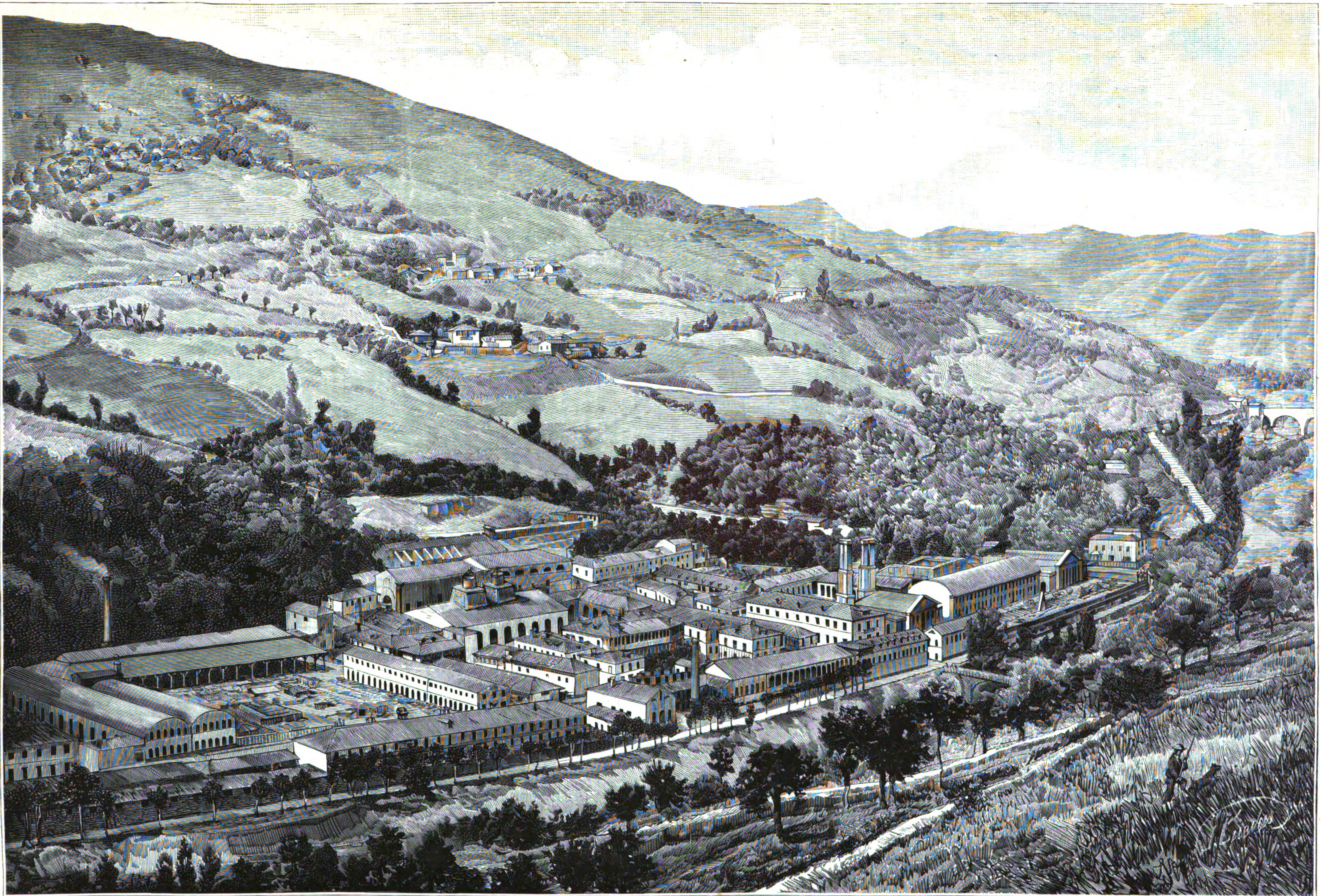
Parémonos á contemplar el grandioso edificio, de cuyo exterior ofrece idea exacta el grabado de las págs. 212 y 213 (dibujo de Martinez Hebert, segun fotografía de Laurent), situándonos en la calle alta de Fernan-Gonzalez, frente á la fachada de Santa María ó de la Puerta Real: causa verdadero asombro aquella inmensa mole de piedra, embellecida con airosas columnitas, arcos apuntados, estatuas, inscripciones y menuda crestería, y flanqueada por las dos *agujas*, dos flechas aéreas, que se elevan al cielo como sublime plegaria del genio cristiano, y que «cuando, al ponerse el sol (dice el Dr. Martinez y Sanz), sus rayos atraviesan los calados, parece desde cierta distancia que las pirámides flotan sueltas en el espacio»; más allá se distingue la maravillosa corona del crucero, esas ocho torres de cincelado encaje, sobre

SEGUNDO CENTENARIO DEL FALLECIMIENTO DE MURILLO.

BARTOLOME ESTÉBAN MURILLO.

NACIÓ EN SEVILLA, EL DIA 1.º DE ENERO DE 1618; † EN LA MISMA CIUDAD, EL 3 DE ABRIL DE 1682.

(Copia del retrato hecho por Alonso Miguel de Tobar, existente en el Museo del Prado.)



TRUBIA (OVIEDO).—VISTA PANORÁMICA DE LA FÁBRICA NACIONAL DE FUNDICION DE CAÑONES.
(Dibujo de Cuevas, segun fotografía de Gosset.)

arrogante cúpula, en el centro de la iglesia, y el cual «debia estar en caja y cubierto con funda, como joyel precioso», segun dijo el emperador Cárlos V, admirado de tanta grandiosidad y hermosura; más allá todavía se levantan las torrecillas de la puerta de la Coronería ó Alta, las de la Pellejería y las de la capilla del Condestable, primoroso trabajo de los dos Colonias, Simon y Francisco, y que «bastan (exclama, lleno de admiracion, el arqueólogo Bossarte) para que Búrgos se envanezca y glorie de que en su suelo se restauraron las artes tres años no más despues de la muerte de Rafael», el pintor de Urbino.

A los nueve años de haberse comenzado las obras, en 1230 (*era millessima ducentessima sexagessima octava*, dice otra anotacion en el mencionado *Calendario*), ya se celebraban en el nuevo templo los Divinos Oficios; ciento despues, en 4 de Junio de 1336, una carta Real de D. Alfonso XI da testimonio de que «los maestros labran en la dicha obra de la eglesia»; un *Libro redondo* (volúmen 57), que se guarda en el archivo metropolitano, señala que el «Mártes 18 dias de Setiembre anno Domini 1442 fué puesta la primera piedra en las torres que agora nuevamente se facen en la eglesia de Santa María de Búrgos», y otro *Libro redondo* (volúmen 73) indica que el dia 4 de Setiembre «se acabaron de facer las torres que están sobre la Puerta Real, año del Señor de 1458», y ambas fueron dirigidas por el insigne escultor é *imaginario* Juan de Colonia, y costeadas por los obispos D. Alonso de Cartagena y su inmediato sucesor D. Luis de Acuña.

El primer cuerpo de la fachada principal, que da ocasion, con justo motivo, á la censura de los inteligentes, no es el primitivo: de éste, del que se construyó en el siglo XIII, sólo queda el recuerdo y un mal grabado en el tomo XXVI de la *España Sagrada*, del Padre M. Florez; dícese que amenazaba ruina, y en 1790 hubo un arzobispo, Rodriguez de Arellano, y un arquitecto, Gonzalez de Lara, que no vacilaron en destruir la obra de Fernando III y el obispo D. Mauricio, reemplazándola con la que es fea mancha, desde entónces, en la fábrica exterior del grandioso templo.

Tambien se advirtió, en 1749, «que las agujas padecian quiebra» (segun dice un informe de la época), debiendo tenerse presente que la de la izquierda del espectador no yace en cimiento de piedra y está fundada sobre tierra firme; pero los arquitectos don Manuel Cueto y D. Domingo Ondátegui dispusieron y llevaron á cabo felizmente un plan de reparacion, que sólo costó 25.500 reales, sin variar la fábrica de Juan de Colonia.

La obra del admirable crucero fué más laboriosa y desgraciada: fué construido á fines del siglo XV, á expensas del obispo Acuña, y era *affabrè constructum*, dijo un testigo ocular, y «de las más fermosas cosas del mundo», segun el obispo Ampudia, y en la madrugada del mártes 4 de Marzo de 1539 se arruinó completamente, cuando apénas contaba cincuenta años de existencia; pocas horas despues de esta desgracia, el cabildo metropolitano resolvió, por voto unánime, reedificar el crucero «confiando en la piadosa generosidad de los vecinos de Búrgos», y habiéndose reunido en breves dias la suma de *cuatro cuentos y medio* de maravedises, dióse principo en Octubre del mismo año al que hoy existe, bajo la direccion sucesiva de los maestros Francisco de Colonia y Juan de Vallejo, acabándose la obra en Diciembre de 1567, despues de veintinueve años de trabajo; el 16 de Agosto de 1642, á las siete y media de la tarde, un furioso huracan destruyó las ocho torrecillas que formaban la corona exterior de la cúpula, y otra vez acudieron con sus donativos los vecinos de Búrgos, el cabildo, el prelado, «y hasta de las Indias enviaron dinero algunos burgaleses y áun forasteros», siendo reconstruido el crucero bajo la direccion del maestro Juan de Rivas, y acabándose las obras en 19 de Julio de 1644; por último, la noche de ese mismo dia, mejor dicho, á las dos de la mañana del siguiente, 20 de Julio, el clamoreo de las campanas llevó la alarma y el terror á los burgaleses: el crucero ardia y «era en su parte interior (dijo un testigo ocular), llama de volcan, que arrojaba ascuas, tablas y tejas», habiéndose incendiado los andamios y llegándose á temer la destruccion de toda la obra y quizá de gran parte del monumental edificio; mas fué tal la diligencia y acierto de los operarios, «y tan visible (exclama el doctor Martinez y Sanz) la proteccion del Señor», que se dominó el fuego en poco tiempo, sin que causára grave daño.

¿Quiénes fueron los arquitectos del soberbio templo? El primero que se menciona en los documentos del archivo metropolitano es el maestro Enrique (sin más apellido), que dirigia tambien las obras de la catedral de Leon: murió en 10 de Julio de 1277; el segundo fué don (*sic*) Juan Perez, que falleció en 1296, y está sepultado en el claustro bajo de la catedral, suponiéndose que era hijo ó hermano del célebre maestro Pedro Perez, imaginario de la catedral de Toledo, que habia fallecido seis años ántes, en 1290; el tercero fué Pedro Sanchez, que dirigia las obras en 1384; despues, sucesivamente, Juan Sanchez de la Molina, Martin Fernandez, los tres Colonias, Juan de Vallejo, Diego de Siloe, Nicolas de Vergara (*el Viejo*), Matienzo, Pieredonda, Gil, Regines, y otros, siendo de notar que en las obras trabajaron muchos moros, durante los siglos XIV y XV, como Mahomad, Yunce, el «maestre» Hali, el maestre Mahomet de Aranda, el maestre Yunza de Carrion, el maestre carpintero Brahen, etc.; como escultores figuran Juan Sanchez de Fromesta, los maestres Gil y Copin, el famoso Felipe de Vigardi (*el Borgoñon*), Juan de Lancre, Anton de Soto, Juan de Villareal, Pedro de Colindres y otros muchos.

Concluirémos estos ligeros apuntes copiando un breve período de la *España Sagrada:*

«El obispo Don Mauricio (dice el P. M. Florez) mostró la grandeza de su ánimo en idear templo más augusto (que el que ya existia), empezando desde la primera piedra en el mismo sitio que hoy está; pero con una planta y traza de particular magnificencia, tan superior á lo antiguo..... que es única en la hermosura de su vista exterior y grandeza del crucero.»

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LA SEMANA SANTA EN ROMA.

LAS ESTACIONES.

1859-1882.

ORRIA Abril de 1859, é invitado por el ilustre orador Rios Rosas, á la sazon embajador de España cerca de la Santa Sede, vine desde Turin á presenciar una Semana Santa en Roma, que tenía gran curiosidad de ver, no sólo por los atractivos de la Ciudad Eterna, sino para comparar las ceremonias de la gran Pasiondel Señor con las que muy jóven habia contemplado en Sevilla, dejando una impresion en mi alma, que ni las pompas de Roma han podido borrar. Tal vez la Semana Santa de 1859, que pasó en Roma el Príncipe de Gáles, adolescente entónces, y la de 1870, que presenciaron en parte nuestro actual Rey, al tomar su primera comunion de Pío IX, y la infanta Isabel, á la sazon Condesa de Girgenti, han sido, por la numerosa concurrencia de príncipes la primera, y por la de innumerables prelados asistentes al Concilio la segunda, las dos épocas de más esplendor de estas incomparables festividades religiosas durante el largo pontificado de Pío IX. Y cosa singular, que constituye un lazo entre ambas Semanas-Santas, la primera termina cuando principia la gran guerra entre Austria, Francia é Italia, entónces representada por el Piamonte, que ha de cambiar, no sólo la faz de la península itálica, sino la de Europa, miéntras pocos meses despues de la Semana Santa de 1870, y por consecuencia de Sedan, que es tal vez el efecto fatal y necesario de Solferino, las tropas italianas entran en la Ciudad Eterna, y ante ellas cae el principado temporal de los pontífices, como dos lustros ántes caian los tronos de las Dos Sicilias, de Toscana, de Parma y Módena, cuyos soberanos destronados asistian á la última Pasion del Señor cantada en San Pedro ante el sólio augusto de Pío IX. ¿Quién lo habria dicho á los que en esa misma semana de Pascua de 1859, y con motivo del aniversario del nacimiento de Napoleon III, acudian á la misa solemne, pontificada por el cardenal Bonaparte en San Juan de Letran, de cuya basílica era protector el Emperador de los franceses, árbitro entónces de los destinos de Italia, y en cuyas manos parecia estar la suerte de Europa?

Sería insensatez en mí decir que tuve la intuicion de sucesos que en 1859 nadie podia prever en el mundo; pero una circunstancia fortuita hizo que el principio de la revolucion itálica causára en mí una impresion, que cerca de cinco lustros trascurridos desde entónces no han conseguido borrar. Antes de abandonar mi residencia oficial en Turin, por el deber de presentar mis cartas-credenciales al gran Duque de Toscana, y por mi deseo de responder á la cordial invitacion de mi inolvidable amigo Rios Rosas, habia querido saber del Conde de Cavour si podria ausentarme algunos breves dias, y sin perjuicio del servicio público, de mi puesto como representante de España en la córte de Cerdeña. El gran hombre de Estado, que, seguro de la alianza del Imperio napoleónico, y consagrado con toda su alma á los preparativos de una lucha que debia ser gigantesca, no creia que el Austria cometiese la locura de romper las negociaciones entabladas para un congreso europeo sobre los asuntos de Italia, y tomára la iniciativa de la guerra, me afirmó que podia irme tranquilo un mes á Florencia y Roma. No quise hacerlo sino durante una sola semana; y, como si tuviese el presentimiento de la gran tempestad que se formaba en la atmósfera, y que empezaria por inutilizar los hilos telegráficos para cuantos no fuesen gobierno, establecí con mi querido amigo, el actual Marqués de Guadalcázar, que tan poderosamente secundó mis esfuerzos durante mi primera mision en Italia, un sistema de comunicacion rapidísima entre Turin y Roma, que debia escapar á toda intervencion y vigilancia.

Fruto de esto fué, que ántes que nuestro digno Embajador cerca de la Santa Sede y del cardenal Antonelli, á la sazon secretario de Estado, recibiese en la misma tribuna del Cuerpo diplomático, erigida sobre la gran columnata de la plaza de San Pedro para presenciar el domingo de Pascua la bendicion papal *urbi et orbi*, la noticia de un rompimiento que, algunas horas despues, el 26 de Abril, el Conde Colloredo y el Duque de Grammont comunicaban oficialmente, á nombre del Austria y de la Francia imperial, al Gobierno de la Santa Sede. ¡Momento sublime é inolvidable para mí aquél! Todo el ejército frances de ocupacion en Roma está tendido, en union de las vistosas tropas pontificias, con cañones y caballería, en la vasta plaza de San Pedro. En ella, un pueblo inmenso. Sobre el atrio de la Basílica, cuantos extranjeros distinguidos—y eran innumerables—han podido obtener un puesto privilegiado. En los balcones, colgados de ricos tapices, de las raras casas que se extienden despues de la columnata del Vaticano ó frente de San Pedro, infinidad de princesas romanas ó extranjeras. En las tribunas improvisadas sobre los pórticos del Bramante, un verdadero *parterre* de soberanos, de príncipes reales, de embajadoras y de embajadores, éstos revistiendo lujosos uniformes. Y en la gran logia, encima de la puerta de enmedio, de las cinco que dan entrada á San Pedro, Pío IX, que ha pontificado en el templo, conducido en la silla gestatoria, rodeado del Sacro Colegio, del Príncipe asistente al sólio Pontificio, y de la córte á la sazon más espléndida de Europa, dando, despues de las oraciones de rito, con la voz más bella y sonora que he oido á ningun orador del mundo, la bendicion *urbi et orbi* á aquel concurso inmenso, arrodillado miéntras, respondiendo á la campana mayor de San Pedro, le hacian coro las de los trescientos templos de Roma y el cañon del vecino fuerte de *Santo Angelo*, el antiguo mausoleo de Adriano.

Así concluia la majestuosa Semana Santa de Roma, tal como era ántes de 1871, seguida, la misma noche del Domingo de Pascua, de la sorprendente iluminacion de la fachada y cúpula de San Pedro y de la llamada *girandola*, ó fuegos artificiales, la velada siguiente, y que aquel año representó en el Pincio, antiguos jardines de Salustio, la nueva Jerusalen, tal como la contempló en su vision del Apocalípsis el apóstol San Juan. Describirémos á grandes rasgos esta Semana Santa de los antiguos tiempos pontificios, de la cual quedan hoy en pié todas las verdaderas ceremonias de la Pasion y los ritos de la Iglesia católica, pero sin la pompa y esplendor que les daba la presencia del Papa, que hoy sólo asiste á los Oficios divinos en su capilla privada.

II.

El Domingo de Ramos abre la gran semana de la Pasion. A las nueve, vistiendo Su Santidad en la sala *dei paramenti* el traje pontificio, adoraba el Santísimo Sacramento, expuesto en la Capilla Sixtina, y conducido en la silla gestatoria, entraba en San Pedro. Las ceremonias comenzaban por el acto de obediencia de los cardenales, miéntras la Capilla Sixtina ejecutaba el hermoso canto Gregoriano. Bendecidas las palmas—que el pueblo de San Remo tiene todavía el privilegio de dar á la primera basílica del mundo, en recompensa de la célebre leyenda de uno de sus hijos, que, faltando á la rigorosa consigna del silencio, bajo pena de muerte, miéntras se erigia el grandioso obelisco de la plaza del Vaticano, gritó *agua á las cuerdas*, impidiendo con su ruptura una inmensa catástrofe—el Santo Padre las distribuia á los príncipes asistentes á la misa, que pontificaba casi siempre en su presencia un cardenal de la Orden de obispos, á los miembros del Sacro Colegio, á los embajadores, á los generales de las órdenes y al Senador de Roma, título que llevaba el Presidente de la Municipalidad del Capitolio. Organizábase inmediatamente la bella procesion de las palmas en la nave y pórtico de la basílica, yendo el Pontífice en su silla, bajo pálio encarnado, miéntras resuenan los ecos de la música célica de Palestrina. Durante la misa eran muy admirados los magníficos coros de la Pasion, compuestos, en 1585, por el español Avila.

Desde este dia comenzaban las numerosas peregrinaciones á San Pedro, á San Juan de Letran y á las demas basílicas de Roma, en las primeras de las cuales el Cardenal Penitenciario, segun los dias, oia las confesiones y absolvia á los penitentes, dándoles en la frente con la larga caña, símbolo del pescador. Estas peregrinaciones, que hallaban hospedaje, extranjero ó romano, en Santiago y Monserrat, en San Antonio de los Portugueses, en San Luis de Francia, en la iglesia austriaca del Anima, ó en la *Trinità dei pellegrini*, no vestian, como las romerías que vienen hoy á Roma, nuestro traje vulgar y antipoético, sino aquel precioso talar, con conchas, sombrero chambergo y báculo cubierto de flores, que muchos de mis lectores habrán alcanzado, niños todavía, en las peregrinaciones á Compostela, y con el cual vemos pintado alguna vez al apóstol Santiago. Estas vistosas procesiones el Juéves y el Viérnes Santo solian llevar, como las misiones, crucifijos, estandartes y faroles encendidos al atravesar la plaza de San Pedro. Todo ello ha desaparecido en el dia, y aunque el Santo Padre envia siempre las palmas que bendice en su capilla á cardenales y embajadores, y la procesion se realiza saliendo y entrando por las grandiosas puertas de San Pedro, sólo la preside su Arcipreste, que es en la actualidad el majestuoso cardenal Howard.

El lúnes y mártes no habia, ni hay, grandes funciones; pero ya la tarde del miércoles se canta en la capilla de los canónigos de San Pedro una preciosa lamentacion de Palestrina, y el *Miserere* de Bai y Baini. Los salmos y la lamentacion de Jeremías, que interpreta la voz de un cantor, más suave y dulce que la del mejor soprano de la Opera, esparcida en aquellas inmensas naves de San Pedro, produce un efecto indescriptible.

Lástima grande que el cantarse el *Miserere* en una capilla que, aunque pudiera ser un templo en Madrid, es relativamente pequeña en estas inmensas basílicas, donde acuden en tales dias cien mil romanos y extranjeros, haga que San Pedro se convierta en un verdadero paseo, con daño de la devocion. Bien es verdad que, bajo este punto de vista, las impresiones que recibí en Roma el Juéves y Viérnes Santo de 1859 me causaron, como español, grandísima extrañeza. Concentrada toda la vida religiosa en San Pedro, donde grandísimo número de extranjeros, cismáticos, protestantes ó indiferentes, que son los verdaderamente temibles, acudian sólo á ver un espectáculo teatral en los esplendores de la córte pontificia, encontré los demas templos solos, ningun monumento notable en ellos; los carruajes, á todo correr, circulando por Roma entera; las tiendas abiertas; todos los oficios mecánicos trabajando, y el pueblo, sin ese recogimiento, que hace tan solemne la Semana Santa en Sevilla y en Madrid. Una particularidad me chocó y llama la atencion todavía: las tiendas de carniceros y de los que venden lo que se llama en nuestro país géneros ultramarinos, aparecen en Roma el Juéves y el Viérnes Santo vistosamente engalanadas, y con iluminacion brillantísima durante la noche. Más lógicos que los que celebran el Entierro de la Sardina en nuestro Miércoles de Carnaval, estos gremios industriales de Roma festejan la conclusion de la larga Cuaresma, cuya vigilia era muy rigorosa en la Ciudad Eterna. La falta del Pontífice en las funciones de San Pedro ha devuelto alguna vida á las demas basílicas y otros templos favorecidos por los romanos. Los monumentos empiezan á ser bellos en el Jesus, en San Juan de Letran, en Santa María la Mayor y en Santa María Egipciaca, al lado del antiguo templo de Vesta, donde un numeroso público religioso se apiña en derredor del que recuerda, por su forma, el Santo Sepulcro de Jerusalen. Tambien la tabla de la mesa que sirvió para la última cena del Señor, y las cabezas de San Pedro y San Pablo, atraen numerosos fieles á San Juan de Letran, los cuales en todos los dias de esta gran Semana suben la *Escala Santa* y van á Santa Cruz de Jerusalen, de allí no lejana, á adorar las espinas, los clavos de la Pasion, un gran fragmento de la cruz de nuestro Señor, y el letrero puesto á su cabeza, postrándose sobre la tierra misma del Calvario, que Santa Elena, madre de Constantino, trajo de Jerusalen.

El Juéves Santo, con el Domingo de Pascua, eran las principales magníficas fiestas del Vaticano.

A las nueve y media, en presencia de Su Santidad, que, como el Domingo de Ramos, descendia á San Pedro en toda pompa, el Cardenal decano del Sacro Colegio cantaba la misa pontifical en el altar de la Cátedra. La música de Fazzini, de Mustafá y de Palestrina, interpretada por la Capilla Sixtina, encantaba al inmenso concurso de príncipes, prelados, embajadores y fieles que llenaba el templo. Despues de la misa, el Pontífice conducia el Sacramento al Santo Sepulcro, en esa capilla de los Canónigos donde hoy dia, en ausencia del Papa, se celebran los oficios de Juéves y Viérnes Santo. Inmediatamente despues, y desde el balcon de San Pedro, daba la bendicion, no *urbi et orbi*, sino al pueblo de Roma. Apénas tomados algunos minutos de descanso, el Padre Santo descendia otra vez á la Basílica, y encima de su pórtico, donde hace tres meses tenía lugar la ceremonia de la santificacion de cuatro nuevos santos, que he descrito en las columnas de LA ILUSTRACION, lavaba los piés, asistido de varios miembros del Sacro Colegio, y servía una espléndida comida, como se hace en el palacio de nuestros Reyes, no con menor pompa, á *trece* sacerdotes, que presentan, *Propaganda fide*, los embajadores de las potencias católicas y el prelado de los armenios. Este número de *trece* en vez de los doce pobres que en el alcázar de nuestros Monarcas, como en el palacio imperial de Viena, reci-

ben este testimonio evangélico de la caridad cristiana, representa en Roma á la docena de Apóstoles, y, segun unos, á San Pablo ó al dueño de la casa donde el Señor celebró la Cena. Los sacerdotes visten túnica talar blanca, como los hebreos, de finísima lana; gran estola de seda blanca tambien, y un bonete redondo, bordado de lana igualmente. Toda esta parte tan vistosa del Juéves Santo ha desaparecido con el principado temporal.

Queda en San Pedro, despues de los Oficios en la capilla de los Canónigos, donde asiste aún en tribuna especial el Cuerpo diplomático, la interesante ceremonia del lavatorio y purificacion del gran altar papal, colocado en medio del templo, y ejecutada por el Cardenal-Arcipreste y Capítulo de la Basílica. Un gran concurso de prelados y sacerdotes, marchando en procesion al traves del apiñado pueblo, rodean el altar. El Arcipreste y seis canónigos derraman otros tantos jarrones de plata, llenos de vino generoso, sobre el ara santa, que otros sacerdotes secan con una especie de hisopo de bellísima madera blanca, formando finísimo tejido, casi tan ligero como la pluma (1). Extranjeros distinguidos, especialmente ingleses y rusos, hacen grandísimos esfuerzos por obtener estos objetos benditos, como las palmas labradas del Domingo de Ramos. La escena, que alumbran infinidad de antorchas en medio de la inmensa iglesia, cuya luz han velado los trasparentes, impresiona y parece iniciar, como la rasgadura del velo en nuestras góticas catedrales, el duelo de la Pasion.

Por la tarde, el gran *miserere* de Palestrina llama un concurso inmenso á San Pedro, á San Pablo, templo incomparable, y á San Juan de Letran. Este año Roma echará de ménos la voz potente, incomparable, hija de la Naturaleza y sin estudio, del difunto carmelita el P. Giovanni. Más inspirado que el gran orador P. Jacinto, supo resistir las ofertas brillantes de los primeros teatros del mundo, para no abandonar su querido convento y su religion. En las tres últimas Semanas Santas se ha visto á la reina Margarita de Italia presentarse sin pompa alguna, pero rodeada de un pueblo inmenso y del respeto general, á adorar el Santo Sepulcro en la primera Basílica de la cristiandad. La exposicion y adoracion de las preciosas reliquias; la lanza que hirió al Señor; el madero de la Cruz y la Santa Faz, que un prelado presenta desde los grandiosos balcones de la cúpula del templo, sigue al *miserere* y á las tristes y sublimes lamentaciones de Jeremías.

El Viérnes Santo habia en San Pedro, con asistencia del Papa, capilla casi tan solemne como el dia anterior. El Pontífice conducia procesional y solemnemente la hostia consagrada, desde el monumento al altar, donde la consumia el Cardenal penitenciario oficiante. La adoracion de la Cruz, que empezaba por el Vicario de Jesucristo en la tierra, al que seguian príncipes de la Iglesia, embajadores y príncipes de la tierra, era conmovente y grandiosa. Las lamentaciones de Allegri, de Rami ó de Palestrina, interpretadas por divinas voces, añadian, durante los oficios y el miserere de la tarde, grandísimo efecto á las ceremonias más tristes de la Pasion. Las Siete Palabras llamaban á San Pedro un concurso inmenso, y la Santa Cruz, encerrada en un relicario de cristal de roca, obra de Benvenuto Cellini, era adorada por las procesiones de peregrinos que acudian á la Basílica.

Ahora, como todo esto se halla muy disminuido, la mayoría de los fieles prefieren ir á Santa Cecilia de Jerusalen, donde el Viérnes Santo se exponen las Santas Reliquias; á Jesus, San Ignacio, Santa María in Trastevere, Santa María la Mayor y San Juan de Letran, donde los Oficios, y áun las Siete Palabras y lamentaciones, son más solemnes y conmovedoras que en la capilla del Capítulo de Canónigos de San Pedro.

Lo propio acontece á los extranjeros el Sábado Santo. San Juan de Letran, aunque la mitad del templo está en reparacion, conserva el privilegio, como iglesia madre de la cristiandad, de llamar este dia un gran concurso de fieles. El cardenal vicario, ó su arcipreste, que es el cardenal príncipe Chiggi, bendice, á las siete, el fuego nuevo, las fuentes bautismales, el incienso; preside la ordenacion de los jóvenes sacerdotes ante las cabezas expuestas de San Pedro y San Pablo, y en el Baptisterio, inmediato á la basílica, procede al bautizo de algun israelita. Siendo numerosa la raza hebrea en Roma, nunca faltaban en tal dia varios neófitos, que van escaseando en estos tiempos, en que los israelitas dominan casi, por sus riquezas y estrecha union, no sólo en la capital de Italia, sino en las principales de Europa.

III.

Tal era la Semana Santa y tal es hoy, dada la diferencia de tiempos, en la ciudad que no ha perdido su dictado de Eterna. Ya describimos al principio de esta reseña lo que era el Domingo de Pascua en el tiempo de los pontífices. Pero lo que ni los cambios de gobierno, ni de instituciones y tiempos, puede arrebatar á Roma es la grandeza y el sello inmortal de las estaciones. Llamáronse así en los primeros siglos cristianos las que éstos, revestidos de su túnica blanca, y casi siempre en el secreto de las catacumbas, hacian á aquellos sitios, en que tenian sus primeros altares ó los restos mortales de sus principales mártires.

Roma, que cuenta tantos ó más templos que dias tiene el año, podria tener una estacion diaria, variando siempre de iglesia y encontrando en todas ellas una reliquia preciosa de los santos innumerables que en la Ciudad Eterna sufrieron el martirio, una tradicion cristiana y bella, ó una leyenda poética, á la manera que el viajero y el anticuario hallan en cada piedra, en cada sitio, una ruina de la antigüedad. En la Cuaresma, la visita á las estaciones reviste mayor solemnidad. Empiezan por el templo, que un dia no lejano perteneció á España, de Santa Sabina, en el monte Aventino, con la historia tan poética de esta santa romana, víctima del emperador Adriano, y en cuyo monasterio se ve cómo estaba hace siglos la celda en que nuestros santos tan populares, Santo Domingo y San Francisco de Asís, se abrazaron, encontrándose por vez primera en su peregrinacion cristiana. Otro dia irémos á Santa Cecilia, y la leyenda nos referirá en esta iglesia, levantada en el año 230, cómo esta vírgen, tan popular en Roma y patrona del arte más divino, que cultivó en su juventud, salió sana y salva del sofocante *sudatorium*, y vivió aún tres dias despues que el verdugo habia, al parecer, cortado su cabeza. San Pablo de las Tres Fuentes, en la pintoresca campiña romana, indicará con sus manantiales los tres saltos que dió la cabeza ensangrentada del Apóstol. En nuestro San Pedro in Montorio, que el que traza estas líneas tuvo la fortuna de devolver á la nacion de los Reyes Católicos, besamos la tierra donde se clavó la cruz para el martirio del Apóstol. Descendiendo el Janículo, nos detendrémos en el antiguo monte Vaticano, en el mismo sitio donde Neron se dió el espectáculo de quemar en iluminacion espléndida los cuerpos de muchísimos cristianos, revestidos de resina; escena que en nuestros dias ha representado en un lienzo magnífico un gran pintor polaco. Allí se nos indicará el sitio en que el segundo papa Anacleto colocó en modestísimo oratorio el cadáver de San Pedro.

La basílica de Constantino, de las cien columnas, en aquel lugar existente, desaparece ante los Bárbaros; pero Carlo Magno inicia el nuevo templo, y algunos siglos despues se levanta grandiosa la primera iglesia de la Cristiandad, enfrente del obelisco alzado por Sixto V, y que corona un trozo de la verdadera Cruz. Y siguiendo la historia toda del Príncipe de los Apóstoles, que desde la casa del Liberto pasará á la del cónsul Pudens, hoy iglesia de Santa Práxedes, bajo la invocacion de su santa hija, pisarémos el sitio en que tuvo lugar en Roma la primera entrevista de San Pedro y San Pablo, evocarémos el recuerdo de la designacion hecha por el Apóstol de los primeros santos, Lino y Cleto, que debian sucederle en el Pontificado, miéntras el Viérnes Santo nos arrodillarémos ante la columna que, con otras reliquias preciosas de la Pasion, guarda el templo de Santa Práxedes, y en la cual fué azotado el Salvador. Desde el Esquilino seguirémos á *San Pietro in Vincoli*, la segunda iglesia cristiana de Roma, donde, salvadas milagrosamente, se encuentran, hace diez y ocho siglos, expuestas en esta época santa á la veneracion de los fieles, las cadenas que San Pedro llevó en la prision Mamertina. Y no léjos del incomparable *Moises*, de Miguel Angel, verémos la tumba de los Siete Macabeos.

Continuando nuestras estaciones, nos abrirá sus doradas puertas de bronce San Juan de Letran, consagrada á San Juan Bautista, y á San Juan Evangelista tambien, y primitivamente edificada por Constantino en su propio palacio, del cual, para dar testimonio ardiente de su fe, quiso hacer la basílica llamada de Oro, por las riquezas inmensas en ella acumuladas, y que destruyó la invasion de los Bárbaros, que al propio tiempo destrozaban el incomparable Coliseo y el inmediato palacio de los césares. Andando los tiempos, un pontífice, San Silvestre, la consagra iglesia parroquial del Obispo de Roma; y como primera silla episcopal del mundo, la basílica Laterana se convierte en la iglesia madre del catolicismo.

En otro extremo de la ciudad, sobre las cumbres del Esquilino, verémos alzarse la otra basílica de Santa María la Mayor, que sólo cede en antigüedad á Santa María *in Trastevere*, alzada en el primer siglo cristiano, como modesto oratorio, donde, inmediata al altar de la Vírgen, se ve la fuente que manó aceite, con tal abundancia, que llegó hasta el cercano *Tiber*. Como Nuestra Señora del Pilar y la Santa Casa de Loreto, Santa María la Mayor, que guarda el pesebre en que nació el Señor, tiene una leyenda que explica el nombre que lleva tambien de Santa María de las Nieves. El senador Patricius y su esposa, riquísimos romanos, cristianos y sin hijos, habian resuelto consagrar todas sus riquezas á Dios, que se las habia dado. Les ocupaba la realizacion de su proyecto, cuando creen ver en sueños á la Vírgen, que les dice deseaba se la levantase un templo en el sitio que señalaria un hecho extraordinario. Lo fué, en efecto, que, en aquellos dias del caluroso Agosto, la cumbre del Esquilino, en un espacio restringido, apareciese cubierta de nieve. Algunos años despues se levantaba allí mismo la tercera de las magníficas basílicas romanas.

Una tradicion más triste hace sagrada tambien para los cristianos la otra antigua basílica de San Lorenzo, que Pio IX ha escogido para su sepulcro. El Santo, á quien Felipe II consagró el Escorial, habia sido encargado por San Sixto II de la custodia de los vasos sagrados y de las limosnas á los cristianos menesterosos. Pero el avaro prefecto de Roma, creyendo que los primeros cristianos ocultaban grandes riquezas en sus oratorios de las Catacumbas, llamó á Lorenzo, mandándole le presentase sus tesoros El Santo pide para ello algunos carros, y conduciendo en éstos mil quinientos pobres que socorria, le dijo: «Hé aquí las riquezas de la Iglesia cristiana, que no conoce otras.» Su horrible martirio en las parrillas fué la venganza del tirano, miéntras que San Lorenzo, oponiendo á sus sufrimientos una constancia inquebrantable, sube radiante á los cielos. San Ciriaco oculta su cadáver en el *Campo Verano*, y más tarde se alza allí una basílica, á la que en el centro de Roma sigue San Lorenzo *in Cucina*, guardando la una el mármol sobre el cual se fijó el instrumento de muerte; la otra, las parrillas, y en ánforas de oro, la sangre del mártir.

Este artículo sería tan largo como las estaciones romanas, si quisiéramos seguir toda la historia de los templos incomparables de Roma. En la preciosa basílica de los Santos Apóstoles orariamos ante la tumba de San Felipe y Santiago el Menor, junto á los cuerpos de Santa Eugenia y de su madre Claudia y del gran monumento de Canova á Clemente XIV. En el templo oriental de San Clemente hallaríamos numerosos vestigios de las Catacumbas de los primeros cristianos. San Cosme y San Damian, gemelos, como Rómulo y Remo, nos señalarán con su templo el sitio en que nacieron los fundadores de Roma; como la iglesia de San Jorge recordará la casa de Scipion el Africano, y la popular iglesia de Aracœli, el templo de Júpiter sobre el Capitolio. El de Santa Susana, hija de San Gabino y sobrina del papa Galerius, hijo adoptivo de Diocleciano, evocará la leyenda de otra mártir romana, que prefiere la muerte á la mano que le ofrece el Emperador pagano.

Por último, en Santa Cruz de Jerusalen, donde ya hemos adorado, durante la Semana Santa, las preciosas reliquias de la Pasion y la tierra del Calvario, bañada con la sangre del Salvador, evocarémos la memoria de las virtudes de Santa Elena y la más reciente de la linda ceremonia en que los pontífices romanos, trasladándose á aquella basílica, bendecian la rosa de oro destinada á soberanos ó soberanas del mundo católico.

Estas estaciones, que nuestras lectoras habrán seguido con el pensamiento, las siguieron en los primitivos tiempos cristianos los primeros soberanos del mundo. A la cabeza de estos peregrinos va Constantino el Grande; despues, Teodosio, revistiendo el cilicio ántes de partir para la guerra. Más tarde, Eudoxia, que trae las cadenas de San Pedro, colocadas por Heródes al Apóstol en Palestina. El popular Belisario, vencedor de los Bárbaros, y el feroz Totila, le siguen, inclinándose ante el sepulcro de los Apóstoles. Un rey de los sajones y otro de los mercianos cambian de púrpura régia, como Cárlos V, por la celda de un monasterio inmediato á San Pedro. Carlo Magno y su madre, el emperador Paleólogo, los reyes de Escocia y los emperadores de Alemania continúan esta peregrinacion al traves de los siglos.

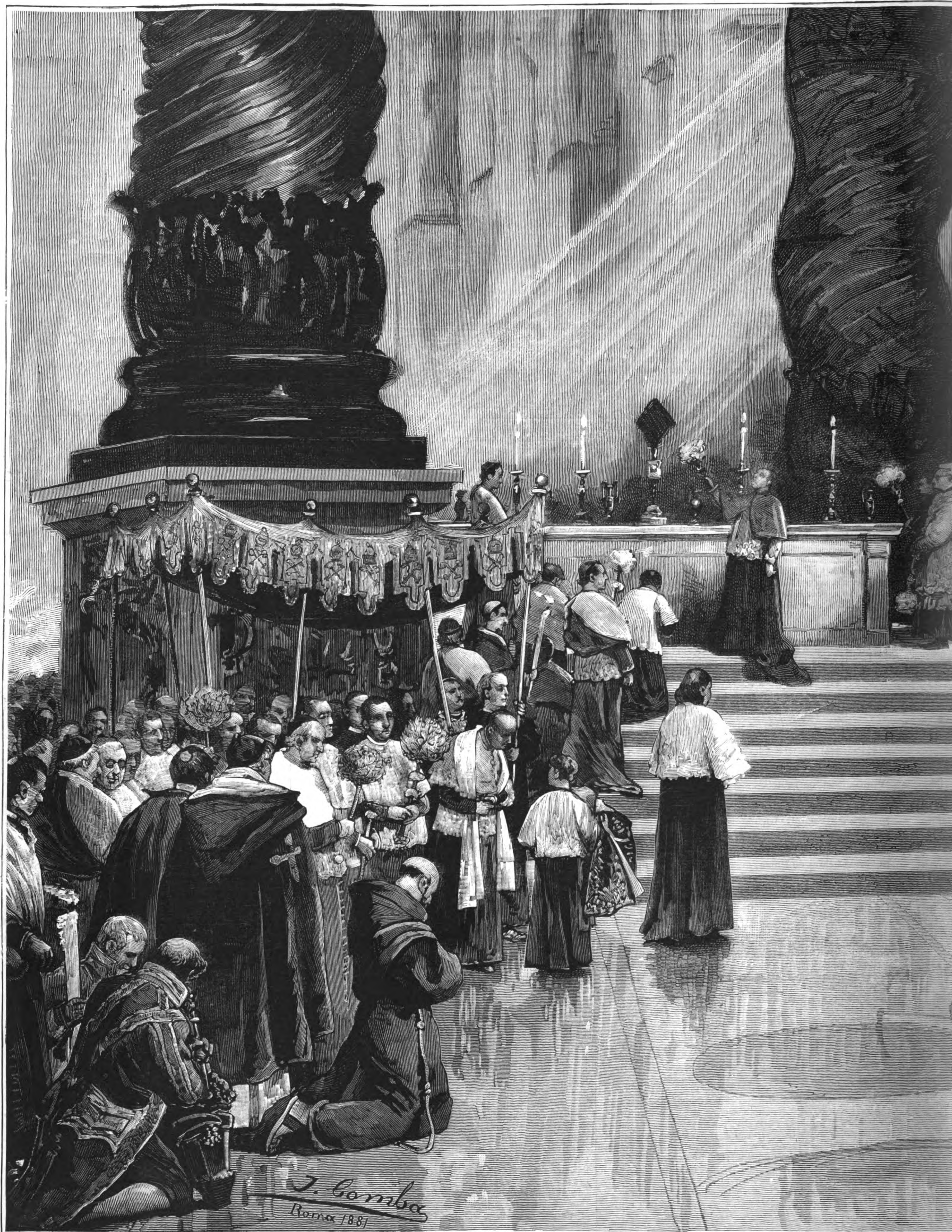
Cuando este otoño vengan á Roma á reunirse en congreso los libre-pensadores, ó mejor dicho, los que hacen gala de su ateismo en las asambleas de Paris, para destruir con el pensamiento el Pontificado romano, como en 1883 y 1884 irán á Lóndres y á Jerusalen para acabar con toda religion cristiana y negar á Dios ante el Calvario mismo de la Pasion, mucho tendrán que hacer para sumergir en el polvo de la nada tan gloriosos recuerdos. Tal vez ante ellos inclinen sus frentes, como el dolor y las grandes desventuras hacen volver los ojos hácia esa religion, fuente de todo consuelo y de divina esperanza.

CONDE DE COELLO.

EL ÚLTIMO BESO.

¡Jesus espiró ya!..... La luz del dia
Se apagó con desmayo,
Y, sin embargo, entre la sombra impía,
De la divina frente brota un rayo.....
¡Es el último beso de María!
El último y más santo
Que dió una madre en su dolor profundo;
Por eso brilla tanto.
¡Su sola luz alumbraria un mundo!
Con delirante exceso,
En llanto amargo de pesar prolijo,
Todo su amor lo condensó en un beso
Y lo estampó en la frente de su Hijo.
¡Allí lo dejó todo!..... La ventura
Que alzó en su pecho su marchita palma;
Su consuelo, su afan, su triste calma;
¡Que una madre, en su angélica ternura,
En el último beso vierte el alma!
De la ruda tormenta
Calló la ronca voz: negro es el velo
Que el cielo cubre y el pavor aumenta;
Mas ya no tiembla el suelo
Que la alta cruz sustenta:
Detuvo el huracan su raudo vuelo;
Trocóse el orbe en pavorosa tumba;
Pero, aunque cede la borrasca impía,
Otra tormenta se revuelve y zumba
En el sagrado pecho de María.
Tormenta de dolor, que negra avanza
Y en herirla se encona:
Tormenta sin un rayo de venganza:
Tormenta de un dolor sin esperanza.....
¡De un dolor tan sublime, que perdona!
Porque mejor á su amargura cuadre,
No hay en el ancho cielo ni una estrella.
La negra soledad está con ella.....
¡Qué triste soledad la de una madre!
Nadie sorprende su misterio santo:
Nadie templa su mal ni sus enojos:
Uno tiene piedad de su quebranto;
Uno entibia su fuego..... ¡el triste llanto
Que abre paso á la pena por los ojos!
Lágrimas del amor su vista empañan:
¡Quién pudiera á su lado recogerlas!
¡En ellas van las penas que la dañan,
Y los piés de Jesus dolientes bañan
Preciosos hilos de abundantes perlas!
¡Su sollozo en el aire se perdia,
Sin encontrar, para esconderse, un hueco!.....
¡Sólo la dura cruz se estremecia!.....
¡Aun muerto, hallaban eco
En Jesus los suspiros de María!
¡Yo escucho su lamento!.....
A traves de los siglos que pasaron
Me lo repite el viento:
¡Sus cariñosas alas lo guardaron
Para todo cristiano sentimiento!
La nota de dolor, que gira inquieta,
Clara y robusta vibra:
Ella mueve la fibra
Del corazon dormido del poeta:
Ella le da al profeta
Su inspiracion sublime:
¡En la sagrada nota de María
Alientan religion y poesía,
Y el arte entero su valor redime!
«¿Qué crímen es el tuyo,
Hijo bendito, que formó mi encanto?.....
Perdona si te arguyo;
Mas si decias que me amabas tanto,
¿Cómo hoy rehuyes mi cariño santo,

(1) Este es el asunto de nuestro grabado de las págs. 200 y 201, segun dibujo del natural, hecho en Roma, el año pasado, por nuestro artista señor D. Juan Comba.—(*N. de la R.*)



BASÍLICA DE SAN PEDRO.—CEREMONIA DE LA PURIFICACI

(DIBUJO DEL NATUR

'A EN ROMA.

)N DEL GRAN ALTAR PAPAL, EL DIA DE JUÉVES SANTO.

, POR J. COMBA.)

Cuando ni áun muerto tu calor rehuyo?.....
¿Cómo muerte afrentosa
Te da el hombre sin nombre,
Cuando exhalas tu vida generosa
Por redimir la esclavitud del hombre?
¿Su crüel osadía
No comprende tu inmenso sacrificio?.....»
¡Así llora María!....
¡La paloma sin hiel no comprendía
Toda la horrible fëaldad del vicio!
Allí, al pié de la cruz, muda y de hinojos,
Solloza con espanto,
Y yerta de terror abre los ojos.....
¡Si los cerrase, la ahogaría el llanto!

¡Está sola!... ¡Venid!... ¡Venid conmigo!
¡Corramos á la altura
Del Gólgota cruel!.. .. Pero ¿qué digo?
¿Cómo á la Vírgen pura
Ha de llegar humana crïatura?
Allí, á los piés del Hijo que se inmola
Por misterioso anhelo,
María ha de estar sola.....
¡Sola reina tambien allá en el cielo!

Desde el humilde suelo,
Blanca estrella de amores,
Te ofrezco de mi fe la hermosa palma
Y de mi gratitud las puras flores:
¡Vírgen de los Dolores,
Para mi eterna calma,
Permíteme llorar cuando tú llores,
Y no apartes tus ojos de mi alma!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

30 de Marzo de 1882.

LA IGLESIA HUMANA.

SONETO.

Templo es el hombre, por su Dios creado.
En el pecho, que esconde la ternura,
Como en altar de rica vestidura,
Oficia el corazon enamorado.

En el recinto al alma consagrado,
Donde laten el bien y la ventura,
La fe predica ejemplos de dulzura,
Que escucha el sentimiento arrodillado.

Amor ó afecto que á nacer alcanza
En la pila que eleva la creencia,
Del bautismo recibe la alianza.

Y son, labradas por divina ciencia,
Lámpara de aquel templo, la esperanza,
Y columna en que estriba, la conciencia.

SALVADOR RUEDA.

LOS CIELOS Y SUS HABITANTES (1).

La Astronomía prehistórica.—La Astronomía nueva.

I.

Los primeros exploradores conocidos de los mundos celestes, lo mismo que sus sucesores, en el Alto Egipto, en las llanuras de la Caldea, en la India, en Grecia, y más tarde en la Europa entera, tuvieron que soportar, durante largos siglos, el peso de un trabajo ingrato y estéril.

Si de buena fe se hiciese el cálculo de las deudas que en ese progreso lento y penoso ha contraido la ciencia para con la religion, y de lo que ésta debe á la ciencia, aquel primer platillo de la balanza, desmedidamente cargado, se precipitaría, arrastrando al segundo. Semejante cálculo ofrecería amplios horizontes á un apologista serio. Digamos aquí solamente, con el escritor de *La Civiltà*, que el espíritu del cristianismo fué para la astronomía como un aliento de vida y de resurreccion. La imaginacion pagana poblaba el mundo entero de causas ocultas, complaciéndose en personificarlas y divinizarlas: nada tan propio para extraviar la ciencia, separándola de sus senderos, y para esterilizar los esfuerzos de los sabios. Cuando el cristianismo salió de la era de las persecuciones y hubo atravesado el período de sus luchas con las grandes herejías de Oriente, le fueron todavía necesarios muchos siglos para limpiar de malezas el terreno verdadero de las ciencias naturales y asegurarles límites precisos, dentro de los cuales pudieran evolucionar con éxito. Lo mismo que había merecido bien de la sociedad civil por la nueva distincion que establecía entre la Iglesia y el Estado, hizo imposible para la filosofía natural las invasiones en los dominios de la teología. El interes del Estado es el de reconocer, mantener y proteger la independencia de la Iglesia; sólo en ese concepto podrán las naciones modernas introducir en sus leyes y en sus costumbres esos fecundos principios de libertad y de órden público, única garantía posible de una paz duradera y de una prosperidad creciente. El interes de las ciencias físicas es el de respetar, adorar y reconocer el dogma, sobre el cual ni el cálculo ni los instrumentos pueden ejercer accion alguna; sólo en ese concepto han podido comprender los sabios que la observacion y el perfeccionamiento de los medios ó de los instrumentos que emplean, deben ser la base única de sus investigaciones. Los hechos, encadenados por una prudente induccion, han podido desde entónces conducirles al descubrimiento de las verdaderas leyes de la Naturaleza; el cálculo, perfeccionado á su vez, aplicado á los hechos observados, ha llegado á ser á un tiempo mismo la comprobacion de aquéllos, y un medio de predecir la repeticion de hechos análogos.

Hé aquí una idea abreviadísima de lo que la ciencia debe á la religion. Pudiera aquí aplicarse la frase de Siéyes: «¿Qué sería la ciencia sin la religion? Nada. ¿Qué debe á la religion la ciencia? Todo.»

Todo, sí; y por encima de todo, su principio, su base, la observacion de los hechos y la idea madre de no afirmar jamas sino lo que está contenido en los hechos observados.

¿Se han acordado siempre de esto los astrónomos-novelistas? Preguntadlo á los Figuier, á los Flammarion y á todos los que les han precedido ó continuado en esa vía, donde, á falta de una gloria sólida, se puede conquistar dinero ó una popularidad malsana, á costa de la verdad y de la conciencia. Las estrellas se han *laicisado*. Antiguamente ellas «cantaban la gloria de Dios»: ah ra se han vuelto mudas, ó charlan como papagayos, cuando no blasfeman.

Esa ciencia, que debe al cristianismo todas sus franquicias y todos sus progresos, y que tiende á perderse de nuevo en las fantasías paganas, ¿ha sido creada de súbito, y sacada en cierto modo de la nada de la razon, para llegar en el curso de los siglos al estado en que la vemos? Desde su cuna, colocada sobre las vastas llanuras del Oriente, hasta su nuevo desarrollo bajo la influencia del aliento cristiano, ¿agotaban así los sabios sus esfuerzos en el descubrimiento de mundos que jamas habían sido visitados, ó bien volvian á encontrar, sin saberlo, la traza de las regiones de más antiguo conocidas, y que habían sido perdidas de vista al influjo de circunstancias desfavorables?

En otros términos, ¿ha nacido la astronomía de sus esfuerzos como una ciencia absolutamente nueva, ó quizá el género humano había poseido desde su primera edad conocimientos más amplios relativamente á los astros?

Los partidarios de la barbarie primitiva del hombre encuentran naturalmente absurda esta pregunta. Pero, á Dios gracias, el buen sentido más elemental clasifica entre los cuentos ridículos ese cuadro que ciertos poetas nos ofrecen de los primeros hombres germinando en los detritus de las selvas, como un producto espontáneo de la fermentacion (2):

Cum prorepserunt primis animalia terris.

Rebaño disforme y mudo, disputábanse á arañazos y puñadas los frutos silvestres, que les servian de alimento, y las podridas hierbas, de que hacian sus camas: de pronto, hé aquí que inventan la palabra. ¡Era una cosa tan sencilla!

Construyen ciudades, rodeándolas de fortificaciones, y hacen leyes, por las cuales crean el derecho. Imaginan la distincion entre el bien y el mal; separan lo justo de lo injusto. ¿Qué cosa más fácil?

Las siguientes líneas de Horacio no hubieran hecho mal papel entre los *considerandos* del Decreto que en Marzo de 1880 proscribió las congregaciones religiosas de Francia:

Mutum et turpe pecus, glandem et cubilia propter
Unguibus et pugnis, dein fustibus, atque ita porro
Pugnabant armis, quæ post fabricaverat usus;
Donec verba, quibus voces, sensusque notarent,
Nominaque invenere; dehinc absistere bello,
Oppida cœperunt munire, et ponere leges.....
Pura inventa metu injusti fateare necesse est.....
Nec natura potest justo secernere iniquum,
Dividit ut bona diversis, fugienda petendis.

El mono es más aseado, sin ser más absurdo.

Para nosotros, la historia humana no está hecha de sueños indecorosos y contradictorios; se los abandonamos al rebaño de Epicuro. La humanidad posee documentos más serios, que nos suministran trazas suficientes de un antiquísimo sistema de conocimientos astronómicos, que todo induce á considerar como perdidos, y penosamente recobrados por un trabajo secular de observaciones y de paciente análisis.

Y á la verdad, ignoramos qué caudal de conocimientos científicos sacó del Eden nuestro primer padre, cuando se vió arrojado de él por su soberbia; pero es de presumir que la privacion de las ventajas de que gozaba, y que le fué impuesta en castigo de su rebeldía, no se extendió á los conocimientos que le convenian como á una criatura perfecta, nacida inmediatamente de Dios (3), poseyendo todavía la energía del *estado naciente*, y llamada á hacer la educacion de la especie humana; debió retener, al ménos, los principios fundamentales de las ciencias naturales, y confiarlas con celoso cuidado á sus descendientes, como un pobre resto de tantos otros tesoros perdidos. ¿Cuántas veces, ya próximo á cumplir los nueve siglos de su atormentada vida, el monarca destronado, al descansar de las fatigas del dia en hermosa noche estival, rodeado de su descendencia, se haría repetir por los individuos de ésta lo que de él habian aprendido concerniente á la naturaleza y al movimiento de los astros? Y pasando la mano sobre la pensativa frente, buscaría en su memoria si le quedaban algunas verdades que trasmitir á sus herederos, como un último recuerdo.

Tal fué, sin duda, el orígen de la astronomía prehistórica.

Entre los hombres antediluvianos, aquellos que por las aptitudes naturales de su espíritu estaban mejor dispuestos al estudio de estos problemas, no debieron dejar improductivo el capital científico que habian heredado, favorecidos, como estaban, por una longevidad de muchos siglos, que les permitia observaciones y comparaciones sin número, hechas imposibles durante la corta existencia terrenal de las generaciones subsiguientes.

Los trabajos de Piazzy Smith sobre la Gran Pirámide han revelado en este monumento, anterior á la civilizacion pagana de Egipto, trazas evidentes de conocimientos astronómicos muy extensos y asombrosamente exactos.

La relacion de la circunferencia con el diámetro; la distancia de la tierra al sol; las dimensiones de nuestro globo; todo un sistema de medidas, basado sobre la longitud del rádio terrestre; el volúmen, el peso específico de nuestro planeta; la revolucion de su eje al rededor del eje de su órbita, y otros resultados importantes, que se nos presentan como conquistas de la Astronomía moderna, fueron grabados allí, por el arquitecto, en caractéres de una significacion innegable, por medio de la relacion que guardan entre sí las principales líneas del gigantesco edificio. La pirámide misma marca el paralelo de 30 grados, que divide en partes iguales la superficie del hemisferio que habitamos, y se encuentra orientada, mejor todavía de lo que lo estaban, en la época de Luis XIV, los observatorios europeos.

El sabio abate Moigno se ha pronunciado sin reserva por las conclusiones del ilustre astrónomo inglés: el P. Secchi apreciaba sus coincidencias como muy ingeniosas y no desprovistas de cierto valor. La mayoría de los astrónomos contemporáneos las ha despreciado, temerosa de dejarse convencer de que, en las primeras edades del mundo, la ciencia de los astros se habia anticipado, bajo diversos conceptos, á los descubrimientos más recientes.

Sea lo que quiera de cada una de las aserciones de Piazzy Smith, fuera cerrar los ojos á la evidencia negar que, en su conjunto, la arquitectura de la Gran Pirámide atestigua conocimientos muy superiores á los de la antigüedad más cercana á nuestro tiempo.

Empero estos conocimientos no tardaron en desaparecer. El limitado número de los que sobrevivieron al Diluvio no habia sin duda conservado más que las conclusiones principales de la tradicion relativamente á la ciencia primitiva (4). Como, por otra parte, esta ciencia era sobre todo de intuicion, y toda ella dogmática en sus procedimientos, no poseian ni las demostraciones ni el sistema entero. La confusion de las lenguas, y la dispersion de los pueblos, que fué su consecuencia, separando unos de otros á los sabios, como á los espíritus ménos cultivados, concluyeron por colocar á la ciencia en las condiciones ménos favorables á su conservacion. Cada pueblo se ocupó principalmente, á traves de aventuras sin número, en asegurarse una parte de la tierra habitable: el género de vida de estas familias nómadas, ocupadas exclusivamente en el establecimiento material de sus nuevas moradas, dejaba poco espacio á la enseñanza de lo que habia escapado al naufragio de la ciencia. La razon humana, en fin, naufragó en cierto modo toda entera, y cuando los espíritus extraviados perdieron la ciencia del Creador, hasta el punto de hundirse en las absurdas supersticiones de la idolatría, estaban ya desposeidos del conocimiento de la verdad. Apénas si la tradicion conservó unos pocos axiomas científicos, como los restos de un navío que las corrientes de los mares han arrojado á lejanas latitudes. Fué preciso, por consiguiente, emprender de nuevo la exploracion del cielo.

Durante siglos y siglos los astrónomos no consiguieron sino observar las posiciones de los cuerpos celestes y hacer coincidir sus movimientos con reglas artificiales, sin poder establecer claramente la distincion entre los movimientos reales y los movimientos aparentes.

Pero desde Copérnico á Kepler, de Kepler á Newton, de Newton á los astrónomos contemporáneos Herschell, Leverrier, Janssen, Secchi, etc., los progresos se acentúan con rapidez; los medios de observacion se multiplican al mismo tiempo que el análisis se perfecciona; la potencia y la precision de los instrumentos concurren con métodos superiores de cálculo á dar á la ciencia astronómica más seguridad y mayor extension.

Copérnico pone en plena evidencia el verdadero sistema planetario, sospechado ya por la escuela pitagórica, y se esfuerza en darle bases sólidas. Kepler demuestra más rigorosamente el sistema de Copérnico, y descubre las leyes de los movimientos de los planetas sobre sus órbitas respectivas. Newton reconoce que estas leyes emanan de una ley general y sencilla: es la ley de la gravitacion universal, que se extiende á todo lo que es materia en el universo.

Despues de numerosos é importantes descubrimientos, nuestros astrónomos contemporáneos llegan hasta revelar la composicion física de los astros y las condiciones meteorológicas de los más cercanos á la tierra.

Copérnico era un canónigo de Polonia.

Kepler, nacido protestante, era profundamente religioso; hacía oracion ántes de ponerse á trabajar, y cuando al cabo de diez y siete años de esfuerzos perseverantes pudo establecer las tres leyes que han inmortalizado su nombre, cayó de rodillas y quiso que el himno de su reconocimiento hácia Dios llegase hasta todos los que las estudiáran. Los jesuitas hubieron de protegerle contra la ignorancia de sus correligionarios.

Newton, que tambien habia nacido en la herejía, no pronunciaba jamas el nombre de Dios sin inclinarse. El sistema de la emision de la luz, que habia adoptado, y que observaciones más recientes han movido á rechazar, aparecía en contradiccion con los versículos III y XIV del primer capítulo del *Génesis*. Jamas, sin embargo, se le ocurrió al grande hombre que el autor sagrado hubiese podido incurrir en un error.

O se equivocaba él mismo—y lo demostraría el descubrimiento de nuevos hechos—ó su sistema resultaría con-

(1) Extracto publicado por *La Croix*, de París (8, rue François Ier), del estudio que viene dando á luz *La Civiltà Cattolica*, de Florencia.—(*N. de la R.*)

(2) HORACIO, libro I, sát. III.
(3) *Adam, qui fuit Dei.* LUC., III, 38.

(4) Pequeño número, en verdad, puesto que, segun el relato mosaico, sólo se trata de la familia de Noé. Es oportuno añadir, á este propósito, que los progresos de la etnografía y de la arqueología prehistórica arrojan de dia en dia clarísima luz sobre las cuestiones relacionadas con el gran hecho de la inundacion diluvial primitiva, que ha dejado tan vivos recuerdos en la memoria de todos los pueblos de la tierra, exceptuándose tan sólo la raza negra ó descendiente de Cain. De aquí que vaya hoy ganando terreno la doctrina segun la cual el Diluvio, no sólo revistió un carácter local, bajo el punto de vista geográfico, sí que, ademas, fué restringido á las razas que la Biblia agrupa en la descendencia de Seth; explicándose así la carencia completa de toda tradicion del Diluvio en la raza negra. La tradicion en comun es evidentemente un antiguo recuerdo étnico entre las diversas ramas de la raza blanca, y el resultado de una importacion relativamente reciente entre las razas roja y amarilla.

Esta hipótesis concilia la narracion bíblica con los descubrimientos de la antropología, toda vez que, haciendo retrogradar la separacion de las razas del tronco originario de la descendencia de Adan, principiando por colocarlas en un período durante el cual las influencias de la naturaleza circundante actuaban con más energía que en los tiempos históricos propiamente dichos, da mayor latitud para explicar los cambios profundos que han tenido lugar en esas razas, y la diseminacion de la más degradada ó ménos inteligente sobre la extensa superficie del continente africano. Por lo demas, es ésta una opinion que la Iglesia deja completamente libre, y ha sido ya sostenida, de un modo más ó ménos explícito, por respetables exegetas y sabios geólogos y asiriólogos católicos, mereciendo citarse entre ellos los jesuitas PP. Delsaux y Bellynck, el eminente Omalius d'Halloy, Schœbel y, recientemente, el erudito Lenormant, profesor de Arqueología en la Biblioteca Nacional de París.

(*Nota de J. J. L.*)

ciliable con el texto sagrado. Los nuevos hechos se presentaron: en efecto, los trabajos de Young y de Fresnel no dejan duda alguna á este respecto. La luz, es decir, el *medio* cuyas vibraciones la forman, preexiste al cuerpo luminoso, y Moises tenía razon, como lo sabia y lo aseguraba Newton, como lo saben y lo dicen todos los hombres de verdadera ciencia.

Entre los astrónomos modernos (hablo de aquellos que más han contribuido á los progresos de la ciencia del cielo), un gran número han debido á la práctica del cristianismo esa modestia que ensalza á la ciencia y honra al sabio. Cuéntanse entre ellos sacerdotes y monjes; citemos al Padre Piazzi, religioso teatino, quien, descubriendo el planeta Céres, ha abierto un camino á los buscadores de planetas situados entre Marte y Júpiter; al Padre Secchi, de la Compañía de Jesus, á cuyo nombre podríamos asociar los de otros muchos jesuitas que han fundado y dirigido observatorios en ambos mundos.

Así, pues, si nos acometiese la fantasía de hacer un viaje de recreo á traves de los mundos celestes, no careceríamos de guías á quien poder confiar nuestra inexperiencia. Desde luégo rechazaríamos á esos *ciceroni* vulgares, que á cada paso sazonan su discurso con una blasfemia. Tales son esos escritores que practican la vulgarizacion, y que de la descripcion de las maravillas celestes hallan medio de sacar una escuela de incredulidad y de hacer hablar á las estrellas un lenguaje impío.

Hénos aquí trasportados á las más serenas regiones de lo infinito: los astros se estremecen; los cánticos de la luz parecen responder á la voz del Creador; escuchamos los ecos del Paraíso, y hé aquí que resuenan á vuestros oidos, como un eco discordante, acentos de ódio y de sarcasmo contra el Cristo y su Iglesia. Es la horrible carcajada de Satanas, que estalla entre las armonías de los ángeles.

«Los cielos narran la gloria de Dios, y el firmamento da testimonio de las obras de sus manos» (1).

La astronomía es verdaderamente la teología de las estrellas. De lo infinitamente microscópico, tan lleno de grandeza, que nos aparece como un universo en miniatura, pasamos á globos que son millares y millones de veces mayores que el que habitamos. Estos globos nos pare en ocupar en el inmenso espacio puntos indivisibles, y estos puntos se mueven, siguiendo siempre la misma ley, en órbitas de todas las dimensiones, en armonía perfecta con otros puntos y otros globos. Y estos sistemas de globos flotan en el éter, y viajan, dibujando en la esfera celeste trayectorías de muchos millones de leguas: oscilan en cadencia alrededor de otros globos análogos á nuestro sol; forman parte de inmensos conjuntos de sistemas análogos, donde reinan movimientos recientemente observados. En los confines del Universo, adonde alcanzan nuestros medios de observacion, los siglos pasados se desarrollan; la materia se condensa al llamamiento del Creador; los núcleos brillantes se destacan del seno de las nebulosas; la masa cósmica sale del cáos; las explosiones de mundos estallan en el campo del telescopio; los dóciles satélites se agrupan en derredor de los astros fijos; soles, tierras y lunas se amontonan en torno de los centros que el dedo de Dios les ha asignado.

La imaginacion, turbada, cree entrever el infinito. ¡Insensato! Eso que tomas por el infinito es un átomo de polvo, puesto que puede caber en tu pupila. Y ese átomo es la creacion material, con su arquitectura admirable, con su mecanismo sencillo y maravilloso, y tu razon, esa vista superior del alma que Dios te ha concedido, puede constreñirlo á venir á aprisionarse, con todas sus grandezas, en espacio tan reducido.

¿Es éste un motivo para negarle ó ultrajarle? ¿Quién es ese académico bufon que nos toma por simples y lanza sus mentís imprudentes al sentido comun de todos los pueblos? ¿Quién es ese hombre que envuelve su pensamiento en discursos insensatos? Vil histrion de una sociedad frívola, Triboulet de la ciencia, ¡respóndeme, que voy á interrogarte! ¿Es quizá á tu mandato al que obedece la estrella matutina? ¿Eres tú quien designaste á la aurora el sitio desde donde debe levantar sus claros resplandores? El sendero que recorre la luz, ¿fuistes tú quien lo trazaste? Sin duda, cuando AQUÉL creó la tierra y los cielos con todo lo que contienen; cuando los astros de la mañana LE ensalzaban, y que todas las criaturas de Dios nadaban en la alegría, tú sabías ya que ibas á nacer, y conocías de antemano el número de tus dias..... ¿Dónde estabas tú, cuando ÉL hacía brillar las estrellas de la Osa, de Orion, de las Pléyades y los astros del mediodía? ¿Serías capaz de aproximar las Pléyades unas á otras ó de dispersar las estrellas de Orion?

No, la ciencia de todas las cosas no pertenece sino á ÉL. ÉL envia la luz, y la luz marcha; ÉL la llama, y ella obedece. Las estrellas han derramado sus fulgores, cada una desde su sitio, y se han regocijado. Al primer llamamiento han acudido «y han brillado con júbilo por AQUEL que las ha creado» (2). Así puedan nuestras fracciones de sabios no aguardar al momento de la muerte para responder con Job: «Sí, vos lo podeis todo; ningun pensamiento se os oculta. ¿Quién soy yo para oscurecer la ciencia con hipótesis insensatas? Sí, yo no estaba en mi sentido al querer explicar las maravillas que no comprendia. Sí, yo me acuso á mí mismo, y haré penitencia en el polvo y en la ceniza» (3).

¡Existen astrónomos ateos! Es el colmo de la inverosimilitud, el más incomprensible de los misterios, un hecho extraño, pero es un hecho.

Por más que el ateismo no sea sino una espantosa locura, el ateo no es lo que se llama un loco, no. Pero, si no está corrompido hasta la médula, si tiene talento, si es honrado—de lo que no faltan casos—falta á su razon un órgano intelectual.

Lalande, que, en su *Tratado de Astronomía*, se complacia en hacer resaltar, entre las ventajas de esta ciencia, la de que compele naturalmente al observador de los astros á elevarse hasta la contemplacion de Dios, se habia vuelto ateo, y hácia el fin de su vida llevó el ateismo hasta la manía, al extremo de fatigar á los ménos devotos de sus colegas en la Academia. Sabido es que Napoleon montó en cólera contra el impío maniaco, y quiso excluirlo de las sesiones.

El célebre prusiano Humboldt pretende no haber encontrado á Dios en ninguna de las regiones de la tierra. Uno de sus compatriotas, el famoso H. Heine, designaba las estrellas bajo el nombre de *lepra del cielo*, blasfemia bien digna de un aleman parisiense. El desgraciado murió al cabo de muchos años de atroces sufrimientos. Retorcíase en el dolor, sin consuelo y sin esperanza, entre blasfemias, llenando de ultrajes al Dios cuya existencia negaba.

Augusto Comte, fundador del positivismo, y que, á nuestro modo de ver, estaba positivamente loco, enseñó durante largos años el ateismo, bajo la máscara de un curso de Astronomía. Durante el reinado de Luis Felipe, la ciudad de París le dió una cátedra. Al mismo tiempo, se pagaba á un hombre que, con ayuda de un telescopio, enseñaba los astros en el *Pont-Neuf:* su mision era la de informar á los transeuntes de que, si habia un Dios, no podia ser otro más que el sol. Y por cierto que, por aquel entónces, muchos habitantes de los barrios excéntricos no tuvieron otro culto.

Los astrónomos de salon blasfeman con más elegancia. Segun ellos, la Naturaleza se ha hecho por sí misma: convengamos en que ha desplegado en *hacerse* una sabiduría, una prevision, una inteligencia, verdaderamente infinitas. Ella debia saber todo lo que nosotros sabemos, y lo que es más grave, todo lo que nosotros ignoramos; de modo que no dejára de conseguir su objeto y que todo resultára inmejorable, así en el conjunto como en los detalles.

Estos narradores de cuentos más ó ménos agradables mezclan lo que es del dominio de la ciencia con lo que es un sueño de su imaginacion. Sin duda alguna la creacion, el cielo sobre todo, hablan al alma toda entera, á la razon y á los sentidos inmateriales, y ellos responden á este lenguaje. Pero que sea la imaginacion del sabio, del admirador religioso de las obras divinas, del poeta si se quiere, la que hable; no la del visionario que charla de los astros con la extravagancia de un *medium* magnetizado, y lo que es peor todavía, nos da sus ilusiones como conquistas científicas indiscutibles.

La cuestion de la pluralidad de los mundos es la que tiene más atractivos para esa clase de vulgarizadores, por lo mismo que ofrece un campo más vasto á las hipótesis aventuradas, y que se corre, escaso riesgo de ser refutado, toda vez que hasta ahora la ciencia no ofrece, en los hechos conocidos, ningun apoyo sólido que permita resolverla.

¿Existen en los otros planetas de nuestro sistema, en las estrellas innumerables que pueblan el cielo, habitantes cuya vida se halla adherida á esas brillantes patrias, como lo estamos nosotros á nuestra tierra?

Si se tratára sólo de inteligencias puras, podríamos responder resueltamente en sentido afirmativo, sin tener otras pruebas ni otras inducciones que las que la revelacion nos suministrase.

Pero no; no es la cuestion ésa. ¿Hay hombres como nosotros, seres inteligentes y animados, dotados de un organismo material análogo al nuestro?

Si por una parte nos conviene emprender el viaje celeste al cual nos invita *La Civiltà*, estamos, por otra, grandemente interesados en la solucion del problema. ¡Qué decepcion experimentaríamos si no descubriésemos en Júpiter, Marte ó Saturno, otra cosa más que soledades inertes, en lugar de esas familias de pueblos felices que habiamos soñado!

LUIS ALLEMAND.

(1) S. XVIII.
(2) Job, IX y XXXVIII. Gén., II. Baruch, III.
(3) Job, XLII.

BIBLIOGRAFÍA.

Albert Dürer et ses dessins, por Cárlos Ephrussi. (A Quantin, editor, 7, *rue Saint Benoit*, París.)

No sabemos la opinion que los siglos venideros formarán de este en que vivimos respecto á su influencia en el progreso de las Bellas Artes; pero habrá de concederse que nunca como en el siglo XIX, se han consagrado esfuerzos más pacientes y loables á sacar de la oscuridad la vida de los grandes artistas y vulgarizar el conocimiento de sus obras.

El objeto que se ha propuesto M. Ephrussi al escribir su magnífico libro *Albert Dürer et ses dessins* es el mismo que, con brillante acierto, llevó á cabo monsieur Guiffrey en *Antoine Van Dyck, sa vie et son œuvre*, publicacion notabilísima, á la que, pocos meses hace, dedicamos algunas líneas. El volúmen de que ahora nos ocupamos ofrece ademas el interes especial de dar á conocer, fielmente reproducidos por los procedimientos más modernos, gran número de dibujos originales del gran pintor y grabador aleman, cuyos originales existen en la *Albertina* de Viena, la *Kunsthalle* de Bremen, la *Biblioteca Ambrosiana* de Milan, el *Museo del Louvre*, el *British Museum*, las colecciones del Duque de Aumale, de MM. Malcolm y Mitchell, del difunto M. Didot, del Baron Schikler, de la viuda Grahl de Dresde, y otras de fama universal. Cuando se piensa en la enorme suma de trabajo que ha debido costar el reunir tal cantidad de dibujos y hasta de simples cróquis del maestro, y el reproducirlos en toda su originalidad y toda la sinceridad con que brotaron de su lápiz, hay que convenir, repetimos, en que nunca, como en nuestra época, han tenido los artistas distinguidos más fervientes admiradores.

La importancia que Ephrussi ha atribuido á los más sencillos dibujos de Durero, algunos de los cuales son apuntes apénas indicados por cuatro rasgos de lápiz ó de pluma, no es, en concepto nuestro, exagerada ni trivial. Un dibujo de un maestro como Alberto Durero ofrece el atractivo íntimo y, por decirlo así, confidencial, de una emocion no ménos viva que el esplendor solemne de la pintura, porque permite sorprender el pensamiento del autor en toda su frescura, en el momento mismo en que ha brotado de su cerebro, con más espontaneidad que la obra acabada y pulida por las habilidades del procedimiento. Y esto puede decirse de los dibujos de Durero tal vez con más propiedad que de los de otros maestros. Sabido es, en efecto, que Durero, matemático aventajado y autor de notables trabajos sobre la perspectiva y la proyeccion de las sombras, queria que las artes del dibujo reposasen sobre principios matemáticos, admirablemente desarrollados en su libro *Von menschlicher proportion* (De la proporcion humana, Nuremberg, 1518). Así, muchos dibujos de este artista no eran simplemente estudios para los cuadros que preparaba, sino tambien obras definitivas, hechas con tanto amor como sus más bellos cuadros y sus mejores estampas. Para comprender la gran idea que tenía formada del dibujo, basta ver con qué cariño buscaba y coleccionaba los cróquis é impresiones de los mejores artistas, y con qué singular afecto les ponia notas de su mano. Sobre un dibujo de Schongauer representando á *Cristo, Señor del mundo* (*British Museum*), escribe Durero: «El hábil Martin hizo esto en el año 1469.» En otro dibujo á la pluma, del mismo maestro, anota este otro testimonio de alta estimacion: «Esto lo dibujó el hermoso Martin en el año de 1470, cuando todavía era oficial. Yo, Alberto Durero, lo he sabido, y escribo esto en su honor el año 1517.» Una sanguina enviada á Durero por el insigne Rafael, y que hoy forma parte de la coleccion Albertina, contiene la inscripcion siguiente: «1515. Rafael de Urbino, que ha ocupado un lugar tan preferente en la estimacion del Papa, ha hecho estas figuras desnudas, y las ha enviado á Alberto Durero de Nuremberg, á fin de demostrarle la libertad de su mano.»

Un dibujo cualquiera del hombre que, siendo él mismo maestro, coleccionaba con tanto respeto los de sus contemporáneos, merece ser conservado y clasificado religiosamente.

Hay que leer la obra de Ephrussi para hacerse idea exacta de la asombrosa fecundidad de Durero, como grabador en cobre, en madera y aguafortista. Grabó toda la Biblia; los Evangelios le suministraron luégo asuntos á cientos, y despues los buscó en la historia de la Vírgen y de los Santos. En cuanto á los grabados de asuntos profanos, son innumerables los que de él se conocen. Como pintor, hé aquí el juicio que de Durero emite Mariette en su *Abecedario:* «No puedo pasar en silencio que hay pocos pintores que hayan tenido una imaginacion más poderosa, ni que hayan variado tanto sus composiciones. Despojadle de lo que pudiera llamarse el gusto del terruño, ese sabor salvaje árido y seco, que tiene algo del gótico, y que por haber sido el en que se educó el artista, no habia podido perfeccionarse por un estudio del antiguo, de que carecía; encontraréis en sus obras nobleza, caractéres variados y bien comprendidos, una gran riqueza de composicion, cada figura en su correspondiente término, la observacion más exacta de las reglas de la perspectiva, investigaciones sábias, paños felizmente plegados, que no necesitaban sino ser simplificados un poco para rayar en pliegues dignos de la más gran *manera*. Así lo comprendió perfectamente el Guido, y ántes que él, Andrea del Sarto y el Pontormo, que no se avergonzaron de imitar las obras de Alberto Durero, apropiándose partes de ellas, que no han contribuido escasamente á embellecer sus cuadros. Rafael mismo rindió tributo á la habilidad del pintor aleman, colocando grabados suyos en su estudio para tenerlos constantemente á la vista.»

Nuestros lectores han de agradecernos, seguramente, que en el número de hoy demos cabida á dos excelentes grabados, entresacados de la obra editada por Quantin.

La que ocupa la primera plana de nuestro *Suplemento* es de un interes primordial, por ser reproduccion exacta de la mejor obra pictórica de Durero: *El Cuadro de Todos los Santos*, que se conserva cuidadosamente en el Museo del Belvedere de Viena. Para este lienzo, terminado en 1511, hizo Durero en 1508 un estudio que pertenece actualmente á la coleccion del Duque de Aumale, y del cual hace monsieur Frédéric Reiset la mencion siguiente:

«Gran composicion para un retablo de altar mayor.

»El asunto principal es el Padre Eterno en un trono de nubes, y teniendo delante de sí al Cristo crucificado, á quien presenta á la adoracion de los profetas y de los bienaventurados» (4).

El *Cuadro de Todos los Santos* fué pintado para el *Brunderhans* (asilo de los hermanos), fundado en 1501, para doce ancianos de Nuremberg, por Erasmus Schiltkrot y Mattheus Landauer, que hicieron construir en él una capilla, consagrada al culto de Todos los Santos.

En la pág. 216 del mismo *Suplemento* damos una reproduccion de un bello estudio á la tinta de China, con realces blancos, existente en la Albertina de Viena. Dicho estudio tiene en el original el siguiente epígrafe, escrito de mano de Durero:

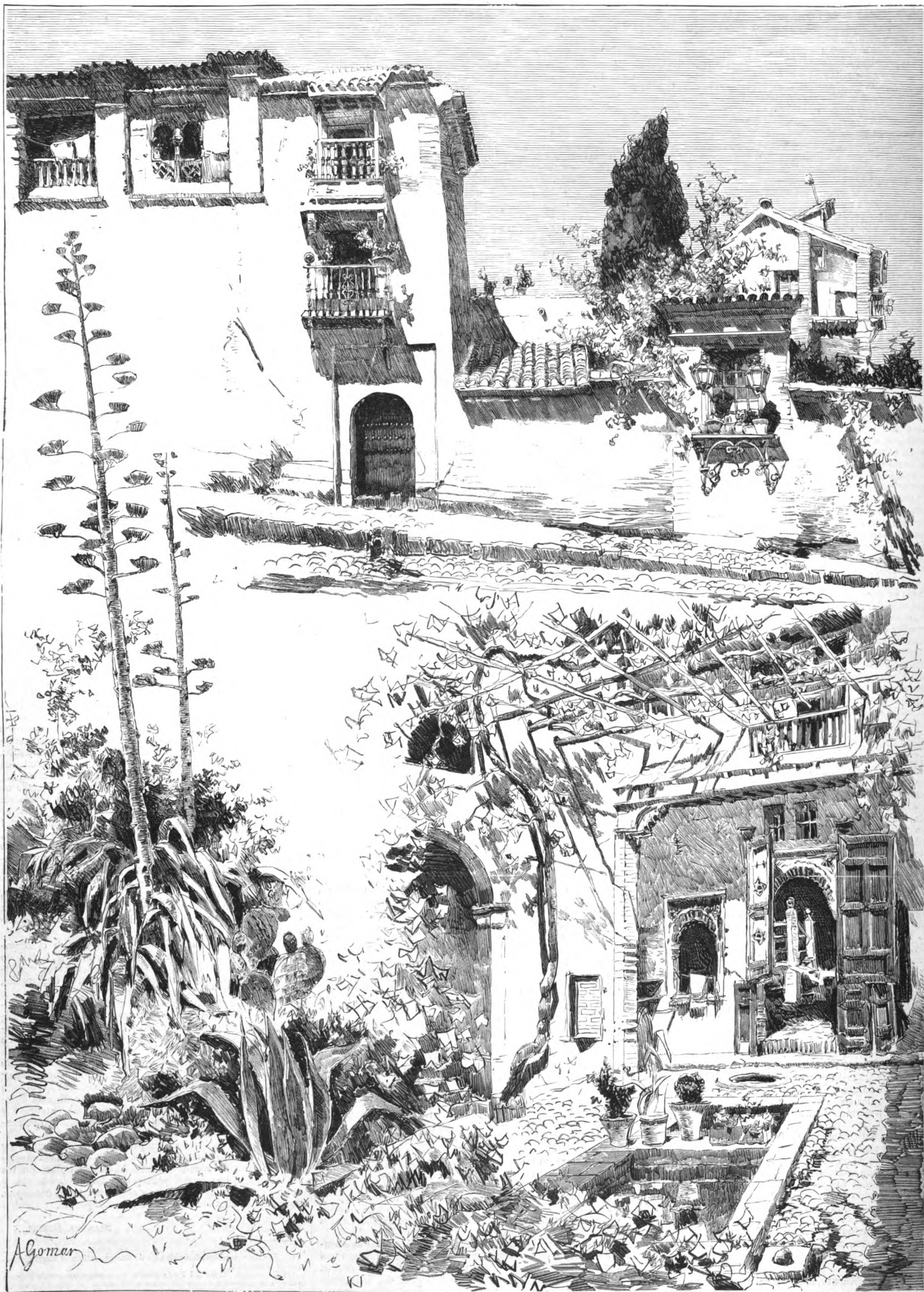
«*Este hombre tenía noventa y tres años y estaba todavía sano y robusto. Ambères*, 1521.» En la misma Albertina hay una repeticion del estudio á que nos referimos, esbozado al pincel; la parte superior del brazo izquierdo está completamente dibujada, y á un lado figuran un antebrazo y una mano, de tamaño natural. Otro tercer ejemplar se conserva en el Gabinete de Estampas de Berlin (5).

En resúmen, el libro de Ephrussi, donde cada cuadro y cada dibujo de Alberto Durero es objeto de una reseña detallada, llena de anécdotas, citas históricas y documentos auténticos, es una fuente preciosa de datos sobre la vida y obras del gran pintor aleman, y digno por todos conceptos de ser señalado á la atencion de los inteligentes.

MANUEL BOSCH.

(4) El marco, tambien admirable obra de Durero, está en el Museo Germánico de Nuremberg.
(5) En nuestro Museo del Prado pueden verse cuatro cuadros de Durero: *Adan*, *Eva*, *Retrato del autor* (de autenticidad tenida por dudosa), y un *Retrato de hombre*. Proceden de la coleccion de Cárlos II.

BELLAS ARTES.



GRANADA. — RECUERDOS DEL GENERALIFE. — (DIBUJO ORIGINAL, POR GOMAR.)

LA QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

París *refugium peccatorum* del orbe.—Contrastes que en él se observan.—El pot-pourri de Europa.—La capital de la República, córte del escepticismo y ciudad santa de todas las religiones.—La nueva secta.—Su pontífice.—Su acólito.—Guerra á Luzbel.—Originales conferencias de teología popular.—*Sans façon* en los trajes de los oficiantes de la *Compañía de la Salvacion.*—Su lugar de reunion.—Una *miss* rubia, predicadora entusiasta.—Confesion pública.—El organillo y el cornetin de piston, partes inherentes de la nueva teología.—El café de la Salvacion.—*Une aventure de Garrick*, cuadro, más bien que comedia, en un acto.—Su argumento.—Primera representacion de *Les Rantzau* en el teatro Frances.—Novísima edicion del teatro completo de Alejandro Dumas hijo.—Su prefacio.—Historia verídica del drama *La Dama de las Camelias.*—Quién fué en la realidad Marguerite Gauthier.—Quién Mr. Varville.—Quién el Duque de Mauriac.—Quién Gaudens.—Enfermedad y muerte de María Duplessis, que fué en el mundo real la Marguerite Gauthier del drama.—Dumas injusto con el público.—Esperanzas de que al fin la nueva edicion se pondrá en venta.—*Soirée* científico-social en el Observatorio.—Su éxito extraordinario.—Un baile eléctrico.—Un pez candil.—El almirante Mouchez.—Un festival español en París.—El maestro Nicolau.—Su obra.—Exito que ha alcanzado.

París, 25 de Marzo de 1882.

París es la Torre de Babel moderna; el lugar de cita del mundo entero; la ciudad más extraordinaria del universo; en su inmenso radio se cuentan á granel hermosuras y monstruos, genios y mamarrachos; se fusiona el crímen con la razon, lo sublime con lo ridículo; con abrir los ojos y aguzar los oidos se goza aquí de los espectáculos más imprevistos y diversos, se escuchan los dichos más graciosos, los más ineptos, los más groseros ó los más cultos. Que la capital de la República es córte del escepticismo, de la ironía, del volterianismo, es un axioma para quien tan sólo la conoce superficialmente, y, sin embargo, París es hoy la ciudad santa de todas las religiones ó sectas conocidas. El catolicismo se profesa con fervor; los templos protestantes, las sinagogas, la iglesia ortodoxa de la rue Daru, la capilla donde oficia el renegado Padre Jacinto, se hallan en los dias feriados de cada rito llenas de gentes, y cual si no hubiese suficientes cultos para alentar la fe de este pueblo, que pasa por indiferente, un nuevo apóstol ha sentado sus reales á orillas del Sena, tratando de

EXCMO. SR. D. DOMINGO DE SANTA MARÍA,
actual presidente de la República de Chile.

allegar adeptos á sus singulares doctrinas.

°°°

El pastor William Booth es el pontífice de la novísima secta; su hija, miss Carolina Booth, rubia distinguida, abrasada de amor divino, es su acólito.

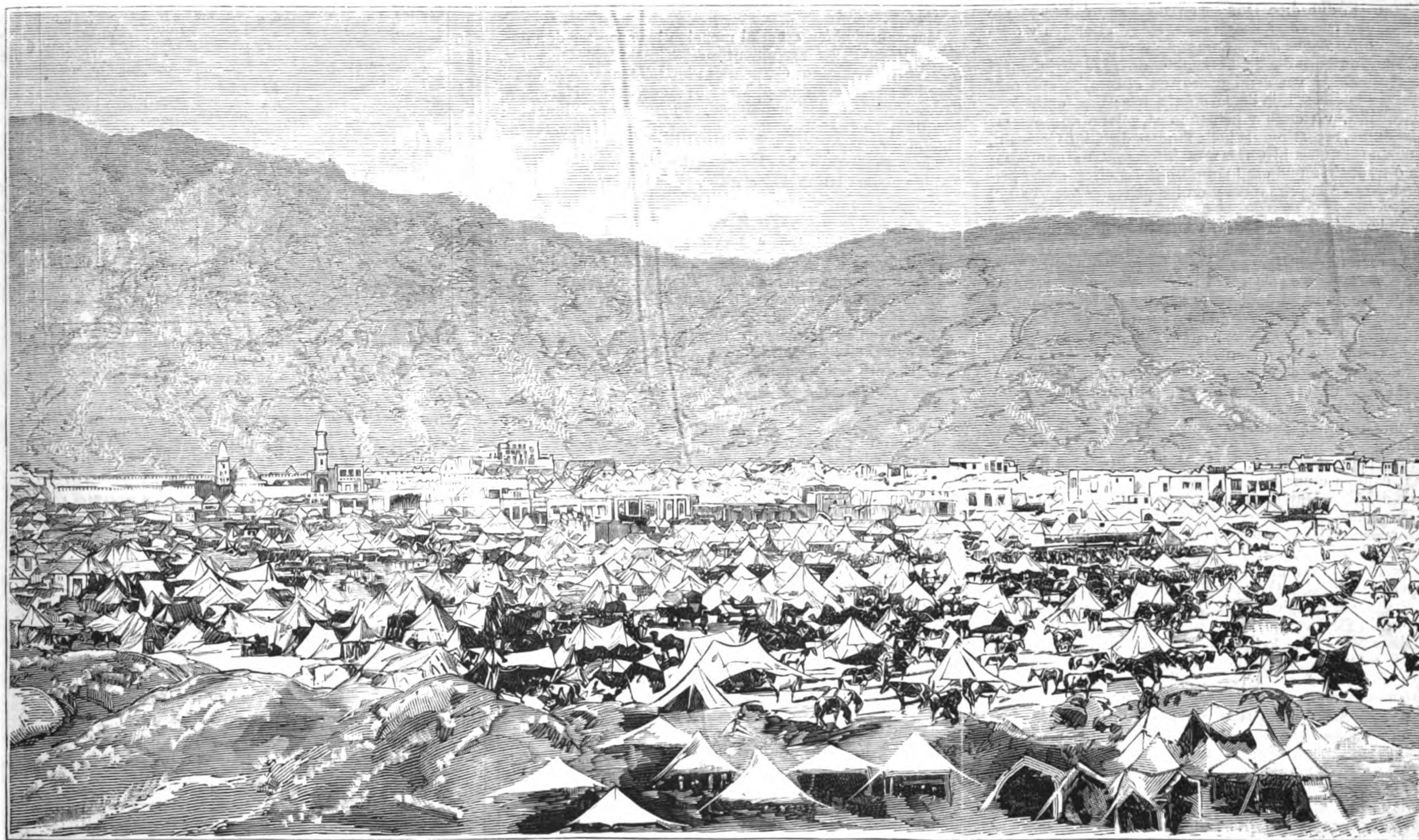
El pastor y su hija, despues de haber predicado algun tiempo en su patria sin haber logrado formar rebaño, han decidido atacar á Luzbel en París, y desde hace cerca de un mes han establecido su cátedra en una sala de baile del *Quai* Valmy.

Cuanto ocurre en estas conferencias de teología popular es verdaderamente original; el nuevo culto no admite ni misterio, ni incienso, ni cirios, ni trajes, ni tabernáculo, ni altar. Los oficiantes de la *Compañía de la Salvacion*, tal es el título de la moderna iglesia, no abandonan sus trajes de paisano; los hombres llevan en el cuello de la levita una S bordada; las mujeres adornan el cuerpo de su vestido con el mismo emblema, y algunas se permiten como único lujo una cinta atada al brazo, sobre la que se lee: *Armée du Salut.*

La sala en la que se reunen tiene por único atributo simbólico una tribuna como las de las modernas reuniones públicas.

El reverendo Booth no sabe una palabra de frances; su hija, la bella *miss* rubia, es quien predica; sus sermones no cambian de tema; son arengas, si no elocuentes, entusiastas, en las que, sirviéndose de las doctrinas morales de todas las religiones, anatematiza al diablo Cojuelo.

Si el objeto es loable, el discurso es cómico; la *mise en scène* es tan modesta como primitiva. Un ministro del culto sube al estrado y entona un cántico; los fieles contestan, y acompañados por un acordeon y un cornetin de piston, ¡oh desgracia! voces é instrumentos desafinan cual *murga coreada.* Concluido el coro, la bella *miss* rubia echa otro párrafo, profiriendo de nuevo tempestades contra Mefistófeles; y como medida de atraccion para la parte del auditorio que no forma parte de la Compañía, invita á todos y cada uno de los que la escuchan á confesarse



LAS PEREGRINACIONES MAHOMETANAS.—CAMPAMENTO DE PEREGRINOS MUSULMANES EN MANOA, CERCA DE LA MECA.

en público, á contar su historia, y cuando la *marisabidilla* de allende el Estrecho se sienta á tragar saliva, ocurren en el sacro recinto escenas por este estilo:

Un creyente, con hongo y terno gris, sube á la tribuna y grita:

—¡Señor, yo te he buscado durante seis meses, sin encontrarte; al fin te he encontrado, y me has salvado!»

—¡Amén, aleluya!—grita miss Booth, y toda la asistencia repite: «¡Amén, aleluya!» El creyente prosigue diciendo: «Sí, yo formaba parte de una familia donde se blasfemaba tu nombre. Señor, yo he ido al fin á Soissons, y allí es donde he tenido la alegría de conocerte; te he visto y tú me has salvado. Le he visto, me ha mirado.»—«Hoy creo en Dios», pudiera decir si conociera á Becquer.

—¡Aleluya!—grita de nuevo miss Booth, y el encuentro de Soissons va á sentarse satisfecho, despues de haber dicho que era..... «ayuda de cámara».

Tras el iluminado doméstico sube á la tribuna una pollita muy tímida, que no se atreve á mirar al público; mohina y cabizbaja, exclama entre dientes:—Yo amo á Jesus; Jesus me ama; soy dichosa en el Señor.

—¡Aleluya!—grita miss Booth, y uno tras otro, cual si se halláran en la alcaldía del distrito y fueran á recoger las cédulas de vecindad, dicen lo que son y lo que han hecho. El cornetin y el organillo resuenan de nuevo, y cuando su sonido cesa, apiadado del oido de los concurrentes, miss Carolina anuncia que las vísperas vespertinas se celebran en la rue de Angoulême, donde el Pontífice ofrece á sus hermanos en fe una taza de alegre café de la *Salvacion*.

De Moka sería preferible; pero justo es confesar que la novísima manera de combatir á Satanas es anodina y amable; que siempre es grato verse servido por la lindísima y esbelta miss Carolina Booth, á guisa de camarero.

°°°

Une aventure de Garrick, representada en el Odeon, es una obrita en un acto, escrita por dos jóvenes que, preciso es suponerlo, no han tenido la idea de hacer una comedia.

Es un cuadro ligero, coqueto, sencillo, discreto; pero nada más.

Los autores han creido inútil desarrollar una intriga, y se han contentado con referir en verso la aventura acaecida á Garrick en su viaje á París en 1763.

Conociendo el día de la llegada del célebre actor inglés, los comediantes del Rey le aguardaban en una posada, disfrazados de labriegos, para mistificarle. Garrick se apercibió de la farsa; comió con ellos; criticó á los actores de la Comedia Francesa, y al fin de la comida, despues de haber representado una escena de embriaguez, en la que los sucesores de Molière fueron engañados, el protagonista los cita á todos por sus nombres, mistificando á los mistificadores.

Pasado mañana tendrá lugar en el teatro Frances la primera representacion de *Les Rantzau*, á cuyo ensayo general he asistido: todo hace creer que esta obra de Erkmann-Chatrian será el gran acontecimiento teatral del año.

°°°

La novedad literaria y dramática de la quincena es la publicacion de la nueva edicion del teatro completo de Alejandro Dumas hijo, compuesta de 90 ejemplares, que el autor laureado dedica exclusivamente á los actores que han representado sus diferentes obras.

Hé aquí lo que dice Dumas en un largo é interesante prefacio, que precede á cada tomo, sobre el orígen y concepcion de *La Dama de las Camelias:*

«En un hermoso dia de Setiembre de 1844 dirigíame á Saint-Germain, á ver á mi padre; en el camino encontré á Eugenio Dejazet, hijo de la gran actriz: montamos juntos á caballo, y riendo y hablando al galope de nuestras cabalgaduras, recorrimos la bella floresta de Saint-Germain, bosque que contaria historias muy interesantes si comprenderse ó traducirse pudiera lo que las hojas dicen en las primeras brisas de la primavera y en los primeros vientos del otoño.

»Volvimos á comer á París, y entramos en el teatro de *Variétés*, donde tomamos butacas.

»El proscenio de la derecha estaba ocupado por María Duplessis. Hallábase sola en el palco, apoyada en el antepecho, entre un ramo de flores y un cucurucho de bombones, aspirando el uno y comiendo los otros, escuchando poco, mirando á todos lados, cambiando sonrisas y miradas con tres ó cuatro de nuestros vecinos; de cuando en cuando desaparecia en el fondo del palco para conversar un momento con un compañero invisible. Era éste el anciano conde ruso S....., que debia más tarde servirme de tipo para crear uno de mis personajes principales: el de Duque de Mauriac.

»En el palco proscenio, frente al de la futura heroína del drama, exhibíase una mujer gruesa, de tez sonrosada, que conocia á María Duplessis y que cambiaba con ella toda clase de signos telegráficos.

»Llamábase Clemencia Prit, era á la sazon modista, y vivia en la *cité Vindex;* y ¡cosa curiosa! la misma Clemencia habia de representar más tarde, en el teatro Montmartre, el papel de Prudencia Duvernoy, que era su propio retrato, para el que, sin saberlo, me habia servido de modelo.

»Eugenio Dejazet visitaba á Mme. Prit; Mme. Prit frecuentaba á María Duplessis, que yo deseaba conocer, sin prever la influencia literaria que tendria sobre mi vida. Eugenio expuso mi deseo á Mme. Prit, y quedó convenido que iríamos despues del teatro á su casa, y que si el conde ruso la acompañaba tan sólo hasta la puerta, María Duplessis nos recibiria la misma noche por unos instantes.

»El primer acto de la pieza, salvo la presencia de Saint-Gaudens y de Olympe, acaeció, en realidad, como se ve, en la escena; el mismo modo de penetrar en casa de la heroína; la misma manera de despedir á Mr. Varville, que se hallaba allí cuando nosotros entramos, de cuyas facciones y nombre verdadero me acuerdo aún; la misma cena; la misma indisposicion repentina de María Duplessis, que, atacada de una violenta tos, obligada á levantarse de la mesa, se refugió en el tocador; todo el acto es absolutamente exacto.

»Sobre este punto, el capítulo x de la novela es todavía más fiel á la realidad que el drama.

»*Saint-Gaudens* ha existido. Llamábase el Baron de G....., muy galante, casado, padre de familia. Asistia á todas las representaciones de la pieza en la misma butaca, y enviaba un ramo de camelias blancas todas las noches á madame Doche; era un hombre de talento, con un ligero defecto de pronunciacion. El Baron se habia reconocido en mi personaje:

»—A mí es—me decia—á mí es á quien V. ha representado en Saint Gaudens; el parecido me divierte, y vengo á oirme diariamente.

»La enfermedad y la muerte de Marguerite Gauthier son hechos rigurosamente exactos; sólo la vuelta de Armand á la alcoba de la moribunda es obra de mi imaginacion.

»Desde hacía mucho tiempo habia perdido de vista á María Duplessis; al regresar de España, me anunciaron su muerte en Marsella.

»Tan pronto como llegué á París, me apresuré á visitar su casa, donde iba á tener lugar la venta pública de su mobiliario.»

. . . .

Lástima grande es que la índole de mi trabajo no me permita seguir copiando el interesante y por demas curioso prólogo del teatro completo del inmortal académico, y tanto más triste, cuanto que el público no podrá por ahora penetrar en los secretos íntimos de la obra literaria del más afamado dramaturgo moderno; Dumas se confiesa con sus intérpretes, no con los que, despues de todo, haciéndole justicia al aplaudirle, le han alentado con sus aplausos, elevándole á la categoría envidiable de autor favorito de su época; Dios concedió á Dumas el genio; sus contemporáneos no han desconocido la dádiva divina y le han otorgado imperecedera fama; justo es que quien tanto debe al público se muestre con él galante, permitiéndole escudriñar la *gestacion* de los *chefs d'œuvre* que con tanto entusiasmo ha acogido; así sucederá, tarde ó temprano; desde hoy anuncio á mis lectores ratos deliciosos, saboreando las páginas en las que Dumas relata con sin igual gracejo, con retrospectiva melancolía, los sinsabores sin cuento, las increibles intrigas que precedieron á cada una de las representaciones de sus obras.

°°°

El almirante Mouchez tiene la galante costumbre de invitar todos los años á sus relaciones á un sarao científico-social; las atracciones de la ciencia, puestas al alcance de todos, forman el *clou* de tan grata *soirée*.

Monsieur Wolf y M. Gaston Tissandier se han encargado este año de demostrar prácticamente, cómo puede aplicarse la electricidad á los usos domésticos. Ambos han tenido el mayor éxito, logrando que hasta la parte más juvenil del bello sexo esperára sin impaciencia la hora del baile.

En los salones que forman la biblioteca del Observatorio, el Almirante habia instalado una serie de aparatos, desconocidos para la casi totalidad de sus invitados, y con los que se han llevado á cabo interesantes experiencias.

Lo que más ha llamado la atencion de los profanos ha sido un motor eléctrico, de la invencion de M. Trouvé, que, puesto en movimiento, logra hacer luminoso el interior de un pez, convirtiéndole en lámpara con una intensidad suficiente para alumbrar el aquarium donde nada el *candil con escamas*.

Merecen tambien especial mencion los aparatos de monsieur Breguet, los instrumentos de física de MM. Ducretot, Mercadier, Lemoine, Carpentier; los teléfonos de M. Maiche; los sistemas Edisson, Maiche, Ader, Jortin-Hermann, Cros, Bourdou; los acumuladores Faure, que alimentan con gran seguridad y fijeza lámparas incandescentes de Maxim y de Swan.

El almirante Mouchez logra, cual nadie, poner en práctica la máxima latina *utile et dulce*.

°°°

En la noche del juéves último fué el circo de los Campos Elíseos lugar de cita de la colonia española y de cuantos en París se interesan, por aficion ú oficio, en el arte músico. Un distinguido compositor, compatriota nuestro, el Sr. Nicolau, hacía al público juez de sus obras inéditas.

La sinfonía de *Atalia* y los fragmentos de *Constanza*, ricos en melodías, son, á mi juicio, por demas *italianísimos;* este concepto crítico, si para mí es defecto, puede ser calidad para quien rinda culto á la escuela de allende los Alpes; el clasicismo italiano necesita una ejecucion esmeradísima, y la orquesta, sin duda por falta de ensayos, no ha sabido interpretar el pensamiento del autor; los fragmentos de *Constanza*, superiores á la casi totalidad de las producciones de los maestros italianos, son dignos de una *prima donna assolutta*, de una Krauss, de una Penco, ó por lo ménos de una Reszké; Mme. Panchioni ni posee el *brío* ni la voz necesaria para cantar las melodías un si es no es románticas, y por tanto, asaz antiguas, de *Constanza*.

El poema sinfónico *El Triunfo de Vénus*, dividido en tres partes, es de excelente *factura;* el aria de Vénus, de admirable efecto como composicion de orquesta; el *Olimpo*, que contiene frases inspiradas, un canto melodioso para flautas, el coro, de vigorosa inspiracion, sin ruido innecesario ni exagerados *crescendos*, han sido con justicia muy aplaudidos.

En resúmen, el Sr. Nicolau ha logrado darse á conocer como compositor de gran porvenir; felicitémosle y démosle las gracias por la parte de gloria que en su triunfo en el extranjero cabe á nuestra patria.

Su Majestad la reina Isabel, acompañada del jefe de su casa, de su dama de honor, del Marqués de la Merced, del Conde de Sanafé y del que suscribe, honró con su presencia la representacion, dando la enhorabuena al jóven compositor por su buen éxito.

PEDRO DE PRAT.

CONGRESO NACIONAL PEDAGÓGICO

DE 1882.

La Junta Directiva de *El Fomento de las Artes*, que representa á las clases obreras de Madrid, animada con el valioso concurso de los amantes de la educacion popular, ha dispuesto la celebracion de un Congreso Nacional Pedagógico, donde sean oidos todos los pareceres y se expongan todas las soluciones acerca de la enseñanza pública.

Las bases principales son las siguientes:

«Se reunirá un *Congreso Nacional Pedagógico*, en Madrid, en los dias que oportunamente se fijarán de la segunda quincena del mes de Mayo de 1882.

»El objeto de este Congreso es, no sólo discutir los puntos concernientes á la educacion popular que se expresan en los *Temas* que acompañan á estas Bases, sino tambien interesar é ilustrar por este medio á la opinion pública respecto de las principales y más perentorias reformas que exige la educacion primaria de nuestro país.

»Pueden formar parte del Congreso Nacional Pedagógico los profesores públicos y privados de todos los grados de la enseñanza, los escritores del ramo, los empleados facultativos y administrativos del mismo, y cuantas personas se interesan notoriamente por la educacion nacional.

»Para ser miembro del Congreso basta inscribirse como tal en la Secretaría de *El Fomento de las Artes*, en donde se entregará á cada uno el documento que acredite su inscripcion, en la cual se harán constar, ademas del nombre del inscrito, su profesion social y las señas de su domicilio.

»Todos los miembros del Congreso tienen derecho á los documentos que por el mismo se impriman.»

Las otras bases, que se refieren á la organizacion interior del Congreso, así como los temas que han de ser objeto de controversia en el mismo, puede conocerlas en todos sus detalles la persona que lo desee, pidiendo un ejemplar del programa á la Secretaría de la Sociedad *El Fomento de las Artes* (Madrid, calle de la Luna, 11).

Plácemes merece esta culta Asociacion por sus constantes esfuerzos en beneficio de la instruccion popular; los que viven del trabajo y al trabajo se consagran no podrán ménos de felicitarla por su vigorosa iniciativa para que la propaganda y difusion de los conocimientos se extiendan á todas las clases de la sociedad.

AJEDREZ.—SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 4.

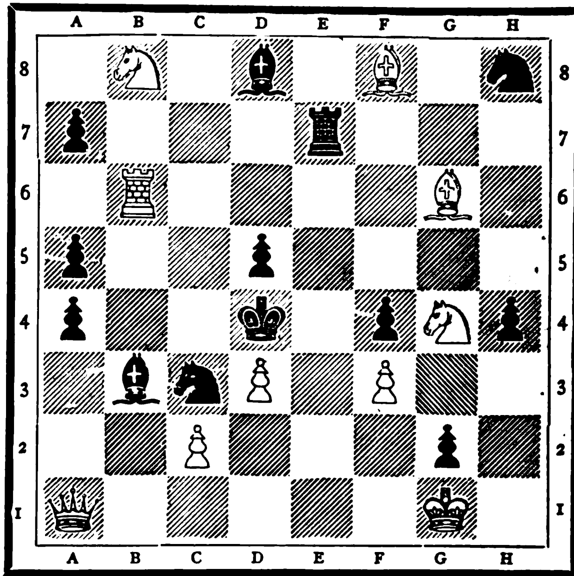
BLANCAS.	NEGRAS.
1 C D 5 — B 4.	A A 3 — B 4, toma C.
2 T C 5 — D 5, jaque.	R D 4 — C 3.
3 D G 5 — D 2, toma P, jaque-mate.	

Hay variantes fáciles.

Han remitido solucion exacta: D. Juan P. Cuadrado, sócio del Casino de Caravaca, y D. José María Arnao, de Totana. La solucion que nos remite Mr. J., de Burdeos, no es inteligible, por la forma en que está expuesta.

PROBLEMA NÚM. 5.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Il Signor io. (Segunda edicion, Turin, *Roux e Favale*, 1882.) Hemos recibido un ejemplar de esta interesante novela de Salvatore Farina: *Il Signor io* es la condenacion del egoismo, en el cual ha encontrado el reputado escritor italiano argumento para uno de sus mejores libros. (Precio, liras 2,50.)

La Hermosura del alma es el título de una novela con que el popular escritor D. Enrique Perez Escrich vuelve á presentarse al público, despues de un largo alejamiento de las tareas literarias. El nombre de Perez Escrich es por sí solo una garantía de que la obra que ha empezado á editar el Sr. Faquineto (Atocha, 135, Madrid), y cuya primera entrega acaba de aparecer, alcanzará un éxito tan grande y merecido como todas las del reputado novelista.

Bosquejo biográfico de D. Beltran de la Cueva, primer Duque de Alburquerque, ilustrado con documentos inéditos por D. Antonio Rodriguez Villa, oficial del Cuerpo facultativo de Archiveros-Bibliotecarios. Este libro es una prueba más, y cumplida, de la inteligente laboriosidad de su autor, bien conocido del público ilustrado por sus anteriores estudios históricos: no es, ciertamente, el bosquejo histórico del famoso valido de D. Enrique IV de Castilla; es la historia de su época, descrita con sobriedad y galanura, y adicionada con 62 valiosos documentos justificativos, casi todos inéditos hasta ahora. Un elegante volúmen de XII-256 págs. en 4.º, que se vende, á 10 pesetas, en la Administracion de la *Biblioteca Clásica*, que dirige y publica el editor D. Luis Navarro, Madrid (Colegiata, 6).

Manual de los relojes de sol, por J. de Arfe (Saurí, editor, Barcelona); adicionado con un tratado de los relojes de sol horizontales, verticales, laterales, etc., é ilustrado con 28 grabados. Precio, una peseta. Se vende en las principales librerías de Madrid y las provincias.

Animales útiles y dañinos á la agricultura, por P. Joigneaux, obra ilustrada con grabados (en el texto) y con datos de los naturalistas más eminentes, traducida del frances por D. José Montillano del Corral. Un folleto de VIII-116 páginas, en 4.º menor, que se vende, á 2 pesetas, en la librería del editor D. Manuel Saurí, Barcelona (plaza Nueva, 5).

D. MARCIAL ADALID,
maestro compositor. Nació en la Coruña, en 1827; † en Löngora, en 1881.

Tratado de Taquimetría: *Aplicacion de la estadia* en el levantamiento de planos y nivelaciones, y *tablas trigonométricas naturales* para la division centesimal de la circunferencia, calculadas para los ángulos en graduacion de 1' en 1', desde 0 á 100 grados, combinados con los senos ó cosenos cuadrados de los mismos arcos, por D. Leoncio de la Bárcena, ayudante de Obras Públicas. Para comprender la importancia y la utilidad práctica de esta obra científica y de aplicacion, basta leer la Real órden expedida por el Ministerio de Fomento, en virtud del razonado y favorable dictámen que emitió la Junta Consultiva de Caminos, Canales y Puertos acerca de dicha obra: por reducir las operaciones de taquimetría á su más sencilla expresion, sin perjuicio de la exactitud; por facilitar de notable manera el levantamiento de planos; por la gran utilidad que ha de reportar el empleo del método que expone con tanta claridad como precision, el Ministro de Fomento, por órden de S. M. el Rey, encarga á los Directores generales de Obras Públicas, Agricultura é Industria é Instituto Geográfico y Estadístico, que recomienden la adquisicion del *Tratado de Taquimetría*, del Sr. Bárcena, á todos los funcionarios que tienen, por razon de su destino, que ejecutar operaciones topográficas. El texto comprende 94 páginas en 4.º; las *tablas trigonométricas* son 50; las láminas complementarias, esmeradamente grabadas en acero por el señor Corona, son cinco, y contienen 35 figuras. Precio: pesetas 7,50 en Madrid, 8 en provincias y 10 en Ultramar. Véndese en las principales librerías, y los pedidos se dirigirán al autor, D. Leoncio de la Bárcena, en Madrid (Plaza de Oriente, 7, 2.º).

El Diablo Mundo, poema, por D. José Espronceda. Los conocidos editores Sres. Simon y Osler acaban de publicar una nueva edicion del popular poema de Espronceda. Forma el libro un elegante volúmen de 208 páginas en 16.º, con caprichosa cubierta cromo-litografiada, la cual contiene un retrato del malogrado autor de *El Diablo Mundo*. Véndese, á una peseta cada ejemplar, en la librería de los editores, Madrid (Infantas, 18).

Catálogo ilustrado de la segunda Exposicion del Círculo de Bellas Artes, con dibujos originales de los autores de las obras expuestas (Madrid, imprenta de Aribau y C.ª). Recomendamos á nuestros lectores la adquisicion de este interesante *Catálogo*, precedido de un magnífico *Prólogo*, por D. Gaspar Nuñez de Arce. Véndese en el local del Círculo, calle del Barquillo, núm. 5, principal, Madrid, y en las principales librerías de esta Córte.

V.

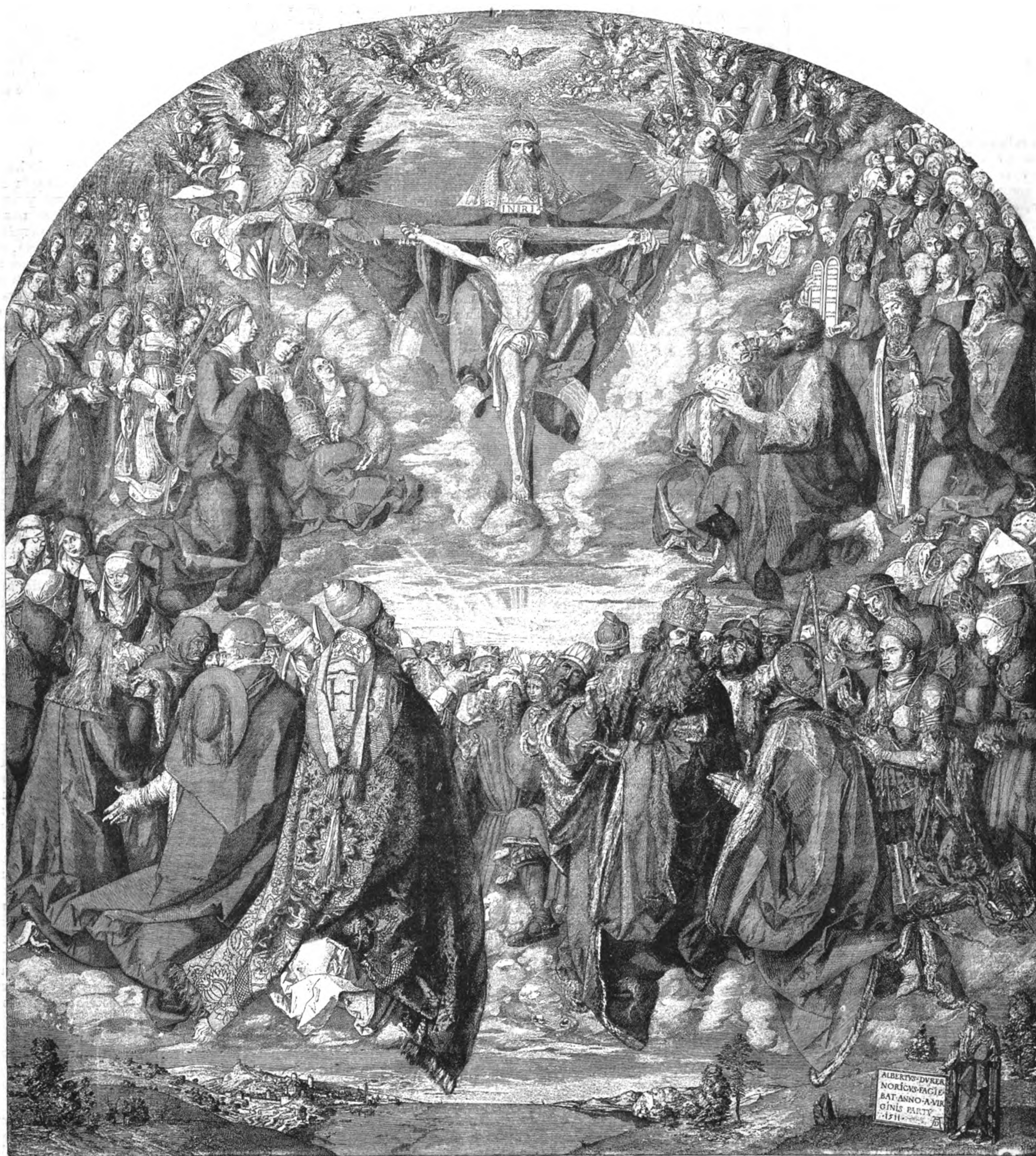
Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVI. | SUPLEMENTO AL NÚMERO XII. | MARZO.—1882.

BELLAS ARTES.



EL CUADRO DE «TODOS LOS SANTOS».

CÉLEBRE RETABLO DE ALBERTO DURERO, EXISTENTE EN EL MUSEO DE BELVEDERE, DE VIENA.

EL POBRECITO,

HISTORIA VULGAR,

POR

DON JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

I.

L suceso que vamos á referir es rigurosamente histórico. Nosotros no tenemos la culpa de que en la vida real se desarrollen incidentes más novelescos que en la fantasía de los poetas.

Pedro y Juana se casaron, como se casan por lo comun los que viven del trabajo manufacturero en las provincias de Cataluña: él ganando un jornal crecido; ella acudiendo á un taller, donde adquiria educacion y medios de subsistencia. Se conocieron en unos cuantos domingos, debajo de ese entoldado campestre, propio del país, que reune un dia á la semana, en honesto recreo, á los que pasan con la lanzadera ó la aguja en la mano los seis restantes. Despues se veian alguna que otra noche á la salida de sus respectivos talleres: ella, delante, con una hermana suya; él, detras, con un compañero, á quien hablaba alto para que lo oyera la otra. Por último, se amaron y llegaron á idolatrarse: él, á traves de una pieza de tisú; ella, por entre las mallas de un bastidor.

Los que habeis visitado fábricas y visto una juventud poderosa que pasa diez ó doce horas del dia en trabajo monótono y siempre uniforme, con los brazos y el cuerpo en ejercicio, pero con la cabeza libre de toda reflexion, ¿no habeis imaginado que aquella forma de esclavitud debe serles insoportable, como lo sería para vosotros mismos?—Pues, si no lo es, se debe á que aquellos rostros que mirais, ocupados, al parecer, en la faena que tienen entre manos, no se ocupan en ella, ni ménos en vuestras curiosas investigaciones, sino que vuestra presencia y el telar les sirven de vehículo para otros puntos y otras personas, en las cuales se ejercita su pensamiento, desterrando la monotonía de la manufactura. Son Pedros que piensan en sus Juanas: son Juanas que piensan y suspiran por sus Pedros. ¿Cómo, si no, habian de vivir, y, sobre todo, trabajar?

El dia de las bodas hubo huelga en el taller de la una y en la fábrica del otro. Bordadoras y tejedores se reunieron en la tienda de campaña de los domingos, para solemnizar el acontecimiento bailando. El contramaestre de la fábrica se ofreció á costear el vino, con objeto de que la boda fuera alegre; pero bien supo lo que ofrecia, porque la boda fué muy alegre y apénas se gastó vino. ¡No habia de serlo, si los novios eran galanes, laboriosos, honrados, se querian mucho y ganaban entre los dos sobre catorce duros por semana?

La luna de miel de los trabajadores es el trabajo. Miéntras otros novios se van al extranjero ó á posesiones pintorescas y retiradas, el menestral, despues de casarse, vuelve á su taller. El matrimonio continúa como se verificaba el enamoramiento, por entre las mallas de un telar ó de un bastidor; sólo que ya no piensan en el entoldado, ya no van ella con su hermana delante y él con el amigo detras; ya se cobijan bajo el mismo techo, se conceden recíprocas confianzas y comienzan á abrigar análogas ilusiones. Cada cual era uno que aspiraba á dos; ahora son ya dos que aspiran á tres.

Pasaron algunos meses, y Juana dijo á Pedro un dia:

—Me parece que pronto no podré ir al trabajo.

Pedro exclamó por toda respuesta:

—Iré yo por las noches á la fábrica.

Efectivamente: á poco tiempo Juana se quedó en casa, entretenida en coser unos trapillos y en arreglar unas bayetas. Pedro solicitó y obtuvo algunas horas de suplemento en su fábrica, no para tejer, porque no se tejía de noche, sino para cuidar de unas máquinas que se movian siempre. De este modo el peculio de la nueva familia no sufrió por el momento una alteracion sensible.

Pero los estados normales suelen durar poco, y el de Pedro experimentó un reves, cuyas consecuencias fueron desdichadas. Su poca costumbre de ejecutar el trabajo suplementario que se habia impuesto, le hizo incurrir en una falsa maniobra, por la cual se cogió un brazo entre dos ruedas; y gracias á que no lo perdió del todo, ni la vida con él, como sucede con frecuencia en este género de accidentes. ¡Calcúlense la sorpresa y el dolor de Juana!

El dueño de la fábrica acudió por el pronto á las perentorias necesidades de cirujano, medicinas y áun del jornal íntegro durante la agudeza del padecimiento; pero, pasada ésta, y prolongándose la endeblez del brazo hasta el punto de negársele á toda accion, fueron amenguando cuidados y auxilios, como sucede tambien por lo comun en este género de calamidades. Pedro comenzó á gastar sus ahorros, que eran pocos, y su paciencia, que no era mucha, miéntras crecian la inutilidad física de Juana y los temores de una falta de recursos en los momentos más angustiosos. Llegaron éstos, efectivamente: la pobre jóven no pudo ocuparse ya ni áun en las haciendas domésticas, y necesitó una mujer que le ayudára; necesitó despues asistencia facultativa y socorros extraordinarios; fué madre, por último, y no de un solo hijo, sino de dos.

Pedro quedó aterrado con este incidente, que acrecentaba sus angustias; no así Juana, para quien la doble maternidad era una preferencia del cielo; porque las madres de dos hijos son más madres que las otras, y deben doble gratitud al que se los envia. Hubiéraisla visto recostada en su humilde lecho, con una criatura en cada brazo y sobre cada hombro, orgullosa de no poderse valer, y sonriendo ante la expectacion compasiva de los demas. Cuando Pedro le preguntaba:—«Pero, infeliz, ¿con qué vas á mantenerlos?»—Ella respondia sencillamente:—«Con mis entrañas.»—Y repartia un beso á cada lado.

No en balde se han introducido en el lenguaje comun ciertas locuciones. La de *hijo de mis entrañas* participa tanto del órden físico como del moral; pues la madre, no sólo altera y hasta suele destruir sus entrañas en favor del hijo, sino que de lo profundo de sus entrañas hace brotar el amor intenso con que le distingue, y con pedazos de sus entrañas acude á veces á su alimentacion cuando no tiene otra. Ved, si no, el pecho flácido y verdoso de la mujer del jornalero, comprimido á manar la sustancia de que él mismo carece, y en lucha abierta con los ayes de la extenuada criatura, que lo amasa y estira hasta extraerle sangre.

Juana criaba á sus dos hijos con el escaso alimento de su estómago y el copioso jugo de sus jóvenes entrañas; lo que equivale á decir que se consumia. Porque Pedro, que se dedicó á comisiones ínterin se hallaba apto para volver á su oficio, ganaba poco dinero; ella no ganaba ninguno, áun cuando lo habia intentado; y una buena vecina, que solia ayudarla en su tarea maternal, tuvo que suspender su ayuda para valerse á sí propia.

En esta situacion, pasó por la mente de Pedro una idea tan atrevida como salvadora, á su juicio. ¿No reclaman los pobres, sin vergüenza ninguna, el apoyo de la beneficencia cuando están enfermos? ¿Por qué, pues, no entregar á la beneficencia pública la crianza, si no de los dos, por lo ménos de uno de sus hijos? El, por su mano, lo depositaria en la casa de maternidad, con las seguridades convenientes, y él lo recogeria poco tiempo despues, cuando las circunstancias fuesen más prósperas.

Juana calificó de locura el solo anuncio de esta idea; Pedro, que lo esperaba así, compadeció la debilidad de su mujer y desdeñó sus razones. Si la cosa debia hacerse, ¿por qué no hacerla?

Pedro no abundaba en ciertos perfiles sociales, de que suelen carecer los trabajadores de su especie. Hijo de otros trabajadores tan ignorantes ó más que él, gracias á que adquirió en el seno de una familia laboriosa y honrada las dos virtudes que constituyen la religion de esas gentes: laboriosidad y honradez. Todo lo que no fuera trabajar con sus manos para ganarse la vida, y respetar los bienes de otros porque no eran suyos, se hallaba léjos del alcance de su razon y punto ménos que excluido de su conciencia. Las ventajas del mundo eran para Pedro, como en general para los hombres de su clase, producto legítimo del propio valer; pero los reveses del mundo debian ser imputados á una tercera fuerza, superior y desconocida, la cual, si proporcionaba los males, debia á la vez encargarse de su remedio. Esta extraña moral, que es la que hace al manufacturero contemporáneo socialista, lo que equivale á decir antisociable, da por resultado la inercia en los asuntos que requieren mayor instancia. Si se me quema el ajuar (dicen ellos), que me lo indemnicen; si cojo poco, que me condonen; si se me acaba el trabajo, que me lo busquen; si no puedo sustentar á mi hijo, que me lo mantengan. Así se explica que hombres como Pedro, incapaces de abandonar á los suyos, y ántes bien esclavos de las necesidades de su familia, abriguen la absurda idea de colocar á un hijo en el torno de una inclusa, áun cuando sea con el propósito de recogerlo despues.

Juana tembló desde que supo el ánimo de su marido, porque le conocia, y para contrarestarlo, comenzó á hacerse la valiente, fingiendo fortaleza; pero contra las ficciones de una madre amorosa están la endeblez y las lágrimas de un hijo que se muere de hambre. En el proceso de la nodriza y la criatura, decide siempre la elocuencia del que no sabe hablar.

Pedro llegó á creer, y no sin razon, que se hallaba comprometida la existencia de la madre y los hijos; tanto más, cuanto que oyó á un médico decir que Juana no necesitaba medicinas de la botica, sino del mercado. Resolvióse, pues, á su proyecto, y hé aquí cómo.

Durante algunos dias sacaba al anochecer uno de los gemelos á pedir teta de limosna, y lo traia satisfecho y dormido. Cuando Juana se hubo acostumbrado á esta dichosa caridad, Pedro salió una noche resuelto á volver solo. Esperó á que se durmiese la criatura, y oculta debajo de su capote, se dirigió con ella á la casa de misericordia.

Esta casa se hallaba situada en un punto extraviado de la poblacion, como sucede, por lo comun, con todos los locales de extravío; así que, áun cuando era temprano, reinaba la soledad por sus alrededores. Pedro, sin embargo, desde que estuvo cerca, creyó encontrarse gentes por todas partes y que le miraban desde todas las ventanas. Detuvo la agitacion de su marcha, como si no fuera á ningun asunto, y comenzó á observar á los que le seguian.

Seguíale, en efecto, á cierta distancia un hombre, rebujado á la manera de él, que parecia espiar algo ó á álguien. ¿Sería un transeunte casual? ¿Sería un espía de Juana? Pedro apresuró el paso, para ver si le apresuraba el otro, y así sucedió; acortólo despues, y el otro hizo lo mismo; paróse, por último, y el hombre, léjos de pararse, dobló una esquina y desapareció con la más visible indiferencia. No era nadie.

Pedro entónces echó casi á correr hácia el torno de la Inclusa; soltó á su hijo temblando; púsole sobre el mísero envoltorio un papel escrito, y se dirigió á sonar la campana del portal del establecimiento. Estaba conturbado, sobrecogido, quizá loco, ante la accion que acababa de cometer, siquiera la juzgase lícita; que no en balde un alma de hombre arroja esa tremenda carta al correo de la eternidad.

Cuando la tornera escuchó de sus labios lo que Pedro habia hecho y lo que Pedro queria, condújole al humilde tugurio del abandono; enseñóle una cesta carcomida por el uso, y le dijo, señalándole dos envolturas:—«¿Cuál?»

Habia dos niños.

II.

En fuerza de oir hablar de inclusas y de hospicios, hemos llegado á creer que el Hospicio y la Inclusa son dos instituciones sociales salvadoras, y no, como lo son, dos presidios de inocentes. Si se nos dijera que un tribunal condenaba á reclusion perpétua y á muerte quizá, sin forma alguna de proceso, á todos los infelices que se encontraba en la calle, y que concedia á la vez cartas de seguridad y de honra á todos los desalmados de quienes esas desdichas eran producto, la conciencia humana se sublevaria, y conjuraciones y motines, con torrentes de sangre, estallarian á cada paso, hasta destruir el poder de tan inicuo tribunal. Esto, sin embargo, sucede en otra forma, y nadie se inmuta.

Para inmutarse es preciso marchar á esos puntos extraviados, donde se esconde el siniestro caseron; contemplar aquel torno, tocar aquel cesto, oir el relato de las pobres monjas, ver los rostros ictéricos de las nodrizas, y escuchar los alaridos de las criaturas.

El hombre no se ha declarado bestia hasta que inventó la Inclusa. Antes podia ser criminal y asesino, pero no sapo. Y hemos dicho mal, porque el sapo probablemente no abandonará á los sapejos hasta que puedan buscarse la vida.—Una nacion que va delante de todas en el estudio y práctica de las ciencias morales, Inglaterra, se ha resistido hasta ahora á adoptar la Inclusa; y es que no quiere ver descender al hombre de su trono para figurar á la cola de los reptiles. En Inglaterra hay cárceles y presidios, pero no hay Inclusa: allí, ó se pide la caridad cara á cara, ó se tropieza con la balanza y peso de la justicia.

Un solo abandono tiene impuesto el hombre por la naturaleza: el de sus muertos; y á los muertos se les amortaja con sus mejores ropas, se les encierra en una urna, áun cuando sea de míseras tablas; se les llora ó se les reza, y por fin, se les alquila ó compra una sepultura. Si se les olvida luégo, es porque el hombre tiene que acordarse de su propia mortaja y de su propio nicho. Lo que pertenece á la sociedad civilizada es el abandono de la criatura desnuda, su depósito en un cesto, la ausencia de oraciones al perderla, la negacion del alquiler ó compra de un porvenir. La Inclusa es la fosa comun de los niños vivos.

Muchos moralistas se han ocupado en este asunto, discutiéndolo con el mayor interes bajo todos sus aspectos. Al penetrar en la Inclusa, como nosotros, lo primero que han echado de ménos es la madre. ¿Quién no la echa de ménos allí? Despues, la salubridad, el personalismo de los seres asilados, ese esmero constante y ese insomnio de todas las horas, que requiere la débil criatura en los albores de su vida. Recordad lo que ocupa un niño en cualquier casa, y ved la suma de gentes que se echan de ménos en la casa aquella.

Pero á nosotros nos ha faltado una cosa más; insignificante tal vez para algunos, pueril si se quiere, pero en cambio muy significativa, y que no es la primera vez que nos ocupamos de ella. En la Inclusa no se sonrie nadie.

Hay un período de la vida humana, y es por cierto el período del abandono, en que el sér racional podria confundirse con el bruto. Es el niño en los primeros tiempos de su lactancia una masa gelatinosa, que se condensa; un gusano grande, que vive porque come, y que duerme porque se hincha; una cría que pudiera confundirse, decimos, con las de otros animales, si no tuviese la propension de llorar y la

facultad de reir, signos ambos de lo que despues han de llamarse sentimientos. En esa edad, la madre previsora, y por lo comun todos los que rodean al niño, lo colocan de pié, y con la yema del dedo índice de la mano derecha, repercuten su carrillo izquierdo, pronunciando á la vez una palabra aguda mezclada de risa. Al contacto de aquel dedo, como excitacion muscular, y de aquel grito, como excitacion nerviosa, el niño se despereza y sonrie, produciendo el primer encanto de sus padres y deudos, para quienes la sonrisa es un poema de amor. Y hacen bien de considerarla así, porque en la sonrisa del niño van envueltas las más puras revelaciones de su alma. Ningun animal se rie.

Nosotros, pues, hemos echado de ménos en la Inclusa las sonrisas. No se rien las Hermanas de la Caridad, porque su noble tarea, ántes que al recreo, las induce al quebranto; no se rien las amas, porque, mal alimentadas y peor retribuidas, desempeñan el mercenario oficio para no morirse de hambre; no se rien los sirvientes, ni los médicos, ni los enterradores cuando ejercen su triste ministerio; no se rie el público cuando entra en aquellas cuadras, donde se cuecen la ceguera, la erupcion, la calentura y la atrofia: en la Inclusa no se rie nadie.

Pues bien: colocaos en la plaza de vuestro pueblo una mañana de sol, ó asomaos á un patio de vecinos cualquiera tarde, y veréis que un puñado de personas nada más, diez ó doce madres y otras tantas vecinas, zarandean, no la caterva de niños que aprisiona la Inclusa, sino unos cuantos hijuelos tan desarrapados y humildes como los otros: oid los alegres chillidos de las mujeres, las carcajadas histéricas de las criaturas, el jaleo y regocijo de todos los circunstantes en aquella perenne fiesta de infantiles sonrisas, y decidnos: ¿qué cantidad de dedos sobre sedosas mejillas, qué cantidad de voces sobre rostros dulces de muchachos, qué cantidad de algazara y de amor no se echan de ménos en el empedrado de tristes cabezas que cubre los dormitorios de una inclusa?

Pedro tembló, hemos dicho, al acercarse al torno; pero cuando estuvo dentro de la casa, se arrepintió totalmente de lo que acababa de hacer, y quiso remediarlo. La apariencia siniestra del local, los extraños ruidos que percibia, y hasta los olores que dominaban en su atmósfera, le causaron terror y le inspiraron remordimiento. Acordóse de Juana, de aquella pobre mujer á quien mataba quizá con lo que hacía, é imitando á las madres que se lamentan de la soledad de sus hijos en el cementerio, y que se consolarian tal vez si les permitieran guardarlos muertos en la cuna, resolvió preferir el hambre de su mísero albergue á la mejor asistencia entre tan solitaria muchedumbre. Pedro pidió á las Hermanas de la Caridad, no que le guardasen, sino que le devolvieran su hijo.

Las Hermanas en esta ocasion, como en tantas otras á que su experiencia las tiene acostumbradas, comprendieron que aquel hombre era padre efectivamente; que un extravío de su espíritu, ó una falta de solidez en sus dotes morales, le habian llevado al torpe extremo de que se dolia; y que si un impulso dichoso de su conciencia le inspiraba el arrepentimiento, no era la caridad quien debia oponerse á que lo alcanzase. El hijo le sería devuelto; pero ¿cuál?

Dos hombres, temerosos uno de otro, habian ejecutado la misma accion casi simultáneamente: los dos lo habian hecho mal, como acontece á todos los que delinquen, y con especialidad si el delito es contra la Naturaleza; ambos habian echado sus criaturas revueltas, y habian confundido los papeles con que las acompañaban: fueron dos criminales que querian herir y esconderse, sólo que el uno dislaceró la herida con su precipitacion, y el otro aspiraba á cerrarla con su remedio.

Las monjas que asisten en las inclusas no han estudiado leyes seguramente, pero adivinan la filosofía de la legislacion como los más sutiles expositores del derecho. Saben, ó presumen, que en materia de paternidad todos los códigos se inclinan á favor del hijo que puede verse sin padres, y que en cuestiones dudosas, la justicia debe colocarse al lado del inocente. Saben las monjas, ademas, que el que reclama un niño por ser suyo, tiene mayor fuerza de razon que el que lo pide ajeno y se lo entregan; por lo cual es preferible dárselo al que lo adopta. Saben, por último, que entre interpretar de una manera un poco libre los reglamentos administrativos, ó ser esclavas de las leyes, media ese horroroso setenta y cinco por ciento de mortalidad de las inclusas. Pedidle, pues, á una monja un niño, y veréis qué pronto os lo entrega. Ellas, que parecen estériles, son en estas ocasiones las más fecundas.

Pedro consideró al pronto que le sería muy fácil reconocer á su hijo entre los dos, en primer lugar porque acababa de traerlo, y despues por los atractivos de la sangre; pero entre criaturas de pocos dias, que todas se parecen; entre pañales pobres, que todos son idénticos; y mediando la circunstancia de lo poco que habia reparado en sus hijos desde que su duplicidad le condujo á la desesperacion, las indicaciones del hombre no fueron tan prontas y precisas como era de desear. Así es que las Hermanas, cuya benevolencia estaba bien patente, se negaron, sin embargo, á reconocer una eleccion que podia ser errónea. ¿Cómo salir entónces de aquel conflicto? La Superiora opinó que sólo habia un juez infalible para dictar sentencia, y era la madre; para lo cual aconsejaba que, si ella no podia venir á resolver el caso por sí propia, se le lleváran las criaturas á la mañana siguiente.

Juana, en efecto, no podia venir á resolver el caso por sí propia; pero á la mañana siguiente era posible que las criaturas no la hallasen con vida. A aquella misma hora su estado sería sin duda de los más angustiosos, desde que, echando de ménos á su marido y su hijo, tuviese razones para temer que habia perdido el último. Pedro lo aseguraba así, y añadia á las Madres que, no teniendo valor para volver á su casa sin el hijo, preferia su abandono y el de todos á la fatal incertidumbre de tantas horas. Suplicóles, pues, que en el mismo acto, y no más tarde, hiciesen la caridad de conducir las criaturas junto al lecho de su pobre mujer. ¿No se verificaba la prueba de este modo con eficacia y sin escándalo?

Las Madres accedieron, que no en vano se llaman madres, y dos de ellas, acompañadas por un mozo de la casa y precedidas de Pedro, marcharon á ejercer su caritativa mision. La noche estaba desapacible y oscura; las calles, solitarias; la ciudad, silenciosa y como vacía; mas áun en el caso de encontrarse mucha gente, nadie hubiera podido discurrir lo que significaba aquel lento y abigarrado grupo. ¿Quién habia de creer que lo componian un padre combatido por impaciencias y temores; dos monjas abismadas en el rezo con que acostumbran distraer sus penosos deberes; un hombre maldiciente contrariado en su sueño, y dos criaturas infelices que iban á sacar bola en la lotería del abandono?

Juana lloraba ya, en efecto, á su hijo perdido; pero Pedro, con verbosidad febril, se lo explicó todo de una vez, ayudado por las palabras ingenuas y piadosas de una de las Madres. Ella debia disculpar y perdonar, porque Dios disculpaba y perdonaba. Al mostrarle los niños, Juana se arrojó sobre el suyo sin vacilacion ninguna; estrechóle en su seno, besóle y acaricióle como si le naciera en aquella hora; mas rehaciéndose despues ante el conmovido grupo que la rodeaba, murmuró con indefinible ternura: —«¿Y ése?»

Aquel otro niño, en concepto de las monjas, era hijo de la casualidad, y á la casualidad volvia. La hermana que lo llevaba oprimióle tambien sobre su corazon, pronunciando, cual si salieran de los tiernos labios de la criatura, aquellas hermosas frases que solian figurar á la puerta de las antiguas inclusas: —«Porque mis padres me han abandonado, el Señor mi Dios me ha recogido.»—Y lo acarició y lo besó como una verdadera madre.

—¡Pedro! (exclamó Juana entónces): ¡Dios nos lo envia! Nosotros no podemos permitir que ese niño salga de nuestra casa. Si tenemos miseria, la miseria será para todos, y si el Señor nos abre camino, el camino se abrirá tambien para él. Recógelo y guárdalo, áun cuando no sea más que en penitencia de que ibas á abandonar el tuyo.

Pedro quedó sobrecogido con las palabras de su mujer. La monja de más edad, que era la que hablaba, se expresó de esta suerte:

—Buena mujer: Jesus escogió para su cuna el humilde pesebre de unos pastores: un puñado de paja fué su envoltorio; el hálito de mansas bestias, su primer calor; el regocijo de unos miserables, su primera gloria. Despues vino el pueblo con sus regalos, y los Reyes Magos con sus ofrendas. ¿No le sobró todo más tarde? Este niño, segun reza uno de los papeles, que debe ser el suyo, está bautizado y se llama Juan. Sea para vosotros el Juan de vuestro Redentor. La caridad os lo confia.

Pedro tomó al niño de brazos de la monja, y lo depositó en la cama de su mujer. Despues firmó un documento que le presentaron.

Al recogerse, en la madrugada de aquella noche turbulenta, Pedro y Juana tenian tres hijos.

III.

Es Cataluña la region de nuestra España que más costumbres tiene del Mediodía y que más resabios va tomando del Norte. Esta contradictoria apariencia procede de dos causas que invariablemente producen los mismos efectos: de que la alumbra el sol y de que la vivifica el trabajo. Si los catalanes no tuvieran más que atmósfera templada y tierra fuerte, se parecerian mucho á los andaluces, aunque ellos no lo crean; pero como ademas de tierra y sol de Mediodía tienen industria y fábricas del Norte, se van pareciendo mucho á los ingleses, aunque ellos no lo soliciten.

Con su carácter impresionable y fiero, con su sobriedad y modestia de vida, sus hábitos de tribu y sus instintos de independencia, serian otros tantos habitantes de la zona caliente, sin la metamórfosis que les imprime el trabajo. Porque trabajan reunen recursos; porque reunen recursos se asocian; porque se asocian empujan la riqueza en múltiples sentidos; y por todas estas causas, y otras que de ellas nacen, adquieren las costumbres de la economía, el interes, la codicia, el ahorro, la especulacion y cuantos móviles impulsan, con virtud más ó ménos loable, la actividad humana. Desde el obrero que junta para un telar y aspira á tejer por su cuenta, hasta el gran propietario que empeña su fortuna para lanzarse á especulaciones deslumbradoras, todo catalan puede decirse, parodiando una frase célebre, que lleva en su bolsillo el diploma de capitalista.

La suma de riqueza que tales costumbres acumulan, se hace sentir despues, no sólo en el exterior físico, sino en el interior moral de los pueblos. Con la abundancia crece la hermosura, pero crece tambien la fealdad de las sociedades; y al paso que se desarrolla la instruccion y se difunde la cultura y se multiplica el bienestar, relájase la sencillez de las costumbres, que es sustituida insensiblemente por un cortejo de vicios ó extravagancias.

Este fenómeno hablaria muy mal en pro de la civilizacion, como llegó á sospecharse á principios del siglo, si no viniese acompañado de una lucha inmediata entre los nuevos elementos que surgen de la nueva vida. A cada escollo que se descubre, aparece un marino que pretende burlarlo; y ya en forma de asociaciones benéficas, ya en la de institutos previsores, bien por medio de la predicacion, bien del ejemplo, se contrarestan y neutralizan en lo posible sus temerosos choques. Hasta cuando la caridad comienza á desvanecerse por el influjo del interes egoista que engendra la abundancia, aparece la filantropía, produciendo útiles resultados; que si no es lo mismo ser caritativo que filántropo, siempre es mejor ser filántropo que indiferente.

No hay region de España, deciamos, en que las costumbres de los pueblos ricos, ó si se quiere hartos, prosperen y se extiendan como en Cataluña. Los catalanes principian á construir casas fastuosas para sí solos; promedian la vida entre el bullicio de la ciudad y el sosiego del campo; se hacen coleccionistas de objetos artísticos modernos ó de antigüedades curiosas; establecen asociaciones, no ya para ganar dinero, sino para fines que en otros puntos se considerarían extravagantes; aceptan las doctrinas nuevas ó las invenciones recientes con singular ardor; se apasionan de los descubrimientos y quieren difundirlos hasta el absurdo; en una palabra, comienzan á hacerse ricos y se hacen raros. ¿Qué otra cosa les pasa á los ingleses? Lo único que los catalanes no hacen todavía es suicidarse de fastidio; pero ya llegará. La abundancia, como la escasez, tienen su lógica inflexible: ambas conducen á la muerte por flaqueza.

Este señor con quien nos encontramos ahora, estaba suicidado en vida. Heredó de sus padres una gran fortuna sin ser *hereu*, es decir, sin tener aptitudes de fabricante, y se decidió á reunirla y á guardarla. Misántropo de aficion y seco por naturaleza, encerróse en su casa con tres hijos varones, y tres sirvientes, masculinos tambien, llevando la vida de viudo con dos tendencias invariables: horror á las mujeres y á los gastos supérfluos. ¿Le habia ocurrido algo en su matrimonio? ¿Era su esposa pródiga? Los hijos lo ignoraban.

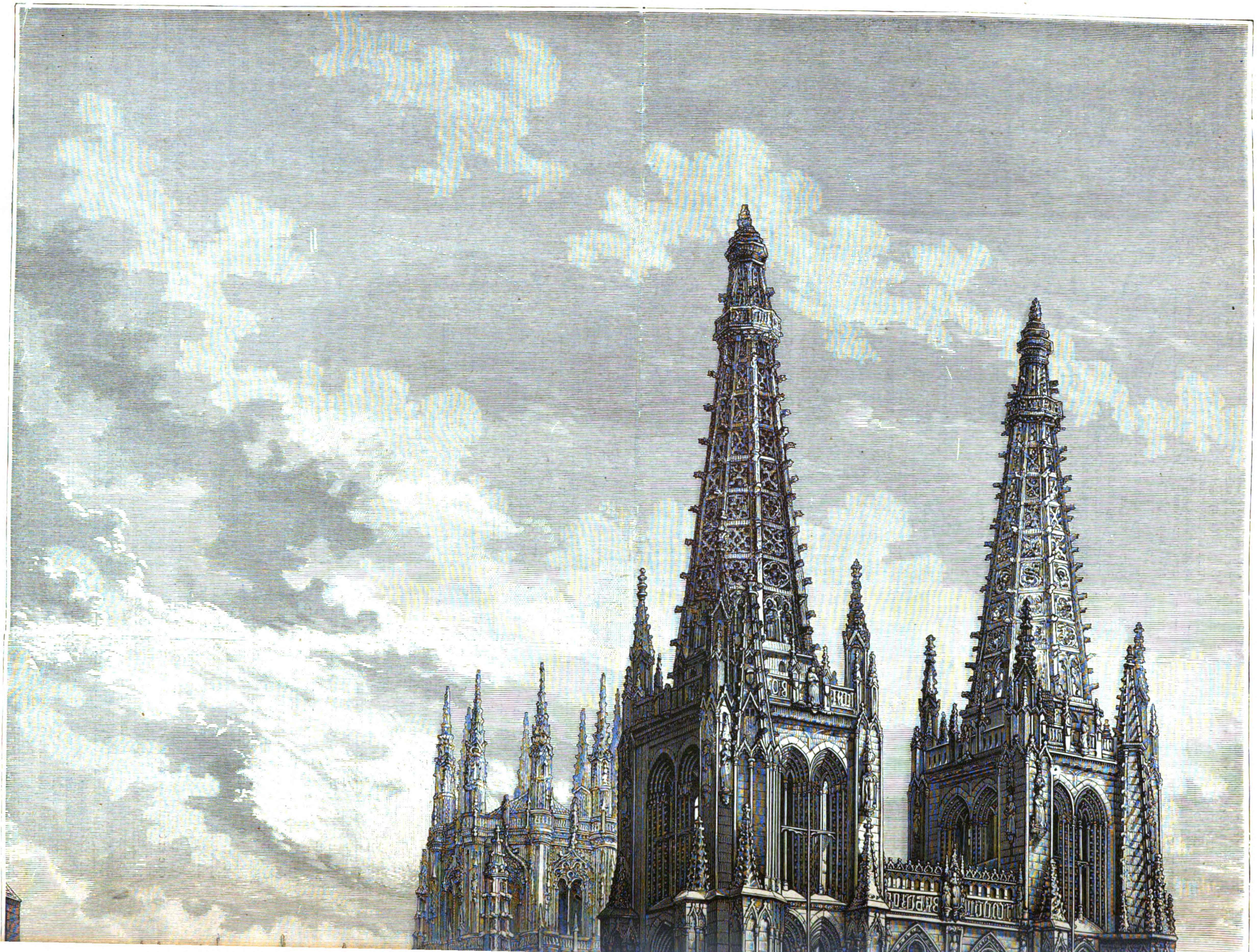
Para ejercer, con todo, la actividad ingénita del país, y no sabiendo en qué distraerse que le agradára más y le costase ménos, nuestro hombre decidió hacerse filántropo, ó sea protector indirecto de sus semejantes. Sabido es que la filantropía consiste en ser poco cristiano, algo egoista, y tener muy buenos sentimientos. Así es que el ejercicio de esta virtud se armonizaba perfectamente con las teorías y prácticas del buen señor.

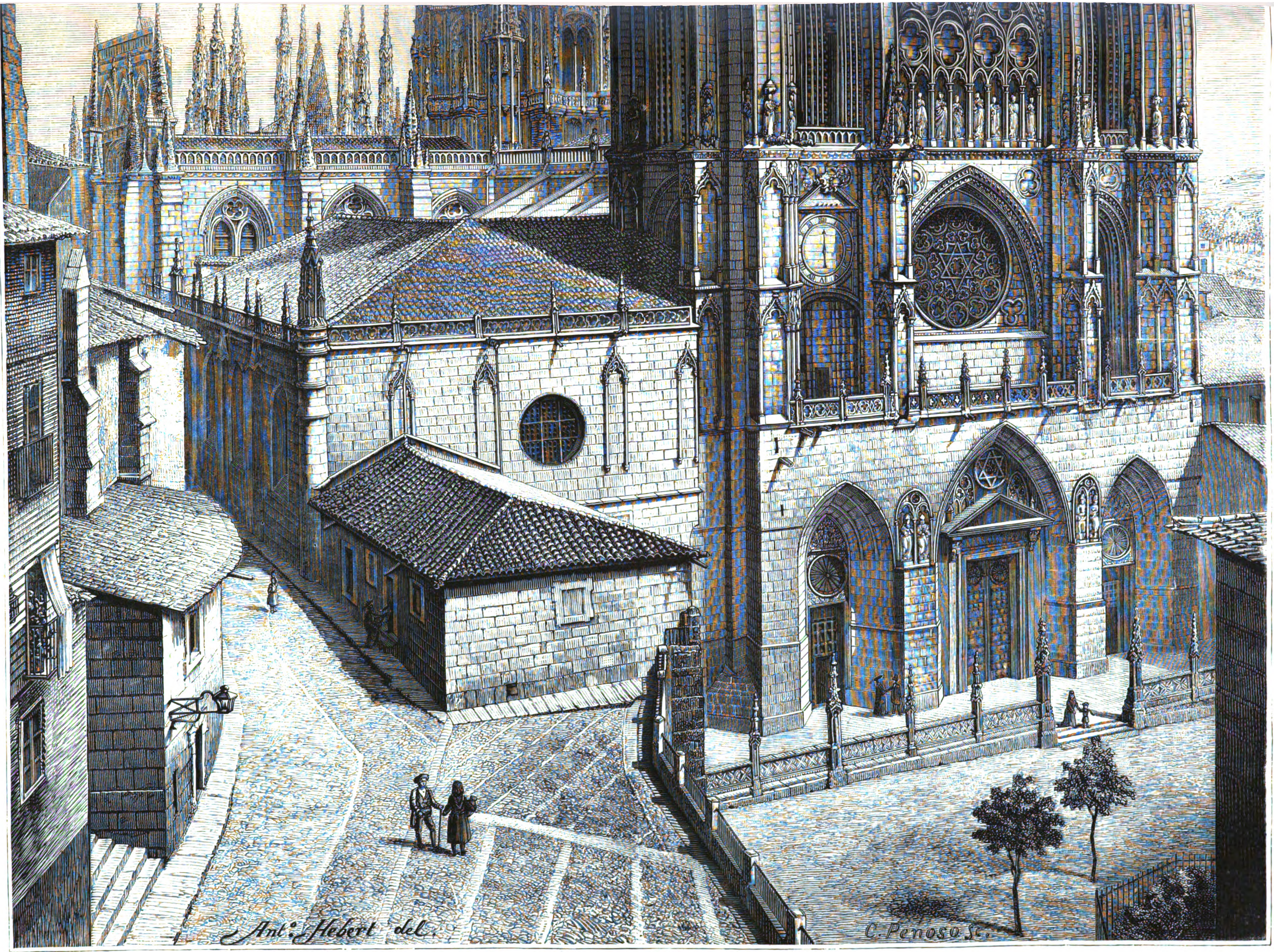
Un filántropo, por ejemplo, no entrará en la alcoba de un varioloso; pero atravesará los Andes á pié para descubrir una planta contra la viruela. Y hay que agradecerles mucho el favor; porque las Hermanas de la Caridad, cosidas á la cabecera del enfermo, consolándole y auxiliándole, no serian las más á propósito para hacer herborizaciones en la montaña. Es conveniente que haya de todo en el mundo, y no puede negarse que el filántropo que trabaja por destruir la hidrofobia, contribuye á que los perros rabiosos no muerdan en los tobillos de los pobres.

Nosotros, léjos de anatematizar la filantropía, la enaltecemos y ensalzamos, así como esas otras variantes de la beneficencia, que en saraos y festines colectan los recursos para hacer limosnas; porque es tan extenso el campo de la caridad, que hasta divertirse para ejercerla es caridad.

El caballero á que aludimos era ciertamente enemigo de lo costoso, pero en cambio queria ser original en sus ideas y prácticas filantrópicas. Baste decir que acompañaba los entierros de los pobres sin conocerlos, y asistia á esos funerales de la clase media, donde es de presumir que no concurra nadie más que la familia.

Tenía tres hijos, como llevamos dicho, de los cuales el mayor era ingeniero industrial, y se habia educado en Alemania, donde no adquirió malas costum-





LA CATEDRAL DE BÚRGOS.
DIBUJO DE MARTINEZ HEBERT, SEGUN FOTOGRAFÍA DE LAURENT.

bres, ni tampoco buenas. Estaba destinado á fabricante, como lo fué su abuelo, é ínterin se resolvia qué especie de industria acomodaba montar, ayudaba á su padre en la perpétua tarea de perseguir insectos para enriquecer su coleccion de *invisibles;* la cual comenzaba en la hormiga, pero hácia abajo naturalmente. El segundo hijo seguia carrera literaria, segun costumbre del país, áun cuando sacó á la vez decidida aficion á la música, en cuyo arte, si no un verdadero profesor, era un distinguido aficionado. El hijo tercero no tenía edad de ser nada, más que un rebelde alumno de la escuela de primeras letras, y ocupaba la plaza de Benjamin de la familia. Al mayor se le daban cuatro duros mensuales para gastos y vicios; al segundo, dos; al tercero (digámoslo sin que se entere el padre de que lo decimos), al tercero, letra abierta.

El ejercicio de la filantropía á que aquel viudo seco los inclinó era en esta forma: el hijo mayor hacía caridad de números; esto es, iba de tienda en tienda y de puesto en puesto, de esas industrias humildes que proporcionan pan á tantas gentes, enseñándoles á ajustar cuentas, á abrir cuadernos de apuntes, á contestar cartas y á extender recibos: en suma, daba limosna de Matemáticas. El hijo segundo hacía caridad de música: acompañaba con el órgano las fiestas de las iglesias pobres; tocaba de balde en los bautizos de los infelices; enseñaba solfeo á las monjas educandas, y componia motetes para los patronos de los lugares. En cuanto al hijo menor, que por su edad no era aún á propósito para tareas filantrópicas activas, pero que, como todos los muchachos, tenía aficion á bichos y á animales, se le habian comprado una burra, una vaca y una cabra: la burra le servia para montarse; la vaca para ensayar suertes de toros; la cabra para seguirle á paseo; y todas tres, en la época del fruto, para proporcionar leche á los enfermos convalecientes, ó para ayudar á las convecinas pobres en la crianza de sus hijos con biberon.

Hé aquí, sin más explicaciones, por qué extraños caminos pudieron entrar al otro dia del conflicto de Pedro, no una, sino tres robustísimas amas en el albergue de las tres criaturas. El muchacho habia oido referir en la escuela á otro muchacho la desgracia de aquella familia, y se apresuró á apuntarla en su libro de memorias, para proveer á las necesidades que entraban en su jurisdiccion. Pedro beberia de la burra, para reponerse; Juana, de la vaca, para nutrirse; y los tres hijos, de la cabra, para lactarse; que no parecia sino que el cielo enviaba sobre los pobres una lluvia de dulce y blanco maná en tan numerosas y repletas ubres. Las predicciones de la monja comenzaban á tener razon.

No era, como se ve, completamente estéril la casa del filántropo, ni lo hubiera sido en otra forma, á no oponerse el padre á que se casára su hijo mayor con una linda muchacha de quien estuvo prendado. Pero él opinaba que los hijos deben tener en casa de sus padres lecho y mesa, educacion y buenos ejemplos; nunca mujer. Las mujeres hay que adquirirlas por cuenta propia, y no girando letras contra el peculio de los que ya dieron la vida y despues todo lo demas. Cuando el muchacho principió á hacer alusiones á sus amoríos, el padre le dijo terminantemente que si la boda era á su gusto, contase con la ropa puesta; y si á disgusto, con una cláusula en su testamento desheredándolo. ¡Pues no faltaba otra cosa!

Un padre de cierta especie da la vida á sus hijos y se sacrifica por criarlos en cumplimiento de su deber; gasta despues una fortuna en seguirles carrera y hacerlos hombres; trabaja como un perro para adquirir un caudal que dejarles á su muerte; intenta malos negocios; hace picardías, y hasta se vuelve avaro por ellos y para ellos. ¿No se queda en el mundo todo lo que ha reunido? ¿Para quién ha de ser? Sucede, sin embargo, que los hijos atraviesan una juventud estéril ó viciosa, por falta de medios para establecerse; que si se casan y lo hacen á disgusto, como suele ocurrir para no darles dote, viven en un estado de miseria; que los hijos de los hijos se crian sin zapatos, sin educacion y sin pan; que cuando se muere el abuelo ya se han muerto ellos de hambre, de ignorancia ó de desesperacion. Pero ¿no se acumuló todo para su fortuna? ¿Se lo lleva acaso el difunto á la eternidad? ¡Excelentes padres!

El enamoramiento ó capricho del muchacho fué de esta manera. Daba lecciones de escribir y contar, en una estrecha tienda de mercería del centro de la poblacion, á un matrimonio, cuyo marido era casi viejo, y cuya mujer era casi jóven y guapa. No debian tener hijos, ó por lo ménos no se les veia por allí, y ambos manifestaban aficion y codicia de instruirse, sobre todo ella. Como el sitio era céntrico, y por consiguiente caro, la tienda no ofrecia condiciones de ser habitable; pero para que lo fuese, habian construido en el fondo de su parte superior una divisoria ó camaranchon de tablas, al cual se subia por una tosca escalera de mano. En el camaranchon habia una ventana que daba sobre el mostradorcillo del comercio. ¿Vivirian allí aquel hombre y aquella mujer? Era presumible. Lo que el jóven notó várias veces fué que, cuando se entraba en la tienda y no habia nadie, sonaba una campanilla colocada en la parte exterior, á cuyo sonido acudian el hombre ó la mujer, que vagaban por los portales del vecindario.

Un dia que, segun costumbre, entró á dar sus lecciones, quedó sorprendido á la vista de dos cabezas situadas la una encima de la otra: abajo era la de la tendera, detras del mostrador; pero arriba era la de una muchacha bellísima, como de catorce ó quince años, cuyo cabello rubio, enmarañado y empolvado tal vez, habia adquirido las pintorescas inflexiones del arte natural. Parecia un rostro de niña holandesa en un marco viejo. La perplejidad del muchacho duró muy poco, porque la mujer, al notarlo, dió un fuerte golpe sobre el mostradorcillo, y la cabeza de arriba desapareció, llevándose tras sí la ventana del desvan.—«Es una criaducha», se apresuró á decir la tendera, sacando los cuadernos de su leccion.

Pero la muchacha verdaderamente no tenía cara de criaducha, ni el ingeniero la habia visto jamas desempeñando sus quehaceres, ni oido hablar de ella, ni sospechado que en el camaranchon aquel pudieran existir más que un camastro y un perro. Redobló entónces sus visitas con un exagerado celo profesional, hasta cierta mañana, en que, hallándose la tienda sola, no sonó la campanilla exterior, sino que abriéndose la ventana y saliendo por ella una mano que debia pertenecer al rostro de ántes, echó á volar un papelillo que en garabatos, como de quien ha principiado á aprender á escribir y no ha seguido, decia: —«Estoy presa.»

Esto ya fué causa de un verdadero interes por parte del jóven. Comenzó á hacer sagaces indagatorias en la vecindad, y supo que el tendero se habia quedado viudo tiempo ántes, con una hija de pocos años, á quien achacaba la desgracia de que, ya que perdió la mujer, que le servía de algo, le hubiera quedado el mueble que para nada le servia. Supo que, abandonada la muchacha á sí propia, iba á la escuela porque le daban de comer, pero sin que el padre se enterára de lo uno ni lo otro. Supo que, así las cosas, el tendero se casó con una vendedora ambulante, jóven y guapa, que puso por condicion no tener hijastros, para que no dijeran que lo hacía mal con ellos; por lo cual, la muchacha debia ponerse á servir en cuanto hubiera quien quisiese recibirla. Supo, finalmente, que la pobre niña estaba desnuda y maltratada, ocupándose por el dia, dentro del camaranchon, en trabajos del comercio, y por la noche, en arreglar la tienda, guisar para la otra mañana y dormir sobre el mostrador.—Esta fué la version de los vecinos, exagerada quizá, pero conteste en cierto punto con lo que el jóven habia observado por sí propio.

Resolvióse, pues, á libertar la muchacha de su cautiverio, y para conseguirlo, inculcó en su padre la idea de buscarle una niñera al hermano menor (que áun no existia en el domicilio del filántropo la absoluta prohibicion de albergar mujeres), obteniendo con hábiles maniobras que fuera aquélla la que se buscase. Entró, por consiguiente, la infeliz niña en la casa, cubierta apénas con unos andrajos, desmelenada y sucia, pero como esa paloma que, al mancharse de lodo, revela la facilidad de volver á adquirir el color y brillo de sus plumas con unas gotas de agua. Comió bien, durmió bien, escuchó buenos tratamientos, y su fresca naturaleza recobró en breve la alegría, la gratitud y el amor de que era susceptible. El pequeñuelo, que constituia la debilidad del padre, adoraba á su niñera.

Pocos meses pasaron, cuando la madrastra se presentó un dia promoviendo estas dos cuestiones:—¿Era justo que la chica sirviese en casa ajena, haciendo tanta falta en la suya? ¿Era decente que una muchacha jóven y bien parecida viviese con hombres solos, ocasionando la murmuracion de los conocimientos?—La consecuencia de estas dudas era llevársela. Inútiles fueron cuantas razones oyó para hacerla desistir de su absurdo propósito: ella venia á llevársela y se la llevaba, no sin que el filántropo jurase entónces que era la última mujer que entraba por sus puertas. Excusado parece decir que á lo que venía la vendedora ambulante era á recoger los salarios caidos, á utilizarse de las ropillas hechas, y á volver la muchacha á su vida de hambre y de camaranchon.

El jóven ingeniero sintió aquel dia no ser autoridad para imponer á la madrastra su fuerza; pues fuese por un capricho, fuese por verdadero interes, le impresionaba vivamente la fortuna de aquella niña. Pero no sólo fué impotente para resistir, sino que se vió despedido de sus lecciones. Toda aquella historia pasó ante sus ojos como una nube.

No pasó, sin embargo, de la misma manera para su corazon. Cuando la muchacha dejó de servir á su lado, en cuya tarea quizá se le hubiese hecho vulgar, adquirió cierto prestigio en su romancesca fantasía; que no era la primer balada alemana en que él estuvo envidioso de ser el héroe. Dió, pues, en pasar por delante de la tienda, menospreciando á los padres, mirando aquella ventanucha cerrada, y reconstruyendo en su imaginacion la novela que sin duda ocurriria en el siniestro escenario de los cuatro tablones. ¿Por qué no intentar un nuevo rescate? ¿Por qué no oponerse varonilmente á tan brutal cautiverio?

Apénas tuvo que pensarlo, porque un dia se le presentó la muchacha y le dijo:—«Aquí estoy.»

Este incidente, que no por lo inesperado era ménos verosímil, colocó al jóven en una verdadera confusion. Por una parte, su amor propio quedaba satisfecho; pero por otra, su falta de recursos, la gran responsabilidad que contraia, el temor á las ideas de su padre, la actitud misma que los tenderos tomáran al perder su presa, todo infundia en su ánimo perplejidad y dudas. Lo que no se le ocurrió fué dejar de amparar á la que le pedia auxilio. Llevóla á una casa de pobres, conocida suya, y allí la depositó con los escasos adelantos que pudo reunir. Su intencion era buena.

Y era tan buena la intencion del muchacho, que se atrevió á arrostrar las iras de su padre, refiriéndole cuanto ocurria. El padre, despues de responderle en tésis general lo que ya sabemos, añadió lo que sigue:—«Has sacado una niña de su casa, comprometiendo su honra, y eres un infame. Te has enredado en unos gastos que á ciencia cierta no puedes satisfacer, y eres un tramposo. Intentas colocarte en una posicion que te arruine y nos deshonre, y eres un perdido. Pero como, por fortuna, estás aún bajo mi potestad, arregla tu maleta y vámonos á Alemania.»

Las decisiones del filántropo eran indiscutibles, y sus sentencias inapelables. Así es que desde el anuncio de esta medida hasta su ejecucion mediaron pocas semanas. La niña quedó sola, enferma y triste. El jóven aquel, que era su amante, ó su protector, ó quizá su prometido esposo, que ciertamente la pobre no lo sabia, se alejaba de ella contra su voluntad; pero se alejaba. Tal vez desde otro punto podria serle más útil, destinándole parte de su pension y aguardando tiempos mejores para no se sabe qué felicidad futura; pero por el pronto se iba. La moral del filántropo, de que tampoco la infeliz se daba cuenta, era una moral incomprensible.

Cuando en la casa donde estaba depositada le dijeron que no podian tenerla más, anduvo algunos dias sin rumbo fijo, vagando entre tres abandonos: el del interes, el de la amistad y el de la familia. Otra criatura, en su caso, quizá hubiera pensado en la muerte; pero ella ni siquiera sabía lo que era suicidarse. El suicidio se fragua siempre sobre un fundamento de malicia. Lo que hizo fué dirigirse á su antigua casa, como las golondrinas se dirigen á su antiguo nido. ¿La recibirian allí? Allí no la recibieron, sino la entraron, y eso porque, en medio de su infelicidad, ofrecia algunas esperanzas de lucro. ¿Cuál fué la manera de tratarla? Nunca los malvados son tan malvados como cuando logran tener un poco de razon.

Si la chica era ántes una reclusa, ahora era una mártir. Venía enferma, escarnecida de las gentes é inútil para el trabajo. Todo lo más que podia producir era la consecuencia lejana de su propio abandono.

¡Pobre criatura! Sin nociones del bien ni del mal; sin conocimiento de las cosas del mundo; tan ignorante de la causa de los placeres como del límite de los dolores; ajena al orígen de las virtudes como al alcance y término de las faltas, vivió sin saber por qué, y se disponia á morir sin saber por qué. Era la crisálida humana que se esconde y se hincha para volar luégo; pero que al cabo no es ella la que vuela.

La noche del dia de su muerte, fué cuando el marido de su madrastra pareció como que perseguia á Pedro en el insensato viaje que éste hubo de emprender hácia la casa de maternidad.

IV.

Juana y Pedro llamaban á su tercer hijo el Pobrecito. Sin duda tenian á los otros dos por más ricos de padre y madre. El Pobrecito era, por consiguiente, quien obtenia en la casa esas preferencias que entre familias cariñosas se conceden al menorzuelo ó al lisiado. Cuando los tres estaban en lactancia, el mejor sorbo de leche de la madre era para el Pobrecito: cuando despues ya comian de todo, y habia dos cosas que repartir, una se dividia entre los gemelos, y la otra se le daba entera al Pobrecito: en una palabra, cuando álguien habia de carecer de algo, no era jamas el Pobrecito á quien se privaba de ello. Juana obraba así, no por lujo de generosidad ni de buen parecer, sino, como ella propia decia en su lenguaje candoroso:—«¡Por lo mismo!»

Un rasgo resaltaba en la ternura de aquella infeliz para con el hijo ajeno, y era el ir ocultando poco á poco su procedencia. Conforme iba creciendo, sentia cierto dolor en que se le recordasen las circunstancias de su orígen, negándolas unas veces, cortando la conversacion todas. Ella queria tener tres hijos y que lo creyera todo el mundo.

Esta avaricia de amor maternal le fué contrariada por un accidente cruel: uno de los suyos desapareció en pocas horas, por efecto de esas terribles dolencias que acaban de improviso con las criaturas más sanas. El muchacho murió cuando mejor vivia, y aunque

las gentes encontraron muy natural que no se lograse uno de los mellizos, la pobre Juana no llegó á persuadirse de que debian tener razon, ni ella consuelo.

¿Por qué ha de malograrse la abundancia? (décimos nosotros). ¿Por qué de dos que no son casi más que uno, ha de ser natural que desaparezca medio? ¿Existe algun punto de union en esos cuerpecitos pareados, que no se borra ni áun con la independencia de la vida? Siempre nos han hecho meditar los gemelos en algo de misterioso é incomprensible. Ellos nacen rivales, y sin embargo se unen; ambos se roban el alimento y las caricias, y sin embargo conservan su estrechez; uno y otro se suplantan en el trato social, que es lo que más impresiona á los niños, y sin embargo lo sufren; debian aborrecerse, y se aman; debian aspirar á la separacion, y se buscan; debian mostrarse indiferentes á los mutuos dolores, y los padecen juntos: ¿qué pasa aquí? Hasta el legislador se ha ofuscado al establecer sus derechos, y asigna al último que nace la primacía de la existencia. ¡Como si el sietemesino de hoy no fuera mayor que el nuevemesino de mañana, á pesar de la indudable antelacion de éste en primogenitura!

Parece que lo de los gemelos se lo explica todo el mundo, y la verdad es que no se lo explica nadie. ¿Nacen endebles acaso? La experiencia demuestra que no. ¿Viven unidos porque se educan á la vez? A la vez se educan los unigénitos de edad análoga, y cada uno tira por su lado. ¿Están expuestos á peligros mayores que las otras criaturas? De ninguna manera. ¿Por qué, pues, forman alianza ofensiva y defensiva contra los demas? ¿Por qué se alegran ó se entristecen juntos? ¿Por qué infunden temor? ¿Por qué se malogran?

Hé aquí las reflexiones que, en ménos educado estilo, se hacia la pobre Juana al discutir y llorar consigo misma la muerte del muchacho. Pasadas estas terribles amarguras, abrióse su corazon á una sublime idea: ¿convendria extender entre las gentes que el que Dios acababa de llevarle era el Pobrecito? De este modo se cortaban de una vez las murmuraciones y hablillas á que siempre está expuesta una criatura sin padres, y ademas se conjuraba el peligro de que algun dia pudieran arrebatársela los que tan sin caridad la habian abandonado.

Consultólo con Pedro, y Pedro fué de opinion que sí; mas de la propia consulta dedujo Juana una serie de inconvenientes, fundados tambien en el amor que sentia hácia el huérfano. ¿No era borrarle una personalidad que tal vez estaba llamada á ser mejor que la suya? ¿No era destruirle un porvenir, por dudoso que fuese entónces, á que suelen tener derecho los que andan por el mundo sin apellido? ¿No era su accion más egoista que buena?

Cuando á Juana la preguntaban cuál era el hijo difunto, respondia que *el de enmedio*. ¡Confusa y evasiva respuesta, en que se ocultaba, sin sospecharlo ella misma, una doble ternura; pues cualquiera que fuese el muerto, siempre se lo habian arrancado de enmedio del corazon!

Contrabalanceaba en parte esta desdicha, una mejor situacion de bienes de fortuna; pues á Pedro le habia pasado lo que á esos que pierden un sentido y se les afinan ó despiertan los otros. Con la debilidad de su brazo coincidió el desarrollo de otras fuerzas, paralizadas hasta entónces; y en la fábrica, donde quizá hubiera sido ya un mal tejedor, ascendió, por su diligencia y servicios industriales, nada ménos que á contramaestre.

Pasan, pues, los meses y los años sin vicisitudes notables en esta buena familia. Pedro trabaja para mantenerla; Juana se desvive por multiplicar los recursos á fuerza de afanes y de órden; los muchachos crecen y se educan en la modesta proporcion de los medios comunes. Todo va bien.

Crecian y se educaban, efectivamente, los muchachos, aunque sin semejanza alguna en su aspecto físico, ni en su condicion moral ó de carácter. El que llamarémos de casa, parecia nacido para tejedor; el de la calle, para caballero; y entre ambos mediaba esa desigualdad que nadie fomenta en casos análogos, pero que reconocen y acatan todos. Gustos, aficiones, esmero en la persona, elevacion de miras; cuantas variedades existen en el superior y el inferior, con apariencia de innatas, residian en aquellos dos seres educados á un tiempo. Esto no obstante, las gentes, al mirarlos, solian decir:—«¡Cómo se conoce que son mellizos!»—Y es que las gentes ven lo que se empeñan en ver cuando no ven nada.

Pedro reparaba poco en estas cosas; pero Juana, que reparaba en todas, sentia cierta lucha de ideas en sus afectos de madre. Quizá hubiera deseado que el hijo de mayor mérito fuese el suyo; pero entónces éste reunia dos circunstancias, la del valer y la de la legitimidad, para ser superior al otro. Por el contrario, siendo el más distinguido el ajeno, sus cualidades se equilibraban en una justa medida, por cuya virtud Juana no era libre de mostrar preferencias. Sucedíale lo que á todas las madres que tienen un hijo guapo y otro feo: ellas reconocen más ó ménos pronto la razon; pero al desgraciado le aplican en seguida más talento y más gracia, con lo cual los dos quedan iguales.

Pensando y pensando Juana, venía despues á un órden de reflexiones que le inquietaba un poco. Aquella distincion natural y aquellos instintos de nobleza que demostraba el huérfano, ¿no le irian despegando lentamente del hogar humilde en que se creia nacido? La propia lucidez de su entendimiento, ¿no podria ser causa de que intentase descubrir su orígen en cuanto supiese de algun modo que no era el de Pedro y Juana? Las mismas cualidades de su figura y de su espíritu, ¿no podrian ser aliciente para que lo reclamáran alguna vez los que lo habian abandonado?

Juana deseó entónces que su segundo hijo fuera vulgar y feo, para que nadie pudiese amarlo más que ella. En la vaguedad de sus meditaciones, se lo figuraba acogido por gentes de clase superior á la suya, y confuso ó temeroso de que le preguntasen de dónde venía y adónde iba. Figurábaselo amargado por la estrechez de su casa, por la miseria de sus padres, por lo oscuro y subalterno de su condicion. Creia que al ser estimado de todo el mundo, como indudablemente debia serlo, ese mismo mundo le facilitaria los medios de emanciparse.

Pedro no participaba en igual forma de los temores de Juana, porque ni su sensibilidad ni sus luces se lo permitian; pero tanto él como su hijo hallábanse supeditados al muchacho, sin saber por qué, contribuyendo á colocarle fuera de su centro. Si no eran sus verdaderos criados, es porque el chico no se dejaba servir, ó porque simultáneamente los servía á ellos en la humilde comunidad de que todos formaban parte. Sin embargo, las preferencias de los otros se traslucian de una manera evidente. Por ejemplo: cuando salian á paseo, Juan era el que indicaba el punto donde habian de dirigirse; cuando iban á alguna diversion, se le daba á Juan el dinero para que hiciera el gasto; cuando álguien se venía á hablar á los tres, los dos callaban hasta que Juan respondiese; en suma, y esto parecerá una pequeñez insignificante, tomándoles cierto dia medida de dos chaquetas, dijo Perico con la mayor naturalidad al sastre:—«La de Juan debe ser más larga.»

Un domingo en que Pedro y sus dos hijos habian marchado á la fiesta patronal de un pueblo, dejando á Juana en su tarea favorita de labores y limpiezas domésticas, presentóse á ésta un caballero con la solicitud de hablarle reservadamente. Juana se inmutó á la vista de aquel hombre, á pesar de que no le conocia y de que su presencia distaba mucho de ser temerosa. ¿Por qué este susto pueril? Porque el caballero tenía la misma cara, los propios modales y la representacion idéntica de su hijo Juan.

La mujer vaciló un momento, ántes de decidirse á hablar; pero dominada, sin duda, por una extrema impaciencia, exclamó, fijando su vista en el desconocido:

—¿Es V. su padre?

—Sí, Juana (respondió el caballero, algo confuso por la actitud indefinible de la mujer): yo soy el padre de Juan.

V.

Difícil era ciertamente la situacion de uno y otro; pero ambos pusieron de su parte para hacerla más natural y sencilla. Sentados bien cerca y sin descubrir en su actitud desconfianza ninguna, el desconocido fué quien primero habló, demostrando en sus palabras una parsimonia muy parecida á la cortedad. Su relato era como de exposicion de sucesos antiguos, pues alguna vez procuraba ayudar la memoria con pausas y ademanes de incertidumbre. Juana miraba atentamente al caballero, procurando no perder ni una sílaba de su narracion, y solia alzar ó cruzar sus manos, segun que se dibujaba mayor ó menor interes en su semblante. La arenga del desconocido no fué corta, pero tampoco se vió interrumpida ni un momento; hasta que agotada, sin duda, quedaron ambos silenciosos y en manifiesta perplejidad por algunos segundos. La mujer fué quien rompió á hablar, formulando una serie de preguntas, á que el caballero respondia, brevemente unas veces, con lentitud y trabajo otras. Entónces era el hombre el interesado ó confundido; pues Juana, con ojos de profunda ternura, debia referir escenas ó acumular razones que para su interlocutor fuesen abrumadoras. Hubo alguna que quizá hirió la susceptibilidad del caballero, porque irguiéndose de improviso y tomando una actitud distinta que hasta allí, replicó en tono grave y con cierta aspereza; pero esto duró bien poco, pues Juana empleó enérgicos acentos para responderle, consiguiendo dominar aquella excitacion momentánea. ¿Iban á reñir? En tal caso, la peor parte era para el desconocido, quien así debió comprenderlo, cuando, á vuelta de visibles excusas, cogió ambas manos de Juana, y con frases en que se traslucia la sinceridad más afectuosa, produjo lo que siempre produce el hombre sobre la mujer: sumision y lágrimas.

La conferencia duró toda la tarde, y no hubiese tenido fin, sin el temor de que fuera sorprendida por los mismos de quienes entónces se queria ocultar.

Juana reprimió su emocion á la vista de su marido y de sus hijos, ocupando el desvelo de la noche siguiente en trazarse un plan de conducta. Durante su insomnio resolvió que debian excusarse las palabras y proceder con brevedad á los hechos; para lo cual, en cuanto los trabajadores salieron de casa el otro dia, se llegó á la mesa del estudiante, que, con un libro en la mano, volaba tal vez por imaginarias alturas, y sin otras prevenciones ni exordios le dijo:

—Juan, tengo que hacerte una confesion. Tú no eres hijo mio.

El muchacho alzó los ojos con cierta sorpresa, aunque no con el asombro que podria esperarse.

—¿Que no soy hijo tuyo?—exclamó.

—No, Juan; no eres hijo mio.

—Pues ¿qué es ser hijo?

—Haberte llevado en mis entrañas, y yo no te he llevado.

—Creí que ser hijo podia ser tambien otra cosa.

—¿Cuál?

—No haber conocido otra madre más que tú; recibir tus besos todos los dias y tus cuidados á todas horas; pedirte pan, y tú darme del tuyo; estar enfermo, y ver que no te separabas de mi lado; vestirme con las ropas que tú no tenías; ayudarme á estudiar para que no me castigasen en la escuela; no dormirte miéntras yo estaba despierto; llorar ahora por eso que me dices; en fin, yo no sé; pero se me figuraba que todo esto era ser hijo.

Juana contuvo su ternura ante la que veia brotar de las palabras del muchacho, y con ánimo al parecer sereno añadió:

—Quizá no te equivoques; pero á todo eso hay que añadir el ser madre, y yo no lo he sido tuya.

—Pues ¿y mi madre?

—Murió.

—¿Cuándo?

—El mismo dia que tú naciste.

—¿Qué hizo entónces Pedro?

—Pedro..... Es que Pedro, hijo mio, tampoco es tu padre.

—¡Tampoco! Y ¿tú conocias á mi padre?

—Acabo de conocerlo ahora.

—¿Dónde ha estado?

—Muy léjos.

—¿Por qué no se acordaba de mí?

—La prueba de que se acordaba es que viene á buscarte.

—¿Y si yo me hubiese perdido?

Juana, perseguida por las observaciones del chico principió á encontrarse sin saber qué decir ó temerosa de traspasar los límites de la conveniencia; así es que acortó aquella serie de preguntas exclamando:

—Escúchame lo que te importa ahora, y no me preguntes más. Tú eres hijo de un caballero; tu padre no tiene á nadie más que á tí, y te reclama para hacerte caballero y rico como él. Siendo libre, te dará su nombre; y despues de disfrutar todo lo que hay en el mundo, no tendrás que avergonzarte de tu orígen. Si alguna vez se casa, me ha dicho, no lo hará sin que su mujer te reconozca como hijo de un matrimonio anterior, ó sin procurarte un porvenir independiente y seguro. Te trae, como ves, la felicidad, y tú no tienes derecho á pedirle cuentas de otra cosa.

—¡Parece, madre, que deseas que me vaya!

Aquí Juana rompió á llorar, sin poder contener el ahogo que hasta entónces habia disimulado.

—Bien sabe Dios, hijo mio (exclamó), que me parte el alma lo que te voy diciendo, y que mi primera idea al hablar con ese hombre fué negárselo todo y hacerte nuestro para siempre. Pero ¿podia yo robarte la fortuna? ¿Podia yo negar á un padre su hijo? Tú tienes bastante talento para comprender que no, y para adivinar lo que pasa por mí. Ahora eres el hijo de un miserable, y pronto puedes ser el hijo de un señor; tú no has nacido para estar entre nosotros, ni para consumirte en esta vida artesana que nosotros llevamos. Pues qué, ¿no te conozco yo á tí? Tú puedes estudiar, seguir carrera, ser fabricante, labrador, caballero, ¡qué sé yo! ¿Sería quererte, desperdiciar todas estas cosas? ¿Es echarte, el procurar que te aproveches de ellas?

Juan entónces hizo lo que todo adolescente que se ve excitado en su sensibilidad: arrojarse al cuello de la mujer, y confundir por largo tiempo sus besos y sus lágrimas.

Despues se rehicieron ambos.

—¿Y mi padre podrá quererme? (dijo el chico mirando á Juana).

— Tu padre te quiere ya, y te querrá más todavía cuando te conozca.

—Pero ¿y yo? (añadió con cierta timidez el muchacho). ¿Podré quererlo tambien?

Juana hubiera deseado decir que no, pero dijo que sí.

—Tú querrás á tu padre, porque á los padres se les quiere con sólo ser padres, y despues lo querrás porque es bueno.

Hubo unos momentos de pausa, en que parecia que Juan reflexionaba sobre muchas cosas á la vez, hasta que al cabo dijo:

—¿Por qué no se casó con mi madre?

—Porque lo separaron de ella violentamente.

—¿Y por qué no volvió?

—Porque vivia muy léjos y sin recursos.

—Pues ¿cómo vuelve ahora?

—Ahora está de luto y ya es rico.

—Es verdad (murmuró el muchacho); que cuando se mueren unos enriquecen otros. Por eso tú te mueres: para que enriquezca yo.

—Yo no me muero, hijo mio, si tú eres feliz.

—Bien; pero ¿y vosotros?

—En nosotros no hay que pensar, pues Dios nos sacará adelante como hasta ahora.

—Mi padre ¿no os ha ofrecido nada?

—Sí. Quiere que Pedro se establezca por su cuenta, y que tu hermano se eduque bien. Yo no he seguido esa conversacion, porque me daba vergüenza oirla; pero él desea recompensar nuestras acciones con su dinero.

—Y debe hacerlo así; ¡ya lo creo! Yo se lo pediré, porque me toca pedírselo. ¿No es verdad, Juana? Nosotros tenemos obligacion de sacaros de este estado, y así sucederá.

—¡Pobre hijo mio! (dijo la mujer estrechándolo por las sienes). Habla de tí. ¿Qué carrera seguirás? ¿Dónde te gustará establecerte?

El muchacho se animó un poco y repuso:

—Yo quisiera ser ingeniero, porque me gustaria una carrera que no se diferenciase mucho de lo que he visto desde que nací. ¿No es verdad que es buena la carrera de ingeniero para el que creia ser tejedor? Un ingeniero gana la vida mejor que nadie, y sirve para todo. Yo ayudaré á Pedro en su fábrica. Construiré una casa de campo muy bonita para que tú vayas los dias de fiesta y cojas flores. Me iré á viajar, y te escribiré todo lo que vea, pues no es cosa que tú, que no has viajado, ignores lo que pasa en el mundo. ¡Ya verás, ya verás, Juana, qué felices vamos á ser en adelante!

Juana hubiera llorado de alegría ó se hubiera sonreido de pesar, si la llegada de Pedro no hubiese suspendido el diálogo.

BELLAS ARTES.

UN ESTUDIO DE ALBERTO DURERO.
(DE LA COLECCION ALBERTINA, DE VIENA.)

Pedro no venía solo: entraba tras de sí un dependiente de comercio, con grandes bultos de ropas, para que el muchacho se probase las mejores y sustituyese en seguida las humildes que usaba. Traia ademas un precioso reloj de oro, con su cadena de moda, y abundantes recursos para proveerse de lo que fuera necesario. El caballero desconocido habia buscado á Pedro con este fin, y enteráldole de todo, aunque á condicion de reserva. Queria que al pasar el hijo á su poder, no viniese como un artesano, sino como un estudiante que llega del mejor colegio. En cuanto estuviese listo, el propio señor vendria á buscarle en un coche, para hacer su entrada en la poblacion donde él vivia, simulando que llegaban del ferro-carril. Hasta una señora extranjera, muy instruida, le aguardaba para darle lecciones de idiomas.

Todo estaba, pues, previsto. La accion de Pedro y de Juana con la que un tiempo fué infeliz criatura se veia favorecida por la mayor y más ámplia recompensa. ¿Qué les importaba á ellos que tanta felicidad les partiese el corazon?

El muchacho, confuso con las emociones que tan de repente habian caido sobre él, comenzó á separar de las ropas las que pudieran servirle á su padre y hermano; pero el reloj no hallaba forma de repartirlo. Sólo guardándoselo Pedro y poniéndose él la cadena, para fingir que lo llevaba, era como podia arreglarse el asunto.

Una excitacion nerviosa se habia apoderado de toda la familia. Perico era quien estaba triste, como la palmera á quien arrancan la otra. Juana, por el contrario, parecia que le habian vuelto los colores de su juventud, y la animacion y fortaleza de esos locos que levantan montañas.

Llegó, por fin, el momento en que un coche de camino se paraba á la puerta. Traia baul, saco de mano, manta de viaje y cesto de provisiones. El caballero que saltó de él presentóse á la familia, excitado asimismo, y deseoso de que la escena de la separacion fuese lo más rápida posible. Entregó á Pedro una trasferencia de valores considerable, á título de deuda anterior, y abrió los brazos á su hijo.

Juan lo miró con asombro, con interes y con pena; pero al ir á lanzarse contra su seno, como de él se exigia, vió las cabezas de Pedro y Juana, que, casi unidas por casualidad, desconcertaban el cuadro con su palidez aterradora; y, dirigiéndose á ellos para confundirlos en amoroso enlace, gritó con la energía del adolescente que está seguro de sí propio:

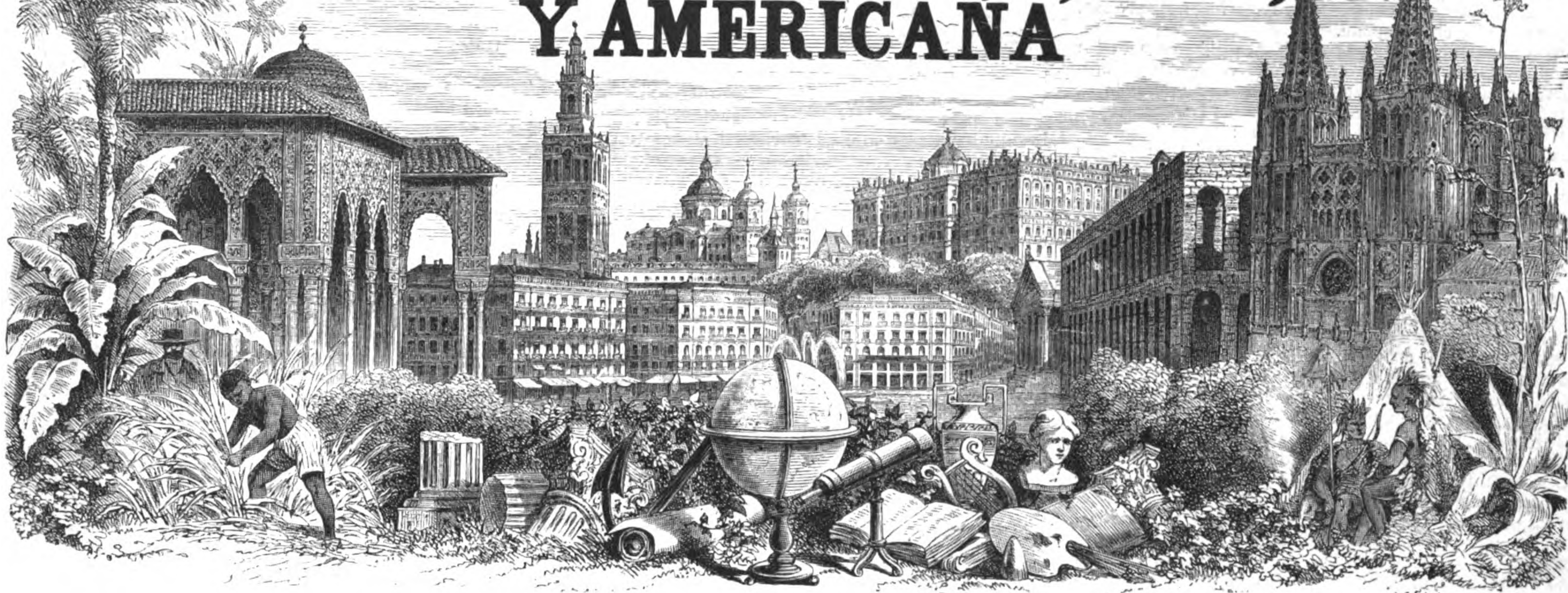
—¡No, Pedro; no, Juana! ¡Con vosotros, con vosotros para siempre!

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVI.—NÚM. XIII.

Madrid, 8 de Abril de 1882.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

BARCELONA, Gerona, Lérida, Tarragona, Tortosa, Villanueva, Cervera, Tárraga, Granollers, Vich, y otras ciudades importantes de Cataluña, han sido teatro de protestas, más ó ménos colectivas y graves, contra la nueva tributacion industrial, y acaso contra los perjuicios que una parte del elemento fabril supone se le irrogan con el nuevo tratado de Comercio de España y Francia. Sea de ello lo que quiera, el hecho reviste carácter exclusivamente económico, no político, lo cual, si le quita gravedad para los que á lo político dan mayor importancia, se la añade para los que dan á los intereses materiales todo el valor que tienen en nuestros tiempos.

Miéntras las protestas se contienen en límites prudentes de manifestaciones espontáneas y libres, sin imposicion de unos á otros, nos parecen, no sólo lícitas, sino convenientes para ilustrar á los legisladores y al público: cuando son tumultuosas é imponen su modo de sentir y ver las cosas á los que piensan de otro modo, se convierten, de actos que eran de derecho, en actos de violencia. Y algo de esto ha sucedido en Barcelona, obligando á la autoridad civil á resignar sus po-

SARAH BERNHARDT.

deres en la militar, no sabemos, por cierto, si con demasiada precipitacion, pues la declaracion del estado de guerra en una comarca pacífica, para estar justificada, exige que se agoten los medios persuasivos y represivos, si es preciso, de que el poder civil dispone.

Dejando á los que de estas cuestiones gubernamentales se ocupan la averiguacion de si hubo verdadera y apremiante necesidad de someter una comarca á las duras leyes de la guerra, veamos la naturaleza de los hechos, cuyos principales caractéres son los siguientes:

La iniciativa de la resistencia colectiva á las reformas de la contribucion parte de Madrid, y, afortunadamente, la capital es una de las poblaciones donde esa resistencia aparece ménos ostensible.

Es la reforma ¿por qué hemos de negarlo? verdaderamente impopular en casi todas las provincias, y la oposicion que se le hace, con razon ó sin ella, es pasiva, con raras excepciones.

En Cataluña se ha manifestado el disgusto de una manera más expresiva y con organizacion más poderosa: ha habido desórdenes, alarma, pérdidas, y ha corrido sangre. ¿Es que aquella region ha sido más perjudicada? ¿Es que los catalanes tienen más espíritu colectivo que otras provincias en todas sus empresas?

Ultimo carácter ó lado cómico de este grave asunto, que quisiéramos ver resuelto con reflexion y patriotismo:

Los causantes de la alarma de Barcelona, los que obligaron á suspender los trabajos y las transacciones, eran, segun los despachos oficiales, algunos centenares de muchachos, armados de palos y de piedras.

Si era cuestion de muchachos, ¿por qué sacar cañones en lugar de disciplinas? Aunque algo de esto se ha hecho acudiendo á la disciplina militar.

Pero acaso sea cierto el hecho, y en ese caso, desengañémonos. No se imponen los muchachos á una poblacion tan varonil como Barcelona, si no tiene el corazon con los que gritan en la calle.

—

Repugnábamos ántes la declaracion del estado de guerra, esto es, quedar sometidos á la autoridad militar. Este caso debe ser muy excepcional, porque priva de sus garantías políticas á los más, y suspende los derechos de todos por culpa de los ménos, y es arma peligrosa. Así como nosotros entendemos poco ó nada de milicia, las autoridades militares entienden tambien poco de gobernar en las ciudades. Y tanto como es útil el brazo militar para su objeto en campaña, suele ser perjudicial mezclado en las cosas de gobierno. Ademas, exponemos esta consideracion imparcial y exacta á todos los gobiernos: los estados de guerra, ó sea el predominio de la fuerza militar sobre el elemento civil, hacen impopular al ejército: cuando éste se persuade de ello, tiende, por ley natural, á ganar la simpatía que ha perdido. La historia de nuestros pronunciamientos acaso no obedece á otra ley moral. Medítese despacio.

⁂

Tiene razon *La Época* al manifestar que la conmemoracion del gran pintor sevillano Bartolomé Estéban Murillo merecia gran ostentacion, y que, comparado el tributo que se le ha rendido en Madrid y Sevilla, con las fiestas celebradas recientemente en honor de Calderon, han sido las de Murillo poco aparatosas. Pero el modesto y honroso recuerdo hecho á éste ¿vale ménos en su esencia? La Academia de San Fernando, el Círculo de Bellas Artes, la Sociedad de Escritores y Artistas, la juventud de todas las aulas, y los admiradores del gran pintor, rindiendo á su alma de cristiano el único tributo posible, y á su memoria de artista el de la coronacion popular de su estatua, y como complemento de este agasajo póstumo, hacer tributarias de su genio á otras artes en un concierto; todo esto, si no tiene los atractivos pintorescos de otra clase de solemnidades, prueba suficientemente lo que deben probar los centenarios: que hay en la patria que engendra grandes hombres quien venere y ensalce su memoria, y quien recuerde al pueblo, para su enseñanza é ilustracion, lo que fueron y valian. Es uno de los ramos de la instruccion popular. No siempre es posible reunir con éxito los recursos necesarios para una fiesta pública, ni se puede interrumpir con frecuencia la vida de un pueblo para actos tan complicados y laboriosos. El de Calderon fué la inauguracion de todos los centenarios de carácter general en España: se celebraba á Calderon con fiestas, que tambien significaban una especie de renacimiento, encaminado á evocar las sombras de los varones más ilustres.

Los iniciadores del centenario de Murillo merecen gratitud: sin ellos, sólo hubieran recordado el dia 3 de Abril las efemérides de los almanaques, que entró en la vida de la inmortalidad el pintor de las bellezas ideales, el soñador de la pintura, el retratista de la Vírgen y los ángeles, el poeta místico del lienzo, que dió vida á los éxtasis de los santos, y cuyo espíritu buscó sus modelos eternos, no en la grosera realidad, donde sólo existe el material que el artista debe animar con su aliento, sino en las regiones espaciosas y claras de lo ideal, donde están los tipos superiores de lo bello. Arte espiritual y divino, que no se alcanza sino poniendo los piés donde otros no llegan con la cabeza, y tan superior al arte pedestre, que hace bajar la cabeza del artista donde los demas ponen los piés.

Reciban, pues, los iniciadores del tributo nuestro humilde parabien, como lo merecen todos los que piensan en los intereses generales, que olvidan los demas. Sólo sentimos, sin que esto sea censurar á nadie, que la escasez de tiempo no haya permitido una exposicion completa de las obras de Murillo, que existen diseminadas, para poder hacer un estudio formal y acabado de las obras del maestro y de su portentosa fantasía. Pero algo se ha hecho arrojando flores y coronas sobre la estatua del artista: el desfile de admiradores, en que figuraban tantos hombres ilustres en las artes, las ciencias y las letras: esa gran parada de artistas, presidida por una estatua de bronce, ¿qué es sino el triunfo de lo ideal sobre lo positivo? Simulacro de gloria que habrá inflamado el corazon de esa juventud que asistia al acto, en el cual acaso ha brotado la semilla que ha de producir obras maestras, con santa y generosa emulacion.

⁂

La Semana Santa concluye, y Madrid recobra su aspecto indiferente. Las campanas tocan á gloria y resurreccion: ya hemos cumplido con Dios, y luégo, como dice Campoamor, volverémos á empezar.

Las ciudades populosas son el refugio de la indiferencia: los que habitamos en ellas tenemos por cielo un techo de papel pintado; por astros, lámparas de petróleo ó velas de esperma, y por ángeles, niños llorones. Nuestras ideas no se elevan por encima de los aleros del tejado. Sólo miramos hácia arriba para ver á alguna vecina guapa que vive en piso alto. Las pasiones tienen por freno el Código penal, que se reforma fácilmente. No tememos á Dios, del que nos separan muchos pisos; es el vecino de la última buhardilla; tememos los cambios de gobierno ó las reformas tributarias.

Sólo en la Semana de Pasion parece que recordamos colectivamente que somos católicos: se ha observado que en estos dias se ven caras nuevas en las calles, y que muchas de esas caras son bonitas. Ademas, la cuestion de tocado es importante: el traje negro favorece mucho á las señoras, y salen á pié, andando dejada y graciosamente las que no saben andar, porque andan por ellas sus caballos: ademas tienen su encanto las apreturas de los templos.

Confesemos que damos toda la humanidad posible á lo divino, y que el espíritu religioso se pierde fácilmente en las grandes poblaciones.

⁂

La primavera no ha cerrado todavía el ancho panteon abierto por los rigores del último invierno. Al general carlista Dorregaray, uno de los jefes que más celebridad tuvieron en la última guerra civil, y cuya hoja de servicios no hemos de recordar, porque sus méritos de guerra en la causa á que sirvió son memorias tristes para la patria, como todas las páginas de una guerra civil, siguió otro hombre notable, en profesion más pacífica y útil, D. Manuel Ruiz de Salazar, médico y escritor, director del establecimiento de Panticosa, cuya importancia indica desde luégo á los profanos la del profesor que le dirige. Tambien ha perdido á su esposa, despues de perder á su madre y á un hijo, el distinguido autor dramático D. Arturo Santibañez, herido en poco tiempo por los tres golpes más rudos que puede recibir un corazon; triste golpe, que la muerte reserva para pocos, y con intervalos muy largos, para no abrumar al hombre.

El periodismo ha pagado tambien su fúnebre tributo en la persona de D. Luis María Santa Ana, director de *La Correspondencia de España*, é hijo mayor del fundador y propietario de aquel periódico, D. Manuel María Santa Ana, á cuyo profundo sentimiento nos asociamos de todo corazon. Era D. Luis Santa Ana muy jóven todavía y habia dado pruebas de su talento en el teatro y en el periodismo, así como de su aptitud para los cargos públicos en el Ayuntamiento de Madrid, de que fué uno de los concejales más útiles y activos. La vida le sonreia, pero la muerte se interpuso de un modo inesperado y repentino. Su entierro fué una demostracion pública de sentimiento y simpatía. Si algun valor tiene la nuestra, recíbala su atribulada familia muy sincera.

⁂

Un choque de dos vapores, el *Douro*, inglés, y el *Irurac-Bat*, vizcaino, ha ocasionado la pérdida de ambos buques y de la mayor parte de su tripulacion y pasajeros, en las aguas de Finisterre. El desastre ha sido espantoso, pero aminorado por la aparicion de otro vapor inglés, que pudo salvar cerca de doscientas personas. Sin este auxilio oportuno, hubiera sucedido lo que á esos otros buques que salen de sus puertos y cuya vuelta se espera inútilmente. Tragados unos por la tormenta, aprisionados otros en un escollo, ó embestidos por una embarcacion que se cruza en su camino, las olas guardan el secreto para siempre.

⁂

¿Cómo serán los combates navales, en la primera guerra marítima, con las escuadras modernas?

El almirante frances Mr. Aube, que discurre acerca de este asunto, manifiesta la incertidumbre en que se hallan los teóricos respecto de la táctica que conviene emplear en los combates.

Creíamos los profanos que esos formidables buques tenian su destino fijo y respondian á combinaciones ya determinadas, cuando nos encontramos con que las naciones militares los construyen á porfía sin saber muy bien lo que se hacen. Entregan despues sus escuadras, compuestas de esas máquinas infernales, cuyo uso se ignora, á jefes que no pueden saber, naturalmente, qué hacer con ellas, y que harán, y harán muy bien, lo que les dé la gana.

Los buques de guerra encierran en su casco la honra de un país: muy bien se ha discurrido acorazarla, defenderla con cañones de cien toneladas y colocarla un espolon. Ahora sólo falta averiguar qué se debe hacer con todo eso.

⁂

Vico se presenta en el teatro de la Alhambra para galvanizar la moribunda temporada teatral. Le hemos visto muy recientemente, y nos parece que su talento, en vez de decaer, como sucede cuando se llega á cierta altura, se afiligrana. Siempre habia tenido maravillosa aptitud para la expresion de las pasiones más enérgicas, y el dón difícil de caracterizar; pero el tiempo le enriquece con notas cada vez más variadas.

Vico es ahora actor y empresario: merece la proteccion del público, y le deseamos buena suerte.

⁂

El guarda de un cementerio inglés se paseaba entre las tumbas, cuando sonó un tiro dentro de un sepulcro.

Abierto éste, que se acababa de cerrar precisamente, se encontró un cadáver con un rewolver en la mano derecha y una carta en la izquierda, que decia:

«Me he fingido el muerto, para tener el gusto de asistir á mi entierro: si la detonacion alarma y se abre este sepulcro, ruego á quien lo haga que vuelva á cerrar.»

El guarda, muy asustado, acudió á su jefe y le dijo:

— Señor, no vuelvo á vigilar el cementerio si no desarman á los muertos.

Como el Director extrañase la peticion, le contó el caso, añadiendo:

— Nada tiene de dañoso que los muertos se maten á sí mismos; pero ¿y si les diera por hacer fuego contra mí?

⁂

Doña Mercedes tiene un gato tan regalado, que sólo admite manjares suculentos: es el amo de la casa: duerme en un almohadon de terciopelo y cena sopa en leche: se llama *Querubin*.

— Ese gato no cazará — dije un dia al mayordomo.

— Oh, sí, señor — me contestó; — cuando aparece algun raton, maya al instante para avisar.....

— Pero ¿no le persigue?

— No: *Querubin* avisa, y caza la señora.

—

Hay hombres de muy mal genio, pero ninguno le tiene peor que D. Tadeo. Se enfada hasta cuando le traen la paga: quiso batirse con su padre, y ruge contra su suerte.

— Si quiere V. verle — nos dijo un dia su sobrina — ahora es la ocasion: hoy está de buen humor.

Entre tanto, se paseaba D. Tadeo por su alcoba, echando ternos.

— ¿Y en qué conocen VV. su buen humor? — preguntamos:

— En que sólo ha disparado un tiro al que le entraba el chocolate.

—

Tenemos un amigo, que es un cazador muy desgraciado.

— Hace treinta años que salgo al campo — nos decia — y no he podido matar nada; ni siquiera un amigo.

— Pero, hombre, ¿ni un gorrion?

— Nada absolutamente. He agotado las maneras de apuntar: muy alto, muy bajo, y hasta de espaldas á la pieza.

— Ya te estrenarás.

— Imposible: para economizar á lo ménos algo, hace tres años que echo pólvora sola en la escopeta. En fin, no sé hacer blanco: un dia traté de suicidarme, y el tiro salió por la culata.

—

En el pueblo de R..... no habian visto jamas á un agrimensor. Pocos dias hace, se presentó uno con sus ayudantes, para medir las tierras de un rico propietario, y el Alcalde los hizo prender, poniendo al Gobernador un parte en estos términos:

«Habiéndose presentado en las inmediaciones un grupo sospechoso, salí en su persecucion al frente de los mozos: hemos hecho tres prisioneros y tomado diez banderas.»

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

SARAH BERNHARDT (1).

Cuando este número llegue á manos de nuestros suscritores, el público de Madrid habrá pronunciado su juicio sobre la célebre artista.

Disfruta Sarah de una notoriedad tan evidente; se han ejercitado tantas plumas en detallar, no ya solo su biografía, sino hasta sus excentricidades y los más insignificantes episodios de su vida artística, que caeriamos en la vulgaridad añadiendo una biografía más á los miles de ellas que andan impresas en todos los periódicos del mundo. Y por cierto que el mayor elogio que en nuestras columnas pudiéramos hacer de la distinguida actriz dramática es prescindir del artículo de rigor. Sarah Bernhadt tiene una reputacion tan universal, que su mejor biografía es su nombre.

De su orígen no se sabe gran cosa. Si el *Diccionario de los contemporáneos*, de Vapereau, está bien informado, se llama Rosina; nació en París, en 1844, y es hija de una judía holandesa y de un padre que la hizo bautizar y educar en un convento. Ha sido discípula de Samson y de Provost, en el Conservatorio de París, donde ganó dos premios, y debutó en el Teatro Frances, en 1862, haciendo *Ifigenia*. Sucesivamente formó parte de las compañías del Gimnasio y de la *Porte-Saint-Martin;* empezó á distinguirse en el Odeon, y su brillante manera de interpretar el papel de la Reina de España en *Ruy Blas*, de Víctor Hugo, le valió ser escriturada en el Teatro Frances. El público inteligente y dificilísimo que asiste al clásico coliseo de la calle Richelieu la ha aplaudido en *Fedra*, en *Andromaca*, en *Zaira* (las tres tragedias consagradas de lo que se llama en Francia «el gran repertorio»), en *La Esfinge*, de Octavio Feuillet; en *La Hija de Roland*, de Bornier; en *Roma vencida*, del griego Parodi; en *El Matrimonio de Figaro*, en *Hernani*, en fin, haciendo una *Doña Sol* que acabó de colocarla en primera fila entre las actrices contemporáneas.

Sarah Bernhardt esculpe, pinta y escribe. Profundamente conocedora de su época, sabe que *la réclame* es la palanca incontrastable que en nuestros dias fuerza las puertas del éxito, y explota en su provecho, con una habilidad consumada, los menores incidentes.

Así, Sarah utiliza la instalacion del globo cautivo de Tissandier, cuando la Exposicion Universal de 1878, para hacer cotidianas excursiones aéreas, y publicar luégo sus impresiones en un libro que hizo ruido: va á Lóndres á dar representaciones, y organiza una Exposicion de sus obras, para vender á caro precio la más pequeña de sus estatuitas; riñe con la Administracion del Teatro Frances, y ántes de salir para su famosa *tournée* de la América del Norte, expone en un sitio público sus lujosísimas *toilettes*, que son minuciosa y ampulosamente descritas por los *reporters* de todos los grandes periódicos del mundo, y copiadas por las grandes damas: sale de París para embarcarse en el Havre, y lleva tras de sí numerosa cohorte de amigos y noticieros, que quieren recoger la última palabra del ídolo: llega á New-York, donde la reciben con los honores ántes reservados á las emperatrices, y lo pri-

(1) El *Figaro*, de París, ha dado la noticia de que el dia 4 del actual se efectuó en una iglesia de Lóndres el matrimonio de Sarah Bernhardt con Mr. de Amala, ex-agregado diplomático, y actualmente actor de la compañía dramática que dirige la célebre actriz.

mero que hace es poner á la venta las traducciones inglesas de las obras de su repertorio, con una portada dibujada por ella misma: las gentes se las arrebatan como reliquias. Sus triunfos en la gran República fueron tan ruidosos como productivos para ella y para su empresario; diariamente los periódicos de París insertaban telegramas concebidos, poco más ó ménos, en estos términos: «*Primera represeutacion de La Dama de las Camelias; ingreso en el despacho*, 8.000 *dollars; Sarah, ovacion inmensa.*»

Éstos telegramas formaban en París el fondo de todas las conversaciones, á fines de 1880. Hasta sacaron partido de ellos los autores de las Revistas de fin de año, lo cual, en resumidas cuentas, acrecentó más la popularidad de la artista.

Reciente está todavía su célebre aventura de Odessa, donde su presencia, en plena agitacion anti-semítica, promovió un grave escándalo por parte del populacho, que la apedreó á la salida del teatro. Ahora acaba de visitar la Italia, y los italianos la han aplaudido; su genio dramático ha sabido triunfar de la prevencion con que hoy se miran en Italia las cosas de Francia, porque si las originalidades de la mujer han servido muchas veces de pábulo á la *blague* de sus compatriotas, el mérito de la artista es indiscutible.

En la plana primera damos su retrato, hábilmente ejecutado por el lápiz y el buril, respectivamente, de Alfredo Perea y Arturo Carretero.

***

SEGUNDO CENTENARIO DE MURILLO.

Manifestacion en memoria del ilustre *Pintor de las Concepciones*.

Ha sido un testimonio respetuoso y culto, de admiracion y áun de agradecimiento, que el público ilustrado de Madrid ha rendido al gran maestro sevillano.

Á las once de la mañana del dia 3 el ancho templo de San Isidro el Real estaba ocupado por numerosas comisiones y distinguidas personas, bajo la presidencia de S. M. el Rey; cantóse una solemne misa de *Requiem*, siendo ministro celebrante el dignísimo rector de la basílica, monseñor Isbert, y dirigiendo la capilla de canto y la orquesta el reputado maestro Sr. Zubiaurre.

A la una de la tarde se puso en camino hácia la Plaza de Murillo el cortejo de artistas y escritores, por el órden siguiente: abria la marcha un piquete de Guardia Civil á caballo; seguian los alumnos del Instituto del Cardenal Cisnéros y otros jóvenes escolares que se asociaban á la manifestacion; dos bandas de música militar; los miembros de la Sociedad de Escritores y Artistas; las Escuelas de Arquitectura, de Música y Declamacion y de Pintura, Escultura y Grabado; la asociacion de Acuarelistas y el Círculo de Bellas Artes; comisiones de varios cuerpos científicos, literarios y artísticos; los individuos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, presididos por el Director de la docta corporacion.

Todas estas sociedades ofrecian á Murillo coronas de laurel, emblema de la aureola de inmortalidad que ciñe el nombre glorioso del artista: la del Círculo de Bellas Artes sobresalia entre todas, por su elegancia y sus grandes dimensiones, siendo conducida en una carretela abierta del Excmo. Sr. Duque de Fernan-Nuñez.

La comitiva se dirigió por la plaza de la Constitucion, calle Mayor, Puerta del Sol, calle de Alcalá y Paseo del Prado á la plaza de Murillo: en el balcon central del edificio de la Real Academia de Bellas Artes se destacaba un busto del pintor esclarecido, bajo pabellones de rojo terciopelo, y en los balcones y galerías del Museo del Prado se agrupaban hermosas señoritas, entusiastas por las Bellas Artes.

Ante la estatua se descubrieron los manifestantes; aclamó al insigne artista el director de la Academia y del Museo, Sr. de Madrazo, contestándole todos con vítores de entusiasmo; leyó el señor Lacalle un elocuente discurso, escrito en breves horas por el señor Castelar; depositáronse, por último, las coronas y los ramos de flores al pié del sencillo monumento.

Conmovedor detalle: Sabino Medina, el autor de la estatua, ante la cual se celebraba la manifestacion, ofreció á Murillo una modesta palma, símbolo del triunfo y de la inmortalidad.

Las letras y las artes, unidas por fraternal y generoso sentimiento, ensalzaron y cantaron la gloria de Murillo en la deliciosa velada que se celebró, á las nueve de la noche, en el salon de espectáculos de la Escuela Nacional de Música y Declamacion: el académico D. Pedro de Madrazo, admirador entusiasta y discretísimo conocedor de las obras artísticas del *Pintor de las Concepciones*, pronunció un discurso elocuente y erudito; el Sr. Cañete leyó, como él solo sabe, dos preciosas poesías de los Sres. Marqués de Valmar y Duque de Rivas; una inspirada composicion del Sr. Velarde (la que puede ver el lector en la pág. 223), y un boceto biográfico, tan bello como delicadamente correcto, por don Manuel del Palacio, completaron la seccion literaria de la velada.

La musical fué digna hermana de aquélla: Esmeralda Cervántes acompañó al arpa la lectura de las *Estancias de Corina*, por doña María Leticia de Rute (Princesa Ratazzi); la Srta. Aldas, los Sres. Zabalza, Fernandez Arbós y otros distinguidos artistas; las alumnas de la clase de Canto y los alumnos de la de Conjunto interpretaron admirablemente obras de Rossini, Chopin, Gounod, Vieuxtemps y otros ilustres maestros, y en los intermedios se repartia con profusion el retrato de Murillo.

Vea el lector, como gráfica descripcion del Centenario de Murillo, en Madrid, el grabado que publicamos en la pág. 220: el lápiz de Ferrant ha consignado en ella los principales episodios de la manifestacion que describimos.

***

DON LUIS DE SANTA ANA Y RODRIGUEZ CAMALEÑO,

director de *La Correspondencia de España*.

Una pérdida deplorable para el periodismo español: Luis de Santa Ana, el jóven director de *La Correspondencia de España*, ha fallecido en esta córte, el dia 1.º del actual. Sonreíale un porvenir venturoso, por su posicion social, por su talento, por su amor al trabajo; pero ha sido arrebatado, por la implacable muerte, al cariño de su amantísima familia y al afecto de sus numerosos amigos, á los pocos dias de haber cumplido la edad de treinta y dos años.

Luis de Santa Ana (cuyo retrato figura en la pág. 221) nació en Madrid, el 11 de Marzo de 1850; educóse en el Liceo Imperial de Burdeos, y estudió Medicina, Derecho y Diplomacia; sus aficiones le trajeron despues al periodismo y á la literatura, y últimamente se distinguia por su actividad en acometer y desarrollar industrias fabriles.

Estuvo agregado á las plenipotencias de España en Berlin y Washington; perteneció durante dos años, por eleccion, al Ayuntamiento Constitucional de esta córte; desempeñó las tenencias de alcaldía de los distritos de Palacio y la Latina, en los cuales era muy querido por su carácter ingenuo, expansivo y generoso.

No tenemos á la vista el índice de las obras dramáticas, ligeras, pero agradables, que escribió Luis de Santa Ana; dirémos, empero, que, cuando le ha postrado su última insidiosa enfermedad, estaba terminando un juguete cómico, *A rio revuelto.....*, en dos actos y en verso; otro juguete cómico-lírico, con música del maestro Rubio, *Caer de pié;* un libreto de gran espectáculo para el teatro del Buen Retiro, y algunas otras. Sus poesías y sus artículos históricos y literarios, coleccionados cuidadosamente por el Sr. Solsona, redactor de *La Correspondencia de España* y amigo cariñoso del finado, serán publicados dentro de pocos dias en un elegante volúmen, con el título de *Papeles sueltos*.

Para las heridas que ocasiona en el alma la despiadada muerte sólo hay el bálsamo de la resignacion cristiana y la esperanza en otra vida mejor: esa resignacion y esa esperanza deseamos á la desconsolada familia del que fué en vida nuestro afectuoso amigo, Luis de Santa Ana.

***

ZUBIA (GRANADA): EL HISTÓRICO «LAUREL DE LA REINA», visitado por SS. AA. RR. las infantas D.ª Isabel y D.ª Paz, el 3 del corriente.—(Véase la pág. 227.)

***

BELLAS ARTES.

A la salida del Hospicio, cuadro de H. Williams.

El literato inglés Mr. Townsend, que visitó las principales ciudades de España en 1790, dejando escrito, como recuerdo de su viaje, un bello libro, titulado *Journey through Spain*, describe en pocas frases la siguiente escena que presenció en Salamanca, á la puerta del Hospicio, en la tarde del dia de la Ascension del citado año:

«Salian á paseo las hospicianas (*the foundlings*) casaderas, casi todas lindísimas y modestas, bajo la custodia y direccion de hermanas de la Caridad, y observé que un jóven del pueblo, apuesto y elegante, se acercó á una de ellas, la saludó cortésmente, hablóla algunos momentos, y se retiró en seguida con semblante risueño..... Yo, que miraba á traves de mi lente los expresivos gestos de los dos bizarros interlocutores, entré en deseo de saber lo que aquello significaba, y me permití preguntar al mancebo: «¿Es hermana vuestra esa niña?», y él contestó sonriendo: «No, señor: he venido á escogerla para que sea mi esposa» (*to choose one for wife*).

No se debe considerar este hecho aislado, áun admitiendo que sea exacto, como prueba fehaciente de una costumbre popular en Salamanca, á fines del siglo último, segun le considera el autor del *Journey through Spain;* pero en él se ha inspirado Mr. Haynes Williams, interpretando con pincel habilísimo el anterior pasaje, en el cuadro que reproduce nuestro grabado de las págs. 224 y 225: las «hospicianas casaderas», mejor dicho, hermosas colegialas, salen del monumental edificio, de dos en dos, y entre hermanas de la Caridad, que rezan devotamente el rosario; destácase en el centro la gallarda pareja; el flemático Mr. Townsend mira la escena á traves de su lente; un grupo de mujeres del pueblo y muchachos callejeros le rodea y contemplan en actitud picaresca la extraña figura del *journalist* británico.

Este cuadro es tambien notable por su característico fondo: su autor, Mr. Williams, revela en él que ha estudiado concienzudamente las severas construcciones de la monumental reina del Tórmes, en su carácter general.

***

INAUGURACION DEL SEMINARIO CONCILIAR DE CIUDAD-REAL.

La capital eclesiástica del Priorato de las Órdenes militares no tenía ningun establecimiento literario para la instruccion de los jóvenes levitas que anhelaban consagrarse al ministerio del altar, y el Ilmo. Sr. D. Victoriano Guisasola, presbítero ovetense, antiguo magistral de la iglesia metropolitana de Sevilla, y actualmente Obispo-Prior de Ciudad-Real, ha resuelto subsanar omision tan grave, fundando un hermoso edificio, que ha de ser, andando el tiempo, verdadero plantel de virtuosos y sabios eclesiásticos, que sepan llenar cumplidamente su delicada mision en el mundo.

La solemne inauguracion de las obras se efectuó el dia 20 de Marzo último, á las once y media de la mañana, ante numerosa concurrencia de todas las clases sociales: el espacioso solar del *Huerto del Moral*, donde ha de emplazarse el edificio, estaba adornado con columnas y arcos de follaje, y banderolas y escudos de las armas nacionales y de las cruces de las Ordenes militares; en la parte que ha de ocupar la fachada central del Seminario se habia preparado un elegante estrado para las personas invitadas: en el centro se levantaba un templete con su altar correspondiente para la ceremonia religiosa.

El Sr. Obispo-Prior, á quien acompañaban los miembros del cabildo prioral y parroquial y las autoridades civiles y militares, bendijo la primera piedra y el sitio del cimiento en que ésta habia de ser asentada, encerrando ántes en ella, segun costumbre en solemnidades de igual índole, una caja de plomo, que contenia el acta inaugural, monedas del monarca reinante, y periódicos del dia; y acto contínuo pronunció un elocuente discurso alusivo al acontecimiento, y manifestando la esperanza de que su digno sucesor en la prelacía prioral tendria la satisfaccion de dar término á la obra y recoger los frutos que deben esperarse de la institucion del Seminario. (Véase el primer grabado de la pág. 228, segun fotografía remitida por D. Domingo Muñoz.)

Este, comenzado bajo la advocacion de Santo Tomás de Aquino, su titular; de la Santísima Vírgen del Prado, patrona de Ciudad-Real, y del insigne manchego Santo Tomás de Villanueva, patrono del obispado, ha de ser un elegante edificio de gallardas proporciones, á juzgar por los planos que hemos tenido ocasion de examinar, sencillo, severo, como corresponde en nuestra época á un establecimiento donde los jóvenes clérigos deben recibir la educacion conveniente en las ciencias teológicas y morales y en la disciplina eclesiástica.

El solemne acto concluyó á las dos de la tarde, siendo acompañado el Sr. Obispo-Prior á su palacio por las autoridades civiles y militares, comisiones de los cabildos y del Ayuntamiento, individuos de la junta de obras, etc.

***

EL «CHALET DES ROSIERS», EN MENTON,

actual residencia de S. M. la reina Victoria.

La augusta Soberana de Inglaterra, aceptando el consejo de los médicos de cámara, que la habian prescrito (ántes del atentado de Maclean) algunas semanas de *villeggiatura* en un puerto del Mediterráneo, para que el cambio de aires, la suavidad del clima y la tranquilidad del retiro influyeran beneficiosamente en su quebrantada salud, salió del palacio de Windsor, acompañada de la menor de sus hijas, S. A. R. la princesa Beatriz, el 15 de Marzo último, con direccion á Menton: viajando de incógnito, con el título de Condesa de Balmoral, desembarcó en Cherburgo, cruzó por París y Marsella, no deteniéndose en estas ciudades sino algunos momentos, y llegó á Menton en la tarde del 17, hospedándose en el lujoso y poético *Chalet des Rosiers*.

Menton ó Mentone es una pequeña ciudad francesa (Alpes Marítimos), de 7.000 habitantes, situada en la costa del Mediterráneo, á 31 kilómetros al Este de Niza: perteneció antiguamente á la casa de Saboya; en 1836 pasó á ser propiedad de los príncipes de Mónaco; un plebiscito de ciudadanos votó, en 1849, la reincorporacion de aquel pedazo de tierra italiana al Estado de Cerdeña; el emperador Napoleon III la adquirió, por último, en 1861, así como la cercana villa de Rochebrune, mediante la suma de cuatro millones de pesetas.

Está construida, en forma de anfiteatro, sobre la vertiente meridional de una extensa colina, siempre verde y pintoresca, poblada de naranjos y limoneros; hállanse en la parte antigua los restos de un magnífico castillo, que fué levantado en 1502, y de un palacio que perteneció al papa Honorio III; su iglesia parroquial de San Miguel es un bello edificio, de puro estilo ojival, que data del siglo XIV.

La poblacion moderna, que se extiende hácia el Este, por el lado del mar, aparece formada por encantadoras *villas* entre olorosos bosques de limoneros: el *Chalet des Rosiers* (del cual damos una vista en el segundo grabado de la pág. 228) está construido en el declive oriental de los Alpes Marítimos, á cien piés de altura sobre el nivel del mar, y á corta distancia de la bahía del Este.

El propietario del *chalet* es el rico *gentleman* Mr. Charles Henfrey, bien conocido en los círculos financieros de Europa, como principal asociado de la casa de banca de Messrs. Brassey, de Lóndres, y como empresario-constructor de los ferro-carriles del Norte de Italia; es tambien propietario de la hermosa *villa* de Baveno, en la ribera del *Lago Maggiore*, que ofreció tambien espléndida hospitalidad, hace dos años, á la reina Victoria.

El *Chalet des Rosiers* fué levantado, sin economizar gastos, en 1879: la casa es bellísima; las habitaciones están dotadas de verdadero *comfort* británico; los jardines, que se extienden hasta la misma bahía, son los más espléndidos de Menton.

Residen tambien en aquella ciudad, temporalmente, S. A. R. el príncipe Leopoldo, octavo hijo de la reina Victoria, y Sus Majestades los reyes de Sajonia.

***

MADRID: ENSANCHE DE LA CALLE DE SEVILLA.

Aspecto actual de los derribos.

Hé aquí la breve historia de la calle de Sevilla, segun la refieren los dos cronistas de Madrid más autorizados y modernos, Mesonero Romanos y Fernandez de los Rios: cuenta el ilustre autor de *El Antiguo Madrid*, que el Dr. Herrera, de Jaen, donó á las monjas cistercienses, llamadas *Las Vallecas*, una imágen de Nuestra Señora de los Peligros, á la cual puso esta advocacion por los muchos de que le habia librado, y añade textualmente, refiriéndose á la calle de Sevilla, que es «mezquina y sombría, apellidada antiguamente *de los Panaderos;* despues, *de los Peligros (¡ancha!)*, y en la actualidad, *de Sevilla*, y por su estrechez ha habido necesidad de cerrarla al tránsito de carruajes, asfaltándola.»

Sabido es que el convento de las Vallecas, en cuya iglesia fué colocada la imágen que dió nombre á la doble calle de los Peligros (Ancha y Angosta), habia sido fundado en el pueblo de dicho título por el devoto caballero D. Alvar Garci-Díez de Rivadeneyra, maestresala del rey D. Enrique IV; pero en el siglo XVII fué trasladada la comunidad á Madrid, al nuevo convento de la calle de Alcalá (cuando ésta era todavía un arrabal), por órden y á expensas del famoso cardenal Siliceo, el generoso fundador del Colegio de Doncellas Nobles, en Toledo.

Otro orígen diferente señala el Sr. Fernandez de los Rios, en su erudita *Guía de Madrid*, al nombre de la calle de los Peligros, de este modo:

«Trasladadas las bernardas del antiguo convento de Vallecas, colocaron en la iglesia una Vírgen que trajo un cautivo, y que hizo el milagro de salvar á una niña que cayó á un pozo en relacion con una atarjea..... Dícese que la madre de la niña exclamó: «¡Vírgen mia de los Peligros!», y este nombre quedó desde entónces á la imágen y á las calles Ancha y Angosta.»

Sea de esto lo que fuere, la calle *Ancha* de los Peligros era «el callejon mezquino y sombrío» que tenía últimamente el pomposo nombre (sin duda por antítesis) de *calle de Sevilla*, y la *Angosta*, pasada la de Alcalá, comenzaba en el ángulo oriental del convento de las Vallecas, y terminaba, como aún termina, en la del Caballero de Gracia.

Ambos cronistas desearon y vaticinaron el ensanche de la calle de Sevilla: Fernandez de los Rios, puntualizándole detalladamente en su plan general de reformas; Mesonero Romanos, treinta años ántes que el autor de *El Futuro Madrid*, escribiendo estas palabras:

«..... hay precisamente que ensancharla en otro tanto, si ha de corresponder á la importancia del punto que ocupa»; añadiendo luégo que los dos inmundos callejones que la flanquean, apellidado el primero, en lo antiguo, *de los Bodegones;* despues, *de Hita*, y actualmente, *Travesía de los Peligros*, y el segundo, *de los Gitanos*, son «verdaderos albañales de inmundicia social, dignos en un todo de sus menguados nombres y reputacion», y concluyendo, en fin, que ambas calles «deben cesar de ser y llamarse de los Peligros.»

Cumplidos están ya, en cierto modo, el deseo y el vaticinio de los dos cronistas, como pueden observar nuestros lectores examinando el grabado de la pág. 229: aceptado el plan de ensanche y efectuada la expropiacion de los edificios en él comprendidos, la piqueta municipal (reformadora en la ocasion presente) ha construido una ancha vía de 20 metros, por la cual circulan ya los carruajes, en lugar del callejon, mezquino y sombrío, aunque famoso en las páginas galantes de la coronada villa.

Lo necesario es ahora que sean construidos en breve plazo los elegantes edificios proyectados, como lo será el del antiguo Casino, aunque no estaba denunciado por ruinoso, ni comprendido en el plan de reforma: de otra manera, ni este plan se completaria, ni tendrian razon de ser los derribos hechos, ni ganaria, en verdad, gran cosa el ornato público en uno de los sitios más céntricos y concurridos de la capital de España.

***

MADRID: MODELO DE LOS CARRUAJES

de la nueva linea de ómnibus *Rippert*, inaugurada el 1.º del actual.

Los peldaños de la escala del progreso no se acaban nunca; son tan numerosos como las aspiraciones del hombre hácia la perfectibilidad: se cree haber subido el último, en las ciencias físicas, por ejemplo, cuando se lanza la palabra escrita por los hilos telegráficos ó se extrae de la hulla el gas del alumbrado, y de repente surgen el teléfono y la lámpara Siemmens, el fonografo y la divisibilidad de la luz eléctrica.

Si tuviésemos espacio para enumerar siquiera los vehículos empleados, en lo que va de siglo nada más, cual medios de locomocion, resultaria una escala de progreso verdaderamente asombrosa, desde la pesada silla de manos hasta la rauda locomotora; y reduciendo la enumeracion á los medios que se usan en los recintos urbanos, el último término sería, por ahora, el *Omnibus Rippert*. Quitad al tranvía la imposibilidad de moverse fuera de los rails, y tendréis un *Omnibus Rippert:* un carruaje de diez y seis asientos, con doble plataforma, elegante, ligero, montado sobre muelles ingeniosos y ballestas flexibles, y tirado por tres vigorosos caballos.

Tales son los que, con el nombre de *Omnibus de Madrid*, ha puesto al servicio del público, desde el dia 1.º del actual, la Empresa industrial que ha fundado y dirige el Sr. Zulueta, marqués de Alava, y cuya inauguracion se efectuó en la tarde del 30 de Marzo último.

Hállase establecido el servicio central en la casa que recientemente ha hecho construir el Sr. Marqués de Villamejor en el paseo de Atocha, y en la cual hay espaciosas cocheras y cuadras para

SEGUNDO CENTENARIO DE MURILLO.

MADRID.—MANIFESTACION RELIGIOSA Y ARTÍSTICA CELEBRADA EN HONOR DE MURILLO, EL 3 DEL ACTUAL.
(Composicion alegórica, por Ferrant.)

cien caballos; las líneas serán cuatro, cruzando por las principales calles; los precios son tan módicos, que el pasaje desde la calle de Lista á la Plaza de Oriente, en la primera línea, ó sea de extremo á extremo de la poblacion, sólo cuesta 25 céntimos de peseta.

A la inauguracion fueron invitados todos los periódicos de Madrid: ocho ómnibus salieron de la estacion central, á las dos y media de la tarde, conduciendo á las personas que habian aceptado la invitacion, y recorrieron en ménos de una hora los paseos de Atocha, Botánico y Prado, calle de Alcalá, Puerta del Sol, calle del Arenal y plazas de Isabel II y de Oriente, regresando luégo, por la calle Mayor y la Carrera de San Jerónimo, al punto de partida.

Los concurrentes al acto fueron obsequiados con un espléndido *lunch*: hubo despues generosos brindis por las empresas industriales que redundan en beneficio del público, y en especial por aquellas que, como la de los *Omnibus de Madrid*, son iniciadas y dirigidas por ilustrados miembros de la aristocracia.

Damos en la pág. 232 un grabado alusivo á esta inauguracion: representa, segun fotografía de Laurent, uno de los carruajes que hacen el servicio en la línea indicada, desde la calle de Lista á la plaza de Oriente.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

CARTA DE ROMA.

El Duque de Alba. — La Herodiade. — La Reina de Saba. — Gayarre.

I.

Escribo aún bajo el efecto en mí producido por la primera representacion del *Duque de Alba*, la obra póstuma de Donizetti, sepultada en el polvo durante cuarenta años, y por la ovacion incomparable que ha tenido en Roma nuestro tenor Gayarre, encargado del papel de Marcelo, el principal sin duda de esta particion, y que ha cantado con verdadero *amore*, como dicen los italianos, el inspirado tenor de *La Favorita*.

Los laureles del inmortal autor de la *Lucia*, y los del que con tanta gloria continúa la senda envidiable de los Marios y Nourrits, se han reunido en esta apoteósis de la Italia y de la España. Como acontecimiento artístico, bien merece los honores de LA ILUSTRACION.

Nuestro siglo no puede quejarse ciertamente de la parte que, como en tantas otras cosas, le ha tocado en el esplendor y fortuna de los compositores contemporáneos. Si lo pasado tuvo un Beethowen, un Haydin, un Weber, un Handel y un Mozart, en cuyos repertorios inagotables tantas inspiraciones han recogido los maestros modernos, la primera mitad de nuestro siglo ve brillar con esplendente gloria á Bellini y á Rossini, que responden en sus cantos celestiales á aquellos sentimientos más dulces que se compaginan mejor con las ideas y pasiones que parecen dominar la sociedad en el período, relativamente tranquilo, entre las guerras del gran Imperio Napoleónico y las revoluciones de mitad del siglo. Cuando éste ha pasado, vienen Meyerbeer, con *Los Hugonotes* y *Roberto el Diablo;* Verdi, con sus dos maneras y los argumentos de sus dramas líricos, tomados generalmente de la escuela romántica francesa, á revelar todas las tempestades de nuestros agitados tiempos, miéntras Wagner, con sus producciones fantásticas y extrañas, pero marcadas por el sello de la inspiracion y del genio, dan la idea del idealismo germánico, al propio tiempo que la de ese espíritu revolucionario que en las artes, como en la política, preside á la época presente.

Y ahora mismo, cuando Massanet, un frances, aunque educado en nuestra artística *villa* Médicis, representa con gran éxito en el teatro de la Moneda de Bruselas y en la Scala de Milan su oriental *Herodiade;* y el inteligente compositor austriaco Goldmark hace consagrar en Bolonia, Turin y Roma el merecido éxito de su *Regina di Saba*, ya popular en Viena, al propio tiempo que los críticos musicales y los *dilettanti* de toda Europa, que inaugurarán así la nueva vía del San Gotardo, otra maravilla de nuestra época, se dan cita tras los bosques de Alemania, para presenciar, en el teatro levantado á la fantástica trilogía de los Walquiris, la última obra de Wagner, *Percival*, escrita tambien en la italiana Palermo; hé aquí que Donizetti parece alzarse de su tumba de Bergamo para disputar el cetro que la Italia no quiere ceder á la Alemania, á la Francia, ni á nacion alguna.

La historia del *Duque de Alba* es verdaderamente singular. Escrita en los últimos años de su vida, el autor de *La Favorita*, atacado de triste demencia, no tuvo tiempo para terminarla. Scribe, que le ha-

D. LUIS DE SANTA ANA Y RODRIGUEZ CAMALEÑO, director de *La Correspondencia de España*. Nació en Madrid, en 1850; † en esta córte, el 1.º del actual.

ZUBIA (GRANADA).—EL HISTÓRICO LAUREL DE LA REINA, VISITADO POR SS. AA. RR. LAS INFANTAS DOÑA ISABEL Y DOÑA PAZ, EL 3 DEL ACTUAL.

bia dado, estando destinada á la Grande Opera, uno de los más dramáticos y bellos argumentos que derramaba el inspirado autor del *Domino noir* y del *Vaso de agua*, lo mismo en grandes particiones que en comedias y dramas, ó en libretos de óperas ligeras, viendo pasar muchos años, despues de la muerte de Donizetti, sin que se volviese á hablar más del *Duque de Alba*, aprovechó su trabajo literario, variando sólo época, nombres de personajes y desenlace, para la posterior creacion de Verdi: las *Vísperas Sicilianas*. Hace dos años, la casa editorial milanesa de Lucca, celosa del oro y los laureles que su rival Ricordi va á conquistar con la *Herodiade*, de Massenet, y la *Francesca de Rimini*, de Ambrosio Thomas, hace examinar las notas casi completas de la particion, que guardan los herederos de Donizetti, y que sobre todos ha mirado con amor su discípulo Salvi. Cuando una comision, compuesta de Ponchielli, Bazzini, director del Conservatorio de Milan, y Dominiceti, jurados escogidos por la casa Lucca, han declarado que realmente el *Duque de Alba* es obra del autor de *Lucrecia Borgia*, y que completada que sea su orquestacion y acabado el cuarto acto, que no pudo finalizar el gran maestro, podria representarse con un éxito, en lo cual no se han engañado, Salvi emprende con afan esta empresa, que hace fácil la intuicion que guarda su alma de los pensamientos del maestro. Un año despues, asistimos á la primera representacion en Roma.

II.

Conocido el argumento de las *Vísperas Sicilianas*, en gracia de la brevedad, se la haré á mis lectores de una circunstanciada reseña. Básteles saber que el *Duque de Alba*, de quien Scribe, con tacto y verdad histórica, no ha hecho el personaje odioso que cuentan las leyendas de los que tan incompletamente juzgan la época de Felipe II y al ilustre gobernador de Flándes y Portugal, vive en Bruselas, donde, rodeado de conspiraciones incesantes, es el virey justiciero que sirve lealmente al Rey y á su patria, no el tirano del poético Schiller ó el vulgar verdugo de la *Patrie*, de Sardou. Recogida en el hogar del rico, pero levantisco cervecero Daniel, centro de toda trama contra la dominacion española, reside la simpática Amelia, hija del desgraciado patriota Conde de Egmont, y adonde acude, escapado de las prisiones de Brujas, Marcelo, de padre ignoto para él, pero no para el Duque de Alba, que lo ama en secreto, habiéndolo tenido de ilustre dama flamenca en sus mocedades, miéntras el jóven belga sólo adora á Amelia y la libertad é independencia de su patria nativa. El primer acto nos representa la lucha en la plaza pública de los tumultuosos flamencos y de los arcabuceros españoles, en coros que no alcanzan á la belleza de los de *Lucrecia Borgia*. Pero el anuncio de la llegada del Duque de Alba á su palacio, ante cuya presencia sólo dejan de temblar el conspirador Daniel y la inquebrantable Amelia, que ha jurado vengar á su padre, da lugar á una marcha sumamente bella, que interrumpen las aclamaciones lejanas de los españoles á su ilustre caudillo. Excitados aquéllos por la actitud del pueblo, obligan á Amelia, que ignoran quién sea, á entonar una cancion parecida á la de las *Vísperas Sicilianas;* pero que en sus bellas estrofas y en su coro alegórico dice que á aquellos que quieren salvarse, Dios les salvará. El interes dramático y lírico van creciendo, cuando desciende de su palacio el Duque de Alba, y en la plaza desierta, donde sólo han quedado Amelia y Daniel, se presenta el bravo Marcelo, que, escapado de las prisiones de Brujas y no conociendo al Duque de Alba, ni ménos sabiendo que sea su padre, execra al tirano de su patria, en frases de una *bravura* que la potente voz de nuestro Gayarre, acogido desde sus primeras notas en esta Roma, que asistió á su debut como artista con inmensa salva de aplausos, hizo resaltar áun más. El terceto que ha precedido á esta escena dramática entre Amelia, Daniel y el Duque, solemne, con una instrumentacion digna de Donizetti, habia sido repetido ya entre grandes aplausos, que llegan al frenesí y al delirio en el poderoso duo entre el Duque de Alba y Marcelo; en mi sentir, es la pieza más magnífica de la ópera. Cuando el jóven flamenco responde con un *vil io non sono;* y, no conociendo á su padre, añade que no experimenta terror alguno, aunque sabe que el corazon del Duque desconoce el perdon, pues prefiere la muerte por la patria á las ofertas que el ignorado padre le hace de honores y mercedes, todo el teatro aplaudiendo, á partir de la reina Margarita, que estaba rodeada de sus damas, y puesto casi todo el público de pié, al pedir la repeticion *della stretta* final, sellaron el doble triunfo del extinto compositor y del artista en todo el vigor de su voz admirable. Hasta cierta rudeza navarra con que, á pesar de su purísimo frasear, pronuncia el italiano Gayarre para los que, hablando *la lingua toscana in bocca romana*, pueden comprender bien estos matices de la pronunciacion, dió mayor vigor y realce á la frase enérgica del conspirador flamenco. Donizetti habia destinado la parte de Marcelo para el célebre tenor Duprez, cuya desgracia en la cacería debió influir, tanto como la demencia del autor de *Lucia*, en el olvido en que dejó, desde 1841, á su *Duque de Alba*. Pero si su alma pudo asistir desde regiones más puras á la primera representacion de su obra, de seguro debió gozar inmensamente al verla cantada, y más aún tan admirablemente sentida por el artista insigne de nuestra Navarra.

El acto segundo es el de la conspiracion. Los flamencos, reunidos en la cervecería de Daniel, y consagrados, miéntras llegan las horas de la noche, á representar su papel de obreros, entonan en coro una cancion popular de bastante efecto. Amelia, que está entre ellos, inclinándose ante la imágen de una Vírgen, pide á su padre la perdone si al culto de la venganza por su muerte, une su amor á Marcelo, patriota tambien como el Conde de Egmont. Hay en este canto, que la Bruochi-Chiatti interpretó con sentimiento, aunque poseida la primera noche de inmenso pánico, algo de una situacion parecida á la de *Lucrecia Borgia*, pero cuyas melodías son naturalmente más suaves que las que inspira el amor maternal á la madre de Genaro. Breves frases de la hija de Egmont revelan á Daniel el amor que siente por Marcelo, quien, retenido por el Duque de Alba, que ya paternalmente le habia, más que recomendado, pedido, que no entrase en aquel centro de conspiradores, ha logrado segunda vez escapar á los que le vigilan y refugiarse en la cervecería, en los momentos en que suena la hora de la queda.

Miéntras todo el mundo se aleja y las rondas de arcabuceros pasan, se aproximan y vuelven á pasar, en medio de una instrumentacion deliciosa, que realza el lejano coro, los tres personajes, á quienes une un mismo pensamiento, entonan un suavísimo y precioso terceto en tiempo de marcha, que es una de las perlas de esta particion, y en el cual Amelia da el tono con una invocacion al *Dio di bontà*, á la que responden, casi callando, Marcelo y Daniel pidiendo la piedad del Señor, frase que corre melodiosa, patética y originalísima. A este terceto, que el público hizo repetir entusiasmado, sigue el natural deseo de amor entre los dos jóvenes, que se revelan su pasion, estallando la contenida de Amelia cuando, al ardor de sus sentimientos amorosos, une Marcelo la protesta de que está pronto á morir por la patria. La hija del Conde de Egmont será su esposa el dia que su padre esté vengado. En el andante de este duo, el compositor de *Lucia di Lammermoor* ha derramado, como en el de aquélla, todas sus melodías inspiradas, peregrinas, y sus destellos de genio musical; pero como en *Lucia* tambien, el alegro no corresponde á la belleza de las primeras notas. Los conjurados llegan al fin, y empieza una de las escenas más conmovedoras del drama. No alcanza, sin duda, á la altura de la conjuracion inmortal de los *Hugonotes;* pero hay en ella cantos severos y apropiados á significar los afectos altivos y reconcentrados de los conjurados, que repiten en coro el magnífico grito de Marcelo—*¡oh libertà, gran diva!*—que parece salir potente del pecho de Gayarre, y que á la vez que un efecto mágico, produce una ovacion indescriptible en la sala. Pero los arcabuceros llegan; y aunque los conjurados esconden las armas y se presentan en actitud de obreros que trabajan en la cervecería, el capitan Sandoval ha descubierto bien pronto la trama, derribado á hachazos los grandes toneles que ocultan los instrumentos de la conjuracion, y preso á los enemigos de su Rey y de su patria. Sólo á Marcelo es concedida la libertad, porque así lo ha querido el Duque de Alba, lo cual, al propio tiempo que á imprecaciones con sentido acento y admirable voz lanzadas por Gayarre, da lugar á dudas y á sospechas de Amelia y de los conjurados. El final estruendoso con que concluye el acto, deja que desear por ciertas notas vulgares que en él se mezclan, ó por el demasiado estrépito de los instrumentos de cobre, que no permiten, como aconteció despues en el otro final del tercer acto, apreciar las diversas inflexiones de la voz y los episodios patéticos de la accion.

Dios me libre de la vanidad de querer apreciar, declarándome absolutamente incompetente en materias de música, la obra póstuma de Donizetti. Consigno sólo, al correr de la pluma, las impresiones en mí producidas por una primera representacion. Desde luégo, no ha dejado duda, no sólo á los numerosos inteligentes que asistian á esta gran solemnidad musical, sino á los que constituimos el grueso del público, que realmente el *Duque de Alba* es la obra del inspirado autor de la *Favorita*. Es, en efecto, su alma la que revive en las bellas melodías que como perlas ha esparcido en el curso de esta particion, y el corazon del cantor de *Lucia* el que palpita en las muchas notas que tan profundamente nos conmovieron. Pero es al propio tiempo evidente, que áun en los dos ó tres actos que parecian más adelantados en los cartones del maestro faltaban las correcciones, y ese sello último que áun los más grandes genios musicales sólo pueden imprimir á la instrumentacion en los ensayos á grande orquesta de sus óperas, miéntras en otras partes de ésta apénas nos ha quedado un boceto de lo que habria sido el cuadro, á no sorprender la demencia al cisne de Bergamo. Y si he de decir todo mi pensamiento, añadiré que temo mucho que los que áun con filial amor han completado la obra del maestro, sacrificando á la moda ó á la pasion del dia, hayan creido podian en aquellos pasajes que sólo estaban bosquejados respecto á la orquestacion por Donizetti, vestirles con ropaje moderno de los finales de gran estrépito, olvidando que á los ojos de los verdaderos amantes de la música tiene más precio la armonía incomparable de muchas escenas de la *Lucia*, que todo el estruendo del drama lírico moderno.

III.

Tengo que abreviar, aunque no me perdonaria olvidar el aria que Giraldoni, á quien hasta los años han contribuido á que interprete magistralmente el papel de Duque de Alba, canta al principio del tercer acto, doliéndose de que la ingratitud de Marcelo, que áun no sabe ser su hijo, y que tiene toda la fiereza de su padre, aunque al servicio de la causa flamenca, le castigue de los devaneos de su juventud. A los que muy niños oimos el *Paria*, en Madrid, nos recordó esta romanza una de las pocas perlas de aquella olvidada particion de Donizetti, quien, sin duda, quiso sustraerse así á un eterno abandono, como en las últimas notas que pronunciará Marcelo al morir, nos reproduce algunas divinas de su *Pia di Tolomei*. Marcelo interrumpe las meditaciones del ignorado autor de sus dias, y comienza una escena en que si la música perfeccionada por Donizetti hubiese correspondido á la profunda concepcion dramática de Scribe, habria legado á los siglos una de esas divinas páginas que se llaman el *miserere* de Verdi ó el grandioso final de *Lucrecia Borgia*. Los arcabuceros están á las puertas del palacio, y los artilleros, con mecha encendida, en la plaza de Bruselas. Un coro de monjes, cantando el *de profundis*, acompaña á Amelia, á Daniel y á los demas cómplices de Marcelo, miéntras éste, imprecando primero al Duque de Alba por no haberlo mandado tambien al suplicio, implora su piedad para su amada, cuando el retrato de su madre, muerta hace un año, y que guarda en su pecho el Duque de Alba, le ha revelado el secreto de su nacimiento. El infeliz padre, que acaba de recibir la noticia de que el Rey de España lo destina á la conquista de Portugal, sucediéndole en Flándes el Duque de Medinaceli, inclinado á una clemencia que no creia fatal ya para su patria, tratándose de una hija en quien admira el santo culto á la memoria del autor de sus dias y de conspiradores vulgares, sólo pide, para ejercerla ámplia y grande, que Marcelo le dé una vez siquiera ese grato nombre de padre. Puede figurarse cualquiera qué efectos habria sacado de todo este cuadro el compositor de la *Favorita*, si Dios le hubiese concedido el tiempo de retocarlo en su estudio de artista primero, y ante la instrumentacion de la escena y la prueba despues. Una melodía delicadísima de los violines, ántes del estrépito con que concluye el acto, cuando Amelia, Daniel y demas conspiradores escuchan su perdon en presencia del que creen infame y traidor, indica lo que habria de ser este final, en el que los instrumentos de bronce ahogan ahora las frases ardientes que su situacion respectiva inspira á los actores de tan patético drama.

Pero el genio de Donizetti toma bien pronto desquite de esta pasajera flaqueza, y el acto cuarto, del que sólo dejó escrito una mitad, se abre con una romanza, que de hoy más será la rival del *spirto gentil* de la *Favorita*. Gayarre, que es tan asombroso bajo el hábito de novicio, en el que émula, con Giulini y Mario, el uno muerto loco, el otro retirado pobre en Roma, no sabrá de hoy más cuál será su mayor triunfo, si el que obtiene como amante de Leonor, ó de Amelia, ante cuyo oratorio pide á Dios, en acentos y notas que arrancan lágrimas, que para ella sean todas las alegrías del cielo, quedando reservado para él el humano dolor. ¡Qué melodía tan deliciosa y qué voz tan admirable! Como en el primer acto, el público, delirante, de pié, conmovido hasta en sus fibras más íntimas, pide y obtiene la repeticion, que le hace apreciar áun más todavía este verdadero canto de cisne del pobre demente de Bergamo. Bello tambien por la música, y más aún por la situacion dramática, el duo que sigue á la romanza entre Amelia y Marcelo, en que éste revela á su amada el secreto de su nacimiento, explicando una conducta que obtiene naturalmente su perdon. Pero la hija implacable del Conde de Egmont sacrifica su amor á vindicar á su padre, aunque sabe bien que renunciar á Marcelo será para ella renunciar á la vida. El segundo cuadro de este acto, obra ya de Salvi, no tiene más que un coro de marineros de Ambéres, donde va á embarcarse para Lisboa el Duque de Alba, una ligera aria de éste y las notas de *Pia di Tolomei*, que, tomándolas del spartito doniciano, ha puesto su discípulo en los labios de Marcelo al espirar ante el puñal de Amelia, que cree herir al Duque de Alba, y que nuestro Gayarre supo reproducir con inefable melodía, entre los aplausos frenéticos y las coronas de un público arrebatado por el entusiasmo. El inspirado cantante, que, con vivísimo afecto, ha hecho suya la obra póstuma de Donizetti, habria puesto esas coronas sobre la frente de éste si el teatro de Apolo se hubiese acordado de consagrar una estatua al autor de *Lucrecia Borgia*, cantada por primera vez en su escena. El *Duque de Alba* no añadirá nuevos laureles á los del autor de *Lucia* y de la *Favorita;* pero sin disminuirlos tampoco, dado que encierra melodías de altísimo precio, hará su giro por todos los teatros de Europa, á comenzar por el de San Cárlos, de Nápoles, que lo ha reclamado ya. Lástima que Gayarre no pueda cantarlo en todas partes, porque, en mi sentir, el tenor de nuestras montañas ha contribuido poderosísimamente á añadir una flor más á la diadema de Donizetti.

IV.

Me habia prometido poder consagrar algunas líneas en esta reseña musical á la *Regina di Saba* del nuevo maestro, que se afirma en la escena lírica de Italia con esta ópera, y á la *Herodiade*, con que el autor de *Magdalena* y del *Rey de Lahore* ha señalado un gran paso en la senda de su gloria artística. Si no las primicias, parte de sus laureles corresponden tambien á Italia; pues, como ya hemos dicho, Massenet estudió en nuestra *villa Médicis*. Goldmark, que asistia anoche á la representacion del *Duque de Alba*, confunde en un mismo amor su culto á Wagner y Meyeerber, con el que de antiguo le inspira la grande escuela italiana. Ambas escenas pasan en esa Palestina donde la Reina de Saba y Juan Bautista el Precursor tienen tan grandes, aunque diversas leyendas. Los esplendores del Oriente y del gran templo salomónico; las danzas de las razas, diversas y con vestiduras encantadoras; los amores purísimos de Salomé y de Sulanied puestos en contraste con las lúbricas pasiones de *Herodiade*, que sólo en el último y faltal momento reconoce á su hija en su rival, y de la Reina de Saba, la Mesalina de aquellas regiones, han añadido al mérito indudable y al éxito merecido de estas dos particiones, que, de seguro, está destinado á juzgar pronto el público de Madrid. Yo, que las he oido ambas, no creo errar al decir que si no la inspiracion de esos genios sublimes que nos dieron *Norma*, *Guillermo Tell*, *Los Hugonotes* y *Lohengrin*, la *Herodiade*, como la *Regina di Saba*, marcan una página bellísima en los anales de nuestros compositores contemporáneos, estando muy cerca, sobre todo la primera, del precioso *Fausto*, de Gounod. Ambas señalan como un género intermedio entre la escuela de Wagner y la antigua escuela italiana, y así Goldmark como Massenet reunen la rara cualidad en nuestros tiempos, de no sacrificar el arte y la inspiracion divina al afan del oro y de los fáciles, por bien pronto olvidados, triunfos escénicos. El compositor austriaco, que ha tomado por derecho propio puesto entre las celebridades musicales de Alemania, de la Francia y de Italia, no consintió que la *Regina di Saba* fuese cantada en Viena sino un lustro despues de concluida. El mismo ha querido ponerla en escena en Roma, y el triunfo aquí alcanzado lo animará, sin duda, á dar al teatro otra particion que tiene concluida ya. La Scala de Milan ha aquilatado el éxito de la *Herodiade* en Bruselas, obra á la cual ha consagrado largos años tambien el antiguo y jóven pensionado de esta Academia de Francia; y ahora, miéntras llega el dia de *Percival*, preparémonos á juzgar la nueva opera *Francesca di Rimini*, de Ambrosio Thomas. La poética y fantástica *Mignon*, de vuelta á su palacio desierto del lago de Garda, y el Dante, cuyo inmortal *Infierno* forma, segun parece, la

magnífica introduccion de *Francesca di Rimini*, protegerán con su sombra la gloria que deseamos para el autor de *Hamlet*, puesto que el genio no tiene patria, siéndolo, la suya, el universo mundo.

CONDE DE COELLO.

Roma, 23 de Marzo de 1882.

Á MURILLO.

Los dulces tonos con que apunta el dia,
Del campo florecido los colores,
Los vívidos cambiantes y fulgores
En que quiebra á la luz la pedrería,
Todo cuanto es matiz, destello ó brillo,
Hasta el sol de la hermosa Andalucía,
Resplandece en los lienzos de Murillo.

En ellos interpreta
El humano ó divino sentimiento,
Con la luz, con la fe, con el aliento
Del pintor, del cristiano y del poeta.

Los sórdidos afanes del impío;
Los místicos arrobos del asceta;
La profunda mirada del profeta
Buscando el porvenir en el vacío;
La santa caridad consoladora
Cayendo como lluvia de rocío
Sobre quien sufre y resignado implora;
La fe que ciega á lo infinito avanza;
El torvo mal que se arrepiente y llora;
El plácido soñar de la esperanza,
Todo trocóse en luz bajo la mano
Del pintor peregrino,
Que unió á lo sumo del talento humano
La célica intuicion de lo divino.

Aquí Moises, cuando de estéril roca
Hace brotar el agua cristalina
Y la insensata rebelion sofoca
De aquella plebe tornadiza y loca,
Que en un punto le ensalza, le acrimina,
Le bendice, le tiembla y le provoca.
Allá el Dios-Niño, débil, sonriente,
Sin otra majestad que la hermosura,
Tan sólo omnipotente
Por la gracia, el candor y la ternura,
Y los querubes que, entre luz fulgente
Y con la casta desnudez por galas,
Ascienden á la altura
Escudando á la Vírgen con sus alas.

Nadie, nadie cual él pintó á María,
La mística azucena,
La fuente del amor y la poesía;
La que las olas de la mar enfrena,
El poder de los rayos desafía
Y el huracan indómito encadena;
La que recuerda al alma extraviada
Los besos maternales
Y la oracion dulcísima olvidada;

La que vierte el rocío en el sembrado
Y llena de racimos los parrales,
De espigas los trigales,
Y de flores innúmeras el prado;
La que, de blanca túnica vestida,
El manto azul al aire desplegado,
La cabellera en ondas esparcida,
Y en un cerco de soles la cabeza,
Lleva, al tender á lo infinito el vuelo,
En la frente nevada la pureza,
En los labios las mieles del consuelo,
En el pecho un tesoro de terneza,
Y en la mirada el esplendor del cielo.

Pintaba lo ideal. Genio profundo,
Comprendia que el arte soberano
Es el que sueña; porque el sueño vano
Es la más grande realidad del mundo.
Lo ignoto, lo impalpable, lo invisible,
Son lo bello, lo fuerte y lo fecundo.
Llena el orbe la luz, que es intangible;
El aroma embriaga y envenena;
Sofoca el humo, y el sonido atruena;
La llama abrasa; el huracan es fuerte,
Y el mar al mundo de terrores llena
Si, irritado, en espumas se convierte.

Así el alma tambien. ¿Qué lo sentido
Donde está lo soñado?
¿Quién no prefiere el porvenir fingido
A los recuerdos del placer gozado,
Y á la verdad de un bien ya conocido
La ilusion de un misterio idealizado?
Humo es la gloria; luz el pensamiento;
El bien, perfume; los recuerdos, bruma;
Nube la pena; la esperanza, viento;
Sombra la dicha, y la pasion, espuma.
¡Ay! que no es más, en suma,
Cuanto al mundo conmueve,
Y arrebata, y asombra,
Cuanto á los hombres á lo grande mueve,
Que humo, viento, perfume, espuma y sombra.

Sueñe el artista, pues, con noble empeño:
El pensamiento humano,
Ni áun de las ciencias penetró en lo arcano
Sin las alas quiméricas del sueño.

Sueña Francklin, y atrae las centellas;
Sueña Wat, y el vapor se hace fecundo;
Sueña Newton, y fija las estrellas;
Sueña Colon, y se engrandece el mundo.

JOSÉ VELARDE.

Madrid, 3 de Abril de 1882.

¡SI YO FUERA DIOS!

Es siempre ameno y curioso estudio de historia literaria comparar el diferente vuelo, carácter y forma que dan los poetas á una misma idea, segun la índole y las cualidades psicológicas de cada uno de ellos. Hé aquí un ejemplo:

La exclamacion *¡Si yo fuera Dios!* que viene tan fácilmente á los labios de todo aquel que quisiera arreglar el mundo á su antojo y propia conveniencia, sería sacrilegio si se profiriese con grave intencion y con dogmático espíritu, como de quien pretende *enmendar la plana* al Sér Supremo.

Segun el ilustre historiador Zurita, el rey de Castilla Alfonso X (que en verdad dejó irrecusables testimonios de su acendrada fe y de su cristiana humildad) fué tachado «por algunos autores, y entre ellos el rey D. Pedro IV de Aragon, de ser tan insolente y arrogante, por la grande noticia que tuvo de las ciencias humanas y por los secretos que supo de la naturaleza, que llegó á decir, en menosprecio de la Providencia y suma sabiduría del universal Criador, que si él fuera de su consejo al tiempo de la general criacion del mundo, se hubieran producido y formado algunas cosas mejor que fueron hechas, y otras ni se hicieran.»

Con ser tan envidioso y de tan aviesa y perversa índole D. Pedro IV de Aragon, *el Ceremonioso*, no está probado que él fuese el primitivo inventor de aquella sándia y entónces trascendental calumnia. No hay rastro de ella en la crónica lemosina que escribió este monarca aragonés. Aventurados rumores y envenenadas hablillas contra los personajes que resplandecen por sus altas prendas y gloriosas acciones han sido en todo tiempo pasto comun de almas vulgares y malévolas. Repetida, como siempre acontece, por historiadores poco escrupulosos, la calumnia hubo de tomar tanto cuerpo y autoridad, que el sabio y religioso monarca castellano llegó á pasar en la opinion de la posteridad por escéptico y casi por hereje; como pasó y pasa todavía entre escritores extranjeros por *alquimista*, á causa de una superchería literaria (el libro de *El Tesoro*, escrito dos siglos despues), cuando en realidad el rey Alfonso demostró en sus leyes aversion y desprecio á aquel insano desvarío. (Partida II, tít. V, ley 13; Partida VII, tít. VIII, ley 9.ª)

El erudito Marqués de Mondéjar, sin embargo de que en su época se habia grandemente mitigado el rigor de las preocupaciones de pasados tiempos, tomó por lo serio la acusacion contra la ortodoxia de Alfonso X (acusacion tradicionalmente atribuida á don Pedro IV *el Ceremonioso*), y consagró un estudio especial á la refutacion de la calumnia; dejando, con vigorosos raciocinios y abundantes datos, limpia y acrisolada la gloriosa memoria del sabio y cristiano monarca de Castilla.

En el lenguaje comun de la edad presente, la arriesgada exclamacion ¡SI YO FUERA DIOS! no suele ser sino un inocente *modo de decir*, para expresar con facilidad y viveza los particulares deseos que cada cual abriga. En la pluma de los poetas la intencion es todavía más sencilla é inculpable. La audacia es en ellos, no sólo legítimo fuero, segun Horacio, sino ademas gala, primor y lozanía del númen.

¡Si yo fuera Dios! han exclamado varios poetas. Merecen citarse dos de ellos: *Victor Hugo*, y *Sully Prudhomme*, que goza en París de honrosa fama literaria y ha tomado asiento el dia 24 de Marzo último, con grande aplauso, en la Academia Francesa.

El deseo de poseer la omnipotencia divina es en ambos un vuelo de poesía juvenil. En Victor Hugo, una hipérbole *inconmensurable*, que, de puro romántica y extremada, cautiva la fantasía. En Sully Prudhomme, un elegante y delicado madrigal.

Las traducciones que á continuacion ofrecemos no son literales: son fieles hasta el punto que pueden serlo traducciones de obras poéticas, si éstas han de pasar á otro idioma sin dejar absolutamente de ser poesía.

Á UNA MUJER.

Si fuera rey, mi alcázar y mis joyas,
Mi cetro de oro y mi corona augusta,
Mis carrozas, mi pueblo prosternado,
Mis ricas flotas, que la mar abruman.....
Todo lo diera por la luz divina
De una mirada tuya.
Si fuera Dios, la tierra, el mar, el aire,
Los misterios magníficos del cáos,
La eternidad, los ángeles, los cielos,
Los mundos, el infierno subyugado,
La luz, los astros..... por gozar tan sólo
Un beso de tus labios.

(De VICTOR HUGO.)

¡SI YO FUERA DIOS!

Si fuera Dios, ni vanidad, ni dolo,
Ni envidia, ni pesar, ni muerte habria;
Las lágrimas humanas fueran sólo
Lágrimas de alegría.

Si fuera Dios, las mieses y las vides
Dando por sí el sustento y la riqueza,
Se cifrára el trabajo en nobles lides
De vigor y destreza.

Si fuera Dios, de ti, Laura querida,
El más puro y perfecto de los seres,
¿Qué pudiera yo hacer?..... Bien de mi vida,
Dejarte tal cual eres.

(De SULLY PRUDHOMME.)

EL MARQUÉS DE VALMAR.

¡TODO PASA! (1)

NOVELA.

II.

CLEMENTINA Á TEODORA.

(CONTINUACION.)

VÉN, por Dios! — Si eres mi amiga verdadera, no desoigas mi voz; no desatiendas mi llamamiento.

Quizás tú sola puedes salvarme; quizás á tí únicamente es dable arrancarme del borde del abismo.

Porque no hay remedio: ó me caso con él — y será una locura — ó me dejo llevar de mi pasion — y será un crímen.

¡Casarme con él! — ¡Yo, que he cumplido treinta y dos años casi el mismo dia que él veinte!

¡Casarme con él, cuando todo nos separa: la edad, la posicion, las riquezas!

La gente diria de mí que soy una vieja; de él, que sólo se casaba por el interes.....

¡Ay! ¡Qué insensata fuí al imponerme el papel de hada benéfica, de deidad protectora de un mancebo desvalido!

Nunca me ocurrió que la crisálida llegaria á mariposa; que el infante blondo, pálido, interesante, se trasformaria en jóven gallardo, tan seductor por sus circunstancias físicas como por las de su inteligencia.

Sí, Teodora: Alberto llama la atencion por su figura y por su talento: en los salones le persiguen las mujeres con sus miradas, y en el foro le tributan sus aplausos los hombres.

He hecho lo posible para sustraerme á la fascinacion; me he alejado de él cuanto he podido.....

Pero á todas partes llevo conmigo su imágen; en todas escucho encomios y alabanzas de él.

—¡Qué galan, qué simpático es! — me dicen mis amigas.

—¡Va á ser un orador eminente! — repiten sus admiradores.

Miéntras, yo, participando del propio entusiasmo, me veo obligada á ocultar mis sensaciones, á contradecir á sus panegiristas, á contestarles que exageran las cualidades de Alberto.

Porque temo venderme; porque tiemblo que en mi semblante, en la expresion de mis ojos, en el sonido de mi voz, descubran el secreto que guardo y escondo cuidadosamente.

Sí: le amo, le amo con la violencia, con la impetuosidad de un amor contenido: — como ama por primera vez una mujer de mi edad.

En ciertas ocasiones pienso en alegar un pretexto para abandonar Madrid; en ir á establecerme léjos, muy léjos de donde él se halle.

Pero aunque no me faltáran las fuerzas para llevar á cabo este proyecto, ¿cómo he de dejarle entregado á la miseria? ¿Posee ya medios de ganarse la vida? ¿Le ha producido su elocuencia algo más que un poco de gloria? ¿No le soy tan necesaria como cuando era niño?

Ademas, ¿me dejaria partir sola? ¿No querria acompañarme á donde yo fuese? ¿No intentaria pagarme *la deuda de su gratitud?*

No sé cómo se ha trasformado el dulce sentimiento que me inspiraba; no sé cómo el amor maternal se ha convertido en pasion ardiente y devoradora.

Vuela, Teodora, vuela: préstame confianza y valor. — Si no vienes — y sobre todo, si no vienes en seguida — no sé lo que va á ser de mí.

III.

ALBERTO Á RODRIGO.

¡Qué mudanza tan completa! ¿Le seré odioso? ¿Le pesará acaso mi permanencia en su casa?

Me pierdo en un dédalo de dudas y de recelos.

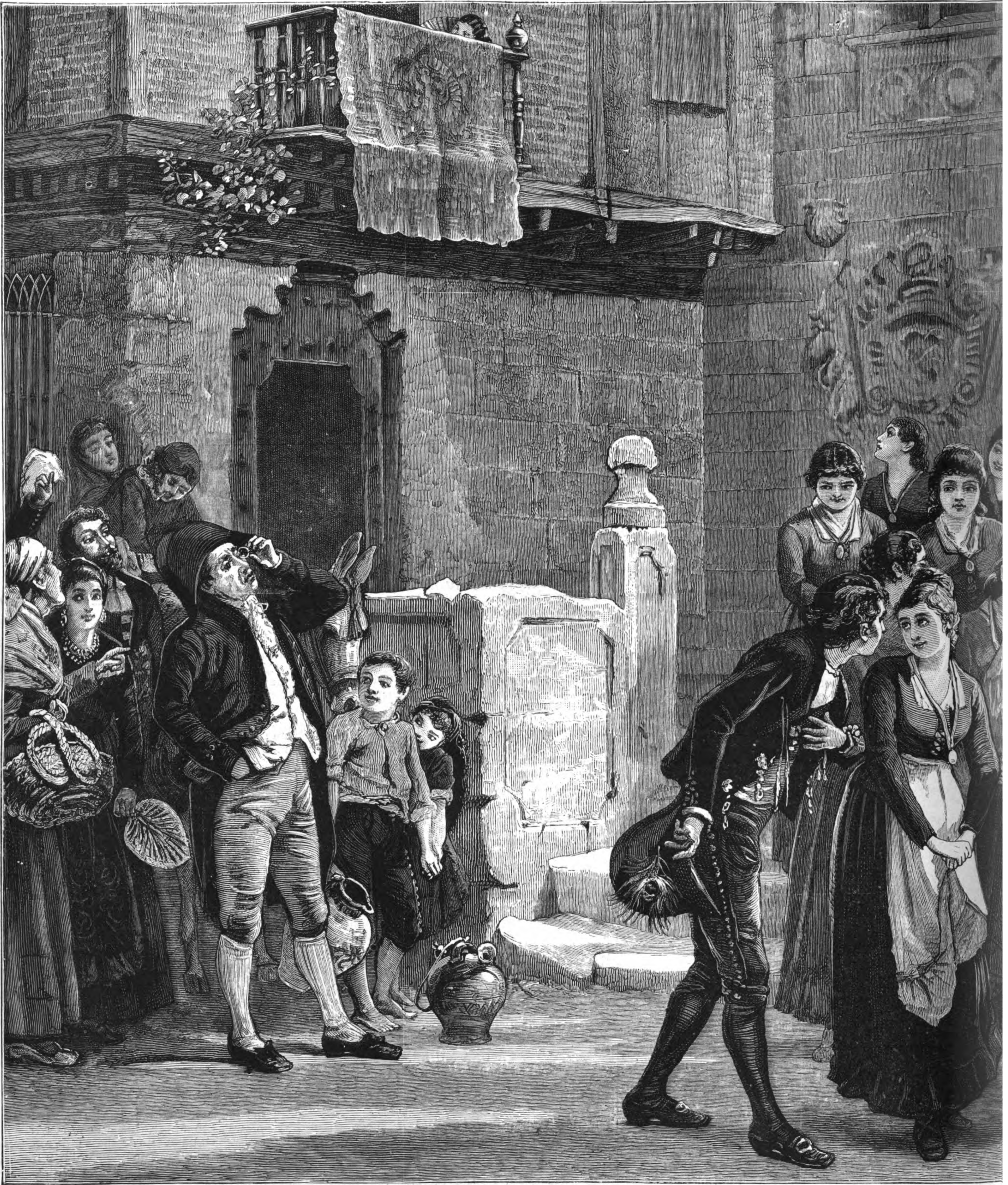
La verdad del caso es que no me dirige apénas la palabra; que se muestra desdeñosa, glacial, conmigo; que ni mis pruebas de afecto la conmueven, ni mis triunfos oratorios la interesan.

Sí: estoy resuelto á separarme de su lado.

Acabo de entrar, como primer pasante, en el estudio de un jurisconsulto ilustre: he ganado algun dinero en el pleito de una Sociedad industrial.....

Con ese poco de oro me estableceré en una casita

(1) Véase LA ILUSTRACION del dia 22 de Marzo de 1882.



Á LA SALIDA DE

(CUADRO DE COSTUMBRES DEL SI

EL HOSPICIO.
(SIGLO XVIII, POR H. WILLIAMS.)

humilde, abriré mi bufete, y la Providencia hará el resto.

Bastante he abusado de la bondad de la Condesa; su actitud indica claramente que no debo aceptar por más tiempo sus beneficios.

Sin embargo, te lo confieso, la idea de alejarme de ella me oprime horriblemente el corazon.

¡No verla á cada instante; no escuchar su voz armoniosa y angelical; no habitar bajo el techo que habita!..... ¿Tendré energía bastante para realizarlo?

¡Ay! Una sospecha horrible me tortura y martiriza.—De dos meses para acá, un personaje importante, el Duque de San Mauricio, ha plantado sus reales entre nosotros.

Hasta esa época era uno de tantos: un conocido, un amigo vulgar.

De repente, el Duque se ha hecho íntimo de la Condesa; come aquí una ó dos veces por semana; la acompaña toda la noche en su palco del teatro Real; le da el brazo en los bailes; la escolta á caballo por las tardes en el Retiro.....

La gente comienza ya á decir que se casan:—¿será verdad? ¿Por qué no lo ha de ser? Todo es análogo entre ellos; todo les aproxima: la edad, la posicion, el carácter.

Ambos son grandes de España; ambos ricos..... No dirán que es una boda de cálculo ni de interes.

El Duque ha sido ministro de Estado, y ahora van á darle una legacion, no sé si en Inglaterra ó en Italia.

En su nuevo puesto necesita una mujer que brille, que figure, que reciba.

Un embajador soltero hace siempre mal papel.

A la Condesa, que habla á la perfeccion dos ó tres idiomas, le gustará mucho tambien ostentar su belleza en el extranjero, lucir sus galas y sus aderezos en una sociedad distinta de la que hasta el presente ha conocido.

Son dignos el uno del otro, y el casamiento se efectuará.

Mañana mismo participaré á mi bienhechora mis planes, y estoy seguro de que los aprobará, especialmente si es cierto que tiene los suyos y se prepara á realizarlos.

IV.

CLEMENTINA Á TEODORA.

Parece que el cielo quiere asociarse á mis propósitos, porque me ha facilitado una solucion honrosa y satisfactoria.

Esta mañana, durante el almuerzo, me dijo Alberto que deseaba tener una conferencia conmigo; y como estuviésemos solos, le contesté que podiamos hablar en cuanto los criados hubiesen acabado de servir la mesa.

No esperaba, ciertamente, lo que me iba á decir:—Que tenía *resuelto* abrir un bufete de abogado; que no era decoroso ni decente para él, habiéndole dado yo carrera, vivir perpétuamente á cargo de su bienhechora; que, en consecuencia, habia tomado cuarto en la calle del Príncipe, y que tan pronto como esté listo se marchará á él.

La sorpresa, el dolor me dejaron al principio muda; despues comprendí lo razonable de semejante pensamiento.

Nos separamos sin ruido, sin escándalo, con un motivo natural y legítimo: yo, despues de haber cumplido los deberes que me habia impuesto; él, para dedicarse á una profesion noble y honrosa.

Miéntras me hablaba logré dominar mi emocion; y cuando me tocó contestarle, le dije que aprobaba plena y completamente su proyecto; que en mí hallaria siempre una madre solícita y cariñosa, y que si teniamos domicilio diferente, suponia que nos veríamos con igual frecuencia que hasta aquí, viniendo á almorzar y á comer diariamente conmigo.

Llenáronsele los ojos de lágrimas al escuchar mis frases, y aventuró una pregunta con acento trémulo:

—¿Luego no es verdad, señora, que se ausenta usted de España?

—¡Yo!—exclamé atónita.—No he pensado en semejante cosa jamas.

Y despues de una breve pausa añadí:

—¿Quién te lo ha dicho, hijo mio?

—Todo el mundo.

—Todo el mundo no es nadie.

—Se cuenta en los salones y en los círculos.

—Pues puedo asegurarte que la especie carece absolutamente de fundamento.—¿A qué habia yo de ir, en mitad del invierno, al extranjero?—No ignoras que no tengo asunto ninguno fuera de mi país, y que prefiero éste á todos los demas.

—Entónces.....—murmuró Alberto, conmovido, agitado hasta el extremo—entónces no será tampoco cierto lo restante.

—¡Explícate!—dije con alguna impaciencia.

—Pretenden..... suponen..... que debe V. contraer matrimonio en breve plazo.

Al oir esta frase, penosamente articulada, no pude contener la risa.

—¿Con quién?—pregunté en medio de una ruidosa carcajada.

—Con el Duque de San Mauricio.

Quedéme extática, perpleja, asombrada.

No me habia ocurrido siquiera que mis relaciones cordiales con el Duque pudiesen interpretarse de semejante manera; y sin embargo, nada más natural que un enlace entre dos viudos sin hijos, ella de treinta y dos años, él de cuarenta.

Al ver mi seriedad, Alberto se puso en pié.

—Sentiria haberla ofendido á V., señora—dijo—haciéndome eco de rumores infundados.

—No existe ofensa alguna—contesté—en atribuirme propósito de enlazarme á una persona digna y respetable; lo que hay es falta completa de motivo y áun de pretexto. Es positivo que el Duque se va con un alto cargo diplomático al extranjero; pero no lo es ménos que yo me quedo en Madrid, y que no me caso con él ni con ninguno.

Levantándome de la mesa, le hice un saludo frio, y me dirigí con rapidez á mi cuarto, desde donde te dirijo estas líneas, combatida por contrarios afectos.

No borro, no retiro una línea siquiera de lo arriba escrito: creo que la separacion de Alberto y yo pone feliz término á una situacion difícil y peligrosa..... Pero ¿cómo he de vivir sin él? ¿Cómo he de resignarme á que su existencia, tantos años identificada con la mia, sea en lo sucesivo de todo punto diferente?

Sí: poco á poco irá perdiendo la costumbre de verme, de almorzar y de comer conmigo, de asociarme á sus planes y á sus pensamientos.

Contraerá nuevas relaciones, nuevos amigos; conocerá otras mujeres; se prendará de alguna, casándose en término más ó ménos corto.

¡Pertenecer él á otra!—No lo podré soportar.

¡Robarme una jóven bella y seductora el cariño que hasta aquí á mí únicamente me ha pertenecido!

Semejante idea me vuelve loca de dolor y de desesperacion.

Dirás que estoy celosa..... Sí: lo estoy; pero mis celos son los de las madres que, al ver casarse á un hijo, temen que la esposa les usurpe totalmente el amor de un sér idolatrado.

Tendré fuerzas, así lo espero, para consumar mi sacrificio; le dejaré marchar, puesto que es su voluntad y su deseo; y si el golpe es demasiado rudo para mí, moriré resignada y en silencio.

¡Si pudieses venir á fortalecerme, á acompañarme, á infundirme valor!

El destino me niega hasta ese supremo consuelo: tu salud delicada no te permite, lo comprendo bien, cambiar, en el mes de Enero, el suave clima de Andalucía por el áspero y desigual de Madrid.—¡Cómo ha de ser!

En cuanto á tus lúgubres y sombrías aprensiones; en cuanto á tus temores de que la cruel enfermedad que padeces tenga un desenlace fatal, me parecen exageraciones de una imaginacion febril.

Llevando las cosas hasta el extremo, me preguntas si en caso de morir tú, encontraria Octavia en mí proteccion y amparo..... ¿Puedes dudarlo? ¿No somos tú y yo amigas desde la infancia? ¿Y no he hecho ya, muy costosamente por cierto, el aprendizaje del papel de madre?—Yo lo seria amantísima, te lo juro, de tu preciosa é inocente hija.

Pero no pienses en eso: cuídate, anímate y rechaza tan negras ideas.

Con tu mal se vive hasta los ochenta años, y tú tienes dos ó tres ménos que yo.

Conque, prométeme no hablar, y sobre todo no pensar, en el presente. El porvenir se te anuncia risueño y dichoso: Octavia, por su belleza y por sus prendas, es un modelo de jóvenes: en cuanto la saques al mundo, llamará la atencion de todos, y te lo profetizo: no tardará en hacer un matrimonio brillante. ¡Bonita y discreta! No le faltarán partidos, y tu único cuidado será, segun dicen los franceses, *l'embarras du choix*.

Si yo tuviese bastante abnegacion para casarla con Alberto, ¡qué linda pareja harian los dos!

Pero no, Teodora mia; nunca, nunca podré verle en brazos de otra sin perder la vida ó la razon.

RAMON DE NAVARRETE.

(*Se continuará.*)

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

LAS DAMAS AL USO.

(CONTINUACION.)

Denominábanse *chapines* las especies de zapatos que usaban, y era calzado sólo de las que vestian al uso de damas, y no de la gente menuda y plebeya, para la que se habian hecho las chinelas y los zapatos con ponlevíes (1).

Los chapines eran tambien como la señal y marca de que la mujer salia de la infancia, y calzándolos, parecia decir á los galanes que podia ya escuchar sus conceptuosos requiebros y ser conducida á las aras de Himeneo (2).

Hacíanse de diversas materias, ya de negro cordoban con cintas de colores vivos (3), ya de terciopelo negro con clavetes y rapacejos de plata bruñida (4), ya de cuero perfumado con ámbar, ó de tabí ú otras ricas telas, tejidas y bordadas de oro y plata (5), con virillas de lo mismo, segun que habian de lucirlos en la calle, visitas ó saraos.

Era de notar este calzado por la elevacion de sus tacones, con los que algunas damas suplian la estatura que les habia negado la Naturaleza, y era costumbre que las suelas fuesen de corcho, habiendo alguna

---

(1) Las *chinelas y zapatos* eran propios de las mujeres del estado llano. La criada Ines dice en *Los Tellos de Meneses*, de Lope, cuando el Rey prohibe á la Infanta considerarse como tal:

MENDO. Pues, Ines, ¿qué dices desto?
INES. Que me vuelvo al delantal,
A la sarta y al sayuelo
De mala gana, pues ya,
De *chapines altos*, vengo
A *chinelas* con listones, etc.

(Act. II, esc. XI.)

En *El Cuerdo en su casa*, Sancho hace cargos á la labradora Antona porque lleva

Esa argentada *chinela*
Con tanto lazo y lazada.

(Act. I, esc. IV.)

En el gracioso diálogo que Sancho Panza sostiene con su mujer Teresa, acerca de su futuro engrandecimiento y del marido que destina á Sanchica, le dice aquélla: «Eso no, Sancho..... casadla con su igual, que es lo más acertado; que si de los *zuecos* la sacais á *chapines*, y de saya parda de catorceno á *verdugado y saboyanas* de seda, y de una Marica y un tú, á una doña Tal y señoría, no se ha de hallar la mochacha, y á cada paso ha de caer en mil faltas, descubriendo la hilaza de su tela basta y grosera.» (Parte II, capítulo V.)

Los *ponlevíes* eran unos tacones de madera, y por extension se daba ese nombre al calzado mismo en que se usaban. En *El Diablo Cojuelo* se dice de la mulata Rufina que «iba en jubon de holanda blanca, acuchillado, con unas enaguas blancas de cotonía, *zapato de ponleví*, con escarpin sin media, como es usanza en esta tierra (Sevilla) entre la gente tapetada (de color).» El Padre Valdivielso, al escribir su aprobacion á las *Rimas de Tomé de Burguillos*, pseudónimo con el que es sabido dió á la estampa Lope composiciones festivas, que sin duda creyó poco dignas de su gravedad, decia de las Musas, que habian «depuesto los *coturnos severos*, y calzádose *los ponlevíes desenfadados;* no digo *zuecos*, por ser voz desaseada.»

Celebrando Quevedo el aire resuelto de una moza del hampa, dijo:

Que solamente Elvirilla,
A quien adora el virote,
Tiene el *ponleví* con vida,
Y con alma los talones.

Habia asimismo una forma de zapato llamada á lo *frailesco*, tambien propia del vulgo. En *El Perro del hortelano*, de Lope, censurando Tristan la conducta que en sus amores observa Diana, dice que es sólo propia de gente

De *media de cordellate*
Y de *zapato frailesco*.

(Act. II, esc. XXI.)

(2) Entre los sonetos de Bartolomé Leonardo de Argensola hay uno, dedicado «A la duquesa de Villahermosa, D.ª María de Aragon, *cuando saliendo de menina se calzó chapines*», en el cual, entre otras cosas, le dice:

Ya amor, *subido en alto*, se mejora
Para esparcir los daños de su aljaba.

(3) En *El Ofensor de sí mismo*, de Monroy, describiendo el criado Sancho á una dama, dice:

Al saltar de un arroyuelo
Descubrió, señor, un pié,
. . . .
. . . .
Negro cordoban los ciñe,
Reventando de placer,
Y con rosados listones,
Que es propio de negros ser
Amigos de colorado,
Chapines tenía tambien,
Y *moños* en los chapines, etc.

(Jor. II, esc. III.)

(4) Algunos años ántes, pintando Cervántes á D.ª Esperanza en *La Tia fingida*, la imaginó con «*chapines* de terciopelo negro con sus clavetes y rapacejos de plata bruñida.»

(5) En la ya várias veces mencionada obra del P. Tomás Ramon, *Pragmática de reformacion*, se dice que las damas llevaban *zapatillas de ámbar*, bordadas de oro y plata, con las suelas de corcho de siete y nueve láminas para realzar la estatura, y chapines con viras de plata.

Lope, en *La Gatomaquia*, refiere que Zapaquilda llevaba

Chapines de tabí, con sus virillas.

(Silva V.)

En *La mal casada* hace decir á Millan que Lucrecia mostraba

El *chapin* con virillas y lazadas,
Unas de plata y otras *encarnadas*.

(Act. II, esc. I.)

Y en *El Villano en su rincon*, encareciendo la bella labradora Lisarda su aficion á las galas de las damas, se explica así:

Pues ¿qué te diré de mí?
Jamas á la córte fuí,
Que allá pareciese yo.
Mi ropa, basquiña y manto,
Guante y *dorado chapin*,
Puede mirallo el delfin.

(Act. I, esc. IX).

Felipe IV prohibió, en los *Capítulos de reformacion*, llevar ni vender viras de plata; pero, habiéndose quejado los pasamaneros por el perjuicio que se les irrogaba, mitigóse el rigor, permitiéndose que vendiesen las que ya tenian tejidas en sus lonjas.

Estas viras consistian en unas tiras de tela ó cordoban, cosidas entre la tela y la suela para fuerza del calzado. No eran, por tanto, privativas de los chapines, sino que se llevaban tambien en los zapatos; así, en *La Jitanilla* de Cervántes, dice á Preciosa uno de los caballeros que habia en la casa de conversacion: «Bien puedes entrar, niña, segura que nadie te tocará á *la vira de tu zapato*.»

que las llevaba de siete, nueve y áun más láminas de aquella materia (1).

Calzaron á nuestras damas unos chapines de tabí blanco, recamado de flores de oro, y cuando así estuvieron, dijo la dueña :

— Vaya, que ahora hemos de poner á vuesas mercedes tan pomposas y con tal ruedo y toldo, que tengo para mí ha de serles estrecho el coche de mi señor (2).

— A mí — dijo D.ª Lucía — vestidme sobre el manteo las enaguas de cambray, y encima el verdugado.

— Preparadme el *guardainfante*, porque sin él no puedo hoy lucir saya alguna.

Extrañas por extremo han sido á las veces las invenciones femeniles para dar relieve á sus gracias naturales, si bien muchas de ellas más parecen para poner espanto á los hombres que para atraerlos.

Creyeron por entónces las mujeres que lo hueco é hinchado de los vestidos era atractivo singular, y se extendieron por villas y ciudades, anchos y orondos, los *manteos*, *verdugados*, *polleras* y *guardainfantes*, que tanto dieron que decir.

Eran los *manteos* equivalentes á los zagalejos y sayas que para abrigo y bulto se han usado despues, y se hacian de telas de colores vistosos (3), si bien, porque el lujo se iba desmandando, fué preciso que las leyes dijesen de qué telas y cómo habian de hacerse.

El *verdugado* constituia otro de los ahuecadores que las damas ponian bajo la basquiña ó saya (4), así como la *pollera*, armándolos con ribetones ó aros de paja, trapo, alambre y otras cosas semejantes.

Pero de todo este linaje de ahuecadores, cuyo desmesurado vuelo y expansion podemos ver todavía en los retratos, obras del gran Velazquez y otros pintores, ninguno alcanzó la fama y renombre, la grandeza y señorío, el toldo, ruedo y arandela del *guardainfante*.

La vanidad mujeril se enjauló, como loca, en aquel laberinto de cuerdas, ballenas y hierro; y cuando en él la vieron presa, disparáronle sus disertaciones, sátiras y cuchufletas los moralistas, los críticos y los poetas; y tan acérrima algarada levantaron contra el ridículo mueble, en libros, discursos, versos, y hasta en el teatro, que el guardainfante, y las mujeres con él, pudieron envanecerse de la importancia que tal adminículo tenía, cuando tantos y tan poderosos enemigos enristraron de concierto contra él sus batalladoras lanzas.

Ya un austero fraile clama contra sus desmesurados ensanches, que le hacen émulo de las más elevadas torres (5); ya un poeta desenfadado increpa á la mujer, diciendo :

«Si eres campana, ¿dónde está el badajo?» (6);

ya, para mayor chacota, ponen otros el guardainfante en la picota de la escena dramática, donde toda la villa vea su ridículo esqueleto, entre los gritos y carcajadas de los procaces mosqueteros, y los silbatos y las llaves de las sacudidas enmantadas de la cazuela (7).

(*Se continuará.*) JULIO MONREAL.

---

(1) Ademas de lo que sobre esto expresa ya la nota anterior, óigase á Tirso, que, en *El Celoso prudente*, lo dijo así por boca de Gascon :

Chapines he visto yo
De *corcho*, y altura tanta,
Que á una enana hacen giganta.
(Act. III, esc. X.)

En *Por el sótano y el torno* lo expuso más claramente, cuando dice, riñendo, D.ª Bernarda :

Llevas sin tiento los piés,
Por tropezar con los ojos :
¿De *tres corchos* de chapin
Caes? ¿Qué hicieras de *doce*?
(Act. II, esc. III.)

Poniendo límite y medida el Consejo de Castilla á las faldas femeninas, de que despues se habla, ordenó que para vestir verdugado fuese preciso traer, no *zapatos*, sino chapines, que no bajasen de *cinco dedos*. (Auto de 13 de Abril de 1639.)

(2) El P. Tomás Ramon dice en su libro que la pomposidad de las mujeres era tal, «que ya ni caben por las puertas, ni en los coches y las calles estrechas.»

(3) Se llevaban los *manteos* debajo de la basquiña ó saya exterior, como los zagalejos. En *El Desprecio agradecido*, de Lope, está recordando D. Bernardo cómo, oculto tras una cortina, vió principiar á desnudarse á Lisarda, y dice :

¡Con qué gracia se quitaba
Las rosas de los cabellos
Con el marfil de las manos,
Y las joyas, que poniendo
Iba en aquel azafate!
¡Qué airoso talle! ¡Qué cuerpo!
Cuando se quitó la *ropa*,
Quedó como un ángel bello
En la almilla.
SANCHO. Sí, por Dios,
Que, á ponerle un candelero
Y unas alas, no podia
Ser más propio.
DON BERNARDO. Al fin me quejo
De tí, por cuyo broquel
No pasó de almilla adentro,
Que, si no es por el rüido,
Ya *despejaba el manteo*
Y se quedaba de ninfa.
(Act. I, esc. V.)

Ropa en las mujeres, ó *ropilla*, como en los hombres, era una especie de jubon algo ceñido. En *La mal casada* dice el mismo Lope, que en la bella viuda Lucrecia, debajo del *monjil*,

Al bajar del estribo, se descubre
Un *manteo* turquí..... mal dije, sola
La guarnicion *del oro* que le cubre.
(Act. II, esc. I.)

Los citados *Capítulos de reformacion* prohibieron guarnecer con oro los *manteos*, si bien permitian fueran de raso ó tafetan.

(4) El *verdugado* hacíase tambien de telas vistosas : ya hemos visto hablar de él á Teresa Panza. Calderon lo cita entre las galas desterradas de Roma en *El Privilegio de las mujeres*, juntamente con las

Tocas, valonas, pericos,
Polleras y sereneros,
Verdugados, escobillas,
Naguas de telas de angeo, etc.

Que la *pollera* constituia un género de ahuecador lo demuestra Zabaleta, en su *Dia de fiesta*, capítulo titulado *La Dama*. Allí dice de ésta : «Pónese *sobre la pollera* una basquiña con tanto ruedo, que, colgada, podria servir de pabellon.»

Formaban su ruedo con ribetes ó aros, algunos de paja. Así dice *El Tiempo* en el entremes que con tal nombre escribió Benavente :

Una *pollera* te traigo
Con un *ribeton* tan grueso,
Que, juzgándola morcilla,
Se vienen tras él los perros.

En *El Soldado* escribió, con alusion á los mismos :

JOSEFA. Pues ¿qué liviandad
En nosotras hallas?
COSME. Vuestra ligereza
Se ve hasta en las galas.
Corchos en los piés;
En el cuerpo, *paja*;
En los hombros, humo;
Vidrio en las gargantas.

(5) El P. Tomás Ramon, que dice iban las damas «con el *guardainfante* tan ancho, que más parecen niños en pollera ó carretoncillo que otra cosa, y con tanto vuelo y viento, que el cobertor de el reloj de la Torre Nueva de Zaragoza no le tiene tanto.»

(6) Quevedo, en el soneto que principia con el citado verso y concluye con éste :

Sí, mujer, da esas faldas al demonio.

En *La Hora de todos* escribió :

Salia de su casa una buscona.

(7) El más aplaudido de los entremesistas, Benavente, escribió una de aquellas piezas dramáticas, denominada *El Guardainfante*, en dos partes. En la primera se explica así :

ALGUACIL. Presa os traigo una *falduda*,
Porque, entrando por la plaza,
Hasta que pasó, estuvieron
Detenidas cien mil almas.
JUAN RANA (*Alcalde*). ¿Es muy gorda?
ALGUACIL. Una sardina.
RANA. ¿Iba sola?
ALGUACIL. Ella y sus faldas.
RANA. ¡No es nada la añadidura!
Ménos ocupa la Guarda.
Decidla que entre.
ALGUACIL. No puede.
RANA. Pues pueda.
ALGUACIL. ¿Cómo?
RANA. A patadas.
ALGUACIL. Un tabique han derribado,
Y en él está atravesada.
RANA. Pues échenle una maroma,
Y, hasta meterla en la sala,
Cuantos puedan tiren della,
Aunque derriben la casa.

Haciendo chacota de los objetos que ponian para ahuecar el guardainfante, sale un pescador y dice :

De parte de las ballenas
Pongo á esta moza demanda,
Porque, despues que andan huecas,
Traen á todas desbarbadas.

Replica la falduda que usan ya aros de hierro; pero sale un mozo de mulas diciendo :

Caballos, mulas, pollinos,
A aquesta mocita embargan,
Porque, para los *manteos*,
Les ha quitado la paja.

Tras él comparece el Invierno y dice :

Yo soy el Invierno y pido
Que *desesteren* las sayas,
Pues con este uso maldito,
Una pleita no se halla.

Otro dramático más grave, Rojas, en *Los Tres blasones de España*, hizo tambien mofa de aquel mueble, diciendo :

REY. ¿Cómo os llamais?
GUARDAINFANTE. Guardainfante.
REY. ¿Qué es guardainfante?
GUARDAINFANTE. Un enredo
Para ajustar á las gordas;
Un molde de engordar cuerpos;
Es una plaza redonda,
Adonde pueden los diestros
Entrar á jugar las armas
Por lo grande y por lo extenso;
Es un encubre-preñados,
Estorbo de los aprietos,
Arillo de las barrigas,
Disfraz de los ornamentos,
Y es, en fin, el guardainfante
Un enjugador perpétuo,
Que está secando la ropa
Sobre el natural brasero.

Tambien Calderon disparó bodocazo contra el hinchado ahuecador en *Guárdate del agua mansa*. El estólido D. Toribio halla una de aquellas prendas, y mostrándola á su tio y futuro suegro, le dice haber encontrado

. . . . . . una escala
Que Eugenia escondida tiene,
. . . .
. . . .
Y de bartos pasos, con fuertes
Cuerdas y hierros atada.
. . . .
. . . . . Mirad si es verdad;
Con más de dos mil pendientes
De gradas, aros y cuerdas.
DON ALONSO. ¡Necio, loco, impertinente!
¿Esa es escala?
DON TORIBIO. Y escala
Que, si se desdobla, debe
Poderse escalar con ella,
Segun las vueltas que tiene,
La torre de Babilonia.
Esto es para quien lo entiende;
No la sé armar.
DON ALONSO. ¡Vive Dios,
Que no sé cómo consiente
Mi cólera no deciros
Mil pesares! Porque ése
Es *guardainfante*, no escala.
DON TORIBIO. Guarda..... ¿qué?
DON ALONSO. ¡Qué impertinente!
¡Guardainfante!
DON TORIBIO. ¡Peor es eso
Que esotro! ¿Qué infante tiene
Mi prima, que éste le guarde? etc.
(Jor. III, esc. XI.)

LAS INFANTAS EN GRANADA.

Sus Altezas las Infantas D.ª Isabel y doña Paz han visitado la ciudad de los Naseritas, permaneciendo en ella durante tres dias, contados desde las nueve de la noche del viérnes 31 del mes anterior hasta análoga hora de la noche del lúnes 3 del actual.

No disponiendo de espacio suficiente en las columnas de LA ILUSTRACION para narrar los sucesos ocurridos durante este rápido viaje, dirémos únicamente que SS. AA. en el dia 1.º visitaron la catedral, donde se cantó un solemne *Te Deum*; el Sagrario y la Capilla Real, donde, con religioso respeto, contemplaron los ataudes que guardan los restos de D. Fernando V y D.ª Isabel la Católica, del infante D. Miguel, de D.ª Juana y de don Felipe *el Hermoso*; la Alhambra, en que la Diputacion les ofreció un espléndido almuerzo, y Generalife, desde cuyo elevado mirador D.ª Isabel quiso ascender á la *Silla del Moro*, empresa en la que la siguieron los Marqueses de Nájera, D. Lino del Villar, administrador del Marqués de Campotejar, y el autor de estas líneas : que el dia 2 asistieron en la catedral á la funcion de las palmas, desde donde visitaron la Cartuja, cuya sacristía es acabado modelo de gusto churrigueresco; San Juan de Dios, que guarda los sagrados restos de este prodigio de la caridad ; San Jerónimo, maravillosa obra de Diego Siloe, donde las Infantas descendieron á la estrecha cripta que custodia las cenizas del Gran Capitan; el ex-convento de Santo Domingo, los paseos del Salon y la Bomba, y el camino de Huetor, el Hospicio y la Casa-Cuna, asistiendo (ocho de la noche) al espléndido banquete ofrecido en su casa por el Ayuntamiento, que convirtió su extenso patio en deslumbrante jardin, decorando á maravilla sus espléndidos salones : que durante la noche asistieron á un concierto en el palacio del general Riquelme, morada de las Infantas; durante el cual los pianistas Peña y Guervós, y los violinistas Romero (D. Ricardo y D. Cárlos) y Beas ejecutaron á maravilla un cuarteto en *do menor*, original del maestro Vila ; *La Tarantela*, de Gostchalk; un nocturno, de Guervós ; el cuarteto de Beethoven (obra 16), un concierto de Hummel y una fantasía de Corticelli, no siendo de olvidar que, entre la ejecucion de estas piezas, la elegante María Luisa Campos cantó, de la manera admirable que ella sabe hacerlo, una melodía de Tito Mathei y la serenata valaca de Gaetano Braga : que el dia 3 oyeron una misa rezada, celebrada por el Excmo. Sr. Arzobispo, en el devotísimo templo de las Angustias, y, á seguida, se encaminaron al Sacro Monte, donde visitaron las Sagradas Cuevas, y aceptaron un almuerzo, ofrecido, á nombre del Cabildo, por el ilustre orador D. José de Ramos Lopez, abad de esta célebre casa de enseñanza; el Colegio de Calderon, y, por último, *El Laurel de la Reina*.

Sus Altezas han quedado verdaderamente complacidas del respetuoso afecto con que han sido consideradas por el ilustrado pueblo de Granada y sus autoridades, no ménos que de la proverbial finura del general D. José Luis Riquelme, que, como hemos dicho, ha tenido el honor de hospedarlas en su bello palacio de la calle de las Tablas.

El autor de estas líneas no puede ménos de consignar aquí su gratitud al Sr. Barrios, sobrino del general Riquelme, no ménos que á su modesta y bellísima esposa, que le han facilitado los medios de que pueda redactarlas.

En la noche del 3 abandonaron SS. AA. á Granada, dejando en ella imperecedero recuerdo y la seguridad de que no será la última vez que puedan demostrarles su viva adhesion los granadinos.

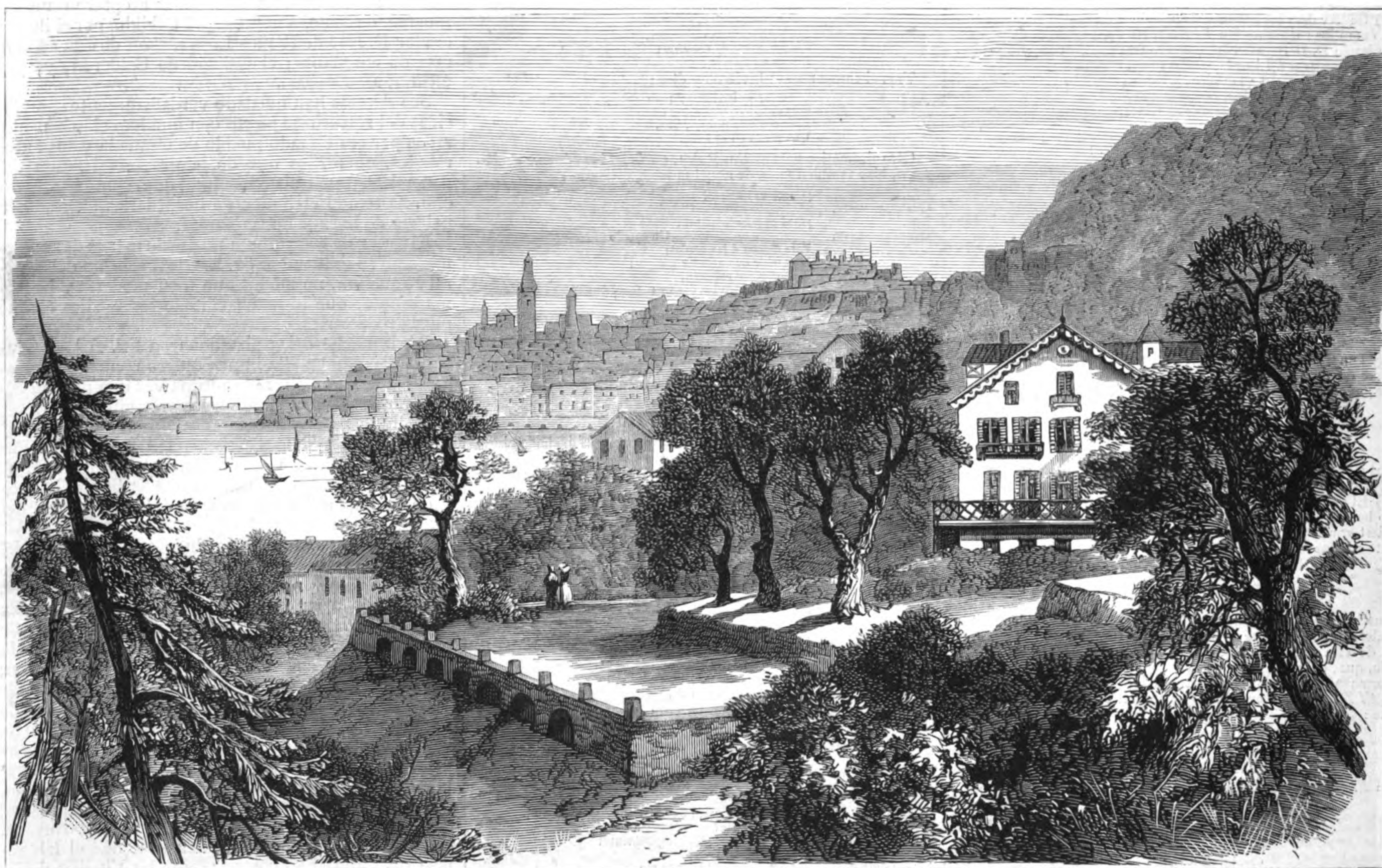
¿Cómo perder esta esperanza?

Artistas, verdaderas artistas, D.ª Isabel y D.ª Paz de Borbon, puede decirse que no han hecho más que atravesar la ciudad querida de D.ª Isabel la Católica y de la imperial D.ª Isabel, inolvidable esposa del gran césar Cárlos V.

Excitada su fantasía, sin duda, en la puerta del Salon de Embajadores, habrán creido ver de cuerpo entero á la sin ventura Moraima y á la severa Aixa, despidiendo á su esposo é hijo para la desgraciada empresa de Baena, en que éste quedó prisionero de los cristianos, y, en la Torre de la Cautiva, á la triste Zoraya, esposa desventurada de Muley-Hacen; desde la Silla del Moro han entrevisto las frondas de Jesus del Valle; desde los balcones de la Torre de Comares, los cármenes y las avellaneras del Darro, entre las que se retuerce el áureo rio como roja serpiente; desde la Torre de la Vela, el vasto panorama de la ciudad y la rápida pendiente del Albaicin, sembrada de jardines y de pintorescas casas moriscas; desde el cármen de Bella-Vista, la Sierra-Nevada, cubierta de plata mate y brillante, donde el íris refleja sus inimitables colores; desde las Vistillas de los Angeles, la inmensa vega, sembrada de bellos pueblos, cerrada por grueso marco de lejanas y azules montañas.

CIUDAD-REAL.—CEREMONIA DE COLOCAR LA PRIMERA PIEDRA PARA EL FUTURO SEMINARIO CONCILIAR.

(De fotografía remitida por D. Francisco Muñoz.)



MENTON (FRANCIA).—VISTA DEL «CHALET DES ROSIERS», ACTUAL RESIDENCIA DE S. M. LA REINA DE INGLATERRA.

MADRID.—ENSANCHE DE LA CALLE DE SEVILLA: ASPECTO ACTUAL DE LOS DERRIBOS. (VISTA TOMADA DESDE LAS CUATRO CALLES.)—(DE FOTOGRAFÍA DE LAURENT.)

Todo esto, evidentemente, habrá producido en sus almas el vivo deseo de vagar entre las flores de los cármenes granadinos; de visitar alguna casa árabe; de recorrer la sombría Cuesta del Rey Chico; de explorar la alta montaña donde murieron los infantes D. Pedro y D. Juan; de visitar la ciudad de Santa Fe; la Puente de Pinos, tan célebre en la historia de Colon; los misteriosos baños árabes de la Carrera de Darro, y la maltratada Puerta de Biba-rambla, hoy declarada monumento nacional.

Y ya que ni el tiempo ni el espacio de que podemos disponer nos permiten reseñar como quisiéramos los pormenores de este viaje, dirémos algo sobre el *Laurel de la Reina*, último de los monumentos granadinos visitados por las Infantas.

Para la narracion de los sucesos que han hecho ilustre este monumento, representado en el grabado de la pág. 321, usarémos, entre los antiguos autores, de Pedraza, en su *Historia eclesiástica de Granada*, y entre los modernos, de Washington Irving, que tuvo presente la *Crónica del Cura de los Palacios*.

Sitiaban los Reyes Católicos la ciudad de Granada, y ansiosa D.ª Isabel de contemplar á su sabor la Damasco de Occidente, salió del real de Santa Fe un sábado, 25 de Agosto de 1491, acompañada del príncipe D. Juan, de la infanta D.ª Juana, de los principales señores de su córte y de fuerte escolta, especialmente de caballería, y se dirigió á la Zubia, pueblo situado como á una legua de Granada, desde donde contempló á todo su placer la mágica ciudad, perpétuo objetivo de su anhelo, situada la inolvidable Reina en la ventana de una de las primeras casas del pueblo.

Custodiaban á D.ª Isabel, con su caballería, el Duque de Escalona, el Conde de Ureña y D. Alonso de Aguilar, y, más léjos, guardaban las entradas de la Zubia y las faldas de la sierra los Condes de Tendilla, de Alcaudete y de Montemayor, que colocaron sus haces en órden de pelea, lo que, visto por los moros desde la ciudad, y creyendo que se les provocaba, aceptando el reto, salieron de Granada en numerosos y fuertes escuadrones, con dos tiros, capitaneados todos por el inolvidable Muza.

No queriendo la Reina que por su capricho se expusiera una sola vida de los suyos, repetia sus órdenes de excusar á todo trance la pelea.

Sosteníase este mandato con indecible dificultad, cuando, de entre los escuadrones enemigos, avanzó un corpulento jinete moro, que llevaba pendiente de la cola del caballo, y arrastrando entre el polvo, la tablilla del AVE MARÍA, que Pulgar habia fijado en la puerta de la mezquita mayor de Granada.

Ya no era posible excusar este impío reto: Garcilaso de la Vega, en ausencia de Hernando del Pulgar, y prévio el permiso de la Reina, salió á pelear con Tarfe, que tal era el nombre del ferocísimo moro, á quien mató Garcilaso, no sin gravísimo riesgo de su persona.

Enfurecidos los infieles al ver la muerte de su campeon, comenzaron á hacer fuego con sus dos tiros de artillería, y con tanto acierto, que introdujeron el desórden en las filas cristianas, lo que, notado por Muza, mandó avanzar sus fuerzas y cargar contra las avanzadas cristianas, que retrocedieron hasta las batallas del Marqués de Cádiz.

En tanto, habia descendido la Reina desde la ventana en que presenciaba estos hechos, refugiándose en un espeso grupo de laureles, donde cayera en poder de los granadinos si no se hubieran rehecho sus tropas, sostenidas por el Marqués de Cádiz, que habia avanzado con mil y doscientas lanzas.

Doña Isabel, entre tanto, rodeada de sus dos hijos y de sus damas y cortesanos, encomendóse al santo del dia, ofreció á San Luis fundar allí un convento dedicado á la familia franciscana, si, por su intercesion, se libraba de tan gran peligro.

El socorro del Marqués de Cádiz rehizo á los cristianos, y hecho el combate general, los moros fueron á la postre vencidos, enriscándose unos en los cercanos montes y metiéndose otros por las puertas de la ciudad, al empuje de las lanzas cristianas.

Perdieron los infieles en este encuentro los dos tiros de artillería, seiscientos muertos y más de mil prisioneros.

En cumplimiento, pues, del voto de D.ª Isabel, se fundó el convento de la Zubia, y los frailes pusieron una cruz en el paraje mismo donde la Reina estuvo en oracion, en cuyo lugar, á fines del pasado siglo, se edificó el templete de cuatro arcos, inspirado en el gusto de D. Ventura Rodriguez, que ocupa el centro de la lámina que ilustra estos apuntes.

Vendido el convento y la huerta del Laurel durante la desamortizacion, y adquiridas estas fincas por el Sr. D. Andres de Montes, sus herederos las donaron á S. M. la reina D.ª Isabel II, cuando esta augusta señora visitó á Granada, en Octubre de 1862.

Tan glorioso monumento es objeto de constante predileccion para los extranjeros.

Visitólo con grande entusiasmo Alfonso de Lamartine; lo admiró, en Agosto de 1831, Washington Irwing, acompañado de su grande amigo el ilustre literato D. José Fernandez-Guerra, padre de los no ménos ilustres D. Aureliano y D. Luis; lo admiraron los emperadores reinantes del Brasil, á quienes tuve la honra de acompañar, con mi señor padre y D. Rafael Contreras, en una tarde nebulosa de Febrero de 1872, levantándose, como telon de teatro, las nieblas, dejando descubierta la nevada sierra, súbitamente iluminada por el sol, con asombro de los emperadores.

Faltaban diez años para cumplirse cuatro siglos de esta peligrosa aventura de la Reina Católica, cuando, al caer de una tarde tormentosa, el lúnes 3 de Abril de 1882, visitaban estos parajes, con el alma hondamente conmovida, dos ilustres princesas, descendientes de la más heroica de las reinas, del modelo más acabado de las esposas, de la más desgraciada de las madres; entusiastas ambas por las glorias de su patria, y sintiendo latir apresurados sus corazones, movidos por el entusiasmo, una de las cuales ostentaba el mismo nombre de su ilustre predecesora.

A pesar del frio y de la lluvia torrencial, ¡cómo brillaban sus ojos al contemplar el grupo de los laureles que decoran el pabellon por la parte de la izquierda!, y ¡cómo querian penetrar con sus miradas, á traves de la huracanada lluvia, para ver la ciudad, coronada en aquellos momentos por un esplendoroso arco íris, como desde el mismo paraje la veia la esposa de Fernando V á traves de la espesa polvareda del combate y del humo de los cañones y de los arcabuces!

Despues de aceptar un delicado *lunch*, servido en el Templete del Laurel, regresaron á Granada Sus Altezas al caer de la tarde, y, despues de comer en el palacio del general Riquelme, emprendieron el camino de la córte, adonde las siguen nuestras felicitaciones y respetuoso cariño y adhesion inquebrantable.

MANUEL DE GÓNGORA Y CARPIO.

Granada, 3 de Abril de 1882.

La Propaganda Literaria, de la Habana, ha editado una magnífica *Carta geográfico-Enciclopédica de la Isla de Cuba*, dedicada á sus diputaciones provinciales, y compilada por el Sr. D. German G. de las Peñas. Mide 1,80 metros de largo por 1,20 de altura, y es de suma utilidad y provechosa consulta para el comerciante, el militar, el profesor y el viajero, tanto como á propósito para servir de adorno en las oficinas, colegios y bibliotecas.

Contiene, ademas del plano de la Isla, en la escala de uno por 775.000, otros parciales, que completan el conocimiento de aquel privilegiado suelo; la representacion gráfica de las *principales montañas* y el curso de los *rios más notables*, y los de la ciudad y el puerto de la Habana. A fin de que á la simple vista se comprenda la situacion que la isla de Cuba ocupa en el gran Seno Mejicano, se representa tambien la carta de esta parte del Globo, con las líneas que recorren los vapores correos y los cables telegráficos.

Todos estos trabajos han sido hechos con los datos más recientes y autorizados. La carta de Cuba, no sólo está arreglada á la última *division administrativa* é indica sus *ferro-carriles* y estaciones *telegráficas*, sino tambien cuantos *faros* alumbran sus costas, con el círculo de *alcance de su luz*, resaltando todo admirablemente sobre el *azul-mar* del fondo general que la rodea.

Como ampliacion y resúmen, la acompañan, en estados, el cuadro de la division *político-administrativa* de 1880, el del censo de la *poblacion*, el de *estaciones telegráficas* y administraciones de *Correos* en órden alfabético, el de los *cambios postales internacionales*, y el de las *líneas de vapores* que sostienen el movimiento comercial entre ambos continentes.

Comprende asimismo un cuadro estadístico abrazando importantes noticias sobre la riqueza agrícola, industrial, etc.; exportacion de las principales producciones del suelo, singularmente del tabaco y del azúcar, y otras de órden histórico y político.

Por último, harémos mencion de la cabecera alegórica que adorna esta gran carta, con el retrato del inmortal Cristóbal Colon, copia fiel del único que consideran verdadero nuestras Academias y escritores más ilustrados, y de la ejecucion material de todas las cartas, debida al hábil y concienzudo buril del Sr. Pfeiffer.

Precios en España: ejemplar con el mar y las divisorias provinciales en color, papel cartulina, 40 pesetas; el mismo, forrado en tela, barnizado, ribeteado y con ojetes, 50 pesetas; con los mismos accesorios y medias cañas, 60 pesetas. Depósito en Madrid, calle del Leon, núm. 12, principal, sucursal de *La Propaganda Literaria*.

Bajo los auspicios del Ayuntamiento de Búrgos se celebrarán en aquella ciudad, durante la feria de San Pedro y San Pablo, *Juegos florales* y un *Certámen Científico y Literario*, cuyo programa sentimos no poder insertar, por falta de espacio. Las personas que deseen conocer los detalles se servirán pedir un ejemplar de dicho programa al señor D. José Rio y Gili, secretario del Ayuntamiento de Búrgos.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Lo que ante todo debe exigirse de una casa de perfumería es que nos dé extractos de aromas delicados y benéficos, pastas y cremas, cuyas propiedades estén absolutamente garantizadas.

La casa Guerlain (15, *rue de la Paix*, *Paris*) os venderá concienzudamente productos que, sin títulos llamativos, son de una eficacia garantizada, tonifican la piel, dan á la tez una trasparencia exquisita y disipan toda irritacion.

Haced uso de la *locion Guerlain* por mañana y noche: si teneis predisposicion á que el cútis se os enrojezca al menor asomo de calor, cuidad de frotároslo con la *crema de cohombro* de Guerlain, y de conservar esa especie de máscara durante un cuarto de hora ántes de proceder á vuestra *toilette* para asistir al teatro, á una *soirée* ó á una comida. Citemos tambien la crema de fresas, de suavísimo perfume y que da una tersura incomparable á la piel. Como perfumes para la ropa y el pañuelo, el *extracto de heliotropo blanco* y el *bouquet María Cristina*, dos extractos de una distincion extrema y de finura sin igual.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Dictionnaire des journaux et banques du monde (Diccionario de los periódicos y bancos del mundo), publicado por la Agencia de publicidad de H. P. HUBBARD, en *New-Havem*, CONNECTICUT (EE.-UU. de la América del Norte). Dos abultados volúmenes, de excelente papel y magnífica impresion, conteniendo los títulos, descripciones y noticias de *todos* los periódicos principales del globo, así políticos como literarios, artísticos, científicos y profesionales; su circulacion, precio, época de su fundacion, etc., etc. Obra curiosísima, ilustrada con *facsímiles* en pequeño de los periódicos más importantes de todas las naciones, retratos de los hombres más conocidos é influyentes en el periodismo, vistas de los edificios que ocupan las oficinas de los grandes periódicos, informes sobre los procedimientos tipográficos antiguos y modernos, historia de la imprenta, y una multitud de datos, que hacen de esta obra internacional un documento precioso para los hombres de negocios que necesitan acudir á la publicidad, admirablemente bien representada y servida, en la gran República Norte-Americana, por la Agencia Hubbard, de New-Havem.

Entre los muchos *facsímiles* de periódicos que ilustran la obra, hemos tenido el gusto de ver los de diversos periódicos españoles, tales como *La Epoca*, *La Discusion*, *La Integridad*, *El Irurac Bat*, *El Campo*, *El Imparcial*, *El Diario de Reus*, *El Diario Mercantil*, *El Dia*, *El Áncora de Castilla*, LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

No ménos interesante es la seccion consagrada á los bancos y casas bancarias de todos los países, de especial utilidad para los comerciantes. No faltan tampoco en el *Diccionario* datos estadísticos y económicos, que el escritor y el comerciante consultarán con fruto.

Los dos tomos de que consta la obra no comprenden ménos de 2.600 páginas de impresion compacta, y representan una suma de trabajo y de pacientísima constancia, empleada en recoger tal cúmulo de noticias, que bien merece por ella las más vivas felicitaciones su editor el Sr. Hubbard.

Pídase á *H. P. Hubbard Esq.re*, *Propietor of the International Newspaper Agency*, en *New-Havem (Connecticut)*, *Estados-Unidos de la América del Norte*, y en Europa, á *MM. Trübner & C.º*, *European Agents*, Lóndres. Precio, 10 pesos fuertes, ó dos libras esterlinas.

Año Cristiano: Mes de Julio.—La *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* acaba de dar á luz el volúmen 49, que es el mes de Julio del *Año Cristiano*, novísima version castellana de la obra del P. Juan Croisset, refundida y adicionada con el *Santoral español*, por D. Antonio Bravo y Tudela. La novedad de esta obra consiste en que lleva el *Martirologio* completo á la cabeza de cada dia, en que está adicionada con el *Santoral español*, y en que es la edicion más barata que se conoce, publicada con la censura y aprobacion de la Autoridad eclesiástica. Un tomo de 248 páginas en 8., que cuesta, en la Administracion (calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid), cuatro reales en rústica, y seis encuadernado en tela.

Murillo: su inspiracion providencial como pintor de la *Inmaculada: Discurso* leido ante la Academia Hispalense de Santo Tomás de Aquino, en la sesion pública del 11 de Diciembre de 1881, por D. José María Asensio, académico preeminente. Sevilla, librería de Izquierdo (Francos, 60 y 62).

Catálogo del Museo de Reproducciones artísticas. El Ilmo. Sr. Director general de Instruccion pública ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de este *Catálogo*, que agradecemos. Instalado ya en el *Cason del Retiro* el Museo de Reproducciones, este libro es un guía seguro é inteligente para las personas que visiten el Establecimiento, y en especial para los artistas que deseen estudiar los excelentes modelos de arte que allí se guardan. Forma un elegante folleto, impreso con la más escrupulosa correccion y buen gusto en el establecimiento tipográfico de los Sres. Aribau y C.ª, Madrid (Duque de Osuna, 3).

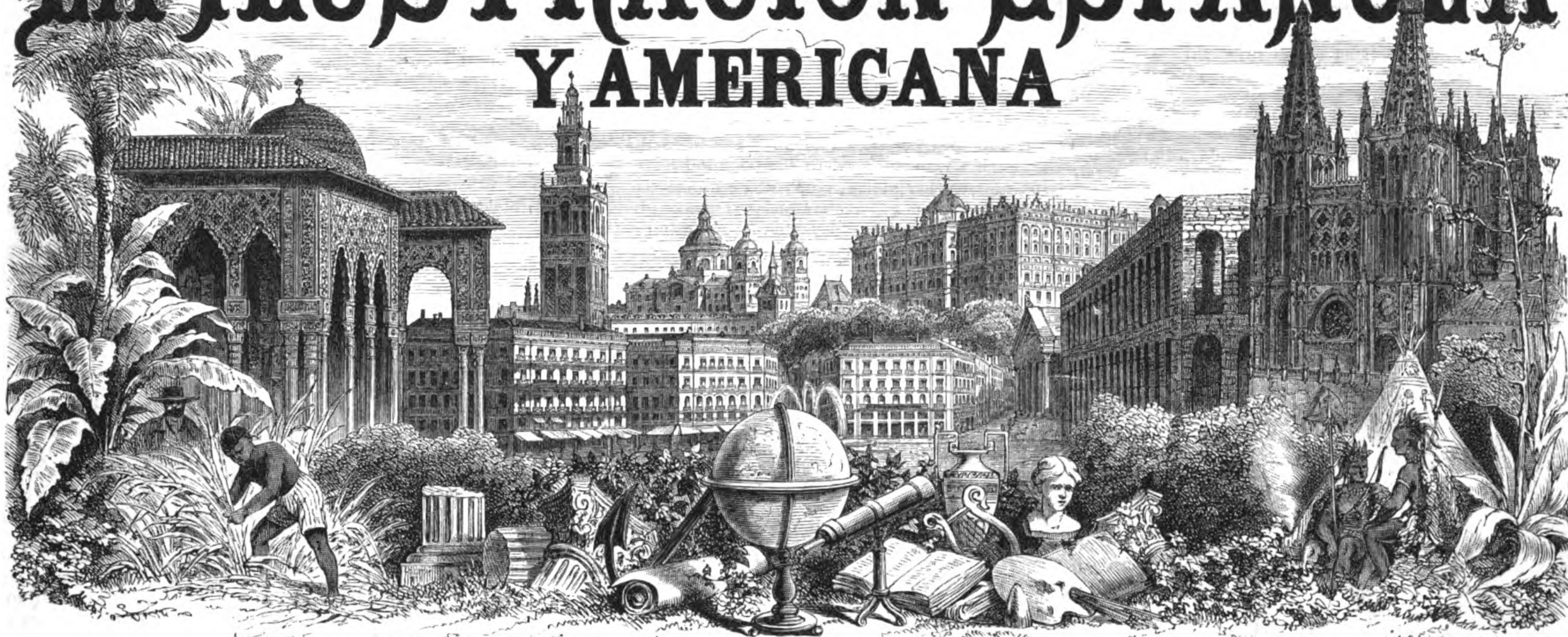
Concepto de la democracia, discurso leido en el Ateneo de Madrid, con motivo de la apertura de la Seccion de Ciencias Morales y Políticas, por el secretario de la misma, D. F. de Henestrosa y Boza (curso de 1881). Estudio de verdadero interes político y de actualidad. Consta de 86 páginas en 4.º menor, y está correctamente impreso en el establecimiento tipográfico de D. Rafael Gutierrez Jimenez, Madrid (Pelayo, 3).—V.

MADRID.—MODELO DE LOS CARRUAJES DE LA NUEVA LÍNEA DE ÓMNIBUS «RIPPERT», INAUGURADA EL 1.º DEL ACTUAL.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra, IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVI.—NÚM. XIV.

Madrid, 15 de Abril de 1882.

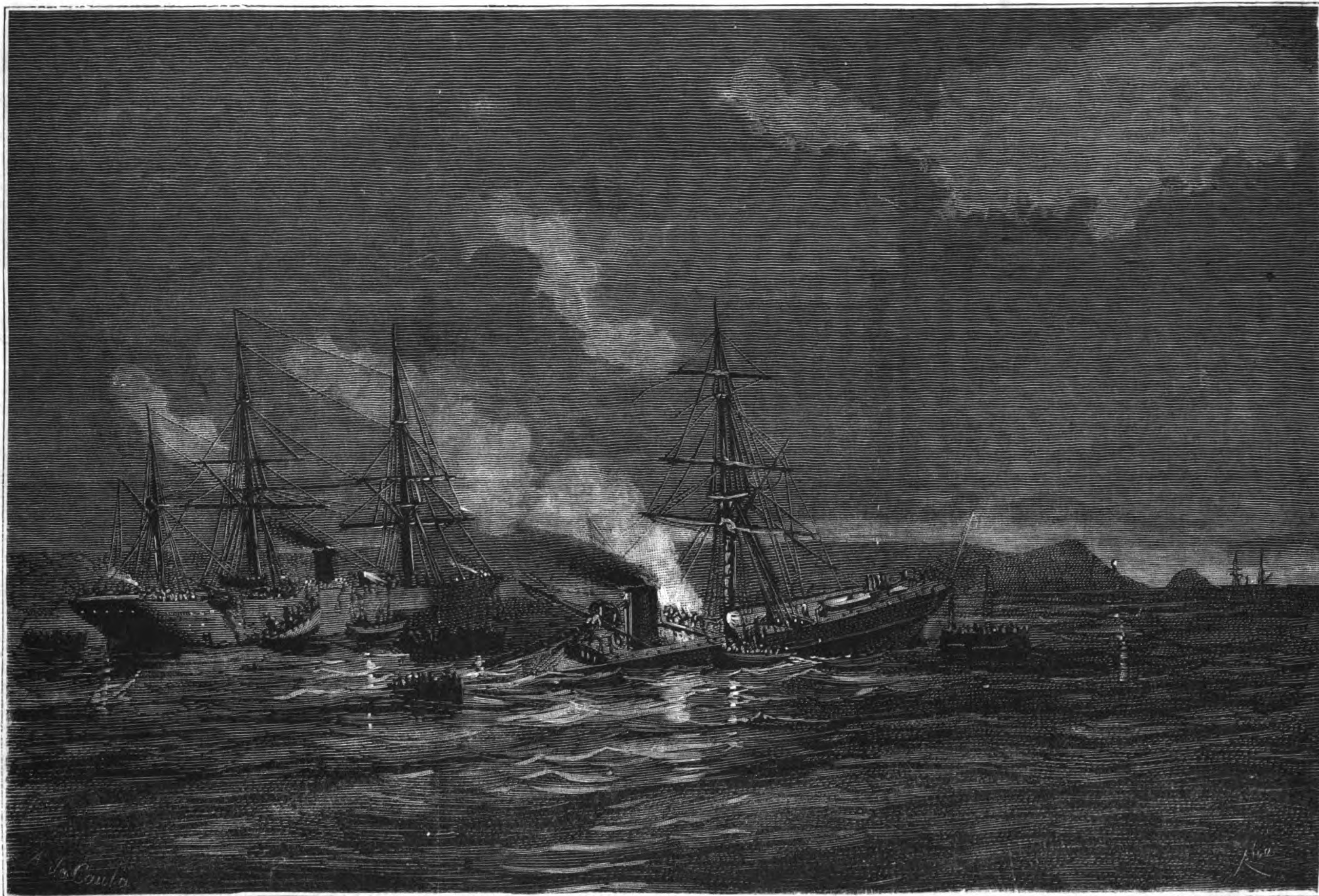
ADMINISTRACION:

CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.



CHOQUE Y NAUFRAGIO DE LOS VAPORES «IRURAC-BAT» (ESPAÑOL) Y «DOURO» (INGLÉS), Á LA ALTURA DEL CABO FINISTERRE,
en la noche del 1.º del actual.—(Dibujo de Caula, segun los datos autorizados.)

CRÓNICA GENERAL.

A huelga catalana, como ha dado en llamarse, y que parecia en su principio relacionada con la cuestion de la reforma tributaria, ha resultado, no sabemos si con razon ó sin ella, reducida á una protesta contra el tratado de comercio franco-español, sometido á la aprobacion de las Córtes, y desviándose áun más todavía, á la eterna discusion del proteccionismo y del libre cambio. Y ya puesta la cosa en este terreno, ¿qué habia de suceder? Cada cual se deja llevar de sus ideas económicas, y la pasion parece destinada á resolver.

Parece resultar, de lo que dicen unos y otros, que la produccion fabril de Cataluña y algunas otras comarcas va á sufrir grandes perjuicios; que la exportacion de vinos y parte del comercio quedarán favorecidos; y puesta la cuestion en este terreno, nos preguntamos los profanos: ¿Quién tendrá razon? ¿Cómo no ha sido posible armonizar ambos intereses nacionales, cuando se ha hecho otro milagro mayor en ese tratado, si resulta á la vez tan favorable á España, como dicen sus partidarios, y tan favorable á Francia, como confiesan los franceses?

Quéjanse los fabricantes perjudicados de que el tratado se ha hecho sin prepararlos á sufrir ese golpe, y de que liga á España por diez años, sin saberse el resultado que dará la innovacion. Alegan los otros las ventajas que reportará el consumidor con la afluencia de géneros extranjeros más baratos que los de la industria nacional. Todas estas razones son de peso y hubieran podido armonizarse por medio del ensayo, pues la experiencia es la que resuelve tales dudas.

Pero áun cuando no nos impresionasen las quejas que levanta Cataluña, dignas de ser oidas, por atender á los beneficios que reportan otras industrias, tambien florecientes en el Principado, nos llamaria la atencion, como á otros periódicos, ahora que es tiempo, la voz de alarma que da en un periódico técnico, *Los Vinos y los Aceites*, el Sr. Hidalgo Tablada, haciendo ver que las rebajas en los derechos de los vinos españoles acaso sean ilusorias para los que más se exportan á Francia, resultando recargados por efecto del sistema que usan nuestros vecinos para hacer la graduacion. Esto es grave, y merece ese artículo ser leido y estudiado.

Resumiendo lo dicho, creemos que las Córtes y el Gobierno están á tiempo de enmendar los yerros en que se haya podido incurrir en el tratado, y que, como ante las cuestiones de conducta, más ó ménos prudente, que hayan observado los que se juzgan perjudicados, está la conveniencia pública, que impide gobernar atendiendo á todos, las Córtes y el Gobierno deben meditar sin pasion y con templanza lo más equitativo, y decidir en justicia, no desamparando ningun interes español legítimo y atendible. Ante la duda de lastimar éstos, lo ménos que se puede pedir á la Representacion del país es que sea templada y previsora.

La Época, por su parte, prueba, en una carta de un viticultor aragonés, que la rebaja de la introduccion en Francia de nuestros vinos, léjos de favorecernos, es perjudicial; pues siendo necesarios ya en Francia nuestros vinos, entraban cada vez en mayor cantidad con los derechos actuales, y para economizarse éstos, muchas casas francesas se iban trasladando á España, y aquí los envasaban y exportaban para el extranjero, con sus marcas: la rebaja, pues, paraliza esa fabricacion y sólo favorece al comercio frances. El hecho es grave, y sería lamentable que se hubiera cometido una inocentada.

De todos modos, el hecho es que, siendo España un país poco adelantado, tiene, sin embargo, una industria fabril considerable, que mantiene muchísimos millares de obreros, y que no deben sacrificarse esos intereses á la casualidad: cualquier país se miraria mucho ántes de dar un paso imprudente. Porque acaso tienen razon los que defienden el tratado; y si en efecto no nos arruina, y por el contrario, nos conviene, ¿qué se pierde con tener el derecho de denunciarle? Y si los que han hecho el tratado, que no son infalibles, hubieran incurrido en error, ¿no nos arrepentiríamos amargamente y sin remedio alguno de habernos dejado atar las manos?

Acaso cuando estas líneas circulen se habrá decidido la cuestion: sentirémos que el patriotismo y la mayor cordura no hayan inspirado tan solemne decision.

°°°

La horca y la dinamita continúan en Rusia su obra de exterminio: aquéllas, colgando nihilistas, y la segunda, minando ferro-carriles y palacios.

Egipto está en camino de adoptar, en vez de la actual division por provincias, otra más conforme con la situacion militar en que ha caido: en efecto, un país mandado por coroneles, debe dividirse en regimientos.

Prusia está pendiente de las recetas de un médico, por la delicada salud del emperador Guillermo. Unas píldoras mal administradas pueden influir en el equilibrio europeo.

Suecia aspira á ensancharse y se une con Alemania, formando parte de la cadena de que quiere ser el último eslabon el rey Humberto.

Y por último, Francia está de enhorabuena: se ha apoderado de una bandera, de los camellos y equipajes, y sobre todo, del haren de Bu-Amema. Este caudillo, viéndose á pique de caer prisionero, picó espuelas al caballo, y para huir con ligereza, dejó en poder de las tropas francesas sus mujeres.

Eran veintiseis. Se comprende que el guerrero musulman busque las soledades del Sahara: el desierto no existe para quien viaja con tanta familia: ¿qué hará Francia con esas prisioneras?

El triunfo no puede ser más oportuno: cuando en el Parlamento frances se hace gala de ateismo, es una victoria contra el cielo haber derrotado al hombre que gritaba en las fronteras de Orán:

«No hay más Dios que Dios, y Mahoma es su profeta.»

°°°

El Sr. D. Angel Larra ha hecho un noble llamamiento á la caridad pública, en *La Correspondencia de España*, pidiendo con urgencia la creacion de un hospital de convalecientes. Hermosa idea, obra de misericordia, que, una vez manifestada, no puede ménos de prosperar y realizarse. Recuerda el Sr. Larra que España ha sido «el primer país del universo donde existieron casas de convalecencia, puesto que las de Valencia, Sevilla y algunas otras son anteriores á la de María Teresa, en Viena, y á la aneja al Hôtel-Dieu, de París.» Expone la triste situacion del convaleciente en los grandes hospitales, como el de Madrid, por ejemplo, donde respira esa atmósfera malsana que se produce con la aglomeracion de enfermos, y en la cual están los gérmenes de todos los males, amenazando la débil y delicada naturaleza del que no ha logrado vencer su enfermedad sin perder una gran parte de sus fuerzas, y el estado moral en que se encuentran esos infelices, oyendo constantemente quejas é infortunios y viendo espectáculos repugnantes. No se queja de nadie el Sr. Larra; hace ver la necesidad de atender á un deber social, y pide ayuda á los profesores de medicina, á la prensa, á todos cuantos se conduelen de la desgracia y tienen amor al prójimo, para que todos coadyuven con entusiasmo á obra tan humanitaria.

Puede estar seguro el Sr. Larra de que su llamamiento no será desatendido. Hay ideas que se imponen por su valor propio, y la suya es excelente y necesaria. La prensa secundará ese pensamiento, que merece ser divulgado, y acudirán á darle apoyo todos los corazones generosos. Ábrase la suscricion, acúdase á todas las fuentes de recursos, pídase de casa en casa; que es acto noble y honrado pedir limosna para hacer un hospital.

°°°

Don Enrique Gaspar es, por opinion general de la prensa, el autor que se ha llevado el premio de esta temporada. La comedia tiene el extraño título de *La Lengua*. No hablarémos de ella, porque no la conocemos, ni corresponde su estudio á esta seccion; pero el Sr. García Cadena no llevará á mal, sea cual fuere su opinion acerca de la obra, que saludemos al autor. No hace áun mucho tiempo lamentábamos la proscripcion de sus comedias, que no eran admitidas en los teatros donde tantos aplausos habia recibido. Siendo uno de nuestros buenos autores, habia quedado reducido á la condicion del principiante, que en vano presenta á las empresas, llevando en manuscrito, una obra maestra. ¿Qué ocurria? Creemos haberlo dicho: se desconfiaba del que ántes habia infundido tanta confianza. Algunos fracasos ¿quién no los tiene en el teatro? ocasionaron el desvío. Creyóse que se habia extraviado divorciándose del público por el deseo de innovar. Ademas escribia desde Grecia ó China, y sus comedias venian de tan léjos como si cayeran de la luna. Habia tenido ademas la irreverencia de no conformarse con los fallos de la crítica. Habia intentado el realismo, y le predicó en España, ántes que en Francia el mismísimo Zola.

Acaso estuvo realmente extraviado algun tiempo; pero esas desviaciones tienen su correctivo en sí mismas, pues el público da sus lecciones al que se aleja del camino natural, ó acepta el extravío, y contaminándose de la locura, la exagera y la hace racional; pues deja la locura de serlo cuando todos enloquecemos, y en literatura es fácil este fenómeno: ¿hubieran sido posibles los dislates del culteranismo á no haberlos impuesto á los escritores del siglo XVII el gusto general? ¿Qué han de hacer éstos cuando se tiene por poeta insípido y de escasos alientos al que no rinde culto á las aficiones dominantes, precisamente al escritor enérgico y persuadido, que se contiene en lo sencillo, cuando todos prefieren lo conceptuoso y retumbante? ¿No se destaca hoy en aquel siglo el severo y poderoso Alarcon, que sus contemporáneos tuvieron en tan poco?

La equivocacion del Sr. Gaspar fué, á nuestro juicio, que, teniendo personalidad, quiso tener más, y aspiró á jefe de escuela. En Francia lo hubiera conseguido; en España todo el mundo se creyó en el deber de perseguir al atrevido hasta sepultarle en la nada, y se acudia á los estrenos con deseo de perjudicarle. En fin, salió de España con la fortuna de no ser apedreado. Aquello pasó ya. Hoy resucita. Saludamos con efusion á nuestro Cónsul en Macao.

°°°

La temporada tauromáca se ha estrenado mal: uno de los más afamados y queridos matadores, José Sanchez del Campo (Cara-ancha), recibió una herida grave en el costado en la corrida del domingo.

Otro espada, tambien muy conocido, Angel Pastor, quedó muy mal herido en la corrida del lúnes.

El sangriento espectáculo empieza este año de una manera espantosa.

¿Cómo acabará?

***

Sarah Bernhardt en Madrid. Ya nos habia visitado ántes, pero no era todavía una celebridad artística fuera de su patria. Ha venido, como viaja hace tiempo la gran actriz francesa, precedida de un clamoreo en los periódicos. Tiene tres reputaciones: una, por su mérito de artista; otra, por la excentricidad de su carácter, y otra que el epigrama ha creado á su delgado cuerpo, con exageraciones y equívocos graciosos. Los franceses son maestros en el difícil arte de aludir á los defectos físicos ajenos sin incurrir en brutalidad y grosería.

Sarah Bernhardt, como actriz, está juzgada hace tiempo por el público más capaz de hacerlo, el de su patria, que conoce y saborea, á más de la variada expresion de los afectos y la elegancia de la accion, toda la delicadeza de diccion que pierde el público extranjero. Es una de las grandes actrices europeas.

En cuanto á la excentricidad, nota dominante de su carácter, tiene su disculpa en el genio novelesco de la nacion vecina, que se encariña con sus ídolos y procura aumentar su prestigio por medio de la leyenda. Y una vez creada, ¿qué mujer de imaginacion no se deja llevar dulcemente de ese encanto? No es esto decir que la actriz francesa finja singularidad. Es excéntrica por naturaleza. Pero la imaginacion de los demas y el interes de los empresarios la han empujado un poco hácia lo extravagante.

Y respecto de su figura, que es elegante, el epigrama está agotado ya.

°°°

Fastenrath describe en la revista literaria de *La Época* la fiesta con que se ha conmemorado el quincuagésimo aniversario de la muerte de Goethe, á cuya obra principal sólo encontraba, hace pocos dias, un crítico frances el defecto de excesiva abundancia de grandes bellezas, diciendo que experimentaba la sensacion de un pescador que sólo viese en el agua bandadas de ballenas, y deseese, para variar, encontrarse alguna bandada de sardinas. Hay en *El Fausto* realmente algo que abruma por su grandiosidad constante: la magnífica monotonía de lo sublime; pero no en Goethe, que, si supo mantenerse en las regiones ideales en su severo poema, tambien descendió á la tierra en sus múltiples y variados trabajos literarios y científicos. Goethe en España es conocido únicamente por *El Fausto*, *El Werther*, y alguna que otra comedia, traducida hace muchos años, y no tenemos noticia de edicion alguna que dé idea de la variedad, extension y profundidad de su talento, que abarca, desde el poema hasta el epigrama, todos los géneros literarios, y que en física hizo competencia á Newton discutiendo y negando sus teorías acerca de la luz.

Como la fiesta de Weimar ha sido puramente alemana, España no ha concurrido á rendir el tributo que merece aquel gran hombre; pero se asocia en espíritu al sentido de aquella conmemoracion tan justa, y á la admiracion que inspira á todos los pueblos civilizados el colosal talento del autor de *El Fausto*, Juan Wolfgang Goethe.

El Sr. Gaspar nos permitirá dedicarle un cuentecillo.

—¿Puedes guiarme al templo de la Fama?—dijo un jóven, en cuya mirada brillaban relámpagos de luz, á un anciano que pedia limosna en un camino.

—Es la senda muy mala y estoy ciego; sin embargo, dame el brazo y cuéntame lo que veas.

Anduvieron algunos dias tropezando y levantándose por cuestas muy ásperas y veredas muy estrechas.

—Veo un palacio—dijo el jóven.

—Condúceme á la puerta.

Estaba cerrada, pero abrieron sin que se supiera quién abria.

—¿Qué ves?—preguntó el viejo,

—Muchas gentes que al vernos guardan sacos de monedas; números y cifras en las paredes; muebles suntuosos; colgaduras de raso; tapices de Persia.....

—Es el palacio de la riqueza; ¿quieres que nos quedemos en él?—preguntó el anciano.

—No, no; sigamos.

Pocos dias despues entraban en otra casa más modesta: el jóven describió al anciano lo que habia: grupos familiares conversando bajo las parras del jardin; niños que lanzaban barquillas de papel en las aguas de una fuente; unos leian con satisfaccion, y un hombre y una mujer se miraban sonriendo.

—Es la morada de la felicidad: jóven, quedémonos.

—No, no; adelante.

Nuevas penalidades hasta llegar á un magnífico edificio, del cual salieron á recibirlos un grupo de mujeres hermosísimas. Sonaban músicas alegres; habia mesas espléndidas y lechos de pluma.

Fué preciso quedarse uno y muchos dias: era el palacio del placer. El hastío los hizo, en fin, proseguir su jornada, y anduvieron por terrenos escabrosos hasta llegar á un caseron destartalado, con restos de todas las edades. Estaba la puerta cerrada; llamaron y no abrieron.

—Es preciso que trepes por el muro, dijo el viejo.

—Está muy alto y apénas hay en donde asirse.

—Trepa, y desde dentro me abrirás.

El jóven logró escalar el muro, con trabajo.

—¿Qué ves? le preguntó el viejo.

—No veo á nadie; pero oigo voces que me injurian.

—¿Qué más?

—Un fantasma con la cara tapada, que me sigue y me amenaza.

—Es la envidia, que ya no se apartará de tí. Estás, seguramente, en el templo de la Fama.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

CHOQUE Y NAUFRAGIO

de los vapores *Irurac-Bat* y *Douro*, á la altura del Cabo Finisterre.

Un terrible desastre en el mar: el 1.º del corriente, á las once de la noche, el vapor español *Irurac-Bat*, magnífico buque de los Sres. Olano, Larrinaga y C.ª, y el paquete inglés *Douro*, de *The Royal Mail Steam-Packet Company*, chocaron entre sí, con horrendo estrépito, á unas 45 millas al N. del Cabo de Finisterre, casi enfrente de Camariñas: la proa del *Irurac-Bat* se hundió en la popa del *Douro*, y los dos buques, pocos minutos despues de la colision, quedaron sepultados en el inmenso Océano.

El primero, capitan D. Domingo Santos Ugarte, procedia de Bilbao y la Coruña, con rumbo á Puerto-Rico y la Habana, llevando á bordo 68 pasajeros y tripulantes; el segundo, capitan Mr. Kemp, procedente de Rio Janeiro y Pernambuco, se dirigia á Southampton, y habia salido de Lisboa en la tarde del 30 de Marzo último, teniendo á bordo 55 pasajeros y 80 hombres de tripulacion, y conduciendo un valioso cargamento en metálico (100.000 libras esterlinas, al decir de los diarios ingleses) y en mercancías.

En el momento horriblemente angustioso del choque, cuando los náufragos hacian esfuerzos desesperados para librarse de la muerte, acogiéndose á los botes, á los salva-vidas, á los restos flotantes de los despedazados buques, apareció providencialmente el vapor *Hidalgo*, capitan Mr. Turner, de la marina mercante inglesa, que recogió á bordo á muchos infelices, les suministró medicinas y vestidos, les prodigó generosos consuelos y les condujo, en fin, al puerto de la Coruña, donde fueron acogidos por todas

las clases sociales con los actos más caritativos, con verdadero entusiasmo de caridad, organizándose inmediatamente suscriciones populares para socorrerlos en desdicha tan grande.

Segun las relaciones más fidedignas, se han salvado 31 pasajeros del *Irurac-Bat*, entre ellos el capitan y los oficiales, y 110 del *Douro*, pereciendo, por desgracia, el capitan, Mr. Kemp, la oficialidad y los ingenieros del buque.

En la plana primera damos un grabado alusivo á esta gran catástrofe marítima: representa el momento en que el *Irurac-Bat* se va á pique; á corta distancia está el *Douro*, que tiene el costado de estribor hundido por la proa del vapor español; á lo léjos se divisa el faro, y más cerca aparece el buque salvador, el *steamer Hidalgo*.

El dibujo, debido á D. Antonio Caula, está hecho con estricta sujecion á las reseñas más detalladas del deplorable suceso, y con vista de fotografías auténticas de los dos vapores náufragos.

* * *

HENRY W. LONGFELLOW.— En el próximo número insertarémos un artículo referente al laureado poeta americano, cuyo retrato damos en la pág. 236.

* * *

EXCMO. SR. CONDE DEL CAZAL,

presidente de la Diputacion provincial de Sevilla.

El fallecimiento de este ilustre personaje, verdadero hijo de Sevilla por sus constantes afanes en aumentar la prosperidad y el esplendor de aquella hermosa poblacion, ocurrido en la mañana del 24 de Marzo último, ha causado profunda pena en todas las clases de la culta ciudad: el Sr. Conde del Cazal disfrutaba en ella de generales simpatías, por su ilustracion, su carácter caballeroso, su bondad, su justificada honradez é indeclinable rectitud.

Don Miguel de Gonzalez Carvajal y Velasco Mendieta, conde del Cazal (cuyo retrato publicamos en la pág. 236), nació en La Carolina, el 23 de Febrero de 1808, habiendo fallecido, por lo tanto, á la edad de setenta y cuatro años; establecido en Sevilla desde que terminó con notable aprovechamiento sus estudios universitarios, bien pronto empezó á distinguirse en los diversos cargos públicos que sucesivamente le fueron confiados, unos por el Gobierno de la nacion, y otros, los más honoríficos, por el voto casi unánime de sus conciudadanos, sin distincion de opiniones políticas: dos veces fué nombrado alcalde-presidente del Excelentísimo Ayuntamiento; era presidente de la Diputacion provincial y de la Academia de Bellas Artes; era tambien Hermano mayor de la Santa Caridad, y este cargo le ha ejercido sin interrupcion por espacio de veinte años.

Cuando S. M. el rey D. Alfonso XII visitó por vez primera la capital de Andalucía, el Sr. Conde del Cazal tuvo el honor de recibirle y cumplimentarle al frente de cinco importantes corporaciones: «Esto prueba (parece que le dijo el jóven Monarca) lo que V. vale y lo mucho que le quieren los sevillanos.»

Era ademas el Sr. Conde del Cazal gentil-hombre de Cámara, con ejercicio; vocal-secretario de la Real Maestranza de Sevilla, y ántes habia sido teniente de Hermano mayor del mismo ilustre Cuerpo; estaba condecorado con la cruz de primera clase de Beneficencia, encomiendas de número de Cárlos III y de Isabel la Católica, etc.

A consecuencia de haber dispuesto en su testamento que el entierro se efectuase en la forma prevenida por los Estatutos de la Hermandad de la Caridad, sin pompa fúnebre, ni siquiera se dirigieron invitaciones de asistencia á las sociedades que presidia el finado; pero todas las clases sociales de Sevilla, presididas por el Alcalde, el Gobernador civil y el Capitan general, tuvieron numerosísima representacion en el duelo, cuando se dió sepultura al cadáver, la tarde del 25, en el atrio de la iglesia de la Caridad, autorizando el acto especialmente una Real órden.

* * *

LAS INUNDACIONES DEL MISSISSIPPÍ.

El Mississippí, el que aún llaman *Gran Rio* los indios de la América del Norte, uno de los más caudalosos del mundo, fué reconocido en su embocadura por los europeos hácia el año 1519, y los manantiales donde tiene su nacimiento, el pequeño lago Itasca, en el territorio de Minessota, á 471 metros de altura sobre el nivel del mar, habian permanecido ignorados hasta 1832, en que los descubrió el geógrafo Mr. Schoolcraft.

A pocas millas de su orígen, aumentado ya con algunos afluentes que brotan de las montañas vecinas á la gran meseta interior de la América del Norte, el Mississippí forma la catarata de Peckogama, y se dirige, á traves de nueve Estados de la Union, á verter su inmenso caudal de aguas en el golfo de Méjico, más acá de Nueva-Orleans.

Más de doscientos afluentes le rinden el tributo de sus aguas: en la ribera derecha, rios tan caudalosos como el Santa Cruz, el Wiscousin, el Illinois, el Ohio, el Jazoo, y otros muchos, y en la ribera izquierda, el Minessota, el Jowoa, el rio de los Monjes, el Missouri, el San Francisco, el White-River (*Rio Blanco*), el Arkansas, el Red River ó Rio Colorado, etc., etc.; la longitud de su cauce, si se tomase en línea recta, desde el orígen hasta la embocadura, sería de 247 miriámetros, y medida tan exactamente como se puede, siguiéndola en sus curvas tortuosas, no baja de 455; su anchura, al recibir el caudal del Missouri, y tambien en su confluencia con el Ohio, es de 1.600 metros; su profundidad, que varía mucho en tan largo trayecto, pasa de 60 metros en las cercanías de San Luis, y llega á 73 cerca de Nueva-Orleans, disminuyendo bastante en la embocadura; el ancho *delta* que han formado los arrastres de sus aguas no tiene ménos de 462 miriámetros cuadrados, y se calcula que en cada período de veinticinco años se aumenta en un kilómetro, hácia el mar, con los 3.703 millones de piés cúbicos de arena, limo, cascajo, etc., que arroja al mar anualmente por sus cien bocas; su línea de navegacion se extiende hasta las cataratas de San Antonio, en Minessota, sin contar la de sus afluentes, como el Ohio y el Missouri, en una extension de 300 miriámetros.

Ese enorme caudal de aguas ha salido de madre en los últimos dias de Febrero, inundando la inmensa llanura comprendida entre Vicksburg y los puntos de union del Missouri y el Ohio con el Mississippí, y arrasando pueblos, factorías, plantaciones.....

La calamidad ha sido espantosa, y áun no se conoce con todos sus horribles detalles: calcúlase, por los datos que han podido adquirir el intrépido capitan Lee y la tripulacion del vapor *Anita*, el cual, desafiando al peligro y venciendo casi insuperables obstáculos, ha subido rio arriba hasta más allá de Mémphis, para llevar raciones á los pueblos inundados; calcúlase, decimos, que las aguas desbordadas cubrian, entre esta última ciudad y Vicksburg, una superficie de 68.000 millas cuadradas, habiendo quedado sin hogar y en la miseria más de 150.000 habitantes, sin incluir en esta cifra los desdichados que han perecido, cuyo número todavía se ignora, ni tampoco los de la region ulterior del Sudoeste, de la cual faltan datos por estar interrumpidas las comunicaciones.

Hé aquí algunos detalles que leemos en el *Frank Leslie's Illustrated Newspaper*: El dia 5 de Marzo, en Hale's Point (Tennessee) tenía el rio una anchura de más de 75 millas (*the river has spread out seventy-five miles wide*), por increible que esto parezca; en Austin (Mississippí), las aguas sepultaron enteramente la poblacion y destruyeron numerosos edificios, entre otros, el templo masónico y el *Centennial Block*; en Helena (Arkansas) llegó el nivel del rio hasta el segundo piso de las casas; en Big Creek Bottom la corriente se asemejaba, por su impetuosa violencia y sus rugidos, á una catarata (*with the force and roar of a cataract*), y los habitantes, huyendo al bosque cercano, se libraron de la muerte en las copas de los árboles seculares, donde permanecieron durante varios dias (*were for several days..... lodged in trees*); el camino de hierro y el telégrafo fueron destruidos entre Riceville y Madison, en una extension de 29 millas, y muchas estaciones, como la de Edmondston, casi desaparecian bajo las aguas.

A los socorros prestados por los navieros de las grandes poblaciones ribereñas se debe en primer lugar que las víctimas no hayan sido innumerables y la catástrofe horriblemente espantosa: de San Luis, Nueva-Orleans, Cairo, Vicksburg, y otras, salian diariamente muchos buques, dirigidos por expertos marinos, que, subiendo por el desbordado rio hasta más allá de Mémphis, auxiliaban con raciones á los pueblos inundados, y recogian á bordo á los infelices campesinos que imploraban socorro desde los tejados y las azoteas de las casas ó que bogaban á merced de la corriente en frágil canoa y en mal aparejada balsa.

A escenas de esta clase hacemos referencia en el segundo grabado de la pág. 236, segun los informes (que creemos auténticos y exactos) facilitados por el intrépido capitan Mr. Lee al susodicho periódico neoyorkino.

Pero en los Estados-Unidos de la América del Norte, hasta las grandes catástrofes, por la enseñanza que ofrecen, son materia de progreso: las Cámaras han votado 150.000 *dollars* como primera partida de la suscricion nacional; se ha nombrado una Comision de ingenieros para que estudie y proponga en breve plazo los medios de hacer frente en lo sucesivo á otra calamidad semejante; se dispone una ley de repoblacion general de montes, allí, donde todavía existen vastísimas comarcas pobladas de bosques y selvas impenetrables.....

He ahí un ejemplo que debia imitar España.....

* * *

LA MECA (ARABIA).

Vista general de la ciudad, del patio y claustro de la mezquita *El-Haram* y de la *Santa Kaaba*.

Celébrase estos dias en la ciudad santa de los mahometanos la gran fiesta anual de la peregrinacion: en el inmenso patio de la gran mezquita *El-Haram*, la casa de Dios inviolable, se han congregado más de 100.000 sectarios al rededor de la misteriosa *Kaaba*.

La Meca, el pueblo natal de Mahoma, la *Om-el-Kora* ó *Madre de las ciudades*, está situada en la Arabia, comarca de Hedjaz, á 38 miriámetros al Sud de Medina, en valle angosto y estéril, ceñido por áridas colinas, y atravesado por un arroyuelo (*Wad-el-Tara-Feye*) de cálidas y pestilentes aguas.

Ptolomeo mencionó la primitiva poblacion, que se llamaba *Macoraba*; á principios del siglo VII de la era cristiana dominaba allí la poderosa tribu de los *koreiscitas*, á la cual pertenecia Mahoma; muerto éste, la ciudad, reconocida por los califas abasidas como herencia de los descendientes del Profeta, fué gobernada por un *gran-scheriff*; la tribu nómada de los Wahabitas tomóla por asalto en 1803 y saqueó el tesoro del templo; años despues, siendo virey de Egipto el célebre Mehemet Alí, el *scheriff* de la Meca fué conducido prisionero al Cairo; en 1840, finalmente, la ciudad volvió á proclamar su independencia y á constituir el gobierno especial que ántes la regía y que hoy la rige.

La Meca, á pesar de ser el centro histórico y religioso del mahometismo, está en ruinosa decadencia: en el siglo XVII tenía 150.000 habitantes, y hoy apénas tiene 45.000; rodéala una antigua muralla, que se apoya, por el lado de Oriente, en robusta fortaleza; sus casas son de piedra, bien construidas, de dos y tres pisos, con ventanas y balcones al estilo europeo; sus calles, tortuosas, estrechas, sucias, parecen las de una inculta poblacion de la Edad Media.

El edificio principal de la Meca es la gran mezquita de El-Haram, la de los siete minaretes y diez y nueve pórticos: en el centro, en inmenso patio cerrado por cuatro arcadas, cuyas columnas de mármol soportan orientales cúpulas, está la Santa Kaaba, una construccion ciclópea, maciza, cuadrangular, de 11 metros de altura por 9 de latitud, y en cuyo ángulo del Sud se ve incrustada la famosa *piedra negra* ó *Aadar-el-Aswad*, que es objeto de la veneracion de los mahometanos.

Segun la leyenda árabe, la primera Kaaba fué construida por los ángeles, en tributo de adoracion á Dios; la segunda se la ofreció el Padre Eterno á Adan, y con éste ascendió al sétimo cielo; la tercera, de Seth, se perdió con el Diluvio; la cuarta, del justo Abraham, fué donada por el ángel Gabriel á Mahoma, para que sirviera de piedra angular al gran templo de Aláh y es la que hoy existe: está cubierta la Kaaba con riquísimo paño negro damasquino, que ostenta alrededor, hácia la mitad de la altura, una ancha franja de plata, en la cual aparece en caractéres de oro, cúficos, la profesion de fe del mahometismo: «No hay más que un solo Dios ¡ensalzado sea!, y Mahoma es su profeta.»

En la Kaaba se cumple el término de la peregrinacion muslímica: los creyentes dan siete vueltas en torno del edificio, besan la piedra negra y depositan su óbolo para el tesoro del templo.

En la pág. 237 damos una vista general de la Meca, desde el patio de la mezquita de El-Haram: un viajero inglés, Mr. John Keane, que residia el año último en Calcutta, se incorporó á una caravana de peregrinos, fingiéndose mahometano, para penetrar en la Meca, logrando sacar la primera vista fotográfica de la gran mezquita, y estudiar las ceremonias religiosas de los peregrinos en la Kaaba.

* * *

MADRID: LA CALLE DE ALCALÁ, EN UN DIA DE TOROS.

Era un olivar, en tiempos antiguos, el sitio que hoy ocupa la ancha calle de Alcalá, y en él habia una fuentecilla, que llamaban los *Caños de Alcalá*; muchos árboles fueron arrancados en el reinado de Isabel I y por órden de esta soberana, y otros en tiempo de Felipe II: los demas desaparecieron en el siglo XVII, para dejar plaza á la edificacion de los conventos de San Hermenegildo, las Vallecas, el Cármen y Calatravas, con los cuales empezó á formarse la calle: los dos primeros ya no existen; de los dos últimos sólo quedan las iglesias.

La calle de Alcalá, tal como hoy la conocemos, rematando por un extremo en la Puerta del Sol, centro de animacion perpétua, y por otro en los paseos del Prado, Recoletos y Parque de Madrid, es la más importante de las vías públicas de la córte de España, y á que lo sea contribuye en gran manera el ensanche y embellecimiento que por aquella parte recibe sucesivamente la villa, merced á la acertada reforma emprendida por el Ayuntamiento popular de 1869, que hizo derribar las antiguas tapias de la Puerta de Alcalá, dando ocasion á que se trasformase por completo un sitio pobre y anticuado en barriada elegante y de carácter moderno.

Los viajeros que han visitado la capital conocen la animada perspectiva que presenta la famosa calle, no ya cuando la invade alegre y numerosa muchedumbre, en dias de público regocijo, hasta dificultar por extremo el tránsito, sino en circunstancias normales, por ser la gran artéria, digámoslo así, que desde el centro de la poblacion conduce á los paseos ántes citados, los cuales son el sitio favorito de recreo para los madrileños, en todo tiempo.

Nuestro grabado de las págs. 240 y 241 (segun dibujo del señor Hebert) ofrece la perspectiva de la calle de Alcalá, tomada desde la interseccion de los paseos del Prado y Recoletos, ó sea desde el punto más favorable á la perspectiva panorámica.

Vese, á la derecha del observador, el suntuoso palacio de Buena Vista, que actualmente ocupan el Ministerio de la Guerra y sus dependencias, rodeado de agradables jardines, en cuyos ángulos inferiores se levantan dos lindos pabellones, y á cuyo perímetro sirve de límite en todo su contorno una hermosa verja: recordarémos que este magnífico edificio fué construido por órden de la poderosa Duquesa de Alba, D.ª María del Pilar Teresa de Silva, más célebre por los retratos de Goya que por su fastuoso lujo en la córte de Cárlos IV y María Luisa, y que, muerta la Duquesa, le adquirió la villa de Madrid para regalárselo al Príncipe de la Paz, quedando comprendido despues en el secuestro de los bienes de este valido.

La hermosa fuente de Cibéles, que hace *pendant* á la de Neptuno, situada al otro extremo del paseo del Prado, es obra de los afamados artistas D. Roberto Michel y D. Francisco Gutierrez, ambos escultores de Cámara del rey Cárlos III.

Enfrente del Ministerio de la Guerra está situado el palacio de Alcañices, que perteneció al célebre privado D. Luis de Haro, y el cual es notable principalmente por su riquísimo archivo, donde se custodian importantes documentos históricos de la agitada y no bien conocida época de Enrique IV, procedentes de la casa de Ledesma y Alburquerque, fundada por el celebérrimo valido don Beltran de la Cueva. Dicho palacio, actual morada del excelentísimo Sr. Duque de Sexto, poseedor de los títulos de aquella ilustre casa, parece que ha sido adquirido recientemente por el Banco de España.

Citarémos otros edificios de la calle de Alcalá (1): el Ministerio de Hacienda, construido en tiempo de Cárlos III, bajo la direccion de Sabatini, para dotar á la córte de una Aduana en armonía con las necesidades de la época; el Museo de Ciencias Naturales, fundado en 1771 en la casa que perteneció al Conde de Sacedan; el palacio de la Presidencia del Consejo de Ministros, y el del Marqués de Casa-Riera; el Depósito Hidrográfico de la Guerra, creado en 1797; la iglesia parroquial de San José, único resto del antiguo convento del Cármen, erigido en 1742; el teatro de Apolo, edificado en 1872.

La calle de Alcalá es un principal sitio de animacion, riqueza y elegancia, en el Madrid moderno: hay en ella establecimientos de todo lujo, fondas, cafés, *restaurants*, salas de espectáculos, círculos, el *Veloz-Club*, el Casino, la Farmacia..... y en estas hermosas tardes de primavera se puede presenciar allí vistoso desfile de aristocráticos trenes, con el aditamento de estruendosos ómnibus en los dias de corrida de toros ó de carreras de caballos.

* * *

EL VAPOR-CORREO «ANTONIO LOPEZ».

El dia 9 de Noviembre de 1881 fué botado al agua en el Clyde, y tres meses despues, en Febrero último, se balanceaba gallardamente en la bahía de Cádiz, ostentando en su costado de azabache, en letras de oro, el nombre *Antonio Lopez*: España poseia uno de los mejores buques mercantes que surcan los mares, perteneciente á la opulenta *Compañía Trasatlántica*, que preside el Excelentísimo Sr. D. Antonio Lopez y Lopez, marqués de Comillas.

Describamos esta magnífica nave, con sujecion á los apuntes que nos ha facilitado persona competente, y para mejor inteligencia de nuestros grabados de las páginas 244.

Los constructores navales Sres. William Denny & Brothers, de Dumbarton (Inglaterra), fueron los encargados de esta construccion, cuyo costo se eleva á 3.000.000 de pesetas, y que ha exigido diez y ocho meses de tiempo; mide el buque 3.709 toneladas de arqueo internacional, equivalentes á 10.500 metros cúbicos; sus dimensiones son: 406 piés de eslora, 46 de manga y 32 $^{1}/_{6}$ de puntal; su casco, construido por el nuevo sistema *celular*, es de plancha de acero, elaborada por el procedimiento Siemens Martin, y está provisto en toda su longitud de espacios, que pueden llenarse de agua á voluntad, cuando circunstancias de índole técnica aconsejen darle mayor calado, constituyendo un doble fondo, que es poderoso elemento de seguridad; sus máquinas son del sistema de accion directa, con cilindros invertidos, para trabajar combinadas en alta y baja presion, y sus seis calderas tienen 18 hornos de chapas de *acero ondulado*, material hasta ahora no usado en máquinas españolas; los cilindros son: de 62 pulgadas de diámetro el de alta presion, y de 114 el de baja, con 65 de carrera, habiendo desarrollado una potencia efectiva de 4.100 caballos, sin necesidad de dar al vapor la máxima presion; su velocidad en la prueba oficial que el buque ha soportado en aguas de Cádiz llegó á 16 millas, como término medio de várias marcaciones, velocidad pocas veces adquirida por la marina mercante.

Su régimen de anclas é instrumentos de navegacion; su sistema de distribucion de aguas; su aparato de gobernalle, que la más delicada dama podria manejar; su bien entendida ventilacion, todo, en fin, es de lo más perfecto que se puede concebir, como resultado de la experiencia de muchos años, adquirida por el competente Cuerpo facultativo de la *Compañía Trasatlántica*.

Por otra parte, sorprende el lujo de sus salones: el arquitecto Mr. Crawford, de la casa Denny, inspirado en ideales artísticos de la dominacion árabe en España, y del gusto oriental ó persa, ha conseguido imprimir á las cámaras del *Antonio Lopez* el tono delicado y elegante de los más aristocráticos palacios; la madera de sicomoro, el mármol, la porcelana y el azulejo morisco son los materiales empleados en la ornamentacion; completan el interior: la riqueza del mueblaje; la profusion de piezas de plata que cubren las mesas; las campanillas acústicas; la luz eléctrica (procedimiento Swan), que se distribuye por las cámaras en 70 lámparas, y que, por virtud de momentáneo é invisible impulso, inunda en luz brillantísima aquel palacio flotante; el aparato Bell Coleman, que fabrica hielo para consumo de los pasajeros y conservar incorruptos por largo espacio de tiempo los víveres con que se aprovisione el barco. Dirémos, por último, que éste aloja más de 150 pasajeros de 1.ª clase, 72 de 2.ª, y sobre 1.100 de 3.ª

La *Compañía Trasatlántica*, paseando el *Antonio Lopez* por los mares del globo, dejará lucido el pabellon español en ese torneo internacional constante que tiene por inmenso palenque el ancho Océano. Este magnífico barco salió de Cádiz el 10 del actual con destino á la Habana y Veracruz. ¡Dios le dé felicísimo viaje, seguido de otros muchos!

* * *

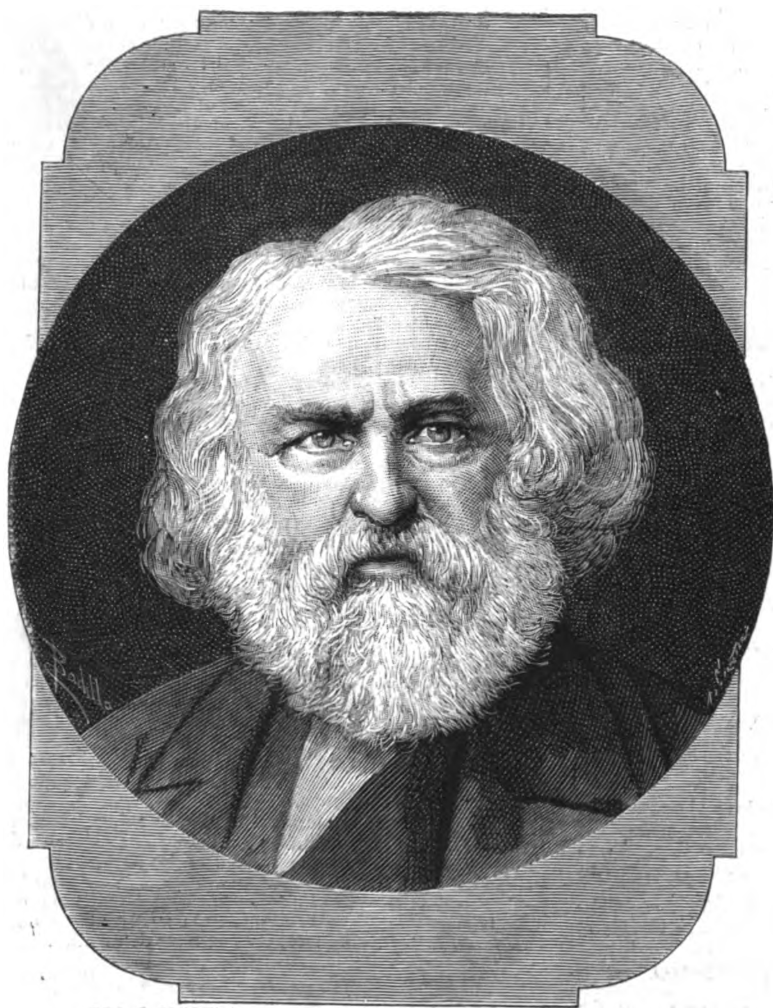
LA SEMANA SANTA EN SEVILLA.

Pasos de Jesus Nazareno, Nuestra Señora de la O y Santísimo Cristo de la Salud, en las procesiones del Viérnes Santo.

Despues de leer el discreto estudio (que publicamos en otro lugar de este número) *Las Cofradías de la madrugada*, escrito por

(1) Véanse, para los pormenores circunstanciados de todos los edificios que citamos, *El Manual de Madrid* y *El Antiguo Madrid*, de D. Ramon de Mesonero Romanos, y la *Guia ilustrada de Madrid*, por nuestro malogrado amigo D. Angel Fernandez de los Rios.

(*N. de la R.*)

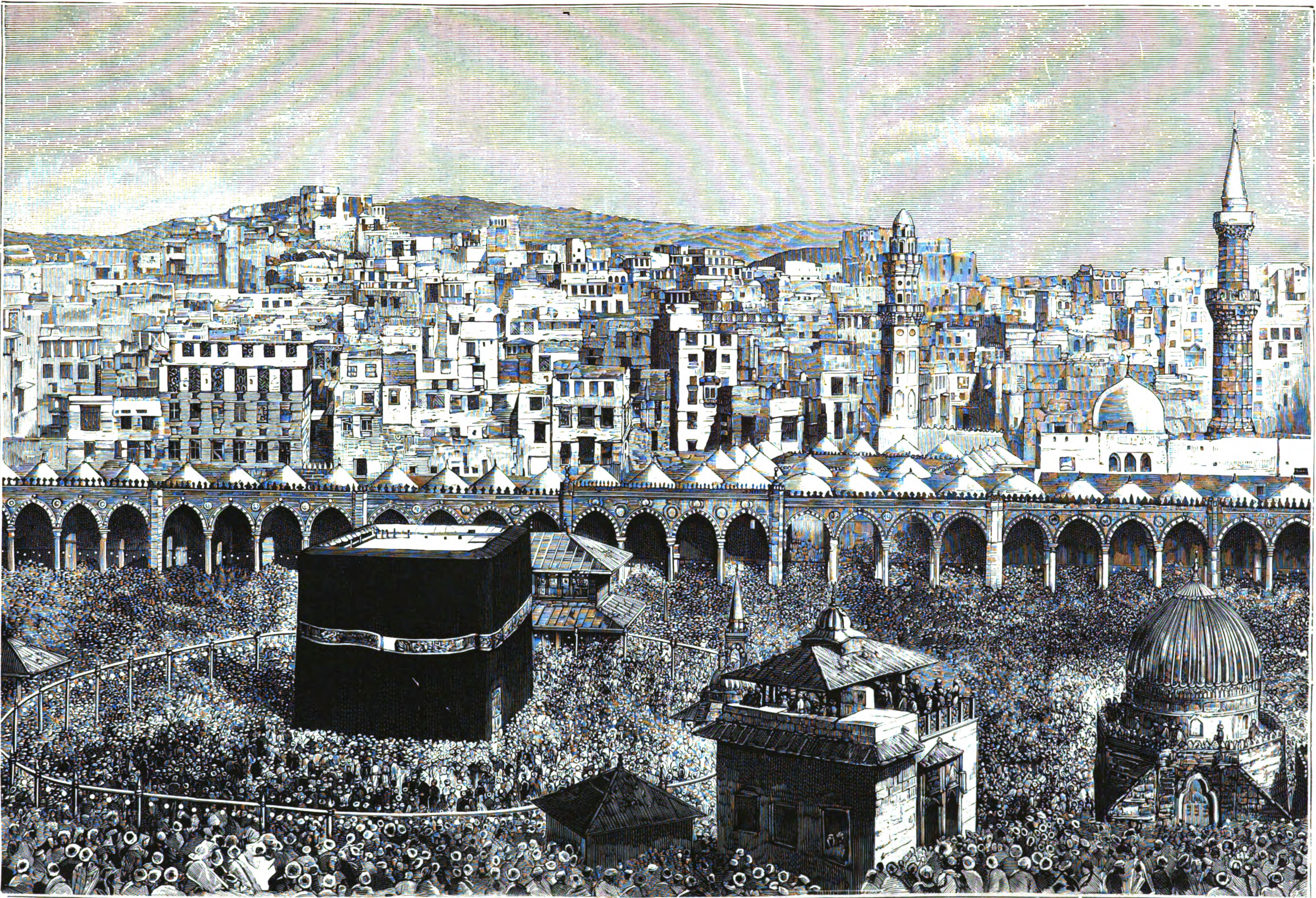


HENRY W. LONGFELLOW,
laureado poeta americano.
Nació en Portland, en 1807; † en Cambridge (Boston), el 24 de Marzo último.

EXCMO. SR. D. MIGUEL DE CARVAJAL Y MENDIETA,
conde del Cazal, presidente de la Diputacion provincial de Sevilla.
Nació en la Carolina, en 1808; † en Sevilla, el 24 de Marzo último.

EE.-UU. DE LA AMERICA DEL NORTE.—DESBORDAMIENTO DEL MISSISIPPÍ: EPISODIOS DE LA INUNDACION EN LA LLANURA DE MÉMPHIS
(segun los datos del capitan Lee).

LA PEREGRINACION RELIGIOSA DE LOS MAHOMETANOS.



Casa de Malekiah. La Káaba, donde está la «piedra negra». Santas casas de Harapieh. Santa casa de Chapieh. Minarete principal de la mezquita.

LA MECA (ARABIA).—VISTA GENERAL DE LA CIUDAD, DEL PATIO Y CLAUSTRO DE LA MEZQUITA «EL-HARAM» Y DE LA «SANTA KÁABA».

(Copia de la primera fotografía conocida, sacada por el viajero inglés Mr. Keane.)

el apreciable literato sevillano Sr. Mas y Prat, considere el lector estas pocas líneas como sucinta descripcion del grabado de la página 245, en el cual se reproducen (composicion y dibujo del señor Comba, segun fotografías remitidas por nuestro celoso representante en Sevilla, D. Ramiro Franco) tres *pasos* pertenecientes á dos ilustres hermandades: los de *Jesus Nazareno* y *Nuestra Señora de la O*, propiedad de la Cofradía de «Nuestro Padre Jesus Nazareno y María Santísima de la O», y el denominado *Cristo de la Salud*, que pertenece á la inmemorial Cofradía del «Santísimo Cristo de la Salud, María Santísima de la Luz en el Misterio de sus Tres Necesidades, San Francisco de Paula, y Gloriosa Resurreccion de Nuestro Señor Jesucristo».

Y para hacer esta descripcion, por reducida que sea, con perfecta exactitud, nos sirve de luminoso guía un libro recientemente publicado: *Glorias religiosas de Sevilla, ó Noticia histórico-descriptiva de las Cofradías de Sevilla*, escrito por el ilustrado jurisconsulto D. José Bermejo y Carballo, y nutrido de interesantes y nuevos datos, que demuestran la erudicion y la celosa diligencia de su autor.

La primera de las cofradías citadas (establecida en la iglesia de Nuestra Señora de la O) data del siglo XVI, siendo su primera *regla* de 31 de Agosto de 1566, y sale en procesion el Viérnes Santo en la madrugada.

Su primer *paso* es la imágen de Jesus Nazareno llevando sobre sus hombros el madero de la Cruz; la escultura es digna de aprecio y se tiene por obra de Roldan; viste preciosa túnica de terciopelo, bordada de oro, y la cruz es de *carey*, con casquetes de plata.

El segundo *paso* es la imágen de la Santísima Vírgen que tiene el título de La O; está colocada sobre peana y bajo pálio de terciopelo, con caidas y varas de plata; viste una hermosa túnica y manto de terciopelo, ricamente bordados de oro.

La segunda cofradía no tiene averiguada la fecha de su fundacion: existia por los años de 1550 á 1587; establecióse luégo en la iglesia parroquial de San Miguel; se trasladó, por último, en 15 de Agosto de 1761, á su actual capilla, en el barrio de la Carretería, que fué costeada por el gremio de toneleros y varios devotos.

Por acuerdo de 2 de Mayo de 1677 dispuso hacer el *paso* que hoy saca en su procesion del Viérnes Santo: representa el misterio denominado *Las Tres Necesidades de la Santísima Vírgen*, que fueron, segun el mencionado acuerdo, «escalas para bajar de la Cruz á Jesucristo, sábanas para envolverle, y sepulcro para enterrarle»; figura el Calvario con la escena cruenta de la Crucifixion; á la derecha está la Santa Madre del Redentor; á los piés de la Cruz, María Magdalena y María Cleofás, en ademan de preparar el sepulcro; á la izquierda, San Juan, el discípulo amado; detras, dos varones que colocan en la Cruz las escaleras para el Descendimiento. Todas estas imágenes son excelentes esculturas, debidas al cincel de Cristóbal de Gudix y Pedro Roldan, y acaso tambien de Luis Antonio de los Arcos; creyéndose ademas que la de la Magdalena es obra del famoso Cornejo.

En ocasion oportuna reproducirémos en las páginas de este periódico otros *pasos* notables de las cofradías sevillanas: tales son, por ejemplo, *Jesus y el Cirineo*, obra insigne del célebre Montañes; la *Vírgen de la Merced* y *San Juan*, de Cornejo y Astorga; *Nuestra Señora de la Esperanza*, la imágen más popular en Sevilla, de Pedro Roldan, etc.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS TEATROS.

I.

La tendencia era evidente. Don José Echegaray buscaba una fuente nueva, inagotable y peregrina, de inspiracion dramática. ¿Qué haria la humanidad; cómo funcionarian sus pasiones y sus flaquezas en la hipótesis de una epidemia universal que hiciera desaparecer de la tierra la luz de la razon? El tema es inagotable: con la fuerza de voluntad productora que distingue al Sr. Echegaray, amenaza dar á su teatro las proporciones que pudo dar al suyo el primer *monstruo* de los ingenios españoles.

Edgardo Pöe nos refiere, en una de sus historias extraordinarias, el caso raro ocurrido en un manicomio. Un dia los locos consiguen apoderarse de los cuerdos; los ponen á buen recaudo, como el Sr. Echegaray suele poner el buen sentido del público, y convierten la casa en un pequeño mundo, donde las pasiones, los apetitos y los hábitos de la vida revisten las formas monstruosas de la insensatez.

Los dramas del Sr. Echegaray nos recuerdan con frecuencia el cuento del escritor americano. *O locura ó santidad*, *Como empieza y como acaba*, y otras muchas composiciones trágicas del autor de *Los Dos curiosos impertinentes*, parecen el producto de una imaginacion resuelta á renovar á todo trance los gastados resortes del teatro y á fundar lo excepcional y lo espantable en un gran trastorno de la naturaleza moral, presidido por la fatalidad: y en la imposibilidad de conmover el ánimo con semejante literatura, á buscar la repercusion de la cuerda trágica en el sistema nervioso de los espectadores.

No sabemos lo que nos reserva todavía la inspiracion delirante del Sr. Echegaray; pero en el supuesto temerario de que fuera llegado para este ilustre escritor el momento de detenerse en el camino, su drama *Los Dos curiosos impertinentes* podria pasar por la más excéntrica y la más inexplicable de sus creaciones. Por desgracia, no se puede esperar una reaccion que incline las facultades del Sr. Echegaray del lado de la Naturaleza y la verdad. Hay un obstáculo lamentable que imposibilita esta conversion. El público alienta y estimula por extraño y extraordinario modo los desvaríos de este escritor. Y decimos por extraño y extraordinario modo, porque nos damos á entender que el Sr. Echegaray es el primer autor dramático del mundo que, sin halagar una perversion especial del gusto, y ántes por el contrario, sublevando por lo comun el buen sentido de la generalidad, ha podido cosechar en el campo de la derrota los laureles del triunfo. Se comprende al público de Comellas: aplaudia porque le parecian sublimes las obras de aquel buen señor. El público del Sr. Echegaray es incomprensible. Aplaude lo mismo que le parece aborrecible. Rechaza la obra con una significativa demostracion de desagrado y un movimiento inequívoco de repulsion, y acto contínuo ensordece los oidos del vencido con los clarines de la victoria. Fundamento de esta extraña generacion del entusiasmo: la obra es mala, pero el autor es un grande hombre. De modo que, segun este criterio, el señor Echegaray, que no necesita ser autor dramático para acreditar su notorio y privilegiado talento, podrá desvariar impunemente y á su placer en el teatro miéntras dure (y durará siempre) el prestigio de su personalidad intelectual.

Y por eso decimos que el Sr. Echegaray, como autor dramático, es incorregible. Para él, como para todos los espíritus que creen fanáticamente en la virtud de una direccion cualquiera de sus fuerzas intelectuales, el tributo de la benevolencia no es lo que parece; es un culto rendido, despues de un momento de resistencia y de turbacion del vulgo ilustrado, á las altas concepciones del genio. El Sr. Echegaray está acostumbrado por el público á ver claro y radiante el sol de la gloria á traves de las apiñadas nubes de la tempestad, y no le importan los relámpagos ni los truenos precursores del arco íris.

En el último drama del Sr. Echegaray el público ha aplaudido los versos, las imágenes, las hipérboles, las bellezas deslumbradoras bajo las cuales se esconde la losa funeraria de la composicion. Esta le ha parecido detestable; pero el autor ha vuelto á su casa, como vuelve ordinariamente despues de la primera representacion de sus obras, agobiado bajo el peso de sus laureles. ¿No es esto condenar inconscientemente á *trabajos forzados* á una inteligencia privilegiada?

El último drama del Sr. Echegaray ha muerto; pero vivirá en los carteles miéntras haya más de dos curiosos impertinentes que quieran ver á qué altura se encuentra la llamada escuela dramática del señor Echegaray, de cuyos bancos parecen haber desertado, por dicha (y no nos castigue Dios por este desahogo de una confianza prematura), sus jóvenes y desengañados imitadores.

No acometerémos la ingrata empresa de examinar á fondo la última obra de este escritor; lo primero, porque ha fracasado; lo segundo, porque las pesadillas no se raciocinan ni se discuten; se olvidan. Dirémos sólo, como expresion abreviada y sintética de la impresion recibida, que en la última composicion escénica de este poeta trágico no se trata de dos curiosos impertinentes, que emplean medios humanos para probar el uno la fidelidad de su mujer, y la otra el amor de su marido: se trata de dos espíritus delirantes, irresistiblemente arrastrados al abismo de la fatalidad. Los versos bonitos, las imágenes brillantes ó atrevidas (ya lo ha visto el Sr. Echegaray), atenúan el golpe de la caida, pero no la evitan. No deben evitarla. En el teatro, lo primero es el drama. Así se explica cómo el actor D. Rafael Calvo, á pesar de haber sostenido, con el talento y el espíritu animoso que le caracterizan, la lucha desesperada á que le ha arrojado la inventiva febril del Sr. Echegaray, no haya podido salvarle de un laureado fracaso.

Sí, es indudable: la obra tiene grandes bellezas de elocucion; admírase en ella, como en todas las de este escritor, el vuelo de un genio poético, levantado y vigoroso, que prefiere perderse en las alturas á agitar humildemente las alas en las bajas corrientes de lo vulgar y lo comun. No hay escena, no hay diálogo en que no se revele, llenándonos de admiracion, esta fuerza de las facultades viriles del Sr. Echegaray. Pero estas galas del ingenio, estos primores de la poesía, son, por desgracia, la brillante y deslumbradora vestidura con que se engalana el númen extraviado del autor dramático.

II.

Hemos entrado en la estacion de las aves de paso y de los artistas cosmopolitas. En el teatro de la Comedia ha encontrado lisonjera hospitalidad la afamada actriz italiana Virginia Marini, ya conocida del público madrileño. En el teatro Real, donde poco há anidaban los jilgueros y ruiseñores del Sr. Rovira, acaba de recibir no ménos entusiasta acogida la trágica francesa Sarah Bernhardt, cuyo nombre venía precedido de una reputacion europea, y á quien los antecedentes de su vida novelesca hacian de antemano objeto de excepcional curiosidad.

No mentia la fama, que, al pregonar las excentricidades de la mujer, reconocia y encomiaba el mérito de la actriz, y nos explicamos que el público, atraido primero por el incentivo de la novedad, y despues por un sentimiento de sincera admiracion, llene todas las noches las localidades del regio coliseo.

Sarah Bernhardt es, en efecto, una actriz de mucho mérito. Posee el gran arte; el arte de expresar los afectos con la sobria elocuencia de la verdad, ocultando el esfuerzo de la creacion. Su físico es endeble, pero elegante. La movilidad elocuente de su fisonomía la ayuda por extraordinario modo á expresar los matices delicados del sentimiento, con lo cual no hay que buscar en la representacion de sus papeles soluciones de continuidad. Cuando el poema calla, la actriz sabe llenar con gran inteligencia el vacío, creando en el sentido del escritor.

No dirémos que Sarah Bernhardt sea una idealista sistemática, pero á todas luces es una artista poética. Su instinto la aparta de toda afectacion vulgar de realismo. No hay más que verla en *La Dama de las Camelias* para comprender que su arte tiende evidentemente á embellecer la verdad.

A juzgar por nuestras impresiones, el resorte más espontáneo y más ingenuo de Sarah Bernhardt es la ternura. No se puede encarecer la magia arrobadora con que expresa este afecto. Se comprende que allá en los principios brillantes de su carrera, y cuando sus facultades áun no habian llegado á su plenitud, encontrase en este registro un medio tan seguro de agradar. Otra cualidad que revela el talento nada comun y el gusto delicado de esta actriz: en los arranques más ardientes de la pasion, su arte es noble y no traspasa los límites en busca de efectos convencionales. No la hemos visto interpretar el drama *Adriana Lecouvreur*, en el cual el papel de la protagonista tiene momentos que exigen la alta expresion de estas energías; pero en su escena del segundo acto de *Hernani* con Cárlos V, el movimiento de indignacion con que rechaza las pretensiones del Monarca, movimiento contenido en los límites de la suceptibilidad del honor ofendido, sin llegar á la explosion de la cólera vulgar, demuestra que Sarah Bernhardt no se inspira en las tradiciones de un arte convencional. Es una actriz de genio. Tal es la impresion que ha producido en nuestro ánimo.

Pero Sarah Bernhardt es un bello retrato sin fondo: ¿qué decimos sin fondo? Ya quisiéramos que estuviera en blanco. Es un bello retrato que se destaca sobre un fondo abigarrado y de brocha gorda. Los actores que la acompañan no sirven más que para disipar á cada instante la atmósfera de simpatía que su directora consigue condensar con su talento. La interpretacion de *Hernani* ha sido de lo más deplorable que registran los fastos de la escena. Los espectadores, ignorantes de la lengua de Víctor Hugo y del asunto de la composicion en que el genio grandemente hiperbólico del poeta ha querido idealizar el sentimiento del honor y la religion de la fe jurada, pudieron creer de buena fe que se trataba de una comedia, y que aquel individuo singular que, al empezar la representacion, corria y vociferaba por las tablas, como un personaje de sainete, era el dispensador de la risa. ¡Qué trajes de sastrería *rococó* de Carnaval! ¡qué incontinencia en los movimientos! ¡qué ridículos efectos de entonacion! ¡Hernani vestido de contrabandista, con su pañuelo de seda atado á la nuca, su faja caprichosa y su manta andaluza! ¡Cárlos I con tuniquilla de terciopelo, como un galan de la farándula, equipado á lo Melchor Zapata, con un traje simplificador del guardaropa de todas las edades anteriores al pantalon! ¡Qué drama! ¡qué bufonesca interpretacion de la idea, en el fondo noble y vigorosa, de Víctor Hugo! ¡qué Hernani! ¡qué sucesor de Carlo-Magno! ¡qué Silva!..... No, no la hubo: Sarah Bernhardt es un arco íris que no desaparece nunca de su horizonte. El mayor encomio que se puede hacer de su talento es reconocer y declarar que en la interpretacion de este drama y de quién sabe cuántos más en que su personalidad artística no sea el objetivo principal y fascinador de la representacion, basta su presencia y su conjuro mágico para evitar la tempestad.

III.

Quisiéramos reflejar con algun detenimiento en esta crónica todas nuestras impresiones; pero nos falta el espacio. El Sábado de Gloria ha sido fecundo en acontecimientos teatrales, y no es para nosotros de escasa importancia el que ha venido á anunciarnos la resurreccion de un poeta cómico de gran valer. El ingenio de Enrique Gaspar ha vuelto á la vida. Su comedia *La Lengua*, representada por vez primera, con gran aplauso, en el teatro de Apolo, parece el resultado feliz de una regeneracion de sus facultades. El razonador caviloso, que malgastaba las fuerzas de su ingenio explicando en el teatro lecciones de moral, ha abandonado por fin el campo al poeta ingenioso y al fácil pintor de costumbres. *La Lengua* es una comedia notabilísima por la travesura de la accion, la movilidad de los caractéres y la viveza de la sátira, de las cuales resulta, sin afectacion de dogmatismo, y sin más condimento de extraño sabor que un aticismo inagotable, aunque á trechos sustituido por la frase rebuscada y conceptuosa, la perversidad del vicio social que persigue el escritor.

En otro artículo examinarémos con más espacio esta notable produccion.

P. GARCÍA CADENA.

REVISTA MUSICAL.

El genio del arte, decia un elocuente orador, es la facultad de admirar y de infundir admiracion. Tan bella frase parece haber sido la divisa de la *Sociedad de Conciertos* en las campañas artísticas que, de algunos años á esta parte, viene haciendo, con aplauso de cuantos apasionados á la música encierra la coronada villa. Ardiente entusiasmo por los grandes clásicos; deseo loable de dar á conocer los maestros que, si no han llegado á la elevada altura que aquéllos alcanzaron, ocupan honroso lugar en el arte; é interpretacion cuidadosa y esmerada de las obras de unos y otros, infundiendo en los demas la admiracion que hácia ellas sienten los artistas que forman la falange musical de que hablamos; hé aquí los móviles y la honrosa mision de ésta, y por los que todo elogio que se hiciera merecido sería.

De lo dicho han podido nuestros lectores deducir que, por nuestra parte, no sólo son dignos de plácemes aquéllos por haber revelado al público madrileño los riquísimos tesoros que la música clásica encierra, sino tambien por haber dado á conocer las obras de los autores de los presentes tiempos, que por su importancia, y hasta por sus innovaciones, tan dignas unas veces de aplauso como otras de censura, merecen tener honrosa cabida en las interesantes sesiones que vienen dándose en el teatro del Príncipe Alfonso. Por más que, ante todo y sobre todo, prefiramos ver figurar en los programas los nombres de Beethoven, de Mozart, de Haydn y de Mendelssohn, no somos del gremio de aquellos exclusivistas para quienes *nulla est redemptio* fuera de las obras de aquellos inmortales genios, ni fruncimos el entrecejo, murmurando entre dientes *la musica del mio tempo era altra cosa*, sino que, al contrario, nos complace cuando vemos figurar en los programas de tales conciertos, y al lado de aquellos respetables nombres, los de Schubert, Schumann, Berlioz, Raff, Brahms, *e tanti altri*, sin olvidar á nuestros compositores españoles. La historia del arte nos enseña que tales exclusivismos, de que algo adolece parte del público madrileño, á nada conducen, y que, en más de una ocasion, un *mea culpa*, más ó ménos tardío, viene á ser el fin de tales intransigencias. Beethoven fué para los clásicos de entónces un revolucionario terrible; la primera vez que en el Conservatorio de París se oyó su sinfonía en *do menor*, produjo un verdadero escándalo, y eso que Habeneck habia suprimido, por extravagante, todo el *scherzo;* Gluck no fué tratado con ménos dureza en su tiempo; la música de Spontini mereció calificativos durísimos; las maravillas de armonía y de colorido con que Weber esmaltó sus obras, fueron miradas como peligrosas innovaciones, y su *Freischütz*, cuando se cantó en París, fué mutilado, y no poco, por parte de Castil-Blaze, mereciendo por ello el título de músico veterinario que le dió Berlioz; y este mismo, mantuvo una lucha tenaz toda su vida contra los que ponian en duda, y eran los más, su valer y su talento; y sin embargo, todos ellos son hoy grandes figuras en la historia del arte, y sus obras, tenidas en el alto aprecio que de justicia se merecen, objeto de admiracion y estudio. Es, pues, más prudente conducta tomar, como el personaje de Molière, lo bueno donde quiera que se encuentre, y hasta buscarlo, áun á riesgo de desilusiones, que no negar en absoluto el agua y el fuego á todo lo que no tenga la sancion del tiempo, y merecido, si no el aplauso público, el pase, al ménos, de los que se tienen por oráculos en el arte.

Sugiérenos las anteriores reflexiones la tendencia algun tanto exclusivista que hemos notado en parte del público madrileño, en los conciertos de que vamos hablando, y que, si á veces y con algunos autores ha tenido su razon de ser, en otras ha pecado de injusta á todas luces, como vamos á indicar.

No increparíamos ciertamente á nadie por la fria acogida que, á pesar de la excelente manera con que han sido interpretadas, han tenido las *Overturas* de *Fedra* y *El Cid*, de Massenet aquélla, y ésta de Pfeiffer, y que, si colocamos las primeras en nuestra reseña, no es ciertamente por su valer artístico, sino por guardar cierto órden relativo de antigüedad, en nuestra reseña. Axioma antiguo es que de lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso, y éste creemos que le ha dado el autor de la novel *Herodiade* con la sinfonía en cuestion. Ya ántes de ahora hemos consignado nuestro juicio acerca de Massenet, y hoy por hoy, al ménos, no tenemos por qué rectificarle. Creemos que es un gran armonista, y que posee á maravilla, cual sucede á la mayor parte de los compositores de la escuela francesa, todos los secretos del arte de instrumentar; pero que el dón divino de la inspiracion brilla en él por su ausencia, lo cual, unido al inmoderado afan de novedad que, por lo visto, le aqueja, y á la imitacion poco feliz y nada afortunada de las obras wagnerianas, hace que sus composiciones no realicen el ideal de belleza que su autor, tal vez, sienta y desee expresar, y sean aquéllas, la mayor parte de las veces, un engendro ampuloso y vacío en su fondo: tal sucede á la *overtura* que hemos indicado, y de la cual, no sin razon, podria decirse, usando de una frase harto vulgar, que es mucho ruido y pocas nueces. Sin tantas pretensiones, mostrando conocimientos en el arte del contrapunto y de la instrumentacion, pero con la misma carencia de ideas bellas y originales, *El Cid*, de Pfeiffer, de seguro no inmortalizará su fama como el personaje cuyo nombre lleva.

Dejando á un lado *La Danse des bohemiens*, de Godar, cortada por patrones harto conocidos, de una originalidad muy relativa, pero de brillante forma, y que por la manera con que ha sido interpretada alcanzó aplausos, la justicia, y no un patriotismo mal entendido, hace consignemos aquí los que en las sesiones que vamos reseñando han merecido los maestros españoles Sres. Espí y Marqués. Es el primero un compositor rico de ideas bellas y originales, que sabe revestir con las más delicadas formas, y sus melodías, que corren en manos de los aficionados á la buena música, son clara muestra de ello, no siendo exagerado el decir, que por sí solas bastarian para dar á su autor honroso lugar entre los maestros españoles. Su *Serenata*, que este año hemos oido por vez primera, es un tierno coloquio amoroso, lleno de sentimiento y poesía, delicadamente instrumentado, y por el que merece los más sinceros plácemes. En cuanto al señor Marqués, su *Marcha heroica*, escrita con profundo conocimiento de la orquesta, ha confirmado una vez más la justa reputacion que goza este simpático artista.

Han figurado, ademas, este año por vez primera en los programas de los conciertos, una *Marcha*, de Mendelssohn, que aunque lleva el sello de distincion y elegancia de esteautor, no es, ciertamente, de sus mejores obras, y varios fragmentos del *Manfredo*, de Schumann; obra importantísima, como es sabido, de este ingenio poderoso y original, y que, como pocos, y así lo confesaba él mismo, hizo de la música el espejo de su alma, el reflejo de sus más íntimos sentimientos y la expresion de sus aspiraciones ideales. Interpretados dichos fragmentos con verdadero *amore* por la Sociedad de Conciertos, no han sido, sin embargo, apreciadas como debian sus bellezas, y sólo el último de ellos, *LA'pparition de la Fée des Alpes*, trozo verdaderamente poético y originalísimo, arrancó aplausos del público, dominado en este caso de algo del exclusivismo de que ántes hablamos, y que se hizo más patente en la *Sinfonía* en *do*, de Schubert.

Cuenta Roberto Schumann que, hallándose en Viena el año 1838, fué un dia á visitar las tumbas de Beethoven y del autor de los *Lieder*, y á la vuelta de tan triste viaje ocurrióсele que Fernando Schubert debia tener todavía mucha música inédita de su hermano. Corrió á su casa; franqueóle aquél, no sólo las obras que se habian publicado poco tiempo ántes con el título de *Reliquiæ*, sino multitud de originales que casi nadie conocia, y entre várias sinfonías que otros, dice, habian desechado por demasiado difíciles y ampulosas, encontró la de que hablamos, y que, con la autorizacion correspondiente, se apresuró á enviar al *Gewandhaus-Concerte*, de Leipsik, donde se ejecutó por vez primera en Marzo de 1839, bajo la direccion de Mendelssohn. Con motivo de esta solemnidad artística, que tal lo fué, Schumann escribió un nuevo artículo, en el que su amor á Schubert, y tal vez el orgullo del descubridor de aquella obra artística, le llevaron demasiado léjos; pues despues de decir que proclamaba en voz muy alta que «el que no conociese la *Sinfonía en do*, no conocia á Schubert», estampó las siguientes palabras: «Esta obra ha producido en nosotros una impresion que nunca han conseguido las de Beethoven (!!). Artistas y aficionados, todos estaban unánimes en los elogios, y de la boca del maestro, que con tanto cuidado la ha estudiado, han salido frases que yo hubiera querido trasmitir á Schubert como mensajeras de felices nuevas. Muchos años pasarán, es cierto, ántes de que sea completamente aceptada en toda la Alemania; pero no se tema que se la desdeñe ni se la olvide; lleva en sí el gérmen de una eterna juventud.»

Por más que desde entónces la *Sinfonía* en cuestion haya sido una de las favoritas de los conciertos del Gewaudhauss, hay que confesar que no tuvo al principio, y durante largo tiempo, tan buena suerte en otras partes. En Viena, por los años de 1839, los músicos retrocedieron ante el trabajo que exigia una esmerada interpretacion de ella, y sólo tocaron algunos trozos; más adelante, se ejecutó toda entera, sin que excitára el entusiasmo de que Schumann habia sido intérprete; otro tanto sucedió luégo en París, siendo necesario que pasára largo tiempo para que la obra adquiriera la importancia que realmente tiene, y figurára en el lugar que de justicia merecia en el repertorio de los mejores conciertos clásicos.

El juicio que no há mucho emitimos acerca de Schubert, excusa, hasta cierto punto, entrar en el análisis de la *sinfonía* en *do*, que tiene todas las bellezas y todos los defectos que entónces señalamos á las composiciones de este autor, excepcion hecha de los *Lieder* y de algunas otras. Pensamientos bellísimos; ritmos originales; armonías del mejor gusto y llenas de interes, y un lujo de desarrollo, y á veces cierta incoherencia, que dañan á la unidad y á la belleza de la obra; hé aquí lo que en ella se observa, sin que por eso pueda negársela, ántes al contrario, grandísima importancia bajo el punto de vista artístico. Interpretada con verdadera inteligencia por la Sociedad de Conciertos, como lo han sido, en general, todas las obras que este año se han oido en las sesiones musicales que vamos reseñando, bien merece el sincero aplauso que, tanto á aquélla, como á su inteligente director el maestro Vazquez, les enviamos, y que pueden unir á los muchos que este año han recibido.

No menor le merece tambien por la *Overtura* en *do* (op. 124), de Beethoven, verdadero prodigio de interes armónico, de ciencia contrapúntica, de claridad y de belleza, que, dedicada al Príncipe Galitzin, compuso aquel coloso del arte músico para la inauguracion del teatro Josephsstad, de Viena, que tuvo lugar el 3 de Octubre de 1822, fiesta del Emperador de Austria, y de la que Lenz dice que la introduccion es una incomparable obra maestra, *introductio princeps*, y el todo un arco de triunfo coronado por una victoria. Compuso esta obra Beethoven, segun refiere aquél, paseando por un delicioso valle de Baden en compañía de Schindler y de su sobrino, y cuando se ensayó no hizo efecto, y hasta se declaró *inejecutable*. Los tiempos han cambiado, y lo que entónces pasó como desapercibido es hoy una obra bellísima y digna en un todo del autor de la *Novena Sinfonía*.

Y haciendo caso omiso, en gracia de la brevedad, que ni áun así alcanzarémos, de las obras ya conocidas y apreciadas que este año se han vuelto á oir en los dichos conciertos, mal cumpliríamos el deber de ser fiel cronista de ellos si no diéramos cuenta de la parte, tan activa como importante, que en los mismos ha tomado un artista distinguido y de gran valer: el maestro Monasterio.

«La obra de arte—afirma Tonnellé—debe ser como una lámpara de alabastro. La idea de la belleza brilla dentro de ella é ilumina su forma, y es necesario—añade—que esta forma esté bien trabajada; que no tenga un relieve, un punto solo oculto entre la sombra ó sea obstáculo á la luz, y que la materia sea trasparente y deje pasar por todas partes y difundir, á traves de su sustancia, la llama divina que arde en interior.» Tan sabio consejo debió tener presente el maestro Monasterio al escribir la obra, á nuestro juicio, más importante, más inspirada y más séria de cuantas al presente han brotado de su pluma, y que, habilísimamente interpretada por su propio autor, hemos oido en las sesiones musicales objeto del presente artículo; el *Concierto en si menor*, para violin y orquesta, con el cual ha añadido el simpático artista un ruidoso triunfo más á los muchos alcanzados en su larga carrera, y merecido entusiastas y calurosos plácemes de los maestros más entendidos en el divino arte.

A la manera de Rafael, que, segun decia á un amigo suyo, al crear sus admirables obras se inspiraba en el ideal de belleza que en su alma tenía, Monasterio ha derramado en las páginas de la composicion de que hablamos, los tesoros de ternura, de sentimiento y de bondad que en su corazon rebosan, y hé aquí, para nosotros, el mayor mérito de su concierto; que no sin razon se ha asentado, por quien puede y debe saberlo, que para que el arte sea grande es necesario, ante todo, que sea la expresion del alma; y la llama divina, que Tonnellé decia, se ha difundido á traves de una forma bellísima, rigorosamente clásica, y en que sus accidentes, si así pudieran llamarse, no sólo no han sido obstáculo al brillo de aquélla, sino que, á ser posible, la han revestido de mayor encanto. Divídese la obra en tres tiempos: *allegro*, *andante cantabile* y *polaca*. Comienza el *allegro*, que es, á nuestro parecer, el más desarrollado, y tambien el de más interes, por su grandeza, novedad y variedad, por un preludio vigoroso y enérgico de la orquesta, en el que se inician ya los dos motivos principales que le constituyen. Reconociendo todo el valer de la hermosa y larga frase del primero de ellos, preferiríamos, si á escoger nos obligáran, el segundo, por el sentimiento de que está impregnado y la elegancia de su forma, en que se vislumbra el culto que á Mendelssohn profesa el artista que nos ocupa. Por último, en esta reseña, que harto á la ligera va haciéndose, no hemos de pasar en silencio, ni lo hábil de la instrumentacion, y el interes que tiene la orquesta en el trozo de que hablamos, sin que por eso deje de predominar el violin, y de percibirse los pasos de mecanismo y ejecucion que aquél tiene que vencer, y de que, por cierto, está erizada toda la obra, ni la *cadencia* que hay casi al final de este primer

LA CALLE DE ALCALÁ, I

(DIBUJO DE MART

., EN UN DIA DE TOROS.
(ARTINEZ HEBERT.)

tiempo, y que, sin traspasar los límites del género clásico, y condensando, por decirlo así, todos los temas y episodios hasta allí oidos, es de dificultad y elegancia sumas, y bastaria por sí sola para dar al que la ejecutase con la perfeccion intachable con que Monasterio lo hace, el diploma de gran violinista. De tinte melancólico, é impregnado de poético sentimiento, es el *adagio*, rico, asimismo, en novedades de ritmo y de armonía, y cuyo final, que bien podria calificarse de tierno idilio, es un bello coloquio entre el violin solo, el clarinete y la trompa, inspirado, felicísimo y de gran efecto. Termina el concierto, como ya hemos apuntado, con una *polaca*, interrumpida por un elegante episodio, que tiene el carácter de un canto slavo, con el que se corta hábilmente el ritmo de aquélla y se da al conjunto del tiempo en cuestion una variedad que redunda, y no poco, en pro de su belleza.

Aparte de esta obra, cuyos hermosos pensamientos y delicados detalles, dirémos, para terminar el juicio que nos merece, y robando una frase que no es nuestra, que nos parecen cien veces caldeados en el horno sagrado de la inspiracion reflexiva, Monasterio se ha hecho oir en otras dos composiciones suyas: el *Adios á la Alhambra*, poética cántiga morisca, que de largo tiempo goza de merecida fama, y una *Fantasía española*, llena de originalidad y de gracia y delicadamente instrumentada; en el *Concierto* en *mi menor*, de Mendelssohn; en la romanza en *fa*, de Beethoven, y en una melodía de Prume. En todas ellas se ha mostrado consumado artista; en todas ha hecho gala del sentimiento y de la pasion que le caracterizan, y de la correccion y maestría que le distinguen; en todas, por último, ha estado á la altura del renombre que justamente goza, y recibido la ovacion que su genio y su talento merecian.

Y esto dicho, hemos de confesar á nuestros lectores los escrúpulos que ántes de escribir este artículo nos asaltaron. La fraternal amistad que nos une desde luengos años con Monasterio nos hizo temer por un momento por nuestra imparcialidad; pero hecho escrupuloso exámen de conciencia, vimos que nuestro juicio era de todo punto desapasionado, y seguros de ello, no vacilamos en estamparlo; que así como no nos perdonaríamos nunca que nuestras censuras tuvieran otros móviles que los puramente artísticos, así, tampoco, encontraríamos excusable que la amistad sellára nuestros labios para pronunciar palabras de elogio, cuando éste fuere, como en el presente caso, merecido.

El momento histórico, dirémos en culto, exigiria que hablásemos ahora de la *Novena sinfonía* de Beethoven; pero la materia es larga; la paciencia de mis lectores posible es que esté ya agotada, y, sobre todo. el asunto bien merece capítulo aparte. Queda, pues, dirémos en lenguaje parlamentario, la discusion pendiente, y excusado es decir cuál ha de ser nuestra órden del dia para el artículo próximo: la admirable y prodigiosa obra de aquel inmortal genio de la música.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

LAS COFRADÍAS DE LA MADRUGADA.

(SEVILLA.)

I.

ROMA y Jerusalen, sibilas gigantescas, cuyos solos nombres bastan á levantar cruzadas y peregrinaciones, tienen durante la Semana Santa una poderosa rival en la capital de Andalucía: Sevilla quiere ser la sibila tercera, y busca hace tiempo, entre la brillante pléyade de sus pintores, un Miguel Angel.

Las fiestas de la Semana Santa, en la ciudad favorita de San Fernando, han llegado á ser tan fastuosas y originales, que en breve pasarán á proverbio. Los extranjeros tienen tal pasion por ellas, que, el año pasado, un voluntarioso yankee se instaló en el descanso de un hotel, é improvisóse un lecho sobre la tapa de un piano de cola. Duendecillos y espíritus de la noche arrullaron acaso su sueño, deslizándose sobre el teclado y preludiando una melancólica lamentacion.

Afortunado puede llamarse el que obtenga una de las habitaciones del hotel Imperial, un palco en la plaza de San Francisco ó un balcon en la celebrada calle de las Sierpes. El tránsito de las cofradías, que constituye para el tourista uno de los mayores encantos, sólo puede sorprenderse en estos puntos céntricos con toda su hiperbólica esplendidez.

Es indudable que estas procesiones, llamadas en sus orígenes *de penitencia*, *sangre y luz*, representan algo más que la extereorizacion de antiguos ideales; algo más que la tradicion embellecida por la fe católica; algo más, en fin, que la realizacion de esos sueños místicos de nuestros abuelos, en los cuales solia tener la principal parte el abatimiento de los antiguos cultos y los esplendores y magnificencias del culto nuevo.

Ni Eleunis guardó en sus templos más misterios que los que guarda nuestra gran basílica, ni Aténas pudo ofrecer á los admiradores de la belleza plástica ejemplares más elocuentes del poder de la forma que los que les ofrecen nuestras Dolorosas, nuestras Magdalenas y nuestros Bautistas. Es cierto que el trípode se ha trocado por el altar, y el pedestal por la hornacina; que lo perecedero está eclipsado por lo inmutable, y la línea clásica, dominada por la inefable expresion cristiana; mas esto aumenta y avalora notablemente el efecto de la emocion artística, á despecho de los admiradores del cincel pagano: si no reina en nuestras efigies la desnudez de la carne, impera en cambio la desnudez de la idea; si no puede admirarse el redondo seno de la Vénus griega, se ve en cambio, al descubierto, el corazon de la Vírgen, atravesado por las siete espadas, supremo símbolo del dolor materno.

Las imágenes que ostentan los llamados *pasos* ó *misterios* en las cofradías de Sevilla, son de tal valía y se presentan con tal riqueza y ostentacion, que admiran y suspenden á cuantos llegan á contemplarlos. Cerca de la maravilla del cincel aparece la maravilla de la aguja; al lado de la estatua se mueve el costoso ropaje; el regio pálio corre parejas con la brillante urna, y las flores que abundan en nuestros verjeles, y las que salen de las manos de la primorosa novicia, se alzan dominadoras sobre candelabros de plata y trasparentes fanales de cristal.

Pedro Roldan y su celebrada hija Luisa, Cornejo y Montañes, Guijon y los Astorgas, han animado los divinos rostros de las vírgenes ó dado torsion dolorosa á los cuerpos desnudos de los crucificados; las hábiles bordadoras andaluzas han sembrado de guirnaldas, estrellas y hojarascas de oro, vestes, túnicas, mantos, ropones y sudarios.

Segun afirman los más prolijos escoliadores, las cofradías ó hermandades de penitencia, sangre y luz de Sevilla, fueron creadas en los siglos XIV y XV, áun cuando las aprobaciones de sus reglas sean posteriores á estas fechas. Esto se explica perfectamente teniendo en cuenta que estas hermandades, en sus asomos, eran hermanas gemelas de las de disciplinantes ó flagelantes, que ya en el siglo XIII invadian la Italia y preparaban el advenimiento del misticismo. Cuando la epidemia negra pasó de Asia á Europa, un siglo más tarde, estas procesiones se generalizaron hasta tal punto, que fueron excomulgadas por la Iglesia.

La forma de estas antiguas cofradías era la siguiente: delante, la manguilla indicadora; despues, abiertos en dos filas, los hermanos ó cofrades, llevando sendas hachas de cera, y en el centro, los flagelantes ó penitentes, con la espalda desnuda y las disciplinas en ristre. En vez de los modernos *pasos* y parihuelas, solian ostentarse cuadros ó tarjetones semejantes á los que hoy se ven en las *viæ-crucis*, ó crucifijos de mano, que cerraban el cortejo, llevados por los sacerdotes.

En todo tiempo hubo prediléccion en Sevilla por las procesiones referidas. Ya en el siglo XVII se contaban veinte y dos perfectamente reglamentadas, á pesar de las prohibiciones del Consejo de Castilla, y en 1775 hacian estacion veintiuna, reformadas con sus correspondientes *pasos y misterios*. Afirma un cronista que en 1621 salieron treinta y seis, y aunque en las memorables épocas de 1793 y 1808 decrecieron hasta el punto de quedar reducidas á cero, ya en el año 30 subia á diez y seis el número de ellas. Un dato curioso: en 1729, con motivo de la visita de nuestro muy cristiano monarca Felipe V, se organizaron más de veinte, y se imprimieron por primera vez lujosas papeletas, en las que se marcaban sus horas y sus estaciones.

La Real órden dada en el Palacio del Retiro, en 1777, privó á las cofradías sevillanas de los piadosos místicos ó disciplinantes, que conservaban la tradicion revolucionaria del siglo XIV, acaso inconscientemente; mas ya algunos años ántes habian sido sustituidos de hecho por los llamados nazarenos ó penitentes, que ora llevaban una pesada cruz al hombro, ora ceñian sus túnicas ó ropones con ásperas cadenas, ora ostentaban, en fin, silicios punzantes ó pesados grillos. Aun se conservan en algunos pueblos de la provincia estas postreras ráfagas del paso de los Flagelantes por España. En Ecija todavía siguen arrastrándose cadenas y grillos por los nazarenos, llevándose al hombro durante la carrera pesadísimas cruces, que despues se ostentan clavadas en los atrios de las casas, y haciéndose las estaciones á pié desnudo, ó llevando dentro del zapato garbanzos y menudos guijarros.

Hoy, las cofradías de Sevilla han perdido su antiguo carácter, y se presentan con todos los encantos que les presta un continuado renacimiento. La histórica manguilla de la Edad Media ha sido sustituida por la rica y artística cruz, que abre la marcha, llevada entre largas filas de elegantes nazarenos, los cuales, en vez de ceñir los morados ropones de jerga y los cintos de cáñamo y pita, propios de los antiguos tiempos, lucen la preciada y caprichosa túnica de blanca estameña, el bordado escapulario, la media de seda y el brillante zapato de charol.

Los tarjetones groseramente pintados, y el crucifijo de cuatro clavos de la época de los mártires, han desaparecido acaso en los museos extranjeros, dejando el campo á las hermosas imágenes del siglo XVI, y á los soberbios *Sin-Pecados* del XVII: por último, las negras parihuelas cubiertas de bayeta, que alguna que otra vez cerraban la marcha de las procesiones místicas, han hecho nacer esas doradas urnas, cuyos caprichosos tallados, costosos adornos y valientes grupos de ángeles, son admiracion de los que las ven brillar y alzarse á lo léjos, como dorados olimpos cristianos.

II.

Entre las cofradías que más llaman la atencion de los curiosos, no por sus pasos ni por sus lujosos aditamentos, sino por el carácter especial que las distingue, cuéntanse las nombradas *de la madrugada*, cofradías que son sin duda de las de más antigua prosapia en Sevilla, y que se titulan así por hacer sus respectivas estaciones á las altas horas de la noche, recogiéndose con las estrellas en la madrugada del Viérnes Santo.

No ya los extranjeros, sino los mismos sevillanos, se perecen por estas cofradías nocturnas, y hallan en ellas encantos que faltan á las que lucen sus bellezas artísticas y sus costosos guardaropas á la luz del dia y bajo el pálio de arreboles de nuestro privilegiado horizonte.

El mayor misterio preside á estas procesiones fantásticas, y es de ver cómo la multitud, silenciosa hasta cierto punto, se escalona y apiña, ávida de verlas desfilar por las acostumbradas carreras.

Las calles, ora oscuras *como boca de lobo*, ora iluminadas *à giorno* por farolas, hachas y guardabrisas, presentan un aspecto extraño y digno de estudio. En esos momentos en que la aurora tiende sus primeras gasas y las miriadas de cirios de los *pasos* esparcen en torno raudales de amarillo fulgor, la paleta más atrevida procuraria en vano fijar las tintas ó copiar las siluetas que se presentan naturalmente. Las estrellas del cielo y las de la tierra—que no otra cosa parecen las llamas de las hachas escalonadas entre la bruma—palidecen mutuamente á la proximidad del alba y van dejando ver grandes masas de color en todos los términos; recórtanse las figuras y se mezclan las tintas; debilítanse los focos de luz y se vigorizan los reflejos; diríase que la multitud y los edificios están cubiertos por dobles velos luminosos, que van levantándose poco á poco, acentuando más y más las líneas y las agrupaciones. Nada más curioso que el estudio de las figuras de este cuadro originalísimo. Miradas bajo el punto de vista pictórico, apénas si son fantasmas indecisos, que se pierden en las profundidades de las callejuelas; siluetas que se destacan por oscuro sobre las paredes, ó ejércitos confusos que se ordenan y cubren los ángulos extremos, los huecos de las casas y las partes bajas de las fachadas monumentales. Cuando adelanta un *paso* radiante de luz, ó se juntan en haz los ciriales y las candelas, ilumínase una parte de aquella multitud, que hormiguea en las sombras, y aparecen los conjuntos más hetereogéneos y extraños. Vese á la jóven ideal y bellísima al lado de la celestina asquerosa; al pollo atildado, cerca del terne de ancho sombrero; al rubio inglés, junto á la morena gitana; al pilluelo, mezclado con el niño de casa grande, y á las rollizas mozas de la sierra, en paz y concordia con las peripuestas damas provincianas.

—¡Ya viene, ya viene!—grita una jóven fresca como un capullo, dando codazos á diestro y siniestro, y pisando el pié de un cababallero gordo, que no tiene inconveniente en quitarse el sombrero por haber cuidado de resguardarse el cráneo con uno de los prodigios de Hill.

—¡Ya se acerca, ya se acerca!—dice un novio manilargo á su adorado tormento, oprimiéndole la mano entre las sombras y llamando la atencion de la mamá hácia el Norte, miéntras él vira hacia el Sur como timonel experto.—¡Los capirotes, los capirotes!.....—exclama una esposa barbilinda, apabullando el sombrero de su esposo, negro apéndice que se eleva ante su cabeza y la priva del gusto de contemplar la rizada melena del vecino..... y crece la oleada, y se duplican los aprietos, y menudean los pisotones, hasta que al fin la cofradía de San Antonio Abad se adelanta, silenciosa y pausada, con sus mudos nazarenos y sus lujosos estandartes, recordando aquella tan conocida y preciosa saeta:

Luceros de dos en dos,
Estrellas de cuatro en cuatro,
Van alumbrando al Señor
La noche del Juéves Santo.

. . . .

Las cofradías que con más frecuencia hacen estacion en la madrugada del Viérnes Santo son las que

tienen sus oratorios en San Antonio Abad, San Lorenzo, San Gil y Santa María de la O (1).

La más notable de éstas es, como ya se ha indicado, la de San Antonio, tanto por su historia, que se remonta á la época de los Flagelantes místicos, cuanto por sus reliquias é imágenes: llámase *del Silencio*, en razon á que, para el buen órden de la cofradía, no se usaron en los primitivos tiempos otras voces que las de cuatro roncas trompetas, y es la más respetada por haber sido la primera que hizo su estacion á la hora del alba. Entre los altos timbres que esta hermandad ostenta en sus Memorias, son los principales: el haber creado el hospital de Venerables Sacerdotes de Sevilla; el haber usado, ántes que otra alguna, la bandera de la Inmaculada, y el contar entre sus cofrades al célebre doctor Mateo Aleman, donoso autor de *Las Aventuras del pícaro Guzman de Alfarache*.

Gonzalez de Leon describe así la disposicion y concierto de esta cofradía nocturna en la época de su mayor auge y florecimiento:

«Iba adelante la Santa Cruz de Jerusalen, que acompañaban ocho nazarenos con velas de seis libras de cera, dos diputados con varas y dos nazarenos con bocinas. Seguia el cuerpo de mujeres, hermanas y devotas, con velas de media libra de cera, encendidas, cuyo número no bajaba de trescientas, dirigidas por hermanos eclesiásticos, diputados con varas. Continuaba el estandarte, que acompañaban cuatro nazarenos con hachetas de cera de cuatro libras. Seguia un cuerpo de hermanos y devotos en traje militar, con velas de á libra, que ascendia á doscientos. Iba despues el *Senatus* (2) acompañado de otros cuatro nazarenos con hachetas de cuatro libras. Despues, veinticuatro nazarenos con cirios de seis libras; dos con bocinas; los competentes nazarenos diputados con canastillas, y el paso del Señor, acompañado de oficiales de la hermandad, con varas de plata. Toda la cera que iba hasta este punto en la procesion, á excepcion de la de las mujeres, era de color morado, y la que le seguia, blanca. A continuacion del paso del Señor seguia el *Sin Pecado*, acompañado de cuatro nazarenos con hachetas de cuatro libras, dos con bocinas, y dos diputados con varas. Seguia otro trozo de hermanos y devotos con traje militar y velas de á libra, en número de más de ciento. Despues, la cruz parroquial, veinticuatro nazarenos con cirios de seis libras, dos con bocinas y competentes canastillas de gobierno; en el centro, la citada bandera, llevada al hombro por un nazareno; el paso de la Vírgen acompañado del hermano mayor; otros oficiales de la hermandad, y el Comendador de la Orden de San Antonio Abad, todos con varas de plata. Detras, el clero parroquial, que cerraba la procesion, que nunca llevó tropa, tambores ni música. Sólo iban delante de cada paso dos oboes y un bajon tocando sonatas muy fúnebres y cortas.»

Con parecida organizacion han hecho desde entónces sus estaciones las de San Lorenzo, San Gil y la O, si bien todas dejaron de llevar mujeres y hermanos con velas, sustituyéndolos hasta hoy por nazarenos y centurias: estas cofradías salen á la misma hora que la de San Antonio Abad, y comparten con ella las perlas del alba y la admiracion de los trasnochadores.

Uno de los mantos más notables y ricos que pueden admirarse en la actualidad es el de la Vírgen del Mayor Dolor, de San Lorenzo. Segun la expresion de uno de sus devotos, la bordadora ha trasladado á él las florestas del cielo.

En efecto, perdidos entre los magníficos pliegues de terciopelo azul cubierto de costosas hojarascas, se ven admirables y risueños querubines de oro.

III.

La congregacion que da verdadero carácter á estas procesiones nocturnas ó matinales es, sin disputa, la de San Gil, llamada vulgarmente de la Macarena, y de la cual es reina y señora la celebrada Vírgen de la Esperanza.

Esta imágen, favorita de los macarenos hasta el punto de haberla adornado con el gorro frigio en época no lejana, débese al cincel de Roldan, y es bella y graciosa como todas las vírgenes andaluzas (3). Cuando los hijos del célebre barrio ven aparecer bajo la antigua puerta monumental, que áun se alza junto á las murallas romanas, á su patrona predilecta, envuelta en su magnífico manto de terciopelo verde, y con sus pequeñas manos cubiertas de anillos, un grito unánime de alborozo se escapa de sus bocas, y un místico arrobo se apodera de sus corazones.

(1) Llámanse respectivamente: de Jesus Nazareno, Santa Cruz de Jerusalen y María Santísima de la Concepcion; Nuestro Padre Jesus del Gran Poder y María Santísima del Mayor Dolor y traspaso; Sentencia de Cristo y María Santísima de la Esperanza, y Nuestro Padre Jusus Nazareno y Nuestra Señora de la O.

(2) Especie de estandarte romano con las iniciales S. P. Q. R. *Senatus Populusque Romanus*.

(3) Recuérdese este cantar popular:

¡Mira qué bonita era!
Se parecia á la Vírgen
De Consolacion de Utrera.

Entónces la hipérbole llega á su colmo; los hurras y vivas se redoblan, se repiten, se confunden, y suelen escucharse frases y exclamaciones como éstas:

—¡Viva la Vírgen de la Esperanza, que se deja atras á *toas* las vírgenes!.....

En este punto suele iluminar el sol la frente nacarada de la Madre de Dios y rodearla de un brillante nimbo; las músicas resuenan; los estandartes ondulan; los cascos y escudos de las centurias lanzan brillantes reflejos: hay quien asegura que la hermosa imágen ha dejado vagar por sus labios inmóviles la más divina de las sonrisas.

La cofradía de la Macarena tiene infinitas particularidades dignas de relatarse. A más de sus pasos, cuya originalidad y donosura resaltan por contraste, supuesto que á la belleza ideal de la Vírgen María ha de oponerse la caricatura humana de los jueces de Cristo, pueden estudiarse en ella á LOS ARMADOS, esas modernas legiones de romanos, cuyos fastuosos ropajes y brillantes cascos son hoy parte integrante de las cofradías sevillanas.

De trecho en trecho, cortando las filas de nazarenos cubiertos de capirotes y escapularios, se ordenan y escalonan, luciendo colosales plumas, celadas de encaje y rizadas golas, como si tuvieran especial prurito en dar un mentís á los descendientes de Rómulo y Remo, que no usaron semejantes trebejos en los tiempos de Poncio Pilátos.

Delante de cada centuria, precedida del clásico *Senatus* ó del águila legionaria, marca el paso, con afectada gravedad, un *capitan* ó centurion, cuya capa de púrpura, adornada de pesados borlones de oro; reluciente espada con mango de pedrería y riquísimos borceguíes, oscurecen las prendas del uniforme de sus subordinados: ésta es una jefatura que se compra por los cortadores de Sevilla á peso de oro, y á la cual se asciende por el solo hecho de mandarse confeccionar uno de esos magníficos ropajes.

Los armados de la Macarena forman la parte más vistosa del cortejo, en union de las jóvenes vestidas de *Marías* y de los nazarenos cubiertos con túnicas y capirotes verdes y blancos, y cuando se desparraman por el campo del Hospital, parecen resucitar los antiguos tiempos de Hispalis, salvo los consiguientes anacronismos.

Otra particularidad, y acaso la más preciada de estas cofradías, es, sin disputa, el tiroteo de saetas (4) que los devotos se permiten, cada vez que los tres golpes de martillo de los capataces que guian los pasos hacen descansar á las imágenes.

Como quiera que, ántes de volver á su capilla de San Gil, la cofradía que nos ocupa llena el ancho espacio llamado Campo del Hospital ó de la Macarena, y se presenta á los curiosos con todos los esplendores de las primeras horas del dia, los devotos macarenos hallan ocasion propicia de entonar sus tiernas *saetas*, y lucen su ingenio anualmente con una constancia pasmosa.

Suelen prodigarse en la carrera de todas las cofradías; pero las que se oyen en el campo de la Macarena tienen mayor elocuencia y encanto. Acaso predispone los ánimos de los *saeteros* el magnífico espectáculo que se ofrece á sus ojos; acaso la vista de su Vírgen favorita levanta en sus pechos armonías, que luégo traduce la voz en notas originales; sea de esto lo que quiera, ello es que sus saetas son escuchadas con especial predileccion por los amantes de los cantos populares.

Estos cantares ó saetas, de orígen antiquísimo, son algunas veces caprichos poéticos del mejor gusto.

Hé aquí una muestra:

De las alas de un mosquito
Hizo la Vírgen su manto,
Y le salió tan bonito,
Que lo estrenó el Juéves Santo
Para el entierro de Cristo.

En la calle é la Amargura
Cristo á su madre encontró;
¡No se pudieron *jablá*
De sentimiento y *doló!*

¿Dónde van las tres Marías
Con sus *cálises* é plata?
Arrecogiendo la sangre
Que Jesucristo erramá.

En la calle é la Amargura
Hay una piedra *reonda*,
Donde Cristo puso el pié
Para subir á la gloria.

La Vírgen de los Dolores
Detras del sepulcro va,
Muy triste y muy *dolorosa*,
Mirando por un cristal (5),
Viendo á su divino Hijo
Que lo llevan á enterrar.

Como hemos hecho notar ántes de ahora, hay en estos sencillos cantos algo que escapa al erudito, algo que no se encuentra en la estancia de la oda ampulosa, ni en el período de la hinchada jaculatoria. Son, pues, las saetas como reminiscencias rapsódicas del culto, que no han perdido su carácter de tradicion perpétua.

(4) Llámanse saetas unas coplas cortas, melancólicas y sencillas, que los devotos cantan cuando se detienen los *pasos*, y que son como el lamento popular que recuerda la Pasion y muerte de Jesucristo.

(5) El cristal de sus lágrimas.

Para terminar este ligero cróquis, sólo me resta consignar que las cofradías de la madrugada participan á veces de los desórdenes que hemos reseñado al describir el clásico Rosario de la Aurora (6). Las antiguas lides de prioridad suelen recrudecerse entre las *hermandades*, y sólo los asiduos cuidados de los alcaldes de la ciudad logran tenerlas á raya.

En este asunto, los macarenos alegan razones por extremo poderosas: dada la original idea que tienen acerca de la jerarquía de las imágenes, no pueden consentir sin protesta que ninguna Vírgen *deje atras á la Vírgen de la Esperanza.*

BENITO MAS Y PRAT.

Sevilla, Abril 1882.

¡SEVILLA!

SONETO.

¡Salud, oh claro sol de la poesía,
Del genio patria, y del amor señora,
Donde suena con voz arrulladora
El eterno cantar de la alegría!

Para ensalzar al mundo tu hidalguía,
La Giralda se alzó dominadora;
Junto al Bétis durmió la dulce Flora;
Se enamoró de tí la luz del dia;

Aun más que tus palacios y tus rejas,
Y tus brisas de amor, tu luz ardiente,
Tu rio azul, tu Catedral sublime.....

Admira el corazon las dulces quejas
De esa vaga poesía que en tu ambiente,
Flotando eterna, palpitando gime.

CÁRLOS FERNANDEZ SHAW.

LA QUINCENA PARISIENSE.

CRÓNICA DRAMÁTICA. — *A tout seigneur tout honneur.* — *Les Rantzau*, obra estrenada con éxito extraordinario en el teatro de la Comedia Francesa. — Objeto de toda representacion dramática. — Condiciones esenciales para obtener este resultado. — Estas se cumplen en el teatro Frances. — *Les Rantzau* y *Romeo y Julieta*. — Erckmann-Chatrian y Shakespeare. — El ódio vencido por el amor.

CRÓNICA ARTÍSTICA. — Don Raimundo de Madrazo. — Su *chef d'œuvre*. — Doña Rosario Falcó, duquesa de Alba. — El cuadro que será la *perla* del palacio de Liria. — La Exposicion de las señoras artistas. — Mademoiselle Luisa Abbema. — Felicia Schneider. — Paulina Caffier. — Madame Colin. — Libour. — Magdalena Lemaire. — Rosa Bonheur. — *Melocotones y albaricoques* de madame Muraton. — *Las Reinas Margaritas*, de Delphine de Cool. — Progreso de las Exposiciones anuales de Bellas Artes en el Palacio de la Industria. — Estadística artística.

CRÓNICA SOCIAL. — Paris *Pot-bouille*. — El escándalo del dia. — Una suegra y una nuera recalcitrantes. — La Duquesa de Chevreuse y la Duquesa de Chaulnes. — Genealogía de ambas ilustres casas. — Argumento de un futuro drama titulado *Las dos Duquesas*.

ESTADÍSTICA MUNICIPAL DE PARÍS. — La poblacion parisiense en progresion creciente. — Comparaciones estadísticas entre París y las provincias. — París córte de la juventud. — Las provincias refugio de la vejez. — Reincidencias en el matrimonio. — Los viudos prefieren á las solteras. — Razon práctica del adagio «Toda comparacion es odiosa».

París, 11 de Abril de 1882.

A tout seigneur tout honneur: el acontecimiento de la quincena es la representacion en la Comedia Francesa del drama *Les Rantzau*. Hé aquí mi apreciacion sobre tan importante obra.

Todo espectáculo dramático debe tener por objeto producir en los espectadores, por un concurso de apariencias y de medios facticios, la ilusion de hechos reales de los que participan personajes verdaderos, que aman ó se aborrecen, que son dichosos ó desdichados, cuya alegría ó martirio nos interesa ó nos divierte.

El ideal es hacer olvidar á la persona sentada en su butaca que ha pagado su asiento en el despacho, que está delante de una casa hecha de lona pintada, y que las gentes que rien ó que lloran en las tablas, tienen una alegría ó una tristeza de convencion.

Cuatro condiciones son esenciales para obtener este resultado. Es preciso: 1.°, que la obra representada esté bien pensada; 2.°, que sea lógica; 3.°, que se base en sentimientos humanos fáciles de comprender por el vulgo; 4.°, que el argumento, los incidentes y el desenlace, se deduzcan de la observacion profunda de la Naturaleza.

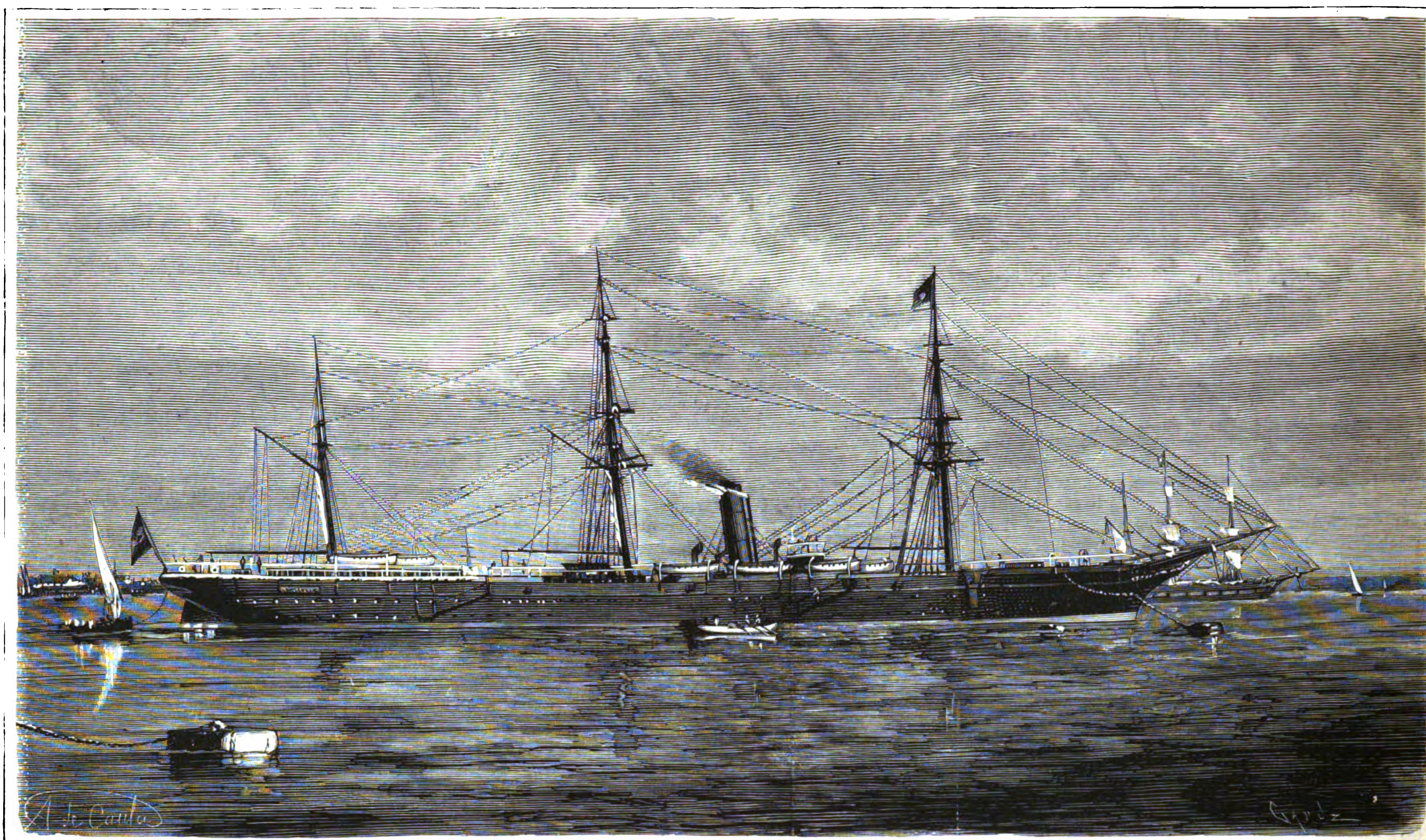
Es necesario que la forma literaria sea esmerada, que el lenguaje sea castizo, que ninguna frase torpe, que ninguna palabra malsonante rompa el encanto. Es indispensable que el desempeño de los actores sea justo, no solamente el de los artistas que representan los primeros papeles, sino el de los figurantes que sólo pronuncian una palabra ó deben indicar una actitud. Un rey de armas que resbala al hacer una cortesía; un criado que no sabe marchar llevando una bandeja; un comparsa que no está en su puesto, son detalles suficientes para hacer desaparecer la ilusion. En fin, es necesario que la exactitud de la decoracion y de la *mise en scène* sostenga la accion de los personajes.

El único teatro en el mundo donde se cumplen estas cuatro condiciones, es el de la *Comedia Francesa*.

Sobre las otras escenas hay siempre una negligencia cualquiera, un desfallecimiento, un agujero por el cual el encanto desaparece para no volver jamas. En el *teatro Frances* sucede esto algunas veces, sobre todo en las piezas de repertorio, donde se descuida un poco el atrezzo por utilizarse para los *débuts* de los nuevos actores ó actrices.

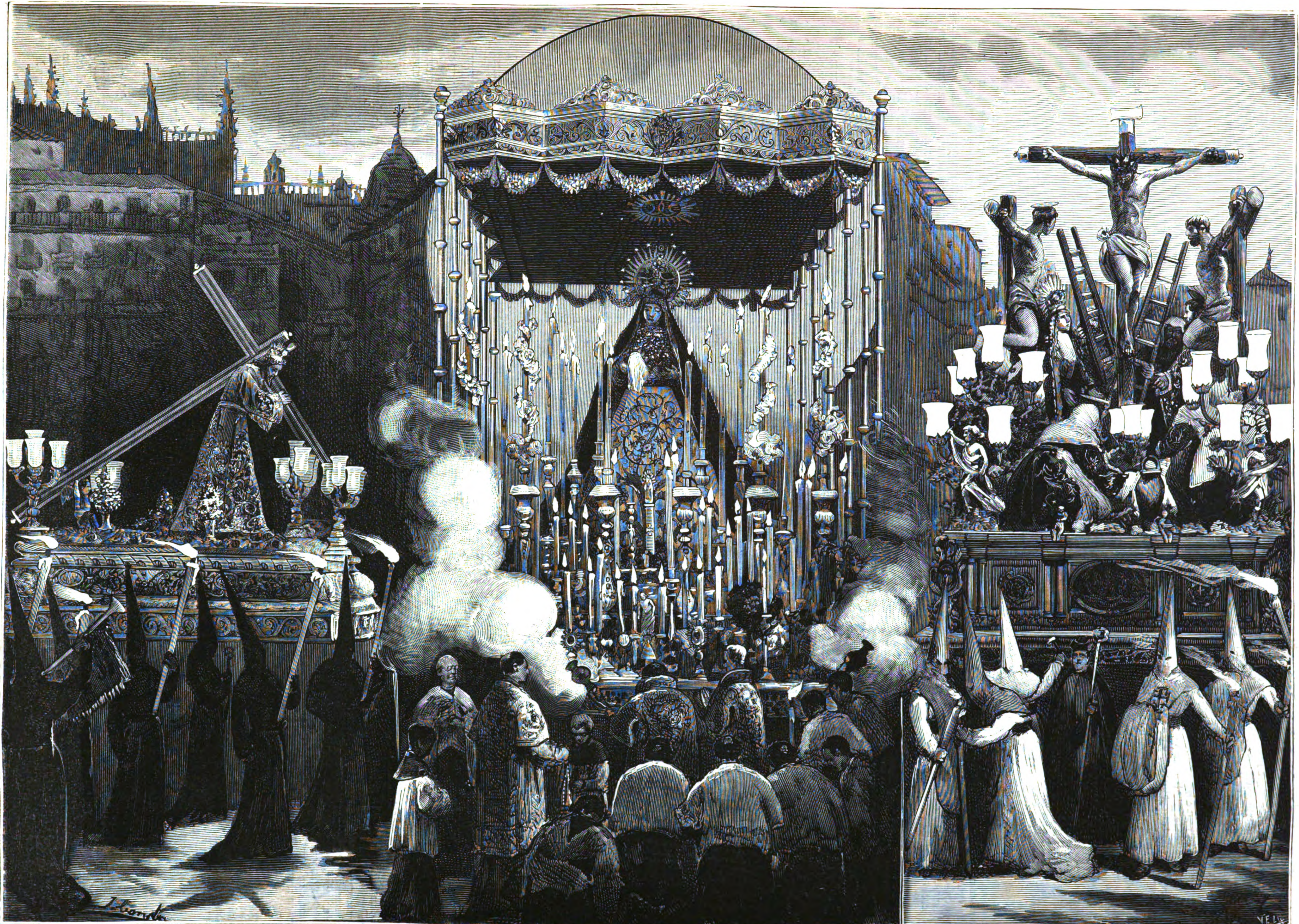
(6) Véase el número de primero de año de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA.

MARINA MERCANTE ESPAÑOLA.



EL NUEVO VAPOR «ANTONIO LOPEZ», DE LA «COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA» (ÁNTES, DE «A. LOPEZ Y C.ª»).

INTERIOR DE LA CÁMARA DE POPA DEL «ANTONIO LOPEZ», ALUMBRADA POR LA LUZ ELÉCTRICA.
(De fotografías.)



LA SEMANA SANTA, EN SEVILLA.—«PASOS» DE JESUS NAZARENO, NUESTRA SEÑORA DE LA O, Y SANTÍSIMO CRISTO DE LA SALUD, EN LAS PROCESIONES DEL VIÉRNES SANTO.

(Dibujo de Comba, segun fotografías remitidas por D. Ramiro Franco.)

Pero cuando Mr. Perrin se propone montar una pieza nueva, cuando concentra su *savoir faire* en una obra, cuando el Administrador del teatro Frances toma el partido de no librar nada al azar, de no sacrificar ningun detalle, entónces el público asiste al más maravilloso de los espectáculos. Por eso en la casa de *Molière* la ilusion es completa y la satisfaccion del espectador absoluta.

Tal impresion me ha producido el ensayo general y la primera representacion de *Les Rantzau*. La obra de los señores Erckmann-Chatrian reune las cuatro condiciones que he indicado; la idea sostenida por la observacion; el estilo puro; el juego perfecto de los actores, y, en fin, la verdad de la *mise en scène*.

El argumento del drama lo conocen mis lectores; es la lucha entre el ódio y el amor, y el triunfo final de éste; la fábula no es nueva; el gran dramaturgo inglés la ha desarrollado cual nadie en su obra maestra *Romeo y Julieta;* mas ¿qué importa? Porque Espronceda ha cantado á las rosas, porque Zorrilla ha cantado á Granada, porque Hugo ha dedicado sus mejores versos á España, ¿será prohibido á los poetas del dia, á los bardos del porvenir, templar sus liras en beneficio de la reina de las flores, de la reina de Andalucía, de nuestra dulce, tierna y amada patria?

Erckmann-Chatrian no han plagiado á Shakespeare: la idea desarrollada en *Les Rantzau* es sana; acaso la accion sea monótona, mas el desenlace es moral; no hay ni el menor adulterio en el trascurso de los cuatro actos, no; este homenaje á la sensatez, á las buenas costumbres del auditorio, es suficiente mérito para justificar el enorme éxito alcanzado por los dos autores alsacianos, á mi juicio y al de cuantos están saciados de ver en la escena lo que sólo debiera ser secreto de alcoba.

°°°

Hasta el dia, Raimundo Madrazo pasaba por ser digno de su apellido; de hoy más pasará como una gloria nacional.

El retrato que de la jóven Duquesa de Alba está concluyendo ha sido para él, como para sus admiradores, una revelacion.

El palacio de Liria posee una galería digna de un museo; gran parte de las damas que han tenido la honra de llevar el título de D. Pedro Alvarez de Toledo, el conquistador de Portugal, el famoso Gobernador de Flándes, se hallan allí representadas; Goya inmortalizó á la Duquesa, su contemporánea.

Don Federico de Madrazo trasladó al lienzo las dulces facciones de la hermana de la emperatriz Eugenia; tal cuadro, ¿quién de los que la Condesa del Montijo recibia no lo recuerda? hallábase en el testero izquierdo, al entrar en el salon de confianza del palacio de la Plaza del Angel; doña Francisca de Guzman está de pié, vestida de baile, escotada; su postura no puede ser más graciosa; se abrocha el último boton del guante izquierdo; si en vez de ser obra de 1850 lo fuera de hoy, época verdadera del renacimiento del buen gusto; si D. Federico de Madrazo, en vez de pintar á su noble modelo cubierta «como hinchada», en abultado miriñaque, rodeada la falda del vestido de miles de volantes, hubiese podido inspirarse en el airoso traje actual, acaso el retrato de la madre del Duque de Huéscar hubiera hecho digno *pendant* al de su jóven esposa. Raimundo ha representado á ésta con vestido de terciopelo brochado y raso negro, de forma parecida al de la época de Catalina de Médicis.

El traje abierto, no escotado, concluye por detras con una *collerette* alta, análoga á la que usaba la madre de los tres últimos Valois; al cuello pende un collar de perlas; la postura es gallarda, severa, decidida, valiente, digna; es la adecuada á una gran dama representante de la gran casa de Alba; D.ª Rosario Falcó no es del todo una beldad, mas es el genuino tipo español; es noble; es, sobre todo, patricia de alto coturno. Tal como es la ha representado el artista; nadie al verla dirá: «Debe ser muy rica», todo el mundo, al detenerse ante el retrato, exclamará: «¿Quién será esta princesa?»

Hay en este *chef d'œuvre* detalles que valen un museo; Velazquez pintó un guante á un infante de España, vestido de caza, con montera murciana, armado de una escopeta y teniendo á su lado un perro; Raimundo Madrazo ha regalado á la Duquesa de Berwick un guante de Suecia de forma mosquetero, con un pliegue cerca del codo; ambos guantes forman el par; no es éste el único punto de contacto que existe entre el jefe de la escuela pictórica española del siglo XVII, y el que lo será de la del XIX; mi pluma, que no peca, en general, por la lisonja, se complace hoy en hacer justicia al que es gloria del arte patrio.

Mas, pues que soy justo con el maestro, seré galante con las damas. ¡Que amarguras reservan á los críticos sinceros las aficionadas al pincel!

Lleno de simpatía por sus esfuerzos, de respetuosa deferencia por sus personas, me ocupé, en mesurados términos, de la primera exposicion de las damas artistas, aunque, salvo honrosas excepciones, el certámen femenino formase un conjunto, á lo sumo, mediano; mas la segunda, la de la *rue Volney* es detestable. De 387 obras, 300, por lo ménos, debian haberse quedado colgadas en el estudio; mi crítica es brutal, mas necesario es ser justo.

La némine discrepante es, cual siempre, Mlle. Abbema, que ha enviado dos obras; un retrato que no he logrado encontrar, y un estudio, *A bordo*, claro y brillante de tono. No léjos de este, Mme. Felicia Schneider expone el retrato de su marido, tambien pintor de talento; la obra, llena de carácter y de individualidad, es en extremo interesante.

Merecen tambien especial mencion un retrato de señora de Mme. Paulina Caffier, de factura fina y expresiva; el estudio *Primavera*, de Mme. Colin-Libour, figura que seduce por su penetrante melancolía; una cabeza de mujer, de Mme. Madeleine Lemaire; *La Primera Visita*, amable escena de género, de Mlle. *Jeanne Rougier*.

Menciono el *paisaje*, para descubrirme ante una vista de los alrededores de San Juan de Luz, de Rosa Bonheur; en las *flores* y *bodegones*, los envíos de Mlle. Desbordes y mademoiselle Deurbergne; de Mme. Muraton, *Melocotones y albaricoques* se llevan la palma; Mme. Delphine de Cool luce su habilidad en su *Reines Marguerites*, acuarela de un vigor sorprendente: Mme. Trebuchet ha presentado un *Etude de chevrefeuille*, aguada un poco seca, pero justa y bien hecha.

No he de concluir mi revista artística sin dar una idea del progreso de las exposiciones anuales de Bellas Artes en el Palacio de la Industria, exposiciones que cada año toman mayor importancia. Hé aquí un cuadro de las obras del Salon presentadas y expuestas desde hace ocho años:

Años.	Obras presentadas.	Obras admitidas.
1872. . . .	4.367	2.067
1873. . . .	5.026	2.142
1874. . . .	6.902	3.642
1175. . . .	7.345	3.862
1876. . . .	6.054	4.033
1877. . . .	7.853	4.616
1878. . . .	8.508	4.085
1879. . . .	9.156	5.805
1880. . . .	9.254	7.327

En esta última suma de obras recibidas en 1880, la pintura (pintura y dibujo) cuentan por 6.108.

En 31 de Marzo de 1880 existian más de 1.507 artistas vivos recompensados (308 extranjeros), repartiéndose así: 783 pintores, 295 escultores y grabadores en medallas, 277 arquitectos, en fin, 152 grabadores y litógrafos.

En este número de recompensas habia 507 artistas naturales de Paris.

°°°

En mi última Quincena decia que sólo con abrir los ojos y aguzar los oidos se asistia en Paris á los espectáculos más cultos ó más groseros, á los más extraordinarios. Entre mil ejemplos, escogí á un pastor sin rebaño, que celebra las vísperas de su nuevo culto en un café, y que tiene por vicario á su agraciada hija. Hoy prescindo de lo bufo para hacerme eco de un incidente escandaloso, que prueba hasta la evidencia mi anterior aserto. Que suegra y nuera no se entiendan, cosa es de clavo pasado; pero que madre é hija política se acusen de crímenes sin fin, que tomen por confidente á la prensa, y que, con sangre fria, den como pasto al público, ébrio de emociones fuertes, sus rencillas, sus diferencias, innovacion es que no hace justicia á la dignidad de ambas contendientes.

Las protagonistas del incidente son gentes de calidad; una Princesa rusa, una Duquesa francesa; la Princesa Galitzine, viuda del Duque de Chaulnes, hijo de su adversaria la Duquesa de Chevreuse. ¿Quién, conociendo la historia de Francia, no está familiarizado con los dos nombres *Chevreuse* y *Chaulnes?* La Duquesa de Chevreuse, la favorita de Ana de Austria, la seductora enemiga de Richelieu, la confidente de los amores de la Reina Ana con el Duque de Buckingham, la que fué el encanto, la distraccion, del tétrico reinado de Luis XIII; el ángel bueno de la famosa *Fronda*, acusada en la persona de su sucesora legítima de incautar á sus nietos, de privarles de los besos de su madre. Honorato de Chaulnes, mariscal de Francia, hermano de Cárlos de Luynes, favorito de Luis XIII y condestable del reino; de Miguel d'Ailly, Duque de Chaulnes, de tantos ilustres varones que formais una de las más ilustres genealogías de Francia, temblad en vuestras tumbas: vuestro nieto ha amenazado de muerte á su mujer, y obligádola, pistola en mano, á abandonar sus hijos y su fortuna á la casa de Chevreuse. La Duquesa de Chevreuse ha acusado de adulterio á su nuera, á la que ostenta vuestro blason y lleva vuestro nombre, á la que es hoy Duquesa de Chaulnes!

Una causa que así empieza, sólo Dios sabe como concluirá. Hay en nuestro repertorio lírico una zarzuela que creo se denomina *Dos Coronas:* ¡qué drama podria escribirse desarrollando el escándalo del dia bajo el título de *Las dos Duquesas!*

°°°

¡Qué ciencia tan interesante es la estadística! Hé aquí unos cuantos datos sobre el estado civil de Paris, que demuestran que su poblacion se halla cual nunca en progresion creciente; sobre 1.000 habitantes de todas edades hay en Paris 227 niños y adolescentes, miéntras que en Francia hay cerca de 300 (298); mas, como compensacion, Paris cuenta 773 púberos (individuos en edad de casarse) y en provincia hay tan sólo 702.

Sobre 1.000 de estos púberos, Paris cuenta 358 solteros, y las provincias, 299; pero, á la inversa, Paris no tiene más que 536 esposos ó esposas y la provincia cuenta 585; en fin, Paris alberga 106 viudos ó viudas, y las provincias, 116, es decir, un décimo más.

Las 1.000 personas adultas de cada sexo, los hombres útilmente casaderos, es decir, no considerados aún como ancianos, son de 423 en Paris y 338 en provincias; en cuanto al número de mujeres útilmente casaderas, es de 360 en Paris y 298 en provincias.

La comparacion de las edades nos conduce todavía á otra conclusion.

Respecto á las mujeres, son las viejas las que abundan en provincias, pues Paris es la mansion de eleccion de las jóvenes, sean solteras, esposas ó viudas. En cuanto á los hombres, los solteros y esposos viriles son los que exceden en Paris; los viejos solteros, los viejos casados y los viudos de toda edad, prefieren en general la provincia ó el campo.

Debe observarse que la relacion del número de bodas anuales con el número de individuos en edad de casarse es siempre en Paris casi el mismo, bajo el punto de vista del estado civil de los contratantes.

En Paris, por término medio, sobre 1.000 solteros de más de diez y ocho años de edad, hay 51 que se casan con solteras y 4 con viudas; miéntras que sobre 1.000 viudos de la misma edad se cuentan 40 que se casan con solteras y 21 con viudas. La conclusion de estas cifras es que por 55 solteros hay 61 viudos que vuelven á casarse; por otra parte, si se hacen las mismas comparaciones con el sexo femenino, resulta que, por 60 solteras que se casan, la proporcion de los casamientos de viudas es de 16. Los viudos se vuelven á casar en una proporcion casi cuatro veces más grande que las viudas.

Desde mucho tiempo tenian los viudos la extrema tendencia de volver á contraer matrimonio. Este hecho es constante, y demuestra que la humanidad, y sobre todo el sexo fuerte, no puede hacerse á la vida solitaria cuando ha conocido la existencia en compañía..... lícita.

Las viudas, al contrario, se quedan con sus tocas, porque los viudos que vuelven á casarse prefieren las solteras, sin duda por evitar comparaciones, que, áun con difuntas, son siempre odiosas.

PEDRO DE PRAT.

EL DOMINGO.

Comprendo la necesidad del descanso; admiro la *institucion* de los dias festivos, y áun llegaria más allá en este asunto ó juego de las instituciones: estableceria un dia festivo á turno par, de lo que resultarian veinticuatro horas de trabajo y veinticuatro para el descanso.

El hombre es el animal que más necesita descansar despues de las fatigas del trabajo.

Y entre los animales hombres, los españoles somos los más delicados por naturaleza para resistir esa laboriosidad que admiramos en los extranjeros.

Cuando vemos á un frances recorriendo las calles con su organillo y su mona correlativa, ó á un italiano que, apénas salido de la infancia, ya toca el arpa, nos avergonzamos sin querer, como decia aquel maestro de escuela en una exposicion dirigida al Ministro de Fomento: «Fulano de Tal, que ayuna sin poderlo remediar.....»

El domingo es el dia más notable de la semana: le santifican los creyentes y hasta los españoles más *despreocupados*.

Para ese dia reservan las familias más incomodadas (ó ménos acomodadas) los trajes elegantes y vistosos.

Algunos ciudadanos sueltos se reservan tambien para el domingo; otros, más impacientes, precipitan los acontecimientos y se entregan en la noche del sábado á las mayores *monerías*, libando la copa del placer con ó sin fuschina, y preparándose de esta manera para el descanso en la Prevencion del distrito ó en la Casa de Socorro, segun el vino de cada cual.

Pero la muchedumbre aguarda el domingo con impaciencia.

Desde las primeras horas de *après midi* se lanzan á la calle, al paseo, á los novillos, en su tiempo, ó á otras diversiones públicas, las domésticas que no están de guardia; los jóvenes aspirantes á dependientes de comercio al pormenor, que siguen la carrera del Sindicato; los soldados de la última quinta, que todavía forman parte de su uniforme, y parecen recortados de la misma pieza de tela que su levita; las familias pacíficas, que van «á tomar el sol» con las manos, ó á merendar cabrito y escabeche sobre la mullida alfombra del césped florido que tanto abunda en los pintorescos y feroces ó feraces alrededores de Madrid.

En domingo parece que se renueva la poblacion de la capital: es que algunos millares de personas se mudan de camisa y se visten de gala.

El domingo es el dia destinado á la acumulacion de alegría y felicidad para el consumo de la semana próxima.

Las caras conocidas desaparecen, y las reemplazan esas fisonomías iluminadas al pastel, rojas como sopa en vino, ó blanqueadas con ensañamiento, segun la clase.

Las corbatas verdes, los lazos de la ganadería del Sr. Duque de Veragua, los pantalones de tela de cuadros, los chalecos de terciopelo azul con motas amarillas, los sombreros de copa con mirador, los guantes con *inhalaciones*, los trajes de *merveilleuse*, remontados á la moderna; las levitas ó los gabanes de Terranova (de pelo largo); todas esas prendas, que componen el vestuario de los vecinos domingueros, salen á luz en el dia clásico.

A las doce de la mañana empiezan los preparativos para vestirse, esto es, para disfrazarse con la ropa destinada al domingo.

Una persona que no estuviera enterada de esta costumbre, supondria que la familia dominguera se disponia para emprender un viaje.

Empieza el correr y gritar de los muchachos, el abrir y cerrar cómodas, armarios y baules, para sacar las prendas con que han de engalanarse todos los miembros de la familia.

Luégo, el dulce y delicado aroma del espliego se extiende en todas las habitaciones de la casa.

Cuando la familia se echa á la calle, va dejando tras sí un sahumerio que penetra hasta el estómago del transeunte que tropieza con aquel peloton de seres felices.

—¿Has cerrado bien las puertas, Fulano?
—Sí, mujer.
—Y tú, Zutanita, ¿encerraste al perro?
—Sí, señora.
—¿Llevas las llaves?
—Sí.
—A ver si se nos olvida alguna cosa.

Despues de estas preguntas y reflexiones, en consejo de familia celebrado en la escalera, se dan á luz todos sus miembros, chicos y grandes.

Van como soles.

Algunas vecinas se asoman para verlos marchar y dirigirles el saludo de despedida.

—¡Cómo va la del segundo! ¿Has visto?—pregunta *una* del tercero relativo, es decir, con entresuelo, á *otra* del mismo piso y posicion social, que no sale por aguardar á una visita.

—¡Ya, ya! Pues, hija, no sé cómo hacen ciertas cosas, porque el sueldo del marido no es para tanto.

Renunciemos á estas murmuraciones depresivas para la familia dominguera.

Que muerdan las envidiosas; pero que le quiten á ese grupo de personas, primorosamente vestidas, la satisfaccion de lucir sus prendas.

Y áun las tienen mejores; pero no las sacan á luz más que en Juéves Santo, Viérnes Santo y *Corpus Christi*, si no hay temores de lluvia, por supuesto.

¡Cómo se le puso la mantilla de casco á la señora de la casa, en Juéves Santo del año pasado!

No lo olvidará nunca ella (la mujer ó la mantilla, es igual), ni el marido, ni los chicos, ni el abuelo, ni.....

Fué un dia de luto y de lágrimas en aquella casa.

Pero ahora, ¿quién se acuerda de eso?

Ya están en el café: ¡dia grande!

Qué dirán VV. que han pedido al mozo para entretenerse y regalarse?

Cafés con *medias;* vamos, con medias tostadas.

A las tres y media de la tarde, en el mes de Abril.

Cito estos pormenores, porque ellos, los interesados, me lo han referido várias veces.

Conservan en la memoria las efemérides de todas sus fiestas.

«Dia tantos: sorbetes de mantecado los chicos y la señora; el cabeza de familia y el abuelo, café con copa.»

«Dia tantos: cabrito en la Fuente de la Teja: noche, teatro de Price.»

¡Qué felicidad, pasar seis dias de la semana recordando lo que nos hemos divertido durante el sétimo, y presintiendo lo que nos vamos á divertir en el próximo domingo!

Sin embargo, empieza una temporada triste: la de las corridas de toros.

Algunos jefes de familia no pierden la corrida, ni por el gusto de pasear á su señora y coro de niños.

Suele ocurrir que cuando la familia feliz regresa á su hogar, se encuentra con que la han robado cuanto tenía.

—Nos han dejado con lo puesto—exclamaba un pobre hombre que se hallaba en este caso.

Y un transeunte le dijo para consolarle:

—¡Caramba! pues si está V. hecho un diplomático.

EDUARDO DE PALACIO.

El depósito de tapas especiales para encuadernar los tomos de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, ya sean de año ó de semestre, continúa establecido en esta Administracion (Carretas, 12, principal, Madrid), al precio de 7 pesetas y 50 céntimos cada juego de tapas para un tomo.

No pudiendo ser remitidas por el correo, los Sres. Suscritores de provincias que deseen adquirirlas se servirán hacerlas recoger en esta Administracion por persona de su confianza.

El Catálogo-tarifa de las publicaciones españolas periódicas, revistas, ilustraciones, etc., políticas, críticas, religiosas, científicas, agrícolas, etc., que prepara la casa P. Lapeyre y C.ª, Olivo, 7, Madrid, saldrá á luz á principios del año económico. La Empresa ruega á los Sres. Administradores de dichas publicaciones que no hayan recibido circular, se sirvan remitirle un *número specimen*, para que no dejen de figurar en dicho Catálogo.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Memoria leida en la Junta general de accionistas del Banco de Castilla el dia 30 de Marzo de 1882. Dase cuenta en ella de los resultados obtenidos en el undécimo ejercicio social del Banco, primero despues de la reorganizacion de este importante establecimiento de crédito, y hácese la reseña circunstanciada de las operaciones con que el Banco ha contribuido á la actividad de los negocios.

Los valores, giros y efectos descontados, negociados y realizados hasta 31 de Diciembre, representan un total de:

	Pesetas.
Sobre la plaza de Madrid	34 228.059,94
Sobre provincias y extranjero	59 788.372,16
TOTAL	94.016.432,10

El movimiento de la Caja de efectivo ascendió durante el ejercio á 390.272.752 pesetas.

Los beneficios obtenidos se descomponen de este modo:

	Pesetas.
Por operaciones de Banca y Giro	258.997,02
— productos de inmuebles	23.106,94
— saldo de valores	1.157 768,36
— saldo de comisiones é intereses, beneficios en préstamos, acciones, obligaciones y cuentas corrientes en participacion	2.835 550,30
TOTAL	4.275.421,62

De cuya suma se deducen:

	Pesetas.
Por gastos de Administracion	107.090,83
— gastos generales	70 586,24
— intereses de cuentas corrientes	143.712,35
— dividendo de 20 pesetas por accion (8 por 100 sobre el desembolso), repartido á cuenta en Julio	1.000.000,00
TOTAL	1.322 289,42

Resulta, por consiguiente, un beneficio líquido de 2.953.133,20 pesetas, cuya distribucion se ha realizado en la siguiente forma:

	Pesetas.
Al fondo de reserva estatutario	326.250,00
Derechos de Administracion 100 por 100.	326.250,00
Dividendo complementario de 25 pesetas por accion (10 por 100 sobre el desembolso), repartido en Enero último	1.250.000,00
Contribucion industrial satisfecha sobre los beneficios repartidos	360.000,00
Remanente que pasa como fondo de prevision al ejercicio corriente	690.633,20
TOTAL	2.953.133,20

Esta *Memoria* atestigua el estado próspero y la buena administracion del Banco de Castilla, justificando la confianza que el público le otorga.

Guía oficial de España: 1882. El Director de la *Gaceta de Madrid* nos ha remitido un ejemplar de dicho libro (y le agradecemos su atencion), el cual contiene las secciones de costumbre y forma un abultado tomo de 1.118 páginas en 8.º mayor, correctamente impreso y encuadernado en papel-tela. Véndese en las principales librerías y en la Imprenta Nacional, Madrid.

Los últimos iberos, leyendas de Euskaria, por D. Vicente de Arana. Este ilustrado escritor (cuyo nombre no es desconocido á los antiguos suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA) ha coleccionado en un elegante volúmen algunas bellísimas leyendas históricas, en prosa, relativas á tradiciones y hechos insignes de la noble tierra euskara. Precédelas un discreto prólogo, y las ilustran, por vía de apéndice, várias eruditas notas. Al final aparecen los juicios escritos que se han emitido acerca del libro titulado *Oro y oropel*, del mismo autor, y entre ellos, los de Hartzenbusch, Pacheco, Sinués, Villavaso, etc. Un volúmen de XXVI-426 páginas en 4.º, que se vende, á 6 pesetas, en la librería de D. Fernando Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Biografía de D. Agustin Argüelles, leida por su autor, D. Evaristo Escalera, en la velada artístico-literaria celebrada el 26 de Marzo último por el Centro de asturianos. (Madrid, imprenta de *La Iberia.*) Hemos leido con interes este trabajo, justa apología de una de nuestras más brillantes ilustraciones modernas. Felicitamos á su autor.

Exposicion que al Excmo. Sr. Ministro de Fomento dirige la Junta encargada de la instalacion en Sevilla de una *Escuela de Artes y Oficios*, y reglamento y presupuestos para la misma. Folleto de 46 págs. en 4.º, impreso en Sevilla, establecimiento tipográfico de Gironés y Orduña (Lagar, 3 y 5).

La Belle juive, *épisode du siège de Jérusalem.* (Paris, Paul Ollendorff, éditeur, 28 *bis*, rue de Richelieu, 1882.) Con este título acaba de ponerse á la venta una interesante narracion, debida á la pluma elegantísima de Madame Rattazzi, actualmente la señora de Rute. El libro de la distinguida escritora, á la vez que una obra literaria, es un trabajo de erudicion histórica. Sabido es que el sitio de Jerusalen fué el gran acontecimiento del reinado de Vespasiano y de la vida de Tito, su hijo: Tácito consagró algunas páginas características á aquel sitio cruentísimo, y Flavio Josefo completó el cuadro de sus horrores. No era ya entónces Flavio el heroico defensor de Japatat; ántes bien parece como que quiso oscurecer su antigua gloria convirtiéndose en adulador de los romanos.

Madame Rattazzi ha juzgado con acierto que no podria considerarse desprovista de interes la narracion dramática de un acontecimiento que dejó tan profunda traza en los espíritus, y que es una de las más brillantes explosiones que registra la historia del espíritu nacional aliado con el espíritu religioso. Quedaba al talento del novelista despojar de su aridez la tarea del historiador, y esto es lo que ha hecho, con evidente lucimiento, la autora de *La Belle juive*, libro que recomendamos á la atencion de nuestros lectores. Un *in*-8.º de 410 paginas, clara impresion y buen papel. Precio, 3 francos 50 céntimos.

Un ramo de violetas, cuentos para niños y niñas, por don Cárlos Frontaura. (Edicion ilustrada con 71 grabados, por distinguidos artistas.) Numerosos poemitas en prosa, morales, amenos, instructivos, adecuados á la inteligencia y á los sentimientos de los tiernos seres á quien están dedicados: hé ahí lo que hallará el lector en este nuevo libro, el cual nada tiene que envidiar, por añadidura, en primores de impresion y en detalles de buen gusto artístico, á las más selectas obras de igual clase que se publican en el extranjero. Es un lindísimo premio para los niños aplicados. Señores D. Juan y D. Antonio Bastinos, editores; Barcelona (Boguería, 47, y San Honorato, 3).

Congreso Médico-Internacional de Lóndres, correspondencia diaria de la Enciclopedia Médico-Farmacéutica, por el doctor D. Salvador Badía y Andreu, ex-presidente de la Academia Médico-Farmacéutica de Barcelona, etc. Interesante folleto de 124 págs. en 4.º menor, impreso en Barcelona, establecimiento tipográfico de D. Miret (Córtes, 289 y 291, Ensanche).

Ensayo de un curso de Filosofía elemental, por don Enrique Quesada y Salvador, catedrático numerario, por oposicion, de Psicología, Lógica y Ética, en el Instituto de segunda enseñanza de Murcia. (Parte tercera: *Ética.*)—Es un libro escrito con excelente método, que merece ser adoptado para la enseñanza en los institutos y colegios. Forma un elegante volúmen de 224 págs. en 4.º menor, y se vende en las principales librerías. Valencia, imprenta de D. Emilio Pascual (plaza del Temple, 6).

Pepita Jimenez, *Andalusischer Roman, von D. Juan Valera; Aus dem Spanischen übersekt von Dr. Jhohann Fastenrath*, etc. La más popular novela del Sr. D. Juan Valera, *Pepita Jimenez*, ha sido traducida al idioma de Lessing y Goethe por el erudito autor de *La Walhalla*, Dr. Fastenrath, aleman de nacimiento, español por su amor á España, que se ha propuesto revelar á sus compatriotas el moderno progreso literario en nuestro país. Forma un elegante volúmen en 4.º menor, que se puede obtener, dirigiendo el pedido al editor, en Leipzig, imprenta de Wilhelm Friedrich, 1882. Precio, marcos 1'50 (1,90 pesetas).

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª, sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVI.—NÚM. XV.

Madrid, 22 de Abril de 1882.

ADMINISTRACION:

CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La discusion del tratado de comercio con Francia ha revelado, á nuestro juicio, que los guarismos han dado la razon á los que le combaten, y las teorías más brillantes están de parte de sus defensores. Nuestra impresion de léjos resulta un poco confusa: nos parece el tratado prácticamente detestable y magnífico en teoría, y nos recuerda esa sentencia de los juegos de prendas en que se hace á un mismo individuo un favor y un disfavor. La verdad es que, suponiendo que unos y otros tienen razon en algo, lo ménos que equitativamente se puede deducir es que el asunto ofrece dudas importantes, en las cuales se juega la prosperidad ó la ruina de intereses públicos cuantiosos. Esas dudas merecian, á nuestro juicio, un ensayo que no obligase enteramente, y luégo una decision definitiva, si puede considerarse algo definitivo en esta época de transicion, en la cual se producen fenómenos económicos enteramente nuevos, que la ciencia, naturalmente, no puede apreciar hasta que se realizan.

Proteccionistas y libre-cambistas discutian con calor, y la polémica, seguida con más ó ménos buena fe, se mantenia en la region de las teorías ó los datos: unos afirmaban que la fabricacion de nuestros tejidos iba á quedar arruinada, como sucedió á la de las ricas sargas de Málaga, de que ya no queda rastro, no obstante su magnífica elaboracion, que no pudo competir con las fabricaciones extranjeras, malas, pero baratas: replicaban los otros ponderando los beneficios que ha de reportar al consumidor la introduccion de géneros franceses á menor precio que los producidos por nuestras fábricas, y las rebajas que nos concede Francia para la exportacion de nuestros vinos: contestaban á esto los proteccionistas exponiendo los millares de brazos que mantienen nuestras fábricas, y el peligro de dejar repentinamente tantas familias en la calle, lo cual puede provocar cuestiones graves; y procuraban demostrar con cifras que la rebaja de los vinos sólo aprovecha á los

MR. LOUIS ANDRIEUX,

NUEVO EMBAJADOR DE LA REPÚBLICA FRANCESA CERCA DE LA CÓRTE DE ESPAÑA.

ménos, perjudicando á los de mayor graduacion alcohólica, y que en cambio pagaban recargos considerables algunos productos agrícolas, como la preciada pasa de Málaga. Y en esta lucha de opiniones, los representantes de las industrias perjudicadas han demostrado más actividad, estudio más concreto de la cuestion que sus adversarios, los cuales generalizaban, en cambio, con más desembarazo, y esperaban en actitud más pasiva, como quien tiene de su parte el triunfo sin necesidad de lucha.

Ello es que, sin el auxilio de los libre-cambistas, el Gobierno acaso no hubiera resistido el empuje vigoroso de los que combatian el tratado de comercio.

En esta situacion, hacía falta alguna víctima, y el Subsecretario de Hacienda tuvo la desgracia de pronunciar un discurso, que desagradó igualmente á una y otra parte. No recordamos acometida más cruel de todos contra uno. Parecia que aquel funcionario era para sus adversarios el negociador del tratado, y para sus amigos, el promovedor de los disturbios. Sin duda el orador no posee el arte de abrirse camino entre las gentes.

—

La posicion del Sr. Balaguer ha sido crítica: por un lado le ligaban con el Gobierno los vínculos de partido: por otro, sus ideas proteccionistas le ponian en la necesidad de combatir vigorosamente el tratado de comercio: su enmienda no era una transaccion únicamente; era una esperanza concedida á los intereses perjudicados, de que si España, en la prueba que se va á hacer, comprendia haberse equivocado, no quedaba ligada sin remision por compromisos imposibles de romper. El Congreso desechó la enmienda.

°°°

Nadie se acordaba en el mundo de la viuda de Balzac, que habia sido, ántes de contraer matrimonio con el gran novelista frances, la Condesa de Hanska, y con la cual sólo estuvo casado seis meses el autor de *La Piel de zapa*. La muerte ha sido una especie de resurreccion para esa ilustre anciana, que vivia olvidada y en posicion modesta, guardando amorosamente el nombre y los recuerdos familiares de su esposo. La viudez ha durado treinta y dos años, que son la posteridad, en nuestros tiempos, para un autor muerto. Dicha señora habia conservado intactos, á pesar de las pérdidas que sufrió en sus bienes, el gabinete en que trabajaba Balzac, y todos los objetos que le habian pertenecido. Quedaba, pues, hasta hace pocos dias, un testigo íntimo de la vida privada, y un depositario de las confianzas, proyectos y aficiones de aquel hombre ilustre. Se ha roto ya ese lazo personal que nos unia con él. Los periodistas de Paris han recordado tarde; cuando tantas noticias de interes se hubieran podido procurar en aquella casa, nos anuncian que todo se ha acabado.

¿Qué mucho suceda esto, si los críticos que se asombran de la prosaica degeneracion de la novela balsaciana, y la colocan sobre su cabeza, apénas hacen mencion del maestro de la novela realista? Bien es verdad que si Balzac pintó fielmente las costumbres de su época, y buscó la verdad de las pasiones, y exploró el corazon de sus contemporáneos con sagacidad extraordinaria, nunca se recreó sistemáticamente en la contemplacion de lo grosero; y como, al fin y al cabo, no podia prescindir de una fantasía excepcional, ni del buen gusto y delicadeza que distingue á todo el que es artista del que no es sino un pensador más ó ménos profundo, vertió en sus obras el espíritu que acaso echan de ménos los que quisieran más positivismo todavía.

El enaltecimiento de ciertos novelistas modernos que no han hecho sino empeorar un arte tan magistral, extensa y profundamente desarrollado por Balzac en tantas obras maestras, y el olvido de éste, prueba que no le consideran como escritor realista; y teniendo dicho autor todas las condiciones con que quiere esa escuela merecer consideracion literaria, no se explica esa exclusion. Y si fuera realista y se excluyeran, tampoco eso se entiende; pero recordaria sin querer las costumbres de aquellos pueblos donde los hijos arrojaban á sus padres ancianos á los perros para que no les estorbasen, y quedarse solos y más anchos.

El Ateneo, que es tan aficionado á temas algo vagos y difusos, podia discutir el siguiente, que es más concreto y positivo.

¿Es Balzac escritor realista? Si no lo es, ¿qué le sobra ó le falta para serlo? Y si lo es, ¿por qué no se le coloca en el primer puesto, por su prioridad, su mayor talento, arte, imaginacion, espíritu observador, ilustracion y genio entre todos los escritores de esa escuela?

°°°

Tambien en el extranjero sufre el público percances en el ramo de Correos: no hace mucho todavía, un robo considerable de diamantes en Inglaterra; últimamente, la sustraccion en Paris de certificados que contenian valores de importancia: pero el mal de muchos no puede consolarnos.

Es penosa la impresion que sufre el público á cada desaparicion de paquetes confiados á la Administracion de Correos: como que por esa vía circulan todos los intereses materiales de los pueblos, y allí se depositan, sin más defensa que un papel engomado ó una gota de lacre, los secretos de todos los que no pueden hablarse al oido por razon de la distancia.

Pero un robo de certificados puede ser ocasionado por la violencia, ante la cual no está seguro ni el caudal que se deposita en el arca de hierro: cuando la falta es ajena al servicio de correos, no alarma tanto como cuando los perjuicios tienen carácter más íntimo é inevitable. Ha circulado por la prensa la noticia de que la Administracion de Correos francesa se halla próxima á adoptar medidas que nos desfavorecen é impedirian aprovecharnos de las ventajas de esa red, que enlaza por la correspondencia á los países más civilizados, de los cuales Francia es el más importante, por ser el camino recto de la mayor parte de Europa. Esto seria tan grave, que no creemos pueda efectuarse, mucho más si la razon que se alega para el disgusto es tan fácil de corregir, con sólo cuidar de que los certificados sean en realidad lo que deben ser: una caja de papel confiada á la lealtad del Estado, con la condicion explícita de que llegue intacta á su destino.

°°°

Estadística prusiana de la triquina.

«En 1880, dice un periódico, se reconocieron en Prusia, con el microscopio, 3.342.304 cerdos, de los cuales 2.284, ó sea uno por cada 1.460, se hallaban infestados de triquinas. Se han descubierto ademas estos parásitos en 3.030 jamones procedentes de América.

»A pesar de estos reconocimientos, hubo 200 casos de triquinósis en el hombre, ocasionando 5 defunciones.»

La inspeccion microscópica de las carnes del cerdo podrá no evitar en absoluto el desarrollo de aquella enfermedad en el hombre, pero diferimos de los colegas que clasifican de impotentes dichos reconocimientos. Desde luégo no se practican en todas las localidades prusianas, por lo cual no resulta bien averiguada la proporcion que corresponde á aquellas en que se verifica el análisis; sólo sabemos que en ellas hubo varios casos; parece deducirse que la mayoría se observó en los otros.

Sea de ello lo que quiera, resulta que la Administracion prusiana descubrió la triquina en 2.284 cerdos y en 3.030 jamones, que, sin esa precaucion, hubieran sido consumidos. ¿Cuántos males se han evitado? Son incalculables. No es mucho exagerar suponer que hubiera inficionado á diez personas cada cerdo y á dos cada jamon.

2.284 cerdos comunicarian la triquina á. . .	22.840	personas.
3.030 jamones á.	6.060	»
Total de enfermedades evitadas. . .	28.900	»

Y siendo la proporcion total de víctimas en esa enfermedad de 2,5 por 100, resulta que la inspeccion microscópica de la carne del cerdo ha salvado en Prusia la vida á 722 personas, y de graves padecimientos ó molestias, á más de 28.000.

No sólo nos parece útil el reconocimiento, sino que, despues del oficial, convendria que el uso del microscopio se generalizára en las cocinas, y en los pueblos fuese indispensable en las matanzas.

El cerdo es tan sospechoso ya entre los animales, como la seta entre los vegetales, y tiene ya con el melon la analogía de que no se sabe si es comestible, hasta despues de estar calado.

°°°

Acaso tiene cierta actualidad, bien aplicado, el siguiente cuentecillo, que demuestra lo importante que es en el mundo saber ganar amigos, y cómo algunos poseen, sin notarlo, esa provechosa cualidad.

Habia un individuo, de carácter taciturno y no muy buen humor, que, sin ser mala persona, resultaba poco simpático á las gentes, las cuales se aislaron de él, y sólo se le acercaban para producirle disgustos. En uno de ellos tuvo que batirse, y quedó cojo de un balazo.

Su mal humor aumentó con este contratiempo, y mucho más cuando tuvo que salir á la calle apoyado en un baston y haciendo contorsiones con el cuerpo, pues calculaba lo que le mortificarian sus enemigos por aquel defecto involuntario.

¡Cuál sería su sorpresa cuando vió que todos le saludaban con agrado, le preguntaban afectuosamente por su salud y se le ofrecian!

—¿Qué ha pasado?—preguntaba con sorpresa á un amigo íntimo.

—Te lo diré:—le contestó éste.—Antes eras seco y parecias orgulloso; pero creyeron lo contrario cuando, á causa de la cojera, te vieron salir por las calles haciendo cortesías.

°°°

Se empadronaba un tartamudo excesivamente granujiento.

—¿Qué profesion?—le preguntó el escribiente.

—Corredor de..... de..... de.....

—De granos, ¿no es verdad?

—

Cierto individuo tuvo que ingresar en un manicomio, porque no siendo tuerto se empeñaba en que lo era, y consultaba á todos los oculistas para remediar su imperfeccion.

Para curarle de la manía, se recurrió al siguiente medio: El Director del establecimiento le dijo al recibirle:

—Hay un medio de hacer brotar el ojo: desde hoy se le administrará diariamente una ducha de agua fria en la cabeza; usted se mirará al espejo despues de cada baño, y nos participará su curacion cuando se efectúe.

—¿Y tardan mucho en brotar los ojos?

—A veces basta un par de duchas.

—¿Y cuando se resisten?

—Entónces suele durar la curacion dos, diez, y á veces hasta cien años.

El loco se miraba al espejo todos los dias, pero el ojo no brotaba: llegó el invierno, y un dia el agua estaba tan fria, que obrando sobre el cerebro del paciente, le hizo exclamar:

—¡Señor Director, ya estoy curado; no necesito espejo; veo con los dos ojos!

El loco salió á los pocos dias del manicomio, completamente restablecido, y dió tales pruebas de cordura, que fué nombrado al fin alcalde de su pueblo.

Pero el primer acto de su administracion fué dictar un bando, que cayó en la poblacion como una bomba.

«Artículo único. Todos los tuertos completarán sus ojos en el término de tres dias, bajo pena de confiscacion de los restantes.»

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

MR. LOUIS ANDRIEUX,

embajador de la República francesa cerca de la Córte de España.

El dia 17 del actual, á las dos de la tarde, S. M. el Rey D. Alfonso XII, acompañado del Sr. Presidente del Consejo de Ministros, de los Ministros de la Guerra, Marina, Hacienda y Fomento, y de los altos funcionarios de la Real Casa, se dignó recibir en audiencia pública á S. E. Mr. Louis Andrieux, quien tuvo la honra de poner en manos de S. M. las cartas en que el Presidente de la República francesa le acredita como su Embajador en esta córte.

Copiamos íntegro á continuacion el discurso que Mr. Andrieux pronunció en tan solemne acto, y el cual fué, en nuestra modesta opinion, tan afectuosamente expresivo de la buena amistad y sinceras relaciones que existen entre Francia y España, como el que en igual acto pronunció el dignísimo almirante Mr. Jaurés, antecesor de Mr. Andrieux en cargo tan importante.

«Señor: Tengo la honra de presentar á V. M. las cartas que me acreditan cerca de su persona en calidad de Embajador de la República francesa.

»Para corresponder á la confianza del Sr. Presidente de la República, á los sentimientos que me ha encargado manifieste á Vuestra Majestad, y á las instrucciones que he recibido de él y de su Gobierno, sólo tendré que esforzarme en mantener las relaciones de buena vecindad y de leal amistad que existen entre España y Francia.

»Sé que no me costará gran trabajo, y que tendrá poco mérito alcanzar este fin, porque me complazco en atestiguar que las simpatías naturales que resultan entre las dos naciones, por su comun orígen, se fortifican cada dia por una más completa apreciacion de su comunidad de intereses.

»Sería, pues, fácil el desempeño de mi mision si V. M. tiene á bien dispensar al nuevo Embajador de Francia la alta y preciada benevolencia con que siempre honró á su eminente predecesor.»

S. M. el Rey se dignó contestar en los términos siguientes:

«Señor Embajador: Acojo con gran satisfaccion los amistosos sentimientos que me acabais de manifestar en nombre del Presidente y del Gobierno de la República francesa; y al recibir la carta que os acredita como su Embajador en mi Córte, me es grato aseguraros que, correspondiendo á aquellos sentimientos, nada omitiré para mantener y estrechar las buenas relaciones que felizmente existen entre nuestros dos países.

»Cuanto pueda contribuir á tan importante objeto será fielmente secundado por mi Gobierno, que está animado, como yo, del vivo deseo de armonizar los intereses recíprocos de España y Francia.

»Con estos precedentes, no es aventurado asegurar que el desempeño de vuestra mision no ha de ser difícil; pero si mi benevolencia la puede facilitar, contad con ella desde luégo, señor Embajador, y tan completa como siempre la ha merecido vuestro digno predecesor.»

Terminada la audiencia, el señor Embajador ofreció el homenaje de sus respetos á S. M. la Reina, y se retiró en seguida al hotel de la Embajada, siendo conducido en coches de la Real Casa, con los mismos honores que se le habian tributado al dirigirse al Palacio Real.

Nuestros lectores no habrán olvidado la semblanza biográfica de Mr. Andrieux, publicada en *La Quincena parisiense* de nuestro número del 15 de Marzo último; hoy la completamos con el retrato que figura en la primera plana del presente número.

∴

ILMO. SR. DR. D. MANUEL RUIZ DE SALAZAR Y FERNANDEZ,

médico-director de los baños de Panticosa.

En la tarde del 30 de Marzo próximo pasado falleció en esta córte, víctima de una pulmonía, el Dr. D. Manuel Ruiz de Salazar y Fernandez, presidente de la Sociedad Hidrológica Española y médico-director de los baños de Panticosa.

Nació el Sr. Ruiz de Salazar (cuyo retrato figura en la página 252) en el pueblo de igual nombre, Salazar, de la provincia de Búrgos, el 17 de Abril de 1807; estudió Filosofía en Valladolid, ganando, por oposicion, el grado de bachiller; en la Universidad de Valencia alcanzó tambien el grado de premio, por sobresaliente, en la Facultad de Medicina; recibió el título de Licenciado en la misma Facultad, en 1838, en el Colegio de San Cárlos de esta córte, ejerciendo desde entónces honrosamente la profesion médica, y algunos años despues tomó la investidura de Doctor en la Universidad Central, siendo nombrado al poco tiempo médico-director interino de los baños de Montemayor, de Béjar.

Larga tarea sería (que no podemos desempeñar, con harto sentimiento nuestro, por falta de espacio) la enumeracion detallada de los cargos públicos que ejerció el Dr. Ruiz de Salazar, en el trascurso de cuarenta y cuatro años; de sus notables servicios facultativos; de sus producciones literarias y profesionales: en 1847 ganó, por oposicion, la plaza de médico-director de los baños de Ontaneda y Alceda; en 1850 ingresó, mediante los ejercicios reglamentarios, en la Real Academia de Medicina, como individuo de número; en 1853 fué elegido diputado á Córtes por los pueblos de su país natal; en 1854 visitó, de Real órden, los establecimientos balnearios de Francia, consignando en una excelente *Memoria* el resúmen de sus observaciones; en 1865 fué nombrado concejal del Ayuntamiento de Madrid, y tambien socio-fundador de la Sociedad Antropológica Española; en 1869 publicó su importante obra *La Hidrología en sus relaciones con la Administracion sanitaria;* en 1880 (17 de Mayo) fué nombrado, en concurso, médico-director de los baños de Panticosa, y en fecha más cercana, presidente de la Sociedad Hidrológica Española.

Habia sido el Sr. Ruiz de Salazar redactor constante de *La Gaceta Médica* y el *Boletin de Medicina*, socio-fundador de várias corporaciones y academias, juez y censor en más de 24 tribunales de oposicion á cátedras y plazas facultativas y profesionales; era miembro honorario de muchas sociedades hidrológicas de Europa, entre otras de las de Paris y Burdeos, Lisboa y Coimbra; estaba condecorado con encomienda de Cárlos III y cruz de Isabel la Católica.

Honrado, modesto, caballeroso y afable, el Dr. Ruiz de Salazar se granjeaba el afecto de cuantas personas le trataban: tenía esa alta honradez, atributo inseparable de la ciencia.

∴

ROMA ANTIGUA.

Ruinas del Coliseo (anfiteatro de Flavio).

La más grandiosa ruina del *Forum* de Roma es el anfiteatro de Flavio, llamado comunmente el Coliseo: descuella entre el arco de Tito, erigido por el Senado y el pueblo en honor del conquistador de Jerusalen; el de Constantino, que recuerda la derrota del tirano Majencio; el de Septimio Severo, que conmemora á éste vencedor en Oriente, y á sus hijos Caracalla y Geta; y parece

monstruoso gigante de piedra sobre las otras ruinas memorables que le rodean: las columnas jónicas del templo de Saturno; las columnas corintias de los templos de Júpiter, de Vénus y Roma, de Vespasiano, de Antonino y Faustina; la gran columna Fócas, aislada en medio del *Forum*.

El anfiteatro de Flavio fué comenzado por Vespasiano y concluido por Tito, en el año 80 de la era cristiana: inauguróse con fiestas circenses que duraron cien dias, quedando muertos en la arena 300 gladiadores y 5.000 fieras africanas; en el siglo III, año 217, reinando el emperador Macrino, un rayo destrozó las galerías superiores, que fueron reconstruidas por Alejandro Severo (222-235), el sucesor de Heliogábalo; casi abandonado en la Edad Media, y casi arruinado durante las guerras civiles, sus anchos sillares sirvieron para construir los cimientos y los muros de los palacios de Venecia, de Farnesio, de la Cancillería, y áun para el muelle de Ripperta; el ilustre pontífice Benedicto XIV salvó de total ruina al Coliseo, cuya arena está amasada con la sangre de millares de mártires cristianos, y mandó construir en él catorce capillas; Pío VII, tan bondadoso como ilustrado, empleó sumas cuantiosas en restaurarle.

La arena, elíptica, tiene 92,57 metros de longitud, por 59,11 de latitud, y en su inmensa gradería tomaban asiento más de cien mil espectadores.

¿Quereis saber lo que fué y lo que es el Coliseo? Leed los *Recuerdos de Italia*: Castelar ha consagrado en este libro páginas de verdadera poesía á aquel monumento de la Roma cesárea.

¡Grandioso aspecto ofrecerian los muros del Coliseo (del cual damos una vista en el segundo grabado de la pág. 252), iluminados con luz eléctrica, como todas las ruinas del *Forum*, en la noche del 12 del corriente, al celebrarse la fiesta conmemorativa del poeta Metastasio, en el primer centenario de su fallecimiento!

***

LOS CONCIERTOS DE PRIMAVERA, EN MADRID.

La *Sociedad de Conciertos*, que dirige el maestro Vazquez, posee una varita mágica que atrae á los apasionados por el divino arte de la música hácia las localidades del Circo del Príncipe Alfonso: esa varita, simbolizada en la ebúrnea batuta del maestro, es el amor entusiasta de la artística Asociacion á los grandes clásicos y á los más notables autores modernos, y la interpretacion esmerada, á veces admirable, de las obras de unos y otros.

Revélanse cada año ese amor entusiasta y esa interpretacion correcta en obras que figuran por vez primera en los programas de los conciertos, y que el público escucha con silencioso recogimiento; y por lo que se refiere á la temporada que acaba de terminar, es seguro que los *dilettanti* más exigentes han quedado por completo satisfechos con la *Overtura en do* y la *Novena Sinfonía* de Beethoven, ejecutadas con maestría, con sentimiento, con verdadero *amore*.

Pero si es cierto que sólo hay un paso entre lo sublime y lo ridículo, tambien lo es que hasta las cosas más sérias, áun las que excitan, como la música sublime de aquel gran maestro, los afectos dulces y generosos del corazon humano, tienen su lado cómico: véanse, en el grabado de la pág. 253, los *cróquis musicales*, vamos al decir, que ha bosquejado el lápiz de Comba, tomándolos del natural en los últimos conciertos de primavera, desde el *crescendo* del filarmónico hasta el *andante finale* de la distinguida concurrencia.

***

LA GRUTA LLAMADA «DEL GATO», EN RONDA.

La ciudad de Ronda está construida sobre la ancha meseta de alta roca.

El barrio de Mercadillo, uno de los tres en que la poblacion se divide, aparece cortado perpendicularmente por una profunda sima, llamada *Tajo*, que empieza en el sitio denominado *Perdiguero*, á distancia de 1.200 metros de la ciudad, y que se eleva progresivamente hasta los balcones del paseo de la Alameda, donde tiene la prodigiosa altura de 400 varas, formando una cortadura recta, un tajo perpendicular en la misma roca, que parece obra de arte más que de la Naturaleza; desde allí comienza á declinar, proyectando curvas y sinuosidades extrañas, hasta el barrio de la Ciudad, y sirve de enlace á los dos barrios un magnífico puente, construido (1784-1788) por el desgraciado arquitecto malagueño D. José Martin Aldehuela, quien pereció desastrosamente en los peñascos de la sima, por haberse hundido el torno que le servía de ascensor para visitar los trabajos de fábrica.

El *Tajo* no termina allí: forma un ángulo con la expresada cortadura; prosigue ciñendo á la ciudad por el lado del Oeste, y llega á la plaza del Campillo; continúa despues hasta las murallas de la antigua fortaleza, y penetra en el barrio de San Francisco; surge otra vez hácia el Este, llegando á las casas denominadas de Salvatierra, y se divide en dos ramales, que luégo se unen, sobre los que está el famoso *Puente Viejo*, de un arco, que fué construido por los romanos y reedificado por los árabes; debajo de este puente, y al pié del peñasco que le sostiene, se ve la cueva donde nace el cristalino rio de la Mina.

El lado opuesto del *Tajo*, donde hay otro puente de construccion árabe, continúa elevándose por el extremo del Mercadillo hasta formar la gran sima de la Cortadura, sima que ofrece aspecto lúgubre, ya por su inmensa profundidad, ya por las extrañas líneas de los peñascos salientes, separados entre sí por angostas y sombrías concavidades.

En una de las sinuosidades de la roca está el medroso y á la vez pintoresco sitio llamado *Gruta del Gato*, del cual damos una vista (de fotografía de Laurent) en el grabado de la pág. 256.

Compréndese que Ronda, fortísima por su extraña posicion geográfica, y enclavada en el corazon de la Serranía de su nombre, país fragoso, enriscado, abrupto, siniestro, haya sido objeto de codicia para todos los pueblos invasores de la península ibérica.

Sin remontarnos á época anterior á la irrupcion agarena, la historia de Ronda nos ofrece páginas que recuerdan hazañosos y sangrientos hechos: hijo fué de Ronda el famoso Omar-ben-Hafsun, «el Viriato muladí», que sostuvo el estandarte de la independencia contra los califas cordobeses, en el siglo IX, en Bobastro, Elvira, Poley, y otras poblaciones de la Serranía; hijo de Ronda fué tambien, al decir de algunos cronistas, el valeroso zegrí Reduan Benegas, que rindió al Conde de Cifuentes, D. Juan de Silva, en la desastrosa derrota de la Ajarquía; conquistóla el Rey D. Fernando el Católico, tras recio ataque, el 22 de Mayo de 1485, y sacó de las mazmorras del *Tajo* á más de 400 cautivos cristianos; de allí salió, en la madrugada del 18 de Marzo de 1501, la hueste del Conde de Ureña, para reducir á la obediencia á los moros de la Serranía, y que fué derrotada en las ásperas cumbres de Sierra-Bermeja por el Fehri Ben Estepar, muriendo en la fatal jornada, entre otros esforzados paladines, el célebre ingeniero D. Francisco Ramirez de Madrid, que tanta gloria conquistó en los sitios de Alhama, Málaga y Granada, y el heroico D. Alonso de Aguilar, hermano mayor de Gonzalo Hernandez de Córdoba, el *Gran Capitan*.

Ronda, que ostenta en su escudo el lema de *fidelis et fortis*, es patria de los poetas Espinel y Ruiz de Alarcon, del jurista Ahumada, del historiador Perez de Mesa, del pintor Alonso Vazquez, del célebre D. Fernando de Valenzuela, el valido de la madre de D. Cárlos II, y para venir á tiempos más recientes, del ilustre patricio Rios Rosas.

***

BELLAS ARTES.

El Pan nuestro, cuadro de Eduardo Pelayo.

Camina el lego, montado en recio pollino, por la arenosa vereda que guia hácia el convento; lleva en hondas alforjas la colecta de postulacion mendicante, de puerta en puerta, en el cercano pueblo; guarécese de los ardores del sol de mediodía en la sombra de un ancho paraguas..... De pronto aparecen en el camino tres mosqueteros, de tostado semblante y retorcido mostacho: dos saludan reverentes al buen franciscano; el otro se pone en jarras, ladea la cabeza, y parece como que murmura con sarcástica frase: «¡El pan nuestro de cada dia!.....»

Este cuadro, de Eduardo Pelayo, que reproducimos en el grabado de la pág. 257, figura en la actual Exposicion del Círculo de Bellas Artes, y ha sido adquirido por el Sr. Doriga: si es notable por la intencion del asunto, lo es más por su mucha luz y su bien sentida mancha.

***

RETRATOS DE ERCKMAN-CHATRIAN, POPULARES NOVELISTAS FRANCESES, autores del drama *Les Rantzau*.—En el número próximo insertarémos un artículo referente á estos distinguidos escritores, cuyos retratos damos en la pág. 260.

***

LA GENTE DE CALESA.

(Recuerdos de la feria de Sevilla.)

Las calesas de Madrid, inmortalizadas por el pincel de Goya y la pluma de D. Ramon de la Cruz, han desaparecido de la calle de Alcalá en las tardes de toros, y del camino de Carabanchel en los dias *de campo*; las de Andalucía, más antiguas y más pintorescas que las madrileñas, desaparecerán tambien algun dia, como empujadas y barridas por los *ómnibus* y los *breacks*.

Las calesas y la gente de calesa, como recuerdo de la feria de Sevilla, están retratadas en el dibujo de Comba que publicamos en el segundo grabado de la pág. 260; pero ese dibujo al lápiz reclamaba un cróquis á la pluma, y hé aquí el que nos ofrece un hijo *de la tierra*, de esa tierra que, cual última expresion encomiástica de la hermosura, es llamada tierra de María Santísima:

«Todavía se ven algunas calesas, no sólo en Sevilla, sino en Cádiz, San Fernando, el Puerto de Santa María y Sanlúcar, con sus briosas jacas cubiertas de cascabeles y de moñas, y dotadas de admirable instinto para detenerse en todos los ventorrillos que se encuentren al paso..... Es un hábito que les ha trasmitido la clientela.

»Cuando la calesa desaparezca del todo, con ella se habrá extinguido uno de los tipos más genuinos de la Andalucía *clásica*, hoy casi exclusivamente relegado á las litografías y cromos de las cajas de pasas: el calesero.

»Alegre, decidor, con sus puntas de *valiente*, *cantaor* por lo general, competentísimo en el baileteo flamenco, afable con los hombres y galante con las hembras, el calesero es un tipo aparte, digno de la pluma de Mesonero Romanos, así como la calesa, siendo el más incómodo de los vehículos, es la última expresion del regocijo, desde las orillas del Guadalquivir hasta las playas del Océano.

»La berlina pesetera, de uso hoy tan general en nuestras ciudades importantes, no tiene el *cachet* de la calesa; si aquélla se ve con frecuencia en los entierros, ésta es á menudo utilizada por el negociante apresurado que ha perdido el tren, pero más á menudo todavía por la gente que se divierte. La calesa está siempre allí donde hay bullicio, y animacion, y vida, como ahuyentando la tristeza con el ruido de sus múltiples cascabeles.

»Los adelantos de la civilizacion han sustituido á ese molesto carricoche, que os mece como un barco y os quebranta los huesos, con el wagon, cómodo y rapidísimo; á las carreteras llenas de baches y desigualdades, con el *rail* sobre el cual se desliza la locomotora devorando las distancias; pero es lo cierto que cuando con la última calesa haya desaparecido el último calesero, las fiestas populares de Andalucía habrán perdido grandísima parte de su originalidad característica.»

***

LA AVENTURA DEL MOLINO DE LOS BATANES.

«Acabó en esto de descubrirse el alba y de parecer distintamente las cosas, y vió D. Quijote que estaba entre unos árboles altos, que eran castaños, que hacen la sombra muy escura: sintió tambien que el golpear no cesaba; pero no vió quien lo podia causar, y así, sin más detenerse, hizo sentir las espuelas á Rocinante, y tornando á despedirse de Sancho, le mandó que allí le aguardase tres dias á lo más largo, como ya otra vez se lo habia dicho, y que si al cabo dellos no hubiese vuelto, tuviese por cierto que Dios habia sido servido de que en aquella peligrosa aventura se le acabasen sus dias.

»De nuevo tornó á llorar Sancho, oyendo de nuevo las lastimeras razones de su buen señor, y determinó de no dejarle hasta el último tránsito y fin de aquel negocio.

»Alborotóse Rocinante con el estruendo del agua y de los golpes, y sosegándole D. Quijote, se fué llegando poco á poco á las casas, encomendándose de todo corazon á su señora, suplicándole que en aquella temerosa jornada y empresa le favoreciese, y de camino se encomendaba tambien á Dios, que no le olvidase. No se le quitaba Sancho del lado, el cual alargaba cuanto podia el cuello y la vista por entre las piernas de Rocinante, por ver si veria ya lo que tan suspenso y medroso le tenía. Otros cien pasos serian los que anduvieron, cuando al doblar de una punta pareció descubierta y patente la misma casa, sin que pudiese ser otra, de aquel horrísono y para ellos espantable ruido, que tan suspensos y medrosos toda la noche los habia tenido, y eran (si no lo has, ¡oh lector!, á pesadumbre y enojo) seis mazos de batan, que, con sus alternativos golpes, aquel estruendo formaban. Cuando Don Quijote vió lo que era, enmudeció y pasmóse de arriba abajo. Miróle Sancho, y vió que tenía la cabeza inclinada sobre el pecho, con muestras de estar corrido. Miró tambien D. Quijote á Sancho, y vióle que tenía los carrillos hinchados y la boca llena de risa, con evidentes señales de querer reventar con ella, y no pudo su melancolía tanto con él, que á la vista de Sancho pudiese dejar de reirse; y como vió Sancho que su amo habia comenzado, soltó la presa de manera que tuvo necesidad de apretarse las ijadas con los puños para no reventar riendo.»

Hemos torpemente mutilado uno de los más bellos capítulos de la obra inmortal de Cervántes, para describir el grabado de la página 261.

Muñoz Degrain, el laureado autor de *Otelo y Desdémona* y *Recuerdos de Granada*, nos habia favorecido con esa bien sentida composicion *quijotesca*, que publicamos al cumplirse el aniversario 266.° del fallecimiento del insigne Manco de Lepanto.

***

FEDERICO FRŒBEL,

fundador de los *Jardines de la Infancia*.

Alemania consagra en estos dias entusiasta recuerdo de gratitud á Federico Frœbel: al cumplirse el primer centenario del nacimiento del insigne pedagogo, se celebran ostentosos actos conmemorativos en Oberweissbach, su ciudad natal; en Blankenburg, donde inauguró su sistema de enseñanza, erigiendo el primer *Jardin de la Infancia*; en Berlin, en Leipzig, en Francfort, en otras poblaciones.

Federico Frœbel (de quien damos el retrato en la pág. 264) nació en una pequeña poblacion, ya citada, del principado de Schwarzburg-Rudolfstadt, siendo hijo de familia modesta, «de padres (como él mismo ha dicho) pobres en bienes y ricos de buena voluntad y buenos sentimientos»; estudió en Jena Ciencias naturales y Filosofía, ganando á la vez su subsistencia como secretario particular de un conde; dirigióse luégo á Bamberg para estudiar Arquitectura; establecióse en Francfort, en 1805, como profesor de instruccion primaria, y dos años despues marchó á Suiza, atraido por la fama del ilustre Pestalozzi, con quien anudó relaciones de afectuosa amistad.

Pocos meses más tarde, llamándole la patria á defender su independencia, se encaminó á Berlin é ingresó en el Cuerpo de cazadores de Lutzow; terminada la campaña, fué nombrado inspector del Museo Mineralógico de Berlin; en 1816, por último, abrazándose íntimamente á los destinos á que le llamaba su vocacion, hizo dimision por completo, consagrándose á la educacion de la juventud.

Pasó Frœbel largos años de meditacion, de estudio, de experiencia, ántes de plantear su especial sistema de enseñanza: hasta 1840 no fundó en Blankenburg, como queda dicho, su primer *Jardin de la Infancia*, creando al mismo tiempo una *Academia de institutrices*, para las señoras que deseasen coadyuvar al planteamiento de aquel sistema, con relacion á las niñas.

Así explicaba Frœbel el objeto y la necesidad de los *Jardines de la Infancia*:

«Es preciso formar los jóvenes; robustecer simultáneamente su espíritu, su corazon y su cuerpo: cuando todavía no han llegado á la edad de asistir á las escuelas sin la debida vigilancia, es decir, cuando todavía son niños, se les da en los *Jardines* ocupacion á propósito para fortalecer su cuerpo, ejercitar sus sentidos, abrir poco á poco su espíritu á la luz, hacer *que deseen conocer* la grandiosa hermosura de la Naturaleza, inspirarles amor al prójimo, sembrar en su corazon la semilla del bien, encaminarles, por último, sin que lo sospechen siquiera, á un punto sintético en que, parándose ellos mismos, y contemplándose en su interior, exclamen gozosos: «¡Estamos contentos!»

Federico Frœbel vivió aún doce años, dedicado enteramente al desarrollo de su sistema de enseñanza, falleciendo en Liebenstein, el 21 de Junio de 1852.

Un sencillo monumento, recientemente construido en Schweina, cerca de Marienthal (Thüringia), guarda los restos mortales del esclarecido reformador de la enseñanza primaria en Alemania y creador de los *Kindergarten* ó *Jardines de la Infancia*.

Es de sentir que la iniciativa individual no contribuya en España, como ha contribuido en otros países, á difundir y hasta mejorar con valiosos detalles la gran obra pedagógica de Frœbel.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL QUIJOTE

Y LA CLASIFICACION DE LAS OBRAS LITERARIAS.

I.

Discordes están los preceptistas en el modo y forma de clasificar las producciones del entendimiento humano, cuyo medio de expresion es la palabra escrita y hablada. Comienzan á presentarse los gérmenes de tales discordancias en la anfibología de la palabra *literatura*, que ora significa la reunion de obras de un género determinado, cuando se dice: *literatura matemática*, *literatura jurídica*, *literatura militar*, para indicar, la coleccion de obras que pertenecen respectivamente al conocimiento y estudio de las *matemáticas*, de la *jurisprudencia* y de la *milicia*; ora significa lo que *no es científico*, lo que es *artístico*, y así se dice obras literarias como sinónimo de obras poéticas, y para diferenciar esta clase de escritos de las obras didácticas ó científicas.

Pero hay preceptistas que entienden que ademas de las obras poéticas, cuyo fin predominante es la manifestacion de la belleza por medio de la palabra, y de las obras científicas, cuyo fin predominante es la exposicion de la verdad por medio de la palabra, existen las obras morales, que tienen por fin la enseñanza del bien. A juicio nuestro, el concepto del bien es, ó debe ser, una verdad que cae dentro del dominio de la ciencia; y la parte de belleza que el bien en sí lleva pertenece de hecho y de derecho á la esfera del arte, puesto que una buena accion y una bella accion nos parecen frases sinónimas, aunque la segunda sea ménos castiza que la primeramente expresada.

Aceptando, pues, que todas las obras escritas, ya sea en prosa ó ya en verso, se pueden dividir en obras literarias, ó llámense poéticas; en obras científicas, ó llámense didácticas, y en obras oratorias, que son aquellas en que, dándose ya por conocida la verdad, se trata de persuadir, esto es, de mover el espíritu en la direccion de sus nobles y grandes enseñanzas; aceptando la clasificacion que de indicar acabamos, aparece la necesidad de subdividir las obras poéticas en diversas clases que permitan estudiarlas con algun órden lógico, porque es lo cierto que las clasificaciones suelen ser causa de grandes errores; pero no es ménos cierto que sería imposible la ciencia humana si la clasificacion no ayudase á la memoria, agrupando todos los hechos ú objetos que presentan semejanzas, y separando de ellos los que pertenecen á otro

órden de conocimientos; y notando despues entre los hechos ú objetos semejantes las diferencias que los distinguen, hasta llegar al conocimiento individual, que es el último límite de la unidad visible que la experiencia alcanza.

Aceptando, como anteriormente hemos dicho, la triple division de obras poéticas, científicas y oratorias, y buscando luégo la natural subdivision de las obras poéticas, no cabe duda que la emocion estética, á que se da el nombre de belleza, puede producirla el poeta, ó bien expresando sus íntimos sentimientos, el alto ideal de perfeccion, la inasequible idea de la belleza absoluta que vive en su mente, ó bien reflejando en sus escritos la belleza exterior de la Naturaleza y del eterno drama de la vida humana. A la primera forma de expresar la belleza se le da el nombre de poesía lírica; á la segunda, el de poesía épica, y al compuesto de ambas formas, el de poesía dramática.

Que las obras dramáticas pueden escribirse en prosa, sin que esto altere en nada su peculiar carácter, cosa es de todo punto evidente. Tragedias escritas en griego fueron traducidas en prosa castellana por el docto humanista Fernan Perez de Oliva; en prosa escribió Lope de Rueda sus más afamadas obras dramáticas, y Cervántes, en sus donosos entremeses, escritos en prosa, dejó señalada muestra de sus altas dotes de poeta cómico. Nadie podrá negar el nombre de notabilísimo poeta dramático al autor de *Un drama nuevo*, por más que esta obra se halle escrita en prosa, y sabido es que en prosa se hallan escritas las dos comedias *El Café* y *El Sí de las niñas*, que colocan á su autor, D. Leandro Fernandez de Moratin, en el número de nuestros mejores poetas cómicos.

II.

Tal y tan grande ha sido la repugnancia que han manifestado los preceptistas neo-clásicos en aceptar la prosa como forma propia para la expresion de la belleza literaria, que el célebre D. Ignacio de Luzan, al escribir su famosa *Poética*, hasta dudaba que se pudieran escribir en prosa las comedias, de ningun modo las tragedias, lo cual dió motivo á la razonada crítica de D. Juan de Iriarte, que se lamentaba de que Luzan no hubiese dicho claramente su opinion acerca de si el verso era ó no necesario en todas las creaciones del poeta dramático.

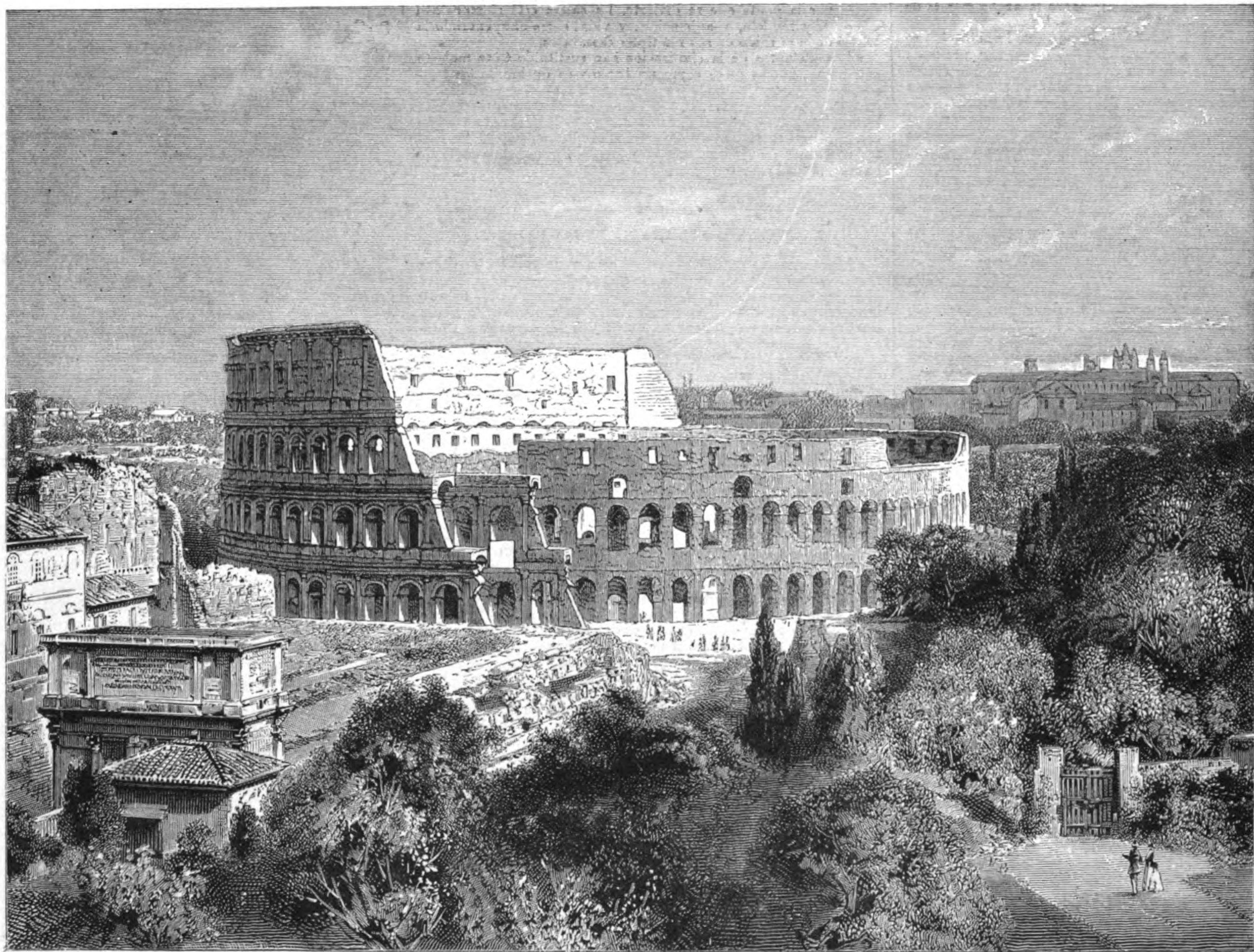
Ciertamente que no era esta enseñanza conforme con la de Aristóteles, que en lo que de su *Poética* se conserva, se manifiesta decidido defensor de la teoría en que se sostiene la diferencia que existe entre *hacer versos* y crear verdaderas *poesías;* y aquí viene de molde aquel proverbio castellano : *el hábito no hace al monje;* libros hay escritos en renglones desiguales, que parecen, y áun á veces son, versos, y sin embargo, los tales libros son obras prosaicas, y muy prosaicas, y libros hay escritos en prosa que son obras poéticas.

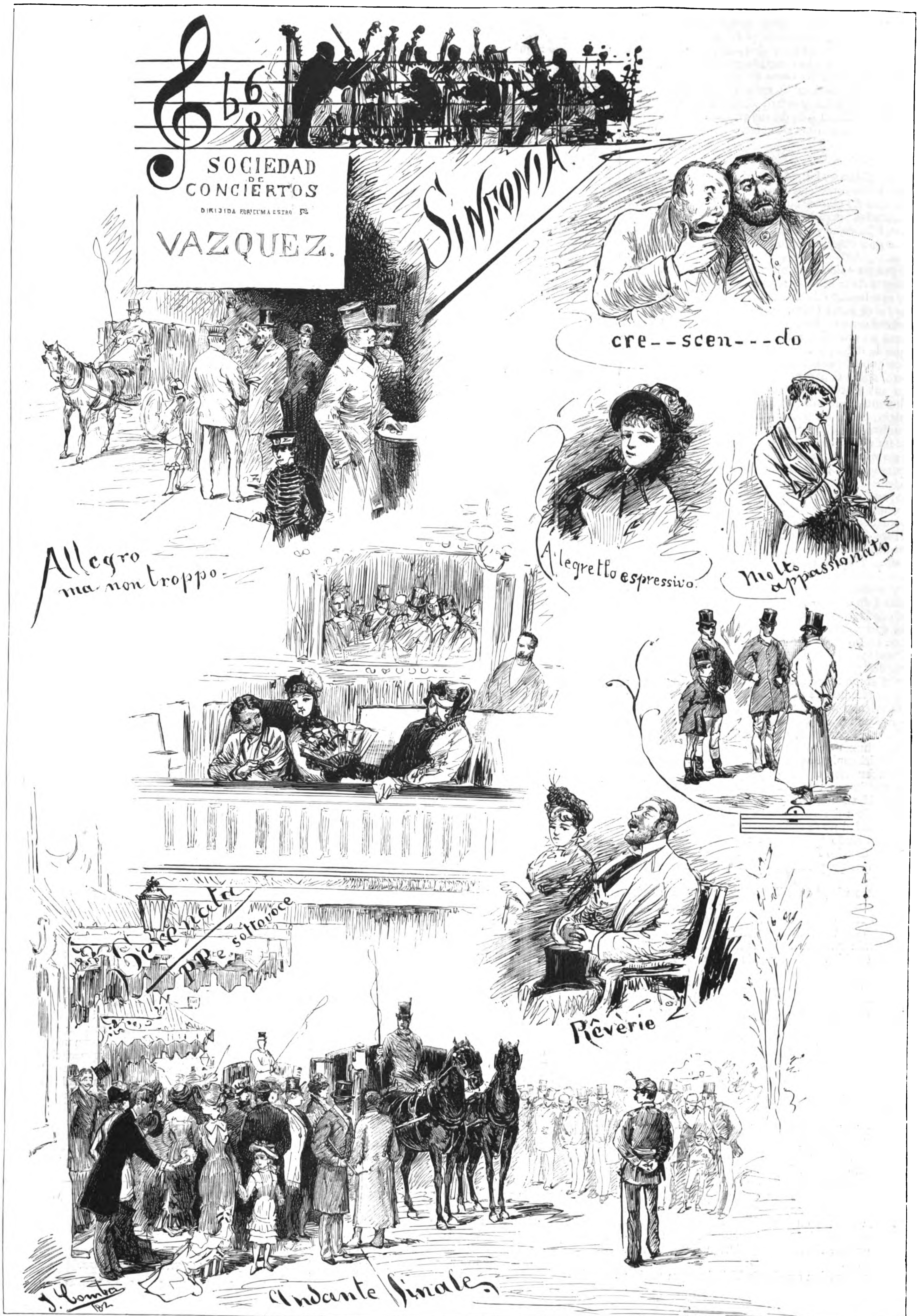
Ahora bien, si tres son los géneros poéticos; si, como ya hemos indicado, existen obras del género dramático escritas en prosa, cabe pensar que tambien deben existir obras del género épico y del lírico escritas en prosa, y fácil habrá de ser la demostracion de tan lógica consecuencia.

Frecuente es encontrar en los preceptistas é historiadores literarios del siglo próximo pasado y de principios del presente la celebrada obra de Fenelon, *El Telémaco*, incluida entre los poemas épicos, y sabido es que *El Telémaco* es una novela.

¿Y por qué, se puede aquí preguntar, si se consideraba *una novela* como perteneciente al género épico, no se consideraban *todas las novelas* como pertenecientes al mismo género poético? Segun nuestro juicio, la contestacion á esta pregunta requeriria largas y meditadas consideraciones preliminares, que la ocasion no consiente; pero, resumiendo nuestro pensamiento, nos limitarémos á decir que

ILMO. SR. DR. D. MANUEL RUIZ DE SALAZAR Y FERNANDEZ,
presidente de la Sociedad Hidrológica Española, y médico-director de los baños de Panticosa.
Nació en Salazar (Búrgos), en 1807; † en Madrid, el 30 de Marzo último.



ROMA ANTIGUA.—RUINAS DEL COLISEO (ANFITEATRO DE FLAVIO).

MADRID.—LOS CONCIERTOS DE PRIMAVERA.
(Cróquis musicales, por Comba.)

como el verso ha sido la primera forma de la expresion del arte literario, durante largo tiempo *el pabellon ha cubierto la mercancia;* esto es, toda obra escrita en verso ha pasado por *obra poética*, y á las obras escritas en prosa les ha sucedido precisamente todo lo contrario; tan sólo las obras de primer órden, aquellas obras cuya belleza literaria era universalmente reconocida, son las que han alcanzado el lugar que les correspondia al lado de sus afortunadas congéneres que estaban escritas en verso.

III.

Si *El Telémaco* ha sido la primera novela que ha alcanzado la consideracion de poema épico, ciertamente que *El Quijote* áun tenia mayores títulos para tal distincion; pero la indolencia de nuestro carácter nacional ha dejado arrebatar esta hoja de laurel á la corona que ciñe la frente de nuestro inmortal Cervántes.

Si poema épico es la obra literaria donde se fijan los rasgos de la belleza, segun aparece en el complicado movimiento de la naturaleza y de la vida humana; si el poeta épico, como dice en sus *Estudios literarios* nuestro buen amigo D. Francisco Giner, «abarca en una ojeada total y comprensiva el mundo que le rodea, y en cuyo seno vive, en todos los grados que le permiten caracterizar el estado de su cultura, desde la naturaleza que inmediatamente halla en sus sentidos, hasta ese sistema de ideas y de sentimientos que solemos llamar espíritu general de un siglo; desde las instituciones públicas hasta las costumbres familiares; desde los productos del arte y de la industria hasta las tendencias y aspiraciones que germinan en la sociedad de que forma parte, y ya recompone, por decirlo así, la unidad de todos estos elementos, ya se detiene tan sólo en alguno de ellos», es claro, es evidente, que la novela en que pueden y deben cumplirse los fines ántes indicados es un verdadero poema épico escrito en prosa, y que el novelista debe ser contado y tenido en el número de los poetas épicos.

Poema épico, y muy notable poema épico, es *El Quijote;* poeta épico, y gran poeta épico, es Cervántes, y parécenos que no es difícil de demostrar la exactitud de estas afirmaciones.

La edad moderna es predominantemente negativa. En la época del Renacimiento se niega la supremacía que en las escuelas alcanzaban Aristóteles y Santo Tomás; en la reforma luterana se niega la supremacía del pontificado; en la revolucion francesa se niega el absolutismo monárquico, y hasta en los momentos presentes las novísimas teorías del arte naturalista vienen á negar el concepto tradicional que presentaba al poeta como el inspirado del cielo, que adivinaba el porvenir, reduciendo *su mision*, ántes casi sobrehumana, al modesto papel de asiduo observador y fiel copista de la bella Naturaleza, en su doble manifestacion espiritual y material.

El Quijote es una obra esencialmente negativa. Niega el idealismo, poniendo en ridículo los generosos propósitos del caballero de la Triste Figura, que con la realidad no se conforman, y niega el materialismo, poniendo tambien en ridículo los codiciosos deseos de Sancho Panza, que desconoce los inefables venturas que proporciona toda aspiracion suprasensible.

Cervántes niega en *El Quijote*, consciente ó inconscientemente, reflexiva ó intuitivamente, que para el caso todo esto es igual; Cervántes niega en *El Quijote* los dos términos opuestos en que siempre llegan á terminar las evoluciones del pensamiento humano, y tambien el espíritu de la ciencia novísima niega el estrecho sensualismo de Locke, Condillac y Cabanis, y las soberbias construcciones y síntesis idealistas de los Schelling, Fichte y Hegel. Pero ¿dónde está la verdad? Cervántes no lo dice, y la ciencia novísima se limita á prescribir métodos, más ó ménos seguros, para que por el camino de la observacion y del análisis se llegue á descubrir el enlace que se presume debe de haber entre el hecho y la idea, entre la realidad y el conocimiento que de ella tienen los seres humanos.

IV.

Trataba de demostrar Voltaire, en su *Ensayo sobre la poesía épica*, que la célebre novela de Fenelon no es un poema épico; y conociendo que para negarle este título no bastaba la circunstancia de que estuviese escrita en prosa, decia que áun cuando *El Telémaco* estuviera escrito en verso, y áun más, en hermosos versos, sería siempre un poema pesado, porque esta novela abunda en pormenores que no son propios de la poesía, y de largos discursos políticos y económicos, que de cierto no agradarian puestos en la forma métrica.

Esta consideracion que hacía Voltaire para probar que *El Telémaco* no era, ni podia ser, un poema, pudiera hacerse extensiva á *El Quijote*, diciendo que ni las escabrosas escenas en que toma parte la moza Maritórnes, ni los pormenores culinarios de las bodas de Camacho, ni las graciosas vulgaridades de Sancho, ni otros muchos pasajes del libro cervantino, se avienen, ni es posible que se avengan, con la dignidad y pompa que requiere la musa épica; pero la verdad es que todo lo aquí dicho se funda en el falso concepto que tenian de la poesía épica los preceptistas del siglo XVIII. En la conocida obra de Mr. Batteux, traducida por D. Agustin García Arrieta, se define el poema épico diciendo que es la *narracion poética de cualquiera grande accion que interesa á pueblos enteros y áun á todo el género humano;* definicion equivocada, en la cual se reduce todo el poema épico á una sola de sus formas ó manifestaciones, al poema heroico, ó mejor dicho, á la epopeya; siendo así que el poema burlesco, el heroi-cómico, el didáctico, en suma, toda narracion poética en que domine la expresion de la belleza externa, de la belleza objetiva que dicen los preceptistas, es y debe ser considerada como obra literaria perteneciente al género épico.

Despues de lo expuesto, creemos que ya es posible afirmar rotundamente que *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, la inmortal novela del inmortal Miguel de Cervántes Saavedra, pertenece al género épico, es un poema burlesco escrito en prosa, que pudiera muy bien haberse escrito en verso, sin que por esto se alterase en nada su peculiar índole. Es Cervántes un gran novelista, ó lo que es lo mismo, es Cervántes un gran poeta épico.

V.

Demostrado que *El Quijote* es un verdadero poema épico, y aceptando que tambien lo sea *El Telémaco*, ¿puede deducirse de aquí que *todas las novelas* son igualmente obras literarias pertenecientes al género épico? Para contestar á esta pregunta nos vemos precisados á indicar algunas dudas que abrigamos acerca de la clasificacion de los géneros literarios y de la subdivision de los géneros poéticos más generalmente aceptada.

Nosotros no acertamos á comprender la diferencia que puede existir entre las reglas para escribir un libro científico y las que deben seguirse para exponer de palabra las teorías que en este libro se hallan expresadas. Si elocuencia es la *razon apasionada*, la oratoria didáctica no pertenece á la elocuencia, porque la austeridad de la ciencia condena los arrebatos de la pasion, que jamas deben emplearse en la investigacion de la verdad.

Otra de las objeciones que cabe hacer á la vigente ó reinante teoría de las clasificaciones literarias consiste en hacer notar que la forma de la obra poética no siempre determina el género á que pertenece. En forma narrativa puede el poeta expresar estados de su íntimo pensamiento; esto es, en forma narrativa se pueden hacer poesías líricas, y, por el contrario, en forma expositiva es dable escribir poesías de carácter predominantemente épico.

Hasta el presente se suelen juzgar las obras literarias más con la vista de los ojos que con la del entendimiento. Se ve un libro escrito en octavas reales y dividido en cantos, y por sólo estas circunstancias se le da el nombre de poema épico; se ve una coleccion de poesías escritas en variedad de metros, y cada una de ellas con su título especial, y todas estas poesías se dice desde luégo que pertenecen al género lírico; y en prosa, á toda *historia fingida*, como ántes se decia, si es muy corta, se la llama anécdota; si algo más larga, cuento; y si es áun más larga, novela.

La verdad es que, fijando la atencion, no en la forma externa, sino en el *contenido*, pase la palabra, de las creaciones literarias, se encuentran obras que tienen la forma de poemas históricos y sólo son historias rimadas; historias en prosa, que son verdaderos poemas históricos, tal es, por ejemplo, la *Historia de los Girondinos*, de Lamartine; poesías de forma lírica, que son verdaderos cantos épicos; poemas en que el predominio del sentimiento individual de su autor los convierte en poesías líricas; y novelas, llegando ya al punto concreto en que ahora nos ocupamos, que, por la alteza de su pensamiento generador, alcanzan las grandiosas proporciones de los más renombrados poemas épicos, tal como acontece en *El Quijote*, y otras novelas, como la muy conocida de Goethe, *Las Pasiones del jóven Werther*, que en realidad de verdad podrian considerarse como composiciones del género lírico á que se ha dado la forma narrativa.

VI.

Las ideas que acabamos de exponer han sido aceptadas, áun cuando no sistemáticamente, por muchos críticos é historiadores de la literatura. Sabido es que *La Celestina*, á pesar de su forma dramática, suele ser considerada como una novela; sabido es que los poemas históricos que intentaron escribir Juan Rufo Gutierrez, D. Luis Zapata y otros varios autores de los siglos XVI y XVII, se suele afirmar que no son más ni ménos que *historias rimadas;* y por último, sabido es que el erudito teniente coronel de artillería don Vicente de los Rios, para juzgar á *El Quijote* en el último tercio del siglo próximo pasado, no halló nada mejor que comparar sus defectos y excelencias con los defectos y excelencias de los más celebrados poemas épicos de la antigüedad greco-romana.

Y al proceder así, el académico Rios se ajustaba, sin saberlo, á las reglas que años más tarde habia de establecer el rígido preceptista neo-clásico D. José Gomez Hermosilla, en su *Arte de hablar en prosa y verso*, donde, al tratar de las *historias ficticias*, dice que «siendo las novelas composiciones poéticas, y no habiendo sido excluidas de las que se comprenden bajo este título, sino porque les falta la circunstancia de estar escritas en verso, es claro que casi todas las reglas á que están sujetas serán las mismas que verémos cuando se trate de la epopeya, tragedia, comedia y fábula.» Por esta razon dice Hermosilla que se limitará á hacer allí unas cuantas observaciones, y con efecto, todo lo que dice, en lo que tiene de acertado, se puede aplicar al género épico con tanta ó mayor exactitud que al género novelesco.

Si preceptista tan escrupuloso como el autor del *Arte de hablar en prosa y verso* no hallaba medio de distinguir entre las reglas que deben seguirse en la composicion de las novelas y de las demas obras escritas en verso que á ellas se asemejan, es prueba que no existen tales diferencias, es prueba de que la novela, *la historia ficticia*, y el poema épico, *la narracion inventada*, sólo difieren en la circunstancia de que la primera está escrita en prosa y el segundo está escrito en verso.

La diferencia entre la versificacion y la prosa no altera, ni puede alterar, la índole propia de la produccion literaria; en verso se escriben baladas, y en prosa tambien se escriben baladas, y en nada esencial se diferencian las unas de las otras; sátiras se escriben en prosa, en todo semejantes á las escritas en verso; las poesías líricas suelen traducirse en prosa, y estas traducciones no son ni más ni ménos que poesías líricas en prosa; y si quisiésemos citar aquí ejemplos en pro de la teoría que estamos exponiendo, diríamos que las composiciones á que el ilustre poeta don Ramon de Campoamor ha dado el nombre de *pequeños poemas*, si se pusieran en prosa, resultarian muy lindos cuentos en algunos casos, y en otros verdaderas novelas del género psicológico; y en contraposicion de esto, las novelas históricas de Walter Scott, puestas en verso, se trasformarian en notables poemas históricos.

Cervántes, al escribir *El Quijote*, se propuso combatir la aficion á los libros de Caballerías, y como estos libros eran el fiel reflejo del ideal caballeresco, necesariamente su obra habia de alcanzar las proporciones del poema épico, que, en forma burlesca y regocijada, oponia á las instituciones feudales de la Edad Media la sonrisa melancólica del caballero que ve defraudados sus deseos de grandeza y dominacion, y la franca risa del villano que sueña con el gobierno de aquella codiciada ínsula Barataria, que habia de obtener mediante la generosa donacion de su amo y señor natural. Y el carácter épico del libro de Cervántes es tan evidente, que, como ha observado el célebre escritor ruso Ivan Tourghenief, el rasgo que más distingue á Don Quijote es la constante ocupacion de su pensamiento en asuntos generales, en asuntos de *interes humano*, si vale esta forma de decir, puesta en uso frecuente por ciertas escuelas filosóficas.

De todo lo expuesto en los presentes apuntes críticos desearíamos que se dedujesen dos lógicas consecuencias. Es la primera la afirmacion de que existe poca exactitud en la clasificacion que suele hacerse de las producciones literarias, y es la segunda la completa evidencia de que *El Quijote* (así como *El Telémaco* y algunas otras novelas) es en realidad de verdad un poema épico en prosa; pero que esto no quiere decir que *todas* las novelas son poemas épicos; pues así como en el género épico en verso existen lo que se llaman *poemas menores*, tambien en el género novelesco existen lo que podrian llamarse *novelas menores*, es decir, novelas que, áun cuando tengan una tendencia épica, no llegan á la grandeza de concepcion que requiere el poema épico. Gloria es para España que el primer libro, cronológicamente hablando, donde se pone en punto de evidencia la grandísima importancia á que pueden llegar las creaciones novelescas sea la inmortal obra del Príncipe de los ingenios españoles, Miguel de Cervántes Saavedra.

LUIS VIDART.

Madrid, 12 de Enero de 1882.

¡TODO PASA! (1)

NOVELA.

(CONTINUACION.)

V.

ALBERTO Á RODRIGO.

¿Cómo ha sucedido?—No te lo podré decir: de la manera más inesperada y más extraña: sin que ni

(1) Véase LA ILUSTRACION del dia 8 de Abril de 1882.

uno ni otro tuviésemos, no el propósito, el temor siquiera de que sucediese.

Habia tomado, segun sabes, una modesta habitacion en la calle del Príncipe: rehusando los ofrecimientos de Clementina, no quise llevar á ella ninguno de los muebles de su casa, habiéndolos comprado con mis pobres ahorros: tenía buscada una mujer á fin de que me sirviera, y estaba fijado para mi instalacion el juéves de la semana próxima.

Almorzando la víspera con la Condesa, manifestó deseos de conocer mi alojamiento futuro.

—Tendré sumo placer—respondí—en que lo visite usted.

—¿Cuándo quieres que vaya?

—Cuando V. guste.

—Mañana, á las tres de la tarde.

—Perfectamente.

Y hoy, á la hora convenida, la aguardaba con profunda emocion en la humilde casita, tan diferente en todo de su soberbio palacio.

Habia comprado muchas flores, colocándolas en todas partes, en esas mil chucherías que al objeto produce la industria moderna.

La atmósfera, pues, era perfumada y ardiente, porque, como el dia, aunque sereno, fuese frio, encendí fuego en las chimeneas del saloncito, convertido en despacho, y del comedor, donde tenía preparado el té que queria ofrecerla.

Yo mismo traje de la pastelería de Lhardy los *sandwichs* y los *brioches* que le destinaba; tambien compré en la Mahonesa los dulces y las golosinas; en fin, no fiándome de mi vieja criada para poner la mesa, lo hice con singular esmero, adornándola del mejor modo posible, con rosas y follaje.

¡Cómo me latia el corazon durante esta operacion prosaica!—Temia que á la Condesa, persona de innata elegancia y de gusto delicadísimo, le pareciese ridícula y *cursi* mi obra.

Más de veinte veces recorrí las habitaciones con objeto de ver si faltaba algo; mirando el termómetro á menudo, recelando que estuviesen demasiado acaloradas ó excesivamente frias.

A cada momento sacaba el reloj para contar los minutos que faltaban hasta la hora de la cita; por último, con bastante frecuencia me miraba al espejo, á fin de investigar si se advertirian en el semblante las agitaciones del espíritu.

A las tres en punto, con rarapuntualidad, detúvose un carruaje delante de la casa; abrióse y cerróse casi al propio tiempo la portezuela, y á poco percibí los pasos apresurados de una mujer que subia ligeramente la escalera.

Corrí á abrir la puerta, y me encontré cara á cara con mi bienhechora.

—Buenos dias—me dijo, tendiéndome la mano alegre y cordialmente;—ya ves que soy la exactitud en carne y hueso.

Apoyándose en el brazo que la ofrecí, comenzamos á recorrer las pequeñas estancias de mi nido.

—¡Precioso! ¡Precioso!—exclamaba con entusiasmo.—Es imposible haber sacado más partido de tus recursos.

La Condesa, hablando así, reia, cantaba, corria, afectando un buen humor extraordinario.

Pero en dos ó tres ocasiones sorprendí una lágrima en sus ojos y un temblor nervioso en sus manos.

Cuando lo hubo visto, cuando lo hubo examinado todo, sentóse en el comedor, quitóse el sombrero y los guantes, y empezó, no á comer, á devorar mis provisiones.

—Los *sandwichs*—decia entre tanto—son deliciosos; este pastel es exquisito. A ver, hijo mio—añadió—prepárame una taza de té, como sólo tú sabes hacerlo.

Y la tomó á pulo; es decir, acompañada de un gran pedazo de *briche*.

Yo, por el contrario, no pude probar bocado, y casi me irritaban su algría y su apetito.

Despues de satisfecho éste y de beberse una copa de Burdeos, pareció sentir frio, pues se aproximó á la chimenea, extendiendo sus lindos y microscópicos piés cerca del fuego.

—El *lunch* ha sido inmejorable—dijo;—y veo que eres hombre experto en materia de *comfort*.

—En buena escuela lo he aprendido—repuse, haciendo por sonrirme.

—¡Siempre amable y galante!

—No, señor; siempre justo y agradecido.

—No hablemos de gratitud—exclamó—porque si vamos á cuentas, yo saldré todavía deudora tuya. A no ser por tí, mi vida hubiera carecido de objeto, y habria trascurrido triste, monótona, infecunda. Merced á tí, he experimentado los goces de la maternidad; he visto crecer junto á mí un sér inteligente, y tenido grata y cariñosa compañía.....

—¿Me permite V. que detalle yo á mi vez cuanto la debo?

—No, no—replicó con viveza é imponiéndome silencio.—Te lo prohibo.

—Entónces—agregué—queda demostrado que todas las obligaciones son mias.

—¡Terco!—exclamó en tono jovial.—Nunca quieres darme la razon.

—No puedo, cuando se opone á la verdad.

—Cambiemos de asunto.—¿Cuándo me dejas?

—Dentro de seis dias.

—¡Ingrato! ¡Cuánta prisa te das á separarte de mí!

—Creia á V. convencida de la necesidad absoluta de la separacion.

—Pues te equivocas. En buen hora que tuvieses tu bufete en un sitio independiente de mi casa; pero ¿por qué no habias de seguir habitando en ella? ¿Por qué no continuar siendo mi hijo?

—Porque no es posible.

—¡Orgulloso! ¡No quieres aceptar nada de mí!

—¡Es tanto lo que he aceptado ya!—Ademas, el hombre de honor debe tener una carrera, una profesion; y aunque fuese yo rico, aunque hubiera nacido grande de España, me avergonzaria de vivir ocioso y de ser inútil á mis semejantes.

Expresábame con energía y con calor; en aquel instante daba libre curso á mis ideas, olvidándome de los sentimientos que ántes me conmovian y agitaban.

Hubo una ligera pausa, que la Condesa aprovechó para serenarse.

Poniéndose en pié, volvió á tenderme la mano en señal de despedida.

—Sé feliz en tu nueva situacion—dijo;—pero no olvides en ella que tienes siempre en mí una madre..... y una amiga.

Su voz temblaba, y á pesar de esfuerzos violentos para contenerlas, brotaron de sus ojos abundantes lágrimas.

—¡Gracias!—contesté, estrechando suavemente la mano que tenía entre las mias.

—Adios—continuó, poniéndose el sombrero, cogiendo los guantes y encaminándose hácia la puerta del comedor, que abrí maquinalmente.

¿Qué pasó entónces en nuestros corazones? ¿Por qué trocamos una mirada suprema de angustia y de desesperacion? ¿Por qué, en fin, sin poder contenernos, nos arrojamos uno en brazos del otro, como poseidos de un vértigo, ebrios de dolor y de felicidad?

VI.

EL AUTOR TOMA LA PALABRA.

Tres ó cuatro meses despues de la escena referida en la epístola anterior, la Condesa de Sacromonte, acompañada únicamente de Alberto Sepúlveda y de una criada que la habia visto nacer, marchó á Italia.

Esta excursion, emprendida en plena primavera, no causó sorpresa á ninguno.

La Condesa poseia bienes considerables en aquel país, que no habia visitado nunca: iba, pues, en compañía de su jóven protegido, elevado á la categoría de apoderado general, á examinarlo todo; á conocer los administradores; á ver si éstos merecian su confianza; en una palabra, á hacer lo que los propietarios ejecutan siempre, más ó ménos tarde.

Hasta entónces su soledad, el cuidado de la educacion de Alberto, la juventud de éste, le habian impedido emprender un viaje proyectado y resuelto hácia mucho tiempo.

Pero Sepúlveda era ya un hombre, y un hombre de gran capacidad, que no sólo podia servir de acompañante á Clementina, sino ayudarla con sus consejos.

El 5 de Mayo de 1875 salieron de Madrid los expedicionarios, y no regresaron hasta fines del mismo año.

La Condesa volvió pálida y enflaquecida; su deslumbradora belleza parecia haberse marchitado súbitamente, sin perder por eso los singulares encantos de gracia, elegancia y distincion que la caracterizaban.

Aunque conservaba su modesta morada de la calle del Príncipe, el «apoderado general» siguió habitando en el palacio de Sacromonte. Allí despachaba los asuntos de la casa; mas iba á su bufete á horas determinadas del dia á recibir á los clientes, á ponerse de acuerdo con los curiales, á proseguir sus tareas de jurisconsulto.

Cada vez era mayor la reputacion del aventajado legista: cada vez alcanzaba nuevos triunfos en el foro; los abogados noveles le miraban con envidia; los viejos, con verdadera consideracion.

Su elocuencia, su claro juicio, su rectitud, su honradez, le conquistaban general aprecio y universales simpatías, creyendo todos ver en él el glorioso sucesor de los Perez Hernandez, los Pacheco y los Cortina.

Pasaron así tres años felicísimos para la Condesa y su hijo adoptivo: ella se mostraba más satisfecha, más orgullosa que éste de una posicion alcanzada de modo tan noble y honroso; él parecia siempre el mismo hombre sumiso y reconocido á su generosa bienhechora.

En el mes de Enero de 1879 recibió la Condesa una noticia que le causó viva, profunda afliccion: su querida Teodora, su única amiga, habia sucumbido en Sanlúcar de Barrameda á la enfermedad que desde muchos años minaba su existencia, dejando sola en el mundo á la pobre Octavia, que apénas contaba cuatro lustros.

Lo peor del caso es que carecia de bienes de fortuna, y únicamente tenía parientes lejanos, que no la conocian siquiera, y de los cuales nada ó muy poco podia esperar.

La Condesa no vaciló un momento, y al dia siguiente de recibir la infausta nueva partió, acompañada de Alberto, para Sanlúcar, á fin de consolar á la desvalida huérfana y ofrecerle un asilo en su casa.

La entrevista fué desgarradora. Clementina lloró como si hubiese perdido una hermana adorada, y Octavia derramó á la vez lágrimas de dolor y de gratitud al ver la solicitud de que era objeto.

Sepúlveda, espectador de aquella escena tiernísima, sintió vibrar las cuerdas todas de su sensibilidad ante el grupo de aquellas dos mujeres, que confundian su llanto y sus caricias; que se prodigaban las frases cariñosas y los ósculos, prometiéndose no separarse nunca.

Por la diferencia de edad parecian madre é hija; Clementina, avejentada ántes de tiempo, con su fisonomía benévola y dulce, con sus ojos de suave expresion, con su actitud nobilísima, representaba dignamente su papel de protectora; Octavia, resplandeciente de frescura y de juventud, con los negros cabellos despeinados y caidos sobre la frente, era la imágen casi divina del desvalimiento y del dolor.

Largo rato pasó entre los trasportes de afliccion y reconocimiento ántes de que la Condesa pudiese hacer la presentacion de los dos jóvenes.

Octavia no fijó siquiera su mirada en Alberto; éste, empero, examinó ávidamente aquel conjunto de raras perfecciones.

El cútis de la doncella tenía una trasparencia que sólo suele encontrarse entre las mujeres rubias; sus ojos azules, por un capricho de la Naturaleza, poseian el fuego de los negros.

Todas las facciones de aquel semblante incomparable ofrecian la perfeccion de las estatuas, sin tener su rigidez ni su dureza; al contrario, movibles, espontáneas, expresivas, reflejaban con singular vivacidad las impresiones del alma.

La boca, los labios, los dientes correspondian á lo demas; y una estatura elevada, un talle flexible, un pié maravilloso por lo pequeño, completaban tan admirable conjunto.

La fuerza, el vigor, la energía de la juventud animaban aquella naturaleza opulenta, que, rendida en aquellos momentos por un golpe terrible, debia recobrar, cuando renaciese la calma, todas sus cualidades de vitalidad.

Así la flor abatida por la tormenta vuelve á erguirse lozana y enhiesta tan luégo como besa el céfiro su corola, secando las gotas que sobre ella derramára violenta é impetuosa lluvia.

VII.

Pocos dias se detuvo en Sanlúcar la Condesa de Sacromonte: al cuarto ó al quinto, terminado el fácil arreglo de la testamentaría de Teodora, tornó á Madrid, llevándose á la hija de su amiga, á quien instaló en su palacio, dándole cordial y afectuosa hospitalidad.

Con la vehemencia y la efusion de su carácter, convirtióse desde entónces en madre de la hermosa huérfana. Retiróse, durante su luto, de los placeres y diversiones; no se presentó una sola tarde en el Retiro, y las noches pasaron en su casa en compañía de algunas personas de confianza.

Alberto habia seguido el mismo sistema de la Condesa, formando parte de la reducida tertulia, que comenzaba inmediatamente despues de la comida y se prolongaba hasta las doce ó la una.

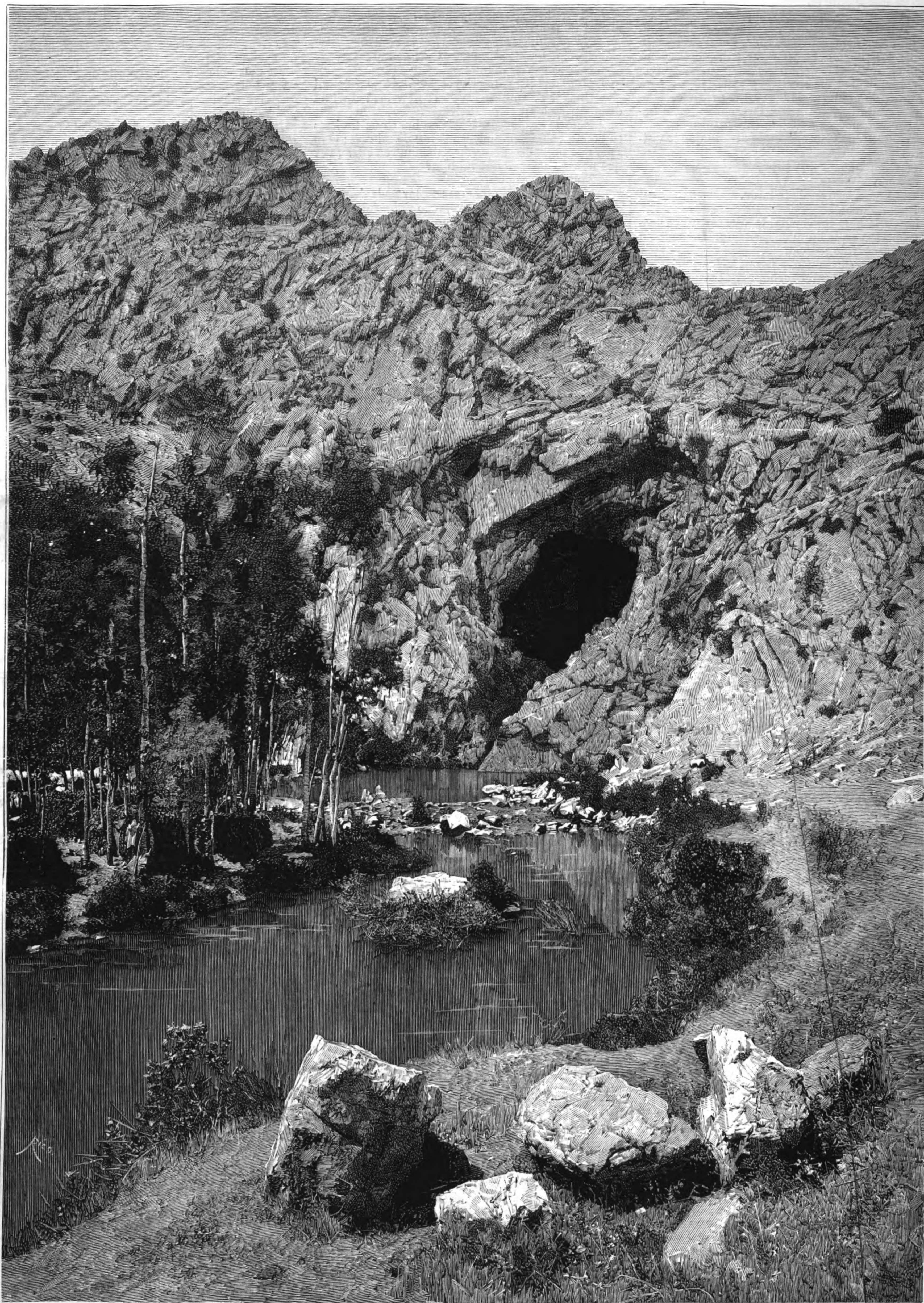
En medio de aquel círculo de amigos, el espíritu de la huérfana recobraba la serenidad:—viéndose objeto de tales muestras de interes, no se creia sola en el mundo, y experimentaba hácia su bienhechora y hácia Alberto los sentimientos de hija y de hermana.

Dulce y grata intimidad se estableció entre aquellas tres personas, nacidas para comprenderse y amarse; que, durante aquella época de retraimiento y soledad, fueron más felices que lo habian sido hasta entónces.

Cuando hubo trascurrido un año desde la muerte de Teodora, Clementina obligó á Octavia á abandonar sus trajes de luto, sustituyéndolos con otros ménos tristes y más ricos; la presentó en los teatros y en la sociedad, gozándose en los triunfos que en todas partes alcanzaba.

Parecia la noble y valerosa mujer resignada á ocupar secundario puesto al lado de «su hija»—como la llamaba siempre;—parecia haber renunciado á toda clase de pretensiones y de luchas, aceptando, segun ella repetia, el triste papel de vieja.

ESPAÑA PINTORESCA.



RONDA (MÁLAGA).—GRUTA LLAMADA «DEL GATO».

(De fotografía de Laurent.)

«EL PAN NUESTRO».....

CUADRO DE EDUARDO PELAYO.—(PROPIEDAD DE D. J. DÓRIGA).

Y, sin embargo, el brillo de los ojos, la viveza y la expresion del semblante desmentian semejantes palabras.

Bajo la aparente indiferencia, bajo la frialdad afectada, veíanse bullir las pasiones ardientes que atormentaban su corazon, y que habian de producir, en época muy próxima, tremendas y lamentables catástrofes.

Por aquella época vino á Madrid con licencia el Duque de San Mauricio, quien—ya se recordará—desempeñaba una importante embajada en el extranjero.

Su primera visita fué para la Condesa, y al conocer á su pupila quedó, como los demas, deslumbrado por su hermosura.

A pesar de su edad quincuagenaria, el ilustre diplomático figuró desde luégo entre los más decididos admiradores de la jóven, entre sus adoradores declarados.

¿Por qué Clementina observó con júbilo el crecimiento de esta pasion casi senil? ¿Por qué hizo cuanto pudo para desarrollarla? ¿Por qué, en fin, sonreia á la idea de mirar unida Octavia á aquel importante personaje?

¿Era la intuicion, el presentimiento de lo que debia suceder? ¿O era, por el contrario, la manifestacion del deseo de ver á la hija de Teodora colocada en alta y elevada posicion?

El lector hallará pronto respuesta á todas estas cuestiones.

RAMON DE NAVARRETE.

(Se continuará.)

PARÍS POR DENTRO.

(EL CORREO EN FRANCIA.)

I.

Todo el mundo está convencido en Francia de que, aunque el país cambie de Gobierno una vez al mes, y sea éste representante de la República, ó del Rey, ó del Imperio, Mr. Cochery no dejará de ser ministro de Correos y Telégrafos.

La opinion ha hecho inamovible á este hombre singular, que, sin ocuparse para nada de la política, se dedica dia y noche al perfeccionamiento de aquellos dos servicios con tal amor, que su dimision ó su cesantía serian un pesar nacional, al estado á que ha llegado su fama.

Fama justísima, fama que debiera estimular á todos los ministros ó directores del ramo.

Cuando Cochery oyó que en España se habian perdido *cinco mil cartas* en un dia, creyó que se habia declarado la guerra con alguna nacion vecina.

No sabía él que nuestro Correo, como todas las dependencias de la Administracion, son sucursales de la política, sujetas á las mil desdichas que ésta trae consigo.

Yo, el autor de estas líneas, he sido inspector general de Correos. Con esto está dicho todo. Al mismo tiempo, era gerente del teatro Español un ex-jefe de Administracion del ministerio donde yo servia.

No admito comentarios burlescos. ¡Callen todos! Tambien he visto abogados ministros de Marina. ¡Qué más? Pelayo del Castillo ha sido administrador del wagon-correo que va de Madrid á Alicante. Otro de los inspectores generales acababa de ser juez municipal. El Director era un escultor muy notable. Esto se cuenta en Europa y nadie lo cree. Siempre es una ventaja.

De Córdoba á Málaga iba yo viajando en un wagon, cerca del que lleva la correspondencia. ¿Por qué no he de inspeccionar un momento el servicio? me dije. En la primera Estacion bajé y me asomé á la oficina con ruedas. El administrador estaba en mangas de camisa, matando sellos y cantando *jaberas*. Sobre los certificados habia una liebre chorreando sangre del hocico.

Mi dignidad administrativa se sintió herida. Quise reprender á aquel funcionario, custodio de mil secretos por veintidos duros mensuales. Le amenacé con la cesantía. «¡Ya le responderá á V. mi primo!»

Su primo era senador del Reino, ministerial, *cacique*. Sucumbí.

Me contenté con referírselo al Ministro, que se lo refirió al Director, que se lo refirió al Administrador central, que prometió referírselo al inspector de servicio en la línea. Entre estas referencias, á puerta cerrada, nos comimos una sandía. No me atreveré á decir que vino por el Correo.

Y dentro de la vida de España, esto no tiene nada de extraño. Venimos todos de la política al empleo; nos dan lo que hay; se da con prisa, por poco tiempo, se da con el alma y la vida, y en esto, como en todo, obramos por sentimiento, por afeccion..... ¿Qué hace un español, por ejemplo, en el siguiente caso?

Un empleado de Correos, que tiene cinco mil reales de sueldo, recibe de una casa de banca de Madrid diez mil duros en oro, metidos en un saco, para que los entregue á una casa de banca de Cádiz.

Es el fraude del giro, es el eterno contrabando nuestro; irremediable porque es climatológico, como la pulmonía en Madrid ó el vómito en la Habana.

La ley prohibe terminantemente que el empleado conduzca dinero de particulares.

Un inspector puede decomisar aquel saco, declarar cesante á aquel hombre, encausarle.

Y aquel hombre, sin embargo, padre de cinco hijos, con un sueldo miserable, es el colmo de la honradez, porque al llegar á Cádiz podia guardarse el dinero ó escaparse con él mar adentro, sin responsabilidad ninguna. ¿Quién tendria el valor de denunciarle por hacer un favor al banquero, que le da, en cambio, una gratificacion ínfima?

Aquí resultan nuestras leyes en razon inversa de nuestros corazones.

Un inspector frances denunciaria el hecho; el empleado, castigado y perdido, serviria de ejemplo á los demas.....

Pero ¿quién resiste esta organizacion francesa, inglesa ó alemana? A nosotros nos parece siempre tiranía.

Yo conozco un español que por donde ve escrito *défense de passer*, pasa siempre.

En seguida, proceso verbal, multa de diez francos...

—¡Bueno—dice mi hombre;—*pero he pasado!*

***

A mediados del mes de Enero último esperaba yo en Paris la llegada de una carta certificada, que contenia documentos de gran interes para mí.

La carta se perdió. El cartero frances, á quien le conté lo que me sucedia, me puso su libro de certificados delante de los ojos.

Lo que hubiese entrado por la frontera francesa para mí, estaria indudablemente en Francia, más cerca ó más léjos.

—Usted no puede calcular—me dijo el *facteur*—el interes con que Mr. de Cochery busca una carta extraviada. El año pasado invertimos dos meses, desde el Ministro hasta el último cartero del campo, en encontrar una endiablada carta que una actriz parisiense exigia á toda costa de la Administracion. La carta le habia sido dirigida á París; pero el dia en que debia recibirla, salió con una compañía ambulante á representar *Le Monde où l'on s'ennuie* en cuarenta y tres poblaciones de Francia. Naturalmente, la compañía no se detenia más que un dia, á lo sumo dos, en cada pueblo, pues ya sabe V. cómo se contratan estas funciones de la comedia en moda. Como habia prevenido al cartero, éste enmendó la direccion y remitió la carta al primer pueblo; pero llegó un dia despues de la salida de la actriz, y el Administrador de Correos de allá repitió la operacion hecha en Paris por el cartero.

La actriz no recibia su carta, y escribió directamente al Ministro. Este dió las órdenes oportunas para que carta y actriz llegasen á la par. Hubo una variacion en el itinerario, y la carta tuvo que dar una vuelta de todos los diablos. La actriz telegrafió; el Ministro telegrafió á su vez á las administraciones; la carta corria; pero la actriz corria más, y no se encontraban. El sobre llegó á estar tan lleno de enmiendas, indicaciones y justificaciones de los diferentes empleados, que hubo que pegarle un pedazo de papel para seguir escribiendo en ella la historia.....

—¿Y por fin?

—Por fin, Mr. Cochery dijo un dia á sus secretarios, porque tiene varios:

—¡Ya la tiene! ¡Ya hemos vencido!

De paso le diré á V. que la actriz no quisiera haberla recibido, porque era una reclamacion de trescientos francos de perfumería!

***

Como iba diciendo, mi carta certificada se perdió. En mi interes de hallarla, escribí al Ministro contándole lo que me sucedia.

Dos dias despues, y á las nueve de la mañana, se presentó en mi casa un caballero con una cartera debajo del brazo.

Era el secretario particular de Mr. Cochery.

—Vengo—me dijo—á que hagamos entre los dos lo que se pudiera llamar la historia de ese pliego.

Y juntos lo hicimos.

—Pudiera suceder que las señas de la carta estuviesen mal escritas.

—Acaso.

—Pero entónces sería una de tantas cartas *tombées en rebut*.

—Explíqueme V. eso.

—Con mucho gusto. Cuando una carta ha recorrido todos los domicilios donde viven personas del mismo nombre, y éstas ó el cartero reconocen no ser á ellas á quienes la carta va dirigida, la Administracion la abre.

—¿La abre?.....

—Naturalmente, para saber quién la ha escrito y devolvérsela.

—¡Ah!

—En Francia, y en toda Europa, es costumbre poner las señas de la casa donde uno vive al principio ó al fin de una carta. Pues bien, cuando la Administracion no encuentra al destinatario, devuelve la carta al que la escribió.

—Siempre resultará que el empleado que rompe el sobre se entera de lo que la carta dice.

—Pero, como el empleado de Correos ha de ser tan reservado como el de Telégrafos.....

—Eso es verdad.

—El correo es una cosa sagrada en todo país civilizado. Pero sigamos con la historia del certificado, que me hace venir en nombre del Sr. Ministro.

Dí cuantas noticias me pidió el empleado, que se retiró con su *dossier* empezado.

Durante quince dias vino casi todas las mañanas. En más de una ocasion, no hallándome en casa, dejó dicho á la portera que la Administracion seguia ocupándose de mi certificado. Calcúlese ahora, dada la poblacion normal y flotante de París, el número de casos parecidos al mio que deben ocurrir, y la escrupulosidad, el *amor* que revela en el Ministro actual este servicio del público, que cada dia se aumenta con alguna reforma interesante.

Por ejemplo:

***

En todas las administraciones de Correos de París hay ya:

Venta de sellos.
Oficina de certificados.
Envío de paquetes.
Giro de valores por Correo.
Caja de Ahorros.
Seccion de impresos.
Telégrafo.
Giro de valores por Telégrafo.
Tubo pneumático para los telégramas del interior de París.

Y dentro de un mes se venderán ya sobres con sellos, que ahorrarán al público el trabajo y el coste de sobres para las cartas.

Somos el único país de Europa al que no puede enviarse dinero por Telégrafo ni por Correo.

A todos los demas, el Correo ó el Telégrafo se encargan de hacerlo á cualquiera hora.

Por ejemplo: no hace muchos dias un amigo mio recordó, al levantarse, que era el cumpleaños de su hija mayor, á la cual está educando en un colegio de Lóndres.

—He debido enviarle anteayer un regalo—me dijo—pero los negocios me absorben el tiempo; á bien que el Telégrafo me sacará pronto de apuros.

Pasábamos por la plaza del Teatro Frances. Eran las nueve de la mañana.

Mi amigo entregó al telegrafista de servicio un billete de cien francos, y dió su nombre y el de su hija, con la direccion correspondiente.

Salimos de allí para ir á almorzar. Terminado el almuerzo, á las doce y media, mi amigo fué á su hotel á escribir una carta.

La portera le entregó un telégrama, que decia: *Recibidos cien francos. Gracias.—Maria.*

En tres horas y media, y sin más gastos que un franco y cincuenta céntimos, llegó el dinero, se lo llevó un ordenanza al colegio (porque el pago se hace siempre á domicilio), y la niña contestó acusando recibo.

Para no ser tratado de poco patriota, no repetiré, con la tristeza de siempre, que todavía somos un pueblo muy atrasado.

***

Monsieur Cochery ha hecho del Correo una gran casa de banca, que ahorra infinitas molestias.

No hay más que entregar en la Administracion de cualquier punto de Francia una letra á cargo de la persona que ha de aceptarla ó pagarla á la vista en otra poblacion cualquiera. El cartero la presenta y la cobra, mediante un gasto insignificante de giro.

Los valores públicos se envian, no en sobres, sino con una faja como los periódicos, sin que se dé el caso de haberse perdido ninguno por negligencia de los empleados del ramo.

Para hacer concurrencia á las empresas de ferro-carriles, en beneficio del Estado, el Ministro actual estableció el servicio de *pequeños paquetes*.

Es curiosísimo ver la diversidad de objetos que los particulares envian por el correo.

Desde un sombrero de copa hasta una sortija de brillantes; desde una docena de pañuelos hasta un manojo de bastones; he visto un dia á la salida del correo general tan enorme cantidad de paquetes llenando los camiones, que no pude ménos de admirar eso, que constituye, á no dudar, la base de todo adelanto en los pueblos modernos: la organizacion, sin la cual no hay nada posible.

El dia de año nuevo circularon en París cerca de seis millones de tarjetas.

Desde las primeras horas de la mañana del 31, el Ministro organizó un servicio especial, de acuerdo con el prefecto de policía. Al lado de cada buzon de París habia guardias municipales, para que el público echára ordenadamente sus tarjetas. Los empleados las recogian en el acto.

Es preciso, dijo el Ministro en una circular, que ni una sola tarjeta sea distribuida el dia 2.

Esto se llama amor del arte.

Monsieur Cochery se propone que dentro de un año el servicio compita con el de los Estados-Unidos.

Los *yankees* dicen que en Francia no hay correo. ¿Cómo será la organizacion del suyo?

Puede calcularse figurándose algo completamente distinto..... del nuestro, por ejemplo.

EUSEBIO BLASCO.

LONGFELLOW.

El gran poeta norte-americano que hoy lloran las letras, Enrique Wadsworth Longfellow, vió la luz en Portland, Estado del Maine, el 27 de Febrero de 1807. De muy niño dió á conocer sus relevantes facultades en el colegio de Bowdin, sobresaliendo entre sus condiscípulos y haciendo augurar á sus maestros que en él tendrian los Estados-Unidos una de sus primeras glorias literarias. Su padre, eminente jurisconsulto, le destinaba al foro; pero el jóven, más amante de las nueve Hermanas que de la severa Témis, se dedicó á la literatura, sobresaliendo tanto, que, con unánime aplauso, obtuvo la cátedra de lenguas modernas en uno de los más importantes centros de enseñanza de los Estados-Unidos. Heredero del sillon presidencial de Ticknor, primer historiador de la literatura española, quiso mantener muy elevado el puesto con que le honraban sus conciudadanos, por cuyo motivo, y á fin de conocer más á fondo la literatura moderna, viajó tres veces por las principales regiones de Europa, absorbiendo, por decirlo así, la miel más pura de las letras europeas.

Era la época calenturienta del romanticismo. ¡Con qué avidez respiraba el jóven *touriste* sus febriles emanaciones para exhalarlas despues en dos volúmenes de rica prosa, titulados el uno *Hiperion* (Cambridge, 1839) y el otro *Ultramar* (1835, in.-8.º), relacion de sus impresiones de viajero!

Pisando con ardiente planta las montañas de Escocia, visitando sus inspiradoras ruinas, con Walter-Scott en la mano, y el alma conmovida ante sus poéticos paisajes, nutríase con las leyendas y sentimentales baladas de aquellos sencillos montañeses, para despues darles en el troquel de su fantasía nueva forma, que habia de arrancar á sus conciudadanos gritos de admiracion y de entusiasmo. Alemania tambien le detuvo mucho tiempo—dos años—y su Selva Negra, su majestuoso Rhin y su magnífico castillo de Heidelberg le hablaron con la voz de sus leyendas y tradiciones. Francia no le agradó mucho, mas sí nuestra España, pueblo el más caballeresco y romántico del mundo, en cuya historia y literatura se empapaba, bebiendo no sólo en los grandes poetas del siglo de Oro, sino en otros de épocas ménos brillantes, y por ende ménos conocidas. Vertió á su lengua natal la sentidísima elegía de Jorge Manrique

«Despierte el alma adormida,
Avive el seno y despierte
Contemplando.....»

como para retemplar su lira. Tradujo tambien cantos y baladas escandinavas; algunas poesías ligeras y canciones de Beranger; *El Purgatorio*, de Dante; *La Campana*, de Schiller, y algunas odas de Müller, de Stockman, de Salis, y *El Caballero negro*, de Uhland, interpretando admirablemente el carácter de cada nacion.

Ya en su país dió á luz las primicias de su musa, rotulándolas *Voices of the night* (Voces de la noche). Desde entónces (1840) empezó á extenderse su fama de poeta, saludando en él los literatos americanos al nuevo vate, como si presintiesen el excelso lugar que habia de ocupar en la literatura del Nuevo Mundo.

Una de las poesías que más justo renombre ha dado á Longfellow es la que á la edad de diez y nueve años publicó con el título de *Salmo de la vida*, enérgica protesta contra las tendencias afeminadas del pesimismo, que sepulta el ánimo en una especie de *Nirvana*, que ha tenido por apóstoles en filosofía á Schopenhauer, y en literatura al Conde Leopardi.

No podemos resistir al deseo de trasladarla á nuestras columnas, aunque en traduccion descolorida. Dice así:

«No me digas en sentencias melancólicas: la vida no es más que un sueño inútil, porque el alma dormita casi muerta y las cosas son una mentira.

»No; la vida es real, la vida es ardiente. La tumba no es una prision. *Tú eres polvo, tú volverás al polvo;* estas palabras no se han dicho para el alma.

»Gozar, sufrir, no es nuestro destino. *Obrar* es lo que cada mañana nos encuentra más léjos que la víspera.

»El arte es largo; el tiempo, fugaz: nuestros corazones, aunque fuertes y valientes, son como tambores cubiertos de crespon, que tocan marchas fúnebres hácia la tumba.

»En el gran campo de batalla del mundo, en este vivac que constituye la vida, no seas como muda oveja empujada al matadero; ¡sé un héroe que combate! No te fies en lo porvenir, aunque halagüeño; deja á los muertos enterrar á sus muertos; obra, obra en lo presente que vive, con tu corazon en el pecho y con Dios sobre tu cabeza.

»Acordándonos de la vida de los grandes hombres, podemos hacer sublime la nuestra, y dejar tras de nosotros, al partir, la huella de nuestros piés sobre el polvo del tiempo. Tal vez otro, navegando por el alto mar de la vida, pobre hermano perdido y náufrago, la encontrará y recobrará valor.

»Déjanos, pues, levantarnos y obrar, aplicar nuestro corazon á cada esfuerzo, terminar una obra y empezar otra, siempre dispuestos al trabajo y llenos de esperanza!»

El poeta que en los albores de la vida vertia tan viriles acentos, ha sufrido despues la sangrienta garra del infortunio. Ha amado, ha padecido por el verdadero y sólido amor, que es el amor conyugal. Niños de blonda cabellera gimen á su lado por su madre. Aunque la vida haya sido dura, aunque desgarrada su alma, dóblase el poeta, pero no se rompe, y, frente á la severa realidad de nuestros dolores y de nuestras faltas, escribe á los cuarenta años *La Escala de San Agustin*, composicion con que procura consolarse, por medio de acentos de valerosa resignacion, y estimularse á altas empresas.

«Manteniéndonos en pié, dice en una de sus estrofas, sobre lo que tanto tiempo hemos llevado encorvados y con la vista en el suelo, podemos distinguir lo que al principio no veíamos: un camino abierto á más elevados destinos.

»Hasta lo pasado irrevocable no nos parece ya perdido, no nos parece enteramente vano, si, elevándonos sobre las ruinas, tocamos por fin algo más noble que él.»

Su famosa oda *¡Excelsior!* es tal vez la más conocida de todas sus composiciones, especialmente en España, donde ha sido traducida, por cuyo motivo no la insertamos aquí. Revela el ardor inextinguible de un alma cristiana, solicitada por la atraccion de lo infinito: es el *más allá* que oia aquel árabe de la leyenda granadina, excitándole á no desmayar nunca en sus trabajos y á vencer con renovado vigor las crecientes dificultades de la lucha diaria.

Otras composiciones tiene Longfellow, tales como *El reloj de arena del desierto*, una de las más originales y bellas; *Los Niños*, ternísima y delicada como pocas; *Las Aves de paso*, que son los poetas, que al volar á su patria, dejan en su camino la armoniosa estela de sus canciones; *El viejo Reloj*, *El Puente de piedra*, *La Copa de la vida*, *El Herrero de la aldea* y *El Dia de lluvia*, todas ellas impregnadas en cierta savia vigorosa, como hijas de la jóven América, y respirando sentimientos genuinamente religiosos, como nacidos de un alma viril y creyente en la Providencia.

Su drama *El Estudiante español*, escrito hácia el año de 1843, es producto de sus aficiones de entónces. Débil por su contextura, imita al dramaturgo inglés y exhala por todos sus poros el romanticismo, siguiendo el patron de las comedias de capa y espada. Escribió tambien, en 1851, otro drama titulado *La Leyenda dorada*, imitacion de un cuento del siglo XIII, escrito en latin por un monje, Santiago de Vorágine, que fué despues Arzobispo de Génova. Este drama, tambien de débil urdimbre, como el anterior, sostiene el interes por medio de digresiones, multiplicidad de incidentes, y en especial por la riqueza y color del estilo. Descúbrese en él, así como en el del *Estudiante español*, que el artista y el arqueólogo han dominado al poeta dramático; pero en todas las escenas que son cuadros históricos ha sabido derramar la distincion y el exquisito perfume que se desprende de sus creencias cristianas.

Ha escrito tambien várias novelas de no escaso mérito; pero el más rico floron de su corona de poeta es *Evangelina*, poema que vivirá tanto como los más tiernos y delicados idilios de Teócrito y de Gesner. Coloca Longfellow la escena en los risueños valles de la Acadia, península del Nuevo-Mundo cedida en 1713 á los ingleses por Luis XIV, mucho tiempo ántes de la cesion del Canadá, y que hoy constituye lo que se llama *Nueva-Escocia*. Los franceses establecidos en aquella tierra, comparable por sus valles y clima á nuestra hermosa Astúrias, se opusieron á esta cesion de seres humanos, y cuando en el Canadá estalló la guerra entre Francia é Inglaterra, fueron acusados de haber ayudado secretamente á los franceses: los ingleses son implacables: otras razas oprimen á las inferiores, pero la anglo-sajona las suprime. Una órden abominable expedida por lord Chatam, en 1755, dispuso que todos los colonos de la Acadia se reuniesen en las iglesias en determinado dia: el Gobernador les anuncia, sin darles libertad, que sus propiedades iban á ser confiscadas, destruidas sus casas y dispersadas sus familias. Esta órden, aconsejada por Franklin, sin oposicion alguna de Voltaire, fué expedida por Inglaterra en pleno siglo XVIII, que se engreia de filántropo, y ejecutada por despiadado procónsul, el mayor Lawrence.

Un episodio de tan atroz historia sirve de tema al poema de *Evangelina*, que, como procuraremos bosquejar, es un drama conmovedor, representado por reducido número de personajes, con continuos cambios de escena en medio de las maravillosas decoraciones de los vírgenes campos del Nuevo Mundo.

Empieza Longfellow haciendo una pintura de la alegría, del trabajo y de la paz en la aldea de Grand-Pré. En ella habitan el colono Benito, padre de Evangelina, y el herrero Basilio, padre de Gabriel, quienes han concertado la union de sus hijos, que tiernamente se amaban desde la infancia. Los dos jóvenes habian celebrado alegremente sus esponsales, cuando sobreviene, como en manada de gacelas lobo rapaz, la órden brutal de confiscacion y de destierro.

Interrúmpese el idilio por esta tragedia, terminándose la primera parte del poema con la partida de los proscriptos llevados á culatazos y separados de sus familias, y arrojados en el fondo de los buques que obedecen al Gobernador. ¿Y Evangelina?..... ¡Ay! la infeliz vió abrirse la tierra natal para dar abrigo á los restos del anciano Benito, muerto en el momento de partir, víctima de su amor á la tierra en que deslizado se habian sus felices años.

En la segunda parte del poema se ve á la huérfana Evangelina conducida por algunos vecinos al buque que debe trasportarla, y confiada al sacerdote de la aldea. Gabriel hállase en otro navío, que se dirige á la Luisiana. La historia nos dice que parte de los desterrados acadianos se estableció en la Florida; otros pasaron á Europa, y todavía viven en Francia algunos de sus descendientes.

Hallamos á Evangelina atravesando á pié muchos de los Estados del Norte de América, descritos por el poeta con admirable variedad, hasta que, por fin, se embarca en el majestuoso Mississipí, que vuelve á descender con sus compañeros de destierro, hermanos ya con la fraternidad de la desgracia, de los recuerdos y de las esperanzas. La pintura del Mississipí, verdadero océano, que se desliza por márgenes, ora risueñas, ora fúnebres, es, áun despues de lo que acerca de él ha escrito Chateaubriand, una de las más admirables descripciones que puedan leerse. En tanto que Evangelina desciende por el gran rio, otro barco le remonta: lleva á Gabriel, que, desolado por vana esperanza, inquieto y atormentado, va á buscar en el Oeste olvido á sus dolores. Encuéntranse los dos buques; pero ¡ay! no se reconocen los desposados. Dias despues llegan á una rica plantacion, donde son recibidos y festejados por Basilio, el ex-herrero de Grand-Pré, padre de Gabriel, propietario de muchas tierras y rebaños: «¡Ay!—les dice con lastimero acento—¿no habeis encontrado á Gabriel?—Esta mañana misma nos ha abandonado, resuelto, para disipar su dolor, á cazar el bisonte y el castor entre los salvajes del Norte.» Al oir esta noticia Evangelina empieza á sollozar; despues, emprende valerosamente su peregrinacion. Por doquiera Gabriel parece huir y desvanecerse ante ella, como falaz espejismo. Muchas veces encontraba las cenizas aún calientes de las fogatas por él encendidas en la soledad. Cree por fin alcanzarle al pié de las montañas Roquizas cerca de una casa-mision de jesuitas: «Gabriel—le dicen los buenos padres—hace seis dias que nos ha abandonado; pero ha de volver para el otoño.

¡Vana esperanza! Otoño é invierno pasan. Los campos herbecen, los bosques hojecen y no viene Gabriel. Partió para los lagos, y se le ha visto cerca del Saginan. Evangelina desafía todos los peligros, arrostra toda clase de privaciones, siempre infatigable y engañada siempre. Así pasa sus más floridos años: ya está marchita su juventud, sus facciones sin brillo, argentada su cabeza. Fíjase en Filadelfia; el amor late siempre en su corazon; pero ha cambiado de naturaleza, difundiéndose sobre todos los desgraciados, en nombre del Señor. Hermana de la caridad, pasa muchos años á la cabecera de los enfermos en los hospitales, ó en los asilos de la miseria. Estalla un dia la fiebre amarilla, y Evangelina se multiplica. Al verla aparecer, los moribundos tienen el presentimiento de las claridades divinas: «En sus ojos—dice el poeta—brillan las lámparas de la ciudad celeste, y descúbrese que su alma está impaciente por ver abrirse sus puertas.»

En la mañana de un domingo, al visitar, como de costumbre, la sala de los moribundos, caen sus miradas sobre un viejo agonizante; le reconoce, y arrebatada de ternísimo amor, exclama: «*¡Gabriel! ¡oh mi adorado!*» El moribundo fija en ella la vista, llena de amor y de dulce resignacion, y espira sintiendo sobre su frente el calor de los labios de Evangelina. Esta cae de rodillas, y en rapto sublime de cristiana paciencia, grita: «*¡Oh, Padre mio, gracias!*»

Esta patética escena y todo el poema terminan con los siguientes versos, graves y solemnes como el *Dies iræ*:

«El bosque primitivo se halla siempre en pié: no léjos de su sombra, uno al lado del otro, duermen los dos amantes en su tumba sin nombre. En el estrecho recinto de pequeño cementerio católico, á un extremo de la ciudad, reposan ignorados é inadvertidos; diariamente el flujo y reflujo de la vida pasa á su lado, al lado de millares de corazones ardientes que han cesado de latir, al lado de cabezas fatigadas que ya no trabajan, al lado de manos laboriosas que han cesado en su tarea, al lado de ágiles piés que han terminado su viaje.

»El bosque primitivo se halla siempre en pié: pero al abrigo de su fronda habita otra raza, con otras costumbres y otro lenguaje. Solamente á lo largo de la ribera del triste y nebuloso Atlántico languidecen todavía algunos paisanos acadianos, cuyos padres han vuelto del destierro para morir en la tierra natal: en la cabaña del pescador muévense el torno y la lanzadera: las jóvenes llevan todavía sus grandes gorros normandos y su traje de tela de casa. Por la noche, en el rincon del hogar, repiten la historia de Evangelina, en tanto que en las rocas resuena la voz profunda del Océano, y los lamentos del bosque le responden con sus desesperados acentos.»

Tal es este admirable é inmortal poema, que, por la nobleza y excelsitud de la inspiracion, lo conmovente de su gracia, la pureza rafaélica de su forma, puede compararse con lo mejor de la literatura antigua y moderna. En él América se levanta y deja muy atras al romanticismo y á la poesía sensual y vanidosa de la envejecida Europa. Da lecciones, no dogmatizando como pedante, estirado catedrático, sino abriendo al espíritu la intuicion de un arte y de un ideal superiores, donde el amor se purifica y se eleva á las sublimes regiones de la caridad y del sacrificio.

Otra de las obras que más justo renombre ha dado á Longfellow es *Hiawatha* (1855), donde, Hesiodo del Nuevo Mundo, pretende dar á América dioses autóctonos, poetizando su orígen prehistórico. Es un idilio cuya originalidad consiste en el perpétuo diálogo del salvaje con la Naturaleza. En él Longfellow anima sucesivamente los árboles, los arroyos, los astros, y presta un lenguaje á cada animal. No alcanza lo patético de *Evangelina*, pero contiene bellezas de órden superior, y merece ser colocada esta produccion entre las mayores de nuestro siglo. Más que poema es una sucesion de epílogos, sencillos y frescos, que exhalan el perfume de los bosques vírgenes y de la Naturaleza primitiva. En él no se hallan salvajes que discurran como sabios filósofos acerca de la corrupcion de Europa, sino que se ve á la Naturaleza americana viviendo de sí misma, desenvolviéndose segun sus instintos, reproducida en su inconsciente sencillez por sagaz observador y pintor exacto y fidelísimo.

Radiante é inmensa era la gloria de Longfellow, aclamado por América como su más grande poeta: sin embargo, el sombrío puritanismo no veia con buenos ojos que

un hijo del Massachusetts idealizase á salvajes y á jesuitas, sus eternos enemigos, testificando tal vez su poco patriotismo. Por esta razon escribió, en 1858, su poema rotulado : *Miles Standish's Courtship* (*Los Amores de Miles Standish*). El héroe Miles Standish es un anciano capitan, que habia pasado toda su vida guerreando en Flándes. En las playas americanas manda á doce bravos, siendo el Macabeo de la colonia. Pero este valiente es tambien hombre y está enamorado de Priscila, jóven huérfana, á quien quiere hacer su esposa.

Sea timidez ú orgullo, Miles Standish no se atreve á declarar á la jóven su amoroso pensamiento, y comisiona á su amigo Alden para que, en su nombre, pida la mano de Priscila. Alden le escucha en silencio; ama tambien á la jóven; pero el deber y la amistad vencen al amor. Preséntase con su embajada á Priscila, y ésta le dice : «Juan Alden, ¿por qué no hablais por vos mismo?» Regresa el negociador, y cuenta á su anciano capitan el éxito de su mision : «Me has hecho traicion, le dice; John Alden, me has engañado y suplantado.,... Ya no puede haber entre los dos más que el ódio y la guerra.» Alden devora el insulto en silencio, y se aleja deseando partir para Inglaterra; pero al embarcarse ve á Priscila, que le mira con tristeza y reproche, y resuelve quedarse *para protegerla.*

Renuévase la guerra contra los indios : Miles Standish les vence muchas veces; pero no logra conmover el corazon de Priscila, más y más enamorada de Alden. Sábese, poco despues, que el bravo capitan ha muerto en una emboscada, víctima de la envenenada flecha de un salvaje. Alden entónces toma la mano de la hermosa Priscila, diciéndole : «¡Que nadie separe á los que el Señor ha unido!»

Dias despues, toda júbilo es Plymouth celebrando la boda de los dos amantes : al final de la fiesta preséntase con casco de acero fatídica figura. ¿Quién es? ¿Tal vez un aparecido que viene á turbar las alegrías de la boda? No; es el capitan Miles Standish, en carne y hueso, que, tomando la mano de John Alden, le dice : «Perdóname; mucho tiempo he sido duro é injusto contigo. Por mucho tiempo he nutrido mi resentimiento; pero ahora le he vencido. La sangre que por mis venas corre es la de Hugues Standish, mi abuelo; pronto á sentir las injurias, pero pronto tambien á reparar sus errores.» Nunca Miles Standish fué más amigo de Alden. «Que todo quede olvidado», responde el dulce puritano. Y Standish, aproximándose á Priscila, la saluda

ERCKMANN-CHATRIAN,

populares novelistas franceses, autores del drama *Les Rantzau.*

TIPOS POPULARES DE ANDALUCÍA.—«LA GENTE DE CALESA».

(Recuerdo de la feria de Sevilla, por Comba.)

ANIVERSARIO CCLXVI DE LA MUERTE DE CERVÁNTES.

LA AVENTURA DE LOS BATANES.—(COMPOSICION Y DIBUJO DE MUÑOZ DEGRAIN.)

con la franqueza del militar y la cortesía de un caballero: «Hubiera debido acordarme, le dice, del adagio: *Si quieres ser bien servido, aprende á servirte á tí mismo.*»

Como se ve por esta conclusion, no tiene nada de épico este poema; es la eterna historia del viejo suplantado ante una hermosa por más jóven y afortunado rival. El público acogió muy bien á *Miles Standish*, y este poema es hoy muy popular en los Estados-Unidos.

En 1868 dió á la escena dos dramas históricos: *John Endicot* y *Giles Corey*, en que pinta las persecuciones de los puritanos contra los disidentes, y los procesos de hechicería.

Habiendo renunciado á su cátedra, retiróse á su elegante hotel de Cambridge, cerca de Boston, buscando la soledad, compañera de las musas, que no le negaron sus favores, áun en su gloriosa vejez, pues dió á luz dos nuevas producciones: *Los Macabeos*, pintura de la época más heróica del pueblo judío, y *La Divina tragedia*, en que nos relata la historia santa del Mártir del Gólgota.

Ha muerto, pues, Longfellow á la sombra de la cruz, coronando su oda *¡Excelsior!*, grito de un alma cristiana, con estos poemas bíblicos, que entrañan todas las grandezas de la religion católica.

La admiracion de los siglos le dará un puesto al lado de Virgilio, por su suavidad y frescura; al lado de Gesner, por sus brillantes pinturas de la Naturaleza, y al lado de Manzoni, por su espíritu tierno y religioso.

V. SUAREZ CAPALLEJA.

EXPOSICION DE ANIMALES Y PLANTAS.

La *Sociedad Madrileña Protectora de los Animales y de las Plantas* ha publicado ya el programa de la Exposicion que ha de celebrar en el Parterre del Parque de Madrid (ántes Buen Retiro), en los últimos dias de Mayo y primeros de Junio de 1882.

Probablemente, y como en años anteriores, la Exposicion será patrocinada por S. M. la Reina, con el concurso de S. M. el Rey y la cooperacion del Ayuntamiento de Madrid, Ministerio de Fomento, Diputacion provincial, Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, Círculo de la Union Mercantil, Fomento de las Artes, y de várias sociedades protectoras, así nacionales como extranjeras.

La Exposicion se dividirá en tres secciones, en la forma siguiente: de *animales*, *plantas* y *medios protectores*. La primera comprende dos distintos grupos: *animales útiles* y *animales de recreo*. La segunda abraza otros tres, que son: *plantas vivas de adorno, para parques, jardines y estufas; flores;* colecciones de semillas de plantas de adorno. La tercera reunirá todos los medios protectores y de produccion, muebles é inmuebles.

Las personas que se propongan exponer lo participarán á la mayor brevedad posible á la Secretaría de la Sociedad, *calle de Valverde, núm. 1 cuadruplicado, entresuelo, Madrid*, significando los objetos que intentan presentar; la forma y dimension de las instalaciones en que hayan de exhibirlos, y la amplitud y condiciones del sitio que necesiten, para que, con vista de estos antecedentes, pueda acordarse cuanto ántes la distribucion más adecuada del espacio disponible.

Los premios consistirán, para los expositores, en: *un diploma especial de honor, con medalla de oro; diplomas de honor, con medalla de plata; diplomas de primera clase, con medalla de bronce ó sin ella; diplomas de segunda clase*, y *menciones honoríficas.*

Para los peritos cooperadores y cultivadores habrá recompensas especiales, consistentes en certificados con premios de 250, 125 y 75 pesetas.

Las personas que deseen obtener datos detallados ó noticias sobre algun punto concreto, tendrán la bondad de dirigirse personalmente ó por carta al Sr. D. Emilio Ruiz de Salazar, comisario de la Exposicion, en el local de la Secretaría, cuyas señas hemos mencionado.

Cuando se está léjos de París es grato conocer una casa de la capital en la que se pueda, con toda confianza, á cada cambio de estacion, pedir las telas más nuevas, de mejor gusto y en condiciones ventajosas.

El *Comptoir des Indes*, casa BIZÉ (Avenue de l'Opera, 45), es la más recomendable que podemos indicar á nuestras suscritoras.

Para los trajes de diario y los vestidos de viaje debe escogerse la preciosa cachemira *luisine*, con mil cuadraditos escoceses, que cuesta 7 frs., de 120 centímetros de ancho, ó el *Voile* bordado, á 6 frs. 90 céntimos los 60 centímetros, que componen tres lindas *toilettes* con el *Voile* liso, á 6 frs. 50 céntimos los 120 centímetros.

Para los trajes de visita, los tisús *cachemire de l'Inde*, de 6 francos 50 á 8 frs.; la *mousseline de l'Inde*, á 5 frs. 25, que hace tan lindas *toilettes*, sobre todo, guarnecidas de volantes bordados de seda *camaïeu;* estos adornos cuestan 50, 60 y 90 frs. la *garniture* de 8 metros 40 centímetros.

Para los vestidos de etiqueta acaban de idearse las más bonitas sedas.

1.º El *surah luisine*, en cuadros rayados con reflejos cambiantes.—2.º La *luisine inglesa*.— 3.º El *tussor de l'Inde*, desde 2 francos 75 céntimos. — 4.º El *tussor luisine*, á 7 frs. 50 céntimos. — 5.º Todos los *surahs* lisos y glaseados. — 6.º Las gasas y sederías estampadas.

Pídanse muestras de todas estas bonitas telas á M. Bizé, que tendrá placer en remitirlas *franco*, lo mismo que las mercancías elegidas.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES.

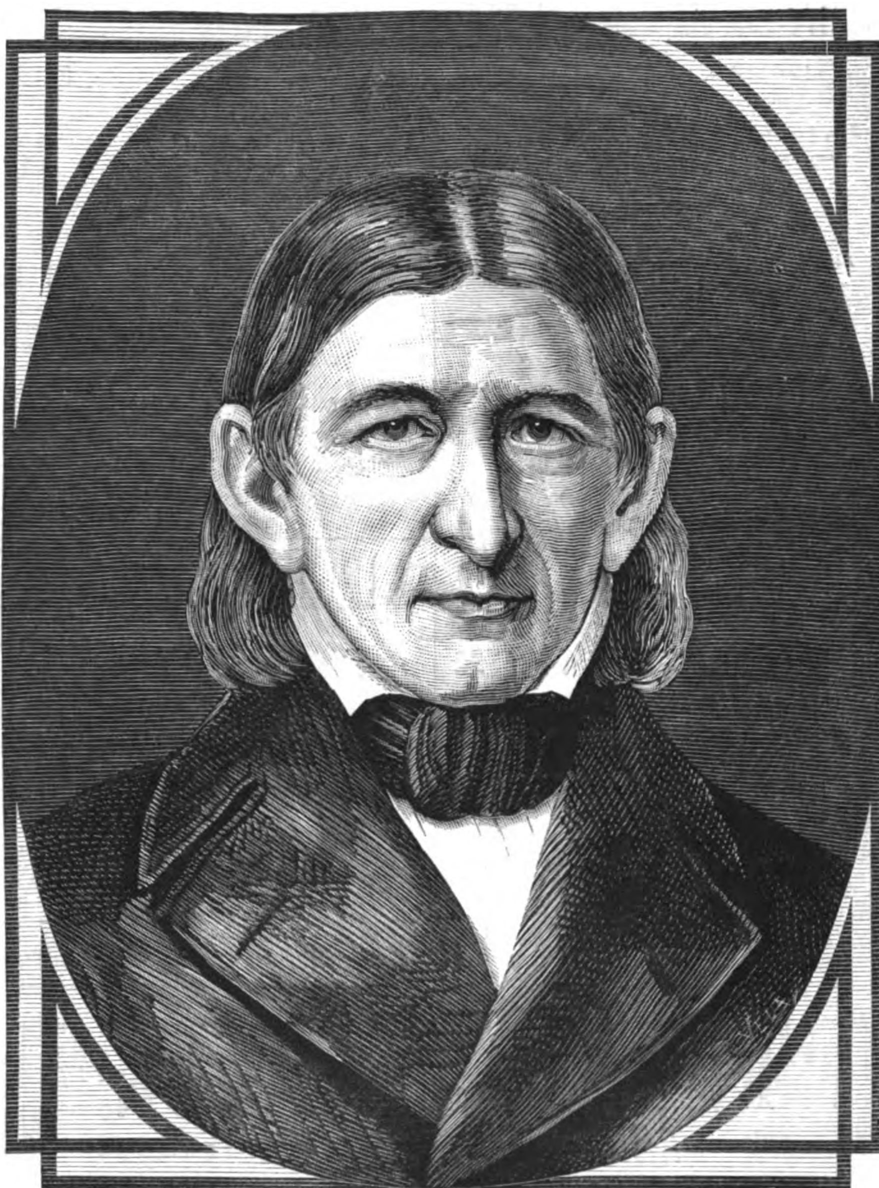
Versos, por D. Alberto Navarro Viola. Precioso libro de poesías de este inspirado vate argentino: el Sr. Navarro Viola es, en efecto, uno de los más distinguidos poetas de Buenos-Aires, y en esta obra, titulada modestamente *Versos*, ofrece brillante muestra de sus excepcionales dotes de poeta lírico. Divídese el libro en tres partes: *El Alma desolada* es un magnífico poema de amor filial; *Cantos*, como los titulados *Jordano*, *Bruno* y *Voltaire*, bastan para crear una reputacion envidiable; *A la distancia*, por último, coleccion de composiciones de carácter más ligero, corresponde al mérito de las dos anteriores. Forma un lindo tomo de 280 páginas en 8.º, impreso correctamente en Buenos-Aires (Belgrano, 135).

Manual del tintorero, ó arte de teñir toda clase de tejidos y fieltros, nuevos ó usados, seguido del *Arte del quita-manchas*, por don Marcelino García. Contiene este libro innumerables fórmulas y recetas para la práctica de las dos industrias á que se refiere, segun los procedimientos más recientes aconsejados por distinguidos autores. Forma un abultado volúmen de 448 páginas en 8.º, con grabados intercalados en el texto, y se vende en la librería de Cuesta, Madrid (Carretas, 9). Precio: en Madrid, 3,50 pesetas; en provincias, 4 pesetas.

Ensayos literarios, de D. Manuel E. Rincon. Hemos visto repetidas veces el nombre de este jóven poeta mejicano al pié de muy apreciables composiciones, y las que ahora se publican bajo el modesto epígrafe de *Ensayos* son indudablemente las mejores de su autor: contiene el librito *poesías humorísticas y poesías várias*, sobresaliendo, entre unas y otras, varios sonetos bien acabados, y al final va agregada la comedia política *Cosas del dia*, en un acto. Folleto de VIII-192 páginas en 16.º, que se vende, á 12 reales, en Orizaba (Méjico), imprenta del *Ferro-carril*.

Nociones de mecánica de sólidos, para uso de los estudiantes de Física, por D. Eduardo Lozano, catedrático de Física y Química en el Instituto de Toledo. Es una excelente obra de enseñanza, que reune á un claro método, exposicion sencilla y exactitud en las demostraciones. Indudablemente ha de ser aceptada como libro de texto, cuando sea conocida, en Institutos y colegios de segunda enseñanza. Un volúmen de cerca de 200 páginas en 4.º menor, ilustrado con 82 grabados, que se vende, á 4 pesetas, en Madrid, librería de Murillo (Alcalá, 7), y en el domicilio del autor (Luna, 27, principal).

CENTENARIO DE FRŒBEL.



FEDERICO FRŒBEL,

fundador de los colegios de niños titulados *Jardines de la Infancia.*

(Nació en Oberweisback (Alemania), en 1782; † en Liebenstein, el 21 de Junio de 1850.

El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha, por Miguel de Cervántes Saavedra. La acreditada casa editorial del señor Salvatella, que publica en Barcelona la *Biblioteca Amena é Instructiva*, ha dado á la luz pública una elegantísima edicion de la imperecedera obra maestra de Cervántes, con las anotaciones (en razonado y discreto extracto) de Hartzenbusch. Consta de dos tomos: el primero, de 372 páginas en 8.º mayor, papel satinado, impresion nutrida y clara, lleva al frente una bella reproduccion, en grabado, del busto de Cervántes, labrado por el escultor Rosendo Novas; el segundo, de 392 páginas, tiene un *facsímile* de las famosas quintillas á la muerte de D.ª Isabel de Valois, y ambos están ilustrados con artísticas viñetas intercaladas en el texto. La encuadernacion es lujosa, en papel-tela, y planchas doradas y plateadas de mucho gusto, y no obstante, los dos tomos sólo cuestan 6 pesetas, y si se quieren con canto dorado, 7.— Diríjanse los pedidos á la Administracion de dicha *Biblioteca*, en Barcelona (calle Nueva de San Francisco, 11 y 13).

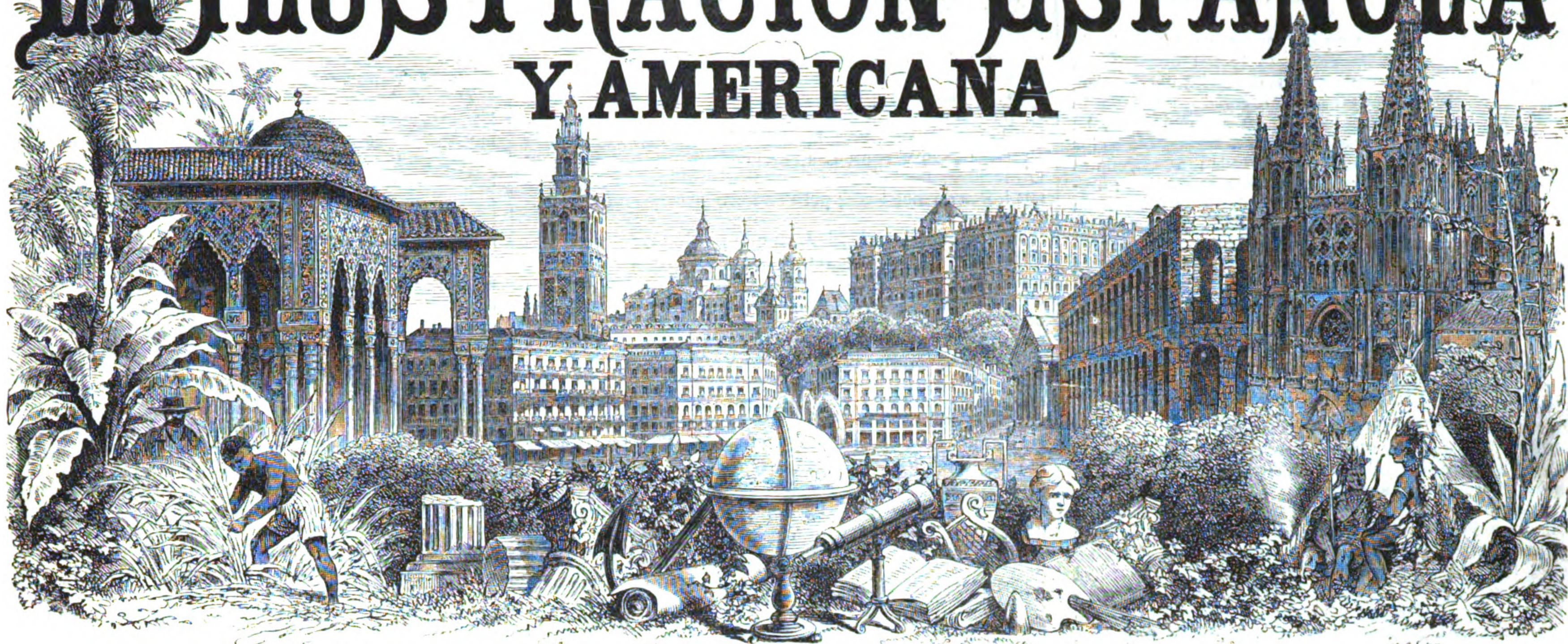
Revista Germánica de Literatura, Artes y Ciencias. Este ilustrado periódico se publica (en idioma castellano) en Leipzig: hemos recibido el núm. 3, consagrado á la memoria de Goethe, en el 50.º aniversario de la muerte del autor del *Fausto*, y el cual contiene eruditos é interesantes estudios biográficos y críticos, debidos á los Sres. Hartmann, de Munich; Cuno Stommel, de Düsseldorf; Perez de Castro, de Leipzig; Fastenrath, de Colonia; Jimenez, de Weimar; Pradas, de Francfort, y Dorer, de Zurich. Acompaña á este número un excelente retrato (grabado en acero) de Goethe, en lámina suelta, y le ilustran dos viñetas, que reproducen las famosas pinturas murales de la cueva de Auerbach. Suscríbese en Madrid, librería de Bailly-Baillière, al precio de 5 pesetas por trimestre, 9 por semestre y 16 por año. En América fijan el precio los Sres. Agentes.

Diccionario hespanhol-portuguez e portuguez-hespanhol, com phrases e locuções usadas em Hespanha e na America hespanhola, de sciencias e artes, de medicina, chimica, botanica, historia, commercio, marinha, etc., e coordenado dos melhores diccionarios das duas nações. — Collaboradores: Conselheiro Jorge Cesar de Figaniere, Eduardo Blanco y Cruz, João de Oliveira Ramos, Sousa Moreira, Henrique de Carvalho Prostes, Antonio Francisco Barata, Dr. Ernesto do Canto, e Annibal Fernandes Thomaz. — Direcção litteraria: Eduardo Blanco y Cruz, João de Oliveira Ramos, Sousa Moreira e José Antonio Castanheira. — 2 grossos volumes, 4.000 reis; encadernados, 5.000 reis. — Ernesto Chardron, editor, Porto.—En Madrid, A. de San Martin, Puerta del Sol, 6, y Gaspar, Príncipe, 4.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID.—Establecimiento tipográfico de los sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.



AÑO XXVI.—NÚM. XVI.

Madrid, 30 de Abril de 1882.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..........	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 id.	26 id.	14 id.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico........	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas................	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.....	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

EL FERRO-CARRIL DEL SAN GOTHARDO, PRÓXIMO Á INAUGURARSE.

SUIZA.—DESARROLLO DE LA VIA CERCA DE POLMENGO: TÚNELES Y VIADUCTO EN EL VALLE DEL TESSINO.

CRÓNICA GENERAL.

La aprobacion en el Congreso del tratado de comercio franco-español, tan debatido en la prensa y tan malparado en las discusiones, aunque era un hecho esperado, y todavía le faltan dos trámites para ser definitivo, ha causado cierta sensacion desagradable en los ánimos despreocupados de toda idea extraña al interes de la patria. La razon es sencilla: ningun tribunal del mundo que hubiera de razonar su fallo, hubiera podido darle, en vista de las razones alegadas en pro y en contra, á favor del tratado de comercio. Y como el país no está en el secreto de los altos motivos en que, sin duda, se habrá inspirado la mayoría del Congreso para desoir, no sólo la voz de la elocuencia, sino la inflexible lógica de los guarismos, que probaban hasta la evidencia los gravísimos perjuicios que el tratado nos irroga, de ahí la mala impresion producida por el voto, que no se explica el país, peor informado, por lo visto, que la Cámara.

Las esperanzas, perdidas en el Congreso, se han refugiado, creemos que sin razon, en la alta Cámara. Y como ya todas las probabilidades hacen suponer que tendrémos tratado sin atenuacion alguna, lo práctico ahora, lo indispensable es conocer qué medidas tiene dispuestas el Gobierno para facilitar á nuestras industrias los medios de funcionar con el desembarazo y las ventajas que ofrecen á la suya los países prósperos y adelantados con que van á competir, ó si entra en su plan abandonarlas. No lo creemos: como no podríamos sospechar de Gobierno alguno que, por horror filosófico á la guerra, abriese las fronteras, y no sólo no se defendiese de un ataque, sino que atase las manos á los ciudadanos que quisieran defenderse. Y atar las manos á la industria, es no facilitarla lo que hoy reciben de la accion oficial las industrias de los países bien regidos, en todos los cuales son protegidas en una ú otra forma, ya en los cordones de las aduanas, ya en la libertad de funcionar sin presiones administrativas, y sobre todo, cuidando de que pueda llegar á la fábrica lo necesario para su vida en las condiciones de otros países, y de que encuentren los productos la facilidad y baratura para distribuirse que tienen en naciones más felices.

°°°

La Academia Española de la Lengua conmemoró el 23 del corriente el aniversario de la muerte de Cervántes, con las honras anuales que celebra en la iglesia de las Trinitarias. Este tributo tradicional, rendido por una corporacion tan importante; los que dedican á su memoria los cervantistas; las ediciones lujosas de sus obras; los comentarios que insignes literatos y modestos escritores han hecho de *El Quijote*, todo esto, al par que mantiene la popularidad del insigne novelista, prueba que España no es hoy culpable de olvido respecto de Cervántes. Si su época no le dió el puesto que le correspondia, la nuestra ha reparado aquella falta en lo posible. Decimos esto, en contestacion á las quejas que nuestro querido amigo D. Luis Vidart exhala en un artículo, lamentando que la tiranía de las fechas no permita celebrar en breve plazo el Centenario de Cervántes, si no se acude al pretexto de festejar la aparicion de *La Galatea*, libro precisamente el ménos leido del autor, y el que ménos revela su significacion y tendencias literarias: el ménos suyo, si se nos permite la frase, porque es el más impregnado en los vicios literarios que se propuso combatir en *El Quijote*.

Pero bien venida sea esa fecha si se puede aprovechar: quien la halló hizo todo lo que pudo, é hizo bastante. Consuélese el Sr. Vidart: la idea del centenario de Cervántes es popular y buena: sólo se difiere en un punto accidental: ¿Los esfuerzos que se hicieron para el último centenario agotaron por algun tiempo las fuerzas y recursos que se necesitan en estas difíciles empresas? Esta duda es la cuestion prévia. Hay voluntad de rendir el tributo á Cervántes; pero tenemos la obligacion de hacerlo con todo el decoro que exige su memoria. Si es oportuna, prepárese el acto con tiempo, y sea una explosion de entusiasmo nacional.

—

Cervántes fué ménos desgraciado de lo que realmente se cree. El Sr. Vidart acaso no sabe lo que le sucedió en la prision de Argamasilla: ni el Sr. Hartzenbusch, tan diligente escudriñador de su vida; ni D. Aureliano Fernandez-Guerra, que sabe todo lo que hay en el fondo de nuestras bibliotecas, nos lo han contado nunca.

Pues bien; Miguel Cervántes, desesperado al verse preso, se quejó de la suerte al ángel de su guarda, recordándole su cautiverio, sus disgustos, la causa de Valladolid, su pobreza, y enseñándole su brazo mutilado.

—No todo ha de ser bienes, Miguel—le dijo el Ángel.

—¿Bienes yo?—preguntó con respetuoso asombro Cervántes.

—¿No estabas, hace poco, muy regocijado escribiendo un capítulo de tu nueva novela?

—Así es la verdad. Pero la pluma torpe no obedece al pensamiento—respondió el Manco con un lenguaje que no podemos imitar.

—Esos capítulos que no te satisfacen, comparándolos con los que tu mente ha imaginado, causarán la delicia de los hombres en todas las edades. ¡Cuánto darian ellos por leer el *Quijote* tal como lo concibe tu gallardo entendimiento! Miguel, ¿quién tendrá en este mundo un placer igual al tuyo?

—Confieso que me entretiene esa novela; pero ¿no me divertiria más si pudiera discurrirla en un sitio apacible y teniendo, si no todo el regalo, parte de la comodidad con que vive ese rico labrador que pasa por la calle?

—Ese hombre es un necio; no envidies á quien tiene que pasar toda su vida con un necio: desgraciado eres; pero has tenido en tus amarguras y tienes en tu cárcel la compañía de Cervántes. Tus quejas de la suerte son injustas.

°°°

La muerte del célebre naturalista inglés, entre cuyos escritos ha alcanzado boga universal, como el más revolucionario, su libro titulado *El Orígen de las especies por medio de la seleccion natural;* la muerte de Cárlos Darwin es un acontecimiento que figurará en las efemérides notables de nuestra época. La estatua del sabio se alzará algun dia en su pueblo natal, Shrewsbury, y en su pedestal figurarán, con la lista de sus obras, las dos fechas en que se encierra su vida: 1809 y 1882. Las universidades de Edimburgo y Cambridge, donde hizo sus estudios, mostrarán con orgullo sus libros de matrícula; pero su libro principal fué la Naturaleza.

La teoría de la seleccion, en que un tipo originario produce, trasformándose lenta y gradualmente, todos los seres del globo, ha sido recientemente combatida por unos, y acogida por otros con ciego entusiasmo. La causa de rechazarla con excesivo rigor se explica en la contradiccion que parece existir entre el sistema de Darwin y las creencias generalmente admitidas: el aplauso de otros tiene, tal vez, por móvil esa necesidad que experimenta el espíritu, envuelto en dudas, de creer en algo positivo. La hipótesis de la nebulosa satisfizo de tal manera, que se convirtió en el génesis de los físicos: la teoría de la seleccion vino á completar la historia de la Naturaleza hasta nuestros dias: sólo falta que otro sabio, siguiendo el razonamiento, nos explique las evoluciones futuras de los seres hasta el fin del universo.

Darwin es para unos el sabio extravagante y sistemático que dirige toda su ciencia, que fué mucha, por el cauce de una doctrina. El naturalista inglés es para otros el Moises de la Historia Natural, y su doctrina una especie de religion indiscutible. Pero todos le reconocen por sabio y le colocan entre las inteligencias superiores de este siglo. La teoría de la evolucion no es nueva en principio; ya la habia iniciado sin fortuna Erasmo Darwin, abuelo del naturalista; hay en ella algo de la escala de los seres que establecieron los naturalistas del siglo pasado; algo de la evolucion sostenida, entre otros, por Lamark, y limitada al orígen inmediato del hombre, y mucho de las teorías de los geólogos de este siglo, que encontraron en los terrenos primitivos restos de los seres rudimentarios, y en las capas sucesivas, organismos más complicados: de todos estos antecedentes, y de su mucha observacion, dedujo Cárlos Darwin su grandiosa fantasía científica, que, áun cuando sea destruida por nuevos hechos y observaciones, siempre será uno de esos trabajos monumentales que colocan á un hombre en las esferas más altas de la inteligencia y del saber.

En que la teoría será reemplazada por otra, no tenemos duda: el mismo Darwin, segun asegura su biógrafo del *Times*, «no la sostenía últimamente en su íntegra originalidad, tal como fué pensada.»

—

Quince volúmenes y otros tantos folletos forman sus obras, de las cuales son las más notables el *Viaje naturalista al rededor del mundo*, donde se halla el gérmen de todas las posteriores, y descripciones interesantes para el sabio y para el vulgo; *Estructura y distribucion de los arrecifes de coral*, cuyas teorías han sido ya modificadas por Mr. Murray; *Islas volcánicas visitadas en el viaje del Beagle*, y *Observaciones geológicas en el Sur de América*, dos libros considerados como clásicos; *Formacion del moho vegetal*, memoria leida en la Sociedad Geológica de Lóndres; *Gusanos de la tierra*, trabajo que reprodujo el *Times* no hace mucho tiempo; *El Orígen de las especies por medio de la seleccion natural*, su obra más famosa, publicada en 1859, y que causó asombro y escándalo á la vez; *La Fertilizacion de las plantas*, obra magna, fué pensada y escrita del año 1844 al 54; *La Forma de las plantas*, en 1862, y en 1876 completó su trabajo sobre la fertilizacion. Pertenecen á la misma categoría, segun el artículo del *Times*, á que nos atenemos, sus trabajos *Sobre los movimientos y costumbres de las plantas trepadoras, de las plantas insectívoras y sus movimientos.*

Puede considerarse el complemento del libro de la seleccion la *Variacion de las plantas y animales despues de domesticados*, y sobre todo, *El Descendiente del hombre y seleccion relacionada con el sexo*, obra atrevidísima. Por último, se espera que sus hijos puedan reunir y publicar, con sus apuntes, otro tomo.

—

La biografía de Darwin carece de interes por lo sencilla. Se reduce á la fecha de su nacimiento, 12 de Febrero de 1809, en el ya citado pueblo, donde hizo sus primeros estudios, bajo la direccion del Dr. Butler, despues obispo de Lichfield. En 1825 y 26 siguió dos cursos en la Universidad de Edimburgo, estudiando, entre otros ramos del saber, Zoología marítima, terminando sus estudios en Cambridge. En 1831, habiendo anunciado el capitan Fitzroy que cedia la mitad de su cámara al naturalista que quisiera acompañarle, á bordo del *Beagle*, en una expedicion al rededor del mundo, tuvo la suerte de encontrar al jóven Darwin, que inmortalizó aquel viaje, sin recibir estipendio alguno ni poner otra condicion que la de conservar sus colecciones. La expedicion duró cinco años, desde 1831 al 36. Se casó en 1839 con su prima Emma Wedgwood. Su salud era escasa, lo cual no le impedia escribir mucho y hacer experimentos. Era modestísimo; pues, segun confesion del periódico de que tomamos estas noticias, rogaba humildemente la insercion de sus escritos notabilísimos. Su vida ha sido larga, á fuerza de metódica, pues desde su famoso viaje padeció constante mareo y angustias insoportables. Gozaba una posicion desahogada, y habia obtenido muchas condecoraciones y diplomas científicos. Su enfermedad radicaba en el corazon, y el mártes 19 de Abril sintió fuertes dolores en el pecho, y náuseas, y desmayos, que le ocasionaron la muerte el mismo dia, á las cuatro de la tarde, teniendo plena conciencia de su estado hasta un cuarto de hora ántes de fallecer; le asistieron cinco doctores, y rodearon su lecho la viuda y algunos de sus hijos; deja cinco varones y dos hembras.

—

Tal fué, segun sus compatriotas, el famoso naturalista inglés, cuyas doctrinas han hecho tanto ruido en el mundo, y que parece habian sido ya indicadas por su ascendiente Erasmo Darwin, en su *Jardin Botánico*, poema naturalista que no conocemos: dicho médico y poeta habia nacido en 1731, y murió en 1802. Oigamos lo que de él dice Cantú, tomo VI, 167:

«Otro médico, Erasmo Darwin, imitando á David Harley, que medio siglo ántes habia proclamado el materialismo, dió el sistema completo de éste en la *Zoonomia*, reduciendo las ideas á movimientos animales. Hay en esta obra buenas observaciones patológicas, mezcladas con hipótesis caprichosas é infundadas, y el autor, á pesar de su materialismo, suponia un espíritu vital superior á la materia, causante de los movimientos de ésta. En prueba de su sistema compuso los *Amores de las plantas*, poesía remilgada y afectada, donde ensalza la facultad sensitiva de los vegetales, tanto como habia deprimido la de los hombres.»

Si habia estos antecedentes sistemáticos en la educacion de Cárlos Darwin, ¿serán acaso sus teorías, más bien que resultado de sus observaciones, propósito concebido, y su famoso viaje una exploracion en busca de argumentos para sustentarlas? Hay falta de sinceridad científica en nuestro tiempo; unos, en guardia siempre contra toda innovacion, refutan á los sabios sin escucharlos; otros, á caza de razones con que destruir las creencias religiosas, caen en el fanatismo científico, y aceptan como verdades probadas los sueños de los biólogos. Á los milagros falsos de la Edad Media han sucedido las leyendas científicas. La razon natural se resiste á creer que el jóven estudiante de Cambridge haya sorprendido, en un viaje de cinco años, muy empleados en practicar sus estudios y completar con la práctica sus conocimientos teóricos, viéndose enfrente de países casi inexplorados por la ciencia, los secretos de la Naturaleza en toda su extension, no sólo tal como hoy puede hallarlos el sabio, sino á partir de las épocas más remotas, toda vez que en su primera obra se encuentra el gérmen de las teorías desarrolladas en su madurez. Darwin es, pues, un sabio sospechoso de alucinacion científica, que aplicó quizás á las obras de la Naturaleza la simetría que, para nuestra inteligencia y comprension, acostumbra usar en sus teorías y sistemas la ciencia incompleta de los hombres. No negarémos que su concepcion es gigantesca y le coloca entre los grandes pensadores y naturalistas; pero, ántes de aceptar sus obras como expresion de la verdad, es preciso que se sometan á comprobaciones rigorosas, que no se han hecho todavía. De todos modos, merece un respetuoso saludo por su ciencia, por su talento, por su trabajo y observaciones, y por su elevada categoría intelectual.

°°°

El Rey de Birmania ha mandado degollar á una multitud de parientes. Este acto de barbarie ha extrañado extraordinariamente, porque se creia que ya los habia degollado á todos otra vez. Felizmente, aquel Monarca no es cristiano: el reino quedaría despoblado en poco tiempo si creyese el Rey de Birmania que todos los hombres son hermanos.

¿Será coleccionista de cabezas?

No: es que las naciones, así como los individuos, tienen edades distintas unas de otras, y Birmania está todavía en la Edad Media. Esas atrocidades consentidas suponen un país donde parecen naturales.

°°°

Suntuoso, imponente ha sido el entierro del Duque de Bailén, marqués de Portugalete y baron de Carondelet, grande de España de primera clase, D. Eduardo Carondelet y Donato, general procedente del Cuerpo de Artillería, enviado extraordinario de España en la córte de Viena para la boda de SS. MM., y dueño del magnífico palacio construido en el núm. 78 de la calle de Alcalá, es decir, en uno de los solares de lo que fué en otro tiempo parte del Retiro, entre la Puerta de Alcalá y los jardines de este nombre, solares en que se alzaban gigantescas y deliciosas alamedas, taladas, por desgracia.

El finado Duque de Bailén habia sostenido en la carrera de las armas las tradiciones militares á que le obligó la herencia gloriosa de su título, y era uno de los aristócratas más considerados por sus prendas de carácter y por su amor á las Bellas Artes, de que es claro testimonio la hermosa coleccion que existe en su palacio, donde se han celebrado fiestas suntuosas, á que asistieron los Reyes y el Príncipe de Gáles.

Descanse en paz el ilustre heredero de Castaños.

°°°

La Junta Directiva de la Sociedad de Escritores y Artistas, por proponerlo, y el Sr. Albareda, por resolver en justicia, merecen un aplauso. Don José Valero ha sido nombrado Subdirector del Conservatorio y profesor de declamacion. El talento, la experiencia y las tradiciones teatrales del maestro y decano de nuestra escena van á ser utilizados en la enseñanza. El arte teatral está de enhorabuena.

°°°

Trataba de hacer un personaje sus pruebas de nobleza, y se encontró entre sus ascendientes un ahorcado y un pinche de cocina.

—¿Qué hacemos?—dijo asustado al rey de armas.

—Seguir probando: si esto ha sido un hallazgo.

Y escribió en la informacion el genealogista:

«Fulano y Zutano, señores de horca y cuchillo.»

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EL FERRO-CARRIL DEL SAN GOTHARDO.

Panorama del paso del Tessino, cerca de Polmengo.

Aproximándose el dia señalado para la inauguracion oficial del camino de hierro del San Gothardo, esa vía internacional directa entre las zonas meridional y central de Europa, la Direccion gene-

ral de las obras acaba de publicar una ámplia *Memoria*, ilustrada con precioso resúmen estadístico de los grandes obstáculos que ha sido necesario vencer para la ejecucion completa y afortunada del plan propuesto: los trabajos han durado diez años; los obreros empleados constantemente, desde 1873, han sido (término medio) 2.500; habian perecido, por accidentes desgraciados, 174, y sufrido lesiones más ó ménos graves 391; el costo total exacto se ignora todavía, hasta someter á compulsa algunos presupuestos parciales.

Leyendo la citada *Memoria*, y examinando, en comprobacion, el magnífico plano topográfico que la acompaña de toda la vía férrea, se comprende sin dificultad que aquellos trabajos representan un triunfo gloriosísimo del genio, de la ciencia, de la perseverancia y hasta de la osadía del hombre: el ferro-carril del San Gothardo pasará á las edades futuras como una de las más grandes empresas del hombre en el siglo XIX.

Ya hemos dado á conocer, en números anteriores de LA ILUSTRACION, algunos de los gigantescos trabajos de diversas secciones de la línea: fijémonos ahora, aunque sea brevemente, en el corto trayecto del valle del Tessino, desde el Dazio-Grande hasta el túnel de Polmengo, cuyo pintoresco panorama ofrecemos en el grabado de la plana primera de este número.

Ocho son los túneles abiertos: el del Dazio, que mide 347 metros de longitud; el de Artoito, con 74 metros; el de Freggio, en línea circular y espiral á la vez, de 1.563 metros; el del monte Piottino, de 146 metros; el de Pardorca, de 277 metros; el de Prato, tambien espiral, como el de Freggio, de 1,557 metros; el de Biuscerina, de 42 metros, y el de Polmengo, de 257 metros: un total de 4.263 metros de túnel, abierto en la roca viva, en un trayecto de 17 kilómetros.

Esos túneles, de forma espiral, á manera de caracol, han sido la innovacion salvadora del primitivo proyecto, y con ellos se han vencido las dificultades que ofrecia el terreno en el accidentado valle del Tessino; á la salida del túnel de Artoito se desarrolla la línea en el interior de la montaña de Freggio, y sale por debajo del mismo punto de entrada, para salvar el rio á favor de un magnífico puente de hierro, de 65 metros de longitud. El desarrollo de la vía en el monte Piottino es admirable, pasando de las más altas regiones alpinas á la baja cuenca por donde se desliza el Tessino en blancos borbotones de espuma, á traves de quebrados peñascos; más allá del túnel espiral de Prato, en el que desciende otra vez tanto como ha subido en el lado opuesto, en Freggio, pasa la línea por el ancho valle sobre otro puente de hierro de 74 metros, cual si estuviera colgado entre las rocas y el abismo; pasado, por último, el túnel de Polmengo, llega á la estacion de Faido, en la márgen izquierda del rio y al pié de verdes colinas.

Para construir esta parte, relativamente corta, de la línea, han trabajado 1.000 operarios por espacio de tres años, y se ha empleado, en barrenos y voladuras, la enorme cantidad de 250.000 kilógramos de dinamita.

***

SEXTO CENTENARIO DE LAS «VÍSPERAS SICILIANAS».

Monumento conmemorativo de la entrada del general Garibaldi en 1860. — Interior de la iglesia del *Sancto-Spirito*. — Procesion cívica á la *Chiesa dei Vespri*, en Palermo, el 31 de Marzo.

La fábula se habia mezclado con la historia, durante seis siglos, en la relacion de la espantosa venganza popular que se llama todavía *Las Vísperas Sicilianas*: un sabio palermitano, el ilustre Miguel Amari (el mismo que fué ministro de Instruccion pública en Italia, en 1863, en el Gabinete Farini), registró y estudió concienzudamente los archivos municipales y solariegos de Palermo, Catana y Mesina, logrando esclarecer brillantemente el hecho histórico en su libro *Un periodo delle Istorie Siciliane: La Guerra dei Vespri*, publicado en 1842.

Era tirano, más que rey (*L'Impitoyable* le llaman los mismos historiadores franceses), Cárlos de Anjou y de Provenza, hermano menor de Luis IX (San Luis), rey de Francia, impuesto á los sicilianos por el papa Urbano IV, y apoyado sucesivamente por los papas Clemente IV y Martin IV: aseguráronle en el trono la muerte de Manfredo de Suabia, el monarca legítimo, en el campo de batalla de Benevento; la victoria de Tagliacozzo; la prision de los aventureros príncipes D. Enrique y D. Fadrique de Castilla, hijos del rey D. Fernando III y hermanos de D. Alfonso X *el Sabio*, que habian tomado partido por el jóven Conradino; la decapitacion, en fin, de este desdichado príncipe y sus principales secuaces, en la plaza del Mercado de Nápoles.

Pero las extorsiones y las violencias con que eran vejados los sicilianos encendieron la chispa que habia de producir espantoso incendio.

El lúnes de la Pascua de Resurreccion de 1282, dia 31 de Marzo, cuando los ciudadanos de Palermo concurrian, segun antigua costumbre, á la funcion de Vísperas, á la iglesia del Sancto-Spirito, una hermosa jóven llamó la atencion de un grupo de soldados provenzales, y el más osado, por nombre Drouet, acercándose á la bella palermitana y pretextando que llevaba armas prohibidas debajo del vestido, «se propasó á lo que la honestidad y el pudor no pueden permitir.»

La jóven, hija de un caballero principal, Roger de Maestr'Angelo, se desmayó; un caballero que la acompañaba se arrojó sobre el lascivo soldado, le arrancó la espada y le atravesó con ella de parte á parte; un grito de indignacion y de venganza resonó al punto en las calles y plazas de Palermo: exaltada muchedumbre, clamando rabiosa *¡Mueran los franceses!* tomó al asalto los cuarteles, los palacios, las casas, hasta los templos y los monasterios, donde quiera que se habia refugiado un frances, matando, degollando, haciendo correr la sangre á torrentes.

El ejemplo de Palermo fué imitado por todas las principales ciudades de Sicilia: Catania, Siracusa, y, últimamente, Mesina, el 28 de Abril; sólo una poblacion, Sperlinga, se negó á seguir el alzamiento de todo el reino, y sirvió de refugio á muchos angevinos y provenzales.

Tal fué la famosa revolucion que comenzó por las *Vísperas Sicilianas*: más de 28.000 franceses fueron degollados por el pueblo, y Cárlos de Anjou perdió el reino, que fué conquistado por don Pedro III de Aragon, y murió, por último, en Foggia (Nápoles), dos años despues, el 7 de Enero de 1285.

La fiesta conmemorativa se ha celebrado en Palermo con vivo entusiasmo y órden perfecto, protestando previamente las autoridades, la prensa periódica y las asociaciones políticas y obreras, así como habia protestado el Gobierno italiano, contra el rumor de que la celebracion del sexto centenario de aquella horrible matanza podia ser más bien una manifestacion anti-francesa. «Se calumnia á Palermo (dijo terminantemente el senador Perez, entre los aplausos del público) cuando se dice que esta fiesta conmemorativa es pueril y cobarde desahogo contra una nacion vecina, y una demostracion agresiva contra su Gobierno: esta fiesta significa sencillamente que nosotros queremos ser respetados en nuestra independencia, de igual manera que respetamos la independencia de los otros pueblos.»

A las diez de la mañana del 31, la Municipalidad de Palermo y de todas las principales ciudades de Sicilia, numerosas asociaciones políticas y obreras, los representantes de la prensa, y una muchedumbre inmensa, se habian reunido en los alrededores del Politeama, al frente de banderas y estandartes, y se dirigieron por las calles de Maqueda, Tuckery y Vísperas Sicilianas á la iglesia del Sancto-Spirito, ante la cual empezó el levantamiento popular en igual dia de 1282; cantóse un himno, y fué descubierta la placa conmemorativa que habia sido colocada en el muro de una casa próxima; el senador y ex-ministro M. Perez, de Palermo, pronunció un elocuente discurso alusivo al acto, y el numeroso cortejo se dirigió en seguida á la iglesia de la Martorana, célebre tambien desde el dia de la catástrofe, para inaugurar otra placa conmemorativa y oir un discurso de M. Crispi, presidente del Comité del Centenario.

En la Universidad se efectuó una sesion literaria, ocurriendo un hecho digno de mencion: hallábase entre la multitud el anciano Miguel Amari, el historiador de las Vísperas Sicilianas, y cuando el profesor Paternostro, leyendo el discurso oficial, afirmaba que en el estrago de 1282 sólo habia quedado ileso, en Palermo, un frances, aquél interrumpió con voz enérgica: «*No uno; más de uno..... ¡muchos!*»; interrupcion que acogieron con ruidosos aplausos los concurrentes, y en particular los jóvenes escolares.

Las iluminaciones, durante las primeras horas de la noche, fueron espléndidas: el Municipio, el Politeama, el Círculo Filológico, etc., ostentaban artísticos trasparentes, con pinturas y leyendas alegóricas.

Dos de nuestros grabados de la pág. 268 se refieren á este Centenario: el primero representa el interior de la iglesia del Sancto-Spirito, antigua mezquita de la época de la dominacion musulmana en Sicilia, y hoy casi arruinada; el segundo, la procesion cívica de las municipalidades y asociaciones.

Celebróse tambien el aniversario de la entrada de Garibaldi en Palermo, al frente de los *Mil* que desembarcaron en Marsala, aunque este aniversario no se cumple hasta el 26 de Mayo.

En el monte Gibilrosa, próximo á la ciudad, se ha construido un obelisco triangular (véase la misma página 268), con el producto de una suscricion nacional, encabezada con una fuerte suma por S. M. el rey Humberto I; á las once de la mañana del 4 se efectuó la inauguracion oficial, asistiendo al acto gran muchedumbre, presidida por el síndico de Palermo, el Marqués Ugo delle Favare, que pronunció un discurso alusivo.

El general Garibaldi, que está casi totalmente impedido, se hizo representar por sus hijos Menotti y Manlio.

***

MADRID: EXEQUIAS DEL EXCMO. SR. DUQUE DE BAILÉN.

La «capilla ardiente» en el palacio del finado.
Conduccion del cadáver al cementerio de San Nicolas.

El Excmo. Sr. D. Eduardo de Carondelet Donado y Castaños, segundo duque de Bailén y marqués de Portugalete, y grande de España de primera clase, falleció en los baños de Marmolejo (Jaen), el dia 18 del corriente.

Era el Sr. Duque de Bailén uno de los más distinguidos miembros del Estado Mayor general del ejército español, por el título glorioso que heredó de su insigne ascendiente, el general Castaños, por su meritoria hoja de servicios militares, por su ilustracion, por su amor ferviente á las letras y á las artes, y su fallecimiento ha causado sensacion penosa, no sólo en los círculos aristocráticos, sino tambien, no ménos intensa, en los artísticos y literarios.

A la edad de dieciseis años, en 1833, ingresó como cadete en la Real Academia de Artillería; concluyó sus estudios y la práctica reglamentaria en 1838, ascendiendo por antigüedad al empleo de teniente; destinado al ejército del Norte, en la primera guerra carlista, concurrió á las operaciones militares del levantamiento del tercer sitio de Bilbao; á los hechos de armas de Castrejana, Buceño, Begoña y otros; á las batallas de Luchana y el monte de San Pablo, donde ganó la cruz de San Fernando; á la toma de las líneas atrincheradas de Hernani, Urbieta, Andoain y Santa Cruz de Campezu, y, agregado al ejército del general Espartero despues del convenio de Vergara, á los sitios y rendicion de Segura, Castellote, Morella y Berga, hasta la conclusion de la guerra.

En 1843 obtuvo el grado de comandante, y en Abril de 1846, el empleo, por antigüedad, de capitan de Artillería; ascendió á teniente coronel en 1851, á coronel en 1854, á brigadier (en vacante reglamentaria) en 1863, y á mariscal de campo en Febrero de 1874, siendo destinado al ejército del Norte, á las inmediatas órdenes del general en jefe, en Junio del mismo año.

No ignoran nuestros lectores que el Sr. Duque de Bailén fué nombrado, en 9 de Octubre de 1879, embajador extraordinario cerca de la córte de Viena (1) para pedir oficialmente, en nombre de S. M. el Rey D. Alfonso XII, á S. M. el Emperador y Rey de Austria-Hungría, la mano de S. A. I. la Archiduquesa doña María Cristina, hoy Reina de España; y está en la memoria de todos la suntuosidad verdaderamente régia, digna de la proverbial magnificencia de la aristocracia española, con que llevó á feliz término su noble mision.

El cadáver del ilustre prócer, embalsamado en Marmolejo, fué conducido á esta córte el dia 21, y expuesto en la capilla del suntuoso y artístico palacio de la Puerta de Alcalá, siendo velado constantemente por afectuosos deudos, y, en nombre de sus Majestades los Reyes, por guardias del Real Cuerpo de Alabarderos.

A las diez de la mañana del 22 se efectuó el enterramiento, observándose en el fúnebre acto las modestísimas disposiciones testamentarias del finado: el féretro era conducido por ocho soldados de artillería, y sobre él se ostentaban las insignias de la alta clase militar á que perteneció el difunto; precedíanle los asilados del Hospicio de San Bernardino, y el clero parroquial de San José, con cruz alzada; rodeábanle y le daban escolta los lacayos de la casa y los porteros y ordenanzas del Senado; seguia, á pié, el numerosísimo y brillante duelo, presidido por el señor Patriarca de las Indias, y en el cual formaban las personas más distinguidas en la aristocracia, en el mundo oficial, en el Cuerpo diplomático, en las ciencias, en las artes, etc.; cerraba, por último, el fúnebre cortejo una gran carroza de respeto, tirada por ocho caballos empenachados de negro, á la cual seguian los coches del finado, cubiertos de paño negro, y más de doscientos carruajes particulares.

Nuestro grabado de la pág. 269 (dibujo del natural, por Comba) representa la marcha de la fúnebre comitiva por el paseo del Prado, con direccion al cementerio de la Sacramental de San Nicolas, — y el detalle superior del mismo, la exposicion del cadáver en la capilla del palacio durante la noche del 21.

El Excmo. Sr. Duque de Bailén era senador del Reino por derecho propio, y gentil-hombre de Cámara de S. M., con ejercicio y servidumbre, y estaba condecorado con grandes cruces de San Hermenegildo, Cárlos III, y San Estéban, de Hungría.

***

BELLAS ARTES.

Viajando por el infinito, cuadro de E. Bisson.

Sentada con abandono en rústica silla ante el Océano; flotante el negro cabello; perdida la mirada en la vaguedad del espacio, en la confusa línea que marca en lontananza, entre la densa bruma, los aparentes límites del mar y el cielo, esa linda y esbelta dama, quizás alegre *cocodette* parisiense, cede á la dulce melancolía que engendra en el alma la contemplacion de aquellas dos inmensidades: sueña con la esperanza, ó evoca recuerdos de pasada ventura.

Tal es el bello cuadro *Viajando por el infinito*, original de E. Bisson, que reproducimos en el grabado de la pág. 272.

(1) En aquella ocasion publicó LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA el retrato del Sr. Duque. Véase el núm. XXXIX de 1879, pág. 241.

***

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA.

Portada exterior de la Capilla Real, en la catedral de Granada.

En 13 de Setiembre de 1504 (algo más de dos meses ántes del fallecimiento de la excelsa Isabel I) expidieron los Reyes Católicos, en Medina del Campo, una cédula, por la cual mandaban construir para su enterramiento la Capilla Real de Granada, y allí están depositados, bajo magníficos sepulcros (véase el número XLVI del año anterior), los restos mortales de los insignes conquistadores de la ciudad de los Al-Hamares.

Esta Capilla Real, anexa al templo metropolitano, tiene su portada principal en el interior del edificio, cerca del altar de Jesus Nazareno, en la capilla de la Trinidad, tan famosa por las obras de arte de José Ribera y Alonso Cano que en ella se custodian; la portada exterior (de la cual damos una fiel reproduccion en el grabado de la pág. 273, de fotografía de Laurent), aunque esbelta y graciosa, no corresponde á la suntuosidad, ni tampoco al carácter arquitectónico de aquélla: un arco único está flanqueado por pilastras, en cuyo centro se ostentan dos reyes de armas; sobre la clave resalta el escudo de España, sostenido por el águila imperial; en la cornisa superior hay tres estatuas de buena ejecucion, que representan á la Vírgen, San Juan Bautista y San Juan Evangelista; el friso central y los remates del cuerpo superior son bellos accesorios de la ornamentacion de la portada.

Supónese que la Capilla Real es obra de Felipe Vigarni, *el Borgoñon*, y áun hay quien supone que este mismo artista labró el magnífico sepulcro de los Reyes Católicos; lo que podemos afirmar desde luégo es que casi todos los historiadores, desde el canónigo Canton de Salazar hasta Cean Bermudez, han incurrido en errores de bulto al escribir la biografía del famoso escultor.

Canton, Bosarte y otros suponen que Felipe Vigarni vino á España en 1517, con el entónces rey y despues emperador Cárlos V, y este supuesto no es exacto: Vigarni era maestro escultor en la catedral de Búrgos desde 1498, año en que empezó á labrar los primorosos medallones llamados del *Tras-Sagrario*, que no los concluyó hasta 1513; casi en el mismo tiempo, á contar desde 1507, hizo la sillería alta y baja del coro, y de 1520 á 1524 labró tambien el antiguo retablo de la Presentacion, y el sepulcro del fundador de esta capilla, D. Gonzalo de Lerma.

Los Sres. Llaguno y Cean Bermudez cometen un error notable, entre otros, en la biografía de Vigarni, afirmando que este artista, émulo de los Siloes, era natural de Búrgos: en los tres contratos que se hicieron entre el cabildo Catedral y el maestro Felipe, en 1498, 1499 y 1500, para la indicada obra del *Tras-Sagrario*, consta que era borgoñon, de la diócesis de Langres (*Philipus Vigarni*, *borguiñon*, *dioecesis Lingonen*, ó sea *Lingonense*, de Langres).

Estos contratos originales, así como otros documentos referentes al mismo artista, existen en el riquísimo y bien ordenado archivo de la catedral burgense.

Por cierto que si el cáustico jesuita Masdeu, y más recientemente el Sr. Alcalá Galiano, hubiesen registrado ese archivo, no se habrian atrevido á poner en duda la existencia del Cid.

***

FRANÇOISE DE RIMINI.

(Ópera de A. Thomas.)

En otro lugar del presente número hallarán nuestros lectores noticias detalladas acerca de la *Françoise de Rimini*, del maestro Ambrosio Thomas, representada por primera vez, en el teatro de la Grande Opera de París, en la noche del 14 del actual. Haciéndonos cargo de ella, por lo que respecta á los esplendores de su costosísima *mise en scène*, damos en la pág. 276 un grabado que reproduce el momento del prólogo de la obra, en que Dante acompañado de Virgilio, su guía y mentor *nella cità dolente*, se detiene sorprendido ante el espectáculo de dos almas que, estrechamente unidas, se agitan entre las llamas del infierno. Son las almas de Francisca de Rimini, la hija de Guido de Polenta, y de Paolo, su amante. El poeta florentino, tristemente impresionado, pregunta al dulce cantor mantuano: «¿Qué pecado cometieron éstos sobre la tierra?» — «Vas á saberlo», le contesta Virgilio. Y cae el telon para volver á levantarse sobre la verdadera accion de la ópera, que es la historia en la tierra de los dos amantes, luchando contra la fatalidad que causó su pérdida (2).

(2) No estará de sobra citar aquí el pasaje de *La Divina Comedia* en que Dante refiere cómo tuvo lugar su encuentro con las almas de Paolo y de Francesca. El libro del sombrío vate florentino es poco leido en el original, y no lo son mucho más por la generalidad del público sus traducciones al castellano.

. . . .

«Poi mi rivolsi a loro e parla'io
E cominciai: Francesca, i tuoi martiri
A lagrimar mi fanno tristo e pio.
Ma dimmi: al tempo de dolci sospiri
A che e come concedette amore.
Che conoscete i dubbiosi desiri?
Ed ella a me: Nessun maggior dolore
Che recordarsi del tempo felice
Nella miseria: e ciò sa il tuo Dottore.
Ma se a conoscer la prima radice
Del nostro amor tu hai cotanto affetto,
Farò come colui che piange e dice.
Noi leggevamo un giorno per diletto
Di Lancilotto, come amor lo strinse:
Soli eravamo e senza alcun sospetto.
Per più fiate gli occhi ci sospinse
Quella lettura, e scolorocci il viso:
Ma solo un punto fu quel che ci vinse.
Quando leggemmo il disiato riso
Esser baciato da cotanto amante,
Questi, che mai da me non fia diviso,
La bocca mi baciò tutto tremante:
Galeotto fu il libro e chi lo scrisse:
Quel giorno più non vi leggemmo avante.

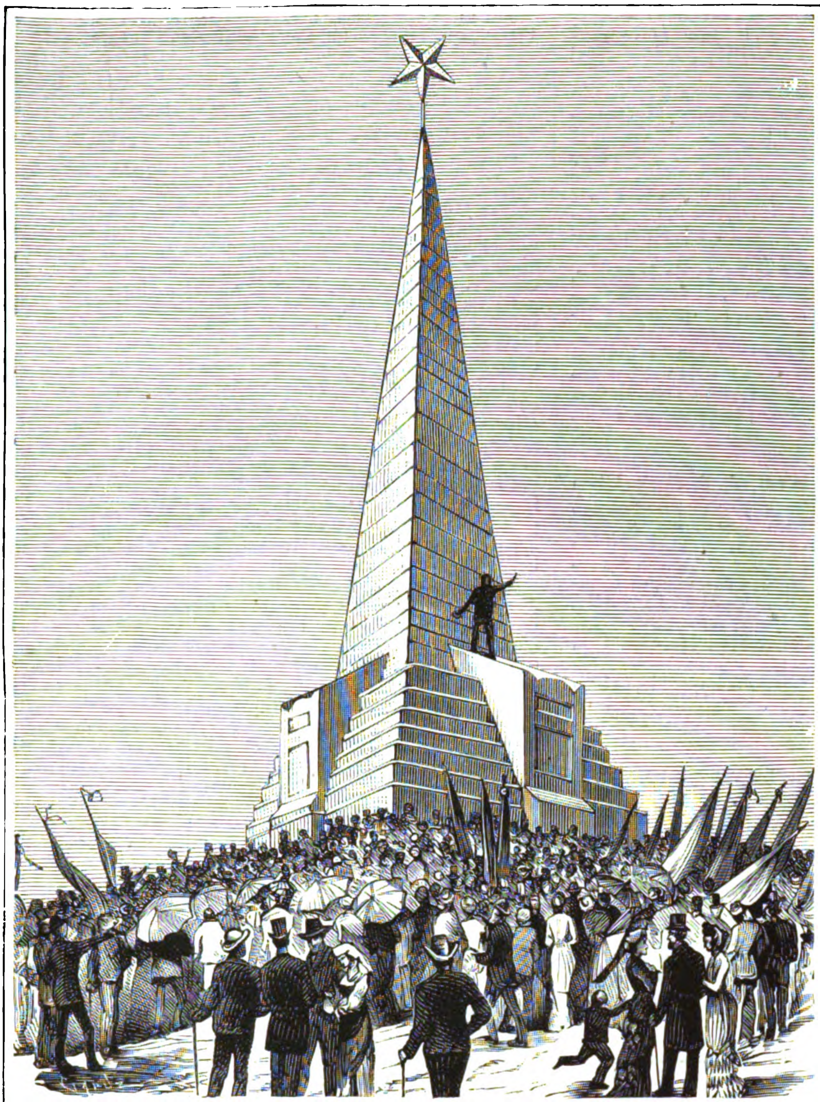
Mentre che l'uno spirto questo disse,
L'altro piangeva sì, che di pietade
Io venni men così com'io morisse:
E caddi, come corpo morto cade.»

(*La Divina Comedia.* INFERNO. *canto* V.)

TRADUCCION.

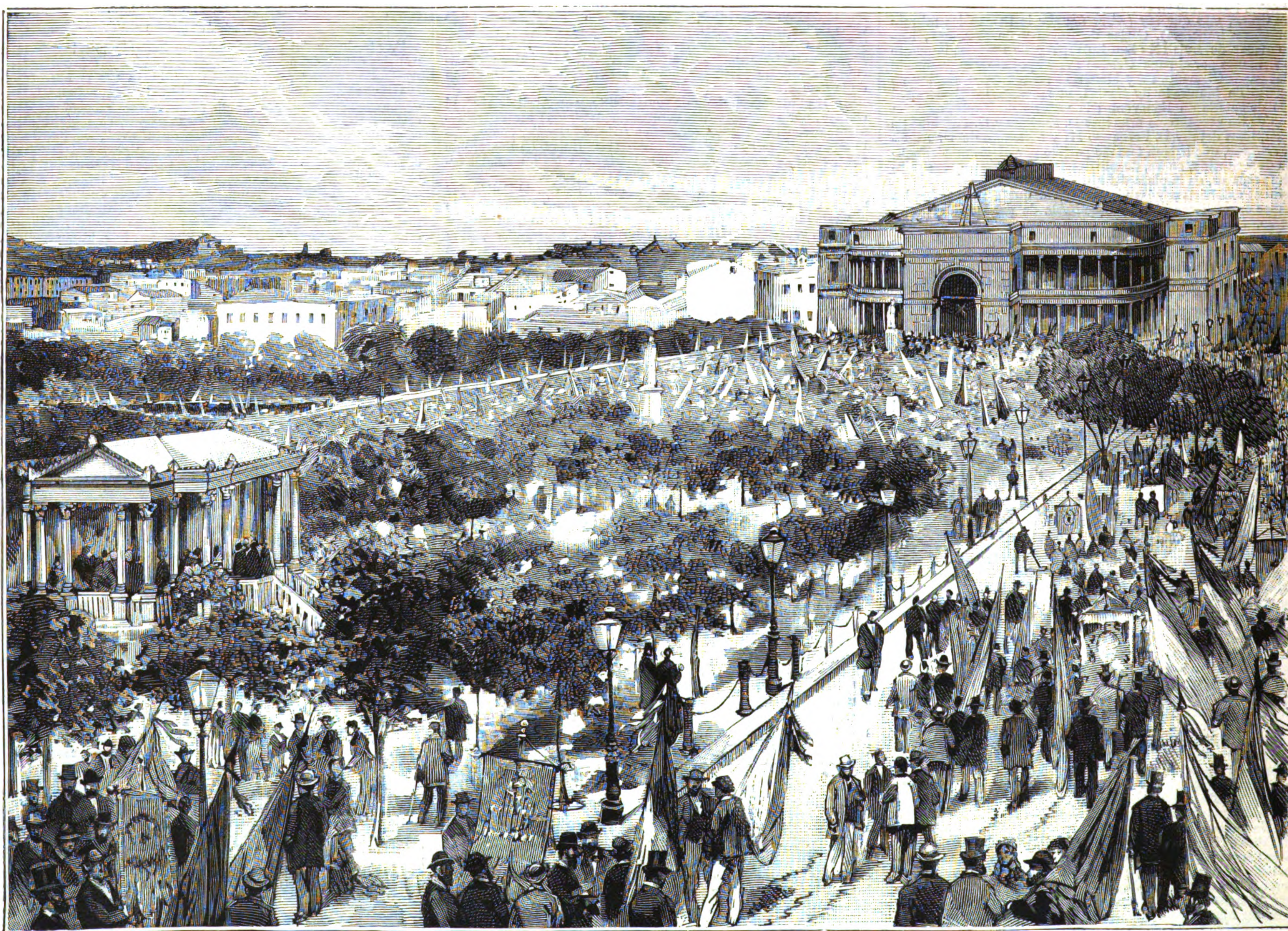
«Despues, volviéndome hácia ellos, hablé y les dije: «Francesca, tus tormentos me hacen llorar de tristeza y de piedad. Pero, dime: en el tiempo de los dulces suspiros, ¿á qué y cómo ha hecho el amor que hayais conocido vuestros vagos deseos?» — Y ella me respondió: «Ningun dolor más grande que el acordarse de los tiempos dichosos en el infortunio, y tu maestro lo sabe; pero si tanto empeño tienes en conocer el primer orígen de nuestros amores, haré como aquel que habla y llora. Leiamos un dia, por placer, cómo el amor se apoderó de Lancelotto: estábamos solos y sin desconfianza alguna; muchas veces esta lectura hizo que nuestros ojos se encontráran y enrojeciesen nuestros rostros; pero un solo punto fué nuestra pérdida. Cuando leimos cómo *la sonrisa adorada* (los labios) habia sido besada por el amante, éste (Paolo), que jamas será separado de mí, me besó la boca todo tembloroso. *Galeoto fué el libro y el que lo escribió* (aquí Galeoto está empleado como apelativo);

PALERMO.—VI CENTENARIO DE LAS VISPERAS SICILIANAS.

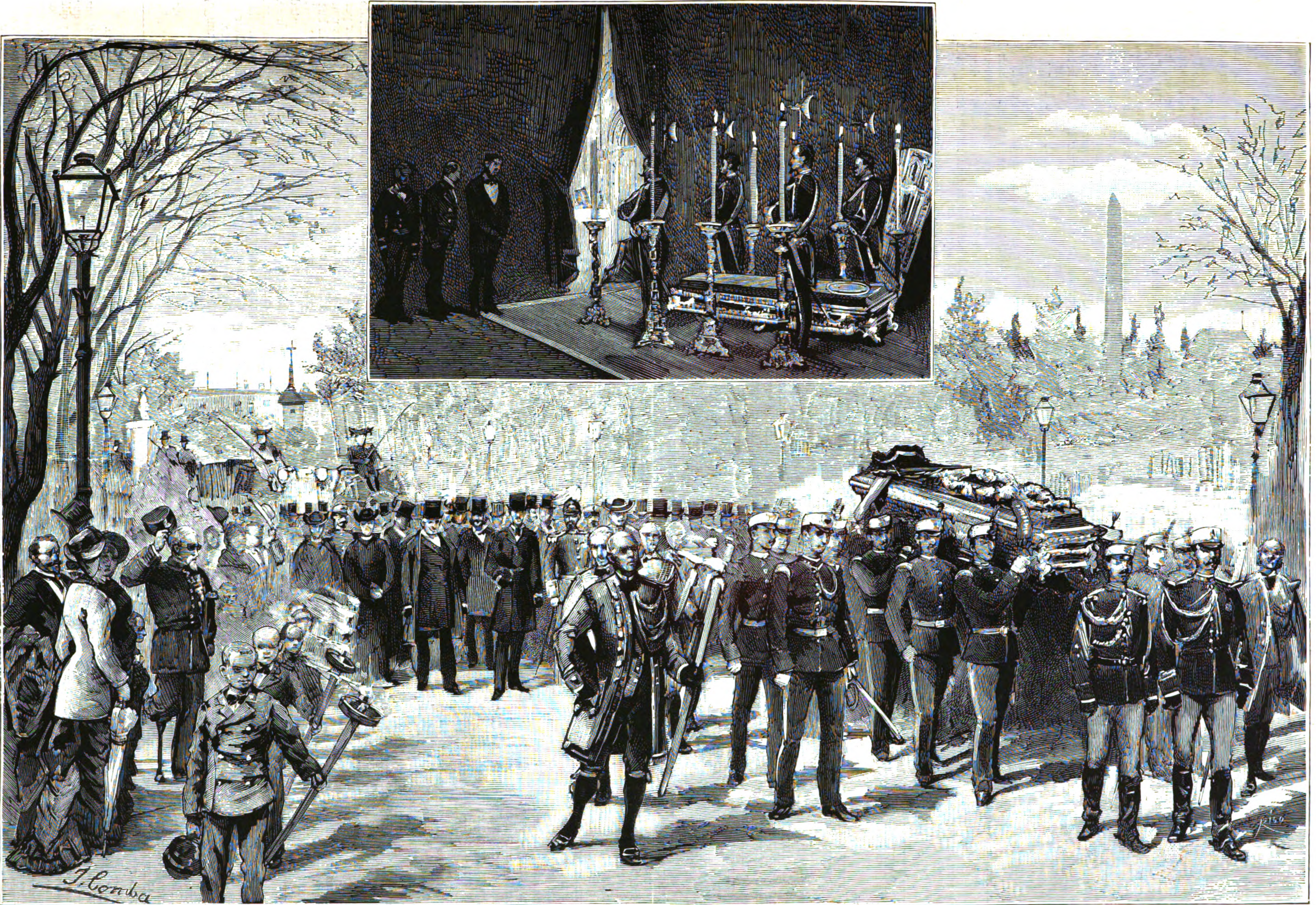


OBELISCO CONMEMORATIVO DE LA ENTRADA DE GARIBALDI EN PALERMO, inaugurado con motivo de las fiestas.

INTERIOR DE LA ANTIGUA IGLESIA DEL «SANCTO-SPIRITO», llamada *de las Vísperas Sicilianas.*



PROCESION CÍVICA DE LAS MUNICIPALIDADES Y ASOCIACIONES PATRIÓTICAS Á LA IGLESIA «DEI VESPRI».



MADRID. — EXEQUIAS DEL EXCMO. SR. DUQUE DE BAILÉN.

La capilla ardiente, en el palacio del finado.—Conduccion del cadáver al cementerio de San Nicolás, el 22 del actual.—(Dibujos del natural, por J. Comba.)

TEATRO IMPERIAL DE LA ÓPERA, EN VIENA.

Osténtanse en la Exposicion de Bellas Artes que actualmente se celebra en la capital de Austria las principales producciones de los más distinguidos artistas modernos de la culta Europa, y justo es decir, en honra de nuestra patria, que la sala española cautiva la atencion de los inteligentes: allí están los cuadros *Doña Juana la Loca*, de Pradilla; *La Campana de Huesca*, de Casado del Alisal; *Numancia*, de Vera, y otros muchos que hemos con oportunidad reproducido por medio del grabado en las páginas de este periódico, dando oportuno cumplimiento á nuestro constante propósito de seguir con atenta mirada el progreso artístico de la época.

Tan magnífico certámen ha de tener, próximamente, segun los periódicos vieneses, un hermoso complemento, solemnizándole con un concierto vocal é instrumental, en el teatro de la Ópera, la música y la poesía, hermanas de la pintura y la escultura.

Es el teatro Imperial de la Ópera (del que damos una vista en el primer grabado de la pág. 277) un magnífico edificio, construido en 1869, y cuyo total costo no excedió de quince millones de pesetas; allí, en la ciudad monumental por excelencia, es llamado antonomásticamente *La Perla de Viena;* su exterior es grandioso, elegante, severo, y la magnificencia de la gran sala del auditorio, en la que hay localidades cómodas para 3.000 espectadores, no se puede describir en pocas líneas; la escena es de las mayores y mejor dispuestas de todos los teatros del mundo, con aparatos mecánicos para que las decoraciones desciendan á los pisos subterráneos; una máquina de vapor se emplea en la calefaccion y en la ventilacion de la sala; en un momento dado, caso de incendio, los inmensos depósitos de agua del último piso inundarian la escena y las dependencias inmediatas, y por medio de la máquina que sirve para las mutaciones escénicas, se aislaria el escenario con el descenso de una gran tela metálica, haciendo imposible la repeticion de la catástrofe del *Ring-Theater*, cuyo recuerdo no se habrá borrado del ánimo de nuestros lectores.

***

CÁRLOS DARWIN, NATURALISTA INGLÉS, autor del tratado *Del Orígen de las especies por la vía de seleccion natural.*—(Véase la *Crónica general.*)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

¿SON LÍCITAS LAS CORRIDAS DE TOROS?

I.

Sr. D. Luis Vidart.

MI MUY APRECIADO AMIGO: He leido con la atencion debida, y le agradezco muy de véras, las dos cartas que, por conducto de *El Liberal*, ha tenido V. la bondad de dirigirme. Esto no obstante, confieso que, si V. me hubiese dicho alguna cosa ántes de publicarlas, quizás me hubiese esforzado por disuadirlo de su propósito, ó al ménos lograr que en su consulta no apareciese mi nombre, ni ningun nombre propio. En nuestro país ésta es cuestion de importancia grandísima. Permítame V. que no sea más explícito acerca de este punto.

Usted, interpelándome ó proponiéndome en público una consulta, me excita á que le manifieste cuál es la doctrina católica acerca de las corridas de toros, ó si los católicos pueden ó no considerar como lícitas estas tan antiguas fiestas populares.

No creo que pueda considerarse como inmodestia en mí el que me atreva á dar á V. la contestacion que desea y me pide. En este punto, lo que hago no es más ni ménos que lo que puede hacer y hace con suma frecuencia todo sacerdote examinado y aprobado, y facultado por su propio obispo para resolver casos de conciencia en el confesonario ó en el púlpito, en la cátedra ó por medio de las letras de molde. Mi respuesta, pues, no tiene, ni puede tener, otra autoridad que la que en sí tengan los textos que cite y las razones que alegue. Por supuesto, que, segun mi costumbre, procuraré decir muy poco por mi propia cuenta, y no hablar sino extractando doctrinas ajenas y completamente seguras. Como V. no puede tener empeño en conocer mi opinion, sino en ver cuál es la verdadera doctrina teológica, estoy seguro de que no echará de ménos la falta de párrafos mios, y se alegrará bastante de encontrar nombres de teólogos y canonistas, y sentencias ó decisiones de los mismos Sumos Pontífices.

Dicho esto con el fin de evitar escándalos farisaicos, no siempre fáciles de evitar, *more scholastico*, entro desde luégo en materia.

II.

La cuestion relativa á la licitud ó ilicitud de las corridas de toros es antiquísima y ya tristemente célebre en España. Nuestros antiguos jurisconsultos, canonistas y teólogos, léjos de olvidarla, la trataron con harta frecuencia y, en no pocos casos, con excesivo calor. No me sería difícil el citar canonistas como Navarro y Gutierrez, y teólogos como Bañez y los mismos Salmanticenses, que no sólo dedicaron páginas y más páginas á las corridas de toros, sino que, ademas, algo extraviados por el patriotismo, se esforzaron por justificarlas, ó al ménos excusarlas.

Por lo que atañe á nuestros jurisconsultos y hombres de Estado, baste recordar que el célebre Saavedra Fajardo, en sus *Empresas políticas*, empresa 42, dice lo que sigue: «Las comedias y tragedias se inventaron para purgar los afectos. Los gladiadores en tiempo de los romanos, y los toros en España (que tambien lo terrible divierte y entretiene), para afirmar el ánimo, que ni la sangre vertida, ni los espectáculos de la muerte le atemoricen. Las luchas, los torneos, las cañas y otras fiestas semejantes, escuelas son donde se aprenden las artes militares, y juntamente son de gusto y divertimiento al ánimo.»

En el propio lugar, á continuacion, añade Saavedra Fajardo: «Así conviene traer al pueblo con dulzura á las conveniencias del Príncipe y á sus designios. Caballo es que se rinde al halago, y pasándole suavemente la mano, se deja domar, admite el bocado, y sufre despues el peso, la vara y el hierro. No puede el pueblo tolerar el demasiado rigor ni la demasiada blandura. Tan peligroso en él es el exceso de la servidumbre como el de la libertad. Los príncipes que faltaron á esta consideracion experimentaron los efectos de la multitud irritada. No siempre se pueden curar con el hierro y el fuego las enfermedades envejecidas. Menester son medicinas suaves, ó cuando fuere fuerza que sean píldoras amargas, es bien dorarlas y engañar la vista y el gusto.»

El citado Saavedra, insistiendo en lo mismo, en la Empresa 41 afirma que *no es justicia la que excede*, que una extrema violencia *es un extremo peligro*, que el Gobierno ha de ser tal, que le puedan llevar los pueblos, sin que se pierdan por la demasiada licencia ó se obstinen por el demasiado rigor, y que, en fin, «no ha de ser la entereza del Gobierno como deberia ser, *sino como puede ser*, porque áun el gobierno de Dios se acomoda á la flaqueza humana.»

A esto, que expongo sin ninguna clase de comentarios, sólo debo añadir, para que se conozca bien la historia de esta cuestion, que nuestros teólogos, canonistas, jurisconsultos y hombres de Estado, á la vez que se encontraban en la necesidad de respetar un sentimiento popular profundísimamente arraigado, creian tambien, por lo ménos, conveniente el salir á la defensa de una antiquísima costumbre española contra casi todos los escritores, eclesiásticos y no eclesiásticos, de Francia é Inglaterra, Alemania é Italia, que con grande energía la reprobaban y rechazaban. En este punto, pues, los teólogos y canonistas españoles se hallaban en minoría ó tenian contra sí á los canonistas y teólogos de todas las demas naciones.

No sería imposible, ni en extremo difícil, el confirmar esto con algunos centenares de citas tomadas en sus mismas fuentes; pero no lo hago por no extenderme demasiado, y porque, ademas, se trata de una materia acerca de la cual entre los eruditos no ha existido ni existe la más leve duda.

III.

Conocidos ya los antecedentes de esta cuestion, veamos ahora cómo la han resuelto los mismos vicarios de Jesucristo.

Los papas que han hablado de propósito acerca de ella han sido San Pío V, Gregorio XIII, Sixto V y Clemente VIII. En muy pocas palabras, con completa exactitud y con toda la claridad posible, voy á extractar las bulas de estos cuatro papas.

La primera, la de San Pío V, *De animarum salute*, de 1.° de Noviembre de 1567, despues de hacer constar que en las corridas de toros con frecuencia hay heridas, muertes y peligros para las almas; que son espectáculos que desdicen de la piedad y caridad cristiana; que, en fin, son diversiones crueles y torpes, *propias de los demonios, no de los hombres*, fulmina el anatema contra los gobiernos que las permiten y contra los que toman parte en ellas, aunque sean soldados. Ademas, excomulga á los clérigos, tanto regulares como seculares, que asisten á dichas fiestas, y niega la sepultura eclesiástica al que muere en la plaza. Para que nada falte, San Pío V hasta prohibe las corridas de toros, que ya entónces solian tener lugar, con el propósito de reunir fondos para fines piadosos y benéficos.

Esta bula, forzoso es confesarlo, fué bastante mal recibida en España. Los reyes se negaron á admitirla, los pueblos la respetaron poco, y hasta los más célebres teólogos y canonistas se creyeron en la necesidad de contemporizar y no reclamar la concesion del pase.

Muerto San Pío V, su inmediato sucesor, Gregorio XIII, que habia sido Nuncio en España, y sabía bien cuál era el verdadero estado de los ánimos, con fecha 25 de Agosto de 1575, á peticion de Felipe II, publicó la bula *Exponi Nobis*, en la cual, suavizando en algo, no anulando, la bula de San Pío V, declara:

1.° Que suprime la excomunion impuesta contra los soldados que tomasen parte en las corridas.

2.° Que esto no obstante, deja en todo su vigor la censura contra los clérigos, seculares ó regulares, que asistieren á los toros.

3.° Que sólo tolera que se permitan estas fiestas populares con la doble condicion de que no se celebren en los dias festivos, y, por añadidura, se adopten las precauciones necesarias para que *no haya muertes*.

Como en España se quiso interpretar esta bula en sentido excesivamente benigno, ó dándole un alcance que no tenía, el papa Sixto V, en su bula *Nuper siquidem*, de 14 de Abril de 1586, mandó al Obispo de Salamanca que, como delegado de la Santa Sede, procediese en la forma canónica y con todo el rigor de derecho contra ciertos profesores, que, considerando como abolida la bula de San Pío V, no tenian reparo en sostener que hasta los clérigos podian asistir, sin incurrir en censuras, á las corridas de toros.

Por último, el papa Clemente VIII, el 3 de Enero de 1590, á instancias del Gobierno español, y con el fin de poner término á un conflicto tan largo como penoso y áun escandaloso, en su bula *Suscepti muneris*, despues de extractar las citadas bulas de San Pío V y Gregorio XIII, por exigirlo así la ley de la prudencia y áun de la caridad, con la tristeza más profunda declara:

1.° Que los españoles parecian tan aficionados á las fiestas de toros, que sólo con gran violencia, *nisi vi maxima*, sería posible alejarlos de ellas.

2.° Que por esta causa muchos habian incurrido en las censuras y penas impuestas, y que, por lo tanto, *suadente humani generis hoste*, despues de la prohibicion se cometian más y más graves pecados que ántes.

3.° Que por lo especial de las circunstancias, las penas canónicas impuestas por los sumos pontífices con el fin de que fuesen medicina que diese la salud, convertidas en enfermedad más fuerte, *in duriorem morbum conversa*, sólo contribuian á la perdicion. *Ad perniciem invalescant.*

En vista de estos y otros gravísimos considerandos, el papa Clemente VIII, sin dejar de reprobar las fiestas de toros, por el bien de la paz, y para impedir los males de la contumacia, suavizó en algo las bulas anteriores, resolviendo que desapareciesen las censuras, no sólo contra los militares, sino tambien contra los clérigos seculares, quedando, sin embargo, subsistentes en la parte relativa á los regulares.

Conviene aquí advertir que el papa Clemente VIII, al dirigirse á los clérigos seculares, les dice que, aunque por prudencia y caridad los exime de la censura, los amonesta y exhorta á que no abusen de su paternal benignidad. *Ne paterna hac nostra benignitate abutantur.*

Ya ve V., Sr. Vidart, cuáles son las resoluciones pontificias acerca de las fiestas de toros. No se necesita tener ojos de lince para advertir que los Sumos Pontífices han condenado y condenan estas fiestas, y no las toleran sino como toleran muchas otras cosas bastante malas, ó porque hay casos en los cuales el remedio puede ser peor que la misma enfermedad.

Si, pues, se quiere de véras acabar con las fiestas de toros, calificadas por los papas de «crueles, torpes y más propias de los demonios que de los hombres», lo que se necesita es no pedir bulas nuevas, que no hacen falta, sino sólo procurar que se obser ven las que ya existen, que es lo único que convendria.

Y no me diga V. que hay católicos que van á los toros ó los defienden como lícitos. Esta no es la cuestion. Aquí no tratamos de averiguar cómo piensan ó qué es lo que hacen muchos ó pocos católicos, que, por ser católicos, no dejan de ser hombres, sino qué es lo que enseña la Iglesia *docente*, ó cuál es la verdadera y única doctrina católica.

Como V. ha visto, yo, al exponerla, he recurrido, no á periódicos, que se escriben al vapor y por personas no siempre competentes, sino á las bulas pontificias, en las cuales se encuentra de seguro la buena, sana y verdadera doctrina.

Creo que he contestado á las observaciones que usted ha tenido la bondad de dirigirme. Si así no fuese, esto es, si áun no quedase V. satisfecho, diríjame nuevas preguntas, y esté firmísimamente persuadido de que tendré mucho gusto en poder contribuir en algo á que sus dudas desaparezcan por completo.

Me repito su seguro servidor y afectísimo amigo, Q. B. S. M.,

MIGUEL SANCHEZ,
presbítero.

Madrid, 21 de Abril de 1882.

NOTAS EUROPEAS.

Sr. Director de LA ILUSTRACION.

DESEA V. le diga lo que pienso sobre la eterna lucha de razas y nacionalidades rivales que se disputan el predominio del Oriente, y qué probabilidades tiene la guerra con que los periódicos, que viven de noticias de sensacion, amenazan casi todas las primaveras á la Europa. Retirado de la política activa por desventuras de familia y dolores del alma, carezco de los elementos necesarios para formular con probabilidades de acierto un juicio meditado y profundo. Consignaré, por lo tanto, solamente las impresiones que recojo en esta Roma, que si no es, como Berlin

aquel dia no pasamos más adelante en la lectura (*più non vi leggemmo avante*). Miéntras que uno de los espíritus hablaba así (el de Francesca), el otro (Paolo) sollozaba tan fuerte, que yo desfallecí de lástima, cual si fuese á morir, y caí como cae un cuerpo muerto.»

El empleo del nombre propio de Galeotto, como apelativo, significa que aquella impura leyenda y su autor indujeron á Francesca y á Paolo á cometer su pecado, á la manera que el Galeotto, aludido por Dante, indujo á Ginebra á que besára á Lancelotto. Análoga alusion contiene en su título *El Gran Galeoto*, de D. José Echegaray. Paolo solloza en tanto que Francesca narra su desgracia, sintiéndose él autor de la desventura que aqueja á la mujer amada. Véanse los comentarios de Camerini á *La Divina Comedia*.

(N. DE M. B.)

ó Lóndres, centro de las grandes corrientes europeas, que encauzan ó arrastran los destinos del mundo, está siendo este año el paso de príncipes y soberanos, que, si algunos sólo vienen á Italia por los atractivos de las artes ó por el sol de Nápoles y Sicilia, casi todos imprimen una huella en la política, dejándonos adivinar de sus vagas expresiones, y á veces de su silencio, cuál es el trabajo de la diplomacia en las principales cancillerías de Europa.

Nunca, sin embargo, la confusion y la duda han sido más grandes que desde hace cuatro meses, para quienes atienden sólo á las noticias que comunican la prensa y el telégrafo. No han trascurrido aún muchas semanas desde que, rigiendo el Gabinete Gambetta los destinos de la República francesa, aparecieron tan turbios los horizontes de Europa. Puesta en guardia ésta, especialmente Italia é Inglaterra, por los acontecimientos de la Regencia tunecina, las revelaciones que han seguido á la caida de aquel Gobierno probaron que una nube algo más densa se cernia en la atmósfera con la proyectada intervencion francesa en Egipto, para la cual faltó, en el último momento, decision á la Inglaterra, miéntras el intento alarmó profundamente á la Alemania. Acaso en la actitud de ésta encontrará la historia un dia, más que en la reforma de la Constitucion francesa, la causa verdadera de la caida del tribuno político, que hace un año aparecia omnipotente en Francia. El ministerio Freycinet-Say parece venido para disipar estos temores; pero si el horizonte se esclarece en París, se anubla en los Balkanes con el incremento que por entónces toma la insurreccion de la Bosnia y la Herzegovina, amenazando comunicar su fuego á la Dalmacia; y la crísis europea llega á su período álgido con los actos y discursos, cuando ménos extraños, en un militar que manda un cuerpo de ejército ruso: el general Skobeleff. Muchos creyeron llegado entónces el momento en que, continuada la lucha en los Balkanes, la ocupacion del Montenegro por el Austria se hubiese hecho inevitable, siendo éste el principio del temeroso conflicto entre los dos imperios que se disputan la dominacion de Oriente. La actitud de la Alemania, resuelta á ponerse enérgicamente al lado de Austria; el vago presentimiento de que los Reyes de Italia no habian ido á Viena para ejercer un simple acto de cortesía, y las dificultades con que tropezaba la Inglaterra en Irlanda, que le impedian toda idea de una alianza con la Rusia, dado que la reina Victoria, más influyente de lo que se cree en los sucesos de su país, quiera apartarse de sus conocidas simpatías germánicas, detuvieron la política moscovita en la senda que inició el advenimiento al poder del general Ignatieff y que marcó con caractéres de fuego el viaje por Europa del vencedor de Plewna. Tampoco debió ser extraña á esta indecision de la Rusia una noticia que, no sé con qué fundamento, viene circulando hace dias en la prensa europea. Me refiero al descubrimiento que ha hecho algun periódico inglés, aunque desmentido por los alemanes, de una alianza secreta que desde 1880 existe, al parecer, entre la Alemania y la Suecia. Si es un pacto secreto y misterioso, claro es que ha de negarse hasta el momento de ponerse en ejecucion. Para mí es incuestionable, sin embargo, que, si llegára el dia de esa lucha terrible entre la Alemania y la Rusia, la Suecia se pondria del lado de las potencias germánicas, porque esta alianza está en el interes de las tres naciones. Para las flotas austro-germánicas, el concurso de la Suecia sería un elemento de triunfo, miéntras la patria de Gustavo Adolfo no podria encontrar ocasion más propicia de recobrar la Finlandia.

Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que, de pronto, se opera un nuevo cambio en Rusia, más conforme esta vez con lo que yo creo ser la verdadera política del emperador Alejandro; Giers es nombrado ministro de Negocios Extranjeros del Imperio; y aunque no parece confirmarse que el Príncipe Lobanoff venga por ahora á reemplazar al general Ignatieff en la direccion de la política interior de la Rusia, tiénese por indudable que los consejos del Príncipe Orloff han acabado con todas las vacilaciones del Czar, decidiéndole á estrechar la antigua alianza y amistad de los tres imperios. Las simpatías que el Embajador ruso en París tiene en Francia, y á las que el Príncipe Orloff corresponde sinceramente, no ocultan, sin embargo, á su patriotismo cuán frágil base presenta la República francesa para una alianza que diese á la Rusia probabilidades de triunfo en esa lucha colosal con la Alemania y el Austria, que tendrian de su parte á la Turquía y á la Suecia, y, probablemente, á Italia, miéntras se mantuviese neutral la Inglaterra. Existe ademas un contrasentido en este pacto de los republicanos de París con los slavos de Moscow, no porque no se haya visto ya la alianza entre una república como la de los Estados-Unidos y la autocrática Rusia, sino porque en el capitolio de Washington no se han oido jamas las arengas y los bríndis incendiarios de París, Marsella y Lyon, ensalzando á los que hicieron pedazos con la dinamita el cuerpo de Alejandro II y mantienen hoy á su sucesor, no coronado todavía Czar de Rusia, en las soledades del palacio de Gratchina, sin poder siquiera asistir á las solemnes festividades de la Pascua rusa, y temiendo que en el ferrocarril que ha de conducir á la familia imperial á las solemnidades de la coronacion de Moscow estallen las mismas minas que el nihilismo ruso y la demagogia universal prepararon ya en sus rails y en los subterráneos del Palacio de Invierno.

⁂

Esta tendencia de la revolucion europea al regicidio, y la instabilidad de todo gobierno y de toda política exterior en la República francesa, serán siempre la gran dificultad para una alianza con la Rusia, no obstante estar en el interes de las dos naciones, amenazadas por la prepotencia de la Alemania. La base firme de la política moscovita se quebrantó el dia, ya lejano, en que á las estrechas relaciones entre las córtes de San Petersburgo y de Viena sucedió la intimidad de ésta con la de Berlin. Los hombres de Estado, que tienen tambien sus pasiones, no han querido ver qué daño se hacian mútuamente, el Austria, ayudando á las potencias occidentales que más tarde debian crear la Italia, y la Rusia, abandonando indiferente, por no decir contenta, el imperio austriaco y la antigua Confederacion Germánica, por su naturaleza misma anti-guerrera, á los triunfos extraordinarios del Imperio aleman. Si no mienten las impresiones que á su paso por Roma ha dejado el gran duque Vladimiro, hermano predilecto del Czar, su reciente estancia en Viena ha preparado una entrevista entre los emperadores Alejandro y Francisco José, que precederá á la coronacion de Moscow, presentándose á los ojos del mundo como el corolario de la visita que se hicieron los soberanos de Rusia y de Alemania en Dantzig. En la córte de Austria dicen que se ha dejado, sin embargo, comprender bien claro al gran duque Vladimiro, como en Roma ha podido apreciarlo tambien, qué clase de lazos unen al Austria y á la Alemania, motivo por el cual, al regresar á su patria, se detendrá en Berlin. El llamamiento á la direccion de la política exterior de Rusia, con carácter ya definitivo, del ministro Giero, será la garantía de paz, que, prometida en Viena, lleva ya realizada á la córte de Alemania.

Tendrémos, por lo tanto, paz este año en Europa. Y decimos intencionalmente este año, porque, realmente, áun despues de sofocada la insurreccion de la Bosnia y de la Herzegovina, el estado de tregua armada de todas las grandes potencias y el movimiento de trasformacion que se opera en Oriente, no pueden simbolizar más que una etapa de preparacion en el mundo.

La Rusia, principalmente, se encuentra en este dificilísimo dilema. ¿Inaugura Alejandro III una política más liberal en el Imperio, que está en sus deseos, en la necesidad de los tiempos, y que puede, hasta cierto punto no más, desarmar el nihilismo, dado que en 1881 ha habido un Guitteau para asesinar al Presidente liberal de los Estados-Unidos? Pues ha menester de la paz y de detenerse en esa senda que para ir á Constantinopla abrió Pedro el Grande, y en que han detenido ya dos veces á la Rusia, en 1855, la Francia y la Inglaterra, con la complicidad del Austria, y, en 1877, la Alemania y la Inglaterra, cuando los ejércitos moscovitas estaban próximos á acampar en derredor de Santa Sofía. Pero ésta renuncia á un ideal, que lo es de todos los corazones slavos, sobre todo si se deja al propio tiempo al Austria que marque sus huellas en la vía que por los Balkanes debe conducirla á Salónica y al mar Egeo; es la impopularidad de la dinastía de los Romanoff, y acaso la revolucion social y política en el Imperio moscovita.

El congreso de Berlin, empeñado en una tarea tal vez imposible, como es la de dar una solucion feliz á los problemas orientales, no encontró, en mi sentir, la fórmula más adecuada, ni áun para prepararla en el porvenir. La ocupacion temporal de la Bosnia y de la Herzegovina por el Austria, aunque yo la crea permanente y altamente beneficiosa á los intereses de la civilizacion y del cristianismo en Oriente, tenía que despertar todos los celos y todas las rivalidades de la Rusia. El elemento slavo no recibia á su vez satisfaccion bastante con la organizacion incompleta dada á la Bulgaria, que, tal como está constituida, será foco de agitacion constante hasta que obtenga lo que con igual título que ella han alcanzado la Moldavia y la Valaquia. Los aumentos de territorio, insignificantes, concedidos por el congreso de Berlin al principado de Montenegro, al reino de Grecia y á la Servia, que acaba de erigirse en reino tambien, si han acrecido la ambicion de estos Estados, no les han dado los elementos bastantes para atraer á su órbita las poblaciones afines de Oriente, y constituir así esa confederacion de reinos cristianos, que, en mi concepto, es la única fórmula y solucion que puede tener por ahora la cuestion oriental. La misma Rumanía ha pagado su constitucion de Estado independiente con un desmembramiento de la patria; y así como en lo antiguo Prusia y Austria se disputaban el predominio de la Confederacion Germánica, los imperios austriaco y moscovita contenderán durante largos años para ver quién hace suya esta otra Confederacion de los Estados de Oriente.

El pensamiento, que camina siempre más veloz que los hechos, ha soñado más de una vez con la reconstruccion de aquel Imperio, que la invasion árabe echó por tierra, como si las nacionalidades cristianas allí tuvieran la misma energía de esa raza española, que luchó siete siglos, y cuyo triunfo escribe ahora en una nueva página de gloria para las artes patrias, el pincel del autor de la *Rendicion de Granada á los Reyes Católicos*. Italia creyó un dia ver en la Servia el Piamonte de Oriente, destinado á realizar allí lo que parece un sueño en la península itálica. Otros soñadores, enamorados, como Byron, de la Grecia, han creido que á nadie como á ella correspondia esta gran mision en la Turquía europea. Aunque fuera fácil, que no lo es, á los políticos de Aténas les falta aquel gran sentimiento de la patria, que en derredor de Cavour unió todas las fuerzas vivas de la Italia. El rey Milano de Servia tiene, sin duda, algunas de las condiciones de Víctor Manuel, y cree que la dinastía de los Obrenovic está llamada á los mismos destinos que la de Saboya. Cuando, dentro de algunas semanas, se corone solemnemente, en el antiguo monasterio de Sici, y, continuándose la tradicion y la leyenda, se abra en el templo griego la octava puerta, como las siete ya existentes, por donde pasaron sus antepasados consagrados en la iglesia, podrá imaginar que se abre igualmente la del porvenir de la Servia, como sucesora del reino de Constantino. Pero la Bulgaria, el Montenegro, la Rumanía y la Grecia tendrán en la ceremonia sus representantes para disputarle esta mision ambiciosa, y, sobre todo, estarán allí los embajadores de la Rusia, del Austria y de la Inglaterra, para recordar que á nadie será dado, en nuestro siglo, tocar á Constantinopla.

⁂

En esta serie de hipótesis futuras hemos prescindido de intento, aunque no olvidádola ciertamente, de la influencia de la Turquía en Oriente. Sobre la decadencia y la debilidad del Imperio otomano, que en absoluto no niego, se forjan grandes exageraciones ciertos periodistas europeos. No se las hacen, sin embargo, los verdaderos hombres de Estado de Europa. Aparte de las rivalidades de las grandes potencias, que le imprimen una doble vida, tiene la Turquía esa vitalidad que han revelado las dos últimas guerras de Oriente, y que debe ser poderosa, cuando ha resistido, aparte á lo que hay de deletéreo en el organismo social y religioso de las naciones musulmanas, á los grandes crímenes recientes que han revelado los misteriosos anales del serrallo y del haren. Que un dia los sucesores de los poderosos sultanes, á quienes casi toda la Europa, y á su cabeza España, tuvieron que detener en Lepanto, desaparecerán de la Turquía Europea, está escrito en las páginas del destino; pero no en las del siglo XIX. Recientemente acabamos de tener una prueba de este nuestro meditado juicio. Nunca ha aparecido más abatida la potencia musulmana que despues que el Congreso de Berlin dispuso á su antojo de los destinos de aquel Imperio; Francia menospreció los derechos de soberanía de la Puerta sobre la Regencia tunecina, y las potencias occidentales decidieron á su voluntad del Egipto. Notas, quejas y reclamaciones partidas de Constantinopla, todo era desatendido en Lóndres como en París. Pues bien, hace pocas horas todavía que *El Times*, el diario que más guerra habia hecho á toda intervencion de la Turquía en el Egipto, prefiriendo las escenas del Cairo, que nos recuerdan las de nuestra Granja en 1836, y la anarquía de una soldadesca indisciplinada, la peor de todas las anarquías, á la accion del alto poder soberano, acaba de declarar que tal vez la única solucion de las nuevas crísis y revoluciones que se columbran en Egipto sea la intervencion de la Turquía, que, si respeta los compromisos contraidos con las potencias occidentales, principalmente por los vireyes, será á su vez respetada por la Inglaterra. Y meses ántes, toda la jactancia de la Francia, no obstante sus fáciles y poco envidiables victorias de Túnez, se detiene un momento cuando la Sublime Puerta envia una escuadra y algunas tropas de desembarco á Trípoli.

La intervencion turca en Egipto, si se realiza, exaltando el nunca dormido espíritu musulman, tendria por inevitable consecuencia paralizar los progresos de la dominacion francesa en Africa, que acaso se han visto con demasiada indiferencia en nuestra España.

Se dirá, y es cierto, que esta especie de vitalidad que recobra la Turquía, cuando más postrada la creia el mundo, se debe á que detras de ella la Europa ve á la Alemania. Y hénos aquí, despues de esta excursion somera por la política europea, vueltos á su centro de accion. No porque debamos imitar las fantasías del *Fígaro*, representando al Imperio germánico á la cabeza de una alianza de naciones en que, aparte el Austria y la Italia, Suecia y Turquía, figurarian tambien Bélgica, cuyo príncipe heredero, como su rey Leopoldo, están enlazados á las familias reinantes germánicas; y España, á cuyo jóven Soberano presenta el diario frances como profundamente adherido á la política alemana, sino porque, realmente, los acontecimientos han dado á Guillermo I y al Príncipe de Bismarck una influencia decisiva en los destinos del mundo. Esta influencia es merecida, porque tiende al restablecimiento del órden moral y social en Europa, no á esas soñadas invasiones de la Holanda y de la Polonia rusa, con que *El Fígaro* procura alarmar la conciencia y los sentimientos de la Europa. Aprendiendo en la escuela del primer Imperio napoleónico, la Alemania omnipotente, en vez de herir y lastimar el sentimiento religioso de una parte de sus súbditos, firma la paz con la Santa Sede, sin enajenarse por esto la Italia, como hace la República francesa con la una y con la otra, y, paladin del principio monárquico, apoya enérgicamente las gestiones de la Rusia para que la ley internacional sirva de escudo, más firme de lo que hasta aquí lo ha sido, á salvar la existencia de los jefes de los Estados. El dia en que su ambicion lo amenazase todo, bien pronto tendria enfrente la coalicion europea; y las páginas de 1815 y de 1870 han probado bien en nuestro siglo cómo se derrumban los colosos que parecian más eternos y afortunados.

En conclusion, no creemos en la guerra europea inmediata, ni en la solucion definitiva ahora de las cuestiones orientales, de las cuales la lucha entre las razas tudesca y slava, en su paroxismo un dia, mas calmada al siguiente, no es más que una faz. Es la cuestion de Oriente, como la cuestion romana, que hace un mes trataba en estos modestos apuntes, un problema casi insoluble para nuestro tiempo, y en la que, como en todas las cosas humanas, hay que dejar mucho á lo que los musulmanes llaman la fatalidad, y nosotros, cristianos, creemos la Providencia. Pero es al propio tiempo indudable que lo actual es sólo una tregua, y que las naciones que tienen grandes intereses en el Mediterráneo, aunque estén tan protegidas como España por su especial situacion geográfica, deben prepararse para el dia, no remoto, en que otro congreso de Berlin no pueda impedir la tempestad que se va condensando en Oriente. La Italia, en esta parte, nos ofrece un saludable ejemplo. En 1854 el genio del Conde de Cavour, haciendo tomar parte al pequeño Piamonte en la gran guerra de Crimea, á la que ningun poderoso interes directo llamaba al reino de Cerdeña, preparó é hizo posible el reino itálico. Ahora, gran potencia ya, aunque descartando sus verdaderos hombres de Estado los delirios de la Italia *irredenta* y las aventuras á que otras quisieron lanzarla en Túnez, organiza sus ejércitos y construye y arma poderosas fuerzas navales. En sus alianzas, sin sacrificar la libertad de accion, todo el mundo sabe en Europa dónde formará el dia del gran conflicto, y esto da á una nacion jóven, como á la antigua dinastía de Saboya, elementos poderosísimos, que la permiten hacer frente á las inmensas dificultades de la cuestion romana y á los peligros que la ofrece la vecindad de la Francia republicana, arrepentida grandemente de haber creado una potencia del otro lado de los Alpes. La política de aventuras no será jamas, para el que escribe estas líneas, la política de nuestra España; pero tampoco tenemos de nuestra patria idea tan triste, que creamos deba asistir impasible, y sobre todo, no preparada, á las soluciones que se preparan en Europa.

CONDE DE COELLO.

Roma, Abril de 1882.

BELLAS ARTES.

«VIAJANDO POR EL INFINITO.»
(Cuadro de E. Bisson.)

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE ESPAÑA.

GRANADA. —PORTADA EXTERIOR DE LA CAPILLA REAL, EN LA IGLESIA METROPOLITANA.
(De fotografía de Laurent.)

REVISTA MUSICAL.

Podria creerse, dice un biógrafo y admirador de Beethoven, que un hombre á los cincuenta y tres años, y más viejo aún que por su edad, por ser el más desconfiado, más triste, más atrabiliario y más desgraciado, en fin, de todos los seres, no conservára ni la pasion de la juventud, ni la grandeza enérgica y poderosa de la edad madura, y que sus obras no fueran melodiosas, dado que, añade, la melodía en un músico es la juventud del corazon, el fuego de la imaginacion, la poesía sensual é ideal, el amor, y, en una palabra, el principio de la vida misma; y sin embargo, ese hombre, en tan tristes condiciones, viviendo en aislamiento completo del mundo, merced á su carácter y á una implacable y tenaz sordera, produce á tal edad y en tal estado de ánimo, una obra inmortal, de colosal grandeza, portentosa como el genio que la inspirára, severa como el Moises de Miguel Angel, y delicada, á veces, como una pintura de Rafael, digno coronamiento, en fin, de tantos y tantos prodigios de belleza, de inspiracion y de saber, que forman el rico catálogo de las creaciones de aquel á quien, no sin razon, se ha llamado el Titan de la música.

Tal es la admirable *Sinfonía con coros*, sobre cuyo frontispicio deberia grabarse, segun Lenz, *Tristia Herculis*, ó bien la inscripcion del telescopio de Herschel: *Cœli munimenta perrupit*, y que puede considerarse como la última palabra del gran Beethoven, quien, al terminarla, bien pudo exclamar, al decir de Berlioz: «Venga ahora la muerte; mi mision está cumplida.»

Obra tan prodigiosa no fué fruto de inspiracion espontánea, sino que, al contrario, claros testimonios prueban que por largo tiempo preocupó á su autor. Víctor Wilder, en los curiosísimos artículos publicados, no há mucho, sobre Beethoven, cuenta, refiriéndose á Rochlitz, que éste, gracias á la intervencion de Schubert, habia logrado introducirse en el corto círculo de amigos que rodeaba á aquel poderoso ingenio, proponiéndole á muy luégo, y por encargo de una casa editorial de Leipsik, que escribiera una particion sobre el *Fausto*, bajo determinadas condiciones artísticas, que no es del caso enumerar. Beethoven acogió la idea con entusiasmo, habló de ella á sus íntimos, pero á la indicacion de ponerse cuanto ántes á escribirla, contestó que áun pasaria largo tiempo ántes de hacerlo, porque bullian en su cerebro tres grandes obras, un oratorio y dos sinfonías, harto diferentes de las que hasta entónces habia escrito, y á las que queria dar cima ántes de todo. Una de éstas, pues la muerte le arrebató ántes de que produjera la otra, es la *Novena sinfonía*, de que voy hablando á mis lectores.

Buena prueba de lo dicho es que el autor citado, en el detenido exámen que hizo de los autógrafos de Beethoven, estudio en el que otros le habian precedido, encontró ya en un cuaderno de apuntes del gran maestro, correspondiente al año de 1815, el motivo principal del *scherzo;* en los de 1817, el primer bosquejo de la vigorosa introduccion del primer *allegro*, y en otros de época posterior, el tema del *adagio cantabile*, en diversos tonos y con variantes de mayor ó menor monta. Todo era, sin embargo, tentativas, hasta el mes de Junio de 1823, en que, dando tregua á todo otro trabajo, marcha Beethoven á Baden; hospédase en casa de un hojalatero; enciérrase á piedra y lodo para todo el mundo, incluso para su amigo Schindler, que es quien lo cuenta; dase á recorrer los hermosos bosques de la Selva Negra, siempre con su cartera en la mano, y trascribiendo al papel las ideas que bullian en su mente, y á fines de Octubre siguiente vuélvese á Viena, trayendo escritos los tres primeros tiempos de la *Sinfonía*, y allí, y en una casa del arrabal *Landstrasse*, pone en música la Oda de Schiller con que termina aquélla.

Rossini imperaba en toda la línea, por aquel entónces, en la capital del Imperio austriaco, y la *Novena sinfonía* hubo de guardarse en cartera, con no poco descontento de Beethoven, quien, por el olvido en que los suyos le tenian, concibió la idea de cambiar de residencia, inclinándose primero por Lóndres, y decidiéndose despues por Berlin, á cuyo efecto dió algunos pasos. Sabedores de esto sus más entusiastas admiradores, y como medio de detenerle, y al propio tiempo de sacarle de la triste situacion pecuniaria en que se encontraba, le escribieron una carta rogándole diese á conocer la obra en cuestion, y, á vuelta de no pocos tropiezos y dificultades, consiguieron organizar un concierto el 7 de Mayo de 1824, en el teatro *An der Wien*, segun unos, y en el *Darinthua*, segun otros, y cuyo programa, decia el cartel, se componia de las «últimas obras debidas á la pluma de Luis Van Beethoven», á saber: Una gran overtura (*Fest ouverture*), ob. 124; tres grandes himnos, á solo y coros, que no eran otra cosa que trozos de su *Misa solemnis*, y la gran sinfonía, con final á solo y coros, sobre el texto de la *Oda á la Alegría*, de Schiller. Anunciábase, asimismo, que los solos serian cantados por la Sontag y la Hunger y los cantantes Haizinger y Speilt; que la orquesta y los coros serian dirigidos por Schuppanzigh y Umlauf (principales promovedores de la fiesta y de los más apasionados del maestro), y que la direccion del concierto correria á cargo de éste, cosa que sólo hasta cierto punto fué verdad, pues la total sordera en que se hallaba hacía imposible toda otra cosa que su mera presencia en aquella solemnidad artística, hasta el punto de no oir las aclamaciones de entusiasmo con que fué acogida por el público la sinfonía, y tener la Hunger que advertírselo, para que se volviera y contemplára la ovacion merecida de que era objeto.

Los productos del concierto, de que ya he indicado estaba Beethoven harto necesitado, llegaron á unos 2.200 florines; pero, á pesar del interes con que los mismos Schuppanzigh, Umlauf y Schindler procuraron aminorar en lo posible los gastos, el beneficio líquido que resultó no pasó de 420 florines; y (¿para qué ocultarlo?) el autor de la obra, agradecido á aquéllos, y queriendo recompensar sus faenas, les convidó á comer en una de las fondas del Prat; la conversacion recayó malhadadamente sobre el escaso resultado pecuniario de la empresa; montó el anfitrion en cólera; acusó de ello, bien injustamente, á sus comensales, y la comida concluyó como el Rosario de la Aurora, dejando aquéllos solo al gran maestro, y yendo á reparar sus estómagos á otra parte.

Dedicada la sinfonía al Rey de Prusia, Federico Guillermo III, tal vez por los intentos que ya hemos apuntado que tuvo Beethoven de trasladar su residencia á Berlin, hé aquí lo que sobre ello decia su autor á su discípulo Ries, en carta de 7 de Octubre de 1826: «Hace poco tiempo, un tal Doctor Spieker ha llevado á Berlin mi última gran *Sinfonía con coros;* está dedicada al Rey, y he tenido que escribir por mi mano la dedicatoria. Con antelacion habia hecho pedir á nuestro Embajador la autorizacion para dedicar á aquél esta obra, la cual me fué concedida. Comprometido por el Doctor Spieker, he enviado al Rey el manuscrito original, corregido de mi mano, y cuyo manuscrito debe ir á la Biblioteca Real. Me han hecho una indicacion de la cruz de la Aguila Roja de 2.ª clase; ¿qué resultará? Nada sé; jamas he buscado distinciones honoríficas de este género, y, sin embargo, en este momento, y por várias razones, confieso que no me seria desagradable el recibirla.»

Nada he encontrado en los biógrafos de Beethoven que diga si éste fué al cabo premiado como, por lo visto, deseaba; pero, en cambio, se sabe que la *Sinfonía*, la *Misa en re*, la *Fest ouverture* y un *cuarteto* fueron ofrecidos á los editores Diabelli, de Viena; Probst, de Leipsik; Schlensinger, de Berlin, y Scott, de Maguncia; que todos dudaron en aceptarlos, y que, al fin, el último compró la *Misa* y la *Sinfonía*, pagando por aquélla 400 florines, y por ésta, la *miserable miseria*, como dice Lenz, de 600, que, á decir verdad, fué el precio pedido por su autor.

No hay para qué decir que la crítica, que veia ya con malos ojos lo que ha dado en llamarse tercera manera de Beethoven, se desencadenó contra la nueva obra, ingrata tarea en que entónces y despues la ayudaron no pocos maestros; díjose de ella que era «una monstruosa locura» y «los últimos destellos de un genio espirante»; *La Gaceta Musical* de Leipsik se permitió estampar que «era una música que caminaba, no con los piés, sino con la cabeza»; que «la última frase parecia el canto de los desdichados precipitados del cielo, y diríase que los espíritus de los abismos celebraban una fiesta para regocijarse con lo que se llama la alegría de los hombres, por lo cual todo músico debia poseer la sinfonía, para saber cómo se alegraban en el infierno»; y en otro de sus artículos califica aquélla de «craso error de un maestro desligado y aislado del mundo por su sordera»; *El Harmonicon*, de Lóndres, en 1828, no vaciló por su parte en asentar que «los más ardientes admiradores de Beethoven, si es que les quedaba sentido comun, debian deplorar con toda su alma que á aquella sinfonía se hubiese dado publicidad»; añadiendo que «los amigos que le habian aconsejado publicar obra tan absurda eran, seguramente, los más encarnizados enemigos de su gloria.» No faltó otro crítico que «admitiendo el arte exagerado en la construccion de la obra, y reconociendo el admirable tisú de notas y de extrañas masas de sonidos que aquélla encierra», la calificára, sin embargo, de «notable error de un maestro desviado y perdido en su camino por la dolencia que le aquejaba»; Scudo mismo, afirmando que la sinfonía en cuestion es un monumento más grandioso que verdaderamente bello, y despues de hacer cumplido elogio del *adagio* y del *scherzo*, nota de oscuro el primer tiempo; considera que su concepcion ha debido ser laboriosa y difícil, y á vueltas de elogios, no vacila en calificar de *pandemonium* el admirable final de la obra. Tambien Oulibichieff, llevado, tal vez, de su adoracion á Mozart, y sin negar el mérito á la *Sinfonía*, se vuelve contra los que considera desmesurados elogios de Berlioz; y, para terminar, el mismo Mendelssohn, Spohr y Weber no mostraron gran entusiasmo, ántes al contrario, por la obra que nos ocupa.

Sea que el gusto público se haya depurado ó cambiado, sea que el trascurso del tiempo haya tambien dado más serenidad á los ánimos y más imparcialidad á los espíritus, es lo cierto que hoy la *sinfonía con coros* es, con sobrada justicia, aclamada unánimemente, segun la frase de Berlioz, como «la más alta expresion del genio de Beethoven y el punto culminante de la música moderna»; que Wagner y el ya nombrado Lenz, la consideran como la última palabra de la música sinfónica, añadiendo, ademas, este último, que «de obra tan gigantesca sólo puede hablarse con un gran respeto, mezclado de temor»; que Gounod, en su carta censurando las enmiendas que Wagner habia osado hacer en la instrumentacion de algunos pasajes de la sinfonía de que hablamos, y que califica de irreverencia peligrosa, considera aquélla como «una obra incomparable, sublime y majestuosa», y que, por último, y para cerrar este largo catálogo de citas, no han faltado quienes, en la exageracion de su entusiasmo, consideren aquélla como «el Evangelio de la humanidad, la religion del porvenir», y vean «en su seno un paraíso», y quienes hayan calificado á Beethoven como «el Mesías de la sinfonía y el Homero de la música.»

Despues de los elogios de tan respetables autoridades, confirmados hoy, como ántes he apuntado, por el testimonio unánime de los amantes del divino arte, todo cuanto pudiera decir á mis lectores pareceria pálido, aparte de que, como el autor de *Los Troyanos* afirma, sería temeraria tentativa la de tratar de describir composicion tan grandiosa. Pero ¿cómo no recordar siquiera á mis lectores el *allegro* con que comienza, que, á pesar de sus desmesuradas proporciones, causa, al oirle, sin igual encanto, y cuya admirable peroracion final es una de las páginas más admirables que en música se han escrito? ¿Cómo no hacer mencion del *scherzo*, acabado modelo de ritmo y de gracia? ¿Cómo pasar en silencio el *adagio cantabile*, prodigio de inspiracion y de sentimiento, en el cual los dos temas (el primero de los cuales es una hermosísima y larga frase) se entrelazan sin confusion alguna, ántes al contrario, con claridad asombrosa, y cuyo todo hace ver con cuánta razon se dijo, há luengos años, que *non est magnum genium sine melancholia?* ¿Cómo, en fin, no hablar de la *Oda* de Schiller, que constituye el *final*, cuyo tema, sencillo y popular, va luégo desenvolviéndose con sin igual maestría, tomando colosales proporciones hasta prorumpir en un grandioso himno, que envidiaria el mismo Hœndel, á quien tanta veneracion profesaba el gigantesco maestro, y que hace repetir, con H. Heine, que la música «es un presentimiento divino»? Cierto que en dicha oda las voces cantan en una tesitura alta, haciendo, si no imposible, muy difícil al ménos, una perfecta interpretacion; verdad, tambien, que ya de esto se quejaron la Sontag y Carolina Hunger á Beethoven, y que éste, con inquebrantable firmeza, se negó á hacer variante alguna; pero no lo es ménos, que á un genio cual era aquél no cabia ponerle trabas en la expresion de sus pensamientos, y buena prueba de ello es la respuesta que dió al ya nombrado Schuppanzigh, cuando éste le hizo observar las dificultades de ejecucion que encontraba en un pasaje del cuarteto en *fa* (ob. 59): «¿Creeis —le dijo— que yo pienso en un miserable violin cuando la inspiracion me brota y me impulsa á escribir?»

Por lo demas, y en cuanto á los motivos que indujeran al gran maestro á modificar de este modo la terminacion de sus sinfonías, no es fácil saberlo, y todo cuanto se ha dicho, al ménos que yo sepa, son conjeturas más ó ménos aventuradas. Que la idea bullia en su cabeza de largo tiempo, y fué lentamente elaborada, es buena prueba la de que ya, en una composicion que escribió en 1808, la *Fantasía para piano, orquesta y coro*, hizo entrar, como se ve, las voces como elemento de su composicion, y lo más probable es que, pareciéndole ya insuficiente el género puramente sinfónico, tanto para expresar sus ideas, como para conmover á su auditorio, quiso unirle el poderoso elemento vocal, para dar á sus obras mayor interes dramático, si posible era, y crear un portento que, como expresa uno de sus muchos admiradores, desde el recitado de los violoncelos hasta la nota final, el formidable *Himno á la alegría*, parece desarrollarse en un lienzo pintado por un Rubens ó un Jordaens.

Y en cuanto á si Beethoven cantó realmente á la alegría ó á la libertad, como recientemente ha dicho el ya citado Wilder, en el *Menestrel*, quédese para los eruditos. Baste sólo apuntar que ya Lenz tuvo sus dudas sobre la traduccion verdadera de la palabra *Freude*, con tanto más motivo, cuanto que en su opinion, y dado el texto de la oda, Schiller «glorificó en ella á Dios en un sentimiento que es el principio

de nuestra existencia, y la conciencia que el hombre tiene de su fuerza y de su genio»; que el mismo Wilder, en sus *Últimos años de Beethoven*, ya apuntó la idea de que la palabra *Freude* (alegría), tal vez la empleára aquél para desfigurar la de *Freiheit* (libertad); y que la reciente traduccion que, segun hemos indicado, ha hecho él mismo de la poesía, confirma sus sospechas, que están, por cierto, más en consonancia con las ideas y las aspiraciones del hombre que, al saber la elevacion de Napoleon al Imperio, borró su nombre de la *Sinfonía heroica* y hasta, se dice, sustituyó por otro el final de ella, que era el admirable canto de victoria con que termina la *Sinfonía en do*.

Para terminar; si quisieran mis lectores saber, en suma, la síntesis de la *Novena sinfonía*, oigan á Bettina, la amiga íntima de Gœthe y de Beethoven, que en una carta revela las palabras que á éste oyó, y son el resúmen más completo, y más auténtico tambien, del ideal que perseguia y con tanto acierto realizaba en sus composiciones el solitario de Bonn: «Del hogar del entusiasmo dejo escapar la melodía; la persigo anhelante; vuela de nuevo, desaparece, se abisma en un sinnúmero de emociones diversas; la alcanzo, sin embargo, y lleno de fuego y de encanto, la cojo con delirio; nada en este mundo me separaria entónces de ella; la multiplico en un sinnúmero de modulaciones, y en el último instante mi primer pensamiento triunfa, y yo con él. Esta es la sinfonía; porque es la música el lazo que une el espíritu á la vida de los sentidos, y la melodía, la vida sensible de la poesía.»

Y ahora, justo es enviar un entusiasta aplauso á la *Sociedad de Conciertos* y á su inteligente Director, el maestro Vazquez, por la ardua empresa que con laudable éxito han llevado á cabo de dar á conocer la importante obra objeto de este artículo. «Para ejecutar las composiciones de Beethoven, decia Hoffman, es necesario, sobre todo, comprenderlas, penetrar en su profundidad, tener la conciencia de su propia iniciacion, y avanzar resueltamente en el círculo de apariciones mágicas que su poderoso encanto evoca»; y esto es lo que con constancia y fe han hecho aquéllos, consiguiendo interpretar con verdadero *amore* y acierto (ya que una ejecucion del todo perfecta, diga lo que quiera Gounod, y por ejemplos que cite, he dicho y repito, es difícil en alto grado conseguir) la *Sinfonía* en cuestion.

Por ello merecen cumplido elogio, que es extensivo á las Srtas. Espí y García Cabrero, á los señores Moretti y Blasco, y al cuerpo de coros, del que formaban parte las alumnas del Conservatorio, por el entusiasmo con que, con la orquesta, han compartido la ardua tarea de revelar al público madrileño el sinnúmero de bellezas de que la obra está esmaltada.

La frialdad, hasta cierto punto, con que se oyó el primer dia, produjo una reaccion saludable en todos los verdaderos amantes del arte. Los profesores del Conservatorio mostraron su agradecimiento al maestro Vazquez y á la falange música que secunda sus esfuerzos, consignando en una artística plancha de plata la fecha del dia en que por vez primera se oyó en Madrid la colosal obra del gran Beethoven; y el público, despues, con sus ruidosos aplausos, ha rendido el debido homenaje á aquélla y á su inmortal autor.

En cuanto á mí, lector pío, inútil es decirte que he participado y me hago cómplice de tal entusiasmo. Cuando por vez primera fuí á escuchar la *Novena sinfonía*, tanto habia oido de lo oscuro de ella y del laberinto de notas y de armonías que en sus páginas encerraba, que te confieso iba algo, y áun algos, prevenido. Sería sobrado pretencioso, á más de poco verdadero, decirte que todo lo oí y comprendí; pero no lo es que desde luégo me abismó su grandeza é inmensidad; más tarde, en los conciertos sucesivos, pude ir admirando sus primores, no revueltos en conceptos intrincados y nebulosos, sino presentados con aquella claridad admirable que hacía definir á San Agustin la belleza *splendor ordinis;* y si me fuera lícito consignar en una frase mis impresiones sobre la gran obra en cuestion, te diria, recordando que Schlegel define la música, una arquitectura de sonidos, y la arquitectura, una música de piedras, que la *Novena sinfonía* es una catedral, cuya contemplacion anonada por su grandeza, y cuyos mil detalles artísticos van revelándose poco á poco á los ojos del viajero, cual sucede en las admirables fábricas que nuestros *maestros de obras* del siglo XV trazaron y erigieron para admiracion del mundo.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

Á TÍ.

I.

¡Pobre luz que se apaga!
¡Pobre flor de mi vida!
¡Pobre suspiro que en el aire vaga!
¡Pobre mujer querida!

¡Tan cándida y tan pura,
Tan blanca y tan hermosa,
Tan rica en donosura,
Tan dulce, tan risueña y tan dichosa!

Y te miro morir, sin que librarte
Logre en la sombra tu infeliz amigo,
Sin poder lo infinito señalarte,
Ni allá en la tumba descansar contigo.

Como se duerme el cisne sin aliento,
Hundida la cabeza bajo el ala;
Como vibra en lo azul del firmamento
El tímido lucero que te iguala;

Como flor melancólica que cae
Del árbol misterioso de la vida;
Como nube que trae
La muerte entre sus pliegues escondida;

Como un sueño fantástico perdido
De un bien que apénas nace y ya nos falta:
Como arroyuelo lúgubre extinguido
En la arena de oro que lo esmalta;

Como grito de pena;
Como suspiro lastimero y hondo;
Como fuente serena,
Limpia sobre el cristal, turbia en su fondo,

Así tu vida lánguida se apura;
Al verte enferma y triste, nada quiero;
Mi corazon se parte de amargura;
¡Te miro, tiemblo, y de dolor me muero!

II.

Yo levanté mi mente á las estrellas,
Buscándote tras ellas,
Y en las espumas de los frescos mares,
Y en sus perlas ocultas á millares,

En el perfume suave de las rosas,
En las gardenias blancas y olorosas,
Y te hallé por mi mal, para perderte,
En los pálidos brazos de la muerte.

¡Muerte que está en tus ojos y en tu boca,
Y en cuanto á tu alredor el aire toca!

III.

Ya palidece tu marmórea frente;
Tibio se apaga tu oprimido aliento,
Como la fresca rosa sonriente
A quien deshoja sin piedad el viento.

Dame, Dios mio, de la eterna vida
El soplo, que fecunda cuanto encierra
La magnífica tienda suspendida
Al rededor de la asombrada tierra.

Dame la luz del sol, y el movimiento
De cuanto nace y crece y se anonada
En el confin azul, y el mar y el viento,
Y llena los espacios de la nada,

Para darle á su vida eterna vida;
Salud al cuerpo mísero y doliente;
A su angustia sin fin una salida,
Y un laurel inmortal para su frente.

JOSÉ GÜELL Y RENTÉ.

16 de Abril de 1882.

LA QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

REVISTA TEATRAL. — El gran acontecimiento artístico de 1882: Primera representacion, en el teatro Nacional de la Opera, de *Françoise de Rimini.* — Mi visita á Gounod. — Ofrecimiento espontáneo del eminente *virtuose* Adolfo Fischer. — Juicio crítico de Fischer sobre la última obra de Ambroise Thomas. — Aspecto de la sala de la Opera el dia del estreno de *Françoise de Rimini.* — Argumento del *libretto;* Mr. Barbier, *asesino* del Dante. *Traduttore, tradittore.* El fiero Malatesta convertido en *D. Juan cursi;* los versos de Barbier, ó las *frases jeroglíficas.* — El empresario Vaucorbeil; su magnificencia en la *mise en scène* de la nueva ópera. — Vaucorbeil *dios del lujo.* — La *partitura:* El prólogo, *chef d'œuvre* lírico. El primer acto. El segundo: la gran escena de la Capilla; el coro de los pajes; las alumnas del Conservatorio en la escena. El tercer acto: el baile; triunfo de la *Sevillana* y de su *intérprete.* El cuarto acto. — La crítica musical cosmopolita. — *La réclame,* nociva á las artistas. — Mlle. Salla. — Mlle. Renée Richard. — Lasalle. — Sellier. — Gaillard. — Las medias partes. — Rosita Mauri, la Patti del baile. — Fischer, gran violoncellista, escultor elegante, erudito crítico. — La coleccion de mis cartas es necrología cosmopolita, panteon de notabilidades. — En todas partes cuecen habas. — La palabra *irregularidad*, cosmopolita; un robo de un millon cien mil francos en el Correo Central de París. — Prision del presunto delincuente. — Promesa de Mr. Cochery. — *All is well, that ends well.*

París, 19 } *Abril de* 1882.
Madrid, 27 }

CONFORME empecé mi Quincena anterior analizandò la representacion de *Les Rantzau* en el teatro Frances, cúmpleme hoy dar el lugar preferente en mi carta al acontecimiento del momento, que será, bajo el punto de vista artístico, el del presente año.

Refiérome á la primera representacion, en el teatro Nacional de la Opera, de *Françoise de Rimini*, obra del director del Conservatorio de Música, Mr. Ambroise Thomas. El *compte-rendu* de tan importante ópera era superior á mis fuerzas; para cumplir debidamente mi cometido, acudí al ilustre Charles Gounod; hallábase en casa del autor del *Fausto* un eminente *virtuose*, el gran violoncellista Adolfo Fischer; díjole mi ruego el maestro, y gustoso se prestó *in continenti* á satisfacer mi deseo; hé aquí el juicio de Fischer sobre *Francisca de Rimini.* Traduzco literalmente sus cuartillas, seguro de que mis lectores agradecerán que ceda la palabra al renombrado artista:

«Llegó por fin dia tan esperado. El *todo París* artístico, literario, diplomático, mundano, se hallaba en la sala. La ansiedad era grande: cuando el jefe de orquesta empuñó la batuta, el murmullo, precursor del gran mutismo con que todo público aguarda las grandes sensaciones, fué atronador; al murmullo siguió un profundo silencio: las primeras notas de la sinfonía diríanse lanzadas en el desierto. Mas, ántes de ocuparme de la *partitura*, oportuno me parece dedicar algunas líneas al *libretto.*

» El argumento es absolutamente malo, difuso, largo, insoportable; Barbier no ha copiado, no ha adaptado, no ha arreglado el inmortal poema del Dante, no; lo ha maltratado, lo ha descuartizado, lo ha *caricaturizado.* Los caractéres de los personajes no están ni áun bosquejados. El papel de Malatesta, que la historia nos lo presenta siniestro, frio, cruel, implacable, es, en el *des-arreglo* de Barbier, un *Don Juan cursi*, un petimetre pretencioso, un gomoso insípido, sin autoridad ni prestigio; y si bien es cosa casi admitida, ó por lo ménos tolerada, que las palabras de una ópera no deben escucharse, es bien duro al oido y de difícil *digestion intelectual* el siguiente verso (cito éste entre mil):

« Pour combattre le mal il faut vaincre la vie;
Il faut mourir d'aimer pour aimer sans mourir. »

» ¿Qué idea habrá querido traducir M. Barbier en esta *frase-jeroglífico?* Mas dejemos el poema del académico, que tan mal ha tratado al divino autor del *Infierno*, para aplaudir, sin reserva alguna, los laudables esfuerzos hechos por monsieur Vaucorbeil para dar á esta primera representacion el carácter de gran acontecimiento.

» La *mise en scène* es magnífica. Las decoraciones y los trajes son dignos de la más esplendente, de la más pomposa de las córtes orientales; es la realizacion del más extraordinario de los cuentos de las *Mil y una noches;* Vaucorbeil es el más pródigo de los empresarios, el más despilfarrado de los artistas: el *dios del lujo.* Se cifran por millones los gastos; ¿resarcirán los ingresos los sacrificios que voluntariamente se ha impuesto el Administrador de la Escuela Nacional de Música? Difícil sería hoy poder responder á esta pregunta, tanto más, cuanto que, á mi juicio, la obra *póstuma* de Thomas (así la califica su ilustre autor) es, y con mucho, inferior á *Mignon* y á *Hamlet.*

» El prólogo es un *chef d'œuvre;* no hay en él ni una nota discordante; el coro de los condenados impresiona, tiene gran nervio, es *potente*, y el duo de las almas es de una melancolía extraordinaria. Debe citarse, en el primer acto, el duo del libro, *bonito*, si no *bello;* las estrofas del paje Ascanio; el coro de guerreros y la entrada de Malatesta. El segundo acto empieza con un duo, muy dramático, de Guido y Francesca; sigue á éste el trío con Ascanio, que es el prefacio de la gran escena de la capilla, el número extraordinario, el *clou*, la *nota prima* de la particion; el coro silábico de los pajes, escrito para voces de *soprani*, en dos tonos, y admirablemente ejecutado por las frescas y vigorosas voces de las discípulas del Conservatorio. Bajo el punto de vista técnico, acaso no sea ésta para los clasicistas la mejor página de la obra; pero sí será, sin duda alguna, la que mayor efecto produzca en el público, que hace repetir tan armonioso conjunto todas las noches. Tambien han merecido los honores de la repeticion el aria que Lasalle canta en el tercer acto, cual un verdadero Trovador, y *los couplets* del paje Ascanio.

» El baile es precioso. Consta de seis partes: *Vals cantado y bailado, Adagio, Capricho, Habanera, Saltarella* y *Sevillana.* Esta última, que Rosita Mauri baila cual si no hubiera salido nunca de Triana, cual si la escena de la ópera se hallase á orillas del Guadalquivir, la ejecuta la graciosa española tres, cuatro, cinco veces todas las noches; Rosita produce furor; el público llega al paroxismo de la locura; ni la Cerrito, ni la Taglioni, ni la Sangalli, ninguna estrella coreográfica ha brillado con tanto esplendor como la afamada bailarina catalana.

» El cuarto acto es lúgubre, pero de excelente *factura;* el aria de Francesca es, sin disputa, si no la mejor, acaso la más original de las composiciones de A. Thomas. Es una melodía llena de *charme*, de tierna poesía.

» La serenata de Ascanio, el admirable duo de las dos amantes, el epílogo, toda la escena final, terminan de una manera grandiosa la ópera *Francesca*, que quedará indudablemente en el repertorio, pero que ha defraudado en su conjunto las esperanzas de los que suponian iba á ser la apoteósis del inspirado, laborioso, concienzudo, digníisimo Director del Conservatorio de París.

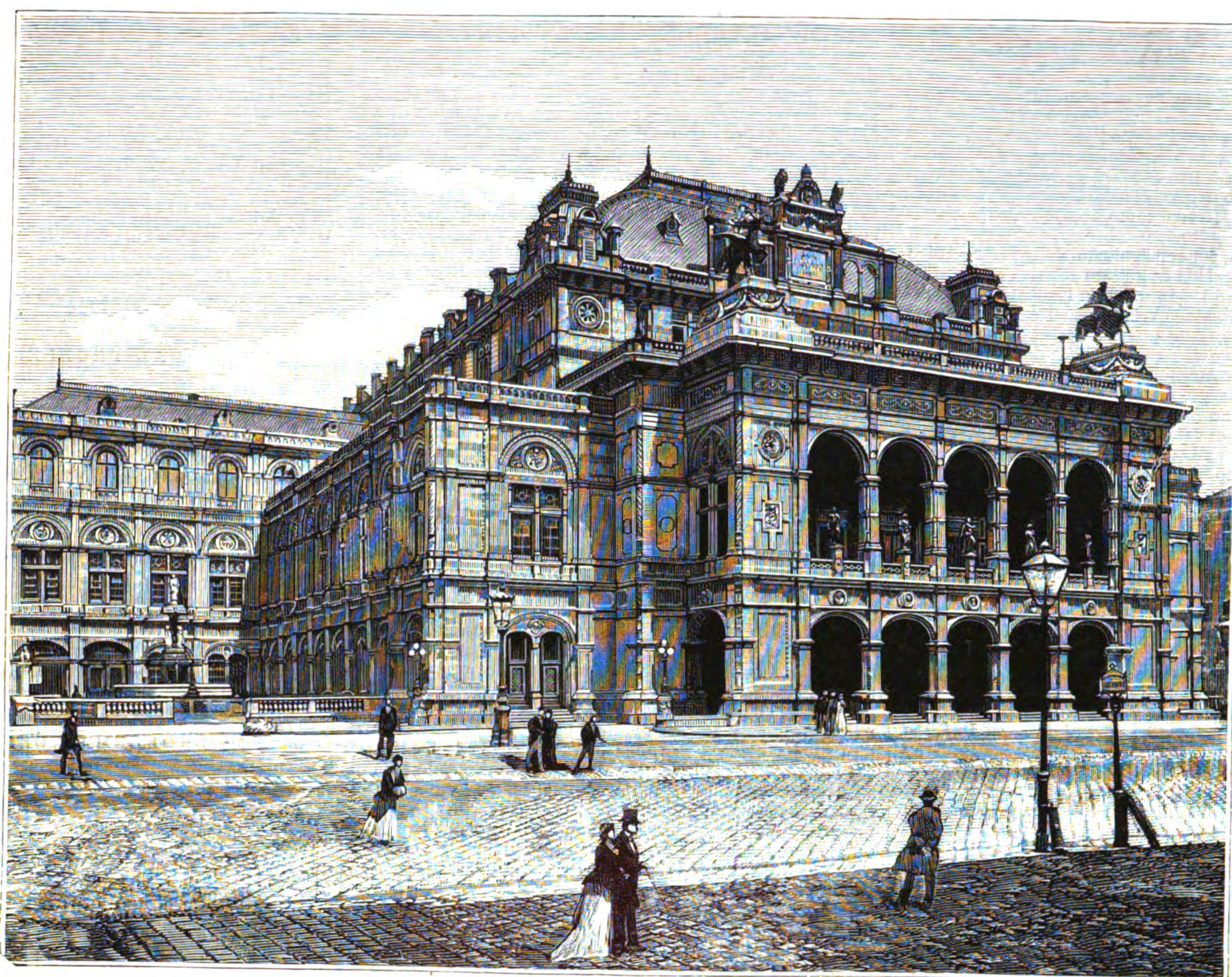
» Como la crítica musical es más cosmopolita que la dramática, porque los artistas líricos no se circunscriben, como los cómicos, salvo raras excepciones, á presentarse ante sus propios compatriotas, sino que lucen su habilidad en todas las escenas del mundo donde se rinde culto á Euterpe, creo pertinente dedicar á cada uno de los intérpretes de *Francesca* breves líneas, juzgándolos imparcialmente. La *réclame* suele producir (hablo como del oficio) muy frecuentemente el efecto contrario al propósito de los amigos, que, con mejor voluntad que discrecion, creen formar de antemano el juicio de un público, enalteciendo hasta las nubes las dotes de un artista. Tal ha acontecido hoy. Mademoiselle Salla ha sido víctima del *bombo* dado *à priori* por sus admiradores. El *pas trop de zèle* del Príncipe de Talleyrand es, no tan sólo el prolegómeno de la diplomacia; es el mejor consejo que darse puede al que, dedicándose á la carrera artística, ha de cifrar su porvenir en el sufragio del vulgo. Repetíase hasta la saciedad que la debutante eclipsaría la fama de la Malibran, de la Frezzolini, de Adelina, de la Nilsson; decíase que la Krauss debia abdicar su supremacía ante su novel compañera; leíase en todos los periódicos: «¡Será perfecta la Salla, que, poseyendo 100.000 francos de renta, sacrifica su bienestar, su tranquilidad, para cantar en París!» Envuelta por tan espesas nubes de aromático incienso, el público tenía derecho á exigir de la *prima donna* sin par, cualidades sobresalientes, y, triste es decirlo, la noble cantante ha defraudado las esperanzas del público. Haré caso omiso de su físico, *là où il n'y a rien, la critique perd ses droits.* Su fisonomía, que decian era tan dramática como la de la Rachel, es absolutamente inmóvil y fria; cuando quiere demostrar una actitud, hace una mueca: su gesto es brusco, vulgar, falto de grandeza, de naturalidad; diríase que un resorte intermitente la pone en movimiento y la pára; no es una actriz, es un *fantoche*, un autómata. En cambio, su canto es llano; sostiene la nota; su estilo es clásico; su diccion, pura; es una educanda de

«FRANÇOISE DE RIMINI»,

ÓPERA DE A. THOMAS, ESTRENADA EL 14 DEL ACTUAL EN EL TEATRO DE «LA GRANDE ÓPERA» DE PARÍS.

DANTE Y VIRGILIO DESCUBREN EN EL INFIERNO LAS ALMAS DE FRANCESCA Y PAOLO.

(Escena del prólogo de la obra.)



VIENA MONUMENTAL.—EXTERIOR DEL TEATRO IMPERIAL DE LA ÓPERA (OPERNHAUS).
(De fotografía.)

excelente escuela; tiene más defectos que cualidades posee; en una palabra, los defectos de sus cualidades, sin haber logrado adquirir las cualidades de sus defectos.

»Si severo me muestro con la que no es hoy, y acaso no sea nunca, una *estrella lírica*, complázcome en hacer justicia, en tributar mis aplausos á mademoiselle Renée Richard, que ha creado el papel del paje Ascanio. Por su talento, la Richard ha conseguido colocar en primera línea un personaje, si no desapercibido, apénas bosquejado por el *maestro*. Su éxito ha sido tan inmenso como unánime. Lasalle, barítono franco-español, hispanófilo furioso, tiene una voz magnífica, canta muy bien *tout en étant souvent à côté de la note;* á pesar de ello, se le aplaude, es cosa admitida; pero ¿porque no ha dado el menor carácter al personaje que estaba encargado de representar? El Malatesta, tal como él lo traduce, es una herejía histórica; segun la tradicion, hubiera debido ser cojo, tuerto ó jorobado, contrahecho, repugnante: Lasalle, que es buen mozo, se presenta tal cual la pródiga Naturaleza le ha hecho; mas ¡si al ménos hubiese desempeñado su papel con acento trágico, sombrío, feroz, en vez de cantar su parte como un trovador tierno y lánguido!

»Sellier progresa; maneja cada dia mejor su potente voz; empieza á poseer la escena; expresa lo que dice; hace los mayores esfuerzos para sentir lo que expresa.

»Gaillard no ha dejado de ser Gaillard, ni ha comprendido su papel, ni ha debido ver, ni áun por el forro, el *Infierno* del Dante. Si como actor conserva su personalidad respetable, pero nada poética, como cantante, canta la particion de Thomas cual pudiera cantar un can-can coreado de Offenbach.

»Madame Barbot y Mr. Giraudet han cumplido.

»Ya he hablado de Rosita Mauri; no repetiré mis elogios; los condensaré en una frase digna de Dumas, que he oido en el *foyer:* «la Mauri es *la Patti del baile.*»

°°°

Aquí concluyen las cuartillas del eminente *virtuose;* Ficher, que es el primer violoncellista de la generacion actual, el discípulo predilecto del gran Servet, es tambien un elegante escritor, un excelente crítico.

°°°

CÁRLOS DARWIN,
naturalista inglés, autor del tratado sobre el *Orígen de las especies por la seleccion natural.*
Nació en Shrewsbury, en 1809; † en Lóndres, el 19 del presente mes.

Hay un refran español, exacto como todos los proverbios, que puede aplicarse hoy á la Administracion modelo de que se halla dotada Francia: *En todas partes cuecen habas;* las *irregularidades* son cosmopolitas. ¡Cuántas y cuántas veces me he hecho en este sitio el panegirista de M. Cochery y de sus subordinados! ¡Cuántas y cuántas veces no he señalado en mis cartas las mejoras llevadas á cabo por el celoso, activo é inteligente Ministro de Correos y Telégrafos de la República francesa!

A pesar de tanto celo, de tanta actividad, de tanta inteligencia, un empleado infiel ha manchado con borron indeleble la reputacion, hasta hoy intacta, de esta Administracion de Correos, sustrayendo de la Caja central cierto número de valores, que ascienden á la respetable suma de un millon cien mil francos; Mr. Macé, administrador de la seguridad pública, ha preso al presunto autor del robo, jefe de uno de los depósitos de Correos de París: M. C....., soltero, de veintitres años de edad, ha confesado en el primer interrogatorio ser el autor de otras *irregularidades*, pero asegura ser extraño á la *irregularidad* magna de que me ocupo. El hecho, por el propio preso confesado, de haber sustraido un certificado la misma mañana que se descubrió el robo, es patente prueba de la habilidad del *caco*, quien, obrando así, y siendo en realidad culpable, creia hacer perder la pista á la justicia, y pensaba, despues de haber cumplido su condena por la sustraccion del certificado, disfrutar en sana paz de las sumas enormes que ha debido ocultar en sitio seguro.

Los informes sobre los valores perdidos se multiplican cada dia en el Ministerio de Comunicaciones. Un banquero ha declarado la pérdida de 50 acciones del Camino de hierro del Oeste: de todas partes de Francia y de varios puntos del extranjero llegan continuamente á París minuciosos detalles sobre tan incalificable irregularidad. Monsieur Cochery ha prometido que el público no sufrirá ningun perjuicio; que todos los reclamantes recibirán en metálico el importe que representan los valores robados. Que se recobren éstos, y que ni el público ni la Administracion sufran de la infidelidad de un empleado ínfimo, es lo que se desea. *All is well that ends well.*

PEDRO DE PRAT.

ERCKMANN-CHATRIAN (1).

Los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA conocen ya, por las *Quincenas parisienses* de nuestro corresponsal D. Pedro de Prat, el inmenso éxito del drama *Les Rantzau*, original de los populares escritores franceses Erckmann-Chatrian. Un éxito así, en un teatro como el de la Comedia Francesa, cuyo público es más cosmopolita que franceses, puede considerarse como acontecimiento dramático europeo.

No debíamos, por consiguiente, dejar pasar ocasion tan oportuna de dar cabida en nuestra galería de celebridades contemporáneas, á los retratos de los distinguidos escritores que así cultivan la novela nacional como el drama y la comedia, sin decaer un punto de la envidiable altura á que han sabido colocarse en la república de las letras.

Emilio Erckmann y Alejandro Chatrian nacieron, respectivamente, en Falsburgo, en 1822, y en Soldatenthal, en 1826. La especie de razon social literaria bajo la cual publican sus producciones data de 1848: juntos empezaron á escribir, y juntos continúan escribiendo, con una analogía tan absoluta de talento y de estilo, que diríase una sola imaginacion repartida en dos cerebros.

El principio de la carrera literaria de Erckmann-Chatrian, hoy tan brillante, fué por demas oscuro y penoso. Ya desesperaban ambos de poder llegar á vivir de las letras, cuando la aparicion, en 1859, de su ingeniosísima novela fantástica *El Ilustre Doctor Matheus* empezó á poner sus nombres en ventajosa evidencia.

Sus obras se dividen en dos series, á cual más admirable de estilo, de color y de sentimiento. A la primera pertenecen: *L'Illustre Docteur Matheus* (ya citado); *Contes fantastiques; Contes de la montagne; Maître Daniel Rock; Contes des bords du Rhin; Souvenirs d'un joueur de clarinette; La Taverne du jambon de Mayence; L'Ami Fritz; La Maison forestière; Histoire d'un sous-maître; Le Brigadier Frédéric; Le Juif polonais; Hugues le loup; Souvenirs d'un chef de chantier; Une Campagne en Kabylie*, y *Contes vosgiens*.

La segunda es la de los *Romans nationaux*, tarea análoga á la que con tanto esplendor de las letras españolas ha llevado á cabo nuestro Perez Galdós, en sus *Episodios nacionales*. Compónenla: *Madame Thérèse, ou les volontaires de 92; Histoire d'un conscrit de* 1813; *Le Fou Yégof, ou l'invasion; La Guerre; Le Blocus de Phalsbourg; Waterloo; Histoire d'un paysan* (Revolucion francesa hasta el advenimiento del primer Imperio); *Histoire d'un homme du peuple* (caida de la monarquía de Luis Felipe y revolucion de 1848); *Histoire du plébiscite* (guerra franco-alemana y caida del segundo imperio), y *Les Vieux de la vieille* (episodio de la revolucion de 1830).

La tendencia manifiesta de las novelas nacionales de Erckmann-Chatrian, si bien informadas en un grande aliento patriótico, es la glorificacion de la república fraternal y utopista, y la condenacion de la forma monárquica.

Hase dicho por algunos críticos que várias de estas novelas, como *El Quinto de* 1813 y *Waterloo*, han sido expresamente escritas para mantener vivo en el pueblo el ódio hácia el primer Imperio; pero los lectores imparciales habrán de convenir con nosotros en que, si realmente fué ese criterio el que inspiró los dos libros aludidos, la impresion que dejan en el ánimo es absolutamente la contraria. Ved, si no, al pobre oficial de relojero de Falsburgo: arrebatado por la conscripcion á la tranquilidad de su taller y al amor de su prometida, débil de espíritu y de cuerpo, el fusil le pesa como la losa del sepulcro. Pero no bien ha perdido de vista el campanario de su pueblo, el espectáculo de los cañones, de los diversos regimientos, el estruendo de las armas, y la idea de que va á combatir á los enemigos de la patria, convierten al pacífico artesano en belicoso soldado.

Las proclamas del Emperador á sus tropas acaban de enardecerle, y cuando su regimiento rompe el fuego contra los aliados sobre el campo de batalla de Lutzen, el instinto del hogar se desvanece en su alma, para dejar lugar al instinto del exterminio. Herido gravemente en lo más rudo de la batalla, arrástrase hasta el pié de un paredon. y allí se prepara á morir, viendo cómo sus compañeros, anonadados por el número, retroceden palmo á palmo. Sobreviene Blucher, acompañado de numerosas piezas de artillería, cuyo fuego ha de apresurar la derrota de los franceses, y el jóven soldado olvida que va á morir, para concentrar las últimas fuerzas de su espíritu en el terrible drama que se desarrolla ante su vista. Blucher está radiante: ¡va á vencer á los franceses!..... Pero súbito, un gran rumor se extiende á lo lejos en la llanura sembrada de cadáveres. Muévense los batallones; la artillería truena con ensordecedor ruido, y los franceses atacan con nuevos bríos, arrollándolo todo á su paso. Es Napoleon que viene..... El viejo Blucher se muerde los labios, palidece y ordena la retirada. Los heridos se yerguen como pueden sobre sus brazos, y reunen el resto de sus fuerzas para gritar: «¡Viva el Emperador!» No conocemos mayor apoteósis escrita, del Capitan del siglo.

De allí á poco, rotas las conferencias de Praga, ábrese de nuevo la campaña, y el relojero, restablecido de su herida, marcha á incorporarse á su regimiento, y se bate en la memorable batalla de Leipzig, que concluyó con la desastrosa retirada del puente del Elster. Perdida la batalla, Napoleon abandona los campos que vieron su derrota, seguido por algunos dragones, cubiertos de sangre, que llevan antorchas. Va abatido; lleva la muerte en el alma; pero en el cuadro que trazan los novelistas alsacianos, la figura del César moderno no os inspira ni el ódio ni la repugnancia; áun vencido, os le pintan grande en el infortunio, como grande os le muestran en la victoria. No es ésta, á nuestro modo de ver, la mejor manera de inculcar en el ánimo de las masas el aborrecimiento á las sangrientas hecatombes del primer imperio.

Waterloo nos parece áun ménos ajustado al pensamiento que los críticos han prestado á los autores. Es la primavera de 1815, y la monarquía restaurada cifra todo su empeño en borrar los recuerdos de la República y del Imperio, sustituyendo á los cuarteles los conventos; á las batallas, las rogativas y las procesiones. Francia siente aún su suelo profanado por la planta del extranjero, y se olvida de que fué por culpa del Imperio, para no acordarse sino de que ella, acostumbrada á vencer, fué á su vez vencida por las leyes inexorables de la Historia. Los generales y los soldados que han recorrido triunfantes la Europa tras la bandera tricolor, no se conforman á hacer de figuras decorativas en las procesiones, con sendos cirios en las manos. En esto, una noticia grave se extiende por toda Francia con rapidez increible. Napoleon se ha fugado de la isla de Elba, y su águila victoriosa «vuela de campanario en campanario hasta las torres de Notre-Dame.» Los Borbones huyen á la aproximacion del usurpador, y la Europa vuelve á empuñar las armas. Segunda vez torna el pobre relojero falsburgués á abandonar familia y hogar, para batirse en Ligny por la ambicion de un hombre.

Al traves de las mil dramáticas peripecias del relato, el lector, dominado por el interes del asunto, se trasporta con la imaginacion al campo de batalla de Waterloo, donde va á decidirse la suerte de Europa. Los incidentes del combate, el lugar de la escena, hállanse descritos de mano maestra, con esa nota justa, precisa, que es tan difícil de encontrar. Declina ya la tarde, y el Emperador se prepara á intentar un último esfuerzo para romper los cuadros de los ingleses, cuando, por inesperada fatalidad, llega Blucher con sus prusianos, esta vez para vencer. Los últimos resplandores del crepúsculo alumbran el cuadro de la derrota más completa que registra la historia de las guerras modernas. Todo es confusion y pánico: los artilleros cortan los tiros de los caballos y abandonan las piezas para escapar más pronto; la caballería huye á traves de los campos, saltando por encima de los montones de cadáveres, y los vencedores de Wagram y de Jena se baten entre sí para encontrar más pronta huida. Solos, allá en el centro de la llanura, dos ó tres cuadros de la antigua Guardia imperial hacen frente al enemigo. Napoleon mismo se ve obligado á buscar refugio en uno de los cuadros, para no ser hecho prisionero, y los últimos tiros del combate resuenan en sus oidos como los funerales de su grandeza. Es todavía la lúgubre apoteósis del que cinco años despues decía á sus compañeros en Santa Elena: «*Debí haber muerto en Waterloo.*»

Sea lo que quiera, es lo cierto que la epopeya imperial ha inspirado las mejores páginas de Erckmann-Chatrian. El último libro que conocemos de los populares novelistas, *Les Vieux de la vieille*, y uno de los mejores suyos, diríase escrito por el más ferviente de los bonapartistas platónicos, y en pleno régimen republicano, tiene lectores á millares. Es tal vez que, en medio de su reciente decadencia militar, la nacion francesa entreve la leyenda napoleónica como envuelta en una luminosa atmósfera de gloria, y se distrae de las humillaciones del presente, con los grandes recuerdos del pasado.

Algunas de las obras de Erckmann-Chatrian han sido llevadas á la escena, siempre con éxito excepcional. La primera fué *Le Juif polonais* (1869), y sucesivamente *L'Ami Fritz* (1876); *La Taverne des Travans*, á principios de este año, y *Les Rantzau*, á que hemos hecho referencia al principio de estos apuntes.

Dícese que un teatro de París va á poner en escena *La Guerre*, que es la relacion de la campaña de Massena, en los Alpes, que dió por resultado la destruccion del ejército ruso al mando de Sowarow, *el Invencible*. Aquellos de nuestros lectores que conozcan la obra, comprenderán cuán magna empresa es la de poner en escena una pieza semejante; pero no hay obstáculo capaz de detener á los directores de los teatros de París cuando se trata de una cosa capaz de *hacer dinero*, segun la frase consagrada.

Y lo hará; el entusiasmo por las glorias nacionales es una mina que siempre se explota con provecho.

MANUEL BOSCH.

(1) Los retratos de estos populares escritores se han publicado en el número anterior de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, pág. 260.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Vida de Santa Teresa de Jesus, por el Padre J. E. Nieremberg, de la Compañía de Jesus (Madrid, imprenta de Tello, 1882). Preciosa edicion diamante de bolsillo, formando un lindísimo tomito de 160 páginas, en excelente papel y tipos elzevirianos, publicada por D. José del Ojo y Gomez, quien no ha desmentido esta vez el buen gusto, por el cual en otras ocasiones le hemos prodigado nuestros elogios. La excesiva baratura de esta obrita (una peseta en las principales librerías) ha de contribuir eficazmente á su éxito.

Páginas de oro, lecturas infantiles, por Augusto Jerez Perchet. Este librito de educacion é instruccion primaria consta de 140 páginas en 16.°, y se vende en Madrid, librería de Hernando (Arenal, 11), y en Málaga, librería de D. Ambrosio Rubio (Marqués, 10 y 12).

Biografía de D. Agustin Argüelles, leida por su autor, don Evaristo Escalera, en la velada artístico-literaria celebrada, el 26 de Marzo de 1882, por el *Centro de Asturianos*. Folleto de 32 páginas en 8.°, imprenta de *La Iberia* (Lope de Vega, 23 y 25).

Bibliothèque de l'Enseignement des Beaux-Arts. (A. Quantin, imprimeur-editeur, 7, rue Saint-Benoit, Paris.) Los libros prácticos para la enseñanza de las Bellas Artes son siempre necesarios, y esta *Biblioteca*, que responde á tan urgente necesidad, prestará un servicio real, efectivo, á todas las clases de la sociedad, y particularmente á la juventud estudiosa, al literato que se consagra al exámen de los asuntos artísticos, á los profesores de colegios, institutos y academias de Bellas Artes. Así lo ha comprendido el Gobierno frances, protegiendo directa y eficazmente la publicacion, que será dirigida por M. Jules Comte, jefe de la seccion de Enseñanza en el Ministerio de las Artes, y cuyos libros están á cargo de los escritores artísticos más autorizados.

Hemos recibido un ejemplar de los cuatro volúmenes publicados, que son: *La Peinture hollandaise*, par M. Henry Havard (288 páginas en 8.° y 92 grabados); *La Mosaïque*, par M. Gerspach, jefe del Negociado de Manufacturas nacionales en el Ministerio de las Artes (272 páginas y 68 grabados); *L'Anatomie artistique*, por M. Mathias Duval, profesor en la Escuela de Bellas Artes y de la Facultad de Medicina (336 páginas y 77 grabados); *L'Archéologie grecque*, par M. Collignon, profesor de antigüedades griegas y romanas en la Facultad de Letras, de Bordeaux (360 páginas y 141 grabados).—A estos interesantes libros seguirán, en el curso del presente año, otros muchos, de literatos tan distinguidos como MM. Guillaume, de Ronchaud, Mantz, Delaborde, Chipiez, Burty, Bourgault-Ducoudray, Marqués de Chennevières, Lafenestre, etc. Cada volúmen, elegantemente encuadernado, sólo cuesta, en París, 3,50 pesetas, y se remite franco de porte á quien dirija el pedido (acompañando el importe) al editor citado, A. Quantin, París (7, rue Saint-Benoit).

V.

AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 5.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 A F 8 — E 7, toma T.	A D 8 — E 7, toma A.
2 T B 6 — B 5.	Cualquiera.
3 C B 8 — C 6, jaque-mate.	

Si la segunda jugada de las blancas es: T B 6 — C 6, las negras juegan, y la tercera de aquéllas será: D A 1 - - C 3, toma C, jaque-mate.

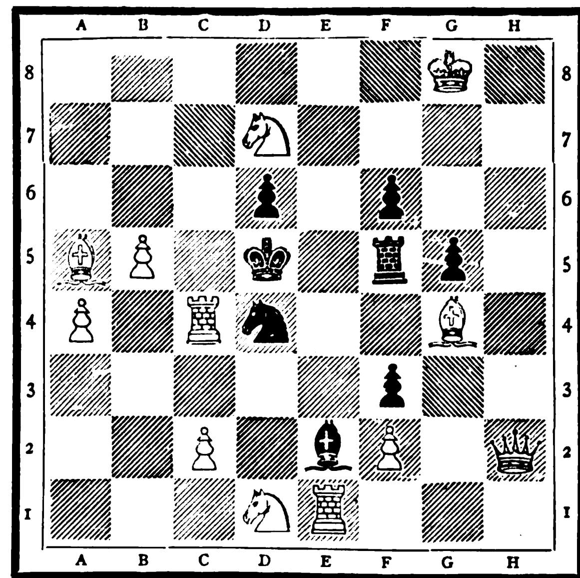
Hay otras variantes fáciles, áun siendo diferente la primera jugada de las blancas: pero nunca se dará mate en dos, como supone uno de nuestros suscritores.

Han remitido solucion exacta (con variantes): M. Jacmart, inspector de montes, de Burdeos; D. Juan P. Cuadrado, socio del Casino de Caravaca; D. Francisco Portas, D. Juan José Jaramillo, D. José Perez, D. José Franco, D. Cirilo Muñoz, D. Juan Francisco Gonzalez, D. Francisco Mantecon, D. Mariano Vallejo, D. Antonio Fernandez y D. José Pardo, socios del Círculo *La Constancia*, de Cuenca; D. José del Barco Jimenez, de Ceheguin; D. Gonzalo Añon, de Almodóvar del Campo, y D. Juan José Cánovas, de Totana.

Tambien hemos recibido (con un mes de retraso) la solucion al problema núm. 3, de D. Rafael Almonte y Almonte, de Moguer, y al núm. 2, de D. Antonio Nasica y D. Leopoldo y D. Julio Pou, de Santo Domingo (capital de la isla del mismo nombre).

PROBLEMA NÚM. 6.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en dos jugadas.

El *Comité du Tournoi International d'Echecs* (ajedrez), de Viena, constituido por los Sres. Baron de Kolisch, Kaulla y Dr. Liharzik, se ha servido anunciarnos la siguiente *disposicion adicional* al programa que ya conocen nuestros lectores:

«Se concederá un premio especial de 40 *Francisco-José* de oro (800 pesetas) al jugador que gane mayor número de partidas *contra los jugadores que hubieren ganado los tres primeros premios.*»

Persuadidos de que este solemne certámen vienés ha de formar época en los círculos de ajedrecistas de Europa, hemos adoptado las disposiciones oportunas (contando con la exquisita galantería del citado Comité) para reproducir las principales partidas, en obsequio á los aficionados al noble juego, en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Con el título de *La Publicidad* acaba de crearse una *Empresa general de anuncios fijos en las estaciones de ferro-carriles españoles*. Pídase el prospecto y tarifa de precios al director D. Valentin Moran, calle del Cármen, núm. 39, en Madrid.

OBRAS DE D. EMILIO CASTELAR.

Recuerdos de Italia. Segunda parte. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

La Cuestion de Oriente. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

La Rusia contemporánea. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

OBRAS DE SELGAS.

Delicias del nuevo Paraíso; segunda edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

Cosas del dia (continuacion de las *Delicias del nuevo Paraíso*); tercera edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

Escenas fantásticas. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

El Mundo invisible (continuacion de las *Escenas fantásticas*). Un tomo, 4 pesetas.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVI. MADRID, 8 DE MAYO DE 1882. NÚM. XVII.

MADRID. — SEGUNDA EXPOSICION DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.

«DESPUES DE LA GUERRA».

CUADRO DE HORACIO LENGO. — (DE FOTOGRAFÍA DE LAURENT.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

DOLOROSA, inmensa desgracia aflige á nuestro querido amigo y compañero D. José Fernandez Bremon : su virtuosísima esposa, la señora D.ª María Luisa Mendoza, ha fallecido en esta córte, el dia 2 del actual.

Tres años de grave enfermedad, que ha hecho estériles é ineficaces los recursos más poderosos de la ciencia médica; tres años de incesante sufrir, de esperanzas que se desvanecian, de angustia que engendraba profundo desaliento, han tenido ese término desconsolador y funesto.

¡Dios sabe cuánto querémos á Fernandez Bremon, y cuán hondamente sentimos la pérdida irreparable que ha sufrido!

Nosotros, que tenemos fe, que esperamos hallar otra vida, mejor que la presente, más allá del sepulcro, deseamos para nuestro amigo el dulce consuelo de la resignacion cristiana; esa resignacion cristiana que le ha ofrecido, en alto y envidiable ejemplo, durante tres años de enfermedad, su malograda esposa.

Y rogamos á Dios por la que ya no existe.

°°°

Tambien la implacable muerte ha herido, casi repentinamente, á un ilustre anciano, al sabio cronista de Madrid, al popular y querido *Curioso Parlante:* D. Ramon de Mesonero Romanos.

¿Quién ignora en España los preclaros merecimientos de este español insigne, cuya pérdida es irreparable? Su nombre quedará perpétuamente inscrito en esa brillante serie de obras literarias, que comienza en *Escenas Matritenses* y termina con *Memorias de un Setenton;* en su admirable proyecto de reformas en la capital de España, en el cual aparecen taxativamente demarcadas las grandes innovaciones que han sido hechas desde el año 1845, entre otras, la línea de ensanche, la traida de aguas, los mercados públicos, los jardines urbanos; en las actas de fundacion de las más importantes instituciones contemporáneas, ya literarias, como el Liceo y el Ateneo; ya benéficas, como la Caja de Ahorros y los asilos y escuelas de párvulos, y las nocturnas para adultos.

Mesonero Romanos es una de las más grandes figuras que descuellan en los modernos anales literarios de nuestra patria : su prosa inimitable, siempre castiza, rebosando en finísimo donaire, esmaltada con primorosos retratos de costumbres, y enriquecida con moralizadora enseñanza; esa prosa de las *Escenas*, y el *Panorama*, y las *Cartas Españolas*, y las *Memorias*, «modelo de buen decir, de cultura, de delicado gusto, de gracia decorosa y noble», es y será, miéntras dure el habla castellana, perpétuamente, como autoridad, y maestro de los que amen la bella literatura.

Ha muerto el noble anciano, víctima de un derrame seroso, á las diez de la mañana del 30 de Abril último; pero su nombre vivirá eternamente en la memoria de los españoles, y en el templo de la fama imperecedera.

***

La cuestion de subsistencias reviste mayor gravedad cada dia : demuéstranlo, por desgracia, la desagradable perspectiva de mala cosecha y la situacion angustiosa de los braceros ante la progresiva carestía de los artículos de primera necesidad. Hay localidades, como en la provincia de Jaen, donde se ofrece el extraño caso de que una libra de pan tenga más precio que una libra de carne; hay otras, como en la de Leon, donde se han suprimido por completo, cual si fuesen artículos de lujo, el trigo y la harina.

¿Llama el hambre á las puertas de la feraz España?

Hoy, si se aplica pronto el oportuno remedio á las grandes crísis alimenticias, el horrible espectro del hambre huye derrotado ante la facilidad de comunicacion entre los países necesitados y los países productores ó más favorecidos con los dones de la Naturaleza ; y ese remedio le piden ya, interpretando los deseos del pueblo, las diputaciones provinciales de Sevilla y Málaga : franquicia para la introduccion de trigos extranjeros.

Nadie se debe acordar, en presencia de la carestía de los artículos de alimentacion, de hipótesis económicas, de teorías de escuela, más ó ménos absolutas y más ó ménos discutibles : la *salus populi* es la razon suprema, que destruye esas teorías é hipótesis; que las auna, mejor dicho, y las envuelve en la imperiosa ley de la necesidad.

Y no se diga que hay (suponiendo que haya) grandes existencias de cereales : si éstos no salen al mercado, ya por la esperanza de mayor lucro cuando la carestía aumente, ya porque busquen, con la exportacion á Ultramar, otro mercado más beneficioso, como si no las hubiera ; no se diga tampoco que las provincias de Levante importan cereales de Odessa, y las de Poniente, de los Estados Unidos, sin que sea necesario decretar la libre introduccion : daríase entónces el hecho de que la crísis alimenticia se aumentaba, como dice perfectamente *El Liberal*, con una enorme *contribucion sobre el hambre.....*

La actual cuestion de subsistencias está reducida á estos dos puntos concretos : ¿la carestía aumenta progresivamente? ¿la próxima cosecha, casi nula en muchas comarcas productoras y deficiente en las demas, ha de bastar para satisfacer las necesidades del consumo?

Las últimas noticias son por demas desconsoladoras : en Lebrija, en Loja, en Andújar, en Baena, en otras importantes poblaciones de Andalucía, las clases jornaleras padecen, aunque los propietarios dan muestra de generosos sentimientos y noble patriotismo.

¿Urge, pues, aplicar remedio al grave mal que nos amenaza?

°°°

Cuando este número llegue á manos de nuestros suscritores, habrán concluido en el Senado los debates sobre el tratado de comercio con Francia.

Respetemos, pues, la cosa juzgada; respetemos ese pacto que ha de ser ley del reino en cuanto obtenga la sancion de la Corona, y ha de empezar á regir el dia 20 del mes de la fecha.

Pero séanos permitido apuntar una sospecha, tal vez cavilosidad extemporánea, que vaga por nuestra mente desde el dia mismo en que se dió principio á la discusion en el Congreso, y que no han indicado siquiera, quizás por ser infundada, los elocuentes oradores que en ésta han intervenido : ¿qué tienen los tratados de comercio con Francia, que sólo en Francia son aceptados plenamente por la industria y el comercio?

Un tratado de esta clase, pacto bilateral, ha de ser equitativamente beneficioso á las dos naciones contratantes; pero obsérvese : Inglaterra, despues de seis meses de conferencias y de fórmulas, ordena á sus comisionados en París que se retiren; las cámaras de Holanda, puesto á discusion el nuevo tratado, le rechazan por gran mayoría; Portugal, apénas le conoce, proclama que ha de ser, de llevarlo á cabo, la ruina de la industria nacional; en Suiza ocurre lo mismo: en España, lo que todos sabemos.....

En esta ocasion, sólo Francia y Bélgica han logrado entenderse mutuamente.....

Tanto se usa y se abusa de la cláusula de *nacion más favorecida*, que las diversas naciones de Europa han llegado á creer, por lo visto, que la nacion más favorecida, en punto á tratados de comercio con Francia, es la Francia.

Y puede que tengan razon.

°°°

Háblase mucho estos dias del discurso pronunciado por M. Gambetta ante la Comision parlamentaria que ha de emitir informe acerca del proyecto de ley relativo al servicio militar en Francia : el ex-dictador de Tours se declaró partidario de la igualdad ante la ley para todos los ciudadanos, y del servicio obligatorio durante tres años.

«El sistema de la igualdad absoluta (replica un periódico ministerial) es falso : mejor hubiera sido proponer *la equivalencia del servicio.....* No se puede admitir que las faenas de la vida de cuartel, prolongadas por espacio de treinta y seis meses, sean igualmente penosas para la naturaleza delicada y el talento cultivado de un alumno de la Escuela Normal superior, por ejemplo, que para un vaquero breton; el ánimo se resiste á considerar que hombres como Víctor Hugo, Renan, Pasteur, el mismo Gambetta, puedan ser obligados por la ley, como el último gañan del campo, á desempeñar durante tres años el oficio de soldado ó de cabo de escuadra.»

La argumentacion no tiene vuelta de hoja; el sistema no es equitativo, ni *igualitario:* en los ejemplos citados saldrian ganando el gañan del campo y el vaquero breton.

Háblase tambien mucho de la cercana coronacion de Alejandro III, emperador de todas las Rusias.....

Y el telégrafo anunció anteayer una serie de maravillosos descubrimientos : minas de dinamita en el camino de hierro de San Petersburgo, en el palacio imperial de Moscou, en las calles que ha de seguir la comitiva el dia de la coronacion, en el mismo presbiterio de la catedral donde se ha de efectuar la solemne ceremonia.....

O estos anuncios son exagerados, ó es preciso confesar que el Emperador de Rusia camina sobre un volcan.....

°°°

Ya no basta que la rauda locomotora atraviese los Alpes por el Mont-Cenis y el San Gothardo; ya no se trata sólo de anular el Canal de la Mancha por medio de un túnel submarino entre Calais y Dover, y el istmo de Panamá con un canal interoceánico que ponga en comunicacion las aguas del Atlántico y las del Pacífico : se quiere llevar (volver á llevar, segun los geólogos) el mar Mediterráneo al interior de . frica, al Sahara, y se quiere tambien suprimir el istmo de Corinto.

El primero de estos dos grandes proyectos es actualmente objeto de exámen y discusion en las academias científicas y en los altos círculos oficiales de París : el comandante Roudaire, el ingeniero Le Duc y el subdirector del laboratorio de Paleontología de la Sorbona, M. Meunier-Chalmas, de regreso de una expedicion científica á Túnez y Argelia, donde han efectuado trabajos de exacta nivelacion en un trayecto de 500 kilómetros, acaban de presentar el proyecto como hacedero y como beneficioso: un canal entre Nadur y Gabés, cuyo terreno se compone de capas arenosas y de blanda arcilla, no de bancos calcáreos y rocas duras, segun han supuesto algunos geólogos, tomará las aguas del Mediterráneo; el cauce de este canal ha de tener inclinacion de 15 á 40 por 100, y, por lo tanto, de agua corriente, hácia los lejanos *chotts* ó profundos pantanos de Rhassa, y el valle del Djeddi: el mar interior, en suma, quedará formado en los confines meridionales de aquellas dos comarcas, y áun se podrá extender, en caso conveniente, por medio de otro canal, hasta inundar la parte baja del Gran Sahara.

Esta empresa gigantesca, que tiene ya el voto favorable del ponente de la Comision respectiva en la Academia de Ciencias, general Favé, está presupuestada en 75 millones de pesetas.....; pero ¿no es bien pequeña cosa (dicen los partidarios del proyecto) esa importante suma, ante el más importante resultado de *hacer* el mar interior para segura frontera de la Argelia francesa, y para gran mercado, en los establecimientos que habrian de construirse en su larga costa, de todo el comercio del centro de Africa?

Ultimamente se ha presentado una objecion poderosa : aunque «la superficie del nuevo mar sólo apareciese, por sus dimensiones, como un punto en el Norte de Africa», segun supone M. Freycinet, presidente del Consejo de Ministros, en una carta que ha dirigido á M. Grévy, presidente de la República; si ese mar producia un cambio de clima; si el Sahara se transformaba en país templado; si el *sirocco* perdia su abrasador aliento, las nieves de los Alpes, las nieves del Jura, de Saboya, de Suiza, etc., que se derriten en Junio y Julio, con la influencia de los vientos africanos, se acumularian en inmensos ventisqueros, é invadirian poco á poco los valles, convirtiéndolos en vastos desiertos de hielo, en ingratas y solitarias comarcas del periodo glacial..... Hay el precedente de lo que ha ocurrido en toda la línea del canal de Suez en el espacio de trece años : el clima se ha modificado; la temperatura es más benigna; las lluvias son ahora frecuentes.....

Ahí está la cuestion : los hombres de ciencia la estudian.

Ya está, en cambio, estudiada y en vía de ejecucion la ruptura del istmo de Corinto, por medio de un canal que ha de tener 6.300 metros de longitud, y el trazado, que ha merecido la aprobacion unánime del Congreso universal de Geografía, es casi el mismo — ¿se creerá? — que adoptó el emperador Neron.

Todavía existe allí, donde 7.000 esclavos israelitas inauguraron las obras en el siglo I de la era cristiana, una lápida votiva con esta leyenda : «*Neron, más grande que Júpiter.*»

Verán ustedes cómo ántes de mucho ha de salir un Gregorovius con el plausible intento de rehabilitar la memoria del incendiario de Roma.

°°°

Curioso descubrimiento.

Ahora, que está próxima la inauguracion oficial del camino de hierro del San Gothardo, cuenta un periódico noticiero que «habia en el puerto de Pajáres (montañas de Astúrias) un monasterio fundado por el rey D. Martin, con el mismo fin benéfico que el de los Alpes.....»

En efecto : la colegiata-hospedería (no monasterio) de Arbás.

El recuerdo es oportuno; pero ¿en qué sitio encaja, en la serie cronológica de los reyes de Astúrias y de Leon, ese ignorado rey D. Martin?

°°°

El Prefecto del Sena ha mandado fijar, en las *vespasiannes* de París, un bando que recuerda al público las disposiciones del Código penal relativas á los que produzcan desperfectos en los jardines y monumentos de utilidad pública.

Bando por bando, es preferible el que ha hecho colocar el Alcalde de Barcelona á la entrada del nuevo y magnífico Parque de la Ciudadela :

«Barceloneses (dice, poco más ó ménos) : Estos edificios y jardines están confiados á vuestra cultura, y os ruego que los respeteis y los cuideis.»

Y los cultos barceloneses los cuidan y los respetan.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

7 de Mayo.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Despues de la guerra, cuadro de H. Lengo.

Distínguense los cuadros del autor de *Julieta y Romeo*, *Él*, *Ella*, y otros, ya conocidos de nuestros lectores, no solo por su brillante color y sus ricos detalles, que les dan el aspecto de bella y delicada miniatura, sino por la idea ingeniosa que resalta en el conjunto de la composicion, aunque ésta sea ligera.

El que reproducimos en el grabado de la plana primera (segun fotografía de Laurent) es notable por ambos conceptos : en el abandonado casco de batalla de un guerrero, que aparece entre las quebraduras de alta roca y casi envuelto por la retorcida hojarasca de campestres matorrales, han hecho su nido amorosamente dos blancas palomas.

El contraste es bellísimo : la triste y ensangrentada reliquia de un combate ha sido trasformada en quieta mansion de paz y de ventura.

Titúlase *Despues de la guerra*, y han tenido ocasion de examinar este lindo cuadro (que pertenece á D. Manuel Espejo) las personas que hayan visitado la segunda Exposicion del Círculo de Bellas Artes.

El Alcalde de Móstoles, cuadro de Perez Rubio.

El Conde de Toreno, historiador del levantamiento de España contra los ambiciosos planes de Napoleon I, refiere de este modo el episodio reproducido por el distinguido artista Sr. Perez Ru-

bio: «El humilde al par que valeroso alcalde de la villa de Móstoles, Andres Torrejon, lanza en 1808 el primer grito de guerra contra la invasion francesa, é incita, no sólo á los habitantes de la villa á la defensa é independencia de la patria, sino que, haciendo correr por toda la península su famoso parte (*La patria está en peligro. Madrid perece, víctima de la perfidia francesa. Españoles, acudid á salvarle. Mayo 2 de* 1808. *El Alcalde de Móstoles*), logra que se trasmita instantáneamente en uno y en otro lugar, y se conmueva toda España en defensa del territorio, hollado por los franceses.»

El cuadro de Perez Rubio, que copia nuestro grabado de la página 285, figuró dignamente en la Exposicion general de Bellas Artes celebrada en Madrid en 1881, y hoy pertenece á la excelentísima Diputacion provincial.

El Sr. D. Adolfo de Castro, persona cuya opinion nos merece el mayor respeto, pone en duda, en su *Historia de Cádiz*, que el famoso parte fuera del auténtico Alcalde de Móstoles, citado por el Sr. Conde de Toreno. Al atribuirlo, como lo hace, al Conde de Montijo, cita en su apoyo muchas cartas que de éste se conservan en los archivos de la ciudad de Cádiz, firmadas todas con el propio pseudónimo, y entre ellas la que á continuacion trascribimos: «Excmo. Sr.: soy un caballero andaluz, que desde que se levantó Sevilla me juramenté de dar á la superioridad toda clase de noticia que pueda servir para la defensa del reino y beneficio de nuestra nacion española: en esta inteligencia, participo á V. E. que si se presentasen en ésa tres frailes de Santo Domingo, puede mandarlos prender, pues son tres oficiales franceses que están de espías para descubrir las fuerzas que tiene España: puede vuecencia estar con cuidado, seguro que es evidente cuanto le digo, pues es plaza interesante esa de Cádiz. Dios guarde á V. E. muchos años. Diciembre 17 de 1808. *El Alcalde de Móstoles.* Excelentísimo Sr. Gobernador de la ciudad de Cádiz.»

Sea de esto lo que quiera, el Alcalde de Móstoles quedará apareciendo en la tradicion popular como la encarnacion del patriotismo en aquel dia de luto, que hace una semana conmemoraba el pueblo de Madrid con la religiosidad de siempre.

Rosa de Flándes, cuadro de H. Lévy.

Hoy reproducimos, en nuestro grabado de las páginas 288 y 289, un nuevo cuadro de los expuestos en la original galería de *Tipos de Belleza*, organizada por nuestro colega londonense *The Graphic*, y que alcanza cada dia mayor éxito.

Su autor, Mr. Henry Lévy, ha titulado este hermoso lienzo *Rosa de Flándes*. Y, á la verdad, ¿dónde mejor que en esas reinas de las flores, coloreadas de suavísimos matices, puede buscar el artista el tipo eterno de la belleza? ¿Qué podria dar mejor idea de esa fuente misteriosa, de donde procede todo lo bello, que una mujer jóven y hermosa, de cútis sombreado por las delicadas coloraciones de la rosa, de cabellos que parecen haber robado sus reflejos al oro vírgen?

Acertado estuvo el artista inglés, así en la ejecucion de su cuadro, como en la eleccion de título. Si *Rosa de Flándes* es un tipo ideal, convengamos en que Henry Lévy *siente* la belleza: si es simplemente la copia de un modelo, se experimenta el deseo de conocer al original.

Una Trabajadora de encaje, cuadro de M. Carbonell.

Nada tenía que envidiar España, en tiempos pasados, á las demas naciones de Europa en la industria, mejor dicho, arte de fabricar esos «velos de hadas», como Lamartine ha llamado á los encajes; y buena prueba de esto acaba de ofrecer la córte de Inglaterra (sin que tengamos necesidad de allegar otros datos), en las bodas Reales celebradas en el palacio de Windsor, el 27 de Abril último, vistiendo la princesa Beatriz, hija menor de la reina Victoria, los preciosos encajes españoles que pertenecieron á la santa hija de los Reyes Católicos y esposa mártir de Enrique VIII, D.ª Catalina de Castilla y de Aragon.

Hoy empieza á prosperar en España, despues de largos años de decaimiento, la fabricacion de encaje, reanudándose las buenas tradiciones en los modernos telares de la Mancha y del Principado catalan, y prosiguiéndose con loable empeño la obra de progreso iniciada hasta que los encajes españoles logren competir ventajosamente con los más delicados de Bruselas y Valenciennes.

El cuadro del Sr. Carbonell, que reproducimos en el grabado de la pág. 292, representa á una encajera catalana, manos en la obra: sentada ante el *cuxí*, que pudiéramos llamar «lecho del encaje», va distribuyendo hábilmente los *buxets* ó palillos de las hebras, y sujetando con alfileres, en las curvas y ángulos del dibujo, los puntos ya fabricados.

Tambien estuvo este cuadro, como el de Lengo, en la segunda Exposicion del Círculo de Bellas Artes, y sabido es que su autor, Miguel Carbonell y Selva, discípulo de la Academia de Barcelona, exhibió en el concurso general del año último otro hermoso cuadro, *Safo*, que llamó la atencion de los inteligentes por su valentía en la ejecucion.

***

INAUGURACION

de las obras para el edificio de la *Institucion libre de Enseñanza*.

La *Institucion libre de Enseñanza*, consagrada desde 1876 á la obra de la educacion nacional, que es la primera, la más importante de todas las obras en los pueblos cultos, proyecta construir de nueva planta un suntuoso edificio en el Paseo de la Castellana, cerca del Hipódromo, entre las calles de Breton de los Herreros y de Zurbano, segun planos y presupuesto del arquitecto D. Cárlos Velasco, prévias instrucciones de la Junta facultativa de la Asociacion.

El solar, un polígono irregular mixtilíneo de siete lados, comprende 9.755 metros cuadrados, equivalentes á 125.546 piés, y se ha distribuido de la siguiente manera: edificio principal, talleres, gimnasio, galería de baños, estanque, jardines y campo de cultivo y campo de juego; el edificio principal, sobre una extension de 2.092 metros cuadrados, consta de tres pisos y sótano, y está principalmente destinado á la mayor parte de las enseñanzas, á la Biblioteca, Gabinetes y Museos, Observatorio, etc., midiendo la galería central 78,66 metros de longitud y siendo su altura media, desde la línea de tierra, de 18 metros; la forma y general estructura del mismo es la lineal, reconocida universalmente como la más favorable á la higiene y á la facilidad en los servicios de las diversas dependencias; el sistema de construccion adoptado consiste en la cimentacion por machos y arcos de mampostería, zócalo de sillería en el pabellon central y fábrica de ladrillo en todos los muros exteriores del edificio, siendo los pisos entramados con hierro, las armaduras de madera y hierro, y la cubierta general, de teja ordinaria; el costo, por último, de las obras, sin contar los pormenores, asciende á la cantidad de 486.761 pesetas.

El primer grabado de la pág. 284 representa (de fotografía de Laurent) la fachada principal del proyectado edificio.

Añadirémos que la superficie edificada comprenderá 2.778 metros cuadrados, y la descubierta 7.000, distribuidos en esta forma: campo de juego, 3.000; jardines Froebel, 350; jardin botánico, 2.000; estanque para natacion, 100; ria, 1.500.

La inauguracion de las obras se efectuó el dia 2 del actual, á las cuatro de la tarde, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Ministro de Fomento y de las Juntas Directiva y Facultativa de la *Institucion*.

***

MADRID: EL DESPACHO DE D. RAMON DE MESONERO ROMANOS, donde escribió sus *Memorias de un Setenton*.—(Véase el artículo correspondiente en la pág. 290.)

***

EL FUSIL FOTOGRÁFICO DE M. MAREY.

Entre las numerosas aplicaciones que se han dado al *método gráfico*, principal punto de partida de los brillantes progresos realizados en las ciencias de observacion, sobre todo en los estudios fisiológicos, ninguna más útil y curiosa que la obtenida últimamente por M. Marey, miembro del Instituto de Francia, con su *fusil fotográfico:* este ingeniosísimo aparato perfecciona los procedimientos del método gráfico de tal manera, que parece como que obliga á los órganos sometidos á su exámen á inscribir ellos mismos, en el objetivo del aparato, todos los fenómenos de sus movimientos, todas sus evoluciones, en una palabra, su propia vida de relacion; con él se sorprende á la Naturaleza en plena vida, en plena libertad, marcándose fielmente la huella más ligera de sus actos, por rápidos que sean.

Con el *fusil fotográfico* (véase el primer grabado de la página 293) el observador se trasforma en verdadero cazador de la Naturaleza; la acecha, y consigue sorprender algunos de sus secretos: percibe un pájaro, por ejemplo, á conveniente distancia; le apunta; dispara; óyese un ligero rumor de movimiento y engranaje de ruedas, y el *cliché* aparece cubierto de doce pequeñas imágenes fotográficas, que representan las diferentes posiciones de la avecilla en el espacio de tiempo, casi inapreciable, de una dozava parte de segundo.

Y luégo, agrandadas esas imágenes sobre un disco del *phenakisticopio*, se pueden conocer exactamente las extrañas fases, los múltiples detalles del vuelo del pájaro, los cuales son tan raros, tan interesantes, tan originales, que simulan actitudes inventadas por caprichosa fantasía, más bien que resultado exacto, matemático, frio, del escalpelo fotográfico.

Aplíquese el *fusil fotográfico* á los movimientos de los animales y del hombre, á las numerosas observaciones á que puede destinársele, y se comprenderá el importantísimo auxilio que está llamado á prestar á las ciencias de observacion.

El aparato es muy sencillo: exteriormente tiene la forma de un revólver; el objetivo está colocado en el cañon, y en la parte posterior, en la cartuchera, el cristal fotográfico; oprimiendo un piston, se aparta el obturador, y se retira el *cliché*, ya impreso, que es reemplazado instantáneamente por otro, verificándose estos tres movimientos en $^{1}/_{700}$ de segundo; la impresion se verificará sobre el cristal, preparado con una disolucion gelatinosa de bromuro de plata.

El inventor del *fusil fotográfico* ha dado pruebas de ser tan hábil mecánico como es, desde hace muchos años, eminente fisiólogo.

***

EXPOSICION DE BELLAS ARTES EN VIENA.

Vista general de la galería austriaca.

Empezamos á dar á conocer en este número el concurso artístico internacional que se celebra actualmente en Viena, como saben ya nuestros lectores, publicando en el segundo grabado de la pág. 293 una vista general de la seccion austriaca.

En ésta hay expuestas obras de mucha valía: Hans Makart no ocupa el primer puesto, á pesar de su *Cleopatra*, cuadro rico de color y bien sentido; Canon, el gran retratista, exhibe tres cuadros, y el público se lamenta de que este artista no se decida á ejecutar obras de más importancia; Franz Rumpler es el que da el tono, por decirlo así, á la galería, con un magnífico cuadro de género; Charlemont presenta varios retratos y su conocido lienzo *El Anticuario;* Robert Russ se distingue por su preciosa marina *Playa del mar del Norte;* Schindler, Bernatzki, Ruben, Probts, Fux, Alf, Greil y otros artistas austriacos están representados por obras notables.

Esperamos tener ocasion de ampliar oportunamente las anteriores breves indicaciones.

***

MADEMOISELLE LOISSET, ARTISTA ECUESTRE.

No es solamente en nuestras corridas de toros donde los artistas, digámoslo así, suelen pagar con la vida su popularidad y sus triunfos. Emilia Loisset, cuyo retrato damos en la pág. 296 del presente número, era una jóven y distinguida *écuyère*, mimada por el público de París, tanto por las simpatías personales que habia sabido conquistarse, como por la suma habilidad que habia llegado á poseer en el difícil arte de la equitacion, tan apreciado en Francia. La jóven amazona se complacia en domar á los caballos más indómitos, convirtiéndolos en dóciles instrumentos de su voluntad, y obligándolos á ejecutar con admirable precision los más complicados ejercicios de la *haute école*, en la que no tenía rival.

El dia 22 del pasado mes, Emilia Loisset ensayaba en la pista del Circo de Invierno, montando un caballo por extremo indócil, á pesar de las advertencias reiteradas del director del Circo, que le aconsejaba renunciar á la empresa. Al saltar una barrera, un movimiento de resistencia del caballo la hizo venir al suelo, con tan mala fortuna para la amazona, que la violencia del golpe, complicada con el peso del animal sobre su cuerpo, le produjo lesiones interiores de una gravedad tal, que al dia siguiente dejaba de existir.

Este accidente desgraciado produjo en París honda sensacion. Emilia Loisset (cuyo verdadero apellido era Roux) estaba muy bien relacionada y era hermana política del Príncipe de Reuss: así, pues, asistieron á su entierro muchas notabilidades de la aristocracia, del arte y de la banca.

Asegúrase que un príncipe húngaro, que proyectaba casarse con la pobre Loisset, ha adquirido el caballo para matarlo.

Lógica de enamorado.

E. M. DE V.

DARWIN Y SU SISTEMA.

I.

DARWIN, el naturalista inglés de quien tanto se ha estado hablando durante seis lustros, ha muerto. Nació en 1809 y ha descendido al sepulcro, á la edad de setenta y tres años, en 1882. Sus amigos, que han querido celebrar con gran pompa sus funerales, han depositado su cadáver al lado de el del célebre Newton. Verémos si el tiempo sanciona esta tan entusiasta como poco meditada resolucion. Es más que probable, y para nosotros enteramente seguro, que la posteridad no ha de tributar á Darwin, autor de la *Lucha por la existencia* y la *Seleccion natural*, los mismos honores que ha tributado y sigue tributando al inventor del *Binomio* y el *Cálculo infinitesimal*, al que descubrió las principales leyes de la óptica y explicó la gravitacion universal y el sistema del universo.

Pero prescindamos por ahora de esta clase de observaciones. En este artículo no debemos hablar sino de lo que su epígrafe indica.

La biografía de Darwin se reduce á muy poco. No era muy rico, ni se habia dedicado jamas al comercio, la industria ó la agricultura. Nunca desempeñó cargos públicos, ni se dejó seducir por el brillo de las armas, ni tomó siquiera jamas parte activa en la política. No entró nunca en los Parlamentos, ni se acercó jamas á las redacciones de los periódicos. Para él no ha habido más campo que el de los centros de instruccion, ni más carrera que la de las Ciencias naturales. Su vida entera se ha consagrado al estudio y cultivo de este ramo del humano saber.

Aunque Darwin no puede compararse con genios, como Leibnitz, que dominan todas las ciencias, tenía, no obstante, un entendimiento muy claro; poseia lo que se llama espíritu de observacion é investigacion; sabía clasificar con exactitud y exponer con claridad y buen método, y, sobre todo, estaba dotado de la constancia ó la asombrosa paciencia que se necesita para pasar meses y meses, y áun años y años, examinando y comparando esqueletos de plantas ó animales.

No era un gran filósofo, ni conocia siquiera el derecho, la economía política, la historia, la crítica, etc. Era lo que los escolásticos llamaban *hombre de un solo libro* ó de una sola ciencia, y, por lo tanto, casi enteramente profano en todas las demas. En honor de la verdad, Darwin no pensó nunca en aparecer como enciclopédico ó de erudicion universal. Sus escritos no se apartan nunca de lo que pudiera apellidarse, como se apellida en Alemania, el *particularismo científico*.

Darwin, que desde sus primeros años mostró grande inclinacion á la Zoologia y la Botánica, estudió las Ciencias naturales, siempre con excelente nota, en las dos célebres universidades de Oxford y Cambridge. En 1831, terminada ya su brillante carrera, recibió el grado de doctor.

Desde 1832 á 1836 estuvo fuera de la Gran Bretaña, como miembro de la Comision científica que, á expensas del Gobierno inglés, se encargó de visitar y estudiar la América Meridional y gran parte de las costas é islas principales del Pacífico.

Este fué el único gran viaje de Darwin. Despues, por falta de salud ó por amor á los estudios de gabinete, casi no ha vuelto á perder de vista el nebuloso cielo de su país.

Darwin, de carácter bastante pacífico, huia por sistema de toda clase de luchas, y no tenía más que una ambicion: la de hacerse célebre, á la cual lo ha sacrificado todo. Se complacia en saber que su nombre era conocido en todas partes, y no aspiraba sino á que se hablase de él, en bueno ó mal sentido, fuese como fuese. Le agradaban sin duda los elogios entusiastas de sus amigos y discípulos; pero no leia con disgusto, y casi hasta agradecia, las censuras de sus adversarios, por más que fuesen violentas. Acaso por esto jamas sostuvo ruidosas polémicas personales, ni se mostró indignado contra sus impugnadores.

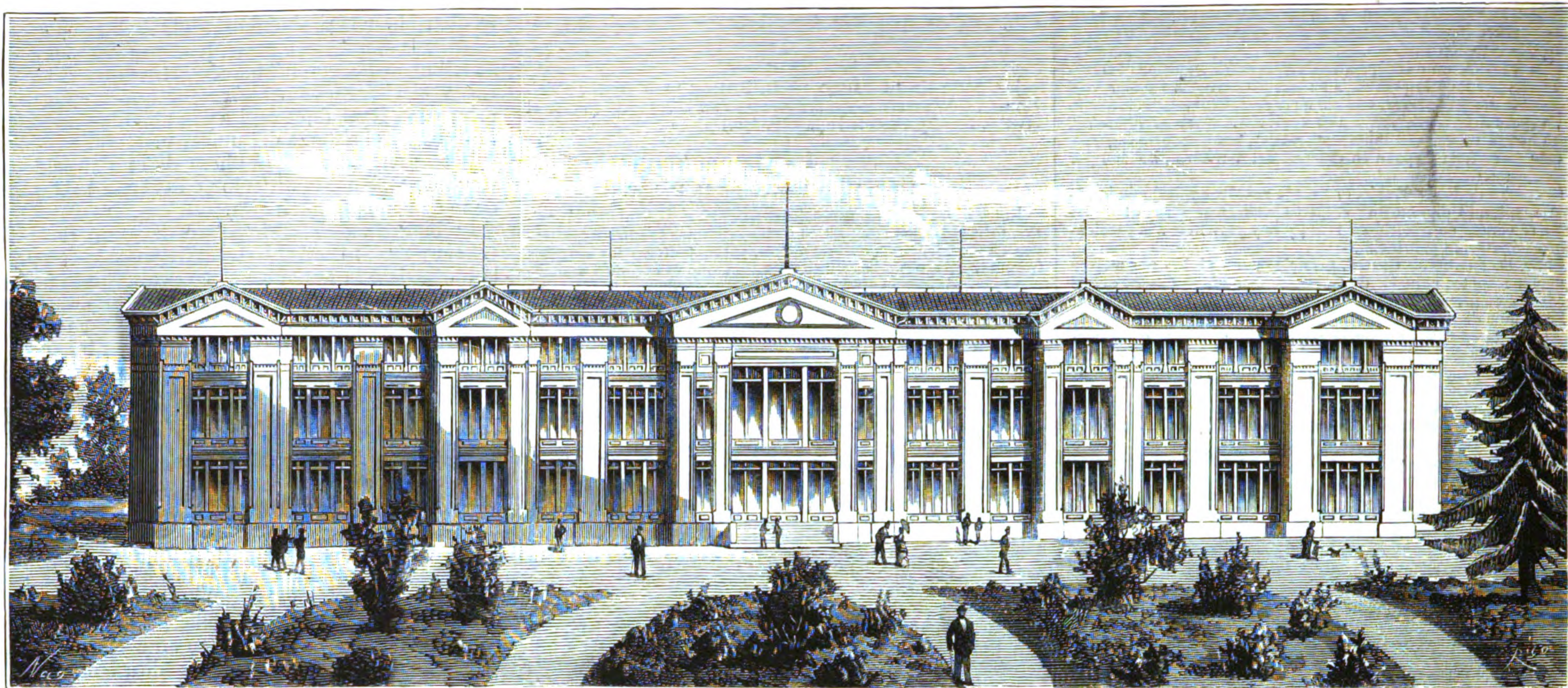
Su lenguaje fué siempre el del más impasible estoicismo. Planteaba las cuestiones más espinosas y trascendentales con la calma del escéptico más completo, y á veces con la frialdad glacial del mármol. Nunca emplea calificativos malsonantes, ni hace juicios críticos que personalmente ofendan ó lastimen.

En sus escritos, por otra parte, no se advierte ni amor á lo que afirma, ni ódio á lo que intenta destruir. Su fanatismo, más bien que fanatismo, era espíritu de sistema, todo efecto del cálculo, que nacia y se alimentaba en su inteligencia, no en su corazon.

Esto, que era el rasgo más notable de su carácter, quizás fuese tambien la fuente de toda su doctrina y la razon ó causa de todo su método.

Darwin, en 1859, publicó su tan conocida obra titulada *El Orígen de las especies*. En ella expone toda su teoría, pero guardándose bien de aplicarla al hombre. Habla en general del orígen de todas las especies; pero ni una palabra dice de la cual pueda inferirse que se quiere referir á la especie humana ó que intenta deducir las consecuencias lógicas de su sistema. Hæckel, el más erudito y el más entusiasta entre todos sus discípulos, asegura que Darwin mostró esta reserva por prudencia ó por evitar el escándalo y no suscitar insuperables dificultades á la propagacion de su doctrina.

Esto no obstante, era imposible no ver lo que habia en el fondo de la teoría darwinista. Así es que, desde 1860, Darwin en Inglaterra, áun por los mismos protestantes, era mirado como impío; en Alemania, cual un visionario, y en la propia Francia, como autor de un sistema ridículo y degradante. Todavía, en 1871, en plena revolucion, la Academia de



MADRID.—PROYECTO DEL EDIFICIO DESTINADO Á LA «INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA», CUYA PRIMERA PIEDRA SE COLOCÓ EL DIA 2 DEL ACTUAL.

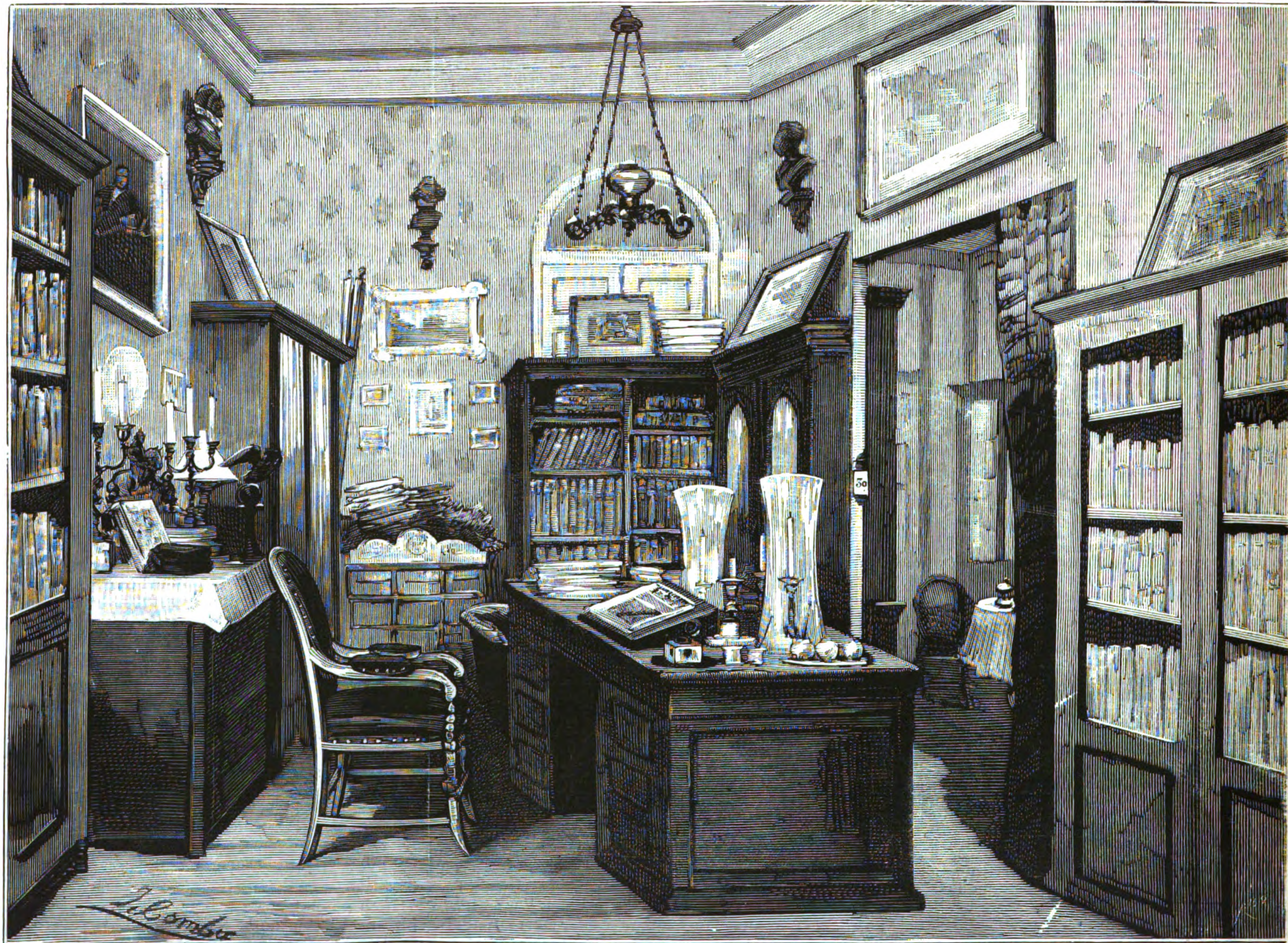
Ciencias de París se resistia á contarlo entre sus socios correspondientes.

Darwin, siempre impertérrito, dejaba hablar, y, por más que se le dirigiesen interpelaciones, nunca despegaba sus labios para rechazar ó aceptar las consecuencias que todo el mundo deducia de sus principios. Sus discípulos, más impacientes ó ménos cautos, levantaron el velo mucho ántes. Husley, inglés, ya en 1863, en su obra *Lugar del hombre en la creacion*, declarando lo que Darwin, su maestro, no osaba declarar, afirmó que la evolucion ó la seleccion natural se extendia tambien á la especie humana, ó que el hombre se ha trasformado y se trasforma sin cesar, y ni es ahora lo que era ántes, ni será despues lo que es ahora.

Pasados tres años, en 1866, Hæckel, aleman, fué, si cabe, más explícito que Husley. Desde entónces, entre los darwinistas se puso como de moda el romper toda clase de velos y llevar su sistema hasta sus más remotas consecuencias.

Darwin, que, de seguro, en el fondo de su alma no aprobaba tanta franqueza, resuelto á caminar, como suele decirse, con piés de plomo, ni protestaba, lo cual era indicio de tácito consentimiento, ni mostraba siquiera disgusto contra los discípulos que se le adelantaban, usurpándole la primacía, lo cual es bastante raro en los autores de sistemas, por lo comun tan poco tolerantes y tan apegados á su propio juicio.

Darwin, cuando creyó que la sazon era oportuna, en 1871, se decidió, por fin, á hablar, ó á contestar á las preguntas que tantas gentes y de tantas partes le dirigian. Al intento publicó su obra, *La Descendencia del hombre*, en la cual se completa la de 1859, *El Origen de las especies*, intentando demostrar que la especie humana varía como todas las demas especies zoológicas, vegetales y minerales.



MADRID.—EL DESPACHO DE D. RAMON DE MESONERO ROMANOS, DONDE ESCRIBIÓ SUS «MEMORIAS DE UN SETENTON».

(Dibujo del natural, por Comba.)

EL ALCALDE DE MÓSTOLES DECLARA LA PATRIA EN PELIGRO (MAYO DE 1808).

CUADRO DE A. PEREZ RUBIO, ADQUIRIDO POR LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE MADRID.

Este libro no aumentó en nada la celebridad de su autor. Al contrario, por aparecer demasiado tarde, ó por no ser sino extracto ó copia de lo ya dicho por Husley, Hæckel, etc., ni siquiera logró llamar la atencion.

II.

Segun Hæckel, Darwin se proponia hacer el inventario de las riquezas de la Creacion, y su sistema era nada ménos que la corona del gran edificio de las Ciencias naturales. No todo el mundo piensa de igual manera. El naturalista Kuntz, poco sospechoso de *clericalismo*, como ahora se dice, decia, el 4 de Enero de 1881, que «se puede afirmar que la doctrina trasformista se encuentra ya en bastante mala situacion.» Añadia que «la permanencia de los tipos primordiales en las formaciones contemporáneas es un argumento que molesta no poco á los darwinistas.» Y se comprende bastante bien. Si los tipos primordiales subsisten, la variacion, que tanto se decanta, no puede quedar peor parada.

Otro naturalista de la propia escuela decia, en *L'Independance Belge*, número correspondiente al 11 de Enero de 1881, que «despues de los trabajos de Wigandt, Hartmann y Quatrefages, la teoría de Darwin parece haber perdido parte de su poderoso empuje y no caminar ya sino con la velocidad adquirida.»

Como se ve, no todos los naturalistas dan al darwinismo la importancia que le atribuye Hæckel. Lo cierto es que nadie duda que el propio Darwin, al morir, no ignoraba que su muerte no estaria muy distante de la de su sistema.

La teoría darwinista se conoce con los nombres de doctrina de la evolucion, genealógica, de la descendencia, de la seleccion natural, de la herencia, trasformismo, y *monismo* ó de una sola clase de seres. Todos estos nombres en la realidad tienen idéntica significacion; pero en la apariencia, para los que no meditan mucho ó no penetran en el fondo de las cosas, pueden indicar cosas distintas.

El mismo Darwin, en la sexta y última edicion de *El Origen de las especies*, publica una disertacion preliminar, titulada *Noticia histórica*, en la cual cita treinta y seis autores, anteriores á 1859, que, á su decir, trataron ántes que él de una manera más ó ménos vaga la cuestion de la variacion de las especies ó de la seleccion natural. Bien se echa de ver que la teoría darwinista, para librarse de la nota de singularidad ó extravagancia, deseaba encontrar ascendientes que le sirviesen de escudo. Y la verdad es que en este punto Darwin no carece de razon. Su sistema, aunque expuesto con novedad ó más bien de propósito y con extension por él, en su parte esencial no puede considerarse como cosa enteramente nueva.

Prescindiendo de muchos otros autores, citados y no citados por Darwin, es indudable que, en 1828, Saint-Hilaire sostuvo que podia suponerse que todas las especies procedian de un solo tipo. Lamarck, ya en 1809, intentó demostrar que todas las especies, sin exceptuar la humana, no eran sino desarrollo de especies anteriores. El mismo Buffon, poco coherente en este punto, hablando del jumento, se mostró inclinado á creer que podia ser una degeneracion del caballo. El tan conocido poeta y naturalista Göethe decia, en 1794, que no habia más accion que la de la Naturaleza, y todo debia atribuirse á la evolucion sucesiva de las energías naturales. Robinet, en 1768, pretendia demostrar que existia cierta gradacion natural de las formas del sér, y que la Naturaleza como que aprendia á formar el hombre. Wolff, en 1759, exponiendo la teoría de la generacion, hablaba «del primer fundamento de la embriología zoológica, la historia verdaderamente científica de la evolucion humana ó de la ciega Naturaleza, dando ciegamente el ser á todo lo natural.» Maillet, en 1748, sentando una teoría, que hacía reir al propio Voltaire, explicaba el sistema del universo suponiendo que en el fondo de todo no habia más que ciega evolucion, seleccion natural, ó, como él decia, conjunto inmenso de agitados torbellinos. En la Edad Media muchos filósofos, principalmente los alquimistas, que no admitian la Creacion, al tratar de la *materia prima*, de la cual procedian todas las demas sustancias materiales, hacian indicaciones, no muy precisas, pero suficientes para que de ellas se deduzca que acaso creyesen en la trasformacion constante de las especies. El propio Darwin, por último, cita un texto de Aristóteles, que pudiera interpretarse en sentido evolucionista.

Esto no tiene nada de extraño. Quatrefages, naturalista tan autorizado y tan erudito, no vacila en afirmar que la idea general evolutiva ó el principio de que las especies no son fijas ó proceden unas de otras puede encontrarse en muchos sistemas filosóficos antiguos. Nada más cierto. Todas las escuelas filosóficas, tanto antiguas como modernas, que han negado la Creacion, por el solo hecho de negarla, se han visto en la necesidad absoluta de inventar algo que les sirviese para explicar la formacion de los seres ó manifestar cómo puede haber efectos sin causa, y órden admirable sin inteligencia ordenadora. Estas escuelas, esencialmente naturalistas, al negar el órden sobrenatural ó la accion de la Divina Providencia, tienen que recurrir á la ciega fatalidad de los que rechazan el libre albedrío; á los revueltos torbellinos de Epicuro; á la cadena de eslabones infinitos, imaginada por los estoicos; á la obra ciega de la ciega Naturaleza de los ateos y materialistas; á la confusion universal ó al cáos de los panteistas, ó á la evolucion, el trasformismo, la seleccion natural, etc., etc., que no son más que palabras inventadas para aparentar que se explica lo que es de todo punto inexplicable.

Hé aquí por qué decimos que, si no en la forma, en su esencia, el sistema de Darwin, léjos de ser una novedad, pudiera considerarse como un error ya bastante antiguo.

III.

Como ya hemos indicado, Darwin puede considerarse como naturalista y como filósofo. Como naturalista, cuando habla de las especies de caballos, de las razas de palomas, de las costumbres de las abejas, de la admirable vida de las hormigas, de la emigracion de las plantas, animales, etc., tiene verdadera autoridad, y, con frecuencia, hasta brilla como astro de primera magnitud. Como filósofo, por el contrario, es decir, cuando trata de la evolucion, de la seleccion, del instinto, del concepto metafísico de las especies, etc., etc., sólo consigue que, áun sin tener ojos de lince, se vea con toda claridad que su competencia no es gran cosa y está léjos, muy léjos, de su verdadero terreno.

Darwin, al formar sus inducciones, se olvida de las reglas fundamentales de la lógica, y da saltos que la razon nunca puede justificar.

Ademas, alucinado ó empujado por el amor á su sistema, hace decir á los hechos y áun á sus propias observaciones muchísimo más de lo que dicen. Con el fin de demostrar esto, vamos á extractar con toda fidelidad algunos pasajes del mismo Darwin.

En su obra, tantas veces citada, *El Origen de las especies*, despues de asegurar que «el orígen de las especies es el misterio de los misterios», y que «no se puede llegar á un resultado satisfactorio sino examinando la cuestion bajo todos sus aspectos y haciéndose cargo de todo lo que se dice en pro y en contra», olvidándose de este gran principio, dice lo que sigue: «Me será imposible el citar todas las obras de las cuales tomo ciertos datos; pero confio en que el lector *dará crédito á mis palabras*.»

Nada más antifilosófico ni más ilógico que esto. Cuando se trata de ciencias exactas ó de observacion y experiencia, nunca se puede recurrir al crédito personal. En estos casos, aunque no se dude de la buena fe de nadie, jamas puede admitirse sino lo que con pruebas positivas se demuestra.

Añade Darwin: «Nadie comprende mejor que yo la necesidad de exponer todos los hechos sobre los cuales descansan mis conclusiones; pero *esto se hará más tarde y en otra obra*.»

En el capítulo II de la citada obra, al tratar de la variabilidad de las especies, que es lo más esencial en su sistema y lo único que ante todo debia demostrar, hace la siguiente notabilísima confesion: «Para tratar bien este punto, deberia hacer un largo catálogo de hechos; *pero yo reservo estos hechos para una obra posterior*.»

Esto lo repite Darwin muchísimas veces y casi por sistema. Y lo más raro es que, á pesar de repetirlo tanto, jamas se han visto sus resultados. En efecto, en 1859 empezó á prometer la publicacion de los tales hechos, y, aunque ha pasado tanto tiempo, y aunque la necesidad de publicarlos era tan grande y tan evidente, hemos llegado á 1882 sin que los tales hechos se publiquen. Esto ha ocurrido, ocurre y ocurrirá siempre á todos los autores de sistemas. Hasta ahora no ha habido uno, ni siquiera uno, que no prometa más de lo que puede dar, ó que no comience ofreciendo pruebas evidentes para acabar por exigir la más ciega fe.

Para terminar, porque no debemos prolongar demasiado este artículo, indicarémos que, contra lo que creen ciertas gentes, el darwinismo no ha echado nunca raíces demasiado profundas. El mismo Hæckel, quizás el más exaltado entre todos los trasformistas, en su *Antropogenia*, publicada en 1875, dice: «El nombre de Cárlos Darwin es conocido en el mundo entero; pero ¿cuántas son las personas que, por decirlo así, se han asimilado realmente la teoría de la descendencia? El número de estas personas *es absolutamente insignificante*. Pudiera añadirse que *ni los más célebres biologistas* conocen á fondo la historia de la evolucion.»

Despues de esto, nada tenemos que decir nosotros. La verdad es que toda la crítica del sistema puede reducirse á lo que en el lugar citado dice Hæckel. Si ni los más célebres biologistas, esto es, si los naturalistas más competentes no conocen á fondo la teoría de la evolucion, ni áun se comprende quién pueda conocerla como necesita ser conocida, ¡desgraciado el sistema que se ve obligado á defenderse protestando que son muy pocos los que tienen la inteligencia indispensable para poder comprenderlos!

MIGUEL SANCHEZ,
presbítero.

LA HIJA DE CERVÁNTES.

El dia 24 del pasado Abril, la Real Academia Española, presidida por su ilustre jefe señor Conde de Cheste, conmemoraba, en el convento de Trinitarias de esta córte, el 266.º aniversario del fallecimiento del Príncipe de nuestros ingenios, Miguel de Cervántes Saavedra.

La circunstancia de caer en domingo el dia 23 habia obligado á la Iglesia á trasladar tan fúnebre ceremonia al lúnes, en que tuvo lugar.

¡Cuán léjos se hallaban los distinguidos escritores que bajo las naves de aquel santuario escuchaban los tristes cantos, recuerdo y oracion al propio tiempo, ofrenda generosa al genio, de pensar que léjos de aquel lugar se agitaba una nueva idea, aparecíase un nuevo dato en la vida de aquel que es y será orgullo de España y admiracion de la Europa! Alguno debió unir al sentimiento producido por la muerte del manco de Lepanto la plegaria por el alma de aquella hija que reposaba sus cenizas al lado del idolatrado padre. ¿Quién, que haya leido la biografía de Cervántes, escrita por Navarrete en 1815, no recuerda á doña Isabel de Saavedra, *hija natural* de aquél, *monja profesa* en el mismo convento de las Trinitarias, y enterrada, por consiguiente, en las bóvedas de este santuario?

Una feliz casualidad, no el afan de escudriñar papeles viejos en el autor de este escrito, ha dado ocasion para despejar una duda, que duda resultaba ciertamente, acerca de la descendencia del inmortal escritor *regocijo de las musas*. Unos cuantos papeles rotos; un documento de cuatro hojas, pero conservado perfectamente, y por cierto el más importante: tales son los datos que aparecen hoy á la consideracion de todos los amantes de las letras patrias y de los admiradores de Miguel de Cervántes Saavedra.

Poco hemos de decir nosotros acerca del descubrimiento de documentos interesantes por demas, puesto que vamos á reproducirlos; pero sí permítasenos enviar nuestras más expresivas gracias al ilustre señor Marqués de Reinosa, dignísimo Presidente del Tribunal Supremo, cuya licencia para publicarlos fué tan pronto implorada como concedida con entusiasmo, y al distinguido Secretario de gobierno del mismo Tribunal y Jefe de su archivo, D. Santos Alfaro y Lafuente, por la ayuda que nos ha prestado.

Hé aquí, ahora, los documentos á que nos referimos:

PRIMER DOCUMENTO.

CUBIERTA.

1625.=J. 5.=El S.º Juan de Urbina con Luis de molina, ssº..... (Falta lo restante.)

SEGUNDO DOCUMENTO.

ESCRITURA.

Luis de Molina = Miguel de Cervantes Ju.º de Urbina = es.no Campillo = Cap.ls matrimoniales=28 ag.to 608.= † = Promesa de dote á luis de molina s.rio de..... con Isabel de Cerbantes y Sahabedra su muger. = «En la Villa de madrid á veinte y ocho dias del mes de agosto de mill y seiscis.º y ocho años ante mi el escrivano ppu.co y ts.º de yuso escritos parecieron presentes los Señores juan de urbina secretario de los serenísimos príncipes de saboya y miguel de Cerbantes sahabedra rresidente en esta corte de la una parte y de la otra el señor Luis de molina vz.º de la ciudad de cuenca rresidente anssimismo en esta corte y ambas las dichas partes dixeron, que por quanto mediante la gracia y vendicion de dios nros.r está tratado y concertado que el dicho Luis de molina se aya de cassar y velar yn facie eclesie como lo manda el santo concilio de trento con la señora doña ysabel de cerbantes y sahabedra biuda muger que fué de don diego sanz hija legítima del dicho señor miguel de Cerbantes e que para ayuda á sustentar Las cargas del matrimonio se le ayan de dar dos mill ds.º que valen setecientas y cinquenta mill mrs. pagados á los placos que yrán dichos y declarados, y sobrello entre ellos hazen y otorgan el ass.do y capitulacion siguiente en esta m.a

Primeramente el dicho Luis de molina se obliga que dentro de un mes Primero siguiente que corre y se quenta desde oy dia de la fecha de esta carta en adelante se cassará y belará con la dicha señora doña ysabel de Cerbantes por palabras de presente tales que hagan verdadero matrimonio donde no que le puedan compeler y apremiar á ello por todo Rigor de derecho y demas dello pagará de Pena mil ds.º aplicados para la dote de la dicha señora doña Isabel la qual pena pagada ó no, ó graciosamente rremitida siempre á de ser obligado y se obliga á casarse y velarse dentro del dicho tiempo con la dicha señora doña ysabel.

Iten los dichos señores Juan de urbina y Miguel de Cervantes prometen en dote y cassamiento al dicho Luis de molina con la dicha señora doña ysabel Los dichos dos mill ds.º Los quales se obligan con sus personas y vienes muebles y rrayces havidos y por haver ambos á dos Juntamente y deman comun á voz de uno y cada uno dellos por sí Insólidum é por el todo rrenunciando como rrenunciaron la ley de duobus rrex de bendi y el auténtica presente hoc yta de fide Jusoribus é la epistola del divo adriano y Leyes de la escursion y division como en ellas se que de los dar y pagar y que los daran y pagaran al dicho señor Luis de molina ó á quien su poder ubiere dentro de tres años primeros siguientes que corren y se quentan desde oy dia de la fecha de esta carta en adelante y se acabarán en veinte y nueve de ag.to del año que viene de mill y seiscis.º y honze llanamente en R.es de Plata y no en otra moneda puestos en esta corte en su poder á costa y mision de los dichos señores Juan de urbina y miguel Cerbantes é Para la seguridad de los dichos dos mill ds.º El dicho señor Ju.º de urbina obliga é ypoteca por especial espresa é ypoteca no derogando á la general unas cassas que tiene suyas propias en la calle del Prado de esta dicha villa que tienen por linderos de la una parte casas de Juan Alonso comprador de la Reyna nra. señora y de la otra con cassas de Juan del Castillo sastre y ansimismo obliga é ypoteca una heredad que conpro de Alonso nuñez de carabias en el arroyo de brañigal en la cual está labrando una cassa é huerta y tiene labrado un estanque. Para lo no poder vender ni traspassar á persona alguna hasta tanto que el dicho Luis de molina este

pagado enteramente de los dichos dos mill ds.º y la venta que de otra manera hiciere sea ninguna y de ningun valor y efecto y ansimismo obligo é ypoteca dos molinos que tiene en la v.ª de Tembleque p.ª que esten obligados á la seguridad de los dichos dos mill ds.º Las quales dichas cassas heredad y molinos estan libres de censos al quitar ecepto la dicha heredad que tiene trecientos ds.º de principal de que se paga censso al dicho AL.º nuñez de carabias y las dichas cassas que tienen quatro R.s de censo perpetuo.

Iten el dicho Luis de molina se obligo que cada y quando que rreciviere el dicho dote y todo lo demas que se le diese demas de los dichos dos mill ds.º dara carta de Pago de ellos y hara escritura de dotte en forma con los rrequisitos necesarios.

y Porque la dicha s.ra doña Isavel del Primer matrimonio tiene una niña que se llama Doña Isavel sanz de hedad de ocho meses poco más ó menos la qual tiene una cassa en esta dicha v.ª en la Red de San luis que tiene por linderos cassas de Juan Garces, es condicion que Las dichas cassas la aya de vivir la dicha señora doña Isavel su madre y el dicho Luis de molina todo el tiempo que la dicha niña no tubiese estado sin que por ello paguen cossa alguna y si la niña faltare antes de tomar estado La ayan de gozar todo el tiempo que la dicha señora doña Isavel su madre viviere y si la dicha doña Isavel faltare aunque dexe hijos de este matrimonio á de gozar las dichas cassas el dicho Miguel de Cerbantes su aguelo y padre de la dicha señora doña Isavel y despues de sus dias an de quedar las dichas cassas para quien el dicho miguel de Cerbantes quisiere y Porque las dichas cassas tienen de censso quinientos ds.º al quitar por los quales se pagan de censso en cada un año Treinta y cinco ds.º Los dichos señores Juan de urbina y miguel de Cerbantes juntos de mancomun debaxo de la dicha mancomunidad escursion se obligan de Pagar el dicho censso y el perpetuo que tienen á quien lo hubiere de haver todo el tiempo que el dicho Luis de molina biviere Las dichas cassas por que la dicha vivienda se la an de dejar sin que por ello pague cossa alguna.

Y Por que este dote que se le da á la dicha señora doña ysabel con el dicho Luis de molina el dicho señor secretario Ju.º de urbina le da por algunas caussas que á ello Le mueven es condicion que si el dicho Luis de molina tubiere hijos de este matrimonio no aya de entrar ni entre la dicha doña Isavel menor en particion y division con los herederos del dicho Luis de molina y no tiniendo hijos á de ser heredera la dicha doña Isavel menor.

Y La dicha señora doña Isabel que estuvo pres.te al otorgamiento de esta escritura se obligó de casarse y belarse con el dicho Luis de molina dentro del dicho tiempo del dicho un mes donde no que si saliere afuera pagará al dicho Luis de molina los dichos mill ds.º demas de que la puedan conpeler y apremiar á ello por todo rigor de dr.º

Todo lo qual contenido en esta dicha escritura Todos los susodichos se obligaron en forma de lo guardar y cumplir e por esta carta dieron poder cumplido á todas y qualesquier Justicias é jueces de su mag.d de qualesquier partes y lugares que sean á cuya Juridicion se sometieron é Renunciaron su propio fuero é Previ.º y la ley sit convenerit P.ª que ansi se lo hagan cumplir con ó si fuesse sentencia difinitiba de juez competente passada en cossa juzgada é por ellos consentida y rrenunciaron qualesquier Leyes que sean en su fabor que les non valan en Jui.º y ni fuera del y la ley de dr.º que dice que general Renunciacion de Leyes ffecha non vala E la dicha s.ra doña Isavel Renuncio las leyes y Previlegios de los emperadores senatus consultus Justiniano y el auxilio del veliano y Leyes de toro y nueba constitu.on que hablan en favor de las mugueres de cuyas fuerzas fué abisada por mí el presente escrivano y lo otorgaron ansi ante mi el dicho scrivano y lo firmaron de sus nombres en el rreg.º á los quales doy feé que conozco siendo ts.º El d.or Baltasar carrillo y Juan de acedo Belazquez y xpoval del castillo de ynojossa estantes en esta corte Miguel de cerbantes saavedra Juan de urbina doña ysavel de Cerbantes y saavedra Luis de molina Passo ante mi Luis de v.co E yo Luis de Velasco scriv.º pu.co del Rey nro. señor v.º de m.d fui pres.e con los dichos e fice mi signo = (Hay un signo.) En testimo.º de verdad = Luis de Velasco =

En la villa de m.d á diez é siete de set.e de seiscs.º y honze ante el T.e allcalde Fer.do reemirez y pe..... mi el pres.te esc.º pareció presen..... luis de molina estante en esta corte y presento esta scriptura y en virtud della pidió Ex.ra de los particulares de los en ella contenidos y contra q.º ge dellas prueva dos mill ds.º en ella q.do y juro e afirma serle debidos y por pagar y lo firmó de su nombre = Luys de molina.—Visto por el s.r allc. la mandó hacer y q.e para ello se de manda.to y se dió (Rúbrica) Campillo.

TERCER DOCUMENTO.

En 28 ag.to 608 se hicieron capp.nes mrinales. para casar á la s-d ysabel de cerbantes hija de miguel de cerbantes con el Sr. Luis de molina y el miguel de Cervantes y el dicho Ju.º de urbina les metieron en dote 211 do.º y se obligaron á la paga y messa y un cap.º q.e dice assí—f.º 10.s y por q.e la dicha d. ysabel de cerv.tes f.e una niña del Iºmrm.º q.e se llama d. ysabel sans de hedad de 8 meses la q.l t.e una casa en la Red de—s.—luis—es cond.on q.e la dicha casa la aya de bivir la dicha d. ysabel su m.e y Luis de mol.ª todo el tpo. q.e la dicha niña no tomase estado sin por ello pagar cosa alg.ª y si la niña faltase antes de tomar estado la ayan de gozar todo el tpo. q.e la dicha D. ysabel su m.e viviese y si la d. ysabel faltase aunq.e deje hijos deste mrim.º á de gozar las casas el dicho Miguel de Cerb.tes su ab.º y p.e de la d. ysabel—y despues de sus dias an de quedar p.ª quien el Miguel de Cerb.tes quisiere.—y se obligan el cerb.tes y urbina á pagar el c.º de las casas todo el tiempo que el luis de mol.ª biviere.

Sobre cumplir las dichas Capp.nes se trató pleito entre los S.S. con el A.—y por sent.ª de alld. y del Con.º fué conden.do á otorgar scrip.ª conf.e á la dicha capitu.on inserta la dicha clau.ª y paso el pleito ante Campillos de prov.ª año 612.

en 30 otu.e 612 el Sr. Ju.ª de urbina otorgo la dicha scrip.ª p.ª insertar la dicha clau.ª y sen.as

assi mysmo en 27. m.co 610. el Miguel de Cerb.tes otorgo scrip.ª declarando q.e las dichas cassas son del—y q.e a de suceder en ellas en pp.d y usufructo despues de la vida de la S—d— ysabel muriendo la menor antes de tomar estado por ser suya y conprada con su din.º y asi lo contiene y tiene por bien.

Supp.to lo dicho el p.to es que el Sr. Ju.º . . . .
en 31—hen.º 622 pone de. . . . . dicho y
como la niña murió ante. . . . .
caso de suceder el en las casas. . . . .
bel.—y q.e la—d. ysabel se jac. . . . .
Pide se declare pertenecerle.. . . . .
ysabel. dr.º á la habit.on dieran.. . . . .
tituírsela despues de su m.te . . . .(1)

CUARTO DOCUMENTO.

En la villa de madrid á siete dias del mes de febrero de mill y seiscientos y veinte y dos años ante mi el pres.e scriv.º y ts.º Paresció Pres.te El sr. Juan de Urbina secretario del serenísimo Príncipe de Savoya feliberto gran Prior de san juan y otorgo dava y dio su poder cumPlido qual en dr.º se rrequiere y es necesario á manuel m.z Procurador de los q.os y del núm.º desta q.te y á antonio Rs. de Valtierra ajente de negocios en ella y á cada uno insolidum esPecialmente para un pleito que trata con luis de molina secr.º de su mag.d y doña ysabel de sahavedra y cerbantes su mug.r sobre la propiedad de unas casas á la Red de san luis que Passa ante el s.r alcalde don ss.an de carabaxal y luis Hordonez scrivano de provincia, generalmente para en todos sus pleitos etc. (*Siguen impresas las fórmulas de esta clase de instrumentos en aquella época.*) con ratificacion de los autos y...... que en su nombre ubiere po. siendo test.s el Prior fray martin izquierdo del ávito de san Ju.º y Fran.º molar y martin Alalviz estantes en esta q.te y el otor.te que conozco lo firmo = Joan de urbina. = Mig.l Palenciano.

(1) Lo demas que sigue se hace casi ininteligible, aunque parece referirse á un testimonio de las escrituras que presentaron las partes como prueba, y á las actuaciones siguientes de los autos hasta su vista en el Consejo, cuyo documento no le ha sido posible hasta ahora al traductor de estos escritos, y su descubridor al propio tiempo, proceder á su busca.

QUINTO DOCUMENTO.

Ju.º de Urbina = con luis de molina y su mug.r d.ª Ysavel de saavedra y Cerbantes. = R.or El l.do Florez = Manuel m.z en nombre de Joan de urbina secretario del serenísimo Príncipe gran prior de s.n Joan. Pongo demanda á doña ysabel de saabedra y cerbantes y á luis de molina su marido. Vecinos de esta villa, y haciendo Relacion del caso digo que tiniendo mi parte unas casas suyas propias en la calle de la Red de san Luis que tienen por linderos casas de Joan Garces al tiempo y cuando se capitulo el casamiento entre los dichos luis de molina y su muger fué pacto y condicion que las dichas casas las biviesen los suso dichos miéntras no tomase estado Doña ysabel sanz hija de la dha. doña ysabel de saabedra y en tomándole avia de ser para la dha. niña y en caso que faltase ántes de tomar estado fué condicion que ubiese de gozar las dhas. casas por su bida la dha. doña ysabel de Saavedra y que falleciendo ella aunque dejase hijos del dho. matrimonio uviese de gozar las dichas......... de cerbantes padre de la dha. doña......... abedra y despues de sus dias queda......... casas á quien el dho. miguel de cer......... y aunque en lo literal de la es......... esto ansí el intento y trato fué que......... dha. doña ysabel sanz muriese sin......... la propiedad de las dhas. casas uviese......... de mi p.te de tal manera que la dha......... bel de saabedra tuviese la abita......... dias faltando ella aunque dejase......... diese la dicha casa á mi parte......... aunque por algunos Respectos no se hizo mencion en la escritura de capitulacion el dho. Miguel de Cerbantes otorgo escriptura de declaracion en favor de mi p.te en la conformidad Referida que es esta que presento con el Juramento necesario juntamente con la capitulacion otorgada en Racon del dho. casamiento y por aver muerto la dha. doña ysabel sanz sin tomar estado á llegado el caso por donde pertenece á mi p.te la dha. casa en propiedad y atento á que la dha. doña ysabel de saavedra se jacta de que la dha. casa es suya en propiedad y de que no tiene obligacion á restituirla á mi p.e = Pido y supp.co á Vmd. declare pertenecer en propiedad la dha. casa al dho. secretario Joan de urbina mi parte y la dha. doña ysabel solo tener derecho para abitarla por su bida y estar obligada á restituírsela por su muerte sus herederos al dho. Juan de urbina y los suyos sobre que pido Just.ª y costas y para ello etc. y juro esta demanda en forma. = Otrosí = Pido y Supp.co á Vmd. m.de que la dha. doña ysabel jure y declare. . . . . manda
y ella y el dho. su mar.. . . . .
conocido con quien se tra.. . . . .
miento de estrados. . . . .
Ma. . . . .

Auto | Que se de traslado á la otra p.te y el contenido en esta pre.ª jure y declare como se pide y nombre procurador conocido con quien sigan los autos con señalamiento de estrados El alcalde don sebastian de carabaxal lo m.do en m.d á treinta y uno de hen.º de seisc.os y v.te é dos años = Hordonez = (rubricado) En la vil.ª de m.d á Prim.º dia del mes de hebrero de mill y seisc.os y veinte y dos años yo el pres.te scriv.º notifique El auto de suso á luis de molina secr.º de su mag.d El qual aviendo seydo y entendido la pet.on echa á esta p.te y dho. auto dijo lo oya dello doy feé = Mig.l Palenciano.

. . . . vi.ª de m.d á cinco dias del mes
. . . . de mill y seisc.s y veinte y dos años
. . . . Sen.te scriv.º ley é notifique la pet.on
. . . . de suso á doña ysabel de sahabedra
. . . . es mug.r de luis de molina sec.º y le aper-
. . . . clarase y nombrase procurador y á todo
. . . . dello doy feé = Mig.l Palenciano (2).

Tales son los preciosos restos que el Consejo de Castilla guardaba en sus empolvados rincones, sin que una mano amiga se hubiera tendido protectora hácia ellos, por descuido, abandono y desidia, digámoslo claro, de nuestros gobiernos; documentos que habrian desaparecido si el que firma este artículo no hubiera tenido la dicha de tropezar con ellos.

Resulta, pues, que Miguel de Cervántes tuvo una hija legítima en la mencionada D.ª Isabel de Cervántes Saavedra. (Sus biógrafos todos, uniéndose á Navarrete, hablan de una hija natural del mismo nombre.)

Que dicha señora casó de primeras nupcias con D. Diego Sanz.

Que del matrimonio de ambos nació una niña que se llamó D.ª Isabel Sanz, que en 1608 contaba ocho meses de edad.

Que en 28 de Agosto del mismo año D.ª Isabel de Cervántes y Saavedra era ya viuda, aunque conservando su hija D.ª Isabel Sanz.

Que ambas ocupaban una casa en la Red de San Luis, de esta córte, propia de D.ª Isabel Sanz, nieta de Cervántes; y que, segun se desprende del contexto de un párrafo anteriormente escrito, fué comprada, al parecer, por el dicho Cervántes, en 400 ducados y 500 de censo.

Que viuda ya la Sra. D.ª Isabel de Cervántes y Saavedra de su primer marido D. Diego Sanz, en 28 de Agosto de 1608, su padre, Miguel de Cervántes Saavedra, en union con el Sr. Juan de Urbina, secretario del príncipe Filiberto de Saboya, otorgaron promesa de dote por escritura pública, pasada ante el escribano Luis de Velasco y en Madrid, de dos mil ducados á favor de Luis de Molina, secretario que fué luégo de S. M. el rey D. Felipe IV, siempre que casase con la viuda D.ª Isabel de Cervántes y Saavedra; cuyo enlace se verificó viviendo en la misma casa, ya repetida, de la Red de San Luis, y para el cual casamiento el mencionado Urbina aseguró con hipoteca várias fincas rústicas y urbanas, en la calle del Prado de esta córte, Arroyo de Abroñigal y villa de Tembleque.

Que en 1622, viviendo la D.ª Isabel de Cervántes y Saavedra y el Sr. Luis de Molina, secretario del Rey, en la propia casa, Red de San Luis, se movió pleito entre el mencionado Juan de Urbina y los antedichos D.ª Isabel y su esposo, sobre propiedad de la repetida casa.

(2) Los documentos y papeles traducidos ó copiados hasta ahora, y que son los que preceden, se encuentran ajustados, en todo lo posible, á la misma ortografía que usan los originales; marcando los puntos suspensivos los trozos que la incuria del tiempo y el abandono han destruido y hecho desaparecer para siempre. En todo lo demas la copia está fielmente sacada de los mencionados originales, que obran en el archivo del extinguido Consejo de Castilla, hoy á cargo del Tribunal Supremo, escribanía de Cámara de Diego de Cañizares.

Que en esta época, 1622, era fallecido el ilustre entre los ilustres, Miguel de Cervántes Saavedra (23 Abril de 1616), como tambien su nieta D.ª Isabel Sanz y Cervántes Saavedra.

Despréndese tambien del espíritu de los documentos copiados, que, viuda del primer marido D. Diego Sanz, la hija de Cervántes, D.ª Isabel, y con una niña de pocos meses, el ilustre padre y abuelo, respectivamente, de las mencionadas, trató de casar á su hija de segundas nupcias, pero con persona de la categoría de Luis de Molina, que llegó á ser, como ya se ha dicho, Secretario del rey Felipe IV. —Que no pudiendo ser bastantes las rentas de la casa, Red de San Luis, tanto más cuanto servia de habitacion á la madre viuda y su hija, para sufragar las cargas del nuevo matrimonio, Cervántes debió asociarse con su amigo, ó admirador, ó tal vez logrero, Juan de Urbina, secretario del Príncipe de Saboya, á efecto de asegurar con fincas de éste el pago de dos mil ducados que habia de constituir la dote.

Que agradecido Miguel de Cervántes por este favor á Juan de Urbina, su alma generosa y noble no pudo prestarse á admitir aquél sin devolverle crecido; y así se desprende que, en 27 de Marzo de 1610, otorgase escritura en Madrid, dos años despues de la de capitulaciones matrimoniales ya mencionada, á favor de Juan de Urbina, á quien dejaba la propiedad de la casa, Red de San Luis, para despues de la muerte de D.ª Isabel de Cervántes Saavedra, y de la D.ª Isabel Sanz, hija de la anterior y nieta de Cervántes, siempre que ésta muriese sin tomar estado, y dejando solamente á su hija D.ª Isabel y su esposo Luis de Molina el usufructo.

Que muerta la niña D.ª Isabel Sanz y Cervántes Saavedra, como asimismo su abuelo Miguel de Cervántes, la hija de éste, D.ª Isabel, que usufructuaba la casa en cuestion con su esposo Luis de Molina, no se halló dispuesta á secundar la determinacion de su señor padre Miguel de Cervántes, resistiéndose á conceder en aquel entónces (1622) derecho alguno á Juan de Urbina para llamarse propietario de la casa, ni ménos á los que fuesen sus herederos.

Que efecto de no haberse encontrado hasta hoy todos los demas papeles, inclusa la sentencia del Consejo, referentes á este importantísimo asunto, que viene á aclarar un punto ignorado en la vida del Genio español, echando por tierra muchos particulares descritos por sus biógrafos, no puede aclararse el término de la cuestion litigiosa, cosa, por otra parte, inútil al objeto que aquí nos proponemos.

Escritores distinguidos cuenta la nacion española; entusiastas por Cervántes y sus obras, innumerables: éstos, que se llaman Valera, Benjumea, Castro, Rosell y otros más (3), deben coadyuvar al completo éxito de este descubrimiento.

Las parroquias de San Luis y San Sebastian; el monasterio de monjas Trinitarias de esta Córte; las bibliotecas y archivo de Palacio, Nacional y del Ayuntamiento, presentan material suficiente, una vez planteada su base, para coronar este nuevo edificio, llevando á feliz término asunto tan grande, cual es el de investigar la sucesion verdadera del Príncipe de los ingenios.

¡Dichosos nosotros si desde las columnas de LA ILUSTRACION podemos ayudar en algo á tamaña empresa!

JULIO DE SIGÜENZA.

Madrid, 5 de Mayo de 1882.

¡TODO PASA! (4)

NOVELA.

(CONTINUACION.)

VIII.

Por aquel tiempo cayó enferma la Condesa, y los facultativos manifestaron desde el principio la gravedad del mal.

Eran unas calenturas cerebrales, que le hicieron perder, al tercer dia, el conocimiento y la razon.

Octavia y Alberto no se apartaban del lecho, prodigando á su protectora la ternura y los cuidados; no cediendo á nadie el derecho de velar por la que era para entrambos madre solícita y cariñosa.

Durante dos semanas fueron inútiles los auxilios de la ciencia á fin de cortar ó disminuir la fiebre; y cierta noche—¡noche terrible!—el médico de cabecera anunció á Sepúlveda la aparicion de una crísis que pondria término feliz á la enfermedad, ó la resolveria de infausto modo.

Eran las cuatro de la mañana, y los dos jóvenes, con la vista fija en el débil cuerpo que tenian delante, guardaban doloroso silencio.

Nada indicaba el alivio de que hablára el Doctor; todo, por el contrario, hacía temer la realizacion de la catástrofe.

La Condesa dormitaba con sueño agitado é interrumpido, síntoma constante de malestar. Frecuentemente sacaba los brazos de entre la ropa, y parecia buscar algo sobre las sábanas; otras veces pronunciaba frases inconexas, en que solian resonar los nombres de Alberto y de Octavia.....

Por el semblante de éstos corrian copiosas lágri-

(3) Uno de los escritores españoles más eminentes, y á quien más debe la memoria de Cervántes, acaba de fallecer. El Sr. Mesonero Romanos, muerto el 30 del pasado Abril, lega á su patria imperecederos recuerdos; páginas de gloria, que serán eternas como su nombre.

Descanse en paz.

(4) Véase LA ILUSTRACION del dia 22 de Abril de 1882.

«ROSA DE FLÁNDES».

CUADRO DE H. LÉVY.

EXPUESTO EN LA GALERÍA ARTÍSTICA DE «THE GRAPHIC», DE LÓNDRES.

mas, y en una ocasion la huérfana no pudo contener sus sollozos, creyendo llegado el momento fatal.

Sepúlveda la cogió suavemente de las manos, y á pesar de su resistencia, la condujo al gabinete inmediato.

Allí los dos comenzaron á media voz un diálogo, interrumpido por el llanto de la pobre niña.

—¡Tranquilícese V.!—dijo Alberto, tratando en balde de calmarla.

—¡Tranquilizarme!—repuso ella.—¿Cómo es posible, cuando voy á perder mi segunda madre, cuando voy á quedar sola en el mundo?

—¡Sola! ¿No estoy aquí yo?

—¡Ay! ¡Todo nos separa! La edad, la posicion, las consideraciones sociales.....

—Al reves; todo nos acerca: la juventud, la pobreza, la desgracia.

—No: si nuestra noble protectora muere, buscaré asilo en un convento:—allí es donde deben vivir y morir los seres infelices y desvalidos.

—¡Jamas!—No consentiré que tantas virtudes y tantos encantos se oculten en el fondo del claustro. Soy pobre como V., Octavia, pero sé trabajar; me he abierto camino, y la ofrezco á V. mi brazo para recorrerlo juntos.

La emocion era tan viva en ambos, que callaron algunos instantes, sin encontrar palabras para proseguir. Unidas sus manos, clavados los ojos de uno en los de otro, parecian olvidar el sitio donde estaban; su proximidad á la moribunda; la situacion de cada cual de ellos.

No vieron, pues, á Clementina incorporarse sobre las almohadas, dirigir una mirada rápida en torno suyo, y al cabo de un instante prestar atento oido al diálogo que tan cerca de ella sostenian los dos amantes.

—¡No aceptaré nunca ese sacrificio!—decia Octavia con débil voz.

—¡Sacrificio! ¿Lo llama V. sacrificio?

—¿De qué manera lo he de llamar?—Movido de compasion por mi destino triste, me propone V., Alberto, lo que si no, no me propondria.

—Se lo hubiera ofrecido desde el punto en que la conocí, si motivos imperiosos no me lo hubiesen vedado; pero hoy, que desaparecerán si muere la Condesa, la digo á V. con sinceridad, con entusiasmo, con amor: Octavia, ¿quiere V. hacerme feliz? ¿Quiere V. aceptar mi mano, mi corazon?

En aquel punto resonó un quejido ahogado, que hizo volver en sí á los jóvenes y les obligó á correr hácia la enferma.

Esta, en medio, sin duda, del delirio, se habia arrojado del lecho y caido sobre la alfombra, presa de horribles convulsiones.

Miéntras Alberto la tomaba en los brazos y la volvia á poner cuidadosamente en la cama, Octavia voló á avisar á los criados, á prevenir á un practicante que se quedaba todas las noches en la casa, por si ocurria algun accidente.

Durante dos horas fueron inútiles todos los esfuerzos para calmar la excitacion nerviosa de la Condesa: en várias ocasiones se pensó en buscar los auxilios divinos, puesto que eran ineficaces los humanos; pero de pronto hubo un cambio repentino: la agitacion desapareció segun habia venido, súbitamente, y la enferma se durmió con sueño profundo y sosegado.

Al despertar, habian disminuido los síntomas más alarmantes: el pulso era casi natural; la cabeza estaba despejada, y no existia fiebre alguna.

El Doctor X..... manifestó con orgullo y satisfaccion que sus predicciones se hallaban cumplidas; que la crísis habia tenido efecto, y que podia considerarse á la Condesa como fuera de peligro.

Tras aquella noche espantosa vino un dia tranquilo.—Clementina no habló palabra y no tuvo delirio; tomó cuantas medicinas se le dieron, respondiendo por medio de monosílabos á las preguntas que se le dirigian.

La convalecencia siguió rápido curso, y á los seis dias la Condesa pudo levantarse y ver á algunas personas de su intimidad.

Pero ¡qué mudanza tan completa, no sólo en su persona, sino en su carácter y en su manera de ser!

Veíanse en sus magníficos y abundantes cabellos numerosas hebras de plata; precoces arrugas surcaban el finísimo cútis de su rostro; y en lugar de la sonrisa dulce y benévola que ántes le animaba, notábase en él una expresion terrible de amargura y desesperacion.

Hasta el sonido de la voz habia cambiado: blando, suave, apacible en otro tiempo, parecia ahora duro, áspero, imperioso; por lo comun guardaba silencio Clementina, y si lo rompia, era para proferir frases breves y lacónicas.

Ella, tan afable, tan afectuosa por naturaleza, no devolvia las caricias que se le prodigaban; ella, cuyas frases respiraban siempre ternura y bondad, habíase tornado violenta, intolerante y agresiva.

Con frecuencia rechazaba los cuidados de Octavia y de Alberto, mostrándose, en especial con éste, fria, ceñuda y reservada.

Cuando hubo avanzado en la convalecencia, anunció al jóven la necesidad de que partiera á Italia inmediatamente, á fin de arreglar un negocio de importancia y de interes.

El tono en que se expresó era tan absoluto y decidido, que Alberto no se atrevió á dirigirle ninguna observacion.

Por último, al indicarle los médicos la conveniencia de salir de casa, rehusó la compañía de los dos jóvenes, solicitando, en cambio, la del Duque de San Mauricio.

Ocioso sería decir la alarma, la inquietud, los temores de que se hallaban poseidos Octavia y Alberto. ¿Era aquello simplemente un efecto de la enfermedad? ¿Habia, si no, descubierto ó adivinado el secreto de su amor?

Este, como debia espararse, era ya pasion violenta y absorbente, que dominaba dos almas nacidas para entenderse y confundirse.

Una segunda órden de la Condesa obligó poco despues á Alberto á acelerar los preparativos de su viaje, y cuando hubo llegado el instante de emprenderlo, el jóven se despidió de su amada, haciéndole la promesa de tornar pronto, y el juramento de unirse á ella, arrostrándolo todo:—la ira de la Condesa, las dificultades que se pudiesen presentar.

Clementina le vió marchar con secreta satisfaccion, y pocas horas más tarde anunciaba á Octavia el deseo de celebrar una conferencia con ella.

Comunicóla sin vacilar que el Duque de San Mauricio le habia pedido su mano; que el partido no podia ser más lisonjero ni más brillante, pues se trataba de un hombre conocido y estimado en toda Europa por su talento y altas prendas.

Poseia ademas una fortuna cuantiosa, y la dotaba, desde luégo, en dos millones de reales.

No es necesario explicar la sorpresa, el asombro, la angustia de la huérfana.

—Yo no deseo casarme—opuso con balbuciente voz.

—Eres pobre—respondió Clementina—y tu porvenir será muy triste si no admites lo que te propongo.

—El Duque—objetó la jóven—es sin duda persona muy apreciable y simpática; pero tiene cincuenta años, y yo veinte.....

—¿Qué importa la diferencia de edad?—interrumpió la Condesa con violencia, casi con ira.—¿Crees tú, por ventura, que eso hace imposible el amor?

—Señora—murmuró Octavia casi asustada—si soy una carga penosa para V.; si he perdido, segun temo, su cariño, sin duda por culpa mia, permítame usted entrar en un convento. Allí haré votos por la felicidad y por la vida de la persona á quien tanto amo.

—¡Jamas!—prorumpió con mayor energía aún la Condesa—¡jamas!—No permitiré que la hija de mi amiga mejor, á quien yo miro cual si lo fuese mia, impulsada por un capricho ridículo ó culpable, se encierre en el claustro.

Al escuchar semejantes palabras, Octavia rompió á llorar amargamente.

La ira y el encono de Clementina crecieron.

—¿Qué motivos hay—dijo—para que te aflija la proposicion que á otra cualquiera colmaria de satisfaccion y de júbilo?—Es verdad que el Duque no es jóven; pero vale mucho más que los que lo son; tiene corazon y talento; es afable, bondadoso, ilustrado, y puede hacer feliz á la mujer más exigente. A su lado obtendrás consideracion y respeto, pudiendo satisfacer todos tus caprichos de lujo y ostentacion. Poseerás magníficos aderezos, soberbios carruajes; vivirás en palacios espléndidos; en fin, tendrás cuanto hace amable y grata la existencia.

—Mis gustos son modestos, señora—repuso Octavia con sencillez—y nada de eso necesito para ser feliz.....

—Ya que lo quieres—la interrumpió su rival poniéndose en pié y lanzándola frenéticas miradas—te diré que conozco la causa verdadera y única de tu resistencia: amas á Alberto, y poseida de esa pasion insensata, intentas sacrificarle un porvenir brillante y venturoso. Pero, sábelo: nunca podrás ser suya, porque hay otra que tiene derechos sagrados sobre él; porque hay otra que te disputará, á tí y á todas las mujeres, un corazon que le pertenece á ella sola.

—Y ¿quién es esa otra?—interrogó Octavia fuera de sí de dolor.

Irguióse altiva y orgullosamente la Condesa; miró á la jóven de alto abajo, y dijo con acento sonoro y terrible:

—¡Yo!

Luégo, acercando los labios al oido de Octavia, pronunció algunas breves palabras, que arrancaron á aquélla un grito agudo.

El efecto de la frase fué tan certero y tan decisivo, que la infeliz niña perdió el aliento, y cayó de rodillas ante la Condesa, balbuciendo:

—¡Perdon, perdon!

IX.

Un mes despues se verificaba el matrimonio del Duque de San Mauricio con Octavia: ántes la habia enviado magníficas joyas, preciosos encajes, ricos vestidos; sorprendiéndose de la indiferencia con que la huérfana aceptaba sus presentes.

Grave, pensativa, melancólica, acogia los homenajes de que era objeto: nunca su boca profirió una queja; pero tampoco la manchó una promesa impía.

Resignada y tranquila, vió llegar el momento de su union sin espanto y sin placer; convencida de la fatalidad de su destino, dijo *sí* ante el ara con acento firme y seguro.

Era un autómata que se mueve y acciona, merced á un resorte secreto y oculto: era uno de esos maniquís que obedecen dócilmente á la mano que los rige y gobierna.

En el intervalo entre el espléndido almuerzo que siguió á la ceremonia nupcial y la salida del tren *express* para Francia, la nueva Duquesa de San Mauricio halló tiempo para escribir algunos renglones:

«Acabo de casarme—decia la breve epístola—y parto para Alemania. Todo me lo han dicho; las obligaciones sagradas que le ligan á V. á otra mujer; los vínculos indisolubles que le unen á ella. ¿Por qué haberme engañado tan miserablemente? Yo creí que era V. libre, y le amé; ahora, que me consta su falsía, le odio..... y le desprecio.»

Cerró la carta; la puso el sobre, y ella misma, en la Estacion del ferro-carril, la echó al buzon del Correo.

RAMON DE NAVARRETE.

(Se concluirá.)

EL DESPACHO DE MESONERO ROMANOS.

Las letras españolas han perdido una de sus más claras lumbreras; Madrid, su fiel cronista, y LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, uno de sus más ilustres colaboradores, que era al mismo tiempo el amigo querido y venerado de todos los que con más frecuencia tomamos parte en las tareas de este periódico.

Don Ramon de Mesonero Romanos, á su vez, no dejó nunca de tener para LA ILUSTRACION atenciones y pruebas de afecto, cuyo recuerdo no se borrará nunca de nuestra memoria, como no se borrará del ánimo de nuestros lectores la agradable impresion que sabía producir con sus admirables escritos. Constantemente le encontramos propicio, ya para facilitarnos datos y noticias de las que conservaba en el inmenso arsenal de su memoria; ya para prestarnos el precioso concurso de su pluma, siempre que pudo; nunca tanto como nosotros y los lectores de este periódico hubiéramos querido.

Habia dado ya D. Ramon de Mesonero Romanos el adios definitivo á las letras, cuando, ante las reiteradas instancias del Sr. D. Abelardo de Cárlos, se decidió á escribir las *Memorias de un Setenton natural y vecino de Madrid*, con las que coronó dignamente su larga y brillante carrera literaria. Fueron las *Memorias* como una gloriosa resurreccion de la fama de Mesonero. El público, que empezaba ya á olvidar al *Curioso Parlante*, admiró la lozanía de imaginacion de aquel anciano, que á la edad de setenta y cinco años emprendia semejante tarea, sin que nada revelase, en su brillante desempeño, la decadencia de recursos que trae consigo el peso de los años.

Vivo está aún el éxito que obtuvieron las *Memorias de un Setenton*. Publicadas primero en las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA (1878-1879), y luégo en un tomo de nuestra *Biblioteca Selecta de Autores Contemporáneos*, valieron á su ilustre autor las más entusiastas felicitaciones, en las que LA ILUSTRACION tuvo tambien su parte.

Fué para D. Ramon de Mesonero Romanos una satisfaccion vivísima la acogida que el público de España y de América hizo á sus *Memorias*. En su conciencia inmaculada de escritor público y de probo ciudadano, la consideró como la recompensa de una larga y laboriosa existencia, consagrada al lustre de la literatura, al esclarecimiento de la historia de Madrid, y á implantar en su patria las mejoras y las instituciones útiles que habian fijado su atencion en países más adelantados.

Invitado por la Direccion de nuestro periódico á continuar las *Memorias*, llevándolas hasta una época más cercana á la presente, fué imposible vencer su resistencia, porque objetaba que no podria prescindir de hablar de política, de la que constantemente se mantuvo alejado.

Por aquel entónces empezamos á recibir cartas de numerosos suscritores, así de la Península como de los más lejanos países de América, excitándonos á reimprimir, para que figurasen en el catálogo de nuestra *Biblioteca Selecta*, las obras literarias de Mesonero Romanos, tiempo há desaparecidas del comercio de la librería. Empresa era ésta mucho más susceptible de proporcionar honra que provecho material, porque los libros más conocidos del *Curioso Parlante*, tales como las *Escenas matritenses* y el *Panorama matritense*, habian sido divulgados por numerosas ediciones. Era, ademas, indispensable completarlas con los *Tipos y caractéres* (estudios publicados por Mesonero, de 1842 á 1846); los *Recuerdos de Viaje*, hoy poco conocidos; el *Antiguo Madrid*, obra por extremo curiosa, pero más interesante para el erudito que para el vulgo de los lectores, y una segunda edicion de las *Memorias*, que, para hablar con propiedad, era la tercera, puesto que la primera habia aparecido en las columnas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA.

La empresa, por consiguiente, presentaba dificultades

materiales de no escasa monta; pero se trataba del público de La Ilustracion y de Mesonero Romanos, y no era dudosa la línea de conducta: las obras todas, desde hace un año, forman parte de la *Biblioteca Selecta de Autores Contemporáneos.*

Su ilustre autor, con una actividad increible á sus años, examinó y corrigió por sí mismo todas las pruebas de las tres mil y pico de páginas de que consta la edicion, en ocho volúmenes, despues de haber cuidadosamente revisado y anotado por su mano los originales que sirvieron para la reimpresion del *Antiguo Madrid* y de las *Memorias de un Setenton*. El ardor con que desempeñaba aquella tarea era verdaderamente portentoso en un anciano. Cual si temiera á cada instante que la muerte viniese á sorprenderle ántes de haber puesto fin al que pensaba ser el último trabajo de su vida, quejábase á menudo de las lentitudes de la imprenta; y cuando se llegó al *Antiguo Madrid*, tronaba contra dibujantes y grabadores, que no terminaban las viñetas con la brevedad que él, en su carácter activo, hubiera deseado. Los deberes de mi cargo habíanme proporcionado, desde que se empezaron á publicar las *Memorias* en La Ilustracion Española, la honra y la satisfaccion de estar en contínuo contacto con el Sr. Mesonero para todos los detalles concernientes á la impresion de sus trabajos, con lo que la admiracion que hácia él sentía ántes de conocerlo, se convirtió en respetuoso afecto, engendrado por su bondadoso trato y las deferencias con que siempre se dignó favorecerme. Así, hice lo que estuvo en mi mano por que se impacientase lo ménos posible. Conservo preciosamente en el archivo de la Redaccion todas las cartas y volantes que me dirigia cuando no podia ir á visitarlo, siendo la última la que trascribo á continuacion:

«Amigo Sr. Bosch: Van las últimas pruebas corregidas.

»Parece que me he quitado de encima una losa de plomo, con las correcciones, puntuaciones, pruebas y lucha con la imprenta, durante todo este horrible verano. Quisiera descansar unos dias, saliendo fuera de Madrid, y ruego á V. que activen. Doy gracias á Dios de haber podido terminar con esto.

»Mis recuerdos y felicitaciones á los Sres. de Cárlos, y queda su más afectísimo amigo,— R. de Mesonero Romanos. — 18 *de Agosto de* 1881.»

El grabado que damos en la pág. 284 representa con toda fidelidad el gabinete de trabajo donde Mesonero Romanos escribió las *Memorias de un Setenton* y corrigió las pruebas de sus obras. Es un recuerdo que no puede sino inspirar interes al público, y cuya reproduccion ha sido autorizada por la familia del finado con la más exquisita benevolencia.

Compónese el despacho de dos pequeñas habitaciones, que se comunican por una puerta sin hojas: dos balcones, que dan á la bonita plaza de Bilbao, bañan de luz la modesta estancia que durante tantos años ha servido de tranquilo retiro al ilustre *Curioso Parlante*. En la piececita que precede al despacho hay cuatro estantes de libros, que contienen, respectivamente, las obras de literatura extranjera, las de lingüística y bibliografía, literatura española moderna, y, finalmente, geografía y viajes. Dos antiguas butacas de gutapercha y un pequeño velador, cubierto siempre de periódicos y de las últimas publicaciones literarias, completaban el mueblaje.

El despacho propiamente dicho estaba alhajado con la misma modestia, rayando en los límites de la humildad. En el estante de la derecha tenía la Coleccion de Autores Españoles, de Rivadeneyra, para la que hizo importantes trabajos; al lado de éste, otro estante soportaba los tomos de infinitas publicaciones periódicas, artísticas y literarias, desde las *Cartas españolas* y el *Semanario Pintoresco*, que fundó, hasta La Ilustracion Española y Americana. En otro, y clasificados en doce cajas de carton, tenía los originales de las *Escenas matritenses* y del *Manual de Madrid;* gran número de manuscritos, señaladamente estudios para mejoras de su querida villa natal, y una rica coleccion de autógrafos de los principales poetas contemporáneos. Por último, tres estantes más estaban consagrados á la poesía lírica y al antiguo teatro español.

Ocupa el centro de la habitacion la mesa de trabajo, y sobre ella están dos candelabros de plata, con una escribanía del mismo metal, que habian pertenecido á su padre. De esta escribanía se sirvió cuando compuso sus *Escenas Matritenses*, segun se ve por el retrato que pintó D. José de la Revilla, padre del malogrado D. Manuel, y que se ve pendiente de la pared, detras del sillon.

Decoran el despacho los bustos de Lope de Vega, Cervántes, Quevedo, Moratin y Quintana. Encima de los armarios, y colgados de las paredes, hay varios grabados, cuyos asuntos se relacionan con la historia de Madrid, tales como el llamado *Cuadro del hambre;* la *Traslacion de los restos de Daoiz y Velarde en* 1814; la *Coronacion de Quintana*, y *Una Reunion literaria en el Liceo*, en que están retratados los más renombrados escritores de aquella época gloriosa. No debemos olvidar el excelente retrato al lápiz, hecho por Rosario Weis, hija natural del célebre pintor Goya, merced al cual, puede verse la risueña fisonomía del *Curioso Parlante*, tal cual era en la época en que su talento hizo popular este *pseudónimo*. Aun en la senectud, conservaba D. Ramon de Mesonero Romanos los rasgos salientes de aquella fisonomía, verdaderamente en armonía con el festivo genio de su dueño.

Un pequeño sofá, que se ve al lado de la mesa, fué mudo testigo de sus conferencias con todas las eminencias literarias de la época, que á menudo visitaban á D. Ramon; unos, en demanda de datos y noticias; otros, para disfrutar de su conversacion, siempre viva y amena. En él se sentó hace poco el Sr. Duque de la Torre, en la visita que le hizo con objeto de conocerle y felicitarle por sus *Memorias*.

En el sillon, hoy solitario, que tantas veces ocupó Mesonero Romanos para gloria de las letras españolas, la familia del finado ha tenido á bien colocar la modesta corona que, en nombre de La Ilustracion Española y Americana, depositó sobre su féretro nuestro artista Comba.

Mucho tiempo há que la estimacion de sus conciudadanos nos habia decretado otra más imperecedera al ingenioso escritor que acaba de bajar á la tumba.

Manuel Bosch.

DOS POESÍAS.

(INÉDITA.)

— Sube (me dice un sabio)
Donde suben las águilas,
Pues tienes, para el vuelo
Y el canto, fuerzas y alas.
— Pues si las tengo (digo),
No quiero malgastarlas:
Allí me oirán las nubes,
Aquí me oirán las almas.

Ventura Ruiz Aguilera.

AL HIMALAYA.

SONETO.

Absorta la mirada, no se atreve
A contemplar tu elevacion gigante;
¿Quién será el que, con paso vacilante,
Hasta tu cima, triunfador, se eleve?

Ni al rayo tu alta cumbre se conmueve;
Vírgen que espera á su ignorado amante,
Envolviendo su púdico semblante
En irisada túnica de nieve.

Rueda á tus piés la avergonzada nube;
Tiembla el torrente en su rugir sonoro;
Tu vencedora mole sube y sube

Hasta tocar el alto firmamento;
Ya te corona el sol de rayos de oro.....
Mas..... ¡te gana en altura el pensamiento!

Cárlos Fernandez Shaw.

CARTA LONDONENSE.

Lóndres, 29 de Abril de 1882.

Dos cosas hay en Inglaterra, difíciles de ver, tanto para los extranjeros como para los ingleses. Son éstas, S. M. la Reina Victoria y el sol.

Sabidas son por todo el mundo las razones que han dictado á S. M. el retraimiento de las pompas y de las alegrías del sólio, que con tanto acierto como fortuna y aplauso ha venido ocupando desde hace ya más de cuarenta años.

Si S. M. se oculta á la vista de sus súbditos, consagrada al culto de los más tiernos recuerdos, el sol, ignoro por qué disgusto ó luto astronómico, tambien se retrae detras de los más negros nubarrones, de las más espesas nieblas, que, á manera de tupido y fúnebre velo, ocultan á Inglaterra la faz del radiante astro.

Por eso decia y repito que es tan difícil ver á éste como ver á la Soberana.

La cosa es posible, sí. He visto á ambos; es más, los he visto juntos, porque, como si existiera una misteriosa afinidad entre la majestad de la tierra y la de los espacios cósmicos, cuando sale la una sale el otro, y da tan feliz conjuncion por resultado lo que aquí en Inglaterra se conoce por *Quee'ns Weather*, ó sea tiempo de la Reina.

La coincidencia es constante, y sería empresa vana tratar de debilitar con dudas, que serian consideradas casi sediciosas, la fe que tiene el pueblo inglés en que el sol se complace en acompañar á su Soberana, y en que le sonrien sus rayos siempre que sale en público.

Así es que, á pesar de las amenazas del tiempo en los dias anteriores á las bodas Reales que han tenido lugar en Windsor el 27., subsistia la esperanza de que se despejase el cielo en aquel dia. Y así sucedió.

Minutos ántes de dar á los novios el Arzobispo de Canterbury la bendicion nupcial, penetró vivo y refulgente por las multicolores ventanas de la histórica capilla de San Jorge un rayo de sol, que iluminó de alegría á los augustos personajes, y que fué el más delicado epitalamio que en un país tan abandonado de su esplendor, podia ofrecer el sol á los augustos novios.

Se necesitaria más espacio que el de que dispongo, para reseñar la imponente ceremonia que tuvo lugar aquella mañana en la capilla de San Jorge. La lista sola de las testas coronadas y de los príncipes que á ella asistieron, sería más larga que una nomenclatura de guerreros de la Iliada. La novia, princesa Helena de Waldeck Pyrmont, procede de una familia reinante, más conocida de los genealogistas que de los historiadores. Como que su linaje se remonta al heroico Hermann ó Arminius, el mencionado por Tácito, y como que, á falta de bienes terrenales, que nunca fueron abundantes en la familia de Waldeck, la Providencia le dispensó, como á Cornelia, las joyas bajo la forma de encantadoras princesas, que se han sentado en los tronos de Suecia, de Holanda y de Wurtemberg.

La concurrencia á las bodas ha sido, por tanto, numerosa y augusta, y tal como no se habia visto en Inglaterra hacía mucho tiempo, y como difícilmente podria verse, excepcion hecha de Alemania, que tan fecunda es en representantes de todas las jerarquías monárquicas.

La vida de la jóven princesa parece haber sido feliz, como la de los pueblos que carecen de historia. Educada en el Castillo de Arolsen, uno de esos pequeños Versálles germánicos, que, á imitacion de Luis XIV, hicieron construir los príncipes alemanes durante los siglos XVII y XVIII, la esposa del príncipe Leopoldo, alejada del movimiento y de las pompas de otras córtes, era una especie de *Belle au Bois Dormant*, que las hadas favorables destinaban al hijo menor de la reina Victoria.

En cuanto al Príncipe, apénas creo necesario reseñar su vida, que es del dominio público. Su delicada salud le ha impedido dedicarse, como sus hermanos mayores, al ejército, á la marina, y hasta tomar la parte activa que toma el infatigable Príncipe de Gáles en los fastos, en las diversiones y en cuantos acontecimientos celebra y conmemora el pueblo inglés. La Providencia ha dotado, sin embargo, al príncipe Leopoldo de relevantes dotes, que le permiten tomar una parte activa y laboriosa en el fomento y desarrollo de las manifestaciones más preciadas de la civilizacion. Sus inclinaciones y las dotes especiales de su espíritu le han colocado al frente del movimiento literario, artístico y científico de Inglaterra, y le han valido la admiracion de cuantos han podido estimar sus profundos conocimientos, y las simpatías de la nacion, que se felicita de ver á sus jóvenes príncipes á la cabeza de cuantas aspiraciones hacen latir el corazon del pueblo inglés.

Hecho este paréntesis, quisiera dedicarme á la descripcion, más grata para nuestras lectoras, del *trousseau* y de los regalos hechos á la novia, así como de los lujosos trajes que en la ceremonia lucieron tanta princesa y tanta aristocrática dama como allí habia. Me reconozco, sin embargo, incapaz de hacer justicia á Worth, que habia suministrado veinte trajes, á cual más bello y lujoso, y á las más afamadas modistas de París y de Lóndres, que, llenas de emulacion, trataron en esta ocasion de eclipsar al maestro. Sólo diré, y por este detalle pueden juzgarse los demas, que la princesa Beatriz, hija menor de la Reina, lucía un traje cubierto de encajes que pertenecieron á la desventurada D.ª Catalina de Aragon, y cuyo valor se estima hoy en 20.000 libras esterlinas, ó sean 100.000 duros.

Los novios se trasladaron, al terminar la ceremonia, á Claremont, preciosa quinta del Patrimonio Real, en donde les dejarémos por ahora.

La luna de miel, que ilumina hoy con sus lánguidos rayos á los príncipes, debe, sin duda, en un país en que el sol hace un papel tan desairado, ofrecer compensaciones dignas de su dulce apelativo y de los fervientes votos que por su felicidad hace la nacion entera.

—

Los pueblos, como los individuos, suelen á veces jactarse de poseer cualidades y atributos que sus actos desmienten.

Digo esto, porque los ingleses, que ante todo se precian de serios, no lo son en el fondo más que otros pueblos. La diferencia que hay entre unos y otros es la gravedad con que se barnizan las puerilidades en este país.

El héroe del interes general á que me refiero, cuyas aventuras han sido el tema constante de las conversaciones, de preguntas y hasta de algun debate en la asamblea de los padres conscriptos; de la especulacion que convirtió su imágen en populares dijes y juguetes, y del capricho de la moda, que los elevó á su efímero trono, ha sido *Jumbo* el elefante, inquilino, durante muchos años, de los jardines zoológicos.

Comprado *Jumbo* por el gran tamborilero de los prodigios y de los fenómenos, el americano Barnum, parece que en el acto de ser trasladado á su nueva patria protestó de su afecto á Inglaterra y demostró su adhesion á este país con actos que enternecieron al pueblo inglés. El elefante pretendia dar una leccion de patriotismo á los que le entregaban al régimen republicano y democrático de los Estados-Unidos. El cambio repugnaba á sus instintos conservadores y aristocráticos, y de aquí el conflicto.

Se trató nada ménos que de hacer una suscricion nacional para rescatar á *Jumbo* y demostrarle el agradecimiento que su delicada protesta habia inspirado al pueblo inglés.

Pero tambien se conmovió la susceptibilidad norte-americana con el incidente, y resentidos del desaire, los ciudadanos de la Gran República se negaron á una transaccion.

Así las cosas, y creciendo diariamente la excitacion, que iba casi á revestir las proporciones de un incidente internacional, hubo, sin duda, alguno de los arbitradores de Ginebra de hablarle al oido al elefante y de recordarle las reclamaciones del *Alabama*, y el héroe de la contienda, digno, pero prudente, se estremeció ante las consecuencias de un conflicto, y se sacrificó en aras de la buena inteligencia entre los hermanos anglo-sajones, no sin verter amargas lágrimas y sin consagrar un tierno recuerdo á los bollos innumerables con que várias generaciones de chiquillos ingleses habian endulzado su cautiverio.

Hoy *Jumbo*, víctima resignada de la especulacion, hace las delicias de los futuros ciudadanos de la República, miéntras que su recuerdo palidece aquí, y cederá pronto el puesto á otro héroe del veleidoso favor popular.

—

No sé si de la repugnancia de *Jumbo* á alejarse de Inglaterra se ha deducido aquí que los animales merecen honores póstumos.

Lo cierto es que andan por Lóndres los prospectos de una Sociedad por acciones, cuyo objeto es creear un panteon de animales, que responda á las necesidades de la civilizacion.

No deja de tener probabilidades de éxito la empresa, dadas las condiciones especiales de este pueblo, su amor por los animales, y la superabundancia de solteronas ricas que consagran á una multitud de perros falderos y de gatos domésticos los tesoros de su virginal afecto.

—

La *season*, ó estacion de los placeres sociales, que en Lóndres comienza despues de Pascua, alcanza su apogeo con el dia del Derby y concluye hácia mediados y fines de Julio, no ha dado hasta ahora señales de mucha brillantez.

Sin embargo, la estancia en Lóndres de los reyes de Holanda ha motivado várias recepciones, entre las cuales debemos citar en primer término la que tuvo lugar el 28, en casa del Príncipe de Gáles; la comida que ofrece el Lord Corregidor de Lóndres á los augustos huéspedes de Inglaterra, que tendrá lugar el lúnes; la recepcion de

MADRID.—SEGUNDA EXPOSICION DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.

«UNA ENCAJERA CATALANA.»
(Cuadro de M. Carbonell.)

Lady Granville, y la comida del Duque de Wellington, que se celebrarán en los primeros dias de la semana entrante.

Tambien se cuenta mucho para amenizar la *season* con el *Ring des Niebelungen*, que va á dirigir, en el teatro de Su Majestad, el gran Wagner en persona. La prensa y el público se ocupan mucho de los inmensos preparatívos que se están haciendo en el escenario para que vuelen y naden con propiedad las ninfas germánicas que, ya por los aires ó entre las ondas del Rhin, figuran en el fantástico drama.

El ciclo de los Niebelungen durará cuatro noches seguidas, como los dramas chinos.

La ópera italiana comenzó el 18 su temporada con *Los Hugonotes*. La ejecucion fué mediana y muy inferior en todos sentidos á la de la misma ópera en Madrid. La exposicion naval ha sido una simple *réclame*, organizada por algunos industriales deseosos de dar salida á sus productos, é indigna de la primera potencia naval del mundo.

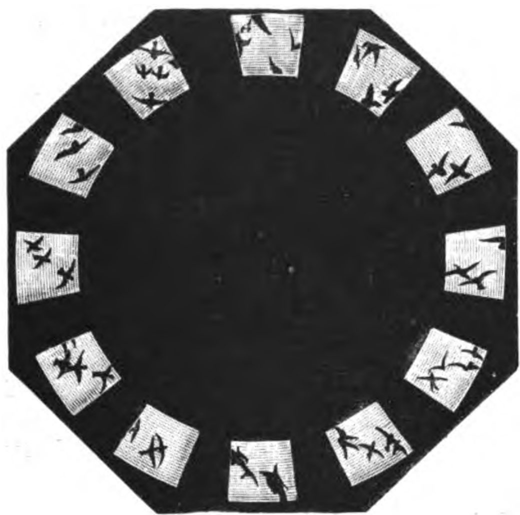
La que promete ser muy bella é interesante es la de pinturas, que se abrirá al público mañana, y de la que daré una ligera reseña en mi próxima carta.

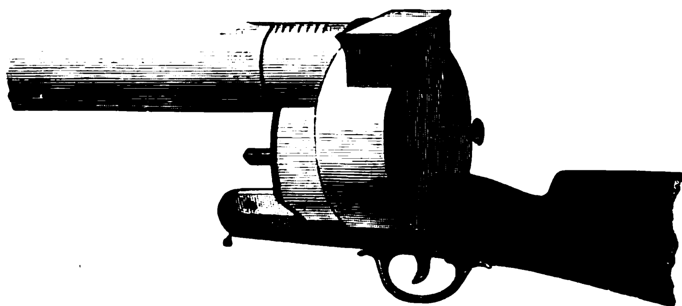
ENRIQUE PERPIÑAN.

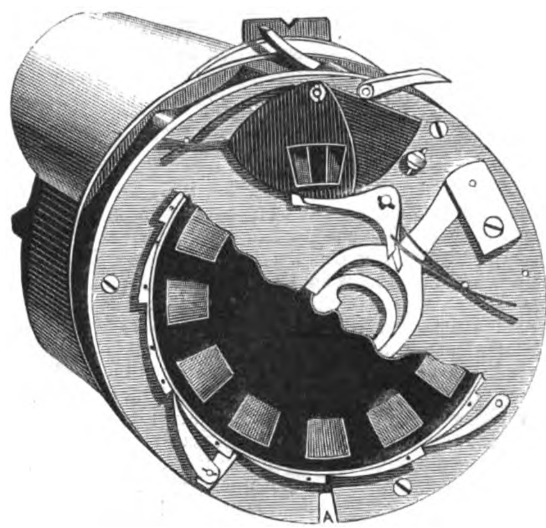
LAS COLECCIONES ARTÍSTICAS
DEL PALACIO «DAS NECESSIDADES».

Apasionados desde hace tiempo por el arte antiguo y los productos industriales de las épocas pasadas, conservamos indeleble y gratísimo recuerdo del *Palacio «das Necessidades»*, que por rara fortuna visitamos, con ocasion de nuestra reciente estancia en Lisboa.

Todo el mundo sabe que el rey D. Fernando de Portugal es un artista de corazon y un anticuario, cuya inteligencia y buen gusto le colocan en uno de los primeros lugares entre los coleccionadores de Europa. Nosotros hemos podido apreciar que la fama no se equivoca, al oirle, ante los objetos por él expuestos en el certámen arqueológico que actualmente se está celebrando en la capital del reino Lusitano, juzgar con sano criterio el mérito de las obras artísticas; reconocer con seguro conocimiento épocas y estilos; elogiar con devocion de artista aquellos objetos que le merecen mayor aprecio, como, por ejemplo, la cerámica hispano-árabe y las lozas de Talavera, y, por último, al re-


Clichés obtenidos.


Forma exterior del aparato.


Seccion y detalles del mecanismo.

INVENTOS ÚTILES. — «EL FUSIL FOTOGRÁFICO», PARA OBTENER FOTOGRAFÍAS INSTANTÁNEAS, INVENTADO POR M. MAREY.

correr, por él guiados, los salones de su palacio, donde nos enseñó con extraordinaria bondad, á la cual quedamos profundamente reconocidos, las preciosidades artístico-arqueológicas que allí ha reunido.

El rey D. Fernando no habita un palacio donde los objetos antiguos contribuyan al ornato y esplendidez de las habitaciones: habita un museo, donde los objetos no guardan la colocacion monótona que en un museo les impone el clasificador; pero tampoco son parte accesoria del decorado. Todo está colocado con elegancia, con cariño y con inteligencia.

En el primer salon, bellas armaduras se alzan graves, elegantes y reposadas, empuñando enormes espadas de dos manos, junto á los muros, y en punto simétrico; ante cada una de ellas descansa una luciente rodela; y detras, partesanas y lanzas, espadas con preciosas empuñaduras, cascos, tarjas y algunas armas orientales, todo dispuesto en ricas panoplias, decoran profusamente los huecos. Ante un balcon, un caballero, todo armado de hierro, refrena su caballo, tambien cubierto de hierro ó *bardado*, y desenvaina la espada con singular elegancia. Sobre una chimenea se lucen dos bellos dípticos de marfil, de gusto gótico.

Pero este salon no es más que el vestíbulo del Museo, por decirlo así, pues el Rey, más que las armas, ama la cerámica. Para comprenderlo hay que pasar al comedor. Adosada á sus muros corre una preciosa anaquelería de talla, cuyos senos ocupa inmensa serie de lozas. Las ventanas están cubiertas por vidrieras alemanas con figuras como las de las catedrales góticas. A la luz tibia y opaca de los vidrios de colores, los platos españoles y las mayólicas italianas se dibujan y destacan sobre el fondo oscuro de la anaquelería. Don Fernando nos hizo observar várias mayólicas con la marca de Urbino en el reverso, y hermosas composiciones, inspiradas en el renacimiento de Rafael, ocupando el anverso. Tambien nos llamó la atencion sobre dos platos mudejáres de gran antigüedad, de los cuales ya nos habia hablado en la Exposicion al vernos admirar otro de igual estilo y fabricacion, que en nuestra reseña del dicho certámen, publicada en estas columnas, mencionamos en lugar preferente. Los dos ejemplares que vimos en Palacio son más pequeños que el de la Exposicion. Como éste, están esmaltados de azul y ocre, y su adorno tosco, pero gracioso por su carácter, consiste principalmente en las figuras de un ave en uno, y de un conejo en otro, que ocupan sus centros. Esta fabricacion mudejár, cuyos ejemplares son escasos, es la que, segun nos ha informado nuestro apreciado maestro, el sabio é ilustrado arqueólogo D. Juan F. Riaño, con referencia á un plato del baron Davillier, se produjo en Puente del Arzobispo.

El rey D. Fernando es tambien coleccionador apasionado de vidrios antiguos. En un armario vimos reunidas elegantes copas venecianas, con piés formados por delicados adornos, y vidrios españoles originalísimos por sus formas y caractéres. Su Majestad nos hizo notar un vidrio español de extremada rareza, y nos dijo que, segun le habian informado, sólo se conoce otro ejemplar análogo, más pequeño, que posee nuestro inteligente coleccionador el Conde de Valencia de Don Juan. El vidrio de D. Fernando nos pareció del siglo XVII. Es un jarrito de cuerpo circular y chato, con asa y pié, de color verde-amarillento, y lleva finamente grabadas numerosas hojitas, que cubren profusamente el fondo. Su labor es muy primorosa.

Los mejores ejemplares de la coleccion de vidrios, por lo ménos los más raros y que ménos abundan en los museos, se hallan en un gabinete con anaquelería de lujosa talla portuguesa dispuesta al efecto. Toda está ocupada por vasos alemanes y bohemios de los siglos XVI y XVII, especialmente los cilíndricos y altos, con pinturas de vivos colores, llamados en Alemania *Wiederkommen*, palabra que significa *dar la vuelta, volver*. Este nombre se relaciona con la aplicacion que se daba á estos vasos. Segun la creencia más autorizada, al final de un banquete servíase al anfitrion un *Wiederkommen*: el anfitrion tocaba con los labios el contenido y pasaba el vaso al comensal que tuviera á su derecha: éste bebia y lo pasaba al siguiente; y de este modo, bebiendo todos por órden sucesivo, el vaso daba *vuelta* á la mesa y tornaba por fin al anfitrion. Esta costumbre, que hoy nos pareceria impropia é inculta en una mesa, se remonta á la dominacion española en Flándes, segun opinion de algunos autores, y todavía se usa en Brujas.

Su Majestad nos hizo observar un *Wiederkommen* donde

VIENA. — EXPOSICION INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES: VISTA GENERAL DE LA GALERÍA AUSTRIACA.

estaban representados los Estados de Europa por figuras de mujeres, y designada cada una con su epígrafe correspondiente. Encima de la anaquelería vimos tres urnas cinerarias romanas, tambien de vidrio, una de ellas muy notable por su tamaño, halladas en Portugal.

Ántes de visitar el referido gabinete, el Rey nos habia conducido á su cuarto, pasando por un magnífico salon, donde admiramos lujosos muebles italianos y lindísimos vasos de porcelana, en cuya brillante superficie la elegante extravagancia del gusto japonés ha trazado plantas, flores, delfines, mariscos y ornatos originalísimos. El cuarto, ó mejor dicho, el *atelier* de D. Fernando es una habitacion cuadrilonga, adornada con muebles antiguos de buena talla, sobre los cuales se lucen hermosas piezas de orfebrería del Renacimiento, análogas á las que figuran en la Exposicion, cuyos huecos se advertian en la serie que decora el *atelier*. Allí es donde el vicecónsul de Portugal en Madrid, don Juan Ortega, en cuya amable compañía nos hallábamos, y nosotros, tuvimos más grata sorpresa: sobre una mesita vimos una obra recien comenzada por el Rey-artista. Era un bello y sencillo paisaje, con unas grullas en primer término, que por su elegancia recordaban las grullas japonesas, trazado con tinta verde sobre cuatro azulejos dispuestos en cuadro dentro de un marco de madera. Sobre la mesa estaban los colores propios para pintar loza. El entretenimiento favorito de D. Fernando es la pintura cerámica. No se figuraron Nicosthenes ni Clitias, cuando decoraban las ánforas panatenaicas, ni Francesco Xanto, ni Guido Fontana, cuando pintaban los productos de Urbino, que un monarca habia de seguir sus huellas con tanto entusiasmo y habilidad como ellos. Su Majestad nos enseñó platitos decorados por él con figuras inspiradas en las mayólicas italianas y las lozas de Talavera, con todo el carácter de estilo de unas y otras. Tambien nos mostró un preciosísimo esmalte translúcido, antiguo, y un cristal, admirablemente grabado, de la época del Renacimiento.

Visitados el *atelier* y la coleccion de vidrios, de que ántes hemos hablado, el Rey nos llevó á la biblioteca. La estantería se eleva como metro y medio, y sobre ella corre una serie numerosísima de lozas diversas y magníficas, entre las cuales abunda un género muy original de vasos, que tienen la forma de una cabeza de animal y el color apropiado, siendo los más frecuentes cabezas de jabalí y de vaca. Don Fernando nos llamó la atencion acerca de una bacia que estaba sobre la mesa, de fabricacion muy fina, de Alcora, notable por el paisaje que decora su centro.

Repasando las preciosidades que hay sobre la estantería, tropezamos con un objeto de nuestra especial aficion: un hermoso vaso itálico-griego, sobre cuyo fondo negro destacan figuras rojas, dibujadas con todo el clasicismo y sobria elegancia que caracteriza á las pinturas cerámicas de *estilo bello*. Este vaso, y el que hace juego con él, que es de igual época y perfeccion artística, afecta la forma que, por su cuello ancho y corto y sus asas pequeñas y derechas, denominaron los griegos *kelebe*, y usaban para mezclar el agua y el vino que bebian en la comida.

Contigua á la biblioteca hay otra habitacion análoga, decorada por igual modo con lozas antiguas. Tambien entre ellas tropezamos con un objeto de diferente estilo y época que los demas: un gran vaso peruano, de barro negro y forma bastante artística, con singulares figuras y ornatos de relieve.

—«Todo esto es necesario para la vida»—nos dijo el Monarca.

Con efecto, rodeado de tanta preciosidad antigua, ve don Fernando deslizarse los dias de su existencia. Su alma de artista penetra el sentimiento que los artífices de los siglos pasados dejaron en sus preciadas manufacturas; su imaginacion repasa y admira las fantasías que alimentaron al genio en las diferentes épocas, y su buen gusto toma inspiracion para cultivar el arte. Vive para el arte: el arte es para él una necesidad.

Por eso, quien escuche al bondadoso Monarca en presencia de su coleccion y aprecie la sinceridad y sencillez con que habla de ella y alaba el mérito de las joyas artísticas que posee, no puede ménos de conservarle profunda simpatía y sincera gratitud.

José Ramon Mélida.

INDUSTRIA Y COMERCIO.

A verdad es que el progreso social abre sin cesar nuevas vías para el bienestar material, y ofrece más amplios horizontes á la juventud.

Háce algunos años, las muchachas y los muchachos no tenian más salida que el aprendizaje de un oficio mecánico, límite estrecho para las aspiraciones de la infancia libre.

La prensa callejera abrió los ojos á la niñez, mostrándola un porvenir, si no claro, seguro, como que habia de venir al fin y al cabo.

Pero faltaban plazas para tantos jóvenes decididos á buscar en artes nuevos mayor lucro y posicion social más segura, y el paternal Gobierno (uno de tantos) facilitó, con la multiplicacion de sorteos de la Lotería Nacional, colocacion á tantos *puntos* menores de edad como aspiraban al ejercicio del comercio andante ó de la industria al aire libre.

Varios padres, que no sabian qué hacer con sus hijos, vieron el cielo abierto, y familias enteras se lanzaron á la publicidad, abrazando la carrera de las letras ó la de las matemáticas; esto es: vendiendo periódicos ó revendiendo décimos para la Lotería.

La calumnia y la ingratitud con la madre patria han sugerido á varios hijos la acusacion de indolentes que lanzan sobre sus hermanos.

Los hombres activos y benéficos, ó las sociedades filantrópicas (exceptuando la de Veteranos) y activas, auxiliaron á los gobiernos en el desarrollo del pensamiento protector de la infancia estudiosa.

La iniciativa particular fundó rifas en beneficio de los asilos y de los pobres sueltos, y el número de plazas de industriales volantes aumentó prodigiosamente.

Hubo décimos de la Nacional, del Pardo, de Aranjuez, del Niño y otros, y sinnúmero de periódicos que se echaban á la calle.

Para emprender la especulacion de la reventa de billetes de la Lotería ó de las *beneficencias* particulares, es indispensable una base, un capital.

Para comprar un veinticinco de cualquier periódico, tambien hace falta dinero.

Afortunadamente, en España quedan todavía capitales y capitalistas, y es fácil encontrar, buscándole bien, uno que posea dos ó tres pesetas juntas.

El negocio se realiza con hipoteca de alguna prenda de lujo; por ejemplo: un manton de lana imitada, ó un chaqueton de gala; media un fiador de casa abierta; es decir, algun fosforero establecido en la calle de Sevilla ó en otra tan principal como ésta, ó en la portada de algun café de respetabilidad.

El capitalista suele ser un mozo del mismo establecimiento, ó cualquier comerciante de lujo en hortalizas ó *artículos* semejantes.

Ya en posesion de la base comercial, el negocio es muy sencillo: para los jóvenes que se dedican á las letras no ofrece dificultades.

En España se ha despertado la aficion á la lectura en grado alarmante: hay quien lee en la cara del prójimo si lleva dinero suelto ó reloj suelto en el bolsillo del chaleco.

Lo más que necesita hacer es añadir algun aliciente verbal al periódico, voceando:

— El..... *Tal*, con los últimos sucesos de Francia y el crímen de la calle de..... *Cual*, y vice-versa.

El público de buena fe podrá resistir á la tentacion de pasar un rato distraido, leyendo las últimas noticias políticas, *financieras*, literarias ó artísticas; pero al relato de un crímen no resiste.

Y si publicára el diario una vista del muerto, mejor.

La expendicion de décimos de la Lotería ó de las rifas exige otro toreo, como decimos ahora en lenguaje elegante.

No todos los hombres quieren admitir la suerte, porque son ingratos y desdeñan las tentadoras proposiciones de las revendedoras y las seguridades del éxito.

Sin embargo, los hay que caen, ó que juegan, sobre todo cuando les recuerdan que sale al dia siguiente y que aquél es el último.

— ¿El último billete, ó el último dia de mi vida? — preguntaba un caballero que fué, y hoy vive en estado de mariposa.

— El de la suerte, señorito.

Suprimidas las rifas, quedan excedentes ó de cuartel una porcion respetable de billeteros de uno ó de otro sexo.

¡Suprimido el porvenir de esas chicas y de esos chicos, que iban tan bien en sus carreras!

¡Qué inmoralidad!

Eduardo de Palacio.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

El sol es temible en esta estacion para los cútis delicados: los cubre de paños, de irritaciones, de eflorescencias, que alteran su nitidez y dejan señales en ellos. Para precaver este accidente, se hace preciso el empleo de la locion Guerlain, exquisita agua lechosa, que borra todos esos pequeños percances. Cada frasco está envuelto en un prospecto, que contiene los detalles sobre la manera de usarla. La crema de fresas es tambien un excelente preservativo contra las eflorescencias, etc.: ambos cosméticos ofrecen la ventaja de conservarse indefinidamente sin alterarse. El agua de benjuí es muy buena tambien para la presente estacion; algunas gotas en agua clara bastan para producir el más saludable efecto.

OBRAS DE TRUEBA.

Mari-Santa. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

Nuevos cuentos populares. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

CUENTOS
POR
DON JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

Un tomo, 8.º mayor frances, 3 pesetas. Títulos de los *Cuentos* que componen este volúmen, de 350 págs.: *La Hierba de fuego.—Mr. Dansant, médico areópata.—Gestas, ó el idioma de los monos.—Siete historias en una.—Pensar á voces.—Una Fuga de diablos.—El Cordon de seda.—El Tonel de cerveza.—Miguel-Angel, ó el hombre de dos cabezas.*

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal, Madrid.*

OBRAS
DE DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS,
PUBLICADAS POR LA
BIBLIOTECA SELECTA DE AUTORES CONTEMPORÁNEOS.

Un libro para las madres. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

Un libro para las damas. (Estudios acerca de la educacion de la mujer.) Segunda edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

La Vida íntima.—En la culpa va el castigo. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

Hija, esposa y madre. Cartas dedicadas á la mujer, acerca de sus deberes para con la familia y la sociedad: 1.ª, 2.ª y 3.ª parte, con un Apéndice titulado *Hermana*. Dos tomos 8.º mayor frances, 8 pesetas.

La Abuela. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

El Sol de invierno. Un tomo 8.º mayor frances, 4 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

OBRAS DE SELGAS.

Delicias del nuevo Paraíso; segunda edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

Cosas del dia (continuacion de las *Delicias del nuevo Paraíso*); tercera edicion. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

Escenas fantásticas. Un tomo 8.º mayor frances, 3 pesetas.

El Mundo invisible (continuacion de las *Escenas fantásticas*). Un tomo, 4 pesetas.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas, 12, principal, Madrid.*

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Catálogo oficial *de la Exposicion anual de Bellas Artes*, inaugurada en París el 1.º del mes actual (*Explication des ouvrages de peinture, sculpture, architecture, gravure et litographie des artistes vivants exposés au Palais des Champs-Elysées le 1.er Mai* 1882). (París, imprenta de Charles de Mourgues frères.) Un volúmen en 8.º, de 522 páginas. Precio en París, un franco.

El Mundo, repertorio de conocimientos útiles para ejercicios de lectura graduada, de impresos y manuscritos, por D. Teodoro Baró. Esta obrita, ilustrada con 50 grabados, es de aquellas que pueden recomendarse á los padres de familia que cuidan de la buena educacion de sus hijos. Hállase de venta en casa de sus editores, J. y A. Bastinos (Boquería, 47, *Barcelona*), y principales librerías.

Poesías de Andres Bello, precedidas de un estudio biográfico y crítico, escrito por D. Miguel Antonio Caro, correspondiente de la Real Academia Española y director de la Colombiana. La inteligente casa editorial que publica en esta córte la biblioteca denominada *Coleccion de escritores castellanos* ha solemnizado el primer centenario del nacimiento de Andres Bello publicando en elegante volúmen (LX-330 págs. en 8.º) las principales poesías de este ilustre vate colombiano, discretamente clasificadas en nueve secciones, que son : *Poesías juveniles*, *Silvas americanas y cánticos patrióticos* (en la cual está incluida la famosa oda *A la Agricultura de la Zona Tórrida*), *Cánticos religiosos*, *Imitaciones de Víctor Hugo*, *Poesías várias*, *Versos escritos en álbums*, *Fábulas*, *Poesías festivas y satíricas* y *Apéndice*, en el cual aparecen el poema *A la Vacuna*, y la loa *Venezuela consolada*, ambas composiciones inéditas; y basta el Índice precedente para que se comprenda la importancia del libro, avalorado ademas por el erudito y concienzudo prólogo del señor Caro, y un excelente retrato (grabado en acero, por Maura) del poeta colombiano. Véndese á cuatro pesetas, y los pedidos de ejemplares se harán directamente á la librería de don Mariano Murillo, en Madrid (calle de Alcalá, 7).

Recuerdos, poema, por D. Antonio Zaragoza. Está escrito en versos fáciles, y tiene pensamientos apreciables. Un folleto de 24 págs. en 16.º, impreso en Tepic (Méjico), imprenta de la Escuela de Artes.

Asociacion *literaria de Gerona : Certámen de* MDCCCLXXXI. — Contiene este libro : *Acta* de la fiesta; *Discurso* del presidente, señor Grahit y Papell; *Memoria* del Sr. Secretario; *Composiciones premiadas*, en prosa y verso, de los Sres. Huguet, Peris y Pascual, Girbal, Alvarez Espino, Gutierrez y Díez, Masriera y Colomer, Ubach y Vinyeta, Moncerdá de Macía (doña Dolores), Iranzo, Ribot y Espona. Un volúmen, de 258 páginas en 4.º mayor, que se vende, á 5 pesetas ejemplar, en Gerona, librería de Dorca (Plaza de la Constitucion).

Del prolapsus, ó descenso de la matriz, por D. Francisco Vidal Solares, doctor en Medicina y Cirugía de las facultades de Madrid y París, miembro corresponsal de las sociedades Anatómica y francesa de Higiene, etc. Un folleto de 28 páginas, con grabados. Véndese en Barcelona, en la librería de Eudaldo Puig, Plaza Nueva, núm. 5, y en París, en la librería de Berthier, 104, *boulevard Saint-Germain*. Tambien se halla de venta en los mismos establecimientos otro folleto del mismo autor, titulado : *Del peso de los recien nacidos*.

MLLE. EMILIA LOISSET,
artista ecuestre del *Circo de Invierno* de París.

De la curabilidad de la tísis pulmonar, y tratamiento *racional para obtenerla*. Obra escrita en presencia de los recientes trabajos sobre la materia, de Fonsagrives, Jaccoud, Charcot, Virchow, Robin, Litten, Bouchard, Walshe, etc., por el doctor D. Alfredo Serrano Fatigati, ex-alumno interno, por oposicion, de la facultad de Medicina de Madrid, premiado por la Universidad Central, y médico-director que ha sido de baños minerales. Recomendamos esta obrita, que no, por ir especialmente dirigida á los que practican la ciencia de curar, deja de tener un interes general, por la materia de que trata. El primer cuaderno, de los dos que han de componerla, se halla á la venta, al precio de 3,50 pesetas, en las principales librerías de Madrid, y en casa del autor, Torija, 10 y 12, principal. Oportunamente anunciarémos la aparicion del segundo.

El Secreto de la invencion del Alfabeto, por D. Rufo Gordó, maestro normal. Este librito, que ha obtenido dos premios en España, es un método breve y sencillo para enseñar y aprender á leer en sólo el tiempo que ántes se empleaba para conocer las letras. Lindo folleto de XVI-86 páginas en 8.º mayor, que se vende en Madrid, librerías de San Martin (Puerta del Sol, 6, y Carretas, 39) y Hernando (Arenal, 11).

Entre su amor y Dios, poema dramático, original y en verso, de D. Cárlos Alvarez Malgorry. Un folleto de 54 páginas en 8.º mayor, que se vende en las principales librerías de Madrid y las provincias.

El Amor de Viriato, poema en cinco cantos, por D. José Lopez Perez, precedido de un prólogo de D. Cárlos Vieyra de Abreu. Es la primera obra de un poeta que tiene diez y siete años de edad, y, sin embargo, adviértense en ella rasgos felicísimos de inspiracion y hermosos primores de fantasía : si el autor de *El Amor de Viriato* estudia con detenimiento á nuestros clásicos y á nuestros buenos poetas contemporáneos, llegará á sobresalir en el género lírico, para el cual muestra excelentes facultades. Un folleto de 152 páginas en 8.º mayor, que se vende, á 2 pesetas, en las principales librerías y en la Administracion de *La Lira*, Madrid (San Lorenzo, 5).

Meditaciones sobre el Patriarca San José, traducidas y adicionadas con una corona poética, por D. José Arroyo y Almela, presbítero, seguidas de la Córte, testamento y novena al glorioso Santo (segunda edicion). Librito de gran utilidad para las personas piadosas. Consta de 308 páginas en 16.º, y se vende, á una peseta en rústica, y 1,50 en piel de color, en la librería del editor Sr. Mariana y Sanz, Valencia (Ronda de San Francisco, 11).

Su Majestad el Dinero, por M. Xavier de Montepin. Acaba de publicarse el tomo V (último) de dicha novela, traducida al castellano, y cuyo título particular es *Las Tres Hermanas*. Forma, con los cuatro anteriores, un volúmen de cerca de 300 páginas en 8.º, y se vende, á pesetas 1,50 en Madrid, 2 en provincias y medio peso en Ultramar, en las principales librerías, ó dirigiendo el pedido á la casa editorial de los Sres. Córdoba y compañía, Madrid (Puerta del Sol, 14).

Enciclopedia para la juventud : *Diálogos literarios* (Retórica y Poética), por D. José Coll y Vehí (2.ª edicion), con un *Prólogo* por D. Marcelino Menéndez Pelayo, de la Academia Española. Publicóse la primera edicion de esta obra en la *Biblioteca Económica del Maestro de primera enseñanza*, y fué saludada desde su aparicion con grande aplauso por todos los amantes de las Bellas Letras, valiendo á su autor el nombramiento de individuo correspondiente de la Real Academia Española. En la nueva edicion hase añadido un *Prólogo*, por el Sr. Menéndez Pelayo, y la *biografía* del Sr. Coll y Vehí, por D. Teodoro Baró.

Forma un tomo en 4.º menor, de 672 páginas, y su precio es 5 pesetas en rústica y 6,50 en percalina, con planchas en oro y negro. Los pedidos se dirigirán á sus editores, D. Juan y Antonio Bastinos, Barcelona.

Catálogo de semillas para la huerta y el campo. *Almanaque y registro rural* de Landreth é hijos. Publícase este libro anualmente para ser distribuido *grátis* entre los agricultores y horticultores. Los que deseen obtenerle, hagan el pedido á *Mr. David Landreth é hijos*—números 21 y 23, *South Sixth Street.—Filadelfia* (Estados-Unidos).

Á Don Pedro Calderon de la Barca el Instituto provincial de Cuenca : *Velada y Certámen literarios* para conmemorar el segundo centenario del Príncipe de los dramáticos españoles. Contiene este folleto artículos y poesías de los Sres. Torres Carretero, Ochoa, Benita (D. Juan), S. A. y Taboada y Fernandez. Lo más notable del folleto es, en nuestra modesta opinion, el breve pero razonado y concienzudo *Acuerdo del Jurado* (el Claustro de señores profesores del Instituto) sobre la *Oda* del Sr. Taboada. Cuenca, imprenta provincial.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tinta de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVI. MADRID, 15 DE MAYO DE 1882. NÚM. XVIII.

BELLAS ARTES.

«EN EL HIPÓDROMO».
(CUADRO DE R. RIBERA, PROPIEDAD DE D. LORENZO GARCÍA VELA.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

PERDONE el lector si nuestro espíritu, triste y preocupado, refleja en el papel sus amarguras, y si al reanudar su trabajo para distraccion y alivio, no puede prescindir repentinamente de sus penas. Es dolorosa siempre la pérdida de una persona querida; pero si á la viudez del corazon se acumula la del entendimiento, que pierde su más claro consultor y confidente, el golpe es infinitamente cruel. No dirémos, con Espronceda :

Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo ?

Seríamos ingratos á las pruebas, casi generales, de triste simpatía que en nuestra tribulacion hemos obtenido. Reciban las más sinceras gracias los periódicos que han tomado parte en nuestro duelo; las corporaciones y los amigos que de diversas maneras nos han demostrado su afecto, y sírvanse esos otros amigos desconocidos que suele tener el escritor, pagar esa amistad misteriosa acordándose en sus oraciones, de un alma buena, que ha dejado de padecer en este mundo.

Pero el dolor privado no tiene derecho á distraer la atencion pública, ni la pluma admite lazos de crespon. Guardemos las lágrimas para la soledad y sonriamos á las gentes. El que vive de esta clase de trabajos no puede esconderse como los demas: lo único que puede hacer es ocultar su sentimiento.

°°°

Egipto se halla en un período revolucionario, que tiene cierta originalidad. No se trata todavía de la agitacion vulgar producida por los partidos que se lanzan á la calle, sino de la insurreccion pacífica y tranquila del Ministerio contra la autoridad del Khédive. En realidad, no tiene ésta toda la fuerza moral apetecible, basada en la usurpacion de otros derechos, los de su padre Ismail, que vive en el destierro, poco conforme con su forzado destronamiento, y cuyo talento y condiciones de mando son tan superiores á los de su hijo. Pero, sin volver la vista hácia atras, y mirando sólo á lo presente, ello es que existe en Egipto un soberano reconocido y constitucional, contra cuya voluntad se rebelan sus ministros; caso anómalo y realmente escandaloso, que no admite disculpa y sienta un precedente perturbador. No puede decirse en rigor que los ministros presididos por Arabi-Bajá sean moralmente traidores en el sentido de abusar de la confianza depositada en ellos por el Monarca. La actual situacion política no es producto espontáneo de la voluntad del Soberano de Egipto, sino imposicion que le hizo la fuerza militar; la soberanía efectiva reside en el Ministerio, que hoy quiere usar de ella, convencido de la debilidad del Khédive. Es tan humano el mandar aquel que posee la fuerza, que hoy verdaderamente sólo sucede en Egipto un caso que podia llamarse aclaracion de la política y abandono de las ficciones constitucionales, por el cual se ve que, en vez de ser los ministros responsables de los actos de gobierno del Monarca, éste no es en Egipto sino un personaje completamente anulado por la voluntad del Ministerio. Ya no es posible sostener la ficcion : el Khédive no estaba conforme con ciertas penas que trataban de imponer los ministros á los reos de la última conspiracion, y Arabi-Bajá convoca, en uso de una autoridad delegada por el Khédive, á la Asamblea de Notables, para obligar á aquél á sancionar los castigos que rechaza : el hecho es anómalo y revolucionario : es un destronamiento moral : Arabi-Bajá es el verdadero Khédive.

¿Tiene realmente ese dictador la fuerza necesaria para realizar su atrevido propósito? Si la cuestion fuera de carácter interior, no era cuestionable. Pero como todos los sucesos de Egipto tienen complicaciones exteriores gravísimas, y acaso se efectúan por intrigas extranjeras que se elaboran en diversos países con objetos muy distintos, es muy probable que Arabi-Bajá se estrelle en su audaz empresa. Francia é Inglaterra han sentido simultáneamente que su influencia está en grave peligro, y se disponen á defenderla. No es fácil presumir el resultado de su intervencion, que tambien ofrece sus peligros, por no estar plenamente justificada. ¿Con qué derecho se mezclan en esos asuntos interiores, que no tengan á la vez los demas países, y en que no se reconozca interes más directo á Turquía, la verdadera soberana de esa region? Delicado es el asunto, y expuesto á malas consecuencias. El canal de Suez es una vía general, cuya neutralizacion interesa á todos los países marítimos : sólo una accion en ese sentido y combinada por todos puede satisfacer y no ser causa de futuros conflictos. Verémos si vuelve á circular la especie que indicaba al ejército español el puesto de mayor confianza. No nos parece probable; pero si sucediese, sería caso de pesar con mucha madurez el pro y el contra.

Hay ventajas que acaso podrian aconsejar la aceptacion; pero habian de ser muy evidentes, porque Egipto es una mina, que así puede ser de oro, como estar cargada de dinamita.

°°°

Los asesinos del ministro de Irlanda Lord Cavendish y del subsecretario Mr. Burke han logrado hasta ahora burlar á la policía inglesa. No parece probable que sea un hecho aislado, y que el Gobierno de Inglaterra así lo reconoce, lo demuestran las medidas de rigor adoptadas para restablecer, en lo posible, el principio de autoridad en aquel país, que empieza á tomarse la independencia y que, á seguir el mismo camino, concluirá por conseguirla enteramente.

Difícil es descubrir esos asesinos donde el asesinato ha llegado á ser sistema político. Y, sin embargo, la recompensa de cincuenta mil duros que ofrece el Gobierno inglés á quien los descubra, es tentadora. Con seguridad puede decirse que la especulacion privada se dedica con ardor á ese negocio, y que muchos agentes se disputan el honor de prestar ese servicio, que les enriqueceria. Cara paga Inglaterra la satisfaccion de ahorcar á algunos delincuentes, y si no lo consigue, no deberán dormir tranquilos en adelante los ministros en Irlanda. El premio considerable ofrecido tiene sus peligros : hay malvados que, por obtenerlo, estarán ideando la manera de convertir en los asesinos que se buscan á cualquier desdichado. Nadie debe contar en Irlanda con su cabeza cuando ésta puede valer cincuenta mil duros al que halle un medio ingenioso de colgarle de la horca demostrando que es culpable.

°°°

La eleccion de Presidente de la Academia de Jurisprudencia ha sido tan reñida, que ha llegado á interesar hasta á las personas más indiferentes y extrañas al asunto. Se disputaban ese cargo honorífico los Sres. D. Francisco Romero y Robledo y D. Segismundo Moret y Prendergast, y tomaron parte en la votacion más de nuevecientos socios. Así es que el dia de la eleccion, el 12 del corriente, el portal de la Academia estuvo lleno de gente, que discutia con calor, repartia candidaturas y procuraba convencer á los reacios. Era un acto político, y se trataba ya de ver quién dirigia aquella eleccion con más habilidad. La lucha fué de las más reñidas, obteniendo el triunfo el Sr. Romero Robledo, si bien por pocos votos.

Aunque muchas veces han ocupado ese sillon hombres políticos, pues raras veces dejan de serlo en España los grandes jurisconsultos, y aunque con frecuencia se da carácter político á dichas elecciones, casi siempre se habia reservado el cargo para personajes dedicados con especialidad á los trabajos del foro ó al estudio de la jurisprudencia. La generalidad entiende que esta vez se ha hecho una excepcion, no porque ambos candidatos fueran personas incompetentes, sino porque uno y otro se han dedicado con preferencia á la política, alcanzando en ella su fama y su prestigio.

Respetamos y queremos personalmente al Sr. Romero Robledo, uno de los hombres más hábiles y simpáticos, y más conocedores de las gentes que hay en el país ; pero no nos ciega esa afeccion hasta creer que la mayoría de la Academia ha sido justa eligiéndole para el cargo que va á desempeñar; y no porque carezca de la necesaria ilustracion, ni porque tengamos menguada idea de su capacidad, sino porque creemos que la presidencia de la Academia de Jurisprudencia, debe ser el tributo que se otorgue á los que dedican principalmente su vida al estudio ó práctica de la ciencia del derecho. Acaso más se ha ocupado de ellos el señor Moret, si bien, salvando sus grandes cualidades, creemos que no les ha prestado los servicios que pudiera en el caso de no haber empleado la mayor parte de su vida en los estudios económicos y, sobre todo, en la política. Y decimos nuestra opinion con gran franqueza, porque entendemos no ofender á uno ni á otro, deseando que ese cargo tenga una significacion pura y exclusivamente científica, cual cumple á una corporacion fundada para el estudio, no para el choque apasionado de los partidos.

Pero el Sr. Romero Robledo no buscaba, al disputar la presidencia de la Academia al Sr. Moret, una credencial de jurisconsulto que, alejado del foro para vivir en el Parlamento, no le presta ninguna utilidad : hombre político ante todo, ha querido demostrar que tiene fuerza para pelear contra sus adversarios y vencerlos, y siendo su posicion desventajosa, ha demostrado una vez más su habilidad. Bajo este punto de vista, tiene importancia y mérito indisputable su victoria.

°°°

Los salones donde celebra sus sesiones públicas la Academia de Bellas Artes estuvieron muy concurridos el domingo, durante el acto solemne de la toma de posesion del académico Sr. Rada y Delgado, cuyo discurso mereció la aprobacion de un auditorio selecto. Á los parabienes que recibió en aquel acto nuestro amigo, únanse los nuestros, que, si son de escaso valor, son, en cambio, muy sinceros.

°°°

Aunque el Sr. Cánovas del Castillo, entregado generalmente al movimiento y direccion de los partidos, se halla en su esfera natural, sabido es que no pierde el tiempo cuando se encierra en su biblioteca, donde se entrega con amor á los placeres del bibliófilo. ¿Quereis saber en qué se ocupa actualmente el jefe del partido conservador? En la preparacion de una obra notable y necesaria, que ha de ver la luz bajo su direccion, é ilustrada con un estudio crítico y biográfico. Se trata de una edicion completa de las obras, publicadas ó inéditas, que escribió en prosa y en verso el insigne malagueño D. Serafin Estévanez Calderon, su tio, y que, siendo tan notables, son casi desconocidas á la generacion actual, por haberse agotado há tiempo las ediciones que se publicaron muchos años hace. El exámen de los papeles del autor de las *Escenas andaluzas*, tan consumado hablista como fué sabio colector de libros, está proporcionando al Sr. Cánovas hallazgos interesantes, que enriquecerán la futura coleccion. En realidad, todos los escritos del Sr. Estévanez Calderon parecerán inéditos á la generalidad, que sólo de fama los conoce. Pero los mismos eruditos encontrarán en la obra que se prepara muchas sorpresas, ademas del trabajo con que ha de ilustrar la obra el ilustre sobrino del autor, que va á resucitar despues de un sueño largo.

—

Tambien ha dejado Selgas prosa y versos inéditos, que darán nuevo aliciente á la edicion que se prepara de sus obras, y que, no estamos seguros de ello, llevará Prólogo de los Sres. Tamayo ó Cañete. Sabemos asimismo que los importantes documentos relativos á la familia de Cervántes, publicados por el Sr. Sigüenza en nuestro número anterior, están dando lugar á nuevas investigaciones, cuyo resultado desearémos sea satisfactorio. ¿Podrá saberse cuál era el sitio donde existió, en la Red de San Luis, la casa que habitó la hija de Cervántes, y en la calle del Prado la que hipotecó Urbina para responder del cumplimiento de las capitulaciones matrimoniales? Sería muy curioso averiguarlo.

°°°

El dia 13 fué un dia desgraciado en las carreras de caballos : tres jockeys heridos y una yegua muerta.

No asistimos al espectáculo, pero vimos los trenes elegantes y la muchedumbre que volvia á pié desde el Hipódromo.

Escuchamos tambien lo que decian las gentes al volver de aquel paseo, pero sólo pudimos retener este diálogo :

—¡ Tres desgracias ! Esto es demasiado. Las carreras de caballos no pueden prosperar.

—Todo lo contrario, amigo mio. Verá V. cómo se animan, y en las primeras que haya se despuebla Madrid, no para ver los que vencen, sino para ver los que se estrellan.

°°°

Borrascas y torbellinos en Andalucía; una manga de aire en las inmediaciones de Madrid, y algunas gotas de agua como único riego de los campos. La atmósfera, abrasadora; la canícula en Mayo; muchos lutos por las calles.

¡ Año de 1882, qué memoria dejas!

°°°

¡ Cuántas veces hemos descrito, llenos de alegría, la fiesta de San Isidro en la pradera! ¡ Con qué placer oíamos en nuestra niñez repicar las campanas de la ermita! ¡ Qué insensiblemente, de año en año y de romería en romería, hemos llegado á sentir lo que hoy sentimos!

Rara vez, y como por un presentimiento, al hablar de la fiesta, dejábamos de fijarnos en aquel triste lugar que rodea la ermita del Santo.

Perdónenos el lector si este año no nos fijamos en los vivos que bailan, se divierten y vocean, sino en los muertos que descansan.

Delante de la ermita, lo que bulle y pasa y se divierte. Detras de la ermita, lo silencioso é inmóvil ; lo definitivo.

¡ Pradera de San Isidro! Ya no eres pradera para mí, sino camposanto. Eres la sacramental de San Isidro.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

En el Hipódromo, por Ribera.

Esa linda niña de melancólico semblante, cuya frente se oculta bajo los crespos rizos, y cuya triste mirada revela apénas la animacion de un deseo; vestida *á la dernière*, con ajustado corpiño de brillante raso y ámplio sombrero de plumas y cintas, observa las peripecias de las carreras *Criterium* ó *Cosmos*, y oprime entre sus enguantadas manos el *carnet* donde apunta la ganancia ó la pérdida de la *poule*.

Decididamente, las carreras hípicas se aclimatan en Madrid con más fortuna que cuando se inauguraron en la Casa de Campo; entónces, al decir de los cronistas, el exótico espectáculo se presentó á medias, sin su necesario acompañamiento de costumbres británicas y de sibaritismo parisiense, para que fuera pálido reflejo de los de Epsom y Chantilly; hoy, empero, ya es otra cosa : en la atmósfera que flota sobre el Hipódromo, los fugitivos aromas primaverales y el perfume de las mujeres hermosas se juntan y envuelven con el sustancioso olor del *foie gras* de Strasburgo y el jamon de York; á los hurras de la muchedumbre en honor del caballo vencedor contestan los taponazos de las botellas de Champagne y el sonido de las monedas de oro que se cruzan en las *poules*.....

El lápiz de Roman Ribera, inimitable retratista de tipos y costumbres de nuestros dias, ha trazado esa simpática figura, que damos en el grabado de la plana primera : el cuadro original es propiedad de D. Lorenzo García Vela.

—

Francisco Pizarro excita á sus compañeros á emprender la conquista del Perú, por A. Lizcano.

En Julio de 1528, en las cámaras del imperial alcázar de Toledo, conociéronse, y trabaron entre sí lazos de amistad, los dos insignes conquistadores de América : el uno, Hernan-Cortés, ca-

lumniado en la córte de España por los parciales del rencoroso Diego de Velazquez, habia venido á dar explicaciones de su conducta al emperador Cárlos V, y á poner á sus piés la corona del imperio de Motezuma y Guatimozin; el otro, Francisco Pizarro, venía á prometer al Monarca la conquista de otro imperio más opulento y más dilatado, el imperio de los Incas; Hernan-Cortés salió del alcázar con la cruz de caballero de Santiago y el título nobiliario de Marqués del Valle de Oaxaca, y él, que se habia negado á proclamarse independiente en Méjico, tuvo que sufrir, primero, la autoridad provocativa de un virey de Nueva España, y más tarde, la ingratitud desdeñosa de Cárlos V; tambien salió Pizarro, por aquellos dias mismos, del palacio imperial, con el hábito de caballero de Santiago y el nombramiento de gobernador y capitan general de Nueva Castilla (que así era entónces llamado el Perú), extendiéndose su jurisdiccion á más de 200 leguas de costa, y con la firme esperanza de conquistar en breve el imperio de Atahualpa.

¡Un astro que se eclipsaba, y otro astro que resplandecia con vivísimos fulgores!

Corria el año 1526 cuando Francisco Pizarro, asociado á Diego de Almagro y Fernando de Luque, concibió el proyecto de hacer una expedicion al Perú: un solo navío y 112 hombres de tripulacion era toda la fuerza con que el aventurero extremeño se dirigió por el golfo de Panamá, hácia el Sur, á conquistar el mayor y más poblado imperio del mundo.

«Errante en esta primera expedicion (dice un historiador) por islas y mares, despues de muchas penalidades y trabajos, de enfermedades y muertes en su escasa tropa, y de incesantes luchas con las olas y con los indios»; reducido luégo á la situacion más triste y desesperada, en una isla desierta, con sólo trece hombres, todos extenuados, luchando con las agonías del hambre; recibido más tarde con generosa hospitalidad en la poblacion peruana de Tumbez, donde fué agasajado por los indígenas con bastimentos de toda clase en vasos de oro y plata....., comprendió Pizarro que era temeridad insigne conquistar con pobres medios y poca gente un país tan rico y tan populoso: decidióse, en fin, á volver á Panamá y, en caso necesario, á España (como así sucedió), para pedir auxilios con que llevar á cabo su atrevida empresa.

En un instante de desaliento, cuando sus abatidos soldados volvian la mirada hácia Panamá, que era para ellos la patria, tuvo Francisco Pizarro el brioso arranque de genio, que cuenta de este modo el analista Montesinos:

«Sacando su espada, trazó una línea en la arena, de Este á Oeste. Luégo, volviéndose hácia el Sur, dijo: «Camaradas y amigos: esta parte es la de la muerte, de los trabajos, de las hambres, »de la desnudez, de los aguaceros y desamparos; la otra, la del »gusto. Por aquí se va á Panamá, á ser pobres; por allá, al Perú, »á ser ricos. Escoja el que fuere buen castellano lo que más le es»tuviere.»

La Historia afirma que ninguno de aquellos soldados quiso abandonar á su intrépido caudillo.

A esta heróica hazaña, que fué realmente el primer paso decisivo para la conquista del Perú, se refiere nuestro grabado de las páginas 304 y 305, copia de un cuadro del laureado artista don Angel Lizcano, autor de los hermosos lienzos (que ya conocen nuestros lectores) *Entrevista de Cárlos V con Pizarro*, y *Cárlos II visitando el monasterio de Cardeña.*

Más de una vez hemos pensado en el triste fin que tuvieron casi todos los grandes conquistadores españoles de la primera mitad del siglo XVI: Gonzalo de Córdoba y Cristóbal Colon fueron víctimas, en los postreros años de su gloriosa carrera, de la suspicacia y la envidia de D. Fernando *el Católico;* Hernan-Cortés, el conquistador de Méjico, el que pudo decir, y dijo, á Cárlos V «que le habia ganado más provincias que ciudades heredó de sus padres y abuelos», vió menospreciados sus servicios, y murió de pesar y de melancolía; Vasco Nuñez de Balboa, el descubridor del Pacífico, el que venció, con el famoso Ojeda, la imponente muralla del istmo de Darien, fué decapitado en la plaza de Panamá, por órden del cruel gobernador Pedrarias Dávila; Diego de Almagro, el anciano compañero de Pizarro, sufrió muerte en garrote en una prision, y su cabeza fué despues cortada en público cadalso, en la plaza del Cuzco; el mismo Francisco Pizarro, el antiguo guardador de puercos, el hombre que no sabía escribir y llegó á conquistar y gobernar dilatados reinos, el verdugo de Atahualpa, el primer Marqués de las Charcas, el fundador de Lima, tuvo tambien su hora suprema de expiacion, en la tarde del 26 de Junio de 1541 siendo asesinado, en su mismo palacio, por sus mismos oficiales....'

—

La Mensajera, grabado de Brend'Amour.

En el fondo opaco de una floresta, y reclinada con lánguido abandono en el tronco de verde encina, aseméjase la principal figura de nuestro grabado de la pág. 308 á una hada de los jardines: su arrogante cabeza y sus desnudos hombros resaltan en la vaga penumbra; la fina gasa que mal la encubre se retuerce en trasparentes pliegues alrededor de su turgente seno; adorna con verde cinta, en señal de esperanza, el cuello de blanca paloma, y parece como que se dispone á dar libertad á la alígera avecilla, murmurando con suave acento: «¡Lleva á mi amado este mensaje de amor!»

El delicadísimo grabado de este poético dibujo es debido al popular artista aleman R. Brend'Amour, el Pannemacker del Norte.

***

EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE LAS RIVAS UBIETA,

primer Marqués de Mudela.

En la noche del 7 del actual falleció repentinamente, en esta córte, el Excmo. Sr. D. Francisco de las Rivas Ubieta y Lambarri, primer Marqués de Mudela, que en su larga existencia ha ofrecido constantemente alto ejemplo de actividad y amor al trabajo, al que debió exclusivamente su alta posicion y cuantiosa fortuna.

Nació el Sr. de las Rivas (véase su retrato en la pág. 300) en Gordejuela (Vizcaya), el 10 de Noviembre de 1808, y muy jóven todavía salió de casa de sus padres con direccion á Granada, para dedicarse al comercio, consiguiendo reunir en pocos años, con su laboriosidad y economía, un pequeño capital, base de su ulterior fortuna; y despues de pasar algun tiempo en Cádiz, consagrado á los negocios mercantiles, se estableció en esta córte en 1834, y contrajo matrimonio con D.ª Rosa de Urtiaga, que aportó á la sociedad conyugal cuantiosos bienes.

Emprendió en Madrid la serie de sus operaciones mercantiles como banquero y comerciante, dando notable impulso á los negocios y obteniendo valiosas ganancias; hácia el año 1850 se retiró de la Banca, y dedicó su talento, su capital y su trabajo al desenvolvimiento y prosperidad de la industria vitico-vinícola en las provincias de Ciudad-Real y Toledo, venciendo grandísimas dificultades, haciendo inmensas plantaciones de vides, y elaborando, por último, exquisitos vinos, que fueron y son aceptados en todos los mercados del mundo, donde los dió á conocer por medio de sus vastas relaciones; últimamente, hace apénas tres años, adquirió una fábrica de fundicion de hierro, en las orillas del *Nervion*, en el sitio llamado *El Desierto* (Bilbao), que empezó á edificar una compañía inglesa: á pesar de su avanzada edad, emprendió este negocio, completamente nuevo para él, con el mismo ardimiento que los anteriores, y en ménos de veinte meses pudo obtener lingotes Bessemer, producto de dos altos hornos, montados con todos los adelantos modernos; hizo, en fin, construir otros dos hornos iguales, que no ha logrado ver concluidos, y un magnífico vapor de 2.500 toneladas en Inglaterra, el cual precisamente fondeó por primera vez en la ria de Bilbao, frente á la fábrica, el dia anterior al en que ocurrió el fallecimiento de su propietario.

El Sr. de las Rivas, que sólo consagraba á la política el tiempo que no embargaban su atencion los negocios mercantiles, fué en dos legislaturas diputado á Córtes por Bilbao, y en várias por Gergal (Almería); hasta tres veces resultó elegido senador, en el período revolucionario, por la provincia de Ciudad-Real; en 1866 y en 1875 fué nombrado senador vitalicio; y afiliado, desde su entrada en la vida pública, al partido conservador, ha fallecido perteneciendo al mismo partido que hoy dirige el Sr. Cánovas del Castillo.

Era el primer Marqués de Mudela, título de Castilla con que le agració S. M. la Reina D.ª Isabel II en 1866, y Gentil-hombre de Cámara con ejercicio y servidumbre, y estaba condecorado con gran cruz de Isabel la Católica, y gran cruz y collar de Cárlos III.

***

PROYECTO DE MONUMENTO Á VÍCTOR MANUEL.

Al poco tiempo de haber fallecido el rey Víctor Manuel II, el Parlamento italiano votó una ley para erigir un grandioso monumento á aquel fundador de la unidad territorial y política del Reino, abriendo un concurso internacional para premiar los tres mejores proyectos, y nombrando la *Commissione* ó Jurado que habia de examinar las obras que fuesen presentadas y emitir el correspondiente dictámen.

Habiendo espirado el plazo en Marzo último, la *Commissione*, despues de estudiar detenidamente los 223 bocetos, acuarelas y dibujos, presentados por arquitectos y artistas de casi todas las naciones de Europa, ha pronunciado el veredicto, con sujecion estricta á la ley, en la forma siguiente: el primer premio, de 50.000 pesetas, se adjudica al proyecto del arquitecto frances M. Henry Nenot; el segundo, de 30.000 pesetas, al de los señores Ferrari y Piacentini, italianos; el tercero, de 20.000 pesetas, al del Sr. Stefano Galleti, tambien italiano; se recomiendan, finalmente, como dignos de consideracion y aprecio, otros diez proyectos, debidos á los Sres. de Nittis, Guidini, Conconi, Amendola, etc.

En el segundo grabado de la pág. 300 reproducimos la artística perspectiva que ofrece en conjunto el proyecto de M. Nenot, que ha obtenido el primer premio.

Figura una linda *piazza*, semejante á la del Plebiscito, de Nápoles, en la que dominan las correctas líneas del estilo clásico; ostentase en ella un arco de triunfo, de buenas reminiscencias romanas; destácase en el centro una esbelta columna, que tiene la forma, algo modificada, de la famosa de Trajano, como la de Vendôme, de París.

La escultura tiene gran parte en el decorado de tan magnífica escena arquitectónica: cincuenta y una estatuas aparecen distribuidas en el ático del hemiciclo y en el arco triunfal; cuatro *bighe*, fiel trasunto de los que usaban los antiguos romanos en las carreras del circo, tirados por caballos de bronce, dominan en el mismo hemiciclo y á los lados del arco; Víctor Manuel, vestido con el uniforme de ordenanza, está representado en la estatua que sirve de remate á la columna; al pié de ésta, cuya *fascia* en espiral es una serie de bajo-relieves que representan los principales hechos de la guerra de la Independencia italiana, hay otras ocho estatuas rodeando la base, y cuatro monumentales fuentes, que completan la ornamentacion del proyecto arquitectónico.

La *Commissione*, en el acta de adjudicacion del premio, y usando del derecho que le concedia la ley, ha señalado una variante á este proyecto, de acuerdo con el autor del mismo: reemplazar la columna triunfal con una estatua ecuestre de Víctor Manuel, como está en el proyecto de Galletti.

Monsieur Henry Nenot es un jóven arquitecto (29 años de edad), que ha conquistado ya otros dos lauros brillantísimos: pensionado de la Academia francesa de Bellas Artes (*Villa Medici*), obtuvo recientemente el codiciado *grand prix de Rome*, por un soberbio proyecto arquitectónico, y, pocos meses ántes, habia ganado el primer premio, en un concurso belga, por los planos y presupuesto para una escuela-modelo en el distrito municipal de Houy.

A principios de 1880, M. Nenot emprendió un largo viaje de estudio por los países de Oriente, desde Smyrna, Damasco y Jerusalen hasta los colosales templos y sepulcros egipcios de las orillas del Nilo; y cuando regresó de este viaje, cuando estaba su espíritu empapado, por decirlo así, en los estudios académicos, en impresiones del arte clásico, se aplicó laboriosamente á la proyeccion y trazado del monumento á Víctor Manuel.

Monsieur Nenot tiene este lema: *Le respect pour le vieux;* y el Jurado del certámen acaba de sancionar ese respeto á la antigüedad clásico-escolástica, prefiriendo la obra del arquitecto frances á las 223 presentadas al concurso.

***

CASAMIENTO DE SS. AA. RR. LOS DUQUES DE ALBANY.

Retratos de los augustos desposados.—Ceremonia de la bendicion nupcial en la capilla de San Jorge, de Windsor.

En el número anterior (*Carta londonense*, pág. 291) han tenido ocasion de ver nuestros lectores una breve reseña de las régias bodas que se han celebrado, el 27 de Abril último, en el histórico palacio de Windsor, en Inglaterra; en el presente publicamos, en la pág. 301, los retratos de los augustos cónyuges, la princesa Elena de Waldeck-Pyrmont y el príncipe Leopoldo de Inglaterra, hijo menor de la reina Victoria, duque de Albany, y un grabado que representa la solemne ceremonia de la bendicion nupcial en la capilla de San Jorge.

La ilustre casa de Waldeck, que cuenta entre sus ascendientes á los famosos héroes Arminius y Wittekind, es una de las más antiguas familias teutónicas: en la época de Carlo-Magno tenía su palacio solariego en Eresburg; la firma de Bernhard, primer conde de Waldeck, aparece en un documento público del año 1120; el actual príncipe reinante, Jorge Víctor, contrajo matrimonio, en 1853, con la princesa Elena, hija de los Duques de Nassau, Guillermo y Paulina, de la casa Real de Wurtemberg; el cuarto vástago de este matrimonio es la actual Duquesa de Albany, Elena-Federica-Augusta, que nació en el castillo de Arolsen, el 17 de Febrero de 1861, teniendo ahora, por lo tanto, la edad de veintiun años.

El príncipe Leopoldo de Inglaterra, octavo hijo de la reina Victoria, nació en Buckingham Palace, el 7 de Abril de 1853, y le fué conferido, á los veintiocho dias de su nacimiento, el insigne título escoces de Duque de Albany, que data de la época de Eduardo III; estudió várias asignaturas de Ciencias y Letras, bajo la direccion de los sabios profesores Owen, Baff, Legg, Volpe y otros; más tarde, en 27 de Noviembre de 1872, ingresó en la Universidad de Oxford, estudiando sucesivamente Física y Química, Fisiología, Historia, Economía política, Idiomas, etc., siendo sus maestros los más eminentes hombres de ciencia del Reino-Unido, desde Rolleston á Max Müller; en 1876, terminados sus estudios con notabilísimo aprovechamiento, recibió el título, en acto público y solemne, de Doctor en Jurisprudencia, pronunciando, con este motivo, un excelente discurso; de 1877 á 1880 realizó diversos viajes por Europa y América, y aumentó su vasta instruccion con observaciones propias en los países y lugares más renombrados en la historia del mundo.

El casamiento de los jóvenes príncipes, convenido hacía tiempo entre las dos augustas familias de Inglaterra y de Waldeck-Pyrmont, se verificó, segun queda dicho, en la mañana del 27 de Abril.

Asistieron á la solemne ceremonia veintisiete individuos de familias reinantes, presididos por la reina Victoria; la princesa Elena fué conducida al altar por el Príncipe de Waldeck-Pyrmont, su padre, y el Rey de Holanda, su hermano político, y el príncipe Leopoldo, por su hermano mayor el Príncipe de Gáles y por el Gran Duque de Hesse-Darmstad, su hermano político; la grandiosa capilla de San Jorge estaba ocupada por las más aristocráticas *ladies* y *gentlemen* de la córte, ofreciendo un aspecto verdaderamente espléndido; el Arzobispo de Canterbury, asistido por los obispos de Lóndres, Oxford, Winchester y Worcester, dió la bendicion nupcial á los regios contrayentes; la ceremonia terminó, por último, con los abrazos y felicitaciones que marca la etiqueta en la córte de Inglaterra, miéntras el famoso organista de Windsor Palace, sir Jorge Elvey, tocaba la *Marcha de las bodas*, de Mendelssohn.

Pocas horas despues, concluida la recepcion oficial, los jóvenes cónyuges salieron de Windsor para su bellísima y pintoresca residencia de *Claremont-House.*

Allí han tenido el pesar de recibir la infausta noticia del prematuro fallecimiento de S. A. R. la Princesa Georgina-Enriqueta-María de Waldeck-Pyrmont, esposa del Príncipe heredero de Wurtemberg y hermana de la régia desposada y de la Reina Emma de Holanda.

°°°

ASTÚRIAS PINTORESCA: DE OVIEDO Á QUIROS.

El grabado de la pág. 309 (segun dibujo del Sr. Cuevas) indica las impresiones de un viajero por la comarca montuosa de Quiros y las espléndidas vegas de las cercanías de Oviedo, en Astúrias, la *Suiza española:* los pueblecillos de Vega y la Manjoya, situados en el fondo de alegres valles; la Vega de Argame es célebre en la historia desde los primeros tiempos de la Reconquista hasta la última guerra de la Independencia patria; en el camino de Vegalancia están las calcinadas ruinas de la famosa Lancia, cuyos heroicos habitantes imitaron á los numantinos ante los fieros ataques del pretor Tito Carisio; las montañas de Quiros, ricas en cuencas carboníferas, son tambien insignes en los fastos de la Reconquista: ellas fueron teatro, segun la tradicion, de la hazaña de García Bernaldo de Quiros, el caudillo de los cien paladines y fundador de la ilustre casa de *Cienfuegos*, hazaña que está conmemorada en el antiguo romance que empieza así:

«Quien los cien fuegos fizo facer.....»

No léjos de allí, hácia el Oriente, existen las ruinas del castillo de Aller, que fué morada de la bellísima D.ª Gontrodo ó Gontroda, amiga predilecta del emperador Alfonso VII, y despues fundadora del suntuoso monasterio de la Vega.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

UN FESTIN ROMANO.

TIBERIO dió las túnicas blancas, propias de los festines, á sus convidados, que parecian sacerdotes apercibidos á una extraordinaria ceremonia religiosa. Las puertas del triclinio se abrieron como si las hubiera movido una mano mágica. Esparciéronse todos por los lechos de púrpura, segun la dignidad que tenía cada cual y el rango que ocupaba en aquel mundo extrañísimo, donde realmente sólo existian ya las distinciones y los honores decretados por el César. Tiberio, como era de rúbrica, se tendió en el más elevado y más digno lecho, en el centro. Habíase allí seguido la costumbre antigua, cuyas reglas no estaban escritas en ninguna parte, y en todas partes se cumplian, disponiendo que los convidados no fueran ménos de tres ni más de nueve. Contábanse entre estos nueve, retóricos, dramáticos, sofistas, patricios y astrólogos, llamados todos á dar alimento y variedad á la conversacion. Aun no acababan de ocupar sus lechos, cuando los esclavos les traian las coronas que iban á ceñir á sus cabezas, y les lavaban los piés con olorosas esencias. Uno de los siervos, que se denominaba rey del festin, contó el número de los comensales ya tendidos, y dió gracias en alta voz á los dioses por haber este número resultado impar. El aroma de la rosa, de la violeta, del nardo, se mezcló suavemente con el aroma que despedian las copas rebosantes de vino consagrado á las primeras libaciones y ofrecido religiosamente á los dioses. Los esclavos, vestidos con lujo y colocados como los coros en las tragedias, sirven, movidos por celo extraordinario; las doncellas, coronadas de azafran y ceñidas de trasparentes túnicas, cantan y bailan al són de música deliciosa; sonrosados niños, casi desnudos, renuevan el aire con los abanicos de plumas y ahuyentan las moscas con los ramos de mirto; las lámparas de oro, alimentadas por aromáticos aceites, derraman extraño resplandor; los efebos griegos ofrecen á la sombra sus actitudes y sus posiciones de estatuas; las gaditanas suenan sus castañuelas, los acróbatas juegan, los bufones rien, los homeristas recitan, los farsantes representan, y los gladiadores fingen con puñales embotados y espadas de teatro un cruentísimo combate.

—¿Se sonrie?—pregunta uno de los convidados á otro.—Pues echémonos á temblar, que tras cada una de sus sonrisas viene una desgracia, como tras las calmas del Océano vienen las tormentas. Su boca

sólo se abre, como si fuera la boca del sepulcro, para recibir los muertos.

—Mira no nos cuesten estas palabras la vida.

—Nadie nos oye.

—Hélo ahí. Nos da estas fiestas fingidas de gladiadores, y nunca ha querido darlas verdaderas al pueblo.

—La avaricia y la crueldad se juntan en su persona.

—Mira que este legista coronado puede aplicarte la ley de lesa majestad.

—Y tiene instrumentos dispuestos siempre para ello. ¿Ves los dos que están en el lecho último? Pues son dos delatores.

—No me importa. Ya me tengo echada la cuenta. Delátenme ó no, viviré cuanto quiera el César. Y el dia que me condene á muerte, como toda la tierra es suya, no encontraré seguro alguno donde asilarme en la tierra.

—Pues yo estoy resuelto á ser acusador ántes que acusado.

—Aquí no se puede escapar jamas á esta alternativa: espía ó espiado, delator ó delatado, verdugo ó víctima. Así la tristeza ha caido sobre todos, sobre los jóvenes y los viejos, hasta sobre los niños. El Emperador no es más que un ministro de la reina absoluta que se asienta sobre las cimas del universo, un ministro de la muerte. Vivimos entre las fatalidades de la sociedad y las fatalidades de la Naturaleza como los granos de trigo entre las piedras de moler.

—Léntulo, que tuvo la infeliz idea de dejarle por heredero para vivir, ha tenido que matarse para que recibiera con su muerte más pronto la herencia.

—La vida humana se ha resuelto en miedo, en puro miedo.

—Verdaderamente. Él mismo se asusta de nosotros, y hasta de sí ¡ay! se asusta.

EXCMO. SR. D. FRANCISCO DE LAS RIVAS Y UBIETA,
primer Marqués de Mudela, senador del Reino.
Nació en Gordejuela (Vizcaya), en 1808; † en Madrid, el 7 del actual.

—Como que ha pasado once años entre astrólogos encargados de leer en las estrellas el dia y la hora de lo que más le aterra en el mundo, de su muerte.

—Ayer enseñaba una carta, en la cual decíale el rey del Ponto, que podia prestar al género humano el más preciado servicio, si se quitaba de enmedio por una muerte voluntaria. . . . . .

Cuando más embebidos estaban los dos comensales en su conversacion, les toca un esclavo en el hombro y les dice con imperio: «Seguidme.» En efecto, si hubieran mirado al César, alcanzáran pronto en su gesto agrio, en su labio trémulo, en su mirada de hiena, que adivinaba desde las alturas todo cuanto decian ellos en voz baja. Los dos infelices se miraron tristemente, y comprendieron que su conversacion equivalia á un suicidio. Cuando la música sonaba más gratamente, cuando el baile parecia más alegre, cuando humeaban las viandas destinadas á conservar la existencia, cuando corria el vino por el suelo y por las venas, dando esa alegría que dobla el calor de la vida, entre aquel exceso de placer, les cogia por la mano y les llevaba á sus frios dominios el pálido esqueleto de la muerte. Salieron, y los demas respiraron. Desde el triclinio les condujeron á un calabozo, donde les aguardaban toda suerte de torturas, que abrieron sus venas, que rasgaron los filamentos de sus carnes, que machacaron sus huesos.

Despues, concluido esto, arrojáronlos al mar, y fragmentos de sus cabezas, pedazos de sus carnes, tripas de sus intestinos, rastros de su sangre, pendian de las rocas y de los arbustos en aquella isla donde habitaba el viejo carnicero que regía al mundo.

A pesar de esto, la comida con-

ITALIA.—MONUMENTO QUE HA DE ERIGIRSE EN ROMA, DEDICADO AL REY VÍCTOR MANUEL.
(Proyecto presentado por el arquitecto frances M. H. Nenot, agraciado con el primer premio de 50.000 *liras*.)

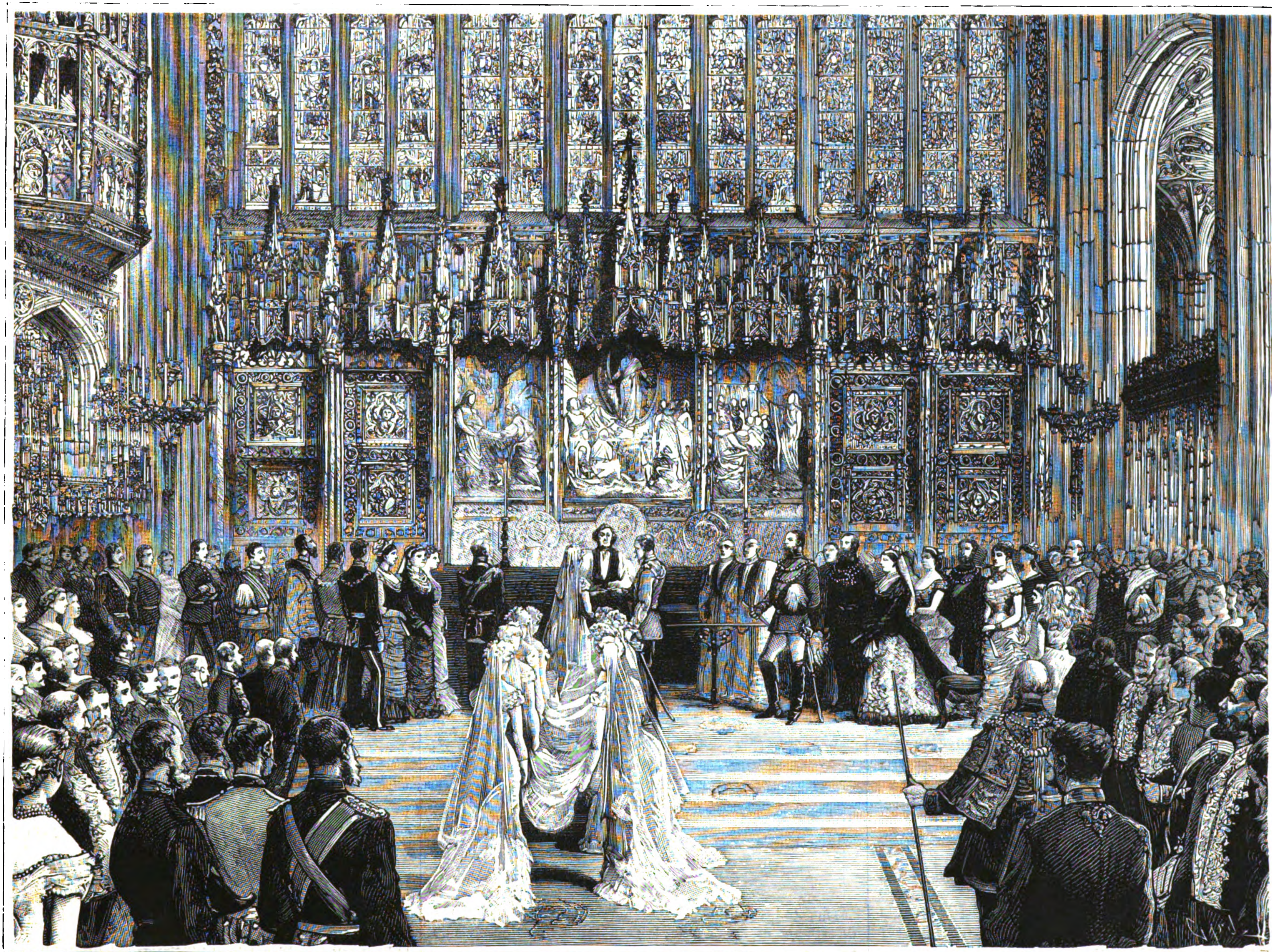
tinuó, y los convidados no se curaron de que cerca, en el mismo palacio consagrado á los doce dioses mayores, exhalaban el postrer suspiro compañeros y amigos, cuyas carnes se abrian al golpe del tormento, y cuyos corazones se cerraban al golpe de la desesperacion. ¡Qué contraste entre el festin, la música, la danza, el choque de las copas, el ruido de los platos, el eco de los besos bebido en los labios de las jóvenes griegas ó de las bailarinas gaditanas, y el chirrido de los potros y los tormentos, el descoyuntamiento de los huesos, el estertor de la agonía, el grito de los moribundos, las maldiciones de los verdugos, el ruido siniestro de los cuerpos destrozados rodando por las breñas y cayendo al cabo en las tranquilas aguas, las cuales disipaban bien pronto, como el triste olvido, las negras manchas de sangre!

Tiberio habia bebido con tal intemperancia, que hablaba de todo en el esparcimiento propio de la sobremesa, y con la franca garrulería que suelen inspirar los vapores del vino. Estaba acostumbrado á mezclar sus banquetes con sentencias de muerte y con ejecuciones de reos: que ni siquiera le movian estos actos crueles á la reflexion más ligera, ni despertaban los más rudimentarios y más primitivos sentimientos de humanidad en su pecho. Cuéntase que un dia volvió, desde Caprea, los ojos tristemente á los tiempos pasados, con esa nostalgia propia de ayer, que llena casi siempre el dia de hoy, queriendo ver á uno de sus amigos del alma y compañeros de sus tristezas de Ródas. Efectivamente, el rodio, por amistad, corre á ver al amigo; por obediencia, á ver al César. Pero durante los dias que ha tardado el mensaje en ir á Ródas, y el amigo en llegar á Caprea, Tiberio há olvidado su arrebato de cariño y su antiguo propósito de departir con quien tanto en otro tiempo le habia querido. Llega el infeliz, aborda, desciende, y pregunta por aquel que le ha llamado. Los esclavos le toman por un conjurado y los delatores por un asesino. Tiberio no lo extraña, porque, de antiguo, así como todos los romanos se hallan prendados de Bruto y Casio, todos los griegos se hallan prendados de Armodio y Aristogiton, siendo capaces de recorrer, no ya el Mediterráneo, la Estigia, para inmolar á un tirano.

Las fieras que rodean al tigre cogen al rodio á pesar de sus exclamaciones y protestas; lo llevan al sitio de los tormentos, y allí lo torturan y lo destrozan. Cuando estaba en tal situacion, desgarrado por el dolor moral, más todavía que por los dolores físicos, experimentando cuanto le habia costado imaginar á un tirano capaz de ser un amigo, Tiberio, picado de curiosidad, aparece á la puerta del ter-

S. A. R. el Príncipe Leopoldo de Inglaterra, duque de Albany. — S. A. R. Elena Federica, princesa de Waldeck-Pyrmont.

(Desposados en Windsor, el 27 de abril último.)



PALACIO DE WINDSOR. — Ceremonia de la bendicion nupcial, verificada en la Real Capilla de San Jorge.

rible calabozo, que en la expresiva lengua latina se llama *carnificine*, algo análogo á carnicería. Imagínaos cuál sería su asombro al descubrir en aquellas carnes amoratadas, en aquel cuerpo, hecho todo él una llaga, al hermano del alma, al amigo del corazon, al que le habia seguido en todo su destierro, al que le habia acompañado en las tristezas de su soledad, cuando, perdida la privanza de Augusto, el mundo entero le dejaba en horrible abandono. Otro que no fuera él se arrojára á sus piés, le besára aquellas heridas y le pidiera perdon. Pero Tiberio le miró con atencion y dijo á los delatores: «Os habeis equivocado; ya no tiene remedio. Que lo maten pronto.» Quien así procedia con amigos á los cuales puede decirse que estaba como ligada la historia de su existencia, ¿qué haria de convidados atrevidos ó gárrulos? Bien pronto los olvidó. Un reo, para el tirano encerrado en el islote, era como la carne fresca que se arroja á un leon ó á un tigre enjaulado para que pase el dia. Así, su torvo ceño, que habia estado muy fruncido durante la comida, se desfrunció á los postres, y comenzó á hablar de todo género de cosas, como acostumbraba cuando queria decir alguno de esos largos monólogos, con los cuales solia echarla de gran maestro, pasando desde un asunto á otro asunto con verdadera inconstancia, y muchas veces sin ninguna lógica en las ideas y sin ningun género de enlace entre los diversos asuntos.

—El mundo no me obedece con la ciega obediencia que yo desearia y que necesita y exige para su paz esta tierra, perturbada aún por los últimos restos de las guerras civiles y los últimos recuerdos de la extinguida República. Las Galias se agitan; el Oriente, de donde viene eternamente la luz, se nubla y oscurece. Los rios de razas y de gentes, que forman esas tribus innumerables desparramadas por el Asia, se han salido de madre. El partho, de ligeros piés y agudas flechas, ocupa la Armenia; el dacio y el sármata, que bebe orines de caballo, ocupa la Mesia. Que se curen de eso en buen hora aquellos en cuyos hombros he arrojado la púrpura imperial, la cual me pesa y me abruma como una capa de plomo.

Yo aquí me entretengo en roer las entrañas de mi pueblo y en levantar, para sostener mi trono, la base incontrastable de mi poder: el oro. En lo único en que me ocupo es en evitar que me nombren nuevos gobernadores, y en sostener por cuantos medios tengo á mi alcance todos los antiguos. ¿A qué van los gobernadores á las provincias? Pues van á beber su sangre. Dejemos esas moscas hartas y las sustituyamos con moscas sedientas, que chuparán las últimas gotas de sangre, y devorarán hasta las postrimerías de la vida y los restos de los cadáveres. Ademas, hay que sostener la supersticion y el terror. La supersticion engendra los tiranos, y el terror los conserva. El egoismo, que puede ser un vicio en los inferiores, en el dueño de la tierra es una virtud. Yo necesito vivir á expensas de los demas, apoderándome de su jugo, y beberlo con verdadero anhelo, para conservar la vida. Los seres viven unos á expensas de otros. El rico es rico por el dinero de los demas; el poderoso es poderoso porque de los demas se queda con el derecho. Querer la armonía de todo es querer lo imposible, es pensar en lo excusado. Para esta guerra de la vida no hay más remedio que recoger las más aceradas armas y resultar el más fuerte. Mi idea se pierde en los sinuosos senderos de mis dudas. Si los dioses existieran, al asomarse á nuestra conciencia verian estos torcederos terribles, y los disiparian con la mirada de sus ojos, con la sonrisa de sus labios. Pero no es dado á quien acaba de restaurar los antiguos cultos y rehacer los feciales erguirse airadísimo contra su propia alma, y lanzarle horrorosas blasfemias. Cuando todos los placeres de la tierra nos saben á cenizas de las tumbas, el ánimo hastiado no tiene otro refugio contra el hastío que la esperanza en la inmortalidad, es decir, en la renovacion de la vida por la renovacion del sentimiento.

El hado ha querido que ganáramos esa vida por nuestro esfuerzo, por nuestro constante trabajo, y nos ha obligado á remar siempre en esta barca en que vamos bogando, y remarémos todos los dias, por más que sepamos cómo cada movimiento del remo y cada empuje del cuerpo nos precipita hácia la muerte. Restaurar una religion, como nosotros hemos hecho, es cosa bien inútil. Se restauran los templos con piedras y albañiles; pero las conciencias no se restauran con césares y con sacerdotes. Nadie es capaz de volver al suelo la humedad del diluvio, al ánimo el terror de la primitiva fe, á los dioses su forma ruda de lanza quiritaria, á los altares sus toscas piedras rociadas de aceite, á los templos sus bóvedas formadas por las espesas ramas de los árboles; nadie, ni los poderosos con su omnipotencia: solamente los sencillos con su fe. Vivir más allá de esta vida de un dia es el impulso ciego que nos lleva hácia la religion. Pero ¡cuántas dudas nos asaltan á cada instante sobre la duracion de nuestra existencia! Yo bien quisiera ser uno de esos crédulos galos que prestan su dinero con las condiciones expresas de una restitucion para despues de la muerte. Yo bien quisiera dormirme con Aquiles á la orilla del resonante mar, y ver venir en procesion sombras queridas de los muertos á rozarme la frente y refrescar con su frio contacto mis sienes abrasadas. ¡Cuántas veces me detengo con punzadora envidia al borde de un camino, para mirar la inscripcion puesta sobre la tumba, y en cuyas letras hablan los frios manes desde las profundidades del averno! ¿En nuestro cuerpo está toda la vida? ¿Bastará para vivir eternamente el recogernos y acurrucarnos dentro de una tumba, como se recoge y acurruca el soñoliento en su cama? Y el sueño y la muerte se confunden, y amamos tanto la muerte, que, al despertarnos todos los dias de nuestro diario morir, sentimos no haber dormido más, no haber estado mayor tiempo muertos; sentimos el regreso á la existencia, sentimos despertar.

¡Ah! Nuestra mente no puede caber en el puñado de cenizas que resta de una pira, ni en la nube de humo que se disipa por los giros del aire. Parte del planeta por mi cuerpo, parte de la humanidad por mi espíritu, parte de los cielos y de los astros por la luz que de ellos recibo y por el aliento que les envio, no puedo yo creerme ajeno ni á las trasformaciones, ni á las ideas, ni á los organismos, ni á la palpitacion de la vida universal; no mil veces. Aquella nada en que estaba ántes de ser hombre, ántes de alcanzar esta mi existencia, no se repetirá hasta el punto de serme indiferente que el mar, la tierra y el cielo volvieran á mezclarse y á confundirse en el cáos. La paz del sueño eterno, desde que hemos llegado á la vida, nos está vedada completamente. Y acaso, aunque quisiéramos, no podriamos aniquilarnos por entero. Caton no ha muerto. Y si ha muerto, no puede vivir en paz como no le haya el puñal llegado hasta la conciencia. Está inquieto, muy inquieto, porque desde el Orco me ve á mí en el trono. La tranquilidad no es posible ni en la tumba. La tierra profunda y tenebrosa está henchida de misterios. Al tendernos rígidos y frios en sus senos, debemos punzarnos con sus agudas espinas. ¡Cuántas veces me levanto despues de largo sueño, equipo mi nave dorada, tomo en las velas de púrpura la brisa que viene del Oriente, y me dirijo á la bahía de Bayas, á las orillas del Averno, allí, donde las montañas se desgajan como los árboles heridos por el rayo ó tronchados por el huracan, donde el suelo se estremece como las entrañas en el parto, donde las piedras humean blancas espirales y huelen á azufre, donde la muerte exhala por todos lados su glacial aliento; y como Aníbal en otro tiempo, hago un sacrificio mágico á los dioses por la salud de los manes que habitan tristemente en las tinieblas eternas.

Y me parece ver, dibujándose en las sombras, los monstruos que guardan los abismos, las quimeras que arrastran sus mantos de nubes, las gorgonas que abren sus fauces, oscuras como abismos. Los muertos caen cual las hojas en el otoño, y convierten los ojos á Caronte en demanda de que los aparte pronto de este mundo y los lleve al otro. Los niños arrancados á la teta de su madre no me dan pena, porque pasan tranquilos, sin haber conocido nuestra vida, á otra vida mejor. Pero me da muy grande pena los que se han querido anticipar la muerte y se han suicidado, convirtiéndose en tristes sombras, sin alegría y sin dolor. No, no estamos entre el olvido y el olvido, entre la nada de ayer y la nada de mañana. Hemos caido en el océano de la vida, y no saldrémos de él jamas, en toda una eternidad. Por eso conservo yo los antiguos ritos y rechazo toda innovacion. Pero, si hay otra vida, si hay otro mundo mejor que este mundo, si las buenas acciones allí se premian, y se castigan las malas, decidme cuál será la suerte de quien ha oprimido á los hombres, vulnerado la justicia, roto las leyes, y puesto en el ara reservada á los dioses su propia personalidad. Cuantas veces me acuerdo de que tras el sepulcro hay otro mundo, y de que soy tirano en éste, me aterro como si viera abrirse á mi lado la boca del Averno. Huyamos de esta idea. Y para huir de esta idea, huyamos de mí mismo. El castigo que me aguarda me aterra. No ha bastado el placer á extinguir este pensamiento. No han bastado, no, todos los vicios juntos en toda su terrible exacerbacion. Veamos si basta el amor, veamos si ese bálsamo puede caer sobre mi cuerpo destrozado, difundirse por mis venas ateridas y traerme, con el beleño de un olvido semejante á la muerte, el reposo necesario á mi desasosegado ánimo. Idos, pues, convidados mios, idos en buen hora. Dejadme en paz.

EMILIO CASTELAR.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE PARÍS (1).

1882.

I.

Una de las manifestaciones más imponentes del Salon de este año es, sin disputa, la gran decoracion de Puvis de Chavannes, que se titula *Pro patria ludus*, cuyo primer boceto tuvimos ocasion de admirar en una de las últimas exposiciones. La misma austeridad meditada en el conjunto de la obra impone ya el respeto; se ve cernerse sobre esta página de arte como un pensamiento majestuoso envuelto en apacible poesía. Algo parecido á un canto de Virgilio vibra en la escala de aquellos tonos suaves. Adivínase en la concepcion de la obra que el artista no ha querido dejar nada á la casualidad, y se ha propuesto seguir un plan mucho tiempo meditado, con objeto más bien de producir la profunda impresion general ó de conjunto, que de alcanzar la minuciosa perfeccion de los detalles.

La fórmula que le pertenece, y que constituye su originalidad y su poder, ha tentado á otros pintores; pero ninguno de ellos ha sabido servirse de la tal fórmula como él, y hoy es todavía el único suficientemente dueño de ella para aplicarla en todo su rigor y arrancarla todo el efecto de que es susceptible. La fórmula en cuestion rompe con no pocas convenciones establecidas, y contiene osadías premeditadas y fingidas sencilleces en el dibujo, que desconciertan á los más hábiles y provocan violentos ataques contra el artista que las comete. Lo discuten con pasion; hay quien señala un brazo mal pegado; quién una perspectiva inverosímil; quién, por último, unas actitudes contrarias á la Naturaleza. Los más juzgan estrecha y pobre su paleta, y se indignan, ó poco ménos, de la medianía de sus recursos como colorista. Todo lo cual no impide que se sienta, en presencia de esta obra tan controvertida, la influencia del genio creador y la emocion de hallarse delante de una personalidad que ha dado una nota nueva en el gran concierto de la línea y del color.

Suele medirse la altura del talento por el número de los que le atacan, y en tal concepto, M. Roll merece tambien que se le eleve hasta la más alta cumbre con su «*14 de Julio*». La tarea que se habia impuesto era pesada, casi imposible de llevar á buen término; sólo su vigor le ha hecho triunfar de tantas dificultades; y París, de fiesta nacional, cuenta desde hoy una página grandiosa que ofrecer á la posteridad; pues el cuadro de M. Roll, encargado por el Gobierno frances, se halla destinado á perpetuar el recuerdo de una de las principales solemnidades de la Francia republicana. Era preciso, no sólo evocar un episodio de aquel dia memorable, sino hacer entrar en el cuadro, por decirlo así, todos los elementos de la fiesta: el ejército aclamado por el pueblo; la muchedumbre alegre y triunfante; la música tocando aires patrióticos; el pueblo bajo sus aspectos más distintos; los mercaderes de circunstancias, como surgidos del empedrado de París; los tipos característicos tomados de todos los peldaños de la escala social; el parisiense alborotador y el provincial más tranquilo, y por último, los patriotas ardientes, cuyos corazones palpitan al compas arrebatador de la Marsellesa.

La escena está tomada de la antigua plaza del Château d'Eau, hoy plaza de la República, sobre la cual descuella la figura simbólica de la Francia republicana, con el ramo de oro en la mano, destacándose, como en una apoteósis, por encima de su pueblo. Algunos han censurado al artista ciertas familiaridades de composicion en los grupos accesorios, y tachado de poco digno el que haya representado, por ejemplo, en un rincon del cuadro, un jóven de buen humor diableando con una muchacha, y otro que baila una danza no muy distinguida ni *comm'il faut*. No comprendemos, á decir verdad, esas objeciones, que denotan un carácter quisquilloso, tratándose de una fiesta francesa, de donde la galantería y el buen humor no deben estar proscritos. Todos esos jóvenes son capaces, sin duda alguna, de conmoverse ante los soldados que desfilan; pero una vez pasada la emocion, pueden perfectamente manifestar el contento que les posee, cada cual á su manera, más ó ménos distinguida, segun el genio y la clase. No hay que olvidar que el «*14 de Julio*» reviste el doble carácter de fiesta nacional y de *feria*, y en tales casos, las exuberancias de buen humor están permitidas.

En cuanto á la factura de esta composicion gigantesca, es la misma del vigoroso autor de la *Huelga de mineros*, que el año pasado reveló en M. Roll un artista sin par, ámplio y fuerte á la vez, que pone cada cosa en su plano, con su valor, su importancia verdadera, y representa concienzudamente la verdadera actitud de cada tipo.

Despues de haber contemplado la verdad así expresada, palpitante de vida y vibrante de color, entramos, con M. Dubufe, en la convencion falsa y fria. Este artista ha tomado de Mr. Baudry su paleta y sus pinceles; mas, por desgracia, no ha podido tomarle el arte de emplearlos. Se advierte la insuficiencia de la imitacion en cada miembro de las figuras, en cada pliegue del ropaje, en cada línea de la arquitectura. Su cuadro representa la música sacra y la música profana, segun afirma el autor; pero lo parece muy poco, y la alegoría carece por completo de trasparencia. Lo que sí es trasparente, y más que trasparente, diáfano, son aquellos cuerpos que parecen inflados como una vejiga sonrosada, y diríase que flotan en el aire. No sería justo, sin embargo, el negar que hay arte en el díptico que nos ocupa, y cierta cantidad de talento invertido en imitar el talento ajeno; pero es talento gastado inútilmente, sin provecho alguno para el artista, que ha hecho de este modo abnegacion completa de su personalidad.

¡Qué profunda emocion nos ha causado el tríptico de M. Lecomte du Nony, consagrado á la gloria de Homero! Una de las dos musas que le acompañan es, á la verdad, parienta de las de Ingress, que las celebró tan gloriosamente con el lápiz y el pincel; pero es una imitacion que no tiene nada de servil: viene á ser como un hermano menor que al hablar revelase el acento de su hermano mayor, pero que se expresase de una manera distinta.

Con el personaje principal del cuadro, el artista se ha emancipado completamente de aquel parentesco, y su Homero le pertenece sin disputa: su majestuosa figura, donde la vista se ha apagado, pero que parece haber conservado la facultad de penetrar en su interior, lleva impresa la marca poderosa del genio creador. Un niño, que es su guía, está á sus piés, apático, ignorante del hombre sobre-

(1) Inaugurada el 1.º del actual.—(*N. de la R.*)

natural á quien guia por los caminos: el bardo inmortal está sentado en la piedra, y medita. Se ve en aquella fisonomía, iluminada por un rayo de luz perpendicular, el pensamiento sublime que le agita y la legion de dioses y de héroes que le persigue. La apariencia es conmovedora, inolvidable, y esta obra es indudablemente la más feliz inspiracion de M. Lecomte de Nony, la que le coloca desde hoy entre los primeros, entre los elegidos del gran arte.

Descendamos de estas sublimidades, con Mr. Bouguereau, cuyo talento crepuscular era el más á propósito para inspirarle la idea de representar el crepúsculo bajo la forma de una mujer pulida como el marfil y envuelta en una gasa azul. No es posible dibujar con más conciencia una persona casi desnuda, que se halla encargada de producirnos la sensacion de una noche próxima. Este es un nuevo tipo acabado de esa necesidad de perfeccion que condena á Bouguereau á dar á todo lo que toca, bien sea que lo roce solamente, ó que apoye fuertemente con el pincel, la misma importancia. No podrá decirse de él, como de otros, que descuida voluntariamente ciertas partes de un cuadro, para dar más importancia á las otras. Su exactitud le obliga á no descuidar absolutamente nada y á trabajar todo lo que puede en la ejecucion de esas obras, que carecen de movimiento y de vida, pero que satisfacen al rico aficionado, que quiere mucho trabajo por su dinero.

Deseariamos conocer qué impresion han causado en el ánimo del artista en cuestion los caprichos fantasmagóricos del género de Goya, desde que ha podido contemplar *El Jaleo*, de Sargent. Al ver la brecha que se ha abierto este jóven pintor, de imaginacion brillante y temperamento fogoso, debe decirse probablemente que ha vivido demasiado, y que no le queda otro recurso que ir á reunirse en su Olimpo reluciente con los dioses y diosas que ha adorado y pintado de rodillas.

En el cuadro de Mr. Sargent, la vida desborda, y creeríase que el artista ha sorprendido el secreto de fijar el movimiento. Su bailarina ondula á la vista realmente. Miradla con atencion: los dedos castañetean para llevar el compas; las caderas marcan ese movimiento lascivo y gracioso á la vez, tan provocativo y voluptuoso; los ojos parecen anegados en el éxtasis de la música y de la danza, y detras de ella, formados contra la pared, donde se proyectan sus sombras fantásticamente, están sus compañeros y compañeras, que baten las palmas ó tañen las guitarras, lanzando de cuando en cuando, en el tono más agudo posible, el enérgico *¡olé!* que excita á la *bailaora* como un latigazo. El artista ha visto la escena y la ha representado á lo vivo, y no me extrañará que turbe profundamente á los que no han tenido la suerte de ver una de esas escenas en Andalucía; sólo los que no la conocen podrán criticarla.

No hablo de ciertos detalles erróneos que se han escapado de la memoria del artista, como aquellas guitarras de reserva colgadas de la pared, y aquel guitarrista que toca embozado en la capa. Dudo que haya visto en ninguna parte guitarras de adorno, ni capas que embaracen con sus pliegues al tocador que acompaña las voces con su instrumento. Pero ¿qué son estas faltas de ortografía ó de distraccion, en una página de ese estilo, tan arrebatador, tan irresistible? Siéntese uno verdaderamente fascinado por aquel diablo de mujer, á quien todos aquellos demonios, hembras y varones, excitan con la voz y con el gesto. Experimentamos ante el lienzo, como en presencia de la Naturaleza misma, esa embriaguez particular que comprenderán todos los que han respirado, como nosotros, esa flor de Andalucía en la tierra misma que la produce.

Eran necesarios nada ménos que los cuadros de los señores Lieberman y Uhde para convertirnos á costumbres ménos excitantes y á una pintura más tranquila. Con ellos penetramos en la vida apacible y laboriosa de los asilos, en que las huérfanas desamparadas cosen tranquilamente, dejando correr así toda una vida de inocencia. Monsieur Lieberman nos conduce á su jardin, que recibe la luz de unas placas doradas por el sol, que pasa al traves de los árboles. Algunas huérfanas reposan, hablando sin duda de la labor terminada; otras continúan pasando la aguja por las sábanas de blanco lino. Una deliciosa frescura se desprende de este lienzo.

Monsieur Uhde nos introduce en la casa, donde várias costureras, sentadas en torno de una mesa, cerca de la ventana, trabajan con asiduidad ejemplar en aquel estrecho recinto, que respira la limpieza y la honradez. Cada una de ellas ejecutará, seguramente, al cabo del dia la tarea impuesta, pues no es posible imaginar nada tan puntual como todas aquellas fisonomías, que ninguna pasion debe alterar. Los dos lienzos á que nos referimos, de coloracion exquisita y delicada, podrian casi ser firmados por el mismo artista. Ambos revelan en sus autores un sentimiento real y penetrante de la vida laboriosa de los asilos.

De Mr. Uhde á Mr. Manet, la transicion es violenta. De la morada de la meditacion y del trabajo pasamos bruscamente á la habitacion de la ociosidad y del placer. El autor nos conduce de una manera brutal ante un despacho (*bar*) de *Folies Bergères;* detras del mostrador hay una jóven, que despacha, al parecer, bebidas refrigerantes. El espejo colocado detras de ella refleja un caballero que le pide probablemente alguna de las mercancías que está encargada de vender.

En el mismo espejo, como una decoracion en lontananza, vemos agitarse ese público abigarrado de hombres y mujeres, incalificable amalgama, que constituye el público ordinario de Folies Bergères. El artista habría podido, tal vez, indicar más claramente aquel efecto de reflexion y dar más importancia á los primeros planos con relacion á los que el espejo reproduce; pero tal y como es, aquel *bar* tiene algo que atrae, y parece que es uno mismo espectador entre aquella confusa muchedumbre. Las «naturalezas muertas» del cuadro están tratadas con innegable maestría, y el conjunto no tiene nada que choque ni sorprenda; la Naturaleza está fielmente reproducida, pero la luz que alumbra esta escena es más bien natural que artificial, como la misma escena parece indicarlo.

Hemos hablado de la obra más importante expuesta por el pintor, á quien la jóven escuela debe tanto, por la guerra encarnizada y tenaz que ha hecho á la rutina. Mas no debemos pasar en silencio el estudio fino y delicado que le acompaña, retrato deliciosamente tratado, que tiene la frescura sabrosa de un *pastel*, destacándose de una hojarasca demasiado verde y frondosa quizás, y que da, en medio de las obras ambiguas que le rodean, su nota personal y distinguida. Dedicarémos nuestro próximo artículo á hacer un rápido análisis de otras obras importantes del *Salon* recientemente inaugurado.

ARMAND GOUZIEN.

EL CÓLERA.

AS cuestiones que entraña esta palabra tienen un tanto de técnicas y un mucho del dominio público, porque, ¿á quién no impone el terrible azote é interesan más ó ménos los progresos de la ciencia para evitarlo?

El asunto reviste hoy interes de actualidad manifiesto, con motivo de una comunicacion que M. Fernando de Lesseps, el eminente ingeniero, cuyo nombre ha hecho imperecedero la obra del istmo de Suez, ha presentado á la Academia de Ciencias de París, tratando de probar en ella: 1.º, que el cólera no ha sido nunca introducido en Suez ni en Europa por medio de mercancías venidas de la India, y 2.º, que las cuarentenas son inútiles é impotentes, y que el verdadero remedio consiste en ahogar el mal en su misma cuna, en la India y en la Arabia, en cuyas regiones se acumulan millares de peregrinos musulmanes, en malísimas condiciones cuando la peregrinacion tiene lugar en los meses del estío.

Por lo que concierne al primer punto, bien se ve que las razones de más peso que se invocan son, al fin y al cabo, las de los intereses comerciales. En cuanto al segundo, el remedio sería, ciertamente, infalible, si fuese práctico; pero, dada la existencia de los focos de infeccion, existencia inevitable, atendida la índole endémica de la enfermedad, otra debe ser, sin duda, la solucion del problema.

Así lo ha comprendido uno de los epidemiologistas más autorizados de Francia, el Dr. Fauvel, quien acaba de presentar á la Academia, en su sesion del 17 de Abril, una comunicacion encaminada á ilustrar las cuestiones tratadas por M. de Lesseps. En este luminoso trabajo, M. Fauvel deja aparte las razones de peso exclusivamente comercial, que en este caso deben figurar tan sólo en último término, y se apoya en las de ciencia experimental, haciendo intervenir hechos y observaciones de importancia decisiva.

La profunda impresion que causó en Europa la aparicion del cólera en 1865 determinó la reunion de una Conferencia internacional en Constantinopla, en la cual tomaron parte, ademas de los diversos estados europeos, la Persia y el Egipto. Estos trabajos duraron ocho meses, y de ellos ha resultado el conocimiento de que el cólera es contagioso y trasmisible; tambien se han estudiado las condiciones que favorecen la trasmision de la enfermedad. La trasmision de una enfermedad contagiosa no es un hecho absoluto, y las condiciones en que se efectúa no son idénticas para todas las enfermedades congéneres. El hecho de la *inmunidad* contra el cólera pone de manifiesto que, sin estar en oposicion contra la propiedad contagiosa del mal, hay localidades y personas refractarias á su invasion; hecho que debe admitirse como verdad inconcusa, y cuya explicacion ha de encontrarse probablemente en el resultado de las experiencias de Tyndall, quien ha demostrado que los gérmenes infecciosos no se hallan esparcidos por igual en todos los ámbitos del aire que respiramos, sino que flotan en él en numerosas bandas, dejando inmunes grandes espacios. El resúmen de los trabajos de la Conferencia de Constantinopla puede sintetizarse diciendo: que el cólera es una enfermedad contagiosa, originaria de la India, y que nunca se ha dado el caso de nacer espontáneamente en Europa, adonde ha sido siempre llevada de otros países.

En 1872, por primera vez, fué sometido á prueba el sistema defensivo de la Conferencia. El cólera invadió la Meca durante la peregrinacion musulmana. Fué importado de la region del Nedj, por el camino que siguen los peregrinos venidos de la Mesopotamia, en donde existia á la sazon la enfermedad. La epidemia, benigna al principio, no tardó en tomar extraordinario desarrollo, y continuó sus estragos al regreso de los peregrinos. Los que partieron con destino á Egipto fueron llevados á El-Ouedj, en donde se les sujetó á cuarentena y acabaron de purificarse. Las caravanas, despues de haber sufrido mucho, quedaron, como de costumbre, libres del mal, al cabo de un cierto número de dias á traves del Sahara; el aire del desierto, como el de las grandes altitudes, es fatal para los gérmenes infecciosos. Gracias á las cuarentenas, Egipto quedó enteramente preservado.

La epidemia colérica, desarrollada en proporciones aterradoras en Austria en 1873, determinó al Gobierno austro-húngaro á proponer la reunion de otra Conferencia sanitaria internacional en Viena, la cual tuvo efecto en 1874. Los principales epidemiologistas de Europa intervinieron en ella. Toda la parte etiológica de la obra de Constantinopla fué plenamente confirmada. El sistema de defensa para precaver la invasion del cólera en Europa, ya sea por el lado del mar Caspio, ya por el del mar Rojo, recibió una aprobacion completa. Las discusiones verdaderamente sérias versaron tan sólo sobre la cuestion de los cordones sanitarios y sobre el mantenimiento de las cuarentenas marítimas cuando el cólera ha invadido el continente europeo.

La adopcion del sistema de los cordones, áun en los países en que las disposiciones locales parece reclamarla, no fué admitida; y, sin embargo, como lo hace notar con notable oportunidad el Dr. Fauvel, algun tiempo despues, con motivo de la peste de Astrakan, los mismos médicos que habian combatido los cordones sanitarios de una manera absoluta *se apresuraron entónces á restablecerlos*.

Sobre el establecimiento de las cuarentenas, los representantes de los estados del Norte de Europa sostenian que, cuando el cólera existia en Rusia, la cuarentena marítima, aplicada á las procedencias rusas en el Báltico y en el mar del Norte, era inútil, atendida la proximidad de los puntos infestados, y que, en tal caso, era suficiente una simple inspeccion del estado sanitario del buque. Como se ve, la razon de este proceder radicaba principalmente en la proximidad de la infeccion, lo cual viene á significar que, á mediar una distancia respetable que hiciese eficaz la medida, la cuarentena no hubiera sido objeto de controversia.

Monsieur Fauvel sostenia que, áun en este caso, la proposicion era demasiado absoluta, y que podia sentarse como regla que, cuando la epidemia se halla á cierta distancia, la cuarentena es una garantía eficaz de preservacion.

La conferencia se dividió en dos campos.

De hecho, Mr. Fauvel tenía razon, y la experiencia ha venido á dársela de una manera plenísima. Marsella, en 1873, debió al régimen cuarentenario el escapar á la invasion del cólera, que causaba estragos en Italia. La enfermedad, circunscrita al lazareto, en donde causó numerosas víctimas, no se propagó á la ciudad ni al litoral frances.

Las conclusiones de la conferencia de Constantinopla y los sistemas defensivos adoptados recibieron nueva sancion del tiempo en 1877. Durante las ceremonias del Courban Bairan, en Diciembre de dicho año, el cólera, cuya existencia entre los peregrinos musulmanes habia sido ocultada por las autoridades de la Meca, estalló con inusitada violencia entre las muchedumbres apiñadas al rededor de Mina. La noticia llegó á Egipto en el momento en que los peregrinos comenzaban á embarcarse para su regreso. La Administracion egipcia, que se hallaba desprevenida, sólo tuvo tiempo para improvisar una cuarentena en El-Tor, estacion mucho más próxima á Suez que El-Ouedj, y adonde hizo conducir los buques que habian partido ya de Djeddah. Todos los peregrinos fueron sometidos á cuarentena, durante la cual la epidemia fué poco á poco desapareciendo entre ellos. Egipto quedó tambien esta vez preservado. En cuanto á las caravanas salidas de la Meca, sufrieron mucho al principio de la marcha á traves del desierto, y, lo propio que en otras ocasiones, la experiencia enseñó tambien que el cólera concluyó por desaparecer completamente.

Se llega, por fin, á la gran manifestacion epidémica del año anterior. A principios de Setiembre de 1881 llegó á Alejandría la noticia de que el cólera habia aparecido en Aden desde los primeros dias de Agosto, y que el hecho habia querido ocultarse por las autoridades del puerto, quienes continuaban expidiendo patentes limpias, á pesar de lo cual, el Consejo Sanitario internacional ordenó sin demora la cuarentena á las procedencias de aquel punto.

El peligro pareció desde luégo amenazador para Egipto, á causa de la coincidencia de la próxima romería de la Meca, que podia contaminarse; de suerte que, sin esperar informes más circunstanciados, y por iniciativa de M. Fauvel, apoyado por la Junta Consultiva de Higiene, expidiéronse con urgencia órdenes á los agentes consulares de Francia en Egipto, á fin, no sólo de afirmar todas las precauciones tomadas por el Consejo sanitario de Alejandría, sino tambien de obrar con energía en vista de la eventualidad de una epidemia de cólera en la Meca, insistiendo á la vez sobre la necesidad de habilitar desde luégo el lazareto de El-Ouedj, ó, en su defecto, el de Tor.

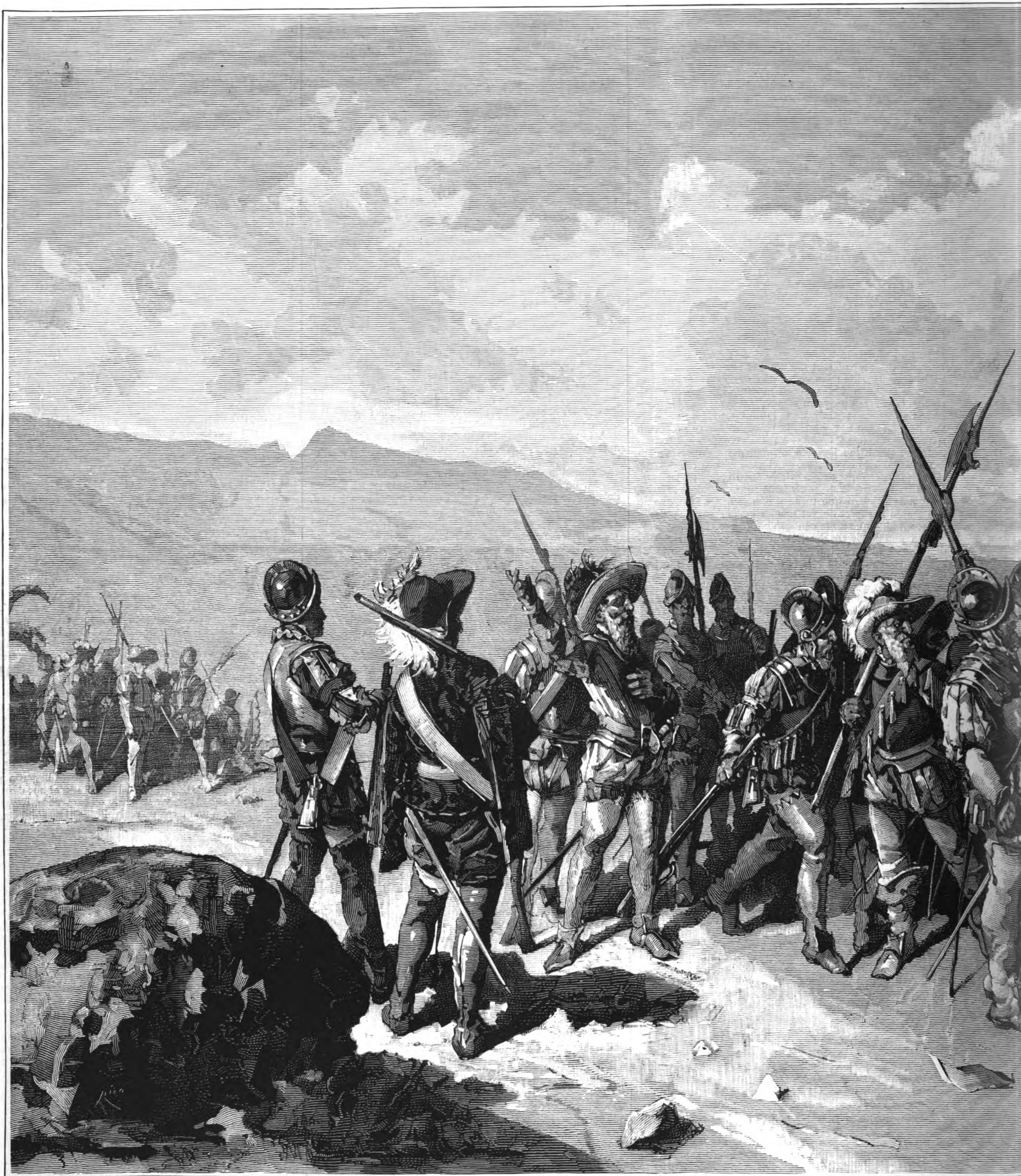
Las órdenes fueron rápidamente trasmitidas y fielmente ejecutadas, sucediendo lo que se habia previsto. Desde fines de Setiembre el cólera se desarrollaba en la Meca, *adonde fué importado por los peregrinos procedentes del mismo buque que habia comunicado á Aden la enfermedad.*

Los campamentos cuarentenarios comenzaron desde fines de Noviembre á recibir peregrinos, los cuales llegaron primero en buques partidos de Djeddah desde el 29, despues en convoyes sucesivos, y más tarde en caravanas. Estos últimos, gracias á una larga travesía, llegaron sanos; pero no sucedió otro tanto con los que hicieron el viaje por mar. Estos introdujeron el cólera en el campamento, y la enfermedad no desapareció sino al cabo de un mes. De 12.000 peregrinos acampados, hubo 178 defunciones ocasionadas por el cólera.

Monsieur Fauvel termina su trabajo expresando la confianza de que nadie, ni áun M. de Lesseps, cuya paternidad sobre la gigantesca y memorable obra del istmo puede hacerle ver las cosas de una manera demasiado subjetiva, encontrará que medidas preventivas tan racionales, sancionadas por toda Europa y apoyadas por sabios ilustres, miembros de la docta Academia, sean procedimientos aventurados y contrarios al progreso científico. Y es digno de hacerse observar á este propósito que esas medidas aparecen tanto más racionales cuanto mejor se poseen las luces que arrojan los estudios de Tyndall y, sobre todo, los de Pasteur.

Las deducciones y enseñanzas que se desprenden del trabajo analizado son demasiado importantes para no llamar sobre ellas, en todo tiempo, la atencion de las personas encargadas de velar por la salud pública, y con mayor razon en los momentos actuales, cuando el terrible azote llama ya á las puertas de Europa é inmola sus primeras víctimas en Varna. Nunca, como ahora, ántes que los calores del verano lleguen á iniciarse en nuestro país, pueden ser eficaces las medidas de precaucion, y urge, por lo tanto, que la prensa toda tome á empeño este asunto, á fin de que se adopte un sistema riguroso, teniendo en cuenta que, por muy atendibles que sean los intereses comerciales, los de la humanidad le son incomparablemente superiores. Recuérdese que un solo descuido, por no calificarlo de otro modo, la admision del vapor *María* en el puerto de Barcelona, en 1870, bastó para que la fiebre amarilla se desarrollase en la ciudad, extendiéndose luégo por el litoral, en toda la parte del Norte y en la del Sur, por lo ménos hasta Vinaroz, invadiendo localidades que, como Tortosa, se hallan situadas á gran distancia de la costa. ¿Quién no recuerda los dias de luto que causó á la capital del Principado el terrible azote?

Lo dudoso es que esta excitacion á la prensa sea oida y produzca resultados uniformes y tangibles. Otras le han sido



FRANCISCO PIZARRO EXCITA Á SUS COMPAÑEROS Á

(COPIA DEL CUADR

EMPRENDER LA CONQUISTA DEL PERÚ (AÑO 1527).

DE A. LIZCANO.)

hechas para que contribuya á educar la opinion en las cuestiones de instruccion pública, y, sin embargo, han sido desoidas. Y eso que la reforma de la enseñanza es una necesidad imperiosa, si no se quiere que España continúe de cada dia más alejada del movimiento científico que conduce al mundo por el camino del progreso. Tal vez la cuestion presente, por lo mismo que lleva el terror á los ánimos, despierte mayor interes. En todo caso, lo que importa es que se dé la voz de alerta, y pedir que las medidas de precaucion no se hagan esperar.

J. J. L.

¡TODO PASA! (1)

NOVELA.

(CONCLUSION.)

X.

RODRIGO Á ALBERTO.

. . . .

Semejante flaqueza es indigna de tí.—Has sufrido, es verdad, un golpe terrible; has perdido la mujer que amabas locamente; has roto con la que habias amado ántes..... Pero ¿no tienes nada de que acusarte en los sucesos ocurridos? ¿No has sido inconstante, ingrato, desleal?

Desde el punto en que sentiste borrarse de tu corazon la imágen de la Condesa, siendo sustituida por la de Octavia, debiste huir de allí;—debiste procurar ahogar noblemente tu amor.

Acuérdate de lo que ha sido para tí esa admirable mujer: primero, madre incomparable; despues, amante apasionada.

Todo te lo ha sacrificado, todo: su dicha, su porvenir, su reputacion.

Octavia ¡pobre jóven! no supo resistir á tus halagos, y te correspondió; pero, á no ser por las circunstancias que han acompañado á su enlace, hubiera sido feliz unida al Duque de San Mauricio.

¡Quién sabe! Es posible que te haya olvidado, embriagada con los goces de su alta posicion y de sus riquezas.

¡Figúrate tú! Una niña educada en la medianía, que ha vivido en una pequeña ciudad de Andalucía, encontrarse trasportada de repente á los palacios de los monarcas y de los príncipes; asistir á fiestas espléndidas; ostentar soberbios brillantes; recibir homenajes y obsequios de una turba de adoradores!.....

¡Ay, Alberto! Conoces mal la humanidad si crees que es fácil resistir á tamañas pruebas; si te imaginas que porque un hombre ha murmurado ciertas frases al oido de una mujer, ésta ha de amarle eternamente.

Piensa en lo que á tí mismo te ha sucedido; piensa en lo que me escribias acerca de la persona que hoy pretendes aborrecer.....

¿Aborrecerla? — No: tienes un alma demasiado noble y elevada para olvidar tan pronto los beneficios que te prodigó; para que olvides tampoco los años venturosos que pasaste á su lado.

Hay un proberbio frances que se puede aplicar perfectamente al caso actual: *Tout passe, tout casse, tout lasse*.....

Hé ahí tu propia historia: se ha extinguido el sentimiento que embelleció tu adolescencia y tu primera juventud; se ha roto el vínculo secreto y misterioso que unia tu existencia á otra; te has cansado, en breves palabras, de la Condesa.

¿Qué ha hecho ella? ¿De qué nacen y se originan tu desvío, tu ódio, tu rencor?

En primer lugar, de lo que acabo de decir:—de tu inconstancia;—despues, de un proceder natural en la que á toda costa quiere no perder el objeto amado.

Clementina reveló á Octavia tus relaciones, tus compromisos con ella..... ¿Hizo bien? ¿Hizo mal?

En cuanto á mí, yo la absuelvo. No hay nada más egoista que el amor verdadero; nada más violento ni irreflexivo que la pasion.

En aquellos instantes la Condesa no pensó sino en desatar los lazos que os ligaban á tí y á Octavia; en alejar al uno del otro para siempre; en ensanchar el abismo que os debe separar en adelante.

Si la conservases todavía algun afecto, las cosas se podrian acaso arreglar; pero lo conozco, lo adivino: en una organizacion ardiente como la tuya no caben los términos medios: sólo puedes amar ó aborrecer, y ahora detestas á la misma que durante diez ó doce años fué para tí objeto de verdadero culto.

XI.

ALBERTO Á RODRIGO.

Tienes razon; hoy la aborrezco; hoy han cambiado completamente mis ideas, mis instintos, mis sentimientos respecto de ella.

Me avergüenzo de haber recibido sus beneficios; me avergüenzo de haberla amado; — áun más: me desprecio á mí mismo por lo que la quise en otros tiempos.

¡Qué satisfecha, qué orgullosa debe de hallarse de su obra! ¡Cuánto gozarse en nuestra desgracia y en nuestra separacion!

¡Ya estamos divorciados completamente; ya hay entre nosotros una tumba!—¿No lo sabes?..... ¡Los periódicos alemanes traen la noticia de la muerte de la Duquesa de San Mauricio, de resultas de una enfermedad del corazon!.....

Yo, miserable de mí, he sido la causa; ella, la infame, el verdugo.

¡Ahora, vuelve á hablarme de todas esas bellas cosas de que me hablabas en tu última; torna á calificarme de ingrato, de desleal, de infiel!

Si no fuera, como lo soy, profundamente cristiano, no sé adónde me conduciria mi desesperacion.....

XII.

RODRIGO Á ALBERTO.

¡No puedes pensar en la muerte! Existe en el mundo un sér inocente y querido que ha menester de tí. A él debes consagrar tu vida: en él concentrar todas tus afecciones.

Es cierto que por ahora no necesita de tus cuidados ni de tu vigilancia; que otra persona, investida de iguales derechos y de igual autoridad que tú, le asiste y le protege con incansable afan.

Pero esa persona, agobiada por los pesares y las enfermedades, puede faltar, y entónces á tí te incumbe la mision que hoy ella desempeña tan noble y valerosamente.

No, no temo un acto semejante de cobardía: si lo temiera, hubiese volado á confortarte, á hacerte desistir de tan culpables y criminales proyectos.

Tienes veintiseis años, y aunque has pasado ya por tremendas y dolorosas pruebas, el porvenir está lleno de halagüeñas esperanzas.

Cuando—al saber la noticia del infausto matrimonio de Octavia—abandonaste la Italia y viniste á establecerte directamente en Córdoba, país de tus antepasados, sin querer aceptar cosa alguna de la Condesa, nadie te conocia, nadie se acordaba de tu familia, ni siquiera de tus padres, que habian vivido y muerto ahí.

Poco á poco, á pesar de tu retraimiento, de tu absoluto retiro, comenzaste á ser conocido y estimado.

Los periódicos hablaron del jóven jurisconsulto que habia obtenido, á pesar de su juventud, brillantes triunfos en la córte; parientes lejanos, los únicos que conservabas todavía, recordaron entónces los vínculos que os unian, y fueron á visitarte en tu desierto hogar.

La fama de tu talento se extendió rápidamente, y al cabo de un año tenías la mejor clientela de la provincia.

Los otros abogados te declararon la guerra, y eso contribuyó más que nada á tu celebridad.

Hoy tu bufete se ve frecuentado por la gente más importante de Andalucía; tu elocuencia, tu rectitud, tu probidad te han conquistado justísima reputacion, y puedes aspirar á todo:—hasta á ser diputado en las primeras elecciones.

En otras circunstancias no te lo recomendaria: hoy te lo aconsejo.—Métete en la política. Su embriaguez es tan absoluta como la que produce el alcoholismo, y no produce efectos igualmente funestos.

De ella se sale, poseyendo las dotes que tú posees, para una embajada, para un ministerio, para elevadísimos puestos, en fin.

Así habrá algo, mucho, en la tierra que te apegue á la vida; así tendrás en ella un objeto, una aspiracion.

No hay cosa peor que ciertos individuos — máquinas que andan, comen y duermen—sin norte fijo, sin pensar que un dia se pueden elevar del nivel comun, y brillar con viva luz en el mundo de la inteligencia.

XIII.

ALBERTO Á RODRIGO.

¡Tienes razon! ¡Debo vivir!—Tu carta ha venido á salvarme.

Cuando llegó, acariciaba cada vez con más deleite la idea del suicidio.

Habia olvidado completamente al sér infeliz á quien aludes, y al que no he visto jamas.

Es verdad: él me impone deberes y me crea esperanzas que no puedo desatender: sí, desde hoy me consagraré á dejarle nombre, fortuna, consideracion.

¿Sabes dónde reside? ¿Sería posible que yo le viera? — ¡Qué consuelo tan grande el de estrecharle en mis brazos; el de poner mis labios sobre su pura frente; el de contemplar su sonrisa, su alegría infantil!

Habia jurado no volver á poner los piés en Madrid; pero, si está allá..... es fácil que falte á mi propósito..... que corra á gozar el único inefable placer que me está reservado: — ¡el de llorar con mi tierno hijo!

XIV.

RODRIGO Á LA CONDESA.

El dia 22 saldrémos los dos para esa córte: no haga usted nada entre tanto; la misma noche de nuestro arribo iré yo á su casa de usted.

Es indispensable aguardar algun tiempo á que ese corazon ulcerado se cure; á que el resentimiento se calme; á que la razon recobre plenamente su imperio.

No ignora V. el único objeto de nuestro viaje; cumplido, ¿quién sabe lo que puede suceder?

La idea de legitimar esa infeliz criatura ha nacido espontáneamente en él; cuando la vea, cuando se deleite con sus caricias, es posible que no quiera separarse de ella.

Lo que recomiendo ante todo es la prudencia: importa, importa mucho que él admire en V. una actitud serena, tranquila, digna.

Lentamente se irá convenciendo de que las imaginarias culpas que á V. achaca han sido obra exclusiva suya.

El dolor purifica las almas bien templadas, y el dolor es vivo, profundo, inmenso, en la de mi pobre amigo. Paciencia, señora, y confianza en mí, y tal vez lograrémos cuanto los dos deseamos.

XV.

A las siete de una mañana triste y lluviosa del mes de Enero deteníanse dos carruajes á la puerta de la parroquia de San José.

El uno era un magnífico landó blasonado, del cual tiraban dos briosos *poneys* ingleses; el otro, una humilde berlina de alquiler, arrastrada por un caballejo escuálido y cojo.

Del primero se apearon dos damas en traje negro, que subieron con rapidez los escalones que conducen al atrio; del otro salieron dos jóvenes modestamente vestidos.

Los cuatro personajes se dirigieron á la capilla reservada, donde ya se les aguardaba, puesto que el altar estaba iluminado, y un sacerdote, con las sagradas vestiduras, aparecia tambien allí, teniendo el libro de los santos Evangelios en las manos.

Una de las dos mujeres se arrodilló en los almohadones dispuestos al objeto, y levantó entónces el velo que cubria su rostro.

Era éste de seductora belleza, y á pesar de la completa blancura del cabello, conocíase bien que la persona no tenía aún cuarenta años.

A su lado vino á colocarse un hombre no ménos gallardo, pero no ménos quebrantado tambien por la lucha de las pasiones.

Su frente calva y llena de prematuras arrugas; sus ojos tristes y sin fuego, revelaban las terribles tempestades que habian amargado su existencia juvenil.

Aunque la diferencia de edad entre los futuros cónyuges fuese grande, nadie lo hubiera creido al notar los estragos que en él habian hecho los dolores y las contrariedades de la existencia.

La Duquesa de T..... y Rodrigo de Sandoval eran los padrinos, pues se habia querido que sólo asistiesen á la ceremonia los amigos más íntimos de los contrayentes.

Cuando el párroco dirigió á éstos las preguntas ordinarias, Clementina articuló un *sí* sonoro y decidido; Alberto pronunció la misma sílaba con voz casi imperceptible.

Despues de la bendicion nupcial se celebró la misa de velaciones, y concluida, los cuatro actores se dirigieron á la puerta; la Condesa, trémula y convulsa, apoyada levemente en el brazo de Alberto, frio, silencioso y adusto como una estatua.

De este modo bajaron las gradas del templo y se dirigieron al landó, en el que entraron las dos mujeres.

La Condesa tendió la mano á aquel á quien acababa de unirse, y le preguntó con acento interrumpido por los sollozos:

—¿Cuándo vuelves á Córdoba?

—Hoy mismo—repuso el jóven saludándola.

—¿No volverémos á vernos?—interrogó de nuevo la infeliz mujer en actitud suplicante.

—¡Jamas!—dijo Alberto con resolucion, encaminándose á la berlina, en la que entró rápidamente.

Rodrigo se acercó á su vez á despedirse de la Condesa, y al ver su desolacion y su amargura, murmuró á su oido con blando acento:

—¡Esperanza! ¡Esperanza!

RAMON DE NAVARRETE.

(1) Véase el número anterior

LA CARICATURA.

(APUNTES PARA UN ARTÍCULO.)

A primera ráfaga de luz que al despertar percibe la inteligencia, la primera nocion, el concepto primero que cualquier objeto merece al espíritu humano, es una caricatura. Como en caótico desórden, ve el niño sucederse las cosas, quiere interrogarlas, su curiosidad es aguijon que mueve á su cerebro; la necesidad física, aunada estrechamente á la moral, le alientan en la investigacion. En el fondo de su alma se forma un torbellino que se eleva por entre la realidad, y pasando sin norma, ni guía, ni ley, ni método por lo grande y por lo pequeño, por lo uno y por lo variado, por la sensacion y por el sentimiento, la confusion se engendra en sus ideas, y todo cuanto observa lo mira, ora desmesuradamente grande y aterrador, ora desmesuradamente vil y pequeño. ¿Quién, en los primeros albores de su vida, no vió dibujarse en cielo negro el fantasma de blanca túnica y pausado andar? ¿quién no sintió palpitar el corazon con vehemencia ante el relato de un cuento extraordinario de ogros y de espectros? ¿quién no soñó con el Luzbel de la leyenda? ¿quién no forjó en su mente las delicias vagas de un mundo ideal? Entrelazando ilusion con ilusion, combinando con vertiginosa rapidez dato y dato, forma, al comenzar su desarrollo la inteligencia, esa absurda caricatura, que es, segun hemos dicho, el concepto primero, la primera nocion, la primera ráfaga de luz, el primer paso y el primer ensayo.

La vida humana tiene dos períodos: uno personal, subjetivo, en el que el individuo amolda la realidad á sus ideas; otro, que el vulgo llama de desengaños, y que es producto de una reaccion natural y lógica, en el que la realidad conquista al individuo.

En el primer período, el hombre crea con extraordinaria facilidad, se conceptúa sabio, dotado de prodigiosas facultades, y cuando no comprende una cosa, la denomina cáos ó fantasma, sér sobrenatural ó misterio, y la imaginacion agranda el objeto en vez de agrandar con la ciencia la inteligencia del sujeto. En el segundo período, al reunirse los hombres, la emulacion nace, siquiera sea animada por fines personales; produce benéficos efectos; hasta cierto punto el egoismo destruye al egoismo; y los sabios, los grandes sabios, comienzan por deletrear los problemas universales, que ántes daban por claros y evidentes; hacen estudio menudo y detenido, páranse en la gota de agua, la forman y descomponen: mediante el microscopio penetran en sus átomos, suman, restan y calculan cuán difícil es conocer la inmensidad del mar, que ellos formaron cuajado de dioses y sirenas, de Fatas Morganas y encantados palacios de cristal; analizan la estructura del astro que tan pronto imaginaron, y en las noches serenas, desde lo alto del observatorio, miran de cerca, como familiarizándose con su vida, á aquellas estrellas que ántes produjeron en sus espíritus melancolía y temor.

Se dirá, y con razon: ¿por qué el hombre no empieza por el segundo período? ¿por qué no abarca lo pequeño y asciende paulatinamente hasta lo grande? Así debiera suceder; pero el sér humano necesita dilatarse, siquiera luégo se contraiga; se declaró *à priori* rey de la Naturaleza, y á fuer de buen rey, hizo caso omiso de sus súbditos. Este fenómeno fué ya adivinado por el poeta español. Segismundo, prototipo de la humanidad que duerme, lo es tambien de la humanidad que despierta. Segismundo sueña; en el sueño las facultades sensitivas obran sin medida ni freno, juegan con los hechos y dislocan las razones. El sueño es una imperfeccion, de que todos los seres participan; es el primer movimiento defectuoso y deficiente, y lo que se sueña es una idea inconexa, mal formada, ilógica, mutilada y enferma, un fragmento ó trozo de idea, una desproporcion entre los elementos, una monstruosidad, una caricatura.

No se vaya á creer que hay límites que separan las dos etapas de la vida, en una de las cuales, permítase lo vulgar del símil, se hace una casa para destruirla en la otra, á fin de levantar los cimientos. Por eso pueden llamarse las dos épocas en sí, y no cronológicamente consideradas, época de desequilibrio y de equilibrio, creadora de ciencia la segunda, ridícula en sus consecuencias la primera, é hija de la pasion, del desbordamiento moral y físico, que desencaja las partes y disloca las fuerzas, que, acumulando la vida en un punto, origina la enfermedad.

No es prenda necesaria de la caricatura, como algunos que no han penetrado en su esencia pretenden, la produccion de la hilaridad. Cuando ocasiona llanto, no por efecto de su complexion, sino por causa de la del observador, se llama lo sublime. Lo que sí caracteriza la caricatura, lo que es su sello distintivo, lo que constituye su idiosincrasia, es la exageracion no compensada, el predominio de una facultad á expensas de las otras y de la armonía.

En un momento dado, alguna de las partes del cuerpo es atraida; el alma se excita, y contribuye á que toda la vida afluya hácia aquel objeto, iman que la seduce. A existir un hombre de corazon de hielo, flemático é imperturbable, notaria que, tanto el bufon que rueda por los tapices del palacio y deja ver su prominente jiba, como la madre que vela junto al lecho del hijo moribundo, fijando en él sus miradas, y sus deseos, y su alma toda, conteniendo la respiracion para no turbar su sueño, son ni más ni ménos que caricaturas.

Es evidente que, á poder sorprender en el hombre cada instante, señalado por una idea ó por una impresion, cada instante mereceria un toque ridículo. Sin embargo, reunidos todos, formarian un carácter completo, y en ellos la caricatura sería leve, estaria compensada por los momentos de razon y de equilibrio. Por este motivo, la existencia de Prudhomme, siempre fatuo; de Calino, siempre imbécil; de Falstaff, siempre cobarde, y de Pero Grullo, siempre diciendo verdades, son absurdos, siendo la primera condicion de lo cómico lo transitorio. La caricatura, cumpliendo con obligaciones de abolengo, fiel á su etimología (*caricare*, exagerar), sólo los momentos exagerados copia, sólo llega á la pasion brutal, que se escapa del sér.

Para el erudito que busca los ejemplos, á grandes rasgos, y tambien como en caricatura, marcarémos el dominio de la extravagancia en la Historia, en la Filosofía, en la Ciencia y en el Arte.

Como en la Historia sólo resaltan los hechos desequilibrados; como es la Historia museo de cosas raras, y se olvida del obrero que arranca las entrañas á la tierra, del soldado que perece olvidado en la refriega, del labrador que procura el bienestar de su familia, del que, verdaderamente feliz, á pocos dió que hablar, viene á resultar, en último término, que es la historia de la humanidad álbum de caricaturas y ridiculeces, donde se registran, con la risa en los labios, la democracia cazando esclavos, la inteligencia acarreando piedras para levantar pirámides, la humildad cristiana con tiara y trono, el convento negociando, el pueblo esclavo ó dictador, el señor feudal ejerciendo el derecho de pernada, el monarca absoluto departiendo en la taberna con la hez de sus vasallos, la igualdad, á la manera de Robespierre, destruyendo á los desiguales, la reaccion amamantada en la revolucion..... No negaré que son nobles, muy nobles, los intentos de Bossuet, Vico, Voltaire, Hegel, Comte y Cantú al explicar filosóficamente la Historia; pero, á mi modesto entender, es sólo la vida social un divertido juego con lo absurdo, una clínica curiosa, resumida en la Edad Antigua en la figura de Esopo, un bufon que piensa; en la Edad Media, en la de Triboulet, un bufon que siente, y en la Edad Moderna, en la del utopista, un loco, á cuya extraordinaria voluntad no responden la lógica de su inteligencia ni los latidos de su corazon. Camino arriba, esta caricatura, en pro de no sé qué, ya sublime, ya ridícula, emplea alas para andar, y quiere volar con los piés clavados en tierra; que si el hombre se despoja conscientemente de sus facultades exuberantes, y las aplica en corto radio, ya no es actor de la Historia, es verdad, pero tampoco es caricatura.

En filosofía, este estado embrionario, grotesco, se desarrolla con más amplitud, vive en su atmósfera propia. Voltaire anotaba juiciosamente en la Enciclopedia el poco adelanto realizado en cuanto á las definiciones filosóficas. La ciencia del por qué, hiperbólicamente llamada ciencia, con un método sintético, con un capital, al que han aportado su óbolo y su cooperacion modesta é inmodesta los siglos y los genios, no halla salida para su moneda; y pobre, en medio de su riqueza, sabiéndolo todo y no sabiendo nada á punto fijo, reviste cierta semejanza en su orgullo y altanería con la del Ingenioso Hidalgo, marchando tambien á caza de aventuras por *las impurezas de la realidad*, variante de los molinos de viento.

Es cierto que el hombre laborioso, que trabaja con utilidad práctica, pues á veces son los grandes pensadores unos grandes holgazanes, para reconocer la existencia de Dios, ó para negarla, mira atentamente á la planta y al insecto que por ella circula, toma una hoja, la estudia con cuidado, con detencion la examina; nota el interes con que el insecto aprovecha su esencia; aprende las cualidades que en la planta halla, y llega quizás á convencerse de que su iugo contiene benéficas sustancias, que han de ahorrar dolor á la humanidad, dolor que debemos radicalmente destruir, como Michelet piensa. Podrá decir el naturalista, como resultado de su investigacion, que Dios existe ó no existe, y podrá equivocarse ó no equivocarse; pero habrá descubierto un remedio, y habrá conseguido acrecentar la vida de todos los hombres, incluso la de los filósofos anti-positivos.

El panteismo, el idealismo y la exageracion del naturalismo son materia donde la caricatura obra como en terreno propio. La idea misma de Dios, segun la han concebido no pocas religiones, ¿qué es sino una caricatura?

Nacida de la desigualdad entre el sér criado que la moldea y la potencia creadora que tan hábilmente compaginó las cosas del mundo, se traduce en menguada figura para la soberbia humana. De aquí las apreciaciones distintas que definen á Dios: un átomo, la nada, un hálito, el fuego, el aire, el sol, los astros, parte integrante de todas las cosas, un leon, una hormiga, un sarcasmo, un hombre de talento, una pieza de barro, una cantera, una escultura, la nave de un templo, un escarabajo, un cocodrilo ó un manojo de verduras.

Las ciencias naturales, no obstante su carácter antisoñador, cobijan á veces la caricatura. Para el científico de la Edad Media el animal es el diablo; la química, la alquimia; la piedra filosofal, el último problema. Para Descártes, el animal es una máquina. No viendo en él más que lo predominante de su carácter, áun hoy el fabulista convierte á los animales en tipos, cuando no en caricaturas. El armiño es la pureza; el cordero, el candor; el perro, la lealtad, y el trabajo, la hormiga; el instinto, un alma acomodaticia, *anima Dei*, como llegó á afirmar Cesalpino.

Aun no han muerto las razas de los monstruos, los fenómenos fisiológicos magnéticos charlatanizados, si vale el vocablo; Mesmer y Cagliostro; los milagros, lo que áun no se sabe, lo que guarda letal en su seno la Naturaleza es acogido por el vulgo y á veces por el hombre docto, ataviado con extravagante y ridícula vestidura; que es el progreso actual á traves de los páramos de lo infinito, generosa cruzada contra la caricatura.

Tal ligazon estrecha al arte con la sociedad, bifurcada en sus tres ramas histórica, filosófica y científica, que mejor que la clasificacion cronológica para marcar las distintas épocas, serviria la clasificacion literaria. El arte, que se hace, y por eso es propiamente arte que nunca se concluye, no es filosofía, no es historia, no es ciencia ni nada que se separe de la ciencia, de la historia y de la filosofía; porque son asuntos artísticos el estudio de los momentos psicológicos que acompañan á la creacion del genio, la indecision del poeta, las consecuencias de la utopia; porque dentro de la esfera artística caben las pasiones y los motivos que incitaron á los hombres á realizar hechos, y porque la resolucion de un teorema y el *eureka* sublime del matemático son manifestaciones del arte. Fácil será, pues, recordando lo anteriormente dicho, encontrar y diversificar las caricaturas artísticas.

Tales son Esopo, el pensador contrahecho; el cínico dios del mundo del tonel; el *Tersitas* de la Iliada, un inoportuno; Cleon el canalla; el choricero, más canalla que Cleon; el bufon eunuco del sentido comun; Don Quijote, un loco; Sancho Panza, otro loco; Pierrot, un imbécil; Arlequin, un epigrama con sable de madera; Pantalon, un viejo verde, y Falstaff, que, como los animales, no tiene más que el instinto. Ya él lo dice: «¡Qué gran recurso es esta palabra! ¡Yo soy cobarde por instinto.» Todas las caricaturas son, pues, realidades mutiladas; no son, como el tipo, agrupaciones que *in mente* hace el genio: son verdades á retazos, fraccionarios pensamientos, latidos desacordes, temblores y sacudidas que hieren á la lógica y que ¡ay del mundo si fueran continuados!

Porque no lo son, en la escena aparecen breve rato y luégo se retiran. Sólo Víctor Hugo, con un genio que asombra, ha hecho de Triboulet, que es una caricatura, un tipo. Quizás ha exagerado las afecciones del sentimiento: si, ateniéndose más á la realidad, el bufon hubiera sido más humano, más marcados estarian los lindes que separan lo real de lo ridículo. Este vacío debe llenarlo el naturalismo contemporáneo.

En la obra moderna, la caricatura es aquel personaje que dice cuatro palabras, que anima el cuadro; la caricatura no es ni puede ser la obra. El género bufo, que ha trasformado lo permanente en transitorio, se ha apartado del recto camino, y prescindiendo de la verdad necesaria, como condicion primera en el arte, constituye lo bufo una expresion rudimentaria, es la caricatura del arte, su pasion y su muerte.

Tantas sombras que afean el horizonte, tantas nubes que velan el sol, ¿desaparecerán? La piqueta, al sacar á luz un nuevo conocimiento, ¿engendrará nueva confusion y nueva duda? Por de pronto, la verdad es más tangible, la luz alumbra más, disipa las preocupaciones y prejuicios, y siquiera como ideal, sólo como ideal, podemos llegar á un instante de sano juicio y buena razon, en que demos de mano el informe conocimiento en que, agrupadas las individualidades, en todas claro y distinto se dibuje el carácter en que, al reves de los antiguos que se entretenian en hacer dioses, más modestos los modernos, nos contentemos con hacer hombres.

El niño, para quien todo aparece en la vida teñido con risueños colores, juega con las pasiones más huracanadas y con los dolores más agudos, entre francas y alegres sonrisas. Se rie de la vida humana encarnada en un muñeco; de la desoladora invasion de un ejército de soldados de plomo; de los dislocados miembros de un polichinela. Así tambien, sin ir á buscar á las grandes fuentes de la humanidad, materia para caricatura, en más reducido espacio, sin afan de trascendencia, que es hoy la enfermedad más cruel, entre alegres y francas sonrisas, como el niño, esboza la ridiculez estereotipada en agradables figuras el caricaturista propiamente tal.

No revisten sus obras importancia; mueren pronto, muy pronto: pasada la oportunidad, aquellas líneas curvas y desiguales nada significan. Su éxito por el momento es loco; rinden párias á la moda y son ídolos del vulgo; todo lo sacrifican para obtener una carcajada.

Allá por los albores del siglo XVIII, en la industriosa Inglaterra, que elaboraba filosofía para venderla á alto precio en el mercado de París, ¿con qué gracia no satirizaba William Hogarth la desenfrenada vida del libertino á caza de perecederos placeres, la alegre existencia de la cortesana, gastando su cuerpo despues de haber derrochado su alma? y el sufragio, ¿qué personajes no proporciona al artista?.... La vida parlamentaria tiene sus defectillos, y el lápiz del dibujante los señala marcadamente, riéndose de ellos los reaccionarios y los no reaccionarios, aplaudiendo los primeros la caricatura, y los segundos al caricaturista.

Toda aquella agrupacion de currutacos y monjas, de majas y frailes, de toreros y aristócratas, adquiere vida y realce en el crisol de Goya. Complacencia sin igual produce la contemplacion de los abigarrados actores de aquella entretenida comedia. La galería de Henri Monnier excita la hilaridad; y olvidando los instintos humanitarios de espectador, se rie á mandíbula batiente de los veteranos del Imperio que trazó el lápiz de Charlet, de los héroes de la tragedia bonapartista con sus impertinentes recuerdos y su tradicional tabaquera, parodia viva de Jena y Austerlitz.

Daumier dibujaba caricaturas que eran cuadros. Algunas no merecen ser consideradas como tales; son, más que caricaturas, tipos dignos de Molière. ¡Qué impresion no produce el anticuario, el *amateur*, reclinado en cómodo sillon, recostada la cabeza y fijos los ojos en una Vénus mutilada! La estatua griega es su vida toda; encierra todas sus aspiraciones, y sólo ante aquel trozo de mármol pentélico evoca el Olimpo que se fué, vaga por el Pindo, sueña con las márgenes del Alfeo, y el aire que penetra por las junturas de su ventana le parece el ritmo de una oda anacreóntica; y cuando en la calle crece el bullicio, sin armonía como es, lo compara á un himno falofórico, y cree oir rechinar las ruedas de la carreta del viejo Théspis.

Mas así como las grandes producciones humanas en el terreno de la extravagancia siempre ofrecen su mismo carácter, y el hombre más pigmeo puede reirse de ellas; cuidado y moderacion se exige áun para el más gigante en el sarcasmo y en la sátira. La caricatura, como Aquíles, tiene tambien su talon vulnerable.

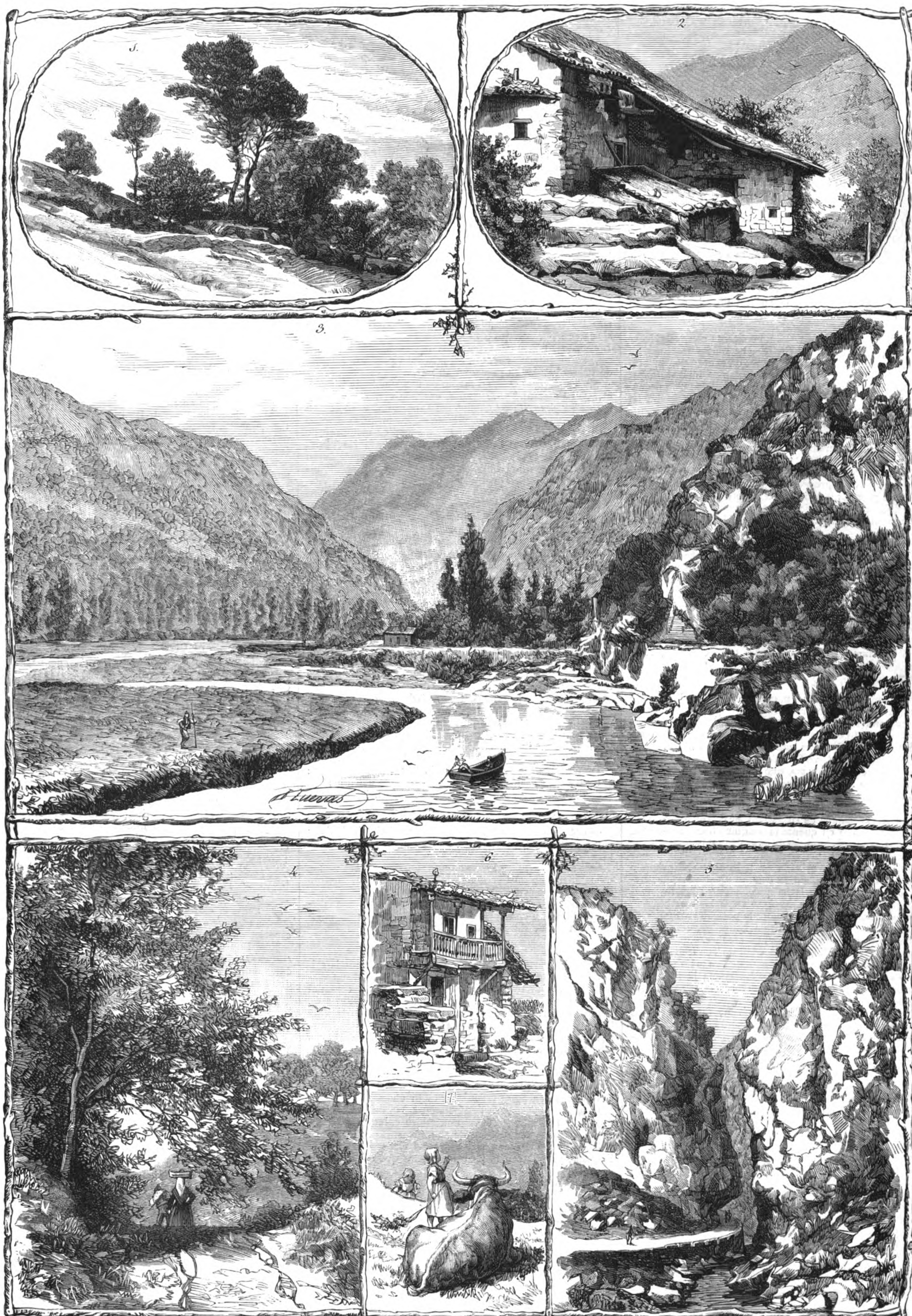
Debureau, el bohemio de los bulevares de París, que hacía furor el siglo pasado en los teatros de los funámbulos; el *Pierrot*, tal como los oscos lo presintieron, fué un dia insultado por un obrero, que en él no veia á un sér humano, sino á un muñeco de polvoreada faz, de ojos abiertos, boca desmesuradamente grande, y alma, como la cara, empolvada. El cómico apareció como hombre, y mató al obrero.

BELLAS ARTES.

«LA MENSAJERA.»

(GRABADO DE BREND'AMOUR.)

ASTÚRIAS PINTORESCA.



DE OVIEDO Á QUIROS. —(IMPRESIONES DE VIAJE, POR CUEVAS.)

1 y 2. Paisajes de las aldeas de Vega y la Manjoya.—**3.** El valle de Argame, célebre en la historia de la Reconquista.—**4.** Camino de Vegalancia.—**5.** Desfiladero en la carretera de Quiros. **6 y 7.** Detalles del paisaje.

Aquel sér extraño abrazaba los dos extremos de la caricatura. Por eso, al recordar el crímen, Debureau lloraba y *Pierrot* reia. .

J. NOMBELA Y CAMPOS.

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

Modificacion del Código: el restablecimiento del divorcio; triunfo de Mr. Naquet; propaganda de los divorcistas; el divorcio en las Cámaras, en el foro, en la prensa, en el teatro; Sardou y Emilio Augier.—Madame Caverlet; su nuevo éxito.—Girardin, Augier y Dumas, apóstoles del divorcio.—Alejandro Dumas.—Una soirée en su casa.—Su familia.—Su aficion al billar.—Su salon.—Colette y Janine.—Música y carambolas.—Culto que Dumas rinde á la memoria de su padre.—Anécdotas sobre el autor de *Monte-Cristo*.—Estadística comercial de Francia.—Situacion envidiable de la riqueza pública.—Poblacion profesional de la República.

OINCIDENCIA rara! El 8 de Mayo de 1816, los Cuerpos Colegisladores de la Restauracion abolieron, «modificando el Código Napoleon», el divorcio en Francia; el 8 de Mayo de 1882, la Cámara de Diputados de la República francesa ha aprobado, en primera lectura, su restablecimiento por 327 votos contra 119.

Monsieur Naquet, el apóstol de tal reforma, ha triunfado más completamente aún de lo que él mismo esperaba.

La Comision parlamentaria, no contenta con restablecer el artículo suprimido en el Código, ha borrado del mismo el texto primitivo, disponiendo que, en el caso de divorcio pronunciado por causa de adulterio, se prohiba al esposo culpable casarse con su cómplice, disposicion que perpetuaba el escándalo en vez de suprimirlo. La Cámara ha propuesto, ademas, la supresion de la pena que los tribunales tenian el derecho y áun el deber de imponer al que resultaba delincuente. Ardua é impropia del género de este trabajo es la cuestion de que me ocupo. Limítome tan sólo á hacer constar que, si el Senado frances ratifica, como se cree, el voto de la Cámara, y si los Cuerpos Colegisladores de Italia adoptan el proyecto á ellos presentado por individuos de la propia mayoría del Gabinete Depretis, España y Portugal serán las únicas potencias europeas en las que el divorcio no forme parte integrante del Código civil respectivo (1).

Los partidarios de tan trascendental reforma han acudido á todos los medios; M. de Marcère ha probado su erudicion vastísima como ponente de la comision parlamentaria; Mr. Leon Renauld ha aprovechado cuantas ocasiones se le han presentado para proclamar, desde el foro, la moralidad del divorcio: la prensa ha multiplicado artículos y sueltos, folletos y opúsculos en su defensa: hasta la escena misma ha servido de tribuna á los *divorcistas;* llorando ó riendo, el público se ha ido acostumbrando á la idea de que el matrimonio debe ser, como todo contrato, revisable.

°°°

En el *Palais-Royal*, Sardou, con su *Divorçons*, ha ganado á carcajadas más de un prosélito para el proyecto Naquet; y no juzgando suficientemente persuasiva la risa, los *divorcistas* han echado el resto, sacando el Cristo, al hacer representar en el *Gymnase* uno de los mejores dramas de Emilio Augier: *Madame Caverlet*. El repertorio de tan eminente autor es tan *humano*, que no envejece. Seis ó siete años hace que *Madame Caverlet* fué representada con inmenso éxito; no ha sido menor el que ha obtenido ahora. La protagonista de la obra, madame Caverlet, no es madame Caverlet; separada de su marido legal, Mr. Mairson, el tribunal, teniendo en cuenta la conducta libertina de éste, confía á la desgraciada mujer la educacion de sus dos hijos, Enrique y Fanny.

Sola, sin recursos, privada de todo apoyo, Enriqueta Mairson ha encontrado en su camino un alma noble, elevada, digna de ella, que la ha amado. Tras larga resistencia, la mujer cede, no cae; asocia su vida á la de un hombre honrado. Monsieur Caverlet cubre la posicion irregular de Enriqueta con su no desmentida honradez, con su alta situacion, dándola, con su amor, su nombre.

Cuando los niños llegan á la edad de la razon, Caverlet les inicia en el secreto; pero para que su madre no pierda ante ellos, miente; les dice que Enriqueta habia tenido por primer marido un inglés; que, divorciada, se habia casado en segundas nupcias.

Monsieur y madame Caverlet viven, durante quince años, en la más completa dicha, cuando, en dia nefasto, Mairson viene á turbar tan feliz existencia. Mairson ha sabido la muerte de una tia de su mujer; ha sabido que la tia deja á la sobrina un millon, y ántes que la heredera tenga conocimiento de la noticia, se propone, fingiendo tardío remordimiento, obligarla á reintegrar el domicilio conyugal, bajo la amenaza de una acusacion de adulterio.

Caverlet, para evitar á su *compañera ilegal* el bochorno de un escándalo, se ofrece al sacrificio. La dejará, é irá á regar extraño suelo con sus lágrimas. Enriqueta, por su parte, para no ser obstáculo á la dicha de sus hijos, sólo piensa en morir, y tiende al suicidio. Por fortuna, el novio de Fanny lo arregla todo: por 500.000 francos Mairson consiente en naturalizarse suizo; pide el divorcio; su mujer, libre, se casa con Caverlet, y nada pierde, ni en la estima del público, ni en el afecto de sus hijos.

¡Más de una lágrima vertida en el *Gymnase* se ha trasformado en boletin de voto en la Cámara! Emilio Augier ha hecho más por el divorcio que todos los discursos parlamentarios pronunciados en el Palacio Borbon.

Girardin, Augier y Dumas, con sus obras, son los verdaderos autores de la resolucion tomada por los diputados el 8 del corriente. Y ya que he nombrado al autor del *Demimonde*, y no siendo de mi incumbencia la crítica del *Salon*, única novedad artística de la quincena, permítanme mis lectores les introduzca en casa del laureado académico.

Alejandro Dumas recibe los mártes por la noche á sus amigos íntimos; entusiasta admirador del insigne dramaturgo, pospongo todo quehacer, todo compromiso, á esta *soirée* semanal. Los diez ó doce privilegiados somos de una exactitud matemática; de nueve y media á diez subimos todos de rondon la artística escalera del hotelito de la Avenida de Villiers, y uno tras otro entramos en el *Hall* del primer piso, que es, al propio tiempo, salon de confianza de madame Dumas, sala de música, de billar, *fumoir* y galería de pinturas.

Madame Dumas, recostada sobre su *chaise-longue*, al alargarnos la mano nos exige á cada uno noticias del círculo social que frecuentamos; en aquel corro íntimo, verdadera *Bolsa de noticias*, se cotiza al contado: á la anécdota sigue el suceso de actualidad, el acontecimiento que será la *great attraction* del dia siguiente. Todo allí se escudriña; desde el severo salon del *Faubourg*, á la *loge* de actriz del último teatro de género. ¡Cuánto daria un *reporter* por poseer un micrófono que le permitiese oir tan interesante conversacion! Cuando cada cual ha agotado su saco de provisiones, el anfitrion se levanta; automáticamente hacen lo mismo Meissonier, el gran pintor, y Lavoix, el erudito conservador de la Biblioteca Nacional, universalmente conocido bajo el nombre de *Bibliophile Jacob*. El escritor y el artista empuñan el taco; Lavoix marca los puntos, y miéntras las letras vencen infaliblemente al divino arte, la música tiene por intérpretes á Colette Dumas, hoy madame Lippmann, consumada pianista, ó á su hermana Janine, *virtuosa* de quince años, que arranca del violin notas dignas de ser traducidas en prosa por su padre.

Sucede á veces que, en medio de una sonata de Chopin, el que ha escrito *Tue-la, tue-le*, exclama con voz estentórea: *C'est faux, Colette!!* Madame Lippmann, dando razon al *dilettante*, *reprend la note* y la melodía continúa; el ruido de una carambola *de efecto* nos hace perder una frase de Beethoven; Colette toma la revancha: *Eh, là bas!* grita la artista; *pas trôp de zèle*, y Dumas y Meissonier moderan su juego, hasta que, como de costumbre, el último disculpa su derrota con su poca suerte, pero no se confiesa vencido.

Cuando el piano enmudece y las bolas de marfil reposan en la taquilla, Mme. Dumas sirve el té, y éste es el momento psicológico de la *soirée*, porque Dumas toma la palabra y cautiva con su estilo fácil, familiar, delicioso, á cuantos tienen la dicha de oirle. Rara vez habla de sí mismo, no por modestia, sino porque, ante todo, es hombre de gusto, y comprende que es siempre escabroso ocuparse de cosas propias sin degenerar en panegirista de sus obras ó de sus actos; mas, en cambio, contada es la noche que no dedica un recuerdo á su padre, por cuya memoria profesa verdadero culto. Y en verdad que la vida del fecundo novelista es argumento digno de ser tratado por el espiritual académico. El inmortal autor de *Monte-Cristo* fué, segun asegura su hijo, el mejor de los hombres, el más ocurrente, el más chistoso, el más oportuno de los hombres de talento de su generacion.

Hé aquí, á vuela pluma, tres anécdotas, entre las mil que he oido á Dumas á propósito de su padre. Sabido es que éste era mulato, hijo de un negro, el famoso general Dumas, que á su vez tuvo por padres al Marqués de la Pailleterie, de ilustre alcurnia, y á una negra de Santo Domingo.

Discutia Dumas en casa de Cusin la teoría de Darwin: el Conde de S..... intervino en la conversacion y le dijo:

—Si yo fuera partidario de la doctrina del filósofo inglés, sacaria una deduccion que en nada favoreceria á usted.

—¿Cuál?—replicó el insigne literato.

—Esta, que es muy sencilla—repuso el Conde de S.....; —usted es mulato; su padre de V. era negro; su abuelo de usted debia de ser mono.

—Y no se engaña V.—respondió, sin cortarse, Dumas;—mi familia empezó por donde la de V. concluye, querido Conde; yo creo en Darwin, pero á la inversa.

El buen Conde no volvió á tomar parte en ninguna discusion filosófica con el que ha legado á la posteridad la jocosa historia de *Los Tres Mosqueteros*.

Formaba parte Dumas de un círculo al que asistía asiduamente un señor enjuto, de una estatura colosal, un verdadero D. Quijote, que, considerando como poca cosa al novelista, no habia creido oportuno hacerse presentar á él. Un dia, al fin, se digna saludarle; pero al dirigirle la palabra, estornuda y riega á cuantos le rodeaban. «Estoy constipadísimo del cerebro—exclama.—Si—prosigue Dumas—se ha debido V. mojar los piés el año pasado.»

Cuatro años ántes de su muerte, habíase instalado, durante el verano, en *Saint-Germain:* al salir una noche del *Restaurant del Pavillon Henri IV*, donde habia de espirar más tarde M. Thiers, acercósele una mujer enlutada y, sollozando, le pidió una moneda de 20 francos.

Dumas echó la mano al bolsillo del chaleco, y al dar la limosna, preguntó á la postulante para qué queria el dinero.

—Para enterrar á mi marido—le contestó.

—¿Y qué era el difunto?

—Señor, prestamista.

—Tome V. dos luises y trate V. de enterrar con él á un compañero suyo.

Tal es Dumas en su casa, desprovisto de toda *frase*, sin pretension alguna, el más cariñoso de los amigos, el modelo de los jefes de familia.

°°°

Los resultados generales del movimiento del comercio exterior de Francia, durante el primer trimestre de este año, sin satisfactorias importaciones y exportaciones, comparadas con las de igual período del año último, acusan beneficioso progreso. El aumento es en las primeras de 181.368.000 francos, y en las segundas, de 109.419.000 francos.

Hé aquí el cuadro comparativo de las importaciones y exportaciones de los dos años:

IMPORTACIONES.

	1882.	1881.
Artículos de primera necesidad.	388.567.000	398.474.000
Productos naturales y materias necesarias á la industria.	583.316.000	469.244.000
Objetos fabricados.	192.477.000	126.725.000
Mercancías diversas.	66.302.000	54.811.000
Total.	1.230.662.000	1.049.254.000

EXPORTACIONES.

	1882.	1881.
Artículos de primera necesidad.	181.240.000	163.996.000
Productos naturales y materias necesarias á la industria.	169.425.000	135.148.000
Objetos fabricados.	416.291.000	361.372.000
Mercancías diversas.	39.550.000	36.601.000
Total.	806.506.000	697.117.000

Las compras en el extranjero, de los artículos de manutencion, han disminuido de diez millones. Simultáneamente, las exportaciones de los mismos objetos presentan, en comparacion con los del año último, un aumento de 17.274.000 francos. El segundo capítulo de las importaciones va en progresion crecentísima de un año á otro; este aumento se explica por el afan que han demostrado los industriales de hacer sus provisiones, temiendo el aumento de derechos de que se han visto amenazados si se hubiese aplazado la tarifa general. De todos modos, y hoy sobre todo, que los tratados de Comercio serán ratificados el 15 del corriente, estas materias volverán en gran parte al extranjero en forma de objetos fabricados.

El tercer capítulo, objetos fabricados, está tambien en aumento, tanto en la importacion como en la exportacion. Las exportaciones de objetos fabricados superan este año en 55 millones la cifra del año último, y comparadas á las importaciones de los mismos objetos, acusan un aumento de 125 millones. La situacion comercial de Francia no puede ser más satisfactoria.

Hé aquí otra estadística, que prueba hasta la evidencia que el trabajo es la base de la existencia del pueblo frances. La poblacion de la República, bajo el punto de vista profesional, se reparte como sigue:

Número de personas que viven de la Agricultura.	19.500.000
Idem id. que viven de fábricas y manufacturas.	9.300.000
Idem id. del comercio, trasportes y banca.	4.200.000
Idem de Ciencias, Letras, Bellas Artes y Artes industriales.	1.600.000
Idem rentistas y pensionados.	2.400.000

Los pensionistas del Estado en Francia, cuentan como la más exigua de las clasificaciones entre los contribuyentes; en Bélgica están en tan ínfima minoría, que ni siquiera aparecen en el estado general de contribucion. ¡Cuándo podrémos decir otro tanto de España!

PEDRO DE PRAT.

PUBLICACIONES ARTÍSTICAS.

AS artes decorativas, que cada dia ocupan un puesto más importante en el movimiento artístico de nuestra época, necesitaban un órgano especial en la prensa, encaminado á un mismo tiempo á vulgarizar su conocimiento y á facilitar informes exactos y seguros, así de los adelantos en el ramo, como de los más perfectos ejemplares que nos ha legado la antigüedad. Con este doble objeto creó, hace dos años, el editor A. Quantin (*rue Saint-Benoit*, Paris) su *Revue des Arts décoratifs*, bajo la direccion de un especialista tan competente como Mr. Víctor Champier.

Esta Revista, único órgano autorizado de la *Union central de las Artes decorativas*, obtuvo desde su aparicion un éxito merecido, tanto entre los aficionados, como entre los que cultivan las industrias artísticas. El tiempo trascurrido desde entónces no ha hecho sino acentuar la buena acogida del público, haciendo necesario introducir modificaciones en la parte material de la publicacion, para darle todo el desarrollo que actualmente reclama el impulso dado á las artes decorativas.

El editor Quantin ha pensado razonablemente que, en una época práctica como la nuestra, la teoría de los hechos no se explica de ningun modo mejor que con la exposicion de los hechos mismos: las discusiones doctrinarias han cesado de agradar al público, y, por consiguiente, se propone dar á los trabajos de la *Revue des Arts décoratifs* un carácter de actualidad y de utilidad inmediata, haciendo de suerte que los artistas para sus creaciones, los arquitectos para la ornamentacion de sus edificios, y los aficionados para la eleccion de sus adquisiciones, hallen en sus columnas una serie de modelos bien escogidos, que lleven el sello del buen gusto más exquisito.

El pasado del Arte será estudiado por la *Revue des Arts décoratifs*, ménos bajo el punto de vista histórico, que bajo el de las adaptaciones de que es susceptible. El movimiento del Arte decorativo en las naciones extranjeras será seguido atentamente por corresponsales especiales.

La seccion ilustrativa será objeto de un particular esmero por parte del editor de la *Revue*. Los grabados independientes del texto reproducirán, ya los más bellos modelos del arte antiguo, ya las mejores creaciones del moderno. El número de ilustraciones intercaladas en el texto será aumentado en proporciones considerables, en términos que un artículo, por ejemplo, dedicado á la decoracion de un

(1) Afortunadamente, hay la suficiente moralidad en nuestras costumbres para que no se haga sentir la necesidad de semejante refinamiento legislativo. (N. DE LA R.)

comedor, vaya acompañado de numerosos cróquis, representando modelos de mesas, sillas, y hasta de los diferentes objetos que componen el servicio.

A pesar del desarrollo que va á recibir la *Revue des Arts décoratifs*, que formará cada año un volúmen en 8.°, *grand colombier*, de 500 páginas, con 40 á 50 grabados independientes del texto, el precio de suscricion continuará siendo de 28 pesetas al año para todos los países comprendidos en la Union postal.

Ya que nos ocupamos de la casa Quantin, citarémos otra publicacion interesante del mismo editor, cual es la *Bibliothèque de l'enseignement des Beaux-Arts*, de la que han aparecido ya cuatro volúmenes, que son: *La Peinture hollandaise*, por Henry Havard; *L'Archéologie grecque*, por Max Collignon; *L'Anatomie artistique*, por Mathias Duval, y *La Mosaique*, por M. Gerspach.

A éstos seguirán: *Histoire de la gravure*, por el vizconde Henri Delaborde, miembro del Instituto; *Les Procédés actuels de la gravure*, por A. de Lostalot; *La Peinture anglaise*, por E. Cheneau; *La Tapisserie*, por E. Muntz; *Précis d'une histoire de l'Art*, por E. Guillaume; *La Peinture*, por P. Mantz; *La Sculpture*, por M. de Ronchaud; *La Peinture française*, por el Marqués de Chennevières; *La Peinture italienne*, por G. Lafenestre, y *L'Architecture*, por M. Chipiez.

Todos estos volúmenes aparecerán en el trascurso del presente año, y constituirán una serie de libros de consulta, inestimable, así para los artistas, como para cuantas personas se ocupan en materias de arte.

B.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

El Folk-Lore Andaluz, órgano de la Sociedad de este nombre (Sevilla, Alvarez y C.ª). Hemos recibido el número II de esta interesante publicacion, conteniendo curiosos trabajos de *Mosen Oja Timorato, Machado y Alvarez, García Blanco, Rodriguez Marin, Asensio y Lasso de la Vega*. La Sociedad *Folk-Lore*, que tiene ramificaciones en todas las naciones civilizadas, se propone velar por la conservacion y divulgacion de las tradiciones populares, baladas legendarias, proverbios locales, dichos, supersticiones y antiguas costumbres de todos los países, y demas materias concernientes al mismo objeto. Esta denominacion de *Folk-Lore* se compone de las dos voces *folk*, que significa gente, personas, género humano, pueblo; y *lore*, leccion, doctrina, enseñanza, saber, instruccion. Vale tanto como decir «el saber de las gentes» ó «el saber popular». El *Folk-Lore* cuenta en Europa con el concurso de especialistas, tales como Max-Müller, John Lubbok, Köhler, Gaston Páris, Consiglieri-Pedroso, Comparetti, Tylor, Gladstone, Bain, Thoms, Coelho, el Conde de Puymaigre, E. Cosquin, D'Ancona, Schuchardt, etc., etc. El precio de la suscricion al Boletin del *Folk-Lore Andaluz*, para los señores que no pertenezcan á la Sociedad, es de pesetas 2,50 el trimestre en toda España, y 15 pesetas al año en Ultramar. Para todo lo relativo á la Sociedad, dirigirse al secretario de la misma, D. Antonio Machado y Alvarez, calle de O'Donnell, 22, Sevilla.

Manual teórico-práctico de lo contencioso-administrativo, *y del procedimiento especial en los asuntos de Hacienda*, por D. Fermin Abella, abogado y director-propietario de *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados Municipales*. La importancia, la verdadera utilidad práctica de este libro, son incontestables; y á mayor abundamiento, enumerarémos las principales secciones en que se divide: *Nociones generales* acerca de la Sociedad, el Estado en sus diferentes aspectos, el Poder y sus divisiones; *De la Administracion pública*, su division, organizacion, atribuciones y responsabilidad administrativa; *De la justicia administrativa* y de la *Materia contencioso-administrativa*, con ideas generales, legislacion y jurisprudencia acerca de las aguas públicas, bienes nacionales, cargas de justicia, clases pasivas, etc.; *Organizacion y competencia de los tribunales* contencioso-administrativos, y *Procedimiento gubernativo y competencias* de atribuciones; *Legislacion*, en la cual están incluidos todos los decretos, leyes, Reales órdenes, etc., relativos al asunto; *Formularios*, por último, de toda clase de actuaciones, recursos y competencias. Forma un tomo de 710 páginas en 4.°, y se vende, á 10 pesetas, en la Administracion de *El Consultor de los Ayuntamientos*, Madrid (plaza de la Villa, 4).

Oler donde guisan, pieza cómica en un acto, original de don Eduardo Sanchez de Castilla, estrenada con gran éxito, en el teatro de Eslava de esta córte, el 24 de Abril del presente año. Véndese, á 4 reales el ejemplar, en las principales librerías y en la Administracion Lírico-Dramática, Madrid (Sevilla, 14, principal).

La Ópera española y la zarzuela; breves consideraciones sobre el arte lírico-dramático, hechas por un antiguo bufo, hoy empresario de zarzuela séria. El Sr. D. Francisco Arderíus expresa en este folleto, de que es autor, su decidido propósito de construir á su costa un magnífico *Teatro Lírico Español*, para «constituirse en empresario de *zarzuela* y de *ópera española*», con el objeto de «levantar aquélla de la postracion en que yace, y de que ésta llegue á encontrarse sólidamente creada y justamente aplaudida», siempre que el Gobierno de la nacion le conceda el apoyo que solicita.

Madrid, imprenta de los Sres. Montoya y C.ª (Caños, 1).

Historia de la Antigüedad, por Máximo Duncker; vertida del aleman por D. F. García Ayuso. Se ha publicado el tomo VII de esta importante obra, el cual es el vol. III de la *Historia de Grecia*: comprende desde la era de las Olimpiadas hasta el levantamiento del pueblo contra la Nobleza (años 776 á 630 ántes de J. C.), y en sus trece capítulos se desarrolla metódicamente la narracion de los principales hechos en aquel período, desde Fedon de Argos, y se estudian las instituciones religiosas, civiles y militares; las costumbres, las fiestas, etc., de la antigua Grecia. La traduccion, debida al conocido profesor políglota Sr. García Ayuso, está hecha con el mayor esmero. Forma un tomo de 400 páginas, en 4.° menor, y se vende en las principales librerías de Madrid y las provincias, al precio de cinco y seis pesetas respectivamente. Para los pedidos, dirigirse á D. Francisco Iravedra, editor, Madrid (Arenal, 6).

Biblioteca selecta. Excelente éxito obtiene la que publica en Valencia el conocido editor D. Pascual Aguilar, cuando en breves meses aparece la segunda y áun la tercera edicion de vários libros que á ella pertenecen, tales como *Werther*, de Goethe; *Aventuras maravillosas*, de Edgard Poe; *Avatar*, de T. Gautier, y *Amorosas*, coleccion de poesías de los principales autores modernos (extranjeros), puestas en rima castellana por D. T. Llorente. Cada uno de estos volúmenes, como todos los de dicha *Biblioteca*, consta de unas 200 páginas en 16.°, y sólo cuesta 50 céntimos de peseta en toda España. Diríjanse los pedidos al editor, en Valencia (Caballeros, 1).

Revista de Cuba, periódico mensual de Ciencias, Derecho, Literatura y Bellas Artes (director, D. José Antonio Cortina). Hemos recibido el núm. 3 de este año, que contiene composiciones en prosa y verso de los Sres. Baralt, Saco, Luaces, Varona, Villanova y Lopez Prieto. Suscríbese en la Direccion, Habana (Calzada de la Reina, 126).

Apuntes y estudios sobre la Instruccion pública en *España y sus reformas*, por D. Ricardo Macías Picavea, catedrático de Psicología, y actualmente de Latin y Castellano en el Instituto de Valladolid. Este interesante libro, en el cual se indica un plan completo de enseñanza, consta de 160 páginas en 4.° menor, y se vende, á tres pesetas, en las principales librerías de España. Valladolid, imprenta de Gaviria (Angustias, 1).

El Arte de vivir, tratado completo de higiene, por el doctor Hubert Boens, miembro de la Real Academia de Medicina de Bélgica, etc.; version española, con autorizacion del autor, por don Rafael Fernandez Esnaola, director de *La Medicina rural*. Precio: dos pesetas. Los pedidos, acompañados de su importe en libranza del Giro Mutuo ó en sellos de quince *céntimos de peseta*, se dirigirán á D. Anselmo Fernandez. Madrid, plaza de Santo Domingo, núm. 12, segundo.

Mil doscientos secretos: procedimientos, recetas y remedios útiles, nuevos y privados; economía doméstica, rural é industrial; fórmulas para quitar toda clase de manchas, lavar la ropa, sedas, tules, encajes, plumas, cintas, etc.; aplicar con éxito infinidad de remedios caseros; modo de preparar los colores y de combatir todo lo que sea perjudicial á la agricultura, y otra porcion de materias útiles y de aplicacion general. Obra escrita en presencia de los mejores tratados extranjeros, por D. José O. Ronquillo. (4.ª edicion, corregida y aumentada.) —Véndese esta utilísima obrita en casa del editor D. Manuel Saurí, de Barcelona, y en la librería de Eudaldo Puig, Plaza Nueva, 5, Barcelona. Precio, 10 reales en Barcelona y 12 en las demas provincias.

Los Misterios del juego, por D. Martin Doisnóngez. Así se titula un folleto de 68 páginas, en que su autor hace patentes los peligros del juego y las mil iniquidades que se cometen en los infames garitos, vulgarmente llamados *timbas*, en daño de los incautos. Es un trabajo interesante por las advertencias que encierra. Véndese en las librerías de Fe, San Martin, Murillo, etc., y en las principales de provincias.

La Cámara oscura, por D. Francisco Flores García. Pertenece este libro á la *Galería humorística* que publica el editor señor San Martin, y contiene varios amenísimos estudios de costumbres: los titulados *¡Cosas de Fulano!, La Censura, La Cuñada, En sociedad*, y otros, son notables por su chispeante gracejo. Un tomo de 228 páginas, que se vende, á una peseta, en las librerías del editor, Madrid (Puerta del Sol, 6, y Carretas, 39).

O Desastre de Lisboa em 1755, poesía, por A. d'Oliveira Cardoso Fonseca. Está consagrada á enaltecer la memoria del Marqués de Pombal, en el primer centenario del fallecimiento de este célebre estadista. Elegante folleto de 16 páginas, en 8.°, que se vende á 200 reis en Lisboa, tipografía del Sr. Castro (31, Rua da Cruz de Pau).

Revista del Liceo Científico, Literario y Artístico de Manila. Nos ha visitado un ejemplar del núm. IX (segunda época) de dicho ilustrado periódico, el cual contiene buenos artículos de escritores filipinos y peninsulares. Forma un fascículo de 16 páginas en fólio, á dos columnas, impreso con mucha correccion. Se suscribe en la Administracion de la *Revista*, Manila (calle de Solano, 42), y en la de *La Oceanía Española* (calle Real, 37 duplicado).

Autores dramáticos contemporáneos. Se ha repartido el cuaderno 12.° (último del tomo I), y en él concluye la insercion de *Los Amantes de Teruel*, de Hartzenbusch. El tomo I, que consta de 470 páginas, ilustrado con los retratos (grabados en acero) del Duque de Rivas, García Gutierrez, Zorrilla, Ventura de la Vega, Serra y Hartzenbusch, se vende, á 50 pesetas, en la Administracion, Madrid (Carretera de Aragon, hotel, 5).

Almanaque de Medicina y Cirugía para 1882. Contiene, como los de años anteriores, noticias interesantes para la clase médica, y retratos y apuntes biográficos de algunos conocidos profesores de la ciencia de curar. Véndese, á una peseta, en la Administracion, Madrid (Plaza de la Cebada, 7, 2.°).

Aires del Norte, poesías compuestas y anotadas por D. Francisco de Arechavala, y precedidas de una Carta-Prólogo por don Joaquin G. Gamiz-Soldado. Hay en este libro verdadera poesía, la poesía de los valles y las montañas de las provincias Vascongadas, donde el autor ha recogido cantares, tradiciones, romances y costumbres populares. El Sr. Arechavala es bien conocido por otras obras literarias, tales como *Horas tristes y alegres, Un Angel más, Ideas*, etc. Un volúmen (encartonado) de 170 páginas en 4.° menor, que se vende, á 2 pesetas, en las librerías de San Martin (Puerta del Sol, 6) y Martinez (Príncipe, 25).

Velada literaria en honor del insigne escritor y poeta *D. José Selgas, celebrada en la Union Católica, en la noche del 30 de Abril de 1882*.—Discurso de D. Aureliano Fernandez-Guerra.—Ocho poesías de Selgas.—Dos artículos en prosa.—Ultimas composiciones de Selgas: *La Cuna vacía, Tus ojos, El Avaro*.—Dos poesías inéditas de Selgas.—Poesías en honor de Selgas, por D. Antonio Arnao, D. Antonio F. Grilo, D. Evaristo Fombona, D. Manuel Fombona y Palacio, D. Miguel García Romero, D. Antonio María Godró, D. Valentin Gomez, D. Francisco Sanchez de Castro, D. Adolfo de Sandoval y don Fernando de la Vera é Isla.—Elogio de Selgas, por D. Alejandro Pidal y Mon.—Esta *Velada Literaria* se vende en las principales librerías de Madrid y provincias, y en la Secretaría de *La Union Católica*, Fuencarral, 2, segundo, al precio de una peseta. El producto líquido de la venta se destina á la suscricion abierta en favor de la viuda de Selgas.

Historia del Derecho civil español, comun y foral, por D. Modesto Falcon, catedrático numerario de la asignatura de ampliacion de Derecho civil y Códigos, en la Universidad de Salamanca. (Salamanca, imprenta de Vicente Oliva.) Hemos recibido este importante libro, cuyo autor, el Sr. Falcon, era ya ventajosamente conocido del público por las instituciones de Derecho civil que, con el título de *Exposicion doctrinal del Derecho civil español, comun y foral*, dió á la prensa en 1878. La nueva obra que anunciamos, será de mucha utilidad á los alumnos que cursan la ciencia del Derecho. Un tomo de 684 páginas: precio, 10 pesetas 50 céntimos. Véndese en las principales librerías y en casa del editor, D. Vicente Oliva.

Gramática inglesa: método teórico-práctico, con un *Catecismo gramatical en inglés*, para aprender á hablar este idioma, por D. F. G. Ayuso.—*Gramática alemana*: método teórico-práctico, con un *Catecismo gramatical en aleman*, para aprender á hablar este idioma, por D. F. G. Ayuso.—Conocido es el laborioso autor de estas gramáticas, como aventajado profesor de idiomas, en esta córte, y traductor de várias importantes obras que hemos tenido ocasion de elogiar diferentes veces; y las dos nuevas que hoy anunciamos, á juzgar por el rápido exámen que hasta ahora las hemos dedicado, se distinguen por su claro método y por una exposicion sencilla, pero muy precisa, de reglas, principios, prácticas, etc. La *Gramática inglesa* consta de 368 páginas en 4.° menor, y se vende á 5 pesetas en rústica, y 5,50 en holandesa; la *Gramática alemana* consta de 320 páginas, y su precio es 6 y 6,50 pesetas, respectivamente. Véndense en la *Academia de Lenguas* del autor, Madrid (Corredera Baja de San Pablo, 6, segundo).

Las Joyas de Isabel la Católica, Las Naves de Cortés y el Salto de Alvarado, epístola dirigida al Ilmo. Sr. don Juan de Dios de la Rada y Delgado, por D. Cesáreo Fernandez Duro. Redúcese este folleto (54 páginas en 4.°) á intentar la prueba de que esos tres hechos merecen la calificacion de *falsa moneda histórica*. Madrid, imprenta de D. Manuel G. Hernandez (Libertad, 16 duplicado).

V.

AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 6.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 D H 2 — H 7.	R D 5 — E 4 (a).
2 D H 7 — F 5, jaque-mate.	

(a) Si la primera jugada de las negras es: R D 5 — E 6 ó C 4, la segunda de las blancas será: D H 7 — F 7, ó C D 1 — E 3.

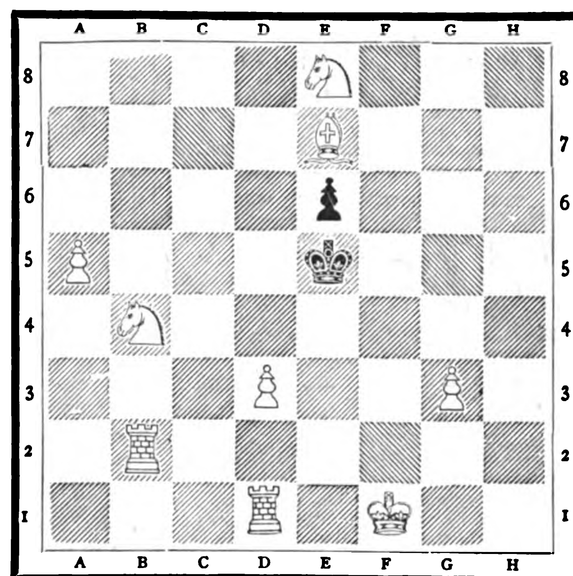
Hay otras variantes fáciles.

Soluciones exactas: D. Cárlos Fernandez Paullada, del Puerto de Santa María; D. Roque Filip y D. José Sebastian, socios del Casino Cardonense; D. Joaquin García Carmona (cuya solucion al problema núm. 5 no hemos recibido), de Vitoria; D. Eleuterio Granizo, de Melgar de Fernamental, y don Rafael Almonte y Almonte, de Moguer.

Tambien nos ha remitido solucion al problema núm. 3 D. Francisco Aróstegui, de Buenos-Aires, y al núm. 4, *Un Burgalés*, de Santa Clara (isla de Cuba).

PROBLEMA NÚM. 7.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan éstas, y dan mate en tres jugadas.

La lista de inscripcion para tomar parte en el *Tournoi international d'Echecs*, de Viena, ha sido ultimada el dia 2 del actual, figurando en ella los nombres de los más hábiles y reputados maestros de ajedrez, de Europa y América, en la forma siguiente:

De *Viena*, MM. Dr. Meithner, Ad. Szhwarz, Hruby, Englisch, Dr. Fleissig, Bernh. Fleissig, Weis, y Borges; de *Altenbourg*, M. Pitschel; de *Graz*, M. Wiltek; de *Hungria*, Dr. Noach; de *Alemania*, MM. Paulsen (Luis) y Leffmann; de *Rusia*, MM. Winawer (*de Varsovia*) y Tschegorin; de *Inglaterra*, MM. Steinitz, Zuckertort, Bird y Blackburne; de *Grecia*, M. Zeno; de la *América del Norte*, MM. Masou, Jerdd y Mackenzie.

El sorteo de las partidas se efectuó el dia 9, á las once de la mañana, en el nuevo y magnífico local del Círculo (*Café Hoffelner, Rathausplatz*), y el mismo dia, á las seis de la tarde, se celebró un espléndido banquete de inauguracion, ofrecido á los concurrentes al certámen por el Sr. Presidente de dicho Círculo, M. Albert de Rothschild, baron de Rothschild, jefe de la opulenta casa de este nombre en Viena.

NEURALGIAS

JAQUECAS, DOLORES de MUELAS
CURADOS AL INSTANTE CON LAS
PILDORAS Anti-Nerviosas de GENEAU
Farmacéutico, 275, rue Saint-Honoré, PARIS
Depósito en *Madrid* : Dr GARRIDO, Fco, 17, Hortaleza
Y EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS DE ESPAÑA Y DE LAS COLONIAS.

COFRES-FORTS

todo Hierro
PIERRE HAFFNER
10 y 12, Passage Jouffroy.
20 MEDALLAS DE HONOR
Se envian modelo en dibujo y precios corrientes francos.

PURGATIVO DE MAGNESIA
CHOCOLATE DESBRIÈRE
Gusto agradable EFICACIDAD CIERTA para hacer desaparecer la bilis, la flemas y los humores. Por pequeñas dosis y cura la constipacion. Deposito en las principales boticas de ESPAÑA, de CUBA y de las AMÉRICAS.

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua Mineral ferruginosa acidulada,
LA MÁS RICA EN HIERRO Y ÁCIDA CÁRBONICO
Esta AGUA no tiene rival para las Curaciones de las
GASTRALGIAS—FEBRES—CHLOROSIS
ANEMIA
y todas las Enfermedades derivadas de
EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE
SOCIEDAD CONCESIONARIA
131, boulevard Sébastopol, 131, en PARIS.

ESTABLECIMIENTO TERMAL

VICHY

(Francia, departamento del Allier)
PROPIEDAD DEL ESTADO FRANCÉS.
Administracion : PARIS, 22, Boulevard Montmartre

ESTACION DE LOS BAÑOS

En el establecimiento de Vichy, uno de los mejores de Europa, se hallan baños ordinarios y de chorro de todas clases para el tratamiento de las enfermedades del estómago, del hígado y de la **vejiga, gravela, diabeta, gota, cálculos urinarios, etc.**

Todos los dias, desde el 15 de Mayo hasta el 15 de Setiembre : Teatro y conciertos en el Casino. Música en el Parque. — Gabinetes de lectura. — Salon reservado para las Señoras. — Salones de juegos, de conversacion y de billares.

TODOS LOS FERRO-CARRILES CONDUCEN A VICHY.

Nuevo Perfume
MELATI DE CHINA

MEDALLA DE PLATA
EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia......... de MELATI
Jabon........... de MELATI
Agua de Tocador de MELATI
Pomada........ de MELATI
Aceite.......... de MELATI
Polvos de Arroz de MELATI

RIGAUD Y Cª
PERFUMERÍA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA

PIANOS

Focké & Fils Aîné
Rue Morand, 9, Paris
MEDALLA DE ORO
Garantizados por diez años.

Exito Inmenso

Despues de haberlo usado

BRUXELLES 1880 — BRUXELLES 1880

GRAN RECOMPENSA

EL

ROYAL WINDSOR

es **EL UNICO REGENERADOR** (de los cabellos) ingles ó americano, que por su superioridad ha obtenido una medalla en la **Exposicion de Bruselas 1880.** Es **infalible** para devolver á los cabellos grises su color natural. — Detiene inmediatamente la caida de los cabellos, les infunde nueva vida, produce un crecimiento abundante y les da una hermosura hasta entonces desconocida. — No es una tintura. — *Se vende en todas las Perfumerias y Peluquerias, en frascos y medios frascos.*

DEPOSITO GENERAL : 22, RUE DE L'ECHIQUIER, PARIS

EXIGIR NUESTRA FIRMA SOBRE CADA FRASCO

DEPOSITARIOS PARA ESPAÑA. Por mayor en Madrid, *Agencia Franco-Española,* Sordo, 31, y Melchor García, Tetuan, 15. Antonio Torres, perfumería, pasaje Bacardi, en Barcelona.

CALLIFLORE

FLOR de BELLEZA. Polvos adherentes é invisibles. Por el nuevo modo de emplearse estos polvos comunican al rostro una maravillosa y delicada belleza, y le dan un perfume de exquisita suavidad. Ademas de su color blanco, de una pureza notable, hay cuatro matices de Rachel y de Rosa, desde el más pálido hasta el más subido. Cada cual hallará, pues, exactamente el color que conviene á su rostro,
en la perfumería central de AGNEL, 11, rue Molière,
y en las cinco perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas perfumerías.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rûsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR fournisseur de plusieurs cours 207, RUE St HONORÉ. PARIS
Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del **Bochorno,** de las **Manchas de Rojez** y de las **Arrugas.**
DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dando el Afelpado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.
ORIZALINE DE JAMES SMITHSON
Un solo Frasco
Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES
L. LEGRAND — PARIS 207, RUE St HONORÉ — 207 rue St HONORE . PARIS
CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA *antes ni despues*
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluquerias.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal : 207, calle San-Honoré, Paris.

ASMA

Todos los médicos aconsejan los **Tubes Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS

Se curan al instante, con las Pildoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER. — Precio en Paris : 3 fr. la caja. Exijase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

Paris, LEVASSEUR, phcn, 23, r. de la Monnaie, y en las principales Farmacias.

Premio de **16,600** francos
QUINA LAROCHE
Anemia,
Afecciones del Estómago.
Paris, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias.

Tesoro del Pecho
PATE DÉGENÉTAIS
TOS, CATARRO, BRONQUERA, OPRESION
Se encuentra en las buenas Farmacias de America

La mejor Peptona
ES LA PEPTONA DEFRESNE
La única admitida en los Hospitales de Paris

OPRESIONES TOS, CATARROS, CONSTIPADOS — **ASMA** — **NEVRALGIAS** CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC
CIGARETTES ESPIC — EVAPORATEUR PECTORAL
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganes respiratorios. *(Exigir esta firma :* J. ESPIC.)
Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de las Américas. — 2 fr. la caja.

AGUA DE BOTOT
Sola verdadera
Unico dentifrico aprobado por la Academia de Medicina de Paris.
POLVOS DE BOTOT
Dentifricio con quina
Depósito gral : 229 rue St-Honoré. *Depósito :* 18, *Boul. des Italiens* (Paris)
Se exigira la firma : M. Botot

PUREZA DEL CUTIS
Franco : 5 fr. en Paris
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie, Bd St-Denis, 26

EXPOSITION UNIVERSle 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RECOMPENSES
OLEOCOME
E. COUDRAY
HECHO CON el OLEO de BEN para la HERMOSURA del CABELLO
Este nuevo aceite untuoso y nutritivo se conserva indefinidamente y tiene la propiedad de mantener el cabello flexible y lustroso.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Medicales.
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

POLVOS DE CANDOR.

Los **Polvos de Candor,** sin rival, compuestos de materias balsámicas, dejan muy atras á todos los productos similares empleados hasta el dia. Los **Polvos de Candor** tonifican, refrescan y blanquean el cútis, que mantienen en un estado constante de belleza y de frescura, y se imponen á las damas para la conservacion de su juventud, por la higiene, que tan mal librada sale de las pastas y afeites de todo género. — No nos extraña, pues, que el Dr. RICHER, de la Facultad de Medicina de París, afirme en su dictámen que los **Polvos de Candor** están llamados á reemplazar toda clase de polvos de arroz y merecen el extraordinario éxito que han alcanzado.

Otros artículos que recomendamos :
ACEITE de CANDOR, hecho con flores naturales.
ESENCIA de OLORES concentrados.
CASA AL PORMAYOR :
Félix MANENT, químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, **PARIS.**

NUEVA CREACION
Perfumeria **IXORA** Breoni
ED. PINAUD
37, boulev. de Strasbourg, 37
PARIS

Jabon................ de IXORA
Esencia.............. de IXORA
Agua de Tocador... de IXORA
Pomada.............. de IXORA
Aceite................ de IXORA
Polvo de Arroz..... de IXORA
Crema................ de IXORA

El Rey de los Perfumes
Ylang-Ylang de Manila
MEDALLA DE PLATA
EN LA EXPOSICION DE 1878

Esencia........ de YLANG-YLANG
Jabon.......... de YLANG-YLANG
Agua de Tocador de YLANG-YLANG
Pomada........ de YLANG-YLANG
Aceite......... de YLANG-YLANG
Polvos de Arroz. de YLANG-YLANG
Cold-cream..... de YLANG-YLANG

RIGAUD Y Cª
PERFUMERÍA VICTORIA
PARIS, 8, Rue Vivienne, 8, PARIS
Y 47, AVENUE DE L'OPÉRA

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.

Ⅰ٣

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVI. MADRID, 22 DE MAYO DE 1882. NÚM. XIX.

BELLAS ARTES.

EN UN PATIO DE TRIANA.

CUADRO DE VILLEGAS.--(GALERÍA DEL EXCMO. SR. DUQUE DE BAILÉN.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

REHUIMOS la política todo lo posible, pero esta vez se nos impone: es el asunto culminante de estos dias, y no podemos evitarle. La mayoría se ha dividido por una cuestion jurídica, que no sabemos si es un pretexto ó una cuestion de conciencia inevitable. Los constitucionales habian prometido en la oposicion el establecimiento del Jurado: fundidos con los centralistas para alcanzar el poder, se hicieron mutuas concesiones, y una de ellas, confiar la cartera de Gracia y Justicia al Sr. Alonso Martinez, cuyas ideas acerca del Jurado son de que debe preceder á esa reforma el juicio oral y público, como preparacion indispensable. Los oradores de la mayoría han sostenido unánimemente las ventajas del Jurado: el disentimiento era accidental y de conducta, pero enconado y vigoroso. Se observa en las luchas políticas mayor hostilidad cuanto más leves son las divergencias. Ello es que las discusiones han sido tan acaloradas entre los amigos y correligionarios, que la oposicion conservadora se limitó á observar la riña, por temor de interrumpirla interviniendo.

El resultado ha sido la division de la mayoría y la agrupacion de los elementos disidentes, y el anuncio positivo del planteamiento del Jurado en término más breve del que se creia. ¿Dará el Jurado en España los resultados que se prometen sus autores? Que eran indispensables reformas muy profundas en la administracion de justicia, estaba en la mente de todos. Pero ¿se va á reformar ó á trastornar? El ensayo de la nueva institucion se hizo con mal éxito en el período revolucionario, observándose gran resistencia en los jurados á desempeñar su cometido, y en los testigos á prestar sus declaraciones en público, y á hacer viajes incómodos y largos para asuntos las más veces ajenos. No es una innovacion deseada por la generalidad, sino impuesta como dogma de los partidos más avanzados.

El Jurado en España tiene por partidarios á los políticos citados y al vulgo curioso, que desea presenciar el espectáculo interesante y dramático de las causas criminales, con su atractivo conmovedor y novelesco. Tiene por adversarios los partidos conservadores y retrógrados, la mayoría de los jurisconsultos, costumbres arraigadas, y la exigüidad del presupuesto de Justicia.

El ejemplo de tantos países donde funciona hace años el Jurado, le impone con la autoridad de esas naciones adelantadas. Pero un temor invencible, y los errores y extravíos que se atribuyen al Jurado, quitan á esa innovacion la espontaneidad con que otras reformas se desean. Sabemos que nos vamos á juzgar á nosotros mismos, y tenemos miedo de nosotros.

—

Pero la cuestion política quitaba su interes á la jurídica, como sucede siempre en nuestros Parlamentos. La curiosidad estaba excitada, haciéndose cálculos numéricos de la votacion. Ademas, los personajes más notables de la mayoría iban á explicar y determinar su actitud. El momento de la votacion fué solemne. Se sabía de antemano la victoria del Sr. Sagasta; sólo se ignoraban las pérdidas que le costaria la batalla, y las huestes que quedarian á su lado. Ciento ochenta y un votos le apoyaron; pero entre la disidencia que le negaba sus votos, habia nombres de mucha significacion en su partido.

Contamos lo que ocurrió, por ser notable. Cada cual sacará las consecuencias segun sus aficiones. Bástenos consignar la formacion de otro partido.

°°°

En pocos dias, casi repentinamente, la autoridad del Kedive se ha restablecido. Cuando hace algun tiempo sosteníamos que cuanto sucede en Egipto tiene por fondo verdadero influencias exteriores, teníamos razon. El partido nacional, cuyos jefes parecian omnipotentes, y acaso lo serian entregados á sus fuerzas, es débil y nulo ante los poderes que ejercen sobre el Egipto su tutela. Ha bastado que Francia é Inglaterra se manifestasen dispuestas á intervenir en los asuntos egipcios, para que el Gabinete rebelde se haya sometido al Soberano. Todo ha quedado materialmente en la situacion que ántes tenía. Moralmente, no puede ser más anómalo lo que sucede. El Kedive se ve en la precision de despachar con los ministros que le negaron la obediencia, y éstos han tenido que convertir su altanería en sumision.

Pero el Kedive, apoyado por estas dos potencias, ¿es realmente soberano? A nosotros nos hace el efecto del gerente de una Compañía cuyos accionistas son anglo-franceses.

°°°

¿Es el principio de otra guerra civil? ¿Es una partida suelta, que se dispersará fácilmente cuando no se vea secundada? Esto se preguntan con alarma los que han leido en los periódicos la noticia de la aparicion de un grupo ó varios grupos armados en Cataluña. Nos inclinamos á creer que sea un hecho aislado, promovido por personas que desean aprovechar el descontento de los catalanes por el tratado de comercio. Pero, como españoles, lamentamos y nos preocupa desagradablemente ese mal síntoma, por ser nuestro país tan propenso á la discordia y á los arrebatos de la cólera. Todos los obstáculos que encuentra el que trata de unirnos para organizar algo, se convierten en facilidades para el que intenta destruir y alborotar. Una partida suelta, que trepa á una montaña dando gritos, es como esas nubes que lo mismo pueden ser tenue y fugaz cúmulo de vapores que el núcleo de una tormenta. Y es que el amor á la patria no tiene entre nosotros la fuerza que nuestros odios de familia.

No damos gran importancia á esa pequeña rebelion, pero no la despreciamos por completo: una chispa de lumbre se apaga fácilmente con el pié, ó se extingue por sí sola si cae en tierra húmeda; pero tambien determina incendios y explosiones en los depósitos de materias inflamables.

La guerra es una calamidad siempre; pero es una calamidad que, cuando puede ser gloriosa, tiene la seduccion de lo grande. La guerra civil es la calamidad sin gloria, el desastre sin compensacion, la ruina inútil. Afortunadamente, creemos que el grito que ha resonado en Cataluña es únicamente un mal deseo. Quiera Dios que no se convierta en mala obra.

°°°

La Exposicion de la Sociedad de Acuarelistas, y las que pronto celebrarán los Sres. Bosch y Hernandez; la inauguracion de la de Horticultura; el próximo Congreso pedagógico; los discursos excelentes de los Sres. D. Pedro Madrazo y Fabié en la Academia de la Historia; el meeting libre-cambista; la funcion dramática á beneficio de la Sociedad de Escritores y Artistas; el congreso federal y las compañías italianas que actúan en Madrid, se distribuyen la curiosidad pública, segun las respectivas aficiones, y en tan vária actividad tienen ocupacion todos los gustos. Permítanos el lector, por esta vez, pasar por alto estas cuestiones importantes, que exigirian espíritu más tranquilo y reposado del que tenemos todavía.

°°°

Los cazadores y los empleados han fundado dos casinos nuevos.

No nos parece bien que el Círculo venatorio haya empleado el procedimiento de votar para elegir la Junta directiva: esas plazas debian ganarse por oposicion, tirando al blanco.

En cuanto al casino de empleados, puede ser el más numeroso de todos los de España, si se admiten los cesantes; y en este caso, como estarán en mayoría, creemos que no es exacto el título de casino de empleados.

Hechas estas salvedades, deseamos gran prosperidad á los dos círculos.

°°°

El precio de los solares ha subido tanto en la calle de Alcalá y sus inmediaciones, que nos decia un amigo nuestro:

—Con el valor de una legua de terreno en mi pueblo, no podria comprar en la calle de Alcalá la tierra necesaria para una sepultura.

En cambio, oimos ponderar la riqueza de un banquero en esta forma:

—Es tan poderoso, que, si quisiera, podria comprar el Dos de Mayo para panteon de su familia.

Cuando nos paseamos por los sitios céntricos, pisamos constantemente un capital. Donde ponemos los piés, tenemos treinta duros debajo de las botas.

°°°

El campo estaba seco, y las semillas quemadas dentro de la tierra, cuando el cielo se cubrió de nubes y la lluvia cayó con abundancia. En algunas comarcas el agua de estos dias áun llega á tiempo; pero en otras nos hace recordar un episodio triste:

Caminaba un árabe por un país muy árido, con sus camellos y la mujer que más queria; habian agotado la provision de agua, pero estaba próximo el pozo en que podrian encontrarla. Llegaron á él casi desfallecidos, y ¡cuál sería su dolor cuando vieron que el pozo estaba seco!

El árabe degolló á su camello: el pobre animal sólo conservaba en su bolsa un sorbo de agua; diósela el musulman á beber á la mujer querida, y él bebió la sangre del camello.

Algunas horas despues, la sed se hizo insoportable, y la mañana siguiente, bajo un cielo nublado y tempestuoso, la mujer moria de sed entre los brazos de su marido.

Como si el cielo sólo aguardase aquel sacrificio, en aquel momento cayó una lluvia torrencial. Los secos labios del cadáver se humedecieron, y el agua salpicó su helada piel.

—Estaba escrito—dijo el musulman con resignacion:—pero es tan cruel y lastimoso, que el mismo cielo está llorando lo que ha hecho.

La lluvia sobre los campos arruinados es una verdadera lluvia de lágrimas.

—

El precio del pan ha subido. Hemos observado que este año hasta los gorriones pian tristemente. Ayer se pararon dos en nuestra reja, y nos parece que decian:

—¡Pi, pi! mala cosecha se prepara por Madrid.

—¡Pi, pi! no ha de faltar grano para tí ni para mí.

La lluvia ha salvado la cosecha de trigo de los gorriones. Pero éstos recelan un gran consumo de arroz en toda España, y el arroz suele ser la sepultura de los pájaros.

—

Oimos llorar cerca de nuestra casa, y nos asomamos á la reja.

Cuatro niñas vestidas de blanco llevaban en una caja del mismo color el cuerpo de otra niña. Un hombre muy pálido las seguia, y una mujer blanca como el mármol: debian ser sus padres.

El chico de mi vecina iba al colegio; pero al ver pasar el entierro de la niña, siguió al triste cortejo, abandonando sus estudios.

Su madre quiso castigarle al saber la escapatoria, pero no fué posible.

—¿Por qué no has ido á la escuela?—le preguntó, indignada.

—Porque vi pasar el entierro de Rosita. Tú me has dicho que los niños que mueren van al cielo; yo queria ir tambien al cielo, y la seguí.

La madre habia levantado la mano, y la bajó conmovida. ¿Qué iba á hacer? Pegar á un niño que quiere ir al cielo es dar de bofetadas á un ángel.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

En un patio de Triana, cuadro de Villegas.

Ántes era un tipo peculiar á nuestras hermosas ciudades andaluzas: ahora, la invasion incontrastable del género *flamenco* ha hecho de ella casi un tipo nacional.

Todos la conoceis: ella es la que *se canta* en esos cafés particularmente consagrados á las musas flamencas, digámoslo así, ó *se baila* (segun la especialidad que cultiva), arrancando de un auditorio en delirio aplausos que, por lo frenéticos, por lo espontáneos, darian envidia á más de una *diva* de ópera trashumante; ella la que hoy figura como elemento indispensable en toda *juerga* de personas que se respetan; ella tambien la que en las renombradas ferias andaluzas no desdeña dedicarse á la industria de los buñuelos, cuyo orígen se pierde en la noche de los tiempos.

Y remontándonos á lo antiguo, hallamos que nuestras cantadoras y bailadoras son las legítimas descendientes de aquellas gentiles doncellas que en el tiempo de la mayor grandeza romana «iban á la ciudad eterna á recrear á los héroes y á los conquistadores, ya con sus celebrados y lascivos bailes, ya con su destreza en tañer los sonoros y agradables instrumentos con que se acompañaban» (1).

La *flamenca* de pura sangre merecia, por consiguiente, ser trasladada al lienzo por un pincel como el de Villegas: él solo, nacido tambien á las orillas del Bétis, y el más distinguido representante de la moderna escuela sevillana, hubiera podido representarla con acierto en su elemento natural: el fresco patio de Triana, engalanado con macetas y con arbustos que crecen en el moruno acirate, sirviendo de espléndido cuadro á la mujer de moreno cútis y ojos de fuego, cuya garganta sabe modular esas canciones, ora regocijadas, ora melancólicas, como las que entona el árabe bajo su tienda, pensando en la perdida patria.....

Este cuadro fué adquirido por el Excmo. Sr. Duque de Bailén, cuyo buen gusto era tan proverbial como su inteligente aficion á las Bellas-Artes.

Una «diva» de café-concierto, cuadro de May.

El cuadro de May, cuya copia hallarán nuestros lectores en la pág. 320, puede servir de digno *pendant* al de Villegas, que damos en la página primera.

Las *divas* de café-concierto son en Francia lo que las cantadoras *flamencas* en nuestra patria, salvo la absoluta diversidad del género.

Allí, una mujer que sepa *decir* bien la *chansonnette* alcanza las mismas ovaciones populares que aquí las más hábiles ejecutantes de malagueñas y peteneras, con la diferencia de que no se tiene noticia de ninguna cantadora andaluza que haya llegado á gastar coche, miéntras que todo el que conoce algo á fondo el extraño mundo parisiense sabe de muchas que han empezado por cantar en los cafés-conciertos *L'Amant d'Amanda*, *Le Pied qui rémue*, *Rien n'est sacré pour un sapeur*, *Tant pis pour lui*, y otras cosas por el estilo, y ahora tienen hotel propio y cocheros recamados de galones.

María Sass y la Judic, dos artistas de reputacion universal, han sido *divas* de café, á razon de diez francos por noche.

La célebre *Thérèse* debe tambien á la *chanson* su celebridad y su fortuna, lo cual no quiere decir que para ser artista de *l'Alcazar* ó de *l'Eldorado* se necesite cantar bien. Basta tener una figura elegante, una cara bonita, y el *chic* necesario para *subrayar* con guiños y movimientos de caderas las obscenidades más desnudas.

May, el artista norte-americano autor de este cuadro, es uno de los discípulos más aventajados que formó Couthre, y maneja el color con brillantez.

⁂

EXCMO. SR. D. JOSÉ GÜELL Y RENTÉ,

senador del Reino por la Universidad de la Habana.

Reciente está todavía el nombramiento de la comision de la alta Cámara que ha de exponer, en concreto dictámen, la manera más obvia de arbitrar recursos para construir en la Habana un magnífico edificio con destino á Universidad científica y literaria: nuestros lectores saben que el autor del grandioso proyecto á que ese dictámen ha de referirse, con arreglo á la proposicion de ley tomada en consideracion por el Senado, es el Excmo. Sr. D. José Güell y Renté, cuyo retrato damos en la pág. 316.

(1) De los que escribió Marcial:

Nec de Gadibus improbis puellæ
Vibrantur sine fine prurientes
Lascivos docili tremore lumbos;
Sed quod non grave sit, nec infacetum
Parvi tibia condyli sonabit
Hæc est cœnula, etc.

Nació el Sr. Güell en la Habana, el año 1818; estudió Filosofía en la Universidad de aquella capital, y Jurisprudencia en la de Barcelona, graduándose allí de doctor; en 1848 contrajo matrimonio, en Valladolid, con la infanta D.ª Josefa Fernanda de Borbon, hermana de S. M. el Rey D. Francisco de Asís; en 1854 secundó en Valladolid la revolucion, y fué elegido diputado á las Córtes Constituyentes, perteneciendo en el Congreso al grupo que dirigia Calvo Asensio; en 1856 defendió las Constituyentes, al frente del 4.° batallon de Ligeros de la Milicia Nacional, y acabada la lucha, fué preso, y lo juzgaba el Consejo de guerra cuando el Gobierno de O'Donnell dió la amnistía: entónces Güell y Renté se desterró voluntariamente á Francia, donde ha permanecido veintidos años.

En este largo período de emigracion publicó en París veinticinco libros, mereciendo el honor de várias ediciones los titulados *Catherina Ossema*, *Las Dos locuras*, y *Felipe II y Don Cárlos ante la Historia*.....

Elegido senador por la Universidad de la Habana en 1879, regresó de Francia para tomar asiento en la alta Cámara, á la cual presentó proyectos de ley para la abolicion de la esclavitud, la educacion de los negros y el modo de fomentar la riqueza de la isla de Cuba, y á sus trabajos se debe la organizacion actual de la Universidad de la Habana, y su asimilacion con las de la Península.

Güell y Renté es hombre de un carácter firme, de gran observacion y sagacidad, tolerante hasta el respeto con las opiniones políticas; considera como necesario el concurso de los hombres de bien de todos los partidos para la formacion del democrático nacional, sin pedirles cuenta de los primeros años de su historia, ni de lo que pensaron ó fueron en política, sino de la dignidad y honradez con que procedieron.

Güell y Renté ha escrito versos en su juventud, y la incorreccion que en ellos se notaba, ha sabido castigarla concienzudamente en la nueva edicion de sus *Poesías*, hecha en París, en estos últimos años: algunas composiciones suyas, que hemos publicado en las páginas de este periódico, revelan gran virilidad de espíritu y una ternura exquisita; son concretas, sobrias, enérgicas, no obstante la ardiente imaginacion de su autor, verdadero poeta de los trópicos.

⁂

RECIBIMIENTO HECHO AL ILMO. SR. OBISPO DE BARCELONA

en la capital de su diócesis.

Terminada la discusion del tratado de Comercio con Francia, el Ilmo. Sr. Obispo de Barcelona, D. José María Urquinaona y Bidot, que habia pronunciado un elocuente discurso en la alta Cámara, en defensa de la proteccion á la industria nacional, regresó á la capital de su diócesis en el tren correo del 12 del corriente.

Ovacion entusiasta y espontánea tributaron á su dignísimo Prelado los cultos barceloneses: en la Estacion llamada de Zaragoza esperaba, desde las primeras horas de la tarde, inmensa muchedumbre de todas las clases sociales; veíanse allí numerosas comisiones de los cabildos catedral y parroquial, y del Seminario Conciliar, de la Sociedad Económica de Amigos del País, de la Asociacion de Navieros, del Fomento de la Produccion Española, del Instituto de Fomento de la Produccion Nacional, y otras muchas; hasta los obreros de las fábricas, por haber adelantado propietarios y patrones la hora de salida de los talleres, acudieron á tomar parte en aquella sentida manifestacion de gratitud y afecto, vistiendo aún sus modestas blusas de trabajo.

A la llegada del tren (retrasado en las sucesivas estaciones del tránsito, desde Lérida, por el recibimiento que en ellas se hizo al señor Urquinaona) resonó un *¡viva!* inmenso, estruendoso, lanzado á la vez por todos los concurrentes; subió luégo el Prelado á su carruaje, que esperaba á la puerta de la Estacion, acompañado del Dr. Morgades, obispo electo de Vich, y dos capitulares; emprendió la marcha, por último, la brillante comitiva, formada por más de 200 coches, entre los aplausos y vítores de la muchedumbre popular, siguiendo por las calles y plazas de San José, Rambla, Fernando VII y Constitucion, al Palacio Episcopal.

El entusiasmo llegó entónces á su colmo: al apearse del carruaje el Sr. Obispo, fué llevado triunfalmente, por un grupo de gentes del pueblo, hasta el salon principal del Palacio; los vivas de la multitud que llenaba la ancha Plaza de la Constitucion, obligáronle á salir á uno de los balcones, para dar las gracias á sus afectuosos diocesanos; pronunció, con tal motivo, un breve y elocuentísimo discurso, explicando su conducta en el Senado y repitiendo sus ya conocidos argumentos en defensa de la proteccion á la industria española, representada, en honra de la nacion, por los productos de la ilustrada, laboriosa y activa Cataluña; los aplausos y los vítores sólo terminaron cuando el Sr. Urquinaona, visiblemente comovido, se retiró del balcon del palacio, despues de haber dado su bendicion episcopal á la inmensa concurrencia.

En la página 316 damos un grabado alusivo á este suceso, segun cróquis que nos envia nuestro eficaz corresponsal artístico en Barcelona, D. Antonio Rigalt.

⁂

EL CRÍMEN DE «PHŒNIX PARK», EN DUBLIN.

Asesinato de lord Frederick Ch. Cavendish y Mr. Thomas Henry Burke, ministro y subsecretario de Irlanda, el 6 del actual.

Todavía está impune el sangriento suceso; todavía no ha anunciado el telégrafo la captura de los alevosos asesinos.....

Lord Spencer, conde de Spencer, nuevo virey de Irlanda, habia tomado posesion de su cargo en la mañana del 6 del actual; lord Cavendish y Mr. Burke, que estaban invitados al banquete oficial, se hallaron á la entrada de *Phœnix Park*, á las seis y cuarto de la tarde, y juntos, cogidos del brazo, dirigiéronse á *Dublin Castle*, palacio del Virey, que está situado en el mismo paseo, hácia el Norte; súbitamente debieron aparecer los asesinos y acometer con ferocidad inaudita á los dos amigos, hasta dejarles exánimes, acribillados de heridas, en medio del paseo.....

¡Extraña coincidencia! En aquel mismo instante, cuando el horrendo crímen se cometia, paseábase el Virey, lord Spencer, por la azotea del palacio, esperando á sus convidados, en compañía del coronel Mr. Caulfield, jefe de la policía, y al divisar á lo léjos, á unos 250 metros de su *Viceregal Lodge*, un grupo de hombres que reñian, ordenó al Coronel que hiciese colocar en aquellos sitios, desde el siguiente dia, algunos agentes, á fin de impedir la perpetracion de escándalos semejantes en el paseo principal y más concurrido de Dublin..... ¡Aquello mismo que lord Spencer suponia reyerta de estúpidos borrachos era la lucha suprema que lord Cavendish y Mr. Burke sostenian, aunque en vano, contra sus feroces asesinos!

Los cadáveres fueron descubiertos por dos *gentlemen*, Mrs. Maguire y Foley, que, corriendo por allí en velocípedos, volvian de *Phœnix Column*, á lo largo de la avenida: al ver los cuerpos tendidos en un charco de sangre, uno de los jóvenes se apeó y custodió á los heridos, miéntras el otro se dirigia, á toda velocidad de su *tricycle*, á dar parte á la policía; pocos minutos despues llegaron al teatro de la tragedia varios hombres del pueblo y la guardia militar del palacio del Virey; los heridos fueron trasportados á *Steevens Hospital;* los médicos, empero, declararon, despues de breve reconocimiento, que las dos desdichadas víctimas habian dejado de vivir.....

¿Quiénes fueron los asesinos? Nadie ha dado siquiera señas exactas: se dice que eran cuatro, y que debian ser americanos, á juzgar por la forma de su sombrero, y tambien por la del instrumento cortante (*bowels-knifes*) con que, segun declaracion de los médicos, habian sido hechas las profundas y dislacerantes heridas que tenian las dos víctimas; se ha dicho tambien que, cuando pasaba por las calles el cortejo oficial del Virey, en la mañana del mismo dia, un sujeto de mala catadura se acercó hasta tres veces al carruaje de lord Cavendish; preguntando á éste: «¿Sois vos lord Federico Cavendish?» y cuando la última respondió el ministro, ya molestado con tal interpelacion: «¡Sí, yo soy Federico Cavendish!..... ¿Qué me quereis? — Nada (respondió el hombre aquel): sólo deseaba saber eso.....»

¿Cuál móvil ha dado impulso al brazo de los asesinos? Toda la prensa extranjera está unánime en reconocer, no obstante la protesta de Mr. Parnell y el manifiesto de la Liga, que el asesinato de los dos altos funcionarios es una declaracion de ódio implacable al Gobierno de Inglaterra: lord Cavendish habia sido nombrado ministro de Irlanda dos dias ántes, y sólo hacía diez horas que pisaba el suelo de Dublin, presentándose con bandera de conciliacion y olvido.....

El Virey, lord Spencer, ha ofrecido, á nombre del Gobierno, 10.000 libras esterlinas (250.000 pesetas) al que denuncie el paradero de los asesinos, y 1.000 á quien suministre informes particulares, exactos, acerca de ellos; los irlandeses avecindados en San Francisco de California (*San Francisco Branch of the Land League*) ofrecen tambien, con el mismo objeto, 5.000 *dollars;* asegúrase que en Dublin, Cork y otras muchas poblaciones importantes de Irlanda se ha abierto una suscricion popular, cuyo producto se destina igualmente á recompensar el denunciador..... y sin embargo, el crímen de *Phœnix Park* permanece todavía inulto.

Lord Frederick Charles Cavendish, hijo segundo del Duque de Devonshire y de lady Blanche Howard, hija del sexto Conde de Carlisle, nació en Noviembre de 1836, y se educó en *Trinity College*, Cambridge; en 1859 fué secretario particular de lord Granville, y en 1872 ejerció igual cargo al lado de Mr. Gladstone; en estos últimos años habia desempeñado altos puestos de confianza en la Presidencia del Consejo de Ministros, y era secretario de Hacienda de la Tesorería cuando fué nombrado ministro de Irlanda; contrajo matrimonio, en 1864, con Lucy Caroline, hija segunda de Jorge William, cuarto lord Lyttelton.

Mister Burke nació en Mayo de 1829, siendo sus padres Mr. William, de Knockagur, Galway, y miss Fanny Xaveria Tucker, sobrina del cardenal Wiseman; educóse en Bélgica y en Alemania; fué secretario particular de lord Carlingford, sir Robert Peel, y lord Hartington, cuando éstos eran, sucesivamente, ministros de Irlanda; obtuvo el nombramiento de subsecretario en 1868, al fallecer en Dublin sir Thomas Larcom, que poseia este cargo.

Los grabados de la pág. 317 se refieren á la tragedia de *Phœnix Park:* damos los retratos de las dos víctimas, y una vista del teatro del crímen, al ser descubiertos los cadáveres por los dos amigos velocipedistas.

⁂

REAL SITIO DE ARANJUEZ.

La fuente de Apolo.

Con el advenimiento de la estacion florida han dado principio las animadas excursiones á los renombrados jardines del Real Sitio de Aranjuez, especie de oásis que la Naturaleza y el arte de consuno han creado cerca de Madrid, como para proporcionar á los habitantes de la coronada villa una compensacion á la monotonía del paisaje que ofrecen los alrededores de la capital.

Cuantos han visitado el Real Sitio en la presente estacion, convienen en que no exagera el Diccionario de Madoz al decir que sus bellísimos jardines y paseos podrian pasar por magníficos en las ciudades más populosas de Europa: los macizos de árboles seculares; los parterres admirablemente dibujados; las cascadas, que forman cristalinas franjas irisadas; las plantaciones de árboles frutales y arbustos de adorno, dirigidas por hábiles jardineros venidos de Flándes; la profusion de estatuas, estanques y fuentes monumentales, concurren á hacer de este Real Sitio, uno verdaderamente delicioso, que deja en el ánimo la impresion más agradable y duradera.

Bajo el reinado de los Felipes recibieron estos jardines considerable aumento y mejoras, singularmente durante el de D. Felipe IV, quien hizo dar á las fuentes la disposicion en que hoy se ven. De las más notables, así por su ejecucion artística, como por su acertada colocacion en hermosa plazoleta rodeada de frondosos árboles, es la de Apolo, copiada en nuestro grabado de la página 321, segun fotografía de Laurent. La deidad pagana está representada en el momento de tener vencida á la serpiente Piton, que está á sus piés.

⁂

EXPOSICION ALEMANA-BRASILEÑA EN PORTO-ALEGRE.

La vasta provincia denominada Rio Grande do Sul, en el Brasil, es el centro de la emigracion alemana en la América meridional: la industria y el comercio están allí principalmente, desde hace medio siglo, en manos de los emigrantes alemanes, aunque el elemento italiano tiene ya representacion numerosa.

Unidos amistosamente los productores é industriales brasileños y alemanes, acordaron celebrar una *Exposicion Alemana-Brasileña* en Porto-Alegre; el objeto de esta Exposicion era (segun leemos en el programa publicado) dar á conocer al Brasil los mejores productos de Alemania y Austria, y mútuamente, á los comerciantes de estas dos naciones los mejores productos del Brasil, á fin de extender las relaciones comerciales entre el Imperio del Nuevo Mundo y los dos del centro de Europa.

En efecto: construyóse un bello edificio (del cual damos una vista en el primer grabado de la pág. 324), y la Exposicion fué inaugurada solemnemente por el Gobernador de la provincia, en 4 de Octubre del año 1881, con gran concurrencia de expositores de los tres países interesados.

Pero ha tenido fin lastimoso: los organizadores del certámen agregaron á éste una lotería, y el populacho de Porto-Alegre, descontento del resultado de los sorteos, que no correspondian á sus esperanzas, más ó ménos ilusorias, prendió fuego al edificio en la tarde del 23 de Febrero último, quedando reducidas en breve tiempo á cenizas las instalaciones y los objetos y productos de los expositores alemanes y brasileños.

¿Quién ha de pagar daños y perjuicios? ¿Corresponde esto á la provincia? ¿Corresponde acaso al Tesoro del Imperio? La cuestion está así, á lo que parece, sin resultado satisfactorio para nadie, ni fallo definitivo.

⁂

EXPOSICION INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES EN VIENA.

Interior de la Seccion Alemana.

El monumental edificio (*Kunstlerhaus*) donde la *Sociedad de Artistas austro-húngaros* ha organizado la Exposicion de Bellas Artes que actualmente se celebra en Viena, es digno del noble objeto á que está destinado: en su fachada elegantísima dominan las correctas líneas del Renacimiento clásico, y la decoran estatuas y bustos de artistas célebres, entre otros, al lado de los que representan á los grandes maestros italianos y flamencos, los de Murillo, Velazquez y Ribera.

Casi todas las naciones de Europa han respondido á la atenta invitacion del Presidente de la Junta Directiva del concurso, el opulento Conde de Zichy, enviando las producciones artísticas más notables de sus respectivos pintores y escultores contemporáneos; en el piso bajo del *Kunstlerhaus* están colocadas las instalaciones particulares (por el órden siguiente) de España, Alemania, Bélgica y Francia, y en el principal, ademas de la de Austria-Hungría, las de Italia, Holanda, Suecia, que exhibe magníficos cuadros, é Inglaterra, que apénas tiene, contra las esperanzas concebidas, verdadera representacion artística en el Concurso.

Segun opinion unánime, la Seccion de Alemania (representada en el segundo grabado de la pág. 324) es una de las más brillantes de la Exposicion.

El maestro Piloty exhibe su conocido cuadro *Seni ante el cadáver de Wallenstein*, aunque sus admiradores deseaban otra obra nueva; Knille, una composicion titulada *Sorbonne*, de esmeradísima factura; Becker, un magnífico *Otelo delante de Desdémona y su padre;* W. Lindentchmid, *Lutero en presencia del cardenal Cayetano;* Mark, su *Juana de Arco*.

Los cuadros de género son muchos y muy notables: *El Descanso en el baile*, de Vauher, que ya conocen los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA; *En el campo de batalla*, de Knaus, el más celebrado de todos, quizá el mejor de la escuela realista; *La Lectura del testamento*, de Bokelmann, que es un excelente estudio fisionomónico; *La Tañedora de laud*, de Aug. Kaulbach, concepcion nobilísima, encantadora, fresca, la más bella de todas las figuras femeninas de la Exposicion; otros varios de Leuback, Werner, Lossow, Achenbach, Gude, Lier, Wilroider.....

El género religioso tiene allí dos soberbias manifestaciones: *La Ascension del Señor*, de Gebhardt, inspirado en las mejores obras de la antigua escuela romana, y *Jesucristo en el templo*, del ilustre maestro Hofmann, tan popular en Alemania desde que presentó en Munich su incomparable *Otelo y Desdémona*.

En el centro de la sala se ostenta una colosal escultura: es el *Centauro*, de Begas, ejecutado con valentía en la actitud y gran pureza de líneas.

⁂

MADRID:

Reunion de primavera en el Hipódromo de la Castellana.

Lo brillante y concurrido de la *Reunion de primavera* en el Hipódromo de la Castellana, que terminó con las carreras verificadas el juéves 18 del actual, parece un nuevo y eficaz argumento en pro de la aclimatacion del *sport* hípico en nuestro país. Así al ménos lo da á entender el interes creciente con que el público ha asistido presuroso y en gran número al espectáculo, *agrémenté* por el vistoso desfile de lujosísimos y aristocráticos trenes, que en los dias de la *Reunion* han hecho de los paseos de la Castellana y Recoletos una especie de sucursales de Longchamps y de Epsom.

En la pág. 325 damos algunos apuntes de Daniel Perea, tomados sobre el terreno. El de la parte superior muestra el camino que conduce á las tribunas, cruzado por lujosos trenes, entre los que no es extraño ver deslizarse el humilde *simon*, con su característico cochero, más humilde todavía de atavío, ya que no de carácter. Más abajo, dos *pur-sang* hacen una carrera de obstáculos. Por último, en el otro apunte se ve al juez de salida, ó *starter*, en el lenguaje del *sport*, cuya mision consiste en marcar el momento en que debe ponerse en movimiento el grupo de caballos. Las funciones del *starter* son de muy difícil y espinoso desempeño, y no pueden encomendarse sino á personas sumamente versadas en el asunto, que conozcan las tretas de que suelen valerse los *jockeys* para ganar alguna ventaja sobre sus compañeros en el momento de la salida, evitar las salidas falsas, etc.

El honor de las últimas carreras ha correspondido en primer término á las caballerizas del Excmo. Sr. Duque de Fernan-Nuñez, presidente de la Sociedad para el fomento de la cría caballar, y al Sr. Mina-Alventos.

⁂

DON JOSÉ RIQUER,

capitan del vapor-correo *Leon XIII*, de la línea de Filipinas.

El 14 de Marzo último, á las 7 de la tarde, ancló en Singapore el vapor-correo *Leon XIII*, capitan Riquer, de la línea de Filipinas, sin pasajeros, sin correspondencia, y llevando presos á bordo tres de los maquinistas del mismo, súbditos ingleses.

¿Qué habia acontecido? El telégrafo, cartas y periódicos de Manila, y el senador Sr. Güell y Renté, con motivo de la pregunta que dirigió al Sr. Ministro de Estado en la sesion celebrada por la alta Cámara el 24 de Abril, han explicado sucesivamente los hechos: los tres maquinistas ingleses, por descuido ó por mala intencion, habian dejado de echar el agua necesaria á las calderas del vapor, resultando que éste, cuando navegaba por el mar Rojo, perdió enteramente su modo de andar, y tuvo que entrar de arribada en Aden, viéndose obligado el capitan á trasbordar á dos buques de las *Mensajerías Francesas* los sesenta pasajeros y la correspondencia que llevaba á las islas Filipinas, y á perder largos dias en las reparaciones indispensables, á fin de evitar el naufragio del barco en alta mar y la pérdida de la tripulacion y el cargamento; y poco despues, navegando ya con rumbo á Singapore, los tres maquinistas faltaron al respeto debido al capitan, y amenazaron á los tripulantes españoles, infiriendo gran ofensa al hidalgo país cuyo pabellon arbolaba el *Leon XIII*, por lo cual el capitan de este buque les puso presos y formó la consiguiente sumaria.

Lo que ocurrió despues de la llegada del vapor á Singapore es referido exactamente por el mismo capitan Sr. Riquer, en carta de 17 de Marzo, fechada en la cárcel inglesa de aquella poblacion:

«Llegué á este punto el dia 14, á las siete de la tarde, y sin pérdida de tiempo fuí al Consulado para el despacho del buque, donde me enteraron del proyecto que tenian los ingleses de ésta para arrebatarme los tres maquinistas que tenía sumariados. En efecto, tan pronto como atraqué al muelle se me presentaron varios ingleses, todos de la Sociedad de maquinistas, requiriéndome á que pusiese en libertad á los tres prisioneros; me negué á sus pretensiones, y se fueron á dar parte á la policía, la cual, á la una de la noche, me trajo tres papeletas de demanda suscritas á nombre de los tres referidos presos, para que compareciese al Juzgado el dia 15, á las diez de la mañana.

»Formé el concepto de no comparecer por esta circunstancia, y por no haber venido con la intervencion del Cónsul, segun está mandado. Sin embargo, para mayor seguridad, fuí muy temprano á consultar con el Cónsul; y explicado el hecho, me aconsejó que no me presentase hasta recibir una órden suya, y así lo hice. A las once y media se presentó *la policía armada á bordo*, y me intimó la órden de prision *para llevarme á la fuerza* ante el Juez. Protesté contra el atropello que cometian, y lo mismo hizo el Comandante del vapor de guerra *Marqués del Duero*, que se encontraba á bordo; pero sus protestas, que fueron muy enérgicas, sólo produjeron una espera hasta poder dar aviso al Cónsul de lo que pasaba. A la una y media vino el Cónsul, y en vista de la grave-

dad del caso, fué de opinion de presentarnos al Tribunal, más bien por deferencia, que no como reconocimiento de derecho de intervencion, que estábamos resueltos á negarles.

»En el Tribunal me acusaron de inobediencia á la Córte; pero yo rechacé esta acusacion, tanto por el concepto de estar mal extendida la demanda, como por no haber venido ésta por el conducto regular. Deliberaron mucho tiempo, y siendo ya las cuatro de la tarde, resolvió el Juez aplazar la sesion para el dia siguiente, disponiendo que si yo no daba órden para que fuesen traidos á tierra los tres prisioneros, me llevarian á la cárcel hasta el siguiente dia, en que se resolviera. Negué la peticion del Juez por considerarla atentatoria á la nacion española y á los derechos que me concede la Ordenanza de Marina. Me llevaron á la cárcel, donde pasé la tarde y noche, protestando contra la arbitrariedad y atropello que se cometia en mi persona.

»Al otro dia presenté la protesta, y por toda respuesta me contestó el Juez que él no me permitia discutir el derecho de jurisdiccion, ni excusa alguna en la equivocacion de la citacion, y que me sentenciaba á seis meses de cárcel si no presentaba ántes los referidos prisioneros. Contesté que habiendo salido el buque sin tener yo conocimiento de ello, no podia presentar los presos, bien que nunca propondria una cosa semejante, por considerar que á los tribunales españoles solamente corresponde entender en este asunto; oido lo cual, me trasladaron nuevamente á la cárcel, donde me encuentro sufriendo una sentencia.»

Hemos dicho que esta relacion es exacta, recordando que el Sr. Ministro de Estado, en su contestacion al Sr. Güell y Renté, declaró que «el suceso habia ocurrido, sobre poco más ó ménos, en la forma que indica la carta anterior.»

Nosotros podemos añadir algunos detalles interesantes.

El dignísimo cónsul de España en Singapore, don Arturo Baldasano y Topete, ha intervenido en tan desagradable incidente con sábia prudencia, pero con firme energía, no pudiendo consentir que los ingleses, por fuertes que sean, desconocieran y atropellaran los derechos de la bandera española; protestó contra la prision del capitan Riquer por no entregar los maquinistas ingleses que estaban sujetos á un proceso, el cual debia fallarse en Manila, segun nuestras leyes; ni él, ni el capitan, á pesar del famoso *Habeas corpus*, que invocaron inoportunamente los presos y el tribunal, cejaron un punto en sostener la dignidad de España, no consintiendo que entendiese un tribunal extranjero en causa formada por delitos cometidos á bordo de un buque español.

¿No es base indiscutible, en todos los países civilizados, del derecho internacional, el principio de la territorialidad de un buque? Y, sin embargo, los ingleses de Singapore la menospreciaron, la conculcaron, no sólo en el hecho de allanar el vapor-correo, sin conocimiento del Cónsul, con policía armada, sino por condenar al capitan Riquer á seis meses de prision, y encerrarle en la cárcel, por no entregar los tres maquinistas presos, que no podia entregarlos sin infringir la Ordenanza de Marina.

EXCMO. SR. D. JOSÉ GÜELL Y RENTÉ,
senador por la Universidad de la Habana.

Este bravo y recto capitan del *Leon XIII*, D. José Riquer (cuyo retrato damos en la pág. 328), natural de Barcelona, es segundo piloto de la Marina mercante española, con más de treinta y cinco años de servicios en todos los mares; ha mandado varios buques de vela y de vapor; al principio de la insurreccion cubana evitó un ataque de los rebeldes á la ciudad de Gibara, con los certeros disparos de la barca *Sestao*, de su mando; á bordo de la fragata *Perla*, de su propiedad y mando por espacio de diez años, hizo diversos viajes al rededor del mundo, y fué el primero que, en buque español, fondeó en Progreso (Yucatan), cargó efectos del país con destino á la Habana, y levantó el plano de la playa y bahía, remitiéndolo á la Direccion de Hidrografía; es uno de los marinos mercantes españoles de más antigüedad, y muy querido de los armadores de Barcelona, donde goza de grandes simpatías.

El 25 de Marzo fué puesto en libertad, despues de diez dias de prision, en virtud de haber entregado el capitan general de Filipinas, Sr. Primo de Rivera, los maquinistas sumariados, que habian sido conducidos á Manila, á las autoridades inglesas, bajo condiciones honrosas para nosotros, segun tenemos entendido. Es de creer que el Gobierno de S. M. no olvidará la digna conducta del veterano marino D. José Riquer, y de nuestro cónsul Sr. Baldasano.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

CUATRO VERDADES.

LOS HOMBRES DE ADMINISTRACION.

Se subdividen en dos especies:

1.ª Los que hacen profesion de tales.

2.ª Los que nacen con vocacion de serlo.

De todas las cuquerías políticas, no conozco una más acabada que la que sirve de *credo* á la primera especie.

Los hombres de administracion son partidarios de la Mitología.

Son adoradores del dios Pan.

BARCELONA.—RECIBIMIENTO HECHO AL ILMO. SR. OBISPO DE AQUELLA DIÓCESIS EN LA ESTACION DEL FERRO-CARRIL, á su regreso de impugnar en el Senado el tratado de comercio con Francia.—(Cróquis remitido por A. Rigalt.)

Se hacen por la política y reniegan de ella.

Dadas sus aficiones mitológicas, puede decirse que bajo este aspecto se parecen á Saturno.

Pero vamos á ver cómo se hacen.

No se *dan* en todos los ministerios: Fomento, Ultramar y, sobre todo, Hacienda, son las estufas donde se crian estas flores.

Su abono es la nómina; su riego, los ascensos.

Su cimiento, lo mismo puede ser un meritorio que un gacetillero.

Sale un gacetillero listo: á fuerza de fabricar reputaciones á los demas, llega á crearse una de muchacho de chispa.

¡Cómo no han de encontrar que la tiene los generales que ha llamado bizarros; los capitalistas que siempre han sido opulentos; los poetas eternamente inspirados; los oradores elocuentes en todos los casos; los abogados siempre distinguidos! Necesariamente, estos interesados, que han sido calificados por nuestro gacetillero de distinguidos, elocuentes, inspirados, opulentos y bizarros, encuentran que quien así los califica tiene que ser necesariamente hombre de chispa.

A fuerza de *adjetivar*, llega nuestro hombre, á quien, para llamarle de algun modo, le llamaré Perico Cuesta, á ser auxiliar de una Secretaría.

Si tiene la madera de los hombres de administracion, se coloca desde el primer momento en su papel.

Principia por dar una gran importancia al cargo. Deja el periódico, porque el trabajo del Ministerio le absorbe el tiempo.

Sin embargo de no ser periodista activo, aprovecha un suelto de un periódico de oposicion para presentarse á su director y leerle una cumplida rectificacion, en que, por de contado, se pone al director en las nubes, y que éste cuida de mandar á *La Correspondencia*.

El Ilmo. Sr. D. Pedro Regollo, director de cualquier ramo de la Administracion, dice, encantado, cuando Perico sale de su despacho:

«Este chico tiene porvenir.»

Nuestro hombre, á quien le cuentan este requiebro de su jefe, sigue *adjetivando*.

Se hace un arreglo en la Direccion, y Perico, que era oficial de Hacienda pública, asciende á jefe de Negociado.

Entónces es cuando verdaderamente se le desarrolla el vértigo administrativo.

Ya no se acuerda de que ha sido periodista, y como que los mira por encima del hombro.

Nadie consulta tanto al Director como él: nadie aprovecha tantas coyunturas para entrar en el despacho de su jefe.

Cuando éste da notas á los negociados, en la mayor parte de los casos recomendaciones de los padres de la patria, ninguno como Perico las contesta tan á gusto del Director. Generalmente se propone un trámite, inútil en la mayor parte de los casos; pero de este modo el Director no queda mal y se quita de encima el expediente y el recomendante.

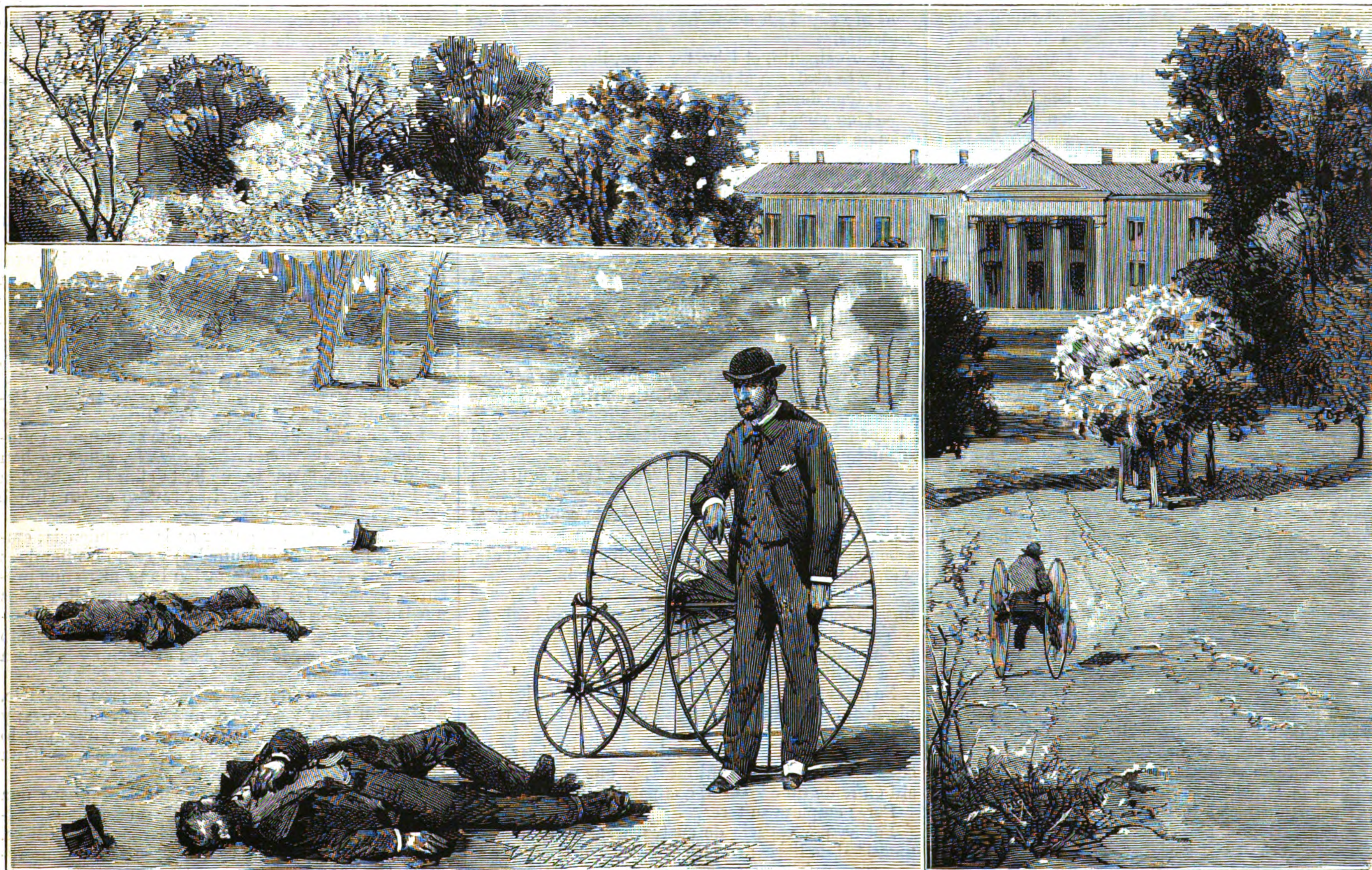
De tal manera este sistema es del agrado de su jefe, que no sólo Perico contesta las notas de su negociado, sino que todas las mañanas el Director, al llegar á su despacho, llama á Perico y le da, para que se las conteste, todas las que el dia anterior le han dado en los pasillos del Congreso.

Cuando ya Perico ha llegado á esta altura (llevando ya cerca de dos años de servicio), recopila é im-

MR. F. C. CAVENDISH,
primer secretario de Estado en Irlanda.

MR. T. H. BURKE,
subsecretario de Estado en Irlanda.

Asesinados en el *Phœnix Park* de Dublin, el 6 del actual.



DUBLIN (IRLANDA).—DESCUBRIMIENTO DE LOS CADÁVERES DE MM. CAVENDISH Y BURKE, EN PHŒNIX PARK.—PALACIO DEL VIREY DE IRLANDA, situado á corta distancia del lugar del crímen.

prime, por cuenta de los gastos del material de su oficina, todo lo que hay vigente sobre *chacolíes*, *aceites*, *capellanías* ó *subsidios*, si está en Hacienda; *portazgos*, *carreteras* ó *Bellas Artes*, si está en Fomento, y *leyes de Indias*, más ó ménos añejas, si está en Ultramar.

Publicado este libro, Perico llega casi al apogeo.

Ya tiene reputacion fuera.

Llega un diputado á pedir al Director un imposible, y, como es natural, éste se niega.

—Llame V. á Cuesta—le dice el padre de la patria;—él encontrará medio.

Suena el timbre y se presenta Cuesta.

No con manguitos de percalina, ni vestido tres modas atrasadas, sino *correcto*, como decimos los modernos.

—Cuesta, le dice el Director, el Ayuntamiento de Peraleja hace dos años que no paga, ó la carretera de Gilia, que debió entregarse hace tres años, no está ni trazada, y aquí el Sr. Lopez Lumbreras desea que arreglemos esto sin perjuicio para los interesados. ¿Cómo vamos á salir de este apuro?

—Legalmente, no veo medio; únicamente, si el señor Director lo dispone (volviéndose al diputado), podría yo escribir al Jefe económico ó al de la seccion de Fomento, diciéndole que detenga allí el expediente: por minuta rubricada, pedirémos aquí un trámite; lo mandamos á la provincia, y allí duerme.

—Perfectamente—exclaman encantados el Director y el diputado—y *tutti contenti*.

Así, poco á poco crece la reputacion del Sr. Cuesta, que ya nadie llama Perico, y un dia, con motivo de reformar unas tarifas ó de hacer un preámbulo sobre una nueva medida de portazgos, *sube* el Sr. Cuesta á ver á Su Excelencia.

Su Excelencia, que ya por su secretario particular tiene noticias de Cuesta, le encarga uno de esos trabajos minuciosos y pesados, que Cuesta cuida de llevarle pronto, y demostrando, si se trata de Hacienda, que el Tesoro ha de recaudar muchos millones más, y si de Fomento, que van á pagar portazgos hasta los perros de caza, quedando agradecidos hasta los cazadores.

Su Excelencia ojea el trabajo, y dice á Cuesta, que conoce que en aquel momento está pensando en el Rubicon:

—Perfectamente; ya tenía yo noticias de V. y sé cómo trabaja.

—Yo, excelentísimo señor.....

—Déjese V. de tratamiento.

—Yo hago lo que puedo; lo que hay es que, como no todos han hecho un profundo estudio del ramo, no es posible.....

—Ya arreglarémos eso, Sr. Cuesta; lo que yo necesito son hombres que administren.

—No puede haber para mí mayor recompensa que el llenar los *dignos* é ilustrados deseos de un jefe como vuecencia.

Perico sigue todavía adjetivando.

El Ministro lo despide con sonrisa benévola, y Perico sale del despacho casi convertido en D. Pedro.

A los quince dias se publica un decreto en *La Gaceta*, nombrando á D. Pedro Cuesta jefe de Administracion, segundo jefe ó jefe de seccion de tal dependencia, y desde aquel dia D. Pedro es el alma de la Direccion: ya no adjetiva más que cuando habla del Ministro; á los directores casi los residencia, por lo poco que saben, y se indigna de que puedan mandar más que él; detesta la política, que perturba al quieto y pacífico ejercicio de los centros; desprecia profundamente á los periodistas en general, y á los gacetilleros en particular; es brusco con los diputados y senadores; defiende en primer término los intereses del Estado; descuida su vestir, ó por lo ménos ya no es *correcto; en la casa* tiene reputacion de hombre probo y entendido; parece que tiene su destino por juro de heredad, y sin acordarse de lo que fué, ni pensar en lo que será, como hombre de administracion, es una necesidad para todos los gobiernos.

Este primer sub-tipo, que empieza por el periodismo, es el más apreciable de la clase, porque al fin tiene entendimiento.

***

Los que no proceden del periodismo, ántes de llegar á hombres de administracion se hacen siempre especialistas.

Estudiemos todas sus metamórfosis, que son largas, porque estos tales no se contentan con ser segundos jefes; tienen que ser directores generales, y esto áun despues de haber sido subsecretarios, que aquel puesto es más seguro que éste.

El hombre de administracion puramente burocrático para nada necesita reputacion de listo.

Principia de oficial de la clase de quintos, y desde luégo se distingue por su laboriosidad. Se abisma ante un libro de Debe y Haber. Todos sus compañeros se sientan en sillones, y él pide un taburete alto para poder dominar los libros.

Por de contado, los libros de cuentas, el Mayor, el Gran libro, ú otros de *los que se gastan* en el Tesoro, la Deuda ó las Intervenciones; porque, lo que es libros de otra especie, no sólo no los lee, sino que los desprecia.

Un licenciado en Derecho administrativo ó un letrado son, segun él, inútiles para la Administracion.

Es muy laborioso; y como cierta clase de trabajos, no matemáticos, *sino* numéricos, son muy pesados y muy poco agradables, la holgazanería española, clásica en todas las dependencias, se conforma muy pronto con adjudicar el cetro de la inteligencia numérica al que se dedica un poco á esta operacion. Así que nuestro hombre comienza á monopolizar esta especialidad, se impone y se hace el necesario.

Un diputado pide en el Congreso los datos que se deducen del siguiente á modo de discursito:

«Ruego al Sr. Ministro de Hacienda se sirva traer:

»1.º Una nota de lo que se debe á los pueblos por intereses de sus inscripciones intrasferibles.

»2.º Otra del número de cupones del segundo semestre de 18.... que se han admitido en operaciones del Tesoro.

»3.º Relacion circunstanciada de los derechos concedidos por clases pasivas desde 1825 hasta el dia.»

—*Así es nada*—dice el Ministro para su capote; pero, sin embargo, se levanta y dice:

«El Gobierno traerá los datos que desea el Sr. Salivilla, y el Ministro de Hacienda, que en este momento tiene la honra de dirigirse á la Cámara, la demostrará, y demostrará al país, cuál es la gestion económica que hay hoy, y cuál la que habia cuando mandaban los amigos de S. S.»

Dicho esto, el Ministro se sienta, escribe un volante, lo cierra, hace señas á un portero para que se acerque, y le da una carta, diciéndole:

«Lleve V. esta carta, volando, á la Secretaría.»

El volante, dirigido al Subsecretario, está concebido, poco más ó ménos, en estos términos:

«Que se busquen en el acto los siguientes datos (aquí los datos). Los necesito para esta noche.»

Apénas recibe el Subsecretario la misiva, exclama:

—*¡Eche V. jierro!* ¡La cosa es fácil, como hay Dios! Y á su vez toca el timbre.

—Al Sr. Director de..... que tenga la bondad de venir.

Parte el portero como un rayo, y al poco rato entra el Director.

—Vea V. lo que me encarga el Jefe.

—*Aprieta, constipado*—dice el Director, atemorizado ante la idea de buscar y reunir aquellos datos.— ¿De dónde voy yo á sacar todo esto?

—Pues ello ha de ser; haga V. trabajar á sus empleados; que no salga nadie de la oficina hasta que se encuentre esta nota contestada.

—Me voy á mi despacho, y verémos cómo lo arreglamos.

Efectivamente, el Director se va, llega á su despacho, y se abalanza al timbre.

—¿Qué desea V. S.?

—Que venga el señor segundo Jefe y los señores jefes de seccion.

Entran éstos, aterrorizados de que á las cuatro y media les llamen, sin duda para encargarles algo, y el Director les espeta la nota de los datos que se necesitan para aquella noche.

—La tendrá V., señor Director—dice el segundo Jefe.

—Es preciso; mande V. que no se dé la hora hasta que todo esté terminado; al salir del teatro, daré yo una vuelta por aquí para llevárselos al Jefe á su despacho.

—Vaya V. descuidado.

El Director, encantado de sí mismo y de sus empleados, baja para decir al Subsecretario, con aire de triunfo, que los datos estarán sin falta.

Apénas se dejan de oir las pisadas del Jefe, dice al segundo uno de los de seccion:

—Pero diga V., D. Jaime, ¿vamos á estar aquí toda la noche?

—No, Gutierrez; yo no he querido contrariar al Director; lo que voy yo á hacer es llamar á Perez;—ya saben ustedes que tiene todos los libros en la cabeza, y él, con tres escribientes, hará el trabajo.

—Efectivamente es cierto—dicen todos:—Perez es una especialidad; él tiene la Direccion en la cabeza.

Ya el sufragio universal, inspirado por la holgazanería, acuerda á Perez más conocimientos solo que á toda la Direccion reunida.

Se da la hora, y cuando se marchan todos los empleados, asoma Perez la cabeza, y le dice al portero mayor:

—Tráigame V. papel de minutas sin timbrar, dos cuadernillos y luces á mi mesa, y que me suban de ahí enfrente un *beef-steak* con patatas y un café.

Perez empieza su tarea.

Patina por espacio de cuatro horas sobre una inmensidad de libros; recoge datos; hace sumas y restas; sorbe café, y va dando notas, para que las pongan en limpio, á los dos infelices escribientes, que con la leche que han traido del café y dos vasos de agua que les ha suministrado la oficina se han hecho una especie de refresco alimenticio, con el que se deleitan, por más que uno de ellos ha humedecido con el vaso la falsilla, lo que por unos instantes le ha dejado perplejo.

Perez, miéntras tanto, dice para sí: «Me parece que lo ménos me equivoco en 300 millones respecto á lo que se adeuda á los pueblos, y en algunos millares de cupones; pero, despues de todo, en España no hay más datos que éstos; el que más los conoce soy yo; así, pues, puedo echarme á dormir tranquilo.

Aquella noche el Ministro se encuentra en su bufete con la siguiente nota, de muy buena letra.

Primer dato:

958.756.547 escudos 57 milésimas.

Segundo dato:

De la serie F. 8.529
De la » D. 859

—¡Magnífico!—exclama S. E.;—mañana confundo á Salivilla.

En la Direccion y fuera de ella se sabe que Perez es el autor del trabajo, y esto le va dando tal reputacion de hombre competente, que el dia en que él no esté, no hay Direccion posible.

Al abrirse la sesion del dia siguiente, el Sr. Salivilla, que ha visto en la Secretaría los datos remitidos por el Ministerio de Hacienda, y que los ha oido leer al dar cuenta del despacho ordinario, pide la palabra y dice:

—Anuncio una interpelacion al señor Ministro sobre el atraso en que se encuentran los pueblos en el percibo de sus intereses, y sobre la irritante preferencia que para las operaciones del Tesoro han tenido los cupones del segundo semestre del año 18...; no es posible, señores diputados, que formeis idea de las lágrimas que podrian enjugarse.....

El Presidente llama al orador á la cuestion, y Salivilla dice:

—Pero no quiero sentarme, señores diputados, sin hacer constar que, al mismo tiempo que censuro la gestion del Gobierno, he visto con mucho gusto la exactitud de los datos traidos por el señor Ministro de Hacienda; yo, que hace muchos años que estudio este asunto, no he hallado en el primer dato más que una pequeña diferencia de 17 escudos y 90 milésimas, que no tienen importancia alguna, y en el segundo, dos cupones de más en la serie D; pero, de todos modos, repito, los datos son muy exactos, y yo lo proclamo, porque esto nos honra á todos.

Como el lector ve, el Sr. Salivilla aprovechaba una ocasion de darse lustre con sus conocimientos en Hacienda, contando con la ignorancia del auditorio, de la misma manera que Perez pasaba por infalible en materias de contabilidad, por más que él mismo tenía la sospecha de haberse equivocado en 300 millones.

Pero, como á los expertos en contabilidad les sucede como á los jugadores de manos, es decir, que la mitad le hace público con su torpeza, Perez pasaba por una eminencia.

El trabajo que hizo para contestar á la interpelacion del Sr. Salivilla, y otros por el estilo, le va poco á poco haciendo una reputacion de hombre necesario, con la particularidad de que, á fuerza de oírselo decir á los demas, se lo cree él mismo.

Perez, que, sin darse cuenta, es ya jefe de negociado de primera clase, domina en la oficina, y hasta hace presupuestos, debiendo una pequeña parte de su reputacion á haberle dicho en una ocasion á su Subsecretario:

—¿Cómo desea V. el presupuesto? ¿Con sobrantes, con déficit, ó *ras con ras?*

Así las cosas, y despues de este *golpe*, tropieza Perez con un cambio radical en la política.

Los que entran en el poder, que se proponen mudar hasta los algodones *de los tinteros*, y que no han tenido tiempo de que llegue hasta ellos la reputacion de Perez, lo mismo que si se tratase de un simple mortal, le dejan cesante.

Pero ocurre que, al entrar en la dependencia, empiezan á luchar con dificultades; y como los hombres necesarios en la Administracion lo primero que procuran es dejar las cosas de manera que ellos solos puedan desenmarañarlas, llega un dia en que el nuevo jefe, que por un escribiente *respetado* ha tenido noticias de Perez, le llama á su despacho y le coloca nuevamente con ascenso.

Perez, que ya hasta él mismo se cree necesario, abraza con vigor y con fe el nuevo órden de cosas; y como entre todos los nuevos es el único que, por lo ménos, tiene la tradicion de la casa, llega á ser hasta la *ninfa Egeria* del Ministro.

Entónces empieza su período brillante; hace una carrera escandalosa, y sin dejar de ser hombre de administracion, ocupa cargos verdaderamente políticos.

Quieren hacerlo diputado; y como esto le compromete, se resiste cuanto está á su alcance, y si lo es, no sale de la Comision de Presupuestos, quizás

con miras más elevadas. De todas maneras, y si de su campaña política no sale una cartera, despues de haber pasado por la política activa como un meteoro, se cobija en una Direccion, y desde allí, con su experiencia y con su práctica, es un *cabo de socorro* para los caidos, á quienes ayuda cuanto puede, preparándose el dia de mañana, y es fácil y agasajado para los entrantes, que no pueden prescindir de este hombre de administracion.

Así, poquito á poco, como quien no hace la cosa, vive con todos; coloca á todos sus parientes; acepta y se cuelga hasta las ridículas vaciedades que se traducen en cintajos, y se prepara para entrar en el santonismo activo.

Este hombre de administracion es de los que nacen con verdadera vocacion de serlo.

***

Hay otra variante, que se hace en el bufete y en el Congreso. No pueden aspirar á ella más que los abogados listos: tres años de bufete; una levita larga; mucha seriedad; gafas de oro ó quevedos de concha; un distrito á tiempo; tras el distrito, un puesto en la magistratura, y á los dos meses, un hombre jurídico-administrativo, que, envuelto en su honrada toga, se eterniza en la nómina.

J. VALERO DE TORNOS.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

LAS DAMAS AL USO.

(CONTINUACION.)

A malicia los tildó de terceros y encubridores de flaquezas humanas (1), y de unas en otras el toletole que se levantó fué tal, que los guardainfantes provocaron las iras de las pragmáticas y de la célebre *Junta de reformacion y censura de las costumbres*, de que despues hablaré, sustituida por Felipe IV á poco de subir al sólio.

No debió ser la prohibicion muy respetada, como á las de su clase solia sucederles, ni áun en Palacio, donde con tanto escrúpulo observaron el Rey y el Infante la de los cuellos, toda vez que los retratos que Velazquez nos ha dejado en su cuadro de las *Meninas*, y en otros, presentan á las infantas y sus damas con desmesurados guardainfantes.

Esto y las sátiras de los escritores que apuntadas quedan, hechas en el primer tercio del siglo, y áun despues, demuestran que posteriormente al año 1623 gozaban de autoridad y privanza los guardainfantes, hasta que una nueva pragmática vino, muchos años adelante, á darles el golpe de gracia.

Mandó que ninguna basquiña pudiese hacerse de más de ocho varas de seda, y al respecto las que no fuesen de aquella tela, y que ni ellas ni los *faldellines*, *manteos*, ni lo que llaman *polleras* y *enaguas*, pudieran traer más de cuatro varas de ruedo.

Ordenóse asimismo que, llevando zapatos, no pudieran usarse *verdugados*, ni otra invencion que hiciese ruedo, siendo necesario, para que fuese permitido su uso, gastar chapines *que no bajasen de cinco dedos*.

En fin, para completo descrédito de los guardainfantes, entregáronse al brazo seglar de las trongas y cotorreras (2), únicas á quienes quedó permitido su uso.

Estos fueron, pues, los embelecos que nuestras damas pidieron á su dueña y doncellas para echar sobre ellos los ricos vestidos que habian de lucir en el sarao.

Aunque no tan voltario el uso como lo ha sido despues, ya entónces cambiaban la forma y hechura de los vestidos, y áun las telas de que se hacian, y los sastres, jubeteros y tundidores (3) inventaban galas nuevas para excitar antojos y deseos.

Entónces no eran, como despues, las mujeres las que hacian los trajes para las damas, sino que hombres y muy hombres eran los que median aquellos talles delicados, ajustaban aquellos senos mórbidos, ceñian los torneados brazos, y determinaban con sus pecadoras manos lo alto, lo ancho y lo grueso de los recatados contornos de tantas y tan bellas damas, que para el resto de los mortales apénas se dejaban ver, si no era arrebozadas y sumidas en los traidores mantos, que mil veces dieron gato por liebre.

Si hoy los sastres de París han tomado por su cuenta vestir y engalanar á la mujer, los sastres madrileños se les adelantaron en algunos siglos; y si los Watteau y Worth dan, como ahora se dice, *el tono á las elegantes*, entónces las damas al uso se desvivian por que sus vestidos fuesen cortados y cosidos por Juan Alcega, Francisco Búrges y otros diestros oficiales (4), que puntualmente conocian los trajes que privaban en la Córte.

La severidad de la época de Felipe II llevó al siglo XVII, miéntras vivió su hijo Felipe III, aquellos vestidos en que estaba abolido todo escote, cerrándose, no sólo con el cuello de la misma tela, sino con otro apanalado, que, con sus puntas y encajes de Flándes, cerraba la cabeza de las mujeres con unas murallas poco ménos inexpugnables que las de las fortalezas de Ambéres, Bruselas ó Alenzon, en cuyas ciudades aquellos ricos adornos se labraban.

Para tales cuellos, que hoy vemos en los retratos de D.ª Clara Eugenia, Ana de Austria y áun Isabel de Borbon, hiciéronse las *sayas enteras* de terciopelo, de raso prensado, ó de brocado de tres y más altos, que ántes de mediar el siglo cayeron ya en desuso.

Allá, cuando Cervántes escribia sus novelas ejemplares (5), se complacia en vestir á Isabela (6) «con una *saya entera* de raso verde acuchillada, y forrada en tela de oro, tomadas las cuchilladas con unas eses de perlas, y toda ella bordada de riquísimas perlas»; y no ménos costosamente atavió á Leocadia (7), «vestida, por ser invierno, de una *saya entera* de terciopelo negro, llovida de botones de oro y perlas.»

Doña María de Zayas, que escribió algun tiempo despues (8), pinta á D.ª Violante con una *saya entera* negra, cuajada de lentejuelas y botones de oro, y estas sayas, á pesar de su precio, llegaron á ser tan usadas en las ocasiones solemnes, que podemos decir que las usaban hasta los gatos, pues que Lope escribe (9):

> Que Zapaquilda de la mano sale
> De doña Golosilla, su madrina,
> *Saya entera* de tela columbina, etc. (10).

Fácilmente se comprende que tales sayas se llamaban *enteras* por tener de la misma tela el vuelo y el justillo ó jubon, á diferencia de cuando se hacian estas prendas de diversas estofas, siendo de una la falda y de otra la *ropa*, que ya queda dicho lo que era.

Servian de adicion necesaria de aquéllas el collar y cintura ó apretador, hechos de piedras preciosas, y todas las damas citadas le llevaban, cuál de perlas, cuál de rubíes, cuál de diamantes. Estaban guarnecidas las mangas y falda con *cuchilladas*, ó sea unas aberturas por donde salia ó asomaba un follado de otra rica tela, de algun color vivo, que contrastase con el del vestido, que ademas iba salpicado de botones, lazos, ó herretes de oro y pedrería.

Ya por aquel tiempo se llamaba *córte de vestido* á la tela necesaria para hacerle, y era la desesperacion de galanes de damas tomajonas (11), y las que no podian sacarlo de tan costosas telas se contentaban con traerlo de *primavera*, y cuando ménos de *raja* fina (12).

Pero aquellos jubones cerrados debieron no parecer igualmente bien á todas las damas, y queriendo alguna lucir la nieve y alabastro de su cuello y seno, hubo de inventar los justillos escotados, tanto, que produjeron la alarma de los hombres graves, haciéndoles clamar contra uso tan liviano (13).

Estos jubones se armaban con cartones y ballenas (14), y si algunos lo censuraban, otros habia á quienes agradaban, dando pábulo al capricho femenino (15).

Tanto debieron tirar la barra, en materia de escotes, las damas, que la ley hubo de salirles al encuentro, y allá, en el segundo tercio del siglo (16), se prohibió que mujer alguna llevase jubones escotados, «salvo las que públicamente ganaban con sus cuerpos», las que podian traer el pecho descubierto. Sin duda comprendió el legislador que sólo el temor de ser tan mal notadas podia lograr el correctivo.

Así fué que D.ª Juana pidió á la dueña una saya entera de tabí azul y blanco, y D.ª Lucía una *saboyana* de raso verdemar, que, abierta por delante, dejaba parecer la basquiña de *lama* de plata y oro (17), yendo ambas más brillantes que altar por pascua florida (18).

—Ahora pónganse vuesas mercedes la *valona cariñana* —dijo la vieja (19).

—Prendedla bien, no vaya á caerse.

—No haya temor, pues de puntas de alfileres es cara.

—Paréceme —añadió D.ª Lucía— que la mia no es bastante labrada.

—¡Válame Dios, señora, si son tantas sus labores, que parece la hicieron en la China!

—Ponedme las arracadas de perlas (20).

—Por mi fe, que más de cuatro galanes han de hallarlas inferiores á vuestros dientes; y nada digo de este collar, que más parece chorro de oro y perlas, que, como catarata, se desprende sobre vuestro pecho.

---

(1) En la nota precedente hemos visto ya algunas malicias sobre esto; pero más claramente lo dice aún, en *Los Discursos de la viuda de veinticuatro maridos*, el pasaje siguiente: «Y si se hacía preñada, habia guardainfantes para su disimulacion.» Solórzano, en su novela *El Disfrazado*, pone en boca de D.ª Clara estas no ménos explícitas frases: «Tuvo, pues, ocasion de verse con don Rodrigo, á quien dió parte de los amores de D. Estéban y mios, hasta decirle el estado en que me hallaba, cosa que él no habia caido en ello, porque este *nuevo uso* del guardainfante, tomado de Francia, me fué propicio para encubrir mi defecto.»

Dicha novela, como se ve, llama *nuevo uso* al guardainfante, y debió escribirse en el reinado de Felipe IV, pues en ella se habla del de Felipe III como cosa pasada. En *El Privilegio de las mujeres*, que el Sr. Hartzenbusch supone escrita en 1623, en el tercer año del reinado de Felipe IV, se dice que el guardainfante era una de las galas proscritas por la pragmática.

Vemos, sin embargo, que en *Guárdate del agua mansa*, comedia que, segun dicho ilustre poeta y literato, escribió Calderon en 1649, vuelve éste á zaherir el guardainfante como gala en uso. De aquí se desprende que aquél, á pesar de las leyes y de las sátiras, se ostenta pomposo durante más de veinte años, que es durar para ser su uso tan extravagante, incómodo y perseguido. Se nota, sin embargo, que en la ley 1.ª, tít. XII, lib. VII de la Recopilacion, que comprende lo que relativo á vestidos de mujeres ordenaron los *Capítulos de reformacion*, en 1623, no se habla del guardainfante, á pesar de que se trata del *verdugado* y del *manteo*. En cambio, el auto del Consejo de 13 de Abril de 1639 prohibe terminantemente los guardainfantes, como no sea á *las mujeres que, con licencia de las justicias, son malas de su cuerpo y ganan por ello*, cuyo auto está comprendido en la ley VIII.

Cubillo de Aragon, escritor de pleno siglo XVII, en *Las Muñecas de Marcela*, considera tambien el guardainfante como uso nuevo, cuando dice:

> BELTRAN. ¿Es posible que no has visto (*A Cárlos.*)
> Un estrado de muñecas,
> Con barandilla y alfombras,
> Tan vestidas, tan compuestas,
> Tan al *uso*, tan con moño,
> Tan con naguas y pollera,
> Que hasta los *guardainfantes*
> En ellas es gala vieja?

Tan al *uso* iban las muñecas de Marcela, que el guardainfante, reciente á la sazon, en ellas era ya gala vieja.

(2) Son todas estas disposiciones del citado auto del Consejo de 13 de Abril de 1639.

(3) Parece que los tundidores ejercian tambien como sastres, hasta que lo prohibió la citada ley VIII. Cosa es sabida que entónces no habia aún *modistas*, siendo los sastres los que vestian á las mujeres. No traeré muchas pruebas para acreditarlo, bastando este pasaje de Lope, en *Santiago el Verde*:

> LISARDO. ¡Fabio!
> FABIO. Señor.
> LISARDO. Con cuidado,
> Como pide la ocasion,
> Llama á Justo, sastre nuestro.
> Vísteme de oro á Teodora.
> TEODORA. ¿Qué Justo?
> LISARDO. El hombre más diestro
> Que tiene la córte agora.
>
> (Act. III, esc. X.)

Moreto, años despues, decia en *No puede ser.....*:

> ALBERTO. El sastre envia un oficial
> A que os tome la medida
> Del vestido que ha de dar
> Para el dia del Sotillo.
>
> (Jor. I, esc. IX.)

(4) Así lo dice Cristóbal Suarez de Figueroa en su *Plaza universal de todas las ciencias y artes*. Ambos sastres fueron famosos y llegaron á publicar libros sobre su arte, Alcega en 1589, y Búrges en 1614.

(5) La dedicatoria al Conde de Lémos está fechada en 1613.

(6) En *La Española inglesa*.

(7) En *La Fuerza de la sangre*.

(8) En *El Prevenido engañado*, que se publicó en sus *Novelas y saraos*, en Zaragoza, en 1647.

(9) En *La Gatomaquia*, silva V.

(10) Tela así llamada por ser de un color blanco parecido al de la paloma.

(11) En los *Discursos de la viuda de veinticuatro maridos*, dice: «Para Brianda (saqué) manto y un *córte* de vestido de raja fina.» Quevedo, gracejando contra una pedigüeña, escribió:

> La niña me pidió *córtes*,
> Como si yo fuera rey,
> *Primavera* por Enero,
> Que no la tiene Aranjuez.

(12) En *El Celoso extremeño* dice Cervántes, refiriéndose á Leonora: «La niña estaba asombrada de ver tantas galas, á causa que las que ella en su vida se habia puesto no pasaban de una saya de *raja* y una ropilla de tafetan.»

(13) Zabaleta, en su *Dia de fiesta*, capítulo de *La Dama*, dice: «Este jubon, segun buena razon, habia de rematar en el cuello; mas por el pecho se queda en los pechos, y por la espalda, en mitad de la espalda. Cierto que las mujeres que se visten *al uso* se visten de manera que estoy por decir que anduvieran más honestas desnudas.»

(14) El P. Tomás Ramon dice: «El corpiño (de Judit) no era de carton, *como ahora usan*, para abultar y agraciar el cuerpo, tan mal forjado.» Zabaleta dijo tambien en el enunciado capítulo: «Entra luégo (la dama) en un jubon emballenado ó cotilla, y queda como con un peto.»

(15) Decia Faria de Sousa en sus *Noches claras*: «Yo describo lo que veo que los hombres aman en este lugar, que son rizados y barnices, cartones, moños y puños, tandas y faldellines, sin acordarse de la hechura de quien los viste.» (Primera parte, VII noche.) Madrid, 1624.

(16) En el mencionado Auto del Consejo de 23 de Abril de 1639.

(17) La *saboyana* era una basquiña abierta por delante. Un cantar decia:

> Compradme una saboyana,
> Marido, así os guarde Dios;
> Compradme una saboyana,
> Que otras hay que tienen dos.

(18) Lope dijo en *Santiago el Verde*:

> ¿Mas de qué ya las mujeres
> Se han convertido en altares?
> ¿Qué capilla, ó yo me engaño,
> Tiene ornamentos mejores?
> Ellas tienen sus colores
> Para las fiestas del año:
> Que ya, para ser querida,
> Los hombres ¡qué extraña cosa!
> No buscan la más hermosa,
> Sino la más bien vestida.
>
> (Act. III, esc. II.)

(19) Segun Zabaleta, era la valona *cariñana* «una muceta con más labores que si fuese labrada en la China.» ¿Tomaria acaso este nombre de la princesa de Cariñan, mujer del príncipe Tomás de Saboya, que residió largo tiempo en Madrid, siendo muy agasajada de los Reyes, y que sacó de pila, el 14 de Octubre de 1638, á la infanta María Teresa, despues mujer de Luis XIV de Francia?

(20) Las arracadas de perlas estaban muy en uso. Zapaquilda, en el sarao descrito en *La Gatomaquia*, llevaba

> De perlas arracadas.

Tambien para collares se usaban mucho estas joyas. Zabaleta dice: «Corre luégo por encima de la valona un chorro de oro y perlas.» El rey Felipe IV regaló á su mujer D.ª Isabel un mazo de perlas *retas*, en número de tres mil, que habian sido embargadas al famoso D. Rodrigo Calderon. (Bib. Nacional, MS. X, 157.)

TIPOS PARISIENSES : UNA «DIVA» DE CAFÉ-CONCIERTO. — (CUADRO DE MAY.)

REAL SITIO DE ARANJUEZ.—LA FUENTE DE APOLO.
(De fotografía de Laurent.)

—Mirad, prendedme aquí esa *firmeza* de esmeraldas y diamantes—dijo D.ª Lucía (1).

—Bien hace vuesa merced en poner firmezas á su pecho, aunque vuestro primo D. Gonzalo podrá dudar si es emblema de lo constante ó de lo duro de vuestro corazon.

—No os metais en dibujos, dueña, y acercad ese tabaque con guantes de ámbar.

(*Se continuará.*) JULIO MONREAL.

LAS AVE-MARÍAS.

¡Qué dulce poesía encierra el vibrante tañido de las campanas, corriendo desde la elevada torre, por los cuatro vientos, extendiendo su voz argentina por vegas y montañas, llegando hasta las más recónditas cavernas, como mensajera del Dios poderoso que llama á sus hijos al templo para complacerse en su fe y acoger con amor sus oraciones!

¡Qué santos recuerdos despierta en el que la oyó niño, y ansioso esperaba sus pausadas vibraciones para salir de la escuela!

¡Cómo resuenan en el oido, al tiempo que el recuerdo en la mente, las alegres fantasías del campanario en los dias de procesion, y en la Pascua de las flores, cuando resucita el Señor y se descubren los altares, enlutados durante tanto tiempo, dejando lugar el triste velo morado á los fragantes ramos con que Dios engalanó los campos, para gloria de su obra y solaz de los hombres!

Y ¿quién no ha sentido algo de la presencia de Dios, cuando el sol se hunde tras del horizonte y las nubes se engalanan de sus más vivos colores para despedirle, los pajarillos cruzan el aire piando para buscar su nido, y los hombres vuelven á su hogar, y allá en la mohosa torre, que parece un fantasma, al dibujarse sobre el horizonte violáceo, elevando hácia el cielo la cruz, suena la melancólica campana del Ave-María?

¡Ay, dulcísimos y honrados goces de los tiempos de paz, ya pasados, cuán sabrosos sois á los que no lo han perdido todo, pues áun creen en Dios!

La oracion solitaria del anochecer, en que cada cual suspendia el trabajo, detenia su marcha, y, descubriéndose la cabeza, señalaba en la frente, en la boca y el pecho, la gloriosa cruz, orando despues. Era la poesía de la fe, que en todos los campos elevaba al cielo millares de voces creyentes, que hoy callan, descansando tranquilos los que las dieron al viento, porque esperan una vida futura.

Hace algunos años, tomé una plaza de médico de partido en un pequeño pueblo de la Alcarria, áun más saludable que pobre, y en el que esperaba mejorar de salud y tener medios y descanso para prepararme á las oposiciones de una cátedra que consolidára mi situacion y me pusiera en condiciones de estudiar más profundamente la ciencia.

Harto de la vida de Madrid, hallé mil encantos al verme libre y en el contínuo contacto con la Naturaleza, que me proporcionaba mi destino.

Soltero y escaso de recursos, tomé una modesta casa, en una de las tortuosas calles del pueblo, sin adornarla con más muebles que la cama, la mesa, media docena de sillas, un armario de pino y unos pocos trastos de cocina.

El recibimiento del pueblo y autoridades fué lisonjero para mí, y la noche de este acontecimiento soñé con felicidades y riquezas dignas de un cuento de Hoffman.

Dediqué el dia siguiente á visitar los enfermos del pueblo, que carecian de asistencia largos meses, y al anochecer me retiré á mi casa, en busca de la cena que, con el trabajo y el calor del dia, reclamaba ya mi estómago. Devoraba yo el imprescindible guisado, cuando las campanas de la iglesia tocaron *á las oraciones*, y apénas comenzado, oí una voz estentórea y doliente que gritaba: «Dios te salve, María», repitiéndolo durante largo tiempo.

Creí que esto fuera costumbre en el pueblo, ó devocion de algun fanático, á no haber recibido aviso al dia siguiente para que visitára á un enfermo de la razon.

Una mujer jóven y hermosa, á cuyo pecho se amamantaba un niño de tierna edad, me presentó al loco, trayéndole á mi presencia con el mayor cariño. Examiné al infeliz, que no daba señal de vida á no ser por sus ojos abiertos y fijos en el suelo, con una expresion de terror, y de labios de aquella mujer oí lo que siento no recordar en la forma espontánea y pintoresca con que fué contado.

A la entrada del pueblo hay una casita enverdecida por el tiempo y las aguas, con una puertecilla estrecha en el centro de la fachada, que no tiene más defensa que una ligera valla de madera, cuyos tablones desvencijados apénas si pueden resistir el empuje del viento. Una ventana grande con hierros cuadrados, adornados de rosetones y puntas de lanza en las esquinas, y más adornados áun con un tiesto de claveles, otro de uñas de gato y otro de albahaca. Dos ventanillas pequeñas, en cuya fondo brilla el verde del vidrio empolvado, y un tejado que bordan las plantas silvestres, forman el aspecto externo de aquel humilde hogar. Un jilguero encerrado en una jaula de madera y alambre, colgada junto á la puerta de la calle, entona en su estrecha prision himnos á la libertad miéntras devora el pan de la esclavitud.

El curioso que en la mañana de un dia claro se detuviera ante aquella puertecilla, descubriria primero una habitacion amueblada con cuatro sillas, una cómoda sobre la que dos imágenes de barro mostraban sus incorrectos contornos, una cuna de madera, y acá un pedazo de pan, allá un refajo ó la amarillenta mantilla del habitante más recien venido á la casa, y á traves de un pasillo oscuro, en que apénas se distinguian las puertas laterales, un hermoso cercado, en cuyo primer término se veian ruedas sueltas, carros incompletos, aros, lanzas y maderas, y en el fondo, una alegre huerta con honores de jardin, si no por la calidad de las flores, por el frondoso follaje en que se ocultaban, al anochecer, casi todos los gorriones del término.

Aquel pequeño eden tenía, porque nada le faltase, un hada que hacía callar á los pájaros con sus cantos, y alegrar los corazones con su hermosura y su alegría.

Llamábase Regina, y reina era en verdad, pues no habia corazon entre los de los mozos del pueblo que no estuviera dispuesto, no ya á obedecerla, sino hasta á adorarla; idolatría que no ofende á Dios, porque es al cabo admiracion de sus obras, y quien admira la escultura, admira al escultor.

Tenía aquella tirana, que tantos males ocasionaba contra su voluntad, sólo por querer todos lo que no podia ser más que de uno, diez y nueve años cumplidos, y conservaba la cara de los quince, porque la salud y la paz del alma son la más pura perfumería para conservar la belleza. En sus ojos dormia el amor; pero á traves de su cándida expresion veíase que no estaba lejano el dia en que, despertando, les diera la ardiente llama que abrasa las almas, gérmen de grandes males, pero tambien de grandes bienes; y ¿cuál mayor que la familia?

Dos primos tenía la hermosa doncella, ambos hermanos; pero de tan distintos caractéres como el dia y la noche.

Valentin, el mayor, era dulce y calmoso, alegre en el trato, y tenía el corazon grande, como sus ojos negros.

Julian, por el contrario, era adusto, reconcentrado y violento; pero ambos estaban unidos por un cariño fraternal, fomentado desde la cuna por su madre, y jamas hubo entre ellos la menor desavenencia.

Ambos jóvenes, y ambos en contínuo trato con la hija del carretero, sintieron la irresistible y pura atraccion de la belleza, que siempre han conocido los hombres áun ántes de que se escribiera el primer libro de estética, ni se pensára en la fisiología.

Cuando los dos iban juntos á labrar sus heredades, separados por larga distancia durante el trabajo, solos con sus pensamientos, siguiendo el recto surco del arado, hecho con mano firme, su alma se desahogaba en variados cantares, ternísima aunque incorrecta poesía, en la que el sentimiento y la libertad del lenguaje lo son todo. Por ejemplo:

Hasta la luz que da el sol
Tiene distintos colores:
Es blanca para los ricos,
Y negra para los pobres.

Mi querer lo he *comparao*
Con los montes más espesos,
Que se les secan las ramas,
Y la raíz queda dentro.

Maresita mia,
Que no sé por donde,
Al espejito en que yo me miraba
Se le fué el azogue.

Toíticos mis bienes
Ponerlos en venta;
La chaquetilla de los moños verdes,
¡Por Dios, no la vendas!

Cuando yo me muera,
Por Dios te lo encargo,
Que con las dos trenzas de tu pelo negro
Me aten las manos.

Ninguno de los dos hermanos se fijó en este detalle acusador, y continuaron, como hasta entónces, en paz y armonía.

Llegaba la fiesta del santo patrono del pueblo, y hacíanse ostentosos preparativos para celebrarla con la mayor esplendidez: gran misa con sermon, que predicaria un jesuita; vísperas solemnes; procesion presidida por el alcalde; baile en la plaza, de siete á nueve de la noche, con una banda compuesta de bombo, dos cornetines, un trombon y chinesco; fuegos artificiales á las diez, y feria.

El baile era para los mozos la parte más sabrosa de los festejos, y unos y otras empezaron á disponer á toda prisa lo mejor de su guardaropa, revolviendo hasta el fondo del cofre en busca de novedades, aunque fueran antiguas.

Llegó por fin el deseado instante, y el pueblo en masa, animado por las frecuentes libaciones del dia al tomar el *sofoco* (2) en casa de los amigos, llenó la estrecha plaza de la Constitucion, en la que se hallaba la Casa-Ayuntamiento, iluminada con lamparillas de aceite, á cuya entrada se situó la orquesta.

Regina no podia faltar á la fiesta, y á ella se dirigió, haciendo el camino en medio de Valentin y Julian, y custodiada por su madre y una vecina viuda.

Durante la marcha nada ocurrió más que la invitacion al baile, hecha por los dos hermanos y concedida por ella.

Fué el primero para Julian y el segundo para Valentin, y al terminar, éste, animado por el ardor de la danza, se decidió, despues de mil vacilaciones, á decir á Regina:

—Prima; yo quiero hablarte formalmente.

—¿Pues qué pasa?—replicó la jóven.

—Pasa que te quiero con toda mi voluntad, y si tú quieres ser mi mujer, no tienes más que decirlo y me muero de alegría.

—¡Hombre! Si vas á morirte, no debo hablar una palabra.

—Eso es un decir. Pero no te eches por otro lado, y contéstame la verdad, que el trabajo que me ha costado atreverme no lo sabes tú bien.

Regina bajó los ojos; volvió á alzarlos para fijar en Valentin una mirada cariñosa, y respondió:

—Mañana iré á la fuente por la noche. Espérame en la plaza.

—¡Dios te bendiga!—exclamó Valentin cogiéndola una mano y con una voz que revelaba su emocion.

A la noche siguiente, dos bultos, uno de hombre y otro de mujer, pudieron verse largo tiempo en los oscuros soportales de la plaza. Dos almas se habian unido para siempre.

Durante el coloquio de los dos enamorados, un hombre atravesó la plaza fijándose en ellos. Era Julian. Se detuvo y esperó. A Regina no necesitó acercarse; la adivinaba; pero, cegado por los celos, no reconoció á su hermano. Siguióle al separarse de la jóven, y la desesperacion se apoderó de su alma al verle entrar en la casa paterna. Alejóse de ella, y pasó la noche delante de las ventanas de Regina, entregándose á mil extremos y meditando mil locuras.

Desde aquel dia su carácter se endureció, como el barro puesto al fuego, y Valentin sorprendió con extrañeza repetidas miradas de su hermano, en las que fermentaba el brillo lúgubre del ódio. ¡Cuán fácilmente trueca la flaqueza humana los sentimientos más dulces en bárbaras pasiones propias sólo del bruto!

A pesar de esto, su corazon generoso le hizo convencerse de que se habia equivocado, y extremó el cariño para con su hermano, el que huia con tedio de las afectuosas expansiones con que procuraba volverle la paz.

Caminaban los dos hácia las viñas una mañana, y Valentin, deseando buscar remedio á la tristeza de su hermano, abordó claramente la cuestion.

—Julian—le dijo—es necesario que yo sepa qué te sucede. Siempre estás triste, ya no cantas en el trabajo, ni juegas á la barra los domingos, y hasta se diria que me has perdido el cariño que nuestra madre nos enseñó cuando éramos niños.

—No tengo nada.

—No me engañes. Sea lo que sea, yo te libraré del peligro que te amenace ó del temor que tengas.

—¡Tú!

—Pues qué, ¿no eres mi hermano? ¿No te quiero como á un hijo?

---

(1) Llamábase *firmeza* una joya que traian sobre el pecho, pendiente del cuello, análoga á la que ahora llamamos, á la francesa, *rivière*. Tirso dijo en *Quien calla, otorga*:

CINCHILLA. No hay en la córte mujer
Que peque ya de liviana,
Porque todas traen *firmezas*
Al cuello, si no en el alma.
(Act. I, esc. VI.)

Y en *Amar por señas*:

DON GABRIEL. Beatriz, grave y desdeñosa,
Aun no me ha juzgado digno
Objeto para sus ojos.
¡Qué imperiosos y qué esquivos!
Pero alentaos, esperanzas;
Recobraos, amor perdido;
Que trae la *firmeza* al pecho,
Que idolatran mis sentidos.
(Act. I, esc. XVIII.)

(2) Obsequio de rosquillas, pastas y vino que se da á los que visitan una casa.

— Sí, yo tambien te quiero. Pero como no me sucede nada, no necesitas hablar más.

— Mira, ésta es la ermita donde vinimos á llorar juntos el dia que enterraron á nuestra madre. Por aquella santa, por las lágrimas que nos costó su muerte, te pido que me digas la verdad.

El tono en que Valentin pronunció estas palabras, y lo doloroso del recuerdo evocado, hicieron asomar lágrimas á los ojos de su hermano, que despues de una larga pausa exclamó:

— No puedo, no quiero. No me preguntes más.

— ¿No puedes? ¿Tan mala cosa es? ¿Has cometido un crímen? ¿Has hecho mál á álguien?

— No; á mí solo.

— Habla, por Dios; no me dejes con este cuidado.

— Ya te he dicho que no puedo.

— Pero algo, dime algo.

— Pues bien; quiero á una mujer que quiere á otro.

— ¿Á otro?

Valentin reflexionó breves momentos; buscó en su memoria quién podria ser la que su hermano amaba, y reuniendo pequeños detalles y fechas, adivinó la terrible verdad.

— Ya sé quién es la mujer que quieres — exclamó con tristeza.

— ¡Imposible!

— Sí, es.....

— ¡No la nombres, no la nombres!

— Ten calma. Es Regina, á quien yo tambien quiero.

— ¿Por qué me lo has dicho?

— Porque yo no te oculto nada, y quiero más mi desdicha que la tuya; porque no hay interes ni deseo que yo no sacrifique para impedir que el cariño que por tí me inspiró mi madre pueda romperse jamas. Yo la dejaré, y tú podrás probar si te corresponde. Yo sabré curarme con el trabajo y la paciencia, y tú podrás ser feliz.

— ¡Estás loco! ¿Cómo he de acercarme á ella, cuando sé que te quiere? Si tú evitas hacerme desgraciado, ¿he de hacer yo que tú lo seas? No hablemos más; pues tienes la suerte de que te quiera, no la dejes, porque yo no lo conseguiria nunca. Esto bastará para hacer que la olvide más pronto.

— Me engañas. Tú no puedes, no quieres olvidarla. Yo bien sé todo lo que habia de costarte el sacrificio.

— No lo creas. Poco á poco verás cómo consigo no acordarme de ella.

— Prométeme que si no lo consigues me lo dirás.

— Te lo prometo.

— Abrázame para que te crea.

Echáronse en brazos uno de otro, y, al separarse, los dos volvieron la cabeza, como si ocultáran algo de que pudieran avergonzarse.

Un año habia trascurrido. Julian parecia haber olvidado su pasion; pero la indiferencia que afectaba por un esfuerzo heroico de voluntad, y este mismo esfuerzo excitaban cada vez más y más sus terribles celos, y fomentaban la pasion que se habia apoderado de su alma. En los momentos en que la razon perdia el dominio sobre su conciencia, ocurríansele terribles venganzas, cuyo recuerdo dejaba oprimido su corazon por muchas horas y extraviado su espíritu.

Intentó marcharse del pueblo; pero más que su voluntad pudo la atraccion irresistible de poder ver y hablar á Regina, único consuelo de sus dolores.

Faltábale recibir el último golpe, y, como siempre que la desventura persigue á un desgraciado, no se hizo esperar.

Su hermano le dió noticia de que su boda estaba decidida, y que sólo tardaria un mes en casarse. Escuchó con calma aquella nueva, que condenaba á muerte todas sus esperanzas; pero al separarse de Valentin se dirigió al campo con paso vivísimo, y unas veces abatiendo, con la vara que llevaba, los caprichosos cardos ó las ramas de los árboles, otras sentándose sobre una eminencia para contemplar el pueblo, cuyos tejados doraba el sol, donde estaba Regina, dió rienda suelta á su amargura, desahogándola en gritos y quejas, blasfemias y oraciones. El hombre en la desgracia acude á todo, desde la humilde esperanza en Dios hasta la altiva ofensa del mismo á quien ha pedido ayuda.

La noche le sorprendió en aquel terrible delirio, y las brisas frescas y húmedas llegaron solícitas á templar el calor de la frente de Julian, borrando de su pensamiento las negras ideas que en él bullian.

Volvió al pueblo, si no ménos desesperado, más dueño de su razon, y nadie pudo conocer el estado de su espíritu.

¡Cuántos dias pasaron así, en los que el infeliz buscaba la soledad para entregarse, sin más testigos que el cielo, á los extremos de su desesperacion! Sentia decaer su ánimo, encontrándose incapaz de más paciencia, y de nuevo espantosas ideas cruzaban su mente. La felicidad que iluminaba el rostro de su hermano le heria en el alma, y como el mar las peñas de la costa, el despecho y la envidia iban carcomiendo el cariño que le profesaba en un tiempo, para trocarse en ódio implacable.

El plazo tocaba á su fin. Dos dias ántes de cumplirse, por un caminito estrecho, que perfumaban el romero y el tomillo, bordado por filas de árboles espesos, apénas iluminado por la misteriosa luz del crepúsculo, caminaban juntos, de vuelta al pueblo, despues de haber visitado á una tia de Regina que habitaba un caserío próximo, aquélla y Valentin.

Ese cántico eterno del amor, comenzado en el Paraíso, y que toda la humanidad ha entonado cuando los vivos resplandores de la juventud iluminan el mundo y la vida con fantásticos colores; que la experiencia desvanece, salvo para aquellos que llevan en el alma el ideal de la eterna belleza y del supremo bien; esa ardiente union de dos espíritus que elevan al cielo la dulce accion de gracias de la felicidad cumplida, entonaban ambos jóvenes, con las manos enlazadas y los ojos del uno retratados en los del otro.

La fatalidad, enemiga irreconciliable de la dicha, guiaba en aquellos momentos por el mismo camino el paso del desesperado Julian. Su vista, aguzada por los celos, le hizo reconocer en seguida á los que de modo tan dulce caminaban, y ocultándose tras de la hilera de árboles que formaba el camino, les siguió cautelosamente, temblando de rabia y loco de dolor.

La hora, la soledad, envolvian á los dos amantes; el amor, más fuerte que todo, reinaba en sus corazones, déspota como siempre; él, con sus manos ardientes, aproximó aquellas dos cabezas iluminadas por su llama, y un beso resonó en el estrecho camino.

En aquel momento sonaron en el campanario de la iglesia las Oraciones. Uno y otro detuvieron el paso y se persignaron. Julian, que al oir el beso sintió como si le abrasáran el alma, echó mano á su chaqueta, y sacando un cuchillo, se lanzó á la carrera sobre su hermano. Regina, alarmada por los pasos apresurados de Julian, volvióse rápidamente, y en el momento de descargar aquél el golpe, interpúsose entre ambos, recibiendo la herida destinada al que iba á ser su esposo.

La sangre corria por el seno de la jóven. Al verla Julian cubrióse el rostro con las manos, y dando un rugido, desapareció corriendo. Valentin, en tanto, con lágrimas en los ojos y espanto en el corazon, cogiendo en sus brazos á Regina, caminó vivamente hasta llegar á casa del médico, donde, reconocida por éste, declaró ser la herida leve y de curacion inmediata.

Formadas las oportunas diligencias judiciales, dióse órden para buscar al criminal, recayendo las sospechas en Julian, por haber desaparecido del pueblo, aunque Valentin y Regina aseguraron no haberle conocido.

Al tercer dia fué hallado el infeliz, tendido en el suelo, en un campo lejano, sin conocimiento.

Todo fué inútil para hacerle hablar. Unicamente al escuchar el toque de Oraciones oíasele gritar, con voz mezclada de dolor y desesperacion:

— ¡Dios te salve, María!

Reconocido demente, fué declarado irresponsable, y Valentin lo recogió en su nuevo hogar, sin que jamas Julian reconociera á su hermano ni á Regina.

Mis esfuerzos por devolverle la razon fueron inútiles; aquel espíritu habia sido más débil que su pasion, y la enfermedad no era del cuerpo, sino del alma.

J. Campo Arana.

TRISTEZA Y FE.

(INÉDITA.)

De la batalla torno de la vida,
Camino del sepulcro, que me espera:
El alma, como el cuerpo, tengo herida
Viendo mucha ilusion desvanecida;
Mas no perdí la fe; la traigo entera.

Ventura Ruiz Aguilera.

Á ESPRONCEDA.

SONETO.

Fué tu musa el dolor y el sufrimiento,
Y cada nota de tu augusto canto
Era una gota de insufrible llanto,
Era un gemido de fatal tormento.

De honor y gloria el corazon sediento,
Sufriendo la maldad con el quebranto,
Cruzaste el mundo sin temor ni espanto,
Como cruza la estrella el firmamento.

Á los cielos del arte te elevabas,
Y tu cuerpo en el fango sumergias;
En tus dulces canciones expresabas

La falsedad del mundo en que vivias;
Mundo que ignora si al cantor llorabas
O si del llanto suyo te reias.

Antonio R. García Nao.

EL HOMBRE.

Al calor de solícito desvelo
Alienta, vive, crece y se levanta;
En tierra fija la insegura planta,
Y halla pequeño el anchuroso suelo.
Del no libado amor el loco anhelo,
El dulce sueño del rubor quebranta,
Y apénas el placer victoria canta,
Del bien logrado le sorprende el hielo.
La senectud, con mano temblorosa,
Busca el calor del moribundo estío,
Y cuando la codicia más le acosa
De gloria, de riqueza y poderío,
La puerta de su afan cierra una losa.
¡Cárcel de su ambicion es el vacío!

Nilo María Fabra.

¡OLE POR LO FLAMENCO!

Deberia empezar este artículo con un *jipío*, como dice la gente *flamenca*, ó con un lamento y várias gárgaras, como para romper á cantar unas seguidillas gitanas.

Por vicio se quejaban nuestros dignísimos abuelos de aquella invasion manolesca en las costumbres: Madrid, particularmente, era el pueblo de *Pan y toros;* el que no tenía la carrera de chispero, la falsificaba.

Siempre hemos sido muy majos y muy jacarandosos, y muy *flamencos;* pero como hoy, nunca.

El gusto moderno es *flamenco* hasta lo sublime: género Offenbach.

En los carteles de los teatros de Madrid se lee algun título macareno: *Toros y toreros*, *Los Chulos distinguidos*, *Cante flamenco*, *El Corazon de un gitano*, *Los Toros de la vacada de Don Fulano*, *Tendido número.....*, *El Toro de gracia*, *El Toro de muerte*, *El Toro del aguardiente*, *Los Jóvenes embolados*, *De Cádiz al Puerto*, y otros del género.

En el juguete en que no canta Breva, se baila algun actor ó se jalea alguna actriz; en las zarzuelitas nuevas se incluye una pieza musical sobre motivos andaluces.

El público, en lugar de pedir, cuando le agrada, la repeticion de un número de música, segun era costumbre, pide *peteneras* ó malagueñas, y prorumpe en un aplauso unánime cuando la tiple intermitente ó el actor cómico con cante, aconseja «al alcalde mayor que no prenda á los ladrones.»

Gracias á que las autoridades no hacen caso.

En la última noche en que cantó en Madrid la Patti, algunos aficionados de paraíso la pidieron á voces que se cantára unas malagueñas.

En los cafés con piano, donde los abonados solicitaban del profesor que tocase algo de *La Lucía* ó afeitase cualquier parte del *Barbero*, ó siquiera del *Barberillo*, que tambien es obra clásica muy popular; en esos cafés, en que los parroquianos pedian á gritos *La Marsellesa* ó *La Mar salada*, hoy se exige peteneras ó malagueñas; repertorio *flamenco*.

Los concurrentes acompañan con los bastones, golpeando contra el suelo ó con las cucharillas del café contra los vasos, ó tirando los platillos donde se sirve el azúcar.

¡Qué agradable confusion! ¡Qué alegría! Allí se divierten los parroquianos, sin perjuicio del vecindario.

Cuando salen del café del género las familias, desde el padre hasta el chiquitin, todos murmuran entre dientes:

«¡Señor alcalde mayor!»

Merced á esta copla, desde el alcalde Ronquillo hasta el dia, no hubo uno tan popular como el alcalde de la copla.

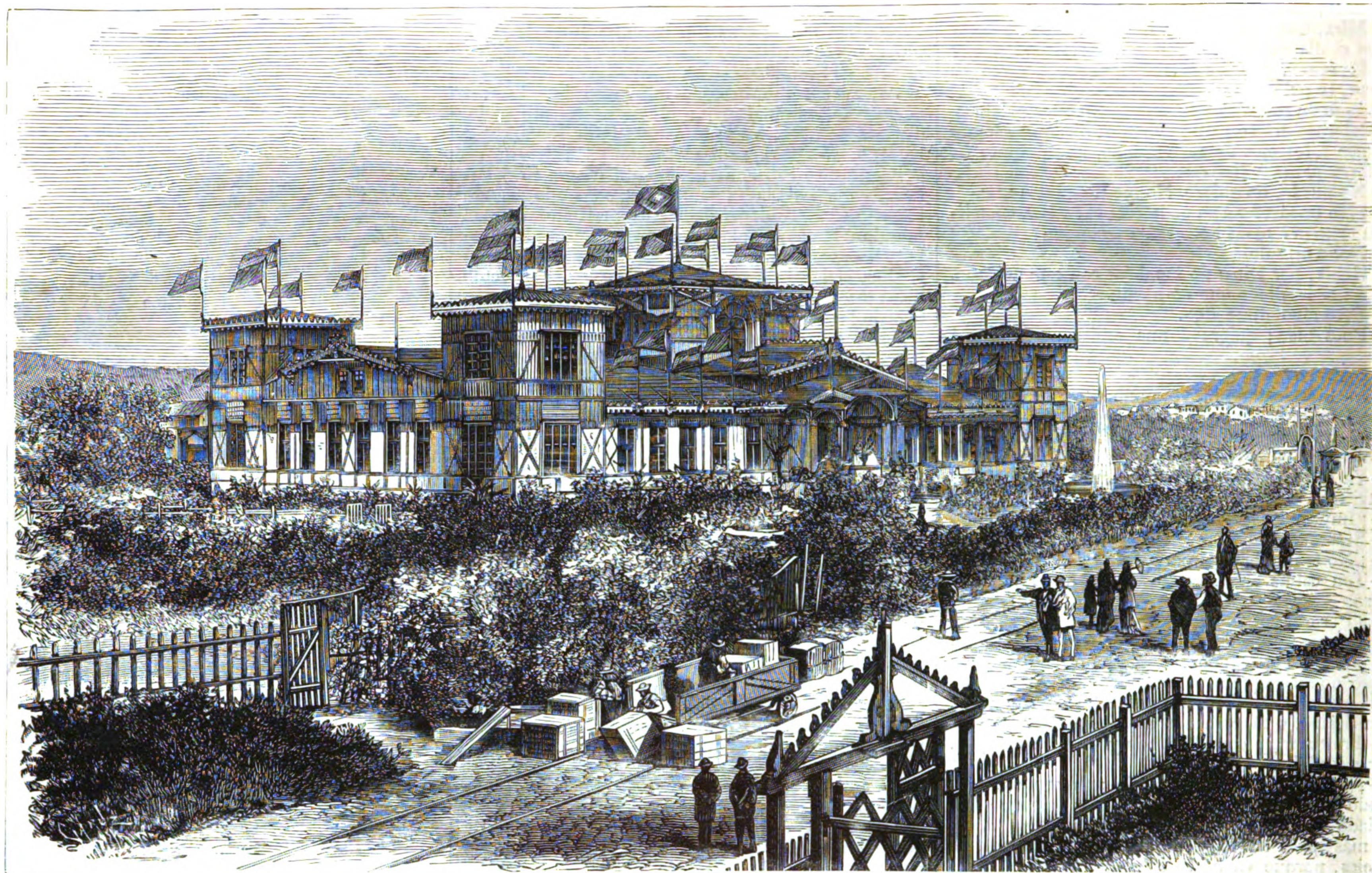
El contagio cunde y toma proporciones alarmantes.

En todas partes encuentra el vecino pacífico caballeros pertenecientes á cualquiera de las capas sociales, á juzgar por las prendas: el típico y característico *gachó* de chaquetilla corta, faja, sombrero de teja desarrollado y pantalon tan ceñido, que no se comprende cómo puede calzársele el ciudadano; parece que se le cosieron despues de puesto, ó que nació con pantaloncitos: el *flamenco* de americana y sombrerito bajo; el de gorrita de seda con pintas naturales y botinas de caña de color claro, que parece un cromo de una caja de pasas de Málaga; el *chulo* ilustrado, de levita, gaban, capa, ruso ó frac, todos son *flamencos*, todos se atusan el pelito hácia los ojos, cubriendo las sienes como si llevára anteojeras, para no distraerse miéntras van tirando de la vida.

En las conversaciones, en el seno de la familia, en la literatura, en la prensa, en la tribuna, hasta en los documentos oficiales, cunde lo flamenco.

— Roque, tráeme la *castora*, que me voy *pá* la oficina.

— Maestro, á ver si me *apaña* V. esta levita, que me oprime.


IMPERIO DEL BRASIL (PORTO-ALEGRE).—EDIFICIO DE LA EXPOSICION COMERCIAL, DESTRUIDO POR UN INCENDIO EL 23 DE FEBRERO ÚLTIMO.

—Pues, *camará* Marqués, por fin me dió el quiebro aquel *gachó* de vizconde que V. me recomendó.

—Micaela, agarra al *cachorré*, que llora.

—Pues iba por la calle, y *se me arrancó* D. Fulano pidiéndome un duro.

Una patrona, pasando revista, con el niño á cuestas, á un plato de natillas que han de comer los pupilos:

«Escupió en ellas mi niño,
Y se volvieron *salás.*»

—Ya ve usted, Ramona, los toros dan y quitan.

—¿Quién habrá instruido en asunto de toros á doña Salomé?

—Toma, su esposo, que es uno de los primeros aficionados de Madrid.

Encuentran VV. en la calle á cualquier amigo, y, en broma, en lugar de otra de mejor gusto, se prepara y se arma, haciendo como que lia el trapo para tirarse á *volapié*.

Otro se tercia bajo el brazo el baston, á manera de

VIENA.—EXPOSICION INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES.—LA GALERÍA ALEMANA.

MADRID.—REUNION DE PRIMAVERA EN EL HIPÓDROMO DE LA CASTELLANA.

Alrededores del Hipodromo : camino de las tribunas.—Una carrera de obstáculos.—El *Starter*, ó juez de campo, dando la salida.—(Apuntes del natural, por Daniel Perea.)

garrocha de picador de toros, y cita al amigo para ponerle una vara en los rubios.

El volapié ó el puyazo suelen dar, por equivocacion de la puntería, en el pecho, en el estómago ó en un ojo de la víctima, á la que no queda más partido que acostarse para que lo arrastren las mulillas.

Ya titulan algunos diarios á una de sus secciones *Recortes*.

En las calles, en los paseos, en los pasillos y salas de descanso de los teatros, no se oye más que *Brevas* imitados ó discusiones sobre toros y toreros.

La mitad de las personas que VV. conocen han roto á hablar en *flamenco*, ó, por lo ménos, con acento andaluz.

En otro tiempo, todos los quintos eran andaluces en cuanto se colgaban el uniforme; hoy todos vamos siendo quintos.

Sumando el número de viudas de coroneles mitológicos y brigadieres fantásticos, de directores, subsecretarios, gobernadores ó diputados imaginarios; el número de huérfanos de padre fabuloso; patronas de huéspedes, escribientes, actrices, aficionados á toros y artistas, andaluces voluntarios todos, bajo su palabra, no caben en pié en las ricas provincias de Andalucía.

El *sesgo* de la política, el *turno* pacífico ó la alternativa en el poder, sortear las oposiciones, y otras frases admitidas, ¿no son taurinas y flamencas?

¿No han oido VV. decir que D. Fulano está *al quite* en las Córtes?

¿No brindan ya los hombres políticos como los matadores de toros?

¿No se ven por todas partes figuras del género flamenco?

En los teatros, en las exposiciones de Bellas Artes, en los trajes, en los adornos de las señoras, ¿no hay símbolos taurinos ó flamencos?

¿No hay cómicos flamencos hasta cuando se visten de levita?

Las mujeres son *barbianas* ó de *buten;* los maestros de escuela están *aliquendoy;* el país, con *boqueras* ó *por dos velas;* los fusionistas, *de acá, diquelando y creciéndose al castigo.*

—¡Y el Gobierno, sin tomar el *jolivo!*—como decia ayer un cesante del género flamenco.

EDUARDO DE PALACIO.

LA EXPOSICION CONTINENTAL DE SUD-AMÉRICA.

Señor Director de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.
Madrid.

I DISTINGUIDO COMPATRIOTA Y AMIGO: La Exposicion Continental que se ha inaugurado el dia 15 de Marzo en Buenos-Aires, en la histórica y tradicional ciudad del Rio de la Plata, es un acontecimiento verdaderamente americano, llamado á ejercer fecunda y benéfica influencia en el movimiento intelectual, en los adelantos de la Industria y en la formacion del capital y de la riqueza de las diversas naciones que á ella concurren, y que descienden de España en su mayoría.

El acreditado periódico que V. dirige forma los anales de la civilizacion de dos continentes, reflejándolos en su título, y justo es que en este caso abra sus columnas á la difusion de la cultura de Sud-América, tan desconocida generalmente en Europa.

Estas repúblicas, en su mayoría, mantienen más estrechas relaciones intelectuales y comerciales con las naciones de Europa que con las de su propio Continente, viviendo así divorciadas unas de otras, como si no tuviesen intereses y destinos comunes y solidarios que realizar; pero en la Exposicion de Buenos-Aires lucen sus productos todas las provincias de la Confederacion Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay, Brasil, Venezuela, Centro América, Méjico, etc., etc., con excepcion del Perú y Bolivia, las cuales, por tristísimas consecuencias de la guerra, no pueden tomar parte en las fiestas de la paz.

Es cierto que esta Exposicion no puede compararse con las de Lóndres, París, Viena y Filadelfia; pero representa mayores sacrificios, porque ha nacido de la iniciativa individual, en una sociedad convulsionada por la lucha de todas las pasiones, fuerzas y elementos, demostrando la verdad del adagio: «En todas partes hay una legua de mal camino.»

La República Argentina ha dado un paso de gigante en la senda de la civilizacion, hospedando las ciencias, las artes y las industrias sud-americanas, y revelando que las naciones jóvenes de este Nuevo Mundo tienen un puesto brillante en la gran comunidad del género humano.

Careciendo de oportunidad los detalles de la inauguracion, trascribo á continuacion los principales períodos de los discursos leidos en la apertura por el general Roca, presidente de la Confederacion Argentina, y por el doctor D. Nicolás Avellaneda, ex-presidente de la misma y uno de los primeros oradores del continente americano.

La urgencia (para que mi carta llegue á España por el primer vapor que sale de estas lejanas regiones, despues del fausto suceso que motiva estas líneas) me obliga á terminarlas aquí.

De V. afectísimo S. S.,

MATÍAS ALONSO CRIADO.

Montevideo.

DISCURSO
DEL PRESIDENTE HONORARIO DE LA EXPOSICION, DOCTOR D. NICOLAS AVELLANEDA.

Señor Presidente de la República:

Señores: Tengo encargo del Club Industrial que ha preparado esta Exposicion, para pediros que la inaugureis solemnemente en nombre de la nacion. Es la primera Exposicion, salida de sus límites geográficos, que la República celebra, y debe ser abierta á la sombra de su gloriosa bandera, que la América tanto conoce, y anunciada por la voz de su primer Magistrado.

. . . .

Señor Presidente: Ella representa nuestro impulso más poderoso en las vías del progreso industrial, siendo de notarse que ha nacido de las entrañas del pueblo mismo, como si hubiera sido instintivamente inspirada por el sentimiento de su grandeza. Es al mismo tiempo el movimiento más expansivo que haya partido de esta parte de la América, buscando esas relaciones universales del comercio, que forman hoy, más que nunca, los vínculos de la solidaridad humana, y que se hallan representados por el intercambio de los productos, por la estela de la nave en los grandes Océanos, ó por el inmigrante que llega á los territorios desiertos, conducido por la locomotora, como un nuevo centauro cabalgando sobre su máquina de metal.

Señores: Se ha dicho con propiedad que una Exposicion es el moderno *Forum*, al que son convocadas las naciones. Se hablaria tal vez con mayor intuicion de lo verdadero, afirmando que una Exposicion Universal es un *microcosmos*, una representacion pequeña, pero viva, de la humanidad futura.

. . . .

No hay, á la verdad, otro espectáculo como el de una Exposicion para sentir poderoso y vivo el vínculo humano, mostrando realmente que no existen pueblos apartados, porque la civilizacion derrama sus beneficios para todos; porque la mente humana, trasformada y engrandecida, es el patrimonio comun, y porque cada hombre trabaja para otro hombre, á traves de los continentes ó de los mares infinitos. La sentencia que pasó, sonriente de ironía, ahora dos mil años, por los labios del poeta cómico de Roma, resuena en estos recintos como el himno del poderío que avasalla la tierra: «Soy hombre, y nada humano me es ajeno». *Homo sum, et nihil humanum a me alienum puto.*

Esta solidaridad por la industria, por la ciencia, por el comercio, no es solamente para el hombre civilizado, sino tambien para los que viven bajo la barbarie primitiva. Una de nuestras revistas comerciales observaba últimamente que eran cada dia más reclamadas las vistosas plumas que nuestros salvajes nómadas arrancan á las aves del desierto. ¿Por qué son tan necesitadas, y adónde van? El comerciante inglés las lleva á las regiones misteriosas de la India, y la bayadera las despliega en su traje, ligándolas con cascabeles resonantes, para penetrar en su templo, cuyo nombre sólo es revelado por la ciencia incierta de un misionero.

Así, el vínculo es universal, y el indio de la Patagonia que, abrigado bajo una roca desprendida de los Andes, graba sus signos con la punta de su flecha, como en la edad de piedra, cambia sus productos con aquellas naciones bronceadas, portadoras del orígen humano, que escriben sus extraños caractéres de derecha á izquierda despues de seis mil años.

Señores: Ensayamos una *Exposicion Nacional* en Córdoba, y despues de diez años venimos á realizar otra continental en Buenos-Aires, bajo un plan más vasto, haciendo presentir, tras un nuevo decenio, la futura Exposicion *Universal*, que llevará nuestro nombre, cuando la voz de la convocacion, partiendo desde las márgenes del Plata, pueda ser escuchada en toda la redondez de la tierra.

Están aquí representadas, por sus objetos naturales y por sus productos industriales, las naciones todas, que participan con nosotros la habitacion del Continente sud-americano; el imperio poderoso que ofrece casi sin competencia al comercio universal los productos tropicales, y todas esas repúblicas, incluyendo Méjico mismo, por la que circula nuestra misma sangre, que fueron, como nosotros, colonias de la España, y que se hallan con nosotros asociadas á este fecundo y tumultuoso movimiento, por medio del cual van por todas partes desenvolviendo la prosperidad interior, superando las distancias y poblando el desierto primitivo, al mismo tiempo que fundan con fortuna vária y entre trágicos ó dramáticas vicisitudes, pero con ánimo constante, gobiernos libres.

Falta, sin embargo, el Perú opulento, con aquella ciudad famosa, que fué llamada ciudad de los Reyes, y que en la vida colonial era la rival que las Américas oponian á la Metrópoli misma española, y faltando, se hace por su ausencia misma, más presente á nuestros corazones sud-americanos. No está tampoco Bolivia, nuestra hermana, desprendida del regazo comun, y á la que divisamos desde la frontera, inclinada sobre sus altas montañas, esperando, para escapar á la soledad que la oprime, el advenimiento de los rieles que extendemos para buscarla, ó que desembaracemos el ámplio cauce de los rios que llegan hasta el Plata y que tienen en aquéllas su nacimiento.

¡Cuántos progresos serán sinceramente notados por el observador que compare los resultados de esta Exposicion con los de la de Córdoba! La paz, sin la que no hay trabajo, reposa sobre el sentimiento profundo de la seguridad interior; y si se presentan dificultades, que son inherentes á la vida misma, no se preven ya los conflictos que nacen de los antagonismos internos. Hemos, en estos últimos diez años, completado nuestra organizacion política, al mismo tiempo que agrandábamos nuestro dominio civilizado, arrancando territorios extensos y rios navegables al salvaje que los poseia.

No hemos encontrado todavía en las profundidades del suelo el carbon de piedra y el hierro, que presiden al movimiento material del mundo; pero se ostentaban sobre su superficie, sin ser notados, el *kaolin*, con que se fabrica la porcelana; los mármoles del Tandil, que el ferro-carril traerá mañana mismo para tenderlos sobre el pavimento de esta hermosa ciudad, á la que hemos restituido su destino glorioso, proclamándola *capital de la República*, y los lagos insondables de petróleo en Jujuy, con los que iluminarémos la tierra, si es que no llegamos tardíos como productores de la luz, y nos encontramos sobrepasados por la luz eléctrica, que hoy se presenta, más que nacida de productos materiales, como un esplendor de la inteligencia humana.

Todos estos objetos son nuevos en la Exposicion presente. Pero ¡cuánto crecimiento en los ya conocidos! El azúcar tucumano apareció en la Exposicion de Córdoba, y no era sino una muestra, miéntras que ahora se fabrica por millones de arrobas, proveyendo al consumo de la mitad de la República. Estaban tambien allí los cereales de Santa Fe, y eran señalados solamente como un argumento para probar que *el suelo florece bajo el pié del inmigrante;* y dan ahora ocupacion á cincuenta mil hombres, y su precio se cotiza en los mercados de Europa, donde ha sido saludada su presencia, reveladora de nuevos mercados productores, como uno de esos auxilios que llegan inesperados para mejorar la incierta suerte de las clases proletarias.

. . . .

¡Cuántas vicisitudes ha atravesado el proyecto de una Exposicion Continental, desde que fué propuesto por el Club Industrial! ¡Han sido las de la nacion misma en estos tres años tan llenos de acontecimientos! Faltó desde el primer momento la atencion pública, absorbida por otros cuidados, y los llamamientos de la propaganda se deslizaban en el silencio. Faltaban los recursos, y debieron ser sufragados por los iniciadores mismos, tomando las cuotas de sus suscriciones sobre el producto de su trabajo cotidiano, porque el Club Industrial se compone de ochocientos artesanos, sin que haya en sus comisiones directivas un solo hombre opulento.

Llegábase últimamente al fin prometido. Se habia luchado y se habia vencido. Estaba allí de pié la combatida é inverosímil Exposicion, y se le tocaba con las manos cuando sobrevino el huracan que abatió sobre la haz del suelo las elevadas construcciones, sin conmover la férrea constancia de sus trabajadores, que recomenzaban la obra al dia siguiente del desastre, impidiendo que se enunciára siquiera la idea de un aplazamiento, y con una obstinacion que fué en aquellos dias llamada caprichosa, y que será histórica.

El ruido contemporáneo no es siempre precursor de la gloria verdadera, y acontecimientos célebres bajo el prisma de una opinion, ó personajes ufanos y vanagloriosos, habrán caido en el silencio eterno, miéntras que será en la Historia consignada una fecha hoy desconocida: la del 23 de Agosto de 1875, en la que cincuenta obreros de Buenos-Aires, movidos por los males públicos y por sus sufrimientos privados, se reunieron en asociacion á fin de sobreponerse á los trastornos que el malestar económico introducia entre los hombres de todas las condiciones. Eran ya ellos los que inauguraban la Exposicion del Colegio en 1877, para vencer los pavores de la crísis, enseñando que «nada hay perdido cuando queda de pié un pueblo que trabaja.»

Señor Presidente: Mi encargo se halla cumplido. Van á exhibirse los instrumentos del trabajo libre, los productos de nuestro suelo, los adelantos de nuestra cultura intelectual, y las obras de nuestras manos, que no son, á la verdad, sino la primera revelacion de industrias nacientes.

. . . .

Os felicito porque se inscribe un dia como el presente en la historia de vuestra administracion, quedando asociado vuestro nombre á la más grande Exposicion que se haya realizado en la América del Sud.

Señores: Nada hay casual en la Historia. Los pueblos nacen bajo ciertas leyes de desarrollo, que les dan un carácter indeleble, y que sólo aparecen várias en sus manifestaciones segun los tiempos, quedando idénticas en el fondo. Somos la nacion cosmopolita de la América del Sud. Oyese hablar por las calles de nuestras ciudades todos los idiomas del mundo.....

. . . .

Crecemos por dentro, pero nos dilatamos por fuera.

. . . .

¡El pueblo San Martin es el pueblo de la primera Exposicion Continental! ¡Que esta ley de expansion en el bien, en la libertad, en el amor de los hombres, sea por siempre la aureola del nombre argentino, el signo de gloria y de bendicion que rescate nuestras faltas, y en medio de los cambios incesantes, la ley permanente de nuestra Historia: *inmanis lex!*

DISCURSO
DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, GENERAL JULIO A. ROCA.

Señores: Esta fiesta es uno de tantos signos de la época de paz y prosperidad por que atraviesa la República Argentina.

. . . .

Esta fiesta del trabajo, la segunda que tengo la honra de inaugurar en el corto tiempo que llevo de Gobierno, debidas ambas á la iniciativa individual, aparte de la importancia que tiene bajo el punto de vista material, por el número de objetos, la variedad de industrias, los distintos productos del suelo y de la labor del hombre, de los diversos países que concurren á ella, tiene tambien una alta significacion moral, que abre nuevas vías y descubre nuevos horizontes al progreso de esta parte del continente. Es el primer impulso dado hácia la comunidad de las naciones sud-americanas, que, por el vasto teatro en que se desarrollan, y por sus inmensas riquezas, están llamadas á llevar algun dia en su diestra y sobre sus hombros la antorcha de la libertad y la responsabilidad de la civilizacion y de la cultura humanas, cuando otros pueblos y otras razas hayan hecho su jornada, como el Oriente, la Grecia, Roma, Europa, y hoy la América del Norte, siguiendo la ley fatal de la historia.

La idea de una Confederacion Continental, sueño generoso, aspiracion persistente en todos los grandes pensadores del nuevo mundo, no ha fracasado tantas veces por haber sido una quimera, sino porque se buscaba la asociacion de los destinos políticos de los pueblos, prescindiéndose de sus destinos materiales.

No bastan los vínculos de raza, ni la comunidad de instituciones, ni hablar la misma lengua, ni venir del mismo orígen, para perpetuar la alianza íntima y sincera de las naciones: se necesita la comunidad de intereses, la intimidad de las relaciones mercantiles, la emulacion de las industrias y el cambio contínuo de los productos para acercar á los pueblos y nivelar sus fronteras.

Lo que presintió el espíritu gigantesco de Bolívar, lo que proyectaba Monteagudo la víspera de su muerte, lo que se proponian el Congreso de Panamá en 1826 y el Congreso de Lima en 1848, todas las tentativas de federacion americana fracasadas, se realizan hoy al fin, aunque imperfectamente todavía, en las márgenes del Plata, punto de partida de la más grande evolucion de la historia sud-americana.

La union continental se realizará, no bajo los auspicios de las victorias marciales, sino bajo los auspicios de la paz y de las conquistas del trabajo, y es en sus sabrosos frutos donde hemos de encontrar nuestro bienestar recíproco.

. . . .

Aquí están Méjico, Venezuela, el Brasil, Chile, la República Oriental y el Paraguay, que han acudido presurosas á esta cita de amistad y de paz, á pesar de no haber sido ella iniciada y preparada sino por una Sociedad de industriales, compuesta de hombres de diversas nacionalidades, que han hecho su patria de la patria argentina, atraidos y fundidos en la masa comun de su poblacion, por ese poder irresistible de nivelacion de la democracia en los países jóvenes y llenos de promesas, fuerza que tanto realza la especie humana, haciendo iguales á todos ante las costumbres, ante la ley, ante el derecho y ante Dios.

Señores: Aceptando el honroso encargo que he recibido de la Asociacion promotora de esta fiesta, y que acaba de ser nuevamente expresado por su Presidente honorario, y agradeciendo en nombre de la República Argentina á todas las naciones amigas que han concurrido con sus dones y productos, declaro abierta nuestra primera Exposicion Continental.

ACTA *de la apertura de la Exposicion, Continental, iniciada y realizada por el Club Industrial Argentino, bajo el patronato del Gobierno de la Nacion.*

En la ciudad de Buenos-Aires, capital de la República Argentina, á los quince dias del mes de Marzo de mil ochocientos ochenta y dos, siendo las tres pro-meridiano y hallándose reunidos en el Palacio de la Exposicion el Excmo. Sr. Presidente de la República, brigadier general D. Julio A. Roca; los ministros secretarios de Estado Dres. D. Bernardo de Irigoyen, D. Victoriano de la Plaza, D. Juan José Romero, D. Benjamin Victorica y don Eduardo Wilde, el Sr. D. Enrique Urien, presidente de la Comi-

sion administradora y directiva de la Exposicion; D. Pablo E. Coni, vicepresidente de la misma; el secretario Dr. D. Valentin M. Curutchet, y los vocales Sres. D. José Daumas, D. Francisco Martin, D. Luis Seillan, D. Federico Gambini, D. Felipe Schwarz, don Federico Bertuch, D. Máximo Lederes, D. Antonio Suñol, don Luis Gimenez, D. José Benazet, D. Mario Trouillas, D. José Sandrot, D. Juan Sandrot, D. Juan Risotto, D. José Luis Lamas, don José Luis Allamandola, D. Luis Goumand, D. Miguel Onetto, don Otto E. Recke, D. Augusto Pech, D. Benito Bertta, D. Francisco Mendez; el Sr. D. Nicolas A. Calvo, presidente de la Comision inspectora, y los señores vocales Dr. D. Aristóbulo del Valle, don Federico de la Barra, D. Agustin Gomez, D. Julio Victorica, don José M. Lagos, D. Tristan Achaval, D. Justo Piñero, D. Patricio Sala y D. Ricardo M. Alarcon; y habiendo concurrido, invitados al acto, el Cuerpo diplomático extranjero, la Suprema Córte de Justicia nacional y sus dependencias, los señores presidentes del Senado y Cámara de diputados, y miembros de ellas presentes; el Estado Mayor General, los jefes de las diversas reparticiones administrativas de la nacion, el Ilmo. Sr. Arzobispo de esta Archidiócesis, los señores gobernadores de provincia que suscriben, los representantes y delegados de las demas, el Presidente de la Municipalidad de la capital, los miembros de la legislatura y Poder judicial de la provincia de Buenos-Aires, y una numerosa concurrencia de nacionales y extranjeros, se cantó el Himno Nacional. El Sr. Dr. D. Nicolas Avellaneda, presidente *ad honorem* de la Exposicion, en nombre y representacion del Club Industrial Argentino, anunció hallarse ésta pronta para ser inaugurada, y poniéndola bajo la proteccion de la nacion, pidió al señor Presidente de la República que así lo declarase. A continuacion, el Excmo. Sr. Presidente de la República, brigadier general D. Julio A. Roca, proclamó solemnemente la apertura de la primera Exposicion Continental celebrada en Sud-América.

Para constancia de este acto, se firma la presente, fechada *ut supra*.

(Es copia auténtica.)

ANUNCIOS.

LIBROS PRESENTADOS

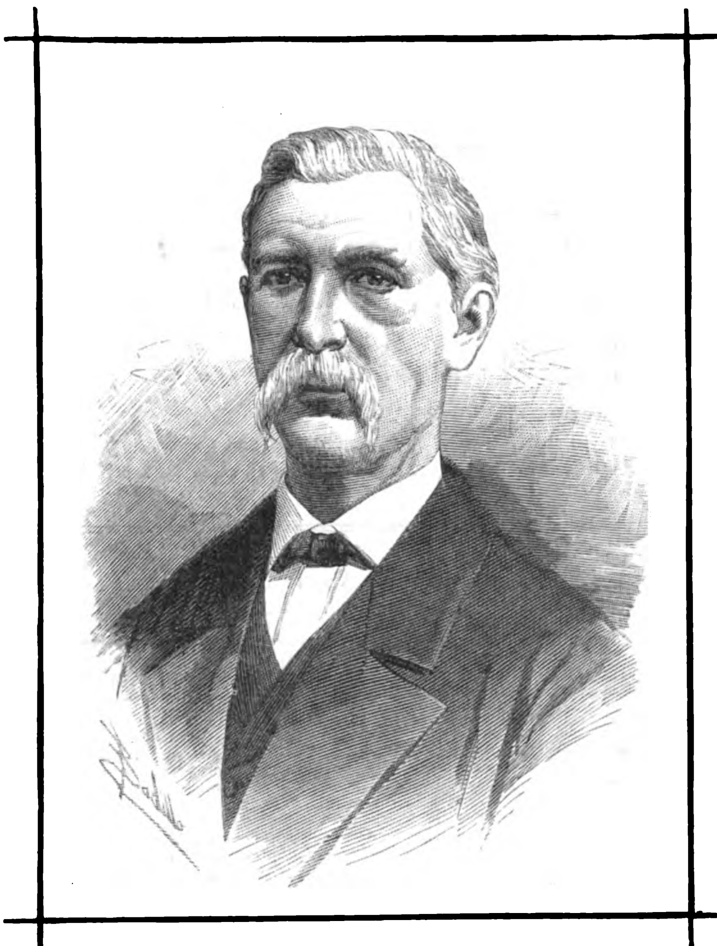
Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

La Ciencia al alcance de los niños, por D. Ramon Torres Muñoz de Luna. Recomendable librito para servir de lectura en las escuelas del Reino, declarado de texto por el Real Consejo de Instruccion pública. Contiene las siguientes materias: PRIMERA PARTE.—*Prosa.*—I. La Gota de rocío.—II. La Molécula de aire.—III. Los Pétalos de una flor.—IV. El Instinto de un insecto.—V. Un átomo de arena.—VI. La Molécula de fósforo.—VII. Un Glóbulo de hierro.—VIII. Un Pedazo de papel.—IX. Una Gota de vino.—X. Un Pedazo de pan.—SEGUNDA PARTE.—*Verso.*—El Gusano de seda.—Una Gota de sudor.—La Gota de sangre.—La Hulla y el Diamante.—El Grano de trigo.—El Grano de azúcar.—Un Grano de pólvora.—Las Letras de imprenta.—El Oro y el Hierro.—Una Planta de tomillo.—El Ramo de oliva.—Mi cacería de ayer.—El Filósofo y un niño.—La Campana de la aldea.—Las Hijas de San Vicente.—En el Monte de Piedad.—Una Carta singular.—El Centinela avanzado.—A mi hija María, en su primera comunion.—Luz y sombra.—A la Santísima Vírgen del Cármen.

Se vende, á una peseta, en las librerías de Hernando, Sanchez y principales de España.

Revue des arts décoratifs (A. Quantin, editor, 7, *rue Saint-Benoit*, París). Hé aquí el *Sumario* de la entrega de esta interesante Revista correspondiente al mes de Abril último: TEXTE.—Les maîtres decorateurs: Luc-Olivier Merson, par Georges Duplessis.—De l'étude de la composition dans l'enseignement des arts du dessin (fin), par Charvet, inspecteur de l'enseignement du dessin.—La mission confiée par l'Union centrale à M. Germain Bapst, par J. B.—Les peintres decorateurs du XVIIIe siècle: Louis Durameau, par Henry de Chennevières.—La session normale des candidats au diplôme de professeur pour l'enseignement du dessin, par A. Louvrier de Lajolais.—Lettre d'Angleterre: le traité de commerce franco-anglais au point de vue des arts décoratifs, par P. V.—L'ancienne salle du théâtre de Nancy, par le Vte B. de T.—Bulletin de l'Union centrale des arts décoratifs.—PLANCHES HORS TEXTE.—Décoration pour la scène de la salle d'Opéra de Nancy et loge du duc de Lorraine dans la salle de cet'Opéra, par Francesco Galli, dit Il Bibiena, photogravures d'après les deux dessins du Musée du Louvre.—Métal: modèles de vases, composition et dessin de Ch.-P.-J. Normand (1765-1840).—Jardinière en fer forgé (travail suédois), composition et dessin de M. D. A. Carlsson.

Blanca Capello, por D. Francisco Roda Spencer. Un folleto de 28 páginas en 4.º, Madrid, imprenta de los Sres. Montoya y Compañía (Caños, 1).



D. JOSÉ RIQUER,

capitan del vapor español *Leon XIII*, arbitrariamente detenido en Singapore por las autoridades inglesas.

El Recreo infantil, libro de lectura en prosa y verso, con destino á las escuelas y colegios de primera educacion, de uno y otro sexo, publicado por D. Narciso García Avellano, profesor de primera enseñanza. Contiene curiosas lecciones y ejemplos morales é instructivos, y várias poesías de la Srta. D.ª Elisa Gutierrez. Véndese, en Madrid, á 75 céntimos cada ejemplar, en la librería de los Sres. España hermanos (Plaza de Matute, 2).

El Gran Galeoto, drama en verso y prosa, original de D. José Echegaray, puesto en escena, en Barranquilla, por la compañía dramática que dirige D. Secundino Annexy. En forma de folleto (20 páginas en 8.º) se publica la revista crítica de dicho drama, que escribió para *El Promotor*, periódico de la localidad, el distinguido literato Lopez Penha. Barranquilla, imprenta de los Andes, 1882.

Apuntes para un libro de biografía y crítica: *La Poesía lírica en Cuba*, por D. Emilio Martin. Contiene este folleto (primero de la serie que su autor promete) estudios concienzudos acerca de los poetas cubanos Sres. Zequeira y Araujo, Rubalcaba, Heredia, Gomez de Avellaneda (D.ª Gertrúdis), Valdés (*Plácido*), Palma, Milanés, Alfonso, Luaces, Lopez de Briñas, Mendive, Leon, Zenea y Vinajeras. Forma un volúmen de XVI-110 páginas en 8.º, y se vende en las principales librerías. Oviedo, imprenta de los Sres. Vallina y Compañía.

Novelas cortas, por D. Pedro A. de Alarcon, de la Real Academia Española. (Tercera serie: *Narraciones inverosímiles.* Imprenta de Tello, 1882.) No necesita, seguramente, el libro que anunciamos, de otra recomendacion que el nombre de su autor. Aprovecharémos este motivo para decir, contestando á las preguntas que nos dirigen varios señores suscritores, que las obras del señor Alarcon, que se hallan de venta en las principales librerías, son las siguientes: *Diario de un testigo de la guerra de África*, tres tomos, á 3 pesetas cada uno; *De Madrid á Nápoles*, un tomo en 4.º mayor, con veinticuatro láminas, 7 pesetas; *Poesías*, un tomo, 5 pesetas; *El Sombrero de tres picos*, un tomo, 2,50 pesetas; *El Escándalo*, un tomo, 4 pesetas; *El Niño de la Bola*, un tomo, 4 pesetas; *El Final de Norma*, un tomo, 3 pesetas; *El Capitan Veneno*, un tomo, 3 pesetas; *La Pródiga*, un tomo, 4 pesetas; *Novelas cortas* (primera serie, cuentos amatorios), un tomo, 4 pesetas; *Novelas cortas* (segunda serie, historietas nacionales), un tomo, 4 pesetas; *Novelas cortas* (tercera série, que hoy anunciamos), un tomo, 4 pesetas; *La Alpujarra*, un tomo en 4.º, edicion de lujo, 9 pesetas; *Discursos sobre la moral en el Arte*, leidos por los Sres. Alarcon y Nocedal en la Real Academia Española, 2 pesetas.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid..........	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVI. — NÚM. XX.

Madrid, 30 de Mayo de 1882.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto Rico........	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas................	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata......	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No es posible rehuir la cuestion magna del dia, y nada más fácil que incurrir en error al escribir acerca de los graves, extraños é incomprensibles sucesos que se desarrollan y se preparan en Egipto: nada más fácil, si hacemos alguna afirmacion basada en cálculos precedentes, que los hechos más inesperados, variando por completo las cosas desde el momento en que se escribe al instante en que se lee nuestra Crónica, nos desmintiesen del mismo modo que podrian darnos la razon. Acaso sea que no comprenda bien los procedimientos é intrigas orientales nuestro cerebro occidental; acaso solicitan al Egipto en diverso sentido, y á un mismo tiempo, fuerzas misteriosas que no es posible calcular, siendo las anomalías que vemos con asombro las diferentes y variables resultantes de los cambios que sufren esas fuerzas. En pocos dias hemos presenciado la imposicion hecha al Kedive por el Ministerio militar que presidia el insurrecto Arabi. La imposicion de los cónsules de Francia é Inglaterra al Ministerio rebelde, en defensa aparente del Kedive, y cuyas condiciones eran, entre otras, el destierro del famoso Coronel egipcio. La caida de éste, vencido por la presion de las dos naciones y la enemistad del soberano. Amagos de destitucion del Kedive, y, por último, una modificacion ministerial que parecia iniciada en el sentido que deseaban Francia é Inglaterra, y en la cual se ingiere á última hora, como ministro de la Guerra nada ménos, el presunto desterrado, el agitador Arabi. Y añadiendo á este galimatías el problema de si Turquía debe ó no intervenir con sus fuerzas en Egipto; si las escuadras anglo-francesas deben ocupar el Canal de Suez; si Alemania y Rusia intervienen ocultamente en estos hechos; si Italia trata de tomarse la revancha en Egipto de lo de Túnez, y si la alianza de Inglaterra y Francia es sólida ó está prendida con alfileres, resulta un cáos político-internacional, que tiene, ademas de la confusion pro-

EXCMO. SR. D. ANTONIO ROS DE OLANO, MARQUÉS DE GUAD-EL-JELÚ,
presidente del Congreso Pedagógico, inaugurado el 28 del actual.

pia del cáos, el inconveniente, para aclararle, de que los hechos visibles son tan rápidos y anómalos, que la prudencia no permite aventurar ninguna hipótesis medianamente razonable.

Hétenos, por lo tanto, lo mismo en un período de alarma exagerada que en vísperas de una guerra desastrosa y general. La semilla de la cuestion de Oriente vuelve á germinar, y las naciones de Europa se observan con recelo. Hasta ahora hemos sido neutrales é indiferentes, mirando desde las últimas galerías el espectáculo dramático; pero la cuestion de Oriente se aproxima, viniendo hácia nosotros por la costa africana del Mediterráneo. Recordemos que, no hace muchos meses, algun periódico inglés nos designaba para representar á Europa en Egipto, y cuidemos de que nuestro país no peque de desidia cuando todas las potencias europeas se preparan á tomar lo que sus fuerzas les permitan, ni por imprudencias arriesgadas sufra detrimento.

⁂

No son los judíos simpáticos como raza en ningun país del globo. Pero tal es la barbarie de la persecucion que están sufriendo en Rusia, que la razon y el sentimiento protestan contra tan crueles atropellos. No bastando el saqueo y el incendio de sus casas, el apedreamiento y el asesinato de las personas, se habla de niños quemados vivos en un cementerio griego. Si el hecho fuese cierto, bastaria para deshonrar á la nacion que lo tolera y al siglo en que sucede. Espanta el corazon la idea de ese crímen odioso, y hiela tambien el alma y hace dudar de la filantropía de nuestra época sensible el que no haya suscitado un clamoreo de indignacion en todas las naciones.

⁂

Italia y Suiza han celebrado un suceso importante para la industria y para la aproximacion de países separados ántes por obstáculos naturales: nos referimos á la inauguracion del túnel colosal del San Gothardo; obra prodigiosa, que ha necesitado grandes capitales, procedimientos científicos de los más complicados, y diez años de trabajos, pues ha sido preciso horadar una extension de dos leguas y media. Para concluir esa obra gigantesca, que, con las del Mont-Cénis, enlaza á Italia, Suiza y Alemania por caminos que aturdirian á los antiguos capitanes, se han necesitado grandes sacrificios y la ruina de la Empresa primera; pues, como dijo Calderon:

Los sucesos portentosos,
Y de todos ponderados,
Empréndenlos los osados
Y acábanlos los dichosos.

⁂

La inauguracion del Congreso Pedagógico ha reunido en Madrid considerable número de profesores, que vienen á discutir ó presenciar las discusiones de cuantos temas interesan á la enseñanza, y á estudiar la exposicion de objetos relacionados con ella, que ha iniciado y realizado la Sociedad que lleva por título *El Fomento de las Artes*. Su Majestad el Rey se dignó presidir el acto, en el Paraninfo de la Universidad, y pronunció su más bello y celebrado discurso.

Várias veces hemos reflexionado acerca del movimiento que se observa en nuestro país hácia toda clase de agrupaciones profesionales, de paisanaje ó de analogía de aficiones ó intereses, coincidiendo con la dificultad que encuentran los políticos para entenderse y agruparse. Es extraño que los hombres de gobierno no se fijen en esta general tendencia, y la utilicen para fines políticos. Parece que demuestra cansancio de discordias y necesidad de union, buscando ésta en los vínculos naturales de la vida, y no en ideas abstractas, en que es tan raro conservar unanimidad de pareceres cuando los tiempos son tan analíticos como los actuales.

Diseminados los que se dedican á la enseñanza, ha sido obra difícil y meritoria reunirlos en Madrid, y sólo ha podido conseguirse comprendiendo y aprovechando el espíritu de asociacion á que nos hemos referido. La asamblea pedagógica tiene, sobre otros congresos, la ventaja de su importancia universal. Que la política no invada el neutral y pacífico campo de la instruccion pública y el Congreso respetable, que celebra en Madrid sus reuniones interesantes, podrá dar los resultados fecundos que todos deseamos.

El Sr. D. Claudio Moyano Samaniego ha debido sentir en el Congreso Pedagógico una de las emociones más profundas y gratas de su larga y respetable vida pública. Al entrar en la sala donde se celebraban las sesiones, recibió un aplauso entusiasta y el nombramiento, por aclamacion, de Presidente honorario. Era justo que el ilustrado público profesional aplaudiese á quien tanto ha defendido los intereses del profesorado, y que, prescindiendo de su significacion política y sus ideas, poco ó nada populares, verdaderamente anticuadas ya, recibiese el Sr. Moyano en la Universidad, de que fué rector hace tantos años, una cariñosa demostracion de aprecio público, dirigida igualmente al ministro que se ocupó con amor de la enseñanza, que al hombre honrado y de consecuencia apénas imitada, que, muerto su partido, prefirió, á los goces de la vida y del poder, sentarse junto á la losa funeraria para guardar piadosamente el panteon.

¡Fenómeno extraño! El representante de un partido disuelto por el tiempo, y sobre todo por la impopularidad, resulta popular y simpático. Y es que la virtud cívica se impone, y la tolerancia se extiende, y ya se empieza por respetar á los hombres, no por lo que dicen, sino por lo que hacen.

⁂

El Sr. Becerra ha resucitado la debatida y triste idea de la incineracion de los cadáveres. Cuando una reforma repugna á las costumbres, se suele hoy darla cierto aparato científico, ante el cual apénas se atreven á abrir la boca los profanos. Pero en cuestiones sanitarias la ciencia está ménos adelantada de lo que vulgarmente se juzga. No negaríamos nosotros el derecho de la cremacion al que prefiriese ser quemado muerto á sepultado en el Camposanto. Pero dudamos que la moda mortuoria tenga muchos prosélitos. Se habla de la incineracion, se elogia y se defiende; pero cuando la muerte llama á nuestras puertas y vemos sin vida el cuerpo de una persona amada, no nos parece propicio el momento para hacer gala de ideas reformistas. La piedad se sobrepone á todo, y no negamos al cadáver lo único que le podemos dar: un poco de tierra sagrada y una losa.

⁂

La Época ha conmemorado, el 23 del corriente, el cuadragésimo aniversario de la muerte de Espronceda, el poeta del dolor y de la duda, publicando algunos trabajos inéditos y la biografía del autor de *El Diablo Mundo*, escrita por su íntimo é ilustre amigo D. Patricio de la Escosura. Una noticia extraña leemos en *La Época*: la coleccion completa de las obras de Espronceda, publicadas é inéditas, hecha, en vista de los manuscritos que conserva la familia, por el citado y competente amigo del cantor de *El Pirata*, no encuentra editor que la dé á luz. Veinte años hace, se hubieran disputado la publicacion de esa obra importante muchos editores. ¿Temen hoy que la popularidad del poeta muerto haya decrecido y que no inspiren interes sus manuscritos? Están equivocados. La fama de Espronceda se ha consolidado en este tiempo. No dirémos que sea ya el poeta de la juventud, como lo era cuando empezamos á vivir: la juventud del dia siente de otro modo: ó cree ó niega en absoluto; pero, si no son las obras de Espronceda las que informan el corazon del hombre en sus primeros pasos, y en esto no se ha perdido nada, por ser obras peligrosas como enseñanza, son y serán, por su mérito literario y su raudal de sentimiento poético, un libro de estudio, de meditacion y de consulta para cuantos amen la verdadera poesía. Sus versos no han perdido su verdor y lozanía, y áun para el creyente son tristezas del que ha perdido la fe, y expresion de la amargura en que, sin ella, queda sumida el alma. La posteridad ha confirmado ya su reputacion de gran poeta.

Faltóle, como dice muy bien D. Patricio de la Escosura, vivir más para aplacar con el sentimiento suave de la familia las fogosidades de su corazon: el tiempo y las vicisitudes de la vida doman las naturalezas más enérgicas. ¡Cuántos de los que fueron sus compañeros de extravagancia y de locuras concluyeron siendo pacíficos y morigerados padres de familia! Poco se puede esperar del hombre frio y calculador: mucho de quien tenía tanto caudal de sentimiento. Por eso Espronceda es para todos un poeta malogrado: los unos esperaban mayores frutos de su musa revolucionaria y turbulenta; los otros, esa evolucion del alma desengañada hácia los ideales de la infancia. Aquéllos le dedicaron un recuerdo en el cuadragésimo aniversario de su muerte; éstos, una oracion.

⁂

La Exposicion de Bellas Artes que acaba de inaugurar don Pedro Bosch, en la Carrera de San Jerónimo, núm. 28, cuarto principal, merece ser visitada con detencion por el aficionado, que puede estudiar en ella el genio, el gusto, la personalidad y los diversos estilos de casi todos los artistas contemporáneos de más boga: algunas buenas firmas, pero pocas, faltan en esta coleccion de buenas firmas, que tienen para el curioso madrileño la ventaja de presentarle muestras del talento de pintores ilustres, á quienes conoce mucho de oido, y apénas por sus obras, á causa de la competencia que hacen París y Roma á España, pagando los cuadros á precios que no puede satisfacer nuestra pobreza. Mucho hay que agradecer á los que se quedan, y mucho que celebrar á los que en esos centros de lucha artística mantienen á tal altura nuestro honrado pabellon. Copiemos los nombres del Catálogo:

S. A. R. la infanta D.ª Paz de Borbon, Agrasot, Alcazar Tejedor, Algarra, Alvarez Algeciras, Amado, Amorós, Armet, Arredondo, Bejarano, Benjumea, Benlliure (José y Mariano), Beruete, Blas, Cala, Campesino, Carbonell, Casado, Casals, Casanova, Comba, Contell, Domingo, Dominguez, Echena, Espinosa, Ferrandiz, Ferriz, Fortuny, Franco, Galofre, García y Ramos, Gessa, Jimenez (F.), Gomez (German y Guillermo), Gonzalvo, Graner, Guinea, Haes, Hispaleto, Iniesta (Félix y Pedro), Izquierdo, Jimenez Aranda, Jimenez (Luis), Lengo, Lizcano, Luna, Llanos, Llimona, Llovera, Madrazo (Raimundo), Marchetti, Martinez Checa, Masriera (Francisco y José), Mélida, Monleon, Montejano, Moreno Carbonero, Muñoz Degrain, Ocon, Olavide, Oliva, Olleros, Palmaroli, Pastorino, Pelayo, Peralta, Perez de Castro, Pinazo, Planella y Rodriguez, Pradilla, Ramirez, Ramos Artal, Rico (D. Martin), Rivera, Roca, Rosales, Rui Perez, Sainz, Sala, Sans, Serra (Enrique y José), Sigüenza, Simoni, Tirado, Urgell, Urgellés, Vallejo, Vallés, Vayreda (Joaquin y Mariano), Vega, Villegas y Zamacois.

La lista es excelente: en cuanto á la coleccion, hallarán los aficionados algunas obras conocidas, que no les disgustará volver á ver, y mucho nuevo, que constituye un museo corto, pero muy interesante.

⁂

Aunque no hacemos críticas de libros, podemos, como asunto de actualidad, decir algo de sus autores, cuando la publicacion de una obra los pone muy de manifiesto. Hagamos un retrato á vuela pluma de D. Santiago de Liniers, cuyo libro, *Líneas y manchas, apuntes, rasgos y contornos tomados del natural*, empieza á circular entre los aficionados á la buena lectura.

Es D. Santiago de Liniers un escritor fogoso y de ingenio agudo y rápido, nacido para surtir de buena prosa y abundante á un periódico batallador y reaccionario. Pero Liniers sólo es periodista á intervalos, por la sencilla razon de que no necesita vivir de su trabajo. Cuando las cosas no marchan á medida con sus aficiones, y sus nervios de verdadero periodista no le permiten contener su imaginacion, brotan de su pluma enérgicos y chispeantes artículos, en que alternan la gracia y el vigor en bien sazonadas proporciones. Retrógrado sin careta, ataca á la moderna sociedad, como si lanzase sus dardos desde otro siglo; pero cree que se debe pelear en donde el siglo actual presenta la batalla á lo pasado. Ha sido uno de los fundadores de la *Union Católica*. Fué uno de los escritores más asiduos de *La Gorda*. Ha escrito obras teatrales que, por su sátira política y atrevida, se han refugiado en el libro, por ser temerarias en la escena. Fué diputado electo, y la política anuló su eleccion. Es él mismo un político apasionado, á quien contienen las exigencias naturales de las ideas que representa.

Su desahogada posicion, su intimidad con las personas más notables, y su mérito, le hubieran elevado fácilmente á puestos muy altos, si sus ideas y compromisos no le hubieran hecho resistir lo que para otros serian fuertes tentaciones: Liniers habia nacido para brillar en el periodismo, y creemos que tambien en la polémica del Parlamento: hoy se desahoga en el libro..... pero sus libros tienen algo de periódico satírico y de sesion tumultuosa. Prepara una novela de costumbres, que llamará seguramente la atencion. Se titula *Los Parásitos*.

Como hombre, es un amigo leal y un caballero. Señas particulares: es rubio y tiene la edad de todo el mundo.

⁂

La figura más interesante de esta córte, el héroe favorito de los madrileños hace algun tiempo, es un perro á quien la voz popular ha dado un nombre de persona. Todos los periódicos han ensalzado las cualidades del famoso animal; los escritores más de moda han creido indispensable hacer su biografía; las gentes más encopetadas se disputan sus caricias; los municipales le respetan; se pregonan por las calles sus aleluyas; sólo falta traducir sus ladridos más agudos, que deben ser epigramas ingeniosos.

La aristocracia y el pueblo confunden su sentimiento para dedicársele al interesantísimo perro *Paco*. Cada cual le atribuye un rasgo ó una accion notables, y la imaginacion de todos, ensanchando á porfía la leyenda, ha convertido al animal en un ídolo popular á la vez y cortesano. Comparando lo que somos y lo que nos dicen que es el perro, todos nos sentimos humillados. Si no esperásemos que de un momento á otro *Paco* rompa á hablar, para fraternizar con él, todo el mundo ladraría.

En los toros, en las carreras, en los teatros, y no sabemos si en el Salon de Conferencias, allí está *Paco* en los dias solemnes; come y cena donde hay buen cocinero, con toreros y títulos de Castilla; es, en fin, un perro público, todo un señor perro. ¿Cómo estará Madrid, cuando lo que sobresale y más llama la atencion es el perro *Paco*?

Pero, digámoslo todo: la popularidad de ese ilustre perro empieza á ser molesta á muchos. *Paco* tiene ya enemigos que tratan de desprestigiarle. El perro de todo Madrid tiene ya quien le muerda. Acaso envidian su posicion, y quieren sustituirle con otro perro. Lo confesamos con franqueza: tememos por su vida.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON ANTONIO ROS DE OLANO,

presidente del actual Congreso Pedagógico de Madrid.

Anteayer, 28 del mes que fina, se ha efectuado en esta córte, bajo la presidencia de S. M. el Rey, la inauguracion del primer *Congreso Pedagógico* que en España se reune: creemos, pues, oportuno tributar leal testimonio de respetuoso afecto al presidente efectivo del mismo Congreso, el Excmo. Sr. D. Antonio Ros de Olano, teniente general de los ejércitos nacionales, primer marqués de Guad-el-Jelú, tan distinguido en los fastos militares como en los literarios de nuestra época, publicando su retrato en la página primera del presente número.

Nació el Sr. Ros de Olano en Caracas (capital actualmente de la República de Venezuela), en 9 de Noviembre de 1808, siendo hijo del que fué gobernador militar español de aquella plaza, don Antonio Ros, y de la Sra. D.ª Manuela Olano; en 1814 vino con sus padres á la Península, y huérfano al poco tiempo, vivió con su tutor en un pueblo de la provincia de Gerona, hasta cumplir diez y siete años de edad; presentóse entónces, cultivada su clara inteligencia con instruccion no vulgar, á solicitar en Madrid un modesto empleo en la Direccion general de Hacienda, y por no tener buen resultado su instancia, y sintiéndose el jóven Ros inclinado á la carrera de las armas, pidió al rey D. Fernando VII la gracia de alférez de infantería de la Guardia Real, que le fué concedida, en atencion á los treinta y tres años de leales servicios prestados por su padre á la nacion y al Monarca, con la antigüedad de 2 de Setiembre de 1826.

Para bosquejar siquiera la biografía del Sr. Ros de Olano, es necesario bosquejar tambien la historia de la patria desde los primeros dias del reinado de D.ª Isabel II, y esto no es posible, por mucho que lo sintamos, en el angosto espacio de la presente seccion del periódico: apuntarémos, sin embargo, los hechos principales.

De 1827 á 1833, el alférez Ros de Olano, de la segunda compañía del primer regimiento de granaderos de la Guardia Real, perteneció al ejército de observacion del Tajo y al de operaciones de Cataluña, teniendo el disgusto de verse sometido á un proceso, como otros muchos oficiales, por ser calificado de liberal; en 1834 ascendió á teniente, pasando al ejército de Aragon, y despues al del Norte, á las órdenes del general Rodil, y fué destinado á la persecucion de Zumalacárregui por las montañas de las Amezcuas, tomando parte sucesivamente en las acciones de Artaza, Abarzuza, Zúñiga y Carrascal; en 1835, siendo ayudante de campo del general Mina, concurrió á las de los altos de Sanz, Elzaburu y Larramendi, á la memorable batalla de Mendigorría, al sangriento combate de Guevara, á la retirada de Salvatierra á Vitoria, á los hechos de armas de Estella, Montejurra y otros, ganando el mismo año, con la antigüedad de 12 de Marzo, el grado de teniente coronel de infantería; en 1836 se halló en las acciones de Villareal de Alava, Salvatierra, paso del Urumea y toma de Pasájes, línea

de Zubiri, y otras muchas; y habiendo sido nombrado segundo comandante en 26 de Abril, y agregado á la division del entónces brigadier Narvaez, asistió á la de Majaceite y cerro del Baño de la Reina, y se esforzó, con noble patriotismo, en sofocar la insurreccion de Cabra; en 1837, siendo ya primer comandante, permaneció en Reinosa, adonde habia sido confinado despues de los sucesos de Cabra, hasta que fué agregado al ejército de reserva de Andalucía, en el cual desempeñó las funciones de secretario de campaña del general Narvaez, obteniendo el grado de coronel por sus méritos y servicios; en 1838 fué nombrado comandante de Estado Mayor, á la creacion de este cuerpo, y, en 1839, la provincia de Málaga le eligió diputado á Córtes.

Sucesivamente obtuvo el Sr. Ros de Olano los empleos de teniente coronel, en 9 de Mayo de 1841; de coronel, en 2 de Agosto de 1843; de brigadier, en 14 de Setiembre del mismo año; de mariscal de Campo, en 26 de Abril de 1844, y de teniente general, en 8 de Octubre de 1847, y desempeñó los cargos de oficial del Ministerio de la Guerra, inspector general de Carabineros, segundo comandante del Real Cuerpo de Alabarderos, ministro de Comercio, Instruccion y Obras públicas, y capitan general de las posesiones de Africa; y en 1849 fué nombrado capitan general de Búrgos, y despues senador del reino, votando contra el Gabinete Sartorius-Collántes en la célebre sesion llamada de los 105, el dia 9 de Octubre de 1853.

Hallándose identificado con los propósitos é ideas políticas de los generales O'Donnell, Dulce, Messina, etc., se pronunció con ellos el 28 de Junio de 1854, y en la famosa accion de Vicálvaro cargó dos veces á la cabeza de los escuadrones sublevados; constituido el ministerio Espartero-O'Donnell, fué nombrado director de Infantería, y luégo de Sanidad Militar, y elegido diputado á las Córtes Constituyentes; volvió á ser Director de Infantería en el segundo Gabinete O'Donnell, y cuando estalló la guerra de Africa, el general en jefe, á nombre de la Reina, le confió el mando del tercer cuerpo de ejército, el cual sostuvo diez y siete acciones de guerra contra los marroquíes, desde las primeras jornadas hasta la batalla de Guad-el-Jelú: allí, el bizarro general Ros de Olano contribuyó en primer término á que las tropas españolas entráran en la llanura de Vad-Ras y arrolláran victoriosamente al enemigo.

Su Majestad la Reina le agració entónces con Grandeza de España de primera clase, bajo la denominacion de marqués de Guad-el-Jelú, añadiendo este título á los de conde de la Almina y vizconde de Ros, que el general Ros de Olano poseia.

Los sucesos posteriores aparecen tan cerca de hoy, que basta mencionarlos en breves palabras: la Junta revolucionaria de 1868 nombró Capitan general de Madrid al Sr. Ros de Olano, y la Regencia del señor Duque de la Torre, Director general de Artillería y Presidente del Consejo Supremo de la Guerra; la República, retirándose el Marqués de Guad-el-Jelú, le dió situacion de cuartel; el Gobierno que ha presidido el Sr. Cánovas del Castillo le confirió, á propuesta del Ministro de la Guerra, la presidencia de la Junta creada para la redaccion del Código penal militar.

Hoy, el general Ros de Olano ha sido elegido, con singular acierto, para presidir las sesiones que ha de celebrar el Congreso Pedagógico, y hé aquí el interesante discurso que anteayer pronunció en la sesion inaugural:

«SEÑOR: Guarde Dios á V. M., que, desde el Trono donde sábiamente rige el Estado, viene, como primero entre nosotros, á ocupar silla con propósito de alentar á los profesores de enseñanza pública en el paciente trabajo de la instruccion elemental.— Señoras y señores, que componeis el naciente *Congreso Pedagógico*: Si á la iniciativa de la meritoria Junta del *Fomento de las Artes* debeis gratitud, y yo la debo á ella y á vosotros, no ménos nos mueve el sentimiento de expresarla hácia nuestro Presidente honorario el señor Ministro de Fomento, por haber facilitado con solícita voluntad la realizacion del deseo de todo un pueblo, que ya, por sus esfuerzos, puesto en la senda del progreso humano, busca más luz que lo encamine al término.— Señoras y señores: Al celebrarse nuestra primera sesion, lo solemne de la concurrencia es augurio cierto de ese término dichoso. Generosos é ilustres extranjeros movidos al impulso de fraternidad y aquí presentes, hoy los saludamos al alcance de la viva voz, y vuestros discípulos, ahora adolescentes, guiados por vosotros, beberán en los múltiples manantiales, cuyo curso al saber han encauzado por cuanto irradia la inteligencia para satisfacer la sed de la razon.—A este fin, los españoles, amantes de la idea, venciendo resistencias en intestina lucha hasta ponernos en la vía del progreso científico, hemos dado un paso de gigante. Si en la ley del tiempo abarca medio siglo, en el material espacio se registran monumentos erigidos al triunfo de la luz sobre el emplazamiento de las que fueron fábricas levantadas al privilegio autoritario, unas para humillar la dignidad del hombre, otras para intervenir los fueros de la razon, á vuelta con las que mantenian prevenidas máquinas de tormento para forzar la conciencia... y allá, para las poblaciones más numerosas, constreñido cilicio, cintura de murallas con asomo de cañones, bocas de fuego continuamente amenazando estrago. En donde fué la oscuridad se instalan institutos docentes, se franquean bibliotecas, se abren espacios para las diferentes industrias, ámbitos para el comercio, y se deja lugar para el esparcimiento y el recreo; donde fué la ciudadela se dilata el pueblo en arquitectura higiénica, y bajo el techo en que dictáran fallo inquisidores, se ha escrito el decreto creando las Escuelas Normales, rubricado luégo por mano de una reina bondadosa.— Este paso gigante, que mide el proceso de la idea, abarca medio siglo. Retrotráigase la memoria á la fecha en que se dispuso de Real órden la creacion de la enseñanza tauromáquica (su aula el matadero de Sevilla), y considerad dónde estamos congregados, á que estamos en presencia del jóven Monarca que os alienta, y de ahí deducid á dónde podrémos alcanzar. Así, puesto que sois llamados á discutir el problema de la enseñanza, tratad de resolverlo.— Señoras maestras, cuya mision es delicadísima: si el Estado y el padre de familia os confian de hoy más la educacion de los párvulos, apénas desprendidos del regazo de la madre, nunca olvideis que siempre os corresponde á vosotras prestar á ésta vuestro eficaz concurso en la empresa que os es comun de despertar en el corazon y en la inteligencia de la niña los sentimientos y las ideas en que debe formarse la mujer. Sean cuales fueren las diferencias de orígen y fortuna, dad á las niñas iguales ejemplos, y modelad su enseñanza en un mismo troquel, que ostente por emblema la moral ilustrada, dado en que la sancion de la edad de ellas han de nacer, sin que otro privilegio que el del mérito los escoja, los buenos, los aptos, los aplicados, los capaces, los científicos, los más alentados, los estadistas, los mejores en todo para gloria y prosperidad de la república.— Señores todos cuantos vais á mediar en el Certámen: si el Magisterio elemental conduce á la infancia, á cortas jornadas, por horizontes parciales, hasta dejar á sus discipulos en la cátedra frente al horizonte infinito, los que sois catedráticos, y los que, sin estar investidos con la toga profesoral, sois hombres de ciencia, contribuiréis á perfeccionar el método de la primera enseñanza, á fin de que no se encuentre solucion de continuidad entre el principio y el término aspirado.— Abierto está el estadio en donde habréis de contender, y si bien es ancho, los límites los señalará vuestra ilustrada prudencia. Al efecto, se os ha circulado un programa en que se precisan los temas.— Respecto á mí, á quien no alcanzaria autorizadamente alternar en vuestras controversias, el presidirlas con imparcialidad es deber sagrado, á la par que derecho inquebrantable del que se enorgullece al dirigir su voz desde este puesto á los que estais investidos del sacerdocio de la educacion moral y del cultivo de la razon, para que desde aquí, por el trayecto de las generaciones sucesivas, se cumplan en la madre patria los grandes fines del progreso humano.—*He dicho.*»

La numerosa y distinguida concurrencia aplaudió con entusiasmo los conceptos elevados de esta oracion inaugural, cuyo estilo correcto y galano revela al ilustre literato.

Porque el general Ros de Olano, en medio de su agitada vida militar y política, ha sabido conquistarse un nombre respetable en la república de las letras; nombre que vivirá perpétuamente, al lado del insigne de Espronceda, en la primera página de *El Diablo Mundo*.

En 1841 figuró en la redaccion de *El Pensamiento*, periódico de literatura y artes, con sus amigos íntimos Espronceda y Enrique Gil, García Tassara y Villalta, Miguel de los Santos Alvarez y Hartzenbusch, y otros muchos, publicando numerosos artículos y poesías muy apreciables.

Luégo ha dado á la luz pública no pocas obras literarias, entre las que recordamos *El Diablo las carga*, novela; los cuadros sociales *Carlitos* y *Un Calavera de la clase media*, *El Doctor Lañuela*, *El Prestidigitador*, etc.

BELLAS ARTES.

Medallon en el *boudoir* de la Condesa de Villa-Gonzalo.

Una de las damas más distinguidas de la aristocracia madrileña, la Excma. Sra. Condesa de Villa-Gonzalo, ha tenido el buen gusto de confiar al Sr. Lengo, el simpático autor de varios bellísimos cuadros que LA ILUSTRACION ha reproducido en sus páginas, la decoracion de su elegantísimo *boudoir*.

El arte de Lengo, gracioso siempre, delicado, brillante y sólido en su aparente frivolidad, se adaptaba maravillosamente al objeto. Uno de los preciosos medallones que su pincel ha trazado en las paredes del lujoso *boudoir*, es el que reproduce nuestro primer grabado de la pág. 332.

El Naturalista, cuadro de Ferrandiz.

La Exposicion de Bellas Artes que ha organizado el Sr. D. Pedro Bosch, y cuya inauguracion se efectuó en la tarde del 26 del corriente, es un supremo esfuerzo de la iniciativa individual: al par de cuadros originales de ilustres maestros de las escuelas españolas, hay expuestos algunos centenares de producciones artísticas, lienzos al óleo, acuarelas y dibujos al carbon, de casi todos los autores contemporáneos.

El Sr. Bosch merece un aplauso; el público ilustrado de Madrid se le tributa sinceramente, al visitar las salas de la Exposicion.

Allí está el cuadro de Ferrandiz, que reproducimos en el grabado de la pág. 336: titúlase *El Naturalista*, y parece, por su asunto, composicion picaresca de Teniers.

El grave doctor está clasificando los cachivaches de su gabinete, y la linda doméstica, que se alza sobre el frágil peldaño de una escalera de mano, coloca ordenadamente en el armario los objetos que la indica el émulo de Linneo.....

Pero ¿creeis que ese austero naturalista dirige su mirada al pájaro disecado ó á la brillante estalactita?

«¡Y bien!— diráse él, contestando acaso á las objeciones que le presente, con ceño de enojo, su amor á la ciencia.—¿No es verdadero *naturalismo* contemplar con sabrosa delectacion la torneada pierna de mi doméstica?»

En Venecia, dibujo original de H. Quilter.

El autor de la interesante composicion que representa nuestro grabado de la pág. 337, es un poeta que describe aquélla en cuatro magistrales estrofas.

«Vén conmigo, Mary, á bogar en la rauda góndola por el Canal Grande, pasando bajo los históricos puentes y dejando atras los arruinados palacios y silenciosas calles.

»Pero ¿qué miro? Ahí, en ese mismo edificio de labrada cantería, de pórticos en plena cimbra, de frisos y capiteles, que ostentan hojas de acanto, ahí mismo estuve yo, hace un año, meditando en la mudable condicion de las cosas humanas.

»Tiende, Mary, la dulce mirada de tus ojos, y tambien escucha, escucha atenta: ¿ves á lo léjos densa columna de humo? ¿Oyes rumor de pasos, y rechinamiento de ruedas, y cánticos de alegres trabajadores?

»¡Parece cosa de sueño! ¡Parece una ficcion de ardiente fantasía! El *pasado* fué para ese palacio la gloria de los dux, las tenebrosas conspiraciones de los magnates, el amor de las bellas, el festin, la orgía..... El *presente*..... ¡Ah, Mary! El presente es..... una fábrica de tejidos, movida por vapor!»

***

SUIZA.— VISTA DE LUCERNA.

El 21 del corriente mes tuvo lugar la inauguracion oficial del camino de hierro del San Gothardo: esa obra maravillosa, que honra al genio emprendedor y práctico de nuestro siglo.

Basta fijar la vista en un mapa de la Europa continental, para comprender que la línea férrea del San Gothardo tiene por objeto poner en comunicacion más breve y directa á Milan y Génova, así como al resto de Italia, no sólo con la Suiza, sino con Alemania, Bélgica, y áun con Inglaterra misma.

La nueva línea, por lo tanto, hará una terrible competencia á la del Mont-Cénis, amenazando los intereses comerciales de la Francia, que ya se prepara activamente á defender aquéllos, estudiando una nueva y atrevida empresa: la construccion de otra gran vía internacional, ya sea á traves del Simplon ó perforando el gigante alpino: el *Mont-Blanc*.

Lucerna, capital del canton suizo del mismo nombre, es una de las ciudades cuya prosperidad se halla más directamente ligada con la de la línea que se acaba de inaugurar, puesto que el ferro-carril del San Gothardo arranca desde la aldea de *Immensée*, situada cerca de dicha capital. Así, pues, Lucerna ha celebrado con festejos y regocijos un acontecimiento tan plausible para sus intereses.

En la pág. 332 damos un grabado (copia de fotografía) que representa la vista de Lucerna, tomada desde el lago de los Cuatro Cantones. A la derecha del grabado se distingue el gran edificio llamado *Schewizerhof*, en el cual se han verificado animadas reuniones y banquetes con motivo de la inauguracion.

Es Lucerna una de las ciudades más bonitas de Suiza, contribuyendo á su lindo aspecto los muchos jardines que encierra. El Reuss la divide en diversos barrios, que comunican unos con otros por medio de puentes.

A corta distancia de la ciudad puede verse un curioso monumento histórico: es el consagrado á la memoria de los guardias suizos que perecieron en la defensa del palacio de las Tullerías el 10 de Agosto de 1792, y lo constituye un leon de gigantesca talla, esculpido en un gran pedazo de roca. Fué elevado en 1820.

***

EL OBSERVATORIO ASTRONÓMICO DE SAN FERNANDO.

En la poética isla gaditana, á ménos de medio kilómetro de la ciudad de San Fernando, está situado el primer Observatorio Astronómico de España, del cual damos una vista panorámica (de fotografía de Laurent) en el grabado de la pág. 333.

Su situacion geográfica es la siguiente: 36º 27' 40" lat. N., y 0º 21" al E. long. de Cádiz, y 0º 10' 8" al O. long. de Madrid, teniendo su sala de observaciones una altitud de 147 piés sobre el nivel del mar.

Consta de dos excelentes edificios principales, y otros anexos, y numerosas dependencias.

El primero de aquéllos, el antiguo, es una vasta y sólida construccion, en forma de cruz latina, cuya fachada principal, con orientacion al Sud, mide 115 piés de línea: la primera piedra se colocó en 3 de Octubre de 1793, y cinco años despues, en 1798, se dió por terminado el edificio, con fondos propios de Marina.

Hay en él una inscripcion mural, que revela curiosos detalles del acto de inauguracion; ésta, segun la leyenda, se verificó en el año V del reinado de Cárlos IV, y el XVIII del pontificado de Pio VI, por D. Gaspar de Molina, marqués de Ureña, hallándose presentes D. Antonio Valdés, administrador del Rey, *ad rem navalem;* D. José de Mazarredo, vicealmirante general (*præfectus*) de la Armada; el Sr. Marqués de Tilly, general en jefe de la escuadra gaditana, y D. Cipriano Vimercati, que redactó é hizo escribir la inscripcion.

Lo notable de este edificio es el salon central: hay allí instrumentos soberbios, los mejores que se conocian en la época de la primera instalacion del Observatorio.

El otro edificio, contiguo al anterior y orientado al Este, es un cuadrilátero de 132 piés de longitud por 70 de latitud, y en el centro de la construccion está situado el nuevo Observatorio, en una magnífica sala, que fué edificada en 1832, á semejanza de la principal del famoso y autorizado de Greenwich; tiene dos excelentes *meridianos*, péndulos *de compensacion* y de mercurio, *círculo* mural, un grandioso ecuatorial, modelo, con círculos de tres piés de diámetro, y anteojo de cinco y medio de longitud focal, y otros muchos instrumentos á propósito para las observaciones astronómicas y sus auxiliares.

El primer almanaque náutico y de efemérides náuticas, en España, data del año 1792, y se calculó y confeccionó en el antiguo Observatorio de Cádiz: á contar desde 1801, los almanaques náuticos se han calculado en San Fernando, y el meridiano de la sala central del mismo se toma como primero en todas las determinaciones que contienen en aquéllos las efemérides astronómicas.

Es actualmente director del establecimiento el Sr. D. Cecilio Pujazon, distinguido jefe de Marina, tan sabio como extremadamente modesto, que ha sabido colocarle en pocos años, con ayuda de un personal auxiliar ilustrado y laborioso, al nivel de los más acreditados Observatorios del extranjero, singularmente en punto á la determinacion de efemérides astronómicas y náuticas.

***

EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON MANUEL OROZCO BOADA,

senador por la provincia de Castellon.

Cuarenta y dos años contará el Sr. Orozco, que, en un discurso pronunciado, con motivo del tratado de comercio, en el Senado, en la sesion del dia 5 del mes actual, ha revelado las dotes de orador parlamentario que posee y que hasta hoy no eran conocidas.

Modesto hasta el extremo, todas sus aspiraciones se cifraban en el cargo, que ha ejercido dignamente, de Alcalde primero de Málaga, su patria.

Estudió la carrera de Derecho en Madrid y Granada, y se recibió de abogado en Sevilla.

Su excelente posicion social le apartó de la vida del bufete: fué Alcalde corregidor de Málaga, y renunció su sueldo en beneficio de los pobres.

Diputado provincial en 1868, declaróse noblemente de los vencidos.

Como monárquico luchó en las elecciones del 69, y obtuvo tres mil sufragios, en el distrito de Berja.

Negóse despues á admitir la diputacion provincial, y desde el año 75 vivia alejado de la política, hasta que la provincia de Castellon le eligió senador en el año próximo pasado.

Como senador independiente, tomó asiento, dispuesto, sin pertenecer á la situacion, á prestar su concurso al Gobierno en cuanto atendiera á la conservacion de altas instituciones.

«Hombres de su valía, dice *La Epoca*, deben militar en algun partido.»

Durante los tiempos en que un ilustre príncipe vivia proscrito en París, el Sr. Orozco Boada, como dijo en su discurso de 5 del corriente, «*subí várias* veces las escaleras de la régia morada; pero no ha pisado las escaleras del palacio de Oriente siendo Rey de España aquel príncipe.»

Dotado de fácil palabra, ora entusiasta al hablar de su querida Málaga, ora noble y altivo, ya satírico en algunos momentos, sobrio y correcto, ha demostrado el Sr. Orozco Boada que es uno de los senadores llamados á conseguir más triunfos parlamentarios.

El Sr. Orozco Boada, cuyo retrato publicamos en la página 340, es jefe superior de Administracion, posee várias grandes cruces españolas y extranjeras, y era el que últimamente presidia la Junta de Agricultura de Málaga.

***

PERSECUCION Á LOS ISRAELITAS EN RUSIA.

Escenas de violencia en una aldea de la Podolia.

Antes de ahora hemos dicho, aludiendo á la persecucion obstinada y cruel que sufren los judíos en Rusia, que el fanático populacho de aquella nacion se halla hoy, á los postreros años del siglo XIX, en plena Edad Media; y áun no ha faltado quien haya hecho infeliz comparacion, en letras de molde, entre la desgraciada existencia que arrastran los judíos rusos y la que sus correligionarios tuvieron en Castilla durante los siglos XIV y XV.

Figúrasenos que el caso no es igual; refiere la Historia que la gran calamidad de la irrupcion agarena en la Península ibérica fué debida en gran parte á la proteccion que concedieron á las huestes de Tárik y Muza los judíos de la Bética, en conspiracion y correspondencia con los de la Mauritania, es decir, con familias de aquéllos que pasaron el Estrecho de Gádes al ser promulgadas las no clementes leyes del rey Sisebuto contra la raza de Israel; y refiere tambien que ellos abrieron las puertas de gran número de ciudades y fortalezas cristianas á los musulmanes, en diversos períodos de la Reconquista.

Y á pesar del incendio y saqueo de algunas juderías en el siglo XIV; á pesar de las Córtes de Tarazona de 1283, en que los aragoneses pidieron á D. Pedro III *el Grande* que separase de los oficios públicos á los judíos, «porque eran logreros de mala ley» y cometian muchas exacciones; á pesar de las Córtes de Toro, de 1371, en que los procuradores de las ciudades y las villas pidieron á D. Enrique II que los judíos, «mala companna é gente atrevida», no tuviesen empleos en la casa Real, ni en las de los grandes y señores, ni en la recaudacion de las rentas del Estado, «porque hacian muchos cohechos»; á pesar, en fin, de innumerables hechos, que no hay para qué citar ahora, es lo cierto que los israelitas ocupaban altos puestos hasta en la córte de los reyes, desde Samuel Leví, el tesorero de D. Pedro I *el Cruel*, y el famoso Abraham, que tenía en arrendamiento (segun el cronista Bernaldez) «la mayor parte de Castilla», hasta los conversos Avila y Pulgar, que fueron secretarios de Isabel *la Católica*, la misma reina que firmó el decreto de expulsion á 30 de Marzo de 1492.

Recuerden nuestros lectores los antecedentes de lo que ahora ocurre en Rusia: un *comité* de israelitas, pertenecientes casi todos á la alta Cámara y á la alta banca de Inglaterra, intentó dirigir un mensaje, por conducto del Ministerio de Negocios Extranjeros, al Gobierno ruso, excitándole á dictar disposiciones represivas contra los autores y promovedores de los tumultos y saqueos de Kief y otras ciudades del Imperio.

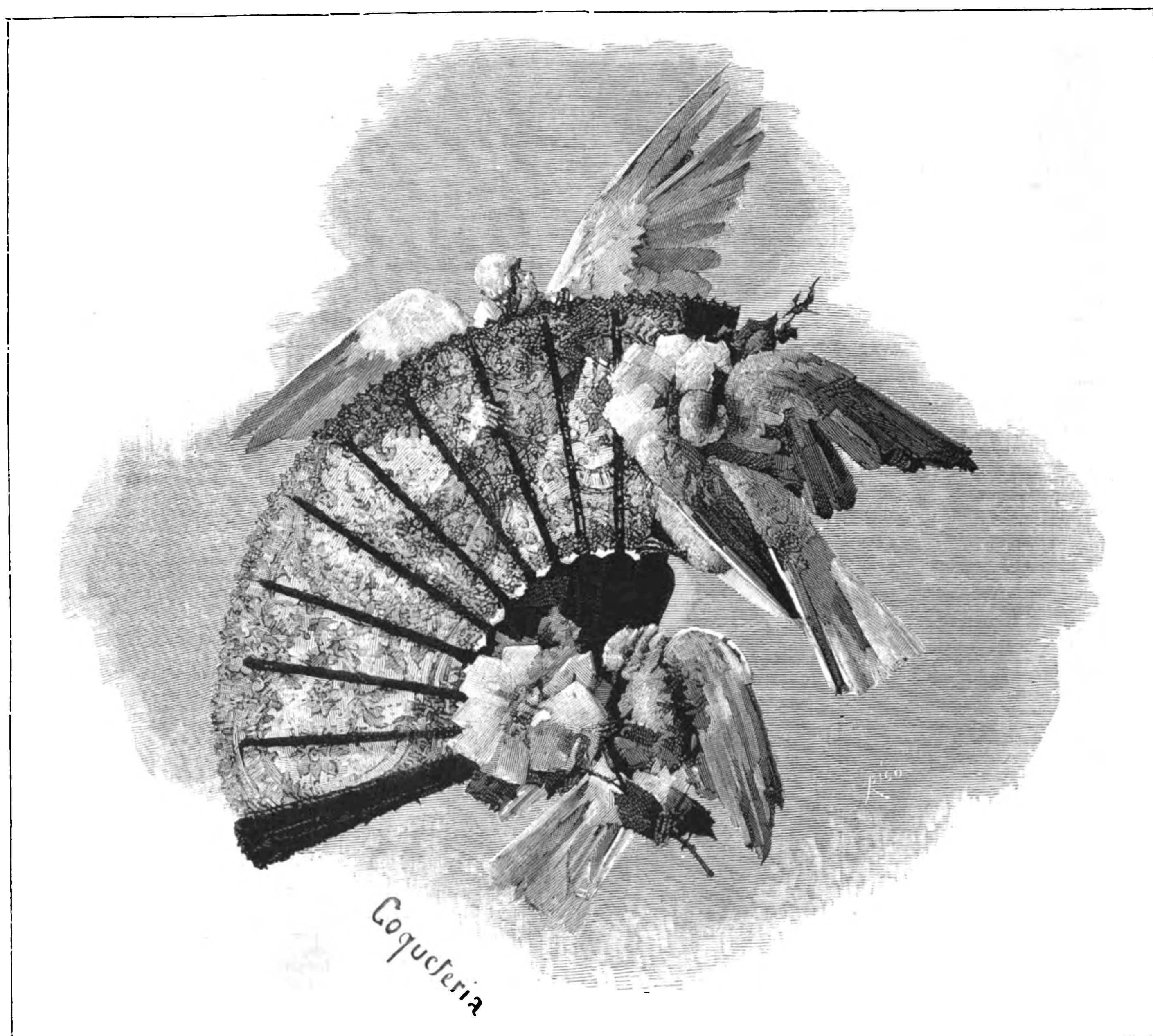
Hoy se reproducen en la Podolia y en Crimea las escenas de violencia contra las personas y las propiedades de los israelitas: estos desdichados, víctimas de la saña popular, ven sus hogares entregados á la devastacion del incendio, y ellos mismos son cruelmente perseguidos y maltratados.

Una escena de esta clase aparece representada en el segundo grabado de la pág. 340.

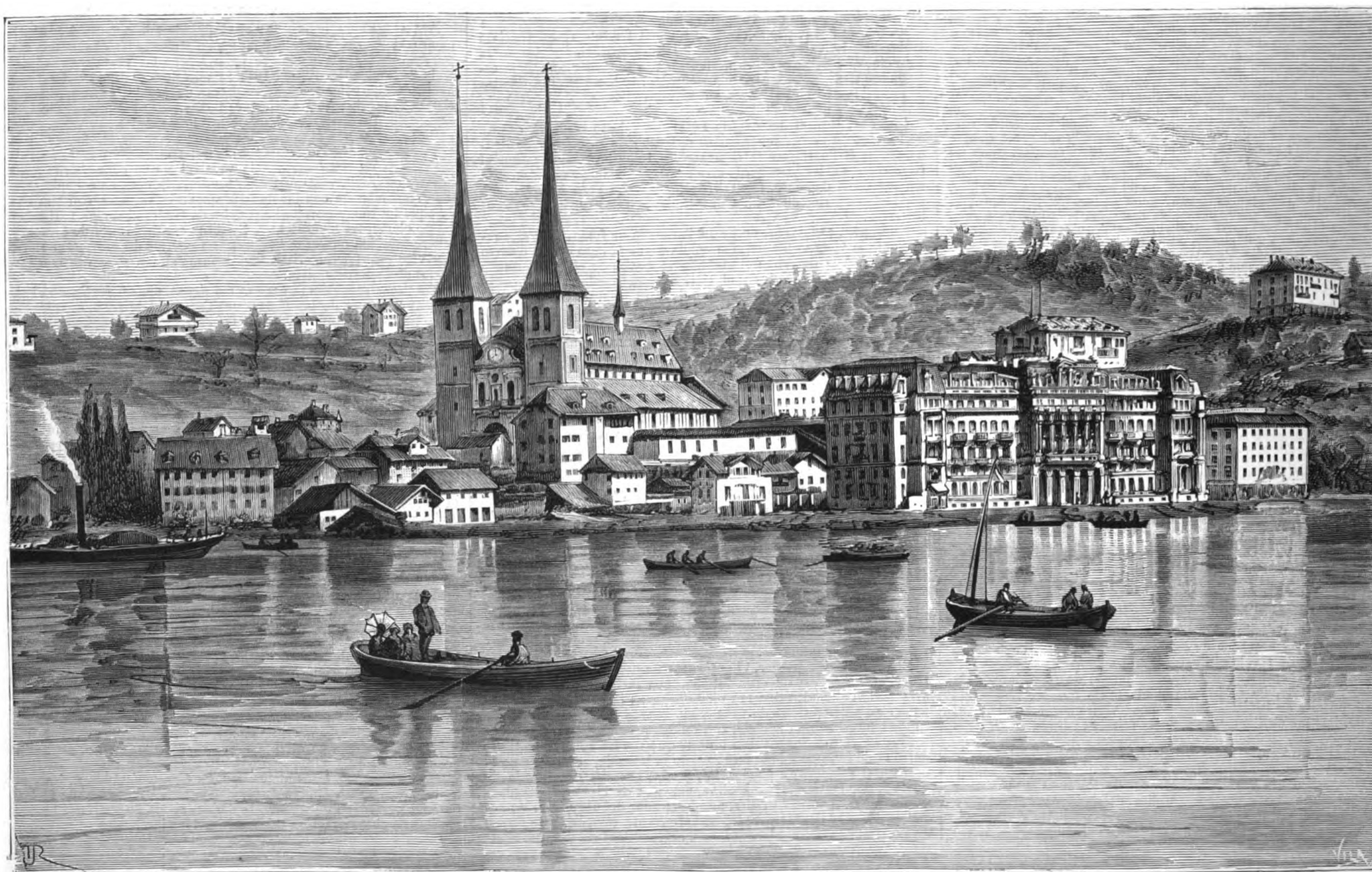
Precisamente en estos momentos *La Gaceta de Moscou*, importante diario gubernamental, ha enumerado minuciosamente las grandes pérdidas que tendria la nacion si las 80.000 familias israelitas (á cinco personas por familia, término medio, componen cerca de medio millon de habitantes) emigrasen de Rusia en breve plazo, por consecuencia de los violentos desahogos de la fanática plebe.

Tambien estos dias se ha constituido en París, como en Lón-

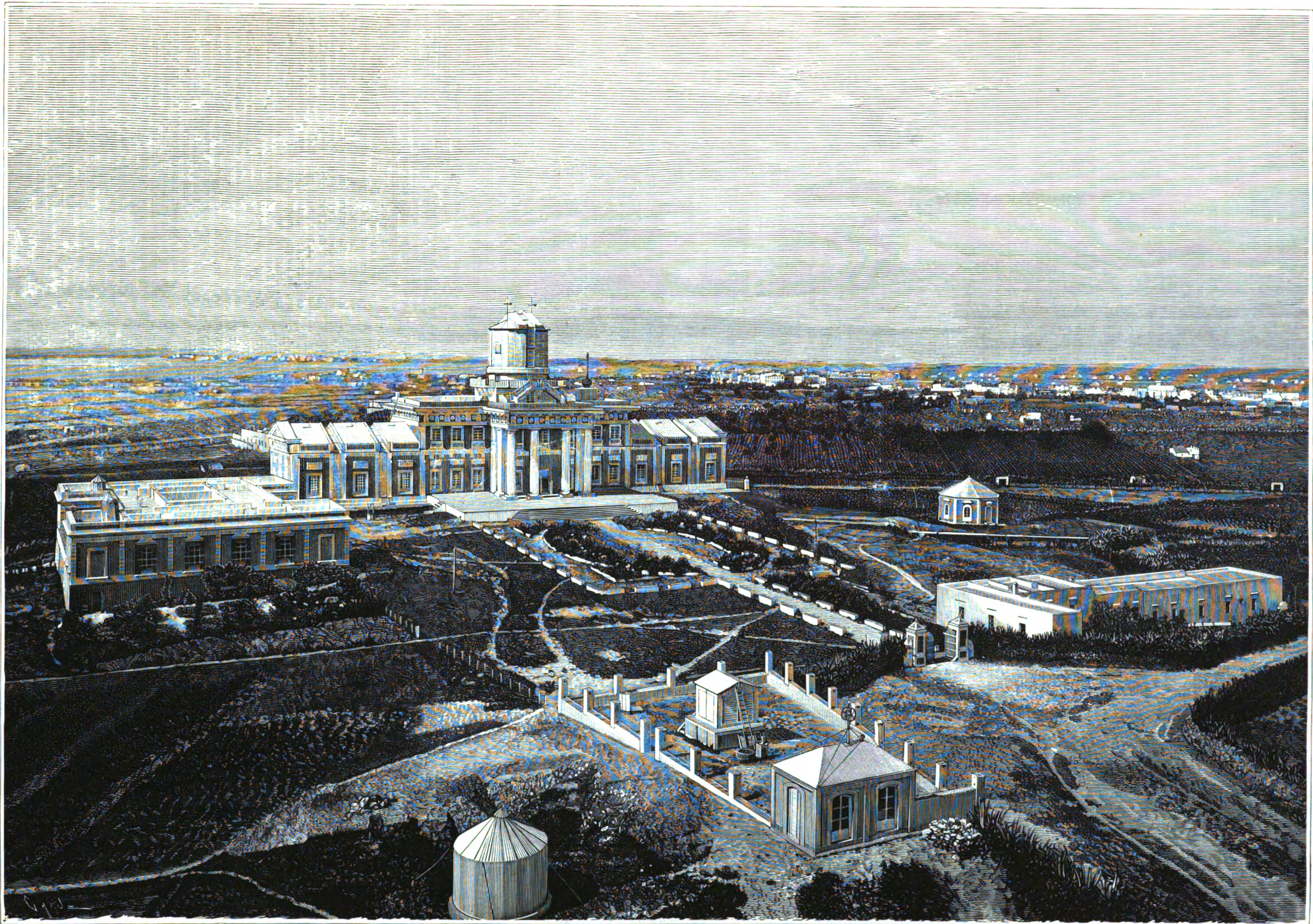
BELLAS ARTES.



MEDALLON DECORATIVO EN EL «BOUDOIR» DE LA EXCMA. SRA. CONDESA DE VILLA-GONZALO.
(Pintura de H. Lengo.)



SUIZA.—VISTA DE LUCERNA, DONDE SE HAN CELEBRADO LAS FIESTAS CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DEL SAN GOTHARDO
(tomada desde el lago de los Cuatro Cantones).



SAN FERNANDO (CÁDIZ).—VISTA GENERAL DEL INSTITUTO Y OBSERVATORIO ASTRONÓMICO.—(DE FOTOGRAFÍA DE LAURENT.)

dres, un *comité*, del cual forman parte los israelitas más importantes de Francia, MM. Rothschild, Camondo, Lévy, y otros, para arbitrar recursos con objeto de remediar á las familias judías que emigran de Rusia, despues de haber sido saqueadas y duramente maltratadas.

***

INDUSTRIA NACIONAL.

Fábrica de tejidos de los Sres. Sert Hermanos y Solá, en Barcelona.
Interior del taller de hilados.

Cuando tanto y tan diversamente se habla de las consecuencias que á la industria nacional puede traer la aprobacion del reciente tratado de comercio con Francia, parécenos oportuno y de actualidad bosquejar á grandes rasgos la honrosísima y laureada historia de uno de los más importantes establecimientos industriales de Cataluña, en representacion de la gran mayoría de los de igual clase; porque todos ellos, en efecto, sostienen muy alto el pabellon de la industria española, y dan valía, honor y prestigio á los productos del trabajo nacional.

La casa barcelonesa tan conocida bajo la razon social *Sert Hermanos y Solá* fué fundada en 1843, para la fabricacion de pañuelos de lana; amplió y despues extendió progresivamente sus operaciones y labores, y once años más tarde, en 1854, consiguió un triunfo notabilísimo: la buena calidad de sus manufacturas y la elegante y variada combinacion de sus dibujos no hallaron competencia en las fábricas más renombradas del extranjero, y en breve tiempo la casa de *Sert Hermanos y Solá* consiguió el inmenso éxito, casi fabuloso, de que no se importára un solo pañuelo de fabricacion extranjera.

Cabe aquí una consideracion, que sometemos al ilustrado criterio de nuestros lectores: hoy, esa misma casa no puede vanagloriarse de un triunfo semejante, ni mucho ménos, y, sin embargo, durante los dieciocho años trascurridos desde aquel éxito insigne hasta la época, no ha cesado de perfeccionar y embellecer sus productos, en calidad y en forma, con la maestría, finura y elegancia que la distinguen; entónces, á los once años de su fundacion, derrota en el mercado español á los productos del extranjero, y hoy, cuando es una de las primeras casas de España, y está al nivel, ella sola, de las grandes instalaciones industriales de sus similares de Francia, tiene que resignarse á ver en el mercado de España una verdadera inundacion de aquellos productos, resultando estériles los afanes de muchos años.

¿Habrá ganado el consumidor, es decir, el público en general? No lo afirmarémos nosotros; en cambio, se puede afirmar en absoluto que ha perdido, y no poco, el trabajo nacional en ese importante ramo de la industria.

La casa de Sert y Solá, despues del éxito que hemos mencionado, tuvo un desarrollo muy notable: pruébanlo, ademas de su merecida y universal fama, los premios y las distinciones que ha ganado en los grandes concursos de las artes y la industria.

Ha obtenido: *medalla* en la Exposicion de Lóndres, 1862; *medalla* en la Franco-española de Bayona, 1864; *medalla* y tambien *mencion honorífica* en la de París, 1867; *medalla de plata*, en la Aragonesa, 1868; *dos medallas* en la Catalana, 1871; *Gran Diploma de Honor* en la de Viena, 1873; *medalla* en la de Filadelfia, 1876; *una medalla* de oro y *dos* de plata en la de París, 1878. En suma: doce premios de carácter internacional, ganados en dieciseis años.

Véase, á mayor abundamiento, lo que significa el *Gran Diploma de Honor* de Viena: para ganarle era necesario un juicio contradictorio ante los jurados de todas las naciones, ó lo que es igual: todas las naciones, representadas por sus respectivos jurados, debian declarar que el expositor á quien se adjudicaba ese codiciado *Gran Diploma*, era digno de *la distincion más alta* que habia creado la sociedad moderna para premiar al mérito. No le obtuvo ningun fabricante frances por sí solo: obtuviéronle únicamente dos colectividades industriales: todos los fabricantes reunidos de Elbœuf y Reims.

El Jurado de la Exposicion de Madrid, de 1874, no concedió medallas ni diplomas á la casa de Sert y Solá: declaró paladinamente, por acuerdo en pleno, y en comunicacion especial, que nada tenía que conceder á quien tan alta recompensa, *el premio de honor*, habia obtenido en la Exposicion internacional de Viena, como no fuera sus vivas y cordiales felicitaciones por los progresos que en la fabricacion habia conseguido llevar á cabo.

La Sociedad tiene ahora los establecimientos siguientes: una fábrica de tejidos en Barcelona, con talleres anexos de carpintería y fabricacion de cajas de carton, para recomposiciones y embalajes; dos fábricas en Gracia; otra en Taradell; otra más en Mataró; varios telares en San Andres de Palomar; una magnífica en San Martin de Provensals, de hilados y tejidos de lana, y en la cual están las máquinas de aprestos y la tintorería, que trabajan exclusivamente para las otras fábricas de la casa.

Obreros que ganan su diaria subsistencia en esos ocho establecimientos: cerca de 3.000, que representan, por término medio, 1.500 familias, ó sea más de 8.000 individuos que viven al amparo del trabajo de las fábricas de Sert y Solá.

No podemos enumerar siquiera los artículos que en éstas se fabrican, porque el espacio nos falta: desde chales, pañuelos y telas riquísimas para abrigos y vestidos de señora, hasta *portières*, reps, tapices, mantas de viaje y de cama, alfombras.....

Tal es la casa barcelonesa de *Sert Hermanos y Solá*, á la cual se refiere nuestro grabado de la pág. 341, segun dibujo de Antonio Rigalt.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA no es un periódico donde pueden tratarse esos grandes problemas económicos, cuya resolucion á todo el mundo afecta, porque ellos entrañan el secreto de la grandeza, del poderío, de la vitalidad de toda una nacion. Humildísimo y todo como es nuestro criterio, no hemos de pretender echarlo en la balanza de la opinion, que está ya demasiado cargada; pero séanos lícito decir que, en nuestro concepto, los representantes de Cataluña en ambas Cámaras han debido sentir, cuando la votacion del tratado, que algo grande y noble rodaba por el suelo cuando la voluntad nacional pronunció su fallo inapelable.

***

VASOS GRIEGOS DEL MUSEO DEL LOUVRE: HYDRIA de figuras negras y KRÁTER de figuras rojas. (Véase el artículo correspondiente en la pág. 342).

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

EL CONGRESO PEDAGÓGICO.

«La ignorancia es la forma más dura de la esclavitud, y de la que tan sólo se redime aquel que, teniendo la libertad, sabe hacerse digno de obtenerla y de conservarla.»
(El rey D. Alfonso XII, en la apertura del Congreso Nacional Pedagógico.)

I.

El magisterio de primera enseñanza está llamado, por la ley y por el progreso, á desempeñar en nuestra patria una alta mision: la de extender y propagar la cultura, lo mismo en las ciudades populosas que en las más apartadas aldeas.

El sacerdote y el maestro: he ahí dos verdaderos apóstoles de la civilizacion: el sacerdote nos acompaña al nacer y nos despide al morir; el maestro nos enseña los primeros conocimientos de la vida: aquél nos inspira las creencias religiosas, que constituyen el ideal más hermoso del cristiano; éste nos encamina por la senda del honor y del deber.

El hogar, el templo y la escuela serán en todo tiempo el refugio de los que viven la vida del trabajo y de la inteligencia.

Para conocer el grado de adelanto de un pueblo, no hay más que examinar las condiciones de las viviendas, el local y material de la escuela, y el interior de la iglesia. Donde hay familias laboriosas é instruidas, maestros celosos y competentes, y párrocos verdadera personificacion de la virtud, desaparecen las rivalidades, se domicilia el trabajo, se acrecienta la caridad é impera el órden.

Por eso nos duele que á una clase tan respetable como la del magisterio no la dignifique la opinion y no la enaltezcan, como debieran, los poderes públicos.

España cuenta con excelentes universidades, institutos modelos y escuelas especiales de primer órden; España tiene catedráticos insignes, literatos eminentes, escritores de gran valía, y, sin embargo, el progreso docente camina á paso de tortuga. ¿Por qué? Porque todo se otorga y todo se concede al magisterio superior; porque todas las medidas se encaminan á desenvolver las asignaturas propias de las carreras profesionales, olvidándose de que la base de la cultura nacional es, ha sido y será la enseñanza primaria.

Asistimos á la construccion de un soberbio edificio, que ofrece en su exterior el más refinado lujo arquitectónico; pero que no podrá sostenerse, porque la cimentacion no corresponde ni á la altura, ni al peso de la obra.

Enseñamos mucho y estudiamos mucho; pero enseñamos y estudiamos lo que hace ménos falta, lo que ni se entiende ni se explica sin los conocimientos previos de la Pedagogia.

Así se comprende que los profesores de Instituto se lamenten amargamente de que sus alumnos pasen á la segunda enseñanza sin la preparacion conveniente, malogrando esfuerzos y aptitudes dignas de más útil empleo, y los catedráticos de universidades digan otro tanto de la enciclopedia que se exige en la educacion secundaria, con perjuicio notorio de la capacidad limitada de los escolares.

Hay que pensar seriamente en las instituciones educadoras, ya estén á cargo del Estado, de las corporaciones populares ó de los particulares.

Es preciso hacer un sacrificio; pues se hace: hay que establecer escuelas; pues se establecen: hay que buscar recursos; pues se buscan. Todo ménos ese aparatoso y deslumbrador artificio de enseñanza, que impide ver la deficiencia de la educacion de la niñez.

Y para eso téngase el valor de gastar, pero de gastar con tino y con aprovechamiento.

Necesitamos cuarenta ó cincuenta mil escuelas, dada la poblacion escolar; de ellas, diez mil de párvulos, dirigidas por señoras: necesitamos un material docente y unos edificios, modestos sí, pero amplios, decorosos é higiénicos; y si para ello es indispensable suprimir universidades, suprímanse, ya que el ferro-carril ha aproximado las unas á las otras, acortando las distancias entre los pueblos más apartados.

Miéntras la universidad domine á la escuela, tendrémos en el país y en el presupuesto más doctores y ménos industriales; es decir, más empleados y ménos productores de riqueza; ó en otros términos, más política y ménos administracion.

II.

El que estas líneas escribe no tiene el altísimo honor de ser maestro de escuela. Es pura y sencillamente un doctor arrepentido. Pero, sin ser maestro, quiere á los maestros con verdadera pasion, porque juzga á todos por el que le enseñó á leer, á escribir y á contar, D. Domingo Antonio Fariñas, actualmente titular de Vigo, pedagogo admirable, predispuesto á la enseñanza y de condiciones sobresalientes para la educacion de la infancia.

¿Cómo y de qué manera conseguirán los profesores de instruccion primaria la proteccion que merecen y á que son acreedores? Abandonando todo propósito de rivalidad, aplicando los métodos pedagógicos más adelantados, viviendo extraños al movimiento de los partidos y estrechando más y más los vínculos de clase. Con la union y con el trabajo obtendrán las recompensas que exige la civilizadora tarea á que consagran su inteligencia.

Y para que cesen los exclusivismos, y para que reine la union, tan necesaria en el magisterio, nada más oportuno que la celebracion de juntas generales, en donde se planteen los problemas más importantes, se discutan las cuestiones de mayor interes y se hagan públicas las necesidades de la enseñanza.

No basta condolerse del mal presente y lanzar ayes lastimeros en una sociedad poco predispuesta á sentimentalismos individuales ó colectivos; es necesario seguir la corriente de los sucesos y oponer el bien al mal; á la indiferencia de la opinion, el juicio de los hombres de buena voluntad.

Por eso inició el autor de estas líneas el pensamiento del Congreso Nacional Pedagógico, cariñosamente acogido y discretamente desarrollado por la Sociedad *El Fomento de las Artes*. No le ha inspirado otro deseo que el de agrupar elementos dispersos, los unos procedentes del profesorado, los otros que se consagran á difundir la educacion popular.

¿Con qué objeto? Con el de emancipar al magisterio de extraña tutela y de sacarle del aislamiento en que vive y se desarrolla.

¿Con qué propósito? Con el de dignificar la clase, elevándola en consideracion social.

Nada de lloriqueos ni de desfallecimientos. Los maestros tienen de su parte el derecho; defiende su propia causa el progreso; su porvenir es el porvenir de las naciones cultas.

Sólo falta que, teniendo, como tienen, razon, convenzan á todas las clases sociales de que sus deseos y sus aspiraciones son las aspiraciones y los deseos de la gran familia nacional.

III.

La apertura del Congreso Pedagógico ha sido una de las solemnidades que más resonancia han de tener en la opinion.

Todas las clases, todas las fortunas y todas las inteligencias se hallaban representadas en la sesion inaugural, desde el Rey hasta el último ciudadano.

El Sr. Alcántara García, secretario del Congreso, expuso con lucidez y con acierto la historia de las asambleas y señaló el movimiento y el rumbo que toman en otros pueblos.

El representante de *El Fomento de las Artes*, que es uno de los obreros más ilustrados y que más honran á nuestro país, D. José García y García, obtuvo plácemes y aprobaciones unánimes por su excelente discurso, más práctico que teórico, más de aplicacion que de controversia. Las reformas de la enseñanza, la deficiencia de la educacion, las necesidades de las clases obreras, las tristezas del magisterio, todo se halla contenido en frase sobria y en concepto breve y compendioso. La síntesis de ese admirable trabajo es la siguiente:

«Los gastos de instruccion pública son, en realidad, ingresos, pues lo que deja de invertirse en enseñanza, se emplea despues, centuplicado, en presidios y municiones de guerra.»

El general Ros de Olano se felicitó, como verán nuestros lectores en otro lugar de este número, del éxito obtenido, de los trabajos realizados y del concurso que prestan al pensamiento tantas y tan valiosas inteligencias.

Y S. M. el Rey, que mira con especial predileccion la primera enseñanza, base de la superior y profesional, y que considera la escuela como la universidad de las clases obreras, pronunció, con entonacion clara y con frase correcta, el siguiente discurso:

«Señores: Un deber de cortesía me obliga á dirigiros la palabra, no solamente para manifestar mi agradecimiento al Sr. Presidente, al Sr. Secretario y al Sr. García y García, representante del Fomento de las Artes, por las benévolas frases que me han dirigido y por la importancia que han atribuido á mi concurso en este importante asunto, sino tambien para manifestar la satisfaccion que experimento al tener el honor de presidir este primer Congreso Pedagógico.

»Aun no hace muchos dias, que en este mismo sitio la iniciativa particular reunia el Congreso de los higienistas, deseosos todos de mejorar las condiciones de vida del pueblo español: hoy la iniciativa particular tambien reune aquí á los representantes del magisterio docente, que más puede contribuir al desarrollo de la inteligencia, de la instruccion y de la cultura nacional. ¿No es ésta, señores, una prueba evidente de que estas dos ideas, que se completan, de que estas dos corrientes, hijas del dualismo humano, son los motores que empujan lenta, pero seguramente, nuestra patria por el camino de la civilizacion y del progreso?

(«*¡Bravo, bravo!*» *Aplausos prolongados y repetidos. Un viva al Rey, contestado por toda la concurrencia.*)

»¿Qué os he de decir despues de las frases que habeis oido á los señores que han hablado ántes que yo? Claramente han dicho cuán noble y grande es la mision del maestro, porque saca al hombre de aquel estado de ignorancia que lo hace semejante al sér irracional; porque abre su alma y sus ojos á los grandes ideales que forman la base de toda sociedad: Dios, patria, familia, caridad. («*¡Bravo!*» *Unánimes aplausos.*)

» Deber mio es, pues, manifestar en este sitio, no solamente el interes que me inspira la suerte de los maestros españoles, sino tambien mi sincero deseo de contribuir, en la forma que mis deberes y mis atribuciones me permitan, á mejorar su condicion, con el concurso del Gobierno, tan interesado como yo en su favor.

»Yo, que me he sentado en los bancos del aula, sé cuánto tengo que agradecer á mis queridos maestros. («*¡Muy bien! ¡Bravo!*» *Aplausos.*) Y bien sabe Dios que, si de mí dependiera solamente, los maestros españoles nada tendrian que envidiar á los de los más adelantados países de Europa. («*¡Bravo!*» *Grandes aplausos.*)

»Pero el Sr. García y García, representante del Fomento de las Artes, lo ha dicho muy bien; pasaron ya los tiempos en que se creia que la iniciativa del Estado debia hacerlo todo. Justo es tambien que toda la responsabilidad no sea exclusivamente suya.

»El Rey, el Gobierno, pueden auxiliar, alentar, dirigir, reglamentar los progresos de la enseñanza; pero la iniciativa particular, las corrientes de la opinion pública son tan poderosas, que nada puede sustituirlas, porque, señores, ya creo haberlo dicho en este sitio: la ignorancia es la forma más dura de la esclavitud, y de la que tan sólo se redime aquel que, teniendo la libertad, sabe ha-

cerse digno de obtenerla y de conservarla.» («*¡Muy bien, muy bien!» Grandes y prolongados aplausos. Continuados vivas al Rey.*)

Tal fué, en brevísimo resúmen, la solemnidad celebrada por el cuerpo docente, el domingo 28 del actual, en el Paraninfo de la primera Universidad de España.

En los seis dias siguientes, ó sea desde el 29 de Mayo al 4 de Junio, se han discutido y se discutirán por su órden los siguientes temas:

1.° ¿Cuáles deben ser la organizacion y condiciones generales de la educacion pública? ¿Deberá ser gratuita ó retribuida, obligatoria ó voluntaria? Disposiciones y medios que en todo caso deben adoptarse para difundir la educacion en el pueblo y aumentar la asistencia de los alumnos á las escuelas primarias.

2.° Carácter, sentido y límites que debe tener la educacion primaria en sus diferentes grados, así en las escuelas urbanas como en las rurales, y programas y medios que en unas y otras deben emplearse para obtener una educacion integral, diciendo en cuáles de los indicados grados y con qué sentido debe darse cabida al trabajo manual.

3.° De la intuicion en las escuelas primarias, exponiendo cuál deba ser su alcance respecto de la educacion. Procedimientos y medios que para aplicarla á toda ésta pueden ponerse en práctica segun las necesidades y los recursos de las escuelas, y fijándose especialmente en las lecciones de cosas, los museos escolares y las excursiones instructivas.

4.° Necesidad é importancia de las escuelas de párvulos, exponiendo los métodos principales por que se rigen, y diciendo cuál es el más conveniente, y si deben ser maestros ó maestras los encargados de dirigirlas. ¿Ha de terminar en la escuela de párvulos la union de los dos sexos por lo que á los alumnos respecta?

5.° Reformas que reclaman nuestras escuelas normales. Instituciones pedagógicas que con ellas deben concurrir á la formacion de los maestros de ambos sexos y á elevar la cultura de la mujer: carácter de esta cultura.

6.° ¿Qué reformas deben introducirse en la manera de ser del magisterio primario como clase, para mejorar sus condiciones materiales y atraer á él parte de la juventud que sigue otras profesiones?

El domingo 5 de Junio se celebrará la sesion de clausura. El presidente, Sr. Marqués de Guad-el-Jelú, dirigirá su elocuente palabra al magisterio; el señor Carderera, eminente pedagogo, hará el resúmen de la discusion, y el Sr. Ministro de Fomento, que tanto se desvela por la enseñanza de la niñez, se hará eco de los nobles propósitos del Gobierno.

S. M. el Rey inauguró el Congreso asociándose á todo pensamiento patriótico, y el Gobierno tendrá digna representacion en el acto de la clausura. El jóven Monarca dió la bienvenida al Profesorado, y el Ministro de Fomento presidirá la sesion de despedida.

Coincidirá con las tareas del Congreso el acto inaugural de la Exposicion Pedagógica, iniciada tambien por *El Fomento de las Artes*.

Hoy, que en todas las naciones se crean museos pedagógicos y se expone al público el material de enseñanza, no podrá España permanecer indiferente ante el movimiento de pueblos extraños. El Estado acaba de establecer el Museo, y una Sociedad particular lleva á cabo la Exposicion, sin que ni el Gobierno ni los particulares alimenten desconfianzas, ni susciten recíprocas dificultades en la labor de cada uno. Para el progreso, la competencia es noble, es legítima, es honrada; para el trabajo es útil, meritorio y conveniente el concurso de todos.

En esta ocasion el Ministerio de Fomento, léjos de debilitar nuestros esfuerzos, los ha favorecido con espontánea solicitud. El impulso, tan modestamente dado, fué agrandándose hasta llegar á convertirse en la realidad presente.

IV.

Dirige el Congreso Pedagógico un ilustrado general y conocido literato, que, siendo Ministro de Fomento, organizó las escuelas normales, verdadero plantel de maestros; dirige la Exposicion Pedagógica un hombre modesto, que, siendo letrado y habiendo sido representante del país, se consagra gratuitamente á la enseñanza. El primero es el general Ros de Olano, marqués de Gaud-el-Jelú; el segundo, don José Hilario Sanchez, profesor de *El Fomento de las Artes;* los dos, modelos de actividad, de celo y de desinteres; ambos, defensores y propagandistas de la educacion popular.

El Fomento de las Artes, al elegir al Marqués de Guad-el-Jelú para el cargo de Presidente del Congreso, tuvo en cuenta la deuda de gratitud espontáneamente contraida por el magisterio de primera enseñanza con uno de sus más apasionados partidarios.

La eleccion del Sr. Hilario Sanchez es una prueba más del afecto que le profesan las clases trabajadoras, y de su marcado interes por la enseñanza.

Todos los que trabajan en la organizacion del Congreso y del Certámen pedagógicos, dirigidos respectivamente por los Sres. Ros de Olano é Hilario Sanchez, prestan un señalado servicio á las instituciones educadoras, y, sin aspirar ni querer recompensa alguna, coadyuvan al progreso de la patria.

V.

España va á seguir el ejemplo de otras naciones: el ejemplo dado por Alemania, Suiza, Bélgica, Austria, Rusia, Inglaterra, Estados-Unidos y Méjico. Los congresos, conferencias, museos y exposiciones pedagógicas se domicilian en todos los Estados, ya en los que se rigen por instituciones libres, ya en los que predominan los gobiernos absolutos.

Pero en nuestro país el Congreso pedagógico ofrecerá un espectáculo que debe preocupar á la opinion, y es la fraternidad que existe entre el maestro y el obrero. A los obreros se debe la organizacion de la asamblea: á los maestros se deberán los resultados que produzcan las deliberaciones. Las clases trabajadoras han puesto á contribucion la fe, el entusiasmo y la actividad en beneficio del magisterio español; el profesorado de primera enseñanza debe poner de su parte la prudencia, la discrecion, el talento y el saber para que no se malogren los esfuerzos de los que viven perpétuamente en el trabajo.

Y esa union del maestro y del obrero revela que en la obra del progreso no hay diferencias, ni privilegios, ni antagonismos. Todos son útiles cuando se trata de servir al país, y todo esfuerzo es digno de aplauso cuando se dirige á coadyuvar á la empresa de la civilizacion.

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

EL ARTE Y LA INDUSTRIA.

El arte, se dice, es la manifestacion de la idea eterna; la industria, la realizacion de las necesidades materiales de la vida: aquél, la poesía; ésta, la muerte de todo sentimiento poético. Unirlas es profanar lo más santo y puro del corazon del hombre.

Los que tal sostienen empequeñecen el arte creyendo engrandecerlo; desconocen de todo punto la alta significacion y la poderosa influencia de la industria sobre el desarrollo de nuestra especie.

La industria es la emancipacion gradual del hombre, la destruccion sucesiva y constante de todo lo que le impide marchar por el camino del progreso, el genio que le dirige sin cesar de lo finito á lo infinito.

Al parecer en la tierra no disponiamos de más fuerza que la de nuestros órganos; nos hallábamos detenidos por los precipicios y los rios; retrocediamos, llenos de terror, ante las olas del Océano. Centuplicó la industria nuestras fuerzas, poniendo á nuestro servicio las de la Naturaleza; arrojó puentes sobre los abismos; nos abrió paso debajo del mismo cauce de los rios; nos deparó la barca en que, desafiando el furor de las borrascas, habiamos de descubrir mundos perdidos en la inmensidad de las aguas. Los huracanes podian oponerse aún á la marcha de nuestros buques; la industria venció la resistencia de los huracanes. La tierra retardaba ya nuestros viajes más que las aguas del Atlántico; la industria cruzó de *rails* las llanuras, y nos llevó en alas del vapor con la rapidez del águila. Las montañas detenian al pié de los valles la locomotora; la industria la condujo por las lóbregas profundidades de los cerros. Encendió la industria, en nuestras manos, la resinosa tea con que habiamos de disipar las tinieblas de la noche oscura, y trabaja hoy por alumbrar nuestras ciudades, derramándoles torrentes de luz eléctrica. Encajona á su antojo las aguas corrientes, abre y sondea las entrañas de la tierra, derrite el hierro en arroyos de viva lumbre, surca los aires, vence lo, al parecer, invencible. Armada de la ciencia, que permaneceria infructuosa en manos de los sabios, va realizando todos nuestros deseos, y creando prodigios que nuestros primeros padres no vacilarian en atribuir á seres superiores al hombre.

Hace más la industria: generaliza nuestro pensamiento por la prensa, le lleva del uno al otro polo con la celeridad del relámpago, le ensancha y descubre nuevos horizontes. Economiza todos los dias más el uso de nuestras fuerzas físicas, sustituye la máquina al hombre, nos reserva para los altos trabajos de la inteligencia, emancipa nuestro mismo espíritu. ¿Se sabe acaso qué nuevo camino nos abrirá mañana?

No le basta al hombre elevarse á la idea de lo infinito, ni simbolizarla; sabiéndolo ó sin saberlo, suspira por convertirla en hechos dentro de su misma especie. Se alegará, tal vez, que esta pretension es quimérica; ¿podrá negar nadie que ha sido y puede ser uno de los más vivos estímulos de la actividad humana? ¿Se atreverá á decir tampoco nadie: «éstos ó aquéllos son los límites de nuestros adelantos?» Si, por otra parte, se pretende que no debemos unirnos á lo infinito sino en espíritu, se condena ese mismo progreso, que parece ser nuestro destino.

Debemos ver en la industria algo más que la realizacion de las necesidades de la vida; ¿será tampoco verdad que mate el sentimiento poético? El arte y la poesía antiguas derramaron flores sobre un Prometeo que arrebató del Olimpo el fuego sagrado de los dioses, y sobre unos gigantes que se atrevieron á escalar el cielo. Prometeo y los Titanes no son más que los mitos de la industria, los símbolos de esa lucha sin tregua que sostiene el hombre contra las vallas opuestas por la Naturaleza. Prometeo ha logrado dejar su roca del Cáucaso, y vive aún entre nosotros. Los Titanes no gimen ya en el fuego del Tártaro; pugnan desde las tinieblas de este mundo por reconquistar su Olimpo. ¿No es cierto, artistas y poetas, que oís los gritos del combate? Nosotros sentimos estremecerse la tierra bajo nuestras plantas: tal es el furor de la pelea.

Y ¿mataria la industria el sentimiento poético? Si fuese posible que este sentimiento se perdiera, renaceria de esos talleres donde centenares de máquinas hacen temblar el aire, movidas simplemente por el vapor del agua; de esos monstruos llamados locomotoras, de que no son más que una imágen pálida los hipógrifos creados por la desenfrenada imaginacion de la Edad Media; de esos hilos misteriosos, que llevan en segundos al traves de las irritadas ondas de los mares el pensamiento del último hombre de la tierra. ¡Desgraciado del que no sienta y se eleve en medio de estas maravillas! Ese sí que puede considerarse muerto para la poesía y el arte.

Me entusiasman, dice uno, las escenas de la Naturaleza, no los mezquinos hechos de los hombres. Mas ¿en qué lugar de la Naturaleza no hallará hondamente impresa la huella de la industria? La obra de Dios ¿no ha sido, en cierto modo, continuada por el hombre?—No es para mí el materialismo de los talleres, dice otro. Mas ¿acaso al traves de ese materialismo no se ve irradiar la luz de la inteligencia?—Esconde la industria en el fondo de su engañosa superficie, exclama, por fin, un tercero, males espantosos, que no quiero conmuevan mi pincel ni hagan vibrar las cuerdas de mi lira. Mas ¿cuál no ha de ser el corazon de ese hombre, que no rebosa de amargura al ver tan horribles males, ni la vierte á raudales sobre los que no se atreven á tocar la herida por no oir el ¡ay! de las víctimas?

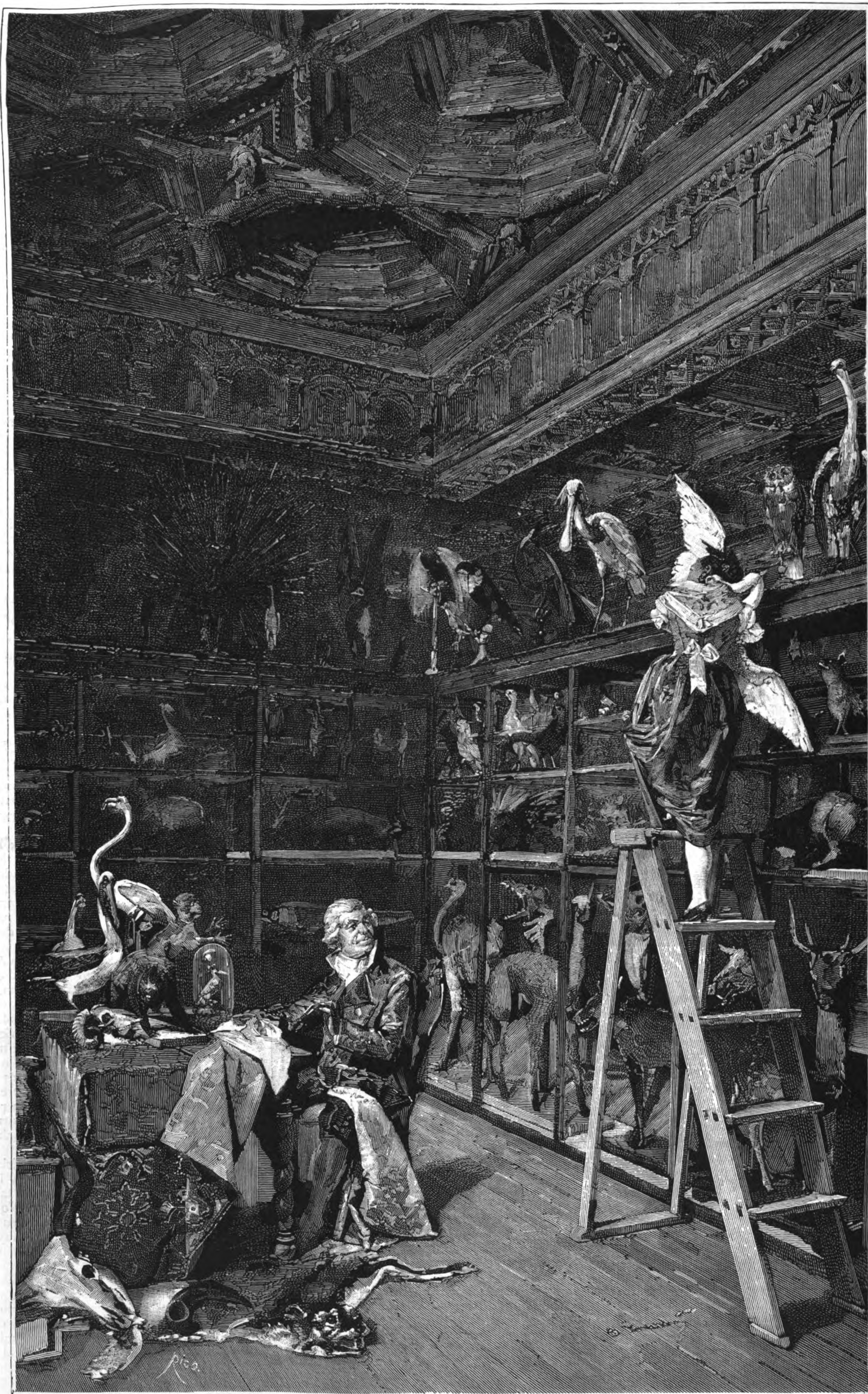
¡Pobres artistas y pobres poetas los que así razonan! Se han encerrado, por cierto, en bien mezquino círculo. Creyendo que el arte es la manifestacion de las ideas eternas, pretendieron, no ha muchos años, que no habian de encender la llama de su genio sino en los dogmas del cristianismo. Se crearon hasta una forma especial para la ejecucion de sus grandes concepciones. ¿La crearon, decimos? No; la buscaron allá en los límites de la Edad Media, al traves de cinco siglos. ¡Si siquiera hubiesen acertado á darnos obras acabadas de este género! Asomaba la duda en los más de sus cuadros; el aire de la incredulidad helaba sus figuras; el hálito de nuestras revoluciones las empañaba. Querian ser los pintores de la idea, y eran esclavos de la forma.

Si se insistiera en circunscribir el arte á la idea religiosa, deberia empezarse por excluir del catálogo de los grandes poetas á Shakspeare, á Byron, á Goethe; borrar del de las grandes obras de arte algunas de Rafael y muchas de las de Ticiano y la escuela de Venecia. Los pintores de batallas no merecerian el nombre de artistas, como no hubiesen representado las del pueblo de Israel, la derrota de Majencio ó las luchas de los cristianos contra los infieles. Los paisajistas más famosos deberian ser relegados entre los industriales, como no hubiesen hecho aparecer á Dios en sus cerros coronados de bosques ó en sus valles de flores animados por las aguas. ¡A qué de aberraciones no conduce esta teoría!

No, dicen algunos, deseando corregirla; no pretendemos que se pinte sólo el dogma y las escenas religiosas; píntese lo que se quiera, con tal que se lo penetre del sentimiento de lo infinito. No sólo en el hombre; en la ola que interrumpe la superficie de los lagos, en la nube que coloran los rayos del sol poniente, en el árbol cuya erguida copa se mece tranquila en el azul del cielo, en la rauda corriente que bulle y se precipita entre las rocas, hasta en la pequeña brizna de hierba que agitan las brisas de la tarde, se puede llegar á sentir ese infinito, y se le siente. Lo finito no es realmente sino una determinacion de lo infinito; mas si está el sentimiento de la infinito en la Naturaleza, reproduciendo el artista las impresiones que de ella recibe, ¿no reproduce el sentimiento mismo? Esto no es ya corregir la teoría, sino destruirla.

No, el arte no es ni ha sido nunca tan limitado. El arte es la manifestacion de la vida interior por medio del símbolo y del ritmo, la traduccion de nuestras

BELLAS ARTES.



EL NATURALISTA.

CUADRO DE FERRANDIZ. (NÚM. 57 DE LA EXPOSICION BOSCH, RECIENTEMENTE INAUGURADA.)

BELLAS ARTES.

EN VENECIA.

(DIBUJO ORIGINAL DE H. QUILTER.)

ideas y nuestras sensaciones regeneradas por el aura del sentimiento. El corazon: hé aquí para nosotros el verdadero foco del arte. El que siente á Dios debe reproducir á Dios; el que siente el mundo debe reproducir el mundo; y debe reproducirlos como los sienta. Ver es de todo hombre; comprender, del sabio; sentir, del artista. Sentimos generalmente ántes de comprender; pero á veces, y no pocas, á fuerza de comprender sentimos. En representar por medio de imágenes el sentimiento anterior ó posterior á la comprension está todo el arte. Así las obras verdaderamente artísticas son todas espontáneas é hijas de una necesidad del alma. El sentimiento es de suyo expansivo: cuando rebosa del corazon, no puede ménos de tomar cuerpo y forma. ¿Posee este hombre la ciencia del ritmo, es decir, conoce un instrumento de arte? Explaya el sentimiento en un poema, en una estatua, en un cuadro, en un monumento, en una ópera.

Mas para sentir no debe el artista aislarse. A medida que es mayor la vida de relacion, es más activa la del sentimiento. Mantengámonos en contacto con los vivos, y evoquemos, si nos es posible, la sombra de los muertos, parte tambien de la humanidad, que vive siempre de una misma vida. Identifiquémonos con esa humanidad; gocemos de su gozo, suframos de sus sufrimientos. Sigámosla en sus triunfos como en sus catástrofes; en sus revoluciones como en sus épocas de calma; en sus batallas con la Naturaleza como en sus luchas consigo misma. Bebamos en su copa de oro, pero apurándola hasta las heces. Pintemos sus amargas desventuras, pero arrojando sobre ellas un rayo de esperanza.

¡Cómo se engrandecerá entónces nuestra alma si somos verdaderamente artistas! ¡Cómo se robustecerán y desarrollarán nuestros sentimientos! Todo cobrará en nosotros vida; para todo hallarémos tipo, si no en el mundo real ni en la historia, en el fondo de nuestro espíritu. Un nuevo mundo brotará de nuestras manos; el arpa de los grandes maestros se estremecerá bajo nuestros dedos y despedirá torrentes de armonía; el alma de Byron y de Shakspeare revivirá en nosotros, y rasgarémos, como ellos, el velo del corazon del hombre.

La industria vendrá tambien á despertar de vez en cuando nuestro dormido entusiasmo. Sus prodigios arrancarán de nuestras liras acentos desconocidos de los antiguos poetas; sus esforzados servidores nos proporcionarán más gloria que no dieron los soldados de la ribera del Arno á Miguel Angel, ni los reyes de Grecia á Homero.

La ciencia y la industria son hermanas inseparables: cantemos juntas sus glorias, y palidecerán de seguro los héroes de Ossian ante el que, cual otro Prometeo, arrebató el rayo de las nubes, ó ante el que forzó la Naturaleza á reproducirse en el fondo de una *cámara oscura*. Cada obstáculo destruido por la industria hemos visto que es para el hombre un paso más en el camino de lo infinito: ni la caida de los muros de Troya será asunto más digno del artista ni del poeta que la de uno de esos obstáculos.

¡Dichoso el que añada á su grandeza de corazon el sentimiento de lo bello! ¡Dichoso el que no cierre nunca su oido ni su alma á la voz de la humanidad ni á la del hombre!

¿Es verdaderamente sacrílega la union del arte y la industria?

F. Pí y Margall.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE PARÍS.

1882.

II.

Entre los jefes de la jóven escuela francesa debemos citar á Mr. Gervex como uno de los más sinceros y al mismo tiempo de los más osados. Preséntase en el salon de este año con una tabla decorativa, cuyo asunto es un simple episodio de la vida del trabajador en París: el desembarco del carbon de piedra en uno de los muelles de la Villette; pero cuya factura, enérgica y brillante, realza lo que el asunto pudiera tener de vulgar. Aquellos torsos desnudos, que se inclinan bajo la pesada carga, están estudiados con una conciencia profunda; y aquellos Hércules del pueblo, cuyos trabajos no tienen nada de mitológico, están, no obstante, como envueltos en una atmósfera de majestad. Y esto es precisamente lo que revela el verdadero artista, que no se reduce á copiar al acaso el tipo que se ofrece á su pincel, sino que escoge, entre sus actitudes familiares, la que puede idealizarlo, con preferencia á la que le vulgarizaría. El cuadro en cuestion es una página más, y de primer órden, que debemos añadir á las otras, ya importantes, de este jóven artista de relevante mérito.

Clasifiquemos entre los maestros de esta generacion de pintores de la escuela francesa á Mr. Flameng, el autor de la *Toma de la Bastilla*, expuesta en el salon del año pasado, y que alcanzó—ya lo recordarán nuestros lectores—tan ruidoso triunfo. Cansado tal vez de aquel grande y afortunado esfuerzo, el artista se ha reposado este año en la intimidad de una escena de familia, representando al tribuno Camilo Desmoulins, en el hogar doméstico, en el acto en que el general Brune viene á avisarle que le amenazan graves peligros. La escena está tomada del siguiente párrafo de la *Historia de la Revolucion francesa*, por Luis Blanc:

«Brune estaba convidado á almorzar. Sentáronse á la mesa. La animacion de Camilo era extraordinaria; tenía confianza en la opinion pública y en sus amigos. ¿No habeis oido la voz elocuente de Philippeau?: «Danton duerme; mas no tardará en despertar» »se.....» Y Lucila corrió á abrazarle, alentándole con todo género de palabras cariñosas, emanadas de un alma intrépida: «Dejadle obrar, Brune; lo debe todo »á su país.» Camilo Desmoulins, que tenía en brazos á su hijo, niño de corta edad, lo levantó en alto, diciendo alegremente: «*Edamus et bibemus, cras enim* »*moriemur*.»

El artista no podia estar más acertado para realizar el tipo de Lucila, que eligiendo el de la hija de un patriota ilustre, que es hoy su esposa, y así la ha pintado en traje color de rosa pálido, con una suavidad de tonos, que traduce en verdad la ternura de sus sentimientos. Todos los detalles de esta escena de familia son de una delicadeza suma, y la impresion general del cuadro es una calma patriarcal, que conmueve suavemente, sin agitacion.

Experiméntase asimismo una emocion penetrante ante el lienzo que Mr. Israëls ha titulado *Diálogo silencioso*, y en el cual los dos mudos interlocutores se comprenden, al parecer, sólo con la mirada: uno de ellos es un anciano pescador de los mares del Norte, y el otro, un perro, viejo tambien, que ha debido correr con su amo todas las peligrosas vicisitudes de las pesquerías invernales. El amo llena tranquilamente la pipa de tabaco; el animal, gravemente sentado, parece como que espera la caricia que le está reservada para cuando la pipa esté encendida, y las miradas de ambos personajes, que se cruzan con expresion de cariño, se dicen, sin duda alguna, una multitud de cosas íntimas, que prueban que aquel excelente hombre y aquel buen perro están hechos para entenderse y vivir el uno para el otro. Aunque un poco sombría, la pintura que nos ocupa tiene algo de robusto, que llama fuertemente la atencion y que está en armonía perfecta con el asunto tratado por el artista.

Necesitábase más flexibilidad y más gracia para tratar el que ha valido á M. Mario Michel un éxito, por otra parte merecido: su delicada parisiense, vaciada en su corpiño como en un molde, y que, sentada resueltamente en el pico de una mesa, con ademan algo varonil, las piernas cruzadas y dejando ver un bonito pié bien calzado, se dispone á pintar una estatua de la Vírgen. El encantador desórden de un estudio, en que el lujo se halla reemplazado por la caprichosa fantasía de la impresion, rodea, cual decoracion apropiada, aquella elegante artista, que podria tener muy bien en su arco otra cuerda más tierna aún que la de la pintura: la que Cupido presta á sus adeptos. No es posible confundir con más ingenio lo sagrado y lo profano, sin traspasar los límites del buen gusto, que lo ha hecho Mario Michel en este cuadro de género, que es de una distincion de color verdaderamente seductora.

Volvemos á los tonos grises con el *Niño enfermo*, de mademoiselle de Auethan, una de las revelaciones de esta Exposicion, y que es preciso ir á buscar en un sitio bastante desfavorable, que, á la verdad, no merecia. Pero, como no hay sitio incómodo para el crítico que cumple concienzudamente con su deber, hemos sabido hallar, no obstante la discrecion intencionada de su factura, esa página exquisita, firmada por un nombre nuevo, y hemos podido admirar toda su poesía. El niño está acostado; la tez descolorida por la fiebre, y los ojos dilatados por las veladas. Una criada le prepara con precaucion la recetada bebida. Por la ventana, abierta de par en par, entra, pasando sobre olorosas flores, una tibia bocanada de aire primaveral, destinado á calentar con su embalsamado aliento el cuerpo aterido de la pobre criaturita. No es tristeza lo que se siente delante de este sencillo cuadro; ántes bien la esperanza de que vivirá aquel niño tan querido, tan delicado y tan tierno. ¡Le cuidan tan bien! Aquel hogar respira la calma que conviene á tan interesante convalecencia. No es posible traducir mejor aquella impresion de próximo bienestar, y al pasar por delante del cuadro, siente uno deseos de andar de puntillas para no molestar al interesante enfermito.

Los que buscan el tumulto lo hallarán, sin duda, en esa borrasca popular que desencadena el pintor Rochegrosse en torno del inmundo Vitelio, desamparado, sacudido como una masa inerte sobre aquellas olas humanas, que ruedan, salpicándole con sus injurias. Dos pilluelos de Roma preceden al Emperador, disfrazados con sus ricas vestimentas, con sus mantos de gala, que arrastran por el lodo, lanzando, entre gritos inarticulados, alguna injuria grosera. Un carnicero, empinado sobre su mostrador, rie á carcajadas al ver pasar aquel enorme cerdo coronado, que llevan al matadero y á quien persiguen las rechiflas del populacho.

Este es tambien el *début* ó estreno en el salon de un jóven artista emparentado con uno de los primeros poetas de Francia, Teodoro de Banville, y que recoge ya los frutos de su esmerada educacion literaria. Las calidades relevantes del pintor desbordan en esta obra fogosa, en que la juventud muestra toda su exuberancia y entusiasmo; y, sin blasonar de profeta, puede afirmarse que el nombre de Rochegrosse figurará un dia en el Nobiliario del arte frances.

Registramos en este Nobiliario el nombre de Carolus Duran, que acaba de añadir á su largo catálogo de obras maestras dos páginas brillantes, un *Retrato de mujer*, lleno de vida, ejecutado con esa maestría que todos conocen, y un *Cristo en el sepulcro*, que sostendria victoriosamente el paralelo con los que los grandes maestros del Renacimiento imitaron, ayudados del fervor de su fe y del prestigio de su paleta.

Otro tanto podria decirse de los lienzos de monsieur Henner, que parecen haber recibido con el tiempo esa armonía de las obras antiguas que la posteridad ha clasificado. Así es que el respeto que inspiran al público paraliza hasta cierto punto la crítica, que sólo se ejerce con los contemporáneos. Vacila uno en censurar al artista la monotonía de sus composiciones y ese culto exagerado del *desnudo*, que le condujo el año pasado á representar á San Jerónimo vestido únicamente de su santidad, y hoy á presentarnos el jóven tambor republicano Bara sin otro uniforme que los palillos y la caja, que yacen entre esa verdura pálida y melancólica á que este pintor es tan aficionado. Sería de desear que un pincel tan seguro y sorprendente ejecutase otras variaciones sobre temas ménos semejantes, y por último, que el pintor, al querer representar un soldado ó un santo, no emplease las mismas fórmulas; de suerte que no es posible distinguir si ha querido pintar el tambor Jerónimo, ó á San Bara.

De una realidad más palpable es el *Père Jacques*, de Bastien Lepage, en plena naturaleza viviente. El anciano campesino, encorvado por los años y por el peso de un haz de leña, camina con dificultad por el bosque, en tanto que su nietezuela, que va delante, se divierte cogiendo flores y cantando. El rostro del anciano, tostado por el sol y el aire vivo de la montaña, surcado de arrugas, muestra la señal de los padecimientos soportados con paciencia, de las faenas interminables: la muerte le sorprenderá trabajando siempre, para desempeñar su tarea cotidiana. Sin curarse del porvenir, que le reserva, sin duda, su parte de miseria, la muchacha precede al abuelo, y se ve que será ella quien, dentro de poco, cuando lleguen al término de su viaje, ayudará al pobre viejo á descargar su pesado fardo; y saltando luégo sobre sus rodillas, le infundirá el ánimo que decae, abrazándolo y colmándolo de caricias, y el tio Santiago se sentirá como rejuvenecido.

No es posible expresar con palabras la delicadeza de factura de aquel bosque, donde penetra la claridad cernida por los árboles, y la finura estudiada de aquellos dos tipos tan diferentes. Tal vez podria reprocharse al artista el haber apoyado con demasiada predileccion sobre el estudio de la cabeza, y el haber descuidado un poco las piernas de la figura principal, que no parecen bastante fuertes para resistir al mismo tiempo el peso de su cuerpo y del haz de leña; pero ésta no es más que una crítica de detalle, que desaparece en el conjunto, cuyo efecto es de una seduccion irresistible.

No ménos seductora es aquella familia africana, de las cercanías de Biskra, en el desierto de Sahara, que busca bajo tierra un poco de frescura. Por la puerta entreabierta en lo alto de la escalera se siente el aire sofocante que penetra y los rayos abrasadores del sol africano. La pintura de Mr. Guillaument tiene esa sinceridad, que se impone, de las cosas vistas, de las impresiones recibidas, y no es posible dudar de que el artista ha vivido entre aquella gente, en aquella casa, ha comido de aquel carnero que aquella mujer descuartiza, y ha buscado en aquel abrigo el anhelado descanso despues de una ruda caravana.

Entre los pintores que han vivido de este modo, en la intimidad de las cosas que representan, no hay que olvidar á Mr. Chelmouski, que nos conduce á una posada de Polonia, delante de la cual están parados unos soldados rusos. En el interior de la posada se baila y se canta, y los grupos pasan, destacándose en negras siluetas, por delante de los vidrios de las ventanas. Parece como que se oye el ruido y el alborozo de la fiesta. Lo mismo que en el otro cuadro expuesto por el mismo pintor (*Alto de cosacos*), los caballos están tratados con una habilidad incomparable, que no se detiene ante ninguna dificultad. Los

agrupa, sin preocuparse del atrevimiento de tal ó cual escorzo, y planta al animal, en la verdad misma de su postura, con una exactitud sorprendente.

Esta facultad de ver y representar exactamente la verdad distingue igualmente al pintor militar monsieur Berne Bellecour, que expone *La Maniobra de embarque*. Nos hallamos en una Estacion de ferrocarril, en el momento del embarque de los caballos. Los jinetes, que aguardan su vez, están agrupados en el primer plano, y cada tipo es un estudio de carácter del soldado, por la fisonomía y por la actitud: aquí, el militar que ha conservado el tipo del labriego, pesado, torpe, casi bestial; allá, el hijo de la ciudad, bromista y divertido; más allá, el soldado viejo, que se ha curtido la piel en las batallas y que por nada se conmueve; en el segundo plano, los lugareños curiosos y el impasible gendarme á caballo, que los mantiene «en la buena vía»; todo ello puesto en escena por un hombre que ha manejado la espada tanto como el pincel, y que, ántes de narrarla, ha seguido la vida del soldado durante el sitio de París.

Una escena no ménos real y observada, y que no debe nada á la improvisacion, es la que Mr. Clairin ha tomado de la vida ruda y trabajosa del campesino de las costas de Bretaña, en ese siniestro promontorio del Finisterre (*finis terræ*), que parece, en efecto, el cabo del mundo, tocando *al otro mundo* por su singularidad fantástica. El cuadro representa simplemente la *Cosecha de las hierbas marinas;* pero aquel paisaje imponente de rocas cortadas y azotadas por el mar; aquellos monstruosos aparatos, que sirven para subir del abismo los haces de hierbas marinas que se queman en el país; aquellas campesinas, desgarradas como las rocas mismas, que dan vueltas á la rueda, suspendidas sobre el precipicio, ó que se ven á lo léjos, acurrucadas como brujas en torno del fuego chispeante; todo aquel conjunto de situaciones y de tipos ofrece un aspecto casi terrífico, que el artista ha sabido traducir con un vigor poco comun.

Por un sentimiento de *dilettantismo* esencialmente parisiense, el mismo artista ha querido mostrarnos, junto á aquellos siniestros trabajadores del mar, la ociosidad radiante y orgullosa, bajo las facciones de una parisiense, que viste un traje corto de *pierrette*, de suprema elegancia; con la expresion desdeñosa y segura de sus triunfos; la cabeza echada hácia atras, con un movimiento lleno de gracia; los brazos desnudos, donde circula toda la savia de la juventud; la pierna delicadamente contorneada y nerviosa, rematada por un pié diminuto y bien hecho; en una palabra, la provocativa Vénus moderna, que se viste y se desnuda á la última moda, y á cuyo encanto es inútil resistir: aquellos ojos atraen, aquellas manos sujetan, y se siente uno subyugado.

Sería más fácil deslizarse por entre los dedos de aquella bailarina, que Mr. Commerre apellida *una estrella*, astro desprendido del cielo de tela pintada de la Ópera; no estrella fija, sino estrella errante, que corre en busca del rico banquero que ha de fijarla á su firmamento dorado durante el espacio de una evolucion celeste.

Otra dama digna de ser cortejada es la *Dama de trèfle*, de Mr. de Beaulieu. El artista la ha rodeado de tantas seducciones, que el jugador ménos apasionado se dejaria aprisionar en sus redes; y como para mostrarnos los recursos de su paleta, pasa bruscamente de la exquisita y acariciadora pintura de la *Dama de trèfle* á la escena sangrienta y repugnante de un puerco degollado. Esta *Fiesta del cerdo* es de una crudeza voluntaria, que impresiona.

Huyamos de esta atmósfera pestilente, para respirar el aire sano y puro del mar con el cuadro de monsieur Deyrolle, que nos conduce al puertecillo de Concarneau, entre los barcos que duermen sobre sus quillas, en medio de una poblacion de marineros de rostros plácidos y brazos musculosos, junto á los cuales pasa su vida laboriosa de artista concienzudo y convencido, que se impone poco á poco por la franqueza robusta de su talento.

Otro tanto podria decirse de Mr. Le Sénéchal de Kerdréoret, cuyas marinas tienen ese perfume local y ese sentimiento verdadero y justo, que se manifiesta este año en su *Puerto del Tréport en Noviembre*, cuadro que el Gobierno ha tenido la feliz idea de adquirir, como lo hará, sin duda, con los lienzos enviados por Mr. Haquette, cuya *Salida para Terranova* está compuesta de una manera tan dramática, en medio de su sencillez, y como deberia hacerlo con ese tipo acabado de la robusta campesina de Bretaña, que Mlle. Breslau ha representado acostada entre la hierba crecida, y observando el horizonte, en acecho de la marea.

Las aldeanas de Mr. Hawkins no son de la misma familia; están mejor peinadas y mejor vestidas, y se pasean en unos paisajes ménos agrestes. Hasta los dos gansos que las acompañan son unos palmípedos civilizados, cuyas plumas están perfectamente alisadas y como arreboladas con el pincel. Todo ello es limpio y pulido como una quinta inglesa, y produce una impresion de intimidad campestre, que no carece de encanto.

Análoga impresion dejan en el ánimo las altas hierbas, completamente lisas, que ha pintado monsieur Scott, en el borde de aquellas limpias aguas, que reflejan, sin alterarlas, las fachadas de todas las casitas de la ribera: campiña feraz, risueña, apacible, donde el viento que pasa debe pedir cortésmente á la hoja permiso para molestarla.

ARMAND GOUZIEN.

¡MUERTA! (1)

¡Como loco frenético la lloro!
¡Qué hermosa estaba con sus trenzas de oro,
Con su boca entreabierta,
Y sonriendo hasta despues de muerta!

¡Aun hay calor en el cerrado lecho,
Que fué á su vida y su desdicha estrecho;
Aun está de su fiebre saturado,
Y de mis pobres lágrimas bañado,
Altar del bien querido,
Regazo amante del deshecho nido!

Yo la cubrí de virginales flores,
Como fueron mis cándidos amores;
Nada me queda ya de aquel tesoro;
Nada más que las lágrimas que lloro.

¿Por qué nacer tan pura y tan hermosa,
Tan cándida, tan rica y tan piadosa,
Para morir despues abandonada,
Casi en sus mismas lágrimas ahogada?

¿Dónde está aquella frente tan serena,
Que del cáliz brotó de una azucena,
Y aquellos ojos, que formára un dia
Un reflejo del sol de Andalucía,
Y el rico nido de brillantes perlas,
Que el mar, de envidia, suspiraba al verlas?

. . . .
. . . .

Sólo las mariposas se pasean
Sobre las frescas flores que rodean
Las piedras donde yacen sus despojos,
Regadas con el llanto de mis ojos;
Allí vive con ella el alma mia
Desde la aurora hasta que muere el dia.

Allí voy á escuchar el tierno canto
De invisibles querubes,
Cuando mojan mi frente con su llanto,
Cayendo, como nieve, de las nubes.
El rezo de los ángeles escucho,
Del aire tras la gasa trasparente,
Y con las sombras de las tumbas lucho,
Llorando al borde del cipres doliente.
¡Ella no llora ya; yo siempre lloro;
Y lloro más, y lloro cada dia,
Y miéntras más padezco, más la adoro;
Que hasta muerta responde á mi agonía!

JOSÉ GÜELL Y RENTÉ.

(1) Fragmento de la leyenda *Beatriz*.— Dedico este libro al gran poeta, mi querido amigo, Antonio Grilo.—J. G. y R.

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

Trasformacion de París en un mes de ausencia; su animacion extraordinaria; panoramas y exposiciones; conciertos y beneficios; procesos criminales y recepciones académicas; diluvio de flores.— Sus olores. — Supremacía de nuestra flores sobre las de los Trópicos. — Su cultivo en Provenza. — Consumo extraordinario que de ellas se hace. — Casos de envenenamiento por sus emanaciones. — El reloj floral. — El veneno que la flor oculta. — Experiencia llevada á cabo por Mr. James. — Recepcion de Mr. Cherbuliez en la Academia Francesa. — Historia de su sillon. — Biografía de Mr. Cherbuliez. — Su gabinete de trabajo. — Su discurso. — Panegírico de Mr. Dufaure. — Dufaure abogado, político y hombre de familia. — Contestacion de Mr. Renan. — Sus frases son máximas de moral, de sensatez política. — El museo Grevin. — Representacion, en el teatro de la *Gaîté*, de la *Dame aux Camélias*.— Gran triunfo de Sarah Bernhardt.

París, 26 *de Mayo de* 1882.

La electricidad derrotando definitivamente el gas; los teatros desenterrando el repertorio de hace treinta años; dos exposiciones de Horticultura, tres de pintura; dos panoramas nuevos; conciertos clásicos en los Campos Elíseos; apertura anual de los *cafés chantants;* fiestas de beneficencia en el Trocadero; beneficios sin fin de artistas desgraciados, de viudas de pintores escénicos; procesos entre duquesas, entre maridos y mujeres del gran mundo; la Embajada de España régiamente instalada en el nuevo palacio, alhajado con el gusto legendario del Duque de Fernan-Nuñez; Sarah Bernhardt de regreso á sus lares; recepciones en la Academia Francesa; el Presidente de la República calando el birrete cardenalicio al Arzobispo de Argel; flores en los paseos, en los mercados, en las calles, en las plazas, en las casas, en los salones de conferencias, en los teatros, en las iglesias; un diluvio de flores: tales son las novedades que he hallado en París tras un mes de ausencia. No podré ocuparme de tanto nuevo, de tanto bueno como he encontrado á mi regreso; procuraré, en el corto espacio de que dispongo, decir á mis lectores lo que, á mi juicio, refleje con más exactitud esta época, entre todas la más animada de esta sirena de la tierra, que se llama París. Y á fuer de galante, empezaré por dirigirme á las damas; voy á ocuparme de las flores bajo el punto de vista científico; que mis lectoras no echen en saco roto mi prosa, nada poética, pero sí práctica, al analizar los peligros de sus similares en el reino vegetal.

⁂

Toda planta exhala un aroma que, segun Constantin James, no reside siempre en los mismos sitios. Tan pronto es en la madera, como en el sándalo; tan pronto en la corteza, como en la canela; tan pronto en la raíz, como en el lirio; tan pronto en la flor, como en la rosa, en el lis y en la reseda; tan pronto en la hoja, como en la menta y en el tomillo; tan pronto en el fruto, como en el carvis ó alcaravea; tan pronto en el grano, como en el haba.

La flor del naranjo produce la esencia de azahar; su corteza, la esencia de Portugal.

El olor es variable, y errónea la tradicion que supone la temperatura elevada necesaria á su produccion, porque las flores de la primavera y del otoño tienen más perfume que nuestras flores de verano y mucho más que las flores de los trópicos, á las que el calor extremo de aquel tórrido clima absorbe gran parte del aroma.

Los vegetales de la India, de Méjico y del Perú tienen sus tejidos saturados de olores aromáticos; pero, á pesar de su celebridad, no pueden competir con la flor del Mediodía de Europa; en la Provenza, en España, en Italia, es donde el comercio se procura la mayor parte de las flores que producen los perfumes de tocador.

En los alrededores de Niza, Grasse y Cannes, el cultivo de las flores es el mayor factor de la riqueza pública. El consumo que de ellas hace Mr. Hermann, perfumista de Cannes, puede dar una idea de la importancia de esta industria. Segun Ponchet, emplea anualmente 70.000 kilos de flor de naranja, 6.000 de flor de cassis, 70.000 de rosas, 16.000 de jazmin, 10.000 de violetas; sin contar la menta, el tomillo y el romero, tan comunes en toda la Provenza.

Las horas y los períodos del dia tienen tambien su influencia marcada en las flores, que abren y cierran sus corolas en ciertos y determinados momentos: ¿quién no conoce el *reloj floral?* El jacinto se abre á las cuatro de la tarde; el nenúfar ó nicea (planta acuática), á las cinco, etc., etc. Ciertas flores son más olorosas la noche que el dia, como el *hesperis-tristis;* hay flores que sólo dan perfume durante un corto instante de su existencia, como el *nimpheas;* sus flores machos brillan en la superficie de los estanques, las flores hembras viven en el fondo de las aguas; y como lo ha dicho Castel, en su poema de las plantas:

Mais les temps de Venus une fois accomplis,
La tige se réplonge en rapprochant ses plis
Et va mourir sous l'eau sa semence féconde.

Las flores pueden inficionar el aire de dos maneras: absorbiendo el oxígeno y emanando el ácido carbónico; sus emanaciones atacan al sistema nervioso, y lo mismo al aire libre que durante los grandes calores, pueden determinar dolores de cabeza, síncopes y asfixia.

Pero, si cierto número de casos demuestran el envenenamiento por las flores, no deben considerarse sus emanaciones como un veneno absoluto, y sí solamente relativo, puesto que sus efectos dependen de la mayor ó menor susceptibilidad nerviosa de los individuos. Difícil es creer que haya personas que no puedan soportar el olor de las flores, y, sin embargo, nada es más cierto. El músico Grètry y el pintor Vincent, enfermaban al oler una rosa.

En las *Efemérides de curiosidades de la Naturaleza*, Sedelins cita el nombre de un comerciante, á quien el olor del clavel produjo una oftalmía.

Hay jardineros que al arrancar la *betonia florida*, planta de olor muy vivo, se privan del sentido.

El perfume de las flores suele ser peligroso y hasta fatal en los cuartos herméticamente cerrados y en las alcobas sin ventilacion suficiente. Entre otros casos, el doctor Magenni cita uno ocurrido á una señora inglesa, que hallándose en perfecto estado de salud, amaneció muerta en su cama. La autopsia no reveló ninguna lesion; mas de ella resultó que habia muerto envenenada por el olor de un gran ramo de azucenas colocado la víspera sobre la chimenea de su cuarto. Estos accidentes se explican por la curiosa experiencia llevada á cabo por Mr. James. Consiste ésta en meter por la noche un gran ramo de rosas deshojadas en un vaso herméticamente cerrado. Durante la noche, las flores absorben el oxígeno del aire contenido en el vaso y despiden, en cambio, ácido carbónico; si por la mañana se aproxima á la vasija una bujía encendida, se apaga.

Las flores más nocivas son las más olorosas, las más bellas: el jazmin, la rosa, el clavel, la azucena, los lirios y el azahar.

⁂

Mas basta de flores, y pasemos á los frutos maduros, á los que á sí propios se han denominado, con una modestia que les honra, *inmortales*.

Ayer, á las dos de la tarde, ha tenido lugar en la Academia Francesa la recepcion solemne de M. Cherbuliez, elegido el 8 de Diciembre último, en reemplazo de M. Dufaure.

Monsieur Cherbuliez es el duodécimo titular de su sillon, que es el vigésimoquinto; asiento augusto, que ha sido sucesivamente ocupado por Pierre Boisset, 1634; Furetière, 1662; Jean de la Chapelle, 1688; el Abate de Olivet, 1723; el Abate de Condillac, 1768; el conde Luis de Tressan, 1780; Bouilly, 1784; el abate Sicard, 1795; el obispo Fraysinous, 1822; el duque Etienne Luis Pasquier, 1842, y monsieur Dufaure, que, elegido en 1863, falleció el 27 de Junio de 1881.

El nuevo académico es un hombre de estatura regular, robusto, lozano á pesar de sus cincuenta y dos años; tiene en la fisonomía una expresion militar; bigotes y perilla grises, frente alta y cabellera rizada.

Monsieur Cherbuliez, hijo de un profesor de Ginebra, nació en Suiza; há poco se ha naturalizado frances; su familia, tanto del padre como de la madre, protestantes, emigraron en la época de la revocacion del edicto de Nántes.

La primer obra de M. Cherbuliez, *Un Cheval de Phidias*, llamó la atencion á George Sand y á Sainte-Beuve; despues publicó, en la *Revue des Deux Mondes*, sus estudios literarios, que todo el mundo conoce. Monsieur Cherbuliez se ocupa

muy poco de política; sin embargo, desde hace un año, publica, bajo la firma de *G. Valbert*, artículos muy sensatos.

El gabinete de trabajo de M. Cherbuliez puede pasar por modelo de sobriedad y elegancia; sobriedad en el lujo; elegancia en la eleccion de *bibelots;* riqueza en libros y manuscritos.

Lo mejor que ha salido de la pluma de Cherbuliez ha sido el discurso que hoy ha leido ante numerosa y escogida concurrencia. En el prefacio se ha mostrado modesto.

«¡Yo, escritor — ha exclamado — hacer el elogio de un hombre político que fué seis veces ministro!.....» Pero la certeza de que M. Dufaure poseia en su biblioteca varios ejemplares del *Vicaire de Wakefield* ha tranquilizado el espíritu y la conciencia del novelista, y en su oracion de entrada en la Academia, se ha limitado tan sólo á hacer la más completa biografía de su predecesor.

Hé aquí algunos trozos del panegírico de monsieur Dufaure, pronunciado por el novel académico.

«Su buen sentido le habia hecho reconocer *la utilidad de lo inútil;* le habia hecho comprender que, en materia de educacion, es falso que la línea recta sea el camino más corto. Por uno de esos contrastes de que ya he hablado, este rudo atleta tuvo siempre una predileccion por los genios armoniosos. Preferia Racine á Corneille; á toda otra música, la de Mozart y Haydn; toda su vida fué idólatra de Mme. de Sevigné; educado á la Montesquieu, los grandes escritores del siglo XVIII fueron sus profetas; de ellos dedujo los principios de su fe política y las generosidades de su espíritu; mas para hallar sus modelos, sus maestros de estilo oratorio, preciso es remontarse más léjos en la Historia.

»Dufaure era esclavo de sus costumbres; en él era una ley el levantarse á las cuatro de la mañana, porque decia que era adelantarse á los otros el concluir su trabajo cuando los demas no habian principiado el suyo. Hasta el fin ha predicado esta moral á sus secretarios, á sus jefes de gabinete, á cuantos fueron sus subordinados; su queja constante era *que los salones y los boulevards perdian la Francia.*»

. . . .

Despues de haber dado algunos detalles sobre la obra política de Mr. Dufaure, el orador recuerda su carácter y su conducta en la vida privada:

«..... El intendente de su propiedad de Vizelle expuso más de una vez al ex-Presidente del Consejo que el aguardiente que se fabricaba en su casa sería ménos fuerte, si se le mezclaba, como se hace en todas partes, con un poco de agua destilada; tal proposicion y tal mezcla le parecieron criminales. Dufaure era tan celoso de la pureza de su palabra como de la de su aguardiente.

»Como abogado, Dufaure, ántes de convencer á los otros, tenía necesidad de convencerse á sí propio; mas en cuanto habia formado su juicio, le sobraba la energía para ponerlo en práctica.

»En la Audiencia, como en las Cámaras, era siempre el mismo. Uno de sus colegas, que por la primera vez luchaba con él, dijo de su réplica: «Me parecia que el obelisco de la plaza de la »Concordia caia sobre mí.»

»Monsieur Berryer le definió así: «Es una ciu»dadela que marcha.....»

Monsieur Cherbuliez ha terminado bruscamente su discurso con el relato de la muerte de monsieur Dufaure.

Monsieur Renan ha contestado á Mr. Cherbuliez; hé aquí algunos extractos de su magnífico discurso, que contiene verdaderas máximas de moral, de sensatez política:

«..... El tiempo en que Mr. Dufaure entró en la vida pública fué el del movimiento más pronunciado de la opinion francesa.

»Despues de las grandezas del antiguo régimen; despues de los alborozos brillantes y sombríos de la Revolucion y del Imperio, creyóse á Francia (dotada de la monarquía constitucional) en paz y en camino de glorias más fecundas. El principio que hemos oido proclamar en nuestros dias: *A la Revolucion se la adora ó se la maldice, pero no se la critica*, no estaba entónces en el pensamiento de nadie. Dichosa generacion, que comprendia la vida política como un torneo entre rivales llenos de cortesía, que se entendia en cuestiones fundamentales; mas ¡ay! olvidaba que las fiebres que se cortan tienen siempre tendencias á reaparecer.

»La humanidad se pararia si todos viesen claro. A las obras de misericordia del Evangelio, añado *in pectore* una novena: ¡Dichosos los ciegos, porque de nada dudan y á todo se atreven!»

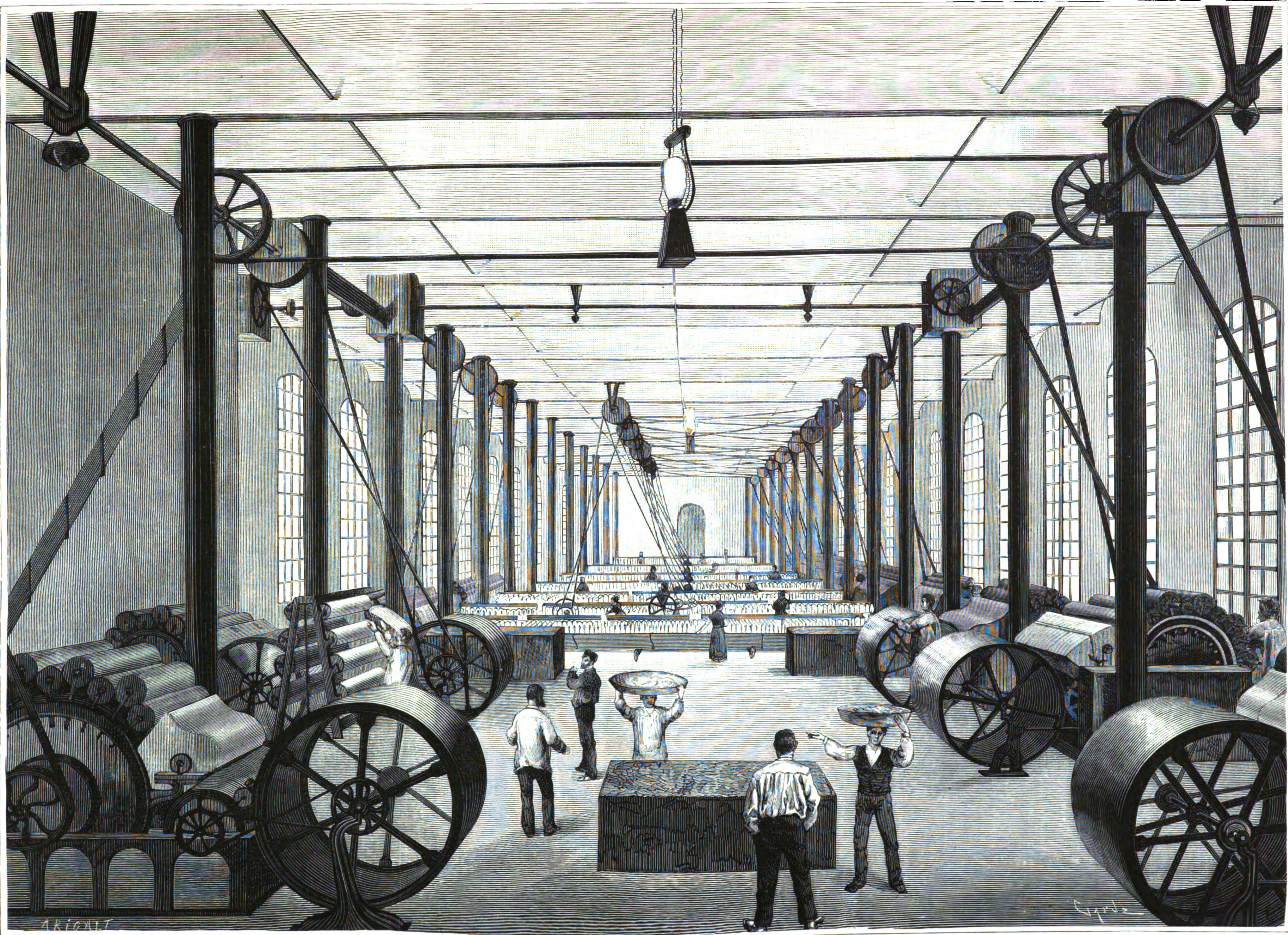
. . . .

«El dia que una banda de idiotas profanó la tumba de Richelieu en la Sorbonne, el cráneo de nuestro ilustre fundador cayó sobre las piedras, y los pilluelos del barrio lo hicieron rodar por la calle como un juguete. ¡Vanidad de vanidades!..... Todo parecia concluido para aquel pensamiento altivo, que tuvo tanta fuerza de vo-

EXCMO. SR. D. MANUEL OROZCO Y BOADA,
senador por Castellon.

EL MOVIMIENTO ANTI-SEMÍTICO EN RUSIA: EXPULSION DE LOS JUDÍOS DE UNA ALDEA DE LA PODOLIA.

EL PROGRESO INDUSTRIAL EN ESPAÑA.



BARCELONA.--FÁBRICA DE TEJIDOS DE SERT HERMANOS Y SOLÁ : INTERIOR DEL TALLER DE HILADOS.—(DIBUJO DE NUESTRO CORRESPONSAL ARTÍSTICO, ANTONIO RIGALT.)

luntad, tantas combinaciones sábias, tantos crímenes; mas nada concluyó, aunque tal pareciera. Si aquel ojo apagado, donde radió el genio, se hubiera abierto á la luz y hubiera visto embadurnadas las tumbas vecinas con el lema *República francesa, una é indivisible*, hubiera, salvo una palabra, reconocido su programa el gran político.

»No, no estaba vencido, á pesar de la afrenta que tales miserables hacian á sus huesos.»

. . . .

«Dufaure no dominó los sucesos (¿quién en nuestros dias ha sabido dominarlos?); se contentó con ser hombre honrado; hizo como el navegante que no conoce los secretos del viento, pero que se sirve de todos para llegar al puerto. Otros, como Mr. Guizot y Lamartine, profesaron teorías políticas más definidas, que les hicieron caer del poder brillantemente; Thiers y Dufaure, por el contrario, no cayeron nunca completamente.»

. . . .

«Lo serio de los tiempos modernos deriva casi todo del cristianismo; á nosotros nos es permitido sonreir y dudar, porque las generaciones anteriores han creido, sin reserva, á puño cerrado.»

. . . .

Criticando el naturalismo en literatura, y dirigiéndose á Cherbuliez, que es adversario declarado de la nueva escuela, Mr. Renan dice:

«La vulgaridad y la prolijidad son un género en el que el lector no busca más que distraccion y diversion. Habeis sabido evitar estos defectos; un alto pensamiento os guia; no contais nunca interminables historias, pretendidas imágenes de un mundo que no vale la pena de ser puesto en escena. Léjos de crear una imitacion servil de la realidad, buscais combinaciones capaces de poner en claro lo que la situacion del hombre tiene de trágico y de contradictorio.»

. . . .

«Ama como odiaste un dia», decia un pretendido sabio de la Grecia. «Odia como amaste un dia», tengo algunas veces ganas de exclamar.

»En política ¡oh casquivana dueña! todo vuelve; nada es nuevo. Nosotros tal vez no cambiemos, pero el mundo cambia; lo que hemos adorado un dia nos traspasa á veces más tarde el corazon. Tal acaece á quien ha tenido el gusto del bien, de lo justo, del progreso y de la libertad en un siglo en que lo único que se comprende es el egoismo nacional. Nosotros somos viejos ahora, no cambiarémos ya; la vetustez, tal es el solo partido que en política no tiene decepciones.»

. . . .

«Una nacion no puede durar si no posee la cantidad de razon suficiente para prevenir las causas de ruina exterior que la amenazan.»

Monsieur Renan terminó su discurso haciendo votos por la ventura de Francia.

°°°

Paris no va á tener que envidiar nada á Lóndres; le faltaba una galería de figuras de cera. Grevin la ha creado, y segun me refiere un íntimo amigo del elegante artista, este museo será superior en todo al establecimiento célebre de Tussard, una de las curiosidades de la capital del Reino-Unido.

El museo Grevin, cuya inauguracion tendrá lugar el mes próximo, se halla situado en el centro de Paris, en el boulevard Montmartre.

Reunir en un mismo espacio á todas las eminencias del arte, de la política, de las letras, de la ciencia, y permitir al público familiarizarse con estos personajes, á los que no falta más que la palabra, es ciertamente una idea tan original como práctica.

°°°

El museo Grevin es un mundo; hállanse en él el Emperador de Alemania, los Reyes de España, de Italia, de Bélgica, los ministros de todas las potencias.

El parecido de los personajes, me aseguran es perfecto. Se ve el despacho de Víctor Hugo, el taller de Sarah Bernhardt, la *loge* de la Judit; exhíbese la *historia de un crímen*, el asesinato de Dublin, etc., etc. Hay, á más, un verdadero escenario; la decoracion representa un desierto; á la izquierda, un *marabut;* á la derecha, *Bou-Amema* con los brazos levantados hácia el cielo, predicando la guerra santa; el efecto de esta escena será, sin duda, admirable.

En este escenario desfilarán los principales acontecimientos teatrales de Paris; ¿da la Opera un baile con una *mise en scène* nueva? Al dia siguiente, en el teatro del museo Grevin, se verá lo que se ha visto en la Opera la víspera.

Con esta idea, bien puesta en práctica, el museo Grevin llegará á ser un periódico de cera; periódico político y literario, á quien no le faltarán lectores.

°°°

Acusando los peligros de las flores, admirando la erudicion de los académicos, presentando á mis lectores los huéspedes tan ilustres como inofensivos de Grevin, mi cometido de hoy se halla colmado con exceso, viéndome obligado, bien á pesar mio, á dejar para mi próxima carta gran parte de lo que me proponia relatar; mas faltaria al más rudimentario de los deberes de cronista si no anunciase el éxito entraordinario alcanzado anoche por la ambulante y eminente trágica que há poco hizo las delicias del inteligente público de la villa y córte.

Sarah no habia representado aún en Paris *La Dama de las camelias;* ha escogido el beneficio de la viuda del excelente pintor escenógrafo Cheret para entonar el *Confiteor* de artista caprichosa ante el público que la ha dado cuanto tiene: desde su reputacion hasta su hotel.

Sarah ha merecido el más completo perdon; jamas se ha interpretado el personaje de Margarita Gauthier con tanta verdad, con tanto sentimiento, con tantas *nuances*, con tanta desenvoltura, con tanta coquetería; Sarah ha reido, llorado, rezado, amado y muerto como una pecadora, una Magdalena, una *Francesca*, una tísica; catorce veces ha sido llamada á la escena: Alejandro Dumas, que asistia á la representacion de su primer drama, ha caracterizado en una frase el triunfo de la nueva *judía errante:*

«¡Cómo hubiera comprendido á Sarah María Duplessis!»

PEDRO DE PRAT.

VASOS GRIEGOS DEL MUSEO
DEL LOUVRE.

Recientemente hemos anunciado la aparicion de la *Bibliothèque de l'enseignement des Beaux Arts*, que, con un éxito tan brillante como merecido, acaba de inaugurar el infatigable editor Mr. A. Quantin (7, *rue Saint-Benoit*, Paris). La creacion de esta interesante *Biblioteca* viene á llenar un vacío real y positivo, que venian sintiendo las gentes instruidas ó deseosas de instruirse, de todas las edades y de todas las clases sociales. Efectivamente, los libros *prácticos* para la enseñanza de las Bellas Artes escasean mucho, y la juventud que se consagra á cultivarlas, como el coleccionista avaro de reunir esos tesoros artísticos, que son hoy el mejor adorno de las casas, echaban de ménos datos fidedignos y precisos tocante á las maravillas del Arte antiguo y á la gran época del Renacimiento.

En el curso de la existencia, una persona de cierta posicion puede verse precisada á intervenir en discusiones sobre cosas de Arte; y si es triste tener que confesar la ignorancia de estas materias, es penoso aprenderlas en esas voluminosas obras clásicas, que suelen ser, ó demasiado completas, ó demasiado especiales para poder ser comprendidas por todo el mundo. En el mismo caso se hallan las señoritas, cuya educacion tiende á perfeccionar más y más cada dia el adelanto de nuestra época; y el artista, como el simple obrero que asiste á las escuelas de Artes y Oficios, tienen necesidad indispensable, si han de llegar á distinguirse, de inspirarse en libros de teoría y de crítica, para corregir la sequedad de los modelos puestos á su disposicion en las clases públicas.

Seguros de hacer en ello un servicio á muchos de nuestros lectores, nos proponemos ir dando á conocer, áun cuando no sea más que por ligeras muestras, la *Biblioteca* de Quantin, que, aparte de su utilidad incontestable, merece ser señalada como un progreso en el ramo editorial: dar volúmenes de 365 páginas, perfectamente correctos, impresos en excelente papel, con bellos tipos elzevirianos, llenos de grabados de una ejecucion esmeradísima, y elegantemente encuadernados, por *tres y media pesetas*, es cuanto se puede hacer para poner al alcance de todas las fortunas la instruccion artística.

En la pág. 344 del presente número damos dos grabados del volúmen *L'Archéologie grecque*, por M. Collignon, antiguo miembro de la Escuela Francesa de Aténas, y profesor en la Facultad de Letras de Burdeos. Representa el uno una *hydria* de figuras negras, existentes en el riquísimo Museo del Louvre de Paris, y que M. Collignon clasifica entre los «vasos de estilo severo.» Llámanse así aquellos en que son más escasos los colores de retoque, y en que el efecto se ha obtenido casi exclusivamente por el grabado á la punta seca, que acusa los detalles de los cuerpos y trajes de las figuras. Estas han sido dibujadas con gran energía, á la vez que con una preocupacion evidente de acentuar la anatomía de los personajes. Nótase, al mismo tiempo, que toda traza de ornamentacion oriental ha desaparecido de ellas; es que con ese estilo se llegó al segundo período arcaico, y las más hermosas muestras que de él existen son contemporáneas de las obras que, en la plástica griega, precedieron al momento de la perfeccion.

Los nombres de los artistas que con más frecuencia se encuentran en los vasos de estilo severo son los de Timagoras, Amasis, Tleson (hijo de Nearkos) y Hermógenes.

La hydria de Timagoras, que reproduce uno de nuestros grabados, representa la lucha de Heraklés contra Triton.

El otro es tambien un vaso «de estilo severo», pero correspondiente al período de la pintura roja, que debió dar principio ántes de finalizar el anterior, ó sea el de la pintura negra. Se reconocen las obras de cerámica correspondientes á este período, en que la composicion tiene algo de rígida: en la expresion de los rostros se notan todavía reminiscencias de la pintura en negro, y, sin embargo, se adivina que ya el arte se prepara á romper las trabas que se oponen á su libertad. Los cabellos y las barbas, arreglados y dispuestos con cuidado; los bucles rizados, las vestiduras de pliegues rígidos y que caen rectos, son signos característicos del estilo severo. En esta pintura brillaron Epictetos, Nicostenes, Hiskylos y Sosias; Eufronios y Cakhrylion trabajaban generalmente como colaboradores el uno del otro. El kráter de figuras rojas, que tomamos de la obra de Quantin, es uno de los pocos vasos que pintó Eufronios solo, y representa la lucha de Apolo con el gigante Tityus.

Nos proponemos dar idea, en otra ocasion, de los volúmenes que se refieren á la *Arquitectura*, el *Mosaico* y la *Pintura holandesa*.

B.

AJEDREZ.

TORNEO INTERNACIONAL DE VIENA.

Aunque todavía no se puede augurar nada acerca del resultado final, en las nueve sesiones que se habian celebrado á la fecha de las últimas noticias que poseemos (22 de Mayo) el giro de las partidas no ha dejado de ofrecer notables sorpresas.

M. Steinitz, que se presentó con magistrales combinaciones, ha tenido que ceder la preferencia á M. Blackburne, quien perdió sus dos primeras partidas y ha logrado despues siete triunfos consecutivos y difíciles; al par de éste aparecen M. Mackenzie, que todavía no ha perdido ningun juego, y M. Winawer, que defiende con gran talento su antigua reputacion.

Un nuevo ajedrecista se ha revelado: el Dr. Noa, que hasta ahora es el cuarto en la serie de los victoriosos, siguiendo MM. Englisck, Masow, Zuckertort, Hruby, Schwarz.

A continuacion damos dos partidas libradas el dia 15 del actual.

	M. BLACKBURNE. (Blancas.)	M. MEITNER. (Negras.)
1	e2 — e4	e7 — e5
2	d2 — d4	e5 : d4
3	D d1 — d4:	C b8 — c6
4	D d4 — e3	d7 — d6
5	C b1 — c3	g7 — g6
6	A c1 — d2	A f8 — g7
7	o — o — o	D d8 — f6
8	f2 — f4	C g8 — e7
9	h2 — h3	h7 — h5
10	C g1 — f3	a7 — a6
11	A f1 — c4	C c6 — a5
12	e4 — e5	d6 — e5:
13	C c3 — e4	D f6 — b6
14	D e3 — b6:	c7 — b6:
15	A d2 — a5:	b6 — a5:
16	C e4 — d6+	R e8 — f8
17	C d6 — f7:	C e7 — c6
18	C f7 — h8:	A g7 — h8:
19	f4 — e5:	A c8 — f5
20	g2 — g4	A f5 — e4
21	T h1 — f1	. . . .

(Abandonada por M. Meitner.)

	M. HRUBY. (Blancas.)	M. STEINITZ. (Negras.)
1	e2 — e4	e7 — e5
2	C g1 — f3	C b8 — c6
3	A f1 — b5	a7 — a6
4	A b5 — a4	C g8 — e7
5	d2 — d4	e5 : d4
6	C f3 — d4:	C c6 — d4:
7	D d1 — d4:	b7 — b5
8	A a4 — b3	d7 — d6
9	c2 — c3	c7 — c5
10	D d4 — e3	A c8 — b7
11	o — o	C e7 — g6
12	a2 — a4	A f8 — e7
13	C b1 — a3	o — o
14	A c1 — d2	c5 — c4
15	A b3 — c2	D d8 — d7
16	T a1 — d1	T f8 — e8
17	A d2 — c1	D d7 — c6
18	a4 — b5:	a6 — b5:
19	T d1 — d5	D c6 — c8
20	T d5 — h5	d6 — d5
21	C a3 — b5:	A e7 — c5
22	D e3 — g3	D c8 — c6
23	C b5 — d4	A c5 — d4:
24	e4 — d5:	D c6 — d7
25	c3 — d4:	A b7 — d5:
26	A c2 — f5	D d7 — b7
27	f2 — f3	T a8 — a1
28	D g3 — g5	D b7 — b3
29	D g5 — d2	D b3 — b7
30	T f1 — e1	T e8 — e1:+
31	D d2 — e1:	C g6 — f8
32	A f5 — c2	f7 — f5
33	R g1 — f2	g7 — g6
34	T h5 — h4	g6 — g5
35	T h4 — h3	R g8 — g7
36	A c2 — e4	A d5 — e4:
37	f3 — e4:	C f8 — e6
38	D e1 — c3	T a1 — a4
39	e4 — e5	f6 — f5
40	D c3 — c2	T a4 — a8
41	D c2 — f5:	C e6 — f8
42	D f5 — g5:+	C f8 — g6
43	D g5 — f6+	R g7 — g8
44	D f6 — e6+	R g8 — g7
45	T h3 — f3	T a8 — a6
46	D e6 — f5	D b7 — d5
47	A c1 — e3	c4 — c3
48	b2 — c3:	T a6 — a2+
49	R f2 — g3	T a2 — g2:+
50	R g3 — h3	D d5 — a2
51	D f5 — f7+	D a2 — f7:
52	T f3 — f7:+	R g7 — f7:
53	R h3 — g2:	R f7 — e6
54	c3 — c4	R e6 — f5
55	R g2 — f3	C g6 — e7
56	A e3 — f4	C e7 — c6
57	d4 — d5	C c6 — a5
58	c4 — c5	. . . .

(Abandonada por M. Steinitz.)

Advertencia. — Aunque sea innecesaria para las personas que conozcan el noble juego de ajedrez, no estará demas explicar la significacion de algunos signos arriba expresados, para los que, sin conocer el juego, deseen observar en el tablero ó en el diagrama la marcha de las partidas: cuando no se marca la pieza movida, ésta es un peon; los : significan *toma;* la +, *jaque;* los : y la +, *toma y jaque*, y los dos ceros ó tres ceros, *enroque*.

Llamamos la atencion de los aficionados hácia las dos partidas precedentes, que son interesantísimas, en particular la primera.—V.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Enfermedades del estómago *y variedades de la dispepsia, su diagnóstico y tratamiento*, por S. O. Habershon, miembro del Real Colegio de Médicos de Lóndres, etc.; traducido de la tercera edicion inglesa por D. A. Jimenez Verdejo, doctor en Medicina y Cirugía. Siendo esta obra el resultado de los profundos conocimientos y larga experimentacion científica de su autor, Mr. Habershon, distinguido profesor médico de Lóndres, creemos que el Sr. Jimenez Verdejo ha prestado un gran servicio, traduciéndola, á la clase profesional de nuestra patria. Forma un volúmen de 240 páginas en 4.º menor, elegantemente encuadernado en tela, y se vende, á módico precio (no consta en los dos ejemplares que hemos recibido), en la librería de los editores, Sres. Córdoba y compañía, Madrid (Puerta del Sol, 14).

Mendo de Maceda, ó Los Amores de un noble, novela histórica, por D. Manuel Amor. Pertenece este libro á la interesante biblioteca de obras amenas que están publicando los Sres. Simon y Osler, y se vende, á una peseta, en la librería de los citados editores, Madrid (Infantas, 18).

La Estatura de papá, juguete cómico en un acto, de los Sres. D. Eduardo Sanchez de Castilla y D. Fernando Serrat y Weyler, estrenado recientemente, con gran éxito, en el teatro de Eslava de esta córte. Véndese esta chistosa produccion dramática, á peseta cada ejemplar, en las principales librerías y en la Administracion Lírico-Dramática, Madrid (Sevilla, 14, principal).

Algunas páginas acerca de la importancia social de *la mujer*, por D. Joaquin Olmedilla. Es un librito de 125 páginas, en el que su autor trata con acierto los diversos puntos que se relacionan con el asunto que sirve de título al trabajo. Hállase de venta en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, Madrid, al precio de una peseta.

Contribucion al estudio de la Geometría analítica, por D. José de Castro Pulido, catedrático en el Instituto de Leon. Precio, 2 pesetas.

En este folleto, elegantemente impreso, se ha propuesto el autor, prescindiendo de especulaciones metafísicas y ateniéndose al método positivista, contribuir, en la medida de sus fuerzas, á que la representacion del imaginarismo por la perpendicularidad tenga una base irreprochable, asignando á dicha teoría un puesto entre las que constituyen la *analítica* propiamente dicha, é indicando la manera general y uniforme de explorar, con el auxilio de aquélla, las leyes que presiden á la generacion de las líneas, á la determinacion de su forma, posicion y magnitud.

Es un trabajo que en pocas páginas condensa el resultado de muchos y serios estudios, y que responde al movimiento de trasformacion que se ha iniciado en la Datemática.

Los Españoles, americanos y lusitanos pintados *por sí mismos*. Coleccion de estudios sobre las costumbres y tipos de ambos sexos, en España, América y Portugal. Obra dirigida, en la parte referente á la mujer, por D.ª Faustina Saez de Melgar, y en la parte que trata de los hombres, por los señores D. Nicolás Diaz de Benjumea y D. Luis Ricardo Fors, é ilustrada con multitud de láminas, dibujadas por Eusebio Planas. Hemos recibido el cuaderno 1.º de esta obra, llamada sin duda á alcanzar el éxito más lisonjero en todos los países donde se habla el castellano. La casa editorial de D. Juan Pons (Olmo, 13), en Barcelona, se propone dar á la publicacion un interes excepcional, como lo demuestran los excelentes elementos, así artísticos como literarios, que para la ejecucion de su proyecto tiene reunidos.

La Mujer marroquí, estudio social, por D. Felipe Ovilo y Canales, oficial del Cuerpo de Sanidad militar, etc. Tiene esta obra dos partes principales: *La Mujer segun el Coran*, y *La Mujer en la sociedad y en la familia*, y en ambas emplea el autor noticias y datos curiosísimos, que excitan vivamente el interes del lector. Ilústranla varios cromos al lápiz y dibujos á la pluma, por *Demócrito*. Véndese, á 3 pesetas cada ejemplar, en la librería de Fe, Madrid (Carrera de San Jerónimo, 2).

Roma, capital de Italia. Con este título acaba de publicarse en Valencia la primera traduccion de un notable folleto de actualidad, que hace poco se ha escrito en Roma, agotándose en breve la primera y numerosísima edicion. Véndese en Valencia, establecimiento del librero editor D. J. Martí Casanova, al precio de un real cada ejemplar.

Obras del Ilmo. Sr. Dr. D. Vicente Boix, director y catedrático que fué del Instituto de Segunda Enseñanza de Valencia: — *Nociones de «Geografía descriptiva»* (novena edicion, corregida), obra acompañada de un bonito atlas de diez y ocho mapas, para su mejor inteligencia; forma un volúmen de 208 páginas en 8.º — *Elementos de «Historia Universal»* (sétima edicion, corregida y aumentada); forma un volúmen de 176 páginas en 8.º menor. — *Programa de la asignatura de «Historia de España»* (cuarta edicion); forma un volúmen de 216 páginas en 8.º mayor. — Estas nuevas ediciones de esos tres conocidos libros de instruccion, tan útiles en colegios é institutos, son debidas al laborioso editor D. Juan Mariana y Sanz, de Valencia, á quien se dirigirán los pedidos. La Administracion se halla en las librerías del editor, Valencia (Bajada de San Francisco, 11, y Lonja de la Seda, 7).

La Escuela doméstica, por D. Juan Leon Mera. (Artículos publicados en *El Fénix*.) Estudia el autor á la familia, en sus diversos estados y caractéres, y expone saludables consejos, que le dicta la observacion y la experiencia. Tiene el mérito de estar escrito en buen castellano. Un folleto de 201 páginas en 16.º, impreso en el establecimiento tipográfico del Clero, por Isidoro Miranda, en Quito (Ecuador).

Despues de la muerte, poema, por D. Alberto Diaz de la Quintana. Probar que despues de la muerte hay otra vida: tal es el preferente objeto de esta leyenda poética, que está escrita en fáciles redondillas. Folleto de 30 páginas en 4.º menor. Habana, 1882, imprenta del Gobierno y la Capitanía General.

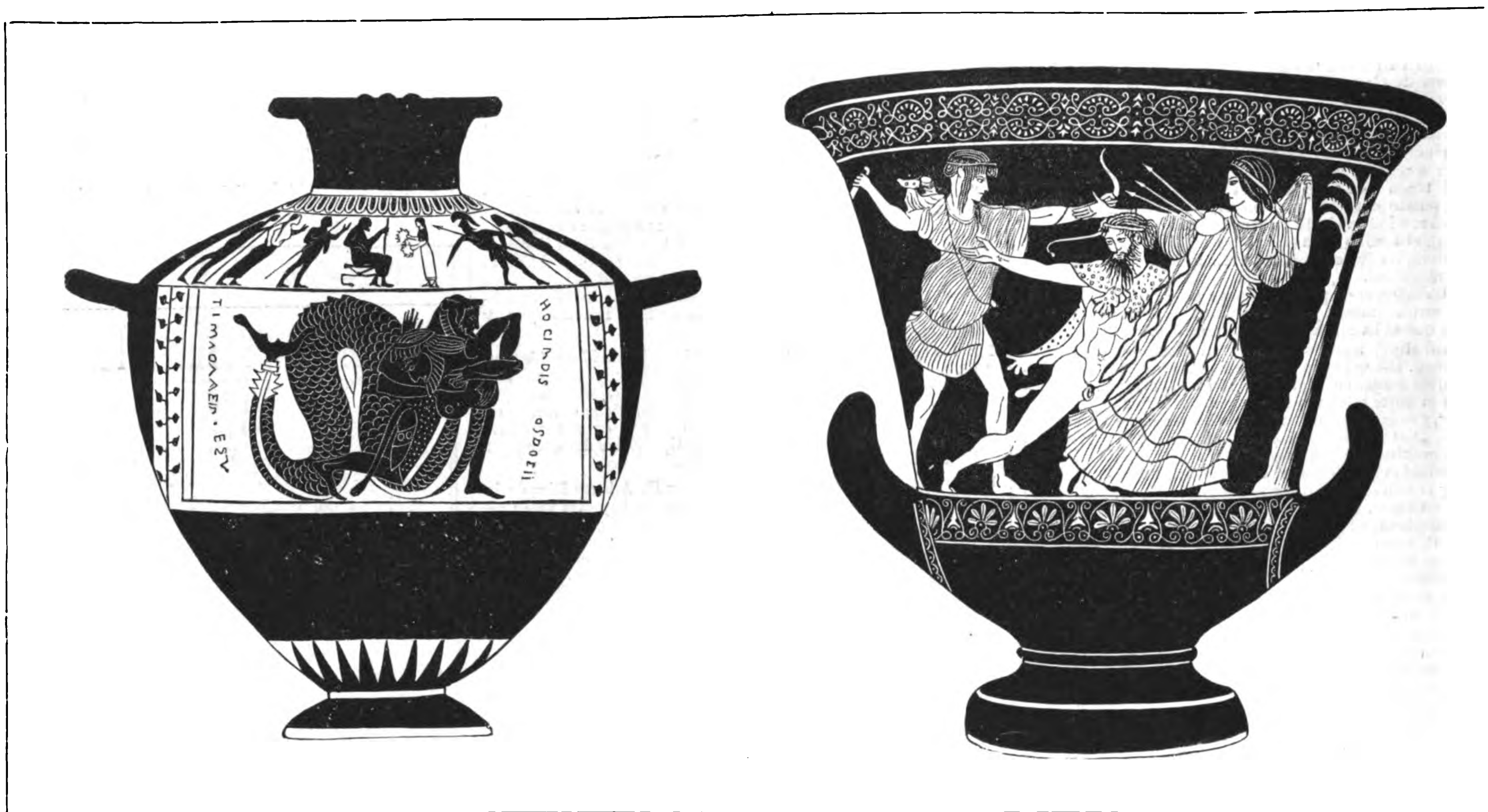
Mariners catalans célebres, discurs llegit en l'Associació catalanista d'excursions científicas, lo dia 28 d'Octubre de 1881, per Lluis María Soler y Puig. Folleto de 46 páginas, elegantemente impreso en la tipografía *La Academia*, de D. Evaristo Ullastres, Barcelona (Ronda de Universidad, 36).

El Mentor, guía oficial de viajeros: Abril. — Con la puntualidad de costumbre se ha publicado el cuaderno correspondiente á dicho mes, que se vende, á 25 céntimos de peseta, en Madrid (San Lorenzo, 13, bajo), y á real y medio en provincias.

Manual de Fotolitografía y Fotograbado en hueco *y en relieve* (vol. 50 de la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*), por D. Justo Zapater y Jareño. En este *Manual* se ponen al alcance de todos los modernos procedimientos de reproduccion de manuscritos, impresos, dibujos y grabados á que ha dado orígen la Fotografía, y sus numerosas y variadas aplicaciones á las ciencias, las artes, la industria y el comercio, cuyas explicaciones sirven ademas, segun dice su autor, para que se pueda apreciar la garantía de seguridad que ofrezcan toda clase de valores en papel, y de complemento al *Manual de Litografía*, del mismo autor. Este volúmen consta de 224 páginas en 8.º, y se vende, á una peseta en rústica y 1,50 en papel-tela, en la Administracion de dicha *Biblioteca*, Madrid (Doctor Fourquet, 7).

V.

VASOS GRIEGOS DEL MUSEO DEL LOUVRE.

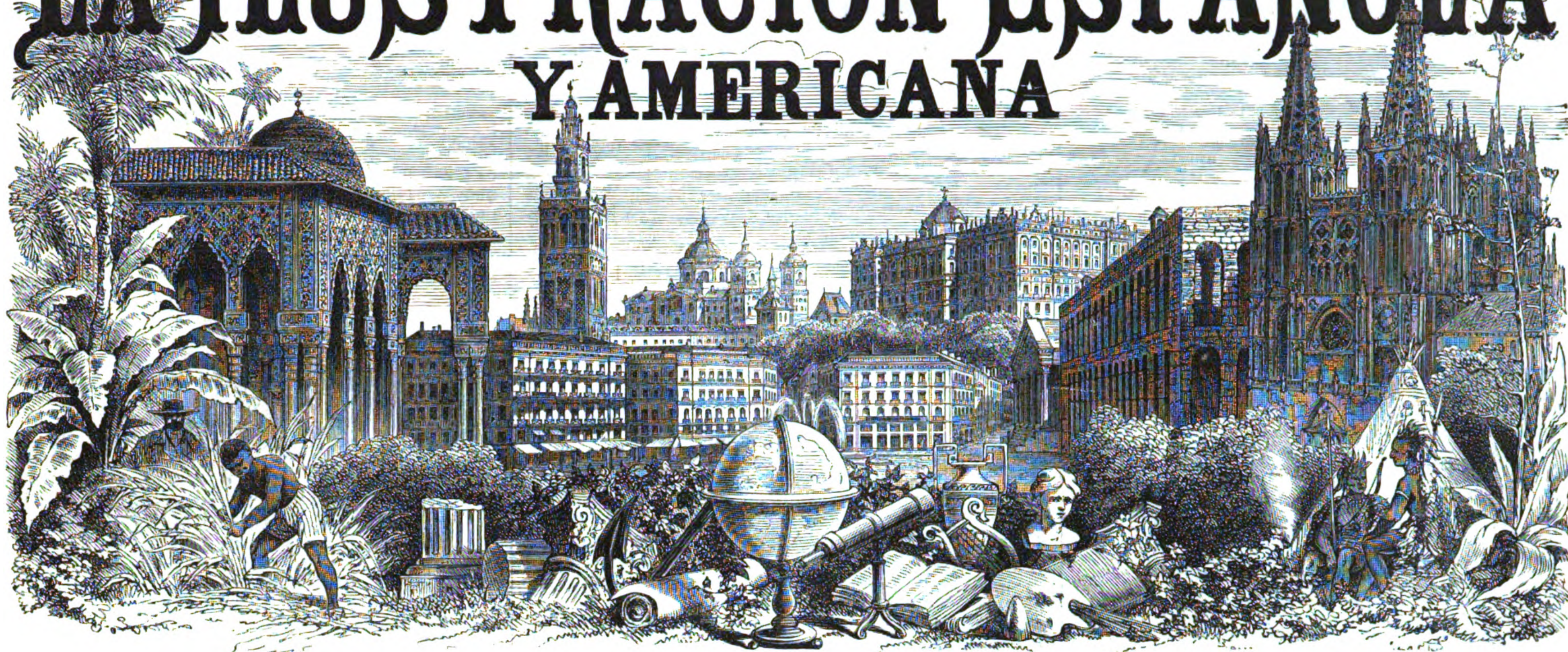


HYDRIA DE FIGURAS NEGRAS (estilo de Timagoras). — KRÁTER DE FIGURAS ROJAS (de Eufronios).

Grabados de la obra *La Arqueología griega*, publicada por la casa A. Quantin, de París).

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.a (16, rue Suger, Paris).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, Impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.



PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVI. — NÚM. XXI.

Madrid, 8 de Junio de 1882.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

BELLAS ARTES.

EN EL «BOUDOIR».

CUADRO DE D. JOSÉ CASADO DEL ALISAL. (NÚM. 36 DE LA «EXPOSICION-BOSCH», RECIENTEMENTE INAUGURADA.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

HACE algunos meses, hallándose el famoso general italiano José Garibaldi en peligro de muerte, publicamos un breve resúmen de su biografía, é hicimos algunas consideraciones acerca del carácter de aquel infatigable revolucionario. Su historia ha terminado ya; y si no sentimos hácia su memoria esa simpatía que induce á arrojar coronas sobre una tumba, no insultarémos los míseros despojos del que era ayer soberbio y popular caudillo, y hoy espíritu solitario, que da á Dios cuenta de sus actos.

Nació Garibaldi en Niza, el 4 de Julio de 1807, donde su padre, dedicado al comercio del cabotaje, no pudo hacer gran carrera de su hijo, ni obtener para él sino un destino subalterno en la marina de guerra. Descreido y de ideas revolucionarias, tuvo que emigrar á Francia, por haberse descubierto una conspiracion en que estaba muy comprometido. Pasó á Túnez, y allí obtuvo el mando de una corbeta, en la cual dominó una rebelion, matando de un pistoletazo al jefe de los amotinados. Embarcóse para América; contrajo matrimonio en el Brasil con la que fué su famosa compañera en los peligros, la legendaria doña Anita. Llegado á Montevideo, la República le confirió el mando de su reducida escuadra, que inauguró con una hazaña; introdújose entre la escuadra enemiga en un barco pequeño, y siendo descubierto, una goleta le dió caza, obligándole á refugiarse en una angostísima ensenada; los enemigos, viéndole sin salida, esperaron á que amaneciese para apresarle; Garibaldi y los suyos trasportaron por tierra la embarcacion, durante la noche, á otra costa, y acercándose á la goleta, cuya tripulacion dormia de cansancio, se apoderaron de ella. Hizo la guerra terrestre contra Rosas, distinguiéndose por su audacia y su fuerza colosal, pasando por invulnerable durante algun tiempo, hasta que fué herido y cesó la preocupacion.

Volvió á Europa con sus soldados, en 1848, para pelear en el Tirol contra los austriacos, y su campaña no fué muy feliz. Apoyado por Mazzini, fué elegido diputado por Niza, y en las Cámaras piamontesas le dió celebridad su ruda y soldadesca oposicion. Cuando Pío IX abandonó á Roma, acudió á aquella ciudad Garibaldi con sus partidarios, y fué el alma de la resistencia á los franceses; derrotando al ejército napolitano, defendió con heroismo la ciudad, hasta que, no siendo posible prolongar la lucha, rompió con los suyos las líneas enemigas; perdió sus tropas en la huida, y su mujer, que le seguia, murió de fatiga y sufrimiento.

Emigró á los Estados-Unidos, donde se dedicó durante cinco años al comercio: con sus ganancias se estableció en la isla de Caprera, y allí entró en relaciones con el Gobierno de Víctor Manuel, que quiso aprovechar su popularidad y su valor, nombrándole general de la marina piamontesa: se aproximaba la guerra con Austria; en ella organiza los célebres cazadores de los Alpes, y obtiene victorias importantes contra los austriacos, á quienes arrebata muchas ciudades: firmada la paz de Villafranca, y anexionada á Francia Niza, su patria, Garibaldi renuncia al cargo de diputado para realizar su afortunada excursion á Sicilia, que, con auxilio del ejército piamontés y la proteccion indirecta de Francia, dió por resultado el destronamiento de Francisco II y la anexion al Piamonte del reino de las dos Sicilias.

Las quejas de los revolucionarios le decidieron á atacar á Roma, contra la voluntad de Víctor Manuel. Este envió tropas contra Garibaldi, que fué herido y quedó cojo en el combate de Aspromonte. Volvió á pelear con ménos éxito la última vez contra los austriacos, y vió, por fin, realizado su sueño de la unidad de Italia y Roma por capital, sin más excepcion que las provincias cedidas á Francia ó las que forman la frontera de Austria, porcion de tierras que llamaba la Italia irredimida. Su última campaña fué en favor de los franceses en la guerra contra Prusia.

Tal es, reducida á un corto resúmen, la biografía de ese hombre inquieto y afortunado, que, nacido para una vida oscura y vulgar, llegó, por su osadía y valor heroico, á ser uno de los personajes más famosos de este siglo, estimulado por dos afectos poderosos: el amor á la unidad de Italia, y su odio hácia la Iglesia católica, de la que fué uno de los enemigos más poderosos y desembozados. A pesar de su energía y perseverancia, creemos que no hubiera visto realizados sus ideales, á no haber convenido éstos á los proyectos de los hombres que durante muchos años dirigieron la política europea. Garibaldi no fué sino uno de los más útiles instrumentos de esa empresa, cuyo juicio corresponde á la posteridad.

Natural es que los revolucionarios de Italia coloquen en urna preciosa, despues de quemar el cadáver, las cenizas del intrépido caudillo, que expuso tantas veces su vida en las batallas en defensa de su causa y ha muerto de vejez en su retiro de Caprera; que impongan su luto á las Cámaras, al comercio y á todos los ciudadanos; que inscriban su nombre en lápidas conmemorativas y se entreguen á la locura del dolor: pueden hacerlo: son los amos.

Natural deben hallar tambien, si no quieren negarle la influencia importante en los sucesos que hemos referido á grandes rasgos, que no participen de su tristeza aquellos que ven cerrada para siempre la boca que tantas maldiciones lanzó contra la Iglesia, é inerte y sin fuerzas el brazo siempre alzado contra los Pontífices. Podrán reconocerle un valor extremado y condiciones enérgicas de perseverancia y consecuencia dentro de sus convicciones; podrán ante su tumba sentir sincera compasion, calculando que ha llegado para él la hora terrible de rendir cuentas de su vida, y rezarán piadosamente por su alma desgraciada; pero no contribuirán á su apoteósis.

°°°

La situacion del Gobierno frances, con motivo de los acontecimientos de Egipto, es muy comprometida. La prudencia de Mr. Freycinet, que, huyendo la responsabilidad de una política osada, ha procurado someter el asunto á la decision de las grandes potencias europeas, ha suscitado en Francia gran oposicion, y grave, por hallarse al frente de ella el jefe del Gobierno anterior, Mr. Gambetta. La sesion en que la Cámara popular discutió la cuestion egipcia fué tempestuosa. El sentimiento del orgullo nacional, tan delicado en todos los países, pero más en Francia que en ningun otro pueblo, por estar abiertas todavía las heridas de su amor propio, luchó aquel dia memorable, con el temor de atraer nuevas tempestades sobre la patria. La mayoría apoyó al Gobierno, aprobando su conducta; pero acaso la minoría interpretó mejor el sentimiento general. Representaba la primera el instinto previsor de los peligros, y la segunda, el irreflexivo sentimiento que los pospone á la idea de la dignidad. Vióse palpablemente que los tradicionales recelos hácia Inglaterra subsisten aún en Francia, y se pudo comprobar la excesiva timidez de la política francesa en los asuntos exteriores, que forma tal contraste con la política invasora del Imperio.

La vida del Gabinete Freycinet depende hoy de la actitud de las potencias: si á éstas conviene su caida, el Gobierno caerá rápida y miserablemente. Y si la actitud de Turquía, lógica y natural por otra parte, al reclamar el derecho de arreglar el Egipto por sí propia, toda vez que las potencias reconocen su soberanía, encuentra eco en Europa, la situacion de Francia é Inglaterra podria resultar muy desairada.

Entre tanto, Arabi-Bajá continúa siendo, contra la voluntad de esas dos naciones y de su dócil instrumento el Kedive, el verdadero monarca de Egipto.

°°°

El arreglo con los tenedores de nuestra deuda exterior; la pelea parlamentaria de los Sres. Sagasta y Balaguer; la actitud política del Duque de la Torre, y otros asuntos análogos, han entretenido á los políticos en estos dias. Prepáranse ahora dos cuestiones, llamadas á discutirse apasionadamente. La abolicion del juramento, y el reconocimiento de una carga de justicia de cincuenta mil duros anuales en favor de D.ª Isabel II, como resultado de la liquidacion de bienes cedidos al Estado. Este asunto delicado tiene de antemano la desgracia de que se presta á la declamacion: si se tratase de un particular, acaso se examinasen con templanza los fundamentos legales del proyecto; pero, como se refieren á una augusta señora, que representa una situacion vencida, se sabe ya que está acordado convertir en cuestion política lo que, á nuestro juicio, deberia ser el exámen de un derecho.

En cambio, la cuestion del juramento de los señores diputados, aunque será muy discutida, parece resuelta en el sentido de la abolicion. Ya sobre esto manifestamos nuestras ideas hace tiempo. Si el juramento obligase en realidad, creeriamos conveniente que se diese á las instituciones esta garantía; pero, como la práctica constante nos enseña lo contrario, á nuestro entender, no es la abolicion del juramento lo que se va á proponer al Congreso, sino la abolicion del perjurio. Y claro es que nos parece conveniente.

°°°

Como las biografías no se inventan, tomemos de la sobria necrología que inserta *La Época* todo lo necesario para dar idea de quién era el Excmo. Sr. D. Mariano Tellez Giron y Beaufort, duque de Osuna, que nació en Madrid, el 19 de Julio de 1814, y murió, el 2 del corriente, en su castillo belga de Beauraing.

Era tres veces príncipe, nueve veces duque, diez marqués, nueve conde, una vizconde y diez veces grande de España; caballero profeso de várias órdenes militares, ex-diputado y ex-senador, teniente general, caballero del Toison de Oro, gran oficial de la Legion de Honor y gran cruz de muchas Ordenes españolas y extranjeras.

Tenía tres cruces de primera clase de San Fernando; la gran cruz de San Hermenegildo; era académico de número en la de la Historia, y honorario de la de San Fernando; fué embajador de D.ª Isabel II en Rusia, y extraordinario de Don Alfonso XII en Alemania; patrono único de várias iglesias colegiales, teniente alcaide de la fortaleza de Simáncas, gentil hombre de Cámara, etc.

Entre sus títulos de más renombre histórico se cuentan los ducados de Benavente, Lerma y Gandía, y los principados de Squilace y Eboli; entre sus apellidos, los de Perez de Guzman, Ponce de Leon, Hurtado de Mendoza, Enriquez de Toledo, Rojas Pimentel, Aragon de la Cerda, y otros.

Desempeñó todos sus cargos civiles ó militares sin percibir sueldo alguno; ántes bien empleó su caudal en representar espléndidamente á su país en el extranjero.

Habia sido ayudante de D. Luis Fernandez de Córdova y del general Espartero, con quien conservó amistad estrecha. Fué, segun *La Época*, piadoso, leal, munificente y generoso; fué tambien, añadimos nosotros, modesto, cuando el orgullo le presentaba tantas tentaciones. Pero el colega citado hace su mayor elogio en este rasgo, que no necesita añadir más:

Fué D. Mariano Tellez Giron digno de su noble estirpe.

°°°

La inauguracion del establecimiento balneario de Zaldívar, propiedad del Excmo. Sr. D. Manuel de Gortazar, ha proporcionado gratas sorpresas á los periodistas madrileños invitados á la ceremonia. No hemos podido asistir á aquel acto, aunque recibimos, y agradecemos, cortés invitacion; pero cuantos han regresado de la expedicion están tan unánimes en ponderar las bellezas del paisaje, las comodidades con que el viaje se efectúa, y, sobre todo, las condiciones del establecimiento, que no vacilamos en creerle á la altura de los mejores del extranjero, fiados en tantos y tan autorizados testimonios. Los escritores y facultativos que visitaron el establecimiento balneario significaron su agradecimiento por medio de un álbum, que publicó *El Norte*, periódico bilbaíno. Todos los que le firman manifiestan sincera admiracion y felicitan al Sr. Gortazar, á la provincia de Vizcaya y á España entera, por este adelanto médico-industrial.

Los gastos hechos por el Sr. Gortazar son enormes, y lo que fué un tiempo lugar agreste se ha trasformado en centro de los adelantos de la Hidroterapia; hermosas habitaciones, cuantas dependencias para comodidad y recreo del bañista han ideado el lujo y la higiene; cuantos aparatos se han inventado para utilizar y aplicar las aguas medicinales, todo existe en aquel completo balneario. Fuera del establecimiento, panoramas deliciosos, y un parque, en el cual vistosos juegos de aguas y frondosas arboledas alegran el ánimo y dan frescura y sombra en el verano.

Las aguas son termo-sulfurosas-cloruradas alcalinas, y de ellas dice el Dr. Brehm que ocupan un lugar digno al lado de las más renombradas del extranjero. Citamos á este doctor aleman, porque no le ha podido cegar el amor á España al escribir estas líneas: «El establecimiento está al nivel de los de mi país y reune todas las condiciones que se puedan apetecer.»

El Sr. Gortazar merece un aplauso, y sobre todo, merece que el éxito más brillante recompense su empresa benéfica y gallarda.

°°°

Traten otros en serio las sesiones del Congreso Pedagógico, tan animadas y brillantes á veces, como intencionadas y reñidas en ciertas ocasiones. El hecho es importante y honra á su iniciador, D. Modesto Fernandez y Gonzalez. Pero son tantas las cuestiones que abarca lo que se ha tratado en el Congreso, que se escapan á nuestra pluma ligerísima. Ni aun podemos prestar la atencion que se merece al discurso pronunciado por el Sr. Castelar ante la asamblea de maestros. Del Profesorado salió á la vida pública aquel orador prodigioso, y su voz debia ser oida por el Magisterio en conferencia aparte, ya que no pudo, como el Sr. Moret, otro orador insigne salido de la cátedra, autorizar con su palabra las sesiones.

La participacion que ha tenido en estos debates la mujer es acaso el aspecto más curioso del Congreso Pedagógico. Tenemos oradoras. Muchas veces hemos deseado que se ilustre á la mujer, facilitándola medios de concurrir á ciertas profesiones, que no son incompatibles con la delicadeza de su sexo. Y queriamos esa instruccion, no para convertirlas en sábias, sino para protegerlas contra la miseria y el vicio. El dominio de la casa pertenece á la mujer, dicen algunos, y estamos conformes con ellos; pero cuando muere el padre y la casa queda deshecha, ¿qué hace la mujer sin bienes que no encuentra marido, y qué padre previsor puede estar seguro de que sus hijas pobres contraigan matrimonio? Por eso deseábamos que se atendiese á esta eventualidad, de dia en dia más frecuente.

Pero declaramos, despues de consignar la habilidad oratoria de las señoras que han hablado en el Congreso Pedagógico, que si nos hacen gracia sus primeras peroraciones, no deben abusar del dón de la elocuencia. En España sobraban oradores, y no vemos la necesidad de aumentarlos con una nueva adquisicion: las oradoras.

°°°

La Sociedad de Horticultura ha repartido sus premios á los expositores favorecidos en sus instalaciones de los Jardines del Retiro: la Protectora de Animales y Plantas sigue exhibiendo en el Parterre sus flores, sus ciervos y antílopes, su perro hermafrodita y algunas apreciables familias de gatos: el magnífico local en que se ha instalado atrae con sus encantos numerosa concurrencia; pero la Exposicion de Ganados se ha llevado este año la palma sobre todas, por el buen gusto de la instalacion y la riqueza del ganado.

La distribucion de premios fué curiosa por el desfile de animales, primera revista de esa especie de que tenemos noticia en nuestra patria.

Abrian la marcha, llevados del diestro, los caballos, que relinchaban con orgullo: los mastines marchaban grave-

mente, dándose importancia: ovejas y carneros, en grupos tumultuosos, parecian un pueblo alborotado: las vacas avanzaban lentamente, como abrumadas por el peso de las ubres, y los ternerillos retozones no daban idea de la majestad que tendrán, con el tiempo, uncidos al arado. Algunas yuntas de mulas, con arreos de gala ó tirando de sólidas y elegantes carretas, recordaban los buenos tiempos de la Arcadia, concluyendo el desfile con un carro alegórico y artístico, cuyos adornos eran de hojas y hortalizas.

No vimos representada á una clase respetabilísima en el mundo del trabajo: al pacífico jumento. Ni se permitió al modesto cochino alternar en tan buena compañía, ni desfilaron las aves de corral. Entre los animales hay tambien categorías. La revolucion que ha de redimirlos no está hecha.

***

Mr. Cardono, domador de leones, es el hombre á la moda en estos dias: los madrileños acuden al Circo de Price para verle retozar con sus fieras, que saltan como perros.

El leon, con sus melenas, recuerda los tiempos del romanticismo: Mr. Cardono, con su traje, se acerca á los de Adan.

El baile de los leones al rededor de Mr. Cardono recuerda las costumbres de los antropófagos: bailan siempre alrededor de sus víctimas, como para abrir el apetito.

Los domadores cuidan de que las fieras estén hartas, para no excitar su gula; pero la gula es caprichosa, y á lo mejor se les antoja á los animales carnívoros añadir un postre á su comida.

El público lo sabe y espera.

Un domador, cuyos dos hermanos habian sido devorados por una leona, decia, señalando la ancha boca de la fiera:

—Ese es el panteon de mi familia.

Cuando supo Mr. Cardono que á un maestro se le adeudaban las pagas de dos años, dijo la otra noche:

—No me encerraria con ese maestro en una jaula.

Aquel maestro hizo una visita al de un pueblo cercano, que estaba en el mismo caso, y le propuso echar suertes para ver quién se comia al otro.

—¿Y qué objeto se propone V.?—le dijo éste.

—Morir, ó comer carne un solo dia.

—¡Imposible! Sólo tenemos huesos.....

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

En el «boudoir», cuadro de Casado.

Todas las producciones artísticas del ilustre autor de *La Leyenda del Rey Monje* tienen un sello de distincion que les da carácter propio, exclusivo; áun en aquel magnífico lienzo, á pesar de la cruenta escena del asunto, las figuras del viejo monarca y los estupefactos magnates revelan perfectamente ese *cachet* especial, siempre simpático, del pincel del Sr. Casado.

En el «boudoir», cuadro que reproducimos en el grabado de la plana primera (y que pueden ver nuestros suscritores de Madrid en la brillante *Exposicion* de D. Pedro Bosch, recientemente inaugurada), es una composicion notabilísima, de ese género distinguido, no obstante la sencillez del asunto: elegante dama, en el bello recinto de su *boudoir*, parece como que anhela confiar algun recuerdo de amor á los ocultos cajoncitos de artístico mueble.

Pero ¡qué galanura en esas hermosas facciones, en su bizarra actitud, en su expresion encantadora! ¡Cuántos detalles de buen gusto en los bordados divanes, en la esculpida cómoda, en los tapices, en la alfombra, en todos los accesorios!

Fino color, buen contraste, excelente ejecucion: hé ahí las tres principales cualidades de esa obra de arte del Sr. Casado.

Madrid: Entrada al Puente de Toledo, cuadro de Martin Rico.

La mirada del verdadero artista es como la varita mágica de los cuentos orientales: allí donde las gentes vulgares nada ven, por mucho que miren, aquél sorprende, al primer golpe de vista, espléndida combinacion de motivos artísticos, de colores esplendorosos, de formas suaves, de magníficos detalles, como si el hada de los cuentos sacudiese ante sus ojos la encantada varita y evocase una lluvia de aljófar y pedrería.

Martin Rico, el gran artista, que ha permanecido entre nosotros muy breves dias, pasó una mañana por el Puente de Toledo..... ¿Qué madrileño no ha pasado por ese prosaico puente de Toledo, de resquebrajados sillares, de churriguerescos torreones, de extraños caprichos escultóricos?

Allí vió Martin Rico el precioso cuadro que reproducimos en el grabado de la pág. 352.

¡Reproducirle! Para reproducirle sería preciso estampar aquí ese prodigio de ejecucion, de maestría incomparable, con su fineza en el color, con sus detalles primorosos, con su luz, con su gracia, con su distincion encantadora.....

El pincel de Rico es la varita mágica del cuento: quince dias ha estado en Madrid el artista, y esa varita ha creado, para el manto espléndido del arte, dos brillantes joyas.

Una de ellas, la que representamos en nuestro grabado, pertenece ya al inteligente *amateur* D. Juan Manuel Escanciano.

El Sueño de Fra Angelico, cuadro de A. Maignan.

Alberto Maignan, autor del cuadro que reproduce nuestro grabado de la pág. 353, ha conquistado rápidamente un puesto distinguido en la escuela francesa contemporánea, merced á un conjunto de cualidades tan apreciables como poco generales en los artistas modernos. Maignan es un trabajador obstinado, á la vez que un rebuscador incansable: más instruido de lo que suele serlo la generalidad de los pintores, y viviendo en íntima familiaridad con la historia, es en nuestros dias uno de los más potentes evocadores del pasado. Tiene afeccion por sus personajes; estudia sus costumbres; penetra sus sentimientos, y sólo cuando se siente penetrado de su aliento, es cuando emprende representarlos sobre el lienzo.

La obra que ha expuesto este año en el *Salon* de París es una página de arte verdaderamente exquisita. En ella Maignan nos trasporta á aquel momento de la plena Edad Media, en que la Italia, llena de juventud, parece no vivir sino para la religion y para el arte, bajo la mirada de Dios. FRA BEATO ANGELICO DE FIESOLE, el pintor místico, que, en sus arrobamientos de monje, veia los cielos inundados de esplendores, es la personificacion más genuina de aquel período de la historia itálica. El piadoso monje, vencido de las vigilias, se ha dormido esbozando una imágen de la Vírgen, y el pincel con que trazára aquellas obras, llenas de uncion, que habian de hacer pasar su nombre á la posteridad, ha caido de sus manos, rendidas por el cansancio. Duerme mecido por las ficciones de un sueño dichoso; pero hé aquí que dos ángeles bajan del cielo para dejar el sello de la Divinidad en el cuadro de Fra Beato.

Alberto Maignan ha tratado este motivo, bien susceptible de seducir á un artista de talento, con una sencillez, un candor, una elegancia de líneas y una suavidad de colorido, que hacen de esta delicada obra una de las más admiradas del *Salon*.

Fragmento del célebre cuadro de Munckassy «Cristo ante Pilátos».

Nuestros lectores saben ya que Miguel de Munckassy es una de las glorias nacionales del Imperio austro-húngaro: el gran artista acaba de hacer un viaje triunfal, digámolo así, por las ciudades principales de Hungría, siendo objeto de ovaciones entusiastas.

Hé aquí el motivo: su célebre cuadro *Cristo ante Pilátos*.

No se habrá olvidado la gran resonancia que tuvo el año anterior, en los centros artísticos de Europa, la exposicion particular de aquel magnífico lienzo en los salones de M. Sedelmeyer, de París; el autor de *El Ultimo dia de un condenado á muerte* y de *Milton dictando á sus hijas el Paraíso perdido* (que ya conocen nuestros suscritores), revelábase en aquella grandiosa composicion, como genio privilegiado, que legaba á la posteridad una de las más brillantes páginas del arte contemporáneo.

No se extrañe que no reproduzcamos íntegra esa página de arte: cuando la poblacion de Pesth se agolpa á las puertas del teatro Nacional, donde el cuadro está expuesto, á contemplarle y admirarle, el autor y el afortunado propietario del lienzo, M. Sedelmeyer, sólo han concedido autorizacion para reproducirle por fragmentos.

Uno de estos fragmentos presentamos en el grabado de las páginas 364 y 365, de fotografía directa y con autorizacion del citado M. Sedelmeyer: es algo ménos de la tercera parte del cuadro, y representa la acusacion de los fariseos en el Pretorio, ante el cónsul romano.

Pilátos está sentado á la derecha, sobre un estrado; al par hay algunos ancianos y fariseos, sentados unos, de pié los otros, y áun varios amenazando á Jesus con gestos y actitudes, que manifiestan su saña; la figura del acusador, envuelto en oriental hopalanda, es el centro más importante de este fragmento del cuadro.

En los otros dos fragmentos (que procurarémos dar á conocer á nuestros lectores) se completa la composicion: vese en medio al Nazareno, de pié, vestido con larga túnica blanca, y dirigiendo miradas de compasion y benevolencia á los que gritan con enronquecidas voces: *Crucifige eum!* Al fondo, á traves de característica y severa columnata, se distinguen las casas de Jerusalen.

La crítica censura á Munckassy por la indumentacion de los personajes, y se pregunta: ¿los habitantes de Palestina se vestian entónces, en tiempo de Jesus, como se visten ahora, como aparecen vestidos en el cuadro *Cristo ante Pilátos?*

«No es imposible (contesta M. Olivier Merson), dada la inmovilidad de las costumbres en Oriente; pero en los asuntos sagrados, más todavía que en los históricos, la tradicion debe ser respetada escrupulosamente: vale más seguirla, áun reconociendo su falsedad, que rechazarla enteramente con el pretexto del color local.»

Pero la agrupacion artística de las figuras, la energía de las actitudes y las expresiones, el vigor del colorido, la magia del efecto, la originalidad del conjunto, la *fattura* incomparable, en fin, hacen de este cuadro una obra de primer órden, una valiosísima joya del arte contemporáneo.

***

LA EXPOSICION DE GANADOS.

Inauguróse en la tarde del 29 de Mayo último, bajo la presidencia de SS. MM. los Reyes y SS. AA. RR. las Infantas, que fueron recibidos á la entrada del pabellon central por los Sres. Ministros de Fomento y de Estado, y numerosos miembros del Jurado y de la Junta Central de Exposiciones.

El concurso de este año ha señalado un notable progreso, por lo ménos en la instalacion general, respecto á los celebrados anteriormente: la valla exterior, las puertas de ingreso, el pabellon regio, las tribunas, el parque á la inglesa, la pista, las cuadras, las chozas, los cobertizos, todo, en fin, aparecia sujeto á un plan diestramente combinado y á un estilo uniforme y simpático; veíase allí la concepcion de un artista, no el desaliñado agrupamiento de barracas heterogéneas, de ruda forma, casi primitivas. Un aplauso ha tributado el público y la prensa periódica, sin excepcion, al arquitecto, director de las obras, D. Arturo Mélida, titular del Ministerio de Fomento.

En el grabado de la pág. 348 damos algunos apuntes de nuestro artista Comba, relativos á la Exposicion.

La extensa valla que servia de límite al recinto de la Exposicion por la calle de Alfonso XII ostentaba en el centro una linda puerta, para ingreso de la Real familia, y otra en cada extremo, para el público: las tres simulaban gallardas construcciones mudejares, de arcos de herradura, con alicatadas labores y artísticos detalles; el pabellon regio, de igual estilo arquitectónico, descollaba en la parte central del recinto, ante un pequeño campo de maniobras ó pista, y un lindo parque, de verde césped cubierto; á los lados se alzaban elegantes y espaciosas tribunas para el Gobierno, los diputados y senadores, la prensa periódica, etc., bajo ancho toldo, que las defendia de los rayos del sol; más léjos, y formando alineadas calles y pasadizos, estaban las pintorescas instalaciones de animales expuestos: anchas cuadras, independientes, para los caballos; chozas de ramaje y de troncos bien combinados, para el ganado vacuno, y rediles para el lanar y cabrío; lindas casitas de madera para los perros; albergues, por último, para las aves de corral y algunos animales domésticos.

Basta mirar nuestro grabado para adquirir idea exacta de todas esas principales secciones.

La de máquinas agrícolas, aunque formada casi toda con productos fabriles del extranjero, ha ofrecido una novedad de altísima importancia: la excelente, ingeniosa y económica *trilladora-aventadora* del Sr. Liberale, modesto labrador español, vecino de Coslada, que, á fuerza de estudio constante, de combinaciones y experimentos repetidos, ha logrado combinarla y construirla por sí mismo, obteniendo privilegio de invencion. A la vista del público ha funcionado todas las tardes la *trilladora* Liberale, con éxito sorprendente.

Citar los nombres de los expositores, y enumerar los lotes de ganados expuestos, sobre ser ajeno á la índole de este periódico, no hallaria cabida en los reducidos límites de la seccion presente: dirémos, en resúmen, que la Exposicion ha obtenido el éxito más brillante y ha hecho honor á sus organizadores.

***

EXPOSICION PEDAGÓGICA.

Instalaciones de las Escuelas municipales y Escuela Frœbel de Madrid, y del Real Colegio del Escorial.

Antes de que nuestros suscritores reciban el presente número, se habrá efectuado, en esta córte, la apertura de la Exposicion de material de Enseñanza, complemento oportuno del Congreso Pedagógico.

Nosotros, sin embargo (merced á la amable galantería de la Comision ejecutiva del Certámen), podemos adelantar, en la página 349, tres grabados, que representan las instalaciones de las Escuelas municipales y Escuela Frœbel (*Jardines de la Infancia*) de Madrid, y la del Real Colegio del Escorial, segun dibujo del señor Comba.

Esta Exposicion pedagógica, la primera de su clase que en España se celebra, demuestra que el material de Enseñanza, lo que podiamos llamar elemento gráfico para la instruccion primaria, se halla en nuestra patria al nivel que tiene en las naciones más cultas de Europa: distribuidos en doce grandes salas, y correctamente clasificados, vense en ella todos los objetos que la ciencia y la observacion constante han autorizado, desde los primeros silabarios y carteles hasta los más completos mapas generales y parciales, y esferas armilar y terrestre.

Dicho queda, en párrafos anteriores, que nos falta espacio para enumerar los objetos de estas exposiciones, cuyo exámen detallado, por otra parte, no corresponde á esta seccion del periódico; citarémos, empero, las principales instalaciones, para tributar nuestro modesto aplauso á los expositores: ademas de las tres que aparecen representadas en nuestro grabado, que son notabilísimas, prueba indiscutible del celo por la instruccion de los niños de ambos sexos que anima á la Real Casa y á las corporaciones municipal y provincial de Madrid, obtienen la atencion del observador la de los colegios de las Escuelas Pías, cuyo material de enseñanza, numeroso y adecuado al objeto, nada tiene que envidiar al de los establecimientos más renombrados del extranjero; la del Colegio Nacional de Sordo-Mudos y Ciegos, la de la Institucion Libre de Enseñanza, las de algunas casas editoriales de libros de Pedagogía, de esta córte y de Barcelona, y otras.

En resúmen, ésta es nuestra opinion: si el Congreso Pedagógico ha demostrado de un modo concluyente que el verdadero profesor, por regla general, es digno en España de la noble mision que le está confiada, la Exposicion demuestra que los medios y objetos empleados para llenar esa mision trascendental son tambien dignos de los ilustrados profesores.

***

MADRID:

Exposicion celebrada por la Sociedad Central de Horticultura en los jardines del Buen-Retiro.

Fué inaugurada en la tarde del 22, y está poéticamente dispuesta, en lindísimas instalaciones, entre el verde follaje de los árboles y alfombras de primorosas flores: vese allí, en los Jardines del Buen Retiro, lo bello y lo útil de los verjeles y las huertas; al lado de hermosísimos claveles, nacidos en los encantadores patios de Sevilla y en los cármenes de Granada, naranjas y limones de las fértiles vegas del Guadalaviar y el Turia; al par de las rosas, de los tulipanes, de las begonias, de las azaleas, destácanse el jugoso espárrago, la abultada alcachofa, el modesto guisante, hasta la popular *trufa del pobre*: la patata. Una visita á la Exposicion de la *Sociedad Central de Horticultura* equivale á dar un paseo por entre macizos de flores y bajo doseletes de verdura, aspirando el aromático ambiente de espléndidos jardines: es notable la instalacion del Sr. Duque de Fernan Nuñez, en la cual figuran delicadas plantas de la *serre* de su magnífico palacio; es notable tambien la del Sr. Pastor y Landero, cuya verdadera pasion por las flores y las plantas de adorno es proverbial entre los *amateurs* hortícolas madrileños; los Sres. Condes de Montarco, Marqués de Salamanca, Duque de Medina-Sidonia, y otros, han expuesto flores y frutos que llaman con justicia la atencion de los inteligentes.

Estas exposiciones son como un bosquejo brillantísimo de los admirables cuadros que pinta en los jardines y en las huertas el pincel de la Naturaleza.

En la pág. 356 dedicamos un grabado (dibujo de Riudavets) á representar los más lindos detalles de la Exposicion de la *Sociedad Central de Horticultura*.

***

EL VIADUCTO DE KINZUA, EN LOS ESTADOS-UNIDOS.

El sello especial que caracteriza en esta época á la ciencia del ingeniero, ante las grandes obras públicas del presente siglo, es la solucion directa: el Canal de Suez, el de Panamá, el de Corinto, el submarino entre Inglaterra y Francia, los caminos de hierro á traves del Mont-Cénis y el San Gothardo, el mar interior de Africa..... todas esas obras colosales, ejecutadas unas y comenzadas otras en el trascurso de pocos años, demuestran prácticamente que el ingeniero moderno tiende á resolver de una vez los más difíciles problemas de construccion, adoptando siempre las soluciones directas.

Ejemplo sea tambien el sorprendente viaducto de Kinzua, en el *New-York, Lake Erie and Western Railroad* (EE.-UU. de la América del Norte), á cuya construccion se dió principio en Agosto del año último, y que ha de inaugurarse en los primeros dias de Setiembre próximo.

Está situado en Mc-Kean County, Pensilvania, á cuatro millas de Alton, en el camino de hierro del Erie, y cruza el ancho valle del Kinzua y el rio Allegheny, á la elevacion de 2.100 piés sobre el nivel del mar: hacía cuatro años que el camino estaba terminado, faltando únicamente esa solucion de continuidad entre Buffalo y Pisttburg, hasta que el ingeniero M. O. W. Barnes, de Nueva-York, presentó á la Compañía constructora el proyecto del gran viaducto, que fué aprobado plenamente.

La longitud de tan soberbia estructura es de 2.051 piés; su elevacion particular, de 301 piés, desde el lecho del rio hasta los rails; los dos grandes muelles de mampostería en que se apoyan las extremidades del viaducto miden más de 500 yardas; las columnas y estribos de hierro que sostienen la vía férrea se apoyan en cimentacion de granito, y están separados sólo por una distancia media de 14 piés; en toda la obra se han invertido cuatro millones de libras (*pounds*) de hierro y 7.000 yardas cúbicas de mampostería, ascendiendo el total coste, aparte de las mejoras de detalle, á 300.000 *dollars*.

El mismo M. Barnes y M. Mac-Fadden han sido los empresarios constructores; Mr. O. Chanute, el ingeniero jefe de las obras; MM. Pugsleg, Keefer y Seaman, los ingenieros ayudantes; el hierro empleado procede de la *Phœnix ville Bridge Company*, que dirige M. Simmons.

El segundo grabado de la pág. 356 es la colosal obra del ferrocarril occidental de Pensilvania: tiene ese inmenso puente 60 piés de altura más que el famoso del Niágara; 170 más que el gran viaducto del Ohio, en Cincinnati; 189 más que el llamado por antonomasia *High Bridge*, ó Puente Alto; 170 más que el del rio del Este, y 45 más que el magnífico *Portage Railroad Bridge*, sobre el rio Genessee.

***

EXCMO. SR. D. CÁRLOS NAVARRO RODRIGO,

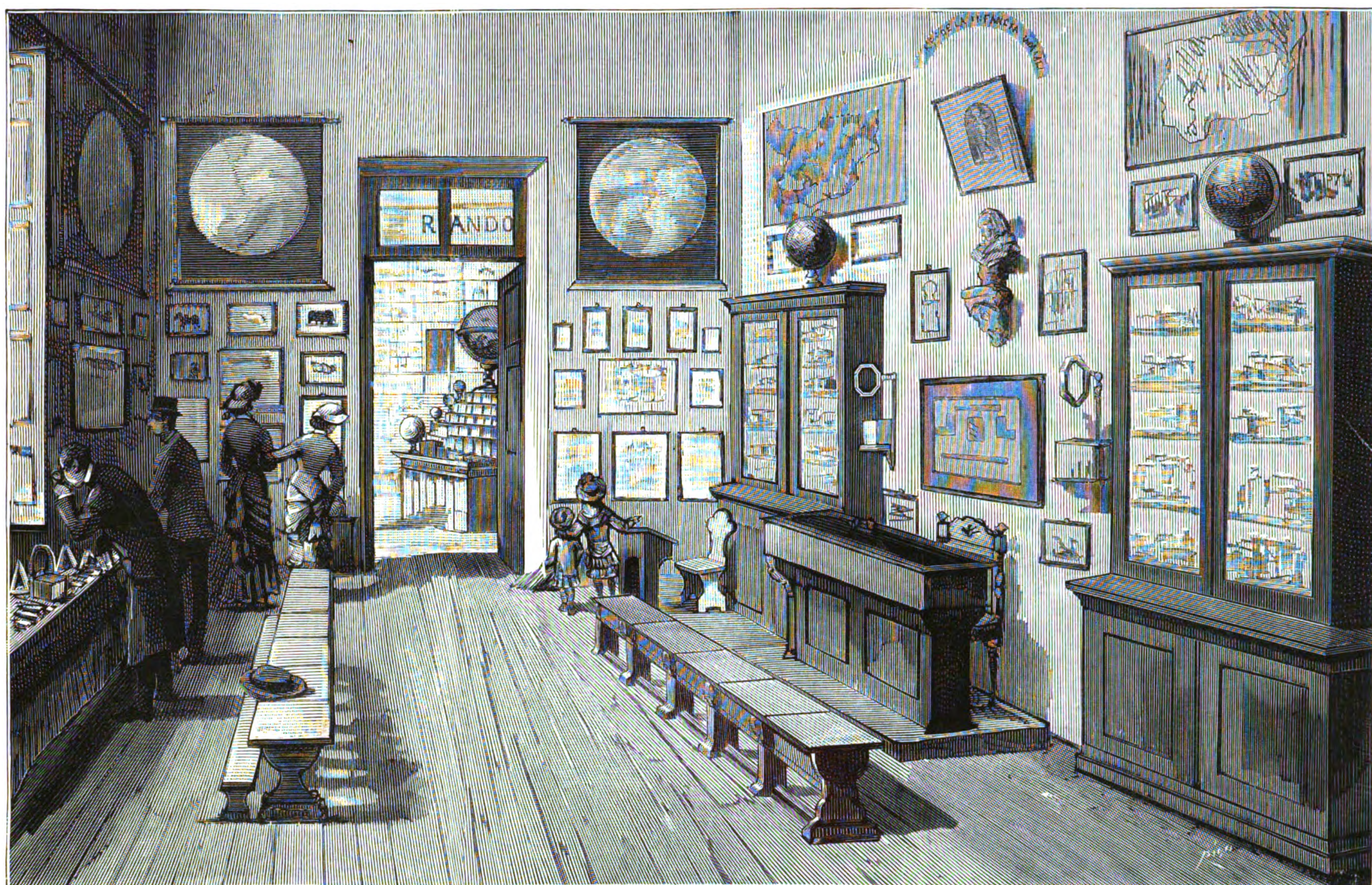
diputado á Córtes.

Periodista de intencion profunda, literato correcto y eruditísimo, notable orador parlamentario, hombre político de arraigadas

MADRID.--EXPOSICION DE GANADOS DE 1882.

PABELLON REGIO Y TRIBUNAS OFICIALES EN EL CAMPO DE MANIOBRAS.—PUERTA DE ENTRADA Y SECCION DEL GANADO VACUNO.—GALERÍA DE CUADRAS PARA CABALLOS DE SILLA.
REDILES PARA EL GANADO LANAR DEL INSTITUTO AGRÍCOLA DE ALFONSO XII.--(Dibujo del natural, por Comba.)

PRIMERA EXPOSICION PEDAGÓGICA EN MADRID.



INSTALACION DE MATERIAL PEDAGÓGICO PARA ESCUELAS DEL SISTEMA FRŒBEL (JARDINES DE LA INFANCIA).

INSTALACIONES DE MATERIAL DE ENSEÑANZA DEL REAL COLEGIO DEL ESCORIAL Y DE LAS ESCUELAS MUNICIPALES DE ESTA CÓRTE.
(Dibujos del natural, por Comba.)

convicciones, y cuyo ideal consiste en formar alianza íntima «entre lo bueno de la escuela antigua y lo mejor de la escuela moderna», el Excmo. Sr. D. Cárlos Navarro y Rodrigo (cuyo retrato damos en la pág. 357) es, por sus propios merecimientos, más que por ajena benevolencia, una de las personalidades más importantes del partido constitucional, y *leader* de numeroso grupo de diputados en el actual Congreso.

Nació en Alicante, en 1833, siendo hijo de modestos y honrados artesanos; estudió Filosofía en el Instituto provincial de aquella ciudad, ganando los primeros premios en casi todos los cursos; á la edad de diecisiete años escribió su primer libro, una coleccion de poesías, y dirigió un periódico político en la misma localidad.

En 1851 vino á Madrid, no sin vencer ántes muy grandes obstáculos; fué sucesivamente modestísimo empleado en el Ministerio de la Gobernacion; redactor del primitivo periódico *El Debate*, donde publicó sus semblanzas de los Diputados á las Constituyentes de 1855; tuvo como protector generoso al ilustre Rios Rosas; ingresó en la Redaccion de *El Criterio*, y á su ingenio y á su brillante pluma se debe el famoso artículo *La Situacion*, en el cual retrataba de mano maestra la política de entónces; entró, por último, á formar parte de la Redaccion de *La Epoca*, donde pudo en ancho campo desarrollar sus privilegiadas dotes de escritor político intencionado, hábil, ingenioso, y, á la vez, de literato eminente y correcto prosista.

Al estallar la guerra con el Imperio de Marruecos, acompañó al general O'Donnell como cronista del ejército y jefe de la imprenta de campaña: por eso, testigo presencial de aquella breve pero gloriosa empresa, pudo apoyar con perfecto conocimiento de causa la política de paz que inició el general O'Donnell, despues de la victoria de Tetuan, contra la opinion de otros miembros del gabinete que presidia, y contrarestar, con valientes artículos en *La Epoca*, la ruda campaña que emprendió en el Congreso y en la prensa el partido moderado contra la paz y el tratado de Wad-Ras.

Poco tiempo despues, el Sr. Navarro y Rodrigo fué elegido diputado por el distrito de Pego, permaneciendo fiel á la política sustentada por el Duque de Tetuan, hasta el punto de separarse de la redaccion de aquel periódico; en 1866, el triste dia 22 de Junio, despues de las horribles escenas de combate en las calles de Madrid, acogió en su casa y puso en salvo al malogrado Cárlos Rubio, aunque adversario político suyo; en 1868 fué individuo de la Junta Central revolucionaria, y su voz se alzó en la Asamblea Constituyente contra el establecimiento de la Regencia, sobre los peligros de establecer la Constitucion en Puerto-Rico, etc.; en 1870 formó parte de la Comision que pasó á Italia á ofrecer la corona á S. A. R. el Duque de Aosta, y luégo fué nombrado subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros; en 1874, finalmente, perteneció al ministerio que presidia el señor Sagasta, desempeñando con actividad é inteligencia la cartera de Fomento.

Son bien conocidas las obras literarias del Sr. Navarro y Rodrigo: *Cisnéros*, *O'Donnell y su tiempo*, *Itúrbide* y *Las Antillas*, figurarán siempre en los anales literarios de España, como preciosos estudios históricos; sus folletos *Las Crísis en España* y *La Restauracion y su primer ministro*, son modelos bellísimos de intencionadas lucubraciones políticas.

No hablemos de sus discursos parlamentarios: baste citar el último, el que pronunció el Sr. Navarro y Rodrigo en la sesion del 8 de Noviembre de 1881, como Presidente de la Comision del Mensaje á la Corona.

Este distinguido hombre público es ejemplo vivo de lo que puede una voluntad firme y un trabajo constante: de muy modestos principios ha sabido elevarse hasta la brillante posicion que hoy ocupa, ejerciendo grande influencia, acaso decisiva en momento oportuno, sobre la política española.

***

EXCMO. SR. D. AURELIANO LINÁRES RIVAS,

diputado á Córtes.

Las personas que siguen con atencion el curso de los sucesos políticos en nuestra patria no ignorarán que el reciente debate en el Congreso, acerca del proyecto de ley sobre juicio oral y público, ha puesto de relieve la disidencia latente que existia entre el señor Ministro de Gracia y Justicia y el Sr. Fiscal del Tribunal Supremo, ambos diputados, por su diferente manera de apreciar la importante cuestion del jurado; y este último funcionario, don Aureliano Linares Rivas, habiendo dimitido su cargo, y concretando sus opiniones y sus deseos en una proposicion motivada, pronunció, para defenderla, un elocuentísimo discurso, que arrancó espontáneos aplausos, áun á los mismos adversarios de su doctrina.

El Sr. Linares Rivas es otra personalidad respetable del partido constitucional, y defensor enérgico del antiguo credo político del mismo partido, en su más lata interpretacion: la libertad religiosa, el matrimonio civil, la ampliacion del sufragio, el jurado, etc.

Nació D. Aureliano Linares Rivas (cuyo retrato publicamos en la pág. 357), en Santiago, el 1.º de Julio de 1841, é hizo sus estudios de Filosofía y concluyó la carrera de Jurisprudencia en la insigne Universidad de aquella histórica poblacion, hasta recibir el grado de Licenciado; en 1864, despues de haber demostrado en una causa célebre sus especiales dotes de orador forense, se trasladó á la Coruña y ejerció la abogacía por espacio de ocho años, figurando en política al frente del partido constitucional de la provincia; en 1872 fué electo diputado á Córtes por el distrito de Carballo, y vino á Madrid en tiempo oportuno para darse á conocer en el Congreso como notable orador parlamentario, formando parte de la Comision nombrada para procesar á la Junta carlista.

Durante el período republicano, el Sr. Linares Rivas permaneció algun tanto retraido de la política: apénas si su nombre aparece en el luminoso informe que, como abogado, emitió contra la ley de foros de 1873.

Hecha la Restauracion monárquica, fué reelegido por el distrito de Carballo en 1876, y la circunscripcion de la Coruña le envió tambien al Congreso, en las elecciones generales de 1879 y 1881; ha figurado en muchas comisiones parlamentarias, y combatido con gran fuerza de dialéctica y energía de palabra al Gobierno conservador, en los debates sobre las leyes de Ayuntamientos y Diputaciones, la orgánica del Senado, la de Casacion civil, la de Imprenta, y otras; en la sesion de 7 de Diciembre de 1879, defendiendo una proposicion incidental relativa á las reformas de Cuba, fué la primera causa de la crísis ministerial que surgió en el siguiente dia y que motivó la caida del ministerio Martinez Campos-Silvela; otro discurso suyo ocasionó en realidad la formacion del partido fusionista, ó sea el liberal-dinástico, motivando la union del centralista y el constitucional.

Desde 1877 ejerce el cargo de abogado-consultor de la Empresa de los Caminos de hierro del Noroeste, y en 1881 fué nombrado fiscal del Tribunal Supremo.

El Sr. Linares Rivas es tambien intencionado periodista y muy discreto literato: hizo sus primeras campañas en los periódicos gallegos *El Miño*, *La Nueva Galicia* y *El Restaurador*, y ha publicado excelentes artículos en *Los Debates*, *Revista de España* y *Gaceta del Ministerio Fiscal*, y su magnífico libro *La Primera Cámara de la Restauracion* (coleccion de semblanzas de los principales oradores) basta para darle autoridad legítima entre los primeros literatos de nuestra época.

***

DESCARRILAMIENTO DE UN TREN DE VIAJEROS

en la línea de Granollers.

El punible descuido de un guarda-aguja ha sido causa del lamentable accidente que ocurrió el 24 de Mayo último, á la una de la tarde, en la línea férrea de Granollers á Barcelona: el tren de viajeros núm. 33, ó sea el que, en combinacion con el de Francia, sale del Empalme con direccion á la Ciudad Condal, sufrió un descarrilamiento en las cercanías del sitio denominado Fuerte Pío, algunos metros ántes del punto donde parte la línea que, pasando por las calles Diagonal y de Aragon, ha de enlazar con la vía de Tarragona.

En la pág. 357 damos un grabado que representa el siniestro, segun cróquis del natural, que nos ha remitido D. Jaime Puig y Verdaguer, testigo del suceso.

«Habíase empezado (nos dice el mismo Sr. Puig) la construccion de un ramal, en la citada línea de Granollers, para poner en comunicacion ésta, ó sea la directa de Francia, con la de Lérida y Zaragoza, y el terreno marcaba en aquel sitio un desnivel muy notable, que habia sido preciso rellenar cuidadosamente, para evitar desgracias, aunque las obras de enlace fueron suspendidas.

»Sucedió que el dia 24, poco despues de haber salido de aquel ramal varios wagones de los empleados en el arrastre de tierras, llegó el tren de viajeros núm. 33 ántes de que el guarda-aguja, por imperdonable descuido, cerrase la corta vía en construccion; y lanzándose por ésta la locomotora, con la gran fuerza que la impulsaba, corrió el tren hasta la conclusion de los rails, y luégo se hundió en la tierra de cultivo, descarrilando con violenta sacudida.»

Dícese que el maquinista, en cuanto se apercibió del descuido del guarda-aguja, puso freno á la máquina: el tren, sin embargo, no se detuvo; las ruedas de la locomotora se enclavaron en la tierra por completo; el coche-freno, detenido por aquélla y empujado por los otros coches que le seguian, se levantó casi verticalmente; dos coches inmediatos, de tercera clase, se destrozaron en pequeñas astillas, apareciendo luégo cual si uno se hubiese incrustado en otro; los demas carruajes sufrieron tambien sacudida violenta y resultaron bastante deteriorados.

Las desgracias personales han sido muy sensibles: en el acto falleció una pobre anciana de Granollers, y pocas horas despues murieron otros cuatro viajeros, que habian sido heridos gravemente; el número total de los contusos, algunos de bastante gravedad, asciende á 20, que fueron trasladados al hospital civil de Barcelona.

Contra lo que generalmente acontece en estos deplorables siniestros, el tren de auxilio llegó pocos minutos despues de la desgracia, y el servicio facultativo de la Empresa pudo prestar socorros oportunos.

El guarda-aguja descuidado parece que ha desaparecido.....

***

MONUMENTOS HISTÓRICOS DE ARAGON: CAPILLA DE LOS CORPORALES (vulgo del *Santísimo Misterio*), erigida por el rey D. Juan II en la ex-colegiata de la ciudad de Daroca.—(Véase el artículo correspondiente en la pág. 355.)

***

ROMA: LA CASA DONDE NACIÓ METASTASIO.

El Municipio romano ha hallado la prueba fehaciente de que el dulcísimo poeta *Pietro Antonio Domenico Trapassi*, célebre en la historia de la literatura bajo el nombre de METASTASIO, nació en Roma, y no en Assisi, como habian pretendido sus biógrafos. La fe de bautismo, segun nuestro excelente colega milanés, *L'Illustrazione italiana*, no deja lugar á duda: Metastasio vió la primera luz en la Ciudad Eterna, el 3 de Enero de 1698, y fué bautizado en la iglesia de *San Lorenzo in Damaso*, el 9 del mismo mes.

No nos dice nuestro colega de qué modo ha averiguado el Municipio que el creador del moderno canto italiano vino al mundo en la casa que hoy tiene el núm. 78 en la *Via del Pellegrino*, aunque es de suponer le haya guiado en esta investigacion la misma partida de bautismo, que contuviese la mencion del domicilio de los padres. Forzoso es creer que tampoco cabe duda en este particular, puesto que en la casa de que se trata se ha colocado una lápida con la inscripcion siguiente: «*In questa casa—a di 3 gennaio del 1698—nasceva Pietro Trapassi—noto al mondo—col nome di Metastasio*—S. P. Q. R.»

L'Illustrazione hace esta observacion: «Pero entendámonos (dice): la lápida está sobre la casa que lleva el núm 78 en la *Via del Pellegrino*; pero ¿cuál es la parte posterior, digámoslo así, de la casa metastasiana? El ingreso y la fachada dan sobre la callejuela *dei Cappellari*, núm. 35.»

Interin los eruditos se dan á practicar semejante investigacion, es de notar que la casa donde nació el casto Metastasio se halla habitada por mujeres de mal vivir. ¿Quién habia de decírselo al poeta aristocrático y cortesano por excelencia, al dulce autor de *Dido abandonada*?

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

LOS RESULTADOS DEL CONGRESO PEDAGÓGICO.

I.

Nadie tan autorizado como el iniciador de la importante Asamblea de maestros, cuyas tareas acaban de terminar, para dar cuenta á los lectores de LA ILUSTRACION del carácter que habia de revestir, y ha revestido, el Congreso Pedagógico. Y con efecto, despues del artículo publicado en el número anterior por el Sr. D. Modesto Fernandez y Gonzalez, ni hay que añadir una palabra en lo que concierne á la significacion del Congreso, ni ménos por lo que respecta á la solemnidad verdaderamente extraordinaria de la sesion inaugural. Tócanos ahora condensar el espíritu de as levantadas discusiones mantenidas sobre los problemas más importantes de la educacion primaria, y señalar las cuestiones que han quedado sin resolver, como no podia ménos, dadas las diferencias esenciales de criterio que áun subsisten en punto á la manera de apreciar los principios y los procedimientos pedagógicos.

Los resultados que tan interesantes debates han producido deben clasificarse en dos categorías. Comprende la primera los que evidencian la necesidad de promover el desarrollo del espíritu corporativo en el magisterio, por medio de estas grandes reuniones, para que se penetre de que su obra no queda reducida al esfuerzo necesario para educar é instruir al contado número de alumnos que cada maestro tiene bajo su inmediata direccion, sino que se extiende y alcanza al propósito gigantesco de formar una generacion vigorosa, honrada, inteligente y culta, de cuyo saber y virtud, únicos resortes poderosos en nuestros dias, debemos esperar todos el engrandecimiento de la patria. En la segunda categoría habrémos de incluir los resultados obtenidos de la controversia con relacion á cada uno de los temas propuestos, indicando á la vez aquellos puntos en que la opinion está dividida y que conviene someter á nuevo estudio, á fin de darles solucion más satisfactoria que la revelada en la votacion de las conclusiones adoptadas por el Congreso.

En cuanto á aquellos resultados de carácter general, es digno de notarse ante todo el inmenso beneficio que reportan la educacion y la enseñanza de la multitud de datos aducidos, como fruto de la propia experiencia, por tantos y tan ilustrados maestros; porque esta recíproca comunicacion de los medios á que ha apelado cada uno en el ejercicio de su profesion facilita siempre la tarea de los demas, promueve su iniciativa, despierta el anhelo por ensayar nuevos procedimientos, amortigua el excesivo apego á lo conocido y practicado (que muchas veces no es lo mejor), y quebranta el exclusivismo y la intransigencia que engendran inevitablemente la incomunicacion y el aislamiento. En la vida social, por ley providencial y necesaria, el trabajo se reparte entre todos los hombres, tocando á cada uno, en la obra del destino humano, una mínima parte, que debe llevar al acervo comun, como obrero que coopera al resultado final que todos persiguen. Divorciados de ese movimiento, la inteligencia se inmoviliza, el sentimiento se empequeñece ó se corrompe, y la voluntad se pervierte.

Otro resultado, que en gran parte se debe á ideas vertidas hace tiempo y que ahora germinan, pero que se han afirmado de una manera indestructible en las discusiones del Congreso, consiste en el reconocimiento del carácter educador que hay que imprimir á la enseñanza. Cierto es que siempre ha tenido alguna intencion educadora, como lo prueba el empeño que ponen todos los maestros en inculcar en el espíritu de sus discípulos sanas máximas de moral, y en demostrarles las excelencias de la virtud; pero nadie ignora cómo se ha descuidado el desenvolvimiento de las fuerzas físicas y cuanto se refiere al bienestar y salud del cuerpo; cómo se ha olvidado cultivar el sentimiento, cuando tan importante es ennoblecerlo y purificarlo, y cómo, en fin, nos hemos preocupado principalmente de que el niño adquiera la mayor suma posible de conocimientos, dando á la enseñanza un carácter predominantemente instructivo ó intelectual. En este punto, justo es confesarlo en honor del magisterio, no ha habido la menor disidencia. De todos los maestros que han intervenido en el debate, no ha habido uno solo que no entienda y manifieste que su mision al frente de la escuela no se circunscribe á procurar la adquisicion de conocimientos por el educando, sino que está llamado en primer término á despertar, fomentar y dirigir las facultades y fuerzas del niño, favoreciendo el desenvolvimiento simultáneo y armónico de todas ellas. Se ha hablado de educacion y de educacion *integral*; nunca de la mera instruccion.

Por último (y este resultado, que hemos podido apreciar conversando privadamente con los profesores congregados, es el que más nos complace), la celebracion del Congreso ha despertado en los maestros profundo interes por presenciar y estudiar los ensayos de los nuevos sistemas pedagógicos, poniéndose al efecto en relacion con los centros que, por hallarse establecidos en Madrid, donde abundan los medios, y donde es natural que afluya y se concentre la actividad intelectual del país, han sido los primeros en iniciar las reformas. Bajo este punto de vista, y sin necesidad de incurrir en alabanzas desmedidas, puede decirse con razon que ha prestado un inestimable servicio al magisterio la Institucion Libre de Enseñanza, la cual ha recibido, en cambio de aquél, datos interesantísimos, que habrá de tener muy en cuenta para proseguir su mision civilizadora.

Mucho han contribuido á establecer tan cordiales relaciones las conferencias nocturnas que ha organizado la Institucion libre de Enseñanza durante las discusiones del Congreso, en las cuales han dado á conocer los profesores de aquella escuela los métodos que practican en sus aulas, y con cuya aplicacion obtienen resultados cada dia más satisfactorios.

Examinados los resultados de carácter general que ha producido la celebracion del Congreso, pasemos á señalar ahora los que se refieren á cada uno de los temas discutidos, por el mismo órden que se ha seguido en los debates y con la concision á que obligan la extension y complejidad del asunto.

II.

Acerca de las relaciones de la educacion popular con los poderes públicos, la opinion unánime se ha pronunciado en favor de la enseñanza primaria *obligatoria* y *gratuita*, reconociéndose asimismo que debe ser el Estado, y no los municipios, quien se encargue de satisfacer las obligaciones concernientes á este fin social; pero lo más fundamental y nuevo, por no decir lo único, que se ha consignado sobre la organizacion de la educacion primaria, ha sido la afirmacion rotunda de que no hay más sistema educativo que el *individual*, y por tanto, que urge desterrar de las escuelas el sistema *mutuo*; si bien reconociendo que casi todas ellas carecen de las condiciones indispensables para plantearlo, y que, miéntras subsista la organizacion actual, hay que apelar al *simultáneo*, individualizado de continuo, para adaptar su accion educadora, en cuanto sea posible, al estado de cada alumno.

La cuestion relativa á la obligacion de recibir la educacion primaria suele plantearse en el terreno del derecho político, y se pregunta si es justo que el Estado obligue á los ciudadanos á recibir de grado ó por fuerza el beneficio de la enseñanza; y dada la diversidad de criterio jurídico

entre individualistas y socialistas, opónense los primeros á reconocer en el Estado semejante facultad, porque entienden que envolveria un ataque á los derechos naturales, miéntras los segundos proclaman, á nombre del interes social, el indiscutible derecho del Estado á imponer la obligacion de la educacion primaria.

El Congreso ha ofrecido en este punto una novedad, que no lo es ciertamente en el fondo, si se estudia con interes la legislacion civil de todos los países, incluso el nuestro; se ha hecho constar que es una obligacion del padre de familia, tan precisa como la de prestar alimentos, la de educar á sus hijos. Obligacion aneja, en todos los códigos, al reconocimiento de la patria potestad, y que el progreso de los tiempos hará que se cumpla espontáneamente por el exclusivo cuidado de los padres, sin necesidad de que el poder público tenga que interponer su autoridad, ni ménos la aplicacion de medios coercitivos para suplir el abandono de los jefes de familia. Miéntras subsistan tales motivos, la intervencion del Estado, en concepto de institucion tutelar, es indispensable, como lo es toda tutela cuando el hombre no puede todavía regirse por sí propio y le falta la direccion de las personas que por naturaleza y por amor son los llamados á prestarle condiciones de subsistencia y á dirigir sus primeros pasos en la vida.

Explicado de esta suerte el carácter obligatorio de la educacion primaria, carece de fundamento la excision entre individualistas y socialistas y se justifica ademas la pretension de que sea el Estado quien ejerza aquella tutela, y no el Municipio, porque á su vez, y por desgracia, la necesita todavía en España, como tiene harto demostrado la experiencia.

Por lo que se refiere á la gratuidad, se ha sostenido en términos absolutos; pero no ha faltado quien la defienda sólo para los pobres; y si bien esto último parece lo más justo, no puede desconocerse que la asistencia á las escuelas públicas de niños que nada pagan y de otros que retribuyen al maestro, y las distinciones á que dan lugar inevitablemente estas diferencias, son causas que producen pernicioso efecto en el ánimo de los alumnos, despertando en unos la envidia, y la soberbia y la presuncion en los otros.

Algo más difícil que todo esto es hallar entre los innumerables medios propuestos como sancion penal, para hacer efectiva la obligacion de la enseñanza, uno de eficacia reconocida. El Sr. D. Claudio Moyano, á quien tanto debe la instruccion pública en nuestro país, y á quien el Congreso ha atestiguado profunda estimacion, ha atribuido la falta de cumplimiento de aquel precepto, establecido primeramente por él en la ley de 1857, á la falta de un reglamento, á la negligencia de los inspectores provinciales y á otros motivos análogos; pero no se ocultará á su claro juicio que la multa de 2 á 20 reales, establecida en la citada ley, es ya de por sí ineficaz para alcanzar el fin deseado, y que sólo una decision tan enérgica por parte de los poderes públicos, como la que muestran para hacer efectivo el servicio militar obligatorio, puede sugerir los medios adecuados para que la enseñanza obligatoria deje de ser letra muerta, sin realidad en nuestras costumbres, como muy acertadamente hizo notar el Sr. Azcárate.

III.

Los grados de la educacion primaria, el carácter, sentido y límites de la misma en las escuelas urbanas y en las rurales, y los programas y medios que se deben emplear en unas y otras, con expresion del modo y sentido con que debe darse cabida al trabajo manual, fueron las cuestiones sometidas en la sesion segunda á la deliberacion del Congreso.

Así en los extremos que abrazaba este tema, como en los discutidos en los dias posteriores, se han manifestado claramente entre los congregados dos distintas tendencias, representada la una por la mayoría de los maestros, que defiende la actual division de la educacion primaria en tres grados (la escuela de párvulos, la elemental y la superior), y los actuales programas y procedimientos pedagógicos; y representada la otra por los que acarician el propósito de ampliar y mejorar la educacion pública con arreglo á los principios de la Pedagogía moderna, aplicados ya con fortuna en las naciones más cultas de Europa.

No puede el que escribe estas líneas prescindir de sus opiniones en materias tan trascendentales como las que atañen á la enseñanza, ni cree que deje de ser útil dar cierta unidad á la gran copia de datos y razonamientos expuestos por los oradores, á fin de presentar bajo un criterio, si desprovisto de autoridad, amplio y tolerante, lo que ha resaltado como más acertado y de sentido superior en las discusiones; que si esto impone el sensible sacrificio de omitir nombres propios y de no prodigar á los elocuentes discursos pronunciados las alabanzas que merecen, ofrecerá, en cambio, la ventaja de que este trabajo sea un como bosquejo de las aspiraciones que persigue el Magisterio, y contribuirá, siquiera sea en poco, á ilustrar la opinion pública, predisponiéndola á mirar sin prevencion los grandes ideales en que se inspira hoy la obra de la enseñanza, y á tributar el homenaje de su profundo respeto á los que abrazan con verdadera devocion tan noble ministerio.

Los que han defendido la conservacion de los tres grados en que se divide la educacion primaria, lo han hecho, sin duda, bajo la influencia de aquel sentido predominantemente instructivo é intelectual á que ántes nos referiamos, segun el cual, es lo más importante que el niño adquiera tal ó cual suma de conocimientos, y de todo rigor, admitido el principio, poner tasa á los que deba adquirir dentro de ciertos límites de edad préviamente determinados, ampliando despues la esfera de los conocimientos, no sólo por razon de la cualidad, sino tambien por la cantidad y por la clase de objetos á que haya de dirigir su atencion el alumno.

Los que han sostenido que en todo el proceso de la educacion primaria no hay solucion de continuidad, ni cabe, por consiguiente, admitir distintos grados, entienden que el desenvolvimiento de las facultades espirituales, lo mismo que el desarrollo corporal, abraza toda la primera edad de la vida, que empieza con el nacimiento y acaba cuando llega el hombre á la plenitud de sus fuerzas; y si la educacion primaria tiene por objeto despertarlas, desenvolverlas y dirigirlas, claro es que no termina hasta ese preciso momento, siendo, por razon de las facultades, una misma la educacion, en la cual debe incluirse la llamada segunda enseñanza, hasta que, señalada una facultad como predominante y determinada la vocacion de cada individuo, es llegado el caso de entrar en un segundo grado, el superior, el profesional, el universitario. Y esto que, por razon de las facultades, es de todo punto evidente, lo es, si cabe, más por razon de las cosas á que el niño ha de aplicarlas. ¿Es, por ventura, otra, ni más extensa, la realidad que el niño ha de conocer y amar, como obra de Dios, y manejar para embellecerla ó para utilizarla, que la realidad que han de estudiar luégo el adolescente ó el hombre viril, y contemplar con serena mirada el anciano en sus últimos tranquilos instantes?

Que el modo de estudiar las cosas ha de modificarse necesariamente de una á otra edad, y que por tal motivo cabe en la educacion del niño determinar periodos, es indudable; pero ni es posible fijar esos periodos *à priori*, ni hay otra medida que el desarrollo individual de cada alumno, á quien en todo momento han de explicarse idénticas materias, aunque de manera diferente. Así, por ejemplo, no será fácil que el niño forme desde luégo idea general de la virtud; pero podrá darse cuenta de un acto bueno, hácia el cual llame su atencion el maestro; mañana se dará cuenta de otro, y notará que la persona que los ha realizado ha adquirido cierta facilidad y predisposicion para la práctica del bien; el maestro procurará que se fije en esa cualidad, en parte ingénita y en parte adquirida, y cuando comprenda que el niño entiende de lo que se trata, no ántes, le dirá que esa disposicion y firme voluntad de realizar el bien se llama *virtud*. Más tarde, y cuando el niño, hecho hombre, pueda abordar los problemas filosóficos, desarrollados ya su corazon y su inteligencia, verá cómo los principios de la moral confirman aquellas ideas, á cuya adquisicion ha llegado gradualmente desde lo más inmediato, particular y accesible á las facultades infantiles.

Con relacion al tema segundo, la controversia ha evidenciado asimismo dos puntos de capital importancia. Es el primero, que no debe establecerse distincion alguna entre los programas destinados á las escuelas rurales y los que rijan para las urbanas, y que, en todo caso, deberian ser más extensos los de las primeras, contra lo que generalmente se ha venido afirmando; pues miéntras el niño de la ciudad llega insensiblemente á adquirir conocimientos relativos á los problemas jurídicos, artísticos y sociales, el niño que vive en la aldea no podrá acaso nunca contemplar una estatua ó un cuadro, asistir á la decision de una cuestion jurídica, ni hallarse rodeado de una sociedad cuya complejidad de relaciones le excite á preocuparse de las leyes por que se rigen las colectividades humanas. Es el segundo punto el que atañe á la necesidad de introducir el trabajo manual en toda la educacion primaria, á partir de la escuela de párvulos. Cuestion que, con alto sentido, resolvia ya en su *Emilio* el ilustre Rousseau, cuando manifestaba que todos los niños debian aprender un oficio. El trabajo manual es una gimnasia que adiestra la mano, un vínculo que pone en relacion constante al hombre con la madre Naturaleza, y hasta un recurso digno y honroso en circunstancias azarosas, de que nadie puede juzgarse enteramente libre.

Tambien en la discusion de este tema se puso de manifiesto que la constitucion actual de las juntas locales debe ser muy defectuosa; pero entendemos que éste es asunto que necesita esclarecerse, á fin de no llegar á la supresion de esos organismos sociales en vez de corregir los defectos de que adolezcan, porque, entrando en ese camino, se convertiria en imperio perpétuo la intervención del Estado en la enseñanza, cuando sólo puede aceptarse á título de tutela transitoria. En último término, esta cuestion, como todas las que se relacionan con la organizacion y administracion de los establecimientos docentes, son secundarias respecto de las que miran al proceso interno, á las entrañas de la educacion pública.

IV.

No era de ménos trascendencia que el anterior el tercero de los temas propuestos. Venía ciertamente prejuzgado desde la sesion precedente, en la cual se habia afirmado la superioridad del método *intuitivo* sobre todos los demas practicados en nuestras escuelas; y, sin embargo, al tratar de distinguir y enumerar los procedimientos y medios para aplicar la *intuicion* á la educacion primaria, se vió que no existia la unanimidad que era de presumir, al oir las declaraciones de los maestros, todos ellos defensores y partidarios del método intuitivo. Y es que no basta aceptar un principio y proclamarlo en alta voz, para desenvolverlo despues con ese difícil y delicado arte que necesita el pedagogo, si ha de sacar todo el fruto que puede prometerse de los procedimientos que adopte.

No seria justo decir que los oradores divagaron acerca de lo que significaba la *intuicion*, como método pedagógico, ántes de llegar á fijar su verdadero concepto; mas no puede ocultarse que se remontaron á regiones filosóficas, algo lejanas del carácter práctico que en estas asambleas deben revestir las cuestiones que se ventilan, cuando debia partirse del supuesto de que todos los congregados saben perfectamente lo que entiende por *intuicion* la Pedagogía.

Tratábase, en suma, de averiguar si es preferible que el niño se eduque mediante la explicacion inerte y sin vida que le suministra el libro de texto, ó por la explicacion, más animada, del maestro, que es, despues de todo, un libro viviente, ó por la multitud de objetos representativos: como mapas, dibujos, cuerpos geométricos, contadores y cuanto constituye el llamado material de enseñanza, ó en fin, si todos esos medios, que nadie rechazará seguramente como auxiliares, deben quedar relegados á un segundo término, y ocupar el primero en la obra de la educacion la *intuicion*, la presencia, la vista de los mismos objetos, acerca de los cuales se trata que el niño forme sus conocimientos y eduque su corazon y su voluntad.

Aceptóse desde luégo, como queda dicho, este principio de la Pedagogía moderna; pero, al pretender especificar la utilidad relativa de las lecciones de cosas, de los museos escolares y de las excursiones instructivas, se reprodujo con más viveza la diversidad de pareceres.

No es posible negar que si ofrecen utilidad las representaciones de un vegetal, por ejemplo, en un dibujo, es más útil que el niño estudie directamente la planta misma; que si es bueno que el alumno se familiarice en el conocimiento de los minerales en un museo, es mejor que vea el mineral en la roca de que forma parte, y sea él quien lo arranque y lo lleve á la escuela, para constituir el museo por su propia mano; y como esto es innegable, ha de ser difícil tambien formular objeciones de importancia contra la verdadera aplicacion del método *intuitivo*, el cual se falsea en su base desde el momento en que se sustituye la realidad con representaciones de las cosas que directamente debe contemplar y estudiar el alumno.

Acaso la única dificultad, que tambien se adujo, naceria de la falta de medios; pero, sobre que siempre será más fácil y ménos costoso estudiar las cosas que producen la Naturaleza, la industria y el arte, que adquirir un rico material de enseñanza, nunca faltan al maestro celoso y culto medios para suplir con su inventiva los recursos que en cada localidad pueda echar de ménos.

V.

Puesto á discusion, en la sesion cuarta, el tema referente á las escuelas de párvulos, hubo perfecto acuerdo en lo tocante á su necesidad é importancia, como tambien en la conveniencia de que sean maestras, y no maestros, los encargados de dirigirlas. En este punto hubo un solo disidente: el maestro de párvulos de Zamora, que dijo fundarse, para pensar así, en el extraño argumento de que el carácter del hombre se compadece mejor que el de la mujer con la suavidad y dulzura que requiere el trato con los niños.

En cuanto á la época en que deben separarse los niños de ambos sexos, la opinion general se pronunció en favor de la separacion á la edad de seis años; pero hubo tambien quien defendiera la conveniencia de que continuasen unidos en todos los periodos de la enseñanza, citándose, como casos prácticos en que los alumnos permanecen unidos despues de aquella edad, sin que la pureza de las costumbres se resienta, algunas escuelas de Astúrias y de la montaña de Santander, y la Escuela Mercantil de Mallorca.

En la exposicion y crítica de los métodos por que deben regirse las escuelas de párvulos fué donde surgieron de nuevo las mismas divergencias de opinion que se habian manifestado en sesiones anteriores, al discutir los procedimientos más adecuados para aplicar el método intuitivo. Aquí las divergencias aparecieron en forma más concreta, declarándose unos partidarios de las doctrinas pedagógicas propagadas en España por el memorable D. Pablo Montesino, cuyo nombre, cien veces repetido en el Congreso, ha sido siempre pronunciado con respetuosa veneracion, y manifestándose otros defensores entusiastas del sistema frœbeliano, como ampliacion y complemento necesario de la doctrina sustentada por aquel sabio maestro.

En vano los partidarios de Frœbel se esforzaron por demostrar que este sistema no viene á destruir, sino á desarrollar y completar el que hoy se halla en vigor. Una parte del Magisterio se ha mostrado poco dispuesta á aceptar innovacion alguna, so pretexto de que no quiere mixtificar la Pedagogía nacional (?) con importaciones extranjeras, y sin perjuicio de caer alguno en la contradiccion de afirmar, primero, que Frœbel no ha realizado ningun progreso sobre la Pedagogía de Pestalozzi, y confesar luégo que no habia llegado á entender, por lo conceptuosa y oscura, la Pedagogía frœbeliana.

Tales resistencias, por lo mismo que provienen de una parte del Profesorado de educacion primaria, no dejaban de revestir cierta importancia; pero una feliz casualidad hizo que en la última sesion se hallára presente el actual Duque de la Victoria, D. Cipriano S. Montesino, hijo del célebre pedagogo cuyo honroso apellido lleva, y que, aludido por el Sr. Fernandez y Gonzalez, se viera en la necesidad de dirigir su palabra al Congreso. Cuadran de tal manera al caso sus sinceras y levantadas declaraciones, y dejaron de tal suerte quebrantadas aquellas resistencias, que cedemos gustosos á la tentacion de consignarlas aquí en extracto, áun alterando el órden á que hemos ajustado esta reseña.

Despues de haber expresado su sorpresa por la alusion de que habia sido objeto, y de manifestar su profunda gratitud por la prueba de simpatía que le habia atestiguado el Congreso, aplaudiendo en su persona los merecimientos de su ilustre progenitor, el Sr. Montesino expuso las declaraciones siguientes:

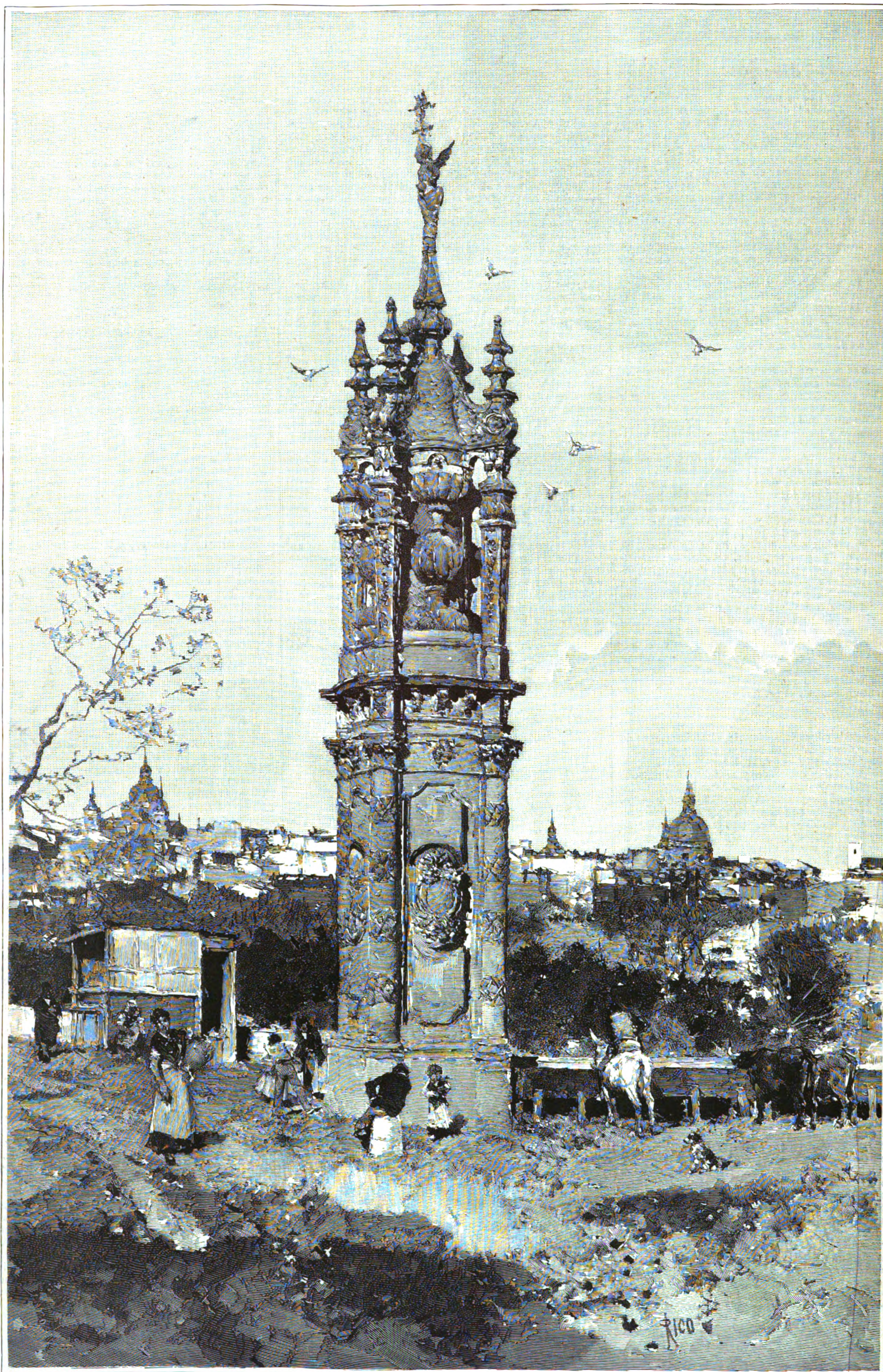
1.ª La nota de extranjerismo aplicada al sistema de Frœbel es igualmente aplicable á las doctrinas de D. Pablo Montesino, á quien los disturbios políticos obligaron á salir de España, ofreciéndole una ocasion providencial para estudiar la Instruccion pública en el extranjero, examinar sus métodos de enseñanza, adaptarlos luégo á las condiciones de nuestro país, y tomar, por último, á su cargo la árdua empresa de plantearlos en España.

2.ª Muchos de los principios de la Pedagogía frœbeliana eran ya profesados por D. Pablo Montesino, á quien interesaba sobremanera hacer agradable al niño su estancia en el recinto de la escuela, no obstante la dificultad que oponian las malas condiciones de los locales.

3.ª Tambien entendia D. Pablo Montesino, y así lo dispuso, que las maestras debian intervenir en la enseñanza de los párvulos; pero la cultura de la mujer, que tanto ha ganado durante los últimos años, dejaba por aquel tiempo mucho que desear, y habria sido imposible encontrar suficiente número de maestras capacitadas para desempeñar las escuelas de párvulos sin la direccion de los maestros.

4.ª Los tiempos y las necesidades sociales traen cada dia nuevos factores á la obra del progreso, y en esta inteligencia, deben los maestros, no sólo mostrarse propicios á acep-

BELLAS ARTES.



MADRID.—ENTRADA AL PUENTE DE TOLEDO.

CUADRO DE MARTIN RICO, ADQUIRIDO POR D. JUAN MANUEL ESCANCIANO.

EL SUEÑO DE FRA ANGELICO.—CUADRO DE MAIGNAN. (SALON DE PARÍS DE 1882.—DE UNA FOTOGRAFÍA.)

tar cuantas mejoras introduzca en los métodos y procedimientos de enseñanza la Pedagogía de Frœbel, sino apresurarse á ensayar esas mejoras, á fin de llenar cumplidamente su mision y no quedar rezagados en la marcha progresiva que caracteriza á nuestra época.

Fie el Magisterio español en el acierto y sinceridad de tan autorizados consejos, y procure no dar márgen con sus infundados escrúpulos á que la malicia pueda suponerlos inspirados en la sumision á los halagos de la pereza y á las sugestiones de la cómoda, pero enervante rutina.

VI.

Por lo que concierne á la reforma de las escuelas normales, tampoco están contestes las opiniones del Magisterio, si bien la mayoría y los profesores de aquellos establecimientos, sin una sola excepcion, entienden que la reforma debe tener por base la organizacion actual, sin más que ampliar con algunas enseñanzas los programas vigentes y aumentar el número de maestros.

Contra este criterio, cuyos mantenedores se mostraron muy recelosos de que pueda pensarse en la supresion de las Escuelas Normales á pretexto de reformarlas (y si han de continuar como hoy, acaso habria razon para suprimirlas), apareció otro que no, por estar patrocinado por una corta minoría, hemos de juzgar ménos acertado, y que consiste en considerar la Escuela Normal como el establecimiento profesional en que los maestros deben formarse. Segun este criterio, los aspirantes á maestros, al ingresar en la normal, deberian sufrir un rigoroso exámen, en el cual acreditáran poseer todos los conocimientos de la instruccion primaria, incluso las asignaturas que se exigen probar para obtener el grado de bachiller en Artes y las que en adelante se exijan. Una vez admitidos, sólo deberian estudiar allí lo propio y peculiar de la profesion á que van á consagrarse, esto es, la Pedagogía, para aprender á educar y enseñar, que es lo característico de su profesion.

Lo mismo, con ligerísimas variantes, puede decirse de las Escuelas Normales de maestras; y en cuanto á las demas instituciones pedagógicas que deben concurrir á la formacion de maestros de ambos sexos y á elevar la cultura de la mujer, los oradores que tomaron parte en la discusion indicaron, como más importantes, los certámenes, la prensa científica y profesional, las conferencias, las exposiciones, los museos, y una verdadera inspeccion facultativa, que remedie la ineficacia y los resultados, en ocasiones perniciosos, de la que hoy existe.

Si hasta aquí hemos sido parcos en citar las personas que han ilustrado los debates, no podemos creernos excusados de manifestar nuestra satisfaccion por la brillante muestra que ha dado de su talento, de su instruccion y de su elocuencia la representacion que el bello sexo ha tenido en el Congreso Pedagógico. Las Sras. Ferrer, Riquelme y Ruiz, y las señoritas de Saiz y Montaner han evidenciado, de un modo palmario, que la mujer española nada tiene que envidiar á las extranjeras cuando á sus condiciones naturales sabe añadir el incomparable atractivo de una cultura superior, que ora la pone en aptitud de desempeñar las enseñanzas que reciben las de su sexo en todas las escuelas, ora le facilita el ejercicio de honrosas profesiones, ora, en fin, la prepara para que, llenando de ventura y de encantos el santuario del hogar, sea modelo de madres y de esposas.

VII.

Justo era que los maestros que se han reunido en Madrid para ventilar en primer término los problemas de la enseñanza, se preocupáran tambien de mejorar la suerte del Magisterio y de proponer las reformas que hay que introducir en su manera de ser, para atraer á la juventud que sigue otras profesiones; pero el Sr. Moret lo dijo ya con su inimitable elocuencia: esta cuestion pueden proponerla los maestros, pero á la opinion y al Estado toca resolverla; lo que el maestro debe hacer por sí mismo es elevar su condicion por sus conocimientos y por sus virtudes, y esté plenamente convencido de que, tan pronto como haya logrado que el país fije sus miradas en él y se haya granjeado la estimacion pública, todo lo demas le será dado con creces por añadidura.

VIII.

La singular trascendencia de las cuestiones debatidas por el Congreso y la demasiada extension de este artículo, debida á la misma precipitacion con que ha sido redactado, no nos dejan ni espacio ni tiempo para dedicar la atencion que merecen al concienzudo y brillante resúmen de las discusiones, leido por el Sr. Carderera en la sesion de clausura, y á los notables discursos pronunciados en la misma sesion por los Sres. Moyano y general Ros de Olano, dignísimo presidente de tan ilustrada asamblea. La activa participacion que han tomado en las tareas del Congreso, y la decidida cooperacion que con sus luces y su respetabilidad han prestado á la realizacion del pensamiento, les hacen acreedores al aplauso del país y á la gratitud de cuantos se interesan en el porvenir de la enseñanza.

La Sociedad *El Fomento de las Artes* puede estar orgullosa de su obra, que tan honda huella ha de labrar en los espíritus y tan poderosamente ha de influir en el progreso de la patria.

A. Atienza y Medrano.

LA INAUGURACION DEL SAN GOTHARDO.

I.

Van trascurridos cinco lustros desde que, al venir por vez primera á Italia, pasé los Alpes por el Mont-Cénis. Terminaba entónces en Culotz el ferro-carril de París á Lyon, y allí se tomaban aquellas magníficas diligencias ítalo-suizas, que atravesaban en veinticuatro horas hasta Susa y Turin, el ménos difícil de los montes alpinos. La impresion que causaron en mi alma aquellos valles, bañados por rios espumosos, que algunos kilómetros más léjos eran nieve; la vista de los campos de Italia desde el Hospicio, colocado en la cumbre; las cascadas con sus témpanos de hielo, y toda aquella naturaleza en que, segun el nivel á que va estando sobre el mar, cambia de vegetacion y de colores, hasta llegar á la pelada roca, cubierta de nieves eternas, fué inmensa. Así es que, apénas me lo permitieron obligaciones más imperiosas, quise visitar todas las cordilleras de esos Alpes, que forman la dilatadísima muralla que separa la Italia del Austria, de la Suiza, de la Francia y de la Alemania. En el Brener desarrollaba todas sus vistas pintorescas el Tirol; en el Spluguen, el Rhin, despeñándose, daba el más grandioso aspecto á la célebre *Via Mala*; en el Simplon, cada sitio me recordaba las campañas de Napoleon I, miéntras que en el hospicio del San Bernardo gozaba de la hospitalidad cristiana de sus monjes. Desde el pintoresco Chamounix intenté la peligrosa ascension del Monte Blanco; pero ninguno de estos gigantes de los Alpes dejaron en mi corazon el recuerdo y las impresiones vivísimas de la vez primera que pasé el San Gothardo, el cual he recorrido despues tres ó cuatro veces, lo mismo en el estío que en los rigores del invierno, cuando, en 1861, fuí en trineo á presentar los respetos de la Reina Isabel á la simpática y desventurada Duquesa de Parma. Casi todos estos montes alpinos están ya perforados hoy por la locomotora, que en sus entrañas atraviesa túneles inmensos; y como los viejos somos un tanto egoistas, pasando ahora el túnel del Mont-Cénis en quince minutos, en diez los del Brener, y en veinte el más grandioso de todos, el del San Gothardo, casi echo de ménos aquellos dias en que, á pié, sostenido por el baston de hierro de las excursiones suizas, en las sillas de postas excelentes de la Confederacion Helvética, ó en los pintorescos barcos que surcan los lagos de Como, de Garda, de Zurich y de los Cuatro Cantones, se realizaba casi hasta ayer el entónces delicioso viaje de la Suiza. Pero atras los egoismos ante las conquistas del progreso humano, y todo privilegio de la riqueza en presencia de las ventajas inmensas para el comercio central de Europa, que hacen ya de Hamburgo y de Génova dos puertos que se tocan al traves del San Gothardo, y sobre todo, ante la mejora que en su suerte van á encontrar esos miles de peregrinos del trabajo, que, extenuados de frio y de fatigas, ó terriblemente amenazados por las nieves y las avalanchas, se veian providencialmente salvados por los perros famosos y los monjes cristianos de esos hospicios internacionales que la caridad evangélica ha puesto en las cumbres de los Alpes. Ellos se convertirán, de hoy más, en hospitales para los pobres obreros, que, en número de muchos cientos, aparte los muertos, han dejado, los unos su vista, los otros sus miembros, en esas minas inmensas del San Gothardo, que costaron la existencia tambien á su célebre ingeniero, el ginebrino Fabre, en los momentos en que, despues de nueve años de trabajos, oyéndose casi el ruido de las máquinas que taladraban la montaña por los lados de Airolo y de Goschenen, iba á contemplar, como los israelitas, la tierra de promision.

Y pagado este tributo, ante todo, á aquellos á quienes debemos la grandiosa línea que acaba de inaugurarse, reseñemos brevísimamente su historia ántes de pasar á la descripcion de este ferro-carril admirable.

II.

Es indudable que el éxito feliz del Mont-Cénis dió la idea del San Gothardo, como aquél habia nacido del ejemplo del Brener y del Semering; y la nueva vía, tan favorable á los intereses de la Alemania como las otras dos lo fueron á los de Francia y Austria, va á impulsar ahora la trasformacion del Monte Blanco y del Simplon. El proyecto fué presentado al Consejo Federal de la Suiza, á Italia y á la Alemania del Norte, el 22 de Abril de 1869, y con presteza digna de atencion, se ajustó el 15 de Octubre del mismo año el convenio entre la Suiza y la Italia, al cual se adheria despues la Confederacion germánica en los mismos dias de su gran guerra con Francia, legando esta gloriosa empresa al futuro Imperio aleman. Constituida la Sociedad del ferro-carril del San Gothardo, y hechos los primeros estudios del grandioso túnel, el más extenso de Europa, pues mide 14.892 metros, dos kilómetros y medio más que el del Mont-Cénis, por los ingenieros Gelpke y Koppe, se abrió subasta en Abril de 1872, á la que se presentaron una propuesta suiza, otra germánica, dos sociedades inglesas, una americana y otra suizo-francesa, reducidas en el momento de la licitacion á dos únicamente: la del ginebrino Fabre, que ya hemos dicho encontró su muerte casi al fin de los trabajos del San Gothardo, y la del ingeniero Grattone, constructor del otro famoso túnel del Mont-Cénis. La diferencia de dos años, nueve contra once, en el período de la construccion del gran túnel, entre los setenta que cuenta la nueva línea del San Gothardo, dió el triunfo á la Empresa suiza sobre la italiana, sin que esta victoria impidiera que miles y miles de obreros itálicos hayan sido los que, en union de menor número de suizos y de alemanes del ducado de Baden, hayan dado sus brazos, su alma y su sangre á esta empresa, honor del siglo XIX, así como Italia le ha consagrado sesenta millones de liras, suma alícuota mayor que la satisfecha por Suiza y Alemania.

Todos estos esfuerzos eran necesarios para llevar á feliz término, cosa de que se dudó mucho tiempo, sobre todo en Francia, donde desagradaba profundamente que Alemania é Italia, Hamburgo y Génova se diesen la mano al traves de los Alpes y de la Suiza, esta obra colosal. Lo era realmente el túnel, que, abierto casi en las inmediaciones de Airolo, va á concluir en Goschenen, llevando sobre sus robustas espaldas la aldea de Andermatt, tan célebre para los que han hecho el viaje por la carretera del San Gothardo, y el monte de nieves eternas, Kastelhorn, á 2.977 metros sobre el nivel del mar, de los cuales 1.153 corresponden á la mayor altura que tiene el túnel, con pendientes bastante suaves para elevaciones semejantes. El 4 de Junio de 1872 comenzaron los estudios y los trabajos del lado de Goschenen, y el 2 de Julio del mismo año, del lado de Airolo, utilizándose de la parte del Norte las aguas del Reuss, y de la del Mediodía, las del valle Tremola, derivacion del Tesino. Siete años despues, el 19 de Julio de 1879, sucumbe ante las fatigas el gran ingeniero Favre, cuando el 29 de Diciembre del mismo año se oyen cerca de Goschenen las explosiones de las minas en la parte de Airolo, y el 29 de Febrero de 1880, á las once de la mañana, se encuentran las dos galerías en mitad de un túnel que, mucho más largo que el del Mont-Cénis, como hemos dicho, ha tardado en construirse dos años ménos, ó sean nueve años y tres meses, merced á la mayor potencia de las máquinas en su perforacion empleadas.

III.

Su inauguracion fastuosa puede decirse que comenzó en Génova: la ciudad *superba*, que dió Andrea Doria á la cristiandad y Cristóbal Colon á España y al mundo, tenía el deber de asociarse á esta fiesta del genio humano; porque el San Gothardo la hace el emporio del comercio central de Europa, y ha sido causa principal de que uno de sus patricios ilustres, el Duque de Galliera, le legase ántes de morir, con su palacio artístico, la suma de veinte millones de liras, consagrada á las grandes obras de su puerto. Un primer banquete, en el más bello de esos palacios que llenan la vía Balbo, inició las manifestaciones de confraternidad entre Italia, Suiza y Alemania, con los brindis del embajador de Guillermo I en Roma. Horas despues partian de Milan los numerosos invitados italianos á la apertura del San Gothardo en un tren compuesto de diez y nueve wagones y salones, y en medio del concurso inmenso que acudió á despedirlos en la magnífica Estacion de la capital de Lombardía, llena de banderas, trofeos y flores. Era uno de esos dias de primavera, de los que tienen el privilegio España é Italia, y que, á traves de un sol espléndido, debia traer, como frecuentemente acontece en nuestras romerías de San Isidro, esas tempestades que en los Alpes son tan magníficas. Los trabajos del San Gothardo, en su pendiente meridional, empiezan en Giornico, donde la línea va costeando el valle del Tesino; y como ha de elevarse por esta parte á 1.145 metros sobre el nivel del mar, en el flanco de la montaña, cortada por el rio y por la antigua carretera que subia hasta la cima del San Gothardo, el genio atrevido del hombre ha recurrido á galerías espirales, que se van sucediendo las unas á las otras, dejando los lindos pueblos de los Alpes á sus plantas y á elevaciones más grandes que la de Modane, en la bella línea tambien del Monsenicio. En Lugano, capital del Tesino, desde cuya altísima Estacion se disfruta la más espléndida vista sobre el lago del mismo nombre y los encantadores de la Lombardía, las músicas, las autoridades cantonales, las aldeanas vestidas de blanco, y que reunen la gracia itálica á la sencillez suiza, con que reparten flores y coronas á los convidados, esperan al tren inaugural, que es acogido con inmensos aplausos y aclamaciones. Una de las cosas que más conmueven al viajero, y que los españoles vemos con cierta emulacion, es la presencia de niñas y jóvenes de las escuelas nacionales, presididas por sus directoras ó maestras, y cuyos coros entonan así el *Ranz des vaches* y el himno suizo, tan parecido al *God save the Queen*, de Inglaterra, como el canto patriótico del Rhin y la marcha nacional de Italia. Desde Bellinzona á Airolo, donde se abre el gran túnel, se cuentan hasta veintiuna galerías, de las cuales cuatro son una verdadera maravilla; y cuando se entra en el túnel de 15 kilómetros, y que recorrerémos en veinte minutos, la emocion, áun para los que hemos pasado los más largos de los Alpes y de los Apeninos, es inmensa. Pero nada iguala á la impresion que produce el paisaje al desembocar por el otro grandioso pórtico del túnel en Goschenen, inmenso balcon (ya en la Suiza germánica) sobre el cuadro más sorprendente del mundo. De Goschenen á Brunnen se cuentan otras veintisiete galerías, tres de ellas maravillosas, con perspectivas superiores á las del valle del Tesino, con la diferencia de que este rio, del lado norte del San Gothardo, es reemplazado por el Reuss; que los Alpes se presentan más majestuosos y cubiertos todos de nieve, y que los túneles son más numerosos en este ferro-carril, que ya hemos dicho cuenta setenta galerías subterráneas en los solos 280 kilómetros que separan á Milan de Lucerna. El tren descendia rápidamente, sin vapor y por la sola fuerza de los frenos, por aquellas galerías espirales, que parecen suspendidas sobre los abismos, pasando por gargantas de montañas grandiosas, inmensas, inaccesibles, en cuyas cumbres se divisa, al traves de la antigua carretera del San Gothardo, abierta tambien en nuestro siglo, el legendario puente del Diablo y del hospicio de Andermatt.

Aunque no todos mis lectores hayan recorrido esta parte de la Suiza, que los nuevos ferro-carriles han puesto al alcance de todas las fortunas, no es posible, si este artículo no ha de revestir proporciones colosales, que cite siquiera ni áun los puntos principales de ese lago de los Cuatro Cantones, que, en medio de sus bellezas incomparables, une tambien para el alma el recuerdo histórico de esa poesía artística que tan admirablemente han interpretado en nuestro siglo Schiller y Rossini en su *Guillermo Tell*.

IV.

Imposible describir con todas sus peripecias, alguna desagradable para el ministro italiano de Obras Públicas, Baccarini, que olvidó demasiado el proverbio de que el silencio es oro, el magnífico banquete en el hotel más bello de Lucerna; la recepcion patriótica en el Nacional; la ascension encantadora por ese ferro-carril extraordinario, pegado á la montaña del Righi, como la escala de Jacob, y desde cuya altísima cumbre, en un espacio de cien leguas, se contemplan diez y ocho lagos, infinidad de ciudades, pueblos y montañas, alternando las emociones de este camino de hierro aéreo con la jira á bordo de los vapores *Germania* é *Italia*, en ese lago encantador de Lucerna, que por un lado nos lleva al puerto de Viznau y por otro á la ensenada de Arth, no léjos de la capilla pintoresca de Guillermo Tell. Ni es dado pintar el efecto de la iluminacion de los edificios todos de la ciudad y de los buques del lago, que sólo podrá ser sobrepujada, más tarde, por el grandioso espec-

táculo de las iluminaciones de Milan. Para que nada falte al viajero que ha tenido la dicha de asistir á estas fiestas, despues de una corta tempestad en Lucerna, aparece de nuevo el sol, del que fué garantía el monte Pilátos, que así lo anuncia cuando su llamada capucha cubre las nieves eternas del rival del Righi.

La vuelta á Italia, si no tiene ya la novedad de las primeras impresiones que el San Gothardo produce, es más solemne y grandiosa todavía, porque en vez de los invitados italianos y de un solo tren, vienen en tres, que se suceden rápidamente, los de Italia, Suiza y Alemania, á quienes Milan va á ofrecer su fastuosa hospitalidad. En Lugano, y bajo tienda inmensa, banquete de otros 800 cubiertos, ofrecido por ese canton del Tesino, que, pobre como es, á la par que sinceramente católico, ha tomado grandísima parte en esta fiesta, como la tuvo en los inmensos sacrificios que se impuso Suiza para la obra del San Gothardo. Y para que todo sea bello, aparte las aldeanas del Tesino, que vuelven á repartirnos flores alpinas y rosas de Italia, hay en derredor de la tienda un cordon de bellas damas de Lugano, de Faido y de Como, que comparten la alegría de los convidados, como más tarde su abrigo, cuando otra nueva tormenta las obliga á buscar refugio bajo aquella techumbre improvisada. La pintoresca Como, cual toda la Lombardía, que tanto va á ganar con el nuevo ferro-carril, une sus demostraciones á las de Lugano y preludia ya el magnífico recibimiento de Milan. La Estacion, en efecto, llena de un concurso inmenso, adornada de grandes macetas, con palmas y banderas, é iluminada por globos de luz eléctrica del sistema Siemens, ve llegar al ministro de Negocios Extranjeros, Mancini, que en breves y elocuentes frases, alternando con los himnos de Alemania y Suiza y las marchas de *Lohengrin* y *Aida*, da la bien venida al Presidente de la Confederacion Helvética y á los representantes de los gobiernos y parlamentos del Imperio germánico. Cuando los viajeros, atravesando las suntuosas puertas y los hermosos corsos de la capital de Lombardía, entran en Milan, ésta, empavesada toda ella, se les presenta iluminada por 70.000 luces de gas, eléctrica y bengala. La incomparable galería de Víctor Manuel es una maravilla, con todas sus cornisas, ofreciendo una corona de luz, un encanto, el teatro de la Scala, el Municipio y el monumento de Leonardo de Vinci, como más léjos la Puerta de Manzzoni y el Arco de la Paz; una delicia en aquella noche y en la siguiente su catedral de mármol, la primera del mundo, que en un momento dado se enciende desde su centro hasta sus seis mil estatuas y sus fachadas portentosas, con fuegos de bengala, primero, blanco; despues, rosa; verde últimamente; y un portento la plaza del *Duomo*, cuyos viejos edificios vimos destruir por la piqueta en una semana, cuando el Emperador de Alemania vino á Milan, y que en tres años se ha hecho uno de los primeros foros de Italia, viéndose ahora en su centro, y erigida con esta ocasion, rodeada de gigantescas palmeras, una fuente monumental, en cuyos ocho frentes, que iluminaba la luz eléctrica unida á las aguas, se destacaban los escudos de Alemania, Suiza, Italia y Milan, la reproduccion de los pórticos de Goschenen y Airolo en el túnel del San Gothardo, é inscripciones alusivas al gran triunfo de la Ciencia y de la Industria, ó á los huéspedes de Suiza y de Alemania, que Italia y Lombardía acogian en su seno.

Tengo que pasar rápidamente tambien por la gran recepcion del Municipio en el histórico salon del palacio Marino; por el precioso almuerzo dado á los más escogidos entre los invitados, en la sala de las Cariátides, por el Duque de Aosta, representando en esta ocasion á su hermano el Rey de Italia; por la funcion de gala en la Scala, á la que habian acudido las más bellas damas de Milan, Venecia, Roma, Florencia y otras ciudades, ostentando riquísimas pedrerías y aplaudiendo con delirio, aparte la sinfonía de *Guillermo Tell*, de Rosini, el *Largo*, para arpas y órganos, de Haendel, que ejecutó asombrosamente la orquesta, dirigida por el maestro Faccio; un himno triunfal, escrito por Ponchielli, alusivo al gran suceso, y en el que ha sabido concentrar los tres nacionales de Alemania, Suiza é Italia.

Sólo me detendré algunos momentos en el banquete dado á 700 invitados, tambien por la ciudad de Milan, en el gran salon de los jardines públicos, donde no há mucho tenia lugar la preciosa Exposicion milanesa, no sólo por la belleza del espectáculo, sino por la significacion política de los brindis y discursos que en esta solemnidad internacional se pronunciaron.

Cuando el heraldo del banquete, como lo llaman los tudescos, dió la señal de los brindis, el príncipe Amadeo lo hizo, en nombre del Rey, por los lazos estrechos que unian á la Italia con la Suiza y la Alemania. Sucédenle el Presidente de la Confederacion, el ministro aleman Boeticher y el embajador Keudell, que, expresándose todos en italiano, sintetizan con recuerdos á la memoria de Víctor Manuel y del Conde de Cavour, primer iniciador de la idea del San Gothardo, los sentimientos que inspira su inauguracion entre pueblos que, como la Italia y la Alemania, han tenido la común aspiracion á su unidad nacional; terminando con ardientes votos por la dinastía de Saboya, á los que Tecchio, presidente del Senado, y el *sindaco* de Milan respondieron con la apoteósis del gran héroe de la Suiza, Guillermo Tell, y del emperador Guillermo, fundador del Imperio germánico.

V.

La gloria principal de este acontecimiento verdaderamente europeo y que, como tal, aunque ménos que á la Europa central, interesa á España, pertenece á la Suiza, que, tras largos años de esfuerzos y de sacrificios, que sólo se conciben dada la energía y el patriotismo de aquel pequeño pueblo, que ha hecho cosas tan grandes, ve coronada la obra más colosal de nuestro siglo. Ella recogerá, como es justo, y en primer término tambien, los beneficios materiales enormes de la apertura del San Gothardo, siendo Lucerna, como otras ciudades suizas tan industriales é inteligentes, el gran depósito del comercio entre el Norte y el Mediodía de Europa.

Despues de la Confederacion Helvética, las ventajas del San Gothardo serán grandes tambien para Italia y Alemania. Las ciudades comerciales de ésta, como Bremen, Hamburgo, Berlin, Leipsik, van á tener un camino directo que las ponga en rápido contacto con Génova y Bríndis, sin tener que pagar el tributo que hasta ahora venian satisfaciendo á Marsella, al Havre y Ambéres. Pero no serán éstos los pueblos que únicamente sentirán las ventajas de esta gran vía, la más importante de los Alpes. Si Italia recibirá por ella más baratos los carbones de Westfalia, los productos industriales de la adelantada Suiza y de la inteligente Alemania, á cambio de sus frutos, que pasarán los Alpes, y del engrandecimiento de Génova, que será así el puerto de la Europa central para el Oriente, las Indias y el Rio de la Plata, la Holanda verá acortarse las comunicaciones con su colonia de Java, y la Inglaterra, por Bríndis, su inmenso tráfico con la India.

Es indudable que el San Gothardo daña á la Francia, que por el Mont-Cénis y Marsella tenia el predominio del comercio, que ahora le disputarán Hamburgo y Génova.

Y como en esta lucha de intereses la victoria será de los que ofrezcan más facilidades al tráfico, ya se promete el público las ventajas que desde este verano mismo alcanzarán mercancías y viajeros con la rebaja de tarifas, la mejora de wagones y los viajes circulares, que ofrecerán á porfía el Mont-Cénis, el Brener y el San Gothardo. Que la lucha se mantenga siempre en este solo terreno económico, y que ni la cuestion de Egipto, siempre palpitante, ni la de Túnez, nunca terminada, ni la eterna de la Alsacia y la Lorena entre las naciones que separa el Rhin, cuyas fuentes vemos en estos mismos Alpes, hagan inminentes y prácticos los efectos de esa alianza que á traves del San Gothardo estrechan Italia y Alemania, es el voto que elevamos los que, imparciales en esta gran contienda europea, vemos en sucesos como los que inspiran este artículo, los frutos de la civilizacion y de la paz europea.

C. DE COELLO.

Roma, 27 de Mayo de 1882.

LOS CORPORALES DE DAROCA.

(TRADICIONES ARAGONESAS.)

I.

En un rincon de la legendaria tierra aragonesa existe una ciudad, tan celebrada en otro tiempo como olvidada hoy, sobre la cual han pasado los siglos sin inmutarla, como pasan los vendavales sobre las altas cimas y las olas sobre las rocas de los promontorios.

Escondida entre dos cordilleras de cerros, que la circundan como roquera diadema, y adornada de viejas murallas y altivos torreones, que guardan esquivos gloriosas memorias de grandezas pasadas, diriase que es una secular matrona que, envuelta en manto de perpétuas esmeraldas, duerme, arrullada por el murmullo del Giloca, el sueño de la gloria, recostada muellemente en el venerando lecho que le prestan sus laureles de otros siglos.

Avara de sus recuerdos, y medrosa quizá de que profanas miradas conturben su reposo, permanece siempre encerrada dentro del sagrado recinto de sus vetustas fortalezas, como el descendiente de los héroes de las Cruzadas, que se sepulta á la sombra de las almenas de feudal castillo ruinoso, ó como perla que se esconde en el fondo de su nacarada concha, huyendo del contacto de la mano escudriñadora que la busca para lanzarla al comercio de los hombres.

¡Descubrámonos con respeto y saludemos el viejo escudo de las seis ocas de la ciudad de las tradiciones!

Aquella ciudad es la insigne Agiria de los romanos, la bella Daroch de los islamitas, la inexpugnable Daroca de la monarquía aragonesa, que, conquistada á los moros por el inmortal Alfonso el Batallador en 1113, mereció que en 1142 el conde Ramon Berenguer, esposo de la reina D.ª Petronila, la otorgase fuero de poblacion con privilegios y libertades, segun costumbre de aquel tiempo, y que en ella fijase las fronteras del reino, confiado en que, por su especial posicion como plaza de guerra y por el valor indomable de sus hijos, sería el mejor baluarte contra las incursiones de los árabes y el mejor lugar de refugio para los indefensos pobladores de las aldeas de la comarca, siendo más tarde, en 1354, elevada al rango de ciudad por D. Pedro IV el Ceremonioso, en premio de su fidelidad.

Aun parece que en el silencio solemne de la noche se escuchan, desde lo alto de las colinas, el rumor de los debates de las Córtes de Aragon allí celebradas y los vítores del pueblo aclamando por su rey al jóven príncipe D. Pedro II: áun parece que, cuando el lucero de la mañana ilumina con pálidos resplandores las ruinas del antiguo castillo, se ve flotar por entre las almenas del secular torreon de la opuesta vertiente el oriental fantástico ropaje de la *mora encantada*, y que las auras repiten en dulcísima endecha los suspiros de aquella belleza cautiva, cuyo recuerdo ha perpetuado la popular leyenda.

II.

Apénas los primeros rayos del sol del dia del *Córpus* doran las erguidas copas de los gigantes árboles, que con sus suaves emanaciones perfuman el risueño y siempre verde valle por entre cuyas frondosas alamedas serpentea el Giloca como ancha cinta de plata, por todos los caminos, sendas y veredas que conducen á la antigua capital de la Comunidad de Daroca vense interminables hileras de hombres de todas clases y condiciones, alegres grupos de gente moza, y pintorescas procesiones de sencillas aldeanas de frescas mejillas y negros ojos, que, con ligero paso y risueño semblante, se dirigen á la vieja ciudad, unos á pié, porque el cansancio nunca rindió á aquellos ágiles lugareños, y otros montados en soberbias mulas ó poderosas yeguas, que así saben arrastrar el arado, que abre cien fuentes de riqueza para el labrador, como llevar sobre sus lomos la leve y adorable carga de la mujer, orgullosas de servir de ambulante trono á los encantos de la hermosa mitad de nuestras almas.

Nada más delicioso que el panorama que en aquellas horas se contempla desde la cumbre de los montes próximos.

Cien y cien grupos aparecen por las vertientes de las sierras ó por las floridas ondulaciones de la ribera, y desaparecen luégo en un recodo del camino ó en el fondo de un barranco, para reaparecer bien pronto y volver á animar el paisaje con la rara perspectiva de sus variados trajes ó con el alegre rumor de sus cantares.

El campo de Romanos y el de Bello, la ribera del Giloca como la del Huerva, la tierra de Calatayud como el campo de Cariñena, la sierra como la llanura, envian sus contingentes á esta tradicional romería, que deja casi despoblados los lugares en seis leguas á la redonda.

Este pacífico ejército, que avanza por todos lados, se dirige á Daroca para asistir á la solemne fiesta del Santísimo Misterio y adorar los sagrados Corporales, que se ostentan áun ensangrentados, como les han visto ya veinte generaciones.

Esta fiesta se celebra cada año el dia del Córpus, y no es sólo la fiesta de la ciudad, sino la de toda la comarca, porque toda toma parte en ella con igual regocijo.

III.

Corria la primera mitad del siglo XIII, y empuñaba el cetro de Aragon el sin par monarca D. Jaime I, á quien, por sus hazañas y proezas, ha denominado la historia *el Conquistador*.

Por todas partes huian despavoridos los moros delante de los pendones del ínclito caudillo aragonés.

No contento con ensanchar las fronteras del reino tierra adentro, un dia alistó su armada y, seguido de un ejército de héroes, surcó el Mediterráneo y se lanzó sobre las Islas Baleares, dominadas por los moros, puesto el corazon en Dios y el pensamiento en la idea de reconquistar el suelo bendito de la madre patria; y los dominadores de las Baleares cedieron ante aquel empuje del Rey cristiano, que obtuvo por recompensa á sus intrépidas empresas la gloria y la alegría de añadir á la corona de Aragon el preciado floron de aquellas hermosísimas islas, que parecen nuevo eden que el dedo del Hacedor hiciera surgir del fondo de los mares.

Tan brillantes éxitos y tan gloriosas victorias decidieron al César aragonés á acometer otra nueva empresa, ni ménos difícil, ni ménos valiosa que la pasada.

Pensó entónces que era ya hora de que la ciudad de las flores, la rica y bella Valencia, sacudiera para siempre el yugo de la morisma; y aprestándose á llevar la guerra á sus confines, convocó una especie de cruzada, de la cual corrieron á formar parte, no sólo todos los guerreros aragoneses y catalanes, sino áun los más insignes de otras naciones europeas, siendo de los primeros en acudir al lado del Rey los aguerridos tercios de las comunidades de Daroca, Calatayud y Teruel.

La primera campaña empezó felizmente por la toma de la importante plaza de Burriana, á la que se siguió la de otras muchas poblaciones, y, por último, la rendicion de Valencia, con que por entónces vió colmadas D. Jaime sus más fervientes aspiraciones, y en cuyo asalto se distinguieron bizarramente los del tercio de Daroca, no sin grave riesgo, pues en lo más recio de la pelea perdieron una de sus banderas, y fueron heridos el capitan ó jefe que los mandaba y el señalero ó porta-estandarte; pero el Rey premió su heroismo, haciéndoles el precioso regalo de dos de sus propias banderas en compensacion de la que habian perdido; banderas que áun en nuestros dias se conservan con gran veneracion por el Ayuntamiento, que las hace llevar por dos regidores en la procesion del Córpus, segun más de una vez hemos tenido ocasion de ver.

Interesantes asuntos políticos obligaron á D. Jaime, ya posesionado de Valencia, á trasladarse á Mompellier para visitar los dominios que la Corona de Aragon poseia en aquella parte de Francia, y arreglar algunas cuestiones tocantes á su mejor gobier-

no y órden, que reclamaban la personal intervencion del Rey.

Al partir, el ilustre caudillo dejó confiado su ejército y el territorio conquistado á su pariente y amigo el valeroso adalid D. Berenguer de Entenza, dándole por adjuntos los esforzados capitanes D. Guillen de Aguilon, D. Hernan Sanchez de Ayerbe, D. Pedro Ximenez Carroz, don Ramon de Cardona y don Pedro de Luna.

No pudieron tener mucho tiempo ociosas sus armas estos intrépidos campeones, y determinaron ir á poner cerco al fuerte castillo de Chio, situado hácia el extremo del valle de Albaida.

La aventura era arriesgada, y aunque tuvieron algunas escaramuzas con los sitiados, que hacian salidas del castillo, en las cuales escarmentaron á éstos, puso en gran aprieto á los bloqueadores el aviso que recibieron de que venía en ayuda de los sitiados un ejército de más de veinte mil combatientes moros de todas las cercanías.

Para ponerse á cubierto del primer peligro y tomar posiciones, replegáronse los cristianos á lo alto del monte de Luchente, y aguardaron.

Pero enterados los moros, ocuparon todas las gargantas y desfiladeros, con objeto de cerrarles el paso si buscaban salida, y así poder caer sobre ellos y destrozarlos; y el grueso de sus tropas tomó la ofensiva, dirigiéndose resueltamente á tomar el monte donde se hallaba el ejército aragonés.

Dispuestos los jefes y soldados de éste á vender caras sus vidas, adoptó Entenza las convenientes disposiciones para dar la batalla á los moros, sin esperarles, al otro dia; y por ser de noche ya, ordenó que todos se entregáran al descanso, con objeto de estar mejor dispuestos á la lucha próxima.

Al amanecer mandó formar sus tropas para que, ántes de entrar en batalla, oyeran misa ante un altar de campaña que se levantó al frente del ejército, y en el cual, con efecto, celebró el sacrificio el capellan del tercio de Daroca, Mosen Mateo Martinez, rector que era de la entónces castrense iglesia de San Cristóbal, de la propia poblacion, y de la que hoy apénas quedan algunas ruinas.

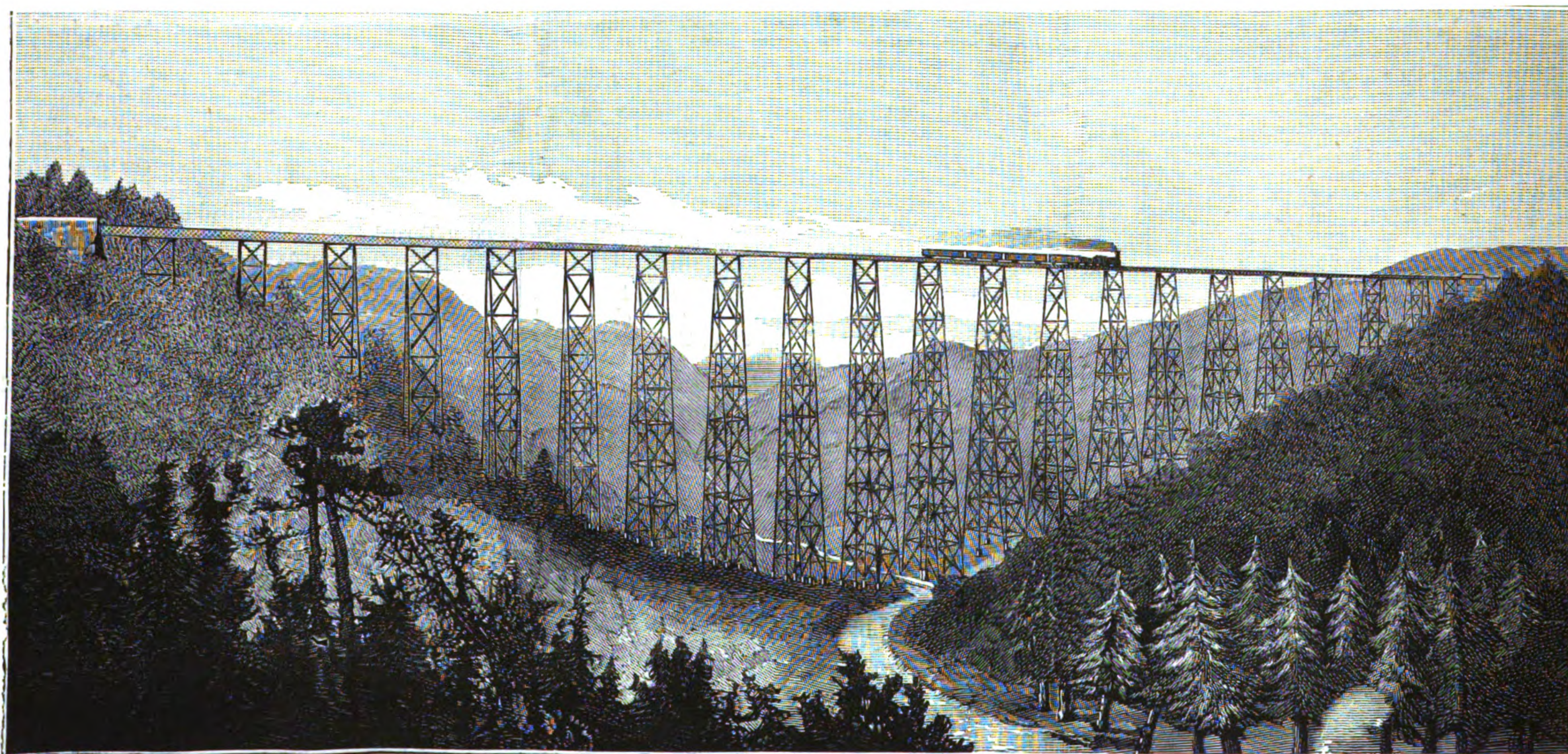
Para dar ejemplo de piedad á sus soldados, disponíanse los capitanes que hemos mencionado á comulgar durante la misa; habia el sacerdote consagrado con tal objeto las seis Formas necesarias; el momento solemne iba á llegar, cuando inopinadamente oyóse el estruendo de atabales y añafiles y la gritería de los moros, que atacaban á la retaguardia de los aragoneses.

El acto religioso no pudo consumarse: caudillos y soldados se alzaron ante aquel inminente peligro, y, corriendo á las armas, hicieron frente al enemigo con aquel denodado ardimiento que les caracterizaba, y sin contar el número ni las fuerzas de los moros, que eran veinte veces mayores.

Rudo fué el choque y sangriento; pero con tal coraje se precipitaron los aragoneses sobre los islamitas, que sembraron en sus filas el espanto y la confusion, y haciendo en ellos una horrible carnicería, los derrotaron completamente y les obligaron á abandonar precipitadamente el campo, que quedó cubierto de cadáveres de moros, no sin que éstos abandonáran tambien el castillo de Chio á los aragoneses.

Entre tanto, el buen sa-

MADRID.—EXPOSICION CELEBRADA POR LA «SOCIEDAD CENTRAL DE HORTICULTURA» en los jardines del Buen-Retiro.—(Apuntes artísticos, por Riudavets.)



ALTON (PENSILVANIA, EE.-UU.):—VIADUCTO SOBRE EL KINZUA, EN EL FERRO-CARRIL DE BUFFALO Á PITTSBURGO.
(Longitud, 2.051 piés; altura, 301.)

EXCMO. SR. D. CÁRLOS NAVARRO Y RODRIGO, EXCMO. SR. D. AURELIANO LINÁRES RIVAS,
diputados á Córtes.

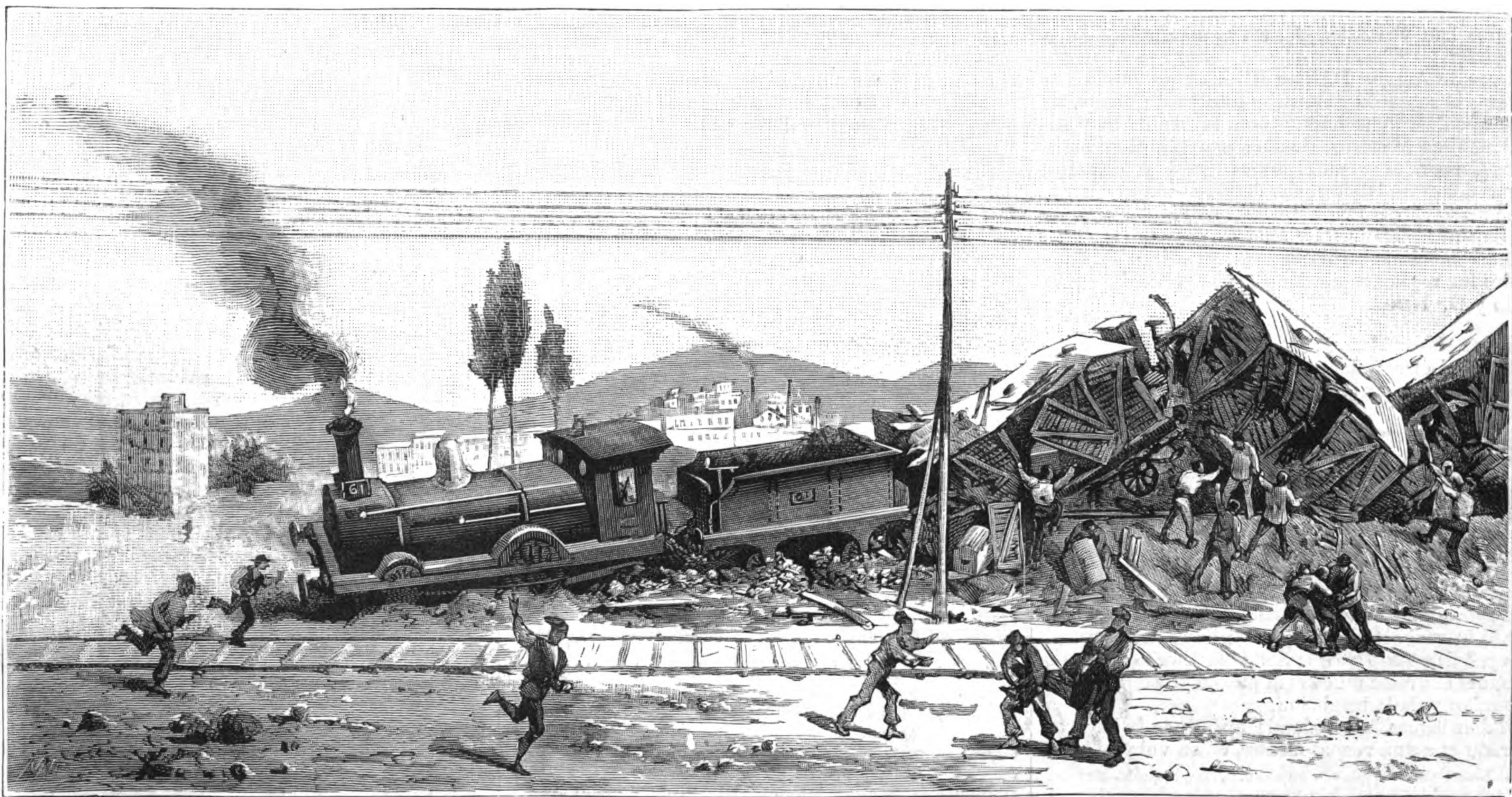
cerdote, seguro al abrigo del ejército, habia terminado la misa; y no pudiendo administrar la comunion á los jefes cristianos, ocultó celosamente las seis hostias consagradas en los Corporales que le habian servido para el sacrificio, y corrió á esconderlos entre unas peñas, allí cerca, para poner las sagradas Formas á cubierto de cualquier profanacion, si por desgracia llegaba la morisma hasta aquellos sitios.

Terminada la batalla, quisieron todos dar gracias al Dios de las victorias por aquel sorprendente triunfo; y entónces el sencillo ministro de la religion les refirió las precauciones que habia adoptado, con lo cual los vencedores capitanes reiteraron su deseo de comulgar, en señal de gratitud al Altísimo.

Dirigiéronse, pues, al sitio donde los corporales se hallaban ocultos, guiados por el sacerdote, con el fin de recoger las Formas y administrarles el sacramento; pero, al descubrir los Corporales, vieron con admiracion profunda y sorpresa incomparable que las seis hostias consagradas estaban tintas en sangre y adheridas por completo al blanco lienzo de los Corporales, como si hubieran compenetrado su delicado tejido; en cuya forma exactamente se ven aún hoy, á pesar de los siglos que han trascurrido desde el año de 1239, en que tuvieron lugar los acontecimientos que referimos.

Inmediatamente guardaron aquella veneranda reliquia en una caja de plata, y comenzaron á disputarse entre los diferentes capitanes su posesion, pretendiéndola unos para Valencia, otros para Calatayud, éstos para Teruel y aquéllos para Daroca, aduciendo cada cual las razones más poderosas á su favor.

Deseando Berenguer de Entenza calmar las natu-



BARCELONA.—DESCARRILAMIENTO DE UN TREN DE VIAJEROS EN LA LÍNEA DE GRANOLLERS, EL 24 DE MAYO ÚLTIMO.
(Segun cróquis remitido por D. Jaime Puig y Verdaguer, testigo presencial.)

rales aspiraciones de todos y cada uno, resolvió, como jefe supremo, que se fiase á la suerte decidir la competencia sobre la posesion; y así se hizo, resultando agraciada por tres veces consecutivas la ciudad de Daroca.

Pero no se aquietaron aún los pretendientes; y como reiteráran sus quejas y sus instancias, hubo que ceder y apelar á un último recurso, á cuyo resultado todos prometieron someterse en definitiva.

Buscóse, pues, una mula, y á sus lomos colocaron, con las debidas precauciones, la caja que contenía los sagrados Corporales; y escoltada por el sacerdote Mosen Martinez, por las convenientes fuerzas de tropa y por numeroso concurso de fieles, la dejaron suelta para que libremente caminase en aquella direccion que más pluguiese á la Providencia.

Tomó entónces la mula el camino de Aragon, y todos la siguieron anhelantes; y así continuó atravesando comarcas y pueblos, descansando todos por las noches en los lugares oportunos del tránsito, en todos los que salian á recibir la comitiva, noticiosos del prodigio y ganosos los de cada uno de que aquél fuese el elegido.

El dia 7 de Marzo de 1239 la mula y la comitiva que la venía siguiendo llegaron á Daroca, á cuya Puerta Baja é inmediaciones se agolpaba la muchedumbre, haciendo fervientes votos porque aquella ilustre villa fuese la depositaria de los Corporales.

En efecto, á pocos pasos fuera de la puerta citada, y ya en el antiguo camino que conduce á Calatayud, detúvose la mula y dejóse caer en tierra, segun consigna la tradicion, delante del antiquísimo hospital de San Márcos para enfermos y peregrinos, que despues fué convento de la órden de la Santísima Trinidad, y cuyo templo, medio destruido durante las convulsiones políticas de la primera mitad del presente siglo, fué restaurado y de nuevo abierto al culto por los años de 1860 á 1862.

En aquel sitio quedó muerta la mula instantáneamente, y, por tanto, adjudicada la posesion de los santos Corporales á Daroca.

Allí mismo dicen que fué enterrada la mula; y andando el tiempo, se colocó sobre la puerta del Hospital un bajo-relieve de piedra representando la escena que acabamos de describir.

Algunos dias despues de este suceso, el arca sagrada fué trasladada procesionalmente y con toda pompa á la iglesia mayor de Santa María, colegiata hasta el concordato de 1851, y donde continúan venerándose los misteriosos Corporales.

IV.

La fama de este prodigio se extendió bien pronto por todo el reino de Aragon, recibiendo en ello gran satisfaccion el rey D. Jaime *el Conquistador*, que se apresuró á venerarlo en la misma ciudad, haciendo á la vez á la iglesia de Santa María ricos presentes y otorgándola especiales privilegios.

Don Juan II, los Reyes Católicos, su hijo D. Juan, Doña Juana *la Loca* y sus hermanas las reinas de Portugal y de Inglaterra, el emperador Cárlos V y su esposa D.ª Isabel, Felipe II, Felipe V, Cárlos III, y otros muchos soberanos y príncipes españoles y extranjeros han visitado á Daroca y adorado los santos Corporales.

El rey de Aragon D. Juan II hizo construir á sus expensas el soberbio y artístico retablo de piedra labrada que desde entónces ostenta la capilla llamada del Santísimo Misterio, donde se guarda el relicario de los Corporales; capilla que es una joya del arte, por sus delicadas labores, sus detalles y su conjunto, y que realza poderosamente las grandes bellezas de aquella suntuosa, esbelta y severa colegiata (1).

El magnífico relicario donde se conservan los Corporales fué regalado por los Reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel.

V.

Hé ahí el orígen de esa romería popular que todos los años tiene lugar en Daroca el dia de la festividad del Córpus.

Despues de la solemne funcion religiosa, sale de la ex-colegiata una brillante procesion, en la que se lleva sobre preciosas andas, sostenidas por sacerdotes, el venerado relicario donde se ostentan los santos Corporales con las seis sagradas Formas, impregnadas de un color violáceo, que la apretada muchedumbre contempla de rodillas, admirando los inexcrutables, arcanos del Hacedor Supremo.

La procesion se dirige á una especie de eremitorio, situado fuera de la ciudad, en el camino de Zaragoza, que apellidan *La Torreta*, donde se dice el sermon, y despues el Preste muestra al pueblo prosternado los Corporales y da la bendicion.

En diez leguas á la redonda apénas se hallará un lugareño que una vez, al ménos, en su vida no haya asistido á la fiesta del Córpus en Daroca y visitado al Santísimo Misterio, para adorar en él la presencia real del Mártir del Gólgota con todo el fervor de su alma.

Esta tiernísima tradicion, en la que se juntan y se confunden el aroma de la religion y el perfume de los recuerdos de las glorias aragonesas, constituye el encanto, la admiracion y el orgullo de aquellos buenos pueblos, que sienten palpitar aún en ella el espíritu de sus heróicos progenitores.

JUAN CERVERA BACHILLER.

(1) El grabado que aparece en la plana primera del *Suplemento* al presente número de LA ILUSTRACION representa la mencionada capilla de los Corporales de Daroca.

CARTA DE LÓNDRES.

Situacion de Irlanda. — Demostracion naval en Egipto. — Corridas del Derby. — *Drawing-rooms* y baile en Buckingham Palace. — Baile en casa de los Marqueses de Santurce. — El niño Galioti en casa de lady Brassey. — Pleito ganado por la Patti. — La electricidad y la especulacion.

IRLANDA! Esa amenaza perpétua, que pesa, como el bíblico *Mane Tezel Phares*, sobre el imperio británico, sigue siendo la preocupacion casi exclusiva de esta sociedad.

Los asesinatos de Dublin, cuyos horrorosos y repugnantes detalles son hoy conocidos del mundo entero, han asestado un terrible golpe á la política de conciliacion que se inauguró dias ántes del inicuo atentado. Las esperanzas que hizo concebir la liberacion de los diputados irlandeses, y el reconocimiento casi oficial de la Liga Agraria por el Gobierno, se han desvanecido bajo el puñal del asesino. Irlanda ha vuelto á ser presa de leyes draconianas y arbitrarias, que parecen incompatibles con el espíritu moderno. Sus infelices habitantes, en quienes la indignacion producida por el reciente crímen hubiera quizás podido más que el terrorismo feniano, y ayudado eficazmente al Gobierno inglés, irritados hoy con las extraordinarias medidas de coercion adoptadas por éste, vuelven á afirmar altamente sus aspiraciones separatistas, y á prestar nueva fuerza á esa mezcla compleja de pasiones en que se hallan confundidos los odios de religion y de raza.

¡Qué comentario tan irónico es la situacion de Irlanda á las ásperas críticas que Inglaterra ha prodigado siempre á las demas naciones del continente cuando en ellas se agitaba la revolucion y ocurrian los mismos desórdenes, contra los cuales lucha hoy impotente este Gobierno!

—

Sigue la moda de las demostraciones navales, cuya última manifestacion ha sido el envío de las flotas inglesa y francesa á Egipto. La experiencia de lo ocurrido en Dulcigno no parece haber aprovechado á nadie más que á Arabi-Bey, que continúa arrostrando el *efecto moral* de la presencia de las escuadras en Alejandría, de las que le separan cincuenta leguas de territorio incompatible con las demostraciones navales.

Pero dejemos por ahora las preocupaciones políticas que ennegrecen el horizonte, para reseñar los acontecimientos populares y sociales que hacen famosa esta estacion del año en Inglaterra.

Entre las primeras merecen lugar preferente las célebres corridas del Derby, que tuvieron lugar el 24 de Mayo. Quinientas mil almas, acudidas de toda Inglaterra, presenciaron, con el interes típico del pueblo inglés, el triunfo de *Shotover* sobre sus once rivales, entre los cuales contábanse *Bruce* y *Quicklime*, que compartian casi igualmente con el vencedor las esperanzas del público.

La carrera del Derby ha sido este año una de las más rápidas inscritas en los anales del Sport. *Shotover* pertenece al Duque de Westminster, cuyo triunfo fué favorablemente acogido por los espectadores y por la generalidad del pueblo inglés, á pesar de las muchas esperanzas que defraudó su victoria.

—

Las recepciones de la córte, ó *drawing rooms*, en las cuales recibe S. M. la Reina al Cuerpo diplomático y á las señoras de la aristocracia y de la alta sociedad, han estado concurridísimas este año. El 17 del corriente tuvo tambien lugar el primer baile de córte en Buckingham Palace. Su Majestad la Reina no asiste nunca á los cuatro bailes y conciertos que anualmente ofrece, durante la estacion, á la sociedad. Reciben y hacen los honores, en su nombre, con el excepcional agrado que les caracteriza, SS. AA. RR. el Príncipe y la Princesa de Gáles. Los bailes en el palacio de Buckingham son un espectáculo casi único en el mundo. La hermosura de las mujeres inglesas; la apostura de los oficiales del ejército y sus brillantes uniformes, los más severos, aunque no ménos ricos, del numeroso Cuerpo diplomático y de los funcionarios de la córte, entre los cuales es de rigor el calzon corto, que tanto escandalizó en Lisboa á nuestros periodistas; los trajes de *highlanders* de los magnates escoceses; los atavíos pintorescos de los príncipes judíos, y lo espacioso y rico del local, todo contribuye, en estos tiempos niveladores, en que las galas desaparecen y las tradiciones se borran, á que dejen imperecedero recuerdo los saraos de Buckingham Palace en la memoria de los que han tenido la suerte de asistir á ellos.

—

Entre los bailes más brillantes y selectos que se han dado últimamente en Lóndres, merece especial mencion el que ofrecieron el dia 15 los Marqueses de Santurce á sus altezas Reales el Príncipe y la Princesa de Gáles. Nuestros opulentos compatriotas, honrados por tan augustos huéspedes, ejercieron la hospitalidad de modo tal, que no se sabía si admirar más en ella la suntuosidad de los detalles ó la cordialidad verdaderamente española que los distingue.

—

Y ya que hablamos de bailes y de recepciones, no debemos pasar por alto al niño italiano Galioti, que ha sido el héroe de algunas de las últimas. Este niño prodigioso, que apénas cuenta nueve años, compone y toca al piano *impromptus*, á manera de sonata, sobre cualquier tema y dentro de las notas que se le designan.

Fué fortuna nuestra oirle tocar, con admirable precision é inspiracion inagotable, en casa de Lady Brassey, la heroína del yacht *Sun Beam*, que con su familia, y mandando su marido el yacht, ha dado la vuelta al mundo; y desde que el niño Galioti comenzó á desarrollar el tema musical que uno de los circunstantes le dió, abandonaron todos la contemplacion de las riquezas artísticas y de la coleccion universal de *bibelots* que adorna la casa, y quedó la concurrencia suspensa y maravillada ante aquel niño fenomenal, que parece reunir á la inspiracion de un Mozart, la ejecucion de un Listz.

—

Esta es la estacion en que se dan cita en Lóndres las estrellas del firmamento artístico. Tres teatros de ópera funcionan ahora en esta capital. La Patti es, como siempre, el ídolo del público, y pocos ídolos hay que tan buenos títulos posean para merecer el culto ferviente que se le profesa.

Y, sin embargo, los habitantes del país de Gáles, más insensibles á la melodía que los animales de Orfeo, han tratado á la *diva* con un prosaismo que ha erizado las cabelleras del mundo artístico.

Adelina Patti, seducida por los encantos del pintoresco país de Gáles, compró, hace uno ó dos años, una hermosa quinta situada en uno de sus más románticos rincones. Los habitantes del país, que entre ingleses gozan de fama universal, pero cuya fama debe ser puramente relativa, celebraron su venida, no porque ansiáran oirla, sino porque su fama de capitalista les hizo concebir el culpable y desapiadado propósito de encaminar á sus bolsillos el tributo metálico que ha pagado el mundo entero á la egregia cantante. La pobre Adelina, que esperaba hallar plácido reposo entre los rústicos, se vió acometida por todas partes por los habitantes del país, que resolvieron explotarla. El pueblo entero la puso pleito, y creo hubo quien llegó á pedir perjuicios porque se la oia cantar desde su casa. Por fin, los tribunales han librado, hace pocos dias, á la cantante del último de sus vampiros, que la exigía 50.000 duros, bajo pretexto de haber obtenido algunas rebajas en las reclamaciones de sus vecinos.

—

Del arte á la especulacion y al agio que ha habido con motivo del alumbrado eléctrico, se dirá que la transicion es violenta. No tanto, sin embargo. El teatro de Savoy, en que se representa la preciosa opereta estética *Patience*, de que hablaré otro dia, está ya alumbrado por la electricidad. Tambien lo está, y lo ha estado hace tiempo, el Museo de South Kensington, que es el emporio artístico más rico del mundo. Existe, pues, un lazo estrecho entre la electricidad y el arte; pero no se sospechaba todavía que existiese entre aquélla y la especulacion.

Sin embargo, así lo prueban veinte nuevas compañías que han brotado de pronto sobre la plaza de Lóndres, inundándola de prospectos, y la fiebre de la Bolsa con motivo de la emision de sus acciones.

El choque ha sido, como cuadra al asunto, eléctrico. En pocas horas realizaron acciones que se cotizaban á 50 duros, 100 y 150 duros de prima. La fiebre se apoderó de los especuladores. Las cotizaciones subieron hasta los límites inverosímiles é insensatos que la sola sed del oro hace posibles. La baja fué tan repentina y espasmódica como el alza; pero, á pesar de ello, se mantiene el alumbrado eléctrico en este mercado, y va revistiendo el carácter de negocio seguro, normal y que promete razonables dividendos.

ENRIQUE PERPIÑAN.

ADVERTENCIA.

La deplorable facilidad con que muchas personas se prestan á entregar el importe de sus suscriciones al primero que se les presenta, atribuyéndose el carácter de representante de esta Empresa, nos pone en el deber de recordar al público (2), á fin de que no se deje sorprender en su buena fe: 1.º, que esta Administracion no responde más que de aquellas suscriciones que se hayan formalizado y satisfecho en sus oficinas; y 2.º, que, contándose por centenares los libreros, impresores y establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes de España y el extranjero reciben suscriciones á los periódicos de esta Empresa, correspondiendo decorosamente á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario, porque *cada cual en su respectiva localidad debe conocer los antecedentes de la persona de quien se sirve como intermediario, y ascsorarse de la responsabilidad que puede ofrecerle en garantía del dinero que le entrega.*

Deseamos que esta advertencia sirva de saludable aviso al público, para que no se abuse de su confianza, como tenemos el disgusto de consignar que lo han hecho, con los suscritores que les habian dado crédito, los Sres. D. José Martinez, *del Ferrol;* D. Francisco Montero, *de Rioseco*, y D. Manuel Arce, *de la Rambla*.

EL ADMINISTRADOR.

(2) Véase la *Advertencia* inserta en el número correspondiente al 8 de Enero del presente año, pág. 30.

A LAS MADRES DE FAMILIA.

El **Agua de Suez,** que toma su nombre del de su inventor, es, indudablemente, uno de los descubrimientos más preciosos de este siglo. Esta agua mata á los charlatanes familiares, y, por consiguiente, no cae en el desden y en la desconfianza, reserva la, hace ya mucho tiempo, á todo lo que se relaciona con la higiene dental.

El nuevo específico, que se ha denominado con justísima razon la «vacuna de la boca», hace desaparecer realmente la odontalgia, del mismo modo que la vacuna evita las viruelas. Así hay tanto interes en este específico, ó más quizás, que en la vacuna, porque ésta se limita, en general, á garantizar el rostro contra los ataques de las viruelas.

Pero, como lo ha dicho muy bien uno de los escritores del *Fígaro*, ¿qué es un rostro, por fresco, jóven y bello que sea, si la boca, al sonreirse ó al hablar, aparece desguarnecida de las perlas que Dios puso en ella con el doble objeto de la hermosura física y de las funciones de la masticacion?

¡No tener más dolores! Sólo aquellos que han sufrido los tormentos de la odontalgia podrán apreciar el valor de esas cuatro palabras. La odontalgia es tan vieja como la humanidad, y es cosa muy sensible el tener que confesar que ni la ciencia de los sabios, ni las imprudentes tentativas de los charlatanes, hayan conseguido nunca el desterrar ese mal, ni asegurar, por consiguiente, la integridad de esos preciosos instrumentos, cuya falta es un defecto muy feo, sobre todo en la mujer.

Hoy dia ha pasado ya el tiempo de la odontalgia, y de ello no puede dudarse. El **Agua de Suez** garantiza la dentadura, las encías, y, por concomitancia, la garganta y todo el sistema respiratorio contra la odontalgia, la cáries, las úlceras y escoriaciones, contra las anginas y el *croup*; y, como consecuencia forzosa, suprime la aurificacion, el emplome, y, sobre todo, la extraccion, la horrible extraccion, cuya inutilidad ha sido tan bien demostrada por la *Vie Parisienne* del 25 de Marzo último.

Millares de observaciones y testimonios irrecusables atestiguan diariamente la maravillosa eficacia de esta nueva agua dentífrica, que, de seguro, reemplazará todas las otras, puesto que es, al mismo tiempo, un específico infalible y un agua de tocador perfumada. ¡Cuántas personas van á consultar á Mr. Beral sobre el valor del **Agua de Suez,** y despues de haberla experimentado, en vista de su recomendacion, vuelven, al cabo de algun tiempo, á darle gracias por haberles ilustrado! Así es que, desde hace cinco años, no ha recibido más que elogios, y nunca una sola queja.

Ciertamente que no faltará quien le haga la oposicion, como se les hace á todas las cosas buenas, y más particularmente se la harán los charlatanes, porque muchos de ellos viven con las aurificaciones, los emplomes, las extracciones, y con la fabricacion de dentaduras artificiales: todos se dicen propietarios inventores de la mejor agua dentífrica que se conoce, sin reflexionar que si su agua fuese tal y como la representan, tendrian que renunciar á todas esas operaciones de aurificar ó de emplomar la dentadura, así como á extraer las muelas de los pacientes. Pero éstos saben muy bien á qué atenerse respecto á eso, y sería preciso conocer bien poco la naturaleza humana, y dar pruebas de una simplicidad extraordinaria, el ir á preguntar á *su* dentista si el **Agua de Suez** puede usarse; porque *su* dentista; por honrado que sea, como hombre interesado, responderá siempre: «No; servíos de mi agua, que es la buena y la única que....., etc., etc., etc.»

Pero, así como, á pesar de los charlatanes de la época, la vacuna de Jenner fué impuesta y aceptada por una raza desfigurada por las viruelas, así tambien se impondrá el **Agua de Suez** á nuestra generacion desdentada, á pesar de los charlatanes actuales; y hé aquí el por qué: no hay una *sola* madre que no se exponga á arrostrar los mayores peligros por salvar la vida de su hijo. Pues bien, la madre á quien el terror que el *croup* le inspira, tiene en contínua alarma, al saber que existe un específico que no solamente salva la integridad de la dentadura, sino que ademas preserva á los niños contra el *croup*; esta madre, á pesar de todos los charlatanes del mundo, presentes y futuros, querrá probar ese específico, primero en sí misma, especialmente si, no obstante todas las aguas dentífricas, está sujeta á padecer odontalgias.

Y cuando esa madre haya visto que al cabo de tres meses de uso cotidiano del **Agua de Suez,** de *hilo verde*, la ha desembarazado por completo de su mal y de todas las demas afecciones de la boca, ¿creeis que no irá ella misma á los depósitos del **Agua de Suez** para proveerse de esa agua maravillosa, y que no cuidará de que su hijo haga uso de ella todos los dias dos veces, mejor que una? ¿Creeis que, cuando al cabo de seis meses, de uno ó de dos años, su experiencia maternal, que es la más segura de todas, le haya probado que el **Agua de Suez,** no solamente es de todo punto inofensiva, sino que, en ciertos casos, puede, á semejanza del Agua de Colonia, administrarse como remedio interno, y lo que es más aún, que posee en supremo grado virtudes curativas y preventivas; creeis que esta madre no bendecirá á Dios por haber librado á su hijo de la odontalgia y del *croup*? ¡Pues sí y mil veces sí! Pues bien, á contar desde ese instante, el triunfo del **Agua de Suez** quedará asegurado para siempre.

Que las madres de familia reflexionen bien en ello; que determinen sin tardanza; que su instinto maternal sacuda el yugo de una tutela interesada, y rechace la oposicion absurda y criminal de gentes que, llegado el caso, no podrian hacer otra cosa más que acompañar el féretro de sus pobres hijos.

¡Es una *madre* la que habla á otras madres!

CONDESA DE R.

ANUNCIOS.

AGUA DE SUEZ.—VACUNA DE LA BOCA.

Depositarios generales en España: R. J. Chavarri, 87, Atocha, 87, y J. María Moreno, Botica de la Reina Madre, 93, calle Mayor, 93.—MADRID.

SUPRESION DE LA ENFERMEDAD.

Una vez extirpado el dolor de muelas, quereis que jamás **vuelva á** molestaros? Emplear el *Agua de Suez* hilo verde. **Y vosotros**, los que hasta ahora no habeis padecido nunca **este mal, si** quereis conservar la dentadura intacta y limpia **usar la** del hilo rojo.

SUPRESION DEL DOLOR.

El *Agua de Suez* destruyendo la odontalgia.
Hay tres clases de *Agua de Suez* que se distinguen por hilos de seda de diversos colores.
El *Agua de Suez*, hilo amarillo, extingue instantáneamente los dolores de muelas por intensos que sean.

— ¡Oh! amigo mio! procure v. hacer algo **para corregir las emanaciones de sus cigarros.**

AMOR Y REALISMO.

Mi bien amada. Veo que tienes algunos dientes amenazados por la carie... Voy á poner en tu canastillo algunos frascos de *Agua de Suez*, para que conserves siempre la suavidad de tu aliento adorado.

VACUNACION DE LA BOCA.

Al *Agua divina de Suez* la humanidad agradecida.
Un mal que esparce el terror,
Mal que el Cielo en su furor
Envió á la tierra para castigar sus crímenes.

El horrible dolor de muelas ha encontrado al fin su vencedor, su Jenner. ¿Quién no ha sufrido la terrible rabia de las muelas, ó, quién, al menos, no ha sentido sus dolores ó sus punzadas?... Gracias al *Agua de Suez*, la odontalgia está vencida. Nadie sufrirá mas. Las dentaduras relajadas adquirirán un nuevo vigor, y la generacion futura ignorara los padecimientos de la boca.

VACUNACION DE LA BOCA.

Doloroso es decirlo tratándose de la mas bella mitad del género humano; pero cuando los dientes, estan cariados, el aliento deja mucho que desear. Afortunadamente la mision del *Agua divina de Suez* es extirpar los males de la boca, conservar la dentadura blanca é intacta y asegurar noche y día la pureza del aliento.

— ¡Siempre ese olor a tabaco!... **Es preciso, querido mio, que renuncies los cigarros ó que dejes de visitarme.**

— No puedo sufrir ese horrible olor de tabaco que exhalas siempre. ¡Ah! si existiera la ley del divorcio!...

Inutil ya llegar á estos extremos... Una locion de *Agua de Suez* y el olor del tabaco desaparecerá por completo.

Estoy segura de que mis hijos no padeceran nunca de las muelas ni les olerá mal el aliento. Asi como los he vacunado contra la viruela, los preservo para siempre con el empleo del *Agua del Suez* de las enfermedades de la boca y de la garganta, del croup, del escorbuto, etc., etc.

DEMASIADO TARDE.

Las victimas de las dentaduras postizas y de los dientes de hippopótamo:
— Ah! si hubieramos conocido á tiempo el *Agua de Suez*!

AGUA DE SUEZ

Es el solo y unico dentifrico que haya resuelto el problema de la conservacion de la dentadura, y, por consiguiente de la supresion immediata y permanente de la odontalgia. — Aprobado y recomendado por los practicos mas eminentes. — Apreciado y patrocinado por la elevada sociedad francesa y estranjera.

Hay tres clases de Agua de Suez, distinguiendose cada una de ellas por un hilo de seda
AMARILLO, VERDE ó ROJO

1º El **hilo amarillo** suprime instantáneamente el **Mal** de muelas ó el **Dolor rabioso**, sin *quemazon* ú otro inconveniente cualquiera.

2º El **hilo verde**, empleado como dentífrico cotidiano, impide que la enfermedad vuelva á presentarse, paraliza el *cáries* y cura toda ulceracion de la boca.

3º El **hilo rojo** es un agua dentifrica destinada para los niños y las personas que tienen los dientes intactos y que no han padecido nunca. Es un específico infalible que garantiza los dientes sanos contra todo ataque ulterior del padecimiento. El **hilo verde** y el **hilo rojo** están tan bien perfumados como las mejores aguas dentifricas. El uso diário de estas dos clases, mantiene ademas, la boca y el aliento en un estado constante de frescura y de pureza.

El hilo amarillo no debe emplearse nunca como dentífrico cotidiano, sino única y exlusivamente parasuprimir el dolor de muelas simple o rabioso, en el acto del padecimiento. La dósis es una cucharada de café en medio vaso de agua, que se mezcla y se toma un sorbo conservándolo en la boca cuanto se pueda. Suprimido el dolor recurrid al **hilo verde** que es el únicoque con su uso *diario* puede impedir la repeticion del padecimiento.

El hilo verde es el dentifrico diario indispensable ácuantos tenienlo o habiendo tenido mala dentadura, no quieren sufrir mas. El **hilo verde** suprime todos losmalos olores, sin exceptuar el del tabaco cuya nicotina neutraliza.

El **hilo rojo**, es el dentrífico por excelencia, de todos aquellos cuya dentadura está sana y completa, y que no habiendo padecido nunca de ella, quieren conservarla siempre en ese estado, y no tener jamas dolores de muelas. — La dosis de los licores del **hilo verde** y del **hilo rojo** es desde 8 hasta 10 gotas, ó algunas mas, echadas en medio vasito de agua. Estos dos licores, igualmente perfumados, forman, como el agua de Colonia, un precipitado lechoso al mezclarse con el agua.

El empleo constante y regular del **AGUA DE SUEZ**es el único especifico que puede devolver á los dientes su blancura, y manteuer de dia y de noche la purezadel aliento.

El **Cepillito de Suez** es *suave*. Un cepillo *duro* es un instrumento no solamente impropio, sino hasta perjudicial; porque es evidente, en efecto, que al frotar una substancia blanda, como son las encias, con un cepillo *duro*, este acabara por descarnarlas, y cuando estas hayan desaparecido roidas por el cepillo, dejaran al descubierto las raices de los dientes; y ¿ hay nada mas horrible ni feo que una *dentadura descarnada*, y esto sin contar el olor fétido que generalmenteexhala?

OPIATA DENTIFRICA ANARANJADA DE SUEZ con quina, corteza de naranjas amargas y otras plantas higiénicas, especialmente destinadas á *blanquear* la dentadura, sin peligro.

Esta **Opiata** contiene todos los agentes detersivos de los **Polvos dentifricos anaranjados de Suez** así como los elementos constitutivos del **Agua de Suez**, de manera que la **Opiata dentifrica anaranjada** de **Suez** no solo quita á los dientes las impurezas que los cubren, sino que los pone **blancos** espulsando los humores por virtud del **Agua de Suez** cuyos principios salutiferos posee. Puede tenerse la seguridad de que esta **Opiata** no contiene ácido alguno, ni ningun agente metálico. — Para el uso de los Polvos y de la Opiata de Suez veáse *ut supra*.

EXTRACTO CONCENTRADO DEL VINAGRILLO LACTEO DE SUEZ.

El **Vinagrillo lacteo** de **Suez**, asi llamado á causa de su parecido con la leche, posee en sumo grado las virtudes tonicas, refrescantes y detersivas; deja en el rostro y en las diversas partes del cuerpo no el olor de „ salpicon " que dejan los otros vinagrillos sino un suavísimo perfume de violetas.

Inútil es decir que no puede ser nunca nocivo; no contiene ningun ingrediente metálico, ninguna substancia corrosiva, ninguno de esos ácidos peligrosos quese encuentran con demasiada frecuencia en ciertas aguas de tocador.

Este Vinagrillo reune en su composicion todos los elementos higiénicos y el perfúme de los mejores vinagrillos de tocador, de la *verdadera* Agua de Colonia y del **Agua** de **Suez**, **hilo verde** combinadas. Es para el tocador del rostro y del cuerpo, para las inyecciones internas, etc., etc., lo que el **Agua de Suez**, **hilo verde** es para el aseo de la boca. Lo mismo que el **Agua de Suez**, **hilo verde**, cura ó precave el escorbuto y otras afecciones de la boca, asi el **Vinagrillo lacteo** de **Suez** cura ó precave ciertos ligeros achaques-particularmente entre las señoras: empleado en inyecciones garantiza contra el *Cancer*.

Echando un frasco de este Extracto en un litro deagua clara, se obtiene el **Vinagrillo lacteo de Suez** que se usa para el tocador del rostro y del cuerpo, en dósis de una gran cucharada por 300 gramosde aguaclara.

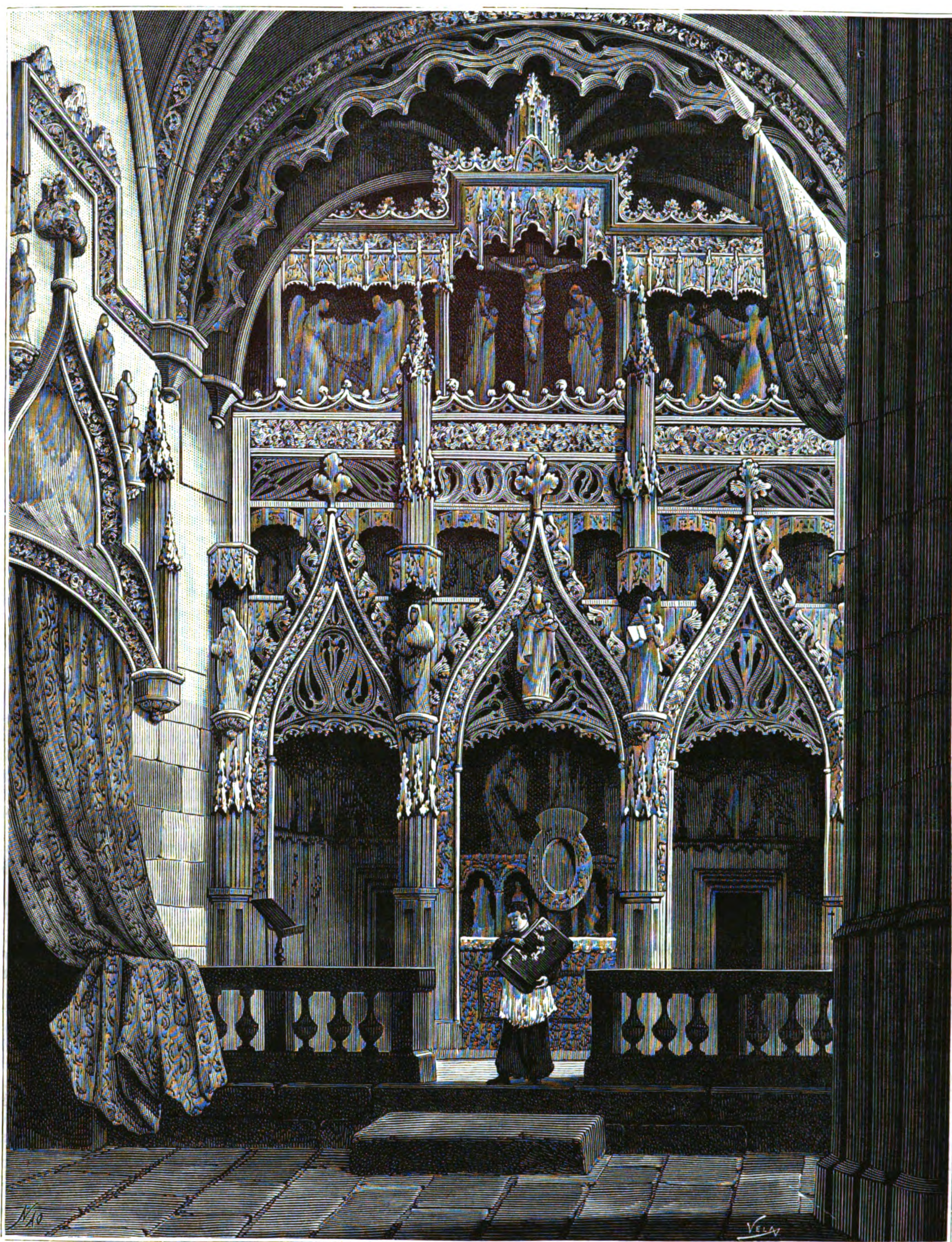
Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXVI. | SUPLEMENTO AL NÚMERO XXI. | JUNIO.—1882.

MONUMENTOS HISTORICOS DE ARAGON.



CAPILLA DE LOS CORPORALES

(VULGO «DEL SANTÍSIMO MISTERIO»), ERIGIDA POR EL REY DON JUAN II EN LA EX-COLEGIATA DE LA CIUDAD DE DAROCA.

LA PRIMERA MUERTE.

TRAGEDIA BÍBLICA.

He venido á traer á la tierra la vida y la abundancia—decia el pobre Abel.—Errante por los bosques, he encontrado en mi camino la oveja inofensiva, inocente, que ha calentado con su aliento mis miembros ateridos. Desde este punto la he sometido á mí, y la dirijo por montes y por valles. Cuando los primeros rayos de la aurora despuntan por el horizonte, borrando en sus albos reflejos las indecisas estrellas, y el cielo brilla con la dulce esperanza del nuevo dia, abandono mi cabaña, miro los presagios que los astros me señalan, reuno mi ganado y lo conduzco á pastar la hierba cargada de rocío: cuando el sol calienta, lo llevo á la sombra de las encinas, donde sestea, metiendo cada ovejilla su cabeza bajo el vientre de su compañera, y entregándose todas á dulce reposo; cuando cae la tarde, lo guío por los campos á recoger el último rayo del dia, y me gozo en contemplar cómo los corderillos mansamente pastan la hierba del valle, miéntras la ágil y ligera cabra clava su agudo diente en el arbusto que corona las montañas, suspendida al borde oscuro de los abismos; hasta que, al venir la noche, lo vuelvo al redil, y lo entrego á la custodia del fiel perro, que vela tendido á su presencia, meneando la cola é hiriendo mi sueño con su ladrido, y estirando las orejas en señal de vigilancia: dulce y tranquila vida, que, en cambio de mis cuidados, me ofrece paz en mi cabaña, blanca leche, pieles para mi cuerpo, víctimas que ofrecer á mi Dios en holocausto, á cuyo humo confio mis oraciones, propicias á sus ojos, como nacidas de quien sólo desea paz y que Naturaleza regale abundante pasto á su ganado.

—Vengo cansado, jadeante, cubierto de sudor el rostro, encendida la sangre—exclama Caín.—He corrido por las montañas, oyendo gozoso el ruido de los vientos en los abetos y en los pinos. He recibido las gotas de la lluvia en mi rostro, y el huracan ha azotado mis espaldas, impulsándome á bajar al valle. ¡Cuánto he padecido en mi carrera! El torrente limitaba la tierra con sus aguas, y el cielo con sus nieblas; las grandes encinas, fuertemente entrelazadas, me cercaban por todas partes y me oprimian con sus negras ramas, obligándome á arrastrarme por el suelo, erizado de espinas; las serpientes levantaban sus áspides entre las hierbas, amenazándome con sus ponzoñas; los grandes peñascos apénas podian resistir mis pasos y se precipitaban con horrísono estruendo en los abismos, que parecian llamarme á sí con su ronca voz; las oscuras cavernas despedian un aliento negruzco, derramando mares de lava, que cubrian de ceniza el suelo: todo era espanto, pues al par que arrancaba las zarzas pendientes de los árboles por no herir mi rostro, y rompia fuertemente la leña casi carbonizada en que se enredaban mis ensangrentados piés, veia de vez en cuando cruzar el rayo por las negras nubes, y escuchaba, espantado, el maullido de la hiena hambrienta, ó el rechinar de los dientes del leon, que rompian los huesos de sus víctimas, sin que fuera parte á detenerme y amedrentarme, ántes me excitaban á la lucha y á que desafiára con mi arco y mi fiera mirada el azote despiadado que sobre mí descargaba fuertemente Naturaleza, gozándome, como el buitre, en ver la sangre, ya corriendo, ya coagulándose, y en respirar con anhelo infinito el asqueroso hedor de la negra muerte.

—¡La muerte! ¡Oh, yo no puedo creer en la muerte! — replicaba dulcemente Abel á su hermano. — He visto secarse la hierba, he visto deshacerse la tierra en las grandes inundaciones; he visto á las mariposas abatir sus alas y rodar como una hoja seca, he visto morir al corderillo; pero no he visto morir al hombre. La muerte debe retroceder al querer besar con su negra ola nuestras plantas. En este mundo todo tiene el encanto de la vida. Yo veo que si la flor se deshoja, es para dar fruto, y que si el fruto cae sobre la tierra, es para nuestro alimento. Yo veo que si matamos al pobre animal, es para darnos vida, y si le despojamos de sus pieles, veo que es para vestirnos. Yo miro á todas las cosas que ruedan á mi vista, y á todas las veo dar de sí la vida. El arroyo, aunque corre, no desaparece; queda humedeciendo con sus aguas los campos. La semilla se rompe para dar el tallo. ¡Oh! yo, por las ilusiones que se albergan en mi alma, por la esperanza que agita mi vida, por todo lo que veo, por todo lo que siento, no puedo creer en la muerte. Vén, dulce vida, que haces crecer los vellones de mis ovejas y das rica leche á sus tetas, y brotas en las hierbas de los campos, y sonries en el alba, y lloras en el rocío, y centelleas en el astro; vén y resplandece sobre la frente de mi hermano y aliéntalo con tu dulce calor, para que no vuelva jamas á gozarse en el espectáculo de la muerte. Yo no puedo creer en la muerte. Si muriéramos, no sobreviviria nuestra madre. Tú la ves con cuánta ternura nos ama, cómo nos entrega su alma, cómo nos protege con su cariño, cómo siempre que nos mira derrama una lágrima de alegría, cómo se sonrie con nuestros juegos y goza en nuestros amores, y padece si nos cree tristes, y se desasosiega si tardamos en abrazarla, y desde lo alto de las peñas nos mira, sin apartarse hasta que nos ha perdido de vista; y cuando viene la noche, vela con amor nuestro sueño; y al amanecer, nos enseña la oracion, que en sus labios parece áun más religiosa; y siempre vive de nuestra vida, porque si muriéramos, ¡ay! moriria ella tambien, y nuestra madre no puede morir, hermano mio. Cree, cree, pues, en la vida y apártate con sigilo de la muerte.

—Mi padre es el huracan; mi madre, la tempestad; mi vestidura, la hoja caida de los arboles; mi campo, las montañas; mi único hijo, el arco; mi única compañera, la flecha; mi incentivo, el hambre; mi amor, el fugaz instinto; mi trabajo, abrir la tierra para depositar algunas semillas cuando me faltan presas; mi cántico, el agudo grito que imita el gemido del buitre carnicero ó el rugir hambriento del leon; mi vivienda, la caverna ennegrecida por el rayo; mi placer, mirar cómo se desgajan los montes cuando el volcan abre su boca, y cómo danzan fantásticamente las nubes cuando el viento las azota; mi único descanso, el sueño conciliador sobre las pieles de los tigres y de los leones, arrancadas á sus huesos por mis propias manos; mi única vida, arrojarme por el mundo con el impulso de mis pasiones, como la gran catarata que arrastra las piedras, y arranca los árboles, y suena tonante en los abismos, precipitándose rauda y rugiente de los altos montes.

—Dios te ha hecho agricultor; ama, pues, la vida del campo. Empapa el suelo con el sudor de tu rostro, y verás cómo brotan fragantes flores y buenas semillas. La vida que vas buscando audaz por los despeñaderos está en tus brazos, que pueden recogerla á torrentes con herir el suelo. Nada hay más hermoso que abrir las entrañas de la madre tierra; depositar en ellas el grano; sentir la lluvia que cae para fecundarlo; ver cómo nace el tallo y va creciendo; contemplar las espigas que brotan cargadas de promesas de nueva vida; asistir á los instantes hermosos en que el sol las dora con sus rayos; arrancarlas del suelo cuando se van á abrir para sacudirse sobre la tierra; llevarlas amarradas en haces sobre los lomos del paciente buey, alegrando así, con estos riquísimos tesoros de vida, á nuestra familia, que ve en el trabajo, en este rudo esfuerzo hecho para domeñar los enemigos elementos, la Providencia que la sostiene, á la cual consagra amorosa todas sus bendiciones. El gran placer está en la vida, sí, en la vida, que sonrie sobre nosotros, y no en esa muerte que vas buscando con criminal anhelo por esta nuestra tierra, sobrada de abrojos y bastante herida y castigada por las tempestades y por el dolor. Vuelve en tí, Caín, vuelve en tí.

—¡Que vuelva en mí! — replicó Caín. — Vestido con las pieles de las alimañas salvajes, tostado por el sol, herido por la tempestad, desgarrado por las espinas, dejando caer sobre los campos, en el sudor, gotas de mi hirviente vida, he forjado el hierro en el fuego, he abierto los surcos, he detenido la tierra que se iba hácia el mar al impulso de las grandes y terribles inundaciones; he luchado brazo á brazo con el bravo toro de las selvas, y lo he traido del cuerno, con mis fuerzas, á lamerme los piés y mirarme de rodillas, aguardando la pesada carga; he desbrozado los bosques ferozmente, matando al águila y al cuervo que en ellos anidan; y cuando he ido ansioso, despues de tantos trabajos, á dejar sobre los altares de Dios la corona de espigas que habia arrancado de los blondos cabellos de mi hija, he visto mi presente despreciado, consumido del rayo, al paso que el humo de tus corderillos, en el fuego abrasados, se perdia en las celestes ondulaciones del aire, por más propicio á los ojos de Dios.

—Y si tenías esos pensamientos de muerte, ¿cómo habia de aceptar tus dones? — preguntó Abel á Caín.

— Todo es aquí muerte — contestóle éste.—El árbol vive de la tierra y del agua que consume; el insecto vive del árbol; el reptil, del insecto, y cada sér vive de la muerte de los demas seres, cuyos restos esparce por la tierra. Todo se gasta; la catarata desgasta la peña; la tierra embebe el agua; la nube viene cargada de rayos; el volcan hace estallar los montes; el fuego se convierte en humo y se disipa; todo, todo es aquí muerte. Y el hombre, el hombre ¿morirá? ¿La muerte no se amedrentará al ver la luz de sus ojos, la hermosura de su frente, el resplandor de su alma, que se trasluce en su rostro? El que puede domar el toro, desgajar el árbol, torcer las corrientes, abrir profundidades inmensas á sus piés, ¿ha de perecer, ha de caer destrozado sobre la tierra que le sustenta? Pero ¿yo no crezco cual crece ese árbol? ¿No ha envejecido mi padre? Y esa vejez, esa vejez tan larga, ¿no ha de tener un límite? Pero si todo muere, si todo desaparece, ¿yo estaré siempre aquí, siempre aquí, siempre en este mundo, viendo pasar los seres y las cosas en perpétuo movimiento, como pasa ese rio? Yo probaré si el hombre muere..... Mi ofrenda á Dios era una ofrenda llena de vida, la flor del campo, la próvida espiga. Y Dios ha aceptado el sacrificio de Abel, que era un sacrificio de muerte. Le ha agradado ver cómo la carne fresca se consumia en la hoguera; cómo la sangre se deshacia en humo y los huesos se pulverizaban en tenues cenizas. Luego á Dios le es grato un sacrificio sobre el cual extienda sus negras alas con todo su horror la muerte.

Y luégo, concentrándose dentro de sí mismo, sin que su hermano le oyera, murmuraba entre dientes en frases ininteligibles estos pensamientos: Yo satisfaré á Dios; yo buscaré una víctima predilecta y hermosa, que al exhalar el último suspiro en el ara encendida, se lleve consigo todo el dolor de la tierra. Ya que un apacible corderillo, de ojos pacíficos y dulce mirar, de blanco vellon, puro, inocente, ha satisfecho su orgullo, más le satisfará aún el sacrificio de ese corderillo más puro y más inocente aún: de Abel. Así, su virtud, su vida sencilla, sus dulces palabras no contrastarán con la indómita ferocidad de mi vida, con la eterna tempestad de mis pasiones, agitadas por un horror invencible á todo cuanto existe. Y cuando se apaguen sus ojos, cuando el dolor sacuda todos sus miembros, cuando la lívida muerte extienda su amarillo reflejo por todas sus carnes, yo le probaré que el hombre no puede burlarse de la universal destruccion y del ódio que todo lo domina. Clavaré mi aguda cuchilla en su garganta, y me apercibiré á ver la última luz de la existencia en sus ojos, á mancharme con su sangre, á recoger su postrer suspiro, á mirar los estremecimientos de su cuerpo, que serán semejantes á los estremecimientos de la fiera herida por mi flecha, y así no podré ofrecer un sacrificio que sea más grande ni sublime, ni más digno de ese Dios, el cual debe tener, allá en su eternidad, sed anhelante de sangre.

—¿En qué piensas, hermano mio? Tu mirada es torva y sangrienta; tu respiracion, fatigosa; tu corazon late con tal fuerza, que su ruido desde aquí se oye como el eco de una gran tormenta. Cálmate, cálmate, hermano.

—Mira: aquí, entre mis manos, voy á deshacer tus huesos. Te arrastraré hasta el ara del sacrificio, y allí te arrancaré la vida. La muerte me ha dado esta cuchilla, la muerte. ¿La ves cómo reluce, herida por los rayos del sol? Yo la hundiré hasta el puño en tu vientre, y me calentaré los ateridos piés en tus entrañas humeantes. Yo me lavaré con sangre del hombre las manos manchadas por la sangre de los animales. Yo te mostraré que tambien la muerte puede herir por mi mano, y que el genio de la destruccion, que seca las hojas, y quema los bosques, y devora los animales, y se bebe las aguas, y oscurece los cielos, se ha concentrado en mi horrible naturaleza.

—¡Caín, Caín, acuérdate, por Dios, de que soy tu hermano!

—¡Muere, muere, muere!—Ya cae bañado en sangre.

—¡Maldito..... no..... no! ¡Dios mio, perdónalo! Mi madre..... ¡ah!.....—Y espira Abel.

—Ya ha muerto—dice Caín.—Tambien tras la sangre se va rápidamente su vida. Tambien lucha con las ánsias horribles; tambien el dolor sacude su látigo por todos sus miembros. ¿En qué te diferencias, hombre, del leon que se arrastra por las selvas cuando mi flecha envenenada le hiere, y ruge, y gime, y se revuelca en su sangre, y arranca las piedras con sus garras, y se lame las heridas con su ancha lengua, y por fin, exánime, cae yerto, sin movimiento, sin vida? Pero ¿qué mal me habia hecho este hombre? Pues qué, ¿no habia espacio para los dos en tierra tan grande? ¿Necesitaba acaso yo, para respirar, el aire que él respiraba? ¿Y mis padres? Allí, allí los veo. Vienen. Huyamos.

En esto aparece la infeliz Eva y dice:—En verdad, Dios nos ha castigado; pero junto al veneno ha puesto amoroso la dulce miel, y no ha arrebatado todo el bien á la tierra. Vamos á buscar á nuestro hijo Abel, santa compensacion de nuestras penas, que alegra con su amor nuestros dias y es la esperanza de nuestra pobre vida. Abel ha sido como el recuerdo vivo de la tranquila felicidad del Eden, como la imágen de aquellas dulces horas que pasaban rozando con sus alas nuestra frente, para renovar en todos los instantes del dia la vida y sus bienhadadas sensaciones. ¡Oh, qué placer tan grande sentí en mi seno cuando por vez primera palpitaron en él mis hijos, doblando mi existencia! Me parecia que mi vientre era un santuario donde se guardaba el único resto de bien, que el genio de las tinieblas no pudo arrebatarme con sus enemigas crueles garras. Cuando nació mi primer hijo, ¡ay! nació en él una nueva vida, una nueva alma para mí. Yo me inclinaba sobre el tiernezuelo niño abrigado en mi seno, con un éxtasis más grande aún que el éxtasis divino que sentí cuando la vida se despertó envuelta en el suspiro creador que exhalaba de sus labios el Eterno; y velando su tranquilo sueño, en su respiracion bebia

nueva vida, y renovaba mi alma, ántes eclipsada por el mal, purificándola con su bendito amor. Cuando miraba su pura frente, sus ojos entornados, que dejaban entrever al traves de sus largos párpados la alegría de sus azules pupilas, más serenas que un lago del Paraíso; sus mejillas sonrosadas, más fragantes que la flor por la mañana; la sonrisa que vaga en sus labios, la tranquila palpitacion de su pecho; sin atreverme á besarle, por temor de que se despertára, le pasaba el brazo por la cabeza, para oprimirla más contra mi seno y acercarla más á mi alma; recogia el aroma que se exhalaba de su respiracion para beber su vida, y me abismaba en una contemplacion infinita. Como si no pasase á mi alrededor el tiempo, sentia que toda mi vida estaba suspensa de aquella leve vida, y todo mi sér mezclado en aquel breve pequeño sér; hasta que la viveza y la intensidad del sentimiento arrancaban á mis extáticos ojos una lágrima, que al caer sobre su rostro le despertaba; y entónces sacudia el niño su dulce sueño, frotándose con sus manecitas el rostro, y me miraba sonriéndose, y se veia, sin duda, en mis ojos, porque estaba largo tiempo silencioso, fija en mí la tranquila vista; y en sus juegos me recordaba los ángeles, que abrian sus alas sobre nuestra cuna de rosas; y con sus caricias me tornaba tambien á mí niña, volviéndome la perdida paz del alma, como si en sus rosados labios trajera la dulce esencia de nuestra primera vida.

Y al concluir Eva estas palabras, aparece Adan, que dice:

—Veo á Abel tendido. ¿Estará dormido? Me parece que se halla cubierto de sangre. Habrá matado muchos corderillos. ¡Abel! ¡Abel! Le llamo y no responde. ¡Abel! Bajemos prontamente, bajemos al pié del ara. ¡Qué horror! ¡Abel! Está frio. ¡Abel!..... ¡Ah! Le han muerto.

—¡Mi hijo, mi hijo muerto!—exclama Eva cayendo sobre el cuerpo de Abel.—¡No respira, no se mueve su corazon, no brillan sus ojos, no laten sus sienes; su cuerpo está yerto; la sangre le cubre..... ¡Hijo mio, hijo mio! ¿no oyes la voz de tu madre? Estará dormido; un pesado sueño habrá caido sobre sus párpados. La fatiga, el cansancio del trabajo habrán entorpecido sus miembros. Levantémosle. ¡Ay! Vuelve á caer sin fuerza en la dura tierra. ¡Mi hijo, mi hijo! La vida no puede faltarle, no le faltará la vida, porque yo, que soy su madre, no lo consentiré. Si pudiera morir, le volveria la vida con la sangre de mis venas, con el calor de mis encendidas lágrimas. ¡Abel, no martirices á tu madre! Contesta, hijo mio, contesta á mi palabra. Tus labios, en cuyos besos bebia yo mi existencia, no se han cerrado para siempre; la luz de tus ojos no se ha extinguido, porque el mundo estaria en espantosa y espesa oscuridad; tú no has muerto, porque áun vive tu madre. En ese rostro pálido se ve el dolor y la amargura. Por esta herida sale tu sangre; acaso habrá por ella salido tambien tu vida. ¡Oh! ¿Qué fiera te ha herido? Será más traidora que la serpiente, más feroz que el leon, más carnicera que el tigre, más horrible que el chacal, más fiera que todos los brutos que han sentido sobre sus anchas lenguas la amarga gota caida del seno del mal. Pero ¿será posible que no haya de volver á oirte? ¿Será posible que tu palabra no haya de sonar nunca en los oidos de tu madre; tu palabra, más dulce que el cántico de los ruiseñores del Eden? ¿Será posible que no hayan de alumbrar tus ojos más, tus ojos, más puros que la inmaculada luz del primer dia de la Creacion? No; me habria yo quedado ciega, porque yo veia de la luz que despedian los ojos de mi hijo. ¿Va á estar siempre así? Lo tendré aquí apretado contra mi corazon de fuego. Aquí estará, en mi seno, aunque ese sueño sea eterno. ¡Cuántas noches he pasado velando su tranquilo dormir! Pero estaba sosegado, sonreia dulcemente y veia por sus mejillas correr calorosa la savia de la vida, tiñéndolas de rosado color. Ahora está frio, sus labios están contraidos; sus ojos, apagados; su cuerpo, yerto. ¿Y no le podré yo volver á dar el calor en mi seno? Pues ¿qué, no le dí yo la vida? ¿No es su cuerpo la ceniza caida de la llama de mi amor? Yo te enrojeceré de nuevo entre mis brazos con el fuego de mi sér, y volverás á vivir más jóven y más hermoso. Si es preciso que mi sér se pierda, que mi vida se acabe, no importa, con tal que vivas tú. ¡Hijo, hijo mio! ¿has muerto? ¿Y te pudrirás como la fruta caida del árbol, como el toro que mata Caín en sus correrías y deja abandonado en los campos? Pues, si has muerto, yo me estaré aquí contigo, y el olor de tu corrompido cuerpo me parecerá más grato que el olor de la rosa en primavera. ¿Qué veo, qué veo? Una manada de cuervos me rodea graznando y queriendo cebarse en las entrañas de mi hijo. Los chacales rechinan los dientes en sus oscuras cavernas, en sus negras madrigueras, hambrientos de sus carnes. ¿Quereis arrebatármelo? Venid, venid, y con mis uñas desgarraré vuestras carnes; venid, y la leona cuando guarda sus cachorros no será tan fiera como yo. Dejadme, dejadme, y no pidais para vuestros festines á mi hijo. Dejad que con mi cabellera seque su sangre, que con mis besos cure sus heridas, que con mis lágrimas le lave estas manchas lívidas que se extienden por su rostro. Pero no, no ha muerto. Él se despertará como se despertaba cuando niño. Tambien dormia entónces mucho. Tambien creia yo que no iba á despertar de aquel sueño, y despertaba y me tendia los bracitos, y me acariciaba y ponia sus dulces labios en mis labios y en mis ojos, y se sonreia y balbuceaba mi nombre, y movia la cabeza con una gracia..... Y no se moria por dormir mucho, como ahora: no ha muerto; ¿no es verdad, Adan, que no ha muerto?

—Eva, ¿te acuerdas de la sentencia de Dios?

—¡Ay, sí! Tiemblo.....

—Por nuestro pecado fueron condenados á muerte nuestros hijos.

—¡Oh!..... Yo..... yo he matado á mi hijo. ¡Ay!

Y Eva espira.

—¡Maldito sea el primer asesino, el que ha arrancado la vida á mi Abel!—dice Adan.—Que cada uno de sus átomos se convierta en cenizas encendidas siempre desprendiéndose de sus carnes; que arroyos de sangre podrida manen de sus ojos; que la corriente de un rio de fuego lo arrastre con la impetuosidad de un huracan por la tierra; que cuando quiera reposar, encuentre un lecho de espinas dispuestas para taladrarle de parte á parte los huesos; que un leon le desgarre las espaldas eternamente y un tigre clave eternamente sus uñas en su despiadado vientre; que se le sequen las lágrimas, y si cae alguna sobre la tierra, que engendre serpientes destinadas á oprimirle con sus colas enroscadas la frente; que si tiene hambre, cada hilo de su paladar se convierta en una víbora, y si tiene sed, todos los arroyos, todos los torrentes se conviertan en hiel, y cuando envie sus sollozos, sus gemidos, sus lamentos al cielo, que le conteste la carcajada de Satan desde el antro de los infiernos.

Caín sale furioso de una caverna y grita:

—¡Padre, padre, has maldecido á tu hijo!

EMILIO CASTELAR.

Á UNA NOVICIA.

La claridad del mundo viste oscura;
Tu alma cándida y pura
Espacio aquí no halló para su vuelo,
Y buscando otra atmósfera, un seguro
Eligió tras el muro
Donde el místico amor colma su anhelo.

Aquí de tu ilusion no estaba el nido,
Ni el mundano rüido
Te incitó con su halago, ni tu mente
Soñó jamas efímeras venturas,
Ni con flores impuras
Quisiste engalanar tu casta frente.

Presentiste en la lucha de la vida
Quedar al fin vencida;
Tras el primer albor de tu existencia
Viste crecer de tempestad la nube,
Y, trocada en querube,
A otra region alzaste tu inocencia.

Y á los terrenos goces, el asilo
Silencioso y tranquilo
Preferiste del claustro, donde el alma,
Exenta de congojas y de duelo,
Se abraza con el cielo,
De amor henchida, en perdurable calma.

Allí es eterna para tí la aurora;
Del dolor vencedora,
No te hiere su dardo, ni el lamento
Exhalas de quien ve sus ilusiones
Trocarse en decepciones,
Que la vida convierten en tormento.

Flor gentil, tu corola delicada
No abriste á la alborada,
Y en tí el insecto no dejó su huella,
Ni el cierzo ajó tus vívidos colores,
Que en jardines mejores
Lucirán á la luz que Dios destella.

De tus purpúreas, luminosas alas
No quisiste las galas
Empañar de este mundo con el cieno,
Y apénas lo rasaste, y sus abrojos
No miraron tus ojos,
Ni probaron tus labios su veneno.

Hiciste bien; en el tenaz embate
De este rudo combate
Es difícil é incierta la victoria,
Breve la dicha, la desgracia larga,
Y amarga, muy amarga,
Es siempre, al fin, de la mujer la historia.

De tí tal vez el mundo, que murmura,
Mofa hará en su locura;
Mas ¿qué te importa, si gozando en vida
Estás de las delicias celestiales,
Si pisas los umbrales
De la mansion al justo prometida;

Si al cielo tu oracion purificada
Elevas, confiada,
Por la salud universal; si tienes
El caudal de la fe nunca agotado,
Dón del cielo adorado,
Que inunda el alma de eternales bienes?

¿Qué te importa esa mofa, si no miras
Cuando estallan sus iras,
Ni su saña comprendes; si tu planta
No huella las espinas del camino;
Si tu alma á su destino
En raudo vuelo libre se levanta?

¿Qué más aquí se anhela? Tu ventura
Por doquiera fulgura
Su reflejo apacible, y de tus huellas
Es la luz más hermosa y más tranquila
Que la luz que vacila
De las del cielo innúmeras estrellas.

Prosigue, vírgen, tu ascension al cielo;
Del mundo es vano anhelo
El comprender tu dicha, que no alcanza.
¡Feliz de tí, que para siempre ignoras
Cuán largas son las horas
En que se vive aquí de la esperanza!

FILEMON BUITRAGO
(colombiano).

AL TRABAJO.

Mirad la augusta selva: el éter puro
Con sus ramajes seculares hiende,
Y de su fondo en el recinto oscuro
La enredadera su follaje extiende.
Bajo los densos toldos de verdura
Rueda sus turbias ondas, fragoroso,
Rompiéndose, al correr contra las peñas,
Indómito torrente, y hondas breñas
En sus lóbregos antros lo reciben;
Y en medio la espesura,
Sin trabas, ni señor, ni leyes, viven
Los salvajes monarcas de los bosques,
Del rey de la Natura
Temidos por su fuerza y su bravura.
No penetran del sol los limpios rayos
El tupido dosel, y eterna sombra
La flor envuelve, que con tintes gayos
No alza arrogante su corola al cielo,
Y mustia y sin olor se inclina al suelo,
Que cubre espesa, enmarañada alfombra.

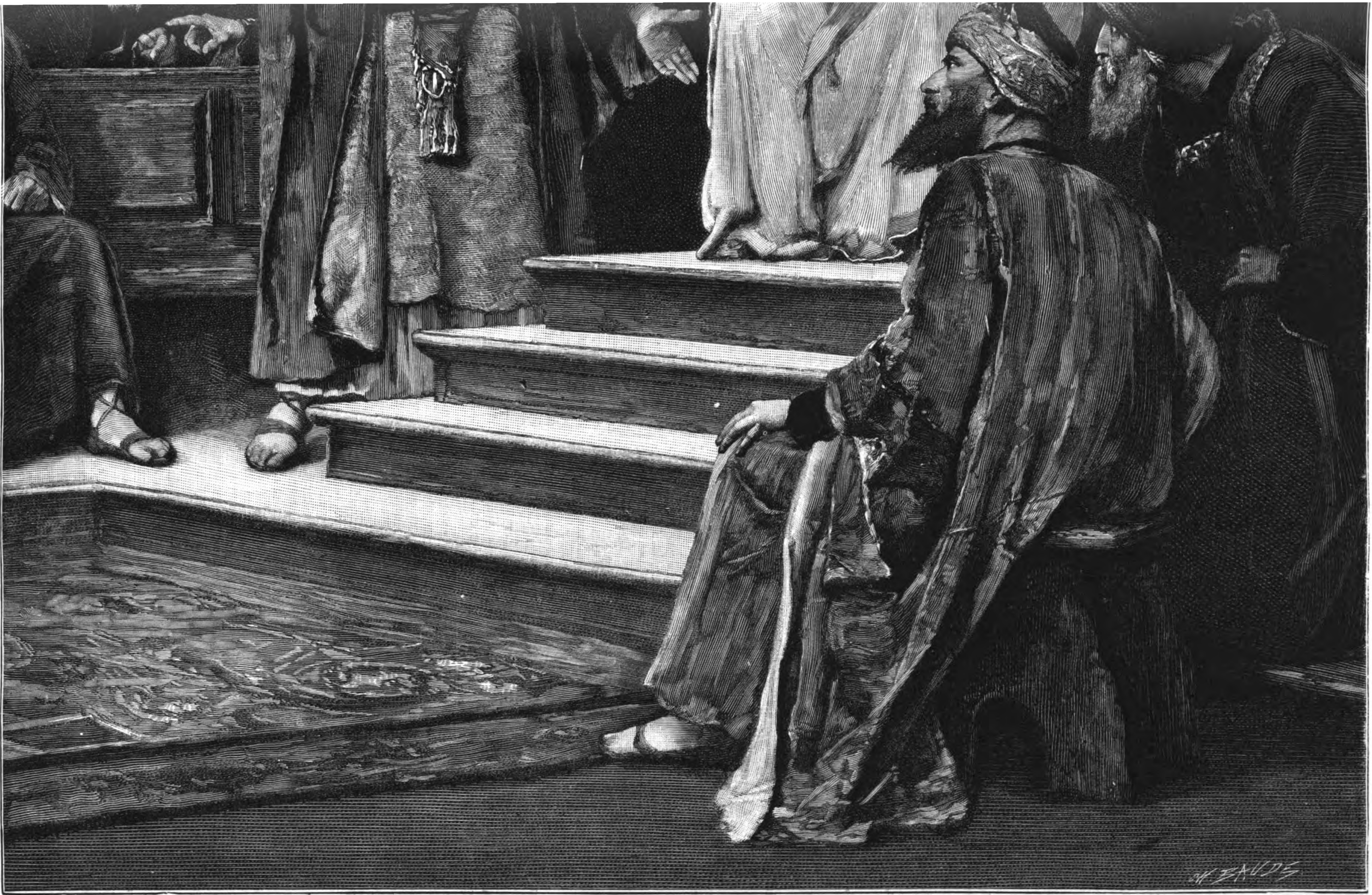
Ora mirad: al golpe del acero
Los centenarios troncos se estremecen
Y el campo cubren con su inmensa mole;
El tigre carnicero
Huye al mirar por extranjera planta
Su misterioso asilo profanado;
El sol, que en el Oriente se levanta,
Sobre la verde alfombra brilla puro;
Las sombras dejan el recinto oscuro;
Y la ántes mustia frente,
Del astro-rey al cariñoso rayo,
Iergue la flor, que del festivo Mayo
Al amoroso ambiente,
Al aire libre se desvuelve y crece,
Y el aura inquieta sus estambres mece.

La labor de las hachas viene luégo
El devorante fuego
Activo á completar: al cielo sube
Del humo espeso la flotante nube;
Centellas lanza el abrasado tronco,
Antes columna de la selva oscura;
Y en la feraz llanura,
Que en la extension abierta se dilata,
Se ve rodar el mugidor torrente,
En cuyas crespas ondas se retrata
Del vivo sol el rayo refulgente
Y de la luna el resplandor de plata.

Despues vendrá el arado las entrañas
De la tierra á romper: lindas cabañas
Al aire elevarán su frágil techo;
Y en los estivos meses,
Con gentil susurrar, el vago viento
En blando juego doblará las mieses.
El rápido torrente sus furores
Y su vital aliento
Al hombre rendirá, y en su camino
Hará girar la rueda del molino,
O regará la tierra en los calores
Del sofocante, agobiador verano.
Del labrador la encallecida mano
Los frutos cogerá que en los racimos,
Cual justo galardon á sus sudores,
Le brindará Naturaleza opimos;
Y á la ambicion y á la codicia ajena,
Su quieta vida correrá serena,
Como callada fuente entre las flores.

¿Á quién prodigio tal, á quién se debe
Tan benéfico cambio? ¿Los portentos
Quién realizó de trasformar la selva
En campo cultivado, cuyas galas
Con cariñosas alas
En trémulo vaiven doblan los vientos?
Al genio del Trabajo: su alto influjo
En provechosos dones cambia el lujo
Con que vistió la próvida Natura
La secular montaña;—

SPQR
SPQR



FRAGMENTO DEL CÉLEBRE CUADRO DE MUNCKASSY,

«CRISTO ANTE PILÁTOS.»

(REPRODUCIDO DE FOTOGRAFÍA, CON AUTORIZACION DE SU PROPIETARIO M. SEDELMEYER.)

Al Trabajo, potencia que encadena
Las fuerzas de los libres elementos;
Que cambia la llanura
En alegres y ricas heredades;
La selva, de los siglos respetada,
En bulliciosos pueblos y ciudades,
Y en risueños y plácidos recintos
Sus misteriosos, densos laberintos.

Nada en el mundo á su poder resiste;
Nada á su empuje colosal: él viste
De edificios flotantes
Del vasto mar las procelosas ondas,
Y de flores fragantes
La campiña feraz y espigas blondas;
Y hienden, á su esfuerzo,
Las aéreas regiones del espacio,
Con agudas almenas el palacio,
Y con sus techos de livianas cañas
Del labrador sencillo las cabañas.

Monstruos formó que la ancha faz del mundo
Veloces surcan con potente aliento,
Y que alígeros más que el raudo viento,
Á impulso del vapor llevan doquiera
Los variados productos con que inunda
Activa industria la terrena esfera.
Una mano fecunda,
Que millares de copias produjera
Del fugaz pensamiento, el alma quiso
De ánsia noble de elevar su vuelo
Y de su imperio dilatar sedienta;
Y el Trabajo tenaz creó la imprenta.

Rasga el Trabajo con divina antorcha
Las densas nieblas de la mente humana,
Y con las nobles dotes del ingenio
Benigno la engalana,
Y la hace de las ciencias y las artes
Egregia soberana.
Él de Colon al poderoso genio
Impulsó á que trazase en blanca estela,
Con la quilla de frágil carabela,
De la ignorada América el camino,
Sobre el cristal, enántes no empañado,
De misteriosos mares;
Y dióle la constancia,
Para lanzarse tras ignota zona,
Por móviles, aliento y osadía;
Por alas, rizos de flotante lona;
Y por premio á su esfuerzo y gallardía
Y sin igual victoria,
Le discernió la historia
De bienhechor del mundo la corona.

Calma el Trabajo el angustioso llanto
Con que la faz del hombre artera inunda
La desgracia crüel, y en las heridas
Del roto corazon bálsamo santo
Derrámale propicia
Con blanda mano la labor fecunda.
La sudorosa frente,
Que á su yugo se rinde, no se abate;
No; que ántes bien altiva se levanta,
Y sobre ella el letargo
O el fastidio indolente
Nunca sus alas perezosas bate.
Á la insegura planta
Que en la insidiosa senda de los vicios
Llega á posarse, con potente mano
Benéfico el Trabajo la desvia;
Y á la region de la virtud excelsa,
Do brilla puro de verdad el dia,
Lleva al mortal que en su poder confia.

Fácil conquista al ambicioso ofrece
La postrada nacion que en la indolencia
Y en ocio blando y en miseria yace,
Y fácil presa de sus hijos hace
El despotismo audaz; no á sus furores,
En cambio, cede quien el fuerte brazo
Acostumbró desde la tierna infancia
Del obrador ó el campo á las labores;
No, que jamas al ominoso yugo
De extranjera legion la altiva frente,
Do brilla de los bravos la arrogancia,
Cobarde rendirá: arde en su mente
De libertad la sacrosanta llama,
Y altanero señor, en la impotencia
Se verá de rendir su independencia
Y de apagar el fuego
Que su alto pecho poderoso inflama.

¡Oh santa Providencia!
Tú, que colmas de encanto y de alegría
Cuanto creó tu bondadosa mano,
Y das al claro dia
Su mágico esplendor; al Oceano
Sus turbias ondas, misterioso arcano
Al corazon del hombre, y del destino
Llevaderos hiciste
El amargo pesar y la agonía
Cuando la sábia ley nos impusiste
Del bienhechor Trabajo, que la vida
De almo consuelo y de esperanzas llena,
Haz á la patria mia,
En alas del Trabajo, á las regiones
Del progreso volar: sus altos dones
Prenda de paz y venturanza sean.
Caigan tambien sus gratas bendiciones
Sobre mi humilde frente;
Luzca en ella el sudor con que á los buenos
Ganar mandaste el terrenal sustento;
En incesante brio
Haz que jamas desmaye, ni indolente
Ante el cansancio ceje el brazo mio;
Y cuando llegue para mí el momento
De recibir el eternal salario,
Grabe una mano amiga,
En la sencilla losa
Que cubra mi sepulcro solitario,
Una inscripcion que al caminante diga:
«Al fin aquí de su labor reposa;
Cumplió en el mundo su mortal tarea:
¡Blanda la tierra á sus cenizas sea!»

RAFAEL TAMAYO
(colombiano).

EL CLÉRIGO FANTASMA.

Habia en la villa y córte de Madrid, allá por los años de 1570, entre las manzanas 413 y 415 del antiguo plano, una calle tortuosa, estrecha y lóbrega áun de dia, que empezaba en la puerta de Guadalajara, y perdia su nombre, tomando el de la de Los Tintes, en el lugar donde separa estas dos calles la Costanilla de Santiago.

Perdióse el primitivo nombre de esta calle en el olvido, y hoy se la conoce por la del Bonetillo.

Malas compañeras tenía, porque la Costanilla de Santiago y su corral, la calle de Los Tintes y la inmediata del Meson de Paños, á pesar de estar situadas cerca del Alcázar y en una parroquia tan rica y tan noble como la de Santiago, eran de aspecto pobre y lúgubre, que no parecia sino que cada una de sus casas disimulaba mal las torpezas de sus moradores, gente toda baja y ruin, pervertida por la pobreza, y leprosa de delitos, cuando no de crímenes; y de tal manera daban estas callejuelas espanto durante la noche, que ni áun los alcaldes más bigotudos, á pesar de sus rondas, se atrevian á andar por ellas sino bien apercibidos contra cualquiera desdicha que pudiera sobrevenirles.

Ningun hombre, y mucho ménos ninguna mujer, que hubiesen mirado á su decencia ó á su honestidad, se hubieran atrevido á vivir en unos tales lugares, que, sin ofensa ni ponderacion, podian llamarse inmundos; no embargante lo cual, una persona eclesiástica, olvidada de lo sagrado de sus órdenes, vivia sin vergüenza alguna en un mal casuco negro y desvencijado, que parecia como una corcova, haciendo esquina á la Costanilla de Santiago.

Llamábase este tal, que de todo punto estaba dejado de la mano de Dios, el Licenciado Juan Henriquez, á quien los que le conocian llamaban *el Clérigo*, para diferenciarle de otro Juan Henriquez, hermano suyo.

La vida de este clérigo era de tal manera escandalosa y mala, que, cansado el Ordinario de infligirle las penas y penitencias que prescribe la disciplina eclesiástica, sin que nada aprovechase para corregirle, acabó por quitarle las licencias, dejando que se lo llevase el diablo.

Alegróse de esto *el Clérigo;* dióse por libre, y se entregó sin freno á torpezas y á liviandades, que á la cara de un rufian hubieran sacado los colores de la vergüenza.

El otro Juan Henriquez, el hermano seglar, era tan rematadamente malo como *el Clérigo*, que no parecia sino que, habiendo estado ambos en unas mismas entrañas, de ellas habian sacado una misma ponzoña.

Pero Juan Henriquez era hipócrita, y parecia por su vida ostensible el mejor hombre del mundo; ni le era permitido hacer al descubierto sus picardías, ni exponerse á ser despedido de Palacio, á cuya baja servidumbre pertenecía, como garzon de la cámara del señor Príncipe de Astúrias D. Cárlos de Austria; y sabido es que el rey D. Felipe II, de pavorosa recordacion, llevaba la austeridad de las apariencias hasta un término tal, que se hacía necesario que un demonio que, estando á su servicio, no pareciese un santo saliese de su casa, y no así como quiera, sino durísimamente castigado, para saludable ejemplo y escarmiento de los otros.

Esto no quiere decir que en la servidumbre de Palacio no hubiese pícaros, sino que estos pícaros eran más temibles que otros, porque ejecutaban sus picardías, y áun sus delitos, á mansalva, so capa de santidad.

Así era que Juan el seglar, hermano del otro Juan *el Clérigo*, siendo infinitamente peor que el ordenado, parecia el mejor hombre del mundo.

Por lo tanto, los dos hermanos estaban aparentemente apartados, y áun habia quien se arriesgaba á decir que reñidos á muerte, y que ni se veian ni se entendian; pero la verdad era que, con harta frecuencia, y ya en horas avanzadas de la noche, se salia de Palacio, por el postigo de las Meninas, un bulto cuidadosamente rebozado, que, atravesando la dormida parroquia de San Juan y parte de la no más despierta de Santiago, iba á dar en la Costanilla y en la zahurda, que no casa, donde habitaba el otro Juan Henriquez *el Clérigo*.

Algunas veces, no pocas, no era el bulto de Juan Henriquez sólo el que de Palacio salia como á hurtadillas, despues de bien sonadas las ánimas, sino que le acompañaba otro bulto que no podia disimular su altivo erguimiento y su soberbia, dejando tras sí un olor á cosa grande, que trascendia; y acontecia siempre que este soberbio bulto acompañaba, ó era acompañado, del garzon Juan Henriquez, que, al cruzar la desierta plazuela de San Juan, se les uniese otro embozado de aire resuelto, como de hombre arrojado á todo, sin respetos á nada, empezando por la majestad de Dios; y cuando estos tres bultos se unian, salian de la sombra de los oscuros soportales otros cuatro ó seis bultos de apariencia grosera, que, áun á oscuras, ofendia por desvergonzada, y que olian á rufianes y á gente del *trepe* desde diez leguas.

Toda esta gente, de tan distintas partes compuesta, haciendo junta un solo y grande escándalo y desvergüenza, que nadie veia á causa de la hora, iba á dar en la casa *del Clérigo;* los seis de la guarda se quedaban en el piso bajo, donde, para entretenerse, encontraban gentes de los dos sexos, semejantes á ellos, bajo capas de lacayos y rodrigones, y mantos de dueñas y doncellas, y sabrosas viandas y largo vino del añejo, y carta blanca; y los otros tres bultos subian y entraban en una gran cámara convenientemente alhajada y servida, donde los recibian alegremente damas de aventura, de las de manto y litera, señoras de la gente: illa que abajo se quedaba refocilando con los rufianes.

Armábase generalmente, tanto en el piso bajo como en el alto, zambra y estruendo, tanto de vihuelas y cantares y zarabanda, como de retintin de jarros y de vasos, con acompañamiento de broqueles y castañuelas gentilmente sacudidas y repicadas; y si por acaso algun alcalde de ronda, movido por aquel escándalo, llamaba y forzaba á que le abriesen en nombre de la justicia del Rey, salia á él el capitan de los rufianes, y con no mucho comedimiento decíale algunas breves palabras, despues de las cuales, y faltándole sólo santiguarse, el alcalde derribaba el sombrero, se excusaba con la voz temblona, y se apresuraba á irse, proponiéndose olvidarse de lo que habia sentido y de lo que le habian dicho, con más miedo que vergüenza, y olvidada de todo punto la justicia.

Y no era para ménos, que todo aquel escándalo servia para divertir en sus pervertidos y livianos ocios á su alteza el señor príncipe de Astúrias don Cárlos, que tenía ya un partido, y que por muchos era estimado en más rey que su padre; en fin, que lo mejor de los dados era no jugarlos, por lo que los alcaldes preferian volverse, haciéndose los sordos y los ciegos, y con las orejas gachas, áun los más bravucones, no osando meterse en aventuras que podian tener malas vueltas, de aquellas que desenredaba el garrote en una mazmorra del alcázar de Segovia ó del castillo de Pinto.

Así era que el Príncipe de Astúrias gozaba de grandes solaces, acompañado de su grande amigo el comediante Cisnéros, y servido por su garzon Juan Henriquez, en la casa *del Clérigo*, á trasmano é ignorancia del señor rey don Felipe el II.

Sabíalo todo esto, y áun más, y á clavo pasado, el cardenal Espinosa, entónces secretario de Estado y del despacho universal; pero eran de tal linaje los desmanes, y de tal manera graves los empeños en que su insensatez y su soberbia habian metido al Príncipe, que el cardenal Espinosa, mesurándose á vigilar y á estar al tanto de todo, y disimular miéntras humanamente se pudiese, callaba por no poner al Rey en la negra desventura de hacer justicia en su propia sangre, y dar escándalo á la historia con el castigo digno de las torpezas y de las sacrílegas traiciones de su hijo.

Ciertamente que más que el Príncipe debia el Rey grandes servicios á la prudencia y á la lealtad del cardenal Espinosa.

Todas esas cosas eran como una inflamacion nociva é incurable, que áun no se habia resuelto en gangrena mortal y al descubierto; el Príncipe, como los hidrópicos, cuantos más placeres y ambiciosas esperanzas bebia, de sed más rabiosa se sentia aquejado; y no pudiendo resistir su cuerpo á la fuerza de la ponzoña de su alma, cada dia se mostraba más ruin de salud, siendo frecuente que la calentura le desesperase, reteniéndole en el lecho é impidiéndole encenagarse en sus vicios.

. . . .

Un dia de Viérnes Santo, en que la córte corria las estaciones con gran pompa, al llegar á la iglesia de Santiago salió de entre la multitud, rompiendo por los de la guardia española, por los mayordomos y los camareros, una jóven pobremente vestida, que cuando acordaron estaba ya á los piés del Rey, que, asombrado y demudado por el atrevimiento, se sentia asidas las manos por las temblorosas de la infortunada, que decia con entrecortados sollozos:

—¡Misericordia, señor, por la sacratísima sangre de

Jesucristo, para los que han quedado de los que por vuestra majestad han muerto!

Milagrosa era la hermosura de aquella triste, porque el Rey, perdonándola el arrebato de su desdicha, que, sin disculpa, á desacato hubiera podido echarse, mandó la dejasen á los que á apartarla violentamente de él acudieron, y dijo:

— Oigasela y socórrasela segun que lo mereciere.

— Es que mi madre, viuda de un capitan muerto en Flándes, agoniza de necesidad y no hay espera, señor — exclamó, con la tenacidad y la priesa de la miseria, la doncella.

El príncipe D. Cárlos, que ricamente engalanado á la derecha de su padre iba, y que habia encarnizado sus calenturientos ojos en los encantos pálidos, y así más tentadores, de la desventurada, arrancó de su sombrero el riquísimo joyel de pedrería que sujetaba la toca, y lo dió á la jóven.

— Remediaos — dijo — y acudid con más espacio á Su Majestad en justicia.

Desmayóse de sorpresa, viéndose dueña de lo que para ella era un tesoro, la triste; de allí la apartaron, y el Rey dijo á D. Cárlos, mirándole profundamente:

— Bien habeis hecho, si lo habeis hecho con alma limpia y corazon misericordioso.

Y tras esto se metió con la córte en la iglesia.

Aquella noche el Príncipe mandó á su garzon Juan Henriquez averiguase, sin perdonar priesa, trabajo ni gasto, el paradero de la deidad de aquella aventura; acudió el garzon á su hermano el clérigo; púsose éste, con las señas que el Príncipe á Juan Henriquez habia dado, en campaña, y á media vuelta que dió por dos ó tres zahurdas, resultó que más de un caballero y de una dama de las de la hampa conocieron por las señas á la buscada, á la que desde hacía algunos dias habian visto pidiendo limosna en el atrio de San Sebastian; y siguiendo estos indicios, no tardó en saber que en un zaquizamí, al fondo de un negro patio de una casa de vecindad de la Cava Baja, vivia, enferma de miseria, D.ª Ana Tellez de Arévalo, viuda del capitan de infantería Juan de Velorado, muerto en batalla en Flándes, padres ambos de D.ª Aurora, que era la deidad, segun decia el Príncipe, de la aventura de aquella tarde.

Al dia siguiente el clérigo se fué á verificar las noticias que le habian dado.

Era el mozo, que áun no pasaba de los treinta, de hermoso semblante, aunque desvergonzado, pero sabiendo componerlo y hacerlo honesto, y áun atractivo y confiable cuando era menester: de buen talle era, y gallardo parecia á lo bravo, y desde que le quitaron las licencias vestia á lo galan, de todo punto olvidado de lo clérigo, y con gran lujo, que para todo daban las liberalidades del Príncipe.

Armóse de la más honrada apariencia y más noble que supo, y yéndose á la Cava Baja, entróse en el zaquizamí donde la madre y la hija habitaban, hallándolas en términos de mudarse á más decente vivienda.

Certificóse, en viéndolas, que él era hombre de mucho mundo, de que en ellas tenía la virtud su asiento, y que nada se recabaria de ellas sino por el engaño; y diciendo que él iba con la córte, por ser allegado de la casa del Rey, cuando la aventura, añadió con cortés rendimiento que iba á ofrecerse á su servicio para que saliesen con bien en sus pretensiones, porque él, por sus deudos, tenía mucha mano en Palacio.

Creyéronle las dos, que tal supo engañarlas él, y sirviólas desde aquel dia, sin dejar la ida por la venida á su nueva casa, que fué en las Vistillas de San Francisco, lugar alegre, desde donde la vista se solazaba, hartándose de luz, en la extendida vega.

Con el buen trato y con el cuidado, D.ª Ana escapó de la muerte, aunque conservando todavía las resultas de su grande miseria, y D.ª Aurora, que apénas si frisaba en los diez y ocho, llegó á un tal esplendor de hermosura, que quitaba al sol sus rayos.

Audiencia del Rey habian tenido, y sacado una corta pension, que, aunque sólo bastaba para ir tirando, se ayudaba con los intereses de los dos mil ducados que habian sido el precio del joyel del Príncipe, puestos á ganancias en un genoves.

Sólo del joyel se habia reservado D.ª Aurora un grueso diamante, tasado en mil ducados; pero doña Aurora habia querido mejor conservarle en memoria de la caridad del Príncipe, y con él le habian hecho una sortija, que siempre llevaba puesta en la mano izquierda, en el dedo del corazon.

En aquel diamante habia un amor tan fino y tan limpio como él; pero un amor imposible, dado que doña Aurora le queria mejor mártir que deshonroso.

Pasaban los dias, las semanas y los meses sin que *el Clérigo*, que continuaba fingiéndose buen amigo y generoso protector de las dos señoras, se atreviese á servir al Príncipe de otra manera que hablando contínuamente y con grandes encarecimientos de él á la madre y á la hija; y sabía *el Clérigo* que D.ª Aurora estaba mortalmente enamorada de D. Cárlos, porque cuando de él la hablaba, que era á cada hora, el alma se la salia en fuego por los ojos á D.ª Aurora, y se la encendia el semblante como si aquel mismo fuego le hubiese abrasado, y se ponia tan hermosa, que al *Clérigo* le daban rabiosas bascas de envidia, y se desesperaba, porque tenía la seguridad de que, con todo su amor, D.ª Aurora no sería jamas la amiga del Príncipe, ni, abandonada por éste, llegaria él á la ocasion de consolarla, de lo que resultó que, enamorado hasta la rabia, dió en la locura, y se arrojó á precipitar la tragedia que habia empezado en el punto y hora en que la infeliz desesperada, arrojándose á los piés del Rey, habia visto al Príncipe.

Este, por su parte, cada dia más perdido el seso, sufria ya mal las dilaciones, se irritaba, exigia y amenazaba, por todo lo que *el Clérigo*, que tenía bien pagada y á su devocion una mala vieja que servia á las dos señoras, la dió un brebaje, que, puesto por ella en la cena, causó en la madre y en la hija un profundo letargo, para despertarlas del cual no hubiera bastado el tremendo sonido de la trompeta del arcángel del juicio final; abrió, en viéndolas dormidas la vieja, una ventana, asomó á ella una luz, y á esta señal *el Clérigo*, que con algunos bravoneles esperaba en lo oscuro, llegó á la puerta de la casa, que le franqueó la vieja, entraron, cogieron á D.ª Aurora aletargada, y dando con ella en una silla de manos, que llevaban á gran paso, tomaron la vuelta de la casa del *Clérigo*, donde ya, con su inseparable amigo el comediante Cisnéros, esperaba impaciente el príncipe D. Cárlos.

Llevóla en brazos, y siempre aletargada, *el Clérigo* al aposento donde esperaba Su Alteza, y tal celoso dolor sintió, que no pudiendo permanecer en la casa, de ella salió como disparado, ó más bien como vomitado; y sin más compañía que su despecho, á correr se dió sin tino por las oscuras y desiertas callejas, y teniendo horror de sí mismo, porque parecíale á él que no era ya cuerpo viviente, sino difunto en pena, que su vida habia dejado, con su amor, en los brazos del Príncipe.

Y de una parte su casa le atraia, y le repelia de otra, y en círculo vagaba por el cuartel, más y más dolorido, y más y más celoso, y más y más desesperado; y estando en esto, y siendo ya media noche por filo, y encontrándose él junto al jardin de la Priora, en el lugar llamado Los Caños del Peral, vió avanzar por la lóbrega calle de Los Tintes resplandor de luces, y le espantaron el oido cantos funerales; que no era aquella hora de entierro, ni acertaba el porqué un entierro pasaba tan cerca de su casa, que más bien parecia que de su casa salia; y como si aquel entierro le hubiera llamado, y él desobedecer no hubiera podido, hácia él se fué, y vió que torcia hácia la calle Mayor, en demanda sin duda de la parroquia de Santa Cruz: vió pasar con sus estandartes las cofradías del Cristo de las Peñas y de San Lorenzo, los clérigos de la parroquia con su preste y su cruz alzada, y detras un ataud, sobre el cual veíase un bonete y un cáliz, llevado por los hermanos de la venerable Orden Tercera, todo esto pausado, y solemne, y temeroso, que no parecia sino que las gentes de aquel entierro eran fantasmas.

Acercóse con todo sobresalto y temor *el Clérigo* al que la cruz parroquial llevaba, y preguntóle cúyo era el difunto que á tal hora á enterrar llevaban, á lo que le respondió el crucero:

— ¿ Pues no sabeis que acaba de morir de repente Juan Henriquez *el Clérigo?*

— Mientes tú, ladron — exclamó, entre irritado y espantado, *el Clérigo* — que Juan Henriquez soy yo, y pese al diablo, áun vivo.

Preguntó á seguida al Preste, que, como si no le hubiera conocido, le dió la misma respuesta, y como los hermanos de la venerable Orden Tercera, á quienes tambien preguntó, le diesen por respuesta el levantar la tapa del ataud, dejándole ver el cadáver, al reconocerse en él *el Clérigo* dió á correr espantado, y sin saber cómo, se halló en la puerta de su misma casa, que de par en par estaba abierta, y en cuyo zaguan habia un túmulo cubierto por un paño negro rodeado de blandones amarillos, cuyas luces rojas se asemejaban á llamas de infierno, que, al chisporrotear, parecia arrojaban de sí pequeños demonios, que venian á revolotear en torno de la cabeza del *Clérigo* y se le reian y le hacian momerías, y le enseñaban sus agudas lenguas, que á dar iban, como culebrinas, en su semblante, y le picaban atormentándole, y oia carcajadas agudas, como de caña rajada, y baladros y aullidos, é imprecaciones y maldiciones, y hasta tal punto, que hubo de exclamar:

— A locura han debido de traerme los celos, pues que sufro tales visiones.

Y dió la casa adentro, sin encontrar á nadie en ella; que no parecia sino que la casa estaba maldita y no consentia dentro de sí sér viviente.

Llegó al fin á la cámara, en cuya puerta, en los brazos del Príncipe, habia dejado á la desmayada doña Aurora, y entrando, en medio de su oscuridad vió un pavoroso espectro hecho de luz pálida é indecisa, que las mismas formas tenía que D.ª Aurora, y clavado en el hermoso seno un puñal, y de la herida brotando roja sangre, que se extendia y flameaba, y volviendo sobre sí misma, formaba la apariencia de lo que D.ª Aurora habia sido. Cayó de boca al suelo, ante aquella vision espantosa, *el Clérigo*, y como si hubiera estado en el otro mundo, oyó una voz en que, aunque temerosa, sonaba la dulzura de la de aquella triste en vida:

— Tú has vendido tu alma á Satanas, vendiendo mi cuerpo aletargado á la impureza, y Dios me ha despertado á punto de poder elegir entre la muerte y la deshonra, poniendo en mis manos el puñal del insensato licencioso: mi madre ha muerto conmigo, y yo te perdono y ruego á Dios que te perdone: los que aquí entraron, porque Dios quiso que mi cadáver tomase tu apariencia, muerto te han creido, y á enterrar me han llevado bajo tu figura: tú eres desde hoy un fantasma, que darás espanto y del que huirá todo el mundo. Esa es tu penitencia, que sufrirás hasta que Dios te llame á juicio: yo te espero delante de Dios, para perdonarte allí, como aquí te he perdonado!

Entónces, todo convertido *el Clérigo*, dijo con todas las véras de sus entrañas, más abiertas que nunca al amor de D.ª Aurora:

— ¡ Mi alma por tu vida !

Nadie le contestó; pero en aquel punto sintió como una llamarada que de él se apoderaba y en él se metia y quedaba; y como si aquella llamarada hubiese sido el alma de D.ª Aurora, en sí mismo la sentia y en sí mismo se abrasaba en un amor sin fin, y en sí mismo se revolvia en ánsia rabiosa, en busca de una muerte que no acababa, en tormentos de una vida que sin acabar moria; y dió á correr como si de sí mismo hubiese querido huir, y á la calle se salió, dando aullidos de bestia brava malherida, turbillonando en torno de la manzana, y despertando á los vecinos despavoridos, que, viéndole como si fuera de dia, exclamaban:

— ¡ Y cómo puede ser él, si le han encontrado asesinado en su casa y le han llevado á enterrarle! ¡Su fantasma es, que anda en pena!

Y huyeron espantados á sus lechos, y se cubrieron las cabezas con las mantas, para no ver la vision.

Al dia siguiente apareció cerrada por la justicia, y sellada sobre la cerradura, la puerta de la casa de Juan Henriquez *el Clérigo*, y pendiente de una escarpia se veia, sobre el dintel, un bonete colorado, como si le hubieran mojado en sangre viva: nadie sabía quién habia puesto allí el bonete, pero nadie, de miedo, se atrevia á tocarlo, y allí se estaba.

Y *el Clérigo*, que vivia demasiado ciertamente por su desdicha, y que en vano, desesperado, pedia á Dios la muerte, fuése de Madrid, y por lo más cerrado y solitario de montes y dehesas se andaba, alimentándose de hierbas, y por las noches, sin ser poderoso á otra cosa, á vagar iba en torno de la manzana donde la que habia sido su casa permanecia cerrada y sellada, y con la divisa temerosa de aquel bonetillo, que siempre destilaba sangre fresca, y todos los vecinos huyeron de aquella calle maldita, á la que llamaron la del *Clérigo Fantasma.*

Al fin, repitiéndose las que se creian apariciones, cundiendo el terror á las calles circunvecinas, la Inquisicion tomó cartas en el negocio y envió exorcizadores y lanzadores de diablos, que, armados de cruz, sobrepelliz é hisopo, fuesen á desendemoniar la calle, los propietarios de cuyas casas ponian el grito en el cielo porque nadie se atrevia á habitarlas.

Aparecido que fué, ó más bien llegado que hubo Juan Henriquez, dijo á los del Consejo de la Suprema, que allí asistian aquella noche para los exorcismos:

— Gracias doy á Dios, reverendos Padres, de encontraros aquí, que yo buscaros no osaba; y oyéndome en confesion y castigándome como merecen mis enormes culpas, esta miserable tragedia habrá venido á su fin y remate, y habré yo dejado de parecer alma en pena para espanto de las gentes.

Oyéronle en confesion; lleváronle luégo á las cárceles del Santo Oficio de Toledo, y allí le tuvieron durante cuatro años penitenciado, durante cuyo tiempo la calle donde estaba su casa, y donde permanecia el bonetillo, se llamó la del *Clérigo Fantasma.*

Absuelto al fin, y purificado Juan Henriquez por el Santo Oficio, se le sacó de la prision, se le volvieron sus licencias y su beneficio en la parroquia de Santa Cruz, y él se fué á vivir, como en penitencia, á su antigua casa.

En el punto en que entró en ella, sin que se supiese quién lo habia quitado, desapareció el bonetillo sangriento, lo cual hizo que se creyese que el clérigo Juan Henriquez habia sido, como en la tierra, perdonado en el cielo.

Vivió muchos años ejercitando la virtud, y murió anciano, en olor de santidad.

Esta es la leyenda maravillosa del *Clérigo Fantasma* y del bonetillo colorado, que dió á la calle el nombre de la del Bonetillo, que áun hoy conserva.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES.

La Jurisprudencia civil española (tomo v), por la Redaccion de *La Revista de los Tribunales*. Comprende las sentencias dictadas por el Tribunal Supremo desde 1867 á 1870, ambos inclusive, á la vez que anuncia la aparicion del tomo VI (de 1871 á 1876), ya en prensa, y tener preparados los materiales del VII, que comprenderá hasta fin de 1881. Esta obra, notable bajo todos conceptos, y cuyo complemento será un tomo *Indice general*, continuará repartiéndose por pliegos con el *Boletin de la Revista*, y comprenderá la *Jurisprudencia* corriente, con las referencias necesarias á los tomos anteriores. El mejor juicio de esta obra es la favorable acogida que ha merecido de los jurisconsultos en general. Dicho tomo V se vende á 15 pesetas en Madrid, y 17 en provincias, y á mitad de precio á los suscritores de dicha *Revista*.

Reglamento de la Compañía española de bomberos *Iquique número* 1. La Compañía cuyos estatutos tenemos á la vista se compone esencialmente de individuos de nacionalidad española, residentes en el puerto de Iquique (Perú), para lo cual han sido autorizados por la autoridad superior de la provincia de Tarapacá, con fecha 21 de Mayo de 1881. Mucho celebramos que nuestros compatriotas de Iquique se distingan por su iniciativa en asociarse para fines útiles.

Corona fúnebre á la memoria del honorable Sr. D. José Joaquin Quadra, presidente que fué de *El Club*, asociacion literaria de Granada (Nicaragua), y distinguido literato y político. Esta culta asociacion rinde tributo de respetuoso afecto al señor Quadra, que falleció en 13 de Diciembre de 1880: en un bello volúmen, publicado á sus expensas, ha recogido los principales artículos necrológicos que la prensa de Nicaragua dedicó oportunamente á manifestar su sentimiento de pésame por la muerte de aquel hombre ilustre; preceden á éstos varios trabajos de mérito, consagrados al mismo noble objeto, y al final se inserta una sentida composicion poética. Figuran al pié de los escritos las siguientes firmas: Francisco Barberena, Nicolás J. Ubago, A. H. Rivas, Pablo Hurtado, Alejandro Zelaya, Salvador Flores, Juan E. Gaitan, y otros. La primera página del folleto es un excelente retrato fotográfico del Sr. Quadra, ilustrado con la firma, en *facsímile*, de este esclarecido nicaragüeño. Paris, Jules Le Clerc, impresor (rue Cassette, 3).

ROMA. — CASA DONDE NACIÓ EL POETA METASTASIO, el 3 de Enero de 1698, segun investigaciones practicadas por el Municipio romano.

Vida de San Francisco de Asís, por el P. P. de Rivadeneira, de la Compañía de Jesus (Madrid, Tello, 1882). Preciosa edicion *diamante*, de bolsillo, como la *Vida de Santa Teresa de Jesus*, cuya aparicion anunciamos en el número correspondiente al 30 de Abril. Forma un lindísimo tomito de 128 páginas, con excelente papel y tipos elzevirianos, adornado con una laminita grabada por Maura. Esta obrita, publicada por el inteligente editor D. José del Ojo y Gomez, se vende, á 75 céntimos de peseta, en las principales librerías de España.

Memoria que la Administracion de la *Sociedad Española de Beneficencia de Iquique* presentó á la Junta general celebrada el 5 de Marzo último. Esta *Memoria* da testimonio de la acertada direccion de una Sociedad á la que ya hemos tenido ocasiones de dispensar merecidos elogios.

Páginas en verso, por doña Josefa Ugarte-Barrientos. Hemos recibido un ejemplar de esta linda obra, debida á la inspiracion de una distinguida poetisa española, la Sra. Ugarte-Barrientos, que ha obtenido varios honrosos premios en públicos certámenes. Sus *Páginas en verso*, escogida coleccion de poesías líricas y leyendas históricas, en variedad de metros, contiene algunas muy notables: *Covadonga*, *La Concepcion de María*, *Santiago de Galicia*, *El Conde de Cifuentes*, *A la Patria*, *El Pontificado*, *Un Caballero español*, *Nobleza contra nobleza*, y otras. Forma un volúmen de 254 páginas en 4.° menor, y se vende en las principales librerías de Madrid y las provincias, destinándose su producto á una obra benéfica.

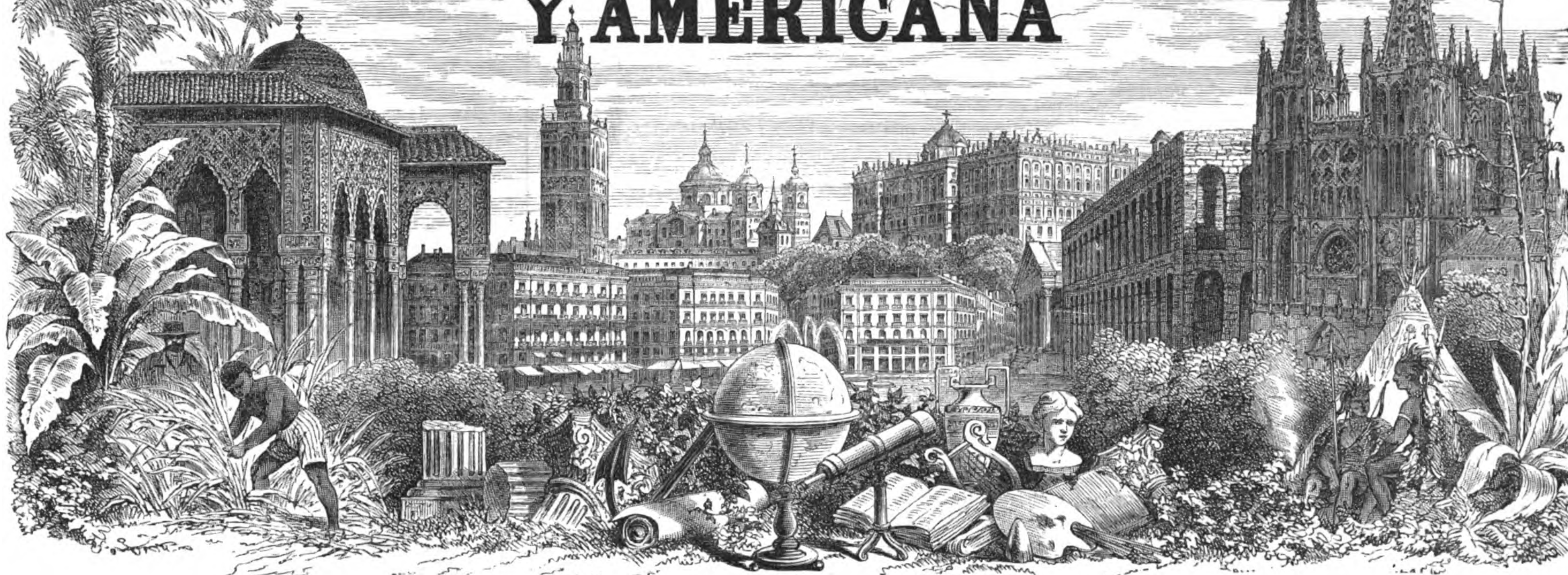
Revista Hispano-Americana. Hemos recibido el núm. 23 de esta interesante Revista, correspondiente al 1.° de Junio, cuyo sumario es el siguiente: *Primer drama histórico español* (continuacion), por D. Aureliano Fernandez-Guerra. — *Revista europea*, por don Emilio Castelar. — *Blanco* (*White*), por D. Marcelino Menéndez Pelayo. — *Los amoríos de Juana* (poema), por D. Ramon Campoamor. — *Guendulain* (conclusion), por el Sr. Marqués de Molins. — *La Radiofonía* (continuacion), por don José Rodriguez Mourelo. — *Sendas contrárias* (soneto), por D. Manuel del Palacio. — *Estado actual de la cultura literaria en Méjico*: I, por D. Adolfo Llanos. — *La María y D.ª María* (novela), por D. Antonio Sanchez Perez. — *Crónica política*, por G. — *Movimiento literario en Europa*, por C. — Se suscribe á la *Revista* en sus oficinas, calle de Claudio Coello, núm. 5, principal, y en las librerías de Fe, Murillo, Córdoba, etc.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID. — Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa. Paseo de San Vicente, 20.

22



AÑO XXVI. MADRID, 15 DE JUNIO DE 1882. NÚM. XXII.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

CIRCULABA hace dias por la prensa europea una frase atribuida al Príncipe de Bismarck, dando por inútiles los trabajos de la conferencia diplomática relativa á la cuestion de Egipto, hasta que no se viese el efecto que producia en el Cairo la llegada del representante de la Puerta Otomana, Derwisch-Bajá: el autor del suelto presentia sucesos graves é inmediatos, y no se equivocaba: hubo una ovacion para el enviado del Sultan: los dos partidos, que llamarémos nacional y extranjero, aunque acaso sean tan extranjero el uno como el otro, se disputaron la benevolencia del magnate turco, y por último, un motin contra los europeos ensangrentó las calles de Alejandría, quedando herido el cónsul de Inglaterra y siendo insultada la representacion de Francia: el Khedive Tewfic y Derwisch-Bajá, que estaban en el Cairo, se trasladaron á Alejandría, cerca de las escuadras extranjeras. Tal es el compendio de las graves ocurrencias que han llenado de consternacion á algunos

EL GENERAL GARIBALDI.

NACIÓ EN NIZA (SABOYA), EL 4 DE JULIO DE 1807; † EN LA ISLA DE CAPRERA, EL DIA 2 DEL MES ACTUAL.

gobiernos, de oculto regocijo á otros, y de preocupacion á todos.

En esta situacion, una noticia optimista cruza por los alambres telegráficos, produciendo en todos los rostros irónicas sonrisas. El motin de Alejandría ha sido un hecho puramente casual, con la significacion que pudiera tener el choque involuntario de dos personas que se tropiezan en la calle. Sabemos, pues, que la verdadera batalla dada entre egipcios y europeos en Alejandría, lo mismo podrá ser considerada como caso de guerra que como una gran pendencia de marineros y soldados.

Pero la templanza y reserva con que han procedido en las aguas de Alejandría dos naciones orgullosas y soberbias, que, por motivos más leves y en ocasiones ménos ostensibles, han pedido en breve plazo reparacion de algun ultraje, amenazando con el fuego de sus buques á poblaciones de poca importancia, demuestra claramente lo que todos sospechábamos: que hay, detras de Egipto y del osado caudillo que desafía la cólera de Francia é Inglaterra, un poder formidable, que ha logrado, por de pronto, poner de manifiesto la prudencia forzosa de dos grandes potencias que, doce años hace, disponian, una vez de acuerdo, de los destinos del mundo.

Pero si no hubiera realmente ningun poder europeo á la retaguardia de Arabi-Pachá, y el partido nacional egipcio representase una protesta contra la influencia absorbente de dos naciones que, por cuestiones puramente financieras, se han creido con derecho á imponer su voluntad al pueblo egipcio, en ese caso, Europa, el mundo entero, interesados en que aquella region sea neutral y viva pacíficamente, por ser el camino marítimo que enlaza á Europa con Oceanía y el Asia meridional, deben pedir cuentas y exigir la responsabilidad moral de estas agitaciones, que tantos males pueden ocasionar á la política absorbente y egoista, cuyos resultados no se pueden ahora calcular.

Por de pronto, algun castigo tienen, en la necesidad de pedir la conferencia, cuando los atropellos de los consulados y la sangre de las víctimas les daban ocasion suficiente para intervenir, y harto más justificada que la de los créditos, en cuyo nombre han impuesto ministros, y áun khedives, al Egipto.

⁂

La Italia revolucionaria ha protestado contra el procedimiento de la incineracion, no permitiendo que se quemase el cuerpo de Garibaldi, y le ha hecho honores de soberano. El instinto que obliga al hombre á reconocer autoridad en los que sobresalen se ha revelado una vez más. Como habiamos presumido, el carruaje fúnebre estaba cubierto de coronas y banderas; sus responsos fueron discursos, y en vez de los cantos fúnebres de la Iglesia, sonó en su entierro el himno de Garibaldi. «No deja sucesor—dijo el tribuno que pronunciaba su panegírico;—restituye su herencia al pueblo. No era italiano; pertenecia á todos los pueblos.»

Descanse en paz el famoso revolucionario; si hubiera sido posible penetrar en su cerebro y escuchar las voces de su conciencia cuando se hallaba próximo á resolver la última duda, ¡cuánto habríamos aprendido! Lo que parece claro y fácil cuando hay mucha vida por delante, se hace muy confuso en vísperas de un desengaño.

Los que creian en su causa le envidiaban esos tributos fúnebres y hasta las refriegas y la sangre que aumentaron el interes dramático de su opulento entierro. Los que creian todo lo contrario le compadecian. En efecto, no es un buen negocio sacrificar la eternidad á una ovacion política, aunque haya en ello mucho crespon y muchas salvas, la campana de los césares, discursos, saludos, comisiones, flores é himnos patrióticos.

Dios haya tenido misericordia de su alma, dirémos sinceramente los católicos.

⁂

España y la república de Venezuela han celebrado un tratado mercantil.

Esta noticia, tan lacónica como lo suele ser el telégrafo que la trasmite, tiene la importancia del más extenso párrafo.

⁂

(*Impresiones madrileñas. Música, luz, pintura y flores.*)

El público que habia reunido en su casa el Sr. Zozaya para oir la lectura de la ópera de Donizetti *Il Duca d'Alba*, no era público, sino un tribunal de maestros. Buscamos con la vista á nuestro compañero el Sr. Esperanza, y no encontrándole allí, sentimos gran desconsuelo. Iba á récaer en nosotros la tarea difícil de dar cuenta de aquel acto solemne, que no era de nuestra competencia: teniamos que hacer un ángulo: ya se sabe que ángulo es hablar de lo que no se entiende.

Estaba el maestro Vazquez delante del piano; á su derecha, la tiple Srta. García Cabrero, alumna del Conservatorio, laureada hace dos años, hoy artista aplaudida por el público, menuda y bonita; detras, los Sres. Oliveres y Blasco; y esparcidos por la sala, compositores y artistas, aficionados de alto rango, críticos, periodistas, y el sexo bello, representado por excepcion, pero representado lindamente. Y empezó el acto primero.

. . . .

. . . .

Los maestros aplaudian, y los músicos que interpretaban la ópera, participando de los aplausos, estaban satisfechos. Los profanos sentiamos una impresion agradable; el corazon latia dulcemente; el corazon humano y Donizetti siempre se entenderán.

Hemos dicho que somos legos: dirémos más: nuestros oidos, educados por vez primera con música italiana, tienen irresistible inclinacion á sus sencillas y claras melodías. Estamos anticuados acaso. Somos egoistas tal vez. No participamos de ese espíritu benéfico musical que quiere extender el placer de la ópera á los sordos.

La presencia de Gayarre aumentó el interes que producia la audicion de la obra póstuma del maestro. Todos conociamos al gran tenor en traje antiguo, con espada al cinto, ó vestido de frac en un concierto, y le habiamos admirado luciendo con gallardía y teatralmente los primores de su voz y de su estilo. Pero pocos le habian tratado familiarmente, oyéndole cantar á media voz, en traje de mañana, sin preparacion y como en conversacion amistosa. Allí no habia esos prestigios del vestuario, las luces y la decoracion, ni era conveniente hacer gala de facultades. Gayarre cantó sencilla y modestamente; pero con tanto gusto y expresion, y haciendo tan palpables las bellezas de la obra, que, ó debe ser muy buena, ó el Sr. Gayarre engañó á aquel auditorio tan perito.

—¡Es un ángel!—oimos decir á nuestro lado. Y aunque Gayarre estaba en traje de mañana, y su aspecto varonil no le hace confundir con los angelitos de Murillo, sin embargo, no nos pareció exagerada la frase. Tienen su voz y su arte dulzuras y delicadezas celestiales.

La inspiracion es un flúido que se trasmite: la señorita García Cabrero cantó con gran delicadeza, así como los señores Oliveres y Blasco, y ayudados por otros profesores. En cuanto al Sr. Vazquez, cumplió como maestro.

El Sr. Zozaya prometió dar otras sesiones musicales cuando termine de decorar un salon destinado expresamente á ello; y no creyendo que habia obsequiado bastante á los convidados, les convidó á refrescar y á ver el magnífico álbum de acuarelas y dibujos regalado á Gayarre por los artistas españoles de Roma.

El Sr. Vazquez, entusiasmado con un dibujo, puso el dedo encima.

—Eso no se toca—le dijo un amigo.

—Yo lo puedo tocar todo—respondió el maestro.—Acabo de tocar *El Duque de Alba*.

Márcos Zapata se empeñaba en que otro convidado tomase algun refresco.

—Tome V. fresa—le decia.

—No tengo gana.

—Tome V. un mantecado ó un barquillo.....

—He almorzado tarde.

—Pues, entónces, tome V. una acuarela.

Cuando recuerda uno que la aparicion del alumbrado de aceite sorprendió en su tiempo; que el candil pareció un sol á los antiguos, y que, al encenderse los primeros faroles del gas, creyó el hombre haber concluido con la noche, dan tentaciones de no conceder importancia al alumbrado eléctrico.

Y, sin embargo, los faroles de gas parecen candilejas al lado de las lámparas. La noche se aclara y la luna enferma y palidece. El crepúsculo vespertino es una aurora, en la fachada del Ministerio de la Guerra, con el alumbrado Gramme-Swans, y en las calles del Parterre luce, imitando un dia azulado y melancólico, pero dia claro, el alumbrado de Brush, perfeccionado por Roig Torres.

El público y los inteligentes comparan los tres sistemas y se dividen segun sus aficiones; las dudas de éstos se fundan en graves problemas científicos y económicos; el público juzga por simpatía y por el efecto que produce la luz, sin entrometerse en lo que no afecta á la vista. Todos los sistemas le parecen aceptables. Quiere y necesita luz eléctrica, ó por lo ménos la claridad á que se le ha acostumbrado en estos dias. ¿Sacará el fruto de esta competencia la Empresa del gas? Así lo entrevia *La Gaceta industrial*, periódico que entiende perfectamente estas cuestiones.

Desde luégo está fuera de duda su gran utilidad en las fábricas, talleres y establecimientos donde hay máquinas de vapor y puede aplicarse la fuerza á la produccion de la luz de un modo económico: Barcelona tiene ya algunas calles y algunos cafés iluminados eléctricamente: no digamos nada de las principales capitales europeas.

Si hemos de ser francos, el sistema Siemens, ensayado en la calle de Alcalá, es el que presenta más inconvenientes: aunque la luz no nos molestaba, hemos oido á muchas personas quejarse de que herian y dañaban su vista aquellos focos descubiertos. Esa luz está presentada por la Empresa del gas, si no nos han informado mal. La Empresa del gas no puede sentir bien la luz eléctrica. Hay, sobre todo, un farol enfrente de la Cibéles, el último del circuito, que parecia subvencionado por la Empresa, apagándose rendida y cortesanamente á la entrada del Prado, para no molestar con sus rayos á los mecheros de gas formados en hileras á lo largo del paseo.

Y conste que no dudamos de la buena fe de la Empresa; sólo sí de su entusiasmo.

Sin embargo, no se ha podido evitar que los mecheros del gas pareciesen moribundos, y los faroles eléctricos, sus alegres herederos.

En la escogida é importante coleccion de pinturas expuesta por el Sr. Bosch figuraban trabajos de algunas señoritas; en la numerosa y notable del Sr. Hernandez, el bello sexo ha expuesto una cantidad considerable de obras artísticas. Es un dato curioso y una tendencia que merece fijar nuestra atencion. Desde luégo creemos que el ejemplo de la bella y simpática infanta D.ª Paz ha sido una fecunda y trascendental iniciativa; la condicion de la mujer la impide muchas veces lucir habilidades ó mostrar conocimientos que ilustran al hombre y le proporcionan fama y bienestar. Es hacer un bien desvanecer ciertos escrúpulos. Ello es que se ha puesto de moda entre las damas la pintura, convencidas de que suenan más á lo léjos las notas de color de una acuarela que las del piano, cuyos ecos se pierden en las colgaduras de un salon. El placer de una sinfonía hábilmente ejecutada acaba con el último compas, miéntras la huella del lápiz ó el pincel dura muchos siglos.

Un dia vimos suspirar á una señora mayor ante un cuadro de Velazquez.

—¿Por qué suspira V., señora?

—Mire V. la cara de mi marido; mire V. la mia; ¡qué viejos estamos! En cambio, ese cuadro tiene más de dos siglos y no envejece nunca.

Niñas, hay un medio de no envejecer jamas: pintar como Velazquez.

—¿Por qué no entramos, madre?—decia un muchacho andrajoso á la puerta del Parterre.

—Porque no tenemos dinero, hijo.

—¿No se enseñan ahí las flores para que todos aprendamos?

—Sí, se enseñan por dinero. Pero ten paciencia; he soñado esta noche que los jardines y las flores andarán, con el tiempo, para lucirse y pasearse, por donde las vean pobres y ricos.

—¿Y cómo puede ser eso?

—Habrá procesiones de flores; romperán la marcha gallardos hortelanos con ramas de árboles frutales; niñas vestidas de blanco y coronadas de rosas llevarán lindos ramilletes; pasarán en andas macetas de plantas escogidas; cada provincia enviará con sus trajes de fiesta muchachas que presenten las galas de sus jardines y la riqueza de sus campos, y los grandes hacendados pasearán las plantas de sus estufas en carros elegantes, y otras carrozas representarán las estaciones.

Y la madre, alejando á su hijo del Retiro, le hizo ver imaginariamente una Exposicion como inventada por una madre para recreo de su hijo.

⁂

Los ensayos hechos en Rusia para utilizar en las campañas el instinto de los perros han favorecido á los perros-lobos del Ural. El ejército ruso tiene un auxiliar nuevo.

Antes era el caballo; luégo se utilizó la paloma; ahora van á entrar en quintas los perros.

Todavía ha de servir al Rey el perro *Paco*.

Parte telegráfico de una victoria futura:

«Triunfo completo: hemos tomado al enemigo diez banderas, clavado sus cañones y dado morcilla á todos sus perros.»

Noticia de un periódico del porvenir:

«Ayer fué fusilado uno de nuestros perros más ilustres. Su delito era gravísimo. Habia mordido al General.»

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

GARIBALDI.

En la plana primera del presente número damos un retrato del famoso Giusseppe Garibaldi, el infatigable hombre de accion que tan poderosamente contribuyó á la grande obra de la unidad nacional de Italia.

No es necesario repetir aquí los apuntes biográficos que han podido ver nuestros lectores en la *Crónica general* del número precedente: dirémos, empero, que toda la Italia liberal se ha asociado á las manifestaciones de duelo celebradas en Roma y en la isla de Caprera por el fallecimiento de aquel famoso caudillo, el cual era, en estos años últimos, el lazo de union entre la dinastía de Saboya y los partidos ultra-radicales; el muro inexpugnable, por la veneracion respetuosa que estos partidos le profesaban, ante el cual se rompian las oleadas del torbellino revolucionario.

A mayor abundamiento, en el próximo número publicaremos un interesante estudio político relativo á Garibaldi, escrito por nuestro distinguido colaborador y corresponsal en Roma, el excelentísimo Sr. Conde de Coello.

LOS SUCESOS DE EGIPTO.

La escuadra anglo-francesa en la bahía de Suda.—El Canal de Suez, visto desde Port-Said.—Retrato de Arabi-Pachá.

Miéntras la Sublime Puerta, cuya diplomacia es hoy tan bizantina y doble como en la segunda mitad del siglo XVI, se muestra poco favorable á la idea de una conferencia europea para arreglar el *imbroglio* de Egipto; miéntras el déspota Arabi-Pachá, constituido en dictador, ó poco ménos, en la misma capital donde mora el pusilánime Tewfik I, dirige una circular (fecha 3 del corriente) á los cónsules europeos en El Cairo, dándoles seguridades de que ningun peligro amenazaba á los extranjeros; miéntras el comisario del Sultan, Dervisch-Pachá, celebra conferencias, amenaza á los descontentos indígenas y procura halagar á los almirantes de la escuadra anglo-francesa, estalla con furor sarraceno, con explosion de fanática rabia, la espantosa revuelta popular de Alejandría el 10 del corriente.....

Esta catástrofe, no obstante, estaba prevista, y quizás tambien se preve ahora la posibilidad de un gran crímen, en aquel viejo país de los Faraones: un despacho del Cairo, fecha 8, anunciaba el temor de gravísimos acontecimientos para cuando Arabi-Pachá adquiriese conviccion íntima de que nada debia esperar del Gobierno de Constantinopla.

Con arreglo á las instrucciones de los gobiernos respectivos, las escuadras francesa é inglesa del Mediterráneo, mandadas por los almirantes M. Conrad y sir Beauchamp Seymour, navegaron con rumbo á la bahía de Suda, cerca de Alejandría, el 16 de Mayo último: á la cabeza de la division naval francesa, formada por diez poderosos buques, marchaba la fragata acorazada *La Galissonnière;* al frente de la inglesa, que tambien constaba de diez barcos, veíanse el *Alexandra*, el *Superb* y el *Monarch;* y en la misma estaban ancladas dos fragatas turcas.

Pocos dias despues, quizá para prevenir los gravísimos sucesos que se habian anunciado, zarparon para Alejandría los cuatro acorazados ingleses *Inflexible*, *Temeraire*, *Alexandra* y *Superb*, y otros cuatro franceses, no ménos poderosos que aquéllos.

Nuestro primer grabado de la pág. 372 representa la llegada de la escuadra aliada á aguas de Suda, en el momento en que las dos fragatas otomanas saludan con salva de artillería á los pabellones de Francia é Inglaterra.

Arabi-Pachá, el famoso ministro, cuyos actos no revelan un carácter, como se ha dicho, sino un ambicioso vulgar, nació en el Cairo, en 1839, y estudió Filosofía en la Universidad llamada *El-Azhar* (la gloriosa); ingresó más tarde en la Escuela Militar, obteniendo, á los cuatro años de prácticas, el empleo de oficial; dió pruebas de valor en la guerra con Abisinia, donde ganó el empleo de mayor ó comandante, y el año de 1880 fué agraciado por el anterior Khedive con el despacho de coronel.

¡Excelente manera de agradecer este servicio! Arabi-Pachá tiene á su devocion una Cámara bastarda, tal vez pusilánime, y las fuerzas de caballería y artillería....., y segun despachos de París, aspira á deponer al khedive Tewfik.

Prescindiendo de las cuestiones políticas que entraña la anómala situacion de Egipto, y haciendo caso omiso de los ambiciosos planes que algunas potencias europeas han formado sobre aquel casi pre-histórico país, lo indudable es que tal situacion es una amenaza constante contra la libre navegacion por el Canal de Suez; y esto, cuya gravedad se comprende al enunciarlo, interesa al comercio de todo el antiguo mundo: triste cosa sería, en verdad, que el caduco y repulsivo Imperio turco, por medio de una intervencion armada ó de otros actos de violencia, se constituyera en dueño y árbitro de la grandiosa obra que ha inmortalizado el nombre de Lesseps.

Es, por lo tanto, de gran actualidad el grabado que publicamos en la pág. 381, representando el Canal marítimo de Suez, en las cercanías de Port-Said, dibujo de Caula, segun fotografía de la Comision francesa.

Port-Saïd es la desembocadura del Canal en el Mediterráneo, como Suez en el mar Rojo, aunque las obras de fábrica se prolongan todavía algunos kilómetros, en las dos extremidades de la línea canalizada.

Port-Saïd, que ántes era un inmenso banco de cenagosa arena, es ahora una linda poblacion de aspecto europeo y rodeada de jardines, con várias capillas católicas y una mezquita, escuelas francesas y árabes, círculos de recreo, el magnífico muelle Eugenia; y es residencia de cónsules de todas las naciones de Europa.

°°°

SUIZA.—INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DEL SAN GOTHARDO: LLEGADA DEL PRIMER TREN Á LA ESTACION DE GOSCHENEN.—(Véase el artículo del Excmo. Sr. Conde de Coello, en el número anterior, y el titulado *Lucerna*, en la página 374.)

***

BELLAS ARTES.

Lectura de la «Gaceta»: «El Rey nuestro Señor (q. D. g.).....» cuadro de J. Jimenez Aranda.

A la puerta de la barbería de un Fígaro sevillano (*Francisco Perez, sangrador y dentista*, segun reza la churrigueresca inscripcion de la *muestra*) forman sosegada tertulia, á la caida de un plácido dia de primavera, los personajes más encopetados del barrio: el guardian del vecino convento, un oidor de la Real Audiencia, el alcalde de casa y córte, un lisiado de la guerra del Rosellon, algunos vecinos ricos, los dependientes del modesto establecimiento.....

Corre el año 1800: allí se reunen todas las tardes los mismos contertulios, ya para leer la diminuta *Gaceta de Madrid*, que publica las últimas noticias (á dos meses fecha) de la agitada República francesa, ya para comentar con mordaz ironía, aunque tímidamente, las mal encubiertas rencillas y los no disimulados escándalos de la camarilla cortesana que rodea al osado Godoy.

Y cuando el Oidor lee en voz alta el primer párrafo del periódico oficial, que comienza así: «El Señor Rey D. Cárlos IV y la Señora Reyna D.ª María Luisa, su augusta esposa, nuestros católicos y amadísimos Monarcas (q. D. g.).....», los oyentes llevan su mano derecha al sombrero de tres picos y se inclinan con humilde reverencia ante el grave lector que acaba de pronunciar tan sagrados nombres.....

Pero no todos: el Padre Guardian sorbe en aquel momento un polvo de perfumado tabaco de Puerto-Rico; el maestro barbero, apoyado en el dintel de la puerta, mira de soslayo la faz compungida del Alcalde; un parroquiano se aparta del grupo soñoliento para dirigir requiebros á dos mozas de partido que salen de la cercana iglesia.....

Este cuadro de J. Jimenez Aranda (que reproducimos en el grabado de la pág. 373) es notable por el perfecto carácter de época que en él se refleja, hasta en los más triviales accesorios; la remendada cortina de la puerta, la jaula del mirlo, la imágen cercana, la reja y las celosías del cuarto bajo.....

Todo Madrid artístico ha podido elogiar este lienzo en la notabilísima Exposicion organizada por D. Pedro Bosch en la Carrera de San Jerónimo.

—

Los frescos de Goya, en la ermita de San Antonio de la Florida.

A la entrada de la Moncloa, en la márgen derecha del Manzanáres, álzase la capilla de San Antonio de la Florida, fundada en 1720, demolida al construirse la carretera del Escorial y la Granja, y reedificada en el sitio donde hoy existe, en 1792, bajo el reinado de Cárlos IV.

No hay necesidad de recordar que en los alrededores de esta modesta ermita, consagrada al santo taumaturgo Antonio de Padua, se ha celebrado el dia 13 del corriente, como todos los años, la primera de las *verbenas* de Madrid, esas fiestas populares cuyo orígen se pierde en la antigüedad.

El exterior del edificio, aunque de modesta apariencia, es de buen gusto arquitectónico, por la severidad y correccion de sus líneas, y por sus detalles del órden dórico; el interior, muy reducido, pero lindo, fresco, alegre, tiene una esbelta cúpula, que se apoya en bien trazados arranques, frontispicios semicirculares y columnas y capiteles corintios; su retablo principal, de mármol, ostenta, en ancha hornacina, una bella estatua de San Antonio, y otros dos retablos laterales, tambien de mármol, de labor sencilla, muestran dos medianos cuadros de Jacinto Gomez, el casi desconocido, mejor dicho, olvidado pintor de Cámara del rey D. Cárlos IV.

Pero ningun madrileño ilustrado y ningun viajero que sea verdadero *amateur* de las Bellas Artes dejan de visitar la humilde y retirada capilla de San Antonio de la Florida: en la gallarda cúpula y en los frontispicios semicirculares que hemos citado, aparecen los famosos frescos de Goya, que reproducimos (segun dibujo del natural, por Domec) en el grabado de las páginas 376 y 377.

Esa excelente obra, que corresponde á la mejor época de su insigne autor, demuestra palmariamente la exactitud de estas dos observaciones de la crítica moderna: que Goya sabía desarrollar, con muy escasos colores en la paleta, inmensa riqueza de tonos; que Goya, verdadero pintor de la Naturaleza, y siempre franco (á veces cruel) fustigador del vicio, de la lascivia, de la falsa piedad, de la ignorancia, no demostró nunca la menor vocacion para la pintura religiosa.

El fresco principal de la cúpula representa á San Antonio de Padua predicando á numeroso auditorio de gentes del pueblo, y los laterales figuran ángeles y pequeños geniecillos; pero el asunto (dice con verdad el sabio académico D. Pedro de Madrazo) aparece tan familiarmente tratado «como pudiera serlo un espectáculo de volatineros ambulantes», y esos ángeles tienen ojos de fuego y cútis de camelia; «ángeles que parecen hermosas meretrices», y que son, al decir de otro crítico, «retratos de las más encopetadas señoras de la córte de María Luisa.»

Pero, en cambio, ¡qué finura en los tonos! ¡qué viveza en la expresion! ¡qué energía tan espontánea en las actitudes!

Goya fué (segun el Sr. Madrazo) «naturalista como Velazquez, fantástico como Hogart, enérgico como Rembrant, y delicado tambien á veces como Tiziano y Veronés, y áun como Watteau y Laucret»; y cuando, en la segunda época, dejó atras por completo la amanerada y fria rutina de los Maellas y los Gomez, creándose su estilo propio, mostrando su gran genio en obras tan admirables como *La Maja echada*, *La Familia de Cárlos IV*, y otras muchas, descolló entre los degenerados pintores de su tiempo, cual un roble gigante entre enfermizos arbustos, y fué misterioso heraldo del arte *naturalista*, del arte del porvenir, «destructor de toda convencional belleza.»

Don Francisco Goya y Lucientes (1746-1828) es tan popular en España como el ilustre Murillo, si bien por diverso concepto: el pintor sevillano, por sus inimitables *Concepciones;* el pintor aragonés, más que por sus frescos y sus cuadros, por sus preciosas aguafuertes, sus *Caprichos* y sus *Proverbios*, la *Tauromaquia* y los *Desastres de la guerra*.

***

EL CONGRESO PEDAGÓGICO DE MADRID.

Don Modesto Fernandez y Gonzalez, iniciador del Congreso; D. José Antonio Simões Raposo, delegado portugues; D. José Hilario Sanchez, presidente de la Comision del concurso de material de Enseñanza, y D. José García y García, representante de *El Fomento de las Artes*.

Nuestros lectores conocen ya, por el concienzudo estudio crítico de nuestro colaborador el Sr. Atienza y Medrano, que hemos publicado en el número precedente, la verdadera significacion y los resultados legítimos del Congreso Pedagógico que acaba de celebrarse en esta córte, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Marqués de Guad-el-Jelú: hoy damos, á título de complemento, en la pág. 380, los retratos de algunas personas que se han distinguido notablemente en los trabajos del mismo Congreso y de la Exposicion de material de la primera enseñanza, y que han conquistado indiscutible derecho á la consideracion de los amantes del progreso intelectual en nuestra patria.

DON MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Verdadero iniciador del Congreso Pedagógico, á él se debe, en primer lugar, ese alarde generoso de amor á la pública instruccion, que acaba de verificarse y que ha de tener inmensa resonancia en los países más ilustrados del mundo culto.

Nació en Orense, y tiene hoy cuarenta años de edad; estudió las carreras de Jurisprudencia y Administracion en la Universidad Central, hasta recibir el título de Licenciado; es un hijo predilecto de la prensa periódica, y conocidos son los estudios políticos y financieros que ha publicado, ya en las columnas de *La Epoca* y otros diarios autorizadísimos, ya en las páginas de sus populares obras *La Hacienda de nuestros abuelos* y *El Manual del contribuyente;* ha ejercido altos cargos en los ministerios de Hacienda y Ultramar, habiendo presentado hasta tres veces la dimision de ellos, por motivos de lealtad y consecuencia, que hacen honor á su delicadeza y á su carácter.

Distínguese Fernandez y Gonzalez por su fecunda iniciativa: él, en las columnas de este mismo periódico, planteó la oportunísima tésis *más industriales y ménos doctores*, y abogó por la instalacion de escuelas de artes y oficios en todas las capitales de España; él, tambien en este mismo periódico, puso de manifiesto la imperiosa necesidad de aumentar el presupuesto de instruccion pública, demostrando que los gastos por tal concepto, cuando bien se emplean, son reproductivos; él inició, como hemos dicho, el Congreso Pedagógico y la Exposicion de material de la Enseñanza; él, por último, presidente de *El Fomento de las Artes*, acaba de proponer á esta ilustrada Sociedad la celebracion de un concurso de la industria manufacturera española en el próximo año de 1883.

Fernandez y Gonzalez es colaborador asiduo de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, y muy querido amigo nuestro: esto basta para que sólo citemos hechos, omitiendo todo elogio, áun toda apreciacion.

—

DON JOSÉ ANTONIO SIMÕES RAPOSO.

Este ilustrado profesor portugues, director de la Real Casa Pia de Lisboa, é inspector de Instruccion primaria en el reino vecino, pronunció, en correcto castellano, dos elocuentes discursos en el Congreso Pedagógico: en el primero, mostrándose enérgico defensor de la religion, la familia y la sociedad, abogó por la instruccion de la mujer, no para que esta dulce compañera del hombre realizase en algun tiempo la absurda emancipacion que pregona cierta escuela, no sabemos si política ó social, ó las dos cosas á la vez, sino para que sea la primera maestra de sus hijos, maestra cariñosa al par que madre amante; en el segundo, manifestando su adhesion al sistema frœbeliano, emitió la oportunísima idea de nacionalizar este sistema con arreglo á los usos y costumbres y áun á las circunstancias especiales de cada país.

El Sr. Simões Raposo, que fué delegado del Gobierno portugues en el Congreso Pedagógico de Bruselas, se captó desde luégo las simpatías de la asamblea, que le saludó con aplauso unánime.

—

DON JOSÉ HILARIO SANCHEZ.

Es un notable jurisconsulto que no se cree rebajado al explicar la asignatura de Gramática castellana en las cátedras de *El Fomento de las Artes;* fué presidente y director de estudios de esta culta asociacion; acaba de publicar, para uso de sus discípulos, un *Manual de Ortografía*, en cuyas páginas se desenvuelve un método clarísimo de seguro éxito; diputado á Córtes en 1872, hoy está afiliado al partido que reconoce por jefe al Sr. Castelar.

El Sr. Sanchez nació, el 19 de Marzo de 1839, en Peñaranda de Bracamonte, siendo su padre profesor de instruccion primaria en aquella antigua villa; siguió la carrera de Jurisprudencia en la Universidad de Salamanca, hasta recibir el grado de licenciado en Derecho civil y canónico en 1864; vino luégo á Madrid, donde estudió el doctorado, y en 1871 fué elegido presidente de *El Fomento de las Artes*, habiendo sido organizado bajo su direccion el certámen industrial y artístico que celebró esta Sociedad, el mismo año, en el Salon de Próceres; en 1872, tomando activa parte en las tareas parlamentarias, apoyó una enmienda, entre otras, al dictámen de la Comision de Presupuestos, para eximir del descuento á los profesores de Instruccion primaria; en 1873 ejerció el cargo de jefe de Establecimientos penales, y propuso al Gobierno la creacion de catorce escuelas en otras tantas casas penitenciarías; en 1875 fué nombrado profesor de Gramática castellana en *El Fomento de las Artes*, y en el año último ha ganado el premio extraordinario que esta Sociedad concede á los profesores que se distinguen por sus relevantes servicios.

Eleccion acertada hizo *El Fomento de las Artes* cuando le confirió la presidencia de la Comision organizadora del concurso de material pedagógico: todo Madrid ilustrado, al visitar ese magnífico certámen, tributa sincero aplauso á la inteligencia, á la actividad y al buen gusto de la Comision, que en breves dias le ha organizado, y á su digno presidente.

—

DON JOSÉ GARCÍA Y GARCÍA.

Es un jóven de 33 años, ha sido obrero tipógrafo, y ejerce ahora el cargo de regente en la imprenta de D. Gregorio Hernando.

Un solo hecho basta para su elogio: en 1878, habiendo acordado la Diputacion provincial pensionar á varios artesanos para que estudiasen el progreso de su oficio respectivo en la Exposicion universal de París, el Sr. García y García obtuvo, por oposicion, la plaza correspondiente á la clase de Tipografía, y consignó despues sus observaciones, tan exactas como eminentemente prácticas, en una interesante *Memoria*, dentro del plazo marcado en los términos de la concesion.

Hé aquí otro hecho notable: el Sr. García y García habia ganado anteriormente, y tambien por oposicion, una plaza de corrector de la *Gaceta de Madrid*, plaza que ha ocupado por espacio de seis años.

Ha sido, ademas, profesor de Declamacion y de Gramática castellana en *El Fomento de las Artes*.

Recuérdese su discurso en la sesion inaugural del Congreso Pedagógico: S. M. el Rey, que presidia el solemne acto, aplaudio con entusiasmo, como todos los concurrentes, al modesto obrero; le felicitó despues con generosas frases, y se dignó invitarle á su mesa; *El Fomento de las Artes* ha ofrecido tambien al Sr. García y García un espléndido banquete.

¡Que sean estos hechos señal cierta de nuevos y más brillantes lauros!

***

LAS «BODAS DE PLATA» DE LOS REYES DE SUECIA.

Vista de Stockholmo.

El príncipe Oscar, de Suecia, contrajo matrimonio con la gran duquesa Sofía Guillermina Mariana, hija del Duque de Nassau, en 6 de Junio de 1857: en igual dia del mes corriente el pueblo de Stockholmo, que ama á su soberano, cuya sabiduría y prudencia son bien conocidas, ha solemnizado con espléndidas fiestas el aniversario 26.º del feliz enlace de los regios cónyuges, ó sea las *bodas de plata*. Sabido es que el príncipe Oscar sucedió en el trono de Suecia y Noruega á su hermano el rey Cárlos XV, el cual falleció casi repentinamente en 18 de Setiembre de 1872, sin dejar hijos legítimos.

Stockholmo, la Venecia del Norte, se ha vestido de gala para obsequiar á sus monarcas: su ancha bahía, el pintoresco lago Mälaren, el magnífico muelle de Skeppsbro, y sus avenidas y jardines de la ciudad, ostentaban elegantes arcos y vistosa iluminacion eléctrica; en la iglesia de San Francisco se ha verificado una solemne funcion religiosa en accion de gracias, con representacion de las clases civiles y militares del Estado; en el grandioso *Salon blanco* del Real Palacio se ha dado un magnífico baile de Córte, al cual han concurrido los delegados de todos los principales municipios del Reino.

Stockholmo es una hermosa poblacion, construida sobre algunas islas y una lengua de tierra que la une al continente, enlazadas entre sí por lindos puentecillos y viaductos, siendo el Norrbro, de siete grandes arcos, una obra monumental; la citada iglesia de San Francisco, donde los reyes son coronados y donde tienen dispuesto el sepulcro desde el primer dia de su reinado, es un antiguo edificio del siglo XIV, de severo estilo ojival, aunque desfigurado en épocas posteriores con algunas adiciones del Renacimiento; el Real palacio data del año 1697, y en su ostentoso decorado trabajaron, durante veinte años, los primeros artistas italianos y holandeses; el Museo Nacional tiene fama en los centros académicos del mundo, por su incomparable coleccion de antigüedades egipcias y etruscas.

La actual córte de Suecia y Noruega (de la cual damos una vista en la pág. 380) fué fundada en 1260, por Birger Jarl, el célebre caudillo escandinavo, á quien se ha erigido recientemente una estatua en la isla de Riddarholm, la más pintoresca y tambien la más aristocrática de todas las que forman el solar de la poblacion.

Esta ha sufrido dos sitios memorables: el primero, en 1501, cuando los daneses ocupaban la ciudad, defendiéndose heróicamente la reina Cristina de Dinamarca contra los ataques de los suecos; el segundo, en 1520, resistiéndose éstos, alentados por el patriotismo de Cristina Gyllentierna, contra la flota y el ejército de Cristian II.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

Invincible. Monarch. Superb. Temeraire. Forbin. Galissonnière. Betern. Alexandra. Idjalalied.

SUCESOS DE EGIPTO.—LLEGADA DE LA ESCUADRA ANGLO-FRANCESA Á LA BAHÍA DE SUDA, CERCA DE ALEJANDRÍA.

SUIZA.—INAUGURACION DEL FERRO-CARRIL DEL SAN GOTHARDO: LLEGADA DEL PRIMER TREN Á LA ESTACION DE GOSCHENEN.

LECTURA DE LA «GACETA»: «EL REY NUESTRO SEÑOR (Q. D. G.).....»

CUADRO DE J. JIMENEZ ARANDA. (NÚM. 96 DE LA «EXPOSICION-BOSCH.»)

LUCERNA

Y EL NUEVO FERRO-CARRIL ÍTALO-SUIZO.

A las siete y media de la tarde de un dia apacible y sereno de Agosto de 1878 atracaba en el muelle de Lucerna el vapor *Mailand*, que desde Alpnach, y navegando por la parte NO. del lago de los Cuatro Cantones, me habia conducido hasta aquel punto.

Los viajeros que á la misma hora llegaron cuatro años más tarde, el 21 de Mayo último, á la misma ciudad (donde les aguardaba toda suerte de agasajos) no pudieron disfrutar de vista tan soberanamente hermosa como la que ofrecian el lago en la hora crepuscular, y Lucerna, reclinada sobre él en anfiteatro, protegiendo la partida del Reuss, de aguas de esmeralda, que nace del lago, y protegida á su vez, cual por dos torres fabricadas por los Titanes para escalar el cielo, por las cumbres del Righi y el Pilátos.

Pero aquellos viajeros, en cambio, que eran por donde quiera recibidos con flores, palmas, banderolas, músicas y vítores, mostraban el regocijo que el hombre siente por las victorias de la ciencia, del arte, de la inteligencia, del mismo hombre, en suma. Aquellos viajeros, que entraban en Lucerna á las siete y media de la tarde, habian salido de Milan á las ocho y media de la mañana; en once horas, el trayecto que ántes costaba algunos dias.

Debíase tal prodigio á un cierto extravagante, llamado Cattaneo, que soñaba de continuo con establecer los Estados-Unidos en Europa, y que hace muchos años publicó, en un periódico titulado *Il Politecnico*, que era empresa sobremanera útil y de modo alguno imposible el horadar la tremenda cordillera de los Alpes por bajo de las cumbres del San Gothardo, y unir, por vía directa, cómoda y breve, Lucerna con Milan, ó más bien Alemania con Italia, ó en último y definitivo extremo, el mar del Norte con el mar Adriático.

La idea de Cattaneo está ya realizada; pero su iniciador, olvidado. Apénas si en ninguna de las descripciones y noticias que todos los periódicos del mundo han dado á luz acerca de la inauguracion del túnel gigantesco de tres leguas se ha mentado el nombre del federalista italiano. De igual suerte se apellida América, y no Colombia, el continente que descubrió otro italiano, el genoves Cristóbal Colon.

Ya los lectores de LA ILUSTRACION conocen cómo y por qué medios se ha llevado á cabo el proyecto, y cómo, por lo tanto, los viajeros que habian dejado por la mañana la capital de Lombardía llegaban al caer la tarde á la metrópoli del lago de los Cuatro Cantones.

Lucerna, que era centro importante por su situacion favorable, tanto como pintoresca, en la clave misma, ó más bien, en el arranque del lago, adquiere hoy excepcional importancia. Por ella han de pasar cuantas mercancías se envien unos á otros los puertos septentrionales y los meridionales, de Hamburgo á Génova. Será el punto de union de los ferro-carriles alemanes y de los italianos, siendo, como es, la Estacion central del ferro-carril suizo, cuyas estaciones extremas son: al Noroeste, Basilea, y al Sudeste, Bellinzona; será tambien como el puerto intermedio de una línea de lagos, que corre de Norte á Sur, formada por el de Constanza, el de Zurich, el de Zug, el de la misma Lucerna, el Mayor, el de Lugano y el de Como; unirá con una estrecha cinta de hierro las anchas cintas de agua que forman, allá en lo alto, el Rhin, precipitándose formidable y hermosísimo por las cataratas de Schaffausen, y acá abajo, el Po, que, manso, se extiende por las feraces llanuras lombardas; será, en resolucion, algo de muy semejante á lo que es hoy Liverpool, puerto de escala del comercio de Europa con la América, y á lo que fué ayer Venecia, puerto de escala de los mercaderes de Europa con las Indias.

Esto, y mucho más, que no alcanzamos hoy á prever quizá, está lógicamente llamada á ser Lucerna; pero, con ganar tanto, no gana cosa alguna para un cierto linaje de viajeros, visionarios como ellos solos, que se llaman artistas ó poetas, y que, como yo (confieso mi pecado), se prendaron de ella por los encantos con que Naturaleza la dotó, sin curarse de las riquezas de que el prosaico comercio pueda henchirla.

Para esos locos será siempre más halagüeño llegar á Lucerna por la antigua vía alpestre ó por la eterna vía del lago que por ese oscuro convoy que rueda sobre barras, y que en lo más grandioso, en lo más sublime del paisaje, se hunde, como una serpiente de hierro, en las entrañas del monte, no permitiendo que ni los ojos vuelen á la cumbre.

¡La antigua vía alpestre! ¡Ah! que no pretenda el ponderado túnel—especie de abreviatura de una frase pintoresca, compendio y extracto seco y frio de un poema de viajes—que no pretenda igualar, en punto á deleitar la vista y espaciar el ánimo, el antiguo camino del peaton ó de la posta. Sería como pretender sustituir un plano orográfico á las románticas vistas de los Alpes que dibuja y pinta Gustavo Doré.....

Salia el viajero de Milan; trasportábase en diligencia, ó si quereis, en ferro-carril (por este primer trayecto no me opongo), á Arona. Embarcábase allí y surcaba de Sur á Norte el lago Mayor, contemplando enfrente, y sirviéndole como de iman, las montañas suizas. Dejaba á una y otra ribera del lago multitud de pueblecillos y quintas—destacando blancos sobre las frondosas márgenes, como palomas que posan solas ó en bandadas—y multitud de jardines que bajan suavemente la cuesta del márgen hasta el lago, como brillante alfombra pérsica cuajada de matices, y cuya fimbria se pierde entre las aguas; cruzaba por junto á las islas Borromeas, viendo á *Issola-Bella*, tal y como una maceta rebosando flores, y á *Issola-Madre*, como un breve trasunto del pensil paradisíaco, distinguiendo en ella las tórtolas, los ruiseñores, los pavones y los faisanes, á la sombra de los sándalos y entre bosques de camelias en flor..... Llegaba al otro extremo del hermoso lago; subia de allí á Bellinzona; en Bellinzona aprestábase á trasponer el San Gothardo, no como una cifra mezclada con otras en la suma de pasajeros de un tren; no como esclavo que nada puede hacer en el trayecto que no esté prevenido y á lo que no tenga que obedecer, sino como hombre libre y autónomo, que, mediante su dinero, se acomoda con su familia ó sus amigos en un coche, y con él cumple el más delicioso de los viajes.

Conviene advertir que al tratar de esta excursion me refiero á los años posteriores al 1820. Antes la ruta alpestre no permitia paso de vehículos, y yo deseo que mi fantástico viajero disfrute de buen acomodo para admirar los paisajes. En la citada fecha se empezó la carretera, tan buena como la mejor, que costó doce años de construir (hasta 1832), que tiene, por término medio, seis metros de anchura, y que sólo en el llamado Val de Trémola traza cuarenta y seis curvas, y por la cual, en invierno, cuando la nieve cubre veinticinco ó treinta leguas de camino, se salva la distancia en rápido trineo.

Alejábase el viajero de Bellinzona y de sus tres pintorescos castillos, antigua residencia de los tres bailíos suizos, en cuyo territorio ya se encuentra, y ascendiendo siempre, pasaba por Biasca, con su graciosa ermita de Santa Petronila y sus grutas abiertas en la roca, que sirven de bodegas;—por Bodio, donde la cañada que fertiliza el Tessino (al que seguia desde Bellinzona) se ensancha, y donde crecen los castaños, los nogales, las higueras, y las vides de troncos más robustos que el brazo, que extienden sus pámpanos, á manera de toldo, sobre recias columnas, que soportan su vegetacion espléndida;—por Giornico, á cuyos bonitos alrededores dan un carácter arqueológico ruinas de construcciones romanas, galas y lombardas;—por Faido, centro de la comarca, esencialmente italiana, de la Levantina, donde prosperan las moreras y las viñas, y junto á cuya poblacion caen, como líquidos velos, dos hermosas cascadas;—por Airolo (ya en el San Gothardo), entrada hoy del túnel, punto de partida ántes para expediciones á pié ó en mulo á multitud de puntos de vista y de parajes á cual más bello; rodeada de sitios interesantes para el geólogo, para el historiador (por la campaña francorusa de 1799) y para el artista;—por la Val Trémola ya citada, junto al lago de Sella, de donde sale el Tessino ó Ticino, y de cuyo valle se sube por la cantidad de curvas ya citada;—por el Albergo (ú hospedería del San Gothardo), en la garganta del mismo, en lo más enriscado y fragoso de la montaña, en medio de una naturaleza soberbia y potente, entre barrancos, cascadas, abismos, ingentes peñascos, taludes altísimos y picos que se pierden en las nubes; y desde allí se puede, sin dificultad enorme ni grave riesgo, realizar algunas expediciones, ó ascensiones más propiamente, á alturas desde las cuales se distinguen los más sorprendentes panoramas;—por Hospenthal, hasta donde baja serpenteando el camino y donde se halla el viajero con el Reuss, del cual ya apénas se separa hasta Lucerna;—por Andermatt ó Urseren ú Orsera, cerca del famoso *Puente del Diablo*, en el cual dicen los montañeses que mora el duende de los sombreros (á causa de que el aire es en aquella estrecha garganta tan fuerte, que los arrebata de la cabeza), y donde, en el citado 1799, hubo, en Agosto y en Setiembre, dos terribles combates entre franceses y rusos; el paisaje cerca de allí toma un aspecto imponente: montañas áridas y cubiertas de nieve; ningun árbol ni cosecha; ocho meses de invierno;—por Gœschenen, en agreste, salvaje y hermoso sitio, con un puente sobre el Reuss, bajo del cual, junto al rio, está la salida del túnel; donde se veian los barracones que albergaban los mecanismos, y el tubo de hierro para alimentar la turbina con agua que venía de un depósito á un kilómetro de distancia;—por *Wasen*, desde la torre de cuya iglesia se divisa un magnífico panorama, y ántes de llegar al cual se admira la blanca espuma de la cascada de *Rohrbach*;—por Intschi, al cual se llega cruzando otro puente sobre el Reuss, llamado *El Salto del Monje*, porque es fama que por allí saltó el rio con esfuerzo colosal un fraile que huia con una doncella en brazos, y donde la naturaleza alpestre sigue ostentando su ruda y majestuosa belleza;—por Amsteg, en el valle de Maderan, verdadero tesoro de sitios pintorescos y románticos de toda suerte, y término del camino de San Gothardo propiamente dicho;—por otro valle, no ménos pintoreso, el de Erstfeld, con sus dos lagos escondidos, Faulensee y Obersee, el primero de los cuales sale de su sombrío albergue en forma de magnífica cascada;—por Burglen—cerca de donde se divisa, como elevada pirámide, la cúspide del Bristenstoc—pueblo donde supone la tradicion que nació Guillermo Tell, y donde existe una capilla, decorada con pinturas alusivas á sus hazañas, construida en 1522 sobre el lugar, dicen, que ocupó la casa del héroe;—por Altorf, capital del canton de Uri, abundante en frutales, y donde no dejaban de enseñar al viajero el sitio que ocupaba el árbol bajo el cual el hijo de Guillermo Tell se colocó con la manzana en la cabeza, de órden del fiero Gessler, para que su padre la atravesase con un dardo de su ballesta..... (escena ¡ay! que se empeña implacable la historia en considerar como novelesca é imaginativa), y viendo en la altura la selva sagrada de Bannwald, que no hay leñador que se atreva á herir, porque protege Altorf contra los desprendimientos de los peñascos del monte;.....—por, en fin, Fluelen, ó sea uno de los extremos del lago, en cuyo extremo opuesto está Lucerna.

Cambiaba aquí el viajero de vía, de paisajes, de vistas, de medios de comunicacion; pasaba de la altura al llano, de la tierra al agua, y apeando de la posta, entraba en el vaporcillo anclado en el lago de los Cuatro Cantones.

Podia efectuar la travesía, ó directamente, atravesando en hora y media los 40 kilómetros que hay de Fluelen á Lucerna, ó haciendo escalas en varios puntos, todos igualmente atractivos y pintorescos, y entre ellos Vitznau, desde donde se parte para la admirable ascension al Righi, que han efectuado últimamente los convidados á las fiestas inaugurales del túnel.

La llegada á Lucerna por el lago era, y es, un verdadero regalo para los ojos; pero aquí es preferible que los describa con arreglo á mis propias impresiones; los ojos de la memoria, áun siendo débiles, alcanzan mucho más que los ajenos, áun los más perspicaces.

Habíame embarcado, como dije en las primeras líneas de este escrito, junto á Alpnach, donde me dejó el coche, que, juntamente con otros viajeros, me habia trasportado á orillas del lago de los Cuatro Cantones desde las orillas del lago de Brienz, salvando la cordillera del Brunig por un camino bordado de bosques, aldeas, *chalets* y pequeños lagos; camino inolvidable, en el que habia encontrado, vivientes, corpóreos y con los colores que da el sol, todos los paisajes suizos en litografía que me habian encantado en mi infancia, cuando los adquiria para muestras de dibujo.

La primera parte del lago por donde empezó á bogar el *Mailand* no era propiamente el *Vierwaldstatter;* toma nombre del citado pueblo de Alpnach, y adquiere el otro, ó de los Cuatro Cantones, al pasar por un punto tan estrecho, que un puente lo salva sin grave dificultad. El puente, que es levadizo, se alzó á nuestro paso.

Hacía el vapor escala en diversos pueblecillos á cual más pintoresco. En uno de ellos, y junto al agua, se alzaba un *chalet*, á cuyas ventanas y en cuyas puertas asomaba mucha gente con aire de fiesta y disfrutando del fresco, de la luna, de la vista de la naturaleza, allí tan hermosa, en suma. Una moza de corta saya y gracioso tocado servía de una en otra parte jarros de cerveza. Era un cuadro *de género* lindísimo, que parecia diseñado por el lápiz suizo de Callam y colorido por el pincel aleman de Knaus ó el pincel flamenco de Teniers.

Alternaban ó coincidian con los pueblecillos, fondas encaramadas en las cumbres, y que para la imaginacion desempeñaban á maravilla el papel de castillos roqueros. El lago habíase ensanchado mucho ya; estábamos en su mayor latitud (de Spissen á Vitznau) y lo guarecian márgenes elevadas como montañas, ó montañas frondosas como márgenes. Los rayos del sol poniente, al imprimir sus últimos besos en las aguas, fundian en plata y topacio sus zafiros; corria por toda la apacible superficie del lago ese estremecimiento que lo riza y ondea, y miéntras los contornos de la parte oriental se recortaban cada vez más vigorosos, la parte opuesta se anegaba y diluia en las olas de fuego del ocaso.

El vaporcillo, en tanto, bogaba alegremente, poblado de *touristes*, encantados y gozosos; con aire festivo igualmente acudian los costereños á ver detenerse el barco, y así todo, la Naturaleza animada como la inanimada, mostraba tanta quietud y ventura, cual si no existiesen en la tierra ni sequías, ni yermos, ni angustias, ni sinsabores.

Pero ya cortan con su aguda punta el horizonte por el Norte, hácia el frente, las elevadas torres de la iglesia colegial de Lucerna; ya la ciudad, cada vez más próxima, se extiende en anfiteatro á nuestra vista, y ya el *Puente Nuevo* traza, casi al alcance de la mano, una raya blanca, recta é igual, que parece señalar el límite del lago y el principio del cauce del Reuss;—de aquel rio que, perdido un instante en las aguas del Vierwaldstatter, torna á reaparecer y puede darnos noticias directas de las lejanas cumbres del San Gothardo. Estamos en la metrópoli de Lucerna, del más católico de los veinte y dos cantones de la Suiza.

La misma noche de mi llegada paseábame por el muelle, donde se encuentran las mejores tiendas de la poblacion. En el jardin de la fonda, con aires de palacio, que se nombra *Sweizerhof*, tocaba, para recreo de los huéspedes y del público, una banda de música y se disparaban fuegos artificiales.

Recuerdo, con este motivo, un incidente curioso. Estaba el cielo muy encapotado; empezaron á surcarlo exhalaciones; amagaba la tempestad. En esto, al extinguirse, despues de sus deslumbrantes giros, la última rueda pirotécnica, estalló el primer trueno; el público aplaudió.

Presentaba el lago entónces muy diferente aspecto de dos horas más atrás. Era un manto negro, que se confundia con las negras moles de las remotas montañas; que, á lo léjos tambien, salpicaban algunas lucecillas de la opuesta márgen, y que á intervalos alumbraba de un extremo á otro por brevísimo instante el lívido resplandor de los relámpagos..... Y como empezó á llover copiosamente, corrí á refugiarme en la fonda.

Visité al dia siguiente la ciudad. El muelle del *Schweizerhof* habíase de nuevo convertido en dilatado balcon de piedra, desde el cual la vista se espaciaba por el lago, que acababa de despertar al nuevo dia, más risueño, placentero y luminoso que nunca.

Distinguí de cerca la iglesia colegial (*Hofkirche*), con sus dos esbeltos campanarios, pero sin ningun primor arquitectónico. Tiene á su lado el cementerio. Entréme por él; habia gran número de pilas de agua bendita con hisopos ó, en su defecto, con ramas. El misterio de la muerte éralo allí más que nunca (para mí al ménos), puesto que los pocos mausoleos y las muchas lápidas mostraban sus epitafios, donde abundaban los versos en aleman.

El canton de Lucerna, ó Luzern, de igual modo que los otros tres que dan nombre al lago, ó sean Uri, Interwalden y Schwyz, es aleman por raza é idioma, y el tercero en superficie de los de la República helvética. La ciudad cuenta unos 14.500 habitantes solamente, y los 1.550 kilómetros cuadrados del canton, unos 132.000, de los cuales hay más de 128.000 católicos. Los protestantes, en la capital, no llegan á 1.300. Para acabar con números, diré que los muros que áun conserva (por la parte de tierra, se entiende) datan de 1385.

Siguiendo en la misma direccion que habia emprendido, ó sea hácia Levante, y atravesando por los barrios de ensanche—á medio urbanizar y edificar, como suele suceder—dí en una calle de tiendas y puestos de curiosidades y chu-

cherías, y por fin, en el *Monumento del Leon*, que era donde deseaba llegar.

Hay un hemiciclo, sombreado por copudos árboles, y bajo de ellos, bancos para la gente; el diámetro del semicírculo lo forma un elevado peñon, y al pié del mismo existe un reducido estanque con una fuente en medio.

En la roca hay, abierta á pico, como una tosca hornacina, y en ella reposa el leon monumental.

No vacilo en sostener que por él únicamente merece ser visitada Lucerna. En las ciudades helvéticas escasean mucho las obras de arte, á no ser arquitectónico, del que hay gallardos ejemplos en algunas catedrales y palacios. No es esto de extrañar: la pintura ha de parecer muy mezquina al suizo, que ve á todas horas cuadros como jamas podrá el pincel reproducir. Ademas, esta carencia de obras pictóricas y de museos y galerías es muy beneficiosa para el viajero, que no sufre así las fatigas que causa el exámen de cuadros, y que puede entregarse, sin rival de ningun género, en brazos de la Naturaleza.

Tampoco suelen hallarse obras de escultura en la antigua Helvecia. Por eso el leon de Lucerna produce más efecto y sorprende más. Cierto es que el modelo del mismo se debe al celebrado escultor Thorwaldsen.

Bien puede figurar esta obra entre las mejores que produjo. Simboliza el leon la fidelidad suiza, con motivo de un episodio muy conocido en la Historia.

El 10 de Agosto de 1792, el pueblo de París atacó las Tullerías. Luis XVI, cediendo á consejos reiterados de los que le rodeaban, salió de palacio y se acogió en la Asamblea; las turbas no por eso se alejaron, ántes bien avanzaron hasta los patios del palacio regio. Los soldados de la guardia suiza, esclavos de su deber, les cerraron el paso; sonó la fusilería; eran pocos, y muchos los contrarios; el combate se convirtió pronto en degüello: 760 soldados y 26 oficiales fueron víctimas de su lealtad. A este hecho glorioso está dedicado el monumento, segun lo determina, ademas, una inscripcion latina, tallada como todo lo restante.

¿De qué manera plástica expresar la idea? Thorwaldsen venció admirablemente la dificultad.

Un leon, que lleva una lanza clavada en un costado, espira, protegiendo con sus garras el escudo de las flores de lis; al lado se ve la cruz de las armas suizas. Más sencilla, más elocuente, más conmovedora no puede ser la interpretacion del pensamiento; agréguese ahora que el moribundo rey de la selva está esculpido magistralmente, puesto en noble y adecuada actitud, y que en su hermosa cabeza, cuyos ojos yacen cerrados para siempre, y cuya boca se entreabre por el estertor postrero, se ve soberanamente expresado el dolor, pero el dolor majestuoso y sublime de quien muere por cumplir heroicamente su deber.

El coronel Pfyffer hizo construir, en 1821, este monumento. Bien pudo complacerse en él; es, lo mismo para la historia que para el arte, para los ojos como para el corazon, una hermosísima obra.

Cerca del monumento del Leon existe el llamado Jardin de los Ventisqueros (*Gletschergarten*), donde entré, mediante retribucion y *cicerone*, para ver unos enormes embudos abiertos en la piedra por la accion de los siglos, y piedras lisas y bruñidas, no ménos interesantes..... para los geólogos por supuesto. Yo, con perdon sea dicho, lo que hallé más de mi gusto fué un mirador rústico, dispuesto en lo más alto del cerro, y desde el cual se alcanza muy extenso y bello panorama.

Tambien es curioso un plano en relieve de Suiza, que se enseña en un pabellon, juntamente con otro plano, tambien en relieve, de la accion de Muottathal, donde se distingue un puente lleno de soldados muertos, de una pulgada, cuando más, de altura.

Poco es ya lo que, aparte de lo dicho, puede atraer la atencion del viajero en Lucerna; para los españoles ofrece interes el Arsenal, porque, en el museo guerrero que contiene, hay dos banderolas turcas ganadas por los lucerneses, á las órdenes de D. Juan de Austria, en la batalla de Lepanto. Y es objeto de curiosidad para todos el Puente de la Capilla.

Cuatro son los que cruzan el Reuss, donde retozaban á sus anchas unas aves acuáticas, de cabeza blanca y cuerpo negro, propias de aquel lugar..... De estos puentes, es el más notable el citado *Capellbrücke*, como que, entre otras cosas, posee la etimología de Lucerna.

El puente forma algunos ángulos y está cubierto, lo cual no es raro en la Suiza alemana. En los planos triangulares que resultan de la techumbre apuntada y las traviesas horizontales se distinguen, aunque algo borrosas, pinturas al óleo, representando pasajes de la vida de San Leodegar y de San Mauricio, patronos de la ciudad, y episodios de la historia suiza. A dos tercios del puente (entrando por el Norte) se eleva y avanza sobre el rio una torre, pintoresca por demas, llamada *Wasserthurm* (torre de ó en agua), donde se encierran los archivos municipales, y en cuya planta baja—¡oh prosa, que no perdona ni lo más poético!—hay una tienda de objetos vulgares.

Esta torre debió en otro tiempo servir de faro ó *lucerna*, y de aquí, naturalísimamente, el nombre de la ciudad.

Nombre que parece ser profético, si, como fundadamente presumia al comienzo de este prolijo y áspero relato, Lucerna ha de brillar con gran esplendor en la vida comercial moderna, gracias al ferro-carril y túnel del San Gothardo, y á despecho de visionarios y locos, que preferimos la poesía por trochas y veredas, á la prosa en cómodo y rápido ferro-carril.

Como quiera que sea, y áun sin tal ventaja, Lucerna hubiese resplandecido siempre, merced á ser, por sí propia, galana y bella, y á poseer, para contemplar, recreándose, su belleza, el lago de los Cuatro Cantones, como espejo incomparable bruñido por el sol, y encerrado, á guisa de marco, por las vertientes frondosas de los Alpes.

LUIS ALFONSO.

LOS HOMBRES DE ÓRDEN.

I.

SON tantos los hombres de órden, que me va á ser muy difícil abrazarlos (se entiende que no físicamente) á todos en los estrechos límites de un artículo.

Porque ¿quién no es aquí hombre de órden?

Aquellos señores del canton de Cartagena, ¿no trabajaban por establecer *otro órden de cosas?*

Pues claro está que eran hombres de órden.

Despues de todo, el órden es eminentemente convencional.

¿Qué inconveniente encuentra nadie en empezar á contar la decena por el número 9 y acabar por el uno?

A lo sumo, esto sería establecer otro órden de cosas matemáticas.

Si yo fuera autor dramático, habria de hacer un drama de esos galo-tísicos, literatura hoy tan en boga, en el que el primer acto habia de ser el epílogo, y el último, el prólogo. Porque, en definitiva, y como dice un amigo mio, ¿no se mezcla todo en el estómago? Pues entónces, ¿por qué no se habia de principiar á comer por el café y acabar por la sopa? Esto sería hasta más higiénico: si el café ayuda la digestion, poniéndolo debajo, sería aquélla sumamente fácil.

Ampliando el argumento de mi amigo á la literatura dramática, ¿no sería mejor, puesto que todo se mezcla en la inteligencia, principiar *La Última Noche* (1), verbi gracia, por el epílogo? De esta manera, el interes sería todavía más palpitante, puesto que, en lugar de preparar el desenlace por medio de la accion, habria que explicar aquél por ésta, y se estableceria un nuevo órden de cosas.

En el matrimonio, por ejemplo, ¿no sería preferible comenzar por el divorcio y acabar por la luna de miel?

Conste, pues, que tan ordenado es comenzar una obra por el fin como por el principio; por lo cual, aconsejo á ustedes que principien este artículo por la firma, y ya van ganando; que en sabiendo que es mio, han de dejar de leerlo, de seguro.

Y con esto, entremos..... iba á decir que en materia; pero no quiero, porque debe ser muy desagradable para ustedes y para mí: estoy harto de frases hechas; lo de *entrar en materia* me tiene tan cargado como lo de escribir cartas para *el dador;* estoy deseando escribir cartas para tomadores, y no siempre aquello de «el dador de ésta lo será mi amigo Fulano», etc.; y tente, pluma, y basta de preámbulo.

II.

El Excmo. Sr. D. Manuel Rondella es lo que se llama un hombre de órden.

Principió su carrera mercantil—por supuesto que estudios no los hizo nunca—barriendo una tienda, acarreando una recua, ó prestando en su pueblo, ó no se sabe de qué otra manera.

Lo cierto es que vino á Madrid, que estudió poco, y que, trabajando en Bolsa (frase más gráfica de lo que parece), fué haciendo un capital y haciéndose más hombre de órden á medida que iba teniendo más dinero.

Don Manuel no se mete en política.

No quiere para nada intervenir en ella.

Se limita á desear que los gobiernos mantengan el órden y paguen el cupon.

Eso sí, el cupon; el cupon es la base de la riqueza pública, y, como dice D. Manuel, no saben los obreros, y hasta los pobres mendicantes, y áun los del Pardo y San Bernardino, la importancia que tiene para ellos el que el cupon se pague.

Lleva D. Manuel su amor al pago del cupon hasta tal extremo, que, cuando el Gobierno, en otras épocas, no ha podido pagarlo, él le prestaba al Gobierno para que pagase. Me parece que bien agradecidos deben estar los obreros, los pobres mendicantes, y áun los del Pardo y San Bernardino, del interes que don Manuel manifestaba por ellos al llegar hasta á prestar para que el cupon se pagase.

Estos préstamos suele hacerlos D. Manuel tambien en cupones, que compra á 30 % y luégo entrega por todo su valor; pero el cupon se paga, y esto es lo importante.

Don Manuel, hombre de órden y rico á fuerza de perseguir el pago del cupon, es solicitado por el Ministro de Hacienda para que venga al Congreso.

Nosotros necesitamos hombres de órden y de arraigo, dice el Ministro, y D. Manuel entra en el Congreso por la puerta principal: por la del dinero.

(1) Drama del Sr. Echegaray.

III.

Ya en la Representacion nacional, D. Manuel adquiere cierto aire de importancia, y como que olvida el cupon por los intereses materiales.

Muelles, faros, puertos, y principalmente ferro-carriles, son su especialidad.

Pide la concesion de una línea, es decir, no la pide él, porque lo que es como orador no se distingue; pero se pone en contacto con varios diputados de empuje (ya me ocuparé de estos caballeros), y la línea sale.

¡Qué batallas riñe D. Manuel en aquel salon de Conferencias!

¡Cómo, miéntras la cosa está en ebullicion, atiende y anima, no sólo á los diputados, sino que hasta á los periodistas que van al salon!

¡Qué vértigo se le desarrolla por suscribirse á todos los periódicos que se publican en Madrid!

Da comidas en su casa y cacerías en sus posesiones.

Si su posicion y su habilidad son bastantes para dar de comer un dia por semana, y si logra que vaya á sus comidas algun ministro, crece como la espuma, y la concesion se hace.

(¿Quién ha de poner dificultades en España al hombre que da de comer á los ministros?)

Por de contado, que ni ántes, ni ahora, ni nunca, creo yo que los ministros de España hayan utilizado lo más mínimo este género de relaciones; á lo sumo, han indicado á sus amigos para consejeros de Administracion.

Y se forma este Consejo, con la particularidad de que tambien entran en él aquellos diputados de empuje que lanzaron el negocio, y se hace la inauguracion, y van los ministros, y se bebe Champagne y Burdeos, y se brinda, y pasa de mano en mano la paleta de marfil y oro con que se mueve la primera tierra, y áun aprovecha D. Manuel, entre un brindis y un trago, la ocasion de entregar al Ministro de la Gobernacion una instancia para que se autorice á los ayuntamientos de tal ó cual provincia á invertir sus inscripciones intransferibles en acciones de la Compañía.

Y la expedicion vuelve, y se comienzan las obras, y se recibe la subvencion, y se pide un auxilio, y cuando las obras se paralizan se da un plazo, y otro, y el ferro-carril se hace, y D. Manuel se hace de dinero; y entónces le entran dos deseos: hacerse título, y, si es posible, grande, y de hacerse benéfico.

Lo primero lo logró fácilmente; aquí hemos convenido en que hay aristocracia del dinero, y no es difícil obtener un título al que tiene muchos de la Deuda; si aquí no es factible, á Roma por todo, y á los dos meses dice *La Correspondencia:* «Se ha autorizado á D. Manuel Rondella para que pueda usar el título de Marqués de Rondella, con que ha sido agraciado.»

Y tras el título viene la llave de Gentil-hombre y la gran cruz (que D. Manuel compra de oro y con brillantes), y ya es senador, y personaje, y opulento, y espléndido, y saca al Gobierno de apuros, y hace obras de beneficencia, y funda establecimientos de caridad, y tiene, vamos..... hasta talento.

Pero cae el Gobierno, y el Marqués de Rondella, que iba todos los dias al Ministerio de Hacienda, continúa yendo, y como es hombre de órden y de arraigo, el nuevo Ministro le solicita tambien para el Senado ó el Congreso, y nuevo faro ó nuevo ferro-carril, y otra inauguracion, y otro Consejo, y otro título, y otra gran cruz.

No todo son rosas; ocurre una revolucion, pero gorda, y el Marqués, que ya tiene palacio, se escama, pero mucho.

Sin embargo, entónces recuerda su orígen humilde; trae al portal de su casa á todos los patriotas del barrio, y les da de comer y de beber, y les dice que siempre ha sido amigo del pueblo, y que entre ellos se considera más seguro que si estuviera guardado por todos los ejércitos permanentes del mundo, y aquellos descamisados levantan una barricada á la puerta de la casa del Marqués, y ponen un gran letrero que dice: «Pena de muerte al ladron», letrero que D. Manuel lee sin estremecerse; y con dos pellejos de vino y dos mil reales sale del apuro, y á la mañana siguiente ofrece 25.000 duros para la suscricion nacional del Ayuntamiento popular, y vuelta al Ministerio de Hacienda, hace empréstitos al Ministerio revolucionario y al mismo tiempo subvenciona la prensa monárquica, mantiene relaciones con los emigrados, y uniforma por su cuenta un batallon de voluntarios de la libertad.

Y le miman todos los gobiernos, y le adulan todos los partidos, y él se burla de todos, y hace bien, que en esta miserable sociedad no hay más Dios que el dinero.

El Marqués es un hombre de órden, como hay muchos en España.

***

MADRID.—LOS FRESCOS DE GOYA EN LA E

(COPIA DE LAS PINTURAS

MITA DE SAN ANTONIO DE LA FLORIDA.

IGINALES, POR DOMEC).

Hay otro tipo que no pica tan alto, pero que tambien es hombre de órden, es decir, que vota con todos los gobiernos en todas las elecciones generales y municipales, que procura estar bien con todos los altos funcionarios de todas las administraciones, y que hace cuantas relaciones puede en el Ministerio de Hacienda.

Cuando, de doce á dos de la tarde, veais subir fatigosamente la escalera principal de dicho Ministerio á un individuo bajo y regordete, con zapato de tacon ancho, pantalon corto, y remangado cuando hay lodos, sobretodo verde botella, guantes de castor, bufanda, gafas, el sombrero algo ladeado, con ese aire macareno que, sin saber por qué, da el dinero; con un rollo de títulos en una mano, y en la otra un libramiento ó una carta de préstamo; cuando le veais entrar por las puertas de la Direccion del Tesoro, saludando á los porteros con la familiaridad del que de cuando en cuando suele darles algun cigarro, decid para vuestros adentros: *Ahí va un hombre de órden.*

Este hombre de órden en nada se parece al anterior.

No arriesga nada.

Su bello ideal sería tomar en garantía onzas de oro, para dar catorce duros por cada una, al 7 % al mes.

No ve á los ministros más que cuando forma parte de alguna de esas comisiones de tenedores, generalmente *medias cucharas*, que se ocupan de la deuda del personal y de sisas del Ayuntamiento.

No tiene coche.

No aspira á ir al Congreso.

Sólo lee *La Correspondencia* y *El Imparcial.*

No vive en el centro de Madrid, ni en los barrios de Salamanca, ni de Argüelles, porque tanto *tranvía es una droga.*

Hasta las once está en su casa y recibe las visitas de infinidad de zurupetos que le proponen negocios á millones.

Escoge los que más se parecen á su ideal empréstito sobre las onzas.

Toma libramientos, cartas de pago, papel de la requisa de caballos, cupones de los últimos vencimientos, y no suelta *la plata*, como él dice, sino despues de todo genero de investigaciones.

A las once y media sale de su casa; forma en la cola de la Contaduría hasta que le llega su turno, y él mismo, sin la ayuda de nadie, recoge todas las firmas que son necesarias para que le paguen lo que tenía señalado.

A la una y media va al café de Madrid, especie de bolsin convencional, donde habla con unos y con otros, y prepara sus operaciones de la tarde.

A las dos, á la Bolsa.

No trabaja en papel del Estado, y aunque no es valenton, es capaz de soltarle un palo al que le proponga una operacion á plazo.

Allí prepara los negocios del dia siguiente, y vuelta á su casa á hacer apuntes y á recibir á los clientes.

Come siempre en su casa; va al café del Siglo, de Levante ó á Lisboa, y de allí, un ratito al Bolsin.

Vuelve á su casa, lee *La Correspondencia*, y si se encuentra un suelto del que puede desprenderse que *va á haber*, exclama:

—¡Dios mio! ¿cuándo podrémos vivir tranquilos los hombres de órden en España?

⁂

Otro tipo tambien muy en boga lo constituye el antiguo comerciante de tienda abierta, que fué progresista de órden, y que hoy es hombre de idem, sin ser progresista, con lo cual no puede negarse que va progresando.

Fué de ayuntamiento (todavía estos tales no dicen concejal, sino *de ayuntamiento*, frase que ha sucedido á aquella célebre: Fulano *es de justicia*), ó formó parte de la Diputacion provincial durante la revolucion, porque ésta queria apoyarse en los elementos sanos del país.

El hombre, que siempre habia vivido modestamente detras del mostrador, no le habia tomado el gusto á las posiciones oficiales; pero así que vió que, si era sastre, podia uniformar á los acogidos del Hospicio; y que si vendia tejidos, colocaba mantas para el ejército; y si alfombras, alfombraba los ministerios; y si telas, hacía las camisas de los penados, se convenció de que los hombres de arraigo debian mezclarse en política y ser algo, y fué de los que dieron el golpe de Estado del 3 de Enero, platónicamente por supuesto, y de los que al advenimiento de la Restauracion creyeron que era llegado el momento de fijar un nuevo órden de cosas.

Continuaron, pues, siendo hombres de órden y tomaron la parte que les fué posible en la gobernacion del Estado.

Los hay que, despues de haber sido muy republi canos, han puesto un escudo de dos metros en cuadro, diciendo: «Proveedor de la Real Casa.»

Son miembros del Círculo Mercantil.

Se les consulta en las cuestiones arancelarias.

Se entusiasman con las ligas de contribuyentes.

A pesar de su dinastismo, todavía están suscritos á *El Imparcial*, que leen con placer.

Mangonean en las elecciones municipales.

—Nosotros no podemos perder nuestro tiempo—dicen, y asisten con puntualidad hasta á la procesion del Dos de Mayo.

Por la noche se discute en la tienda la política del dia, y hacen prosélitos en los que todavía no han entrado á tomar parte en la gobernacion del país.

Acuden con puntualidad (aunque se colocan léjos) en los casos de incendio.

Si les dan una condecoracion, se la ponen porque no digan que la menosprecian; que, por lo demas, ellos sólo en el comercio tienen cifrado su orgullo.

Los liliputienses de entre éstos aspiran á alcaldes de barrio.

⁂

Hay otro hombre de órden, que, segun dice él, no pertenece á ningun partido, y, segun digo yo, pertenece á todos.

Treinta y seis á cincuenta años, alto, metido en carnes sin ser grueso, patilla á la inglesa, con alguna cana; le viste Muñoz y Pedraza; le calza la cabeza Justo Gomez; los piés, Cayute; las manos, Arroyo; en resúmen, como aspecto exterior, irreprochable, campechano, alegre, fuma puro, tiene la petaca siempre abierta para los amigos; va con su mujer á todos los estrenos; tiene coche y un tercer turno en el Real; de cuando en cuando come en Fornos; á última hora va al Casino; está muy bien relacionado; el dia primero de año envia dos mil tarjetas; no se le escapa nadie que valga, ni que pueda valer, sin que lo felicite; no tiene fincas; no tiene empleo, y cuando se pregunta: «¿A qué se dedica Fulano?», contestan todos: «A negocios.»

Recuerdo haber leido, creo que en *Jerónimo Paturot*, la descripcion de un personaje que anunciaba la venta de ideas blancas, ideas negras, ideas amarillas, ideas, en fin, de todos colores; así nuestro negociante hace negocios grandes, negocios chicos, negocios de toda especie; pero, principalmente, de aquellos que se rozan con la Administracion del Estado.

Como no es diputado ni periodista, no hay que buscarle en los despachos de los ministros, los subsecretarios y los directores.

Su especialidad son los jefes de negociado.

Les saluda con tanto cariño y tanto respeto como los diputados á los ministros.

Hombre de órden y esencialmente práctico, sabe que para muchos asuntos administrativos es preferible no llamar la atencion de los jefes, que pueden figurarse que se trata de *una cosa del otro juéves*, sino ir á buscar al que ha de informar el expediente.

Este hombre de órden principia por captarse la benevolencia de los porteros.

Le conocen los de todas las dependencias, y para D. José (llamémosle D. José) no están nunca las mamparas cerradas.

Hay quien cree que D. José se hace con esta benevolencia para todo el año, desde Noche-Buena á Reyes.

Entra D. José en cualquiera dependencia, y saluda y conoce, no sólo al oficial á quien va á hablar, sino á todos los que están en el mismo despacho, ó porque ha tenido ocasion *de molestarlos* con otro asunto, ó porque la puede tener, y aprovecha la que se le presenta de entrar en relacion con ellos.

Nunca D. José entra hablando del asunto que le lleva á aquella dependencia.

O hace calor, ó hace frio, ó llueve hace muchos dias, ó hace muchos dias que no llueve, ó ha habido toros el dia anterior, ó los va á haber al siguiente, ó ha habido una silba en algun teatro, ó va á haber un estreno.

Y, despues de los saludos de ordenanza, dice don José:

—Señores, ¡qué *tiempecito!*—ó—¿estuvieron ustedes ayer en los toros?—ó—¿van VV. al estreno de Fulano?—Y con motivo de esta pregunta la conversacion se hace general, y D. José cuenta lo que sabe y lo que no sabe, ó cuenta algun cuento, y despues de media hora de conversacion, así, como incidentalmente, se deja caer y dice:

—¿Diga V., Fernandez, me despachó V. el expediente de Navalahonda?

—Lo estoy extractando, D. José; ha informado en él ya media humanidad.

—Calle V., si lo que pasa con ese expediente es lo más raro..... Figúrese V. que el Ayuntamiento, que está formado de amigos de Perez (este Perez es el diputado, que lo fué con la situacion anterior) se ha propuesto suscitar dificultades, y que en la Administracion económica ó en la seccion de Fomento (segun los casos) tiene Perez todavía un primo que ayuda al Municipio; esto no puede decirse en el expediente, pero es lo cierto que V. habrá visto la pasion que resalta de algunos informes.

—Algo hay de eso, D. José; pero V. sabe que nosotros no podemos informar más que de lo que resulta del expediente.

—Bien, Fernandez; lo que yo deseo es que, penetrado V. de lo anómalo que es este negocio, cuando ménos, se ponga V., para examinarlo, *los anteojos de la benevolencia.*

Y así continúa el diálogo, hasta que, al despedirse, le da D. José dos palmaditas en el hombro al Sr. Fernandez, y si le ve muy duro, se contenta con rogarle que, ya que no otra cosa, le dé un trámite mandándolo á tal ó cual centro, donde él tratará de enderezarlo.

Don José, despues que obtiene una resolucion definitiva, es infatigable para obtener la Real órden de comunicacion.

El mismo lleva la minuta á los escribientes; le pide el sello al portero mayor; le sella por su mano; va á ver al Secretario particular del Jefe, á quien tambien conoce, y le suplica que la éntre á la firma; y como siempre tiene poder de los interesados, la recoge él mismo, y se va tan satisfecho de haber podido hacer este favor á un pariente ó á un amigo, que son los que le recomiendan estas pejigueras.

Hombre de órden, habla siempre bien del Gobierno, y le parece mejor el que hay que el que ha habido.

Intima con todos los empleados que le es posible, y cuando se juega á la lotería en colectividad, suele llevar parte en el billete ó el décimo que han jugado en tal ó cual seccion de tal ó cual dependencia.

Se informa minuciosamente de la salud de las familias de todos los empleados, y hasta de los dientes que han echado los niños, y es, en una palabra, de lo más agradable que entra en la dependencia.

Hay negociados en donde la entrada de D. José es un acontecimiento.

Don José interrumpe la monotonía de las seis horas de oficina.

⁂

Estos hombres de órden, que lo son porque les conviene, y que apoyan á todos los gobiernos por la cuenta que les trae, lo mismo el Excmo. Sr. D. Manuel Rondella, que el que compra cupones, que el que es de Ayuntamiento, que D. José, constituyen el verdadero lastre de todas las mayorías de los parlamentos y del país. Revolotean al rededor de todas las situaciones, desde el Presidente del Consejo de Ministros hasta el auxiliar de la clase de quintos; sacan lo que pueden de unos y de otros; como el caracol, á fuerza de arrastrarse, llegan muy altos.

JUAN VALERO DE TORNOS.

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

Crónica de la política internacional en Francia.—Monsieur de Freycinet.—Su orígen político.—Su falta de ideas.—Su lema y su divisa como Presidente del Consejo.—*La culpa es del oportunismo*, refran parlamentario.—Los pronunciamientos en Egipto.—Araby-Bey.—Amenazas de Francia é Inglaterra.—El Sultan dando con la Sublime Puerta en los hocicos á Mr. de Freycinet.—Crítica situacion del Gabinete frances.—Inauguracion del nuevo palacio de la Embajada de España en París.—Banquete y *soirée* dados en él, anteanoche, por los Duques de Fernan-Nuñez.—Somera descripcion del hotel de la Embajada.—Sus salones.—Sus cuadros.—El retrato de la señora de Echegaray.—El regalo de *Lagartijo* al Duque de Fernan-Nuñez.—Concurrencia distinguida que llenaba los salones del palacio.—Edicion de las obras de D. Antonio Fernandez Grilo, costeada por la Reina D.ª Isabel.—Su coste.—Sus grabados.—Su dedicatoria.—Su prólogo.—Carencia de novedades literarias.—*Torquemada*, drama histórico-filosófico de Víctor Hugo.

Paris, 11 de Junio de 1882.

LÍBREME Dios de hastiar á los ilustrados suscritores del más cosmopolita de los periódicos escritos en castellano, con consideraciones enojosas sobre la cosa pública en Francia. Los que me honran leyéndome saben de antiguo que no abuso de la hospitalidad que mis escritos reciben en LA ILUSTRACION, en favor de la política; ántes, por el contrario, hago de ella abstraccion completa en mis *Quincenas.* Mas es hoy tan vital para este país la solucion de los acontecimientos de que Egipto es teatro, que, rompiendo con la tradicion (*une fois ne fait pas coutume*) que me tengo impuesta, voy á resumir en breves líneas las tristes impresiones que á toda persona amante de Francia sugiere la insostenible situacion actual.

Monsieur de Freycinet adolece del mayor de los defectos en un jefe de Gabinete: no tiene idea política determinada. Encumbrado al poder por una mayoría de coalicion, cuyo único objeto fué derribar á Gambetta, no representa la victoria de una escuela, y sí el triunfo contra un hombre. Obligado, por su orígen, á contentar á todos, empresa absolutamente temeraria, imposible de realizar, se propuso no disgustar á nadie, y para lograrlo, creyó que el mejor medio era cruzarse de brazos y ver venir los acontecimientos. Su lema es *mañana;* su divisa, *tout est pour le mieux*, aplazando todo, sin resolver nada; halagando á la extrema izquierda, acariciando á la derecha, ha vivido, durante cuatro meses, en una inercia tan cómoda como monótona. Si algun incidente, si alguna indiscreta interpelacion turbaba su apacible existencia, con contestar: *la culpa es del oportunismo*, creia salir del apuro; mas todo pasa en este veleidoso planeta, y la manía contra Gambetta es ya uno de tantos *clichés* gastados, fuera de moda.

Sin encomendarse ni á Allah ni á su profeta, á varios co-

roneles del país de los Faraones se les ocurrió una mañana poner en práctica el sistema de *pronunciamientos*, que parecia ser privilegio exclusivo de la agitada historia de la patria del Cid. Este artículo de exportacion peninsular, recuperó, como por encanto su antigua eficacia al pasar el Mediterráneo, y Araby y C.ª impusieron su voluntad al Khédive, obligándole á enviar á sus lares á los ministros europeos de S. A., un inglés y un frances. Cuando en París y Lóndres se tuvo conocimiento del motin del Cairo, los jefes de ambos gabinetes acataron el hecho consumado; Gladstone, en sus explicaciones á la Cámara de los Comunes, se mostró receloso, previsor; Freycinet, con arrogante desparpajo, prometió á los diputados que la cuestion de Egipto la hacía suya; que no toleraria que el Sultan se ingiriese en la política interior del Vireinato; que Francia é Inglaterra sabrian dar al asunto la solucion más conveniente.

De todos es conocida la nueva rebelion de Araby-Bey: oponiendo á Tewfik la Cámara de notables; haciendo vibrar la cuerda sensible á todo pueblo, la de la independencia nacional; convertido de hecho en dictador, el presidente del Consejo egipcio se ha reclamado súbdito del Sultan; ha solicitado y obtenido de Constantinopla el envío al Cairo de un comisario imperial con facultades extraordinarias para resolver la crísis promovida por su desacato á su inmediato soberano; ha hecho caso omiso de las amenazas de Francia é Inglaterra; se ha burlado, sabiendo que *amagarian y no darian*, de los cañones de la escuadra franco-inglesa, fondeada en el puerto de Alejandría; se ha salido, en una palabra, con la suya.

Miéntras tanto, Mr. de Freycinet, que suponia tener en su bolsillo la llave de la Sublime Puerta, la ha visto abrirse como por encanto, y salir de su zaguan, con direccion á orillas del Nilo, á un enviado del Gran Señor.

¡Qué caso ha hecho Turquía de la altiva promesa, con visos de amenaza, lanzada en pleno Parlamento por el Presidente del Consejo de Ministros de la República francesa!..... ¡Y decir que para poner coto al *sans façon* con que le ha tratado Abdul-Hamid, Mr. de Freycinet sólo ha hallado como remedio el dirigir una circular á las grandes potencias, proponiéndolas reunirse en conferencia! Empíricos son los específicos del Ministro-Ingeniero. Si la conferencia tiene lugar, «que áun es dudoso», Alemania, es indiscutible, llevará la batuta en el decantado concierto europeo; y bajo tal direccion, ¿qué instrumento ha de tocar Mr. de Freycinet, más que el violon, hasta el dia en que no toque ni pito ni flauta?

Triste, tristísimo es que un pueblo sensato, viril, económico, juicioso, el más rico, el más trabajador del mundo; que una nacion, cuya existencia es necesaria, indispensable, á Europa, se vea obligada á hacer tan triste papel, gracias á la poca prudencia, á la falta de tacto de sus gobernantes. Si ha de pasar por axioma la famosa frase que «cada país tiene el Gobierno que se merece», los hombres que hoy rigen los destinos de la República francesa deben, haciéndose justicia, retirarse á la vida privada; de grado ó por fuerza, así lo harán en breve, que es materialmente imposible, «si Francia ha de figurar como potencia influyente en los destinos del mundo», que la situacion actual se prolongue.

°°°

En mi carta del 25 de Junio del año pasado decia, ocupándome del *recibimiento* del entónces recientemente nombrado embajador de España en París:

«En el hotel del Quai d'Orsay los Duques de Fernan-Nuñez recibieron oficialmente, el mártes, al Cuerpo diplomático, á los altos funcionarios de la República y á la colonia española.

»No es la casa de la Embajada de España digno albergue de los Duques de Fernan-Nuñez: los salones de recepcion son estrechos; los muebles son dignos de un notario retirado; no hay en la Embajada ni elegancia, ni grandeza, ni esplendor; el hotel apénas si es decoroso, y es de todo punto insuficiente si el Embajador de S. M. desea representar á España y al Rey como compete. Hubiérase dicho que los Duques de Fernan-Nuñez, acostumbrados á su palacio de la calle de Santa Isabel y á su castillo de Dave, hacian la otra noche los honores de una casa que no era suya. El nombre de Fernan-Nuñez es hoy sinónimo de gusto, y en la Embajada nada hay que recuerde las aficiones artísticas del actual representante de España en París y de su digna esposa.»

Y no me engañaba; anoche el Duque inauguró el nuevo palacio de la rue Saint-Dominique con una comida al Ministerio y á algunos miembros de este Cuerpo diplomático; al banquete siguió una *soirée*, que se prolongó hasta muy entrada la madrugada. ¿Qué español, tenga la opinion que quiera, no ha de verse halagado al considerar que en este emporio de la riqueza, de la fastuosidad, de la elegancia, del buen tono, España ocupa, entre todas las potencias, el primer lugar? Justo es pagar tributo de admiracion al que tal ha logrado, al más popular de cuantos embajadores nuestros se han sucedido en París.

El hotel de la Embajada es regio; éntrase en su espacioso patio rectangular por un elegante pórtico; enfrente de él, cubierta con una *marquesina*, una escalinata de piedra; en el primer peldaño, haciéndose *vis-à-vis*, veíanse anteanoche dos suizos de gran librea galoneada, con las *porras* tradicionales, peluca blanca y sombrero de candil; en la antesala, formada en doble hilera, lujosa y numerosa servidumbre, ataviada con idéntica librea que los suizos de la escalera. En la antecámara, los *maîtres d'hôtel* y oficiales de casa y boca, vestidos con sencillo y severo uniforme; á la puerta del estrado, el correcto mayordomo jefe, políglota sin precio para una cancillería, anunciando sin el menor acento los nombres de los invitados, *crème* (y perdóneseme la modestia) del cosmopolitismo residente en París. El Duque y la Duquesa de Fernan-Nuñez se hallaban en su puesto, recibiendo á cada cual como ellos saben hacerlo. El primer salon, que termina en una estufa oval, llena de flores, de plantas, iluminada por el gas, alumbrado mágico, que da luz sin aparente aparato, pues los mecheros se pierden en la cornisa próxima al techo de cristal, es el de baile.

Una puerta da al comedor, donde se sirve el *buffet;* dos al jardin, que es un verdadero parque, y otras dos al salon de honor, segundo de la serie de cinco salas que componen el departamento de recepcion; todos ellos están alhajados con tanta riqueza como gusto; las paredes se hallan cubiertas de ricas telas de raso, ó de cuadros que el Duque de Fernan-Nuñez ha solicitado del Ministerio de Fomento; hay entre ellos obras de arte de verdadero mérito, siendo el mejor, á mi juicio, el retrato de Cárlos V, por Pantoja.

En el despacho, los retratos de S. M. el Rey, de la Reina, de las Infantas, con halagüeñas dedicatorias; otros varios de familia; sobre la chimenea (la galantería es el primer factor de la diplomacia), una fotografía que pudiera pasar por el tipo genuino de la belleza española, reproduciendo (hasta cierto punto..... La perfeccion, obra de Dios, no puede imitarla el hombre) el busto arrogante de la señora D.ª Ana de Echegaray; prendida á la pared, una deliciosa pandereta de Palmaroli; en la sala de billar, una panoplia completa de avíos de matar y demas chismes tauromáquicos, teniendo por obligado remate la cabeza de un toro muerto á manos de Rafael.

Este rico *bibelot*, acaso el más admirado por los extranjeros, es regalo del valiente *Lagartijo* al noble aficionado al arte de *Costillares* y Romero.

A las diez y media se abrió el baile; á las once se transitaba con dificultad por los salones; á las doce no se cabia; cerca del Jefe del Estado, íntegro magistrado, hijo de sus obras, veíase al Duque de Nemours, vera efigie parlante de su abuelo Enrique IV. Monsieur Ferry se codeaba con Mr. de Lesseps; Mr. de Freycinet procuraba y lograba hacerse comprender por el Ministro del Japon; el Marqués d'Hervey de Saint-Denis, que es profesor de chino en el Colegio de Francia, no era tan afortunado con el representante del Celeste Imperio, pues empleaban en su animada conversacion el estilo telegráfico; llamaba la atencion, por su belleza, la Marquesa de Guadalmina, vestida de rojo fuerte, cual *caballera* del Toison; la Sra. de Arellano, la de Dupuy, dos hermosuras compatibles en una misma Embajada; las Srtas. de Campo Sagrado, que recuerdan la verdad histórica que fué galardon preciado de su augusta abuela, la reina D.ª María Cristina; la Srta. de Bueno, elevada á la categoría superlativa de su bondadoso apellido, por su afable rostro y fino trato; la princesa Alejandra Troubetzkoy, que tiene el excelente gusto de no imitar á su madre en su aficion á la política; la Srta. de Goyeneche, una vírgen de Murillo, que cuantos ven admiran; la señora de Brieva, la española neta, es decir, la seduccion en persona; las Srtas. de Bañuelos, la de San Cárlos de Pedroso, tres artistas del gran mundo; la Marquesa Hervey de Saint-Denis, esposa del *teórico* sinólogo ya nombrado, tipo acabado de la esbelta vienesa: no concluiria si nombrase á todas cuantas merecen el calificativo de bonitas. Luchaba en alhajas con la más rica *charra* la Duquesa de Pomar, que llevaria sobre su cabeza y hombros, por lo ménos, medio millon de francos. Respecto al sexo fuerte, Grilo, Blasco y Güell y Renté representaban la literatura; el Conde de Sanafé, el de Bañuelos, el banquero D. Pablo Gil, la victoria del arte sobre la Naturaleza; el Duque de la Roca, su hermano D. Juan, D. Ramiro de Ezpeleta, el Marqués de la Merced, el Marqués de Montartal, el *high-life* madrileño; Palmaroli y Madrazo, la pintura; el Marqués de Casa-Riera, la abundancia, y el, aunque excesivo, distinguidísimo personal de la Comision de Hacienda, la empleomanía.

Esta fiesta ha sido exclusivamente diplomática y española; ántes de que termine el mes, los Duques de Fernan Nuñez ofrecerán otra á sus amigos particulares, en la que reunirán á las personalidades más visibles del *Faubourg*, de la alta banca y de la colonia extranjera.

°°°

Un colaborador de los más antiguos y apreciados de La Ilustracion, el eminente poeta D. Antonio Grilo, es, desde hace un mes, huésped de la más amable de las reinas: de doña Isabel II. Su Majestad, queriendo dar una prueba de su afecto al popular vate, le ha mandado llamar á su palacio para que por sí mismo dirija la edicion de sus obras, que costea la augusta señora.

La parte material del libro será digna del texto; constará de 350 á 400 páginas; los grabados serán ejecutados por los primeros artistas españoles, y el retrato del autor será debido al hábil lápiz de D. Santiago Arcos. El coste total de la edicion no bajará de cinco mil duros. El tomo, que contendrá todas las poesías conocidas y muchas inéditas del inspirado autor de *Las Ermitas de Córdoba*, está dedicado á su hija Magdalena; la dedicatoria es modelo de tierno amor paternal, de respetuoso acatamiento hácia su Real protectora; Grilo, en un corto prólogo, da gracias á la Reina; la representa como Mecénas de las letras patrias; el poeta no es, en su prefacio, cortesano; en él se limita á expresar su agradecimiento por la señalada merced que recibe.

La publicacion de *La Coleccion completa de las obras de don Antonio Fernandez Grilo* será un verdadero acontecimiento literario; demos la enhorabuena al afortunado autor y al no ménos feliz público, de quien Grilo fué siempre favorito predilecto.

°°°

De ninguna novedad literaria puedo dar cuenta. Víctor Hugo ha permitido se ponga en venta su drama histórico-filosófico titulado *Torquemada*. El gran maestro de la poesía contemporánea presenta al terrible Inquisidor como un fanático convencido, más que como un feroz verdugo. No se puede en breves líneas analizar tan grandiosa obra; en mi próxima lo haré con el detenimiento que merece cuanto brota del númen potente del primer poeta del siglo.

Pedro de Prat.

TARDES DE INVIERNO (1).

I.

LA LLUVIA.

Desde esta cumbre se domina el valle: sentémonos en las gradas de esta cruz, y observemos atentamente la Naturaleza.

¿No distinguís una niebla, allá á lo léjos, bajo las ramas de los árboles? Vedla cómo crece y se levanta. Cubre ya la colina, trepa por las faldas de los cerros.

Me preguntais dónde ha nacido; ¿acaso no la habeis visto brotar de la llanura? De la humedad de la tierra, del agua de los arroyos, de las olas del mar desprende el calor vapores, que absorbe el aire cuando templado y seco, y condensa cuando frio y húmedo. Las nieblas, como las nubes, no son más que esos vapores condensados. Nacen hoy en el valle, mañana en el monte, al otro dia en el Océano, al otro en la corriente de un rio. ¿No adivinais el motivo? No anochecerá tal vez sin que el viento haya llevado á otros países el aire que ha dejado surgir una al pié de aquella quebrada.

Vedla aún en la extremidad de esos campos. Léjos de ir subiendo, se ha extendido á lo largo de las alamedas. ¡Cuán hermosamente sobrenada en ella la flexible punta de los chopos! Parecen sumergidos en un lago.

Extrañais cómo no vuela á lo alto de la atmósfera; dejaria, si tal hiciese, de ser niebla. Las nieblas y las nubes no sólo reconocen una misma causa; están igualmente compuestas de pequeños glóbulos, que las hacen flotar sobre la tierra. ¿Sabeis en qué se distinguen? Precisamente en que las unas apénas se separan, y las otras se elevan á gran distancia del lugar que les dió vida. ¿Están más frias las capas inferiores del aire que la superficie de que el vapor se exhala? El vapor no las puede vencer por hallarlas muy densas, y permanece debajo en forma de niebla. ¿Están, por lo contrario, más calientes? El vapor se abre paso hasta dar con otras de menor temperatura, y forma nubes.

¿Qué estás diciendo, Adela? ¿Que te dan las nubes enojo? ¿Enojo, hija mia? Nos envian la lluvia, que fecunda los campos; la nieve, que los defiende del hielo y la escarcha; la tempestad, que purifica el aire. Templan el calor de los rayos solares, impiden la irradiacion de la tierra. ¡Desgraciado del país sin nubes! Cautiva un cielo sereno; pero las nieblas y las nubes ¿no le dan acaso belleza? A tí misma, Adela, te he visto extasiada ante los claros arreboles que dora el sol cuando baja á su ocaso ó asoma por Oriente; extasiada ante el oscuro nimbo en que se dibuja majestuosamente el arco íris; extasiada ante las coronas de la luna y esas blancas nubecillas que parecen, ya ricos penachos, ya cabelleras sueltas y esparcidas por el viento. Sin nieblas ni nubes que pasasen por delante de la luna, ¿tendria la luna aureolas? Sin negras nubes que reflejasen los rayos del sol, descompuestos por las gotas de agua suspendidas en la atmósfera, ¿veriamos nunca el arco íris? Sin nubes que recibiesen el color rojo de la primera y la última luz del astro del dia, ¿hallariamos nunca arrebolado el cielo?

No hace mucho, allá al caer del otoño, sorprendí á Eduardo contemplando cómo corrian y cambiaban de forma unos densos nubarrones que venian de Occidente. Pregúntale si gozaba ó no viendo aquel espectáculo. Ya le parecian las nubes torres colosales, ya figuras gigantescas, ya dragones alados, cien veces más fantásticos que los creados por la fábula. Ora se cerraban y apiñaban, aumentando la oscuridad del espacio, ora se abrian, derramando sobre la tierra una luz mortecina y pálida. ¿No es verdad, Eduardo?

Toman infinitas formas las nubes, y no es, por cierto, raro. Ligeras, poco ó nada compactas, de partículas esencialmente movibles, se modifican al menor hálito del viento. ¿Contienen electricidad? Se atraen unas á otras, se repelen, se unen, se destruyen, segun sus diversas condiciones eléctricas. Son todas hijas de la humedad, del agua; pero el agua pudo estar embebida en la tierra y en el aire. ¿No es de creer que por esta diferencia cambien tambien de figura? La luz las hiere, por fin, desigualmente, y las viste de colores al estar el sol debajo del horizonte.

Várias, muy várias, son las formas de las nubes: ¿os sorprenderéis si os digo que es fácil predecir por ellas las mudanzas del tiempo? Esperad dias claros sí, ya en Oriente, ya en Occidente, veis arreboles de oro, porque es seguro indicio de que no están aún condensados los vapores de la tierra, ni basta á condensarlos el frio de los crepúsculos. Esperadlos aún

(1) Desde hoy empezamos á publicar, bajo el epígrafe de *Tardes de invierno*, una serie de artículos debidos á la pluma del eminente hombre público D. Francisco Pí y Margall, notables por su fondo científico y por su forma poética, en los cuales demuestra una vez más su profunda competencia en todos los ramos del saber.—(*N. de la R.*)

si rizadas nubecillas blancas cruzan, como bandadas de cisnes, la bóveda del cielo, porque no se presentan sino cuando hay muy poca humedad en el aire. Temed ya de los arreboles oscuros, de las nubes de contornos perdidos, de las que revisten la forma de monstruos y quimeras. Llevan éstas el rayo en sus entrañas; aquéllas la lluvia; los primeros la anuncian. ¿Recordais los arreboles oscuros? Son de un amarillo cobrizo, y el amarillo es, entre los colores de los rayos del sol, el que necesita de un aire ménos denso para llegar hasta nosotros. Cuanto ménos denso, más húmedo está el aire, más probables son las aguas.

Traed ahora, si podeis, á la memoria el aspecto del horizonte momentos ántes de que llueva. Las nubes, hace poco negras, están pardas; oscuras en el centro, van clareando hácia los extremos hasta ponerse trasparentes. ¿Podeis decidir nunca dónde acaban? Las lluviosas ofrecen todas el mismo carácter; no así ya las tempestuosas. ¿No habeis advertido en las tardes borrascosas de verano cuán desiguales, pero bien definidas, están las nubes? A no estarlo, no podria vuestra imaginacion ver en ellas fantasmas.

Observad sin cesar, hijos mios, el mundo que teneis por morada: no siempre os daréis razon de los fenómenos; pero los iréis reuniendo, y conoceréis más ó ménos tarde la ley á que obedecen. ¿Creias tú, Alfredo, que no era posible augurar el bueno ni el mal tiempo? ¿Lo auguran los labradores del campo y no lo habia de augurar la ciencia? Hasta muchos de esos pronósticos vulgares, que tan á menudo excitan tus sonrisas, tienen su razon de ser y están fundados en el estudio de la Naturaleza.

No son solamente las nubes las que anuncian la lluvia. Horas ántes de llover, abate la golondrina el vuelo en busca de los insectos que la alimentan y han dejado, por lo frias, las altas regiones del aire; relajado su sistema nervioso, abandona la oveja los más verdes prados, y se echa indolentemente al abrigo de los setos; las flores, como que despiden más fragancia, porque detienen su perfume los vapores de que está impregnada la atmósfera; el trébol y la pimpinela, que apénas sienten sobre sí la luz del sol é infiltran en sus vasos la humedad que los rodea, cierran ó tienen á medio cerrar sus hojas. Efecto de esta misma humedad, las puertas se entumecen, las lámparas chisporrotean, el humo del hogar se derrama por la estancia. ¿Está próxima, no ya sólo la lluvia, sino tambien la tormenta? Abandonan los peces la

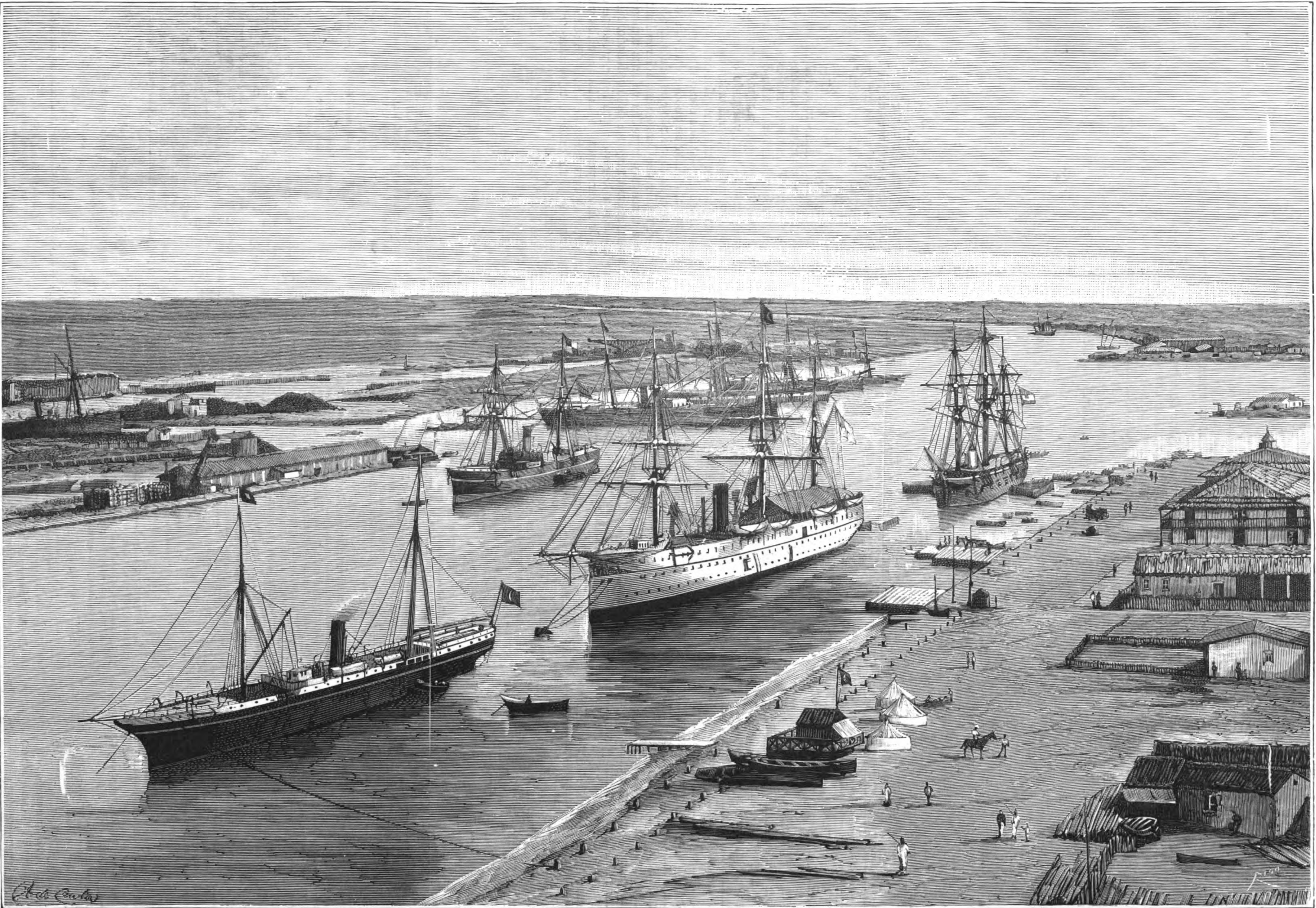
D. Modesto Fernandez y Gonzalez,
presidente de *El Fomento de las Artes* é iniciador del Congreso Pedagógico.

D. José Antonio Simões Raposo,
director de la Real Casa Pía de Lisboa, y delegado portugues en el Congreso.

D. José Hilario Sanchez,
presidente de la Comision ejecutiva de la Exposicion Pedagógica.

D. José García y García,
obrero tipógrafo que pronunció el discurso inaugural en el Congreso.

SUECIA.—Vista de Stockholmo, donde se han celebrado las fiestas de las «Bodas de plata» de los reyes Oscar II y Sofía Guillermina de Nassau.



EGIPTO.—VISTA DEL CANAL DE SUEZ, EN LAS CERCANÍAS DE PORT-SAID.

(Dibujo de Caula, segun fotografía de la Comision francesa.)

superficie del Océano, y la gaviota, que sustentaban, cruza presurosa la ribera á caza de las pequeñas larvas; el ánade marino nada en la cumbre de las olas agitadas y recoge los insectos envueltos en la espuma.

—Pero ¿qué es, al fin, la lluvia?—pregunta el buen Alfredo.—¿Cómo está á veces el cielo cubierto y no da una gota de agua? ¿Cómo otras se oscurece de improviso y cae el agua á torrentes?—Evapora el calor la humedad; liquida los vapores el frio. La lluvia no es más que vapor liquidado, cuyos glóbulos se convierten en gotas. ¿Ha de bastar, empero, á provocarla una simple baja de temperatura? El horizonte puede estar oscuro, el aire seco, y el vapor ser absorbido por la atmósfera. Que no esté la atmósfera saturada de vapores, es difícil que llueva sólo porque se enfrien las nubes. El aire de la noche es siempre ménos templado que el del dia. Nubes, formadas hoy al calor de la tarde, no es sino muy comun que cierren mañana el paso á la luz del sol sin haber humedecido la tierra. ¿Vas ya concibiendo la naturaleza de la lluvia?

Prodúcela, y no pocas veces, la electricidad del aire, causa principal de los grandes aguaceros del verano; prodúcenla, sobre todo, los vientos, que ya hinchan repentinamente las nubes, dándoles los vapores que han recogido al atravesar los mares, ya las disipan y absorben, por venir sedientos de lugares áridos y desiertos, abrasados por un sol sin niebla. ¿Qué no os podria decir ahora tanto de la electricidad como de la influencia de los vientos?

Pero os va ganando el frio, y se dilatan las sombras de los árboles sobre la vertiente del cerro. Bajemos al valle ántes no despliegue la noche su manto de tinieblas.

F. PÍ Y MARGALL.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

LAS DAMAS AL USO.

(CONTINUACION.)

—En boca cerrada..... Tomad el tabaque, y ya podeis elegir entre más de veinte pares de guantes (1), que trascienden al ámbar que resucitan, no ménos que ese pañizuelo, al *agua de ángeles* (2), que si por el olor han de inferir vuestra calidad, pensarán que vuestra sangre azul está mezclada con jugo de azucenas y nardos.

—Dadme ahora el abanico de Nápoles que compramos ayer en la puerta de Guadalajara.

—Ya le tenía yo aquí preparado: á fe que no le dolieron á mi señor D. Alonso, vuestro padre, los seis escudos que dió por él; y si otro más rico y de más plata tuviera el mercader en su lonja, para vos hubiera sido. ¡Ahí es nada el olor que exhala! (3).

—¡Ea!—dijo entónces D.ª Lucía.—Yo no he menester ya más, sino que vosotras (y se dirigia á las esclavas) me prendais con cuidado el manto de *humo* (4).

—El de las lisonjas que os dirigirán cien galanes no ha de ser tan sutil como esta tela del *soplillo*, con que está hecho. Maravillosamente os tapa y os descubre, como si de trasparente y finísimo cristal estuviera hecho. ¿Quereis la *estufilla* de martas? (5).

—No, dueña; ¿para qué lo he de menester en el sarao?

—Cierto. ¡Vaya, que no me canso de admirar á vuesas mercedes! Mal año para cuantas damas hoy se reunan en casa del de Oropesa, pues habeis de eclipsar á todas, no temiendo la competencia ni del sol y la luna que estuviesen convidados á la fiesta.

—Por nuestra parte, está todo concluido; esperemos á que señor padre nos haga dar el aviso de estar él dispuesto y á punto el coche.

Dejemos en este punto á entrambas primas aguardando el momento de dirigirse al sarao, y ya que hemos visto los ricos trajes de vistosas telas que lucen, y el oro, plata y pedrería derramados por ellos, diré aquí algo de las disposiciones que el legislador creyó necesario tomar para impedir que el lujo se desbordase en la córte, donde cada dia se usaban trajes nuevos, siendo en todo el mundo la que más se hacía notar en esto (6).

Ya durante el siglo XVI habian dictado los reyes diversas pragmáticas, encaminadas á atajar el lujo de sus vasallos; pero, eso no obstante, aquél se extendia cada vez más (7).

He dicho anteriormente que al subir al trono Felipe IV, á pesar de ser éste un mozo de pocos años, dado á los placeres cortesanos, se hizo alarde particular de introducir reformas en todo, que mejorasen los abusos y corrigiesen las corruptelas introducidas.

Al efecto, el Rey creó la *Junta de reformacion y censura de las costumbres*, que la compusieron el Presidente de Castilla, Fray Antonio de Sotomayor, del órden de Santo Domingo, y confesor del Rey; D. Fernando de Contreras, D. Pedro Portocarrero, conde de Medellin; D. Francisco de Rivera, marqués de Malpica; Fray Juan de Peralta, obispo de Tuy; D. Alvaro de Villegas, gobernador del arzobispado de Toledo; el Padre Jerónimo de Florencia, de la Compañía de Jesus, y Pedro de Contreras como secretario (8).

Obra de esta Junta fué la famosa que titularon *Capítulos de reformacion*, de 11 de Febrero de 1623, de que várias veces he hablado, tan rigorosos con las galas de hombres y mujeres.

Dirigióse muy particularmente la prohibicion contra los cuellos, hasta entónces de tal balumba, las puntas ó encajes y los polvos de azul y otros colores con que los aderezaban, á cuyo extraño adorno tenian las mujeres gran aficion (9).

Si Felipe III habia dejado los cuellos en *sétima* de vara (10), su hijo los cercenó más, reduciéndolos al *dozavo*, prohibiendo que ni en las lechuguillas, valonas, tocas y vueltas llevasen las mujeres puntas ni polvos azules, ni las aforrasen de telas de colores.

Creyeron muchos que esta pragmática sería letra muerta, como tantas otras, y llegado el primero de Marzo, en que celebraba Madrid la famosa fiesta del Angel, ocasion para ostentar sus galas damas y galanes, salieron á la calle, lucidos como si no rigiese la nueva pragmática, á pesar de que hizo un dia frio y desapacible, por el fuerte viento que se desencadenó.

Pero los alguaciles del Consejo anduvieron listos y prendieron á muchos porque las valonas tenian rayas y los cuellos eran mayores de lo ordenado. Ni las mujeres se vieron libres de este rigor, y fueron denunciadas por llevar puntas y las lechuguillas y tocas de color, y algunas hubo á quienes los ministriles despojaron en plena calle de tales adornos, así como de las virillas de plata de los chapines (11).

Quejáronse los mercaderes del daño que á sus intereses causaba la pragmática, y se modificó, permitiéndoles vender los vestidos que tuviesen hechos y las virillas, pero con prohibicion de que adquiriesen otros, sin alzar mano en el rigor contra las puntas y

---

(1) Usábanse guantes de diversas clases: habíalos de poca estima, para gentes que no eran de calidad; tales eran los llamados de *perro*. En *Santiago el Verde*, requebrando el lacayo Pedro á la doncella Inés, le dice:

. . . .
Dame esas manos, que quiero
Mirar los puntos que tienen,
Para unos guantes de perro.
(*Aparte.*) (Vivo digo, y yo soy ése.)

(Act. I, esc. XX.)

Cuando las damas no iban muy engalanadas, sino en traje de campo, usaban los que llamaban de *achiote*. En *Las bizarrías de Belisa*, de Lope, encuentra aquélla á Lucinda, una mañana, en el célebre *Soto de Manzanáres*, y celosa la interpela, diciendo:

Dama de sombrero negro
Y los guantes de *achiote*,
No entra bien con el pié izquierdo
Quien viene á tomar la espada, etc.

(Act. I, esc. XXI.)

Tampoco eran muy estimados los guantes llamados *del polvillo*, siendo los mejores los de *ámbar*, ó sea piel fina saturada de aquel perfume. Doña Esperanza, en *La Tia fingida*, de Cervántes, llevaba «guantes olorosos, y no del *polvillo*, sino de *ámbar*.»

Tambien Benavente demuestra el poco valor de aquéllos en su entremes de *Los Coches*, cuando, dirigiéndose á D. Vinoso, dice:

QUITERIA. Eres un picaron, un novelero,
Más inconstante que horma de sombrero,
Más baladí que *guante del polvillo*.

En cambio, justifica la estimacion que merecian los de ámbar, en el entremes de *Los Pareceres*, diciendo:

LICENCIADO. El rico.....
PETRONILA. Se parece al guante de *ámbar*,
Que enriquece al discreto como al bobo,
Miéntras le dura el ámbar del adobo.

Los guantes se consideraban objeto digno para hacer regalos á personas de condicion, y al Príncipe de Gáles, cuando vino á Madrid, le envió la Reina, de regalo, cien pares de guantes, y el Conde de Gondomar, una fuente grande con guantes. (Bib. Nacional, MS. R. 27.)

Algunos de ellos debian poderse hacer en casa, pues en *La Discreta venganza*, de Lope, se lee:

LEONOR. Los guantes tienes aquí;
DOÑA ANA. Muestra, ¡qué extremado olor!
¿*Hanse hecho en casa*, Leonor?
LEONOR. Estoy por decir que sí.
DOÑA ANA. ¿Qué dices?
LEONOR. No se me acuerda.

(Act. I, esc. XIII.)

Tenian á las veces, por la parte superior, unas *vueltas*, así llamadas por venir sobre las de las mangas, labradas ó bordadas. Zabaleta, en su citada obra y capítulo, dice: «En teniendo el manto, pide los guantes, y dánselos con unas vueltas labradas de tantos enredos hermosos, que no acierta la vista á salir de ellos.»

(2) Fué aquella edad, como ya otras veces he indicado, muy apasionada de los aromas de todo género, con los que perfumaban, no únicamente sus personas y vestidos, como con los guantes queda dicho, sino tambien las habitaciones, y hasta el agua, bebiéndola en bien olientes búcaros, que le comunicaban fragancia, porque el buen olor, por sí solo, acreditaba una persona.

Ya hemos visto en otras notas de este artículo que D.ª Isidora, en *El Castigo de la miseria*, tenía la casa *con olor* y limpieza, y en la vida de *Don Gregorio Guadaña*, la casa de otra dama *olia* á vísperas solemnes. En la comedia *Cuantas veo tantas quiero*, de Villaviciosa y Avellaneda, dice D. Pedro, observando la casa de doña Elena:

La ostentacion de la casa
Es grande.
COLETO. ¡Ricas pinturas!
¡*Ambar* respiran las cuadras!
¡Qué escaparates tan llenos
De pulidas zarandajas
De cristal, y otros melindres
Muy ricos de filigrana!

(Jor. III.)

En efecto, solian aromatizar las estancias con ámbar, algalia ó almizcle, perfumes predilectos. Con *agua de ámbar* y *polvos de búcaro* con ella amasados, hizo lavar la Condesa de Miranda las salas de su casa de la calle de Relatores, cuando Felipe IV fué á vestirse á ella, para el juego de cañas celebrado en obsequio del Príncipe de Gáles.

El *Agua de ángeles* era uno de los perfumes entónces en gran aprecio. Cervántes hace mencion de ella en *El Casamiento engañoso* y en *Don Quijote*. En el primero, dice el alférez Campuzano: «Mis camisas, cuellos y pañuelos eran un nuevo Aranjuez de flores, segun olian, bañados en la *agua de ángeles* y de *azahar* que sobre ellos se derramaba.» En el *Quijote*, cuando los criados del Duque pretenden lavar las barbas á Sancho, dice éste: «querria que fuese con toallas más limpias, con lejía más clara y con manos no tan sucias, que no hay tanta diferencia de mí á mi amo, que á él le laven con *agua de ángeles*, y á mí con lejía de diablos.» (Part. II, cap. XXXII.)

El buen olor denotaba calidad en las personas. Cuando enjaularon á Don Quijote, extrañaba Sancho que uno de los que él tomaba por demonios, en vez de oler á piedra-azufre, trascendia á ámbar de media legua, y añade por su cuenta Cervántes: «Decia esto Sancho por D. Fernando, que, *como tan señor*, debia de oler á lo que Sancho decia.»

En ocasion en que Don Quijote se lamenta de que los encantadores hubiesen trocado á Dulcinea en tosca labradora, oliendo á ajos crudos, exclama: «justamente le quitaron lo que *es tan suyo de las principales señoras*, que es el *buen olor*, por andar siempre entre *ámbares* y entre flores.»

Segun Suarez de Figueroa, en su *Plaza universal de todas las ciencias y artes*, en Madrid habia diversos destiladores de aguas olorosas, entre los que tenian particular nombre y fama Valerio Forte y Antonio de Espinosa, que solian poner su mesa al pié de la torre de Santa Cruz.

Tambien existia en la córte una tienda de perfumes notable, llamada de *los Morenos*; ignoro si por ser tal el apellido de sus dueños, ó por ser gente de color. Alarcon hace mérito de ella en el siguiente pasaje de *La Culpa busca la pena*:

MOTIN. . . . . . . Mujeres
Hay aquí, y son por lo ménos
De buena ropa, que dan
Tal olor, que es el zaguan
La *tienda de los Morenos*.

(Act. III, esc. IV.)

(3) En la cita anteriormente hecha de la comedia de Calderon *La Desdicha de la voz*, hemos visto que se habla de los abanicos de Nápoles. Zabaleta, censurando la extremada gala de una dama, dice: «si es verano, le dan un abanico que costó *seis escudos*.»

Por el contrario, Tirso, en *Marta la Piadosa*, relatando por boca de D. Gomez la sencillez con que aquélla hipócritamente habia dado en vestirse, dice que usaba

Una *ropa* de bayeta,
Ni muy fina, ni muy basta;
Una *basquiña* á lo llano,
Que llamaban de *capillo*;
Un descanso en un puntillo
Rematado; en el verano,
Un *abanico sin plata*,
Y en invierno, una *estufilla*
De felpa ó de cabritilla,
Que abriga y es más barata.

(Act. II, esc. I.)

(4) Véase el artículo *Lo que tapaba un manto*, publicado en el Almanaque de este año.

(5) Llamábase *estufilla* lo que ahora manguito, y era prenda ya muy en uso entónces: tambien se le daba el nombre de *regalillo*. Benavente, en el entremes de *La Capeadora*, pone estos versos:

Yo soy el viudo Noviembre,
Por los rigores del frio,
Que á *estufilla* de las finas
Y á felpa corta me arrimo.

En *Los Discursos de la viuda de veinticuatro maridos* se lee que á Magdalena le regaló su galan, entre otras cosas, «un manguito de martas finas.» Quevedo decia en un romance y en graciosos equívocos, á cierta dama del sonsaque:

El *regalillo de martas*,
Que pide con tantas véras,
Como Lázaro, su hermano,
Le enviaré de Magdalenas.

(6) Este remudar de trajes, sin que la autoridad de nadie pudiese contenerlo, reconociéronlo ya las gentes de aquella edad. En *El Donado hablador*, del doctor Jerónimo de Alcalá, se dice: «Nuestra España de cada dia usa nuevos trajes, no bastando pragmáticas y provisiones para remediar tan innumerables gastos..... Esta debió ser la ocasion que tomó el otro pintor que, retratando todas las naciones, á cada cual la fué revistiendo con el hábito que siempre ha guardado, y en llegando al español, pintóle en carnes y con un paño entero al hombro, y esta letra por orla:

Él se corta de vestir,
Y aunque pase de lo justo,
Andará siempre á su gusto.»

(7) Tales fueron, entre otras, las de Cárlos V y su madre, en Toledo, á 9 de Marzo de 1534; del mismo, en las Córtes de Valladolid, en 1537; de Felipe II, en las Córtes de Monzon, á 25 de Octubre de 1563; en Madrid, á 11 de Diciembre de 1564; en el mismo punto, en 1586; en el Pardo, á 11 de Julio del propio año, y en Madrid, en 1579; de Felipe III, en San Lorenzo, en 1600, y en Madrid, en 3 de Enero y 4 de Abril de 1611, y en fin, las diferentes de Felipe IV, que citadas quedan.

(8) Véase el manuscrito en la Biblioteca Nacional, H. 122.

(9) Estos *polvos azules* fueron muy del gusto de damas y galanes al uso, mereciendo terminante prohibicion de las pragmáticas. Doña Violante, disfrazada de aldeana, en *La Villana de Vallecas*, de Tirso, pregunta taimadamente á D. Juan qué le promete regalarla:

DOÑA VIOLANTE. .....¿Andaré en coche?
DON JUAN. Y en carroza.
DOÑA VIOLANTE. ¿Traeré puntas?
DON JUAN. De Flándes.
DOÑA VIOLANTE. ¿Y *azul*?
DON JUAN. Tambien.

Quevedo, describiendo burlescamente el infierno, decia:

Los trajes que acá se quitan,
Sirven allá de usos nuevos,
Y ansí traen todos los diablos
Azul, guedejas y peto.

(10) Así lo dice Luis Cabrera de Córdova, en sus *Relaciones*, refiriéndose al año 1608. Cuenta que toda la córte los reformó, obedeciendo la voluntad de Su Majestad.

(11) Refiérelo así una carta de 12 de Marzo de 1623, cuya copia existe en la Bib. Nac., MS. X. 157.

polvos azules, que no menor pena merecian cosas inventadas por países herejes y rebeldes (1).

Hemos visto ántes cómo se aliñaban y componian las damas de alto copete para sus saraos y fiestas; pero claro es que ni siempre usaban aquellas galas, ni todas las tenian á su alcance.

JULIO MONREAL.

(Se continuará.)

ESTADISTICA COMERCIAL.

El Sr. D. Antonio Lopez Prieto ha tenido la atencion de remitirnos la que acaba de publicar, referente al rendimiento de las Aduanas de la isla de Cuba, en el período de los diez y ocho años desde el de 1864 al de 1881 inclusive.

Hé aquí los ingresos de aquellas Aduanas (*Habana*, *Matanzas*, *Santiago de Cuba*, *Nuevitas*, *Cienfuegos*, *Cárdenas*, *Sagua*, *Trinidad*, *Manzanillo*, *Caibarien*, *Gibara*, *Zaza*, *Guantánamo*, *Santa Cruz* y *Baracoa)* en los años que abarca este cuadro :

AÑOS.	PESOS FUERTES.
1864	12.093.155
1865	12.044.058
1866	11.330.258
1867	7 520 500
1868	6.720 896
1869	9.254.587
1870	14 223.623
1871	17.518.734
1872	18.729 186
1873	23 397 912
1874	22.036.106
1875	21.385 001
1876	23 408 359
1877	23 546.569
1878	22 230 444
1879	22.918.628
1880	19 022.176
1881	17 418.970

En primera línea figura, como es consiguiente, la Aduana de la Habana, cuyo mayor rendimiento fué en el año de 1877, con $ 16.019.649. El segundo puésto corresponde á la Aduana de Matanzas, que tuvo su *máximum* en 1873, con $ 3.088.103.

(1) Cuando se dió la pragmática contra los cuellos, Quevedo, que celebró en sus festivos romances muchos de los acuerdos que al principio del reinado de Felipe IV sugirió á éste el Conde-Duque de Olivares, hízolo tambien respecto de los cuellos, en el romance que principia :

Yo, cuello *azul* pecador,
Arrepentido, confieso
A vos, premática santa,
Mis pecados, pues me muero.

Allí es donde el moribundo cuello dice :

Los *polvos azules* traje
Del *rebelado flamenco*,
Y con la gran *polvareda*
Perdimos á Don Dinero.

Alusion al romance viejo, muy conocido entónces :

Y con la gran polvareda
Perdimos á Don Beltrane.

Hemos recibido un ejemplar del grabado al agua fuerte, en el cual su autor, D. Federico Latorre y Rodrigo, ha tratado de interpretar el pensamiento de Miguel de Cervántes, al describir la fisonomía del famoso hidalgo D. Quijote de la Mancha. Hállase de venta en las librerías de *Córdoba y C.ª* (Puerta del Sol, 14) y *Gaspar, editores* (Príncipe, 4), en esta Córte.

La Sociedad de Juegos florales ha publicado la convocatoria para un *Certámen literario y musical*, que se celebrará en Pontevedra, en los dias 17 y 18 de Agosto del presente año, y para el cual ofrecen varios premios, ademas de la Sociedad misma, la Diputacion provincial y el Ayuntamiento de Pontevedra, los señores Marqueses de la Vega de Armijo y del Pazo de la Merced, el Sr. D. Eugenio Montero Ríos, el Sr. D. Raimundo Fernandez Villaverde, el *Liceo-Casino* de Pontevedra y la Sociedad *Recreo de Artesanos*.

Pídase el programa, con las condiciones del certámen, al Sr. D. José María Berasátegui, en Pontevedra.

Los Sres. P. Lapeyre y C.ª (Olivo, 7, Madrid) nos suplican hagamos llegar á conocimiento del público que está ya abierta la suscricion al *Catálogo-tarifa* de los periódicos, revistas, etc., que se publican en España. Los mismos señores facilitan el prospecto á las personas que deseen conocer las condiciones de la suscricion.

MADAME LACHAPELLE, profesora en partos, recibe todos los dias de tres á cinco en la calle de Mont-Thabor, 27, París, á las señoras enfermas, estériles ó encinta, que deseen consultarla.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Es siempre ventajoso el saber que podemos dirigirnos con toda confianza á una buena casa, cuyos productos se recomiendan por largos años de éxitos positivos, y que se preocupa de los intereses de la clientela como de los suyos propios.

Elogiar á la casa Guerlain no es más que hacerle la justicia que merece. Cualquiera que sea el producto de que nos ocupemos, siendo suyo, hay la seguridad de recomendar una cosa excelente, útil y benéfica. En casa de Guerlain no hay nada de esos pretendidos específicos milagrosos, que, como la varita de una hada, anulan las leyes de la Naturaleza, y convierten en sinónimos las palabras más opuestas, como «vejez y juventud, fealdad y belleza».

Los productos de la casa Guerlain se contentan con cuidar la epidérmis, la cabellera y la dentadura; con combatir la fatiga de la vida de los salones, y con impedir la accion perjudicial del sol ó del frio sobre una piel delicada ó sobre labios impresionables. Bajo este concepto, pueden recomendarse particularmente las aguas y las cremas de la casa Guerlain, 15, *rue de la Paix* (París), en la conviccion de que nadie podrá desmentirlo.

AJEDREZ.

TORNEO INTERNACIONAL DE VIENA.

10.ª partida, entre M. Weiss (blancas) y M. Mackenzie (negras).

1	E2—E7	E7—E5	25	D E3—F3	T E8—C8
2	C G1—F3	C B8—B6	26	D F3—E3	C7—C5
3	A F1—B5	A7—A6	27	T E1—C1	C5—D4:
4	A B5—A4	C G8—F6	28	C3—D4:	T D6—C6
5	C B1—C3	A F8—C5	29	T C1—C6:	T C8—C6:
6	C F3—C5:	C C6—E5:	30	A H4—E1	T C6—C8
7	D2—D4	A C5—D6	31	R G1—H2	T C8—E8
8	F2—F4	C E5—C6	32	A E1—H4	D G6—D6
9	E4—E5	A D6—B4	33	R H2—H1	T E8—D8
10	E5—F6:	D D8—F6:	34	A H4—E1	H5—H4
11	A C1—E3	O—O	35	A E1—H4:	T C8—C3
12	O—O	A B4—C3	36	D E3—E2	D D6—H6
13	B2—C3:	C C6—E7	37	A H4—E1	T C3—D3
14	C3—C4	D7—D5	38	R H1—G1	T D3—D4:
15	C4—D5:	C E7—D5:	39	D E2—E3	D H6—D6
16	D D1—D2	A C8—F5	40	A E1—A5	T D4—D3
17	A C3—F2	D F6—G6	41	D E3—B6	D D6—D7
18	A F2—G3	C D5—F6	42	T F1—E1	T D3—D6
19	T A1—E1	C F6—E4	43	D B6—B8+	R G8—H7
20	D D2—E3	B7—B5	44	D B8—F8	D D7—A7+
21	A A4—B3	T A8—D8	45	R G1—H2	T D6—H6
22	C2—C3	T F8—E8	46	T E1—E2	A F5—H3:
23	A G3—H4	T D8—D6	47	G2—H3:	T H6—G6
24	H2—H3	H7—H5		....	......

Abandonada por M. Weiss.

El estado del torneo, al terminar la sesion undécima, era el siguiente: los profesores MM. Blackburne, Mackenzie y Winawer llevaban ganadas, cada uno, *ocho* partidas completas; MM. Englisch, Masow, Noa, Schwarz y Steinitz, *seis y media*; M. Hruby, *seis*; MM. Wittek y Zuckertort, *cinco y media*; MM. Bird, Fleisig, Meitnez, Weiss y Paulsen, *tres y media*; MM. Tschigorin y Ware, *tres*.

El maestro inglés M. Blackburne, que tuvo poca fortuna en sus tres primeras partidas, ha ganado y ocupa hasta ahora el primer puesto.

ANUNCIOS.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Memoria presentada por la Junta Directiva de la Asociacion de propietarios de fincas urbanas de Madrid y sus zonas de ensanche, en la general, celebrada por dicha Asociacion el dia 11 del corriente. Comprende la enumeracion de los trabajos realizados por las juntas directivas que se han sucedido desde 1869, con documentos aclaratorios, el catálogo de las obras, folletos y mapas que constituyen su Biblioteca, etc., etc. Pídase á la Secretaría de la *Asociacion de Propietarios*, Magdalena, 19, principal, Madrid.

Verdades dulces y amargas (Páginas para la mujer), por María del Pilar Sinués. (Madrid, imprenta de la Viuda é hijos de J. A. García.) Anunciar un nuevo libro de la distinguida escritora vale tanto como augurar un éxito más á los muchos y legítimos que cuenta la Sra. Sinués en su carrera literaria. Los muchos admiradores del talento original y simpático de esta laboriosa novelista saben que nada exageramos. Precio, pesetas 3,50, en las principales librerías. Tambien pueden dirigirse los pedidos á la autora, calle de Vergara, núm. 1, tercero, en Madrid.

Gloria y gratitud al inmortal autor del «Primus *me circumdedisti», Juan Sebastian del Cano*, por D. Nicolas de Soraluce y Zubizarreta, individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia, miembro honorario de la Asociacion Euskara, de Navarra, y Cónsul de la República Argentina, en San Sebastian. (Vitoria, imprenta de Domingo Sar.) Folleto de 120 páginas, bastante curioso por los datos que contiene acerca del gran navegante.—Véndese, al precio de una peseta, en las librerías de Bailly-Baillière, Madrid; Delmas, Bilbao; Robles, Vitoria, y Lorda, Pamplona.

Discurso leido en el *Congreso Nacional Mercantil* por don Ignacio de Arce y Mazon, individuo de la Comision Ejecutiva del mismo, etc. Trata de las reformas que deben adoptarse en las tarifas, reglamentos y prácticas de las empresas de trasportes por ferro-carriles. Consta de 40 páginas en 4.° menor, y se halla en las principales librerías de Madrid.

La Cuestion agrícola y los municipios.—*El Comercio y su importancia.* Conferencias pronunciadas en el *Fomento de las Artes* y en el *Círculo de la Union Mercantil* por D. Jesus Pando y Valle. Anunciamos con gusto la publicacion, en un folleto, de estas dos *conferencias*, que merecen, en efecto, ser conocidas del público.

ARABI-PACHÁ,
ministro de la Guerra en Egipto, y jefe del partido llamado *nacional.*

El Eco de la produccion, Revista de intereses económicos y conocimientos útiles, órgano del *Instituto de Fomento del Trabajo nacional.* Hemos recibido el núm. 49 de esta apreciable *Revista*, conteniendo, entre otros interesantes trabajos, el discurso pronunciado en el Congreso por el diputado D. Miguel Alonso Pesquera, combatiendo el tratado de comercio con Francia. (Direccion y Administracion, calle del Pino, núm. 5, principal, Barcelona.)

Tempestades del alma, novela original, por D. Mariano Capdepon. No hemos podido leer aún este libro; pero su autor es bien conocido por otros buenos trabajos literarios, que le recomiendan favorablemente. Forma un volúmen de 528 páginas en 8.° mayor, y se vende, á 3,50 pesetas, en las principales librerías de Madrid.

Libreria antica della Società Oleografica, in Bologna (via Mazzini, n. 94). Hemos recibido un ejemplar del *Catologo* de dicha librería, el cual contiene innumerables títulos de obras antiguas y modernas.

Los Secretos de la educacion y de la salud, por D. Antonio Diaz Peña. Las principales materias de que trata este folleto son: El conocimiento de sí mismo, la crianza y educacion de las criaturas, basadas en la salud, el desarrollo del cuerpo y de las facultades intelectuales, y el establecimiento de un plantel modelo y gratuito de educacion fisiológica. Contiene tambien un *Apéndice* muy curioso. Consta de 146 páginas en 4.° menor, y se vende, á 2 pesetas, en la librería del editor D. Manuel Saurí, Barcelona (Plaza Nueva, 5).

Cristino, por D. M. Miguel Barrios. Este libro, que consta de 232 páginas en 8.°, se vende, á una peseta, en las principales librerías de Madrid y las provincias.

Tratado elemental de Terapéutica, Materia médica *y Arte de recetar*, por el catedrático de dicha asignatura, D. Amalio Jimeno y Cabañas, de la Universidad de Valencia. Hemos recibido el cuaderno 3.° del tomo II, y continúa abierta la suscricion en la Administracion de la obra, librería del editor D. Pascual Aguilar, Valencia (Caballeros, 1).

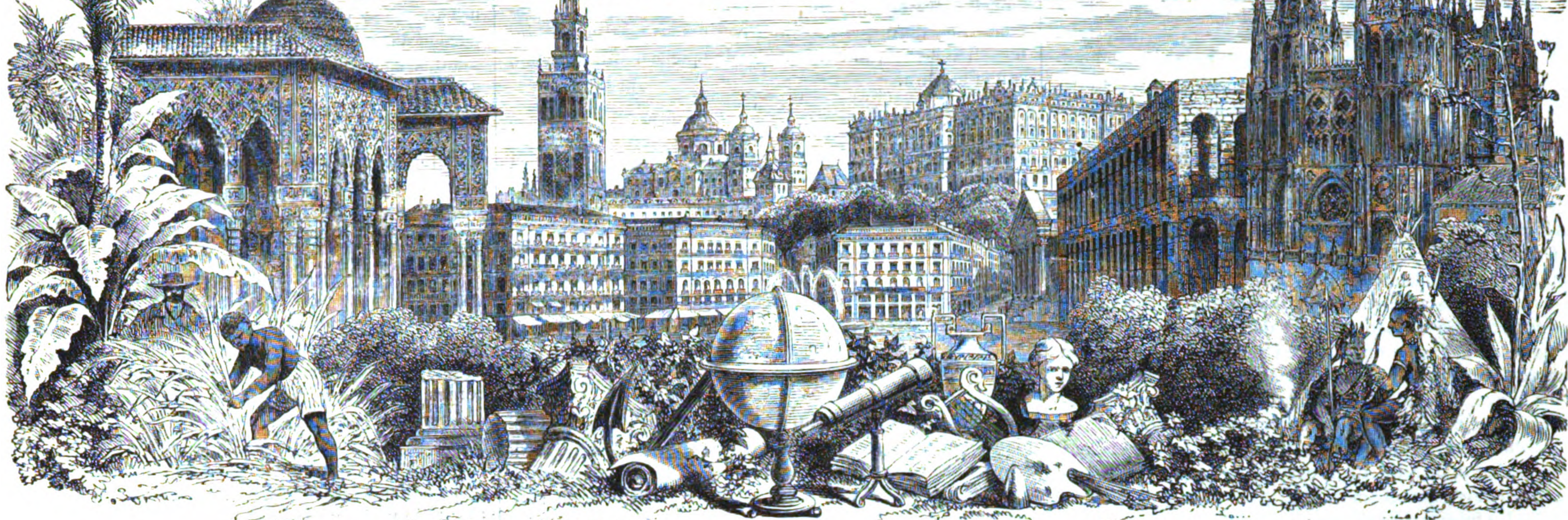
Líneas y manchas; apuntes, rasgos y contornos tomados del natural, por D. Santiago de Liniers. Nada tenemos que añadir á lo que se ha dicho, acerca de este libro, en la Crónica general del núm. XX de LA ILUSTRACION. Forma un lindo volúmen de 360 páginas en 8.°, y se vende, á 3 pesetas, en las principales librerías de Madrid y las provincias.

V.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, Paris).

MADRID. — Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, Impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVI. — NÚM. XXIII.

Madrid, 22 de Junio de 1882.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, *PRINCIPAL.*

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.

EXCMO. SR. MARQUÉS DE VALMAR,
académico numerario desde 1872.

D. JERÓNIMO SUÑOL, ESCULTOR,
nuevo académico.

(SESION CELEBRADA EL DOMINGO 18 DEL ACTUAL.

CRÓNICA GENERAL.

Sucede á menudo en los periódicos tener que abordar asuntos difíciles y graves ántes de estar bien informados de ellos, y áun ántes de haber sucedido algunos realmente. Pero ¿podemos prescindir de cierta alarma patriótica, cuando el telégrafo, la prensa y los hombres que se preocupan de los asuntos internacionales consignan y discuten el desaire, ó supuesto desaire, que habríamos recibido si España, deseosa de intervenir en los arreglos diplomáticos que han de decidir la suerte del Egipto, hubiera manifestado su propósito, recibiendo la contestacion de que su intervencion sería inútil?

Creemos que haya exageracion en los hechos que se cuentan. Hay en las relaciones diplomáticas fórmulas corteses, á que se falta rara vez, y nunca suavizan los gobiernos tanto sus frases como cuando se trata de dar una contestacion desagradable. Tienen un sabor tan dulzon, un carácter tan amable las negativas diplomáticas, que nos resistimos á creer lo que, sin duda, se ha exagerado. Forzoso será esperar para discurrir con entero conocimiento de causa.

Hacemos, desde luégo, la justicia al Gobierno actual, y á cualquier otro, de que, si han existido sus gestiones, no tenian otro móvil que el amor de su país. Pero no bastan en política las buenas intenciones: toda cautela es poca ántes de aventurar ciertos pasos difíciles, y éste lo era mucho, para no exponer á una nacion á hacer papeles poco airosos. Y como no tenemos costumbre de negar á nadie las cualidades que posee, no negarémos al Gobierno, ni á los que negocian en su nombre, la prudencia necesaria y la prevision que hemos juzgado indispensable para tratar estos asuntos delicados. Y si ha habido patriotismo y prudencia, ¿cómo ha podido haber desaire?

Nos inclinamos á ponerlo en duda. Pero, si nos equivocásemos en esto, no nos podrá nadie fácilmente convencer de que el asunto no tenga alguna historia tan íntima como interesante; y cuando existen secretos de esta especie, la fantasía hace suposiciones tal vez imaginarias. Para que el Gobierno español se hubiera resuelto á mostrarse parte en el embrollado pleito egipcio, por lo ménos debió encontrar benevolencia en algun Gabinete importante, si es que no partieron de éste las insinuaciones, lo cual acaso parezca á algunos más probable todavía. Y si esto hubiera sucedido, quedaria por resolver el problema de qué naciones nos han sido favorables y cuáles se han opuesto, lo cual nos daria luz acerca de los compromisos que hemos podido contraer, ó ventajas que hemos estado en camino de lograr.

Pero, como hemos dicho, pudiera ser todo lo imaginado pura fantasía. Y, sea de ello lo que quiera, no nos cansarémos de aconsejar muchísima paciencia. Que España tiene derecho á intervenir en lo que á la neutralidad del paso de Suez pueda referirse, no se puede discutir; hay desconocimiento de ese derecho en no contar con ella, y por lo tanto, resultará, con esta ocasion, una vez más que no es el derecho, sino la fuerza la que impera en la política internacional del siglo XIX.

Y como nosotros tendríamos fuerza si no la empleáramos en pelear unos con otros, una vez más nos dirigimos tristemente á nuestros compatriotas para decirles:

¿Cuándo hemos todos de hacer por la patria lo que sólo hacemos por las fluctuaciones del poder?

Recientes los esfuerzos de las Córtes españolas para cumplir, ante la poderosa resistencia de una parte del país, lo pactado por los negociadores del tratado de comercio, sería verdaderamente desagradable y anómalo que las Córtes francesas buscasen pretextos ó impusieran condiciones para eludir la indemnizacion convenida á favor de las víctimas de Orán.

Si esto sucediera, mala política exterior estaria haciendo la República francesa. Amagada por los dos imperios de Alemania y Austria, en pugna con Italia, recelosa de Inglaterra y sin simpatías en España, no podemos calcular qué ventajas se promete fomentando enemistades.

⁂

Cuando con el Gobierno de Buenos-Aires acabamos de intimar las relaciones que todos deseamos con la América latina, una cuestion de fácil remedio nos ha expuesto á romper los lazos de amistad con la República del Uruguay. Si España tratase de imponerse injustamente á aquel país, digno de respeto, desaprobaríamos enérgicamente su conducta. Pero no seríamos buenos españoles si, asistiéndonos la razon y teniendo España quejas justas, no creyéramos indispensable que se nos hiciera la justicia, que no niegan jamas al que la tiene los países cultos.

Si los ciudadanos del Uruguay han sufrido agravios inmerecidos de España, díganlo, que en España se levantarán muchas voces para defender su causa. Pero si, como recelamos, España es la que tiene motivos legítimos de queja, los ciudadanos del Uruguay deben defender la justicia, que es la más noble de las causas.

Con esta política nunca puede haber rompimiento entre dos pueblos á quienes ningun interes puede mover á enemistarse, lo cual sería un mal para todos, y significaria que el Uruguay habia faltado á la justicia; es decir, quien toma su representacion, pues sabemos hacer las debidas distinciones entre el culto pueblo uruguayo y los que, seguramente, siempre que no obren con entera rectitud, no interpretan los sentimientos nobles de aquella nonrada nacion, amiga nuestra.

⁂

Las últimas elecciones de Bélgica han sido favorables al partido liberal: ha ganado un voto en el Senado y seis en el Congreso; tiene, por consiguiente, cinco votos de mayoría en la alta Cámara, y diez y ocho en la segunda.

Nosotros no nos explicamos la constancia de opiniones y la disciplina que revelan esas cifras; la vida de un ministerio puede depender en Bélgica de leves accidentes: tres senadores disgustados derribarian á un gobierno, si allí se disgustasen con la facilidad que en otras partes: la mortalidad de un invierno crudo comprometeria fácilmente una situacion, y los ministros leerán con temor los partes sanitarios.

En cambio, estas eventualidades se compensan con la gran seguridad que ofrecen las convicciones del individuo: forma contraste con la incertidumbre de lo que representa aquél en los países donde los hombres públicos cada seis meses tienen necesidad de definirse.

⁂

El Sr. Pradilla debe estar satisfecho de la impresion producida al ser expuesto al público su importante cuadro de la *Entrega de las llaves de Granada*. El Presidente del Senado felicita al pintor telegráficamente; la Academia de San Fernando acuerda la misma distincion y pide al Ministro de Fomento para el Sr. Pradilla una gran cruz libre de gastos. En el Círculo de Bellas Artes firman sus compañeros y los socios no artistas una enhorabuena, y el público de Madrid invade el salon de conferencias, agolpándose delante del cuadro todas las mañanas y admirando sus bellezas (1).

¿Tendrémos necesidad de advertir siquiera la satisfaccion con que vemos un éxito tan lisonjero? Baste recordar que el Sr. Pradilla ha sido uno de nuestros colaboradores más queridos; que en nuestras páginas empezó á extender su fama, y que, repasando la coleccion, lo cual equivale á registrar la memoria, consideramos al Sr. Pradilla como hijo de la casa. Aun siendo completamente extraños al arte, nos asociamos á la ovacion que se le tributa, pues no nos podrán ser jamas indiferentes los triunfos de los pintores nacionales, por fortuna frecuentes, aunque varien por su importancia y ocasion, en este período tan brillante para la paleta española.

Examinen y clasifiquen los críticos el ya famoso cuadro, cuya accion histórica se verifica ante la espléndida perspectiva de Granada: el que hoy toma la voz en nombre del periódico para consignar el hecho grato de que nos hemos ocupado, no tiene autoridad para otra cosa. Pero hay, aparte de esta clase de estudios, que requieren aptitudes especiales, algunas otras consideraciones que hacer ligeramente. El Senado español habia encargado al Sr. Pradilla el asunto de la rendicion de Granada á los Reyes Católicos: es indudable que, aparte de las bellezas de la obra, hay motivo para elogiar el gran trabajo, los serios estudios é investigaciones que aquel cuadro demuestra: con esta cualidad de conciencia arqueológica cumplen otros ligeramente, y revela un carácter apreciable en lo que tiene de laboriosa y de modesta. El autor del cuadro de *Doña Juana la Loca* sabe que las obras de arte tienen dos elementos: los que el estudio da y los que hace brotar la inspiracion. Los primeros están al alcance de todo artista concienzudo; los otros son eventuales. Que ha procurado cumplir con aquella condicion voluntaria, meritoria y penosa, no cabe duda alguna, y en este concepto hemos oido decir á personas competentes que el cuadro último del Sr. Pradilla tiene, aparte de su mérito artístico y de las cualidades personales del pintor y las bellezas que reune, la importancia de entrañar un adelanto en el estudio ímprobo de la época y del asunto.

Y no es decir que no tengan conciencia para estudiar otros artistas nuestros, sino que el Sr. Pradilla ha hecho un gran trabajo para cumplir su compromiso, que sirve de estímulo y ejemplo. Si no tuviera otro mérito, sería digno de encomio. Como todos confiesan que le tiene, nuestro aplauso no se puede considerar expresion de la amistad.

Si en vez de haber recibido su autor los testimonios de afecto que recibe, hubiera tenido la desgracia de no haber agradado, habria que lamentarlo mucho; pues quien tan honradamente quiso cumplir con su deber, no merecia una derrota.

Reciba nuestro pláceme sincero y cariñoso.

⁂

Se trataba de saber si *El Problema*, comedia del señor D. Enrique Gaspar, que, leida, agradó mucho, por estar llena de bellezas, era representable ó sólo tenia condiciones literarias, y los aplausos dieron la razon á los que creian era á un mismo tiempo literaria y teatral. Hay que disculpar algunas veces á los directores de teatros: hay comedias buenas que no se amoldan á la calidad de las compañías de que pueden disponer: todo autor que no estrecha mucho sus asuntos corre el riesgo de que sus obras envejezcan en cartera.

Por fin, salió á luz *El Problema* en el teatro de Apolo: no asistimos todavía á los teatros; pero la prensa toda ha manifestado que el problema se resolvió favorablemente para el autor. Todos nacen una sola vez para la escena: D. Enrique Gaspar ha nacido dos veces.

⁂

El príncipe del Montenegro, Nicolas, ha compuesto un drama.

Un autor dramático se quejaba de la competencia que hacen á los escritores muchos soberanos, y decia:

—Si esto continúa, no tendrémos otra salida ya que hacernos reyes, no por ambicion ni por hostilidad, sino para dedicarnos á la literatura.

Nosotros vemos, en esa alta y legítima aficion á las letras, en la elevacion al poder de tantos escritores y poetas, una evolucion social literaria. El mundo da muchas vueltas: todo varía, y todo se ha de probar. Nada hay inmutable, y hasta ahora siempre ha sido gobernado en prosa.

¿Se gobernará en verso alguna vez?

⁂

Cuando al público le presentan en el teatro buques, ciudades, abismos, países submarinos, luz eléctrica, rocas, desiertos, palacios indios y cuadros fantásticos; si le presentan ademas una caravana, muchos negros, cazadoras que bailan, fieras, perros sabios y un *haren*, ¿hay necesidad de dar tambien una comedia?

No hemos visto la que ha escrito nuestro amigo el señor Pina Dominguez con el título de *Las Mil y una noches*, y han puesto en música los maestros Fernandez Caballero y Rubio; pero tanto la letra como la música que hayan presentado es un verdadero aguinaldo para el público que acude al teatro del Príncipe Alfonso: no tenian obligacion de dar nada, habiendo dado tanto.

Los autores y empresarios acostumbran mal al público: antiguamente le servian un drama en prosa ó verso; nació la zarzuela, y le regalaron música ademas de las palabras; hoy le dan encima todo lo que hemos inventariado: si esto continúa, el público pedirá que le den cena.

⁂

Disputábamos con calor ante una mesa acerca de si el café desvela ó no.

El dueño del café, que estaba al lado, sostenia la negativa.

—Crean VV.—decia con verdadera conviccion;—la mayor parte de los que no pueden dormir con el café, sólo toman achicoria.

Comiamos en una fonda de Francia, y notamos con disgusto una mosca dentro de la sopa.

—¡Mozo!—grité con indignacion palmoteando.

Mi amigo me contuvo.

—¿Qué vas á hacer? No digas nada de la mosca; nos la pondrian en la cuenta.

Un literato muy concienzudo escribió un drama en verso, y estuvo limando el estilo, expurgando los ripios y suavizando la frase muchos años.

—Has hecho prodigios de paciencia y de correccion—le dijo un amigo.—Pero, desengáñate, pulir tanto los versos teatrales, equivale á echar faisan en el puchero.

Nos leian una comedia en casa de cierta señora poco acostumbrada á las lecturas. En una leve interrupcion, dije al autor de la comedia:

—Esa escena está un poco oscura.....

Y repuso el ama de la casa:

—Eso tiene remedio: encenderémos otra vela.

José Fernandez Bremon.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. MARQUÉS DE VALMAR; SR. D. JERÓNIMO SUÑOL,

académicos de la de Bellas Artes de San Fernando.

Sus Majestades el Rey y la Reina, así como SS. AA. las señoras Infantas D.ª Isabel, D.ª Paz y D.ª Eulalia, habian formado el propósito de asistir el domingo último, 18 del mes actual, á la Junta pública y solemne que habia de celebrar la Academia de Bellas Artes de San Fernando, para dar posesion de su plaza al académico electo Sr. D. Jerónimo Suñol.

La Academia habia adornado con arbustos y flores su monumental escalera y algunos de sus hermosos salones, para recibir dignamente á las Reales personas, que se proponian honrar con su augusta presencia á la ilustre Corporacion y al insigne estatuario que iba á entrar en su seno. Pero, por desgracia, una leve indisposicion de S. M. la Reina impidió á la Real Familia realizar su noble y protector intento.

---

(1) La Direccion de nuestro periódico practica en este momento las gestiones oportunas, á fin de obtener que nuestro antiguo colaborador dibuje por sí mismo, para La Ilustracion Española y Americana, su magnífico cuadro. (*N. de la R.*)

Con numerosa y escogida concurrencia celebróse aquella artística solemnidad. El Sr. Suñol (de cuya bella estatua del *Dante* ha publicado LA ILUSTRACION un grabado en el núm. IX) leyó un interesante discurso, lleno de recuerdos históricos del arte y de ingeniosos juicios críticos. Contestóle el Sr. Marqués de Valmar, práctico en estas lides académicas, con un discurso muy nutrido de sana doctrina y de altos principios estéticos, y escrito al propio tiempo con notable gala y amenidad, pues fué recibido con verdadero aplauso por la ilustrada concurrencia.

Imposible nos sería dar idea, en esta breve reseña, de las curiosas y eruditas noticias y de las profundas reflexiones relativas al arte escultural que contiene el discurso del Marqués de Valmar. La relacion que hace del reciente descubrimiento de la *Gigantomaquia*, admirable y gigantesco bajo-relieve, de unos cien metros de largo, encontrado por un ingeniero aleman en las excavaciones del Acrópolis de Pérgamo, es por todo extremo interesante, pues la grandiosa obra es, fuera de su alto mérito, una revelacion inesperada para la historia de la escultura.

El Sr. Marqués rectifica con valiente y segura dialéctica varios errores comunes de la crítica artística, entre ellos la creencia que profesan algunos extranjeros de que son incompatibles el cristianismo y la estatuaria sublime. Citarémos un párrafo siquiera de esta parte del discurso, como muestra del estilo peculiar del autor, en el cual suelen mezclarse á maravilla el color poético y la energía de la argumentacion. Así dice:

«Cuando San Pablo, en los albores del cristianismo, se mostró acérrimo enemigo de las efigies religiosas de la gentilidad, y asimismo, cuando emperadores cristianos decretaron la destruccion de las esculturas paganas, no fué, como algunos han imaginado, porque juzgasen que la estatuaria fuese arte *anticristiano*, no porque dejasen de conocer y sentir la suprema belleza plástica de las obras maestras de Praxitéles, de Myron ó de Fídias, sino porque no podian ménos de ver en aquellos seductores monumentos idolátricos, padrones de las falsas creencias del politeismo griego; despertadores de los mitos que, aunque decaidos, vivian aún en la imaginacion de los pueblos romanos; rémoras, en fin, para la propagacion de la luz revelada, que habia venido á redimir y á iluminar el mundo. En aquellos tiempos de honda trasformacion, en que se ofrecian, al alma un nuevo amor, el de la caridad; á la fe un Dios, y á la esperanza un cielo, lo trascendental, lo grande, lo sublime era la religion, no era el arte.»

Con estas palabras, tan honrosas para el Sr. Suñol, termina el señor Marqués su aplaudido discurso:

«El Sr. Bellver, digno hijo de uno de nuestros estimables compañeros, ha hecho la estatua de *Sebastian de El-Cano*. Todos habeis admirado en la marmórea efigie del inmortal marino la expresion obstinada, indomable, de un hombre que concentra toda su alma en el cumplimiento de un gran designio.

»Nuestro nuevo compañero ha recibido de ilustres representantes de la nobleza titulada el honroso encargo de hacer una estatua gigantesca de otro navegante áun más grande que El-Cano: del sublime descubridor de América.

»No faltará inspiracion al insigne artista para dar la idealidad del genio á la expresion de tan noble y grandiosa figura; y quiera Dios que estos dos triunfos de la estatuaria histórica despierten el entusiasmo público y abran campo para que llegue á formarse una iconografía escultural, que trasmita á las más remotas edades las esclarecidas glorias de esta noble tierra en que nacimos.

»El Sr. Suñol, como el inolvidable Hartzenbusch, puede presentarse cual glorioso ejemplo de lo que es el pueblo español cuando, en vez de dejarse extraviar por utópicas y trastornadoras quimeras, se entrega con teson y con fe al trabajo, al cultivo de la inteligencia, al ejercicio de las domésticas virtudes. Abiertas de par en par le están de este modo las puertas de la gloria, y, lo que vale más todavía, abiertos los brazos de los hombres honrados para otorgarle su estimacion y su amistad.

»¿Qué hemos de hacer nosotros, que con la más sincera voluntad le hemos franqueado la entrada de este santuario de las artes?..... Darle ahora el fraternal abrazo con que es justo recibir al que es ya nuestro compañero. Doblemente nos es grato el verle á nuestro lado para prestar nuevos servicios á la civilizacion artística de la patria, al recordar los afanes y las vicisitudes de su brillante historia. Salió del pueblo para subir á la más hermosa y noble de las aristocracias: la de la gloria intelectual, realzada por otra no ménos preciosa aristocracia, la de la honradez modesta y laboriosa. Como Hartzenbusch, pasó desde el humilde taller del carpintero á las altas esferas donde resplandece la luz divina de las artes y de las letras. Hatzenbusch supo colocar en su frente la corona inmortal del poeta; Suñol adorna y ennoblece sus sienes con los laureles del estatuario.»

Despues de los aplausos con que terminó la sesion y de los sinceros parabienes tributados al Sr. Suñol, la Academia obsequió con un sencillo pero bien dispuesto refresco á las elegantes damas, y todos salieron llevando en el ánimo la más grata impresion de aquella brillante y culta solemnidad.

Añadirémos todavía algunas palabras.

Jerónimo Suñol es bien conocido de nuestros lectores: no sólo la magnífica estatua *Dante Alighieri*, sino várias producciones artísticas del nuevo académico, hemos tenido la satisfaccion de reproducir, por medio del grabado, en las páginas de este periódico.

El Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto, primer marqués de Valmar, es colaborador asiduo de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA y amigo nuestro queridísimo: diplomático de la buena escuela, la escuela de los Hurtado de Mendoza y los Azaras, y cuyos representantes adunan la firmeza y el celo por la honra y los intereses de la patria con la caballerosidad y la cortesía; antiguo ministro español en las córtes de Portugal, Dinamarca y Austria, y en la capital de la República norte-americana; insigne literato, poeta, crítico, historiador, y áun artista; autor de preciosos trabajos sobre el *Cancionero* de Baena y las obras del Conde de Toreno, Quintana y el Duque de Rivas; autor tambien de la erudita *Historia de la Poesía castellana en el siglo XVIII*, así como de *Los Hijos vengadores, en la literatura dramática*, estudio de crítica é historia literaria, que ocupa el puesto de honor en nuestro *Almanaque* para el presente año; académico, en fin, de la Real Española y de la de Bellas Artes de San Fernando, el Sr. Marqués de Valmar es una de las personas más dignas, doctas y laboriosas de la España contemporánea.

⁂

EXCMO. SR. D. MARIANO TELLEZ GIRON,

duodécimo duque de Osuna.

El ilustre descendiente de aquel Rodrigo de Cisnéros que en la derrota de Zalaca, 23 de Octubre de 1086, «vencido el rey Alfonso VI y desbaratado el ejército (segun cuenta el autor de la *Historia de la casa de los Girones*)..... sirvióle con su caballo, quedando á pié en medio de sus enemigos y haciéndoles tanta resistencia, que el Rey pudo escapar vivo y sin prision..... y despues de haber cortado un pedazo ó *giron* hecho pliegues de las sobrevestas que el Rey llevaba..... y metiéndole en su seno para memoria y señal de su fiel servicio, se defendió animosamente de los moros..... hasta que fué de éstos reducido á prision, quedándole con la vida»; el ilustre poseedor de los históricos títulos de Osuna, del Infantado, de Benavente, de Béjar, de Ureña, de Lerma, de Eboli, de Squilace....., ha fallecido en su castillo de Beauraing (Bélgica), el dia 3 del actual.

Don Mariano Tellez Giron y Beaufort-Spontin (cuyo retrato damos en la pág. 388) nació en Madrid, á 19 de Julio de 1814, siendo hijo segundo de los Excmos. Sres. D. Francisco de Borja, décimo duque de Osuna, y D.ª María-Francisca-Felipa, condesa de Beaufort.

A la edad de dieciocho años, sintiéndose inclinado á imitar á sus ilustres ascendientes, abrazó la carrera de las armas é ingresó, en clase de cadete supernumerario, en el primer escuadron del Real Cuerpo de Guardias de la Real persona, el 27 de Febrero de 1833, siendo nombrado cadete efectivo en 4 de Julio del mismo año; comenzó sus servicios el Marqués de Terranova (que así entónces se titulaba el jóven cadete) haciendo donacion de todos los haberes que pudieran corresponderle, en beneficio de la enfermería del citado Real Cuerpo de Guardias; hallóse, hasta mediados de 1835, en los destacamentos del Escorial, La Granja, El Pardo y Segovia, y fué destinado, en 27 de Setiembre, al ejército del Norte, en clase de ayudante de campo del general en jefe, el ilustre D. Luis Fernandez de Córdova, despues primer Marqués de Mendigorría.

El noble descendiente de los Girones, á la sazon heredero presuntivo de las casas de Osuna, del Infantado, de Béjar, de Ureña, etc., por fallecimiento de su padre en edad temprana (1785-1820) y no tener hijos el undécimo duque, su hermano mayor, don Pedro de Alcántara, no vaciló en dejar la vida alegre y fastuosa que en la Córte le ofrecian su nombre, su posicion social y su riqueza, por la vida de privaciones, de fatigas y de peligros en los campamentos de las montañas vasco-navarras.

Concurrió á innumerables hechos de armas: á las acciones de Miñano Mayor, Murguía, valle de Losa, Adana, Galarreta, Aranzazu, San Adrian (por su comportamiento en ésta mereció, de Real órden, mencion honorífica y gracias especiales), Salinas de Guipúzcoa, Arlaban y Villareal de Alava, perteneciendo, por lo tanto, á aquellos soldados que «fueron más arriba que las nieves de Mayo, casi tan altos como irá un dia la fama de su esfuerzo, virtud y constancia»; y ántes de terminar el año 1836, hallóse todavía el bizarro Marqués de Terranova en la accion de Zubiri (donde ganó, sobre el campo de batalla, una cruz de San Fernando), en las operaciones sobre Peñacerrada, en la persecucion del caudillo carlista Gomez, en los combates del valle de Mena y de Orduña, y otros.

En 1837, incorporado al cuartel general de Espartero, ya conde de Luchana, asistió á los difíciles reconocimientos de las líneas de Hernani y Tolosa; á los asaltos de Irun y Fuenterrabía, donde ganó otra cruz de San Fernando; á las acciones de Urnieta, de Andoain, de Santa Cruz de Arezo, de Lecumberri, de Muzquiz y Berrioplano; á todos los hechos de armas que llevó á cabo el ejército encargado de perseguir al expedicionario de D. Cárlos, hasta el regreso de éste á las Provincias Vascongadas; viéndose, por último, precisado á pedir Real licencia para atender al restablecimiento de su salud, sériamente comprometida con los rudos azares de tan larga y penosa campaña.

En Enero de 1838 fué nombrado caballero agregado, en la clase militar, á la embajada extraordinaria que asistió á la coronacion de la reina Victoria I de Inglaterra; en 1844, la provincia de Zamora le eligió, por inmensa mayoría de votos, para que la representase en el Congreso, y en 24 de Agosto del año siguiente, Su Majestad la Reina le nombró senador vitalicio; en 28 de Octubre de 1852 se le confirió la honrosa mision de representar al ejército de España en las exequias del insigne Duque de Wellington, y la desempeñó en la córte de Lóndres, con la dignidad y esplendidez que correspondian á su alta clase y al orgullo nacional, sin gravar en nada al Estado; en Noviembre de 1856 fué nombrado embajador extraordinario cerca del Emperador de Rusia, y el resultado de esta segunda mision, algo más delicada que la primera, fué tan satisfactorio, que se restablecieron en breve tiempo las relaciones diplomáticas entre los dos países, interrumpidas desde el fallecimiento del rey D. Fernando VII.

En 29 de Agosto de 1844 sucedió á su hermano D. Pedro de Alcántara en los títulos y estados de la casa de Osuna, tan poderosa antiguamente, que algun monarca español la denegó ciertos derechos por no aumentar su considerable poderío.

Hé aquí una breve nota de sus ascensos en la milicia, debidos, como queda dicho, no sólo á la régia munificencia, sino á sus propios méritos de guerra: cadete del Real Cuerpo de Guardias, equivalente á capitan de Caballería, en Julio de 1833; grado de comandante, en 1837; exento supernumerario, en 1838; coronel de Caballería, en 1842; brigadier, en 1848; mariscal de campo, en 1852, y teniente general, en 1863.

Era miembro honorario de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando desde el 6 de Enero de 1845, y numerario de la Real Academia de la Historia desde el 5 de Febrero de 1848; pertenecia á várias sociedades científicas de España y del extranjero, entre otras, al Instituto de Africa, de París, del cual era presidente honorario; era caballero de la insigne órden del Toison de Oro desde 1860, y estaba condecorado con muchas grandes cruces nacionales y extranjeras, como las de San Hermenegildo y Cárlos III, las de Cristo y Villaviciosa de Portugal, la de San Alejandro Newski de Rusia, etc.; era tambien maestrante de Sevilla, caballero de Calatrava y de San Juan de Jerusalen, gentil-hombre de Cámara de S. M., con ejercicio y servidumbre.

⁂

EL «BATUM», BUQUE PORTA-TORPEDOS DE LA MARINA DE RUSIA.

Nuestros lectores saben que profesamos singular predileccion á los asuntos referentes á la Marina, y esa predileccion se funda en estos dos principales objetos: dar á conocer los sorprendentes progresos que se realizan en los primeros arsenales de Europa, á fin de obtener el más completo perfeccionamiento de la marina de guerra, y recordar con frecuencia al Gobierno que España, por su situacion geográfica, por sus codiciadas provincias ultramarinas, por su comercio, y hasta por su gloriosa historia, tiene absoluta necesidad de emprender seriamente el renacimiento de su marina de guerra.

Pocas semanas hace, visitó algunos puertos de nuestra costa occidental el buque porta-torpedos de la marina de Rusia, que reproducimos en el segundo grabado de la pág. 388, segun dibujo del natural, por el Sr. Cortellini: el *Batum*, que así se llama esta nueva máquina de guerra, es un pequeño barco de casco de acero y quilla curva, con division en compartimientos, de cubierta arqueada, de formidable espolon ó ariete en la proa; á los lados, de ésta lleva dos anchos tubos horizontales lanza-torpedos, y otros dos de reserva en la maquinaria interior, que pueden reemplazar inmediatamente á los primeros; sus dimensiones y demas circunstancias son: eslora, 100 piés ingleses; manga, 13 piés; hélice de dos ramas; velocidad, 12 millas por hora.

El *Batum* no tiene el aspecto monstruoso del británico *Polyphemus*; pero, en cambio, su movimiento es más rápido, y lo mismo puede servir para la defensa de las costas que para el ataque de las naves.

⁂

EXPOSICION CELEBRADA EN EL «PARTERRE» DEL RETIRO,

por la *Sociedad Madrileña Protectora de los Animales y de las Plantas*.

A las seis de la tarde del 3 del corriente se efectuó la inauguracion del concurso, bajo la presidencia de SS. MM. los Reyes y SS. AA. las Infantas: el *parterre* del Retiro estaba ocupado por numerosas personas de la buena sociedad madrileña, y cuando las dulces voces de 1.500 niños, unidas en compacto coro, entonaron el himno de apertura (música del maestro Ayllon), un aplauso entusiasta surgió espontáneamente de la distinguida concurrencia, la cual no ignoraba que tan hermoso espectáculo, el primero de su clase en esta córte, era debido á la energía y constancia de la *Sociedad* para vencer las grandes dificultades que á su realizacion se oponian.

Comenzó en seguida la visita á las instalaciones principales, distribuidas, con buena clasificacion, en el ancho perímetro que se extiende desde la entrada al *parterre* por la calle de Alfonso XII, hasta cerca del estanque grande.

La Real Casa de Campo (véase el grabado de la pág. 389, dibujo de Riudavets) exhibe, en sencilla y adecuada instalacion rústica, hermosos ejemplares de antílopes, venados, corzos de Filipinas y otros, y ademas, en grupo distinto, un magnífico *coarta*, ave gigantesca de sedoso pelo negro; el Sr. Marqués de Campo ha formado un parque, cuya entrada es copia de su castillo de Viñuelas, y en él, en cabañas, rediles y pequeños lagos, presenta excelentes venados y ciervos, carabaos, cisnes, faisanes de várias especies, y otros; el Ayuntamiento de Valencia ha hecho construir un gracioso pabellon de estilo árabe, el cual parece el templo de las flores; en otro elegante pabellon de la *Sociedad Protectora* hay tambien lindísimas flores y plantas.

No es posible que citemos todos los objetos expuestos: la *Sociedad* debe estar satisfecha del brillantísimo éxito que ha obtenido.

⁂

BELLAS ARTES.

Una Aguadora, por Casanova.

Es uno de los tipos más característicos de la campiña romana: la *chiochiara*, casi siempre bella, de enérgica expresion, de gallarda apostura, de nativa indolencia, es un tipo exclusivamente italiano: un rayo de luz en sus rasgados é inquietos ojos, una rosa en las trenzas de su negro cabello, y una mano en la cadera, son los detalles naturales, digámoslo así, de la esbelta *chiochiara*, que se dirige á la fuente cercana para llenar el cántaro.

Este lindo cuadro del Sr. Casanova, que reproducimos en el grabado de la pág. 392, puede verse en la justamente celebrada *Exposicion Bosch*.

Una Existencia en peligro, cuadro de Zimmerman.

La pintura inglesa contemporánea se complace en retratar las plácidas escenas de la vida de familia, del hogar doméstico: si exceptuamos á Leigthon, Alma-Tadema, John Gilbert y algun otro, pocos son los artistas que consagran su inspiracion y su pincel á composiciones de Historia, «el gran género de la Pintura», segun el preceptista Mengs; y esto es tan cierto, que en el último certámen de la *Royal Academy* para premiar con medalla de oro y pension en Italia, por tres años, al autor del mejor cuadro de Historia, ha sido agraciado Mr. Melton Fisher por su excelente lienzo *The Messengers coming to Job*, cuyo asunto es bíblico más que histórico, á falta de otro de mejores condiciones dentro del programa del concurso.

El que reproducimos en el grabado de la pág. 393 representa una de esas escenas á que tan aficionada se muestra la pintura inglesa de actualidad.

Acércase una fiesta de familia, en el animado período de la *season;* hácense los preparativos culinarios del banquete; ya están desplumadas las gallinas de Devonshire y los faisanes del bosque de Exeter..... Y cuando el viejo cocinero pone sobre la mesa el blanco y robusto *goose* de las lagunas de Baker's Garden, y el ave inocente exhala fatídicos graznidos, cual si adivinase la triste suerte á que está destinada, el rubio niño se asusta y su madre sonrie con embeleso al contemplarle.

Este cuadro, original de Ernesto Zimmerman, ha estado expuesto recientemente en la Real Academia de Lóndres, habiéndolo adquirido el *amateur* Mr. Michel para su rica galería artística.

El tocador, por Cabral Bejarano.

Tambien pertenece á la *Exposicion Bosch* el cuadro que retrata nuestro grabado de la pág. 396: titúlase *En el tocador;* es original del conocido artista andaluz D. Manuel Cabral y Bejarano, y su asunto, escena íntima de *boudoir*, no reclama explicacion de ninguna clase.

Lo que atrae principalmente las miradas del observador hácia ese lindo cuadro del Sr. Bejarano es el gracioso contraste que surge de la actitud de las dos damas, y la delicadeza y buen gusto que resaltan en el fondo y los accesorios.

Sabido es que el Sr. Cabral y Bejarano es autor de *La Tertulia del zapatero* y *La Era de.....*, hermosas producciones que figuraron con honra en la última Exposicion general de Bellas Artes.

⁂

JARDINES Y FACHADA PRINCIPAL

del Ministerio de la Guerra, iluminados con luz eléctrica.

Aspecto verdaderamente fantástico presenta, en las primeras horas de la noche, la hermosa calle de Alcalá, vista desde la gran farola cercana á la Cibéles: hácia la Puerta del Sol, doble fila de luces eléctricas, de brillante color nacarado, cuyos vivos destellos atraviesan la verde copa de las acacias y se ensanchan en atmósfera de luz por el paseo y las aceras; hácia la derecha, el frondoso parque del Ministerio de la Guerra, sirviendo de espléndida alfombra al palacio de Buenavista, y cuyos árboles y macizos de flores surgen entre la oscuridad de la noche como envueltos en gasas de nitidez encantadora; á la izquierda, en fin, el salon del Prado, con sus amarillentos mecheros de gas, que tienen medrosa apariencia de lámparas funerarias ante el diáfano resplandor de la luz eléctrica.

Tres sistemas de alumbrado eléctrico, luchando en público y brillante certámen, ha podido observar el pueblo de Madrid en las noches del mes corriente: el de la calle de Alcalá, el del parque y palacio del Ministerio de la Guerra (*Sociedad Española de Electricidad*) y el del *Parterre* del Retiro; y si la competencia es magnífica, el resultado no parece dudoso.

Basta por hoy, para nuestro objeto, que no es otro sino presentar á los lectores de LA ILUSTRACION el grabado de la página 397, que representa (segun dibujo del natural, por Comba) los jardines y la fachada principal del palacio de Buena-Vista iluminados con la luz eléctrica: la parte sábia, por decirlo así, la científica y técnica de este acontecimiento, el cual equivale á una revolucion completa, radicalísima, en el alumbrado público, no sólo urbano, sino doméstico, será expuesta en uno de nuestros próximos números.

⁂

MADRID: NUEVA FACHADA DE LA FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS TITULADA *La Deliciosa*.—(Véase la pág. 400.)

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

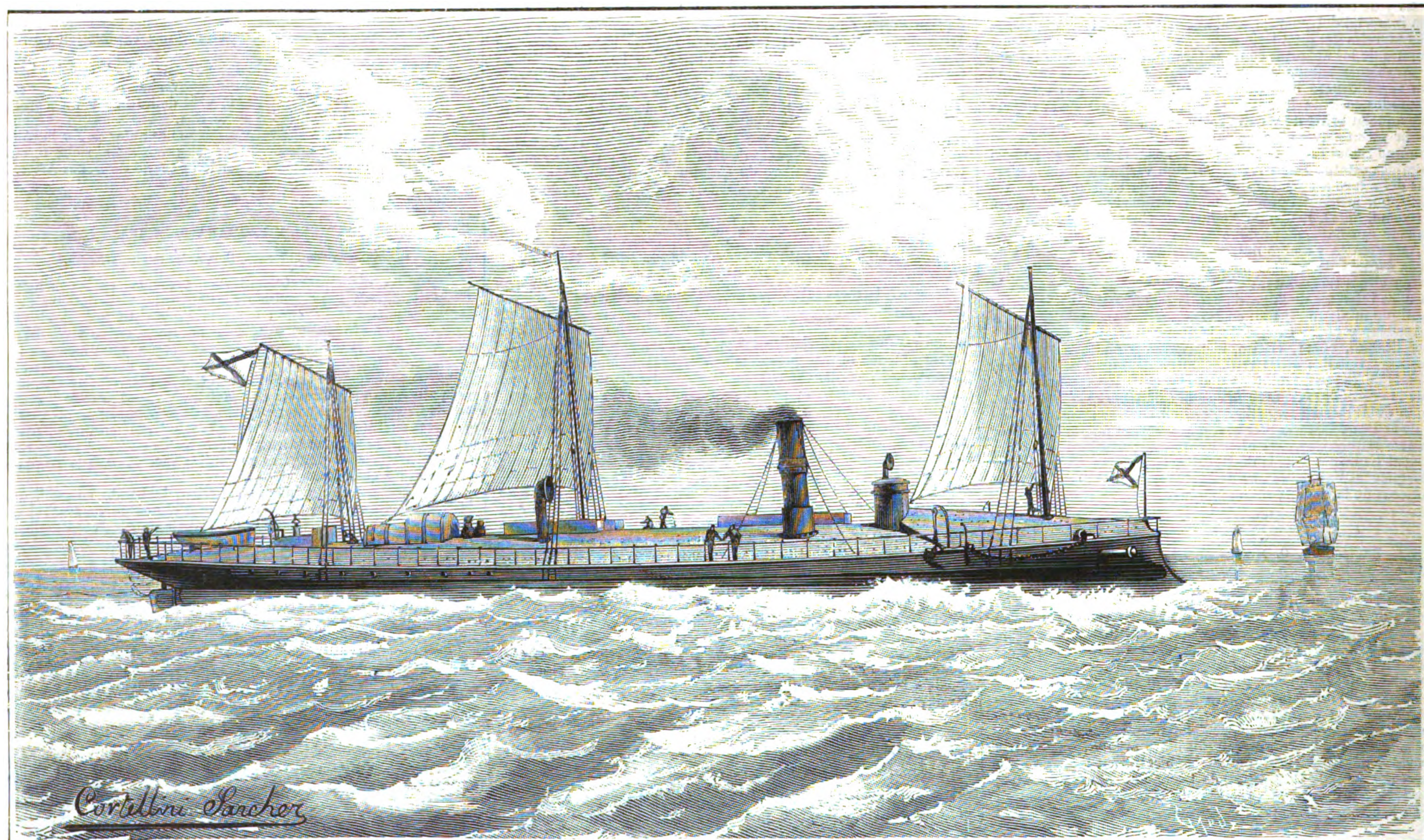
GARIBALDI.

Hace cinco lustros, la isla de Caprera era casi un escollo en los mares de Italia, inmediata á la más abordable de la Magdalena y no léjos de la de Cerdeña. Careciendo de agua, que ahora se recoge en cisternas, no bastando muchos años para sus escasos moradores, y siendo su terreno de roca, poco favorable para el cultivo, sólo era habitada por pastores, que en barcas llevaban á pacer sus rebaños, encontrando cabras y ovejas algun pasto entre el romero oloroso y otras hierbas aromáticas, que crecían entre las piedras. Su aspecto salvaje y solitario fascinó, por lo mismo, la imaginacion fantástica y aventurera de Garibaldi, el cual, en uno de los entreactos del agitado drama de su existencia, y cuando ya la gloria popular habia ceñido algunos laureles á su frente, escogió, con otros doce pastores á quienes nombra en sus Memorias, la isla de Caprera como residencia, que prefirió á los vireinatos de Nápoles y de Sicilia y á las frecuentes apoteósis que le consagraron Palermo, Roma y otras ciudades de Italia. Sin duda la memoria de Cincinato le habia seducido en los anales de la antigüedad romana, ó comprendió que, no habiéndole arrebatado la divina Providencia su vida ántes de Aspromonte y de Mentana, como hubiera convenido á su fama, la manera de hacer legendaria su memoria era sepultarse en la isla solitaria. Y realmente, siempre que, desde 1866, último período en que, con sus cazadores de los Alpes, lucha en el Tirol, cuando le detiene la derrota de Custozza, aparece en el continente la figura del que sus admiradores llamaron el héroe de ambos mundos, no hace más que perder en grandeza, por sus insensatos ataques al ideal y al símbolo de la religion católica, ó por sus peligrosísimas intentonas para la patria, en favor de la *Italia irredenta*.

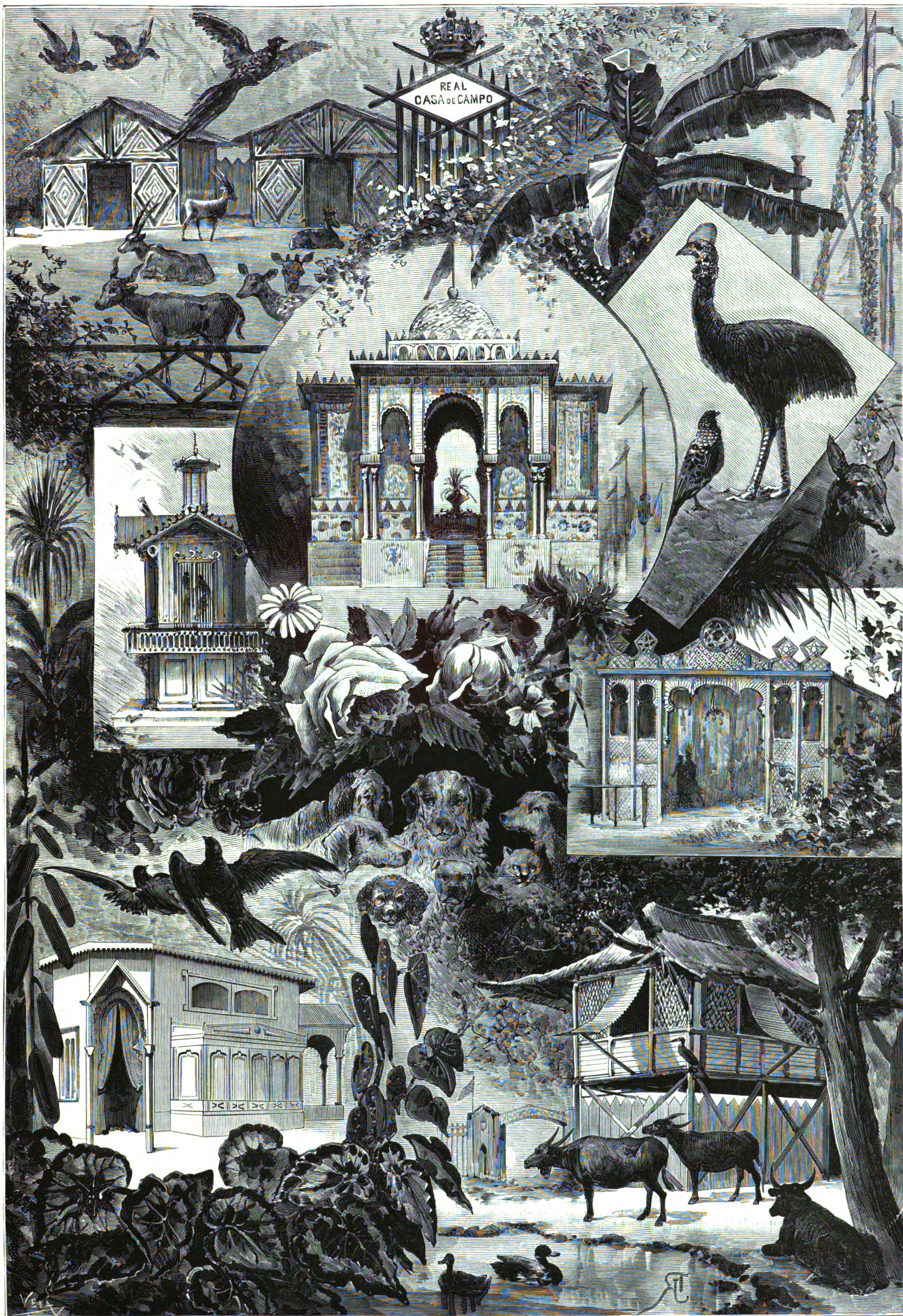
La residencia de Garibaldi en la isla de Caprera, á la que se ascendia desde el puerto llamado de los *Stagneti*, por senderos casi abruptos, fué en el principio una cabaña de madera, palomar hoy, á la que, con el tiempo, se fueron agregando sencillos cuerpos de fábrica, que se asemejan á una modesta factoría, teniendo en torno, no la rica vegetacion de las Pampas, que tantas veces habia recorrido en sus campañas del Rio de la Plata, sino algunos campos de trigo, viñas y olivos por él plantados entre las rocas, así como los frutales, los cipreses y los pinos que adornan el sitio llamado los *fontanazzi*, el predilecto del solitario de Caprera, ó aquel otro en que, habiendo puesto el pequeño obelisco y columna que contiene las tumbas de sus hijas Rosa y Ana, no habiendo podido llevar allí la de su querida y primera esposa y la de su santa madre, que guarda Niza, debia contener igualmente la urna de pórfido encerrando las cenizas, *more romana*, de su cadáver. Disposicion ésta que, expresada de la manera más solemne por Garibaldi en su testamento de Setiembre de 1881, y cuatro años ántes, en un autógrafo á su amigo el médico Prandina, encargado, como la esposa, de cumplir su voluntad, ha sido destruida en un momento por la de su yerno, Canzio, y su lugarteniente en Sicilia, Crispi, en un interes de partido, sin que bastasen á impedirlo las disposiciones más minuciosas, adoptadas en su codicilo para la incineracion de su cuerpo y para la colocacion de la urna á la sombra de una acacia y junto á la tumba de sus hijas.

La cuestion está, sin embargo, en pié; pues áun cuando en el primer momento se afirmó que el consejo de familia habia roto el testamento de Garibaldi con gran pena, cediendo sólo á voluntad popular, expresada en miles de telégramas llegados á Caprera, la opinion se ha pronunciado irresistiblemente, por el contrario, á favor del respeto á los deseos del difunto, cualesquiera que sean los sentimientos y juicios sobre la antigua cremacion pagana. Y como la viuda y los hijos de Garibaldi, notando esta expresion del sentimiento público, le hayan pagado ya un primer tribu-

EXCMO. SR. D. MARIANO TELLEZ GIRON Y BEAUFORT,
duque de Osuna y del Infantado. Nació en Madrid, en 1814; † en su castillo de Beauraing (Bélgica), el 2 del actual.



NUEVAS CONSTRUCCIONES NAVALES.—EL «BATUM», BUQUE LANZA-TORPEDOS DE LA MARINA IMPERIAL RUSA.
(Dibujo de A. Cortellini.)



MADRID.—EXPOSICION CELEBRADA POR LA «SOCIEDAD MADRILEÑA PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y DE LAS PLANTAS», EN EL PARTERRE DEL RETIRO. Principales grupos é instalaciones.—(Composicion y dibujo del natural, por Riudavets.)

to, cediendo al Estado la propiedad entera de la isla de Caprera, para que pueda así conservarse todo lo que recuerda al caudillo de *los mil* de Marsala, no es de creer la resistan en lo que constituye, con la voluntad de la nacion, expresada por la prensa itálica y sus primeros oradores en el Parlamento, el deseo ardientísimo y el interes supremo de la colonia que Garibaldi constituyó en Caprera y de la poblacion que á su sombra se fué desenvolviendo en la inmediata isla de la Magdalena. Porque, cualesquiera que sean las apoteósis exageradas, ó las diatribas terribles en derredor de la vida y de la tumba de Garibaldi, me parece indudable, dado el carácter italiano, la grandeza de los acontecimientos históricos á que irá unido su nombre, con los de Mazzini, Víctor Manuel y Conde de Cavour, y lo extraño de la fisonomía y de los hechos del caudillo de Marsala, que su memoria, dentro de algunos años, será una leyenda más en esta Italia, que cuenta tantas; y el lugar de su último reposo, urna de pórfido ó sepulcro de marmol, sitio de constante peregrinacion, más poético en la antigua y solitaria roca de Caprera que en las cumbres del Janículo, donde todos los monumentos más grandiosos que le elevase la revolucion itálica no podrian hacer olvidar esa otra leyenda divina de la conciliacion del Príncipe de los Apóstoles, custodiada tambien por el genio del Bramante.

o°o

Los lectores de LA ILUSTRACION, que, por sus condiciones especiales, tienen que seguir los sucesos en vez de anticiparse á ellos, no esperarán ciertamente que mi pluma les trace, la última, una biografía más de Garibaldi. Todo el mundo sabe en España cómo á principios de siglo nació en esa Niza, que con dolor vió dejar de ser italiana cuando se cumplian sus ardientes votos por la independencia del reino itálico, de un padre marino y de Rosa Raimondi, digna, por sus virtudes, de pertenecer á esa raza de la Saboya, que, si fué la cuna, debia tambien dejar de formar parte, cual Niza, de Italia. Cómo muy jóven, y cuando el que debia de ser más tarde Napoleon III asociaba su nombre á los primeros movimientos itálicos, entraba en conspiraciones contra la monarquía, absoluta entónces, de los soberanos del Piamonte. De qué manera, proscrita su cabeza, se salva en América, donde las nuevas repúblicas que surgen, al dejar de ser parte de España, le ofrecen vasto campo para empresas propias de su genio aventurero, en las cuales revela ya condiciones notables de marino y capitan, á manera de los *condottieri* de la Edad Media y de los navegantes de la Liguria. Cómo regresa á Italia á los primeros albores de las revoluciones europeas de 1848; con qué energía, coronado una vez de la fortuna, pelea en favor de la República romana contra las tropas republicanas francesas de Oudinot; realiza, cuando ha caido en poder de aquéllas la Ciudad Eterna, la retirada que Farini, en la tribuna del Parlamento itálico, ha comparado con las famosas de los ilustres capitanes de la Grecia, y que constituye realmente un drama desde el Mediterráneo al Adriático, no sólo porque sigue á la caida de Roma y preludia la de Venecia, con su último Dux, Marien, sino porque en esta retirada, en la cual le acompaña animosa su primera y más querida mujer, Anita, criolla del Rio de la Plata, tiene, para salvarla y salvarse de los austriacos, que atravesar á nado el mar, llevándola, embarazada de seis meses, sobre sus espaldas; que asistir á la agonía de aquel pedazo de su alma, que ha muerto por efecto de un baño, mortal para sus bronquios, asistiendo casi solo al entierro de aquélla, cuya tumba encontráran más tarde las autoridades pontificias. Y sabe todo el mundo cómo, despues de haber sido fabricante de velas en los Estados-Unidos, y capitan de un pequeño vapor que navegaba entre Génova y Marsella, cual ántes fué caudillo de los cazadores de los Alpes en las primeras guerras de Cárlos Alberto por la independencia de la Italia, reaparece en la Valtelina y en Lombardía cuando Napoleon III, Víctor Manuel y el Conde de Cavour preparan Magenta y Solferino. No ignoran que, con el ardor del *condottiero*, aunque olvidando el interes político, es el primero á protestar contra la paz incompleta de Villafranca, como diez años ántes se habia lanzado en la rebelion de Génova, agravando la derrota de Novara, y más tarde amargára los terribles momentos que pasó Cavour cuando tiene que ceder Saboya y Niza á la Francia para constituir la Italia. De igual manera ha leido todo el mundo mil veces cómo se organizó y desenvolvió la legendaria campaña de los *mil* de Marsala, la serie de increibles sucesos que lo llevan de Messina á Palermo y de Palermo á Nápoles; campaña donde, si debe mucho á la complicidad de Cavour, que con Farini y Víctor Manuel le ayudan extraordinariamente en la conquista de las Dos Sicilias, y á las traiciones de Liborio Romano y del general Nunzziante, ministro y caudillo de las tropas del infeliz é inexperto Francisco II, hay hechos que se deben exclusivamente al prestigio y al genio de Garibaldi, quien, al atravesar la plaza del *Mercatello*, célebre por esa revolucion de Massaniello *el pescador*, con quien tantos puntos de contacto tiene el *condottiero* de Niza, revolucion que con pluma dramática y poética nos ha referido el Duque de Rivas, hace que su presencia y un oportuno saludo militar desde la carroza en que lo aclama triunfante el pueblo, arranque las mechas ya encendidas de manos de los artilleros napolitanos, cuyos cañones, como los que asoman por las troneras del castillo del Huevo, vienen á unirse, horas despues, á las aclamaciones de la ciudad de Nápoles.

Hemos dicho, y es verdad, que Garibaldi, como sucedió al Conde de Cavour en el apogeo de su gloria, debió morir cuando, terminada la campaña de las Dos Sicilias, que en las edades futuras casi se aproximará á las leyendas de Hernan Cortés en Méjico y de Pizarro en el Perú, pues que las dos naves á bordo de las cuales se embarcaron en Quarto, el 5 de Mayo de 1860, llevaban en su seno los destinos de la unidad itálica, dirigia, ántes de abandonar la dictadura de Nápoles y Sicilia para retirarse solitario y sin fortuna á su isla de Caprera, albergue entónces sólo de pastores, la famosa carta á Víctor Manuel, en la que, cumpliendo, dice, el voto de su corazon, que lo es tambien del pueblo itálico, depone en sus manos el poder, seguro, añade, de que el gran Rey, fundador de la patria y la dinastía de Saboya, realizará, con la libertad de Venecia, y Roma capital, su sueño de engrandecimiento, de la independencia y de la unidad de Italia. Realmente, ni las aventuras posteriores de Aspromonte y de Mentana, ni su cortísima campaña del Tirol en 1866, ni la tan controvertida en sus resultados, de 1870 y 1871, á favor de la República francesa, han añadido nada á una gloria indisputable bajo el punto de vista nunca exagerado del sentimiento, del patriotismo; miéntras para las almas religiosas y los corazones elevados le han hecho perder tanto con esa serie de delirios, de los cuales fué el último su manifiesto contra lo que hay de espiritual y de grandioso en el Pontificado, cuando el reciente centenario de las Vísperas Sicilianas.

Pero la naturaleza de Garibaldi, dado á todo lo que era aventurero, extraordinario, á veces sublime, era, por lo mismo, refractaria á lo que la política impone muchas veces á los verdaderos hombres de Estado. Así, el que da una corona espléndida á Víctor Manuel y contribuye en primer término á la constitucion de Italia, cuando el simpático Máximo de Areglio, tipo de verdadero patriotismo, y el general La Mármora toman, con Víctor Manuel, sobre sus hombros la difícil empresa de salvar la patria, destrozada en Novara, á costa de los más grandes sacrificios, Garibaldi se arroja en la rebelion de Génova, que estuvo á punto de acabar con toda esperanza de salvacion para Italia. Más excusable es su sentimiento de patriota cuando, hijo de Niza y no teniendo la fuerza del sacrificio que se imponen los príncipes de Saboya, cediendo su cuna al extranjero, combate enérgicamente desde la tribuna del Parlamento sub-alpino la incorporacion del Nizardo al Imperio napoleónico, que necesidades imperiosas de la política imponen al Conde de Cavour. Testigo de las escenas de que Turin fué entónces teatro, recuerdo las amarguras del ilustre ministro, que, en premio de haber hecho del pequeño Piamonte el ya entónces poderoso reino de la Italia del Norte, era acogido con silbidos en los pórticos del Po, miéntras Garibaldi, defensor de Niza italiana, recibia todos los dias una ovacion popular al salir de las Cámaras. El conflicto fué tan léjos, que estuvo resuelto el Conde de Cavour, cosa de pocos sabida, á prender á Garibaldi con un batallon de *bersaglieri*, si su palabra de tribuno popular hubiese impedido el cumplimiento de lo pactado con Francia, lo cual habria deshecho la Italia en los momentos de constituirse.

Estos dos hombres, que no se amaban, se encuentran, sin embargo, seis meses despues, de acuerdo para la aventura de la Sicilia, que no tuvo la completa aprobacion de la política napoleónica. Concertado el plan de los *mil* de Marsala en una casa de la Ria Dora Grossa de Turin, que va á recibir ahora el nombre de Garibaldi, entre el Rey, el condottiero Farini, dictador de la Emilia, y Cavour, Garibaldi se encarga de la accion, miéntras el primer ministro arroja polvo á los ojos de la diplomacia europea, diciendo en sus conferencias con los embajadores que nada le sería tan grato como el que la Europa ó los ejércitos del Soberano de las Dos Sicilias le desembarazasen del caudillo aventurero, á cuya disposicion ponia, sin embargo, los fondos secretos del Estado y la escuadra del almirante Persano.

El afan de aventuras de Garibaldi, que lo lleva á pelear en favor de la República francesa contra los ejércitos germanos, cuando más necesitada estaba Italia del apoyo del ya emperador Guillermo, sin cuya aquiescencia, Roma, conquistada un mes ántes por las tropas italianas, suceso que, como la libertad de Venecia, fué el sueño de su vida, no habria permanecido un año siendo capital de Italia; ese espíritu que en Aspromonte expone á su patria á que la Francia alce su mano de la reconquista de Venecia, se revela hasta en sus últimos años, cuando en esta Roma crea la Sociedad de los derechos del hombre y la Liga por la *Italia irredenta*, y cuando, casi cadáver ya, excita, con su actitud en el centenario de las Vísperas de Palermo, todas las pasiones de esa Francia, que, sean cualesquiera las coronas que los representantes rojos de las corporaciones populares de París, de Lyon y de Marsella arrojen sobre el carro de su apoteósis en Roma, juntamente con los telégramas de Víctor Hugo y de Gambetta, daria la sangre toda de sus venas por deshacer la unidad itálica, principio de la unificacion del Imperio germánico. Napoleon III no le era más simpático que el Conde de Cavour; y, sin embargo, los últimos panegíricos pronunciados ante el féretro, insepulto aún, de Garibaldi nos han revelado un hecho desconocido en esta existencia, á la vez impresionable y aventurera. La cesion de Venecia, hecha por la Francia á la Italia, despues de la singular campaña en que las derrotas de Lissa y de Custozza le dan el Veneto, habia reconciliado en parte al caudillo de Marsala con el Emperador de los franceses, casi tan dado como él á las aventuras, que en su juventud le crearon celebridad. Esperando que, en una guerra general europea, Roma y el Tirol pudiesen ser arrebatados al Pontificado y al Austria, Garibaldi acepta la mision de restituir la libertad á las provincias turcas de la Grecia, de provocar un nuevo levantamiento en Hungría y de tentar una vez más la reconstitucion del antiguo reino de Polonia. Todo está dispuesto para una expedicion en la Albania, cuando, apercibiéndose la política inglesa de los peligros que va á correr la Turquía, protegida entónces por ella, inspira á Garibaldi la sospecha de que el plan napoleónico consiste en apartarlo de Roma, estrellándolo en una empresa imposible, y consigue arrojarlo en la loca aventura que tiene por término Mentana.

o°o

Los que conocen sólo la segunda faz de la vida del caudillo de los *mil*, y del que con sus ultrajes amargó los últimos dias de Pío IX, y en Palermo ha concluido su carrera política con las más terribles innovaciones contra el pasado, el presente y el porvenir, no ya del Papa-Rey, sino del Pontificado espiritual, se sorprenderán cuando les diga que el solitario de Caprera era, hace treinta y cinco años, entusiasta admirador de Pío IX. En una carta de Garibaldi, escrita el 7 de Agosto de 1847 en Montevideo y dirigida á su amigo Belluomini, de Lucca, que le anunciaba próximos sucesos en Italia, estampaba estas palabras: «Si el proyecto italiano iniciado por Pío IX y Cárlos Alberto continúa, es preciso no alterarlo de modo alguno. Ellos me representan á Dios, y no tendria vergüenza en adorarlos si cumplen con su deber. De todos modos, tengamos fe en ellos y en esta Italia, pensamiento de nuestra vida. Por lo tanto, si creeis, amigo mio, fuese posible servir al Papa, al Duque ó al diablo, con tal que sea italiano, contad con vuestro hermano— *Garibaldi.*»

El que escribia estas frases, y cuyo manifiesto de los últimos años, como las apoteósis de la demagogia roja lo harian creer ateo, estampaba tambien en su Memoria de los cazadores de los Alpes, impresa en 1860 en Turin, estas líneas, al trazar el retrato de su santa madre, la saboyana Rosa Raimondi, cuya imágen formaba el más bello adorno de su despacho de Caprera: «Mi madre, lo digo con orgullo, era el modelo de las madres, frase que lo condensa todo, y mi más cruel remordimiento es no haber hecho felices sus últimos dias, en que mi carrera aventurera le ha causado tantas penas. ¿No debo á la angélica bondad de su naturaleza el ser bueno? ¿No es debido á su piedad, á su caridad inagotable, á su ternura para con el prójimo desgraciado el que yo haya amado á mi patria?..... Aunque no sea supersticioso, si he salido sano y salvo de las olas del Océano y desafiado impunemente el férreo huracan de las batallas, es porque veia á mi adorada madre arrodillada y prosternada ante Dios, orando por la vida del hijo de sus entrañas....., y yo creia en la eficacia de su corazon.» Garibaldi, escribiendo estas líneas y exclamando, con los ojos arrasados de lágrimas: «¡Esa es mi madre!», cuando mostraba su retrato á algun amigo íntimo de su niñez, me parece mucho más grande que entrando triunfador en Nápoles, y de seguro más digno que asociándose al congreso de los ateos en Roma y mereciendo por esto la apoteósis de los defensores de la *Commune* en París.

Hemos dicho, pues espigamos en los recuerdos de la vida de Garibaldi lo que hay más simpático, no para las pasiones políticas, sino para las almas elevadas, cuál fué la conducta verdaderamente admirable del caudillo, que, capitulando en Roma vencida, realizó desde el Mediterráneo al Adriático, con objeto de socorrer á la agonizante Venecia, esa retirada á traves de cuatro ejércitos, frances, austriaco, napolitano y pontificio, para la cual Farini, desde la tribuna de Montecitorio, ha pedido á la jóven generacion italiana las palmas y laureles que la antigüedad concedió á los Temístocles y Leonidas. Es sabido, y ya lo hemos consignado en este artículo tambien, que en esta campaña perdió á su primera esposa, que no quiso separarse de él en los momentos en que la cabeza del triunviro romano estaba puesta á precio. Ahora ha desenterrado la prensa itálica dos comunicaciones interesantísimas, dirigidas, en 7 de Setiembre y en 6 de Noviembre de 1849, por el presidente del tribunal de Ravenna al ministro pontificio de Gracia y Justicia en Roma, en que de la manera más minuciosa se da cuenta de aquella retirada de Garibaldi, cuando, dispersada su hueste, tiene que huir, arrojándose al mar, á nado, para escapar á los cruceros austriacos; huida en que, si logra salvar del extranjero á Anita, no consigue librarla de la muerte, producida por la enfermedad, sin que escape tampoco el hijo que lleva en sus entrañas. Estos partes oficiales, que prueban el abandono en que las poblaciones asustadas de aquellos campos dejaron en su fuga y en su desgracia á aquel en cuyo honor hoy hacen las más ruidosas apoteósis cien ciudades italianas, consignan el amoroso cuidado con que el *condottiero* del Rio de la Plata y del Tirol rodeó hasta el último instante á la que se complacia en llamar pedazo de su alma, atribuyéndole haber salvado más de una vez su vida. Cómo la lleva sobre sus espaldas en el mar, la conduce en sus brazos enferma, buscando un hogar de refugio, que no encuentra, ó cadáver, hasta que él mismo contribuye á abrir la fosa en que reposará y que riega con sus lágrimas, hasta tanto que, dueño de la mitad de Italia, pueda, más tarde, darle un sepulcro al lado del de su madre en Niza, su patria, donde los italianos y los franceses, que hoy la poseen, han ido á arrojar coronas y flores el mismo dia en que tenian lugar en Caprera los funerales del caudillo legendario.

o°o

Una de esas tempestades del Mediterráneo, que son tan grandiosas en Italia y en el mes de Junio, acompaña estas exequias civiles en la solitaria Caprera, adonde el dia 8 habian acudido miles de italianos en representacion de todos los cuerpos y clases del Estado, la mitad de los cuales no pudieron desembarcar por la borrasca. Hízolo, sin embargo, representando al Rey en este tributo al gran ciudadano, el Duque de Génova, hermano de la Reina, hijo de aquel valiente soldado que con Garibaldi combatia ya en 1848 por la independencia itálica, y que viniendo, como jóven marino, de dar la vuelta al mundo, era sin duda el más caracterizado para presidir el funeral de aquel que habia hecho célebre el nombre italiano en uno y otro hemisferio. Le habia precedido el telégrama que en el instante mismo de recibirse en el Quirinal la noticia de la muerte del caudillo de los *mil* de Marsala dirigia al mayor de sus hijos, escrito de su propio puño, el rey Humberto; telégrama que, áun cuando conocido ya, es interesante consignar en estos apuntes. Decia así: «El dolor que experimento por la muerte de su ilustre genitor es igual á la desgracia que aflige á la nacion. Mi padre me habia enseñado desde mi infancia á honrar en Garibaldi las virtudes del ciudadano y del soldado. Testigo de sus gloriosas hazañas, sentia hácia él el afecto más profundo, grandísimo reconocimiento y admiracion. Estos sentimientos y el recuerdo de los demostrados por el valiente General hácia mí y mi familia, me hacen sentir doblemente el peso de su irreparable pérdida. Asociándome al supremo dolor del pueblo italiano y al duelo de la familia del difunto, os ruego seais intérprete cerca de ésta, del vivísimo dolor que comparto con la nacion entera.—*Humberto.*»

A las palabras y á las flores que sobre la improvisada tumba, alzada en aquel escollo, derramó el regio marino,

entre los truenos y relámpagos que acompañaron la firma del acta del entierro, siguieron discursos del Marqués Alfieri, á nombre del Senado; de Farini, presidente de la Cámara de diputados; de los ministros Zanardelli y Ferrero, representando al Gobierno, y del diputado Crispi, que, uno de los *mil* de Marsala, reducidos á veintisiete en aquella imponente ceremonia, llevó la palabra á nombre de ellos, como sus compañeros, en union de soldados del ejército y marinos de la escuadra, habian conducido sobre sus hombros el cadáver, imperfectamente embalsamado, de su general. Citaré de estos discursos tan sólo las frases en que Farini dice, llevando la voz de la patria desolada, que Rey y pueblo lloran juntos ante el cadáver del fuerte, invicto y gran ciudadano que en los siglos futuros será estrella luminosa de virtudes patrias.

Retrocedamos ahora, aunque el tiempo y el espacio apremian, al espectáculo que la noche del 2 de Junio y los dias 3 y 11 del mismo presentó Roma, ya que me sea imposible referir aquí las indescriptibles ovaciones á Garibaldi, de Palermo, Nápoles, Turin, Génova, Pádua, Verona, Bolonia, Venecia, y cien ciudades más, que las unas suspenden las inauguraciones de los monumentos á Víctor Manuel, Mazzini y Cristóbal Colon, y todas, empezando por Roma, la patriótica fiesta del Estatuto constitucional.

El primero á anunciar la triste nueva fué el *sindaco* romano, Duque de Torlonia, quien en sus manifiestos al pueblo le dice que el nombre de Garibaldi será sacro para cuantos amen la patria y la libertad. Ciérranse todas las tiendas de Roma, teatros, institutos y universidades; cúbrense de negros crespones y banderas á media asta los edificios todos, desde la logia del Quirinal hasta la plaza de la Toba Capitolina, y al lado de cien carteles á la memoria de Garibaldi, el de la masonería, de la que era gran maestre, dirige una excitacion á Italia para que ésta enaltezca con grandioso monumento la memoria del que llama héroe de ambos mundos. Pero Rey, Gobierno y Parlamento se han adelantado á estos homenajes, como hubieran debido hacerlo á las escenas que tuvieron lugar en Roma una semana despues.

Las aulas parlamentarias de Montecitorio y del palacio Madama están enlutadas como la del Capitolio. En medio de una expectacion general, Farini, como diputado y ministro, se alza en el sitial de la presidencia, y anunciando la gran desventura de la patria, traza á grandes rasgos la vida de Garibaldi. Recuerda sus proezas por mar y tierra en el Rio de la Plata, refugiado en América para salvar su cabeza, despues de las primeras conspiraciones por la libertad de Italia. Preséntalo caudillo de los tiradores de los Alpes, luchando al lado de Cárlos Alberto en 1848, como más tarde lo hará, en 1859 y 1866, junto á Víctor Manuel. Capitan Triunviro de la República romana, vence á los franceses en San Pancracio, el 30 de Abril, en ese mismo Janículo, donde va Italia á alzarle grandioso monumento; y á los napolitanos en Velletri, el 19 de Mayo de 1849, no sabiendo Farini qué cosa es más gloriosa, si estas victorias, con un puñado de hombres conseguidas, ó la retirada que, vencida Roma, hace desde el Mediterráneo al Adriático, dibujando con bello pincel las escenas de la agonía de su esposa, que hemos trazado ya en estas notas. La campaña de los *mil* de Marsala pasará, segun Farini, á la posteridad como una de esas leyendas increibles de los siglos fabulosos. Pero el vencedor de Milazzo y del Volturno le parece más grande abdicando todo poder ante Víctor Manuel, símbolo de la patria.

El Presidente de la Cámara supo velar los delirios del caudillo revolucionario y las violencias contra la grande institucion cristiana que el Pontificado espiritual simboliza en el mundo, convirtiendo en martirio patriótico sus dos aventuras de Aspromonte y de Mentana, cuyo recuerdo no le impide ir á pelear en la Borgoña francesa, despues de Sedan, por la fraternidad de las naciones libres. Y trazando, por último, á pinceladas elocuentes la figura de Garibaldi, diputado de Roma, cuando se presenta en la Cámara para pedir la canalizacion del Tíber y la cultivacion del *Agro Romano*, ó apareciendo por última vez, como sombra que ya era, en el centenario de las Vísperas Sicilianas, para rendir un postrer tributo á la idea de la patria independiente, propone, entre aplausos inmensos, que el Parlamento itálico suspenda sus sesiones durante el novenario; que la Cámara vista luto por dos meses; que su Presidente asista al entierro de Garibaldi en Caprera, y la Asamblea entera á sus funerales en Roma, colocándose una lápida con su nombre en el sitial que ocupaba en el Parlamento de la nacion. Creciendo la emocion, que se ha apoderado del público inmenso que llena todas las tribunas, el presidente del Consejo, Depretis, despues de decir que Garibaldi fué la estrella luminosa que cubrió de gloria el nombre de Italia en montes y mares, y el más potente como desinteresado cooperador del gran Rey, padre de la patria, propone, en nombre de su hijo Humberto I, el aplazamiento, por el luto nacional, de la fiesta del Estatuto; que los funerales de Garibaldi se hagan á costa del Estado; que en el Janículo y en el espacio que media entre nuestra Academia Española y el Palacio áun destruido por los obuses franceses en la accion de San Pancracio, se le alce grandioso monumento, para el cual ofrece el Tesoro 20.000 duros, suma casi igual á la que ha votado el Municipio de Roma, en acuerdo que no combaten los príncipes Dorias, Borgheses y Gabriellis, no obstante su significacion política: tanta es la fuerza de las corrientes populares en ciertos momentos; proponiendo tambien que la nacion conceda pensiones vitalicias de dos mil duros á la viuda de Garibaldi y á sus cinco hijos, Teresa, Clelia, Menotti, Riccioti y Manlio. Las propuestas del Gobierno son votadas en tres horas, así en la Cámara como en el Senado, donde su presidente, el veneciano baron Tecchio, que parece el retrato de Marino Falliero desprendido de la sala de los Dux, dice siente no tener la pluma de Plutarco para ser historiador digno de las hazañas de Garibaldi, de cuya vida, legendaria ya, sólo consignará como ejemplo á los italianos, que al ponerse al frente de los *mil* de Marsala, para dar un reino á la dinastía de Saboya, escribió en su escudo este nombre como único símbolo de la unidad é independencia de Italia.

°°°

El telégrafo ha anticipado la apoteósis que, iniciada por las sociedades de los Derechos del hombre, de los Masones, Veteranos de las *patrias batallas* y *mil* de Marsala, organizaron en Roma el domingo último para conducir desde la Plaza del Popolo al Capitolio, en carro triunfal, el busto en mármol, de Garibaldi, obra del escultor Ferrari. Los partidos avanzados, que, preciso es confesarlo, han explotado grandemente la memoria de Garibaldi, como explotaron los últimos años de su vida, quisieron adelantarse así á los funerales oficiales decretados por el Parlamento, y que tendrán lugar más adelante, sea que la *salma* del jefe de los *mil* venga á ser sepultada en el Janículo, sea que, realizada al fin la incineracion de su cadáver, reclame el Capitolio un puñado de sus cenizas. A la una ó á las otras acompañará la espada que el General llevaba en Marsala y en el Volturno, y que regalada por él al coronel inglés Chambers, ha sido devuelta á nuestro Municipio, quien, en recompensa, lo ha hecho ciudadano de Roma. No diré, por tanto, ni el aspecto, verdaderamente conmovedor, que presentaba la ciudad, recordando las luctuosas muertes de Pío IX y Víctor Manuel; los negros crespones que, desde la Plaza del Popolo hasta el Capitolio, pasando por el Corso y Foro Trajano, cubrian todos los edificios; las diez músicas silenciosas del cortejo; las doscientas banderas y cien coronas que llevaban los cinco inmensos grupos, subdivididos en mil sociedades, que forman esta procesion cívica, cuyo desfile tarda hora y media; los verdes estandartes de los masones; las banderas de las ciudades de Italia, regaladas á Roma cuando el plebiscito la declara capital del Reino; los cuarenta lábaros coronados de la Toba romana, que en sus dobles fases recuerdan las ochenta acciones reñidas por Garibaldi, así en el Rio de la Plata, como en la Borgoña, el Tirol y la Italia, y en los que recoge las siete heridas encontradas en su cuerpo, ni los grupos pintorescos de los restos de los *mil* de Marsala, que por última vez han vestido la camisa y la toca rojas, vendidas en las solas tiendas que para esto quedaron abiertas en algunos puntos de Roma, donde templos, cafés y hoteles se cerraron desde el mediodia. Ni describiré la inmensa multitud que en plazas, calles, foros y balcones se agolpaba, ni el carro triunfal, indigno de la artística Italia, en que la estatua de la libertad pone el laurel sobre el busto de Garibaldi, á cuyas plantas se miran cien coronas, entre las cuales fijan los ojos del público la de filigrana de la prensa republicana francesa; las que Songeon, presidente del Consejo municipal de París; Thorel, presidente del Consejo general del Sena, y las diputaciones de Lyon, Marsella, de Istria y de Trento, que ocupan el puesto de honor detras del carro triunfal, han depositado sobre el mismo. Y ni quiero referir los terribles pánicos que durante doce veces interrumpen la procesion, costando heridas y muchas lágrimas á la inmensa muchedumbre, que, presa del temor de tumultos revolucionarios, se daba á correr espantada al ver caer una bandera ó al menor movimiento de un caballo de los que conducian el carro triunfal.

Al fin llega éste á la colina del Capitolio, y entre un pueblo inmenso, las diputaciones principales y las banderas, consiguen colocarse, con increible esfuerzo, al pié de la áurea estatua de Marco Aurelio. Entónces el diputado republicano Bovio se alza sobre el carro mismo, y miéntras los estandartes verdes de los masones ondean al viento en la logia del antiguo Senado, pronuncia un discurso entre místico y fantástico, en el cual dice que en aquel momento solemne las sombras de Julio César y de Cola de Rienzi debian preguntarse si con Garibaldi, ideal de la humanidad, habian muerto los caudillos de todos los ejércitos y los tribunos de todos los pueblos. Presenta despues al *maire* de Paris, que en su discurso recuerda que Garibaldi fué siempre amigo de la democracia francesa, y que sobre su tumba debia sellarse la fraternal alianza de la Italia y la Francia. Síguele en aquella tribuna improvisada el poeta y diputado Cavallotti, que recordó la campaña, á favor de los franceses, de Garibaldi, á quien, como alguno le hablase en aquellos momentos de Mentana, le respondió que allí no estaba la Francia de su corazon. Por último, el gran maestre masónico Petroni consigna al *sindaco* de Roma el busto de Garibaldi, que han alzado en sus brazos cuatro de los *mil* de Marsala, y que corona con el laurel cívico el jóven Duque de Torlonia, el mismo que representó al Municipio romano en nuestro centenario de Calderon de la Barca, pronunciando estas palabras: «Vuelto apénas de la piadosa ceremonia en la solitaria Caprera, donde Rey y pueblo estaban presentes ante el túmulo del gran ciudadano, llamado hoy por el pueblo de Roma al insigne honor de recibir en el Capitolio la efigie del héroe legendario, sólo añadiré al tributo del afecto popular esta palabra: La Italia es feliz ante este solemne testimonio de concordia nacional que inspira el nombre de Garibaldi.» Entónces las músicas todas, hasta aquel momento silenciosas, entonan el himno de Garibaldi; un aplauso inmenso, indescriptible, que cubre el tañer de la campana del Capitolio, resuena en la Roca Tarpeya y en el Foro Romano, en el antiguo templo de Júpiter, como en el palacio-fortaleza de Venecia, hasta cuya plaza llegan las oleadas del pueblo, miéntras un hermoso sol de Junio va á morir detras del Monte Mario, en este cielo de Roma, que al caer de la tarde presenta colores incomparables.

Y ahora, sofocando ante una tumba todo lo que nuestra conciencia nos obligaria á señalar como sombras en la figura del gran patriota italiano, reconozcamos, como Minghetti, en el más profundo de los discursos que con esta ocasion ha pronunciado en Bolonia, que para apreciar bien la parte que Garibaldi tuvo en la reconstitucion de la Italia es preciso establecer que sin uno de los tres elementos que constituyen esta época, ya legendaria, el Rey, representando una antigua dinastía y el hombre que habia preconizado el Dante; sin el Conde de Cavour, que vence las naturales resistencias de la Europa á la creacion de una nueva potencia, y sabe atraerse el apoyo patente de Napoleon III; y sin Garibaldi, que representa los instintos, la fe, las violencias al lado del entusiasmo del pueblo, pero sin envidias mezquinas ni afan de lucro, la Italia, no estando maduros los tiempos, habria visto tal vez retardada por un siglo más la obra suspirada por sus pensadores é intentada por tantos mártires.

Esta cooperacion del caudillo de los *mil* de Marsala, aparte toda idea revolucionaria, explica su indisputable prestigio popular. La libertad y la patria lo habian contado entre sus defensores; y en medio de sus delirios, la monarquía tiene la conciencia de que el republicano teórico, en los momentos supremos para ella, léjos de impulsar, contenia los impulsos terribles de la demagogia europea.

CONDE DE COELLO.

Roma, 14 de Junio de 1882.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE PARÍS.

1882.

III.

No es el cuadro que ha enviado este año al *Salon*, el que hubiese conquistado á Jean Paul Laurens el puesto que ocupa en la escuela francesa. Nunca le hemos visto tan mal inspirado, y su mano no ha estado nunca tan pesada, ni su paleta tan seca de colores como en el lienzo que nos ocupa. Sus *Ultimos momentos del emperador Maximiliano*, compuestos, sin duda, para conmover ante el trágico fin de aquel monarca, no nos inspiran la más mínima emocion, á causa de lo teatral de la escena y de la fria tiesura de los personajes. Todo ello está como untado de un color de ladrillo cocido, que produce el efecto más penoso; error indiscutible de un hombre de talento, que volverémos á ver seguramente, en una Exposicion próxima, digno de su nombre.

Experimentamos una emocion más verdadera en presencia de una escena ménos dramática: el episodio doméstico que ha pintado Mr. Dagnan. Estamos en casa de una familia pobre; los parientes, los amigos, acaban de levantarse de la mesa, despues de una comida en honor de los futuros esposos, y éstos vienen á recibir la bendicion de los abuelos. Todos los convidados están en pié; unos, simplemente curiosos de la escena que van á presenciar; otros, conmovidos; los jóvenes y las jóvenes, pensando que pronto les llegará su turno, y los ancianos y ancianas, acordándose de su juventud y de aquella escena conmovedora de un tiempo ya lejano. El novio y la novia están arrodillados delante de los abuelos; sus bondadosas fisonomías, felices y honradas, resplandecen á la luz del cirio que tiene en la mano el abuelo, grave, patriarcal, comprendiendo cuánto hay de grave y solemne en aquella bendicion paternal. La abuela está á su lado, disimulando, lo mejor que puede, la emocion, que arrasa sus ojos en lágrimas. Siéntese uno como mezclado en la fiesta íntima de aquellas buenas gentes, en cuyo hogar nos introduce, en cierto modo, el artista, haciéndonos participar de sus diversas sensaciones. No es posible llevar más léjos la conciencia y la verdad. En cuanto á la factura, es sorprendente de habilidad é inteligencia. La escena pasa de dia, y el sol entra por las ventanas, medio cubiertas de cortinas blancas, en el aposento donde aquélla tiene lugar. La amarillenta claridad del cirio se mezcla con la luz del dia, y el pintor ha sabido hallar, en aquella doble luz, efectos que reproduce con increible maestría. Una sola nota desentona en aquel concierto luminoso: la de las cortinas de la cama, cerca de la cual están agrupados los personajes principales del cuadro. Aquel encarnado dudoso de lana usada es de una tonalidad demasiado comun, y nos sorprende en un pintor dotado de una vista tan delicada.

Y ya que hablamos de delicadeza visual, conocemos pocas tan perfectas como la que permite ver á M. Ribarz la Naturaleza bajo su aspecto más seductor. El paisaje que expone este año, y que el gran pintor Julio Dupré ha adquirido ántes de exponerle, es uno de los mejores que conocemos. Posee esta factura particularísima un sabor singular, que se paladea con delicia. Sería de desear que este artista, que marcha tan discretamente por el camino, con frecuencia engañoso, de la celebridad, no se impusiese esas paradas tímidas que le hacen exponer, de año en año, una de esas páginas que sólo las personas de gusto delicado van á buscar al gran mercado de pintura abierto en los Campos Elíseos, y que no están hechas para ciertas promiscuidades comprometedoras. Mucho nos placeria verlo entrar solo, con sus propias armas, en la liza de los talentos que se disputan la gloria, y presentarse un dia, en una Exposicion especial, con sus obras ya reunidas y ya considerables. Y ese nombre, que sólo los inteligentes conocen hoy, sería aclamado por la multitud al dia siguiente.

Dos pintores de animales y paisajes se distinguen este año; uno de ellos, ya célebre, el pintor flamenco Alfredo Verwée, que expone una pradera de su

BELLAS ARTES.

UNA AGUADORA DE LA CAMPIÑA ROMANA.
CUADRO DE CASANOVA, NÚM. 39 DE LA «EXPOSICION BOSCH».

UNA EXISTENCIA EN PELIGRO.—CUADRO DE ERNESTO ZIMMERMAN, RECIENTEMENTE EXPUESTO EN LA REAL ACADEMIA DE LÓNDRES.

país, toda cubierta de verdura, sobre la cual está echada una vaca, de esas que él cria en el establo de Pablo Potter. El paisaje es de una luz amortiguada, que da un valor grato y alegre á la nota clara de los caseríos, cubiertos de tejas encarnadas: el animal está *mugiendo*. Esta es otra obra acabada, sobre la cual la crítica gastaria sus disciplinas ántes de hallar algo que castigar.

La vaca de M. Julian Dupré no tiene esa tranquilidad apacible; ántes, por el contrario, se rebela contra la mujer que la conduce, y ésta tiene necesidad de todos sus músculos de moza robusta para luchar con la bestia, que se resiste á seguirla: el doble movimiento está expresado con una energía notable. El grupo se destaca de un abundante pasto, que, sin duda, la buena vaca no puede resolverse á abandonar. Un fondo, medio envuelto en un vago vapor nebuloso, da un relieve admirable al asunto que el artista ha querido poner en escena.

Dejemos los animales del establo por los trabajadores de la granja, en medio de los cuales nos lleva M. Lhermitte. Es dia de pago, y los cuartos llueven de la mano del colono á las de los labradores, reunidos en el patio. La esposa de uno de ellos, como mujer hacendosa, comprueba, al parecer, si la cuenta está exacta. Un anciano labrador está sentado, con la hoz entre las piernas, y aguarda su turno. Cada tipo está estudiado en su actitud, en los detalles del traje, con un sentimiento de la realidad verdaderamente profundo, y esta escena de *El Pago de los segadores* está como bañada de una luz tranquila, que reproduce exactamente la impresion del reposo, despues de un dia de trabajo en la llanura, bajo los ardientes rayos de un sol canicular.

Este sol ardiente no detiene el pincel más provenzal de toda la Provenza, y M. Moutte desafía sus rayos abrasadores para mostrarnos las blondas arenas de las playas mediterráneas y las costas rojizas de los alrededores de Marsella. Su grupo atezado de pescadores, acampado en un lugar de los más descubiertos de la playa, no necesita sombra para refrescarse: un botijo, en que cada cual bebe á su vez; algunos mariscos que acaban de sacar del agua, y el buen pan moreno, que despide aún el olor de la harina, bastan para confortar á aquellos mozos, que viven al sol como el pez en el agua, sin temor, para su tez curtida, de las flechas del rubicundo Febo. Excelente pintura de costumbres marítimas, que demuestra que M. Moutte ha debido más de una vez participar del frugal almuerzo de aquellas buenas gentes, y vivir entre ellas, para pintarlas con tanta fidelidad.

Esto mismo podria afirmarse de M. Edelfelt, con el cual asistimos á una misa á orillas del mar en Finlandia. El sacerdote, en pié delante de una mesita cubierta con un mantel blanco, sobre el cual domina la cruz, recita el Oficio divino. Su silueta, grave y recogida, se destaca de la superficie del mar, que tiene reflejos de acero empañado. En torno de este personaje hállanse agrupados los pescadores y sus familias; los hombres á un lado, sentados sobre un banco rústico, y las mujeres al otro, más penetradas de su fe, juntas las manos; una de ellas, con la frente apoyada en su libro, en actitud de profunda meditacion. La sombra de algunos árboles se extiende, cual un velo, sobre aquella nave de iglesia al aire libre, y algunas velas y unos cuantos mástiles forman toda la ornamentacion de aquel templo improvisado. Todo en este cuadro es sencillo, sobrio, conmovedor.

No es esto lo que hay que buscar en las *Escenas parisienses* de Mr. Beraud, y apostamos á que el sacerdote de Mr. Edelfelt sería recibido con cierta frialdad si surgiese de repente en aquel salon, delante de aquellos adeptos que escuchan la palabra del actor Coquelin menor, que recita, no un capítulo del *Nuevo Testamento*, sino algun monólogo divertido de su repertorio. Le oyen hablar, le aplauden, y es efectivamente aquél el público frívolo, suspenso de los labios del comediante y dispuesto á reir de todo lo que dice y de todo lo que hace. Preferimos ese cuadro de género, tomado de la realidad, al en que Mr. Beraud representa una dama en lo alto de la plataforma del arco de triunfo de la Estrella, y que retrocede, sin duda, por temor de las pulgas de que el autor ha sembrado la alameda de los Campos Elíseos, con la intencion probable de pintar coches y caballos.

¡Cuánto más tranquila está la linda dama que monsieur Van Beers nos presenta recostada en su canoa, que desciende la corriente del rio! Esta no teme nada; se halla bien segura de que el robusto y elegante remero, de brazos desnudos y musculosos, que la conduce, la desembarcará dentro de poco en alguna isla del país de la Terneza, en el rincon de alguna playa de Citerea, donde el grumete Cupido tendrá preparada sobre la arena una comida campestre, regada con espumoso champagne. No es posible representar nada más lindo que aquella parisiense navegando con un marino de agua dulce, y, en verdad, Mr. Van Beers es un terrible seductor.

Encantador es tambien ese pintor austriaco, que nos muestra una cuadrilla de pajes á cual más lindo, más elegante y más gracioso. Su paleta, mucho más flexible que la de su maestro, de reputacion algo usurpada, Hans Makakt, posee tornasoles de una verdad infinita. Algunos quisieran que sus personajes no pareciesen que forman parte de la tapicería con figuras que sirve de fondo al cuadro. Falta completamente aire en aquella antecámara de algun regio alcázar. Pero ¡qué amor en la ejecucion de cada trozo, observado aparte! Aquí, un jubon de brocado; allá, unas calzas de seda gris perla, que son otras tantas maravillas para los ojos deleitados.

Sin ejecutar tan complicadas variaciones, monsieur Friant obtiene, por medios más sencillos, una armonía más suave con su *Interior de un estudio*. Aquí, nada de pomposo: aquellos dos amigos, sentados delante de un lienzo comenzado, no pertenecen á la Heráldica. Están naturalmente atentos y sin pretensiones; pero ¡qué toque tan fino en aquellos fondos indecisos de tapicería, qué envoltura de aire en torno de aquellas figuras, y qué precioso tema de gris en el centro de la escala! Nos agrada ménos *El Hijo pródigo*, del mismo autor, cuya personalidad se manifiesta con ménos relieve. Se ve que, ántes de hallarse reducido á tan extremada miseria, aquel pastor ha debido almorzar con Puvis de Chavannes y comer con Mr. Casin, y que no ha digerido aún aquellas dos comidas hechas á la mesa de sus maestros.

Figuran pocos pintores militares en el Salon de este año. Diríase que los *generales* Detaille y de Neuville, al marchar á la conquista del Panorama de la calle de Berry, que acaba de abrirse, han arrastrado á su séquito lo más florido del batallon de historiógrafos del ejército frances. Apénas se puede citar, al lado del notabilísimo *Embarque* de Berne-Bellecour, *Los Reservistas*, de Mr. Jeanniot, *quorum pars magna fuit*, tomados en plena accion, estudiados de la realidad viviente, episodio gráfico de la nueva vida del soldado frances, tratado con una viveza y un genio absolutamente parisienses.

La América, que envia alumnos á la Francia, la cual le devuelve maestros, puede contar en el número de los primeros, entre estos recien venidos, á Mr. Nicholls, cuyas composiciones están inspiradas en la hermosa tierra bretona. El extranjero se queda indudablemente sorprendido en presencia de aquel postrer refugio de los tiempos antiguos, en que la civilizacion ha ejercido tan escasa influencia y donde los paisajes no han sido aún desfigurados por la mano del hombre. El breton ha conservado el aspecto rugoso de su tierra natal, tierra de granito, cubierta de encinas, y el traje antiguo, rebelde al uniforme que hace á todos los ciudadanos iguales ante el sastre. Pueden verse todavía algunos campesinos bretones, que llevan bordada en la espalda de la chaqueta la imágen del Santísimo Sacramento, y las muchachas de Pont l'Abbé, adornadas con un tocado, que parece haber sido importado de Egipto por algun marino breton de la época de los Faraones.

Gran número de retratos merecen llamar la atencion en torno del de Puvis de Chavannes, magistral, de Mr. Bonnat, y, sobre todo, del que firma Paul Dubois, tan distinguido de continente y de factura. El americano Mr. W. Chase envia una muestra de la raza *yankee* perfeccionada, con el nombre de sir Peter Cooper, que constituye el argumento más elocuente contra los que niegan las teorías de Darwin; y, en efecto, bastaria con echar un puñado de nueces junto al retrato de aquel chimpanzé con gafas de oro, para que olvidase toda circunspeccion y saliese del marco para comérselas. La ejecucion es de una osadía soberbia. Hé ahí un maestro más, devuelto por la Francia á la jóven América, en lugar del alumno que aquélla le confiára.

Los retratos femeninos de Mr. Humbert merecen asimismo franca alabanza. Este pintor penetra admirablemente en el carácter del modelo y lo reviste de todas las seducciones de su paleta.

Mademoiselle Vegman no aspira á esta elegancia aristocrática; pinta el retrato de su hermana de una manera cándida y afectuosa, sin buscar el efecto. Su modelo está sentada junto á una mesa de labor, con el ovillo de lana rodando cerca de un vaso de agua, donde se ve una modesta flor; las manos son, por decirlo así, de una fisonomía expresiva, y el conjunto respira la honradez y el trabajo de la mujer hacendosa, á quien la pasion no distrae de su deber.

La escuela española no se halla representada este año como se merece, y es preciso que nos contentemos con algunos cuadros de género, de factura, como siempre, inteligente é ingeniosa, tales como el de Luis Jimenez y el de su hermano Jimenez Prieto, que continúan brillantemente la tradicion de esta familia de pintores de talento, que reconoce por jefe á J. Jimenez Aranda, el cual sólo ha puesto este año su firma, tan estimada, en unos cuantos dibujos de mérito indiscutible.

Agrassot ha pintado con acierto una procesion que sale de la catedral de Leon, donde se ven los mismos frailes, demasiado regalones, demasiado gordos, demasiado jabonosos, que reproduce Casanova con harta frecuencia.

El delicado paisaje de Sanchez Perrier da una vez más su preciosa nota clara, y en el retrato que ha presentado la Srta. Arosa se ve, casi, cantar una romanza al tenor Pagan. Santiago Arcos ha enviado un retrato muy parecido de Mr. A. de Girardin, y ha revestido de todas las gracias de su pincel, que sabe ser parisiense cuando es necesario, y permanecer español si la escena lo exige, una gran señora, cuya belleza merecia el ser así representada.

Entre los retratos más estudiados y más concienzudos, debemos citar el de M. J. M. y L. (cuyas iniciales envuelven el nombre de un amigo nuestro muy querido), por Fernando Tirado, pensionado, hasta estos últimos meses, por la Diputacion de Sevilla, y cuya pension merece, bajo todos conceptos, serle prorogada, pues los progresos realizados por el artista son manifiestos, y es indudablemente uno de los que harán honor á su país. La cabeza está pintada con la finura y profundidad de observacion de un Meissonnier, y las manos, apoyadas en los brazos de un sillon, son notabilísimas. El conjunto es de una armonía perfecta, en que ninguna nota chillona viene á introducir la disonancia. Bien puesto, bien iluminado, colocado sobre el cimacio, este retrato, de primer órden, atrae las miradas y las fija de una manera irresistible.

Pero abordemos la Escultura, para terminar esta rápida ojeada de las obras de arte del *Salon* de este año. Detengámonos desde luégo ante el grupo patriótico de Mr. Mercié, *Una alsaciana sosteniendo á un soldado frances herido*. Con una mano, la alsaciana procura sostener al herido, y con la otra empuña el fusil. La divisa «A pesar de todo» está grabada en la piedra. Esta es una obra destinada á hacer palpitar más de un corazon frances.

El grupo de Mr. Hugues, *Edipo y Antigona*, ha sido adquirido por el Gobierno, que le debe un puesto en el Museo del Luxemburgo, como á una obra de notable elevacion de pensamiento y de una nobleza de ejecucion incomparable. El mismo honor ha tenido, ó tendrá, la *Diana*, tan divinamente desdeñosa, de Mr. Falguière, á pesar de la audacia de aquella espalda, demasiado natural, si me es lícito expresarme así, en su deformidad aparente. La *Porteuse de pain*, de Mr. Coutan, es tambien una diosa á su manera, diosa contemporánea, Céres callejera, mujer del pueblo divinizada por el talento del artista, y que el Ayuntamiento de Paris ha tenido el acierto de comprar, como personificacion de su prosperidad creciente.

Una *Inmortalidad*, de Mr. Longepied, pone en evidencia el talento de este escultor, poco conocido hasta ahora: grande y bella escultura, que adquirirá todo su valor en el mármol que le ha encargado el Gobierno, en vista del yeso presentado.

Entre los bustos, Mr. Paul Dubois figura en primera línea, con su retrato de Paul Baudry, que palpita en el bronce, mira y respira; en una palabra: está vivo.

Si buscamos la finura de la observacion en la distincion de la factura, la hallarémos en los dos bustos de Mr. Carlés.

Monsieur Strasser expone un músico negro, de una originalidad extraordinaria. Cómodamente embozado en su albornoz de estudiados pliegues, con los brazos desnudos y largos como los de su camarada el mono, con sus manos que semejan casi á unas patas, y la cabeza envuelta en el gorro encarnado, parece como que sueña con alguna leyenda oriental, que vá á cantarnos dentro de poco con su voz nasal y acompañándose de su original instrumento. La misma expresion pintoresca se advierte en el *Acquaiolo*, de monsieur Gemito, que pregona el agua bajo el sol de Nápoles.

Nos despedimos, hasta el año venidero, de este gran *Cafarnaum* del arte, haciendo constar con satisfaccion el considerable esfuerzo que marca el de 1882, los nuevos talentos que ha hecho surgir, y los antiguos que ha afirmado una vez más.

ARMAND GOUZIEN.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

LAS DAMAS AL USO.

(Continuacion.)

Damas habia, con escasos bienes de fortuna, que en su vida se habian puesto otras galas que «una *saya* de raja y una *ropilla* de tafetan», y otras que, aunque más galanas, cuando sólo habian de salir á la calle, vestian un traje que, si bien airoso, no era tan rico.

No era raro ver en una dama que

Su chamelote de seda
Leonado y negro se puso;
Escapulario y basquiña
Correspondiente al jubon,

Que, abrochándose á traicion,
El cristal delante aliña;
Cordon de pita, hecho lazos;
Cada mano de manteca,
Con su red á la muñeca
Por remate de los brazos;
Ropa que cruje al andar;
Banda que el pecho atraviesa,
Con una madre Teresa,
Que, sin saberla imitar,
De tortuga guarneció,
Con sus menudencias de oro, etc. (1).

No estará de más describir en este punto el traje que á la sazon usaban las viudas, toda vez que no consistia, como ahora, en hacerle negro y suprimir ciertos adherentes más ó ménos vistosos, sino que tenian su especial forma y telas particulares para hacerse.

Era la forma de este traje muy semejante al que usan ciertas religiosas; tanto, que el vestido recibia el nombre de *monjil*, y áun monjilon, y las que con rigor guardaban en su pecho el recuerdo del que pudria, hacíanle de bayeta burda y tosca (2), ceñian su rostro con unas grandes y luengas tocas, de algun lienzo grueso como el *angeo crudo*, y se cubrian con un manto asimismo de estofa ordinaria, de *anascote* por ejemplo.

Pero, como la bayeta y las otras telas mencionadas eran muy comunmente signo de ser gentes de poco caudal las que las usaban, y á muchas viudas cosquilleaba, no sólo la vanidad, sino el deseo de trocar las tristes memorias del finado por el grato galanteo de los vivos, vestian lo que se llamaba *luto galan*, y arrimando tan groseros tejidos, hacian sus monjiles, no de bayeta ó *picote*, sino de *capichola*, *gorgoran*, *burato* y *tercianela* (3), y desterrando las formidables tocas de angeo, tomaban otras de *espumilla* bien repulgadas, de *holanda* ó *ruan*, teniendo por basto hasta el *cambray* (4).

El manto de que traté en capítulo aparte era tan característico y esencial en el traje femenino de aquel tiempo, y tenía tal influencia hasta en las costumbres, que bien merece ser conocido más menudamente.

Aquí sólo apuntaré que era prenda que usaban nada más las damas ó las que pretendian pasar por tales, sin que á él se atrevieran fregonas ni labradoras.

Solian unas y otras recoger ordinariamente el cabello en el *garvin*, que era una especie de red (5); pero para la calle usaban una mantilla blanca, que tambien solian lucir las niñas sacadoras (6), y otras veces sombreros, á que no faltaban adornos de plumas, y estos sombreros colocados sobre unas tocas ó rebociños de telas vistosas, recamadas de plata y oro (7).

Aunque de su clase era vestir saya de corto precio, alzada sobre el guardapiés, y delantal de picote (8), el lujo llamó tambien á sus puertas y fué bien recibido de las picaronas, empinándose á vestir casi como damas (9).

Gastaban guardapiés de *sempiterna* encarnada, con muchas y muy anchas guarniciones de puntas negras de telarejo; jubon de rasilla ó terciopelo rizo; debajo enaguas de *beatilla*, tambien con anchas puntas; delantal con sus ataderos de *colonias* de color vivo (10), dejando ver, por encima del degollado del jubon, una camisa con los cabezones labrados, no ménos que las vueltas de los puños, y por debajo del guardapiés, que era corto, medias generalmente rojas, y ya no de cordellate, como ántes las usaron (11), sino de pelo, sujetas con ligas de ancha colonia, guarnecidas de puntas, y los piés encarcelados en estrechos zapatos, negros ó rojos, con botoncillos de dorado bronce.

Adornaban el cabello con flores y lazos; sus orejas con arracadas; el cuello con gargantillas de coral ó vidrio, y las manos con sortijas de azabache.

Ya he dicho que de este traje era propia la mantilla blanca, si bien algunas se propasaban pronto á ponerse manto, y hasta á guarnecerle de puntas cuando no estuvo prohibido este adorno.

Al describir estos trajes heme valido necesariamente de los nombres de las telas de que los hacian, en su mayor parte hoy desconocidas, cuando ménos por aquellas denominaciones, y creo que no ha de parecer mal que haga en este punto mencion determinada de aquellas telas, y otras que entónces constituian las galas de las mujeres.

Citaré, en primer término, el terciopelo, siendo de grande estima el que se labraba en Toledo y Granada; de ésta, en particular, el de color carmesí (12), habiéndole liso y rizo (13).

No ménos rica tela era el *brocado*, que tomaba su nombre de las *brocas* ó rodajuelas en que se colocaban los hilos ó torzales de seda y oro para tejerle. El más preciado era el de *tres altos* ó urdimbres (14).

Esta tela, sin embargo, por su misma suntuosidad, fué perdiendo el pleito, quedando relegada á trajes y ocasiones muy solemnes (15). Era muy renombrado el de Milan.

Más usados eran en este tiempo, para galas cortesanas, el *tabí*, *chamelote* y *ormesí*, que se tejian de seda gruesa, en especial los dos primeros, en los que, con la prensa caliente, se estampaban flores ó aguas del mismo brillante color que las telas, y así habia de éstas lisas, de aguas ó flores. Tambien se entretejian con oro y plata.

Tan apreciada ó más era la *lama*, asimismo tejida con oro y plata por una cara (16), y ya no de tanto coste, aunque labradas de seda, el raso, la *catalufa*, que era un tafetan doble labrado, y la *primavera* (17), así denominada porque estaba sembrada de flores de varios colores.

De seda eran asimismo la *capichola* y el *burato*, que tambien se hacía de lana; el *gorgoran*, el *tafetan*, la *sarga*, la *maraña*, la *mediaseda*, el *gurbion*, la *tercianela* (18) y cierto género de *picote*.

JULIO MONREAL.

(Se concluirá.)

(1) Tirso de Molina, en *Por el sótano y el torno.* (Act. III, escena III.)

(2) A este propósito dijo Quevedo en *La Matraca de los paños y sedas*, suponiendo que el *angeo* denostaba á la bayeta:

La llamó sepulturera
Y gala de los finados;
Peor si la traen por mí
Que si por otro la traigo.
Capa negra del ahorro,
Y gravedad de guiñapos,
Hojaldre del ataud,
Toda pésames y llantos.

(3) En *El Castigo de la miseria*, novela de doña María de Zayas, se lee: «Entre muchas que desearon ser suya (de D. Márcos), fué una señora que no habia sido casada, si bien estaba en opinion de viuda, mujer de buen gusto y de alguna edad, aunque lo encubria con las galas, adornos é industria, porque era *viuda galan*, con su monjil de *tercianela*, tocas de reina, y su poquito de moño.»

En un romance de Góngora se dan estos consejos á una viuda:

Descosed y desnudad
Las tocas de *angeo crudo*,
El monjilon de *bayeta*,
Y el manto basto y *peludo*.
. . . .
. . . .
Pongámonos á la par
Dos *toquitas de repulgo*,
Ceja en arco, *manos blancas*,
Y dos perritos lanudos.

(4) Para formarse una idea más cabal del traje de las viudas, conviene tener presente que era el mismo que desde aquella época visten con ridículo anacronismo las imágenes de la Vírgen María llamadas de la *Soledad.* El orígen de aquel extraño atavío fué el siguiente: Doña Isabel de Valois ó de la *Paz*, tercera mujer de Felipe II, vino á España á principios del año 1560. Esta señora trajo de Francia un cuadro de la Vírgen, á que tenía mucha devocion, y quiso que, sirviendo la pintura de modelo, labrase una imágen de Nuestra Señora el famoso escultor Gaspar Becerra, discípulo de Miguel Angel, como lo hizo, de un trozo de roble medio quemado, con misteriosas señales. La Condesa viuda de Ureña, camarera mayor de doña Isabel, aconsejó á ésta que la efigie fuese vestida de viuda, lo que aprobó la Reina, y la Condesa regaló para ello uno de sus propios trajes. Con él fué expuesta á la veneracion de los fieles en el famoso convento de la Victoria, en su devota capilla, que se llamó de *Nuestra Señora de la Soledad*, y cuando el convento desapareció, fué trasladada á San Isidro el Real, donde hoy se venera.

(5) Dice Gaspar Lúcas Hidalgo, en sus *Diálogos de apacible entretenimiento:* «En seguimiento de éstos entraron dos fregonas con sus *garvinejos*, una valona llana, juboncillo de lienzo, basquiña de paño traido, sus mandilejos y en mangas de camisa, y arremangados los brazos.» Describiendo Cervántes el traje de *La ilustre Fregona*, dice: «Los mismos cabellos le servian de *garvin* y de tocas.»

(6) Hablándose, en el *Dia y Noche de Madrid*, de dos de estas mujeres, que solian correr de noche las calles, dice que llevaban *mantillas blancas*, y añade «que, como es de noche cuando salen estos murciélagos, han menester mantillas blancas, que, aunque están raidas como su cara y gastadas como su castidad, es color que resale.»

(7) Zabaleta las pinta así, en su *Dia de fiesta:* «Sube de Villaverde una labradora, muchacha de rostro bien figurado, de cuerpo erguido, de garbo amedrentado y de vista sosegada, revuelta al rostro una toca de seda, con mucho aliño; sobre ella, un sombrerillo negro con muy buen aire», etc.

En *Al pasar del arroyo*, de Lope, hablan dos labradoras de concurrir á la córte á ver la entrada de la princesa doña Isabel de Borbon, y dice:

JACINTA. . . . . Teresa,
En dos pollinos irémos,
Que más á placer verémos
A la divina Princesa.
Sombreros con plumas bellas,
En *tocas de argentería*,
Manteos con bizarría,
Sartas, perlas como estrellas.
(Act. I, esc. XII.)

Pintando á una estafadora, escribió Quevedo:

Allá va con un sombrero
Que lleva, por lo de Flándes,
Más plumas que la provincia,
Más corchetes que la cárcel.

(8) Moreto, en *De fuera vendrá.....* describe así una fregona por boca del alférez.

Hermano, yo no me ajusto
En no habiendo *delantal*
De picote, saya vieja,
Sobre el guardapiés alzada,
La cintura á un lienzo atada,
Lazo verde en la guedeja,
Mantilla que me alborota,
Con boton el *zapatillo*,
Que, descubriendo el tobillo,
La brujuleo como sota, etc.
(Jorn. II, esc. I.)

Los botones del zapato, segun Zabaleta, eran de bronce.

(9) Así la retrata Santos, en su *Dia y noche de Madrid*, discurso II.

(10) *Colonias* eran unas cintas estrechas de seda.

(11) Rojas eran las medias de Constanza, la *Ilustre Fregona.*

(12) En *El Acero de Madrid* dice Lope de Vega:

FLORENCIO. Hoy de Guadalajara en la gran Puerta
Haré un empleo, en lo que siempre acierta.
GERARDO. ¿Qué sacarás?
FLORENCIO. Catorce ó quince varas
Del mejor *terciopelo de Toledo*,
Y un *córte* de Milan, de flores raras
O de rica labor, si hallarle puedo.
(Act. II, esc. XIII.)

(13) En *Santiago el Verde* escribe:

DON RODRIGO. Para vos me dió *Granada* (*A Célia*)
El más fino *carmesí;*
Italia, rico tabí:
Diversas telas, Milan.
(Act. III, esc. III.)

En la escena primera del mismo acto ha dicho Pedro:

Lisardo y el novio están
Sacando telas, tabíes,
Terciopelos carmesíes,
Pasamanos de Milan.

En el *Dia y Noche de Madrid* se lee: «Estos ricos, para su adorno personal, no dejan terciopelo *rizo* ni *liso*, felpa, chamelote ni raso..... medias de pelo y de arrugar», etc. (Discurso II.)

(14) En la *Matraca* citada dijo Quevedo:

De casa contra *malicia*,
Muy preciado *de tres altos*,
Dijo dos mil patochadas,
Bien colérico el *brocado*.

En el artículo *La Calle Mayor* se dijo que se llamaba *casas á la malicia* las que sólo tenian un *alto* ó piso. Esto presente, se comprende el equívoco.

(15) En la misma *Matraca* se lee, respecto del brocado:

No sale, de retraido,
De la *iglesia* y de los *santos;*
Ternos le ven á deseo,
Imágenes por milagro.
Reconózcase antigualla
De caducos mayorazgos,
Y aguarde entradas de reyes,
Con regidores y palio.

De aquí se deduce que cuando Quevedo escribió este romance, que, segun su amigo Salas, fué estando preso en San Márcos, ó sea desde el año 1640 al 43, era ya una antigualla el brocado; sobre todo para trajes de hombre, usándose sólo en ocasiones solemnes, como las entradas de reyes, en las que los regidores de la Villa solian salir vestidos á la romana. Por los capítulos de reformacion se habia ordenado ya que nadie, á excepcion de las personas Reales, vistiese brocados, ni telas de oro y plata, sin que esto se entienda para el culto divino.

(16) En el entremes de *Los Pareceres*, de Benavente, dice:

¿Qué invencion ó qué tela es ésta, *lama*,
Mujeres, que á los hombres afligidos,
A pura *lama* los dejais *lamidos*?
¿Qué *tabíes* son éstos que se usan,
Que, por daros tabí, damazas bravas,
Ellos se quedan en las puras *tabas*?
¿Qué telas *escarchadas* son aquéstas,
Que dejan, con su escarcha, cruel verdugo,
Una bolsa más tiesa que un besugo?

(17) De la *catalufa* y *primavera* habla Lope en *La Noche toledana.* Dice:

BELTRAN. En pareciéndome bien,
No miro si soy galan,
Sino compro, si es mediana,
Un *córte* de *primavera*
O *catalufa* ligera,
Y esto de muy mala gana.
(Act. I, esc. VI.)

De la *primavera* hizo mencion tambien en *El Premio del bien hablar*, donde Rufino dice:

Que están las joyas en casa
. . . .
. . . .
Y el sastre á la puerta, muerto
Por dividir en pedazos
Primaveras y tabíes.
(Act. III, esc. IV.)

Véase tambien la nota 49.

(18) En otros pasajes de varios artículos se dijo ya lo que eran la mayor parte de estas telas. Del *gurbion*, como tela de precio, habla Lope en *La Niña de plata*, poniendo estos versos en boca de Félix:

Alabo tu discrecion,
Que viendo las prendas mias,
No dijiste que venías
Por *tela*, *raso* ó *gurbion;*
No por *holanda* ó *cambray*,
No por córtes *milaneses*,
Puntas ó *encajes* franceses;
A chapines te humillaste.
Concierto harémos los dos,
Porque parece, por Dios,
Que mi bolsa consultaste.
(Act. II, esc. I.)

EL SANTO DE GUASSAN.

GUASSAN está situado en el vecino Imperio de Marruecos, y es la residencia de un santon moro, cuyo poderío es infinitamente más grande que el del Emperador.

El *Santo* tiene por nombre Mojamed y es descendiente del Profeta.

Aquel pontífice musulman es para los marroquíes lo que en épocas de más fervor religioso fué para los cristianos el Padre comun de los fieles. Si él quisiera, el trono del sultan, del Mogreb, rodaria por el suelo.

El autor de estas líneas se hallaba en Tánger, en donde el Santo era esperado con impaciencia.

Una mañana, el estampido de los cañones de las alcazabas y el ronco són de las gaitas moras anunciaron á la ciudad que Mojamed hacía su entrada en ésta. Las autoridades marroquíes salieron á recibirle.

Mojamed vestia completamente de blanco, excepto el turbante, que era verde, color predilecto de Mahoma. El venerado pontífice era de agigantada estatura, y en su rostro se veian las huellas, muy profundas, que en él habian dejado las viruelas.

Montaba el Santo una soberbia mula, capaz de soportar el peso considerable de su señor.

BELLAS ARTES.

«EL TOCADOR».

CUADRO DE CABRAL BEJARANO, NÚM. 17 DEL CATÁLOGO DE LA «EXPOSICION BOSCH».

Al lado derecho de éste, un moro, que iba á pié, espantaba las moscas con un pañuelo de seda de Fez; al siniestro lado, otro moro sostenia abierto un paraguas de abigarrados colores, muy semejante en su forma á los de los chinos, y con el cual cubria la cabeza del Santon.

Agolpábase la gente, y á duras penas podian contenerla los moros de rey, que, á los gritos de *¡balak!* «aparta», empujaban brutalmente á grandes y á pequeños. Todos deseaban besar el anillo de ancho cerco de oro y piedra negra, que en el dedo grueso del pié derecho llevaba el venerado personaje.

Sonreíase el Santo, pero no ordenaba á los soldados que fuesen más humanos y tolerantes con aquel pueblo fanatizado, que veia en él á uno de los más directos descendientes del autor del Coran.

Fué á aposentarse el Pontífice á la alcazaba, en donde empezó á recibir inmediatamente las ofrendas *en dinero* que iban á hacerle los magnates de la ciudad, ansiosos de besar tambien el anillo marcado con el sello del gran Salomon.

Al siguiente dia, *El Arab*, vapor que hace la travesía desde Gibraltar á Tánger, y vice-versa, conducia á este último punto una *murga* gibraltareña, que iba á ganar algunos cuartos dando serenata al Santo.

Llegó la hora de la serenata, y los músicos se situaron frente á las claraboyas, que no ventanas, de El Santo de Guassan.

Despues de afinar los instrumentos, tocaron várias piezas, concluyendo con una alegre *jiga* inglesa.

Envióles el Pontífice algunas monedas de oro, encargando les dijesen que habian tocado muy bien, pero lo que más le habia gustado era lo primero.

«Se referia á la afinacion de los instrumentos.»

Aquel hombre, que manifestaba tener *tan buen oido musical*, que inspiraba tanto respeto, poseia la aficion al vino, terminantemente prohibido por Mahoma: tambien tenía otras aficiones infinitamente más culpables, entre ellas, la que fué causa de la destruccion de las ciudades infames de Sodoma y Gomorra.

Esto no era un secreto para los moros, y, sin embargo, adoraban al Santo.

***

Al tercer dia de su estancia en Tánger, Mojamed se sintió indispuesto.

Habia comido y bebido con exceso, y experimentaba los dolorosos efectos de una mala digestion.

Sus gritos, *sus bufidos* mejor dicho, se escuchaban

MADRID.—JARDINES Y FACHADA PRINCIPAL DEL MINISTERIO DE LA GUERRA (PALACIO DE BUENAVISTA), ILUMINADOS CON LA LUZ ELÉCTRICA.—(DIBUJO DEL NATURAL, POR COMBA.)

á larga distancia, y un pueblo tan numeroso como consternado se agrupaba á las puertas del palacio.

De pronto se abrieron respetuosamente aquellos grupos, para dar paso á un hombre de airoso continente y de serena y dominadora mirada.

El recien llegado era español, y se llamaba D. Diego P.....

Don Diego entró en la residencia del Santon: iba á curarle, pues poseia algunos conocimentos, en medicina.

¡ Ay de él si no tenía acierto! ¡ Su muerte era segura !

Trascurrieron más de dos horas.

La apurada muchedumbre no abandonaba los alrededores del palacio. Habian cesado los alaridos del Santo, y todos esperaban el resultado de la visita *del médico*, cuyo nombre corria de boca en boca.

Mojamed podia haber sanado de su dolencia, pero tambien podia haber muerto: de ambas maneras se podia traducir su silencio.

La incertidumbre, que ya empezaba á apoderarse de la multitud, cesó de pronto: D. Diego P..... apareció en el dintel de la puerta del palacio, y con algunas palabras, pronunciadas en el idioma del país, devolvió la calma á los admiradores del Santo: éste, despues de haber tomado una regular cantidad de aceite tibio, especie de *escoba* que habia limpiado perfectamente su estómago, dormia á pierna suelta. Estaba salvado: su vida entónces no corria riesgo alguno.

Al saber tan agradable noticia, los que enfrente del palacio se hallaban, besaban á porfía el hombro derecho de D. Diego (prueba inequívoca de cariño y de respeto entre los moros); le llamaban el *Sabio*, el querido de Alá, el muy amado del Altísimo, y le miraban como un sér sobrenatural, casi divino.

Aquellas pobres gentes, que no son tan malas como por lo general se cree, estaban á punto de adorar á D. Diego P.....

El aprendiz de médico no tardó en recibir pruebas del agradecimiento de Mojamed. Envióle éste un soberbio caballo árabe, negro como las alas del cuervo, y un gran pañuelo de algodon, atado por las cuatro puntas, que contenía una gruesa suma de *bontiquies* (1) de oro.

Don Diego llegó á ser uno de los mejores amigos del Santo, que le propuso que renegase de su religion, ya que no podia regresar á su patria. Bueno es advertir que D. Diego era militar y habia emigrado por causas políticas.

Insistió el Santo de Guassan, y para que sus proposiciones tuviesen más fuerza, prometió á su amigo hacer que el Sultan le nombrase general en jefe de todos sus ejércitos.

No aceptó D. Diego ninguna de estas ofertas, y afortunadamente para él, un cambio de gobierno en España le permitió volver á esta amada patria.

***

El Santo de Guassan es muy aficionado á algunas de nuestras costumbres. Conforme lo dicho ya, no se priva del vino, y come *janluf* (cerdo), cuya carne está terminantemente prohibida por Mahoma.

La cama europea le gusta mucho más que los almohadones árabes, y duerme siempre entre ricas sábanas de tela finísima.

Para entretener sus ocios, mandó que le trajesen de Francia un organillo, y en su residencia de Guassan se escuchan á cada momento los patrióticos acordes de la Marsellesa y varios de los aires *cancanísticos* de Offenbach.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

SU LLANTO Y MI RISA.

Llenos sus ojos de lágrimas,
El semblante triste y pálido,
La mirada suplicante
Y el acento dulce y blando,
A todos habla de mí,
Acusándome de ingrato.
Falsedades dice; pero,
Como las dice llorando,
Todos claman : « Es verdad.»
¡Tan elocuente es su llanto!

Secos mis ojos, la faz
Risa irónica mostrando,
Altanera la mirada
Y el tono entre alegre y áspero,
Hablo despues, y aunque sólo
Verdades dicen mis labios,
Como las dicen riendo,
Todos exclaman : «Es falso.»
¡Por qué no tiene mi risa
La elocuencia de su llanto!

LUIS MORENO TORRADOS.

(1) Cada *bontiquí* equivale á dos duros de nuestra moneda.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Discursos leidos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en la recepcion pública del Sr. D. Jerónimo Suñol, el dia 18 de Junio de 1882. (Madrid, imp. de Tello. Un folleto de 71 páginas.) Interesantísimos, bellos de forma, nutridos de la buena doctrina en su fondo, son los *Discursos* del nuevo académico, Sr. Suñol, y del Sr. Marqués de Valmar, leidos en el solemne acto de la recepcion del primero. Sinceramente lamentamos que el espacio, relativamente restringido, que la índole de este periódico nos permite dedicar en él á las Bellas Letras no haga posible la reproduccion íntegra de este folleto, que recomendamos á nuestros lectores procuren agenciarse. En otro lugar del presente número copiamos algunos períodos del discurso leido por el docto académico y distinguido colaborador de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA, Excmo. Señor Marqués de Valmar, lleno todo él de erudicion y de primores de estilo. En el del Sr. Suñol hallamos éste, que, por entrañar una idea provechosa y acertadísima, hemos de reproducir: «Llenos están pórticos, fachadas y plazas públicas en Italia, de estatuas famosas de sus artistas; con ellas se adornan y enriquecen parques, jardines y paseos en Francia; copia Alemania las antiguas, cuando no erige modernas á sus héroes; se alza la de Erasmo en Rotterdam y la de Rubens en Ambéres; y en los Estados-Unidos, nacion poco artística por raza, y solamente ocupada, hasta ahora, en constituirse y enriquecerse, no hay americano ilustre que no esté esculpido, ni capital cuyo principal *Square* no luzca una estatua.

»Solamente en nuestro país no se perpetúan con el cincel los grandes hombres, ni sirve su trasunto, en bronce ó mármol, de preciado ornamento de la ciudad. Huérfano casi está Madrid, como las provincias, de monumentos esculturales, dignos de nuestra historia: desde Colon hasta Gravina; desde Pelayo hasta Palafox; desde Marcial hasta Quevedo; desde Morales hasta Goya; desde San Vicente Ferrer hasta Santa Teresa de Jesus; desde Cisnéros hasta Campománes; desde Alfonso *el Sabio* hasta Quintana..... siglos y años, navegantes, guerreros, sabios, poetas, artistas, filósofos, santos..... gloria y prez de la tierra española, esperan á que les rinda público homenaje su patria, del modo que en otras tierras se estila. Gracias que Calderon revive en mármol, y que Cervántes y Murillo, asombrados de hallarse en tal aislamiento, se miran con sus pupilas de bronce á traves del Prado de San Jerónimo.

. . . .

»Toca, pues, al Gobierno—de la nacion ó de la ciudad, ministerio ó municipio—otorgar generosa proteccion á la escultura. Sin aquélla, no puede, en manera alguna, no digo crecer, ni áun subsistir el arte; á ménos que no descienda del trono á que Grecia lo elevó, para ocuparse en figurillas de barro ó en juguetes de metal, que, cualquiera que sea su mérito, no pueden considerarse, al lado de la verdadera estatuaria, sino como el pasillo y el madrigal al lado de la tragedia y el poema.»

¡ Ojalá que las elocuentes palabras del Sr. Suñol encuentren un eco en el país!

Coleccion oficial de leyes, Reales decretos, Reales órdenes, circulares y resoluciones que se han dictado, referentes al Registro de la Propiedad inmueble y de los demas derechos Reales, desde 1.° de Enero de 1874 hasta 31 de Diciembre de 1878. (Madrid, imprenta del Ministerio de Gracia y Justicia, 1882.) El Ilmo. Sr. Director general de los Registros civil y de la Propiedad y del Notariado nos ha dispensado la atencion de remitirnos un ejemplar de esta *Coleccion*, cuya importancia no necesitamos encarecer. Véndese, al precio de 7 pesetas, en el Ministerio de Gracia y Justicia, portería de la Direccion general del ramo, y en las principales librerías. Un volúmen de 712 páginas.

Cálculo de cuentas corrientes con interes; método práctico de resolver dichas operaciones sin necesidad de profesor, para uso de los dependientes del comercio, por D. Cárlos Alvarez Malgowy. Se vende, á una peseta, en las principales librerías de España, y al pormayor, en la de Simon y Osler, Infantas, 18, Madrid.

Revista Hispano-Americana. — Sumario del número de 16 de Junio de 1882.— Escritores de la América Española: El Doctor Olmedo (continuacion), por D. Manuel Cañete. — Segundo proceso de Fray Luis de Leon, inédito, por D. Cárlos Alvarez Guijarro. — Félix Dahn y sus publicaciones sobre la historia de los pueblos germánicos, por D. Eduardo de Hinojosa.—Fragmento de la leyenda en verso *Los Dos resucitados*, por D. José Zorrilla.—La base quinta, por D. José García Barzanallana.—Algo sobre la literatura española contemporánea, por D. Adriano Paez.—El Museo Pedagógico de San Petersburgo, por D. Mariano Carreras y Gonzalez.—Cuestion de Egipto, por D. Enrique Taviel de Andrade.—Estudios literarios: La Pródiga, por D. Luis Alfonso.—La María y D.ª María, novela (conclusion), por D. Antonio Sanchez Perez.—Crónica política, por G.—Movimiento literario en Europa, por C.

Se publica esta interesante *Revista* en Madrid, el 1.° y 16 de cada mes.

El Folk-Lore Andaluz. Hemos recibido el núm. 3 del Boletin órgano de la Sociedad de este nombre, conteniendo artículos de los Sres. García Blanco, Guichot y Sierra, Sierra y Zafra, Machado y Nuñez, Montoto y *Demófilo*.

Dicho número inserta la noticia de hallarse muy adelantados los trabajos para la constitucion de los *Folk-Lore* extremeño, asturiano, cubano y canario. (Oficinas, calle de O'Donnell, 22, Sevilla.)

Manual de Derecho mercantil, por el catedrático de la Universidad de Valencia, D. Eduardo Soler. En este libro se dan á conocer nuestras instituciones mercantiles bajo un plan diferente del seguido por nuestros tratadistas, y dando cabida en él á instituciones de tanta importancia como las de crédito hipotecario y agrícola, sociedades de seguros y cooperativas, que por primera vez son incluidas en los libros relativos al *Derecho mercantil*. Este volúmen consta de 244 páginas en 8.°, y se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.

Perdonar las injurias, drama infantil en un acto y en verso, original de D. Ramon Losada y Rodriguez, escrito expresamente para las veladas infantiles y para premio en las escuelas. Véndese, á 0,75 de peseta, en Béjar, librería de D. F. Aguilar (Pizarro, 45).

Una Pasion, por Xavier de Montepin. Los Sres Córdoba y Compañía (Librería Universal, puerta del Sol, 14, Madrid) acaban de poner á la venta una version castellana de esta interesante novela del conocido autor de *El Médico de las locas*, *El Fiacre núm.* 13, *Su Majestad el Dinero*, etc., etc. Un bonito volúmen de 264 páginas, 2 pesetas en Madrid.

Tradiciones de Valencia, por D. Juan B. Perales. Como su título indica, el libro que tenemos á la vista contiene parte de las de Valencia y su provincia, y son las siguientes: *Adon Hiram.—Indivil y Mandonio.—La Virtuosa Lauronesa.—El Meson de la calle de Sagunto.—La Madre hambrienta.—El Príncipe Hermenegildo.—Traslacion del cuerpo de San Vicente Mártir.—La Escala de la doncella.—La Zaidia.—La Puerta de Valldigna.—La Plaza de San Francisco.* Este volúmen consta de 248 páginas en 8.°, y se vende en la Administracion, calle del Doctor Fourquet, núm. 7, Madrid.

V.

El profesor D. Tomás L. Gonzalez Siligardy y Rodriguez ha presentado en la Exposicion Pedagógica una *Caja geográfica* de su invencion, titulada *Micróscomo*, con auxilio de la cual, y por medios fáciles, eficaces y pintorescos, pueden los niños construir mapas de bulto, aprendiendo la ciencia geográfica, ya bajo el punto de vista astronómico, político, científico, artístico, zoológico, botánico, etc., ya ejercitándose en los mapas parciales, topográficos, esféricos, geológicos, etc. El Sr. Gonzalez Siligardy tiene solicitado privilegio de invencion para su *Micróscomo*, que es una de las curiosidades más dignas de llamar la atencion en el concurso á que nos referimos.

AJEDREZ.

TORNEO INTERNACIONAL DE VIENA.

16.ª partida (30 de Mayo de 1882), entre M. Mason (blancas) y M. Weiss (negras).

1	D2—D4	D7—D5	19	C D2—F3	F7—F6
2	A C1—F4	C G8—F6	20	A2—A3	C B4—D3:
3	C B1—C3	A7—A6	21	C2—D3:	D6—D5
4	E2—E3	E7—E6	22	F4—F5	T F8—F7
5	A F1—D3	C7—C5	23	F5—G6:	H7—G6:
6	D4—C5:	A F8—C5:	24	T H3—H6	T F7—G7
7	C G1—E2	C B8—C6	25	C F3—H4	D E7—E8
8	A F4—G3	O—O	26	T A1—C1	A C5—D6
9	O—O	C F6—H5	27	D D1—G4	A B7—C8
10	E3—E4	C H5—G3:	28	T C1—C8:	T D8—C8:
11	C E2—G3:	D5—D4	29	C H4—G6:	T C8—C1+
12	C C3—B1	D D8—H4	30	R G1—F2	R G8—F7
13	F2—F4	B7—B5	31	C G3—F5	A D6—F8
14	C B1—D2	A C8—B7	32	D G4—H5	R F7—E6
15	C G3—E2	T A8—D8	33	C G6—F8:+	D E8—F8:
16	T F1—F3	C C6—B4	34	C F5—G7:+	D F8—G7:
17	T F3—H3	D H4—C7	35	D H5—F5+	. . . . .
18	C E2—G3	G7—G6			

ABANDONADA POR M. WEISS.

19.ª partida (2 de Junio de 1882), entre M. Winawer (blancas) y M. Blackburne (negras).

1	E2—E4	E7—E5	28	A C2—B3:	A D2—C3:
2	C B1—C3	C G8—F6	29	A B3—C2	T B8—B2:+
3	C G1—F3	D7—D6	30	R B1—C1	T B2—B8
4	D2—D4	E5—D4:	31	D A4—E4	T B8—B1+
5	D D1—D4:	A F8—E7	32	R C1—B1	D E2—B5+
6	A C1—G5	O—O	33	D E4—B4	A C3—B4:
7	O—O	C B8—C6	34	A3—B4:	D B5—B4:+
8	D D4—D2	A C8—E6	35	R B1—C1	A6—A5
9	A2—A3	A7—A6	36	T D1—D2	A5—A4
10	H2—H3	B7—B5	37	A C2—B1	A4—A3
11	A G5—F6:	A E7—F6:	38	A B1—A2	F7—F5
12	C C3—D5	A E6—D5:	39	R C1—D1	D B4—G4+
13	E4—D5:	C C6—E7	40	R D1—E1	D G4—H5:
14	G2—G3	C E7—G6	41	T D2—F2	D H5—H1+
15	H3—H4	T F8—E8	42	R E1—D2	D H1—F3
16	H4—H5	C G6—E5	43	R D2—E1	D F3—E4+
17	C F3—D4	B5—B4	44	R E1—D1	F5—F4
18	D D2—B4:	T A8—B8	45	G3—F4:	D E4—F4:
19	D B4—A4	C E5—F3	46	R D1—E1	D F4—E4+
20	C D4—B3	D D8—E7	47	R D1—E1	H7—H5
21	A F1—D3	T B8—B6	48	T C2—C4	D E4—H1+
22	C2—C3	T F8—B8	49	R D1—E2	D H1—A1
23	A D3—C2	D E7—E2	50	T C4—C2	H5—H4
24	T H1—F1	A F6—G5+	51	F2—F4	H4—H3
25	R C1—B1	C F3—D2+	52	R E2—E3	D A1—G1+
26	T D1—D2:	A G5—D2:		. . . .	
27	T F1—D1	T B6—B3			

ABANDONADA POR M. WINAWER.

¡ Hurra por M. Steinitz! Este ilustre maestro, que ocupaba el *octavo* lugar en la sesion 11.ª, habia conquistado el primer puesto al terminar la sesion 25.ª, llevando ganadas *diez y ocho* partidas completas; MM. Mason y Winawer llevaban *diez y siete;* Mackenzie y Zakectort, *quince y media;* Englisch, *quince;* Blackburne, *catorce*, ocupando el *sétimo* lugar en vez del *primero*, en que ántes figuraba; Schwarz, *doce y media;* Hruby, Weiss y Wittek, *doce;* Bird y Paulsen, *once;* Meitner, *diez;* Tschigorin, *nueve y media;* Ware, *ocho*.

Algunos opositores se han retirado del certámen despues de haber medido honrosamente sus armas con los maestros alemanes é ingleses.

ANUNCIOS.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de **L. LEGRAND,** Proveedor de la Corte de Rûsia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÊME-ORIZA DE NINON DE LENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR, fournisseur de plusieurs cours, 207, RUE St HONORÉ. PARIS
Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD.
Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.
DÉPÔT DANS TOUTES LES PARFUMERIES DU MONDE

ORIZA-LÁCTÉ
LOCION EMULSIVA
Blanquea y refresca la piel
Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr O. Reveil
Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos.
Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel.
Dando el Afelpado del molocoton.

No mas Tinturas progresivas para el pelo blanco.
ORIZALINE DE JAMES SMITHSON
Un solo Frasco Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES
PARIS 207, RUE St HONORÉ
207 rue St HONORÉ. PARIS
L. LEGRAND
CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de LAVAR la CABEZA antes ni despues
APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerias y Peluquerias.

Y EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y PELUQUEROS

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

Exito Inmenso
Despues de haberlo usado

BRUXELLES 1880 — BRUXELLES 1880

GRAN RECOMPENSA

EL

ROYAL WINDSOR

es **EL UNICO REGENERADOR** (de los cabellos) ingles ó americano, que por su superioridad ha obtenido una medalla en la **Exposicion de Bruselas 1880**. Es **infalible** para devolver á los cabellos grises su color natural.—Detiene immediatamente la caida de los cabellos, les infunde nueva vida, produce un crecimiento abundante y les da una hermosura hasta entonces desconocida. — No es una tintura. — *Se vende en todas las Perfumerias y Peluquerias, en frascos y medios frascos.*

Firma: Rushwaite & Co

DEPOSITO GENERAL: 22, RUE DE L'ECHIQUIER, PARIS

EXIGIR NUESTRA FIRMA SOBRE CADA FRASCO

DEPOSITARIOS PARA ESPAÑA. Por mayor en Madrid, *Agencia Franco-Española,* Sordo, 31, y Melchor García, Tetuan, 15. Antonio Torres, perfumería, pasaje Bacardi, en Barcelona.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.° Y 16 DE CADA MES.

PRECIOS DE SUSCRICION:

	MADRID.	PROVINCIAS Y PORTUGAL.	PROVINCIAS DE ULTRAMAR Y EXTRANJERO.
Por 3 meses.....	12,50 pesetas.	15 pesetas.	20 pesetas.
» 6 meses.....	22,50 »	27,50 »	37,50 »
» 1 año......	45 »	55 »	75 »

Por cada número suelto, 2,50 pesetas.

AMÉRICAS: Por **6** meses, **50** pesetas.—Un año, **100** pesetas.

Se suscribe en Madrid, en las oficinas de la *Revista*, Claudio Coello, 5, y en las principales librerías.

LINIMENTO GENEAU PARA LOS CABALLOS

Solo este precioso **Topico** reemplaza al **Cauterio**, y cura radicalmente y en pocos dias las **Cojeras**, recientes y antiguas, las **Lisiaduras, Esguinces, Alcances, Moletas, Alifafes, Esparavanes, Sobrehuesos, Flojedad** é **Infartos** en las *piernas* de los jovenes caballos, etc., sin ocasionar *llaga,* ni *caida de pelo*, aun durante el tratamiento. Los estraordinarios resultados que ha obtenido en las diversas afecciones de **Pecho.** los **Catarros, Bronquitis, Mal de Garganta, Optalmia.** etc, no admiten competencia.—La cura se hace á la mano en 3 minutos, *sin dolor* y *sin cortar* ni *afeitar el pelo.* — Precis: **6** francos.

Farmacia GENEAU, 275, rue Saint-Honoré, PARIS, y en las Principales Farmacias de España y de las colonias.

Por mayor, Alcaráz y García, Madrid: por menor, Garrido.

GRAN HOTEL DE PARIS.

Nº 38, Rue du Faubg. Montmartre, PARIS.

Cuartos y habitaciones para familias, con almuerzo y comida, de 8 á 12 francos.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

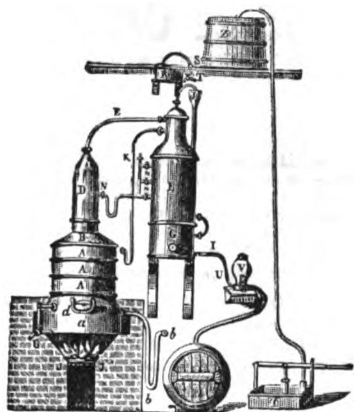
Un tomo, 8.° mayor frances, 3 pesetas. De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, Carretas, 12, principal, Madrid.

EXPOSICION UNIVERSAL de 1878.

2 medallas de oro y 1 medalla de plata.

CONSTRUCTOR EN PARIS.

23, rue Mathis, 23.



Nuevo aparato de destilacion continua de **EGROT** para destilar aguardientes, espíritus de vino, ron, aguardiente de arroz; ofrece las ventajas de instalacion y marcha fácil, á la par que es relativamente ménos voluminoso, de lo que resulta un embalaje y trasporte ménos costoso.

ESTERILIDAD DE LA MUJER

Constitucional ó accidental
Completamente destruida con el tratamiento de **Madame Lachapelle**
Consultas todos los dias de 3 á 5, rue du Monthabor, 27, en Paris, cerca de las Tullerias.

OBRAS DE TRUEBA.

Mari-Santa. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

Nuevos cuentos populares. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid.*

KANANGA del JAPON

RIGAUD & Ca, Perfumistas

PARIS, 8, Rue Vivienne y 47, Avenue de l'Opéra, PARIS

El Agua de Kananga

es la locion mas refrescante que pueda imaginarse para los cuidados del cutis y del rostro; vertida en el agua destinada a lavarse, dá vigor al cútis, lo blanquea y suaviza dejándole un perfume delicado que aprecian las damas mas elegantes.

Extracto de Kananga

Nuevo y delicioso perfume para el pañuelo, adoptado por la sociedad elegante.

Aceite de Kananga, llamado el *Tesoro de la cabellera;* hermosea y hace crecer los cabellos, previene su caida y les comunica un olor delicioso.

Jabon de Kananga, el mas suavizador, el mas perfecto de los jabones de tocador; conserva al cutis su belleza, su aterciopelado, su frescura y su trasparencia.

Polvos de Kananga, blanquean la tez, la preservan del asoleo causado por el sol ó el viento. dán al cútis el blanco mate tan buscado por las parisienses.

Leche de Kananga, contra las pecas, la coloracion de la piel y el paño del embarazo.

Los Sres. **RIGAUD y Ca** *son igualmente los fabricantes de los nuevos perfumes,* **Champacca de Lahore** *y* **Mélati de China,** *que tan gran éxito han alcanzado en la Exposicion Universal de Paris de 1878.*

ASMA Todos los médicos aconsejan los **Tubos Levasseur** contra los accesos de Asma, las Opresiones y las Sufocaciones, y todos convienen en decir que estas affecciones cesan instantaneámente con su uso.

NEURALGIAS Se curan al instante, con las Pildoras **Anti-Neuralgicas** del Docteur CRONIER.—Precio en Paris: 3 fr. la caja. Exijase sobre la cubierta de la caja la firma en negro del Doctor **CRONIER.**

Paris, LEVASSEUR, phcn, 23, r. de la Monnaie, y en las principales Farmacias.

OPRESIONES TOS, CATARROS, CONSTIPADOS — **ASMA** — **NEVRALGIAS** CURADOS Por los CIGARILLOS ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoracion y favorece las funciones de los órganes respiratorios. (*Exigir esta firma:* J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, Paris.
Y en las principales Farmacias de las Américas.—2 fr. la caja.

OBRAS DE SELGAS.

Delicias del nuevo Paraíso; segunda edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

Cosas del dia (continuacion de las *Delicias del nuevo Paraiso*); tercera edicion. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

Escenas fantásticas. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

El Mundo invisible (continuacion de las *Escenas fantásticas*). Un tomo, 4 pesetas.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, á las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid.*

RESFRIADOS, COQUELUCHE

Catarro Pulmonar,

IRRITACIONES del Pecho y de los BRONQUIOS.

Contra estas indisposiciones, la PASTA y el JARABE PECTORAL de **Nafé**, de Delangrenier, de Paris, poseen una *eficacia segura*, probada por 50 médicos de los Hospitales de Paris.—Depositos en todas las buenas farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de América.

PIANOS

Focké Fils Ainé

Rue Morand, 9, Paris

MEDALLA DE ORO

Garantizados por diez años.

OBRAS

DE

DON EMILIO CASTELAR.

Recuerdos de Italia. Segunda parte. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

La Cuestion de Oriente. Un tomo 8.° mayor frances, 4 pesetas.

La Rusia contemporánea. Un tomo 8.° mayor frances, 3 pesetas.

De venta en las oficinas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, *Carretas*, 12, *principal*, *Madrid.*

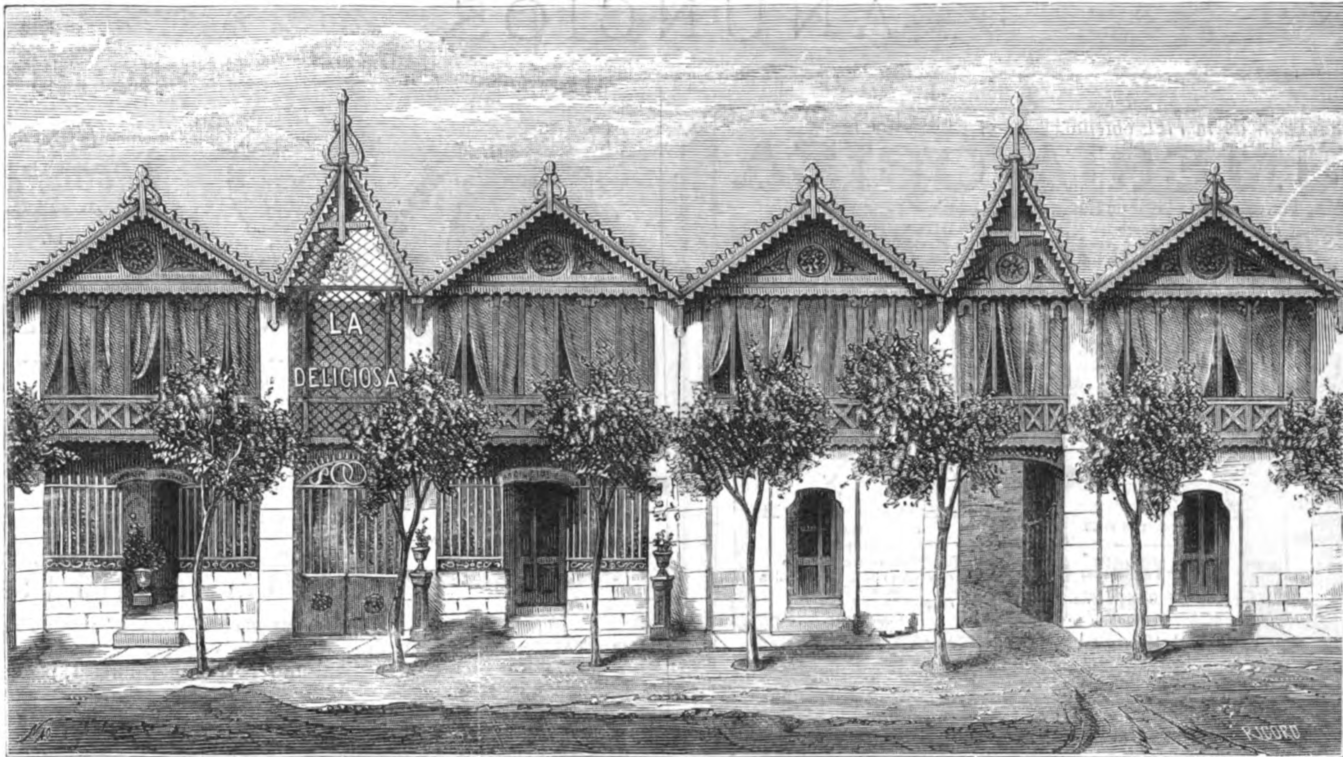
LA DELICIOSA,
FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS.

El edificio cuya fachada representa nuestro grabado es propiedad del laborioso industrial don Joaquin Castellá, y la más importante fábrica de bebidas gaseosas de Madrid.

Merece el establecimiento dirigido por el Sr. Castellá que hagamos mencion de algunas particularidades que le honran en extremo. Plácenos poder consignar que los productos de su fabricacion gozan, desde muchos años, de una estima entre los consumidores y de una predileccion entre el público en general, que explican perfectamente la preponderancia de que goza la marca de *La Deliciosa*.

Incansable el señor Castellá en introducir novedades en su fábrica, ya en sistemas de envases, ya en maquinaria perfeccionada, ya en bebidas exóticas, prodiga sus viajes á varios países de Europa, donde estudia los adelantos útiles á su ramo para introducirlos en su casa, con lo que consigue estar continuamente al nivel de las naciones más adelantadas.

A este propósito, nos complacemos en anunciar que próximamente dará á conocer al público de esta córte una nueva bebida, hasta ahora ignorada en España. Tal es la *Ambrosia espumosa*, envasada en medias botellas de Champagne y servida *demi-frappée*. Hemos tenido ocasion de probarla, y su delicado sabor y condiciones higiénicas nos parecen dignas de ser apreciadas por los finos paladares madrileños, por lo que le felicitamos sinceramente, augurándole honra y provecho.—X.



MADRID.—NUEVA FACHADA DE LA FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS TITULADA «LA DELICIOSA», en el paseo de Santa Engracia.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID. — Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.

24.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXVI.—NÚM. XXIV.

ADMINISTRACION:
CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 30 de Junio de 1882.

PRECIOS DE SUSCRICION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.	15 id.	8 id.
Méjico y Rio de la Plata.	15 id.	8 id.

En los demas Estados de América fijan el precio los Sres. Agentes.

BELLAS ARTES.

«MI MODELO».

CUADRO DE RAIMUNDO DE MADRAZO, NÚM. 113 DE LA «EXPOSICION-BOSCH».—(DE FOTOGRAFÍA DE LAURENT.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Las conferencias de Constantinopla, los aprestos militares de Inglaterra, y la libre navegacion por el canal de Suez, son la preocupacion en estos dias de los que prestan atencion á los asuntos egipcios. Las sesiones de los diplomáticos han empezado con una declaracion unánime de desinteres en los asuntos que al Egipto se refieren, y ese acto generoso, que sólo se presta á la alabanza, da una idea poco favorable de la sinceridad que ha de presidir á sus discusiones é intervenir en sus acuerdos. Y para esto no es necesaria mucha perspicacia. ¿Habria cuestiones en Egipto, sin el choque de opuestos intereses? ¿Se reunirian en Constantinopla los representantes de las potencias, si no conviniera á su política influir más ó ménos directamente en la suerte del país cuyos asuntos tratan de arreglar? Suponemos que al suscribir aquella base debieron sonreirse los hábiles diplomáticos que defienden con el desinteres estipulado sus respectivos intereses.

Lo que sucede respecto del Egipto pareceria disparatado si no fuese real y positivo. La soberanía de aquel pueblo reside en el Sultan de Turquía, el cual no la ejerce, por tenerla, más bien que delegada, ocupada por otro soberano: el Khedive; éste, á su vez, no tiene autoridad ninguna en Egipto, por ejercerla, sin más título que su audacia, el famoso Arabi-Bey; y teniendo el Egipto nada ménos que tres monarcas, sin contar con los representantes de Francia é Inglaterra, que tambien miran aquello como suyo, resulta que van á decidir la suerte de ese pueblo várias naciones extranjeras á quienes no ha pedido parecer. La cuestion de Egipto es, por lo tanto, la siguiente:

Pedro tiene una tierra, pero Juan es el dueño, y Antonio la disfruta; dos vecinos cortan leña de sus árboles, y un corro de forasteros deciden en una mesa de café qué debe sembrarse en esa tierra.

¿Por qué reina tanta actividad en los arsenales ingleses? Esto se preguntan los políticos: esto desea saber todo el mundo: esto preguntaba un diputado inglés al Ministro de la Guerra; y á pesar de la curiosidad pública, los rumores de la Cámara hicieron callar al orador y permitieron guardar silencio al Ministro.

Acaso no suceda nada; pero pocas veces ha tenido la cuestion de Oriente un carácter tan complicado y misterioso. La Europa occidental especialmente siente sobre sí la presion de lo desconocido. Acostumbrada á discutir públicamente la política, ve que los Parlamentos callan, revistiéndose de prudencia, pasando sobre estos asuntos como quien camina descalzo sobre espinas. Siéntese una influencia extraña, que ejerce en nosotros una accion desagradable, que no podemos explicar. Hay oleaje en Siria; matanzas de europeos en Egipto; conversaciones diplomáticas en Constantinopla; cambios de embajadores en la córte de Rusia; silencio en las tribunas, y aprestos militares en Inglaterra.

¿Qué va á ocurrir?

Misterio para nosotros.

Hay muchas manos alzadas, pero no se sabe quién ha de recibir el bofeton.

Egipto ha declarado que no se interrumpirá la libre circulacion por el Canal de Suez. Sin embargo, el mar tiene sus calles, sus plazas y sus callejones, y el Canal de monsieur Lesseps pertenece á la última categoría.

Basta un loco para impedir, navaja en mano, el paso por una encrucijada. ¿Quién nos garantiza la cordura de todas las naciones?

°°°

Estamos tan acostumbrados á dudar de las noticias que el telégrafo nos comunica respecto á lo que ocurre en la América del Sur, que no podemos creer sin confirmacion séria el hecho de estar acordada por el Gobierno de Chile, sin consentimiento del Perú, la anexion de importantes territorios de esta República. Inútil es decir que preferiríamos haber sido engañados una vez más por el telégrafo. La razon de la fuerza es un fundamento de posesion muy precario y que obliga á vivir en desconfianza perpétua á dos pueblos vecinos, y á gastos ruinosos, que serian más reproductivos aplicados á elementos más sólidos de prosperidad. Nunca hemos creido buena esa política entre los pueblos americanos que tienen el lazo de la sangre. Guerra acabada con la humillacion de uno de los combatientes no es sino una tregua. Y hoy dia está probado que son más beneficiosos los resultados del trabajo y de la paz que las adquisiciones de la conquista. Despojar á otro país de una provincia no es ensanchar la patria, sino introducir un enemigo dentro del país.

°°°

Don Adelardo Lopez de Ayala tiene ya su panteon definitivo en el cementerio de la Sacramental de San Millan y San Justo, situado en el camino de San Isidro. Sus restos, extraidos del sepulcro provisional que ocuparon durante dos años y medio, han sido colocados en un mausoleo de mármol, proyectado por el Sr. Aguado y construido por los Sres. Vallmitjana. La ceremonia de la traslacion ofreció poco interes, escasa concurrencia y un responso. El ataud que encerraba los restos del poeta no fué abierto. El autor de *Consuelo*, *El Tanto por ciento* y *El Tejado de vidrio* tiene ya un lugar decoroso donde aguardar los tributos de la posteridad, que no pueden faltarle.

°°°

Barcelona y otras ciudades importantes de Cataluña han hecho una recepcion entusiasta al Sr. Balaguer y á los señores que le acompañaban. Significaba aquella magnífica ovacion, tributada ántes al Sr. Obispo de Barcelona por el mismo motivo, la gratitud de los industriales catalanes hácia los impugnadores del tratado de comercio con Francia, en defensa de la produccion nacional. El Sr. Balaguer habia hecho el sacrificio de sus amistades políticas por la causa económica de Cataluña, su país.

De vez en cuando hacemos notar el síntoma que se observa en nuestra patria, de la indiferencia general hácia las agrupaciones políticas; en cambio, como el hombre es sociable por instinto, busca otras formas de asociacion, en que ve intereses positivos. De aquí la resurreccion de los gremios, la union del paisanaje, las aficiones de índole especial, que toman el carácter de sociedades de mutuo auxilio, y círculos de instruccion y recreo, ó centros de instruccion, como el inaugurado por la Union Mercantil para dependientes de comercio. De aquí que tributen al Sr. Balaguer los catalanes, por sus ideas económicas, obsequios que ya no suelen recibir los políticos como tales.

Esto empieza á enseñarnos que los pueblos van prefiriendo á programas abstractos y vaguedades teóricas, actos positivos que comprendan claramente y se refieran á sus verdaderos intereses.

°°°

Repasando sesiones y sesiones, encontramos rara vez asuntos no políticos que consignar en esta crónica independiente; y decimos políticos en el sentido estrecho y usual de la palabra.

No omitirémos una declaracion formal, hecha por el señor Beranger, de no aceptar cartera de ningun gobierno, sin obtener de éste la seguridad de pedir al país el crédito necesario para la creacion de la escuadra que España debe tener para las eventualidades de su defensa, en estos tiempos difíciles y llenos de peligros.

Sin preguntar sus ideas al Sr. Beranger, ni desear su elevacion por otra causa, contando con la seriedad de su promesa, no podemos ménos de expresar la satisfaccion con que le veríamos subir al Ministerio.

Hoy resuelven la suerte de los países débiles las grandes potencias, es decir, la fuerza, y nada más. Como en otros tiempos no se podia salir á la calle sin espada, hoy las naciones necesitan torpedos, buques blindados y cañones. Es el único medio de obtener justicia y amparar bien sus derechos. Necesitamos marina, no para cometer atropellos, sino para evitarlos.

°°°

El exceso del calor en Madrid impone la clausura de las Córtes: ya no es posible prolongar las sesiones en un local donde el termómetro ha llegado á marcar 40 grados.

—Es imposible continuar—decia un diputado de la mayoría.—¡Cuarenta grados á la sombra!

—¿A la sombra?—le contestó un amigo.—No lo creas. Aquí está todo el mundo al sol que más calienta.

°°°

Las verbenas de San Juan y San Pedro no tienen ya razon de sér desde que son noches de verbena todas las del año. Las sostienen todavía los vendedores de flores y buñuelos; mueren de viejas, como las ferias, las brujas y las torres del telégrafo. La fiesta permanente ha muerto á la fiesta periódica. Las verbenas eran noches de locura cuando era una calaverada el trasnochar y excepcion el divertirse; hoy, lo anómalo y voluptuoso es quedarse una noche en casa, disfrutando algunas horas de sosiego. Ya se ha hecho proverbial decir que se pasa un dia de campo cuando se queda uno en la cama sin estar enfermo. La verbena ya no existe sino para el pueblo, que es en todas partes el último que disfruta de lo nuevo y que abandona lo antiguo; y es tan pobre y mísera ya, que sólo acuden al Prado con sus guitarras algunos centenares de personas, que son como las últimas visitas de una familia que ha venido á ménos.

Sólo puede resucitar las verbenas un capricho de la moda y un acto de equidad. No las fiestas caballerescas del siglo XVII, cantadas por los poetas de entónces, sino las de sombrero de tres picos y coleta, del siglo XVIII. Hay en nuestra sociedad cierto renacimiento de la manolería; el torero y el *cantaor* han vuelto á ser tipos familiares y queridos para las personas de gusto; los señoritos manejan la navaja y plantan banderillas. ¿No están, por consiguiente, las verbenas en carácter? ¿No merece atracarse de buñuelos nuestra sociedad semi-chulesca? ¡Ea, flor y nata de la juventud, calaos el pavero, ceñíos la faja, vestid el pantalon y la chaquetilla de chulo, y entonad la verbena moribunda! Todo lo demas es *filadelfia*.

°°°

La ridícula leyenda del perro *Paco* terminó de una estocada. Tiene razon *La Época*: habiamos presentido la muerte airada de ese perro célebre. Su cuerpo, disecado, se perpetuará, aquí donde se han perdido las cenizas de Cervántes y Velazquez. Música, versos, caricias, manjares delicados, médico y embalsamador: no le ha faltado nada. Sí: falta todavía una suscricion nacional para erigirle un mausoleo.

°°°

—¿Conque, cobra V. dinero por esas poesías tan lindas é ideales?—dijo Rosita á un poeta que hojeaba su álbum.

—¡Qué lástima!

—¿Tiene V. lástima de que yo viva, Rosita?

—No, sino que iba á pedirle versos para el álbum, y no tengo con qué pagarlos.

—Hagamos un ajuste.

—Será V. muy carero.....

—Eso sí: me suelo cobrar bien.

—¿Cuánto quiere V. por los versos?

—Esa flor.

—¡Comerciante!

—¡Qué quiere V., Rosita! Vivo de mi trabajo.

—

Un pintor ponderaba en casa de un literato el tipo árabe de una muchacha que habia tomado por modelo.

—¿Puedes enviármela?—dijo el escritor.

—¿Estás loco?—exclamó, asombrada, la señora de éste.

—No, mujer, sino que tambien escribo con modelo: soy naturalista.

—

Llamaron á la buhardilla de un poeta, diciendo á gritos:

—¡Fuego, fuego! ¡Sálvese V. pronto!

—¿Huir? Si soy el incendiario.

—¿Qué dice V.?

—Que no tenía vela, y he prendido fuego á la casa para acabar este capítulo.

—

Don Hermógenes es un escritor muy concienzudo: su estilo no puede ser más reposado: si puede tardar un mes en escribir una redondilla, no emplea en ella una semana.

—¿Cuántos años emplea V. en escribir una carta?—nos preguntó un dia.

—Minutos, querrá decir V.

El escritor nos miró con lástima y dijo:

—Por ahí empecé yo cuando no tenía conciencia: ahora sé lo que me hago. Ayer empleé toda la mañana en escribir unos puntos suspensivos.

—

Llamaron á un médico para asistir á uno que tenía indigestion.

—¿Qué ha tomado V.?—dijo el facultativo.

—Un atracon de liebre.

—Pues bien; le advierto que, para no equivocarme, todas las indigestiones de liebre las curo como si fueran de gato.

JOSÉ FERNANDEZ BREMON.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Mi Modelo, cuadro de Raimundo de Madrazo.

Nuestros antiguos suscritores conocen esa linda cabeza: la han visto en la graciosa *Pierrette* y en la picaresca *Soubrette;* no es una creacion fantástica del genio y el pincel: es el retrato de *un modelo*, de ese fiel modelo que ha de representar el papel de novia en el cuadro titulado *Una Boda*, en el cual se ocupa actualmente Raimundo de Madrazo.

Nadie tiene título más justo para considerarse, en cierto modo, como asidua colaboradora del aristocrático artista: esa linda cabeza aparece en casi todos los cuadros del autor de *La Salida de un baile de máscaras*, con sus ojos húmedos y brillantes, sus frescas mejillas, su blondo cabello, su expresion de gracia encantadora.

Mi Modelo, que tal es el título del cuadro que reproducimos en el grabado de la plana primera, es una de las joyas artísticas más admiradas del público que visita la *Exposicion-Bosch*.

—

Las Dos Familias, cuadro de Munckassy.

No reclama explicacion el cuadro del ilustre maestro Miguel Munckassy, que reproducimos en el grabado de la pág. 408; titúlase *Las Dos Familias;* el asunto habla por sí mismo: gracioso contraste entre la familia de elegante dama parisiense y la de una mimada perra.....

Este bello lienzo, que ha sido expuesto recientemente en la Academia de Bellas Artes, de Berlin, pertenece á la nueva escuela que, al decir de algunos críticos alemanes, empieza á dibujarse en las obras pictóricas del laureado autor de *Cristo ante Pilátos:* á los tristes asuntos, dicen, y tonos lúgubres, reemplazan episodios y escenas de sencillez encantadora, en las cuales manifiesta Munckassy sus admirables dotes de pintor de género; y citan aquellos críticos, en comprobacion de su aserto, los dos cuadros últimos, el que hoy reproducimos y el titulado *La Enhorabuena á la jóven madre*, que hemos publicado en el núm. III de este año.

Nosotros creemos que el maestro húngaro no abandona sus grandiosas composiciones del género sagrado y á la vez histórico: actualmente, en su *atelier* de la avenida de Villiers, en París, estudio suntuoso, riquísimo, digno del gran pintor, hay empezados tres grandes lienzos, que representan el drama del Gólgota, magnífico *pendant* del cuadro *Cristo ante Pilátos*.

* * *

SUCESOS DE EGIPTO.

Alejandría: Vista general del puerto y vista de la plaza de los Consulados.—El Cairo: vista general de la ciudad, tomada enfrente de la Ciudadela y mezquita del sultan Hassan.

El domingo 11 del actual estalló en Alejandría (como ya hemos dicho en el número precedente) una insurreccion popular,

cual consecuencia de los sucesos políticos que tan vivamente preocupan y agitan, desde hace algunos meses, á las poblaciones de Egipto: una turba de indígenas fanáticos atacó duramente á los europeos, por motivos que no han sido explicados todavía (ni lo serán quizá) satisfactoriamente; y miéntras que la revuelta aumentaba y corria la sangre de numerosas víctimas del furor del populacho, la policía y los soldados del ejército regular egipcio permanecieron, durante cuatro horas, en completa y punible inaccion.

La sanguinaria demostracion comenzó en la calle de las Hermanas y tuvo por principal teatro, durante cinco horas, la ancha plaza de los Consulados, en la cual, como su nombre indica, tienen su morada los agentes diplomáticos y hay varios establecimientos y almacenes de comerciantes europeos: de ella damos una vista en la pág. 413, segun fotografía directa que nos ha remitido el Sr. Prat, de París.

No hemos de ocuparnos en más detalles, porque en otro lugar de este número (véase *La Quincena parisiense*, pág. 410) ofrecemos á nuestros lectores una interesante carta de Alejandría, escrita por testigo presencial, que contiene descripcion exacta, aunque sea dolorosa, de tan graves acontecimientos.

Alejandría, *ciudad de Alejandro Magno*, fundada en el año 331 ántes de Jesucristo, estuvo situada en la llanura que separaba el lago Mereotis del mar Mediterráneo, y delante de ella, en la extremidad Noroeste de la isla de *Pharos*, unida á tierra firme por el célebre muelle *Heptastadium* (donde se levanta hoy la ciudad moderna), aparecia la elevada torre, *faro*, que se iluminaba durante la noche con luz clarísima, para servir de guía á los navegantes.

Su construccion se hizo con arreglo á planos del arquitecto Dinocrates, y ocupaba una superficie de tres miriámetros cuadrados; tenía dos grandes puertos, formados por el *Heptastadium*, sin contar el del Nilo, llamado *Kibotor*, y otros dos más pequeños; en el barrio *Bruchium*, que era el aristocrático, se alzaba el palacio de los Ptolomeos, el Museo, la grandiosa Biblioteca, el sepulcro de Alejandro, los mausoleos de varios reyes, el teatro, y otros monumentales edificios, y en el barrio *Emporium*, que era el centro del comercio con el Asia, estaban los inmensos arsenales, en cuyas gradas se construian aquellas veleras naves que más de una vez derrotaron á las armadas de Grecia y Roma; más allá, en las cercanías de la ciudad, se veia el histórico *Serapeum*, último baluarte y refugio de la teogonía politeista del paganismo, y la necrópolis, cuyas ruinas todavía existen, así como las de profundas cisternas abiertas en roca viva, á una profundidad de 83 metros, de las cuales, por medios mecánicos hoy ignorados, se elevaba el agua potable para el consumo diario de la poblacion.

Muerto Alejandro Magno, los Ptolomeos la declararon por capital de Egipto, con 300.000 habitantes libres y doble número de esclavos, y pudo rivalizar con Antioquía y Roma; cayó en poder de Octavio, el vencedor de Cleopatra, el año 29 de la Era Cristiana; sublevóse contra la dominacion de Caracalla, quien hizo allí horrible matanza, y de Diocleciano, cuyos soldados devastaron y saquearon el *Bruchium*, incendiando sus preciosos monumentos; el año 389 fué consagrado el *Serapeum* en iglesia cristiana, dedicada á San Arcadio; los árabes, á las órdenes del bárbaro caudillo Omar, incendiaron la biblioteca de los Ptolomeos; los califas de Oriente promovieron su decaido comercio y aumentaron su prosperidad; los mamelucos y los osmanlíes destruyeron la obra de los árabes; Bonaparte la tomó en 1798; Mehemet-Alí, por último, é Ismail-Bajá consiguieron elevarla prósperamente.

La ciudad moderna está edificada, como queda dicho, en el *Heptastadium*, trasformado en ancha lengua de tierra por los aluviones de veintidos siglos, desde la primitiva construccion del muelle, por Dinocrates, y tiene, como la antigua, dos grandes puertos: de uno de ellos, el principal, donde fondea actualmente la escuadra anglo-francesa, damos una vista general en la pág. 404. Nuestro dibujante ha representado la fragata española *Zaragoza*, entrando en el puerto: dicho buque, en efecto, llegó ayer, 29, á Alejandría, segun telégrama de nuestro Cónsul en aquella ciudad.

Este buque, uno de los pocos buenos que hoy posee nuestra marina militar, ha sido destinado por el Gobierno de S. M. á las aguas de Alejandría, al mando del capitan de navío D. Luis Leon y Guerrero, miéntras duren los sucesos políticos que se desenvuelven en Egipto desde Setiembre último, y que pueden ocasionar graves complicaciones internacionales.

Hé aquí las circunstancias de la *Zaragoza*: fué construida en el arsenal de Cartagena, y botada al agua en 6 de Febrero de 1867; dimensiones: eslora, 85,39 metros; manga, 16,60, y puntal, 7,84; desplazamiento, 5.620 toneladas; artillería, cuatro cañones Armstrong, de 250; tres de 18, y diez de 16, sistema Pallisier; siete de 8, de bronce, rayados, para las embarcaciones menores; máquina de 800 caballos nominales; combustible en carboneras, 80.000 kilógramos, y consumo diario del mismo, á toda fuerza de vapor, 6.900; raciones en despensa, 50.600, y aguada, 62.851 litros; dotacion, 536 hombres.

El Cairo (véase el grabado de la pág. 405), actualmente capital de Egipto, es una vasta poblacion de 250.000 habitantes, situada en la márgen izquierda del Nilo, al pié de la montaña de Mokattam, sobre la cual se eleva la soberbia ciudadela que mandó construir, en 1160, el soldan Saladino, famoso en la historia de las Cruzadas, y más todavía en leyendas populares.

Los árabes la denominan *Masr-el-Kahirah*, ó sea *Capital Victoriosa*; tiene suntuosos edificios, de moderna construccion, en sus calles estrechas y tortuosas y en sus anchísimas plazas; entre sus 300 mezquitas se hallan la del sultan Hassan y la de *El Azhar*, ó de las flores, cuyas altas cúpulas y arrogantes minaretes son los primeros de Oriente y rivalizan con los de la Meca y Stambul; en sus cercanías, que son por todo extremo pintorescas, embellecidas con magníficos palacios y *villas* modernas, existen aún las ruinas del célebre *divan* de los genízaros y el *divan* de José, en el cual se puede ver todavía la antigua *sala de justicia*, sostenida por 32 columnas de granito y pórfido.

No léjos del Cairo (á unos 12 kilómetros), en Gizeh, orilla derecha del Nilo, se levanta la inmensa mole de las pirámides de Cheops, Chefren y Mikerino, colosales urnas funerarias de los Faraones, montañas de granito medio sepultadas por las arenas del desierto; más allá, á lo largo del misterioso rio y no léjos del *Sinus Arabicus* ó mar Rojo, las ruinas de Memphis, de Heliópolis, de Antinoe, de Abydos, de Denderah, de la famosísima Tébas, de Philœ, poblaciones egipcias en cuyos sepulcros y carcomidas piedras encuentra hoy el arqueólogo la maravillosa historia de los vencedores Themusis y los ilustrados Sesóstris.

Hoy, desde la apertura del canal de Suez, el comercio de Europa con los poderosos imperios de Oriente ha tomado la misma direccion que seguia ántes del descubrimiento de América, y Egipto está llamado á gran prosperidad y riqueza.

***

TOLEDO.—CLAUSTRO DE SAN JUAN DE LOS REYES: PUERTA DE ENTRADA Á LA IGLESIA.

A principios de Mayo del año 1475 entraba en tierra de Extremadura el rey D. Alfonso V de Portugal, *el Africano*, al frente de 6.000 caballos y 14.000 infantes, en son de guerra contra los Reyes Católicos, D.ª Isabel y D. Fernando, para defender los supuestos derechos de su sobrina D.ª Juana, *la Beltraneja*, con quien celebró esponsales, aunque ésta apénas tenía trece años de edad, á 12 del mismo mes, en Plasencia, proclamándose en seguida, con la solemnidad y las fiestas de costumbre, rey de Castilla.

Apoyaban su pretension (que debia serle tan funesta) muchos grandes y ricos-hombres castellanos, entre otros, el jóven Marqués de Villena (hijo y heredero del famoso D. Juan de Pacheco), el Duque de Arévalo, el Gran Maestre de Calatrava, el Conde de Ureña, el Marqués de Cádiz, etc., y aparecia á la cabeza de todos, alma de aquella liga, el turbulento arzobispo de Toledo, D. Alonso de Carrillo, el mismo que, habiendo sido, hasta pocos meses ántes, consejero íntimo de la reina Isabel I, militaba á la sazon en el campo de la Beltraneja, y decia á sus parciales, segun refiere el cronista Bernáldez, «que él habia hecho que Isabel dejase la rueca, y que muy pronto haria que volviese á cogerla.»

Pero los sucesos desbaratan con frecuencia los cálculos mejor formados: en la batalla de Toro, á 1.º de Marzo de 1476, el rey don Fernando, al frente de 10.000 soldados, casi todos bisoños, como gente de leva, derrotó por completo al rey D. Alfonso V de Portugal, quien perdió en la sangrienta accion los mejores caballeros de su reino y 4.000 soldados, entre muertos, heridos y prisioneros.

Hallábase la reina Isabel en Tordesillas al recibir la fausta noticia de la victoria de su esposo, y dirigiéndose procesionalmente al templo de San Pablo, de tosco sayal vestida y con los piés desnudos, dió gracias á Dios por el triunfo de las armas castellanas, é hizo solemne voto de edificar el magnífico monasterio de San Juan de los Reyes, en Toledo.

A tal voto debe su orígen, segun el comun sentir de los historiadores, este rico monumento del arte, de fama universal, que fué construido bajo la direccion del alarife Juan Guass, como aparece de una inscripcion y pintura mural recientemente descubiertas en la iglesia de San Justo y Pastor de dicha ciudad.

Intentar siquiera la descripcion, en breves líneas, de tan grandioso monumento, sería intentar lo imposible.

Ciñéndonos á su exterior, causa maravilla aquel inmenso rectángulo de sillares de piedra, agolpados en menudos fustes, doseletes, repisas, frisos, estatuas, y los grandes pilarones de cincelada crestería que coronan sus muros: todo pertenece al estilo ojival florido, en su período de mayor esplendor, buen gusto y elegancia.

La portada principal no debió ser la que hoy se supone en el muro Norte: fué, no hay que dudarlo, la que está indicada en el testero de la actual sacristía, que es el principal del edificio, segun lo demuestra la aérea espadaña que sobre él se levanta, y el cual aparece cubierto por fábrica posterior y ajena de todo punto á la construccion principal.

Hállase aquella portada al Norte, y fué hecha con arreglo á planos y direccion de Alonso de Covarrubias; pero no quedó concluida hasta el año 1610, y su estilo arquitectónico, sin desviarse por completo del ojival, tiende marcadamente al plateresco.

En los arcos figurados del muro de esta portada hay numerosas cadenas de hierro enmohecido: son las que oprimian á los cristianos cautivos en Almansa, Loja, Málaga y Baza, libertados por las armas victoriosas de los Reyes Católicos. Muchas más habia, innumerables, cubriendo casi todo el muro; pero «se quitaron (dice un moderno historiador de Toledo) por órden de un señor gobernador civil, para hacer una verja con destino al Miradero.»

Lo mejor de San Juan de los Reyes era su monumental claustro, bellísimo, objeto de entusiasmo para todos los que le visitan: no lo fué, por desgracia, para los devastadores soldados de Bonaparte, que lo incendiaron y destruyeron el 14 de Diciembre de 1809.

En la pág. 409 damos un grabado (segun fotografía de Laurent), que representa la puerta de entrada á la iglesia por este claustro.

Hoy el ex-convento de San Juan de los Reyes, por virtud de reciente Real decreto, está destinado á Escuela de Arte industrial y decorativo.

***

ACTUALIDADES: FIN DE CURSO.

¡El mes de los exámenes! Recordamos haber oido á un sabio catedrático de Retórica y Poética cierta medrosa frase (parodia de otra histórica) para expresar que el escolar más valiente flaquea y tiembla ante el tribunal de exámen: «Cuando oigais decir de álguien (contaba aquel profesor á sus discípulos) que nunca tuvo miedo, añadid: *Quia nunquam fuit examinatus!*»

El lápiz de Comba describe, en el grabado de la pág. 412, episodios de este período de la vida estudiantil: sueña el alumno de las militares academias con un porvenir de amor y..... con la faja de general; un legista *sobresaliente* exclama: «¡Un año ménos!», y otro, *suspenso*, ve en todas partes oronda calabaza, empujada por malicioso mico; el bachiller en Artes se da..... humos..... de hombre de pro; el eterno estudiante, que jamas estudia y siempre es *reprobado*, ahoga sus penas en jerez y manzanilla; el teólogo se asusta al oir inesperados *distingos*; el alumno de la escuela de Pintura acaba apresuradamente su cuadro; el aprendiz de tenor desafina ante la mirada severa de la jóven tiple..... á quien requiebra.

Y todos, gente alegre y retozona, cantan y bailan en cuanto pasa el susto..... *quia fuerunt examinati!*

***

EL TÚNEL SUBMARINO ENTRE FRANCIA É INGLATERRA.

La idea de esta obra, una de las más colosales que ha emprendido la ciencia del ingeniero en nuestros dias, tuvo su principio realmente práctico, aunque era antigua, en Agosto de 1875, cuando la Asamblea Nacional de Francia aceptó por unanimidad la proposicion de uno de sus miembros, «para construir un túnel submarino entre Francia é Inglaterra, con el principal objeto de unir ambos países por medio de un camino de hierro.»

Los pocos progresos que ha tenido la construccion del túnel desde aquella fecha hasta mediados del año último se deben principalmente, no á la direccion facultativa de las obras, y ménos á los cálculos de la ciencia, sino á rivalidad entre las empresas constructoras y á los obstáculos producidos por la actitud de la Gran Bretaña en la prensa, en las Cámaras y en los *meetings* populares, ante la idea de que la anulacion del Canal de la Mancha ha de presentar gran facilidad, en un momento dado, á las invasiones extranjeras.

Pero, allanadas estas dificultades, ha vuelto á darse incremento á los trabajos: la vía subterránea que comienza en la costa francesa, entre Calais y Sangatte, mide ya una longitud de 1.850 metros, y la que arranca de la costa británica, entre Dover y Folkstone, más de 1.200, suponiéndose que en toda la distancia que falta para el enlace solo habrá que perforar una capa cretácea (*craie de Rouen*), que no ofrece mucha resistencia, si bien se ha creido necesario modificar el primitivo trazado para que el túnel se extienda, en su parte media, á una profundidad de 100 metros, á fin de que pueda resistir á la presion del agua en las mayores borrascas del Canal.

Hasta ahora no ha habido necesidad de instalar aparatos para la ventilacion del túnel, en vista de que las entradas verticales ya construidas determinan corrientes que suplen con ventaja á aquéllos; pero no se duda de que serán necesarios cuando la linea esté en explotacion, y actualmente se estudia el medio de producir con facilidad y economía la renovacion del aire dentro del túnel.

El presupuesto para las obras ha resultado verdaderamente ilusorio: con el progreso de éstas aumentan las dificultades, y por lo tanto, los gastos, y es imposible formar un cálculo exacto, ni siquiera aproximado, acerca del coste total.

El primer grabado de la pág. 413 representa con fidelidad el estado de los trabajos, y al pié del mismo damos la explicacion correspondiente á los detalles.

***

DON JOSÉ SOLDEVILA Y CASTILLO,

propietario de la fábrica de calzado del mismo nombre.

Era España, áun no hace veinte años, en los productos industriales de obra prima, tributaria del extranjero, singularmente de Inglaterra y los Estados-Unidos de la América del Norte, cuyas fábricas de calzado surtian á casi todos los almacenes de nuestras poblaciones; y hoy, sin embargo, las fronteras españolas están cerradas para el calzado inglés, y más todavía para el de Boston y Chicago, porque no puede sostener competencia con el fabricado en nuestro país, ni en solidez y elegancia, ni en baratura.

Es debido este resultado, honroso y satisfactorio para la industria nacional, á varios laboriosos fabricantes é inteligentes obreros, y entre ellos figura en primera línea D. José Soldevila y Castillo, propietario de la fábrica que lleva su nombre, en el Paseo de Areneros de esta capital.

El Sr. Soldevila (cuyo retrato damos en la pág. 416) nació en Lérida, á 19 de Marzo de 1829, y ha fallecido en Madrid, el 18 del mes de la fecha, despues de una vida no muy larga, pero sí constantemente consagrada al trabajo: aprendió el oficio de zapatero en su ciudad natal, y fué sucesivamente oficial en acreditados talleres de Barcelona y de Madrid, estableciéndose por cuenta propia en el año 1856 (en la calle de Jacometrezo, número 71); once despues, reuniendo sus ahorros y asociándose á otras personas de más capital que el suyo, fundó é instaló la fábrica de calzado, que comenzando de humildes principios, pues apénas sostenia entónces unos 50 operarios, ha llegado á ser en el presente año un centro fabril de verdadera importancia, que cuenta con 560 oficiales y obreros de ambos sexos, que produce mensualmente 16.000 pares de botinas, y que tiene un presupuesto anual de gastos de más de dos millones de pesetas.

La Sociedad Económica Matritense, prévio informe de una Comision competente, otorgó al ilustrado fabricante, en 1873, el uso del escudo de la Sociedad, con el nombre de «premiado» al rededor del escudo; muchas exposiciones y concursos industriales de España y del extranjero han concedido honoríficas distinciones al señor Soldevila; más de 300 establecimientos de calzado, de Madrid y las provincias, y algunos de Lisboa y Oporto, reciben de la fábrica Soldevila su mejor surtido, y por esta razon el calzado de la misma se puede obtener á igual precio en toda España.

El ejemplo de laboriosidad y honradez que ha ofrecido incesantemente el Sr. Soldevila y Castillo debe ser imitado por otros industriales: en él hallarán, ademas de seguro producto, la recompensa más lisonjera en el aprecio de sus conciudadanos.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

HOMBRES Y PERROS [1].

«Que, como otros están dados á perros,
Ó por ajenos ó por propios yerros.....»
LOPE DE VEGA.

A qué nombrar al animal?

Su nombre está y estará algun tiempo en todos los labios.

Su celebridad ha venido á ser una vergonzosa derrota de muchos eminentes hombres públicos, cuya vida en aleluyas apénas ha llenado medio pliego, ni ha pasado de una edicion mezquina.

La vida del can ha necesitado una segunda y una tercera parte, y todas en grandes pliegos, y las ediciones han sido multiplicadas y esparcidas por la ancha superficie del globo.

¿Qué más? El afortunado animal ha empequeñecido la ya olvidada sombra de cierto alarmante grupo de hombres que necesitó ir al Saladero nacional para que preocupase un momento á la capital de España.

Al can le bastó ser un bohemio temerario y pasear libre, feliz é independiente por la villa del Oso y sus afueras, para oscurecer todas las estrellas de todos los felices aspirantes á la fama.

La curiosidad pública se satisface más con las aventuras de un solo perro que con las desventuras de unos cuantos hombres, al mismo grito despertador de *¡Para pasar el rato!*

Todo esto hace reflexionar al ménos filósofo, y yo he reflexionado. Fruto de mis cavilaciones, con evocacion de recuerdos, es una historia vulgarísima, que prueba que la existencia de ese perro es exactamente la misma de muchos hombres.

Los hechos tienen una lógica tan brutal y desesperante á veces como la de los números.

Perdónenme, pues, mis congéneres, que van á notar conmigo que hay hombre que no vale más que un perro, ó que hay perros que llegan á la celebridad por el rastro que les dejan muchos hombres.

La historia humana ofrece esos humillantes caprichos.

Allá va la historia.

***

Roque Canseco del Campo es el héroe, aunque ninguna heroicidad ha hecho en su vida.

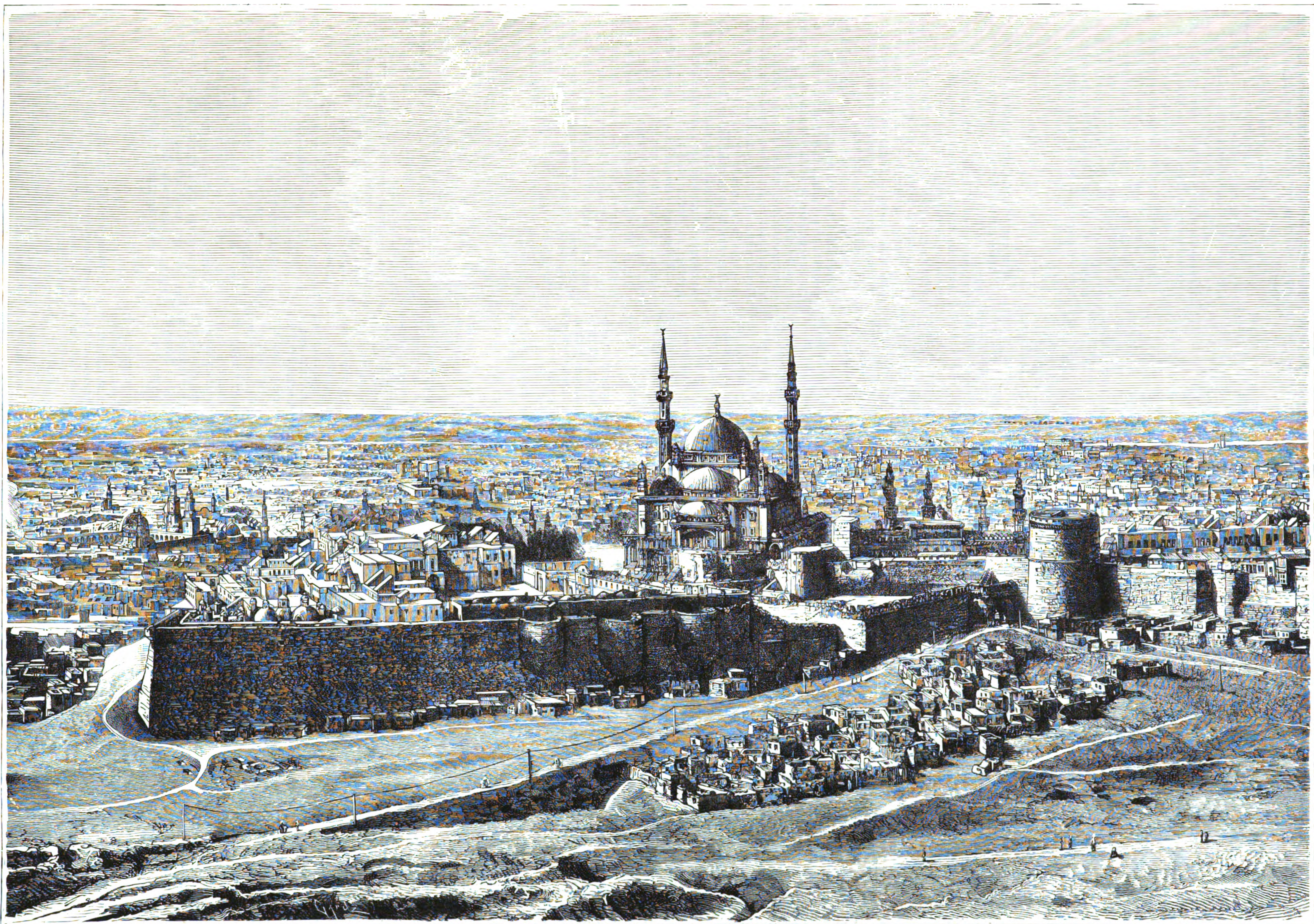
Prescindamos de su abolengo, y fijémonos sólo en la trascendencia relativa de su nombre y apellidos,

(1) Este artículo se escribió muchos dias ántes de ocurrir el accidente que llevó al can popularísimo á entrar en la gloria póstuma por la puerta del disecador Severini.

SUCESOS DE EGIPTO.

ALEJANDRIA.—VISTA GENERAL DEL PUERTO, Y FONDEADERO DE LAS ESCUADRAS EXTRANJERAS.—(DIBUJO DE A. DE CAULA, SEGUN FOTOGRAFÍAS REMITIDAS POR D. P. DE P.)

SUCESOS DE EGIPTO.



EL CAIRO.—VISTA GENERAL DE LA CIUDAD, TOMADA ENFRENTE DE LA CIUDADELA Y LA MEZQUITA DEL SULTAN HASSAN.—(DE FOTOGRAFÍA.)

que hablan más que todas las hojas juntas del más frondoso árbol genealógico.

Roque, nombre del santo que nos ofrece la Iglesia en la amable compañía del perro.

Canseco, primer apellido, cuya fuerza de expresion era desesperante para Roque cuando se decidió á salir de su primitivo estado de penuria y hambre y sed de existencia más regalada.

Del Campo, segundo apellido complementario del primero, del que es ademas diferencial cualitativo y distintivo de raza, porque, como todo el mundo sabe, hay hombres y perros del campo y de la ciudad, rústicos y urbanos, y Roque se empeñó en ser lo uno despues de lo otro, precisamente para dejar la vida de hambres y de penurias, y pasar á mejor vida.

Aquí es donde le presenta por primera vez la Historia, sin más antecedentes que dos apotegmas, únicos que habia estudiado Roque, el uno en los labios de su pobre madre, y el otro en boca de su maestro de latinidad, dómine que ni áun con sangre habia podido hacer que entrase una letra más del idioma de Virgilio en la cabeza de Canseco.

—Fortuna te dé Dios, hijo, que el saber poco te basta—habia oido á la madre.

—*Audaces fortuna juvat*—habia aprendido del dómine, y hasta lo traducia fielmente y de corrido.

Y, cosa rara, Canseco, más rústico que urbano á los cinco lustros, se dió á hacer combinaciones de las dos únicas cosas que retenia bien en la memoria; y auxiliado de la décima musa, única que podia servirle, se decia con una perspicuidad de juicio inverosímil :

—La fortuna la dará Dios; pero si la fortuna ayuda sólo á los audaces, lo de primera necesidad es la audacia, que lo otro ello vendrá por su fuerza propia, ó no hay intríngulis en lo poco que he aprendido en mi aperreada existencia.

Despues de repetirse mucho estos monólogos, se tentó bien la ropa, y el hombre se encontró tan audaz casi como ignorante, que era llevar la comparacion hasta las regiones de la hipérbole.

Poco tiempo despues hacía la maleta y se venía á la córte con un traje negro á más de medio uso, y los consabidos apotegmas sin estrenar y para uso interno.

⁂

Lo primerito que se le ocurrió en la mañana siguiente de su instalacion en una mala casa de huéspedes de la calle del Gato fué repasar su propio aspecto, asomándose á un pedazo de vidrio casi sin azogue, pero que temblaba como azogado en las desconchadas junturas de un marco de pino despintado, que habia sido espejo.

Canseco se encontró el cuello y los remos demasiado largos, como de galgo de carrera; las orejas derribadas y peludas de basto perdiguero, y la nariz chata del dogo.

Es decir, que Roque se encontraba una especie de perro mestizo, y, sin embargo, desde el fondo de su alma dedicó una lágrima de gratitud á la santa memoria de sus honrados padres.

No le agradó mucho la acometividad de que durante la noche habian hecho con él alarde los insectos que se halló de compañeros en su habitacion mezquina.

Pero Canseco debió hallar al fin muy natural que, siendo *flaco*, fuese tambien *todo pulgas*.

La patrona que le deparó la suerte á Roque era extremeña, y solia poner por única gracia en la mesa algunos picantes provincialismos, sobre cuya legitimidad y pureza podia haber más de una duda.

Por un instinto sabio, que hacía honor á la fuerza de expresion de su apellido, Canseco rechazaba la morcilla con energía cómica y prevencion justificable.

Llegó, por fin, el instante de arreglar su poca ropa y poner en órden de ataque sus escasos papeles. Aquélla, aunque vieja, procuró que estuviese limpia, y su pechera parecia naturalmente más blanca, destacándose junto al negro zaino de su única levita, que, á fuerza de cepillo, estaba perdiendo ya el poco pelo que la quedaba.

En cuanto á los papeles, consistian todos en sus míseras cuentas de gastos y tres cartas de recomendacion de los tres electores más influyentes de su tierra para un alto personaje político que tenía allí su casa solariega, y cuyo título de Conde de Bientevaya era uno de los felices augurios que hallaba Canseco del éxito dichoso de su programa de audaz y esperanzas de mejor suerte.

Uno de los instintos que caracterizaban á Canseco era el de la fiera independencia, de que habia hecho alarde con sus padres bonachones y con sus malaventurados maestros, y algo le entristecia pensar que aquellas cartas de recomendacion pudieran ser duras obligaciones del portador, y algo así como cadenas de sujecion de animal que gusta de andar suelto.

Con estas justificadas preocupaciones, se encaminó cierta mañana poco fresca nuestro héroe hácia la aristocrática habitacion del Excmo. Sr. Conde de Bientevaya.

⁂

Este, jóven, viudo, rico y sin hijos, se encontraba en aquel momento un tanto aburrido de no tener algo alegre en que ocuparse hasta la noche, y no ménos amostazado por la falta de un amigo que le habia jurado ir á acompañarle en el almuerzo.

Las circunstancias favorecian á Canseco.

El Conde, harto de esperar, se disponia á pedir el almuerzo, cuando el ayuda de cámara anunció á nuestro hombre, que, á decir verdad, prévia la vénia de Bientevaya, hizo su entrada en el elegante gabinete con el aplomo, la serenidad y hasta el descaro del que tenía encarnado en sí mismo todo el programa de que era compendio sabio el apotegma latino.

El Conde preguntó á Roque por la salud de la gente más distinguida de la localidad en que radicaba la mejor parte de sus bienes, y en particular por la situacion de los electores amables que le dirigian las tres cartas recomendatorias.

Su propósito era reducirse á las fórmulas estrictas, usuales en tales casos, y despachar con una buena racion de esperanzas al jóven, para salir pronto de un paso en que, por su elevada posicion social, tantas veces se habia visto.

Pero Canseco estaba resuelto á quemar las naves apénas embarcado con pañoles de conquistador, y, sin encomendarse á Dios ni al diablo, aprovechó las preguntas de fórmula del Conde para contestarlas con aire decidido, que fué aire colado para la respetabilidad de las gentes principales de su tierra, y en especial para la de los desventurados electores recomendantes.

Canseco tenía el desparpajado ingenio de la brutalidad desnuda, que ha hecho celebridades tan ruidosas como el más delicado y fino aticismo.

Así es que, conocedor de la vida y milagros de sus convecinos, y viendo que á sus primeras palabras ya sonreia el Conde, soltó la sin hueso para hacer una descarnada exposicion de debilidades y miserias cómicas de sus mismos protectores, que no dejaba de tener gracia natural, y hubiera formado un capítulo entretenido, descriptivo y pintoresco de cualquiera de los novelistas de la flamante escuela francesa.

Sin dejar de hablar un momento, Roque se paseaba por el elegante gabinete, como si fuera por su chiribitil de huésped de dos pesetas, y alguna vez se paraba á contemplar un cuadro ó á deletrear los lomos de la librería del aristócrata.

Este, ya de oir la pintura de sus electores en cueros, ya reparando en la movilidad cómica del recomendado, concluyó por tirarse de risa en una butaca. Ya tenía el Conde el entretenimiento alegre por que suspiraba, y lo que para Canseco era más positivo, ya tenía un admirable compañero de almuerzo.

—¡Vaya, vaya con Canseco!—exclamó al fin Bientevaya, dando á sus carcajadas una ligera tregua.—Usted va á almorzar hoy conmigo; no hay más remedio.

—Lo que V. quiera, Sr. Conde, lo que V. quiera—contestó expansivamente Canseco.—Creo que oponerme sería darle á V. un serio disgusto.

Esta salida, tan natural y propia del carácter y aspiraciones de nuestro hombre, dió que reir al noble caballero hasta el instante de sentarse frente á frente de su convidado, que no tenia nada de la estatua del comendador Ulloa.

⁂

Bientevaya almorzó con más apetito que de costumbre, estimulado por la voracidad de Canseco, que hacía comparaciones bestiales, pero graciosas, de aquellos riquísimos platos con los mezquinos que le servia la patrona extremeña, cuya especialidad en embutidos puso de relieve, así como su propio horror ingénito á la morcilla.

El triunfo del estreno de su audacia fué ruidoso, por las carcajadas contínuas del Conde, y tan completo como podrá apreciar el lector curioso.

El jóven aristócrata estaba hastiado de las distracciones ordinarias de su clase, y algo más que aburrido de aquella su soledad, elegante, rica y espléndida, pero monótona como el ruido que podria hacer, al despeñarse sobre un lecho de cristal, un rio de riquísimas perlas.

Las genialidades espontáneas y sin pulimento de Canseco le habian encantado hasta el punto de que, de vuelta en el gabinete, tomando aromático café y fumando legítimos vegueros, le dijo, poco más ó ménos, dándole palmaditas cariñosas como á su perro de caza favorito :

—Amigo Canseco, porque V. ya es amigo mio, el éxito de las cartas de mis tres graciosos electores no se hace esperar si acepta V. el cargo de secretario que le ofrezco y renuncia del todo á las picantes consideraciones con que le trata su patrona.

El instinto de salvaje independencia y horror al trabajo de Roque se alarmó ante aquella proposicion inesperada, y algo dijo en són de excusa, pero sin mezcla de confesion de sus escasas facultades para la tal secretaría.

—Amigo Canseco—se apresuró á añadir el Conde—yo apénas escribo, ni siquiera á mis electores, pues tengo dos distritos rurales completamente asegurados miéntras viva. Le haré á V. gracia del trabajo por la gracia en que V. me ha caido, y el cargo, lo confieso con franqueza, será más bien un pretexto honroso para tenerle en mi compañía, á no ser que le haya dado á V. flechazo la obsequiosa extremeña.

Este recuerdo fatal despertó todo el grosero egoismo de Canseco, que aceptó, contento al parecer, y salió de casa de Bientevaya teniendo ya en ella cama y mesa, y volvió á las altas horas de la noche, acompañando al *amo*, á quien prometió ser fiel como un perro, sin que al Conde se le ocurriera pensar que tambien hay perros con instinto de infieles, pues por algo es tan corriente y vulgar el calificativo de *perrada*.

⁂

A los cuatro dias, Canseco estaba trasformado.

Su pelo era más limpio y su pechera más reluciente, y en ciertos círculos y espectáculos se permitia el frac, aunque de faldon un poco corto, por si tropezaba con algun guason de su pueblo, no le dijese : *De casta le viene al galgo ser rabilargo*.

La sujecion á las costumbres, las horas, y las mismas esplendideces del Conde le humillaban un tanto, y los amigos íntimos del aristócrata vinieron á abrir ancho campo á Canseco del *idem* para que, sin perder las regalías de lo urbano, recobrase de lo rural toda la salvaje independencia.

Porque Roque conquistó una á una todas las voluntades de los círculos elegantes y ociosos, y donde quiera se disputaban el honor de retenerlo y el placer de agasajarlo; y así él, con sus cosas—porque se llegó á decir : *¡Cosas de Canseco!*—gozó pronto y plenamente todo lo axiomático del *audaces fortuna*, y sus almuerzos, comidas, cenas y horas de sueño llegaban cuando, como y donde la ley de su libérrimo gusto lo disponia.

Dias pasaba sin salir del Veloz-Club ó del Casino; noches sin dar tregua á los placeres de la orgía; meses enteros sin parecer por la casa del Conde, su protector é introductor en el gran mundo.

—Bientevaya—decia él con su natural desparpajo—debe ser consecuente con su propio título y dejarme á mí andar por donde me vaya mejor.

Palco del Real sin entrada de Canseco, no se comprendia; salon de baile sin sus graciosas torpezas, tampoco; corrida de toros sin alguno de sus aullidos oportunos, imposible; y ¡qué más! hasta los periódicos, bromistas de suyo, llegaron á decir que hacía versos monumentales y los recitaba notablemente en salones y liceos, y habia llegado á inventar un género nuevo de poesías, que supongo podrian titularse *Ladridos*.

Sin abandonar el regalo y el usufructo aristocrático grátis, quiso y consiguió la popularidad más envidiable; y cuando se aburria de la compañía del gran mundo, andaba solo y desperdigado, pero bien servido y con dinero, porque, sin ser tirador, daba unos *sablazos* que parecian mordiscos, con una brutalidad tan ingeniosa, que hasta el paño de los bolsillos se llevaba entre los dientes, con estúpido regocijo de las mismas víctimas.

Para acabar de casarse la fortuna con la audacia, el Conde encontraba tambien graciosas las infidelidades de su protegido, á quien seguia admirando y aplaudiendo en la vida pública.

—Pero, amigo Canseco—le dijo una vez en tono joco-serio—la primera mesa á que fué V. invitado ha sido la mia, y me extraña que el bueno del secretario no parezca ya por mi casa.

—¿Qué quiere V., Conde?—respondió sin vacilar el héroe.—Hay que hacer buenos tambien los refranes, sobre todo el que dice que *Quien da pan á perro ajeno, pierde el pan y pierde el perro.*

La gracia no podía ser más bestial ni más suya, y el Conde se vió obligado á reirla, y poco despues á recompensarla, siguiendo el humor de sus íntimos amigos, que estaban empeñados en que Bientevaya cediese á Canseco uno de los distritos que tenía por suyos para la diputacion á Córtes.

⁂

Y dicho y hecho : en las primeras elecciones generales, hasta los electores que habian salido mordidos por Canseco al presentarse con las tres cartas; el mismo dómine, que tanta paciencia y tanta salud perdiera con su antiguo discípulo; todo el mundo, en fin, acudió al colegio electoral para sacar de las urnas un padre de la patria en la figura del popular y nunca bien celebrado D. Roque Canseco del Campo.

Habrá todavía quien dude que la osadía y las chistosas animaladas del coronado héroe pudieran llegar á traspasar el dintel del templo de las leyes.

Pues no hay duda; créalo todo el mundo: cuando un hombre llega á *tener públicamente cosas*, las lleva á todas partes; y como el consabido perro popular de los Madriles entra en un teatro, se sienta en una butaca y corta el interes de una situacion dramática con un gracioso ladrido, Canseco entró en las Córtes, se sentó en los escaños y se dió á interrumpir buenos discursos con salidas de tono muy celebradas.

Habrá tambien quien sospeche que nuestro diputado rural urbanizado no se decidiria á pedir en serio la palabra para terciar en un debate. Pues vana será la sospecha, porque la ignorancia, con la sancion de la gracia especialmente, se atreve á todo, y Canseco consumió turnos várias veces, como habia consumido tantas otras el vino de los festines que pagaban los amigos impenitentes.

Nadie pudo asegurar de buena fe que hablaba; pero que hasta el grave y sesudo Presidente reia, oyéndole, es indudable, y eso que más de una vez dejaba en ridículo y malparado al mismo Gobierno, de quien se le juzgaba ministerial, aunque de él formase parte el propio Conde de Bientevaya.

Sus electores apénas conseguian verle un momento como ellos no vinieran á Madrid y le festejáran con algun banquete en Lhardy ó en Fornos, donde les daba unas cuantas palmaditas en la espalda con aire de proteccion y con el político abandono del que está acostumbrado á olvidar á los postres sus principios, y á hacer de los votos mangas y capirotes, y voluntad nacional de su propia voluntad libérrima.

Ahí le tienen VV. todavía. Todo el mundo está seguro de llegar á verle ministro, sin que por eso deje de ser el mismo Canseco que pasó desde el campo á manos de la pupilera extremeña, y en seguida á las consagradas manos del dios Exito.

Quizás algun caritativo lector busque por ahí algo del original de esta desdichada caricatura, y concluya por encontrar los rasgos más salientes repartidos ó acumulados en algunos individuos de distinto órden de esta sociedad abigarrada, inquieta y bulliciosa, que, al hacer la apoteósis del perro que se parece á más de un hombre, sigue distinguiendo á algunos hombres que en nada se distinguen del perro.

Perros y hombres, ya lo sabeis; mucha audacia y un poco de oportunidad, aunque la dé el acaso, y podeis ladrar impunemente y hasta morder con muchísima fortuna.

EDUARDO BUSTILLO.

COSTUMBRES DEL SIGLO XVII.

LAS DAMAS AL USO.

(CONCLUSION.)

Las telas de lana eran várias; y si algunas se debian á los telares extraños, como el *contray*, frisado ó sin frisar (1), y la *raja de Florencia*, que se manchaba del agua (2), de los telares españoles salian el paño *limiste*, de Segovia, que acreditó el pañero Meléndez, y se vendió en tiempos á diez ducados vara; la *bayeta*, que, con ser tela humilde, adquiria grande estima cuando era de aquella ciudad (3); la apreciada *palmilla azul*, de Cuenca, con los paños de las Navas y Baeza.

Usaban las mujeres de poco caudal otras telas de lana, como el *anascote*, propio para mantos de viudas; el *pertuan* y la *sempiterna* (4), cuyos nombres revelan su larga dura; la *anasaya*, la *estameña* (5), la *frisa* y el *picote de á real*, propio de las fregonas (6), la *rasilla* y la *lamparilla*.

Las sayas, basquiñas, saboyanas, manteos, jubones, ropillas, mantos, bohemios ó capotillos y demas trajes se adornaban con pespuntes, pasamanos, bordados, recamados, escarchados de oro, plata, aljófar, perlas y piedras preciosas, ó abalorios, entorchados, torcidos, granujados, molinillos, carrujados (7), abollados, franjas, cordoncillos, cadenillas, lomillos, gurbiones, requibes, herretes y botones de diamantes, oro, bronce y acero (8), amén de las puntas y encajes de Flándes, tantas veces citados.

Entre las telas y lienzos delgados, usábanse con preferencia para tocas, valonas y vueltas de puños, el *cambray* y el *ruan*, si bien éste ménos estimado; la *holanda* y áun la *cotonía*, aunque ésta y el *caniqui* se tejian de algodon; para enaguas, la *beatilla* y el *chichainabo* (9), el *bofetan* y el *angeo*, si era de lino, pues le habia tambien de cáñamo. De *jerga*, grosera y extraña tela de lana, se usaron los trajes de luto hasta el año 1505 (10). El *bocací* y el *fustan*, que eran de algodon y de colores diversos, servian para forros y para asomarles por las *cuchilladas* ó aberturas con que entónces se adornaban jubones y gregüescos.

En fin, de telas sutiles, como la *gasa* y el *soplillo*, hicieron las damas aquellos mantos de *humo* y de *gloria*, que ya conocemos.

Pero aquí suspendo estos pormenores sobre los trajes de las damas de aquel tiempo, á causa de que nuestro conocido D. Alonso de Castro hizo avisar á su hija y sobrina, por medio de un paje, que las aguardaba el coche para dirigirse á la casa del de Oropesa, donde habian de esperar al acompañamiento de la boda.

Esta se habia celebrado á las once, en la capilla de Palacio, en presencia de los Reyes, y despues la novia comió con SS. MM.; pero entónces la ceremoniosa etiqueta no consentia á los vasallos ni áun asomos de familiaridades con sus monarcas en los actos que tenian cierta solemnidad, y á nadie era lícito sentarse á la misma mesa que el Rey.

Así fué que la Marquesa de Alcaudete, y ya Condesa de Oropesa, si bien comió en público con SS. MM., ocupaba un bufetillo separado y más bajo que la mesa Real, donde se le habia preparado un banquillo de tabla rasa, sobre el que colocaron un almohadon, y allí, hincada sobre él la rodilla, comió por grande honra la desposada (11).

Sirvieron á la mesa tres damas, y á ellas entregaban los platos los señores de la cámara, y á éstos los gentiles hombres de boca, asistiéndoles los demas criados de la Casa Real.

Acabada la comida, y ya por la tarde, *sacó* á la novia de Palacio, segun entónces se decia, su madrina la Duquesa de Frias, acompañándola el Rey todo un salon. Entró despues aquélla en el coche del Condestable, ó sea el Duque de Frias, y con ella su madrina y otras damas.

Suntuoso y por extremo brillante era el acompañamiento que salió del régio Alcázar. Principiaba toda la servidumbre de Palacio, vistosamente ataviada; tras ella los grandes y señores de título que residian en la córte, á caballo, con ricos trajes y joyas; seguia la carroza dicha, á cuyo estribo iba el novio, tambien á caballo, regiamente engalanado, y detras otra de respeto, que habia comprado aquél para ello.

Salió la comitiva de Palacio, dirigiéndose por la Huerta de la Priora y calle del Tesoro (12) hácia la Plaza de Santo Domingo, en cuya Cuesta se hallaba la casa de Oropesa, casi enfrente del convento.

Allí habian llegado ya D.ª Lucía y su prima para disfrutar de los festejos, comedia y sarao que estaban dispuestos, y de los que hoy sólo diré que fueron dignos de tan grande magnate, como lo era el Conde de Oropesa, que se envanecia de tener en sus venas sangre de los reyes de Portugal.

Era á la sazon costumbre palaciega que cuando alguna de las damas que estaban al servicio de la Reina se casase, les diese aquélla *saya*, esto es, el regalo de boda, que, como de tan poderosa señora, puede colegirse cuán suntuoso sería.

Esta merced solicitábala con tal motivo la novia, y tales fueron las reales liberalidades, y tan costosas las pretensiones de las damas, que el Consejo de Castilla fué consultado por el Monarca mismo acerca de lo que debia hacerse.

Porque fué el caso que, debiendo casarse unas damas de la infanta D.ª María, reina de Hungría, que eran D.ª Margarita Zapata, D.ª Jerónima de la Cueva y D.ª Andrea Pacheco, ésta hija del Marqués de Castrofuerte, solicitaron del Rey la saya. En este caso fué cuando aquel alto cuerpo dijo: «Que para reducir á lo justo las mercedes solicitadas, es necesario, lo primero, que se les moderen mucho los gastos que en Palacio hacen, y que no se les permita hacer, porque con eso no adquirirán derecho á tan exorbitantes peticiones. Plática es muy sabida (proseguia el informe) y muy corriente en la córte, que los casamientos de cuatro damas le costaron á V. M. *un millon de ducados*, y todo les parece poco, considerando lo mucho que gastan; y así esto es lo primero en que se ha de poner tasa, porque es la raíz de donde nacen los desórdenes..... y por cuanto en los tiempos pasados no se les daba más de un cuento y la saya, lo cual y no más se dió á la Condesa de Olivares cuando se casó, que ya que no las estrechemos tanto, pero que se contenten con que se les doble la parada, ó poco más, que es lo que consultamos á V. M.» (13).

Bien necesaria debia ser la reforma, porque los casamientos en Palacio eran frecuentes, y pocos dias despues del ya referido de Oropesa, se anunciaba *que iba á haber otros muchos* de damas portuguesas y españolas (14).

Las noticias que de aquel tiempo restan los reseñan con frecuencia, y en los *Avisos* de Pellicer (15) se refiere el casamiento en Palacio del Marqués de Aytona, celebrado en 13 de Enero de 1644, con doña Aña de Silva, hija del Marqués de Orani. Fueron padrinos los Reyes, velándolos en la capilla el Patriarca de las Indias, que lo era D. Alonso Perez de Guzman. La desposada comió con la reina D.ª Mariana, y el novio con el Marqués de Santa Cruz, su mayordomo mayor. A *sacarla* de Palacio fué la Duquesa del Infantado, que era su prima hermana, saliendo la Reina acompañándola hasta la puerta de su cámara, y el Rey y el Príncipe hasta la escalera de Palacio.

El acompañamiento fué como el ya descrito, yendo en coche las damas y á caballo los grandes y títulos, hasta casa del padre de la novia, donde moraron. La Reina dió á D.ª Ana, para *saya*, dos mil y quinientos ducados, que pudo unir á los cien mil que llevaba de dote.

Siete dias despues se casaba el hermano de Aytona, que era marqués de Montalvo y príncipe de Paterno, con D.ª Catalina de Moncada, cuya boda fué no ménos suntuosa.

---

(1) De *contray* ó *frisado* llevaba la ropa (prenda de cuerpo) D.ª Esperanza en *La Tia fingida*.

(2) Quevedo, en la *Matraca*, indica graciosamente las propiedades y usos de estas telas, figurando que disputan entre sí acerca de su mérito, y dice:

Una *raja de Florencia*
Los quiso tomar las manos
Con podrida gravedad,
Mas no se quedó alabando.
El le dijo las mil leyes
A trochimoche y con asco,
Que, en ofenderse del agua,
Remedaba á los borrachos.
. . . .
. . . .
El *limiste* de Segovia,
Con su «*Melendez*» por fallo,
Los trató de bordoneros
Y gentecilla del rastro.
La *jerga* con el *picote*
Se estaban desgañitando,
Y, á poder de remoquetes,
Le pusieron como un trapo.
. . . .
. . . .
¿Con sotanas y manteos
Puede negar que se alzaron
Lanillas y *capicholas*,
Y, con perdon, el *burato*?
Lóndres, ¿no le pone el cuerno?
Las Navas, ¿no le dan chasco?
Cuenca, ¿no le da sus comos,
Y Baeza su recado?
Los *diez ducados por vara*,
Espérelos en diez años,
Entre mucetas de obispos
Y alguna del Padre Santo, etc.

En el escrutinio de la librería de Don Quijote dice el Cura que precia más haber hallado *Los Diez libros de fortuna de amor*, del poeta sardo Antonio de Lofraso, «que si le dieran una sotana de *raja de Florencia*.»

(3) Requebrando á una moza el estudiante Turon en el entremes de Benavente, *La Muestra de los carros*, le dice:

Juana, más mesurada que una novia,
Más cara que *bayeta de Segovia*.

(4) Así dice el mismo entremesista en *La Visita de la cárcel*:

Si os quereis vestir de dura,
De estas dos telas sacad,
Que la suegra es *sempiterna*,
Y la tia, *perpetuán*.

Y en *El Marido flemático*, hablando del mucho tiempo que gastaba en una visita, escribe:

A poderse vestir de una visita,
Paréceme que fuera gala eterna,
Y se llamára *tela sempiterna*.

(5) Hablando de una mujer de edad provecta, dice en *El Acero de Madrid*:

FLORENCIO. Mas no sé si la *anasaya*,
Que no sé si es *estameña*,
Tiene de esta noble dueña
Los pensamientos á raya.

(Act. I, esc. XII.)

(6) En una de las jácaras de Benavente, motejando una farsanta á otra de mala voz, dice:

Miren, pues, qué Rufinica,
O qué Josefa Roman,
Si no una voz *baratillo*,
Como *picote de á real*.

(7) Los *Capítulos de reformacion* incluyeron estos adornos entre los prohibidos, excepto los *molinillos*.

(8) En el entremes de *Casquillos* dice Aldonza:

Ayer vió doña Juana unos botones
Que tengo en un jubon, y suplicóme
Que me fuese con ella, que queria
Comprar un juego dellos, y á esto vine.
CASQUILLOS. ¿De qué son?
ALDONZA. De diamantes contrahechos.
CASQUILLOS. Y ¿cuánto harán de daño?
ALDONZA. Cien ducados.
VOLANDERA. Esos de mi labor tengo ahorrados.

Resístese Casquillos á darlos, porque no lo ordena un libro que finge consultar, expresándose así:

. . . . Veré agora
Lo que dice en tal caso este capítulo.
VOLANDERA. ¡No hay capítulo aquí; botones quiero!
CASQUILLOS. Echadlos *sevillanos* ó de *acero*.

(9) En *El Privilegio de las mujeres* se dice que fueron prohibidas

Naguas de tela de *angeo*,
De *ruan*, de *cotonía*,
De *cambray*, *holanda*, *lienzo*,
Gasa, *bofetan*, *soplillo*,
Beatilla, *estopilla* y *rengo*.

Quevedo, en *La Matraca*, dijo:

A más soleta sois vos,
Andaban al morro cuando,
Con humos de olla casera,
Los apartó el *chichainabo*.
Aquí fué Troya, que el *fieltro*,
Preciado de buenos cascos
Y de que nunca se pasa,
Por ser al gusto contrario,
Enfadado de sus bríos,
Le condenó, sin traslado,
A ser *naguas* de busconas
Y *golillas* de gabachos.

(10) En aquel año, en 26 de Noviembre, murió doña Isabel la Católica, y dice Mariana: «Mandó que en su entierro y por su muerte nadie se vistiese de *jerga*, y desde aquel tiempo se desusó aquel luto tan extraño.» (*Hist. gen.*, lib. XXVIII, cap. XI.)

(11) Bib. Nac., MS. S. 140.

(12) Ya se dijo que la *Huerta de la Priora* era dependencia del Alcázar y ocupaba parte de lo que hoy es la plaza de Oriente, hácia la calle de San Quintin: la calle del Tesoro es la moderna de la Biblioteca, y le daba nombre la Casa del Tesoro, que ocupaba el sitio que hoy aquel establecimiento literario.

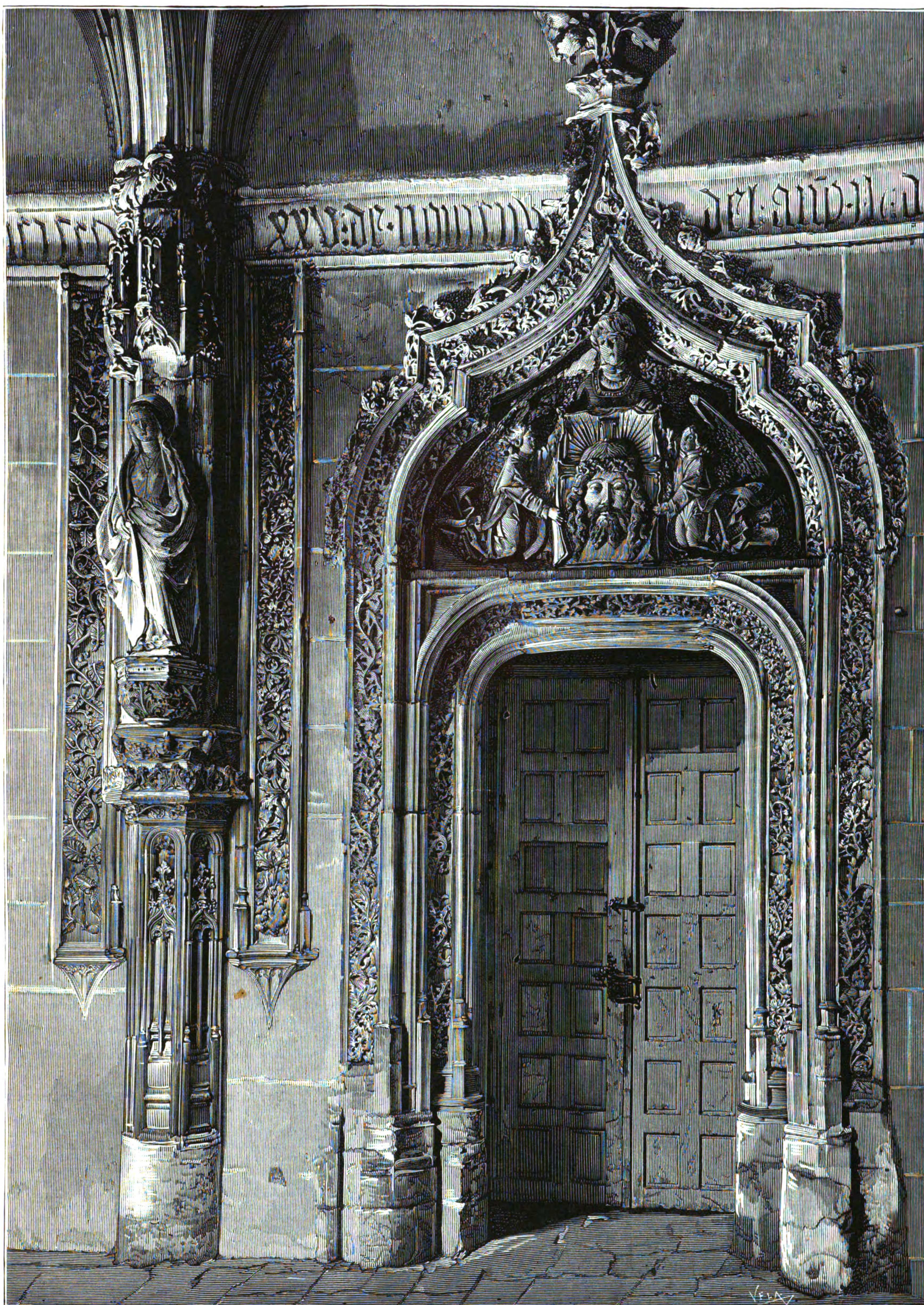
(13) Bib. Nac., MS. V., 289.

(14) Bib. Nac., MS. S., 140.

(15) Bib. Nac., MS. H., 135.

LAS DOS FAMILIAS.

CUADRO DE MIGUEL MUNCKASSY, RECIENTEMENTE EXPUESTO EN LA ACADEMIA DE BERLIN.—(REPRODUCIDO DE FOTOGRAFÍA, CON AUTORIZACION DE SU PROPIETARIO, MR. SEDELMAYER.)



TOLEDO.—CLAUSTRO DE SAN JUAN DE LOS REYES : PUERTA DE ENTRADA Á LA IGLESIA.
(De fotografía de Laurent.)

En fin, aquel mismo año fué asunto de las conversaciones de Madrid otro matrimonio, que no por celebrarse á cencerros tapados y sin que interviniesen los Reyes fué poco sonado.

El 7 de Marzo, miércoles, y huyendo tal vez del mártes, uniéronse con los lazos de Himeneo D. Luis Nieto de Silva, caballero muy principal de Ciudad-Rodrigo, con D.ª Mariana de Contreras, hija de don Fernando Ruiz de Contreras; y aunque la boda fué secreta, por tener que partir el novio al siguiente dia á Zaragoza á ver á su suegro, la novia era muy conocida y requestada en Madrid por los caballeros mozos, como que pasaba por ser el mejor dote de la córte, contando como contaba con ochenta mil ducados, y el novio quince mil de renta (1).

Pero advierto que, dejada la senda que tomé en un principio, echo por trochas y veredas; y pues ya dejamos á nuestras D.ª Juana y D.ª Lucía en el sarao, compuestas y aliñadas al uso, quédense allá danzando las danzas que ya conocemos, dejando en este punto, con sus vestidos y sus sastres, este mal hilvanado y peor zurcido artículo.

JULIO MONREAL.

(1) Bib. Nac., MS. H., 135.

QUINCENA PARISIENSE.

SUMARIO.

CRÓNICA POLÍTICA: Sucesos de Egipto. — Lo ocurrido en Alejandría.— Extracto de una carta de un testigo de tan tristes acontecimientos. — Proclama de los cónsules europeos en aquel puerto. — La poblacion europea de Egipto entregada á las tropas indígenas.

CRÓNICA ADMINISTRATIVA: Descubrimiento de un nuevo fraude en perjuicio del Estado. — El lavado químico de los sellos usados. — M. Alfred Naquet, apóstol del divorcio y químico distinguido. — Sus curiosos experimentos. — Explicacion de la sellomanía. — Tradicional y errónea creencia la de que los sellos usados sirven para salvar chinos. — Ignorancia del *salvamento postal* por los misioneros en el Celeste Imperio. — Mi conversacion con las hermanas de la Caridad, en Pekin, á este respecto.

CRÓNICA LITERARIA: *Torquemada*, tragedia político-religiosa, por Víctor Hugo. — La fecundidad del eminente vate. — Su constancia en inventar una España de convencion. — Disparates históricos en *Hernani*, *Ruy Blas* y *Torquemada*.— Torquemada considerado bajo el punto de vista instructivo.— Lucha entre la clemencia y el suplicio. — Discusion entre San Francisco de Paula y el gran Inquisidor.

CRÓNICA ARTÍSTICA: Resultado financiero de la Exposicion de Bellas Artes. — Los beneficios del Salon de este año comparados con los del año pasado. — Tres visitas artísticas.—Munckassy, Madrazo y Cala.—La *Crucifixion* de Munckassy.—La *Boda* de Madrazo. — El *Jaleo* de Cala.

CRÓNICA MUSICAL: *Parcifal*, nueva ópera de Wagner, que se estrenará en Bayreuth el mes próximo. — Wagneristas y rossinianos. — Un alcalde tan filarmónico como mañoso y económico.

Paris, Junio 25 de 1882.

ANTES de dar cuenta de lo que en París pasa, oportuno me parece enterar á los suscritores de LA ILUSTRACION de las escenas de pillaje y asesinato de que Alejandría ha sido teatro. La prensa de todos los paises se ha ocupado y se ocupa de los sucesos de Egipto bajo el punto de vista político; los disturbios que allí han estallado dan pasto á periodistas, diputados, ministros y embajadores para escribir y hablar á la *cantonnade* sobre el equilibrio europeo, el concierto idem, el porvenir de Oriente, la astucia del príncipe Bismarck, y demas *clichés* que salen á relucir tan pronto como las potencias, imitando á *Micifuf y Zapiron*, sienten la necesidad de reunirse en *conferencia*; pero nadie, salvo el *Voltaire*, ha dado, que yo sepa, detalles *de visu* del motin que ha ensangrentado las calles de Alejandría. En las líneas que siguen verán mis lectores lo ocurrido en la ciudad de Cleopatra; y reflexionando sobre tan triste relato, espero coincidan con mi opinion, á saber: que los *beduinos* no se someterán con la prosa clásica, acompasada y correcta de circulares cancillerescas, y que la cuestion de Egipto amenazará las vidas y haciendas de los europeos allí establecidos, hasta que Arabí y sus compañeros de rebelion se vean imposibilitados por la fuerza (*suprema lex, sed lex*), ya sea franco-inglesa, ya turca, á continuar inspirando al pueblo la guerra sin cuartel á los cristianos. Hé aquí un extracto de una carta, por demas interesante, suscrita por un testigo de tan tristes acontecimientos. Tal relacion no necesita comentarios:

«Alejandría, 12 de Junio.

»Difícil es narrar con calma las escenas de barbarie, á las que se escapa de milagro. Sépase, ante todo, que si el órden se ha turbado en Alejandría, de ello son culpables las tropas y los emisarios que Arabí no ha cesado de enviar toda la semana para preparar anticipadamente los tristes acontecimientos que relato.

»Tres cónsules gravemente heridos, un vicecónsul y muchos agregados, contusos; un intérprete del consulado de Francia, y un oficial de la marina inglesa, asesinados; más de ochenta europeos acuchillados por las calles; un número muy considerable de desaparecidos y no encontrados á esta hora; el carruaje del almirante Conrad, comandante de la escuadra francesa, acribillado á pedradas; el Almirante, insultado groseramente y no debiendo la vida más que á la velocidad de sus caballos: tal es el balance de esta siniestra jornada, que será en la historia digno *pendant* de la de Salónica.

»Habia acompañado á Alejandría á un amigo, cuya familia debia embarcarse para Europa; la calma relativa que reinaba en el Cairo; la incertidumbre sobre cuáles serian las determinaciones de Dervisch-Pachá; la lentitud habitual que preside á las negociaciones turcas, todo, en una palabra, me habia incitado á venir á pasar unos dias á este puerto, á fin de darme cuenta del espíritu de la guarnicion, y, sobre todo, del de la clase indígena, á quien Abdallah-Nedim, orador de reuniones públicas, no cesaba de repetir desde hace meses: «Para echar á los europeos de la tierra de »Egipto no tenemos necesidad de fusiles; nuestros garrotes »son suficientes».

»La mañana del domingo fué tranquila. La lechera árabe que de madrugada trae su mercancía á la familia donde paro, nos dijo: «Los árabes están hoy irritados; los cristia»nos harán bien en no salir.» Muchas familias habian oido á sus criadas árabes hablar de esta irritacion, que debia estallar al mediodía; pero nada suponia que hubiera de ser tan sangrienta. Hé aquí cómo ha comenzado:

»Sobre las dos y media, en el alto de la calle de las Hermanas, barrio habitado por malteses, griegos y árabes de ínfima condicion, un maltes reclamó á un panadero árabe una cantidad insignificante que éste le debia desde hacía dias. El árabe se negó á pagarle, y no contento con esto, le injurió, y en su arrebato, añadió que todos los cristianos serian en breve degollados por los árabes. El maltes, furioso (se necesita poco para que un maltes se encolerice, sobre todo en domingo), da una puñalada al árabe, hiriéndole ligeramente en el muslo. El árabe grita, los otros acuden y caen sobre el maltes y sus compatriotas. En un instante la calle se llenó de árabes armados de palos y barras de hierro, y la confusion se hizo general.

»El grito de *¡Muerte á los cristianos!* se oyó por todas partes: el motin empieza; los europeos, griegos y malteses se defienden, pero son pocos; los árabes aprovechan la confusion para abrir las puertas de los almacenes y dar comienzo al pillaje; en ménos de diez minutos, una banda de beduinos, armados de fusiles de chispa y pistolas de arzon, entran en la lucha, seguidos de una turba de mujeres y chicos de los pueblos próximos á Alejandría; continúan el saqueo y los asesinatos desde el punto que he indicado, siguiendo por todo el barrio europeo hasta la plaza de los Cónsules.

»Tiendas de comestibles, confiterías, almacenes de vinos, farmacias, mercerías, nada respetan. Renuncio á pintar el aspecto de esta escena de desolacion.

»Pero miéntras tanto, ¿qué hacía la policía? El gobernador de Alejandría, ignorando las disposiciones de las tropas y suponiendo habérselas sólo con el pueblo, creyó su ficiente unos cincuenta municipales para restablecer el órden; pero estos miserables fueron los primeros en descerrajar á culatazos las puertas de los almacenes.

»A las cinco, el pillaje y el asesinato habian llegado hasta la plaza de los Cónsules. A la primera señal de desórden, el Gobernador habia dado cita á los cónsules en la Prefectura. Todos acudieron á ella y dieron pruebas de un valor heroico. El primero que llegó en medio de los bandidos fué Mr. Cookson, cónsul de Inglaterra; pero, apénas presente, una nube de árabes se echó sobre él, y moliéndole á garrotazos, cayó gravemente herido.

»Un poco más léjos, Mr. Machiarelli, cónsul de Italia, y Mr. Rzwadowski, vice cónsul, son heridos no ménos gravemente; Mr. Raugerbi, agente diplomático y cónsul general de Grecia, sale herido tambien; Mr. Kleczkowski, cónsul de Francia, visitaba al almirante Conrad cuando la lucha empezó. En seguida fué á la calle de las Hermanas, y como la muchedumbre era tan numerosa, bajó de su carruaje, acompañado sólo de un genízaro; por fortuna, salió ileso, y volviendo rápidamente al hotel del consulado, mandó abrir sus puertas para dar entrada en él á más de 2.000 personas, mujeres y niños en su mayoría. Cuando la plaza fué invadida por los amotinados y se trasformó en verdadero campo de batalla, éstos mandaron abrir las puertas del Consulado, órden que se cumplió en seguida; el Cónsul no se apartó del dintel, sirviendo más de una vez de blanco á las piedras de los árabes, que las lanzaban al grito de *¡Alah y Mahoma!*

»A las cinco y minutos, y cuando la lucha era general, se decidió llamar á las tropas regulares. Su entrada en escena pareció calmar el ardor de los sublevados. Los batallones se formaron en pequeños destacamentos y empezaron á batirse en el barrio de la Aduana, en donde la lucha se prolongó hasta cerca de las siete. En este momento, un oficial de la *Invencible*, que iba á su buque, fué arrancado de su carruaje y asesinado ántes que hubiera podido defenderse. La ciudad fué ocupada plaza por plaza, calle por calle; los soldados, con fusil cargado, estaban colocados de cinco en cinco pasos; detras de ellos, los árabes, ricos de botin y armados de sus estacas, algunas de las cuales chorreaban sangre, circulaban feroces y amenazadores.

»En la calle de las Hermanas y plaza de los Cónsules los cadáveres yacian por el suelo; eran la mayor parte de europeos, y se les habia despojado de sus ropas; los árabes habian retirado sus muertos; el primer cuidado de las tropas fué proteger los Bancos, que los árabes se disponian á saquear.

»Aunque las calles estaban ocupadas por las tropas regulares, los insurrectos, en mayor número y armados de garrotes, daban grandes gritos y querian arrojarse sobre los grupos de europeos que aquéllos protegian. Dos jóvenes, el uno intérprete del consulado de Francia, y el otro empleado en un almacen, se separaron de nosotros y quisieron ganar el barrio europeo, creyendo con esto esquivarse del teatro del motin; pero no habian dado diez pasos cuando fueron asesinados por más de 20 indígenas á la vista de la tropa. Un jóven italiano, de veinte años, cayó con la cabeza partida por una barra de hierro; el asesino huyó entre los aplausos de sus camaradas.

»En el barrio de la Aduana yacian 49 cadáveres; la plaza de los Cónsules presentaba un estado de devastacion imposible de describir, y la calle de las Hermanas estaba en el mismo estado.

»Cuando llegó la noche, se comenzó á hacer prisiones; todos los criados árabes fueron despedidos; á los porteros se les obligó á acostarse fuera de las casas; cada una de éstas se convirtió en una ciudadela.

»Los cónsules, reunidos hoy, han redactado un bando. Hélo aquí:

«A los europeos de Alejandría: Ayer han estallado gran»des desórdenes. Las tropas egipcias han restablecido el ór»den, y sus jefes se comprometen á hacerle respetar.

»Tenemos confianza en que así sucederá. Por otra parte, »estamos de acuerdo con las autoridades civiles y militares »sobre las medidas que se van á tomar para asegurar la tran»quilidad pública.

»Confiamos en vuestra discrecion para el cumplimiento »de lo siguiente: No lleveis armas de fuego. Permaneced lo »más posible en vuestras casas. Evitad toda ocasion de riña »ó querella.

»En obsequio al bien general, se ha convenido entre los »individuos del cuerpo consular que todos, sin distincion »de nacionalidades, tendrán los mismos poderes de policía »respecto de los extranjeros.

»Esperamos que respetaréis nuestra autoridad.»

»Es imposible decir más claramente que la poblacion europea está entre las manos de las tropas. Tres batallones y un escuadron de cazadores llegan esta noche del Cairo.»

°°°

Monsieur Cochery, ministro de Comunicaciones, ha instituido recientemente una comision técnica, con el objeto de hallar los medios oportunos para garantizar al Estado contra el fraude en materia de sellos de Correos. Monsieur Alfred Naquet, que, á más de *apóstol del divorcio*, es químico muy distinguido, forma parte de dicha comision y ha sido encargado por ella de llevar á cabo la *desobliteracion* de los sellos. Los primeros resultados han sido negativos; en vano Mr. Naquet se ha valido del éter, del sulfuro de carbono, del aceite caliente, de la goma, del colodion, del éter alcoholizado, para lavar los sellos; la marca de la estampilla de la Administracion de Correos ó del ambulante persistia. Monsieur Naquet llamó en su ayuda á las preparaciones alcalinas; sumergió los sellos en una solucion concentrada de potasa; los sellos perdieron su color primitivo, se convirtieron en papel blanco, pero en ellos subsistia el timbre negro que, al embadurnarlos, les priva de su valor legal.

El testarudo *divorcista* no se dió por vencido; volvió á empapar el busto de la República francesa en el mismo reactivo, aumentando considerablemente su concentracion; con gran asombro suyo, Mr. Naquet pudo cerciorarse de que empleando una solucion alcalina muy extendida y frotando ligeramente el sello con el dedo, la tinta desaparecia y el color impreso del sello permanecia inalterable; basta lavar éste despues de dicha operacion con ácido, enjuagarlo con agua y secarlo para que resulte completamente nuevo, cual si se hubiese comprado en el estanco. Monsieur Naquet, para aquilatar el resultado tan á duras penas obtenido, ha franqueado várias cartas con las *víctimas de su experimento*, y los pliegos han llegado á su destino sin que la Administracion, ni las personas á quienes los sobres iban dirigidos, se apercibiesen del fraude. El hábil *químico-orador* ha entregado todos los sellos, por segunda vez taladrados por la tinta oficial, á Mr. Cochery. La prueba evidente del fraude existe. Sobre veinte sellos, ¡cinco pueden ser puestos de nuevo en circulacion, proporcion que permite suponer que el defraudador que compra un millon de sellos usados puede servirse de ciento cincuenta mil, en perjuicio del Erario público. Hé aquí hasta cierto punto explicada la *sellomanía*, tan en moda en Europa desde Moscow á Tarifa. Que existen personas que hacen por gusto coleccion de sellos es indudable; en todas las tiendas de tiroleses se encuentran albums *ad-hoc*, verdaderos compendios de geografía política, divididos por Estados, con las muestras impresas de los sellos de todos los países del mundo; pero que estos coleccionadores inofensivos sirven de pantalla, sin ni áun soñarlo, á un comercio tan criminal como clandestino, no es ménos seguro. Que la Santa Infancia, con 1.000 sellos usados, salva la vida á un niño chino, es creencia tradicional, y tan tradicional como desprovista de todo fundamento. Dos veces la errante carrera diplomática me ha hecho abordar las costas del Celeste Imperio. En Canton, en Hong-kong, en Shanphai, en Tientsin, en Pekin, he estado en constante contacto con misioneros católicos, jesuitas, dominicos, lazaristas, padres de las misiones extranjeras, franceses, italianos, españoles, belgas, holandeses: ninguno de ellos tenía conocimiento de semejante *salvamento postal*.

Las hermanas de la Caridad de San Vicente de Paul, que poseen en Pekin un establecimiento modelo, donde albergan y educan á la juventud necesitada, y salvan el cuerpo y el alma de miles de criaturas, se rieron de mi candidez cuando, con la mejor buena fe, les pregunté lo que producia á su santa obra la colecta de sellos; aquellas santas mujeres creyeron que las bromeaba; no tenian la menor noticia de lo que entre colegiales y áun entre párvulos *talludos* pasa en Europa por axioma.

Sépanlo de hoy más los que me hacen la honra de leerme: con los sellos no se practica ninguna obra de misericordia; los que los piden para salvar á chinos acaso nos engañan como á tales, y tal vez, con nuestra dádiva, contribuimos inconscientemente á crear una *irregularidad* más (2).

°°°

Una de las pruebas del genio, dice el eminente crítico Bornier, es la fecundidad unida á la variedad.

Un gran poeta, segun el laureado Vizconde, debe, no tan sólo evitar la *sisa* en perjuicio de tercero, sino trasformar el género de sus producciones; esta fecundidad poderosa, esta incesante variedad, las reconoce el Vizconde de Bornier en la obra inmensa de Víctor Hugo, y particularmente en *su teatro*. Mucho caso hago de las apreciaciones del eminente crítico dramático de la *Nouvelle Revue;* mucho respeto me inspira el patriarca de la poesía del siglo XIX; mas en esta ocasion disiento del parecer del autor de la *Fille de Rolland*. Cierto que *Hernani* no se parece á *Ruy Blas*, ni éste tiene en su argumento nada de comun con *Lucrecia*, ni *Torquemada* recuerda los *Burgraves;* pero en toda la obra teatral de Hugo hay un lamentable espíritu de falsedad histórica en cuanto á España se refiere. En todo varía el potente vate, ménos en su empeño de representar como no fué nunca al país que denomina su *segunda patria*.

(2) Recomendamos este párrafo á la atencion del Sr. Director de Correos y Telégrafos.—(*N. de la R.*)

En *Hernani*, su protagonista es duque de Segorbe, marqués de Játiva y señor de no sé cuántos lugares que no se encuentran en el mapa de la Península; se las tiene tiesas con Cárlos V, y áun éste, para recompensar tamaña insolencia, cuelga al faccioso aragonés su propio Toison de oro; en *Ruy Blas*, la Reina de España se enamora de un lacayo, le hace Grande y duque de Olmedo, y primer ministro, en detrimento de un hijodalgo de la casa de Santa Cruz, y S. M. oye desde el palacio del Buen Retiro los cantares de las lavanderas del Manzanáres. ¡Oido de tísica necesitaba la augusta esposa del Sr. D. Cárlos II el Hechizado!!

En *Torquemada*, á Fernando V, rey de Aragon, le otorga el pontífice máximo del Parnaso el título de rey de España, y le hace disponer como tal en provecho de un mozalbete enamorado del reino de Búrgos (reino inédito), *j'en passe et des meilleures*. ¿Hay variedad en la exactitud histórica? ¡Ciertamente que no! ¡Ojalá la hubiera!, que tales disparates es sensible registrarlos en la obra del primer literato de nuestra época; esto sentado, ¿qué he decir de la tragedia político-religiosa que lleva por título *Torquemada?* Que es un profundo estudio de la más terrible de las locuras del fanatismo; una lucha entre la clemencia y el amor y el tormento, el castigo, el suplicio, la muerte del cuerpo, para salvar el alma; los dos panegiristas de tan opuestos sistemas son San Francisco de Paula y Torquemada; el dulce solitario expone ante el gran inquisidor su teoría en estos términos :

L'homme est sur terre
Pour tout aimer. Il est le frère. Il est l'ami,
Il doit savoir pourquoi, s'il tue une fourmi.
Dieu, de l'esprit humain a fait un aile ouverte
Sur la création, et, sous la branche verte,
Dans l'herbe, dans la mer, dans l'onde et dans le vent,
L'homme ne doit proscrire aucun être vivant.
Au peuple un travail libre, à l'oiseau le bocage,
A tous la paix. Jamais de chaine. Point de cage.
Si l homme est un bourreau, Dieu n'est plus qu'un tyran.
L'évangile a la croix, le glaive est au Koran,
Resolvons tout le mal, tout le deuil, toute l'ombre,
En bénédiction sur cette terre sombre.
Qui frappe peut errer. Ne frappons jamais. Fils,
Hélas! Les échafauds sont d effrayants défis.
Laissons la mort à Dieu. Se servir de la tombe!
Quelle audace! L'enfant, la femme, la colombe,
La fleur, le fruit, tout est sacré, tout est béni,
Et je sens remuer en moi cet infini
Quand, jour et nuit, rêveur du haut de cette cîme,
Je répands le prière immense dans l'abîme.
Quant au pape, il est pape, il faut le vénérer.
Fils, toujours pardonner et toujours espérer,
Ne rien frapper, ne point prononcer de sentence,
Si l'on voit une faute en faire pénitence,
Prier, croire, adorer. C'est la loi, c'est ma loi.
Qui l'observe est sauvé. . . . .
. . . .

Torquemada contesta al Santo con estos sofismas, que chorrean sangre :

Tu ne sauves que toi!
Mais les autres, vieillard? Ah! l'éternelle chute
Des âmes, nuit et jour, père, à toute minute
Dans l'enfer, puits fatal, noir gouffre épanoui!
Dans l'horreur, dans la flamme! Ah! tu te sauves, oui!
Mais qu'est-ce que tu fais de tes frères les hommes?
Tu vis calme, mangeant les noix, mangeant les pommes,
Comme Anselme ou Pacôme au désert libyen,
Et cela doit suffire au monde! Et tout est bien!
Et rien n'est terrible! ombre, enfer, âmes maudites,
Qu'est-ce que cela fait, pourvu que tu médites
Avec ton lit de paille et ta cruche d'eau, seul!
Mais c'est vivre en enfant, non pas en aïeul!
Tu n'as pas donc en toi, comme le Dieu qui crée,
Une paternité formidable et sacrée!
. . . .
. . . .
. . . .
Je sémerai les feux, les brandons, les clartés,
Les braises, et partout, au dessus des cités,
Je ferai flamboyer l'auto-da-fé suprême,
Joyeux, vivant, céleste! O genre humain, je t'aime!
. . . .

Hugo no se muestra ni ateo ni anti-católico; disculpa á Torquemada, á quien supone loco; al expresar su horror por la Inquisicion, no acusa á la Iglesia.

Torquemada es, ya lo he dicho, la condenacion del fanatismo.

°°°

Persona muy competente cumplió ya con el tan grato como difícil cometido de hacer la crónica de la Exposicion anual de Bellas Artes con destino á LA ILUSTRACION; si he entrado en el Palacio de la Industria, ha sido, pues, por mi cuenta, reconociendo la superioridad crítica de mi colaborador, que, con precision suma y justa imparcialidad, detalla cada una de las obras artísticas expuestas; mas, pues que la Exposicion ha terminado, permitido ha de serme ocuparme de ella de puertas afuera, siquiera sea para patentizar el favor creciente con que nuestra generacion distingue al arte. La siguiente estadística comparativa prueba, más que todos los artículos laudatorios, la exactitud de mi aserto.

El número de entradas en el *Salon* de 1882 ha sido de 564.933, cifra total que se divide en esta forma :

A 5 francos,	13 800	—	69.000	francos.
A 2 »	24.133	—	48.266	»
A 1 »	232.000	—	232.000	»
TOTALES.	269.933, que han producido		349.266	francos.

A este número de entradas de pago hay que añadir 295.000 entradas gratuitas; queda, como total general, el número arriba dicho de 564.933 entradas.

El total producido por las entradas se eleva á	349.266	francos.
Pagado por la venta del Catálogo...........	25.000	»
Recaudado en el *buffet*..................	12.000	»
TOTAL GENERAL...........	386.266	»

Los gastos no llegarán á 180.000 francos; quedará, por tanto, como saldo en favor de los exponentes, una suma de 206.266 francos, la cual, añadida á los 120.000 francos de beneficios realizados el año anterior, constituye el capital activo de la nueva Sociedad : 326.266 francos.

Hé aquí ahora, á título de curiosidad, algunos detalles sobre el *Salon* de 1882 comparado al de 1881 :

En 1882 ha habido 564.933 entradas; en el año último hubo tan sólo 513.610; diferencia en favor de 1882, 51.323 entradas.

La recaudacion de las entradas, que habia sido en 1881 de 321.544 francos, se ha elevado en 1882 á 349.266, ó sea un aumento de 27.722 francos en favor del *Salon* de este año. Este aumento se debe principalmente á las entradas de 5 francos, que han dado un aumento de 12.220 francos, ó sea 69.000 en 1882, contra 56.780 en 1881.

Las entradas á un franco, que habian producido en 1881 la suma de 216.002 francos, han dado este año 232.000 francos.

Por el contrario, hay una ligera disminucion en las entradas de 2 francos : 48.266 francos en 1882, y 48.722 en 1881, ó sea 496 francos de ménos en 1882.

El número de las entradas á 5 francos el dia de la apertura del *Salon*, que habia sido el año anterior de 3.700, se eleva este año á 4.003; es decir, que la Sociedad de Artistas ha recaudado, sólo en dicho dia, 20.015 francos. Las cifras de entradas gratuitas acusan este año un aumento de 33.127 : 295.000 contra 261.871 en el año anterior. El domingo 14 de Mayo se ha recaudado el máximum : 42.300 entradas. El mártes de esta semana, último dia de la Exposicion, se han contado 5.150 entradas á un franco y 1.678 de favor ó de abono.

No concluiré con las Bellas Artes sin dar cuenta de tres visitas que he hecho estos dias á los estudios de dos maestros y al de un artista que lo será á su vez y pronto; me refiero á Munckassy, Madrazo, y á nuestro compatriota Cala, ventajosamente conocido ya en el mundo artístico. El gran pintor húngaro no se duerme sobre sus laureles; el colosal éxito de su último cuadro *Cristo ante Pilátos* le ha hecho ser fiel á la Pasion del Redentor del mundo, saltando desde el Pretorio al Gólgota sin pasar por el Calvario; Munckassy prepara una obra magna representando la Crucifixion. La composicion, ya bosquejada, será grandiosa; Cristo y los dos ladrones se hallan clavados en las cruces; la Vírgen, María Magdalena y San Juan lloran la muerte del Salvador, prosternados ante el santo leño; un numeroso pueblo, separado del lugar del suplicio por soldados romanos, sayones y guardas pretorianos, asiste á la agonía de Jesus; el cuadro contendrá más de cincuenta personajes; las figuras de estudio de Cristo y de la Magdalena están ya concluidas, y perfectamente dibujados varios grupos de soldados á pié y á caballo, y de espectadores. ¡Qué judíos los de Munckassy! ¡Qué *realismo!* ¡Sudan tinta los fariseos! ¡En su vida se han lavado! ¡Y qué pelo el de María Magdalena! ¡Cómo se comprende que haya encontrado con quién pecar la que tenía, por remate de su seductor rostro, tan hermosa cabellera!

Raimundo Madrazo retrata á las contemporáneas que no tienen por qué arrepentirse, y estudia la composicion de un cuadro, cuyo asunto es de actualidad : *Una Boda*, es decir, en muchos casos, el prólogo del divorcio votado por esta Cámara; los recien casados reciben en la sacristía los plácemes de sus amigos; la novia será el facsímile del fiel modelo del excelente artista, la graciosa *Aline*, la *pierrette* legendaria; respecto al novio, se parece á un íntimo é *inseparable* amigo mio, *de cuyo nombre no quiero acordarme*.

Cala de Moya, que obtuvo premio en un certámen artístico de LA ILUSTRACION, se ha revelado. De hoy más, su nombre se pronunciará vaciando el bolsillo; será célebre y rico; ha pintado un cuadrito de costumbres españolas : *Un Jaleo*, con más *sol* que en el mar Rojo y más *sal* que en la isla de Leon. El *Jaleo* de Cala irá probablemente á enriquecer la suntuosa galería de Alejandro Dumas.

°°°

De la Pintura á la Música la transicion no es brusca; dentro de quince dias tendrá lugar en Bayreuth la primera representacion de la nueva ópera de Wagner, *Parcifal*.

Todas las notabilidades filarmónicas del mundo se han dado cita en Munich; de los Estados-Unidos se han pedido al empresario más de 150 billetes; el precio de éstos ha llegado á ser ilusorio; por un asiento de paraíso piden en París 95 francos. LA ILUSTRACION recibirá el *compte-rendu* de tan, al parecer, extraordinaria obra; el eminente violoncellista Fischer, que tan magistralmente hizo la crítica de *Françoise de Rimini*, en el núm. XVI, del 30 de Abril, de ese periódico, me ha prometido hacer lo propio desde Bayreuth con *Parcifal*.

Sabida es la lucha crónica entre los *wagneristas* y los *rossinianos*. Dias pasados hallábase un periodista parisiense en provincias, en un pueblo cerca de Burdeos; para cumplir debidamente su cometido de *reporter* con su periódico, el escritor tuvo necesidad de visitar al Alcalde; éste, afable hasta lo sumo, convidó á comer al publicista; de sobremesa se habló de teatros, bastidores, actrices y autores; el Alcalde, que en música era, ó creia ser, *italianisimo*, dijo á su comensal que su ídolo era Rossini.

—¿Conoce V. su *Barbero?*—le preguntó el parisiense.

—No, señor; me afeito solo—respondió el Alcalde.

PEDRO DE PRAT.

LA SILLA EN LA PROCESION DEL CÓRPUS.

Fué el rito de la Silla, en lo antiguo, ceremonia y sacrificio á Dios; y aunque su observancia se practicase tambien por los orientales, compusiese parte del de los hebreos, y ocupára la atencion de los romanos, conservado ha sido por las disposiciones sagradas de nuestra ley de gracia. Job, sacerdote y patriarca de los orientales, refiere de sí el uso de esta ceremonia, diciendo que para el sacrificio de Dios le disponian asiento y silla para celebrarle.

Los sacerdotes hebreos practicaron el rito de la Silla en todos sus sacrificios, y así se dice de Helí : *Heli sacerdos super sellam, super limina Templi Domini*. El profeta Elías, que habia anunciado al rey Ochozías el castigo y muerte que le amenazaba por haberse dirigido á Belcebut, dios falso de Accaron, segun el texto sagrado, libro IV *Reg.*, capítulo I, vers. 9, refiere, subió al monte y *se sentó* á orar. Lo propio se asegura de Zacarías, en su capítulo VI, versículo XIII, donde, hablando del hijo de Josedech, que con Zorobabel, príncipe del pueblo, vino de Babilonia á reedificar el Templo, se le marca la forma en que ha de ejercer el oficio de sacerdote, en estas palabras : *et ipse extruet Templum Domini, et ipse portabit gloriam, et sedebit, et dominabitur super solio suo, et erit sacerdos super solio suo.*

Otros muchos podríamos citar, párrafos de la Sagrada Escritura, en que se demuestra claramente el rito de la Silla como ceremonia y sacrificio; pero únicamente hemos de detenernos en el uso observado por los romanos, que al venerar sus falsos dioses, dieron toda estimacion á los sacerdotes, aumentándola con el rito mencionado, es decir, con el uso de la Silla para dentro y fuera de sus templos.

Refiere Tito Livio que habiendo Numa Pompilio criado al *Flamen Dial* para que continuamente asistiese al dios Júpiter, le decoró con vestiduras insignes y reales, honrándole con la silla curul. Y en tanta manera quisieron los gentiles se usase de esta ceremonia, por sus *flamines diales*, en los sacrificios de éstos, que si en alguna ocasion, al adorar á Júpiter, se levantaban para postrarse en tierra ó para arrodillarse, habian de volver á ocupar su asiento, pues que los romanos juzgaban que las preces y ruegos de aquéllos no aprovechaban en otra forma.

Quedó esta supersticion tan arraigada en los antiguos tiempos, que áun muchos cristianos cayeron en ella, al modo de los gentiles, segun puede verse en sus notas á Tertuliano, escritas por el P. Luis de la Cerda.

Refiérese de Agripina, madre de Neron, que habiendo faltado al culto de sus dioses, y ambiciosa de los mayores honores, quiso introducir tambien el de la Silla, haciéndose llevar en el Carpento, debido sólo á los sacerdotes. Despues de Mesalina, de quien se cuenta lo propio, el uso de la Silla, segun Tito Livio, quedó tan sólo á la veneracion de aquéllos.

Los cristianos siguieron esta práctica en sus ceremonias religiosas, llegándose á extender al catolicismo, que abrazó dicho rito.

Usóse de la Silla, por los prelados, para el ejercicio de las acciones pastorales; y cuéntase, en apoyo de nuestro aserto, que la en que se sentó en su iglesia Santiago el Menor, primer obispo de Jerusalen, fué conservada, con grande estima de los fieles, en medio de la persecucion contra los cristianos, hasta el Imperio de Constantino.

No es menor fundamento la referencia, de que hace memoria la historia eclesiástica, de la forma, adorno y majestad con que el Obispo tenía dispuesta su Silla en el coro para sentarse en medio de su clero, en los divinos oficios y demas funciones á que asistia.

La Iglesia católica tuvo siempre cuidado en el adorno de la Silla, de tal manera, que prescribió su forma á modo de trono, elevada, y sobre todo por encima de los asientos de los presbíteros.

Siguióse así usando este rito, que así se llamaba, ó ceremonia, en el interior del templo y en las procesiones que, segun el ritual romano, debian celebrarse en dias muy señalados, y especialmente en el segundo dia de la Pascua de Natividad, en el de la Resurreccion, en el segundo dia tambien de Pascua del Espíritu Santo, en el de la Purificacion de la Vírgen, en el de su Asuncion y en el Domingo de Ramos. En estas festividades se ponian al Obispo ó Arzobispo los ornamentos acostumbrados en dichos dias, que eran : un Sitial en la capilla mayor, en el cual hacia oracion cuando entraba en ella, y en el altar mayor, al lado del Evangelio, una *Silla* de terciopelo elevada sobre una tarima, un cojin á los piés con dos escabeles ó taburetes, que servian de asiento á las dos dignidades, ó á la dignidad ó canónigo que asistian al prelado.

Extendida luégo esta ceremonia á la procesion del Córpus en el siglo XVI, y áun ántes en alguna iglesia de que particularmente hemos de hablar luégo, sólo los arzobispos de Toledo, Sevilla, Granada y Santiago, y los obispos de Córdoba, Jaen y Guadix hicieron uso de este privilegio; y todo hubiera seguido bien, si algunos poderes Reales no creyeran entónces menguada su autoridad y dignidad ante el espectáculo de que, sentado el Arzobispo delante, ellos tenian que permanecer en pié y á su espalda. Tal sucedió en Granada con el Real Acuerdo, ó sea la Chancillería (1). Y hé aquí lo que sucedió.

Fué primer arzobispo de Granada, despues de la conquista por los Reyes Católicos, D. Fr. Fernando de Talavera, y desde entónces arrancaba el uso de la Silla, que él mismo se hacia llevar en la procesion mencionada, y que, segun dejamos expuesto, se colocaba en el altar mayor, al lado del Evangelio.

Es digno de notarse que ni en Madrid, como córte, ni en Valladolid, por su arzobispado, fué la Silla llevada en la procesion; y á esto se responde que en la primera asistia el Rey, y en cuanto al segundo, la creacion de su Chancillería era anterior á la del distrito arzobispal : prueba evidente de que la Silla, en lo antiguo, como en épocas posteriores, denotaba siempre símbolo de dignidad, de poder y de suprema jerarquía.

Antes de continuar en el objeto que nos mueve á escribir estos renglones, merece que consignemos el uso de la Silla en la procesion, fijándonos en la que se celebraba en Granada, y que fué causa de la desaparicion del privilegio de que nos venimos ocupando.

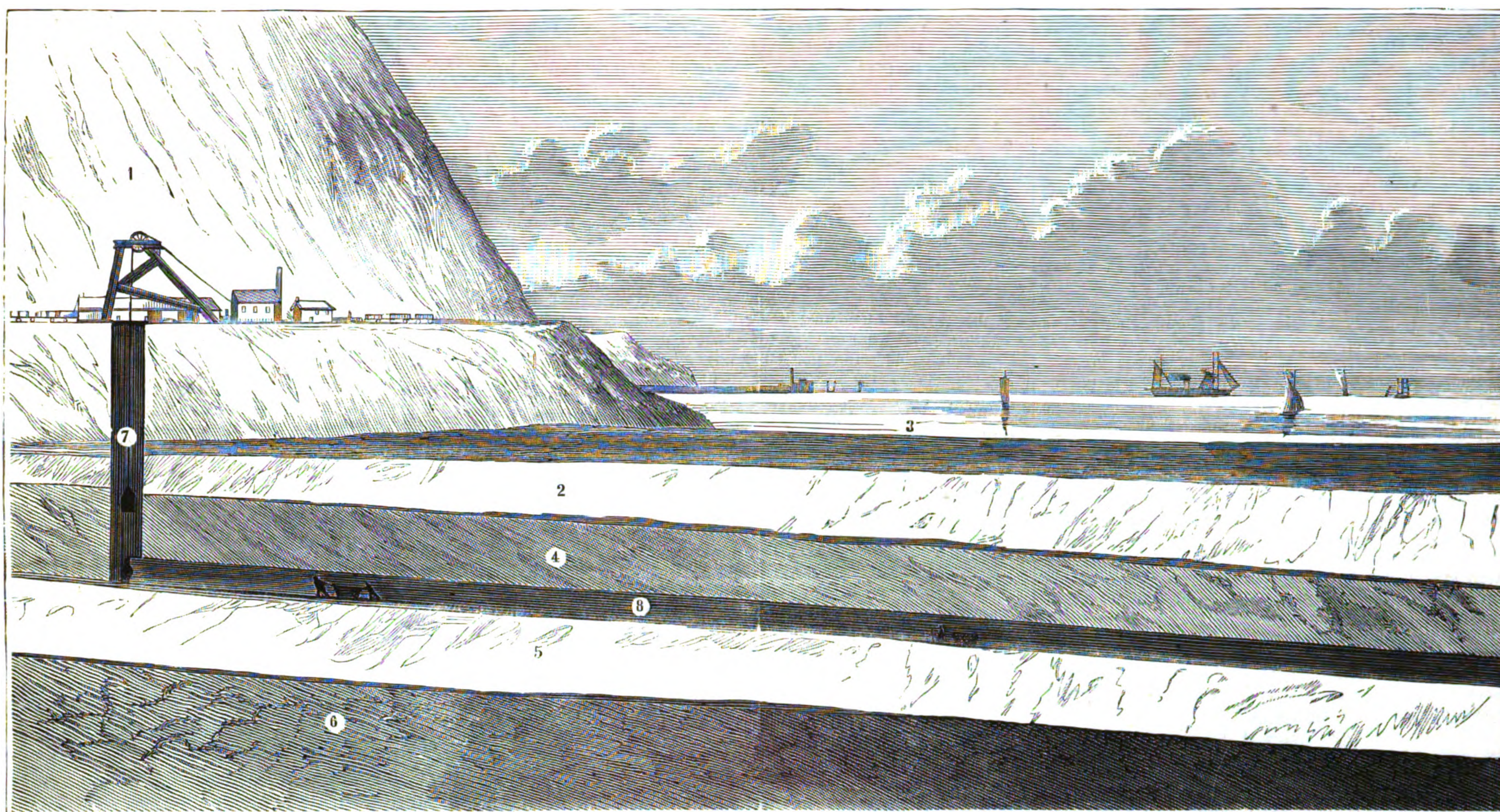
Salida ésta de la catedral, bajaba el Arzobispo, acompañado de sus asistentes, hasta colocarse en medio del claro que cerraban los dos coros del Cabildo á uno y otro lado; detras de aquél iban varios ministros y criados, cuyos principales eran : un Racionero, con sobrepelliz, para quitar y poner la mitra; el Camarero ó Caudatario, el Caballerizo, dos pajes, que llevaban la mencionada Silla, en que se sentaba el Arzobispo durante las paradas de la procesion y miéntras se cantaban algunas coplas, ó como entónces se decia, *villancicos*, y otro que llevaba una almohada, que ponia y levantaba el caballerizo.

(1) Esta, que residia anteriormente en Ciudad-Real, fué trasladada á dicha ciudad en 1505, componiendo, con la de Valladolid, los dos tribunales de alzada en Castilla, en grados de vista y revista.

ACTUALIDADES.

FIN DE CURSO.

COMPOSICION Y DIBUJO DE J. COMBA.



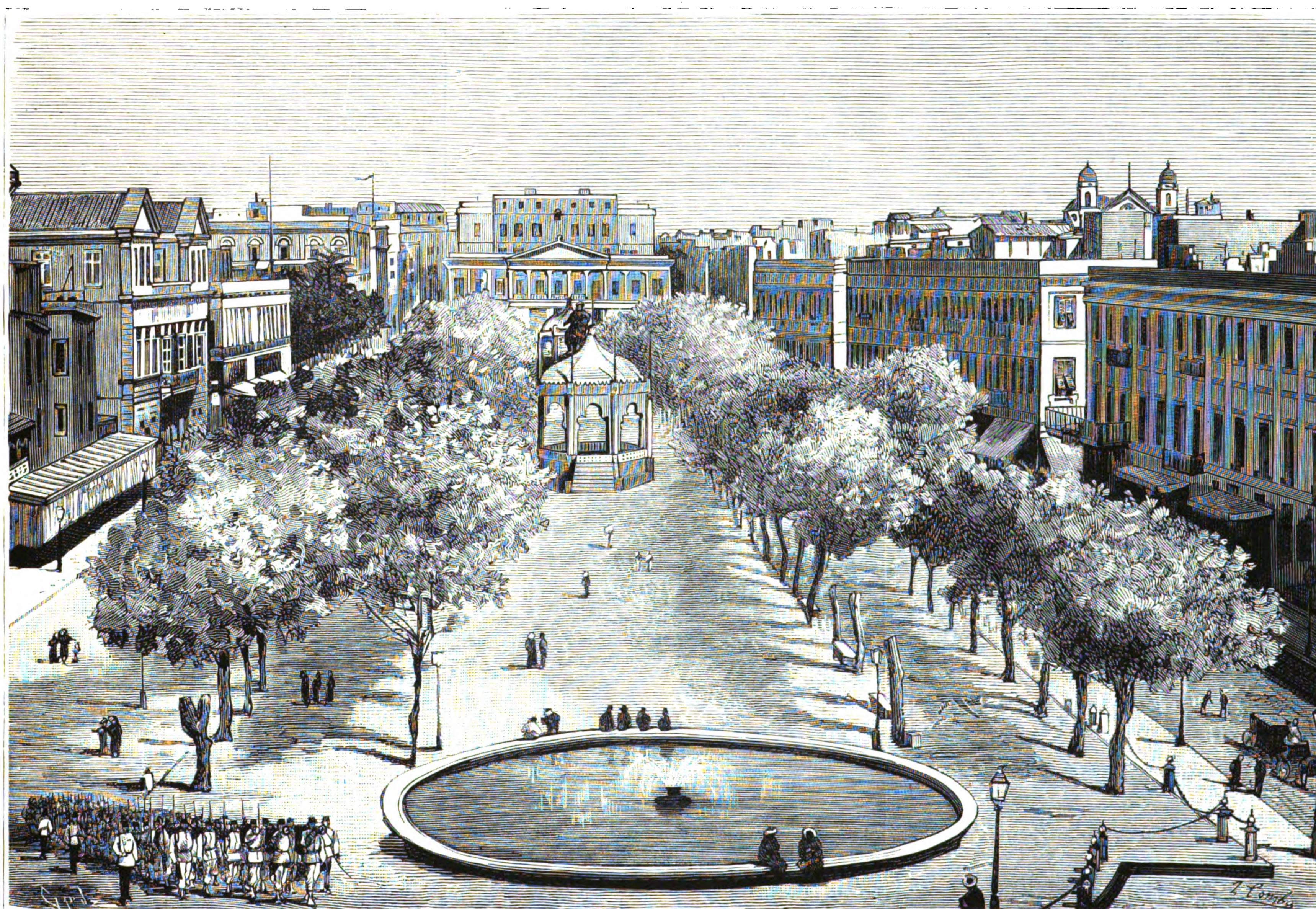
EL CANAL DE LA MANCHA.—SECCION LONGITUDINAL DEL TÚNEL SUBMARINO ENTRE FRANCIA É INGLATERRA (LADO DE DOVER).

1. Dique artificial, con entrada vertical que conduce al túnel.—**2.** Capa de pizarra permeable.—**3.** Nivel del mar.—**4.** Capa compacta é impermeable, de pizarra.—**5.** Capa de arcilla, impermeable. **6.** Capa de arena, permeable.—**7.** Entrada vertical al túnel.—**8.** Túnel.

A este número de asistentes y criados, que se elevaba grandemente cuando asistia el Real Acuerdo, ó sea la Chancillería, seguian el Presidente y Oidores de ella, con sus Alguaciles de córte, Porteros, Sello y Registro, y á éstos, otros ministros inferiores, que les servian de acompañamiento.

Claro es que, al sentarse el Arzobispo, quedaba el Real Acuerdo detras de él y de sus criados, lo cual no llevaban bien ni el Presidente ni los Oidores, ni demas ministros de Garnacha; pero transigian y transigieron años y años, hasta que, promovido á la Dignidad arzobispal D. Pedro de Castro y Quiñones, en el de 1588, empezáronse á originar grandes controversias entre las dos potestades, principalmente sobre el asiento elevado del Arzobispo, ó llámese la Silla, que impedia á los Oidores ver al sacerdote que celebraba; sobre si el dia de Candelaria y la Dominica *in Palmis* habian de subir el Presidente y Oidores al altar mayor á recibir las velas y ramos, ó se las habia de llevar un canónigo al lugar donde estaban sentados, y por último, si en las procesiones del dia del Córpus habia de llevar Silla detras de sí el Arzobispo.

El Acuerdo consultó al Rey, y en 1604 éste, por conducto del Conde de Miranda, Presidente entónces de su Consejo, hizo saber al Arzobispo, por cédula de 8 de Junio, lo que sigue: « *Y en la procesion del Córpus Cristi, por ser larga, podrá llevar V. S. la Silla, y en las demas*, es decir, en las que se verificaban en el interior del templo, *lo excu-*



ALEJANDRÍA (EGIPTO): LA PLAZA DE LOS CONSULADOS, TEATRO DE LAS SANGRIENTAS ESCENAS DEL 11 DEL ACTUAL.

(De fotografía.)

sará V. S., pues esto no se hace sino por el cansancio que se puede ofrecer, que de otra manera no es ceremonia para usar della á los ojos del Acuerdo; con que he cumplido con lo que Su Majestad en esto me ha mandado con acuerdo de su Consejo.»

Apeló el Arzobispo al Rey de esta providencia, y continuó el Acuerdo en su propósito; y á vista de unos y otros papeles y recursos, se reformó aquélla, expidiéndose nueva Real cédula, con fecha 7 de Mayo de 1607, en estos términos: «Muy Reverendo en Cristo padre, Arzobispo de Granada, del nuestro Consejo, y venerable Dean y Cabildo de la Santa Iglesia de la dicha ciudad, por los del nuestro Consejo se han visto las relaciones, informaciones y autos y testimonios que áun por vuestra parte, como por el Presidente y Oidores de la nuestra Audiencia y Chancillería de esa ciudad, se nos han enviado, en razon de las diferencias que ha avido cerca de poner la Silla del asiento de vos el dicho Arzobispo, y las que llevais en las procesiones, y en poner peana debajo de la Silla de vuestro asiento, y sobre el tener dos asistentes, con que impedís á muchos de la Audiencia la vista del altar mayor, y sobre el dar de las velas á la dicha nuestra Audiencia el dia de nuestra Señora de la Candelaria, y ramos el Domingo de Ramos, y sobre que se guarde la costumbre que ha avido de que cuando fuere la dicha Audiencia á esa Iglesia, la salga á recebir una Dignidad y un Canónigo. Y aviéndonoslo consultado, fué acordado que devíamos de mandar dar esta nuestra cédula para vos en la dicha razon. Y Nos lo tuvimos por bien, por la cual os mandamos que de aquí adelante, vos, el dicho Arzobispo, pongais la Silla de vuestro asiento arrimada á las varandillas del Tabernáculo del Altar mayor al lado del Evangelio, en el lugar y parte acostumbrada, de manera que quanto fuese posible, segun la disposicion del lugar, ménos se impida la vista á los de la dicha nuestra Audiencia, y debajo della podais tener una peana, como aora la teneis, y no tendréis más de un asistente, sino fuere cuando celebráredes de Pontifical, que entónces podréis tener los que se acostumbran. Y la Silla que acostumbrais llevar en las procesiones detras de vos, la escusaréis de llevar en las que se hicieren dentro en la Iglesia, pues no es necesaria, y cuando lo fuere la haréis llevar APARTADA Á UN LADO. Y en cuanto al dar de las velas el dia de nuestra Señora de la Candelaria, y los ramos el Domingo de Ramos, por una nuestra cédula mandamos al Presidente y Oidores, y demas Ministros de la dicha nuestra Audiencia, las vayan á recibir á las gradas del altar mayor, despues de aver dado á todos los Eclesiásticos. Y mandamos que cuando la dicha nuestra Audiencia fuere á esa Iglesia á oir los divinos Oficios, la salgan á recibir una Dignidad y un Canónigo, como siempre se ha acostumbrado. Y os encargamos que de aquí adelante tengais con la dicha nuestra Audiencia toda buena correspondencia, y escuseis competencias, procediendo con mucha amistad, de que Nos ternemos de vos por bien servido. Y lo mismo hemos mandado á la dicha nuestra Audiencia.» Quedó por esta cédula reservado el uso de la Silla tan sólo en la procesion del Córpus, áun con la limitacion de llevarla apartada á un lado; solucion que dejó disgustados al Arzobispo y al Real Acuerdo. Este, no muy conforme ni pacienzudo, resolvió no asistir á ninguna de las funciones que se verificasen en la Catedral y á las que tenía costumbre de concurrir, reservando su presencia únicamente para la antedicha festividad, y esto por evitar el escándalo.

Siguieron así las cosas en todo el año 1610, y algunos más, hasta que, nombrado arzobispo D. Martin Carrillo y Alderete, allá por el de 1647, empezáronse á suscitar otra vez las diferencias entre éste y la Chancillería, con mayor fuerza y denuedo que anteriormente. Así que, efecto de ello, D. Francisco Arévalo de Zuazo, corregidor entónces de Granada, entregó á aquél una carta de D. Antonio de Campo Redondo, de la Cámara del Rey, en que, de órden del Consejo, se quejaba del uso de la Silla en la procesion, por ser contra la cédula del señor rey D. Felipe tercero, que disponia la llevase apartada á un lado, y que así lo dispusiera, *y que si podia excusarla del todo, la excusase.*

Quejóse el Arzobispo, y á vuelta de sutilezas, fundadas en sus achaques y en la estrechez ó angostura de algunas calles, que impedian colocar de lado la Silla, el Presidente de Castilla, D. Juan Chumacero de Sotomayor, por medio del mencionado D. Antonio de Campo Redondo, hizo saber á aquél, en 12 de Junio, que lo que estaba dispuesto para las procesiones en el interior de la iglesia, en razon á la Silla, se observase tambien en la del dia del Córpus, encargando á los criados el cuidado, *que con él no habia calles angostas que lo estorbasen.*

A vista de semejante mandato, procuró el arzobispo Carrillo se observase en la de aquel año, 1647, y así creyó contentar al Acuerdo; mas, léjos de esto, en el año siguiente de 1648, dia 9 de Junio, se personaron en el palacio arzobispal los oidores D. Alonso de Bolaños y D. Estéban de Cervántes, con una mision de la Chancillería, y entregaron al Prelado otra Real cédula de 12 de Mayo anterior, en que el Rey le manifestaba que excusase el llevar Silla, y caso de no poder evitarla, la llevase á un lado, á fin de impedir estorbase el claro de la procesion.

No se aquietó el Acuerdo con esta disposicion, exigiendo nuevamente del Arzobispo que, al objeto de evitarse contiendas, dispusiese que, al ocupar su asiento en el claro mencionado, y para excusar el tener vueltas las espaldas al Presidente y oidores, pusiese la Silla de modo que el un costado ó brazo del Arzobispo mirase á la Custodia y el otro al Acuerdo.

Sublevóse el Prelado á peticion semejante, como contraria á toda buena práctica eclesiástica; pero respondiendo juntaria los maestros de ceremonias de su iglesia, y en vista del parecer de éstos, resolveria. Ocioso es añadir cuál fué la contestacion.

Firme el Real Acuerdo en su propósito, hizo saber al Arzobispo que no asistiria á la procesion, y en otro caso, que haria se llevase á cabo lo dispuesto por el Rey.

No allanándose el primero á lo determinado, los Oidores armados de escribano, en un dia 9 de Junio de 1648, se dirigieron á las habitaciones de aquél y le notificaron un auto, que literalmente decia así:

«Acordaron que los dichos D. Alonso de Bolaños y don Estéban de Cervántes vuelvan á hablar al dicho Arzobispo en esta razon, para que con toda claridad responda lo que ansí ha de hacer y cumplir. Y respondiendo que observará y guardará lo mandado por S. M., lo hagan poner por diligencia por escrito, para que en todo tiempo conste; y no allanándose en todo al cumplimiento, le hagan notificar cumpla con efecto en todo las Reales órdenes y mandatos, y en su cumplimiento excuse el llevar en la procesion del dia del Córpus la Silla que dos criados suyos llevan, ó en caso que no pueda ser, la haga llevar apartada á un lado, de forma que no estorbe el claro de la procesion, ni se siente en ella en el dicho claro, vueltas las espaldas al Real Acuerdo, apercibiéndole que, de no hacerlo así, ó no asistirá el Real Acuerdo, ó asistiendo, hará cumplir y ejecutar lo así mandado; protestándole que, si por no cumplirlo se siguieren algunos inconvenientes, perjuicio ó escándalo, correrán por su cuenta, por contravenir á ello, demas de darla á S. M. de lo que resultáre.»

Este auto, que tenía ya su precedente en los tiempos del arzobispo D. Pedro Castro y Quiñones, no dió el mismo resultado que el expedido en 1604, y á consecuencia del cual, habiendo mandado la Dignidad arzobispal inhibirse del conocimiento de la causa á la Chancillería, que se resistió á cumplir la órden, hubo contra ella censuras y excomuniones. Léjos de este proceder, el arzobispo Carrillo, eludiendo, como siempre, el cumplimiento de lo preceptuado en las repetidas cédulas, acudió otra vez al Rey.

Suspenso el asunto durante el año 1648, y en este estado, dias ántes de la festividad del Córpus despachó el Acuerdo un relator con destino á la córte, y en 11 de Mayo de 1649 el Rey expidió la siguiente Real cédula, ya más terminante y explícita:

«Muy Reverendo en Cristo Padre D. Martin Carrillo y Aldrete, arzobispo de Granada, del mi Consejo. He entendido que en las procesiones del dia del Córpus dos criados vuestros llevan una Silla detras de vuestra persona, y me ha parecido advertiros la procureis excusar, ó caso que no pueda ser, la hagais llevar apartada á un lado, de manera que no estorbe al claro de la procesion, y habiéndoos de sentar, sea en la misma forma, dejándole descubierto, y á un lado, que en ello me haréis mucho placer.»

De este modo fué concluyendo semejante privilegio; pues aunque la dignidad arzobispal de Granada apuró aún todos los medios que estaban á su alcance, la necesidad de evitar tamañas pugnas entre dos tan principales potestades hizo que llegase un dia en que la Silla fuese desterrada de las procesiones, quedando únicamente el pálio ó umbráculo.

Aquella Silla, que un tiempo, como señal de dignidad, fué usada por los emperadores romanos, cónsules, patricios y otros magistrados en las calles y actos públicos, para el ejercicio de sus cargos; que despues se extendió á los flamines y augures en las prácticas de su sacerdocio; que ántes habian usado los hebreos; que se generalizó á los cristianos, y últimamente á los prelados católicos, fué desterrada en las procesiones á que éstos asistian, desapareciendo en un siglo llamado fanático por excelencia, pero regalista ántes que fanático.

JULIO DE SIGÜENZA.

ANTE UNA FLOR.

Flor delicada, que en la mano breve
De una niña gentil luces tus hojas,
¡Cuán bien esparces tus esencias gratas,
Junto á su dulce perfumado aroma!

Las dos unidas, cual hermanas tiernas,
Nacidas de la nieve y de la rosa,
Prestais al alma celestial consuelo,
Que mitiga sus tétricas congojas;

Y al percibiros de fragancia llenas,
Y al contemplaros en union dichosa,
Al corazon enamorado atrae
De vuestro iman la fuerza tentadora.

P. LANGLE.

BIBLIOGRAFÍA.

Tapisseries de la Cathédrale de Reims. (A. Quantin, editor, 7, rue Saint-Benoit, París.)

NUEVAMENTE la casa Quantin, de París, solicita la atencion de los aficionados á ediciones artísticas de gran lujo, con la publicacion de la obra cuyo título encabeza estas líneas. Las *Tapicerías de la catedral de Reims*, como *Antonio Van Dyck, su vida y sus obras, Alberto Durero y sus dibujos*, y otras publicaciones de la misma casa, son libros que, uniendo á un texto instructivo los esplendores del más irreprochable arte tipográfico, merecen puesto de honor en las bibliotecas de todos los *amateurs* inteligentes del arte.

El editor Quantin ha confiado el texto de esta magnífica obra á Mr. Ch. Loriquet, conservador de la Biblioteca, Archivos y Museos de la ciudad de Reims, y en situacion, por lo tanto, de poder reconstituir, con ayuda de documentos auténticos, la historia de los suntuosos tapices que constituyen una de las riquezas de la antigua catedral. Tomando por punto de partida el relato de Gregorio de Tours, monsieur Loriquet nos hace ver cómo, segun éste, cuando Clóvis fué conducido al baptisterio, las calles estaban alfombradas de *telas pintadas*, y ornadas las iglesias con ricas colgaduras; magnificencias todas que impulsaron al Príncipe á preguntarse «si los lugares que atravesaba eran aquel reyno de Dios de que le habian hablado.» (Gregorio de Tours, *Histoire des Francs.*) Evidente es que no se trataba de telas de un color uniforme, puesto que Teodoreto, que escribió por aquella misma época, se admiraba «de que con la lana y la seda se pudieran representar todas las formas posibles de animales, los variados follajes de las plantas, é infinidad de distintos asuntos.» Prudencio celebró en sus versos, á la manera que Homero ensalzó en los suyos á los alfareros, el secreto «de imitar en los tejidos las figuras más várias, por la combinacion de los colores y la union de la cadena y de la trama»; y Clemente de Alejandría prueba, por el título mismo de su libro de *Stromates* (*tapicerías*, literalmente), que los tapices no eran cosa desconocida á principios del siglo III.

Hay, pues, á juicio de Loriquet, fundamentos serios para admitir que ya en el siglo V las tapicerías de Reims eran consideradas como obras de arte de indisputable mérito.

¿Cómo llegó el arte de las tapicerías al grado de esplendor que revelan las que se conservan procedentes de los tiempos más atrasados de la Edad Media?

Despues de la pintura mural, ó mejor dicho, á ejemplo de ella, la pintura sobre vidrio y la escultura se habian hecho, en cierto modo, *descriptivas*, y desarrollaban en una sucesion de figuras agrupadas, en pinturas que ornaban las rosáceas de las iglesias, como las bóvedas de los coros, episodios notables de la Historia ó de la leyenda, cumpliendo así, de maravillosa manera, la mision de hablar á los ojos y al corazon de las multitudes. Una y otra perdieron este carácter cuando cesaron de ser puramente *decorativas*, es decir, cuando se divorciaron de la Arquitectura para vivir una vida propia.

La pintura textil, conducida entónces á su perfeccion, llegaba en tiempo oportuno para sustituir á la pintura sobre vidrio y á la escultura en la mision que éstas desertaban. Las vastas composiciones que los tapices ofrecen á la contemplacion en las iglesias, por más que guarden armonía con las formas arquitecturales, con las vidrieras y esculturas, cuya viviente animacion continuaban, no tenian por único objeto aumentar con un espléndido decorado el brillo de las solemnidades: los estudiosos las consideran como un eficaz medio de instruccion, y es lícito pensar que tal era el principal objeto que se proponian las personas piadosas que donaban tapices para enriquecer los templos y los conventos. Véase, si no, el ejemplo de un obispo frances, que no pudiendo ya instruir á sus diocesanos por la predicacion, escribió una especie de compilacion, distribuida en capítulos, ilustrados con patrones de tapices representando asuntos de la Sagrada Escritura.

Este elemento decorativo se generalizó de tal manera en las moradas de los señores y en los palacios Reales, que Luis XI, cada vez que se trasladaba de un punto á otro, hacia llevar sus tapices en un carro, del que tiraban cinco caballos. Pedro Camus, el gran amigo de San Francisco de Sáles, publicó en 1644 un libro dedicado á las *Tapicerías históricas*, y el Padre Filière, jesuita de Lyon, escribió otra obra, que se titula: *El Santo Amor de los maridos y las mujeres, de los padres y de los hijos, de los hermanos y de los servidores, representado en diversas piezas de tapicería.* (Lyon, 1658.) Aun puede citarse otro libro anterior, como prueba de la importancia que por entónces se concedia á los tapices: *El gran palacio de la Misericordia, ornado y tapizado con bellas y ricas piezas de las VII obras de la limosna corporal.* (Douai, 1606).

Tratar una materia relativamente monótona, de modo que el interes no decaiga, es una dificultad que el erudito conservador del Museo de Reims ha sabido vencer con lucimiento. Si á esto se agrega el mérito de las bellísimas reproducciones en *heliograbado* que ilustran la obra, se comprenderá que la clasifiquemos con justicia entre las mejores ediciones ilustradas que el arte tipográfico ha producido en el presente siglo.

M. B.

ADVERTENCIA.

Los *Índices* y la *Portada* correspondientes al tomo XXXIII de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, que termina en el presente número, se repartirán con el inmediato á los Sres. Suscritores, renueven ó no su abono.

Rogamos á las personas que deseen continuar favoreciéndonos, se sirvan dar aviso para la renovacion en el plazo más breve posible, á fin de que no experimenten retraso en el recibo de los números sucesivos.

Se suplica, en obsequio á la brevedad en las operaciones de la Administracion, el envío de una de las fajas impresas ó manuscritas con que se recibe habitualmente el periódico.

AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA NÚM. 7.

BLANCAS.	NEGRAS.
1 T B 2 — F 2.	R E 5 — D 4.
2 T D 1 — C 1.	R D 4 — E 3 ó E 5.
3 A E 7 — C 5 ó F 6, jaque-mate.	

(a).

2	P E 6 — E 5.
3 A E 7 — C 5, jaque-mate.	

OTRA SOLUCION COMPLETA.

1 C E 8 — D 6.	R E 5 — D 4.
2 T B 2 — B 3.	R D 4 — E 5 (a).
3 P D 3 — D 4, jaque-mate.	

(a).

2	P E 6 — E 5.
3 C D 6 — F 5, jaque-mate.	

Han remitido solucion exacta: M. Jacmart, sous-inspecteur des Forêts, de Burdeos; D. Rafael Almonte y Almonte, de Moguer; D. Antonio Martin, de Huelva; D. José del Barco y D. Agustin Perea, del Casino de Cehegin; socios del Casino de Totana; D. Juan P. Cuadrado, del Casino de Caravaca; D. Cárlos Fernandez Paullada, del Puerto de Santa María, y D. José Sebastian, de Cardona.

Tambien ha remitido solucion al problema núm. 5 *Un Burgalés*, de Manzanillo (isla de Cuba).

TORNEO INTERNACIONAL DE AJEDREZ, EN VIENA.

Ha terminádo este brillante certámen, concediéndose los seis premios, que han sufrido alguna alteracion, de la manera siguiente: 1.º, de 3.000 pesetas, á Mr. Winawer, por 24 puntos; 2.º, de 2.500, á Mr. Steinitz, por 24; 3.º, de 1.200, á Mr, Mason, por 23; 4.º, á Mr. Zukertort, por 22 1/2; 5.º, de 600, á Mr. Mackenzie, por 22 1/2, y 6.º, de 400, á Mr. Blackburne, por 21 1/2.

El premio especial de 8.000 pesetas, para el vencedor de los premiados, en partida definitiva, ha sido ganado por Mr. Zukertort.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCION POR AUTORES Ó EDITORES.

Revue des Arts Décoratifs. (*Paris, A. Quantin' imprimeur éditeur*, 7, rue Saint-Benoit.) Acaba de salir á luz el número de esta notable publicacion artística correspondiente al mes de Junio. En la parte literaria señalarémos los artículos de Mr. Rioux de Maillon, sobre la Exposicion de las obras del pintor Baudry; de Mr. E. Garnier, sobre la pintura en *faience* y en porcelana, y de M. Víctor Champier, sobre mueblaje de lujo. Los grabados intercalados en el texto, así como las planchas aparte, son, como siempre, de primer órden. (Pídase el prospecto y número de muestra de la *Revue des Arts Décoratifs* á Mr. A. Quantin, á las señas arriba expresadas.)

La Armonía de la religion católica con los progresos de la civilizacion moderna, por el profesor don Manuel Meseguer y Conell, autor de otras várias obras, premiado en certámen pedagógico y literario y por la Junta provincial de Instruccion pública de Tarragona. Véndese, á 4 rs. ejemplar y 30 rs. la docena, en Madrid, Administracion de *La Reforma* (Plaza de los Mostenses, 14, principal).

La Discusion parlamentaria de «El tratado de comercio con Francia», bajo el punto de vista del trabajo y de la riqueza nacional, por D. Juan Perez de Guzman. (Madrid, imp. de Hernandez.)—Un tomo de 384 páginas, dividido en los siguientes capítulos: *Dedicatoria al Excmo. Sr. Conde de Toreno.—Opiniones de autoridad.—Introduccion.—Documentos preliminares.—Resúmen doctrinal de la discusion.—El Arancel de* 1869. *—Frutos de la reforma.—Supresion de la reforma:* 1875.*—Relaciones mercantiles tradicionales de Francia con España.—El Convenio de* 1877.*—Beneficios del tratado de* 1877.*—Los Vinos de España.—Tratado de* 1882: *instrucciones; negociaciones.—Opinion pública de España.—Situacion de Cataluña.—Espíritu económico del tratado.—Deficiencias de éste.—Proteccion de los vinos; escala alcohólica.—Sacrificio de la industria: las tarifas anejas.—Epílogo: la primera próroga de la base* 5.ª—Se halla de venta este volúmen, en las principales librerías, al precio de 5 pesetas.

Tratado de Ortografía de la lengua castellana, *explicada en sus principios fonéticos y etimológicos*, por D. José Hilario Sanchez, ex-diputado á Córtes, abogado, profesor de Gramática castellana en la Sociedad *Fomento de las Artes*, socio honorario de la Academia de Maestros de Madrid, del Gremio literario de Lisboa, etc., etc. Obrita muy recomendable para uso de las escuelas. Véndese, á una peseta, en la librería de Hernando, Arenal, 11, y en las demas principales de Madrid.

D. JOSÉ SOLDEVILA Y CASTILLO,

fundador, en Madrid, de la industria de fabricacion de calzado en grande escala. Nació en Lérida, en 1829; † en Madrid, el 6 del actual.

Estadística telegráfica de España, correspondiente al año de 1880. (Madrid, Maroto é hijos, 1882.) La Direccion general de Correos y Telégrafos (Negociado 4.º) se ha servido enviarnos un ejemplar de esta *Estadística*, conteniendo interesantes noticias, tanto acerca del desarrollo de líneas y aumento de estaciones, como del movimiento de la correspondencia telegráfica cursada por todas ellas, producto obtenido, organizacion administrativa, personal, etc. Es un trabajo que hace honor al Centro de donde procede.

L'Année artistique (1881-1882).—*L'Administration.—Les Musées.—Les Écoles.—Le Salon annuel.—Cronique des Expositions.—Les Ventes de l'hôtel Drouot.—L'Art en province.—L'Art à l'étranger.—Bibliographie et nécrologie.—Documents officiels.* (Cuarto año.) Obra escrita por Mr. Víctor Champier. Es verdaderamente lastimoso que este *Anuario*, que tiene la pretension de ser completo y de resumir el movimiento artístico de todas las naciones, dedique largos capítulos y minuciosos detalles al arte y á los artistas de Francia, Inglaterra, Alemania, Austria, Hungría, Galitzia, Polonia, Bélgica, Países-Bajos, Italia, Suiza, y hasta á los Estados-Unidos de América, y no tenga una sola palabra para España.

Los escritores franceses se han acostumbrado de tal manera á prescindir por completo de nuestro país, que parece no existir para ellos; pero si esta omision puede á veces disculparse por la falta de buenos datos estadísticos, en el libro de Mr. Champier reviste todo el aspecto de una negligencia voluntaria, é incalificable por lo tanto. Mr. Champier, que se jacta de ofrecer á sus lectores informes exactos, facilitados por los directores de museos, bibliotecarios, profesores, administraciones públicas, sociedades artísticas, etc., ¿por qué no pidió noticias á España? ¿Cree Mr. Champier que aquí no se pinta, que no celebramos exposiciones, que no tenemos Museos? ¿Ignora que, sin hablar de los artistas españoles que residen en el extranjero, tenemos en España un Casado, un Pradilla, un Plasencia, un Salas, un Domínguez, y tantos otros que tenian conquistado de derecho una página en su libro?

¡Qué atrasado de noticias está Mr. Champier! Y cuenta que no es un cualquiera; ántes bien tiene la reputacion de escritor competente, y dirige la *Revue des Arts Décoratifs*; pero se puede ser competente y carecer de las cualidades que distinguen al autor concienzudo, que es lo que le pasa al autor de *L'Année artistique*. Mr. Champier, como la inmensa mayoría de sus colegas, cree que el mundo empieza en la plaza de la Bastilla y concluye en la *Madeleine*.

Por lo demas, sería injusto negar que su libro está bien hecho y vale con exceso los 7 francos y 50 céntimos que cuesta.

V.

FIN DEL TOMO XXXIII.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).

MADRID.—Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra, impresores de la Real Casa.
Paseo de San Vicente, 20.